

Recopilación de Artículos Premiados en los Premios Revista Ejército

1994	Coronel de Caballería DEM D. Federico Quintero Morente	*Del Ejército rojo a las FAS rusas*	649 / feb.
1995	Coronel de Artillería DEM D. Juan Batista González	*Hispanoamérica en la estrategia por la paz*	661 / abr.
1996	Capitán de Infantería D. Gabino Regalado de los Cobos	*...ceso de adaptación de la OTAN ¿implica un...*	678 / dic.
1997	Teniente Coronel de Caballería DEM D. Juan M. García M...	*...a debemos aprender?*	680 / mar.
1998	Coronel de Ingenieros DEM D. Jesús Argumosa Pila	*...en mundial sin fronteras*	689 / jun.
1999	Comandante de Infantería DEM D. José Luis Calvo A...	*...ico*	699 / may.
2000	Teniente Coronel de Infantería D. Fra...	*...izarro en la Infantería Mecanizada*	712 / jun.
2001	Coronel de Artillería DEM D. Juan Bat...	*...olifemo*	727 / oct.
2002	Teniente Coronel de Infantería DEM ...	*...jército*	732 / mar.
2003	Coronel de Infantería DEM D. Albe...	*...nfrenta Bush*	733 / ene.
2004	Licenciado en Ciencias Información D. Antoni...		762 / oct.
2005	Licenciado en Derecho D. Ángel Pérez González	*...terrorismo islámico*	777 / dic.
2006	Teniente Coronel de Infantería DEM D. José Luis Calvo	*...arteles generales y el proceso de decisión*	780 / abr.
2007	Profesor de Relaciones Internacionales D. Carlos E...everría	*...da y los talibán en el eje afgano-paquistaní: ...enaza sólida*	798 / oct.
2008	Coronel de Artillería DEM D. Miguel Ballesteros Martín	*Los ... de estabilidad*	802 / ene.
2009	General de División DEM D. Felipe Quero Rodiles	*...o militar en el siglo XXI*	818 / jun.
2010	Teniente Coronel de Infantería D. José Luis Calvo Albero	*Contrainsurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad*	827 / mar.
2011	Teniente Coronel de Artillería DEM D. José Luis Pontijas Calderón	*Fin del cuento de hadas: regreso de la geopolítica al poder*	847 / oct.
2012	Teniente Coronel de Artillería DEM D. Mario Ángel Laborie Iglesias	*Seguridad Internacional y Crisis*	856 / jul.
2013	Teniente Coronel de Artillería DEM D. Enrique Silvela Díaz-Criado	*La fuerza letal: Esencia de la profesión militar*	870 / oct.

Años de Servicio al Ejército

MINISTERIO DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

MINISTERIO DE DEFENSA

Ejército de tierra español

Recopilación de Artículos Premiados en los Premios Revista Ejército

Autoría: Sección de Publicaciones
de la Subdirección de Asistencia Técnica.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

© Autores y editor, 2015

NIPO: 083-15-151-8 (edición CD)
ISBN: 978-84-9091-074-0 (edición CD)

Depósito Legal: M-13605-2015
Fecha de edición: mayo, 2015
Producción y realización: Centro Geográfico del Ejército de Tierra

http://publicaciones.defensa.gob.es/

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.



Presentación

Desde su nacimiento en 1940, Ejército, *«en su deseo de estimular y mantener vivo el estudio de cuanto en el aspecto; y material es propio de la profesión militar, instituye un sistema de premios»*, mediante concursos periódicos de artículos, estudios o trabajos, que primero fueron por Armas y Servicios y, después por temas señalados expresamente. Los premios, según la época, fueron diferentes en número y en cuantía.

Coincidiendo con el cuarenta aniversario de la Revista, en 1980, se instituyeron los denominados «Premios Revista Ejército», que alcanzan en este año 2015 su trigésimo quinta edición. Inicialmente se otorgaron un primer y un segundo premios, a autores de artículos relevantes sobre táctica o instrucción, logística y de temática libre. En 1987, se reducen a cuatro premios ya de tema libre y, a solo tres en 1993.

En este 75º Aniversario de la Revista Ejército, se ha querido ofrecer en una sola obra electrónica para facilitar su manejo dado el considerable número de páginas con que cuenta, todos los artículos galardonados con los «Premios Revista Ejército» en reconocimiento no solo a los autores premiados, sino también a todos los de alguna forma han colaborado —articulistas, unidades, centros y organismos de nuestro Ejército, personal de la propia revista, consejo de Redacción, etc.—, así como a los lectores de Ejército de todos los tiempos.

Los artículos premiados en su mayoría, salvo los que por alguna razón se han reeditado posteriormente, se presentan tal y como lo hicieron en su momento, facilitando así al lector conocer la evolución en nuestra Revista en contenidos, temas y estilo a través de sus artículos de más relevancia.

Para acceder de forma directa a los artículos lo puede realizar de dos maneras:

- A través de los marcadores de Acrobat PDF que aparecen desplegando la pestaña izquierda, al «cliquear» el título del articulo o su premio y año.
- A través del propio índice de la obra, al «cliquear» el nombre del artículo.

Solo nos queda esperar que la obra sea del agrado de nuestros lectores.

Índice

AÑO	PREMIOS	ÁRTICULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA	PAG.
Presentación				5
1980				
	Primer Premio			
		La defensa de un archipiélago		
		Cayetano Miró Vals. Capitán de Artillería	483	13
		Gestión de stoks		
		Rafael García Jiménez. Comandante de Intendencia	484	22
		Soldado soy de España		
		Gerardo Torres Bados. Capitán de Infantería	489	31
	Segundo premio			
		La lucha contra la coraza		
		Antonio Candil Muñoz. Capitán de Infantería	482	36
		Estudios económicos. Un modelo simplista		
		Miguel Jiménez Rioja. Comandante de Caballería. DEM	481	45
		Batalla de palabras		
		Juan Mateo Castañeyra. Capitán de Infantería	480	51
1981				
	Primer premio			
		El golpe de mano en terreno propio		
		José Blanco Blanco. Coronel de Infanterfa. DEM	497	55
		La maniobra		
		Juan de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM	498	70
		La logística en la Brigada de Cazadores de Montaña		
		Rafael Vidal Delgado. Capitán de Artillería. DEM	499	78
	Segundo premio			
		La Artillería de la contrasubversion		
		Félix Sánchez Gómez. Capitán de Artillería. DEM	497	95
		Algunas consideraciones sobre la cobertura		
		José Santamaría Bornez. Comandante de Infantería. DEM	495	107
		La guerra biológica		
		Luis Villalonga Martínez. Capitán Médico	495	116
1982				
	Primer premio			
		Al hilo de las reservas (1)		
		Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM	507	125
		Al hilo de las reservas (2)		
		Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM	507	133
		Las futuras unidades acorazadas (I)		
		José Gros Zubiaga. Coronel de Caballería. DEM	505	141
		Las futuras unidades acorazadas (II)		
		José Gros Zubiaga. Coronel de Caballería. DEM	505	148
		Comentarios al mantenimiento del material de guerra (II)		
		Alfonso Barón Rojas-Marcos. Teniente coronel del CIAC	513	156
		Comentarios al mantenimiento del material de guerra		
		Alfonso Barón Rojas-Marcos. Teniente coronel del CIAC	513	163
	Segundo premio			
		El equilatero Español (I)		
		Jesús Argumosa Pila Capitán de Ingenieros. DEM	513	170
		El equilatero Español (II)		
		Jesús Argumosa Pila. Capitán de Ingenieros. DEM	513	180
		Hacia un nuevo concepto del proyectil contracarro		
		Antonio Candil Muñoz. Capitán de Infantería	504	187
		Estructura de la Sección de Carros Medios		
		Antonio Candil Muñoz. Capitán de Infantería. DEM	508	198
		En torno a la defensa móvil		
		Antonio Candil Muñoz. Capitán de Infantería. DEM	510	210
		La Bandera, más cerca		
		Emilio Fernández Maldonado. Capitán de Infantería. DEM	508	219
1983				
	Primer premio			
		La socializacion militar		
		Manuel Cabeza Calahorra. Teniente General del Ejército	516	226

¡¡Más carros!! ¡¡Más inteligencia!!
Juan Narro Romero. Comandante de Ingenieros. DEM 524 238
Evaluación de pelotones (I)
Inocencio de Funes Alegre. Teniente coronel de Infantería 519 247
Evaluación de pelotones (III)
Inocencio de Funes Alegre. Teniente coronel de Infantería 519 261
Segundo premio
Marruecos. La campaña del 21. Cifras reales (I)
Fernando Caballero Poveda. Comandante de Artillería 522 277
Marruecos. La campaña del 21. Cifras reales (II)
Fernando Caballero Poveda. Comandante de Artillería 522 292
Los pequeños calibres (I)
Francisco Lanza Gutiérrez. Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción 520 302
Los pequeños calibres (II)
Francisco Lanza Gutiérrez. Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción 520 309
Los pequeños calibres (III)
Francisco Lanza Gutiérrez. Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción 520 318
Repercusión en España del conflicto de las Malvinas
Manuel Leira y Ortiz de Saracho. Coronel Interventor 521 323

1984
Primer premio
Reflexiones sobre las Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra.
Francisco Laguna Sanquirico. Teniente Coronel de Infantería 529 332
Imaginacion orgánica, formación profesional (I)
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM 530 341
Imaginacion orgánica, formación profesional (II)
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM 530 346
Los dos bloques del Magreb
Jesús Argumosa Pila. Capitán de Ingenieros. DEM 539 350
Segundo premio
Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (I)
Juan Larre Arteaga. Comandante de Infantería 531 361
Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (II)
Juan Larre Arteaga. Comandante de Infantería 531 366
Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (III)
Juan Larre Arteaga. Comandante de Infantería 531 371
La objeción de conciencia
Ángel Santos Bobo. Coronel de Infantería. DEM 531 376
El tiro de carros de combate, factores de influencia (I)
Alfonso Blázquez Fontao. Comandante del CIAC 533 383
El tiro de carros de combate, factores de influencia (II)
Alfonso Blázquez Fontao. Comandante del CIAC 533 391

1985
Primer premio
Tradición y modernidad. Y la supervivencia de los Regimientos
Juan Cano Hevia. Teniente General 544 397
Algunas ideas sobre la Defensa Móvil
José Peñas Pérez. Coronel de Caballería. DEM 549 403
El fuego cambia de signo. Cohetes y misiles
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM 549 416
Segundo premio
El auge de la defensa móvil (I)
Jesús Argumosa Pila. Capitán de Ingenieros. DEM 545 426
El auge de la defensa móvil (II)
Jesús Argumosa Pila. Capitán de Ingenieros. DEM 545 439
El Mando y su Estado Mayor
Juan Narro Romero. Comandante de Ingenieros. DEM 549 453
Ceuta y Melilla. La legitimidad de su causa
Manuel Lería y Ortiz de Saracho. General Interventor del Ejército 540 462

1986
Primer premio
Gibraltar: aguas y aeropuerto
José Uxó Palasí. General de Brigada de Infantería. DEM 560 472
Defensa: consideraciones económicas
Miguel Jiménez Rioja. Teniente coronel de Caballería. DEM 560 480
Identificar materiales IV. Concepto de la guerra y helicopteros
José María Sánchez de Toca Catalá. Comandante de Infantería. DEM 553 487

Segundo premio
El esqueleto de la Defensa
Jaime García Rodríguez. Comandante de Infantería. DEM 562 496
Claves de la enseñanza militar
Francisco Laguna Sanquirico. Coronel de Infantería. DEM 563 507
Un tema siempre nuevo: La Movilización (I)
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM 554 515
Un tema siempre nuevo: La Movilización (II)
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM 554 525

1987
Primer premio
C^3I en la batalla terrestre
José Luis García Valdivia. Comandante de Ingenieros..... 571 535
Segundo premio
La biocosmotecnología hizo posible la paz en Reykiavik
Francisco Pulido Romero. Comandante Farmacéutico 567 544
Tercer premio
La moral militar. Tema de meditación
Juan Boza de Lora. Coronel de Artillería. DEM 569 552
Cuarto premio
Reflexiones sobre la Ley de clasificación de Mandos
Antonio Fuertes Sintas. General de División del Ejército..... 567 556

1988
Primer premio
Terreno Inteligente
Valentín Martínez Valero. Comandante de Artillería 580 563
Segundo premio
Ejército Español: un cuarto de siglo de evolución
Juan Batista González. Comandante de Artillería. DEM 579 573
Tercer premio
El Arma de Ingenieros: Un problema pendiente
Ángel Pina Salvador. Teniente coronel de Ingenieros 581 582
Cuarto premio
El nuevo marco doctrinal
José Armada Sarría. Comandante de Infantería. DEM 579 591

1989
Primer premio
Análisis del CC. AMX-30
Emilio Tuñón Nieto. Capitán de Infantería 592 601
Segundo premio
Las GU,s. superiores hoy
Jose Armada Sarría. Comandante de Infantería. DEM 591 613
Tercer premio
Sistema de Reclutamiento
Juan A. de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería. DEM (R) 592 624
Cuarto premio
Apoyo aéreo en el desastre de Annual
Severiano Gil Ruíz. Sargento 1° de Artillería 595 635

1990
Primer premio
Análisis de la estructura de nuestro Ejército de Tierra
José Manuel García Sieiro. Comandante de Artillería. DEM 602 644
Segundo premio
Dos estrategias frente a frente en la crisis del Golfo Pérsico
Miguel Alonso Baquer. General de Brigada de Infantería. DEM 610 658
Tercer premio
Apoyos de fuego: Planeamiento y coordinación en el Batallón
Ignacio Romay Custodio Comandante de Infantería. DEM. Antonio Bruna Sánchez
Comandante de Artillería..... 602 669
Cuarto premio
Adaptación del SALE a una organización logística de campaña
Antonio Jiménez Manzaneque. Comandante de Caballería 607 679

1991
Primer premio
La Guerra del Golfo: Enseñanzas militares
Juan Cano Hevia. Teniente General (Reserva) 616 693

AÑO	PREMIOS	ÁRTICULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA	PAG.
	Segundo premio			
		¿Qué es estrategia?		
		Miguel Alonso Baquer. General de Brigada de Ingantería	612	705
	Tercer premio			
		Un concepto de Transmisiones como especialidad fundamental		
		José García Valdivia. Teniente coronel de Ingenieros	617	712
	Cuarto premio			
		El nivel operacional de la Guerra		
		Rafael Vaquero Fernández. Comandante de Artillería. DEM	622	723
1992				
	Primer premio			
		¿Hay que enterrar a Clausewitz?. Una opinión para un tema de debate		
		Juan Batista González. Teniente Coronel de Artillería. DEM	630	734
	Segundo premio			
		El complicado mosaico yugoslavo		
		M.ª Ángeles Cano Linares Licenciada en Derecho	625	746
	Tercer premio			
		Sistemas de ascensos		
		Ángel Liberal Lucini. Almirante	627	758
	Cuarto premio			
		La encrucijada del Ejército o el Ejército en la encrucijada		
		Zacarías Hernández Pérez. Teniente Coronel de Infantería. DEM	634	768
1993				
	Primer premio			
		Estructura de las Fuerzas Acorazadas del siglo XXI		
		Antonio J. Candil Muñoz. Teniente coronel de Infantería. DEM	647	775
	Segundo premio			
		El estilo de mando Militar Español		
		Ángel Santos Bobo. Teniente General	640	786
	Tercer premio			
		El Ejército ante los nuevos tiempos		
		José Manuel García Sieiro. Teniente coronel de Artillería. DEM	642	793
1994				
	Primer premio			
		Del Ejército Rojo a las Fuerzas Armadas Rusas		
		Federico Quintero Morente. Coronel de Caballería. DEM	649	799
	Segundo premio			
		La objeción de conciencia hoy		
		Ángel Santos Bobo. Teniente General	653	807
	Tercer premio			
		OTAN: evolución o muerte del Tratado		
		Antonio Martínez de los Reyes. Capitán de Infantería	658	816
1995				
	Primer premio			
		Hispanoámerica en la estrategia por la paz		
		Juan Batista González. Coronel de Artillería. DEM	661	827
	Segundo premio			
		¿Ejército de instrucción o Ejército operativo?. Ideas para un nuevo PGIA		
		José Antonio Alonso Miranda. Comandante de Infantería. DEM	659	839
	Tercer premio			
		Algunas encrucijadas de la Infantería		
		Francisco Berenguer López. Comandante de Infantería	668	846
1996				
	Primer premio			
		El proceso de adaptación de la OTAN ¿Implica seguridad o inseguridad en Europa?		
		Gabino Regalado de los Cobos. Capitán de Infantería	678	854
	Segundo premio			
		Soldados profesionales... ¿Un empleo más?		
		José Atilano Delgado Mateo. Sargento primero de Infantería	677	864
	Tercer premio			
		¿Sentencia de muerte para el mando tradicional?		
		Fernando Alejandre Martínez. Comandante de Ingenieros. DEM	673	872
		El siglo del Pacífico		
		José Luis Gil Ruiz. Teniente Coronel. Ingenieros. DEM	673	881
1997				
	Primer premio			
		¿Qué táctica debemos aprender?		
		Juan Manuel García Montaño. Comandante de Caballería. DEM	680	893

AÑO	PREMIOS	ÁRTICULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA	PAG.
	Segundo premio			
		El futuro de las unidades ligeras		
		José Luis Calvo Albero. Capitán de Infantería	680	900
	Tercer premio			
		Zaire: ¿Un volcán apagado?		
		Jacinto Romero Peña. Comandante de Artillería. DEM	681	907
1998				
	Primer premio			
		Un nuevo orden mundial sin fronteras		
		Jesús R. Argumosa Pila. Coronel. Ingenieros. DEM	689	917
	Segundo premio			
		Gibraltar en la crisis del 98		
		José Uxó Palasí. General de Brigada de Infantería. DEM	689	926
	Tercer premio			
		A vueltas con las funciones de combate		
		Pedro Pérez García. Comandante de Infantería	687	933
1999				
	Primer premio			
		El túnel estratégico		
		José Luis Calvo Albero. Comandante de Infantería. DEM	699	940
	Segundo premio			
		La «conjuntez»: Otro punto de vista		
		Pedro Pérez García. Teniente coronel de Infantería	699	946
	Tercer premio			
		Evolución sin revolución: Una visión de la Alianza		
		Eva Díaz Pérez. Colaboradora del Secretario General de la OTAN para los Asuntos de Europa Central y Oriental	698	951
2000				
	Primer premio			
		El impacto del «Pizarro» en la Infantería Mecanizada		
		Francisco Lisbona Gil. Teniente coronel de Infantería	712	960
	Segundo premio			
		Globalización y Seguridad		
		Ángel Pérez González. Licenciado en Derecho	710	971
	Tercer premio			
		El proceso de adaptación de la OTAN hasta la Cumbre de Washington.		
		Luis Feliú Bernárdez. Teniente coronel de Artillería. DEM	711	985
		Las Operaciones en el Nuevo Espacio de Batalla		
		Luis Cantalapiedra Cesteros. Comandante de Infantería. DEM	713	994
2001				
	Primer premio			
		Síndrome de Polifemo		
		Juan Batista González. Coronel de Artillería. DEM	727	1003
	Segundo premio			
		El despertar de un Shock		
		José Pardo de Santayana. Comandante de Artillería. DEM	730	1013
	Tercer premio			
		¿Hacia una Sustitución de la Noción de Legítima Defensa por la de SELF-DEFENCE?: El bombardeo de Bagdad la noche del 16 de febrero		
		Domingo Aznar Jordán. Teniente de Artillería	725	1020
2002				
	Primer premio			
		Seis modelos de Ejército		
		José Romero Serrano. Teniente coronel de Infantería. DEM	732	1029
	Segundo premio			
		África. ¿Por qué?		
		José María Pardo de Santayana. Teniente coronel de Artillería. DEM	739	1034
	Tercer premio			
		Centros de Gravedad, Anillos de Warden		
		José María Prats Marí. Capitán de Corbeta	732	1043
2003				
	Primer premio			
		El Irak al que se enfrenta Bush		
		Alberto Pérez Moreno. Coronel de Infantería. DEM	733	1055
	Segundo premio			
		La clave Turca. ¿Es posible una democrácia islámica?		
		Jesús Alonso Blanco. Capitán de Artillería	751	1064

AÑO	PREMIOS	ÁRTICULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA	PAG.
	Tercer Premio			
		Reflexiones sobre la guerra contra el terrorismo. La naturaleza de la amenaza: Fundamentalismo y terrorismo islámico		
		Domingo Aznar Jordán Teniente de Artillería	745	1073
2004				
	Primer premio			
		El oso herido (I)		
		Antonio Rodríguez Jiménez. Licenciado en Ciencias de la Información y Analista de Defensa	762	1088
	Segundo premio			
		Nueva doctrina militar de los Estados Unidos en Irak. Perspectiva		
		Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM	762	1097
	Tercer premio			
		El Caballero, Héroe, Soldado y Militar		
		Miguel Alonso Baquer. General de Brigada. Infantería. DEM	765	1105
		La Posguerra Iraquí. La Clave Islámica		
		Juan Batista González. Coronel de Artillería. DEM	756	1119
2005				
	Primer premio			
		Disuasion y Terrorismo Islamico		
		Ángel Pérez González. Licenciado en Derecho	777	1128
	Segundo premio			
		Fuerzas Armadas y terrorismo. Más allá de la contención		
		Miguel Peco Yeste. Comandante de Ingenieros. DEM	773	1136
	Tercer premio			
		La moral de los Suboficiales		
		Joaquín Navarro Méndez. Suboficial Mayor de Infantería	772	1144
		Afganistán, Iraq y el futuro de la transformación terrestre		
		Guillem Colom Piella. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas	770	1149
2006				
	Primer premio			
		El Jefe, los Cuarteles Generales y el proceso de la decisión		
		José Luis Calvo Albero. Teniente Coronel de Infantería. DEM	780	1157
	Segundo premio			
		El uso de la fuerza en el combate del terrorismo yihadista		
		Juan Alfonso Merlos García. Licenciado en Ciencias de la Información	786	1165
	Tercer premio			
		Irán ¿la nueva encrucijada?		
		Pedro Sánchez Herráez. Comandante de Infantería. DEM	789	1172
2007				
	Primer premio			
		Al Qaida y los Talibán en el eje Afgano-Paquistaní. Una amenaza solida y duradera		
		Carlos Echeverría Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED	798	1179
	Segundo premio			
		Entre barras y estrellas. Ei inevitable debate: la guerra y la paz		
		Andrés González Martín. Comandante de Artillería. DEM	790	1187
	Tercer premio			
		Los próximos objetivos del terrorismo yihadista		
		Manuel R. Torres Soriano. Profesor de Ciencias Políticas	790	1195
2008				
	Primer premio			
		Los anillos de estabilidad		
		Miguel Ángel Ballesteros Martín. Coronel de Artillería. DEM	802	1202
	Segundo premio			
		Transformando las Fuerzas Armadas Españolas de nuevo: en qué y para qué		
		David Ramón Rubio González. Comandante de Infantería	806	1210
	Tercer premio			
		La estabilidad en Afganistán		
		Francisco Miguel Yáñez Giner. Comandante de Caballería. DEM	806	1220
2009				
	Primer premio			
		Espíritu Militar en el siglo XXI		
		Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM	818	1230
	Segundo premio			
		El rey de los efectos está desnudo. Filosofía y crisis del concepto EBO		
		Enrique Silvela Díaz-Criado. Comandante de Artillería. DEM	817	1239
	Tercer premio			
		¿Es posible realizar una auténtica transformación en nuestras FAS con los medios disponibles?		
		Ángel Guinea Cabezas de Herrera. General de División. DEM	816	1250

AÑO	PREMIOS	ÁRTICULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA	PAG.
2010				
	Primer premio			
		Contrainsurgencia: Corazones, mentes y «ventanas de oportunidad»		
		José Luis Calvo Albero. Teniente Coronel de Infantería. DEM	827	1260
	Segundo premio			
		China-Estados Unidos: ¿G2 o bipolaridad?		
		Jorge Ortega Martín. General de División. DEM	836	1268
	Tercer premio			
		De la banalizacion de la condicion militar. ¿Somos los militares realmente distintos?		
		Alberto de Blas Pombo. Comandante de Infantería. DEM	828	1277
2011				
	Primer premio			
		Fin del cuento de hadas: Regreso de la geopolítica de poder		
		José Luis Pontijas. Teniente coronel de Artillería. DEM	847	1286
	Segundo premio			
		Las lecciones del Oso: Transición para Afganistán		
		Luis Andrés Barcenas Medina. Comandante de Transmisiones. DEM	847	1295
	Tercer premio			
		Iraq y Afganistán: conflictos del pasado… ¿Ejércitos del pasado?		
		Carlos Javier Frías Sánchez. Teniente coronel de Artillería. DEM	847	1304
2012				
	Primer premio			
		Seguridad Internancional y Crisis		
		Mario Laborie Iglesias. Teniente coronel de Artillería. DEM	856	1313
	Segundo premio			
		Lo que las últimas intervenciones militares nos han enseñado		
		Ignacio Fuente Cobo. Coronel de Artillería. DEM	856	1321
	Tercer premio			
		Afganistán 2011: Una luz al final del tunel		
		David Ramón Rubio González. Comandante de Infantería. DEM	853	1330
2013				
	Primer premio			
		La fuerza letal: Esencia de la profesión militar		
		Enrique Silvela Díaz-Criado. Teniente coronel de Artillería. DEM	870	1338
	Segundo premio			
		Identidad, Guerra y Poder		
		Jesús Alonso Blanco. Comandante de Artillería. DEM	870	1347
	Tercer premio			
		Green on Blue ¿Una mera piedra en el zapato o el principio del fin?		
		Javier M.ª Ruiz Arévalo. Teniente coronel de Infantería	868	1358
2014				
	Primer premio			
		El Balance Estratécico Europeo en la Segunda Guerra Fria		
		Guillem Colom Piella. Doctor en Seguridad Internacional	884	1366
	Segundo premio			
		La ética utilitarista: ¿Una respuesta a situaciones límite?		
		José Enrique López Jiménez. Teniente coronel de Ingenieros	882	1375
	Tercer premio			
		SIRIA: El Camino de Damasco		
		Luis Andrés Bárcenas Medina. Comandante de Transmisiones. DEM	879	1382

1980
Primer Premio

La defensa de un archipiélago

Cayetano Miró Vals.
Capitán de Artillería.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

LA DEFENSA DE UN ARCHIPIÉLAGO

Cayetano Miró Valls. Capitán de Artillería.

Primer Premio Revista Ejército 1980

El autor, que alcanzó el empleo de Teniente General del ET, falleció el 16 de noviembre de 2013

Durante el pasado mes de octubre se planeó en la Capitanía General de Baleares la Operación CORAZA-DARDO, que sirvió de marco al ejercicio de Puestos de Mando, a realizar en las Islas durante el año 1979.

Al vivir muy cerca la elaboración de un Plan General de Defensa y la ejecución de la parte correspondiente a la reacción sobre un supuesto desembarco, pude comprobar la problemática que creó la falta de preceptos doctrinales y normas reglamentarias sobre la defensa de un archipiélago.

En el capítulo IX de la Doctrina encontramos la normativa sobre Operaciones Conjuntas, y entre ellas se trata la Defensa de Costas, pero no la defensa de archipiélago. Tampoco aparece esta modalidad de operación en el capitulo VIII (Casos Particulares de la Batalla), aunque no sería éste el lugar más apropiado.

Cabe entonces pensar que la Defensa de un Archipiélago debe conducirse siguiendo unos preceptos que sean síntesis de todos aquellos que, apareciendo en la Doctrina, tengan aplicación en este contexto aéreo-marítimo-terrestre.

Al haberse mencionado recientemente la importancia del Eje Baleares-Gibraltar-Canarias, y al ser sus extremos dos archipiélagos, espacios geográficos muy peculiares, creo que sería muy conveniente que la defensa de éstos fuera objeto de un epígrafe especial de la Doctrina, y que la codificación de las normas y de los procedimientos que de él se derivaran, para asegurar la integridad de los Archipiélagos, fueran objeto de reglamentación.

UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

La amenaza enemiga sobre un archipiélago se puede concretar de la siguiente forma:

[1] Unas acciones de estrangulamiento del archipiélago, aislándolo del continente. El enemigo debe poseer una manifiesta superioridad aeronaval.

[2] Unas acciones ofensivas de hostigamiento y destrucción, materializadas fundamentalmente por bombardeos aéreos y navales, así como por golpes de mano.

Cabe considerar también acciones submarinas dirigidas contra la navegación de cabotaje

interinsular. La superioridad aeronaval enemiga puede ser sólo local e intermitente.

[3] Acciones enemigas de las ocupaciones de las islas, realizadas por medio de desembarcos anfibios, aéreos o mixtos. La superioridad aeronaval enemiga debe ser manifiesta.

[4] Acciones de guerra irregular, de muy difícil ejecución debido a la característica de aislamiento.

Las medidas oportunas para hacer frente a la primera de las amenazas formarán parte del Plan Estratégico Nacional y corresponderá a las Fuerzas Navalesy a las Fuerzas Aéreas conseguir el grado de superioridad que se requiere paramantener el cordón umbilical preciso entre las islas y el continente. La dependencia de estas fuerzas no debe ser del archipiélago, ya que pueden cumplir su cometido en zonas muy distantes del mismo e incluso realizando misiones no relacionadas de forma inmediata con el archipiélago.

Las otras amenazas entran de lleno en la defensa del archipiélago considerado como un todo, y corresponderá al Mando de las islas organizarla y dirigirla.

Respecto a estas amenazas, encontramos su tratamiento doctrinal, como temas independientes, en los preceptos desarrollados en: Defensa Aérea, Defensa contra Desembarcos Aéreos, Defensa de Costa, Contrasubversión y Guerrillas, excluyendo las acciones contra submarinos enemigos que interfieran la navegación interinsular, que será competencia exclusiva de las Fuerzas Navales.

Ahora bien: ¿Hasta qué punto podrán aplicarse taxativamente los preceptos concebidos para una ZO CONTINENTAL, a un archipiélago? Las características geográficas fundamentales de dichos espacios que pueden obligar a dar ciertos matices a la normativa son:

- Falta de continuidad física del terreno en la zona considerada.
- Carencia de unión terrestre con la zona continental.
- Ausencia de grandes espacios en las islas.
- Costas orientadas a los cuatro puntos cardinales.



Y estos cuatro factores, como veremos más adelante, influirán de forma decisiva en la concepción de la defensa.

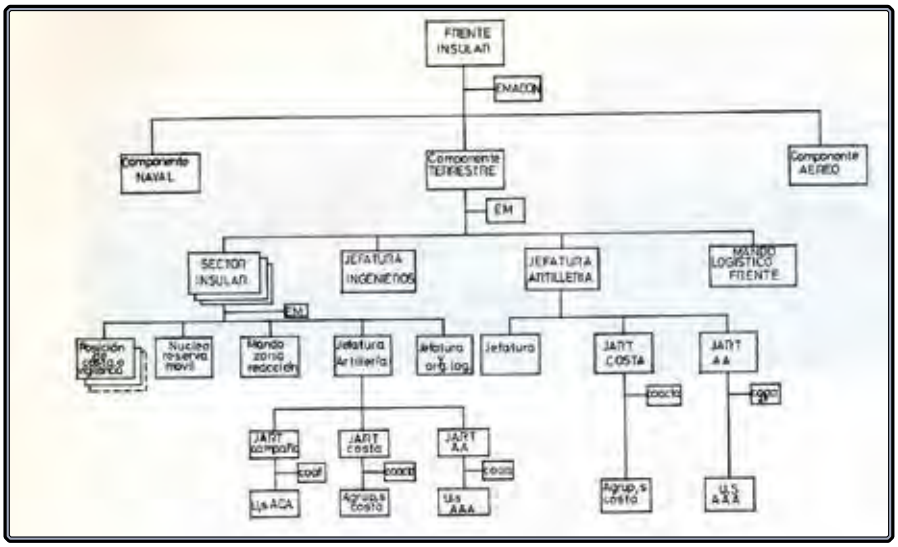
No tan sólo el terreno y el enemigo potencial de un archipiélago tienen estas marcadas diferencias con dichos factores en el continente, también el ambiente las posee. La idiosincrasia del isleño está marcada en cierta forma, por una ancestral consciencia de aislamiento. Ello favorecerá la defensa en los momentos más difíciles de aislamiento del continente (Mallorca se mantuvo aislada de la zona nacional durante tres años, frente a toda la fachada mediterránea gubernamental). Otro factor es la susceptibilidad que existe entre los habitantes de las distintas islas, la cual debe tenerse muy presente en el momento de distribuir medios de defensa y apoyos a la población.

La amenaza enemiga nos lleva a considerar que los medios necesarios para la defensa deben pertenecer a las tres ramas de las Fuerzas Armadas, ya que el enemigo se nos presenta en sus tres facetas: terrestre (anfibio), naval (interferencia a la navegación de sabotaje y bombardeo) y aéreo (bombardeo y desembarco). El volumen de medios aeronavales con que debe contar un archipiélago está en relación directa con la lejanía del mismo al continente. Cuanto mayor sea ésta, más desligado se encontrará de las Fuerzas Armadas continentales y mayor deberá ser su fuerza aeronaval. Al contrario, puede ocurrir que las fuerzas del archipiélago sean tan sólo parte del Componente Terrestre de la Defensa de la Costa continental.

Respecto a los medios de las Fuerzas Terrestres que se deben establecer en un archipiélago, podemos decir que la falta de unión terrestre con el continente invalida el precepto doctrinal de Defensa de Costas, que dice: "La atención que el Mando ha de dedicar a la defensa de las costas, depende del grado de superioridad naval y aéreo de que se disponga, pudiendo quedar reducido a una mera vigilancia". No es esto válido, ya que, si se perdiera esta superioridad, sería totalmente imposible dotar al archipiélago de fuerza, ya que no podría arribar por ninguna vía. Lo mismo puede decirse de cada una de las islas que lo componen.

No tan sólo estas dos características (falta de unión terrestre con el continente y distancia al mismo) condicionan los rasgos fundamentales de los medios de Defensa, también la extensión de las islas juega un importante papel en este tema.





La falta de espacio de maniobra es patente en las Islas de nuestros Archipiélagos. Por ello es preciso variar el concepto doctrinal de Zona de Reacción "de gran amplitud" que aparece en la Defensa de Costas. Cuanto menor es el espacio a defender, tanto menor puede ser el espacio a ceder al enemigo. El mismo concepto de "Costa", es distinto en una isla. Estar a una distancia de quince kilómetros de la orilla del mar en un continente es "estar junto al mar", mientras que en una isla es "estar en el interior".

Queremos con ello decir que los espacios a ceder al enemigo anfibio son mínimos. La reacción debe ser instantánea.

Una gran ventaja se tiene a favor: la amenaza no se convierte en terrestre en tanto en cuanto dominemos el mar y el aire, y sobre ambos medios tienen influencia las Fuerzas Terrestres, bajo la forma de Artillería de Costa y Antiaérea.

El Reglamento de Defensa de Costa dice: "La defensa se lleva a cabo utilizando como principal medio de acción el fuego". Y esta norma reglamentaria se potencia todavía más en el caso de un archipiélago, pudiendo decirse que las Artillerías de Costa y Antiaérea serán *la prima ratio regis*, ante la presencia del agresor.

Las fuerzas terrestres deberán dedicar una gran atención a las defensas Artilleras de Costa y Antiaérea, y deberán desplazar el centro de gravedad de la Defensa hacia la periferia de las islas. Contar con núcleos de reservas situados de forma tal que puedan actuar de forma inmediata sobre unidades desembarcadas por aire, y reaccionar contraatacando, sobre unidades anfibias, antes de que éstas consoliden la cabeza de playa.

El tipo y número de unidades que deben guarnecer un archipiélago es un tema difícil de generalizar, pero en principio debemos tener presente que se trata de una Defensa de Territorio, por tanto no debe pensarse en una estructura orgánica de GU actual pensada tanto para la ofensiva como para a defensiva. Debe tenerse también presente que el terreno en el que se moverán será siempre el mismo, lo cual refuerza la idea de que no es válida la estructura orgánica de una GU actual, pensada para un terreno indeterminado y con unos órganos móviles, que en un archipiélago podrán ser fijos. Debe buscarse una estructura nueva, apropiada a la misión, al

terreno, al enemigo y al ambiente, factores todos el os muy definidos en un archipiélago. Al mismo tiempo debe pensarse que la movilización en las islas puede satisfacer muchas de las necesidades de la Defensa de la Línea de Costa.

Resumiendo diremos que un archipiélago debe contar de forma permanente con una organización militar que sea capaz de mantener en servicio el armamento y material necesario para la defensa (un armamento requerirá estar en servicio permanente, mientras que otro puede estar en Parque), así como a la infraestructura logística y aeronaval que en su momento deba ser actividad. Por lo que respecta a las Fuerzas Terrestres, cuya organización deberá ser flexible para absorber refuerzos, deberán disponer de la reserva de armamento y material necesario para equipar al personal procedente de movilización y de los módulos de munición necesarios, para asegurar la defensa en caso de aislamiento.

La amplitud de la misión de la Defensa en un archipiélago, nos puede definir este tipo de operación de la siguiente forma:

La Defensa de un Archipiélago es el conjunto de medidas y actividades adoptadas por las Fuerzas Armadas, para protegerlo de cualquier clase de ataque o de acción enemiga lanzada desde el mar o costa continental próxima, así como las derivadas de la prevención y lucha contra la subversión y la guerrilla.

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA

Al tratar de a Defensa de Costas, dice la Doctrina en el último párrafo del Artículo 65: "En cada Frente, el Mando de la defensa será único y bajo él actuarán las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas".

Hemos visto anteriormente que dependiendo de la distancia continente-archipiélago, los medios aeronavales de éste pueden variar desde cero hasta tener un significante volumen. Puede ocurrir, por tanto, que el Mando del archipiélago sea un Mando del Ejército de Tierra dependiente del Componente Terrestre del Frente de Costa Continental o que al tener bajo su mando fuerzas de los tres Ejércitos, sea un Mando típico de Operación Conjunta.

¿Qué tipo de Mando? Puesto que la misión, si bien es limitada en espacio no lo es en tiempo, no podemos decir que se trate del Mando de una FOC. Al ser la misión amplia y duradera, dependerá de la proporción en que se encuentren las fuerzas de los tres Ejércitos, el que sea un *Mando Especificado* o un *Mando Unificado*, que dependerá en el primer caso del Mando del Frente de Costa Continental y en el segundo puede depender directamente del Mando Supremo cuando la lejanía del continente así lo aconseje o del Mando de la ZO en cuyo espacio se ubique el archipiélago.

La zona en la que el Mando ejercerá su control, comprenderá las islas y la zona aeronaval que se considere oportuna según la situación geográfica del archipiélago.

¿Cómo denominar a estos espacios? Por analogía con la Defensa de Costas podrían tomar el nombre de *Frente Insular*.

Para deducir la estructura del componente Tierra, nos fijaremos en la definición de Sector de Costa Fortificado dada por la Doctrina y veremos que nos está definiendo, en gran medida, a una isla. Podría denominarse, pues, Sector insular a la organización militar de defensa de una isla mayor y de aquellas que, estando próximas a la misma, sean de escasa importancia. Dependerán, por tanto, del componente Tierra del *Frente Insular*, tantos *Sectores Insulares* como islas mayores e importantes se consideren.

¿Contará el componente Tierra con otras fuerzas dependientes de él directamente? Dada la estructura física del terreno, no parece lógico que en una de las islas se mantenga una reserva independiente del mando del Sector Insular, ya que se puede considerar prácticamente imposible reaccionar desde una isla sobre otra en caso de desembarco enemigo, ya que de haberse efectuado éste será consecuencia de la superioridad aeronaval enemiga. Parece, por tanto, lógico haber distribuido desde el principio las fuerzas de la forma más racional entre los Sectores Insulares. Ahora bien, no se puede decir lo mismo de algunos medios de fuego.

Según especifica el Reglamento de Artillería en la Defensa de Costas, la Artillería de Costa de acción lejana (misiles de alcance no inferior a 65 Km) dependerá tácticamente del Jefe de las Fuerzas Terrestres del Frente, asesorado por el Jefe de Artillería del mismo. Por otra parte debemos considerar que alguna Artillería de Costa



de acción intermedia (misiles de alcance entre 25 y 30 Km. y cañones de alcance superior a los 25 Km), y en algunos casos a de acción próxima (alcance inferior a los 25 Km) de una isla puede tener una zona de acción común con la asentada en otra, defendiendo entre las dos un canal. De ambas consideraciones deducimos que, a nivel componente terrestre del Frente Insular, en cuyo CG. existirán las Jefaturas de las Armas y Servicios, en la Jefatura de Artillería debe existir un Jefe de Artillería de Costa del que dependan directamente las artillerías anteriormente citadas.

La proximidad del continente al archipiélago nos determina la cantidad de medios aéreos con que éste contará. Puede darse el caso de una clara dependencia en materia de Defensa aérea del Jefe de la Defensa aérea de continente, sea este ZO o bien la ZI, pero puede ser manifiesta la independencia aérea en cuanto a esta problemática. Lo que sí es claro es que en cualquier caso el Jefe del Componente Aire del Frente Insular será el Jefe de la Defensa aérea de archipiélago con una mayor o menor dependencia de un escalón superior extra-insular. Por tanto siempre existirá una Jefatura de Artillería antiaérea del Frente que deberá tener bajo su control directo a todos los medios antiaéreos cuyo radio de acción permita efectuar la cobertura del espacio de más de un Sector Insular.

Vemos, por tanto, que del componente tierra del Frente insular dependerán los SECTORES INSULARES y aquellos medios de fuego cuyo radio de acción los haga aptos para defensa de una zona superior a un Sector.

Cada Sector insular distribuirá sus fuerzas considerando los siguientes aspectos:

– *Configuración de las Costas*, atendiendo fundamentalmente a la orientación de las mismas, a la naturaleza del litoral y a la orografía inmediata.
– *Extensión de la isla.*
– *Zonas vitales del Sector*

De la configuración de las Costas deduciremos las zonas en que deben ubicarse las necesidades para la contención de los posibles desembarcos; sus límites se fijarán según la orientación de la costa y su compartimentación. Otras zonas no aptas para el desembarco anfibio serán objeto de simple vigilancia. Se habrán determinado de esta forma las *Posiciones de Costa* y *las Posiciones de Vigilancia Costera*. Al efectuar este estudio deberá tenerse muy en cuenta que la capital de la isla suele ser

el punto vital de la misma y que muy difícilmente podrá mantenerse una vez perdida la capital.

Según las anteriores consideraciones sobre la conveniencia de desplazar el centro de gravedad hacia la periferia, la profundidad de las Posiciones de Costa no debe ser excesiva, consiguiendo con ello que el Mando de la misma tenga su "vista" dirigida hacia el mar, al haberle descargado de problemas de control de la población y de la zona del interior de la isla.

Esta zona del interior de la isla constituirá la *Zona de Reacción* en la que se ubicarán los núcleos de Reserva Móvil con doble misión: Acudir a cumplir las misiones de Defensa Móvil de la Defensa Activa, citada en el último párrafo de la página 169 de la Doctrina, al tratar de la Defensa contra Desembarcos Aéreos, y reaccionar de forma rápida sobre los intentos de desembarco anfibio antes de la consolidación de la Cabeza de Playa.

Decimos que en esta Zona de Reacción se ubicarán los núcleos de Reserva Móvil, pero el mando de la misma corresponderá a un Mando no relacionado con aquéllas y del que dependerán unas unidades de vigilancia y control territorial.

En cada Sector Insular existirá en su CG una Jefatura. Puesto que hemos visto que el fuego es la forma de acción fundamental de la defensa, detallaremos la organización de la Artillería.

En dicha Jefatura existirá una Jefatura de Artillería de Costa, que centralizará el empleo de los materiales de costa que no pertenezcan al Frente Insular. Esta Jefatura articulará a dichos materiales en Agrupaciones, coordinando sus fuegos por medio del Centro de Operaciones de Artillería de Costa (COACTA).

Para la constitución de las Agrupaciones se tendrá en cuenta lo especificado en el punto 4.2.1.3 del R-3-O-2.

Se organizará también una Jefatura de Artillería Antiaérea, que por medio de su Centro de Operaciones Antiaéreo controlará a las unidades antiaéreas cuyo radio de acción no permita más que la cobertura de una sola isla.

El Jefe de Artillería de Campaña determinará la Organización del Mando de la misma. Esta organización depende en gran medida de la estructura orgánica de las fuerzas que defiendan el Sector Insular. Dada la extensión de nuestras costas cabe pensar que las Posiciones de Costa estarán guarnecidas por unidades de entidad Grupo Táctico reforzado, por tanto la Artillería de Campaña tendrá algunas Unidades con misión de Apoyo Directo a las Posiciones de Costa que se consideren más aptas para un desembarco enemigo. Puesto que los Núcleos de Reserva deben acudir a cualquier zona de la isla amenazada, conviene que el Agrupamiento Táctico que la constituya cuente con su propia artillería en concepto de agregada. Se organizarán Agrupaciones de Acción de Conjunto siempre que se disponga de materiales apropiados para ello.

Una vez iniciado un desembarco, el JART orientará a la Artillería de Campaña hacia la zona donde aquél se haya producido. Reforzará a la de Apoyo Directo y a la de la Reserva Móvil en cuanto le sea posible, con artillería procedente de Posiciones de Costa que se considere no serán atacadas de forma inmediata.

Se organizará un COAF a nivel Jefatura del Sector Insular y otro a nivel Reserva Móvil.

DEFINICIONES

De las consideraciones anteriores podemos deducir las siguientes definiciones:

- FRENTE INSULAR: Archipiélago y zona aeronaval bajo su influencia, donde las fuerzas de Tierra, Mar y Aire que lo defienden, dependen de un Mando único. Por extensión: Organización militar para la defensa de un archipiélago.
- SECTOR INSULAR: Isla que por su interés dispone de importantes medios de defensa. Puede comprender islas próximas a aquélla, que tengan escasa importancia. Por extensión: Organización militar del Ejército de Tierra que atiende a la defensa de una isla.
- POSICIÓN DE COSTA: Zona del litoral de una isla que por su orientación, configuración y extensión o red de comunicaciones, su defensa tiene un carácter unitario y que cuenta con importantes medios de defensa.
- POSICIÓN DE VIGILANCIA COSTERA: Zona del litoral de una isla que por las características de su costa y orografía no requiere ser guarnecida con medios de defensa considerables.
- ZONA DE REACCIÓN INSULAR: Siempre que la extensión de la isla lo aconseje es

la zona del interior de una isla en la que se ubican las Reservas Móviles y que depende de un Mando Territorial.

LA LOGÍSTICA

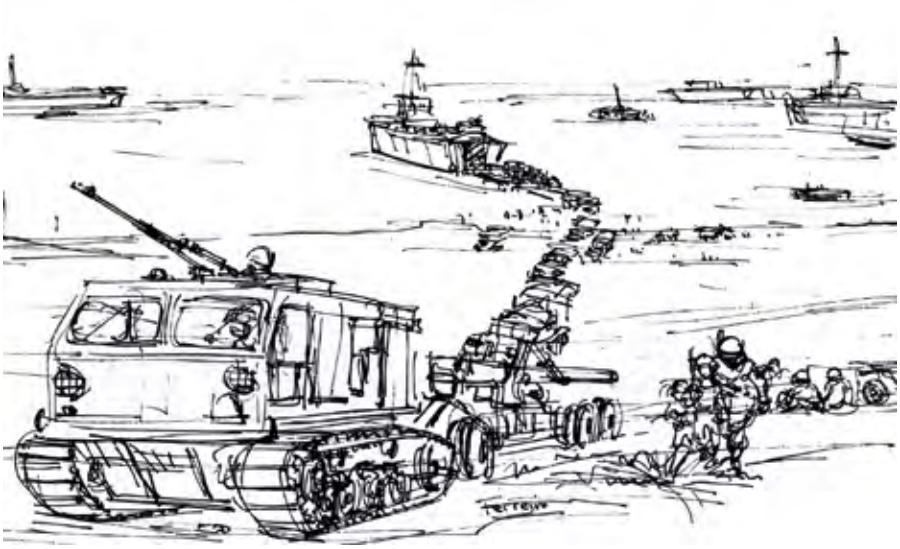
Las mismas características fundamentales de un archipiélago que obligaban a dar ciertos matices a los preceptos y normas de aplicación en el continente, influyen en la logística de un Frente Insular.

Todas las funciones logísticas a desarrollar en apoyo de las fuerzas de un Frente Insular deben ser concebidas, decididas, preparadas y dirigidas por un solo Mando y ejecutadas por una sola organización logística.

El Frente Insular será apoyado como un todo por un MALZO desde el continente. Este apoyo no puede llegar de forma directa a las unidades del Frente, es decir a los Sectores Insulares. Deberá existir una organización logística a nivel de aquellos Sectores, organización logística superior del Frente, cuyo Jefe del Mando de Apoyo Logístico del Frente (MALFRE) estará directamente subordinado al Jefe del Frente Insular. Su organización, respondiendo a los principios logísticos en general, atenderá fundamentalmente a la Sencillez y al Equilibrio. Se organizará sobre la base de las Jefaturas de los Servicios Regionales y su despliegue no responderá al sistema de escalones según la profundidad, sino que se desplegará en un solo escalón, organizando en cada uno de los Sectores los Centros Logísticos que se consideren oportunos, mínimo de dos, aprovechando la infraestructura insular. Estos CL,s prestarán apoyo directo a aquellas unidades del Sector insular desplegadas en sus inmediaciones y apoyo general a los órganos logísticos del Sector.

El Sector Insular dispondrá de una organización logística cuya misión fundamental será aproximar los recursos a las Posiciones de Costa alejadas de los CL,s del MALFRE. Estos CL,s se organizarán con las Unidades de los Servicios Regionales.

Entienda el lector que todo cuanto antecede no tiene mayor pretensión que la de sembrar una inquietud que pueda redundar en beneficio de una mejor concepción de la defensa de un archipiélago, tema que, como decía anteriormente, creo muy importante para nuestras Fuerzas Armadas.■



1980

Primer premio

Gestión de stoks

Rafael García Jiménez.
Comandante de Intendencia.

GESTION DE STOKS

RAFAEL GARCIA JIMENEZ
Comandante de Intendencia



El Comandante de Intendencia, García Jiménez, fue promovido a Teniente en diciembre de 1955 y ha sido Profesor de las Academias de Intendencia y General Militar.

Animado por la favorable acogida al artículo «Gestión de compras», publicado en el número 469 de esta Revista, se prosigue en las siguientes líneas, completando esta fase con notas sobre almacenaje.

Al igual que se expresó entonces, no se pretende ahora indicar cuánto corresponde a estos cometidos en aquellos establecimientos que por su importancia y consiguiente infraestructura disponen de todo tipo de medios para control de materiales.

Es muy previsible, sin pecar de futurólogo arriesgado, que en la próxima década, las Fuerzas Armadas tengan organizada en la administración de custodia y conservación de artículos y efectos, la normalización más acorde con su funcionamiento.

No obstante ello, continuarán existiendo parques, almacenes y depósitos donde no lleguen los terminales de ningún ordenador. Bien debido a la importancia relativa del establecimiento o por su enclave coyuntural que prevea un desplazamiento próximo en el tiempo.

Todos conocemos de Unidades y Servicios donde cuanto se almacena no representa excesivo valor, pero en los que se cuida el exacto conocimiento de cada pieza, elemento o artículo, situación en que se encuentra, utilidad o aplicación.

INVENTARIO

En términos contables, el «asiento de ajuste» regulariza la realidad con los saldos reflejados en las cuentas, sobre libros, hojas, fichas o cualquier otro soporte.

El inventario o recuento de almacenes es la operación real de esta comprobación. Comprobación cuya periodicidad ha de ser constante.

Cuando los materiales almacenados alcanzan una cierta cantidad en variedad, la materialización de un inventario implica tiempo y espacio, no compatibles en ocasiones con el servicio normal de establecimiento apoyado. Ha de encontrarse un sistema para compaginar diversas actuaciones.

La práctica en la gestión y los estudios realizados sobre ella, demuestran que la mayor proporción del valor total de cuanto se almacena, cualquiera que sean sus características, está concentrado en un número reducido de artículos, efectos o materiales.

El 75% del total importe de cualquier almacén corresponde sólo a un 15% del número total de materiales allí existentes.

El 20% del valor almacenado coincide con el 30% del total de artículos.

El 5% restante con el 55% de los efectos.

Esta proporción recibe el nombre, entre otras, de distribución de Porseto. Se puede representar gráficamente, llevando al eje de abcisas el número de artículos almacenados y al de ordenadas el importe de los mismos. Se expresan los dos conceptos en tanto por ciento.

La curva resultante dibuja tres zonas, razón por la que se llama también, distribución A, B, C.

La Zona A comprende, pues, un grupo reducido de artículos en los que se halla concentrado el más alto valor de un almacén. Esto permite someter dicha zona a un control frecuente.

Las Zonas B y C, con un grupo más numeroso de artículos, corresponde a un menor valor de lo almacenado. En estas zonas los recuentos pueden tratarse más distanciados.

Si en un fichero de almacén, se tienen 3.000 «voces» de materiales diferentes, únicamente precisan mayor atención 450 artículos.

Invirtiendo 5 minutos para la comprobación de las existencias reales de cada almacenado diferente y por sucesivas operaciones, se tiene:

$$5 \times 12 = 60' = 12 \text{ artículos}$$
$$12 \times 8 = 8\,H = 96 \text{ artículos}$$
$$96 \times 5 = 5\,D = 480 \text{ artículos}$$

En 5 días se verifica la parte más valiosa de un almacén. El ejemplo anterior es el más desfavorable, pues en casi todos los casos, se precisa un minuto para cada comprobación, margen muy real, por cuanto el recuento puede realizarse en una sola jornada, en la parte que encierra mayor valor del almacén.

Como ejemplos prácticos y sobre cantidades reales, se efectúa un breve estudio en un economato de víveres (Cuadro núm. 1) y en un almacén de vestuario (Cuadro núm. 2).

Los artículos y efectos almacenados se relacionan según orden alfabético, de acuerdo con la lista completa existente en cada dependencia respectiva.

En el primer ejemplo y para un consumo anual de 5.000 personas, se halla el costo total de cada artículo. Se ordenan de mayor a menor por su valor total, expresándose el tanto por ciento de dicho valor total de cada artículo referido al valor total de



lo consumido o almacenado (79.390.000 pesetas). El tanto por ciento acumulado más cercano al 75% del total corresponde al valor de 11 efectos, que representan el 36% del total de los mismos.

En el segundo ejemplo y para un gasto de 5.000 personas durante 100 días, se encuentra también el valor total de lo consumido o almacenado necesario de cada artículo. Ordenados los artículos de mayor a menor por su importe total, se indica su tanto por ciento proporcionado al coste total de la lista (30.205.500 pesetas).

El tanto por ciento acumulado más próximo al 75% del total corresponde al valor de 7 artículos, que representan el 23% del total de los artículos.

CUADRO Nº 1

Nº	ARTICULO	PRECIO UNIDAD	CANTIDAD CONSUMO ANUAL	COSTO TOTAL PRECIO x CANTIDAD	Nº ART.	COSTO TOTAL ARTICULO	Nº	SUMA PARCIALES COSTO	% s/79.390.000	% SUMAS PARCIALES	DISTRIBUCION DE PORCIENTO REAL ARTS.	COSTOS	%
1	Albornoces	1.300	5.000	6.500.000	29	11.200.000	1	11.200.000	14,107	14,107			
2	Alpargatas lona	295	5.000	1.475.000	12	6.670.000	2	17.870.000	8,401	22,508			
3	Bañadores	276	5.000	1.380.000	4	6.625.000	3	24.495.000	8,344	30,852			
4	Botas tres hebillas	———											
5	Botones guerrera												
6	Calcetines algodon												
7	Calcetines lana												
8	Calcetines nylón negros												
9	Calzoncillos sin												
10	Camisas blancas												
11	Camisas caqui	490	10.000	4.900.000	26	3.225.000	11	60.465.000	2,802	76,157	11	60.465.000	76,157
12	Camisas gris tergal												
13	Camisetas gimnasia												
14	Camiseta sport												
15	Corbatas caqui												
16	Corbatas grises												
17	Correaje diario												
18	Chandals												
19	Gorras												
20	Gorros												
21	Guantes blancos												
22	Guantes ovellano												
23	Jersey lana marinero	920	5.000	4.600.000	21	700.000	23	76.470.000	0,881	96,314	12	16.005.000	20,157
24	Pantalones de gimnasia												
25	Pañuelos blancos												
26	Pijamas												
27	Rombos												
28	Toallas												
29	Uniforme hidrofugado												
30	Zapatos	1.140	5.000	5.700.000	5	60.000	30	79.390.000	0,075	99,989	7	2.920.000	3,675
SUMAS TOTALES				79.390.000			30	79.390.000		99,989	30	79.390.000	99,989

CUADRO Nº 3

Nº	ARTICULO	EP	PRECIO UNIDAD Pts/U	CONSUMO Unidades	COSTO TOTAL PRECIO CONSUMO	A-T ARTS	COSTO TOTAL ARTICULO	Nº	SUMA PARCIALES COSTO	%	% SUMAS PARCIALES	DISTRIBUCION ARTS	PORCENTAJE COSTOS	% AL %
1	Aceite de oliva	AA	230	55.000	12.650.000	1	12.650.000	1	12.650.000	41,879	41,879			
2	Arroz	AA	46	6.000	276.000	25	2.225.000	2	14.875.000	7,366	49,245			
3	Azucar	AA	43	5.000	215.000	28	2.387.500	3	17.262.500	7,242	56,487			
4	Judia	AA												
5	Lentejas	AA												
6	Cafe Cola	DC	276	3.500	959.000	6	984.000	7	22.449.000	3,257	74,317	7	22.449.000	74,317
7	Chocolate	DC												
8	Cafe	CA												
9	Nescafe	CA												
10	Leche en polvo	LO												
11	Cafias	C												
12	Chorizo	LE												
13	Anisetes	Sol												
14	Sopa, polvo	Sop												
15	Pasta para sopa	Sop												
16	Alcachofa	CV	96	1.250	120.000	2,7	337.500	17	28.193.000	1,117	94,854	20	6.364.000	20,337
17	Guisantes	CV												
18	Vermelada	CV												
19	Piña lata	CV												
20	Tomate frito	CV												
21	Bonito en escabeche	CP												
22	Sardinas en aceite	CP												
23	Bacalao													
24	Salchichas	T												
25	Arroz	L												
26	Vino	L												
27	Cafias	L												
28	Agua minerales	V												
29	Zumo	V	77	1.250	96.250	20	21.250	30	10.206.500	0,035	99,985	13	3.857.500	5,33
	SUMAS TOTALES				30.205.500			30	30.205.500			30	30.205.500	99,985

En el Cuadro núm. 3 se reseñan cada uno de los ejemplos con la aplicación estricta de la teoría y sus porcentajes respectivos.

En el Cuadro núm. 4 los datos se representan gráficamente, con las Zonas A, B y C y espacio que abarcan cada una de ellas, en su caso respectivo.

De entre distintos tipos de artículos, efectos y materiales, existentes en las Fuerzas Armadas, se han seleccionado exprofeso los que se diferencian más de la teoría, para evidenciar la utilidad del sistema, aun con estas desviaciones.

En efecto, aun en el caso más desfavorable, el del primer ejemplo, un 36% de la totalidad de los artículos —Zona A— representa en cuanto a valor acumulado el 76% del total de lo almacenado.

En el almacén de que hablamos antes de estos ejemplos (repuestos en una Base de Automovilismo), con 3.000 piezas diferentes, únicamente requieren atención preferente alrededor de 1.000 unidades.



REAPROVISIONAMIENTO

Con los datos anteriores podemos encarar la renovación de existencias, actividad unida a los inventarios reales o recuentos.

El aprovisionamiento continuado engloba todas las gestiones conducentes a mantener la armonía de las existencias almacenadas, de acuerdo con las necesidades probables.

Los «stocks» —conjunto de mercancías acumuladas para su ulterior empleo— surgen de la precisión de evitar discontinuidades entre proveedores o remitentes y consumidores.

No hay Servicio o Establecimiento que pueda funcionar sin esta inmovilización de capital, provenga éste de cualquier estamento, privado o público.

Este fondo improductivo ha de mantenerse en un nivel teóricamente mínimo. No se contempla aquí ninguna operación de carácter especulativo. Más aún, en empresas privadas, basadas en encarecimiento progresivo de artículos, devaluación de la moneda nacional u otra incidencia financiera.

La técnica de reaprovisionamiento —con la renovación de almacenados— gestiona los «stocks» para encontrar al mínimo coste posible el nivel inferior útil-real de cualquier artículo, efecto o material.

En el Cuadro núm. 5 se representa un caso teórico, para una mercancía valiosa en su coste total.

Se fija un nivel máximo de existencias para consumo de 90 días y cantidad total de 108.000 k. Un nivel mínimo para consumo de 25 días y cantidad de 30.000 k. El gasto o suministro diario es de 1.200 k.

Existiendo un margen de seguridad razonable, se calculan los meses con duración idéntica de 30 días, lo que facilita enormemente los cálculos y gráficos.

Se inicia el año con una existencia almacenada para 70 días. Con ella hay un consumo asegurado hasta el día 10 de marzo. En dicha fecha ingresará en almacén una nueva partida de 108.000 k, previsión para 90 días. Como se ha marcado el nivel mínimo en 25 días, el ingreso de nuevas partidas será, para la primera incidencia del año:

70 - 25 = 45 días
1 enero + 45 días = 15 de febrero

Este día se recibe la cantidad correspondiente a 65 días que, sumada a la del nivel mínimo, totaliza los 90 días de nivel máximo.

La segunda incidencia, corresponde a:

90 - 25 = 65 días
15 febrero + 65 días = 20 abril

De este modo se encuentran las siguientes fechas de reaprovisionamiento, llegándose al término del año con unas existencias para consumo de 45 días, que serán estudiadas al inicio del siguiente ejercicio económico.

En el Cuadro núm. 6 se refleja un caso práctico, con consumo o suministro invariable durante el año.

El nivel máximo de existencias se mantiene en idéntica cantidad por tratarse de un artículo de media conservación y simultáneamente no inmovilizar innecesariamente capital utilizable en otras inversiones.

CUADRO Nº 3

		Costo total %	Valores a consumir	% artículos	Cantidad de artículos	
1er. Nivel	TEORIA	75 20 5 100	58.542.500 15.878.000 3.969.500 79.390.000	15 30 55 100	4,5 9 16,5 30,0	
	PRACTICA	76,157 20,157 3,675 99,989	Sub-totales % del No 60.465.000 16.005.000 2.920.000 79.390.000	36,6 40 23,3 99,9	11 12 7 30	7 artículos representan el 76,157 % del valor total 36,6 %
2do. Nivel	TEORIA	75 20 5 100	22.654.125 6.041.100 1.510.275 30.205.500	23,3 33,3 43,3 99,9	7 10 13 30	
	PRACTICA	74,317 20,337 5,331 99,985	Sub-totales % del No 22.449.000 6.144.000 1.612.500 30.205.500	23,3 33,3 43,3 99,9	7 10 13 30	7 artículos representan el 74,317 % del valor total 23,3 %

El nivel mínimo de existencias se fija en 30 días, por añadirse al mínimo teórico 5 días de margen de seguridad.

Gráficamente se anotan:

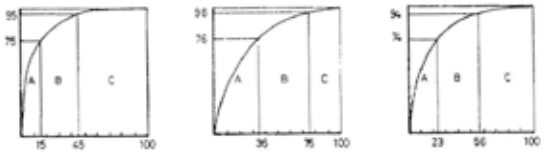
Comprobación necesidad	7 días
Pedido	3 días
Plazo entregas	10 días
Margen de seguridad	5 días
Total	25 días

El pedido se realiza cuando quedan 50 días de existencias.

Comienza el año con existencias para 70 días de consumo constante, cifrado en 1.200 k diarios. Hay un consumo asegurado hasta el día 10 de marzo.

70 - 50 = 20 días
1 enero + 20 días = 20 enero

CUADRO Nº 6



Distribución de Pareto		
Zona	Cantidad arts. %	Valor arts. %
A	15	75
B	30	20
C	55	5
	100	100

A	35	76
B	40	20
C	24	4
	100	100

A	23	74
B	33	20
C	44	6
	100	100

Este día comienza la cuenta prevista de tiempo de reacción por conocimiento mediante recuento (7), sumado el invertido en el pedido (3) y el margen calculado para recepción desde origen de la mercancía solicitada (10), totalizan los 20 días previstos hasta el día 10 de febrero. En esta fecha el almacén cuenta con existencias para 30 días mínimo real fijado. A estos 30 días de reserva se incorporan las nuevas remesas para consumo de 60 días, sumándose un total de 90 días, nivel máximo programado.

La segunda incidencia, será:

90 - 50 = 40 días
10 febrero + 40 días = 20 marzo

Las siguientes reposiciones vendrán determinadas por similares cálculos, terminándose el año con existencias de reserva previstas para 70 días.

En el Cuadro núm. 7 se indica un caso práctico, con un consumo anormal en unas fechas no previstas durante el ejercicio económico.

Los niveles máximos y mínimos son idénticos a los casos anteriores al igual que las existencias iniciales al comienzo del año.

El consumo se mantiene constante hasta el día 15 de febrero, en que pasa de 1.200 k diarios a 1.500 k por tiempo indeterminado.

Las existencias calculadas para el día 15 de febrero + 20 días son de 30.000 k, lo que implica un pedido de 105.000 k para sumar 135.000 k, total reserva para 90 días x 1.500 consumo diario.

Las siguientes previsiones comprenderán cálculos similares.

El día 15 de septiembre se reanuda el consumo normal de 1.200 k.

Los niveles máximos y mínimos que llegaban a 135.000 y 45.000 k, respectivamente, para 90 y 30 días de reservas, quedan en los primeros márge-



1980

nes de iniciacion del año, es decir, en 108.000 y 36.000 k.

Los ejemplos gráficos referentes a una mercancía o artículo no significa sean precisos todos para la previsión de pedidos. Aun cuando los consumos anuales tienden a ser constantes, las desviaciones en ellos pueden ser atendidas efectuándose las correcciones precisas.

La mayor atención a los artículos o efectos más valiosos, incluidos en la Zona A, distribución de Porseto, posibilita la comprobación de necesidad en plazos más breves que los 7 días reseñados en los cuadros.

INVENTARIO PERMANENTE

El conocer en todo momento las existencias reales en almacén con la comprobación fehaciente de coincidencia de los datos registrados con los materiales acumulados, permite eliminar el inventario de fin de mes o de año.

¿Qué más irritante que esa etiqueta colgada en la puerta «cerrado por inventario», que anula el Servicio en su más noble acepción de cualquier dependencia? Si en circunstancias normales la no prestación de su actividad básica en un almacén únicamente ocasiona molestias y duplicidad de viajes en algunos casos, en operaciones o campaña no habrá posibilidad de ningún inventario de este tipo, pues las actividades de las Unidades o Servicios apoyados implicará continuidad de trabajo en almacén

Es preciso, pues, organizarse de otra manera y realizar esta comprobación indispensable de una forma continua con el máximo de eficacia y seguridad.

CONCLUSIONES

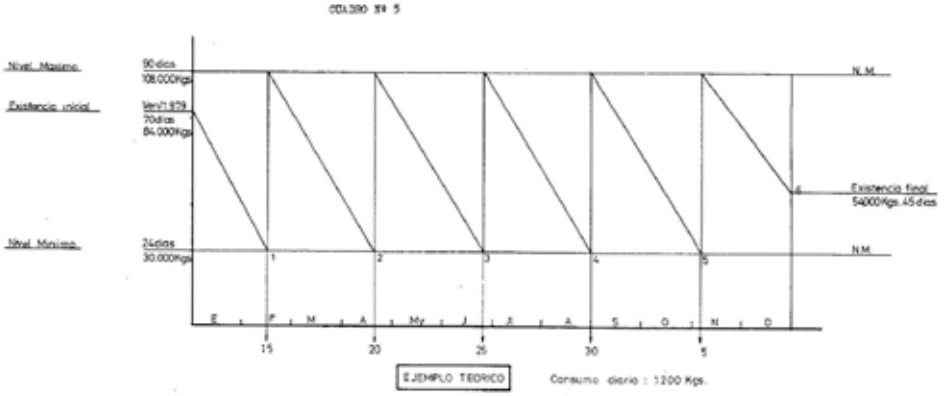
El control de inventario es la función orgánicamente más importante en la función logística Abastecimiento.

El seguimiento de las existencias, efectivas y «en camino» y su comparación con las necesidades presentes y futuras, son la premisa para estudiar el ritmo de consumo, los niveles de abastecimiento y las adquisiciones previsibles para atender a la demanda.

Estos estudios, si bien atienden a la experiencia, reflejada en los datos estadísticos, deben basar su fiabilidad en perspectivas concretas.

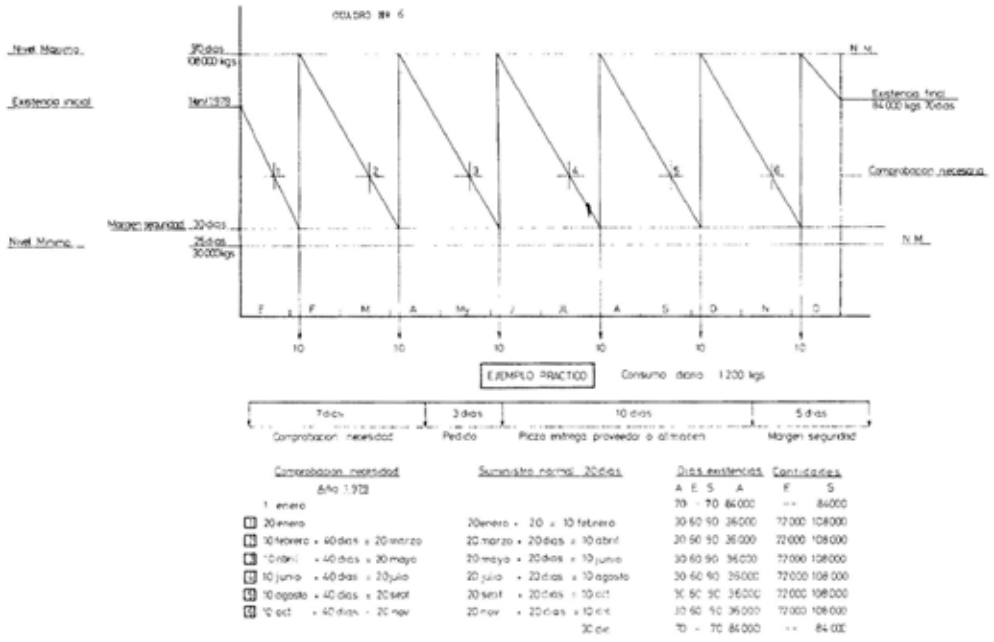
Como función directiva y con carácter abierto, comprende las siguientes actividades esenciales:

- Cálculo de Previsiones de Necesidades.
- Fijación de niveles de acumulación en almacenes.
- Fijación de niveles de acumulación en unidades consumidoras.
- Información permanente sobre niveles de existencias.
- Ordenación y control de adquisiciones.
- Reposición de existencias.



EJEMPLO TEORICO — Consumo diario : 1200 Kgs.

	Fechas Año 1.979	Días existencias Anterior	Entrada	Salida	Cantidades Anterior	Entrada	Salida
	1 enero	70	—	70	84.000	—	84.000
1	15 febrero	25	65	90	30.000	78.000	108.000
2	20 abril	25	65	90	30.000	78.000	108.000
3	25 junio	25	65	90	30.000	78.000	108.000
4	30 agosto	25	65	90	30.000	78.000	108.000
5	5 noviembre	25	65	90	30.000	78.000	108.000
6	30 diciembre	45	—	45	54.000	—	54.000


CUADRO Nº 6
Nivel Máximo
Existencia inicial
Margen seguridad 20 días
Nivel Mínimo
N. M.
Existencia final
Comprobación necesaria
EJEMPLO PRACTICO
Consumo diario 1.200 kgs
Tiempo
3 días
10 días
5 días
Comprobación necesidad
Pedido
Plazo entrega proveedor o almacén
Margen seguridad
Comprobación necesidad
Año 1.978
Sucesivos normal 20 días
Días existencias
Cantidades
1 enero
20 enero
10 febrero + 40 días = 20 marzo
10 abril + 40 días = 20 mayo
10 junio + 40 días = 30 julio
10 agosto + 40 días = 20 sept
10 oct + 40 días = 20 nov
20 enero + 20 = 10 febrero
20 marzo + 20 días = 10 abril
20 mayo + 20 días = 10 junio
20 julio + 20 días = 10 agosto
20 sept + 20 días = 10 oct
20 nov + 20 días = 10 dic
30 dic



1980

La realización de los inventarios se condiciona al nivel de organización alcanzado por el almacén. Cuanto más elevado sea dicho nivel, tanto más fácil será aquella realización.

Como colofón, se recuerdan las conclusiones de Enrique Fayol que indica «La capacidad principal característica de los empleos inferiores es la capacidad profesional específica de su unidad; la capacidad principal de los empleos superiores es la capacidad administrativa; la necesidad de nociones administrativas es general».

A medida que aumenta la jerarquía, las cuestiones de detalle van perdiendo importancia relativa, y la competencia técnica específica de cada función es menos necesaria. La Dirección o Jefatura que encauza, orienta dirige y resuelve, en quien se polarizan todas las facultades y actividades, ha de poseer la capacidad administrativa en grado tanto más elevado cuanto mayor sea su grado de decisión.

Se agradecen, por último, los datos e información suministrados para este trabajo, sin cuya ayuda no hubiese sido posible, por el Comandante de Intendencia don José Martín-Posadillo Muñiz y el Capitán de Intendencia don José Ichaso Hernández-Rubio, compañeros en la docencia y profesores de la Academia General Militar de Zaragoza.

BIBLIOGRAFIA

Manual de Alimentación del soldado. **Por L. Ruiz Hernández (1947).**

La Intendencia militar. **Por Antonio Ferreiro Rodríguez (1954).**

Manual de Alimentación de las Fuerzas Armadas. **Por el Alto Estado Mayor (1968).**

El almacenaje en la práctica. **Por J. L. Fernández de C. y Mujica (1968).**

Computadores en acción. **Por John O. E. Clark - Bruguera (1969).**

Administración económico-militar. **Por A. Raquejo Alonso (1969).**

Los ordenadores. **Por Salvat G. T. (1973).**

Logística General y Naval Operativa. **Por Jesús Salgado Alba (1973).**

Gestión de Stocks y Organización de Almacenes. **Por Pierre Lebas (1974).**

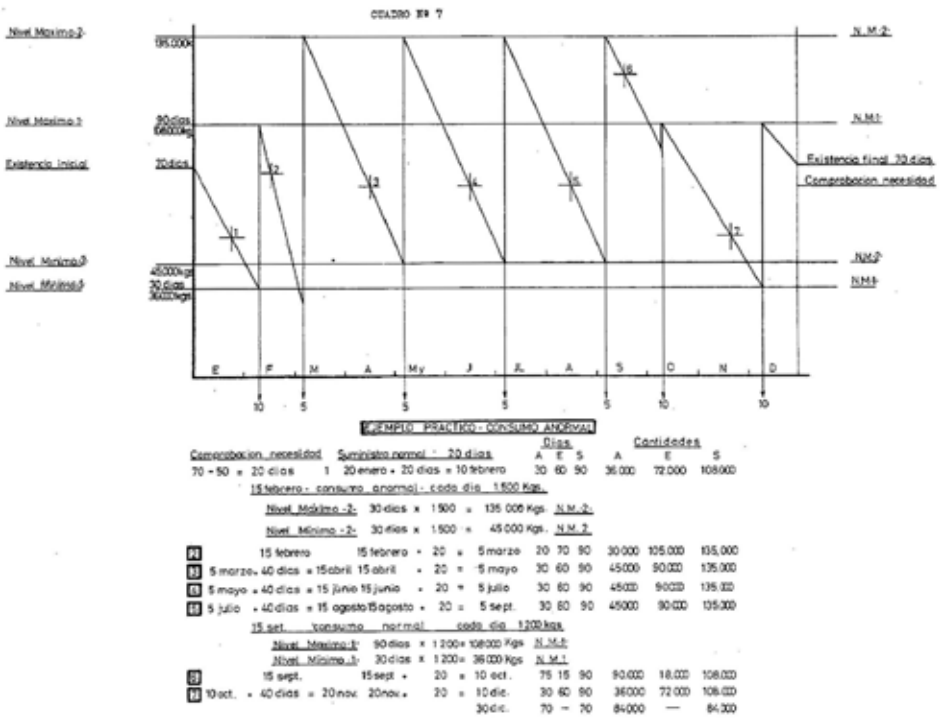
Pronóstico en Paz - Tomo III. **Academia de Intendencia (1975).**

Informática militar. **Introducción (1975).**

Organización del almacén. **Por Michele Calimeri (1976).**

Apuntes ESMA. **(1978)**

Apuntes Sección de Intendencia. **Academia General Militar (1979).**



EJEMPLO PRACTICO - CONSUMO ANORMAL

						Días			Cantidades		
Comprobación necesidad		Suministro normal - 20 días				A	E	S	A	E	S
70 - 50 = 20 días	1	20 enero + 20 días = 10 febrero				30	60	90	36.000	72.000	108.000
15 febrero - consumo anormal - cada día 1.500 Kgs.											
Nivel Máximo -2-	30 días x 1.500 = 135.000 Kgs. N.M.2										
Nivel Mínimo -2-	30 días x 1.500 = 45.000 Kgs. N.M.2										
P1	15 febrero	15 febrero	+	20	=	5 marzo	20	70	90	30.000	105.000	135.000
1	5 marzo + 40 días	= 15 abril	15 abril	+	20	=	5 mayo	30	60	90	45.000	90.000	135.000
2	5 mayo + 40 días	= 15 junio	15 junio	+	20	=	5 julio	30	60	90	45.000	90.000	135.000
3	5 julio + 40 días	= 15 agosto	15 agosto	+	20	=	5 sept.	30	60	90	45.000	90.000	135.000
15 sept. consumo normal cada día 1.200 kgs.											
Nivel Máximo 1	90 días x 1.200 = 108.000 Kgs. N.M.1										
Nivel Mínimo 1	30 días x 1.200 = 36.000 Kgs. N.M.1										
P2	15 sept.	15 sept.	+	20	=	10 oct.	75	15	90	90.000	18.000	108.000
4	10 oct. + 40 días	= 20 nov.	20 nov.	+	20	=	10 dic.	30	60	90	36.000	72.000	108.000
							30 dic.	70	—	70	84.000	—	84.000

1980

Primer premio

Soldado soy de España

Gerardo Torres Bados.
Capitán de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

Soldado soy de ESPAÑA

GERARDO TORRES BADOS
Capitán de Infantería

Querido soldado, amigo y compañero:

Hace tiempo que deseo hablarte de ESPAÑA, de la necesidad y grandeza de tu presencia en el Cuartel y de las virtudes que, por llevar un uniforme y por la generosidad de tus años juveniles, puedes —y debes— vivir, practicar y acrecentar, para hacer de nuestra piel de toro el hogar común donde la convivencia entre los españoles no sea una aventura diaria e incierta.

ESPAÑA

Desearía encontrar las palabras justas para hablarte de nuestra PATRIA, sin necesidad de recurrir al tópico —cierto siempre—, ni caer en consideraciones aparentemente pasadas de moda. Con palabras, que nunca pueden ser ni sonar a viejas, quiero mover tu corazón y tu inteligencia —o al revés, que el orden poco importa—, para juntos considerar esa realidad humana y espiritual, histórica y cultural, económica y geográfica que, por los siglos de los siglos, viene llamándose ESPAÑA.

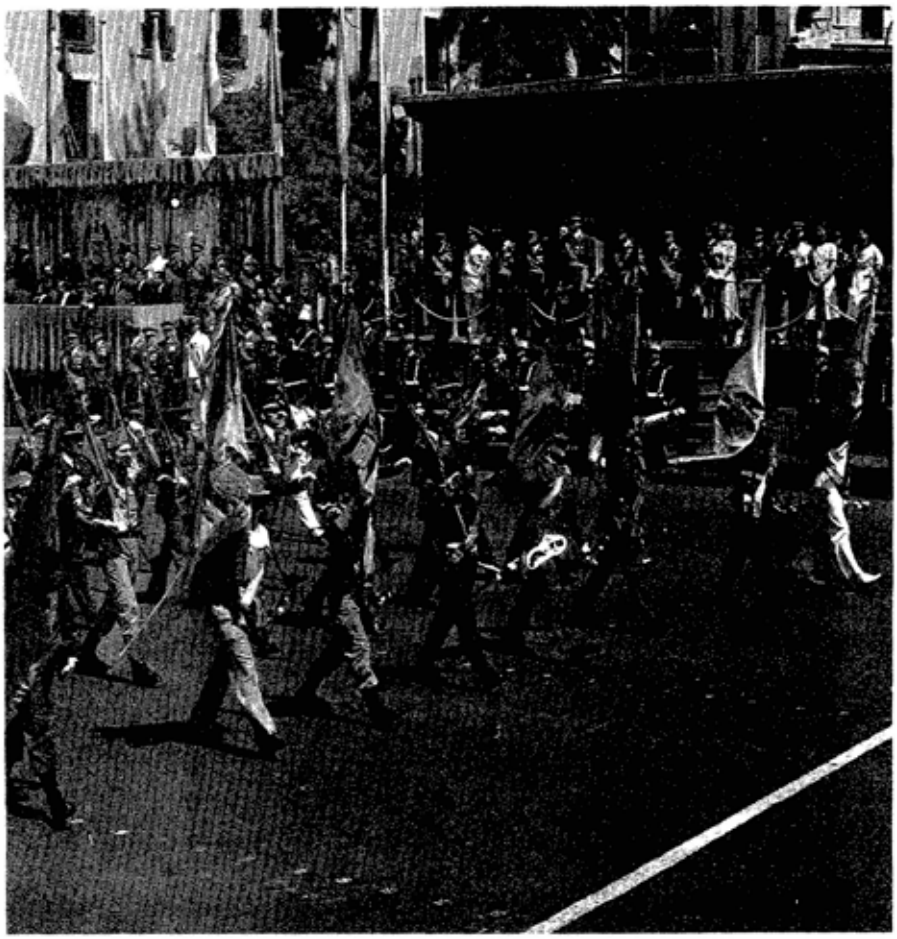
Hace tiempo oí a un Capellán Castrense que era necesario y fundamental —vital, incluso— ,el conocer, estudiar y hacer nuestra —con sus pros y sus contras— la historia común de los españoles, la HISTORIA DE ESPAÑA.

Y no sólo para —conociéndola— no estar obligados a repetirla —lo que en ocasiones puede ser hasta conveniente—, sino para encontrar las raíces de nuestro pasado, presente y futuro; para buscar los «Kunta Kinte» del hombre hispánico, con el que hemos de sentirnos identificados en nuestro ser nacional.

Identidad de la que podemos —y debemos— sentirnos orgullosos, pues hecha realidad de acciones y omisiones en común —que conscientemente hacemos nuestras de generación en generación—, ocupa un lugar privilegiado en el conjunto internacional, y sigue siendo cierto —pese a quien pese— que «SER ESPAÑOL ES UNA DE LAS POCAS COSAS SERIAS QUE SE PUEDE SER EN EL MUNDO». Frase que, al margen de concomitancias políticas —que no son, hoy y aquí, de nuestra incumbencia—, constituye un dogma que todos deberíamos gravar en nuestra inteligencia y en nuestro corazón, tanto por lo que tiene de verdad y justo orgullo, como por lo que significa de compromiso y exigencia de cara al presente y al futuro de ESPAÑA.

Y con estas premisas, y desde la fe en la unidad indisoluble de ESPAÑA, es preciso amar —y hacerlo sinceramente— la «rica variedad de sus regiones». Es necesario sentir como propios —hasta incluso su aprendizaje y conocimiento—, los hechos culturales, históricos, económicos, folklóricos y sociales, lo mismo de Andalucía que de Castilla, de Extremadura o de Valencia, de Aragón o de Galicia, de Vascongadas o de Cataluña o la Mancha.

Hay que amar la esencia de lo humano, la síntesis de la filosofía de vida que se esconde tras los chistes y los tópicos regionales, y que por ser propios de hombres de ESPAÑA, contribuyen a crear el sentimiento de vida español, más válido y original, sin duda, por la riqueza y variedad de sus partes.



Y hay que amar esta rica variedad, desde la certeza de que todos los amores son compatibles con el gran amor a la ESPAÑA UNA, y todas las banderas tienen cobijo, NO FRENTE, SINO AL LADO Y A LA SOMBRA DE LA BANDERA DE TODOS LOS ESPAÑOLES.

Porque tan separatistas son los que pretenden monopolizar una cultura y una historia —supuestamente enfrentadas a las que nos son comunes—, como los que quisieran ahogar tanto acervo cultural en el reducido espacio de los centros especializados y elitistas. Porque la vida, la cultura y la historia de nuestras regiones, hacen realidad la esplendorosa vida, cultura e historia común de ESPAÑA.

Pero permíteme que, de entre los recuerdos de mi niñez —cuando parecemos no escuchar las «historias de viejos» de nuestros padres y mayores— descubra la realidad de nuestros pueblos y aldeas —cuna y esencia de la mejor ESPAÑA—, donde es un hecho que con cada nuevo matrimonio nace una gran familia que, desde la variedad de costumbres, de historias, de culturas y aun de clases, y por el milagro diariamente renovado del amor entre un hombre y una mujer, une y engloba a las familias de los nuevos esposos.

Esta es la razón de ser de nuestra PATRIA: desde la variedad, desde la peculiaridad legítimamente amada como propia, los hombres y los tiempos han hecho posible la realidad común, más grande y más completa que, con misión histórica propia y universal, llamamos ardorosamente ESPAÑA.

Realidad común que diariamente hemos de afirmar y afianzar, dentro y fuera del Cuartel, frente a los [illegible]e, cegados por un orgullo suicida e ignorante, encuentran en la Historia de España más razones para la [illegible] y la disensión que para el abrazo generoso y fraternal.

EL CUARTEL

Sé el sacrificio que para ti y los tuyos supone tu tiempo de Servicio Militar. Lo sé y, como Juan Español, quiero rendirte desde aquí —porque tienes derecho a él— el agradecimiento y el homenaje que tu desinteresado servicio se merecen.

Y pienso que la sociedad a la que sirves, los hombres y mujeres de ESPAÑA, deberían pensar en instituir el DIA DEL SOLDADO, para en él honrar, como os merecéis, a los que, con el sacrificio de vuestros mejores años, hacéis posible, cada día, el trabajo en paz de los hombres todos de ESPAÑA.

Pero, volviendo al tema, te recordaré que, en LA CANCION DEL SOLDADO —obra maravillosa de intención y significado, salida de la pluma de Sinesio Delgado y del pentagrama del insigne Maestro Serrano— cantas: «SOLDADO SOY DE ESPAÑA Y ESTOY EN EL CUARTEL, CONTENTO Y ORGULLOSO DE HABER ENTRADO EN EL». Y en verdad que te sobran argumentos para estar CONTENTO y ORGULLOSO porque, por encima de incomodidades, privaciones, fatigas y arrestos —tan propios de la vida militar—, cuando tu cuerpo y tu alma son un canto a la vida y a la libertad, TU has aceptado responsablemente tu obligación —que también es tu derecho—, te has vestido de uniforme y te has encerrado en el Cuartel para, en vigilancia y espera tensas, garantizar los sueños, los desvelos y los trabajos fecundos de tus hermanos de toda ESPAÑA.

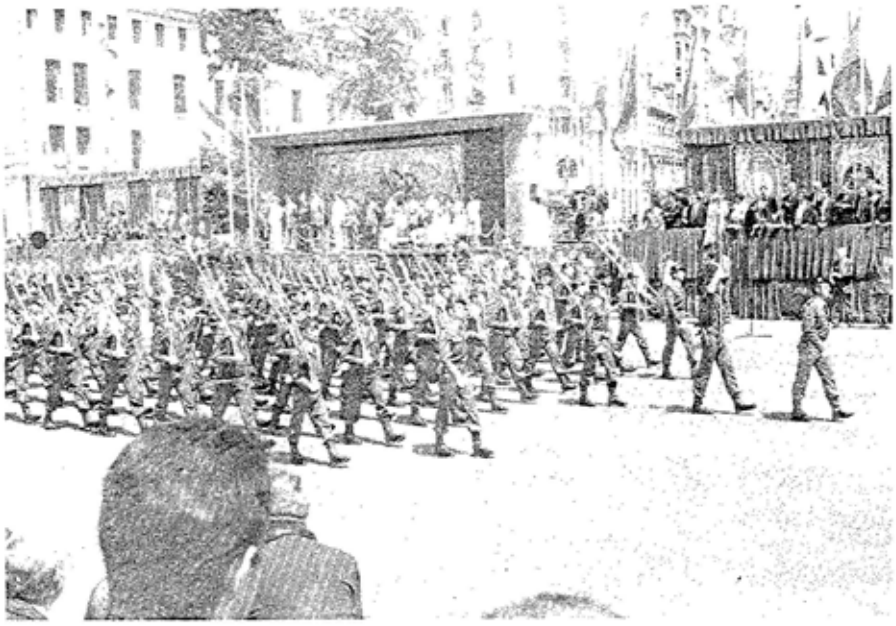
Cuando todo parece medirse en pesetas contantes y sonantes; cuando el «tanto tienes tanto vales» parece dogma de aceptación universal, es necesario proclamar, porque es de justicia, la austeridad espartana de nuestros soldados —TU, joven español, extraído del pluralismo de la Patria—, a los que no habría dinero para pagar su entrega y su servicio sin horas.

Cuando vemos el afán desmedido por producir cosas, creando necesidades que no lo son tanto, TU debes sentir el legítimo orgullo de quien se sabe PRODUCTOR DE PAZ. Porque TU no eres un parásito social; TU no eres un zángano, ni el eterno convidado a la mesa nacional. TU, con el poder templado y firme de tu espada, al servicio de la paz —y, si preciso fuere, de la guerra— de ESPAÑA, tienes derecho a considerarte el PRIMER TRABAJADOR, pues merced a tu presencia y a tus vigilias de centinela, haces posible cada amanecer el futuro de ESPAÑA.

Futuro al que no te sientes ajeno en absoluto, pues en tu noble y necesario quehacer, como virtud, te sientes íntimamente solidario —como todos los miembros de los Ejércitos de ESPAÑA— del trabajo y las inquietudes de los hombres y mujeres a los que tan generosamente sirves.

Y debes saber —para sentir el orgullo y la responsabilidad correspondientes— que cada mañana, cuando izas solemnemente la Bandera COMUN, los ojos de nuestros compatriotas miran a tu Cuartel, para





comprobar que sigues ahí, firme e impasible, velando las horas todas —alegres unas y no tanto otras— de la vida española.

Y cuando todos proclaman y exigen —como tú mismo antes de ingresar en el Ejército— derechos y libertades, TU has encerrado tu legítima libertad y tus derechos en tu alma y, aceptando el DEBER MILITAR, has hecho de tu vida UNA RELIGION, aquélla que Calderón de la Barca proclamó propia de «hombres honrados». Y así, las virtudes humanas de PATRIOTISMO, DISCIPLINA, VALOR, SUBORDINACION, ABNEGACION, ESPIRITU DE SACRIFICIO Y EQUIPO, etc., TU las has vestido de caqui, las has colgado de tu mochila y, armándote caballero en ellas, las llevas con la alegría y la generosidad de tus años mozos.

DEBER MILITAR cuya necesidad e importancia es proclamada por los poderes políticos de todo signo, pues es un hecho aceptado que la transición política, de la que todos somos juez y parte, ha sido posible —en buena medida— gracias al temple de unas Fuerzas Armadas unidas— de las que TU eres parte importantísima—. Y ello pese a haber llorado —y seguir llorando— amargas lágrimas de sangre porque, al amparo de libertades democráticas mal digeridas, se han producido —y tristemente se siguen produciendo— negaciones radicales del derecho a la vida y denigraciones y ultrajes a enseñas, instituciones y personajes históricos que, a diario, rozan peligrosamente lo que el honor y la dignidad militar puede tolerar.

Mira si tienes motivos sobrados para sentir la alegría y el orgullo de tu condición de soldado. Mira si tiene la sociedad, a la que tan desinteresadamente sirves, razones para demostrarte su respeto, cariño y agradecimiento. Mira, en definitiva, si es grande la gloria y la responsabilidad de servir a ESPAÑA con las armas.

Pero, junto a estas consideraciones, quiero que contemples otras perspectivas —tal vez más personales— de tu vida militar y de tu presencia en el Cuartel.

Tu paso por el Ejército no debe ser un paréntesis en tu vida como hombre y como ciudadano. Por el contrario, sin rompimientos de ningún tipo con el pasado o con el futuro, tu vida militar debe constituir una oportunidad —tal vez única— de reposo espiritual; de contemplación del tiempo pasado y de previsión del futuro; de tránsito feliz de la mocedad a la hombría y de ocasión para palpar —sin intermediarios— la realidad y variedad —alegre y dolorida— de los hombres y las tierras de ESPAÑA. Debe, en definitiva, ser ocasión para tu enriquecimiento personal, tomando conciencia de que constituyes parte importante de una realidad hermosa y única —ESPAÑA Y SUS HOMBRES—, por la que vale la pena todo sacrificio y toda entrega, dentro del Cuartel y, de modo especial, fuera de él.

No te canso más. Con el abrazo, para ti y los tuyos, de quien se siente tu compañero y amigo en la · de servir a ESPAÑA con fe, recibe mis mejores deseos de felicidad y paz.

1980

Segundo premio

La lucha contra la coraza

Antonio Candil Muñoz.
Capitán de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

La lucha contra la coraza

ANTONIO CANDIL MUÑOZ
Capitán de Infantería

Recogiendo la llamada del coronel de la Lama me atrevo a seguir abriendo el camino que sobre tan difícil e interesante cuestión, han abierto ya, en los anteriores números de nuestra revista, tanto el propio coronel como otros compañeros. Aun creyendo en lo difícil de la empresa, ya que la brillantez de las exposiciones realizadas no deja ya mucho que decir, sirvan estas líneas para iluminar algo más, si es posible, esta trascendente cuestión, que, en mi opinión, puede reducirse a la siguiente pregunta:

¿Carro o contracarro?

1. CARROS DE COMBATE

El considerar al carro de combate como medio de lucha contracarro es un error que, a mi entender, se comete comúnmente. Que el carro tenga esa aptitud no significa que sea su fin principal y de hecho no lo es, en cuanto que el carro no nació para combatir contra los carros del adversario, ya que el "adversario" en 1914 no los tenía, y sí fue creado, en cambio, como el elemento ideal de ruptura de que, en adelante, dispondría la Infantería para penetrar en las defensas enemigas. La posterior evolución del armamento y, como consecuencia, la de los procedimientos hizo que llegaran a enfrentarse grandes masas de carros, recuérdese Kursk, en 1943, y aun así, en aquella ocasión, el mando soviético no lanzó a sus carros contra los Panzers alemanes hasta que éstos no estuvieron bien debilitados por las profundas y densas defensas contracarro soviéticas.

El que el carro se construya, en nuestros días, y se le arme con el fin de poder compararse con los carros más recientes del "enemigo" no es debido sino a esa propia misión de actuar como elemento de ruptura, dando por sentado que el adversario, en sus intentos por evitar esa penetración lanzará a la lucha sus medios más potentes, o sea, los carros, lo cual es ya un implícito reconocimiento universal de la supremacía del carro, como sistema de armas, en el campo de batalla.

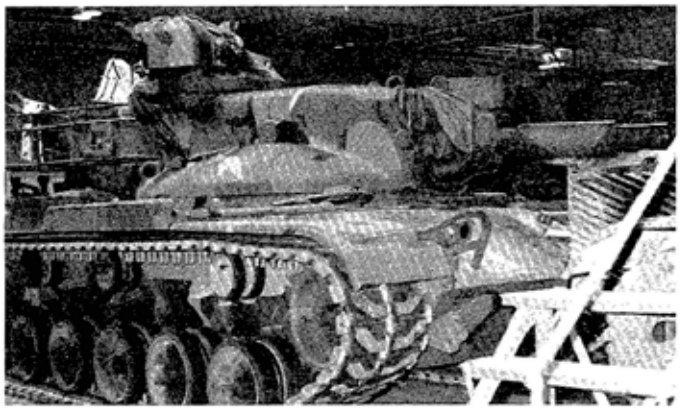
De lo que antecede tenemos pruebas en la organización y doctrina de diversos ejércitos. Uno de ellos, el norteamericano, reconoce el polémico "slogan" de "el mayor enemigo del carro es el propio carro", pero a este punto quiero señalar que, de hecho, ese carro para enfrentarse con el carro enemigo no es realmente el mismo carro que emplean como columna dorsal de sus unidades acorazadas. Esta y no otra fue la razón de ser del carro M-60 A2, el cual, en íntima colaboración con el M-60 A1, "carro de batalla principal", constituye un medio de gran interés en la lucha contra la coraza.

En cualquier caso, para posteriores conclusiones, vamos a analizar la aptitud contracarro del propio carro.

La capacidad del carro en la lucha contra la coraza viene dada por su armamento principal. En nuestro caso, todos los carros de que disponemos van dotados de cañón clásico, de 90 y de 105 mm, este último, en dos variantes: el modelo DEFA F1, francés, y el M-68 (o L-7 A1) británico, que arma a los recientemente transformados M-48 A5. Por tanto, estimo que nuestra pregunta debe ser: ¿Responde ese armamento a los requerimientos actuales en la lucha contra la coraza?

Para responder adecuadamente a esta pregunta debemos estudiar antes los posibles teatros de operaciones en los que pudieran estar llamadas a combatir nuestras Fuerzas Armadas; y, de acuerdo con lo que el capitán Ortega Martín exponía en el mes de mayo, la llanura central europea, los valles Pirenaicos o el Sahara, son teatros variados y diferentes, siendo posible, sin embargo, y de un modo general, considerar los tres primeros como una misma zona, pudiendo, por consiguiente, ser de aplicación un estudio de la OTAN que determina para el teatro de operaciones de Europa central:

- la mayoría de los objetivos (carros enemigos) serán vistos a distancias comprendidas entre 1.000-3.000 m, estando un 50% de ellos a distancias inferiores a 1.000 metros;
- un 8% entre 3.000 y 4.000 m;
- un 4% entre 4.000 y 5.000 m;
- un 5% a distancias superiores a 5.000 m.



El carro norteamericano M60 A2, del que dispone el US Army (unos 600 aproximadamente) como elemento principal de lucha contracarro.



Distintos tipos de munición americana para carros desde 90 hasta 152 mm, incluyendo el misil Shillelagh (5.º por la derecha) y los diversos tipos de 105 mm utilizados por el carro M60 A1 (en el centro).

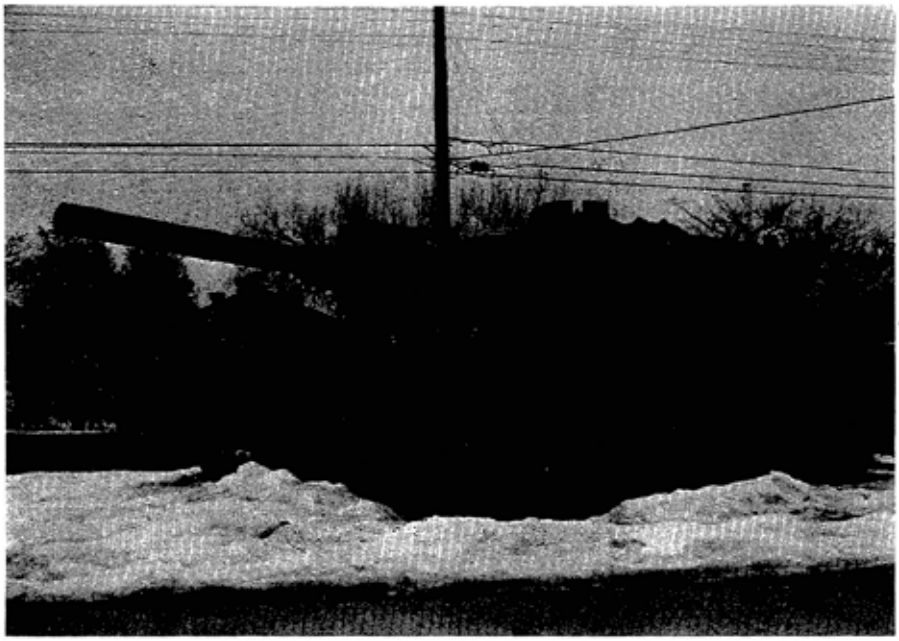
Por otra parte, según fuentes británicas, la mayoría de los combates entre carros, durante la guerra indo-pakistaní de 1965, tuvieron lugar entre los 600 y 1.200 m, mientras que en la guerra de los Seis Días, en 1967, durante la campaña del Sinaí se combatió a distancias comprendidas entre los 900 y 1.100 m, según informes norteamericanos. Según el general alemán Oskar Munzel, que mandaba una división acorazada, bajo la inmediata dependencia del general Guderian, en la campaña de Rusia, la mayoría de los combates entre carros, en el este, tuvieron lugar a distancias comprendidas entre los 600 y 1.200 m, dándose, no obstante, el hecho de que algunos carros tipo TIGRE, consiguieron impactos a 3.000 m, generalmente al tercer disparo.

De lo expuesto, y para nuestra Patria, me atrevo a considerar que disponer de un cañón de carro que tenga un alcance eficaz de 3.000 m bastaría para nuestras necesidades, ya que si ese alcance es específicamente eficaz con proyectil contracarro, su alcance, con otro tipo de munición, para batir distintos objetivos y cumplir su misión principal, la ruptura, se ve lógicamente incrementado hasta 3.500 ó 4.000 m, lo cual estimo muy aceptable, y creo que satisface a las necesidades tácticas del próximo decenio, como mínimo.

De acuerdo con este planteamiento podemos considerar que, en una primera vista, todos nuestros carros excepto, quizá, el M-47 E, con su cañón de 90 mm, satisfacen esta exigencia. Ahora bien, atendiendo a esa llamada del comandante de la Puente, no voy a decir que todos nuestros M-47 deban ser arrinconados, sino que creo que, dentro de esa gama de alcances, antes citados, pueden representar todavía un airoso papel, incluso muy avanzados los años 80; no, claro está, como "carro de batalla principal", sino como un medio más que añadir a la defensa contracarro. A este respecto voy a poner de ejemplo la RFA, donde el carro M-48 A2, con el mismo cañón de 90 mm que nuestros M-47 E, sigue en servicio junto al Leopard 1 y probablemente siga junto al Leopard 2, ya que se le están introduciendo modificaciones muy sustanciosas que permitirán alargar su vida operativa hasta entrados los años 90.

Respecto a los carros armados con cañón de 105, nos vamos a encontrar con el grave problema de que aun siendo del mismo calibre, tenemos dos cañones diferentes que no pueden emplear la misma munición. Este ya es viejo problema que, en su día, surgió en la OTAN, ya que las concepciones de ambas armas también eran diferentes.

En primer lugar, el cañón francés DEFA F1 del



El malogrado proyecto germano-americano MBT-70; al igual que el M60 A2 va también armado con un cañón-lanzador de 152 mm.

AMX-30 E, solamente emplea dos tipos de munición, el proyectil perforante de carga hueca y el proyectil rompedor de alto explosivo. Sin duda, el proyectil de carga hueca perfora todos los tipos de blindaje existente o en servicio, pero a pesar de ello, su aptitud para dejar totalmente fuera de servicio a un carro actual es muy discutida, ya que, según se desprende de informes técnicos realizados hasta la fecha, y publicados en varias revistas especializadas, la sobrepresión que produce un impacto debido a un proyectil de carga hueca se limita de 1 a 2,5 barias, lo que no bastaría para dejar fuera de combate a la tripulación del carro, ya que se necesitan de 8 a 10 barias. No obstante no hay que subestimar a los proyectiles de carga hueca cuya eficacia es muy grande, a pesar de que los nuevos tipos de blindaje en servicio, tipo panel "Sandwich" o Chobham británico, hayan abierto una interrogante aún mayor sobre su futuro, aunque desde luego, la amplitud de sus efectos depende del calibre. Sobre esta base, los americanos han llegado a la conclusión de que el calibre mínimo deseable para el proyectil de carga hueca debe ser el de 152 mm, de ahí que sea éste el calibre, el del cañón-lanzador M-162, el elegido para el sofisticado carro M-60 A2, lo cual no debe estar muy lejos de la verdad, en cuanto que los franceses también han desarrollado un sistema de armas muy similar, de un calibre parecido, 142 mm, denominado ACRA, a pesar de las excelencias, por ellos cantadas, del proyectil "G" del AMX-30.

Por todo ello y a pesar de las ventajas que para la logística representa, la solución francesa del AMX-30, con sólo dos tipos de munición y uno solamente contracarro, me inclino por la solución británica, americana, alemana, israelí, e incluso soviética de disponer de más tipos de munición, que se pueden reducir a cuatro:

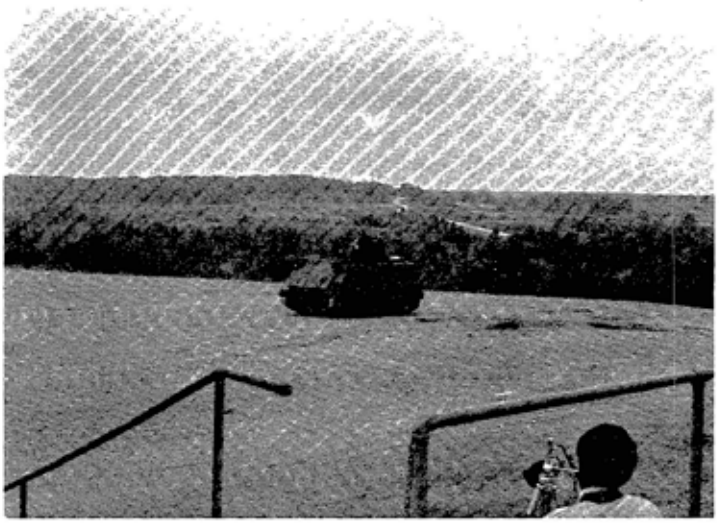
- perforante contracarro subcalibrada de alta velocidad (HUAPDS, APDS o APFSDS);
- perforante contracarro de carga hueca (HEAT);
- rompedor de alto explosivo (HESH o HEP);
- de metralla contra personal (CANISTER);

solución ésta que ya ha sido incorporada a nuestro Ejército, al adoptar el cañón inglés L7 de 105/51 para nuestros carros M48 A5, por lo que ya nos encontramos con que por circunstancias ajenas a las puramente militares, tenemos en nuestra Patria no sólo una solución de las planteadas en la OTAN, ¡sino las dos! Realmente creo que debo decir, en honor a la verdad, llegados a este

punto, que, contrariamente a como afirman los señores Aguilar y Mazarrasa en la revista DEFENSA, el Ejército español nunca determinó que el carro AMX-30 fuese el más idóneo por sus "virtudes" para sustituir a nuestros viejos carros en servicio; más bien la conclusión fue muy diferente, aunque los resultados fuesen muy distintos a los deseados.

Por todos es conocido que una de las limitaciones del proyectil de carga hueca es su velocidad inicial, que ya en el AMX-30, al ser de 1.000 m/seg. impone una concepción muy original del proyectil (estabilización interior de la carga, etc.) lo que indudablemente eleva los costes y nos lleva a que nunca podamos conseguir velocidades iniciales como las del T-62 (1.600 m/seg.) o demás carros occidentales (M-60, Leopard, ...), que emplean diversos tipos de proyectiles en función de la distancia y del blanco. Así, por ejemplo, si se trata de batir un carro tipo T-62 a 2.000 m, desplazándose lateralmente a 7 m/seg., con el cañón de 105 del M-48 A5, empleando proyectil APDS (V_0 = 1.470 m/seg.), tendremos que introducir una corrección de unas 5 milésimas, ya que la duración de la trayectoria será de aproximadamente 1,5 segundos, con lo que el carro habrá recorrido unos 10 m, aproximadamente; pero si empleamos el cañón francés con el proyectil de carga hueca (V_0 = 1.000 m/seg.), tendremos que introducir una predicción de 9 milésimas, ya que el carro se habrá desplazado unos 17 metros.

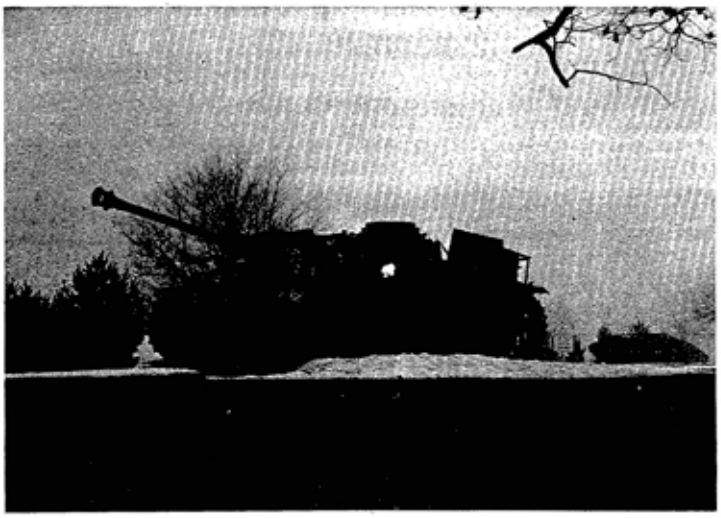
Si a lo anterior añadimos la influencia que el viento lateral ejerce, aproximadamente un 1,5-1,7‰ para el proyectil APDS inglés, y la de la posible pendiente transversal, ese ángulo que los americanos llaman "CANT", y que viene en los computadores balísticos de los carros y que nosotros no solemos tener en cuenta nunca, que tiene tanta menos influencia en la precisión del tiro cuanto más tensa es la trayectoria, o sea, cuanto mayor es la velocidad inicial, podemos tener serias dudas de nuestra probabilidad de alcanzar al primer disparo el carro T-62 del ejemplo anterior con un carro AMX-30.



Instalación del sistema de arma contracarro TOW sobre el TOA M 113. (En la actualidad este tipo de montaje ha quedado desfasado por el nuevo vehículo ITV derivado del M 113).

CONCLUSION

Aunque nuestras Fuerzas Armadas sean eminentemente defensivas debemos mantener *una fuerza acorazada "eminentemente" ofensiva,* ya que, según nuestra doctrina, la única acción resolutiva es la ofensiva y el tomar la iniciativa, incluso a riesgo de que nos llamen "agresores", cuando se trata de salvar la integridad de la Patria está plenamente justificado. Por otra parte, mal podemos llevar a cabo esa defensiva sin idea de retroceso, no estática, de que habla la nueva doctrina, a la que se da un concepto ágil y móvil en todos sus aspectos, y no digamos de la defensa móvil o defensa activa, tan de moda en la OTAN, en la actualidad, y que se considera única interlocutora válida del formidable "rodillo" ruso.



Un precursor del moderno cazacarros: el Sturmgeschütz IV L/48 alemán, aparecido a finales de 1942. Según documentos oficiales, los 9.000 cazacarros alemanes construidos hasta la primavera de 1944, destruyeron unos 20.000 carros aliados, en los diversos teatros de operaciones. Esta cifra habla por sí sola.

Esta fuerza acorazada que preconizo no debe ser en ningún caso inferior a los 1.000 carros de combate (recuérdese que con sólo tener cubiertas las plantillas tendríamos muchos más de 1.000). Aquí quiero recordar un informe, que por casualidad cayó en mis manos, del ejército alemán, a propósito de nuestra posible compra de carros Leopard allá por los años 60, en el que se decía que, considerando el terreno español y las necesidades de defensa de nuestra Patria, se necesitaban no menos de 3.000 carros. Quizá sea exagerado y a nosotros, militares, nos gustaría tenerlos, pero sacrifiquémonos una vez más y dejémoslo en los 1.000 anteriores.

Adoptemos como arma principal de nuestros carros el cañón de 105, preferentemente el M-68 (o L-7) que ya poseen los M-48 A5, por lo menos hasta completar esos 1.000 carros y cuando con el tiempo se desechen esos M-47, con cañón de 90 mm, sustitúyanse por carros con el cañón M-68 de 105. (No trato aquí para nada de los nuevos cañones de 120, clásicos o de ánima lisa, por considerar válido con un amplio margen de garantía el actual de 105, como lo demuestra la indecisión de muchos países al respecto.)

Respecto al cañón del AMX-30, lo considero perfectamente válido, ya que lo único que necesita es un nuevo proyectil APDS para cubrir esa laguna que, indudablemente, tiene con sólo el proyectil de carga hueca. Esto estimo que podría ser cubierto por nuestra propia industria, desarrollando un proyectil nacional o bien adoptando y fabricando cualquiera de los extranjeros en servicio, como ya se hace con otras armas. En este punto y para confirmar lo dicho, quiero señalar que en la exposición de armamentos terrestres de SATORY, en 1977, ya los franceses anunciaron la introducción de un nuevo proyectil de tipo APDSFS (perforante estabilizado por aletas) para el cañón DEFA F1 del AMX-30, similar a la nueva munición americana M-735, —ignoro si la misma—, e incluso alguno del tipo de ojiva a base de uranio empobrecido, equivalente a la munición americana XM-774, aunque ya esto último quizá encareciera demasiado el problema e inclinase más la balanza en favor del misil, en la lucha cañón o misil, lo que trataremos en el apartado siguiente.

Realicemos un programa para sustituir a nuestros "carros principales de batalla" allá por los años 80, pasando los que ahora tenemos convenientemente actualizados, a incrementar la defensa contracarro, papel que en mi opinión deben cubrir ahora esos M-47 E, recientemente en servicio.

En suma, incrementemos las industrias en lo que a fabricación de carros se refiere para que llegados los años 90 nos puedan ofrecer, si no un carro de concepción nacional, ¿por qué no?, sí un carro más acorde con nuestras posibilidades, no sólo económicas sino de mantenimiento e instrucción, así como con nuestras necesidades, de acuerdo con

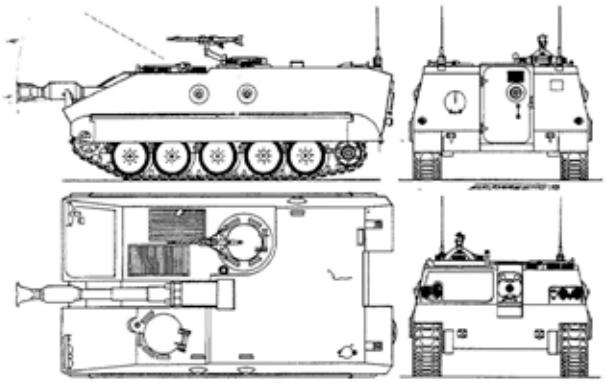


Fig. A. Prototipo del vehículo FSCV, derivado del TOA M113, armado de una pieza de 105 mm, de gran utilidad como cazacarros y acompañamiento. (Revista Armies and Weapons-Diciembre 1978).

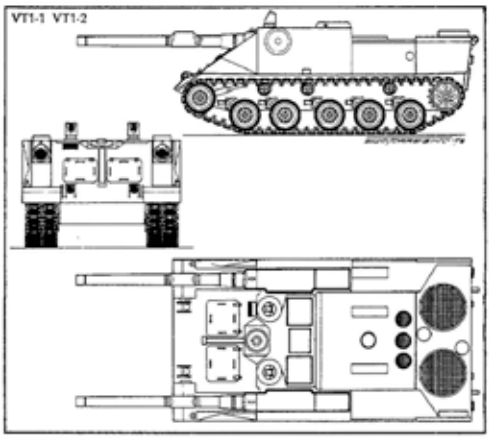


Fig. B. Prototipo del cazacarros VT1-1-2, realizado por Mak (RFA). (Revista Armies and Weapons-Octubre 1978).

nuestra política militar, aunque sea de diseño extranjero (véase Argentina, con el carro TAM, e incluso Israel, cuyo carro MERKAVA no es *totalmente* israelí).

Por supuesto, como dice el capitán Ortega Martín, profesionalicemos, hasta donde se pueda, a esos sirvientes de los carros y evitemos que el material de las unidades de combate se desgaste en una instrucción tan elemental como es la de tripulaciones.

Incluso con el tiempo, aun cuando queden muy desfasados, los M-47 nos pueden servir para crear dos o tres batallones de instrucción, que familiaricen al soldado con el carro y hagan de él un carrista de verdad, antes de trabar contacto con el que será su verdadero instrumento de trabajo. ¿Acaso el piloto de caza inició su carrera aeronáutica con un Phanton o un F-16? Por supuesto, esto exige profesionalización del individuo. Desengañémonos: la guerra, la defensa, es una tarea de la sociedad, de todos, pero exige una profesionalización a ciertos niveles. ¿No deberemos, pues, reconsiderar, a este respecto, nuestro sistema de reclutamiento e incluso de movilización?

Profesionalizar el Ejército quizá resulte caro, pero más caro es ser esclavos.

2. MISILES

Opino que este tema ha sido ya tratado, en mucha profundidad, por diversos autores, en nuestra revista y en las numerosas revistas especializadas a nuestro alcance; por lo tanto no insistiré más de lo necesario.

En el actual estado de la técnica, se admite que el misil es, en cuanto a precisión, el arma más adecuada para luchar contra los carros a distancia de 2.000-3.000 m y superiores. A distancias inferiores parece ser más útil el cañón clásico, capaz de disparar proyectiles de alta velocidad.

El empleo del misil proporciona grandes venta-

jas, entre ellas la de no ser necesario calcular la distancia, pero tampoco carece de inconvenientes, como mayor sensibilidad a las contramedidas del enemigo, mayor sensibilidad a las condiciones meteorológicas desfavorables, influencia del terreno y su naturaleza, vegetación, etc. por todo lo cual y teniendo en cuenta un terreno como el que al principio de este trabajo considerábamos, estimo que su eficacia o al menos los fulgurantes éxitos de los misiles contracarro rusos en la guerra de octubre (1973) contra los carros israelíes, serían algo muy discutible en Europa. ¿Considero, por tanto, que el misil está fuera de lugar? No, en absoluto, pero estimo que, al igual que hemos hecho con el carro, con el misil hemos de quedarnos con aquel que nos permita alcances de 3.000-4.000 m, a lo sumo, para lo cual el misil TOW, americano, o el HOT, francoalemán, nos vienen a pedir de boca.

Desde luego sería deseable que este tipo de armas fuese de fabricación nacional, por lo que me inclino por adquirir un sistema de los mencionados y sobre él, al igual que hacen los israelíes, desarrollar nuestra propia tecnología.



Lanzador de misiles HOT



Cazacarros

CONCLUSION

Desarrollemos un misil nacional, de la tercera generación, para los años 90, basándonos en los misiles existentes tipo HOT o TOW, con un alcance eficaz de 3.000-4.000 metros.

Este misil, al igual que los que empleemos, de momento hasta esa época, debe estar encuadrado a nivel batallón, en secciones de defensa contracarro.

Desarrollemos un hermano menor de este misil, como ahora el MILAN lo es del HOT, con un alcance de 2.000-3.000 m y hagamos que dispongan de él las unidades tipo compañía.

Como colofón, ¿por qué no puede ser el misil, una nueva arma individual? Desarrollemos, pues, otro hermano menor del anterior, capaz de ser incluido en las secciones de fusiles, con un alcance de 1.000-2.000 (se puede encontrar un precursor de este misil en el DRAGON, del ejército americano). Desde luego, al igual que cuando hablamos del carro, una profesionalización del personal que vaya a emplear estas armas es más que deseable, a pesar de la tan cacareada sencillez en su instrucción y en su empleo, no tanto por esto, sino como por la serenidad y formación moral que los sirvientes del misil van a necesitar.

3. CAÑONES CONTRACARRO AUTOPROPULSADOS

Como al comandante Jenaro Garrido, a mí también me sorprende, no ya la indiferencia con que se

mira al cañón contracarro autopropulsado o cazacarros, aun cuando en el R-0-0-5 DEFENSA CONTRACARRO, se le contempla y, sobre todo, cuando está en plantilla, en el RIDCC TOLEDO 35.

Según los alemanes, "el mayor enemigo del carro es el cazacarros". De este modo, ya en la II Guerra Mundial la Wehrmacht utilizó una gran variedad de cañones contracarro autopropulsados, de los cuales algunos los llegamos a tener en España, aunque parece ser que encuadrados en el arma de Artillería.

Como muy bien dice el comandante Jenaro, en su artículo del mes de julio, el cazacarros no necesita de prestaciones tan elevadas como las de un carro y, por lo tanto, su fabricación será de mayor sencillez, facilidad y menor costo.

De sus cualidades tácticas y modo de combatir ya nos habla el reglamento citado, y ejemplo de ello lo tenemos, no sólo en el ejército alemán, sino también en el belga, sueco y austriaco. También el ejército soviético y el Pacto de Varsovia los emplean, aunque encuadrados principalmente en unidades aerotransportadas. Por otra parte, la Bundeswehr, para sustituir al Leopard 1, experimenta con cazacarros desarrollados por MAK, armados con dos cañones en casamata de 120 (ánima lisa) o de 105, denominados VT 1-2.

Una defensa contracarro a base de cazacarros, carros de combate de modelos no muy recientes y misiles, no cabe duda de que sería muy digna de considerar. Estos cazacarros podrían empezar a fabricarse, y mientras tendríamos, en mi opinión, dos soluciones. La más cara y quizá la mejor: adquirir el cazacarros JPK-90 mm Neu. derivado del Kanone y fabricado por las empresas alemanas Rheinstall. La otra solución podría ser la de fabricar un cazacarros nacional, a base de modificar nuestros viejos M-41, pudiendo aprovechar sólo el chasis, o incluso la torre, produciendo una generación de cazacarros con torre, del tipo sueco IKV 91, y similar a la postura noruega de transformar los viejos M-24 modificando su grupo motopropulsor, e introduciéndoles un nuevo cañón de baja presión, de 90 mm.

Nos queda aún por dilucidar cuál va a ser la distancia de empleo de estos cazacarros. Actualmente, al igual que el carro, el valor del cazacarros depende principalmente de su cañón. El cazacarros alemán, propuesto anteriormente, utiliza un cañón Rheinmetall de 90/40, con un alcance eficaz de 1.500 m, algo corto en mi opinión, y que puede utilizar la munición americana de 90 mm empleada por nuestros M-47 E. Dado que vamos a emplear el cazacarros en combinación con los misiles, sería deseable que tuvieran un alcance eficaz de, al menos, 2.000-3.000 m; en suma que estén dotados del mismo cañón que los carros de combate, unificándose la munición y contribuyendo de este modo a suavizar algo el problema logístico.

CONCLUSION

Adoptemos el cazacarros e integrémoslo con las demás armas contracarro, misiles y carros.

Desarrollemos un cazacarros nacional al mismo tiempo que las demás armas ya expuestas en líneas anteriores. A ser posible deberá ser de cañón semifijo montado en casamata, sobre un chasis que podría ser el mismo del carro de combate u otro cualquier de los empleados por el Ejército de Tierra.

Este cazacarros al ir dotado de la misma arma principal que el carro, tendrá su mejor empleo a distancias de 2.000-3.000 m. Su encuadramiento estimo que podría ser a nivel división, contando ésta con un batallón de cazacarros.

Mientras llega el momento de su introducción, podríamos emplear nuestro viejo M-41, con un grupo motopropulsor adecuado y un cañón de 90 o de 105 mm, en casamata. Como solución provisional prodríamos apuntar la señalada por Rheinmetall, Krauss-Maffei y FMC para su vehículo de combate FSCV (Fire Support Combat Vehicle), basado en el TOA M-113 A1, al cual se le ha adaptado un cañón de 105 en casamata, y con un costo relativamente modesto (unos 18 millones de pesetas).

RESUMEN FINAL

Hasta aquí mi opinión sobre lo ya expuesto en números anteriores de nuestra revista, y parafraseando el refrán de "zapatero a tus zapatos", no se me ocurre hablar de Artillería en cuanto que artilleros, en nuestro Ejército los hay, y muy buenos y doctos, con más conocimientos sobre el tema que los que yo pueda poseer.

No trato el tema de los helicópteros porque nuestros pilotos podrían exponer mejores consideraciones que mis razonamientos, aunque sí cabe señalar la eficacia en la lucha contracarro de tales medios, que podrían ir dotados con esos mismos misiles de largo alcance propuestos anteriormente.

Resumiendo lo expuesto y como ideas principales:

La defensa contracarro debe ser una combinación de cañones contracarro autopropulsados, misiles y carros que vayan quedando algo desfasados.

Es necesario un "carro de batalla principal", capaz de oponerse a los del enemigo y capaz de convertirse en el elemento base de nuestras fuerzas ofensivas.

Antes que todo lo anterior hay que profesionalizar nuestra Fuerzas Armadas, si no totalmente si en lo que a estos niveles y cometidos, se refiere.

BIBLIOGRAFIA

— Revista Ejército.
— Revista Internacional de Defensa.
— Revista Armies and Weapons.

1980

Segundo premio

Estudios económicos. Un modelo simplista

Miguel Jiménez Rioja.
Comandante de Caballería. DEM.

Servicio al Ejército

ESTUDIOS ECONOMICOS

UN MODELO SIMPLISTA

MIGUEL JIMENEZ RIOJA
Comandante de Caballería DEM

INTRODUCCION

Es indudable que, día a día, es mayor el volumen de las adquisiciones de material que precisan las Fuerzas Armadas de cualquier país para cumplir las misiones encomendadas por la Política de Defensa de la nación. Este material, cada vez más sofisticado y complejo, tiene unos costes que normalmente superan las disponibilidades financieras puestas a disposición de los Ejércitos, los cuales, en la generalidad de los países, no pueden llegar a cubrir las necesidades que en cuanto a defensa pueden ser consideradas como mínimas, tanto en cantidad como en calidad del material. El problema se agudiza en aquellas naciones que, por su situación económica, disponen de Presupuestos en los que las cantidades destinadas al mantenimiento del material existente y a las nuevas inversiones de material en las Fuerzas Armadas, no son tan elevadas como se quisiera o, incluso, como se necesitaría. Es a causa de esta penuria de medios financieros por lo que tanto el mantenimiento como las inversiones deben efectuarse de forma que la relación entre el rendimiento previsto del material y el coste que ello suponga sea lo más alta posible, es decir que se efectúen sobre una base formada por criterios fundamentalmente económicos, aunque en última instancia estos criterios puedan ser, en ocasiones, sustituidos por otros de mayor interés para la nación, criterios tales como situación política, tanto externa como interna, acuerdos con otros países, etc. Estas causas de fuerza mayor es lógico que prevalezcan en muchos casos sobre las razones puramente económicas, aunque dificultosamente pueda admitirse que la prevalencia política lo sea en tan gran parte de los casos.

De todo lo anterior puede deducirse que, en general, todo tipo de adquisición de material para uso de las Fuerzas Armadas debe basarse, en principio, en el oportuno estudio económico efectuado sobre el particular, estudio que básicamente debe comprender y tener en cuenta:

- Características técnicas del material considerado.
- Condiciones financieras establecidas para cubrir el coste de la adquisición.
- Relación entre las características técnicas y las condiciones financieras, de resultas de la cual ha de decidirse la adquisición de uno u otro tipo de material.

Según lo expuesto, parece ser que, en cierto modo, nos estamos refiriendo a alguna de las distintas técnicas que dentro de la Investigación Operativa se conocen con el nombre de coste-eficacia. Ahora bien, el conjunto de estas técnicas son normalmente de aplicación complicada, precisando de un personal con un alto grado de cualificación y que, por tanto, aconsejan su utilización sólo en aquellos casos en que las adquisiciones lo sean de un material que, por sus características o por su volumen, suponga un gasto muy elevado dentro del total de las disponibilidades financieras. Realmente, en la práctica, estos casos son relativamente poco numerosos, mientras que la mayoría de las adquisiciones lo son de unos materiales cuya repercusión económica, en el total de las inversiones, no justifican el empleo de los complejos métodos utilizados por la Investigación Operativa, ni el mantenimiento de un elevado número de personal dedicado plenamente al desarrollo y aplicación de dichas técnicas (1). Por otra parte, la mayoría de estas técnicas están dirigidas, en cuanto a material se refiere, hacia conceptos tales como fabricación, control de producción, gestión de "stocks", etc., tratando de analizar y solventar las dificultades inherentes a estos procesos más que a un simple estudio sobre elección y adquisición de un material determinado.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el calificativo de simple que hemos dado al hecho de

(1) Una exposición clara y sencilla sobre el particular puede encontrarse en un artículo titulado *Técnicas de apoyo a la decisión, coste-eficacia y análisis de sistemas"*, del que es autor el Comandante de Intendencia Francisco Pérez Muinelo, publicado en el número 441 de la revista Ejército, correspondiente a octubre de 1976. El mismo tema, tratado en extensión y profundidad, pero para cuyo entendimiento se precisa una cierta base matemática, puede encontrarse en el libro *Técnicas de Investigación Operativa*, publicado por el Servicio Geográfico del Ejército en 1975 y cuyos autores son los entonces componentes del Gabinete de Investigación Operativa de la antigua Jefatura de Planificación, hoy en día 2.ª Jefatura de la Dirección de Servicios Generales.



elegir y adquirir un modelo de material, se contrapone, en una gran parte de los casos, a lo reflejado en los informes y propuestas de adquisición, habitualmente expedientes complejos, extensos, voluminosos, farragosos y poco inteligibles que, amparados en la ampulosidad propia de estas características, circulan con el pomposo nombre de "estudios económicos" y que en la generalidad de los casos, aparte de complicar de modo innecesario al responsable de tomar la decisión y de obligarle a leer una enorme cantidad de literatura inútil antes de encontrar la menor información válida, caso de que la haya, se reducen a un estudio puramente financiero o puramente técnico en el mejor de los casos, sin que ambos estudios observen en ningún momento la necesaria, precisa y oportuna correlación, de manera que en un mismo informe o propuesta figuren unidos, y en íntima dependencia, los dos aspectos señalados, caso a partir del cual sí se puede hablar de Estudio Económico.

Hoy en día las técnicas empleadas en la fabricación de los distintos materiales son muy similares unas a otras ya que la tecnología, en otros tiempos potestad de determinados países, tarda en la actualidad muy poco en extenderse dentro de la órbita de las naciones desarrolladas, e incluso dentro de la de los países que se encuentran en vías de desarrollo. Ahora bien, si la tecnología puede ser conocida, caso muy distinto es el de poderla llevar a la práctica a causa de imposibilidades técnicas tales como inexistencia de instalaciones fabriles adecuadas, falta de mano de obra cualificada, etc. Por otra parte, y superadas desde un punto de vista estrictamente técnico las imposibilidades citadas, surgen otras, de tipo económico, de tanta o mayor importancia que las técnicas, tales como una débil situación coyuntural económica, inseguridad en los mercados potenciales y por tanto en las repercusiones que ello pueda tener en las inversiones realizadas, etc. En estos casos en que la fabricación nacional no es posible, o no está indicada, es necesario acudir a la adquisición de los productos en el extranjero con las consecuencias que ello trae consigo: salida de divisas, inseguridad en cuanto a mantenimiento del material adquirido, falta de homogeneidad con los materiales similares existentes, etcétera.

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto se deduce la necesidad de que en todo proceso de fabricación o adquisición la técnica y la economía se encuentren indisolublemente unidas, siendo factores fundamentales y esenciales tanto a la hora de producir como a la de adquirir toda clase de material.

Dejando a un lado los complejos procedimientos de fabricación y ciñéndonos únicamente al objeto de una adquisición, compra de un bien material o de un bien inmaterial, servicio, para cubrir una necesidad, y reduciéndonos aún, dentro de los dos tipos de bienes, exclusivamente a los materiales, hay que partir de la base de que todo material, en el sentido que se da a esta palabra dentro de las Fuerzas Armadas, está diseñado tomando como base unas características que lo definen y le hacen ser capaz de cumplir o desarrollar, con mayor o menor eficacia, una misión o función determinada. La voz "característica", tomada en la pura acepción académica de "cualidad que da carácter o sirve para distinguir una cosa de sus semejantes", precisa una aclaración previa que la sitúe en el marco exacto en que va a ser utilizada en este artículo. Para ello distinguiremos tres tipos de características dentro del conjunto de las que puede poseer un material.

— **General**: aquella que es común y esencial a todos o a muchos objetos, aunque sean de na-

turaleza diferente. Una característica general es la velocidad, la cual, aunque con valores muy diferentes, es de suma importancia tanto en un carro de combate, como en un buque o un avión.

- **Común**: la que, no siendo privativamente de ninguno, pertenece o se extiende a varios. Característica común de los carros de combate es el blindaje.
- **Definitoria**: aquella que sirve para diferenciar o definir, fijando con claridad, exactitud y precisión la naturaleza de una característica, dando, en el caso de ser varias, a cada una su correspondiente y legítimo valor. Una característica definitoria de un determinado modelo de carro de combate es la velocidad máxima que alcanza o el blindaje frontal.

El conjunto de características de un modelo de material, tomando la expresión "característica" en la acepción anteriormente señalada y considerando únicamente las que hemos denominado "definitorias" son las que aquí van a ser consideradas, al permitirnos establecer comparaciones entre los diferentes modelos de un mismo tipo de material destinados, como anteriormente se ha dicho, al cumplimiento de la misma misión o función. La estimación, lo más objetiva posible, que se dé al conjunto de características será la que en relación con el coste decida la adquisición de uno u otro modelo después de efectuar todos cuantos estudios, pruebas y experiencias se considere oportuno, tanto por los organismos tácticos, conocedores del rendimiento real que es posible esperar del material, como por los técnicos, capaces de enjuiciar los actuales y futuros problemas de mantenimiento, y los económicos, aptos para juzgar las implicaciones monetarias de la hipotética adquisición, todos ellos coordinados por el escalón de Mando apropiado que conozca el conjunto de necesidades previsibles, tácticas y logísticas, para un plazo de tiempo determinado, así como las posibilidades financieras, en el mismo período de tiempo, de las Fuerzas Armadas o de uno de los Ejércitos componentes y que al disponer de una visión de conjunto que ningún organismo subordinado, táctico, técnico o económico posee, es el llamado a decidir acerca de la conveniencia de adquirir uno u otro modelo de material.

En resumen, la finalidad de este artículo es desarrollar, en relación con cualquier proceso de adquisición de materiales similares, un modelo de Estudio Económico simplista que, sin pretensiones de conseguir el óptimo en la elección de un determinado material, tenga en cuenta, dentro de las necesidades y posibilidades tácticas y logísticas, el conjunto, total o parcial, de las características técnicas que realmente lo definen y las repercusiones económicas que la elección pueda traer consigo, de forma que permita el establecimiento de una base mínima de información susceptible de provocar una decisión justificada y objetiva en cuanto a la adquisición, evitando el que informes o propuestas parciales y subjetivos, bien puramente técnicos o bien puramente financieros, puedan conducir a una elección desafortunada.

TEORIA

Tal y como se ha dicho anteriormente, todo tipo de material posee unas características que lo definen a la vez que lo distinguen de otros materiales similares. Estas características son, generalmente, dependientes entre sí, bien de un modo directo o indirecto, y a su vez cada una de ellas y el conjunto total lo son directamente del coste de fabricación. Tomando aisladamente cualquiera de las características que componen un determinado material, y suponiendo que el resto de ellas mantengan un valor constante, puede establecerse una relación entre el coste y el volumen, tamaño o medida de la característica considerada, de forma que llamando C al coste y V al valor de dicha característica se obtenga una función $C = f(V)$ en la que el coste venga determinado por los distintos valores que pueda tomar la característica variable V. Esta función es uniforme y continua para valores de la característica comprendidos entre $V = 0$ y $V = V_m$, valor finito de V para el que C se hace infinito.

Esta función, representada gráficamente sobre un sistema de coordenadas cartesianas en el que se tome V en el eje de abscisas y C en el de ordenadas, resultará ser, en general, una curva similar a la que aparece en la figura número 1, es decir, una curva que partiendo del origen de coordenadas muestre en un principio su concavidad hacia el eje de abscisas para después de pasar por un punto de inflexión cambiar su convexidad, finalizando por ser asintótica a una paralela al eje de ordenadas trazada desde un valor determinado de V.

Lo anteriormente quiere decir que partiendo del origen de coordenadas, a cada aumento constante de V, $V_1 - V_0$, $V_2 - V_1$, $V_3 - V_2$,... corresponde un aumento menos que proporcional en los respectivos valores de C, $C_1 - C_0$, $C_2 - C_1$, $C_3 - C_2$,... o sea que

$$\frac{C_1 - C_0}{V_1 - V_0} > \frac{C_2 - C_1}{V_2 - V_1} > \frac{C_3 - C_2}{V_3 - V_2} \cdots\cdots$$

Esta situación se mantiene hasta llegar al punto de inflexión, punto en que la relación

$$\frac{C_{n+1} - C_n}{V_{n+1} - V_n}$$

para una diferencia muy pequeña entre V_n y V_{n+1} es mínima. Este punto, en la figura número 1, es el de coordenadas (V_4, C_4). A partir de este punto a cada aumento constante de V, $V_5 - V_4$, $V_6 - V_5$, $V_7 - V_6$ ... corresponde un aumento más que pro-

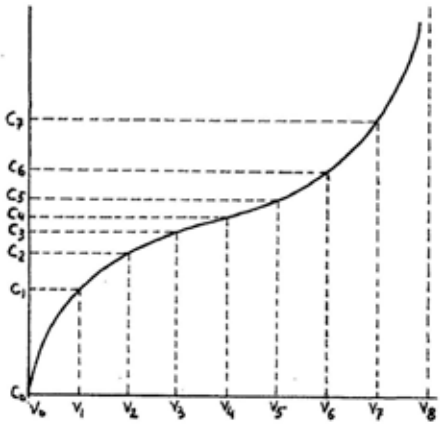


Fig. 1

porcional en los respectivos valores de C, $C_6 - C_4$, $C_8 - C_5$, $C_7 - C_6$ ..., o sea que

$$\frac{C_5 - C_4}{V_5 - V_4} < \frac{C_6 - C_5}{V_6 - V_5} < \frac{C_7 - C_6}{V_7 - V_6} \quad \ldots\ldots\ldots$$

Para un determinado valor de V, V_8 en la figura, la curva $C = f(V)$ se hace asintótica a la ordenada levantada sobre V_8.

El mismo razonamiento puede efectuarse, figura 2, al hallar la primera derivada de la función $C = f(V)$, representada en la figura por la curva de trazos $C' = f'(V)$, en la que se puede observar que la relación entre los incrementos de C y V, ante un incremento infinitesimal de V, es decreciente hasta llegar a un punto A' de la curva derivada en que dicha relación es mínima. Este punto corresponde a la primera derivada de la función $C = f(V)$ en su punto de inflexión y por tanto es un mínimo, o dicho de otra manera y teniendo en cuenta la forma

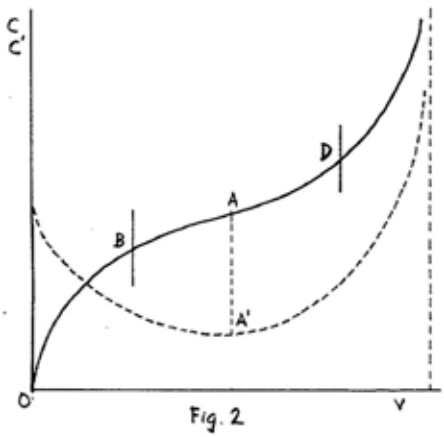


Fig. 2

de la curva primitiva, es el punto de $C = f(V)$ en que la segunda derivada $C'' = f''(V)$ es igual a 0. A partir del punto A' de la curva $C' = f'(V)$, la relación entre los incrementos de C y V ante un incremento infinitesimal de V es creciente.

Si desde el origen de coordenadas trazamos una serie de radios vectores, figura 3, correspondientes a distintos puntos A, B, D. E de la curva $C = f(V)$, la relación entre la ordenada y la abscisa de estos puntos, o sea las relaciones

$$\frac{AV_1}{AC_1}, \frac{BV_2}{BC_2}, \frac{DV_3}{DC_3}, \frac{EV_4}{EC_4}$$

indican, teóricamente, el coste de cada unidad de característica para un valor determinado de ésta. Las relaciones señaladas son las tangentes del ángulo que forman los respectivos radios vectores

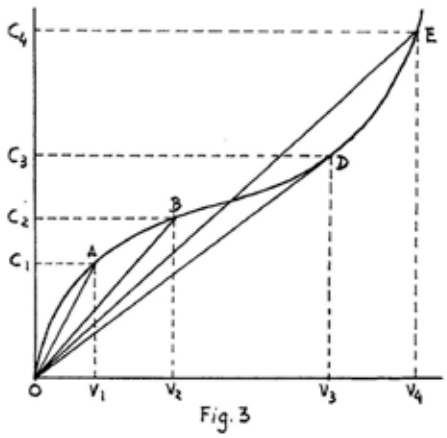


Fig. 3

con el eje de abscisas. De todas estas relaciones la menor es la que existe entre la ordenada y la abscisa del punto D en que el correspondiente vector es la tangente trazada desde el origen de coordenadas a la curva $C = f(V)$. Este punto D puede ser llamado "óptimo de la característica" ya que indica que, precisamente para el valor $V = V_3$ de la característica, el coste de cada unidad de característica es el menor posible.

Ahora bien, si desde un punto de vista teórico tiene significación la totalidad de la curva $C = f(V)$, desde un punto de vista técnico-económico no toda la curva tiene sentido, ya que (figura 2) los puntos de ella situados a la izquierda de B indican un valor tan bajo de la característica que a pesar del escaso coste no pueden ser tenidos en cuenta, generalmente, en un material moderno. Igualmente los situados a la derecha de D tampoco serán tenidos en cuenta generalmente, ya que los aumentos conseguidos en el valor de la característica, por pequeños que sean, suponen unos incrementos tan desproporcionados en los costes que los hacen to-

talmente antieconómicos y estos valores no tratarán de ser alcanzados, por tanto, en la mayor parte de los casos. Así pues el trozo de curva $C = f(V)$ realmente significativo será el comprendido entre B y D.

Tal y como se dijo, sólo se ha considerado una característica, suponiendo que el resto de ellas mantenían un valor constante. Igualmente podríamos hacer con cada una de las características, obteniendo un conjunto de óptimos que, si bien teóricamente pudieran tener algún significado, prácticamente no lo tienen ya que, como se dijo, las características son dependientes entre sí, pero con una dependencia generalmente inversa, lo que supone la imposibilidad de conjugar los óptimos de cada una de ellas con el fin de hallar un óptimo del conjunto, pues cuanto más se trate de acercarse al óptimo de una característica lo será en detrimento bien de una o varias de ellas, bien del total.

Como aclaración de estos conceptos teóricos consideremos un ejemplo práctico. En la función $C = f(V)$ la variable V será la velocidad de un vehículo y C representará el coste que supone el alcanzar las distintas velocidades. Para una velocidad 0 es indudable que no es preciso efectuar ningún gasto, es decir $C = 0$. En cuanto queramos que el vehículo alcance una cierta velocidad V_1, el coste C_1 será relativamente alto tal y como se indica en la figura 1, puesto que el vehículo necesitará un motor, unos órganos de transmisión y unos elementos de suspensión por rudimentarios que éstos sean. Un aumento constante en la velocidad que tratamos de conseguir, V_1 a V_2, supondrá un incremento del coste relativamente menor, C_1 a C_2, ya que posiblemente con un ligero aumento en la potencia del motor consigamos la velocidad propuesta. Tomando otro aumento constante en la velocidad, V_2 a V_3, el incremento del coste, C_1 a C_3, volverá a ser menor que el anterior por causas similares a las expuestas, y así sucesivamente hasta llegar a un punto a partir del cual el razonamiento es inverso. Un nuevo aumento en la velocidad igual a los anteriores, V_4 a V_5, supondrá un pequeño incremento del coste, C_4 a C_5, pero el aumento constante de velocidad, ahora de V_5 a V_6, supondrá un incremento mayor en el coste, C_5 a C_6, dado que probablemente no bastará con dotar al vehículo de un motor más potente y unos órganos de transmisión y suspensión más robustos, sino que es posible que sea necesario reformar determinadas partes del vehículo con el fin de darle la consistencia necesaria para ser capaz de soportar las condiciones impuestas por la velocidad V_6. Los sucesivos aumentos constantes de velocidad suponen unos incrementos crecientes en los costes que llegan a hacer totalmente antieconómico el conseguir, a partir de V_7 en la figura 1, un aumento por pequeño que sea en la velocidad e incluso, por dificultades técnicas, puede llegar a ser imposible el superar una determinada velocidad, V_8 en la misma figura.

Este razonamiento, efectuado tomando incrementos constantes de velocidad y por tanto de modo discontinuo, puede igualmente hacerse de modo continuo mediante la curva derivada $C' = f'(V)$, curva de trazos en la figura 2, en la cual se pone de relieve, de forma continuada, la relación existente entre los incrementos de C y V ante un aumento infinitesimal de V. En esta figura la curva original presenta dos puntos, B y D, entre los cuales decíamos que la curva tiene un sentido técnico-económico, ya que a la izquierda de B la curva está formada por unos puntos en los que el coste es relativamente pequeño pero las velocidades obtenidas no pueden ser tenidas en cuenta en un vehículo moderno. A la derecha de D los puntos representados en la curva indican que la velocidad se consigue a un coste que la hace prácticamente antieconómica e incluso la curva llega a ser asintótica para una velocidad determinada a una paralela al eje de ordenadas, lo que indica la existencia de una velocidad de la que técnicamente es imposible pasar por mucho que se incremente el valor del coste.

En la figura 3 los puntos A, B, D y E, son los puntos de corte de varios radios vectores trazados a la curva desde el origen de coordenadas. Tomando en estos puntos la relación entre la ordenada, coste, y la abscisa, velocidad, se obtendrá el coste de cada unidad de velocidad, kilómetro por hora, para los valores respectivos de la velocidad V_1, V_2, V_3 y V_4. La menor de estas relaciones es precisamente

$$\frac{DV_3}{DC_3}$$

ya que el punto D pertenece al único radio vector trazado desde el origen de coordenadas que dada la forma de curva puede ser tangente a ella y por tanto el ángulo DOV_3 es el menor que puede formar cualquiera de los radios vectores considerados con el eje de abscisas. Así pues, el punto D indica la velocidad que debe alcanzar el vehículo, manteniendo el resto de las características constantes, para conseguir el menor coste por kilómetro y hora. Este punto D es el que se había llamado "óptimo de la característica", en este caso "óptimo de la velocidad".

Las relaciones de dependencia que se habían señalado entre unas y otras características pueden comprobarse haciendo un razonamiento similar al expuesto, tomando como variable, por ejemplo, la misma velocidad medida en kilómetros por hora y suponiendo que la función $C = f(V)$ representa el coste del consumo de gasolina, en un trayecto determinado, según la velocidad del vehículo. A su vez el radio de acción o la autonomía dependerán de la velocidad, del consumo, de la capacidad de los depósitos de combustible, etcétera.

Es precisamente el conjunto armónico de los valores máximos que pueden ser alcanzados por las distintas características de un determinado material el que lo define con precisión a la vez que lo distingue de todos los tipos de material similares.

1980

Segundo premio

Batalla de palabras

Juan Mateo Castañeyra.
Capitán de Infantería.

Batalla de palabras

JUAN MATEO CASTAÑEYRA
Capitán de Infantería

Es sabido que la Subversión actúa en todos los campos, en todos los terrenos. Su actividad se realiza desde la legalidad política, hasta la máxima ilegalidad que es la lucha armada, pasando por todas las facetas de vida diaria. Ejemplos de ello sufrimos constantemente los españoles y prácticamente todos los habitantes del mundo Occidental. En la mayoría de estos terrenos la Subversión encuentra cómplices y colaboradores más o menos conscientes y más o menos numerosos. Hay un campo, sin embargo, en el que la mayoría colaboramos con la Subversión. Un campo, en el que, por otra parte, la Subversión y la ideología que la





sustenta son maestras. Un campo, en la que ésta gana fácilmente sus batallas a muy pequeño coste y que, por lo mismo, también puede ser derrotada sin mucho esfuerzo. Me refiero al terreno de las palabras.

La importancia de esta faceta es enorme. No olvidemos que los profesionales de la palabra, la Prensa, es llamada con justeza el cuarto poder. No olvidemos tampoco, que alguien tan significativo en cuanto a Subversión se refiere, como Lenin, decía que "las masas no piensan, están incapacitadas para racionalizar los hechos y se dejan poseer por las palabras."

Pensemos también hasta qué punto palabras con un significado claro y determinado, a base de ser utilizadas de forma interesada, cambian totalmente de sentido. De esta manera, vemos que conceptos tan elevados como pueden ser los de Libertad y Pueblo, a veces no quieren decir ni Libertad ni Pueblo, sino tiranía o partido. Así cuando oímos decir Fuerzas Represivas, nos indignamos con quienes las pronuncian porque nos parecen infamantes (y son dichas con esa intención) para los defensores del Orden, cuando en realidad no hay motivo de indignación si nos atenemos a su exacto significado, pues su función es precisamente reprimir el delito y ésta es una noble y alta tarea. Vemos que muchos se llaman a sí mismos (y nosotros admitimos esa denominación) trabajadores los que menos trabajan, estudiantes los que no estudian, representantes de la cultura los que nada saben, progresistas los que no buscan el progreso sino la destrucción, etc. Podíamos seguir así mucho tiempo y a todos se nos ocurrirían más ejemplos.

Creo, por tanto, que es indudable que, dentro de la guerra total que libra la Subversión, la batalla de las palabras es de gran importancia para conseguir la victoria final. Con ella se logra apoyo popular, se adormecen conciencias, se siembran dudas y hasta se puede conseguir apoyo internacinnal.

Dentro a su vez de esta batalla, la Subversión consigue alzarse con la victoria en un combate decisivo, cuando nos lleva a su terreno, cuando admitimos su léxico, cuando adoptamos como lenguaje normal el lenguaje de la Subversión. Y ahí es donde entramos a colaborar muchos de nosotros.

¿Que por qué es decisivo para la Subversión? Veamos algunos de los muchos adjetivos con los que está salpicada nuestra conversación de cada día, adjetivos que han sido fabricados cuidadosamente por la Subversión: Cárcel del Pueblo, Comando, Rama Militar, Rama Política, Ejecutado, Tribunal Popular, Enfrentamiento Armado...

Cuando decimos Cárcel del Pueblo, estamos dando razones para pensar que esos lugares reúnen similitudes con los establecimientos que la Sociedad legalmente constituida ha

establecido para recluir malhechores, y que los secuestrados en esas cuevas pueden, desde cierto punto de vista, desde el punto de vista del "nuevo orden", ser considerados malhechores.

Cuando decimos Comando, estamos comparando inconscientemente a los componentes de Unidades Especiales pertenecientes a un Ejército Regular de una Nación, que luchan empleando procedimientos irregulares, con los esbirros apátridas de la subversión internacional, que quizá en algún caso puedan emplear procedimientos similares.

Cuando decimos Política o Militar, para referirnos a tal o cual rama de una organización terrorista, estamos dando dos nombres que tienen resonancias nobles y honradas entre la población.

Cuando decimos Ejecutado, estamos también comparando el asesinato a sangre fría, con la sentencia, tan dura como se quiera, pero dictada por Tribunales legales de una Nación, en función de unas leyes hechas para defender la Sociedad.

Cuando decimos Tribunal Popular, estamos elevando a la misma categoría la farsa, de donde sólo salen sentencias a muerte dictadas por el odio, y la serena reflexión de unos hombres cuya misión es dar a cada uno lo que se merece, es decir hacer Justicia.

Cuando decimos Enfrentamiento Armado, nos estamos imaginando la lucha noble, valiente y abierta de dos Ejércitos en defensa de sus respectivas naciones, y no la acción cobarde del que no vistiendo uniforme sólo busca matar al que está indefenso.

Podíamos seguir así llenando cuartillas indefinidamente. Creo que como muestras son suficientes las anteriores.

Este lenguaje, que es lícito utilizarlo a nivel técnico, a nivel de la fría investigación policial, nunca debe trascender de estos límites y llegar al blanco al que la Subversión lo dirige, es decir, la población. Creo que, fuera de este lenguaje técnico, deberíamos llamar a las cosas por su nombre. Creo que no sería difícil que en vez de Comando dijéramos Banda Armada; que en vez de Cárcel del Pueblo dijéramos cuevas; que en vez de Ejecutado dijéramos asesinado; que en vez de Rama Militar dijéramos Rama Armada, etcétera.

Creo que tampoco sería difícil hacer una lista, un pequeño "diccionario" con los vocablos que utiliza la Subversión, con su correspondiente traducción al lenguaje oficial o real (algunos reglamentos de algunos países los tienen en sus primeras páginas), para su empleo en los Cuarteles en charlas y teóricas.

Esto desde luego sería una forma de no perder la batalla, pero no de ganarla. Para ganarla tendríamos que utilizar sus mismas artes y pasar a la ofensiva. Y así, por ejemplo, cuando un activista de una organización terrorista apareciera muerto, no deberíamos decir asesinado, sino muerto en ajuste de cuentas, porque ajuste de cuentas es algo que trae a nuestra imaginación la práctica habitual entre las bandas de asesinos para arreglar sus diferencias. Cada vez que un atentado, por los motivos que fuera y que bien sabe la Subversión, quede sin reivindicar, en vez de perdernos en conjeturas y rumores, deberíamos asignarlo a la organización terrorista de la que lleve su sello, porque cuando la Subversión no se atribuye un atentado es porque éste, por su mal planeamiento, por un error de ejecución, o por cualquier otra causa, no le beneficia sino que le perjudica. Muchos, muchísimos más ejemplos están en la mente de todos y no es preciso enumerar. No es necesario siquiera recurrir a la mentira. Sólo con dejar ver su verdadera cara quedan desprestigiados y por tanto derrotados.

Por supuesto es indudable que, en este combate, los militares no podemos llevar el peso principal. Son los medios de Comunicación los que desempeñan en el mismo el papel de las Unidades Acorazadas en el campo táctico. Nosotros sólo somos Unidades Auxiliares.

No es tampoco a nosotros a quien nos compete indicar a esos medios de comunicación (me refiero por supuesto a los que no están al servicio de la Subversión), cuál es el camino a seguir. Estoy seguro que sí atenderían a otras instancias (hace unos días, un diario madrileño en su editorial decía textualmente: "Esperamos que el Gobierno nos convoque a todos para vencer en esta lucha que nos ha sido impuesta, y que nos dé instrucciones a todos, incluso a los medios de Comunicación"), pues todos los hombres de buena fe estamos empeñados en derrotar a la Subversión y en lograr la verdadera Paz. Pero, repito, esto a nosotros no nos compete. Pero sí podemos poner nuestro granito de arena; nosotros tenemos, sobre todo a nivel Oficial y Suboficial, a toda la juventud que pasa por nuestras manos en charlas y teóricas en las que puede surgir, y de hecho surge, la pregunta y el tema. Y esa juventud es, en definitiva, la que va a derrotar o a engrosar la Subversión.

1981

Primer premio

El golpe de mano en terreno propio

José Blanco Blanco.
Coronel de Infanterfa. DEM.

Años de Servicio al Ejército

El golpe de mano en terreno propio

JOSE BLANCO BLANCO.
Coronel de Infantería DEM.

0. PREAMBULO

En los tiempos actuales parece importante, necesario, que todos los mandos militares de nuestro Ejército conozcan la táctica y hayan realizado alguna vez lo que hemos dado en llamar GOLPE DE MANO EN TERRENO PROPIO.

Lo estimamos así porque un golpe de mano de esta naturaleza puede ser la mejor solución para:

a) capturar o destruir a los comandos terroristas que, buscando un objetivo espectacular, hayan ocupado momentáneamente un pueblo o localidad.

Estos objetivos son propios de la acción psicológica terrorista. Sus finalidades son:

- impresionar a la opinión pública;
- dar sensación de poseer una gran potencia;
- crear en la población un ambiente de miedo e inseguridad para provocar su colaboración o inhibición;
- hacer perder la serenidad y provocar tensión y desestabilización en el Gobierno.

Una acción terrorista de esta naturaleza, con amplia resonancia, fue la ocupación por los tupamaros, en 1969, de la ciudad uruguaya de Pando, de 50.000 habitantes, a 32 kilómetros de Montevideo.

Una ocupación similar no se ha producido después por ninguna organización terrorista. Sin embargo, en septiembre de 1978, ETA-PM anunciaba la posibilidad de (SIC): *"ocupación momentánea de un pueblo mediante la concentración de Comandos tras cortar temporalmente los medios de comunicación"*.

b) anular resistencias localizadas de fuerzas enemigas intencionadamente rezagadas o desbordadas, rebasadas y envueltas por la maniobra de las fuerzas propias;

c) atacar y destruir una *"zona refugio"* de guerrilleros, comandos, elementos de subversión o infiltrados en nuestra retaguardia;

d) cercar y capturar puestos de mando, campamentos, instalaciones o simples estacionamientos del enemigo o de sus simpatizantes en la retaguardia propia;

e) ocupar por asalto depósitos de armamento o abastecimiento, centros de transmisiones, talleres y hasta instalaciones sanitarias enemigas en nuestro territorio.

He ahí pues, un posible catálogo de objetivos de un *"golpe de mano en terreno propio"*, cuyo estudio abordamos seguidamente.

1. DEFINICIONES

Con carácter general puede decirse que:

"un golpe de mano es una acción esencialmente ofensiva, de objetivo limitado y muy concreto, ejecutado en un solo impulso, de un solo GOLPE, por pequeñas unidades o por destacamentos especialmente organizados, equipados e instruidos para dicho fin".

Atendiendo al lugar de su ejecución cabe distinguir *tres* clases de golpes de mano:

- golpe de mano en la retaguardia enemiga,
- golpe de mano en el frente de combate,
- golpe de mano en terreno propio.

1.1. Golpe de mano en la retaguardia enemiga

– es el golpe de mano más frecuente de los comandos y destacamentos de paracaidistas;
– exige información concreta y completa sobre objetivo;
– la acción debe ir precedida de otra de desembarco, lanzamiento desde aviones o infiltración, necesaria para alcanzar la retaguardia;
– las fuerzas ejecutantes quedan aisladas profundamente en la retaguardia enemiga, casi siempre sin posibilidad de apoyos logísticos o de fuegos;
– tienen la ventaja de que la vigilancia y defensa están tanto más relajadas cuanto más lejos se halle el objetivo; éste no contará, normalmente, con defensas accesorias y, por último, los refuerzos enemigos no estarán prevenidos, por lo que será más difícil que acudan oportunamente.

1.2. Golpe de mano en el frente

– es el golpe de mano clásico, el de las fuerzas combatientes normales;
– se efectúan en todas las fases del combate, tanto ofensivo como defensivo;
– su finalidad es apoderarse de un punto del terreno ocupado por el enemigo; obtener cierta información por captura de material o personal, o, simplemente mantener la inquietud y alarma enemiga quebrantando su moral;
– cuentan con los apoyos de fuegos o logísticos que se estimen precisos;
– son, normalmente, acciones nocturnas basadas en la sopresa, rapidez, precisión y decisión. Casi siempre el repliegue se hace mientras los tiros continúan: es entonces el *golpe de mano de "vaivén", o de ida y vuelta.*

1.3. Golpe de mano en terreno propio

– es el golpe de mano de las fuerzas especiales (COE,s, GEOS, GAR) y de las que con ellas cooperen;
– sus diferencias con los otros golpes de mano son:

- su finalidad no es la conquista de un punto del terreno, ni una instalación, que por estar en zona propia ya se poseen; sólo persiguen reducir al enemigo, como sea, por aniquilamiento o por captura, sin que nadie se evada;



1981

- el secreto sólo es necesario mantenerlo preventivamente, hasta establecer el cerco o cobertura previa al ataque; luego éste, con todos los apoyos de fuego necesarios, será fulminante, con asalto brutal para explotar el desconcierto inicial del enemigo y evitar su evasión;
- la información y observación de superficie del objetivo puede ser más detallada, porque ubicándose en terreno propio puede obtenerse desde los 360° y sin interrupción en el tiempo;
- la preparación de fuegos —si se ejecuta— y las direcciones de ataque pueden hacerse también en las direcciones más convenientes, pudiendo ser múltiples según convenga más al golpe de mano;
- una vez ejecutada la acción —y ésta es la diferencia esencial con los otros dos golpes de mano— no es imperativo el repliegue inmediato de las fuerzas que lo ejecutaron, ya que el terreno conquistado está en territorio propio y no son de prever reacciones enemigas de consideración.

2. **EFECTIVOS**

Es obvio decir que los efectivos a emplear en un golpe de mano son *esencialmente variables*, de acuerdo con:

— la naturaleza e importancia de las *fuerzas enemigas* objeto del golpe,
— actitud, armamento y apoyos que puedan recibir,
— vegetación, fortaleza natural y organización defensiva del terreno que ocupen,
— fuerzas disponibles y su nivel de instrucción.

Es importante tener presente al *designar las fuerzas* que ejecutarán el golpe de mano que, por desarrollarse éste en terreno propio, en nuestra retaguardia, nada se conseguiría con desalojar al enemigo del terreno que ocupa, porque pasaría a hacerse fuerte en otro lugar también propio. Si en toda acción militar lo fundamental es la derrota del enemigo, en el golpe de mano en nuestra retaguardia, este requisito no es suficiente: hay que reducir al enemigo por captura o por

FELICITACION
AL CUERPO DE SANIDAD MILITAR

El día 27 de este mes, festividad de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, celebra el Cuerpo de Sanidad Militar la fiesta de su excelsa Patrona.

Nuestra Revista se une a tan entrañable festividad y saluda cordialmente a los componentes de tan estimado Cuerpo.

aniquilamiento, hay que evitar que se evada alguien y hay que impedir, al propio tiempo, que, al ser atacado, pueda ser socorrido o reforzado desde el exterior de la resistencia atacada.

En suma, este doble requisito –*aislamiento del enemigo y ataque para su desaparición completa*– influyen en la entidad de los efectivos a emplear en estas acciones.

Un golpe de mano debe tener siempre, como mínimo, *un mando de Oficial*. La sección o destacamento equivalente, convenientemente organizada, armada y equipada según las exigencias específicas de la acción a desarrollar, con las armas colectivas, explosivos y transmisiones precisas, debe ser, pues, la fuerza mínima a invertir en estas acciones.

La variabilidad de esos efectivos, siempre de acuerdo con las circunstancias del enemigo y el terreno que antes apuntamos, puede remontarse hasta la organización de un *Grupo Táctico* y, en casos extremos, hasta una *Agrupación Táctica*, en cuyas unidades quedarán integradas las armas de apoyo precisas, artillería, carros, etc. Cuando se llega a estos valores máximos, no debe faltar tampoco la cooperación –apoyo *aéreo directo* en todas sus formas– de la aviación táctica o de las fuerzas navales, en su caso. Por último, en casi todas las operaciones –como se verá más adelante– será muy conveniente que el jefe de la fuerza que ejecuta el golpe pueda contar con *destacamentos de persecución helitransportados*.

3. DESARROLLO DEL GOLPE DE MANO

El golpe de mano puede dividirse en dos fases sucesivas:

- la preparación
- la ejecución.

3.1. La preparación del golpe de mano

Cuando el jefe a quien corresponda, haya decidido la ejecución de un golpe de mano en terreno propio, se iniciará inmediatamente su preparación. Aquella decisión del Mando comprenderá, como mínimo:

– designación del mando del golpe de mano,
– el objetivo u objetivos,
– la misión,
– los medios asignados para la operación,
– momento o plazo para la ejecución.

El mando designado podrá recibir una orden completa o solamente una orden tipo misión.

Lo primero a determinar por este mando es el tiempo de que dispone para la preparación, que viene dado en función del momento o plazo fijado para la ejecución. Y, en este aspecto, es necesario tener muy presente que así como en los golpes de mano en la retaguardia enemiga se dispone, habitualmente, de mucho tiempo para la preparación y de un tiempo que podemos llamar normal para los que se desencadenan en el frente, por el contrario, siempre –o casi siempre– el tiempo disponible para la preparación de un golpe de mano en terreno propio es muy escaso.

Lo más frecuente será que el plazo entre el momento de la decisión y el de la ejecución sea sólo de algunas horas, a veces de minutos, como ocurre en los golpes de mano contra pueblos ocupados por comandos terroristas. De aquí la necesidad de tener, para estos casos extremos de tiempo, designada y perfectamente entrenada la Unidad encargada del desencadenamiento de estos golpes de mano fulminantes (COE, GEO, GAR).

La razón de esta premura de tiempo es obvia: el enemigo que actúa en nuestra retaguardia, cualquiera que sea su naturaleza –paracaidistas, guerrilleros, elementos infiltrados o subversivos, unidades rezagadas o envueltas, comandos terroristas–, son, tienen necesidad de ser, esencialmente móviles, casi fugaces, porque de otra forma serían rápidamente destruidos.

De aquí, que una vez que se haya conseguido localizar la resistencia, sea preciso actuar rápidamente y en fuerza sobre ella, para aprovechar la oportunidad que se ha presentado y que tal vez no vuelva en bastante tiempo.

Lo anterior significa que, casi siempre, la preparación de estos golpes de mano deba ser sumaria: por eso las fuerzas tienen precisión de ser muy aguerridas, muy instruidas y estar muy bien dotadas.

En todo caso estimamos que, como mínimo, deben intervenir siempre en la preparación los extremos siguientes, cualquiera que sea el tiempo concedido, expuestos sumariamente:

a) Seleccionar, si es posible, el personal (mandos y tropas) que intervendrán en la acción; organizar las diferentes unidades; dotarlas de las armas, explosivos y equipo que pueda requerir el golpe de mano a ejecutar.

b) Reunión previa del jefe de la operación con sus mandos subordinados para estudiar con ellos:

- la información que se posea sobre el enemigo,
- la misión asignada,
- el objetivo señalado,
- el plan de actuación que, en principio, se presenta como más conveniente,
- la elección de la hora de iniciarlo (si se concede esta facultad),
- los reconocimientos del terreno que deben ejecutarse y por qué mandos.

c) Ejecución de los reconocimientos del terreno indispensables; frecuentemente sólo será posible uno. En él es preciso actuar:

- con osadía, para llevar el reconocimiento a corta distancia del objetivo,
- con prudencia, para que el enemigo no se aperciba de nuestros propósitos y se evada,
- con paciencia, hasta obtener la información deseada,
- desde diferentes puntos y ángulos de vista, para llegar al conocimiento más perfecto del objetivo,



– con imaginación para deducir de lo que vemos, lo que quisiéramos ver; pero al propio tiempo, con realismo y sentido práctico, para no sacar impresiones falsas o fantásticas.

d) Terminado el reconocimiento anterior, deben dejarse en el terreno, perfectamente enmascarados y con orden absoluta de ocultar su presencia al enemigo, algunos puestos pequeños que vigilen y sigan la actividad del adversario, informando a sus mandos. Estos pequeños puestos ya no desaparecerán hasta después de establecido el despliegue para la acción.

e) Se elegirá una zona de reunión para todas las fuerzas, a distancia conveniente del objetivo para que sea compatible con el secreto del golpe de mano, que es indispensable mantener. En esta zona de reunión se situarán las fuerzas con la necesaria anticipación para completar, en la mayor extensión posible, todos los preparativos para la acción.

f) Se estudiarán los itinerarios más apropiados para llegar ocultos al "punto de irradiación", a partir del cual cada escalón, destacamento o fracción continúa por caminos particulares, siempre ocultos al enemigo, para ocupar su lugar en el despliegue.

g) Estudiar y elegir la hora más apropiada para iniciar el golpe de mano; calcular el tiempo para llegar a las proximidades del objetivo, desplegar y estar a punto para la acción a la hora elegida. Casi siempre, la hora más apropiada para iniciar el golpe de mano en terreno propio es el amanecer, porque entonces:

– la aproximación al objetivo podrá hacerse de noche,
– el despliegue inicial se establecerá también en la obscuridad,
– la vigilancia enemiga, con centinelas fatigados por la observación nocturna o afectados por el frío, se rebaja notoriamente,
– los elementos enemigos no empleados en el servicio probablemente estarán durmiendo,
– queda todo el día por delante para ultimar y completar la acción.

3.2. La ejecución del golpe de mano

En la ejecución del golpe de mano se pueden considerar tres fases sucesivas:

- aproximación al objetivo,
- adopción del despliegue,
- ejecución de la misión.

Y como fases imprevistas puede haber necesidad de las siguientes:

- persecución,
- repliegue,
- incidencias diversas.

3.2.1. *Aproximación al objetivo*

a) A la hora fijada se abandona la zona de reunión y se inicia la aproximación al objetivo.

b) Todas las fuerzas del golpe de mano marchan ahora reunidas, pero debidamente escalonadas, realizando una marcha táctica, con todos sus escalones de seguridad.

c) La marcha táctica anterior finaliza en el *"punto de irradiación"*. Este punto, a partir del cual los diferentes *escalones o destacamentos* continúan la aproximación por itinerarios particulares para *alcanzar* sus lugares en el despliegue, debe estar siempre *oculto al enemigo del objetivo* y a suficiente distancia de él para que no perciba los ruidos de las tropas, vehículos, etcétera.

d) En el punto de irradiación se detiene toda la columna, excepto su *vanguardia* que continúa la marcha, pero a pie, sin vehículos.
Las fuerzas detenidas montan su correspondiente *servicio de seguridad en estacionamiento*.

e) La vanguardia en esta marcha de aproximación al objetivo estará compuesta por las fuerzas destinadas a constituir el *"escalón de cerco o vigilancia"*, del que hablaremos después.

f) Las fuerzas anteriores continuarán su movimiento para ocupar los lugares que se les hayan designado en el despliegue.

Ese movimiento, que, como todos los de aproximación *se ejecutará de noche* deberá ser realizado:

- con la *rapidez posible* para evitar largas detenciones de las fuerzas que han quedado en el punto de irradiación:
- por los itinerarios que conduzcan en el menor tiempo a los lugares de despliegue, pero estando estos itinerarios desenfilados a la observación enemiga; ello puede dar lugar a la constitución de pequeñas unidades de marcha por diferentes caminos o sendas;
- se hará el movimiento con el mayor sigilo para mantener la sorpresa;
- dada la proximidad al objetivo y no obstante moverse por itinerarios ocultos al mismo, cada unidad de marcha se articulará en *tres escalones* suficientemente distanciados: uno de cobertura y seguridad, otro de acción y el tercero de protección.

g) Tampoco se detienen en el punto de irradiación los *"destacamentos de persecución de superficie"*, que por estar, como mínimo, motorizados –según luego veremos– y tener que desplegar en puntos bastante alejados del objetivo, tendrán que dar grandes rodeos para *no hacer audibles sus ruidos al enemigo*.

h) Ultimado el despliegue del escalón de cerco o vigilancia y destacamentos de persecución, sus *jefes respectivos harán uso, por primera vez,* de sus *estaciones de radio,* en lenguaje convenido, muy breve, para dar cuenta de ello al jefe de la operación. *Una sola palabra convenida* contestada por otra acordada, es suficiente a estos fines.

i) El jefe del golpe de mano ordena entonces el movimiento del resto de las fuerzas que estaban detenidas en el punto de irradiación. Se moverán también a pie, sin vehículos, con iguales precauciones que las anteriores, hasta alcanzar sus lugares de despliegue. Entonces se incorporan únicamente los vehículos tácticos, con tiempo para intervenir en la acción, en la forma prevista.

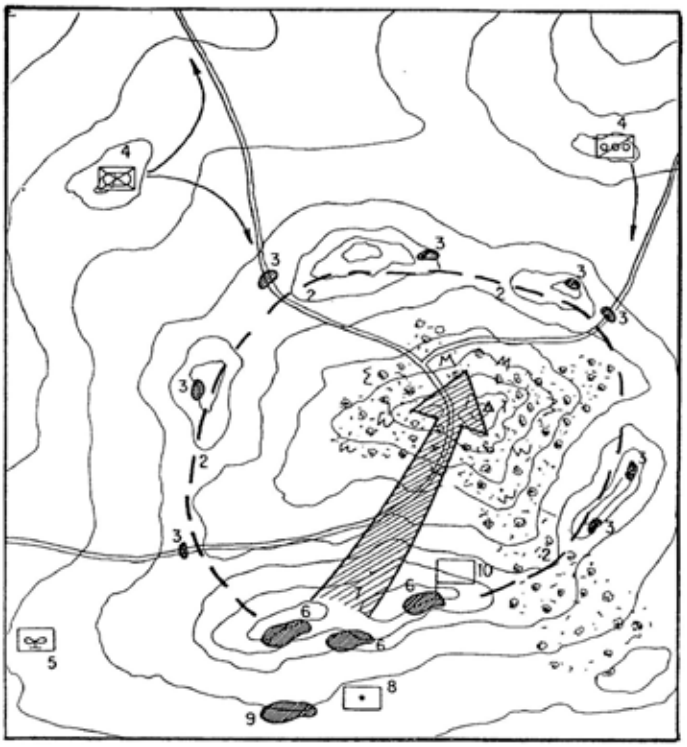


Figura 1

DESPLIEGUE GENERAL DEL GOLPE DE MANO EN TERRENO PROPIO

(Sin detallar ningún escalón de Unidad)

1. Objetivo del golpe de mano.
2. Escalón de cerco o vigilancia.
3. Puestos del escalón anterior.
4. Destacamentos de persecución de superficie.
5. Destacamento de persecución helitransportado.
6. Escalón de asalto.
7. Dirección de ataque.
8. Escalón de apoyo.
9. Reservas.
10. Mando de la operación.

3.2.2. *Adopción del despliegue*

Un golpe de mano en terreno propio tiene siempre un despliegue *complejo*, fraccionado en varios *escalones y destacamentos*. El golpe de mano en terreno propio exige, para el *mismo objetivo*, mayores efectivos que si se realizara en la retaguardia enemiga o en la línea de contacto. La razón es obvia: no se trata ahora solamente de derrotar al adversario; por afectar a la seguridad de nuestra retaguardia, es preciso, además, capturarlo o aniquilarlo, *evitando su evasión*. Y para conseguir esto, es necesario añadir a los elementos que intervendrían en otros golpes de mano, otros *dos*, encaminados a evitar la huida: *el escalón de cerco y los destacamentos de persecución*.

En suma, creemos que el despliegue para un golpe de mano en terreno propio puede hacer necesaria la organización de los siguientes órganos, destacamentos o escalones (figura 1):

- Jefatura del golpe de mano.
- Escalón de cerco o vigilancia.
- Destacamentos de persecución.
- Escalón de asalto.
- Escalón de apoyo.
- Reservas.

En ciertos casos, es evidente que esta *articulación* podrá simplificarse según la *misión y el enemigo*. Pero lo que nunca debe faltar es la *Jefatura, el destacamento de persecución y el escalón de asalto*.

Vamos a detallar lo que estimamos más importante de cada una de las fracciones anteriores.

3.2.2.1. *Jefatura del golpe de mano*

El jefe de estas acciones lo designa la autoridad que decide el golpe. Ese jefe debe reunir condiciones muy especiales de energía, dotes de mando, inteligencia y audacia.

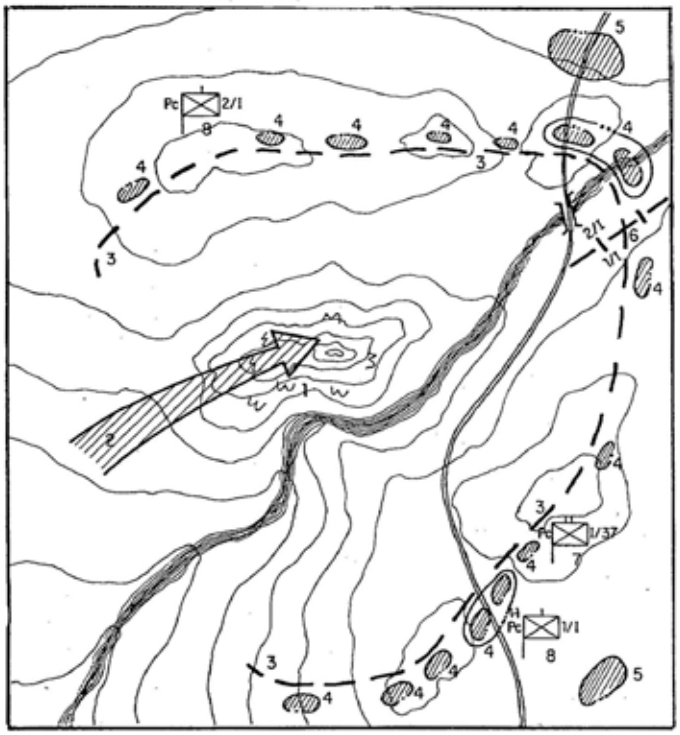


Figura 2

EJEMPLO DE ESCALON DE CERCO

(Establecido por 2 Clas., en golpe de mano de Agrupación Táctica)

1. Objetivo.
2. Dirección prevista para el ataque.
3. Límite del escalón de cerco.
4. Puestos de detención.
5. Puestos de cobertura.
6. Límite común entre Clas.
7. PC del Bón.
8. PC.s. de Cía.

1981

El jefe estará siempre asistido por una Plana Mayor de organización proporcional a la entidad de los efectivos puestos a sus órdenes. Será pues, una PLM de Agrupación táctica, grupo táctico o sección reforzada.

3.2.2.2. *Escalón de cerco o vigilancia*

a) La finalidad de este escalón es el *aislamiento* del objetivo del golpe de mano para impedir:

- la evasión del enemigo del interior,
- la ayuda del enemigo del exterior.

b) Según los efectivos que se inviertan en este escalón, éste será:

- *de cerco,* cuando la fuerza de esos efectivos es suficiente para enfrentarse con las amenazas del exterior o los intentos de fuga del interior,
- *de vigilancia,* cuando la escasez de los efectivos empleados en este escalón no les permite más que observar los movimientos enemigos, tanto del exterior como del interior, informando sobre ellos, tratando de dificultar o retardar su huida o su entrada en el objetivo, para dar tiempo a la acción de otros escalones, especialmente los de persecución.

c) Sea una u otra la clase de este escalón se le sitúa de forma perimétrica, rodeando al objetivo –excepto en la dirección en que se va a desarrollar la acción–, a una distancia de él comprendida entre los 1.000 y 2.000 metros.

d) El escalón de cerco se establece (figura 2):

- con una primera línea de *puestos de detención* situados en puntos fuertes y en direcciones penetrantes. Su misión es evitar la evasión del enemigo,
- con una segunda línea de *puestos de cobertura,* menos numerosos, pero más fuertes. Su misión es impedir el auxilio del objetivo desde el exterior y el refuerzo de los puestos de detención, si es necesario.

e) El escalón de vigilancia exige, naturalmente, menores efectivos para igual perímetro. Pero las fuerzas que lo establezcan, deberán ser *esencialmente móviles y maniobreras.*

Por ello, un escuadrón ligero de caballería, motorizado, es especialmente apto para esta misión. Claro está que sus vehículos deben incorporársele por itinerarios de rodeo para no ser delatados por sus ruidos.

f) El escalón de vigilancia se establece (figura 3):

- con un *cordón* de pequeños puestos, constituidos por fracciones elementales de tropas que, en los golpes de mano de Subgrupo Táctico y Sección, serán, con frecuencia, hasta de binomio combatiente (pareja). No tienen, por ello, capacidad de resistencia y su misión es sólo de vigilancia.

3.2.2.3. *Destacamentos de persecución*

a) Su misión es *impedir la evasión* de las fuerzas o elementos enemigos que, huyendo del objetivo, hayan conseguido atravesar el escalón de cerco o vigilancia, persiguiéndolos para capturarlos o aniquilarlos.

b) Se dividen en:

- *destacamentos de persecución de superficie,* los que cumplen su misión con el empleo de vehículos de superficie.
- *destacamentos de persecución helitransportados,* los que utilizan este medio aéreo para la persecución del enemigo.

c) Normalmente, los destacamentos de superficies dependen directamente del *Mando del golpe de mano,* pero los helitransportados quedan controlados por el jefe que decidió el golpe, que, a petición de aquel mando, puede afectárselos para el cumplimiento de un cometido específico.

d) Los destacamentos de persecución tienen que organizarse con fuerzas *muy móviles,* rápidas, impetuosas, audaces y decididas.

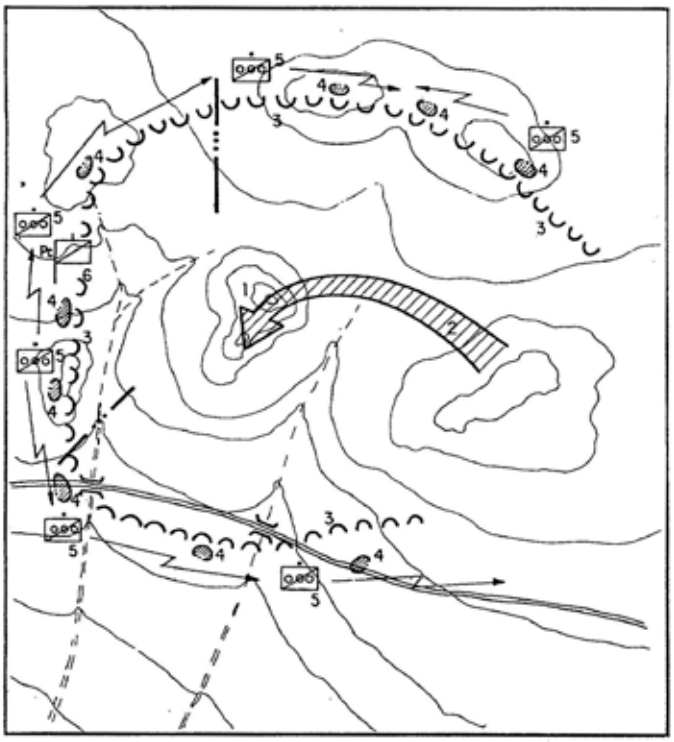


Figura 3

EJEMPLO DE ESCALON DE VIGILANCIA

(Establecido por 1 Escuadrón, en golpe de mano de Agrupación o Grupo Táctico)

1. Objetivo.
2. Dirección de ataque.
3. Límite del escalón de vigilancia.
4. Cordón de pequeños puestos.
5. Patrullas motorizadas.
6. PC del escuadrón.

e) Los *efectivos de cada destacamento* de persecución no rebasarán, normalmente, a los de una sección reforzada en la Agrupación y Grupo Táctico; de un pelotón en el Subgrupo Táctico, y de una escuadra dotada de lanzagranadas en la sección.

f) Los destacamentos de persecución de superficie se sitúan, más allá del escalón de cerco o vigilancia, a una *distancia* variable de él, que puede alcanzar entre 1.000 y 3.000 metros. Inicialmente quedan sobre los ejes estimados como más probables para la evasión enemiga, a ser posible en puntos de paso obligado de ellas. Sus mejores rendimientos los obtiene con la emboscada.

g) Lo normal es organizar uno o dos destacamentos de superficie y uno helitransportado.

h) La *finalidad del destacamento helitransportado* es la persecución implacable, hasta la captura o eliminación de aquel enemigo que logró evadirse de la acción del escalón de cerco y vigilancia y también de los destacamentos de superficie, de forma que al ser descubierto ya no se encuentra bajo el alcance y posibilidades de aquel escalón y destacamentos.

3.2.2.4. *Escalón de asalto*

a) Este escalón representa la acción y el esfuerzo principal del golpe de mano. Todos los demás escalones y destacamentos en que se articula esta operación, no hacen más que apoyarlo o complementarlo.

b) La *misión* del escalón de asalto es atacar al enemigo con toda rapidez y energía, de un solo golpe o impulso, para capturarlo o aniquilarlo. Se procurará siempre desencadenar esta acción, si es posible, por *sorpresa* y con audacia, para evitar la reacción enemiga. Conquistando el objetivo se efectuará su limpieza para descubrir personal escondido, documentos, armas, explosivos, material o abastecimientos.

c) En consonancia con su misión, el escalón de asalto precisa los efectivos más importantes del golpe de mano.
En líneas generales, puede decirse que este escalón viene a consumir el cincuenta por ciento del total de los destinados al golpe de mano. Por ejemplo: si el mando ha designado para una de estas operaciones a un grupo táctico compuesto por:

- Mando.
- 1 Compañía de Operaciones Especiales.
- 1 Escuadrón Ligero de Caballería.
- 1 Batallón reforzado con 1 Cía. de fusiles.
- 1 Batería de O. 105/26
- 1 Sección de Zapadores.
- Elementos de transmisiones.

Una posible articulación de estas Unidades para el despliegue del golpe de mano, podría ser:

- Destacamentos de persecución.
  Cía. de Operaciones Especiales.
  2 D. de superficie;
  1 D. helitransportado.
- Escalón de vigilancia.
  Escuadrón Ligero de Caballería.
- Escalón de asalto.
  El Batallón de Infantería.
  Sección de Zapadores.
- Escalón de apoyo.
  Batería de O. 105/26.

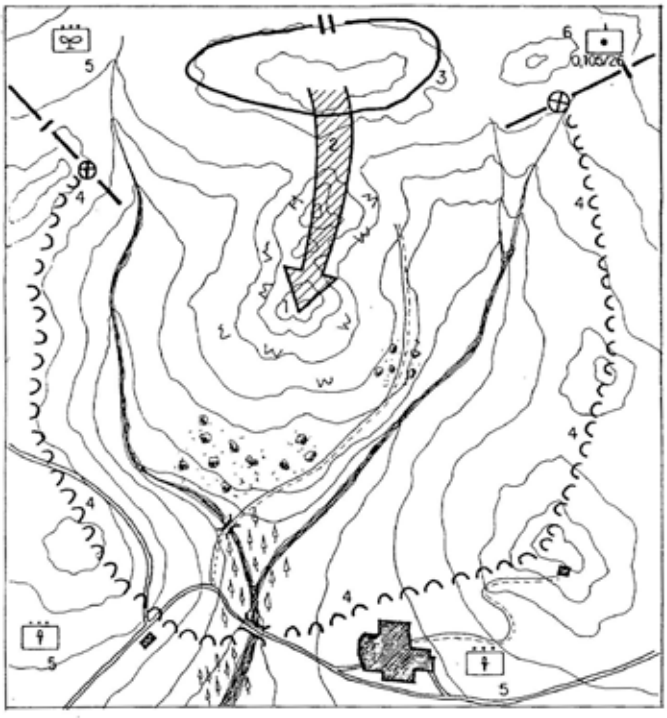


Figura 4

GOLPE DE MANO DE GRUPO TACTICO

1. Objetivo.
2. Dirección de ataque.
3. Escalón de asalto. (Bl. + Sc. Zap.).
4. Escalón de vigilancia. (Escón Lig. de Cab.)
5. Destacamentos de persecución. (Cía. OE).
6. Escalón de apoyo. (Bía. O. 105/26).
7. Reserva. (1 Cía. fuera del gráfico).

– Reservas.
La Cía. que reforzaba al Batallón.
Es decir, que si hablamos por Unidades tipo Compañía, la relación resulta ser:

– Persecución = 1 Cía.
– Vigilancia = 1 Cía.
– Asalto = 4 Cía.
– Apoyo = 1 Cía.
– Reserva = 1 Cía.

$$\text{relación } \frac{\text{Escalón de asalto}}{\text{Total de fuerzas}} = \frac{4}{8} = \frac{1}{2}$$

o sea, que efectivamente, el escalón de asalto consume la mitad de los efectivos de la operación. La figura 4 traduce este ejemplo.

d) Cuando se pretenda desencadenar un golpe de mano de *sorpresa pura*, se suprime el escalón de apoyo y el de cerco o vigilancia. A este tipo de golpes de mano se recurre cuando los efectivos disponibles son escasos. Es el caso normal del subgrupo táctico o de la sección reforzada que reciben esta misión. Por ejemplo, si un Subgrupo táctico para el golpe de mano está compuesto por:

– Mando.
– 1 Compañía de fusiles.
– 1 Sección de una Cía. de Operaciones Especiales.
– 1 Sección de Zapadores.
– Elementos de transmisiones.

Una posible articulación sería:
– Persecución = La Sección de Operaciones Especiales segregada en 1 pelotón.
– Asalto = Compañía de fusiles segregada en una sección.
Pelotón de Operaciones Especiales.
Sección de Zapadores.

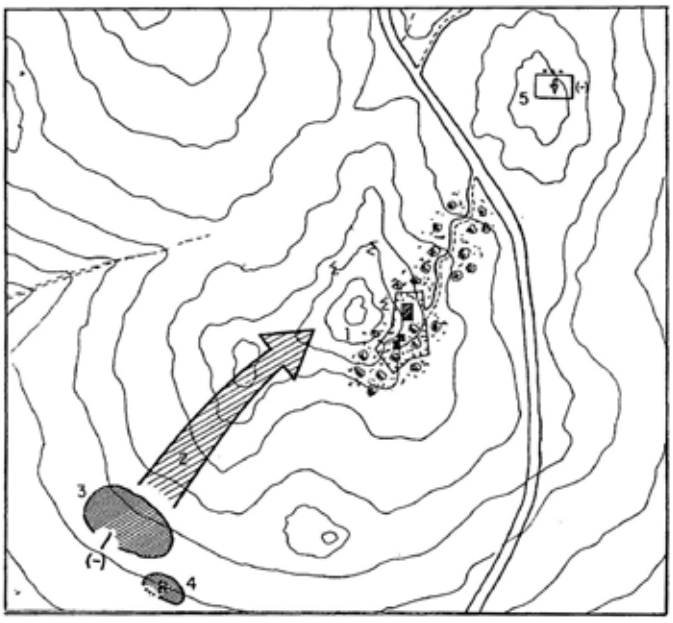


FIGURA 5

GOLPE DE MANO DE SUBGRUPO TACTICO

1. Objetivo.
2. Dirección de asalto.
3. Escalón de asalto. (Cía. una Sc.)
4. Reserva.
5. Escalón de persecución.

1981

– Reserva = Sección segregada de la Cía. de fusiles.

La figura 5 se refiere a este caso.

e) Normalmente, los efectivos máximos del escalón de asalto no pasan de un Batallón. Por ejemplo: Si se ha designado una Agrupación Táctica compuesta por:

– Mando.
– 2 Batallones de Infantería.
– 1 Grupo de O. 105/26.
– Sección de Zapadores.
– Elementos de transmisiones.

Una aceptable articulación del despliegue de esta Agrupación sería:

– Escalón de cerco.
  2 Compañías de un Batallón.
– Destacamentos de persecución.
  Escuadrón de Caballería.
    2 de superficie.
    1 helitransportado.
– Escalón de asalto.
  Un batallón completo.
  Sección de Zapadores.
– Escalón de apoyo.
  Grupo de O. 105/26.
– Reservas.
  Resto del Batallón no empleado en el cerco.

La figura 6 representa este ejemplo.

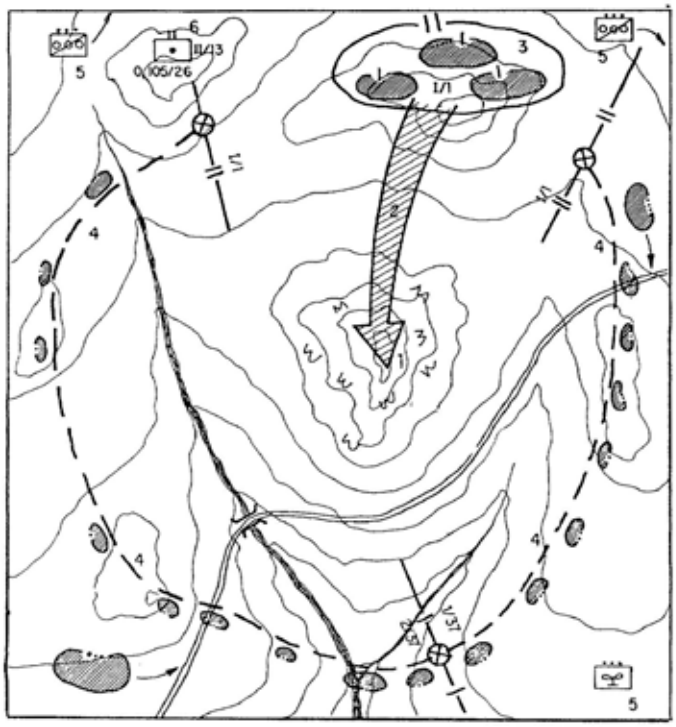


Figura 6

GOLPE DE MANO DE AGRUPACION TACTICA

1. Objetivo.
2. Dirección de ataque.
3. Escalón de asalto. (Bl. I/1).
4. Escalón de cerco. (Clas. 1/37 y 2/37).
5. Destacamentos de persecución. (Escón. de Cab.)
6. Escalón de apoyo. (Gr. 1/13 de O. 105/26).

(El escalón de reserva, Bón. 1/37 menos 2 Clas. en cerco, no es visible en la figura).

3.2.2.5. *Escalón de apoyo*

Las misiones, organización y disposición del escalón de apoyo de un golpe de mano en terreno propio, no difieren de los escalones similares de las operaciones normales.

3.2.2.6. *Reservas*

a) Es obvio que estas reservas —como todas— están destinadas a hacer frente a las incidencias imprevistas que puedan afectar al cumplimiento de la misión.
No deben faltar las reservas en los golpes de mano de Agrupación y Grupo Táctico, pero es inseguro contar con ellas en las acciones del subgrupo y más en las de la sección reforzada.

b) Particular interés revisten en los golpes de mano en terreno propio las siguientes misiones, que pueden ser asignadas a las reservas:

- asegurar el repliegue del escalón de asalto o de otros escalones del despliegue cuando por una defectuosa valoración del objetivo por el enemigo, éste reacciona ofensivamente y contraataca con medios superiores,
- cooperar, si es preciso y a la orden del mando de la operación, con los escalones de cerco y vigilancia o con el de persecución, en la detención del enemigo en evasión o de aquel que quiera reforzar el objetivo desde el exterior,
- reunir, clasificar, conducir y escoltar a los prisioneros.

3.2.3. *Ejecución de la misión*

Creemos que habiendo expuesto con suficiente detalle todo lo relativo a la organización, misiones, objetivos, preparación y ejecución del golpe de mano en terreno propio, poco nos queda por decir. Vamos a concretar algunos extremos a continuación.

a) Con relación al *momento de desencadenar* la acción, después de lo dicho en (3.1. *g*), sólo nos queda por añadir que ese momento, la hora de iniciar la acción, debe calcularse con holgura para tener la certidumbre de que todos los escalones y destacamentos han completado su despliegue y se hallan a punto para desencadenar el golpe de mano.

b) Ese desencadenamiento puede hacerse por medio de:

- señal convenida,
- horario.

c) La iniciación por horario, a una hora fija, es obvio decir que carece de flexibilidad y de posibilidad de adaptación a las incidencias. Por ello, sólo se aplica, normalmente, a los golpes de mano de efectivos reducidos, de sección y subgrupo táctico, como máximo, y, aun así, solamente cuando el terreno no presente una topografía complicada o mucha cobertura.

d) Más frecuente es el empleo de señal convenida. El primer disparo de la artillería, si se cuenta con ella; la iniciación del avance por el escalón de asalto; una señal transmitida por radio; cohetes o disparos con armas de señales hechos desde el PC de la operación, son empleados con frecuencia para dicho fin.

e) Es normal que, cuando el enemigo del objetivo sufra nuestro ataque, trate de huir. En estas circunstancias, se fracciona en pequeños grupos que buscarán la exfiltración a través de nuestros escalones de cerco o vigilancia y, posteriormente, tratando de eludir a nuestros destacamentos de persecución, se reagruparán en zonas refugio previamente establecidas para continuar desde ellas el desarrollo de sus misiones. Por eso hemos indicado que los destacamentos de persecución deben constituirse siempre.

f) Si el enemigo huye antes del ataque del escalón de asalto, antes, incluso, de quedar establecido el escalón de cerco o vigilancia, dada la gran distancia a que se sitúan los destacamentos de persecución, serán éstos los que inicien una activa, enérgica y rápida localización y ataque del enemigo evadido.

g) Desde el momento en que se inicia la acción, cuando cesa la sorpresa, un helicóptero de enlace —como mínimo— sobrevolará los alrededores del objetivo, sin entrar en las zonas batidas por las armas. Este helicóptero será el que oriente a los destacamentos de persecución, especialmente, al helitransportado, cuando sea empleado.

1981

Primer premio

La maniobra

Juan de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

MANIOBRA

JUAN DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM.

Si el Gran Capitán —que, para encontrar en Ceriñola el lugar y momento oportunos en los que dar la batalla al francés, tarda más de dos meses, durante los cuales no se cansa de hacer agotadoras marchas y contramarchas, llegando a transportar a los infantes alemanes a la grupa de los caballos de los jinetes españoles— levantara la cabeza y viera que toda la maniobra actual consiste en una dosificación de medios, probablemente pensaría que había vuelto a sus años mozos, a los años de sus correrías a través de la frontera del reino moro de Granada, en las que la fortaleza física del jinete y la protección de la armadura eran, junto al número, únicos factores decisivos del éxito.

El que desde junio a diciembre de 1503 estuvo pasando de un sitio a otro hasta colocar al francés, en Garellano, en netas condiciones de inferioridad, es seguro que se sorprendería si diera un vistazo al actual panorama mundial y viera cómo se acepta el campo de batalla elegido por el contrario, cómo se admite un armamento igual y una inferioridad numérica, cómo se pone la confianza en un arma —la nuclear— cuyos efectos reales no han sido experimentados y cuya exclusividad de uso no sólo es dudosa sino que es dudosa hasta la igualdad.

Introducimos estas reflexiones sobre la maniobra, tomando como punto de partida las campañas del Gran Capitán, porque en don Gonzalo de Córdoba se da la circunstancia de ser el descubridor de aquello que más tarde haría suyo Napoleón, de que "las batallas las ganan siempre los soldados cansados".

Antes de él las batallas se dan, unas veces, allí donde el desafío de los Capitanes acuerda que tengan lugar; hay un reto para combatir en tal sitio, y a él se acude. Otras, el lugar es aquel en el que uno de los ejércitos se encuentra acampado sin más razón que la del puro descanso.

En la campaña contra Granada, en la que Gonzalo aprende su oficio, los combates se limitan a una serie de algaradas en la Vega, simples choques frontales entre masas de caballeros. En el concepto estratégico hay un plan lógico y consecuente con la finalidad perseguida: la conquista de Granada, capital del reino y, así, se procede a ocupar las plazas de la costa (Málaga y Motril) para impedir refuerzos desde Africa y, en el norte, se conquistan las de Guadix y Baza para mantener una cuña clavada en el corazón de la zona montañosa. Pero en el aspecto táctico, en cuanto a los combates en sí, nada nuevo hay: siguen los encuentros frontales y las decisiones "heroicas", individuales.

Y el Gran Capitán percibe que en este aspecto dos cosas capitales se echan en falta: la organización de la infantería y la elección del lugar y momento de la acción.

Cuando es enviado a Italia entra en conocimiento de las formaciones de los piqueros suizos. Las asimila, las aligera, les añade las mangas de arcabuceros y las instruye en pasar rápidamente del orden de marcha al de combate.

La manifiesta inferioridad numérica en que se encuentra le obliga a marchar sin descanso. No es una retirada ni una cesión de terreno. Es un cansar a los franceses, un "descolocarlos", y cuando, frente a Ceriñola, ha conseguido ambas cosas, elige un terreno favorable a las fuerzas propias y obliga a los franceses a combatir en el terreno que les es totalmente desfavorable, tanto que Nemours, que morirá en la batalla, sólo accede a luchar ante la presión de sus capitanes.

A Garellano, como antes a Ceriñola, llega tras seis meses de maniobrar bajo el calor del vera-



El Gran Capitán.



Napoleón.

no primero, bajo las lluvias torrenciales, después. Y cuando ha descolocado al francés, cuando coinciden el momento y el lugar convenientes, ataca y vence.

La maniobra como modo, y como medio de acción, que descubre el Gran Capitán, se convierte poco menos que en un *principio* del arte militar, tan importante que se llega a admitir que los ejércitos se retiren del campo de batalla cuando consideran que la posición del contrario es mejor que la propia, lo cual equivale a admitir la derrota sin combate. Es una derrota "técnica", con la que se salva el ejército; pero no es tan "técnica" que, en ocasiones, no permita al vencedor alcanzar el objetivo final.

Durante los siglos XVI al XIX, ambos incluidos, los grandes capitanes maniobran constantemente y a esta capacidad de movimiento deben las más de sus victorias. No otra cosa hacen el Duque de Alba y Farnesio. Turena no les va a la zaga y Federico, Gustavo Adolfo y Carlos XII no hacen sino seguir la misma línea, la cual continuarán Caro, Ricardos y Napoleón. Para luchar contra éste, y en nuestra Patria, aparecerán las modernas "guerrillas", que no son más que la sublimación de la maniobra de un ejército atomizado.

Entre los méritos de Napoleón hay que considerar su acierto al negarse a permitir que las grandes masas que ya constituyen su ejército caigan en la tentación de los frentes continuos. Organiza su ejército en "Cuerpos de Ejército" independientes, que actúan con soltura, con objetivos individualizados, moviéndose en direcciones divergentes muchas veces, unidos sólo por la "misión filosófica", por el "¿de qué se trata?". Y estos mismos Cuerpos de Ejército se parten, se trocean en Divisiones que también tienen vida propia.

Pero por el mismo escotillón por el que se va el siglo XIX, también se va la maniobra. En los albores del siglo XX, en la guerra ruso-japonesa, y pese a disponer ambos contendientes de amplios espacios en los que moverse en cualquier dirección, se vuelve al choque frontal. El empecinamiento ruso en defender estáticamente unas posiciones, no sabemos por qué razón definidas como clave, les amarra al terreno, como si no hubiera más que aquél en el que se han establecido. Los japoneses, prevaliéndose de la extraordinaria disciplina de sus soldados, sólo equiparable a su desprecio de la vida, van al asalto una y otra vez, sin contar los muertos, dirigidos por la rígida decisión de unos generales que, desde puestos de mando situados muy a retaguardia, ajenos a la emoción del combate, conducen la acción sobre un plano en el que el Estado Mayor va colocando la situación de las Unidades como si de un juego de ajedrez viviente se tratara. No hay un amago de ataques de flanco, no hay un inicio de acción sobre las comunicaciones, no hay un atisbo de maniobra. Sólo el forcejeo entre el pequeño japonés y la ametralladora rusa.

Con esta lección recién aprendida, se inicia la Primera Guerra Mundial. El objetivo alemán es la conquista de París. El de los franceses cerrar el paso que conduce a ella. De esta forma el esfuerzo se ejerce en una dirección prefijada y el terreno organizado defensivamente adquiere cada vez mayor importancia. El ensanchamiento del frente de combate se produce por el afán de desbordar por las alas, pero sin perder el contacto, con el deseo de no apartarse mucho de la dirección elegida, con la preocupación de ceñirse al terreno por el que discurre el itinerario.

Se busca el objetivo político que, evidentemente, de conseguirse, es decisivo y, por alcanzarlo, se prescinde del objetivo militar de considerar como primer objetivo, del cual se derivarán otros, al ejército contrario. Por ello no se hacen amplias maniobras, no se buscan las bases de aprovisionamiento, las vías de comunicación, el aislamiento del campo de batalla, en suma. Y la pequeñez de las maniobras conduce a los frentes, cada vez más extensos, a la acumulación de medios cada día más potentes y pesados. Se supervalora el fuego y a él se opone, necesariamente, la fortificación.

La movilización general coloca a millones de soldados alemanes bajo las armas. Todos son lanzados sobre París y ocurre que este enorme ejército, al aplastarse contra la resistencia francesa, se extiende hacia los lados a medida que la presión aumenta, como se extiende una pella de mortero bajo la presión del ladrillo. En aquel mes de agosto no se quiso, o no se pudo, resistir a la ley de la "atracción de las masas", que es la negación de la maniobra.

Esta negación de la maniobra es la idea que impera durante el período de entreguerras. Prueba de ello es la "línea Maginot". Se renuncia al movimiento de forma premeditada. La fortificación y el fuego reciben trato de favor. El resultado ya lo conocemos.

Sólo Alemania parece haber comprendido la lección y potencia la construcción de autopistas y la motorización, dando a los carros de combate una función acorde con sus posibilidades. Las penetraciones profundas, sin preocupación por los flancos, desarticulando los despliegues, aislando Cuerpos de Ejército, cortando vías de comunicación, dejándolos sin Servicios, atacando de revés, son el fundamento de sus éxitos. El movimiento rápido multiplica el efecto del fuego y del choque, al producirse éstos desde direcciones insospechadas y en momentos no previstos. A los efectos materiales se suman los morales, el temor a lo desconocido, a lo inesperado.

Y es la propia Alemania la que recibe duros golpes cuando abandona la maniobra. Su fracaso al defender en fuerza Estalingrado, es una prueba de ello. Otra más, de efecto múltiple, es la derivada de la decisión de reducir el número de carros de las Divisiones Acorazadas. Esta reducción las priva de su elemento esencial de maniobra: la velocidad y duración del movimiento en las llanuras rusas. Es posible que las nuevas Divisiones alcancen mayor potencia de fuegos que las Acorazadas, es posible que hasta posean mayor capacidad de ocupación del terreno y de defensiva; pero su capacidad maniobrera ha quedado tan mermada que el ejército ruso puede medirse de igual con las Unidades alemanas. Y en esta igualdad de organización la victoria se inclina, como es inevitable, hacia el bando con mayor masa, y la apisonadora soviética se pone en marcha lenta pero inexorablemente, aplastando bajo su rulo a las estáticas formaciones alemanas, incapaces de detenerla.

Tampoco los aliados destacaron por el buen empleo de la maniobra. Los USA, ya desde su desembarco en el Norte de Africa, prefieren que el poderío industrial de que disponen lleve la voz cantante. Fuego aéreo, fuego terrestre, bombardeos navales, preparan, tanto en Europa como en el Pacífico, la progresión de la infantería. El fuego adquiere tal potencia que desemboca en la bomba atómica.

Consecuencia de esta nueva valoración del fuego es que los americanos tardan casi tres años en recorrer los mal contados 700 kilómetros que hay de Normandía a Berlín, y que los alemanes



Carros alemanes penetrando por la brecha abierta en la línea Maginot.

habían recorrido en poco más de 15 días. Y que los rusos tarden otros tantos en llegar a Berlín, cuando los alemanes habían tardado sólo tres meses en ponerse a las puertas de Moscú.

Ciertamente que la defensiva alemana fue mucho más enérgica y organizada que la que hicieron rusos y franceses; pero también hay que considerar que el agotamiento alemán contrastaba con el creciente poderío de los aliados. Los alemanes, pese a su neta inferioridad, a su falta de medios y a no disponer ya de Divisiones acorazadas (la atomización de los carros era tan grande como la que había en el ejército francés al estallar la guerra), aún intentan maniobrar. Maniobran a 20 kilómetros diarios, en vez de a 20 kilómetros hora, como habían hecho antes, pero maniobran: escalonan sus posiciones defensivas, contraatacan, ceden o recuperan terreno, según necesitan o pueden, y con este batallar retrasan la marcha de los aliados y les causan bajas sin cuento.

La maniobra, hemos dicho, tiene por finalidad la de elegir el lugar y el momento oportuno para caer sobre el contrario con ventaja propia. Para ello hay que "descolocarlo" y situarlo en un ambiente y en un terreno tales que en ellos no pueda emplearse con comodidad y, por el contrario, las fuerzas maniobrantes puedan hacer su fuego y lanzarse al choque en las mejores condiciones, logrando que los medios propios aumenten de valor y los del enemigo dejen de tenerlo.

El terreno y el movimiento son fundamentales para la maniobra. El terreno lo es por cuanto es él quien ha de producir esos efectos restrictivos para uno de los bandos y acrecentadores para el otro. Pero para alcanzar tales terrenos será preciso poderse mover, disponer de libertad de acción para desplegar en el lugar deseado.

Y queremos aclarar que el movimiento, la movilidad, no es algo equivalente a velocidad, aunque ésta no deje de ser uno de sus factores componentes. La movilidad es la capacidad de mo-

verse en todas direcciones, en cualquier circunstancia climatológica, de día y de noche y en cualquier terreno. Una burbuja de mercurio sobre una superficie plana es el mejor ejemplo de lo que es movilidad: a la menor inclinación del soporte se mueve la bolita inmediatamente, absorbiendo las pequeñas rugosidades que encuentra, partiéndose en ocasiones y volviendo a hacerse una sola en cuanto se tropiezan cualquiera de sus partes. Un coche de carreras, con velocidad punta de casi 400 kilómetros por carretera, es un ejemplo de mucha velocidad, pero de muy poca movilidad, en cuanto que no puede moverse en saliendo de la carretera. Por eso el Arma más móvil es la Infantería, seguida a distancia por la Caballería y a mayor aún por los vehículos cadenas. Lo menos móvil son los vehículos ruedas.

En función de la velocidad de las unidades que han de hacer una maniobra así será el tiempo necesario para llevarla a cabo: a menor velocidad más tiempo, y al contrario.

En cualquier caso, en cualquier hipótesis, la maniobra puede hacerse: bien ganando terreno a vanguardia, bien abriendo butrones en el despliegue defensivo propio.

Aparentemente el tamaño tan disforme de los ejércitos modernos, capaces de crear potentes frentes defensivos continuos, cierra toda posibilidad a la maniobra, puesto que las fortificaciones impiden el movimiento.

Vista así, la cosa es evidente. Tanto más evidente cuanto menor sea la Unidad a la que queremos hacer maniobrar. Difícilmente un Batallón o una División encuentran un espacio abierto por el que poder penetrar sin combatir. Es posible que hoy, tal como los despliegues están planteados, la *maniobra* haya de comenzar en la Unidad Ejército. Y esta afirmación, vacilante, contrasta con nuestro léxico operativo, en el que hablamos de "idea de maniobra" en la orden de las Unidades que sólo pueden combatir, y damos la denominación de "intenciones del mando" al párrafo de la *directiva* a las Unidades que, por su tamaño y potencia, realmente debieran recibir una "idea de maniobra"; porque, en puridad, no combaten.

Combate y maniobra son términos mutuamente excluyentes. La maniobra antecede al combate, pues que le prepara. El combate es el fruto de la maniobra. En las Pequeñas Unidades, que entran directamente al ataque de una posición defensiva, la maniobra consiste, a lo sumo, en la elección de la Base de Partida.

La maniobra tiene por finalidad el ejército enemigo, nunca un territorio. Por ello cuando la maniobra tiende hacia una zona concreta de terreno es porque esa zona tiene una influencia directa sobre el ejército contrario (le corta los abastecimientos, le impide desplegar, le prohíbe el empleo de sus armas y medios...).

La maniobra, como medio de "descolocar al enemigo" y de elegir el lugar y momento más convenientes para dar la batalla (no hacemos distinción entre batalla y combate, sino que empleamos la primera palabra en su sentido más lato) sigue siendo un "principio" vital que las exigencias actuales hacen más imperativo.

Los medios de que disponen los ejércitos de cualquier país son idénticos. Los modos de empleo son, también, prácticamente iguales. Sólo hay una diferencia notable y es la disponibilidad instantánea y actual de dichos medios, es decir: la de que uno de los bandos es netamente superior al otro en el lugar y momento iniciales.

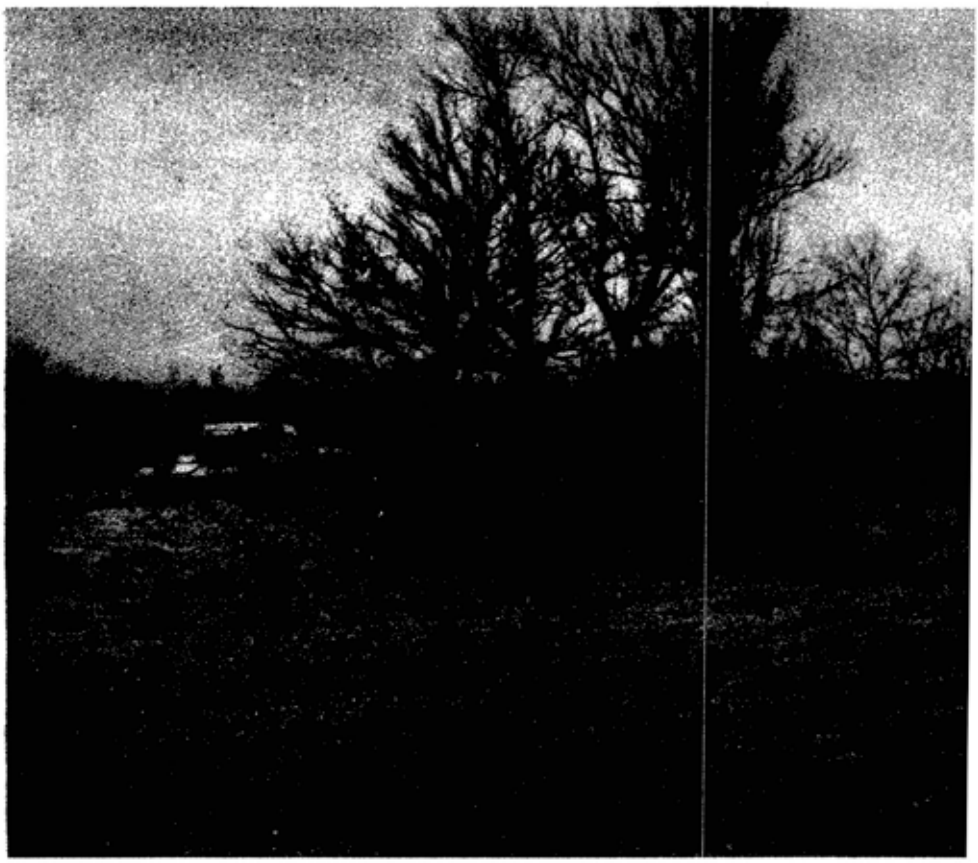
Ante una situación desigual es necesario maniobrar para igualar fuerzas. Es preciso elegir el lugar y el momento más conveniente para dar batalla en las condiciones más desfavorables para el contrario y más convenientes para uno mismo.

Para ello hay que examinar el modo de ser y de actuar del enemigo y deducir *cuál es la clase de terreno que le perjudica* y cuál es el momento en que la acción propia será más eficaz.

Determinado esto, hay que organizar el ejército propio de forma y manera que no sólo no se vea limitado por las mismas condicionantes que se oponen al contrario, sino que estas condicionantes avaloren las características propias.

Los ejércitos mecanizados, a los que estamos tan acostumbrados que no concebimos otros, son, como la caballería de antaño, exigentes de terrenos lisos y despejados. En terrenos quebrados, de bosque y de montaña, pierden gran parte de su eficacia. Hay terrenos —no se olvide que estamos examinando el panorama a gran escala— en los que es obligado combatir a pie. Sigue habiendo cursos de agua que cortan por mitad a los ejércitos, sin que los que están ya en una orilla puedan ayudar a los que aún permanecen en la otra. En esta gran escala de la que hablamos, continúan existiendo "desfiladeros".

Hay *momentos* —que a veces duran horas y días— en los que el enemigo es más fácil de batir: retaguardias separadas del grueso por un curso de agua, por un "desfiladero", por un corte de comunicaciones. Vanguardias debilitadas por el alejamiento de sus gruesos, por la falta de municiones, de carburantes, de víveres. Líneas de abastecimiento descuidadas o poco defendidas...



Carros de la OTAN en recientes maniobras.

Son muchas, como vemos, las ocasiones que se presentan, por terreno y por momento, para maniobrar. Aprovechar estas posibilidades, situar a las tropas propias en disposición de caer sobre el adversario o de atraerle hacia las propias posiciones, será la culminación de la maniobra.

Marchar para ocupar estas posiciones y tener paciencia, y ¡temple!, para aguardar a que el enemigo alcance la zona prevista para golpearle, requieren una organización específica, adecuada al terreno y a las intenciones que motivan la maniobra. Pensar en un ejército polivalente es dejarse llevar por el corazón, cuando es la cabeza quien debe mandar.

Pero si una condición para hacer posible la maniobra es la *orgánica específica*, fácilmente se deduce que la maniobra, las maniobras, tienen que estar previstas con tiempo, para adaptar la orgánica a ellas. Esto vale tanto como decir que la organización debe de estar hecha desde tiempo de paz.

Dada la íntima relación que existe entre maniobra y terreno, es lógico prever, a la vista del relieve de cada país, cuál ha de ser la orgánica a la que está obligado.

Es evidente que la orgánica de Polonia no puede guardar relación alguna con la de Suiza; que la de Suecia no puede parecerse en nada a la de Italia y que la de EE. UU. no sirve más que para el terreno para el cual se concibió: la llanura centroeuropea. Esa orgánica, llevada a Corea y a Viet-Nam fracasó rotundamente.

A lo largo de la historia tenemos un buen muestrario de tipos de orgánica: la falange macedónica contra la masa informe de los persas, lleva la batalla a lugares estrechos —entre la monta-



ña y el río— para que la masa penetre como por un embudo, a cuyo final las picas de la falange la muelen como si fuera trigo.

Después, la legión de Roma, ansiosa de campos abiertos sobre los que mueve sus alas libremente, abatiéndose sobre los flancos y retaguardia de la pesada falange. Su muerte está en los montes de Cantabria y en los bosques de la Selva Negra.

Más tarde los Tercios, con sus cuadros de picas "secas" y sus mangas de arcabuces o mosquetes, cuyo fin se lo produce la artillería.

El aumento del fuego da lugar al orden lineal, adaptable a cualquier terreno, que pervive hasta la aparición de la ametralladora. Y con la aparición de ésta se origina el orden abierto, también adaptable a cualquier terreno.

Más tarde, con la proliferación del motor, la orgánica está ligada a la red viaria. Los terrenos pantanosos, quebrados, de montaña o de bosque, se declaran *zonas pasivas*. Y ésta es la situación actual. ¿Puede, en buena ley, decirse que no hay terreno para maniobrar? ¿Puede decirse que la actual orgánica responde a todas las necesidades, a todas las posibilidades?

Por no admitir la realidad y posibilidades de los carros se llegó al dominio alemán de Europa. Por no admitir más posibilidad que las de las Divisiones acorazadas y mecanizadas, ¿no nos encontraremos con un ejército a pie que invada y ocupe Europa, penetrando por las zonas de bosques y montañas, declaradas pasivas?

¿Es absolutamente seguro que *siempre* vamos a disponer de petróleo para hacer funcionar los motores?

1981
Primer premio

La logística en la Brigada de Cazadores de Montaña

Rafael Vidal Delgado.
Capitán de Artillería. DEM.

La logística en la brigada de cazadores de montaña

RAFAEL VIDAL DELGADO.
Capitán de Artillería DEM.

1. PRELIMINARES

Antes de entrar de lleno en el tema conviene hacer una serie de meditaciones tácticas con objeto de centrar nuestro planteamiento logístico.

En primer lugar vamos a transcribir las definiciones que sobre las GU, División y Brigada marca nuestra Doctrina:

"La División es la Gran Unidad fundamental de la maniobra táctica. Su composición fija le garantiza personalidad y espíritu peculiares. Es escalón logístico y base para la formación de las GU,s superiores".

"Puede tomar a su cargo alguna o algunas de las fases de la maniobra de Ejército o Cuerpo de Ejército e, incluso, en ocasiones, todas ellas; para cumplirlas desarrollará varios esfuerzos, más o menos integrados, simultáneos o sucesivos, mediante la coordinación de sus elementos de maniobra y los apoyos de fuego, de combate y logísticos de que dispone".

"La Brigada como GU elemental táctica es la menor Unidad en que se combina la acción de las Armas y los servicios para el combate".

"Tiene una organización básica fija, aunque variable en el aspecto logístico según su encuadramiento y la misión a cumplir y, en todo caso, sus posibilidades de recibir refuerzos son limitadas.

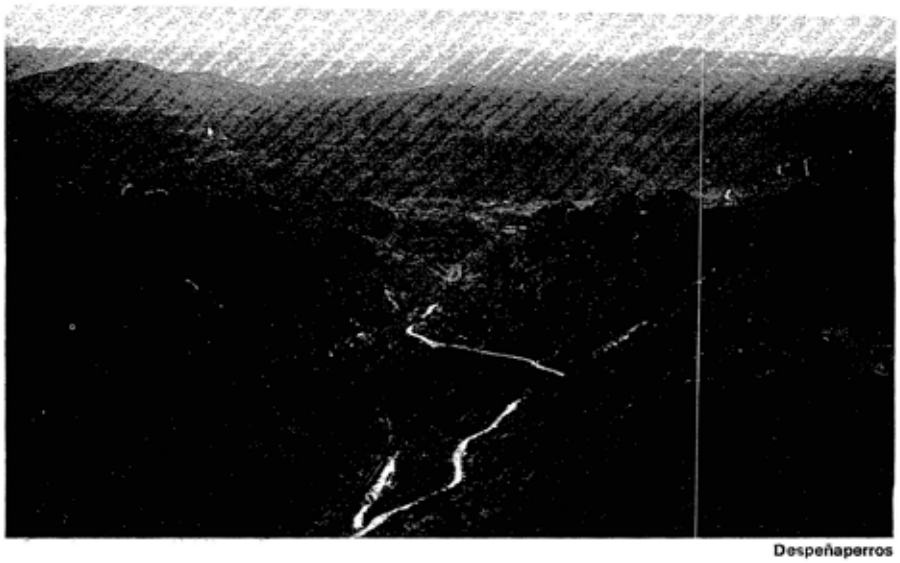
Combate normalmente reunida, desarrollando uno de los esfuerzos divisionarios o una acción autónoma".

La Doctrina cuando habla de las características esenciales de empleo de las GU,s de Montaña, enumera:

- *La descentralización del Mando, y*
- *La posibilidad de un fraccionamiento para lograr acciones tácticas coordinadas en compartimientos aislados.*

Como regla general puede decirse que la Brigada actúa tanto en ofensiva como en defensiva en una sola vía penetrante. Esta regla se da asimismo en montaña, la diferencia con respecto al terreno normal, es que, mientras en éste, al descomponer su esfuerzo, los resultantes pueden coordinarse perfectamente entre sí, en la montaña la descomposición del esfuerzo da lugar a otros que actúan con gran independencia y que en muchos casos la coordinación sólo se logra en la consecución del objetivo final. Por ello se dice que la BRCZM puede "ejercer o desarrollar varios esfuerzos", lo que parece estar en contraposición con lo que señala la Doctrina.

Si tenemos en cuenta que los frentes y fondos en montaña son muy superiores al terreno normal por la "impenetrabilidad de ciertas zonas y existencia de otras difícilmente practicables, lo que da lugar a discontinuidad" y con respecto al fondo, por la necesidad de acercar las reservas a la línea de contacto, con



Despeñaperros

objeto de hacerlas actuar en momento oportuno (dada la inexistencia de comunicaciones de enroque), teniendo en la mayoría de los casos que fraccionarlas, nos encontramos con una zona de acción que puede ser muy bien de 25 a 40 kilómetros para el frente, y de 15 a 20 kilómetros de fondo. Si esto es para la BRCZM, para la DM estas distancias se duplican al menos.

Vistas estas pequeñas consideraciones debemos sacar la conclusión que en la montaña las GU,s parecen subir un grado en la "Escala táctica". Iguales consideraciones podríamos hacer para las PU,s: de esta forma la BRCZM actuaría como una División y ésta como un CE que dispone de órganos logísticos.

Sin embargo, la Doctrina vigente no dice nada de que las Divisiones deben estar necesariamente compuestas por Brigadas, ni que un CE pueda estar compuesto exclusivamente de Brigadas.

Esto conviene matizarlo porque puede parecer que en montaña sobra una de las dos GU básicas.

Por ello, en esta exposición vamos a considerar que la BRCZM se entiende directamente con la organización logística de Ejército, es decir, actuaría como una GU independiente, aunque no cabe duda que mucho de lo que aquí se va a hablar puede aplicarse a la actual orgánica, que incluye el escalón División.

Otra salvedad que merece la pena hacerse es que cuando hablemos de organización logística de Ejército debemos pensar en los órganos logísticos regionales.

2. LA LOGISTICA EN MONTAÑA

Las características de las zonas de montaña, obligan a un vestuario y equipo especial para el personal, por lo que tanto su abastecimiento como su mantenimiento hay que considerarlos. También obliga a una diversificación del transporte, porque es difícil que podamos llegar con los medios autos a primera línea; esto nos obligará a frecuentes transbordos (ferrocarril-auto-mulo e incluso porteador).

En montaña las comunicaciones circulan por el fondo de los valles, existiendo muy pocas comunicaciones transversales que permitan desde una posición central, prestar apoyo logístico a las Unidades inferiores. Tendremos o que fraccionarlos u obligar a que los segundos escalones de los trenes de Combate y de Víveres y Equipajes se sitúen muy a retaguardia de su Unidad, haciendo el apoyo logístico largo y dificultoso, dada la escasez de comunicaciones y su limitada capacidad de tráfico.

De esto sacamos como conclusión que la logística de la BRCZM, debe poder prestarse desde varios centros logísticos (Figura 1).

Para una PU motorizada es difícil que se le planteen problemas de circulación en su zona de acción, ya que cuenta con medios todo terreno; sin embargo en montaña, en la zona donde actúa un Batallón de Cazadores, la circulación logística fuera de caminos es difícil y se complica con la escasez de los mismos. Habrá uno a lo sumo capaz de una circulación de vehículos; los demás serán sendas. Todo esto trae como consecuencia que en la decisión del Jefe del Batallón debe señalarse un pequeño Plan de Circulación, especificando las rutas de ida y regreso, con objeto de evitar atascos y vulnerabilidades producidas por el cruce de dos columnas logísticas. En el supuesto que sea imposible disponer de dos sendas para el suministro de una Compañía, deberán efectuarse pequeños trabajos en las mismas, con objeto de conseguir un ensanche en determinados puntos y permitir el cruce.

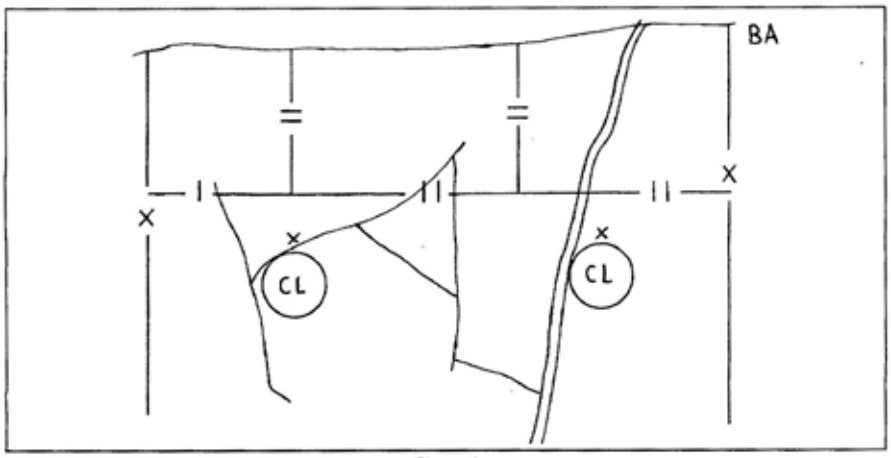


Figura 1

Este Plan de Circulación, si es sólo un esbozo en Batallón, en la BRCZM es una necesidad. Las carreteras en montaña son estrechas, con una capacidad de tráfico muy limitada, por lo que debe pretenderse que sólo se usen en una dirección. La 4.ª Sección de EM debe presentar al general un Plan que, de forma sencilla, permita una circulación fluida, aunque sea necesario en ocasiones unos trabajos de acondicionamientos de caminos por parte de Zapadores.

En montaña las prioridades en el abastecimiento de determinados recursos es una decisión importantísima por parte del Mando. Habrá momentos que tendrá prioridad en el abastecimiento el material específico de montaña, sobre las municiones, por ejemplo.

La PU no puede llevar todo el material necesario para los distintos tipos de clima; puede prever según la estación el clima que hará y según él llevará el TVB o el cazador el equipo adecuado, pero las predicciones en la montaña son difíciles y las condiciones meteorológicas pueden cambiar radicalmente, por lo que es necesario una gran flexibilidad en el hacer logístico de la Brigada.

El impulso desde atrás es imperativo en este tipo de terreno, las Unidades deben llevar el mínimo indispensable de recursos, con objeto de hacerlas ligeras y móviles y no cargarlas con una cola logística que retrase su avance o, lo que es más grave, se distancie de las Unidades a apoyar. Por ello la Unidad Logística de la BRCZM debe mantener la corriente de suministros por encima de todo. Esta es otra de las causas por lo que se deben montar varios Centros Logísticos y acercarlos en todo lo posible a los elementos de maniobra.

Cuando hablamos de Centros Logísticos, no necesariamente tienen que ser idénticas, puede constituirse un CL y uno o varios Centros de Entrega o un CL principal y uno o varios secundarios, según las características del terreno y la situación táctica.

En la figura 2 se han dibujado dos Centros Logísticos, uno el principal con todos los elementos y otro secundario, donde sólo se han ubicado los recursos que diariamente necesitan las Unidades, así como los órganos sanitarios indispensables. Se puede por supuesto desdoblar totalmente el CL, haciendo ambos casi iguales, distribuyendo entre ellos los elementos de abastecimiento y mantenimiento.

3. FUNCIONES LOGISTICAS QUE SE REALIZAN EN LA BRCZM

La Doctrina ha definido una serie de funciones logísticas-tipo, dentro de las cuales tienen cabida todas las actividades que se desarrollan dentro de las Fuerzas Armadas. Vamos a enumerarlas haciendo mención exclusivamente a las actividades que tienen lugar en la BRCZM.

3.1. **La Función de Personal y Administración**, *comprende las actividades de:*

— Apoyo al personal, que abarca las acciones que tienen influencia directa en la elevación y mantenimiento de la moral:

- *Atención religiosa, a cargo de los Capellanes.*
- *Correos, a cargo de la Estafeta de la Brigada.*
- *Cooperativas, a cargo de Intendencia.*

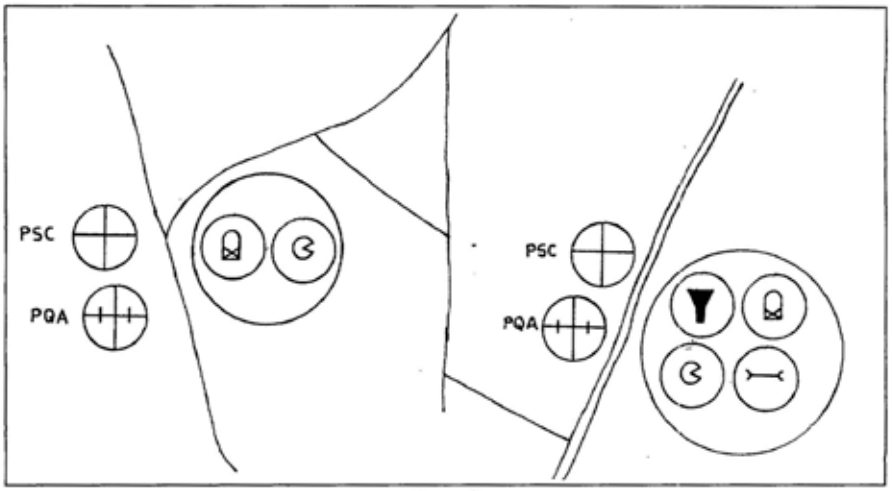


Figura 2

- *Descansos, permisos, etc., a cargo de la Primera Sección de EM.*
- *Administración de personal.*
- *Contabilidad, Pagaduría a cargo de la Mayoría centralizada de la Brigada.*
- *Reemplazo de efectivos. En caso de guerra esta actividad la realizaría la Primera Sección de EM, en coordinación con las Unidades de Personal y Administración del MALE. En tiempo de paz esta actividad está unida a la movilización y se encuentra a cargo del CMR centralizado.*
- *Justicia Militar, a cargo de los jueces y del personal del Cuerpo Jurídico.*
- *Policía Militar a cargo de la Unidad de PM de la GU.*

3.2. *La* **función de abastecimiento** *comprende las actividades de:*

- *Determinación de necesidades, a cargo de la 4.ª Sección de EM.*
- *Adopción de medidas para su obtención, a cargo de las Unidades logísticas.*
- *Almacenamiento, distribución, a cargo de las anteriores U,s logísticas.*



Veamos ahora los distintos artículos que son objeto de abastecimiento en la BRCZM. En la logística los abastecimientos se agrupan en clases. Existen nueve clases, enumeradas del I al IX en números romanos y son los siguientes:

- **Clase I:** *Subsistencias (tanto para personal como para ganado).*
- **Clase II:** *Vestuario, equipo individual, tiendas de campaña, aparatos e instrumentos, cajas de herramientas, herramientas de mano y equipo administrativo y de acuartelamiento.*
- **Clase III:** *Carburante y grasas.*
- **Clase IV:** *Materiales de obras y de construcción y de fortificación y barreamiento.*
- **Clase V:** *Munición.*
- **Clase VI:** *Cooperativa.*
- **Clase VII:** *Equipo pesado.*
- **Clase VIII:** *Recursos sanitarios y piezas de repuesto de material sanitario.*
- **Clase IX:** *Piezas de Repuesto.*

Vemos que todas estas clases son objeto de la BRCZM y que por lo tanto en su organización logística debe tenerse en cuenta, aunque algunas de ellas deberán tener más preponderancia que otras.

Haremos ahora una breve reseña de cómo es la cadena de abastecimiento, en los distintos recursos, desde las PU,s hasta su obtención:

En la clase I, los trenes de víveres irán al Centro Logístico, aunque en muchas ocasiones y para evitar transbordos innecesarios, los mismos vehículos del TVB acreditados por el Mando Logístico de la Br., suministrarán en el Centro de Abastecimiento del MALE (Figura 3). Todo esto es perfectamente acoplable para la logística actual, con inclusión del escalón División, excepto en lo referente al pan y la carne de los que la Brigada repone consumo en el Centro Logístico de División y no en Ejército.

En la clase II se sigue la misma pauta que en el párrafo anterior, aunque como es natural esta reposición no será diaria y se efectuará cuando sea necesaria.

La clase III son carburantes y grasas y la cadena de abastecimiento sigue un orden peculiar. El Centro de Carburantes de la BRALCE, transporta hasta el CLBR el carburante necesario y éste a su vez lo acerca a los trenes de combate de los BCZM, pero únicamente a los que se encuentren desplegados en primer escalón; los demás deberán acercarse con sus medios al CLBR (Figura 4).

De la clase IV, la Brigada deberá tener una pequeña proporción, lo que se refiere a la 5.ª Agrupación de material de Zapadores (sacos terreros, picos, palas, etc.). Esta dotación se mantendría reponiendo en el CA de la BRALCE correspondiente. Cuando hubiera que efectuar alguna preparación del terreno para organizaciones defensivas, Ejército situará normalmente estos materiales, directamente en zonas próximas a los lugares de empleo.

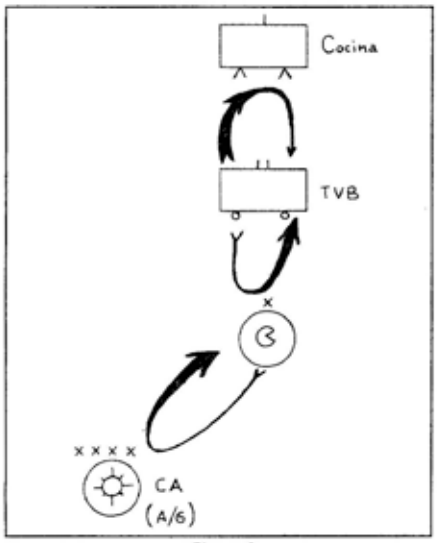


Figura 3

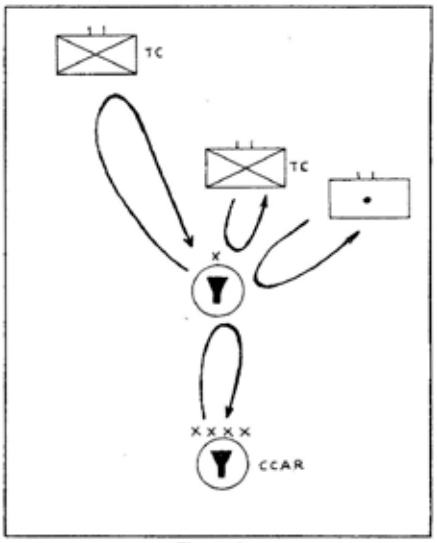
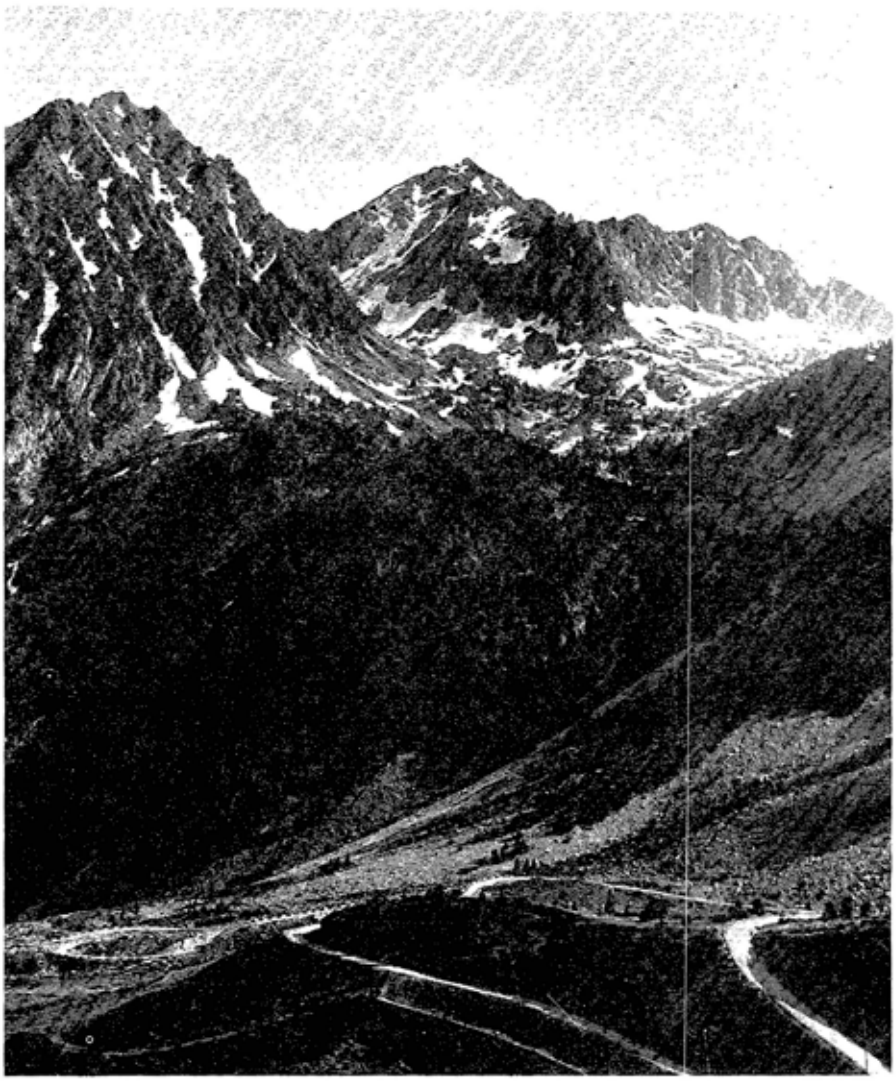


Figura 4



La Bonaigua

En la clase V hay que distinguir dos tipos de munición, la de Artillería (en la que se incluyen la munición de carros) y la de Infantería (que en realidad serían todas las demás de las PU,s).

Con respecto a la munición de Artillería, las Columnas de municionamiento de los Grupos y los TC,s de los Batallones de Carros reponen directamente en los Centros de Municionamiento Avanzado de la BRALCE, siempre bajo el control del Oficial de Municionamiento de la Brigada (OMBR), ya que la División no existe. Los BCZM,s, BMING, etc., reponen en el CLBR, precisamente en el Centro de entrega que monta (Figura 5). En muchas ocasiones y para evitar transbordos los 2.º escalones de los TC,s irán al CMUNA, acreditados por la Sección de Municionamiento de la BRCZM.

La clase VI es Cooperativas, muy importantes en operaciones ya que comprende el conjunto de recursos, de pequeñas "cosillas", diríamos familiarmente, que hacen llevadera la vida del soldado en campaña, como son, tabaco, bar, sellos, jabón, peines, etc. En montaña es difícil que el combatiente pueda servirse de un servicio de cooperativa centralizado en Brigada; debe descender a Batallón e incluso a Compañía. Para la reposición de todos los recursos se seguirán la misma norma que para las subsistencias, aprovechándose la cadena diaria. No es necesario que exista un órgano específico, la misma Sección de Suministro y el TVB deben llevar a cabo este cometido.

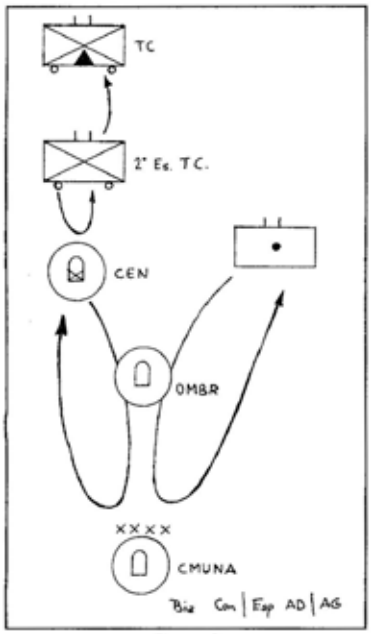


Figura 5

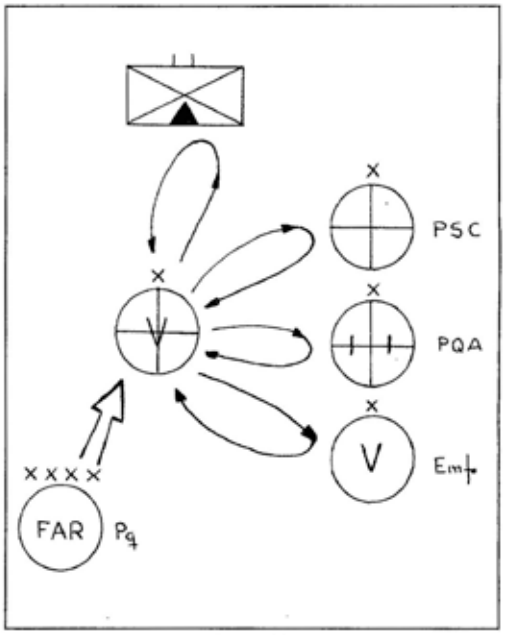


Figura 6

Los recursos de clase VII, corresponden a equipo pesado y comprenden:

Grupo 1 *Material aéreo (helicópteros) que no es objeto de la BRCZM.*

Grupo 2 *Equipo de apoyo pesado. Este grupo puede confundirse con el grupo 2 de la clase II, que es equipo de apoyo ligero, pudiendo existir equipos que, por ser de tipo medio, pudieran incluirse en las dos clases, como por ejemplo determinados grupos electrógenos. Esto sería objeto de que el Mando del MALE relacionara los recursos por clases.*

Grupo 3 *Vehículos de uso general.*

Grupo 6 *Material electrónico.*

Grupo 7 *Vehículos de uso específico (tácticos o logísticos).*

Grupo 8 *Misiles.*

Grupo 9 *Armas colectivas (armas pesadas).*

La reposición normal de esta clase de recursos es debida a equipos averiados que se llevan por el canal de mantenimiento. Los equipos que no pueden ser reparados en el escalón Brigada, son evacuados al escalón Superior, siendo repuestos inmediatamente por otros nuevos, por lo que este tipo de abastecimientos irá por el canal mantenimiento, en su vuelta a la Unidad. Ya lo detallaremos al describir el funcionamiento de este canal.

La clase VIII son recursos sanitarios. La BRCZM debe tener un pequeño almacén de materiales farmacéuticos, sanitarios y veterinarios, así como medicamentos. Estos recursos serían solicitados y repuestos aprovechando las idas y venidas de las ambulancias, tal como se detalla en la figura 6. Hay que tener en cuenta que, aunque en la figura aparecen los órganos sanitarios separados, en la realidad constituyen un todo único.

La clase IX está constituida por piezas de repuesto, que, aunque en Ejército (MALE) va por el canal de abastecimiento, al llegar a la Brigada se incluyen en el canal de mantenimiento.

Para terminar con la función de abastecimiento, debemos tocar un concepto de primera importancia y es el Nivel a transportar por la BRCZM. Se dice normalmente que las PU,s deben llevar, como dotación, la correspondiente a tres días de combate. Este concepto no podemos generalizarlo, siendo únicamente para los recursos de clase I, V y aun estos últimos con reserva, porque el "gasto de abastecimiento" que se produce en la GU es consecuencia de la situación táctica y ésta podemos predecirla, pero no siempre será afirmativa en su conjunto. Podemos por ejemplo predecir que recorreremos 150 kilómetros en tres días, pero a lo mejor recorreremos 300 ó 50. Por ello, aunque el concepto de Nivel de abastecimiento se mide en días de Abto., es más por tradición, cuando debería decirse que es una cantidad determinada de un tipo de abto. A una PU de esta forma podrán asignársele 3 días en clase I, 2 en clase II, 1 en clase III,

etc. Lo que pasa es que se ha generalizado el decir los tres días, con la alimentación, que en afecto lleva la PU, un día de comida caliente y dos en raciones de previsión. Pero fíjense bien, la PU debe reponer diariamente, porque todo lo que sobrepase del día de nivel es emergencia, por si falla la cadena de abastecimiento.

Un error que pueden cometer las U.s logísticas de la BRCZM es el calcular su reposición de abastecimiento por las tablas que existen al efecto. Al nivel de esta GU elemental, los oficiales encargados del abastecimiento de los distintos recursos, deben tener conocimiento de su necesaria reposición por su experiencia y nunca por los fríos cálculos de unas tablas. Estas sirven para escalones más altos de abastecimiento y aun estos datos deben ser modificados según la experiencia vaya aconsejando.

3.3. **La función de mantenimiento** *comprende las siguientes actividades:*

- *Entretenimiento: que consiste en mantener el armamento y material en condiciones de servicio, haciéndoles las revisiones que marcan los manuales técnicos, y las efectúan los diversos escalones de mantenimiento que existen en la GU.*
- *Reparación o puesta en servicio del material averiado; la efectúan los escalones propios de mantenimiento en la medida de lo posible.*
- *Evacuación: que consiste en el transporte del material averiado o inútil a los órganos del servicio encargado de su clasificación y eventual reparación.*
- *Recuperación: actividad que puede confundirse con la anterior pero que se refiere a la recogida de material abandonado tanto propio como enemigo. No es normal que esta actividad se desarrolle por la BRCZM, sino que la realizarán las Unidades logísticas de Ejército.*



La mayoría de los recursos que son objeto de la función de abastecimiento han de ser mantenidos; por ello estas dos funciones van estrechamente unidas.

Existen cinco escalones de mantenimiento; los dos primeros se llaman orgánicos y es el autorizado y ejecutado por la Unidad usuaria, realizado sobre su propio equipo y con las máquinas y herramientas que tiene asignadas para ello. Comprende el mantenimiento del operador (1.º escalón) y mantenimiento de Unidad. El primero consiste en el buen uso del aparato, la localización de alguna avería (por mal funcionamiento) de una parte del mismo, la limpieza exterior, lubricación y ajuste; todo ello desde el interior al exterior. El mantenimiento de Unidad (2.º escalón) ayuda al 1.º escalón a las revisiones periódicas y puede realizar reparaciones de averías que consistan en cambio de piezas, sin máquinas ni herramientas complicadas. No puede detallarse más lo que realiza este escalón, porque en los manuales técnicos de cada material ya se especifica su trabajo.

Al tercer escalón se le llama también mantenimiento de A/D, y es el primero que realiza una Unidad Logística de Mantenimiento en apoyo de las Unidades usuarias. Igual que en el caso anterior no puede detallarse lo que efectúa este escalón, pero como regla general cambiará conjuntos y subconjuntos averiados y podrá reparar éstos mediante el cambio de piezas. Deberá tener una movilidad igual a las Unidades a las que deba apoyar, porque realizará en ocasiones reparaciones "in situ". Será el inspector técnico de las revisiones efectuadas por el mantenimiento orgánico. Este escalón evacuará el material que no puede reparar bien a una Unidad de mantenimiento de A/G (ejemplo, a una base de Carros o de Automóviles) o a un centro de Recuperación de Material.

Por conocerlos diremos que existen además el Mantenimiento de A/G y el Mantenimiento Industrial, este último lo podemos situar en las fábricas.

Al hablar de mantenimiento deberemos hablar del concepto de "Carga de Trabajo", que en operaciones tiene una importancia trascendental y que consiste en el número de días o de horas que un material averiado puede encontrarse en un escalón de mantenimiento para ser reparado. Si el escalón correspondiente considera que el tiempo que va a tardar en reparar ese material, que por otra parte los desperfectos que tiene entran en su incumbencia, es superior a la carga de trabajo asignado, debe evacuarlo al escalón superior. Con esto se pretende no restar la movilidad de las Unidades y no crear "stock" de materiales en ningún escalón.

Para el mantenimiento orgánico, la carga de trabajo la fija el General Jefe de la BRCZM y para el de A/D el Jefe de Ejército.

La fijación de la carga de trabajo es una decisión del General de la GU y está sujeta a condicionamientos tácticos; será pequeña en la ofensiva y más grande en defensiva o si está en segunda línea. Por regla general, las Unidades de montaña se les debe fijar una carga de trabajo menor que a las motorizadas o mecanizadas.

A continuación vamos a relacionar algún recurso y veremos cómo funcionan los canales de mantenimiento.

La clase I no tiene mantenimiento posible, porque toda ella es subsistencia y se consume.

La clase II comprende, en lo que se refiere a la BRCZM, material de intendencia, equipos ligeros y armamento ligero. Los dos primeros grupos siguen el mismo itinerario, que se refleja en la figura 7. Las necesidades de mantenimiento, al ser material ligero, deben llevarse con vehículos del TVB, cuando van a hacer su reposición diaria, al Centro de Mantenimiento (Sección Int. o Trs.) del CLBR y, reparados, serán recogidos por ese mismo TVB y llevados a su Unidad. Si no pueden ser reparados por el CLBR, se mandarán a un Centro o Unidad más especializada (4.º escalón) que existirá a retaguardia, dependiendo de una de las Brigadas de Apoyo Logístico del MALE, precisamente a una Cía. de Mantenimiento de Equipo Ligero A/G (Sección Int. o Trs. Elect.). Todo material averiado que sale de la Brigada (en este caso que hemos suprimido la División) debe ser repuesto, y esta reposición la efectúa el canal de Abto., mediante una Cía. de Abto. de A/G que lo proporcionará al Centro de Mantenimiento de la BRCZM, para que éste lo entregue a la Unidad usuaria.

El armamento ligero sigue un camino similar, especificándose en la figura 8; dentro de la Brigada el TC transporta o evacúa el armamento averiado al Centro de Mando (Sección Armamento). Si es reparado en ese escalón, el mismo TC lo devuelve a su Unidad. Si no puede ser reparado, se evacúa, con los medios del Grupo Logístico, a una Cía. de Manto. EP A/G, perdiéndose ese armamento, siendo repuesto por una Cía. de Abto. de EP AD/AG.

Vemos pues que en los dos casos, dentro de la Br., el que hace la reposición del material es el canal de mantenimiento.

La clase III no tiene mantenimiento, por ser carburantes y grasas, al igual que la IV (para la Br.).

La clase V es munición, de la que hay dos tipos: convencional, la que normalmente tiene la Br., y la especial, que para este caso sería únicamente determinada munición ABQ. No es probable que exija algún tipo de mantenimiento.

De la clase VI tampoco hay mantenimiento, por ser artículos de cooperativa y por lo tanto fungibles.

El mantenimiento de Equipo Pesado (clase VII), cambia sustancialmente la pauta. Las PU,s no tienen

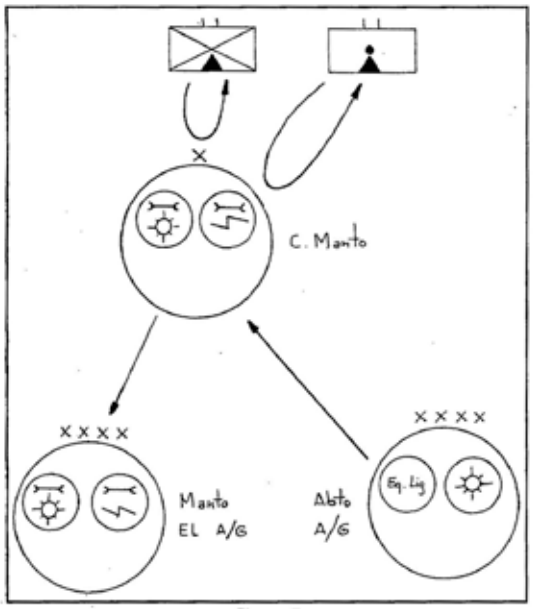


Figura 7

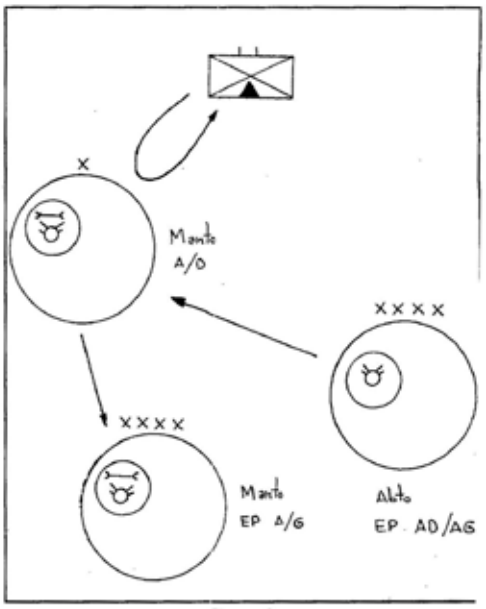


Figura 8

medios para evacuar un material o armamento pesado al Grupo Logístico, por lo que éste, su Unidad de Manto., debe disponer de unos equipos móviles que inspeccionen el conjunto "in situ" y dictaminen si la reparación puede efectuarla o es objeto de escalones superiores. En el primer caso pueden darse dos variantes, que pueda ser reparado por el Equipo Móvil o que haya de ser evacuado al Centro de Mantenimiento y, si ve que es una avería de 4.º escalón, se notificará a través de la oficina de Manto. de la PLM del GLBR a la Cía. de Manto. EP A/G, que tiene por misión apoyar a nuestra Br. Esta Cía. enviará su Sección de Evacuación para que evacúe el material, avisando al mismo tiempo a la Cía. de Abto. EP AD/AG para que entregue un material nuevo o reparado.

Todo esto es más fácil explicarlo que hacerlo. En tiempo de paz, lo normal es que evacuemos nosotros el EP al 4.º escalón, mediante un transporte por carretera o por ferrocarril. También puede parecernos que estas Unidades funcionales de Manto. no existen, pero no es así. Para la BRCZM LXI, ese Centro de Manto. se encuentra en Burgos, con una Base de autos, un Parque de Artillería, una Agrupación de Intendencia, etc. Si desgajamos de todos ellos la parte de Manto., y las ponemos bajo un solo mando, eso constituiría el Centro de Manto. Lo mismo podríamos decir de la cuestión de abastecimiento. En tiempo de paz, parece que a efectos de instrucción y control funciona mejor una organización específica que funcional, pero se debe estudiar la rápida transformación de una organización a otra.

La clase VIII es material sanitario, que sigue una pauta similar, pero toda la cuestión de mantenimiento va por el canal sanitario, es decir Unidad sanitaria de Br., en la BRISAN (Brigada de Sanidad) que cuenta con sus propias Unidades funcionales de Manto. y Abto.

La clase IX son Piezas de Repuesto y se detalla en la figura 10. Los segundos escalones de las PU,s entregan las piezas de recupuesto averiadas o solicitan aquellas que son fungibles al Centro de Manto. de la Br. Con el movimiento de los trenes de estas PU,s es cuando se realiza esta reposición. Para mantener el nivel marcado, el Centro de Manto. de Br. solicita que se le repongan las PR de una Cía. de Abto. de PR A/G que tiene la Brigada de Apoyo Logístico que la apoya. Esta Cía. dispone de una Sección de Transporte, que se encarga de llevarlas al GLBR.

3.4. **La función de Asistencia Sanitaria** *comprende las actividades siguientes:*

— La prevención sanitaria (medicina y veterinaria preventiva e inspección de aguas y alimentos), que la llevan a cabo los Cuerpos de Sanidad, Veterinaria y Farmacia. En este apartado, y pudiéndose considerar como una actividad aparte (aunque no la relaciona la doctrina), está la desinfección, desinsectación y desratización, encargada a Veterinaria, de primordial importancia para el bienestar de las tropas y para preservarlas de una serie de enfermedades.

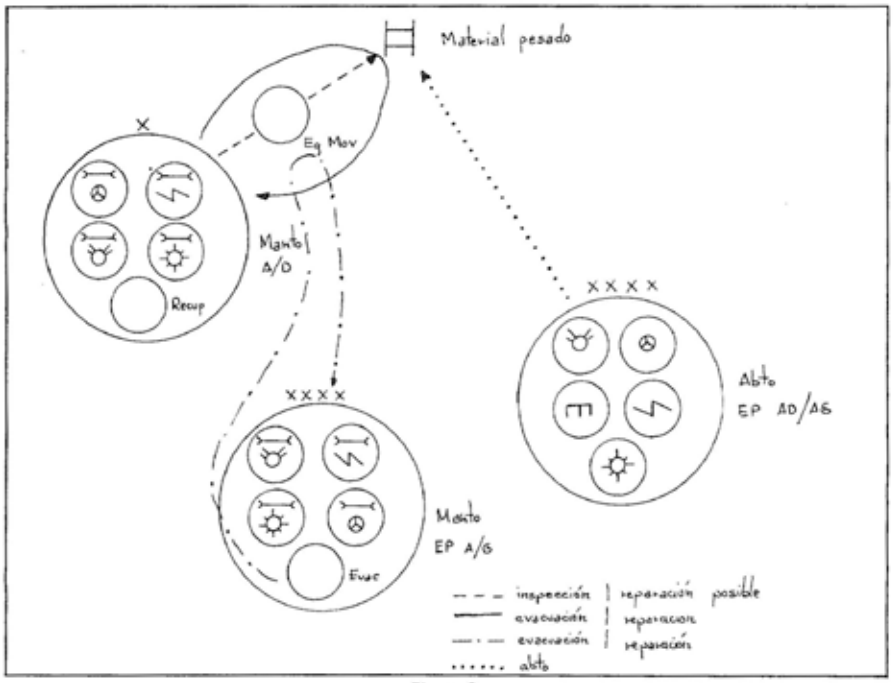


Figura 9

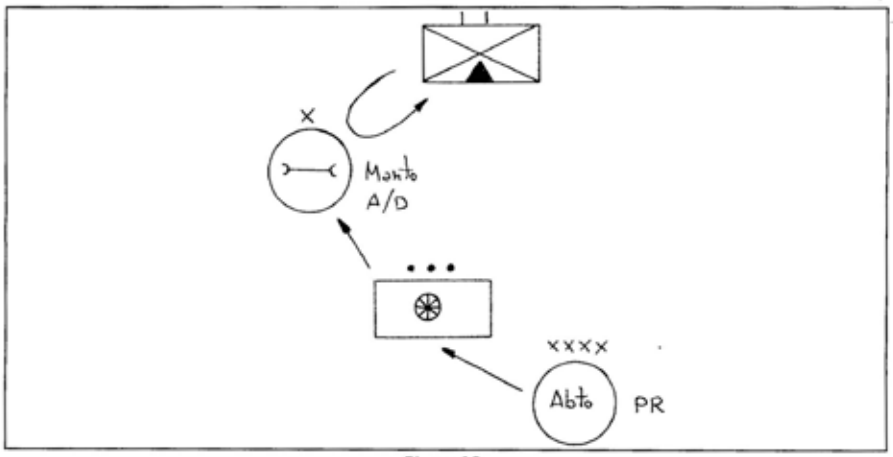


Figura 10

– El tratamiento y la evacuación de personal y ganado enfermo o herido, encomendado a Sanidad y Veterinaria.

– El abastecimiento y mantenimiento de recursos sanitarios, que ya hemos visto anteriormente al hablar de estas funciones, pero que hemos aclarado que van por este canal.

– La adopción de medidas de protección contra agresivos atómicos, biológicos y químicos, en la que actúan en coordinación con las Unidades específicas de A B Q.

Con respecto a la primera actividad se realiza íntegramente a nivel de BRCZM, por los médicos y veterinarios de las PU,s apoyadas por la Unidad de Servicios Sanitarios de Br.

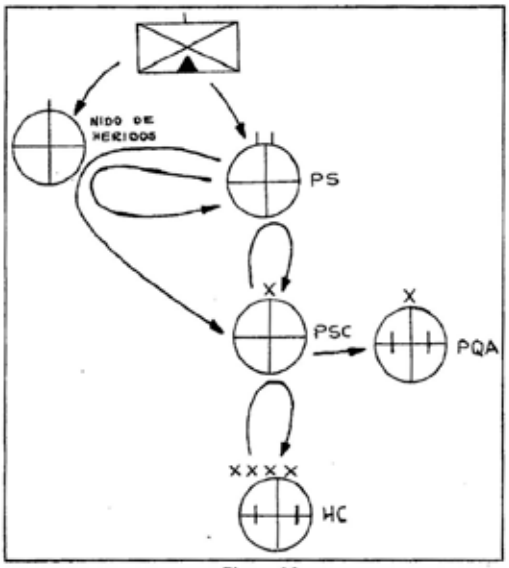


Figura 11

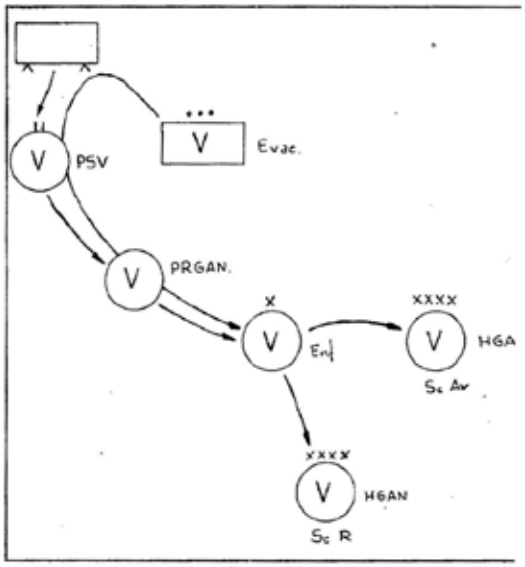


Figura 12

En la inspección de aguas, la capacidad que tiene la Br. es sólo una acción química, pero no bacteriológica que exige un estudio más profundo y detallado de las aguas y que se realizaría en 4.º escalón (MALE), para lo cual varias veces al día se mandan hacia retaguardia muestras del agua que se consume, analizándose y detectándose cualquier contaminación bacteriológica.

La segunda actividad entra de lleno en lo que se llama Recuperación de efectivos, y tiene por finalidad la curación y vuelta al servicio de los combatientes que han sido baja, por herida o enfermedad. Estas bajas se denominan sanitarias y se dividen en dos grandes grupos: De combate y de no combate. Esta división se realiza, porque el cálculo de bajas "a priori" se efectúa de distintas formas. En el primer caso es consecuencia de la acción táctica, y lógicamente habrá más bajas en un ataque o defensa, que en una explotación del éxito o 2.ª línea, llegando a ser mínimas en franca retaguardia. A su vez estas bajas deben calcularse para distintos días de combate, ya que normalmente se tendrán más bajas el 1.º y 2.º día de un ataque, que el 5.º en que se supone que se está obteniendo el éxito y el enemigo es más débil. Existen unas tablas, recogidas de las guerras anteriores, que nos dan un número aproximado de bajas para las dis-

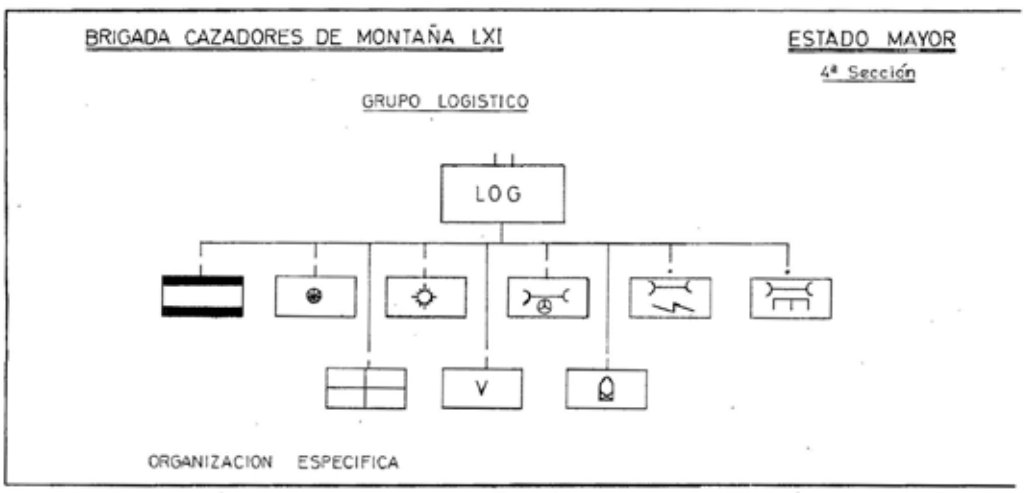


Figura 13

tintas situaciones, pero estas tablas deben modificarse cuando la experiencia nos demuestra que no son válidas. Las bajas de no combate son las normales que existen en una colectividad y por ello son más fácilmente calculables, excepto si se produce una epidemia inesperada.

Los servicios sanitarios de la GU en coordinación de la 1.ª Sección de EM, deben hacer un estudio de las mismas, porque de ese estudio saldrán las necesidades que tenemos de elementos de evacuación y de órganos de tratamiento y, en caso de que sean insuficientes los orgánicos, solicitará de la Superioridad el necesario apoyo.

Hay que tener muy presente que esta función influye notablemente en la moral de las tropas, por lo que se debe hacer un estudio exhaustivo e intentar conocer a priori todas las situaciones que se pueden plantear.

La recuperación de efectivos, comprende cuatro fases bien diferenciadas:

- Recogida de bajas y primeros auxilios, encomendada a las PU,s, en donde nunca se debe intentar una actuación superior a la de asegurar la llegada del herido al PSC.
- Clasificación, que se realiza en el PSC.
- Evacuación, que se realiza sólo a partir del PSC, por lo que no es competencia de la BRCZM.
- Tratamiento. No es normal que se traten bajas tan cerca de la línea de contacto, a no ser las extremas urgencias.

Hemos hablado de extremas urgencias y conviene conocer la clasificación de las bajas por la necesidad de tratamiento, y es:

- Extremas urgencias, intransportable, debe ser tratado inmediatamente.
- Primeras Urgencias, heridos que admiten una espera de 3 a 6 horas.
- Segundas Urgencias, plazo máximo entre 6 y 12 horas.
- Terceras Urgencias, amplios plazos operatorios, hasta 36 horas.

Conviene también conocer los distintos órganos de tratamiento o formaciones hospitalarias.

El puesto de socorro de las PU,s y el PSC de Brigada no son formaciones hospitalarias, por no realizar ningún tipo de tratamiento, ya que su única misión es poner las bajas en estado de evacuación.

Dentro de la zona de acción de la BRCZM, existirá normalmente un Puesto Quirúrgico Avanzado (PQA), que disporte anexo una determinada capacidad de hospitalizaciones. Más a retaguardia existirán los Hospitales de Campaña (HC), sobre los que se evacúan las primeras urgencias. Ya en franca zona de retaguardia despliegan los Hospitales de Evacuaciones y Generales, que se sitúan en edificaciones permanentes, siendo el último un Hospital ya existente. Existen otras formaciones hospitalarias, como son los Hospitales de Estacionamiento y los Depósitos de Débiles y Convalecientes, pero entre sus misiones no comprende el tratamiento.

Hasta ahora hemos hablado preferentemente del tratamiento de bajas de personal. Veamos ahora la organización de la cadena de recogida y evacuación de heridos (figura 11).

Los sanitarios y camilleros de las Cías. recogen al herido desde el lugar donde ha caído y lo transportan al PS del BCZM si pueden, cosa que no será muy normal en Montaña, por lo que cada Cía. los irá dejando en unos puntos llamados Nidos de Heridos, lugares que deben estar resguardados de las inclemencias meteorológicas (un pequeño chamizo), donde si es posible puedan llegar las ambulancias y protegidos de los efectos inmediatos bélicos. En caso de avance la situación de estos puntos debe mandarse al PSC.

Este problema sólo lo tendrán los BCZM,s porque las demás PU,s o están más a retaguardia y pueden incluso evacuar directamente al PSC o son, como en el caso de zapadores, que si están en 1.º escalón actuarían como las Cías. de Cz,s.

Las Sc. de Sanidad de los Bones. recogen los heridos desde los nidos y los llevan al PS o directamente, los más graves, al PSC.

Finalmente, los medios de evacuación de la BRCZM recogen los heridos y los trasladan al Puesto de Socorro y Clasificación. En éste se clasifican las bajas, acondicionándolas para la evacuación, y esperan la llegada de los medios de evacuación de Ejército. Los intransportables, es decir las extremas urgencias, son tratadas en el Puesto Quirúrgico Avanzado. Esta formación quirúrgica móvil, en el combate normal se sitúa muy próximo al PCLA divisionario. En este estudio logístico, hemos suprimido la División, pero aunque existiera ese escalón, en montaña es imprescindible su existencia en la zona de retaguardia de BRCZM.

En otras naciones, el PQA es orgánico del Grupo Logístico de la Brigada Alpina, y en esta orgánica debemos considerar que también pertenece al GLOG de la BRCZM.

La BRCZM dispone de abundante ganado, que exige unas actividades similares a las dichas para personal, por lo que no vamos a enumerarlas.

Las PU,s constituyen sus Puestos de Socorro de Ganado (PSV) a los que se traslada el ganado herido o enfermo por su propio pie. La distancia de la línea de contacto a que deben situarse los PSV será una

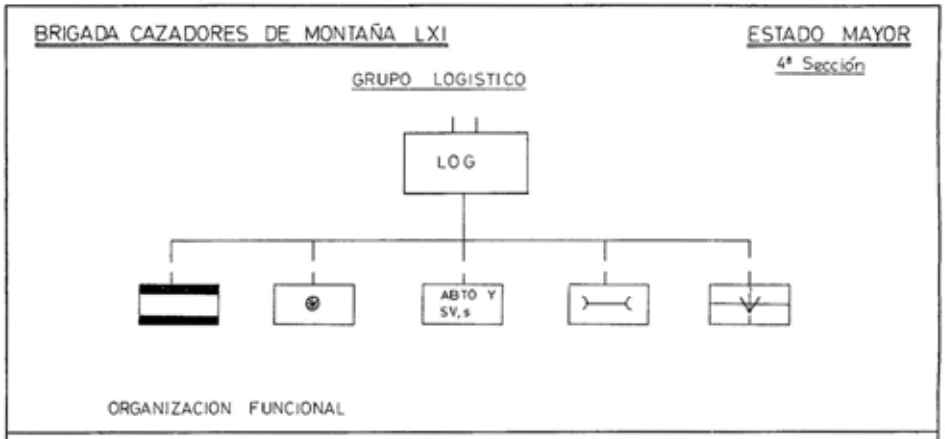


Figura 14

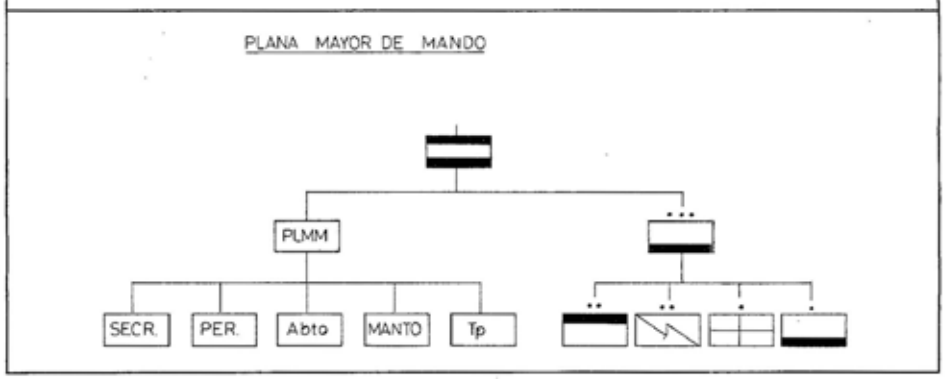


Figura 15

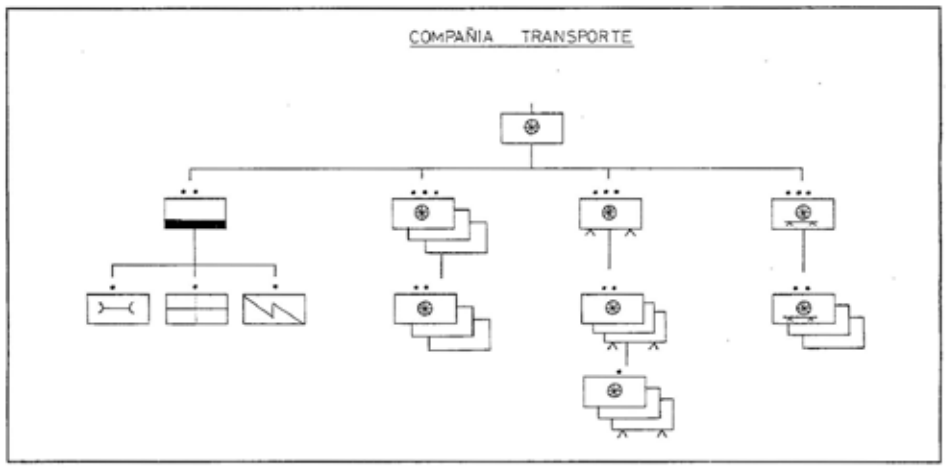


Figura 16

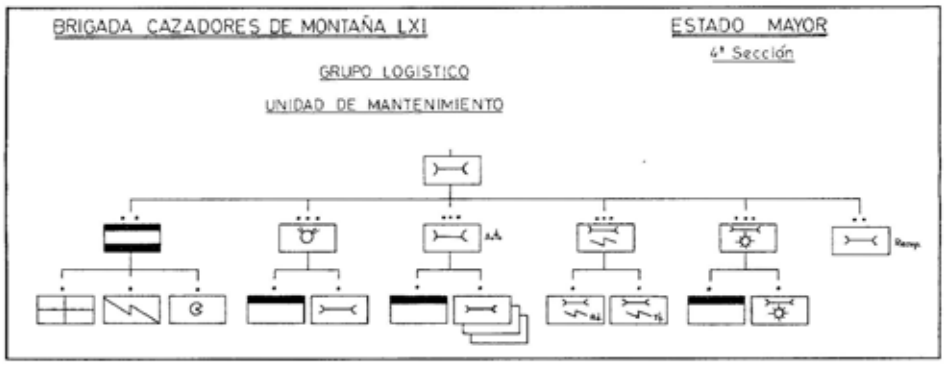


Figura 18

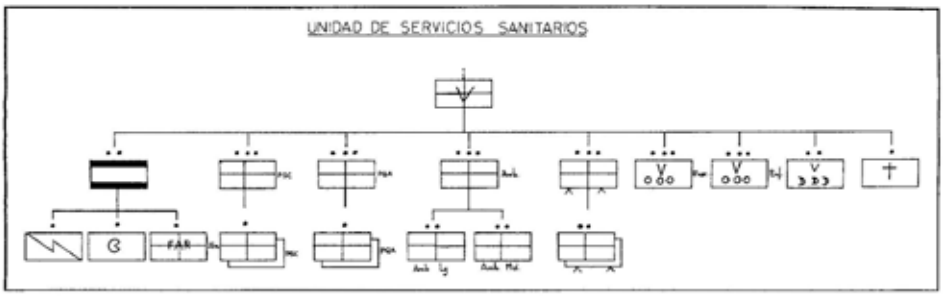
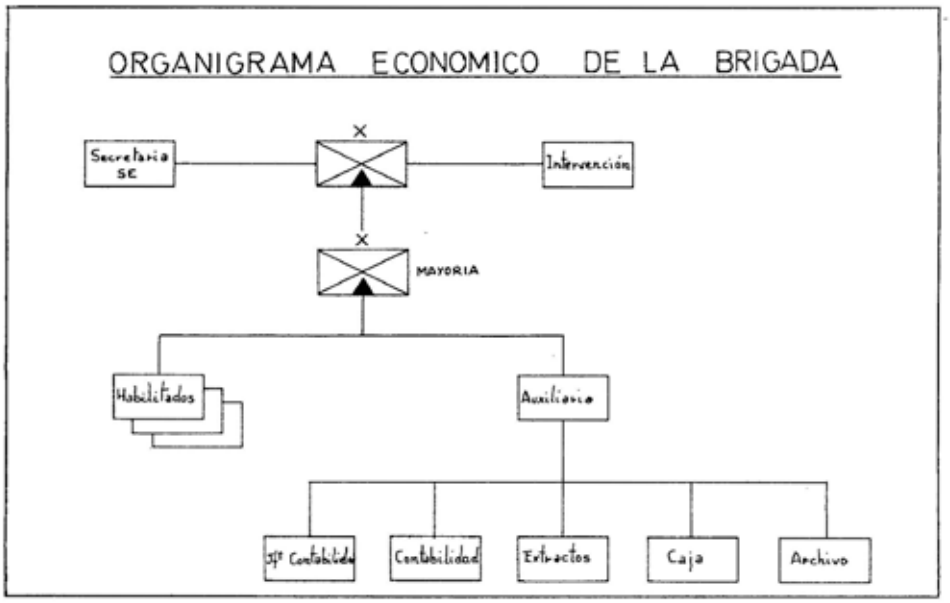


Figura 19



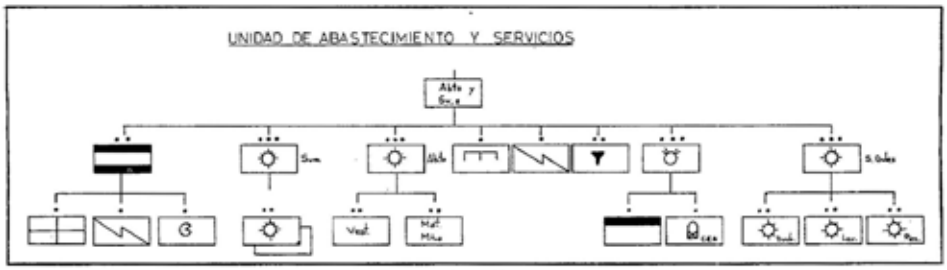


Figura 17

decisión del Jefe de la PU. En los PSV sólo se efectuarán pequeñas curas, acondicionando la cabeza de ganado para su traslado a los Puestos de Reunión de Bajas, que no debe encontrarse a más de una hora de marcha a pie, de los PSV. El ganado que no pueda ir por su pie será transportado en las ambulancias de ganado de la Sección de Evacuación.

Desde los Puestos de Reunión se traslada el ganado a la Sección Móvil de Enfermería de la Brigada, ya sea por su pie o en ambulancia, donde se realiza la clasificación de las bajas y se trata en alguna medida las mismas. Próxima a la Sección de Enfermería, sitúa Ejército una Sección de Hospital de Ganado, donde se efectuaría un tratamiento de las bajas que podríamos considerar de 1.ª urgencia, siendo trasladadas las restantes a las Secciones retrasadas de Hospital de Ganado. En la figura 12, se detalla la cadena de evacuación.

Se debe tener previsto el reemplazo de ganado, para lo cual la Unidad de Veterinaria deberá tener disponible del 5 al 10 por 100 del ganado total de la BRCZM, que estará en la Sección de enfermería o distribuidos por los puestos de Reunión de bajas.

Por su parte Ejército en la Sección avanzada de HGAN, deberá disponer también de un 5 a 10 por 100 del ganado de la GU a que apoya. De esta forma se repondrá de forma rápida de un 10 a 15 por 100 del ganado.

4. LA FUNCION DE TRANSPORTE

Al ser la BRCZM una GU con pocos medios motorizados, es conveniente que el Mando disponga de una Unidad de transportes capaz de transportar a gran parte de la GU o atender a las necesidades logísticas de la misma.

Al ser esta GU una unidad de montaña, deberá tener la unidad de transporte medios auto, medios de transporte a lomo y medios de transporte auto para ganado (adrales). Al tratar de la organización ideal del Grupo Logístico, veremos la orgánica.

5. RESTO DE LAS FUNCIONES

Las funciones de Obras, Trabajo y Asuntos Civiles, no son objeto de una GU elemental, siéndolo de la GU Ejército.

6. COMPOSICION DEL GRUPO LOGISTICO

El GLOG puede tener dos organizaciones, ambas compatibles, una específica y otra funcional, a modo de las U,s tácticas, que para su actuación operativa se constituyen en agrupamientos tácticos.

La organización específica es la que se detalla en la figura 13 y no varía esencialmente de los Grupos Logísticos conocidos. La organización funcional (figura 14) se conforma en cinco bloques, uno que constituye la PLM, que lleva todo el control logístico de la BRCZM, otro de transporte, a las inmediatas órdenes del Mando Logístico (TCOL Jefe GLOG), y otros tres de abastecimiento, mantenimiento y Asuntos Sanitarios, que despliegan formando los Centros de Abastecimiento, de Mantenimiento y Sanitario.

En las figuras 15 a 19 se especifica la composición de los distintos bloques.

BIBLIOGRAFIA

- Doctrina D-0-0-1.
- Proyecto de Manual de Logística de Campaña (ESE).
- Texto ESE sobre la BRCZM.
- Cuadernos de Difusión de la EMM. y OE,s.
- Reglamento de combate en Montaña.
- Diversas publicaciones extranjeras.

1981

Segundo premio

La Artillería de la contrasubversion

Félix Sánchez Gómez.
Capitán de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

La artillería de la contrasubversión

FELIX SANCHEZ GOMEZ.
Capitán de Artillería DEM.

El empleo de la artillería en la Brigada DOT es algo muy peculiar. Tan peculiar como lo es el propio empleo de la Brigada.

Los Reglamentos nada dicen a este propósito, pero al pensar que una sola Brigada ha de cubrir las necesidades de toda una Región Militar, indica ya, con claridad meridiana, que las posibilidades de empleo, que los posibles casos que dan origen al empleo, pueden variar "del cero al infinito". Un Batallón cubriendo un frente de 60 kilómetros...; pero así tendrá que ser.

La Revista ni entra ni sale en el tema. Quien lo plantea es el autor de este artículo, y él mismo propone una solución para el empleo de la artillería. Acertadas o no, sus ideas ahí están y tienen el indiscutible mérito de la originalidad y de la primacía. Quien crea que no sólo es problema en artillería: que la infantería, la caballería, etc., también tienen sus problemas, en nuestras páginas encontrará lugar para exponer sus teorías.

Y quien piense que las ideas expuestas no son las adecuadas, háganos llegar las suyas, que gustosamente publicaremos.

INTRODUCCION

El empleo de la Artillería en la contrasubversión nos parece un tema importante ya que estamos inmersos en una guerra subversiva, en una de sus etapas señaladas en nuestra Doctrina, y que encierra cierta dificultad porque todo lo tratado son escasos párrafos, siempre referidos de forma muy general.

La Doctrina únicamente crea el marco de los conceptos y principios generales de la contrasubversión.

Las Orientaciones Lucha de Guerrillas y Contraguerrillas, que desarrolla estos aspectos, al referirse a la Artillería únicamente lo hace en dos apartados:

"Las limitaciones de empleo de la Artillería son consecuencia del escaso volumen de las bandas enemigas, de la fugacidad de su acción y de las dificultades que en muchas ocasiones ofrecerá el terreno".

"La Artillería se verá obligada a actuar en ocasiones por pequeñas fracciones, si bien no debe descartarse la posibilidad de ser empleada en masa mediante la ocupación de posiciones centrales que le permitan actuar en todo su alrededor".

"Tendrá necesidad de contar con gran número de equipos de observación avanzada".

En relación a las GU.s. en la lucha de contraguerrillas dice:

"Sus medios de Artillería, dada la escasa entidad del enemigo contra el que se actúa en este tipo de lucha, pueden considerarse suficientes. No obstante, debe tenerse en cuenta que, por la amplitud de las zonas en que desplegará, la Artillería actuará normalmente descentralizada por Baterías e incluso por Secciones".

El Reglamento de Artillería de Campaña analiza la actuación de la misma en la guerra subversiva en un apartado de pocas líneas, cuya idea más importante es la del gran efecto desmoralizador para las guerrillas al recibir fuego de Artillería, que a veces es la única justificación del empleo de la Artillería. Señala que su misión será la de apoyo directo, que se verá facilitada por contar con helicópteros, y siempre la unidad apoyada deberá proporcionarle medios para su defensa inmediata.

Por último, todos estamos muy convencidos del concepto general, manido y repetido, de que las guerrillas: se localizan, se cercan y se destruyen.

Entonces la Artillería interviene con gran eficacia con sus fuegos potentes a esta destrucción en el cerco. A continuación damos un respiro al comprobar una vez más la importancia decisiva de nuestros medios y nos quedamos tan satisfechos. Pero ni ese concepto ni esa postura son válidas; la técnica de la lucha de guerrillas está tan evolucionada como para dar al traste con ese quimérico sueño dorado.

En cualquier caso, el hablar muchas veces de la profesión, la inquietud constante de todo mando por la preparación para la guerra o simplemente motivar opiniones, aunque sean diferentes a la nuestra, son los motivos que nos animan a exponer nuestras ideas.

> • La lucha contra la subversión es la lucha por la población; nunca contra ella.

ENCUADRAMIENTO GENERAL

La lucha contra la subversión, es la lucha a favor de la población, nunca contra ella.

Las Fuerzas Armadas constituyen un objetivo de primer orden para la subversión, por lo cual tratarán de anular su potencia, dañando su estructura coherente y moral. La Artillería, como el resto del Ejército, debe, por tanto, fomentar al máximo su cohesión interna, fortalecer su moral evitando a toda costa los estados de tensión en su seno o en sus relaciones con la población civil.

En la fase preinsurreccional y primeras etapas de la insurreccional, la Artillería, como el resto de las Armas y Servicios, sólo intervendrá para asegurar puntos sensibles, vigilar o impermeabilizar fronteras, mantener el funcionamiento de los servicios públicos y misiones similares.

El "empleo sin cañones" es, por tanto, un aspecto a tener en cuenta; todos los cuadros de mando deben estar mentalizados para un empleo y una articulación distintos a los de su Arma. Pero esto no debe llevarnos a error; hablamos de la Artillería sin cañones como hablaríamos de "Infantería sin fuego, movimiento y choque", es decir sin sus características específicas, en aras de una misión de servicio a la sociedad de la que forman parte, y de una forma de lucha muchas veces difícil de comprender.

Pero el problema en el que deseamos centrarnos es en la actuación, en la fase insurreccional, contra las guerrillas que controlan un área territorial.

Compartimos la idea de los que piensan que, en gran medida, la lucha contra las guerrillas se resuelve con "Infantería más Infantería", pero un Ejército regular debe de estar articulado de una manera equilibrada en todas las Armas, con matices diferenciales según la misión probable en que se prevea su empleo; por tanto, las U,s de Artillería deben ser aptas para su empleo con eficacia en cualquiera de las múltiples misiones impuestas a los Ejércitos en el momento actual, en particular de la incómoda lucha contra la subversión y singularmente en la forma activa de reducción de bandas rebeldes.

> • El fuego de Artillería es de gran efecto desmoralizador para las guerrillas, a veces es la única justificación del empleo de la Artillería

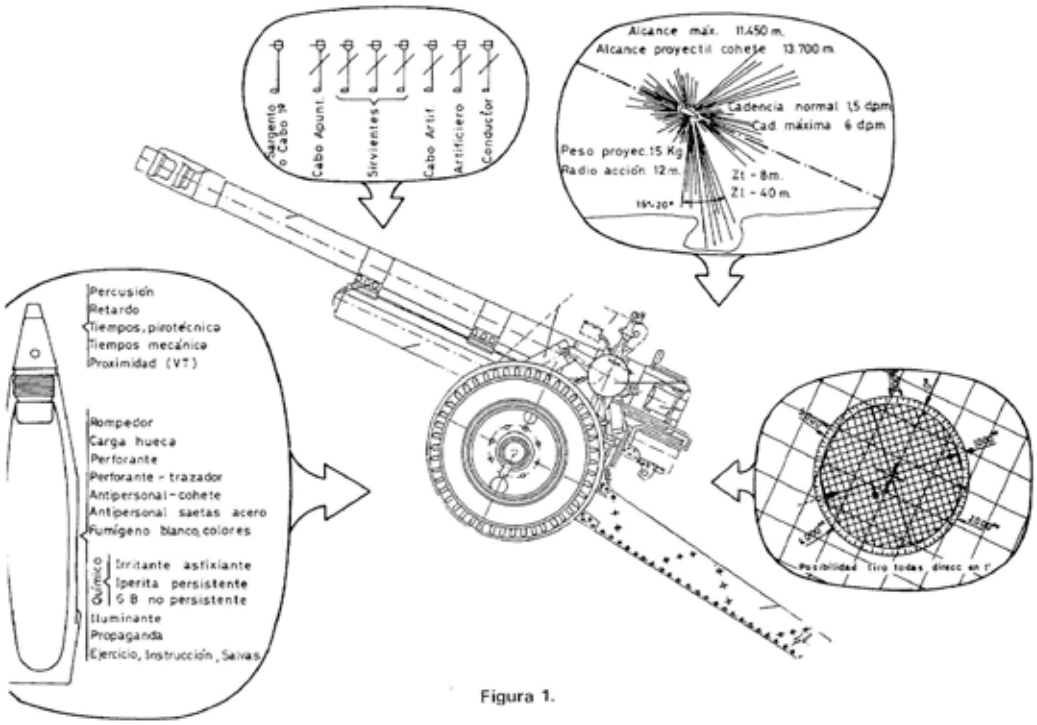


Figura 1.

Posibilidades de tiro del Ob. 105/26

POSIBILIDADES DE LA ARTILLERIA

Quizás parezca reiterativo hablar de algo que se encuentra en los manuales y reglamentos, pero es interesante recordar en algunos aspectos, que se van a referir al Obús 105/26 en la figura número 1, pero que son aplicables a los demás calibres. Es de resaltar la gran variedad de tipos de espoletas y proyectiles. El hecho de que la acción pueda desarrollarse dentro del territorio nacional, y del principio básico de que la lucha es a favor de la población y nunca contra ella, hace aconsejable no utilizar, más que en casos perfectamente delimitados y concretos, el proyectil rompedor con espoleta a percusión, por su capacidad de destrucción de edificaciones y obras de fábrica.

La espoleta a tiempos y la de proximidad (VT), que aseguran explosiones en el aire, a la altura deseada, son fundamentales. La espoleta VT es una espoleta activada radioelectrónicamente, no necesita corrección de la altura de explosión; es usada por los Estados Unidos desde hace casi veinte años.

Los proyectiles iluminantes son de gran eficacia, el área iluminada es muy grande, en la figura número 2 se muestra un ejercicio con proyectil iluminante visto desde un observatorio situado a dos kilómetros. Pueden utilizarse igualmente durante el día para la corrección del tiro, sin ningún riesgo para las tropas propias o la población.

El proyectil contra personal contiene 8.000 saetas de acero, con un efecto mortífero impresionante sobre personal al descubierto o en zonas boscosas.

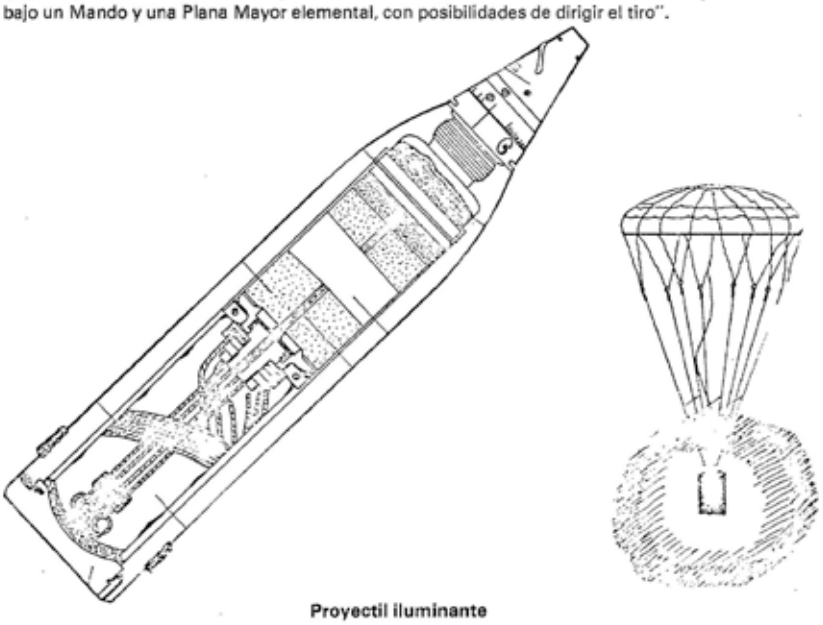
Los proyectiles especiales de humos, con espoleta a tiempos, producen una pequeña explosión en el aire en el momento en que los botes que emiten el humo son expulsados, permitiendo llevar el centro de impacto sobre el objetivo con el mínimo riesgo.

Los proyectiles químicos pueden ser decisivos para barrear una zona, batir una zona boscosa o difícilmente accesible, que se presume refugio de bandas rebeldes; en cualquier caso el uso de la máscara an-

tigas, por las tropas propias, permitirá hacer fuego sobre bandas en contacto con un destacamento o convoy.

Respecto a la organización de las Unidades artilleras es muy importante analizar la entidad y posibilidades de la "Sección de Artillería", concepto que se repite una y otra vez, pero que no existe en la actual organización.

Cuando un artillero habla de una "Sección de Artillería", se está refiriendo única y exclusivamente a dos piezas, a efectos de la mecánica de la técnica de tiro, y con una plantilla de personal de un Sargento, un Cabo 1.º y catorce soldados, encuadrados en dos equipos independientes entre sí, mandados por un Teniente, Jefe de toda la línea de Piezas de la Batería. Es por tanto necesario modificar el concepto de Sección de Artillería en el sentido de que: "Es la Unidad elemental de Artillería, constituida por dos piezas, que, cuando recibe misiones independientes, en el combate en montaña o en contraguerrillas, se encuadra bajo un Mando y una Plana Mayor elemental, con posibilidades de dirigir el tiro".



Proyectil iluminante

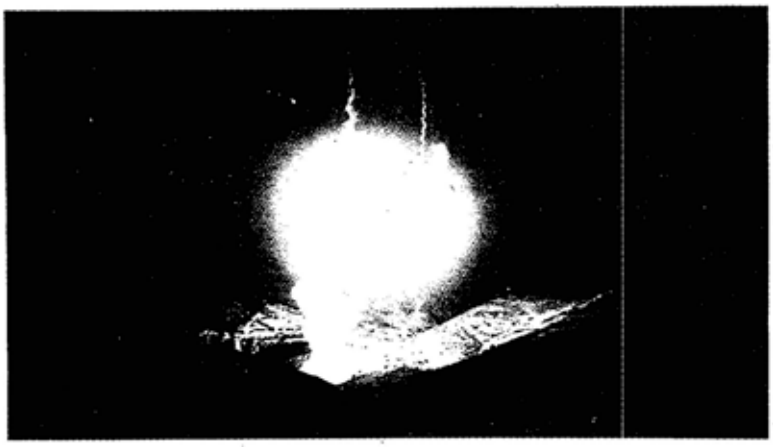


Figura 2.

Como la Batería cuenta con tres Mandos subalternos y dispone de medios elementales pero suficientes, además de los que normalmente recibirá, como refuerzo, del Grupo, está en condiciones de organizar tres secciones, susceptibles de ser agregadas a tres SGT,s, permaneciendo el Capitán como coordinador de fuegos.

¿Cuatro o seis piezas? Cuando se está tendiendo en todos los ejércitos a aumentar a ocho piezas, porque es cada vez más importante la potencia de fuego y porque el cañón ligero no supone un incremento importante en los gastos de defensa, parece absurdo mantener dos tipos de organización para la Artillería; pensamos que deben considerarse seis piezas por Batería.

POSIBILIDADES DE LA GU BRIGADA

La falta de datos que sirvan de referencia sobre las posibilidades de la GU Brigada nos obliga a reflexionar sobre cuáles son los frentes y fondos posibles de ésta, en la lucha contraguerrillas.

La premisa fundamental es que no debe fraccionarse la PU tipo Pelotón, en misiones que requieran una cierta continuidad, en razón de que este tipo de guerra es larga y las acciones se realizan a cualquier hora del día y de la noche, por lo que es necesario contar con una fracción que vigile mientras la otra descansa; es la única manera de estar en condiciones de repeler un ataque de una partida, que normalmente no superará los diez hombres.

La necesidad de mantener el control territorial, obligará a mantener destacamentos fijos. Pero no puede olvidarse que a mayor número de éstos, menos fuerza habrá disponible para actuar ofensivamente, que es la acción realmente decisiva.

La Sección (Figura 3) puede guarnecer, como máximo, dos destacamentos o puestos fijos, montar una pequeña reserva sobre ruedas, patrullando un itinerario y utilizar un cuarto núcleo en misión de contraguerrilla. Sus pelotones deben estar enlazados entre sí con radioteléfono ligero, con lo que la distancia entre ellos podrá llegar a 5 kilómetros.

Para la Compañía (Figura 4) puede aplicarse lo expuesto; está en condiciones de guarnecer como máximo dos puntos fijos de alguna importancia, mantener sobre ruedas una Sección patrullando un itinerario y actuar con un núcleo con los procedimientos típicos de la guerrilla. Normalmente organizará un

Despliegue Sección

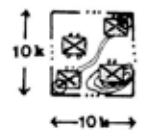


Figura 3

Despliegue SGT

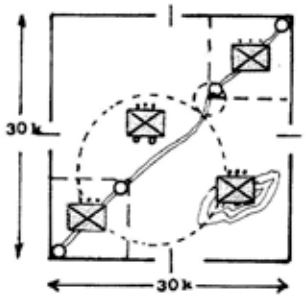


Figura 4

○ Destacamentos fijos
◌ Area batida por morteros
◯ Area batida por Sec. Artillería

Despliegue GT

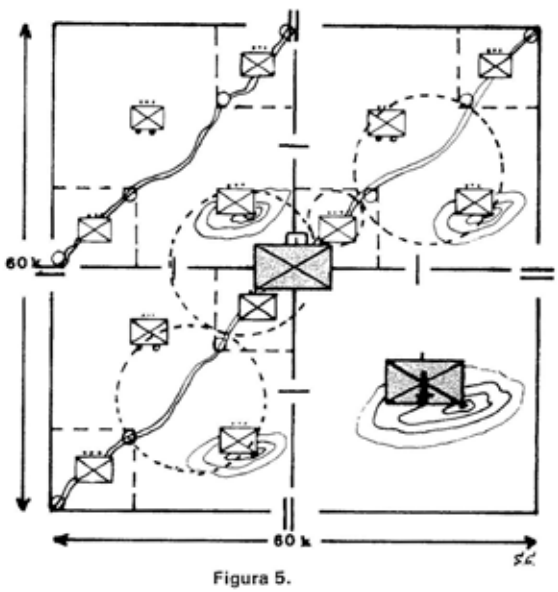


Figura 5.

Campamento Base, que llegará a tener carácter permanente si en la misión recibida predomina el control territorial sobre la acción ofensiva contra las bandas.

El enlace es el factor determinante del área que puede controlar, de forma que sus Secciones puedan estar enlazadas entre sí con radioteléfono medio; de esta forma, la reserva móvil puede acudir en apoyo de cualquier otro núcleo prácticamente al instante, sobre vehículos, o en menos de dos horas a pie.

El Bón. (Figura 5), normalmente será reforzado, con preferencia con una COE, aunque ésta pueda ser hipotecada, en un momento dado, por la Brigada.

Puede organizar, por tanto, cuatro SGT,s y mantener una reserva móvil, capaz de acudir a cualquier punto del despliegue rápidamente sobre vehículos, o más lentamente reforzar un punto determinado mediante una marcha a pie durante la noche. Supuesta en una situación central, la distancia límite es de 30 kilómetros, lo que hace la ZA de un GT de 60 x 60 km; con los actuales radioteléfonos pesados, está normalmente asegurado el enlace. Como norma general organizará una Base de Combate.

La Brigada (Figura 6) puede articular sus fuerzas en dos núcleos:

— Fuerzas de protección.

— Fuerzas de reacción.

Normalmente podrá organizar dos GT,s con misión general de protección, lo que da un despliegue máximo para la Brigada de 120 x 60 km.

La misión de reacción recaerá normalmente sobre el tercer Batallón y el Grupo Ligero de Caballería, aunque el primero estará muy disminuido por tener que reforzar algún GT de las Fuerzas de protección, y para dar seguridad al Grupo Logístico, muy vulnerable en este tipo de acciones.

Los helicópteros disponibles se encuadrarán en las Fuerzas de reacción, pudiéndose asignar crédito de horas de vuelo a los GT,s.

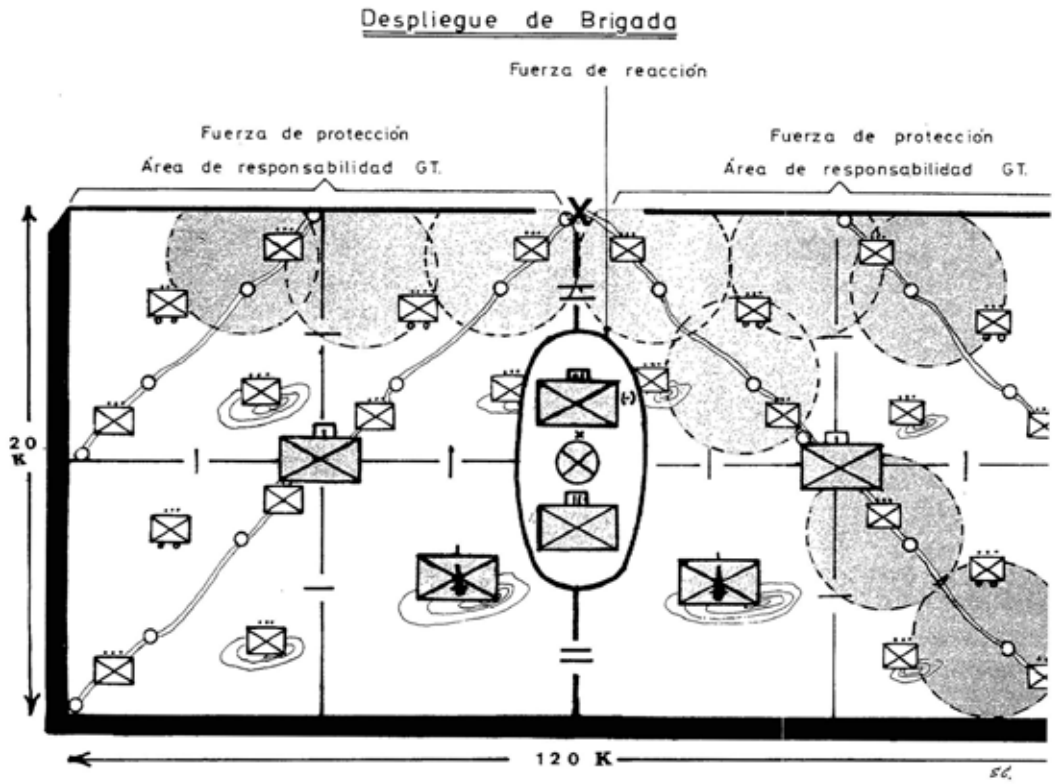


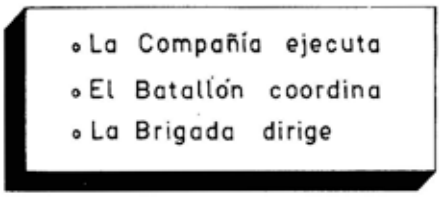
Figura 6

1981

Con los medios que se reserve la Brigada, organizará la Base de Combate Principal.

El Grupo Logístico, no orgánico en las BRIDOT, es indispensable, pudiéndose organizar con los Servicios de la Región Militar donde está ubicada; nuestras zonas rurales sufren tal despoblamiento que difícilmente están en condiciones de abastecer a un conjunto que supera siempre los dos mil hombres.

Las cifras referidas son muy relativas, como es lógico, ya que la misión y el terreno las condicionarán, pero creemos que pueden servir en cierto modo de referencia.



EMPLEO DE LA ARTILLERIA DE LA BRIGADA

He aquí el nudo gordiano de la cuestión.

Supongamos el despliegue de la figura 6. ¿Dónde colocar la Artillería?

Existen las siguientes líneas de acción:

A. Mantener el Grupo reunido con las Fuerzas de reacción como Arma del Mando en reserva, para ser empleado cuando se logre el cerco de Unidades enemigas.

B. Agregar una Batería a cada uno de los GT,s que se organicen, con análogo criterio de reserva.

C. Descentralizar hasta Sección, agregándolas a los SGT,s, pero estableciendo un plan de fuegos combinado.

D. Emplearlo como una Unidad de Infantería, asignándole un área de responsabilidad.

En la solución A, claramente vemos que lo más probable es que termine la guerra sin haber empleado la Artillería, porque difícilmente se llegará al cerco soñado, y en cualquier caso la Infantería tiene hoy día una importante base de fuegos; sus CSR,s pueden utilizar granadas contra personal, de gran eficacia, y siempre se podrá contar con los helicópteros armados para el apoyo desde el aire.

La solución B puede ser aceptable en ocasiones, pero tiene los mismos condicionantes antes señalados para la A.

La línea de acción D es el claro ejemplo de lo que no se debe hacer, porque la Artillería sin cañones deja de ser Artillería.

Por el contrario, la solución C es la que creemos más idónea; es necesario perfeccionar los medios, la técnica y los procedimientos, pero en nosotros mismos está la solución a nuestros problemas.

El Jefe de la Brigada agrega a cada GT una Batería o incluso el Grupo, al completo o disminuido, marcando unas líneas directrices sobre las áreas en las que quiere garantizar el apoyo de fuegos; pudiendo mantener una Unidad artillera bajo su directo control.

El GT agrega a su vez, Secciones de Artillería a los SGT,s, manteniendo, si lo cree oportuno, una fracción bajo su dependencia.

En cualquier caso el Jefe de la Unidad de Artillería se constituye en coordinador de todos los fuegos de la Unidad a la que apoya.

El SGT incluye los asentamientos de las dos piezas asignadas, en su despliegue, para darles protección; el Jefe de la PLM de esa Sección se sitúa en las proximidades del Mando del SGT.

Nunca se debe descender al fraccionamiento en piezas, porque entre otras razones, se pierde la mínima potencia de fuego que se debe mantener, y en el tiro nocturno, una pieza puede iluminar el objetivo tirando con un proyectil iluminante y la otra batirlo con proyectil rompedor o de gases.

En la figura 4 se muestra el caso de un SGT que ha recibido como apoyo una Sección de Artillería, que junto con los morteros orgánicos, son la base de un plan de fuegos elemental, pero eficaz.

En la figura 5 aparece un despliegue de GT al que se le ha agregado una Batería, que junto con los morteros de 120, permite crear un plan de fuegos coherente, suficiente en este caso, para cubrir un itinerario.

En el gráfico 6, el Jefe de la Brigada desea cubrir por el fuego el límite de su despliegue, para crear una zona prohibitiva para el paso de las guerrillas y proteger un itinerario. En este supuesto, el despliegue de la Artillería puede condicionar la ubicación de determinados destacamentos que se encargarán de dar protección a las distintas Secciones de Artillería.

En cualquier caso se podrá modificar la misión tipo, de Apoyo directo, asignada con carácter general a esta Artillería.

En la Figura 7 se presenta un ejemplo de la posible impermeabilización de una línea de seguridad de 150 kilómetros de largo. La Doctrina da gran énfasis al hecho realmente decisivo en la lucha contra la subversión, de cortar a las guerrillas el apoyo exterior mediante la impermeabilización de la posible zona de infiltración.

En el gráfico se analizan los frentes probables que corresponderían al número de batallones de posible empleo.

Es obvio que no se pueden emplear los frentes habituales, porque para cubrir un frente como el que tratamos, asignando a cada Batallón sólo cinco kilómetros, harían falta 30 Batallones. El número de Batallones posibles lo estimamos entre 2 y 6, es decir una o dos Brigadas, que se traduciría en unos frentes de 75 a 25 kilómetros por Batallón. Anteriormente hemos visto que el frente máximo debería ser de 60 kilómetros, por tanto, hay una cierta coherencia en la estimación de Batallones y la asignación de frentes.

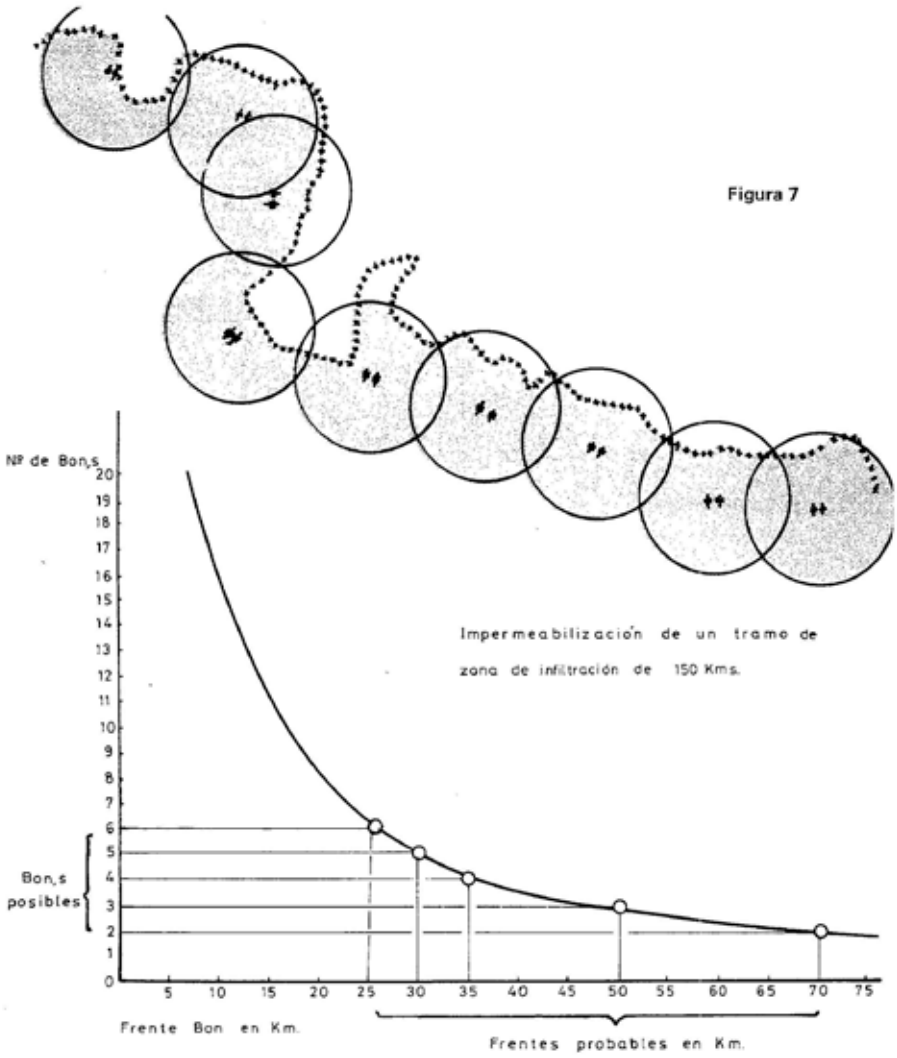


Figura 7

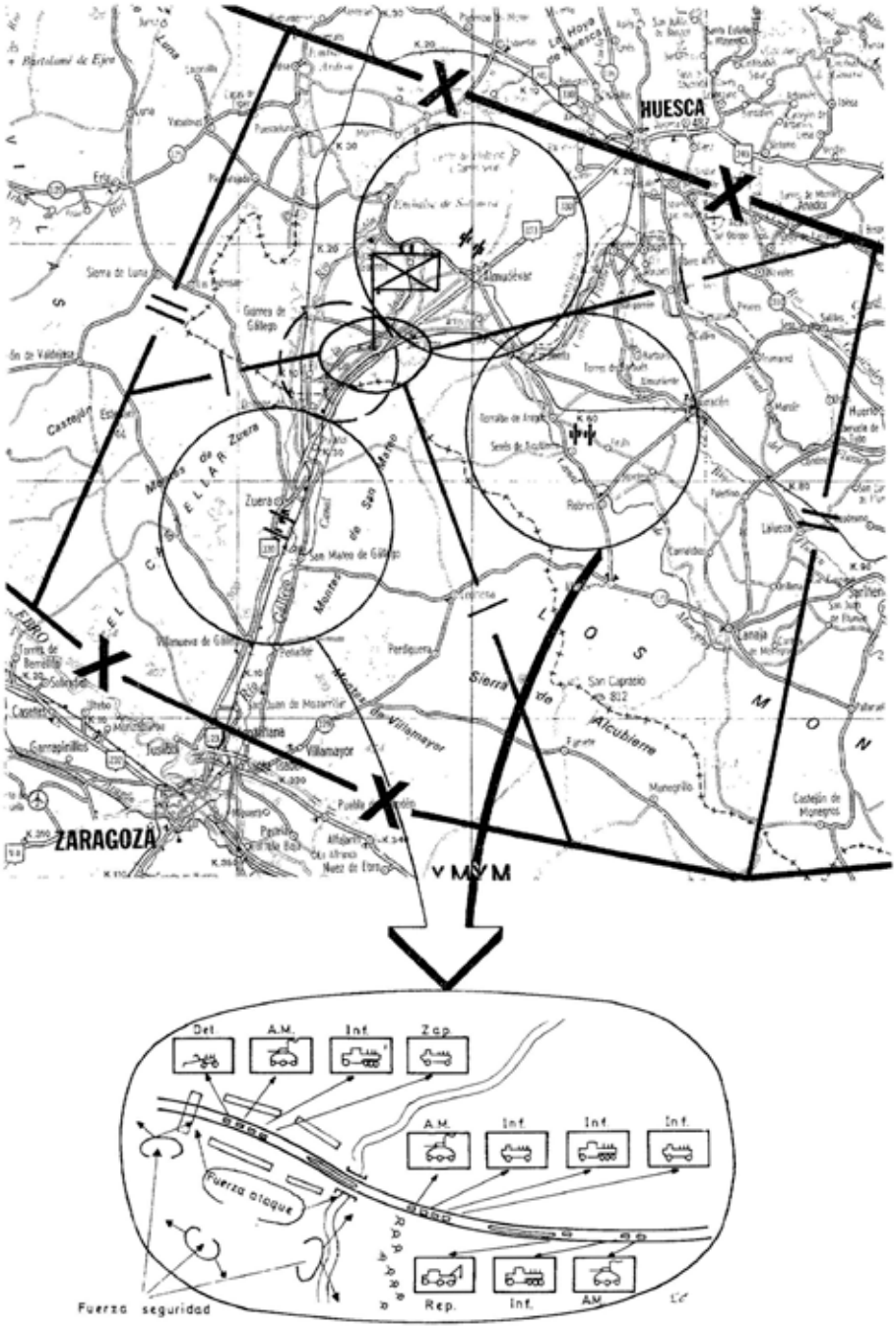

HUESCA
ZARAGOZA
Det
A.M.
Inf.
Zap
Fuerza ataque
Fuerza seguridad
Rep.
Inf.
A.M.

Figura 8

La Brigada puede impermeabilizar, con ciertas garantías de efectividad, un tramo de 150 kilómetros, pudiendo ser apoyada en su totalidad por el fuego del Grupo de Artillería de la Brigada, mediante la descentralización, agregando las Secciones a los SGT.s.

Supongamos por último que la Brigada recibe la orden de asegurar el control territorial de un área, comprendida entre Zaragoza y Huesca, y de destruir las bandas rebeldes existentes en ella y asegurar a toda costa la libre utilización de la CN-330 y del FF.CC.

El Jefe de la Brigada asigna esta misión al GT que aparece desplegado, según se indica en la fig. 8. A su vez el Jefe del GT divide la zona en tres áreas de responsabilidad y mantiene una reserva centrada.

La Batería de seis piezas de Ob. 105/26 que tiene agregada se descentraliza para su empleo en Secciones por los SGT.s, imponiendo a los mismos la servidumbre de mantener bajo sus fuegos, fundamentalmente la CN-330. El Capitán de la Batería se constituye en coordinador de fuegos, incluyendo a los morteros de 120 para lograr la continuidad del plan de fuegos.

Supongamos un convoy propio que se traslada por la CN-330 manteniendo enlace radio con los distintos destacamentos situados a lo largo de la ruta.

Las guerrillas enemigas, conocedoras del transporte, organizan una emboscada, preparan la voladura de un puente en un tramo infranqueable del río y en obras de fábrica de la carretera, y minan con minas contra personal y contra vehículos, la que será el área de castigo y otras zonas al otro lado del puente.

La columna alcanza el puente al atardecer y las guerrillas apostadas activan las destrucciones preparadas, los vehículos atrapados en la zona de castigo sufren grandes pérdidas y el resto de la columna se ve impotente para maniobrar.

Dada la alarma por radio y la situación de las bandas, teóricamente en tiempo de un minuto el fuego artillero estará sobre los atacantes con proyectil rompedor, contra personal (saetas de acero o de gases), para reprimir la agresión, e incluso si las condiciones atmosféricas son favorables, crear una barrera con gases persistentes que impida la evasión de las guerrillas en una determinada dirección, y facilite la actuación de las fuerzas de reacción.

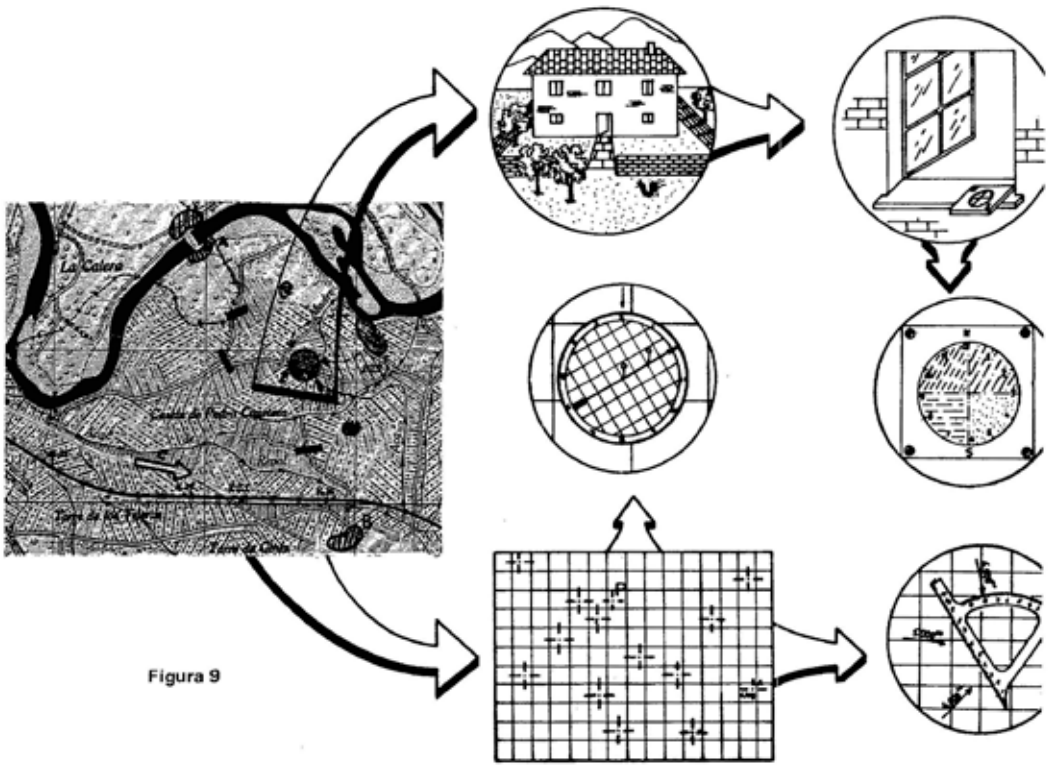


Figura 9

1981

EL PROBLEMA TECNICO DEL TIRO

La idea fundamental está obtenida del empleo de la Artillería de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

Consideremos un área controlada por un SGT (Figura 9) con destacamentos fijos en A y B, y una reserva móvil sobre la carretera C; en la zona existen granjas diseminadas, habitadas por personal totalmente identificados con las fuerzas de protección.

Se cuenta con una Sección de Artillería dispuesta para hacer fuego en todas las direcciones; en sus croquis tienen situadas todas las fuerzas propias, así como las granjas y los caseríos aislados que interesa proteger. Vamos a considerar sólo uno de ellos, P.

La PLM de esta Sección ha fijado en todas y cada una de las edificaciones un círculo debidamente orientado, que para mayor sencillez está graduado del 1 al 12, incluso los cuadrantes están pintados en diferentes colores. El personal de Artillería da las normas elementales de empleo de estos círculos.

Durante una noche, las guerrillas enemigas deciden asaltar P; colocan trampas explosivas en los caminos de acceso, sitúan dos puestos de vigilancia y se preparan para el ataque. Los paisanos, ante ruidos sospechosos, dan la voz de alarma de que en la dirección de las dos del círculo o simplemente que en la dirección del color rojo, por ejemplo, a unos doscientos metros sospechan que hay un grupo de elementos extraños.

Las Fuerzas de reacción no pueden acudir en su auxilio porque se encuentran los caminos de acceso minados, e inician una marcha lenta de noche, campo a través, en su apoyo.

La Sección de Artillería coloca su parrilla de objetivos en P, la orienta con la graduación 2, sitúa el objetivo a doscientos metros y calcula los datos de tiro, ordenando una descarga de Sección con proyectil iluminante, que no representa peligro para las tropas propias, produce un efecto fulminante, desmoralizador sobre los atacantes, eleva la moral de los atacados que se sienten protegidos, proporcionándoles mayor visibilidad para percibir con más detalle la situación del enemigo, y ayuda a las fuerzas de reacción en su progresión hacia P, estándose en condiciones, de una forma rudimentaria pero efectiva, de corregir el tiro con espoleta VT o a tiempos y batir a la guerrilla contraria con cualquiera de la gran variedad de proyectiles existentes.

Lo aquí expuesto es únicamente un ejemplo, con todo lo que ello lleva de relativo, pero no cabe duda de que si P fuera un destacamento fijo de Infantería o un puesto de la Guardia Civil, que permite asegurar una defensa por un tiempo limitado, con un enlace radio permanente, y con una instrucción elemental para corregir el tiro, la posibilidad de apoyo directo de la Artillería sería muy grande.

BIBLIOGRAFIA

— Doctrina y Reglamentos en vigor.
— *Artillery Trends* - Varios números.
— *La Artillería en las operaciones contra insurgentes* - Boletín de difusión, número 35, pág. 373. Coronel Carreras González.
— *Operaciones de Guerrillas y Contraguerrillas.* Andrés Cassinello.

anotaciones

Jamás es respetado en la desgracia sino el que sabe conducirse en la fortuna.

• • •

En la sociedad hay una clase de ladrones que los tribunales no persiguen aunque le roban al hombre lo más esencial que posee: el tiempo.

NAPOLEON

1981
Segundo premio

Algunas consideraciones sobre la cobertura

José Santamaría Bornez.
Comandante de Infantería. DEM.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA COBERTURA

JOSE SANTAMARIA BORNEZ
Comandante de Infantería DEM.

INTRODUCCION

En la primera quincena de abril de 1980, la BRIAM ha realizado unas maniobras de invierno que tenían por objeto la cobertura fronteriza en las cabeceras de los valles de los ríos Gállego y Aragón Subordán.

Esto que, en principio, no tiene aparentemente la menor importancia, sí la tiene si se añade que en esas maniobras tanto las unidades de esquiadores-escaladores como las de cazadores, han tenido que vivir y moverse "pisando nieve", meteoro que no ha sido este año tan abundante como tiene por costumbre deparanos la climatología pirenaica en los meses de enero, febrero y marzo, aunque su presencia ha sido lo suficientemente limitadora como para comprobar la imprecisión de las afirmaciones categóricas, que si bien nunca llegan a resultar dogmáticas cuando se refieren a la táctica y estrategia en terreno normal, adolecen casi siempre de inexactitud, en lo relativo al combate en terreno montañoso, máxime si dicho terreno no es lo suficientemente conocido.

Quizá sea esta pluma la menos autorizada para exponer tales circunstancias, por haber conocido las maniobras a que hago referencia marginalmente, al no participar en ellas por no estar ya destinado en dicha GU, pero es preciso conocer el gran paso adelante que estas maniobras han significado, pues, además de "pisar nieve" gran parte de las Unidades de Infantería y hacer frente a los lógicos problemas que sabemos pueden plantearse y de los que debemos sacar siempre alguna experiencia, se ha planteado el ejercicio como una cobertura inicial, pasando posteriormente a una defensiva sin idea de retroceso y adaptando el despliegue logístico a las características del terreno y de la meteorología. Si a ello se añade que se han llevado a efecto sin contar con todos los medios humanos y materiales que las plantillas asignan a la GU, o el mérito es mayor o el tema es más real.

La circunstancia de tratarse de un ejercicio de cobertura me ha animado a aportar esta modesta colaboración para actualizar los conocimientos tácticos y estratégicos que todos creemos poseer sobre la cobertura, exponiendo una serie de ideas, simples perc básicas, pues no en balde la operación que conduce al éxito suele ser la más sencilla de entre aquellas que tienen por base el sentido común.

DOCTRINA Y EVOLUCION HISTORICA

Hay ciertos conceptos militares que resultan difíciles de definir, no porque ellos lo sean en sí mismos, sino que, por sernos muy familiares, tenemos nuestra mente impregnada de ellos o que, por ser empleados en distintas ocasiones en el léxico militar, llegado el momento de su definición, ésta resulta más extensa de lo que en principio se desea y conviene que sea la definición.

Nuestra actual Doctrina y un buen número de los reglamentos actualizados, definen los conceptos prestando especial atención a aquellos que alcanzan la categoría de principios, fundamentales y derivados, dejando que otros conceptos venidos a menos por la evolución de los procedimientos de combate queden, como "entre líneas", expresados en otros más actuales.

Como ejemplo de lo afirmado en el primer párrafo, los tres principios fundamentales: Voluntad de vencer, Libertad de acción y Capacidad de ejecución, podrían definirse con tres palabras incluidas en sus más o menos extensas definiciones: QUERER, PODER, SABER, y con ellas actualmente expresaríamos unos conceptos básicos y elementales que no precisan de más explicaciones para su aplicación, si lo que pretendemos es aplicarlos y no filosofar sobre ellos.

Como ejemplo de concepto venido a menos voy a referirme a la cobertura, y digo "venido a menos" porque, aparentemente, ni la Doctrina



La muralla china

Provisional de 1956 ni la Doctrina actual de 1976 parecen ocuparse de tal definición, y tan sólo se encuentra una definición de cobertura en el Reglamento Táctico de Caballería, Tomo II-1.ª Parte, cuando trata de la batalla defensiva, precisando que "es, en esencia, una acción defensiva en frente extenso", cuyo fin inmediato es "asegurar tiempo y espacio para que pueda llevarse a cabo la movilización y concentración de las fuerzas de la nación en guerra y permitir su despliegue o cubrir aquella zona en la que las fuerzas enemigas son poco numerosas o se muestran poco activas".

De no quedar conformes con esta única definición oficial, cabe consultar diccionarios y enciclopedias, donde entre otras muchas definiciones, algunas francamente curiosas, pero que no hacen al caso, figura en casi todos ellos una escueta, sobria y pertinente: COBERTURA. Acción de cubrir.

Al considerar el verbo "cubrir", acude con facilidad a la memoria que cubrir es una de las misiones características de la Caballería y que equivale a proporcionar *seguridad*.

El Diccionario Enciclopédico de la Guerra define la Cobertura como el conjunto de medidas que se toman, con anticipación desde tiempo de paz, para oponerse a las irrupciones enemigas en territorio propio, proteger la movilización y la concentración y facilitar el cruce de la frontera o el establecimiento de un despliegue defensivo.

Por su parte, la Enciclopedia Salvat define la cobertura como el conjunto de disposiciones tácticas y estratégicas que se toman, incluso en tiempo de paz, para defender las fronteras del país e impedir que al estallar la guerra, el enemigo penetre en territorio propio.

Si analizamos estas definiciones comprobamos que consideran también el tiempo de paz adecuado para llevarla a efecto, ambas comprenden tanto el campo táctico como el estratégico, y tanto la actitud ofensiva como la defensiva, si bien la definición de Salvat sólo se refiere a la actitud defensiva.

Conviene, pues, precisar que la cobertura comprende tanto las disposiciones tácticas como las estratégicas, que se toman con anticipación desde tiempo de paz, y que corresponden a una finalidad de protección tanto en actitud defensiva como ofensiva.

Como la Doctrina vigente señala, entre los factores que proporcionan seguridad, el despliegue adoptado y las medidas de protección de las tropas, resulta que toda disposición que tenga por finalidad la protección está proporcionando *seguridad* y he aquí que por dos caminos diferentes llegamos al mismo concepto: la seguridad, definida por la Doctrina como medio de proporcionar protección, información, espacio y tiempo a los diferentes Mandos o tropas en cuyo beneficio actúa, y que presenta un escalonamiento lógico en relación con la importancia de aquéllos.

Luego de clasificarla en estratégica y táctica, define a la primera como "la que precisan los Mandos de las GU,s de orden superior (Grupo de Ejércitos y Ejército), para tener garantizada con amplio margen de tiempo la libertad de acción. Los medios que la constituyen obtienen la información y proporcionan el espacio necesario para el desarrollo de sus planes estratégicos".

Se obtiene por la exploración estratégica y táctica y por la seguridad a distancia, la cual tiene por misión esencial "facilitar tiempo y espacio necesarios para desarrollar sus planes y poder combatir en el lugar y momentos que decida", y llegados aquí comprobamos que esta

definición coincide en su forma y en su fondo con la finalidad de la cobertura reseñada en el Reglamento Táctico de Caballería.

La seguridad a distancia suele completar la exploración, y, cuando se trata de la exploración táctica terrestre, sustituirla a veces, si "la falta de espacio o de efectivos disponibles así lo aconsejan", circunstancias que se darían en el caso de cobertura de fronteras o antes de proceder a la movilización.

La seguridad a distancia debe también "informar oportunamente para evitar la sorpresa" y cubrir a las fuerzas propias para cerrar o retardar las acciones enemigas que, por su importancia o características, pueden irrumpir en la zona de marcha propia y forzar un combate en condiciones que nos sean desfavorables.

El cumplimiento de esta misión, en su fase final, supondrá normalmente la defensa temporal de los puntos clave de una línea de terreno.

De cuanto antecede, se puede afirmar que, sin aparecer la palabra cobertura definida taxativamente en nuestra Doctrina, su concepto está recogido claramente en lo que define como SEGURIDAD A DISTANCIA.

Cabría puntualizar que, aunque la cobertura sea utilizada tanto en la ofensiva como en la defensiva, lo normal es que cuando se adopte tenga una actitud precautoria y protectora más en consonancia con la defensiva que con la ofensiva. Concebida como tal la cobertura, se citan algunas consideraciones históricas que permiten comprobar su permanencia en la evolución bélica.

Cobertura venía a ser la muralla china y lo eran los fortines griegos que coronaban las montañas del país alertando en caso de invasión.

El papel de los vélites romanos que cubrían el inicio de la batalla y pasaban luego a cubrir los flancos cuando ya las legiones se habían empeñado en la lucha, es un ejemplo típico de cobertura móvil.

Las atalayas árabes y los castillos medievales de nuestra geografía, así como los pueblos andaluces con la denominación "de la Frontera" (Arcos, Cazalla, Jerez) no dejan de ser otra cosa que vestigios de coberturas medievales.

Ya en tiempos más cercanos a nuestros días, Moltke el Viejo hace evolucionar la cobertura en el campo táctico estableciendo en la campaña de 1870 un simple cordón de observación y de combate, que se limitaba a defender los puntos sensibles e informar de la presencia o actitud enemiga.

Durante la Primera Guerra Mundial se tiende hacia un sistema de fuerzas que proporcione una fuerte seguridad y, al conseguirlo, conduce a la estabilización de los frentes y a la guerra de trincheras.

En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, los factores de carácter político y militar indujeron a los estados continentales europeos a construir nuevos sistemas defensivos permanentes, complejos y consistentes, capaces de responder a todas las hipótesis de ataque, por inverosímiles que pareciesen, de cada una de las potencias colindantes, y que fuesen capaces de proporcionar seguridad a la movilización y a la concentración de unidades.

Las misiones confiadas a la cobertura en aquel momento fueron las siguientes:

— Oponerse a las tentativas de penetración del adversario, mediante una maniobra defensiva apoyada en las obras de fortificación permanentes.

El castillo de Alburquerque (Badajoz), vestigio de cobertura medieval





Ruinas de un elemento de la Línea Maginot

– Desarrollar una serie de acciones tendentes a facilitar la posterior maniobra de las Grandes Unidades superiores.

Frutos de estas consideraciones, se construyeron la Línea Maginot francesa, los fuertes belgas, lo que se llamó "la fortaleza de Holanda" y la Línea Sigfrido alemana, concebida esta última con espíritu ofensivo, en tanto que las restantes constituían el elemento fundamental de la estrategia defensiva aliada.

El largo período de tensión diplomática que precedió al comienzo de la Segunda Guerra Mundial permitió a todas las potencias disponer a su comodidad las medidas de cobertura, pero el desarrollo de la guerra vino a demostrar que el problema de la cobertura es más complicado de lo que en principio se supuso y que siempre existe la posibilidad de eludirla, como se puso en evidencia entonces y posteriormente en Corea, Vietnam y en las guerras árabe-israelíes.

El problema de la cobertura, dentro de la dificultad, tiene una notable transcendencia, pues debe garantizar la inviolabilidad de las fronteras, terrestres, marítimas y aéreas, y que las Fuerzas Armadas estén en condiciones de asumir sus misiones específicas en el medio que les es propio.

En la actualidad son las fronteras aéreas las que resultan más vulnerables, dada su extensión y la dificultad que entraña el cubrirlas permanentemente, por ello resultan la vía natural más usada por las incursiones enemigas, pues, llevadas a cabo por sorpresa y gran potencia o mediante el uso de armas nucleares, pueden acarrear daños irreparables ante la inminente contienda. Hecha esta consideración, hay que precisar que en este trabajo sólo prestaremos atención a la posibilidad de que a través del aire se lleven a efecto acciones de desembarco aéreo combinadas con penetraciones terrestres, en un intento de eludir la cobertura establecida. Y otro tanto cabe decir de las fronteras marítimas, cuya defensa principal correrá a cargo de la Armada, colaborando el Ejército de Tierra en la defensa de costas.

Adopto esta postura porque considero que el concepto de cobertura total es un problema sumamente complejo y de grandes proporciones, que debe plantearse y desarrollarse a nivel estratégico y cuyos costos creo que desbordan las posibilidades económicas españolas, ya que para cumplir con el concepto clásico de cobertura en sus tres aspectos (aéreo, marítimo y terrestre), íntimamente ligados entre sí, la entidad de las Fuerzas Armadas, los sistemas de detección y los gastos de fortificación y mante-



Antena de radar de la red de rastreo en la costa Oeste de Estados Unidos

nimiento de las respectivas coberturas serían de un volumen desproporcionado, salvo en el caso de una guerra inminente.

Como quiera que los países de potencial económico o bélico débil no pueden disponer de un sistema de cobertura completo y permanente, este concepto clásico ha decaído, y los países se integran en coaliciones con otros más poderosos de manera que la cobertura que mutuamente se proporcionan se ejerce en beneficio de la coalición.

Centrándonos ya en la cobertura terrestre, las premisas imprescindibles para establecerla en la actualidad, serían las siguientes:

– Posibilidad de establecer una cobertura mínima de forma casi instantánea. Correrá a cargo de las GU,s localizadas en las

zonas próximas a aquellas que les corresponda ocupar en el Plan de Cobertura. Deberán estar al completo de sus efectivos, en estrecho contacto con las fuerzas encargadas de la vigilancia de fronteras, si existiesen, y con las de Orden Público encargadas del control de los pasos fronterizos.

- Concentración rápida de GU,s de intervención inmediata existentes, que serán las llamadas a desarrollar la batalla de cobertura en profundidad, ya en el frente, si es posible, o a retaguardia si el enemigo nos los impone. Deberán contar con sus dotaciones al completo y sus efectivos serán tan elevados como sea posible.
- Movilización de recursos de todo tipo, de los cuales los recursos humanos no serán los más importantes.
  Se tenderá a aventajar al posible enemigo tanto en calidad como en cantidad de recursos.
- El problema de la cobertura es hoy un problema de imaginación en tiempo de paz, y de rapidez de decisión y de movimientos que permitan un despliegue en profundidad de las fuerzas disponibles y de los recursos movilizados en caso de guerra. La solución será tanto más difícil cuanto:
  - Más tiempo se requiera para concentrar y desplegar las GU,s.
  - Menos profunda sea la cobertura.
  - Menor sea la fortaleza natural del terreno.
  - Más rápida, violenta y potente sea la acción enemiga.

En tiempo de paz y especialmente en el período de tensión política que precede a la declaración de guerra, la información juega un papel preponderante para conseguir la solución acertada.

Estas consideraciones obligan a considerar la necesidad de tener previsto desde tiempo de paz un PLAN DE COBERTURA.

PROCESO DE UN PLAN DE COBERTURA

Dentro de un Plan Militar de Defensa, del que nos hablaba el Coronel La Lama Cereceda, en el número 447 de la Revista "Ejército", del mes de abril de 1978, entre los muchos planes de operaciones a preparar, no puede faltar UN PLAN DE COBERTURA, plan que tendrá que mantenerse al día, una vez haya sido confeccionado, ya que será el primero a llevar a la práctica y no se puede correr el riesgo de que esté incompleto o haya quedado anticuado.

Su elaboración se inicia con las directivas o instrucciones de carácter general, dictadas por el Estado Mayor del Ejército, que se remiten a los Mandos interesados en la cobertura que, en su día, ejercerán el mando de las GU,s de actuación inmediata en la misión que nos ocupa.

Estudiados detalladamente todos los extremos que comprende el problema de la cobertura en el sector respectivo, los Mandos correspondientes formularán una propuesta de despliegue completada con una serie de proyectos sobre:

- Acciones previas para mejorar situaciones tácticas locales tales como rectificaciones del frente, ataques de sondeo o con miras a obtener información.
- Medidas para mejorar las transmisiones, la defensa aérea, etcétera.
- Destrucciones, talas, inundaciones para crear zonas prohibitivas.
- Planes para la evacuación total o parcial de la población civil.
- Organización de los Servicios.

Reunidos y aprobados propuestas y proyectos, se redactará el Plan de Cobertura que en principio comprenderá:

- Elementos que forman la base del problema de cobertura:
  - Misión de la cobertura.
  - Límites de los Sectores.
  - Fuerzas disponibles.
  - Informes sobre el enemigo.
- Valoración y resolución del problema:
  - Hipótesis sobre la acción adversaria.
  - Concepto de la acción.
  - Distribución de fuerzas.
- Modalidad de ejecución:
  - Reparto de sectores.
  - Distribución de medios y misiones.
  - Ejecución del despliegue de las Unidades.
  - Operaciones de objetivo limitado.
  - Plan de destrucciones.
  - Defensa aérea.
  - Cooperación con las Fuerzas Aéreas Tácticas.
  - Actuación con las guerrillas propias y actuación contraguerrillas.
  - Servicios.
  - Medidas a adoptar con la población civil.

Como ya se ha dicho, el plan debe mantenerse al día, adaptándolo constantemente a la situación propia y del enemigo, por lo que es aconsejable que se formule en documentos se-



Cazadores alpinos

parados y de hojas intercambiables, para sustituir todo aquello que vaya quedando obsoleto.

¿QUIEN LLEVA A CABO LA MISION DE COBERTURA?

Si volvemos sobre las definiciones de cobertura y de seguridad a distancia, recordaremos que era en los reglamentos de Caballería donde únicamente se trataba específicamente la misión de cobertura, si bien más en el campo táctico, y que, por otra parte, la seguridad a distancia suele encomendarse también a la Caballería.

De ello parece deducirse que sea dicha Arma la encargada de llevar a ejecución la misión de cobertura y en ello estoy de acuerdo siempre que se lleve a cabo en terrenos llanos y libres y a grandes distancias de los gruesos de las GU,s, pero la Doctrina precisa que "las Grandes Unidades de Montaña en tiempo de paz y en la fase previa a toda acción de guerra, pueden cumplir misiones de cobertura de fronteras montañosas por ser especialmente aptas para combatir en terreno de media y alta montaña".

Como resulta que la impermeabilización de las fronteras es una de las misiones confiadas a las Brigadas de Defensa Operativa del Territorio, al margen de que las GU,s de Montaña pertenezcan a ellas, vemos que existen tres tipos de GU,s adecuadas para cumplir la misión de cobertura, que no se excluyen, ni mucho menos y que, sin embargo, pueden complementarse.

Se ha dicho ya que el embrión de toda cobertura se mantiene desde tiempo de paz y creo que las tropas que hayan de ejecutar tal misión deben estar especialmente organizadas para ello, practicar los reconocimientos que sean necesarios para llevar a cabo con precisión los movimientos con miras al establecimiento de la cobertura y llevar a cabo ejercicios de despliegue real de unidades en cualquier circunstancia, para que llegado el momento pueda ejecutarse con rapidez y sencillez.

Sea cual fuera, infante o jinete, el Jefe de la GU encargada de una misión de cobertura, recibirá los datos precisos para su establecimiento, que coincidirán con los del Plan de Cobertura.

Siendo una de las finalidades de la cobertura ganar tiempo, el despliegue inicial se llevará a cabo tratando de sufrir el menor desgaste, infligiendo el máximo al enemigo y de la siguiente manera:

- Ocupación de la zona a cubrir con carácter de urgencia.
- Fraccionamiento de la GU en dos grandes núcleos. Uno encargado de un modo directo de la ocupación del sector o subsector, y otro más importante y potente como reserva.
- Situación de las reservas en lugares desde los cuales se pueda acudir con facilidad a los puntos claves donde puedan ser necesarias.
- Establecimiento de una real observación muy completa, enlazada perfectamente con el Mando mediante un sistema de transmisiones adecuado a las características del terreno.
- Si fuera necesario se estudiará y organizará un sistema de posiciones sucesivas a defender.

Señalado el ataque enemigo en una parte del sector de cobertura, la llegada en tiempo oportuno de las reservas proporcionará al sistema defensivo la profundidad y solidez de la que carecerá inicialmente dada la normal amplitud del frente.

La intervención de las reservas tendrá por fi-

nalidad consolidar o restablecer la situación en las zonas que por su importancia interese conservar el mayor tiempo posible, o bien realizar a partir de ellas una acción retardadora.

Acabo de citar "la amplitud del frente" y, recordando que la cobertura es como una defensiva en frente extenso, resulta prudente constatar lo que precisa el R-1-0-20, REGLAMENTO DE INFANTERIA, sobre cooperación con otras Armas y casos particulares del combate, cuando trata el establecimiento defensivo en frente extenso.

prevista la actuación conjunta de las fracciones, pero sin excluir su actuación independiente cuando la compartimentación del terreno haga difícil su actuación conjunta.

Siendo España un país de potencial bélico moderado, rara será la ocasión en que la batalla defensiva se desarrolle en un frente normal. La experiencia que se ha podido obtener del estudio de las últimas contiendas y el planteamiento de los temas, nos llevan a la conclusión de que siempre habrá mucho frente que cubrir



Los helicópteros pueden facilitar el establecimiento de la cobertura en zonas de montaña

Sólo muy por encima y haciendo mención únicamente de lo que considero más destacable, hay que decir que se recurre a ella en frentes poco activos, en aquellos que están cubiertos por grandes obstáculos naturales o artificiales, en casos de acusada inferioridad de medios o cuando haya que contener o retardar a un enemigo superior el tiempo necesario para efectuar la contracción de fuerzas o para facilitar la maniobra propia, circunstancias todas ellas coincidentes aisladas o conjuntamente en el caso de la cobertura.

Como rasgos que diferencian la defensiva en frentes extensos de la defensiva en frente normal, muchos de ellos comunes con la defensa en montaña, cabe citar:

- Acusada discontinuidad de las organizaciones.
- Grado de resistencia muy variable.
- Discontinuidad de la barrera de fuegos.
- Máximo aprovechamiento del obstáculo.
- Descentralización del Mando y frecuente asignación de Artillería a unidades de Infantería de Caballería.
- Superposición de medios en el despliegue de las transmisiones.
- Importancia excepcional de las reservas. Será necesario su fraccionamiento y tener

y serán pocas las tropas con que hacerlo. Todas las circunstancias que la Doctrina nos aconseja como apropiadas para adoptar una actitud defensiva confirman la escasez de medios que existirá.

La conducción del combate queda confiado al golpe de vista y a la pericia táctica del Jefe, características que le ayudarán a resolver este sencillo pero importante problema que es la cobertura.

Al hablar de las fronteras aéreas, señalé el riesgo que para la cobertura terrestre entraña el envolvimiento aéreo o vertical. Una vez que se han refrescado las ideas sobre cómo establecer una cobertura, no es raro que asalte el temor de que en cualquier momento puedan ser lanzadas fuerzas paracaidistas o aerotransportadas sobre lugares de la retaguardia, próximos a las fuerzas de cobertura, que pueden hacer tambalearse o caer la cobertura establecida.

Ante esa posibilidad, habrá que prevenir las acciones enemigas a cargo de fuerzas aerotransportadas o aeromóviles, siendo, en tal caso, preciso y quizás no suficiente lo que a continuación se señala:

- Estudiar el terreno para determinar las zonas que más se presten al lanzamiento de paracaidistas y su posterior refuerzo por

aviones de transporte, helicópteros o planeadores.
La rápida ocupación de dichas zonas y el despliegue de las armas adecuadas para batirlas será una de las primeras medidas a tomar.

- Organizar una red de vigilancia del cielo, servida por unas transmisiones rápidas y seguras, que permitirá avisar con tiempo la presencia de aviones de transporte o helicópteros enemigos, para tomar con oportunidad las medidas adecuadas.
- Establecimiento de una reserva móvil, capaz de acudir con rapidez a los puntos o zonas de desembarco aéreo, para batir al enemigo en los momentos de crisis, antes de que logren agruparse en núcleos de cierta consistencia.

Unidades muy ligeras, COE,s y BIMT,s, mecanizadas y acorazadas, serán las más adecuadas para llevar a cabo esta misión.

• • •

Como síntesis final de cuanto se ha expuesto sobre la cobertura, cabe formular las siguientes conclusiones:

- La cobertura integral de un país aislado, de potencial bélico débil o moderado, no es posible en muchos casos y nunca resulta rentable. La alternativa es integrarse en una coalición.
- Ante declaración de guerra inesperada, procede activar al máximo las coberturas aérea y naval y establecer rápidamente la cobertura de las fronteras terrestres, a la vez que se inicia, por parte de las GU,s de Montaña, de Defensa Operativa o de Caballería, según proceda, la movilización de recursos.
- Traslado urgente de GU,s de intervención inmediata a las zonas conflictivas.
- Concentración de las GU,s que hayan sido movilizadas.
- La cobertura terrestre no resuelve por sí misma todo el problema, y requiere una estrecha cooperación con la cobertura aérea y una especial atención al envolvimiento vertical.
- Frecuente asignación de Artillería a Unidades de Infantería y Caballería.
- Gran importancia del obstáculo natural y del Plan de Obstrucciones.
- Conveniencia de una reserva móvil, fraccionada en varios núcleos y capaz de acudir con oportunidad donde sea necesaria su presencia.

BIBLIOGRAFIA

DOCTRINA. EMPLEO TACTICO Y LOGISTICO DE LAS ARMAS Y SERVICIOS:
REGLAMENTO TACTICO DE CABALLERIA. TOMO II - 1.ª Parte.
REGLAMENTO DE INFANTERIA SOBRE COOPERACION CON OTRAS ARMAS Y CASOS PARTICULARES.
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA GUERRA.
ENCICLOPEDIA SALVAT.
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ESPASA.



1981

Segundo premio

La guerra biológica

Luis Villalonga Martínez.
Capitán Médico.

Años de Servicio al Ejército

LA GUERRA BIOLOGICA

LUIS VILLALONGA MARTINEZ
Capitán Médico

CONCEPTO

Entendemos por guerra biológica la utilización de organismos vivos con el fin de causar la muerte, incapacidad o daños al hombre y animales domésticos. Aunque nuestro Reglamento de defensa ABQ incluye en este concepto la utilización de productos tóxicos o toxinas, nosotros no los hemos considerado aquí por las razones que más abajo se exponen.

Los productos habitualmente utilizados para la destrucción de cosechas (herbicidas, defoliantes...) actúan a través de mecanismos biológicos, pero en una estricta terminología, y según nuestro criterio no se deben incluir en el capítulo de guerra biológica. También los agresivos químicos sanguíneos (arsinas, HCN...) o los vesicantes (mostazas...) actúan por mecanismos biológicos, pero en realidad los agentes típicamente biológicos presentan peculiaridades muy definidas: Son aquellos capaces de reproducirse, son *seres vivos,* bacterias, virus..., y, pueden provocar una epidemia, multiplicarse. A estos agentes nos vamos a referir en el presente trabajo, sin abordar el tema de las toxinas bacterianas (botulínica, tetánica...), que más de común tienen con la guerra química que con la biológica, pues ¿qué diferencia hay entre contaminar un depósito de agua con una toxina botulínica y hacerlo con el agresivo nervioso VX? Ambos pasan inadvertidos a nuestros sentidos y ambos son mortales a dosis muy pequeñas.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Nuestros remotos antepasados se valieron, en ocasiones, del arma biológica, aunque de una manera empírica. Arrojaban a los pozos, ríos..., cadáveres de animales, incluso de hombres que habían muerto de enfermedad, con el fin de contaminar las aguas. En la época del gran Alejandro se lanzaban, a veces, cadáveres sobre las ciudades sitiadas.

Durante la I Guerra Mundial se dijo que los alemanes contaminaron animales con muermo. También durante la II Guerra Mundial se achacaban unos contendientes a otros la provocación de epidemias de peste, fiebre amarilla y leptospirosis ictero-hemorrágica.

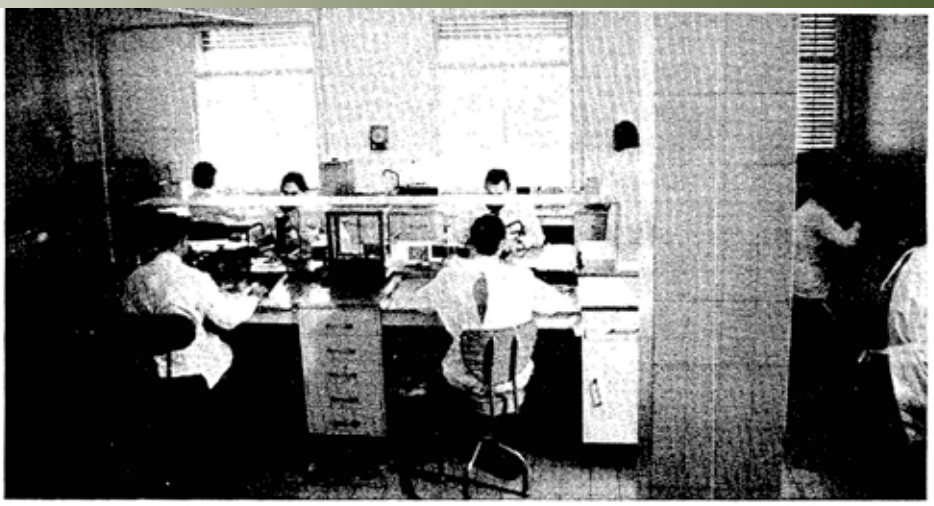
Desde hace bastantes decenios, distintos convenios internacionales proscriben el uso de agentes biológicos, e incluso el más reciente, la Conferencia de Bruselas, que finalizó el 21 de marzo de 1980 y a la que asistieron 124 naciones, publicó en estos términos el siguiente resumen de la declaración final: "Los estados que forman parte del Convenio reafirman (*) que están firmemente decididos, en interés de la humanidad entera, a excluir totalmente la posibilidad de que agentes bacteriológicos (biológicos) o de toxinas, sean utilizados como armas". Pero... ¿hasta qué punto harán caso las distintas naciones de estos acuerdos?

AGENTES DE POSIBLE EMPLEO

Las condiciones a reunir por el agente biológico ideal serían:

- Período de incubación corto.
- Gran virulencia y toxicidad.
- Especies y variedades de microorganismos poco conocidas, preferiblemente mutantes genéticas.
- Resistencia a antibióticos y quimioterápicos conocidos por el enemigo.
- Inducir cuadro clínico atípico para retrasar el diagnóstico.
- Virulencia activa durante un cierto tiempo.
- Resistencia a los medios mecánicos de diseminación.
- Facilidad de producción y almacenaje.
- Existencia de vacunas.
- Acceso al organismo humano fácil y por distintas vías (digestiva, respiratoria, cutánea...).
- Posibilidad de infectar a través de diferentes medios de propagación (agua, alimentos, aire...), incluso a través de vectores (artrópodos, múridos, animales domésticos, etc.).

* La Convención de Ginebra de 1972 aprueba una resolución por la que se prohíbe producir, desarrollar y acumular armas biológicas.



Una de las salas del Instituto de Medicina Preventiva Ramón y Cajal.

Aunque no hay prácticamente ningún microorganismo que reúna todas y cada una de estas condiciones, hay varios que reúnen varias de ellas.

Pasemos a analizar de los microorganismos conocidos los de más probable empleo, teniendo en cuenta las características descritas más arriba, siendo esto orientativo, pues es de suponer que se trataría de conseguir a partir de ellos variedades o mutantes que reunieran al máximo dichas características.

POSIBLES AGENTES BIOLOGICOS

CONTRA PERSONAL:

Diseminación en aire

Carbunco *(Bacillus anthracis).* Tularemia *(Pasteurella tularensis).* Gripe (Virus de la gripe). Tifus exántemático *(Rickettsia Prowazaki).* Fiebre Q *(Rickettsia burneti).*

Diseminación en agua y alimentos

Salmenelosis *(Salmonella typhi, paratyphi* A, B, C). Cólera morbo *(Vibrium colerae).* Leptospirosis *(Leptospira icterohemorragiae).* Disentería bacilar *(Shigella dysenteriae).*

Diseminación por vectores (fundamentalmente artrópodos)

Peste bubónica y pulmonar *(Pasteurella pestis).* Tifus exantemático *(Rickettsia prowezeki).* Fiebre recurrente *(Espironema recurrentis).* Fiebre amarilla *(Virus amarillico).*

CONTRA ANIMALES:

Fiebre aftosa (Virus de la fiebre aftosa). Cólera porcina *(Salmonella colerae suis).* Peste aviar (Virus de la peste aviar).

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL EMPLEO DE LAS ARMAS BIOLOGICAS

1. Generalidades

Las nubes de agresivos biológicos se ven afectadas, al igual que las químicas, por las condiciones meteorológicas. La gran ciferencia estriba en que dosis muy pequeñas de un agente biológico (bastaría un solo microorganismo) son ya suficientes, o pueden serlo, para producir la infección. Por otro lado las condiciones atmosféricas también afectan a los agentes biológicos, como más adelante veremos.

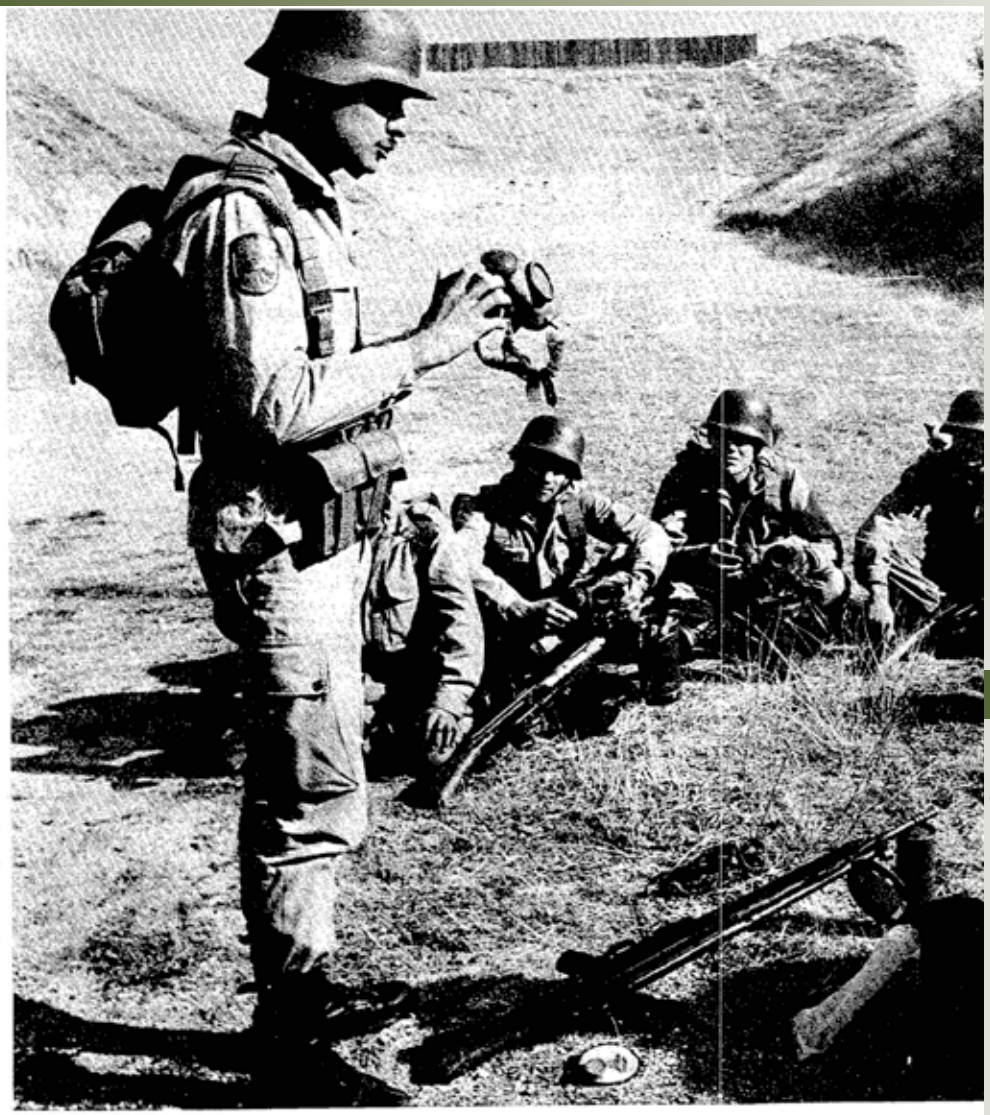
2. Características de las armas biológicas en operaciones militares

2.1. *Gran área de afectación.* Enormes extensiones de terreno pueden recibir dosis contaminantes, miles de kilómetros cuadrados pueden ser cubiertos por un solo avión o misil, por lo que no se necesitaría de una localización exacta de los objetivos.

2.2. *Sorpresa.* Los medios de diseminación que se suelen usar son silenciosos y fáciles de ocultar, y alejados relativamente del objetivo. Difícil la alarma precoz, no se detectan con los sentidos y su detección e identificación requieren un cierto tiempo en el laboratorio.

2.3. *Efecto retardado.* Las armas biológicas no producen efectos inmediatamente, requieren un cierto tiempo (período de incubación), desde que el agente entra en el organismo hasta que se produce la enfermedad manifiesta; de uno a tres días para algunos agentes y de una a nueve semanas para otros.

2.4. *Graduación de efectos.* El gran número de agentes distintos permite al Mando elegir entre diversos efectos, que pueden ir desde una ligera enfermedad hasta producir la muerte en la mayoría de los afectados.



2.5. *Penetración de estructuras.* Las nubes biológicas penetran en edificaciones, fortificaciones..., por lo que se puede atacar a personal protegido que resistiría los efectos de explosivos potentes o de armas nucleares de pequeña potencia.

2.6. *No destruyen material y estructuras.* Las armas biológicas no afectan físicamente al material, solamente lo contaminan, por lo que puede ser importante conservar esos materiales y estructuras para un futuro uso; sólo se requiere descontaminación.

2.7. *Atenuación de efectos.* En muchos casos los agentes biológicos penetran por vía respiratoria, por lo que una máscara en buenas condiciones y bien ajustada puede proteger normalmente frente a los agentes biológicos aéreos. Los refugios apropiados, buen estado de salud previa y la medicina preventiva en general obstaculizan la acción del arma biológica.

2.8. *Inmunidad de grupo.* Grupos de población, o de tropas que conviven en una determinada zona adquieren naturalmente una cierta inmunidad frente a determinadas enfermedades, lo que debe ser tenido en cuenta en el análisis de objetivos biológicos, aunque normalmente los agentes biológicos se emplean en grandes dosis, lo que minimiza el efecto protector de la inmunidad de grupo.

2.9. *Decaimiento de los agentes biológicos.* Al tratarse de organismos vivos tienden a morir, desde que se almacenan hasta que son diseminados, lo que hacen a un ritmo conocido y puede ser frenado mediante la refrigeración. Cuando se diseminan, las condiciones atmosféricas influyen notablemente: sol, temperatura y humedad principalmente.



3. Factor meteorológico

3.1. *Temperatura.* Dentro de ciertos límites los procesos biológicos se enlentecen a bajas temperaturas y se aceleren a mayor temperatura. Las bajas temperaturas (de −12° a +10°) favorecen el empleo de los agentes biológicos, porque las necesidades nutricias y de oxígeno están disminuidas y se reduce la evaporación de las gotas de aerosol donde van vehiculados los microorganismos.

3.2. *Humedad relativa.* Si es elevada, favorece la diseminación y supervivencia de agentes en medio húmedo (aerosoles). Si el medio de diseminación es seco (fumigaciones), se favorece su efectividad si la humedad relativa es baja, inferior al 85 %.

3.3. *Luz solar.* La radiación ultravioleta solar mata rápidamente los microorganismos, por lo que su empleo se favorece de noche o en días muy nublados.

4. Terreno

Las nubes biológicas se afectan por los accidentes topográficos del terreno, igual que sucede con las nubes químicas, en las que también influye la naturaleza del suelo, pero los agentes biológicos, al actuar casi siempre por inhalación, se ven afectados en menor grado por el tipo de suelo. La vegetación tiende a retener las partículas de aerosol. Cuando existe un vector de transmisión de la enfermedad (artóprodo, roedor...), el terreno y la meteorología tendrían una influencia mayor.

5. Medios de diseminación

5.1. *Generalidades.* Los métodos básicos de diseminación son los aerosoles o nebulizadores, pulverizadores, granadas especiales, generadores mecánicos. El uso de insectos u otros animales vectores, así como la contaminación directa de agua y alimentos (sabotajes) podríamos considerarlos como métodos secundarios. El sistema utilizado influye en el área que va a quedar contaminada, en el número de bajas a producir en el tipo de operación que se quiera efectuar después para explotar el éxito y en las características del agente biológico.

5.2. *Granadas especiales.* Básicamente consisten en una carga explosiva rodeada del agente biológico, que al explosionar produce un aerosol en un cierto radio de acción. Las ventajas de este método son la simplicidad, fiabilidad y bajo costo. Sin embargo, el calor y la onda de presión elevados destruyen un elevado porcentaje de microorganismos; por otro lado la baja potencia explosiva del proyectil puede identificar la munición como no convencional (química o biológica).

5.3. *Generadores mecánicos.* Consisten en una suspensión de agente, una fuente de presión, una válvula o mecanismo productor de aerosol y un detonador o mecanismo de iniciación. Las ventajas de este método son: es relativamente silencioso, eficaz produciendo aerosol con gotas del tamaño adecuado, destruye pocos microorganismos. Los inconvenientes son su elevado costo y la complejidad mecánica.

5.4. *Nebulizadores y pulverizadores* ("sprays"). Son los sistemas más efectivos. Pueden diseminarse desde aviones o helicópteros (Agrinautics) y con misiles especiales (spray tank PAU-7/B). Estos sistemas, cuyas figuras se acompañan, están específicamente diseñados para la diseminación de herbicidas, pero cabe la posibilidad de utilizarlos para diseminar cualquier otro tipo de aerosol. Son méto-



PAU-7/B SPRAY TANK, de 600 litros de capacidad



AGRINAUTICS sobre UH-1. Depósito de 75 litros. Como el modelo anterior, aunque está concebido para diseminar herbicidas, es fácilmente adaptable para diseminar agresivos biológicos.

dos económicos y pueden cubrir grandes extensiones de terreno.

5.5. *Otros medios.* Pueden utilizarse otros medios de diseminación como contenedores que se podrían lanzar en paracaídas, sabotajes a depósitos de aguas, centrales de acondicionamiento de aire, industrias de alimentación, etcétera.

EMPLEO DE LOS AGENTES BIOLOGICOS

1. Generalidades

La característica militar más importante de estos agentes es su gran capacidad de restar potencial humano al enemigo en extensas zonas de terreno. Este potencial humano está constituido por: personal militar, personal civil enemigo que colabora en el esfuerzo militar adversario y personal neutral o amigo que se ve obligado a soportar al enemigo.

La utilización táctica y estratégica deben ser coordinadas.

2. Uso táctico

2.1. *En ofensiva.* Utilización contra personal en:

- Unidades de reserva y apoyo.
- Complejos logísticos.
- Líneas y nudos de comunicaciones.
- Centros de transporte.
- Areas de descanso e instrucción.
- Objetivos aislados o vías de comunicación secundarias.
- Guerrillas.
- Cabezas de playa o de desembarco aéreo.

2.2. *En defensiva.* Contra objetivos adecuados para reducir la fuerza y la capacidad de ataque del enemigo.

3. Uso estratégico

- Areas urbanas.
- Complejos industriales.
- Zonas de estacionamiento de tropas.
- Defensas antiaéreas.
- Puertos importantes.
- Nudos de comunicación ferroviaria.
- Centros de investigación.
- Campos petrolíferos, refinerías.
- Zonas de estacionamiento de misiles.

4. Métodos de empleo

4.1. *Directo.* Las granadas aerosoles u otros mecanismos de dispersión son lanzados directamente sobre el objetivo. El viento no es en este caso un factor crítico, y el control que el Mando tiene sobre la operación es grande. Los peligros de una dispersión incontrolada en la dirección del viento se pueden reducir seleccionando agentes biológicos que decaigan con rapidez.

4.2. *Indirecto.* El agente se libera más o menos alejado del objetivo, en la dirección del viento, que será el encargado de transportarlo hasta el objetivo. Se consigue una mayor sorpresa en el ataque, pero el viento, en dirección y velocidad, y el gradiente de temperatura (diferencia algebraica de temperatura en grados centígrados del aire a 1,80 y a 0,30 m del suelo) son factores críticos y su control es más difícil. Asimismo, hay que tener en cuenta el terreno.

4.3. *Otro tipo de empleo.* Consiste en el uso de más de un agente a la vez, con lo que, además de aumentar el número de bajas, se dificulta su identificación, el tratamiento médico, la profilaxis, etc.

5. Ventajas y desventajas de la guerra biológica

5.1. *Ventajas*

- Es barata, fácil de enmascarar y requiere pocas instalaciones.
- Provoca epidemias de origen incierto y su diagnóstico rápido es difícil.
- Los casos infectados van contagiando a otros.
- Gran efecto psicológico.
- Perturba la economía del atacado, sobre todo en su utilización estratégica.
- No afecta al material, edificios y comunicaciones.

5.2. *Desventajas*

- Se precisa personal experto para su manejo.
- Es un arma de doble filo, puede afectar a nuestras fuerzas o a la población neutral.
- Es influida por los factores meteorológicos.
- No puede preverse con exactitud la extensión de la epidemia provocada.

PROTECCION DE TROPAS EN GUERRA BIOLOGICA

1. Generalidades

En las enfermedades transmisibles naturales, el proceso parte de una fuente de infección, generalmente un individuo enfermo, y llega a uno sano, bien directamente (enfermedades de transmisión sexual) o a través de un medio de propagación (agua, alimentos...). Estos tres elementos, fuentes de infección, medio de propagación e individuo sano constituyen los tres eslabones de la cadena epidemiológica y que más abajo analizamos desde el punto de vista de la agresión biológica.

2. Cadena epidemiológica

	FUENTES DE INFECCION	MEDIOS DE PROPAGACION	INDIVIDUO SANO
COMPONENTES	Aerosoles Granadas Sabotajes Individuos ya afectados,	Agua Aire Alimentos Vectores	Combatiente Población civil Animales
MEDIDAS DE PROTECCION A ESTE NIVEL	**Previo al ataque** Información Red de alarma **En caso de ataque** Alarma precoz Aislamiento de enfermos y áreas. Descontaminación Tratamiento de enfermos	**Saneamiento o descontaminación en general** Aerosoles desinfectantes Desinfección de agua y alimentos Desinsectación Desratización Saneamiento de aguas residuales, basuras y cadáveres	**Prevención general** Remota: Buena salud previa Ejercicio físico Moral elevada Disciplina Próxima: Máscara Traje de protección Alejamiento de fuentes de contagio Diagnóstico precoz (identificación rápida) Encuesta epidemiológica Declaración obligatoria **Prevención específica** Vacunas, sueros, gammaglobulinas, quimio-antibióticoprofilaxis
PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN	Sorpresa en el ataque Diversidad y extensión de las fuentes de contagio	Logístico, grandes zonas a descontaminar	Identificación rápida de gérmenes Farmacoterapia eficaz. Muchos enfermos a tratar y evacuar

3. Conducta a seguir en caso de agresión biológica

Si los medios de dispersión que ha puesto en marcha el enemigo pueden servir igualmente para un ataque químico hay que realizar detecciones de control por el Equipo de Protección ABQ de la P. U., para eliminar o confirmar la hipótesis de un ataque químico.

3.1. *Medidas inmediatas*

- Alertar a las unidades interesadas para que tomen las medidas básicas de protección (máscaras, trajes de protección...).
- En cooperación con el Oficial Médico de la Unidad, informar al Mando y efectuar las tomas de muestras necesarias con los elementos de la caja reglamentaria descrita en nuestro Reglamento de Defensa ABQ.



3.2. *Medidas mientras se esperan los resultados de la toma de muestras*

- Aislar al personal que se encuentra bajo el ataque.
- Adoptar las medidas de protección tomadas por las unidades ya alertadas.
- Desinfectar o enterrar los uniformes y los cartuchos de la máscara que se llevaban durante el ataque, así como los utilizados para la descontaminación.
- Reforzar las medidas de higiene (personal, alimentación, locales y material).
- Vigilar el estado sanitario del personal, los Cuadros de Mando colaborarán con el Oficial Médico en la búsqueda de enfermos.
- Controlar y disminuir al máximo los movimientos entre la zona contaminada y la zona limpia.

3.3. *Medidas en el momento de la llegada de la toma de muestras*

Si se confirma la agresión biológica reforzar las medidas previstas en el apartado 3.2. poniendo en marcha, si es posible, la profilaxis específica (antibióticos, quimioterápicos, vacunas, sueros, gammaglobulinas...).

Aunque los servicios de Medicina Preventiva confirmaran que se trata de una epidemia natural, las medidas tomadas son igualmente muy útiles.

3.4. *Toma de muestras*

En la defensa biológica de primer escalón es muy importante la estrecha colaboración del Jefe de la Unidad, el Oficial Médico, y el especialista ABQ. La toma de muestras se realizará por el Equipo de Protección ABQ de la pequeña unidad bajo el asesoramiento de su Oficial Médico y serán enviadas con un breve informe orientativo a la Sección de Laboratorio del Hospital de Campaña o de Evacuación más próximo, donde se efectuaría un primer cultivo y su identificación, si fuera posible. De aquí pasaría a los Laboratorios de Ejército, de la Zona de Retaguardia del TO/ZO e incluso a la Zona del Interior para un estudio más completo y para investigar las medidas de profilaxis específica más adecuadas (vacunas, gammaglobulinas específicas, quimio-antibioticoterapia, etc.).

Los laboratorios de bacteriología pueden disponer en la actualidad de sistemas para el diagnóstico rápido bacteriológico, sistemas que efectúan cultivos simultáneos de distintas muestras y que incluso pueden efectuar antibiograma; estos procedimientos de *automatización de la bacteriología* tienen un extraordinario interés en la defensa biológica.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

De las agresiones atómica, química y biológica, es la última la menos conocida y estudiada, no sólo en nuestros reglamentos y cursos específicos que se imparten en nuestro Ejército, sino en otros ejércitos, norteamericano, francés, belga. Es la que menos páginas ocupa en los distintos reglamentos y manuales técnicos, la que menos horas tiene en los cursos ABQ.

Se trata de una guerra compleja, muy tecnificada y cuyo estudio compete de lleno a la Sanidad Militar.





Military Review. Noviembre 1977.

Aunque los convenios internacionales la prohiben repetidas veces, las potencias se preparan para una eventualidad biológica. En la costa oeste de los EE. UU. se diseminó hace unos años, experimentalmente, un aerosol de Bacillus Globigii (inofensivo, aunque luego se ha especulado sobre su poder patógeno) sobre zonas densamente habitadas. Seguramente habrán realizado numerosas experiencias los distintos países, pero el secreto es fácil de mantener.

En el presente trabajo no se ha pretendido hacer un estudio profundo sobre el tema, sino exponer algunos puntos no tratados en la bibliografía nacional. No se estudia la nube biológica ni la descontaminación, por considerarlos aspectos muy técnicos y de escaso interés para el no especialista. Se dan unas normas generales más o menos completas de protección (ver cuadro) que se resumen y traducen en actuaciones concretas en el apartado de "Conducta a seguir en caso de agresión biológica".

Hemos tomado de los manuales y reglamentos nacionales y extranjeros consultados lo más lógico y razonable a nuestro criterio, procurando adaptarlo a nuestra organización actual.

BIBLIOGRAFIA

1. CENTRE NBC DE LA FORCE TERRESTRE. *Manual de defense NBC.* Jambes. Belgique, 1975.
2. DEPARTMENT OF THE ARMY. *Chemical, biological and radiological (CBR) decontamination.* TM 3-220. Washington D.C., July, 1969.
3. DEPARTMENT OF THE ARMY. *Chemical and biological weapons employment.* FM 3-10. Washington D.C.
4. DEPARTMENT OF THE ARMY. *Military chemistry and chemical compounds.* FM 3-39. Washington D.C., October, 1975.
5. DEPARTMENT OF THE ARMY. *Planning and conducting chemical, biological, radiological (CBR) and nuclear defense training.* FM 21-48. Washington D.C., June, 1973.
6. DEPARTMENT OF THE ARMY. *Tactical employment of herbicides.* FM 3-3 Washington D.C., December, 1971.
7. ESTADO MAYOR DEL EJERCITO. *Reglamento defensa ABQ.* R-0-1-10. Madrid, 1977.
8. ESTADO MAYOR DEL EJERCITO. *Boletín de Información Exterior,* n.º 8, 1980.
9. HORCAJADAS RIVERO, J.: *Conferencia sobre guerra biológica.* Madrid, abril, 1975.
10. MESLSON, M. y ROBINSON, J. P.: *Guerra química: rearme o desarme.* Investigación y Ciencia. Junio, 1980.
11. ECOLE MILITAIRE DES ARMES SPECIALES. *Memento de l'officier de defense NBC.* Grenoble, France, 1977.
12. ORBE MACHADO, A.: *Conferencia sobre guerra biológica.* Instituto de Medicina Preventiva "Capitán Médico Ramón y Cajal". Madrid, abril 1975.
13. PIEDROLA GIL y COL.: *Medicina preventiva y social. Higiene.* Madrid, 1971.
14. MERCHANT, I. A. y PACKER, R. A.: *Bacteriología y virología veterinarias.* Zaragoza, 1965.
15. RODRIGUEZ DUARTE, D.: *La defensa ABQ en España.* Revista "Ejército" n.º 468. Madrid, enero 1979.
16. SANCHEZ DOMINGUEZ, S.: *El laboratorio en campaña.* Revista de Sanidad Militar. Madrid, noviembre 1974.
17. SANTA URSULA PUERTA, M.: *Conferencias y temas sobre guerra biológica.* Academia de Sanidad Militar. Madrid, 1976.
18. ZAPATERO BALLESTEROS, E.: *Microbiología médica.* Valladolid, 1974.

1982

Primer premio

Al hilo de las reservas (1)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

AL HILO DE LAS RESERVAS (1)

JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM

NOTA PREVIA. Estas líneas tratan solamente de lo que al Ejército de Tierra se refiere. Por tanto, ni damos por supuesto que se dispone de superioridad aérea ni tampoco afirmamos lo contrario. Haga el lector la hipótesis que quiera, pero no olvide que, llegado el caso, la realidad será lo único que cuente. Esta realidad será o no favorable, pero en ella es donde el militar ha de poner a prueba su oficio. La guerra es un acto de fuerza y astucia, no un deporte que se desarrolla con arreglo a unas convenciones. Las normas de la guerra las escribe el vencedor a posteriori.

En la práctica de la resolución de problemas tácticos hay dos cuestiones clave para el que tiene la responsabilidad de proponer una solución. Estas dos cuestiones son: las *reservas* y la *dirección de esfuerzo*, caballos de batalla o, mejor, caballos de Troya metidos con tal fuerza en el temario de las órdenes, que no hay decisión, por pequeña que sea la jerarquía de quien está llamado a tomarla, que no puntualice y aquilate ambas facetas.

Se da por sentado que todo jefe que se precie debe mantener en reserva no más, aunque las más de las veces no menos, de un tercio de las tropas a sus órdenes. Esta teoría, comúnmente practicada entre nosotros, lleva a que en una organización ternaria, la Brigada mantenga en reserva un Batallón; cada Batallón una Compañía y cada Compañía una Sección y, si se nos apura un poco, cada Sección un Pelotón.

En consecuencia, los efectivos reales para la acción de combate de la Brigada no exceden mucho de los de un Batallón, en tanto que el resto forma las reservas de los distintos escalones orgánicos. Y ante esto surge la pregunta: ¿no sería más racional encargar de la acción de la Brigada a un solo Batallón que se empleara totalmente?

Tal vez este esquema resulte un poco caricatura, pero el lector convendrá en que una situación como la que acabamos de pintar, además de frecuente, es absurda, y en modo alguno puede permitirse que sea real. En la guerra todas las unidades (de Regimiento, incluido, hacia abajo) se han de emplear totalmente y de forma que sus componentes rindan el máximo esfuerzo. Podrán no emplearse todas las fracciones simultáneamente, podrán empeñarse éstas contra objetivos distintos, podrán escalonarse para graduar la oportunidad de su intervención y sustraerlas a la acción enemiga, pero siempre participarán de manera directa y activa en la acción de la unidad de la que forman parte.

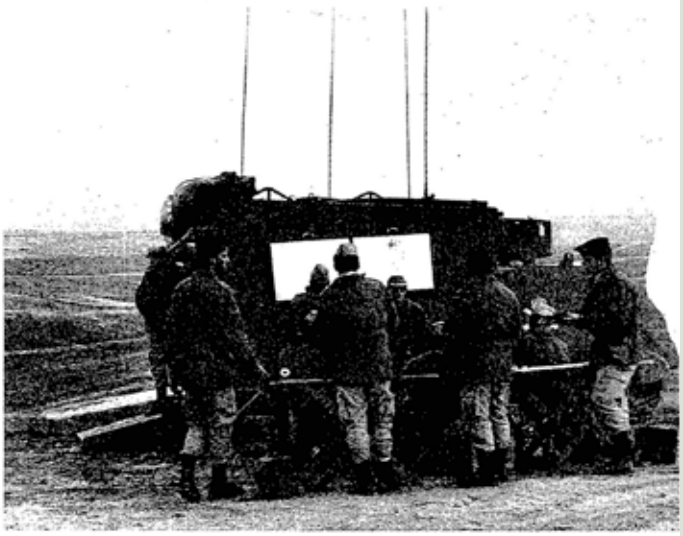
* * *

Para que una unidad pueda considerarse *reserva*, para que un jefe esté cierto de que se ha reservado el empleo de una unidad, es necesario que tal unidad ni esté sometida a las fluctuaciones del combate ni, mucho menos, a los fuegos de la infantería enemiga; que no tenga una misión de combate asignada, pues de tenerla, ocurrirá que todas sus previsiones, todo su despliegue, estarán dirigidos al cumplimiento de tal misión, y habrá de resultarle difícil adaptarse, en un plazo determinado y muy breve, a una misión distinta y en distinto lugar. Por último, la unidad reservada ha de ser capaz de trasladarse en el tiempo previsto, y en condiciones de iniciar el combate sin solución



Don JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA, coronel de Infantería DEM, sobradamente conocido por nuestros lectores y colaboradores ya que fue hasta hace poco subdirector y jefe de colaboraciones de esta revista y autor de muchos artículos en ella publicados, vuelve a nuestras páginas después de un prolongado paréntesis de silencio y, según solía, con un tema de interés general, tratado a la vez con profundidad, amenidad y depurado estilo. Y sobre todo, con autoridad: la que le da el haber sido capitán provisional en nuestra guerra civil, mandado unidades tan diferentes como Regulares, montaña o acorazadas, y servido en el EM de la DAC y en el Central.





de continuidad con la marcha, a cualquiera de los puntos de la zona de acción (de ataque o de defensa) en los que se prevé su intervención.

Si una unidad está sometida a los fuegos de la infantería que la ataca, puede, a su vez, hacer objeto de los fuegos propios a dicha infantería, y como la acción de fuego es acción de combate, tal unidad estará realmente combatiendo, no de reserva.

Mucho menos será *reserva* la unidad directamente afectada por el combate, tal como la que tiene misión de guardaflancos, de destacamento de enlace, de guarnición de segundas organizaciones defensivas u otra misión cualquiera. El concepto *reserva* implica el de *libertad de acción*, libertad que, por cuanto a la unidad, se da cuando no tiene misión asignada, y por cuanto al mando, cuando no tiene que quitar a la unidad del cumplimiento de una misión para encomendarle otra. Si esto último sucede, es que se está en el comienzo del fin.

* * *

La función específica de la *reserva* hasta ahora, considerando una situación defensiva, puede resumirse en: restablecer la situación inicial (contraataque sobre las penetraciones enemigas para expulsarlas) y refuerzo de toda, o de parte, de la posición defensiva.

Veamos algo sobre los contraataques.

En tiempos ya lejanos, tal vez treinta, cuarenta o más años ha, se admitían dos tipos de contraataques: los *inmediatos* y los de *conjunto*. Los primeros eran lanzados por las Pequeñas Unidades, incluso por las Compañías, y tenían por finalidad la de restablecer las *líneas* defensivas. Este despliegue *lineal* podía ser roto por algo tan pequeño como una simple Sección, y ello justificaba que los contraataques *inmediatos* de las Pequeñas Unidades pudieran tener éxito.

Los contraataques de *conjunto* corrían a cargo de las Grandes Unidades y miraban a restablecer el conjunto de la posición defensiva —línea de vigilancia, línea principal de resistencia, línea de sostenes y reservas— cuya profundidad alcanzaba muy escasas centenas de metros.

Para lanzar cualquiera de los contraataques se consideraba condición necesaria la de que estuviera detenida la progresión enemiga.

Actualmente parece claro que estas concepciones han dejado de ser válidas. La potencia, profundidad y velocidad que caracterizan a las penetraciones, no permiten ni aguardar a que éstas se detengan, para lanzar el contraataque, ni realizar éste con los pobres efectivos de que constarán las reservas de Compañía o Batallón. Ni aun en el caso de que la defensa se encomiende a unidades mixtas (grupos o subgrupos tácticos) que dispongan de carros, los contraataques lanzados por las Pequeñas Unidades tendrán valor alguno. En el teatro europeo no es concebible una acción ofensiva llevada a cabo por Pequeñas Unidades acorazadas aisladas, único caso en el que unas pequeñas reservas podrían tener éxito. El ataque se realizará con oleadas sucesivas de tropas acorazadas, que cerrarán distancias con las precedentes cuando éstas sean amenazadas de cerca, y aún más si la amenaza procede de las reservas acorazadas del defensor. Su avance sólo se detendrá ante acciones potentes de la defensa.

Antaño podía hablarse de reiteración de esfuerzos, que no eran más que una serie de ataques sucesivos, realizados con la misma técnica que el ataque inicial. Hoy no se actúa por reiteración de

esfuerzos, sino por continuidad y potencia del inicial. Ante una posición profunda y continua, dotada de muchos medios de fuego potentes, se ataca con otros capaces de *pasar por encima* y de dejar atrás lo que reste del defensor, para que otras tropas, a pie y sin prisa, se encarguen de la limpieza y de dejar expedito el paso a los Servicios. Por tanto, ni es de esperar que la penetración se detenga, ni, dados los medios con los que se debe contraatacar, sumamente veloces, hay necesidad alguna de tal detención.

El momento en el que las unidades acorazadas están terminando de cruzar la posición defensiva y las unidades de fusileros se acercan para iniciar la labor de limpieza, es el adecuado para lanzar el contraataque, que mirará no a detener, sino a separar a los carros de las tropas que les siguen, especialmente de los Servicios. El terreno a vanguardia de la posición es el más adecuado para efectuar el corte, puesto que en él se puede contar con el apoyo de los fuegos de la defensa y ésta puede restablecer su organización.

Por cuanto a las unidades acorazadas que han penetrado, cuando se percaten de que los Servicios no van a poder ayudarlas, de que no van a poder reponer sus municiones, abastecerse de carburante, evacuar las bajas, etc., ya se detendrán, y entonces será llegado el momento de las unidades de la retaguardia profunda, tal vez de las de la zona del interior, a las cuales corresponde el encargo de *destruirlas*.

Las de antes y las de ahora son dos aspiraciones distintas. Antes la primacía era de la posición defensiva, cuya intangibilidad se buscaba a toda costa: brecha abierta, brecha que se reparaba *expulsando* al invasor. El quietismo era el carácter dominante.

Ahora la vulneración, la penetración a través de la posición defensiva, tiene un carácter secundario. La prioridad la ostenta la *destrucción* del invasor y, especialmente, de sus tropas acorazadas. El movimiento —léase *maniobra*— manifestado por los contraataques, vuelve por sus fueros.

INFLUENCIA DE LA AMPLITUD DE LOS DESPLIEGUES DEFENSIVOS EN LA SITUACION Y MISION DE LAS RESERVAS

La amenaza que supuso la aparición de las armas atómicas pidió una contrapartida y se le concedió la de aumentar la dispersión de las unidades y la de dejar espacios vacíos entre ellas. Y esta concesión perdura.

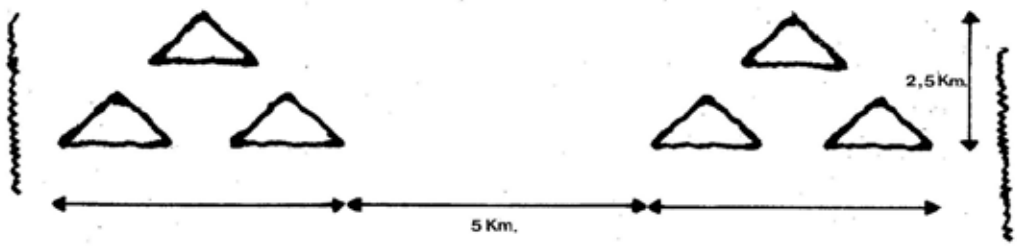
Se estableció, como premisa inicial, que nunca elementos de dos batallones distintos pudieran ser alcanzados por un mismo proyectil y que el mayor riesgo aceptado, dentro de cada batallón, fuera el de la pérdida de efectivos equivalentes a una compañía, no más, con cada disparo. El proyectil que se toma como unidad de medida, es el de 20 KT, con radio de acción de 2.500 m.

Teóricamente, y esta teoría se ha llevado a la práctica, para que se cumplan las dos condiciones citadas, basta con separar los batallones el doble del radio de acción del arma atómica; de este modo la explosión producida en la mitad del intervalo no alcanzará a ninguno de los dos, y la que se desvíe del punto central sólo afectará a aquel que está más próximo al de impacto. Por cuanto el riesgo aceptado —perder no más de una compañía por disparo— se cumple si el intervalo entre dos de éstas es igual al radio de acción del arma.

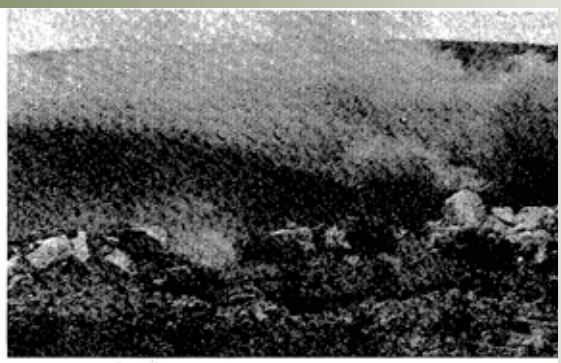
El esquema ideal podría dibujarse representando una serie de triángulos isósceles, de 5.000 m. de base por 2.500 de altura, e interpolados entre sí otros 5.000 m. En cada uno de los vértices de estos triángulos, y hacia el interior, comienza el despliegue de cada compañía, despliegue que no deberá sobrepasar los 1.250 m. Así, el espacio vacío es de 2.500 m.

Esta solución, basada únicamente en criterios matemáticos, adolece de dar la espalda a los tácticos, que son por su misma naturaleza el polo opuesto de aquéllos. La matemática mide lo tangible, lo sensible. La táctica, por el contrario, fundamenta la mayor parte de sus decisiones en cosas inmateriales, en valores morales. La sorpresa, la voluntad de vencer, los factores intelectuales, etc., no son sino la expresión del espíritu.

Y al prescindir de estos criterios, se ha llegado a aceptar como válido un modelo de despliegue que incide sustancialmente sobre la *acción ofensiva*, sobre la *actuación de las reservas* y sobre la *conducción de los contraataques*, lo que vale tanto como decir que ha influido sustancialmente sobre *toda la actitud defensiva*.







INFLUENCIA SOBRE LA ACCION OFENSIVA

Este despliegue triangular, de tan sencilla representación en un plano, significa, como ya anteriormente hemos dicho, que en el terreno —¡ese terreno que tantas veces se equivoca!— hay espacios vacíos de 5 km. de anchura en los cuales, insistimos, no hay defensa alguna.

Tal vez este dato, así simplemente expuesto, no diga gran cosa al lector. Cinco kilómetros en el plano son nada; en coche, cinco minutos; pero andando por el campo pueden ser hasta dos horas; una, en el mejor de los casos. Por eso pedimos, lector, que pienses en cuántos barrancos, cuántos bosques y zonas de matorral, cuántos cerros y lomas hay, o puede haber, en esos 5 km. Y seguidamente calcula cuántas posibilidades existen de que no ya un hombre, sino un regimiento, atraviese este espacio sin ser percibido, y mucho más cuando la observación no se hace desde lo alto de un campanario sino desde un puesto de vigilancia situado a ras del suelo. ¿Este despliegue defensivo es infranqueable?

Y aunque con paliativos, hágase la misma suposición sobre un espacio de 2.500 m., que es la separación entre compañías.

Y a cualquiera de los resultados añádase, tanto en este último caso como en el anterior, la noche, la niebla, la lluvia, las cortinas de humo, los fuegos de artillería sobre los observatorios, etcétera.

Suponemos que el lector llegará a la conclusión de que en un despliegue tal, la posibilidad no ya de una infiltración, sino de una penetración masiva, es totalmente factible.

Para salir al paso de posibles objeciones, quienes propugnan los despliegues máximos afirman que los espacios vacíos se cubren con obstáculos: alambradas, campos de minas, fuegos de artillería, y con una intensa vigilancia aérea y terrestre. Pero sin dejar de reconocer que los obstáculos crean dificultades, estas afirmaciones no tienen fuerza convincente. Si los obstáculos por sí solos sirven para detener las penetraciones, ¿qué papel se reserva a las tropas desplegadas en las fortificaciones, las cuales tienen a vanguardia obstáculos mucho mayores, más perfectos y mejor defendidos que los colocados en los intervalos vacíos? ¿Cuál es el papel reservado a los fuegos? Si el que ataca victoriosamente pasa siempre sobre los obstáculos activados por el fuego y las bayonetas del defensor, ¿cómo no va a pasar sobre aquellos que nadie defiende?

Por tanto, nos atrevemos a afirmar que estos despliegues defensivos tan amplios, tal como ahora están en voga, *influyen sobre la acción ofensiva favoreciéndola e incrementando sus posibilidades de maniobra,* al permitir atacar las posiciones defensivas de frente, de flanco y de revés, aprovechando las zonas pasivas.

INFLUENCIA SOBRE LAS RESERVAS

La influencia sobre las reservas, sobre su situación, composición y misiones, es aún más marcada que la ejercida sobre la acción ofensiva, tanto que a nuestro entender los modos de acción y la composición de las reservas, en un despliegue tan amplio, deben ser absolutamente distintos de los actuales. Cierto que los modos tradicionales —refuerzo y contraataque— siguen teniendo vigencia, pero el cómo, el cuánto y el quién, han variado totalmente.

De las reservas de Compañía. Admitida la existencia de reservas a este nivel orgánico, cuestión muy discutible, estas reservas no pueden tener otra función que la de reforzar al primer escalón. Las reservas de una compañía de Infantería, instalada defensivamente, serán, lógicamente, tropas de fusileros a pie, por lo que nunca podrán emplear el movimiento —no podrán moverse en tiempo oportuno— como medio para luchar contra un enemigo acorazado. (Y afirmamos que el enemigo será acorazado, porque en un combate y terreno normales, está descartado que el ataque inicial lo



lleven tropas a pie. Basta dar un vistazo a las revistas profesionales del Este para comprobarlo. La acción de ruptura se encarga a tropas acorazadas que apoyadas por fuegos intensos y potentes "pasan" sobre la posición defensiva. Tras ellas, otras unidades, éstas sí, a pie, se encargan de limpiar y ensanchar la brecha y de dar paso a los Servicios.) Descartada la posibilidad de actuar por el movimiento y menos por el choque, es evidente que no les queda otra función que la de combatir por el fuego desde posiciones enterradas, es decir, desde las fortificaciones hechas en el primer escalón, al cual han acudido a reforzar.

Pero ¿cuándo se ha de hacer este esfuerzo? ¿Cuando el primer escalón se tambalea o cuando se inicia el ataque enemigo?

En el primer caso mucho nos tememos que lleguen tarde y debilitadas. Tarde, porque la situación de las reservas —lejos del primer escalón— y las condiciones de marcha darán tiempo al enemigo a terminar el derribo de lo que ya estaba cayendo. Debilitadas, porque el fuego contrario habrá producido bajas que trascenderán a la moral.

En el segundo, no hacemos propiamente un refuerzo, sino un despliegue, previsto ya inicialmente y que por alguna razón se pospuso.

De las reservas de Batallón. Sobre ellas podemos hacer las mismas reflexiones que hemos hecho sobre las de Compañía: que serán tropas a pie y que estarán lejos del primer escalón, que tendrán las mismas funciones y que, por las mismas razones, llegarán tarde.

La función de reserva es doble, como ya antes hemos dicho, y cada una de las componentes excluye a la otra; *Reforzar* parte más o menos amplia de la posición defensiva es una; otra, la de *Destruir* las fuerzas causantes de las penetraciones producidas *(contraataque).* Antes esta última función de destrucción no existía, a lo menos no como función principal; en su lugar había sólo la pretensión de cerrar la brecha abierta y reconquistar la parte de la posición perdida. Con rechazar al invasor, bastaba.

Función de Refuerzo. Dado lo vasto de la zona de despliegue de un batallón (5 × 3 km.), la función de refuerzo se presenta, tanto en tiempo como en potencia, como muy difícil y problemática.

En tiempo, porque en el esquema defensivo amplio, las reservas de batallón estarán situadas tal vez a *tres* kilómetros del punto a reforzar. Si estas reservas se han de mover a pie, y teniendo en cuenta las dificultades del terreno, del fuego enemigo, el mantenimiento de la cohesión de la unidad y la necesidad de llegar al sitio de destino sin excesiva fatiga, para poder entrar, sin solución de continuidad, en combate, habremos de admitir que el recorrido no podrá hacerse en menos de *una hora.* Y esta afirmación se refuerza si a lo anterior le sumamos el tiempo, nunca despreciable, que se necesita para dar la alerta a las tropas, confirmar la orden de intervención, dar las órdenes complementarias y cualquier otra cosa que pueda surgir; porque siempre habrá que informar detalladamente de la situación, de la dirección del ataque, de los medios con los que se realiza, etc. A la vista de todo esto habremos de admitir que la intervención de las reservas a pie ha de estar prevista con no menos de una hora de antelación, probablemente más, lo cual parece irreal.

Entendemos que, a nivel batallón, el combate se resuelve en menos de este tiempo. Dada la potencia de fuego de las armas actuales y la velocidad a la que quien ataca puede moverse, toda acción ofensiva se resuelve, con éxito o fracaso, en menos de sesenta minutos. Pero como cuando se decide el empleo de las reservas es porque ya la posición atacada está sometida a una presión superior a la que estimamos que puede soportar, mucho nos tememos que las reservas lleguen tarde. Por otra parte, la situación de las reservas a gran distancia del primer escalón, hace inútil la pretensión de hacerlas intervenir en el combate mediante el fuego de sus armas.

Queda una posibilidad para hacer llegar a las reservas en tiempo oportuno: la de moverlas sobre vehículos acorazados. De este modo se ganaría tiempo, y el plazo de intervención podría reducirse a 10 ó 15 minutos; pero... ¿la artillería del que ataca, permitirá el movimiento? ¿Habrá siempre una zona adecuada para desembarcar? ¿Los TOAs no serán el blanco favorito de los carros y de las armas pesadas de la infantería?

Estas y otras preguntas son las que están pidiendo respuesta. No basta un simple SI, nacido del corazón o del deseo. Es menester reflexionar sobre ello, aunque de esta reflexión se deduzcan nuevos esquemas y nuevas líneas de conducta. Es necesario abrir los ojos a la realidad y cerrarlos a los reglamentos, pues éstos son hijos de aquélla y no al contrario. La unidad de doctrina es necesaria, pero a condición de que la doctrina se ajuste a la realidad.

La segunda función, el *Contraataque*, es claro que no puede ser hecha por tropas a pie. Necesariamente se ha de llevar a cabo con unidades acorazadas, es decir, con carros. Para acudir urgentemente y con potencia a cerrar una penetración acorazada, lo que vale tanto como ir a librar un combate de encuentro con los carros enemigos, es de absoluta necesidad acudir con otros carros.

Ahora bien, ¿la penetración enemiga se va a producir por los espacios vacíos o a través de las posiciones guarnecidas?

En cualquier caso ¿en qué zona actúan las reservas de batallón? ¿De cuántos carros dispondrá la reserva de batallón? ¿De dónde los habrá sacado? ¿Qué volumen tendrán las unidades enemigas contra las que se presupone que tienen que combatir las reservas de batallón?

He aquí otra serie de preguntas a las que hemos de contestar si queremos llegar a conclusiones válidas.

* * *

Pero hagamos otro inciso, porque al hablar de dar carros de combate a las reservas de batallón, hemos entrado de lleno en el tema de las unidades mixtas. No podemos ocultar que nuestra preferencia se inclina hacia el batallón reforzado, y que consideramos inviable el "grupo táctico", formación que tanto se preconiza actualmente.

Para un observador superficial, tal vez la diferencia no sea grande. Pero realmente hay un abismo entre ambas concepciones.

En el batallón reforzado hay una unidad, una *unión básica*, a la que el refuerzo recibido da potencia; las unidades componentes del batallón mantienen los vínculos de cohesión interna (amistad, compañerismo, espíritu de cuerpo, confianza en los mandos y en los subordinados, unidad de doctrina y de costumbres, etc.) porque los lazos orgánicos no se han roto y todas estas cosas pequeñas, sumadas, son fundamentales en la acción cruenta, arriesgada y difícil que es el acto bélico, al cual nadie se entrega por una obediencia disciplinaria, sino por motivaciones mucho más humanas y simples que las que puedan nacer del Código de Justicia Militar. En la guerra se va a la muerte —que otra cosa no es el lanzarse al asalto de los parapetos enemigos— por cualquier razón menos por los equis años de prisión con los que amenaza el Código a quien no lo haga. Se va por la amistad de los camaradas, por la confianza en el jefe, por la "negra honrilla", por la noble rivalidad entre unidades hermanas, por... Nunca por miedo ni tampoco, es curioso, por odio; por amor sí.

Y todas estas cosas tan pequeñas no se dan en el "grupo táctico", conjunto heterogéneo de unidades que se son extrañas y cuyo mando lo ejerce "alguien" que acaba de llegar y de quien nadie sabe cosa alguna. Si en ese barajar de unidades, que es un poco lo que se hace para formar los "grupos tácticos", al repartir cartas se liga un póker de ases, aquella jugada irá bien, pero sólo aquélla. La ventaja del batallón reforzado es que se parte siempre de un trío.

Este emparejar unidades, poniendo y quitando trozos donde faltan o sobran, como quien arma un mecano, pretendiendo ajustarlas a una misión y a un terreno que cambian cada día, es olvidar que los hombres no son fichas de dominó. Teóricamente es muy bonito; pero un traje a medida se hace partiendo de la pieza de tela, no de recortes.

Todo mando interino adolece de falta de prestigio, de ese algo que es absolutamente necesario para llevar a los hombres a cumplir una misión ardua y peligrosa. Para que en las unidades mixtas surja el crédito y arraiguen los valores morales, se requiere que la organización permanezca en forma estable durante el tiempo necesario para que la amistad, el compañerismo, la emulación y el conocimiento mutuo, hayan nacido y cuajado, y para que aquel que no da la talla sea marginado y quien la da con holgura se vea enaltecido. La corriente de confianza, en su doble sentido —del mando hacia el soldado y de éste hacia aquél—, tiene que funcionar sin cortes.

Pero en cuanto hay permanencia suficiente ya no hay grupo táctico, sino unidad orgánica. Hemos creado, nuevamente, el batallón.

* * *

Y hecho este inciso, tornemos al tema inicial y veamos las dos primeras preguntas, haciendo de ambas una sola: ¿las reservas de batallón circunscriben su misión al perímetro de éste o la extienden a los flancos vacíos?

A nuestro entender, los espacios entre batallones deben ser de la responsabilidad de la unidad superior. Lo contrario significaría dejar a la responsabilidad del batallón un frente defensivo de 10 km., lo cual es manifiestamente superior a sus posibilidades. Incluso para hacer frente al vacío de 2,5 km., que hay entre sus Compañías, se verá con dificultades si no se le refuerza considerablemente con carros de combate, porque toda reacción ofensiva ha de contar con un fuerte apoyo de

estos medios, porque *sólo las unidades bien dotadas de carros pueden realizar contraataques con éxito.*

• • •

Pero ¿qué unidad debe ser la que disponga de carros como medios propios? De entrada descartamos que los tenga el batallón. Porque unas veces será la misión encomendada la que desaconseja el empleo de los carros, otras es el enemigo, sus armas contracarro, sus medios de fuego contracoraza, los que desequilibran las ventajas en favor de los inconvenientes, y otras, las más frecuentes en nuestra patria, porque la naturaleza del suelo junto a nuestra orografía impiden su movimiento. El caso es que pocas veces tendrán los batallones ocasión de emplear adecuadamente tales medios.

Ahora bien, si la asignación permanente ha quedado descartada, ¿la temporal se descarta también?

Para llevarla a cabo, en una organización ternaria que es la generalmente admitida, cada brigada deberá tener *dos batallones de carros:* uno destinado a ser despiezado en compañías para atribuirlas a los batallones; otro, para atender a las propias necesidades. Pero dos batallones de carros en la brigada elevan a *seis* los de la división, convirtiéndola en acorazada, a lo menos por cuanto al número de carros. Esta conversión ni es posible, por nuestro poderío económico-industrial, ni adaptable a nuestra orografía, ni responde a criterios tácticos fiables.

Tal vez el lector argumente que no es necesario dar una compañía de carros a cada batallón, que es suficiente con asignarle una sección y que, en este caso, a la brigada le basta con un solo batallón, ya que cubre las necesidades de los fusileros con una compañía y le quedan a ella otras dos como reserva.

Esta solución, que pudiera proponerse en el plano didáctico, en el cual todo es "pintar como querer", no es solución real, apta para el campo de batalla. En lo escolar, el ejecutante define por sí mismo si una ofensiva tuvo éxito, si una dirección de penetración está perfectamente cerrada, si tales fuerzas son suficientes para cumplir una misión. En el campo de batalla no ocurren así las cosas; quien define es el enemigo y avala su definición con la vida de su oponente.

Si se acepta que al dar una sección de carros a cada batallón de primer escalón hemos potenciado las reservas, entendemos que nos equivocamos. Dadas las teorías tácticas del posible enemigo, a través del frente asignado a un batallón —por esos 5 km.— tratará de penetrar no menos de un batallón de carros (según las últimas noticias leídas recientemente, la división acorazada rusa penetra por un frente de 5 km.). Si una sección propia vale más que un batallón enemigo...

En los contraataques, la voluntad de vencer se ha de manifestar por la capacidad resolutiva de la unidad que los realiza, lo que exige oportunidad, masa y potencia. Una sección de carros no es ninguna de las tres cosas. Todo contraataque tiene que ser contundente y capaz de cortar, al primer envite, la penetración enemiga. La época de las penetraciones limitadas a pocos kilómetros y hechas por tropas a pie, aunque fueran apoyadas por carros, ya sólo es un recuerdo histórico. En el futuro, lo previsible es que las penetraciones sean hechas por fuerzas totalmente acorazadas, seguidas de otras de infantería motorizada y de los Servicios.

La finalidad del contraataque ha de ser la de cortar esta penetración, y el modo de hacerlo será el de ataque sobre el flanco; como objetivo tendrá las últimas formaciones de carros y las primeras de infantería, que a pie o sobre ruedas o cadenas, acorazadas o no, van a intentar ensanchar la brecha y limpiar la posición, para destruir la defensa y permitir el cómodo paso de los Servicios abastecedores de las unidades de vanguardia, dando de ese modo continuidad a la penetración.

• • •

Después de lo dicho, entendemos que ha quedado claro que los contraataques, principal función de las reservas, han de ser muy potentes y que, por tanto, sólo a nivel brigada tienen posibilidad de éxito. Y si seguimos analizando el cómo llevar a cabo una defensa premeditada —no impuesta por la presión enemiga—, habremos de concluir que la función ofensiva destinada a cortar las penetraciones, es decir, la función de contraataque, debe correr a cargo de las divisiones y unidades superiores, y que lo que las Pequeñas Unidades han perdido en capacidad de reacción, debe compensarse con un aumento de la capacidad de fuego contra coraza, incrementando las armas portátiles de este tipo hasta hacerlas casi de dotación individual, haciendo que todos los pelotones dispongan de ellas.

Y las conclusiones a las que hemos llegado, obligan a concebir una *nueva organización de las unidades,* una *nueva organización de la defensa* y una *nueva organización del terreno;* porque la normativa actual no responde ni a los medios ni a la doctrina del posible enemigo.

El orgullo es el complemento de la ignorancia.

FONTENELLE

1982

Primer premio

Al hilo de las reservas (2)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

AL HILO DE LAS RESERVAS (2)



JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM



Recomendamos a nuestros suscriptores la lectura de este trabajo. Plantea el autor una preocupación: la de la orgánica de nuestras unidades, a la que llega tras un ensayo sobre la Organización de la defensa. Todos los del oficio estamos embargados por la misma preocupación, aunque no todos suscribirían las conclusiones. El trabajo es, pues, de actualidad e interés general, de temática inquietante y polémico. Esperamos que el contenido de este estudio y el del titulado "Si vis pacem para bellum", del teniente coronel de la Puente (cuya serie estaba en prensa cuando se recibió el del coronel de la Lama), sean el origen de un largo debate en nuestras páginas.

En la primera parte de este trabajo examinábamos la razón de ser, o de no ser, de las reservas en las Pequeñas Unidades, y hoy, al dar un vistazo a la posible orgánica del futuro, entramos de lleno en el campo de las Grandes Unidades, lo que nos lleva a extender nuestra mirada hasta territorios y ejércitos situados lejos, en el exterior de nuestras fronteras. Con ello no nos abonamos al tópico de la guerra "grande" y olvidamos la "pequeña". Al contrario, pues al preparar la mayor —y prepararla a nuestro estilo— estamos resolviendo la menor. Porque todo lo que seguidamente se dice tiende hacia la independencia efectiva; porque quien se prepara para participar junto a otros sólo se dispone a ser rama de otro árbol, y la rama, desgajada del tronco, sólo sirve para cayado, tal vez para cayado de ciego.

DEL TERRENO

Comenzando por el final, parece que dejamos claro que en el terreno no pueden quedar espacios vacíos, a través de los cuales la penetración se haga sin dificultad. Es preciso que el enemigo que

pretende entrar, lo intente donde lo intente, se vea obligado a combatir forzosamente. Es necesario que la defensa sea agresiva, valga la antítesis, y piense antes en el daño que causa que en el que recibe.

Por ello, en cuanto al terreno, cobran más importancia sus condiciones de zona fuerte —natural o artificialmente conseguida— y las dificultades al movimiento de vehículos, que otras que pudieran considerarse.

Es preciso que sea el terreno quien obligue al adversario a prescindir de sus potentes unidades acorazadas y a atacar pie a tierra; a bajarse de sus rápidos y protectores vehículos para iniciar una penosa, lenta y desprotegida progresión a pie. Y si, a pesar de todo, esta pretensión no pudiera alcanzarse, es el despliegue de la fortificación el que debe permitir a los defensores tener constantemente al enemigo bajo sus fuegos, al tiempo que ellos permanecen a salvo de los del que ataca. Y en esta función no son ni el hierro ni el cemento quienes tienen la prioridad, sino la *profundidad* del despliegue y el *trazado* de las fortificaciones. La *profundidad*, para que nunca ocurra que el agresor, a poco que profundice, encuentre que ha dejado atrás las defensas; para que nunca los fuegos enemigos puedan batirla simultáneamente en toda su extensión. El *trazado* del detalle de las obras de fortificación, para que siempre sea posible, con muy poco movimiento, poder hacer fuego sobre el enemigo y muy especialmente sobre los carros de combate, permaneciendo el defensor con un mínimo de garantías de seguridad.

Conjugando profundidad (los cañones de los carros tienen un alcance eficaz de 2.000 m., por lo que no es "profundo" un despliegue de 500 m.) y trazado, se puede lograr que las armas contracarro de las zonas no afectadas o menos afectadas por los fuegos enemigos, *puedan dar adecuada respuesta* a los intentos de penetración de los carros adversarios.

Esta última condición replantea la necesidad de que no haya soluciones de continuidad en las organizaciones defensivas, aunque esto signifique que la aceptación de un mayor riesgo atómico, riesgo que por otra parte es más aparente que real, puesto que nunca se esperó —nunca se debe esperar— que las armas atómicas se lancen sobre los espacios vacíos.

Además de esta continuidad de la organización defensiva y como complemento de ella, allí donde el terreno sea especialmente fuerte, deberá apelarse a la mayor fortificación posible para aumentar su fortaleza y hacerla invulnerable. Así, en el despliegue defensivo continuo aparecerán de vez en cuando auténticas fortalezas que por un lado actuarán como auténticos rompeolas de la penetración enemiga y, por otro, como asentamiento y punto de partida de las tropas encargadas de las reacciones ofensivas. El invasor, ante estas fortalezas, o se detiene a expugnarlas o les da de lado, metiéndose por zonas canalizadas, sobre las cuales ha previsto el defensor las acciones de contraataque destinadas a cortar la corriente abastecedora del combate y sostenedora de la penetración.

El papel de ser base de las reacciones ofensivas, asignado a estas fortalezas, ya indica que su tamaño, a lo menos el de las encargadas de esta función, ha de ser grande. En ningún caso estas fortalezas estarán guarnecidas ni mucho menos definidas siempre por una misma unidad. Hacer tal cosa sería atomizar la infantería y debilitarla. El terreno será quien imponga la entidad de la guarnición, que puede oscilar entre Batallón (sin función de reacción ofensiva) y Cuerpo de Ejército.

ORGANIZACION DE LA DEFENSA

Ya desde la *decisión* inicial, base del reparto de misiones, se han de distinguir claramente las dos clases de funciones que van a caracterizar la acción: una, puramente defensiva, estática, pudiéramos extremar, de resistencia a ultranza; otra, la función de contraataque destinada a romper las penetraciones.

Esquemáticamente enunciado, la primera se encomendará a la infantería; la segunda a los carros. Y si la infantería va a estar, evidentemente, apoyada por artillería, zapadores y transmisiones, los carros lo estarán igualmente por estas Armas y por la infantería.

* * *

En el combate defensivo que prevemos, el estatismo, la rigidez de los despliegues, se hace patente, y la posibilidad de llevar esta rigidez a la práctica se basa en tres razones: *posibilidad logística, posibilidad táctica* y *necesidad* de la rigidez.

Desde el *punto de vista logístico* es posible almacenar los suficientes pertrechos de guerra, dentro de cada posición, como para hacerla logísticamente independiente y capaz de resistir prolongados asedios sin riesgo de verse obligada a caer por hambre o falta de municiones. Esta posibilidad se acrecienta al considerar que el reabastecimiento por aire es una modalidad perfectamente factible.

También es *posible dar rigidez* a los despliegues, y ésta es la segunda razón; porque la amplia gama existente de armas, calibres y municiones permite dotar a cada posición de los elementos más adecuados para la defensa, tanto contra formaciones a pie como acorazadas o aéreas. La cohetería,





libre o dirigida, ha dado cabida en el estrecho campo de los despliegues defensivos a unas armas que, pese a su poco volumen, se caracterizan por su largo alcance, alta precisión y grandes efectos destructores. Para su total integración en la defensa sólo hace falta decidirse a aceptar la reforma orgánica que es necesaria para su manejo y que no es superior a la que ocasionó el arcabuz o la ametralladora. Es más cuestión de mentalidad que de otra cosa.

Por último, y como tercera razón, *es posible porque es necesario.*

Dada la capacidad de penetración que tienen los ejércitos actuales, la defensa no puede permitirse el lujo de ser traspasada dos veces, y menos si la segunda se produce en una posición situada a 60 ó 100 kilómetros a retaguardia de la primera. La segunda penetración llegaría hasta el mar. Por ello estamos de acuerdo con la tan controvertida —en su propio país— teoría USA, que pide a su ejército en Europa ganar la primera batalla; porque aunque no se reconoce públicamente, parece muy poco probable que pueda haber una segunda.

* * *

Esta *necesidad,* que es patente e indiscutible cuando se considera a una sola nación (Alemania, España...), porque la relación espacio nacional-velocidad de penetración tiende a igualarse, nace de un planteamiento inicial y de una consideración geográfica trasnochados y particularistas, por no decir egoístas.

Para hacer un planteamiento inicial concorde con la realidad exigente, hay que partir de la base de que *todo el territorio europeo es una unidad indivisible,* pese a las nacionalidades, que no son, consideradas desde el punto de vista de la defensa, más que anécdotas periclitadas.

La cultura, la economía y la continuidad del espacio geográfico, son realidades que superan las fronteras políticas e idiomáticas. Sólo *Europa* cuenta. Y sobre esta realidad ya puede hacerse un planteamiento firme.

Sentada esta tesis, puede jugarse con la realidad geográfica. Partiendo de esta premisa, ni puede darse por perdida a Europa por haber perdido los primeros 100 kilómetros, ni esta posibilidad puede inducir a dejárselos arrebatar alegremente, planteando una defensa sucesiva.

Permaneciendo inmutable la necesidad de no perder ni un ápice de terreno —porque en cualquier franja que se pierda se asientan valores humanos incalculables, que también se pierden—, se puede examinar el panorama en su conjunto, y este panorama, visto desde nuestra privilegiada situación ibérica, no es tan pesimista como pudiera pensarse. Sin quitar gravedad a la situación, desde el observatorio ibérico se pueden prever tres batallas —las de la frontera, Rin y Loira— sin que por ello Europa esté perdida (aunque sí, muy quebrantada). Después queda la Península Ibérica con sus dos fases: la pirenaica, apoyada en el Garona, y la del macizo ibérico, apoyada en el Ebro. Estas dos últimas son nuestra tarea más principal, que habremos de realizar nosotros solos o, tal vez, con la ayuda de los restos de los ejércitos europeos que se hayan retirado a nuestro solar. Desde él podrá iniciarse una nueva reconquista.

* * *

También esta tercera razón, la de ser necesaria la rigidez del despliegue defensivo, obliga a que todo esté previsto: campo de batalla, efectivos que han de guarnecerlo, refuerzos disponibles, movilización automática y, dentro de ésta, la certeza de que los medios de producción de material de guerra puedan seguir funcionando a pleno rendimiento.

Esta última condición, tan importante para dar continuidad a la acción defensiva, no parece muy hacedera después de perdida la primera batalla —y menos después de perdida la segunda— mientras permanezca tal como es ahora la localización del sistema de producción bélica.

En el teatro europeo se da la circunstancia de que las fábricas de material de guerra y los

yacimientos de materias primas están situados en la zona del Rin, por lo cual sólo durante la primera batalla están en condiciones de trabajar plenamente y de ser verdadero sostén de los ejércitos, de donde la necesidad de no perder esta primera batalla. Durante la segunda, ya el territorio alemán y todas sus fábricas serán territorio y fábricas enemigos, y las fuentes de las principales materias primas para la industria francesa estarán en pleno campo de batalla, inutilizadas o difícilmente utilizables. A partir de este momento, y en el planteamiento actual, la dependencia ultramarina es total, dependencia que aumentará con cada día y con cada batalla.

Esta ubicación, tan desfavorable, de las industrias bélicas, nos lleva a la disyuntiva de, o empeñarse en la guerra a sabiendas de que solamente se va a disponer, para hacerla, del ejército que existe al inicio de la contienda, o de decidir ya, desde ahora mismo, crear unos grandes centros industriales de producción de material bélico, situados en la zona más a retaguardia de la península europea —lo que vale tanto como decir al sur del Ebro—, que sean la base logística desde la que se haga posible la reposición del material destruido y el equipamiento de las unidades creadas en movilización. Sólo de este modo se podrá hacer la defensa con la tranquilidad de tener asegurado el abastecimiento de las unidades iniciales y de disponer de otras creadas a medida que vayan siendo necesarias. Esto es lo que hizo Rusia hace muchos años.

ORGANIZACION DE LAS UNIDADES

En la actual organización hay algo que no encaja con un sistema defensivo. Los ejércitos de hoy, tanto los de la OTAN como los del PACTO, están organizados para el movimiento, es decir, para la ofensiva: flotas destacadas a la inmediación de las costas contrarias; aviación numerosa, potente y de largo alcance; ejércitos totalmente motorizados, en los cuales las tropas a pie y las hipomóviles sólo son un recuerdo del pasado, confirman nuestra teoría (únicamente Rusia mantenía hasta hace poco tiempo —probablemente aún las tendrá— tropas de caballería montada).

Potencia y velocidad son las características que mejor definen esta orgánica, y estas características son poco adecuadas para iniciar, ya desde el principio de la guerra, una acción defensiva. En esta orgánica faltan tropas con capacidad para enquistarse en el terreno y defenderlo a ultranza.

Una actitud ofensiva, como la que se desprende de la orgánica que acabamos de ver, sólo es lógica, y obligada, si se parte de la base de un deseo de producir la disuasión del acto bélico. Una simple definición defensiva no frena jamás los intentos de conquista. La amenaza de una réplica instantánea y potente, que se desencadene ante la más mínima agresión, sí coarta la tentativa de vulnerar las fronteras establecidas. Pero esta organización —y, consiguientemente, sus efectos—, sólo es viable si se dispone de un gran potencial industrial y de suficiente petróleo. ¿Se dan ambas condiciones en nuestra patria? ¿Se dan, tan siquiera, en Europa?

En Europa, el potencial industrial es evidente. El petróleo... Cierto que en el Mar del Norte hay yacimientos, pero... ¿su condición marítima y su situación geográfica no los hacen demasiado vulnerables?

Por lo que a España se refiere, la capacidad industrial existe, aunque en estado potencial; una adecuada y firme política de defensa, podría, en poco tiempo, transformarla en capacidad actual. El del petróleo es un problema que nuestros magros yacimientos no pueden resolver.

En este estado de cosas, la orgánica, que siempre ha de ajustarse a las posibilidades industriales y económicas, se ha de fundar en un armamento y en unos equipos ligeros y eficaces, simples de fabricación y dentro de la línea que caracteriza a la tradición de nuestras industrias militares que, desde remotos tiempos, han producido excelentes armas.

Resucitar nuestras antiguas fábricas de fusiles, ametralladoras, cañones y sus municiones correspondientes, y crear unas nuevas, dedicadas a la producción de cohetería contracarro y antiaérea, es algo perfectamente factible, con la ventaja de que una orgánica así concebida y desarrollada es la única que define nuestras posibilidades defensivas.

Esta orgánica no excluye, en absoluto, las unidades ultramodernas, dotadas de equipos y material muy complejos. Alguna de estas unidades ha de haber, porque algunas zonas del territorio patrio así lo piden y porque habrán de ser las encargadas de hacer las acciones ofensivas destinadas a cortar las penetraciones del invasor. Además, ellas serán las encargadas de representar a nuestro ejército allende nuestras fronteras, en aquellos lejanos territorios donde se inicia la defensa de nuestro suelo y de nuestra cultura, cuando las circunstancias lo requieran. Pero el equipamiento de tales unidades, a nuestro entender, escapa a nuestras posibilidades, y no por falta de técnica, sino por la inmensa desproporción que existe entre el enorme complejo fabril que habría que montar y el escaso número de productos fabricados a que se podría llegar, dado que el único destinatario, o comprador, sería nuestro propio ejército, cuyas necesidades pronto se satisfacen. Crear una industria de material pesado sólo se justifica cuando hay posibilidad de exportación, ya que sólo así se pueden conseguir largas series de fabricación; pero la exportación, dada la enorme competencia que ya existe y la práctica distribución de los posibles mercados en razón de las áreas de influencia política, parece poco probable.

Por otro lado, si las unidades especiales van a luchar junto a otros ejércitos, parece aconsejable que, en bien de la logística, haya una unificación de materiales, y la mejor manera de cumplir esta aspiración es la de que sean los ejércitos junto a los cuales se lucha, quienes los proporcionen. Esto

no contradice sino que confirma lo que anteriormente dijimos sobre la conveniencia de que nuestros aliados instalen fábricas de material de guerra en nuestra patria. Una parte de la producción se destinaría a nuestro ejército; lo restante iría a los mercados a los que el fabricante quisiera.

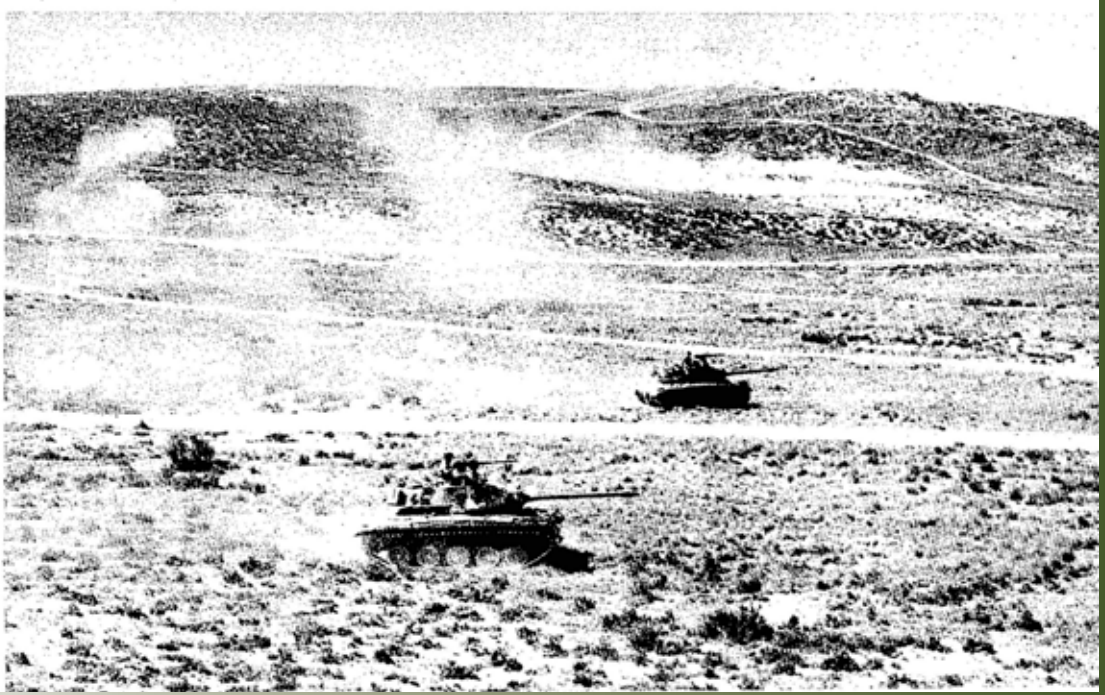
* * *

La orgánica que vamos deduciendo, conduce derechamente a tropas a pie, algo que ha desaparecido ya en los ejércitos occidentales, tal vez también de los del Este. Pero desde hace algún tiempo a esta parte, tanto en nuestra patria como en Estados Unidos y en Alemania, se alzan voces pidiendo la reaparición de tropas ligeras que hagan activas aquellas zonas de terreno declaradas pasivas por los tratadistas militares que sólo manejan unidades motorizadas; porque esta pasividad —razonan los que quieren tropas ligeras— dejará de serlo en cuanto alguien perciba que las zonas pasivas y, por tanto, no defendidas son camino de penetración fácil y natural para quien opte por prescindir de los vehículos. Y aún lo serán más si ese tal se ha preocupado de hacerse con medios de transporte hipomóviles. No hay zonas pasivas, porque las pasivas son, permítasenos el juego de palabras, las que permiten pasar. Sólo hay zonas defendidas y sin defender. Y la defensa, sólo con tropas capaces de enterrarse se puede hacer. La ofensiva puede llevarse a cabo con unidades motorizadas, aerotransportadas o a pie, pero la ocupación y defensa del terreno es algo que sólo la infantería puede realizar con éxito. Una infantería bien dotada de medios potentes de fuego contra toda clase de objetivos, desplegada en formaciones ceñidas al terreno y con sus hombres enterrados en fortificaciones, sólo por otra infantería puede ser desbancada. Los carros, las unidades motorizadas, podrán pasar por encima, pero sin producir graves daños; para apoderarse de la posición se necesita otra infantería dispuesta a llegar al cuerpo a cuerpo y que vaya midiendo, metro a metro, la profundidad de la posición y la moral de los defensores.

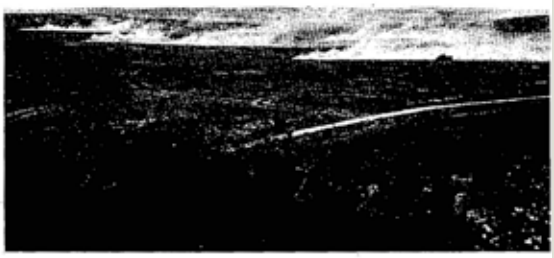
Hay tratadistas de la guerra que son partidarios de lanzar una ofensiva con sólo las fuerzas disponibles en el lugar de la acción, pero esto únicamente será posible si se trata de una ofensiva de cortas dimensiones. Porque una ofensiva total, capaz de poner fin a la guerra, sólo será posible después de un largo período de tiempo, durante el cual se puedan acumular los medios necesarios para llevarla a cabo sin arriesgarse al fracaso. Para garantizar este período de acumulación y organización, será necesario adoptar una defensiva que, además de premeditada, ha de ser de larga duración, pues el bloque occidental, a diferencia del oriental que tiene todos los materiales a pie de obra, necesita traer la mayor parte de ellos desde América, atravesando los mares, operación lenta y penosa, que entraña, de por sí, haber ganado la batalla naval.

* * *

Aunque la orgánica de que venimos hablando se refiere al Ejército de Tierra, no cabe duda de que ha de tener repercusión en su compañero inseparable, del que recibe el principal de los apoyos: el Ejército del Aire.







No vamos a entrar en la organización que éste haya de tener, porque eso es algo que compete a los aviadores, pero sí hemos de poner de manifiesto cuáles son nuestras propias necesidades, qué es lo que pedimos a nuestra aviación. De estas peticiones se deducirán las modificaciones orgánicas necesarias para atenderlas.

Toda defensa estática, y que quiera ser eficaz, necesita la constante presencia sobre su cielo de una aviación que le informe puntualmente; que le preste los apoyos de fuego necesarios de modo instantáneo; que estos fuegos sean muy precisos, porque sus objetivos o son muy pequeños o están muy próximos a la línea de contacto; que merme la libertad de acción del adversario, amenazando constantemente sus formaciones de infantería y los asentamientos de su artillería.

Si esta permanencia constante sobre la línea de contacto requiere aviones de especiales características y una organización específica de las unidades aéreas, y unos métodos de relevo de tipo particular, y si todo ello repercute sobre los medios dedicados a lograr la superioridad aérea, a la interdicción, a las acciones estratégicas, son temas que, como antes dijimos, sólo al Ejército del Aire competen. A nosotros sólo nos toca exponer la necesidad de tales apoyos.

* * *

La constante y creciente actividad de la aviación obliga a extremar las medidas de enmascaramiento de las posiciones defensivas. Esta condición, cuyo cumplimiento sólo se pedía, hasta hoy, a los hombres aislados y a las unidades elementales, deberá pasar a formar parte de los planes de operaciones de las unidades superiores. La elección de las zonas defensivas, buscando las boscosas, las de más agreste configuración topográfica y más tupida vegetación, las adecuadas a la ocultación del despliegue, será preocupación y tarea constante de los Estados Mayores.

Estas zonas coinciden, en líneas generales, con las que son naturalmente más fuertes, con esas que se consideran actualmente como pasivas. Pues bien, de ellas deben hacerse los fuertes quicios en los que encajen los goznes de las acciones ofensivas destinadas a destruir las penetraciones enemigas, a aislarlas de sus Reservas y Servicios. En ellas se han de asentar los fulcros de las palancas de los contraataques.

* * *

Esta disquisición, llevada al hilo del tema de las reservas y de su empleo, nos ha conducido a un nuevo planteamiento defensivo de la acción bélica. Pero debemos decir, sin que ello entrañe un contrasentido, que si venimos propugnando un fortalecimiento defensivo y una actitud defensiva premeditada, no es porque creamos en la superioridad de la defensa como factor resolutivo. Siempre hemos pensado que la ofensiva es la forma resolutiva de la guerra, pero la ofensiva no siempre es posible. En la guerra hay que hacer sólo aquello que se puede hacer, nunca aquello que se desea con el corazón, pero que la cabeza rechaza; porque quien intenta lo que no puede, es seguro que fracasará. Y por creer en la importancia resolutiva de la ofensiva, es por lo que insistimos en la necesidad de que las reservas se destinen, sobre todo, a contraataques potentes para que sean victoriosos.

La ofensiva, para ser eficaz, necesita una serie de condiciones que pueden resumirse en dos: *potencia* y *continuidad*. El fracaso de Pirro, general siempre victorioso, se debió a su decreciente potencia. Y fue la falta de continuidad —a Cannas le faltó el colofón de la marcha sobre Roma— lo que llevó a Aníbal a morir oscuramente en un desconocido rincón del oriente persa.

Pero sin remontarnos a tan lejanos tiempos, aquí, junto a nosotros, tenemos el ejemplo del ejército alemán de la Segundo Guerra Mundial, cuyas ofensivas, a medida que se va ensanchando el frente de ataque, pierden potencia, y la llegada de un invierno frío sobre unas tropas armadas y equipadas para rodar sobre tierra firme, les obligó a detenerse en el momento, en el lugar, desde el que, con un poco más de esfuerzo, Rusia se les hubiera entregado inerme, vencida por la energía de la acción.

Carente de potencia y continuidad, la ofensiva alemana pone a sus tropas en la misma situación en la que ya estuvo Napoleón y, extenuadas, primero se detienen, después se baten en retirada,

constreñidas por un ejército que, ahora sí, es potente y tenaz y del que es muy difícil despegarse, cosa que, por otra parte, tampoco el supremo mando alemán desea.

En consecuencia, en los estudios prebélicos, cuando se analizan las propias intenciones y posibilidades, es absolutamente necesario evaluar la potencia y continuidad que se puede imprimir a la acción ofensiva que se planea, y ajustar las propias intenciones a las posibilidades reales.

Una potencia y continuidad absolutas —¡cuán difíciles de predecir acertadamente antes de que el contrario, obligado por la amenaza que sobre él se cierne, haya definido y puesto de manifiesto las suyas!— permitirán lanzarse al ataque sin preocupación por la reacción del adversario, pero si la potencia y continuidad son pequeñas, si sólo pueden mantenerse durante cierto tiempo o en determinadas condiciones, entonces es necesario limitar las propias aspiraciones y ceñirlas a la consecución de unos efectos parciales.

Estos efectos parciales pueden ser dos: uno, conseguir, en el inicio de la guerra, *un campo de batalla a vanguardia del territorio propio,* para llevar la guerra al territorio del enemigo; otro, *reservar la capacidad ofensiva* para realizar acciones destinadas a destruir las posibles penetraciones, haciendo que la defensa general sea continua y permanente. Estos dos efectos o finalidades, como quiera llamárseles, no son mutuamente excluyentes, sino que, por el contrario, son complementarios. Con cualquiera de ellos, y más con la combinación de los dos, lo que se pretende es hacer la defensa total, rígida, definitiva en sus asentamientos; porque la defensa es el último acto bélico; tras él sólo queda la esclavitud o la muerte. La ofensiva puede devenir retirada o defensa, en cualquiera de sus modalidades. La defensa no tiene futuro.

Si con el primer efecto se pretende alejar la guerra del propio país, con el segundo se busca que la capacidad ofensiva, la potencia y continuidad disponibles para la ofensiva, se pongan al servicio de la defensa, constituyéndose en *reserva* que dé a la defensiva estática, a la defensa sin idea de retroceso, la vitalidad y el carácter activo que son necesarios para llevar a cabo la maniobra de destrucción, que ha de ser la finalidad de la defensa. Un dique, por muy firmes que sean los gaviones que lo forman, siempre tiene el riesgo de ser permeable. Es necesario disponer de una tajadera para impedir las filtraciones.

Pero esta pretensión, este deseo de que las reservas sean el aparato para la destrucción del ejército contrario, obliga a no atomizarlas. La potencia y continuidad son irreconciliables con el desperdigamiento. La concentración de medios en una sola mano, en un solo lugar, en un mismo tiempo, son condiciones esenciales para que la potencia y continuidad no se desvanezcan. La superioridad en el punto deseado y la voluntad de vencer, principios en los que se basa la ofensiva por muy corta que sea, han de lograrse siempre, aunque sea a costa de imponer duros sacrificios a las unidades. Tal vez nos estamos acostumbrando a una guerra cómoda, a una guerra de superabundancia de medios, especialmente de medios materiales, y esto no es bueno. Tal vez haya que suprimir, en todos los formularios, el apartado de "petición de medios suplementarios". Porque si "las batallas las ganan soldados cansados", la defensiva no escapa a esta norma, que cansados y hambrientos fueron los de Numancia, los de Stalingrado. La guerra sólo es bella en los romanceros; en la realidad es simplemente heroica.

En una concepción tal de la defensa, la infantería cobra nuevos bríos. Protegida por la fortificación y ampliamente dotada de armas contracarro y antiaéreas, ha de volver a ser —realmente nunca dejó de serlo— la muralla contra la que se estrellen las ofensivas del enemigo. Las armas automáticas colectivas vuelven a formar las barreras que detienen a las tropas a pie; las armas contracarro, eficaces y de largo alcance, de dotación en todos los pelotones, crean el muro contenedor de las unidades acorazadas; y una cohetería antiaérea, precisa y de alcance proporcionado a los objetivos que ha de visar, enmarcada en el ámbito del Batallón, dará constante protección contra las acciones aéreas.

La entrada en juego de los proyectiles-cohete contracarro y antiaéreos, como dotación orgánica de la infantería, junto con mayores necesidades de trabajo, obligan a una mayor cooperación con los zapadores.

La necesidad de grandes masas de fuego de artillería, instantáneas y precisas, obliga a reconsiderar el número de piezas y los procedimientos de empleo de la artillería. La masa de fuegos es función de la velocidad de tiro y del número de bocas. La velocidad de tiro tiene un límite, prácticamente alcanzado. Es necesario potenciar la Batería aumentando el número de piezas y haciéndola directora del tiro; es necesario potenciar la Sección, aumentando el número de sus cañones y haciéndola unidad de fuego. ¿Batería de 12 piezas?

* * *

El lector habrá llegado a la conclusión dc que son tres las cosas que fundamentalmente hay que someter a revisión: finalidad de la defensiva; conducción de la defensa y misión de las reservas (contraataques); orgánica de las unidades.

Y esta revisión ha de ser autóctona. Copiar, aunque es muy fácil, de nada sirve. Los hombres, y las tierras en las que habitan, ni por casualidad se parecen entre sí. Una moneda imitada, por muy bien copiada que esté, no deja de ser una falsificación que sólo engaña al inexperto. Nada hay más ridículo que un enano con el traje de un gigante, aunque el traje sea de cachemir.

1982

Primer premio

Las futuras unidades acorazadas (I)

José Gros Zubiaga.
Coronel de Caballería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

LAS FUTURAS UNIDADES ACORAZADAS (I)

JOSE GROS ZUBIAGA
Coronel de Caballería DEM

Ofrecemos a nuestros lectores la primera parte de un trabajo que, además de un análisis de los distintos elementos que intervienen en la concepción de un carro, es un estudio muy completo sobre los posibles medios y organización de las futuras unidades acorazadas.

LOS MEDIOS

Los nuevos medios, cuya entrega a las Unidades se ha iniciado en algunos casos, las modificaciones introducidas en otros, los prototipos actualmente en experimentación y los estudios orgánicos que se están realizando, nos suministran datos suficientes en que basar un estudio sobre las futuras Unidades Acorazadas.

Como las decisiones respecto a la orgánica y al material necesitan plazos de experimentación y estudio largos, parece conveniente que pensemos en el futuro y, utilizando los datos disponibles, determinemos las nuevas tendencias orgánicas y de los materiales, con objeto de que nos sirvan de guía en nuestras decisiones.

Conviene precisar primeramente el alcance que damos a la palabra futuro, en sí indeterminada. A los fines de este estudio el futuro a que nos referimos comprende los años 1985-90, en que los nuevos materiales y orgánicas constituirán gran parte de los ejércitos modernos, obligando al resto a adoptarlos, de no querer encontrarse en condiciones de neta inferioridad.

No es uniforme el desarrollo de los nuevos medios, y mientras unos están entregándose a las Unidades y en otros se están experimentando las preseries, en otros existen solamente en prototipos. En este estudio unimos unos y otros por considerar que todos coexistirán en los años a que nos referimos.

No es posible estudiar unitariamente todos los medios que componen las Unidades Acorazadas, pues este artículo, que no tiene otras pretensiones que las de divulgar el estado actual de su evolución, tomaría unas dimensiones impropias de su fin; por ello nos vamos a centrar en los elementos fundamentales, Carros, TOAS y Vehículos Blindados de Exploración.

LOS CARROS

Es el elemento fundamental de las Unidades Acorazadas y el que justifica su existencia, y de los que poseemos datos suficientes para determinar con precisión el futuro a que nos referimos.

El carro es un arma de combate especialmente ofensiva y su elemento fundamental es, por tanto, su armamento y, de éste, el cañón.

Actualmente están en producción los cañones de ese quinquenio a que nos referimos. Serán en Occidente de 120 mm. de calibre y ánima lisa, mejor dicho semiestriada. Los países del Este usarán cañones similares de 125 mm. Ambos serán capaces de hacer blanco al primer disparo sobre un carro enemigo a distancia de 3.000 m. y utilizarán, preferentemente, en la lucha contra carros, proyectiles de energía cinética, subcalibrados, estabilizados por aletas (APFSDS), capaces de perforar la coraza de los carros modernos a la distancia a que son capaces de hacer blanco; además, dispondrán de otros tipos de proyectiles, carga hueca, rompedores, etc.

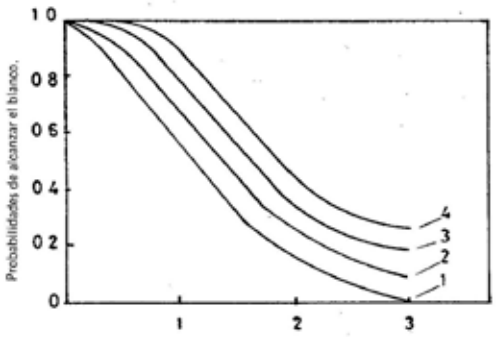


Figura 1. En este gráfico son representadas las probabilidades de alcanzar el blanco con un solo disparo, en función de la distancia, en el caso de un objeto fijo de 2,3 × 2,3 m, y empleando un cañón y munición corrientes, en las siguientes condiciones: 1. estimación visual de la distancia; 2. tablero óptico y calculador mecánico simple; 3. telémetro laser y calculador electrónico; 4. sistema de dirección de tiro y teóricamente perfecto.

Sin embargo, aunque este tipo de armamento existirá en cantidades importantes, perdurará en Occidente el cañón de ánima rayada de 105 mm., que con el mismo tipo de proyectil APFSDS podrá perforar la coraza de los carros enemigos a distancias de hasta 2.500 m. Los países del Este mantendrán también en gran número sus cañones de 115 mm. de ánima lisa. Ambas armas, con los mismos proyectiles y especialmente con los que utilizan uranio empobrecido en su núcleo desprendible, mantendrán su eficacia a las distancias de combate.

Los programas en desarrollo en Occidente (XM-1 y LEOPARD-II), su calendario y producciones previstas, nos hacen estimar que en el plazo citado el número de nuevos carros disponibles no será suficiente para sustituir a todos los actualmente en servicio.

Los calibres inferiores a 105 mm. no se verán más en el campo de batalla. De hecho ya no han tomado parte en las últimas contiendas, pues a los antiguos cañones de 90 mm. les faltan características para perforar las corazas a las distancias normales de combate, y sus proyectiles de carga hueca no tienen calibre suficiente para perforar los modernos blindajes.

Hemos hablado en primer lugar del elemento fundamental, el cañón, pues, si éste no es capaz de perforar las corazas de los carros enemigos, de poco nos puede servir el disponer de un carro muy móvil o con otras características brillantes que en cualquier enfrentamiento quedaría inevitablemente destruido.

Cuando la capacidad de perforar una coraza se limitaba a unos 1.000 m., los telémetros no eran fundamentales, ya que la posibilidad de dar en el blanco estimando la distancia era del 65% aproximadamente, mientras que usando telémetros y calculadoras mecánicas se conseguía algo más del 70%. Sin embargo, haciendo fuego a 2.000 m., las probabilidades varían notablemente. Estimando la distancia, la probabilidad de dar en un blanco del tamaño de un carro se limita aproximadamente al 20%, en tanto que usando telémetros ópticos y calculadoras mecánicas la probabilidad es muy superior: algo más del 35%. Si utilizamos a dicha distancia telémetro láser y calculadoras electrónicas, la probabilidad es superior al 40%, es decir doble. (Ver figs. 1 y 2).

Son ciertas sin duda las ventajas que los modernos telémetros láser y calculadoras electrónicas aportan a la precisión del tiro conforme aumentan las distancias, pero además las calculadoras pueden considerar datos de corrección que anteriormente se despreciaban. Como más importantes citaremos la predicción necesaria para apuntar contra un blanco en movimiento, pues cuando era la correspondiente a un carro a 1.000 m., moviéndose a 10 Km/h, era sólo de unos tres metros, por tanto susceptible de estimarse, ya que corresponde a medio carro aproximadamente. Actualmente debemos hacer blanco sobre un carro situado a 2.000 metros o más, desplazándose a velocidades de hasta 50 Km/h. La predicción puede alcanzar valores superiores a 20 m. y por consiguiente no susceptibles de tomarse por aproximación. Igualmente otros datos, anteriormente despreciados, cobran a las nuevas distancias una gran importancia: la inclinación del eje de muñones, la fuerza y dirección de viento, la temperatura, etc.

Comprendiéndolo así, están instalándose telémetros láser y calculadoras electrónicas, tanto en los nuevos carros como en los actualmente en servicio, por lo que podemos afirmar que en el futuro todos los carros dispondrán de ellos.

Es necesario, por la importancia que tiene en la capacidad de combate de los nuevos carros y en los actuales que se están modernizando, dedicar un párrafo especial a las torres estabilizadas. Cualquier carrista que lea estas líneas y recuerde cuando, partiendo como punto de referencia de las nubes, intentaba localizar dentro de sus elementos de puntería un blanco en el menor tiempo, comprenderá mejor que nadie la importancia y la enorme ventaja que supone disponer de torres estabilizadas, tanto por permitir hacer fuego marchando, con suficiente precisión y con la doble ventaja de mantener constantemente al enemigo bajo nuestro fuego, y evitando las detenciones necesarias anteriores, como por permitir tener siempre localizada en los elementos de puntería la zona de frente asignada, captar los blancos rápidamente y hacer fuego sobre ellos. Solamente son necesarias breves detenciones para tiros de precisión. Como los equipos estabilizadores son susceptibles de adaptarse a algunos carros actuales, podemos afirmar que

todos los carros los llevarán en el futuro, pues proporcionan la posibilidad de hacer antes el primer disparo con todas las ventajas consecuentes.

Otro elemento importante a considerar es la capacidad para el combate nocturno. Del solo uso de los infrarrojos para conducción, se pasó a emplearlos en los equipos de puntería, utilizando ora proyectores, ora la luz blanca de éstos directamente, lo que permitía hacer fuego a distancias de unos 1.200 m., si bien denunciaban la presencia del carro propio convirtiéndolo a su vez en blanco fácil. Por ello se ha pasado a la utilización de equipos de visión nocturna pasivos, que aumentan la intensidad lumínica existente. Y más modernamente se están introduciendo los visores térmicos que permiten el uso del armamento a todas las distancias eficaces del cañón. Como también estos sistemas son susceptibles de adaptarse a los carros actualmente existentes y se están montando ya en los más modernos, podemos afirmar que, bien con equipos pasivos de intensificación de luminosidad o con visores térmicos, todos los carros dispondrán de capacidad de combate nocturna.

Pasemos ahora a estudiar los demás elementos del carro, su equipo motriz, movilidad y coraza.

Hasta ahora existían criterios dispares sobre qué debía predominar en los carros, la coraza o la movilidad, pero actualmente la técnica de la automoción y las mejoras en las corazas, si bien en mayor parte la primera, permiten la existencia de carros con relaciones potencia/peso altísimas —30 CV/Tm— que hacen posible aceleraciones brillantes y que, en unión de las mejoras en suspensión y cambio de velocidades, permiten marchar en terreno variado a velocidades de 50 K/h., obteniéndose al mismo tiempo una protección mejor gracias a las nuevas corazas compuestas, que proporcionan una extraordinaria protección, especialmente contra las cargas huecas, hasta el punto que la eficacia de éstas ha quedado muy reducida.

Sin embargo, esas relaciones de peso/potencia y aceleraciones quedarán limitadas, como es natural, a los carros de nueva producción, que como ya dijimos será una parte importante pero no la totalidad de la flota de carros existente.

Los criterios anteriormente expuestos sobre las características de los carros son sin duda válidos y ciertos y están confirmados por las decisiones tomadas por varios países, pues Holanda, según recientes afirmaciones de su ministro de Defensa, se dispone a iniciar un programa de modernización de su LEOPARD-I, convirtiéndolo en LEOPARD-I-4A. Estados Unidos tienen en marcha un nuevo programa de modernización de sus M-60, convirtiéndolos en M-60A-3 mejorado, y Francia ha iniciado la fabricación del AMX-30 B2, modificación del primitivo AMX-30.

Cualquier otro criterio de modernización que no produzca un carro de las características expuestas no es admisible, ya que sus posibilidades de supervivencia serían mínimas en el combate actual y futuro.

Recordemos que las características mínimas necesarias para el carro futuro serán:

Armamento: Cañón de 105 mm., ametralladora coaxial de 7,62 y armamento de calibre superior en torreta.

Motores: De unos 800 CV, con transmisiones automáticas que den al carro una relación peso/potencia de al menos 16 CV por tonelada.

Elementos de Puntería: Telémetros láser y calculadoras electrónicas con visores nocturnos pasivos.

Torres: Estabilizadas.

Blindajes: Los actuales, modificados mediante la adición de elementos superpuestos que disminuyan la eficacia de las cargas huecas.

Protección ABQ: Deben disponer de elementos filtrantes de aire, sobrepresión interna y elementos de protección ocular.

Aunque ya se están fijando las características de los nuevos prototipos para la década de los 90, no es de esperar que sean operativos en los años a que nos referimos, pues los XM-1, LEOPARD-II y T-72 previstos para la década de los 70 están ahora integrándose en las Unidades.

Estudiada la situación actual de los carros

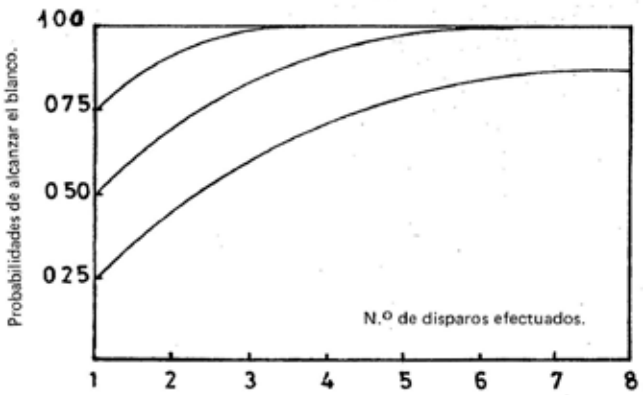
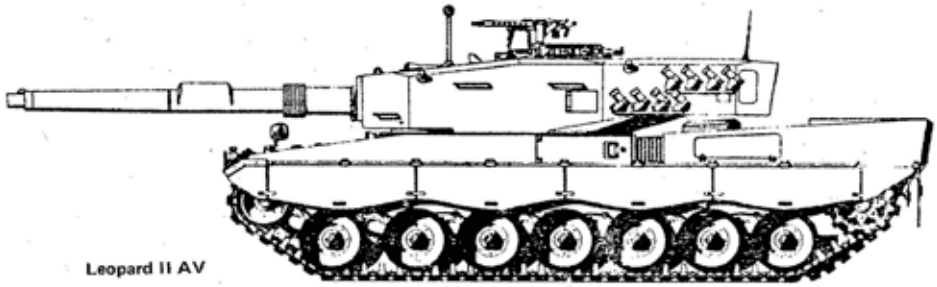


Figura 2. Estas curvas indican las probabilidades de alcanzar el blanco al menos una vez en función del número de disparos efectuados; han sido trazados a partir de tres valores diferentes de probabilidad de alcance al primer tiro (0,25, 0,50 y 0,75).



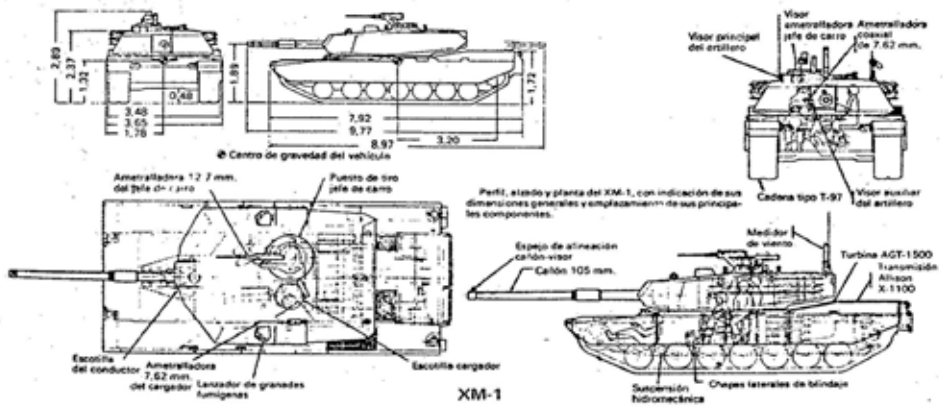
Leopard II AV

"Medios" o de "Batalla", parece conveniente que dediquemos unas líneas a los ligeros.

Para centrar el estudio conviene recordar las misiones que cumplían. Su función era doble: apoyo al escalón de reconocimiento o seguridad, destruyendo las armas que los amenacen, y protección de los carros enemigos, entablando combate con ellos si fuera necesario. Estas dos funciones debían cumplirse sin retrasar el movimiento, por lo que se sacrificaba la protección en beneficio de una mayor movilidad.

Como consecuencia de dichas necesidades y limitaciones se fabricaron varios modelos de carros sin que ninguno cumpliera perfectamente su misión, ya que la limitación de peso les obligaba a montar cañones de calibre pequeño, insuficientes para el combate de carros. Por otra parte, su blindaje ligero y el montaje de los cañones automáticos de 20 o más mm. en los vehículos de reconocimiento los hace vulnerables a éstos a distancias de hasta 1.500 m., las más frecuentes en combate. En algún caso, para mejorar sus posibilidades de combate se montó en ellos lanzadores de misiles, pero el menor rendimiento de éstos en el combate próximo contra carro y la profusión de armas de 20 mm. que aparecerán en primera línea, y el aumento de la movilidad de los carros medios que llega a ser superior a la de un carro ligero, han aconsejado prescindir de ellos a la mayoría de los países. Así Estados Unidos, Alemania y Francia no dispondrán en el futuro en sus plantillas de carros ligeros.

Algunos modelos aparecidos recientemente, como la familia británica "SCORPION", son más un vehículo de reconocimiento a cadena que un carro ligero, pues para cumplir todas las misiones han necesitado fabricar distintos modelos. Así disponen de una versión normal, con cañón de 76 mm., capaz de apoyar el reconocimiento, pero sin capacidad contra carro; de otra con cañón automático de 30 mm., destinado al reconocimiento "SCIMITAR", y del modelo "STRIKER" dotado con misiles para la lucha contra carros. Esta solución, además de compleja, no soluciona el problema de vulnerabilidad del vehículo a los cañones automáticos de 20 o más mm., basando su protección en su reducida silueta más que en su blindaje. En cualquier forma, su relación peso/potencia y su movilidad los hacen aptos para dar seguridad a vanguardia de los lentos y pesados CHIEFTAIN, pero no son suficientemente móviles para actuar con los nuevos carros.



XM-1

1982

La adopción de un solo carro de combate llamado de "batalla", que toma a su cargo las misiones anteriores de los ligeros y medios se ha impuesto.

Al estudiar posteriormente la orgánica de las Unidades de reconocimiento y seguridad, trataremos nuevamente el tema.



SCIMITAR

LOS TOAS

Expuestas las características de los carros futuros, debemos estudiar las que deben poseer los vehículos que los acompañan.

Es evidente que estando destinado el TOA a operar directamente unido al carro, debe tener la misma movilidad que éste. Por ello, si en el período dado coexistirán los carros modernos con relaciones peso/potencia de 30 CV/TM y posibilidad de moverse en todo terreno a 50 Km/h, junto a los de movilidad semejante a los actuales, deben coexistir también los TOAS con una movilidad capaz de acompañar a uno y otro tipo de carro.

Los mayores cambios se refieren a la modificación del concepto del vehículo, pues se ha pasado de ser un simple transporte oruga acorazado (TOA) a ser un vehículo que participa activamente en el combate y recibe el nombre ICV (vehículo de combate de infantería). Con este nuevo criterio se fabrican ya los MARDER alemanes, AMX-10 franceses y los ICV de los Estados Unidos, por lo que es de esperar que aparezcan pronto nuevos modelos.

Otros conceptos han sufrido también variación, pero las soluciones adoptadas no son homogéneas. El aumento del calibre de la artillería de campaña, que ha pasado en general de 105 a 155 mm., y el de las armas de los vehículos de reconocimiento, que ha pasado de 12,7 ó 14,5 mm. a 20, 23 ó 25 mm., han aconsejado un aumento de las corazas, siendo el criterio de mayor blindaje el alemán. En Estados Unidos, al parecer por la necesidad de mantener una adecuada movilidad estratégica y que los vehículos sean transportables por aire, llevan blindaje menor. Igualmente, mientras los alemanes han renunciado a la flotabilidad en beneficio de la protección, los franceses y los americanos la mantienen de momento.

Otra diferencia de criterio que influye muy directamente en las características del vehículo, es la composición del pelotón de infantería. Actualmente los alemanes y los norteamericanos, considerando la misión fundamental de la Infantería el apoyo a los carros y estimando que predominará el combate acorazado, creen suficiente un pelotón de ocho hombres; otros mantienen el pelotón de diez hombres. Estos criterios repercuten en la capacidad de los vehículos y, como consecuencia, en su volumen y peso.

Personalmente me inclino por la solución alemana por ser más racional y ofrecer la mayor protección y capacidad de combate.

Todos los nuevos modelos, e incluso los que se están transformando, montan cañones automáticos de al menos 20 mm. y disponen de elementos de conducción y combate nocturnos pasivos.

De momento solamente el nuevo ICV estadounidense está dotado con una torre estabilizada, pero dadas sus ventajas puede presumirse que este sistema se generalizará. Finalmente todos irán dotados, como los carros a que acompañan, con elementos de protección ABQ, filtros y sobrepresión interna.

Los blindajes serán modificados para lograr una mayor protección contra las cargas huecas.

LOS VEHICULOS BLINDADOS DE RECONOCIMIENTO

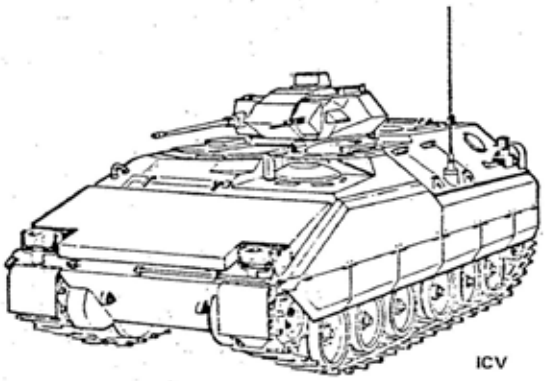
Ya hablamos de la desaparición de los carros ligeros, provocada fundamentalmente por la incapacidad de cumplir adecuadamente su función contra-carro y por su vulnerabilidad, por lo que nos vamos a detener ahora en el estudio de los medios de reconocimiento o exploración.

Abandonado el "jeep" hace años en casi todos los países por su vulnerabilidad y reducida movilidad fuera de caminos, no existe un criterio claro en su sustitución. Todos los países consideran necesario introducir un vehículo blindado para el reconocimiento, pero no todos coinciden en sus características. Mientras que la URSS, Alemania y Francia asignan esa misión a vehículos de ruedas, con movilidad y capacidad de combate muy diferente, Inglaterra, que disponía anteriormente de vehículos de ruedas, los ha sustituido por otros de cadenas de la serie SCORPION, del que ya hablamos, y los Estados Unidos destinan un ICV modificado para esta misión. Esta nación es la que ha realizado el estudio más completo, pues durante un largo período realizó pruebas comparativas entre 13 vehículos, de ellos 6 de cadenas y 7 de ruedas.

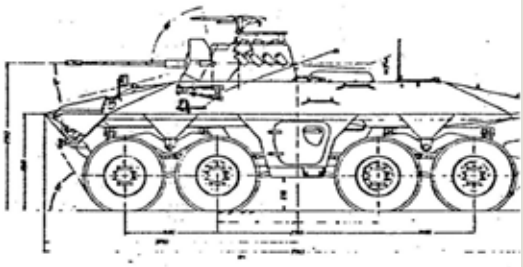
Sin duda las características del nuevo CCV (vehículo con Cañón de Caballería) de los Estados Unidos, fruto de la citada selección, lo hacen superior a los demás medios, disponiendo solamente de una menor movilidad por caminos y terrenos secos y no accidentados, compensada por la garantía que la cadena les da al moverse en otras condiciones.

La solución alemana de un vehículo de cuatro ejes, fuertemente blindado y armado con un cañón de 20 mm., capaz también de atravesar cursos de agua, es sin duda la mejor de los que utilizan la rueda.

A los fines de nuestro estudio podemos decir que en el escalón de reconocimiento coexistirán

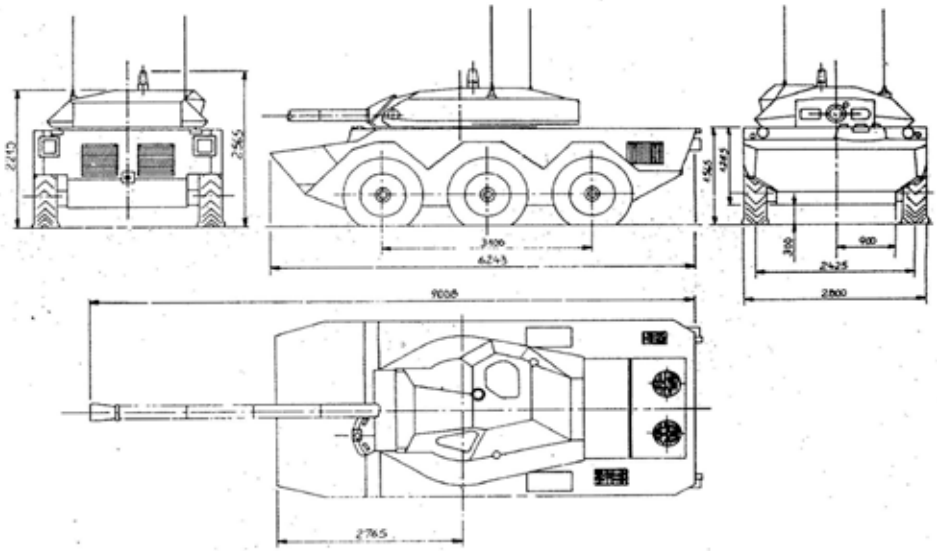


ICV



LUCH

vehículos de ruedas, blindados, multiejes (3 como mínimo), armados con cañones de 20 a 25 mm., con otros de cadenas, dotados con armas similares, siendo normal el blindaje en las zonas más expuestas contra fragmentos de granada de 155 mm. y proyectiles 14,5 mm., y disponiendo todos de elementos de conducción y combate nocturnos, excelentes medios de transmisiones y algunos dotados con medios electrónicos de vigilancia (radares), misiles contra carro y equipos láser de designación de blancos, así como con equipos detectores de infrarrojos o láser. Como se ve, los equipos son complejos y los vehículos sofisticados, lo que exigirá unas tripulaciones seleccionadas, pero también la capacidad de obtención y difusión de información y la de combate de estos vehículos es muy considerable.



Dimensiones del AMX-10RC.

1982

1982
Primer premio

Las futuras unidades acorazadas (II)

José Gros Zubiaga.
Coronel de Caballería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



1982

LAS FUTURAS UNIDADES ACORAZADAS (II)

JOSE GROS ZUBIAGA
Coronel de Caballería DEM.

LAS UNIDADES DE CARROS DE COMBATE

Durante años se han mantenido dos criterios generales distintos: el seguido por la mayoría de los países occidentales, encabezados por EE. UU., que organizan la sección a base de cinco (5) carros, y el de los países del Este que, siguiendo el criterio soviético tienen las secciones a tres (3) carros. Ambos mantienen las unidades tipo compañía a tres (3) secciones y las tipo batallón a tres o cuatro compañías de carros y una de plana mayor, aunque en la Unión Soviética existen batallones independientes con cinco compañías.

Es una excepción dentro de los países occidentales el criterio francés, según el cual, manteniendo como la URSS las secciones a tres carros, tienen cuatro secciones en el escuadrón, dos mandadas por oficiales y dos por suboficiales.

Por lo tanto existen secciones a cinco y a tres carros, y unidades tipo compañía a diecisiete carros, a trece, a catorce y a diez carros, lo que nos da batallones a cincuenta y ocho carros (con cuatro compañías a 14), a 54 (con tres compañías a 17), a 41 (con tres compañías a 13) y a 32 carros (con tres compañías a 10), además de la excepción ya citada de los batallones independientes soviéticos a 52 carros. Es conveniente

detenerse un poco y meditar las causas que han podido determinar esta diferencia de criterio, así como las futuras tendencias.

Parece, en principio, evidente la ventaja de la sección de cinco carros, sin embargo este criterio es puesto seriamente en duda. EE. UU. realizó recientemente una larga y minuciosa simulación de combate entre las secciones de 5 y 3 carros. Los resultados son sorprendentes: normalmente el 92 % de los carros de la sección de tres carros participan en la lucha, mientras que en la sección de 5 solamente toman parte en el combate el 67 %.

A esta participación en el combate de un número muy similar de carros —2,75 y 3,75 respectivamente—, se añade una dirección más eficaz del tiro en la sección de 3 carros, resultando como consecuencia una relación de pérdidas en combate de 1,8 a favor de la sección reducida.

Los datos citados nos dan como más conveniente la sección de tres carros, sin embargo, en la evaluación citada no se ponderaban las necesidades de mantenimiento y posibles averías que podrían reducir notablemente la eficacia de la sección de tres carros, por lo que después de experiencias en las maniobras de la NATO de 1980, se admitirá como posible solución final la sección de 4 carros. Simultáneamente Alemania Federal realizaba experiencias con secciones de 3 y 4 carros y compañías a 10 a 13 carros y a 3 secciones por compañía.

Podemos dar por cierto que en Occidente serán generales las compañías o escuadrones a 13 o 14 carros por tener tres secciones a 4 carros o, como en el caso francés, 4 secciones a 3 carros, más uno o dos de mando, quedando los batallones a 39, 41 o 58 carros, según el número de compañías y el número de carros de mando.

Estados Unidos ha introducido recientemente la novedad de los batallones a 58 carros con cuatro compañías a 14 carros, orgánica experimental no adoptada aún definitivamente y que, al menos en cuanto conocemos, se evalúa comparativamente con otras soluciones de las que luego hablaremos.

Por parte de los países del Este no existen indicios de un cambio de orgánica, por lo que creemos perdurarán las compañías a 10 carros y los batallones a 32.

Sin embargo, este criterio general de disminuir el número de carros en las secciones no supone en ningún caso una disminución del número total de carros; tanto los países del Este como los occidentales siguen considerando al carro como elemento fundamental y de valor decisivo en el combate moderno, por lo que sus grandes unidades acorazadas aumentan el número de batallones encuadrados en la Gran Unidad, para compensar la disminución del número de carros, o aumentan el número de compañías del batallón.

La aplicación práctica de este criterio general no es uniforme, pues mientras en EE. UU. se experimentó la primera división de Caballería Acorazada, con nueve batallones de carros, y más recientemente la orgánica descrita, en Alemania Federal, que tiene como Gran Unidad básica la brigada, se experimentan diversas orgánicas de ésta, algunas con hasta tres batallones de carros, a 35 o a 41 carros por batallón.

La decisión respecto a la orgánica de las grandes unidades no parece estar tomada definitiva-













mente, pero sí podemos señalar que su criterio general, bien sea aumentando el número de batallones de carros por división o en la brigada, o el número de compañías en el batallón, el número total de carros de la Gran Unidad aumentará.

En cuanto al personal también existen distintos criterios. Los franceses, que tienen en su Escuadrón de Carros cuatro secciones, encargan, como ya se dijo, el mando de dos a oficiales y el de las otras dos a suboficiales, mientras que en EE. UU. se estaba ponderando la conveniencia de que los nuevos carros lleven cada uno un jefe de carro con categoría de oficial. No parece muy descabellado este criterio cuando el precio de los nuevos carros es de unos 180 millones de pesetas y la capacidad de combate es la descrita anteriormente; lo que es evidente es que necesitan de un especialista igual que un helicóptero o avión.

Sin embargo, la elevación del nivel cultural de los suboficiales, que poseen actualmente una preparación intelectual más que suficiente para desempeñar a la perfección la función de jefe de carro, e incluso el mando de una sección reducida, hace inclinarse más por la solución europea de darles el mando de alguna sección.

Conviene no perder de vista que el tripulante más difícil de formar y que más cuesta siempre es el tirador, y que si algún puesto debe ser cubierto por un especialista profesional es éste, pues aunque en algún carro existe una dificultad en la formación de conductores, no es ella general, mientras que la adecuada formación de un tirador necesita siempre de un elevado número de disparos. Los EE. UU. dedican a ella 170 disparos y posteriormente 70 anuales para mantener su eficacia; el valor total debe estar por encima de los 6 y 3 millones de pesetas respectivamente. Otros países, de menores posibilidades económicas, dedican créditos más reducidos de munición para la formación de sus tiradores, pero respectivamente los resultados no son similares, pues países con dotación de 40 disparos por tirador la consideran insuficiente y su costo debe de ser superior al millón de pesetas.

LAS UNIDADES DE INFANTERIA MECANIZADA

Al hablar de los nuevos vehículos de combate de Infantería (ICV) apuntamos dos criterios distintos en cuanto a la composición del pelotón de fusileros, que en algunos países se limita a ocho (8) hombres mientras que en otros países se estima en 10 u 11; en el primer criterio coinciden fundamentalmente los países del Este y Alemania Federal, y en el segundo el resto de los países occidentales, aunque actualmente los nuevos vehículos de combate de Infantería de los EE. UU. tienen menor capacidad que los antiguos, pues estiman que predominará el combate acorazado con el pelotón montado, y el desmontado será en apoyo de los carros principalmente.

Como señalábamos al tratar de los tipos de vehículos, esta reducción de dos hombres combatientes tiene una gran importancia, pues afecta a las dimensiones de los vehículos y, además,

es motivo para que en algunos países —Alemania Federal entre ellos—, se considere escuadra a los ocho hombres y su mando se asigne a cabos, mandando los suboficiales las secciones, excepto una que es mandada por un oficial, a la vez segundo jefe de la compañía.

Este criterio de asignar el mando de secciones a suboficiales, ya aplicado en los carros, es de gran interés, pues reduce las necesidades de oficiales subalternos en gran número, pudiendo resolver en parte los graves problemas de promoción y ascenso de éstos. Los pelotones se integran en una sección que tampoco es uniforme, pues mientras en algunos casos consta de cuatro vehículos (EE. UU.), en otros sólo de tres (Francia) y en otros de cinco (Alemania).

Si bien no parece existir una tendencia general en cuanto a la composición de la sección, sí parece existir una disminución de la importancia de los pelotones de armas de apoyo ante la mayor capacidad de las armas que portan los vehículos de combate, por lo que posiblemente la sección se compondrá generalmente de cuatro vehículos, uno de ellos para el mando de sección y un reducido pelotón de apoyo.

La compañía se compone generalmente de tres secciones de fusileros y una de armas de apoyo con morteros medios. El batallón consta normalmente de las compañías de fusileros y la Plana Mayor en la que generalmente se encuadran además los medios de defensa antiaérea, habiendo aparecido recientemente una nueva unidad, la Sección contra-carro, dotada de misiles. Esta nueva unidad contra-carro está tomando gran importancia, ya que aparece también a nivel gran unidad como Compañías Independientes contra-carro.

Resumiendo esta exposición comparativa, podemos señalar la tendencia a adoptar el pelotón de ocho hombres, la disminución del pelotón de apoyo de las secciones, la permanencia de la sección de morteros medios a nivel compañía y la existencia de una sección de morteros pesados a nivel batallón, en donde aparece una nueva sección contra-carro dotada de misiles, y la creación de compañías contra-carro con misiles a nivel gran unidad.

LAS UNIDADES DE RECONOCIMIENTO

Sin duda en estas unidades se dan las discrepancias mayores. Al hablar del material ya hicimos notar la diferencia existente; veamos ahora cómo se integra en la Orgánica.

Es general la integración de los medios destinados al reconocimiento con carros en unidades mixtas; lo que no es general es el nivel de la unidad en que se integran, y merece la pena detenerse en el estudio de las diversas tendencias para hacer una valoración comparativa.

En algunos casos la integración de los carros y vehículos de reconocimiento se hace a nivel sección, caso de EE. UU., mientras que en otros se hace a nivel escuadrón con unidades tipo secciones homogéneas y en otros a nivel grupo, con unidades homogéneas tipo escuadrón. Sin embargo, en general, para actuación táctica se integran los carros y vehículos de reconocimiento a nivel sección.

Comprendiendo la enorme ventaja que para el reconocimiento y la exploración supone la integración de los elementos aéreos en la misma unida, EE. UU. integra los helicópteros a nivel



grupo, con un escuadrón de caballería aérea; los ingleses los integran en su unidad equivalente, el regimiento, aunque su número es notablemente inferior; Francia, que mantiene como nosotros unas fuerzas aeromóviles independientes, los integra operativamente a nivel regimiento de Caballería, diciendo con frase muy gráfica, que "el regimiento de Caballería es como un gran portaaviones del que despegan y en el que aterrizan los helicópteros que, bajo control del jefe del regimiento, colaboran en las misiones de reconocimiento y seguridad".

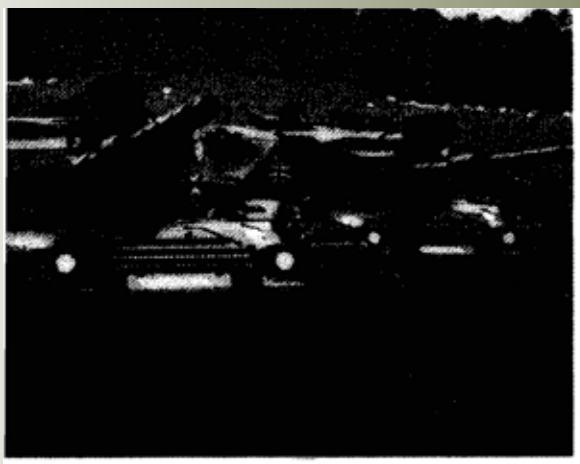
Veamos ahora los modelos, más importantes a mi juicio, de los distintos tipos de grupo de reconocimiento, limitándonos a las Unidades de Combate y prescindiendo de los Escuadrones de Plana Mayor. Se comparan las orgánicas modernas de los EE. UU. y Alemania Federal, con la conocida de la URSS:

URSS	EE. UU.	ALEMANIA FEDERAL
— 1 Escuadrón de reconocimiento con 9 vehículos a ruedas blindados.	— 3 Escuadrones Ligeros Acorazados a 3 Secciones Mixtas (4 CCM y 5 CCV por Sección).	— 2 Escuadrones Acorazados de Reconocimiento (8 vehículos blindados a ruedas con 4 ejes y 6 CCM,s Leopards por Escuadrón).
— 1 Escuadrón de CCL,s (7).		
— 1 Escuadrón de reconocimiento en profundidad (CLTT 1/4).	— 1 Escuadrón aéreo con 1 Sección de Helicópteros de reconocimiento. (9)	— 1 Escuadrón de reconocimiento pesado (3 vehículos blindados a ruedas con 4 ejes y 6 CCM,s Leopards).
— 1 Escuadrón de guerra electrónica radio-radar.	• 1 Sección de fusileros aéreos (6 Helicópteros).	— 1 Sección de morteros pesados.
— Tácticamente las Secciones de Reconocimiento integran, generalmente, 4 CCL,s y 5 vehículos blindados a ruedas.	• 1 Sección de armas aéreas (9 Helicópteros de ataque).	— 1 Sección de Zapadores.
10 CCL,s 23 vehículos a ruedas y 30 motos más la Sección de escucha e interferencia radio-radar.	36 CCM,s y 45 CCV más los 24 helicópteros.	19 vehículos blindados a ruedas de 4 ejes y 18 CCM,s Leopards.

Luego hablaremos de otros tipos de unidades, menos significativas, a mi juicio. De momento las anteriormente expuestas, que considero representativas de las distintas tendencias, nos ofrecen, a pesar de sus diferencias, puntos de contacto suficientes para sacar consecuencias.

Es muy importante primeramente fijarse que en el escalón de reconocimiento y seguridad se encuentran siempre estrechamente unidos los elementos de reconocimiento con los carros y que la relación entre ellos tiende a ser de uno a uno; así vemos que los EE. UU. a nivel Sección Mixta dispondrán de cuatro CC,s. y cinco vehículos de reconocimiento (CCV); Alemania Federal, que los integra a nivel escuadrón, dispone de ocho vehículos de reconocimiento (Luch) con seis CC,s.; y la URSS, que dispone de escuadrones homogéneos, tácticamente agrupa secciones con cuatro CC,s. y cinco vehículos blindados de reconocimiento (BDRM), prácticamente la misma proporción que los EE. UU. La diferencia, muy notable a favor de los EE. UU., se encuentra en las características del material. Conviene meditar sobre las consecuencias que puede tener un resultado favorable en los encuentros privados entre los elementos de seguridad. Como solución opcional y equilibrada entre las dos, está la de Alemania Federal, que mantiene una proporción similar entre vehículos de reconocimiento y carros, siendo los primeros, vehículos a ruedas blindados de cuatro ejes, y los segundos, carros medios. Aunque la solución de los EE. UU. es sin duda superior por las características del material, la alemana es más económica y posee, de momento al menos, características suficientes para hacer frente al enemigo previsible con garantías de éxito.

Como soluciones marginales a las expuestas, y por supuesto de menor rendimiento que las otras dos occidentales, se encuentra la inglesa, que está sustituyendo sus vehículos a ruedas por los de la serie ESCORPION de los que ya hablamos, excelentes para el reconocimiento, pero







faltos de capacidad contra carro; y la francesa, que mantiene todos sus vehículos a ruedas, apoyándose en las características de su AMX-10 RC, características en todo caso insuficientes para enfrentarse a un carro de batalla moderno, tanto por la capacidad de su armamento como por su protección, que lo hace muy vulnerable a las armas de 20 o 25 mm., hoy muy comunes en el escalón de reconocimiento.

Concretando, podemos estimar como cierta la integración táctica a nivel sección de carros medios y vehículos de reconocimiento, en proporción de cuatro a cinco; los países de mayor capacidad económica integran a los helicópteros en las unidades de reconocimiento y seguridad, ya que evidentemente estos medios poseen características excelentes para el cumplimiento de dichas misiones, en la que irán participando en el futuro en mayor proporción; los que no los integran, los someten al control táctico mediante la agregación en apoyo directo.

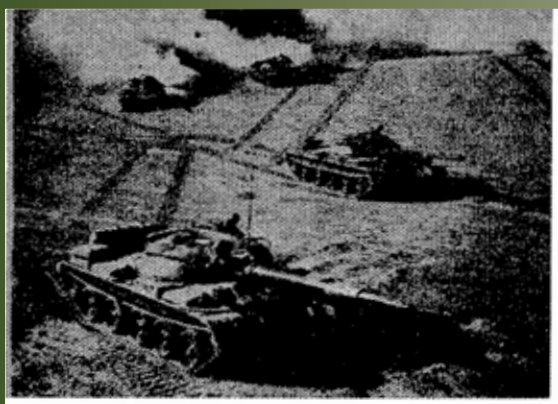
CONDICIONAMIENTOS GENERALES

Voy a tratar finalmente un aspecto orgánico superado ya en los países más adelantados. Se trata de la creación del Arma Acorazada, necesidad urgente a mi juicio, si queremos disponer de una orgánica moderna y eficaz.

En todos los países se produjo en su día una polémica, ya zanjada, sobre las misiones que debe cumplir la nueva arma y quiénes deberían formar parte de ella.

No es caso de recordar el nacimiento de los carros, íntimamente ligado al Arma de Infantería a la que debían dar movilidad, ni que posteriormente su actuación independiente se inspiró en la del Arma de Caballería. En nuestro país, como en muchos otros, los carros nacieron ligados a la Infantería, por lo que este Arma tiene razón al considerarlos como cosa suya; también es cierto que el Arma de Caballería tiene razón cuando dice que las acciones de choque, en especiales condiciones, eran privativas anteriormente de sus unidades de coraceros y lanceros, y las de explotación o cualquier misión que precise de movilidad superior a lo normal era propia del Arma. También la tiene el Arma de los infantes cuando arguye que hoy en día generalmente todos los ataques necesitan de la cooperación de los carros, aun teniendo prioridad al ataque de Infantería, y que nuestra actual Doctrina considera que los ataques acorazados de cierta entidad son propios del Arma de Infantería.

No se trata de presentar argumentos en favor de una y otra tesis, argumentos que serían interminables y que han sido zanjados por otras naciones que sin duda poseen una experiencia su-





perior a la propia; razones económicas, de unificación de doctrina y orgánicas, así como de rendimiento del personal y material han aconsejado a la generalidad de las naciones la creación del Arma Acorazada. Solamente entre los países europeos existe la excepción de Italia que tiene, como nosotoros, carros de Infantería y Caballería.

Anteriormente el caballo daba carácter al Arma de Caballería; la dificultad estaba en crear buenos jinetes, función que llevaba un timpo importante y necesitaba de una dedicación; luego la aplicación de esos jinetes en ataques masivos con lanzas y caballos pesados, o en el reconocimiento y seguridad, montados en caballos ligeros y mediante acciones fluidas, era una circunstancia ocasional. Actualmente con los carros ocurre lo mismo; el conocimiento del carro y la formación de un buen especialista exige algo más que el mes que pueda tardar en dársele el título de especialista. Los años de experiencia con los carros son importantes. Recordemos el costo de la formación de un tirador y la complejidad de un carro moderno (complejidad en aumento), así como que el aprovechamiento de las características y capacidad de un carro moderno necesita de una constante práctica; la falta de esa práctica puede suponer la destrucción del carro propio y la falta de una adecuada práctica en la dirección táctica y de tiro de cada unidad, su derrota. Los que hayan mandado unidades de carros comprenderán mejor lo dicho.

Entendiéndolo así, prácticamente todos los países han creado el Arma Acorazada que tiene como base el carro de combate; los especialistas en carros pueden integrarse en una unidad puramente de carros o en una unidad de reconocimiento en la que, como hemos visto, existen siempre carros medios.

Lo evidente es que la doctrina debe ser una, que la formación debe darse en una sola academia y que una vez formado un especialista de carros no es conveniente que su preparación se desperdicie mandando unidades de Cría Caballar, ni unidades de Fusileros. La especialidad de carros es compleja, cara y exige una dedicación continua.

Como es natural, la formación única va en beneficio de la economía, pero además va también en beneficio de la eficacia, al lograrse una formación mejor y más profunda.

Realmente lo dicho no es nada nuevo; está avalado por las decisiones tomadas en otros países. Así, en Inglaterra existen el Arma de Infantería, Real Cuerpo Blindado, Artillería e Ingenieros. Los EE. UU. aplican el mismo criterio y existe la Infantería, el Arma Acorazada, la Artillería, los Zapadores y las Transmisiones; en Francia el Arma Blindada es también independiente, recibiendo el nombre de Arma Blindada y Caballería; iguales criterios se aplican en Alemania y la Unión Soviética. Solamente Italia y nosotros no aplicamos el criterio general.



Las ventajas de la creación del Arma Acorazada son evidentes y están reafirmadas por la práctica. Su creación en nuestro país, además de suponer una economía de medios, cooperar a una unidad de doctrina y aprovechar más racionalmente el personal, permitiría corregir algunos defectos orgánicos, fruto de la dualidad existente.

BIBLIOGRAFIA:

— *Revista ARMOR*
— *Revista Internacional de Defensa.*
— *Revista ESERCITI E ARMI.*
— Boletines de información del EME.
— Diversas publicaciones de la US. Armor.
— School.
— FM. 100-5.

1982

1982

Primer premio

Comentarios al mantenimiento del material de guerra

Alfonso Barón Rojas-Marcos.
Teniente coronel del CIAC.

COMENTARIOS AL MANTENIMIENTO DEL MATERIAL DE GUERRA

I

LA EFICACIA
CONDICIONES PARA CONSEGUIRLA

ALFONSO BARON ROJAS-MARCOS
Teniente Coronel del CIAC

1. INTRODUCCION

No necesita mucho prólogo este tema, ya que es conocida de sobra la necesidad de tenerlo resuelto para disponer de un ejército eficaz. Forma parte de la "profesionalidad" de la que hoy tanto se habla y aunque no es la cualidad más importante de un oficial, sí parece necesaria una formación en este sentido. Por supuesto que lo importante de David fue su iniciativa, decisión, arrojo, fe en la victoria..., pero con la honda en buen estado de uso.

2. CONSIDERACIONES SOBRE LA EFICACIA DEL MATERIAL DE GUERRA

Un material mantiene su eficacia si conserva sus prestaciones y no tiene averías. Entonces se dice que está "operativo". Si se prevé que esta operatividad se va a conservar con el uso, el material tendrá además un cierto "potencial operativo", que será tanto mayor cuanto más horas de empleo se puedan prever conservando esta operatividad, es decir, cuanto más fiable sea. Por tanto, el concepto de eficacia de un material en un momento dado comprende tanto su operatividad actual como su "fiabilidad".

Esta eficacia del material puede disminuir por las siguientes causas, entre otras:

a) Envejecimiento: El paso del tiempo, aun suponiendo un uso correcto, suele producir pérdidas de características o desgastes naturales, por ejemplo polimerización de gomas y juntas o desgaste de un tubo de cañón debido a los disparos. Parece lógico llegar a una solución de compromiso entre envejecimiento e instrucción del personal para conseguir una eficacia óptima en el conjunto hombre-material, sin olvidar las averías provocadas por errores debidos a falta de instrucción de uso.

b) Falta de competencia: Originada por aparición de mejoras o contraarmas. Como ejemplo simple basta recordar la desaparición de la vela en la propulsión de buques o la aparición de la carga hueca.



c) Averías: Es el motivo normal por el que un material deja de estar operativo. La frecuencia de ellas disminuye la fiabilidad de ese material y, por tanto, su eficacia. Una avería puede originarse por una o varias de las siguientes causas:

- Defectos de diseño: En este caso, las averías suelen ser sistemáticas, ya que todas las piezas llevan el defecto. Estos defectos de diseño deberían aparecer en la selección del material, por lo que las pruebas del prototipo o muestra seleccionada deben ser exigentes.
- Defectos de fabricación: Las averías suelen estar o en piezas aisladas o en determinados lotes, y no suelen presentarse de forma sistemática. El remedio es claro, inspección exigente del control de calidad del fabricante y en la recepción del material.
- Solicitaciones excesivas: Si se exige al material un trabajo muy superior al previsto en proyecto (en horas, en condiciones de empleo o en esfuerzos), las piezas más débiles harán de "fusible" y aparecerá la avería. A veces, imperativos no técnicos obligan a esta forma de empleo.
- Errores humanos en la manipulación o reparaciones del material: Las causas de estos errores pueden ser muchas (despistes, desconocimiento, desinterés, etc.). La frecuencia de estas averías variará en función del grado de instrucción y formación del usuario directo o del que repara.

Frecuentemente sucede que un defecto es originado por más de una de estas causas, siendo necesario para que aparezca, que coincida la existencia de varias de ellas. En estos casos puede pasar que los distintos organismos que intervienen (proyectistas, fabricantes, encargados de selección, usuario, mantenimiento, etc.) quieran quitarse la responsabilidad de la avería buscando responsabilizar de ella a otro u otros, cuando parece que lo que conviene es cooperar todos en la búsqueda de una solución.

En cualquier caso, está clara la importancia de hacer una buena búsqueda y selección del material antes de suministrarlo a las unidades, pues con el material ya en plantilla, cualesquiera que sean sus defectos, la situación es irreversible para el usuario, a no ser que se eliminen éstos mediante transformaciones y mejoras realizadas a ser posible antes de que se presenten los imprevistos problemas. Sobre este tema ya se trató en un artículo publicado en esta revista (n.º 493 de febrero de 1981: "Reflexiones sobre la investigación en la industria del armamento"). Evidentemente, los factores que intervienen en esta selección son muy diversos (tácticos, económicos, políticos, técnicos, etc.) y debe ser motivo de un análisis profundo en cada ocasión, pero siempre será necesario considerar: prestaciones (competencia), vida útil (envejecimiento), fiabilidad (averías) y facilidad de reparación (mantenimiento). Una de las dificultades de esta selección es plantear un pliego de pruebas tal que los resultados de tales pruebas representen realmente el comportamiento del material en las unidades.

Cualquiera que sea el origen de una pérdida de eficacia del material (averías, envejecimiento, dificultades de uso, malas prestaciones, etc.), es

el Servicio de Mantenimiento el que debe promover y realizar (directamente o por contrato) todas las revisiones, transformaciones y reparaciones encaminadas a garantizar en todo momento su eficacia, efectuando estas operaciones, en lo posible, de forma preventiva para evitar que el material llegue a estar no operativo o que, por falta de fiabilidad en él, pierda su potencial operativo. De las necesidades, organización y desarrollo de este mantenimiento es de lo que se trata a continuación.

3. FORMACION SOBRE MANTENIMIENTO, NECESIDAD EN EL USUARIO DE HOY

La invasión de la técnica en el campo de batalla comenzó en la Primera Guerra mundial, ya que hasta entonces el desarrollo industrial era pequeño y los medios y técnicas auxiliares empleadas por los ejércitos limitadas, aunque exigían del usuario gran dedicación y esfuerzo. En este sentido basta recordar cómo para el usuario del caballo su empleo suponía muchas horas de cuidados y atención en limpieza, pienso, doma, aprendizaje de equitación, etc., o cómo era necesario, y aún hoy es, emplear horas de estudio y prácticas para usar la técnica topográfica más adecuada como auxiliar de tiro. Todo esto sin olvidar que toda esta dedicación era para hacer eficaces unos medios de coste muy inferior al de los actuales. Por ejemplo, el coste de 1.000 caballos para la plantilla de un regimiento (valorándolos a precio medio actual de 80.000 ptas./caballo) era igual al coste de un solo carro de combate moderno.

La guerra actual exige un armamento y un material que incorporen técnicas cada vez más avanzadas y complejas y, por tanto, con mayor probabilidad de que aparezcan averías, por lo que mantener hoy en condiciones de uso el material, aunque puede que no exija más tiempo, sí parece más difícil.

Esta mayor complicación y coste del material impone la necesidad de una mayor formación en el usuario, la cual debe ser facilitada por el mando, aunque siempre seguirá siendo su sentido de la responsabilidad la razón íntima que impulse a cada persona para adquirir esta formación. Piénsese, por ejemplo, que un capitán de una Cía. de Carros tiene a su cargo, sólo en carros, unos 1.500 millones de ptas. (17 carros a unos 85 millones ptas./carro), y tiene que enjuiciar y opinar sobre averías en técnicas tan diferentes como mecánica, óptica, electrónica, motores, armamento, electricidad, hidráulica, etc. Por otro lado, la vida moderna con sus electrodomésticos, automóviles, etc. y la falta de tiempo nos han habituado a delegar las revisiones y reparaciones en los servicios de Asistencia Téc-



nica, comportamiento no siempre aplicable al caso de un ejército en campaña (y este es el fin de toda la instrucción), ya que el mantenimiento no debe estar sólo en manos de los especialistas de la Unidad encargados de efectuarlo manualmente, ni muchas veces se podrá enviar el material a reparar a otro escalón por causas tales como no poder prescindir de él o por estar saturado de trabajo el escalón superior, o simplemente por dificultad de comunicaciones. A este respecto se dice que una de las virtudes del "Africa Korps" era que combatía de día y reparaba sobre el terreno durante la noche. Si no hay en cada Unidad un equipo de mantenimiento eficaz, el resultado puede ser que las reparaciones las intente el más osado, sin conseguir más que producir daño en el material.

Parece por tanto que corresponde:

— *A los Mandos de Unidad* preocuparse por:

- Disponer de personal, medios, repuestos y organización necesarios para poder realizar un buen servicio de mantenimiento.
- Concretar los programas de mantenimiento y los tiempos del programa de instrucción en que debe realizarse éste.
- Controlar el funcionamiento de este servicio.
- Gestión de mejoras a introducir en el servicio o en el material.

— *A los Mandos inferiores:*

- Profundizar en el conocimiento del material para poder enjuiciar una avería y en qué escalón debe repararse, y para verificar, caso de repararse en la Unidad, que se siguen las instrucciones de los manuales técnicos.
- Informar sobre las necesidades del servicio (repuestos, utillajes, tiempo...) y sobre los defectos sistemáticos a eliminar en el material, para mejorar su eficacia.
- Distribuir el trabajo entre la mano de obra disponible para realizar los programas y reparaciones de mantenimiento, y controlar la ejecución de estos trabajos.

— *Al personal especialista* encargado de efectuar manualmente los programas de mantenimiento, les corresponde:

- Profundizar en el conocimiento de la diagnosis de averías y en el funcionamiento de los distintos mecanismos que componen cada material.
- Conocer y ejecutar con soltura las operaciones de desmontado y montado que implica cada cambio de conjunto o piezas.
- Conocer y aplicar las instrucciones sobre cada reparación o revisión dadas en los manuales técnicos.
- Pedir información o asesoramiento, o bien ambas cosas, al escalón técnico superior cuando no se conozca la avería o los mecanismos, a fin de no producir daño en el material.



1982

4. CRITERIOS SOBRE MANTENIMIENTO EN LA SELECCION DE MATERIAL

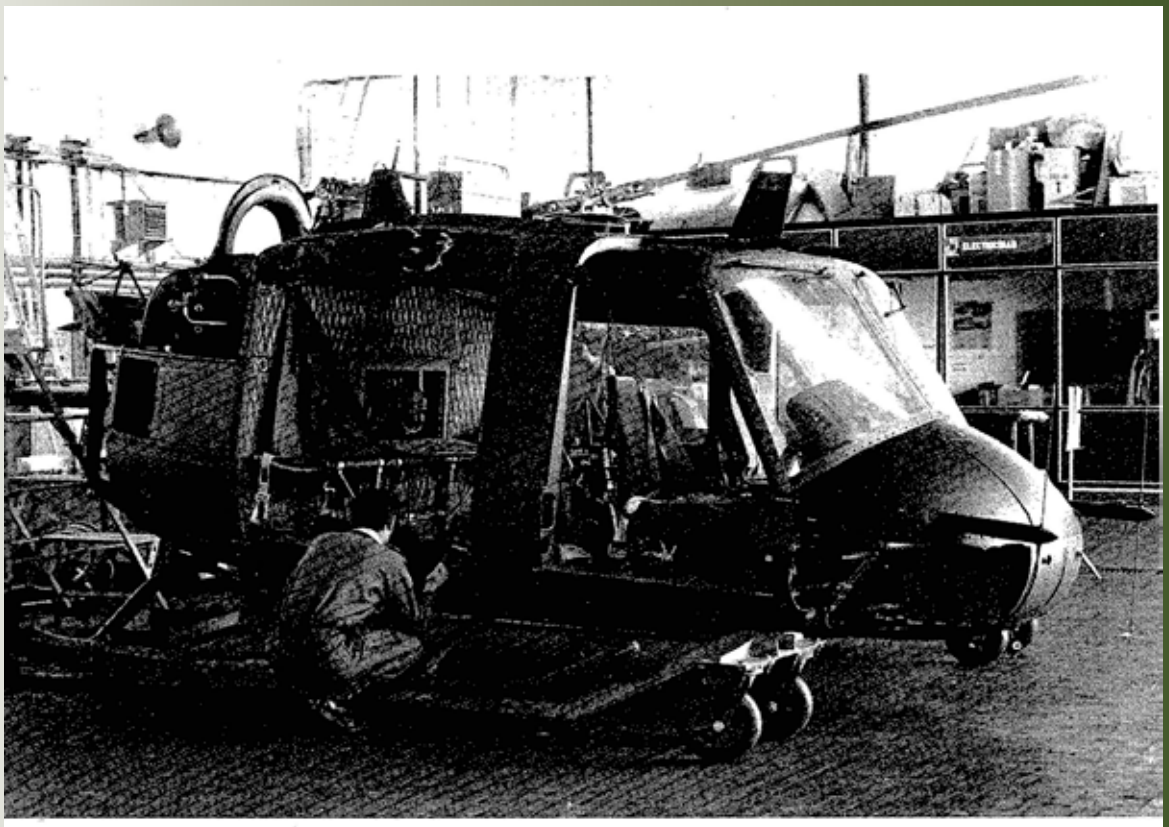
Desde un punto de vista técnico y sin considerar otros factores, la selección de un material de guerra implica el análisis de sus prestaciones, de su sencillez de empleo y de su mantenimiento.

La mayor o menor facilidad de mantenimiento la definen, entre otras, las siguientes características a considerar:

a) Fiabilidad: Dada por horas de uso sin averías de cada conjunto, suponiéndoles un empleo medio. En este sentido es interesante recordar que en todo circuito o conjunto de piezas enlazadas en serie, la fiabilidad total es como máximo la del elemento más débil.

b) Diagnosis de averías: Es quizá la experiencia más difícil de transmitir y la causa de más fallos en las reparaciones, como saben todos los propietarios de automóvil.

c) Cantidad necesaria y facilidad en la adquisición de repuestos: Aparte de la economía, lo anterior condicionará el volumen del almacén que debe acompañar a una Unidad en campaña y el volumen necesario de gestión (aprovisiona-



miento, distribución, evacuación) a todos los niveles, para disponer de repuestos. Siempre partiendo de la intercambiabilidad de éstos.

d) Horas a emplear en mantenimiento: Dado por horas necesarias para el mantenimiento completo por hora de uso. Condicionará el porcentaje de material en plantilla permanentemente inmovilizado en reparaciones o revisiones o en ambas cosas.

e) Facilidad para regeneración por cambio de conjuntos: En función del tiempo necesario para cambiar conjuntos importantes con averías frecuentes (dado por valor medio de: horas de cambio × frecuencia × coeficiente de importancia del conjunto).

f) Sencillez del trabajo manual: Definida por:

- Necesidades en equipo de herramientas y utillaje especial para las reparaciones y en elementos de inspección y pruebas.
- Posibilidad de formación sobre las técnicas necesarias para diagnosis y cambio de conjuntos y para la reparación y fabricación nacional de éstos y de disponer de la documentación técnica necesaria.

Como lógicamente ya se hará, dentro del cuadro comparativo general que se establezca para una selección, habrá que cuantificar cada característica de las precitadas, con una clasificación y un peso, para llegar así a cifras comparativas en cuanto a facilidad de mantenimiento.

5. CLASES DE MANTENIMIENTO

Tal como sucede en medicina, se efectúa según dos tipos de acciones distintas:

a) Preventivo, en el que se efectúan revisiones y como consecuencia ajustes, engrases y cambios de piezas y/o conjuntos, antes de que se inutilicen. La vida de estos conjuntos o piezas se puede definir de distintas formas, como pueden ser: a tiempo fijo, por períodos u horas de trabajo fijo, según estado, por fallo previsible, por modificaciones a introducir, etc.

Las operaciones y momentos de su realización deben estar definidas en los manuales técnicos, y el objetivo es evidentemente eliminar averías imprevistas y evitar tiempo y operaciones difíciles al suprimir o simplificar la diagnosis.

b) Correctivo: Resto de operaciones cuyo fin es corregir un defecto o eliminar una avería.

Realmente, ambas modalidades no deben ser compartimientos estancos, ya que la frecuencia alta de una avería puede aconsejar efectuar una

1982

Primer premio

Comentarios al mantenimiento del material de guerra (II)

Alfonso Barón Rojas-Marcos.
Teniente coronel del CIAC.



COMENTARIOS AL MANTENIMIENTO DEL MATERIAL DE GUERRA (II)

MANIPULACION Y DIFICULTADES DE LOS ESCALONES EN LA PRACTICA DE LOS TRABAJOS

ALFONSO BARON ROJAS-MARCOS
Teniente Coronel del CIAC

7. MODULACION DE LOS ESCALONES DE MANTENIMIENTO

Para cumplir su misión, hay que dotarlos de unos medios de estructura (grúas, almacenes, etc.) que les den la aptitud para realizar el trabajo y de unos medios operativos (mano de obra y repuestos), función del volumen y tipo de trabajo a desarrollar. Es decir, en función del material que se apoye (cantidad, clase, vejez, uso previsto, etc.), del nivel de mantenimiento a dar (1.º, 2.º,... escalón) y de la experiencia, si existe, de escalones similares (tipo de averías, frecuencias, tiempos de reparaciones y/o revisiones, consumo de repuestos, etc.) habría que modular:



DON ALFONSO BARON ROJAS-MARCOS, es Teniente Coronel del CIAC, rama de Armamento. Procede del Arma de Artillería y es en la actualidad el Jefe del Taller de Carros AMX-30.

7.1. Mano de Obra

a) Directa

Para el total de material apoyado de un tipo, de cada especialidad (diagnosis, montadores, electricistas, etc.), las horas anuales necesarias son el producto de la plantilla total apoyada por las horas-medias necesarias para una Unidad de ese material con un estado de vida y uso anual previsto medio. Estas horas-medias o existen por experiencia de otros o hay que deducirlo de la experiencia propia, y el resultado hay que corregirlo con dos coeficientes que tengan en cuenta la vida media real de la plantilla y el uso previsto.

Llevando a un cuadrante las horas-año necesarias en cada especialidad y material, el total nos dirá la plantilla de mano de obra directa necesaria en cada caso.

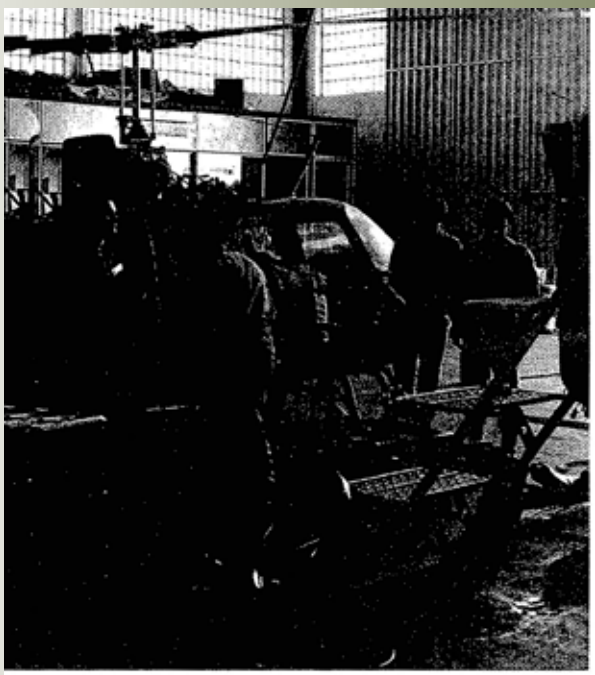
b) Indirecta

La cantidad total necesaria para las distintas misiones (almaceneros, administrativos, peones, encargados, etc.) suele oscilar alrededor del 50% de la mano de obra directa, pero en definitiva es función del material y del grado de mantenimiento a realizar.

7.2. Herramientas y utillajes

En cuanto a herramientas manuales es conveniente agruparlos, formando cajas para cada especialidad (cada caja con un juego completo para desarrollar esa especialidad) y asignar y responsabilizar de su caja a cada especialista.

De las herramientas y el utillaje específico



conviene tener un juego de repuestos en las fácilmente inutilizables y de difícil adquisición. En los demás, la cantidad necesaria será función de las horas anuales de uso previsto, y siempre será necesario tener al menos un juego para que sea posible realizar un trabajo asignado a ese escalón.

7.3. Dimensionamiento y distribución de locales para almacenes y talleres

Este tema, que puede pasar inadvertido, se considera vital para una acción eficaz de mantenimiento, en cuanto a talleres, para no producir "cuellos de botella" en las reparaciones, por falta material de sitio y en cuanto a almacenes porque la cantidad, diversidad y movimiento de repuestos es tal que, de no llevarse ordenadamente, se podría llegar a una congestión de su funcionamiento tal, que produciría grandes retrasos y gastos innecesarios.

Las dimensiones de estos locales deben cumplir al menos lo siguiente:

a) Almacenes:

— Deben tener capacidad para almacenar el stock máximo previsto de cada repuesto (definidos según 7.4).

— La superficie útil (estanterías + pasillos) debe incrementarse entre el 20 ó 30% para zonas muertas (descarga, clasificación, etc.).

— Siempre que sea posible se almacenará en varias alturas con las piezas más pesadas cerca del suelo.

— Deben poder almacenar, además de repuestos, herramientas, utillajes y material fungible (electrodos, etc.).

— En escalones inferiores deben poder trasladarse con la Unidad. Debe tenerse estudiado su transporte en camiones.

— De cada repuesto hay que definir el tipo de contenedor para almacenarlo, y la cantidad de contenedores para almacenar el stock máximo de ese repuesto.

— Con el mosaico total de contenedores necesarios para todos los repuestos de un material, se debe organizar el almacén preferiblemente por coordenadas (por ejemplo: dar a cada contenedor la letra de la estantería donde está y número de su situación horizontal y vertical dentro de la estantería), registrando en la ficha de movimiento de la pieza esas coordenadas.

b) Talleres:

— Hay que prever puestos de trabajo con superficie tal que permita situar una unidad del material apoyado de mayor dimensión o las del material previsto si hay líneas de reparación específica. En cada puesto hay que prever sitio para situar, además del material, lo que desmonte, los repuestos y las herramientas.

De cada material hay previsto un porcentaje no operativo por mantenimiento en cada escalón, aplicando este tanto por ciento a la plantilla apoyada y multiplicando el total por 1,3 (para prever la no regularidad en entradas), el valor total da el número de puestos de trabajo a prever.

La superficie de cada puesto por el número de puestos, más en valor medio un 50% (oficinas, pasillos, etc.) da la superficie de taller necesaria.

7.4. Repuestos. Registros de consumo. Niveles de existencias

Según lo antes dicho, en el almacén debe estar definido el sitio de cada repuesto y con capacidad para almacenar el stock máximo de él.

a) Registro de consumo:

De cada pieza almacenada (repuestos, herramientas, utillajes, etc.) debe llevarse una ficha que al menos debe recoger:

— Datos generales de la pieza:

- Identificación (nombre, número artículo, número fabricación, material y conjunto al que pertenece).
- Características (dimensiones, peso, material, tipo, empaque).
- Situación (estantería, posición horizontal y vertical).
- Cantidades (cantidad de ellas por cada unidad, de material, stock máximo y mínimo).
- Proveedores (los posibles, con plazos y precios).
- Material apoyado (plantilla apoyada definiendo: cantidad, vida media y uso pre-

visto. Con verificación anual o antes si cambia).

— Datos de movimiento: Se deben registrar en un cuadrante siendo los posibles títulos de las columnas: Fecha, justificante, procedencia o destino, entradas, salidas, existencias, observaciones.

b) Niveles de existencias:

Para una plantilla apoyada, el consumo medio mensual de cada pieza se puede obtener o, por experiencia, refiriéndolo a la cantidad, vida y uso medio de la plantilla, o si no hay experiencias en consumos ni propia ni de otros, hay que presuponerlo por similitud con otros materiales. Evidentemente, al variar cualquier factor de la plantilla (cantidad, vida o uso) variará lógicamente el consumo medio.

El nivel mínimo, que se define para marcar el momento de pedido de reposición, debe permitir cubrir con margen las necesidades posibles en este intervalo (entre pedido y llegada de suministro) y debe ser al menos tres veces el intervalo máximo de suministro por el consumo medio mensual.

El nivel máximo debe ser al menos el nivel mínimo, más el consumo de un año de funcionamiento en tiempo de paz.

8. PROGRAMACION DEL TRABAJO

El proceso de trabajo en manteniemiento (de forma similar a la medicina actual), tiene la secuencia siguiente:

— Entrada del material a reparar en el Parque del escalón: Cumplimentar trámites administrativos, definir tipo de obra a realizar (preventivo, reparación de conjunto(s) averiado(s), síntomas, urgencias, etc.

— Diagnosis de las reparaciones a realizar: A efectuar una vez el material en el taller. Complementa los datos anteriores en cuanto a definir el tipo de averías, y a ser posible, lo que es más difícil, la causa de éstas. Inicia el impreso de petición de repuestos.

— Reparación: Se comienza por asignar número de orden de reparación, nivel de urgencia y definiendo a ser posible el total de necesidades en mano de obra, herramental específico y repuestos. En cualquier caso, el proceso de reparación será:

- Desmontados previos necesarios para poder reparar la parte averiada.
- Cambio o reparación del conjunto averiado.
- Montaje de los conjuntos desmontados inicialmente.
- Pruebas (que deben ser exigentes y en cierto modo equivalentes a lo que es una prueba de sobrepresión en Artillería).
- Operaciones finales (retoques, pinturas, etc.).



Conocida así la cantidad de trabajo pendiente y sus necesidades, éste debe programarse según las siguientes directrices:

— Acortar al máximo el tiempo de reparación. Para ello:

- Dar preferencia a las reparaciones que es posible terminar, por disponer ya de repuestos, etc. Empezando por las más urgentes y por las de reparación más corta.
- Es un material con varias averías, realizar en lo posible reparaciones paralelas y simultáneas y no sucesivas (las Técnicas PERT pueden ilustrar sobre esta sistemática).
- Los trabajos sobre materiales pendientes de repuestos utilizarlos como "relleno" para una ocupación total de mano de obra y para instrucción del personal.

— La llegada de repuestos o de nuevos materiales a reparar o terminaciones de trabajos obliga a "clasificar" o "reclasificar" el trabajo afectado por estas llegadas o terminaciones.

— El resultado de lo anterior es un programa con orden de preferencia y horas necesarias de cada especialidad y en cada reparación, y con fechas previstas o pendientes para cada material a reparar.

9. DIFICULTADES EN LA PRACTICA DEL MANTENIMIENTO

En el funcionamiento de la organización antes expuesta aparecen inconvenientes debidos a la conexión de un escalón con otro o a la realización del trabajo dentro de cada escalón. Estos inconvenientes pueden ser al menos los siguientes:

9.1. Conexión entre escalones sucesivos

Estos no deben ser compartimientos estancos, sino que debe existir entre ellos una corriente (apoyo ⇄ suministro de datos) que posibiliten esta "responsabilidad común". De no existir, aparece:

a) Falta de apoyo de un escalón al inferior: materializada por retrasos en suministro (de repuesto, medios, documentación técnica, reparaciones, etc.). A veces parece



que esto lo "siente" sólo al escalón inferior, que es quien tiene "a la vista" el material averiado, mientras que puede suceder que para el escalón superior la avería sea sólo un dato en un papel. En este sentido la sensación es a veces como si la responsabilidad se diluyera al "separarse" de la avería, y las "urgencias" pesen sólo sobre el escalón que debe reparar. Las consecuencias de lo anterior son:

— Material en uso y con averías por reparar (lo que suele provocar nuevas y más importantes averías).
— Material desmontado y pendiente de suministros.
— Canibalización y/o "chapuzas" por utilizar como repuestos piezas ya usadas o reparadas sin garantía y probablemente con vida útil más corta y siempre con mayores tiempos de reparación.

b) Faltas de suministro de información al escalón superior: Esto supone para él dificultades en previsión de necesidades y por tanto retrasos en suministros. En este caso el problema está en definir cuál es la información *útil* y dar ésa y sólo ésa, ya que el exceso de datos, además de exigir un gran trabajo es, si no inútil, no asimilable, y puede no conseguir más que aquello de "los árboles y el bosque".

9.2. Ejecución de reparaciones que corresponden al escalón superior

Sucede que la unidad operativa que encuadra un escalón de reparación efectúa a veces con él reparaciones de nivel superior a las que corresponde, normalmente por creer que puede hacerlo con igual calidad y más rápido que el escalón superior. Los repuestos necesarios, si no los tienen, los compran si son comerciales, y si no lo son los consiguen haciendo "canibalismo", por conducto oficioso o por arreglo de la pieza inutilizada. Estas reparaciones son baratas y rápidas y dan práctica al equipo de trabajo, pero tienen el peligro de que no se consiga en ellas la calidad precisa o que se pueda, en algunos casos, producir daño en el material, por aprender sobre él. En este sentido es conveniente observar, entre otras, las siguientes prevenciones:

a) No proceder nunca a desmontar si no hay una diagnosis segura de la avería.
b) Efectuar los desmontados-montados siguiendo las normas del manual técnico correspondiente.
c) No realizar ajustes ni mecanizados sobre la pieza matriz, sino siempre sobre la pieza que se incorpora y así asegurar la intercambiabilidad.
d) En los conjuntos que se reparen, si se incorporan a él piezas nuevas, deben ser al menos de iguales características (en cifras mecánicas puede valer a veces con medición de dureza) que la original.
e) Los huelgos en acoplamiento, asegurados en la fabricación en serie por tolerancia de plano, se deben ajustar, en estos trabajos de "artesanía", para garantizar al menos el funcionamiento correcto y siempre según lo dicho en el apartado *c)*.
f) Reducir al máximo el calentar la pieza (soldaduras, corrección de deformaciones, desmontados, etc.) para evitar las posibles pérdidas de características mecánicas.
g) Verificar con pruebas de funcionamiento exigentes la reparación realizada (se vuelve a insistir que deben ser equivalentes a lo que es una sobrepresión en Artillería). A ser posible, el equipo de pruebas debe ser distinto del que ha reparado.

A favor de esta forma práctica de realizar el mantenimiento hay que argumentar la conve-

niencia de tener equipos con conocimientos y experiencias suficientes, ya que en campaña (tal como se comentó en el punto 3.º) muchas veces no se podrá enviar el material a reparar a otro escalón, y en paz el prescindir de un material, durante un período largo por esta causa, supone a veces aparte del costo, un perjuicio importante para la instrucción.

9.3. Falta de repuestos o utillajes

Suele ser la causa que provoca más problemas de mantenimiento. El tema ya se ha tocado antes (Punto 7.º) pero en definitiva la falta de un repuesto puede estar motivada por una o varias de las causas siguiente:

- — No estar bien definidos los niveles máximo y mínimo (a veces por no actualizarlos con la evolución en vejez, cantidad o uso previsto del material apoyado).
- — Falta de información rápida de este dato al escalón superior.
- — Falta de agilidad en la gestión de petición o envío de repuestos. En este sentido, los suministros deben ser "rutina" y no fruto de una acción personal para cada repuesto necesario.
- — Falta de medios económicos para compra de repuestos y, como consecuencia, dejar caer los niveles bajo mínimo.

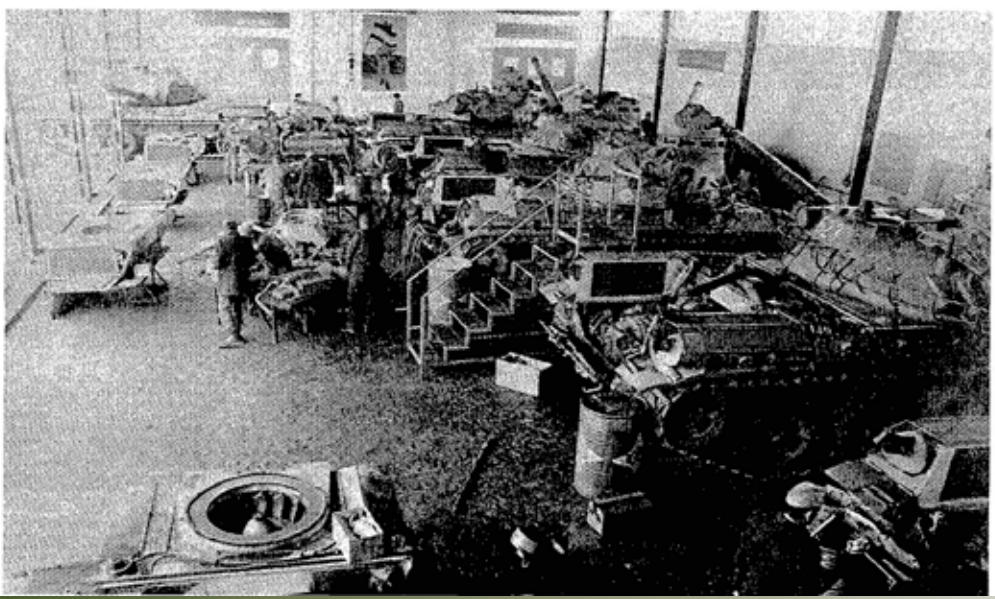
En cuanto al utillaje específico, existe una cierta tendencia o quizá necesidad, sobre todo hasta el tercer escalón, de sustituir utillaje por mano de obra militar, lo que evidentemente abarata la reparación, pero la hace más lenta. Por poner un ejemplo muy simple, cambiar el Grupo Motor-Propulsor de un carro con un polipasto de acción manual en vez de usar una grúa-puente, desde luego abarata las instalaciones pero alarga los tiempos de operación. Otro comentario posible a este hecho es que el utillaje permanece mientras que la mano de obra de reemplazo cambia y el aprendizaje suele ser lento.

9.4. Movilidad de plantillas. Formación de mano de obra especialista

Un mantenimiento eficaz necesita personal en cantidad suficiente y con una determinada formación.

En los escalones de unidades operativas, el personal, no es permanente (licencia de los reemplazos y movilidad en destinos de los profesionales) por lo que la eficacia de estos escalones puede variar en un plazo muy corto. En este sentido se pueden hacer las siguientes consideraciones:

- — Dado el tiempo necesario para adquirir experiencia, sobre todo en los trabajos de ejecución, convendría que los especialistas militares hicieran el menor número de cambios posible de destinos con plantillas de distinto material.
- — En unidades operativas se necesita que quien efectúe los trabajos de ejecución sea no sólo un profesional competente, sino que además debe subordinar la penosidad, duración y/o peligrosidad del trabajo sólo a consideraciones operativas y no a otros conceptos (como pueden ser los sindicales). Por tanto, parece conveniente reservar estos puestos a especialistas militares y sustituirlos por civiles en otras dependencias.
- — En estas unidades operativas la eficacia de su mantenimiento no puede basarse en la habilidad de algunos especialistas ("los manitas"), que son imprescindibles y que en campaña pueden ser baja en cualquier momento.
- — La eficacia debe ser consecuencia de compartimentar los trabajos (desmontados, entretenimiento, reparación de cada conjunto, montajes, electricidad...) e instruyen-



do a varias personas en cada una de estas "subespecialidades".

— El adiestramiento de mantenimiento debe formar parte de la instrucción. Lo que se pretende en ambos es preparar y usar el arma eficazmente. En tal sentido no parece que existan muchas diferencias entre, por ejemplo, darle la deriva correcta a una pieza (en goniómetro y mando de dirección) o darle la presión correcta al recuperador.

— Además de los trabajos de ejecución, estos escalones deben emitir una serie de informes, fundamentalmente de consumos de repuestos y análisis de averías sistemáticas, sus posibles causas y soluciones, para lo que es necesario un personal con formación, ya que estos informes serán fuente de las modificaciones y transformaciones para mejorar el material o el servicio.

Ya se sabe que hay dificultades, sobre todo en unidades operativas, para disponer de tiempo, medios y personas para estos trabajos, pero no hay otro camino (ojalá lo hubiera) para realizar con eficacia este servicio, y no se puede improvisar con buenos resultados ya que es necesaria experiencia y tiempo para adquirirla.

Si el mantenimiento fallase en tiempo de paz, ¿qué podría suceder en Campaña? La Historia cuenta casos.

10. CAUSAS DE SUSTITUCION DE UN MATERIAL. LIMITES DE REPARACION

Suponiendo que sea posible el cambio de un material, tanto desde el punto de vista económico como por existir un sustituto, las razones de un cambio suelen ser:

— Pérdidas de competividad tanto en características tácticas como técnicas, concretadas estas últimas (según se vio en el punto 4) en buenas prestaciones, sencillez de empleo y fácil mantenimiento.

— Costes de Mantenimiento. En este último sentido (como todo usuario de electrodomésticos sabe) el uso y el paso del tiempo hacen envejecer a un material, siendo necesario incrementar progresivamente los gastos de mantenimiento anual por las reparaciones y transformaciones necesarias para mantener su uso eficaz. En un momento dado la reparación necesaria puede ser tan cara y la prolongación de vida tan corta, que no compense el realizarla por encarecerse al coste medio anual de uso. Un ejemplo quizá lo aclare.

Supongamos un vehículo que en sucesivos años tenga las siguientes horas de uso y costes de mantenimiento (en porcentaje sobre el valor de compra) según el cuadro.

En él es evidente, con tales gastos de mantenimiento, que, a partir del sexto año inclusive, es más barato comprar un vehículo nuevo que reparar éste. Que se haga o no es función entre otras causas de las posibilidades económicas y de que exista un sustituto.

11. CONCLUSIONES

Conseguir un mantenimiento eficaz se ve que es al menos laborioso y exige tener bien resuelto lo correspondiente a:

— Organización: que no debe ser algo estático y rígido, sino dinámico. Con introducción de modificaciones de estructura tales que le den agilidad y fluidez.

AÑO	Coste Mantenimiento	Coste Acumulado	HR. Uso	HR. – Uso Acumuladas	= Coste por 100 HR. de Uso: Compra + Mantenimiento / Total Horas
1.º	2 %	102 %	200	200	51,00 %
2.º	3 %	105 %	194	394	26,65 %
3.º	5 %	110 %	190	584	18,83 %
4.º	7 %	117 %	185	769	15,21 %
5.º	13 %	130 %	150	919	14,15 %
6.º	30 %	160 %	130	1.049	15,25 %
7.º	12 %	172 %	150	1.199	14,34 %
8.º	45 %	217 %	100	1.299	16,71 %

— Gestión: su eficacia es proporcional a la rapidez con que se resuelvan los problemas "burocráticos" (se vuelve a recordar la posibilidades de los pequeños ordenadores).

— Ejecución material de los trabajos: será posible conseguir la cantidad y calidad precisa, si se dota a los distintos escalones de los medios (humanos y materiales) necesarios.

En resumen, para unas determinadas posibilidades económicas y puesto que el mantenimiento está realizado por hombres, su eficacia es función de la formación, sentido de responsabilidad y buenas relaciones entre los encargados de realizarlo. Y esto es lo que hay que potenciar.

inspección o cambio no previsto a determinadas horas de uso y antes de que se presente esa avería. Llevar a mano el volumen de datos que esto supone (historia completa de todos los repuestos, de todos los materiales existentes en una Unidad y de las averías de cada material) de forma tal que sea un archivo "consultable" rápidamente para información y toma de decisión, es difícil y desde luego papeleo rutinario profundamente antipático y casi imposible de controlar, pero necesario para un mantenimiento eficaz. La popularización de los ordenadores pequeños (con bajos costes y abundancia de técnicos en Informática) podría contribuir a resolver estos problemas incluso a nivel de Regimiento, en donde además podrían tener otras muchas aplicaciones.

6. ESTRUCTURA DEL SERVICIO DE MANTENIMIENTO. AGRUPACION DE MISIONES EN DISTINTOS ESCALONES

Con un criterio de economía en la mano de obra, medios y tiempos necesarios para las operaciones de mantenimiento, se ha reglamentado su distribución en distintos niveles de realización, en función de su complejidad, duración y frecuencia, creándose una estructura formada por cinco escalones de mantenimiento cuyas misiones y dependencias orgánicas son, en resumen, las siguientes:

N.º Escalón	Misión	Encuadrado en Unidad Tipo
1.º	Entretenimiento.	Cía.
2.º	Revisiones. Cambio conjuntos fáciles.	Bón. o Rgto.
3.º	Cambio cualquier conjunto. Reparaciones fáciles conjunt.	División.
4.º	Diagnosis completa y cambio puntual de conjuntos Reparación conjuntos.	Organismo Central o fábrica.
5.º	Reconstrucción sistemática.	Fábrica.

Con esta organización se tiende a filtrar en los escalones inferiores (integrados en Unidades operativas) las operaciones difíciles que deben reservarse a los escalones superiores (constituidos por Unidades orgánicas independientes), o que han de realizarse con el apoyo de tales escalones superiores. Se pretende así, además de bajar costes y plazos de estos trabajos, coordinar la solución de gran número de pequeños problemas (mano de obra, repuestos, utillajes, locales, etc.) que se presentan simultánea y constantemente en el mantenimiento de todo el material del Ejército. Como toda organización, su planteamiento es para resolver el conjunto de problemas, y en ella no se puede prever el detalle de cada reparación en particular, por lo que debe ser flexible en su funcionamiento, impulsando la actuación de los distintos escalones y no encasillando su acción.

1982

Segundo premio

El equilatero Español (I)

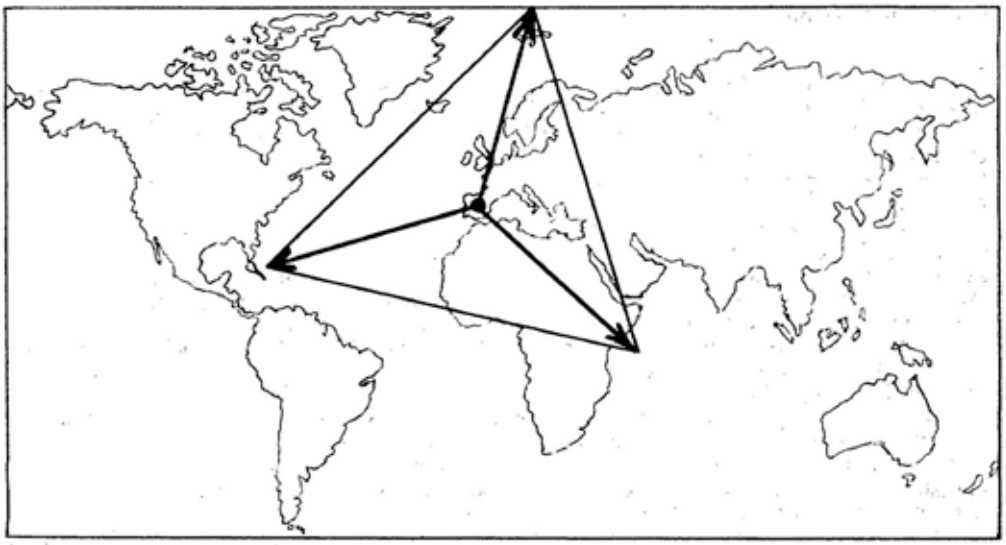
Jesús Argumosa Pila
Capitán de Ingenieros. DEM.

Años de Servicio al Ejército

EL EQUILATERO ESPAÑOL ①



JESUS ARGUMOSA PILA
Capitán de Ingenieros DEM



Iniciamos la publicación de un trabajo sobre Geopolítica, tema poco conocido y normalmente poco tratado en esta revista. Recomendamos muy especialmente su lectura a nuestros lectores porque el autor, de forma amena y ordenada, hace un resumen de las teorías de Mackinder, Cohen y Collins que permite al no iniciado formarse clara idea sobre las mismas. La segunda parte, que publicaremos en el número de diciembre, es de aplicación a la situación actual española y en ella el autor hace gala una vez más de originalidad.

Nuestros lectores recordarán al capitán Argumosa como el autor de "Comentarios sobre la Defensa Móvil", artículo aparecido en el número de septiembre.

En los últimos años estamos recibiendo continuamente nuevos conceptos referidos a la Defensa Nacional, procedimientos, direcciones a seguir e inter-relaciones entre los diferentes organismos superiores del Estado a los que corresponden determinadas competencias en materia de Defensa...

Esto se contempla detalladamente en la Ley Orgánica de Defensa 8/1980, donde se reflejan las funciones que competen al Gobierno, al Ministerio de Defensa, a otros Ministerios, a la JUJEM y a los Estados Mayores de los Ejércitos.

Dentro del desarrollo de la Política de Defensa aparece el Plan Estratégico Conjunto como documento intrínsecamente militar que redacta la JUJEM. Lógicamente, dicho documento responde a una concepción estratégica propiamente militar.

Naturalmente, esta postura del PEC tiene que estar integrada en el concepto estratégico superior adoptado por el Gobierno en el entorno mundial, y enmarcada en el campo adecuado donde ejercitar su acción práctica.

Las siguientes reflexiones intentan caminar por senderos convergentes en tal dirección.

1. ESTRATEGIA Y POLITICA

El concepto de ESTRATEGIA, entendido en sus orígenes como "arte de proyectar y dirigir las operaciones militares", y ordenada esencialmente a la realidad de la guerra, es tan antiguo como ésta, aunque el étimo no se empleó en la mayor parte de los países de Europa antes del siglo XVIII.

Napoleón amplió este concepto al denominarlo "Arte de la Guerra", y Clausewitz, al considerar la guerra como "acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad", matizando expresamente que en el "acto de fuerza" no existen límites (guerra absoluta), definió a la ESTRATEGIA como "el empleo del combate para alcanzar el fin de la guerra", añadiendo a continuación que debe conocer el combate mismo en relación con sus posibles resultados y establecer un objetivo a todo acto de guerra que corresponda al fin de la misma.

Estas afirmaciones de Clausewitz indicaban sensiblemente la amplitud dada al espectro del concepto original, al ser necesario tener en cuenta otros aspectos además de los operacionales, tales como las repercusiones del resultado del combate o el establecimiento de futuros objetivos dentro de la finalidad a alcanzar.

Es digno de resaltar que esta opinión de Clausewitz se manifestaba en una época en que estaban en boga las teorías de Bulow y Jomini, las cuales en el concepto de ESTRATEGIA asignaban una importancia preponderante al poder de maniobra, que se apoyaba en las bases matemáticas o geométricas, determinando como fundamental la posesión de puntos geográficos dominantes y decisivos (es decir, teorías principalmente operacionales).

El pensador prusiano no quiso tratar en su obra "De la Guerra" el nivel político, por considerarlo patrimonio del jefe del estado, pero dejó aclarado que el proceso guerrero era una continuación del acto político.

Ludendorff, un siglo más tarde, en su obra "La Guerra Total" sostenía que la política del país era la resultante de la continuación del hecho bélico. Por otra parte, la Alemania nacional-socialista en la Segunda Guerra mundial señala que la política podía esperar los resultados de las operaciones militares. Esta última exigencia introdujo una variante negativa en la conducción de la guerra, de acuerdo con lo demostrado por los acontecimientos.

Liddel Hart, siguiendo el criterio de extensión, llega a la conclusión de que "la verdadera finalidad no es tanto buscar la batalla sino una situación estratégica tan ventajosa que, si por sí sola no lleva a la decisión, la continuación por la batalla lo asegura". No obstante, mantiene la incertidumbre al definir la ESTRATEGIA PURA como "arte del general".

Consideramos a la POLITICA como el "arte de gobernar los pueblos y conservar el orden y las buenas costumbres", y por extensión la determinamos como el conjunto de actividades con que se gobierna un Estado y los procedimientos gubernativos con que se tiende a alcanzar unos fines prefijados.

La implicación de la ESTRATEGIA en la POLITICA se ha visto considerablemente acrecentada a causa de la revolución científica y técnica, nacida con el empleo del arma atómica y por la generalización de los conflictos de tipo revolucionario que a partir de 1945 han hecho evolucionar esencialmente la concepción tradicional de la defensa.

En el bloque comunista, la lucha ideológica y revolucionaria constituye una necesidad histórica, un estado de hecho motivado por la existencia de diferencias económicas y sociales entre las clases y las sociedades con sistemas económicos distintos. Política y estrategia son un solo y único

principio de acción global, tanto por su pretensión de revolución mundial como por su voluntad de integrar en una ideología supranacional las estrategias particulares de los países socialistas y los movimientos de emancipación nacional.

El mariscal Sokolovsky, en su libro "Estrategia Militar Soviética" determina que la moderna ESTRATEGIA no se puede desarrollar sin tener en cuenta los factores económicos, políticos, científicos y técnicos necesarios, e incluso se apoya en la tendencia occidental de dar mayor amplitud al concepto, al comentar la definición de ESTRATEGIA dada en el reglamento para el servicio de campaña británico, que la concibe como "el arte de aplicar con máxima efectividad el poder total del Estado".

Entre los actuales tratadistas occidentales en el campo estratégico, se pueden distinguir como partidarios de la ESTRATEGIA en su más amplia acepción, el francés Andrés Beaufre en Europa, y John M. Collins en el continente americano.

El primero, en su libro "Introducción a la estrategia", expone que la ESTRATEGIA TOTAL tiene por objeto "alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios disponibles". Dicha estrategia la descompone en las estrategias generales siguientes: Política, Económica, Diplomática y Militar. El esquema estratégico funcional dentro del estado se establece así:



Para Beaufre, la ESTRATEGIA TOTAL es esencialmente la de los jefes de Gobierno asistidos por el jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional y por sus consejeros o comités superiores de Defensa.

Inicialmente fija con claridad la dependencia de la estrategia a la política, pero posteriormente, al expresar la "estrategia política" como parte de la ESTRATEGIA TOTAL, induce a posibles errores en la exacta interpretación de la correcta dependencia.

El norteamericano Collins en su obra "La Gran Estrategia" define a la GRAN ESTRATEGIA como "el arte y la ciencia de emplear el poder nacional en todas las circunstancias, para ejercer los tipos y grados deseados de control sobre el oponente a través de la fuerza, amenazas, presiones indirectas, diplomacia, subterfugios y otros medios posibles de imaginar, a fin de satisfacer los intereses y objetivos de la seguridad nacional".

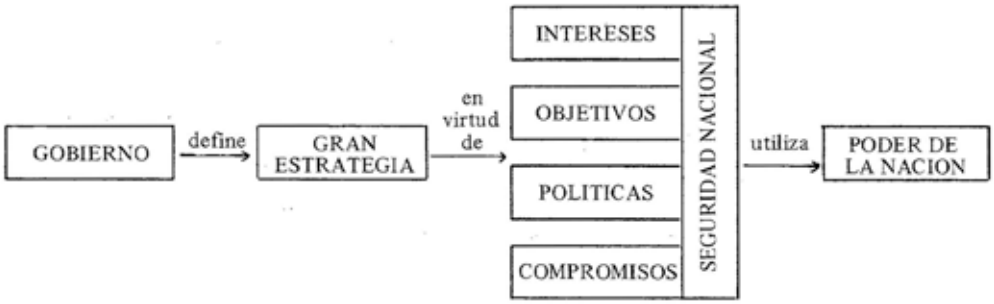
También para Collins esta estrategia está reservada para los hombres de estado. Lo más destacado de la definición es la falta de alusión a la POLITICA, pareciendo dar a entender que ésta se encuentra al mismo nivel de la ESTRATEGIA, o al menos que entre ambas no existe relación de dependencia concreta y determinada.

En otro apartado de su libro, el norteamericano establece que la GRAN ESTRATEGIA se proyecta y pondera sobre los cuatro parámetros de seguridad nacional siguientes: Intereses, Objetivos, Políticas y Compromisos. A cada uno de ellos los define así:

— Intereses: Abstracciones muy generalizadas, que reflejan los deseos y necesidades básicas de cada Estado.
— Objetivos: Lo que el país trata de lograr.
— Políticas: Conjunto de reglas o directrices básicas.

— Compromisos: Obligaciones de los estados, en determinadas oportunidades y lugares, de realizar actos específicos.

El esquema estratégico funcional dentro de la estructura del estado que presenta Collins es el siguiente:



Estas aseveraciones nos sirven de apoyo para sugerir que Collins es el tratadista occidental que concibe con mayor amplitud el concepto de ESTRATEGIA, fundamentalmente por su nacionalidad norteamericana, país en el que la aplicación de la estrategia se desarrolla a nivel mundial, y es precisamente en ese ámbito donde más difícil resulta diferenciar entre ESTRATEGIA y POLITICA.

Resumiendo lo expuesto, en la actualidad la interrelación e interdependencia entre ESTRATEGIA y POLITICA se manifiesta en dos niveles:

— NIVEL FORMAL: Corresponde a los países de mayor poder mundial, donde la aplicación de una medida de cualquiera de los conceptos tiene proyección en todo el orbe. En este nivel, el concepto de ESTRATEGIA alcanza su más amplia acepción y evolución, dispone de total libertad de acción, no está condicionada por ninguna estrategia o política superior que la limite a tomar específicas direcciones o decisiones, es creativa y puede utilizar la plena iniciativa. Se la denomina ESTRATEGIA PURA, en tanto que total, absoluta, independiente y categórica. Evidentemente, admite la existencia de cualquier otra estrategia oponente, tomada al mismo nivel de poder, pero sin que nunca pueda condicionarla en su libertad de acción.

  Esta denominación la adquirimos en el sentido opuesto al expresado por Liddel Hart en su obra "Estrategia de la Aproximación Indirecta", que la definía como "arte del general". Nosotros, sin embargo, la percibimos en la imagen plena de evolución actual, como arte de las máximas esferas de un estado.

  Aquí se confunden ambos conceptos y conforman un único principio de acción global, en que resulta difícil dilucidar cuándo una medida es política o estratégica. En concreto, no está prefijado quién es superior a quién.

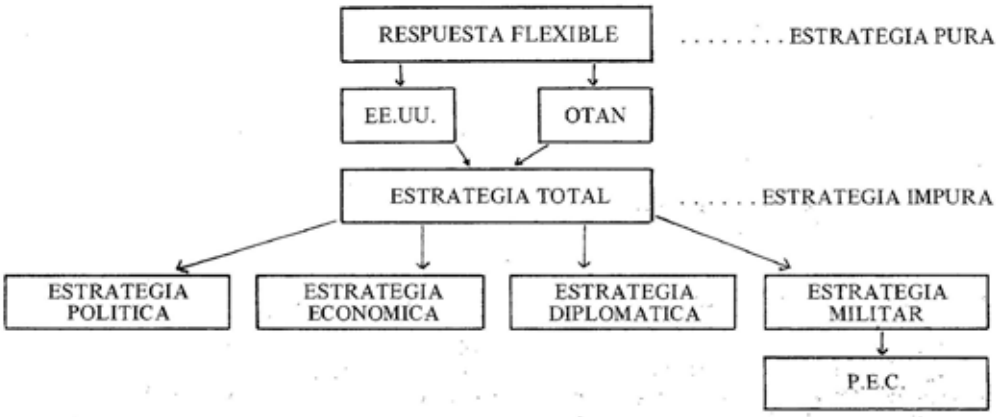
— NIVEL INFORMAL: Corresponde a los demás países, en los cuales la estrategia no ha conseguido su plena evolución; no así la POLITICA que se encuentra plenamente desarrollada. Las decisiones en ambas partes, y por tanto su creatividad e iniciativa, aparecen condicionadas por otras medidas de orden superior que las conducen hacia caminos implícitamente señalados. Se la denomina ESTRATEGIA IMPURA en el sentido de mezclada, relativa y dependiente.

En este nivel, la estructura interna de los estados establece la supremacía de la POLITICA sobre la ESTRATEGIA en mayor o menor grado, determinando en principio a la POLITICA como el escalón más elevado.

Precisando posturas, estimamos que los parámetros diferenciadores entre ESTRATEGIA PURA e IMPURA, tal como lo hemos expresado, son: Libertad de Acción, Creatividad e Iniciativa. Mientras en el primer concepto alcanzan pleno desarrollo, en el segundo se encuentran limitados.

Para nuestro país, inmerso en el segundo concepto mencionado, el esquema estratégico funcional propugnado por el general Beaufre parece responder adecuadamente a lo establecido en la Ley Orgánica 6/1980 de 1.° de julio, que regula los criterios básicos de Defensa Nacional.

Con vistas a nuestro propósito, utilizaremos la acepción de ESTRATEGIA TOTAL (IMPURA) definida por el tratadista francés, dependiente de la POLITICA, clasificada a su vez en las cuatro Estrategias Generales: Política, Económica, Diplomática y Militar. La actuación de esta ESTRATEGIA IMPURA estará condicionada por la ESTRATEGIA DE LA RESPUESTA FLEXIBLE, adoptada por una parte, por los EE. UU. en el mundo (proyección mundial) y, por otra, por la OTAN en su correspondiente espacio geográfico. Será dentro de esta ESTRATEGIA TOTAL, con sus correspondientes directrices, donde estará enmarcado nuestro PLAN ESTRATEGICO CONJUNTO. Una primera apreciación global sería la siguiente:



2. ENCUADRAMIENTO GEOPOLITICO

2.1. Unipolaridad y bipolaridad de Mackinder

La visión global del mundo que corresponde a las dos grandes concepciones estratégicas americanas desde la Segunda Guerra mundial, la REPRESALIA MASIVA y la RESPUESTA FLEXIBLE, con matices más o menos diferentes que conducen, partiendo de la primera a la *NEW LOOK* y de la segunda a la RESPUESTA RACIONAL, se puede enfocar estableciendo una correlación o paralelismo con las dos teorías geopolítico-estratégicas de relaciones de poder de Mackinder:

— *La primera,* presentada en los años 1904-1919, señala que la zona interior de Eurasia es la Región Eje de la política del mundo. La zona Eje o "Tierra-Corazón" incluía en 1919 Europa Oriental y Central, abarcando las zonas de los mares Báltico y Negro y los cursos elevados de los grandes ríos de la India y China, en Tíbet y Mongolia. Esta interpretación se refleja en el gráfico n.° 1.

Mackinder estableció en 1919 el siguiente principio: Quien rige en Europa Oriental, manda en la "Tierra-Corazón". Quien rige en la "Tierra-Corazón", manda en el Mundo-Isla (Eurasia y Africa). Quien rige en Mundo-Isla, manda en el mundo.

De acuerdo con tal visión UNIPOLAR, la estrategia americana de "contención", en la era de la postguerra, con alianzas ultramarinas en la periferia de la masa territorial de Eurasia (OTAN, SEATO, ANZUS,...), era un intento de impedir que la "Tierra-Corazón", controlada por los soviéticos, dominase el Mundo-Isla. La contención de la China continental por los EE. UU., ha tenido como principal objetivo el aislamiento del resto de las extensiones marítimas asiático-orientales del Mundo-Isla, dada la brecha producida por la introducción del comunismo en el Oriente de Asia.

Los EE. UU. no podían permitir que el control soviético se extendiera en Eurasia. Debían de cortar "de facto" dicha expansión, no admitiendo ningún tipo de "conflicto limitado". Este



EL MUNDO DE MACKINDER, 1919

era el concepto de la estrategia de la REPRESALIA MASIVA, con grandes componentes de rigidez y cierta irracionalidad.

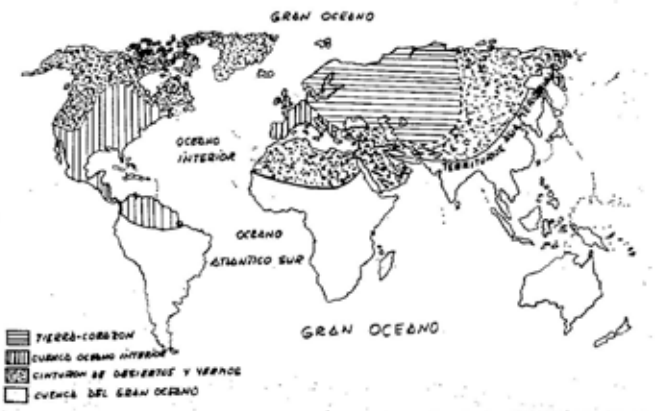
— *La segunda,* fue expuesta en 1943. Su sentencia de 1919 reconocía que la soberanía sobre la "Tierra-Corazón" significa el dominio del Mundo-Isla. El gráfico n.° 2 representa esta nueva visión.

En primer lugar, con respecto a 1919, separó de la "Tierra-Corazón" el territorio del Lena (la altiplanicie de Siberia Central), por lo que la "Tierra-Corazón" ahora estaba formada principalmente por partes boscosas y la estepa de Eurasia.

Lo más importante era que había cambiado la idea del mundo de Mackinder. Ahora hablaba de una unidad Noratlántica (el Océano Interior), tan importante como la "Tierra-Corazón", su equivalente transpolar. También se refería al Asia Monzónica y a la cuenca del Atlántico Sur, como unidades importantes para el futuro. Una quinta unidad, descrita como un "manto de vacío", es la zona barrera que separa la "Tierra-Corazón" y las unidades del "Océano Interior" de las demás. Había admitido, pues la BIPOLARIDAD.

Otros cambios interesantes en relación con 1919 eran:

- La situación central de la "Tierra-Corazón" no es necesariamente una ventaja, debido a una concentración de objetivos en caso de un ataque desde los territorios periféricos.
- La URSS está en la actualidad mucho mejor equipada que Alemania para controlar los territorios de Europa Oriental.
- En la actualidad (1943), regir la "Tierra-Corazón", no significa dominio automático sobre la Europa Marítima u otras partes del "Territorio Marginal".



EL MUNDO DE MACKINDER, 1943

Los esfuerzos americanos a partir de la década de los sesenta para conseguir el equilibrio de poder están más en consonancia con esta interpretación del globo. Los EE. UU. ya admiten "conflictos limitados" en la "Tierra Marginal" y la forma de resolverlos. Aparece un espectro de elasticidad y de flexibilidad, en oposición al precedente de dureza y rigidez. Entra entonces en vigor el concepto estratégico de la RESPUESTA FLEXIBLE.

2.2. El modelo multipolar de Cohen

Hasta ahora hemos tratado dos visiones geopolítico-estratégicas del mundo. Una, la UNIPOLAR, que aspira a dominar el mundo con un único poder: es la primera teoría de Mackinder. Otra, la BIPOLAR, que pretende dominar el mundo mediante el empleo de dos centros de poder: segunda teoría de Mackinder. Para cada una de ellas los EE. UU. han adoptado un determinado concepto estratégico.

A continuación vamos a exponer otro panorama del mundo, más actual, tratando de encontrar más específicamente el marco geopolítico al que España pertenece.

Considerando al profesor Cohen como el más moderno exponente de la situación geopolítica internacional y el más idóneo, dado que nos parece la más armónica, en virtud de haber logrado catalizar las grandes teorías de Mahan, Mackinder, Spykman y De Seversky (que en sus comienzos tendían hacia un Gran Poder Mundial Unico, ya fuese terrestre o aéreo) y conducirlas en la línea de una idea de multipolaridad más acorde con la actual situación internacional, presentamos los grandes rasgos de su visión actual del mundo para enmarcar nuestro análisis en el espacio geopolítico conveniente.

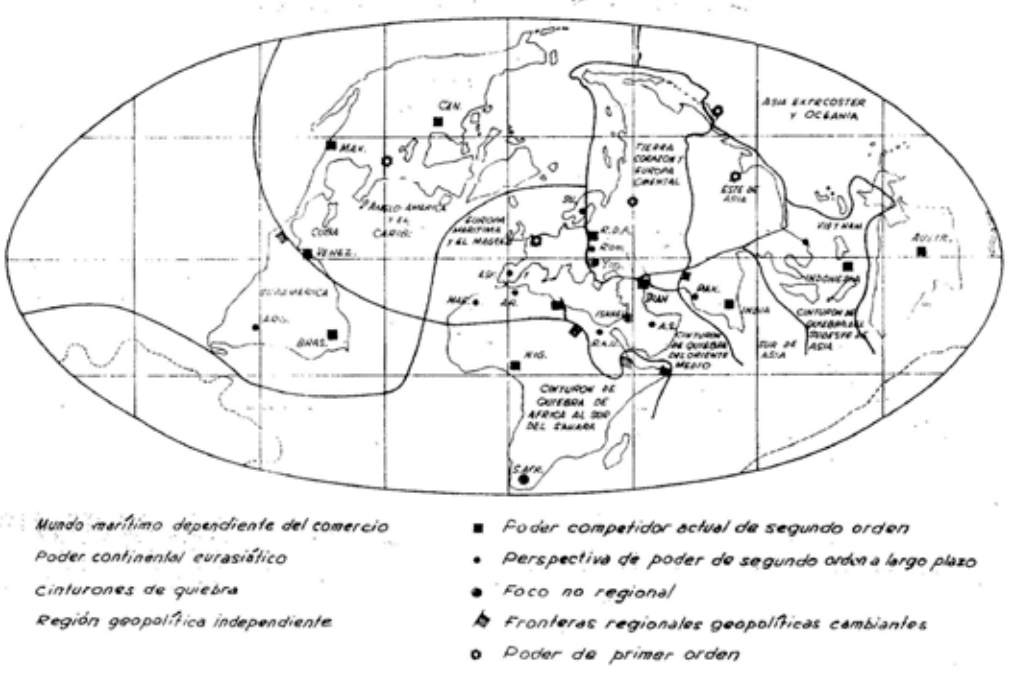
Cohen, en su obra "Geografía y Política en un mundo dividido", clasifica al mundo en regiones geoestratégicas y geopolíticas, estableciendo dentro de ellas diferentes órdenes jerárquicos de poder, determinando hasta cinco (5) tipos de órdenes. Según dicho autor, el mundo está dividido en dos regiones geoestratégicas y diez (10) geopolíticas, distribuidas así (gráfico n.° 3):

— *Mundo geoestratégico marítimo dependiente del Comercio,* que está formado por cuatro (4) regiones geopolíticas: Angloamérica y el Caribe; Sudamérica; Europa marítima y el Magreb; Asia extracostera y Oceanía.

— *Mundo geoestratégico continental euroasiático,* que comprende dos (2) regiones geopolíticas: La URSS y Europa Oriental; el Este de Asia.

— *Tres cinturones de quiebra:* Oriente Medio; Sudeste de Asia y Africa al Sur del Sahara.

— *Región geopolítica independiente:* Sur de Asia.



Para identificar el orden jerárquico que le corresponde a una nación, aplica los siguientes criterios:

- Poder intrínseco basado en recursos humanos y materiales.
- Umbral de energía político-militar.
- Extensión geográfica basada en la situación global y alcance hasta otros órdenes de jerarquía dentro de la región geopolítica.
- Características del sistema nacional, abierto o cerrado.
- Importancia de los objetivos y estrategia para manejar la influencia más allá de la frontera.
- Número y clase de problemas internacionales que pueden manejarse simultáneamente.

En términos de extensión geográfica, el poder de primer orden tiene alcance mundial; *el de segundo orden combina extensiones regionales e inter-regionales;* el de tercer orden tiene solamente alcance regional; el de cuarto se limita a contactos locales (los vecinos más próximos) y el de quinto orden no tiene virtualmente ningún alcance.

En esta teoría de la multipolaridad aparecen cinco poderes de primer orden: EE. UU. URSS, Europa Marítima, China y Japón. Como ejemplo de poderes de segundo orden: Brasil, Nigeria y la India. En el tercer orden aparecen Jamaica, Tanzania y Malasia. En el cuarto: Perú, Ghana y Birmania. Paraguay, Chad y Afganistán en el quinto.

De todos ellos el autor afirma que *el desarrollo del nivel de poder de segundo orden constituye el fenómeno más importante en las relaciones internacionales desde la estructuración del mundo de Gran Poder, después de la Segunda Guerra mundial.* El "status" de dicho poder de segundo orden se deriva de una combinación de los siguientes factores:

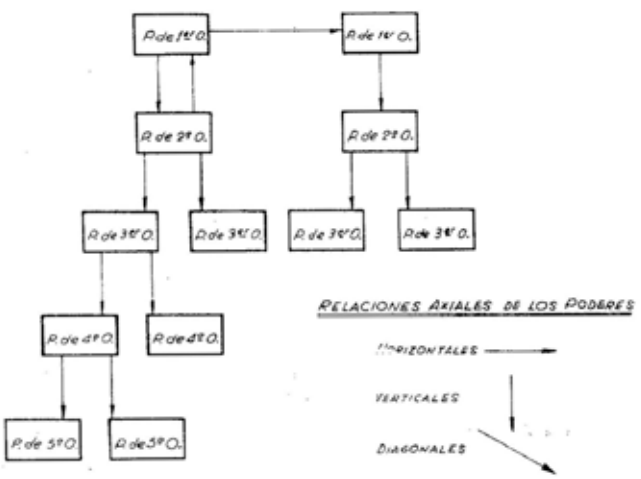
a) El éxito con el que un estado nacional puede conseguir alguna medida de superioridad dentro de la región.

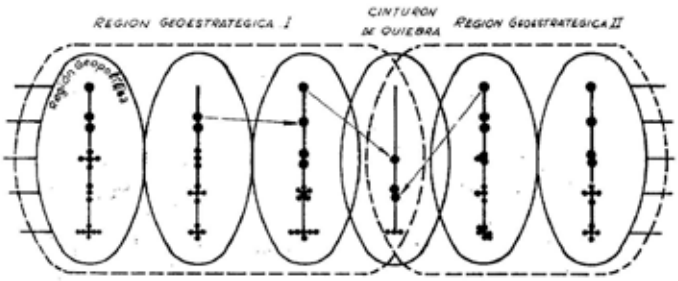
b) La fuerza de los lazos extra-regionales de un estado con otros poderes de segundo orden.

c) Las habilidades de un estado para conseguir el apoyo de uno o más Grandes Poderes sin caer en una dependencia de subordinación abrumadora.

El modelo geopolítico internacional a que responde la estructuración del mundo que se acaba de expresar es el siguiente (gráfico n.° 4):

JERARQUIA RIGIDA.—OPCIONES CANALIZADAS





— En un mundo organizado geoestratégicamente, las líneas Este-Oeste (horizontal), de acción recíproca, son las predominantes, bien como ejes de confrontación, caso de los EE. UU. y la URSS, o de cooperación, como las que unen a EE. UU. y Japón. Por supuesto, este mundo experimenta acciones importantes a lo largo de ejes Norte-Sur (verticales), como es el caso de los grandes poderes y los antiguos estados coloniales, y a lo largo de líneas de contacto cruzadas (diagonales), como ocurre entre Europa marítima y las naciones de la OPEP, ricas en petróleo.

— En un mundo organizado geopolíticamente (en contraste) hay fuertes relaciones Norte-Sur (verticales), por ejemplo: Angloamérica y el Caribe, Europa Mediterránea y el Magreb, Asia extracostera. Mientras que las líneas de acción recíproca que abarcan el globo eran las decisivas durante los tres últimos decenios, las verticales enmarcadas regionalmente se están convirtiendo en la actualidad en líneas importantes.

Termina el autor asegurando que *España tiene posibilidades para lograr en un futuro elevarse al poder de segundo orden.*

Las características más relevantes en virtud de las cuales España se encuentra en condiciones de llegar a dicho poder de segundo orden, estimamos que son las siguientes:

1. En cuanto a los criterios de orden jerárquico, España participa de todos ellos en gran medida, sobresaliendo en los de extensión geográfica basada en la situación global, características del sistema nacional e importancia de los objetivos y estrategia para manejar la influencia más allá de la frontera.
2. Respecto a los factores del "status" de poder de segundo orden, nuesta nación responde a los tres factores con intensidad adecuada, distinguiéndose primordialmente en el *a*) hacia el Magreb y Africa en general y en el *b*) en dirección de los poderes de segundo orden del continente americano.

La perspectiva ofrecida expresa con claridad que el diálogo Este-Oeste continúa siendo el preferente en términos geoestratégicos. La importancia del diálogo Norte-Sur es de naturaleza más geopolítica (enmarcado regionalmente).

Bajo este prisma y una vez fabricado el marco, en el próximo número intentaremos reflejar en el cuadro nuestras ideas y sugerencias, procurando salirnos de sus límites lo menos posible.

(Ilustraciones del autor.)

Consuélate de soportar las injusticias; la verdadera desgracia consiste en cometerlas.

PITAGORAS

Publicado en "Ejército", agosto. Repetimos la cita del filósofo, subsanando ahora la errata aparecida en el texto anterior.

1982

1982

Segundo premio

El equilatero Español (II)

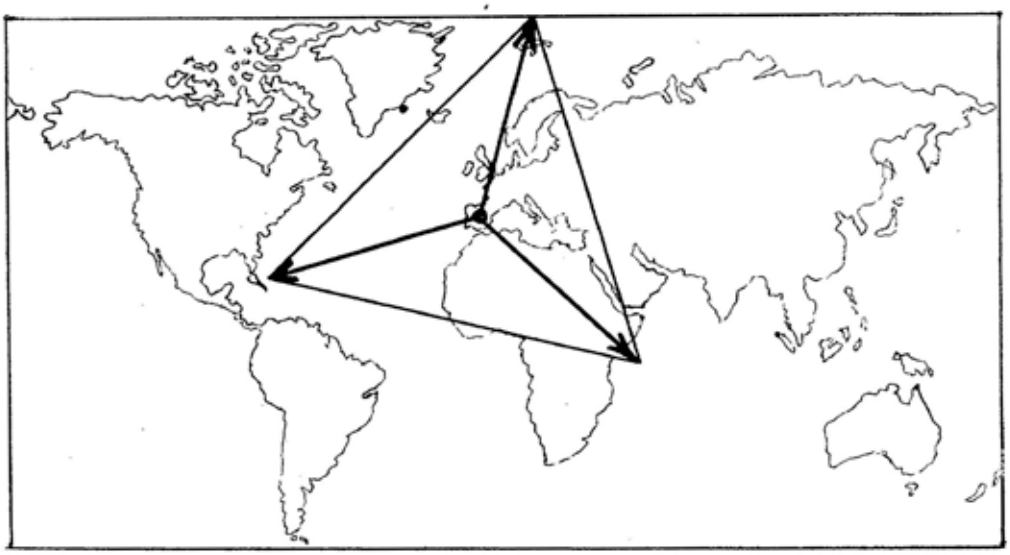
Jesús Argumosa Pila.
Capitán de Ingenieros. DEM.

Años de Servicio al Ejército

EL EQUILATERO ESPAÑOL ②



JESUS ARGUMOSA PILA
Capitán de Ingenieros DEM



3. APLICACION DEL CONCEPTO EN EL MARCO GEOPOLITICO

Históricamente, España se ha proyectado hacia Europa, posiblemente su más clara actitud y expansión, debido por un lado a la cantidad y calidad de los adversarios con quien tuvo que debatir el suelo europeo, y, por otro, la importancia del propio territorio en sí con vistas al dominio de determinadas zonas vitales, necesarias para alcanzar una inconfundible hegemonía. Hacia América, su gran ilusión, con espíritu creativo y, en cierta medida, místico, al pensar que éramos los depositarios o los encargados de algo sublime, monumental, por ser el pueblo escogido y elegido, al reunir las condiciones óptimas para la consecución de semejante empeño; con su paulatino olvido como consecuencia de otras necesidades más próximas y apremiantes que acuciaban peligrosa e insistentemente, impidiéndonos atender dicha zona con la debida atención. Y hacia Africa, nuestro eterno vecino, con los intentos siempre frustrados de dominio del Estrecho, que hoy sigue siendo el más importante del mundo, y de conquista de los territorios adyacentes al sur del mismo para lograr el completo control de la región influida por dicho paso.

Por otra parte, la situación de España en la región geopolítica de Europa Mediterránea y el Magreb tiene una importancia fundamental, pero no solamente en ella, sino que la desborda y trasciende a nivel internacional (nivel inter-regional en el modelo geopolítico donde nos movemos).

Efectivamente, la Península es el puente entre Europa y Africa, es la plataforma hastial de Europa hacia América en su doble aspecto de puerto marítimo y aéreo y de refugio de Europa al amparo de los Pirineos en caso de una invasión del territorio europeo procedente del Este.

En resumen, en una primera apreciación, por tradición y situación España tiene vocación europea, atlántica y africana. Estas tres tendencias de España que tienen diferentes intensidades, amplitudes y direcciones constituyen los componentes (vectores) estratégicos que la nación debe valorar ponderadamente al estudiar, planificar y aplicar su Política de Defensa.

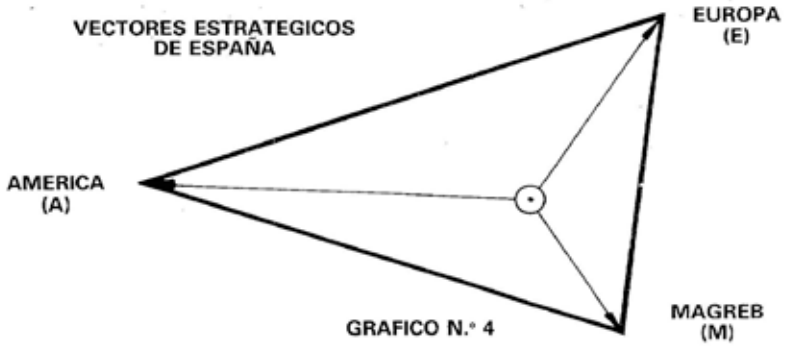


GRAFICO N.º 4

Si por una parte hemos visto el concepto estratégico adoptado, el marco geopolítico donde actuamos y los posibles vectores de nuestra ESTRATEGIA, también es necesario que sepamos cuál es el planteamiento global señalado por la ESTRATEGIA PURA bajo cuyas directrices nos vamos a mover.

La ESTRATEGIA IMPURA (TOTAL, la nuestra) en la definición mencionada precedentemente, indica que opera en una relación de dependencia y condicionamiento con respecto a otra estrategia de orden superior.

En nuestro mundo occidental, los EE. UU. como líder de la ideología de la libertad, establece actualmente la ESTRATEGIA de la RESPUESTA FLEXIBLE que corresponde a esa estrategia superior que se proyecta globalmente dentro de la región geoestratégica del Mundo Marítimo Dependiente del Comercio, a donde pertenece la región geopolítica de Europa Marítima y el Magreb, en la cual estamos inmersos.

La ESTRATEGIA de la RESPUESTA FLEXIBLE que, en su origen, se apoyó como señalamos anteriormente en la visión del mundo de Mackinder de 1943, fue expuesta por el general Maxwel D. Taylor en 1956, llegando a ser la estrategia oficial de los EE. UU. a partir de 1962, con MacNamara como Secretario de Defensa y Kennedy de Presidente.

La esencia de dicha estrategia es la siguiente:

— La idea fundamental se encuentra en la amenaza de la expansión comunista de cualquier tipo, para lo que los EE. UU. deben tener una fuerza política, militar, económica y cultural suficiente para inducir al bloque comunista a renunciar o abstenerse de sus formas de agresión. La evidencia de su fuerza debe ser tan clara que cree en la mente del adversario la convicción de que a dicha agresión se responderá duramente.

— La estrategia hay que adaptarla hacia un empleo flexible para situaciones imprevistas; es imprescindible que tenga a su disposición varias alternativas de actuación. El Programa Militar de los EE. UU. debe incluir todas las medidas racionales para evitar tanto la guerra general como la local, y simultáneamente es necesario que tenga una potencia adecuada a cada tipo de guerra grande o pequeña, para alcanzar así los objetivos nacionales.

— Los elementos principales de esta estrategia son:

- Fuerzas de misiles de gran alcance, invulnerables y capaces de efectuar la represalia (segundo golpe).
- Fuerzas móviles adecuadas y equipadas de manera apropiada para la "guerra limitada".
- Un sistema efectivo de Alianzas.
- Procedimientos (internos) para asegurar el uso más acertado de los medios confiados al Programa Militar Nacional.

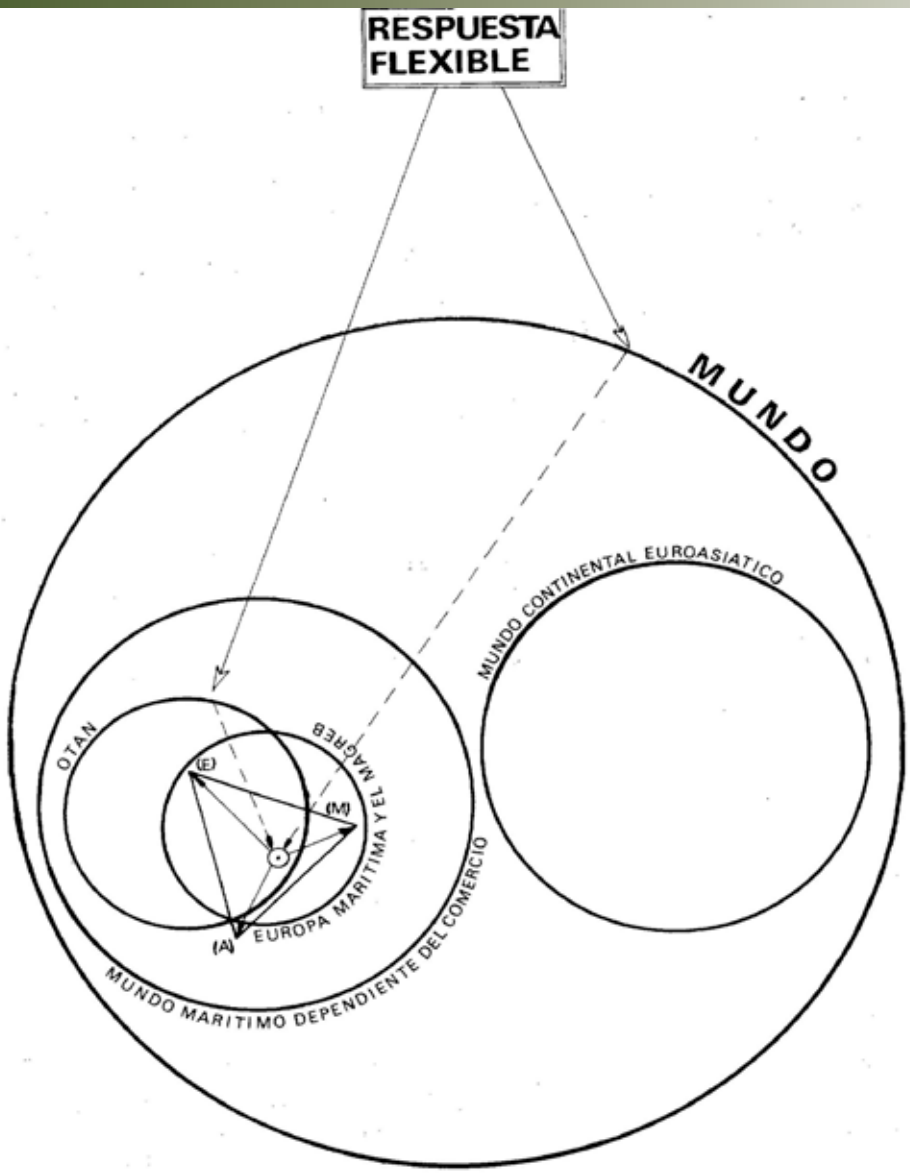


GRAFICO N.º 5

En la actual visión multipolar de Cohen, los EE. UU. siguen ejerciendo la misma estrategia, con determinados matices, tales como la preferencia fijada por MacNamara en la Bipolaridad Nuclear, la incidencia del concepto estratégico de origen francés (Beaufre), en la década de los setenta, de "el poder de disposición nuclear multipolar" en la línea de la antigua estrategia americana de la Represalia Masiva, y también en esta década la Doctrina Carter que parecía tender hacia el concepto de "Respuesta Racional", pero que no llegó a desarrollarse claramente.

Dicha estrategia se adoptó en la OTAN oficialmente a mediados de la década de los sesenta, con ciertas modificaciones y reticencias motivadas primordialmente por la facultad de los EE. UU. de disponer de la decisión de utilización de armas nucleares en Europa.

En definitiva, sobre nuestro país y teniendo en cuenta nuestro ingreso en la OTAN, la ESTRATEGIA de la RESPUESTA FLEXIBLE gravita desde dos polos distintos (gráfico n.º 5): uno procede de la proyección mundial dada desde los EE. UU. y otro, desde la particular adop-

tada en la OTAN. Lógicamente, existirá una mayor influencia de esta última rama como consecuencia no únicamente de la proximidad sino de las condiciones que en su día se ratificarán (firma del Tratado), mientras que las condiciones desde la otra rama serán más elásticas, menos exigentes.

Así pues, nos encontramos dentro de una situación muy peculiar en el interior de la región geopolítica de Europa Marítima y el Magreb, ya que, por una parte, recibimos las orientaciones (directrices) de una misma estrategia desde dos centros de poder distintos, y, por otra, nuestra respuesta y nuestros componentes estratégicos actuarán cada uno de ellos en forma distinta: El componente europeo, que llamaremos vector "E", actuará dentro de la OTAN y de la región geopolítica; el componente africano al que denominaremos vector "M", opera fuera de la OTAN pero dentro de la región geopolítica; y, finalmente, el componente americano que llamaremos vector "A", lo hace fuera de la OTAN y de la región geopolítica, pero dentro de la región geoestratégica.

El análisis de estos vectores lo podemos efectuar desde dos enfoques, ambos en la línea del concepto estratégico ya mencionado. Uno, analizando los tres vectores desde cada uno de los parámetros en que se clasifica la estrategia (político, económico, diplomático, militar) y otro, examinando los parámetros en cada vector. Optamos por la segunda solución por dos razones: la primera porque nos resulta más atractivo y más sencillo, y la segunda porque se aprecia más claramente el modo de aplicar cada vector en la zona apropiada, así como las particularidades que reúne.

EL VECTOR EUROPA: Está en este momento sujeto a un profundo y detenido estudio que será conocido próximamente con vistas a nuestra entrada en la OTAN como primer peldaño para alcanzar la plena ascensión de la integración total en Europa (sobre todo esa meta tan ansiada y esperada de la CEE). Este vector queda totalmente dentro de la órbita de la región geopolítica donde estamos situados. Parece claro que su dirección más preponderante sea la vertical, es decir, inmerso en el diálogo Norte-Sur (se hace la salvedad de que este diálogo no responde estrictamente al sentido dado por Cohen, pues el profesor hacía preponderar en él la relación de países colonizados con sus metrópolis, y evidentemente no es nuestro caso); sin embargo, creemos que el diálogo Este-Oeste debe tener tanta importancia que se acrecentará una vez integrados en la OTAN, como país perteneciente a un ente de seguridad colectiva enmarcado en las líneas de acción recíproca Este-Oeste.

De los cuatro parámetros del vector, los que más se han desarrollado posiblemente sean el diplomático y el económico, luego el militar y finalmente el político dado que esta integración se ha conseguido recientemente. Actualmente, se estima que ha existido un cambio sustancial, puesto que la integración política va en camino de ser total, la militar se consuma con la entrada en la OTAN, la diplomática se ha potenciado mucho, quedando como mayor problema y donde más esfuerzo debemos realizar el campo económico.

Es el vector que globalmente más se ha desarrollado y ponderadamente es el más equilibrado; existe una proporcionalidad entre los medios y trabajos realizados y los fines alcanzados, y su campo de actuación es muy conocido.

EL VECTOR AMERICA: Es el de mayor longitud y al que menos atención se le ha prestado en los últimos años, aunque en la actualidad se le vuelva a dar la importancia que le corresponde, en orden de preferencia después del vector "E". No obstante es el que exige mayor actividad, mayor coordinación y diálogo, pues, por un lado, las conversaciones se están iniciando y aún no está hecho el cauce para que el curso de las relaciones (diálogo) fluya sin dificultades y, por otro, como consecuencia de darse relaciones entre regiones geopolíticas va a necesitar mayor atención, preparación y dedicación al ser aquí donde vamos a operar en funciones de posible poder de segundo orden y va a suponer nuestra mayor proyección a nivel internacional con las aportaciones positivas que puede suponer. No hay que olvidar las relaciones Norte-Sur, que aparecerán integradas dentro de las Este-Oeste citadas (las diagonales propiamente dichas), ni tampoco que las relaciones Norte-Sur serán muy estrechas, dada la gran tradición existente entre ambas partes de mutua comprensión, ayuda, compartimiento de ideas, lenguaje y cultura al amparo de la religión cristiana. Es decir, este componente va a pedir un determinado poder inter-regional que obligará a la nación a un constante afán de superación para conseguir actuar eficazmente en las relaciones con los poderes de segundo orden del área.

Políticamente, en líneas generales no hay grandes problemas si exceptuamos la influencia de nuestro reciente cambio político sobre ciertos países que aún no han evolucionado o están en el camino de la evolución en tal sentido. Este asunto se relaciona muy estrechamente con el campo diplomático, que exigirá unas medidas de mucho tacto y de gran flexibilidad en espera de lograr un diálogo llano y sencillo sin ninguna limitación. En esta dirección es posiblemente donde mayor

énfasis tenemos que poner, sobre todo para potenciar nuestra lanza económica que tiene unas inmensas posibilidades en el área en aportaciones tecnológicas, investigación, industriales, etc., pudiendo llegar a ser la flecha europea en la referido zona. Asimismo es necesario resaltar que dentro de los campos político y diplomático se encuentran los sectores sociales, educacionales, de pensamiento, ideológicos, etc., cuya práctica y experiencia común nos acercará más íntimamente a los países del área.

En cuanto al parámetro militar, lógicamente tendrá menor peso relativo en el conjunto del componente, aunque nada más sea por el hecho de ser este vector el único donde no se va a utilizar operativamente el instrumento militar. Sin embargo, es interesante destacar que nuestro país puede proporcionar determinadas técnicas, evolución en el arte militar europeo y servir de anfitrión en el intercambio de pensamiento militar, en general, entre ambos continentes.

Se aprecia claramente que este vector adolece de un equilibrio en el empleo y utilización de los parámetros, no hay proporcionalidad entre ellos y existen grandes diferencias en la intensidad con que se aplica uno u otro. Es en esta vía por donde se debe comenzar para obtener el máximo rendimiento y dentro de ella potenciar los campos económico y militar.

EL VECTOR MAGREB: Lo consideramos de gran importancia, a pesar de lo olvidado que ha estado durante los últimos años. En términos geopolíticos, la Península Ibérica y el Magreb (incluyendo en éste a Marruecos y Argelia) constituyen un conjunto estratégico natural.

En un primer momento, observamos que existe una profunda y mutua interrelación de España con sus vecinos del Sur del Estrecho, sentida ya desde los tiempos de los iberos y bereberes, pasando por Cartago, Roma y los árabes, hasta la época dorada española a partir del siglo XV. Esta influencia ha sido siempre motivada por la necesidad de dominar las dos orillas del estrecho con el fin de lograr una total hegemonía en la zona, intento que nunca se ha conseguido.

En este vector es donde más experiencia tenemos en el campo militar en los últimos ochenta años (desde las campañas africanas a principios de siglo hasta la entrega del Sahara, hace 6 años). La zona de influencia del vector es la más próxima, no obstante ser su intensidad la más pequeña, y en ella aparecen objeciones de tipo ideológico y cultural que son difíciles de superar. De todos modos, es un problema que prácticamente lo tenemos encima, y es nuestra obligación permanecer preparados para hacerle frente en cualquier situación y en todo momento.

Cae plenamente dentro de la zona geopolítica ya citada, aunque su situación desborda los límites de la OTAN. Está enmarcado en el diálogo Norte-Sur de relaciones geopolíticas, que en ciertos aspectos refuerza y prolonga el diálogo Norte-Sur mantenido con el vector "E". No obstante, este diálogo es mucho más puro que el correspondiente a la proyección europea (en el sentido de Cohen). En este significado ambos vectores son complementarios.

Por ser este vector el más abandonado lo hacemos objeto de una atención especial, expresando a continuación las razones más convincentes que despuntan por su importancia:

- Por tradición, historia y situación estamos inmersos en una región geopolítica donde aparecen unas tendencias y proyecciones que se encaminan hacia el Magreb.
- Aunque estemos dentro de la OTAN, no cabe duda de que cualquier conflicto cerca del Estrecho, el país que primero o en mejores condiciones está para intervenir es el nuestro, luego debe estar prevista su posible actuación.
- Tenemos una experiencia superior a cualquier nación europea en cuanto a operaciones en el desierto (la última guerra árabe-israelí fue en 1973 y se han puesto minas en el Sahara en 1975). Esta experiencia es digna de tenerse en cuenta y no únicamente por ser relativamente reciente, sino por los logros conseguidos en ella. Y no debemos perderla, tenemos que mantenerla y actualizarla día a día.
- Si queremos aspirar a ese poder de segundo orden, tenemos que mantener unas relaciones geopolíticas con nuestros vecinos africanos cada vez más intensas y estrechas, tomando medidas de cierta superioridad dentro de la región tendentes a lograr una unidad de actuación en todos los aspectos que conciernan globalmente al Estrecho.
- Es evidente que existe una amenaza sobre nuestras plazas del Norte de Africa y es necesario, por tanto, tener preparadas las medidas adecuadas para contrarrestarla.
- Queramos o no, somos los vecinos europeos del Magreb, somos el puente, servimos de lazo de unión entre ambos pueblos y en nuestras manos se encuentra el atar mejor o peor ese lazo, y tanto más fuerte sea el lazo, más seguro se hallará el que lo ata.

El parámetro militar aparece aquí con cierta importancia; sin embargo, no debemos olvidar que es primordial proyectarse en términos diplomáticos, a pesar de las diferencias políticas e ideológicas existentes entre los países del Estrecho.

Ciertamente, dentro de este vector se presentan los mayores problemas en el campo político, de muy difícil solución, pero es completamente necesario afrontarlos y tomar las medidas pertinentes. Hay que desplegar y potenciar el poder diplomático para conseguir esa unidad de acción y de criterio en determinados asuntos que afecten globalmente a la zona, y de esta forma, dirigirnos al campo económico, que posiblemente sea el más desatendido.

También aquí nos hallamos con un desequilibrio entre los parámetros y una falta de estudio ponderado en la intensidad y dirección de aplicación de los mismos. Los campos económico y político, estimamos que se pueden considerar como los más arrinconados.

4. CONCLUSION

Como síntesis de lo expuesto y con el fin de utilizar un símil gráfico para reflejar la idea global del contenido, encontramos al triángulo equilátero en la línea de la apoyatura más idónea. Pero antes emitiremos algunas aclaraciones.

Naturalmente, los vectores deben ser inter-dependientes e inter-actuantes entre sí, de tal forma que un esfuerzo ejercido en uno cualquiera de ellos debe ser equilibrado con contraesfuerzos convenientes. En una palabra, cualquier decisión es necesario valorarla y ponderarla al mismo tiempo sobre los tres.

Lógicamente, los vectores expresados no son las únicas direcciones de proyección mundial de nuestra estrategia. Es evidente que debemos tener y tenemos relaciones muy estrechas con los países árabes o estrechas con los países africanos del Sur del Sahara. Sin embargo, para nosotros esas relaciones no son independientes en sí mismas, sino que, por ejemplo, las existentes con los países árabes son interconexas con las de los vectores "E" y "M", y las mantenidas con los países al Sur del Sahara las consideramos integradas en las prolongaciones de las del vector "M".

A pesar de que el triángulo de proyección de los vectores (suponiendo que se hace sobre un planisferio) es escaleno en razón de las distancias, al denominarle EQUILATERO hemos querido dar a entender, aprovechando las propiedades de los triángulos equiláteros de que "la suma de distancias desde un punto cualquiera del triángulo a cada uno de los lados es igual a la altura del triángulo", que la intensidad de los vectores debe guardar siempre una relación constante. La "altura", para nosotros, es la medida de ponderación de los vectores, es la suma de intensidades, es la que debe aplicar y mantener el equilibrio entre los mismos y es, en definitiva, la CONCEPCION ESTRATEGICA.

Se sobreentiende que dentro del triángulo están proyectados todos los vectores de menor entidad que difunde nuestra estrategia a nivel mundial.

Los vértices sólo se mueven en la línea de sus alturas con respecto al lado opuesto.

En resumen, el significado del triángulo para el propósito que queremos alcanzar, es el siguiente:

— Dimensiones del triángulo: MARCO GEOPOLITICO.
— "Forma" del triángulo: POLITICA.
— "Altura" del triángulo: CONCEPTO ESTRATEGICO.
— Vectores: INSTRUMENTO ESTRATEGICO.

(Ilustraciones del autor)

BIBLIOGRAFIA

— DE LA GUERRA. C. V. Clausewitz. "Colección Ediciones Ejército", del Servicio de Publicaciones del EME.
— LA ESTRATEGIA DE APROXIMACION INDIRECTA. B. H. Liddel Hart.
— INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA. A. Beaufre. "Colección Ediciones Ejército", del Servicio de Publicaciones del EME.
— LA GRAN ESTRATEGIA. John M. Collins.
— ESTRATEGIA MILITAR SOVIETICA. V. D. Sokolovsky. "Colección Ediciones Ejército", del Servicio de Publicaciones del EME.
— LA TROMPERA INCIERTA. Maxwel D. Taylor.
— GEOGRAFIA Y POLITICA EN UN MUNDO DIVIDIDO. Saul B. Cohen. "Colección Ediciones Ejército", del Servicio de Publicaciones del EME.
— GEOPOLITICA. Fernando F. Merino.
— APUNTES. E. E. M.

1982

Segundo premio

Hacia un nuevo concepto del proyectil contracarro

Antonio Candil Muñoz.
Capitán de Infantería.

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL PROYECTIL CONTRACARRO

ANTONIO CANDIL MUÑOZ
Capitán de Infantería

De actualidad resulta hablar de medios acorazados por la modernización que de las Fuerzas Acorazadas se viene realizando en nuestra Patria. Calibres cada vez mayores, relaciones potencia/peso que se incrementan hasta valores de 30 Cv/Tm, etc.

¿Debemos incorporarnos a esa "carrera hacia la perfección"? ¿O bien, el mejorar lo que ya tenemos puede conducirnos a una solución eficaz de efectos duraderos —hasta mediados del próximo decenio— que proporcionaría tiempo y experiencia a nuestra industria nacional?

El cañón de 105 mm parece estar llegando al techo de sus posibilidades; sin embargo, un nuevo material constituyente de los proyectiles a emplear por este arma, el uranio, puede proporcionarnos unas insospechadas ventajas.

En alguna ocasión y desde las páginas de nuestra Revista, apuntando modestas soluciones al problema de la lucha contracarro desde el punto de vista del carrista, ya se ha dicho algo referente a la modernización y mejora de nuestro material acorazado. Esta mejora, que no sólo se ha efectuado en lo relativo al grupo motopropulsor y a la movilidad en suma, ha supuesto un gran paso adelante con la introducción del carro M-48 A5 E, armado con el cañón inglés L7 de 105 y con toda la gama de municiones que emplea.

Decíamos con anterioridad, que una de las soluciones a nuestro problema particular de la lucha contra la coraza era mantener el actual calibre de 105 mm, independientemente de cuál sea la pieza (cañón francés o el cañón británico), y mejorar los diversos tipos de munición a utilizar por el arma en cuestión.

Es claro que la validez de esta solución se apunta sólo como apta para un período de transición y que, en principio, dado el actual estado de la técnica y la evolución del armamento, no iría más allá de los primeros años 90, en los cuales se debería contar con un material (o al menos estar en condiciones de empezar a disponer de él), que ya debe de estar en las mesas de diseño.

Por supuesto, el problema de la potencia de fuego, ingrediente número 1 de la capacidad de un carro de combate, tanto en Occidente como en Oriente, no va aislado de los otros dos componentes principales: movilidad y protección. Pero en lo que aquí vamos a tratar no tendrán lugar, ya que serían temas a considerar más ampliamente y



El capitán de Infantería don Antonio Candil Muñoz, alumno de la Escuela de EM en período de prácticas, es especialista en carros de combate, graduado del curso avanzado del Arma acorazada del Ejército USA y ha hecho los cursos de Mantenimiento del M-47E y de jefe e instructor del AMX-30.

a estudiar, en su caso, en ocasiones posteriores. Vaya nuestro tema, pues, a la mejora de la potencia de fuego y relativo a nuestros medios actuales de mayor relieve: los carros AMX-30 E y M-48 A5 E, y en suma el cañón de 105 mm, sea de uno u otro tipo.

¿ES VALIDO EL CALIBRE ACTUAL DE 105 mm?

Antes de responder a esta pregunta debemos tener muy en cuenta los problemas que presenta el aumento del calibre del armamento principal del carro:

— Incremento considerable del recorrido de retroceso.

— Mayor necesidad de espacio en la cámara de combate, lo que exige a su vez un aumento de las dimensiones del carro, que se opone a las limitaciones de peso y de espesor del blindaje impuestas por el grado de movilidad a lograr.

Sin perder de vista estas consideraciones, vamos a ver cuáles son las posibilidades del cañón de 105 con que cuentan nuestras unidades acorazadas. Este cañón, como sabemos, es de dos tipos:

— Cñ. DEFA F1 de 105/56, instalado sobre el CCM AMX-30 E.

— Cñ. M-68 de 105/51, instalado sobre el CCM M-48 A5 E. (Este cañón constituye también el armamento principal de los carros alemanes Leopard 1, en sus diferentes series, Pz 61 y 68 suizos, Centurion Mk 13 británico, tipo 74 japonés, M-60, M-60 A1/A3 y M-1 norteamericanos; este último en sus primeros ejemplares, así como en el israelí MERKAVA).

Veamos ahora cuál es la munición disponible para las dos armas citadas, en el momento presente, y en España (1):

— Para el carro AMX-30 E (Cñ. F1):

- Proyectil perforante subcalibrado estabilizado por aletas (APDSFS) OFL.
- Proyectil perforante de carga hueca (HEAT) OCC F1 tipo G.
- Proyectil alto explosivo (HE) OE F1.

— Para el carro M-48 A5 E (Cñ. M-68):

- Proyectil perforante subcalibrado, estabilizado por aletas (APDSFS-T) M-735.
- Proyectil perforante de carga hueca (HEAT-T) M-456/A1/E1.
- Proyectil perforante subcalibrado (APDS-T) M-392/A2.

(1) Abreviaturas más empleadas en la designación de municiones (Normas OTAN).

APDSFS (Armor Piercing Discarding Sabot Fin Stabilized) = Proyectil perforante subcalibrado estabilizado por aletas.

APDS (Armor Piercing Discarding Sabot) = Proyectil perforante subcalibrado.

HEAT (High Explosive AntiTank) = Proyectil de carga hueca.

HESH/HEP (High Explosive Squash Head/High Explosive Plastic) = Proyectil de ojiva plástica.

DU (Depleted uranium) = Uranio empobrecido.



Línea de carros AMX-30, armados con el cañón DEFA F1 de 105/56.

El carro M-60 A1 norteamericano, uno de los diversos modelos occidentales armados con el cañón M-68.



- Proyectil de alto explosivo plástico (HEP-T o HESH) M-393/A1.

(Además dispone de munición especial contra personal, que no vamos a tratar por no ser adecuada para la lucha contracarro).

En suma, todas las municiones anteriormente citadas responden básicamente a dos tipos de tecnología:

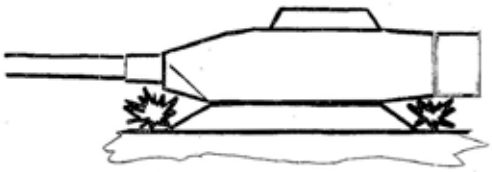
— Energía química (efectos por detonación de una carga explosiva).

— Energía cinética (efectos por impacto de un proyectil lanzado a muy alta velocidad).

En cualquiera de los dos casos lo que se pretende es lograr la cantidad de energía necesaria que permita perforar el blindaje, con la finalidad primordial de dejar fuera de combate a la tripulación del carro o vehículo blindado enemigo.

Vamos a analizar cómo se alcanza esto con los proyectiles señalados. Dentro del primer grupo, que hemos calificado con la denominación de energía química, tenemos:

— **Los proyectiles convencionales de alto explosivo** que, como ya han probado ampliamente las experiencias, tanto de la Segunda Guerra Mundial como de otros conflictos menores, no logran alcanzar el nivel de energía suficiente para perforar el blindaje de los carros actuales. En efecto, los gases producidos en la explosión tienden a expansionarse en todas direcciones, sin concentrarse en ningún punto específico, dirigiéndose especialmente a aquellos lugares en donde encuentran menor resistencia. Un proyectil de artillería, de calibre medio (155 ó 122 mm), puede ocasionar desperfectos externos en el blindaje, pero es difícil que logre producir daños de consideración, a menos que se localice en algún punto en el que los efectos de la explosión puedan verse incrementados (figura 1).



Los proyectiles convencionales de alto explosivo sólo provocarán daños de consideración si alcanzan algún punto donde la explosión pueda ver incrementados sus efectos.

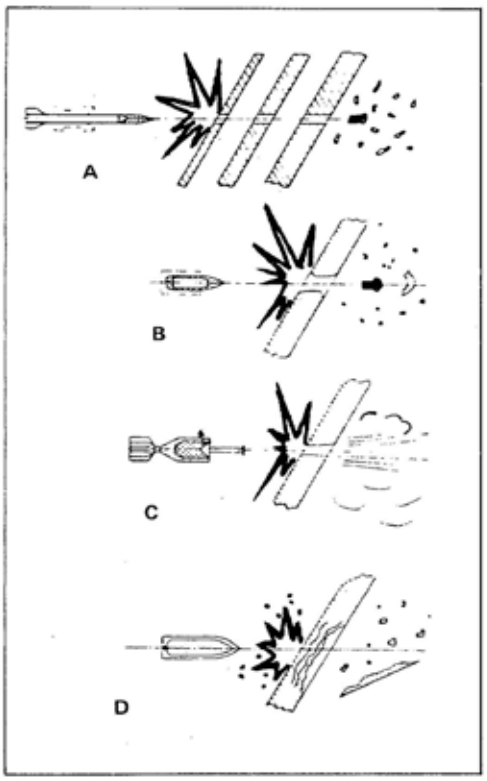
Desde luego, los proyectiles de gran calibre (175 ó 203 mm) suponen una grave amenaza en cuanto alcancen un impacto directo. Así pues, como conclusión, solamente cargas explosivas de muy alta potencia pueden destruir el blindaje de los carros o producir esquirlas con capacidad de perforar la coraza. Por lo tanto, y como ya sabíamos, *podemos desechar el proyectil de alto explosivo OE-F1 del carro AMX-30 E en la lucha contracarro* y solamente lo emplearemos contra personal, fortificaciones u otros objetivos de menor fortaleza que los carros de combate.

Como ya es sabido, el problema de concentrar la energía derivada de una explosión se soluciona aplicando el llamado efecto Monroe-Neumann, que no es otro que el principio de la carga hueca. Mediante los proyectiles de carga hueca sabemos que se consigue perforar el blindaje, produciéndo-

se unas temperaturas elevadísimas (del orden de los 8000° C) que ocasionan, a su vez, unas altas presiones, produciendo, desde luego, la destrucción de la tripulación y, por supuesto, del carro de combate.

Ahora bien, veamos cuáles son *los problemas que presenta la carga hueca.*

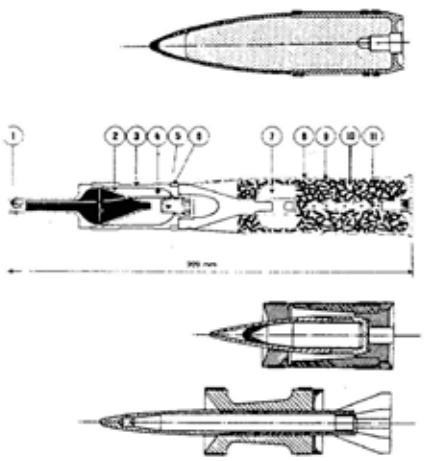
Su rendimiento y eficacia, como perforante, está en razón directa al calibre empleado. Así pues, un proyectil de 105 mm de carga hueca puede penetrar, en principio, unas cinco veces su calibre, o sea, unos 525 mm de acero, sin tener en cuenta el ángulo de incidencia, que influye inversamente, lo que ya resta una eficacia considerable, obligando a aumentar el calibre todo lo posible para compensar esta pérdida. Este calibre, según estudios llevados a cabo por los norteamericanos, no debe ser inferior a los 152 mm.



Efectos producidos por los distintos tipos de proyectiles sobre el blindaje.

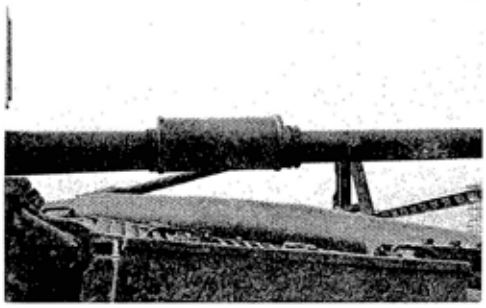
a) Proyectil APFSD, sobre blindaje compuesto.
b) Proyectil APDS.
c) Proyectil HEAT.
d) Proyectil HESH/HEP.

Por otra parte, la eficacia de la carga hueca, aunque independiente de la velocidad inicial, se ve afectada negativamente por la velocidad de rotación del proyectil. Bajo el efecto de esta rotación, los gases y las partículas metálicas que constituyen el "chorro" de energía se ven envueltos en una especie de torbellino, formándose así una especie de "dardo" o "chorro hueco" mucho menos eficaz que el producido en el caso de una explosión desprovista de ese movimiento de rotación. Así, se sabe que a 400 r.p.s., la perforación obtenida es sólo de un 25% de la que se obtendría con una carga no giratoria. Por lo tanto, es necesario un sistema de estabilización, ya sea por aletas o por reducción de la velocidad de rotación. El primer sistema es el escogido para los proyectiles de carga hueca (HEAT-T) M-456, del cañón M-68, siendo el segundo el empleado en el proyectil francés OCC-F1 que emplea el CCM AMX-30 E, cuya carga explosiva va montada sobre un sistema de rodamiento a bolas que produce un giro de sentido inverso al provocado por el ánima del cañón, anulando prácticamente, de esta forma, el efecto giratorio imprimido al proyectil. No obstante, parece difícil que, a distancias superiores a los 2.300-2.500 m, la velocidad de rotación de la carga no sobrepase ampliamente las 20 ó 30 r.p.s., señaladas por el fabricante como valor máximo.

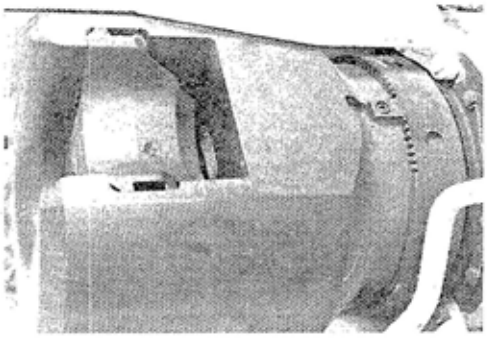


Proyectiles empleados por el cañón M-68. De izquierda a derecha:

- Proyectil APFSD.
- Proyectil APDS.
- Proyectil HEAT.
- Proyectil HESH/HEP.



Primer plano del cañón M-68 de 105/51, armamento principal del carro M-48 A5.

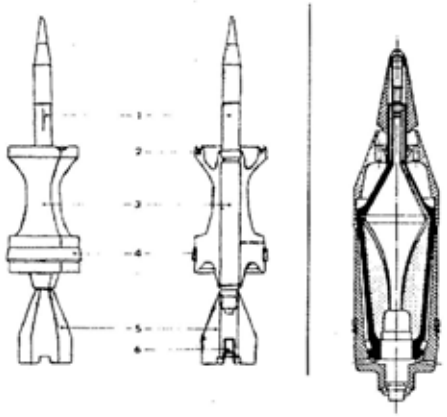


Detalle del cierre del cañón M-68.

Otro aspecto a tener muy en cuenta, aunque no incida directamente sobre la eficacia de la carga explosiva, es la velocidad inicial de estos proyectiles de carga hueca, que suponen una considerable masa, ya que su rendimiento va muy ligado al calibre, como hemos visto. En el caso de proyectiles de la serie M-456, empleados por el carro M-48 A5, esta velocidad inicial es del orden de los 1.175 m/seg., mientras que el proyectil francés OCC F1 alcanza sólo los 1.000 m/seg., por lo que necesitaría unos 2,45 seg. para alcanzar un blanco a 2.000 m de distancia (blanco que, supuesto a una velocidad de 7 m/seg., se habrá desplazado 17 m). Queda clara la desventaja que suponen estas velocidades, cuando se trata de la probabilidad de alcanzar el blanco al primer disparo. Resulta indispensable lograr una relación $\frac{\text{masa}}{\text{calibre}}$ muy elevada y esto con los proyectiles de carga hueca es difícil de lograr.

En el momento actual, sin poner en duda que los proyectiles de carga hueca sean capaces de perforar todos los tipos de blindaje existentes, su aptitud, por el contrario, para poner fuera de combate de un modo total al carro alcanzado, está siendo bastante discutida. Se dice que la sobrepresión engendrada por los efectos térmicos no es superior a las 2,5 barias, lo que no es suficiente para dejar a la tripulación fuera de combate, necesitándose, al menos, de 8 a 10 barias. Además, la reciente introducción de los nuevos blindajes compuestos, parece aminorar considerablemente sus efectos, dispersando los efectos del "chorro" de energía, estimándose que este tipo de municiones no resulta adecuado para enfrentarse a carros como los que se producen en la actualidad: Leopard 2, Challenger, M-1 o T-80 e incluso a los del tipo del Leopard 1 A4 o T-72, dotados de blindaje adicional compuesto.

Llegados a este punto nos encontramos ante el hecho de que *tampoco los proyectiles de carga hueca nos van a resolver el problema* a la hora de hacer frente a un enemigo dotado de modernos medios acorazados. Por ello, *los proyectiles del tipo M-456, del cañón M-68 y OCC F1, del cañón DEFA F1, van a quedar relegados para otros objetivos* tales como vehículos acorazados ligeros, y obras de fortificación de cierta consistencia, en su mayoría.



Proyectiles empleados por el cañón DEFA F1.
De izquierda a derecha:
- Proyectil OFL APDSFS.
- Proyectil OCC F1 (HEAT)

Solamente nos resta hablar de los proyectiles de alto explosivo denominados de "ojiva plástica" o de "aplastamiento de ojiva", que en el caso que nos ocupa sólo afecta al proyectil (HEP-T/HESH) M-393/A1 y que únicamente es empleado por el cañón M-68. Este tipo de proyectiles provo-

can el "desconchado" del interior del blindaje, aunque no lleguen a producir su perforación, lo que origina una serie de fragmentos y esquirlas del mismo que se proyectan a gran velocidad en todas direcciones. Pero no sólo pueden lograr estos efectos, sino que son capaces de infligir graves daños a un carro, alcanzándole en zonas "no vitales"; así se han visto los efectos de un proyectil HESH de 76 mm, disparado por un vehículo acorazado Saladin sobre el tren de rodaje de un carro Centurion, barriendo literalmente la rueda tensora de éste, gran parte de la cadena y dañando seriamente el blindaje frontal. Ahora bien, los mayores inconvenientes que presenta esta munición en la lucha contra la coraza, son los siguientes:

- La introducción de los nuevos tipos de blindaje, ya señalados, ha disminuido la eficacia de este tipo de munición, ya que las diferentes capas de que se componen logran una gran absorción de las vibraciones producidas en la explosión, haciendo mínimos sus efectos.

- La velocidad inicial de este tipo de proyectiles es insuficiente, afectando grandemente a la probabilidad de lograr impacto, ya que es de tan sólo 731,5 m/seg. A este respecto cabe señalar que, dado el mejor comportamiento balístico de este tipo de proyectiles, y no presentando complicaciones técnicas desde el punto de vista de la eficacia y fiabilidad de la carga, no supondría grave problema el elevar la misma a 900 ó 1.000 m/seg., con lo cual se acrecentaría considerablemente el rendimiento.

- En suma *este tipo de proyectiles,* aunque parecen prometer mejores resultados que los de carga hueca, *tampoco nos resuelven el problema.* Su empleo, por el momento, quedará restringido a objetivos tales como fortificaciones, vehículos acorazados ligeros e incluso personal.

Hasta ahora hemos llegado a la conclusión de que mediante municiones que emplean la energía química, no alcanzaremos el objetivo deseado: la destrucción del carro enemigo. Estudiaremos a continuación si mediante el otro sistema, la energía cinética, podemos lograr resultados satisfactorios.

El problema de la energía cinética es relativamente sencillo de concepción. Recordemos el valor de la energía cinética: E = 1/2 mv2; así, un proyectil perforante, basado en este principio, deberá su capacidad de penetración, a los siguientes parámetros:

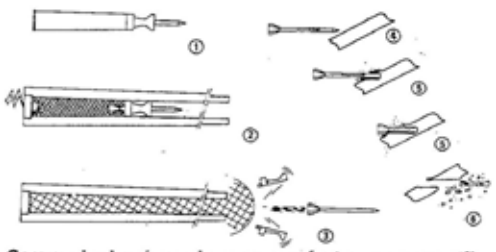
— Masa.
— Velocidad inicial y de llegada al objetivo.
— Distancia al objetivo.
— Angulo de caída.

La mejor solución al problema, basándonos en el principio de la energía cinética, nos la da el empleo de los proyectiles subcalibrados, que permiten obtener las velocidades iniciales más altas con la misma presión de gases sobre el cierre de la pieza. Esto, por otra parte, trae consigo que se produzcan unas trayectorias muy tensas que permiten el empleo de alzas de combate para el cañón de 105 mm, que oscilan entre los 1.200 y 1.300 m.

Ahora bien, los mejores proyectiles también tienen sus límites, y así ocurre que la actual munición subcalibrada (APDS) del cañón M-68 tiene pocas probabilidades de perforar, más allá de los 2.200 m de distancia, el blindaje frontal, de 100 mm, de los carros soviéticos T-54/T-55 (carros, dicho sea de paso, ampliamente empleados por algunos países norteamericanos). Esta circunstancia ha llevado a considerar la posibilidad de mejorar la eficacia de los proyectiles APDS.

Para el mismo calibre y a idéntica velocidad inicial, la capacidad de perforación aumenta con el peso del proyectil. Este aumento en el peso del proyectil permite, además, elevar la relación $\frac{\text{masa}}{\text{calibre}}$ y reducir la pérdida de velocidad debida a la resistencia del aire. En la fabricación de proyectiles subcalibrados (APDS) hoy día se emplean materiales que contienen más de un 85% de carburo de tungsteno, titanio o molibdeno, cuyo punto de fusión es muy alto y de un peso específico que varía de 16 a 19 kg/dm^3. Las condiciones exigidas son:

— Gran dureza (80-120 Rockwell A).
— Gran tenacidad.



Secuencia de cómo alcanza sus efectos un proyectil APDSFS: Durante (2) y (3) el proyectil abandona la boca de fuego. En (4), (5) y (6) incide sobre el objetivo.

— Resiliencia.
— Elevada resistencia a la flexión.

En lo relativo a la tenacidad, los esfuerzos se han dirigido al aumento de la misma, dado que los núcleos de los proyectiles APDS suelen quebrarse al incidir en blindajes de tipo compuesto, como son los que se están utilizando, cada vez con mayor profusión.

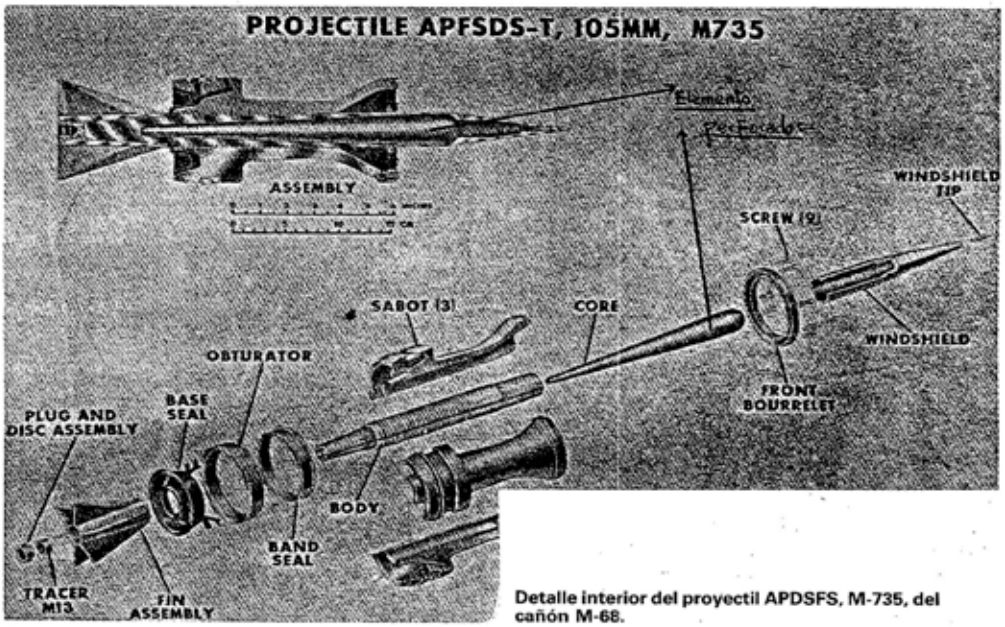
Estos inconvenientes de la munición APDS han sido subsanados mediante la introducción de una nueva munición, basada en el mismo principio, y que en un comienzo fue ideada para su empleo por cañones de ánima lisa: la munición subcalibrada estabilizada por aletas (APFSDS). Dbido al tipo de estabilización, es posible alargar considerablemente el proyectil, lo que permite una relación Masa/Calibre mucho más favorable, al tiempo que aumenta el alcance y la capacidad de perforación (la energía del impacto se concentra en una superficie más pequeña).

En la actualidad la munición APFSDS es considerada como la munición contracarro por excelencia, llegándose a extremos tales como el intentar lograr esta munición incluso para calibres ligeros, como es el cañón GAU-8A Avenger, de 30 mm, que arma al avión norteamericano, de ataque al suelo, Fairchild A-10.

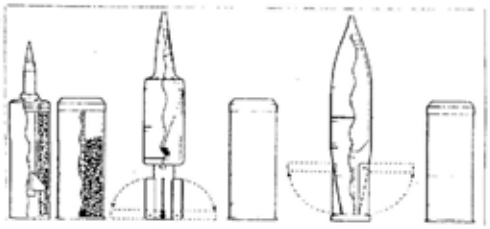
Esta munición no está disponible para cualquiera de los cañones de 105 de empleo por nuestras Unidades acorazadas, ya sea el cañón M-68 o el DEFA F1. Veamos cuáles son sus posibilidades:

El proyectil APFSDS-T, M-735, con una velocidad inicial de unos 1.500 m/seg., pertenece a lo que podríamos designar como la primera generación de proyectiles perforadores de hipervelocidad, con base en la ehergía cinética. Va dotado de banda de forzamiento, que le permite reducir considerablemente la velocidad de rotación imprimida por el ánima del cañón. Consiste, fundamentalmente, en un elemento perforador de tungsteno, dentro de un cuerpo de acero. Este proyectil ha sido diseñado especialmente para la destrucción de blancos fuertemente blindados, mediante el cañón M-68.

Más recientemente, el cañón DEFA F1 ha podido contar también con un proyectil de estas características, designado como OFL APFSDS, cuya velocidad inicial es de 1.525 m/seg., y es capaz de perforar hasta el blanco más pesado de las normas OTAN (150 mm de acero con una inclinación de 60° a 5.000 m de distancia). Una característica especial de este proyectil es la de ir dotado de un cierto número de fragmentos metálicos en su ojiva, permitiendo así un eficaz empleo, también, contra blancos ligeramente blindados.



Detalle interior del proyectil APDSFS, M-735, del cañón M-68.



Proyectiles empleados por el carro ruso T-72. Calibre 125 mms. De izquierda a derecha:

- APDSFS.
- HEAT.
- HE (alto explosivo).

Por último, aunque ha quedado relegada a un segundo plano por los proyectiles señalados, hablemos brevemente de la munición APDS, del tipo M-392, empleada por el cañón M-68. Con una velocidad inicial de 1.475 m/seg., este proyectil es capaz de perforar 120 mm de acero a 3.000 m, y con 0° de inclinación, lo que se reduce a 60 mm si la inclinación es de 60°, cantidades muy inferiores a las obtenidas mediante el empleo de proyectiles APFDS y que, unidas a la imposibilidad de emplearlo en el cañón DEFA, nos aconsejan sustituirlo por los citados proyectiles APFSDS.

De todo ello y en lo que a nuestro material afecta, podemos señalar que la elección de la munición a mantener deberá comprender:

- **Un proyectil contracarro de gran fiabilidad,** que desde luego será *del tipo APFSDS,* ya sea el M-735 o el OFL, pues ambos son intercambiables y pueden emplearse tanto por el cañón M-68 como por el DEFA F1.

- **Un proyectil de carga hueca** (M-456 para el M-68 y OCC F1 para el DEFA F1).

- **Un proyectil de alto explosivo** (HEP-T, M-393 y OE F1), así como proyectiles especiales (fumígenos, de metralla "canister",...).

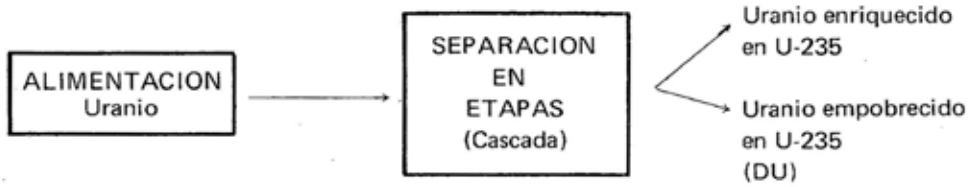
De este modo, la respuesta a la pregunta inicial es afirmativa y **el cañón de 105 es válido para hacer frente a la amenaza actual** y del futuro próximo.

Como conclusión podemos deducir que los proyectiles subcalibrados y estabilizados por aletas son los únicos interlocutores válidos del blindaje actual. ¿Pero lo serán mañana? Como ya se decía, representan la primera generación dentro de esta tecnología cuyas posibilidades pueden desarrollarse aún mucho más empleando materiales de mayor densidad que presentan mejores cualidades como perforadores.

¿PROYECTILES CONTRACARRO NUCLEARES?

De entre todos los materiales en estudio para mejorar los proyectiles perforantes sobresale el uranio, o mejor dicho, el uranio empobrecido, que proviene de su empleo en los reactores nucleares. Utilizado para la fabricación de proyectiles perforantes, este metal añade a las ventajas su peso específico elevado, que es del mismo orden que el del carburo de tungsteno (18-19 g/cm^3), su carácter pirofórico, es decir, su capacidad para reaccionar exotérmicamente con los metales y aleaciones de elementos del grupo VIIIb de la clasificación periódica de los elementos. Así, cuando se produce un impacto contra un blindaje se produce una liberación de calor mucho más intensa que la que se produciría por el solo impacto. En efecto, al alcanzar el proyectil su blanco, se encuentra a una temperatura de 300-500° C, debido al rozamiento con el aire, lo que hace que al romperse el capacete externo que protege el núcleo de uranio, éste se oxide a tal velocidad que el calor desprendido origine una sobrepresión de 15-20 atmósferas. Las dos reacciones superponen sus efectos a los efectos térmicos y mecánicos del impacto y se obtiene un poder perforador considerable.

Dados los problemas, principalmente de índole política, que el empleo de estos proyectiles pudiera acarrear, hay que señalar que *en ningún caso se trata de proyectiles nucleares.* El uranio empobrecido es un subproducto obtenido en el proceso de enriquecimiento del uranio y está desprovisto del isótopo radiactivo U-235. Solamente un escaso porcentaje de U-235 se encuentra en el uranio empobrecido, que por otra parte está eficamente protegido por el estable isótopo U-238. Además, no existe emisión de partículas gamma ni beta, emitiendo partículas alfa de baja intensidad, por lo que puede manejarse con guantes, sin peligro alguno. En pruebas llevadas a cabo por los norteamericanos con la munición experimental XM-774 a base de uranio empobrecido, quedó demostrado que el nivel de radiación existente es muy inferior al existente en cualquier lugar de trabajo de ámbito nuclear y, desde luego, de una magnitud mucho menor a la considerada como peligrosa para el organismo humano.



Esquema de la obtención del uranio empobrecido a través de un proceso de enriquecimiento.

Llegados a este punto cabe preguntarse: ¿Qué se hace en España con el uranio procedente de los reactores nucleares? ¿Podría utilizarse este uranio para la fabricación de proyectiles APFSDS? ¿Cuáles son los recursos de España relativos al uranio?

En otros países se está estudiando esta posibilidad, principalmente en Estados Unidos, en donde ya se han proyectado diversos proyectiles como el ya señalado XM-774, al parecer ahora abandonado, y los M-829 y XM-833, diseñados por la empresa Honeywell para el cañón M-68 y para el cañón Rheinmetall de 120 mm, que armará en el futuro al carro M-1.

Como respuesta a las preguntas anteriores, en lo posible vamos a lanzar una breve ojeada a la situación nuclear en España.

Cálculos realizados según prospecciones del mineral a finales de la década de los sesenta, estiman que las reservas mundiales (excluido el mundo comunista), se cifran en unas 840.000 Tm de U308, siendo este concentrado el producto comercial sobre el que generalmente se basan las transacciones de uranio, y su coste se expresa en dólares por libra de U308 ($/lb).

La tabla siguiente nos muestra a los primeros países del mundo no comunista, con mayores reservas conocidas y de las que se puede recuperar el uranio con un gasto menor de 40 $/lb de U308 (precios correspondientes a 1979).

PAIS	Miles de Tm.
Estados Unidos	250
Canadá	232
Sudáfrica	200
Francia	45
Nigeria	26
Australia	21,7
Gabón	13,5
España	11
Rep. Centroafricana	10,4
Portugal	9,6

Fuentes: OCDE - Nininger (1970).

En el momento actual, dados los problemas existentes, se vienen haciendo extracciones de yacimientos de baja ley, en cantidad y configuración tales que al extraer y tratar el mineral mediante los procedimientos normales se obtienen concentrados a costos superiores a los del mercado. En nuestro caso, la siguiente tabla nos presenta los recursos de uranio "estimados", con arreglo a un intervalo de precios, no actualizados, referidos a 1970.

Intervalo de precios	Miles de Tm. de U 308	
	Categoría A	Categoría B
Menos de 10 $/lb	11	—
De 10 a 15 $/lb	4	30
De 15 a 30 $/lb	15	250

Por categoría A se entienden aquellos recursos razonablemente seguros, y por categoría B aquellos recursos suplementarios estimados.

Con arreglo a estas cifras puede afirmarse que España goza de unas reservas de uranio bastante significativas, siendo sus perspectivas muy interesantes para un futuro inmediato, lo que nos sitúa en condiciones óptimas para el desarrollo de nuestros propios programas.

En la actualidad existe el inconveniente de la baja productividad en la explotación de los yacimientos para obtener concentrados, unos 200-250 m^3/año, valor muy por debajo de las necesidades previstas, que en 1980 fueron de 2.200 Tm, según el programa nuclear español. A la vista de esta situación se están haciendo grandes esfuerzos para adquirir la tecnología necesaria para su producción.

¿QUE VENTAJAS PRESENTA EL EMPLEO DE URANIO EMPOBRECIDO (DU)?

A lo anteriormente dicho hay que añadir:

— Es un subproducto aprovechable procedente de un proceso de enriqueci-

miento, inutilizable desde el punto de vista nuclear a causa de su carencia de U235, núclido imprescindible en la fisión nuclear.

— Esta aleación de uranio presenta la particularidad de que en el momento del impacto se desintegraría totalmente, siendo éste un factor importante desde el punto de vista de seguridad nuclear, ya que se impide la disgregación del material constituyente del uranio y se evita la diseminación de material radiactivo.

¿CUALES SON LOS PRINCIPALES INCONVENIENTES?

Si el uranio a emplear es el proveniente de los reactores nucleares, se requieren instalaciones especiales de tratamiento de materiales radiactivos.

Es necesario disponer de plantas de enriquecimiento de uranio para la obtención del uranio empobrecido (DU). Posiblemente aquí radicaría el problema más importante para España, por no disponer de este tipo de instalaciones, independiente de que el montante económico de éstas sería elevadísimo. Cabe, desde luego, la posibilidad de realizar este proceso fuera, en instalaciones de una potencia amiga, y esto ya son problemas políticos que se salen de nuestra esfera de influencia. Para darnos una idea de la envergadura de las citadas instalaciones, sólo señalar que se encuentran catalogadas como de las mayores del mundo. Así las plantas de Oak Ridge, Paducah y Portsmouth, en USA, tienen una superficie de más de 260 Ha, con un consumo diario de 5,3 millones de m^3 de agua y de más de 50.000 millones de Kwh al año.

BIBLIOGRAFIA

— *International Defense Review, Special series.* Main Battle Tanks.
— *Armor,* 1979.
— *Military Technology,* 1981.
— *Nato's Fifteen Nations,* 1981.
— *M-68 Main Gun Ammo.* Chrysler Files, 1980.
— *The world uranium picture.* R. D. Nininger.
— *Ingeniería de reactores nucleares.* Samuel Gladstone.
— *Proceedings of Symposium on the recovery of uranium.* Sao Paulo, 1970.
— *Tank Warfare.* BG R. Simpkin. (Brassey's, 1979).

1982

Segundo premio

Estructura de la Sección de Carros Medios

Antonio Candil Muñoz.
Capitán de Infantería. DEM.

ESTRUCTURA DE LA SECCIÓN DE CARROS MEDIOS

¿TRES O CINCO CARROS?

ANTONIO CANDIL MUÑOZ
Capitán de Infantería DEM

1982

Vuelve a nuestras páginas el capitán Candil con un tema de carros, interesante y polémico: el número de carros que debe tener la Sección. Tratado recientemente en esta revista por el coronel Gros (números de febrero y marzo), este trabajo del capitán Candil es un estudio casi exhaustivo del tema, que contribuirá a que el lector forme su propio criterio.

La evolución de los procedimientos de combate condiciona, indudablemente, la organización de los medios de lucha, ya sea permanentemente o de un modo temporal, pudiéndose establecer, sin embargo, unas premisas o principios de Organización, de carácter general, válidos para todo tipo de conflictos. Es uno de estos principios de Organización, *constituir las unidades, no en relación con el esfuerzo máximo que pueden verse obligadas a rendir sino con uno de tipo medio (cuando lo precisen, deberán ser reforzadas),* el que nos afecta en el caso concreto, y de polémica actualidad en nuestro Ejército, de la Sección de Carros Medios. Por otra parte y como siempre que estudiamos los medios, el principio de Economía de Medios no lo vamos a olvidar, ya que hemos de procurar que en lo posible cada Unidad, en su medida, pueda responder al citado principio en el cumplimiento de sus misiones específicas.

El problema básico en la organización de las unidades acorazadas se nos presenta con su unidad más elemental: la Sección de Carros Medios. Ciñéndonos al Reglamento Táctico de Infantería, Tomo I -A - *Unidades de carros de combate,* tenemos que: "La Sección de Carros es la Unidad elemental de Combate. Durante éste, podrá convenir, en ciertas ocasiones, para facilitar el ejercicio del Mando, articular la Sección en medias Secciones. Sólo en casos muy excepcionales se darán misiones tácticas independientes a carros aislados". De hecho estas medias Secciones son los dos Pelotones que el jefe de Sección puede organizar con sus 4 carros y el suyo propio del modo más conveniente, sin más limitaciones que la fidelidad a su misión y el respeto a la Doctrina. En lo que a nuestras Unidades concierne, convendría analizar detenidamente si sigue siendo de actualidad esta definición, y por lo tanto la composición de la Sección a base de CINCO carros, o bien hay que modificar este Reglamento (1) y por tanto, quizá también la Organización de la Sección.

Dadas las vinculaciones militares de nuestro Ejército con USA y la hipotética integración española en el marco defensivo de la OTAN y considerando Europa Central como posible teatro de operaciones, vamos a realizar un somero análisis de la organización de esta Pequeña Unidad Acorazada, tanto en los distintos países de la OTAN como del Pacto de Varsovia, a fin de conocer del modo más claro posible sus justificaciones, ventajas e inconvenientes y así delimitar la posible influencia que en nuestra decisión pudieran ejercer.

(1) Actualmente modificado por el Reglamento —Empleo de Carros de Combate— R-0-3-13.

PACTO DE VARSOVIA

Dada la hegemonía soviética en este bloque, así como el alto grado de estandarización de armamento y de unificación de doctrina —la doctrina soviética— analizaremos exclusivamente la Unión Soviética, ya que los demás países, si bien incorporan algunas características peculiares, siguen al dictado la normativa rusa, tanto en Organización como en Táctica.

Unión Soviética

El Batallón es la unidad básica de maniobra del Ejército de Tierra soviético, considerándose más a la compañía como Unidad de Tiro. La compañía de carros dispone de 10 a 13 carros, según el tipo de unidad en que esté encuadrada, y se subdivide en 3 secciones. Los rusos consideran a la compañía como unidad fundamental de tiro. Puede contribuir a formar subgrupos tácticos recibiendo refuerzos o actuar como refuerzo para la formación de Grupos Tácticos. Actúa independientemente en misiones de reconocimiento, seguridad, o cuando es empleada como base para la defensa contracarro del Batallón de Infantería Motorizado; para cualquier otro tipo de operaciones actuará encuadrada a la unidad superior (normalmente el Regimiento).

La dirección del fuego la lleva a cabo el capitán de Compañía excepto en casos de emergencia. El control y seguridad de las transmisiones es estricto y aunque se espera que el jefe de sección y el de compañía posean un cierto grado de iniciativa, ésta viene muy limitada por los reglamentos.

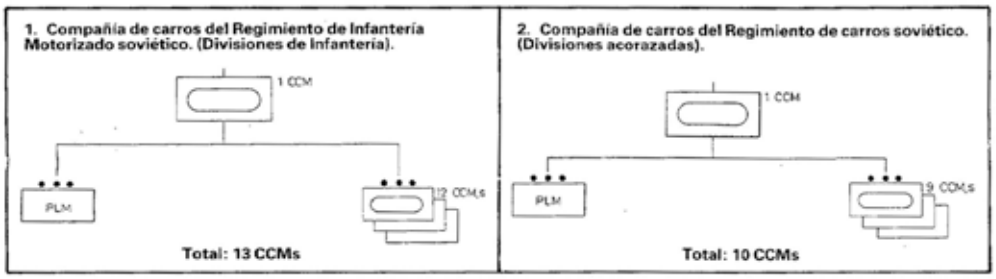
Se considera que los oficiales jóvenes y jefes de carro carecen de suficientes oportunidades para desarrollar su iniciativa. Los jefes de sección son normalmente tenientes, pero en ocasiones son oficiales de complemento (PRAPORSCHIK) e incluso suboficiales y su autoridad en la compañía es limitada. Su cometido es dirigir su sección dentro de la misión asignada a la compañía y no traducir las órdenes de su superior en misiones de la sección. Cuando la sección, excepcionalmente, esté agregada a una unidad de Infantería, especialmente en defensiva, los jefes de sección podrán gozar de mayor flexibilidad en el cumplimiento de su misión.

Es importante, por lo extraño, señalar que sólo los oficiales llevan mapas y planos y que los carros de línea sólo poseen radiorreceptores y por tanto no pueden transmitir. Conviene hacer notar que el control de la red de Mando se hace a nivel Batallón y cuando la compañía actúa encuadrada en el batallón no suele haber malla de compañía, ya que todos los carros sintonizan la red de batallón y reciben órdenes directamente del jefe de batallón. Durante el combate sólo el capitán de compañía está autorizado a transmitir en la frecuencia de la compañía, estando los jefes de sección autorizados a emplear la radio únicamente en caso de emergencia.

De todo lo anterior, parece deducirse un múltiple deseo del mando soviético que podemos sintetizar en lo siguiente:

— No complicar excesivamente la tarea del jefe de sección.
— Eliminar la posible carencia de iniciativa de los jefes de sección, al reducir sus posibilidades de actuación, concretándoles su tarea entre unos límites muy definidos.
— Centralizar el mando de la compañía, en su jefe, que podrá tener una mayor autonomía en base a su más completa formación.

Por consiguiente, de lo expuesto podemos llegar a comprender la actual organización de la Sección de Carros soviética y los motivos que inducen a ello, que por otra parte no son válidos, en absoluto, para nuestro Ejército. No obstante, conviene diferenciar las unidades de carros de las divisiones de infantería de las de las divisiones acorazadas, que como se puede ver en los gráficos 1 y 2, tienen sus secciones a base de *cuatro* carros en lugar de *tres*. El motivo aparente de esta diferencia parece ser, por un lado compensar el menor número de carros de las divisiones de Infantería y por otro la necesidad de cooperación más acusada entre carros e infantería en este último tipo de divisiones, que en las acorazadas cuyo empleo parece ser distinto, confiriéndole al carro de combate, la doctrina soviética, la acción ofensiva como actividad básica.



OTAN

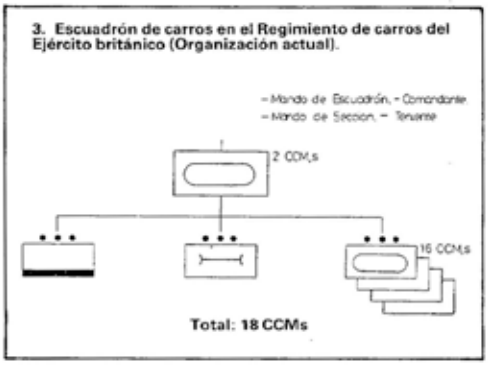
A diferencia de los países del Pacto de Varsovia, los diferentes países del Tratado del Atlántico Norte siguen sus propias teorías y doctrinas, que podemos resumirlas en cuatro, aunque realmente dos de ellas, la alemana y norteamericana, son coincidentes. Es curioso que esto, y a pesar de las diversas normas de unificación y directrices STANAG (2), no haya una unificación de criterios.

Inglaterra

Al hablar del Ejército británico, no hay que olvidar que, además de ser una institución apegada a sus tradiciones, es también un ejército profesional. Los británicos permanecen fieles al concepto del carro altamente protegido, capaz de disparar munición de grueso calibre y grandes velocidades iniciales, todo ello quizás como consecuencia de la Segunda Guerra mundial en la que los carros ingleses encontraron muchas dificultades al enfrentarse a los TIGER y PANTHER alemanes.

La sección de carros inglesa se compone de *cuatro* carros de combate, constando el escuadrón de cuatro secciones, con un total de 18 carros. Cuatro escuadrones constituyen el regimiento, que actúa en el marco de la división (Fig. 3).

3. Escuadrón de carros en el Regimiento de carros del Ejército británico (Organización actual).





Carro de combate inglés Chieftain Mk-3

Como puede verse, el número de carros en la sección inglesa, aun siendo menor, se traduce en un mayor aumento en el escuadrón (1 carro), al constar éste de *cuatro* secciones. Justificaciones de índole económica aparte, podemos considerar dos razones principales:

— La propia concepción británica del carro, en realidad son carros pesados, de gran potencia de fuego, si bien de una movilidad quizá más reducida.

— Desde que se creó la nueva brigada "Square-Brigade", a base de dos regimientos de Carros y dos regimientos de Infantería Mecanizada, se ha conseguido de un modo casi total la integración de la Infantería y los Carros. Por lo tanto parece ser que una organización de tipo cuaternario, que permita el empleo combinado de las armas a base de elementos de idéntica composición, resulta más aconsejable a fin de conseguir una plena integración entre fusileros y carros. Claro está, parece ser hecho exclusivamente con vistas al teatro de operaciones europeo y a base de conjuntos equilibrados.

Es importante, a tenor de lo expuesto, insistir una vez más en el hecho de que si bien los ingleses disminuyen (no apreciablemente, sólo 1 carro) el número de carros en la sección, el escuadrón va a constar de *cuatro* secciones, lo que se traduce no sólo en que el número final no varíe sino en que aumente ligeramente (18 carros en el escuadrón). Por otra parte, conviene resaltar que el mando de escuadrón de carros británico recae en un comandante, en lugar de corresponder a un capitán, lo que muestra el relevante papel del escuadrón de carros en la organización inglesa.

Dada la reciente introducción en el ejército británico de la organización anteriormente expuesta, vamos a detenernos ligeramente en la organización antigua cuya base era la sección a *tres* carros y a *cuatro* secciones.

En el Reglamento para el Regimiento de Carros (noviembre 1970), encontramos que la sección de carros es la más pequeña unidad de tiro y que no se debe fraccionar la sección, excepto en situaciones especiales como el combate en selva o en montaña. Asimismo se indica que la organiza-

(2) STANAG (Standardization Agreements): Reglas de Normalización para los diversos Ejércitos de la OTAN.

ción a base de *tres* carros se debe a causas de índole económica y de falta de personal (como es sabido el ejército británico está compuesto de personal profesional, voluntario en su totalidad). No obstante, se anticipa el hecho de que se considera conveniente que la sección tenga *cuatro* carros y el escuadrón *tres* secciones, a diferencia de lo adoptado finalmente, que señala cuatro secciones.

Los argumentos que la doctrina británica esgrime a favor y en contra de estas teorías son los que siguen:

— La sección de *tres* carros es más fácilmente controlada por el jefe de sección, que puede así dedicarse a su propio carro.

— Cuatro secciones en el escuadrón proporcionan al jefe del mismo, mayores posibilidades de maniobra, así como un gran aumento de la flexibilidad. En el combate será normal para el escuadrón perder una de sus secciones a cambio de una sección de fusileros mecanizada, lo que favorece al escuadrón de cuatro secciones que va a contar en este caso con *tres* secciones de carros y una mecanizada, constituyendo un subgrupo táctico de considerable potencia, a diferencia de la otra posibilidad, en el caso de tres secciones en el *escuadrón*, que tendría sólo *dos* secciones de carros y una mecanizada, lo que no proporciona mucha flexibilidad (esta hipótesis es la que, en un escalón diferente, parecen considerar los rusos en sus secciones a cuatro carros en las divisiones de Infantería).

— Por otra parte en caso de baja o avería de un carro, lo que será muy normal, la sección de *tres* carros va a quedar muy disminuida.

— La experiencia demuestra que es muy difícil cubrir un sector de 6.400 milésimas de observación, con sólo tres carros.

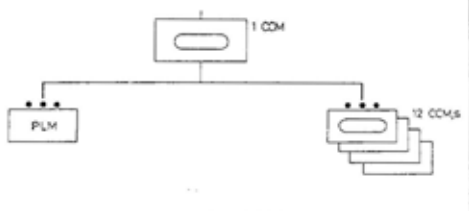
— La maniobra es más efectiva para la sección de carros a 4 carros, combinándose mejor el fuego y el movimiento.

Insiste el Reglamento inglés en que para el tipo de teatro europeo, ciñéndose al terreno medio normal de Europa Central, la flexibilidad que proporciona la sección a tres carros es muy importante, siendo la principal objeción el uso corriente que se viene haciendo de uno de los tres carros de la Plana Mayor del escuadrón para cubrir posibles bajas en las secciones. Dado por otra parte que las secciones mecanizadas de fusiles constan de cuatro TOA,s se aconseja que en previsión de futuros cambios, se conozca y practique el empleo de la sección a cuatro carros con base a una mayor integración.

Francia

La actual organización del ejército francés ha sido concebida para el combate nuclear o en cualquier caso bajo el empleo de potentes medios de saturación. El elemento de choque de la División Acorazada, tipo 77: el Regimiento de Carros, comprende cuatro escuadrones de carros y un escuadrón mecanizado (Fig. 4).

4. Escuadrón de carros en el Regimiento de carros francés. (División tipo 77).



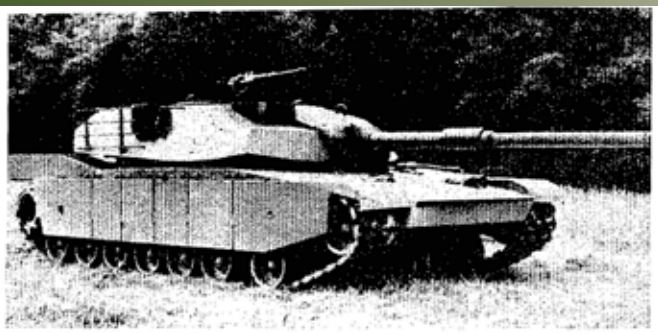
Total: 13 CCMs.



Regimiento de carros francés, de la nueva DAC tipo 77.

Como particularidades más importantes hay que destacar la aparición del orden cuaternario en el escuadrón y la constitución de la sección a 3 carros.

El objeto primordial de estos cambios es el conseguir una flexibilidad mayor. Para ello lo que se hace es mantener aproximadamente en el regimiento el mismo número de carros mientras que se facilita la maniobra y el control de unidades, a nivel de escuadrón, ya que el capitán va a contar con un mayor número de combinaciones posibles para efectuar su maniobra. No obstante y analizándolo desde fuera y desde el punto de vista del jefe de sección, la iniciativa de este jefe queda muy mermada, así como las posibilidades de la sección, lo cual nos va a llevar a la necesidad de que la Compañía sea casi la mínima unidad de empleo, o al menos dos secciones, por la relativamente



Prototipo Chrysler

escasa potencia del fuego que van a representar. En cualquier caso la sección será, así, absolutamente indivisible y desde luego se perderán las posibilidades que en caso necesario nos proporcionarían esas medias secciones o pelotones de que nos habla, en nuestro caso, nuestro Reglamento.

No obstante, salvo la desventaja para un oficial profesional, como es el teniente jefe de la sección, no hay mucha diferencia, en cuanto que la compañía o escuadrón va a constar de cuatro secciones en lugar de tres, lo que deja el número total de carros en trece.

Además, la inclusión en el regimiento de un escuadrón de fusileros mecanizados proporciona una cierta autonomía e independencia al regimiento de carros y contribuye también, en cierto modo, a justificar el número de carros, de escuadrón, y su hipotética indivisibilidad, en cuanto que queda asegurada la cooperación carros-fusileros de un modo más permanente.

Estados Unidos

Para el US Army la sección de carros es la unidad elemental de empleo; consiste en 5 carros bajo el control de un jefe de sección. A su vez, para el combate la sección se subdivide en dos pelotones o elementos, uno que llaman pesado a base de 3 carros, incluyendo el carro de mando, y otro ligero a base de los dos restantes.

Son básicamente dos las consideraciones que llevan a los americanos, al igual que a los alemanes, a la adopción de la sección de 5 carros:

— La formación es más numerosa, permitiendo al jefe de sección una mayor iniciativa, al poder llevar a cabo mayor número de combinaciones en su maniobra.

— Considerable aumento de la potencia de fuego.

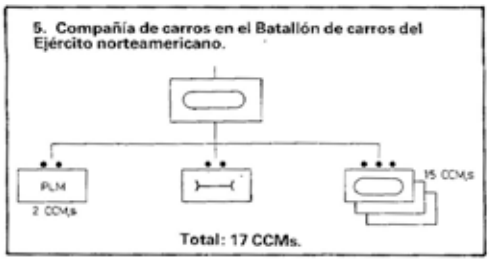
Por otra parte, de este modo, la sección puede hacer frente a un múltiple enemigo empleando proyectiles perforantes contra los carros con su elemento pesado, mientras que el elemento ligero puede hacer fuego sobre los fusileros con proyectil rompedor.

La misión general de la sección es establecer contacto con el enemigo y destruirlo por el fuego, movimiento y choque, entendiéndose, por tanto, que la sección de carros debe gozar de una capacidad de combate y flexibilidad mayores que las que podría tener si tuviese sólo tres carros.

A pesar de lo expuesto, que es lo actual y reglamentario, no vamos a olvidar, por su posible trascendencia, ciertas experiencias que en el marco del proyecto DRS (Estudio para la Reorganiza-

AMX-30







Carro T-62

ción de la División) se vienen realizando con el objeto de sacar máximo partido de la potencia de los nuevos sistemas de armas, que serán operativos en los años 80, como el carro XM-1, el nuevo MICV (Vehículo de Combate para la Infantería Mecanizada) el cañón lanzador de proyectiles guiados y los nuevos equipos de defensa aérea. De este modo los nuevos batallones van a ser más pequeños que los anteriores, no en su potencia de fuego y capacidad de maniobra sino en sus elementos auxiliares y logísticos, insistiendo siempre en simplificar la tarea de los capitanes de compañía.

Así, los batallones de carros van a tener 7 compañías (de ellas, 3 ó 4 serán las de carros), teniendo las compañías de carros tres secciones, y constando las secciones de tres carros. En evaluaciones realizadas en Fort Hood (Texas), con unidades de la 1.ª División de Caballería, mediante simuladores laser de combate, se dedujo una marcada superioridad de la sección de 3 carros sobre la sección normal de 5 carros, ya que el número de carros empeñados directamente en combate fue siempre el mismo, con una relación de fuerzas de 1,8/1 a favor de la sección de 3 carros *(Fig. 5)*.

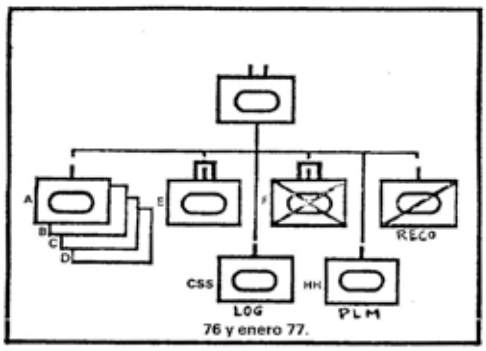
Sin embargo, antes de sacar conclusiones prematuras, es conveniente leer el informe de un jefe de batallón de carros, durante las experiencias realizadas en Alemania, sobre los conceptos desarrollados en Fort Hood, en el marco del ejercicio Polar Gauntlet, en los meses de diciembre a enero de 1977.

El teniente coronel Richard F. Kolasheski, jefe del 4-73 batallón de carros, dice, textualmente, lo siguiente:

"¿Qué conclusiones obtenemos a primera vista de la sección de tres carros? Antes que nada, es obvio que, de este modo, la sección es mucho más fácil de controlar. Algunos oficiales incluso piensan inicialmente que la sección podrá operar sin equipos de radio, pero esto no es posible, y se pone de manifiesto en períodos de reducida visibilidad, cuando el batallón realiza operaciones ofensivas de gran extensión. La segunda observación que podemos hacer es que la formación a emplear es mucho menos complicada en cuanto que la sección no se va a poder subdividir en pelotones y el jefe de sección verá normalmente a todos sus carros. La sección así resultará indivisible y dependerá de su jefe de compañía para proporcionar observación y protección por el fuego. El jefe de sección se convierte así en un mero director del fuego, siendo cualquier maniobra controlada por el jefe de compañía. La sección y la compañía se pueden ocultar mejor y moverse en zonas de dimensiones reducidas y a gran velocidad. En contra de estas ventajas tenemos la gran contrariedad de que la compañía de carros ha perdido 1/3 de su potencia. Esta indiscutible pérdida de capacidad de combate es aún mayor en caso de bajas en combate o de averías. La pérdida de 1 carro en una sección de 5 carros representa sólo una pérdida de un 20% de potencia de fuego y aún deja al jefe de sección dos pelotones. En la sección de tres carros, la pérdida de 1 carro representa una disminución del 33% y es una considerable pérdida. Esta situación subsiste a nivel de compañía y batallón, en la que el pequeño número de vehículos de combate reduce tanto la capacidad de su organización como su flexibilidad de empleo. Otro factor en contra es el sentimiento que los jefes tienen de su cometido. Los jefes de sección piensan que una sección de 3 carros no necesita un oficial y puede ser mandada fácilmente por un suboficial. El mismo defecto se observa a nivel de compañía, pero en grado mayor (3). El capitán se encuentra, a sí mismo, mandando sólo 10 carros, no hay pelotón de Mantenimiento, no hay pelotón de servicios y no hay pelotón administrativo. Siente que su importancia ha disminuido y se pregunta si su experiencia y conocimientos son necesarios para mandar una compañía compuesta, como máximo, de 50 hombres."

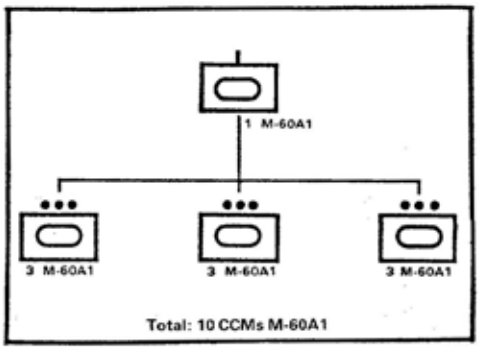
Basándose en todas estas experiencias el general Starry, responsable del TRADOC (Mando de Instrucción y Doctrina), anunció, a finales de agosto de 1978, la nueva organización que bajo el nombre de "Ejército 86" permitiría desarrollar la estructura de combate más eficaz para el ejército norteamericano a principios de 1986, estructura, por otra parte, tendente a facilitar la plena integración de los nuevos materiales y sistemas de armas, acordes con los nuevos conceptos en materia de Doctrina, así como con los recursos humanos disponibles para el Ejército de Tierra *(Figs. 6 y 7)*.

(3) Factor importante en este tipo de organización DRS es la ausencia a nivel de compañía de elementos logísticos y administrativos.



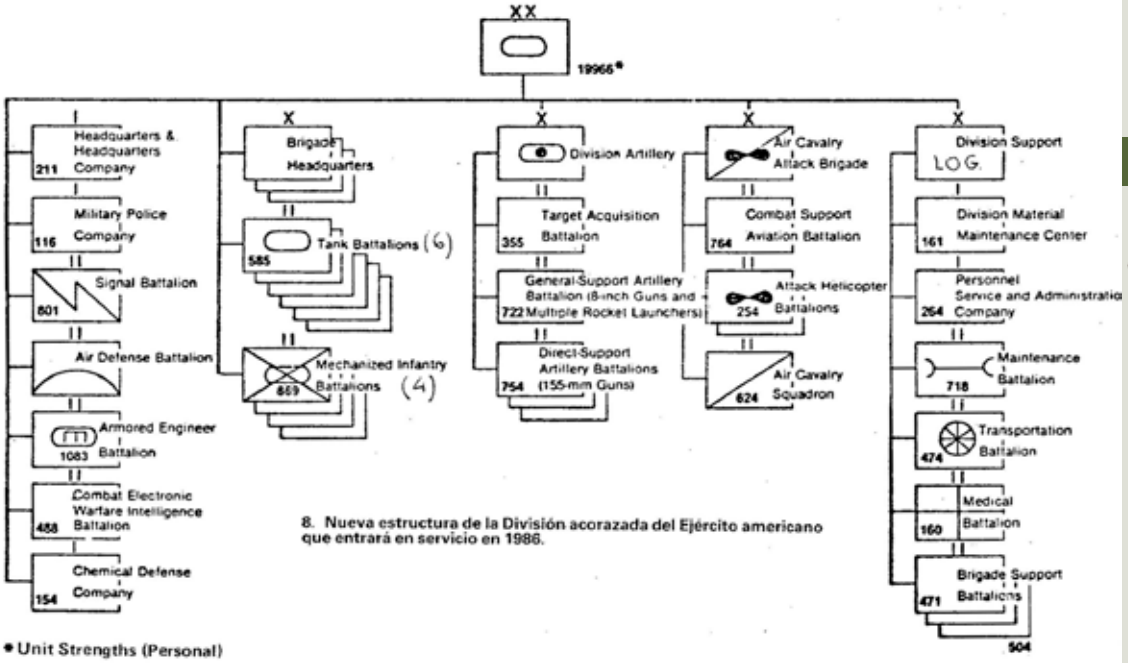
76 y enero 77.

6. Batallón-tipo de carros, experimentado por la Primera División de Infantería americana en Alemania, en diciembre



7. Compañía de carros medios correspondiente a la nueva estructura de Batallón que muestra la figura 6.

DIVISION ACORAZADA 1986



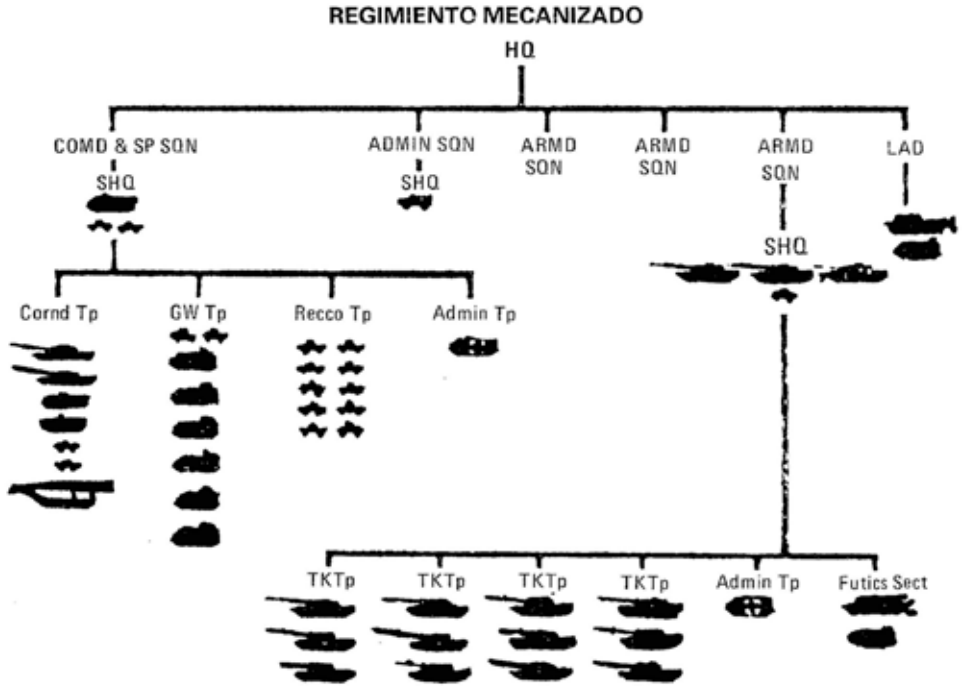
8. Nueva estructura de la División acorazada del Ejército americano que entrará en servicio en 1986.

* Unit Strengths (Personal)

Así el nuevo tipo de división acorazada (DIVISION 86), como se puede ver en los gráficos (Fig. 8), comprende *seis* batallones de carros. Cada batallón de carros se articula en una Compañía de PLM y *cuatro* Compañías de carros. La compañía de carros cuenta con una PLM (2 carros) y 4 secciones a tres carros. En total el batallón dispone dc 58 carros M-1 ABRAMS.

Como se ve, se ha adoptado una organización cuaternaria, con secciones a *tres* carros, pero cuyo resultado final ha sido el de incrementar el número de carros disponible en el batallón, que pasa de 54 a 58.

Esta organización, extensiva también a los batallones de Infantería mecanizada, persigue en su finalidad última una mejor integración fusileros-carros a nivel batallón, el cual cuenta con elementos de PLM aptos para llevar a cabo la conducción de operaciones sin solución de continuidad.



Regimiento de carros del Ejército inglés según la organización de 1970.

Como se ve, las conclusiones no son fáciles, y el ejército norteamericano no está muy decidido aún a considerar seriamente las nuevas secciones a tres carros, sobre todo cuando estiman que la nueva sección, aun siendo una buena organización ofensiva, no apoya adecuadamente las nuevas tácticas defensivas (defensa activa o defensa móvil).

Alemania

La Bundeswehr conserva también la sección a 5 carros, considerándola más eficaz, ya que:

— El mayor peligro lo constituyen los carros de combate enemigos, siendo primordialmente esta preocupación la que dicta la organización de las fuerzas acorazadas (Panzertruppe).
— La sección debe ser más numerosa, en consecuencia, para conseguir una mayor superioridad tanto en medios como en posibilidades.
— La sección necesita mayor potencia de fuego.
— El jefe de sección deberá tener una gran iniciativa, para lo cual necesita contar con medios para desarrollarla.

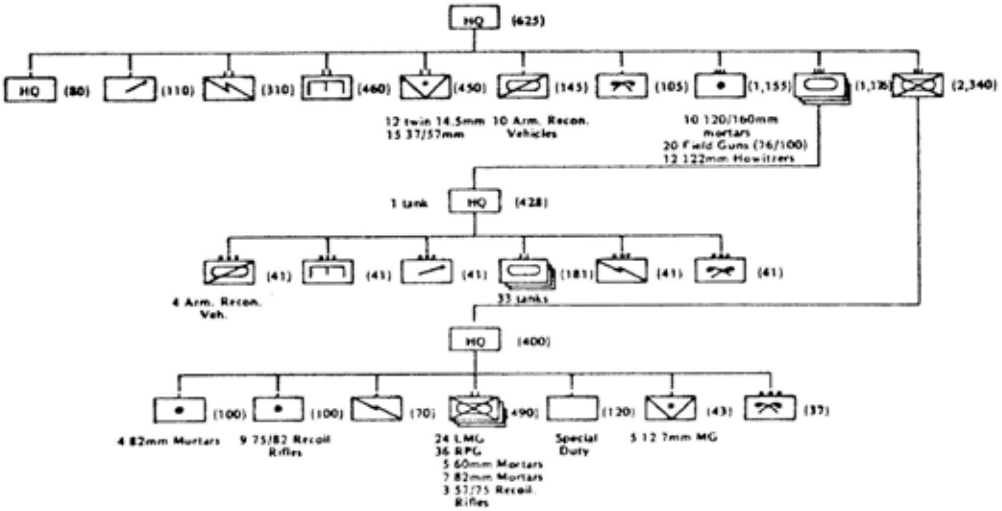
Además conviene insistir en la gran preponderancia que los alemanes atribuyen al carro, lo que hace que la misión principal de la Infantería mecanizada sea la de apoyar y facilitar la acción de los carros de combate.

La sección de 5 carros no es nada nuevo en el ejército alemán, que goza de una gran experiencia en este aspecto, y ya durante la Segunda Guerra mundial las secciones empleadas lo eran con esta organización llegándose, incluso, en ocasiones, en 1943, en el frente ruso, a emplear secciones a 6 carros. Sin embargo, está en curso una reforma en el seno de la Bundeswehr.

El objeto de la reforma es permitir al Ejército de Tierra (Heer) adaptarse mejor a la evolución de la amenaza actual y a las tendencias existentes en la realización de armamentos. Asimismo tiene en cuenta igualmente la necesidad de mayor movilidad en el combate, previendo unidades más pequeñas, más fáciles de mandar y de actuar en las condiciones operacionales de Europa Central, sobre todo en un país fuertemente poblado como la República Federal Alemana. Con unos efectivos más reducidos, el nuevo tipo de brigada asegurará una defensa más eficaz en un frente más estrecho.

Esta reforma ha sido señalada claramente en el Libro Blanco para la Defensa de la República Federal (1979), indicándose que esta nueva estructura no finalizará y estará en fase operativa hasta

Organigrama de una División acorazada del Ejército propular en la República Popular China (muy similar a la soviética: 11 carros por compañía)



(Los números entre paréntesis expresan la importancia numérica de la unidad)

EL REGIMIENTO ACORAZADO DE INFANTERIA
Los vehículos a motor de un regimiento están concentrados en una compañía de transporte motorizado, formando parte de un regimiento CG. Esta compañía consta de 85 carros de personal armado y 80 TOAS. La función de la compañía especial es desconocida.

EL REGIMIENTO DE CARROS.
Los batallones de carros están formados por tres compañías. La sección de reconocimiento tiene cuatro vehículos ligeros del tipo 60 ó 63) y diez motos con sidecar.

LA DIVISION
El regimiento de Artillería es por lo general similar al de una división de Infantería, pero con una alta proporción de carriers.

mediados de los años 80. Según el Libro Blanco antes citado, esta nueva organización elimina debilidades, cumplimenta los requerimientos de la OTAN, incorpora las innovaciones en materia técnica e incrementa la capacidad de combate.

La reforma en curso afecta fundamentalmente a la organización de los tres tipos principales de brigada existentes en el ejército alemán: Brigada Acorazada, Brigada de Infantería Mecanizada y Brigada de Defensa Territorial. Las brigadas van a contar con *cuatro* batallones de maniobra, de organización ternaria. La compañía de carros se ha visto sin embargo reducida, pasando a contar con 13 carros, en lugar de 17, y articulándose en *cuatro* secciones. Así el total de carros del batallón pasa a ser de 41 carros Leopard 1 A3/A4 o Leopard 2.

No obstante, aunque a primera vista parezca que los efectivos de carros han disminuido no es así la realidad, ya que la Brigada Acorazada en proyecto consta de *dos* batallones de carros, a 41

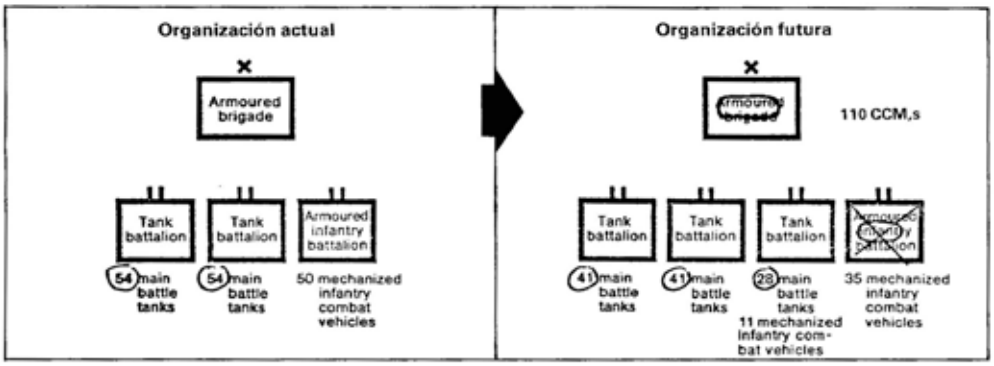


LEOPARD

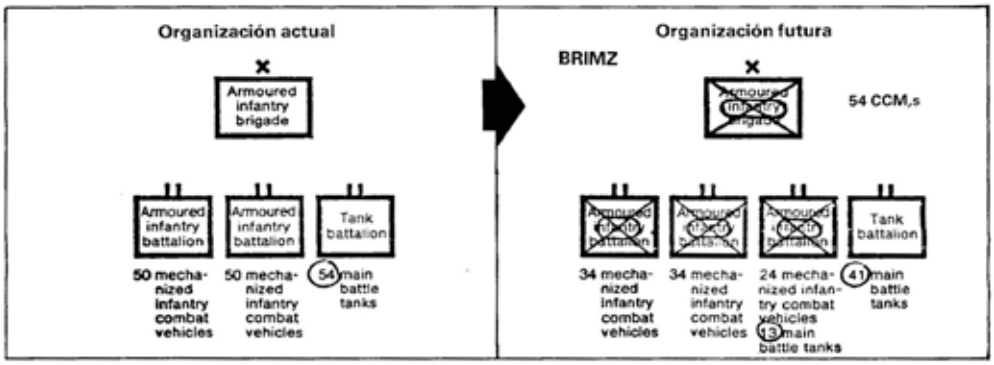
carros y de un batallón mixto con 28 carros más, lo que supone un total de 110 en la brigada. Del mismo modo la Brigada Mecanizada dispone de *un* batallón de carros, a 41 carros, y de 13 carros más integrados en un batallón mixto, preponderante en fusileros mecanizados, lo que totaliza 54 carros en la brigada mecanizada, cifra igual a la de la anterior organización.

La principal razón aducida para esta reforma "sin cambios", es la de poder contar con un mayor número de pequeñas unidades, pero de mucha más efectividad. Así un mayor número de sistemas de armas es empleado de una forma continua. De esta manera el nuevo ejército alemán contará con 36 brigadas, 17 de las cuales serán acorazadas.

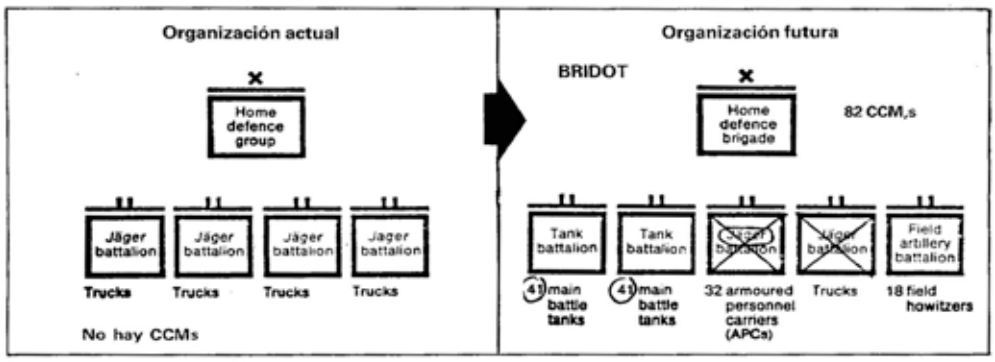
Estructura del Ejército alemán, que se hará realidad para 1985-86.



Brigada Acorazada



Brigada de Infantería Mecanizada



Brigada DOT

CONCLUSIONES

Sin temor a equivocaciones, creo que se puede decir que el concepto sobre la organización de la sección es un concepto dinámico, sujeto a constante evolución. *No obstante, en el caso de la sección a 3 carros, estimo que si bien presenta ciertas ventajas, son mayores los inconvenientes,* considerando determinantes, en mi opinión, los siguientes para su eliminación como tipo deseable de organización:

— Instantánea pérdida de la capacidad combativa de la sección, al perder 1 carro, ya que nos queda la sección reducida a 1 pelotón.
— Aspecto psicológico negativo del mando de sección, el cual siendo oficial, considerará muy disminuida su función, así como mal empleada su capacidad profesional.

Consideraciones ambas experimentadas por el autor de este artículo, en el Sahara, durante los meses de agosto-septiembre de 1974, en los que, por decisión del mando del Sector, se experimentó, en la compañía de carros medios del tercio don Juan de Austria III de la Legión, la organización de 3 carros en la sección, cuyo mando desempeñaron a la perfección los suboficiales de la compañía.

Por otra parte, algunas de las consideraciones esgrimidas en favor de la sección de tres carros no son del todo ciertas como, por ejemplo, las mayores facilidades para el control de la unidad; no cabe duda de que, en efecto, se simplifica la labor del jefe de sección, pero, por otra parte, no ha constituido problema para un teniente el mandar 5 carros, siendo además más efectivo el asegurar, la mutua protección de este modo, que no con tres carros, ya que será fácil que, en determinados tipos de terreno, se pueda perder de vista algún carro, lo que podrá ser compensado, en mayor grado, al poderse efectuar la descomposición en pelotones que operarán más íntimamente unidos. En este aspecto quiero destacar la dificultad señalada por los ingleses de asegurar una buena observación en 6.400 milésimas con sólo 3 carros, lo que aseguramos, casi de un modo perfecto, con 5 carros.

UNA SOLUCION

A pesar del título de este artículo *me inclino a proponer como número adecuado para la sección, el de CUATRO carros,* considerando válidas las teorías formuladas por los ingleses al respecto y que, prácticamente, no disminuyen la potencia ni la capacidad combativa de la sección (se pierde sólo 1 carro) y contribuye a simplificar algo más la tarea del jefe de sección. Asimismo, la teoría inglesa de *cuatro* secciones en la compañía, me parece de considerable peso, sobre todo en cuanto a la formación de subgrupos tácticos, permaneciendo normalmente siempre la compañía con 3 secciones más la agregada, lo que permitirá una mayor flexibilidad y capacidad de maniobra para el jefe de compañía.

Queda fuera de discusión el que una experimentación adecuada de las diferentes teorías, como efectúan los americanos con el programa DRS o los alemanes con el proyecto "Heeresmodell 4", nos conduciría a la solución más conveniente, a la cual pueden contribuir no poco los oficiales de nuestra División Acorazada y de otras unidades, que recientemente y en algún caso, por motivos distintos al señalado, han experimentado la sección de *tres* carros.

BIBLIOGRAFIA

— *Cahiers de l'Arme Blindée/1979.* Cahiers de l'Artillerie, 1979.
— *Armies and Weapons.* 1978-79.
— *The Armoured Regiment.* Royal Armoured Corps Training (1970).
— FM 17-12 Tank Gunnery.
— FM 71-1 The Tank and Mechanized Infantry Company Team.
— FM 71-2 The Tank and Mechanized Infantry Batalion Task Force.
— *Armor.* Noviembre, 1978.
— *Revista Internacional de Defensa.* 1973-1977.
— Soviet Tank Company Tactics. Mayo 1976 (DIA).
— *Armées d'aujourd'hui.* 1978.
— *ARMY.* Junio 1981.
— *White Paper 1979.* The Security of the Federal Republic of Germany and the Development of the Federal Armed Forces (RFA, Ministerio de Defensa).

1982
Segundo premio

En torno a la defensa móvil

Antonio Candil Muñoz.
Capitán de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

EN TORNO A LA DEFENSA MOVIL

ANTONIO CANDIL MUÑOZ
Capitán de Infantería DEM.

La Doctrina D-0-0-1 (Edición 1980) modifica sensiblemente la conducción de la batalla defensiva. Quizá, el aspecto más relevante de esta modificación es el relativo a la Organización de la Posición Defensiva, en la que desaparece la Zona de Reacción, ampliándose consecuentemente la Zona de Resistencia y variando considerablemente los procedimientos del combate defensivo a desarrollar en la citada Zona.

Ya la edición de 1976 señalaba, sin especificar en detalle, que los procedimientos de la defensa en la Zona de Resistencia podrían tener dos modalidades, según predominase el combate desde posiciones fijas o mediante acciones móviles. En el momento presente se señala ya con toda claridad que los procedimientos defensivos, en el marco de la Defensa sin Idea de Retroceso, se reducen a dos:

— Defensa Fija o posicional, y

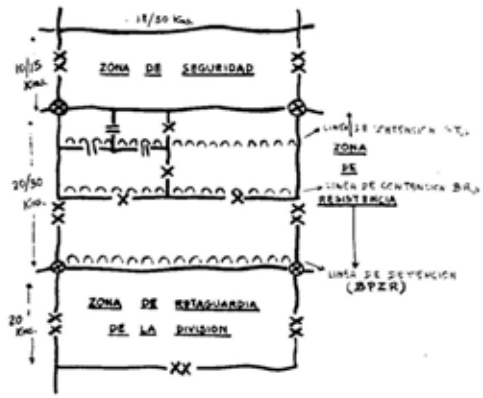
— Defensa Móvil.

El clarificar algo más este concepto de DEFENSA MOVIL y estudiar su validez en relación con la defensa sin idea de retroceso clásica, en el ámbito de nuestro territorio, es el objeto de estas líneas, así como el llegar a determinar los medios más idóneos y la influencia que pudieran ejercer sobre nuestra Organización actual.

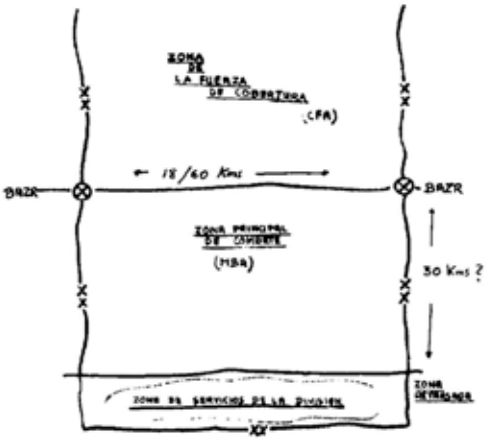
1. ¿CUANDO Y POR QUE SURGE LA DEFENSA MOVIL?

El concepto de Defensa Móvil no es nuevo. Ya Clausewitz en su Libro Primero, al hablar de la naturaleza de la guerra, señalaba que la defensa no debe suponer una idea de pasividad absoluta, definiendo la defensiva como una acción carente de propósito positivo, no obstante lo cual la señala como más fuerte que la ofensiva. En el Libro Sexto, capítulo primero, afirma que una defensiva absoluta estaría en contradicción con la idea de la guerra, por lo que una guerra defensiva comprende también actos ofensivos, llegando a exponer en el capítulo noveno cómo puede plantearse la conducción de la batalla defensiva, que habrá de librarse en profundidad y empleando siempre unas reservas parciales, necesariamente móviles, para atender a cada escalón, dentro del conjunto de la posición defensiva. Asimismo el famoso pensador militar alemán establecía ya la necesidad de contar finalmente con una potente masa que llevase a cabo una pequeña batalla ofensiva para anular el esfuerzo enemigo.

En el momento presente, el concepto actualizado de llevar a cabo una defensiva que no consistiera simplemente en esperar al enemigo, y por lo tanto contase con su propósito positivo, data del periodo 1970-1973, cuando el Estado Mayor del Ejército norteamericano estaba tratando de reestructurar el ejército del futuro. En aquellos momentos existían varios condicionantes que ejercieron



1. La División en la defensiva móvil (Doctrina D-0-0-1. 1980)



2. La División norteamericana en la defensa activa. (FM-71-100. 1979)

una gran influencia en la doctrina de la defensa móvil (Active Defense) *que elaboraba el US Army; entre ellos el que mayor relevancia puede tener es el que señala como posible "una guerra mecanizada en la Europa de la OTAN, y que, aunque menos probable, es la más importante, en términos de supervivencia nacional y bienestar de la civilización occidental".*

Esto ha quedado puesto de manifiesto en el equivalente norteamericano de nuestra D-0-0-1, el FM-100-5 Operations (1 julio 1976), en donde se hace hincapié en que la principal tarea a acometer por US Army es la lucha en Europa Central contra las fuerzas del Pacto de Varsovia, para lo cual se establece como primera premisa el que las fuerzas norteamericanas, y por ende las aliadas, van a combatir superadas en número, a pesar de lo cual han de ser capaces de lograr la victoria.

Esta victoria debe alcanzarse por todos los medios, y debe alcanzarse, como se afirma en el citado manual, "en la primera batalla de la próxima guerra". Para ello, como se ha dicho anteriormente, las fuerzas desplegadas en Europa deben ser conscientes de que serán superadas en número al comienzo de las hostilidades, pese a lo cual su misión será destruir al atacante y CONSERVAR la Fuerza militar necesaria y suficiente para continuar operaciones posteriores con cierta coherencia.

Para disponer de la necesaria capacidad de ejecución para conducir operaciones militares (D-0-0-1) nos es necesario conocer cuál es la capacidad militar del enemigo al que hacemos frente; así, contra una división desplegada en Europa Central, las Fuerzas del Pacto de Varsovia pueden lanzar unos 600 carros de combate en primera línea, seguidos por otros tantos en una segunda línea. Ahora bien, analizando el potencial enemigo y estudiando más de mil acciones de combate acorazado, realizadas por el Departamento de Instrucción y Doctrina del US Army, resultaba evidente que el bando más pequeño no perdía necesariamente con un enemigo numéricamente superior. Utilizando adecuadamente el terreno, el defensor debe conocer cuál es la situación en la profundidad del despliegue enemigo, moverse rápidamente para concentrarse en los puntos adecuados, atacar rápidamente, antes de que el enemigo pueda penetrar en toda nuestra posición defensiva, y terminar el combate rápidamente, antes de que el enemigo empeñe sus reservas.

Así y a consecuencia de lo expuesto, surge la defensa móvil (denominada de este modo, según nuestra doctrina D-0-0-1 y Defensa Activa según el US Army), concepto totalmente nuevo que guarda sólo una semejanza filosófica con el antiguo nombre, y que posiblemente sería mejor comprendida si se la denominase Defensa mediante acciones móviles.

En suma, la Defensa Móvil nace para hacer frente a un enemigo superior en número, y debe ser entendida como un conjunto de acciones móviles que buscan destruir al enemigo, oponiéndole fuertes conjuntos interarmas que combaten desde una serie de posiciones organizadas en profundidad.

2. ¿LA DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO, FIJA O POSICIONAL, SIGUE SIENDO VALIDA?

La respuesta a esta pregunta es afirmativa, de entrada, en tanto que nuestra doctrina vigente así lo considera en la actualidad, y debe respetarse. Sin embargo, vamos a analizar con un poco más de detalle esta cuestión.

Realmente la defensa móvil anteriormente considerada surge para hacer frente a un enemigo potencial estimado, en el Pacto de Varsovia, en el marco del Teatro de Operaciones Europeo y desde luego con base al tipo de unidades a emplear por éste, que serán mayoritariamente acorazadas y mecanizadas.

Ahora bien, es el traslado de esta doctrina al marco geográfico de nuestra patria lo que realmente nos dará la respuesta correcta. Nuestra geografía nos obliga a la adopción de procedimientos específicos y concretos, que, por otra parte, no suponen que en ciertas zonas no sean aplicables métodos y teorías de carácter general y de aplicación en un amplio espectro de Teatros de Operaciones.

Nuestro principal obstáculo natural, los Pirineos, es de una naturaleza tal que nos obliga a defenderlo a ultranza, aprovechándolo en toda su extensión, debiendo ser considerado como el borde anterior de nuestra resistencia, con todas las consecuencias que ello implica, y desde luego imposibilitando su cesión, puesto que ello implicaría la pérdida de los beneficios que su posesión nos otorga y dejaría de tener valor como tal obstáculo. Así pues, la defensa de nuestra frontera norte debe tener carácter fijo o posicional, y ello ya no sólo desde el punto de vista del obstáculo, sino también desde el punto de vista de los medios a emplear, ya que la configuración y compartimentación del terreno, en la zona pirenaica, dificulta el empleo masivo de medios acorazados y mecanizados. Por tanto, es allí de plena aplicación la Defensa sin Idea de Retroceso fija o posicional, tal y como la establece nuestra Doctrina D-0-0-1 en su capítulo 12, Apartado 12.2.2.2. (pág. 127).

Como conclusión general, podemos decir que la Defensa sin Idea de Retroceso, fija o posicional, conserva toda su validez y es de plena aplicación en zonas de montaña y en todo aquel terreno en el que sea prohibitivo el empleo masivo de unidades acorazadas y mecanizadas.

Por tanto, ¿en dónde es de aplicación, en el marco de nuestra geografía, la defensa móvil? En la opinión del que esto escribe, y desde el punto de vista del empleo de grandes unidades, se presentan tres posibles zonas de operaciones, entendiendo por zonas de operaciones aquellas que por poseer cierta individualidad geográfica, estratégica y logística se hacen merecedoras de tales calificativos, como afirma la Doctrina D-0-0-1 y, desde luego, en el caso que nos afecta, dependientes del Teatro de Operaciones. Estas posibles zonas de operaciones son las siguientes:

— *La Meseta, considerada en sus dos Submesetas y en su principal avenida de acceso desde los Pirineos: el corredor Jalón-Henares.*

— *La Depresión del Guadalquivir.*

— *Los accesos desde el Mediterráneo hacia la Meseta, enmarcados por las avenidas que desde el Boquete de Almansa desemboca en la Mancha.*

En resumen, se puede decir que la Defensa sin Idea de Retroceso, fija o posicional, no ha perdido validez, en cuanto se trate de aprovechar las características naturales del obstáculo, sin perder de vista que hablamos de empleo de Grandes Unidades y que la Defensa Móvil la llevaremos a cabo, en nuestro caso particular, en el interior de la nación y, más concretamente, sobre las zonas de operaciones anteriormente citadas, que permiten el empleo masivo de unidades acorazadas y mecanizadas.

3. LA DEFENSA MOVIL. DETALLES DE EJECUCION

El primer detalle con que nos encontramos en la Doctrina D-0-0-1 es el aumento de la profundidad de la Zona de Resistencia, para lograr absorber y anular la potencia ofensiva del enemigo. La organización de la Posición Defensiva no varía sustancialmente, excepto si consideramos la desaparición de la anteriormente denominada Zona de Reacción, que ahora se incluye dentro de la Zona de Resistencia, consiguiendo así ese aumento de profundidad de la misma.

La Zona de Seguridad continúa manteniéndose, guarnecida en cada sector por unidades de la propia División con misiones de vigilancia, protección y combate, si bien su profundidad, de unos 10 a 15 km., puede reducirse considerablemente cuando la misión o la situación así lo aconseja, transformándose en una mera zona de vigilancia.

La maniobra a desarrollar consistirá en la combinación de:

— *Una defensa a toda costa de las zonas consideradas fundamentales.*

— *Una defensa por tiempo limitado de una serie de posiciones, iniciales y sucesivas.*

— *Unas acciones de frenado y desgaste en toda la profundidad de la zona.*

En cualquier caso se trata de ir manteniendo al enemigo y canalizar su avance hasta conseguir detenerlo definitivamente delante del Borde Posterior de la Zona de Resistencia. Para ello, y en vistas a su mejor coordinación, se requiere la determinación previa de sucesivas líneas de contención *así como* la elección de una línea de detención, *sobre el BPZR, constituida por las posiciones que habrán de defenderse a toda costa.*

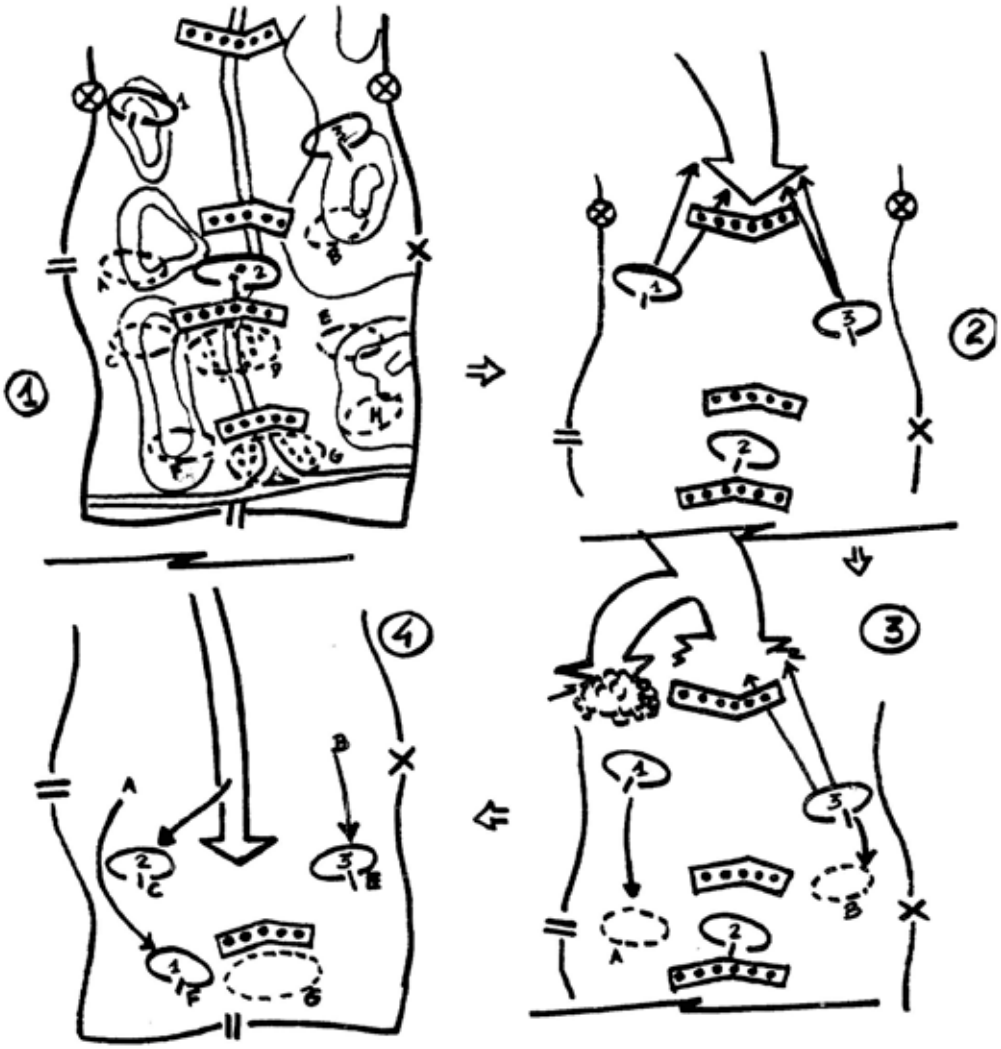
Una vez considerados los parámetros entre los que debe desarrollarse la maniobra, vamos a estudiar cómo se materializaría sobre una determinada zona de acción.

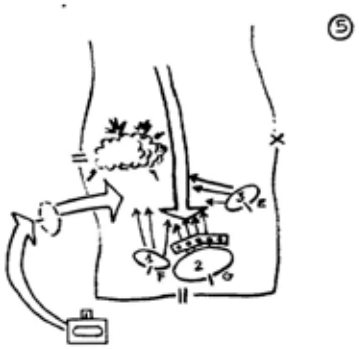
La profundidad de la zona de acción asignada a la División va a oscilar de 20 a 30 km., siendo la amplitud del frente del Sector de 18 a 30 km. o aún más. Desde luego, queda claro que la División realizará tanto mejor su maniobra móvil cuanto más profunda sea su zona de acción, por lo que en lo posible se deberá tender a lograr esos 30 km. de profundidad para la Zona de Resistencia.

Normalmente la División desplegará con dos Brigadas en primera línea, ocupando de 10 a 15 km. de frente por 15-20 km. de profundidad. Las Brigadas en primera línea despliegan sus GTs en zonas de 5-7 km. de frente por 7-10 km. de profundidad.

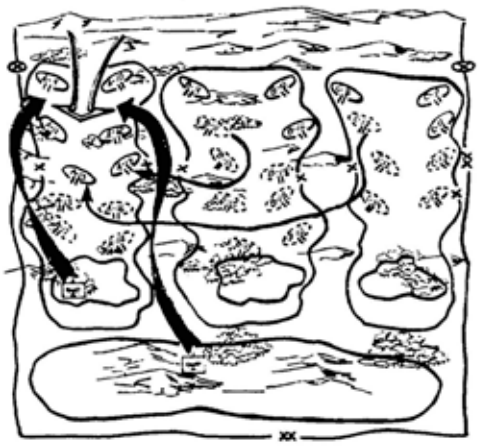
Dado que lo especificado en la Doctrina D-0-0-1 no ha tenido hasta el momento presente desarrollo alguno por parte de las Academias de las Armas, con carácter oficial, vamos a remitirnos al estudio de lo que en la actualidad se propugna en la Escuela Superior del Ejército (Ecuela de Estado Mayor). Así se señala con toda claridad que la concepción, dirección y ejecución de una defensa móvil no debe obedecer a esquemas rígidos; lo que no obsta para que deban ser tenidas en cuenta ciertas normas.

A la División le corresponde señalar la línea de contención *de los subsectores de 1.ª Línea, así como las Zonas Fundamentales a defender por las Brigadas, debiendo éstas señalar* las líneas de contención de los GTs de primer escalón y *las posiciones fundamentales a defender, que garanticen las zonas señaladas por la División.*





4. Secuencia del desarrollo de acciones en la defensa móvil (defensa activa) realizadas por un GTMZ, en el marco de la Brigada (UR Army - FM-71-2)



3. Ejecución de la defensa móvil (defensa activa) en el marco de la División. (US Army)

Respecto a las posiciones iniciales y sucesivas, la defensa temporal de las mismas supone que pueden ser abandonadas por orden del mando del GT que las guarnece, lo que se facilitará mediante la ejecución de contraataques locales a cargo de medios acorazados, realizados por el propio GT o por escalón superior. Sin embargo puede darse el caso de que alguna de estas posiciones tenga que defenderse indefinidamente, debido a la evolución de la situación.

Llegados a este punto, el problema clave de toda la defensa móvil estriba en cuándo y por quién se va a ordenar el repliegue de los elementos del primer escalón *a la línea de contención respectiva. El Jefe del GT/Bón. puede ordenar a sus Cías/SGTs el repliegue a la línea de contención del GT, mientras que el Jefe del Subsector puede ordenar a sus GTs el repliegue a la línea de contención del Subsector. A su vez, el mando de la División puede ordenar el repliegue, desde la línea de contención de Brigada, a la línea de detención o a alguna de sus posiciones, para la defensa del BPZR, ante el que se extremará al máximo la defensa, lanzando incluso contraataques de conjunto.*

Hasta aquí hemos visto lo que puede entenderse como un desarrollo de lo propugnado por la Doctrina D-0-0-1 sobre la defensa móvil, sin embargo vamos a profundizar algo más en la verdadera esencia de este tipo de defensiva, bebiendo para ello en las fuentes que han dado origen a este concepto.

Según el reglamento FM-71-100 norteamericano (Empleo de las Divisiones Acorazada y Mecanizada), la defensa debe planificarse tan profunda como el tiempo y los medios permitan, entendiéndose como adecuada y deseable una profundidad de 30 km., pudiendo oscilar el frente asignado al Sector entre 18/24 km. hasta 60 km., esto último en caso de ser una defensa en frente amplio. Independientemente, cinco principios de carácter fundamental deben tenerse en cuenta, con carácter general para todo tipo de operaciones defensivas:

- *— Conocer al enemigo.*
- *— Estar informado del desarrollo del combate en todo momento.*
- *— Concentrar las Fuerzas en los momentos y lugares críticos. (Se estima que como máximo debe admitirse una relación de Fuerzas de 3 a 1 a favor del atacante.)*
- *— Combatir como un conjunto de Armas combinadas que incluya desde la Infantería Mecanizada y la Artillería, hasta las unidades de helicópteros de ataque y de apoyo aéreo próximo.*
- *— Aprovechar todas las circunstancias favorables que se presenten para la defensa.*

La posición defensiva, similarmente a como se organiza según nuestra doctrina, comprende:

- *— Zona de la Fuerza Cobertura (CFA).*
- *— Zona principal de Combate (MBA).*
- *— Zona Retrasada.*

El combate decisivo se va a librar en la zona principal (MBA), donde se concentran las fuerzas que deban destruir el esfuerzo principal del adversario. Se considera que la máxima profundidad a lograr por el ataque enemigo debe ser con mucho la de esta zona principal (MBA), que, como ya se

ha dicho, será de unos 30 km.; no obstante debe intentarse mantener la coherencia del Borde Anterior de la Zona de Resistencia, si es posible.

En cualquier caso la defensa debe ser "elástica" y no obstinada. Dado que el enemigo intentará anular la defensa con una gran concentración de medios acorazados apoyados por una artillería muy potente, el éxito de la defensa dependerá del grado en que logremos la destrucción de los medios acorazados adversarios. Por tanto, la defensa debe articularse con base en los carros y misiles contracarro guiados, que constituirán el esqueleto de la organización defensiva.

En ocasiones se establecerán posiciones defensivas sin idea de retroceso para garantizar aquellas zonas o puntos del terreno cuya posesión es fundamental para la defensa, y el cumplimiento de la misión asignada. No obstante, debe entenderse que serán de constitución excepcional, ya que pueden perderse fácilmente en cuanto sean fijadas o envueltas por el adversario.

La designación de las Zonas de acción, o subsectores, asignados a cada brigada corresponde al Mando de la División. Asimismo, la Brigada determinará las posiciones defensivas correspondientes a los Batallones de Carros y de Infantería Mecanizada. Estas posiciones defensivas deben gozar de adecuados campos de tiro que permitan los fuegos de flanco con alcance máximo. Hay que destacar que siempre que sea posible se hará fuego sobre el enemigo a los alcances máximos eficaces, lo que traducido para armas contracarro pesadas y misiles significa más de 2.000 m. y para los carros oscilará desde los 1.500 a los 2.500 m., debiendo empeñarse las armas contracarro de defensa próxima lo más lejos posible que les permita su alcance máximo eficaz.

Sin embargo, el punto más crítico en toda la Defensa Activa norteamericana está en la ausencia de una reserva grande. En la zona de combate principal se va a desarrollar la maniobra, destruyendo al enemigo, concentrando el esfuerzo en los flancos y desplegándose en toda la profundidad de la zona de acción. La batalla será librada mediante una serie de combates parciales en posiciones sucesivas, cada vez más profundas, hasta que el esfuerzo adversario sea destruido. El lujo de una fuerte reserva está fuera de lugar, lo que significa que todo el mundo tiene que hacer su trabajo, cumplir su misión, bien y desde el primer momento. Aun cuando sea posible contar con una reserva, no se usará según los parámetros establecidos de antaño. Esto es lo diferente en la Defensa Activa, lo que la hace distinta de una defensa dinámica.

Ahora bien, las acciones ofensivas son necesarias para recuperar la iniciativa, mantener la continuidad de la defensa y reponer los efectivos necesarios que permitan destruir a los siguientes esfuerzos del enemigo. Los contraataques son también importantes en la defensa activa, pero serán realizados en menor número, más rápidamente que antes y también cuidadosamente —no cautelosamente, sino cuidadosamente—. Con carácter general, la División será el nivel más bajo en el que se preparen formalmente los planes para los contraataques.

En la División, las reservas están constituidas normalmente por las unidades no empeñadas directamente, que serán las fuerzas que se hallen desplegadas en profundidad a lo largo de las principales vías de penetración. Lo que es más importante, por lo diferente que puede resultar en relación con nuestros procedimientos de combate, es que una vez identificado el esfuerzo principal del adversario, la concentración de fuerzas para oponerse a él se realiza primordialmente por desplazamiento lateral.

Llama la atención el concepto e idea de movilidad que se desprende de la doctrina norteamericana, que, al igual que lo propugnado por el ejército británico, no significa en absoluto combatir moviéndose sino MOVERSE PARA COMBATIR.

Los principios que la doctrina británica establece para lo que ellos llaman Defensa Móvil (Mobile Defence) son:

— Seguridad y vigilancia.

— Detención.

— Destrucción del adversario.

Así se considera que estos principios tácticos básicos son válidos, ya se trate de una guerra convencional o nuclear en el teatro europeo, en el que un grupo táctico puede encontrarse cubriendo un frente que debiera ser asignado a una brigada. Todo ello requerirá unas fuerzas altamente móviles que, en el caso de que una posición no cierre adecuadamente la penetración enemiga, sean capaces de trasladarse a aquel lugar desde el que su defensa sea efectiva.

Lo expuesto es un claro exponente de flexibilidad, cuyo significado real debe traducirse en el sentido de que, en el conjunto de la posición defensiva, aquellas áreas o zonas que se revelen como no adecuadas o convenientes desde el punto de vista de la modalidad de defensa a realizar, deberán abandonarse en beneficio de las que lo sean más, produciendo así el efecto de disponer de más medios en los puntos decisivos.

En resumen, y ya sacando conclusiones relativas a lo enunciado en nuestra Doctrina, vemos que se marca muy rígidamente el que el Borde Posterior de la Zona de Resistencia sea defendido a toda costa, lo cual hace que realmente el carácter de nuestra defensa móvil sea más bien el de una defensa sin idea de retroceso, fija o posicional ante BPZR, y no en el BAZR, lo cual ensombrece el verdadero espíritu de este tipo de defensa, mención hecha aparte de saber si sería posible llevar a cabo esa defensa ante la presión del enemigo en movimiento.

Por otra parte nos parece que el fijar unas líneas de Contención y Detención, si bien ayuda a

coordinar la maniobra, provoca una cierta rigidez en la misma, que se opone totalmente al verdadero espíritu de la Defensa Móvil.

Por todo ello parece resultar que la DEFENSA MOVIL debe buscar derrotar al enemigo, conteniéndole sucesivamente para en el último momento pasar a la ofensiva. Si se llega a tener que defender sin idea de retroceso el BPZR, debemos considerar perdida la batalla defensiva.

4. ¿CUALES SON LOS MEDIOS MAS ADECUADOS PARA LLEVAR A CABO LA DEFENSA MOVIL?

De lo que antecede se deduce fácilmente que para llevar a cabo lo expuesto se necesitan Unidades eminentemente móviles. Estas no son otras que las Unidades Acorazadas y Mecanizadas.

Las divisiones Acorazada y Mecanizada son las que mejor pueden utilizar su potencia de fuego y movilidad en el marco de la Defensa Móvil, economizando medios en los subsectores menos amenazados para concentrarse contra el esfuerzo principal del adversario. Ahora bien, la orgánica de estas divisiones debe responder realmente a su nombre, para lo cual las unidades subordinadas deben ser TODAS *acorazadas y mecanizadas, y más principalmente en lo referente a los medios de apoyo, del NTD, de las divisiones.*

Entre los medios suplementarios de que deben disponer estas Unidades ocupan un lugar sobresaliente los helicópteros de ataque, que generalmente serán los primeros en llegar a los puntos decisivos.

Las Unidades Motorizadas carecen de la protección, movilidad y potencia del fuego que les proporcionan los vehículos acorazados, ya sean en el peor de los casos del tipo TOA, o VCI (BMR-600, TOA-M 113-PI) con que están dotadas las Unidades mecanizadas, por lo que no son idóneas para llevar a cabo una defensa móvil, y en base principalmente a ser deficitarias en las dos primeras características citadas: protección y movilidad táctica.

5. ¿ES APLICABLE LA DEFENSA MOVIL A NUESTRA ORGANIZACION MILITAR?

De lo expuesto en el apartado 2 hemos deducido dónde se puede aplicar la defensa móvil, en el marco de nuestro entorno, así como las zonas en las que nos vemos obligados a desarrollar una defensa sin idea de retroceso fija o posicional.

Si admitimos lo expuesto, vemos que nuestros Elementos de Maniobra (D-0-0-1, Cap. 5, Ap. 5.7.1, pág. 56), para atender a este tipo de defensa sin idea de retroceso (que desde luego es la menos restrictiva en el sentido de medios a emplear), deben ser:

— *Fuerzas de Montaña,*

— *Fuerzas Mecanizadas y Acorazadas,*

— *Fuerzas Aerotransportables y Paracaidistas,*

desapareciendo las Fuerzas de Infantería a pie o motorizadas que no proporcionan, en la defensiva, mejores resultados que la Infantería Mecanizada (recordemos que la Infantería Mecanizada posee las mismas cualidades que la Motorizada más las que se derivan de la posesión del vehículo acorazado-mecanizado), y menos aún en la ofensiva, en las circunstancias actuales.

Lo expuesto tiene su base en que la defensa fija o posicional sólo se va a poder realizar en terreno de montaña, y la defensa móvil en espacios y zonas adecuadas para el empleo de las unidades acorazadas y mecanizadas, *en los que otras unidades que no sean de estas características no sobrevivirán. Este razonamiento no sólo es válido para la defensiva sin idea de retroceso, sino que nos sirve para todas las otras situaciones del combate, ya que, como decíamos antes, esta modalidad de defensiva es la menos restrictiva en cuanto a empleo de medios se refiere, puesto que la defensiva en profundidad, con mucho más motivo, nos exige medios totalmente móviles y la Acción Ofensiva requiere movilidad en todos los niveles y escalones, movilidad que hoy por hoy sólo puede ser proporcionada por las Unidades Acorazadas y Mecanizadas.*

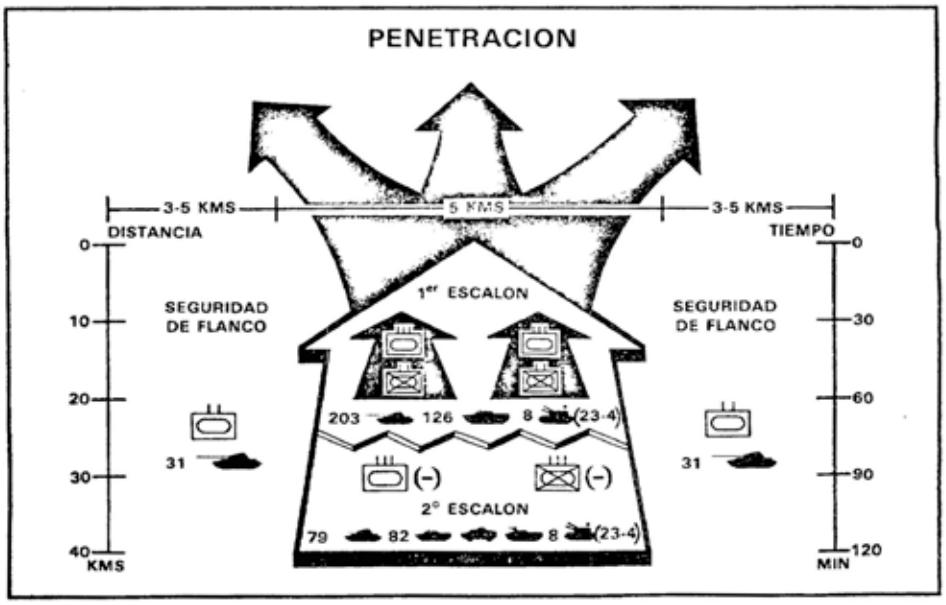
BIBLIOGRAFIA

— *Doctrina D-0-0-1* (Ed. 1980).
— *La Defensa Móvil con empleo de ANTs.* EEM, 1980.
— *FM-100-5 Operations US. Army,* 1976.
— *FM-71-100 Armored and Mechanized Division Operations,* 1979.
— *FM-71-2 The Tank and Mechanized Infantry Battalion Task Force,* 1977.
— *Una Evolución Táctica: FM-100-5.* General D. A. Starry. US Army (Simposio Táctica Inter-Universitario en Ft. Leavenworth. Kansas).
— *Mobile Defense. A British Viewpoint.* Tte. General Sir Allan Taylor MC. British Staff College, 1971.
— *Impiego del Gruppo Tattico Meccanizzato e Corazzato al livello di Battaglione,* 1981 ("La Difesa Temporanea").

5. DESPLIEGUE DEL ENEMIGO CONVENCIONAL



5.1. Una División Mecanizada en la aproximación.



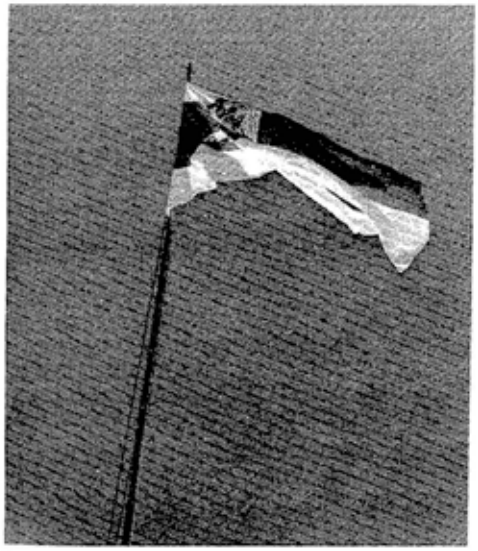
5.2. La División Acorazada en el ataque.

1982

Segundo premio

La Bandera, más cerca

Emilio Fernández Maldonado.
Capitán de Infantería. DEM.



LA BANDERA, MAS CERCA

EMILIO FERNANDEZ MALDONADO
Capitán de Infantería DEM

Como aportación al Homenaje a la Bandera que, al igual que en años anteriores, se celebrará con ocasión del Día de las Fuerzas Armadas, publicamos en este número —que llegará a nuestros lectores en las vísperas de tales fiestas— un notable artículo, con el que, según manifiesta el propio autor, se pretende "acercar la Bandera a nuestros soldados para que siéndoles más familiar su presencia, comprendan mejor su significado y lleguen a sentirla entrañablemente suya".

En la nueva fórmula del Juramento de la Bandera aparecen claros tres conceptos básicos que de alguna manera conforman la trilogía de amores de cualquier militar: DIOS, ESPAÑA Y REY.

Por razones coyunturales de la Historia, Dios ha desaparecido de nuestro entorno legal, aunque muy dentro del corazón del hombre hispano perviva y se signifique. ¡Cuestiones de forma, que diría el jurídico! Pero los otros dos supremos conceptos, Patria y Rey, están ahí, en nuestras leyes, obligándonos a amarlos y respetarlos si pretendemos ser algo más que ciudadanos, convirtiéndonos en españoles que "con nuestro quehacer común, afirmamos con la voluntad manifiesta de todos" nuestro sentido de servicio a tan altos ideales.

La legalidad vigente nos permite decidir sobre la posibilidad material de manifestar nuestras creencias cristianas en forma de un crucifijo en nuestra mesa de trabajo o en la pared de nuestro despacho. A nada ni a nadie obligamos con nuestro compromiso y fruto de ello son los que continúan olvidados o consentidos y también los que han sido colocados como muestra personal de un sentir íntimo y consciente.

El caso opuesto nos lo ofrece la fotografía de nuestro rey, que debe presidir nuestras actividades en despachos y locales por su condición de Jefe de Estado y



Don EMILIO FERNANDEZ MALDONADO, Capitán de Infantería, diplomado de E. M. y especialista en carros, ha sido profesor de la AGBS. En la actualidad manda una de las compañías de Fusiles del R. I. Badajoz número 26.

Mando Supremo de las Fuerzas Armadas. Su entrañable figura nos acompaña a diario recordándonos algo menos efímero que un mando jerárquico. El y la Corona que encarna son el símbolo y representación de la unidad y permanencia de la Patria. De esta forma y como consecuencia lógica del mismo significado de la palabra símbolo, nos acostumbramos a su constante presencia familiarizándonos con su figura, "amándole al conocerle", como dijo el poeta.

A medio camino entre la permisividad del crucifijo y la obligatoriedad de la fotografía de nuestro rey, se encuentra otro noble y supremo sentimiento: la PATRIA. Y como tal sentimiento, necesita unos símbolos que la representen y materialicen para ponerla al alcance de la mentalidad pragmática del hombre. No creo necesario hacer referencia a ningún texto legal para enumerar y definir tales símbolos y los efectos que se persiguen con ellos.

Lo que siempre me ha llamado la atención ha sido la estricta reglamentación tradicional de su uso. Y permítaseme exponer los recursos tópicos a los que siempre se ha aludido para ello: del uso se pasa al abuso, la esencia en frasco pequeño, lo bueno en pequeñas dosis, etc., etc., con los que, respetuosamente, no estoy de acuerdo.

La Bandera de España y el Himno Nacional merecen el máximo respeto y veneración, así rezan nuestras Reales Ordenanzas, reglamentando su uso disposiciones fundamentalmente restrictivas que han querido exaltar su significado disminuyendo la frecuencia de su utilización. Entiendo que lo uno no provoca lo otro. Ejemplos hay en nuestro mundo para demostrarlo, pero bástenos el de los Estados Unidos, donde la Bandera está tan cerca del ciudadano, le es tan familiar desde su misma infancia, que el cariño por ella crece día a día, la siente tan entrañablemente suya como realmente lo es. Los Estados Unidos utilizan su Bandera con la largueza, abundancia y espectacularidad que caracteriza todo lo americano, pero pocos países habrá en el mundo que la sientan y respeten tan hondamente. Su mentalidad es tal que la admiten bajo formas que pocos ibéricos aceptarían y yo mismo, como uno más, no voy a ser apologista de ello, pues no sería capaz, por mucho que lo intentara, de ver nuestros colores rojo y gualda en sombreros, bañadores, chalecos o vestimenta de "majorettes".

Mi intención es aceptar el hecho sociológico del que son maestros los americanos. Me refiero al poder de la publicidad, de la masificación digna de las cosas o los sentimientos.

Los niños están acostumbrados desde su infancia a ver su bandera en todas las escuelas y colegios, en los que dedican largas charlas objetivas e imparciales sobre su significación, donde se realizan los protocolarios actos de izado y arriado con la mayor solemnidad, donde se inculcan las muestras externas de respeto ante su presencia. Más adelante se acostumbran a verla en edificios, fiestas, despachos, en su propio hogar, en la universidad e incluso en su lugar de trabajo.

Cuando llegan al Ejército ya no necesita una educación especial que active la natural necesidad del hombre de amar a su Patria, ni tan siquiera una reeducación que resucite sus afectos infantiles por su bandera. A través de los años, mediante esa continua visión y el ejemplo de sus conciudadanos que, con independencia de ideologías políticas, religión, sexo o raza, y en estos aspectos difícil es encontrar un país más heterogéneo, el americano ama a sus símbolos considerándolos tan suyos como su propia vida, y todo ello de la forma más sencilla que imaginarse cabe. Tan sencillo, natural y lógico como el amor a la madre.

Dentro de unas coordenadas semejantes se mueven muchos otros países donde la Bandera dice algo, mucho, a los ciudadanos. Donde todos tienen muy claro el protagonismo principal e indiscutible de la enseña nacional sobre las de segunda categoría, y ello con mi mayor respeto para todas. La escala de valores está perfectamente definida y no hay encuentros afectivos, políticos, religiosos o culturales que la trastoquen.

En España hemos pensado desde siempre de otra manera y los resultados a la vista están. Más de una docena de veces ha cambiado el escudo en las cinco centurias de existencia de la Nación española, de ellas dos en los últimos cinco años; trescientos años subsistió sin una bandera única y en los doscientos siguientes dos veces se intentó, consiguiéndose una, el cambio sustancial de su significado al alterar sus colores; el Himno Nacional aún anda huérfano de letra, e



incluso me atrevería a afirmar, de interés por que la tenga. Más aún, el pueblo español ha estado convencido en las últimas décadas de que la Bandera era propiedad exclusiva de los militares; en los últimos cinco años han proliferado las banderas autonómicas, en algunos casos con un espíritu excluyente, muy hispano por cierto, de la nacional, necesitándose dos disposiciones y muchos roces para poner en su justo lugar las preferencias lógicas que no son motivo de lejano intento en la mayoría de las naciones del mundo.

¿Qué nos pasa? ¿Es que nunca dejaremos de pensar individualmente? ¿Es que nunca seremos capaces de aceptar algo, por pequeño que sea, que debamos compartir todos los españoles por encima de ideologías, religión, cultura e intereses particulares? Parece ser que no. Algo en nuestro interior se subleva, las más de las veces sin razones serias y objetivas, con el más insano afán de demostrar públicamente nuestro inconformismo más insolidario y egoísta. Estoy seguro que yo mismo, y perdone el lector mi protagonismo, actúo de esta forma en muchas ocasiones de mi vida, pero en cuanto asciendo por la escala de "mis" valores, no transijo en lo referente a la Patria y sus símbolos, y por ello me atrevo a exponer aquí y ahora mis reflexiones.

Hace tiempo leíamos: "en un tiempo en que el nombre de España, su Bandera y su Himno se ofenden y menosprecian, con razones equívocas o equivocadas (...), la Bandera es algo más que un simple trapo de tela de determinados colores; representa para todos la comunión de ideas que sintetiza la Patria, al tiempo que nos cobija y alienta. Hoy, cuando se reconoce a las banderas regionales, más que nunca nos representa la Bandera nacional su valor superior al acoger a todas ellas como muestra del espíritu que un día llevó a los reinos de España a unirse en un mismo quehacer histórico, a vibrar al unísono" (1).

En la mayoría de las alocuciones y mensajes de nuestras más altas autoridades castrenses siempre hay una clara alusión a nuestros símbolos con la decidida preocupación de potenciar nuestro amor por ellos. S. M. el Rey, en 1977, nos recordaba: "...cuando al besar la enseña roja y gualda adquieren (los soldados) el solemne compromiso de defenderla hasta la muerte; cuando sentimos que las lágrimas acuden a nuestros ojos ante una ceremonia en la que se exaltan las tradicionales virtudes militares..."; en 1978: "esa Bandera que nos preside ha de ser el símbolo de una unión que no me cansaré de exaltar y de pedir en todos los lugares y en todas las ocasiones (...), pero no olvidéis que a la Bandera y a la Patria se las defiende y se las sirve también en la lucha y en la actividad de todos los días (...) por la conservación de nuestras glorias, de nuestras tradiciones..."; en 1979: "los símbolos que representan a la Patria, los principios en que se apoya nuestra Historia y nuestra manera de ser... no pueden ultrajarse ni menospreciarse, porque la tolerancia pudiera parecer que se trocaba en indiferencia o en temor"; en 1980: "...porque para mantener la unidad de España, el respeto a sus símbolos y la observancia de la Constitución contaréis siempre todos, contará siempre España, con el Rey, que se honra en estar al frente de los Ejércitos"; o en 1981: "no ignoro que para vosotros (los militares), como para mí, la felicidad se cifra, asimismo, en ver honrada y respetada en todas partes la enseña de la Patria que un día solemne juramos defender y en la que se simboliza nuestra historia, nuestro presente y nuestro porvenir".

(1) Editorial de la revista *Minerva*, número 14, de la Academia General Básica de Suboficiales.



Estas palabras dirigidas fundamentalmente a los militares no excluían de modo alguno al resto de los españoles, pues muchas de ellas fueron pronunciadas en Juras de Bandera en determinados CIR,s con asistencia multitudinaria de familiares, y recogidas por la prensa nacional con evidente interés.

La sociedad española, mientras tanto, reacciona esperanzadoramente, a pesar de encontrarse continuamente bombardeada por propagandas contradictorias, y poco a poco va recuperando su sentido de los valores dando continuas aunque esporádicas muestras de ello. La ferviente adhesión a la Bandera que todos hemos podido comprobar en el anual homenaje que se celebra dentro de los actos conmemorativos del Día de las Fuerzas Armadas, en regiones tan distantas y diferentes como Andalucía o Cataluña, Castilla o Valencia, hacen presumir, sin triunfalismos de ningún tipo, que situaciones similares o aún mejores, van a seguir produciéndose en el futuro.

No corresponde al autor de estas líneas sugerir o aventurar soluciones relacionadas con la sociedad civil, ni tampoco ese es el objeto del presente trabajo. Lo que sí deseo es referirme a nuestro entorno castrense, pues como militar en general y como capitán de Compañía en particular, me preocupa grandemente la formación moral de mis soldados. Muchos son los aspectos que deberíamos tocar, pero voy a intentarlo exclusivamente con el que constituye el tema central del artículo.

Los ejércitos, al igual que lo han hecho con otras muchas actividades que la sociedad nunca agradecerá bastante —léase erradicación del analfabetismo o las enfermedades infecto-contagiosas, formación profesional, etc.—, tienen mucho que aportar a la educación de los hombres que pasan por sus filas para imbuirles el "gran respeto y veneración" que merecen nuestros símbolos. Pero ¿cómo hacerlo? Como antes decía, la reglamentación existente no colabora mucho al acercamiento de la Bandera, por ejemplo, a nuestros soldados. Sin exagerar un ápice puedo asegurar que en los meses de Servicio Militar, un soldado puede ver

y sentir cerca la Bandera no más de cuatro o cinco veces. ¿Y qué decir de los Cuadros de Mando? Pues desgraciadamente otro tanto, siempre y cuando se tenga la suerte de disfrutar de un destino en una unidad en armas, pues en caso contrario la situación puede ser aún más catastrófica.

En un Regimiento, por poner un ejemplo, la Bandera suele estar ubicada en su Sala, cuidadosamente cerradas sus puertas para esconderse celosamente de las miradas, precisamente, de los hombres que están allí para guardarla y honrarla. Asimismo, la Bandera de uso diario, por lo general, suele estar situada en un mástil en el exterior del acuartelamiento o en el propio edificio principal, también de cara al exterior. Los actos de izado y arriado suelen coincidir con el momento en que la tropa se encuentra en los comedores o llegando a ellos para el desayuno o de paseo vespertino, respectivamente. Unicamente los que prestan su servicio de guardia participan directamente en dichos actos. El resto, aunque consiga oír los toques, cuestión por demás problemática habida cuenta la gran extensión actual que suelen tener nuestros cuarteles o campamentos, no presencian la ceremonia por realizarse en el exterior. Así, día a día pasan los emocionantes momentos de ese necesario contacto físico con la Bandera y el Himno Nacional, que si en el Ejército no somos del todo capaces de procurarlo, mal se conseguirá cuando el soldado se licencie y no estén a su alcance el ceremonial o ritual de los tradicionales actos militares.

Me atrevería incluso a resaltar los perniciosos efectos que produce y no tenemos palabras para explicárselo al soldado, cuando los domingos y días festivos se iza la Bandera media hora antes del toque de diana y, escuchando el Himno, presiente el acto entre los cómodos pliegues de su yacija.

Pienso honradamente que no es este el camino para que el soldado aprenda y sepa luego transmitir sus sentimientos por los símbolos a la colectividad de su entorno familiar o profesional. Debemos hacerle sentirse más cerca de la Bandera, familiarizarle con sus colores, acostumbrarle a su continua presencia, a romper ciertos prejuicios que alejan toda posibilidad de tan necesario contacto.

Pensando detenidamente en todo ello quiero, humildemente, exponer ciertas medidas que contribuirían, como un primer paso de una acción más seria, coordinada e institucionalizada, a paliar estos inconvenientes y reforzar la educación moral y militar de nuestros soldados.

Respecto a la Bandera del Regimiento, continuar con la política seguida en muchos acuartelamientos y centros nuevos, que al suprimir la tradicional Sala de Banderas, sin ninguna utilidad práctica en los modernos tiempos que vivimos, la han situado en el despacho de su Jefe con lo que se da opción a que sea más frecuentemente contemplada y participante de los actos cotidianos de la Unidad.

Como prolongación de esta medida, autorizar el que otros jefes subordinados, nivel directivo e incluso ejecutivo, de forma similar a lo que está ocurriendo en la vida civil, puedan colocar en sus despachos una Bandera de España, de medidas reglamentarias, para ponerla al alcance diario de los que desarrollan su actividad en dicho entorno. A nivel Regimiento, por ejemplo, sería conveniente en los despachos del Mayor, Jefes de Batallón y Capitanes de Compañía, con lo que habríamos conseguido que los escalones Oficial, Suboficial y Tropa tuviesen muy presente la proximidad de la Bandera, teniendo ocasión no sólo de sentirla cerca, sino de extremar su educación y muestras de respeto de forma permanente.

Por último, a la Bandera de uso diario podría honrársela situando su mástil y monumento anejo, en la parte más principal, noble o frecuentada del interior del acuartelamiento, procurando que de alguna forma esté cerca del soldado y de su entorno habitual.

Otra variante a considerar, esta vez a nivel más general, consistiría en reformar la tradicional formación semanal de homenaje a los caídos, realizándola el viernes por la tarde e introduciendo el arriado de la Bandera y toque de Oración como simbólico final de las actividades tácticas de la semana.

Hay que tener en cuenta que de acuerdo con el P. G. I., los sábados están prácticamente dedicados a zafarranchos y conferencias, por lo que muy bien pueden considerarse los viernes como término semanal de los programas de instrucción de las unidades.

Para conseguir la sencillez y naturalidad que hemos venido predicando a lo





largo del artículo respecto a la presentación de la Bandera al soldado, dicha formación se realizaría en uniforme de instrucción y campaña, con armamento táctico y poniendo especial énfasis en realzar su significado con un doble objetivo. El primero y fundamental, honrar a la Bandera en comunión física y espiritual de todos los componentes de la Unidad. En segundo lugar, como digno broche de una semana de trabajo duro y desinteresado, el ofrecimiento a la Patria de nuestros servicios y nuestra permanente lealtad con la mirada puesta en las próximas jornadas y el más decidido propósito de entrega a la tarea que tenemos encomendada.

Sin salirnos de la legalidad vigente y únicamente introduciendo ciertas adaptaciones totalmente ortodoxas, entre las que se cuentan las que modestamente ofrezco como muestra insignificante de las muchas que podrían adoptarse, conseguiríamos potenciar el acercamiento de la Bandera a los soldados, aportando ocasiones nuevas para hacerle vibrar con su significado y honda trascendencia, haciendo buenas las hermosas palabras que el comandante Juan Arencibia nos ofrece en su obra "Los valores morales y las Fuerzas Armadas" que he escogido como término de este trabajo, que ha estado inspirado únicamente en el deseo, latente en todos los militares, de tener MAS CERCA NUESTRA BANDERA:

> "La Bandera Nacional representa a la Patria. Es un símbolo sagrado, misterioso, objeto del más ferviente culto, porque en ella están depositados los más altos sentimientos, los recuerdos, la historia, la gloria y los sacrificios de aquellos compatriotas que, amándola y defendiéndola, amaron y defendieron a la Patria. Ella une en legado histórico la sangre de nuestros soldados y es compendio de nuestra historia. Significa la personalidad política de España, su soberanía, sus derechos, sus inmunidades, sus fueros, y, en consecuencia, podemos decir, la protección de los españoles y la inviolabilidad de nuestras fronteras."

BIBLIOGRAFIA

Juan Arencibia, *Los valores morales y las Fuerzas Armadas,* Santa Cruz de Tenerife, 1978.

A. Maciá Serrano, *Ciclo Nacional de Conferencias a la Tropa.* Ediciones y Publicaciones españolas, S. A. Madrid, 1946.

Emilio Romero Salgado, *Temas de Moral Militar.* Dirección de Enseñanza Naval del Ministerio de Marina. Madrid, 1970.

Carlos Alaiz Miranda, *El hombre militar.* León, 1977.

Revista *EJERCITO.*

Revista *MINERVA.* Academia General Básica de Suboficiales.

1983

Primer premio

La socializacion militar

Manuel Cabeza Calahorra.
Teniente General del Ejército.

Años de Servicio al Ejército

Tenemos el honor y la satisfacción de iniciar el año 1983 con la publicación de un ensayo sobre un trascendental problema que tienen hoy planteado todos los Ejércitos del mundo occidental: la crisis de identidad como consecuencia de la irrupción tecnológica.

Aunque el autor, Teniente General Cabeza, sea bien conocido y muy añorado, no está de más recordar que fue Primer Profesor de la A.G.M., Director de la Academia de Ingenieros, Profesor Principal primero y luego Director de la Escuela Superior del Ejército, y Capitán General de la 5.ª R.M. Es también autor del libro "La ideología militar hoy", de numerosos artículos en la prensa diaria, conferenciante en cátedras militares y civiles y colaborador de diversas revistas, principalmente de esta nuestra y de "Reconquista".

Y autor también de la orden, ejemplar e inolvidable, por la que se despedía como Capitán General de la 5.ª R.M. cuando le correspondió pasar al Grupo de "Destino de Arma o Cuerpo".

LA SOCIALIZACION MILITAR



MANUEL CABEZA CALAHORRA
Teniente General del Ejército

1983

1. INTRODUCCION

Como una de las razones del confusionismo hoy imperante se debe simplemente a que muchas gentes emplean las mismas palabras con intenciones bien diferentes, me parece oportuno empezar este artículo dejando claro el sentido que doy a socialización.

Según una de las aceptaciones con que la define el diccionario, socializar *consiste en promover las condiciones sociales que favorezcan en los seres humanos el desarrollo integral de su persona.*

Hasta hace no demasiados años la personalidad de cada uno venía condicionada de modo preferente por las circunstancias hereditarias o genéticas y por la influencia de los grupos primarios o de contacto directo (familia, amigos íntimos...); pero el fenómeno moderno de la aglomeración urbana y la tremenda influencia de las comunicaciones intergrupos han hecho que el ambiente social actúe como una nueva y prepotente matriz a cuya acción es difícil sustraerse. Prever y ponderar sus efectos es ineludible para una feliz socialización.

Cierto que cualquier individuo, y más aún en la vida urbana, suele pertenecer a varios grupos sociales bien diferentes en su razón de ser (una confesión religiosa, un club deportivo, una asociación cultural, un partido político, un grupo profesional, etc.), lo que supone que su socialización no será única sino integrada.

Mas este artículo se concreta únicamente a la socialización militar, al proceso continuado mediante el cual los incorporados a la milicia aprenden a participar, cada vez más consciente y eficazmente, en nuestra Institución, según principios y normas convenidas.

Toda persona necesita una adaptación a los ambientes simbólicos en que ha de vivir e incluso el delincuente ha de familiarizarse con el argot de su pandilla. Y sólo cuando un extranjero llega a dominar bien el idioma del nuevo país se coloca en la situación anímica de quienes lo emplearon desde su nacimiento y es capaz entonces de asumir sus actitudes peculiares.

Pero en ciertas colectividades y por encima de esa adaptación simbólica, se manifiesta una propensión acentuada de sus miembros a considerarse parte integrante de un todo (el "nosotros") al que se deben y sin el cual comprenden que no serían lo que son; tal ocurre en la milicia.





Una consola completa Thomson-CSF integrada en un sistema de defensa antiaérea. *"El soldado no se siente ya un combatiente, sino el sirviente experto de un sofisticado armamento".*

"Legiones de científicos trabajan en la Defensa". En la fotografía, un ingeniero ajustando un aparato laser en una cámara de TV para localización de blancos.

La pertenencia a tales grupos es una manera eficaz de realizarse *(vocablo tan de moda) porque confirma a uno mismo cierto sentimiento de superioridad —magnificado cuanto mayor la "comunión" en el grupo, cual acontece en la religión, el patriotismo, la ideología...— que no sólo resulta legítimo cuando se ciñe a lo fundacional, sino constituye modo virtual de cambiar las cosas para bien, gracias a la competencia conseguida por preparación/dedicación específicas que otros no quisieron seguir.*

Y recíprocamente el éxito de una organización comunitaria depende en gran manera de cuán consciente y voluntariamente los individuos adoptan las actitudes de los otros, *entran en comunión con ellas en cuanto características de su afiliación.*

Ya que la socialización verdaderamente profunda, completa, en un grupo institucional requiere el asumir sobre todo los significados y valores *privativos del grupo, lo que permite a sus miembros intervenir entrañablemente en la empresa colectiva y percibir distinciones más refinadas que posibilitan su participación construtiva en formas complejas de cooperación.*

Ha sido opinión general que, en los ejércitos y de siempre, tal asimilación alcanzaba grados sobresalientes ya que su inevitable y fuerte sentimiento de solidaridad se forja entre aquellos empeñados en una dura, ardua y peligrosa tarea. Y los modernos sociólogos, en estudios más científicos y precisos, se han mostrado asimismo impresionados por el fuerte espíritu de solidaridad encontrado en la organización militar.

Sólo resta por señalar una grave e ineludible cuestión que lleva aneja toda socialización. Para quienes vistiendo uniforme estén plenamente conformes (¡ojalá sean muchos!) con aquel famoso editorial del diario "El Sol" que resumía: "...no sea el súbdito para la Nación, ni la Nación para el Estado, que esta sumisión es idolátrica, sino sea el Estado para la Nación y ésta para el súbdito que es quien por su conciencia individual se salva o se condena", el problema social de fondo consiste en lograr personas morales y no simplemente personas sociales. *De ahí el conflicto moderno, en el corazón de cada hombre, entre el individuo cada vez más consciente de su individualidad y los lazos sociales cada vez más apremiantes (en los ejércitos ya lo eran mucho de por sí); conflicto que requiere en la milicia el creciente contrapeso de una espiritualidad profesional que es, de por sí, atributo individualista.*

2. SOCIEDAD EN EVOLUCION Y MILICIA

El paso siguiente a dar tratará de discernir cuáles son los riesgos y puntos débiles de nuestra socialización militar en la situación nacional y universal que nos toca vivir aquí y ahora; pues que ellos condicionarán en gran parte cualquier planificación o programa para mejor alcanzarla.

a) *Crisis de identidad: Nadie puede negar que, hoy más que nunca, hay una acusada diferencia entre la vida militar y la vida civil. Las circunstancias sociales han modificado profundamente la manera de pensar de los jóvenes y, arrastrados por su osadía, también la de muchos mayores.*

En proporción que crece sin cesar llevan la impronta de una civilización urbana en que el trabajo tiene un tiempo limitado y no exige la sumisión de todo instante. Hay un abismo difícil de franquear entre los valores y pautas de la Milicia y el pensar de quienes emancipados temprano encuentran que incluso la relajada autoridad de las Universidades es una afrenta a la dignidad humana. Un ritmo ensalzado y acuciante por el disfrute de libertades y derechos somete a continua tensión a las Instituciones con olvido y detrimento de los deberes que eran su esencia.

Las Fuerzas Armadas están compartiendo con otras Instituciones, en el mundo occidental, la "crisis de identidad" que conturba hoy tantas profesiones; y se emprende una búsqueda afanosa de medios para modificar o restaurar su sentido de identidad hoy minusvalorado.

Basta recordar la tan evidente crisis por que está atravesando la Iglesia, no pocos de cuyos ministros han decidido, acomplejados, sustituir su función de curas de almas por la de adalides de la lucha social.

Grupos tradicionales (la familia, la escuela, la Iglesia, la empresa) se creen obligados a dar cabida a pretensiones de democratización y debate público, reavivando el pensamiento más progresivo de la Ilustración que tendía a considerar que la libertad es un bien en sí mismo (no en su recto uso) y la disciplina un mal de por sí.

Los intentos por democratizar los ejércitos pueden terminar en un logro autodestructor y las medidas para un mayor reconocimiento de los derechos individuales y menor rigor disciplinario probablemente excluirán vocaciones y tan sólo la harán un poco más aceptable a sus oponentes.

Nunca es posible hablar en estricto sentido formal de un ejército democrático, porque su estructura nunca lo será si quiere continuar siendo ejército.

La teorización sobre la función militar y su evolución cara al futuro se está dejando en occidente a los intelectuales civiles cuya creciente irrupción en la problemática de la Defensa responde no sólo a una deseable coparticipación, sino también a una solapada política de desconfianzas hacia las FAS a quienes no se quiere dejar una primacía indiscutida en los cada vez más complicados asuntos militares. Y en los ejércitos proliferan los procesos de racionalización/burocratización predominantes en el mundo industrial, que contribuyen a difuminar las fronteras cívico-militares.

La continua proclama por la paz, el hedonismo cual secuela de los altos niveles de vida, el utilitarismo como justificación única de cualquier quehacer humano, la presentación de la disuasión nuclear como confirmación de la guerra imposible, la teoría de que los ejércitos evolucionarán hacia fuerzas tipo "constabulary" (una especie de potente 2.º escalón híbrido entre lo militar, lo policial y la burocracia técnica, altamente profesionalizado), la supuesta mayor eficacia de la "resistencia pasiva civil" y ciertas ideas juveniles que niegan al Estado el recurso a la fuerza, que reputan cual ilegítimo, fomentan no ya el escepticismo sino la aversión hacia los valores militares.

b) *El tremendo avance de las técnicas en lo que va de siglo y que se acrece en cada decenio, introduce un nuevo factor distorsionante.*

Las Fuerzas Armadas siempre conservadoras en cuanto a los principios, pero decididamente progresistas en cuanto a sus medios materiales, no sólo se han incorporado a la carrera tecnológica de la sociedad, sino que suelen encabezarla en numerosas de sus aplicaciones.



"La preparación para la defensa que debe impartir el Ejército cuando su dura función esté enaltecida por la fe..." **Misa en el patio de la AGM.**

"El rápido progreso tecnológico vuelve obsoletos los conocimientos ayer aprendidos". **En la foto, alumnos de un centro de enseñanza militar, en clase de electrónica.**



1983

Este auge de lo tecnológico tiende a hacer la sociedad militar del tipo competitivo y provoca una similitud con el mundo del negocio, con aceptación del beneficio económico, veneración de la objetividad científica y adopción consiguiente de una neutralidad moral.

Las legiones de científicos (militares con ellos) que trabajan en la Defensa y dedican sus afanes al dios de la objetividad, se distancian de toda preocupación por las vidas que pueden matar y para ellos las Fuerzas Armadas vienen a ser un laboratorio donde demostrar su competencia profesional para destruir cada vez más terriblemente.

Una ideología tecnológica según la cual el soldado no se sienta ya un combatiente —con su carga de grandeza y servidumbre—, sino el sirviente *experto de un sofisticado armamento, a quien sólo se exige permanecer en su puesto y tener los reflejos para maniobrar dos manecillas y pulsar un interruptor cuando los visores electrónicos de su admirable máquina letal le avisen que sus invisibles y anónimos enemigos, datos fríos e inhumanos en la computadora de las decisiones, están ya en la correcta línea de tiro.*

La automatización de la guerra provoca un gran incremento de las funciones logísticas y del personal a ellas dedicado; que no sólo integra ya en su orgánica un buen número de civiles, sino que somete a su personal militar a funciones de marcado paralelismo con las de la gran empresa civil, influjo incesante a asemejarse a ellas.

Tal auge está superando ampliamente al del conocimiento del hombre y crea un desequilibrio acentuado que convierte a éste en el eslabón más débil, el menos digno de atención de la cadena de funcionamiento militar. ¿Qué sentido tiene, dicen algunos, seguir hablando de ética y moral guerrera en estos tiempos de misiles y cabezas nucleares? De hecho se está confirmando aquel juicio premonitorio de Ortega: "Precisamente lo que hace antipáticos y menos estimables a los ejércitos actuales es que son manipulados y organizados por el espíritu industrial. En cierto modo el militar es el guerrero deformado por el industrialismo".

Y en consecuencia no es ya sorprendente oír declarar al director de una escuela militar extranjera: "el concepto según el cual la profesión militar corresponde a una vocación, se acabó ya".

c) *Otro fenómeno muy actual, aunque aparentemente ajeno, está repercutiendo seriamente sobre nuestra* identidad institucional.

Se trata del bien conocido proceso de "secularización", mediante el cual todo un amplio entorno sociocultural (el europeo en nuestro caso) se está sustrayendo, cada vez más acentuadamente, a la influencia capital de la fe religiosa.

Y repercute grandemente en la milicia porque, así como en las profesiones fundamentalmente productivas no hay otra ética profesional que la de realizar bien la tarea material encomendada, en los de tipo espiritual (la militar entre ellas) las cuestiones de ética son complicadas y su resolución difícil.

Y el espíritu que humanizó, dignificó e hizo progresar de verdad *la confrontación bélica tuvo siempre una impronta religiosa y más concretamente la fe cristiana en Europa. El movimiento por la Paz de Dios, poco antes del año 1000, enseña una nueva moral al combatiente con el intento eclesial por sacralizar la guerra, tratar de que los hombres se empeñen en ella como el servicio a una causa noble y elevada, aspirar a la perfección ante la muerte y orientar sus esfuerzo y sacrificio a la protección de los desvalidos. Así ha podido decirse, con razón, que la verdadera historia de las guerras es la de la espiritualización de la guerra.*

Y un conocido tratadista militar español (Teniente Coronel Muñiz y Terrones) pudo escribir estas nobles frases: "Honrando la desgracia del valor vencido, protegiendo a los débiles, considerando cobardía infame toda injuria a heridos o prisioneros, respetando la honra de las mujeres, el culto, los usos y costumbres es como un Ejército puede estar a la altura de su misión".

Como creo reconforta a cualquier militar la reciente noticia, no suficientemente encomiada por la prensa, de que el Coronel Geva, un prestigioso combatiente israelí, había sido expulsado de su Ejército por Beguín por oponerse firmemente al genocidio de Beirut.

Y es que la preparación para la defensa que debe impartir el Ejército cuando su dura función está enaltecida por la fe, no es sólo una serie de ejercicios materiales sino también y esencialmente un complejo de ejercitaciones espirituales que otorga a sus miembros la conciencia de pertenecer a una cultura singular, la del guerrero y su mundo, que es también universal.

En época de crisis, defender a ultranza estas ideas es de importancia capital.

d) *Por último, circunstancias que se derivan de la nueva orgánica que vienen adoptando modernamente muchos ejércitos —el español también— contribuyen a dificultar el mantenimiento de su identidad institucional.*

Y es que los ejércitos modernos son, cada vez más, no un conjunto en que predomina la homogeneidad de sus miembros sino una complicada integración de subconjuntos con bien sensibles diferencias: el Cuerpo de Oficiales (a su vez subdividido en los que pudiéramos llamar vocacionales o profesionales de larga dedicación, los de contrato temporal o semiprofesionales y los eventuales o circunstanciales procedentes fundamentalmente de conscripción), el Cuerpo de Suboficiales (con similares subdivisiones), la tropa (procedente de voluntariado o conscripción) y el personal civil (técnicos, auxiliares, administrativos y de servicio). Y ya un gran pensador, Manheim se planteaba el problema de cómo las Instituciones podrán mantener valores *propios del grupo, si no son sentidas o comulgadas por la gran mayoría de sus profesionales.*

De tal heterogeneidad voy a referirme, casi en exclusiva, a la socialización del Cuerpo de Oficiales y aún dentro de ella me ceñiré principalmente a los "profesionales de por vida o vocacionales". Y lo hago así por dos razones para mí definitivas:

- *— porque constituyen el segmento social que mayor autoridad e influencia acumula en la Institución, lo cual les responsabiliza como la estampa más representativa de sus peculiaridades;*
- *— porque aquél su carácter vocacional, unido a ese poder les hace asumir, ineludiblemente, una función de núcleo y forja para mantener/infundir en las FAS su identidad institucional y su tabla privativa de* valores.

Con toda la consideración y el afecto que se merecen los demás componentes del grupo castrense, creo que tal prelación no sólo queda justificada en interés de la Institución sino porque determinará en buen grado cuanto afecta a los demás subgrupos.

Mas esa función de núcleo y forja se ve dificultada hoy por tres tendencias sociales que operan en sentido opuesto:

- *Tras la II Guerra mundial ha habido en no pcos países occidentales una propensión acentuada al rejuvenicimiento de mandos en las Fuerzas Armadas. Sin entrar ahora a debatir su conveniencia o sus ventajas* directas *(modificación de condiciones fisiológicas y psíquicas propias de cada edad), no podemos dejar de ponderar una consecuencia* derivada *que ya se plantea cual serio problema en EE.UU., Francia y Alemania: gran parte de la oficialidad profesional (quienes no alcancen o presuman alcanzar los altos mandos) perciben claramente que su actividad castrense tiene una duración limitada y deberán trabajar en otra actividad o carrera durante una segunda mitad de su vida; iniciarla con más de 45 años es aventurado tal como está el mercado de colocaciones y de aquí que el propio Estado fomente el temprano abandono de la carrera militar.*

Para ellos su profesión castrense será, sí, un ejercicio o práctica temporal del arte militar, pero dificilmente podrá tener el tradicional sentido de "inclinación plena y perseverancia voluntaria" que caracteriza a la auténtica profesión (profesar *un voto). Sus ilusiones, sus intereses, sus expectativas no serán únicas sino dicótomas; será difícil que* comulguen *plenamente con un cuadro de significaciones/valores que están pensando ya en reemplazar en años venideros.*

- *En el mismo sentido temporalizador del quehacer militar obra el rápido progreso tecnológico que vuelve obsoletos los conocimientos ayer aprendidos y hace preferible, bajo el frío punto de vista utilitario, reemplazar a los cuadros que someterlos a frecuentes reciclajes. Fenómeno que incluso sucede más con los Suboficiales; un reciente análisis hecho en el ejército francés demuestra que la duración promedia del servicio de sus Suboficiales era solamente de diez años.*
- *En concurrencia con los efectos (reductores de la duración de la carrera militar) provocados por ambas tendencias, no pocos políticos de los países occidentales se esfuerzan en limitar el número de Oficiales de Academia en las FAS, según la anacrónica desconfianza que muchas democracias sienten hacia ellas y que no se recatan en ocultar, como muestran tantas obras sobre la problemática castrense que se escriben en el extranjero.*

3. IDEAS BASICAS PARA LA SOCIALIZACION

Examinadas algunas de las causas actuales que más dañan nuestra identidad institucional, intentaremos concretar ahora las actitudes con que contrarrestarlas.

a) *En primer lugar, recalquemos que estamos refiriéndonos principalmente al grupo núcleo-forja de la Institución y por ello el* grado de exigencia *para sus miembros habrá de ser tal, que asegure un influjo y contagio suficientes para el conjunto; ya que, numéricamente, constituyen una minoría dentro de la heterogeneidad grupal que anteriormente citamos.*



"Cada institución ha llegado a discernir sabiamente el particular orden jerárquico de valores que mejor cuadran a su auténtica función social". Una promoción en la ceremonia de sus bodas de plata.

"La deseable identificación del soldado con la población civil no puede ser argüida como razón superior para que los Ejércitos se asemejen cada vez más a ella". Fotografía del Día de las Fuerzas Armadas.



b) *Cada Institución se apoya, fundamentalmente, en lo que podríamos llamar su privativa receta de* valores *(causa por las cuales uno está dispuesto a comprometerse a alguna acción esforzada o criterios éticos conforme a los cuales ordena su comportamiento social).*

Ello no significa, que cada Institución se fundamente sobre éticas o morales esencialmente diferentes, sino que cada grupo ha llegado a discernir sabiamente el particular orden jerárquico de valores *que mejor cuadran a su auténtica función social; y sus miembros sienten que su vocación les compele a vivirlos, no con el mezquino contenido volitivo que tantas veces dedicamos al amplio abanico de los* deberes, *sino con el afán de profundizar en el reino finamente estructurado de los principios éticos en pos de los para ellos más excelsos.*

Aquel sangriento, incesante y trascendente proceso de espiritualizar las guerras a que anteriormente nos referimos consiguió una lenta pero valiosísima decantación, según lo que en cualquier país y civilización se sigue llamando el "ethos" militar. "Ethos" que se edifica alrededor de una entrañable comprensión de la historia patria, en la cual gratitud social, lealtad, servicio, heroísmo y honor son ensalzados como valores destacados; que, cual proclamó hace pocos años el entonces Ministro de Defensa francés Michel Debré: "la gloria de la Institución Militar es ser la depositaria de una virtud social indispensable: el patriotismo", idea que muchos años antes había expresado nuestro Ministro Canalejas con esta frase: "o el militar es más patriota que los demás o no es un buen militar".

La defensa a ultranza de este modo de pensar/sentir castrense, es así el primer e ineludible compromiso de quienes quieran la pervivencia de la identidad institucional. Cualquier compromiso futuro, más o menos solapado, con funciones afines a la estrictamente militar (la policial, la directiva-burocrática, la tecnología-destructiva, la lucha psicológica-disuasoria, etc.) constituirán una amenaza a su vocación; ya que una elección inicial, aun ilusionada, sólo se transforma en verdadera vocación después que las expectativas iniciales se ven confirmadas en la práctica tras una maduración progresiva de nuestra conciencia al contacto de los hechos reales.

Porque esa vocación madura con el tiempo y porque psicológicamente es de esperar una más generosa entrega de quienes la contemplan como único y perdurable quehacer profesional, me parece indudable que nuestro subgrupo debe ser, cuantitativamente, de importante entidad en relación a los otros; y que el Estado, lejos de dar facilidades a sus oficiales para que sigan carreras civiles completas que propicien su abandono de la milicia, deberá mejor imponerles la contraprestación obligada de la superior competencia así adquirida.

Ni considero tampoco recomendable el que, a imitación de lo hecho en algún ejército extranjero o preconizado en el ámbito civil, se pretenda plasmar en un Estatuto los deberes/derechos del militar. Semejante normativa, escrita y bien puntualizada según la mejor pauta burocrática: favorecerá la "huida de las responsabilidades", tiende a limitar la iniciativa, fomentaría aquel "contentarse con lo preciso de su obligación" que condenaban las Ordenanzas, reduce la generosa dedicación (lo no decretado no me obliga), es contrario a la dedicación permanente del militar, y promovería unas tensiones mando-subordinado similares a las del campo laboral civil. Es reconfortante comprobar cómo un Ejército nunca tachado de militarismo proclama: "La guía más segura para la conducta de los Oficiales tiene que ser siempre la existencia y mantenimiento de las grandes tradiciones y los elevados modelos de las Armas; ninguna regla, por elaborada que sea, puede substituir a aquella tan importante condición"(*).

La deseable identificación del soldado con la población civil no puede ser argüida como razón superior para que los ejércitos se asemejen cada vez más a ella. Las viejas experiencias fracasadas, en Francia y en Estados Unidos, de reemplazar los ejércitos por milicias democráticas no abogan ciertamente en pro de una mayor similitud a lo civil; y la experiencia alemana de la Innhek Führung inspirada por los norteamericanos mostró pronto sus debilidades y tuvo que ser sustancialmente alterada.

Y es que la ética profesional castrense no puede entenderse más que por encima de la letra de definiciones y leyes. Ya que pertenecemos auténticamente a las Fuerzas Armadas no sólo porque declaramos ser miembros de ellas o porque les concedemos nuestra lealtad u obediencia, sino básicamente porque vemos el mundo y determinadas cosas en él como el grupo las ve en términos de sus privativas significaciones.

c) Toda deontología tiene una indudable raíz religiosa. Pero la secularización actual promueve un desarraigo de nuestro "ethos" que podría crecer aceleradamente si no se toman medidas activas.

El que nuestra raigambre fuese totalmente católica mientras hoy la nueva Ley Fundamental se muestre neutral hacia los distintos credos, no puede ser esgrimido como tara de anacronismo para la ética militar española ya que los principios sociales pueden seguir conservando la valía que les infundió un credo religioso o ideológico aun cuando hayan pasado siglos: la democracia hoy tan ensalzada como nueva religión secular no es precisamente una idea moderna. Y tenemos otro ejemplo más específico, más militar: en las Fuerzas Armadas de Israel, consideradas por todos como de calidad combativa sobresaliente, se les sigue impartiendo —pese a que una mayoría de su juventud es agnóstica— una educación que ensalza y destaca los valores de su fe religiosa tradicional que consideran raíz histórica tan inolvidable como valiosa del pueblo judío y de su casi perenne combatir.

Y aquel nuestro viejo hálito religioso es tremendamente congruente con criterios de vida que con gran frecuencia han sido distintivos del guerrero esforzado, del arquetipo militar, del héroe:

- *La renuncia a bienes materiales hoy tan ambicionados; no es recomendable que los méritos castrenses sean remunerados con dinero, ni que haya ese afán por comparar nuestros ingresos con los de los civiles, porque la motivación de un combatiente no puede residir en su sobre de paga y, tratados cual asalariados, acabarían comportándose como tales.*
- *La austeridad y la dureza del individuo contra sí mismo.*
- *El desdén por la seguridad, hoy equiparada a la trilogía revolucionaria francesa.*

(*) "The Queen's regulations for the Army." *Gran Bretaña, 1976.*

— *El* prestigio *como vieja recompensa superior al provecho.*
— *La insobornable* fidelidad *a principios y promesas.*

Criterios que hoy sufren duro embate pero cuya virtualidad precisa ser mantenida por el grupo militar.

Otra razón adicional debe enfrentarnos al afán secularizador. Cuando se pone en juego la violencia, el sentido de la justicia con facilidad se embota; y aun en tiempo de paz, cualquier actividad de tipo espiritual que continúe durante largo tiempo sin ser sometida a crítica moral, tiende a deteriorarse. Ambos imperativos nunca se verán mejor atendidos que por un fundamento religioso.

Y creo muy aleccionador recordar aquí esta humilde declaración del famoso científico Werner Von Braun: "En esta hora de vuelos espaciales y fisión nuclear, el uso del poder requiere un clima moral y ético que, francamente, no creo poseer ahora; sólo podemos alcanzarlo a través de muchas horas de esa profunda concentración que llamamos oración".

d) *Quiero, finalmente, hacer una llamada de atención hacia dos ideas que hoy se esgrimen subjetivamente y en un sentido tal que resulta atentatorio a la identidad institucional de las FAS.*

La primera es agresividad, *una cualidad evidentemente deseable para el militar, pero que hoy sólo se emplea en su sentido peyorativo y como típica de un militarismo que debe ser erradicado. A rebatir tan torpe actitud puede contribuir la reflexión sobre estos puntos:*

— *La agresividad no es instinto propio sólo de gentes de baja cultura; las guerras entre países muy civilizados resultan mucho más despiadadas.*
— *Una doctrina social tan racionalista y hoy tan difundida como el marxismo proclama la necesaria agresión de un estrato social contra otro.*
— *Hace pocos lustros el sistema educativo norteamericano impuso la* permisividad *como solución para la agresividad; los resultados fueron contraproducentes.*
— *En un reciente congreso en Londres de buen número de destacados científicos internacionales, se seleccionó la agresividad como una de las cuatro virtudes sociales más esenciales para el progreso.*

La segunda es tolerancia, *una idea plausible en sensata medida, pero peligrosa si se interpreta como el amplio tragadero que justifica casi todo. También aquí conviene un recordatorio de estos puntos:*

— *La tolerancia absoluta no ha existido jamás, la intolerancia es la sombra que da la luz de la fe; y una autoridad tan indiscutida como Frend decía: "si la intolerancia religiosa es hoy menor, la causa se halla más bien en la indudable debilitación de la fe".*
— *Ninguna cultura es posible sin un código normativo y sus seguidores tienen que considerar sus desviaciones como fallos; la Institución tiene la obligación de decir lo que no se puede permitir.*
— *Para adquirir la necesaria postura ética, el soldado tiene que conquistarla para sí y aun defenderla en contra de las tendencias coyunturales de la Sociedad o del Estado (Profesor Doctor Gerhará Muller, Reunión de Estudios, en Sigüenza, 1977).*
— *"Para que pueda existir el verdadero profesionalismo militar no pueden aceptarse compromisos con ideas contrarias a la lealtad plena al ideal militar, aun en oposición a los criterios civiles de hoy." (Del libro n.º 3 de la bibliografía anexa).*

EPILOGO SOBRE DISIMILITUDES

Dijimos al principio que la socialización militar era un proceso continuado; pero ello no significa que lo sea uniforme ni con objetivo único.

Por el contrario y dadas las complicadas interacciones que hoy se desarrollan entre los grandes grupos sociales y de éstos con el Estado, cualquier proyecto ambicioso de socialización militar debe atender dos frentes bien diferenciados: el de la captación/adecuación de nuevos miembros (provenientes del entorno civil) y el de asegurar las mejores relaciones intergrupales con los grupos/órganos civiles importantes. Y es obvio que la primera de dichas responsabilidades deberá atenderse esencialmente durante los años primeros de la vida profesional de cada miembro; mien-



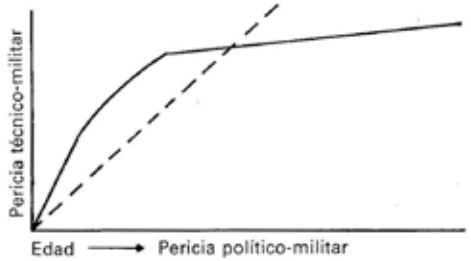
"La insobornable fidelidad a principios y promesas". Acto en memoria de los Caídos, en la Brigada Paracaidista.

tras la segunda corresponderá desempeñarla a los altos mandos y al final por tanto de su vida militar. Ambas responsabilidades son esenciales para la salud de las FAS.

De tal manera que los conocimientos que competen al profesional, según se halle en la primera o segunda mitad de su vida militar, podríamos decir que se definen por la respuesta a estas dos palabras: el "cómo" para los mandos subalternos, el "qué" para los oficiales superiores (qué hacer con la fuerza militar para mejor desempeñar su quehacer nacional). Y es que un jefe de alta graduación que posea un caudal de conocimientos militares específicos resultante de muchos años de experiencia, pero no familiarizado con las implicaciones político-social-castrenses de las FAS hoy, es un pobre profesional; y peligroso, ya que ocupa puestos decisorios y sus acciones son así poco controladas.

Esta diferencia esencial en que debe hacer hincapié la socialización podría representarse gráficamente, para su más fácil entendimiento, según expresa el sencillo esquema que se adjunta.

Lo hasta aquí expuesto bajo los títulos 2 y 3 del artículo atañe de lleno a la socialización para el "cómo" y por consiguiente no nos resta ahora sino otras puntualizaciones complementarias que, si importantes para los mandos subalternos, encierran menor valor para los mandos superiores. Y seguidamente expondremos aquellas responsabilidades institucionales que, por el contrato, son competencia del generalato y cuya trascendencia para el porvenir de nuestra Institución es a menudo minusvalorada.



a) *Ya hemos dicho que la iniciación de la socialización militar constituye una coyuntura muy destacada en la vida del nuevo miembro, porque lo para él nuevo no sólo le es desconocido sino claramente diferente de lo hasta entonces vivido. Así, este plazo de entrada influirá grandemente en el éxito o fracaso profesional del futuro militar; no porque facilite más o menos ascensos sino porque le hará sentirse más o menos identificado y feliz con su vivir castrense. La asunción completa y auténtica del "rol" militar requiere fuertes motivaciones generadas, o al menos respaldadas, mediante ese sistema tan simple que es la* indoctrinación continuada, *empleado con incuestionable eficacia por dos grandes fuerzas sociales: la Iglesia y el comunismo. Pero el programa educativo militar debería hacer especial hincapié, en estos niveles subordinados de mando, en fomentar la obediencia y la cohesión grupal. Mientras a nivel de mandos superiores habrá que*

fomentar la gradual emergencia de aquellas cualidades que hacen posible la individualización, la capacidad crítica y el sentido de las responsabilidades institucionales.

La dicha indoctrinación a los futuros oficiales no debe ser una enseñanza separada del resto del "curriculum" académico, sino integrada en todas las docencias, ya que todo cuanto se enseña y aun la forma en que se hace tiene gran influencia en la formación del carácter. Un Oficial no es un hombre de gabinete y la prueba de su competencia profesional es la habilidad para aplicarla sobre un contexto humano y en condiciones difíciles.

De suerte que la formación (socialización) que reciba deberá incluir un amplio bagaje de pedagogía, psicología, sociología, dialéctica, retórica ética y moral; conocimientos todos ellos que hasta ayer —debemos confesarlo humildemente— eran poco cuidados, pero que hoy en que el nivel cultural de nuestra tropa y Suboficiales ha subido notablemente y piden más razones que las de la ejemplaridad y la autoridad, tienen que ocupar un lugar preferente en la mochila del Oficial. Fundamentalmente porque, como anteriormente dijimos, el hombre *se ha convertido en el eslabón más débil de la máquina guerrera y el revitalizar su papel es perentorio.*

Sin embargo disiento abiertamente de que entre dichas enseñanzas sea deseable incluir asimismo la política. *Porque según hemos repetido, este tiempo de formación académica debe destinarse a un empeño tenaz para desarrollar la* comunión *con los valores/significaciones, la estrecha solidaridad entre los miembros, aquella cohesión militar tan destacada por los sociólogos. Mientras que la política, en su concepción democrática hoy prevalente en nuestro país, es esencialmente pluralista y ensalza la diversidad; su enseñanza y debate inevitablemente haría surgir y fomentar actitudes encontradas, pequeñas banderías tanto entre alumnos como entre profesores, alimento de ulteriores reductos ideológicos que podrían provocar trasvases partidistas sobre la tropa en el futuro quehacer docente del oficial. Si el decreto-ley de febrero de 1977 vetaba, con acierto y buena aceptación general, toda actividad política partidista de la oficialidad, sería un contrasentido que en las Academias se propiciara su generación.*

b) *En el otro extremo de la cadena de mando militar, el problema es bien distinto porque algunas e importantes responsabilidades —ayer inexistentes, hoy prevalentes— condicionan ese final de su socialización.*

La coyuntura nueva es aquella crisis de identidad institucional de que hablamos al principio. Y dada la incuestionable organización jerárquica de los ejércitos y puesto que se trata de amenazas al conjunto grupal, a los altos mandos compete el hacerles frente. Con una acción de "defensa ideológica" encaminada a la recuperación del sentido privativo comunitario; a evitar que, ante el trance último de la intervención u omisión armadas, lo que más acongoje al mando pueda ser el temor a que se produzca un "deshaucio ideológico" percibido como una infidelidad a las propias opciones. Que trae a las mientes el viejo rito de los feciales romanos: "si mi llamado a las armas es injusto, que no vuelva a ver a mi Patria".

Y es que, tradicionalmente, se ha prestado demasiada atención a los cometidos *a realizar por el militar profesional, pero poca a lo que debía entenderse por* su profesión *y la política social de las FAS. Hoy que todo se cuestiona, las responsabilidades a asumir por el Mando no tienen que responder sólo a la necesidad de eficacia colectiva, sino a crear también la satisfacción psicológica y moral de los miembros profesionales de su oficialidad que, al ir ascendiendo, necesitan:*

- *capacidad para abordar los problemas militares del conjunto, más importantes que la especialización adquirida cuando jóvenes;*
- *comprender mejor el papel de la Institución en la Sociedad y adquirir clara consciencia de sus responsabilidades para con ésta;*
- *superar el mero sentido funcional de su quehacer militar ya que un conocimiento* profesional *(a diferencia de un oficio o del quehacer mercenario que hoy propugnan no pocos civiles) tiene historia y constituye así un segmento de la tradición cultural total de la Nación;*
- *admitir que, pese a la firmeza en sus convicciones castrenses y como hombres predominantemente de acción que son, hay una acusada superficialidad en sus intentos por presentar a los civiles una ideología convincente. Deberán tener bien presente que: "las Instituciones Militares en todos los países están moldeadas por dos fuerzas:*
  - *un imperativo* funcional *en pro de la seguridad nacional,*
  - *un imperativo social procedente de las fuerzas sociales del país; y la interacción de ambos constituye el nudo de las relaciones cívico/militares".*

La primera de tales fuerzas no puede ser ignorada (dando, por razones puramente políticas,

la primacía a la segunda), si no se quiere poner en peligro la seguridad de la Nación." (Obra n.º 5 de la bibliografía).

Pero, desgraciadamente, la clase política presta poca atención a esta clara definición y prefiere persistir en su anacrónica actitud de que en vez de una interacción sea su dominio incuestionado lo que lubrique el complejo mecanismo social.

Una personalidad tan destacada en las armas como en la política, el General De Gaulle, señalaba al respecto la clásica inferioridad de los militares en sus pulsos con los políticos porque "el hábito de obedecer intimida al soldado en sus objeciones a los políticos y éstos, hábiles en manipular a los hombres, se las componen para disolver las resistencias de los profesionales"; aunque a la hora del error o el fracaso se escuden diciendo (y es verdad en buena parte) que los altos mandos nunca les hablaron crudamente la verdad o les presentaron su dimisión.

Esa interacción cívico/militar que con tan precarios aciertos se desenvuelve en numerosos países occidentales (*), no puede servirnos de excusa para disculpar los desaciertos propios o eludir lo que hoy es sin duda *—en mi personal criterio— el punto más descuidado de la socialización militar española en su tramo final.*

Algo que urge prever y acometer, como tarea prioritaria; pues de no hacerlo, aquel "dominio" de los políticos dará pronto el triste fruto de que el afán —tan humano— de hacer carrera militar mediante la docilidad o la simpatía manifiesta hacia la opción dominante, haga que el liderazgo político prime sobre la ética del soldado y promueva la desintegración de los lazos psíquico-morales que dan su fuerza a los ejércitos.

Una correcta solución, que he propugnado repetidamente por escrito en publicaciones civiles —pues que a ellos les afecta por igual— podría reflejarse bien con este párrafo de un destacado profesor extranjero: "Un Gobierno sabio y un Ejército sabio, junto con las otras grandes actividades sociales de la Nación, deben trabajar mano a mano para preservar, transformar y recrear las instituciones vitales y legitimar nuevas líneas de autoridad en una época de desafío fluido e incesante. Puesto que los ejércitos son el último recurso del Estado, es importante examinar su punto de vista y las paradojas del papel que se les pide jugar" (Obra n.º 6 de la bibliografía).

(*) "Los civiles consideran la organización militar como algo de lo que se desconfía, algo separado del Estado que siempre hay que estar vigilando; para los militares es una especie de independencia del poder civil lo que se busca, que les permita desarrollar aquellos ideales y valores específicos de su condición castrense." (De la obra n.º 8 de la bibligrafía).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. *Public opinion and the military establishment.* Charles Moskos.
2. *The new military.* Morris Janowitz.
3. *The Armed Services and Society.* Wolfe and Erickos.
4. *Informe del Comisionado de Defensa alemán.*
5. *The soldier and the State.* Samuel Huntington.
6. *Lost soldiers.* George A. Kelly.
7. *El otoño de la Edad Media.* J. Huizinga.
8. *El poder militar en Italia.* De Benedetti.
9. *Sociedad, cultura y personalidad.* Pitirim Sorokin.
10. *Filosofía del mando.* Pedro Recacho Eguía.



"El hombre se ha convertido en el eslabón más débil de la máquina guerrera y revitalizar su papel es perentorio."

1983
Primer premio

¡¡Más carros!!
¡¡Más inteligencia!!

Juan Narro Romero.
Comandante de Ingenieros. DEM.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

¡¡MÁS CARROS!!
¡¡MÁS INTELIGENCIA!!

Juan Narro Romero. Comandante. Ingenieros. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1983

El autor actualmente es Teniente General del ET en situación de retirado.

«Una de las cosas más importantes para dirigir con acierto las operaciones de guerra sería no ejecutarla jamás sin una noticia exacta de lo que intenta el enemigo».

JOMINI (*Arte de la Guerra*. Cap. 6, art. 42)

Este título, deliberadamente ambiguo y que se presta a consideraciones de muy variado orden, intenta llamar la atención sobre una relación que hay que establecer en el combate de hoy y que es crítica cuando intervienen medios mecanizados. Se trata de la necesidad de contar con adecuados medios de inteligencia y en especial de inteligencia en profundidad. En un artículo anterior[1] se defendía la necesidad de especializar realmente a los G-2 de brigada y división para cumplir eficazmente su misión específica, la inteligencia táctica. Ahora se pretende profundizar en el tema centrándola en lo que podría considerarse como la función fundamental de un G-2: el tratamiento de la inteligencia en profundidad. La necesidad de esta función se incremento extraordinariamente ante la actual mecanización.

INTELIGENCIA EN PROFUNDIDAD, ¿PARA QUÉ?

La inteligencia táctica —información táctica, si así le gusta al lector— se puede dividir en dos ramas principales, respondiendo a conceptos funcionales y de espacio: la inteligencia de contacto y la inteligencia en profundidad. La primera es vieja conocida nuestra; es la que prácticamente se ha estado obteniendo en el campo de batalla desde los tiempos más remotos, en ocasiones directamente por el jefe.

Hoy, es la que consiguen las unidades en contacto, mediante el combate, las patrullas y los observatorios. Estos no suelen desplegarse en escalones superiores al de brigada y completan la observación directa con radares terrestres tipo RASURA o AN/PPS 19 y los medios de visión nocturnos. La capacidad de estos medios es limitada y en general no va más allá de la línea de horizonte. Proporcionan una información que es vital para el grupo táctico y escalones inferiores, pero que deja al Mando de las grandes unidades elementales, Brigada y División, con grandes incógnitas sobre el enemigo que despliega más a retaguardia.

La inteligencia de contacto interesa básicamente al G-3, que es quien está siguiendo directamente, desde el TOC, el desarrollo del combate. El papel que desempeña el G-2 en el tratamiento de este tipo de información es modesto; amplía detalles sobre las unidades

enemigas que están en contacto, su estado, su potencia, moral, historial, mandos, vulnerabilidades.., etc. Utiliza para ello datos extraídos del Orden de Batalla (ORBAT) del enemigo, y de las fichas de unidades. Pero este apoyo tiene un valor y unas dificultades relativamente pequeñas, pues la 2ª Sección se limita a explotar sus archivos o resúmenes de inteligencia, pero apenas hace previsiones sobre la actuación posterior de un enemigo que ya ha establecido el contacto y cuyo futuro dependerá en gran medida de la actuación de las tropas propias. Además de este papel limitado, el G-2 hace un cierto seguimiento de lo que está ocurriendo en zonas contiguas a las zonas de interés directo del G-3, desde donde unidades enemigas pueden irrumpir en estas últimas.


Binoculares para observación nocturna de vehículos hasta 1.500 metros

Pero el trabajo fundamental del G-2 es "leer el futuro". La 2ª Sección tiene que formular previsiones sobre la actuación del enemigo y sus posibilidades, respondiendo a la siempre difícil pregunta del ¿qué puede hacer? Esta tarea, especialmente en el escalón Brigada y superiores, es función del estado y situación de las reservas y siguientes escalones del enemigo, y de un sinfín de aspectos más que no puede cubrir la inteligencia de contacto. De ahí la necesidad de la inteligencia en profundidad.

Desgraciadamente, y esto es impresión personal, no parecemos estar muy convencidos de la necesidad de la inteligencia en profundidad, bien porque carecemos aparentemente de medios para conseguirla, bien por las limitaciones de nuestros G-2[1]. Podría decirse que la falta del órgano excluye la función y viceversa. La experiencia del autor en algunos ejercicios DIRSICON, así lo confirma; el G-3 se bastaba realmente para resolver el problema informativo, ya que la única inteligencia que por su volumen y continuidad mereciere este nombre era la de contacto.

El resto del artículo intenta defender la absoluta necesidad de la inteligencia en profundidad, necesidad agudizada con la mecanización.

El presente

Para elegir este problema hay que optar por un marco adecuado y éste va a ser el defensivo.

La inteligencia táctica requiere un tratamiento muy distinto según la situación sea ofensiva o defensiva. El caso más difícil desde el punto de vista de una segunda sección se plantea cuando el enemigo adopte una actitud ofensiva. Aquí tendrá la iniciativa y presumiblemente una adecuada superioridad de fuerzas que harán muy difícil el estudio de sus posibilidades; tendrá la capacidad de elegir el lugar y momento adecuados en un marco en el que será difícil conseguir información en profundidad y, en consecuencia, el abanico de sus maniobras previsibles será muy amplio. Si la ofensiva fuese propia, queda la gran incógnita del terreno, tomado en su acepción más simple como factor determinante de la movilidad de los medios propios o como componente de la ecuación terreno —obstáculo— fuegos enemigos; si en defensiva hay oportunidad de reconocerlo adecuadamente, en ofensiva será mucho más difícil tener un conocimiento profundo de su situación real. Sin embargo —aquí la iniciativa es propia—, aun cuando el enemigo realice une defensa más o menos dinámica, sus posibilidades son limitadas, y lo que realmente interesa es su despliegue; el cual, por la permanencia de las organizaciones defensivas, está expuesto más

tiempo a nuestro esfuerzo informativo y su conocimiento no plantea tantos problemas como en la defensiva. Elegido el marco defensivo, según la Doctrina, ésta puede ser fija o móvil. La primera requiere cierta densidad de ocupación, un frente más o menos continuo donde las posiciones se apoyan mutuamente, y sirve a un defensor que es motorizado y que se enfrente a un enemigo no excesivamente mecanizado. En esta situación se hace un estudio minucioso del terreno, se cierran todas las posibles avenidas y no resta sino esperar el ataque enemigo. Haga éste lo que haga y sea cual fuere su número, tropezará siempre con la resistencia propia. Se trata de una resistencia a toda costa muy apta para nuestra idiosincrasia, de la que hay numerosos y heroicos antecedentes y que está reflejada en el artículo nº 127 de las Reales Ordenanzas: "El que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a toda costa lo hará". En este ambiente la información de contacto ha sido suficiente en la mayoría de los casos. Sin embargo, esta información tiene una gran limitación; es una información predominantemente de "abajo hacia arriba", no multidireccional, es una información de "dar parte" al Mando de lo que está ocurriendo, que informa de cómo se está desarrollando el combate, pero que no da tiempo para hacer futuras previsiones. Básicamente ha sido la información de contacto la única tenida en cuenta hasta hoy, y a ella se refiere exclusivamente una de las pocas obras dedicadas al tema en nuestro ejército, la del entonces teniente coronel don Juan Mateo Marcos, El Servicio de Información[2], cuyo influjo pervive en nuestras escuelas y mandos.

¿Es necesaria la información en profundidad en una situación de este tipo? La respuesta es rotundamente sí. Con ella el Mando hace algo más que estar al corriente de la situación de sus unidades en contacto. Amplía sus recursos clásicos, el fuego y las reservas, con la disponibilidad de cierto tiempo. Este tiempo le permitirá prever futuras acciones enemigas lo que se puede traducir en otra forma de la acción no por más ignorada menos importante que las otras: el trabajo. El tiempo que proporciona la información en profundidad se puede utilizar para la organización de nuevas posiciones, gracias a las posibilidades de la moderna maquinaria de zapadores: nuevas posiciones y nuevos obstáculos permitirán al mando muchas más posibilidades de reacción y maniobra.

La mecanización

Un hecho nuevo está modificando el problema, la mecanización de las unidades. Hasta ahora los siempre escasos medios acorazados disponibles se destinaban invariablemente a las reservas. Con la mecanización será normal que un BIMZ se encuentre en una situación defensiva y ocupe sus posiciones. Los TOA,s plantean una situación nueva al tener que situarlos dentro de las posiciones, ya que no es lógico renunciar a sus posibilidades de fuego y movimiento manteniéndolos alejados de aquéllas. A la infantería a pie le era muy difícil replegarse de una posición pues le faltaba protección y velocidad; pero ambas cosas se las va a proporcionar el TOA, particularmente si se sitúa inmediato a los pozos de tirador. El combate puede ser distinto, más similar al de Caballería, ante la posibilidad de recuperar los elementos que guarnecían una posición, si éste tuviera que ceder; o dicho de otra manera, se puede llevar a cabo una defensa *temporal* de las posiciones, por lo que entraríamos en un tipo de defensa más móvil.

Las posiciones de estas unidades tienen que ser más amplias para dar cabida a algunos asentamientos eventuales del TOA con desenfilada de casco. A la vez, al tener más movilidad, estas unidades pueden cubrir zonas más amplias. Y si además el enemigo está muy mecanizado, su desgaste se va a llevar a cabo a base de desgastarlo en profundidad. Consecuencia: es un tipo de guerra con menos densidad de ocupación como en la defensa fija, con intervalos y fondos más amplios y con más huecos, por tanto. El enemigo va a chocar menos frontalmente, desplegando en profundidad para empeñar su esfuerzo por la penetración que encuentre más fácil y que permita mantener la velocidad de sus medios acorazados. Y esta misma velocidad le permite concentrarse rápidamente desde líneas de partida alejadas en el punto adecuado de nuestro BAZR. El estudio de factores ya depende más del ENEMIGO que del TERRENO y la respuesta a la pregunta ¿dónde, cómo, cuándo? la dará la inteligencia en profundidad. Una vez iniciado el ataque enemigo a las posiciones de primer orden, la inteligencia en profundidad es aún más importante, pues permite deducir hacia dónde se orientan los siguientes



Radar "Rasura"

escalones, que están esperando que aparezca el hueco para "colarse" rápidamente por él. En este escenario, el factor *tiempo* es más importante que nunca, y esto sólo lo proporciona la inteligencia en profundidad. Si en la defensa fija se concluía que ésta era necesaria, en esta otra puede decirse que es absolutamente imprescindible, justificándose el título de este artículo —a más mecanización, más necesidad de inteligencia— y siendo aquí de plena justificación una cita de la Escuela de Caballería Francesa de Saumur: «*En el combate sólo sobrevive el mejor informado y el más rápido*».

CONTACTO O PROFUNDIDAD

Hasta aquí se han utilizado ampliamente estos términos, y aunque se intuye su significado, la definición no es fácil. No significan lo mismo para un grupo táctico que para una división y están sujetos a múltiples condicionantes. Ambos conceptos son relativos, dependen del escalón que se considere, de la situación,de la relación de fuerzas enfrentadas y del binomio capacidades, necesidades de adquisición de inteligencia de un Mando. A efectos de exposición se van a agrupar estos extremos funcionalmente, respondiendo a los siguientes parámetros: espacio, tiempo, medios y otros condicionantes.

El espacio

Los conceptos de inteligencia de contacto y de profundidad no vienen definidos en los reglamentos de inteligencia, pero existe una clara relación entre ambos y las zonas de interés o responsabilidad definidos en nuestro reglamento del Servicio de Información en Campaña y en los reglamentos americano, británico y francés.

Una revisión de estas definiciones permite al lector hacerse una idea más clara de los conceptos contacto y profundidad.

Reglamento del Servicio de Información en Campaña[3]

Zona de responsabilidad de la información: Es la zona dentro de la cual la Segunda Sección de E.M. de una unidad es responsable de conseguir y difundir toda noticia o información obtenida.

Zona de interés de la información: Es aquella en la que cualquier cambio en la situación puede alterar el cumplimiento de la misión propia. Sus límites son muy difíciles de precisar, pero incluirán en general:

- La zona de responsabilidad de la propia unidad.
- Parte de las zonas de responsabilidad de las unidades laterales y de la unidad superior.

Estados Unidos [4]

Área de influencia: Es la parte del campo de batalla donde un Mando es capaz de adquirir objetivos y batirlos con sus armas. Como norma general cada escalón planea para operaciones dentro de su área de influencia.

Área de interés: Es la parte del campo de batalla que se extiende más allá del área de influencia en la cual se encuentran fuerzas enemigas capaces de afectar las operaciones futuras. La información sobre fuerzas en el área de interés, más allá del área de influencia, se utiliza generalmente para planear futuras operaciones.

Gran Bretaña [5]

Área de influencia: Incluye el área dentro de los límites dados a un Mando y el área de operaciones dentro de la cual es capaz de influenciar directamente el desarrollo de las operaciones.En este área hay necesidad de una vigilancia sistemática para localizar el movimiento enemigo, su despliegue y sistema de apoyo de fuegos, para observar los efectos del fuego propio y para obtener información oportuna de las direcciones de esfuerzo enemigas y otras amenazas.

Área de interés: Este área incluye:

- La zona de acción de un Mando.
- Las zonas de acción de las unidades colaterales del mismo nivel.
- Un área a vanguardia del BAZR, cuya extensión es función de:
  - El alcance de las armas enemigas dependientes del Mando enemigo que se enfrenta a la propia Unidad.
  - La capacidad y velocidad de movimiento del enemigo.
  - La misión propia.

La información en este área cubre los siguientes aspectos:

- Actividad de escalones de reserva que aún no han intervenido.
- Sistema de apoyo de fuego convencional o nuclear.
- Unidades que van a penetrar en el Área de influencia.

Francia [6]

Zona de responsabilidad: Parte de la zona de acción en la cual el jefe es responsable del conocimiento del enemigo y del modo y organización de la búsqueda de información.

Zona de interés: Parte del terreno en la cual el jefe debe poder obtener de sus superiores o sus vecinos las informaciones necesarias para la preparación y la conducción de su maniobra.

Resumen

Consecuentemente podría identificar la inteligencia de contacto como la que afecta a una zona, bajo la responsabilidad directa de un mando,que puede influir directamente en las operaciones, donde pueda adquirir y batir objetos con sus armas orgánicas, realizar una vigilancia sistemática de la misma, y donde es responsable de la inteligencia.

La inteligencia en profundidad afectaría a las zonas definidas como "área de interés" por los reglamentos americano y británico.

El tiempo

Si definir el espacio es difícil, el tiempo lo es mucho más, pues es función de la velocidad de los medios combatientes y del tiempo empleado en el procesamiento de la información. En lo



Gráfico 1.- Tiempo real para información de contacto.
(Adaptación del FM34-10, del Military Intelligence Battalion.)

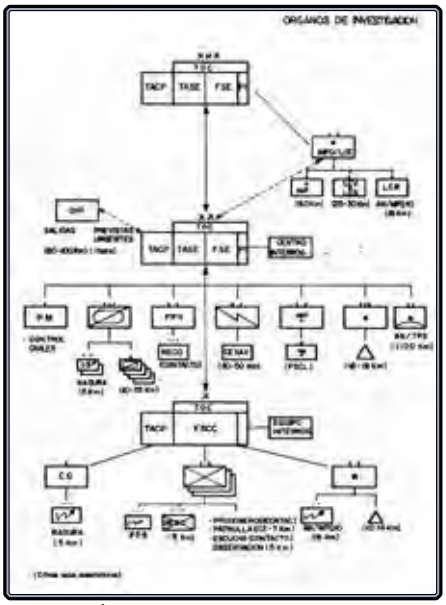


Gráfico 2.- Órganos de Investigación

que parecen estar todos de acuerdo es en que la información de contacto hay que conseguirla y procesarla en tiempo muy corto. El reglamento del Ejército americano[4] es el más claro a este respecto, concretando que aquélla hay que tratarla en tiempo real. Naturalmente, este concepto tiene distinto significado en función del escalón que se considere. En el gráfico 1 se muestra lo que se considera tiempo real para la información de contacto en los escalones. Batallón hasta CE.

Puede deducirse que la información en profundidad requeriría tiempos superiores a los citados; es decir, si la información llega al usuario en tiempos superiores a los indicados o no será de utilidad o servirá para la inteligencia en profundidad.

Los medios

Aunque este aspecto requiere un tratamiento. específico que se hará posteriormente, es indudable que los medios condicionan muy distintamente los espacios y tiempos referentes a la adquisición de inteligencia de un escalón. Esto se deduce de las informaciones anteriores, ya que un Mando realmente tiene interés directo en el área donde cuenta con medios de adquisición de información propios. Pero no es tan sencillo definir esta relación espacios/medios/escalón. El reglamento británico[5] aclara algo este aspecto:

"Teóricamente, el jefe debería tener control absoluto sobre los sistemas de vigilancia dentro de su área de influencia (o responsabilidad), sean éstos patrullas de sus propias unidades, sensores, o acciones de información de escalones superiores; pero en la práctica esto es difícilmente posible. Algunas fuentes cubren el área de influencia de varios Mandos, y su Mando superior debe controlarlas, pudiendo cambiar responsabilidades. Por ejemplo los drones (aviones de reconocimiento sin piloto) dependen del Mando divisionario pero sobrevuelan las áreas de influencia de los Grupos Tácticos. Sin embargo, es la responsabilidad de los mandos de escalones inferiores comprobar que se cubren todos los huecos".

Dado, por tanto, que muchos medios no son privativos de un escalón, habrá que completar este aspecto con el conjunto de condicionantes aquí expuesto para definir la línea que separa lo que es contacto de lo que es profundidad.

Otros condicionantes

Falta por considerar la relación de fuerzas y la situación táctica. Dentro de una relación de fuerzas, por ejemplo 3/1, es muy distinto que una división propia ataque una brigada/regimiento enemigos, a que aguante el ataque de un CE Ejército enemigo. Este aspecto también lo contempla explícitamente el reglamento británico cuando al definir el Área de Interés se refiere a su dependencia del alcance de las armas enemigas del mando enemigo que se enfrenta a la propia unidad, a la velocidad y capacidad de movimiento del enemigo que permitirá la intervención de escalones más o menos alejados, y a la misión propia que obligará a enfrentarse a escalones de distinta entidad.

Un ejemplo: Con una relación de fuerzas de 3/1 una Brigada propia en defensiva limitaría su inteligencia de contacto a los regimientos/brigadas enemigas que atacasen en vanguardia; el G-3 con la ayuda de un auxiliar G-2 llevaría el seguimiento de esta información. El G-2 de la Brigada



Hay que descubrir lo que se oculta debajo de la "lona"

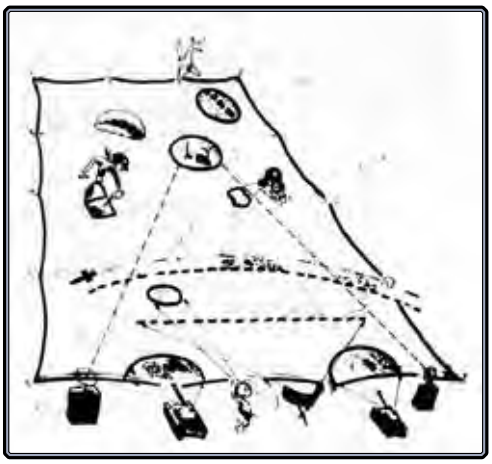
se orientaría, sin perder de vista la información anterior, a la de profundidad, referida ésta a los regimientos/brigadas que progresasen en segundo escalón, que apoyasen a las anteriores y que pudiesen intervenir en el plazo de un par de horas. A nivel de división, el G-3 y su auxiliar G-2 llevarían el control de la inteligencia referente a la División atacante enemiga, inteligencia de contacto, mientras que el G-2 divisionario centraría su interés en la inteligencia referente a las Divisiones de 2ª línea dispuestas a explotar el éxito o a reiterar el ataque.

INTELIGENCIA EN PROFUNDIDAD ¿CON QUÉ?

Todo lo anteriormente expuesto no es más que un "catálogo de buenos deseos" que no tiene ningún valor si no se dispone de unos medios adecuados. Las posibilidades actuales de los órganos de investigación de nuestras unidades son las indicadas en el gráfico 2. Se dan unas cifras orientativas sobre su capacidad de penetración en profundidad. Pero aunque el gráfico es bastante optimista, la realidad de los medios de localización por la vista o sonido es más pobre de lo indicado, las salidas de reconocimiento aéreo y la complejidad del sistema de apoyo aéreo dan una información que puede llegar al cabo de una hora de haberla conseguido, las patrullas o los escuadrones actuando en misiones en profundidad tienen muchas limitaciones y los radares sólo detectan blancos en movimiento y a poca profundidad.

En resumen, se confirma lo expuesto anteriormente referente a la capacidad de adquirir inteligencia de contacto y a la dificultad de conseguir la de profundidad. Para ésta nos queda básicamente el reconocimiento aéreo, la SIGINT (inteligencia de comunicaciones dentro de la guerra electrónica) y algo de observación desde helicóptero. Los prisioneros, refugiados, agentes, pueden ser fuentes muy valiosas, pero no se puede contar con ellas como soporte organizado.

Si se ha demostrado la necesidad de contar con una buena inteligencia en profundidad, habrá que poner los medios para conseguirla. Y los medios existen. Algunos son orgánicos de nuestro ejército, por ejemplo las COES o unidades paracaidistas. En un reciente artículo, el comandante Vázquez Soler[7] hablaba de la posibilidad de infiltrar elementos de las COES para realizar misiones informativas en la retaguardia enemiga. Y esto no es un mal empleo



... hay que agujerear la "lona", hacerle "ventanas", pero lo difícil es hacerlo en profundidad.

de estas unidades, al contrario, probablemente a la larga es mucho más rentable la información que proporciona una acción de este tipo que una voladura o un sabotaje, más espectaculares pero de efectos quizá menos resolutivos. Tampoco la idea es revolucionaria, la practican desde hace tiempo las SAS (fuerzas especiales británicas),lo tienen los soviéticos en los grupos de reconocimiento divisionarios, donde además de medios GEL y ABQ cuentan con una compañía de reconocimiento a gran distancia, y lo mismo sucede en la Bundeswher con sus unidades de exploración a distancia[8].

Las figuras[9] representan el problema de descubrir lo que se oculta debajo de la "lona". Hay que agujerearla, hacerle "ventanas", y lo difícil es hacerlo en profundidad.

La técnica ha buscado soluciones más simples y menos arriesgadas: sensores y drones. Los primeros[10] nacieron en la guerra de Vietnam y han mostrado sobradamente su eficacia para controlar a distancia el paso o movimiento de unidades por un punto determinado. Los drones [11] han sido la gran fórmula de la última invasión del Líbano por Israel en 1982 en una operación poco estudiada pero donde los métodos aplicados, especialmente en lo relativo a la inteligencia, han sido tremendamente eficaces. En esta operación donde por parte israelita parecen haber intervenido tres divisiones acorazadas en vanguardia, la acción de éstas estuvo apoyada por el continuo empleo de drones a nivel brigada, que permitieron un conocimiento en cuestión de minutos sobre la situación en profundidad de las unidades sirias y palestinas y que posibilitó el desarrollo de acciones muy rápidas y oportunas.

CONCLUSIONES

La información en profundidad no es un lujo accesorio de ejércitos "pudientes", no es algo que sólo ayude a resolver los problemas del Mando, es algo absolutamente imprescindible para poder decidir con tiempo, oportunidad y conocimiento de la situación. En una guerra de movimiento, de unidades acorazadas, el tiempo es un factor crítico que sólo se puede controlar si se dispone de inteligencia en profundidad.

Ya somos conscientes de la necesidad de piezas de repuesto para los carros y de su mantenimiento, intuimos la necesidad de que estas unidades cuenten con una protección antiaérea inmediata que las proteja en el marco de la batalla aeroterrestre, aún no sentimos suficientemente la necesidad de contar con adecuados medios de zapadores que posibiliten el movimiento de las cadenas. Pero aun cuando nuestros carros tuviesen todo eso y constituyesen una máquina de guerra formidable, serían una especie de gigante Polifemo, cuyo único ojo lo cerraría cualquier Ulises avispado. La máquina de guerra hay que conducirla deprisa, duro y lejos, como dicen los carristas, pero hay que saber adónde y contra qué. A estas preguntas sólo se podrá contestar cuando nos mentalicemos de la necesidad de una adecuada inteligencia en profundidad, cuando se arbitren los medios necesarios para conseguirla y cuando las segundas secciones operativas hagan de ella su tarea fundamental.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[1] Juan Narro Romero, *Una necesidad urgente*: *especialistas en inteligencia táctica*. Revista "Ejército", nº 516 ,enero ,1983 p, ág.65.

[2] Juan Mateos Marcos, *El Servicio de Información*. Ediciones Ejército.Madrid,1952.

[3] *Reglamento Servicio de Información en Campaña*. R-O-2-1 E. ME, Madrid,1979, pág. 18.

[4] *Military Intelligence Battalion*.FM 34-10. Washington, julio, 1981, Pág. 1-5.

[5] *Manual of Service Intelligence*.JSP 120 (3). Volumen 3, Camberly. Octubre, 1978, pág. 175.

[6] *Francia-Empleo táctico de la División Mecanizada*. División de Inteligencia del EME. PIE/80 EEI 111, Apart. 233, Madrid, 1980,pág. 13.

[7] José Vázquez Soler, *Patrullas de información*. Revista "Ejército", n° 515, diciembre, 1982, pág. 29.

[8] *Alemania (República Federal): Información en Campaña.* División de Inteligencia, EME. Documento 76/81. Cuaderno 6/60 M. adrid, abril, 1981.

[9] Gráficos adaptados *de Le renseignement de contact.*Ecole d'Aplication de l'Armée Blindée et de la Cavalerle. Bulletin n° 61.

[10] Gowri S. Sundaran, *Nuevo sistema sensor del campo de batalla*. "Revista Internacional de Defensa", 4/198, Pág.531.

[11] *Lessons of Libano.* "Defensa ataché", 4/1982,pág. 28.■

1983

Primer premio

Evaluación de pelotones (I)

Inocencio de Funes Alegre.
Teniente coronel de Infantería

Años de Servicio al Ejército

EVALUACION DE PELOTONES

INOCENCIO DE FUNES ALEGRE
Teniente Coronel de Infantería

PRIMERA PARTE

1. INTRODUCCION

La revista *Guión* ha publicado, en fascículos, un manual que se titula "Páginas del Instructor". Este libro, tan acertadamente redactado y presentado, está dedicado al suboficial en general de cualquier Arma, Cuerpo o Servicio, pero muy en particular para cuando estos mandos desempeñan el noble y responsable cometido de Instructores.

El libro va a constituir una valiosísima ayuda a la instrucción. Está publicado a manera de "manual de bolsillo", para su más fácil manejo por los encargados de la instrucción Táctica del soldado, que es la básica y fundamental en el Ejército.

El ver publicado en *Guión* el citado folleto ha sido el estímulo que me ha movido a escribir estas líneas, las que desearía tuvieran algo del éxito que ese opúsculo tiene ya de antemano asegurado.

En el Ejército, y para todos aquellos que ejercen mandos de unidades, debe constituir una verdadera obsesión el conocer lo más ampliamente posible el grado de operatividad de la suya.

Hasta ahora, nuestros superiores intentaban adquirir esta información durante sus visitas de inspección a las unidades, o en los periodos de maniobras. Este sistema es insuficiente, pues no profundiza en la unidad, y su aspecto externo y visión de conjunto no proporcionan datos para permitir su valoración.

Para cubrir estas lagunas tan importantes han nacido las "Evaluaciones" y el DIRSICOM. Hay que pensar que no sólo tratamos de conocer el grado de operatividad de una Unidad, sino también, la eficacia de la instrucción que se ha dado. Por lo tanto, la evaluación constituye una ayuda al jefe de la Unidad para determinar el grado de instrucción de la suya.

Dada la complejidad y extensión del tema he creído conveniente dividir este artículo en tres partes. La primera, que va desde la introducción, hasta "Idea General de la prueba". La segunda, de aquí al final de la evaluación de los fusileros. La tercera comprenderá la evaluación de las armas, pero debido a razones de espacio aparecerá en otro número.

2. ANTECEDENTES

Es el Ejército de los Estados Unidos el primero en poner en práctica su Programa de Evaluación y Prueba del Ejército (ARTEP), "Army Testing and Evaluation Program". Antes de este sistema, tenían el "Annual Training Test" (ATT), o sea, la Prueba de Instrucción Anual.

El estudio americano sobre evaluaciones es tan exhaustivo que han llegado a la evaluación individual. Así, un soldado es calificado para un nivel de competencia en su especialidad. Por lo tanto, el soldado, antes de ser destinado a su Unidad, debe demostrar sus conocimientos para cumplir su función mediante la superación de unas pruebas de evaluación normalizadas.

La infantería alpina francesa, 27.ª División, organiza unas pruebas de evaluación en las que diferencia dos aspectos totalmente, uno el táctico y el otro técnico. Estos, los realiza en épocas y zonas diferentes.

El aspecto táctico consiste en la ejecución de un tema de compañía, en montaña nevada y en plenos Alpes.

En cuanto al técnico, se trata de la ejecución de una serie de pruebas en dos días, sin solución de continuidad y a nivel de Secciones.



D. INOCENCIO DE FUNES ALEGRE, Teniente Coronel de Infantería, posee el diploma para el Mando de tropas de montaña, para el Mando de Unidades paracaidistas y es Jefe especialista de carros. Ha realizado el curso de interpretación fotográfica y de evaluadores.
Tiene los títulos de piloto civil y de vuelo sin motor. Al mando del Bón. Pirineos XI del Rgto. de Cazadores de alta Montaña Galicia n.º 64, experimentó estas evaluaciones. Actualmente es el Jefe de la Secc. de Doctrina y Experiencias de la Escuela Militar de Montaña.



1983

En líneas generales, la prueba consiste en: Primer día, una travesía de regularidad y cohesión. Durante la misma se llevan a efecto las pruebas de Socorrismo, Transmisiones, Topografía, conocimiento de los Alpes y, al final del recorrido, la del montaje de su vivac. El segundo día continúa el recorrido. Esta es una prueba de velocidad, con una serie de ejercicios de tiro con las armas de las Secciones. Al final de éste, la prueba de presentación.

Otros Ejércitos también tienen sus propias evaluaciones.

A nivel nacional, es la Brigada de Alta Montaña (BRIAM) la que ordena el 22 de mayo de 1979, por primera vez, la organización de unas pruebas con objeto de conocer el grado de instrucción individual del combatiente y el de las U,s elementales de Escuadras y Pelotón.

El autor de estas líneas recibió la orden de su General, de organizar las pruebas, para lo cual se formó una comisión que, presidida por mi autoridad, estaría constituida por un capitán de cada una de las U,s. tipo Bón. o grupo de la BRIAM, de donde salió la prueba que denominamos *Evaluaciones de Pelotón.*

La primera evaluación se realizó a nivel Bón. o Grupo en la segunda quincena del mes de agosto, y a nivel de BRIAM del 18 al 21 del mes de septiembre de 1979.

En el Bón. Pirineos XI, cuyo mando tenía en esta fecha, se efectuaron las segundas evaluaciones, del 8 al 19 de febrero de 1980, y a nivel de BRIAM, del 8 al 17 de mayo del mismo año.

La experiencia adquirida en las primeras evaluaciones sirvió para mejorar las segundas. A la vista del éxito de éstas, se extendió la evaluación a los Pelotones de armas e incluso de los equipos de Transmisiones y Pelotón de observación de la Cía. de Plana Mayor del Batallón.

De esta forma se llegó a tener un conocimiento muy real del grado de instrucción individual y colectiva hasta el pelotón, que es la que se da en el primer periodo y en la primera fase del segundo.

La BRIAM es la primera GU que ha planificado y desarrollado unas evaluaciones de Pelotón que comprendían todos los aspectos que, de la instrucción, debe recibir un soldado.

El sistema seguido es siempre perfeccionable y adaptable a las ideas, organización de U,s., armamento y material de cada momento.

Lo que sí se ve es la ineludible necesidad de que existan estas evaluaciones y se amplíen a Cías. y Bon,s. Los resultados nos servirán para conocer, no sólo el grado de eficacia de las unidades, sino también los fallos que hay en la instrucción y a quién son atribuibles: Métodos, programas, falta de ayudas, munición, escasez de mandos..., así como conocer aquellas partes de la instrucción en que conviene insistir por no haber alcanzado el mínimo de operatividad que es de desear.

La Escuela Militar de Montaña ha sido el primer centro castrense que ha organizado un cursillo para la formación de evaluadores, en mayo de 1980. Este se realiza en dos fases: la primera, por correspondencia de unos quince días de duración; la segunda, de presente, de dos o tres días. El último cursillo fue en junio de 1981 al que asistió el autor de estas líneas.

3. NECESIDAD

Hoy por hoy, el mundo está dirigido por dos grandes potencias con pensamientos políticos, económicos y sociales totalmente antagónicos. El choque entre estos dos bloques es poco probable, debido a que el potencial bélico de ambos está equilibrado. Por otro lado, su confrontación tendría consecuencias catastróficas para la humanidad.

Si aceptamos este planteamiento, de los tres tipos posibles de acciones bélicas(1): nucleares, convencionales y subversivas, podremos eliminar totalmente la primera, limitar mucho la segunda y dar mayor realce a la tercera.

En consecuencia, ambas potencias han optado por fomentar la subversión en los países satélites de su antagónico. La guerra irregular en forma de guerrillas y contraguerrillas adquiere una importancia decisiva.

De aquí la importancia tan grande que tiene el que el soldado reciba una instrucción individual lo más perfecta y completa posible y la de este combatiente encuadrado en equipos y pelotones.

Esta instrucción comprenderá tanto el aspecto moral y físico, como su formación militar técnica y táctica.

Si el soldado asimila bien este periodo de la instrucción hasta concluir la fase de pelotón, no cabe la menor duda de que tenemos la mejor solera para la siguiente y restantes fases: Sección, Compañía... Al fin y al cabo estas U.s. se forman mediante la agrupación de pelotones. Entonces sólo se tratará de combinar y coordinar los pelotones de fusileros, movimiento, con los de Armas, fuego, para llegar al choque.

EVALUACION DEL PELOTON DE FUSILEROS

ORGANIZACION DE LA PRUEBA

4. EJECUCION

Todos los detalles de la ejecución que se exponen a continuación, pueden y deben ser alterados para adaptarlos a las normas que ponga cada unidad, al terreno, a los medios y equipos, a los mandos disponibles, a las incidencias y demás circunstancias que pueden influir en la prueba.

Así pues, se expone a título orientativo y por el buen resultado que nos dieron.

4.1. Organos ejecutivos

— Dirección: Un jefe y un oficial auxiliar.
— Equipo de evaluadores:

Ficha n.º 1: Un capitán, un oficial Médico, un suboficial, un suboficial Veterinario, otro de Automóviles y otro Mecánico Ajustador de Armas.

Fichas núms. 2, 3 y 4: Un capitán y siete suboficiales, dos por pelotón. Se supone que se pueden evaluar tres en un día.

Prueba de tiro y lanzamiento de Gr.s.: Un capitán, un suboficial, un Médico y un suboficial Mecánico Ajustador de Armas.

— Equipo de incidencias: Un teniente y un suboficial.

En cuanto a tropa, su número variará según las incidencias y demás necesidades.

4.1.1. Criterios de Evaluación

— Evitar dirigirse, criticar o perturbar de cualquier manera a los ejecutantes.
— La conceptuación es de conjunto, por lo tanto no inmiscuirse en detalles de ejecución.
— No emitir juicios.
— Al juzgar se atenderá a los preceptos reglamentarios.

4.1.2. Misiones

— Dirección:
Jefe: Planifica y dirige la evaluación total.
Suboficial: Auxiliar del jefe.

— Equipo de Evaluadores:
Ficha núm. 1:
Capitán: Coordina y dirige la evaluación.
Oficial Médico: Evalúa los primeros auxilios.
Suboficial: Auxiliar del capitán y evaluador en todos los aspectos de la ficha.
Suboficial MAA: Evalúa los conocimientos de las armas.
Suboficial Auxiliar Veterinario: Idem., la parte de ganado.
Suboficial Mecánico Automóvil: Idem, de vehículos.

---

(1) D-0-0-1: Ver introducción, pág. 13.

— Equipo de incidencias:
Fichas núms. 2, 3 y 4:
Capitán: Coordina y dirige la evaluación.
Suboficiales: Uno auxiliar del capitán, los otros seis son evaluadores. Dos por pelotón. Se supone evalúan dos pelotones cada día.
— Prueba de tiro y lanzamiento de granadas:
Capitán: Coordina y dirige las dos pruebas.
Suboficial: Auxiliar al capitán.
Médico: Para caso de accidente.
Suboficial MAA: Revistar las armas.

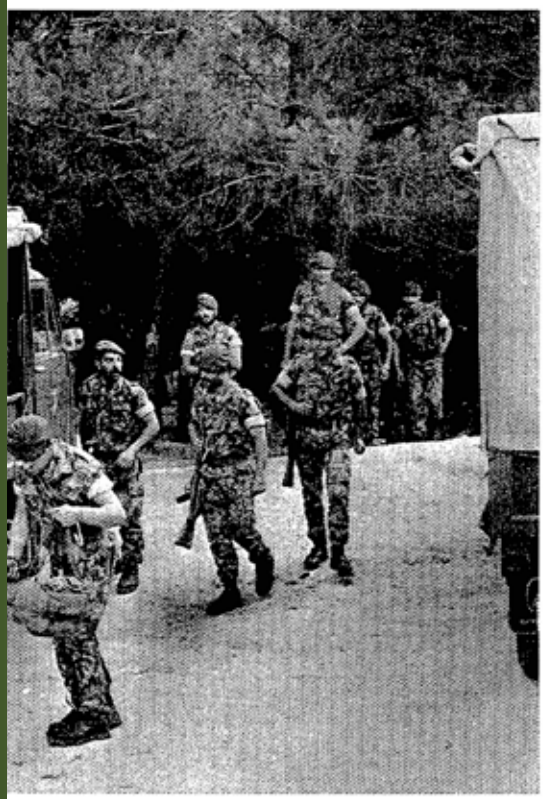
4.1.3. Medios

Para director	1 L-R 88 (Radio)
Para jefe evaluadores ficha n.º 1	1 L-R 109 (Radio)
Para jefe evaluadores fichas núms. 2, 3 y 4	1 L-R 109 (Radio)
Para jefe de la prueba de Tiro	1 L-R 109 (Radio)
Para traslado pelotones zona de acción	1 L-R 1300
Para pruebas de Tiro	1 Ambulancia
Equipos de radios para pelotones y evaluadores	5 PRC/77 (1)
Botes de humo	20 BO-111
Tienda Aneto	5
Mesas para evaluador ficha n.º 1	1
Sillas	2
Camillas	1
Paquetes cura individual	2
Torniquetes, cuartillas, bolígrafos	A voluntad
Bolsa de socorro	1

(1) Tres para los Pelotones. Una para la escuela y otra para el Director de la evaluación.

4.2. Fechas de Ejecución. Estarán sujetas a las posibles variaciones que cada año sufra el Plan General de Instrucción.

1983





4.2.1. Por los Batallones. La semana siguiente a la finalización de la Instrucción de pelotón.

4.2.2. Por la Brigada. A determinar.

4.3. Zonas de Acción. A determinar por las unidades según su caso particular.

4.4. Composición de las Unidades. Todos los pelotones o equipos estarán organizados con arreglo a su plantilla.

4.5. Equipo y Vestuario

Equipo
Correaje/2 granaderas
2 granadas PO-3 (2 tacos madera)
Cantimplora
Tahalí y machete
Arma individual/cargadores
100 cartuchos fogueo
Casco/careta/paquete cura
Útil mango corto

Vestuario
Botas/calcetines
Camiseta/calzoncillos
Camisa/uniforme M-67
Pañuelos/jersey o chaquetón
Poncho
Mochila combate
Manta
Ceñidor



Fig. 1
Forma de colocación del equipo.

El peso aproximado de equipo y vestuario es de unos 17 kg.
Los 100 cartuchos de guerra se entregarán en el campo de tiro.
Es muy importante que tanto el Mando como la tropa se familiaricen con su equipo para que, habituándose a él, se consiga una adecuada colocación en la mochila de combate.

SEGUNDA PARTE

4.6. Idea general de la prueba

La evaluación en los Batallones o Grupos se hará a nivel de PLM,s. de Bón. y en las Brigadas con mandos de todas las unidades.
El capitán de la Cía. a evaluar, presentará al director de la ficha n.º 1 las tres secciones de fusileros. Este, por sorteo, seleccionará uno de cada una. El mismo criterio se seguirá con los Pn,s. Armas.
Durante la evaluación, los dos pelotones que no actúan, pertenecientes a la Sección del Pn. ejecutante, seguirán el movimiento de ésta a distancia. De esta manera, la evaluación servirá de enseñanza y estímulo para los otros.
El mismo criterio se seguirá con los pelotones de armas.

4.6.1. El Tema

Con objeto de que todos los pelotones estén en igualdad de condiciones, se cree conveniente el planteamiento de un tema único. Este, comprenderá todas las fases del combate y el de aquellos casos especiales que permita el terreno.
En el caso de las evaluaciones de equipos de Armas, etc., se marcan posibles temas en sus anexos correspondientes.
Se confeccionará una breve orden para el tema. Si procede, se le acompañará de un croquis ligero de la zona de acción o se le explican sus límites. Esta orden la recibirá al finalizar la evaluación de la ficha n.º 1. Esta ficha es común para pelotones FUSA y Armas Colectivas.
Una vez leído el tema y adoptada su decisión, el jefe del Pelotón, Equipo, etc., empieza a cumplimentar la orden en el momento y lugar que el jefe del Equipo de Evaluación de las fichas 2, 3 y 4 se lo ordene.

4.6.1.1. Ambientación y Planteamiento del Tema. El Pelotón en la Aproximación, contacto, combate en bosque, ataque, asalto, establecimiento defensivo y repliegue.

— Ambiente. Guerra subversiva.

En el país se cometen robos, asesinatos, violaciones y desmanes de todo género. Los actos de terrorismo proliferan. Hay inestabilidad política. Elementos de la población se han lanzado al monte en la zona fronteriza con la nación vecina, con idea de utilizarla como santuario.

La subversión trata de derribar la estructura política y social y sustituirla por otra que les sea favorable. Su objetivo final es la independencia del terrorismo nacional.

Los elementos lanzados al monte son bandas sin coordinación unas con otras.

El enemigo no está organizado. Su actitud es defensiva. No se excluye la posibilidad de encuentros con alguna patrulla.

El Bón. recibe orden de destruir una banda que se ha localizado en... Dada la proximidad de la Zona de Acuartelamiento, la Cía. de vanguardia, nada más salir, adopta el orden de aproximación.

— Ejecutante. El Pelotón...

— Situación del enemigo. Se ha localizado una banda en la zona de bosques de...

— Situación propia. El Batallón se encuentra en el Acuartelamiento. Usted va a constituir la punta de vanguardia de su Batallón. El resto de su Sección constituye la cabeza.

— Misión. Progresar en la dirección de marcha asignada hasta alcanzar la cota..., con objeto de reconocer el terreno y dar seguridad. En caso de encuentro devolver el fuego, desplegar y atacar. Reconocer el bosque.

— Incidencias. Durante el trayecto y en el bosque se debe prever encuentros con algún elemento enemigo. Una barrera artillera. Un campo de minas propio y otro enemigo. Se puede plantear alguna otra incidencia por radio. Esta deberá ser la misma para todos los que actúen el mismo día.

4.6.2. Detalles de ejecución por fichas

4.6.2.1. Ficha n.º 1 (común)

— El jefe de pelotón presenta al evaluador el suyo y da novedades.
— El evaluador comprueba el equipo, brújula y planos de la zona.
— Se suprime el alza telescópica por no disponer de ella todas las unidades. Se sustituirá por un papel que ponga "Tirador Selecto".
— Las granadas de fusil irán representadas por sus empaques.
— La ración de emergencias irá representada por un papel o cartón donde irá escrito lo que representa.
— Manejo de la careta. Para comprobar su adecuado uso se hará un ejercicio que consistirá en lo siguiente: Se le indicará al jefe de Pelotón que se prevé un ataque de gases y cuando se encienda un bote de humo es la señal de gas. Asimismo, que cuando cese el humo ha concluido la alarma de gases. Se observará si las voces son las adecuadas así como la ejecución de todos los movimientos, a la vez que las precauciones al guardarla. Preguntar sobre su conservación y entretenimiento.
— Vivac: Se ordenará al jefe del Pn. que monte las tiendas para pernoctar. Se evaluará tanto el orden como su colocación, tiempo empleado (cinco minutos lo normal) y forma en que se coloca el equipo para montar las tiendas y dentro de ellas.
— Evacuación de heridos y primeros auxilios: Esta prueba correrá a cargo del oficial Médico y puede consistir en lo siguiente: haga la cura de primera urgencia y evacuación, con los medios de que dispone, de un soldado de su pelotón el cual ha recibido un tiro en la pierna, que le ha roto la tibia y una arteria. Cederle la camilla y calificar cómo se efectúa la cura y evacuación.
— Ganado: Se calificará su limpieza, colocación del baste y del material. Se le harán preguntas sobre este material.
— Vehículos: Se calificará su aspecto, documentación, funcionamiento y conocimiento que tiene el conductor del vehículo.
— Armamento: Para evaluar el conocimiento que tienen de él, se les hará una serie de preguntas tanto del individual como del colectivo.

Aquí concluye la evaluación de esta ficha, que es común para todas las evaluaciones. Si hubiera que trasladarse a otra zona distinta, se tendrá preparado el vehículo que corresponda.

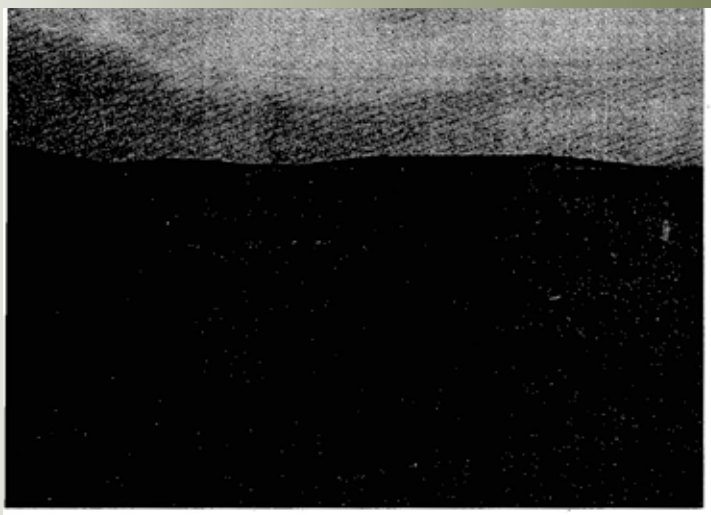
4.6.2.2. Fichas núms. 2, 3 y 4. Con estas fichas se evaluarán los aspectos tácticos de tiro del Pn.

4.6.2.2.1. Generalidades.

— Situar el Pelotón en la línea de partida del tema.
— El jefe de Equipo de evaluadores le entrega el tema y le recuerda dónde va encuadrado, ambientándole como si fuera su jefe de Sección.
— Estudiar la ubicación de las incidencias (minas, barreras, alambradas) y su colocación con tiempo suficiente a efectos de dar mayor realismo a la evaluación.
— La barrera se materializa en el terreno por un cartel situado en el centro de la misma (eje de progresión). En éste figurarán las dimensiones y cadencias.

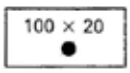
Ejemplo:

350 × 100
105 — 30"





— Centro de un rectángulo de 350 × 100 m, donde se produce una barrera de obuses de 105 con cadencia de 30". Procurar que el eje de progresión y el encuadramiento obligue a cruzarlo.
— La simulación de fuegos próximos y lejanos, realizarla con fogueo.
— Los pozos de tirador se marcan con piedras blanqueadas; también las alambradas.
— Las brechas abiertas en los campos de minas se señalarán con arreglo al nuevo reglamento, página 61.
— El campo de minas enemigo estará indicado por un letrero, colocado en el centro del campo sobre su borde anterior, inmediato a la dirección de la marcha, de la siguiente forma:



Señaliza un campo de minas, de 100 m de frente y 20 m de profundidad. El círculo es de color rojo.

— En el bosque, situar obstáculos, trampas, siluetas, etc., que simulen enemigos, así como varios soldados con fogueo, que harán fuego tan pronto tenga el pelotón a menos de 100 m.
— Dotar de radio a los pelotones, para las incidencias.
— En los temas de asalto, ocupar los objetivos con soldados provistos con cartuchos de fogueo, que hagan las veces de enemigos. Harán fuego cuando el pelotón esté dentro del alcance eficaz y podrán hacer prisioneros, conduciéndolos a retaguardia.
— Situar en la cota correspondiente una regadera con cal con objeto de que el jefe de pelotón marque la organización del terreno.

5. TIRO Y LANZAMIENTO DE GRANADAS DE MANO

— La prueba de tiro puede realizarse a continuación de la prueba anterior. El ideal sería intercalarla en los temas. La eficacia del tiro vendría dada por el número de impactos recogidos en las siluetas que representan al enemigo que atacó al pelotón, incidencia; o los que representan a los defensores de la posición que se asalta.
— El ejercicio con granadas de mano puede ser, asimismo, intercalado en el tema y ejecutado previo al asalto.
Tanto si se realiza dentro como fuera del tema, los objetos pueden ser embudos pintados en el suelo, puertas y ventanas simuladas. La eficacia del fuego se valorará por el número de granadas que han impactado en el embudo o que se han introducido por los huecos.
— Como lo más probable es que no se puedan intercalar estas pruebas en el tema, por razones de seguridad y otras dificultades, se expone a continuación una forma de ejecutarlas.

5.1. Prueba de Tiro

5.1.1. Objeto: Evaluar la eficacia del tiro del Pelotón de Fusileros.

5.1.2. Forma de realizar la Prueba

El jefe del Pelotón presenta el suyo al jefe del Equipo de evaluadores de esta prueba.
La prueba constará de dos partes:
a) *Marcha.* La ejecutada durante el tema.
b) *Tiro.* El Pelotón se colocará en la línea de partida y, dada la orden para empezar, el Pelotón partirá a la carrera a ocupar sus puestos de Tiro, rompiendo inmediatamente el fuego, que continuará hasta la orden de

"Alto el Fuego". Dispondrá el Pelotón de tres minutos de tiempo, contados desde la orden de que "Empiecen" hasta la de "Alto el Fuego".

Distancia. 100 m.
Blanco. Silueta reglamentaria de tirador en la posición de tendido.
Posición. Tendido.
Disparos. Los que puedan efectuarse durante el tiempo señalado para la carrera y ejecución del tiro (3').

5.1.3. Uniformidad y Equipo. El mismo que el del tema, sin la mochila de combate.

5.1.4. Armamento. El Fusa-Cetme para todos los Pelotones de Fusiles; el resto armamento individual.

5.1.5. Clasificación. Por el orden de mayor a menor número de puntos, sumados los de todos los componentes y contándose un punto por cada impacto recogido en la silueta.

5.1.6. Observaciones

a) Cualquier entorpecimiento en las armas de los Pelotones, deberá ser resuelto por ellos mismos.
b) Si durante el fuego se desprendiesen siluetas, pueden continuarlo sobre las que quedan visibles.
c) Las armas, durante la marcha y carrera, estarán descargadas y se cargarán a partir del momento en que el tirador haya adoptado la posición reglamentaria de tiro.
d) Todo disparo efectuado después del "Alto el Fuego" llevará consigo, como penalidad, un impacto del total del obtenido.
e) Durante la marcha o carrera, la pérdida de cartuchos, prendas de uniforme (o desprenderse de ellas), cargar el arma antes de llegar al puesto de tiro o cualquier otra infracción, serán penalizadas con el descuento de uno a cinco impactos, a juicio del jurado y con arreglo a la falta cometida.
f) Por silueta no tocada se le descuentan cinco puntos.

5.2. Lanzamiento de Granadas

Dos series sucesivas de precisión y potencia.

5.2.1. Forma de realizar la prueba

— Lanzamiento. Estilo libre.
— Granadas. Lastradas.
— Serie de precisión. Tres granadas a cada objetivo en un máximo de dos minutos.
— Orden. El participante indicará previamente el orden en que batirá los objetivos. Si lanza más de tres a un objetivo, esas no serán válidas.
— Señalización. El marcador pondrá el brazo vertical si entra en los objetivos.
— Puntuación: Círculo a 20 m: 3 puntos
Puerta..... 4 puntos
Ventana..... 5 puntos

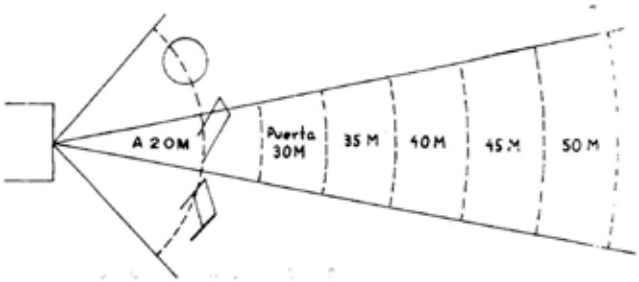


Fig. 2
Campo lanzamiento de granadas.

— Serie de potencia: Tres granadas a la mayor distancia, dentro del sector central de 30°, en dos minutos.
— Se tomará el mejor, y su distancia en metros serán los puntos de calificación.
— Clasificación: La total de la prueba será por la suma de los puntos obtenidos en las dos series.
— Uniformidad y equipo: El mismo del tema, sin la mochila de combate.

6. NORMAS DE VALORACION

Como quiera que se trata de perfeccionar la instrucción individual del combatiente y la de las Unidades elementales de Escuadra y Pelotones, los Equipos de Evaluadores se fijarán tanto en la ejecución de los ejercicios por los individuos como por el conjunto del Pelotón.

Toda la responsabilidad de la Evaluación recae sobre los evaluadores. Estos deben poseer unos conocimientos profundos de la materia. Si es posible, que hayan instruido y mandado Pelotones.

Que sean personas ecuánimes y ponderadas y con dotes de observación.

El Equipo de Evaluación, si se hace a nivel de PLM,s. estará formado por elementos de toda la Unidad.

Si se hiciera por plazas, el Equipo de Evaluación lo integrarían mandos de las Unidades de la misma plaza.

6.1. Hojas de Evaluación

Son folios que llevan impreso en la parte superior el número de la ficha. Debajo el aspecto que se va a evaluar, la Unidad que se evalúa y su jefe. Por último, una serie de preguntas sobre conceptos reglamentarios que deben ser evaluados.

En el costado derecho hay tres casillas en blanco. La primera encabezada con la letra E, excelente; la segunda, con la letra S, suficiente, y la tercera, con la letra N, no operativo. A nivel de cada pregunta impresa, y en una de las tres casillas de clasificación, se coloca un palote vertical según la nota que le haya merecido al evaluador.

Para la evaluación de Fusileros hay cuatro fichas, y para las de Armas, Transmisiones y Pelotones de Observación, sólo hay dos. La ficha n.º 1 es común para todos.

Además de las preguntas impresas, los evaluadores pueden agregar aquellas que consideren oportunas, pero para todos las mismas y durante toda la evaluación.

Los evaluadores, que van siguiendo a la Unidad que evalúan, van colocando palotes en las casillas correspondientes a la nota que le merecen la actuación de la Unidad.

El jefe de Equipo de evaluación de las fichas números 2, 3 y 4 podrán evaluar determinados aspectos del tema, por la información que reciba a través de su radio, del jefe del Pelotón actuante. Asimismo, podrá transmitirle alguna orden, si lo considera procedente, como respuesta a las informaciones que el actuante transmite al jefe de su Sección.

6.2. Puntuaciones

Para conocer la puntuación final al evaluar una Unidad se hará lo siguiente:

a) Se suman todos los excelentes (E) y se multiplican por diez.

b) Se suman todos los satisfactorios (S) y se multiplican por cinco.

c) Los anteriores resultados se suman entre sí. El resultado es el numerador de una fracción que tiene por denominador la suma de todos los excelentes (E), satisfactorios (S) y no operativos (N).

d) El resultado (R) del cociente de esta fracción es la puntuación obtenida.

Fórmula:

$$R = \frac{E \times 10 + S \times 5}{E + S + N} = \text{puntuación}$$

P = Nota de impresión de conjunto. Esta calificación no sobrepasará a R en ± 1.

$$F = \text{Nota final: } \frac{R + P}{2}$$

7. CONCLUSION

La importancia y la necesidad de las evaluaciones es evidente, las dificultades para su realización también, sobre todo a nivel de Batallones y Unidades superiores.

No menos evidente es la resistencia de los Mandos a las innovaciones, y sobre todo esta que puede parecer una calificación de conocimientos. La evaluación supone progreso y puesta al día de métodos y sistemas pedagógicos. Con ello mejoraremos la instrucción y podremos conocer el grado de eficacia de las Unidades. No olvidemos: "Remozarse o morir".

El montaje de esta prueba estará lleno de dificultades y problemas de personal, medios, terreno, campos de tiro..., pero todo ello será vencido por el Equipo que se encargará de las mismas con sus conocimientos, ingenio, voluntad y derroche de entusiasmo.

BIBLIOGRAFIA:

CUADERNOS DE INFORMACION EXTERIOR (2/78): EE.UU.: *Instrucción y Evaluación Operativa de Unidades* (IV-18).
DOCTRINA D-0-0-1.
Revista Ejército.
Cuadernos de Difusión de la EMMOE.
Sección y Pelotón de Fusileros, 0-1-0-5.

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Común para Pn,s Fusileros y de Armas

	CALIFICACION		
	E	S	N
¿Impresión o aspecto general?			
¿Dan las novedades correctamente?			
¿Lleva los 100 cartuchos? (2)			
¿Lleva las granadas de mano? (1)			
¿Lleva bien ajustados el correaje y la mochila de combate?			
¿Lleva el equipo de cura individual?			
¿Lleva la ración "E" Reserva de mochila?			
¿Lleva brújula?			
¿Lleva cantimplora?			
¿Lleva casco?			
¿Lleva cosas inútiles?			
¿Lleva granadas de fusil?			
¿Conoce las señales con el pito?			
¿Conoce las señales con el brazo?			
¿Hacen los movimientos con energía?			
¿Está prevista la sucesión de mandos?			
¿Llevan la mochila en buenas condiciones?			
¿Llevan el calzado en buenas condiciones?			
PRIMEROS AUXILIOS			
¿Es correcta la cura de lesiones no óseas?			
¿Es correcta la inmovilización de la fractura?			
¿Es correcta la postura del herido al ser transportado?			
¿Coloca perfectamente el torniquete?			
¿Anota la hora y fecha en que lo ha colocado?			
¿Emplean el sistema adecuado para el transporte?			
¿Con ampollas y rozaduras qué hacen y cómo lo evitan?			
¿Qué hacen para evitar rozaduras?			
¿Cómo las curan?			
¿Qué hacen para evitar congelaciones?			
¿Cómo las evitan?			
A la hora de evitar insolaciones, ¿cómo lo hacen?			
GUERRA QUIMICA			
¿Manejan y emplean correctamente la careta?			
¿Conocen las partes de que consta?			
¿Dan las voces reglamentarias?			
¿Conocen su conservación y entretenimiento?			
¿Saben por qué es necesario llevar la careta?			
CON GANADO (sólo armas)			
¿Qué aspecto presenta el mulo?			
¿Está limpio el baste?			
¿Está bien engrasado?			
¿Está el mulo correctamente embastado?			
¿Adopta correcta y rápidamente la formación de revista?			
¿Manejan con soltura el ganado?			
¿Da correctamente la voz de descarguen material?			
¿Al pedirle que desembasten da la voz y lo realiza prontamente?			
¿Realiza la limpieza con rapidez?			
¿Está bien herrado?			
¿Saben lo que es la ranilla?			
¿Saben lo que es el menudillo?			
¿Al pedirle que embasten da la voz correcta y lo realiza con rapidez?			
¿Saben lo que es el cinchuelo?			
¿Saben lo que es el ahogado?			
¿Colocan bien el cortezón?			
¿Son las cinchas lo primero que ponen?			
¿Da correcta la voz de "carguen material"?			
¿Adoptan seguidamente una formación?			
¿Llevan latiguillos los cubrecargas?			
¿Coloca el cubrecargas?			
¿En un paso estrecho, dónde va el acemilero?			
CON VEHICULOS (sólo armas)			
¿Lleva la documentación correspondiente?			
¿Está el vehículo limpio?			
¿Lleva botiquín de socorro?			
¿Lleva el extintor?			
¿Está limpio el armamento colectivo?			
¿Se colocan adecuadamente en el vehículo?			
¿Pie a tierra, adoptan cada uno su puesto para revista?			
¿Bajan del coche con rapidez?			
¿Dan correctamente las voces de "descarguen material"?			
¿Pasan rápidamente a la posición de "En revista"?			
¿Cargan adecuadamente el material?			
¿Adoptan con rapidez sus posiciones en el vehículo?			
CASTRAMENTACION			
¿Se ve organización en el montaje de la tienda?			
¿Ha quedado bien montada?			
¿Se ha dejado ALGO FUERA?			
¿Se recoge correctamente?			
¿Da novedades después de recoger la tienda?			
Construir un refugio de circunstancias para escuadra (si se puede)			
¿Tiempo en montar la tienda?			

(1) Sólo para Pn,s Fusileros. (2) Llevarán 100 de fogueo

1983

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Marcha de aproximación	CALIFICACION		
	E	S	N
¿Explica el tema a sus subordinados?			
¿Adopta la formación adecuada?			
¿Lleva la velocidad máxima sin perder seguridad?			
¿Conserva la dirección de marcha?			
¿Va bien situado el Jefe de Pelotón?			
¿Llevan el arma adecuadamente?			
¿Mantienen las distancias e intervalos?			
¿Va adaptando las formaciones al terreno?			
¿Reconocen los puntos sospechosos?			
¿Se apelotonan?			
¿Se detienen en los descrestes o cambios de paisaje?			
Si por el terreno va a perder el enlace, ¿destaca un soldado para mantenerlo con la Sección?			
En las detenciones, ¿se pone el Pelotón a cubierto?			
¿Se sigue observando?			
¿Obedecen rápidamente las señales del Jefe del Pn.?			
¿Se ve qué observan los hombres continuamente para atender a su seguridad?.			
¿Adopta el Jefe la misma posición que la Tropa?			
¿Están pendientes del Jefe los Cabos?			
¿Llevan el casco puesto?			
Al oír disparos lejanos, sueltos, ¿sigue avanzando?			
¿Adopta el Jefe de Pn. la misma postura que la Tropa?			
BARRERA ARTILLERA			
¿Se detiene y la observa?			
¿Se detiene el Pn. ante la barrera?			
¿Estudia la cadencia?			
¿Adopta la formación adecuada para atravesarla?			
¿La bordean o la cruzan?			
¿Aprovechan los embudos?			
¿Se detienen después de atravesarla?			
¿Se organizan?			
¿Inspecciona el terreno?			
¿Adopta la formación adecuada al emprender la marcha?			
CAMPO DE MINAS			
¿Se detiene al detectar el campo enemigo?			
¿Da cuenta de su situación?			
¿Inspecciona el terreno?			
¿Estudia los límites del campo?			
¿Atraviesa el campo o lo desborda?			
¿Recupera la dirección de marcha?			

FICHA DE EVALUACION N.º 3

El combate en bosque

	CALIFICACION		
	E	S	N
¿Se detiene a unos 80 metros del bosque, según el terreno?			
¿Despliega en guerrilla?			
¿Envía algún individuo a reconocer la linde?			
¿Llevan un itinerario adecuado para el reconocimiento?			
¿Está protegido y dispuesto para hacer fuego el resto del Pn.?			
El Jefe del Pn., ¿está entre las dos escuadras?			
Reconocida la linde, ¿reanuda la marcha rápidamente?			
¿Se enmascaran?			
¿Adopta la formación de columna ara atravesarla?			
¿Llevan el arma dispuesta para el fuego?			
Dentro del bosque, ¿progresan con lentitud?			
¿Ha destacado alguien a los flancos?			
¿Vigilan las copas de los árboles y los troncos?			
¿Vigilan el suelo y mueven las ramas con cuidado?			
¿Guardan silencio?			
¿Emplea la brújula, sigue la dirección de marcha?			
¿Si le hacen fuego solicita apoyo?			
¿Si le hacen fuego, lo devuelve, despliega y ataca con energía?			
¿Han permanecido enlazados todos los individuos del Pn.?			
¿Han perdido algo de equipo?			

FICHA DE EVALUACION N.º 4

Contacto — Ataque — Asalto

	CALIFICACION		
	E	S	N
Al recibir el fuego, ¿se detiene y oculta el Pn.?			
¿Corrigen las posiciones defectuosas?			
¿Los que están bien quedan inmóviles y observan el fuego?			
¿Los Cabos comprueban con la vista a sus hombres?			
¿Transmiten los Cabos al Jefe de Pn. que todo va bien?			
¿Reúne el Jefe de Pn. a los Cabos para organizar el Ataque?			
¿Explican los Cabos a los Soldados su misión?			
El despliegue inicial, ¿lo hace sobre el terreno propio?			
¿El despliegue adoptado es apropiado al terreno?			
¿El puesto del Jefe de Pn. es el adecuado?			
¿Vacilan en el ataque?			
¿Aprovechan el terreno?			
¿Combinan el fuego y el movimiento?			
¿El ataque es rápido y decidido?			
¿El elemento de movimiento lanza las granadas de mano?			
¿Se lanza al asalto sin dudar ni detenerse?			
¿Se cruzan los Soldados?			
¿Ha cesado el fuego el elemento de apoyo oportunamente?			
¿El elemento de fuego se lanza al asalto nada más cesarlo?			
¿Hacen fuego marchando, tiro a tiro?			
Tomado el objetivo, ¿da cuenta?			

CONSOLIDACION — DEFENSA

¿Se reorganiza para repeler contraataques?			
¿Reconoce el terreno?			
¿Organiza la defensa de la posición?			
¿Establece un plan de fuegos?			
¿Da misión al fusil de alza telescópica?			
¿Monta el servicio de seguridad?			
¿Se preocupa del municionamiento?			
¿Evacúa los heridos?			
¿Evacúa prisioneros?			
¿Da parte de novedades al Jefe de su Sección?			
¿Elige convenientemente los pozos de tirador?			
¿Indica las señales de alarma?			
¿Han perdido algo del equipo?			

REPLIEGUE

¿Elige previamente itinerarios de repliegue?			
¿Estudia y explica a sus subordinados el tema planteado?			
¿Protege y organiza el repliegue?			
¿Elige puntos de reunión de Escuadra?			
¿Elige puntos de reunión de Pn.?			
¿Inicia el repliegue a la orden?			
¿Comunica las novedades después de la reunión?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1 (Común)

Presentación — Equipo — Señales

¿Da novedades correctamente _____

Primeros auxilios

¿Es correcta la inmovilización de la fractura? _____

Guerra química

¿Maneja y emplea correctamente la careta? _____

Con ganado (sólo armas)

¿Qué aspecto presenta el mulo? _____

Con vehículos (sólo armas)

¿Lleva completa la documentación? _____

Castramentación

¿Se ve organización en el montaje de la tienda? _____

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Marcha de aproximación

¿Explica el tema a sus subordinados? _____

Barrera artillera

¿Se detiene y la observa?

Campo de minas

¿Se detiene al detectar el campo?

FICHA DE EVALUACION N.º 3

El combate en bosque

¿Se detiene a unos 80 metros de la linde, según el terreno? _____

FICHA DE EVALUACION N.º 4

Contacto — Ataque — Asalto

¿Al recibir el fuego se detiene y oculta el Pn.? _____

Consolidación — Defensa

¿Se reorganiza para repeler contraataques? _____

Repliegue

¿Elige previamente el itinerario de repliegue? _____

1983
Primer premio

Evaluación de pelotones (III)

Inocencio de Funes Alegre.
Teniente coronel de Infantería

Años de Servicio al Ejército

EVALUACION DE PELOTONES
3ª parte



INOCENCIO DE FUNES ALEGRE
Teniente Coronel de Infantería

EVALUACION DE LOS PELOTONES DE ESPECIALIDADES

En esta fase se va a calificar más la Instrucción técnica y táctica que la de tiro. De ésta, sólo se evalúa la materialidad de su ejecución toda vez que por un lado se está en período de formación y, por otro, las Unidades, normalmente, no tienen campos de tiro apropiados en sus proximidades, lo que obliga, o bien a no poder tirar con algunas armas o al uso de subcalibres.

Dejamos, pues, para una evaluación de Compañías o Batallones la del tiro de combate en toda su complejidad junto con la de los especialistas de esquí y escalada.

Por considerar que facilita su estudio se ha dividido esta tercera parte en otras dos: la 1.ª que tratará de la EVALUACION DE LOS ORGANOS DE FUEGO y la 2.ª de los de MANDO.

EVALUACION DE LOS ORGANOS DE FUEGO

ORGANIZACION DE LA PRUEBA

El método que se expone se hace a título de orientación. El ingenio y la imaginación de los equipos de evaluadores, revisarán y adaptarán a las circunstancias de cada Unidad el sistema para hacerlo más eficaz.

1. ORGANOS EJECUTIVOS Y COMPOSICION

— Dirección: Un Capitán y un Suboficial auxiliar.
— Equipo de evaluadores:
  • Mando: Un Teniente EA.
  • Ficha n.º 1: Dos Suboficiales.
  • Ficha n.º 2: Dos Suboficiales.
— Equipo de incidencias: Un Suboficial.
— Tropa, variable en número según las circunstancias.

1.1. Dirección. Si la evaluación se efectúa a nivel de Bon,s la dirección, planificación, organización y montaje del ejercicio, correrá a cargo de sus PLM,s.

Si es a nivel Brigada los equipos completos de una unidad serán los que evalúen a otra.

1.2. Equipos de evaluadores. Seguirán el movimiento de la unidad, observando la acción del mando, posiciones que adoptó, voces y medios de mando, reacciones de sus subordinados... e irá anotando en la ficha sus apreciaciones.

Además de lo expuesto en los apartados 4 y 4.1. de la primera parte, todos los evaluadores deberán conocer perfectamente a la unidad que evalúan, y si es posible, se escogerán entre los que las hayan mandado.

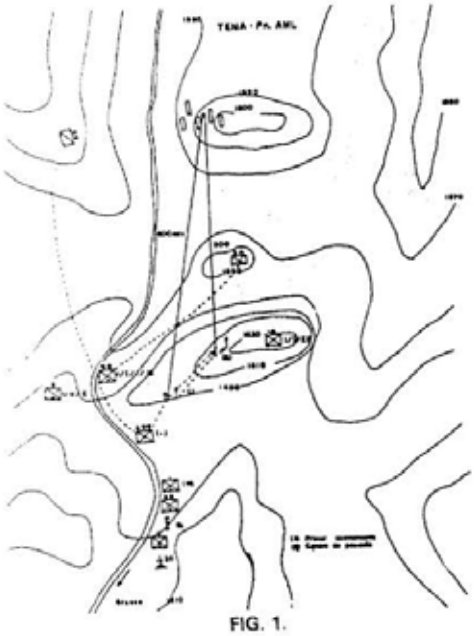


FIG. 1.

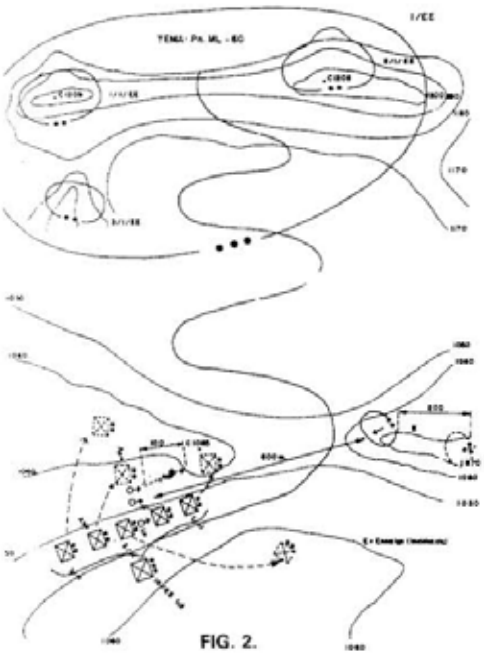


FIG. 2.

2. DETALLES DE PREPARACION

2.1. Medios para las pruebas. Los que se precisen. A título de orientación los previstos en el apartado 4.1.4. de la primera parte.

2.2. Fecha de ejecución. A la semana siguiente a la conclusión de la instrucción de especialidades de las escuadras y Pn,s. de Armas de Apoyo, de la formación de las transmisiones de nivel elemental y de nivel medio para los operadores de radio de campaña.

2.3. Zonas de ejecución y composición de los Pn,s. Ver apartados 4.3. y 4.4. de la primera parte.

2.4. Equipo. El completo de combate individual que aparece en el Capítulo 10 del folleto "PAGINAS DEL INSTRUCTOR": Armamento individual, casco, útil de mango corto, mochila de combate rodeada de un rollizo hecho con dos mantas, la parte que le corresponda de la tienda TAM (tienda Aneto Montaña), dos granadas, el correaje de nuevo modelo, la máscara antigás y paquete de cura individual. En cuanto al armamento colectivo, se llevarán las armas, cajas, respetos, accesorios y demás material que corresponda a la especialidad del Pn. a evaluar. Si las armas y municiones van sobre animales o vehículo, los Pn,s. formarán con estos medios de transporte.



EJECUCION

En primer lugar se evaluará la Ficha n.º 1, que, según el tercer párrafo del apartado 4.6.1. de la segunda parte, es común para todos.

Como final de esta ficha hay una serie de preguntas a la tropa, para calificar los conocimientos que tienen de las armas individuales y colectivas.

Con la ficha n.º 2 se llevará a cabo la evaluación táctica de las diferentes especialidades de los Organos de Fuego y de mando del Bón., y siempre dentro de un sencillo supuesto táctico, que deberá ir precedido de breve explicación.

1. EVALUACION DEL Pn DE AML

1.1. Ficha n.º 1. Solamente se evalúa aquello que pueda afectar, de una forma u otra, a cada tipo de Pn.



1983

1.2. Ficha n.º 2. El jefe del Pn. actuante se presenta al Oficial Director del ejercicio y le da novedades. Este, que se encuentra situado próximo a la línea a partir de la cual empezará la evaluación, le dará una serie de instrucciones y le ambientará en el ejercicio que va a realizar.

1.3. Instrucciones. Usted recibirá órdenes verbales mías por radio, como si yo fuera el Jefe de su Secc., las que cumplirá y desarrollará con arreglo a su criterio y conocimientos. Como en esta fase no se trata de andar, sino de conocer su grado de instrucción, le marcaré unos límites laterales paralelos al eje de progresión y una línea límite a alcanzar. Esta estará lo suficientemente alejada para que le permita, como mínimo, un cambio de posición y uno de cañón. La línea límite a alcanzar estará a unos 500 metros de la línea de blancos, grupo de 5 siluetas del n.º 1, o por lo menos a 200 metros para tirar al mismo número de siluetas pero del n.º 3 (Fig. n.º 1). La munición a consumir en la primera posición será de... cartuchos y en la segunda... más.

Si por razones de economía de munición no se consumiera la necesaria para el cambio de cañón, el Director ordenará que se efectúe éste. Se recuerda que en tiro continuo se hará a los ciento cincuenta cartuchos y en régimen de cadencia sostenida a los 200 disparos.

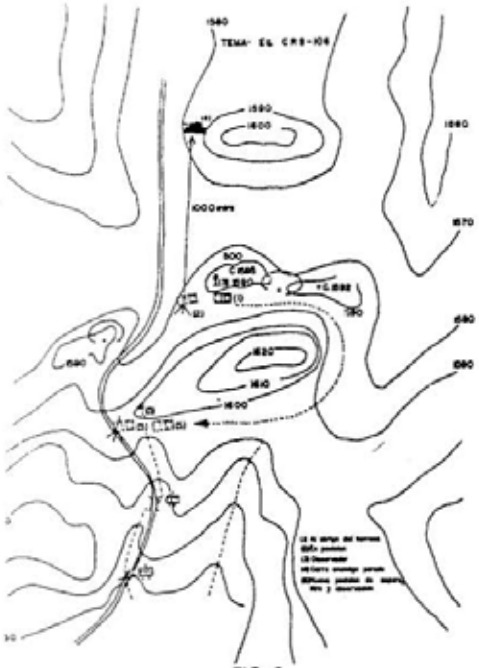


FIG. 3.

1.4. Tema. Su Pn., forma parte de la I Secc. de la 1.ª Cía. Esta Unidad, se mueve en marcha de aproximación por un eje de progresión definido por..., con muchas probabilidades de encuentro con el enemigo. La Cía. forma la Vanguardia del Bón., y su Sección la cabeza de la vanguardia. A partir de este momento puede iniciar el movimiento y comienza el ejercicio.

Al llegar a un punto determinado, el Director, le manda hacer alto y le comunica que los elementos de exploración han recibido fuego de un enemigo situado en... y cuyos efectivos se calculan en un Pelotón. A continuación le ordena que entre en posición en... que se encuentra en el intervalo de los dos Pn., que van a efectuar el ataque y a los que tiene que apoyar con sus fuegos. Que tan pronto entre en posición rompa el fuego. Esta será la señal para el ataque de los Pn.s. Consumida la munición prevista le ordena un cambio de posición sin dejar de prestar el apoyo a la Sección. Llegadas las dos Escuadras al nuevo asentamiento deben romper el fuego y consumir el resto de la munición. Agotada ésta, ordenará alto el fuego, cargará las armas en los mulos y dará novedades. En este momento habrá concluido la evaluación.

2. EVALUACION DEL PELOTON DE ML

La mayoría de las Unidades no tienen Pn. de ML., sino escuadra. Se ha tomado el Pn. con objeto de encajarlo en la definición general de "evaluación de





Pn.s." y por tenerlo la Cía. de EE.s. de la BRIAM. Teniendo un sistema de evaluación de una Unidad superior tan elemental, se puede sacar de ella el de la Escuadra con suma sencillez.

2.1. Ficha n.º 1. Ver 1.1.

2.2. Ficha n.º 2. El Director del ejercicio, una vez recibidas las novedades del jefe del Pn., le envía a un punto del terreno próximo a él, donde se encuentra la línea de partida para el tema. Le indica cuál es y le da instrucciones para el ejercicio.

2.2.1. Instrucciones. Yo soy para usted el Jefe de su Sección y el Director del ejercicio. Cruzará la línea de partida a mi orden y en ese momento comenzará la evaluación. Por radio recibirá órdenes.

2.2.2. Tema. El Director le participa que es el Pn. de ML. de la Sección de Armas de Apoyo de una Cía. de Esquiadores. Que ha sido agregado a la Sección II de dicha Cía. Que esta Sección se dirige al collado..., donde se encuentra de cobertura la I Sección, para efectuar su relevo. Que es probable que haya encuentro con el enemigo, debido a que en esa zona es posible la infiltración de alguna pequeña Unidad enemiga, tipo Pn., para hostigar a nuestras unidades (Fig. n.º 2).

El Director le ordena que comience el ejercicio. Durante el recorrido, y donde se tenga prevista la incidencia, se hace fuego.

Ahora el Director, haciendo de Jefe de la Sección, le dice al Jefe del Pn.: "Estamos recibiendo fuego de un arma automática. La tenemos localizada junto al arbolito aislado que se ve en dirección de las 01.00 horas y a unos 600 metros. La Sección sigue avanzando, usted debe destruir dicha arma. Busque rápidamente una zona de asentamiento, próxima a donde se encuentra, y entre rápidamente en posición. Rompa el fuego tan pronto pueda hacerlo. Puede consumir cinco granadas por pieza. Déme cuenta cuando las haya consumido".

Recibidas las novedades le comunica lo siguiente: El enemigo se ha retirado a unos 200 metros a su retaguardia, en dirección de las 02.00 horas y ha entrado nuevamente en posición junto a la piedra blanca. Estando siempre en condiciones de prestar apoyo a la y rompa el fuego tan pronto como entre en posición. La Sección sigue el avance. Déme cuenta cuando haya consumido la munición.

Recibida la novedad, el Director le dirá que le presente el Pn. con el material a lomo y novedades. Cuando las reciba habrá concluido el ejercicio.



3. EVALUACION DEL PELOTON DE MM

La Unidad de tiro de mortero de 81 mm es el Pn. o la Sección. Excepcionalmente, se puede utilizar el mortero aislado. Se califica al Pn. por encajar adecuadamente en el marco de estas evaluaciones.

3.1. Ficha n.º 1. Ver 1.1.

3.2. Ficha n.º 2. El Jefe del Pn. actuante presentará el suyo al Teniente Director del ejercicio y le dará novedades. Este, que se encuentra próximo a la zona de asentamiento, le dará instrucciones sobre el ejercicio y le ambientará en el tema que va a realizar.

3.2.1. Instrucciones. Similares a las dadas en 2.2.1.

3.2.2. Tema. La Cía. de la que su Pn. forma parte, constituye la reserva de su Bón. Este se encuentra en este momento desplegado para ocupar el borde anterior de la zona de resistencia. El Capitán de su Cía. ha recibido la orden de constituir con la III Sección reforzada con el Pn. de MM. de la Cía., la línea de vigilancia de la posición defensiva que ocupa el Batallón. A mi orden emprenderá el movimiento en dirección a..., debiendo seguir la progresión del Pn. de fusiles que va delante del suyo en marcha hacia la citada línea. Su dotación de munición de arma está al completo. Dé usted la orden de marcha a su Pn. y en ese momento comenzará el ejercicio.

Cuando el Pn. se aproxime a la zona de asentamiento, el Director le ordenará hacer alto y que busque el que considere más apropiado para el Pelotón, teniendo en cuenta que es previsible que lo ocupen por varios días y que el enemigo tratará de localizar la zona de resistencia tanto de día como de noche.

El Director le señala la zona de acción de su Unidad y los diferentes objetivos previstos. Le dice que el enemigo ha montado un ataque con objeto de tantear la zona que ocupa la Sección y comprobar si es la línea de Reconocimiento y Seguridad, o el borde anterior de la zona de Resistencia. Le da los datos de tiro de un objetivo (por ejemplo: una vaguada por donde progresa el enemigo), la munición a consumir y le indica que su fuego tiene por objeto retrasar el movimiento del enemigo. Que como la Sección tiene por misión retardar el avance durante un tiempo determinado, se considera que es el que tarda su Pn. en consumir la munición prevista. Por lo tanto debe romper el fuego cuando esté en condiciones de hacerlo y que, cuando lo concluya, suponga que ha recibido orden del Jefe de su Sección de retirarse, por los itinerarios previstos, a los asentamientos que tiene su Pn. en la posición defensiva del segundo escalón del Bón., y que defiende su Cía. Que tan pronto llegue a ella entre en posición y en vigilancia. Y que cuando haya concluido estas operaciones le dé novedades.

— En este momento ha terminado la evaluación.





4. EVALUACION DEL PELOTON DE MP

Para la evaluación de esta Unidad es de aplicar todo lo dicho en 2.3. para el Pn. de MM. E incluso el Tema, pues en ocasiones se puede llevar MP. a la línea de Vigilancia. Por otro lado, lo normal es que los morteros de 120 mm tengan sus asentamientos en el segundo escalón de la posición defensiva del Batallón, que es el caso planteado para el Tema de los Morteros de 81 mm.

5. EVALUACION DEL EQUIPO DE CSR 106

El CSR montado en sus vehículos, que es su forma normal de empleo, constituye la Unidad de Tiro. La unión de dos forma el Pn. Este, se emplea tácticamente de la misma forma que el equipo. Lo que hay que tener en cuenta es el escalonamiento en profundidad y coordinar su actuación con la de los demás Pn,s. de CSR que intervengan en la defensa contra carro. Su progresión será de posición de tiro en posición de tiro. Debido a la especial característica de esta arma y las dificultades de los campos de tiro de las guarniciones, vamos a evaluar equipos en vez de Pn,s. El fuego se hará con subcalibre sobre blancos o con el Fusil auxiliar.

5.1. Ficha n.º 1. Ver 1.1.

5.2. Ficha n.º 2. El jefe del equipo presentará éste al Director formado en fila y le dará novedades. El Director comprobará el funcionamiento de la radio, le indicará la línea de partida para el tema y le dirá que se sitúe junto a ella. Le dará instrucciones para el ejercicio a realizar.

5.2.1. Instrucciones. Ver 2.2.1. Los blancos serán fijos y móviles.

5.2.2. Tema. El Director ambienta al Jefe de equipo de la siguiente forma: Usted forma parte de la Sección de CSR del Bón. Ha sido segregado de ella y agregado a uno de los dos destacamentos retardadores organizados para la defensa en profundidad dentro de la zona de acción de su Bón. (Fig. n.º 3).

Su destacamento está motorizado y consta de una Sección de fusileros, un Pn. de zapadores y su equipo de CSR. En estos momentos está llegando a la zona de despliegue y el Jefe de la Sección le ha dado la orden de que se adelante y que próximo al camino situado en... busque posiciones para organizar la defensa contra carro contra un enemigo que posiblemente venga por tal y tal zonas y que permanezca a la escucha permanentemente. El Director le ordena que comience el movimiento y que cuando haya estudiado el terreno y se encuentre al abrigo del obstáculo se lo comunique. Recibida la novedad, en un momento determinado hará aparecer la silueta que simula un carro y que serán dos blancos de 1 x 1 metros, colocados uno al lado del otro. El ejercicio concluye cuando realizado el fuego, el CSR se traslada del asentamiento a otra posición al abrigo de un nuevo obstáculo.

6. EVALUACION DEL CAÑON ANTIAEREO DE 20 mm

El Manual M-O-4-24 del Cañón A.A. de 20 mm, en su apartado 3.3.1. dice: "La Escuadra es la Unidad elemental de tiro. Su empleo normal en tiro antiaéreo es dentro de la Sección. Excepcionalmente, puede recibir misiones independientes contra objetivos terrestres o aéreos (helicópteros aislados, aviones de reconocimiento...)". Por otro lado, en el 3.5. dice: "La Sección es la Unidad de tiro, constituyendo la Unidad elemental de empleo". Ello es debido a que para defender con eficacia un punto se precisan un mínimo de tres armas. Ver el subcapítulo 4.º, de las normas de empleo, que figura en el apartado 4.1.



En consecuencia vamos a limitar la evaluación a la Unidad táctica elemental, la Escuadra. Se hará con fuego real terrestre, si los campos de tiro próximos a las Guarniciones lo permiten. La evaluación con fuego real antiaéreo deberá hacerse a nivel de Sección, dentro del marco de la evaluación de un Batallón, o en el de una Sección encuadrada en un Batallón supuesto. Pero siempre se hará en un campo de tiro que permita el fuego real antiaéreo sobre blancos remolcados, cohetes-blancos o aviones radiodirigidos.

6.1. Ficha n.° 1. Ver 1.1.

6.2. Ficha n.° 2. El Director del ejercicio, una vez recibidas las novedades del Jefe de la Escuadra, le indica el área defensiva que ocupa una Sección de Fusiles y dentro de la cual tiene que buscar asentamientos para su arma. Le informa de que el borde más próximo de la posición defensiva de la Sección a la del que ocupa el PC, se encuentra a unos 400 metros. Seguidamente le da instrucciones sobre el tema.

6.2.1. Instrucciones. Yo para usted seré el Director del ejercicio y el Jefe de su Sección. Por radio recibirá las órdenes. La pasada de avión a baja cota será supuesta pero usted deberá actuar como si fuera real. El objetivo terrestre, un TOA estará representado por dos blancos de 0,5 x 0,5, uno al lado de otro, para tirar con el cañón a 300 metros. Este blanco es el reducido que correspondería a un TOA de 4,8 de largo por 2,45 de alto, situado a 1.500 metros. (Se pone este ejemplo por ser blancos disponibles en los Cuerpos y que, en este caso, prácticamente coinciden sus medidas, como blanco reducido a 300 metros, con la de un TOA situado a 1.500).

El Director del ejercicio, previo estudio del campo de tiro, decidirá las dimensiones del blanco en relación a la distancia a que se puede hacer fuego.

6.2.2. Tema. Usted pertenece a la Sección de Cañones Antiaéreos de un Batallón que se encuentra desplegado en el primer escalón de la zona de resistencia. La Sección tiene como misión principal defender de los ataques aéreos a baja cota el puesto de Mando del Batallón y como misión secundaria tiene la del apoyo por el fuego contra objetivos terrestres. Su Escuadra se encuentra en posición de marcha hacia el área defensiva de la 3.ª Sección de la 1.ª Compañía, en donde entrará en posición de tiro antiaéreo quedando el arma en vigilancia (Fig. n.° 4). El borde anterior de la zona de resistencia se extiende desde... hasta... Usted debe escoger ahora una posición de espera y buscar la posición de tiro exacta para su arma. Déme cuenta cuando haya concluido todos los trabajos para completar la posición de tiro.

Recibida la novedad los evaluará y realizará un ejercicio consistente en una alarma aérea producida por un avión que vuela a baja cota y en dirección sensiblemente paralela al frente del borde anterior de la zona de resistencia. El evaluador le indicará al Jefe de la Escuadra la distancia a que sucesivamente se encuentra el avión, 3.000-2.500-2.000-1.500-1.200 metros.

Concluida la pasada le ordenará un cambio del asentamiento a una posición eventual prevista. En ésta, deberá hacer fuego terrestre sobre trípode normal. Una vez en posición le señalará un objetivo, dirección y distancia; le ordenará que abra fuego si procede. Ejemplo 1.°: TOA enemigo a unos 1.000 metros, marcha hacia su retaguardia a unos 20 km/h. Ejemplo 2.°: TOA a 1.500 metros, parado, dispone de GR para ambos casos.

Calificada la Escuadra en este ejercicio, se le ordenará adoptar la posición de marcha y cuando esté dispuesto para emprenderla dará novedades. En el momento de recibirlas, habrá concluido la evaluación.



FIG. 4.

7. EVALUACION DEL EQUIPO DE LANZAGRANADAS 88,9

"El lanzagranadas es un arma que tiene por misión principal la lucha próxima contra vehículos acorazados y mecanizados y, como secundaria, el apoyo por el fuego a las Tropas contra objetivos localizados y circunstanciales" (Capítulo 14, pág. 211, de las "Páginas del Instructor"). La segunda misión solamente se realizará cuando, por razones de la información de que dispongamos o por ser un terreno prohibitivo para el empleo de carros, no sea previsible el empleo de estos medios. Tanto la primera misión como la segunda puede desempeñarla un arma sola. No necesita de la colaboración de otras para constituir unidad de empleo en la defensa inmediata contracarro. Así pues, constituye el lanzagranadas la Unidad elemental de tiro de este arma. Su evaluación se hará a nivel de Escuadras.

7.1. Ficha n.° 1. Ver 1.1.

7.2. Ficha n.° 2. Ver 2.2.

7.2.1. Instrucciones. Ver 2.2.1.

7.2.2. Tema. El Director del ejercicio le ambientará: Usted forma parte del Pn. de Apoyo de la 11.ª Sección de la 1.ª Compañía. La Cía., que está desplegada en una base de partida, forma parte del primer escalón del Batallón, y su Sección, del primer escalón de la Cía. La línea de partida está a unos 100 metros del borde anterior de la base de partida (Fig. n.° 5). El Jefe de su Sección, que para usted a partir de este momento soy yo, le ha ordenado que avance entre el intervalo de los dos Pelotones del primer escalón, a unos 100 metros del uno y del otro. Que el Pn. base es el de la derecha. Que debe hacer fuego contra todo vehículo acorazado enemigo que aparezca por la dirección... que es la probable avenida de carros. Que estos vehículos se han representado por dos blancos 1 x 1 metros colocados

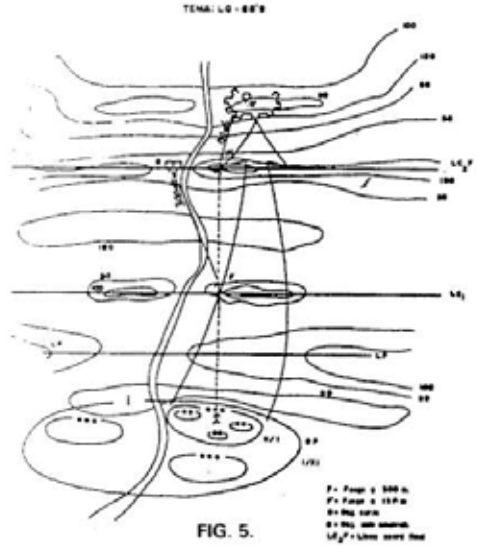


FIG. 5.

el uno al lado del otro. Se hará de forma que divise el carro a 300 metros. Si falla el tiro le ordenará que repita y le suministrará munición. Que cuando llegue a unos 150 metros de la posición enemiga que se va a atacar, si no hay carros simulados, la escuadra apoyará con el fuego a los Pn,s. asaltantes. Que los nidos de ametralladoras se han representado por blancos de 1 x 1 metro. Que el primero que vea es el que está impidiendo la progresión de la sección a que pertenece. Que la progresión de la B.P. a la L.P. la haga considerando que está a cubierto de vista del enemigo. Que cuando cruce la L.P. comienza para él el ataque.

El ejercicio finalizará cuando, después de haber hecho fuego sobre el blanco que representa el nido de ametralladoras, la Escuadra salta para entrar en posición en sus inmediaciones, pues consideramos que previamente ha sido conquistado por la Sección. Ahora supondremos que el objetivo ha sido consolidado y se le ordenará al cabo que dé novedades. Al recibirlas habrá concluido la evaluación.

CONCLUSION

Como es natural, tanto cuestionarios como temas se ponen a título de orientación. Se aumentarán, disminuirán o cambiarán a criterio de los organizadores de la evaluación.

Con objeto de no hacer demasiado extenso este artículo no se han hecho cuestionarios para la evaluación de los temas de MM-81, MP-120.

Tanto este artículo como el anterior, lo único que pretenden es hacer ver la necesidad imperiosa de que se hagan evaluaciones de Pn,s. a estos niveles. Si las Unidades Básicas fundamentales son buenas —Pn,s. FUSA y de Armas—, las Unidades Superiores formadas por la unión de éstas tienen la solera suficiente para dar los mejores caldos.

BIBLIOGRAFIA

Revista GUION, "Páginas del Instructor".
Manuales y Reglamentos de las diferentes armas.
Folletos de Divulgación de la Academia de Infantería.
Cuadernos de Difusión de la Escuela Militar de Montaña y O.E.s.

1983

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: SUBFUSIL STAR Z-70

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Cuál es el calibre del arma?			
Clases de tiro que realiza			
Distancia eficaz de tiro con el arma en la cadera (contra personal aislado)			
Distancia eficaz de tiro con el arma encarada			
¿Cuál es la distancia ideal para que el tiro sea lo más eficaz posible?			
¿Cuántos seguros tiene el arma?			
¿Qué es el seguro contramontados incompletos?			
Con la palanca de seguro en "F", ¿se puede hacer fuego tiro a tiro?			
Con la palanca de seguro en "M", ¿se puede hacer fuego a ráfagas?			
¿Qué comprende el armazón de mecanismos?			
¿De qué piezas se compone el mecanismo de percusión?			
¿De qué piezas se compone el mecanismo de disparo?			
En tiro automático, una vez disparado el último cartucho, si no se ha dejado de presionar sobre el disparador, ¿en qué posición queda el cierre?			
Si debido a un tiro prolongado la suciedad y adherencia del orín que producen los gases es considerable quedando pegadas como una costra a las piezas, ¿quién está autorizado a limpiar el arma?			
Si se ha producido el disparo y el cierre no ha retrocedido lo suficiente, ¿a qué puede ser debido?			
¿A qué causas se debe el que la alimentación sea defectuosa?			
¿A qué es debido el que una vaina no sea expulsada?			
¿Para qué sirve el freno de boca?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: PISTOLA

CUESTIONARIO	CALIFICACION E	N	D
¿Cuál es su alcance eficaz y el máximo			
Citar los seguros propiamente dichos			
Citar los indicadores de seguridad de la pistola			
¿De qué partes consta el mecanismo de disparo?			
¿Cuáles son los elementos de puntería del arma?			
¿En qué consiste el indicador de carga completa?			
¿En qué consiste el indicador de arma asegurada o en fuego?			
¿En qué parte del cañón juega el pestillo de desarme de la pistola?			
¿En qué parte de la pistola embragan los dos resaltes anulares que lleva el cañón en su parte central?			
¿Qué capacidad tiene el cargador de la pistola?			
Además del indicador de cartucho de la recámara ¿qué emerge de la corredera, cuando hay un cartucho en la recámara?			
Con el cargador puesto en la pistola si queremos apreciar la biela, ¿qué cacha desmontaremos, la derecha o la izquierda?			
Operaciones a realizar para el desarme parcial del arma			
Ante una interrupción del arma, ¿qué hará el tirador?			
¿Qué le ocurre al arma si no expulsa las vainas?			
¿Qué le ocurre al arma si la alimentación es defectuosa?			
¿Cuáles son los útiles y accesorios de limpieza del arma?			
Antes de proceder al tiro, ¿qué hay que hacer?			
Al regreso al Cuartel después del tiro, ¿qué se debe hacer con el arma?			
¿Cómo dejaremos el arma si durante un largo período de tiempo no se prevé su utilización?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: CETME de 7,62 mm Mod. C

CUESTIONARIO	CALIFICACION E	N	D
¿De qué material es el cañón?			
¿Qué doble objeto tiene la bocacha apagallamas?			
Citar dos elementos de puntería			
¿Cómo está graduada el alza del CETME 7,62 mm. Modelo C?			
En el alza de librillo, ¿a qué distancia corresponde la ventana abierta?			
Distancia eficaz de empleo			
¿Qué elementos lleva el tubo portaútiles?			
¿Cuál es el alcance eficaz y máximo para la granada de fusil?			
¿De qué partes constan los mecanismos de cierre y de percusión?			
¿De qué partes se compone la cabeza de cierre?			
Efectuar el desarme parcial de campaña del arma. Armarlo			
Desarmar el cargador. Armarlo			
¿Cuál es la dotación completa de un fusilero?			
¿Se puede montar el arma estando la aleta en posición de seguro?			
Ante una interrupción del arma, ¿cuál es la primera operación que hará el tirador?			
¿Cómo debe limpiarse el mecanismo de disparo?			
¿Qué es lo que nunca se debe desmontar?			
¿Cómo se limpia un arma que está llena de barro?			
¿Qué precaución tomaremos para facilitar el tiro con el arma enfangada?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: AMETRALLADORA

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Qué calibre tiene?			
¿Cuál es su alcance eficaz?			
¿Cuántos cartuchos contiene cada cinta?			
¿Cuántos cartuchos contiene una caja?			
Dotación de munición de las AMM en montaña			
¿Cómo está graduada el alza?			
¿Qué tenemos que cambiar para realizar tiro con cartuchos de fogueo?			
¿Cada cuántos disparos se cambia el cañón?			
¿Qué operación hay que realizar antes del cambio de cañón?			
¿Puede la ametralladora realizar tiro contra objetivos aéreos?			
Clases de fuego con arreglo al objetivo a batir			
Clases de tiro con arreglo a la orden de tiro			
Operaciones a realizar para el desarme parcial del arma			
Operaciones a realizar para el desarmado y armado del cierre			
¿Cómo sabemos que el arma está asegurada o dispuesta para hacer fuego?			
¿Qué piezas tiene la cabeza de cierre?			
¿Qué mecanismos tiene el cierre?			
¿Dónde está situada la ventana de expulsión?			
¿Cómo es el sistema de cierre?			
¿Cómo funciona el mecanismo de cierre?			
¿Qué pieza impide los desplazamientos longitudinales del cañón cuando se realizan los disparos?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: MORTERO de 60 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
Por el ángulo de tiro, ¿cómo definiría el arma?			
¿Cuál es el radio de acción de sus granadas?			
Alcance eficaz del arma			
¿Contra qué objetivos obtiene el arma su mayor eficacia?			
Clases de granadas que existen y colores de sus ojivas			
¿Cuántos mecanismos existen en el arma?			
¿Qué seguro hemos de quitar, en la granada, antes de introducirla en el arma?			
Si al separar el bloque de cierre del tubo hubiese algún agarrotamiento, ¿con qué se golpeará para iniciar el desenroscado?			
¿Cómo asentaremos el arma si el terreno es demasiado húmedo y fangoso?			
¿Qué debemos comprobar antes de efectuar la carga?			
¿Qué cadencia de fuego podemos conseguir en el tiro con percutor fijo?			
En caso de realizar el tiro con percutor fijo, ¿qué precauciones hay que tener?			
¿Qué mecanismos se alojan en la copa o bloque de cierre?			
¿Dónde se encuentra situado el mando de puntería en alcance?			
¿Quiénes constituyen la carga de proyección de las granadas?			
Si por producirse un fallo en el disparo hubiera que separar el tubo del alojamiento de la placa base, ¿qué es lo primero que tenemos que hacer?			
¿Pueden los componentes de la Escuadra desarmar los mecanismos de puntería en alcance y dirección?			
Si para la limpieza del arma se utiliza petróleo, agua jabonosa o detergente, ¿qué precaución se debe tomar antes de proceder a su engrase?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: MORTERO-81 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
Partes generales de que consta el M-81 para su estudio			
Alcance máximo eficaz del M-81			
¿Qué mecanismo contiene el bloque de cierre?			
Separar el bloque del cierre			
Separar el obturador del cierre			
¿Qué debemos hacer antes de colocar el tubo a la placa base?			
¿De qué consta una posición de tiro?			
Clases de granadas			
¿Qué indican y cuáles son los colores de las ojivas de las granadas?			
¿Cómo se limpiarán las manchas de óxido?			
Si falla un disparo, ¿qué se debe hacer?			
Antes de separar el tubo de la placa base, ¿qué se debe hacer?			
¿Qué seguro hemos de quitar, en la granada, antes de introducirla en el arma?			
¿Qué haremos con el goniómetro antes del primer disparo?			
¿Qué cadencia de fuego podemos conseguir en el tiro con percutor fijo?			
Radio de acción de la granada			
Algunos fallos en el disparo pueden ser debidos a defectos de la granada, ¿qué motivos pueden causarlos?			
¿A qué motivos obedecen los fallos en los disparos por entorpecimientos y averías en los mecanismos del arma?			
Una vez realizado el disparo, si existiera fallo del mismo, ¿qué tiempo debemos esperar antes de proceder a la investigación de las causas?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: M. P. 120 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
Por el ángulo de tiro, ¿cómo definiría el arma?			
Mecanismos que componen el cierre			
Partes de que se compone el M. P. 120?			
¿Qué sentido tienen las estrías del ánima?			
Tipos de granada del Mortero Pesado			
Peso de la granada de 120 mm.			
Radio de acción de la granada rompedora			
¿Cuántos suplementos admite una granada?			
¿Cómo se prepara un proyectil antes de cargarlo?			
Si tiene que extraer un proyectil, ¿qué operación hay que hacer previamente?			
Alcances máximo y mínimo			
¿Qué calibre utiliza el subcalibre de 120?			
Operaciones a realizar para cargar el arma			
Después de cada disparo, ¿qué debemos corregir?			
Una vez realizado el disparo, si existiera fallo del mismo, ¿qué tiempo deberemos esperar antes de proceder a la investigación de las causas?			
Precauciones a tomar con el goniómetro antes de hacer el primer disparo			
¿Qué indican y cuáles son los colores de las ojivas de las granadas?			
¿De qué partes se compone el percutor?			
¿De qué partes se compone el afuste?			
La espoleta Ecia modelo 55 es una espoleta instantánea, de percusión unificada, para los morteros de calibre 60, 81 y 120 mm. ¿De qué seguro dispone?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: CAÑON A. A. 20 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Cuál es la distancia de T. eficaz contra aviones de baja cota y helicópteros?			
¿Idem en tiro terrestre, contra vehículos ligeramente blindados y en tiros de contención?			
¿Cuál es la duración de la trayectoria de 1.500 mts.?			
¿Cuál es el campo de puntería antiaérea y terrestre?			
¿Cuál es el sector horizontal en tiro antiaéreo y terrestre?			
¿Cuánto mide el radio de la base del cono muerto?			
¿Cómo se realiza normalmente el tiro antiaéreo? ¿Qué cadencia tiene?			
¿De qué partes consta el arma para su estudio?			
¿En qué posición debe estar el arma para poder coger por el asa amarilla la cuna para su transporte o moverla?			
¿Por dónde no se debe coger nunca el equilibrador?			
¿Qué se debe hacer antes de desmontar el tubo del arma?			
¿Por qué colores se distinguen los proyectiles mina-explosivo-incendiario (MSB/K); el perforante-explosivo-incendiario (PSBH/B); y el de instrucción?			
¿Cuánto tarda el proyectil para su autodestrucción?			
La seguridad en la boca del cañón, ¿hasta qué distancia está garantizada?			
¿Hasta qué profundidad, en defensiva, se puede enterrar el cañón?			
¿De qué debe protegerse a la munición?			
¿Se deben realizar ejercicios de carga con munición activa?			
¿Cómo debe estar el arma antes del tiro?			
¿Cada cuántos disparos debe cambiarse el tubo?			
¿Cómo debe estar, durante el tiro, el conjunto del pestillo del bloqueo y acerrojamiento del cierre?			
Después del tiro, ¿qué debe hacerse con el tubo y con el cierre?			
¿Idem con el muelle recuperador, el afuste y los neumáticos?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: C. S. R. 106 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Cuál es el alcance eficaz contracarro de este arma?			
Por el ángulo de tiro, ¿cómo se definiría?			
El arma está compuesta por el cañón, afuste, fusil auxiliar y visor, ¿cuál es su peso total?			
¿Cuál es el calibre del fusil auxiliar?			
¿Qué característica presenta la munición del fusil auxiliar?			
¿Se puede utilizar para el fusil auxiliar la munición de la ametralladora del 12,70?			
¿Cómo se identifican los cartuchos trazador y de instrucción del fusil auxiliar?			
Clases de munición que existen para el C. S. R.			
Color que tienen los proyectiles del C. S. R.			
¿Qué particularidad presentan las vainas de los proyectiles del C. S. R.?			
¿Qué tipo de puntería efectúa?			
Posiciones que tiene la palanca de maniobra			
¿Cuál es la zona mínima de peligro para el personal, del rebufo del cañón?			
Misiones de los sirvientes del C. S. R.			
¿Cuál es el consumo máximo en una hora realizando tiro sostenido?			
¿Cuál es el consumo máximo en series cortas? (a la velocidad máxima de los sirvientes)			
Después del tiro, ¿qué precaución hemos de tomar antes de aplicar el aceite limpiador?			
¿Cuánto tiempo ha de transcurrir con el ánima del cañón empapada de aceite limpiador sin secarlo?			

FICHA DE EVALUACION N.º 1

Arma: LANZAGRANADAS 88,9 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
Puntería máxima que permite el visor para carros			
¿Qué granadas se utilizan con este arma?			
¿A qué distancia debemos hacer fuego contra los carros?			
¿Con qué pieza se hace el contacto con la granada?			
La corriente eléctrica que produce el disparo, ¿dónde se origina?			
¿Se emplea el alza con la granada hueca?			
¿Para qué sirven las líneas curvas del retículo del visor?			
Cada una de las rayas horizontales, que aparecen en el retículo del visor, corresponde a una velocidad, ¿de cuántos en cuántos kilómetros por hora van graduados?			
Cada uno de los trazos verticales que aparecen en el retículo del visor, corresponde a un alcance, ¿a cuántos metros equivale cada aumento o disminución de dicho alcance?			
Al oprimir el disparador, ¿sobre qué piezas actúa?			
¿Para qué granadas se emplea el alza?			
¿A qué velocidad máxima del carro emplearemos el lanzagranadas?			
¿Cuál es la graduación máxima del alza?			
¿Para qué sirve la lámpara de iluminación del retículo?			
¿Qué pieza tenemos que quitar a la granada de carga hueca antes de dispararla?			
¿Dónde está el seguro de la granada fumígena, incendiaria y rompedora de carga hueca?			
¿Cuál es el espacio peligroso por el rebufo?			
¿Se puede desarmar el mecanismo eléctrico?			
Cuando el arma está cargada, la corriente eléctrica que se produce al oprimir el disparador, ¿a dónde llega?			
¿Cuáles son los seguros de la espoleta?			

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Tema: Pelotón - ML-60

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Reacciona rápidamente el Jefe de Pn. designando: posición de espera, descargar el material y transporte a brazo?			
¿Busca rápidamente los asentamientos y se los señala a los Cabos?			
¿Ordena a los Cabos que entren en posición y les da los datos de tiro?			
¿Los Cabos reaccionan y ordena la entrada en posición?			
El segundo proveedor, ¿se sitúa detrás y a unos 30 pasos?			
Los conductores, ¿se preocupan de la protección del mulo?			
¿Señala el Jefe de Pn. el puesto de municionamiento?			
¿Idem el PC-observatorio?			
¿Idem el orden en que deben tirar?			
¿Se dan las voces reglamentarias?			
¿Cumplen las órdenes en silencio y eficazmente?			
Al oír la voz de cargado, ¿ordena fuego inmediatamente?			
¿Corrige el Jefe de Pn. el tiro?			
¿Ha sido eficaz?			
Consumidas las granadas, ¿da cuenta al Jefe de la Sección?			
¿Es silenciosa y correcta la retirada del material?			
¿Ha dejado un mortero en vigilancia y salta el otro?			
Al entrar en posición, ¿ordena el salto del siguiente?			
Ordenado el salto, ¿aproxima el ganado al asentamiento?			
¿Ha sido eficaz el fuego?			
A la voz de ¡Alto el fuego!, ¿guardan las granadas? ¿Los cabos dan la voz de "Parte"?			

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Tema: Pn de A. M. L.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Manejan bien el ganado?			
¿Dan las voces correctamente?			
¿Fija el Jefe del Pn. el itinerario a seguir en escuadra?			
La posición de espera, ¿está a cubierto de vistas?			
¿Reconoce el terreno para escoger la de tiro?			
¿Tiene buen campo de tiro?			
¿Es dificultosa su identificación?			
¿Está protegida, en lo posible, contra el fuego rasante?			
El puesto de municionamiento, ¿está próximo y cubierto?			
Antes de ocupar el asentamiento, ¿saben el objetivo, alza y está preparada la munición?			
¿Lo ocupan a cubierto de vistas y fuego?			
¿Marcan el PC-observatorio?			
¿Fija el Jefe del Pn. el orden y forma de tiro de las ametralladoras?			
¿Recuerda el ángulo de 66: de seguridad lateral?			
¿Observa el fuego y vigila el movimiento de los Pn,s.?			
¿El tiro se realiza prontamente y sin solución de continuidad?			
¿Efectúa el cambio de cañón a tiempo y bien?			
¿Ordena que se aproximen los mulos al asentamiento?			
¿Ordena el cambio de posición por "saltos de Escuadra"?			
¿Precede el Jefe del Pn., durante el movimiento, a su Unidad?			
¿Rompe el fuego nada más ocupar el nuevo asentamiento?			
¿Atiende el Jefe del Pn. a la seguridad inmediata?			

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Tema: Equipo C. S. R. - 106

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Han enmascarado la pieza?			
¿Las posiciones de tiro permiten el fuego de flanco y oblicuo?			
¿Ha elegido otra posición de tiro?			
¿Han escogido un buen observatorio?			
¿Atiende a su seguridad inmediata?			
¿Calculan distancias a determinados puntos del posible acceso de carros?			
¿Hay más de un conductor en la Escuadra?			
¿La posición de espera está tras un obstáculo?			
¿La posición de tiro tiene buen campo de tiro?			
¿Descubren inmediatamente el carro?			
¿El Jefe del Eq. ordena la entrada de posición y fuego a la pieza?			
¿A la voz de "Sobre el objetivo", el conductor orienta el vehículo en la dirección del blanco y lo frena?			
¿Idem, el cargador entrega el Apt. T. el cargador de Fusil Aux.?			
¿Cumplen las órdenes con rapidez en silencio y eficazmente?			
¿El Jefe del Eq. dirige y observa y corrige el tiro?			
¿Ha hecho más de un disparo desde el mismo asentamiento?			
¿Si el blanco es fijo dispara directamente el cañón?			
¿Abre la recámara el cargador una vez efectuado el disparo?			
¿Al mandar alto el F. el Apt. T. quita el cargador del Fusil Aux. y la munición de la recámara?			
¿Cambia rápidamente de asentamiento?			
¿Monta en el nuevo asentamiento el mismo dispositivo que en el anterior?			

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Tema: Escuadra cañón AA 20 mm.

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
La posición de espera, ¿es cómoda y segura?			
¿El Cabo reconoce el terreno en busca de la posición de tiro?			
¿Ha situado el asentamiento a 500 metros del PC?			
¿Se ha preocupado del enmascaramiento y simulación del arma?			
¿Ha asentado correctamente la pieza?			
¿Conocen sus obligaciones los sirvientes?			
¿Conocen todos las obligaciones del tirador?			
¿Prepara una posición simulada, por lo menos a 100 metros?			
¿Prepara una posición eventual?			
¿Prepara pozos o con sacos algo para protegerse?			
¿Monta con los sirvientes un servicio de vigilancia cerca?			
¿Comprueba el enlace con el PC y el observante?			
El puesto de municionamiento, ¿está a menos de 1.000 metros?			
De la posición de vigilancia a la de tiro, ¿tarda menos de 30 segundos?			
¿Da las voces reglamentarias para la carga y fuego?			
¿Ha sido hecho a los 1.500 metros?			
¿Atiende a la seguridad inmediata para la pieza y el vehículo?			
¿Hace el cambio de posición con seguridad, rapidez y silencio?			
¿Adopta la posición adecuada para la defensa terrestre?			
¿Hace fuego contra el TOA a 1.000 metros y que marcha hacia su retaguardia?			
¿Idem contra el que está parado a 1.000 metros?			
¿Adopta con rapidez la posición de marcha?			
¿Considera eficaz la actuación de la Escuadra?			

FICHA DE EVALUACION N.º 2

Tema: L. G. 88,9

CUESTIONARIO	CALIFICACION		
	E	N	D
¿Hasta la Línea de Partida progresa al paso?			
¿Desde la Línea de Partida progresa a saltos?			
¿Mantiene una distancia entre ellos de 5 ó 10 pasos?			
¿En las detonaciones ocupan una posición de tiro?			
¿Se ve que está pendiente de la dirección de vigilancia?			
¿Da la voz rápidamente de "en posición" al ver el carro?			
¿Es buena la posición de tiro elegida?			
¿Están pendientes de entrar al rebufo del arma?			
¿Comprueba el ánima antes de cargar?			
¿Conoce el proveedor las misiones del cargador?			
¿Llevan los cascos bien puestos?			
¿Golpea la mano del tirador al dar la voz de "cargado"?			
¿Prevé sucesivas posiciones de tiro?			
¿Hace fuego a 300 metros?			
¿Hace fuego dos veces desde el mismo asentamiento?			
¿Ha guardado alguna granada para la consolidación del objetivo?			
¿Entra en posición al divisar el nido de ametralladoras y rompe el fuego?			
¿Han empleado las municiones apropiadas?			
¿Es el fuego eficaz?			
¿Acondiciona el asentamiento en la consolidación?			
¿Se preocupa del municionamiento del arma?			
¿Idem del enmascaramiento?			
¿Idem de la disimulación?			

1983
Segundo premio

Marruecos. La campaña del 21. Cifras reales (I)

Fernando Caballero Poveda.
Comandante de Artillería

MARRUECOS



LA CAMPAÑA DEL 21 CIFRAS REALES (I)

FERNANDO CABALLERO POVEDA
Comandante de Artillería

Es evidente que, en relación con el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en el año 21, el punto más en nebulosa es el de las cifras de participantes en los hechos, tanto por cuanto al Ejército español se refiere como igualmente en cuanto se refiere a las huestes rifeñas, y así como al número de muertos habidos por nuestra parte.

Salvando del lote a las honrosísimas excepciones y a los honestos crédulos, siendo evidente tal nebulosa, más evidente aún es la falta de aspiraciones a que se haga la luz. Harto notorias son las diferentes cifras que, publicación tras publicación de cuantos autores se dedican y se han dedicado al tema, se han ido dando de forma machacona. Y siempre sin ánimos abiertos de dar con la verdad, más bien, cuando no por ineptitud, con animosidad manifiesta de desvirtuar intencionalmente las cifras.

¿Quién no tiene en la mente los números aproximados de unos 2.000 inexpertos y desamparados combatientes rifeños enfrentados contra unos 25.000 soldados españoles bien pertrechados, aniquilados por aquéllos, con 18.000 y 20.000 muertos, caso inédito en la historia mundial e imposible de repetir?

¡Cuánta chusma de historiadores, autores, cronistas y articulistas extranjeros y desgraciadamente espezotes, regocijándose tendenciosamente en sus odiosas y conscientes mentiras vestidas de honestas y dolorosas verdades! No es tolerable tan falaz engaño y el callar llega a ser delito, cuando por hacerlo se otorga patente de veracidad. El corregir de una vez tan tendenciosas versiones, es lo que nos proponemos en este artículo deshaciendo tan fantásticas y malévolas invenciones, de sobra conocida su intención, arrojando un rayo de luz en el tema.

Antes de centrar el artículo, en el que no se pretende ningún tipo de retórica, es obligado hacer la observación de que cuantos datos hemos extraído, lo han sido de documentos oficiales, y pese a reconocer que algún fallo pudiere existir, jamás de envergadura tal que alterase en esencia las cifras que se barajan.

Para determinar las cifras en cuestión, dividiremos el artículo en cuatro partes principales dedicadas a los combatientes españoles y rifeños: Ejército español, Huestes rifeñas, Fuerzas enfrentadas y soldados españoles muertos y desaparecidos, y una final, dedicada a "consideraciones de índole general", incluyendo un apéndice con detalle de cifras que se citen.

1. EJERCITO ESPAÑOL

Según Estado de Fuerzas de los cuerpos y unidades de la Comandancia General de Melilla de la Revista de Comisario del mes de julio de 1921, la suma total de la Tropa asciende a 24.776 soldados, de los que 19.756 eran españoles y 5.020 indígenas. Hacemos la observación de que todas las cifras que se van a citar, se referirán a clase de Tropa, excluyendo expresamente las de jefes oficiales y suboficiales.

En Estados de Situación de esta fuerza proporcionado por cada uno de los cuerpos y unidades, figuran las siguientes situaciones:

En Plaza y Deducciones: 6.624 españoles (incluidos 226 soldados españoles destinados en el Grupo de Regulares) y 141 indígenas, totalizando la cantidad de 6.765 hombres.

En Destacamentos: 7.241 españoles y 3.038 de la Policía Indígena, totalizando la cantidad de 10.279 hombres.

En Columnas Móviles: 6.307 españoles (incluidos 190 soldados españoles destinados en el Grupo de Regulares) y 1.425 indígenas del Grupo de Regulares, totalizando la cantidad de 7.732 hombres.

Todas estas cifras totalizan los 24.776 soldados citados. (Apéndice.)

En el capítulo de Deducciones, en las que figuran las de todo tipo, si bien están incluidos los permisos en la Península, hacemos la observa-



Una visita del campamento de Monte Arruit al comenzar el verano de 1921.

ción de que, pese a que no todas las unidades lo especifican, sí lo detallan alguna de ellas, dándose la circunstancia de que en unidades de la entidad de los Regimientos de Infantería Ceriñola n.º 42 y Africa n.º 69, con 3.024 y 3.078 respectivamente de Fuerza en Revista, figuran en cada una de ellas 14 soldados con permiso en la Península; en el Regimiento Mixto de Artillería figuran 4, y en la Brigada Disciplinaria, Compañía de Ametralladoras de Posición y Compañía Mixta de Sanidad, que también lo especifican, no se encuentra ningún soldado con permiso en la península. En consecuencia, se puede asegurar que en las fechas de la Revista de Comisario de julio, todavía no se habían concedido los permisos reglamentarios.

Según Estado de Fuerzas proporcionado por la Comandancia General de Melilla, a solicitud del General Picasso para su expediente famoso, al folio 377 y siguientes, figura la cantidad de 20.139 de Tropa, incluidas las fuerzas indígenas, por lo cual fácil es comprender que, a partir de la Revista de Comisario de 1.º de julio, se concedieron los permisos reglamentarios, y que éstos fueron en cantidad de 4.637 hombres, equivalentes a un 18,7% de la Fuerza en Revista, de los que 3.697 corresponderían a tropas españolas y 940 a tropas indígenas, lo que proporcionalmente da la siguiente nueva situación:

En Plaza y Deducciones, permisos reglamentarios en la Península incluidos: 8.934 españoles y 1.201 indígenas, que totalizan 10.135 hombres.

En Destacamentos: 5.886 españoles y 2.470 de la Policía Indígena, con un total de 8.356 hombres.



Campaña publicitaria contra las tropas españolas, en un zoco.

En Columnas Móviles: 5.127 españoles (incluidos 153 soldados españoles destinados en el Grupo de Regulares) y 1.158 indígenas del Grupo de Regulares, con un total de 6.285 hombres.

En consecuencia se deduce que, como combatiente frente a los rifeños, resulta un total de 14.641 hombres, de los que 11.013 eran soldados españoles y 3.628 indígenas, cifra que prácticamente es exacta a la que nos sale en el Apéndice (10.973), como consecuencia del análisis realiza-

do con las guarniciones de todas y cada una de las posiciones, puestos y columnas móviles sobre la base de todos los datos que concienzudamente se han ido recopilando. Por tanto, y para el resto del estudio, daremos como buena esta cifra de 11.013 hombres como la del número de combatientes españoles, sin hacer discriminación con los que por pertenecer a diversos cuerpos y servicios, no se podían considerar como tales combatientes..

Ahora consideremos por separado las siguientes fechas y zonas del territorio de la Comandancia General de Melilla, para conseguir un estudio más detallado de los acontecimientos y cifras que nos llevan:

Zona de Igueriben-Annual (17-21 julio), zona del itinerario de retirada Annual-Dar Drius-Monte Arrui (22-29 julio), y zona de Cabilas Insurrectas del resto del territorio (22-25 julio).

1.1. **Zona de Igueriben-Annual** (17-21 julio)

Las fuerzas españolas que se fueron reuniendo en esta zona durante las fechas en que, de forma inusitada se acentuaron los ataques rifeños o igualmente, de forma impresionante aumentó el número que componía sus fuerzas, estaban integradas por 3.403 hombres (304 en Igueriben y 3.099 en Annual), a los que se sumaron 962 hombres el día 19 de julio, y 887 el día 21, totalizando en esa fecha 5.252 hombres, de los que 3.280 eran soldados españoles, y 1.972 indígenas, perteneciendo de ellos 1.158 al Grupo de Regulares, y 814 a la Policía Indígena. No se contabilizan 470 indígenas de harkas amigas por no ser soldados del Ejército español. (Detalle en el Apéndice.)

1.2. **Zona itinerario retirada Annual-Monte Arrui** (22-29 julio)

Las fuerzas españolas que constituyeron la columna de retirada Annual-Dar Drius, y en continuación, Dar Drius-Monte Arrui, que a partir de ese momento se llamaría columna Navarro, y que se acogió a esta última posición el día 29 de julio, estaban compuestas por los siguientes hombres: los 5.252 contabilizados en el apartado anterior, zona Igueriben-Annual, incrementados por 2.757 (2.482 soldados españoles y 275 indígenas) correspondientes a las unidades que pudieron acogerse a la columna en Dar Drius, y en la columna Navarro en su retirada hacia Monte Arrui desde las posiciones de: Intermedia C (101), Izumar (260), Ben Tieb (442), Dar Drius (429), columna Cheif (300), Ain Kert (54), Karra Midar (74), Haman (27), Uestia (55), Batel (55), Tistutin (24), Monte Arrui (30), Regimiento de Caballería Alcántara n.º 14 (631), que se incorporó en Izumar para gloriosamente inmolarse protegiendo toda la retirada hasta Monte Arrui, como única unidad que, dirigida por sus mandos, actuó como tal hasta prácticamente su total extinción; y Mias de Policía Indígena 8.ª y 13.ª (275), establecidas en el puente del Morabo, en el camino de Bentieb, cifras todas ellas que en principio totalizaban 8.009 hombres.

Sin embargo, de esta cifra hay que deducir la cantidad de 3.909 hombres, cifra constituida por la guarnición de Igueriben (294), aniquilada casi en su totalidad; columna de Artillería e impedimenta (500), que escoltada por un escuadrón de Alcántara de 125 hombres, fue evacuada a la plaza el mismo día 22, antes de que tomasen posiciones los harkeños a lo largo del itinerario de la retirada, y que tras dejar 100 hombres en la posición de Monte Arrui, llegó a Melilla el día 24 a las 5,30 de la madrugada; el citado Escuadrón de Alcántara (125), Compañías de Intendencia (300) que igualmente fueron evacuadas a la Plaza el día 23 (a donde llegaron el mismo día a las 23 horas), columna Cheif (300) citada en el párrafo anterior, que por órdenes no determinadas, continuó a la Plaza, Tabores y escuadrones del Grupo de Regulares (1.311), que ante la desconfianza del Mando, fue separado de la columna Navarro y enviados a Nador, donde después de ser desarmados, se les concedió un breve permiso para descansar en sus domicilios, no volviéndose a incorporar; Mías de la Policía Indígena (1.079): 5.ª, 6.ª, 8.ª, 10.ª, 11.ª, 13.ª y 15.ª, que a partir del día 22 de julio hicieron defección en su totalidad; y posición de Monte Arrui (30).

Con estas deducciones, totalizaba la columna Navarro en retirada a Monte Arrui, la cifra de 4.100 hombres, de los que unos 2.880 pudieron entrar en la posición, los que junto a los 100 que se quedaron de la columna de Artillería, y los 30 de su guarnición, totalizarían los 3.010 defensores de Monte Arrui, que tan heroicamente se comportaron, privados de todo tipo de vituallas, desde el día 29 de julio hasta el 9 de agosto, fecha en que cayeron vilmente asesinados, una vez pactada la entrega planeada por el Mando desde la Plaza de Melilla.

1.3. **Zona de Cabildas insurrectas del resto del territorio** (22-25 julio)

Descontadas las fuerzas ya tratadas en los dos apartados anteriores que en conjunto han alcanzado la cifra total de 8.009 hombres (5.762 soldados españoles y 2.247 indígenas), quedan distribuidos en el resto de las posiciones, puestos y columnas móviles, la cantidad de 6.632 hombres: 5.251 soldados españoles y 1.381 de la Policía Indígena.

De los 1.381 hombres de la Policía Indígena, hicieron defección 914 permaneciendo fieles a España 467 correspondientes a la 9.ª Mía (285), y a los destacados en Sidi Dris (60), Sidi Yagub (33), Zaio (9), Cabo de Agua (28), Zoco el Had (40) y puestos de Tres Forcas (12).

En cuanto a los 5.251 soldados españoles, salvo los que se encontraban destacados en los peñones e islas, Cabo de Agua y Zoco el Had con sus puestos de Tres Forcas: Cala Tramontana, Taurit, Ismoart e Hidun, que totalizaban 367 hombres, el resto, 4.884 soldados destacados en posiciones sin defensa alguna, sin reservas de vituallas y agua y en definitiva, aislados y abandonados de todo amparo, repartidos entre las 119 posiciones y puestos aún no tratados, a medida de 40 hombres por posición, asaltados si-



El general Navarro con el coronel Morales.



Fuerzas de Regulares (GFRI de Melilla núm. 2).

multáneamente por mayoría abrumadora de indígenas, fueron aniquilados entre los días 22 al 25 de julio, salvo algunas posiciones, con mayores posibilidades de defensa, que aguantaron algunos días más, para igualmente caer en manos de los rifeños, y salvo pequeños núcleos que se pudieron acoger en zona francesa o en la plaza, y que más adelante se citarán.

datos que admitimos pudieron estar sometidos a lógicos y posibles errores por su subjetividad, pero que no se pueden eludir, y asimismo, nos remitiremos como segunda forma de aportación de datos a la "Estadística", que igualmente admitimos en principio pueda estar sometida a muy ligeros errores.

Del conjunto Fuentes de Información y Esta-



Escuadrón de las Fuerzas de Regulares (GFRI de Melilla núm. 2).

2. HUESTES RIFEÑAS

En relación con las huestes rifeñas, no tenemos más remedio, en la extracción de datos y para profundizar sobre los mismos en el tema de las cifras que nos lleva, que remitirnos a las "Fuentes de Información", cuales son las declaraciones de los participantes en los acontecimientos que constan en el Expediente Picasso,

dística, en su confluencia siempre que resulte equivalente, deduciremos la verdadera cifra a que ascendieron tanto de Harka de Abd el Krim, como los indígenas que, al margen de la Harka, se levantaron en armas y simultáneamente asaltaron la inmensa mayoría de las posiciones del territorio de la Comandancia General de Melilla.

En definitiva, de otros medios de información ni se dispone ni existen. Jamás se podrá dispo-

ner de algún documento escrito con datos de interés a este respecto, y desde luego, que nadie piense que pueda existir algún tipo de "estadillo de fuerza en revista" de los combatientes de Abd el Krim ni de los indígenas levantados en armas.

2.1. Fuentes de información

De las manifestaciones de cuantas personas vivieron los acontecimientos, cuyas declaraciones constan en el Expediente Picasso, expediente del que más vale no opinar en relación con el resumen que hace el General, así como con el informe del fiscal, pero que, sin embargo, son documentos de incalculable valor, en cuanto a lo que se refiere a los testimonios de todos los declarantes, así como a las descripciones en las que no se hacen juicios de valor, se han seleccionado todas las declaraciones que de alguna forma tratan del asunto que nos lleva, y que pasamos a exponer:

— Declaración del Coronel de Infantería de la Jefatura de Tropas de Policía y de la Subinspección de Asuntos Indígenas, al folio 1.775 y siguientes:

"...permitiera batir la harka de Beni Urriaguel, Beni Tuzin y Bocoia reunida en Yub-el-Kama (sobre la referida divisoria), harka que ya en abril pasaba de los 3.000 hombres, y que si era cierto no hostilizaba intensamente..."

"...Los indígenas de la zona ocupada, venían siendo ya objeto de propaganda por parte de agentes de la harka, utilizando cartas y recados de los jefes rebeldes, incitándoles a agruparse para efectuar un levantamiento cuando la harka lograse un triunfo militar sobre las tropas..." (antes de la acción de Abarran del 1.° de junio de 1921).

"...haber manifestado uno de los jefes de Tensaman, Fakir Mohamed Ukarkan, al citado Comandante Villar, en la reunión previa preparatoria de dicha ocupación, que había unos 3.000 beniurragueles en la harka cercana de Abarran..."

— Declaración del Capitán Fortea y García de la Policía Indígena, al folio 467 y siguientes:

"...y por la condición del enemigo, perfectamente preparado, superior en número a nosotros y casi todo él con armamento de arbaia (Lebel francés de 6 tiros)...". (Refiriéndose a manifestaciones hechas al General Silvestre hacia el mes de mayo.)

— Declaración del Coronel de Infantería Jefe de E. M. Sánchez Monje y Llanos, al folio 256 y siguientes:

"...obligada Tensaman por los Beni Urriaguel, sus habitantes engrosaron las huestes contrarias, naturalmente... (Se refería a las fechas posteriores a la acción de Abarran)... *originó a no dudarlo, una gran efervescencia en las cabilas insumisas. El botín, recorriendo los zocos, reavivó el instinto de rapiña, innato en el moro, y la esperanza de otro más rico, hizo engrosar los núcleos rebeldes, que, aumentando de día en día ante Annual, presentáronse al fin compactos y organizados."*

— Manifestaciones que hace el General Picasso en su resumen, capítulo II. Abarran:

"...A las once de la mañana del día 2 de junio se presentó de nuevo en Annual el Comandante General, según declara el Teniente Coronel Ros al folio 1.370; pero ni en aquel día ni en el siguiente, dice, se pudo tomar la ofensiva, porque noticias que da por ciertas hacían subir el contingente de la harka a 11.000 hombres."

— Manifestaciones realizadas por el Fiscal en su Informe. Capítulo II. Antecedentes de los sucesos de julio:

"...A finales de la primera decena del mes de junio la harka aumentaba y perfeccionaba sus medios y sus preparativos mostrándose a la vista de nuestras posiciones sin ocultarse (manifestaciones del Teniente Médico Vázquez, de la 12.ª Mía de la Policía destacada en Buimeyan, folio 1.067), indicando además que otro día (hacia la mitad del mes de junio) se observó un contingente que desfilando de a uno, ocupaban una extensión de 4 kms."

"...el 15 de junio se recibe aviso de que en el Morabo de Sidi Ibrahim, una gran concentración enemiga intentaba oponerse..."

"...y que aumentaron los prestigios del enemigo, engrosaron sus ya considerables huestes y acabaron de preparar el levantamiento del país..."

"...tratando de buscar el punto débil de nuestra línea, y de descubrir nuestras intenciones y aumentando sin cesar sus elementos y adictos."

"...En esta situación, ya el enemigo cubría con sus fuerzas todo el frente, desde Igueriben a Buimeyan por delante de Annual". (Se refería al 16 de junio. El frente tenía una extensión de 8 kms.)

— Declaración del Capitán del Regimiento Mixto de Artillería Ruano y Peña, al folio 1.228 y siguientes:

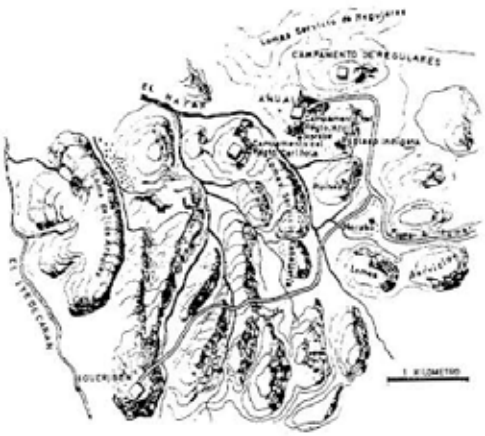
"...por la gran aglomeración de enemigos que se concentró en torno a la posición de Igueriben."

"...rodeadas todas las posiciones por el enemigo." (Se refiere a las fechas 22 y 23 sucesivas.)

— Confidencias que figuran al folio 552 y siguientes: N.° 17: *Alhucemas manifiesta que siguen los trabajos para aumentar los efectivos de los harkas, no obstante asegurar se han reunido ya todos los hombres de Beni Urriaguel, Bocoia, Tensaman y Beni Tuzin (16 de junio).*

— Declaración del Capitán de E. M. de la Comandancia Sabaté, al folio 644 y siguientes:

"...según cálculos de la Policía, conformados por apreciaciones de los Regulares, el enemigo ascendía a 8.000 ó 10.000 hombres, pudiendo afirmar el testigo que era numeroso bien armado y municionado." (Se refería al 17 de julio.)



Plano de las posiciones de Annual e Igueriben, donde puede seguirse la marcha del convoy de Cebollino.

— Declaración del Capitán del Regimiento Mixto de Artillería Chacon, refiriéndose al día 21, al folio 1.174 y siguientes:

"...la orden de replegarse a Annual con urgencia, porque la situación apremiaba por el golpe de enemigos que se venía encima, más numeroso que nunca los había visto el declarante."



Pieza de artillería haciendo fuego desde una posición.

— Declaración del Capitán del Regimiento Melilla n.º 59, Araujo, al folio 511 vuelto (23 de julio):

"...el Coronel mandó llamar al jefe de la Cabila Kaddu Namar, que se presentó con inquietud, y al ser preguntado por el estado de la Cabila (Beni-Said), y si seguiría fiel a España, contestó que lo haría así si el gobierno ponía fuerzas para resistir el enemigo de todas las cabilas levantadas, y que enumeró, siendo las de Tensaman, Beni Ulixech, Beni Urriaguel, Bocoia, M'Talza, reuniendo un contigente total de 10.000 ó 12.000 hombres; pero que si España no llevaba más fuerzas, lo mejor que podía hacer era marcharse, pues él tenía que sublevarse con su cabila, caso de venir la harka."

— Declaración del Comandante de la Comandancia de Ingenieros, Alzugaray, al folio 1.116 y siguientes:

"...fue llamado al radio por el Alto Comisario, y al mismo tiempo el Capitán Carrasco de la Policía, entró a avisar al Coronel y enseñarle la harka, que venía sobre Annual en tres columnas, formadas como tropas regulares, sumando cada una más de 2.000 hombres."



Los generales Manuel Fernández Silvestre, comandante general de Melilla y Felipe Navarro Ceballos-Escalera, segundo jefe de la Comandancia.

— Declaración del Teniente Coronel Fernández Tamarit, del Regimiento Africa 68, al folio 1.197 y siguientes:

"...lo que sí ha llamado su atención es la simultaneidad en el alzamiento de las cabilas sometidas..."

— Declaración del Capitán González Longoria de la Policía Indígena, al folio 493 y siguientes:

"...tras los primeros intentos de la harka fue ésta engrosando según se decía, hasta alcanzar un contingente de 18.000 hombres bien armados de Máuser y Lebel y municionados."

"...perdido Igueriben en tales condiciones, la situación de Annual se hace dificilísima. El enemigo crecía en fuerza moral y en número."

— Declaración del Capitán Chicote del Regimiento de Caballería Alcántara n.º 14, refiriéndose a la retirada protegida por la caballería, al folio 1.870 y siguientes:

"...sosteniendo nutrido fuego con el enemigo, bastante numeroso, que aparecía por todas partes..."

1983

"...que durante la marcha de Drius a Batel, se presentó mucho enemigo por ambos flancos."

Resumiendo todas estas declaraciones, deducimos:

— Que ya en abril, y sin presentar agresiones, existía la base de 3.000 hombres, de lo que posteriormente fue la harka, que como un vendaval arrasó la zona de Igueriben-Annual y la zona del itinerario de retirada a Monte Arruí.

— Que después de la caída de Abarran, el día 1 de junio, se acentuó la propaganda tanto en las cabilas sumisas, como en las insumisas, originando efervescencia y avivando los instintos de rapiña, animando a un paulatino y constante engrosamiento de la harka.

— Que ya a primeros de junio había manifestaciones que hacían subir la harka a 11.000 hombres, organizados y bien pertrechados (con modernos Máuser y Lebel francés, muy superiores en calidad y alcance a nuestros viejos y descalibrados Máuser), que todavía no se decidía por una clara ofensa, pero que no ponía medios para ocultarse de la vista de nuestras posiciones avanzadas, exhibiéndose en grandes concentraciones.

— Que a finales de junio y primeros de julio, sus ya considerables cifras engrosaban de forma continua sin cesar, llegando sus concentraciones a cifras de contingentes nunca vistas.

— Las cifras que se dan ya para fechas de mediados de julio, son las de 8.000, 10.000 y 12.000 hombres.

— Que las cabilas que constituyeron la harka, fueron las de Beni Uriaguel, Bocaia, M'Talza, Beni Ulixech, Beni Tuzin y Tensaman.

— Que cabilas sumisas como Beni Said, se ven obligadas a levantarse por temor a la harka.

— Que antes del asalto definitivo a Igueriben, principio efectivo del Derrumbamiento, hay declaraciones que cifran la harka en 18.000 hombres.

— Que a lo largo de la retirada a Drius y Monte Arruí, la harka continuó el hostigamiento feroz a la columna y el asalto simultáneo de las posiciones situadas en el frente.

— Que el resto de las cabilas de retaguardia sometidas, se levantaron simultáneamente y rodearon y asaltaron todas las posiciones restantes a partir del mismo día de la caída de Annual.

— Que no es incorrecto dar como cifra de la harka el día de la caída de Igueriben-Annual, la de unos 16.000 ó 17.000 hombres, según se cita en las declaraciones.

2.2. Estadística

Para deducir por este sistema el número de combatientes, nos hemos basado en el estudio que realizó el general Martínez Anido, para un proyecto de desembarco en la bahía de Alhucemas, proyecto que se llevó a efecto en Melilla el 11 de julio de 1923, prácticamente dos años después del derrumbamiento de la Comandancia, para calcular el número de combatientes que nos podría oponer Abd el Krim en el citado posible desembarco, y en el que se basó el general Primo de Rivera para su ejecución en septiembre del año 25, demostrando los hechos la exactitud del citado proyecto.

El general Martínez Anido, para calcular el número de combatientes que en aquella época podrían oponer los rifeños, apoyándose en un detallado estudio y ponderación de datos adquiridos, partió de la siguiente base, que igualmente ha de valer para nuestro estudio, por cuanto que las fechas prácticamente son las mismas:

— Los rifeños podían considerarse prácticos para la guerra desde los 16 años hasta los 60 años. Esta premisa la estableció el General, y es evidente, avalándolo la historia en cuantos enfrentamientos, no pocos, hemos sufrido con ellos, desde la guera del año 59-60, pasando por las campañas de 1893, 1909 y 1911/12, en esta zona oriental de Marruecos.

— Admitiendo las estadísticas de todos los países, para un total de 25 contingentes anuales (de los 21 a los 45 años inclusive), los combatientes resultantes son del orden del 14% de la población.

— Consecuentemente, para 5 contingentes (de los 16 a los 20 años ambos inclusive), por una sencilla regla de tres, resulta un número de combatientes del 2,8% de la población.

— Igualmente para los contingentes restantes (de los 46 a los 59 años ambos inclusive), resulta un 7,8 % de la población.

— El total de los 44 contingentes (de los 16 a los 59 años ambos inclusive), el número de combatientes suman un 24,64% de la población.

— El general Martínez Anido tuvo en cuenta que la mortalidad media, en aquellas fechas en Marruecos era mayor que en las naciones más adelantadas, y mayor también en los contingentes de 16 a 20 años y en los de 45 a 60, que en los de las edades medias, de 21 a 44 años. En consecuencia, introdujo un coeficiente corrector y dejó establecido el número de combatientes en un 20% de la población. Insistimos en que el tiempo, septiembre del 25 fecha del desembarco de Alhucemas, le dio la razón.

Al igual que en el apartado 1, diferenciemos en el estudio que nos lleva, tres grupos: La harka que asaltó Igueriben-Annual, la que acosó la retirada a Monte Arruí hasta la caída de esta posición el día 9 de agosto, y el resto del territorio levantado en armas asaltando simultáneamente el resto de las posiciones repartidas por todas las cabilas.



El general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillos, segundo jefe de la Comandancia General de Melilla.



Soldado de Policía Indígena.

2.2.1. *Zona de Igueriben-Annual*

La harka estaba constituida por las cabilas de Beni Urriaguel, Bocaia M'Talza, Beni Ulixech, Beni Tuzin y Tensaman, cabilas que no estaban sometidas, según manifestación del jefe Kadur Hamar al Coronel de la Columna de Kaudussi (Declaración al folio 511 del Expediente Picasso).

- Beni Urriaguel, 30.00 habitantes y unos 6.000 combatientes.
- Bocoia, 11.000 habitantes y unos 1.200 combatientes.
- M'Talza, 8.000 habitantes y unos 1.600 combatientes.
- Beni Ulixech, 10.000 habitantes y unos 2.000 combatientes.
- Beni Tuzin, 15.000 habitantes y unos 3.000 combatientes.
- Tensaman, 16.000 habitantes y unos 3.200 combatientes.

La suma de las seis cabilas que formaron harka, sin analizar los más aventureros de otras cabilas, sobre todo de las limítrofes Tafersit y Gueznaya, que se unieron a la harka e imposible de contabilizar, da una cifra de combatientes de unos 17.000 hombres, cifra que, coincidente, confirma la deducida de las declaraciones obrantes en el Expediente Picasso tratados en el apartado 2.1.



Abd-el-Kader, prestigioso jefe rifeño que en 1909 dirigió la harca enemiga y poco después fue uno de los amigos más leales de España.

2.2.2. *Zona itinerario retirada Annual-Monte Arrui*

A partir del día 22 hay que adicionar a las huestes rifeñas las correspondientes de la de-

fección casi masiva de la Policía Indígena y harkas amigas que volvieron sus armas contra nuestro ejército, en cantidad de 1.500 hombres.

Sí es cierto que los combates de los días 17, 18 y 19 de julio, la Policía Indígena se prestó con empeño en los mismos, pero ya en la tarde del mismo día 19 y sucesivos, hasta la caída de Igueriben y Annual, estas fuerzas indígenas se mostraron en los combates con mucha tibieza, arrastrando en este ánimo incluso al Grupo de Regulares.

El General Picasso en el Resumen de su Expediente, Capítulo V. Estado y condición de las tropas, se manifiesta en la siguiente forma en relación con la Policía Indígena:

"...sufrió en mayor escala el quebranto de su moral y de su firmeza siendo unánimes y numerosas las manifestaciones recogidas en el Expediente en cuanto a sus actos de deserción y desleal proceder, haciendo causa común inmediata con el enemigo, volviendo descaradamente sus armas contra nuestras tropas, y tomando parte en las depredaciones y atropellos cometidos en nuestro territorio".

Según declaraciones del Capitán Cebollino del Grupo de Regulares (folios 427 vuelto y siguientes del Expediente Picasso), y del Capitán de E. M. Sabaté (folio 644 y siguientes del Expediente), a la caída de la tarde del día 19, cuando en el ataque y avance resuelto de los Regulares parecía todo resuelto, comenzaron a retroceder en desorden sin que se alcanzase al testigo (Capitán Sabaté) la causa, viéndose rodeados de ellos y observando que tiraban al aire los más próximos, arrastrando en su inopinada retirada el costado izquierdo de la línea, constituidos por fuerzas peninsulares y dejando descubierta una batería que estaba en el lado derecho, que, a duras penas, cruzando el río, pudo replegarse.

Por su parte, el Comandante Alfaro del Grupo de Regulares, al folio 1.909, manifiesta haberse encontrado con las mismas dificultades.

Las fuerzas de la Policía Indígena, que hizo defección prácticamente en su totalidad el día 22, alcanzaba la cifra de 804 hombres, en relación con los actuantes en Annual, Mías 5.ª, 6.ª, 10.ª, 11.ª, y 15.ª, y 275 hombres de la 8.ª y 13 Mías apostados próximos a Izumar en el puente sobre el Morabo (apartados 1.1, 2.1 y Apéndice), a los que había que añadir las harkas amigas, 470 hombres, que igualmente se unieron a la harka de Abd el Krim.

En consecuencia, a partir del día 22, la harka de Abd el Krim se puede admitir que ascendía a unos 18.500 hombres.

Desde luego, armas para ese número de combatientes disponía más que de sobra Abd el Krim con el contrabando que fue realizando por parte de los comerciantes alemanes, ingleses y franceses que sucesivamente le fueron proveyendo de armamento, fundamentalmente del fusil Lebel francés (la arbaia: 4 tiros y el xeia: 6 tiros), con abundantísima munición, además de las armas que desde el tiempo del general Marina, concluida la Campaña del Kert (1911/12), disponían todos y cada uno de los rifeños, al nc consentir el gobierno de turno el desarme general, por resultar operación antipopular.

La dotación de su armamento, llegó hasta la posibilidad de utilización de bombas de mano, como lo realizaron en el asalto fallido a Igueriben, el día 17 de julio, y contra la fábrica de harina de Nador.

2.2.3. *Zona resto de las cabilas del territorio*

A partir del 21/22 de julio, la noticia de la caída de Igueriben y Annual se corrió como la pólvora, levantándose el resto de las cabilas que se consideraban amigas y estaban teóricamente ocupadas, levantamiento que decidieron unas por devoción hacia la acción de Abd el Krim, otras por temor y las más por el consabido amor a la rapiña a la que los rifeños son tan ávidos.

Mientras se procedía a la retirada hacia Monte Arrui, se realizaba durante los días 23, 24 y 25 fundamentalmente el asalto simultáneo del resto de las 141 posiciones y puestos, extendidas por toda la geografía del territorio.

Hay que hacer la salvedad de las cabilas de Quebdana en su parte extrema oriental, Cabo de Agua, donde la insurrección no pasó de ser un amago y la cabila de Beni Chicar, de nuestro bravo amigo Abd el Kader, que ya hemos indicado se mantuvo firmemente leal a España, junto con algunas pequeñas fracciones como Farhana y Beni Ensar de la cabila de Mazuza.

El número de combatientes que sin formar harka y sí grandes grupos procedieron al asalto y saqueo de todas las posiciones, fue:

- Beni Said, 14.000 habitantes, con unos 2.800 combatientes.
- Tafersit, 3.000 habitantes, con unos 600 combatientes.
- Beni Bu Gafar, 5.000 habitantes, con unos 1.000 combatientes.
- Beni Sidel, 10.000 habitantes, con unos 2.000 combatientes.
- Beni Bu Ifrur, 10.000 habitantes, con unos 2.000 combatientes.
- Beni Bu Yahi, 13.000 habitantes, con unos 2.600 combatientes.
- Mazuza, 12.000 habitantes, con unos 2.400 combatientes.
- Quebdaba, 14.000 habitantes, con unos 2.800 combatientes.
- Ulad Settut, 5.000 habitantes, con unos 1.000 combatientes.

Totalizan estas cifras la de unos 18.000 hombres, contabilizados los 914 de la Policía Indígena (apartado 1.3), que repartidos por los puestos, hicieron defección uniéndose a la población, que levantada en armas, se encargó de eliminar todas nuestras posiciones del interior, cuya media de defensores no rebasaba la de 40 soldados sin defensa alguna.

3. FUERZAS ENFRENTADAS

De cuanto se ha expuesto anteriormente se extraen los siguientes datos:

3.1. Fuerzas enfrentadas hasta el día 16 de julio inclusive en la zona de Igueriben-Annual:
Ejército español: 3.043 hombres: 2.267 españoles y 1.136 indígenas (772 Regulares y 364 de la Policía Indígena).
Harka rifeña: 8.000 hombres.

3.2. Fuerzas enfrentadas desde el 17 hasta el 19 de julio en que de forma más descarada y violenta se combatió en la zona Igueriben-Annual:
Ejército español: 3.043 hombres (Apartado 1.1).
Harka rifeña: 17.000 hombres.

3.3. Fuerzas enfrentadas los días 19 y 20 de julio ante la llegada de refuerzos a las tropas españolas a primeras horas de la tarde del día 19:
Ejército español: 4.365 hombres: 3.229 españoles y 1.136 indígenas.
Harka rifeña: 17.000 hombres.

3.4. Fuerzas enfrentadas los días 21 y 22 de julio en que cayeron Igueriben y Annual, ante la llegada de refuerzos a las tropas españolas a primeras horas de la mañana del día 21.
Ejército español: 5.252 hombres: 3.280 españoles y 1.972 indígenas (1.158 Regulares y 814 de la Policía Indígena).
Harka rifeña: 17.000 hombres.

3.5. Fuerzas enfrentadas los días 22, fecha del abandono de Annual hasta el día 29 de julio, en que la columna Navarro se refugió en Monte Arrui e inclusive hasta el día 9 de agosto, fecha en que cayó la última posición.
Ejército español: 4.100 soldados españoles (Apartado 1.2).
Harka rifeña: 18.500 hombres.

3.6. Fuerzas enfrentadas en el resto del territorio durante los días 23, 24 y 25 fundamentalmente.
Ejército español: 4.884 soldados españoles (Apartado 1.3).
Huestes rifeñas: 18.000 hombres.

4. SOLDADOS ESPAÑOLES MUERTOS Y DESAPARECIDOS

Durante las fechas que van desde el 17 de julio, en que de forma insistente se iniciaron los combates para librar del asedio a Igueriben, hasta el 9 de agosto en que cayeron vilmente asesinados los defensores de Monte Arrui, fue cuando se produjo el derrumbamiento masivo de la Comandancia General de Melilla.

Documentación necesaria para deducir directamente el número de muertos y desaparecidos, nos ha sido totalmente imposible conseguirla, ni siquiera medianamente completa, por lo que hemos optados por recabar todos los datos necesarios para, conociendo la tropa que individualmente y en pequeños núcleos y columnas, procedentes de todas las posiciones del territorio, pudieron acogerse a la plaza o a la zona francesa, por exclusión, deducir el número en cuestión, dando una cifra máxima de los muertos habidos.

Sin errores groseros, y por declaraciones de los participantes en los acontecimientos, obrantes en el Expediente Picasso, se ha llegado a la consecuencia, según especificamos a continuación, de que el número de soldados españoles que sucesivamente se fueron presentando en la plaza, ascendió a un mínimo de 3.098 hombres.

4.1. Circunscripción de Zoco el Telatza (450)

Según declaraciones del teniente coronel García Esteban, y capitanes Gil Rodríguez, Alonso, Montero y Prats, inclusas en los folios 208, 216, 225, 1.278 y 1.311 y siguientes del Expediente Picasso, las fuerzas de las posiciones de la circunscripción, las que pudieron, se reunieron en la cabecera, Zoco el Telatza, en cantidad próxima a los 1.000 hombres.

Por juzgarse importante librar de la destrucción tal núcleo de fuerzas que podían ser vitales para la defensa de Melilla, y vista la dificultad que presentaba acogerse a la Columna Navarro, dado que, mal informados, creían habían caído ya Dar Drius y Batel, el teniente coronel decidió evacuar la fuerza hacia la zona francesa, a donde, tras múltiples vicisitudes llegó el día 25 con 450 hombres de tropa a su mando y 16 oficiales, y repatriándose a Melilla el 10 de agosto.

4.2. Posición de Afsó (8)

Perteneciente a la misma circunscripción, no pudo acogerse a su cabecera. Estaba guarnecida por un destacamento de Policía, 6 soldados de Intendencia y 2 de Ingenieros. En defección la Policía, los 8 soldados se dispersaron consiguiendo acogerse en la zona francesa (declaración del soldado Criado, escribiente de Intendencia, obrante al folio 775 del Expediente Picasso).

4.3. Posición Tazarut Uzai (7)

Igual, perteneciente a la misma circunscripción, tampoco pudo acogerse a la cabecera. Componían su guarnición 67 soldados españoles y 35 policías indígenas. Después de la defección de estos últimos, la posición fue asaltada y aniquilada, consiguiendo escapar con vida 3 soldados de Infantería y 4 artilleros, que lograron acogerse igualmente en la zona francesa, según consta en declaración obrante al folio 1.278 del citado Expediente.

4.4. Pozo n.º 2 (6)

Puesto guarnecido por 4 soldados del Regimiento Africa n.º 68 y de la Comandancia de Ingenieros. Situado a 1.500 m de Tistutin, sin embargo pertenecía a la misma circunscripción que las anteriores. El puesto disponía de un for-

tín cilíndrico de muy pequeñas dimensiones, y de un pozo de agua junto a él, con un motor de gasolina para su extracción.

Desde el día 24 resistió heroicamente el empuje de los indígenas, que tuvieron que pactar para que se les fuese suministrando agua. En el interior fueron acogiéndose al puesto 2 soldados y 1 oficial procedente de la posición de Dar Azugaj.

Consumida la gasolina, el día 5 de agosto por la noche, se optó por el abandono del puesto previa inutilización del motor, tomando la dirección de la zona francesa, que tras diversas dificultades alcanzaron a primeras horas de la mañana. (Declaraciones obrantes a los folios 409, 1.148 y 1.337 del Expediente Picasso).

4.5. Posición de Afran (130)

Dependiente de la circunscripción de Annual, situada en la costa y con guarnición de 143 hombres. Tras heroica defensa de la posición sitiada el día 22, consigue replegarse sobre los barcos de guerra "Lauria", "Princesa" y "Laya", en cantidad de 130 hombres el día 26 de julio. (Declaraciones del teniente Vara de Rey al folio 1.081 del Expediente citado.)

4.6. Posición de Sidi Dris (18)

De la misma circunscripción, estaba ubicada en la desembocadura del río Kebir o Amekran, en su orilla izquierda, con guarnición de 265 hombres, en los que se hallan incluidos 60 policías indígenas que permanecieron fieles a España.

Fue asediada el día 22 de julio, y tras gloriosa defensa aniquilada prácticamente en su totalidad. Tras varios intentos de retirarse sobre los barcos de guerra que intentaban apoyarles, la mañana del día 25, con muchas bajas, consiguieron acogerse en el "Princesa" 14 hombres, y por la tarde del mismo día, 4 hombres fueron los que exclusivamente pudieron embarcar en el "Lauria". (Despachos de las 13,25 del día 25, y de las 0,10 del día 26 del comandante del "Princesa").

4.7. Columna Cheif (500)

Estaba constituida esta columna, en principio por los 300 hombres que, procedentes de Cheif, en la circunscripción de Dar Drius, consiguió acogerse en esta posición el día 23 de julio a las 11 horas de la mañana, y de la que ya hemos hecho cita en el apartado 1.2.

Comandada desde su entrada en Drius por el capitán Almansa, recibe orden del general Navarro de continuar hacia Batel, saliendo a las 14 horas con las unidades de vanguardia, y alcanzando esta posición al caer el sol, después de atravesar el río Gan, acosados por los rifeños, lo que originó serias dificultades y gran confusión y mezcla de unidades.

Después de media hora de descanso, y sin saberse quién dio la orden, se reanudó la marcha camino de Monte Arrui, que alcanzó a las 21,30 horas, y tras breve alto se prosiguió la marcha hacia la plaza, ante la aparente e indeterminada orden del general Navarro. En estos momentos, la columna, en la confusión de la noche se había visto engrosada en cantidad de hombres que alcanzaron la cifra de 500 soldados.

Llegaron al poblado de Nador en la madrugada del día 24, siendo transportados en tren a la plaza los heridos y enfermos, continuando el resto camino de Melilla, donde entraron a las 9,30 horas. (Declaración del capitán Almansa, obrante al folio 1.090 del Expediente Picasso.)

4.8. Columna de Artillería e Impedimenta (400)

De las 5 baterías ubicadas en Annual, 4 de montaña y 1 ligera, ésta recibió orden de inutilizar el material ante la dificultad que presentaba el camino para su evacuación y de las otras 4, una había reventado 3 piezas y la 4.ª pieza fue inutilizada por los artilleros, y las restantes 3 baterías en la retirada hacia Drius, fueron perdiendo parte de sus cargas al despeñarse algunos mulos y caer alcanzados por disparos otros, de forma tal que en Dar Drius, entre estas 3 baterías, no pudo más que reconstruirse una batería en base a la 5.ª de montaña, que pernoctó el día 21 en Izumar y fue la menos castigada, y que junto con la 1.ª de Montaña (reorganizada), y la 3.ª Ligera (eventual), radicadas en esta posición, fue la artillería de que dispuso el general Navarro para su retirada hacia Monte Arrui.

Ante la escasez de armamento y municiones, se organizó una columna al mando del capitán Galbis, compuesta por el personal sobrante de todas las baterías, con sus elementos sueltos sin utilización, su ganado sobrante, así como de otras unidades a lomo en similares circunstancias al que se unió dicho personal.

Esta columna formada por unos 500 hombres, salió de Drius la misma tarde del día 22 de julio a las 19 horas, para pernoctar en Batel a donde llegaron a las 23 horas, siendo escoltada por un Escuadrón de Alcántara de 125 hombres seleccionado por los jinetes más agotados.

En la mañana del día 23 partieron para Monte Arrui a donde llegaron a las 16 horas sin percances de envergadura, al no estar en aquellos momentos ocupado por los rifeños el camino de la retirada, y tras dejar 100 artilleros armados en la posición; a no disponer de más armamento ni munición, continuaron la marcha hacia la plaza a las 18,30 horas con 15 carabinas por todo armamento para caso de apuros.

A las 01 horas del día 24 pasaron por el poblado de Nador, y tras un breve descanso entraron en la plaza a las 05,30 horas, con efectivos de 400 hombres, después de haber tenido 6 bajas solamente, y de haber dejado el escuadrón de Caballería en Zeluan. (Declaraciones de los capitanes Ruano y Chacón, obrantes a los folios 1.228 y 1.174 del Expediente Picasso).

4.9. Columna de Intendencia (300)

El día 23 a las 13,30 horas son evacuadas con destino a Melilla las Compañías de Intendencia, agregándoseles los heridos y enfermos posibles, llegando a la plaza en perfecto estado el mismo

día a las 22 horas, como lo acredita el que al día siguiente se les encomendase la defensa de un sector de Melilla.

Esta columna estaba constituida por las 3 Compañías de Montaña y una sección de Annual, quedándose el General Navarro con la sección móvil de Batel. (Declaraciones del teniente coronel de Intendencia Fontan Santamaría y comandante de Intendencia Armijo García, a los folios 955 y 1.804 del expediente citado).

Regimiento Ceriñola n.º 42 y personal de la Guardia Civil, Ingenieros e Intendencia.

Una vez llevada a efecto la evacuación de la población civil, munición, armamento y la Bandera de la Brigada, después de dar fuego al resto de la munición y armamento que no dio tiempo a evacuar, y tras poder retener a duras penas a 69 soldados de los que en grupos dispersos y desorganizados pasaban continuamente hacia la plaza, se refugiaron en la fábrica de harina al



Columnas de rifeños dirigiéndose a una concentración, en las proximidades de Igueriben.

4.10. Posición de Zoco el Had y sus puestos (31)

Perteneciente esta posición a la línea retrasada del Kert, a donde no llegó la insurrección, eran sus puestos los de Tres Forcas; Cala Tramontana, Taurit, Ismoart e Hidum, ubicadas en la cabila de Benichicar cuyo jefe, nuestro bravo y noble enemigo en la Campaña de 1909, y en las fechas que nos lleva, nuestro más noble e incondicional aliado, verdadero amigo y enamorado de España, impidió contra todo evento, que su cabila se sumase a la insurrección.

La guarnición de esta posición y sus puestos, estaba constituida por una sección del Regimiento Melilla n.º 59 con 31 hombres, además de los destacamentos correspondientes de la Policía Indígena.

4.11. Peñones e islas y posición de Cabo de Agua (336)

Guarniciones a donde la insurrección no llegó salvo a la posición de Cabo de Agua, que fue tan endeble que no dio lugar a que por cualquiera de las partes se llegase a la más ligera contienda.

El número que alcanzaban todos estos guarnicios, era el de 336 hombres de los Regimientos Ceriñola n.º 42 y Africa n.º 68, además de las Comandancias de Artillería, Ingenieros e Intendencia, y Compañías de Sanidad y de Mar.

4.12. Poblado de Nador (159)

Cabecera de la circunscripción de Nador, a 14 km de la plaza, estaba guarnecida por fuerzas que ascendían a 95 hombres pertenecientes a la P.M. de la Brigada Disciplinaria, una sección del



Patrulla de la Policía Indígena disponiéndose a salir de un campamento.

mando del teniente coronel Pardo, totalizando 164 de tropa, junto con dos comandantes, dos capitanes y nueve tenientes.

Iniciado el asedio el día 24 de julio, y tras defenderse durante varios días, se concertó la entrega a los indígenas que curiosamente, respetaron el compromiso, y acompañados por los jefes moros portando banderas blancas, llegaron al Atalayón a las 13 horas del martes día 2 de agosto en cantidad de 159 hombres de tropa, al haber tenido durante el asedio las bajas del oficial, 5 soldados y dos paisanos muertos. (Declaraciones obrantes a los folios 671 y siguientes del Expediente Picasso.)

4.13. Posición del Zaio (40)

Correspondiente a la misma circunscripción, estaba guarnecida por una sección de la 2.ª Compañía Provisional de Ceriñola, junto con soldados de Ingenieros e Intendencia, con un total de 40 hombres, sin incluir el puesto de Policía Indígena que hizo defección, salvo 9 de ellos que permanecieron fieles.

Al frente del capitán de la 1.ª Mía, Sánchez Noé, desechando la dirección de la inmediata zona francesa, a las 6 de la mañana del domingo día 24 inicia rápida marcha hacia el Zoco del Arbaa de Arkeman a donde llegaron sin particular incidente a las 13 horas.

En dicho punto, cubriendo la lengua de tierra de la Restinga, se procedió a embarcar en pequeñas embarcaciones a los enfermos y al personal civil que se remitieron por mar a la plaza, mientras que tiroteándose con los indígenas, en retirada a través de la Restinga, alcanzaban Melilla sin baja alguna. (Declaración del teniente Balmaseda, jefe de la sección, obrante al folio 1.442 vuelto del Expediente Picasso).

4.14. Posiciones de Arrof, Tigrotin y Sidi Bachir (31)

Pertenecientes a la misma circunscripción, estaban guarnecidas por una compañía del Regimiento Africa n.º 68. La primera posición y el fortín de Tigrotin, muy próximos entre sí, estaban defendidos por 61 hombres, mientras los 28 restantes defendían Sidi Bachir.

Batida por el fuego de los indígenas desde el día 24 de julio, la posición de Arrof, donde se habían acogido los soldados destacados en Tigrotin contabilizando 7 bajas en su filas, resistieron hasta el día 27, fecha en que, faltos de agua se intentó una salida para su suministro, salida que fracasó, originándose 2 nuevas bajas.

Tras nuevos intentos de salida sin éxito, y ante lo insostenible de la situación, el día 29 por la noche decidieron abandonar la posición y retirarse hacia la zona francesa, donde llegaron a la mañana siguiente con 30 hombres, después de sufrir múltiples avatares. A estos 30 hombres, hay que añadir uno que se incorporó directamente a la plaza procedente de la posición de Sidi Bachir que fue aniquilada. (Declaración del capitán Aguilera obrante al folio 1.486 del Expediente Picasso.)

4.15. Poblado de Segangan (20)

Correspondiente a las posiciones de la línea del Kert, estaba guarnecida por media sección del Regimiento Melilla n.º 59, junto a soldados de Intendencia y números de la Guardia Civil, que totalizaban la cantidad de 24 hombres, no incluyéndose 18 soldados del Regimiento de Caballería Alcántara n.º 14, por estar contabilizados en el apartado siguiente.

El día 24 de julio, salvo los números de la Guardia Civil, se replegaron sobre Nador para de inmediato retirarse a Melilla.

Los contingentes de la Guardia Civil en número de 4, fueron sitiados al acogerse con retraso sobre Segangan, procedentes de San Juan de las Minas donde radicaba el puesto. Agotadas las municiones, trataron de escapar por una cañonera realizada en el recinto donde se refugiaron, momento en que fueron tiroteados y hechos prisioneros por los indígenas. (Declaración del teniente Dapena al folio 1.617 del Expediente Picasso.)

4.16. Regimiento de Caballería Alcántara n.º 14 (137)

Contabilizado a lo largo de este artículo independientemente del resto de la guarnición, debido a su actuación muy localizada.

En el historial del Regimiento, figuran como 657 el número de los participantes en las actuaciones, que van desde el 17 de julio al 9 de agosto.

De estos 657, deducidos los jefes, oficiales y suboficiales, restan de tropa 631 hombres, de los que en el citado historial, figuran con nombres y apellidos 494 jinetes muertos y 137 presentados en la plaza.

4.17. Elementos sueltos de diversas unidades (200)

El trasiego múltiple de soldados solitarios y en pequeñísimos grupos que se fueron incorporando a la plaza durante los días 22, 23 y 24, provinientes de las múltiples posiciones aniquiladas y fundamentalmente, de la confusión que se produjo la noche del 23, entre unidades que salieron en cabeza, correspondientes a la Columna Navarro a su paso por Monte Arrui, ante el maremágnum de órdenes indeterminadas y de origen desconocido, dirigidas unas a entrar en la posición, y otras a proseguir la retirada hacia Melilla por el temor de que estuviese ocupada por parte de la harka, así como la cantidad de heridos, enfermos y simulados que fueron embarcándose en camiones que transportaban impedimenta y en el tren de Batel, no es posible contabilizarlos, pero no es incongruente suponerlos, y es la única suposición que se hace en el artículo, en cantidad de unos 200 hombres, a la vista de la serie de declaraciones que transcribimos, insertadas ellas en el Expediente Picasso:

"...Después se trasladó a Tistutin y llamó al Teniente Jefe de la posición, para que sólo dejara subir en el tren a los realmente enfermos, lo que consiguió con gran trabajo...". (Declaración del coronel Jiménez Arroyo, al folio 310 y siguientes.)

— Declaración del Teniente Médico Peña del Regimiento San Fernando al folio 678.

"...las comunicaciones entre Dar Drius y Batel continuaban, haciéndose la evacuación de heridos en ambulancias y camiones."

— Declaración del comandante Fernández Montero de Ingenieros, al folio 1.451:

"...los camiones marcharon a Batel para volver cargados, aprovechando el ir de vacío para

transportar heridos y enfermos, que fueron evacuados parte de ellos por tren... El más antiguo recibió durante la noche órdenes y contraórdenes. La última fue salir de vacío a las 4 de la mañana para cargar en Drius enfermos y heridos en todos los camiones, regresando a Batel a las 7 de la mañana; volvieron de vacío a Drius, donde en virtud de órdenes contradictorias salieron por fin unos cuantos que llegaron sin novedad a Batel a eso de las 9 ó 10. Hacia las 11 ya no se podía pasar hacia Drius (día 23 de julio). Los que habían quedado en Drius se cargaron a última hora de heridos y enfermos, pero a poco de salir asaltaron los camiones montándose hasta 70 hombres en algunos, por lo que volcaron, se rompieron los bastidores o se atrancaron..."

"...el servicio que le fuera encomendado en la mañana del 23 para la vigilancia del servicio de trenes, y medidas que con este motivo hubo de adoptar, respecto de los individuos de tropa que los abarrotaban, algunos con armas..." (Declaración del teniente de la Guardia Civil de Nador, Fresno, al folio 1.863 y siguientes.)

"...comenzó a pasar Nador el éxodo de los fugitivos de las primeras y deshechas líneas, lo cual produjo la natural alarma..." "...pasaron por la noche personal y ganado de Artillería y de otras Armas (se refiere a la columna de Artillería que pasó por Nador a las 01 horas del día 24 de julio, ya comentado en el apartado 4.8) *que siguieron a Melilla, y siguieron llegando grupos dispersos a los que inútilmente se trató de contener allí para reforzar la defensa del poblado". "...Posteriormente, fueron llegando grupos dispersos de otras Armas y Cuerpos, en el mismo estado que los anteriores". "...Los carros que desde el día 22 habían pasado conduciendo familiares, así como camiones militares con soldados, aumentaron el día 23".* (Declaraciones de fray José Antona, franciscano de la misión de Nador al folio 487 y siguientes.)

"...que en toda la noche del 23 desfilaron por la carretera, en dirección a Melilla, procedentes de Drius y puntos de tránsito y de Segangan y San Juan de las Minas"... "Entre estos vehículos y coches rápidos, todos ellos militares, dentro de los cuales venían heridos, enfermos y soldados que decían estarlo, sin que se pudiera comprobar." "...y grupos de soldados dispersos y sin armamento que huían a Melilla, no pasando organizados más que unos doscientos caballos de Artillería y fuerzas de Intendencia. (Mencionado en los apartados 4.8 y 4.9), *al mando de sus oficiales".* (Declaraciones del Comandante Militar del Canton de Nador, al folio 264 y siguientes.)

"...que el día 22 por la noche comenzaron a pasar soldados aislados sin armas..." "...que el día 23 se condensaron los grupos, todos sin organización ni mando, que en reguero continuo afluían a la plaza, muchos de sus individuos llevando cerrojos de fusil en la mano." (Declaraciones del paisano Verdú a los folios 464 vuelto, 1.718 y siguientes.)

4.18. **Prisioneros** (395)

El número de prisioneros realizado por Abd el Krim fue de 514, que fueron reuniéndolos en Axdir hasta el 14 de octubre de 1921, fecha a partir de la cual no hubo más incorporaciones.

Durante los 18 meses de penoso cautiverio, murieron 119, se fugaron 75 y fueron rescatados el día 27 de enero de 1923, 320 prisioneros. (Manifestaciones de uno de los prisioneros, teniente coronel Pérez Ortiz del Regimiento San Fernando, en su libro "De Annual a Monte Arrui y 18 meses de cautiverio").

En cuanto a las cifras de todos estos 18 apartados, solamente hay uno en el que se han hecho suposiciones (apartado 4.17), que consideramos no ha sido exagerada, y en cualquier caso, más bien podría ser el número supuesto en dicho apartado un poco corto, por lo que se puede dar por incuestionable el número citado de 3.098 soldados los que se incorporaron a la plaza.

En consecuencia, deducido el número de combatientes españoles, que ya hemos visto fue el de 11.013, y asimismo, deducido el número de soldados que se presentaron en la plaza, que ascendió a un mínimo de 3.098, se empeñe quien se empeñe, el número máximo de soldados españoles muertos y desaparecidos en la campaña del 21 fue el de 7.915, y aunque pudiese haber algún error, cosa que admitimos, siempre sería para, en su corrección, disminuir el número de muertos, nunca para aumentarlos.

anotaciones

El imprudente que se consagra sin vocación a un estado u oficio, no puede ni debe encontrar más que decepciones y sufrimientos; pero quien ha nacido con dotes para una especialidad, encuentra en su ejercicio la más hermosa de las existencias.

GOETHE

1983
Segundo premio

Marruecos. La campaña del 21. Cifras reales (II)

Fernando Caballero Poveda.
Comandante de Artillería

MARRUECOS



LA CAMPAÑA DEL 21 (II) CIFRAS REALES

FERNANDO CABALLERO POVEDA
Comandante de Artillería

5. CONSIDERACIONES DE INDOLE GENERAL

Hasta aquí las crudas cifras. Pasemos a realizar una rápida glosa sobre las posibilidades que nuestro Ejército tuvo en los acontecimientos que se desarrollaron de acuerdo con las circunstancias que le rodearon, circunstancias con las que se encontró empujado paso a paso en el lento transcurrir de los años, desde que se comenzó la acción que nos correspondía de acuerdo con los conciertos internacionales, y que no podíamos ni debíamos arrumbar.

Y no analicemos en profundidad quién llevó a esa tesitura al Ejército ni de quiénes fueron las responsabilidades dimanantes, que de eso ya apuntamos algo en los artículos publicados en esta revista en marzo, abril y mayo de 1980. Pasemos fríamente a analizar las circunstancias que nos rodearon para deducir particularmente las posibilidades que tuvimos.

5.1. Instrucción de la tropa

La tropa en aquel año 21 estaba falta de suficiente instrucción, debido, entre otras cosas, al apremio y rapidez con que se exigió que se llevase a efecto la instrucción del contingente de reclutas, hasta el extremo de que los jefes de Cuerpo, ante las necesidades, recibieron órdenes de que en poco más de un mes estuviesen los reclutas en disposición de incorporarse a sus columnas y destacamentos, teniendo en cuenta que el Reglamento Táctico prevenía, cuando menos para el primer período, un mínimo de tres meses.

En ese mes y medio se llevó a efecto la vacunación contra la viruela y a las cuatro semanas contra el tifus, vacunaciones de aquella época con sus correspondientes reacciones.

Los reclutas se incorporaron a las posiciones sin realizar ni siquiera ejercicios de tiro, dado que, para los 4.500 hombres que se instruyeron en Melilla, se disponía de un solo campo de tiro, muy deficiente, y pese a haberse solicitado más de una vez por oficio la ampliación de campos de tiro, para evitar alarmas y reparos políticos, nunca se concedieron, ni en la plaza ni en las posiciones (Declaraciones del coronel Salcedo, jefe del Regimiento San Fernando n.° 11, al folio 654 y siguientes del Expediente Picasso).

Las fuerzas de las columnas móviles y de las posiciones, constituidas en gran parte por los reclutas dados de alta a últimos de mayo, consecuentemente estaban faltos de instrucción (Declaraciones del coronel Riquelme, de la Policía Indígena, folio 1.775), y con preparación deficientísima (teniente coronel Fernández Tamarit, Regimiento Africa n.° 68, folio 1.197), hasta el punto de que la mayoría de ellos no sabía ni cargar el arma (teniente Valmaseda, folio 1.444), dándose el caso de que los artilleros, la primera vez que hacían fuego era en acción de guerra (coronel Massayer, folio 790).

5.2. Moral de la tropa

El fantasma de la época, en cuanto al empleo de nuestras tropas en enfrentamientos con los indígenas, era el error nacional de imponer el ahorro implacable. La obligación tajante de emplear en todas las acciones fuerzas indígenas.

La opinión pública, desconocedora del problema, totalmente manipulada por políticos y prensa que, practicando análoga ignorancia, expresando mucho y pensando poco, la tenían debidamente orquestada, era un problema sin solución a la hora del desarrollo de nuestra acción.

El empleo de las tropas españolas en cualquier tipo de acción que supusiera el más mínimo riesgo estaba totalmente prohibido. Había que ahorrar a toda costa las bajas españolas en orden al estado de opinión nacional ya mencionado, lo que producía honda preocupación en el Mando, por la repercusión que ante la opinión pública española ocasionaban tales noticias, aun cuando los objetivos se culminasen en toda la línea (Coronel Riquelme).

De las tropas españolas se hacía un empleo erróneo. La Comandancia General dio una Orden fechada al 2 de mayo de 1920, en la que en su Regla 10.ª (folio 319) prevenía que al tener noti-



El general Fernández Silvestre recorriendo los alrededores de la posición de Si Dris.

cia de ser atacada una posición y que necesitase refuerzos, dispondrían que acudiesen en su auxilio las tropas de la Policía Indígena y Regulares más inmediatas. En otra Orden fechada al 9 de marzo del mismo año (folio 381), en su Regla 15.ª se establecía como norma que las fuerzas de Regulares se empleasen como núcleos avanzados de tropas de asalto. Todo ello determinaba un estado de inferioridad para nuestros soldados tanto a los ojos de los indígenas como ante ellos mismos, deprimidos en su espíritu y acomplejados ante el papel que se les había reservado de expectantes sin entrar, salvo en rarísimas ocasiones, en contacto con el enemigo (Resumen del General Picasso).

Esto había de influir por fuerza en el concepto que de los indígenas tenían nuestras fuerzas, atribuyéndoles altiva idea de su propio valor, infundiendo a su vez en las tropas indígenas menosprecio de las nuestras, opinión que trascendía a los rifeños, con las que nunca conseguían medirse. Consecuentemente, la moral de nuestros soldados estaba por los suelos, atribuyendo a los indígenas una superioridad que se transformaba por fuerza en complejo de inferioridad.

Por otra parte, acostumbrados a la potencia de nuestras fuerzas indígenas y a su invencibilidad, al verlos retroceder y al faltarles su apoyo en los momentos de las defecciones, cuando volvieron sus tiros contra nosotros, se sintieron desamparados abdicando su moral. Así sucedió en el combate del 16 de junio, donde aparte de las bajas sufridas, la Policía Indígena retrocedió en desorden hundiendo la moral de nuestras tropas, comenzando a crear un mito en relación con la harka rifeña, acentuándose la depresión moral en cuanto comenzaron las tibiezas de nuestras fuerzas indígenas en los combates de los días 17 al 21 de julio y la defección general a partir del día 22 (Tte. coronel Fernández Tamarit, folio 1.200).

No se les permitía nunca practicar los servicios de emboscadas ni ningún otro nocturno que acarrease el más ligero presunto riesgo, limitándose a servir de escolta a distancia de las fuerzas indígenas y obligándoles a permanecer tras los parapetos a las puestas del sol (Coronel Vera, folio 893). Aunque parezca inverosímil, hubo vez de salir un batallón de soldados españoles escoltados por cuatro policías (Vivero: *El Derrumbamiento*).

El espíritu de combate siempre se ha adquirido combatiendo, no viendo combates. El militar necesita sobreponerse en sus impulsos combativos para con su oponente. En su momento, debe sentirse con ansias de arremeter contra él convencido de su embestida. Le va en ello la vida y la victoria. Sólo con la práctica se adquiere tal hábito. El no poseerlo, el no estar a su altura el espíritu moral del combatiente, lleva consigo el dejarse diezmar a quemarropa, y algo por el estilo en varios momentos se ajustó a lo ocurrido en el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla el año 1921. Consecuencia de la política de conquista sin bajas propiciada por el Alto Comisario, general Berenguer, impulsado por el Gobierno.

Esta política fue, más que mala, contraproducente, perjudicial y en resumen nefasta, y a ella entre las demás circunstancias que comentamos, se debió en gran parte el resultado de los acontecimientos (Informe del fiscal en el Expediente Picasso). Desde el año 1919, los soldados españoles estaban acostumbrados a asistir a los combates en calidad de espectadores (Tte. coronel Fernández Tamarit).

5.3. Problemas del mando

Todos los jefes tenían órdenes estrictas y severas de evitar a todo trance que se produjesen bajas de soldados españoles (Tte. Coronel Núñez de Prado, del Grupo de Regulares, folio 392). Esto ataba por completo las manos de todo tipo de Mando ante la posibilidad de bajas (coronel Riquelme, folio 1.775).

Se dictaban normas estrictas por parte de la Comandancia General para paliar el máximo problema que se les presentaba, que no radicaba en su situación y sí en el Congreso de los Diputados. El problema nacional del Gobierno débil y acosado por la oposición y el problema del Alto Comisario, general Berenguer, que por fuerza, lógicamente, había de sintonizar en la misma onda.

En órdenes generales del territorio y en especiales de las circunscripciones, se indicaba todo lo que los jefes debían realizar, restando a éstos todo tipo de descentralización en la ejecución, quitándoles las más pequeñas atribuciones para reaccionar de acuerdo con las circunstancias de cada momento. No se les consultaba ni aun sobre las necesidades o no de ejecutar los más simples servicios en su zona y mucho menos sobre el verdadero valor táctico o estratégico de las posiciones. Se limitaban a cumplir las órdenes, se dictaban normas para los servicios de descubierta, de seguridad, de aprovisionamiento, vigilancias, comunicaciones telefónicas y telegráficas. En suma, todo, por insignificante que fuere (Coronel Riquelme).

A tal abuso de centralización del mando se llegó, no imputable al comandante general, que se alcanzó el resultado de que todos los mandos, desde los jefes de Cuerpo y Servicios, hasta los de las más pequeñas unidades, perdieron la costumbre de resolver por sí, acostumbrándose a consultarlo todo, y a no obrar más que en virtud de órdenes recibidas, porque no de otra forma les consentían actuar, por lo que, llegado el caso

de peligrosa necesidad, difícilmente podían hacer frente a las circunstancias. En esta situación, ni el mando podía tener confianza en sus subordinados ni éstos en su mando (Informe del fiscal).

5.4. Armamento

En cuanto el armamento, los fusiles eran los más antiguos del Ejército español, procediendo algunos de la guerra de Cuba, contándose por cientos los que estaban en pésimas condiciones por dilataciones y otras causas (Coronel Salcedo, Regimiento San Fernando, al folio 654).

En el curso de la guerra europea, el teniente Araujo, verificando los fusiles Mauser de su unidad, tirando a 50 metros, los proyectiles daban de plano cuando se conseguía introducirlos en el blanco. Dado el parte correspondiente y la orden de verificar en todos los Cuerpos, el resultado fue de inutilidad en un 75% de los fusiles. La mayor parte de ellos habían llegado a Marruecos antes de 1909, sirviendo en todas las campañas. Resumiendo: las tres cuartas partes de los fusiles con que estaba armado nuestro ejército del Rif, sólo servía para calar el cuchillo-bayoneta, y aunque se realizó una memoria al respecto y el general Aizpuru, comandante general anterior a Silvestre, elevó el correspondiente parte, en 1921 seguían nuestras tropas con los mismos Mauser (Vivero: *El Derrumbamiento*, 1922).

Las ametralladoras estaban a la altura de los fusiles por las mismas circunstancias, inutilizándose con extremada frecuencia los poquísimos días que se podía hacer algún ejercicio de tiro, habiéndose solicitado con insistencia su cambio, sin que fuese concedido.

La Artillería se encontraba en similares circunstancias, tras 9 años en continuo servicio de campaña por lo que adolecían del natural desgaste siendo conveniente su sustitución (carta de Silvestre al ministro de la Guerra de fecha 30 de mayo de 1921). De aquellas baterías Saint Chamond, de tiro acelerado, antañosas e ineficaces, y de las vetustas piezas de bronce Krupp de 8 y 9, asombro de los niños de final de siglo, todas ellas, baterías o secciones de posición, repartidas por las diferentes posiciones, renunciamos por respeto a realizar más comentarios. En general era una artillería casi inútil y de despreciable valor intrínseco, salvo el gran valor que tenían en su aspecto sonoro y consecuentemente moral (General Pérez Sevilla, *Recuerdos imborrables*).

Los servicios de Artillería tropezaban con dificultades para el mantenimiento y sobre todo para el municionamiento de las escasas dotaciones almacenadas en Melilla, debido a la supresión de las columnas de municionamiento, teniendo que emplear para este servicio cargas de Intendencia.

5.5. Municiones

Baste decir que en Hamuda, para su defensa, se colocó la fuerza en el parapeto y a su pie se repartió la caja de municiones de respeto cuya fabricación databa de 1912. Y queriendo cerciorarse sobre su estado se probó un cargador del que sólo se obtuvo un disparo, por lo que se recomendó la economía de las municiones de dotación.

5.6. Unidades

Las unidades españolas, por múltiples razones, estaban medio desorganizadas en cuanto al concepto operativo que de unidad se tiene. Los cuerpos, fundamentalmente los regimientos de Infantería, totalmente subdivididos en múltiples posiciones, destacamentos y puestos, donde la media de sus guarniciones no rebasaba la cifra de 40 hombres.

Al margen del sistema de empleo de la tropa, los cuerpos estaban más que diezmados por las siguientes razones:

La aplicación casi exclusiva de las fuerzas indígenas para las acciones frente a los rifeños, empujaba a un empleo de nuestras tropas en misiones atípicas, cuales eran la construcción de pistas y caminos, por lo que la agregación de una cantidad elevada de soldados de Infantería de todos los cuerpos a la Comandancia de Ingenieros era más que obligada, favorecida por la falta de hombres en esta Unidad para estos menesteres y por la falta de consignaciones para este tipo de obras, más que necesarias, imprescindibles, y que impedía poder contratar mano de obra indígena. La cantidad elevada de licencias por enfermo, por incorporar, presuntos inútiles, desertores, destinos de plaza y cuerpo, etc. La lacra de los permisos: los políticos influyentes y muchos militares apretaban para conseguir permisos de tropas, los cuales se daban en abundancia y era imposible evitarlo, por cuanto que aparte del empuje del padrinaje, estaba más que favorecido, obligado, ya que era imprescindible economizar, y no sólo porque las consignaciones llegaban casi siempre retrasadas, sino porque además eran más que insuficientes para dar de comer al soldado en campaña, y faltos de recursos suficientes, se necesitaba acudir al sistema de permisos para remediarlo, de lo que se aprovechaban los influyentes. Todas estas circunstancias, aunque en su momento y ante el Congreso todo el mundo se rasgó las vestiduras, eran más que conocidas por los diputados, primeros aprovechados cuando lo necesitaron.

5.7. Posiciones

En general no respondían a necesidades militares ni tácticas ni estratégicas, ni eran elegidas por la comisión que marcan los Reglamentos. Se elegían exclusivamente respondiendo a meras consideraciones políticas. En consecuencia, su valor intrínseco era nulo. Se encontraban alejadas de las aguadas y en ninguna se puso en práctica el más ligero ensayo de aljibes (Informe del fiscal). Situación ésta más que conocida por el alto comisario y el ministro de la Guerra, dado que el general Berenguer tuvo oportunidad de ver todas las posiciones de la línea del frente, en su viaje realizado a finales del mes de marzo y

del que dio oportuna cuenta al ministro en carta fechada el 17 de abril, y en ninguna de las posiciones, incluida la de Annual, se llevó a efecto cambio alguno (Informe del fiscal).

La fortificación, por falta de medios, brillaba por su ausencia. Estaba reducida a lo mínimo en cuanto a parapetos y defensas se refiere. En las pocas en que existía alguna fortificación, se reducía a piedras secas o adobes y ligeras alambradas, que conforme se avanzaba se iban desmantelando para emplear los escasos materiales en las nuevas posiciones avanzadas que se "fortificaban" en la misma medida (Informe del fiscal).

5.8. Enemigo

De la harka rifeña, en líneas generales y sin extendernos, baste decir que su acometividad se había manifestado en aquellas fechas de manera resuelta y decidida, con la abundante provisión de sus recursos humanos, sin problemas logísticos de ninguna clase, la cantidad y calidad de su armamento y municiones, su superioridad numérica de uno a tres, el cambio de sus procedimientos y organización, en perfecta complementación con sus características de combatientes, y el ambiente topográfico que centuplicaba las anteriores.

5.9. Resumen

No hay mejor resumen que la carta dirigida por el Alto Comisario al ministro de la Guerra el 4 de febrero de 1921, cuando todo rodaba a la perfección y nada se vislumbraba, y cuando todavía por su actuación y en defensa propia, no tenía que atacar y simular una deficiente actuación del general Silvestre.

En la citada carta, muy extensa, hace un repaso general de la situación del Ejército a instancias de los comandantes generales, volcando la opinión de los mismos, tocando fuerzas en general y en particular, instrucción, tiempo en filas, proyectos a alcanzar incluido Alhucemas, créditos, necesidades, medios, armamento, vestimenta, número de personal y sus necesidades, y en definitiva, donde hace una exposición general de la situación.

Antes de finalizar la carta se expresa de la siguiente y rotunda forma:

"Esta es la triste realidad, la que todo el mundo palpa, la que no puede pasar inadvertida a quien vea de cerca este Ejército. Es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de la imprevisión, lo es de la falta de recursos. Y, sin embargo, hemos actuado como si todo estuviera en condiciones. Hemos cerrado los ojos ante las realidades para llevar la misión que se nos ha encomendado".

De febrero a finales de julio nada de nada se modificó. Esta fue la cruda realidad de nuestro Ejército en el trágico mes de julio de 1921, sin demagogia y sin telones, decorados ni bambalinas. Más tarde, a la hora de las responsabilidades, eso ya sería otra cuestión. Los únicos y exclusivos responsables, los cuadros de mando, en todas sus categorías, del Ejército.

Un dato: El ministro de la Guerra, vizconde de Eza, en su discurso pronunciado ante el Congreso el 22 de noviembre de 1922, manifiesta:

"...el magistral discurso del señor Marín Lázaro creo que ha acreditado que en el Expediente Picasso no hay sino motivos de irresponsabilidad para los ministros que estaban en el poder cuando los luctuosos sucesos de Melilla", especie de sentencia que fue incapaz de deducir nuestro mediatizado y cándido general.

5.10. Posibilidades

¿Qué posibilidades pudo tener nuestro Ejército, abandonado y maniatado, frente a la harka rifeña y a la población indígena insurrecta?

Con sus recursos humanos dispuestos en su totalidad frente a nuestro esquelético número de combatientes. Con sus medios más que necesarios al completo frente a los nuestros citados. Con sus necesidades cubiertas frente a las nuestras precarias. Con sus nulos problemas políticos frente a los nuestros agobiantes. Frente al espíritu de lucha de sus combatientes frente al conseguido a vivo pulso del nuestro.

Pues bien, y aunque al principio de este apartado dejábamos a la deducción particular de cada uno las posibilidades que tuvimos, consideramos que alguna hubo y quizá algún día la comentemos.

5.11. Colofón

Para cerrar este estudio, digamos que los franceses, que tantas veces menospreciándonos y jactándose, habían manifestado que los acontecimientos acaecidos en zona española no era posible ocurriesen en la suya, el 13 de abril de 1925, 3.000 harqueños de Abd el Krim, penetran por la línea del Uarga en intento de cortar las comunicaciones de la zona francesa con Argelia, atacan la cabila de Beni Zeruel, zona mucho menos abrupta que la nuestra de Annual y hacen tambalear la inexpugnable línea del mariscal Lyautey, llegando en el mes de junio a amenazar muy seriamente Taza y Fez, obligando a los franceses a una rápida evacuación, sobre Fez, de la población civil de Taza, en evitación de una masacre, a base de la experiencia adquirida con nosotros (Ruiz Albéniz: *Tanger y la cooperación franco-española en Marruecos*).

En unas declaraciones, el mariscal Lyautey manifestaba: *No hay motivos de inquietud, y el Gobierno francés ha adoptado mi punto de vista, y Abd el Krim sabe a estas horas que estoy prevenido.* (Mir: *Del desastre, a la victoria. Alianza contra el Rif.)* Los franceses, que tanto nos criticaron, con análogas y quizá no tan rigurosas adversidades, pudieron convencerse de que no era enemigo nada despreciable el rifeño que les combatía.

El 20 de julio, las perdidas totales francesas alcanzaban la cifra de 5.710 bajas con 2.000 muertos y desaparecidos y 3.710 heridos.

El Ejército francés no era una caricatura como el nuestro y no sufría ningún tipo de manipulación política, teniendo en cuenta la gran potencia que tenía el partido colonialista francés. El

mariscal Lyautey disponía de 20.000 combatientes en esa zona, pertrechos al completo, con moderno armamento, apoyados por cinco escuadrillas de aviación y con un mando sin ningún tipo de coacción.

En los dos meses y medio cayeron 48 posiciones de las 66 que totalizaban la zona, apoderándose de 51 cañones, 35 morteros, 5.000 fusiles, más de 200 ametralladoras, 7.000.000 de cartuchería, 60.000 granadas de mano, 10.000 granadas de mortero, 16.000 proyectiles de cañón, destruyendo el aeródromo de Ain Meduina con cuantos aparatos se hallaban en tierra.

Sin embargo, de este total descalabro, tan desastre como el nuestro, subsanado como se deben subsanar, los franceses, muy franceses, amantes de su patria y de su Ejército, que se antepone siempre a los partidos y a la política, con una prensa nacional consciente en los asuntos patrios, supieron hacer de modo y forma que en su historia figura como un capítulo casi inédito y sobre todo desconocido. Exactamente igual que nosotros.



El general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillos, 2.° jefe de la Comandancia General de Melilla.



Abd-el-Krim, el caudillo rifeño.

APENDICE

Detalle de las Circunscripciones, Unidades, Columnas Móviles, Posiciones y su composición.

CIRCUNSCRIPCIONES

Annual asignada al Regimiento Ceriñola n.° 42. Dar Drius al Regimiento San Fernando n.° 11. Zoco el Telatza al Regimiento Africa n.° 68. Kandusi al Regimiento Melilla n.° 59 y Nador a la Brigada Disciplinaria.

UNIDADES

Los Regimientos de Infantería constituidos por 3 Batallones de 6 Compañías de fusiles de unos 120 hombres en revista, reducidos por permisos en la Península, destinos de Cuerpo y Plaza a unos 80/90 en las posiciones y 1 Compañía de Ametralladoras por Batallón de unos 80 hombres reducidos a unos 40.

La Brigada Disciplinaria, compuesta por un Batallón reducido con 230 hombres.

El Regimiento de Caballería Alcántara n.° 14, constituido por 5 Escuadrones de sables a unos 110 hombres y 1 Escuadrón de Ametralladoras con 100 hombres y 6 máquinas.

El Regimiento Mixto de Artillería, compuesto por 2 Grupos de Montaña a lomo, con 3 Baterías de a 4 Piezas de 7 cm Schneider y 1 Grupo Ligero hipomóvil de 3 Baterías de a 4 Piezas de 7,5 cm Schneider.

El Grupo de Regulares Melilla n.° 2, constituido por 3 Tabores de Infantería a 3 Compañías de fusiles con unos 110 hombres, 1 Compañía de Ametralladoras de 4 máquinas y 50 hombres y 1 Tabor de Caballería de Regulares de 3 Escuadrones de unos 100 hombres.

Policía Indígena, integrada por 15 Mías a 3 Rebás de Infantería y 1 de Caballería, de constitución muy variable, formando para combatir con unos 110 hombres, quedando el resto distribuidos por las posiciones y destacamentos.

Estado de Fuerza en Revista de la guarnición de Melilla a 1.° de julio de 1921

Cuerpo	En Revista	Plaza y Deducciones	Columnas Móviles	Destacamentos
Rgt.° S. Fernando n.° 11	3.071	948	959	1.164
Rgt.° Ceriñola n.° 42	3.024	669	1.070	1.285
Rgt.° Melilla n.° 59	3.041	698	1.346	997
Rgt.° Africa n.° 68	3.078	848	1.333	897
Cía. Ametralladoras Posic.	62	10	—	52
Brigada Disciplinaria	223	114	—	109
Rgt.° Alcántara n.° 14	1.078	421	657	—
Rgt.° Mixto Artillería	1.520	408	—	1.112
Comandancia Artillería	1.384	789	201	436
(Centro Elect. y Aviación)	42			
Comandancia Ingenieros	1.339	557	—	782
Comandancia Intendencia	1.076	405	437	234
Cía. Mixta Sanidad	410	253	114	43
Cía. de Mar	139	68	—	71
Ud. Automóviles Melilla	157	132	—	25
Guardia Civil y Carabineros	112	78	—	34
G.° Regulares Melilla n.° 2				
Españoles	416	226	190	—
Indígenas	1.425	—	1.425	—
Policía Indígena	3.179	141	—	3.038
SUMAN	**24.776**	**6.765**	**7.732**	**10.279**

1983

Distribución de fuerzas en Destacamentos y Columnas Móviles

Circunscripción de Annual

	Igueriben
2 C.ª Ceriñola (2.ª-I Bn y 4.ª-III Bn)	194
1 Secc. Ametralladoras Posición	24
1 B.ª Ligera (1.ª)	73
Dest.º Ingenieros	3
Policía Indígena	10
	304

Annual

5 C.ª Ceriñola (4.ª, 5.ª-II Bn y 1.ª, 2.ª, 3.ª-III Bn)	485
1 C.ª Ametrall. Ceriñola (III Bn)	40
5 C.ª Africa (1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª-III Bn)	485
2 C.ª Ametrall. Africa (I y III Bn)	80
3 B.ª Montaña (2.ª, 3.ª y 6.ª)	291
1 B.ª Ligera (2.ª)	73
1 Secc. Mont. Parque Mov. Art.ª	81
2 C.ª Ingenieros (2.ª y 5.ª)	194
1 C.ª Intendencia Mont.	97
3 Secc. Sanidad Mont.	45
2 Tabores Regulares (I y II)	
Españoles	80
Indígenas	602
2 Escuadrones Regulares (2.º y 3.º)	
Españoles	22
Indígenas	170
1 Mía Policía Indígena (15.ª)	354
	3.098

Día 19 julio

2 C.ª Ingenieros (1.ª y 4.ª)	174
4 C.ª S. Fernando (1.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª-III Bn)	388
1 1/2 C.ª Ametrall. S. Fernando (I y III Bn)	57
1 B.ª Montaña (4.ª)	97
1 Secc. Sanidad Amb.	15
2 C.ª Intendencia Mont.	207
1 Secc. Intendencia	24
	962

Día 21 julio

1 Tabor Regulares (III)	
Españoles	40
Indígenas	301
1 Escuadrón Regulares (1.º)	
Españoles	11
Indígenas	85
4 Mías Policía Indígena (5.ª, 6.ª, 10.ª, 11.ª)	450
	887
Harkas amigas (sin contabilizar)	470

Talilit

1 C.ª Ceriñola (1.ª-I Bn)	97
1 Secc. Amet. Posición	20
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 S. Chamond)	50
	167

Buimeyan

1 C.ª Ceriñola (3.ª-I Bn)	97
1 C.ª Amet. Ceriñola (I Bn)	40
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 S. Chamond)	14
	151

Intermedia C

1 C.ª Africa (1.ª-III Bn) (día 21)	81
1 Secc. Amet. Africa (III Bn)	20
	101

Izumar

1 C.ª S. Fernando (1.ª-I Bn)	81
1 Secc. Ceriñola (6.ª-III Bn)	32
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 Schneider)	50
1 B.ª Montaña (5.ª) (día 21)	97
	260

Intermedia B

1 C.ª Ceriñola (5.ª-I Bn)	97

Yebel Uddia

2 Secc. Ceriñola (6.ª-II Bn)	64

Intermedia A

2 Secc. S. Fernando (3.ª-III Bn)	54
1 Secc. Amet. S. Fernando (I Bn)	20
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-7 Schneider Mont.)	50
	124

Mehayast

1 C.ª Brigada Disciplinaria (—)	36

Axdir Aus

1 Secc. S. Fernando (4.ª-II Bn)	27

Tuguntz

2 Secc. S. Fernando (4.ª-II Bn)	54

Yemaa Nador y Halaud

1 C.ª S. Fernando (4.ª-I Bn)	81
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-7,5 S. Chamond)	16
	97

Morabo Sidi Mohamed

1 Secc. S. Fernando (1.ª-II Bn)	27

Ben Tieb

2 Secc. S. Fernando (1.ª-II Bn)	54
1 C.ª Ingenieros (3.ª)	87
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 S. Chamond)	25
1 Dest.º Depósito	15
3 C.ª Ceriñola (1.ª, 2.ª, 3.ª-II Bn) (día 21)	261
	442

Sidi Dris

1 C.ª Ceriñola (4.ª-I Bn)	97
1 Secc. Melilla (6.ª-II Bn)	32
1 C.ª Amet. Melilla (III Bn)	40
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 Krupp)	16
1 Dest.º Ingenieros e Intendencia	7
1 Dest.º C.º de Mar	13
1 Dest.º Policía Indígena	60
	265

Afrau

1 C.ª Ceriñola (6.ª-I Bn)	97
1/2 Secc. Amet. Ceriñola (III Bn)	21
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-8 Lr. Rf.)	18
1 Dest.º Ingenieros e Intendencia	7
	143

Puente Morabo Sidi Mohamed

2 Mías Policía Indígena (8.ª y 13.ª)	275
Suman Igueriben-Annual	5.255
Suman resto posiciones	2.330
	7.585
De ellos Indígenas:	
Regulares	1.158
Policía	1.149

Circunscripción de Dar Drius

Dar Drius

2 C.ª S. Fernando (3.ª, 5.ª-II Bn)	162
1 C.ª Ingenieros (5.ª)	97
1 B.ª Ligera (3.ª Eventual)	73
1 B.ª Montaña (1 Reorganizada)	97
	429

Buhafora

1 C.ª S. Fernando (5.ª-I Bn)	81
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 Krupp)	16
1 Dest.º Ingenieros e Intendencia	8
	105

Hamuda

1 Secc. S. Fernando (3.ª-I Bn)	27
1 Dest.º Ingenieros	3
	30

Cheif

1 Secc. S. Fernando (3.ª-I Bn)	27
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-7,5 Schneider Mont.)	14
	41

Azib Midar

1 Secc. S. Fernando (3.ª-I Bn)	27
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-7,5 S. Chamond)	21
1 Dest.º Ingenieros e Intendencia	5
	53

Azrú

1 C.ª Brigada Disciplinaria (—)	60
1 Secc. S. Fernando (3.ª-III Bn)	27
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-7,5 Schneider Mont.)	11
1 Dest.º Ingenieros	3
	101

Izen Lasen

1 Secc. S. Fernando (2.ª-I Bn)	27
1 Secc. Amet. S. Fernando (I Bn)	20
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-7 Schneider Mont.)	18
	65

Karra Midar

2 Secc. S. Fernando (2.ª-I Bn)	54
1 Dest.º Art.ª (4.ª Pz-9 Krupp)	20
	74

Ain Kert

2 Secc. S. Fernando (2.ª-III Bn)	54

Tamasusin

1 Secc. S. Fernando (2.ª -III Bn)	32

Columna Móvil Cheif

4 C.ª Melilla (1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª-II Bn)	372
1 C.ª Amet. Melilla (I Bn)	40
	412
Suman posiciones Circunscripción	1.396

Posiciones flanqueantes retirada a Monte Arrui

Haman

1 Secc. S. Fernando (6.ª-I Bn)	27

Uestia

1 C.ª Provisional S. Fernando (—)	55

Ichtiuen

2 Secc. S. Fernando (6.ª-I Bn)	54

Dar Azugaj

1 Secc. S. Fernando (6.ª-II Bn)	35
3 Puestos S. Fernando	15
	50

Batel

1 C.ª Provisional Africa (—)	40
1 Secc. Móvil Intendencia	15
	55

Tistutin y Pozo n.º 2

1 Dest.º C.ª Provisional Africa	20
1 Dest.º Ingenieros	4
	24

Monte Arrui

1 Secc. C.ª Provisional Ceriñola	30
Suman posiciones flanqueantes	295

Circunscripción Zoco el Telatza

Zoco el Telatza

1 C.ª Africa (5.ª-I Bn)	89
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-9 Krupp)	22
1 Dest.º Ingenieros	6
1 Dest.º Intendencia y Sanidad	14
1 Secc. Caballería Alcántara (no contabilizada)	—
	131

Siach n.º 1

1 Dest.º Africa (5.ª-I Bn)	12

Haf

2 Secc. Africa (2.ª-II Bn)	65
1 Dest.º Art.ª (4 Pz-9 Krupp)	20
1 Dest.º Ingenieros	4
	89

Arreyen Lao

1 C.ª Africa (4.ª-I Bn)	97

Loma Redonda

1 Secc. Africa (6.ª-I Bn)	32

Tazarut Uzai y Siach n.º 2

2 Secc. Africa (—) (6.ª-I Bn)	49
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-8 Krupp)	14
1 Dest.º Ingenieros	4
	67

Sidi Ali

1 Secc. Africa (+) (1.ª-II Bn)	53

Ben Hidur

1 Secc. Africa (—) (1.ª-II Bn)	24

Reyen Guerruao

1 Secc. Africa (—) (1.ª-II Bn)	20
1 Dest.º Ingenieros	3
	23

Sidi Yagub y Teniat Hamara n.º 1

Policía Indígena (fiel)	33

Afsó

1 Dest.º Ingenieros	2
1 Dest.º Intendencia	6
	8

Columna Móvil Zoco el Telatza

5 C.ª Africa (1.ª, 3.ª-I Bn; 3.ª, 5.ª-II Bn; 6.ª-III Bn)	488
1 C.ª Ametralladoras Africa (II Bn)	40
	528
Suman Circunscripción Zoco el Telatza	1.097

Circunscripción Kandussi

Kebdani

2 Secc. Melilla (1.ª-I Bn)	62

Tisinger

1 Secc. Melilla (1.ª-I Bn)	31
1 Dest.º Melilla (2.ª-I Bn)	8
1 Dest.º Ingenieros	3
	42

1983

Dar Buzian (o Alcazaba Roja)

2 Secc. Melilla (—) (2.ª-I Bn)	49

Timayast

1 Secc. Melilla (5.ª-III Bn)	31

Sidi Abdalah

2 Secc. Melilla (5.ª-III Bn)	62
1 Dest.° Art.ª (4 Pz-8 Krupp)	12
	74

Kandusi

1 C.ª Africa (—) (2.ª-I Bn)	90

Draa n.° 2

1 Secc. Melilla (2.ª-III Bn)	31

Ulad Aisa

2 Secc. Melilla (2.ª-III Bn)	62
1 Dest.° Art.ª (2 Pz-8 Krupp)	12
1 Dest.° Ingenieros	3
	77

Tizi Inoren

2 Secc. Melilla (3.ª-III Bn)	62
1 Dest.° Ingenieros	3
	65

Terbibin y Zoco Bu Hermana

2 Secc. Melilla (4.ª-III Bn)	62
1 Dest.° Art.ª (4 Pz)	30
1 Dest.° Ingenieros	4
	96

Ras Tikermin

1 Secc. Melilla (4.ª-III Bn)	31

Ain Mesauda

1 Secc. Melilla (5.ª-II Bn)	31

Sbuch Sba

2 Secc. Melilla (5.ª-II Bn)	62
1 Dest.° Art.ª (4 Pz-9 Krupp)	4
	66

Zoco el Had y Tres Forcas

1 Secc. Melilla (3.ª-III Bn)	31
1 Dest.° Policía (fiel)	12
	43

Columna Móvil Kandusi

3 C.ª Melilla (5.ª, 6.ª-I Bn; 6.ª-III Bn)	279
2 C.ª Melilla (Kebdani) (4.ª-I Bn; 1.ª-III Bn)	186
1 C.ª Melilla (día 21) (6.ª-II Bn)	93
1 B.ª Montaña (6.ª)	97
1 C.ª Amet. Melilla (II Bn)	40
1 Secc. Mont. Intendencia	36
	731
Suman Circunscripción Kandusi	1.519

Circunscripción de Nador

Nador

Pl. Mayor Brigada Disciplinaria	25
1 Secc. C.ª Provisional Ceriñola	46
Dest.° Guardia Civil	24
Soldados sueltos de diversas unidades recogidos a su paso (No contabilizados: 69)	—
	95

Arrof

1 C.ª Africa (—) (4.ª-II Bn)	50

Tigrotin

1 Dest.° Africa (4.ª-II Bn)	11

Sidi Bachir

1 Dest.° Africa (4.ª-II Bn)	28

Hassi Berkan

1 Dest.° Ingenieros	4
1 Dest.° Intendencia y Sanidad	3
	7

Zaio

1 Secc. C.ª Provisional Ceriñola	33
1 Dest.° Ingenieros e Intendencia	7
1 Dest.° Policía Indígena (fiel)	9
	49

Zeluan

1 Secc. C.ª Provisional Ceriñola	20
1 Dest.° Ingenieros, Intendencia y Sanidad	33
Guardia Civil	5
Soldados recogidos de diversas unidades a su paso (no contabilizados: 261 y 125 del Escuadrón de Caballería)	—
	58

Aeródromo de Zeluan

Diverso personal	43

Segangan

1/2 Secc. Melilla (3.ª-I Bn)	15
1 Dest.° Guardia Civil	5
1 Dest.° Intendencia	4
	24
Suman Circunscripción de Nador	365

Circunscripción de Kandusi: Línea del Kert

Ishafen

2 Secc. Melilla (3.ª-I Bn)	62
1 Dest.° Art.ª (4 Pz-8 Krupp)	10
1 Dest.° Intendencia	3
	75

Sammar

1 Secc. Melilla (3.ª-I Bn)	31
1 Dest.° Art.ª (4 Pz-8 Krupp)	5
	36

Imarufen

1 Secc. Melilla (2.ª-I Bn)	31
Suman posiciones Línea del Kert	142
Regimiento Caballería Alcántara 10	631

Guarnición de peñones e islas

Peñón de Vélez de la Gomera

1 C.ª Ceriñola (5.ª-III Bn)	57
1 Dest.° S. Fernando y Melilla	2
1 Dest.° Artillería (4 Pz-Acero 9 cm)	19
1 Dest.° Ingenieros	5
1 Dest.° Sanidad	3
1 Dest.° C.ª de Mar	14
	100

Peñón de Alhucemas

1 C.ª Ceriñola (6.ª-III Bn)	50
1 Dest.° Artillería (4 Pz y 2 Mort-9 cm)	16
1 Dest.° Ingenieros	3
1 Dest.° Intendencia	2
1 Dest.° C.ª de Mar	13
1 Dest.° Sanidad	2
Policía Indígena	1
	87

Islas Chafarinas y Cabo de Agua

1 C.ª Africa (6.ª-II Bn). Islas	26
Cabo Agua	71
1 Dest.º Art.ª (2 Pz-24 CHS)	1
1 Dest.º Ingenieros	4
1 Dest.º Intendencia	4
1 Dest.º Sanidad	4
1 Dest.º C.ª de Mar	11
1 Dest.º Policía Indígena (fiel)	28
	149
Suman Peñones e Islas	336

RESUMEN

Posición de Igueriben	304
Posición de Annual	4.948
Circ. Annual (resto)	2.330
Circ. Dar Drius	1.396
Pos. flanqueantes retirada	295
Circ. Zoco el Telatza	1.097
Circ. Kandusi	1.519
Circ. Nador	365
Pos. Línea del Kert	142
Rgt.º Caballería Alcántara	631
Peñones e Islas y Cabo Agua	336
Suman	13.363
Regulares y P. Indígena	2.390
Soldados españoles	10.973

POSICIONES QUE GUARNECIA CADA CUERPO

Regimiento Infantería SAN FERNANDO N.º 11

I Bn.	C.ª Amet	Intermedia A. Izen Lasen
	1.ª C.ª	Plaza
	2.ª C.ª	Karra Midar, Izen Lasen
	3.ª C.ª	Cheif, Azib Midar, Hamuda
	4.ª C.ª	Yemaa Nador, Halaud
	5.ª C.ª	Buhafora
	6.ª C.ª	Haman
II Bn.	C.ª Amet	Plaza
	1.ª C.ª	Morabo S. Mohamed, Ben Tieb
	2.ª C.ª	Annual
	3.ª C.ª	Dar Drius
	4.ª C.ª	Axdir Asus, Tuguntz
	5.ª C.ª	Dar Drius
	6.ª C.ª	Ichtiuen, Dar Azugaj
	C.ª Amet	Annual
	1.ª C.ª	Izumar
	2.ª C.ª	Ain Kert
	3.ª C.ª	Intermedia A, Azru
	4.ª C.ª	Annual
	5.ª C.ª	Annual
	6.ª C.ª	Annual

Regimiento Infantería MELILLA N.º 59

I Bn.	C.ª Amet	Columna Móvil Cheif
	1.ª C.ª	Kebdani, Tisinger
	2.ª C.ª	Imarufen, Tisinger. D. Buzian
	3.ª C.ª	Ishafen, Sammar, S. Dris, Segangan
	4.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi
	5.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi
	6.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi
II Bn.	C.ª Amet	Sidi Dris
	1.ª C.ª	Columna Móvil Cheif
	2.ª C.ª	Columna Móvil Cheif
	3.ª C.ª	Columna Móvil Cheif
	4.ª C.ª	Columna Móvil Cheif
	5.ª C.ª	Ain Mesauda, Sbuch Sba
	6.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi
	C.ª Amet	Col. Móvil Kandusi
	1.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi
	2.ª C.ª	Drsa n.º 2, Ulad Aisa
	3.ª C.ª	Tizi Iznoren, Tres Forcas
	4.ª C.ª	Terbibin, BuHermana, R. Tikermin
	5.ª C.ª	Timayast, Sidi Abdalah
	6.ª C.ª	Col. Móvil Kandusi

Regimiento Infantería CERIÑOLA N.º 42

I Bn.	C.ª Amet	Buimeyan
	1.ª C.ª	Talilit
	2.ª C.ª	Igueriben
	3.ª C.ª	Buimeyan
	4.ª C.ª	Sidi Dris
	5.ª C.ª	Intermedia B
	6.ª C.ª	Afrau
II Bn.	C.ª Amet	Plaza
	1.ª C.ª	Ben Tieb
	2.ª C.ª	Ben Tieb
	3.ª C.ª	Ben Tieb
	4.ª C.ª	Annual
	5.ª C.ª	Annual
	6.ª C.ª	Yebel Ubdia, Izumar
	C.ª Amet	Annual
	1.ª C.ª	Annual
	2.ª C.ª	Annual
	3.ª C.ª	Annual
	4.ª C.ª	Igueriben
	5.ª C.ª	Peñón Vélez Gomera
	6.ª C.ª	Peñón Alhucemas

Regimiento Infantería AFRICA N.º 68

I Bn.	C.ª Amet	Annual
	1.ª C.ª	C. Móvil Telatza
	2.ª C.ª	Kandusi
	3.ª C.ª	C. Móvil Z. Telatza
	5.ª C.ª	Arreyen Lao, Avanzadilla
	5.ª C.ª	Z. Telatza, Siach
	6.ª C.ª	L. Redonda, Tazarut Uzai
		Siach n.º 2
II Bn.	C.ª Amet	C. Móvil Z. Telatza
	1.ª C.ª	S. Ali, B. Hidur, Reyen
	2.ª C.ª	Tamasusin, Haf
	3.ª C.ª	C. Móvil Z. Telatza
	4.ª C.ª	Arrof, Tigrotin, Bachir
	5.ª C.ª	C. Móvil Z. Telatza
	6.ª C.ª	C. Agua Chafarinas
	C.ª Amet	Intermedia C. Annual
	1.ª C.ª	Annual (día 21: Intermedia C)
	2.ª C.ª	Annual
	3.ª C.ª	Annual
	4.ª C.ª	Annual
	5.ª C.ª	Annual
	6.ª C.ª	C. Móvil Z. Telatza

Regimiento MIXTO DE ARTILLERIA

I Grupo	1.ª B.ª Montaña	D. Drius (reorganizada). Material a lomo, 7 cm Schneider.
	2.ª B.ª Montaña	Annual.
	3.ª B.ª Montaña	Annual.
II Grupo.	4.ª B.ª Montaña	Annual.
	5.ª B.ª Montaña	Izumar.
	6.ª B.ª Montaña	Annual.
III Grupo.	1.ª B.ª	Igueriben. Material hipomóvil, 7,5 cm Schneider.
	2.ª B.ª Ligera	Annual.
	3.ª B.ª Ligera	Drius (Eventual).

1983
Segundo premio

Los pequeños calibres (I)

Francisco Lanza Gutiérrez.
Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción.

Iniciamos con este título un trabajo que publicaremos en tres sucesivos artículos. Desarrolla un tema de candente actualidad: el calibre del armamento portátil, tratado en esta ocasión por un verdadero especialista en la materia, autor de obras de obligada consulta.

LOS PEQUEÑOS CALIBRES

FRANCISCO LANZA GUTIERREZ
Coronel del CIAC (A)

Se conoce con el nombre de "pequeños calibres" a los conjuntos arma-munición, ligeros, portátiles, cuyos calibres son inferiores a 6 mm. Con evidente desacierto se les llamó al principio "microcalibres", pero su desarrollo entre 2,5 y 6 mm no merece denominación tan exagerada.

Cada vez que, por muy buenas razones, los calibres de infantería fueron reducidos, se presentaron serios problemas, de honda repercusión en los ejércitos, que no resultaron fáciles de resolver. Los Estados Mayores, abocados al cambio, sufrieron no pocos titubeos y dudas, al tener que conjugar lo "bueno" que tenían con lo "mejor" que se les presentaba.

La irrupción actual de los pequeños calibres en el armamento portátil no ha sido una excepción. Una vez más —la tercera desde que las armas se cargan con cartuchería metálica— los problemas están ahí y son siempre los mismos. Son problemas tácticos; son problemas técnicos. Son también problemas logísticos y económicos.

Quizá en esta ocasión la cuestión en general resulte agudizada por la premura que reclama la solución y por la clara provisionalidad que la caracterizará, porque la solución global —que



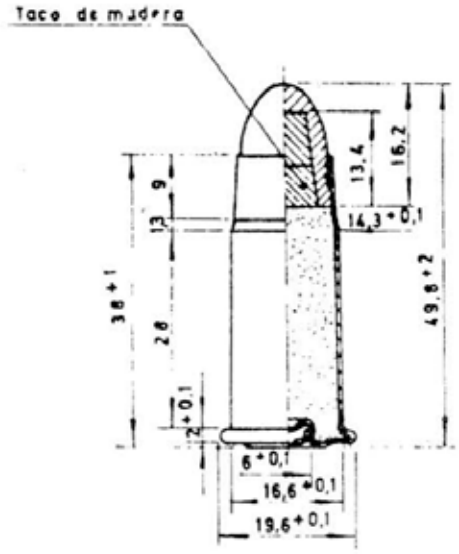
D. FRANCISCO LANZA GUTIERREZ, Coronel del CIAC (A), Director de la División de Armas Ligeras de la E. N. Santa Bárbara, es también licenciado en Ciencias Químicas, master of Science en Electrónica, doctor en Ingeniería de Armamento, y especialista en Cartuchería y Armas Portátiles.

Sabido es que un profundo cambio en el armamento portátil se adivina para la próxima década de los noventa. La técnica electrónica, la optrónica y la tecnología espacial en general revolucionarán el armamento ligero; pero mientras tanto, ¿quién se atreve a quedarse estático? ¿Quién no irá a una solución mejor que la actual por muy provisional que se presente?

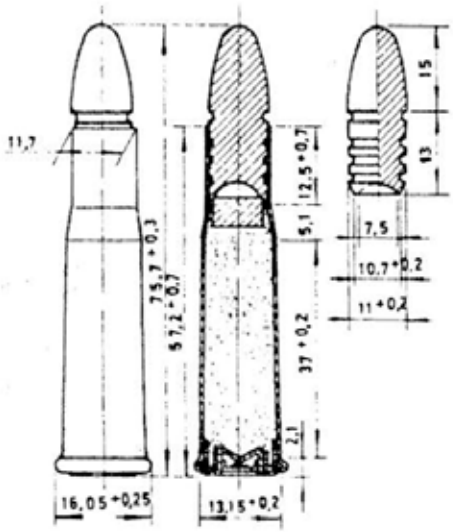
Por tercera vez en la historia del armamento portátil, en su época de munición metálica, los calibres se redujeron para una más racional y efectiva utilización del conjunto. Nunca fue un solo factor, circunstancia o acontecimiento, lo que marcó la pauta y lanzó la carrera. Siempre se reunieron, se conjuntaron o se conjugaron varias razones de diversa índole, pero siempre también fue una sola la decisiva.

La primera carrera hacia los pequeños calibres se inició en el último cuarto del siglo pasado, impulsada por la aparición de la pólvora sin humo, por los avances de la revolución industrial y los logros de la Metalurgia, la Siderurgia y la tecnología de los metales.

Los calibres de la pólvora negra, de los cuales se muestran varios tipos españoles en la figura 1, estaban comprendidos entre 10 y 15 mm. Balas gruesas, pesadas (no inferiores a 24 gramos), de plomo, armaban aquellos cartuchos con los que se alimentaban pesados rifles y fusiles de lenta recarga. El peso de las armas sobrepasaba los 5 kg y los cartuchos no bajaban de 40 gr. La dotación de municiones que llevaba el soldado era necesariamente pequeña, por razones de peso, y porque no eran muchos los disparos que se podían hacer en combate. La humareda producida por la pólvora negra impedía toda visibilidad y, por otra parte, la recarga resultaba tan lenta que la decisión estribaba casi siempre en el choque. La balística del conjunto arma-munición —será de compromiso— va a durar poquísimo; ni siquiera diez años.



Cartucho Berdan de 14,4 mm, mod. 1860.



Cartucho Remington español, cal. 11 mm para fusil mod. 1871.

Calibres de la pólvora negra.
Figura 1.

ción dejaba mucho que desear. Las velocidades iniciales apenas sobrepasaban los 250 m/s y los alcances eficaces difícilmente superaban los 180 m. La pólvora negra no daba para más.

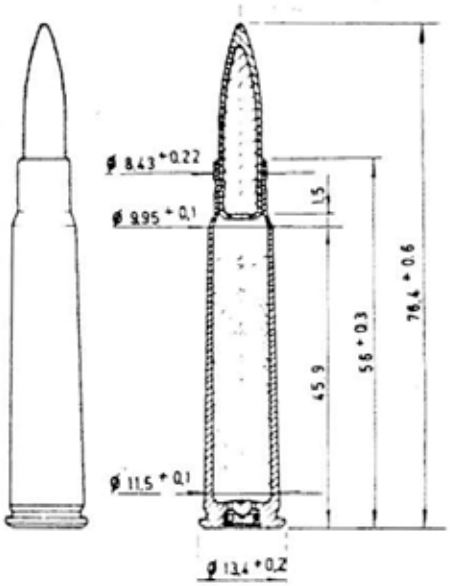
Al aparecer la pólvora sin humo y ser ensayada en las armas portátiles, el panorama cambió radicalmente. Se consiguieron alcances eficaces superiores a 1.000 m; velocidades iniciales mayores de 700 m/s, con presiones que no sobrepasaban a las obtenidas con la pólvora negra y precisiones extraordinarias a la distancia eficaz.

Pero los calibres no podían sostenerse. Armas que disparasen aquellos calibres de 10 a 15 mm con balísticas de pólvora sin humo, resultarían monstruosamente grandes y, desde luego, ni ligeras ni portátiles; sino pesadas e incómodas.

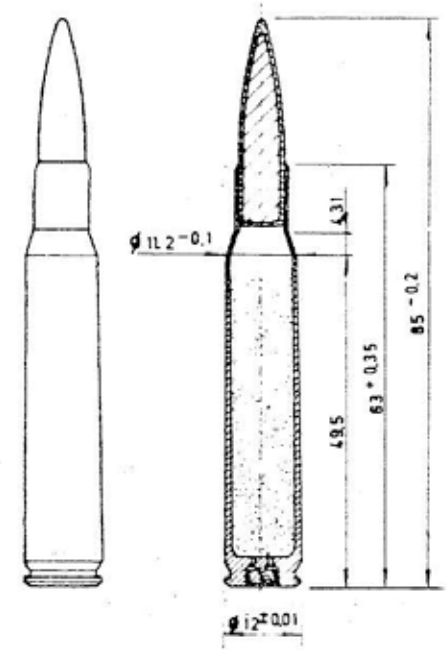
Por otra parte —y por lo que atañe a la balística de efectos— se podría batir al enemigo a mayor distancia, con más precisión y con el mismo o mayor poder de detención, porque lo que podría perderse en peso de la bala, al disminuir el calibre, se ganaba en velocidad y la energía cinética se conservaba al menos, o se aumentaba. Podrían obtenerse, en suma, los mismos o mejores efectos balísticos, con armas más ligeras y municiones de menor calibre.

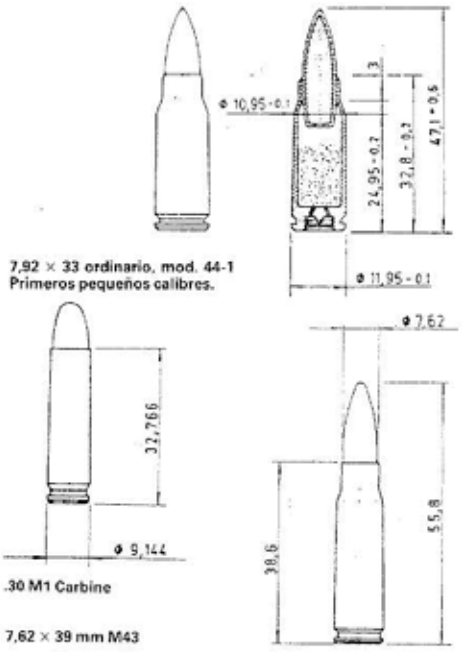
Comenzó la primera carrera hacia los pequeños calibres con un entusiasmo indescriptible. Las balas, a la par que disminuían de calibre, aumentaron de longitud; se hicieron más aerodinámicas para ganar en balística exterior; se blindaron fuertemente para aguantar la potencia balística interior de la pólvora sin humo y, en conjunción, con el arma tomaron la forma de más estable vuelo.

Después de muchos titubeos, los calibres quedaron rebajados entre el 6,5 mm y el 8 mm (Fig. 2), aunque no faltó un insigne "osado" que se atrevió a proponer nada menos que un 5,2 mm. Fue el coronel Mondragón, del Ejército de Méjico, autor de innumerables proyectos y diseños de armas y municiones ligeras. Su 5,2 × 68 constituyó una verdadera audacia que, natural-

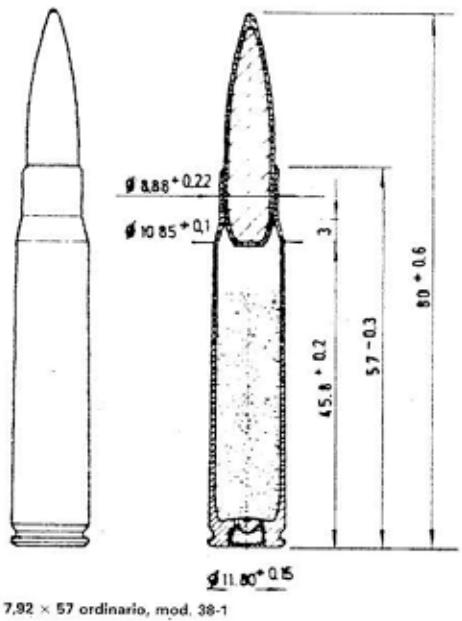


7,7 × 56 ordinario, mod. 14/36 (303).





Los primeros pequeños calibres.
Figura 3.



Calibre de las guerras mundiales.
Figura 2.

mente, no fue considerada. Mondragón se adelantó a su tiempo.

Con los calibres disminuidos en la medida señalada, los ejércitos vivieron "la belle époque" de las armas portátiles. Armas aún pesadas, robustas, hechas para disparar una potente cartuchería; armadas de sólidos cuchillos-bayoneta; aptas para hundir puertas a culatazos y capaces de durar docenas de años, aun sufriendo un durísimo trato en campaña y maniobras; desarrollando balísticas interiores, exteriores y de efectos verdaderamente formidables, imprimieron todo un carácter a las guerras y permitieron un desarrollo completo de la repetición y del automatismo. Las implicaciones tácticas, técnicas, logísticas y económicas fueron considerables y terminaron por dar a las soluciones (conjuntos arma-munición) un cierto carácter tendente a la perpetuidad.

Con estos calibres el mundo hizo la Primera Guerra mundial y, sin apenas variación alguna, veinte años después, la Segunda Guerra mundial. Todos los países beligerantes usaron en la segunda los mismos calibres que habían empleado en la primera. Alemania, el 7,92 mm Mauser; Francia, el 8 mm Lebel; Gran Bretaña, el .303 Lee-Enfield, y Estados Unidos, el .30-06 Garand.

Destacó sobre todos ellos, por la bondad y simplicidad del conjunto, el inigualable 7 mm Mauser español (7 × 57), reglamentario en España hasta 1962, y en otros muchos países europeos y americanos.

1983



Fusil de asalto
M16 A1 PIP de COLT
cal. 5,56 × 45



Fusil de asalto FNC
de FN Herstal
cal. 5,56 × 45



Fusil de asalto G3
de Heckler & Koch
cal. 7,62 × 51



Fusil ametrallador GALIL
de Israeli Military Industries.
Cal. 5,56 × 45

Una gran diferencia de matiz táctico separó ambas grandes contiendas. En la Primera Guerra mundial, al principio llamada Guerra Europea o Gran Guerra, predominó el FUEGO sobre el movimiento. Las potentes armas individuales de la infantería impusieron su ley en los combates. Pero en la Segunda Guerra mundial fue el MOVIMIENTO el que se impuso sobre el fuego, y es aquí en donde aquellas poderosas armas portátiles —armas de repetición, de relativamente lenta recarga— comenzaron a perder su señorío táctico en el combate de la infantería. En los frentes de Rusia comenzó a echarse de menos un calibre menos potente, automático o semiautomático, para el combate a la media distancia, pero más efectivo que los subfusiles convencionales. Los alemanes idearon el MP44 en el calibre 7,92; los rusos, el 7,62 × 39, y los americanos, el .30 Carbine (Fig. 3). La guerra terminó en 1945 sin que ninguno alcanzase su total perfección, pero había comenzado una "peculiar" segunda carrera hacia los pequeños calibres; peculiar porque era más hacia "pequeños cartuchos" que hacia pequeños calibres. Se pretendía principalmente menor potencia.

A este respecto cabe señalar un hecho curioso, poco conocido, sucedido en los combates de las islas del Pacífico, mediada la Segunda Guerra mundial. Los japoneses, que habían entrado en la guerra con los calibres de infantería, el 6,5 × 51 ARISAKA para armas individuales y el 7,7 × 58 ARISAKA para armas de apoyo, pronto comprendieron que ambos calibres resultaban excesivamente potentes para combatir en determinados teatros de operaciones, sobre todo en las distancias que imponía la jungla, e idearon el uso, en esos mismos calibres, de cartuchos dotados de balas de madera de muy escaso peso (alrededor de un gramo) —auténtica munición de tiro reducido— que proporcionaba gran potencia y precisión hasta 50 m de boca y luego la perdían totalmente, siendo incapaces de perforar la guerrera del soldado a 100 metros o poco menos. Las emboscadas, tan propicias en esos terrenos, no eran así peligrosas para el que las tendía. Se precisaba menor potencia y así se obtenía, obviando la escasez de subfusiles con que reglamentariamente contaba el ejército japonés.

En Europa, años después, aquellos "pequeños cartuchos" comenzaron a disminuir de calibre. La segunda carrera continuaba; con poco ímpetu, pero tenaz, persistente, buscando una menor potencia que permitiese combatir con soltura a una distancia media. Aparece el 7,62 × 33, el 7,62 × 40, se consolida el 7,62 × 39 ruso y los norteamericanos comienzan a experimentar con el T65, un cartucho de 7,62 × 51 inspirado en el .30-06 y en el 7,92 × 57.

Sin haber llegado a cuajar en resultados positivos —con la excepción del 7,62 × 39 soviéti-



Ametralladora MINIMI (Bélgica)
Cal. 5,56 mm.
Arma de apoyo propuesta para la OTAN



Fusil de asalto CETME
Cal. 5,56 mm.

co— la lenta segunda carrera hacia los pequeños calibres se ve interrumpida por la guerra de Corea, en la que los beligerantes usaron las armas de infantería de la Segunda Guerra mundial, sin que nadie pareciese acordarse de los pequeños calibres.

Son de recordar aquellos alucinantes ataques en masa de los ejércitos chinos, en las inmediaciones del río Yalú. Batallones enteros armados con el veterano fusil de 7,62 × 54 MOISIN-NAGANT ruso con bayoneta de sección triangular (viejo conocido nuestro de la contienda 1936-39), cargaron día y noche, en impulso suicida, sobre la infantería estadounidense que, por aquel entonces, ya poseía una potencia de fuego muy grande. Armas individuales —fusiles .30-06 Garand semiautomáticos— y armas de apoyo —ametralladoras Browning de 7,62 × 63 (.30-06)— causaron terribles cifras de bajas, pero no consiguieron contener el empuje de los infantes chinos; los americanos —equipados en gran número con chalecos antibalas— hubieron de retroceder, sin sufrir demasiadas bajas, quizá por la protección de los chalecos, que si bien se mostraron útiles contra las balas y las bayonetas, resultaron sumamente incómodos para el combatiente.

Era la década de los cincuenta y por entonces, la NATO normalizó su famoso cartucho de 7,62 × 51. No se trataba de una tendencia hacia los pequeños calibres, pero sí hacia una menor potencia. La energía en boca del 7,62 × 51 es de 325 kpm, frente a los casi 410 de los calibres hasta entonces reglamentarios en todos los ejércitos del mundo.

La NATO normalizó sí su calibre para arma individual y armas de apoyo —logrando la tan ansiada unificación de calibres— pero no consiguió normalizar las armas. Cada país de la organización atlántica adoptó el cartucho de 7,62 × 51 normalizado, pero se reservó el derecho de emplearlo en armas de su propio diseño, predilección o producción.

La segunda carrera hacia los pequeños calibres había terminado.

Ya bien entrado el decenio de los sesenta, en plena guerra de Vietnam, la tercera carrera hacia los pequeños calibres se desencadena febrilmente. Va a ser una carrera larga. Durará casi veinte años, hasta el momento actual.

Las tropas norteamericanas comenzaron sus combates en el Vietnam con armamento NATO. Tanto en armas de apoyo como individuales el calibre era el 7,62 × 51, pero muy pronto (1963) cambiaron unilateralmente al 5,56 × 45, que acababan de poner a punto, como resultado del famoso proyecto SALVO. El fusil semiautomático usado fue el M16 y la munición la 5,56 × 45, denominada entonces .223 Remington M193. La razón principal fue que en aquel teatro de operaciones los combates se libraban casi siempre a corta distancia, y para tal fin un pequeño calibre resultaba apropiado.

Inmediatamente comenzaron en todas las naciones los desarrollos de tecnología avanzada —Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica— que pronto se tradujeron en prototipos diversos, sin que faltaran a la cita los desarrollos españoles y los de los países de detrás del Telón de Acero. Concretamente en España, el CETME realizó una importante y destacada labor. Comenzada en 1964, con prolijas investigaciones sobre los calibres 5,56 y 4,56 mm, se extendió hasta 1973 con el 4 mm; llegando a desarrollarse, en colaboración con las fábricas de Toledo y Palencia de la Empresa Nacional Santa Bárbara, hasta un total de 39 prototipos de cartuchos de diferentes clases y tipos.

Después de casi veinte años de iniciada esta tercera carrera hacia los pequeños calibres, el panorama mundial se presenta así.

Por parte del bloque soviético, tras numerosos ensayos, se puso a punto, y hasta se normalizó, el 5,45 × 39; calibre que se está usando profusamente en Afganistán. Por lo que a los occidentales se refiere, hay una gran expectativa ante la repercusión y consecuencias que pueda tener la evaluación que ha hecho la NATO de algunos de los pequeños calibres presentados como candidatos para SEGUNDO CALIBRE NATO y que han sido (principalmente):

Para armas individuales:
- 4,45 × 49 británico.
- 5,56 × 45 SS 109 belga.
- 5,56 × 45 M193 norteamericano.
- 5,56 × 45 XM 777 norteamericano.

Para armas de apoyo:
- 4,85 × 49 británico.
- 5,56 × 45 SS 109 belga.
- 5,56 × 45 XM 777 norteamericano.

En plan experimental:
- 4,75 × 21 OH (sin vaina) alemán,

todos ellos en rigurosa comparación con el cartucho ordinario de 7,62 × 51 NATO.

Las pruebas técnicas de la munición se extendieron de abril de 1977 a septiembre de 1978; las pruebas de las armas, desde abril del 77 a marzo del 79. En junio del 78 comenzaron las pruebas militares y finalizaron en junio del 79. La confección del informe duró de julio del 79 a enero del 80, y por fin se aprobó el calibre 5,56 mm y se eligió el cartucho SS 109 en octubre de 1980.

A las pruebas técnicas de las armas se presentaron las siguientes armas.

Fusil M16A1 de 5,56 mm, americano.



Fusil de asalto AK-74
(Unión Soviética)
Cal. 5,45 mm.

Fusil FNC de 5,56 mm, belga.
Fusil FA MAS de 5,56 mm, francés.
Fusil XL65E5 de 4,85 mm, británico.
Fusil G11 de 4,75 mm, alemán.
Fusil MN.1 de 5,56 mm, holandés.
Ametralladoras XM248 y XM249 SAWs de 5,56 mm, americanas.
Ametralladora FN MINIMI de 5,56 mm, belga.
Ametralladora XL65EA de 4,85 mm, británica.
Ametralladora MGE3 de 7,62 mm, alemana.

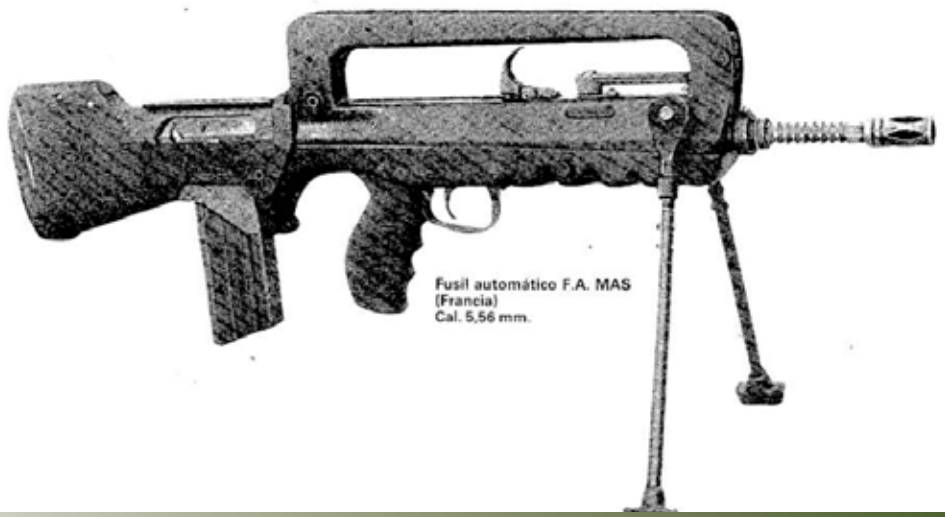
El programa NATO de pruebas se desarrolló a lo largo de cuatro años y costó 25 millones de dólares. La NATO, en sus acuerdos, reconoce el derecho de los países de la Alianza, si lo desean, a continuar usando el PRIMER CALIBRE NATO, o sea, el 7,62 × 51, tanto en armas individuales como en las de apoyo. La NATO, no obstante, reconoce que con el SEGUNDO CALIBRE (el 5,56 × 45) se aligera a la mitad el peso de la munición y en un tercio el peso de las armas. La NATO recomienda la bala SS-109 y el calibre 5,56 × 45 por considerar que presenta mejor balística de efectos a distancias superiores a 500 m, como base para una normalización del calibre. La NATO lamenta haber tenido que retirar del concurso el fusil alemán G11 de 4,71 × 21 sin vaina, por inflamaciones intempestivas en recámara(*), pero expresa su confianza en que el modelo sin vaina madure pronto y pueda ser un firme y revolucionario candidato en el decenio de los noventa. La NATO no normalizó arma alguna.

Han pasado casi dos años desde que se hicieron públicas las resoluciones antedichas de la NATO y la expectativa sigue. Ningún país —exceptuando a USA— parece querer decidirse por una solución radical, si bien es un hecho la aceptación, sin duda alguna, del calibre 5,56 mm. Para muchos, sin embargo, las dudas e indecisiones están justificadas por razones técnicas, argumentos militares y alegatos de claro matiz económico. La comparación técnica de calibres que hizo la NATO, a no pocos parece no ortodoxa; la evidente pérdida de potencia de la munición ¿qué sacrificios tácticos entraña?, se preguntan otros; claras ventajas logísticas entusiasman a un buen grupo; serias preocupaciones económicas agobian a la mayoría. Y es que la pretensión que ofrece la NATO, se antoja, en varios aspectos, poco rigurosa y muy de país rico, pues es evidente que para la década de los noventa se adivina un cambio profundo en el armamento portátil y entonces la solución "SEGUNDO CALIBRE" pretendida sólo salvará el bache del actual decenio, ya disminuido.

¿Realmente estamos en un bache? Es una buena pregunta. La NATO no la contesta. Sólo ofrece la alternativa de seguir como estamos o complementarnos —o sustituirnos— con un calibre pequeño que, con la gran ventaja de su menor peso y coste, *consiga "hacer" lo mismo que se conseguía con el* 7,62 × 51 ordinario. Esta pretensión obliga necesariamente a meditar si es que el 7,62 × 51, más potente, "hace demasiado"; si su balística de efectos resulta hoy excesiva ya, y entonces —sacrificando lo mínimo, o nada, en tácticas y técnica— un pequeño calibre, más ligero, más pequeño, más barato y más cómodo, puede "hacer lo suficiente".

Examinemos el asunto con más detalle, sin olvidar que, en los momentos en que esto se redacta, los pequeños calibres han ganado una guerra. De todo lo que se verá ya hay abundante experiencia práctica, no bien conocida aún, pero puede estimarse que en grado suficiente.

(*) Esto ocurrió en 1977 durante las pruebas oficiales. A mediados de 1981 los alemanes aseguraron que ya habían corregido el defecto.



Fusil automático F.A. MAS
(Francia)
Cal. 5,56 mm.

1983
Segundo premio

Los pequeños calibres (II)

Francisco Lanza Gutiérrez.
Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción.



Los pequeños CALIBRES

2

FRANCISCO LANZA GUTIERREZ
Coronel del CIAC (A)

Sin pretender en modo alguno invadir campos que no corresponden a la técnica del armamento, resulta apropiado anotar aquí que deben estimarse como decisivos en la elección de un segundo calibre los argumentos tácticos que los ejércitos aporten sobre la base de sus planes de empleo de sus armas portátiles en los futuros teatros de operaciones y la capacidad que intuyan de adaptar su táctica de combate al material de que disponen. Porque son muchas las formas de combatir que están basadas o condicionadas por la balística de las armas ligeras a emplear.

Es evidente que la geografía —o más concretamente "los resultados" de esa geografía (clima, terreno, vías de comunicación naturaturales, etc.)— es factor insoslayable y determinante en el desarrollo de las armas portátiles y sus municiones, en su variedad. Situaciones como las que se dieron en la Segunda Guerra mundial, en donde la diversidad de calibres en ejércitos aliados produjo no pocos conflictos, es cosa que la NATO desea evitar, sin olvidar la idoneidad del calibre único. De ahí que su determinación de normalizar dos municiones, la 7,62 × 51 y la 5,56 × 45, donde antes sólo había una (la primera) deba interpretarse como un intento sincero de alcanzar, desde el punto de vista táctico, una solución de compromiso.

Estados Unidos parecieron descubrir que los pequeños calibres dan mejores resultados tácticos en distancias cortas de combate. La geografía de su descubrimiento —Vietnam— demostró que la mayor parte de los encuentros tuvieron lugar alrededor de los 100 metros o menos. Con el pequeño calibre obtuvieron alta probabilidad de impacto en ráfaga y buena rasancia de trayectorias.

Los países de la NATO y los del Pacto de Varsovia, en sus experiencias y desarrollos de pequeños calibres, llegaron a la conclusión de que, tácticamente, con esos calibres se puede "hacer" lo mismo que los grandes calibres hicieron en la Segunda Guerra mundial, y que además las armas son más ligeras, más fáciles de manejar y más precisas. Pero... ¿se sacrifica algo aquí?

Son muchos los que dudan del poder de detención —"letalidad" para algunos— y precisión de los pequeños calibres a distancias límite o ligeramente inferiores a las fijadas como eficaces; distáncias a las que las armas de apoyo entran frecuentemente en acción, sin que se tengan a mano los medios mecanizados de combate que las reduzcan. Pruebas de poder de detención a diversos alcances no las hizo la NATO (no las tiene normalizadas); sólo hizo pruebas de perforación (Figs. 9 y 10) con diversos tipos de balas, algunas en vuelo muy estabilizado que, como se sabe, tienen escasa "letalidad".

Para aquellas naciones, como la nuestra, que tienen resuelto el problema táctico a base del calibre 7,62 ×

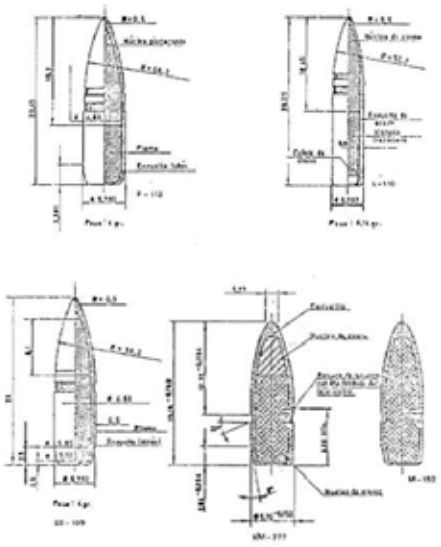


Figura 9

Balas de 5,55 mm de calibre de los cartuchos. P-112, L-110, SS-109, XM-777 y M-193.

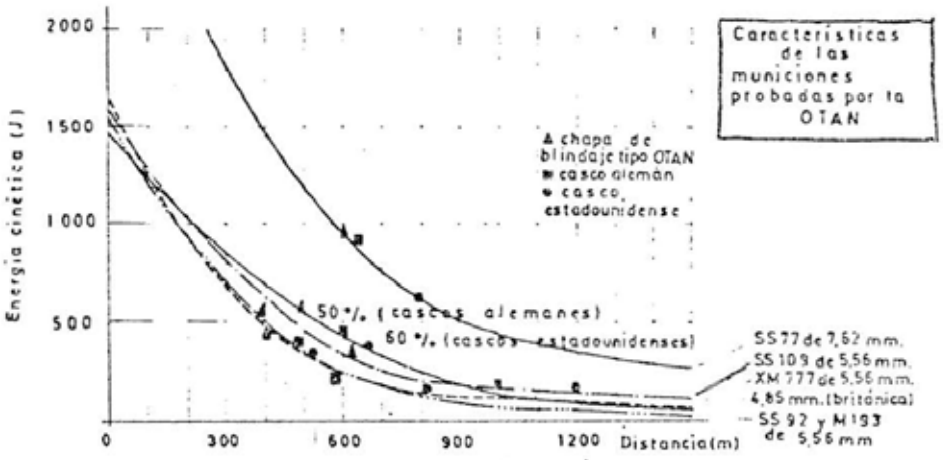


Figura 10

51 único, tanto en armas de apoyo como en armas individuales, las recomendaciones de la NATO, asentadas en sus evaluaciones y dando por bueno el gran argumento táctico de que las distancias de combate se han acortado porque los medios blindados permiten acercar la infantería a sus objetivos, la cuestión que les plantean en la adopción del segundo calibre, es ponderar la solución total 5,56 × 45 al estilo americano (todo en el calibre 5,56 mm; armas individuales y armas de apoyo, con independencia de los calibres que monten los medios blindados de transporte) o al estilo alemán (armas individuales en calibre 5,56 mm y el apoyo dependiente del armamento montado o transportado en los vehículos blindados de transporte), sin perder de vista que siendo el primer caso más universal que el segundo, incluye la adopción de un fusil ametrallador o ametralladora ligera para pelotón. Pero es también de destacar que, dependiendo el apoyo, en uno y otro caso, de la viabilidad del campo de batalla, el primer calibre tendrá asimismo que ser ponderado de nuevo.

Se impone, pues, una consideración previa de aquellos factores como el ALCANCE, la PRECISION y la EFICACIA, de marcado interés táctico, antes de acometer la tarea de modificar una solución (la 7,62 × 51) que está ahí, asumida y funcionando, sin más problemas tácticos que su mantenimiento y sus posibles desventajas logísticas y maniobreras, con respecto al 5,56 mm, en algunos teatros de operaciones.

Muchos estiman, en principio, que en una zona de operaciones europea, el *alcance efectivo* de un fusil ametrallador o ametralladora ligera en acciones defensivas, dependerá principalmente de la distancia a que la infantería enemiga se vea obligada a descender de sus vehículos blindados de transporte, del grado de protección que morteros de artillería y armas pesadas propias puedan dar a las fuerzas defensoras y del alcance eficaz del fusil ametrallador de la infantería atacante. Y como hay medios abundantes para batir a los blindados de transporte desde 1.200 metros por lo menos, la posesión de una ametralladora ligera (o fusil ametrallador) capaz de batir al enemigo a 1.000 metros resulta imprescindible. Esa arma, hoy por hoy, no puede ser otra que la 7,62 × 51, ya que las existentes del calibre 5,56 mm —con excepción de la española AMELI, excelente arma diseñada por el CETME y construida por ENSAB— no son capaces de batir al enemigo con eficacia suficiente a esa distancia, aunque poseen una precisión excelente, y algunas (no la nuestra) hasta se calientan excesivamente en fuego ametrallador.

Por otra parte, sabiendo que la infantería soviética posee una excelente arma de apoyo, el fusil ametrallador PK, que dispara la veterana munición de 7,62 × 54, con magnífica precisión y eficacia a 1.000 metros, las fuerzas de la NATO, en general, se verán obligadas por el momento a conservar como arma de apoyo los fusiles ametralladores y ametralladoras ligeras de 7,62 × 51 que poseen análogas posibilidades tácticas.

Se perfila así como inevitable la solución dual —dos calibres para la infantería— con todos los inconvenientes tácticos y logísticos que trae consigo. La solución total 5,56 × 45 al estilo USA o al estilo alemán no descarta la dualidad de municiones ya que las armas de apoyo —montadas o transportadas en los transportes blindados— deberán ser municionadas conjuntamente.

La *precisión* está fuera de toda duda. Tanto en tiro individual como en ráfagas, la superioridad del 5,56 mm sobre el 7,62 mm es manifiesta, pudiendo en momentos críticos sostener una potencia de fuego, con alto grado de eficacia, muy superior. Con el 5,56 × 45 es más fácil "dar" que con el 7,62 × 51, en cualquier circunstancia o/y modalidad de tiro.

Pero en combate es evidente que no basta con "dar"; hay también que DETENER o PERFORAR. Aquí las cosas no están tan claras como sería de desear. El problema de la *eficacia* de las armas debe ser considerado en toda su magnitud táctica, sin perder de vista que esa eficacia va a depender sustancialmente de la balística de efectos del conjunto arma-munición.

Habida cuenta de que hoy por hoy la NATO no dispone de método alguno que le permita medir la eficacia letal de una bala, ni el poder de detención a diferentes distancias y ni siquiera dispone de una definición coherente de lo que se entiende por "fuera de combate", es preciso admitir que la eficacia del calibre que se recomienda —el 5,56 × 45— sólo puede circunscribirse a los meros aspectos de precisión y perforación, en los cuales la bala SS 109 supera a la bala ordinaria de 7,62 × 51 sin duda alguna.

En el próximo capítulo insistiremos de nuevo en el problema del poder de detención o "letalidad", pues intuimos que quizá sea la indeterminación de esta cuestión, la causa de la gran cautela que muchos países muestran ante el problema de la adopción del segundo calibre NATO.

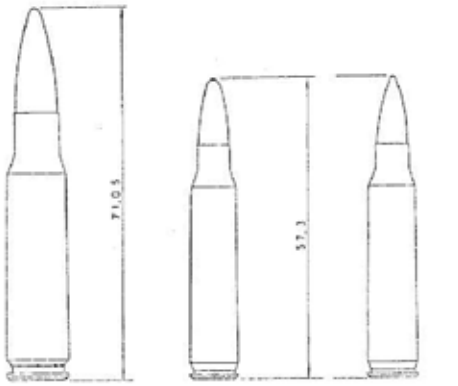
* * *

Por supuesto que no hay grandes diferencias de diseño, fabricación, funcionamiento y rendimiento entre las armas de los calibres normales y las de los pequeños calibres; si exceptuamos el fusil G 11 de H & K, alemán, que dispara el cartucho de 4,75 ×21 sin vaina. Arma y munición son de revolucionario diseño, digno de ser considerado como uno de los de más porvenir en un futuro próximo. Sí es de notar, no obstante, el avance tecnológico desarrollado en la producción de determinadas piezas de las armas y cartuchos del 5,56 × 45 actual.

Armas y municiones de pequeños calibres hay muchas en este momento, tanto en proyecto, como en desarrollo, como en prototipo o fabricándose ya en gran serie. Un buen número de ellas se han mostrado en las figuras 4, 5, 6, 7, 8 y 9. En los cuadros I y II se destacan las características balísticas y generales más importantes de los conjuntos:

CUADRO I

Arma y munición	Fusil G3	Fusil Am. MAG	Fusil Am. MG3E
Calibre (mm)	7,62	7,62	7,62
Peso del arma completa (Kg)	4,25	11,00	11,50
Número de rayas	4 d	4 d	4 d
Paso de raya (mm)	305	305	–
Cartucho	7,62x51	7,62x51	7,62x51
Peso de la bala (g)	9,45	9,45	9,45
Peso del cartucho (g)	24,6	24,6	25,0
Velocidad inicial (m/s)	800	843	820
Cadencia (disp/min.)	550	800	1.000
Impulso de retroceso (Kpm)	1,52	0,86	–
Velocidad a 300 m	650	650	650
Velocidad a 600 m	500	500	500
Energía en boca (Kpm)	325	325	325
Energía a 300 m	200	200	200
Energía a 600 m	100	100	100



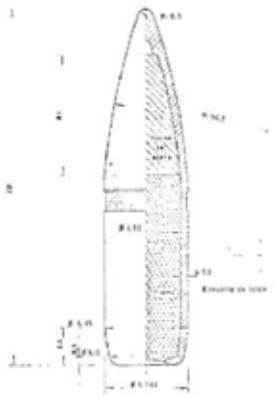
Peso: 26 g — 12 g — 12 g

Figura 11

Al comparar los cuadros anteriores saltan a la vista las siguientes diferencias: las armas individuales de 5,56 mm son, en un 25 a un 30%, menos pesadas que las de 7,62 mm; las armas de apoyo lo son de un 30 a un 50%; las balas de 5,56 pesan la mitad, o menos, que las de 7,62; el peso del cartucho es menos de la mitad (Fig. 11), las velocidades iniciales de las balas

CUADRO II

Arma y munición	Fusil M16A1	Fusil FNC	Fusil A MINIMI	Fusil G 11	Fusil MAS	Fusil A XL65E4	Fusil XL64E5	Fusil MNI	Fusil M16A1
Calibre (mm)	5,56	5,5C	5,56	4,75	5,56	4,85	4,85	5,56	5,56
Peso del arma completa (Kg)	3,18	3,00	6,5	–	3,5	4,1	3,12	4,3	3,18
Número de rayas	6 d	6 d	–	–	6 d	4	4	6 d	6 d
Paso de rayas (mm)	305	229	229	–	305	125	125	305	305
Cartucho	5,56x45	5,56x45	5,56x45	4,75x21	5,56x45	4,85x49	4,85x49	5,56x45	5,56x45
Peso de la bala (g)	3,52	4,02	4,02	–	3,52	3,11	3,11	3,52	3,52
Peso del cartucho (g)	11,7	14,5	14,5	–	11,7	11,6	11,6	11,7	11,7
Velocidad inicial	1.000	875	900	–	1.000	930	900	980	–
Cadencia (disp/min)	800	800	900	–	800	800	800	650	800
Impulso retroceso (Kpm)	–	0,76	–	–	–	0,40	0,44	–	–
Velocidad a 300 m	650	650	650	–	650	–	–	650	650
Velocidad a 600 m	380	380	380	–	380	–	–	380	380
Energía en boca (Kpm)	166	166	166	–	166	–	–	166	166
Energía a 300 m	75	75	75	–	75	–	–	75	75
Energía a 600 m	25	30	30	–	25	–	–	30	30



Bala SS-109. Peso 4,0 grs

Figura 12

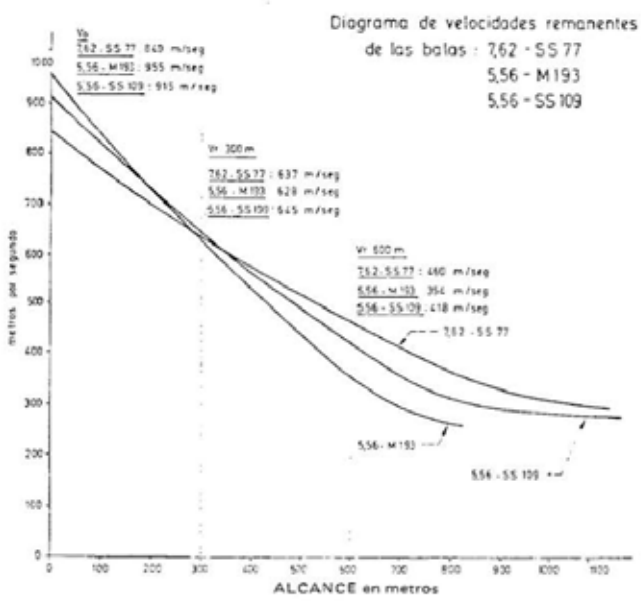


Figura 13

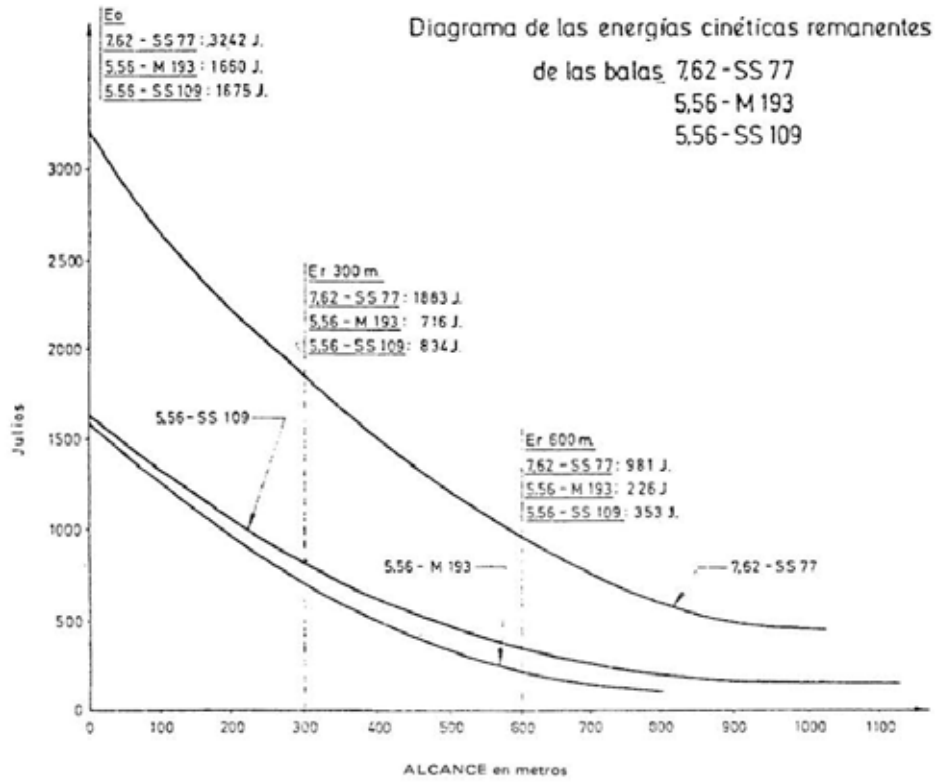


Figura 14

ligeras superan en un 20% a las de las pesadas; los impulsos de retroceso son mucho menores, y asimismo lo son las velocidades a 600 m y las energías a cualquier distancia. Evidentemente armas y municiones de 5,56 × 45 son mucho menos potentes que las de 7,62 × 51, pero sin embargo ello no ha sido óbice para que la NATO montase su evaluación (documento AC/225-D/661) sobre la base de unas cartucherías de 5,56 × 45 ordinarias y semiperforantes (Figs. 9 y 12), en un afán de probar en polígono lo que ya se dio por probado en el campo de batalla. Es decir, que el 5,56 × 45 es capaz de "hacer" lo mismo que el 7,62 × 51 ordinario, apoyándose en criterios de perforación y de humanización de las heridas. Al cartucho inglés de 4,85 × 49 se le consideró similar al americano de 5,56 × 45 M 193 —fácilmente transformables las armas del uno en el otro—, y al alemán de 4,75 × 21 sin vaina no se le dio otra alternativa que la de "experimental"; que tenía que "madurar", aunque su futuro se intuía espléndido.

En el diagrama de velocidades (Fig. 13) se muestra claramente cómo partiendo las balas de 5,56 mm con mayor velocidad inicial que la de 7,62 mm, a 300 m, las velocidades remanentes son prácticamente iguales y a 600 m la de 7,62 mm se mantiene alta mientras las de las otras dos han caído considerablemente. En consecuencia, las energías cinéticas remanentes (Fig. 14) de las balas de 5,56 mm se mantienen desde la inicial muy por debajo de las de la bala de 7,62 mm, hasta el punto de que, más allá de los 600 m, apenas rebasan los mínimos necesarios del imprescindible poder de detención o "letalidad" que cabe esperar. ¿Es esto suficiente? La pregunta no ha sido contestada por ahora; pero probablemente la respuesta es "sí".

En la gráfica de energías de presión (1) de las tres balas consideradas (Fig. 15), pese a que la de 7,62 mm posee, a cada distancia, mayor energía por unidad de superficie batida, consigue menores perforaciones que la SS 109 de 5,56 mm, aunque mayores que la M 193 de 5,56 mm como era de esperar; tanto en chapa de blindaje NATO (2) como sobre casco alemán y norteamericano. La razón está en que tanto la SS 77 como la M 193 son balas ordinarias; la bala SS 109 es semiperforante (Fig. 12). Este criterio de perforación sirvió de base a la NATO para seleccionar la bala SS 109, sin considerar abiertamente la balística de efectos completa (Fig. 16), ni tampoco las presumibles dificultades de fabricación en grandes series que presenta esa bala y que son de mucha consideración.

Insistiendo sobre la balística de efectos, se dicen cosas contradictorias, sin que nos conste que se hayan

(1) Llamamos "energías de presión" a las energías cinéticas remanentes referidas a la unidad de superficie sobre la que actúa la bala (energía/sección recta de la bala).

(2) Donde dice "palastro OTAN", debe decir "chapa de blindaje NATO".

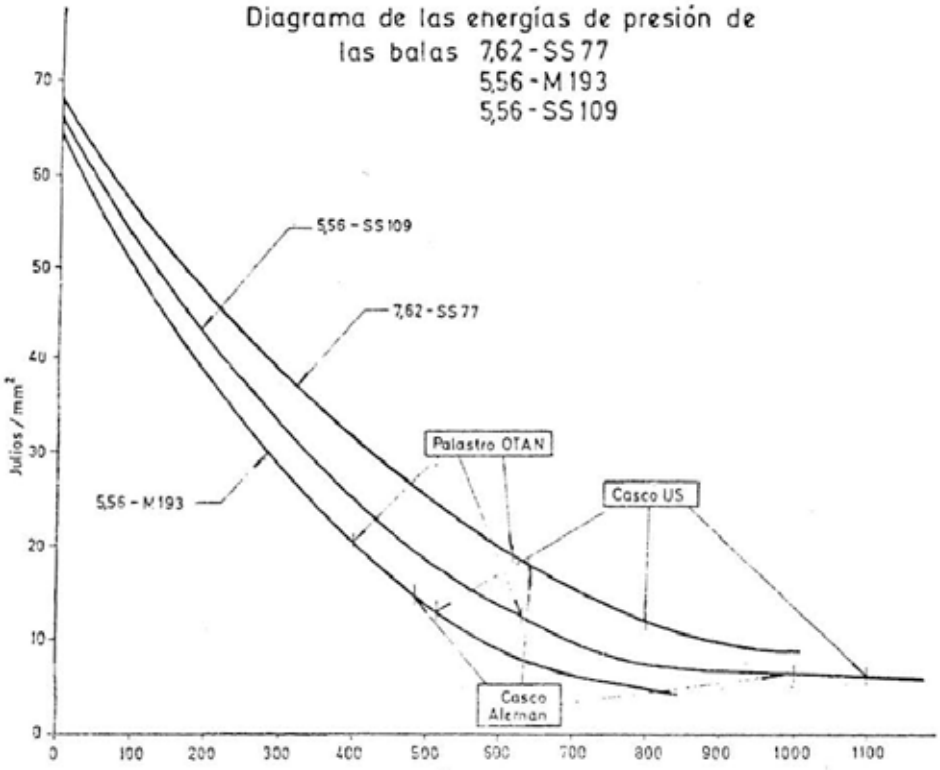


Figura 15

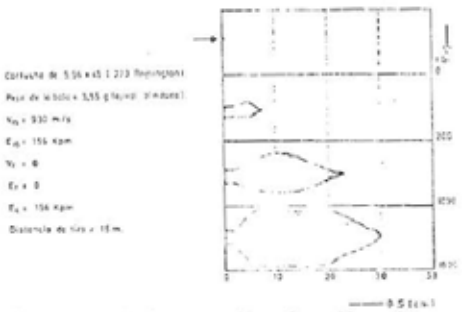
BALISTICA DE EFECTOS

BLANCO	7,62 - SS77	5,56 - M193	5,56 - SS109
Palastro OTAN	620 m.	400 m.	> 625 m.
Casco RFA	640 m.	485 m.	1000 m.
Casco US	800 m.	515 m.	1200 m.
Gelatina	No cabecea No se rompe	Cabecea Se rompe	Cabecea Se rompe

Figura 16

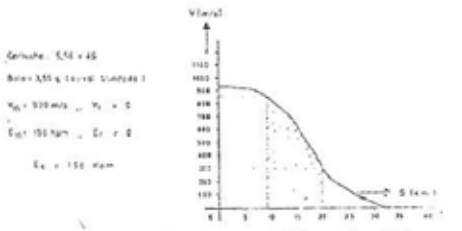
hecho pruebas exhaustivas. Según la Figura 16 —que refleja experiencias realizadas en Bélgica— al tirar sobre gelatina la bala SS 109, voltea, cabecea y se desorganiza de la misma manera que lo hace la tan denostada bala M 193, que es capaz de efectos tan espectaculares como los que se muestran en la Figura 17 y se esquematizan, en cifras, en la Figura 18.

Se trata de un bloque de gelatina transparente, al 20%, con densidad y comportamiento al impacto muy similar al que ofrecía el tejido muscular animal. Una bala de 5,56 mm M 193 con un peso de 3,55 gramos, disparada sobre el bloque desde una distancia de 15 metros, incide en él con una velocidad de 930 metros por segundo y dotada de una energía cinética remanente de 156 kilográmetros (o kilopondímetros). El bloque, que es prismático de 38 × 15 centímetros, no llega a ser atravesado y los efectos se registraron con cámara ultrarrápida de 19.000 exposiciones por segundo. La bala al choque, voltea, cabecea y se desorganiza, penetrando 8 centímetros en 200 microsegundos, 23 centímetros en 1.000 microsegundos y deteniéndose a los 30 centímetros al transcurrir 1.500 microsegundos. Los "huecos temporales" producidos son tremendos, como puede verse, ya que, al no atravesar el bloque, la bala ha cedido toda su energía. El espacio de máxima frenada es entre 10 y 20 centímetros, en el que en un tiempo poco superior a 0,6 milésimas de segundo la velocidad cae desde unos 860 m/s a 300 m/s.



Efecto de una bala de gran velocidad sobre un bloque de gelatina de 28 × 15 × 15 que no llega a atravesar.

Figura 17



Variación de la velocidad al atravesar el bloque de gelatina

Figura 18

Se ha dicho que esta bala M 193 produce tales efectos porque al ser disparada en armas con paso de rayado de 12 pulgadas, sale poco estabilizada y su vuelo se perturba grandemente cuando pasa a un medio de mayor densidad que el aire. A grandes distancias —hacia los 600 metros— su cabeceo es tan notorio que se separa mucho de su trayectoria, pierde su poder de penetración y su letalidad es muy escasa.

La bala SS 109, disparada en armas con pasos de raya de 7 pulgadas, posee una mejor estabilización en vuelo y aunque también voltea y cabecea y se desorganiza al impacto, a corta distancia sus efectos parecen ser menores. A gran distancia conserva su vuelo estabilizado, produce heridas limpias, mantiene un buen poder de penetración y, al parecer, suficiente poder de detención. Decimos "al parecer" porque no tenemos noticia de que se hayan hecho pruebas de poder de detención y "letalidad", a diversas distancias con suficiente rigor. Desde luego la NATO no las hizo; entre otras razones porque no posee una definición concreta de lo que se entiende por "fuera de combate", ni método alguno que sirva para determinar con precisión la eficacia letal de una bala, como ya quedó dicho anteriormente.

Los grandes objetivos de las armas de infantería son, sin duda: el personal, los vehículos todo terreno, los vehículos de combate, los vehículos auxiliares, los carros y los edificios y las aeronaves. Sobre muchos de ellos se puede actuar con las armas individuales y con las de apoyo, siempre que la munición de que dispongan posea la precisión debida y los poderes de detención y perforación adecuados.

Tradicionalmente en la cartuchería militar se dio primacía siempre al poder de perforación, dando por sentado que una munición con buen poder de penetración tendría sobrado poder de detención a cualquier distancia. Esto no es rigurosamente cierto, ni mucho menos; las fuerzas policiales lo saben muy bien. La policía da siempre primacía al poder de detención, y por eso la munición para armas policiales es semiblindada expansiva preponderantemente, sin que les resulte demasiado útil la ordinaria blindada militar, de gran poder de penetración, que además de producir muchos rebotes no acusa poder de detención suficiente en muchos casos (distancias cortas).

Pensamos ya que el problema balístico de efectos que hay que resolver con la munición militar —ahora que se tiende a una reducción de potencia— es encontrar una solución de compromiso entre ambos poderes, ya que, como se sabe, lo que se gana en uno es siempre a costa del otro. Verdaderamente no sirve de mucho perforar un casco de guerra a gran distancia, si es a costa de una desorganización total de la bala con pérdida casi absoluta de su poder de detención. Asimismo no vale gran cosa una bala que a esa misma distancia logra un fuera de combate aceptable, pero se estrella y aplasta contra una defensa tan ligera como la chapa de un vehículo corriente.



MG-3

La balística de efectos del armamento portátil ha progresado mucho en los últimos años, merced a los esfuerzos de entidades, organismos y firmas tan acreditadas como la Dynamit Nobel alemana, la Princeton University americana, la Comisión Técnica de la Policía Federal alemana, la Interpol, el Law Enforcement Standards Laboratory americano y el Departamento de Investigación Balística de Aberdeen del U. S. Army. Así como las fábricas nacionales de Toledo y Palencia de la E. N. Santa Bárbara, la Escuela Superior de Policía, la Jefatura de Armamento de la Policía Nacional, el Gabinete Central de Identificación de la D.G.S.E. y el CETME, aquí en España. Contándose ya con un nutrido grupo de expertos en balística de las heridas y en esperiencias sobre perforación de chapas.



M-16 A.1

Las Fuerzas Armadas españolas, que están en estos momentos probando el calibre 5,56 × 45 —en las ofertas del fusil de asalto CETME mod. L y de la magnífica ametralladora ligera AMELI—, harán bien dejando claro cuál es la balística de efectos que desean para este segundo calibre, probando sus acciones a diversas distancias, sobre gelatina, jabón de baja densidad y paquetes de chapa fina, para alcanzar una solución de compromiso, que —en los aspectos táctico y técnico— mantiene a tantos países indecisos, pese a las recomendaciones de la NATO. Pues si bien el criterio de perforación está claro —aunque para muchos resulta exagerado—, el criterio de detención o letalidad no puede estar ni claro ni oscuro; no existe con carácter oficial.



CETME "L

Se comienza incluso —como ya dijimos— por carecer de una definición de lo que se entiende por "fuera de combate". Todos sabemos que con el armamento portátil nunca se pretende matar; únicamente se desea un fuera de combate, o sea, una inhabilitación absoluta para el combate durante un tiempo. Pero... ¿cuánto tiempo? Hay una propuesta canadiense que habla de 30 segundos; tiempo que evidentemente es corto. Treinta minutos sería más aceptable; treinta horas sobrepasaría cualquier tiempo previsible de combate continuado; treinta días resultaría sumamente exagerado por el gran riesgo de muerte que lleva.



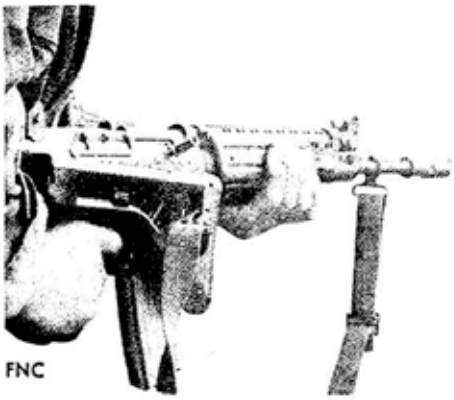
G-3 SG/1

Es preciso alcanzar un conocimiento teórico-experimental lo más preciso posible del fenómeno del "balazo", para poder fijar parámetros al "fuera de combate". Cualquier tipo de bala animada de gran velocidad —desde 450 m/s en adelante— si incide sobre un órgano lleno de líquido, o sólido de baja densidad (corazón, vejija de la orina, cerebro, etc.) provoca el llamado "efecto hidráulico"; un auténtico estallido del órgano, ocasionado por la sobrepresión que se produce. Es siempre mortal. Impactos en cráneo, con balas inertes a velocidades próximas a 1.000 m/s, provocan estallidos que hacen pensar en balas explosivas.



El CETME "L" corto, con la culata desplegada

Si la incidencia es sobre una masa muscular o un conjunto de tejidos que no comprenden órganos vitales, los efectos son análogos a los que se mostraron en la Fig. 17. Se forman "huecos temporales" más o menos grandes, según que la bala sea más o menos veloz; o que, siendo expansiva, la expansión sea mayor o menor en función siempre de la velocidad. Balas de pequeño calibre a gran velocidad (850 m/s o más), consiguen efectos análogos a los que se obtendrían con balas deformables animadas con velocidades considerablemente menores (500 a 700 m/s); y en esto se basan los argumentos de las convenciones de Ginebra de 1949 y 1974 para tratar de extender la prohibición de las balas expansivas (semiblindadas) a las rápidas de pequeño calibre, en el ámbito militar. Sin embargo, para la policía, las balas expansivas no están prohibidas, y la razón fundamental descansa en que los efectos no son tan graves como, haciéndose eco de negra propaganda, todo el mundo piensa. Eso de una entrada de reducido diámetro y una salida cien, doscientas, o más veces, mayor, simplemente no es cierto en un gran número de casos. Si la herida no afecta a zonas vitales, sólo se registra un retraso en la curación de un 30 a un 40%. O sea, que si una herida en una masa muscular con bala poco veloz tarda 15 días en curarse, con una bala rápida, o expansiva, tardaría 20 ó 22.



FNC

Balas blindadas de punta roma y gran cuerpo cilíndrico —como las usadas en la Primera Guerra mundial— que vuelan perfectamente estabilizadas, dan lugar siempre a heridas "limpias"; un recorrido recto, cualquiera que sea su velocidad. Balas aerodinámicas, blindadas, a gran velocidad y poco estabilizadas, impactan cabeceando, se frenan bruscamente, se tuercen, voltean y avanzan ladeándose, en camino ancho y tortuoso, como si fueran balas expansivas. A menor velocidad, menor efecto. A poca velocidad y bien estabilizadas producen heridas limpias, aunque su camino a veces no es recto.

Un conocimiento detallado de las posibilidades del pequeño calibre en las tres vertientes de su balística de efectos: precisión, detención y penetración, será un sólido apoyo para tomar decisiones. Pues como ya quedó recalcado más atrás, los objetivos son variados. No basta con "dar" y "perforar", hay también que "detener". Dejar fuera de combate a la distancia conveniente, so pena de sufrir costosa y lamentable inferioridad frente a calibres tenidos hasta ahora por normales.



Fusil automático HK 33 A2

1983

JUNTA NACIONAL DE LA HERMANDAD DE RETIRADOS, VIUDAS Y HUERFANOS DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el presente año de 1983, la Hermandad de Retirados, Viudas y Huérfanos de las Fuerzas Armadas, celebra su 25 aniversario. Se trata de una asociación de carácter *apolítico* y *benéfico*, cuyo principal objeto es fomentar la unión y relaciones fraternales entre los que consagran su vida a la profesión de las Armas, sus viudas y huérfanos, atendiendo a la mutua ayuda y protección de los asociados.

Es una triste realidad el desconocimiento de los fines y logros de la Hermandad, e incluso de su existencia, por una gran parte de los militares en activo, a los que tratamos de informar para que cooperen como socios protectores con esta asociación que no sólo defiende a los compañeros de más edad y las familias de todos, sino que trabaja por conseguir una situación de retiro más satisfactoria.

Son muchos los logros que la Hermandad ha obtenido en los 25 años de su existencia, debiendo significar el haber conseguido que la pensión de las viudas fuese elevada del 25 al 40 % y, para los hijos menores, del 6 % al 10 %. Venimos solicitando desde hace varios años el 50 % del sueldo regulador para las viudas, y otras varias propuestas, como el ingreso de las huérfanas en el I.S.F.A.S., las pensiones temporales, etcétera.

En algunos países donde hay asociaciones semejantes, la afiliación es obligatoria.

A los compañeros que estáis en activo y que si Dios os conserva la vida pasaréis algún día a la situación de retiro o reserva, os pedimos vuestra ayuda y cooperación, haciéndoos socios de la Hermandad y suscribiéndoos a la revista "TIERRA, MAR, AIRE" donde además de artículos de interés general y profesional, se informa de las gestiones realizadas y de todo lo referente a retirados, viudas y huérfanos. Como sabéis muy bien, la unión hace la fuerza y es muy importante que formemos un bloque, especialmente en la defensa de nuestros miembros más débiles que son las viudas y los huérfanos.

Para haceros socios protectores de la Hermandad debéis dirigiros a la Delegación Provincial de vuestra residencia. Es de interés el que mantengáis contacto con ella, y os informen del pago de cuotas, que son muy pequeñas y cuyo abono se efectúa anualmente, bien en la Delegación, mediante Banco o Caja de Ahorros. La cuota anual para el personal retirado oscila de 600 ptas. para los coroneles a 72 ptas. para los guardias, y la suscripción anual a la revista es de 450 ptas.

1983
Segundo premio

Los pequeños calibres (III)

Francisco Lanza Gutiérrez.
Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción.

LOS PEQUEÑOS CALIBRES



3

FRANCISCO LANZA GUTIERREZ
Coronel del CIAC (A)

La logística es, a la larga, decisiva en las guerras y, a la corta, en las batallas y combates; constituye también un puro y constante problema de transportes. Cuando la logística no lo ve claro, resulta arriesgadísimo montar y lanzar cualquier aventura bélica, o introducir modificaciones masivas en el armamento, equipo, municiones y pertrechos de los ejércitos. Esto es bien sabido.

Sin embargo —y en principio— cualquier disminución de los factores "peso" y "volumen" en el armamento, contarán siempre con las bendiciones logísticas más sinceras. La economía, la movilidad, la sencillez, la flexibilidad y la seguridad de actuación, principios logísticos de la mayor importancia, resultan lo suficientemente afectados como para que la innovación sea acogida con entusiasmo. No debe olvidarse que la logística —con minúscula— son cargas y descargas, transportes de materiales, de equipos, de repuestos y de productos que pesan y ocupan volumen. Significa asimismo medios de transporte (auto, ferrocarril, avión), carburantes y grasas, productos energéticos, hombres que manejen, organización que encuadre a esos hombres, mandos, alojamiento, equipo, subsistencias, vestuario, administración, sanidad, apoyo, piezas, etcétera.

Si se considera un cambio total —armas y municiones de 7,72 × 51 son totalmente sustituidas por las de 5,56 × 45— la implicación del "peso" resulta fundamental, ya que, como se vio en los cuadros I y II de anteriores capítulos, el peso de la munición de 5,56 × 45 es un 50 % menor que el de la 7,62 × 51 y la reducción de peso de las armas individuales y de las de apoyo se cifra en un 30 % y un 50 % respectivamente. Aparte de que, soportando el mismo peso, el soldado puede llevar doble número de municiones; aparte de que, por ello, las dotaciones pueden ser aumentadas al doble, hay un claro y positivo aumento de la capacidad de apoyo logístico a igualdad de medios, o un neto ahorro de medios a igualdad de capacidad logística.

En tiempo de paz el transporte anual de municiones de 7,62 × 51, de fábrica a parques y a unidades se puede estimar en unos 60 millones de cartuchos (60.000 empaques de 1.000), que significan 1.800 Tm (a 30 kg empaque) y que precisan unos 180 camiones de 12 Tm S/R. Si la munición fuese de 5,56 ×45, el tonelaje sería sólo de 900 Tm (30.000 empaques de 2.000, a 30 kg empaque) y con 90 camiones sería suficiente. En campaña, el transporte diario de municiones para un cuerpo de ejército de cuatro divisiones, en punta de ataque, puede llegar a 20 millones de cartuchos de 7,62 × 51, o sea, 600 Tm (20.000 empaques de 30 kg) que precisarían 150 camiones ligeros de 5 Tm. Si se tratase de munición de 5,56 ×45, con 75 camiones sería bastante. A esos ahorros en vehículos de trensporte hay que añadir los de otras servidumbres ligadas al apoyo logístico directo, como son menos baterías de municionamiento, menores instalaciones, más reducidos espacios abiertos y cerrados, menos controles de circulación, menor necesidad de protección, etcétera.

Pero de lo expuesto en capítulos anteriores, al considerar aspectos tácticos y técnicos de la introducción de pequeños calibres, claramente se deduce que, por el momento, no se va a disfrutar de una solución total. Lo más probable —lo que está sucediendo ya— es que la mayoría de los ejércitos adopte una solución intermedia. Que se conserve el calibre normal en un buen porcentaje de unidades y se vaya dotando a otras con armas de pequeño calibre; por sus misiones específicas, por nueva creación, por posesión de especiales medios de combate, o por otras razones. Esto naturalmente lleva a una solución dual; muy alejada de aquella tendencia hacia las familias de armas, que buscaban el calibre pequeño y único, que cubriese las funciones de la pistola, el subfusil, el arma de asalto individual y las de apoyo ligeras y pesadas, contando con los más entusiastas parabienes tácticos, técnicos y logísticos.

Si esta solución, que con tanto tesón se persiguió, no es posible ahora —por muchas razones económicas y tradicionales— la solución dual, la solución inter-



Fusil CETME de 7,62. Modelo C-75 NATO

media de ahora, seguirá presentando ventajas logísticas en general, por cuanto que ahorra positivos tonelajes de transportes.

Por otra parte, el empleo de los pequeños calibres puede presentar otras repercusiones logísticas que podríamos calificar de indirectas o secundarias. Serios tratadistas se han ocupado de ellas y algunos han llegado a afirmar que tales referencias han sido buscadas adrede. Que si se ha desestabilizado el vuelo de las balas; que si se ha acentuado su forma aerodinámica; que si se ha aumentado su longitud y retrasado su centro de gravedad; que si su "letalidad" se incrementó a distancias cortas y que su poder de detención se redujo en los grandes alcances, todo fue por conseguir efectos tácticos que complicarían grandemente la logística del enemigo.

La pérdida de poder de detención de las balas a gran distancia, al tiempo que su precisión aumenta, hace que las heridas mortales disminuyan, escaseen los "fuera de combate" y en general los heridos aumenten, causando grandes trastornos en los servicios logísticos sanitarios del enemigo, que se ve obligado a reforzar tales servicios y todo lo que con ellos se relaciona. Un muerto sólo requiere una rápida identificación y subsiguiente enterramiento; un herido reclama los cuidados de, al menos, tres personas.

Es curioso constatar que no son sólo las humanitarias, a veces "idílicas" y siempre trasnochadas, recomendaciones y exigencias de la Convención de Ginebra (1974) las que introducen modificaciones en los armamentos, tendentes a hacerlos menos crueles de lo que la guerra los hace en sí.

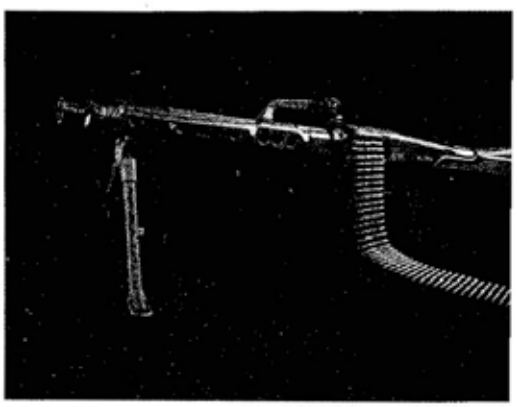
* * *

El clima de expectativa que se mencionó en páginas anteriores, referente a la adopción del segundo calibre NATO, tiene en verdad casi tanto trasfondo económico como técnico y militar. Hay una evidente conciencia de que en el armamento portátil de infantería se vive un momento de transición; que la solución clásica ha de ser revisada; que los pequeños calibres no ofrecen una solución completa por ahora y que lo definitivo se producirá en el próximo decenio. Pero mientras tanto, los estados mayores han de resolver el problema transistorio, mediante una solución dual; una solución cara. Pues en modo alguno pueden quedarse atrás en la adopción —total o parcial— del 5,56 × 45, que se ha impuesto en el mundo, ha intervenido en una guerra mayor y varias menores y se ha mostrado insustituible para determinadas unidades en muy variados y muy abundantes teatros de operaciones.

Cualquier solución resultará siempre económicamente importante, dependiendo del tipo de la misma y de la potencia económica del país en cuestión. Así, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, cuyo ejército posee más de 1.300.000 fusiles M16A1 de 5,56 × 45, si hubieran de ser reemplazados —porque la NATO hubiese escogido otro pequeño calibre— el costo de la operación ascendería a unos 400 millones de dólares. Pero aún ahora, aceptado el calibre, si tienen que variar el paso del rayado, de 12 a 7 pulgadas, para dar estabilidad a la bala SS 109 recomendada o a otras similares, la transformación de esos M16A1 (montaje de nuevos tubos-cañón y pruebas de fuego) se elevará a más de 100 millones de dólares, aparte de los gastos que signifiquen las transformaciones a efectuar en el casi millón y medio más de fusiles M16A1 exportados o construidos con licencia en otros países, y que serán, como mínimo, del mismo orden.

No es de esperar —no hay síntoma alguno— de que las naciones de la NATO y otras se lancen a grandes compras o a grandes inversiones o a copiosas fabricaciones. Hay muchísimos fusiles individuales semiautomáticos de 7,62 mm en los países de la NATO, y otros muchos (decenas de miles) están siendo vendi-

Ametralladora CETME "AMELI". Calibre 5,56 mm.



dos en todo el mundo por los países productores. Grecia, por ejemplo, acaba de comenzar la fabricación del G3 de H & K bajo licencia. Otros países, bien dotados de armamento de 7,62 × 51, e incluso autoabasteciéndose de él, lo único que harán es comprar, sin gran prisa, pequeñas cantidades de nuevas armas de 5,56 × 45 con las que dotarán a unidades especiales.

Con pequeñas variantes y no pocas indecisiones, éste es el caso de España. Pese a las activas gestiones que una acreditada firma americana viene realizando para montar aquí, bajo licencia, la fabricación del fusil M16A1 de 5,56 mm; pese a que la Empresa Santa Bárbara está fabricando ya una serie de 10.000 fusiles CETME L de 5,56 mm; pese a que esta misma empresa fabrica regularmente el cartucho de 5,56 × 45 con bala M193 y con bala SS 109, solamente la Guardia Civil posee un lote de 600 armas, y otras 300 más se están probando en diversas unidades del Ejército. Nuestros estados mayores de Defensa no han tomado aún una decisión, a más de dos años vista de la tan controvertida evaluación de la NATO, sin duda esperado el resultado de las pruebas en curso y las decisiones y medidas que otros países tomen al respecto.

Sin embargo, "el tren del 5,56" está pasando. Tanto en la fabricación de armamento y municiones de pequeño calibre, como en la dotación, con ellos, de unidades regulares o especiales, parece indicado "no perder ese tren". Muchos de los países miembros de la NATO, tienen en desarrollo como nosotros modelos propios de armas y municiones de 5,56 × 45, sosteniendo en marcha, una vez más, una normal y perfectamente razonable política de cultivo de las tradiciones nacionales e impulso a su propia industria ante perspectivas de beneficios económicos en los mercados exteriores.

Merecen citarse la HK-33 en Alemania, la BERETTA ARTO/.223 italiana, la FN CAL belga, sin que ninguna descuide por ello sus nuevos desarrollos en otros pequeños calibres. Y Gran Bretaña también se ha unido a la carrera. Porque el mercado mundial, sin ningún género de dudas ha aceptado el 5,56 × 45 sin reservas. Brasil ha comprado quince mil armas HK-33 para sus fuerzas aéreas. Malasia ha hecho una compra máxima de fusiles M16. Francia vende grandes cantidades del FA MAS en numerosos países de Africa, y otras naciones —de la NATO o no— como Austria, España, Suiza y Suecia también han desarrollado armas de 5,56 mm.

La repercusión económica que una renovación —o una simple adición— del armamento individual de infantería trae consigo es grande siempre, y por ello al entrar en su planteamiento, a corto o a largo plazo, los condicionantes tácticos y técnicos han de estar muy claros.

En la actualidad, las Fuerzas Armadas españolas están en posesión de unos 200.000 fusiles de asalto CETME mod. C cal. 7,62 mm, que precisan una renovación anual —por inutilización, deterioro, desgastes, etc. y para reserva en parques— de no menos de 20.000; más una elevada cantidad de piezas de repuesto que garanticen la permanencia en servicio de los 200.000 con que se mantiene armada y en período de instrucción, a la quinta o reemplazo del año. Todo ello, unido al cupo anual de munición estrictamente necesaria, significa unos 3.000 millones de pesetas al año; capítulo actual para renovación y mantenimiento del potencial de armas largas individuales de infantería y su munición, que no es excesivo y está ahí, asumido y funcionando. Incluso nos parece algo escaso, en atención a que las reservas de armas y municiones no se acumulan en la cuantía y celeridad necesarias para hacer frente a la eventualidad —no muy probable afortunadamente— de que la nación se viese obligada a llamar reservistas a filas o movilizar una quinta más.

Si se pretendiese un cambio total de este armamento por otro de 5,56 × 45, aparte de que, por algún tiempo, hubiese que sostener la cifra de gastos anuales anterior, menguando año tras año, serían insoslayables unos gastos de inversión y fabricación no inferiores a 30.000 millones de pesetas, desglosados en mil millones para nueva maquinaria e instalaciones, 20.000 millones para fabricación de los fusiles necesarios y 9.000 millones para munición y reservas.

Como el cambio, para ser efectivo, habría de ser inmediato —plazo no inferior a cinco años— significaría un total de 9.000 millones de pesetas anuales en el primer año (6.000 del nuevo armamento y 3.000 para el antiguo); 8.000 en el segundo (6.000 y 2.000); 7.000 en el tercero (6.000 y 1.000); 6.500 en el cuarto (6.000 y 500), y sólo 6.000 en el quinto año.

Sin embargo, si se enfoca el problema del segundo calibre, como una adición a lo que ya se tiene —y así parece ser que será— las cifras disminuyen ostensiblemente. Las inversiones en maquinaria e instalaciones no pasarán de 500 millones y la fabricación de armas y municiones para dotación y reserva no sobrepasará los 12.000 millones. Un total de 12.500 millones a lo largo de cinco años (2.500/año) es un gasto prácticamente inapreciable. Un incremento de 3.000 millones a 5.550 no es significativamente oneroso para el presupuesto anual de defensa.

* * *



Fusil de asalto CETME. Modelo L. Calibre 5,56 mm (cargador recto).

No parece, pues, que existan obstáculos serios para que el calibre 5,56 × 45, en armas y municiones, sea adoptado en España por nuestras Fuerzas Armadas y policiales, como segundo calibre de infantería y como arma larga de dotación. Pruedente es, en efecto, esperar los resultados de las pruebas pertinentes y mantenerse al tanto de las decisiones que tomen otros países, pero no se debe correr ningún riesgo de perder el "tren del 5,56" o de tomarlo tarde; a la altura del "vagón de cola".

Queremos decir que hoy por hoy las FAS españolas, apoyadas en una sólida industria de guerra convencional, están en disposición de adelantarse a muchos acontecimientos que se esperan de fuera; pueden per-



Fusil USA. M 16 A1 de 5,56 × 45



Fusil de asalto AKS-74 (ruso) calibre 5,45 mm.

fectamente, intensificando los estudios en marcha, y tomando ventaja de las evaluaciones hechas por la NATO, dejar claros y sentados los criterios tácticos y logísticos que han de gobernar la adopción, para que los determinantes técnicos y económicos puedan a su vez ser definidos, obtenidos y delimitados con precisión suficiente.

La década de los ochenta ya empezó hace tres años. Para el decenio de los noventa sólo quedan unos años —siete— en los que la solución "pequeño calibre" ha de quedar resuelta, asumida y funcionando. No resta mucho tiempo.

La entrada en los noventa camino del 2000, se espera hacer con los pequeños calibres muy evolucionados; con las tecnologías de la era espacial incorporadas. Armas para cartuchos sin vaina; la optrónica y la mecánica cuántica aventurando sus técnicas en el campo del armamento portátil; contando con tecnologías del infrarrojo; avances en la aplicación de la espectroscopía de masas y la nueva balística "laseriana", con técnicas de electrónica integrada.



Beretta AR-70 de Italia.



El IMI GALIL, de Israel.

BIBLIOGRAFIA

Tcol. Crevecoeur. *El fusil AK FFV 890C de 5,56 mm.* 1979.

E. C. Ezell. *Evaluaciones de las futuras armas ligeras y municiones de la NATO.* 1979.

E. C. Ezell. *Prosiguen las discusiones sobre armas de pequeño calibre de la NATO.* 1981.

K. Sellier. *Balística de las heridas.* 1976.

F. W. A. Hobart *¿Fusil ametrallador de 7,62 mm o de 5,56 mm?* 1978.

O. Ottoson. *Efectos balísticos sobre blancos blandos.* 1976.

A. J. R. Cormack. *Evaluaciones comparativas de la NATO.* 1978.

F. Lanza. *Poder de detención de la cartuchería metálica.* 1976.

F. Lanza. *Aspectos tácticos y técnicos, logísticos y económicos de los pequeños calibres.* 1982.

J. Knappworst. *Efectos de las balas sobre gelatina.* 1976.

T. Whelen. *Small Arms: Design and Balistics.* 1945.

D. Harvey. *Small Arms: Beginning the Change.* 1980.

G. Weihrauch. *Problemas de balística de efectos.* 1969.

M. Di Maio. *A Comparison of Wounding effects of ammunition.* 1974.

Document AC/225-D/661. *Ensayos de evaluación NATO de las armas y municiones de pequeño calibre, para el período posterior a 1980.*

FN. *Munición 5,56 × 45 - TW7, tipo SS 109.* 1980.

A & W. *Assault Rifles.* 1978.

M. Lumsden. *Anti-personnel Weapons.* 1978.

J. K. Cokrell. *Study of the Small Arms Incapacitation Prediction System.* 1977.

F. Lanza. *Tratado de Cartuchería.* 1978.

1983

Segundo premio

Repercusión en España del conflicto de las Malvinas

Manuel Leira y Ortiz de Saracho.
Coronel Interventor.

repercusión en ESPAÑA del conflicto de las MALVINAS

MANUEL LEIRA Y ORTIZ DE SARACHO
Coronel Interventor

El tema de las Malvinas ya empieza a estar olvidado en las veloces páginas de la prensa diaria. Su iniciación, desarrollo y desenlace fueron rápidos en el tiempo, pero perfectamente deslindados y hoy estamos en condiciones de cogerlo entre las manos, como hecho sustantivo e independiente y pretender su examen, al igual que el entomólogo puede hacer con su insecto.

LA INFORMACION ESPAÑOLA

Es preciso reconocer que el tema en España ha estado sometido a una especial deformación, quizá a una desinformación incluso subconsciente, polarizada por la lógica querencia de España hacia Argentina. En la visión española hay una carga emocional, sensibilizada por el caso Gibraltar, que nos impide, salvo excepciones, un análisis frío y razonable de la cuestión.

Se ha repetido en muchas ocasiones que las situaciones de Gibraltar y las Malvinas eran similares. Colonias en manos de Inglaterra, con acuerdos dictados por las Naciones Unidas y desconocidos por Inglaterra.

Sin embargo, el entonces presidente del Gobierno, señor Calvo Sotelo, lo clasificó como "distinto y distante"; "distinto" al de Gibraltar y "distante" en la distancia. Era un paso dado con la pretensión de desligarse de vínculos no queridos, de actos ajenos que nos podían complicar la vida. En general fue mal recibida esta declaración.

EL CONTENCIOSO

Es de destacar, por encima de cualquier previa consideración, la existencia real y punzante de un contencioso anglo-argentino en torno a estas islas. Argentina en 1820, estimando que le pertenecían por herencia todos los bienes patrimoniales del antiguo Virreinato del Río de la Plata, toma posesión de estas islas, desembarcando algunos soldados desde la fragata *Heroína*. Argentina alega, pues, la herencia española.

Por su parte, los ingleses alegan otra de las formas de adquirir la propiedad; en este caso, la soberanía, que es la ocupación, pues en 1833 la tripulación de la corbeta inglesa *Clio*, al mando del capitán Onslaw, toma posesión de las islas y expulsa a los argentinos.



DON MANUEL LEIRA Y ORTIZ DE SARACHO, es Coronel de Intervención destinado en la Intervención General del Ejército. Abogado, publicista y conferenciante, es miembro fundador del Instituto de Estudios Ceutíes y autor del libro "Un siglo medieval en la Historia de Ceuta".



Guerra en las Malvinas

Por un lado se alega la herencia y por otro la ocupación. La sentencia no dará finalmente la razón completa a ninguno de los dos. Es lo normal, porque los pleitos de los hombres no resuelven gran cosa y casi siempre, con la sentencia en la mano, todos han perdido algo.

Puede ser un problema de derecho internacional, pero tiene un enfoque del "irredentismo", tan románticamente manejado por Gabrielle D'Annuzzio en torno al Fiume, último florón para ligar la unidad italiana.

Desde el irredentismo dannuzziano en adelante, los territorios irredentos forman una especie de segundo patrimonio moral de las naciones, que tenían preparados para su uso en cualquier insospechado momento. Este irredentismo, en el caso del Pasillo de Dantzig, coetáneamente con las teorías de los "espacios vitales", fueron la causa de la última conflagración mundial, al menos la causa inmediata.

LA SENTENCIA

El tema es relativamente corriente en el foro de las Naciones Unidas, que tienen establecido un principio general admitido sin restricciones, que es el de la descolonización. Se encuentra fijado en la Resolución 1.514, de 14 de diciembre de 1960, que contiene la afirmación tajante de que "todos los pueblos tienen derecho a su libre determinación". En virtud de este derecho, decidirán libremente sobre su condición política y perseguirán también libremente su desarrollo económico, social y cultural. Consecuentemente con esta doctrina, en 1964, el Comité Especial de Descolonización (el Comité de los 24), declaró a las Malvinas como territorio sujeto a descolonización y en 1965 dictan las Naciones Unidas, por vía de su Asamblea General, resolución instando a ambos gobiernos para hallar una solución al problema de las islas, en el que se habría de respetar la voluntad de sus habitantes. Es similar en todo al dictado para el caso Gibraltar en 16 de octubre de 1964: "...teniendo en cuenta los intereses de los habitantes del territorio".

Esta apelación en última instancia a los deseos e intereses de los habitantes del territorio de las islas Malvinas, sentenciaba de antemano la resolución final. Para este viaje no hacían falta alforjas. Aquella voluntad

no era, por descontado, la de convertirse en argentinos, ni querían vivir en el futuro bajo la bandera argentina. Eso estaba claro. Para las Naciones Unidas tenía poca importancia el escaso número de habitantes que habrían de expresar sus deseos. Eran nada más que mil ochocientos. Pero lo que importaba era mantener el principio de la autoderminación, porque los principios hay que mantenerlos por encima de todo.

Frente al principio de la autodeterminación esgrimido por Inglaterra, Argentina representaba el principio de la "integridad territorial" que también es otro principio que debe ser respetado y que forma parte del ideario de las Naciones Unidas, tanto como el de la "autodeterminación".

> "Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas".
>
> (Punto 6.º de la Resolución 1.514)

Obsérvese que Argentina reclama estas islas para su reintegración territorial, pese a que las mismas se encuentran a cerca de mil kilómetros del resto de la Argentina.

Inglaterra nunca ha negado el carácter colonial de este archipiélago.

Las tiene declaradas como islas Fackland en su lista de territorios no autónomos sujetos a descolonización, de los que está obligada a declarar y suministrar información a las Naciones Unidas. No oculta su clasificación de "colonia" y además, por su propia definición y naturaleza, no se puede negar a su descolonización, bien directamente, bien a instancia de las Naciones Unidas o bien por solicitud de los habitantes de las islas.

La piedra fundamental de las Naciones Unidas es la voluntad libremente expresada por las naciones que se encuentran sentadas en el gran hemiciclo internacional. Esta voluntad quiere decir democracia, pese al punto negro del derecho a veto reservado a los cinco grandes. Justo es reconocer que ni en el caso de las Malvinas ni en el de Gibraltar, Inglaterra ha hecho uso de su derecho de veto, ni tampoco en ninguno de los procesos de descolonización sufridos.

No sería coherente con este friso democrático inscrito en la puerta de las Naciones Unidas que el destino de los pueblos irredentos (o supuestamente irredentos) se vaya a cuajar a sus espaldas y sin su conocimiento y asentimiento. Por ello, en estas resoluciones se mantiene igualmente la coherencia democrática, al insistir en que deberán ser tenidos en cuenta las aspiraciones y deseos de sus habitantes.

ONU. Asamblea General





Una bella perspectiva del Estrecho (Grabado).

LA POSTURA ARGENTINA

Efectivamente, el tema de las Malvinas ocupa un lugar preferente en ese segundo patrimonio nacional argentino, constituido por los "irredentismos". A pesar de ello, ¿qué lugar de prioridad podía significar esta "noble obsesión" en la larga lista de problemas que acosaban al Gobierno argentino en aquellos momentos? Una simple ojeada a los dígitos proclamados de su inflación económica, a sus cifras de paro, a las silenciosas y elocuentes caminatas de las madres por la plaza de Mayo, son datos suficientes para colocar el problema malvinés en uno de los últimos lugares de las prioridades, máxime ante las perspectivas de que el precio a pagar por esta loca aventura podía ser altamente desproporcionado. Pero no se trataba de calcular unos verdaderos beneficios nacionales, sino unos beneficios gubernamentales, a base de canjear un racimo de problemas interiores, por un magno problema exterior, ante la esperanza de que el pueblo argentino se uniría a su gobierno en la ocasión bélica —como así fue— y que a la postre, y dada la distancia, Inglaterra se aquietaría ante el "hecho consumado". En estas condiciones y mediando estas circunstancias, el Gobierno argentino se decidió por la ocupación de las islas.

El trágico paso de las Malvinas fue un envite loco en la política doméstica del Gobierno argentino, valorando excesivamente el "hecho consumado" y la inmediata y acostumbrada resolución de las Naciones Unidas ordenando el alto el fuego y posteriores negociaciones, que ahora se mantendrían con la diferencia fundamental de estar poseyendo las islas. Pero no se valoró el tesón inglés, del que la primera ministra Margaret Thatcher estaba tan provista como lo estuvieron Churchill o Montgomery, mereciendo ese tratamiento algo medieval de la "Dama de Hierro".

LA POSTURA INGLESA

Aunque a los españoles nos pueda parecer paradójico, porque el caso "Gibraltar" lo tenemos muy presente en nuestras conjeturas, Inglaterra puede exhibir con orgullo una actuación muy brillante en el tema de la descolonización. La era de los grandes imperios desapareció tras la última guerra mundial. Hoy otras ideologías y otras estructuras similares están dividiendo el mundo. Los imperios fueron tragados por la propaganda americana, que, pasado el tiempo, se convirtió en un arma contra ellos, y también por las necesidades militares de apoyarse, en el Pacífico, en los pueblos colonizados, para conseguir librarse de los japoneses. En aquellos momentos se enseñó a estos países el gran potencial bélico que podían obtener de sus propios habitantes, empujados por un ideal de independencia, libertad y autodeterminación. También se dieron cuenta de que podían ser apoyados ideológica y materialmente por las grandes potencias, muy interesadas en desmontar el tinglado decimonónico de los grandes imperios.

Inglaterra concedió la independencia a la India, después de haber luchado con Gandhi y haberle admirado. Pakistán, Sri Lanka y Bangladesh derivan de aquella independencia. Seguidamente se apunta en su haber la independencia de Nigeria, Kenia, Uganda y otras muchas en Africa y en Asia, sin importarle que hubiera petróleo o miseria. Crea naciones pequeñitas, como las islas caribeñas de Trinidad y Tobago, Jamaica, Granada

o como, en el Pacífico, las islas Fiji y las Tonga, o terriblemente estratégicas, como Malta, que después se dedica al coqueteo con libios y rusos, vendiendo estrategia, o como Chipre. En el caso de Rodesia, desoye los clamores de una minoría blanca, con la que llega a enfrentarse, y al final termina por recuperar la soberanía de manos de esta minoría blanca, para entregarla seguidamente a la mayoría negra.

En todas las ocasiones, Inglaterra indagó la verdadera voluntad de los habitantes de los territorios a descolonizar, antes de aliviarles de esta vestidura. Prescinde de otros derechos históricos y geográficos, para situarse siempre ante el principio inmutable de la propia decisión del pueblo para decidir su destino, situándolo en un tiempo y en un lugar determinado, abstracción hecha de otros factores, que pueden acompañar y perfilar la situación de este territorio, pero que nunca serán los determinantes.

La situación geográfica de un pueblo en un lugar determinado y en un momento presente quiere decir tanto como el "aquí y ahora" que tanto se emplea en las discusiones políticas. Esta referencia al "lugar" del pueblo es una versión del concepto de la "posesión" que aquel pueblo ostenta de su territorio. La "posesión es un concepto civilista mucho más sutil que el de "propiedad". Inglaterra, enemiga de las abstracciones, se queda en el estrato jurídico de la "posesión", mucho más perceptible para cualquiera que las difíciles disquisiciones romanas acerca de la "propiedad". La posesión otorga siempre una protección jurídica a su titular, aunque este titular no posea con justo título.



Ceuta. Vista panorámica.

Claramente dice el artículo 441 del Código Civil español:

> "En ningún caso puede adquirirse violentamente la posesión mientras exista un poseedor que se oponga a ella".

La situación de un pueblo en un momento determinado y sobre un territorio concreto es una situación que debe ser respetada por encima de todo, y únicamente serán los hombres de este pueblo los que, sin violencia alguna de nadie, pueden cambiar la fisonomía de esta posesión o soberanía.

En esta secuencia de la descolonización ha habido éxitos, pero también tremendas agresiones contra esta quieta y pacífica posesión, siguiendo las normas coactivas del "hecho consumado" y ante la impotencia de las Naciones Unidas. La India, surgida de un difícil proceso de descolonización, fue la primera infractora de este orden, cometiendo la expoliación de la legítima posesión de Portugal sobre Goa, Damao y Diu, sin esperar a que sus habitantes manifestaran claramente sus deseos. Fue una primera "marcha verde". Después siguieron otras: Timor invadido por Indonesia y la del Sahara español.

LA SITUACION ESPAÑOLA

No podemos ocultar la cabeza debajo del ala y pensar que la "solución Malvinas" no va a tener repercusiones en el tratamiento de los problemas que acucian a España, por activa en el caso de Gibraltar, y por pasiva en el de Ceuta y Melilla. Ya los ha tenido y es posible que siga teniéndolos en el futuro.

a) *En Gibraltar.* Su primer ministro Joshua Hassam se puso en pie "como un solo hombre" ante la reacción inglesa frente a la ocupación argentina. Gibraltar ha acompasado su paso corto al paso inglés, firme y decidido en su reacción. Estratégica y tácticamente era muy difícil la reconquista de las Malvinas, pero todavía era más difícil en el plano ideológico, por la posible carencia de ideales suficientes para mover esta masa de hombres y esta máquina de guerra. Inglaterra supo obtener la cuota de ideal suficiente para empeñarse en esta lucha, sin dejarse vencer por la modorra de unas inmediatas decisiones de "alto el fuego" y diálogo en las Naciones Unidas, pero estando las Malvinas en poder de los argentinos.

La victoria inglesa en las Malvinas tornó la tranquilidad a Gibraltar y hasta paradójicamente le proporcionó una segunda gran victoria, que fue la apertura de la "verja".

La "debacle" argentina en las Malvinas ha vigorizado el criterio inglés de la legitimidad de la posesión, que siempre ha de ser respetada, y el subsiguiente de la autodeterminación de los habitantes. Ha vigorizado el criterio inglés de legitimidad en su permanencia en el Peñón, desechando cualquier vestigio de temor acerca de una ocupación bélica por parte de España.

La victoria inglesa en las Malvinas y encima la apertura de la "verja" son dos acontecimientos tan felices e insospechados para los habitantes del Peñón que es de suponer que no se lo lleguen a creer. Con la apertura de la "verja" se abandonó una política lenta y minuciosa que estaba basada en un agudo estudio de los títulos de permanencia y posesión sobre el Peñón. La política que se canceló con la apertura de la "verja" era la política de Utrech, o sea, basada estrictamente en las estipulaciones del Tratado de Utrech, título de la posesión inglesa. Inglaterra anteponía frente a la endeble argumentación geográfica, que en el fondo bien poco dice, el viejo adagio internacionalista de "pacta sunt servanda". Los pactos no prescriben y el Tratado de Utrech, según Inglaterra, y tiene razón, está en vigor, tal como si hubiera sido firmado ayer mismo. Esgrimían el viejo pergamino por las cancillerías y lo blandían ante las barbas españolas.

La política española, galaicamente pensada, esgrimía otro aforismo latino frente al aforismo ya citado: "Summun ius, summa injuriae". Si hay Tratado, lo habrá hasta sus últimas consecuencias:

> "Pero para evitar cualesquiera abuso y fraudes en la introducción de las mercaderías, quiere el Rey Católico, y supone que así se ha de entender, que la dicha propiedad se ceda a la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de Tierra".
>
> (Del artículo X del Tratado de Utrech, 1713).

Melilla. Monumento y Avenida del Generalísimo



En este punto se encuentra la base legitimadora del cierre de la "verja" y, como consecuencia, la imposición de una política de aislacionismo que dio resultado, a pesar del innegable tesón de los propios gibraltareños. La Colonia quedó circunscrita a una vida vegetativa y contemplativa, pendiente de la precaria vida de su arsenal de mantenimiento naval. Mientras tanto, la aplicación de un brillante Plan Económico para el Campo de Gibraltar conseguía sacar a esta comarca de su secular retraso. No hay más que comparar la actual Algeciras, con aquel triste pueblo, olvidado del mundo, que era no hace más de veinte años. Pese a todos los esfuerzos, no se consiguió hacer algo similar con la ciudad de La Línea de la Concepción, ciudad artificial, creada al cobijo de Gibraltar, dormitorio de sus obreros, y que, sin la protección de Gibraltar, poco tenía que ofrecer.

b) *En Ceuta y Melilla.* Para Ceuta y Melilla, la moraleja a deducir del episodio malvinés tiene también gran trascendencia e importancia.

A estas ciudades interesa enormemente el sostenimiento y ensanchamiento de la teoría de la legitimidad de la posesión de territorios segregados. Estos territorios pueden ser islas, archipiélagos o zonas continentales de mayor o menor extensión, pero siempre forman parte de la soberanía común. Y no hay ningún obstáculo para que esta soberanía se extienda con la misma forma, fuerza y naturaleza sobre cualesquiera de estos territorios, bien segregados, bien unitarios.

En el caso malvinés, las Naciones Unidas condenan la invasión argentina, y aunque hay intentos de "alto el fuego", se logra la reconquista inglesa y la opinión mundial se tranquiliza. La quieta y pacífica posesión de estas lejanas tierras, sobre las que Inglaterra extiende su soberanía, no puede ser atacada por medios directos. La posesión no puede ser atacada y, por lo tanto, siempre es defendible no sólo dialécticamente, sino también y por descontado con la fuerza de las armas.

Y esto es perfectamente admisible aun en el caso de que el territorio en cuestión pueda ser considerado por la metrópoli como "colonia", declarado como tal y mantenido en esta consideración. La "colonia", que es hoy día un concepto transitorio y sometido a purificación por procedimientos reglados internacionalmente, participa en esa quieta y pacífica posesión y recibe igualmente la soberanía de la nación metrópoli.

Y si en el caso de territorios poseídos en concepto de "colonia" esta materia de la intangibilidad de la posesión se ha mantenido firme y ha salido reforzada de la polémica militar, ¿cuánto más no saldrá reforzada en aquellos casos, como los de Ceuta y Melilla, en los que no se posee en concepto de "colonia", sino en concepto de "territorio común"?

La posesión siempre es sagrada y, como consecuencia, la soberanía también lo es. Cualquier modificación del "status" tiene que ser pactada, con las dificultades inherentes derivadas de la modificación de la Constitución. Y quien recibe una perturbación en su posesión, está legitimado para actuar inmediatamente a intentar reponer la situación previa, tal como actuó Inglaterra en el presente caso, ante la mirada neutral de las Naciones Unidas y contando con la benevolencia de sus aliados del Mercado Común, de la OTAN y sobre todo de Norteamérica.

Esta acción inglesa, tan nítida en sus contornos, tiene otra trascendencia importante para el pueblo español en relación con los territorios de Ceuta y Melilla. Debe servirle para animar una moral que con tristeza hay que señalar como muy deteriorada. La moral española en relación con este tema pasa por unos absurdos remordimientos o por unos complejos que habría que situar en tiempos pasados y con unas opciones políticas diferentes.

En el orden teórico, la situación de Ceuta y Melilla está tan alejada de caer en las redes polémicas de Marruecos, como lo podrían estar Albacete o Cuenca, con la salvedad de la proximidad geográfica. En el orden práctico, la distancia es todavía mayor, puesto que habrán de pasar muchos años para que la potencia militar de Marruecos pueda inquietar a España. Donde, sin embargo, no estamos bien situados es en el orden moral o de ideología. Como Abraham, alucinado por el mandato bíblico, dispuesto a entregar a su hijo ante Dios sin saber exactamente por qué, igual España, sin saber por qué, parece estar dispuesta a ofrendar estas ciudades ante la kábila marroquí.

Es necesario que España sepa y comprenda a estas ciudades. Que no se pregunte para qué les sirven, como si quisiera obtener una renta inmediata en dinero efectivo, algo así como se pretendía que fueran las "colonias" en el siglo pasado, de donde venían los coloniales y ultramarinos. ¿A qué territorio nacional se le pregunta por su rentabilidad? Si fuera por ello, habría que liquidar en almoneda más de media España, seca y mísera, que no renta nada, que no sirve para nada, pero que es España por los cuatro costados. Y aquella pregunta se hace de un territorio estratégicamente decisivo para la defensa del Estrecho y Sur de España y que contiene el segundo puerto español en movimiento de buques.

De la enseñanza de las Malvinas, España tiene que comprender que cualquier territorio legítimamente poseído es perfecta y válidamente defendible, no sólo en el campo dialéctico, sino también con las armas en la mano, que por desgracia suele ser la mejor manera de rubricar las propias tesis, incluso en este siglo. Es una postura perfectamente comprensible por las naciones de nuestro entorno, porque es hablarse en un lenguaje que ya comprenden.

Otro efecto de importancia que ha supuesto la solución de las Malvinas es la agudización de las reclamaciones marroquíes sobre nuestras ciudades de Ceuta y Melilla. Este efecto pasa precisamente por Gibraltar.

Efectivamente, Marruecos lanzó hace tiempo una doctrina, que sociológicamente ha sabido clavarse en muchas mentes vacilantes, y que estriba en unir inseparablemente los destinos de Gibraltar con los de Ceuta y Melilla, haciendo ver que cuanto más trabaje España por recuperar Gibraltar, más estará cavando su fosa en Ceuta y Melilla. Habría que ahondar en los sofismas que se encierran en esta comparación, que ha sido aceptada por muchos españoles, incluso por importantes dirigentes políticos, que son los primeros en rectificar estos conceptos cuando analizan detenidamente la situación al llegar al poder o al rozar sus proximidades.

Pues bien, al producirse la solución malvinesa, directa o indirectamente se suaviza la presión española e incluso se abre la "verja", por lo que la solución del contencioso gibraltareño se dilata y tiende a colocarse "ad calendas graecas". Esta nueva postura perturba gravemente la tesis marroquí, que comprende también que la solución de su contencioso queda descolgada indefinidamente.

De pasada, bueno es decir que en el argumento marroquí de la homologación de Ceuta y Melilla con Gibraltar se descubre pronto su falta de consistencia, al advertirse esta misma circunstancia, o sea, la de depender de España precisamente a través de la recuperación del Peñón. Si Marruecos tuviera verdadera conciencia de la justicia de su pretensión, nunca la habrían dejado en manos de una solución que ellos no controlan ni pueden controlar.

Si añadimos a esta situación dialéctica el hecho siempre vigente de las dificultades internas marroquíes, que no puede seguir aguantando por mucho más tiempo la insólita aventura del Sahara, ni su índice de miseria y hambre, ni el descontento de los cientos de miles de emigrantes marroquíes retornados de Europa que confrontan situaciones a un lado y otro del Estrecho, se comprenderá cómo de pronto, tras la misteriosa muerte de Dlimi, surge inopinadamente una nueva reclamación sobre nuestros territorios.

CONCLUSIONES

— Era muy acertada la postura española de "distinta y distante", porque desde su inicio, la invasión de las Malvinas iba a prejuzgar la situación de Gibraltar, si salía victoriosa la tesis inglesa, como así fue, y también iba a perjudicar dialécticamente la situación española en Ceuta y Melilla, si salía derrotada la postura inglesa. En el fondo de la definición española latía un deseo de que este acontecimiento no se hubiera producido.

— Pese a nuestro cariño racial por la Argentina y sin desconocer los derechos que pueda alegar sobre estas islas, la invasión no se debió haber producido; Inglaterra usó de su derecho a repelerla.

— La posesión de territorios geográficamente separados debe ser defendida por todos los medios; dialécticamente en el orden internacional y con las armas en la mano si es necesario.

— La voluntad determinadora de los habitantes de los territorios geográficamente separados sigue el máximo postulado para poder decidir sobre su futuro.

— Para Inglaterra sigue teniendo valor y consistencia el mantenimiento de su prestigio internacional, no admitiendo vejaciones como la sufrida en las Malvinas.

— Sigue siendo fundamental poseer el potencial bélico suficiente para poder repeler agresiones como la de las Malvinas, que pueden ser incluso producidas por pretendidas soluciones de problemas domésticos.

— En todo el concierto del Estrecho de Gibraltar existen unas claves de orden internacional a tener también en cuenta, pero que parten de las situaciones esbozadas y se aprovechan de ellas para reconducirlas a sus intereses.

BIBLIOGRAFIA

— *Libro Rojo sobre Gibraltar*. Ministerio de Asuntos Exteriores.
— *Alegato jurídico sobre las reivindicaciones marroquíes*. Colegio de Abogados de Ceuta.
— Prensa nacional.

A LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR, 2.ª y 3.ª EPOCAS

Se solicita la colaboración de todos los que fueron alumnos de la AGM, en su 2.ª y 3.ª épocas, para la confección de la Historia de la AGM. Se ruega que envíen a este Centro, fotografías —propias o de algún militar fallecido— documentos, postales, billetes de tranvía, facturas, programas de actos y competiciones, poesías, relatos, anécdotas y cuanto pueda ser de interés sobre la vida académica de los cadetes de las TRES EPOCAS.

De todo ello bastan fotocopias, siempre que sean claras y reproducibles. Respecto a las fotografías, se prefiere que envíen los originales, en la seguridad de que serán rápidamente reproducidos e inmediatamente devueltos a sus propietarios.

Dirigir los envíos a la AGM, a nombre del Teniente Coronel Conservador del Museo de la AGM (Teléfono 39 84 12, ext. 308).

1984

Primer premio

Reflexiones sobre las Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra.

Francisco Laguna Sanquirico.
Teniente Coronel de Infantería

REFLEXIONES SOBRE LAS REALES ORDENANZAS DEL EJÉRCITO DE TIERRA (I)

FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO
Teniente Coronel de Infantería



Las Reales Ordenanzas para el Ejército de Tierra constituyen un importante paso en el proceso de actualización de la normativa militar. Basta con leer la tabla derogatoria publicada pocos días después, para darse cuenta de la antigüedad y de lo entremezclado de la legislación que regía la vida de las Unidades.

La revista "EJERCITO" apreciando la transcendencia que tienen estas Reales Ordenanzas quiere contribuir a su más pronta difusión publicando una serie de comentarios sobre los temas más novedosos y sobre aquellos que para su recta aplicación más pueden necesitar de la reflexión de los militares profesionales.

No en vano el hasta ahora vigente "Régimen Interior" ha configurado la vida cotidiana de las Unidades y muchos de los hábitos adquiridos tienen una inercia que lógicamente exige un tiempo de adaptación para asumir las nuevas formas. Facilitar este proceso es una obligación de todos y éste es el objetivo de estos comentarios que hoy se inician con unas "reflexiones" de carácter general.

REALES ORDENANZAS Y REGIMEN INTERIOR: LA CUESTION DEL NOMBRE

El 1 de enero han entrado en vigor las Reales Ordenanzas para el Ejército de Tierra que habían sido aprobadas en el Consejo de Ministros el pasado mes de noviembre. Su mismo título ha sido ya motivo de algunas críticas y suspicacias, por lo que se impone, como primera reflexión, el plantearse la razón por la que este documento se ha llamado Reales Ordenanzas y no "Régimen Interior" como parecía más tradicional en el Ejército de Tierra.

Aunque ya se han publicado en los últimos años diversos trabajos sobre las Ordenanzas Militares, su historia y su vigencia, no estará demás un breve repaso a los aspectos más importantes tratados, en especial en lo que se refiere a la necesidad de una nueva regulación de la normativa militar.

Las Ordenanzas de Carlos III fueron en su tiempo, al igual que lo habían sido los textos que las precedieron, una auténtica enciclopedia de normas militares. Trataban tanto de Táctica y de Justicia, como de Moral y de la vida de las Unidades. Desde poco después de ser promulgadas, fueron diversas las leyes, normas, etc., que las fueron completando y rectificando, pero las circunstancias de la vida nacional no permitió que se promulgaran otras nuevas Reales Ordenanzas. De este modo fueron perdiendo vigencia sus distintos Tratados, se puede decir que por parcelas, y aunque las Cortes de Cádiz las declararon prácticamente abolidas siguieron dirigiendo la vida militar en tres facetas principales: la moral, la Justicia y la vida de las Unidades en guarnición.

La parte de la Justicia se separó en su momento con la promulgación del Código y en 1893 se recopilaron las normas para la vida y servicios, bajo el título de Régimen Interior. El término "Ordenanzas" se identificó con lo que en su origen fue el Tratado II y que en algunos artículos seguía teniendo validez como guía ética y moral. De este modo se fue perdiendo el significado inicial y en las Academias Militares se enseñaron como asignaturas diferentes ambos textos, aunque estuvieran los dos dentro del Grupo llamado de Formación militar o de Moral militar.

Si el Tratado II de las Ordenanzas de Carlos III necesitaba actualización (como ya en su tiempo reclamaba nada menos que el tratadista Almirante) mucho más lo precisaba el Régimen Interior que había sido redactado para un Ejército totalmente diferente y que había sufrido muy pocas rectificaciones de fondo. Tanto es así que prácticamente ninguna Unidad se regía por él sin importantes adaptaciones. Adaptaciones que en muchos casos llegaban a cons-



Don FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO, Teniente Coronel de Infantería, es el Jefe de Estudios de la Academia General Básica de Suboficiales. Diplomado de EM, Estados Mayores Conjuntos, carros, psicotecnia y paracaidista, ha sido miembro de la Comisión de las Reales Ordenanzas.

tituir un auténtico "Régimen Interior" totalmente diferente. A ello se unió la publicación de Reglamentos e Instrucciones que incidían sobre determinados servicios, la forma de prestarlos y la estructuración de las Unidades, así como el profundo cambio de las ciudades españolas que variaban sustancialmente las posibilidades de ubicación de las instalaciones militares, los movimientos a través de las vías públicas y otros extremos similares.

Como consecuencia de todo lo anterior, cuando la Comisión nombrada al efecto se enfrentó con el tema de las Reales Ordenanzas vio que era necesario estudiar por separado el tema de los "valores morales" que han de regir a la Institución y a sus miembros, y la normativa que regula la vida cotidiana de las Unidades. Dejando aparte lo relativo a la Justicia, que será tratado en el Código de Justicia Militar y en el Régimen disciplinario, la tarea iniciada en 1977 y que ahora ha concluido abarca los dos grandes temas citados, el primero en las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, promulgadas el 28 de diciembre de 1978 y el segundo en estas Reales Ordenanzas para el Ejército de Tierra que acaban de ser aprobadas, con arreglo a lo que se indicaba en la disposición final segunda.



Pero no sería honesto defender que el único motivo para titular así al "nuevo Régimen Interior" ha sido el recoger la tradición de las antiguas Ordenanzas. También se tuvo en cuenta que de este modo se facilitaba el paralelismo de la normativa vigente en cada uno de los Ejércitos. Mientras en Tierra y Aire se llamaba Régimen Interior, la Armada había mantenido el primitivo nombre de Ordenanzas y a pesar que el trabajo posterior no ha logrado la unificación en algunos de los temas que inicialmente fueron abordados en común, lo cierto es que, cuando estén aprobados los textos de los tres Ejércitos, se habrá conseguido una mayor cercanía y posiblemente facilite en el futuro un segundo paso adelante que, manteniendo lo específico de cada uno, unifique todo lo que sea unificable y permita el mando y gobierno de una unidad militar conjunta, cosa que hoy resulta prácticamente imposible.

Este largo preámbulo puede inducir a error ya que la intención de este trabajo no es hacer una historia crítica de cómo se gestaron las actuales Reales Ordenanzas, sino que pretenden ser más una reflexión sobre el texto aprobado, aportando desde un punto de vista personal, algunas ideas sobre lo que parecen ser sus características más importantes. El método elegido deja por tanto también sin tratar el análisis de las diferencias existentes entre la nueva reglamentación y la antigua, aspecto de indudable interés, pero que hoy por hoy quizás resulte prematuro en tanto no termine el período de aplicación en las diversas Unidades.

DEFINICIONES Y CONCEPTOS GENERALES

Los primeros artículos de las Ordenanzas se dedican a definiciones y conceptos generales, lo que supone una novedad respecto al antiguo Régimen Interior. El que la mayor parte de éstos se engloben en el Tratado Preliminar ya indica que la intención no es entrar en la compleja casuística de "definir", sino que se trata ante todo de situar al individuo dentro de una Institución, que a su vez está encuadrada en el marco más amplio de las Fuerzas Armadas.

Puede parecer superfluo que se repitan términos ya conocidos, pero aunque se encuentren en la Constitución, las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas



o la Ley de criterios básicos de la Defensa, es importante encontrar aquí los que más pueden ayudar a conseguir que se encajen entre sí cada una de las piezas de este complejo mecanismo que son los Ejércitos.

Uno de los conceptos más necesitado de precisión y que en estas Ordenanzas sólo ha podido ser aclarado en parte, es el de "mando". Con esta palabra nos referimos en el ámbito militar no sólo a la acción de dar órdenes, sino también a quien ejerce el mando e incluso de forma genérica a "los mandos" cuando se habla de los Cuerpos de oficiales y suboficiales. La larga tradición de muchas expresiones ha impedido poder asignar a cada una de las acepciones una palabra distinta. Se observa un cierto intento en el artículo 14 que da opción a llamar "comandante" a quien esté al frente de una Unidad operativa, y en el 15 que da el nombre de Director o Jefe a los responsables de Centros y Organismos, pero subsiste con todo el empleo indiscriminado del término "mando".

Por otro lado esta diversidad de conceptos no da lugar a confusiones por ser de uso corriente en el E. T., y sólo surge el problema cuando se intentan unificar criterios con la Armada, con el Ejército del Aire o con otros Ejércitos extranjeros.

Este y otros conceptos así mismo empleados de forma poco precisa, ha vuelto a poner sobre el tapete la necesidad de un diccionario de términos militares que al irse imponiendo, tanto en los documentos oficiales como en el uso cotidiano, permita un mayor ri-

gor al hablar, por ejemplo, de comandantes, mando, servicios, etc.

Otra consecuencia importante de la inclusión de estos primeros artículos, tanto en el Tratado Preliminar como en el relativo al Mando, es que desde la primera página queda clara la íntima relación entre estas Reales Ordenanzas y las generales para las Fuerzas Armadas, así como con la restante legislación de rango similar. Ya se ha comentado que cada uno de estos textos tiene un objetivo distinto pero significa un gran paso adelante que se hayan apoyado mutuamente en algunos puntos fundamentales que de alguna forma son comunes, evitando así la confusión que en muchas ocasiones surje cuando nos encontramos con definiciones diferentes en otros tantos textos legales.



Esta repetición fue criticada en su día, cuando se remitió el proyecto para informe de las Unidades y es posible que una mayor simplicidad facilite la aplicación cotidiana de las Ordenanzas, pero no hay que olvidar que en estos momentos en los que no se ha logrado todavía ni una terminología común, ni tampoco ha terminado sus trabajos la Comisión nombrada en su día, para la unificación legislativa, resultaba más eficaz y más útil el incluir en cada texto aquellos conceptos que resultasen precisos, sin darlos por conocidos por el hecho de encontrarse en otras leyes.

Sea cual sea el motivo real por el que se han incluido estas definiciones a lo largo de los Tratados, una consecuencia importante es que se facilita así el carácter pedagógico que tienen las Reales Ordenanzas. No hay que olvidar que, además de ser textos dirigidos a dar normas sobre cómo deben hacerse las cosas, son también textos que tratan de "formar" a todos los miembros de la institución sobre el porqué y el espíritu con el que deben realizarse. Por ello no sobran en absoluto estos artículos más generales y que muchas veces parece que debieran haberse incluido en las ya citadas Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, dejando aquí sólo lo pragmático y de aplicación directa.

OPERATIVIDAD

La característica más importante de las Ordenanzas que comentamos es sin duda su sentido operativo. Como esta palabra es también de las que se emplean con muy diversos significados quizá sea conveniente una breve aclaración. Sentido operativo ha de interpretarse en estos comentarios, como la orientación del texto más hacia la vida en campaña que a la vida en guarnición. El Régimen interior vigente hasta ahora estaba fundamentalmente orientado a regular la vida de las Unidades cuando no estaban en campaña e incluso muchos de sus puntos no eran de aplicación durante maniobras o ejercicios tácticos prolongados.

Esto era consecuencia de cómo se entraba en guerra antiguamente. No sólo los tiempos de movilización eran largos, sino que normalmente la vida en las guarniciones tenía un ritmo y unas normas totalmente distintas de cuando tenían que actuar. A ello ayudaba naturalmente el género de guerras, la configuración de las ciudades como plazas o fortalezas y otros tantos condicionantes totalmente distintos de los actuales.

Se puede afirmar que hoy existe, con relación a los tiempos en que se redactaron las Ordenanzas de Carlos III, una diferencia sustancial respecto al "tiempo" y al "espacio", que ha variado de raíz el concepto de los Ejércitos permanentes. Las posibilidades de una agresión por sorpresa, la velocidad de actuación de los medios de combate, la capacidad de intervención en cualquier punto del mundo y la complejidad de la organización militar, han dejado totalmente obsoletos los viejos conceptos de "preliminares de la guerra" y obligan a que las Unidades (o al menos parte de ellas) se encuentren en situación de poder actuar de inmediato ante una agresión.

En consecuencia la normativa que regula la vida de las Unidades, aunque tenga en cuenta, naturalmente, que uno es el tiempo de paz y otro el de guerra, debe acercarse lo más posible a la situación bélica ya que de otro modo, aunque no se quisiera, sería un freno para la disponibilidad inmediata de las fuerzas. Sin embargo, y aunque esto sea evidente, la inercia de las normas anteriores y la misma tendencia del hombre a relajar su tensión cuando no ve el peligro inmediato, llevan a buscar una mayor comodidad e incluso un cierto paralelismo con otras profesiones civiles, que siendo igualmente importantes, no tienen como la militar esta exigencia de estar en todo momento dispuestos para actuar en un conflicto con otros Ejércitos.

Por supuesto que esta inquietud no es de ahora. Ya las antiguas Ordenanzas recomendaban que todo servicio debía hacerse con igual exigencia en paz que frente al enemigo, pero, como ya se ha dicho, la evolución actual del arte de la guerra ha incidido profundamente en este principio y por eso debemos destacarlo como una de las ideas que laten en este nuevo texto que comentamos. Lo que no obsta para que, como dice el art. 202 estas Reales Ordenanzas, no pueden aplicarse directamente en campaña, sino que deben adaptarse con cierta flexibilidad, ya que resultaría inoperante una normativa que no fuera de aplicación para el tiempo en que normalmente viven las naciones, esto es, en tiempo de paz.

El que hemos llamado "sentido operativo" late de una forma o de otra, en todos los Tratados, pero resulta más evidente en algunos temas que por lo mismo pueden servir para ilustrar estas reflexiones. Basta con señalar dos que sin duda van a influir en la estructuración interna de las Unidades: las bases militares y el concepto de los servicios y guardias.

La Base se define en el art. 8 como "el área militar que comprende un conjunto de instalaciones diversas donde se alojan, con ca-

rácter permanente o temporal, una o varias Unidades o Centros, que dispone orgánicamente de servicios de apoyo al personal y a los medios, y que cuenta con campos o zonas militares para la instrucción, adiestramiento y enseñanza".

Por lo tanto no se trata de un "gran cuartel" o de un cantón; el hecho de que no sólo tenga instalaciones tipo acuartelamiento, sino también instalaciones y medios de instrucción y sobre todo una Unidad de apoyo, la aproxima mucho más al concepto de Base aérea o naval.

La organización de bases del E. T. puede facilitar de forma notable la reestructuración de la cadena logística que hoy se encuentra excesivamente anticuada. Sin que parezca aconsejable copiar los modelos de naciones que como los EE.UU. disponen de unos medios totalmente fuera de nuestro alcance, ni tampoco caer en la tentación de organizar en paz las bases, según el modelo de los Centros logísticos previstos para campaña, es indudable que refuerza la idea de la operatividad de las Unidades el que éstas se sitúen en zonas militares que dispongan de medios propios para seguir en actividad, cuando ésta se desplace bien para hacer maniobras, o para actuar en un conflicto armado. El art. 109 es suficientemente explícito y no precisa de más comentario.

Aunque se han estudiado con meticulosidad los posibles problemas de competencia (art. 16, por ejemplo) parece lógico que en los primeros momentos surjan roces y dudas porque estamos acostumbrados a otro tipo de instalaciones. Ni la Unidad de apoyo de la Base es una unidad al servicio de la otra, ni aquélla tampoco se puede encontrar como en una "pensión". Son dos unidades militares con funciones diferentes que deben colaborar íntimamente para conseguir la máxima eficacia de la Unidad superior, que es, en definitiva, el objetivo de ambas. Para paliar algunos de los provisibles roces y también pensando que toda fuerza militar debe tener capacidad de actuar con sus propios medios, es por lo que se recomienda que cuando sea posible se integren en los servicios de la Base, los de la Unidad alojada.

Otra consecuencia positiva que previsiblemente se produzca es la del mejoramiento en las tareas de mantenimiento. En general se vive hoy con la idea de que sólo cuando la propia Unidad es la que se preocupa de sus problemas, éstos se solucionan rápida y eficazmente. Esta mentalidad, producto de penurias anteriores y de las menores exigencias técnicas de antaño, hoy es preciso superarla. Hay que dar paso al clima de confianza y por supuesto al de la exigencia, porque no se puede caer tampoco en la utopía de despreciar el dicho de que nadie como uno mismo siente la urgencia de los propios problemas.

Aunque esto sea verdad en la vida cotidiana y que no debe dejarse de aprovechar la enorme capacidad de inventiva y la habilidad para solucionar pequeños problemas que tiene el soldado español, la complejidad y el costo de los medios modernos (tanto de instalaciones como de medios de instrucción y de combate) no permite apoyarse en la improvisación y el "bricolage" para mantener a una Unidad militar en condiciones operativas.



El segundo tema es el de los servicios. Quizá llame la atención, en una primera lectura, el cambio de nombres o el que se haya variado algo la duración de algunos, pero la diferencia realmente importante no está ahí sino en el sentido que se les da. Por lo pronto se ha optado por diferenciar los "servicios" y las "guardias" por lo ya dicho de intentar una mayor claridad de terminología. Así queda la palabra "servicios" para las Unidades, instalaciones, etc., que tienen como misión el apoyo de las otras Unidades, mientras que "guardia" queda para denominar lo que hasta ahora se llamaba también servicio y que en realidad es la fracción que queda alerta para mantener operativa la Unidad, la Base, o el Centro.

El artículo 130 define indirectamente las guardias indicando que tienen por finalidad "asegurar la continuidad de la acción de mando, garantizar la seguridad en todo momento, o dar permanencia a ciertos servicios o actividades". Como consecuencia se clasifican en guardias de orden, de seguridad y de los servicios con lo que se establece el paralelismo entre cada una de las finalidades indicadas y los tipos de guardias.

Es precisamente en esta filosofía del art. 130 de donde hay que partir para entender el nuevo concepto de los antiguos servicios. Los que hasta la fecha se llamaban "económicos" pasan ahora a denominarse de "orden", pero la diferencia de fondo no está en el título sino en que su función es ahora "dar continuidad a la acción del mando".

El capitán de cuartel, los oficiales y suboficiales de semana, etc. eran los responsables de una serie de actividades (normalmente a partir de la primera comida y a primeras horas de la mañana) aunque estuvieran en el cuartel los restantes mandos. De este modo se habían transformado más en un mecanismo de distribución o delegación de funciones que en lo que ahora se pretende que sean. Con la ampliación de las horas en que los cuadros de mando están en las Unidades (y aunque esto no fuera así), los distintos actos y las tareas que surgen todos los días, como son la entrega de armamento, el nombramiento de tal o cual comisión, la limpieza, etc., no tienen porque estar a cargo del oficial o suboficial de cuartel, sino que pueden y deben ser responsabilidad de quienes mejor lo puedan efectuar con arreglo a las disposiciones del mando de la Unidad, bien en razón del destino que ocupan o de las cualidades personales que tengan.

Con arreglo a las nuevas Reales Ordenanzas las guardias de orden tienen realmente misión específica cuando los restantes mandos no se encuentran en el acuartelamiento, aunque como es lógico también puede haber alguna misión delegada a lo largo del día. La gran ventaja que eso supone en relación a la operatividad es que se recalca que, dentro del horario común, las actividades deben hacerse en razón al puesto que cada uno ocupa y así, por ejemplo, las

teóricas no quedan a cargo del de cuartel, sino de quien, en razón al tema a tratar, mejor las pueda impartir.

La diferencia entre tiempo de "instrucción" y resto del horario, la realidad es que ya no existía en muchas Unidades, sobre todo en aquéllas en que el armamento y material necesita especial atención. Pero, sin embargo, la inercia en muchas ocasiones ha dificultado el desarrollo del Plan de instrucción, en puntos que, si bien al principio parecían complementarios, hoy cada día merecen más atención.



Algo similar pasa con actividades como las recreativas, culturales y deportivas, que quedaban muchas veces a cargo de los de semana, del capellán o de algún mando "aficionado", con lo que además de resentirse porque no siempre eran los más competentes, terminaban viéndose como algo de relleno en la vida de la Unidad, perdiéndose así un importante medio de formación (además de otros riesgos que se han detectado en estas horas "muertas" y que tienen especial incidencia en la formación ideológica de la tropa).



En las guardias de seguridad late el mismo espíritu. El Plan de Seguridad que ahora se ordena y que ya tenían muchas Unidades, establecerá el mecanismo de las guardias, objetivos, relevos, etc. pero todo el Título XV está dirigido a mentalizar a mandos y subordinados a que la seguridad no es un problema de unos pocos nombrados al efecto, sino de todos. El simple hecho de que en este Título se hable también del secreto, de la clasificación de documentos y de la importancia de la instrucción, ya indica claramente que no se trata sólo de ser capaces de repeler una acción violenta clásica.

Tiene que haber, lógicamente, una fracción de la Unidad que esté especialmente atenta a la posible acción hostil pero eso no puede ser más que una cobertura inicial. Ha de ser la totalidad la que sea capaz de reaccionar para la defensa y esto es igualmente válido en el caso de un ataque armado a los centinelas o al caso de una acción subversiva interior, un intento de sabotaje o de un robo de documentos.

En la misma tónica de operatividad están las guardias de los servicios, en las que no se trata tanto de "repartir el trabajo" como de mantenerlos las 24 horas en condiciones de actuar. Por eso no se dan normas detalladas y se deja que cada Unidad las estructure, ya que puede ser muy diferente el servicio de mantenimiento de vehículos o el suministro de combustible en una Unidad mecanizada o en un Centro de enseñanza cuya misión no es primordialmente estar en condiciones inmediatas de combatir.

Para finalizar estas reflexiones sobre el sentido operativo de las Reales Ordenanzas conviene señalar que se habla de servicios "nuevos" (artículos 114 y siguientes), todos ellos ya creados por distintas normativas y orientados hacia la eficacia de las Unidades en todos los órdenes. También es de señalar una tendencia a simplificar los trámites y aquellas obligaciones de disciplina y cortesía que, como en el caso de las presentaciones, suponían a veces un tiempo excesivo y una preocupación desorbitada con el motivo que las originaba.

ACEPTACION DE LA PLURALIDAD DE UNIDADES

Volviendo por un momento a la historia de como trabajó la Comisión de las Reales Ordenanzas, una de las cuestiones que se plantearon desde el primer momento fue la dificultad de regular en un solo texto la vida de todas las Unidades y Centros que existen en el Ejército de Tierra. La diferencia entre un Grupo de Artillería de Montaña y una Unidad de Helicópteros es tal, que hacía imposible el intento. Por otro lado refundir en un solo texto toda la variedad de situaciones, daba lugar a tal volumen que resultaba poco práctico.

A estas razones hubo que añadir que muchos puntos estaban ya recogidos en Reglamentos de tipo táctico o en Normas técnicas, por lo que repetirlos parecía improcedente. La solución se buscó en la línea de dar unos criterios generales por los que debían regirse y optar a que cada Unidad o Centro tuviera su propio "régimen interior" que, dentro de las orientaciones señaladas, recogiera sus peculiaridades.

Es indudable que esta solución podía tener el peligro de que hubiera tal diversidad en la normativa particular, que estuviera en contradicción con la idea general de las Reales Ordenanzas de simplificar y unificar en lo posible. Para paliar este riesgo se señalan en el art. 102 que el Jefe del Estado Mayor del Ejército dará unas directrices a las que deberán ajustarse todos los textos, por lo que se sobreentiende que el mismo Cuartel General del Ejército será quien al refrendarlos o rectificarlos evitará su excesiva dispersión.

En el art. 101 se ordenan dos libros distintos: el de Organización que han de tener las Grandes Unidades, los Cuerpos o Unidades independientes y todos los



Batallones o Grupos, y el de Normas de Régimen Interior que tendrán las Bases y Acuartelamientos. Como lógica consecuencia, del art. 7, en el 105 se dispone que también los Centros y Organismos dispondrán de un libro de Organización que viene a sustituir al Reglamento que ya tenían muchos de los Centros de enseñanza, por ejemplo.

Como, salvo en maniobras o campaña, todas las Unidades viven y desarrollan sus actividades en una Base o Acuartelamiento, el libro de Organización y el de Normas de Régimen Interior son distintos y se complementan entre sí, de modo que cuando alguien llegue a un nuevo destino tendrá que conocer los dos lados para saber cómo en aquel sitio concreto se desarrollan las normas generales.

Esto que puede parecer a primera vista una complicación, no sólo no lo será en la realidad, sino que además es lo que prácticamente se venía haciendo aunque de una forma más anárquica, ya que ni las plantillas de todas las Unidades eran las mismas, ni las órdenes particulares, etc. Había que enterarse normalmente por los compañeros de "lo que allí se hacía" y espurgar en las carpetas de órdenes, en las que la mayoría de las veces no era fácil seguir el hilo de algunos asuntos.

Todo esto quedará ahora mejor estructurado y aunque es posible que la primera redacción deje algunas lagunas que luego haya que completar, en el término de muy pocos meses será posible contar en todas las Unidades y Centros con los correspondientes libros.

Pero aunque estos textos sean suficientemente claros va a hacer falta para ser realmente eficaces un cierto cambio de mentalidad en los cuadros de mando. Ya hay que dar por concluida la época en la que se llegaba a cualquier destino y desde el primer día se podía "saber" cómo había que actuar y cómo había que realizar la tarea concreta que se le asignaba. La formación en las Academias militares estaba orientada hacia este oficial y suboficial polifacético que pudo ser válido en tiempos antiguos pero que hoy no resulta en absoluto viable.

En algunas Unidades, cuando se incorporaba un mando, sobre todo si era recién salido de las



Academias, se le nombraba un primer servicio como "adjunto" de otro más veterano. Si bien era una cierta solución, que también hoy puede ser conveniente seguir haciendo, la realidad es que daba lugar a muchos rechazos y quejas porque se consideraban discriminados o menosvalorados. Es precisamente en esta línea en la que será necesario el cambio de mentalidad, porque hay que hacerse a la idea de que al llegar a un nuevo destino todos tendremos que estudiar su normativa concreta, lo mismo que se deben estudiar los Reglamentos tácticos y técnicos que son de aplicación al tipo de Unidad y a las características del material de que dispone.

Otro tema distinto, que se sale de los límites de estas reflexiones, será si esta nueva orientación no va a exigir como complemento una normativa diferente en relación a los destinos, porque es indudable que con la movilidad actual, los derechos de retorno, los forzosos en razón al título, etc., son muchos los casos en los que no tendrán prácticamente tiempo de enterarse de las normas vigentes, con lo que no sólo saldrá perjudicada la Unidad, sino que también al profesional se le planteará el problema de un constante cambio de reglamentos.

No es éste un problema nuevo, porque en lo táctico-técnico ya existía. Y, si muchas veces no resultaba patente, era porque la formación de base recibida y la experiencia cubrían las apariencias, pero no porque se hubierán estudiado en profundidad las reglamentaciones vigentes. Aunque sea muy distinto hay que hacer un paralelismo con lo que a todos nos pasa al coger un coche nuevo: por mucho que sepa conducir, lo primero que se debe hacer es ver cómo tiene las marchas, dónde está el motor, dónde el depósito de gasolina, etc., porque todos tienen los mismos fundamentos, pero no son iguales.

Los libros de Organización y de Normas de Régimen Interior se completan con las Carpetas de los servicios (que ya existían) y con el Plan de Seguridad, como ya se ha comentado. Habrá que hacerse por tanto a la idea de que es necesario un período de adaptación y en este sentido los tiempos de incorporación actualmente vigentes sólo miran hacia el destino que se deja y no al nuevo, por lo que parece aconsejable que por lo menos en la práctica se tenga también en cuenta a partir de ahora esta nueva necesidad.

Es de desear que una consecuencia altamente positiva de estas nuevas normas del Régimen Interior sea habituar a todos los cuadros de mando a estudiar con más rigor la reglamentación relativa al trabajo que debe realizar. Sin tratar de hacer una crítica general que no sería ni justa ni procedente, todavía no se ha conseguido entre los militares de carrera (por emplear el término de las Reales Ordenanzas), el adecuado espíritu de estudio. Esto que puede parecer una afirmación atrevida y gratuita se puede de alguna forma confirmar observando el movimiento de libros de las bibliotecas militares y el número de ejemplares de las tiradas de muchos reglamentos que ya, de origen, queda muy por bajo del número de profesionales a los que lógicamente les va a afectar.

LA DISCIPLINA

Resulta obvio destacar en estas reflexiones la importancia que tiene la disciplina en la vida de los Ejércitos. Nada menos que en 33 artículos de las Reales Ordenanzas para las F.A,s. se cita la disciplina, tanto como virtud individual como característica de la Institución. Hay que partir por tanto de estas definiciones para entender el alcance del Tratado III de las Ordenanzas del Ejército de Tierra.

En el art. 273 y dentro del Título XII dedicado a los conceptos generales, se ha buscado más que una definición, una "descripción"

de cuáles son las expresiones fundamentales de la disciplina. Después de afirmar que "obliga a todos por igual", señala que "se manifiesta individualmente en la puntual observancia de las normas que rigen la Institución Militar y en el cumplimiento de las órdenes recibidas".

De este artículo y del hecho de que en este Título se incluyan el 277 y 278 que tratan del cumplimiento de las órdenes y del conducto reglamentario, se puede deducir que el énfasis en orden a la disciplina se pone más en la eficacia y la operatividad que en las manifestaciones exteriores. No es que estas últimas se menosprecien, como lo demuestra que todo el Título XIII está dedicada a ellas, pero sí parece lógico interpretar que no se deben tomar ni como único ni como el principal índice de la disciplina de una Unidad.

Quizá hubiera sido de desear que el tema del cumplimiento de las órdenes fuera tratado con más amplitud, no sólo para salir al paso de la posible casuística de las órdenes, contraórdenes, ámbitos de competencia, etc., sino también en apoyo de la idea que comentamos, pero hay que pensar que, si se ha optado por esta simplificación, habrá sido por considerarlo suficiente y por esperar a que primero se estudie el tema en toda su amplitud y luego se trasladen las consecuencias a la normativa legal.

Esta reflexión viene motivada por el riesgo de que al ser sólo un artículo pueda no apreciarse debidamente y no se extraiga la indudable consecuencia de que en estas Ordenanzas se da prioridad al cumplimiento de las órdenes, por ejemplo, por encima del saludo o de otras manifestaciones externas.

Como en otros tantos temas tampoco esto es novedad, ya que estaba en el ánimo de todos. Pero su refrendo legal en la vida cotidiana (y no sólo en el combate), muy posiblemente beneficie tanto a la eficacia como a la mejora de muchas de estas manifestaciones que hoy se han deteriorado.

Aunque este concepto de la disciplina fuera bastante común, la realidad es que en muchos casos se habla de tal o cual persona como muy disciplinada cuando su comportamiento externo tiene ese aire "prusiano" tantas veces alabado. Quizá se piensa que dicha actitud exterior tiene que ser necesariamente reflejo de una actitud exterior, pero esto no siempre es verdad y ha dado lugar a no pocas deformaciones.



Las Academias, como cunas de la formación militar básica, han incidido tradicionalmente más en la corrección de formas exteriores y sin que se haya prescindido del otro sentido, se ha valorado con frecuencia más al hábito que al monje.

En cambio, en el Informe Personal reglamentario de Calificación, en el apartado "Disciplina" no se hace referencia ni al saludo ni a la uniformidad, sino precisamente a este sentido profundo de la aceptación y cumplimiento de las órdenes. Las Reales Ordenanzas no hace por tanto más que refrendar una línea ya iniciada y que tiene sus raíces en el pensamiento de todos los tratadistas militares así como en el de los grandes generales de este siglo (baste citar a modo de ejemplo el célebre discurso del entonces General Franco en la Academia General Militar).

Lo que sí puede ser novedad, aunque de menor importancia, es que se agrupen entre las manifestaciones externas no sólo al saludo y la uniformidad, sino también los tratamientos, las presentaciones y las visitas. Desde antiguo estaban contempladas como "normas de cortesía" algunas de ellas, pero ahora pasan a la categoría de "disciplina" porque al fin y al cabo lo que es obligación es actuar con la debida educación militar.



Aunque breve el Título XIV es también renovador e importante. Se refiere a las "Recompensas, premios y sanciones" y también sucede aquí algo similar a lo ya comentado. ¿Cuál es la mejor forma de inculcar la disciplina? Sin duda que el primer paso ha de ser el educar el interior de los individuos, darles las razones que la justifican y hacen imprescindible en los Ejércitos, aclarar su sentido y sus límites. Pero es preciso dar un segundo paso: el de estimular a su aceptación y cumplimiento.

En orden a los estímulos, la realidad es que la educación tanto en el campo civil como en el militar empleaba más el castigo que el premio. Muchas veces al premiar se pretendía más dar ejemplo a los demás que reforzar el interior del individuo y quizá por eso, cuando se habla de un Reglamento de disciplina, se piensa más en un reglamento de sanciones que de otra cosa.

No es que con sólo este Título quede palidado este defecto, pero sí se ha reforzado la idea que mantiene la Pedagogía actual de que es más eficaz el estímulo positivo que el negativo. Hacen falta sanciones, pero tanto o más se necesitan los premios. Esto es lo que recalca este Título XIV.

APROXIMACION A LA ARMADA Y AL EJERCITO DEL AIRE

El simple hecho de que estas Reales Ordenanzas sean la concreción a la vida de la Institución de las generales para las Fuerzas Armadas, ya significa que se traducirá en una proximación entre los tres Ejércitos. Respetando sus características, nacidas no sólo de su misión específica, sino también de su historia y tradición, la Ley de las Reales Ordenanzas hizo comunes para todos el esquema de valores que lógicamente debía ser igual para unos y otros.

Al iniciarse el trabajo de esta segunda parte de las Ordenanzas, se hizo un serio intento de conseguir la máxima aproximación entre Tierra, Mar y Aire, no por afán de unificar y suprimir diferencias, sino como lógica consecuencia de lo comentado y del hecho importante de que en el futuro las operaciones van a ser cada



vez más "conjuntas" y menos de uno sólo de los Ejércitos.

Sin que sea crítica, porque la complejidad del trabajo es grande, se puede afirmar que con la actual legislación militar es prácticamente imposible gobernar una Unidad que tenga tropa de los tres Ejércitos. Desde el simple hecho de que algunas guardias reciben nombres distintos aunque tienen cometidos prácticamente iguales, al sistema de suministrar la comida a la tropa o la forma de calificación anual de los cuadros de mando, por no hablar de la terminología táctica (como el término "comunicaciones"), las diferencias son tantas que no resulta en absoluto fácil para un Mando Unificado el actuar como tal.

Hay temas aún pendientes de dilucidar que se apoyan en filosofías distintas y que son los más complejos. Tal es el caso del concepto de "mando" que, mientras para la Armada sólo es aplicable en rigor cuando se ejerce sobre una Unidad combatiente, en el Ejército de Tierra el criterio es mucho más amplio y en consecuencia no resulta fácil redactar un Tratado, como el II, con un articulado paralelo.

Pero en cambio sí se puede conseguir esta cercanía en otros muchos puntos que hoy siguen expresados de forma diferente, quizá como simple consecuencia de que estamos aún en el proceso de un trabajo en común, dentro de un Ministerio de Defensa común y con poca experiencia en operaciones conjuntas y Mandos Unificados.

Estas diferencias hoy detectables no significan que no se haya dado con estas Reales Ordenanzas un paso de gigante en relación a la aproximación entre los Ejércitos. Al margen de que quedan temas pendientes son muchos los criterios unificados y algo que puede ser mucho más importante para el futuro: que se ha creado una corriente de cooperación por la que se han asimilado ideas y normas que habían demostrado su eficacia en el otro Ejército y que ahora se incorporaban como propias. De este modo se ha roto mucho el sentido autárquico que respecto a la normativa interna tenían unos y otros.

NORMATIVA BASICA, PERO NO COMPLETA

El último punto de reflexión es el carácter limitado que tienen estas Ordenanzas. No sólo su aplicación queda pendiente de los Libros de Organización y de Régimen de Vida ya citados, sino que también resultan evidentes unos cuantos "huecos" legislativos que lógicamente serán completados en breve. Si se señalan algunos aquí no es con afán crítico hacia el texto, sino precisamente para facilitar su comprensión que de otro modo puede resultar confusa e insuficiente.

La Tabla derogatoria supone una ayuda clara porque en ella se indican los temas que todavía han de regirse por la legislación anterior, o lo que es lo mismo, que indirectamente se alude a otros textos legales hoy en proyecto, que irán complementando los actuales.

Por lo pronto hay algunas disposiciones de rango menor, que vienen específicamente anunciadas. Este es el caso de la determinación de qué Unidades tienen el carácter de Cuerpo o qué Unidades reúnen las condiciones exigidas para tener bandera propia desde el momento de su creación.

Más importancia tiene el Tratado V sobre "Honores y ceremonias". Con el articulado del Título de los Honores militares no se pueden éstos ejecutar sin más. Es preciso un Reglamento de Honores, que según parece está en avanzado proceso de redacción, que además deberá estar en íntima conexión con la reglamentación civil, ya que no se debe olvidar que el art. 21 de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas encomienda a éstas el "rendir los honores de ordenanza en los actos y ceremonias oficiales", en nombre de los poderes del Estado.

También necesita otra legislación ampliatoria todo lo relativo a premios y sanciones. Existe en la actualidad una Ley de recompensas que quizá deba revisarse o al menos incorporar como Apéndice estos premios menores de los que se habla en el Título XIV. Las sanciones están hoy contempladas en el Código de Justicia Militar, pero ya en la Ley Orgánica que lo reformaba se incorporó la idea de una Ley del Régimen Disciplinario que ha de contemplar las sanciones a las faltas graves y leves y que resulta imprescindible para poder actuar en este sentido.

Otro vacío evidente es el relativo a la Administración. En el primer proyecto presentado en 1979 se abordaba en sus líneas generales en el Tratado VI, y por diversos motivos este tema está siendo estudiado en un proyecto aparte que enlaza con la Ley de Contabilidad del Estado. Aunque por el momento no parece que hay inconvenientes en seguir funcionando con las normas anteriores, se hace notar su renovación, no sólo para que exista la debida coherencia con los demás Tratados, sino también porque es uno de los temas que más influyen en la vida de las Unidades y que no sólo incide sobre lo económico sino también en aspectos relacionados con el mando, como es la asignación de "cargos de confianza" o la participación "democrática" que suponen las Juntas económicas.

A MODO DE REFLEXION FINAL

Muchas ideas de interés han quedado sin duda en el tintero y muchas más es de esperar que hayan surgido de la lectura de estas reflexiones. Como toda normativa en que se entremezclan los puntos concretos y los conceptos generales, estas Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra necesitarán un período de adaptación, tanto en lo que se refiere a la legislación complementaria, como al cambio de ideas que ha de suponer para el enemigo.

Pero hay que afirmar que son un paso adelante de radical importancia y aunque es previsible que dentro de unos años haya que redactar un nuevo texto más acorde con las Fuerzas Armadas que se están configurando, sólo si se da este primer paso se podrá tener éxito en el segundo.

1984

Primer premio

Imaginacion orgánica, formación profesional (I)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

IMAGINACION, ORGANICA, FORMACION PROFESIONAL

(I)



JUAN A. DE LA
LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM

En un artículo francamente bueno y que ponía el dedo en la llaga del problema de la defensa contracarro, el comandante de Infantería Fernández Miranda (Ejército, núm. 496, de mayo del 81), establecía una serie de opciones que, aunque resueltas en el sentido más favorable a la tesis general de su trabajo —en el que sustenta la necesidad de contar con muchas armas contracarro en la defensiva—, merecen un análisis más espacioso, pues rebasan el ámbito táctico en el que fueron planteadas, para adentrarse en el de la orgánica general.

En resumidas cuentas, la disyuntiva planteada puede reducirse a una sola cuestión: la de si, en las Pequeñas Unidades, puede mantenerse una gran dotación de armas contracarro que garantice una eficiente capacidad defensiva, sin que el número de sirvientes necesarios para manejarlas limite el de hombres disponibles para el asalto cuando de la ofensiva se trate.

Como puede verse, el problema es más de orgánica que de táctica. Y no es confusión del comandante Fernández Miranda. Es el planteamiento obligado en que se encuentra todo jefe de Pequeña Unidad, ciyo empleo está fuertemente ligado a los reglamentos tácticos, los cuales exponen teorías basadas en una orgánica rígida, que maneja unidades siempre iguales y con las cuales hay que hacer frente a cualquier tipo de acción. Los reglamentos establecen conductas concretas, contando con unidades tipo, a las cuales, por tanto, se les veda prescindir, o admitir, nuevas armas, nuevos medios, nuevos modos de combatir. La consecuencia es que sus mandos están incapacitados para tener iniciativa; porque las posibles situaciones en las que podrán encontrarse ya han sido determinadas de antemano, y están tan estudiadas y comparadas con los medios de que se dispone en plantilla, que los reglamentos tienen la respuesta adecuada a cada caso (1).

Sin querer, o queriendo, se tiende en los escalones medio e inferior, a hacer de la guerra, una ciencia cuadriculada, dando al olvido que la guerra es un acto humano y que los hombres son seres con reacciones imprevisibles, porque nacen de la elaboración de la inteligencia —muy superior a los cerebros electrónicos más avanzados— y las ejecuta una voluntad mucho más fuerte y apasionada de lo que pueda ser el frío mensaje de un ordenador.

* * *

Aunque Bouthoul, en uno de sus libros, pone en boca de Fuller la afirmación de que en los ejércitos lo importante es el armamento, y que la moral (el factor humano) tiene poca importancia, escasamente de un *cinco por ciento,* es el propio Fuller quien, en el libro *Batallas decisivas del mundo occidental* (2), afirma que el factor moral supone, por lo menos, *el noventa por ciento* del poder de un ejército.

¿Cómo se explican estas dos afirmaciones, tan contradictorias, viniendo de una misma persona y en un mismo libro? ¿Es que Fuller era tan inconsecuente que en una página decía *blanco* y en la siguiente *negro?* No. Nada de eso. Lo que ocurre es que estas dos afirmaciones están sacadas de su contexto, sin el cual no dicen lo que su autor quería decir.

Que la moral sólo significa el cinco por ciento del valor de un ejército, lo dice cuando compara a dos tan diferentemente armados, que la superioridad material de uno de ellos es tal, que casi puede ser calificado de inmune a las acciones del otro, situación que se ha repetido infinidad de veces a lo largo de la Historia, tanto desde que el arco se enfrenta a la rama de árbol, como cuando la espada de acero se opone a la de bronce, o la armadura ferrada al coleto de piel de cabra; o el estribo al jinete que monta a pelo; o el fusil de aguja contra el de avancarga; o el carro de combate a la infantería; o la bomba atómica a las armas convencionales.

En estos casos sí que la moral del hombre, su voluntad de luchar, por muy firme que sea, ha de fracasar si está falta de *inteligencia imaginativa* única fuerza capaz de encontrar el antídoto. Será inútil dar coces contra el guijón, luchar contra medios superiores. Si, en tales condiciones, se acepta la lucha, sólo se conseguirá dar una lección de estéril heroísmo, un argumento para una tragedia o un tema para un cuadro goyesco.

Pero cuando los ejércitos enfrentados son de características semejantes, cuando su armamento es equiparable, cuando su logística es suficiente para cubrir las necesidades mínimas, entonces el factor decisivo es el moral, factor que no está formado solamente por el *valor,* sino que tiene otros muchos componentes: voluntad de vencer (que no es lo mismo que voluntad de morir), espíritu agresivo (que no es igual que decisión ofensiva), orgánica adecuada, ins-



¿Puede mantenerse en las Pequeñas Unidades una gran dotación de armas contracarro sin limitar el número de hombres disponibles para el asalto?

trucción eficiente y, sobre todo, *inteligencia* e *imaginación* aplicadas al caso concreto. *Imaginación,* que no equivale a fantasía. *Imaginación* e *intuición,* que son el resultado de la incidencia de una situación concreta y actual, sobre el acervo, sobre el sedimento de una amplia y profunda formación profesional, previa e intelectual. Si tal formación ha cristalizado en rígidos esquemas, la situación concreta incidirá sobre una "solución-número" (Reglamentos), con la cual o se acierta un "pleno" o se pierde todo. Pero, si en vez de esquemas numerados lo que hay es un "almacén" de ideas, entonces caben todas las combinaciones del juego.

Los estudios militares, los planes de estudio de las academias, adolecen de un exceso de cientifismo matemático, no del todo rechazable, nacido, tal vez, de un exagerado afán de *medir* y de educar la capacidad de razonamiento.

En ellos se echa de menos el cultivo de la facultad creadora que es la imaginación y tal vez , por ello, ¡tantas veces!, el oficial se queda atónito, sin capacidad de reacción, ante una situación no prevista en los Reglamentos o en las "soluciones" de los altos centros de enseñanza.

Incluso en los Mandos Superiores se da esta situación de incapacidad creadora, y buen ejemplo de ello es la negativa inglesa —de la que se contagió Francia— a aceptar las teorías de Fuller sobre el empleo de los carros de combate, negativa que tan caro les costó ante los alemanes, los cuales, modelo de todo lo contrario, no dudaron en aceptar las teorías elaboradas por quien fue su enemigo en el campo de batalla.

Esta inhibición imaginativa se mantiene durante toda la guerra y se obliga a los ejércitos a marchar al lento paso del sobrecargado infante, pese a tener ante sí el ejemplo de los fulgurantes éxitos que proporciona la feliz asociación de carros-aviones en el ejército alemán. Los aliados son incapaces de romper la costra de rutina adquirida en la guerra del 14 —en la que muchos de los generales de la Segunda Guerra mundial habían participado y de la que sólo estaban a cuatro lustros de distancia— y siguen empeñados en hacer de los carros un mero acompañante de la infantería, a la que apoyan con sus fuegos, pero a la que ni por un solo momento se les permite abandonar, ni aún para lanzarse a "ganar la guerra por su cuenta", a adelantar la caída del Reich, a acelerar el fin de la contienda en uno o dos años. Crean la *célula carro-pelotón* de fusileros, la institucionalizan en todo occidente y se aferran a ella de tal modo que, pese a los éxitos demostrados por el "Exocet", hoy se sigue dando más importancia a la coraza que a la balística.

* * *

Al contemplar este panorama me viene a la memoria la imagen de aquellos arrogantes caballeros de antaño, enfundados en brillantes armaduras de acero, coronadas por polícromos penachos de plumas de avestruz para hacerles más visibles, los cuales, para continuar señoreando, impunes, el campo de batalla, declaran fuera de la ley a las ballestas, armas capaces de

acabar con sus elegantes siluetas y, con ellas, con sus privilegios. Pero esta declaración no embotó la punta de las saetas y los ballesteros siguieron taladrando corazas. La pólvora hizo lo demás.

Sólo ha habido un ejército con imaginación en estos últimos años, y es el israelí. Producto de una nación nueva, nacido en la clandestinidad, forjado en la lucha contra un enemigo muy superior en todo y contra el que no cabe más alternativa que victoria o muerte, carente de una tradición que lastrase y condicionara sus ideas, ha sabido, ha podido y se ha visto obligado, a imaginar nuevos procedimientos tácticos, nuevas técnicas de combate concordés con la realidad. Y ha triunfado en toda la línea.

* * *

La imaginación, su cultivo y desarrollo, tiene su campo adecuado en el estudio de las ciencias sociales (historia, geografía, sociología, etc.). Pero este estudio ha de utilizar métodos en los que el análisis de hechos, situaciones, ambientes, etc., conduzca a conclusiones válidas. El exponer estas conclusiones, omitiendo el razonamiento que a ellas condujo desde una situación real y definida, las convierte en axiomas que sólo producen un efecto cuadriculante en vez del imaginativo y creador deseado.

La imaginación se nutre con ideas. Sólo la acumulación de ideas es capaz de generar ideas. Los datos solos son simple polvo que no vale para construir.

Si la historia militar se limita a *contar* las batallas, y no hace más, está perdiendo el tiempo. De poco sirve conocer los efectivos, despliegues, nombres de los generales y de los jefes de alguna fracción de tropa, etc. de menos, hacer la descripción del campo de batalla señalando el arbolito a cuya sombra el general vencedor presenció el desarrollo del combate; de menos, aún, y en esto se cifra muchas veces el "saber" militar, el empleo de una terminología esotérica: líneas interiores, frentes invertidos, ataques convergentes, orden oblicuo, etc. Cuanto más oscuro y cabalístico ¡más ciencia!

Sin el *porqué* de esa formación, sin el *porqué* de ese colocar determinada unidad en un sitio concreto, de las razones que llevaron al general a tomar tal o cual decisión, nada útil se hace. Cuando no se dan razones, parece como si todo fuera fruto del azar, que todo sucedió —lo que en ocasiones puede ser cierto, y hay que hacerlo notar—, por pura casualidad. Hacen falta datos, insinuaciones, que nos permitan colegir cómo la imaginación del general —la imaginación como fruto elaborado de la inteligencia, no el ensueño o la fantasía, hijos, con gran frecuencia, de la pereza intelectual— intuyó que aquella decisión, aquel despliegue, aquella retirada, era lo que iba a poner al adversario a su merced, de cómo aquel segundo era el momento crucial de la batalla. Si de esto no se dice cosa alguna, la historia deja der "maestra", carece de interés y, sobre todo, de utilidad.

Ciertamente que todo lo referente al *arte militar* está inventado desde hace ya muchos años; que Sun Tzú escribió, hace más de dos mil quinientos años un tratado del "arte de la guerra" que nada tiene que envidiar a Clausewitz; que Tucídides nos relata cómo en sus tiempos ya se tenía exacta noción de la "aproximación indirecta", de los "segundos frentes" de las "quintas columnas"; que si se rebusca entre la historia de los mongoles, chinos, arios, y demás pueblos conquistadores nos encontraremos con una riquísima ciencia, en forma de tradición oral, en la que se contiene toda la teoría bélica. Podríamos decir que "nada es nuevo bajo el Sol", que *todo tiene su antecedente.*

Pero lo que no se repite es el momento y, con el momento, las circunstancias de lugar y medios; por eso, y pese al aforismo latino, si cada Sol que nace no alumbra algo nuevo, sí alumbra algo distinto.

"Frutos del estudio y de la reflexión", eran las decisiones napoleónicas, y de ese mismo proceso han nacido las de todos los grandes capitanes. Todos ellos se forjaron en el estudio y en la meditación de los relatos bélicos de sus predecesores, y en esta tarea de lectura y meditación, agrndaron su capacidad imaginativa y su intuición. Porque *intuir* no es *soñar* con algo, *adivinar* el porvenir. Es el hábito de sacar conclusiones, comparando entre sí un conjunto de datos que al observador casual tal vez le parezcan carentes de importancia o le pasen inadvertidos. La intuición, que es fruto del conocimiento de la psicología, de la conducta y de la experiencia propias y ajenas, es lo que permite al jefe militar que desde lo alto de una loma observa el combate de sus tropas, saber que, un momento determinado del combate, que a cualquier otra persona puede parecerle un momento como otro cualquiera, es el de ordenar la entrada en acción de las reservas, el de emprender la retirada o el de iniciar la explotación del éxito. Es lo que permite ver con claridad que es tal unidad concreta, y no otra, la que en aquel sitio, no en otro, va a producir el efecto decisivo, la que va a provocar la crisis favorable del combate.



"...Fulgurantes éxitos que proporciona la feliz asociación de carros-aviones en el ejército alemán..."

* * *

Nada más lejos de la *intuición,* de la *imaginación,* que el considerar lo militar como un juego de ajedrez o como una ciencia matemática. En este error se está cayendo con excesiva frecuencia, como cuando se dice: *"la defensa se transforma más y más en una complejísima ingeniería tecnológica"* ("ABC", 27-2-83). Nada más lejos de la imaginación y de la intuición, que pensar que *"marchamos hacia un ejército profesional y altamente cualificado"* (Salustiano del Campo, en "YA", de 7 de enero del 83).



Sólo ha habido un ejército con imaginación en estos últimos años: el israelí.

La profesión militar tiene grandes diferencias con el resto de las profesiones. Citaremos tres, que son las de mayor relieve: *a)* es una profesión cuya práctica sólo tiene cabida en un evento que todo el mundo, ¡los militares con más interés!, tratar de evitar (la guerra); *b)* la preparación profesional se hace basándose no en realidades, sino en hipótesis, cómo va a ser la guerra, cómo va a actuar el contrario, cómo va a emplear determinados medios (todo pura imaginación, pura intuición); *c)* la profesión militar comienza por la preparación de especialistas y culmina relegando la especialización (el detalle del armamento, material, etc.) a los escalones inferiores, conservando sólo la dirección general del combate, de la batalla, de la guerra..

Una cuarta característica diferenciante pudiéramos añadir, y es la de que, llegada la guerra, solamente una parte no muy grande de los cuadros formados en paz, con arreglo a planes de estudio y formación muy largos y bien elaborados, son empleados. La masa de los mandos intermedios e inferiores se forma de prisa y corriendo en plena conflagración, y los más de los mandos superiores que alcanzan preeminencia, aunque son profesionales, proceden de quienes, al comienzo del conflicto bélico, eran solo escalones intermedios o inferiores, pero que han acreditado su valía (experiencia y selección que hace la guerra, única que vale).

Dicho esto creemos que nadie pensará en que un general es un tecnócrata de la ingeniería. Ciertamente que en los ejércitos, hay cada día más ingenieros, más médicos, mas veterinarios que visten el uniforme militar y ostentan divisas correspondientes a distintos escalones de mando; pero sólo puede decirse de ellos que son militares poniendo ciertas condiciones. De hecho son "ingenieros militares", "médicos militares", "veterinarios militares". Y decimos esto con todo el cariño que profesamos a nuestros camaradas de los Cuerpos técnicos, pero, también, con todo el respeto que debemos a su preparación profesional, científica, y... a la nuestra. En nada se parecen un capitán médico y un capitán de la Legión. Ambos están sometidos al Código de Justicia Militar, pero el primero lo está en razón exclusiva de su persona, mientras que el segundo lo está tanto por su persona como por su profesión.

Tampoco habrá quien diga que vamos hacia un ejército profesional. A partir de la Revolución francesa los ejércitos dejaron de ser profesionales, para convertirse en nacionales de leva. No es previsible guerra alguna que pueda hacerse con un ejército de mercenarios. La movilización, obligada por el enorme volumen del ejército contrario, es incompatible con el profesionlismo. Los países que, en paz, tienen sólo ejércitos profesionales, declaran la recluta forzosa en cuanto se disponen a entrar en guerra. La diferencia práctica entre dos ejércitos que en paz son, uno de profesionales y otro de recluta obligada, es la de que los primeros, para engrosar de tamaño, han de emplear cierto tiempo en instruir a sus nuevos soldados; el segundo ya los tiene instruidos de antemano.



Tucídides. Historiador de la guerra del Peloponeso (Museo Capitolino. Roma).

1984

1984

Primer premio

Imaginacion orgánica, formación profesional (II)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

IMAGINACION, ORGANICA, FORMACION PROFESIONAL (II)



JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM

Tal vez parezca que, al hacer estos comentarios, nos vamos apartando del tema inicial; pero no es así, pues, en definitiva, todo gira alrededor del mismo argumento: el de la formación de los Cuadros, formación que ha de ser tendente a crear en éstos unos hábitos intelectuales capaces de permitirles el enfrentamiento con los hechos de la manera más adecuada.

En el caso concreto que ha dado origen a estos comentarios, donde se acusa el fallo es en la formación en orgánica y, a causa de él, se produce la duda, la indecisión, frente a la elección que necesariamente se ha de hacer: más hombres para el asalto, más contracarros para la defensiva.

En buena ley de orgánica, esta elección es ficticia. No se trata de elegir entre dos unidades: una, sólo apta para el asalto; otra, útil únicamente para la defensa. De lo que se trata es de cómo lograr que determinada unidad, creada y organizada para rendir un determinado servicio, para ejercer un cierto esfuerzo, pueda, en una ocasión concreta, admitir medios suplementarios, para incrementar su potencia, o prescindir de los orgánicos que embarazan su acción.

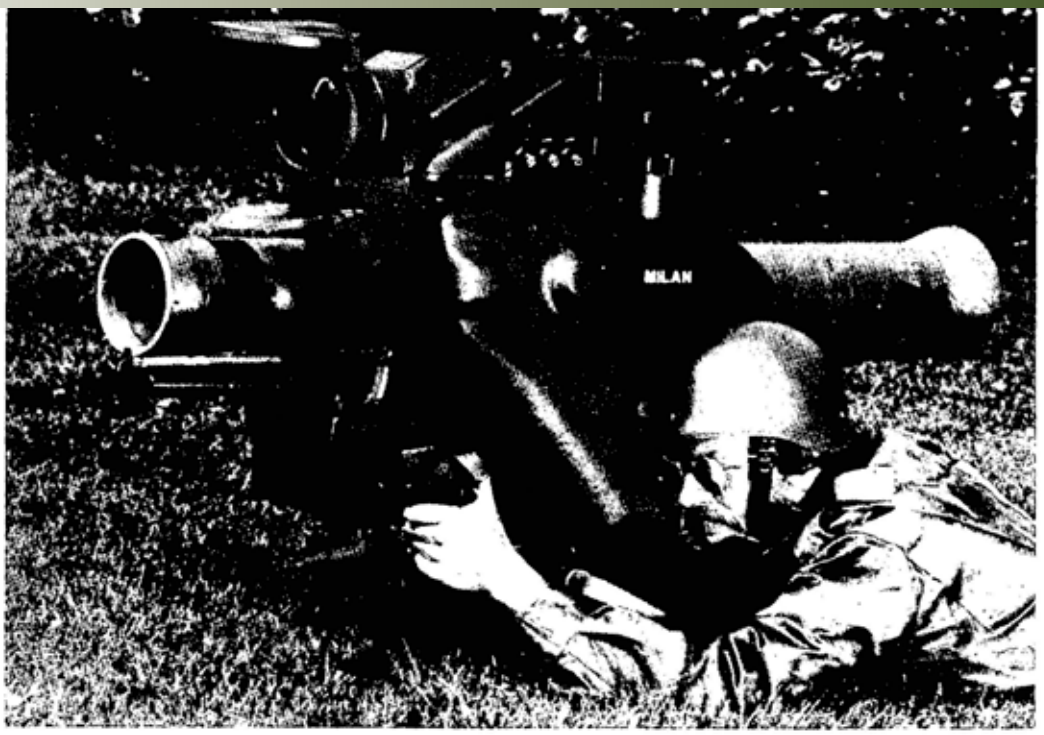
No hay, pues, antagonismo de unidades ni orgánicas excluyentes. La exclusión, el antagonismo, está en la acción a realizar —ofensiva, defensiva—, que es fácilmente previsible con tiempo más que suficiente para adoptar las medidas oportunas. Los medios a emplear en cada acción son, simplemente, distintos; y, como distintos que son, cada uno se utilizará en aquella ocasión en la que su empleo resulte adecuado, y se dejará en aquella otra en la cual su idoneidad ha pasado. En caso alguno se vislumbra la necesidad de tener siempre empuñadas todas las armas. Ni tan siquiera la de mantenerlas a la inmediación del combatiente. Si tal norma se siguiera, habría de tenerse junto a uno, en la defensiva, los vehículos necesarios para la ofensiva, las barcazas para el posible paso de un río, los puentes para salvar una cortadura, los... El caso de las armas contracarro es un problema que guarda muchos puntos de contacto con el del municionamiento o, si se quiere más amplitud, con el Servicio de Abastecimiento. En consecuencia, sólo incidirá en la orgánica de dicho Servicio, no en la de la unidad; en ésta, la incidencia estará, únicamente, del lado de la instrucción.

La orgánica adecuada, pues, será la que permita usar o desprenderse de las armas, sean de refuerzo o de plantilla (en el caso concreto de que hablamos, las armas contracarro), según las exigencias del momento. Para llegar a ello, la orgánica ha de compaginar: unidades que cuenten con tal número de hombres que, sin incurrir en exageración, permitan dar cómodamente el asalto; un número de armas contracarro suficiente para detener un ataque de estos ingenios; una simplificidad y ligereza de estas armas que posibilite el que puedan ser manejadas por cualquier hombre, sin recurrir al especialista, y su transporte por un equipo pequeño, a ser posible por un solo hombre; un método de instrucción que capacite a los hombres para manejar estas armas sin que ello implique que olviden, o no aprendan, el manejo de las demás, es decir: que aprendan a manejar, indistintamente, ambas armas, eligiéndolas según el objetivo.

Así, aparece la orgánica no sólo como el arte, o la ciencia, del ensamblaje de hombres y unidades, sino como algo más. Es esto, pero en relación con las características del armamento, con la instrucción de cuadros y tropa, con la función a desempeñar, y con otra serie de aspectos que sería largo enumerar y que el lector puede deducir por sí mismo.

* * *

Que las armas contracarro sean innecesarias y embarazosas en ofensiva, y absolutamente imprescindibles en defensiva, no justifica ni su abandono ni su presencia, constantes. Puesto que en ofensiva no son de temer las acciones de carros enemigos —porque ha de haber una superioridad propia en carros y aviación—, y lo que sí se necesita son bayonetas para dar el asalto y limpiar la posición conquistada, ¿para



El MCC "Milán" dotado con cámara por imágenes térmicas para empleo nocturno o con mala visibilidad.

qué llevar armas contracarro las unidades asaltantes? Por el contrario, si en la defensiva estas armas son imprescindibles, y en gran cantidad, ¿por qué no las ha de tener quien se establece en tal actitud?

¿Cuál es, entonces, la solución orgánica que puede cortar este nudo gordiano? Ya en otro trabajo la apuntábamos, y en este mismo lo acabamos de hacer, al decir que el uso de las armas contracarro ha de ser familiar a todos los infantes y a toda aquella tropa que pueda, previsiblemente, encontrarse, aunque sea ocasionalmente, en situación tal que haga posible (más que posible, probable) la acción de los carros enemigos sobre ella.

Esto no quiere decir que tales armas hayan de estar constantemente en poder, y a cargo, de quienes las han de emplear. Su situación más adecuada, cuando su empleo no se manifiesta como inminente, podrá ser la de permanecer cargadas sobre vehículos capaces de llevarlas en pocos minutos hasta el lugar donde se encuentre la unidad que ha de usarlas, al igual que se hace con las municiones, la impedimenta o los alimentos. Incluso pueden marchar con el escalón de municionamiento de la unidad superior (Batallón o Regimiento), pero teniendo presente que no se trata de que estas unidades tengan una "unidad de contracarros", que manejan ellas mismas, que es lo que hasta ahora se ha venido ensayando, sino que es un mero *transporte* de armas que han de manejar otros.

En cualquier caso lo que es absolutamente necesario es que todos los soldados, todos los componentes de una unidad que en cualquier momento pueda ser llamada a realizar una acción defensiva, sepan manejar perfectamente, como verdaderos especialistas, las armas contracarro en las que se va a basar la defensa (como antaño se basó en las ametralladoras), y esto supone un incremento en la formación del soldado, incremento que hay que aceptar como algo inevitable y conveniente. En modo alguno ha de pensarse que es una nueva complicación de la instrucción, que hay que seleccionar los hombres encargados de manejar estas armas, etc., porque esto sería falsear las bases. Manejar un arma, aprender a emplearla, es fácil. Cualquier formación de guerrilleros lo logra con gran facilidad. Lo difícil es aquello que se pretendía en tiempos ya por fortuna pasados, aunque aún haya rasgos supervivientes, en los que se obligaba a aprender el número de estrías del cañón, los orificios para el fresado de las piezas, la calidad del acero, el que "engendra un cono de revolución", y toda aquella retahíla que ilusionaba (y no hay malicia en la expresión) a los generales de nuestros años mozos.

De un arma, un soldado sólo ha de saber estas cuatro cosas: cargarla, apuntar correctamente, disparar y conservarla en estado de uso. Todo lo demás, el cambio de piezas, el arreglar cualquier entorpecimiento y otras "frivolidades", quedan para especialistas e ingenieros. Hoy se produce en serie y se repara en serie; pero en las fábricas, no en talleres artesanales. Sólo las cuatro cosas antedichas han de saberse con toda exactitud y perfección. El soldado que es capaz de disparar un fusil con buena puntería, no ha de tener dificultad en hacer lo mismo con un lanzagranadas u otra arma contracarro, sea misil o cañón. Crear cuerpos de especialistas no soluciona problemas, los crea.

Admitimos que el armamento actual es más complicado (más delicado, estaría mejor dicho) que el de antaño, pero ello no quiere decir que hay que proceder a seleccionar a los mejores hombres para que manejen ciertas armas u ocupen determinados puestos. Lo que procede, a nuestro entender, y de ello ya hemos hablado en otras ocasiones, es eliminar del servicio militar a aquellos mozos que carecen de las aptitudes físicas, intelectuales o psíquicas, requeridas para el manejo de las armas o de cualquier aparato moderno. Puesto que el contingente anual es más que suficiente para atender a las *necesidades reales* del ejército, no parece que sea lógico mantener el sistema de sorteo para determinar quiénes han de hacer el Servicio Militar y la Unidad en la que han de servir. Si durante muchos años, ¡muchos!, el Ejército ha sido escuela y taller donde se formó la mayoría, por no decir la totalidad, de quienes querían aprender un oficio moderno; si durante muchos años el Ejército fue la vía a través de la cual la sociedad, en determinados sectores, se modernizó, y fue él quien puso las bases de la mecanización agraria y ciudadana, formando conductores, tractoristas, mecánicos, radiotelefonistas, etc., y lo mismo hizo con otras muchas profesiones que la empresa civil no era capaz de enseñar, a veces por no contar con los medios, a veces por ser éstos demasiado caros para confiarlos a los aprendices, no vemos la razón por la que hoy, superada esa etapa de carencia y teniendo la sociedad civil muchos más medios de los que tuvo entonces el Ejército, y siendo el papel de la enseñanza propio de la parcela civil, no ha de ser posible volver la oración por pasiva y ser el Ejército quien se aproveche de lo civil, no admitiendo en sus filas más que a gente ya formada, eliminando a aquellos que no alcancen el nivel mínimo estimado, tanto en formación técnica cuanto en coeficiente intelectual.

Se habla con frecuencia de los ejércitos de recluta forzosa y de los de voluntariado total. Parece que, a nuestro entender, un sistema de selección del personal reclutado viene a ser una postura intermedia, única posible para una nación que no puede (por razones ya esbozadas en este mismo trabajo y por otras de tipo económico) establecer el voluntariado total. Un ejército reducido, formado por los más aptos, permitirá sacar mayor fruto del tiempo que dura el Servicio Militar. Quienes no alcancen este nivel de aptitud, que vayan a otro Departamento en el cual puedan ser empleados en servicios civiles, en mejorar su nivel cultural, en...

No cause preocupación alguna el pensamiento de que muchos serán los que aleguen, con tal de no ser llamados a filas, su falta de cualidades. Tal vez el primer año así pudiera suceder; pero quienes conozcan el horror que al español le produce el tener en su cartilla militar la frase: "excluido total por inutilidad física", comprenderá que mucho más rechazará la idea de verse excluido por "falta de capacidad intelectual", aunque, como es de razón, se enmascare esta calificación con unas siglas, números o contraseña. La significación siempre transciende y nadie quiere ser calificado de "tonto oficial".



El MCC "Strim"

* * *

Quedamos, pues, en que dos acciones tan contrapuestas como son la ofensiva y la defensiva, no requieren orgánicas diferentes sino armamento distinto. Y este armamento diferente, que ha de poder ser yuxtapuesto al ordinario, nunca ha de afectar a la orgánica general de la unidad en el momento de empleo del arma.

Por tanto, la cuestión de si la dotación de armas contracarro es a costa de perder capacidad de asalto y, por el contrario, si la capacidad de choque se consigue perdiendo potencia de fuego, no es una cuestión real. Son dos modos distintos de combatir y dos clases de armas a emplear. Y la solución de esta antítesis nos viene de antaño. De siempre, el jinete ha descendido del caballo para asaltar la muralla y lo ha vuelto a montar para lanzarse a la persecución. Las compañías de picas secas, de los Tercios, no dudaban en trocar éstas por la espada cuando llegaban al cuerpo a cuerpo del asalto definitivo, y las volvían a tomar cuando la caballería contraria hacía su aparición. Las actuales compañías de fusileros no han de vacilar en prescindir del fuego cuando la bayoneta es la última razón y, ocupada la posición enemiga, ametralladoras y contracarros han de volar a sus manos para aguantar la reacción enemiga.

Cuando Mondragón, en la toma de Goes, y después cuando, secundado por Osorio de Ulloa, se lanzó a la conquista de las islas de Schouven y Duiveland, no se paró a pedir bañadores ni se preocupó de sus ropas. Simplemente, desnudados de las que llevaban, él y sus soldados se echaron al agua, la pólvora y unos trozos de pan y queso en lo alto de las picas, la espada y el arcabuz en la mano izquierda, y se dieron el baño, agua al cuello, más heroico y más frío de la historia de los ejércitos. Pero *sin problemas* orgánicos.

1984

Primer premio

Los dos bloques del Magreb

Jesús Argumosa Pila.
Capitán de Ingenieros. DEM.

Años de Servicio al Ejército

los dos bloques del MAGREB



JESUS ARGUMOSA PILA
Capitán de Ingenieros DEM

El coronel MUAMAR EL GADAFI, el más claro exponente de la política revolucionaria y antinorteamericana en AFRICA, y el rey HASSAN II de MARRUECOS, considerado como un conservador y un aliado de OCCIDENTE, firmaron el pasado 13 de agosto un Acuerdo para la unión de sus dos Estados que fue ratificado el 31 del mismo mes, por referéndum en MARRUECOS y por el Congreso Popular de la YAMAHIRIA en LIBIA. El Tratado, suscrito en la localidad de UXDA, en la zona fronteriza marroquí-argelina, confirma el entendimiento entre ambos países, iniciado con la visita de GADAFI al reino alauita en el verano de 1983, que entonces supuso el carpetazo a catorce años de abiertas hostilidades entre LIBIA y MARRUECOS.

En una primera impresión, el Tratado de UXDA contrarresta, en la zona del MAGREB, el Acuerdo de Amistad y Concordia firmado por ARGELIA y TUNEZ el 19 de marzo del año pasado, al que se adhirió el 14 de diciembre de 1983 MAURITANIA. El citado Tratado divide ahora al MAGREB en dos frentes de acción claramente diferenciados.

En el mismo lugar de la frontera argelino-marroquí se celebró, el 26 de febrero de 1983, un encuentro histórico entre el líder argelino CHADLI BENYEDID y HASSAN II. En el mes de junio de 1983, la «cumbre» de la Organización para la Unidad Africana (OUA), celebrada en ADDIS ABEBA, recomendó a Marruecos negociar el alto el fuego y el referéndum de autodeterminación del SAHARA con el FRENTE POLISARIO, fijando como fecha tope del referéndum el 31 de diciembre de dicho año. MARRUECOS rechazó toda negociación con el POLISARIO y la consulta no llegó a efectuarse y se considera cada vez más improbable su realización.

EL PUEBLO BEREBER

La inmensidad del AFRICA septentrional, dentro de la cual ocupa una importante extensión el MAGREB (en nuestro caso, consideramos como tal al conjunto formado por MAURITANIA, MARRUECOS, ARGELIA, TUNEZ y LIBIA), hoy musulmana y mayoritariamente árabe, era antes dominio de los bereberes, una población cuyos orígenes son oscuros, sobre cuya historia poco se puede saber hasta después de la llegada del ISLAM y cuya lengua sólo vagamente está relacionada con el árabe. Hoy los bereberes que hablan aún el berebere viven en las regiones menos accesibles del AFRICA septentrional, principalmente en los desiertos o en las montañas. Los antiguos colonizadores de la zona, cartagineses, romanos, vándalos y bizantinos, contribuyeron a la formación étnica del bereber.

Aunque hoy en día la lengua es prácticamente la única diferencia importante que separa a bereberes y árabes, la historia de las relaciones entre estos dos pueblos es larga y compleja. Los orígenes de los bereberes son un misterio. No obstante estar establecidos en AFRICA antes que los árabes, apenas se sabe de dónde y cuándo llegaron. De todas formas, parece seguro que, a partir del siglo V a. J. C., cuando CARTAGO se convirtió en el centro de un vasto imperio mediterráneo, las tribus bereberes vivían ya en las zonas del interior. Después de la destrucción de CARTAGO por los romanos, en el año 146 a. J. C., los bereberes formaron parte oficialmente del Imperio romano. La ocupación romana duró cuatrocientos años, durante los cuales algunos bereberes adoptaron el latín y otros elementos de la cultura romana.

Luego llegaron los vándalos, que cruzaron el estrecho de GIBRALTAR procedentes de ESPAÑA, y conquistaron la mayor parte del AFRICA noroccidental. Un centenar de años más tarde, en el 533, los bizantinos conquistaron el MAGREB, destruyendo el Imperio vándalo. En aquel tiempo los bereberes eran agricultores sedentarios que vivían en las montañas o en la llanura, aunque también había nómadas o seminómadas en las altiplanicies y en las zonas limítrofes del desierto.

Los siguientes conquistadores fueron los árabes. Entre los años 704 y 711 éstos invadieron las zonas occidentales del MAGREB a pesar de la resistencia que opusieron los bereberes. A raíz de la conquista árabe los bereberes se convirtieron al ISLAM y, aunque su conocimiento de la doctrina musulmana era en aquella época muy escaso y superficial, se hicieron fervientes adeptos de la nueva fe. En el transcurso de los siglos siguientes, VIII, IX y X, los bereberes participaron en una serie de luchas religiosas y políticas que produjeron el fraccionamiento del MAGREB en pequeños reinos TAIFAS.

Entre los siglos XI y XV surgieron dos dinastías bereberes, los almoravides y los almohades, que

unificaron bajo su mando toda la región del ATLAS e incluso intervinieron en la península Ibérica. Tanto los almoravides como los almohades tuvieron su origen en movimientos religiosos de carácter reformista. Los primeros surgieron entre tribus de pastores nómadas, mientras que los segundos eran agricultores sedentarios. Los imperios que fundaron estas dinastías eran islámicos, en el sentido de que sus gobernantes sostuvieron la causa de la unidad política en nombre del ISLAM, pero, desde un punto de vista ortodoxo, los jefes de estos Estados eran ilegítimos, porque al no ser árabes no podían tampoco descender del Profeta. Por esta razón su autoridad religiosa era dudosa.

La expansión de los cristianos portugueses y españoles en AFRICA septentrional, a finales del siglo XV, coincidió con el resurgimiento de los jerifes en el MAGREB. Los jerifes eran hombres que decían descender del Profeta. Terminaron por ser considerados en MARRUECOS como «símbolos de la unidad nacional» y de la firme voluntad de resistir por todos los medios a las potencias extranjeras que amenazaban MARRUECOS y a su fe. Las dos dinastías que gobernaron MARRUECOS a partir del siglo XVI, la SAADI (1510-1603) y la ALAUITA (1668-...), fueron fundadas por jerifes y por eso los reyes del país reciben el nombre de jerifianos. Una vez asentado su poder en las ciudades, la labor de estos gobernantes fue ir «arabizando», poco a poco, a las tribus rurales que vivían en los alrededores de las zonas urbanas. En cambio, las gentes que habitaban en las distantes regiones de las montañas o de las estepas desérticas continuaron ligadas a la lengua y costumbres bereberes.

Durante un largo tiempo los bereberes «IGURRAMEN» —personajes muy respetados y que se decían descendientes del Profeta—, no obstante ser su función tradicional la de vigilar los juramentos colectivos y las elecciones, ratificar los contratos y actuar generalmente de mediadores y árbitros entre las diferentes tribus, disponían en la realidad de un verdadero poder de soberano sobre las mencionadas tribus. El último de ellos fue AL GLAUI, pachá de MARRAQUECH, que logró consolidar por algún tiempo su dominio en forma de Estado dentro del Estado. Pero el proceso de la conquista de la independencia marroquí, en el invierno de 1955, esta especie de feudo desapareció.

Como síntesis de lo expuesto, podemos afirmar que el MAGREB, a lo largo de la historia, pocas veces ha estado unido, formando un conjunto sólido y homogéneo. Si alguna vez lo ha estado ha sido con carácter esporádico y sin una firme y lúcida dirección política y social, pues, tanto las dinastías bereberes como las árabes, han carecido de un gobierno adecuado con la autoridad suficiente para impedir la aparición de feudos o taifas dentro de sí mismos, permitiendo la existencia de *«estados en el interior de un Estado»*. Por otro lado, siempre han existido reticencias, recelos y conflictos de tipo territorial, cultural, religioso, social y económico entre el árabe y el bereber en todo el Norte de AFRICA.

LA SITUACION MARROQUI

Analizado con cierto detalle el problema global que tiene GADAFI en su país, así como su actuación a nivel internacional, en el artículo publicado en esta Revista el pasado mes de agosto, examinemos los problemas que se le presentan a HASSAN II.

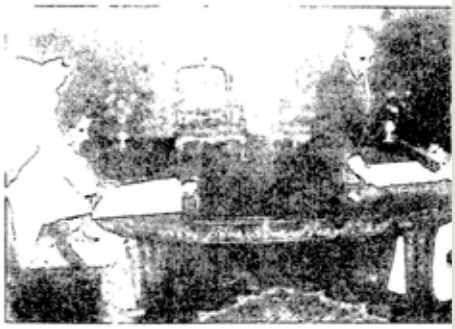
MARRUECOS es la última monarquía del AFRICA septentrional. El actual soberano, HASSAN II, es a la vez el jefe político y religioso de su pueblo. Se le llama EMIR EL-MUNIMIN, es decir, el «candidato de los fieles», porque MARRUECOS es un Estado musulmán, cuya dinastía real afirma descender del Profeta MAHOMA, y porque la mayor parte de los marroquíes profesa la fe islámica.

En el Norte de AFRICA, la zona más amplia donde se habla el bereber, se encuentra en los montes del ATLAS; en MARRUECOS. El territorio de los bereberes se extiende por un área que coincide aproximadamente con las tres cadenas de montañas paralelas: el MEDIO ATLAS, el GRAN ATLAS y el ANTI-ATLAS y con las montañas del RIF. En esta región existen tres grupos de dialectos que corresponden más o menos a unas formas de vida diferentes. En el GRAN ATLAS Occidental y en el ANTI-ATLAS vive un grupo conocido por el nombre de SHLUH. En la parte Nororiental (MEDIO ATLAS, GRAN ATLAS Oriental y Central) hay otro grupo denominado BERABER. Finalmente, al Norte del país de los BERABER se halla la región de DJEBALA-GHOMARA-RIF, donde viven las tribus RIFEÑAS, el tercer grupo.

Cada uno de estos grupos tiene su propio dialecto: el «rifeño» en las montañas del RIF, el «tamazight», de las comunidades del SAHARA y del MEDIO y GRAN ATLAS, y el «tashilhit», de las tribus del ANTI-ATLAS. Mientras que los BERABER son más nómadas que los SHLUH, los RIFEÑOS son agricultores y ganaderos sedentarios. Los bereberes, en general, poseen un fuerte sentido de identificación con su clan y con su propia tribu y demuestran tener también un cierto apego a la religión a la que pertenecen. Sin embargo, no existe un nacionalismo típicamente berebere.

En los últimos tiempos, ya en el MARRUECOS independiente y sobre todo a partir de la subida al trono de HASSAN II, en 1961, estos tres grupos bereberes han tenido una participación política diferente. Por un lado, los SHLUH se han servido del UNFP, un partido de izquierdas, para tener una representación política de sus propios intereses. Los BERABER han ocupado, en cambio, puestos en el Ejército y en la administración del nuevo MARRUECOS, hasta tal punto que durante mucho tiempo se les consideró como el principal sostén de la monarquía. Sin embargo, en los golpes de Estado «frustrados» de 1971 y 1972 un número considerable de estos oficiales bereberes, que eran los más fieles a la monar-





Gadafi y el rey Hassan firman el acuerdo de unión.

quía, se vieron envueltos en la rebelión (entre ellos se hallaba uno de sus representantes más famosos, UFKIR, «mano derecha» de HASSAN II por entonces, oriundo de BU-DENIB, en las laderas meridionales del MEDIO ATLAS). Desde aquella fecha el idilio entre estos bereberes y la monarquía se ha deteriorado grandemente. Por último, los RIFEÑOS se han mostrado siempre como los más independientes y descontentos, en su mayoría, con la monarquía. El jefe de la Escuela de Suboficiales de AHERMUNU, al Sudeste de FEZ, que dirigió a los cadetes en el atentado de 1971 contra HASSAN II, era un rifeño de la región de AKNUL y se llamaba M'HAMED ABBABU.

MARRUECOS tiene actualmente 21 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente un 40 % son bereberes. La mayor parte de las grandes urbes y el grueso de la población marroquí se encuentra en la zona occidental del país. La mayoría de los marroquíes árabes habitan en las grandes ciudades y en las fértiles llanuras costeras. Sólo algunos viven en las estepas y en las zonas desérticas.

Los nómadas de lengua árabe son pastores de ovejas, como las tribus del Nordeste y de la altiplanicie oriental, o criadores de camellos, que viven sobre todo en los límites del desierto y en el interior del SAHARA. Los árabes sedentarios viven preferentemente en las llanuras de la costa occidental y septentrional y en las altiplanicies de la Meseta, TADLA, REHAMMA, DJEBILET, y HAOUZ, más al Sur.

Los bereberes aborígenes y los invasores árabes, siendo como eran de dos razas diferentes (los primeros, altos y enjutos, a veces rubios; los segundos, pequeños y de pelo negro), tienden a odiarse por naturaleza y presentan enormes problemas para su total integración. El árabe es, de todas formas, la lengua dominante: es el idioma de la religión, de la burocracia, de la vida económica, de la TV, de la radio y de la prensa.

Cuando a comienzos de este siglo los franceses establecieron su dominio sobre MARRUECOS intentaron profundizar la diferencia existente entre árabes y bereberes, creando distintas estructuras legales y administrativas para cada grupo. Al querer descansar su política sobre los bereberes limitaron su desarrollo intelectual, lo que equivalía a confinarles en cometidos subalternos. El intento fracasó y, en realidad, contribuyó al nacimiento de un nuevo espíritu nacionalista marroquí y musulmán.

En suma, en MARRUECOS el conflicto árabe-bereber se ha acrecentado desde la independencia y constituye uno de los graves problemas internos del país. HASSAN II ha hecho verdaderos esfuerzos en conseguir dicha integración, pero el tradicional odio y recelo existente entre las dos razas permanece vigente en la hora actual. El bereber sigue marginado y espera la llegada de su oportunidad. El carisma religioso, el ser el Rey de los creyentes y el descendiente del profeta MAHOMA, le ha servido al monarca alauita para frenar y estabilizar las reivindicaciones, sociales y económicas principalmente, de los tres grupos bereberes.

EL TRATADO LIBIO-MARROQUI

De la lectura del texto del Tratado libio-marroquí, firmado y ratificado el pasado mes de agosto, y a pesar de que en el preámbulo se dan constantes citas a la unión de los pueblos del MAGREB y a la integración de la nación árabe, los aspectos más relevantes a destacar y que verdaderamente tienen transcendencia son los siguientes:

— Sólo la Presidencia de la Unión, que es bicéfala (S. M. el Rey de MARRUECOS y S. E. el Guía de la Revolución Libia), dispone de poder de decisión (art. 2).
— El objeto de la Unión es (arts. 8 y 9):

- Reforzar los lazos de fraternidad entre los Estados y los dos pueblos.
- Promover los progresos de la comunidad árabe y defender sus derechos.
- Participar en la salvaguardia de la paz, cuando ésta está basada en la justicia.
- Poner en marcha políticas comunes en los aspectos internacional, defensivo, económico y cultural.
- Contribuir a la edificación del MAGREB árabe y la realización de la nación árabe.

— Cada Estado no intervendrá en los asuntos internos del otro (art. 11).
— Toda agresión de que sea objeto un Estado se considera agresión hacia el otro (art. 12).

REPERCUSION EN EL MAGREB

Expongamos las incidencias que produce esta Unión dentro del conjunto magrebí. En primer lugar, las ventajas que el Tratado trae para MARRUECOS, que al parecer es el verdadero autor, podemos considerar que son las siguientes:

— Contrarrestar el Acuerdo firmado el pasado año entre ARGELIA, TUNEZ y MAURITANIA, del que se le había excluido.
— Quitar al FRENTE POLISARIO el importante apoyo libio, al mismo tiempo que neutraliza la postura argelina en el conflicto sahariano.
— Lograr la salida del aislamiento al que le había conducido precisamente su política sahariana.
— Triunfo diplomático al conseguir de GADAFI una declaración a favor de una solución al problema saharaui «en el marco árabe», fuera de la ONU y de la OUA. En esta última organización, de cincuenta países miembros, 24 han reconocido a la República Saharaui.
— Preparación de las elecciones de los 2/3 de diputados del Parlamento a través del sufragio universal, celebradas el 14 de septiembre (el monarca alauita confió al profesor DUVERGER la redacción de una Constitución calcada de la V República francesa que luego sometió a referéndum), dirigiendo hacia el exterior la atención del pueblo marroquí, intentando quitar importancia a sus graves problemas:

- Reforma educacional impopular.
- Aumento de los precios por la mala cosecha de este año.
- Aplicación de las rígidas medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional, debiendo negociar con él, antes del final del presente año, sus deudas, después de haber obtenido una moratoria.
- El 40 % de la población activa está en paro, agravado por el retorno masivo de trabajadores marroquíes en EUROPA.
- Conflicto social árabe-bereber siempre latente.

En cuanto a GADAFI, si, por una parte, su actuación hacia el MAGREB busca su división —aunque aparentemente aluda de forma continua a la unidad panárabe de la región— por otra, consigue las siguientes ventajas:

— La garantía de no encontrar tropas marroquíes en el CHAD.
— Salir del progresivo aislamiento que le amenaza.
— Acudir triunfante a la celebración del 15.º aniversario de la revolución libia y derrocamiento del rey IDRIS, el 1.º de septiembre.

Conviene hacer resaltar que esta Unión es el séptimo intento del líder libio de conseguir un tipo de alianza con un país árabe. Todos ellos fracasaron en un tiempo muy corto. El primero tuvo lugar el 27 de diciembre de 1969 con la firma de un acuerdo entre LIBIA, SUDAN y EGIPTO al que luego, en 1970, se unió SIRIA. El 17 de abril de 1971, LIBIA, SIRIA y EGIPTO crean la Federación de Repúblicas Arabes que únicamente exisitó en el plano teórico. El 2 de agosto de 1972, GADAFI y el líder egipcio SADAT deciden efectuar la unión por «etapas» de sus países, pero la guerra de octubre de 1973 puso fin al proyecto. El 12 de enero de 1974, el líder libio y el presidente tunecino BURGUIBA anuncian la fusión de sus países, para una duración de apenas dos días. El 10 de enero de 1980, TRIPOLI declara una unión con SIRIA, que tampoco perdura. Por último, el sexto intento se produjo el 6 de enero de 1981, cuando GADAFI anunció un acuerdo con CHAD, cuya propuesta fue rechazada inmediatamente por el presidente chadiano.



La mayoría de los marroquíes árabes habitan en las grandes ciudades.

Para ARGELIA, que ha convertido el problema saharaui en uno de sus principales objetivos de política externa, supone un grave quebranto en sus aspiraciones de la unidad magrebí. Esta unión va a obligar al presidente CHADLI BENYEDID, que concretaba paso a paso su política de moderación y de acercamiento a OCCIDENTE, a definirse prematuramente sobre las opciones políticas que representa el Tratado. Por otro lado, la Unión fortalece la posición estratégica marroquí frente a la argelina en las respectivas reclamaciones fronterizas. Finalmente, los medios argelinos siguen afirmando que la única vía para alcanzar la unidad magrebí es el Acuerdo entre ARGELIA, TUNEZ y MAURITANIA y reiteran que el conflicto del SAHARA continúa siendo el principal obstáculo para normalizar la región norteafricana.

Para TUNEZ, que viene sufriendo en los últimos tiempos continuos acosos y rechazos por parte del líder libio, el Tratado ha significado un penoso revés. A sus problemas internos, principalmente sociales y económicos, se le añade el «problema sucesorio», que adquiere un especial relieve para el futuro de todo el MAGREB a la vista de la alteración provocada en el equilibrio regional por la unión de MARRUECOS y de LIBIA. El presidente vitalicio tunecino HABIB BURGUIBA, líder de la independencia de TUNEZ en 1956, ha cumplido el pasado agosto 81 años. Junto a la incertidumbre de su sucesión aparece la transición democrática como continuación de los 36 años de poder absoluto de BURGUIBA y de su Partido Socialista Desturiano. TUNEZ manifiesta que el Tratado libio-marroquí está llamado a rivalizar con el tunecino-argelino-mauritano.

En MAURITANIA, que a primeros de año se reconoció a la República Saharaui (por indicación de ARGELIA) y supuso, de hecho, la ruptura de sus lazos con MARRUECOS, también se ha acusado con evidente preocupación el impacto del Tratado libio-marroquí. Fuentes mauritanas han llegado a decir que la mencionada Unión de los dos países situados en las alas del MAGREB constituye un paso hacia la «balcanización» de AFRICA.

REPERCUSION GEOPOLITICA

Una vez vistas las consecuencias que para la zona del MAGREB puede tener el Tratado libio-marroquí, examinemos lo que puede suceder en el entorno geopolítico del MEDITERRANEO.

En el ORIENTE MEDIO aparecen repercusiones apreciables de esta Unión. En efecto, los recientes viajes realizados a finales de agosto por el presidente sirio HAFEZ EL ASSAD a diversos países de AFRICA

del NORTE, ARGELIA y LIBIA primordialmente, son muy significativos. Ante el «problema palestino» y todos sus derivados en ORIENTE MEDIO, LIBIA ha sido, junto con SIRIA, baluarte del FRENTE DE FIRMEZA. MARRUECOS ha estado en una actitud contraria. LIBIA centra su solución en el CINTURON DE QUIEBRA, colocando a todas las potencialidades militares y económicas de los árabes en apoyo de una guerra contra ISRAEL, mientras que MARRUECOS propugnó la paz entre EGIPTO e ISRAEL. ARABIA SAUDI y MARRUECOS intentan obtener la adhesión del rey de JORDANIA, HUSSEIN, al plan norteamericano de paz. Dentro de este plan se halla la pretensión de lograr la sustitución de YASSIR ARAFAT como presidente de la OLP, con la que GADAFI está de acuerdo, pero no lo está con la totalidad del plan. No cabe duda que conviene precisar las posturas del Tratado libio-marroquí en este área.

FRANCIA ha mostrado una especial preocupación por el Tratado libio-marroquí, manifestada por la creciente actividad diplomática que ha protagonizado a finales de este verano en el MAGREB. Más adelante lo trataremos.

La presencia gala en el MAGREB sabemos que es importante. En el siglo XIX, FRANCIA, aprovechándose de la supremacía conseguida por la alianza anglo-francesa en la entrada occidental del MEDITERRANEO y de las rutas marítimas transmediterráneas, pudo alcanzar el control estratégico de la mayor parte del MAGREB, entrando en ARGELIA en 1830, en MARRUECOS en 1875 y en TUNEZ seis años después. Sin embargo, los intereses contrarios españoles y franceses, así como las repetidas rivalidades con ALEMANIA, impidieron que FRANCIA adquiriera el dominio sin disputa del MAGREB.

De manera similar, los últimos acontecimientos ocurridos en la zona muestran con evidencia que FRANCIA sola no puede mantener ni la necesaria unión europea para actuar en el MAGREB ni la influencia suficiente como para controlar las diferentes políticas del conjunto magrebí. En este sentido, creemos que una EUROPA MARITIMA unida tiene capacidad para conseguir un dominio estratégico sobre el MAGREB. Sucede algo parecido a las relaciones de la URSS con EUROPA ORIENTAL y de los EE.UU. con el CARIBE. Para hacer esto utilizaría su control respecto a las rutas atlánticas y transmediterráneas y las islas del MEDITERRANEO.

A finales de agosto y primeros días de septiembre de este año la diplomacia francesa se ha movido rápida y hábilmente en tres direcciones. Si, por un lado, el presidente MITTERRAND ha visitado —privadamente— MARRUECOS por dos veces en un intervalo de 48 horas, para intentar una solución negociada al conflicto del CHAD, donde los intereses libios y franceses se encuentran enfrentados, pudiendo actuar HASSAN II como mediador, por otro, el ministro francés de Asuntos Exteriores CLAUDE CHEYSSON ha viajado a ARGELIA y TUNEZ, declarando que la unión libio-marroquí no es un factor favorable para la cohesión del MAGREB y afirmando que *«el acuerdo parece perturbar a ciertos países de la región con los cuales mantenemos estrechas relaciones, por cuya razón nosotros también nos sentimos perturbados»*. Por último, el ministro francés de Defensa CHARLES HERNU se dirigió al CHAD, visitando a las tropas destacadas en dicho país y entrevistándose con el presidente HISSENE HABRE.

En otras línea de análisis hay que tener en cuenta que el Tratado propicia la construcción del FC MARRAQUECH-EL AAIUN, el cual sería realizado por empresas francesas, pero con financiación libia. Este interés francés interesa valorarlo en sus justos términos. Dado el tradicional protagonismo francés en el área, los diferentes temas tratados en los viajes por las tres direcciones señaladas habrán abarcado, aparte de los conflictos del CHAD y del SAHARA, la estabilidad árabe-africana, el ingreso de ESPAÑA en la CEE, por afectarles directamente, y la posibilidad de actuar de intermediarios entre estos países del MAGREB y la CEE, es decir, con EUROPA, para culminar así el viejo sueño francés de introducir a AFRICA en EUROPA.

Para ESPAÑA, independientemente de que la amenaza del MAGREB ya está recogida en nuestro planteamiento estratégico, es necesario destacar, por una parte, el Tratado en sí, sobremanera por lo indicado en el artículo diez (10), que, evidentemente, supone un incremento de la amenaza; y, por otra, las declaraciones del Rey jerifiano, señalando que *«continúa la obra emprendida por su padre, MOJAMED V, en pro de la unificación territorial de MARRUECOS»* (en una clara alusión al antiguo SAHARA español), y *«sin olvidar esas ciudades del Norte»* (referencia implícita a CEUTA y MELILLA).

Ambas facetas han tenido eco de forma notable y con diversas interpretaciones en autoridades, medios políticos y opinión pública española. Las reflexiones que, desde el punto de vista hispano consideramos como más relevantes en relación con el Tratado libio-marroquí, son las siguientes:

— En primer lugar, ESPAÑA tiene la obligación de permanecer alerta y atenta a todo hecho o acontecimiento que concierna al ESTRECHO DE GIBRALTAR, nuestro ACTIVO ESTRATEGICO más importante. Y el Tratado entre MARRUECOS y LIBIA influye directamente sobre el ESTRECHO.

— Incidentalmente para ESPAÑA esta unión puede llevar a un reforzamiento del irredentismo marroquí con respecto a CEUTA y MELILLA, con el cual ahora LIBIA se ve obligada a solidarizarse, no sólo diplomática, sino militarmente. Ello coincide, desafortunadamente, con un período de malas relaciones con ARGELIA a causa del contencioso sobre el contrato del gas.

— A medio plazo, la situación nos perjudica porque, al cesar el apoyo libio al POLISARIO, el conflicto del SAHARA puede desaparecer y entonces el Ejército marroquí, que tiene en dicha zona

sus mejores Unidades, dispone de libertad para acciones hostiles contra CEUTA y MELILLA. Todo ello, dentro de la más ortodoxa tradición política del monarca marroquí, de tener entretenido al Ejército y a la opinión pública en general en alguna reivindicación nacional.

— En principio, para el rey HASSAN II el problema de CEUTA y MELILLA debe encontrar una solución paralela al de ESPAÑA con el REINO UNIDO a propósito de GIBRALTAR. Sin embargo, ésta no es la postura del nacionalismo marroquí, que en los últimos años parece sentir una gran urgencia en su reivindicación territorial de ambas plazas.

— La presente crisis magrebí se puede aprovechar por nuestro país para arreglar beneficiosamente nuestros contenciosos económicos con ARGELIA. El próximo acuerdo pesquero hispano-argelino interesa potenciarle en la línea indicada.

— La división del MAGREB presenta para ESPAÑA dos caras completamente diferentes. Para una, la separación nos beneficia, pues, por un lado, nuestra política puede actuar de agulutinante y

Típico rincón marroquí:
La Alcazaba de Xaven.



Paisaje del Sáhara Occidental.



de interlocutor válido entre los países del MAGREB, con la posibilidad de alcanzar un protagonismo en el área que geopolíticamente nos corresponde; y, por otro, siempre es un mayor riesgo para nuestra nación el tener la amenaza del MAGREB unida.

Para la otra cara, los dos frentes de acción del conjunto magrebí nos perjudican, puesto que supone un foco constante de inestabilidad en el área y de continuos cambios políticos y estratégicos, que se proyectan directamente en el ESTRECHO.

— Si nuestra defensa nacional estuviera totalmente integrada en la OTAN actuaría como efecto disuasorio ante este incremento de la amenaza magrebí.

— La actual situación confirma la necesidad estratégica española de desplegar las fuerzas militares en torno al eje BALEARES-ESTRECHO-CANARIAS y exige que el mencionado despliegue, con la consiguiente dotación de los medios adecuados, se agilice.

— Es necesario tener en cuenta que, aparte de la gran entidad de las fuerzas militares conjuntas de ambos países, las Fuerzas Armadas marroquíes están bien preparadas y entrenadas como consecuencia de los nueve años de guerra en el desierto.

REPERCUSION EN LA BIPOLARIDAD

En el panorama estratégico mundial la Unión de Estados entre LIBIA y MARRUECOS ha causado verdaderamente una sorpresa, toda vez que, si MARRUECOS es uno de los aliados más fieles de los EE.UU. en la región, el líder de la revolución libia, por su parte, actúa al servicio de la URSS y recibe constantes acusaciones de los norteamericanos como nación que apoya al terrorismo internacional.

Aunque a primeros de agosto el ministro italiano de Asuntos Exteriores ANDREOTTI fue portador ante RONALD REAGAN de una propuesta de GADAFI de mejorar las relaciones entre LIBIA y los EE.UU. y a finales del citado mes se anunciara por la TV norteamericana que importantes empresas de los EE.UU. construirían un «río artificial» en el desierto libio de BENGHAZI, valorado en 10.000 millo-



Mapa del Magreb, en el que se aprecia la posición de España y, en especial, la de Melilla, Ceuta y el archipiélago canario.

nes de dólares (capital mayoritariamente norteamericano), las declaraciones de GADAFI a primeros de septiembre de haber enviado tropas y armas a NICARAGUA «*para combatir a los ESTADOS UNIDOS en su propio terreno*» deja claramente expresado en qué lado se encuentra el líder libio.

WASHINGTON mostró desde el primer momento su inquietud por el Tratado libio-marroquí. Las relaciones de LIBIA con los EE.UU. se analizaron en la Revista Ejército de agosto último, más arriba mencionada. Las relaciones entre RABAT y WASHINGTON son excelentes, aunque los últimos acontecimientos es posible que hagan disminuir la ayuda militar norteamericana a MARRUECOS.

El objetivo de los norteamericanos en esta región del globo es sencillo: mantener en el MEDITERRANEO una fuerza de disuasión suficiente sobre el flanco Sur de la URSS que al mismo tiempo proteja a la EUROPA OCCIDENTAL y al ORIENTE MEDIO. Además de las bases terrestres, visibles, vulnerables, difíciles de controlar y caras de mantener en un país extranjero, tiene establecida una flota móvil, poco vulnerable, fácil de disimular, cuya base esencial consiste en portaaviones y submarinos que llevan ingenios nucleares.

A esta flota le hace falta garantizar accesos y abastecimientos desde puertos bien protegidos y situados. Los países que actualmente ofrecen posiciones clave en el MEDITERRANEO y aseguran a la flota su libertad de movimientos son tres: ISRAEL, EGIPTO y MARRUECOS. Los dos primeros controlan el CANAL DE SUEZ; el último, junto con ESPAÑA, controla el ESTRECHO de GIBRALTAR. ISRAEL y EGIPTO son en este momento sólidos. Es preciso que MARRUECOS también lo sea.

El Acuerdo libio-marroquí se produce en unas circunstancias difíciles en torno al MEDITERRANEO. Hoy, con una grave crisis abierta en ISRAEL, una larga guerra en el GOLFO PERSICO y el resurgir del fanatismo islámico, junto con la ya crónica situación del LIBANO, se asiste a una progresiva crispación de la región magrebí.

Con el periplo del general norteamericano VERNON WALTERS, efectuado por tierras marroquíes y tunecinas, y el desplazamiento del influyente consejero de HASSAN II, REDA GUEDIRA, a WASHINGTON en el pasado septiembre se ha intentado dilucidar y aclarar las consecuencias de la Unión de Estados libio-marroquí en los Acuerdos bilaterales existentes entre la monarquía alauita y la democracia norteamericana.

En el otro lado, la URSS ha alabado la decisión del líder libio referente a la Unión de Estados entre LIBIA y MARRUECOS. Lógicamente, a los rusos les interesa que el MAGREB no se incline exclusivamente hacia OCCIDENTE.

A lo largo de este verano, en los cuatro campos de acción donde ha actuado la URSS tres de ellos le han resultado de signo negativo. En el primero, las relaciones entre ALEMANIA Occidental y los países del Este, de las cuatro visitas previstas para este otoño por personalidades de EUROPA del ESTE a la RFA sólo queda una. La del presidente de la RDA, ERICH HONECKER, se suspendió porque la discusión o el diálogo entre ambas Alemanias presentaba una situación indigna; la del viceprimer ministro soviético LEONID KONTANDOV no fructificó debido a un ataque cardíaco; la del «número uno» búlgaro no se realizó a causa del empeoramiento de la situación internacional. La del presidente rumano NICOLAE CEAUCESCU es la única que permanece y se efectuará a mediados de octubre. El rechazo a estas visitas ha sido impuesto más o menos veladamente por la URSS y su liderazgo en el ESTE ha sido puesto en entredicho. En el segundo, las relaciones de la CEE con el COMECON ha tenido que

poner una serie de condiciones ante la gran cantidad de acuerdos comerciales que estaba realizando cada país del PACTO por su cuenta con la CEE. Ahora la URSS ha impuesto que los acuerdos deben ser a nivel global, del conjunto del COMECON con la CEE, con el objeto de controlar en todo momento las relaciones que se lleven a cabo. Esta actuación ha sentado muy mal a los países de EUROPA del ESTE y el prestigio soviético ha perdido puntos. En el tercero, las negociaciones sobre armas espaciales con los EE.UU. también ha sufrido un fuerte revés, puesto que se ha obcecado en las «condiciones previas» de delimitar exactamente el temario de las conversaciones a las armas espaciales y a la «moratoria» sobre ellas. Con esta postura ha ido en contra de los demás países del Este, que se han manifestado en diferentes ocasiones a favor de las conversaciones de GINEBRA sobre limitación de armas nucleares estratégicas y de alcance medio, las cuales querían incluir los norteamericanos dentro de las negociaciones sobre las armas espaciales. Sin embargo, en el cuarto campo, del ORIENTE MEDIO, sí ha obtenido resultados netamente positivos. Junto al aumento de la ayuda militar a BAGDAD, el acuerdo de suministro de armas a KUWAIT y el restablecimiento de relaciones con EGIPTO, la reciente visita de una delegación militar jordana de alto nivel a MOSCU para gestionar la compra de armas y el esfuerzo realizado por el KREMLIN para celebrar una Conferencia Internacional sobre ORIENTE MEDIO, con participación soviética y de la OLP, que equivaldría a dar por enterrado el plan norteamericano conocido como los ACUERDOS DE CAMP DAVID, para lo cual ha efectuado un viaje por dicha región el embajador VLADIMIR POLYAKOV con el objeto de obtener adhesiones a la propuesta soviética, ponen de manifiesto que la URSS abandona la reserva que se había impuesto en su política hacia ORIENTE MEDIO, tras la intervención de AFGANISTAN, para no irritar demasiado a los norteamericanos.

Este último campo de acción es el que más directamente influye sobre el conjunto magrebí. El viaje ya mencionado del presidente sirio HAFEZ EL ASSAD posiblemente esté inmerso en la línea de la estrategia soviética del ORIENTE MEDIO.

CONCLUSIONES

Distinguiremos dos niveles de conclusiones, dependiendo del punto de vista o enfoque en que nos situemos. Del análisis efectuado del MAGREB y su entorno mundial destacamos como más relevantes en el momento actual las consideraciones siguientes:

— EN EL HORIZONTE GEOESTRATEGICO.

- La inestabilidad del MAGREB perjudica gravemente a los EE.UU., pues peligra su estrategia en el Norte de AFRICA y la pertenencia clara de esta zona a OCCIDENTE.
- Si el MAGREB se apartara de OCCIDENTE y se convirtiera en una base soviética la defensa de EUROPA OCCIDENTAL, en tiempo de guerra, sería de una gran dificultad.
- ORIENTE MEDIO y el MAGREB son los dos flancos del MEDITERRANEO que dominan sus accesos. Es vital para EUROPA MARITIMA que se hallen bajo control Occidental.
- La URSS está alcanzando de nuevo protagonismo en el flanco mediterráneo del ORIENTE MEDIO y aprovechará el Tratado libio-marroquí para intensificar sus acciones en el MAGREB. Ello compensará su pérdida de prestigio en otra zonas mundiales.
- Para que el equilibrio estratégico mundial se mantenga es totalmente necesario que el MAGREB se encuentre claramente identificado con el Mundo Marítimo dependiente del Comercio.
- La actual situación internacional, caracterizada por un agravamiento de las relaciones ESTE-OESTE y por un incremento de la tensión en determinadas zonas críticas mundiales, aconseja

Pilotos libios entrenándose en Dijon, Francia, en el Mirage-III E con el que ha sido dotada la Fuerza Aérea de su país.





Tropas marroquíes de la Guardia Real.

a los DOS GRANDES que se reúnan en una «cumbre», al objeto de acercar posiciones y de eliminar al máximo las «zonas tensas» del globo.

EN EL HORIZONTE GEOPOLITICO

- Por encima de las diferencias de los dos bloques del MAGREB, continúa la lucha entre el integrismo islámico y el panarabismo en el ORIENTE MEDIO y en el NORTE de AFRICA y sigue latiendo el conflicto árabe-bereber, que alcanza su mayor intensidad en el reino alauita.
- El control estratégico del MAGREB corresponde a EUROPA, con sus dos puntas de lanza, ESPAÑA y FRANCIA, cada una desde diferentes planteamientos y por distintas motivaciones, pero con objetivos políticos, a nivel europeo, coincidentes.
- La diplomacia española debe aprovechar esta coyuntura para tomar la delantera y el predominio en cualquier problema que afecte al MAGREB. Interesa mejorar nuestras relaciones con ARGELIA y potenciar el poder hispano en el área al nivel que nos corresponda.
- España debe estar preparada para tomar las medidas oportunas en todo acontecimiento que incida sobre el ESTRECHO de GIBRALTAR y demostrar con claridad su dominio en él. Es lógico pensar que tales medidas tendrán repercusión inmediata sobre EUROPA.
- El Tratado libio-marroquí ratifica la línea política del monarca alauita de alejar la atención del pueblo hacia reivindicaciones o aspiraciones nacionales en el exterior. Es decir, la actual política marroquí es de continuidad.
- A expensas de lo que pueda conseguir el nacionalismo marroquí, mientras HASSAN II permanezca en el poder no es probable que salga a relucir el problema árabe-bereber o la reivindicación de CEUTA y MELILLA y continúe dominando las tensiones internas que puedan aparecer.
- A pesar de sus negros presagios, la Unión libio-marroquí puede beneficiar a la política de defensa española, obligándola, por un lado, a dar credibilidad a la amenaza del Sur y a agilizar la entrega a las Unidades de las Fuerzas Armadas desplegadas en torno al ESTRECHO de los medios necesarios para hacerla frente efecazmente, y, por otro, a acelerar la integración plena en el seno de la OTAN, para obtener un efecto disuasorio suficiente ante el incremento de la amenaza magrebí.
- Finalmente, y quizá sea lo más importante, todos sabemos que la defensa de territorios muy reducidos es prácticamente imposible sin adelantarse en el ataque. Estimamos como FUNDAMENTAL que el pueblo español se halle de forma permanente totalmente convencido y mentalizado de que la necesidad de «atacar» antes de hacerlo el enemigo es un imperativo de «interés nacional» en estas situaciones.

BIBLIOGRAFIA

— *Pueblos de la tierra.* Ediciones SALVAT.
— *La incógnita Ufkir.* Claude Clemente.

1984

Segundo premio

Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (I)

Juan Larre Arteaga.
Comandante de Infantería.

MODALIDAD MOVIL DE LA DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO (I)

JUAN LARRE ARTEAGA
Comandante de Infantería

La Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios, nos dice que los procedimientos que se utilizan en el combate evolucionan al compás de los perfeccionamientos del armamento. La misma Doctrina apunta que el arma nuclear y la mecanización, entre otras variaciones en el armamento, son factores que condicionan los procedimientos de combate.

La mecanización de la Infantería ha añadido al Arma principal en el combate una nueva característica, la movilidad, y esta característica debe aprovecharse en el combate cualquiera que sea el tipo de batalla. Erróneamente, a mi parecer, movilidad ha sido sinónimo de ofensiva, incluso la misma Doctrina, al hablar de los elementos y formas de acción de la Infantería, dice que la movilidad y potencia de sus unidades acorazadas y mecanizadas la facultan para las acciones profundas explotando a fondo el éxito conseguido dando a entender su idoneidad para la ofensiva, sin indicar su también oportuno empleo en la defensiva siempre que el terreno favorezca su empleo, única limitación que puede aconsejar su no utilización con carácter masivo en la Defensa sin Idea de Retroceso. (DSIR.)

La modalidad móvil no es otra cosa que un nuevo procedimiento de defensa en la que el movimiento priva sobre el estatismo, surgido por la necesidad sentida por el defensor de oponerse de forma idónea a un enemigo que en su ataque emplee medios mecanizados/acorazados y al mismo tiempo de sacar el máximo rendimiento a la movilidad de estos medios empleados en la defensa.

Las Grandes Unidades (GU,s.) tienden a ser más potentes, pero al mismo tiempo más móviles. Su eficacia va a basarse en la mayor movilidad de los medios, lo que va a permitir aprovechar al máximo su mayor potencia de fuego, pues ésta se consigue no sólo por el cada vez mayor perfeccionamiento y número de las bocas de fuego, sino además porque su movilidad va a permitir concentrarlas en el lugar y momento deseados.

La Doctrina sigue considerando como una de las finalidades de la acción defensiva economizar medios en beneficio de acciones ofensivas en otras zonas; pues bien, la movilidad de los medios mecanizados permite a las Pequeñas Unidades (PU,s.) defender un área más extensa, mediante el empleo de posiciones alternativas; y a las GU,s., concentrar sus medios allí donde la penetración enemiga se produzca, tratando de evitar localmente la tradicional superioridad en medios del ofensor. Esto permite ampliar frentes y por lo tanto economizar medios y lo que decíamos anteriormente, sacar el mayor rendimiento posible a un medio, en este caso el medio mecanizado.

La premisa indispensable que la Doctrina fija para la utilización de la modalidad móvil es que el defensor disponga de medios mecanizados y acorazados suficientes y que el terreno en el que se va a desarrollar la defensa favorezca su actuación y sea previsible su empleo por el enemigo, lo que ha llevado a muchos a pensar en su escasa utilidad, dada nuestra geografía.

Cierto es que ante una invasión enemiga nuestro territorio nacional, ofrece suficientes líneas en las que apoyarnos y en las que desde luego las unidades mecanizadas no verán favorecida su actuación: ahora bien, el acogerse a esas líneas puede imponer la cesión de terreno en el que sí puede ser de aplicación la modalidad móvil; terreno que no estemos en condiciones o dispuestos a ceder.

Lo cierto es que nuestra Doctrina lo considera como una modalidad a la que pone condiciones para su utilización y desde luego no descarta la modalidad fija o posicional. Nuestra Doctrina no contempla la Defensa "sin etiquetas", lo que sí sería grave dada nuestra geografía. Puede ser que acierten quienes apuntan que la modalidad móvil, en todo caso sería de empleo muy particular dentro de la DSIR y desde luego de aplicación a zonas muy concretas de nuestro territorio.



Don JUAN LARRE ARTEAGA, comandante de Infantería DEM es profesor auxiliar de Táctica y Logística de la Escuela de Estado Mayor.



"La mecanización de la Infantería le ha añadido una nueva característica, la movilidad."

Inevitablemente se han querido establecer comparaciones entre esta nueva modalidad de DSIR y la desaparecida defensa elástica, desde luego pienso que no puede considerarse como causa de la desaparición de la defensa elástica la aparición de la modalidad móvil o viceversa, aun cuando, esta circunstancia haya coincidido con la aparición de la nueva Doctrina. Indudablemente entre ambas podemos encontrar aspectos que las acercan, pero también indudablemente las diferencias que las hacen distintas son más acusadas y sobre todo fundamentales.

En la defensa elástica, el Mando cede terreno de forma premeditada, razón que por sí sola denota una fundamental diferencia; en la móvil, una de sus principales premisas es no ceder terreno de forma premeditada.

En la defensa elástica, se realizaban tres acciones esenciales:

a) La acción de toma de contacto, común a la que se realiza en la DSIR en cualquiera de sus modalidades.

b) Acción de desgaste, que se la quiere comparar con las acciones a desarrollar en la móvil entre el Borde Anterior de la Zona de Resistencia (BAZR) y LDEN. Y ciertamente hay semejanzas; en ambas se habla de defensa temporal en sucesivas líneas, y de acciones de retardo y desgaste entre estas posiciones sucesivas. Sin embargo, en la elástica no se habla de defensa a toda costa de zonas que se estimen vitales, si bien es cierto que esta defensa a toda costa, como luego veremos, en la móvil puede interpretarse que se circunscribe a posiciones en la LDEN. Quizás la diferencia fundamental estribe en que en la elástica, al defensor se le pide que desgaste al enemigo y no extreme la resistencia para evitar un desgaste propio excesivo, mientras que en la móvil al defensor se le exige que detenga al enemigo, que no ceda terreno de forma premeditada y esto, no cabe duda, exige desgaste propio, exige combatir, exige, como también veremos luego, que el conjunto de la Zona de Resistencia (ZR) extreme su resistencia.

c) Acción de destrucción, mediante una fuerte reacción ofensiva por GU,s. distintas de las que han realizado las acciones anteriores. No podemos caer en el error de comparar esta acción con las a desarrollar en la móvil en la LDEN.

En resumen, en la elástica la reacción ofensiva o contraofensiva adquiere un carácter fundamental como acción que proporciona la finalidad perseguida; el resto de las acciones son complementarias y preparatorias, y contribuyen al éxito de la reacción ofensiva. En la móvil el éxito de la defensa se obtiene de forma conjunta por una serie de acciones estáticas y móviles entre las cuales la reacción ofensiva es una más a realizar, sin que adquiera una especial relevancia o quizá sea una acción complementaria que trata de favorecer el resto de las acciones. Se trata de conseguir la destrucción del enemigo en toda la profundidad de la ZR, pero buscando detenerlo lo más a vanguardia posible, y en todo caso delante del Borde Posterior de la Zona de Resistencia (BPZR). Adelantemos, desde ahora, que lo últimamente expresado es común para las dos modalidades de la DSIR, y así debe de



ser, porque, en definitiva, por muchos antecedentes o semejanzas que le queramos buscar, la modalidad móvil es ante todo una DSIR, desarrollada con unos procedimientos nuevos, idóneos a los nuevos medios empleados en su ejecución.

También se ha querido ver en la modalidad móvil una maniobra retardadora, en la que lo que priva no es el ganar tiempo sino el desgastar y en la que la LDEN es la Posición Defensiva (POSDEF) a la que se acogen las fuerzas que realizan la maniobra retardadora; en definitiva, esto sería convertir la ZR en una profunda Zona de Seguridad (ZS), en la que el Escalón de Seguridad Divisionario (ESD) pusiera especial énfasis en la misión de combate para, en definitiva, tratar de detener el enemigo en la LDEN; es decir, todo terminaría por ser una DSIR fija o posicional. Este error puede provenir de dar una excesiva importancia a las acciones a realizar en la LDEN, quizá porque se minimicen las que se han de realizar entre esta línea y el BAZR.

Si al enemigo no le hemos combatido en toda la profundidad de toda la ZR, tratando de detenerle y destruirle, no sólo limitándonos a desgastarle, no podremos conseguirlo en la LDEN, en la que el enemigo habrá lógicamente aumentado su superioridad, pues, como veremos, esta línea no puede defenderse con suficiente densidad de ocupación y además en gran parte su defensa va a quedar confiada a unas fuerzas con su capacidad operativa disminuida, ya que, presumiblemente, el desgaste producido al enemigo ha sido a cambio del desgaste propio, quizá menor, pero que el defensor acusará más dada su inicial inferioridad con respecto al atacante; éste siempre podrá reforzar o realizar un paso de línea y atacar a una LDEN disminuida, con superioridad de fuerzas y garantías de éxito.

En el mejor de los casos, todo quedaría reducido a una defensa fija, por lo que no habremos resuelto el problema de tratar de encontrar un nuevo procedimiento de defensa, adecuado a los nuevos medios a emplear por el enemigo y por nosotros mismos.

"La premisa indispensable que la doctrina fija para la utilización de la modalidad móvil es que el defensor disponga de medios mecanizados y acorazados suficientes y que el terreno en que se va a desarrollar la defensa favorezca su actuación y sea previsible su empleo por el enemigo."



"...en la móvil al defensor se le exige que detenga al enemigo, que no ceda terreno de forma premeditada."

La modalidad móvil es, pues, una DSIR, ejecutada por medios acorazados/mecanizados que a su vez emplean unos procedimientos adecuados a sus características, especialmente su movilidad, que les permite sacar el máximo rendimiento a la forma de acción fundamental en la DSIR, cualquiera que sea su modalidad, el fuego.

Aparecen conceptos, aun cuando yo diría denominaciones más que conceptos, que aparentemente son nuevos, y que nos llevan al error de considerar a la modalidad móvil con algo distinto de una DSIR, línea de contención (LCON) de Grupo Táctico (GT), Brigada (Bri.), línea de detención (LDEN), etcétera...

Si comparamos ambas modalidades de nuestra DSIR, vemos que como ya hemos indicado anteriormente la finalidad es la misma: detener al enemigo lo más a vanguardia posible y en todo caso delante del BPZR. Las sucesivas LCON de GT y de Bri., no son otra cosa o se corresponden con las posiciones de 2.º orden (2.ºs Escalones de los Batallones en primer escalón), y con las de los Batallones en 2.º escalón en la modalidad fija. La línea de detención, último baluarte en la móvil, se corresponde con las posiciones fijas o eventuales que en la fija defienden el BPZR.

El mayor frente y profundidad en la móvil se debe a la mayor necesidad de espacio de los medios mecanizados para realizar su maniobra, así como aprovechar su posibilidad de defender una zona más amplia. La movilidad, unida a una mayor profundidad, permite mediante el cambio de posiciones "aumentar" el alcance de las armas.

Los GT,s. defienden su área de responsabilidad con la misma intensidad en ambas modalidades; no cabe pensar que en la móvil deban *reservarse* para guarnecer sucesivamente nuevas líneas. En definitiva, el abandono de su área de responsabilidad vendrá impuesto por el enemigo o porque así convenga a la maniobra y lo ordene el Mando del escalón Superior, de igual manera que ocurre en la fija.

La modalidad móvil está inspirada en la Doctrina italiana. Sus criterios son los recogidos en nuestra Doctrina. Sin embargo, nos hemos quedado a medias, pues no hemos copiado el desarrollo de estos criterios y entonces es difícil de comprender este tipo de maniobra. Hasta ahora el desarrollo de lo expuesto en nuestra Doctrina sólo se recoge en las Orientaciones para el empleo de la División de Infantería Motorizada (DIMT) y de la Brigada de Infantería Motorizada (BRIMT); nada hay dispuesto sobre la actuación de los Batallones o GT,s. en la modalidad móvil, pero por lo que al respecto se dice en las citadas Orientaciones, parece que su actuación va a diferir sustancialmente de lo que los italianos preconizan como actuación del GT Mecanizado en la modalidad móvil; hemos recogido los criterios, pero no los procedimientos de las PU,s. que, en definitiva, son los peones en los que debe descansar la maniobra de las GU,s.

1984

Segundo premio

Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (II)

Juan Larre Arteaga.
Comandante de Infantería.

MODALIDAD MOVIL DE LA DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO (II)



JUAN LARRE ARTEAGA
Comandante de Infantería DEM

Vamos a ir analizando los criterios expuestos en la doctrina, como se han desarrollado en las orientaciones para el empleo de la DIMT y de la BRIMT y los compararemos con lo dispuesto en la doctrina italiana.

Nuestra doctrina dice de esta modalidad:

— *Será de aplicación, cuando el terreno favorezca la actuación de los medios acorazados y mecanizados y sea previsible su empelo por parte del enemigo.*

— *Consiste en la combinación de:*

- *Una defensa a toda costa de las zonas que se consideren vitales para el conjunto de la posición.*
- *Una defensa temporal de otras posiciones iniciales y sucesivas.*
- *Unas acciones retardadoras y de desgaste entre estas posiciones para detener al enemigo delante del BPZR. Estas acciones se complementarán con las oportunas acciones ofensivas en forma de contraataque.*

— *Requiere:*

- *Disponibilidad por parte del defensor de medios acorazados y mecanizados suficientes.*
- *Determinación previa de sucesivas líneas de contención organizadas por su ocupación y defensa.*
- *Elección de una línea de detención delante del BPZR., sobre la que se organizarán las posiciones que habrán de ser defendidas a toda costa.*

— *En todo caso, el defensor deberá:*

- *No ceder de forma premeditada y sin imposición del enemigo ninguna parte de la ZR.*

— *Extremar la defensa sobre las previsibles direcciones de ataque enemigo y especialmente sobre la que se estime vaya a ejercer el esfuerzo principal.*

— *Impedir a toda costa que el adversario rebase el BPZR.*

Analicemos alguno de estos criterios.

— *Carácter complementario de los contraataques. Responde al actual criterio de mantener la tendencia a recurrir al contraataque como acción resolutiva y determinante, pero con limitación en cuanto a las posibilidades de ejecución. Aprovechar si se producen las situaciones favorables pero no como imposición en la conducción de la defensa.*

Se han de realizar a todos los niveles, y en esto coinciden nuestras orientaciones para el empleo de la BRIMT, con la doctrina italiana; incluso los batallones de primer escalón realizarán estas acciones con la finalidad de reestablecer una situación comprometida, facilitar el mantenimiento de un elemento estático de la defensa o, en situaciones especialmente favorables, recuperar posiciones.

La doctrina italiana distingue dentro de estas acciones ofensivas lo que llama reacción dinámica o contraataque, con la finalidad de reconquistar posiciones perdidas, realizable sólo bajo la premisa de conseguir localmente una relación de fuerzas favorables o al menos igual; y la incursión ofensiva, con la finalidad de aligerar a una posición de la presión enemiga y facilitar su repliegue. Consiste en



TOAS de la DAC 1.

un movimiento efectuado a lo largo de un itinerario cubierto para alcanzar una posición de tiro, desde la cual intervenir con la máxima eficacia sobre las fuerzas adversarias; puede realizarse incluso en situación de inferioridad y siempre que las posiciones desde las que se efectúa puedan ser alcanzadas y abandonadas a lo largo de itinerarios a cubierto y permitan la posibilidad de hacer fuego desde vehículos semienterrados.

Si lógicamente pensamos que un GT podrá dedicar como máximo un S/GT a estas reacciones ofensivas, será difícil que puede conseguirse esa superioridad local que permita un verdadero contraataque; será más normal la realización del segundo tipo de reacción que permita a los GTS resolver por sí mismos sus movimientos a retaguardia, al mismo tiempo que cumplen la misión de desgastar al máximo al enemigo mediante el fuego, evitando el choque.

Normalmente serán las reservas del Bri, Div y CE las que, por su mayor entidad, podrán realizar los contraataques si se les presenta ocasión favorable y normalmente apoyados en las acciones de detención realizadas ante las sucesivas líneas de contención y de detención

Conviene insistir en que sólo la clara rentabilidad de un contraataque aconsejará lanzarlo, que las reservas no sólo pueden actuar por el contraataque sino también dando profundidad al despliegue, acudiendo allí donde se produce la penetración enemiga, realizando acciones similares a las de los batallones de primer escalón y, por supuesto, reforzando, relevando u ocupando POSEVS en las líneas de contención y detención.

— Defensa a toda costa de las zonas que se estimen vitales para el conjunto de la posición. ¿Debe de entenderse que en toda la profundidad de la ZR se fijarán posiciones que no deben abandonarse?, o, por el contrario, ¿estas posiciones se fijarán solamente sobre la LDEN? Esto último parece indicar la doctrina cuando dice que la modalidad móvil "requiere la elección de una LDEN sobre la que se organizarán las posiciones que habrán de ser defendidas a toda costa". El artículo "las" parece que excluye la posibilidad de que existan otras posiciones a defender a toda costa en otra parte de la ZR.

Las orientaciones para el empleo de la BRIMT, sin embargo, expresa claramente que existirán posiciones a defender a toda costa en toda la profundidad de la ZR, especialmente en las líneas de contención de GT, y Bri; y parece interpretarse que todas las posiciones de la LCON deberán mantenerse a toda costa.

Lo que parece cierto es la dificultad en la defensa de una posición aislada, que el enemigo con espacio para maniobrar trataría de eludir o no encontraría especiales dificultades en su ocupación, de serle necesario para proseguir su maniobra. La defensa de un posición fundamental no sólo descansa en la fortaleza que tenga por sí misma, sino en la que además le proporcionan las posiciones a vanguardia o colaterales, junto con los apoyos de fuego que se le deben proporcionar. De no existir éstos o aquéllas, la defensa de la posición aislada sería precaria y sólo justificable si el enemigo no la puede envolver o soslayar y el desgaste que cause el enemigo o el tiempo que proporcione al conjunto de la defensa haga rentable la pérdida de los medios acorazados y mecanizados. No parece que puedan presentarse fácilmente condiciones idóneas para ello.

Luego, lógicamente, la defensa a toda costa de estas posiciones se exigirá mientras pueda ser apoyada por los fuegos de apoyo, por la defensa temporal de otras posiciones y mientras cumpla con la finalidad para la cual se le ordenó la defensa a ultranza. Poniendo como ejemplo un caso extremo, no deberá exigirse, por inoperante, la defensa de una posición situada en la LCON de los GTS si ya el



VCDAS Soviéticos BMP1 realizando un ejercicio.

S/Sector se ha replegado sobre la LDEN; lógicamente, mucho antes ha debido permitirse su repliegue.

Al término defensa temporal, le oponemos el de defensa a toda costa, sin ningún grado intermedio entre ellos. Una compañía que deba defender una posición a toda costa, no la abandonará nunca, combatirán en ella hasta que materialmente sea derrotada, llegando si es necesario a impedir la ocupación de la posición empleando el choque, en el ánimo del mando que ordenó su defensa no está la intención de abandonarla, pues precisamente la finalidad de su defensa es la de detener al enemigo ante ella, y volcará todos sus apoyos en conseguirlo. Este es el caso de las posiciones de la LDEN, último baluarte de la defensa; su pérdida provoca sin remisión, el cruce por parte del enemigo del BPZR y, por tanto, el no cumplimiento de la misión.

¿Es este el caso de otras posiciones a vanguardia de la LDEN? Evidentemente no.

La misión de un posición situada en las sucesivas líneas de contención no será, normalmente, la de detener al enemigo sin más finalidad que esa; normalmente deberá detener al enemigo para....., y la contestación la podemos encontrar en las orientaciones para el empleo de la BRIMT, cuando dice "... Dicha línea será ocupada por alguno de los batallones o GTS de segundo escalón, que llevará a cabo una defensa fija, manteniendo las posiciones a toda costa para dar tiempo a la intervención:

— De las reservas de Bri...

— De las reservas de Div".

y en el ánimo del mando sí que está el abandonar estas posiciones, indudablmente, cuando hayan cumplido su finalidad, pues en un párrafo anterior también se dice:

"El general de la BRIMT, podrá ordenar el repliegue de todas o parte de las posiciones de la LCON de los GTS."

Si el contraataque ha tenido éxito, los batallones que ocupan la línea de contención (de GT o S/Sct) tratarán de ganar terreno a vanguardia.

Si el contraataque no ha tenido éxito, o las condiciones no han sido favorables para lanzarlo, el general de la brigada o el de la división (según se trate de la LCON de GT o S/Sct), podrá ordenar el repliegue de las unidades a la siguiente línea; desde luego, no cediendo el terreno entre las dos líneas sin combatir. En ese momento puede ser inoperante continuar la defensa a toda costa de la LCON.

La doctrina italiana introduce un término, el de defensa por tiempo indeterminado, que quizá exprese con claridad lo que hemos querido decir; el matiz que pueda diferenciarlas de las de defender a toda costa, es que en el ánimo del mando sí está la intención de replegarla, una vez cumplida su finalidad; pero sólo dicho mando, el que les dio la calificación de fundamentales, será quien pueda ordenar su repliegue.

Incluso los jefes de los GTS de primer escalón pueden calificar alguna posición — dentro de su área de responsabilidad —, de fundamental, si así conviene a su maniobra, para, conjugando su acción con las de defensa temporal, encauzar al enemigo a



Ejercicio de Infantería con VCDA, FV 432.

zonas previstas para una reacción ofensiva, para cercar al enemigo, etcétera.

— "Defensa temporal de unas posiciones iniciales y sucesivas." "No ceder de forma premeditada y sin imposición del enemigo ninguna parte de la zona de resistencia" y "detener al enemigo lo más a vanguardia posible". Parece que si de antemano fijamos una serie de posiciones de defensa temporal con un repliegue previsto a retaguardia, estamos admitiendo la cesión de terreno de forma premeditada. Tenemos que tener claro el concepto de que estamos tratando de aprovechar la movilidad de las US mecanizadas para "aumentar" el alcance de sus armas mediante el cambio de asentamiento y en especial de las armas C/C; aprovecharnos de la mayor eficacia de los fuegos del defensor con orígenes (incluso los carros) semienterrados, que la de los del atacante, que debe avanzar desplegado y al descubierto. El abandono de una posición para acogerse a otra se hace pensando que, dada la naturaleza de los medios del enemigo y los propios, vamos a causarle mayor quebranto con el repliegue que aceptando el choque en la primitiva posición, y teniendo en cuenta que el repliegue se efectúa realizando una acción de retardo, es decir, cediendo terreno pero desgastando y sin dar ocasión a que el enemigo pueda reorganizarse por estar continuamente sometido a los fuegos propios. En el ánimo del defensor está el crear situaciones favorables para las reacciones ofensivas, tratando de destruir al enemigo para ganar terreno a vanguardia y ocupando en

1984



TOAS de la DAC 1.

lo posible las primitivas posiciones para volver a realizar las mismas acciones.

En la doctrina italiana el GT realiza una defensa zonal; no reparte su zona de acción entre los S/GTS, sino que estos ocuparán unas posiciones iniciales y tendrán prevista la acción a realizar y las sucesivas posiciones a ocupar; sin embargo, este plan inicial se adaptará en el momento de la ejecución tratando de oponerle el máximo esfuerzo a la acción del enemigo.

El máximo espacio a ceder por el GT es el límite posterior de su área de responsabilidad, límite al que, obligado por el enemigo, se acbgerá en posiciones preparadas de antemano, y en donde se defenderá a la espera de la intervención del escalón superior o a su decisión, sin què pueda abandonar esta línea sin serle ordenado.

Este es el concepto de defensa temporal; el GT no abandonará su área sin recibir orden superior, y creo que es aplicable a nuestra modalidad y así parecen recogerlo las orientaciones para el empleo de la BRIMT. "Los jefes de los GTS de primer escalón podrán replegar las compañías de primer escalón a sus líneas de contención, pero no a retaguardia de las mismas."

Quizá deba interpretarse en el mismo sentido, lo que también apuntan las citadas orientaciones, al hablar de lo que el general de la BRIMT debe fijar en su idea de maniobra.

"Hasta qué línea se va a desarrollar la acción defensiva en profundidad, que será normalmente hasta la línea de contención de las GTS." "En qué línea se tratará de detener definitivamente el avance enemigo, que será generalmente en la línea de contención de la BRIMT." Parecen indicar estos dos párrafos que, igualmente que a los GTS, la autorización de repliegue se les termina en su LCON; la brigada no podrá replegarse a retaguardia de la LCON, de S/Sct sin orden expresa de división. Sin embargo, pueden inducir a error; parecen indicar que la brigada desarrolla una defensa en dos fases: una primera, a cargo de la GTS de primer escalón que van a llevar a cabo una acción defensiva en profundidad, y una segunda, de defensa fija, a cargo de los batallones de segundo escalón. No olvidemos que una defensiva en profundidad puede ser una maniobra retardadora, o una retirada y desde luego no son ninguna de estas maniobras las que deban realizar los batallones de primer escalón.

El momento de iniciar el repliegue de una posición de defensa temporal es una decisión que va a poner a prueba la claridad de juicio del mando correspondiente. La posición debe de causar el máximo desgaste al enemigo, por lo que debe someter a éste al fuego de sus armas durante el mayor tiempo posible, pero al mismo tiempo deberá evitar el choque y el envolvimiento para que el repliegue sea posible. La mayor eficacia del fuego se obtendrá combinándolo con el obstáculo; luego el repliegue estará indicado cuando la mayor parte de la unidad atacante haya logrado rebasar el citado obstáculo.

1984

Segundo premio

Modalidad móvil de la defensa sin idea de retroceso (III)

Juan Larre Arteaga.
Comandante de Infantería.

MODALIDAD MOVIL DE LA DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO (III)



JUAN LARRE ARTEAGA
Comandante de Infantería DEM

El planeamiento a nivel de División y Brigada no difiere de forma sustancial al de la modalidad fija. Las desiciones de los mandos de las GU,s elementales deberán contener los mismos datos, ampliados con la designación de las Líneas de Detención y Contención de S/Sct en División y la Línea de Contención de GT en las Brigadas de primera línea.

La Zona de Seguriedad (ZS) tendrá las mismas características y misiones que en la modalidad fija. Hay opiniones sobre la necesidad de sustituirla sistemáticamente por una Línea de Reconocimiento y Seguridad (LRS), dando como razón el carácter eminentemente móvil de la acción. Sin embargo, en esta maniobra cobra especial importancia la necesidad de tener el máximo de información acerca de la probable maniobra del enemigo, para conseguir concentrar nuestro esfuerzo allí donde vaya a ejercer el suyo, y especialmente el principal, lo que implicará una reorganización de nuestro despliegue, con la aproximación de medios para ocupar la zona previsi-

Ejercicio de una unidad de Infantería mecanizada de la DAC 1.





Columna de vehículos blindados rumenos, versión bajo licencia del BTR-60 PR.

ble de ataque enemigo con mayor densidad. Ello acarrea una mayor importancia de actuación del ESD, fuente importante de información, que para conseguir ésta deberá extremar su esfuerzo resistente para obligar al enemigo a desplegar y descubir sus verdaderas intenciones, posibilidad que se le escapa a una LRS.

La Doctrina obliga a extremar la defensa sobre las posibles direcciones de ataque enemigo, lo que, si siempre es importante, en la modalidad móvil, dada la menor densidad de ocupación, es vital. Todo lo que sea convertir las previsiones acerca del enemigo en seguridades será aumentar las garantías de éxito de la defensa. Esto aconseja no sólo la constitución de un ESD, sino además, darle mayor fortaleza que en la modalidad fija. Naturalmente un fuerte ESD, puede tener la contrapartida de una menor fortaleza de las reservas de la División. El mando, según su necesidad de obtener información, optará por una u otra opción.

BAZR y BPZR. El borde anterior de la zona de resistencia deberá reunir las mismas condiciones que en la modalidad fija, resaltando la importancia del estudio de posibles zonas a los medios mecanizados y acorazados, pues de existir su aprovechamiento "acortaría el frente", aumentando la densidad de ocupación, y canalizaría el ataque enemigo.

Se especula sobre la pérdida del valor del BAZR, en favor del BPZR, lo que lleva a la duda de si elegir el BAZR en función del BPZR, o viceversa; es un problema que no atañe a las GU,s elementales, pues ambas líneas habrán sido decididas por escalones superiores. Sin embargo, no podemos olvidar que al enemigo lo debemos detener lo más a vanguardia posible y por ello no debemos confiar la defensa a la mayor fortaleza del BPZR; sería caer en el error de convertir la ZR en una ZS, y convertir la defensa móvil en una defensa fija en la LDEN.

El BAZR tendrá la mayor fortaleza posible, siempre buscando la mayor eficacia de nuestros fuegos. Inicialmente, la densidad de ocupación de esta línea será menor que en la fija, existiendo amplios intervalos entre las posiciones que no podrán ser cubiertos por el fuego. En una distribución geométrica de un frente de 30 kms entre dos Brigadas en primera línea, con a su vez dos GT,s en primer escalón con dos posiciones de primer orden, estos intervalos pueden ser de hasta 2,5 kms. Estos intervalos no cabe duda que deberán cerrarse con Posiciones Eventuales (POSEV.s), a ocupar según sea la dirección del ataque enemigo, situadas en el mismo Borde Anterior o a retaguardia, cubriendo el intervalo a una distancia tal que le impida al enemigo el envolvimiento de las organizaciones de primer orden y permita el repliegue de las mismas a otras posiciones. ¿Es factible ocupar POSEV,s situadas en el BAZR? ¿O será preferible situarlas a retaguardia? En ambos casos, ¿que unidades ocuparían estas POSEV,s? Caben dos alternativas: unidades que guarnecen posiciones del BAZR no atacadas, mediante movimientos laterales; o bien de retaguardia a vanguardia, por unidades de segundo escalón de los GT,s. Estos, si fuera factible, podrían recomponer su segundo escalón replegando unidades del BAZR no atacadas o, si no fuera esto factible, la Brigada podría reforzarle.

Líneas de Contención de GT. La fija la Brigada y deberá reunir también las condiciones idóneas para obtener desde ella la máxima eficacia del fuego. Sobre ella, la Brigada normalmente fijará las Posiciones Fundamentales que, junto con las POSEV,s a organizar en la misma LCON, tendrán como misión la de dar tiempo a la intervención de la Brigada mediante un contraataque si la ocasión es favorable. De tener éxito el contraataque, los GT,s de primer escalón que se habrían replegado sobre la LCON tratarán de ganar terreno a vanguardia. Caso contrario, la Brigada decidirá su repliegue a la LCON de S/Sct. En síntesis , los GT,s de primer escalón realizan su acción entre el BAZR y su límite posterior situado a retaguardia de las Posiciones que dibujan la LCON. Como las Orientaciones para el empleo de la BRIMT disponen, el Batallón desplegará en dos escalones: el primero ocupará posiciones de primer orden (BAZR) y el segundo, las de segundo orden (LCON de GT). Si pensamos que la profundidad que defiende el Batallón es de 7 kms hay una clara desconexión entre los dos órdenes de posiciones. Se ve claramente la necesidad de un cuarto elemento de maniobra en la organización del Batallón, pues de otra forma, y teniendo en cuenta que la posición fundamental de segundo orden debe ocuparse a priori, el Batallón no podrá realizar acciones ofensivas ni apoyar el repliegue de las posiciones de primer orden. El refuerzo, al no exisitir este cuarto elemento, debe de provenir de la Brigada, y precisamente de su Batallón de Carros, primera Compañía (±), pues, dado el carácter de la maniobra, si exceptuamos quizá las organizaciones de segundo orden, el resto es preciso que estén guarnecidas por S/GT,s dotados de carros.

La Doctrina italiana es menos rígida; las posiciones fundamentales no tienen porqué ser ocupadas a

priori, sino que puden ser activadas cuando el mando lo ordene. El despliegue inicial del GT se realiza en las posiciones más avanzadas de la zona de acción, para luego extenderse en profundidad en función del terreno y de la entidad y presión del enemigo. Incialmente un S/GT conforma la reserva manteniendo una posición algo retrasada para que, durante la acción, pueda cumplir esta misión el S/GT que se encuentre más retrasado, o el que, dada la situación del momento, esté en las condiciones de intervención más favorables.

dos Batallones y el RCLAC para la ocupación de la LDEN y la constitución de su reserva.

La solución podría estar en que la Brigada desplegase en dos escalones; dos GT,s en primer escalón y dos en segundo que inicialmente constituirían la reserva de la Brigada, sin ocupar a priori posiciones en la LCON de S/Sct.

La reserva tendría la misión de realizar contraataques a vanguardia de la LCON de GT, en caso de presentarse ocasión favorable; y en caso contrario, hacerse cargo de la defensa entre ambas LCON,s,



Infantería egipcia desembarcando de un BTR-50 P.

Líneas de Contención S/Sct. La fija la División y viene delimitada por las posiciones fundamentales que la Divisón o la propia Brigada determinen como tales, completadas por POSEV,s. Delante de esta línea realizarán los contraataques las reservas de Brigada o División. Igualmente, a priori, las PF,s de esta línea deberán ser ocupadas por la Brigada con uno de sus Batallones de segundo escalón, con lo que a la Brigada le queda un cuarto elemento de maniobra para constituir su reserva. Esta necesidad inicial de ocupar posiciones de la LCON del S/Sct va a dificultar, por escasez de medios, las actuaciones de la Brigada entre el límite posterior de los GT,s de primer escalón y la Línea de Contención del S/Sct. Lógicamente los Batallones de primer escalón, desgastados, recibirán orden de replegarse sobre la LCON de S/Sct para, una vez reorganizados, ocupar POSEV,s. El tercer Batallón ocupa POSEV,s sobre esta misma línea; sólo un cuarto Batallón, el de reserva, deberá atender a la defensa de la zona entre las dos líneas, realizando las mismas acciones que anteriormente han realizado los Batallones de primer escalón. Lo que no cabe pensar es ceder sin oposición el terreno entre las dos Líneas de Contención, dando lugar a que el enemigo pueda reorganizarse. ¿Se desprende la necesidad de un quinto elemento en las Brigadas? Este sólo podría salir de la tercera Brigada, y en este caso a la División sólo le quedarán

realizándola de forma similar a como la han hecho los GT,s de primer escalón entre el BAZR y su LCON. Estos últimos se replegarán sobre la LCON de S/Sct para guarnecerla.

El mismo problema presenta la defensa de la zona entre el límite posterior de los S/Sct,s y la LDEN. ¿Quién deberá encargarse de ella? Las Brigadas de primera línea, ¿tendrán capacidad operativa para llevarla a cabo? ¿O deberá encargarse la reserva de la División?

Entre el límite posterior de los S/Sct,s de primera línea y la LDEN existe una amplia zona, que no puede cederse sin combatir al enemigo. Si pensamos que la defensa de esta zona debe corresponder a las Brigadas de primera línea, su límite posterior debe de coincidir con la LDEN. Si, por el contrario, consideramos que debe ser la reserva ¿tendrá entidad suficiente para realizarla? De forma similar a lo dicho anteriormente, la solución está en no ocupar inicialmente posiciones en la LDEN, siendo la tercera Brigada, junto con el RCLAC, quien, constituida en reserva de la División, realizase los contraataques previstos y la defensa entre la LCON de S/Sct y la LDEN, que se ocuparía con las Brigadas de primera línea replegadas. Posteriormente, y una vez replegadas la tercera Brigada y RCLAC, se completará la ocupación de la LDEN y se constituirá la reserva de la División para llevar a cabo la DSIR, modalidad fija de



TOA,s de la DAC 1

la LDEN que, dado su frente 30 kms. y su posible fondo entre 5 y 10 kms, constituye una verdadera ZR según la modalidad fija.

Línea de Detención. La fija CE mediante las posiciones fundamentales que ordena defender. La División constituye la segunda línea del despliegue defensivo; la División la ocupa inicialmente con parte de su tercera Brigada, pues con otra parte de ella y el RCLAC División deberá constituir su reserva. Posteriormente se completará su ocupación con las U,s replegadas desde la LCON de S/Sct, constituyendo una ZR delimitada por la LDEN y el BPZR. La defensa se desarrollará en forma similar a lo dispuesto en la modalidad fija. Se pone en duda la fortaleza de esta zona de 30 kms de frente por 5 a 10 kms de profundidad, ocupada en su mayor parte por fuerzas cuya capacidad operativa está fuertemente disminuida; lógicamente, el enemigo también deberá estar muy disminuido, y a su capacidad de reiterar el esfuerzo, deberemos oponer nuestra capacidad logística para reponer bajas en personal, armamento y material. Quede expuesto en el párrafo anterior lo que pensamos de su ocupación inicial y a priori; es una modalidad de muy difícil ejecución, con acciones parciales muy heterogéneas.

Según lo dispuesto en la Doctrina y su desarrollo en las Orientaciones para el empleo de la BRIMT, vemos precariedad de medios, quizá por la imposición de repartir inicialmente los medios en profundidad. Si contamos las U,s que inicialmente ocupan posiciones de forma fija en las Líneas de Contención y Dentención en un despliegue tipo, veremos que son, aproximadamente, la mitad de los Batallones de la División, lo que provoca escasos apoyos a las U,s que realizan la acción móvil, escasa defensa entre líneas y escasa posibilidad de concentrar los medios allí donde los concentre el enemigo; demasiada inmovilidad en una modalidad que se denomina móvil; demasiado despliegue inicial en profundidad, cuando queremos detener al enemigo lo más a vanguardia posible. Decíamos anteriormente que se habían copiado criterios; pero no se han copiado procedimientos.

Quizá el pincipal defecto en la orgánica de las GU,s es la ausencia de medios AA,s. Las acciones móviles son difíciles de realizar bajo la superioridad aérea enemiga, si ésta no puede ser contrarrestada con una defensa antiaérea; y debemos reconocer que nuestras GU,s están huérfanas de este importante apoyo. Es el principal argumento de los detractores de esta modalidad.

BIBLIOGRAFIA

- *Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios.* D-O-O-1.
- *Orientaciones. División de Infantería Motorizada.* O-0-0-26.
- *Orientaciones. Brigada de Infantería Motorizada.* O-0-0-31.

La libertad no puede establecerse sin moralidad, ni la moralidad sin fe.

TOCQUEVILLE

1984

1984
Segundo premio

La objeción de conciencia

Ángel Santos Bobo.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

LA OBJECION DE CONCIENCIA



ANGEL SANTOS BOBO
Coronel de Infantería DEM

I. EN QUE CONSISTE

La Constitución española, en su Artículo 30-2, reconoce la objeción de conciencia. El Gobierno ha aprobado recientemente un texto de ley que desarrolla este precepto constitucional y que será debatido en las Cortes Generales en los próximos meses. Ciertamente se trata de un problema pendiente en España desde hace bastantes años y que se encuentra actualmente en una situación anómala y provisional, por lo que es urgente acometerlo. Pero es también un problema muy poco conocido a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él.

Partiendo del hecho real de la presencia de este fenómeno social, casi siempre se enfoca superficialmente, con ausencia de la necesaria objetividad para analizarlo, pues puede despertar sentimientos subjetivos favorables al objetor. ¿Cómo no sentir simpatía por quien subraya con una actitud personal, que le crea problemas, su proclamado deseo de contribuir a la paz? Pero no suele hacerse, o al menos no se le ha dado la suficiente difusión, un análisis serio y profundo de sus causas y efectos en la sociedad que es la vía por la que se puede encontrar una solución satisfactoria.

Me propongo tratar el tema con suficiente profundidad, a la par que con claridad y brevedad, intentando llenar las lagunas conceptuales que he observado en la mayor parte de los escritos que han llegado a mis manos.

Comencemos por un rápido análisis del concepto de objeción de conciencia.

¿Qué es la objeción de conciencia?

En un sentido amplio, podría definirse como *"la repulsa o rechazo al cumplimiento de obligaciones impuestas por leyes positivas cuando éstas vayan en contra de firmes convicciones de conciencia individual"*.

De esta definición se deducen algunas de las más importantes características del fenómeno:

1.ª La objeción de conciencia al servicio militar (que es lo que generalmente quiere expresarse cuando no se indica el objeto de la objeción) es sólo un caso particular de un concepto más amplio que, evidentemente, puede tener mayores alcances. En efecto, nada se opone a que puedan aparecer objeciones de conciencia a otras disposiciones legales distintas de la que regula la prestación del servicio militar obligatorio. Por citar un ejemplo concreto, los Testigos de Jehová rechazan, por convicción de conciencia religiosa, la posibilidad de practicar transfusiones de sangre a un enfermo que lo precise, por donde se puede llegar al homicidio por denegación de auxilio. A nadie se le oculta que ciertos conflictos sociales pueden calificarse como una forma de objeción de conciencia, si llegan a desembocar en una aptitud de rebeldía frente a los preceptos legales que en cada caso sean objeto de contestación.

2.ª La acción determinante del planteamiento de la objeción de conciencia es puramente subjetiva. El supremo árbitro es la conciencia del individuo. Sólo se puede intentar comprobar —harto difícil— si la actitud del objetor responde ciertamente a sus íntimas convicciones. De no ser así, nos encontraríamos ante un posible caso de picaresca, pero no es mi intención entrar en este terreno. Simplemente quiero señalar la dificultad de identificar la autenticidad de unas convicciones, lo que significa una dificultad para aplicar objetivamente la ley.

3.ª La conciencia individual, que es la norma y guía del comportamiento humano, puede ser recta o deformada, estricta o lasa, etc. Pero siendo la razón última de la objeción, la aplicación de una ley puede quedar subordinada eventualmente a una convicción resultante de una conciencia mal formada o deformada.

4.ª Lo que subyace en el fondo es un conflicto entre dos conciencias: la del objetor y la del legislador. Porque hay que suponer que éste ejerce su función animado también por convicciones de conciencia. El problema es pues de aproximación de las dos conciencias enfrentadas, lo que implica renuncias por ambas partes, no siempre fáciles y posibles.

5.ª El legislador, naturalmente, tiene por justa la ley que promulga. En consecuencia, la concesión de excepciones totales, aunque sean condicionadas, son eso, concesiones y no fruto de una convicción que afecte al tema de fondo, pues, si así fuera, modificaría el concepto fundamental recogido en la ley general. Es decir, la solución debe pasar también por

"concesiones" en su actitud por parte de los objetores.

Parecen suficientes estos rasgos para entender la complejidad del problema. Pero sigamos.

¿Cuándo se produce la objeción?

Entiendo que son tres los elementos que intervienen, a los que, de alguna manera, ya he aludido en el párrafo anterior: el indiscutible derecho a la libertad individual, la facultad del Estado para dictar leyes que, estableciendo derechos e imponiendo deberes, limitan aquélla y, tal vez como elemento preeminente, la conciencia individual.

En toda sociedad organizada se da, o debería darse, una situación de equilibrio entre la facultad legisladora —por tanto limitadora de la libertad—, inherente al Estado, y la libertad reclamada en conciencia por el ciudadano, para su actividad en cualquier campo de la vida social. El conflicto surge cuando el espacio de libertad exigido en conciencia por el individuo resulta invadido por la acción legisladora del Estado. ¿Cuáles son las soluciones posibles?

1.ª Que el individuo, violentando sus propias convicciones de conciencia, adapte su comportamiento en la sociedad al equilibrio que define el desenvolvimiento de ésta.
2.ª Que el Estado proceda a una adaptación constante de la legislación para respetar permanentemente el espacio de libertad que cualquier ciudadano pueda reclamar para sí en cualquier aspecto de la vida social, respetando así el principio de igualdad ante la ley y no discriminación.
3.ª Que el Estado haga "concesiones" en forma de normativa especial para quienes sientan invadida su conciencia por las leyes generales.
Parece obvio que ninguna de las tres posibilidades representa una clara opción que haga previsible una aceptación generalizada. La mayor parte de los Estados, y también el nuestro, han elegido la tercera, aún a costa de establecer excepciones en cuanto a igualdad de trato ante la ley y no discriminación.

¿Cómo se presenta la objeción?

En otras ocasiones me he servido para exponer este punto de un párrafo de Denis Rougemont (Hacia una Europa Unida - Ed. AYMA-1974).

"El hombre de Europa... cuando entra en conflicto con las leyes tradicionales o los prejuicios del medio, los declara absurdos o escandalosos. Esta manera de oponerse el individuo al todo, de atribuir un carácter absurdo, no al propio yo que lo percibe, sino al mundo o la sociedad, es específicamente occidental. De aquí surge el rebelde, el objetor de conciencia, el revolucionario o el reformador". Según este autor, y ello se descubre fácilmente al observar el fenómeno:

— Se da preferentemente en Occidente o, al menos, adquiere aquí perfiles más acusados.
— Es, como se ha expuesto antes, un conflicto individual, subjetivo, con la norma que rige la sociedad en que se presenta.
— La propia convicción adquiere carácter de dogma, sin entrar en el análisis de las bases en que se apoya.
— La actitud de rechazo —abundando en lo también expuesto antes— rebasa los límites del servicio militar.
— En el origen de la objeción hay un cierto parentesco con el rebelde, el revolucionario o el reformador.

II. LAS POSICIONES RELIGIOSAS

Las motivaciones de la objeción de conciencia no tiene ciertamente un carácter exclusivamente religioso pues es perfectamente concebible que un agnóstico o un ateo, basándose en convicciones de conciencia, adopten una actitud idéntica a la de un ferviente practicante de cualquier religión. No obstante, el hecho de que la práctica totalidad de los objetores practican una, de que los motivos religiosos son los que tal vez se aducen con mayor frecuencia y de que los principios filosóficos, humanos, religiosos, etc., son los que motivan un comportamiento moral que puede ser idéntico —lo que hace suponer una íntima relación entre ellos— induce a considerar como muy esclarecedor el conocimiento de las posiciones religiosas frente al problema de la objeción de conciencia.

Sabido es que la mayor parte de los objetores de conciencia españoles son Testigos de Jehová. Comenzaré por exponer brevemente la posición doctrinal de esta secta religiosa para continuar con las iglesias protestantes y finalizar con la postura de la Iglesia Católica, abarcando así prácticamente todo el abanico de religiones existentes en España.

Los Testigos de Jehová

Secta religiosa derivada de los Adventistas del 7.º Día, fundada en los EE. UU. por Charles Taze Russel (1852-1916). Su sucesor J. F. Rutherford (1894-1942) fue el verdadero organizador.

En el aspecto doctrinal niegan la mayor parte de los dogmas cristianos, como la dignidad de Jesucristo y su resurrección, concediendo en cambio una notable preeminencia a Satanás. Católicos y protestantes les niegan la condición de cristianos.

Para ellos, en la lucha entre el Creador y Satanás, éste tiene la ayuda de las religiones organizadas, los gobiernos de este mundo y las finanzas, además de la mayoría del género humano. En fecha próxima tendrá lugar la batalla de ARMAGEDDON en la que Jehová derrotará a sus enemigos causándoles muchos millones de víctimas. Tras un milenio de paz, volverán a la acción Satanás y sus aliados, y serán destruidos por Jehová.

Recordemos como detalle curioso que se oponen a las transfusiones de sangre por considerar que ésta es como la sede del alma.

En cuanto a los aspectos social y político, dado que todos los gobiernos de la tierra son aliados de Satanás, se consideran ajenos a ellos como miembros del reino de Dios, algo así como diplomáticos en el extranjero, obedeciendo las leyes que acepten, pero por pura condescendencia.

Los objetores de conciencia Testigos de Jehová no tienen pues conexión doctrinal o moral con cualquier forma de pacifismo. Rechazan el servicio militar porque no pueden prestar su colaboración a

la defensa de un Estado y de un gobierno enemigo del reino de Dios, único del que son ciudadanos.

Con este fondo doctrinal, parece evidente que los Testigos de Jehová no aceptarán probablemente una ley que establezca un servicio sustitutivo del militar. Podrían definirse como "objetores absolutos". La nueva ley, casi con seguridad, dejará sin solución el problema de la objeción planteado por esta religión.

Las iglesias protestantes

Existe una idea bastante extendida pero falsa, de que las iglesias protestantes son favorables a la presentación de la objeción de conciencia al servicio militar. Hace ya bastantes años tuve ocasión de asistir a una reunión del Secretariado para la Unión de las Iglesias en España (tal vez no sea éste el nombre correcto del organismo que las agrupa). En ella se trataba el tema de la objeción de conciencia y asistieron representantes católicos, evangélicos, adventistas del 7.º Día, pentecostales, etc. No había ningún representante de los Testigos de Jehová por los que, en general, no sentían la menor simpatía, culpándoles, así lo manifestaron, de graves dificultades en sus justas aspiraciones de legalización.

Pues bien, ni uno sólo de los presentes, representante de las iglesias protestantes, se manifestó doctrinalmente favorable a la objeción de conciencia, aunque sí, naturalmente, respetuosos con las actitudes personales. Su única aspiración era que se dispensara a los miembros de sus respectivas confesiones que se encontraran en el Ejército de la asistencia a los actos religiosos católicos, entonces aún obligatorios en los cuarteles.

En 1969 se celebró en Borrey (Suiza) un Simposio del Consejo Ecuménico de las Iglesias (protestantes); en las conclusiones del segundo Grupo de Trabajo se lee lo siguiente:

> **"El Grupo de Trabajo ha discutido si la cuestión de la lucha por la autodeterminación nacional debe reconocerse como suficiente motivo para la desobediencia ciudadana y se ocupó en detalle de un tipo específico de desobediencia: la objeción de conciencia. Somos de la opinión de que ambas cuestiones necesitan aún de investigación".**

Este párrafo cobra su verdadero valor al considerar que, en una reunión anterior, en Upsala (Suecia), las conclusiones habían sido más favorables.

No tengo noticia de que se haya adoptado un acuerdo posterior.

Las iglesias protestantes pues no se pronuncian doctrinalmente ni a favor ni en contra de la objeción de conciencia, aunque, como es lógico, respetan las actitudes individuales de sus miembros.

La Iglesia católica

A veces se cita como opinión oficial de la Iglesia lo que no es más que opinión personal de alguno de sus miembros, aunque pueda ser muy caracterizado. Por ejemplo, en 1971, en el Sínodos de Obispos, el de Oslo propuso que se considerara obligación moral de todo católico el ser objetor de conciencia. La propuesta no prosperó pero, aunque así hubiera sido, aunque se hubiera recogido en las conclusiones finales aprobadas por el Papa, esta aprobación establece la salvedad de conformidad con la doctrina y el magisterio de la Iglesia y, en este sentido, el único documento que puede exhibirse como tal es el Concilio Vaticano II. El doctor Luciano Pereña, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca dice: *"Nos guste o no nos guste, esta forma de conciliación y compromiso refleja hoy la actitud oficial de la Iglesia sobre la objeción de conciencia"*. Veamos lo que al respecto dice la Constitución ***"Gaudium et Spes"***, n.º 79:

> **"También parece razonable, que las leyes tengan en cuenta con sentido humano el caso de los que se niegan a tomar las armas por motivos de conciencia y aceptan al mismo tiempo servir a la comunidad humana de otra forma.**
>
> **Desde luego, la guerra no ha sido desarraigada de la humanidad. Mientras exista el riesgo de guerra... no se podrá negar el derecho de legítima defensa a los gobiernos.**
>
> **Pero una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia y otra muy distinta querer someter a otras naciones.**
>
> **Lo que, en servicio de la patria se hallen en el Ejército, considérense instrumentos de la seguridad y libertad de los pueblos pues, desempeñando bien esta función, realmente contribuyen a estabilizar la paz".**

Obsérvese que la primera frase transcrita sólo dice que al Concilio le resulta *"aparentemente"* razonable..., lo que no excluye que pueda no serlo. No dice que sea razonable, sólo que parece serlo.

Ni en este fragmento del texto conciliar ni en ningún otro pasaje existe una sola frase que dé una valoración moral positiva de la postura del objetor. Por el contrario, sí la hay de los que *"sirven a la patria en el Ejército"*, de los que dice *"deben considerarse instrumentos de la libertad y seguridad de los pueblos"* pues *"contribuyen realmente a estabilizar la paz"*. A la luz del Concilio, pues, no es posible utilizar el argumento de la paz para apoyar la postura del objetor de conciencia. Es más, quien verdaderamente ame la paz y quiera colaborar por la libertad y seguridad de su pueblo no debe eludir el servicio militar.

Podría incluso decirse que un católico puede ser objetor de conciencia, pero no por serlo, sino a pesar de serlo.

III. EL DERECHO COMPARADO

Tal vez resulte útil, antes de entrar en la legislación de los diferentes países, echar una ojeada a algunos documentos de alcance universal.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su Artículo 18, dice:

> **Toda persona tiene el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencias...**

Este artículo se reproduce textualmente en el número 9 de la Convención Europea de los Derechos del Hombre. Es ésta una de las muchas acordadas por el Consejo de Europa cuya Asamblea sólo tiene facultades de asesoramiento, sus decisiones no son vinculantes. En este sentido hay que interpretar la recomendación de que *"las personas sujetas al servicio militar que, por motivos de conciencia o*

en razón de una convicción profunda de orden religioso, humanitario, ético, moral, filosófico u otro de igual naturaleza, rehúsan cumplir el servicio de las armas, deben tener un ***derecho subjetivo*** *de ser dispensados de este servicio".* Cierto que las recomendaciones del Consejo de Europa deben ser atendidas, y eso va hacer España, pero debe quedar claro que la futura ley de objeción de conciencia no obedece a *obligaciones* contraídas en virtud del Derecho Internacional.

Pero el mencionado Artículo 18 de la Declaración Universal de los Drechos Humanos es muy poco expresivo. Porque no se puede imponer a un semejante un determinado pensamiento, conciencia o religión si aquél no adquiere una convicción interna y personal. De la redacción, especialmente de la frase explicativa final, se desprende que se refiere principalmente a la libertad de creencias religiosas, más concretamente, a la libertad de práctica de ésta. Hay que entenderlo en el sentido de que propicie la libertad de *expresión* de las propias convicciones y de las *prácticas* religiosas.

Además, el Artículo 29 de la misma Declaración Universal establece que *"en el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el fin de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general".* Es pues una recomendación condicionada a lo que los diferentes estados estimen como limitaciones que deben imponer en virtud de la valoración de la moral, del orden público y del bienestar general. No existe pues, como se comprobará, un modelo único recomendado de legislación sobre el tema que nos ocupa.

Por limitación de espacio no es posible ofrecer aquí una exposición completa de la legislación sobre objeción de conciencia en todos los países. Voy a limitarme a los principales europeos y ello muy brevemente, deteniéndome un poco más en el caso de la República Federal de Alemania, donde el problema tiene unas características más acusadas.

Sólo tres países, la República Federal de Alemania, Portugal y España, tienen expresamente reconocido en sus Constituciones el derecho a la objeción de conciencia, aunque en la expresión de este derecho hay diferencias y matizaciones muy notables que no me es posible analizar aquí. La referencia que la Constitución de los Países Bajos hace a la objeción de conciencia, sin reconocimiento expreso, no suele considerarse como precepto constitucional.

Veamos pues la legislación de algunos países, mencionando la situación del problema en ellos, hasta donde cuento con información fiable.

Ya he mencionado que la legislación no es uniforme. Las diferencias residen en las causas de objeción que admiten, en el procedimiento de reconocimiento oficial de objetores, en la forma, clase y duración del servicio civil sustitutivo o, en su caso, militar sin armas, y en las prescripciones disciplinarias.

Italia

La ley actualmente en vigor fue aprobada en diciembre de 1972. Admite el servicio militar sin armas y el servicio civil sustitutorio de ayuda al desarrollo.

Las esperanzas puestas en la ley para solucionar el problema quedaron frustradas en buena parte. A los dos meses de haber entrado en vigor, de los 177 reclutas que estaban detenidos, 86 fueron puestos en libertad por llevar más de un año en esta situación, sólo 22 se acogieron a la ley solicitando prestar servicio sustitutorio y 69 continuaban en prisión por llevar menos de un año y negarse a solicitar el servicio sustitutorio.

Francia

Pese a la existencia de estatuto particular, es normal la existencia de ciudadanos condenados por seguir oponiéndose a las previsiones de la ley. En 1972 eran aproximadamente 100.

Entre las precisiones de la Segunda Parte del Código de Servicio Nacional figura que los objetores habrán de abstenerse de todo acto o actitud contraria a los intereses de la nación, no podrán ausentarse sin autorización del lugar de trabajo y no podrán participar en actividades de carácter político o sindical.

Suiza

Carece de estatuto particular. En 1977 fue rechazada en referendum nacional la sustitución de un servicio militar por uno civil. Una ordenanza de 1951 establece la posibilidad de destinar al Servicio de Sanidad a los reclutas que tuvieran objeción de conciencia para un servicio armado.

No obstante, el número de objetores es mínimo, prácticamente excepciones. En 1974, cuatro objetores fueron condenados a penas de privación de libertad que llevaban aneja la *expulsión del Ejército.* Un dato de la alta consideración que las Fuerzas Armadas merecen al país.

Países nórdicos

Todos ellos tienen estatuto particular para objetores. El aumento del número de éstos en los años 70 osciló entre un 29 y un 40%.

Rusia

No se tiene conocimiento de la existencia de objetores. El general Sbytow manifestó hace algunos años que no era un problema porque el tratamiento psiquiátrico había dado rápidos éxitos terapéuticos.

El Artículo 80 del Código Penal soviético admite que la objeción puede calificarse de "crimen contra el Estado".

República Federal Alemana

Ya se ha mencionado que la Constitución reconoce el derecho a la objeción. El servicio sustitutivo tiene una duración de 16 meses prorrogables a 18.

Este país sufre el problema de objeción de conciencia más grave de Europa:

En 1979 se presentaron 45.454 solicitudes, de las que se admitieron únicamente 28.722. En un año, las solicitudes habían aumentado un 14,5% y los reconocimientos un 66,17%. Al iniciarse 1980, el número de casos pendientes de decisión ascendía a 67.485.

Durante muchos años hubo grandes dificultades para asignar puestos de trabajo a los objetores reconocidos oficialmente como tales, hasta el punto de que aproximadamente el 75% no prestaba servicio militar ni civil. Hoy parecen haberse superado

estas dificultades. El problema reside en que los no reconocidos oficialmente no dejan de ser objetores por el hecho de no ver atendidas sus pretensiones y muchos han sido detenidos por la policía en actos violentos.

Resumiendo, el problema en Europa está situado entre la mayor gravedad en Alemania —con reconocimiento de la objeción en la Constitución y generoso estatuto— y la menor de Suiza, donde se rechazó en referendum nacional el servicio civil sustitutorio para objetores y donde el número de éstos es prácticamente insignificante.

Si el Derecho Comparado sirve para aprovechar la experiencia extranjera en orden a dar la mejor solución al problema propio, habría que profundizar en el caso de Suiza.

El dictamen es rápido y sencillo. Es éste el país de Europa en que se observa un enraizamiento más profundo de la conciencia nacional y de la voluntad de defensa en los ciudadanos, lo que hace excepcional la figura del objetor.

Por ahí ha de venir la solución.

IV. POSIBLES SOLUCIONES

Hemos recorrido las principales características que, a mi juicio, definen la objeción de conciencia como fenómeno social de nuestros días. Hemos visto también que ningún país de nuestro entorno ha encontrado la fórmula que le dé la solución definitiva. En este último intentaré dibujar el panorama de la solución, o del grado de solución, que ofrece la ley española, la que, en fase de proyecto, se encuentra actualmente en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados. Finalmente apuntaré la que, a mi juicio, es la única solución posible.

Comenzaré describiendo los grados que se observan en el planteamiento de la objeción de conciencia al servicio militar son éstos:

- — Objeción al servicio militar con armas. En consecuencia, se admite un servicio militar sin armas (p.e. en Sanidad). Esta posibilidad se prevé en la legislación de varios países.
- — Objeción al servicio militar en general, admitiendo un servicio civil sustitutivo de mayor duración.
- — No rechaza el servicio sustitutivo pero sí su mayor duración.
- — Rechazo de todo tipo de servicio sustitutivo.
- — Objeción al pago de impuestos en la misma proporción que el Estado dedica a Defensa Nacional. Esta figura de objeción que se ha dado ya en algunos países, por ejemplo en Bélgica, abre un camino insospechado a la contestación personalizada por muchos movimientos pacifistas y extiende la posibilidad de la objeción a toda la población más allá de los límites en que se enmarca la obligación de servicio militar.

Sobre esta escala de la objeción se superponen diversas matizaciones. Generalmente se rechaza todo régimen disciplinario militar, la eventual aplicación del Código de Justicia Militar, la presencia de personal militar en las comisiones de comprobación de la autenticidad de la objección, etc. En algunos casos, se reclama la posibilidad de que el servicio sustitutorio incluya actividades formativas y educativas, generalmente negadas en buena parte de las legislaciones extranjeras vigentes. Por supuesto, los puestos de trabajo no deben incidir en el mercado laboral.

A la vista de este cuadro resulta evidente que un estatuto legal particular para objetores de conciencia no puede cubrir todas estas pretensiones. Las "concesiones" que la ley otorge se situarán en uno de los peldaños de la escala anteriormente descrita, con lo que seguirán siendo objetores de conciencia:

- — los que sitúen su objeción en uno de los peldaños no cubiertos por la ley,
- — los que el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia (así lo denomina el proyecto de ley española) no reconozca como tales.

Proyecto de Ley

Veamos muy rápidamente algunas de las principales disposiciones contenidas en el proyecto de ley español:

- — Admite como motivos los que recomienda el Consejo de Europa.
- — Prevé un servicio sustitutivo de mayor duración que el militar.
- — No admite, con toda lógica, la presentación de la objeción durante el tiempo en que se está cumpliendo el servicio militar activo.
- — Presencia de un representante del Ministerio de Defensa en el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia.
- — La regulación del servicio civil sustitutivo se establece por referencia al servicio militar, por ejemplo, en lo que se refiere a dedicación, reincorporación y movilización, haberes, alimentación, vestuario, transporte, sanidad y seguridad social, derechos laborales, efectos educativos, etc., aplicación del Código de Justicia Militar en determinados supuestos aunque el enjuiciamiento corresponda a la jurisdicción ordinaria.

Entiendo que todas estas previsiones pueden calificarse como *"debidas garantías"*, previstas por la Constitución. Mediante ellas se intenta rechazar la falsa objeción y reducir al mínimo las discriminaciones que la propia ley entraña. Cierto que el Artículo 1.5 dispone que no prevalecerá discriminación alguna basada en el cumplimiento del servicio militar obligatorio o de la prestación del social sustitutoria, pero ello sólo significa la equiparación de ambos servicios y no suprime la diferencia de trato al eximir del cumplimiento de un deber general a ciertos individuos en los que se den circunstancias particulares.

No es solución total

Se ve pues que las *"debidas garantías"* que son necesarias y se toman en virtud del Artículo 16 de la Constitución, sitúan la ley en un determinado peldaño de la escala descrita al principio y, por tanto, no soluciona, como era previsible, la *totalidad* del fenómeno. Como en los demás países lo reduce simplemente a unos límites más reducidos.

Precisamente estas necesarias y *"debidas garantías"* son rechazadas por una buena parte de las

organizaciones de objetores, como puede comprobarse en sus propias publicaciones, y representan un campo abierto a la manipulación de la opinión pública, y de las conciencias por parte de movimientos, grupos sociales, etc., cuyo objetivo sea la desintegración de la sociedad, el debilitamiento de la conciencia nacional o la desaparición de la voluntad de defensa en la sociedad nacional. Entre ellos se cuentan ciertos movimientos pacifistas a los que, en el mejor de los casos, habría que calificar de ilusorios y poco realistas. Hay que trabajar, sí, y decididamente, por que desaparezca del horizonte el peligro de guerra pero, al mismo tiempo, hay que subrayar la voluntad firme de defender contra cualquier amenaza la vida en libertad y el orden social democrático en el que se promueve el bien común y el progreso de los ciudadanos.

Tras este breve análisis del proyecto de ley surge la pregunta: ¿Qué se puede hacer no sólo para reducir el problema a unos límites aceptables, sino para encontrar una solución definitiva?

La respuesta a este inquietante interrogante la hemos vislumbrado ya en el Derecho Comparado. Procurar evitar la evolución que este problema experimenta en la República Federal Alemana y acercarnos cuanto sea posible a las condiciones que han llevado a Suiza, en lo que a la objeción de conciencia se refiere, a una situación comparativamente privilegiada. Es difícil pero posible, aunque, eso sí, hay que recorrer un largo camino que es preciso emprender ya.

La objeción de conciencia afecta a la Defensa Nacional, concepto que, como es sabido, va más allá de la Defensa Militar a la que integra. Puede alcanzar cotas de gravedad si el número de objetores aumenta hasta poner en entredicho las posibilidades de la Defensa, cuarteando además la conciencia nacional.

Educación ciudadana

Hay que acometer una educación ciudadana que, comenzando en la familia y en la escuela, tienda a la identificación del ciudadano con los objetores permanentes de la nación, fortalezca en él la conciencia nacional y la convicción de la necesidad de defender los valores encarnados en la sociedad de que es parte. Y, al hacerlo, hay que enfocar con realismo la situación del mundo, identificando las amenazas reales, que no se suprimen sólo con el deseo de que no existieran, sino también aportando una decidida voluntad de anularlas si se concretaran en una acción, hoy por hoy posible y peligrosa. Sólo así podremos garantizar la permanencia de nuestra sociedad libre y democrática en la que poder desarrollar el progreso y el bien común de los ciudadanos. Sin seguridad no hay progreso y para tener seguridad es necesaria una sólida conciencia nacional y una decidida voluntad de defensa. Logrado este objetivo, la objeción de conciencia se reducirá por sí sola a simples excepciones nada preocupantes ni inquietantes.

1984
Segundo premio

El tiro de carros de combate, factores de influencia (I)

Alfonso Blázquez Fontao.
Comandante del CIAC.

EL TIRO DE CARROS DE COMBATE (I)

FACTORES DE INFLUENCIA

ALFONSO BLAZQUEZ FONTAO
Comandante del CIAC (A)



INTRODUCCION

La próxima entrega a algunas de nuestras Unidades de Carros, de medios más modernos, con la elaboración y transmisión de los datos de tiro a su arma principal —con la finalidad de aumentar su probabilidad de impacto al primer disparo y hacer mínimo el tiempo de reacción— concede oportunidad a un recordatorio de los factores que influyen en la exactitud y en la precisión del tiro.



ALFONSO BLAZQUEZ FONTAO, Comandante Ingeniero de Armamento y Construcción (R.A.) es Jefe del Laboratorio de Optica del Taller de precisión y Centro Electrotécnico de Artillería.

EXACTITUD Y PRECISION

Una definición previa: *«El tiro es exacto cuando el arma es apuntada correctamente y con los ángulos calculados a partir de los valores de los diferentes parámetros de influencia, y los proyectiles así lanzados presentan su centro de impactos en un predeterminado punto del blanco; el tiro es preciso cuando los proyectiles se agrupan alrededor del centro de impactos con pequeñas dispersiones».*

Conseguir que un tiro sea a la vez exacto y preciso lleva implícito que se cumplan una serie de condiciones, que pueden sistematizarse como sigue:

- Empleo de armas y municiones idénticas a las utilizadas para la elaboración de las tablas de tiro.
- Determinación exacta de la posición del blanco respecto del arma, y de los datos ambientales, modificadores de la resistencia opuesta por la atmósfera al movimiento del proyectil, tanto en la dirección de la trayectoria como en la horizontal perpendicular a la misma.

— Perfecta transmisión al arma de los datos de tiro calculados.

Del análisis de estas condiciones, se desprende la dificultad que representa el conseguir un tiro exacto y preciso, por las limitaciones siguientes:

a) **Tolerancias de fabricación:** Estas tolerancias pueden ser más o menos cortas (conviene no olvidar que el costo es exponencial con las exigencias impuestas), pero en todos los casos existen y, consecuentemente, es imposible encontrar a la salida de fábrica dos armas, dos proyectiles o dos cargas de proyección idénticas, ya sea dimensional o ponderalmente, lo que obliga a su agrupamiento en lotes; con las pólvoras de las cargas de proyección se tiene, además, otro condicionante: la dispersión en su comportamiento funcional que, normalmente, se asimila con la presión máxima que se produce en su deflagración y se correlaciona con la variación admisible de la velocidad inicial o tolerancia en la misma.

b) **Estado del arma:** Es una variable consecuencia del desgaste, que se manifiesta en una disminución de la velocidad inicial del proyectil, lo que influye en el alcance; no están claramente establecidas las leyes o reglas prácticas que rigen la dependencia entre esta disminución de la velocidad inicial y los parámetros susceptibles de medida: avance del cono de unión, aumento de calibre o del volumen de la recámara, etc...

c) **Temperatura de la pólvora:** Tiene una influencia nada despreciable sobre la velocidad inicial y es, por otra parte, un parámetro de difícil medida, dadas las condiciones operativas del carro.

d) **Datos topográficos:** El error introducido en el cálculo de los datos de tiro por una determinación incorrecta de la distancia al blanco es, sin duda, uno de los factores que más afecta a los resultados. De mucha menos importancia, pero no despreciable en algunos casos, es la influencia del ángulo de situación del blanco. La corrección del ángulo de elevación por este concepto, en muy contadas ocasiones, por no decir en ninguna, se tiene en cuenta en el cálculo de los datos de tiro para carros.

e) **Condiciones ambientales:** La temperatura del aire y la presión atmosférica —al modificar la densidad—, así como el viento, afectan al proyectil en su movimiento desviándole de su trayectoria teórica, tanto más cuanto más se separen de los valores tipo establecidos para la elaboración de las tablas de tiro (temperatura ambiente: 15°C ó 20°C; presión atmosférica: 760 mm. de mercurio y viento en calma).

f) **Huelgos en el acoplamiento visor/arma:** La puntería ha de realizarse siempre materializando los ángulos de tiro sobre la línea de situación del blanco, con ayuda de un visor unido lo más rígidamente posible al arma; la unión totalmente rígida es prácticamente imposible de conseguir por la existencia de huelgos, más o menos importantes pero siempre presentes, entre el elemento de puntería y el arma principal del carro.

g) **Paralaje visor/arma:** Para que la puntería estuviera exenta de paralaje sería necesario que el eje óptico del visor coincidiera con el eje del ánima; y esto, evidentemente, es imposible en la práctica.

h) **Paralaje retículo/paisaje:** El enfoque del visor de puntería se encuentra, normalmente, fijo a una determinada distancia; esto tiene como consecuencia el que solamente las imágenes de objetos situados a dicha distancia se formarán exactamente en el plano en que se encuentra situado el retículo; las imágenes de objetos situados a distancias diferentes de la de enfoque se formarán delante o detrás del plano del retículo; y la superposición de los trazos de éste con dichas imágenes se hará introduciendo errores angulares, en función de la posición del ojo del apuntador respecto del eje óptico del ocular. La existencia de paralaje es fácilmente comprobable: basta con, mientras se observa a través de cualquier aparato con retículo, trasladar la cabeza a derecha e izquierda entre las imágenes y el retículo; este efecto es mucho más acentuado si los objetos observados están próximos al aparato.

i) **Espesor de los trazos del retículo:** La superposición de un determinado trazo del retículo sobre la imagen del blanco viene limitada por el espesor de dicho trazo (entre 0,1 y 0,05 mrad, normalmente) ya que al ojo humano le resulta muy difícil, si no imposible, apreciar qué parte de un objeto opaco se encuentra superpuesta sobre un punto determinado de un blanco parcialmente oculto por él; para que no existiera imprecisión sería necesario superponer, en todos los casos, el punto medio del ancho del trazo sobre el punto elegido del blanco.

j) **Inclinación del eje de muñones:** Los datos proporcionados por las tablas de tiro, válidos en toda situación, se transmiten al arma de una forma natural cuando su eje de muñones está nivelado; en el supuesto de que esto no suceda, caso muy frecuente, los ángulos a introducir deberán ser tales que sus componentes, vertical y horizontal, sean los valores correspondientes de las tablas de tiro.

Una vez estudiada la dificultad de conseguir un tiro a la vez exacto y preciso, conviene ahora analizar las causas de ello, dividiéndolas en dos grandes grupos: sistemáticas y aleatorias, que afectan respectivamente a la exactitud y a la precisión (1).

Las causas sistemáticas son aquellas que, siempre que se den unas mismas condiciones, son repetitivas e introducen en las medidas un error de la misma magnitud y sentido; por ejemplo: medidas telemétricas cortas en 100 m. a 2 000 m; indicaciones de temperatura altas, en 2°C a 30°C; deformaciones en el acoplamiento visor/arma, que dan un error de 0,7°° a 8°°; etcétera.

La característica más importante y común a todas las causas de inexactitud en el tiro es la posibilidad, al menos teórica, de corregirlas —actuando sobre los mandos de reglaje— o compensarlas —conociendo su valor y teniéndolo en cuenta en la realización de los cálculos correspondientes—, anulando así su influencia.

Las causas aleatorias se manifiestan afectando al resultado de las medidas en forma de errores no repetitivos que, sin ajustarse a más leyes que las del azar, varían de signo y magnitud, alrededor de un valor que se presenta con mayor frecuencia, bien con distribución simétrica (caso más normal) o no, recibiendo en este caso la denominación de sesgada; por ejemplo: variaciones, sobre una velocidad inicial de 1 000 m/s, comprendidas entre —15 y +20 m/s; medidas de distancias con errores de +/— 70m. a 1 700 m; etc. Estas causas, al contrario de lo que suce-

de con las sistemáticas, tienen la característica de no poder ser ni corregidas ni compensadas.

Se puede, como final de este apartado, definir que: *«La dispersión del tiro es una consecuencia de errores aleatorios en la medida de los parámetros de influencia empleados en el cálculo y materialización de los ángulos de tiro, que se manifiesta por una distribución —también aleatoria— de los impactos alrededor de un punto predeterminado, sobre el que se apunta».*

PRINCIPALES FACTORES DE INFLUENCIA

Para simplificar la exposición, nos referiremos solamente al caso del carro haciendo fuego desde una posición estacionaria sobre blanco fijo; en este supuesto, analizaremos la incidencia que sobre la exactitud y —fundamentalmente— sobre la precisión, tienen los factores siguientes:

— Medida de la distancia al blanco.
— Inclinación del eje de muñones.

La elección de estos dos parámetros se justifica por ser los que, en este caso particular, ejercen mayor influencia sobre el valor de la probabilidad de impacto al primer disparo y por la intención de no hacer excesivamente largo este trabajo.

Los datos balísticos concretos se referirán, en todos los casos, al proyectil de carga hueca HEAT-T M456A1, disparado por el cañón del carro M48A5E.

DISTANCIA AL BLANCO

Históricamente, los procedimientos empleados para la medida de la distancia al blanco desde un carro de combate han sido:

— Métodos estadimétricos.
— Telemetría óptica (estereoscópica o de coincidencia).
— Telemetría láser.

La exactitud de un método estadimétrico depende fundamentalmente de que las dimensiones del carro blanco coincidan con los valores empleados para el cálculo de la estadía y, además, presente una silueta adecuada a la realización de la medida (frente o perfil); en caso de haber discrepancia en las dimensiones citadas, los errores cometidos en la medida (Tabla I) dependen también de la distancia a la que ésta se realiza.

TABLA I

Inexactitud de un método de medida de distancias estadimétrico. (Estadía preparada para carro de 6 m. empleada sobre otro de 6,5 m. de longitud.)

Distancia medida	Frente aparente	Distancia real	Diferencia (error sistemático)
500 m	12 ‰	542 m	42 m
1000 m	6 ‰	1083 m	83 m
1500 m	4 ‰	1625 m	125 m
2000 m	3 ‰	2167 m	167 m
2500 m	2,4‰	2708 m	208 m
3000 m	2 ‰	3250 m	250 m

Los errores aleatorios en estadimetría dependen de la habilidad del apuntador para enrasar las ramas estadimétricas con el blanco; pero no es exagerado suponer un valor medio de +/— 0,25‰ a todas las distancias, lo que repercutirá en los valores de dispersión de las medidas recogidos en la Tabla II y que, como puede observarse, están también en función de la distancia a la que se encuentra el objetivo.

La exactitud teórica de un método telemétrico óptico, ya sea estereoscópico o de coincidencia, es total; con esto se quiere decir que no debe presentar errores sistemáticos de medida a ninguna de las distancias de empleo, si está convenientemente reglado y no hay defectos de proyecto o de realización. Presenta, sin embargo, errores aleatorios o dispersión de las medidas en función de la precisión angular con la que se mida el ángulo de desviación de la imagen procedente de una de las cabezas telemétricas —en caso de los de coincidencia—, de la precisión con la que se mide el desplazamiento del retículo móvil —en el de los estereoscópicos—, y, fundamentalmente, de la habilidad del operador para realizar la superposición o coincidencia de imágenes. Para el cálculo de los errores aleatorios de un telémetro de carro de dos metros de base, se supondrá una dispersión, también aleatoria, de los valores angulares de +/—5" (Tabla III).

Los telémetros láser tampoco deben tener error sistemático en la medida de distancias, y es más difícil que se produzca un fallo en ellos, que en uno óptico; el error aleatorio —variable de unos modelos a otros— alcanza un valor de 15, 10 ó 5 m. y es siempre constante e independiente de la distancia medida.

TABLA II

Dispersión de un método estadimétrico.

Distancia real	Frentes aparentes		Distancias medidas		Error máximo	
	Mínimo	Máximo	Corta	Larga	Negat.	Posit.
500 m	11,75‰	12,25‰	490 m	511 m	—10 m	11 m
1000 m	5,75‰	6,25‰	960 m	1043 m	—40 m	43 m
1500 m	3,75‰	4,25‰	1412 m	1600 m	—88 m	100 m
2000 m	2,75‰	3,25‰	1846 m	2182 m	—154 m	182 m
2500 m	2,15‰	2,65‰	2264 m	2791 m	—236 m	291 m
3000 m	1,75‰	2,25‰	2667 m	3429 m	—333 m	429 m

TABLA III

Dispersión de una telemetría óptica.

real	Corta	Larga	Negativo	Positivo
500 m	497 m	503 m	−3 m	3 m
1000 m	988 m	1012 m	−12 m	12 m
1500 m	1473 m	1528 m	−27 m	28 m
2000 m	1953 m	2050 m	−46 m	50 m
2500 m	2426 m	2578 m	−74 m	78 m
3000 m	2895 m	3113 m	−105 m	113 m

Con los datos obtenidos hasta el momento, en el supuesto de que no existen errores sistemáticos del método estadimétrico (empleo de la estadía sobre un carro de dimensiones exactamente iguales a las empleadas para su cálculo), y de que se emplea un telémetro láser con precisión de 10 m. en las medidas, pasaremos al cálculo de los máximos desvíos en altura con relación al punto sobre el que se realiza la puntería, empleando los tres procedimientos de medida citados (Tabla IV) y teniendo en cuanta que el proceso de cálculo seguido ha sido: interpolación lineal para determinar el ángulo de caída, y empleo de su tangente para el cálculo del desvío sobre el blanco (Figura 1).(2).

A la vista de los resultados obtenidos (Tabla IV), resulta innegable la ventaja operativa que proporciona incorporar al carro un telémetro láser en sustitución de los otros sistemas, pero esta ventaja puede valorarse en su justa medida si los resultados de dicha Tabla se transforman, combinándoles con la dispersión propia del conjunto arma/munición (desviación típica única de aproximadamente 0,03°°), en probabilidades de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m. (Tabla V); los valores de probabilidad se han obtenido asimilando los máximos desvíos en altura a tres desviaciones típicas y componiéndolas cuadráticamente con las debidas al conjunto arma/munición. Se tiene así una dispersión centrada en el blanco cuya desviación típica es ya conocida.

Para calcular la probabilidad de impacto en altura, basta con tipificar la semilongitud del blanco (dividiendo ésta por la desviación típica) y buscar el valor correspondiente en una tabla de áreas bajo la curva de una distribución normal o de Gauss. En dirección, el único factor de influencia es, por ahora, la dispersión propia del conjunto arma/munición, con una distribución totalmente simétrica —lo que no sucede en altura—, calculándose la probabilidad en la misma forma indicada; la probabilidad de impacto al primer disparo (P_1) se obtiene por el producto de las probabilidades en altura y en dirección (3).

Resulta evidente (4) que un desplazamiento del centro de impactos respecto del del blanco —por empleo de

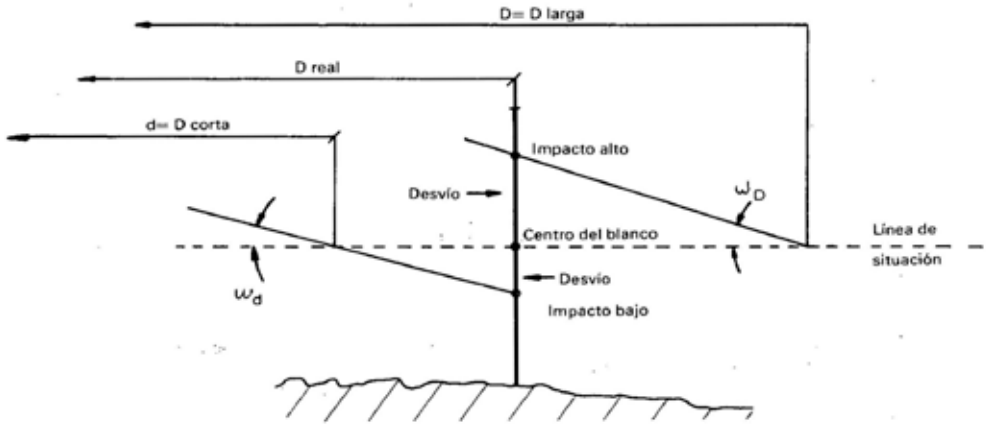


Fig. 1. Simplificación, consistente en sustituir las trayectorias por sus tangentes en el punto de caída, para el cálculo de desvíos.

TABLA IV

Máximos desvíos sobre un blanco (cm) en función del método empleado para la medida de distancias.

Distancia real	Método estadimétrico		Telemetría óptica		Láser	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo
500 m	2,4	−2,0	0,6	−0,6	2,2	−2,2
1000 m	23,0	−19,9	6,1	−5,9	5,1	−5,0
1500 m	103,0	−73,9	26,7	−24,3	9,4	−9,2
2000 m	335,2	−204,6	81,2	−69,4	15,6	−15,3
2500 m	942,0	−469,8	207,8	−171,4	25,0	−24,6
3000 m	2507,5	−962,6	492,3	−374,0	39,6	−38,9

TABLA V

Probabilidades de impacto al primer disparo sobre blanco de 2,3 × 2,3 m., en función del método de medida de distancias y teniendo en cuenta la dispersión arma/munición.

Distancia real	Método Estadimétrico	Telemetría óptica	Telemetría láser
500 m	100 %	100%	100%
1000 m	100%	100%	100%
1500 m	95,6%	97,7%	97,8%
2000 m	67,8%	87,2%	89,2%
2500 m	33,2%	66,4%	76,1%
3000 m	15,4%	40,2%	63,3%

estadía no adecuada o de un telémetro óptico mal reglado— haría disminuir la probabilidad P_I, casi con seguridad; en consecuencia, puede establecerse que:

1. Los métodos estadimétricos deben ser desechados totalmente para medida de distancias superiores a los 1.500 m.
2. La probabilidad de que se presenten fallos de reglaje en un telémetro óptico es muy superior a la de que este mismo defecto aparezca en uno láser.
3. La superioridad de un telémetro láser frente a uno óptico perfectamente reglado, es incuestionable, a partir —como mínimo— de los 2.500 m.

INCLINACION DEL EJE DE MUÑONES

Por muy cuidadoso que sea un jefe de carro en la elección de su posición de disparo, será muy difícil que el eje de muñones del arma quede nivelado; en este apartado tomaremos, como hipótesis de cálculo, un valor para este parámetro de 3° (equivalente a una pendiente del 5% aproximadamente), lo que no se considera exagerado, teniendo en cuenta que puede llegar a alcanzar valores de 10° y aún superiores, para analizar la incidencia que sobre la probabilidad de impacto tiene el efectuar o no una corrección por este concepto (5).

Dos son los procedimientos que pueden emplearse para evitar los desvíos:

— Mecánico, mediante nivelación del visor de puntería.
— Matemático, mediante corrección de los datos de tiro.

El primer procedimiento lo incorpora, con resultado satisfactorio, el carro AMX 30 en su telescopio M 271 (6).

El procedimiento matemático anula el error sistemático pero introduce los aleatorios, consecuentes a los de medida del ángulo; se recogen en la Tabla VII, transformados ya en desvíos máximos sobre el blanco, suponiendo que se emplea un giróscopo cuyo error máximo en sus indicaciones sea de 0,5°.

La comparación de los resultados obtenidos en las Tablas VI y VII permite hacerse una idea de la escasa importancia relativa que tienen los errores aleatorios frente a los sistemáticos, pero esto se hace más evidente si —tal como se hizo al tratar de la medida de distancias— se calculan las probabilidades de impacto al primer disparo (7) sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m. (Tabla VIII) y se observa que, solamente por la no corrección de los datos de tiro por una inclinación del eje de muñones de 3°, la probabilidad de impacto desciende entre un 40% y un 60% —a distancias comprendidas entre 2.000 y 3.000 m.— pese a utilizar telemetría láser.

TABLA VI

Desvíos sistemáticos consecuentes a la no corrección de un ángulo de 3° de inclinación del eje de muñones.

Distancia real	Desvío en altura	Desvío en dirección
500 m	−0,1 cm	5,2 cm
1000 m	−0,6 cm	22,6 cm
1500 m	−1,5 cm	56,1 cm
2000 m	−2,9 cm	111,4 cm
2500 m	−5,2 cm	197,1 cm
3000 m	−8,6 cm	326,8 cm

TABLA VII

Desvíos aleatorios, consecuencia de los errores de medida del sensor del ángulo de inclinación del eje de muñones.

Distancia real	Desvío máximo en altura	Desvío máximo en dirección
500 m	0	0,9 cm
1000 m	0	3,8 cm
1500 m	0	9,4 cm
2000 m	−0,1 cm	18,4 cm
2500 m	−0,1 cm	32,9 cm
3000 m	−0,2 cm	54,5 cm

TABLA VIII

Probabilidades de impacto al primer disparo sobre blanco de 2,3 × 2,3 m, con y sin corrección de la inclinación del eje de muñones.

Distancia real	Telemet. óptica sin corregir inclinación	Telemet. láser sin corregir inclinación	Telemet. óptica con inclinación corregida	Telemet. láser con inclinación corregida
500 m	100%	100%	100%	100%
1000 m	100%	100%	100%	100%
1500 m	89,4%	89,5%	97,7%	97,8%
2000 m	48,4%	49,5%	87,1%	89,1%
2500 m	10,5%	12,0%	66,2%	75,9%
3000 m	0,5%	0,7%	39,7%	62,5%

CONCLUSIONES

Los dos factores que más afectan a la probabilidad de impacto al primer disparo, en un tiro de carro desde posición estacionaria sobre objetivo fijo, son:

— La inclinación del eje de muñones.

— La correcta estimación de la distancia.

La corrección de los datos de tiro por inclinación del eje de muñones puede hacerse mecánica o matemáticamente:

— La corrección mecánica es sencilla y exacta, pero lenta.

— La corrección matemática es más rápida, pero exige incorporar un sistema complejo formado por sensor, calculador y transmisor de datos de tiro; es decir, un sistema de dirección de tiro.

— Es aconsejable la sustitución de los sistemas ópticos de medida de distancias por telémetros láser, siempre que se corrija también por inclinación del eje de muñones.

NOTAS

(1) En un viejo eguión» de la Academia de Artillería, editado en 1955 y en el que tuve que estudiar Telemetría, allá por 1967, decía:

«Los errores pueden ser de dos clases: sistemáticos y accidentales.

»Los errores sistemáticos son los debidos a causas permanentes en intensidad y modo de influir y, por ser fácil determinar su magnitud y signo para una determinada distancia, pueden ser corregidos.

»Los errores accidentales, debidos a causas variables y que pueden presentarse en sentidos opuestos, no son susceptibles de corrección por cuanto que, por su propia naturaleza, son variables en todo momento y en forma tal que su presentación sigue las leyes del cálculo de probabilidades.

»El error sistemático nos define la exactitud del telémetro; el error accidental nos define su precisión.»

Es tan clara la exposición que no he querido renunciar a hacer la cita, con mi agradecimiento a aquella academia y a sus profesores.

(2) **Ejemplos:**

a/ Distancia corta de 1.412 m., con blanco a 1.500 m. (método estadimétrico).

$$\omega_{1.500} = 9{,}4224^{00};\ \omega_{1.400} = 8{,}4306^{00};\ \Delta\omega_{100} = 0{,}9918^{00}$$
$$\Delta\omega_{12} = (12/100) \cdot \Delta\omega_{100} = 0{,}1190^{00} : \omega_{1.412} = 8{,}5496^{00}$$
$$\Delta Y \text{ (Desvío en altura)} = (d - D_{real}) \cdot \operatorname{tg} \omega_d$$
$$Y = (1.412 - 1.500) \cdot \operatorname{tg} 8{,}5496^{00} = -73{,}9 \text{ cm}$$

b/ Distancia larga de 2.578 n., con blanco a 2.500 m. (método telemétrico óptico).

$$\omega_{2.600} = 27{,}6625^{00};\ \omega_{2.500} = 25{,}2343^{00};\ \Delta\omega_{100} = 2{,}4282^{00}$$
$$\Delta\omega_{78} = (78/100) \cdot \Delta\omega_{100} = 1{,}8940^{00} : \omega_{2.578} = 27{,}1283^{00}$$
$$\Delta Y = (2.578 - 2.500) \cdot \operatorname{tg} 2.578 = 207{,}8 \text{ cm}$$

(3) **Ejemplo:**

a/ Probabilidad de impacto en altura (P_y).

1. Distribución correspondiente a la medida de distancia larga

$$(D = 2.578 \text{ m};\ \Delta Y = 207{,}8 \text{ cm y } D_{real} = 2.500 \text{ m})$$
$$\sigma_D = (\Delta Y)/3 = 69{,}27 \text{ cm};\ \sigma_{A/M \text{ (arma/munic.)}} = 75 \text{ cm}$$
$$\sigma_{D+A/M} = \sqrt{\sigma_D^2 + \sigma_{A/M}^2} = 102{,}09 \text{ cm}$$
$$z_{D+A/M} = (L/2) / \sigma_{D+A/M} = 115 / 102{,}9 = 1{,}13$$
$$P_{y,D} = 37{,}08\ \%$$

2. Distribución correspondiente a la medida de distancia corta

$$(d = 2.426 \text{ m};\ \Delta Y = 171{,}4 \text{ cm y } D_{real} = 2.500 \text{ m})$$
$$\sigma_d = 57{,}13 \text{ cm};\ \sigma_{d+A/M} = 94{,}28 \text{ cm};\ z_{d+A/M} = 1{,}22$$
$$P_{y,d} = 38{,}88\ \%$$
$$P_y = P_{y,D} + P_{y,d} = 75{,}96\ \%$$

b/ Probabilidad de impacto en dirección (P_x).

$$\sigma_{A/M} = 75 \text{ cm};\ z_{A/M} = 1{,}53;\ 1/2 \cdot P_x = 43{,}7\ \%$$
$$P_x = 87{,}4\ \%$$

c/ Probabilidad de impacto al primer disparo (P_1).

$$P_1 = P_x \cdot P_y = 66{,}4\ \%$$

(4) Al no coincidir el centro de impactos con el blanco, disminuirá uno de los valores de la variable tipificada ($Z_x' < Z_x$), lo que lleva emparejado una disminución de la probabilidad ($P_1' < P_1$); el otro valor de la variable tipificada, sin embargo, aumentará con el mismo efecto incrementador sobre la probabilidad ($Z_y' > Z_y$ y $P_y' > P_y$). Lo que generalmente sucede es que el aumento de la segunda no llega a compensar la disminución de la primera y P_1' ($= P_x' + P_y'$) resulta menor que P_1 ($= P_x + P_y$); pero en determinados casos no sucede así y esto explica el que, más adelante en el texto, se indique que «la probabilidad disminuirá con casi seguridad», lo que deja abierta la posibilidad de que aumente. (Ver también nota 4.)

(5) Por no tener deriva tabular la munición elegida como referencia para este estudio, la exposición se realizará sin tener en cuenta este dato balístico.

Para batir un blanco cualquiera es necesario introducir, en un plano vertical, el ángulo de elevación correspondiente sobre la línea de situación de aquél; esto sucede naturalmente cuando el eje de muñones está nivelado, pero si se intenta proceder de la misma manera en el caso de que dicho eje se encuentre inclinado un ángulo θ, se cometerán los errores esquematizados en la Figura 2. Lo anterior se justifica teniendo en cuenta que el arma gira alrededor del eje X' e introduce, sobre la línea de situación del blanco, el ángulo de elevación (α) de las Tablas de Tiro en el plano Y'; dicho ángulo tiene, en el plano vertical Y y en el horizontal X, las componentes:

$$\alpha' = \alpha \cdot \cos\theta < \alpha$$
$$\delta' = \alpha \cdot \operatorname{sen} \neq 0 \qquad \text{(a)}$$

Lo anterior lleva implícito el que, tirando en tales condiciones, el resultado sea siempre inexacto, quedando el impacto siempre bajo y desviado en la dirección, en el mismo sentido en el que esté inclinado el carro.

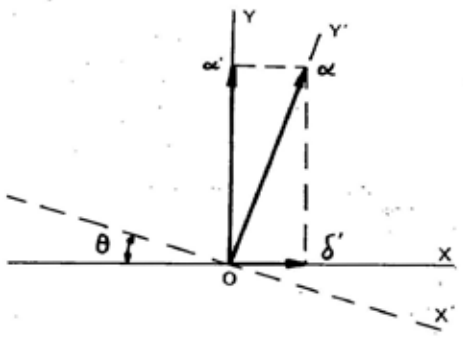


Fig. 2. Descomposición del ángulo de elevación, cuando no se corrige la inclinación del eje de muñones.

En esta figura aparecen esquematizados muy libremente los ángulos y representados como vectores, al igual que sucede con la Figura 3; de ahí que en el texto se hable de sus componentes, lo que puede crear en el lector una cierta confusión.

Lo que en realidad se representa en dichas figuras es el trazado sobre un plano perpendicular a la línea de situación, de los planos definidos por dicha línea de situación —en todos los casos— y las siguientes: eje de muñones, perpendicular a éste, horizontal y vertical; el extremo de α es, en ambas figuras, el punto de intersección de la línea de tiro con el citado plano perpendicular a la línea de situación.

En estas condiciones, la simplificación que se ha utilizado para no tener que recurrir al empleo de fórmulas de trigonometría esférica consiste en sustituir el valor del ángulo por el de su tangente trigonométrica, lo que introduce errores despreciables, dado el pequeño valor de los diferentes ángulos de elevación en el tiro de carros.

(6) El matemático se basa (Figura 3) en transmitir al arma unos datos de tiro corregidos (α' y δ'), tales que su composición proporcione en el plano vertical Y el ángulo de elevación correcto (α) y en el horizontal X una derivación nula, cumpliéndose:

$$\alpha' = \alpha \cdot \cos\theta$$
$$\delta = \alpha \cdot \operatorname{sen}\theta \qquad \text{(b)}$$

Este procedimiento, en contra del puramente mecánico que puede materializar la horizontalidad con ayuda de un simple nivel de burbuja, tiene el inconveniente de exigir un elemento de medida (péndulo, con precisión de +/– 0,3°, o giróscopo de +/– 0,5°) y un calculador para obtener los datos corregidos.

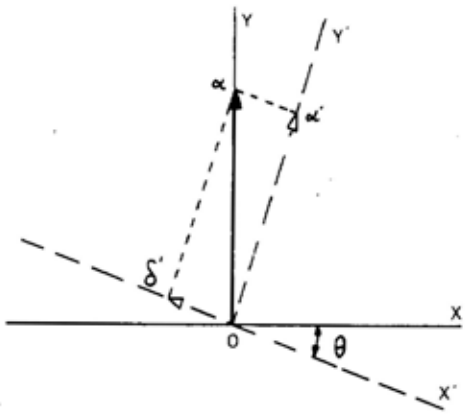


Fig. 3. Angulos de tiro adecuados para corregir la inclinación del eje de muñones.

La inexactitud del tiro, desvío sistemático del centro de impactos, por la no corrección de una inclinación del eje de muñones de 3° se refleja, a diferentes distancias, en la Tabla VI; para el cálculo de los valores allí recogidos se ha recurrido, empleando las expresiones (a), a las fórmulas simplificadas siguientes:

$$\Delta Y \text{ (Desvío en altura en cm)} = 100 \cdot \Delta\alpha^{00} \cdot D \text{ (km)} =$$
$$= 100 \cdot (\alpha' - \alpha)^{00} \cdot D \text{ (km)}$$

$$\Delta X \text{ (Desvío en dirección, en cm)} = 100 \cdot \delta'^{00} \cdot D \text{ (Km)}$$

Esta simplificación introduce errores, fundamentalmente en el cálculo de los desvíos en altura, y sería más correcto proceder como sigue: determinar la distancia (D') correspondiente a un ángulo de elevación (α'); en función de dicha distancia, calcular el ángulo de caída (ω') y, a continuación, seguir el mismo proceso de cálculo empleado para obtener los valores de la Tabla IV, pero el pequeño valor de la diferencia de los ángulos de elevación ($\alpha' - \alpha$) y, consecuentemente, de los correspondientes desvíos en altura (Δ Y) justifica la decisión de realizar dicha simplificación.

(7) La tipificación de esta variable (obtención del valor de z) no puede hacerse en este caso, como cuando el tiro está centrado en el blanco, dividiendo la semilongitud del citado blanco por la desviación típica en la dirección considerada.

El cálculo de la probabilidad de impacto al primer disparo (P_1) sobre un blanco de L x L, debe hacerse cuando el centro de impactos se encuentre desplazado en dirección y altura con respecto del centro del blanco y los valores x e y, como sigue:

$$z_{1y} = (L/2 - y) / \delta_y \quad \text{para obtener } P_{1y}$$
$$z_{2y} = (L/2 + y) / \delta_y \quad \text{para obtener } P_{2y}$$

La probabilidad total en esa dirección se obtiene por suma de las parciales anteriores: $P_y = P_{1y} + P_{2y}$

$$z_{1x} = (L/2 - x) / \delta_x \quad \text{para obtener } P_{1x}$$
$$z_{2x} = (L/2 + x) / \delta_x \quad \text{para obtener } P_{2x}$$

Como anteriormente: $P_x = P_{1x} + P_{2x}$

La probabilidad de impacto al primer disparo se obtiene por producto de las calculadas en ambas direcciones: $P_1 = P_x \cdot P_y$

La aparición de valores negativos en alguna de las variables tipificadas (caso de centro de impactos fuera del blanco) hace que en el cálculo haya que considerar negativa la probabilidad correspondiente y restar su valor en vez de sumarlo.

Publicamos a continuación la *2.ª Convocatoria* del *"Premio Adalid"* de Estrategia militar Española. Al anterior *"Premio Adalid 1983"*, fueron presentados trabajos que en número y calidad han superado todas las previsiones. Ello nos anima a publicar otro premio de igual cuantía para trabajos sobre el mismo tema, no sólo para dar oportunidad a quienes el tiempo les resultó insuficiente, sino, y sobre todo, para impulsar la investigación y el pensamiento sobre tan importante rama. Pretendemos hacer de este premio, uno de los clásicos, uno de los conocidos y esperados por los estudiosos de esta disciplina.

1984

Segundo premio

El tiro de carros de combate, factores de influencia (II)

Alfonso Blázquez Fontao.
Comandante del CIAC.

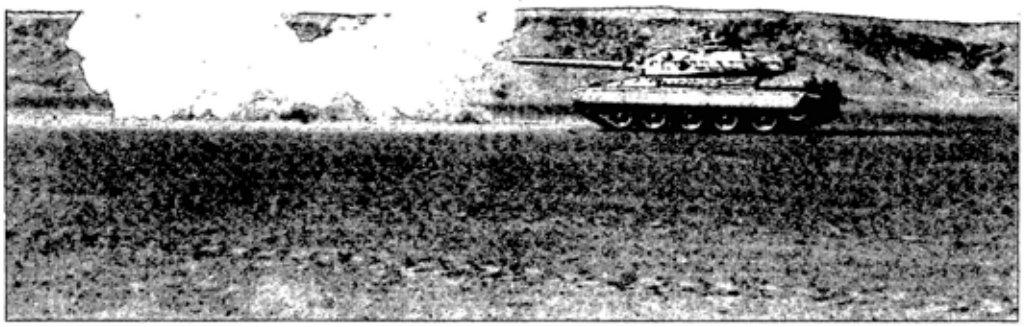
EL TIRO DE LOS CARROS DE COMBATE



FACTORES DE INFLUENCIA

2.ª PARTE

ALFONSO BLAZQUEZ FONTAO
Comandante del CIAC (A)



INTRODUCCION

En la primera parte de este trabajo, publicada en la revista del mes de junio, analizamos detalladamente dos de los factores con más influencia en los resultados del Tiro de Carros, desde posición estacionaria, sobre blanco fijo: medida de distancias y corrección de los datos de tiro por inclinación del eje de muñones del arma.

No se incluyó entonces el viento transversal por no hacerla excesivamente larga, pero en esta segunda parte le concederemos la importancia que merece, junto con la densidad del aire y la temperatura ambiente, estudiando —a continuación— la influencia global de otros parámetros considerados secundarios.

VELOCIDAD DEL VIENTO

Se trata de una magnitud de difícil medida, ya que se basa en la transformación —caso de los anemómetros mecánicos— de la energía cinética del aire en un movimiento de giro, al que se oponen resistencias mecánicas muy difíciles de mantener constantes con el paso del tiempo; por otra parte, una misma velocidad del viento no produce el mismo efecto mecánico a una temperatura ambiente de 5 °C que a otra de 30 °C, ya que, al ser diferente la densidad del aire, la energía comunicada a las paletas es menor a las temperaturas altas. Lo mismo puede decirse, por idéntico motivo, sobre la dependencia de los valores medidos como velocidad del viento a diferentes altitudes sobre el nivel del mar.

Para evitar todos estos inconvenientes se ha recurrido al empleo de anemómetros de hilo caliente, que basan sus medidas (con precisiones del orden de ±2 m/s) en el diferente enfriamiento que sufren las dos caras de un conductor eléctrico —calentado artificialmente—, que se dispone transversalmente a la dirección en la que se desea realizar la medida.

VIENTO TRANSVERSAL

La influencia de este parámetro en los resultados del tiro se reflejan en la Tabla IX; en ella se recogen los desvíos sistemáticos producidos sobre la munición HEAT-T M456 A1 por un viento transversal de 5 m/s (18 km/h) y los aleatorios para cualquier velocidad corregida, pero medida con precisión de ± 2 m/s.

Basándose en los resultados obtenidos, pasemos al cálculo de probabilidades de impacto (P_I) en los casos concretos siguientes:

Distancia real	Desvío sistemático	Desvío máximo aleatorio
500 m	13,5 cm	5,4 cm
1.000 m	58,6 cm	23,4 cm
1.500 m	143,9 cm	57,5 cm
2.000 m	280,8 cm	112,3 cm
2.500 m	484,0 cm	193,6 cm
3.000 m	775,4 cm	310,1 cm

Tabla IX. Influencia del viento transversal.

— Telemetría óptica, sin corregir por inclinación del eje de muñones ni por viento transversal y sumándose ambos efectos.

— Telemetría láser, con corrección por inclinación del eje de muñones, pero sin corregir por viento transversal.

— Como el anterior, pero con corrección por viento transversal.

Los resultados se recogen en la figura 4 y de su estudio se desprende que la no corrección de los datos de tiro por viento transversal lleva emparejada una disminución de P_i superior al 70 % por encima de los 1.500 metros.

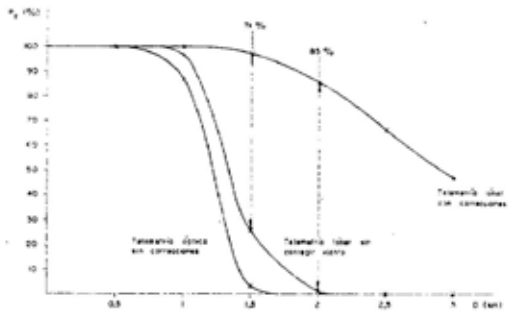


Figura 4. Probabilidad de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m con viento transversal.

Desgraciadamente, la corrección de los datos de tiro por viento transversal no es sencilla de realizar en la práctica, pues, además de la dificultad intrínseca de la medida y de la escasa precisión de la misma, el valor que puede ser objeto de medida es el del viento existente en las proximidades del carro propio, pero no el que realmente va a encontrar el proyectil a lo largo de su trayectoria hacia el blanco, salvo casos excepcionales de terreno totalmente descubierto; por esta circunstancia desfavorable resulta difícil pronunciarse en el punto concreto de la corrección automática o no de este parámetro de influencia en un terreno tan variado como es la mayor parte del nuestro.

Una solución alternativa, de cuya efectividad práctica no tenemos datos concretos, aunque sí constancia de que se emplea en algunos países, consiste en adiestrar a las tripulaciones, más concretamente al jefe de carro y tirador, para una correcta estimación del viento transversal real que va a encontrar el proyectil durante su trayectoria (basándose en inclinación de ramas o arbustos, desplazamiento de humos o polvo, etc.) y en la introducción manual del valor corrector de la deriva por este concepto, en vez de incorporar la tan controvertida entrada automática.

Como conclusión, puede decirse que en tanto no se llegue a resolver el problema de la medida de este parámetro, mediante técnicas que casi pertenecen al campo de la ciencia-ficción en la actualidad (anemometría láser, por ejemplo), la corrección precisa de los datos de tiro por el mismo no es posible y, pese a su enorme influencia en los resultados, debe recurrirse a soluciones de compromiso que, como todas las de este tipo, son de dudosa eficacia.

El panorama, excesivamente negro, que acabamos de exponer se aclara considerablemente cuando de las municiones de carga hueca se pasa a las de energía cinética (tipo "flecha"), que por ser prácticamente insensibles a la influencia del viento transversal no degradan, de forma apreciable, la exactitud del tiro por este factor de influencia; en base a esta consideración y, para poder destacar adecuadamente la incidencia sobre los resultados de otros factores de influencia, supondremos —por el momento— que el tiro se realiza con ausencia de viento.

DENSIDAD DEL AIRE: ALTITUD Y PRESION ATMOSFERICA

España, en particular, y Europa, en general, tienen una orografía muy quebrada que hace variar, por diferencia de altitud, la densidad del aire en porcentajes muy apreciables; a título de ejemplo: para el cálculo de la densidad del aire a una determinada cota (h) sobre el nivel del mar, empleando una expresión (5) del tipo:

$$\rho_h = \rho_0 \exp [-f(h)]$$

se tiene, para h=800 m, una densidad del aire ρ_{800} = =1,130 kg/m³ frenta a ρ_0=1,225 kg/m³ a nivel del mar, lo que supone una variación del 7,8 % de la densidad respecto de la empleada para elaborar las tablas de tiro.

Por otra parte, las propias variaciones climáticas provocan cambios de la presión atmosférica que, tomando como referencia P_0 = 760 mm de Hg, pueden oscilar (6) entre el 1,6 % para 1.030 mbar y el −4,3 % para 970 mbar.

A la vista de los resultados anteriores no es exagerado suponer, para el cálculo de los desvíos sistemáticos, una variación de la densidad del aire del +5 % al pasar del lugar y condiciones en que se ha realizado la determinación del "salto" del cañón (Madrid, por ejemplo, con bajas presiones) al de empleo del carro (Zaragoza, también, por ejemplo, con buen tiempo); la variación, por supuesto, sería del −5 % de realizarse dichas operaciones a la inversa.

La corrección automática de los datos de tiro por densidad del aire puede realizarse con ayuda de medidores de la presión atmosférica, que propor-

ciona precisiones del orden de ± 0,25 % en la determinación de dicha densidad; este valor de la precisión en la medida de este parámetro de influencia ha sido el empleado para el cálculo de los desvíos aleatorios que se recogen en la Tabla X, se encuentran también reflejados en la misma los sistemáticos derivados de una variación del 5 % en la densidad del aire. En la figura 5 se han trazado las curvas de probabilidad de impacto al primer disparo —sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m— en los siguientes casos:

Distancia real	Desvío sistemático	Desvío máximo aleatorio
500 m	0,4 cm	0,0 cm
1.000 m	4,1 cm	0,2 cm
1.500 m	17,4 cm	0,9 cm
2.000 m	52,6 cm	2,6 cm
2.500 m	133,8 cm	6,7 cm
3.000 m	308,9 cm	15,4 cm

Tabla X. Influencia de la variación de la densidad del aire.

— Telemetría óptica, sin corregir los datos de tiro por inclinación del eje de muñones (3^0) ni por variación de la densidad del aire (5 %), en la curva (*a*).

— Telemetría láser, con corrección de la inclinación del eje de muñones (± $0,5^0$ sobre 3^0), pero sin corregir una variación del 5 % de la densidad del aire, en la curva (*b*).

— Telemetría láser, con corrección de los datos de tiro por inclinación del eje de muñones (misma precisión) y por variación de la presión atmosférica (± 0,25 %), curva (*c*).

El viento se supone, en todos los casos y tal como ya se indicó anteriormente, en calma y se deja al lector la interpretación de los resultados recogidos en dicha figura 5.

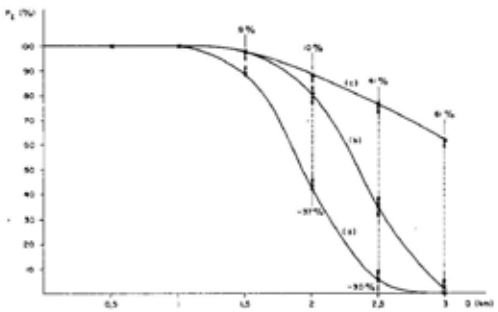


Figura 5. Probabilidad de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m con variación de la densidad del aire.

TEMPERATURA AMBIENTE

Las tablas de tiro se encuentran referidas a una temperatura ambiente fija de 15 °C ó 20 °C, según las condiciones tipo que se adopten, que en muy contadas ocasiones coincidirá exactamente con la de empleo de la munición; la variación de este parámetro en España puede ser fácilmente de 50 °C (entre −10 °C y +40 °C) según la estación del año y el lugar de utilización del carro, lo que supone unas variaciones porcentuales aproximadas (7) de entre el −10 % y el +7 % sobre las condiciones tipo.

En rigor, la temperatura ambiente no puede considerarse como un factor de influencia independiente de la densidad del aire, ya que ésta es función de la altitud y de dicha temperatura; no obstante —con la única intención de proporcionar al lector una idea concreta de la influencia que puede tener este parámetro sobre los resultados del tiro—, estudiaremos el caso de no corregir una diferencia de temperatura de 15 °C y el de que, corrigiendo dicha diferencia, se realicen las medidas con precisión de ± 1 °C, recogiendo los valores de los desvíos sistemáticos y aleatorios que se producen en ambos casos, en la Tabla XI.

Distancia real	Desvío sistemático	Desvío máximo aleatorio
500 m	0,2 cm	0,0 cm
1.000 m	1,9 cm	0,2 cm
1.500 m	7,3 cm	0,5 cm
2.000 m	21,0 cm	1,4 cm
2.500 m	50,3 cm	3,4 cm
3.000 m	108,8 cm	7,4 cm

Tabla XI. Influencia de la temperatura ambiente.

En la figura 6, y como ya viene siendo habitual a lo largo de este estudio, se recojen los resultados de la probabilidad de impacto al primer disparo con diferentes configuraciones del sistema; como anteriormente, dejamos al lector que extraíga personalmente sus conclusiones sobre la influencia de este parámetro en los resultados alcanzables.

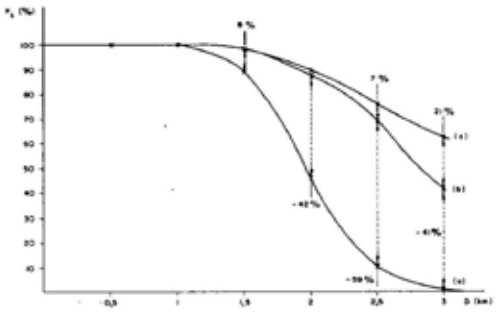


Figura 6. Probabilidad de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m con variación de la temperatura ambiente.

OTROS FACTORES DE INFLUENCIA

Además de los analizados hasta ahora (estimación de la distancia, inclinación del eje de muñones,

viento transversal, densidad del aire y temperatura ambiente), que son los que consideramos que tienen mayor incidencia sobre los resultados del tiro, existen otros parámetros que, aun ejerciendo mucha menor influencia, bien merecen —por lo menos— ser citados y estudiada su incidencia global en los resultados; en este grupo se encuentran, entre otros, los siguientes:

- Curvatura, por flexión, del tubo, achacable a su propio peso y a calentamientos o enfriamientos irregulares del mismo.
- Tendencia propia del arma durante el tiro ("salto del cañón") en elevación y dirección.
- Desgaste del tubo.
- Paralaje visor/arma a cada distancia y limitaciones impuestas por el propio visor.
- Inestabilidad de la homogeneización motivada por la existencia de huelgos mecánicos.
- Temperatura de la carga de proyección.
- Angulos de situación del blanco que exijan corrección complementaria del ángulo de elevación por este concepto, etcétera.

La mayoría de estos parámetros afectan a la exactitud del tiro (introduciendo errores sistemáticos), pudiendo estimarse su incidencia máxima en aproximadamente $0{,}2^{00}$ —tanto en altura como en dirección—, lo que puede degradar la probabilidad de impacto al primer disparo, según se refleja en las curvas de la figura 7, trazadas tomando como referencia un sistema con telemetría láser y todo tipo de correcciones y según que influyan —curva (a)—, o no —curva (b)—, estos factores secundarios.

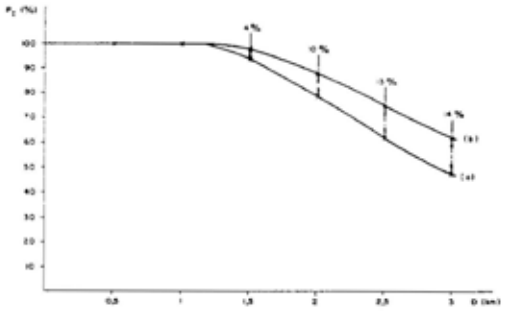


Figura 7. Probabilidad de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m teniendo en cuenta o no los factores de influencia secundarios.

RECAPITULACION DEL CASO DE TIRO SOBRE BLANCO FIJO DESDE POSICION ESTACIONARIA

Como resumen de lo dicho hasta el momento, pasaremos a calcular las probabilidades de impacto al primer disparo —referidas al blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m— en los casos siguientes:

a) Ausencia de errores sistemáticos y errores aleatorios sólo achacables al conjunto arma/munición ($\sigma_{A/M} = 0{,}3^{00}$), que puede considerarse como el caso óptimo del tiro (Fig. 8 —curva (a)— y columna 2.ª de la Tabla XII).

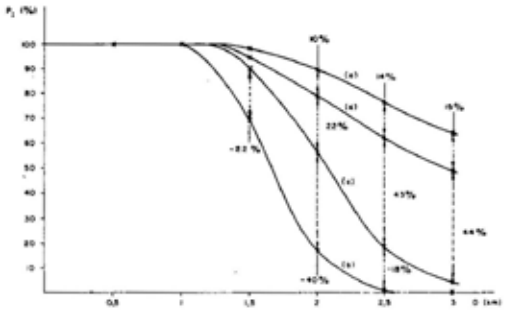


Figura 8. Probabilidad de impacto al primer disparo sobre blanco OTAN de 2,3 × 2,3 m con diferentes configuraciones del sistema.

b) Telemetría óptica, sin correcciones de ningún tipo, lo que supone realizar los cálculos con las dispersiones propias del conjunto arma/munición y de la telemetría y con los errores sistemáticos consecuentes a una inclinación de 3^0 del eje de muñones, una variación del 5 % de la densidad del aire y unos desvíos de $0{,}2^{00}$ —en altura y en dirección—, achacables a los factores de influencia secundarios (Fig. 8 —curva (b) y columna 3.ª de la Tabla XII—).

c) Telemetría óptica, en las mismas condiciones anteriores, excepto en lo que respecta a la inclinación del eje de muñones, suponiendo

Distancia real	Sistema óptimo	Telem. óptica sin correc.	Telem. óptica con correc.	Telem. láser con correc.
500 m	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %
1.000 m	100,0 %	99,2 %	100,0 %	100,0 %
1.500 m	97,9 %	68,4 %	90,2 %	94,1 %
2.000 m	89,3 %	16,8 %	56,5 %	79,0 %
2.500 m	76,5 %	0,9 %	19,2 %	62,5 %
3.000 m	63,8 %	0,0 %	4,6 %	48,7 %

Tabla XII.
Comparación de las probabilidades de impacto, con diferentes configuraciones en cuanto a corrección de los datos de tiro.

que esta corrección se realiza mecánicamente y sin incorporar, por tanto, errores aleatorios (Fig. 8 —curva (c)— y columna 4.ª de la Tabla XII).

d) Telemetría láser, con los errores sistemáticos ($0{,}2^{00}$) de los factores de influencia secundarios y con los aleatorios consecuentes a la dispersión del conjunto arma/munición y a las medidas de la inclinación del eje de muñones ($\pm 0{,}5^{0}$) y de la densidad del aire ($\pm 0{,}25$ %) (Fig. 9 —curva (d)— y columna 5.ª de la Tabla IX).

Se ha supuesto en todos los casos ausencia de viento lateral.

Del estudio de los resultados obtenidos se pueden extraer, para el caso particular de tiro sobre blancos fijos desde posición estacionaria, las conclusiones siguientes:

1. Los sistemas telemétricos de tipo convencional (ópticos estereoscópicos o de coincidencia) pueden considerarse totalmente inoperantes a partir de los 1.600 m aproximadamente ($P_1 = 50$ %), es decir: unos 400 m solamente por encima del "alza de combate" (1.200 m para esta munición).
2. La mejora, consistente en nivelar el equipo óptico de puntería, permite ampliar la distancia eficaz de empleo del sistema en más de 400 m respecto del anterior (P_1=56,5 % para 2.000 m).
3. Si se desea disponer de un carro de combate competitivo, en cuanto a exactitud y precisión del tiro ($P_1 = 48{,}7$ % a 3.000 m), es imprescindible disponer de los elementos capaces de corregir —manualmente o automáticamente— los datos de tiro por los principales factores de influencia.
4. Dichas correcciones sólo es posibles realizarlas, en la práctica, incorporando al carro un sistema electrónico de dirección de tiro.
5. Cualquier esfuerzo encaminado a mejorar las características del conjunto arma/munición y a minimizar los errores sistemáticos consecuentes a los factores de influencia secundarios incidirá positivamente sobre los resultados del tiro en forma de aumento de la probabilidad de impacto al primer disparo.

NOTAS

(5) La expresión concreta empleada es: $\rho_h = 1{,}225 \exp -[(1 + 0{,}13\,10^{-4}\,h)\,10^{-4}\,h]$, viniendo "h" expresada en metros y siendo la densidad tipo a nivel del mar $\rho_0 = 1{,}225$ kg/m^3.

(6) La equivalencia entre 1.000 mbar y 750 mm de Hg nos proporciona: $P_1 = 970$ mbar = 727,5 mm de Hg; ΔP_1 (%) = 100 $(P_1 - P_0)/P_0 = -4{,}27$ % y $P_2 = 1.030$ mbar = 772,5 mm de Hg; $\Delta P_2 = 1{,}64$ %, tomando, en ambos casos, $P_0 = 760$ mm de Hg.

(7) Teniendo en cuenta que estos cálculos se realizan siempre sobre temperaturas absolutas, se tiene:

$T_0 = 20 + 273{,}16 = 293{,}16$ K (temperatura absoluta de referencia); $\Delta T_1 = 100\ (T_1 - T_0)/T_0 = -10$ % aproximadamente y $\Delta T_2 = 7$ % aproximadamente.

Erratas observadas en la 1.ª Parte de "El Tiro de Carros de Combate. Factores de influencia"

Pág. y línea	Dice	Debe decir
65 (1.ª) - 2	con la elaboración	para la elaboración
68 (2.ª) - 8	damente $0{,}03^{00}$)	damente $0{,}3^{00}$)
70 - Nota 2	Y = −73,9 cm	$\Delta Y = -73{,}9$ cm
70 - Nota 2	tg 2.578	tg $\omega_{2.578}$
70 - Nota 5	figuras es el trazado sobre un plano	figura son las trazas sobre un plano
71 - Nota 7	centro del blanco y los valores	centro del blanco los valores
71 - Nota 7	$\delta_x : \delta_y$	$\sigma_x : \sigma_y$

I.S.F.A.S.

La Dirección del Balneario de Corconte (Santander) ha ofrecido a este Instituto sus servicios a precios reducidos para nuestro colectivo de pensionistas mayores de 60 años. Este Balneario dispone de habitaciones de diferentes tipos, todas ellas con calefacción. Asimismo está dotado de salas de juego, salón principal y garaje.

Dicho Balneario está situado al pie del macizo montañoso El Escudo, a 92 kilómetros de Burgos y 6 de Santander. Su altitud es de 837 metros y goza de una temperatura media de 17 °C.

Para mayor información:

Balneario de Corconte. P.° de Pereda, 26. - Santander. Teléf. (942) 22 99 55.
Balneario de Corconte. Corconte. Burgos. Teléf. (974) 15 30 81.

1985

Primer premio

Tradición y modernidad. Y la supervivencia de los Regimientos

Juan Cano Hevia.
Teniente General.

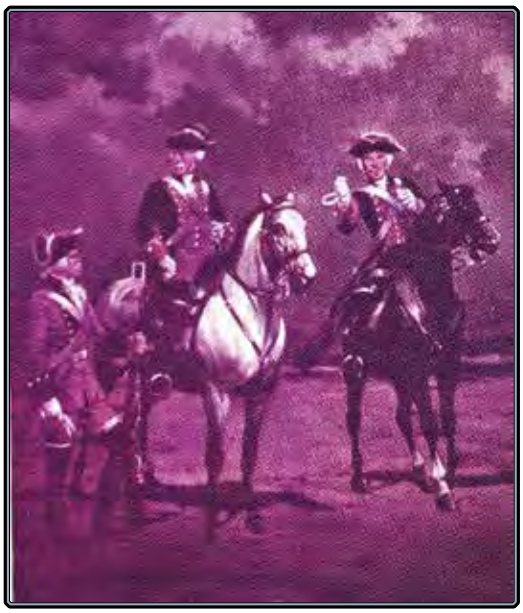
La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

TRADICIÓN Y MODERNIDAD. Y LA SUPERVIVENCIA DE LOS REGIMIENTOS

Juan Cano Hevia. Teniente General.

Primer Premio Revista Ejército 1985

El autor continúa actualmente con el empleo de Teniente General del ET y se encuentra en situación de segunda reserva



El ideal de la organización militar es conjugar la tradición con el progreso y no hay Ejército más "respetable" que aquel que nos impresiona simultáneamente por su modernidad y por sus tradiciones. Empleo la palabra respetable referida preferentemente a la eficacia disuasoria, que es uno de los mayores servicios que los ejércitos prestan a la sociedad. Cuando se visitan unidades o ejércitos en los que a la modernidad de sus medios y calidad de la instrucción se aúna un visible culto a las tradiciones el visitante suele quedar mucho más impresionado que si solo encuentra modernidad. Y con razón, porque la conservación de la tradición es lo que da garantías de que no se ha modernizado por modernizar, por seguir modas transitorias, sino por aumentar la eficacia.

A primera vista, ciertas tradiciones pueden parecer anacronismos o



impedimentos funcionales. Esto ocurre sobre todo a los espíritus simplistas, que todavía creen que la buena organización (civil o militar) es producto de (o se refleja en) organigramas y no aprecian que, en ésta y otras cuestiones, la lógica es una parte de la realidad, que además se compone de otros elementos o factores, uno de los cuales es el misterio. En la organización militar, como en la vida en general, el misterio tiene su lugar definido. Donde no aparece se puede hablar de imperfección existencial o de falta de profundidad analítica. No quisiera que nadie tome esta afirmación como defensa de ningún tipo de oscurantismo orgánico, sino más bien como llamada de atención a los organizadores que pretenden reducir la realidad a esquemas. Porque la realidad es polifacética y profundamente misteriosa y los grandes organizadores militares (tan raros en la historia como los "genios" de la guerra) no se distinguen tanto por despejar "misterios" de la realidad como por no ignorar su existencia. Me parece que con un ejemplo se podrá hacer un poco de luz sobre esta cuestión.

Cuentan de un prestigioso jefe militar de un país que tiene fama de pragmático que fue invitado a escuchar una exposición sobre la organización del Ejército de una nación que presume de racionalista. Los que exponían presentaban organigramas y organigramas, mostrando las diferentes relaciones funcionales con la satisfecha seguridad de los que están convencidos de la bondad de su lógica.

El invitado no se inmutaba y sus preguntas parecían nacer más de la cortesía que de otras razones. Todo iba de esa forma hasta que uno de los expositores señaló que para determinado aspecto orgánico no podía dar plena explicación, añadiendo, un poco avergonzado, que tenía que reconocer que para aquello no disponía de otra justificación que la de haber funcionado así más de ochenta años. Al escuchar esto el oyente se enderezó en su asiento, visiblemente impresionado, y exclamó para sí, en voz que pudo ser oída: "¡*No tiene otra justificación* que la de haber funcionado satisfactoriamente más de ochenta años!"





Las consideraciones anteriores sirven para introducirnos en un problema concreto de organización militar, en el que parecen encontradas la tradición y la modernidad.

La tradición en cuestión se llama regimiento. ¿Cuántos años llevan funcionando los regimientos? En alguna ocasión han sido calificados de anacrónicos, incluso en países tan apegados a la tradición como Inglaterra, que conserva sus antiguos regimientos, a veces con un solo batallón. ¿Por qué no llamarlos batallones?, dicen algunos. El regimiento ha perdido su razón de ser como unidad táctica, añaden otros. En algunos ejércitos han desaparecido. En España los conservamos, aunque no ha faltado alguna voz modernista que cuestiona su existencia e incluso se han producido transformaciones orgánicas que, como la centralización administrativa en las brigadas, tienden a hacerlos menos necesarios por merma de sus funciones tradicionales.

Es interesante estudiar la gran evolución experimentada por los regimientos a lo largo de la historia. A mí esa evolución me induce a pensar que en el concepto regimiento hay un misterio especialísimo que se traduce en una capacidad de adaptación a los tiempos (sobrevivencia) que no tiene parangón posible en otros tipos de unidades, grandes o pequeñas, quizá con la única excepción de la compañía. En nuestro Ejército hace mucho que el regimiento no es unidad de combate. No lo fue realmente en ninguna guerra de este siglo, ni en las de África ni en la de 1936-39, en la que los regimientos del bando ganador desempeñaron un papel fundamental en la victoria, y en el otro bando, en el que el Ejército de nueva creación significó la desaparición práctica de los regimientos tradicionales, nacieron unidades regimentales famosas (como el Quinto Regimiento, de Líster) que también desempeñaron un papel que trascendía del puramente combativo. Y es que ahora que tanto se habla de logística no hay que olvidar que la "alimentación" de la batalla no la realizan los servicios, sino también las unidades de instrucción. Eso han sido siempre los regimientos; a veces mucho más, pero sobre todo unidades de instrucción. Para el que esto escribe las mejores que hoy por hoy pueden existir en países como





el nuestro. Se habla de regimientos que en nuestra guerra formaron treinta y más batallones de Infantería o un número similar de unidades de Artillería. Aunque la importancia relativa de la movilización puede resultar disminuida en algunos supuestos bélicos, hay que decir que en la mayoría subsiste y que con el Ejército reducido a que hoy se tiende en tiempos de paz los regimientos siguen siendo fundamentales para poner en pie de guerra a un país.

Claro que los que consideran anticuados los regimientos transfieren sus antiguas funciones a otras organizaciones, como los Centros de Instrucción (regionales o no). Este es el sistema que se ha ensayado en España y que se está abandonando. Otra transferencia de funciones tradicionalmente regimentales que también se ha ensayado en nuestro país es, como se ha dicho antes, la de las administrativas, centralizadas en algunas brigadas. Quiero, con fines más elevados que los de defender un sistema u otro, dejar bien establecido el hecho de que cuando se decide que desaparezcan los regimientos (generalmente, pretextando la inutilidad de mantener una unidad que como tal no combate) hay que crear, para cubrir el vacío que se produce, otros organismos o sistemas, a veces más complicados y de efectividad siempre muy discutible. Creo que vale la pena detenerse en esta cuestión, por lo que voy a comentar brevemente el problema de la transferencia de las dos funciones señaladas, instrucción y administración (a las que habría que añadir otras, como la movilización). Y como los inconvenientes de los CIR,s son generalmente conocidos (y tienden a ser más graves cuanto más se acorta el servicio militar y más técnicos se hacen los medios), en lo que a la instrucción se refiere, voy a abreviar la exposición contando una anécdota:

Hace bastantes años, siendo teniente coronel, tuve la oportunidad de acompañar a un general español en una visita a un Centro de Instrucción de unidades de la Guardia inglesa. En la Guardia, como sabrán muchos lectores, hay regimientos a caballo y a pie y en el Centro visitado vimos cómo se instruía a unos soldados en equitación y al mismo tiempo a otros como infantes. Al comentar alguien que en nuestros CIR,s se instruían *básicamente* los soldados de todas las Armas, el coronel de Infantería que mandaba aquel Centro dijo que eso a él no le gustaba porque la instrucción básica del soldado es de Arma y que reuniendo a todos no se podía dar con facilidad esa instrucción *básica*, sino solo la *común*, que no es lo mismo. Añadió que su dificultad principal provenía de tener que instruir simultáneamente soldados de a pie y a caballo y concluyó añadiendo que lo ideal es no solo que se instruyan por Armas, sino por regimientos, para que en la instrucción se hagan desde el principio soldados

básicos de la unidad a la que van a pertenecer, con sus peculiaridades, tradiciones y estilo conviene que se identifiquen desde el primer momento. Me agradó mucho saber que mi forma de pensar, que me hacía sentirme fuera de moda en España, coincidía con la del coronel de tan distinguida unidad.

Se habla hoy a veces de reunir permanentemente en grandes campamentos a todas las unidades de las brigadas, aduciendo ventajas de instrucción. Sin oponerse a la idea (y mucho menos la de reunión *temporal*), porque mi propósito hoy no es oponerme a nada, quiero señalar que una pequeña unidad se instruye mejor integrada en regimientos de su Arma o especialidad, sobre todo cuando se trata de unidades muy especializadas. Responsabilizando de la instrucción a un coronel, con medios de planificación y ayudas comunes, con la posibilidad de establecer criterios de homologación y comparación, de intercambiar experiencias, etc, es más fácil alcanzar buenos resultados en la instrucción técnica y táctica de pequeñas unidades. Cuando estas se incrustan en una organización heterogénea la responsabilidad de la instrucción específica de Arma o especialidad se deja en manos de un capitán o comandante aislado, desconectado de sus homólogos y sin medios suficientes para planificar la instrucción. Naturalmente, a esto es posible ponerle remedio dotando adecuadamente a la brigada, pero se la complica orgánicamente mucho y siempre resulta discutible (económicamente) dotar a pequeñas unidades aisladas de sistemas de ayudas de instrucción que a nivel regimental son justificables. Por eso, dejando aparte cuestiones de detalle que a cualquier profesional se le alcanzan, hay que convenir que cuando una gran unidad se transforma en unidad administrativa y de instrucción se recae en muchos de los defectos que se achacaban al regimiento con nuevos inconvenientes.

No hay razón para desechar las teorías de los clásicos, según las cuales las brigadas (y en cierto modo las divisiones) conviene que sean solo (o muy preferentemente) unidades operativas, a las que hay que descargar al máximo de problemas administrativos, de instrucción elemental o técnica, etc. Así fue en el pasado próximo, en el que los regimientos proporcionaban a las grandes unidades sus elementos constitutivos instruidos, permitiendo al mando superior desprenderse de lastres diversos. Además, hay que considerar la cuestión de la continuidad de las funciones administrativas, de instrucción y otras por encima de ciertas modificaciones orgánico-operativas. Desde este punto de vista no es indiferente el escalón a que se asignan dichas funciones.

En los últimos tiempos estamos viendo cómo las grandes unidades básicas cambian con frecuencia. Hay países en los que la unidad Ejército ha desaparecido, ocupando su lugar el Cuerpo de Ejército. Hace pocos años en muchos lugares la división clásica cedió su puesto a la brigada. Hoy parece volverse a la división, a veces con sobrevivencia de brigadas y otras sin ellas. Esto en los países que nos son más afines, porque en los del Este subsisten los regimientos. Nadie puede garantizar seriamente que las brigadas van a continuar existiendo dentro de diez años y esto porque, en principio, una gran unidad es un compuesto combativo heterogéneo de menos estabilidad intrínseca que las unidades de Arma. De aquí que la razón de continuidad no aconseje asignar a las brigadas funciones que tradicionalmente eran de otras unidades que han demostrado gran capacidad de sobrevivencia a los propios cambios.

Creo que en lo expuesto hay suficientes elementos para ayudar al lector a efectuar su propio análisis y no quiero pecar de exceso argumentativo. Por eso voy a terminar reiterando la idea de que destruir tradiciones no es modernizar, como ser modernista no es ser modernizador. Esto conviene tenerlo siempre presente, porque en las "modernizaciones" puede prevalecer lo destructivo sobre lo constructivo y cuando así ocurre resultan históricamente regresivas, en lugar de progresivas. El organizador, como el estratega, es ante todo un artista, lo que, cuando el arte es de ley, significa ser superador (no desvelador) de misterios, y como la principal cualidad que hay que pedirle al organizador militar es el realismo voy a acabar refiriendo al lector algo que me impresionó hace muchos años. Decía el inventor de las cajas de cambio más comunes hoy en los automóviles (las de engranajes) que su invento era mecánicamente monstruoso, pero funcionaba. Esto último, el funcionamiento en las circunstancias más diversas, es lo que hay que pedir a una organización militar.■

1985

Primer premio

Algunas ideas sobre la Defensa Móvil

José Peñas Pérez.
Coronel de Caballería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA DEFENSA MOVIL

JOSE PEÑAS PEREZ
Coronel de Caballería DEM



JOSE PEÑAS PEREZ.
Coronel de Caballería DEM. Es profesor auxiliar de Táctica de la Escuela Superior del Ejército y Licenciado en Ciencias Económicas.

INTRODUCCION

La defensa móvil, que ha tomado carta de naturaleza en el empleo táctico de las GU,s para desarrollar la batalla defensiva desde el momento en que ha sido reconocida por nuestra Doctrina como un nuevo procedimiento defensivo, no ha experimentado hasta ahora un proceso de sistematización y normalización que permita a los estudiosos del tema llegar a conocer de una manera precisa, sencilla y ordenada las principales características y circunstancias que motivan, justifican y definen la aplicación de esta modalidad defensiva en determinados supuestos tácticos.

Es cierto que, tanto la Doctrina como las Orientaciones de las divisiones y de las brigadas (y, muy especialmente, las de la DIMZ y DAC), desarrollan con cierta amplitud los preceptos y características que definen la actuación de dichas GU,s en este tipo de defensa sin idea de retroceso, pero no lo es menos que la normativa generada puede parecer a veces algo confusa, reiterativa e insuficientemente sistematizada, echándose tal vez en falta —seguramente porque no corresponde incluirlo en las citadas publicaciones— un análisis de carácter práctico-didáctico que permita conocer con cierto rigor y de forma normalizada el proceso de actuación táctica de las GU,s, Cuerpo de Ejército, división y brigada en esta modalidad defensiva que pretende contener, desgastar y destruir la capacidad ofensiva del enemigo, apoyándose en una zona de terreno de características especiales sólidamente organizada.

Tal es el objeto de las líneas que siguen que, como indica su título, recogen una opinión personal sobre el tema citado y en las que se trata de exponer en forma resumida, ordenada y sencilla las reflexiones que le han suscitado al autor el estudio comparativo de los dos procedimientos defensivos que admite nuestra Doctrina para la defensa sin idea de retroceso, realizado con el fin principal de descubrir y señalar las que, con cierto carácter de generalización, podrían señalarse como características esenciales y diferenciales de la defensa móvil y su aplicación al caso concreto de una GU tipo división a la que se encomienda una misión de este tipo.

Para no alargar en exceso este trabajo, no se hace referencia en él a los aspectos, mejor conocidos, de la defensa fija o posicional, salvo en los casos en que se ha considerado conveniente para el establecimiento de la oportuna comparación, y en todo momento se han procurado seguir las prescripciones de nuestra Doctrina, cuyos principales preceptos, normas y orientaciones han servido de base general y de trama para engarzar todo el estudio que, en esencia, consta de los siguientes apartados:

— Procedimientos defensivos.
— Características de la maniobra en la defensa móvil.
— Organización de la posición defensiva:
  - Zona de seguridad.
  - Zona de resistencia.
— Desarrollo de la maniobra defensiva:
  - Borde anterior de la zona de resistencia.
  - Línea de contención de los grupos tácticos.
  - Línea de contención de los subsectores.
  - Línea de detención.
  - Borde posterior de la zona de resistencia.
  - Zonas y posiciones fundamentales.
  - Posiciones eventuales.
  - Contraataques.
  - Defensa contracarro.

Principales características diferenciales de las defensas móvil y fija.

PROCEDIMIENTOS DEFENSIVOS

De acuerdo con nuestra Doctrina, la zona de resistencia (ZR) constituye la parte esencial de la posición defensiva (POSDEF) y a su defensa deben orientarse todos los esfuerzos. Su misión general consiste en anular la potencia ofensiva del enemigo, deteniéndole lo más a vanguardia que sea posible, desgastándole por la combinación del movimiento, del fuego y del obstáculo y destruyéndole posteriormente por el fuego y el contraataque.

Dentro de esta misión general que debe cumplir la ZR, la mayor o menor posibilidad que el terreno ofrezca para el empleo de medios acorazados y mecanizados se traducirá en dos procedimientos defensivos diferentes, según predomine el combate desde posiciones fijas o mediante acciones móviles: la defensa fija o posicional y la defensa móvil.

En consecuencia, será de aplicación la defensa móvil cuando el terreno favorezca la actuación de medios acorazados mecanizados y sea previsible su empleo por el enemigo, siendo entonces necesario aumentar la profundidad de la ZR para lograr absorber y anular su potencia ofensiva.

CARACTERISTICAS DE LA MANIOBRA EN LA DEFENSA MOVIL

La maniobra de la defensa móvil, con la que se pretende ir conteniendo al enemigo y canalizar su avance hasta conseguir detenerle definitivamente delante del borde posterior de la zona de resistencia (BPZR), se caracteriza por la combinación de cuatro clases de acciones:

- Una defensa a toda costa de las zonas que se estimen vitales para el conjunto de la posición defensiva.
- Una defensa temporal de otras posiciones iniciales y sucesivas.
- Unas acciones de retardo y de desgaste entre estas posiciones. (Creo que la denominación «acción de retardo» resulta preferible a la de «acción retardadora», por ser menos confusa y expresar su objeto con mayor claridad.)
- Unas reacciones ofensivas en forma de contraataque.

La defensa móvil requiere:

- Disponibilidad, por parte del defensor, de medios mecanizados y acorazados suficientes.
- Determinación previa de dos «líneas de contención» (LCON) sucesivas, convenientemente organizadas para su ocupación y defensa.
- Elección de una «línea de detención» (LDEN), delante del borde posterior de la zona de resistencia (BPZR), sobre la que se organizarán las posiciones que habrán de ser defendidas a toda costa.

Asimismo, será normal que la defensa móvil se desarrolle en ambiente nuclear, ya que el enemigo tratará de combinar el empleo de proyectiles nucleares (PENUC,s) con el de medios acorazados para explotar rápidamente sus efectos; esto obligará al defensor a aumentar la dispersión de las posiciones defensivas para disminuir la vulnerabilidad, lo que a su vez se traducirá en mayor frente y profundidad de las zonas de acción.

Al igual que ocurre en la defensa fija o posicional, en la móvil el defensor deberá:

- No ceder de forma premeditada, sin imposición del enemigo, ninguna parte de la ZR.
- Extremar la defensa sobre las previsibles direcciones de ataque del enemigo y especialmente sobre la que se estime vaya a ejercer su esfuerzo principal.
- Impedir a toda costa que el enemigo rebase el BPZR.

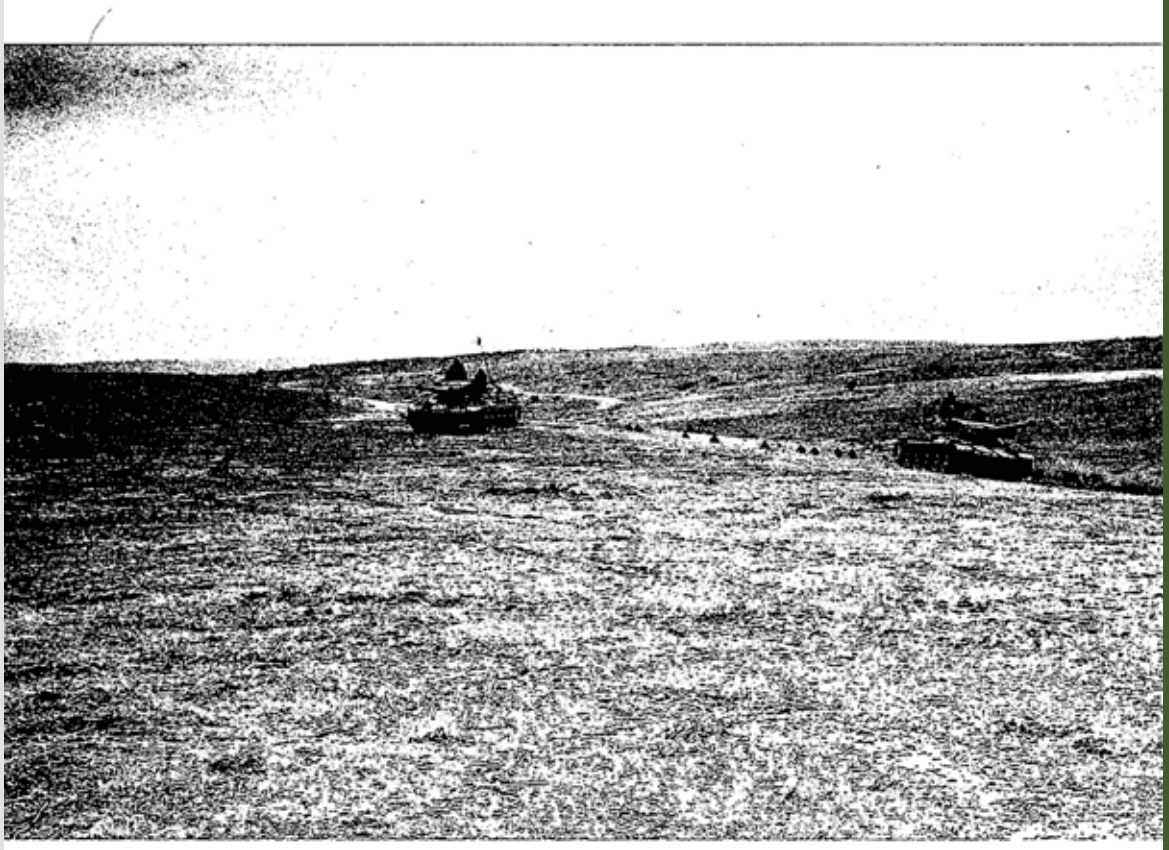
La profundidad de la ZR en la defensa móvil podrá variar entre 20 y 30 km, repartidos en dos escalones divisionarios por sector, de los cuales el más retrasado se encargará de la defensa de la línea de detención.

Hay que hacer constar que, aunque la defensa móvil supone la realización de una serie de acciones diferentes asignadas cada una de ellas a núcleos de tropas igualmente diferenciados, no se trata en ella de dividir las acciones y las fuerzas, sino que se pretende desarrollar una maniobra defensiva única, muy flexible y fluida, constituida por un conjunto de acciones coordinadas y armónicas en relación con un mismo y único fin: la detención y destrucción del enemigo.

Puede admitirse que la maniobra desarrollada en la defensa móvil aplica el concepto de líneas sucesivas de defensa (BAZR, LCON, de los GT,s, LCON de los subsectores o de las brigadas, que de ambas formas puede llamarse, y línea de detención), pero no al modo y manera de la maniobra retardadora, en la que se pretende que el ataque enemigo caiga en el vacío, por lo que el repliegue de las posiciones se efectúa antes de la iniciación de aquél, sino en el sentido de una acción defensiva múltiple y variada y, a la vez, perfectamente integrada y coordinada, basada en las características del terreno, en los medios empleados y, muy especialmente, en la personalidad, imaginación y flexibilidad del mando. La maniobra defensiva así concebida y desarrollada presenta las siguientes características, con relación al terreno:

- Unas zonas que permiten y favorecen la defensa estática: en ellas la defensa a realizar será exactamente igual a la llevada a cabo en la defensa fija o posicional.
- Unas zonas intermedias, en las que solamente se efectúa una defensa temporal.
- Unas zonas donde pueden actuar los blindados enemigos, que van a facilitar su canalización, primero, y su destrucción, después.
- Unas zonas que permiten la defensa final a toda costa.

Es, pues, como ya se ha señalado con anterioridad, una combinación de defensas fijas, defensas temporales, acciones de retardo y acciones de



contraataque, con las que se pretende detener, desgastar y frenar el avance enemigo sucesivamente hasta llegar, primero, a una zona donde los GT,s se vuelven «rígidos», para extremar y finalizar su acción defensiva (línea de contención de los GT,s, que la Doctrina italiana denomina, con gran expresividad, «línea de entumecimiento»), y después a otra en la que ya son las brigadas las que dejan de combatir en acciones flexibles y coordinadas y se vuelven «rígidas» a su vez, para defender a ultranza lo que ya va a ser el límite posterior de su zona de combate (línea de contención del subsector o de la brigada). Finalmente, será la división la que efectuará una defensa a toda costa en la línea de detención («línea de refrenamiento» en la Doctrina italiana), todavía móvil y flexible en lo que se refiere a los contraataques a realizar por sus reservas, pero absolutamente «rígida» en lo que atañe a la defensa a ultranza de la zona fundamental asignada por CE, en particular, y de toda la línea de detención, en general.

ORGANIZACION DE LA POSICION DEFENSIVA

El sector divisionario se divide, en el sentido de la profundidad, en las siguientes zonas:

- Zona de seguridad (ZS).
- Zona de resistencia (ZR).
- Zona de retaguardia de la división (ZTRD).

Las características diferenciales de las dos primeras zonas (la tercera es similar en ambos casos) con respecto a las que se organizan en la defensa fija o posicional, son las que a continuación se señalan.

Zona de seguridad

Tiene las mismas misiones y características que en la defensa fija, siendo normalmente guarnecida por el RCLAC divisionario, más o menos reforzado, que constituirá el escalón de seguridad divisionario (ESD).

Aunque en ocasiones el ESD puede quedar reducido a una línea de reconocimiento y seguridad a cargo de las brigadas, en razón del carácter anticipado y móvil de la acción, parece conveniente constituir en la defensa móvil un ESD e, incluso, darle mayor fortaleza que en la defensa fija; y ello por tres razones:

- La gran importancia que en la defensa móvil tiene el obtener la máxima información sobre la posible maniobra enemiga, para así canalizar mejor su acción y concentrar nuestro esfuerzo en las direcciones más convenientes, obligándole

al mismo tiempo a desplegar y a descubrir sus verdaderas intenciones.

- La mayor necesidad de conseguir tiempo para ultimar la organización de la ZR, que en la defensa móvil exige un esfuerzo considerablemente mayor al de la fija.
- La conveniencia de desgastar y retardar el avance enemigo, iniciando así las acciones que más adelante se van a desarrollar en toda su amplitud en la ZR.

Zona de resistencia

El jefe de la división determina:

- El BAZR, a grandes rasgos.
- El BPZR.
- La línea de contención de los subsectores.
- La línea de detención.
- Las zonas fundamentales a defender.
- Los contraataques divisionarios y otras reacciones ofensivas a realizar.
- El empleo de la artillería divisionaria.

El jefe de la brigada determina:

- El BAZR, en detalle.
- La línea de contención de los grupos tácticos.
- Las posiciones fundamentales a defender.
- Los contraataques a realizar.
- El empleo de la artillería de la brigada.

El despliegue de la división se efectúa de la siguiente forma:

- Subsectores de primera línea de la ZR (normalmente dos), con un frente de 10 a 15 kilómetros y una profundidad, determinada por la línea de contención de los subsectores, de hasta 20 kilómetros. Cada subsector fija su línea de contención de los grupos tácticos, donde éstos extremarán la defensa, subdividiéndose en zonas de acción de batallón o GT de unos 5 a 7 km de frente y 7 a 8 km de profundidad.
- Una segunda línea de la ZR, donde se establece la línea de detención, que será organizada y ocupada inicialmente por fuerzas no empleadas en la primera línea, las cuales realizarán la defensa a toda costa de sus organizaciones.
- Una reserva divisionaria, normalmente articulada en dos núcleos, que se sitúa por lo general entre la línea de contención de los subsectores y la línea de detención, en condiciones de:
  - contraatacar delante de ambas líneas;
  - reforzar la línea de detención, ocupando posiciones eventuales (POSEV,s);
  - llevar a cabo reacciones ofensivas contra acciones aeromóviles;
  - excepcionalmente, reforzar la línea de contención de los subsectores, ocupando posiciones eventuales.
- Despliegue de la mayor parte de la artillería dentro de los subsectores de primera línea, en condiciones de poder abatir el terreno delante del BAZR y de apoyar los contraataques que se realicen delante de la línea de contención de los grupos tácticos. Tendrá previstos asentamientos a retaguardia para ser ocupados de acuerdo con la evolución del combate.

DESARROLLO DE LA MANIOBRA DEFENSIVA

Borde anterior de la zona de resistencia (BAZR)

Debe reunir las mismas condiciones que en la defensa fija o posicional, destacando la importancia del estudio de las zonas de terreno que dificulten y canalicen el avance de los medios acorazados y mecanizados.

Aunque es cierto que en la defensa móvil el BAZR pierde cierto valor con respecto al BPZR, no debe olvidarse que al enemigo hay que detenerle lo más a vanguardia que sea posible, sin confiar solamente en la mayor fortaleza del BPZR.

Línea de contención de los grupos tácticos

Es fijada por el mando de las brigadas y debe tener la máxima fortaleza posible y permitir la máxima eficacia del fuego.

Sobre ella, la brigada despliega las posiciones defensivas (fundamentales y eventuales), que permitirán el tiempo necesario para la realización de los contraataques de la brigada.

Los batallones o GT,s de primer escalón de la brigada desplegarán, a su vez, en dos escalones, que guarnecen, respectivamente, las posiciones del primero y segundo orden, organizándose además otras posiciones eventuales y alternativas situadas en las proximidades del límite posterior de los batallones o GT,s de este escalón.

Línea de contención de los subsectores

Es fijada por el jefe de la división y viene delimitada por las posiciones fundamentales que la brigada (o, excepcionalmente, la propia división) determine como tales, completadas con posiciones eventuales, todas las cuales son guarnecidas por los batallones o GT,s no incluidos en el primer escalón de la brigada.

Delante de la misma se desarrollarán los contraataques previstos en defensa de las posiciones fundamentales, que correrán a cargo de la brigada y/o de la división.

La reserva de la brigada se sitúa entre la línea de contención de los GT,s y la línea de contención del subsector, en condiciones de contraatacar delante de ambas líneas, de reforzar la segunda mediante la ocupación de POSEV,s y, excepcionalmente, de ocupar POSEV,s en la primera.

La artillería de brigada, normalmente, se sitúa detrás y próxima a la línea de contención de los GT,s, para poder batir el terreno delante del BAZR y apoyar los contraataques en beneficio de dicha línea, teniendo previstos asentamientos a retaguardia, incluso detrás de la línea de contención del subsector, para apoyar los

contraataques a realizar en beneficio de esta última línea.

Línea de detención

Es señalada por CE a grandes rasgos y por la división en detalle y en ella se determinan, en función de lo ordenado por CE y de las conclusiones del estudio del terreno y del enemigo, la zona o zonas fundamentales a defender y las posiciones eventuales a organizar, para reforzar dichas zonas fundamentales sin fuera preciso.

La línea de detención es ocupada inicialmente por parte de la tercera brigada (el resto de ésta y el RCLAC constituirán la reserva divisionaria) y, posteriormente, podrá completarse su ocupación con las unidades que hayan podido replegarse de la línea de contención de los subsectores.

Borde posterior de la zona de resistencia

Es una línea tangente a la parte posterior de las posiciones defensivas que jalonan la línea de detención, que no debe ser rebasada por el enemigo bajo ningún concepto.

Es determinado por CE en líneas generales, si bien será la división quien fije con detalle su situación.

Zonas y posiciones fundamentales

Normalmente CE asigna a cada división una zona fundamental de defensa (ZFD) (en algunos casos podrían ser dos), que se corresponderá con una zona de terreno que resulta esencial para su maniobra, situada por lo general sobre la línea de detención y en relación con la dirección de ataque que se desea cerrar, y la división la materializa mediante posiciones fundamentales (POSF,s). Estas posiciones se denominan posiciones fundamentales de división (POSF/D).

A su vez, la división define una zona fundamental por cada subsector en la línea de contención de los subsectores para cubrir a vanguardia la ZFD, designada por el CE, la cual es defendida por la respectiva brigada con una o dos posiciones fundamentales, que también se denominan posiciones fundamentales de división (POSF/D).

Finalmente, las brigadas pueden establecer una o dos posiciones fundamentales de brigada (PF/B) sobre la línea de contención de los grupos tácticos, para cubrir los accesos a la posición fundamental de división.

Para impedir su caída en manos del enemigo o para propiciar su recuperación, toda posición



fundamental debe ir ligada con el contraataque correspondiente, que puede ser más de uno.

Como vemos, la definición precisa de las POSF,s a establecer corresponde siempre a la brigada, por ser esta GU la que realmente va a materializar la ocupación del terreno, ya sea en la zona ordenada por la división, ya en la que ella misma ha seleccionado, y esto tanto en lo que se refiere a las brigadas de primera línea en relación con la LCON de los subsectores como en lo que afecta a la brigada o unidad de segunda línea a la que corresponda ocupar las posiciones de línea de detención. Por su parte, la división define zonas fundamentales, y sólo excepcionalmente puede admitirse que descienda al detalle de elegir directamente posiciones fundamentales.

Conviene dejar constancia de que las posiciones fundamentales poseen igual importancia en la defensa móvil que en la fija, o incluso mayor, ya que sobre ellas pivota en cierto modo toda la maniobra defensiva. Al decir que normalmente son fijadas por la brigada se quiere indicar que el mando de esta GU es el único responsable de su definición en el terreno, aunque para ello habrá de tener en cuenta los criterios del jefe del Bon o GT al que vaya a encomendarse su guarnición y defensa.

Por lo que se refiere al número de posiciones fundamentales a establecer por la brigada, dependerá de la situación táctica correspondiente, si bien con carácter orientativo y generalizador podría aceptarse lo siguiente:

- Una o dos en la LCON del subsector, para bloquear y defender la ZFD asignada por el mando de la división; son las que hemos denominado posiciones fundamentales de división (POSF/D).
- Normalmente una y, muy excepcionalmente, dos, en la LCON de los grupos tácticos, para cubrir los accesos a la citada ZFD, que se definiría como posición fundamental de brigada (POSF/B).
- Muy excepcionalmente una en el segundo orden de posiciones, sólo por razón de las características del terreno; sería también una posición fundamental de brigada.
- Ninguna en el BAZR.

Posiciones eventuales

Aunque con anterioridad ya se ha hecho referencia a estas organizaciones, se estima conveniente precisar algo más su objeto y situación, así como las circunstancias que aconsejan su establecimiento:

a) Deben ocupar zonas del terreno naturalmente fuertes, que favorezcan su defensa y la aplicación eficaz de los fuegos.

b) Puedan establecerse en todas y cada una de las líneas del terreno que se utilizan en la defensa móvil: LCON de los GT,s, LCON de los subsectores y línea de detención.

c) Todas ellas tienen un doble objeto: atender y cubrir las hipótesis peligrosas formadas, respectivamente, por las brigadas y por la división y reforzar y dar continuidad a la línea respectiva.

d) Tienen preferencia absoluta las que guarnecen la línea de detención, puesto que en esta zona es donde la división va a empeñar el esfuerzo definitivo de la defensa.

e) Deben estar perfectamente organizadas y preparadas, con previsión de la unidad a la que vaya a corresponder su ocupación y defensa en el momento oportuno y con los asentamientos de las armas y los campos de tiro igualmente estudiados y preparados.

Contraataques

En la defensa móvil, las reservas adquieren una importancia capital por el carácter dinámico de este procedimiento defensivo, llegando a adquirir un protagonismo incluso superior al que tienen en la defensa fija, por su mayor peso dentro de la maniobra defensiva, por su gran variedad, por su mayor escalonamiento y por la fuerte interrelación existente entre sus acciones y la actuación defensiva de las diferentes unidades. Su intervención se realiza mediante contraataques, acciones de detención y acciones contra fuerzas aeromóviles y guerrilleros.

Por lo que se refiere en concreto a los contraataques, éstos pueden ser:

- Locales e inmediatos, a cargo de las reservas de pequeñas unidades que guarnezcan la ZR (normalmente, reservas de GT), realizados fundamentalmente para favorecer el repliegue.
- De conjunto, llevados a cabo por las reservas de las GU,s elementales (división y brigada) y de CE, que contarán normalmente con apoyo nuclear y con el máximo apoyo y protección de artillería y aviación.

Los grandes espacios de terreno, la incertidumbre sobre el desarrollo del combate, la flexibilidad de la maniobra y la fuerte responsabilidad asignada a los mandos subordinados, todas ellas características propias de la defensa móvil, hacen que en esta modalidad defensiva se duplique la realización de los contraataques, acudiendo CE en beneficio de las divisiones sobre la línea de detención y éstas en el de sus brigadas sobre la línea de contención de los subsectores.

Por otro lado, la fluidez y elasticidad que imperan en la defensa móvil imponen una gran flexibilidad en la ejecución de los contraataques, que deberán buscar primordialmente la oportunidad y efectividad, aun a costa de no ajustarse estrictamente al plan inicial previsto.

La división estudiará y preparará la realización de contraataques delante de las zonas fundamentales de la línea de detención y de la línea de contención de los subsectores, por este orden de prioridad, y también planeará los correspondientes a las hipótesis peligrosas.

La brigada, por su parte, preparará contraataques delante de las posiciones fundamentales situadas en la línea de contención de los subsectores y en la línea de contención de los grupos tácticos, por este



orden de prioridad, y también planeará los correspondientes a las hipótesis peligrosas.

La preparación de esta amplia gama de contraataques de diversa entidad y alcance no presupone la realización de todos ellos a lo largo del combate defensivo, en primer lugar, porque alguno puede no ser necesario en razón de la forma en que se haya producido la dinámica real del combate y, en segundo término, porque el principio de economía de medios exige que una misma unidad asuma la previsión de realizar varios contraataques, lo cual motivará su debilitamiento una vez llevado a cabo el primero de ellos, pudiendo o no realizar los restantes según las circunstancias en que se haya desarrollado aquél.

Quiere decirse con ello que se trata de una previsión absolutamente necesaria por el carácter flexible y fluido tantas veces señalado de la defensa móvil, que debe ser tanto más amplia y completa cuanto mayor sea la incertidumbre sobre la posible actuación del enemigo, aunque cabe destacar un orden de prioridad en relación con la GU a quien corresponde la realización del contraataque:

- La brigada los desarrollará preferentemente sobre la LCON del subsector, donde va a intensificar y finalizar su acción defensiva y, en segundo término, sobre la LCON de los GT,s.
- La división dará prioridad a los contraataques en la línea de detención sobre los previstos en la línea de contención de los subsectores, por las mismas razones antes apuntadas. Es decir, tanto la brigada como la división atienden en primer lugar a las acciones que redundan en beneficio de su propia maniobra y en segunda prioridad a las correspondientes a sus unidades inmediatamente subordinadas.
- El CE, por el contrario, debe dar preferencia a los contraataques previstos en beneficio de la línea de detención y, dentro de ellos, al que se corresponda con la división que ejerce el esfuerzo de la defensa, en perjuicio de los previstos en apoyo de sus propias posiciones de bloqueo, situadas normalmente en la zona de retaguardia de las divisiones. La razón de que esto se haga así es que con el primer tipo de contraataques el CE va a contribuir al mantenimiento de la integridad de la POSDEF, acción prioritaria en tiempo y en importancia cuyo objetivo es la recuperación de las posiciones más importantes de la línea de detención y batir al enemigo que pretenda rebasarla en fuerza, mientras que el segundo grupo de contraataques tiene un carácter subsidiario, al contribuir a bloquear las penetraciones enemigas que ya hayan rebasado el BPZR.

No cabe pensar, como no sea con carácter muy excepcional, que los contraataques a realizar por la división y el CE sean desarrollados por toda una brigada, aunque ésta pudiera ser la entidad de la reserva a quien corresponda su ejecución, sino que normalmente serán llevados a cabo por una unidad de entidad tipo grupo táctico acorazado (GTAC), toda vez que la rapidez y potencia necesarias para conseguir el objetivo con la máxima prontitud sólo puede conseguirse con una unidad de carros de esa

entidad, capaz de desarrollar con rapidez y eficacia una gran capacidad de fuego y choque.

Para terminar con este apartado de los contraataques a realizar en la defensa móvil, puede resultar conveniente hacer alguna referencia al posible apoyo nuclear que puede prestarse a los mismos, aspecto sobre el que se formulan dos teorías:

a) El contraataque debe contar con el apoyo del lanzamiento de un proyectil nuclear (PENUC), integrándose ambas acciones en una sola actuación ofensiva.

b) El PENUC debe emplearse por sí solo como una acción de contraataque destinada a destruir una unidad atacante, oportunamente concentrada, seguido a continuación por una operación de limpieza (que no de contraataque) a cargo de una unidad acorazada de pequeña entidad.

Aunque ambas posibilidades son igualmente aceptables, se estima que la segunda es normalmente más aconsejable, ya que si el lanzamiento del PENUC tiene éxito —y esa es la premisa básica para su empleo— la unidad atacante habrá quedado destruida, o al menos neutralizada, en su casi totalidad, por lo que el contraataque va a tener que enfrentarse a un enemigo de escasa importancia, moviéndose por un terreno fuertemente quebrantado y contaminado. El escaso rendimiento que podría obtenerse de esta acción no parece justificar la exposición y riesgo que va a correr la unidad responsable de la realización del contraataque.

Defensa contracarro

La gran profundidad de las posiciones en la defensa móvil aconseja el siguiente escalonamiento de la defensa contracarro:

- El grupo táctico, que cubre una profundidad de hasta 7 u 8 km, debe realizar una acción contracarro móvil entre el BAZR y la línea de contención de los grupos tácticos, por lo que debe contar, como mínimo, con una sección de carros que vaya ocupando sucesivas posiciones de tiro.
- La brigada tiene que atender al espacio de 8 a 12 km, existente entre la línea de contención de los grupos tácticos y la línea de contención del subsector, por lo que debe contar con medios C/C propios, lo más móviles posibles, para desgastar al atacante, canalizarle en combinación con los campos de minas, apoyar la acción de los contraataques, cerrar posibles direcciones de acceso de los carros enemigos, atendiendo especialmente a los flancos descubiertos, etcétera.
- La división llevará a cabo la coordinación de toda la defensa contracarro y, en forma análoga a la brigada, se ocupará específicamente de desarrollar la defensa contracarro entre la línea de contención de los subsectores y la línea de detención, zona de unos 5 a 10 km de profundidad, en la que debe contar con una reserva móvil C/C divisionaria que actuará en forma similar a la de la brigada, coordinando su actuación con la de helicópteros contracarro (caso de disponer de ellos), la artillería y la aviación.

Este elevado número de acciones y misiones que tiene que desarrollar la defensa contracarro en la defensa móvil no se puede atender en forma apropiada con los medios orgánicos de la división y las brigadas, notoriamente insuficientes, incluso en el caso de que se cuente con la hospitalidad de que CE asigne alguna unidad de helicópteros contracarro en la modalidad de control táctico, caso por otro lado poco frecuente, en razón del empleo preferentemente centralizado de dichos medios para la GU cuerpo de ejército. En consecuencia, se hace casi imprescindible reforzar a la división con un batallón de defensa contracarro (BIDCC), cuyas armas son móviles, los cazacarros acorazados (CZC Acor) y algunos cohetes contracarro (Co C/C) podrían quedar en mano de las brigadas y de la división como reserva contracarro móvil para llevar a cabo las acciones previstas y eventuales antes señaladas que han de realizar, respectivamente, entre la LCON de los GT,s y la LCON del subsector, las primeras, y entre esta última línea y la línea de detención, la segunda; los restantes medios del BIDCC, es decir, los cañones sin retroceso (CSR) y los cohetes contracarro (Co C/C) no empleados en las misiones anteriores podrían agregarse a las brigadas para reforzar la acción contracarro estática de sus GT,s. Finalmente, los helicópteros contracarros de que pueda disponer la división, en el caso de que así ocurra, se reservarían por el mando de este GU para reforzar y ampliar la actuación de su reserva móvil contracarro.

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DIFERENCIALES DE LAS DEFENSAS FIJA Y MOVIL

Para concluir el presente trabajo, se incluye un cuadro comparativo en el que se recogen, contraponiéndolas, las características más importantes que definen los dos procedimientos defensivos de la defensa sin idea de retroceso: la defensa fija o posicional y la defensa móvil.

BIBLIOGRAFIA

— Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios (D-0-0-1).
— Orientaciones. División de Infantería Motorizada (0-0-0-26).
— Orientaciones. División de Infantería Mecanizada y Acorazada (0-0-0-27).
— Orientaciones. Brigada de Infantería Motorizada (0-0-0-31).
— Orientaciones. Brigada de Infantería Mecanizada y Acorazada (0-0-0-32).
— Empleo Táctico de la División. Escuela de Mandos Superiores (E. S. E.).
— Conferencias y guiones de la Escuela de Mandos Superiores (E. S. E).

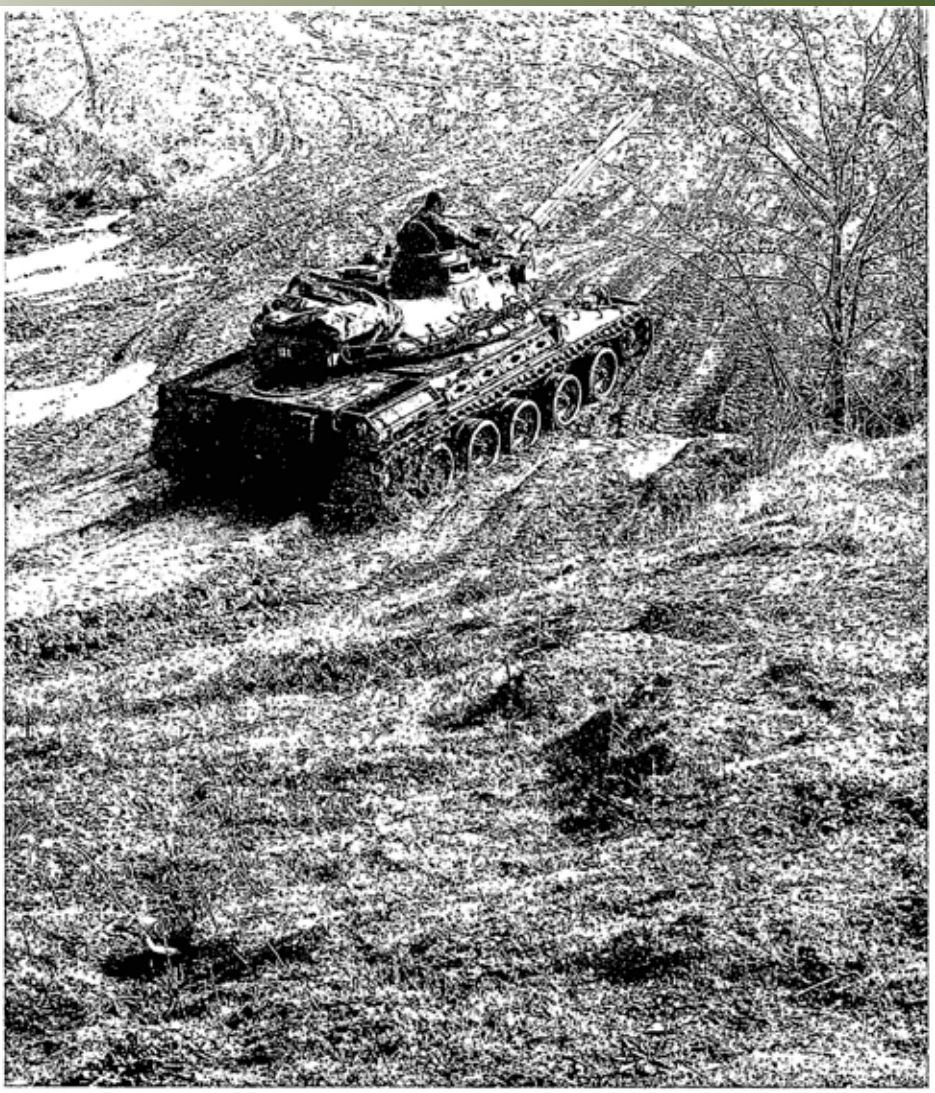
DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL
— Carácter estático.	— Carácter predominantemente dinámico.
— Se emplea en ambiente convencional.	— Se emplea en ambiente nuclear.
— Se adopta cuando la configuración y compartimentación del terreno dificulta el empleo de medios mecanizados y acorazados, tanto del enemigo como propios.	— Se adopta cuando el terreno permite la actuación de medios mecanizados y acorazados y sea previsible su empleo por parte del enemigo.
— Prioridad en las formas de la acción: fuego, trabajo y movimiento.	— Prioridad en las formas de la acción: fuego, movimiento y trabajo.
— En el combate defensivo predominan las acciones aisladas.	— La defensa requiere acciones más coordinadas, a pesar de las mayores distancias e intervalos.
— Sólo admite dos clases de acciones: la estática, de defensa de las posiciones, y la dinámica, realizada por las reservas.	— Es una combinación de cuatro clases de acciones: defensas fijas, defensas temporales, acciones de retardo y acciones de contraataque.





DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL
— La división centra su acción decisiva en la defensa del BAZR.	— La división centra su acción decisiva en la defensa de la línea de detención (BPZR).
— La ZR constituye una única zona defensiva, con sólo dos líneas definitorias: BAZR y BPZR.	— La ZR comprende una serie de cuatro líneas sucesivas de defensa: BAZR, LCON de los GT,s, LCON de los subsectores y LDEN.
— La división despliega todas sus brigadas en una sola línea en la ZR.	— La división despliega en la ZR con dos brigadas en primera línea y la tercera en segunda línea.
— Las posiciones defensivas se escalonan en el sentido del frente y en profundidad, extremándose la defensa de las zonas que se consideran fundamentales para cerrar las principales direcciones de avance del enemigo.	— Se produce un mayor escalonamiento en el sentido del frente y, sobre todo, en profundidad, para prevenir el riesgo nuclear y para contener y anular la potencia de los medios mecanizados y acorazados del enemigo.
— La ocupación de ciertas zonas del terreno adquiere mayor importancia y pueden resultar más decisivas.	— El escalonamiento de la defensa permite contrarrestar la influencia del terreno, pudiéndose seleccionar un mayor número de partes o zonas del mismo importantes para la defensa (línea de contención y línea de detención), siendo únicamente decisiva la línea de detención.
— El número de posiciones fundamentales, tanto de división como de brigada, es bastante limitado.	— Necesidad de mayor número de posiciones fundamentales para centrar la defensa de las diferentes líneas, con importancia similar o incluso mayor a las de la defensa fija.

DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL
— Todas las posiciones defensivas establecen una defensa de carácter estático y solo excepcionalmente se organizan algunas posiciones eventuales.	— Unas posiciones hacen defensa estática y otras temporal, previéndose el repliegue de estas últimas a otras posiciones eventuales situadas a retaguardia, mucho más numerosas.
— Se dispone de más tiempo para ocupar las posiciones eventuales.	— La ocupación de las posiciones eventuales vendrá normalmente impuesta por la actuación del enemigo.
— Las menores distancias e intervalos entre las posiciones defensivas favorece la mutua interacción, la integración de la defensa y la detención del enemigo en una línea transversal.	— El mayor frente y profundidad de la zona de acción exige un predominio de la coordinación y la flexibilidad sobre la integración de la defensa.
— La fuerte densidad de ocupación del terreno produce un mayor desgaste al enemigo y permite detenerle en espacios menos profundos, siendo entonces el contraataque de eficacia mucho mayor: los efectivos de la reserva pueden ser menores y las unidades a pie tendrán mayor valor.	— Los mayores espacios permiten un avance del enemigo en mayor profundidad con menor desgaste, por lo que la acción del contraataque tiene que ser de mayor contundencia: las reservas deben ser de mayor entidad, con fuerte predominio de carros.
— Los medios se emplean preponderantemente en la ocupación de posiciones, con menor incidencia en las reservas, cuyas acciones son más limitadas en número y objetivo.	— Los medios se distribuyen ponderadamente entre la defensa de posiciones y las reservas, que adquieren mayor importancia por tener que efectuar y por ser decisiva su actuación para detener al enemigo en las diferentes líneas.



DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL	DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL
— Las reservas de la división se sitúan próximas al BPZR, delante o detrás de él, y las de las brigadas, detrás y próximas a las posiciones de segundo orden, en condiciones de contraatacar.	— Las reservas de la división se sitúan entre la LCON de los subsectores y la LDEN, en condiciones de contraatacar delante de ambas líneas; las de las brigadas se sitúan entre la LCON de los GT,s y la LCON del subsector, para contraatacar delante de ambas líneas.	— Las reservas, tanto de división como de brigada, están constituidas casi exclusivamente por U,s de carros, para efectuar los contraataques y otras reacciones ofensivas.	— Las reservas de división de brigada se forman con U,s de carros y mecanizadas, para reaccionar ofensivamente con las primeras y para ocupar posiciones eventuales con las segundas, en la LDEN y en la LCON del subsector, respectivamente.

DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL	DEFENSA FIJA O POSICIONAL	DEFENSA MOVIL
— El plan de contraataques está perfectamente definido y previsto.	— El plan de contraataques es mucho más amplio y variado, con una ejecución muy flexible en función de la actuación del enemigo.	— La artillería de la brigada o agrupaciones de A/D despliega dentro de la ZR y próxima al BPZR, siempre que pueda: • Batir el terreno delante del BAZR. • Apoyar los contraataques.	— La artillería de la brigada o agrupaciones de A/D se sitúa entre la LCON de los GT,s y la LCON del subsector, en condiciones de: • Batir el terreno delante del BAZR. • Apoyar los contraataques en beneficio de la LCON de los GT,s.
— Los planes de fuegos pueden ser más completos, con mayor continuidad y densidad ante el BAZR.	— Los planes de fuegos deben incluir sucesivos sistemas de fuegos adaptados a las diferentes líneas.	— El apoyo aéreo de fuego directo es de mayor necesidad y de más fácil ejecución.	— Las diferentes acciones defensivas y la situación cambiante dificultan la eficacia del apoyo aéreo de fuego directo, siendo más importantes las acciones de aislamiento y prohibición.
— Son más realizables los golpes de mano nocturnos a cargo de PU,s enemigos.	— Los golpes de mano son más difíciles de realizar.		
— La coordinación con las unidades colaterales para lograr el enlace táctico es más factible.	— El enlace táctico con las unidades colaterales resulta más difícil y, a la vez, es más necesario para lograr la coordinación de las acciones.		
— La defensa contracarro se centra más en la defensa del BAZR y en la inmediata de cada posición defensiva: es una DCC descentralizada, en cierta medida.	— La defensa contracarro se desarrolla en toda la profundidad de la ZR, con unas acciones más estáticas a cargo de los GT,s y otras dinámicas realizadas por la reserva móvil C/C de la división y de las brigadas: es una DCC de planificación centralizada y coordinada.	— Frente del Bon/GT: 3-4 km. — Fondo del Bon/GT: 2,5-3 km. — Intervalo entre posiciones de cía: 500 a 1.000 m. — Frente del subsector: 9-12 km. — Profundidad del subsector: 6-12 km. — Profundidad de la ZR: 6-12 km. — Frente del sector: 20-25 km. — Profundidad de la ZRTD: 10-15 km.	— Frente del Bon/GT: 5-7 km. — Distancia entre el BAZR y la LCON de los GT,s: 7-8 km. — Intervalo entre posiciones de cía: 1.200 a 2.000 m. — Frente del subsector: 10-15 km. — Profundidad del subsector: 15-20 km. — Profundidad de la ZR: 20-30 km. — Frente del sector: 25-30 km. — Profundidad de la ZRTD: 15-20 km. — Distancia entre la LCON de los GT,s y la LCON del subsector: 8-12 km. — Distancia entre la LCON de los subsectores y la línea de detención. 5-10 km.
— La artillería divisionaria desplegará normalmente en la ZRTD, con asentamientos fijos.	— Toda la artillería divisionaria despliega en la ZR, con asentamientos fijos y eventuales.		

1985
Primer premio

El fuego cambia de signo. Cohetes y misiles

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

EL FUEGO CAMBIA DE SIGNO

COHETES Y MISILES



JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM

ADVERTENCIA PREVIA

Por entender que para muchísimas personas la guerra es un algo tan lejano que la preparación del Ejército no se hace pensando en ella, consideramos esencial establecer unas premisas de trabajo que justifiquen no sólo lo que seguidamente se dice, sino la existencia misma del Ejército. Negadas estas premisas, se niega la necesidad de las fuerzas militares. (No decimos Fuerzas Armadas para no mezclar, ni mezclarnos, con otros cuerpos armados —policía, guardas jurados, etcétera— que nada tienen que ver con las fuerzas militares.)

Estas premisas —al formularlas tenemos ante nosotros un ejemplar del Balance Militar— son:

— habrá guerra. Si no la hay, sobre el Ejército;
— esta guerra amenaza con llegar a nuestras fronteras y afectar a nuestra Patria. Si no fuera así tampoco hace falta Ejército;
— el enemigo al que habrá de hacerse frente vendrá con más de 70.000 (setenta mil) carros de combate, frente a los cuales nuestro muy escaso millar poco representa.
— también nuestro adversario gozará del apoyo de más de 6.000 (seis mil) aviones de combate, ante cuyo número nuestras dos mermadas centenas poco o nada significan.

Ante estas afirmaciones no cabe tacharnos de pesimistas. En todo caso el pesimista es el Balance Militar.

Tampoco es admisible el «tirar la esponja». Porque hay medios para hacer frente a esta situación. Lo que hay que hacer es aceptar la realidad de las cosas y buscar el antídoto. A ello va dedicado este trabajo.

Por entender que para muchísimas personas la guerra es un algo tan lejano que la preparación del Ejército no se hace pensando en ella, consideramos esencial establecer unas premisas de trabajo que justifiquen no sólo lo que seguidamente se dice, sino la existencia misma del Ejército.

La infantería, desde que aceptó el arcabuz, fue el arma de los *fuegos precisos y eficaces* contra objetivos próximos y no protegidos por la fortificación.

LAS ARMAS Y LA EVOLUCION DE LOS FUEGOS

Dos Armas se caracterizan por emplear el fuego como *medio* para combatir: infantería y artillería. La caballería, que fue el Arma de la maniobra y del choque, poco a poco —la técnica es avasalladora— se acerca a la infantería tanto que, actualmente, entre una y otra no hay más diferencia que el espíritu de Arma: «espíritu jinete», en caballería; «espíritu tenaz», en infantería, lo que puede influir en los *«modos de acción»* pero no en los *«medios de acción»*.

* * *

La infantería, desde que aceptó el arcabuz, fue el arma de los *fuegos precisos y eficaces* contra objetivos próximos y no protegidos por la fortificación. Esta precisión y esta eficacia marcan tres etapas: en la primera, descabalgan a los catafractas; en la segunda, aclaran las filas de las formaciones de combate; en la tercera, crean «barreras de fuego» prácticamente infranqueables.

Para atravesar estas «barreras» de fuego aparecen los vehículos acorazados, nuevos catafractas, que si asoman tímidamente sus torretas durante la Primera Guerra mundial, se convierten en los príncipes del combate, gracias a su *impunidad,* durante la Segunda Guerra mundial y hoy forman el núcleo ofensivo de todos los ejércitos.

Para alcanzar y mantener la suficiencia de fuegos, la infantería no duda en renovar sus armas y su organización. A los «cuadros de picas secas» les salen las «mangas» de arcabuceros o mosqueteros (pequeños cuadros formados por soldados armados de arcabuces o mosquetes y situados en los vértices frontales del «gran cuadro»).

A medida que las armas de fuego se hacen de manejo más fácil, a aumentan en número y las «mangas» son absorbidas por el cuadro. Y, tras una fase de convivencias de compañías de picas secas con compañías de mosquetes dentro de cada tercio, con la llegada del fusil, aquéllas desaparecen, momento que coincide con el acortarse de la espada, que se transforma en bayoneta. El cuadro se estira y da lugar a la línea de combate, formada por varias filas de tiradores, más o menos distanciadas, en las que los hombres se intercalan ampliamente para mejor manejar el fusil y para presentar menos blanco.

Con la aparición de las armas automáticas, la línea de combate se abre en superficie. Desaparecen las filas y los hombres se diseminan en anchura y profundidad en busca de la protección del terreno. Las ametralladoras, que al principio forman la «base de fuego» de los batallones en una sola mano, se descentralizan y pasan a ser armas de las secciones; y los fusiles-ametralladores, que fueron el núcleo de los pelotones, ceden su puesto a los fusiles automáticos individuales.

Así, la infantería alcanza el más alto nivel posible de fuegos eficaces contra blancos poco protegidos. Pero... en el campo de batalla han aparecido los vehículos acorazados, tan invulnerables a las armas de su entorno como lo fueron los catafractas a los de sus tiempos.

Con la aparición de las armas automáticas, la línea de combate se abre en superficie. Desaparecen las filas y los hombres se diseminan en anchura y profundidad en busca de la protección del terreno.

* * *

El Arma que nació para manejar los *fuegos potentes y profundos* es la artillería; pero es el Arma que menos ha evolucionado.

Si la técnica puso a disposición de la infantería una sucesión de armas cada vez más perfectas y potentes, no hace lo mismo con la artillería. Los cañones de hoy son, ciertamente, mejores, más precisos, de mayor alcance y más móviles que aquellos de que dispuso el Gran Capitán en Ceriñola; pero, en esencia, son las mismas armas que entonces. La técnica se aplicó a mejorar el arma en sí (de los cañones de hierro colado se pasa a los de bronce y a los de acero y se consiguió que se pudieran emplear mayores y más potentes cargas de proyección). Pero el arma es la misma y sus posibilidades están, prácticamente, agotadas. El alcance se estabiliza alrededor de los 15 kilómetros, muy por debajo de





El Arma que nació para manejar los *fuegos potentes y profundos* es la artillería; pero es el Arma que menos ha evolucionado.

las necesidades que surgen de los amplios frentes en los que despliegan las unidades a las que apoyan. Aunque algunos cañones tienen alcances superiores a los 30 kilómetros, son pocos en número, muy pesados y poco manejables.

La permanencia de los materiales se traduce en el inmovilismo de la orgánica, de manera que el número de armas (cuatro) por batería, y el número de baterías por grupo (tres) permanece invariable a lo largo de los siglos. La consecuencia es que la cantidad, la masa de fuego por unidad, no aumenta.

No puede ignorarse que hubo tímidos ensayos para organizar baterías de seis y ocho piezas; pero los ensayos no cuajaron. Y, sin embargo, la creciente necesidad de masas de fuego (en la Segunda Guerra mundial se llegó a la densidad de un cañón por metro lineal de frente) clama por el aumento del número de armas sin aumentar el de las unidades, cosa que los modernos sistemas de cálculos para la dirección del tiro permiten con facilidad. En definitiva, se trata sólo de cambiar los nombres y llamar a la batería, sección, y al grupo, batería.

CRECIMIENTO DE LA NECESIDAD DE FUEGOS

Todo combate, ofensivo o defensivo, se inicia con una acción de fuego, que ambos bandos contendientes quisieran que fuera resolutiva y culmina en el asalto a la posición defensiva, dentro de la cual el choque entre los adversarios puede llegar a ser corporal.

La *batalla* está presidida por la *maniobra,* conjunto de los amplios movimientos de las unidades, a las que el general busca colocar en sitios tales, respecto al adversario, que desde ellos pueda aplicar más eficazmente los fuegos y llegar con más ventaja al asalto.

En el *combate* no hay maniobra propiamente dicha, aunque esta palabra sirva para titular uno de los apartados de la «orden de operaciones». Sólo hay una acción frontal de fuerza con la que se trata de

«romper» la del enemigo, mediante la combinación de direcciones, reiteración de esfuerzos y concentración de fuegos.

Paradójicamente, los medios inventados para facilitar el movimiento y el fuego en este «mare magnum» ardiente son los carros de combate y demás vehículos acorazados de transporte, los que dan origen a las mayores necesidades de fuegos actuales, aunque estos fuegos tengan como finalidad específica la de combatirlos.

En el *combate* no hay maniobra propiamente dicha, aunque esta palabra sirva para titular uno de los apartados de la «orden de operaciones». Sólo hay una acción frontal de fuerza con la que se trata de «romper» la del enemigo, mediante la combinación de direcciones, reiteración de esfuerzos y concentración de fuegos.

Esta necesidad es especialmente sensible en la infantería. Aunque hoy, como antaño, en el *combate* intervienen todas las Armas y todas, dentro de su modalidad de actuación, lo hacen con carácter tan decisivo que si faltase alguna de ellas el combate adolecería de su ausencia, en el más estricto sentido de la palabra, *combate* es el que tiene lugar en los últimos cuatrocientos metros, que es el resolutivo y donde la voz la lleva la infantería.

Si observamos estas últimas centenas de metros desde el punto de vista del que ataca, le veremos agazapado tras unas piedras, escondido entre unos matojos de retama, aplastado dentro del embudo de una granada de artillería, avizorando las defensas sobre las que va a arrojarse para localizar en ellas la ametralladora, los lugares más densamente ocupados, los espacios vacíos, las cúpulas de los carros de combate, todo aquello, en fin, que pueda dar al traste con su esfuerzo y con su vida. En este momento desea que la artillería, su artillería, alargue el tiro para que las granadas no caigan sobre sus espaldas cuando salte de su abrigo para dar la carrera final y quisiera tener un arma potente y precisa que, manejada por sus propias manos acabase con la ametralladora o con ese carro, que son quienes se oponen con más fuerza a su plan de ataque.

Otro tanto ocurre en las trincheras del defensor. A través de una tronera escudriña el campo y ve cómo los TOA.s eyaculan infantes que despliegan a la carrera, cómo los cañones de los carros toman la medida del ras del suelo para presentar el menor blanco cuando disparen, y pide a gritos un arma precisa y potente que, a esos escasos metros, ponga fin a la presencia de sus enemigos acorazados.

Pero esta necesidad de fuegos potentes, manejados por la propia infantería (infante es todo aquel que combate a pie y con el armamento individual, sea cual fuere el emblema que lleva en sus solapas) es mayor a medida que, ante el riesgo atómico, se aumenta la amplitud de los despliegues.

Entre los efectos que la ampliación de los frentes defensivos de cada unidad produce indefinidamente, está el de incrementar notablemente el número de vehículos acorazados a los que habrá que batir. Quien ataque, irá directamente contra las partes ocupadas, pero tratará, también, de penetrar por los espacios vacíos para llegar a la zona de las reservas y de despliegues de puestos de mando, artilleros y de centros logísticos para desarticular la defensa. El defensor debe responder a esta acción, no sólo manteniendo la posición que ocupa, sino cerrando la entrada por los espacios vacíos.

Cálculos de otra índole permiten admitir que el frente de ataque de un batallón de carros que pretenda alcanzar la zona de las reservas o del despliegue artillero al primer envite será de unos 1.000 metros (las compañías escalonadas en profundidad), prácticamente igual al de una compañía de infantería en defensiva (500 metros de despliegue y 200 metros vacíos a cada lado).

* * *

A estos objetivos de superficie se suman aquellos que vienen por el aire, a los cuales hay que combatir mediante fuegos tierra-aire con origen en la misma zona amenazada.

Hace unos años, la pretensión de que cada unidad cubriera su propio techo contra las acciones de la aviación adversaria era una utopía. La artillería antiaérea, por su armamento, organización y misiones, tenía que estar centralizada y exigía unas condiciones para sus zonas de asentamiento imposibles de conseguir, si no era en lugares distantes de la línea de contacto, en la cual la infantería quedaba a merced de la audacia del piloto que hasta se permitía ametrallarla impunemente.

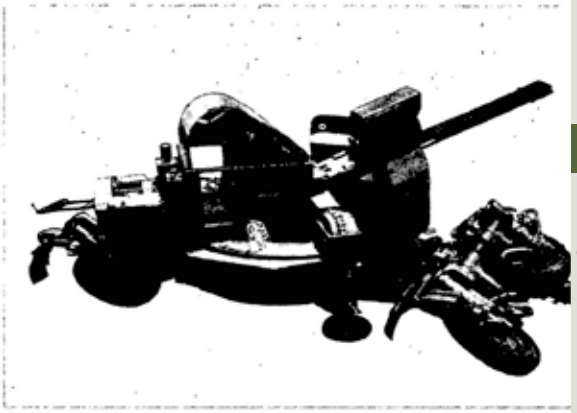
Hace unos años, la pretensión de que cada unidad cubriera su propio techo contra las acciones de la aviación adversaria era una utopía.

Ante esta situación, se aceptaba que el dominio del aire —local o general— corría a cargo de la aviación —entendiendo por tal el conjunto de aviones disponibles— única que mediante combates sostenidos en el aire, podía imponer su superioridad. Pero hoy estos combates son poco probables y, por otra parte, exigen tener paridad de fuerzas, exigencia a la que sólo las naciones muy poderosas pueden aspirar.

* * *



Todo vehículo acorazado que se acerque a 400 metros o menos de la posición defensiva, debe hacerlo convencido de su destrucción y el defensor tiene que tener la seguridad de que así será.



Versión terrestre del cañón multitubo «Meroka» desarrollado por Cetme. Dispone de 12 tubos de 20 mm, tiene una cadencia de 9.000 disparos por minuto. Es un eficaz sistema de armas antimisil.

Una situación tal como ésta a la que se ha llegado —en infantería por no encontrar en su orgánica nuevas armas y en artillería por estar técnica y orgánicamente paralizada—, obliga a plantearse seriamente el problema de sacudirse los viejos atavismos y exigir de la técnica que proporcione algo nuevo que llene el vacío de fuego, que aumente la capacidad de destrucción y que encaje en la orgánica de ambas Armas produciendo los mínimos cambios.

* * *

Hemos hablado de la zona crítica de los últimos cuatrocientos metros, zona que hay que atravesar a toda costa si se quiere llegar al asalto decisivo, zona que hay que defender, cueste lo que cueste, si se quiere mantener la integridad de la posición, que se verá seriamente amenazada si se consiente que el adversario llegue a distancia de asalto.

Quien ataca recorre estos últimos metros al amparo de la coraza y de los fuegos de los carros. Quien se defiende, sólo dispone del tiempo que tarde el ofensor en recorrer estos metros para destruir los carros y detener la progresión enemiga.

Todo vehículo acorazado que se acerque a 400 metros o menos de la posición defensiva, debe hacerlo convencido de su destrucción y el defensor tiene que tener la seguridad de que así será. Sólo en estas condiciones se entablará una lucha de igual a igual entre el carro y el infante, lucha que hoy es desigual, dada la protección del carro y la indefensión del infante.

Pero la lucha contra el carro, el principal enemigo, que es vital en los últimos cuatrocientos metros, debe iniciarse antes de que las armas de a bordo de éste puedan tomar eficazmente bajo sus fuegos las organizaciones defensivas. Esto nos lleva a iniciar la lucha contra la coraza a distancias que oscilan entre los 2.000 y 3.000 metros, a vanguardia de la posición defensiva.

Estas dos zonas —la inmediata, con un límite de 400 metros y la más lejana, con la linde en los 3.000— piden armas distintas. En la primera, la potencia y el número de ellas son las características definitorias; porque el sistema de puntería, a distancias tan cortas, no necesita ser complicado. Basta un simple visor con alza. La precisión, expresada en dianas conseguidas, debe esperarse más del número de disparos que de la corrección de la

1985

puntería. En la segunda, la potencia y precisión son privativas. El número de armas es menos importante que la certeza del blanco, porque se dispone de tiempo y espacio para hacer una puntería correcta y calmada. Ello supone entrar en el campo de los complicados sistemas de «autodirección» de los proyectiles.

Si las condiciones de las primeras armas apuntan a armas rústicas, baratas, de fabricación simple y manejables por cualquier soldado, las segundas indican armas más complicadas, más caras y de manejo que requiere cierta especialización. Las primeras son armas individuales, de todo infante (de quien combate a pie); las segundas son armas colectivas de las pequeñas unidades, cuyo manejo requiere cierta adaptación orgánica.

* * *

Algo parecido a lo de los carros ocurre con los aviones. La cantidad de aviones dedicados a la función de apoyo-fuego a las unidades de superficie es tan grande que aquellas «alfombras de bombas» que se hicieron famosas en el Alamein se han quedado pequeñas. Las bombas múltiples, las «inteligentes», multiplican el efecto de los proyectiles, y la velocidad a que se mueven los aviones que las lanzan les permite aparecer tan inopinadamente como desaparecen.

A causa de la velocidad, los «duelos aéreos», al estilo de las «justas» entre caballeros medievales, es algo que cada día pertenece más al pasado. El combate entre aviones, además de requerir paridad entre los contendientes, exige la constante presencia sobre el techo de la unidad amenazada de la aviación propia, cosa difícilmente conseguible. El enemigo llegará volando a la máxima velocidad compatible con su misión, lanzará su carga y regresará a sus bases sin perder un solo minuto.

A causa de la velocidad, los «duelos aéreos», al estilo de las «justas» entre caballeros medievales, es algo que cada día pertenece más al pasado.

La alarma en vuelo, los sistemas de detección de la aproximación del enemigo, son muy convenientes; pero ni ahorran aviones ni carburantes y sólo pueden acudir a un sitio. La unidad amenazada, el ejército de superficie, *necesita* un arma propia, menajada por él y constantemente instalada en los lugares más avanzados, con la cual defenderse de los ataques aéreos, bien sean bombardeos, bien acciones de ametrallamiento.

Y estas armas, evidentemente «autodirigidas», no necesitan un alcance vertical mayor de los 3.000 metros. El bombardeo de precisión, como es el que se realiza contra organizaciones defensivas, tiene que hacerse por debajo de esa cota. Los aviones que vuelen

El enemigo llegará volando a la máxima velocidad compatible con su misión, lanzará su carga y regresará a sus bases sin perder un solo minuto.

por encima de ella probablemente tratan de penetrar hacia la retaguardia del defensor y contra ellos hay que hacer una interdicción que escapa a los límites de lo que estamos hablando para entrar en el terreno de las acciones profundas.

LAS ACCIONES PROFUNDAS

Vistas las acciones de fuego necesarias para la defensa inmediata de una posición defensiva contra los ataques terrestres y aéreos, pasaremos a otras acciones de fuego, tradicionalmente desempeñadas por artillería y aviación y a las que, en la actualidad, estas armas no pueden hacer frente. Son las acciones profundas, tanto en distancia horizontal como en vertical, y cuya finalidad es la de destruir objetivos terrestres (concentraciones de tropas, nudos de comunicaciones, centros industriales...) o interdecir la marcha de unidades, tanto en superficie como en el aire.

Acciones artilleras

La artillería actuaba, preferentemente, mediante concentraciones de fuego, cuando pretendía destruir un objetivo, y con el empleo de barreras, si lo que buscaba era la interdicción, cuando luchaba contra un enemigo de superficie. Cuando el enemigo venía por aire —defensa antiaérea— se realizaba un tiro de precisión en el que había sus retazos de barreamiento y concentración.

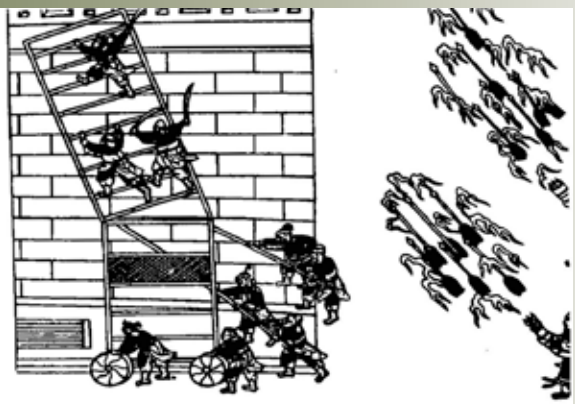
Estos sistemas, en sí considerados, siguen en plena validez. El fallo está en el alcance de las armas empleadas y en la velocidad de desplazamiento del posible blanco.

Con los alcances que tienen los actuales materiales (alrededor de los 15 km.), las unidades artilleras de acción de conjunto de cuerpo de Ejército, de división y, posiblemente, las de brigada, son un simple nombre. No hay posibilidad de encontrar un asentamiento desde el cual se pueda alcanzar a todo el frente de la unidad apoyada y menos de hacerlo en profundidades de 10 ó 12 km., que es la distancia mínima deseable.

Por otro lado, la velocidad de traslación de las unidades acorazadas, no inferior a los 30 km.p.h. cuando tratan de hurtarse al fuego que cae sobre ellas, obliga a quien quiera destruirlas a tomarla bajo su acción a la mayor distancia posible para dar lugar a causarle el mínimo de bajas necesarias para quebrantar su voluntad de combatir.

Y si lo dicho se refiere a los fuegos realizados directamente sobre unidades, cuando se trata de

La artillería tradicional parece que tiene limitada su misión a la de apoyo a las pequeñas unidades de infantería, y para la acción de apoyo a las grandes unidades necesita materiales nuevos, más potentes y de más alcance, y también la aviación tiene sus limitaciones.



Los cohetes se emplearon en la antigüedad.

prohibir determinadas vías de comunicación habrá que atacar los puntos sensibles de estas vías: puentes, desfiladeros, empalmes ferroviarios, etc., que unas veces estarán próximos a la posición defensiva y otras lejos. En este último caso, la artillería tradicional carece de alcance.

Pensar que estas misiones se atribuyan a la aviación, es olvidar que la aviación tiene también sus limitaciones, que podemos resumir en tres: número de aviones disponibles, defensa antiaérea enemiga, visibilidad de los blancos.

En resumen: que la artillería tradicional parece que tiene limitada su misión a la de apoyo a las pequeñas unidades de infantería, y que para la acción de apoyo a las grandes unidades necesita materiales nuevos, más potentes y de más alcance y también la aviación tiene sus limitaciones.

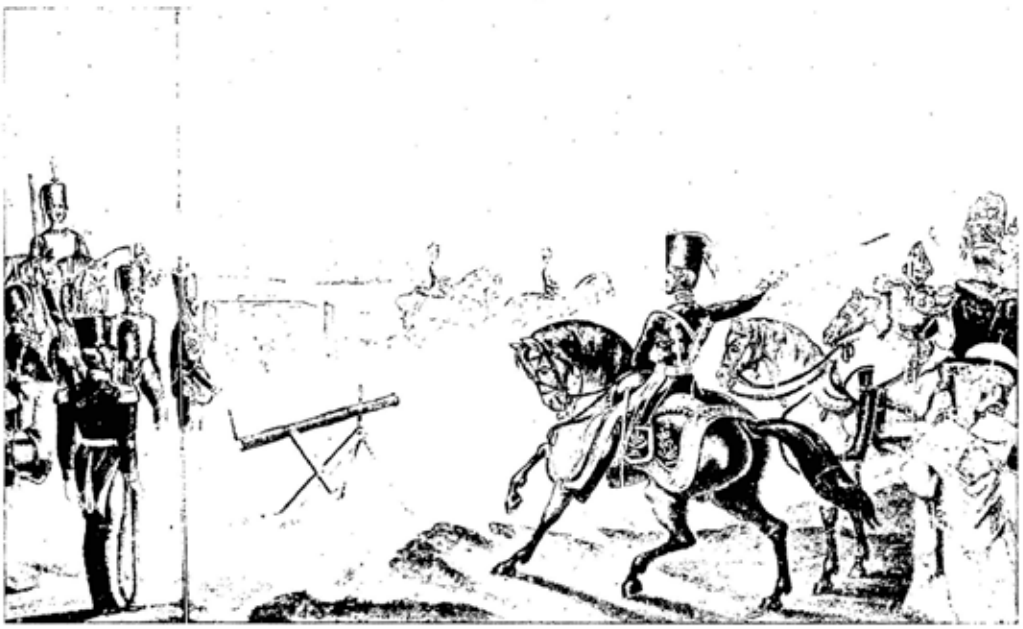
Acciones de la aviación

Si la artillería convencional queda relegada, decimos, a la función de apoyo a las pequeñas unidades, la aviación tradicional también se ve constreñida a realizar meramente funciones de apoyo: apoyo por el fuego y apoyo por el transporte a las unidades de superficie; acciones que, según la experiencia de los países más poderosos, se cumplen mejor con aviones de poca velocidad, pero aptos para despegar y tomar tierra en espacios reducidos y poco acondicionados, que con complicados aviones supersónicos de complejas características y grandes servidumbres. Esta tendencia es manifiesta en todos los países.

La superioridad en el aire, tan necesaria para que los ejércitos de superficie se muevan con cierta libertad, cada día se torna más problemática.

Esta superioridad se manifiesta en tres facetas

Con Napoleón decayó su empleo.



1985

La superioridad en el aire, tan necesaria para que los ejércitos de superficie se muevan con cierta libertad, cada día se torna más problemática.

principales: superioridad local, interdicción aérea, bombardeos estratégicos.

De la superioridad local ya hemos hablado.

De la interdicción aérea, de su posibilidad, poco vamos a decir y lo que decimos es tan sólo la reproducción de unas declaraciones del subsecretario de Defensa, en las que se resumen todas las posibilidades. Dicen así: «*tener doscientos cincuenta aviones de combate nuevos en la década, o dos grupos de combate para la Armada, es absolutamente inaccesible a nuestras posibilidades*» (ABC de 24-3-85, pág. 26).

Con este dato a la vista, no puede esperarse que la «interdicción aire-aire» sea posible más que contra países cuyo potencial aéreo no supere los cien o ciento y pocos aviones de combate. Pese a la pericia y valor, tanto técnica como moral, de nuestros aviadores, reiteradamente probada en cuantas acciones de guerra han intervenido, no puede esperarse de ellos que, en condiciones de inferioridad numérica, consigan algo en lo que el número es decisivo.

Contra otros países, ¿qué o quién o cómo se puede hacer? Porque la necesidad de una interdicción sigue ahí.

* * *

Quedan, por último, las acciones profundas, las cuales, si se hacen en beneficio directo de las unidades de tierra y a distancias que no excedan los 150 km. deben estar a cargo de la artillería; pero si se trata de mayores alcances y cuyos objetivos sean ciudades, centros mineros, etc., o del uso de cargas explosivas especiales (atómicas o similares), casos en los que es el Gobierno quien se reserva la orden de fuego (bombardeos estratégicos), ni la artillería ni los aviones estarán, tal vez, en condiciones de realizarlos, dado que la distancia a estos objetivos puede ser de miles de kilómetros.

COHETES Y MISILES

Hay una tendencia general en el mundo a que estas necesidades de fuegos se cubran mediante el empleo de cohetes y misiles.

Los cohetes —sistema de propulsión— y los misiles —sistema de guiado— son hoy objeto de atención preferente en todos los ejércitos.

Los cohetes son conocidos desde hace siglos. Incluso su presencia en el ámbito de la guerra es secular. Pero sólo cuando se descubre un combustible capaz de proporcionar empuje potente y duradero, lo que ocurrió hace poco más de cuarenta años, adquieren carta de naturaleza bajo la forma de «bomba volante» o «bazooka», en la Segunda Guerra mundial.

Poco más tarde, la carta de naturaleza se torna en privilegio, cuando la electrónica permite fabricar sistemas de «autoguiado» insertables en el propio cohete, los cuales pueden, durante el «vuelo», alterar los datos de alcance y dirección y hacer que, aunque el blanco cambie de lugar, el misil, nombre que expresa esta posibilidad, modifique su trayectoria y persiga al blanco.

El perfeccionamiento de los combustibles empleados proporciona alcances y transporte de cargas nunca soñados por los más potentes cañones, lo cual, unido a la exactitud de su puntería, dio nacimiento a un arma que, desde cualquier asentamiento, incluso bajo las aguas, tiene a su alcance todos los posibles blancos de la superficie terrestre e, incluso, del exterior.

Paralelamente a este progreso en alcance y dirección, se produce el de las cargas explosivas. Prescindiendo del explosivo atómico, los químicos son de tal poder destructor que los efectos superan todo lo conocido hasta hoy.

Así, los ejércitos actuales disponen, o pueden disponer, de una potencia de fuegos nunca imaginada, de un poder destructor a distancia de tal volumen que puede ser disuasorio para un enemigo que no actúe empujado por la desesperación.

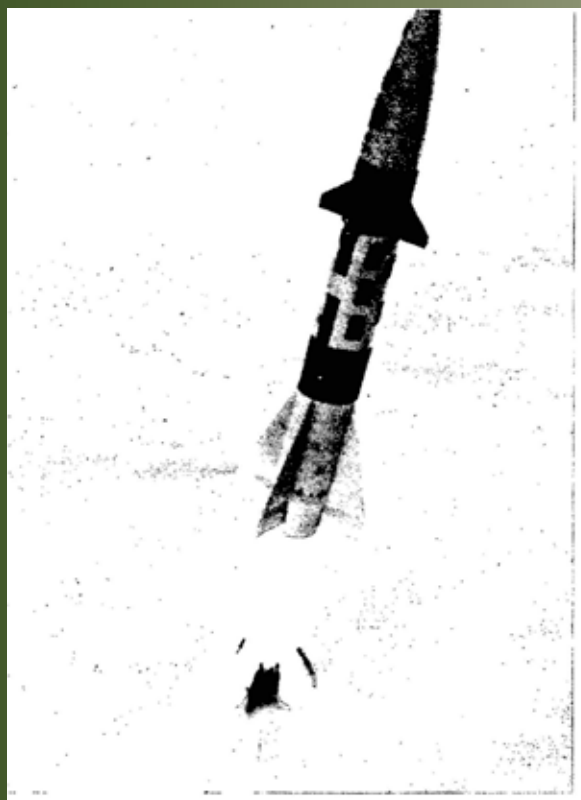
A estas características se une la de ser de relativamente fácil fabricación. En relación al tiempo de fabricación y coste de los objetivos contra los que van destinados, cohetes y misiles son mucho más ventajosos.

El cohete, arma muy apropiada para la lucha contracarro a distancias inferiores a los 400 metros y para batir zonas situadas hasta a 100 ó 150 km. de distancia, es de fácil y barata fabricación.

Los misiles, destinados a batir blancos en movimiento u objetivos situados a muy largas distancias son de mayor coste que los cohetes, pero muchísimo más baratos que los carros y aviones contra los cuales van dirigidos.

De lo dicho se desprende que si una nación —caso sumamente frecuente— no tiene capacidad económica ni industrial para producir carros y aviones supermodernos en cantidades muy grandes, siempre

Los ejércitos actuales disponen, o pueden disponer, de una potencia de fuegos nunca imaginada, de un poder destructor a distancia de tal volumen que puede ser disuasorio para un enemigo que no actúe empujado por la desesperación.



Misil T-22 para el apoyo de fuegos de cuerpo de ejército.

puede optar por su antídoto: cohetes y misiles, que son armas al alcance de una economía media y de una industrialización y tecnología tipo occidental.

A MODO DE CONCLUSIONES

Sobre cualquier suceso futuro pueden hacerse tantas hipótesis como se quiera, porque basta dejar libre a la imaginación y tendremos una amplia colección de dibujos. Pero, si lo que se pretende es afrontar ese futuro, y más cuando ese futuro es la guerra, hay que enfrentarse con la realidad actual, no con la de ayer ni con la imaginada para el futuro. Si no se hace así, no se construirá una hipótesis verosímil. El «pintar como querer», el buscar argumentos o hipótesis que convengan al sostenimiento de una postura personal, sólo conduce al *fracaso de la nación, de la patria.*

La hipótesis verosímil es la que se basa en datos ciertos, actuales, posibles y relevantes, porque fijarse en los «detallitos» (¡cuántas inútiles reformas de los uniformes!) es como despreciar el alimento sólido y beber el caldo.

Y ¿cuáles son estos datos ciertos y relevantes? Hemos pretendido exponerlos anteriormente y los resumimos en las siguientes conclusiones:

— la defensa contracarro, en tierra, y el dominio local del aire, tanto en el frente de combate como el interior del territorio, a retaguardia, son necesidades absolutas.

La defensa contracarro, en tierra, y el dominio local del aire, tanto en el frente de combate como en el interior del territorio, a retaguardia, son necesidades absolutas.



— También son imperiosamente necesarias las acciones de fuergo profundas y muy profundas.
— Ninguna de las necesidades enunciadas en los dos párrafos anteriores pueden ser satisfactoriamente cumplidas por la artillería y aviación tradicionales.
— Sí pueden llenarlas los cohetes libres, combinados con los misiles.
— Por consecuencia, es urgente dar entrada en nuestro ejército a estas nuevas armas, comenzando por estudiar su empleo y su fabricación, y comenzar a fabricarlas en grandes series.
— Pensar en abastecerse de ellas en el exterior resulta (en paz) caro en dinero y limitado en número. En guerra, tal vez sea imposible, por estar a merced de que otros países tengan voluntad de desprenderse de lo que producen para sí y dárselo a otro.
— Es posible que nuestro enemigo sea, bajo cuerda, el «amigo de nuestros amigos».

1985

Segundo premio

El auge de la defensa móvil (I)

Jesús Argumosa Pila.
Capitán de Ingenieros. DEM.

Años de Servicio al Ejército

el auge de la defensa MOVIL (I)



JESUS ARGUMOSA PILA
Capitán de Ingenieros DEM

Desde la publicación de nuestra DOCTRINA (D-0-0-1) en las ediciones de 1976 y 1980, la DEFENSA MOVIL como nuevo procedimiento o método de defensa dentro de la modalidad de la DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO, ha sido tratada y analizada con cierta intensidad en su viabilidad y características en la Escuela de Estado Mayor y aplicada en algunos ejércicios tácticos y maniobras. Por otro lado, diversos autores han publicado en esta Revista diferentes artículos examinando y estudiando su grado de aplicación y ejecución en el marco de nuestras grandes unidades y de nuestro territorio, apoyándose en diversos argumentos.

El presente trabajo pretende sintetizar, partiendo de un análisis de las tendencias predominantes en el territorio europeo y de algunos ejemplos históricos, más apropiados, por un lado, y teniendo en cuenta, básicamente, los criterios de nuestra DOCTRINA y reglamentos, juntamente con las peculiaridades de las G.U.s. y del territorio hispano, por otro, las condiciones y cualidades más importantes del procedimiento de la DEFENSA MOVIL, aportando sugerencias con vistas a su posible futuro y perspectivas en nuestro Ejército.

1. EL PASADO RECIENTE: LA ACTUALIDAD EUROPEA

El pasado día 9 de noviembre y después de varios años de estudios y debates, la OTAN aprobó el desarrollo de una nueva táctica defensiva que consistirá en CONTRAATACAR, ante un eventual ataque del PACTO DE VARSOVIA, con nuevos medios a las fuerzas enemigas de la SEGUNDA OLEADA y utilizar las estructuras normales de defensa contra la primera línea.

Esta táctica que lleva las siglas FOFA (FOLLOW ON FORCES ATTACK) y cuyo punto de partida es el refuerzo de la defensa convencional de la OTAN, no supone, sin embargo, un cambio de la estrategia de la DEFENSA ADELANTADA ni de la RESPUESTA FLEXIBLE adoptada en la década de los 60 por la Organización Atlántica. En realidad, consolida la doctrina de la DEFENSA ADELANTADA, en vigor desde la adhesión de la República Federal Alemana a la OTAN, y que consiste en defender el territorio de la Alianza en su propia frontera, sin ceder terreno. En esta línea coinciden las nuevas ideas del ex-viceministro de Defensa soviético, NIKOLAI OGARKOV, expresados el otoño pasado, respecto a la importancia de las fuerzas convencionales en virtud de que la equiparación nuclear prohíbe el conflicto atómico.

El hecho de que estas nuevas directrices exijan la utilización de nuevos medios (como pueden ser: radares con visión en mayor profundidad, misiles y aviones sin piloto, nuevos tipos de aviones de apoyo táctico, carros, vehículos de combate de infantería y helicópteros de ataque, así como los sistemas de defensa aérea que están siendo puestos en servicio en los países de la Alianza Atlántica) aprovechando los últimos adelantos tecnológicos, no desminuye la importante revolución táctica que llevan implícita, de cara a la doctrina defensiva de la OTAN.

La idea del FOFA no es nueva. Desde 1982, las fuerzas norteamericanas disponen de la doctrina de la AIR-LAND BATTLE (BATALLA AEROTERRESTRE), contenida en el manual de las tropas en campaña FM-100-5 del Ejército estadounidense, para su uso universal, salvo en EUROPA. Esta doctrina no contempla un contraataque tan en profundidad como el del

FOFA, pero sí una mayor flexibilidad en ofensivas y contraofensivas, en la cesión de terreno ante un primer ataque (esto sería inaceptable para un país como la RFA) para ganar tiempo, atacar mientras tanto un segundo escalón, y contraatacar luego contra la primera línea. Con la apoyatura de estas nuevas tendencias, los progresos tecnológicos han permitido al general BERNARD ROGERS, comandante supremo aliado para EUROPA (SACEUR), tomar la iniciativa, en 1980, de aplicar un nuevo concepto táctico en EUROPA. (Gráfico núm. 1.)

B_1) FASES PRINCIPALES DE LA OFENSIVA ESTRATEGICA SOVIETICA.

— PRIMERA FASE: *De ofensiva aérea:* Se atacarán los aeródromos militares y las bases de misiles de la OTAN, al mismo tiempo que fuerzas transportadas en aviones y helicópteros se lanzarán a retaguardia de las fuerzas de maniobra de la OTAN.

— SEGUNDA FASE: *De defensa aérea:* De protección de los elementos que participarán en la ofensiva aérea y de las fuerzas de maniobra del PACTO DE VARSOVIA encargadas de atacar inmediatamente después de abiertas las hostilidades.

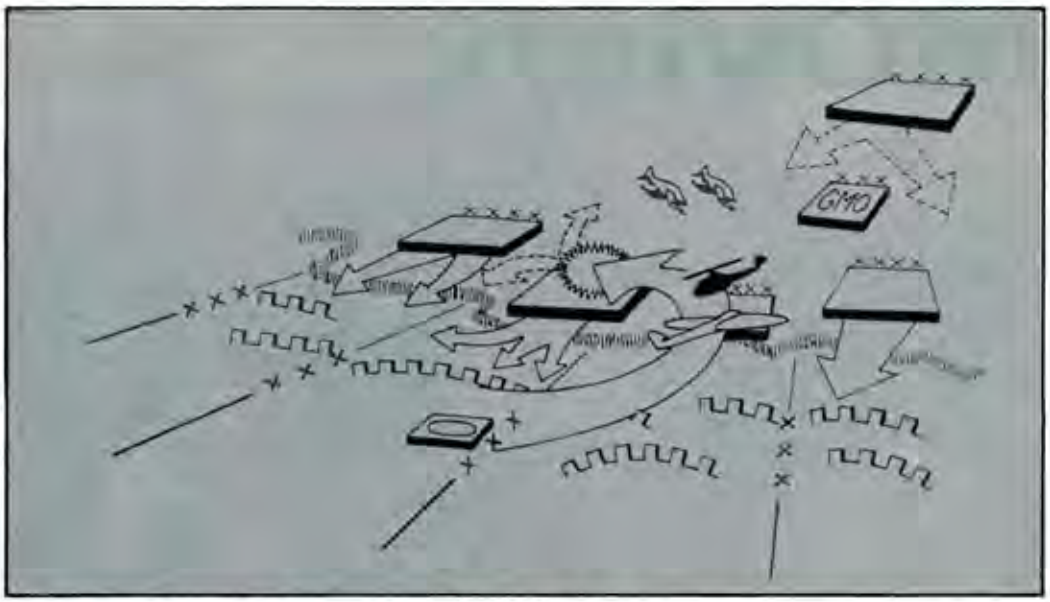


Gráfico núm. 1.
Según la teoría Air-Land Battle, serían emprendidas una serie de acciones ofensivas y defensivas a nivel operacional.

Con el objeto de realizar una aplicación correcta de la nueva doctrina en el teatro europeo, se han tenido en cuenta fundamentalmente los siguientes aspectos de la ESTRATEGIA SOVIETICA.

A_1) METAS POLITICAS Y MILITARES PERSEGUIDAS POR LA ESTRATEGIA SOVIETICA.

Para poder lanzar con buen éxito una ofensiva en EUROPA Central, los soviéticos tendrían que lograr dos cosas. En primer lugar, quebrantar la moral y la voluntad combativa de gran parte de las fuerzas de la OTAN, lo que constituye un objetivo político. En segundo lugar, evitar en la medida de lo posible recurrir a las armas nucleares, y de manera imperativa a las de tipo estratégico.

— TERCERA FASE: *De maniobra terrestre:* Tiene por finalidad obligar a la OTAN a empeñar sus fuerzas de defensa avanzada y sus reservas contra el grueso de las tropas del PACTO DE VARSOVIA. Al mismo tiempo, unidades blindadas de gran movilidad abrirán una brecha en las defensas del enemigo y se unirán a retaguardia de las fuerzas de la OTAN, con las tropas transportadas en aviones y helicópteros. (Gráfico núm. 2.)

Las tres fases guardan estrecha relación entre sí: el fracaso total o parcial de una de ellas podría comprometer el éxito de toda la operación.

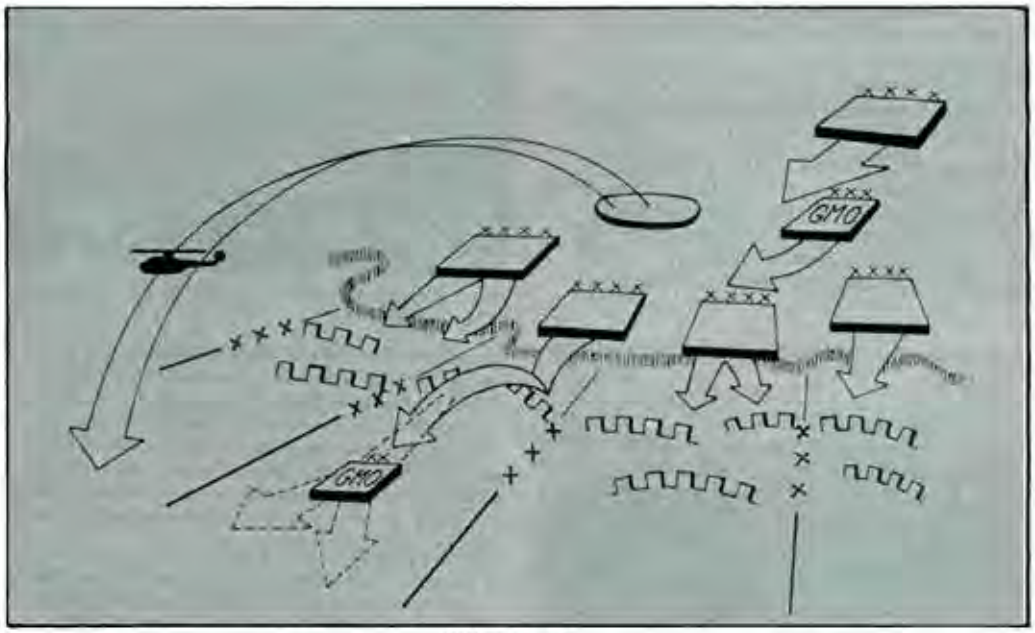


Gráfico núm. 2.
Durante la fase terrestre de una ofensiva estratégica llevada a cabo con medios clásicos, los soviéticos utilizarían unidades blindadas de gran movilidad para abrir una brecha en las defensas de la OTAN, antes de empezar los escalones siguientes en el ataque.

Es necesario destacar que en el maniobra terrestre las fuerzas se organizan para el combate en cuatro formaciones:

— El elemento de penetración o de incursión.
— Un primer escalón de ataque.
— Un segundo escalón de ataque.
— Una reserva.

La actuación de estas formaciones será la siguiente: Las formaciones escalonadas serán empeñadas normalmente en el ataque contra los sectores mejor defendidos por las fuerzas de la OTAN. Tendrían como misión atacar las unidades avanzadas y las reservas de la OTAN, mientras que unos grupos de maniobra operacionales o G.M.O. (constituidos por G.U.s. tipo División, Cuerpo de Ejército o Ejército equipados con medios fundamentalmente móviles y concebidos para actuar y combatir en cooperación con otras unidades en la retaguardia enemiga), muy reforzados, se infiltrarán rápidamente a través de las posiciones enemigas y se juntarán con las fuerzas transportadas en aviones y helicópteros. De esta manera, las unidades de la OTAN habrán de repeler ataques de gran intensidad a vanguardia y a retaguardia.

Sentadas estas premisas sobre las intenciones y formas de actuar de los soviéticos, la reacción de los aliados, en la línea señalada por la



Autor: Gonzalo Parra Gómez.

AIR-LAND BATTLE, pero con las rectificaciones oportunas, se presenta en estos términos:

— No pueden ser disociados el combate cercano y el contraataque en profundidad.
— Es obvia la necesidad de retener, mediante acciones móviles en profundidad, a los segundos escalones no empeñados aún y sembrar la confusión en sus filas.
— Del grado del éxito obtenido en el combate del primer escalón depende la posibilidad de emprender una contraofensiva conjunta.

— El concepto de combate aeroterrestre ha sido sustituido por el de varios combates aeroterrestres.
— El CONTRAATAQUE EN PROFUNDIDAD ha sido propuesto como un medio para hacer frente a unas fuerzas enemigas escalonadas.

Como síntesis de lo expuesto, aparece claro que la doctrina táctica dominante en el momento actual en la OTAN propugna una DEFENSA ESENCIALMENTE MOVIL apoyada en un instrumento resolutivo fundamental: el CONTRAATAQUE EN PROFUNDIDAD.

2. EL PASADO REMOTO: ANTECEDENTES HISTORICOS

La HISTORIA es una fuente continua de modelo, ejemplo y enseñanza para el profesional militar. Recordemos que el genial NAPOLEON, en su ruta hacia EGIPTO, emulando a su predecesor ALEJANDRO, se hizo acompañar de una pléyade de especialistas con el objeto de ser asesorado en todo momento de las diferentes técnicas o servicios que la conducción de la guerra exige.

Vamos a detenernos en algunos momentos supremos de la HISTORIA para extraer determinadas conclusiones referentes al empleo de la MOVILIDAD y del CONTRAATAQUE, elementos esenciales contenidos en el concepto de "defensa móvil" que posteriormente analizaremos más exhaustivamente.

2.1. La Batalla de Gaugamela

Comencemos por ALEJANDRO MAGNO, a quien se considera unánimamente uno de los mejores estrategas y tácticos de todos los tiempos. El discípulo de ARISTOTELES, inicialmente con un ejército de 32.000 infantes y 5.000 jinetes, invade el inmenso imperio persa en el último tercio del siglo IV a. de J.C. y lo deshace en tres grandes batallas: GRANICO (334 a. de J.C.), ISSO (333 a. de J.C.) y GAUGAMELA (331 a. de J.C.). No se detuvo hasta llegar a las puertas de la INDIA, donde aplastó al rey PORO en el río HYDASPE. (Gráfico núm. 3.)

El ejército que estaba destinado a vencer a todos los enemigos que se le opusieran, tanto en ASIA como en AFRICA, era creación de FILIPO. La agudeza de éste como organizador militar, estriba en su apreciación de que la MOVILIDAD es el elemento táctico predominante en la organización de un ejército. Esta institución disponía de los "medios de la acción" básicos mencionados a continuación:

— *Falange macedónica:* Es el arma de infantería. Se diferencia de la clásica falange griega en que es más compacta y que la longitud de las "sarisas" (lanzas de cuatro metros de largo) permiten la entrada en acción de varias líneas en profundidad; la acción individual del combatiente es menos importante. Frente a los persas posee una gran fuerza de choque y, sobre todo, una enorme capacidad de resistencia.



Gráfico núm. 3.



— *Caballería:* Es el factor verdaderamente nuevo que llega a ser el principal arma ofensiva. La falange está destinada, ante todo, a agarrar y retener el núcleo principal del enemigo. La caballería pesada sirve de elemento decisivo, no solamente contra la caballería adversa, sino contra su misma infantería, siendo apoyada por destacamentos ligeros. En las acciones de la caballería priman la rapidez y la movilidad.

En líneas generales, podemos considerar como características más relevantes del ejército de ALEJANDRO las siguientes:

— DOCTRINA DE GUERRA: Utiliza fundamentalmente la iniciativa y la intuición. No disponía de ninguna fórmula fija, adaptándose sin cesar a las contingencias, entrando en el juego del enemigo para batirle con sus propias armas. Respondía fielmente al principio "la guerra es un estado violento, hay que hacerla con violencia", tomando y conservando siempre las reacciones ofensivas para destruir a las fuerzas adversarias.

Despliega igual maestría en los fines que en los medios: después de la victoria, completa la destrucción de ejército enemigo, persiguiéndole y apoderándose inmediatamente de sus plazas fuertes, de sus provisiones, de sus tesoros, e instalando guarniciones para asegurarse el mando del país vencido. Sus tentativas de fusión entre vencedores y vencidos, que luego CESAR imitaría, figuran entre las más bellas pruebas de un genio de "primer hombre de Estado" que pensó "planetariamente".

— SISTEMA DE COMBATE: En todas las grandes batallas de ALEJANDRO aparece el mismo sistema de combate. Mientras la infantería entablaba combate y contenía al oponente, la caballería maniobraba para descargar el golpe decisivo. La masa de la infantería se colocaba en el centro en dos columnas: a la derecha, la falange de los pezheterios (infantería reclutada entre los pequeños propietarios. Se les denominaba "compañeros" de a pie), y los hoplitas griegos, a la izquierda. La caballería se colocaba en dos alas: tesalios, a la izquierda; heterios (cuerpo reclutado entre la nobleza. Se les llamaba "compañeros" del rey), a la derecha, bajo el mando de ALEJANDRO en persona. La movilidad y el choque de la caballería pesada en el momento oportuno decide el resultado de la batalla y la falange acaba de desorganizar la línea enemiga.

— LOGISTICA: Comprende un tren de equipajes con sus criados, sus carromatos, sus bestias de carga; los médicos y la ambulancia; los "bematistas", sección topográfica, y un servicio de despachos con estafetas y señales ópticas.



— RESULTADOS: El ejército macedónico fue invencible desde GRECIA hasta la INDIA ante sus diferentes adversarios, los egipcios, persas e hindúes. Ejemplos de sus éxitos fueron las batallas más arriba citadas, entre las que destacamos la de GAUGAMELA cuyo desarrollo analizamos seguidamente por ser de interés para nuestras intenciones.

Tras su derrota en ISSO, DARIO reclutó un nuevo ejército y dirigiéndose hacia el norte, partiendo de BABILONIA, pasó a la orilla izquierda del TIGRIS y prosiguió hacia ARBELAS, la "ciudad de los cuatro dioses", donde estableció sus almacenes y su harén. Desde allí continuó a GAUGAMELA, en la ribera del TIGRIS, río tributario del GRAN ZAB. Este lugar se encuentra a unos 27 kilómetros al nordeste de MOSUL y a 52 de ARBELAS. Dicha localidad la eligió por tener una amplia llanura que favorecía a sus numerosas huestes de jinetes. DARIO procedió a nivelar el terreno y a allanar obstáculos hasta convertir a GAUGAMELA en un inmenso terreno de maniobras, en el que colocó a su ejército de 40.000 jinetes, 500.000 infantes, 200 carros armados con guadañas y unos cuantos elefantes de guerra.

Mientras DARIO realizaba estos preparativos, ALEJANDRO cruzó el TIGRIS según el itinerario

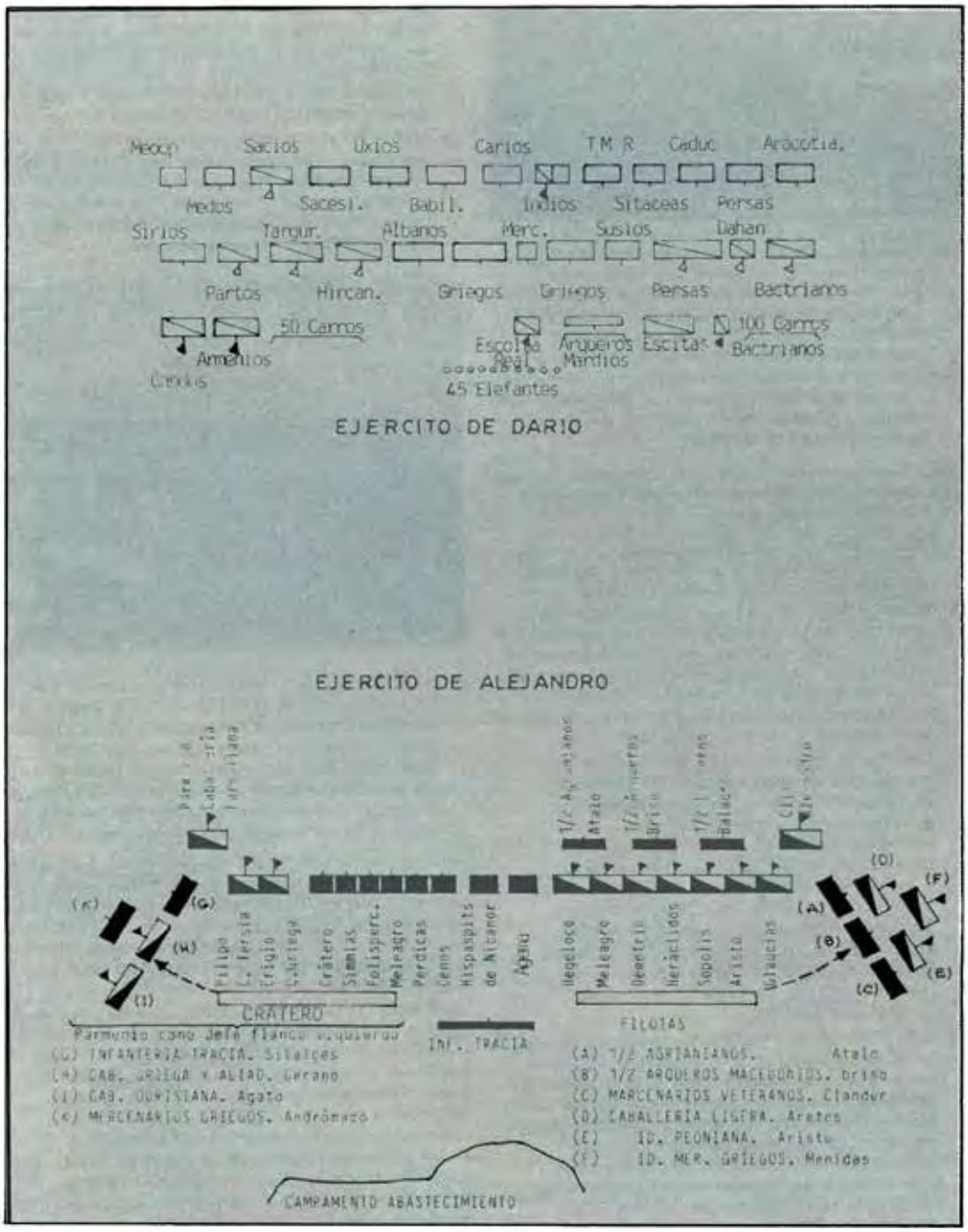


Gráfico núm. 4.
Orden de batalla en Gaugamela (331 a J. C.).

señalado en el gráfico núm. 3, y algunos días después del 20 septiembre del año 331 a. de J.C. se enteró por unos prisioneros persas de que el rey persa se hallaba en GAUGAMELA. Una vez informado de la posición exacta del enemigo, ALEJANDRO hizo descansar a sus tropas durante cuatro días al tiempo que fortificaba su campamento. Después de acercarse a cinco kilómetros de su adversario, instaló y fortificó un nuevo campamento, recorrió el paraje reconociendo minuciosamente el terreno donde iba a celebrarse la batalla. Su ejército estaba compuesto de 40.000 infantes y 7.000 jinetes.

El orden de batalla de ambos ejércitos se expone en el gráfico número 4. Destacan como aspectos más importantes en el lado persa, aparte de su despliegue clásico y la desordenada repartición de su caballería, índice de falta de seguridad en su despliegue, la situación de los mercenarios griegos, cerca de DARIO, y las tropas persas a ambos lados, colocadas exactamente ante la falange macedónica, por ser las únicas tropas capaces de enfrentarse con ella. Por el lado macedónico, aparentemente su despliegue responde al sistema de combate que se ha mencionado anteriormente, la falange en el centro y la caballería en las alas. Sin embargo, en esta batalla aparece una segunda línea o de reserva que consiste en dos "columnas volantes", una tras cada ala. Estaban colocadas formando ángulo con el frente, a fin de coger de flanco al enemigo si éste intentaba rodear las alas. Si no se daba este caso, se replegarían hacia el centro para reforzar el frente.



Alejandro Magno.

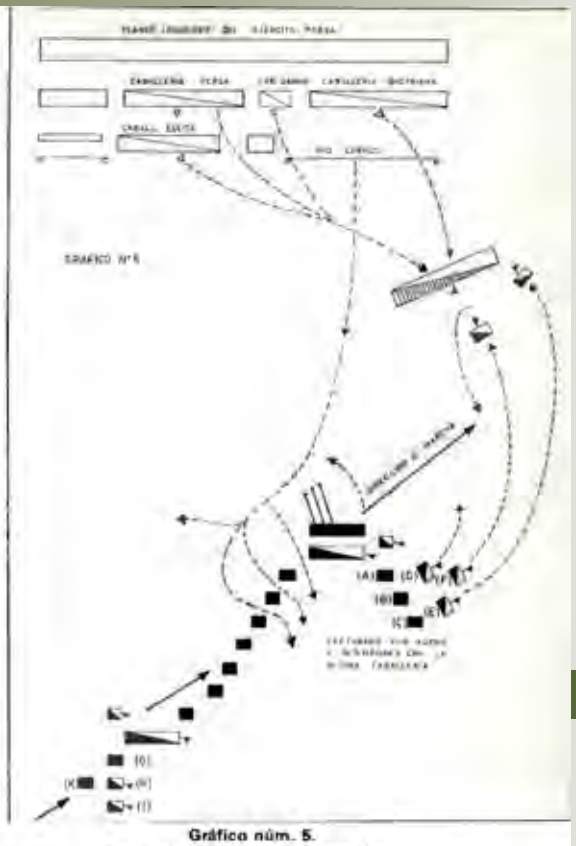


Gráfico núm. 5.
Batalla de Gaugamela. Primera fase.

Esta disposición del ejército de ALEJANDRO aseguraba una gran movilidad. Hay que tener presente que las "columnas volantes" estaban organizadas y dispuestas de tal modo que no solamente podían contener y rechazar ataques de frente, de flanco y de retaguardia, sino que también estaban en condiciones de efectuar contraataques en cualquier dirección.

En el desarrollo de la batalla, acaecida el primero de octubre del 331 a de J.C., se distinguen principalmente dos fases. En la primera (gráfico número 5), los macedonios, con ALEJANDRO a la cabeza, avanzan oblicuamente inclinándose hacia el ala izquierda enemiga y colocándose gradualmente fuera del terreno nivelado por los persas. Ante ello, DARIO se situó paralelo al avance adversario con la caballería escita galopando en su vanguardia y ordenando a sus unidades de vanguardia del ala izquierda realizar un ataque de flanco que rodeara la derecha de ALEJANDRO. Al ser rechazado por los macedonios, DARIO mandó un ataque hacia el centro, al mando de BESSO, con el apoyo de los carros para sembrar el desorden en la falange. También fue detenido este ataque, con la relevante actuación de las "columnas móviles", finalizando así la primera fase.

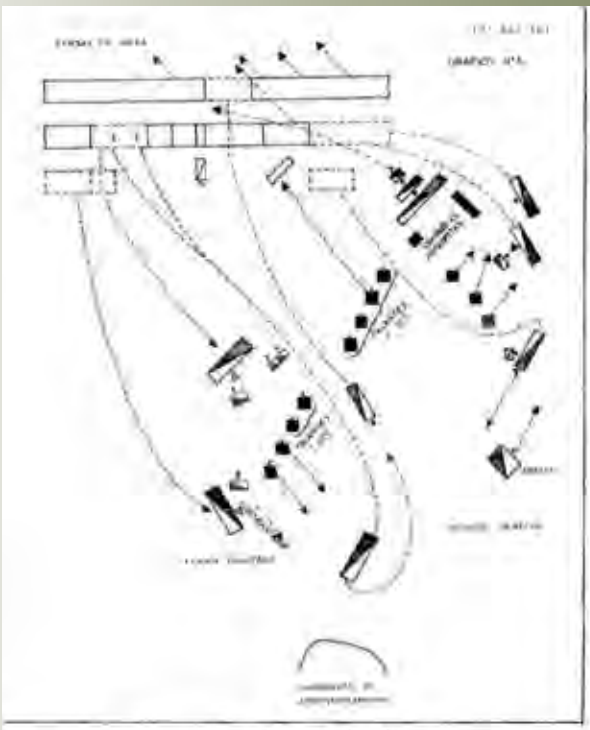


Gráfico núm. 6.
Batalla de Gaugamela. Segunda fase.

La segunda (gráfico número 6), se inició con una orden de ARETES para atacar a las fuerzas que estaban rodeando el ala derecha macedónica. Seguidamente ALEJANDRO se lanzó con las unidades de caballería llamadas "los compañeros" (guardia real) hacia una brecha, formada en el frente persa por el avance de su propia caballería, galopando a continuación en dirección a DARIO, donde se hallaba el punto más importante del frente. Esta acción produjo tal terror en el rey persa que abandonó el campo de batalla en el mismo instante que su caballería amenazada por ARETES, emprendía la huida y se le ocasionaba un elevado número de bajas. Mientras esto sucedía en el flanco derecho, el flanco izquierdo había quedado retrasado debido al avance impetuoso de ALEJANDRO. Entre ambos flancos se abrió una brecha por donde irrumpió la caballería india y persa en dirección al tren de víveres y bagajes macedónicos. Este ataque fue rechazado por una parte de las "columnas móviles" que formaban la reserva de la primera falange. Simultáneamente la caballería persa del ala derecha de DARIO rodeó la izquierda de ALEJANDRO, a cuyo frente se hallaba PARMENIO. Este envió un mensaje al hijo de FILIPO. ALEJANDRO, dejando de perseguir a los restos del ala izquierda persa, acudió inmediatamente en su ayuda, sucediéndose posteriormente una serie de combates por uno y otro lado hasta que los persas fueron derrotados.

En resumen, la batalla de GAUGAMELA ofreció durante la primera fase dos ataques por parte de los persas, uno envolvente y otro frontal que fueron rechazados enérgicamente por los macedonios gracias a su flexibilidad, resistencia y movilidad. En una segunda fase, se realizan dos contraataques macedónicos en su flanco derecho, uno desbordante y otro dirigido al núcleo neurálgico enemigo, ejecutados con núcleos de unidades fuertes y móviles, culminando en la persecución del enemigo. Entretanto, en el flanco izquierdo se rechazó un ataque frontal con unidades de las "columnas volantes" para pasar a continuación al contraataque y derrotar al contrario. Dos ideas sobresalen en el recuerdo de esta batalla: una, la existencia en el despliegue macedónico de núcleos de fuerzas potentes, móviles y flexibles, capaces de actuar en todas direcciones, y otra, el empleo decisivo del contraataque con rapidez, agilidad y profundidad.

2.2 Las campañas mongólicas

Uno de los grandes teóricos y pioneros del empleo de las unidades acorazadas o mecanizadas, que vislumbró con una extraordinaria visión de futuro su utilización y eficacia en el combate, fue el tratadista británico LIDDELL HART. Este autor confiesa en su libro "La defensa de EUROPA": "El concepto de la profunda penetración estratégica ejecutada por las fuerzas blindadas se desarrolló en mi mente, en un principio, después de estudiar los avances largamente mantenidos por las fuerzas móviles de GENGIS-KAN en las campañas mongólicas del siglo XIII, mientras que su aplicación, en contraste con las masas de los ejércitos modernos, las cuales dependen enteramente de los ferrocarriles de transporte de abastecimiento, se hizo natural al analizar las marchas de SHERMAN y los "raids" de dislocación de FORREST en la campaña de 1864-65 de la guerra civil norteamericana."

En esencia, el ejército MONGOL estaba compuesto exclusivamente por unidades de caballería, cuya organización era decimal: un pelotón o "arban" disponía de 10 hombres, el escuadrón o "yagun" 100 hombres (10 pelotones), el regimiento o "minggan" 1.000 hombres (10 escuadrones) y la división o "tumen" 10.000 hombres (10 regimientos). Las características más destacadas de este ejército eran las siguientes:

— DOCTRINA DE GUERRA: Se fundaba en la explotación del terror (para desmoralizar al adversario) y en las tradiciones del carácter nómada. Se preparaban minuciosamente las operaciones y nada quedaba a la improvisación o precipitación.

Utilizaban preferentemente la información, la astucia, la disimulación, el secreto y el espionaje (en 1241, los húngaros y polacos quedaron estupefactos al darse cuenta de que los mongoles conocían sus países respectivos mejor que ellos mismos).

— SISTEMA DE COMBATE: Se basaba en la rapidez de ejecución, primacía de la ofensiva en seguridad a base de la mayor movilidad, recurso permanente de la maniobra por las alas o envolvente, llamada "tulugma"; destrucción total de las fuerzas del adversario, persecución, exterminación. Las campañas mongólicas más brillantes (TRANSOXIANA, HUNGRIA) son conducidas como gigantescas batidas.

Unas cortinas de caballería ligera cubren e informan al grueso del ejército lejano. Marcha en orden disperso por unidad orgánica, a fin de repartir bien las tierras de pastoreo. Hostigamiento, preparación por los arqueros a caballo; retiradas ficticias. La decisión corre a cargo de la caballería pesada, desplegándose en líneas frontales sin gritos. Los dispositivos son ordenados por medio de señales de los portaestandartes. Aproximación y evolución al trote corto en orden y silencio; luego, carga brutal a fondo, en masa, sable alto y aullidos aterradores.

— LOGISTICA: Utilizaban carretas de bueyes y camellos de carga. Cada jinete lleva un pequeño herramental de reparación, una reserva de víveres, carne seca, leche cuajada. Los animales se llevan al pastoreo. El aprovisionamiento se compone de carne (vacuna, de cordero, de caballo), leche de yegua y productos de la caza o pesca.

— RESULTADOS: Los ejércitos mongoles fueron invencibles frente a sus adversarios asiáticos y europeos. Dos ejemplos del éxito logrado contra tropas de valor reconocido fueron:

- Batalla de LIEGNITZ (9 de abril de 1241): Los mongoles de SUBOTAI aplastan a un ejército escogido, al mando del duque ENRIQUE DE SILESIA, compuesto de caballeros polacos y alemanes, de caballeros teutónicos y de hospitalarios franceses.
- Batalla del PUENTE DE MOHI (11 de abril de 1242): El bando y el trasbando del ejército húngaro del rey BELA IV quedan aniquilados por los mongoles. EUROPA se salvó, no obstante, gracias a la desaparición del KHAN OEGOEDI, muerto en MONGOLIA.

Como aspectos más importantes a retener de las campañas mongólicas sobresalen la explotación permanente del terror, la constante utilización de la maniobra por las alas o envolvente, el factor de actuación decisivo a cargo de la caballería pesada, la destrucción total de las fuerzas adversarias logrando penetraciones profundas mediante las acciones de persecución. Todo ello, gracias a un perfecto conocimiento del terreno y, fundamentalmente, por disponer siempre de amplios, despejados y lisos espacios de terreno (gráfico número 7).

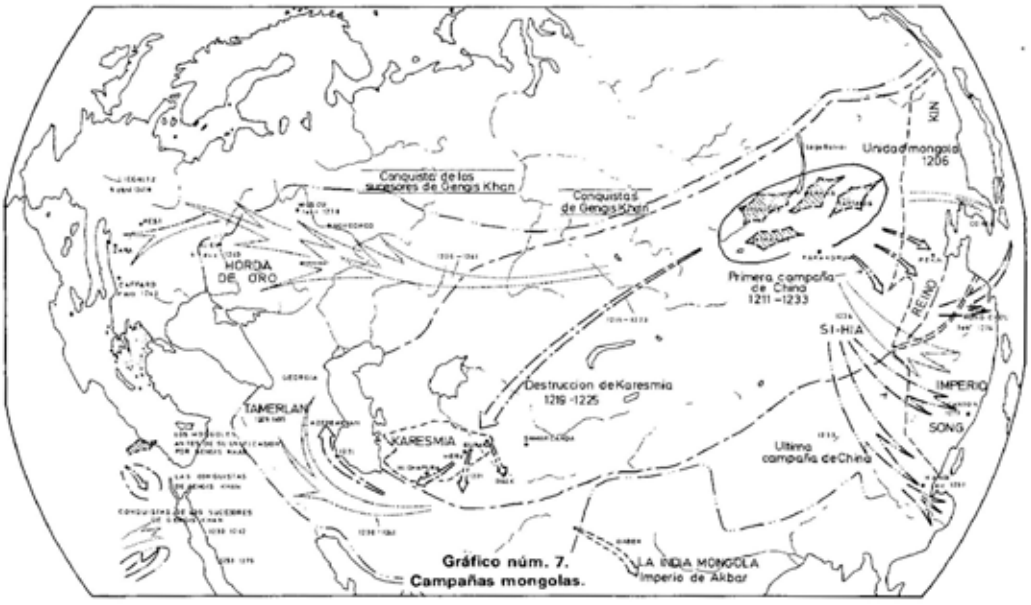


Gráfico núm. 7. Campañas mongolas.

1985

2.3. La campaña de Sherman

La guerra de secesión norteamericana fue sustancialmente una guerra de movimiento. De los dos teatros principales, uno de ellos, el del Oeste, se extendía sobre varios miles de kilómetros: Las fuerzas de la Unión, procedentes de la confluencia del MISSISSIPPI con el OHIO, descenderán, por un lado, por el MISSISSIPPI hasta la frontera de VICKBURG, y por otro, remontarán el TENNESSEE hasta CHATTANOOGA, desde allí franquearán los APPALACHES, atravesarán luego la llanura entera de ATLANTA hasta el mar para dirigirse a continuación hacia el Norte. Incluso en el Este, donde los ejércitos opuestos se enfrentaron durante cuatro años en el espacio bastante restringido que separaba las dos capitales, WASHINGTON, de la Unión, y RICHMOND, de la Confederación. En líneas generales, no hubo guerra de posiciones y no resultaba normal que los dos ejércitos adversarios se estacionaran algún tiempo cerca uno de otro sin que hubiera batalla.

Damos unas pinceladas de los rasgos más dominantes de esta guerra. En esencia, y tal como se aprecia en el gráfico número 8, la llave del dispositivo operacional de esta confrontación era la zona CHATTANOOGA-ATLANTA, porque los dos ferrocarriles laterales de mayor importancia de la Confederación, atravesaban dichas ciudades, uniendo todo el espacio estratégico con los puertos de aprovisionamiento de MENPHIS, VICKSBURG, NUEVA ORLEANS, MOBILE, PENSACOLA, SAVANNAH, CHARLESTON, WILMINGTON y RICHMOND. Caso de perderse CHATTANOOGA-ATLANTA, la confederación quedaría reducida, desde el punto de vista del abastecimiento, a las CAROLINAS y a las VIRGINIAS.

Por la victoria naval de MENPHIS, celebrada el 6 de junio de 1862, el almirante DAVIS ganaba para los federales el mando del alto MISSISSIPPI. Esta batalla dejó a VICKSBURG como lazo de unión principal entre los Estados confederados al este y al oeste del MISSISSIPPI. Comprendiendo su importancia, el general nordista ULYSSES S. GRANT solicitó de sus superiores que le permitieran avanzar contra dicha ciudad, siendo autorizado el 6 de noviembre. Después de una serie de operaciones en torno a VICKSBURG en las que participó su subordinado el general



Gráfico núm. 8

WILLIAM T. SHERMAN, aquélla cayó el 4 de julio de 1863, obligando a capitular al general confederado JOHN C. PEMBERTON. Cuatro meses después, el general sudista BRAXTON BRAGG perdió ante GRANT la estratégica ciudad y centro de comunicaciones ferroviarias de CHATTANOOGA.

Las victorias de VICKSBURG y CHATTANOOGA significaron la derrota final de la Confederación. La primera separó los Estados al este del MISSISSIPPI de los del oeste, y la segunda bloqueó el acceso principal por el Norte a TENNESSEE, abriendo la carretera hacia ATLANTA, "puerta trasera" del ejército del general confederado ROBERT E. LEE en VIRGINIA.

En marzo de 1864, el general GRANT fue llamado por el presidente ABRAHAM LINCOLN a WASHINGTON para encargarle la elaboración de un plan que pusiera fin a la guerra. El plan consistía en contener a LEE en VIRGINIA por medio de repetidos ataques, mientras desde CHATTANOOGA, SHERMAN tomaba ATLANTA y operaba contra la retaguardia de LEE. Esta doble campaña "por líneas exteriores" llevó a la Confederación a la capitulación del 9 de abril de 1865, en el edificio del juzgado de APPOTOMAX.

Para nuestro propósito interesa el frente del Oeste, donde SHERMAN realizó su famosa marcha a través de GEORGIA, saliendo el 8 de mayo de 1864 de CHATTANOOGA, con 100.000 hombres, y luego de severos combates a lo largo de 160 kilómetros contra el ejército confederado del general JOSEPH E. JOHNSTON, tomó ATLANTA el 2 de septiembre y dos meses y medio más tarde su ejército, después de recorrer 500 kilómetros en cinco semanas, alcanzó el mar y ocupó SAVANNAH el 22 de diciembre. Entró en CHARLESTON el 18 de febrero de 1865 para llegar a DURHAN el mes de abril, en las proximidades de la capitulación confederada. (Gráfico número 9.)

Esta campaña de SHERMAN, síntesis de su concepción y ejecución de la guerra, ofrece las siguientes características:

— DOCTRINA DE GUERRA: El terror fue el factor básico de su concepción de la guerra. Esta frase suya refleja su pensamiento: "Si la gente se lamenta de mi barbarie y mis crueldades, les contestaré que la guerra

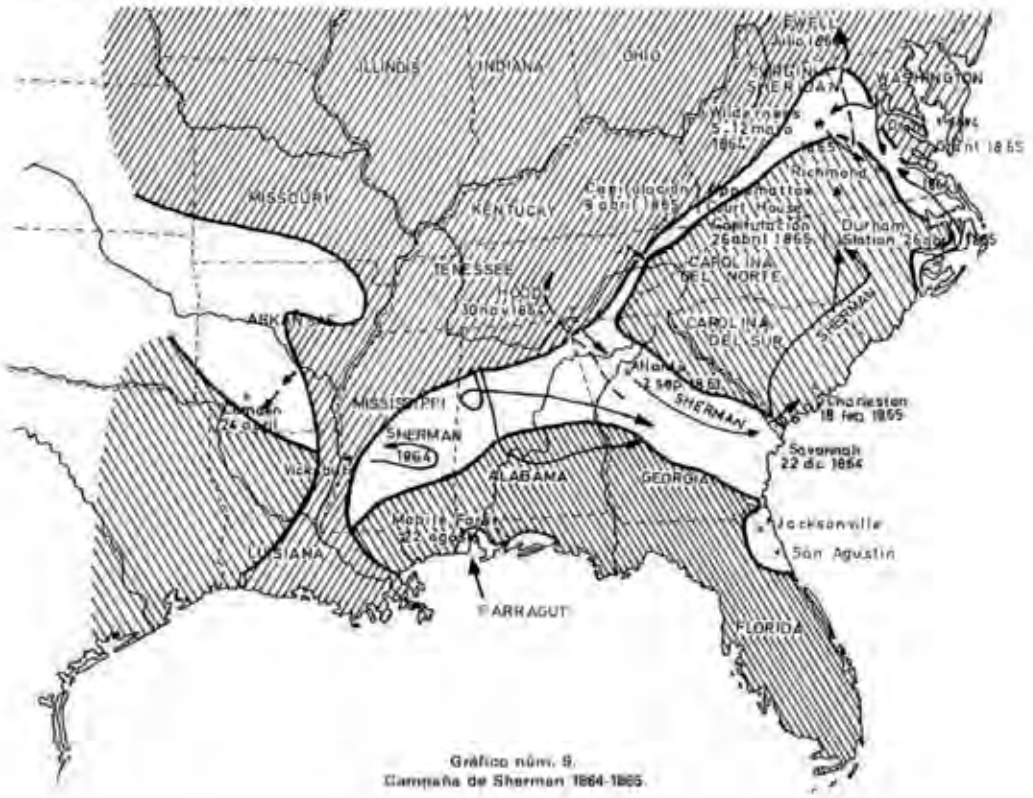


Gráfico núm. 9.
Campaña de Sherman 1864-1865.



es la guerra, y que en ella no hay que buscar popularidad. Si quieren paz para ellos y los suyos hay que terminar la contienda." El objetivo de la guerra no era tan sólo la destrucción de las fuerzas enemigas, sino también la de los fundamentos de las mismas: su entero orden político, social y económico. Llevaba la lucha en igual intensidad contra la población que contra las fuerzas armadas sudistas.

— SISTEMA DE COMBATE: Aunque de un modo general, la suerte de las batallas en la Guerra de Secesión quedaba decidida mediante las cargas en masa de la infantería, SHERMAN con el empleo del movimiento y la sorpresa, junto con una gran iniciativa, efectuaba con asiduidad principalmente maniobras envolventes y desbordantes para buscar el corazón del despliegue enemigo. Las grandes llanuras por las que realizó la campaña le permitieron dar constantemente gran profundidad a sus acciones. Se utilizó fundamentalmente el movimiento. Como la mayor parte de las carreteras eran en realidad caminos de carros, todos los movimientos de unidades de verdadera importancia se realizaron por ferrocarril o utilizando los ríos.

— LOGISTICA: Se utilizó en gran escala el transporte por ferrocarril y por vías navegables. Debido a los frecuentes movimientos de las unidades, la intendencia no pudo cumplir siempre sus cometidos y en estos casos las tropas vivían sobre el país.

— A menudo, se perdían los efectos personales y los morrales de espalda, abandonados para lanzarse al asalto, y la administración militar debía pagar su importe.

— RESULTADOS: La toma de ATLANTA, realizada después de una serie de combates a lo largo de cuatro meses, partiendo de CHATTANOOGA, y la caída de SAVANNAH después de recorrer 500 kilómetros en cinco semanas constituyó verdaderamente un modelo de condición de un ejército. Nada semejante a aquella marcha había sido presenciado jamás en OCCIDENTE, desde las correrías de TILLY y WALLENSTEIN en la Guerra de los TREINTA AÑOS, aun cuando guardase cierta semejanza con algunos episodios de las guerras napoleónicas. Más adelante, las CAROLINAS quedaron devastadas.

Anotamos como factores más importantes en las campañas de SHERMAN, su original concepción de "guerra total" y el uso del terror, el prodigioso empleo del movimiento en sus operaciones utilizando los medios ferroviarios y de vías navegables, la profundidad de sus penetraciones hasta alcanzar el centro de gravedad enemigo para provocar su caída y el máximo aprovechamiento de las adecuadas condiciones que le presentaba el terreno.

1985

Segundo premio

El auge de la defensa móvil (II)

Jesús Argumosa Pila.
Capitán de Ingenieros. DEM.

Años de Servicio al Ejército



JESUS ARGUMOSA PILA
Capitán de Ingenieros DEM

EL AUGE DE LA DEFENSA MOVIL y (II)

2.4. La Batalla de Alam el Halfa (previa a El Alamein)

En la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, las campañas realizadas en el Norte de AFRICA, durante 1941, 1942 y 1943, entre fuerzas británicas e italo-germanas tuvieron como denominador común el empleo de GU,s mecanizadas y acorazadas en un teatro de operaciones idóneo para la ejecución de maniobras en las que primaban la movilidad y las acciones ágiles y profundas.

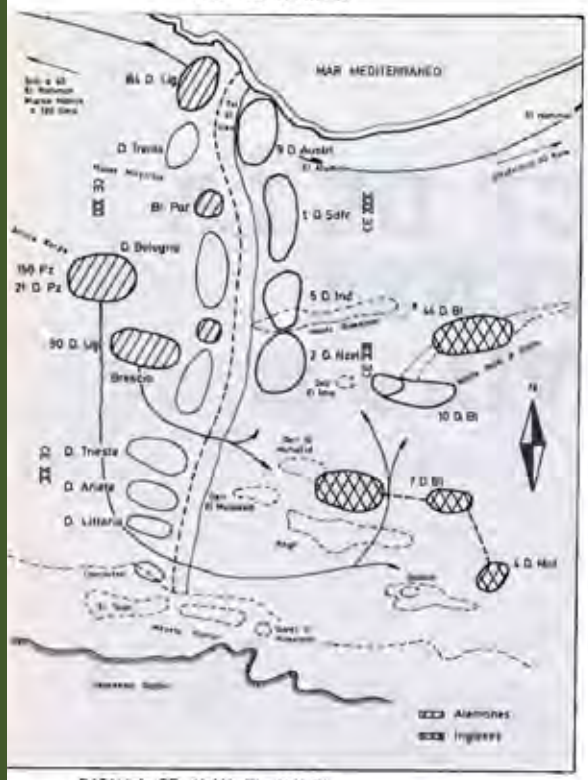
Dentro de las operaciones efectuadas por el general británico CLAUDE AUCHINLEK, al mando del VIII Ejército, desde el 25 de junio hasta primeros de septiembre de 1942, contra el Africa Korps del general alemán ERWIN ROMMEL, estando en inferioridad de condiciones, antes de que llegaran los refuerzos británicos en cantidad suficiente para pasar a la ofensiva, analizaremos la defensa realizada desde el 31 de agosto al 3 de septiembre en el mismo lugar donde dos meses más tarde se celebraría la famosa batalla de EL ALAMEIN.

Antes de tratar en detalle la batalla de ALAM EL HALFA, nombre con el que se conoce a la defensa citada, expresamos las características más sobresalientes de la guerra del norte de AFRICA:

- DOCTRINA DE GUERRA: Inmersa en el desarrollo de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, está vigente el concepto de "guerra total", buscando destruir las fuerzas armadas enemigas para conseguir la victoria militar como medio para alcanzar el verdadero objetivo que lo constituye la victoria política.
- SISTEMA DE COMBATE: Campaña especialmente marcada por el siglo de la movilidad de los medios utilizados y por las maniobras donde se emplea fundamentalmente el movimiento y la sorpresa, acudiendo a menudo a la iniciativa en los momentos cumbres de la batalla. Siempre se pretenderá efectuar acciones profundas para desequilibrar el dispositivo enemigo por un lado, y para cortar el cordón umbilical logístico del adversario, por otro.
- LOGISTICA: La llegada de aprovisionamientos, principalmente por vía marítima, exigió una



GRAFICO NUM. 10



BATALLA DE ALAM EL HALFA

pugna constante entre ambos bandos para lograr el dominio del MEDITERRANEO. La logística influyó poderosamente en todas las operaciones llevadas a cabo en el norte de AFRICA. En el aspecto terrestre, los medios logísticos estaban perfectamente preparados para atender a las necesidades de las GU,s mecanizadas y acorazadas, acompañándola continuamente en sus frecuentes desplazamientos.

— RESULTADOS: La batalla de ALAM EL HAFA finalizó con un claro triunfo del Ejército británico. Fue el inicio de una serie de victorias sucesivas protagonizadas por MONTGOMERY desde EL ALAMEIN hasta TUNEZ consiguiendo echar a los alemanes e italianos, quienes se rindieron definitivamente el 13 de mayo de 1943, del AFRICA mediterránea. La conquista del norte de AFRICA significó la reapertura del MEDITERRANEO, permitiendo el libre tráfico marítimo y aumentando las posibilidades que la EUROPA ocupada por los alemanes fuera amenazada por los aliados.

Pasemos ahora a examinar con cierto detenimiento la batalla. El 21 de junio de 1942, ROMMEL conquistó TOBRUK al asalto. Dos días después cruzó la frontera egipcia arrojando a los británicos, primero sobre MARSA MATRUK y luego hasta la línea TEL EL LISA-EL QATTARA, de una extensión aproximada de 70 km, 16 km al oeste de EL ALAMEIN y a 96 de ALEJANDRIA. Esta línea quedó guarnecida por los británicos el 30 de junio.

Durante las tres primeras semanas de julio la citada línea sufrió un forcejeo continuo entre ataques y contraataques. El propósito principal de ROMMEL consistía en impedir que el frente se volviera estático, mientras que AUCHINLEK procuraba por todos los medios lo contrario. Este último ganó la partida y desde entonces el resultado de la campaña fue cuestión de refuerzos y aprovisionamiento.

AUCHINLEK había recibido la orden de adoptar la modalidad defensiva "sin idea de retroceso", en una zona determinada de terreno y con un tiempo concreto, para impedir a toda costa que ROMMEL se apoderara de EGIPTO antes de la llegada de refuerzos británicos, pues a partir de dicho momento la balanza se inclinaría totalmente en contra de ROMMEL.

El despliegue general de ambos ejércitos se especifica en el gráfico núm. 10. El plan de ROMMEL consistía en lanzar un simulacro por el norte y un ataque de contención por el centro, mientras la ofensiva principal partía del sur. El plan de AUCHINLEK, que luego el general BERNARD MONTGOMERY, al relevarle a mediados de agosto, aceptó como base del suyo, consistía en mantenerse lo más enérgicamente posible en la zona comprendida entre la costa y las alturas de RUWEISAT, sostener con menos fuerzas, pero minando ampliamente la zona situada al sur, hasta la meseta de HUNTER, y guarnecer fuertemente las alturas de ALAM EL HALFA, con el fin de que, si las fuerzas móviles del enemigo rompieran el frente al norte o al sur de RUWEISAT, pudieran ser contraatacadas de flanco o por retaguardia.

De acuerdo con el general ERIC DORMAN-SMITH, segundo jefe del Estado Mayor de ORIENTE MEDIO, EL PLAN DE AUCHINLEK nació como respuesta a la necesidad por un lado, de evitar la acción psicológica que resulta de una rápida



1985



maniobra del enemigo contra la retaguardia propia, y por otro, de disponer a un ejército de forma que pueda emplear sus unidades en una dirección nueva o imprevista sin perder su equilibrio. La solución exige que el ejército situado a la defensiva pueda realizar una defensa tan rigurosa en sus flancos y retaguardia como en la parte que quedaba inicialmente más próxima al enemigo y en la guerra moderna "LA ACCION DEFENSIVA MAS EFICAZ ES LA QUE RESULTA DE COMBINAR LA DETENCION DEL AVANCE ENEMIGO CON UN CONTRAATAQUE GENERAL PROPIO".

Como nosotros pudimos comprobar fehacientemente en el territorio del antiguo SAHARA español, hace ahora 10 años, el mayor de los problemas de la guerra en el desierto es el de establecer exactamente la proporción que debe existir entre el frente y la pronfudidad del despliegue de las unidades. la movilidad

En la guerra moderna "LA ACCION DEFENSIVA MAS EFICAZ ES LA QUE RESULTA DE COMBINAR LA DETENCION DEL AVANCE ENEMIGO CON UN CONTRAATAQUE GENERAL PROPIO".

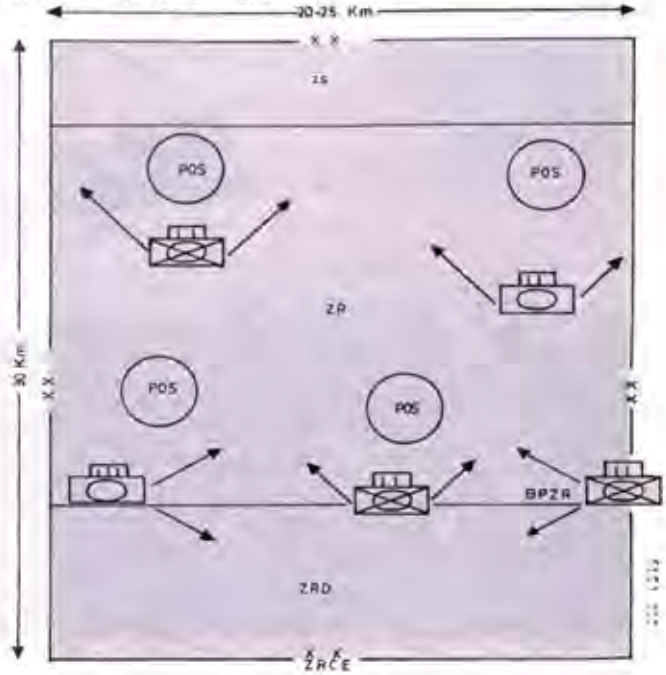
La movilidad mecanizada es tan fácil de realizar en el desierto, que el bando situado a la defensiva puede ser fácilmente desbordado por el adversario. Para evitarlo, la tendencia natural es extender el frente en exceso, en perjuicio de la profundidad y de las reservas, y ceder a tal inclinación ha resultado siempre catastrófico.

mecanizada es tan fácil de realizar en el desierto, que el bando situado a la defensiva puede ser fácilmente desbordado por el adversario. Para evitarlo, la tendencia natural es extender el frente en exceso, en perjuicio de la profundidad y de las reservas, y ceder a tal inclinación ha resultado siempre catastrófico.

El procedimiento defensivo adoptado por AUCHINLEK, fue el siguiente: Estableció una red de posiciones distantes entre sí 10 kilómetros en el

GRAFICO NUM. 11
DEFENSA MOVIL «ALAM EL HALFA»

Conceptos / Factores	ALAM EL HALFA
Medios	- un 75% de los medios acorazados y mecanizados en núcleos móviles. - Necesidad de disponer la defensa de medios acorazados y mecanizados suficientes.
Despliegue	- Establece centros de resistencia en forma de red. - La Artillería una pequeña parte a los CR y el resto centralizada.
Maniobra	- Preponderancia potencial de origen móvil. - Amplia utilización de campos de minas. - El esfuerzo de la defensa se encuentra en los contraataques. - El equilibrio de la defensa aparece en la posibilidad de efectuar contraataques en todas direcciones, tanto desde fuera como desde dentro. - Las posiciones fijas (asegurando) se encuentran por núcleos móviles. - Gran flexibilidad en los contraataques. - Frente flexible que permite pasar inmediatamente a la ofensiva.



sentido del frente y de la profundidad y guarnecida cada una por dos batallones de Infantería y una batería de 25 libras. Cada división de tres brigadas disponía en su zona de tres de estos centros de resistencia, los cuales no quedaban aislados entre sí, sino que constituían simplemente el esqueleto del plan de defensa de la zona total ocupada por el Ejército. Todos los elementos de éste que no eran necesarios para guarnecer dicho esqueleto, quedaban libres para operar bajo el mando personal de AUCHINLEK, en los intervalos entre los centros de resistencia, tanto a vanguardia como a retaguardia o a uno u otro flanco. Dentro de este vasto reticulado habrá campos de minas dispuestas de manera que obligarán al enemigo a descubrirse y facilitarán los contraataques de la defensa. De este modo, se podrá hacer frente desde dentro en todas las direcciones, sin perder el equilibrio. Finalmente, dispuso dos grupos móviles, pesado y ligero, que estaban situados de manera que podían efectuar contraataques en profundidad sobre el flanco y retaguardia enemiga en todas las variantes que éste pudiera adoptar. En suma, caso de que el enemigo operara sobre uno u otro flanco de la zona definida, era preciso atacarla a su vez, tanto desde fuera como desde dentro. El esquema de este despliegue se representa en el gráfico núm. 11.

Como apuntes más notables de la batalla de ALAM EL HALFA resaltamos el despliegue defensivo británico preparado para actuar en todas direcciones, su permanente preocupación por mantener el equilibrio del dispositivo defensivo, la constante atención a los contraataques sobre flancos y retaguardia enemiga para conseguir resultados decisivos y el poner el peso de la defensa sobre los núcleos móviles.

2.5. Principales consideraciones

Como resumen del pasado remoto y después de presentar dos batallas donde los ejércitos vencedores partieron de planteamiento defensivo y dos campañas en las que los ejércitos protagonistas actuaron de una forma manifiestamente ofensiva, nos aparecen como más importantes las siguientes consideraciones:

Gaugamela:

- Existencia en el despliegue macedonio de núcleos de fuerza móviles y potentes capaces de actuar en todas las direcciones.
- Mantenimiento constante del equilibrio del dispositivo defensivo.
- Empleo decisivo del contraataque con agilidad, rapidez y profundidad.
- El peso de la defensa se encontraba en los "núcleos móviles" (columnas volantes).
- Utilización de los medios y el terreno adecuados para conseguir la movilidad deseada.

Mongoles:

- Constante uso de maniobras móviles por las alas o envolventes.

- Penetraciones profundas mediante acciones decisivas llevadas a cabo por la caballería pesada.
- Existencia de espacios de terreno amplios y perfectamente despejados.

Sherman:

- Fundamentalmente, operaciones de movimiento, apoyándose con frecuencia en los ferrocarriles y en las vías navegables.
- Frecuente uso de la profundidad en sus penetraciones hasta alcanzar el centro de gravedad del despliegue enemigo.
- Máximo aprovechamiento del terreno y de los medios.

Alam el Halfa:

- Empleo de grupos móviles capaces de actuar en todas direcciones.
- Utilización de contraataques profundos y decisivos.
- Idoneidad de medios y terreno.
- Atención permanente a mantener el equilibrio del dispositivo defensivo.
- Peso de la defensa en la acción de los "núcleos móviles".

Es decir, en la historia de la guerra, la MOVILIDAD es un factor que se ha empleado ampliamente produciendo siempre resultados decisivos, tanto en ofensiva como en la defensiva. Las "penetraciones profundas" han ocasionado en multitud de casos la caída del centro de gravedad enemigo. Las acciones de "contraataque" dándoles un carácter de profundidad han obtenido éxitos rotundos cuando se han empleado acertadamente. También se ha visto que en unas condiciones idóneas de "medios" y "terreno" el peso de la defensa tiende a descansar en las acciones de "núcleos móviles" ágiles y potentes. Finalmente, conviene destacar que en todo "procedimiento o método defensivo" que se vaya a utilizar es de interés primordial el atender en todo momento al mantenimiento del "equilibrio del dispositivo defensivo" adoptado, y así, estar siempre dispuesto a actuar con fuerza, firmeza y seguridad en cualquier dirección.

3. EL PASADO INMEDIATO: LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA

3.1. Disposiciones doctrinales

Nuestra DOCTRINA de 1980 establece dentro de la modalidad DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO, dos procedimientos o métodos de ejecución: DEFENSA FIJA o POSICIONAL y DEFENSA MOVIL, según predomine el combate desde posiciones fijas o mediante acciones móviles.

Las características generales de ambos procedimientos se señalan en el cuadro núm. 1, del que extraemos como consideraciones más eminentes las siguientes:

- Al hablar de "defensa móvil" y en cuanto a los medios a emplear, no se determina ni se indican orientaciones en cuanto a la proporción a utilizar



DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO

PROCED / FACTORES	DEFENSA FIJA	DEFENSA MOVIL
TERRENO	. Dificultar el empleo de medios acorazados y mecanizados. . Por el mismo, se orienta a la defensa.	. Favorece el empleo de medios acorazados y mecanizados. . Requiere la determinación de sucesivas líneas de contención o la ejecución en una línea de contención en el DPZR que debe ser defendida a toda costa.
AMBIENTE	Convencional	Nuclear
MEDIOS	. La mayor parte dedicada a la defensa de posiciones. . Una parte como reservas móviles que serán dotadas eventuales posiciones organizadas y para contraatacar sobre las penetraciones adversarias.	. Previsible empleo por el enemigo de medios acorazados y mecanizados. . Necesidad de disponer en la defensa de medios acorazados y mecanizados suficientes.
DESPLIEGUE	. Cada Sector Divisionario constituido en solo escalón en la ZR. . Profundidad 20 de 5 a 12 Km. . La Artillería Divisionaria desplegará normalmente a la ZRT de División.	. Dos escalones divisionarios por Sector en la ZR. . Profundidad ZR entre 30 y 70 Km. . La Artillería de la División se desplegará inicialmente detrás de la ZR.
MANIOBRAS	. Oposición, organización y utilización de posiciones capacitadas en el sentido del frente y sucesivamente en profundidad. . Extremar la defensa en todas las dirección para cerrar eventuales direcciones del enemigo. . Contraataques muy estudiados y ejecución precisa.	. Características de fluidez y elasticidad. . Defensa a toda costa de las zonas vitales para el conjunto de la operación. . Defensa temporal de otras posiciones iniciales y sucesivas. . Acciones retardadoras y de desgaste en amplio espacio. . Acciones ofensivas consideradas en forma de contraataques. Contraataques de gran flexibilidad buscando en su ejecución oportunidad y eficacia aunque no se ajusten a los planes previstos.

en las posiciones y en los núcleos móviles, como lo especificaba la DOCTRINA de 1976.

- Cierta incertidumbre y duda en el empleo de los medios acorazados y mecanizados.
- No se expresa claramente dónde debe estar el "peso" de la defensa.
- Da la impresión de que la zona de terreno a defender no es la misma en ambos procedimientos al dar demasiado énfasis a la diferencia de profundidad existente.
- Cierta timidez al señalar los contraataques. Concretamente se indica su carácter complementario.
- Puede dar lugar a confusiones el marcar acciones retardadoras y de desgaste entre posiciones.

En una primera impresión, apreciamos que la verdadera diferencia entre la DEFENSA MOVIL y la FIJA se encuentra en que la primera emplea primordialmente como "forma de acción", el "movimiento y el choque" y el "fuego", y la segunda utiliza el "fuego" y el "trabajo". Más claro, mientras que la primera se apoya fundamentalmente en la forma de la acción "movimiento y choque", la segunda lo hace en el "trabajo".

Por otro lado, parece existir cierta debilidad en el empleo con claridad y firmeza del procedimiento de la DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO de

En una primera impresión, apreciamos que la verdadera diferencia entre la DEFENSA MOVIL y la FIJA se encuentra en que la primera emplea primordialmente como "forma de acción", el "movimiento y el choque" y el "fuego", y la segunda utiliza el "fuego" y el "trabajo".

tipo móvil, como si hubiera algún recelo a su empleo.

La DOCTRINA también nos indica que *"la aplicación acertada en cada momento de los procedimientos más adecuados en el marco de los principios, expresa la capacidad táctica del Mando"*. En esta línea, y teniendo en cuenta el aumento progresivo de la mecanización (uno de los factores que condicionan los procedimientos de combate) de las grandes unidades de nuestro Ejército, intentamos hallar alternativas para una mejor o más apropiada práctica y ejercitación de la DEFENSA MOVIL.

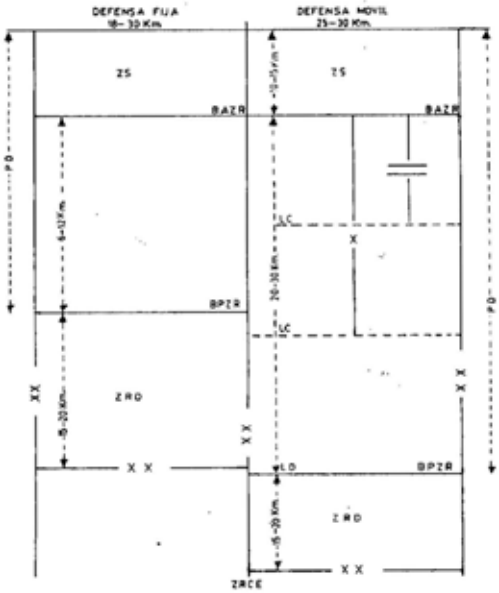
Al hablar de las Fuerzas Mecanizadas y Acorazadas nos señala que deben sus cualidades fundamentales al espíritu que les anima y al material de que disponen para la acción. Constituyen el núcleo de fuerzas resolutivo por su adecuada potencia, flexibilidad y rapidez. Expresa además que las grandes unidades mecanizadas son igualmente aptas para el combate defensivo en el que deba predominar la movilidad. En cuanto a las grandes unidades motorizadas, manifiesta que su movilidad es función del grado de motorización de que dispongan.

Sigue afirmando la DOCTRINA *"el conjunto de armas y materiales utilizados en la guerra, con su perfeccionamiento continuo, imprimen a la acción un carácter multiforme que se refleja en los procedimientos"*. La mecanización de las grandes unidades aumentan su potencia, protección, flexibilidad y rapidez. Estas cualidades proporcionan a la acción un modo de ser fundamentalmente móvil.

Por último, todos sabemos que la maniobra consiste en disponer y mover las unidades y emplear las armas y los medios del modo más adecuado, regulando y coordinando sus acciones en el tiempo y en el espacio, para cumplir la misión asignada.

Con esta serie de citas de la DOCTRINA nos proponemos averiguar cómo trata nuestra DOCTRINA el concepto MOVILIDAD, un término

GRAFICO NUM. 11-bis
DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO



que consideramos CLAVE para proceder a la atinada aplicación del procedimiento DEFENSA MOVIL. En esencia, las tomas de postura más destacadas que nuestra máxima norma táctica determina respecto a la MOVILIDAD son las siguientes:

- Es un atributo principal para llevar a cabo acertadamente la maniobra.
- La señala como predominante en algunas situaciones defensivas y propugna que en estos casos se empleen las grandes unidades mecanizadas y acorazadas.
- Para las GU,s motorizadas es función de su grado de motorización.
- Para las GU,s mecanizadas y acorazadas es función de la flexibilidad y rapidez que proporciona la mecanización.

Entendida como *"cambio de lugar de los medios"* es mucho más acusada en las GU,s mecanizadas y acorazadas que en las GU,s motorizadas toda vez que la adaptación a los cambios de situación de las primeras se conjuga con la rapidez, al poder efectuarlo por cualquier clase de terreno en el más breve tiempo. Sin embargo, la movilidad de las GU,s motorizadas está grandemente condicionada por el terreno.

Otro punto a tocar en nuestro análisis de la Carta Magna Táctica es el CONTRAATAQUE. Dentro de la maniobra defensiva y al tratar el tipo "sin idea de retroceso", se expone que éste se lleva a cabo sin limitación de tiempo, oponiendo al enemigo que ataca la voluntad de mantenerse firme en un esquema defensivo para quebrantarle por el fuego y destruirle por el contraataque.

Para la DOCTRINA, el CONTRAATAQUE es una acción ofensiva que únicamente es competencia de las reservas. Pueden ser "locales o inmediatas" y "de conjunto", según que estén a cargo de las reservas de las pequeñas unidades que guarnecen la zona de resistencia o que sean efectuadas por las reservas de las grandes unidades elementales y de cuerpo de Ejército. A continuación añade unas ideas generales sobre el modo de realizarse y marca que se orientarán en dirección al flanco o flancos de la penetración enemiga.

También resulta notable manifestar que el CONTRAATAQUE se emplea en la modalidad de DEFENSIVA SIN IDEA DE RETROCESO, NO en la DEFENSIVA en PROFUNDIDAD. En el procedimiento de DEFENSA FIJA, los contraataques, tanto locales como inmediatos, estarán perfectamente estudiados y su ejecución se ajustará, normalmente, al plan previsto. Referente al procedimiento de DEFENSA MOVIL la fluidez y la elasticidad, características de este tipo de acción, impondrán una gran flexibilidad en la ejecución de los contraataques que deberán buscar, primordialmente, la oportunidad y la efectividad aun cuando no se ajusten, estrictamente, al plan inicial previsto.

De lo expuesto sobre el CONTRAATAQUE nos interesa destacar:

- Sólo lo realizan las reservas.
- Unicamente se utilizan en la DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO.
- En la DEFENSA FIJA deben ser perfectamente estudiadas.
- En la DEFENSA MOVIL deben buscar oportunidad y eficacia, aunque no se ajusten a los planes previstos.
- Tienen por finalidad destruir al enemigo.
- Son de carácter complementario de las reacciones ofensivas.

Una vez examinada la DOCTRINA en cuanto específica sobre la DEFENSA MOVIL, la MOVILIDAD y el CONTRAATAQUE, vamos a ver a vuelo de pluma lo que indican las ORIENTACIONES de la DIMT (0-0-0-26) y de las DIMZ y DAC (0-0-0-27) en relación con estos mismos términos. El hacerlo a este nivel hace como consecuencia de considerar que esta defensa se debe realizar como mínimo a nivel de GU. División, por no disponer la brigada ni de entidad ni de capacidad creadora para realizar oportunos, profundos y potentes contraataques al mismo tiempo que mantiene el equilibrio del "dispositivo defensivo".

La DEFENSA MOVIL es tratada en las orientaciones de la DIMT y de la DIMZ-DAC, con las características más sobresalientes señaladas en el cuadro núm. 2. De ellas, entresacamos los aspectos más significativos:

- Los criterios sobre el ESD son unánimes en darle menor entidad.

CUADRO NUM. 2

		DEFENSA MOVIL	
		DIMT	DIMZ - DAC
SECTOR DEFENSIVO	ESD	- Constituido únicamente por RCLAC. - Con frecuencia LRS de BRIGADA.	- Constituido únicamente por RCLAC. - Con frecuencia LRS de BRIGADA.
	ZR.	- Primera línea ZR: dos BRIMT,s - Segunda línea ZR (LDEN): Tercera BRIGADA.	- Subsectores primera línea ZR: dos BRIMZ,s con los Batallones o GT,s desplegados dos Escalones para: . Controlar espacios vacios. . Controlar acción en profundidad dentro de su ZR. . Realizar los contraataques de Subsectores. - Segunda línea ZR: Inicialmente fuerzas no empleadas primera línea que realizarán la defensa a todo coste.
	ZRD.	- Reserva constituida por la tercera BRIMT y RCLAC. - Misión principal: Orientado a asegurar la defensa de la LDEN.	- Reservas constituidas por resto de fuerzas. - Tendrán a su cargo fundamentalmente contraataque divisionario o en su defecto tomarán parte en la ocupación y defensa de la LDEN.
		- Idea de Maniobra debe expresar carácter móvil de la maniobra afecta o no a todas las Unidades. - Concepción defensa móvil no debe obedecer a esquema rigido. - Elementos esenciales: . Libertad de acción. . La iniciativa. . Ejecución descentralizada de la maniobra. - Contraataques a cargo reservas acorazadas para destruir enemigo detenido y ganar espacio adelante. - Conducción maniobra máxima flexibilidad, gran movilidad y una combinación de: . Acciones defensa estática ciertas organizaciones. . Reacciones ofensivas para canalizar, retardar y desgastar al enemigo.	- Defensa móvil pretende: . Frenar, desgastar y canalizar al enemigo. . Detenerle delante del BPZR. - Concepción defensa móvil no debe obedecer a esquema rigido. - Elementos esenciales: . Libertad de acción. . La iniciativa. . Ejecución descentralizada de la maniobra. - La Maniobra es una combinación de: . Defensa a toda costa zonas vitales. . Defensa temporal posiciones iniciales y sucesivas. . Acciones retardadoras y de desgaste entre posiciones. Estas acciones se complementarán con reaciones ofensivas en forma de contraataques.

SIB (42)

— En la ZR se da más importancia a los contraataques en las Orientaciones de las DIMZ-DAC.
— Mientras las reservas en la DIMT atenderán a asegurar la LDEN, en la DIMZ-DAC se les da, aparte de ello, como fundamental, realizar contraataques divisionarios.
— En la maniobra de la DIMT es necesario marcar las unidades que realizan la defensa móvil. En la DIMZ-DAC lo hace siempre la GU al completo.
— Ambas orientaciones matizan claramente que se debe huir de los esquemas rigidos y, además, señalan los elementos esenciales de la "defensa móvil".
— Sin embargo, en ambas se menciona que la maniobra es una combinación de una serie de acciones que puede crear dificultades en su interpretación. Incluso en la DIMZ-DAC se vuelve a hablar de la complementariedad de los contraataques.
— Los contraataques siguen estando únicamente a cargo de las reservas.

Las orientaciones de la DIMT, por un lado, no dan una importancia especial a la MOVILIDAD, dentro de sus principios de empleo y por otro, se la dan de manera relativa en la conducción de la maniobra. Sin embargo, para las orientaciones de la DIMZ y de la DAC, el "máximo aprovechamiento de la MOVILIDAD" es uno de los principios en que se basa fundamentalmente la actuación de la DIMZ-DAC en el combate.

Se debe resaltar que en el apartado "Principios de empleo de la DIMZ-DAC", de las orientaciones se hace constante y continua referencia a la flexibilidad, a la rapidez y a la movilidad. Aunque cita como uno de sus principios de empleo el "ESPIRITU OFENSIVO", no por ello deja de manifestar repetidas veces su empleo en la defensiva cuando sea necesario y se puedan obtener resultados patentes.

En estas últimas orientaciones se alude con firmeza y convicción a la MOVILIDAD en los siguientes términos:

"La movilidad hace posible la obtención de la sorpresa; permite la concentración y la dispersión rápida, tan necesaria en la guerra nuclear; hace posible la asignación de distintas misiones y permite la concentración de fuerzas procedentes de direcciones diversas sobre un objetivo único. Igualmente, la movilidad constituye un factor de seguridad contra los ataques aéreos y nucleares del enemigo.

Los mandos de estas divisiones deben evitar aquellas situaciones que puedan disminuir la movilidad de sus unidades.

Ha de aprovecharse al máximo la movilidad de estas GU,s para maniobrar."

En suma, creemos que la MOVILIDAD se encuentra expresada de forma clara y acertada en las orientaciones de las DIMZ-DAC. Asimismo, demuestra interés por su empleo adecuado en situaciones defensivas con el objeto de paliar la desfavorable relación inicial de fuerzas.

En cuanto a los CONTRAATAQUES, hagamos un alto en el camino para entender exactamente cuál

es el significado de estas acciones. De acuerdo con el Reglamento **"Empleo Táctico de la Infantería"**, el CONTRAATAQUE *"es una acción ofensiva encaminada a expulsar al enemigo del terreno en que ha puesto pie, con objeto de recuperar la posición o parte de ella momentáneamente perdida, para restablecer la continuidad de la Zona de Resistencia o para eliminar una amenaza grave y directa sobre una posición fundamental de dicha ZR"*. Aunque esta definición no indica qué tipo de unidades deben efectuar esta acción ofensiva, el contexto del Reglamento citado está inmerso dentro de la actuación de las reservas y, además, más adelante manifiesta expresamente que lo realizan las mencionadas reservas. Sigue, pues, el criterio de la DOCTRINA respecto a las unidades que deben efectuarlo, pero no respecto a su finalidad.

En las orientaciones DIMT se expone también que están a cargo de las reservas acorazadas y, excepcionalmente, por unidades a pie, con la finalidad de destruir al enemigo detenido y recuperar espacio adelante. Esta última frase, "recuperar espacio adelante", la entendemos como una tímida alusión a la idea de profundidad que estimamos debe imperar en todo CONTRAATAQUE.

Siguiendo en la línea señalada por la DOCTRINA, en las orientaciones DIMZ-DAC se hace una amplia exposición del CONTRAATAQUE, en el marco de las misiones asignadas a las reservas divisionarias. Se estiman como reseñas más importantes:

- Contraatacar en la ZR con objeto de destruir las fuerzas enemigas dispuestas para el ataque a posiciones fundamentales de la LCON de los subsectores y de la LDEN, o bien para recuperarlas si se hubiesen perdido.
- Contraatacar para completar la destrucción de un enemigo batido por el fuego nuclear.
- Los contraataques de conjunto, tienen como misión principal la destrucción de la fuerza enemiga. Su planeamiento se adaptará a las fluctuaciones del combate, pues en muchas ocasiones no se ajustarán al plan inicial previsto.
- Los planes de contraataque deberán disponer de una gran flexibilidad.
- Las condiciones ideales para ejecutar el contraataque aparecen cuando el enemigo haya sido retardado, detenido o desorganizado.
- El contraataque, que será realizado por unidades mecanizadas y de CCM,s, con preponderancia de estas últimas, contará siempre con el máximo apoyo de artillería y de aviación en la zona donde ser realice.

Un rápido resumen de lo expuesto sobre el CONTRAATAQUE nos conduce a apuntar las siguientes consideraciones:

- Su misión principal es la destrucción del enemigo.
- Deben efectuarlo sólo las reservas.
- El contraataque no tien idea exacta de profundidad.
- No se obtienen resultados decisivos.
- Está considerado como una acción complementaria, que no tiene entidad por sí sola.

3.2. El territorio español

La última cuestión consiste en comprobar si el espacio geográfico español ofrece suficientes zonas en las que puedan actuar adecuadamente las grandes unidades mecanizadas y acorazadas. De este modo, verificaremos el grado de acoplamiento de la DOCTRINA y los Reglamentos vigentes con el marco geográfico de nuestro solar patrio, para encontrar cuál debe ser la solución más acertada, dentro de las alternativas indicadas por los distintos procedimientos.

Para ello, enfocaremos el tema desde dos puntos de vista que en conjunto son complementarios. En primer lugar, examinaremos los espacios de



nuestro territorio que reúnen las características idóneas para hacer un amplio uso de las unidades mecanizadas y acorazadas. En segundo lugar, presentaremos las amenazas que se ciernen sobre nuestro país, para determinar exactamente los lugares donde esté previsto el empleo de las GU,s citadas, con el objeto de hacerles frente.

La Península IBERICA es un país de altas llanuras o mesetas, circundadas por sistemas montañosos, separada de FRANCIA por la mole ingente de los PIRINEOS. Su rasgo más saliente reside en la elevada altitud media de sus tierras. La orografía peninsular podemos clasificarla con:

A) ***Cordilleras de la Meseta o Núcleo Central***

— *Exteriores*
- Cordillera Cántabro-Galaica al N.
- Sistema Ibérico al E.
- Sierra Morena al S.

— *Interiores*
- Sistema Central.
- Sistema de los Montes de Toledo.

B) ***Cordilleras independientes del Núcleo Central***
- Los Pirineos.
- La Cordillera Litoral Catalana.
- El Sistema Penibético.

En síntesis el relieve peninsular está constituido:

— UNA GRAN MESETA CENTRAL: Ocupa cerca de las tres cuartas partes de la Península y se halla dividida en dos escalones o submesetas separadas por el SISTEMA CENTRAL, quedando la más alta al Norte. Esta gran plataforma aparece ligeramente inclinada hacia el ATLANTICO, adonde vierten sus aguas las cuencas de cuatro grandes ríos españoles: DUERO, TAJO, GUADIANA y GUADALQUIVIR.

— ***Tres grandes depresiones:***

- IBERICA O VALLE DEL EBRO: Fósa triangular que encierra las ricas vegas de ARAGON y La RIOJA. Destacan en ello los llanos esteparios de LAS BARDENAS, el SOMONTANO, CINCO VILLAS y los MONEGROS. Está constituida por el valle del río, encuadrado por los MONTES VASCOS y cadena PIRENAICA al Norte, y por el SISTEMA IBERICO, al Sur, con vértice en PEÑA LABRA. Cierra al Este el triángulo la cordillera LITORAL CATALANA, a la que el río rompe en angosto paso por TORTOSA.
- BETICA O VALLE DE GUADALQUIVIR: Constituye un vergel de sedimentos y aluviones en una amplia llanura de gran riqueza, dando el único río navegable de ESPAÑA. También presenta forma triangular como la del EBRO, con vértice en ALCARAZ y sus bordes en SIERRA MORENA al Norte y el SISTEMA PENIBETICO al Sudeste. Termina ampliamente hacia el mar, sin ninguna cordillera que la cierre.
- LUSITANA O VALLE DEL TAJO: Este río, dentro de la MESETA, se rige en general por las características de la misma; en el valle medio circula mansamente por las rasas parameras extremeñas para penetrar en PORTUGAL, después de salvar el paso entre SIERRA DE GATA y SIERRA de SAN MAMED, y formar, junto en el SADO, la extensa llanura lusitana.

En concreto, en el contexto analizado y una vez eliminadas las cadenas montañosas, las zonas del territorio que reúnen condiciones idóneas para el empleo de las grandes unidades mecanizadas y acorazadas, tanto por las características como por la amplitud del terreno, son las dos Mesetas (la Septentrional y la Meridional) y las tres depresiones citadas. Estas zonas suponen una extensión cercana a 300.000 km² (GRAFICOS N.º 12 y 13).

Geoestratégicamente, las posibles invasiones que puedan existir contra nuestro territorio nacional, son las siguientes:

— A través de los PIRINEOS.
— Por el LEVANTE peninsular (Boquete de ALMANSA).
— Por el valle del GUADALQUIVIR.
— Por el valle del TAJO.
— Por el valle del DUERO.
— En los archipiélagos.
— Ataques a las plazas de soberanía.

Dada la situación actual y teniendo en cuenta que nuestro potencial enemigo procede del PACTO DE VARSOVIA y del MAGREB, las posibles invasiones peninsulares que se pueden transformar en amenazas, descartando tranquilamente las procedentes de los valles del DUERO y del TAJO, son las siguientes:

— Invasión a través de los PIRINEOS.
— Desembarcos en LEVANTE y penetración por el boquete de ALMANSA.

GRAFICO NUM. 12



PENINSULA IBERICA

1985

GRAFICO NUM. 13



ZONAS PROHIBITIVAS GU,s ACORAZADAS Y MECANIZADAS

AMENAZAS

— Desembarcos en el SACO de CADIZ y penetración por el valle del GUADALQUIVIR.

La respuesta a estas posibles amenazas se puede efectuar perfectamente con GU,s mecanizadas y acorazadas, mediante reacciones ofensivas a lo largo del valle del EBRO para cerrar los flancos de los PIRINEOS; por las llanuras de la MESETA MERIDIONAL, para tapar las penetraciones procedentes del boquete de ALMANSA, y por la DEPRESION BETICA, para impedir la penetración por el valle del GUADALQUIVIR.

El desembarco en los territorios insulares y los ataques a las plazas de soberanía constituyen también amenazas, pero no las tratamos porque, en principio, no es viable emplear las GU,s citadas.

Así, pues, llegamos a la conclusión de que desde el punto de vista geoestratégico podemos hacer amplio uso de las GU,s mecanizadas y acorazadas en la MESETA MERIDIONAL y en las dos depresiones del EBRO y del GUADALQUIVIR. Al mismo tiempo, la MESETA SEPTENTRIONAL, que estratégicamente formaría el último reducto en ambas amenazas y donde se ubicarían las reservas, sería también un área donde se emplearían las mencionadas GU,s.

Ante las amenazas expuestas, el territorio nacional dispone de diferentes líneas en que apoyarse. En los PIRINEOS, lógicamente, prepondera en principio el método de la DEFENSA FIJA, guarneciendo las posiciones fuerzas de GU,s motorizada o de montaña. En las otras dos ocurre lo contrario y sobresalen las GU,s acorazadas y mecanizadas. Sin embargo, en todas ellas, aprovechando las características del terreno, es necesario efectuar combinaciones dentro de la modalidad de la DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO, entre los procedimientos de la DEFENSA FIJA y la DEFENSA MOVIL.

Llegamos a la conclusión de que desde el punto de vista geoestratégico podemos hacer amplio uso de las GU,s mecanizadas y acorazadas en la MESETA MERIDIONAL y en las dos depresiones del EBRO y del GUADALQUIVIR. Al mismo tiempo, la MESETA SEPTENTRIONAL, que estratégicamente formaría el último reducto en ambas amenazas y donde se ubicarían las reservas, sería también un área donde se emplearían las mencionadas GU,s.

4. CONCLUSIONES

En el actual panorama mundial y tanto en el Este como en el Oeste, según hemos visto, están recobrando su importancia las fuerzas convencionales. En Occidente, y más concretamente en la OTAN, la doctrina vigente es la defensiva. Pero es necesario matizar esta acepción, pues se apoya principalmente en la teoría clausewitziana. Recordemos que la defensa de CLAUSEWITZ era una ofensiva diferida, o, lo que se ha llamado "defensiva ofensiva", en la que el desgaste constituye la primera fase y el contraataque la segunda. Citando textualmente a

En todas ellas, aprovechando las características del terreno, es necesario efectuar combinaciones dentro de la modalidad de la DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO, entre los procedimientos de la DEFENSA FIJA y la DEFENSA MOVIL.

CLAUSEWITZ: *"la forma de guerra defensiva no es... un mero escudo, sino un escudo formado por golpes asestados con destreza"* añadiendo *"... no se concibe una defensiva que no implique un contragolpe ofensivo".*

En suma, la doctrina actual de la OTAN responde, en líneas generales, a los criterios defensivos expresados por el pensador prusiano con excepción de las fases de desgaste y contraataques que, si en CLAUSEWITZ eran sucesivas, en la OTAN son simultáneas. Lógicamente, el estar nuestra nación integrada en la línea de pensamiento occidental, su DOCTRINA responde a los mismos planteamientos.

La doctrina actual de la OTAN responde, en líneas generales, a los criterios defensivos expresados por el pensador prusiano con excepción de las fases de desgaste y contraataques que, si en CLAUSEWITZ eran sucesivas, en la OTAN son simultáneas.

De las dos modalidades defensivas que contempla nuestra DOCTRINA, la DEFENSA SIN IDEA DE RETROCESO y la DEFENSA EN PROFUNDIDAD, hemos tratado la primera y, dentro de ella, de los dos procedimientos existentes, la DEFENSA FIJA y la DEFENSA MOVIL, nos hemos dedicado principalmente al segundo. Esto no quiere significar, ni mucho menos, que este último procedimiento sea utilizado únicamente, o sea, nuestro preferido, sino que se debe emplear en combinación con los demás, de acuerdo con lo aconsejado por la situación. En este marco de combinación con otros procedimientos para realizar eficazmente la maniobra es donde realmente debemos ubicar el método de la DEFENSA MOVIL.

En el cuadro núm. 3 se han recogido los rasgos de la DEFENSA MOVIL que hemos estimado más importantes en el análisis precedentemente efectuado. Este cuadro constituye un esquema-resumen del trabajo y apoyándonos básicamente en él, aportamos las siguientes sugerencias con el objeto de meditar serenamente sobre ellas:

— Consideramos que el concepto de MOVILIDAD engloba al de FLEXIBILIDAD y RAPIDEZ. Dada la tendencia futura de los "medios de combate" conviene que en la doctrina se le dé mayor énfasis y vaya claramente expresado. Podría incluirse como PRINCIPIO COMPLEMENTARIO integrando el vigente de FLEXIBILIDAD, reforzado con el factor RAPIDEZ.

1985

CUADRO NUM. 3
RASGOS «DEFENSA MOVIL»

SITUACIONES / FACTORES	PASADO RECIENTE EUROPA	PASADO REMOTO "HISTORIA DE LA GUERRA"	PASADO INMEDIATO ESPAÑA
MOVILIDAD	. GRAN IMPORTANCIA.	. IMPORTANCIA PERMANENTE EN OFENSIVA Y DEFENSIVA.	- D-0-0-1: Importancia relativa en defensiva. - 0-0-0-27: Gran importancia y decisiva.
DEFENSA MOVIL	. DEFENSA ESENCIALMENTE MOVIL.	. AMPLIAMENTE EMPLEADA.	. TIMIDEZ Y RECELO SU EMPLEO. . FALTA CONVICCION.
CONTRAATAQUES	. CONTRAATAQUES EN PROFUNDIDAD COMO INSTRUMENTO RESOLUTIVO. . DISTINTOS TIPOS FUERZAS.	. EN PROFUNDIDAD. . EFECTOS DECISIVOS. . RELIZADOS DISTINTAS FUERZAS.	. LOCALES Y DE CONJUNTO. . RELIZADOS SOLO POR RESERVAS. . CORTO ALCANCE. . SIN RESULTADOS DECISIVOS. . SON ACCIONES COMPLEMENTARIAS.
MEDIOS	. EXISTEN MEDIOS ADECUADOS.	. MAXIMO APROVECHAMIENTO MEDIOS PARA RELIZAR ACCIONES MOVILES.	. HAY MEDIOS IDONEOS.
TERRENO	. EXCELENTE	. SIEMPRE APROVECHANDO AL MAXIMO.	. ADECUADO: MAYOR MITAD DEL TERRITORIO NACIONAL.
EQUILIBRIO DISPOSITIVO DEFENSIVO	. GRAN IMPORTANCIA.	. PREOCUPACION CONSTANTE.	. NO PREVISTO.
PESO DEFENSA	. ACCIONES DE NUCLEOS MOVILES.	. ACCIONES DE NUCLEOS MOVILES.	. NO SE CONTEMPLA.
PENETRACIONES PROFUNDAS	. AMPLIO EMPLEO COMO REACCIONES OFENSIVAS.	. RESULTADOS CULMINANTES EN DEFENSIVA.	. ESCASO INTERES EN REACCIONES OFENSIVAS.



- A la DEFENSA MOVIL se la debía dar mayor convicción y protagonismo en la DOCTRINA y Reglamentos en general, alejándonos de esquemas rígidos señalando excesivas líneas y escalones en los despliegues, pues estos condicionamientos van en contra de la FLEXIBILIDAD e iniciativa que debe presidir este procedimiento.
- Se considera oportuno emplear el CONTRAATAQUE como instrumento resolutivo de las situaciones defensivas. Para ello, se le deberá dar INDEPENDENCIA y PROFUNDIDAD para buscar el centro de gravedad enemigo. Conviene que puedan efectuarlo diferentes tipos de fuerzas, no solamente las reservas. La acepción de "penetración profunda" se puede aplicar perfectamente al CONTRAATAQUE. Su definición necesita criterios de profundidad y EFECTOS DECISIVOS.
- En la DEFENSA MOVIL interesaría señalar nítidamente que el "peso de la defensa" se encuentra en las acciones de los "núcleos móviles". Ellos serán los que realmente destruyan al enemigo. También la "penetración profunda" se aprecia idónea para estos núcleos.
- Se considera de gran importancia el expresar en nuestra Carta Magna Táctica, el concepto del "equilibrio del dispositivo defensivo" como condición a mantener permanentemente.
- De acuerdo con lo propugnado por el PLAN META, más del 40% de nuestras GU.s reúnen buenas posibilidades de llevar a cabo la DEFENSA MOVIL y, teniendo presente lo señalado anteriormente, más de la mitad de nuestro territorio nacional se puede utilizar adecuadamente para ejecutar el citado procedimiento. En consecuencia, creemos que el procedimiento de la DEFENSA MOVIL tiene un excelente futuro en nuestro EJERCITO.

BIBLIOGRAFIA

- D-0-0-1. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios.
- 0-0-0-26. Orientaciones, División de Infantería Motorizada.
- 0-0-0-27. Orientaciones, Divisiones de Infantería Mecanizada y Acorazada.
- **Historia Universal de los Ejércitos.** Editorial Hispano Europea 1966.
- **La Defensa de Europa.** Liddell Hart. Ediciones Ateneo. MEXICO 1951.
- **La estrategia de la Aproximación Indirecta.** Liddell Hart. Iberia-Joaquín Gil Editores, S. A. 1946.
- **De la Guerra.** Carlos von Clausewitz. Ediciones Ejército 1978.
- **Batallas Decisivas del Mundo Occidental.** J. F. C. Fuller. Ediciones Ejército 1979.
- **La Dirección de la Guerra.** J. F. C. Fuller. Ediciones Ejército 1984.
- **Geografía de España Grafo-Esquemática.** Teniente coronel de Infantería Gonzalo Novo Romeo. Decimotercera edición 1983.
- **La Necesidad de Aceptar el Reto Estratégico.** Steve Doertal. Revista Internaciones de Defensa, núm. 3/84.
- **Examen Detallado de los Grupos de Maniobras Operacionales Soviéticas.** C. J. Dick. Revista Internacional de Defensa, núm. 6/1983.
- **Revista Ejército** núm. 512. Septiembre 1982.

1985

Segundo premio

El Mando y su Estado Mayor

Juan Narro Romero.
Comandante de Ingenieros. DEM.

EL MANDO Y SU ESTADO MAYOR



JUAN NARRO ROMERO
Comandante de Ingenieros DEM

«Era igual que la noche sombría su aspecto y el bronce relucía terrible en su cuerpo; sus manos blandían sendas lanzas. Ninguno podía salir a su encuentro, al cruzar con el fuego en los ojos la puerta y volviéndose a la multitud alentó a los troyanos a cruzar la muralla y al punto cumplieron la orden; unos al muro asaltaron, los otros las puertas bien labradas cruzaron.» (HOMERO, LA ILIADA, Canto XII).

«Al resistir al enemigo unas legiones en un sitio y otras en otro, sin enlace unas con otras, y al impedir toda visualidad los densísimos setos, ni podían disponerse con seguiridad las reservas, ni prever qué urgía en cada parte del frente, ni atender con un mando único.» (JULIO CESAR, LA GUERRA DE LAS GALIAS, Libro II, Capítulo XXII).

«¡Ahora! ¡Ya! ¡Viva la Reina! ¡A la bayoneta! ¡A ellos!, grita de pronto el general O'Donell, cuando calcula que nuestra infantería puede llegar de un solo aliento, de una sola carrera a las trincheras moras y asaltarlas, y penetrar en los campamentos.

¡A la bayoneta! ¡A ellos! contestan veinte mil voces, y todas las músicas, todas las cornetas, todos los tambores repiten la señal de ataque. Y los treinta y dos batallones, y la caballería, y el cuartel general, y los artilleros, y los ingenieros —¡todos, en fin!— acometen furiosamente a las posiciones enemigas como impulsados por un solo mágico resorte, como un pantano que rompe su dique, como la mar cuando la arroja sobre la playa un terremoto.» (PEDRO ANTONIO DE ALARCON, DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE AFRICA).

Troya, las Galias, Tetuán. Tres momentos de la Historia, localizados en la cuenca del viejo Mediterráneo, separados entre sí por cerca de dos milenios. Tres aspectos distintos de la evolución del arte de la guerra que tienen, sin embargo, un factor esencial en común: el mando directo. Las características de cada uno son distintas: en el primero domina la fuerza, en el segundo asoma el genio guerrero del César, en el último aparece la organización en pleno desarrollo. El fondo es el mismo: la participación directa del jefe en la batalla. Sin embargo, de la fuerza al genio, y a la organización hay una evolución, fruto de una complejidad cada vez mayor. Para hacer frente a esta complejidad van apareciendo unos elementos auxiliares del mando.

El mando directo ha sido el método utilizado en todas las batallas que se han producido desde los primeros tiempos de la humanidad hasta el siglo XX. Hoy aún perdura en el marco de las pequeñas unidades, aunque a veces, en un nivel tan elemental como el del jefe de una sección de carros con sus elementos desplegados, moviéndose en cualquiera de las numerosas zonas de monte bajo de la Península, aparezca una técnica de mando totalmente distinta: MANDAR SIN VER, supliendo los sentidos del jefe con los sistemas de una organización.

El objeto del presente artículo es analizar esta forma de mando.

Un tema tan amplio como el del mando requiere algunas limitaciones para que quepa dentro de los límites siempre reducidos de un artículo. Además no hay una fórmula que sirva para todos los escalones.

El general Vigón (1) habla del *«error de los que creen que la práctica del mando en los primeros empleos es suficiente para garantizar el acierto cuando se llega a los más altos»* y ello porque en cada nivel las técnicas del mando son distintas, en especial al saltar del mando directo, en pequeñas unidades, al mandar sin ver, en unidades superiores. Clausewitz señala la misma idea (2) *«cada escalón jerárquico del mando en la guerra forma una esfera propia»*. Al decidir cuál es el escalón más representativo para analizar el «mandar sin ver», parece la división como el más apropiado: en ellas se «encarna» el Ejército de Tierra y en tiempo de paz es el máximo escalón permanentemente organizado. Las experiencias generadas en este escalón son válidas para el de la brigada, aunque ésta utilice a veces el mando directo; y hacia arriba, en el cuerpo de Ejército se pueden aplicar procedimientos similares a los de la división. Más hacia arriba aparece el nivel político-estratégico, que requiere planteamientos y soluciones muy diferentes.

Hay una segunda limitación dentro de los tres aspectos generales que conforman el concepto del mando: las cualidades del jefe, la teoría del mando y su práctica. Las cualidades no son privativas de un escalón determinado, tienen mucho que ver con la formación moral recibida en academias y practicada a lo largo de la vida militar, y están ampliamente expuestas por numerosos tratadistas: Villamartín, Gazoli, Vigón, Arencibia, Valencia Ces... La teoría del mando, que en esencia es el proceso de la decisión, está suficientemente desarrollada en escuelas y reglamentos y es el aspecto más conocido de todas. Lo que escasea y raramente se tiene ocasión de considerar es la práctica del mando. La única experiencia válida es la guerra. En paz ni las escuelas tienen tiempo para este problema ni los escasos ejercicios de gran unidad que se realizan al año permiten recrear las situaciones que faciliten el ejercicio de mandar sin ver.

Pero, ¿por qué hay que mandar sin ver?

ESPACIO, TIEMPO Y COMPLEJIDAD

Volviendo a la descripción que hace Alarcón de la batalla de Tetuán inmortalizada en este cuadro del pincel de Mariano Fortuny (ver extra mayo-85), el general O'Donell hoy no podría ser escuchado por sus 32 batallones. La batalla se ha extendido en espacio, se libra en tiempos más cortos y ha alcanzado gran complejidad. Hoy esos 32 batallones estarían encuadrados en unas tres divisiones y desplegarían en centenares de kilómetros cuadrados. Como los medios son cada día más perfeccionados, permiten controlar más espacio con menos medios, asignándose a las unidades áreas de responsabilidad cada vez más amplias. Un batallón hoy puede estar defendiendo un área de cinco por siete kilómetros cuadrados. ¡Demasiado espacio para ser controlado por el mando personalmente desde un observatorio!

La mecanización ha hecho del tiempo su elemento más precioso. Y este tiempo adquiere para el mando una importancia extraordinaria (3). *«Las ventajas que acompañan al jefe conocedor de cómo utilizar mejor el tiempo y convertirlo en su servidor y no en su dueño.»* Fuller, comentando la batalla de Francia, enfatiza la importancia del tiempo: (4) *«La velocidad, la novedad de la táctica, la falta completa de información y, sobre todo, la carencia de tiempo para actuar habían paralizado el mando aliado».* Y añade más adelante (5): *«El alto mando francés fue vencido, no sólo por la superioridad numérica y de equipo, sino por el ritmo de las operaciones que le impuso el enemigo».* ¡Qué mejor ejemplo para la guerra de hoy! La actual mecanización, los espacios más amplios, hacen más necesario que nunca esa concentración de medios en el punto y momento decisivos, que es la clave de la victoria. Los plazos son cada vez más críticos. El mando tiene que mandar sin ver. ¡Y deprisa!

Hay, además, un tercer problema: la complejidad. Las grandes unidades se están dotando cada día de medios más complejos, con más capacidad de fuego, más alcance, más necesidad de enlace y trabajo, más necesidad de apoyo logístico. Y se van a enfrentar a un enemigo más difícil de localizar y capaz de intervenir desde áreas alejadas, que sólo va a materializar su amenaza en el último momento. Es probablemente el más crítico de los nuevos problemas que se le plantean hoy al mando.

¿Cómo hacer frente a este triple reto planteado en el espacio, el tiempo y la complejidad? El genio ya no sirve, la tarea es excesiva para un solo hombre. El jefe necesita una organización que le apoye en su toma de decisiones y en el control de la situación. El elemento básico de esta organización es un Estado Mayor articulado en un Centro de Operaciones Tácticas (TOC).

Ya están presentes los dos elementos clave del problema: el mando y su Estado Mayor. De sus relaciones, de cómo se articulan, de la simbiosis entre ambos depende que el mando pueda ejercerse eficazmente o resulte inoperante.

¿DELANTE O DETRAS?

Al contemplar las relaciones y el papel del Estado Mayor con su mando, el primer punto a considerar es dónde debe situarse éste.

Por un lado, el ejercicio del mando impone su presencia entre las tropas. Sólo el contacto directo permite al jefe captar los matices de la situación y a la vez facilitarle la ocasión de comunicar esa energía especial que empuja a los hombres hacia la victoria. Esta necesidad de la presencia delante se recalca en nuestros reglamentos, o en los ejemplos del pasado reciente, en especial en las fuerzas mecanizadas. Las normas de Orientación para el Mando de División de 1938 (6) resaltan la importancia que tiene el influjo personal del jefe sobre sus tropas, el estar delante, y habla textualmente de estar en «el centro de gravedad». Nuestras Ordenes Generales para Oficiales lo reiteran (7): *«El que mande, desde que se pone a la cabeza de su tropa, ha de celar la obediencia en todo e inspirar el valor y desprecio de los riesgos».* La Doctrina mantiene esta necesidad: *«Del contacto personal del jefe con sus subordinados y con las tropas».* Un estudio sobre las tropas británicas en la Guerra Mundial (8) lo corrobora: *«La efectividad del mando depende de su capacidad para establecer fuertes lazos personales con sus hombres y tiene mucho que ver con el valor personal, el arrojo y el compartir riesgos».* La necesidad de ir delante por razones de moral se ve reafirmada con la mecanización (9): *«Al igual que un jockey, un general de tanques decidido tiene que tener los ojos fijos en la meta de llegada y no en la cola del convoy, como un meticuloso jefe de caravana».* El general Von Thomas (10) recalca la importancia que tiene que el jefe de una fuerza que avanza vaya al frente de sus tropas y en «medio de sus carros», que debe «mandar desde la silla» como en las mejores tradiciones de la caballería.

Sin embargo, al ir «delante», el mando sólo puede



ir acompañado de unos pocos elementos y además se tiene que alejar forzosamente de los ejes o centros de transmisión, cuyo despliegue no puede seguir las vicisitudes de su movimiento. Y no hay que olvidar que el mando sin enlace no es nada (11): *«La posición de una persona en el sistema de comunicaciones determina su función de líder»*. En consecuencia el mando necesita también estar detrás, en el puesto de mando, donde es informado y asesorado y cuenta con los medios necesarios para ejercer el mando y control de la división. Hoy, y quizá por influencia norteamericana, se contempla al jefe fundamentalmente en su puesto de mando. Nuestra Doctrina lo confirma: *«El Mando sigue el desarrollo de la acción normalmente desde el puesto de mando principal»;* y las Normas Orientativas para el Funcionamiento de los Puestos de Mando de División, Brigada y Batallón «institucionalizan» la cabina modular del general, desde donde éste dirige la acción.

El mando debe estar al mismo tiempo delante y detrás, con sus hombres y en el puesto de mando, siguiendo la ejecución y planeando el futuro; como dice el refrán, «diciendo misa y repicando». Quizá el genio sea capaz de todo esto, pero carece de la propiedad de la ubicuidad. Sólo hay una solución a este problema: disponer de un órgano auxiliar que le facilite su trabajo, sus frecuentes desplazamientos, y hacer frente a esos parámetros antes citados: espacios más amplios, tiempos más cortos y mayor complejidad.

Y esta necesidad no es tan nueva (12). *«Si la naturaleza produce a veces esos hombres extraordinarios que parecen multiplicarse hasta el punto de abarcar el mando y la dirección de un Ejército, no es menos cierto que está por encima de las fuerzas humanas poder bastar al mismo tiempo a las modificaciones que necesita un comandante general y a los detalles que conciernen a la ejecución de los planes que hay, casi a cada instante, que modificar o cambiar»*. ¡La cita del general Thiébault es de 1810!

¿ESTADO MAYOR «IMPERSONAL»?

Las relaciones entre el mando y su Estado Mayor son la clave del buen funcionamiento del mando. Al analizarlas surgen dos modelos claramente diferenciados, el francés y el prusiano. El primero es heredero del estilo de Napoleón, donde el mando asume absolutamente la función de decidir. El modelo prusiano reconoce al Estado Mayor, y en especial a su jefe, cierta capacidad de complementar la decisión del mando.

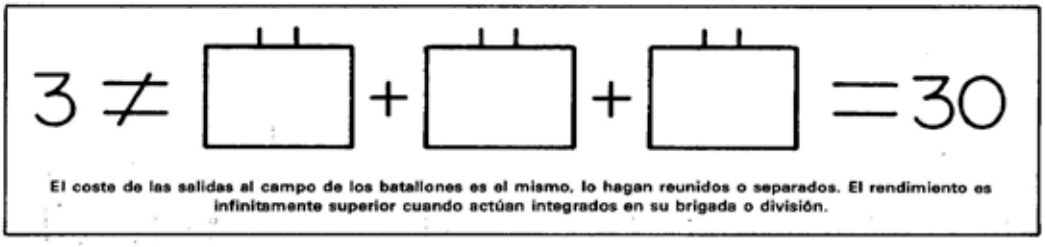
Veamos primero la escuela francesa, que ha tenido gran influencia en nuestro Estado Mayor. Su origen está en Napoleón (13). *«El Emperador todo lo concibe, todo lo planea. Conduce también las operaciones. Sólo necesita una ayuda, la acción material de comunicar las órdenes. Napoleón era una pieza jefe, jefe de Estado Mayor y Estado Mayor»*. Esta cita del almirante Súnico es corroborada por Faldella (14): *«La acción centralizadora de Napoleón no sólo oscureció la personalidad de los jefes subordinados, sino que,*

con mayor motivo, limitó el campo de actividad de su Estado Mayor». Se me objetará que esta concepción del siglo XIX ha evolucionado y que las cosas son ahora distintas: sin embargo, continuará así durante la Primera y Segunda Guerras mundiales (15). *«En el fondo, las funciones del Estado Mayor, a pesar de los Reglamentos, continuaron siendo, durante la guerra mundial, muy semejantes a las del Estado Mayor de los tiempos de Napoleón I, cuyo jefe de Estado Mayor desempeñaba esencial y casi exclusivamente misiones administrativas y logísticas.»* ¿Y después? Después la complejidad va haciendo absolutamente inviable este método, pero nos ha dejado en nuestro Ejército una coletilla muy arraigada y quizá insuficientemente meditada: la **«impersonalidad»** del Estado Mayor.

A este concepto dedica el almirante Súnico unas jugosas reflexiones (16): *«La fuerza de la tradición, del mando absoluto, personal, a lo Napoleón, hacen que sea una obsesión en Francia y que se graben dos cosas: que decidir es la augusta, personal e incompatible facultad del jefe, y que el Estado Mayor es «impersonal». Pero la lógica y el principio de continuidad aconsejan que, sin vulnerar el principio de la unidad de mando y sin menoscabo de la plenitud de atribuciones y responsabilidad del jefe, el órgano tiene una mayor «elasticidad».* Un poco más adelante deduce que si el Estado Mayor es impersonal, la impersonalidad conduce de la mano a la ausencia de iniciativa. Este concepto del Estado Mayor impersonal es recogido en la mayoría de los reglamentos, desde las Normas para el Mando de División de 1938 hasta la Doctrina de hoy.

El concepto prusiano es menos rígido. Ya desde los comienzos del Estado Mayor, una orden del Gabinete del Rey de Rusia, de noviembre de 1835, concede al jefe de Estado Mayor unas funciones más amplias. *«En ausencia del general comandante de su cuerpo de Ejército, el jefe de Estado Mayor queda encargado del despacho de los asuntos de trámite; además, queda autorizado para impartir, bajo su personal responsabilidad y en nombre del comandante del cuerpo, órdenes a las tropas, siempre que se trate de cuestiones urgentes, cuya solución no admite dilación».* Clausewitz, cuyo influjo en la formación del Estado Mayor prusiano es innegable, apoya decididamente una cierta delegación de poder (17): *«Von Clausewitz tiene una idea muy clara de que la cadena del mando no era una simple reproducción en cada vínculo de las órdenes procedentes de la cúspide. La voluntad del general es la que domina; para que sea efectiva, hay que dejar a los subordinados un cierto margen acerca de los detalles. Por eso, toda la parte media de «De la Guerra» trata de lo que significa controlar a los demás eslabones de la cadena, pero sin tener que supervisar hasta el más mínimo detalle».* Sería muy prolijo explicar las características del Estado Mayor prusiano, pero hay una que merece particular atención del jefe de Estado Mayor respecto a las decisiones del mando.

En ocasiones, esta delegación ha fallado. Liddle Hart analiza el caso de Rommel (18). *«Rommel era incapaz de delegar parte de su autoridad a sus subordinados, quería hacer todo por sí solo y además estar en todas partes, de modo que se desconectaba frecuentemente de su Cuartel General recorriendo el campo de batalla, mientras su Estado Mayor le esperaba para discutir alguna decisión importante.»*



El coste de las salidas al campo de los batallones es el mismo, lo hagan reunidos o separados. El rendimiento es infinitamente superior cuando actúan integrados en su brigada o división.

Los Estados Mayores, británico y norteamericano han bebido en estas fuentes concediendo al Estado Mayor amplias perrogativas (19). *«Un Estado Mayor bien preparado liberará al mando para que dedique la mayor parte de su atención a mantener contacto personal con sus cuarteles generales subordinados.»*

Otro reglamento (20) amplía este concepto. *«Los oficiales de Estado Mayor no son mando pero actúan en su nombre. El mando puede delegar autoridad al Estado Mayor o a un oficial del Estado Mayor determinado para tomar decisiones de detalle en asuntos determinados, dentro de la idea del mando... El mando puede delegar autoridad a oficiales del Estado Mayor para dar órdenes sin su aprobación personal. Esta descentralización de autoridad promueve la eficacia, reduce el tiempo de reacción, simplifica y racionaliza las operaciones.»*

El pragmatismo anglosajón, una vez más, parece más cercano a soluciones eficaces que el dogmatismo de que sólo el mando decida. Veamos un ejemplo inmediato. La orden de operaciones de una división. El general decide, ciertamente, y en su nombre firma el jefe del Estado Mayor el cuerpo de la orden, pero hay un sinfín de detalles de ejecución expuestos en los anexos correspondientes, firmados exclusivamente por el jefe del Estado Mayor, y que pueden ser decisivos para el desarrollo de las operaciones. Aquí está la esencia del problema: el mando no puede quedar sumergido por los detalles; para eso está su Estado



Mayor; pero los detalles son importantes, pueden ser decisivos, y la suma de ellos hace que recaiga una importante responsabilidad sobre el Estado Mayor, que no puede ser «impersonal».

Como resumen, unas ideas del coronel francés Toulorge, autor de un importante tratado sobre el Estado Mayor (21). «*El conjunto jefe y Estado Mayor constituye el órgano de mando. Un jefe sin Estado Mayor puede mandar, pues personalmente tiene la facultad de decidir, pero manda de forma precaria, por insuficiencia de elementos de juicio, por insuficiencia de capacidad personal*». Respecto al Estado Mayor, Toulorge añade (22): «*Una identificación con el mando reviste para el Estado Mayor la forma más elevada y completa en aquellas circunstancias en las cuales el comandante, no pudiendo encontrarse en todas partes ni, en consecuencia, resolver cuestiones que surjan simultáneamente en distintos lugares, confía a un oficial de Estado Mayor el cometido de formular una decisión que no puede tomar personalmente. En realidad, en este caso, el oficial del Estado Mayor tomando una decisión, no hace sino dar forma definitiva a la voluntad del jefe*».

Parece deducirse la necesidad de cierta delegación del mando en su Estado Mayor, aceptándose que éste tiene de hecho que tomar decisiones, bien de detalle, bien de importancia en ausencia de aquél; y parece fuera de lugar el concepto de «impersonal».

Sin embargo todos estos razonamientos se han basado en el pasado, en experiencias del presente siglo, que han podido ser válidas hasta la guerra de Corea o del Yon-Kippur. Pero, ¿y el futuro?

Si lo más crítico son las relaciones entre el mando y su Estado Mayor, sigamos centrados en este tema. Para mirar al futuro, lo más oportuno puede ser recurrir a un ejemplo externo al Ejército, pero muy acuciado por la necesidad de ser eficaz: el mundo de la empresa. Salvando las diferencias, tiene mucho en común con la organización de los ejércitos y, si bien en un principio copió de los Estados Mayores los «Staffs», hoy puede ser el momento de proceder a la inversa, pues el desarrollo económico de las últimas décadas ha producido cambios muy importantes en la estructura del mando de la empresa, mientras los Ejércitos no han sufrido un revulsivo análogo que hubiese promovido los cambios y las innovaciones.

EL MANDO EN LA EMPRESA

Quizá choque el término mando y fuese más correcto el de dirección; pero son sinónimos y para el tema que nos ocupa parece más apropiado.

En el mundo empresarial se está generando una revolución, producida por la creciente complejidad. La complejidad está diluyendo la cadena jerárquica directa, en beneficio de la interconexión entre grupos de expertos en los distintos niveles. En algunos casos, complejidad y tecnología han escapado al control humano.



Un E.M. bien preparado liberará al mando para que dedique la mayor parte de su atención a mantener contacto personal con sus CG,s subordinados.

El desarrollo industrial, la tecnología, la complejidad, han desplazado el poder desde los antiguos propietarios o directores de las empresas hacia las organizaciones que las apoyan (23). «*La continua transferencia de poder desde los dueños a los administradores, desde la propiedad a la administración, ha constituido una característica general del desarrollo industrial. Los motivos son la complejidad, las dimensiones de la empresa, una complicada tecnología y la necesidad de dirección*

especializada todos ellos se combinan para excluir del proceso de la toma de decisiones a aquellos cuya principal posesión es la propiedad. Cada vez más las decisiones dentro de la empresa surgen, no de la competencia aislada de un individuo, sino de las aportaciones de especialistas reunidos en comité o en estrecha asociación diaria». En síntesis, se trata de un desplazamiento del poder de la personalidad del jefe hacia la organización (24). *«El más reciente de los grandes movimientos surgidos en la dinámica del poder es el nacimiento de la organización como fuente de poder y la disminución del papel de la personalidad.»*

El profesor Galbraith, autor de las citas anteriores, hace una referencia concreta al generalato (25): *«En la moderna organización militar, la personalidad tiene poca importancia. En la guerra del Vietnam los generales implicados carecían de rasgos relevantes y, a pesar de los considerables esfuerzos en contra, eran rápidamente olvidados».* Quizá el ejemplo no sea muy representativo, dadas las especiales características de dicha guerra y el rechazo que finalmente se promovió en la opinión pública norteamericana, pero desde luego se estaba muy lejos de las figuras de los Patton o Mac Arthur de dos décadas antes.

¡Expertos y organizaciones! Estas parecen las nuevas claves. En esencia se trata de completar la línea jerárquica, desbordada por la complejidad, con otros canales que la apoyen (26): *«En toda estructura de tipo Fayoliano aparece más pronto o más tarde una especialización... Ocurre que la orden que sigue el camino jerárquico no producirá efectos sino cuando sea complementada por la instrucción correspondiente de los expertos».* Estos dos canales, jerárquico y de expertos, vienen más claramente definidos por Alain Touraine (27): *«Los modelos antiguos de organización ligaban dos principios: la definición precisa de funciones y una organización jerárquica donde cada nivel posee una autoridad delegada por el escalón superior. Pero han evolucionado los métodos de organización a través de la separación creciente de ambos principios debido al desarrollo de los servicios funcionales. Estos se definen fuera de la línea jerárquica por la introducción de exigencias propiamente profesionales fundadas en el conocimiento de ciertas técnicas y por su papel para poner en comunicación los diversos elementos de la empresa. No tienen poderes, tienen influencia».* Esta se desarrolla a medida que la organización se hace más compleja. Según Crozier *«cuanto más compleja es una organización, tantas más zonas de incertidumbre conlleva».* Esta idea sería de difícil aceptación en la milicia, donde se necesita tener muy clara la cadena de mando y donde hay que evitar las incertidumbres.

Respecto a la organización, a más complejidad más interrelación entre los distintos niveles. Y no olvidemos que la división de hoy, integrando todos sus medios de información, mando, maniobra, fuego y apoyo, resulta tan compleja o más que cualquier empresa. La organización complementa a la jerarquía, incluso la reemplaza en parte. Raymond Aron hace una magnífica referencia al cuerpo humano para explicar la organización como contrapunto a la jerarquía (28): *«Cuanto más perfeccionado se encuentra un ser vivo tanta más organización incluye y, sin embargo, más posibilidades de elección tiene que operar, es decir, más grado de libertad. Puede ocurrir otro tanto con las sociedades humanas, cada día más perfeccionadas y ofreciendo mayores posibilidades a los individuos, a condición de adoptar una organización de tipo biológico. La organización biológica es la interconexión. Resulta exactamente lo contrario de la jerarquía, la cual estriba en afirmar el yo mando debajo de mí, y no obedezco sino a un hombre colocado encima. La organización biológica es aquélla que hace que un individuo resulte una encrucijada que le obliga a conocer muchas cosas y a remitirse a multitud de otros individuos».*

Parace deducirse que la línea de mando, muy definida en una organización simple, se hace más difusa en función de la creciente complejidad y que, en un caso límite, en una organización extraordinariamente compleja, la cadena jerárquica quedaría poco definida. El otro problema de la complejidad, también en un caso límite, es que puede escapar al control humano, especialmente si va unida, como es natural, a un acelerado desarrollo tecnológico. Un ejemplo que relaciona empresa y Ejército es el de la industria de armamentos; su desarrollo puede quedar fuera de control (29): *«Las cuestiones técnicas empezaron a estar fuera de control en vísperas de la Primera Guerra mundial. La matemática complejidad de los problemas, una complejidad que claramente sobrepasó la comprensión de muchos expertos, privó a la política de armamentos de racionalidad, anticipando la tecnológicamente incontrolada e incontrolable edad de hoy».* El autor, el profesor Mc Neil, plantea el dilema de nuestro tiempo (30): *«La disonancia del conjunto introducida o exacerbada por una mayor armonía y mejor organización de cada una de las partes».*

No podemos admitir, por muy complejos y perfeccionados que sean los sistemas de armas de que disponga la gran unidad, que su manejo quede alguna vez fuera de control. Pero ahí está el peligro; hay que ser muy prudentes en la adquisición de sistemas muy «armoniosos», tomados individualmente, pero que, integrados en la gran unidad, produzcan la «disonancia» del conjunto al no ser posible su control. Todos los sistemas de la gran unidad terminan de una forma u otra en el TOC; si este no es capaz de controlarlos, aquéllos serán perfectamente inútiles.

En resumen, en las organizaciones de hoy, además de la línea de mando, jerárquica, aparecen una serie de canales complementarios; las relaciones funcionales y de expertos, que son fundamentales para hacer frente a la complejidad. En el apartado anterior veíamos la necesidad de que el mando hiciera cierta delegación del poder y que un Estado Mayor no fuese «impersonal». Estas necesidades de la primera mitad del siglo XX no sólo han tomado carta de naturaleza sino que es previsible que se incrementen extraordinariamente durante el resto



¡Expertos y organización! Estas parecen ser las nuevas claves.

del siglo. El futuro apunta hacia un importante papel de la organización frente a la personalidad del mando y de las relaciones funcionales frente a las jerárquicas, con un riesgo latente de que la excesiva complejidad pueda quedar fuera de control. La tarea del Estado Mayor, en este entorno cada vez más difícil, es garantizar que su mando pueda dar la última y suprema decisión.

LA FORMACION DEL MANDO

Todo esto necesita ser aprendido. *«Los buenos generales no nacen, se hacen»,* dijo Montgomery. La clave del funcionamiento y del éxito de una gran unidad radica últimamente en su órgano de mando. De poco sirve contar con los medios más refinados si no funciona ese elemento clave que los va a coordinar, a integrar y a utilizar adecuadamente. Se hacen importantes inversiones en preparar las unidades, instruirlas, dotarlas de material. ¿Y del mando? Lamentablemente descuidamos su formación, que es, además, la inversión más rentable de todas. Su formación se da por hecha; ocurre algo parecido a la formación religiosa, que con un bagaje de la época escolar se considera suficiente para toda la vida. ¿Es que el mando de compañía es válido para el de brigada o división? Se me objetará que ya hay un Curso de Mandos Superiores; y es cierto, pero en los reducidos límites de unos meses no hay tiempo para ir más allá de la teoría y de la resolución de algunos temas. Además, la teoría, con ser importante, no permite hacerse una idea clara de los problemas principales: la complejidad, que hay que vivirla para entenderla; los procedimientos, que hay que practicar para saber aplicarlos o modificarlos, y las relaciones con su Estado Mayor, que son fruto de las personalidades de uno y otros.

Hay, quizá, una oportunidad no aprovechada para iniciar esta formación, y es la Escuela de Estado Mayor, continuación hoy de un Curso Interarmas. ¿Por qué no transformarla en Escuela de Mando y Estado Mayor, como han hecho algunos de los países occidentales de primera línea? De esta forma se daría un primer paso en la formación de futuros mandos de gran unidad. No indirectamente, como ocurre ahora, donde indudablemente la Escuela de Estado Mayor sirve de mucho para un futuro general, sino con el claro y definido objeto de formar al Estado Mayor e iniciar la formación de mandos. Además, sería una ocasión excepcional para profundizar en ese elemento que hemos considerado clave en este artículo, y que es el de las relaciones entre ambos.

La Escuela de Mandos Superiores vería facilitada su labor y sólo tendría que profundizar en el tema. Finalmente, sería la práctica la que complementaría definitivamente la formación del mando y su Estado Mayor.



¿Por qué no transformar la «Escuela de Estado Mayor» en «Escuela de Mando y Estado Mayor» como han hecho algunos de los países occidentales de primera línea?

En este sentido, las maniobras de gran unidad y los ejercicios de cuadros son una herramienta insustituible. Quizá por tradición, o por no haber dado el salto que supone pasar del «mando directo» a «mandar sin ver», hay cierta tendencia a considerar que no son rentables los ejercicios por encima del nivel batallón. Y sin embargo, ya a este nivel, sólo se puede adquirir la riqueza de experiencias que simulen el combate moderno cuando esté integrado en una brigada, cuando genere situaciones que faciliten la actuación de la división, de cuyas decisiones será el primer beneficiario, cuando cuente con apoyos de aviación o helicópteros, cuando se mueva en un ambiente de

guerra electrónica y de saturación de frecuencias, cuando esté apoyado por suficiente artillería, cuando tenga que acudir al tercer escalón, cosa que ocurre a la primera de cambio. Si esto ocurre al nivel batallón, que no será en brigada o división. Si la gran unidad es complejidad, sólo viviendo situaciones complejas se pueden sacar enseñanzas. En este sentido, las experiencias vividas por el autor de este artículo en el Estado Mayor de la División Acorazada, experiencias en las que trató deliberadamente de crear situaciones de cierta complejidad en las pocas ocasiones en que se sale al campo como tal división, han sido enormemente aleccionadoras.

Además, las unidades del núcleo de tropas sólo se pueden instruir seriamente cuando apoyan al resto de la división; la artillería, reforzando o en acción de conjunto, haciendo contrabatería; las antiaéreas, desplegadas, protegiendo órganos divisionarios; las transmisiones sin despliegue real ¡qué pueden hacer!; las logísticas apoyando y suministrando a varios miles de hombres. El coste es el mismo, si es que los batallones tienen que salir al campo, que lo hagan por separado o lo hagan reunidos; la eficacia es infinitamente superior cuando todos están integrados en su brigada y división. Y, finalmente, ésta es la única ocasión que hay de practicar realmente lo que es el mando y control de esa amalgama de hombres, materiales y procedimientos que es la gran unidad.

«Las maniobras de tiempo de paz, dispuestas de modo que se produzcan en parte la ficción que ejercita el juicio, la apreciación y hasta la resolución de los jefes independientes, tienen mucho más valor del que creen los que carecen de la experiencia de la guerra», afirma Clausewitz (31).

CONCLUSIONES

El mando directo en la gran unidad fue sustituido por el **«mandar sin ver»**, desde un puesto de mando protegido, sin observación directa sobre la acción. El mando necesita ver y mandar; para ello ha de contar con su Estado Mayor, que le permita hacer frente a la complejidad de su unidad y trasladarse hacia sus hombres para tomar contacto directo con ellos. La complejidad está propiciando relaciones funcionales entre los Estados Mayores de los distintos escalones para facilitar el ejercicio del mando, permitiendo una mejor coordinación de los detalles. El mando necesita aprender como se articula lo general y lo particular, el aspecto global y los detalles, la táctica y la logística, el impulso a la vanguardia y la alimentación desde la retaguardia.

Una Escuela de Mando y Estado Mayor sería una primera ocasión que complementaría al Curso de Mandos Superiores. Al final, las maniobras de brigada y división son la mejor e insustituible experiencia para aplicar la teoría del mando y adquirir práctica.

El mando se debe apoyar hoy en la organización; la organización se basa en los procedimientos; los procedimientos hay que vivirlos y practicarlos en maniobras. Terminaremos con Jenofonte, ya que empezamos con Homero: *«No es el día del combate cuando se cambia el modo de atalaje de los carros.»*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. General Jorge Vigón. ESTAMPA DE CAPITANES. Ediciones Ejército. Madrid, 1979, pág. 170.
2. Von Clausewitz. DE LA GUERRA. Ediciones Ejército. Madrid, pág. 74.
3. J. F. C. Fuller. BATALLAS DECISIVAS DEL MUNDO OCCIDENTAL. Ediciones Ejército. Tomo III, pág. 462.
4. Ibidem, pág. 451.
5. Ibidem, pág. 461.
6. NORMAS DE ORIENTACION PARA EL MANDO DE DIVISION. Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación. Burgos, 1938, pág. 14.
7. ORDENES GENERALES PARA OFICIALES. Ordenanzas del Ejército. 13.ª edición. Madrid, 1941. Título 17. Artículo 13.
8. Allan Lloyd. WAR IN THE TRENCHES. David Mc Kay Co., New York, 1977.
9. Fuller. Ibidem, pág. 486.
10. B. H. Liddle Hart. EL OTRO LADO DE LA COLINA. Ediciones Ejército. Madrid, 1983, pág. 121.
11. Kurt Lewis. **Dictionnaire de le Psychologie.** Larousse. París, 1967, pág. 165.
12. General Thiebault. MANUEL GENERAL DU SERVICE DES ETATS-MAJORS. París, 1810.
13. Capitán de navío Súnico. LA ESTRUCTURA DEL MANDO. Escuela de Guerra Naval, 1945, pág. 47.
14. Emilio Faldella. EL EJERCICIO DEL MANDO Y LOS ESTADOS MAYORES EN PRUSIA, ALEMANIA Y FRANCIA, Colección Bibliográfica Militar. Madrid. Diciembre, 1934, pág. 19.
15. Ibidem, pág. 71.
16. Súnico, Ibidem, pág. 48.
17. Richard Sennet. LA AUTORIDAD. Alianza Editorial. Madrid, pág. 162.
18. Liddle Hart. Ibidem. Pág. 76.
19. RB 101-5. COMMAND AND CONTROL OF COMBAT OPERATIONS. Fort Leavenworth, 1979, pág. 35.
20. TC 101-5. CONTROL AND COORDINATION OF DIVISION OPERATIONS, pág. 7.
21. Colonel Toulorge. LE SERVICE D'ETAT-MAJOR EN CAMPAGNE. Librairie Militaire Chapelot. París, 1912
22. Ibidem, pág. 8.
23. J. K. Galbraith. LA ANATOMIA DEL PODER. Plaza y Janés. Barcelona, 1984, pág. 184.
24. Ibidem, pág. 181.
25. Ibidem, pag. 216.
26. LA EMPRESA Y LA ECONOMIA DEL SIGLO XX. Tomo II. La Formación de Decisiones en la Empresa. Ediciones Deusto. Bilbao, 1970, pág. 150.
27. Ibidem, pág. 237.
28. Raymond Aron. LIBERTAD Y ORGANIZACION, pág. 81.
29. William Mc Neil. THE PURSUIT OF POWER. Chicago University Press, 1984, pág. 298.
30. Ibidem, pág. 306.
31. Clausewitz. Ibidem, pag. 86.

1985
Segundo premio

Ceuta y Melilla. La legitimidad de su causa

Manuel Lería y Ortiz de Saracho.
General Interventor del Ejército.



CEUTA Y MELILLA
LA LEGITIMIDAD DE SU CAUSA



MANUEL LERIA Y ORTIZ DE SARACHO
General Interventor del Ejército

Cuando artículos de prensa y reportajes de televisión ponen en el foco de la atención nacional e internacional la situación conflictiva de Ceuta y Melilla, provocada por las reivindicaciones de Marruecos y agravada, teóricamente, por el Tratado de Unión con Libia, parece conveniente que el estamento militar tenga una información lo más exacta e imparcial de la naturaleza de ambas ciudades y de la cuestión debatida en este contencioso, que le permita establecer un estado de opinión y de conciencia sufuciente para enjuiciar la situación en sus verdaderos límites.

Esta información supondrá un complemento de las manifestaciones oficiosas de nuestro Gobierno, que en ningún momento ha soslayado sus responsabilidades en el tema y que la considera como zona de eventual discordia.

La Zona del Estrecho —según un conocido tratadista— pudiera ser el escenario de un conflicto propio; Marruecos plantea un contencioso reivindicativo y, objetivamente, puede llegar a competir con España por el control del Estrecho, ya sea por razones endógenas o a impulsos externos (1).

Reforzar y ampliar el conocimiento del tema supodrá consolidar el estudio ponderado y reflexivo de nuestra situación y, por tanto, fijar el talante que nuestras Fuerzas Armadas deben adoptar. La disciplina, según las Reales Ordenanzas, se califica como *"la adhesión racional a sus reglas, fruto de la subordinación de valores superiores"*. Esta actitud racional implica conocimiento y análisis, para poder dar paso a la dinámica que debe actuar (citando igualmente a las Reales Ordenanzas), *"alentada por la legitimidad de su causa..."*.

El planteamiento del tema, que, por contencioso, exige un desarrollo jurídico, abarcará tanto la propia legislación positiva como las normas derivadas del orden internacional.

ORDENAMIENTO JURIDICO ESPAÑOL

1. Constitución de 1978

Es ineludible hoy plantear la legitimidad de Ceuta y Melilla a través de la propia Constitución. Este dato pudiera tener un valor relativo ante las instancias internacionales, como una especie de prueba preconstituida y sospechosa, pero ante los españoles, que mayoritariamente la hemos votado y solemnemente la acatamos, tiene un valor de norma del más elevado rango, que debe regir por encima de cualquier otro instrumento o conjunto de intereses, la vida del país.
La Constitución Española no formula una descripción o definición del territorio nacional. Escasas Constituciones lo hacen y, por descontado, en nuestra ya larga historia constitucional esta definición no se ha dado nunca. Sin embargo, aunque no exista esa definición, hay precisamente con relación a Ceuta y Melilla datos suficientes para concluir que ambas forman parte del territorio nacional, puesto que son los únicos lugares geográficos, junto con las islas Canarias y con algún territorio de especial autonomía,

que obtienen una confirmación en la Constitución, de tal manera que, al menos dialécticamente, se podría dudar del resto de España, pero jamás de estas ciudades, por su especial mención en el texto constitucional. Los territorios más nombrados en nuestra Constitución son los de Ceuta y Melilla; aparecen citados en los artículos 68, 69 y en la Disposición Transitoria 5.ª con motivo de la composición del Congreso de los Diputados, del Senado y de la aplicación del régimen autonómico.

Aclarado este primer punto, procede examinar cuál sea el tratamiento que corresponde a nuestro *"territorio nacional"* de acuerdo con la Constitución. La contestación es obvia. El artículo 2.° proclama la indisoluble unidad de la nación española y el artículo 8.° establece que sus Fuerzas Armadas tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España y defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.

El juego combinado de estos artículos, votados por la mayoría de los españoles, da lugar a concluir que Ceuta y Melilla forman parte del territorio nacional, que el territorio nacional es único e indivisible y que su integridad está garantizada por las Fuerzas Armadas. Esta afirmación se refuerza al considerar que aún más importante que el territorio es la soberanía nacional, que, conforme al artículo 1.°, reside en el "pueblo español", del que emanan los poderes del Estado y, por tanto, siendo "pueblo español" estas ciudades, donde se votó la Constitución, se ha pactado tácitamente entre todos los españoles, incluidos los que residen en Ceuta y Melilla, el ejercicio de esta soberanía, igual para todos y que ninguno pueda traicionar, puesto que este efluvio que es la soberanía nacional y que se eleva de todos los pueblos de España tiene tanta e igual fuerza en los pueblos peninsulares que en los extrapeninsulares, en los grandes como en los pequeños, en las tierras ricas como en las estériles.

Queda por aclarar que una modificación de la Constitución española, afectante a los artículos 2.° y 3.°, ya citados, que forman parte del Título Preliminar, exigen un *quórum* de los dos tercios de cada Cámara y la disolución inmediata de las Cortes; las nuevas Cortes elegidas deberán ratificar su decisión y proceder al estudio de un nuevo texto constitucional que deberá ser aprobado por igual mayoría, pasando posteriormente a referéndum para su ratificación. Esta doctrina está confirmada con la recta interpretación del artículo 95 de la Constitución.

II. Ley de Criterios Básicos de la Defensa Nacional

Como colorario de la Constitución se promulga, en 1.° de julio de 1980, la Ley Orgánica que estructura y define los criterios básicos de la Defensa Nacional. Se puede citar como antecedente la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967, que proclamó ciertos postulados indeclinables de la nación española, cuyo mantenimiento constituía las coordenadas de nuestra Defensa Nacional. Define la ley de 1980 como Defensa Nacional: *"la disposición, integración y acción coordinada de todas las energías y fuerzas morales y materiales de la Nación ante cualquier forma de agresión, debiendo todos los españoles participar en su logro para este fin."* La invocación a las fuerzas morales junto a las materiales hacen una referencia a la creación del determinante moral, que en toda acción defensiva debe existir y sin el cual no tendría eficacia alguna por mucha aportación de medios materiales de que se pueda disponer. Para alimentar esta acción moral, descubriendo las legítimas raíces y fundamentos de una postura que debe ser adoptada y asimilada desde lo más profundo, se corresponde el presente trabajo.

En esta misma Ley Orgánica se enumeran igualmente los postulados de garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y su ordenamiento constitucional como misiones fundamentales de las Fuerzas Armadas.

ORDENAMIENTO JURIDICO INTERNACIONAL

El tratamiento del tema aconseja su análisis, en primer lugar, en las relaciones inter-Estados y seguidamente en las Instituciones internacionales:

1. Declaración conjunta hispano-marroquí de 7 de abril de 1956

El primer documento a tratar es el Acta acordada entre España y Marruecos, que pone fin al Protectorado que se venía ejerciendo en la Zona Norte. Este documento posee la mayor fuerza probatoria entre las partes, especialmente por estar considerando la cancelación de un determinado régimen y la reunificación marroquí.



Interesa especialmente este párrafo:

> *"En consecuencia, el Gobierno Español reconoce la independencia de Marruecos proclamada por S.M.I. Mohamed V y su plena soberanía, con todos los atributos de la misma; incluido la diplomacia y el Ejército propio; renueva la voluntad de respetar la unidad territorial del Imperio que garantizan los Tratados Internacionales..."*

España reconoce su voluntad de respetar la unidad territorial del Imperio y Marruecos admite plenamente esta declaración. Pero la definición de esta unidad e integridad territorial marroquí, según la misma Acta, es la que viene fijada y garantizada por los Tratados Internacionales. La cita de los *"Tratados Internacionales"* fija unos criterios de referencias, que son esos mismos Tratados, para establecer la integridad territorial marroquí. Los Tratados Internacionales han de ser, pues, forzosamente los firmados por el Imperio Marroquí y que hacen referencia a su territorio nacional.

En relación con Ceuta y Melilla, estos Tratados, nuevamente confirmados en esta Declaración Conjunta, son, entre otros, los siguientes:

— En primer lugar, cuando ya existe un gobierno marroquí que extiende su soberanía a toda la nación, el firmado en Marraquech el 28 de mayo de 1767, y que es el primero entre ambas potencias, en el que se reconocen los límites de Ceuta y Melilla, entre otras cuestiones.
— El 30 de mayo de 1780 (Floridablanca y Mohammed ben Otman).
— El de 1.° de marzo de 1798, denominado *"Tratado de paz, amistad, navegación, comercio y pesca"*(González Salmón y Mohamed ben Otman), que confirma los anteriores y fija nuevamente los límites de las plazas de Ceuta y Melilla.
— El Acuerdo de 25 de agosto de 1844, firmado en Tánger, por el que se restituían a Ceuta los límites fijados en 1780.
— Seguidamente el firmado en Larache el 6 de mayo de 1845.
— El Tratado de Paz de Wad Ras, de 26 de abril de 1860 (Isabel II y Mohamed...), con fijación de los límites de los Territorios españoles de Ceuta y Melilla, posteriormente ejecutados por las Comisiones Mixtas de Demarcación.
— El Acuerdo de Dras-es-Seyet, de 14 de noviembre de 1863, y el de 31 de julio de 1866, ambos sobre temas relativos a la frontera en Melilla.

Desde el tratado de Wad Ras se podrían seguir citando tratados firmados entre España y Marruecos (Protocolo de 11 de junio de 1871, el Acta de 29 de abril de 1891, el

Convenio de 5 de marzo de 1894 y su Adicional de 24 de febrero de 1895...), hasta llegar a la propia Acta de Algeciras de 1906 y subsiguiente Convenio de 16 de enero de 1910, en todos los cuales se reconocen como límites propios del Imperio Marroquí los que se encontraban fijados por estos Tratados, en los que se reconocían, delimitaban, fijaban y regulaban las fronteras comunes entre España y Marruecos en los lugares geográficos de Ceuta y Melilla.

Pretender, por tanto, ahora, en 1984, que la unidad territorial del Imperio fijada en los Tratados Internacionales está rota por la presencia de Ceuta y Melilla, después que en esa interminable e impresionante enumeración de Tratados Internacionales se dice lo contrario, es adoptar una postura arbitraria y provocativa, divorciada por completo de la realidad.

2. Carta de San Francisco y resoluciones de las Naciones Unidas

Al final de la última contienda mundial se crea la Organización de las Naciones Unidas y se inicia el proceso mundial de descolonización.

La Carta de las Naciones Unidas, en su artículo 73, establecía las bases del proceso descolonizador, después de haber declarado que las Naciones Unidas eran contrarias a cualquier tipo de sometimiento de un pueblo a la voluntad de otro, encomendándose a sí misma la misión de vigilar y acelerar los diversos procesos de descolonización. Y para ello establece los siguientes mecanismos:

a) *Listas de Territorios no autónomos*

Se impone a todas las potencias que administren territorios no autónomos la presentación de una lista o inventario de los mismos. En 1962 fue hecha pública la lista de los Territorios no autónomos de los que se iba a ocupar el Comité de los Veinticuatro. España presenta en dicho momento su lista, en la que se comprenden: Fernando Poo, Río Muni, Ifni y Sáhara. En la lista interminable de Inglaterra figura un nombre: Gibraltar. Y otro: Malvinas, bajo el nombre de Falkland.

La presentación y admisión de esta lista fue pública y no fue reparada ni objetada por ninguna nación. Marruecos ya formaba parte del conclave mundial y en ningún momento cuestionó defecto alguno en dicha lista de territorios no autónomos españoles, en los que no figuraban Ceuta y Melilla. Vendría a cuento aplicar el aforismo jurídico de *"quien calla, otorga"*. La presentación de estas listas significa un registro de la personalidad de los componentes del círculo internacional. Hacen esta declaración, que tiene un doble significado:

— Son zonas territoriales que mantienen el concepto de colonias y que están dispuestas a descolonizar y a obligarse a todas las normas de la ONU sobre el particular (información periódica, etcétera).
— El resto de las zonas territoriales no declaradas son territorio nacional, sin perjuicio del lugar geográfico de ubicación, y, por tanto, cualquier intento encaminado a distorsionar o quebrantar esta situación es una intromisión en la política interior de cada país.

Es obvio que esta declaración pudo ser objetada en ocasión de su presentación. Y también lo es que la seguridad jurídica internacional no admite situaciones indefinidas provocadas por la pasividad de alguno de los países miembros. La carta de Dris Slaui al Comité de los 24, en el año 1975, que posteriormente quedó sin valor alguno, ya fue extemporánea en su día.

b) *Doctrina jurídica internacional de la descolonización (Resolución 1.541)*

La regla general de identificación de un territorio no autónomo contiene dos elementos:

1.° La separación geográfica del país que lo administra y
2.° su distinción con éste en los aspectos étnicos y culturales.

Estas apreciaciones corresponden a un grado de observación y examen que la propia Resolución denomina de "a primera vista".

Si el somero análisis produce resultado positivo, habrá que entrar en otras especificaciones de mayor énfasis, acudiendo a la revisión de elementos identificadores de carácter administrativo, político, jurídico, económico o histórico.



Si el resultado de este análisis, comprobado la existencia de todos estos elementos, ofrece un diagnóstico en el que una nación coloca arbitrariamente a determinado territorio o lo mantiene subyugado, se le podrá clasificar como territorio y pueblo sometido a dominación y explotación extranjera, lo que constituye una violación de los derechos humanos. Y, por tanto, sujeto a un futuro proceso de descolonización.

c) *Aplicación de estos datos a los territorios de Ceuta y Melilla*

I. Separación geográfica

Es el único dato que aparentemente podría abonar la tésis de una situación colonial, pero sin olvidar que España es un país que hay que clasificar como *"geográfico"*, en el sentido que tiene repartido su territorio en diversas partes, no unidas territorialmente (Canarias, Baleares, Ceuta, Melilla, Alborán, Cíes, Llivia...), al contrario de las partes "territoriales" en los que el territorio se desarrolla sin solución de continuidad alguna. Gran Bretaña, por ejemplo, no ha anotado a la isla de Guernsey, en el Canal (más cerca de Francia que de Inglaterra), en su lista de Territorio no Autónomo, que en 1962 contaba con más de treinta archipiélagos y posiblemente más de mil islas.

El dato de esta separación geográfica sigue sin ser evaluable por el simple hecho de sustituir una isla por un territorio no-isla. Parece que cuando el territorio es isla el argumento resulta demasiado simple. Pues bien, esta circunstancia se produce actualmente en diversos lugares del globo, sin que se produzca necesariamente el hecho colonial . Estambul se encuentra en Europa, mientras que el resto de Turquía, la parte territorialmente más amplia, se encuentra en Asia. Y el Sinaí, que forma parte de Egipto, se encuentra en Asia, mientras la mayor cantidad de territorio egipcio se encuentra en Africa.

II. Diferencia étnica

La segunda parte de la regla general, la de los caracteres étnicos, es ridículo, siquiera aportarla para contradecirla. Ni el más desaforado partidario de la tesis colonialista aplicada a estos territorios podrá alegar que los ceutíes y melillenses forman parte de la etnia árabe (marroquí) y que no forman parte de la raza aria, en la que, con sus más y sus menos, podríamos clasificarnos el resto de los españoles. Distinto puede ser la consideración de algún tipo de minoría musulmana en ambas ciudades, que no determina en modo alguno su característica étnica. Como otras ciudades españolas, poseen sus minorías foráneas, referidas a circunstancias étnicas o religiosas. La minoría islámica

existente en estas ciudades se ha de dividir en dos grupos: aquellos que ostentan la nacionalidad española, manteniendo, sin embargo, su religión y costumbres y que se encuentran integrados en la comunidad nacional española, y los que mantienen su nacionalidad marroquí.

Ambos grupos son de muy reciente radicación: forman parte de una historia no ya contemporánea, sino "instantánea". Y es lógico, porque estas ciudades hasta principios de siglo se mantienen en estricto estado de "plazas fuertes" y, por tanto, obviamente, regulada la permanencia en ellas de toda clase de extranjeros. Aún hoy día en la propia Gibraltar se sigue admitiendo a los españoles durante el día, impidiéndoles pernoctar. Era éste el sistema igualmente seguido en Ceuta y Melilla, que cerraban sus puertas al atardecer a golpe de cañón. Y así se mantuvo hasta la implantación del Protectorado, en 1926.

Esta reciente radicación habla mucho y bien del carácter antidiscriminatorio de España. Hay que hacer referencia a la política de apertura seguida por España a partir de la implantación del Protectorado, durante el cual se admite libremente en estas ciudades al mercado de trabajo, de la industria y del comercio a los súbditos marroquies: Se les abren centros de estudios de convivencia con los españoles y así, por ejemplo, el Instituto de Enseñanza Media de Ceuta pasa a denominarse, desde su implantación en 1931, "Instituto Hispano-Marroquí". Y se les abren y construyen mezquitas, como la erigida en Ceuta en 1940.

En segundo lugar, hay que referirse al fenómeno inmigratorio producido a partir de la independencia de Marruecos por el "boom" español, que afecta igualmente a Ceuta y Melilla, en las que encuentran el nivel salarial y las previsiones de la Seguridad Social que España brinda indiscriminadamente a extranjeros y que no encuentran en su país.

d) *Restantes características y elementos*

Admitiendo dialécticamente que Ceuta y Melilla se pudieran encontrar dentro de la regla general que *"a primera vista"* las pudiera clasificar como *"hechos coloniales"*, habríamos de pasar todavía por el tamiz de los restantes elementos que se enumeran en el Principio V de la Resolución: administrativo, político, económico o histórico.

Debe hacerse notar que el dato histórico se coloca en último lugar. Quiere ello decir que, si bien este factor se valora, no se encuentra en primer lugar. Los argumentos basados únicamente en este valor histórico para negar una situación colonial no tienen una importancia transcendental. La Historia ha podido crear situaciones que la luz actual pudiera enjuiciar como *"hechos coloniales"*. Por tanto, en este análisis no se ha insistido en el carácter histórico, que siempre encuentra el fácil argumento de despreciarlo con la frase de que *"son historias de tiempos pasados"* y de que *"hay que vivir el momento actual"*.

1. Circunstancias administrativas

No existe, ni ahora, ni en la época en que se produce la independencia de Marruecos ni en la fecha en que se presentan las listas de territorios no autónomos en las Naciones Unidas, discriminación alguna al aplicar la organización administrativa española a estos territorios:

a) *Orden municipal*

Ceúta y Melilla constituyen municipios regidos por la legislación municipal española. El primer ayuntamiento constitucional de Ceuta se creó el 11 de agosto de 1812, cuando las Cortes de Cádiz, o sea antes que en otras ciudades españolas, puesto que en aquella época la invasión napoleónica había reducido el territorio nacional únicamente a Cádiz, como capital circunstancial de España, a Ceuta, a Melilla y archipiélagos.

b) *En el orden autonómico*

Ceuta y Melilla tienen previsto, al igual que el resto de España, la posibilidad de acceder al régimen de autonomía, circunstancia que se ofrece en la Disposición Transitoria Quinta de la Constitución.

c) *En el orden administrativo central*

Ambas ciudades reciben el mismo trato que las restantes ciudades españolas, disfrutando, al igual que otras zonas del país, fueros, privilegios y franquicias, que tienen especial importancia en el aspecto fiscal.

2. Circunstancias jurídicas

La aplicación de las leyes que constituyen nuestro ordenamiento jurídico privado se aplican en estas ciudades con igual vigencia que en el resto de España. Puede citarse el antiguo artículo 1.° de nuestro Código Civil de 1889, que decía: "las leyes obligarán en la Península, islas adyacentes, Canarias y territorio de Africa...", y debe tenerse en cuenta que a la fecha de la promulgación de este Código mantenía aún España sus grandes colonias de América (Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, etc) y de Asia (Filipinas), a las que no dedica en absoluto este Código.

Como dato definitorio de una situación exacta, no influida ni predeterminada por posibles tendencias, nada mejor que transcribir la Real Pragmática de 1656, de Felipe IV, dictada con ocasión de la voluntaria adscripción de Ceuta a la Corona de Castilla:

> "Mi intención y deliberada voluntad es: que dicha ciudad de Ceuta quede y esté por comprendida en estos mis reinos y se juzgue y repute, como yo la juzgo y reputo, por una de ellos, con los honores, atribuciones, franquezas y demás cosas que por Ley y derecho, uso y costumbre, o en otra forma tienen y tuvieren, pueden y deben, pudieren y debieren haber y tener las ciudades de estos mis reinos: gozando, generalmente, sin limitación ni reserva, de los que ellos gozan, como si desde un principio, y primera fundación, fuera incluso en ellos..."



Batalla entre moros y cristianos (Miniatura de *Las Cantigas*, Monasterio de El Escorial).



Cristianos sometidos por los musulmanes a la esclavitud (Miniatura de *Las Cantigas*, El Escorial).

3. Circunstancias económicas

Ceuta y Melilla viven y están inmersas en el mundo económico español y, lógicamente, no existe ningún tipo de diferenciación monetaria ni financiera. Desde el punto de vista fiscal, al igual que las islas Canarias, tiene la consideración de "puerto franco", junto a ciertas reducciones en los tipos de determinados impuestos.

Ambas ciudades tienen puertos dotados para el tráfico marítimo, con servicios eficientes y competitivos. Ceuta es el segundo puerto español en tráfico de pasajeros y número de buques. Concretamente, desde el año 1955, en el que se cifra en 88.689 pasajeros y 13.933 vehículos, se pasa al año 1980, en que el número de pasajeros es superior a tres millones y medio y el número de vehículos superior a los 250.000. Aparte del tráfico portuario, tienen pesca e industrias derivadas de esta extracción.

4. Circunstancias históricas

Dentro de este epígrafe, relegando el tema puramente histórico a un segundo plano, se debe centrar la cuestión más en el aspecto cultural, del cual el tema religioso es, hoy por hoy, y referido tanto a España como a Marruecos, el de mayor peso específico.

El dato de una iglesia pre-islámica en Ceuta es incontrovertible. El más famoso geógrafo magrebí, a la misma altura que Idrisi, que fue Abu Ubayd el-Bekri (2), escribía en el año 1068 que la mezquita principal de Ceuta se eleva en el mismo lugar que anteriormente fue iglesia. Esta mezquita es el mismo templo que fue nuevamente consagrado al culto cristiano al día siguiente de la reconquista de Ceuta, en 1415, y que hoy sigue siendo iglesia catedral de la Diócesis de Ceuta.

La reconquista de Ceuta, en 1415, supone un acto de Cruzada, que da lugar a la promulgación de la Bula Pontificia Rex Regum del Papa Martín V dirigida al rey don Juan I. Según la norma imperante, al Papa correspondía, en virtud de su poder universal, autorizar y alentar la recuperación de manos de los infieles de las tierras que habían arrebatado a la Cristiandad. En otro caso, no era lícito mover guerra a los infieles que poseyeran tierras que legítimamente les correspondían. En 1415 no hay colonialismo y así escribía la Santa Sede (3).

> "... para derrotar, tanto en las regiones africanas como en otras partes, a los circundantes sarracenos que con sus frecuentes insultos a los cristianos, cautividad y otros daños afligían... en la Comarca de Ceuta, arrebatándosela pues potentemente de su intolerable esclavitud, devolviéndola al suavísimo yugo de la fe cristiana..".

En 1581 ya salían a la calle varias cofradías en desfiles procesionales, que hasta la fecha conservan el legado de esta antigua tradición, entroncada en la más pura cultura religiosa española.

Fijando, por último, la pura circunstancia histórica, nada mejor que establecer un somero calendario, fechado a partir del año primero de nuestra era:

— Del año 1 al 429: Dominación romana, al igual que el resto de España, en ocasiones de la Península y el Norte de Africa forman una sóla provincia: la Hispania Transfretana.
— Año 429: Genserico, rey de los vándalos, conquista Ceuta y la anexiona a la Península.
— Año 534: Belisario, legado del emperador Justiniano, del Imperio de Constantinopla, da fin a una reconquista romana en el Norte de Africa, conquistando Ceuta y parte de la Bética.
— Año 602: Sigue en poder de Bizancio, que reorganiza su Imperio por mano del emperador Mauricio. La Mauritania Primera comprende el Norte de Africa, menos Ceuta. La Mauritania Segunda está compuesta por Ceuta, algunas zonas béticas y las Baleares.
— Año 709: Finaliza la invasión árabe en el Norte de Africa. Ceuta, en manos de los visigodos españoles, que tienen a su frente al conde don Julián, entrega la ciudad al caudillo Ocba ben Nozair.
— Año 931: El califa de Córdoba Abderrahamn III conquista Ceuta y Melilla, para preservarse de los bereberes, y, las hace ciudades omeyas.
— Año 1415: Ceuta es reconquistada por Juan I de Portugal. Desde 1031 (fin de la dominación omeya) hasta esta fecha, Ceuta es independiente como "reino de taifa" desde el 1249 al 1309 y en otros períodos depende del reino de Málaga o del de Granada.
— Año 1580: Unión de España y Portugal en manos de Felipe II.
— Año 1668: Separación entre España y Portugal. Ceuta voluntariamente se coloca al lado de España.

Por lo que respecta a Melilla, aparte la anotación anterior de la dominación omeya, parece suficiente el dato que fue conquistada en 1497 por don Pedro de Estopiñan.

5. Final del proceso de descolonización de acuerdo con el Principio V

Agotados todos los criterios clasificatorios impuestos por el Principio V y admitiendo, siquiera sea, a título de mera hipótesis que ambas ciudades se habían clasificado como "hechos coloniales", o sea como si hubieran estado inscritas desde un principio en la Lista de Territorios no Autónomos, habremos de comprobar ahora, cuál sea el criterio descolonizador que utilizan las Naciones Unidas.

Esta asociación internacional surge acunada por las naciones que ya en plena guerra se declaraban *"mundo libre"* y *"democracias occidentales"*. Por tanto, se amparan y defienden la libre determinación y el acatamiento a la mayoría democrática a la hora de tomar sus



CEUTA. Fachada de la Catedral



CEUTA.

resoluciones. *"Todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación"*. Por ello, solamente comtempla los siguientes procedimientos para salir del estado "colonial":

— Pasar a ser Estado independiente y soberano.
— Establecer libre asociación con un Estado independiente.
— Integración a un Estado independiente.

En las tres fórmulas rigen decisoriamente la voluntad del territorio no autónomo. Conviene profundizar en la tercera, para encontrarnos que esta integración debe ser:

> "El resultado de los deseos libremente expresados de los pueblos del territorio, plenamente enterados del cambio de su estatuto, con conocimiento de causa y por procedimientos democráticos aplicados imparcialmente y fundados en el sufragio universal de los adultos".

Este principio de la autodeterminación cuenta ya con sus primeros muertos en una guerra, como la de las Malvinas, en la que se ha luchado para que los malvinenses (que no llegan a cinco mil) puedan elegir libremente y sin coacción la solución descolonizadora que a sus intereses convenga, porque hasta la fecha cualquier resolución de las Naciones Unidas en temas como éste ha interpuesto siempre la condición de contar con la voluntad de los habitantes del territorio. El Sáhara no será admitido como anexión de Marruecos en tanto no se produzca un sufragio en el que se expresen libremente sus habitantes.

Ahora bien, si éste es el sistema para territorios puramente coloniales, parece impensable que estos territorios hayan de ser de mejor condición que los no coloniales, territorios que son trozos del propio Estado. Y que la voluntad de cinco mil malvinenses puedan pesar ante el foro mundial más que la voluntad de ciento cincuenta mil españoles que habitan en Ceuta y Melilla, los cuales, oyendo determinadas declaraciones, parecen no ser dignos de que se les pregunte siquiera sobre su futuro destino.

---

1 Angel Viñas. *Teoría de la Defensa*. "Información Comercial Española". núm. 592. Diciembre 1982.
2 *"Description de L'Afrique Septentrionale"*. Trad. Mc Guckin de Slane. Argel, 1918. Págs. 202 y siguientes.
3 Monumenta Henricina. Vol II. Pág. 283. Coimbra, 1960.
— *"Alegato Jurídico contra las pretensiones Marroquíes"*. Colegio de Abogados de Ceuta. 1975.
— Legislación Nacional. *Resoluciones de las Naciones Unidas*.

1986

Primer premio

Gibraltar: aguas y aeropuerto

José Uxó Palasí.
General de Brigada de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

GIBRALTAR: AGUAS Y AEROPUERTO



JOSE UXO PALASI
General de Brigada de Infantería DEM



JURISDICCION MARITIMA EN GIBRALTAR

Una vez más hay que recordar, al iniciar la consideración sobre las posibles jurisdicciones en aguas de Gibraltar, lo establecido en el Artículo X del Tratado de Utrecht (firmado el 13 de julio de 1713), donde, al ponerse de manifiesto de una forma explícita cual era en aquel momento la voluntad real en cuanto a la cesión que se realizaba de la ciudad de Gibraltar, su castillo, puerto y fortalezas, se señalaba literalmente que la misma se realizaba «SIN JURISDICCION TERRITORIAL ALGUNA». Y si está claro que el tratado de referencia es (mientras no se derogue) el único título jurídico que justifica, en alguna manera, la actual permanencia británica en Gibraltar.

Se hace preciso, sin embargo, seguir el desarrollo de los acontecimientos históricos para poder fijar con justeza la situación en el momento actual.

SIGLO XVIII

A lo largo de este siglo, y a partir del 4 de agosto de 1704 —fecha del desembarco en Gibraltar de las tropas aliadas que ocuparon la fortaleza en nombre del archiduque Carlos de Austria, pretendiente en aquel momento a la Corona de España, y que habían de usurparla en beneficio exclusivo de la Gran Bretaña—, se producen dos hechos fundamentales en relación con el tema que nos ocupa:

— En primer lugar la declaración por los ingleses, en el mes de abril de 1706, de Gibraltar como puerto franco, lo que provocó rápidamente la creación de un intenso tráfico marítimo más o menos legal.

— Por otra parte, la tensa situación existente, de hecho, en la zona y materializada en tres ocasiones por los sitios que formalmente se establecieron en asedio de la plaza invadida.

Ambos motivos obligaron a mantener una actividad constante a los buques de guerra británicos situados en las proximidades del Peñón para proteger, tanto al característico tráfico comercial señalado, como al derivado de las situaciones de guerra o tensión que se producían como consecuencia de las alianzas en que España intervenía frente a la Gran Bretaña, sin que en estas operaciones de protección jugasen papel alguno las posibles consideraciones sobre respectivas jurisdicciones marítimas. Sólo la fuerza era la que mandaba e imponía su razón.

Al amparo de los cortos períodos de paz que de vez en cuando se produjeron y en un perfecto paralelismo con las teorías que justificaban abusivamente el avance por el istmo, al que nos hemos referido en artículo anterior, los británicos empezaron a sentar las bases para la conquista de una jurisdicción marítima no cedida en ningún momento por España. El argumento de que una fortaleza no está defendida ni puede actuar militarmente como no domine el espacio colindante situado al alcance de sus cañones empezó a esgrimirse, también, en el aspecto marítimo.

El propósito del Gobierno español de la época era de clara oposición a estas pretensiones, dejando reducido el puerto de Gibraltar a sus muelles y calas sin cesión alguna de jurisdicción sobre las aguas. Se infiere claramente este propósito al examinar el contenido de una real orden dirigida, con fecha 2 de noviembre de 1730, al director de Ingenieros, don Isidro Próspero de Verboom, mandándole construir la línea de San Felipe. En aquella soberana disposición se expresa que el objeto de dicha línea era no sólo cortar la comunicación con la plaza por la parte de tierra y evitar así el contrabando, sino también dominar la bahía e impedir que los buques ingleses pudieran anclar fuera de los muelles y calas, recelando que acabarían por considerar esto como un derecho si por falta de fortalezas nos veíamos algún día obligados a consentirlo.

SIGLO XIX

Un mapa inglés, publicado en 1786, en la obra de John Drinkwater **«A history of de late siege of Gibraltar»** (Londres, págs. 204-205), señala inequívocamente el límite de las aguas del puerto de Gibraltar en aquel momento, únicas que podían considerar como propias los ocupantes de la plaza según el Tratado de Utrecht.

En un informe aparecido en 1825, Lord Canning decía ya que los límites constituyentes del puerto de Gibraltar englobaban el fondeadero de Punta Mala y, con tal base, se pretendió que la supuesta jurisdicción sobre aguas gibraltareñas por parte británica se extendiera sobre playas situadas a retaguardia incluso del antiguo fuerte de San Felipe, que estuvo situado en el extremo noroccidental del mal llamado Campo Neutral.

El 20 de septiembre de 1842 se dirige el comandante de las Fuerzas Navales de Gibraltar, Sir Charles Sullivan, al general gobernador militar de Algeciras en un documento del que no se sabe si causa más asombro la altanería con que está redactado o la impertinencia que trasluce. Dice así: *«No voy a entrar en ninguna discusión en cuanto a derechos y límites. Baste decir que el Gobierno británico ha decidido, y esta decisión ha sido comunicada al Gobierno español, que los límites del puerto de Gibraltar se extienden desde su línea a Punta Mala».*

El barón de Carondelet, gobernador de Algeciras, le replica en seguida, serenamente, pero con firmeza, que *«no extrañará a V. E. que no me conforme a ello en tanto el Gobierno me contesta sobre la consulta que con tal motivo le dirijo».* Y añade en su escrito, por si el marino británico no había caído en la cuenta, *«que para adoptar cualquier medida de esta clase en un país extranjero se necesita la conformidad y concurrencia de las dos partes, cuando entre éstas reina una buena inteligencia».*

La continua interceptación por parte española del tráfico marítimo de contrabando, con Gibraltar como base o destino, produce un sinfín de pequeños incidentes en sus aguas colindantes. La Marina británica pretende impedir que las embarcaciones españolas del Resguardo Fiscal cumplan su cometido en las zonas próximas al Peñón y los conflictos continúan sin que la cuestión pueda ser resuelta por los conductos normales diplomáticos.

Nuevamente, y con el deseo de no agudizar las tensiones existentes entre barcos españoles y británicos y buscar una solución de compromiso que permita llegar a un acuerdo posterior en beneficio de ambas partes, el Gobierno español promulga, el 10 de diciembre de 1876, un real decreto por el que se dispone que sean *«consideradas como aguas inglesas en Gibraltar, A LOS EFECTOS DE LA PERSECUCION DEL FRAUDE, las comprendidas al oeste entre las faldas del Peñón y la línea recta que partiendo de Punta Mala en dirección a Sierra Bullones pase a dos millas de Punta Europa y, al Sur y Este, una extensión de tres millas desde la playa en todas direcciones».*

Parece perfectamente claro que esta demarcación marítima se establece únicamente para la persecución del contrabando, sin que el indicado real decreto pueda modificar en modo alguno, por razón de su menor rango jurídico, lo dispuesto en el Tratado de Utrecht sobre la no cesión de jurisdicción territorial alguna.

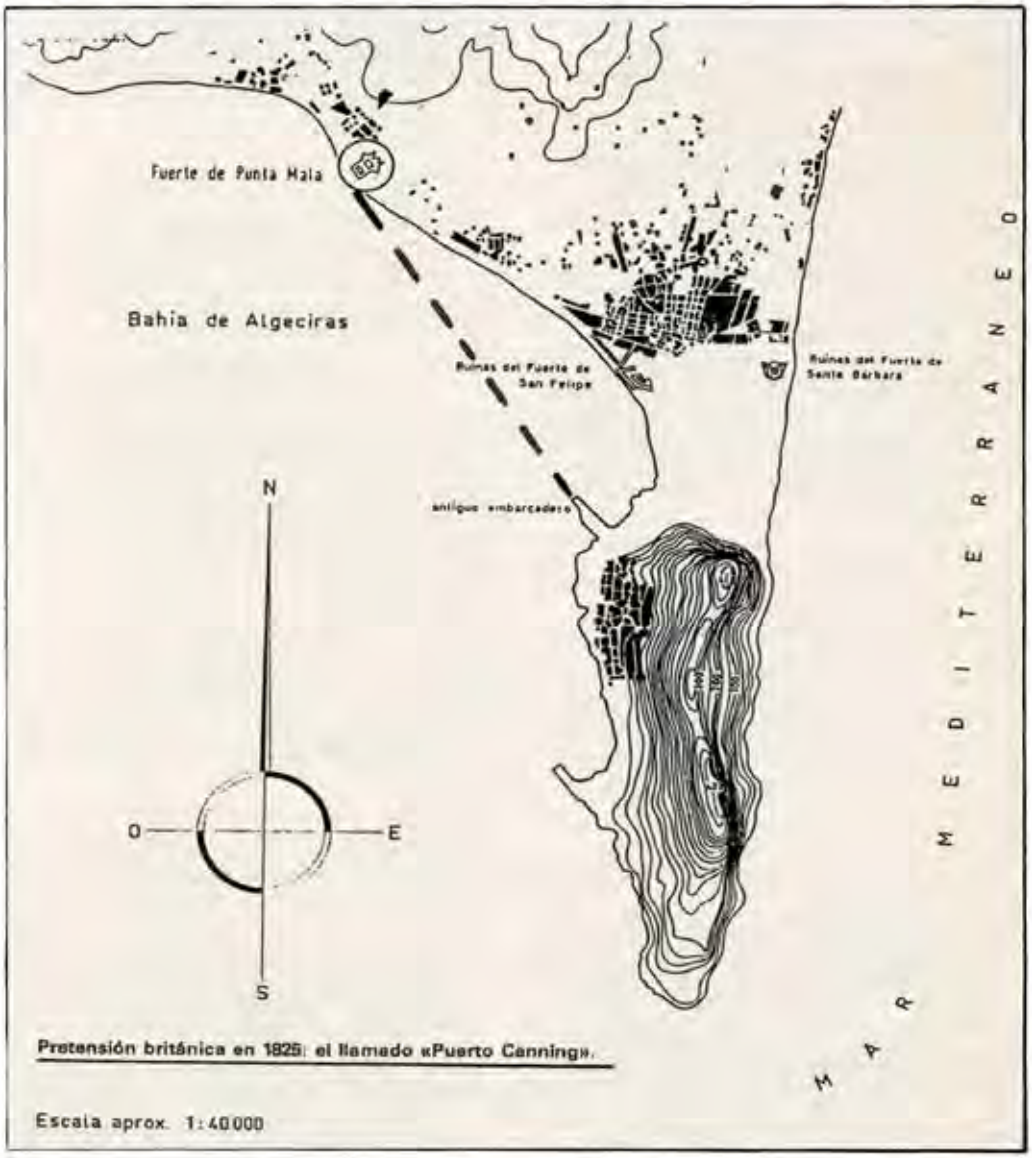
Esta interpretación del tratado de referencia y la negativa española a aceptar la definición del puerto gibraltareño realizada por Mr. Canning, fue manifestada constantemente por vía diplomática a las autoridades de Londres. Singularmente, en nota que el 11 de diciembre de 1852 dirigió el ministro de Estado español, señor Bertrán de Lis, al representante de la Gran Bretaña en Madrid. En ella se decía que se ha venido demostrando hasta la evidencia que la designación de los límites del puerto de Gibraltar, tales como los pretende la Gran Bretaña desde el año 1826, está en abierta

oposición con las estipulaciones del Tratado de Utrecht y no tiene otro fundamento que una apreciación particular de Mr. Canning.

En febrero de 1879 el ministro plenipotenciario británico en Madrid comunica al Gobierno español que su Gobierno sostiene invariablemente, como *«en cuantas ocasiones se ha suscitado alguna cuestión sobre este punto, su derecho a una jurisdicción de tres millas en torno del Peñón»* y que *«no tiene ahora intención ninguna de desistir de su pretensión»*.

Planteado así el tema, entre este año de 1879 y el de 1883, se producen una serie de contactos diplomáticos entre ambos Gobiernos en los que destaca, de una parte, la firme posición española de atenerse a lo dispuesto en el Tratado de Utrecht, aunque —deseoso de evitar los conflictos que con tanta frecuencia se producen en aguas de la bahía de Algeciras— sin oponerse a la búsqueda de un arreglo con carácer temporal y como «modus vivendi».

Por parte británica es constante, a lo largo de las



Pretensión británica en 1825: el llamado «Puerto Canning».

Escala aprox. 1:40000

1986

múltiples comunicaciones mantenidas durante los años señalados, la declaración de su pretendido derecho a una jurisdicción marítima y la introducción —además— de un principio de acuerdo sobre la base del «medium filum aquae», cuya delimitación habría de ser encargada a una comisión mixta.

Parece oportuno señalar también aquí, respecto a esta nueva proposición de un principio de acuerdo no mencionado con anterioridad, que el Gobierno español hizo constar inmediatamente su reserva —en tanto no quedara claro su verdadero sentido— para decidir si podía aceptarlo.

La petición española de aclaración del indicado término (no como es conocida en el Derecho Internacional, sino en cómo lo interpretaban las autoridades británicas) fue hecha en marzo de 1880. Tuvo que transcurrir casi un año y medio para que Lord Grandville, secretario de Estado británico, hiciera constar personalmente a nuestro embajador en Londres —como contestación a la indicada consulta— que el puerto de Gibraltar *«comprende las aguas que bañan la costa española desde el Campo Neutral hasta Punta Mala»* y añadía que *«el Gobierno de S. M. opina que, aun cuando la costa desde el Campo Neutral hasta Punta Mala es indudablemente española, las aguas que la bañan son inglesas, puesto que se encuentra dentro de los límites del Puerto»*, por lo que, desde su punto de vista, la determinación del «medium filum aquae» tendría que hacerse a partir de Punta Mala como punto inicial, ya que si se hiciera de otro modo implicaría el abandono por parte de la Gran Bretaña de su jurisdicción sobre las aguas del puerto de Gibraltar que ellos suponen que alcanzan a la repetida Punta Mala.

Llegados a esta situación en las conversaciones no cabía otra solución, para el Gobierno español, que la que se adoptó. Con fecha 1 de junio de 1882 el ministro de Estado español dirigió un largo escrito al ministro plenipotenciario británico en Madrid, haciendo una extensa exposición de los hechos que en el tema de Gibraltar venían girando sobre la forma de actuar los guardacostas españoles que debían evitar la defraudación de los intereses de la Hacienda y las dificultades que éstos encontraban por parte de las autoridades marítimas del Peñón. Y en cuanto a las aguas propias del puerto de Gibraltar se indicaba literalmente: *«¿cabe razonablemente suponer que los buques ingleses fondeen a espaldas de las baterías españolas o que éstas se hallen privadas de la jurisdicción marítima que de derecho les corresponde? ¿Cómo llamar puerto inglés a unas aguas que bañan las costas de España, donde estarían enclavadas nuestras fortalezas..., ...ni qué razón podrá aducirse para que la jurisdicción marítima de la plaza de Gibraltar se extienda mucho más allá todavía de lo que ha alcanzado por la parte de tierra, en abierta contradicción con lo que terminantemente dispone el Tratado de Utrecht, único título que puede presentar la Gran Bretaña —y el único que España ha reconocido— para la posesión por parte del Reino Unido de la expresada fortaleza?»*.

En marzo de 1883 el Gobierno británico comunicaba al español que *«como consecuencia de la divergencia de los puntos de vista de ambos Gobiernos en el asunto del propuesto "modus vivendi" sobre la bahía de Gibraltar, el Gobierno de S. M. no está dispuesto a seguir sosteniendo con el Gobierno de Su Majestad Católica unas negociaciones que tienen tan pocas probabilidades de conducir a un acuerdo»*.

Las negociaciones quedaron rotas, por consiguiente. Y queda claro nuevamente que, si no se había llegado a ningún acuerdo, subsistía plenamente lo único que España y la Gran Bretaña habían pactado sobre el particular: el Artículo X del Tratado de Utrecht. Inglaterra no podía, tampoco en aquel momento, cuando finalizaba el siglo XIX, alegar una legítima jurisdicción marítima sobre las aguas de la bahía de Gibraltar que no fuesen las propias del puerto que existía en 1704.

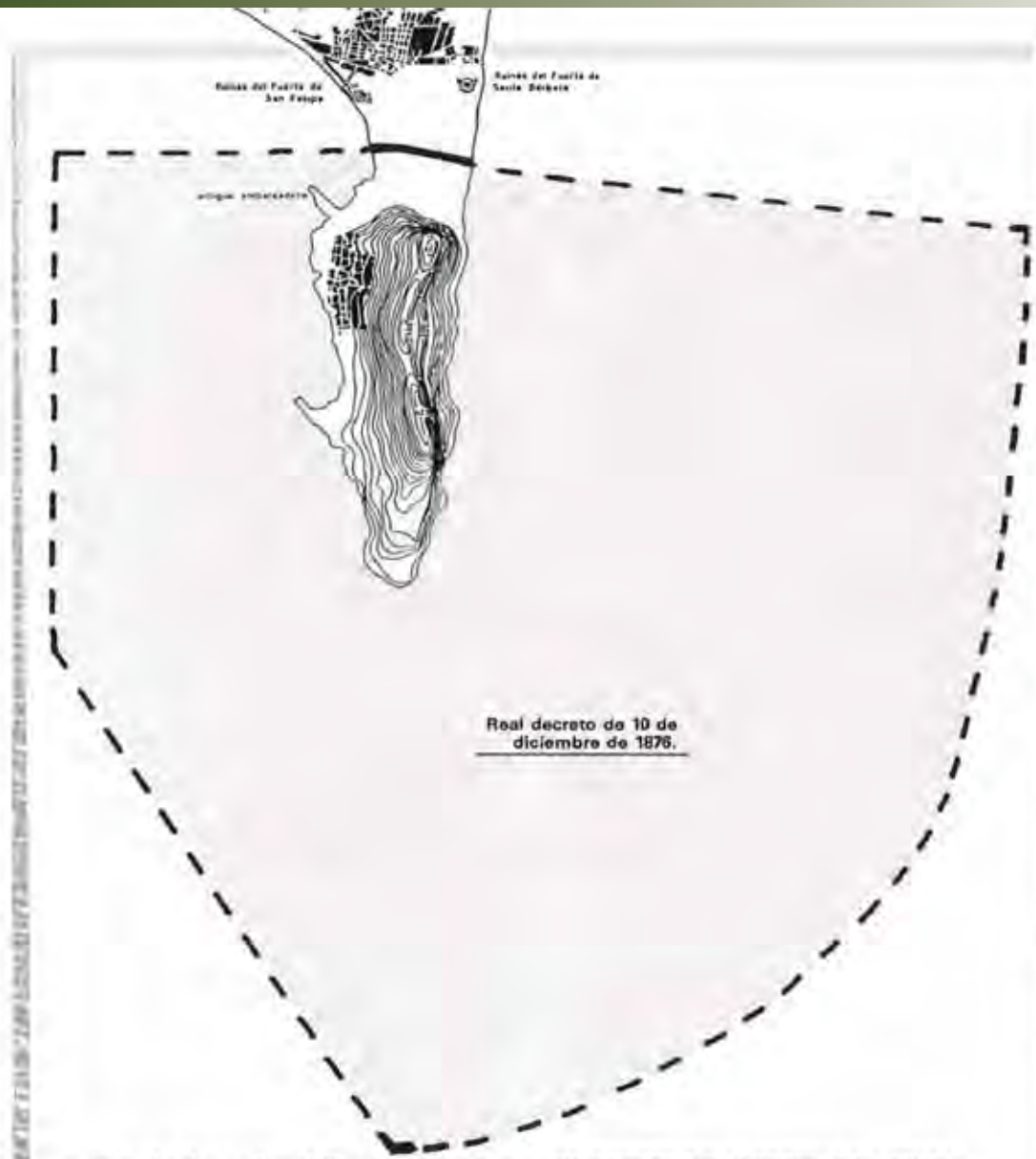
EL PUERTO NUEVO DE GIBRALTAR

A partir de mediados del siglo XIX, Gibraltar adquiere una importancia inusitada en la red de comunicaciones marítimas dependientes de la Gran Bretaña. Se hacía necesario, por consiguiente, la modernización y mayor expansión de las instalaciones navales de Gibraltar.

En 1895 el Gobierno británico decidió emprender un gran proyecto de actualización general del puerto gibraltareño y de sus instalaciones auxiliares y complementarias. Consistía, fundamentalmente, en la prolongación del antiguo Muelle Norte (construido por los árabes hacia el año 1309) para darle una longitud de unos mil seiscientos metros, en la prolongación —también— del Muelle Sur (construido por los españoles entre los años 1621 y 1665) hasta que alcanzasen unos mil doscientos metros, y en limitar el área comprendida entre ambos muelles con otro aislado, de nueva construcción, que tendría unos ochocientos treinta metros de longitud. Se obtenía así una gran zona portuaria, cuya superficie abrigada alcanzaría alrededor de los dos kilómetros de norte a sur y de cuatrocientos a mil metros de anchura, que incluía cuatro diques secos para la reparación de buques de gran tonelaje y toda clase de depósitos y talleres navales.

Después de todo lo dicho a lo largo de este artículo resulta casi superfluo señalar que las nuevas instalaciones portuarias del Peñón se habían construido por Inglaterra, adentrándose abusivamente en aguas de la bahía que no le pertenecían.

Pero es preciso destacar, para comprenderlo mejor, el momento histórico que la Gran Bretaña y España vivían en aquellos momentos: el imperio británico disfrutaba horas de esplendor, tenía la supremacía en los mares de todo el mundo, acababa de conquistar el Sudán y pocas naciones habían escapado a sus abusos de poder. España —en cambio— se debatía, en torno al año 1898, en una de las mayores tragedias de su historia con la insurrección y pérdida de las Filipinas y de Cuba y



su desigual enfrentamiento bélico con los Estados Unidos de Norteamérica.

A mediados del año 1950 nuevamente volvió a surgir, de una forma accidental, el tema de la jurisdicción británica sobre las aguas de la bahía de Algeciras, manifestando el general gobernador de Gibraltar, Sir Kenneth Anderson, al general gobernador militar de Algeciras, duque De la Torre, que la misma se consideraba dividida en dos partes iguales en las que España e Inglaterra tenían derechos semejantes. El general Carlos Martínez de Campos protestó inmediatamente ante tal manifestación y reiteró por escrito su más enérgica oposición a la misma.

EL PUERTO DE ALGECIRAS-LA LINEA

Esta situación ambigua (por no aplicarle otra calificación más concreta) de las aguas españolas que bañan las costas de la ciudad de La Línea de la Concepción y del mal llamado Campo Neutral por los británicos se prolongó hasta el año 1965. Fue preciso que llegara la pujante actuación diplomática de aquellos años en las Naciones Unidas y se iniciara la aplicación de un Plan de Desarrollo del Campo de Gibraltar para terminar, definitivamente, con el lamentable estado de cosas que venía produciéndose en dichas aguas a lo largo de un siglo y medio.

Y lo mismo que en el istmo, como se vio en el artículo anterior, la realidad de unas instalaciones deportivas y residenciales liquidó la entelequia de lo que se señala como Zona Neutral en la cartografía británica, la construcción de un Pantalán para atraque de embarcaciones en la playa de La Línea de la Concepción arrancó de manos extrañas la usurpación que, en la práctica, venían realizando del fondeadero de Punta Mala.

La sucesiva instalación de diversas industrias de importancia al amparo del referido Plan de Desarrollo y establecidas en la misma línea de costa de la bahía de Algeciras (principalmente «Acerinox» y el complejo petroquímico surgido en torno a la Refinería de San Roque) para poder construir las adecuadas zonas de atraque que cubriesen sus necesidades de tráfico marítimo, determinó la necesidad de proceder a una ordenación portuaria de toda la bahía, haciendo rentables sus excelentes condiciones naturales en favor de la economía española. Como se sabe, ha sido denominada como *«el puerto natural más asombroso y desconocido de Europa»*, que, con su hinterland, es todavía *«un inmenso solar en la mejor calle del mundo»*. La publicación en el Boletín Oficial del Estado de los límites de lo que se ha llamado el puerto de Algeciras-La Línea ha dado fin a cualquier otra interpretación abusiva, en este aspecto, del Artículo X del tratado de Utrecht.

Las aguas propias del puerto señalado, y dejando a salvo la soberanía sobre el resto de las aguas de la bahía, quedan comprendidas entre la línea de costa y una línea que siguiendo el paralelo que pasa por la verja que separa Gibraltar del resto de España llega al punto medio de la Bahía y, desde ahí, se dirije directamente a la Punta de San García. Cualquier barco que fondee en su interior, y, por tanto, los que utilicen el fondeadero de Punta Mala, están obligados a cumplir las reglamentaciones portuarias y abonar las tasas reglamentarias en la legislación española de la materia.

Cuando los británicos han presentado alguna alegación, con posterioridad a la delimitación del puerto de Algeciras-La Línea, han vuelto a esgrimir el argumento del «medium filum aquae», pero poniendo ahora su arranque inicial en el extremo occidental de la verja y ya no en Punta Mala.

EL AEROPUERTO

Se tienen noticias fidedignas de que ya a principios del año 1931, y con motivo de una visita del secretario colonial de Gibraltar al Estado Mayor de Algeciras, la citada autoridad británica señaló la conveniencia de que la llamada Zona Neutral entre la verja de Gibraltar y la ciudad de La Línea de la Concepción se dedicara a campo de aterrizaje anglo-español.

Al no haber prosperado el indicado proyecto, las autoridades británicas de Gibraltar adecuaron —desde el año 1935— sobre lo que fue un hipódromo (situado en la auténtica Zona Neutral convenida por el real decreto de 28 de junio de 1728 y ocupada, sin justificación legal alguna, por Inglaterra) una pequeña pista de aterrizaje que se utilizaba para el embarque y entrenamiento de aviones procedentes de buques de guerra que fondeaban en Gibraltar.

Era el primer intento serio de establecer un nuevo frente en la batalla de la usurpación. Y, siguiendo su no desmentida política de expansión, los ocupantes de Gibraltar habrían de aprovechar cuantas ocasiones se les presentaran para alcanzar este fin.

Efectivamente, en 1938 cuando España estaba empeñada en plena guerra civil —e imposibilitada de reaccionar adecuadamente— la Gran Bretaña procede a extender la primitiva pista, adentrándola, incluso, en las aguas de la bahía. El 4 de marzo de 1939, casi finalizada la guerra, y con mayor fuerza para protestar, el Gobierno español ordena a su embajador en Londres, duque de Alba, que señale la preocupación de España ante estas obras. La contestación británica intentó ser tranquilizadora y aseguraba, en ella, que si bien las dimensiones de la nueva pista eran mayores que las antiguas se debía, exclusivamente, a las exigencias de los nuevos tipos de avión, pero no al cambio de uso de la misma, que continuaría siendo «primariamente» una pista de aterrizaje de emergencia para el embarque y entrenamiento de aviones de la fuerza aérea naval.

Pero en cuanto se inició, en septiembre de 1939, la Segunda Guerra mundial la Gran Bretaña decidió montar un aeropuerto en toda regla; valorando la escasa capacidad de respuesta militar española en los años cuarenta fue extendiendo progresivamente el tamaño del aeropuerto a expensas de las aguas jurisdiccionales españolas de la bahía, hasta llegar a la situación actual.

Cuando en el año 1966 se entablaron negociaciones entre la Gran Bretaña y España, instadas por Naciones Unidas, para solventar el tema de Gibraltar la delegación española puso sobre la mesa el hecho de que la soberanía española se extendía al territorio comprendido entre la verja construida en 1909 y las antiguas murallas de Gibraltar —tal como estaban en 1704—, por lo que debía señalar que el aeropuerto estaba construido sobre una zona no cedida por España en el Tratado de Utrecht y que, además, se usaba para fines militares no previstos. La contestación de los negociadores británicos fue contundente: señalaron inequívocamente que los derechos sobre un territorio se adquieren también *«por otros medios además de los tratados»*, y que la soberanía británica no se circunscribía únicamente a la Roca, sino que se extendía también, al menos desde el año 1938, a lo que ellos llamaban la *«Zona Neutral Británica»*. Era el 12 de julio de 1966 y acababa de surgir el segundo Gibraltar.

CONCLUSIONES

— Como consecuencia del Artículo X del Tratado de Utrecht no existe ningún tipo de jurisdicción marítima británica sobre las aguas



de la bahía de Algeciras, excepción hecha de las propias del puerto de Gibraltar.

— En ningún momento España ha hecho dejación de sus derechos en cuanto a la plena soberanía sobre la totalidad de las aguas de la bahía de Algeciras.

— El real decreto de 10 de diciembre de 1876 estableciendo determinados límites en las aguas de la bahía lo hacía A LOS EFECTOS DE LA PERSECUCION DEL FRAUDE, debiendo abstenerse los barcos españoles del Resguardo Fiscal de operar en su interior para evitar los incidentes que continuamente se producían con los británicos.

— El portaaeronaves español *Dédalo* no pudo ser acusado, en realidad, de haber invadido las aguas británicas de Gibraltar, por la sencilla razón de que éstas no existen. Tampoco infringió el real decreto de 10-XII-1876 (caso de haber navegado por dichas aguas), porque, evidentemente, no es una unidad naval del Resguardo Fiscal (1).

— En cuanto al aeropuerto, está construido sobre territorio de plena soberanía española y la pista se extiende sobre aguas de la bahía de Algeciras, no cedidas ni en el Tratado de Utrecht ni en ningún momento posterior.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Historia de Gibraltar. Ignacio López de Ayala (1782).
Documento sobre Gibraltar. Ministerio de Asuntos Exteriores (1965).
Negociaciones sobre Gibraltar. Ministerio de Asuntos Exteriores (1967).
El Peñón de la discordia. George Hills (1974).
La pista de aterrizaje de Gibraltar. Antonio Marquina Barrio (1981).

(1) Se hace referencia aquí a la noticia de prensa, de origen gibraltareño, publicada en el pasado mes de marzo según la cual el *Dédalo* había cometido tal violación de aguas británicas en Gibraltar.

1986

Primer premio

Defensa: consideraciones económicas

Miguel Jiménez Rioja.
Teniente coronel de Caballería. DEM.

DEFENSA
CONSIDERACIONES ECONOMICAS



MIGUEL JIMENEZ RIOJA
TCOL. de Caballería DEM.

INTRODUCCION

El creciente volumen de recursos demandados por la defensa nacional y las consecuencias que este hecho tienen para el conjunto de la economía nacional, al ser aquellos susceptibles de una utilización alternativa en otras actividades no financiadas por el sector público, hacen que la defensa, hoy día, deba ser considerada como una actividad económica de extraordinaria importancia para el país.

Ello ha motivado el que la ciencia económica se haya ido introduciendo en el ámbito de la defensa, hasta el punto de que gran parte de las decisiones que han de tomarse sobre cuestiones de defensa nacional se adaptan teniendo en cuenta no sólo los imperativos impuestos por la capacidad operativa que se estima debe alcanzar el sistema defensivo, sino considerando además, y en ocasiones de modo prioritario, las implicaciones económicas de tales decisiones, que llegan, incluso, en ocasiones, a condicionar, si no a imponer, la propia estructura de la defensa nacional.

La relación de interdependencia existente entre defensa y economía (la defensa depende para su establecimiento y desenvolvimiento de la economía y a su vez permite el libre desarrollo de la actividad económica), obliga a que, en todo momento, deba ser considerado el doble carácter, militar y económico, de la defensa, tanto la propia, tratando de optimizar la utilización de unos recursos que siempre serán escasos en relación con el nivel de defensa que la nación considere necesario alcanzar, como la del enemigo potencial, buscando el disponer no sólo de la información específicamente militar, sino también de la económica que permita el establecimiento de hipótesis, con un aceptable grado de fiabilidad, sobre la capacidad operativa real del contrario, no sobre la teórica que pueda deducirse del simple recuento de sus medios de combate, así como sobre el tiempo que podrá mantener su esfuerzo inicial o el previsible ritmo de degradación de este esfuerzo en caso de conflicto.

CONCEPTO ECONOMICO DE LA DEFENSA

Hoy día las tradicionales denominaciones de Ministerio, Gabinete o Secretaría de Guerra, utilizadas por la mayor parte de los países, han sido sustituidas por la de Ministerio, Gabinete o Secretaría de Defensa, eufemismo que trata de expresar de modo más delicado y discreto la finalidad última perseguida por tales organismos. El paso de la defensa a la guerra es un proceso sin solución de continuidad basado en un mayor y mejor aprovechamiento, con fines militares, de los recursos de la nación. Resulta muy dificultoso precisar dónde termina la defensa y dónde comienza la guerra. Desde un punto de vista económico, al tener en cuenta los efectos que una y otra acción tienen sobre la economía nacional, sí es posible dilucidar, con una aproximación aceptable, cuál es la frontera entre ambas, ya que la defensa y la guerra son dos estados de un mismo fenómeno diferenciados por su desarrollo temporal, su intensidad y sus consecuencias. La defensa es permanente, la guerra esporádica. La defensa requiere un esfuerzo soportable, la guerra un esfuerzo violento, que puede llegar a exceder las posibilidades nacionales. Las repercusiones de la defensa son conocidas, las de la guerra, imprevisibles.



Los medios para la defensa se encuentran en el mercado internacional en más que suficiente cantidad.



El empleo de ciertos medios de la colectividad en la defensa supone un coste determinado por otras actividades —como construcción de carreteras—, a las que ha tenido que renunciar ante la escasez de recursos.

Estas características diferenciadoras entre defensa y guerra definen, implícitamente, la capacidad de un país para dar el paso que separa la defensa de la guerra: la posibilidad de disponer de una defensa adecuada está directamente relacionada con su potencialidad económica medida a través de su actividad económica nacional, la de continuar el proceso de defensa hasta alcanzar, y mantener, una situación de guerra está ligada no sólo a aquella potencialidad, sino también, y de modo esencial, a las posibilidades que en cuanto a producción ofrezca su estructura económica nacional.

Las características de permanente esfuerzo soportable y previsible repercusión que definen la defensa permiten que ésta alcance un nivel que guarde una cierta, aunque habitualmente escasa, relación entre las necesidades, motivadas por la amenaza potencial, y las posibilidades impuestas por la economía nacional, lo que supone el que la



En algunos países subdesarrollados el coste social puede estimarse desproporcionado con el gasto nacional en defensa.

generalidad de los países mantengan un sistema defensivo basado, más que en la capacidad de su propia defensa, en la precariedad de los medios bélicos de que pueda disponer el hipotético enemigo.

Los medios para la defensa se encuentran en el mercado internacional en más que suficiente cantidad, y con una buena calidad, a disposición de quien quiera y, por descontado, pueda adquirirlos. Los oferentes son un escaso número de

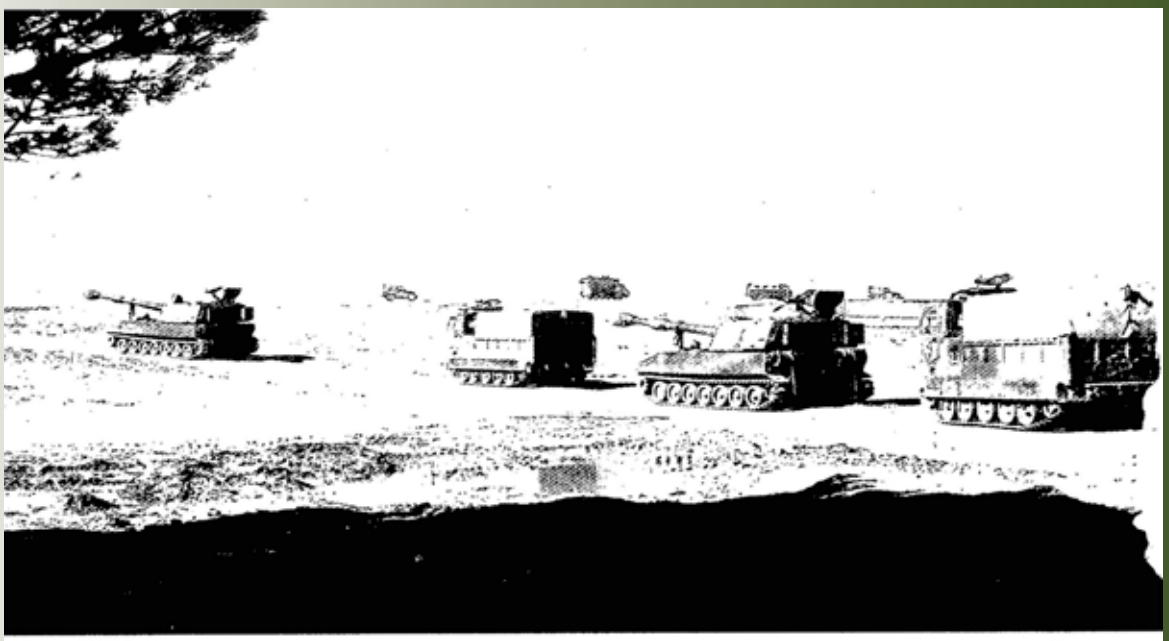


países, entre los que se cuentan, como principales abastecedores, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia, países para los que la venta de armamento constituye un importante pilar de sus economías, ofertando todo género de ingenios bélicos y compitiendo entre ellos en cuanto a precio y forma de pago, excepto en aquellos productos que por su tecnología no se considera oportuno salgan de los países de origen. El obligado y elevado gasto que trae consigo el mantenimiento de este material es una importante y saneada fuente de ingresos que añadir a la obtenida por las ventas.

La posibilidad de adquisición de estos medios para la defensa nacional, por un determinado país, está íntimamente ligada a su capacidad económica. El valor per cápita de la actividad económica es esencial para evaluar el nivel de defensa que es factible alcanzar.

Así no puede deducirse del hecho de que dos países tengan una actividad económica similar, valorada, por ejemplo, en cien mil millones de dólares anuales, el que ambos puedan lograr un grado de defensa equiparable, puesto que si uno de ellos tiene una población de diez millones de habitantes y el otro de cien millones, la actividad económica por habitante resultaría ser de diez mil dólares y mil dólares, respectivamente. Es evidente que el primer país puede detraer gran parte de los recursos obtenidos por su actividad económica para dedicarlos a la defensa, supongamos un cincuenta por ciento, con lo que los ingresos per cápita quedarían reducidos a cinco mil dólares, lo cual implica un sacrificio notable por parte de la comunidad nacional, pero que indudablemente puede soportar. Por su parte, el dedicar el segundo país un treinta por ciento de sus recursos a la defensa supone una disminución a setecientos dólares de los ingresos per cápita, lo que entrañaría un grave perjuicio para la población que reduciría su ya precario nivel de vida a límites insostenibles. El resultado es que el primer país podría dedicar, holgadamente, cincuenta mil millones de dólares para su defensa, mientras que el segundo únicamente podría destinar, y con serias dificultades, treinta mil millones de dólares a la misma finalidad. En completa analogía, tampoco puede deducirse que dos países con una actividad económica per cápita similar puedan alcanzar un nivel de defensa parecido, puesto que ello dependerá de las respectivas poblaciones, de forma que la circunstancia de que dos países, A y B, dispongan de una renta per cápita de diez mil dólares anuales no significa, en modo alguno, el que puedan equipararse las posibilidades económicas que es factible dedicar a fines defensivos, ya que si A tiene cien millones de habitantes y B diez millones, y ambos pretenden que la contribución de sus respectivos habitantes a los gastos derivados de la defensa nacional sea igual a un diez por ciento de sus disponibilidades, es decir, reducir los ingresos per cápita a nueve mil dólares, el país A podrá dedicar cien mil millones de dólares a conseguir los medios necesarios para llevar a cabo los fines determinados en su política de defensa, mientras que el país B, con el mismo sacrificio de sus ciudadanos que el realizado por los del país A, no podrá dedicar más que diez mil millones de dólares a los mismos efectos, e incluso disminuyendo los ingresos per cápita hasta un punto difícilmente soportable, mil dólares, por ejemplo, únicamente podría destinar noventa mil millones de dólares a dichos menesteres, lo que supondría, con el tiempo, el que la diferencia entre la capacidad defensiva de uno y otro país, para una misma eficacia del gasto, sería cada vez mayor.

El sistema defensivo, sea cual fuere su entidad en cuanto a medios y su nivel en cuanto a eficacia,



Hay que distinguir el gasto directo, que es el que se lleva a cabo para mantener, equipar, instruir y adiestrar a la fuerza combatiente; del gasto indirecto que se efectúa en otros sectores económicos de la nación.

es un bien que recibe la comunidad nacional en su conjunto y gracias al cual puede desenvolver libremente sus actividades. Este tipo de bienes recibe, económicamente, el nombre de bienes públicos y se caracteriza porque su uso por un ciudadano no excluye su uso por el resto de los ciudadanos, principio de no exclusión, y porque su utilización por un componente de la sociedad no disminuye la utilización por el resto de los componentes, principio de no disminución, es decir, que el beneficio que un residente del país obtiene no excluye ni disminuye, en absoluto, el beneficio que reciben todos y cada uno de los habitantes.

Evidentemente, la oferta, tanto en cantidad como en calidad, de tal tipo de bienes no puede responder, como en el caso de los bienes normales en una economía de libre mercado, a la demanda global obtenida por agregación de las demandas individuales de los consumidores.

La solución la proporciona el mismo Estado al imponer, de modo coactivo, tanto la demanda, por vía de financiación del gasto mediante exacción fiscal e impuestos, como la oferta, por vía del gasto público necesario para establecer el sistema defensivo con los medios y al nivel de eficacia que, dentro de las posibilidades económicas, considera conveniente a través de un procedimiento más o menos democrático, el estamento político.

GASTO Y COSTE DE LA DEFENSA

Económicamente «gasto» y «coste» son conceptos totalmente distintos. Por gasto se entiende el importe, generalmente expresado en unidades monetarias, que es necesario satisfacer para la adquisición de un bien o servicio. Por coste se entiende el valor de las alternativas que es preciso sacrificar para alcanzar un objetivo determinado. Estas definiciones suponen el que la frase «me he gastado un millón de pesetas en ese vehículo», expresa correctamente el hecho de la adquisición, mientras que la otra, «este vehículo me ha costado un millón de pesetas», no define con precisión, desde un punto de vista económico, el mismo hecho, ya que la expresión «me ha costado» lleva implícito un cierto grado de sacrificio de otras necesidades, tomando la palabra sacrificio en un amplio sentido; que no han podido ser satisfechas, pero cuya utilidad, para el sujeto de referencia, es indudablemente menor que la posesión del vehículo.

Si la distinción señalada entre gasto y coste puede ser considerada, a nivel individual, un tanto artificiosa, a nivel nacional resulta esencial para expresar con precisión ciertos términos económicos.

La colectividad dispone de unos recursos generalmente escasos en relación con las necesidades que han de cubrir. El empleo de estos recursos en una actividad determinada, construcción de mil kilómetros de carreteras, supone un gasto fácilmente valorable, diez mil millones de pesetas, pero esto trae como consecuencia un coste determinado por otras actividades, construcción de aeropuertos, de escuelas o de hospitales, a las que ha habido que renunciar ante la escasez de recursos y cuya evaluación, en cuanto a posibles beneficios en relación con los que se piensa obtener de la construcción de las carreteras, sería muy compleja o incluso imposible. Surgen así los conceptos de gasto nacional y de coste social, este último derivado de aquél. La optimización del gasto nacional que suponga un mayor beneficio con un menor coste social es el objetivo último del gasto

público, dentro del cual tiene una gran importancia el que se efectúa en la defensa nacional. A disposición de esta defensa nacional el país pone ciertos recursos, humanos, materiales y financieros que, en última instancia, pueden ser cuantificados en términos monetarios y expresado por el concepto «gastos de defensa». Ello supone la existencia de un juicio de valor, dimanado de la autoridad competente, del que se deduce que el empleo de dichos recursos en aras de la defensa nacional produce más utilidad a la nación que su utilización en otras actividades, aunque desde un punto de vista estrictamente económico su ocupación en procesos productivos pudiera suponer la obtención de un beneficio superior al gasto necesario. Este beneficio, que es realmente el coste social producido por el gasto en defensa, se supone que existiría siempre si se dedicaran los recursos destinados a la defensa nacional a otras actividades productivas, de donde se deduce que el coste social que comporta la defensa es muy superior al gasto relamente contabilizado. Este argumento, muy utilizado en sectores antimilitaristas, pudiera tener un cierto sentido en relación con algunos países subdesarrollados en los que el coste social puede estimarse desproporcionado con el gasto nacional en defensa, pero no tiene validez en el caso de países desarrollados, en los que el coste social es poco mayor que el gasto nacional efectuado en defensa, pudiendo llegar, incluso, a ser menor el coste que el gasto en aquellos países exportadores natos de material bélico.

EL GASTO DE DEFENSA

El gasto que un país efectúa para su defensa es función, evidentemente, del enemigo potencial que puede afectar a sus intereses. Desde nuestro punto de vista, una comparación entre el gasto que llevan a cabo en su defensa países como Uruguay y Australia no deja de ser una mera anécdota sin mayor trascendencia que la puramente informativa. Sin embargo, la misma comparación referida a Italia o Yugoslavia puede encerrar un cierto interés, que se incrementa si nos incluimos en ella y que puede llegar a ser esencial si el parangón se establece entre nosotros y algún país vecino con el que tengamos intereses contrapuestos o, al menos, no coincidentes. En esta circunstancia no sólo es necesario una comparación, sino que es preciso analizar con suficiente profundidad las consecuencias que en caso de conflicto puede tener la política de gasto en defensa en uno y otro país, teniendo siempre presente que los resultados previsibles, si se llega a una confrontación armada, serán en gran medida consecuencia de la política de gasto en defensa que se haya venido llevando a cabo en períodos anteriores y no resultado de precipitadas improvisaciones que sólo por azar pueden dar resultados favorables.

En una primera aproximación es orientativo el conocimiento del gasto que de modo absoluto o relativo dedica una nación a su defensa, entendiendo por gasto absoluto el total que efectúa con esta finalidad y por relativo la relación entre las posibilidades económicas y la parte de ellas que son dedicadas de modo específico a la defensa nacional.

Es conveniente precisar la dificultad que tiene el evaluar el gasto que incide en la defensa nacional proveniente de otros sectores distintos del de las Fuerzas Armadas. Para ello hay que distinguir el gasto directo, que es el que se lleva a cabo para mantener, equipar, instruir y adiestrar a la fuerza combatiente, del gasto indirecto, que es el que se efectúa en otros sectores económicos de la nación y que en alguna medida, de modo consciente o no, puede contribuir a las finalidades de la defensa.

Los gastos indirectos son de muy difícil evaluación, incluso para el país incurso en ellos, ya que es prácticamente imposible delimitar qué parte del gasto efectuado incide en la defensa, por lo que el análisis se limitará a los que hemos llamado gastos directos.

Se entiende por gasto absoluto de defensa aquel que se dedica, de modo directo, a satisfacer las necesidades de las Fuerzas Armadas, permitiendo dotarlas de los medios precisos para adquirir la capacidad que se estime necesaria para defender, con razonables posibilidades de éxito, los intereses nacionales ante una agresión extranjera.

La defensa nacional es función de los recursos que el país pone a disposición de sus Fuerzas Armadas y de su distribución temporal.



Implícitamente subyace la idea de que la agresión está más o menos definida, así como el que para hacer frente a ella se contará con unos medios propios adecuados o también con los de efectivos o hipotéticos aliados, ya que de no ser así carecería de sentido el que el país dedique unos recursos a una defensa condenada al fracaso desde el principio, como pudiera ser la defensa, por sus únicos y exclusivos medios, de Bolivia ante un ataque de los Estados Unidos.

El gasto absoluto depende, en principio, de la capacidad económica del país, aunque dentro de esta capacidad existe un amplio margen cuyo límite superior viene determinado por las necesidades vitales de la población para su superviviencia, caso extremo al que solamente se llega en época de guerra. Este límite puede ser ampliamente superado a través de un posible endeudamiento con el extranjero, ampliando con ello, circunstancialmente, el gasto que puede dedicarse a fines defensivos, lo que se traduce en un aplazamiento del sacrificio que se exige al país en aras de la defensa, pero que a largo plazo no supone, en modo alguno, incremento de los recursos totales que a ella pueden dedicarse. De aquí se deduce la necesidad de disponer de datos referidos a un amplio espacio de tiempo para poder realizar un análisis de los gastos de defensa de un país, ya que éstos pueden ser muy elevados durante un cierto período, pero no podrán mantenerse a largo plazo en esos niveles.

Por otra parte, es preciso conocer la estructura del gasto, es decir el *«cómo»* se gasta, lo que unido al *«cuánto»* se gasta sí puede tener un cierto, aunque todavía escaso, significado. Evidentemente para un mismo gasto existen multitud de alternativas en cuanto a cómo efectuarlo, y la forma en que se haga, la elección de la alternativa, influye de modo notorio en la capacidad real de defensa.

Por último, es conveniente resaltar que el gasto absoluto conlleva un proceso de acumulación de medios que es básico y esencial para la defensa, en particular para aquellos países cuya capacidad económica y producción industrial no permitan cubrir, conforme se vayan produciendo, las necesidades derivadas de un enfrentamiento armado.

El gasto absoluto se cifra en unidades monetarias y figura habitualmete (excepción hecha de los correspondientes a conceptos que por su trascendencia tratan de ocultarse a la opinión pública) en los correspondientes presupuestos estatales. Esta fuente en gran número de países, especialmente los de corte occidental, puede aceptarse con un alto grado de verosimilitud. En los países que genéricamente se ha convenido en llamar socialistas o comunistas, el conocimiento del gasto absoluto en defensa se alcanza a través de procedimientos indirectos, comparación de estadísticas de producción, de comercio exterior, de consumo, etc., de las que se infiere con un grado de aproximación muy aceptable, la magnitud de dicho gasto.

Se entiende por gasto relativo de defensa la relación existente entre el gasto absoluto que se dedica específicamente a fines defensivos y alguna de las macromagnitudes que definen la actividad económica nacional. Esta relación constituye un indicador del esfuerzo que la nación, dentro de sus posibilidades económicas, dedica a su defensa.

EL NIVEL REAL DE DEFENSA

La defensa nacional es función de los recursos que el país pone a disposición de sus Fuerzas Armadas y de su distribución temporal, lo que da lugar a un proceso de acumulación de armamento, material, infraestructura e instalaciones que se distribuyen en dos núcleos:

— La fuerza combatiente, que, mediante la utilización del armamento, material e infraestructura de que esté dotada, será la organización encargada de llevar a cabo las acciones bélicas que le sean encomendadas en defensa de los intereses nacionales.

— El apoyo a la fuerza, que, mediante la utilización del material, infraestructura e instalaciones de que disponga, será la organización encargada de sostener, en el sentido de permitir y dar continuidad, toda acción que pueda desarrollar la fuerza combatiente.

La fuerza combatiente representa, por sí sola, una capacidad operativa determinada por los medios que la componen, la instrucción de las unidades que la integran y los procedimientos de empleo en vigor. Esta capacidad operativa es teórica y es el sostenimiento proporcionado por el apoyo a la fuerza el que, en forma de mantenimiento, combustibles, munición, vestuario y alimentación permitirá que aquella capacidad teórica se convierta, en su totalidad o en parte, en real.

La capacidad operativa real, tal y como ha sido definida, es limitada en el tiempo, ya que la fuerza combatiente, en el ejercicio de la función defensa, puede verse sometida a un desgaste superior a las posibilidades de mantenimiento y reposición que pueda desarrollar el apoyo a la fuerza, y puede precisar un volumen de abastecimiento que agote las reservas de que disponga el apoyo a la fuerza. En ambos casos, el resultado será una degradación de la primitiva capacidad operativa de la fuerza combatiente.

Habitualmente se conoce como nivel de defensa de un país el determinado, única y exclusivamente, por los medios de que disponen sus Fuerzas Armadas, concepto equivalente, si se tuviera en cuenta el grado de instrucción de las unidades y los procedimientos de empleo vigentes, al que se ha definido como capacidad operativa teórica de la fuerza combatiente. Partiendo de él, y habida cuenta de la gran importancia que tiene el sostenimiento del esfuerzo que pueda desarrollar la fuerza combatiente, cabe definir el nivel real de defensa de un país como la capacidad operativa que, en caso de conflicto armado, puede mantener de modo constante su fuerza combatiente durante el tiempo previsible de duración de las hostilidades.

1986

Primer premio

Identificar materiales IV. Concepto de la guerra y helicopteros

José María Sánchez de Toca Catalá.
Comandante de Infantería. DEM.

IDENTIFICAR MATERIALES IV



CONCEPTO DE LA GUERRA Y HELICOPTEROS

JOSE MARIA SANCHEZ DE TOCA CATALA
Comandante de Infantería DEM

Donde un general, un brigada y una conferencia, que seguramente nunca han existido, dan pie para hablar de un concepto de la guerra y de unos helicópteros que sí existen.

1. EL EXBRIGADA MALUTIN

Cuando conocí a Malutín, su pasaporte británico decía que era viajante, pero era evidente que el pasaporte mentía. Malutín tenía un sólido cráneo oriental de cara ancha y pómulos acusados. Caminaba erguido, de modo que su traje de paisano tampoco engañaba mucho. Miraba rectamente a los ojos; tenía una risa de niño que dejaba a la vista los feos huecos de una dentadura maltratada por dentistas chapuceros; se sentía libre, y andaba por el mundo con el corazón en la mano. Era como si uno lo conociera de siempre: Con otras apariencias y distintos acentos, el tipo de hombre que se encuentra en una Línea de la Guardia Civil o de Auxiliar de la Compañía: franco, leal, insustituible, con los pies en el suelo y el espíritu muy alto.

Sabía que su vida no valía nada y tampoco le importaba demasiado; no era un desertor, sino un patriota. Cuando le pregunté por los motivos que le decidieron a pasarse, me contó los acontecimientos de mayo de 1984, y en concreto, la conferencia de su amigo el general Stókov.

2. EL AGITADO ANIVERSARIO DEL GENERAL Y EL BRIGADA

En realidad, la conferencia del profesor general Stókov comenzó a torcerse cinco horas antes de empezar, cuando Malutín subió al piso del general con dos botellas de vodka polaca en una bolsa de papel.

A sus cincuenta y cuatro años de edad, el mayor general (general de una estrella) Stókov, doctor en Ciencias Militares, miembro de la Academia y héroe de la patria, ya no era un héroe, pero lo había sido: Cuarenta años atrás, Malutín y él habían destruido varios carros «Tiger» hitlerianos sin más armas que unas botellas de gasolina. El Dictador no había desperdiciado aquella ocasión de condecorar a dos chavales, vivo ejemplo del pueblo en armas contra el invasor nazi. En los años que siguieron, Stókov supo jugar hábilmente sus bazas en un mundo que premia a los astutos. Capeó hábilmente las tormentas, y su estrella volvió a brillar cuando la incompetencia de los nuevos gobernantes hizo resaltar, por contraste, la feroz eficacia anterior. Sus amigos estaban orgullosos de conocer a un hombre condecorado por «él». Stókov era el único general de una estrella vivo que figuraba en la Enciclopedia Oficial.

La carrera militar de Malutín, suboficial profesional retirado, y también héroe de la patria, no había sido, desde luego, tan brillante. Nunca había logrado ingresar en el Partido, y su tendencia a mantener su criterio en vivo y franco contraste de pareceres, así como ciertas devociones y creencias totalmente reaccionarias, le habían mantenido en puestos de brega continua en guarniciones lejanas. Malutín se había retirado y venía a celebrar con su amigo general el aniversario de su hazaña.

El primer brindis fue como un rayo de sol en el corazón. El segundo bajó el rayo de sol al estomágo. El tercero lo subió a la cabeza. A la altura del noveno ambos se sentían ingrávidos. Al despachar la segunda botella, sus mentes estaban totalmente liberadas del enojoso peso del cuerpo. Habían brindado, a dedalitos, por todo; y el todo incluía a la dulce Kazanskaya y al feroz dictador que los condecoró de críos. La antigua hermandad del mayor general y el brigada era una comunión de almas que trasvasaba y promediaba sus características: Malutín se sentía hábil y astuto y capaz de triunfar en las despiadadas luchas de camarilla; Stókov se había vuelto franco y osado y sentía renacer su ciega audacia de adolescente.

Por eso, cuando Stókov llegó a la sala de conferencias, su cabeza hervía de ideas deslumbradoras, pero el cuerpo le obedecía con demora. Malutín, arrinconado en la última fila de una sala deslumbrante de entorchados, contempló con aprensión los esfuerzos de su amigo para contener su balanceo mientras el primer viceministro de Defensa presentaba la brillante Hoja de Servicios del orador con una emocionada referencia a su hazaña juvenil y al Comandante Supremo que le había recompensado.

Cuando Stókov empezó a hablar, firmemente aferrado al atril, el vodka que llevaba ingerido lubricó el incontenible arroyo de su elocuencia. En la presidencia, una paciente fila de mandos que esperaba adormilada las usuales vaguedades de las conmemoraciones del Primero de Mayo, se desveló sorprendida.

3. LA MEMORABLE CONFERENCIA DEL GENERAL STOKOV SOBRE LA PROXIMA GUERRA

La Conferencia de Stókov fue una nítida recapitulación de los trabajos de la Academia. Tras los saludos de rigor, Malutín escuchó cómo su amigo abría la conferencia con una introducción general ortodoxamente empedrada de citas ideológicas.

«Inevitabilidad del conflicto con el capitalismo, con alternativas temporales de coexistencia pacífica para reponer fuerzas y ganar tiempo.»

«Sabio empleo de todos los recursos y de todas las capacidades disponibles para conseguir el objetivo.» «La fuerza militar —dijo Stókov— es tan sólo un puñado de ocho o diez teclas de un teclado mucho más extenso, que abarca desde el ballet del Estado hasta los colaboradores en Occidente».

Pasó después a definir el Objetivo Inmediato: «Europa, botín del mundo, la mayor concentración de puertos, comunicaciones, capitales y cerebros del planeta. Europa: El capital eficaz, la fuerza de trabajo capacitada, la situación estratégica necesaria para dominar el globo».

Consideró después las condiciones objetivas para emprender la acción: El ablandamiento de la voluntad y la capacidad de resistencia del Objetivo, y su separación del Enemigo Principal, los Estados Unidos. Tocó brevemente las acciones políticas de diverso nivel que desarrollaban estas acciones, y se extendió con algún detalle en la forma de desarticular la retaguardia en vísperas del Ejercicio Final: «Allí donde consigamos un Gobierno Popular que reclame nuestra Ayuda Fraterna —dijo— nos habremos ahorrado ingentes costos de hombres y material».

Sin embargo, afirmó, no podía confiarse ciega ni exclusivamente en el trabajo de los equipos de operaciones especiales ni de los colaboracionistas locales; había que estar dispuesto a emplear todos los medios: «Cada mando, a su nivel, debe considerar un deber hallarse preparado para emplear *todo*, absolutamente *todo* —recalcó— el arsenal disponible; y tratar de afrontar y de minimizar las inevitables pérdidas propias que se produzcan consecuencia de su empleo».

Por primera vez Malutín oía hablar en público del «Ejercicio Final», es decir, de la aplicación de la potencia militar al Objetivo que se tambaleaba. Una cosa es dar una teórica a los soldados sobre el «Enemigo» y otra oír uno directamente cómo se le va a aplicar un gancho en la mandíbula.

Stókov describió el Ejercicio Final como el desarrollo, hasta sus últimas consecuencias, del tipo de guerra que Hitler hubiera querido hacer, si hubiera podido; pero esta vez —se apresuró a puntualizar, para tranquilizar el respingo del auditorio—, al servicio de la «Causa Justa» y, desde luego, con los medios de fuego, coraza y movilidad aérea suficientes para la victoria.

Insistió en la iniciativa de los Jefes como requisito inexcusable para el éxito: «Cuarenta carros nazis en la retaguardia francesa pusieron fuera de combate a tres millones de combatientes aliados sólidamente protegidos en las fortificaciones de la Línea Maginot. La punta acorazada, cuando golpea profundamente, lo que perfora es la voluntad de resistencia del enemigo». Stókov resaltó la importancia de la fecha y la hora para conseguir la sorpresa, y de los procedimientos para mantener la velocidad de progresión sin que la fatiga o el sueño de las tripulaciones impusieran un parón a la ofensiva. Malutín se imaginaba vívidamente, mientras le oía, la noche de un fin de semana; columnas de carros circulando a gran velocidad por las autopistas, la excitación de los carristas ebrios de café y simpatina; el olor de la torreta; el dolor y las agujetas de piernas, riñones y posaderas.



Entretanto, Stókov estaba hablando de la pasiva aceptación del nuevo estado de cosas por parte de las autoridades locales como un factor esencial de seguridad en la zona ocupada: «No van a imaginar siquiera que puedan oponerse. La tarea de los Gobiernos provisionales que nombremos no se limita a dar una mera cobertura legal a la ocupación. Sería un grave error subestimar sus posibilidades reales de control eficaz de las poblaciones. Ya verán ustedes cómo colaboran en orden a garantizar la progresión de la Segunda Oleada Estratégica».

La ovación fue enorme porque la conferencia había sido un éxito. Stókov había estado claro, brillante y sustancioso. Y eso fue lo que le perdió, porque un auditorio preparado para aburrirse mortalmente se sentía animado y con ganas de coloquio, y Stókov, que no estaba en condiciones de de resistirse. El vodka había disuelto sus cautelas, los aplausos se le habían subido a la cabeza, y la descarnada franqueza de Malutín había despertado su antigua osadía. En los minutos siguientes se sintió audaz y joven, y lo que es peor, se comportó como tal.

4. FUEGOS DE ARTIFICIO CON GRAN TRACA FINAL

Enzarzarse con un superior en una discusión, especialmente en público y con copas, es conducta desaconsejable que no puede tener buenas consecuencias. Todos los ancianos merecen consideración y respeto, muy particularmente las altas jerarquías de la milicia, y no hacerlo así no sólo es reprobable, sino positivamente arriesgado.

Enfurecidos Mandos con el rostro del color de las cerezas maduras exigían a gritos que se lo quitaran de delante. En los oídos de Malutín resonaban las amenazas y dicterios contra su amigo de un auditorio de alta jerarquía que se expresaba en el florido y vigoroso estilo habitual en las Salas de Banderas.

La conferencia de Stókov pudo haber sido la comidilla del año —y de hecho lo fue durante dos semanas— si otro acontecimiento infinitamente más grave no le hubiera arrebatado el protagonismo: El 13 de mayo de 1984 saltó por los aires el arsenal de misiles de la Flota: Seiscientos misiles y veinticuatro polvorines desaparecieron fortuitamente del mapa llevándose por delante doscientas vidas y bastantes carreras de los responsables de Seguridad y Mantenimiento.

Faltó muy poco para desencadenar la represalia, pensando en una agresión. El teléfono rojo hizo horas extras; hubo explicaciones precipitadas; pronto pudo saberse que el arsenal había estallado él solito, sin ayuda exterior. En Occidente se silenció la noticia para no alimentar neurosis de guerra, y así, una noticia tan ruidosa como la explosión del Krakatoa o el monte Santa Elena se deslizó inadvertida varias semanas después.

Explosionskatastrophe in der Marinebasis Severomorsk

Am 13. Mai dieses Jahres kam es in den Lenkwaffenlagern der Marinebasis Severomorsk, nordöstlich von Murmansk auf der Kola-Halbinsel, zu einer starken Explosion, die vorerst durch ausländische seismische Meßstationen als Atomexplosion gewertet wurde, während zwölf weitere schwer beschädigt wurden. Mindestens 200 Personen wurden getötet, annähernd die gleiche Zahl verletzt.

TRUPPENDIENST 5/1984

El seísmo provocado por la explosión sacudió violentamente la barraca de la contaduría de la mina de sal, unos grados al norte del Círculo Polar Artico. En su helada oficina, el ex-mayor general Stókov pensó que las cosas se habían precipitado y que había comenzado el Ejercicio Final: La fase nuclear estaba prevista para más adelante, no para el primer momento. Stókov se equivocaba; el Ejercicio Final no sólo no empezaba sino que la explosión lo retrasaba por lo menos dos años. Una flota sin munición no sirve de gran cosa.

A miles de kilómetros de allí, Malutín tembló con las paredes de su modesta habitación de suboficial retirado. Cerró la puerta, echó el cerrojo y se volvió suplicante al retrato que presidía sus nueve metros cuadrados de vivienda. Se acercó a él y le dio cuidadosamente la vuelta. Al dorso, primorosamente protegido por una chapa de plata cincelada y recortada para que sólo dejase ver rostros y manos, apareció el icono de la Kazanskaya, la Virgen de Kazán. Malutín se santiguó de derecha a izquierda y rogó a su Madre, dulce Madre de Dios, que se apiadara de sus hijos de todas las patrias.

Cuando Malutín acabó su relato, añadió suavemente: «Era el trece de Mayo». Después, con la apasionada convicción que ponía en sus palabras, se embarcó en explicarme por qué no creía en casualidades, sino en la Causalidad.



5. DOCTRINA, ESTRATEGIA, ARTE OPERATIVO Y TACTICA

El general, el brigada y la conferencia son ficción, pero su parecido con la realidad no es pura coincidencia. La explosión del arsenal ocurrió realmente y fue un hecho gravísimo que la prudencia occidental procuró silenciar. El concepto de la guerra expuesto en la hipotética conferencia es posible, aunque quizá sería preferible hablar de «lucha», en un sentido más amplio y general que «guerra» puesto que supone instrumentar con todos los recursos imaginables la consecución del Objetivo Final: Lisa y llanamente apoderarse del mundo, lo que no es ni mucho menos propaganda, sino que está claramente definido en sus propios textos doctrinales y en los de los chinos, cuña de la misma madera.

Estos recursos son todos los del Sistema, ya sean propios o de las naciones aliadas, y los de las fuerzas colaboradoras —consciente o inconscientemente— en el exterior del Sistema, es decir, en Occidente y el Tercer Mundo. La orquestación de todos ellos se guía por unas directivas político-militares: la «*Doktrina*». En un escalón inferior de planeamiento/ejecución están las «*Estrategias*», una de las cuales, la *Estrategia Militar,* se ocupa de conjugar la acción de las Fuerzas Armadas (y muy especialmente, de la Armada, el Ejército y la Aviación de Frente) a lo largo de las «*Direcciones estratégicas*» (trescientos a cuatrocientos kilómetros de frente por miles de kilómetros de profundidad) que componen la maniobra estratégica.

Más abajo aún queda el campo *Operativo,* estrictamente militar, en el que los peones son los Frentes (una especie de Grupo de Ejércitos) y los Ejércitos; peones que se manejan de acuerdo con las Normas del «*Arte Operativo*».

Las unidades de División para abajo se mueven en el campo *Táctico* preparadas para ejecutar en su día acciones que no tienen nada de abstractas ni gaseosas: Cada Regimiento se instruye muchas horas a la semana para combatir a *un* enemigo concreto cuyas guarniciones, uniformes, materiales y procedimientos son objeto de machacona teórica.

En este marco escalonado, a las unidades de helicópteros les incumben misiones de orden *táctico, operativo* y, en ocasiones, *táctico-operativo*, a caballo entre ambas.

6. LOS HELICOPTEROS

La cuantiosa (setecientos a ochocientos aparatos al año) producción de helicópteros, se basa principalmente en dos oficinas de proyectos conocidas por el nombre de sus diseñadores ya fallecidos: N.I. Kamov (cuyos aparatos se designan Ka-...) y M.L. Mil (cuyos aparatos se designan Mi-... o bien V-...).

El primero desarrolló un tipo de helicópteros inconfundibles con dos rotores en el mismo eje y planos verticales de cola. El segundo empezó con helicópteros de enlace, para ir creando luego una amplia gama de aparatos cada vez más especializados.

DIMENSIONES

Mi-4 HOUND V. Max. 210 Km/h Radio 250 Km.		Ø = 21; l = 16,8; h = 5 Carga: 2 a 4 + 12 a 16 c
Mi-28 HAVOC V. Max. 210 Km/h Radio 240 Km.		Ø = 15; l = 14,3; h = 3,9 Carga: 2 c + armas
Mi-24 HIND V. Max. 320 Km/h Radio 160 Km.		Ø = 17; l = 19; h = 4,3 Carga: 3 ó 4 + 8 a 10 c
Mi-8 HIP V. Max. 250 Km/h Radio 200 Km.		Ø = 21,3; l = 18,3; h = 5,7 Carga: 2 + 24 c
Mi-6 HOOK V. Max. 300 Km/h Radio 300 Km.		Ø = 35; l = 33; h = 9.9 Carga: 5 + 65 c.
Mi-26 HALO V. Max. 300 Km/h Radio 370 Km.		Ø = 32; l = 34; h = 10 Carga: 85 c
Mi-27 HELIX V. Max. 260 Km/h Radio 300 Km.		Ø = 15,7; l = 9,8; h = 5,7 Carga: 1 t
Ka-25 HORMONE V. Max. 220 Km/h Radio 250 Km.		Ø = 15,7; l = 9,8; h = 5,3 Carga: 900 kg.
Mi-2 HOPLITE V. Max. 210 Km/h Radio 170 Km.		Ø = 14,5; l = 12; h = 3,8 Carga: 1 + 8 c
Mi-1 HARE V. Max. 185 Km/h Radio 150 Km.		Ø = 14,5; l = 12; h = 3,3 Carga: 1 + 2 ó 3 c
Ka-26 HOODLUM V. Max. 160 Km/h Radio 250 Km.		Ø = 13; l = 7,8; h = 4 Carga: 1 + 7 c

Abreviaturas:

Ø = Diámetro del rotor en metros.
V. Max: Velocidad máxima.
l: Longitud del aparato en metros.
h: Altura total del aparato en metros.
c: Combatientes.

La denominación occidental es una palabra inglesa que empieza con H, seguida de una letra, de A a J, que designa la variante del modelo básico.

Una característica común a todos los materiales orientales es la polivalencia: cada vez que encuentran una buena solución y un material que funciona, procuran aplicarlo para todo. Aunque tiene desventajas, es innegable que el sistema presenta también ciertas ventajas: una navaja no siempre sustituye a un destornillador o una gubia, pero la verdad es que resulta útil.

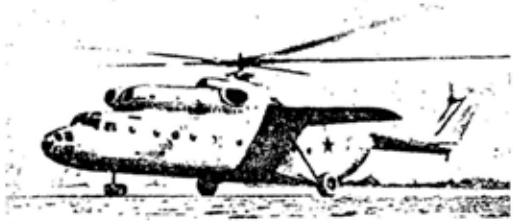
Así, helicópteros generalmente grandes y potentes pueden usarse para enlace, transporte y ataque a suelo; y al revés, helicópteros con clara vocación de ataque pueden utilizarse para transportes de asalto; de modo que sólo cabe clasificarlos a grandes rasgos en helicópteros *de carga* y helicópteros *de combate*.

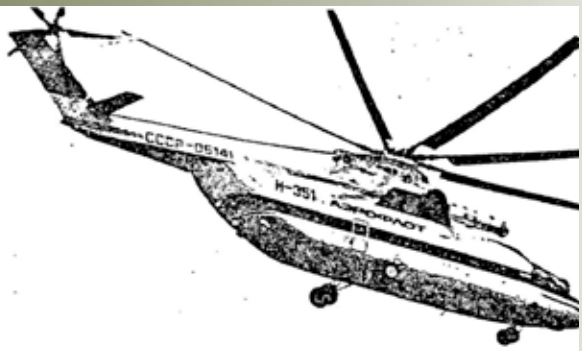
7. HELICOPTEROS DE CARGA

Dejando aparte engendros como el Ka-22 «Vintolkrulya» HOOP y el Mi-12 HOMER; o modelos de serie corta como el Yak-24 HORSE, (que a saber si sigue en vuelo); los helicópteros de carga son el Mi-6 HOOK y el Mi-26 HALO.



El **Mi-6 HOOK** es un aparato de 1969 capaz de poner un par de secciones en la profundidad del «Siguiente Objetivo» de la División, es decir, en el «Objetivo Inmediato» de Ejército. Su empleo verosímil es, pues *táctico* o todo lo más, *táctico-operativo*.





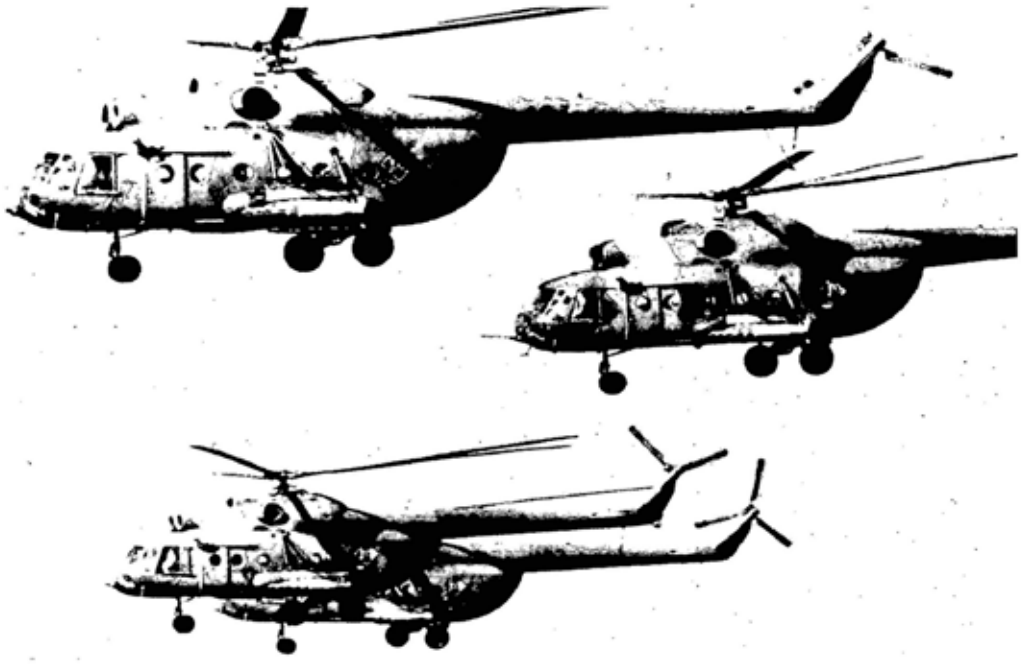
El **Mi-26 HALO**, en cambio, parece capaz de poner su carga máxima (veinte toneladas), con combustible a tope, a unos ochocientos km. de profundidad, lo que supone llevar una Compañía a una profundidad *operativa*, en el marco de la maniobra del Frente (claro que esto es un *alcance*, es decir, sin contar el regreso; contándolo, el radio de acción queda poco más o menos en la mitad).

8. HELICOPTEROS DE COMBATE

El criterio de polivalencia citado ha permitido emplear helicópteros en misiones de *transporte de asalto* o de *ataque a suelo* sólo con ligeras modificaciones de un modelo básico y en ocasiones incluso de modo simultáneo. Con el tiempo, sin embargo, a partir de helicópteros sencillos «multiuso», se ha ido haciendo sentir la necesidad de aparatos más especializados. En efecto:

El Mi-4 HOUND era un transporte de asalto del que en los años 50 y 60 se hicieron unos tres mil quinientos aparatos. Capaz para transportar un jeep, un cañón ligero, doce hombres o 1,2 toneladas de carga a unos doscientos cincuenta kilómetros, podía montar bajo el morro una ametralladora orientable de 12.70 y misiles contracarro.

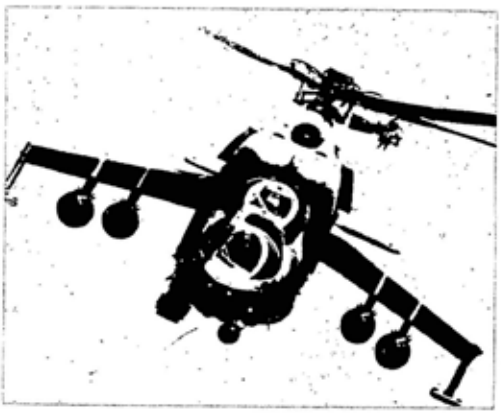




El Mi-8 HIP, que data de 1961, es un transporte de asalto armado capaz para transportar veintitantos hombres a unos doscientos kilómetros en una hora, desarrollando *simultáneamente* misiones de ataque a suelo con un armamento que en su versión más potente (HIP-E) se compone de 2 × 3 × 32 cohetes de 57; 2 × 2 raíles de lanzamiento de misiles contracarros y una ametralladora orientable de 12.70 a proa. En conjunto, una capacidad simultánea de transporte y ataque a suelo muy respetable (por lo menos sobre el papel y sin tener en cuenta las malas intenciones y capacidades del enemigo).



El Mi-24 HIND se desarrolló en dos tipos diferenciados, uno de transporte de asalto (HIND-A, B y C) y otro posterior, claramente de ataque (HIND-D, E y F). En principio parece que el Mi-24



podría transportar ocho combatientes con todo su equipo además de 2 × 2 × 32 cohetes de 57; 2 × 2 raíles para SAGGER o SPIRAL, y una ametralladora cuádruple o uno o dos cañones de 23. La potencia y peso al despegue es el mismo que el HIP, pero está acorazado y se le ha aumentado la velocidad con una configuración más

FORMULAS

(Para preparar pancartas de instrucción, documentos gráficos, proyecciones, estadías, etc., a partir de éstas u otras siluetas.)

Fórmula general

Dimensión real del aparato en metros (L) : Distancia en kilómetros (K) = Dimensión de la silueta en milímetros (s) : Distancia del observador en metros (d)

Caso A. Dada la silueta en el papel, ¿a qué distancia se ve de ese tamaño el aparato en realidad?

$$K = L \times d : s$$

Caso B. Qué tamaño dar a la silueta en el papel para que represente el aparato visto a la distancia K.

$$s = 0{,}30\ L : K$$

Caso C. Qué tamaño dar al dibujo de un aparato de dimensión real L en una pancarta de instrucción que estará a d metros de ella, para que el aparato sea visto como si estuviese a K kilometros.

$$s = d \times L : K$$

Caso D. Preparar un alza estadimétrica para determinado tipo de helicóptero, con escotaduras o barras para doscientos, cuatrocientos y seiscientos metros. El alza estará a 0.80 m. del ojo.

Tamaño de las escotaduras

200 m = (0,8:0,2) L
400 m = (0,8:0,4) L
600 m = (0,8:0,6) L

Caso E. Anchura real de un aparato del que se dispone de su silueta frontal y del que se conoce la altura real.

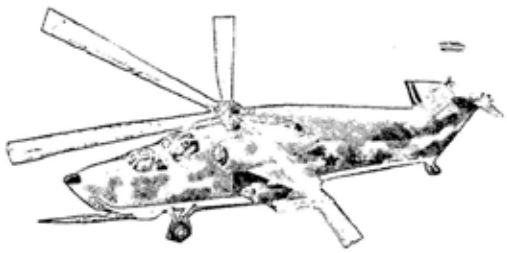
Anchura real en metros = ancho silueta (mm) × altura real (m):altura silueta (mm)

(Una regla de tres no prestigia un trabajo de investigación, pero haber sido cabo galonista —brillo y esplendor de los ejércitos— imprime carácter.)

aerodinámica. Por otra parte, como la vocación principal del Mi-24 HIND es el ataque a suelo, su utilización como transporte de asalto debe ser una posibilidad más que tenga el mando, pero no el empleo ordinario, porque la capacidad de carga hace falta para el transporte de la dotación de munición.



Por último el **Mi-28 HAVOC** nació ya exclusivamente para el ataque a suelo y la lucha contra helicópteros, sin posibilidad de transporte de tropas. Es más ágil y veloz que el Mi-24 y va armado con un cañón de 23 misiles aire-aire o aire-suelo hasta un total de ocho o dieciséis, respectivamente.



FE DE ERRATAS DEL TERCER ARTICULO
IDENTIFICAR MATERIALES
(Publicado el mes de diciembre)

Pág 56, Cuadro T 11, línea 5 *dice:* escobilla; *debe decir:* escotilla.
Pág. 56, Cuadro T 11, línea 6 *dice:* Escobillas; *debe decir:* Escotillas.
Pág. 58, Cuadro T 3, bajo la 5.ª silueta *dice:* Escotilla entrada en la Torreta; *debe decir:* Escotilla centrada en la Torreta.
Pág. 59, Cuadro T 4 en la 2.ª silueta *dice:* ZSU-52-7; *debe decir:* ZSU-57-2.
Pág. 102, Solución al n.º 16 *dice:* BMP-1; *debe decir:* BMD-1.

1986

Segundo premio

El esqueleto de la Defensa

Jaime García Rodríguez.
Comandante de Infantería. DEM.

EL ESQUELETO DE LA DEFENSA

JAIME GARCIA RODRIGUEZ
Comandante de Infantería DEM

Durante los últimos años, los países occidentales han prestado un interés especial por el desarrollo de las teorías defensivas, aun cuando es de todos conocido que únicamente las acciones ofensivas son las que producen efectos resolutivos.

Los motivos pueden ser de diversa índole: el carácter eminentemente defensivo de la Alianza Atlántica; la indudable superioridad numérica del posible adversario en la Europa Central, que obliga a compensar el desequilibrio mediante sistemas perfeccionados de defensa; exigencia de dar prioridad a la detención de la agresión y anulación de su capacidad ofensiva; el propio carácter de la acción defensiva, que supone elección y preparación del terreno, traduciéndose en un planeamiento desde tiempo de paz, mientras que la ofensiva se identifica con las decisiones adoptadas a la vista de la información del terreno elegido para la defensa por el enemigo.

La evolución de la doctrina así elaborada ha sido el producto del conocimiento del potencial enemigo, en un terreno concreto y para el cumplimiento de una misión determinada. La aparición de nuevos armamentos y materiales ha permitido dar soluciones originales a los problemas tácticos, así como la táctica ha sido el motor de la industria bélica al exigirla nuevos medios.

Con frecuencia han aparecido en esta Revista trabajos relativos a la defensiva en nuestra doctrina. Bajo el título «**Modalidad móvil de la Defensa sin Idea de Retroceso**» (núm. 531), el comandante LARRE hace un valioso análisis de esta modalidad, cuyas conclusiones nos llevan de nuevo a plantearnos algunos interrogantes sobre la validez de los modelos defensivos expuestos en nuestros reglamentos.

Es indudable que las doctrinas tácticas de los países occidentales, en mayor o menor medida, se han visto influidas por las elaboradas por el Ejército de los EEUU., sirviéndoles de guía con las naturales adaptaciones ocasionadas por su espacio geográfico, los compromisos en otras áreas y los diferentes medios puestos a su disposición. Creo, por tanto, de interés hacer un breve resumen de su evolución, causas y consecuencias.

Durante años, la defensa se basó en la abrumadora superioridad occidental en armamentos nucleares tácticos.

Durante años, la defensa se basó en la abrumadora superioridad occidental en armamentos nucleares tácticos. La acción de las unidades adoptaba una modalidad móvil en profundidad que, en el caso más favorable, era capaz de frenar y destruir el avance enemigo, acudiendo como acción resolutiva, cuando era preciso, al contraataque divisionario aprovechando los efectos de las armas nucleares tácticas.

Alcanzado el equilibrio en este tipo de ingenios, fue necesaria la búsqueda de otras soluciones que evitasen el riesgo de la escalada nuclear. Por otra parte, este tipo de defensa suponía la cesión de amplios espacios, lo que era difícilmente aceptable por los países cuyos territorios se veían ocupados. Se trataba de enmarcar la acción dentro del campo de las armas convencionales y evitar, a la vez, la cesión prematura de terreno. El contraataque, sin apoyo nuclear, se consideraba inviable, al tener que realizarse contra un enemigo claramente superior y, aun cuando se lanzase por sorpresa y contra el flanco de la penetración enemiga, las fuerzas ejecutantes presentaban su flanco exterior al descubierto, circunstancia que indudablemente sería aprovechada por las fuerzas enemigas en segundo escalón.

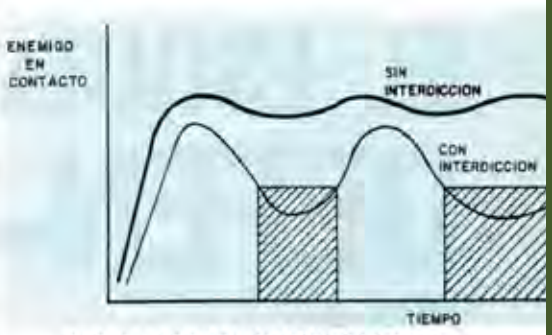
La intervención en otros escenarios bélicos de características bien distintas y su posterior desenlace sin fortuna, ocasionaron un ambiente de decepción en la sociedad americana, quedando los temas militares pospuestos y sin posibilidad de atender a la necesaria renovación y modernización del material.

En esta situación, no cabía otra alternativa que buscar el desgaste enemigo mediante la acumulación de fuerzas sobre las direcciones de penetración enemigas y la ocupación de sucesivas posiciones, lo que daba un carácter fundamen-

El carro de combate, con el apoyo de helicópteros armados, y protegido por las armas contracarro de la Infantería, es la piedra angular de la defensa móvil.



El nuevo concepto doctrinal engloba la descripción del ambiente en que se desarrollaría un futuro conflicto, frentes discontinuos, y confusos, letalidad por el empleo de armas convencionales, químicas y nucleares, guerra electrónica, etc.; ampliación de la zona de combate a vanguardia, dejando de considerar solamente el terreno propio como espacio de actuación.



OPORTUNIDADES DE CONTRAATAQUE
Fig. 1

talmente pasivo a un modelo que se denominó DEFENSA ACTIVA. En líneas generales, se trataba de:

—Conocer las intenciones del adversario con antelación. Se lograba por la información anticipada facilitada por una Zona de Cobertura. (¿Zona de Seguridad? ¿Zona Avanzada?)

—Empleo de la movilidad para concentrarse, por movimientos laterales sobre los ejes de avance contrarios, con finalidad de alcanzar localmente una relación de fuerzas no inferior a un tercio.

—Defensa flexible en toda la profundidad de la Zona de Resistencia, sometiendo sucesivamente al enemigo a la acción de las armas C/C (misiles con alcance superior al de las armas de carro), hasta conseguir anular su esfuerzo.

—Renuncia a los contraataques de conjunto como acción resolutiva, aceptándose únicamente en las situaciones favorables, así como los de las pequeñas unidades, contra las puntas de penetración.

El análisis posterior de esta doctrina, ponía de manifiesto su validez en cuanto se refiere al combate de las pequeñas unidades en contacto, pero se reconoce una incapacidad previa para lograr resultados positivos, que únicamente podrían ser alcanzados por medio de las reacciones ofensivas.

Sólo una decidida voluntad político-económica de defensa podía dar paso a la salida de esa situación. Esta fue la decisión adoptada por la actual administración norteamericana, empeñada en recuperar la capacidad operativa de las unidades por medio de la modernización de su armamento convencional y haciendo posible un nuevo concepto doctrinal bajo el nombre de AIRLAND BATTLE.

El nuevo concepto doctrinal engloba diversos aspectos: la descripción del ambiente en que se desarrollaría un futuro conflicto, frentes discontinuos, y confusos, letalidad por el empleo de armas convencionales, químicas y nucleares, guerra electrónica, etc. (INTEGRATED BATTLEFIELD); ampliación de la zona de combate a vanguardia, dejando de considerar solamente el terreno propio como espacio de actuación (EXTENDED BATTLEFIELD).

En el campo táctico, se trata de recuperar el concepto de contraataque como acción para destruir al enemigo y recobrar el terreno perdido, pero no apoyándose en el empleo de armas nucleares tácticas sobre las penetraciones enemigas, sino impidiendo la afluencia de reservas mediante el aislamiento de las fuerzas en contacto, utilizando armas convencionales sobre los segundos escalones (Interdicción), lo cual crea unos momentos (windows) apropiados para la ejecución de las reacciones ofensivas (gráfico 1).

La interdicción de los segundos escalones es posible por el empleo coordinado de nuevos medios de artillería (mejora en los sistemas de adquisición, lanzacohetes múltiple, perfeccionamientos en la munición...), helicópteros (AH-64), aviación (A-10).

La dedicación principal de los elementos de apoyo de fuego a las misiones de interdicción deja a los elementos de maniobra en contacto con menores disponibilidades de apoyo, debiendo combatir casi exclusivamente con sus propios medios, lo que hace necesario dotarlos de mayor potencia, sólo lograda por la modernización del material:

— Carros M 1 ABRAMS. Mejora la movilidad, protección, precisión y potencia de fuego.

Los carros de combate están en permanente perfeccionamiento. Aquí vemos como un M1 A1 «Abrams» es sometido a pruebas de tiro de su armamento principal, un cañón Rheimetall de 120 mm de ánima lisa.





Para acompañamiento de los carros, aparecen los vehículos de la familia «Bradley», cuya torre es un temible conjunto de armas: cañón eléctrico «Huges Chain Gun» de 25 mm. ametralladora coaxial de 7.62, más un lanzador doble de misiles contracarro «Improved TOW».

— Vehículo de combate BRADLEY M 2 (Infantería) y M 3 (Caballería). Mayor protección, movilidad y potencia C/C (Misil TOW) y contra vehículos acorazados (Ametralladora de veinticinco mm. capaz de perforar treinta y cinco mm. a dos mil metros).

— Cazacarros ITV. Mejoras en el sistema de puntería de misil TOW, y mayor capacidad de perforación.

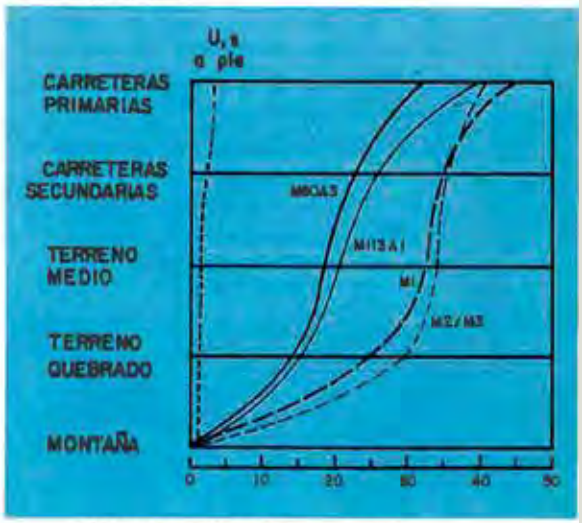
De forma coherente, se ha iniciado la transformación de la estructura orgánica de las unidades, según el programa ARMY 86. El organigrama de la división acorazada (gráfico 2) presenta innovaciones dignas de resaltarse como la creación de la brigada de caballería aérea, con un total de ciento cuarenta y seis helicópteros de diversos tipos, la potencia de los batallones de carros, y la capacidad C/C de los batallones mecanizados.

Por supuesto que lo anterior no puede servirnos más que como referencia lejana y sería utópico tratar de tomarlo como modelo, pero sí nos muestra cómo hacer frente a una situación variable con un sentido realista del problema. Volviendo al punto de partida, que era el pretender analizar la vigencia de nuestra doctrina defensiva, vemos que la Doctrina establece dos tipos de maniobra defensiva:

— Sin idea de retroceso.

— En profundidad.

El organigrama de la división acorazada presenta innovaciones dignas de resaltarse como la creación de la brigada de caballería aérea, con un total de ciento cuarenta y seis helicópteros de diversos tipos, la potencia de los batallones de carros, y la capacidad C/C de los batallones mecanizados.



MOVILIDAD EN LAS MILLAS/HORA
Fig. 2

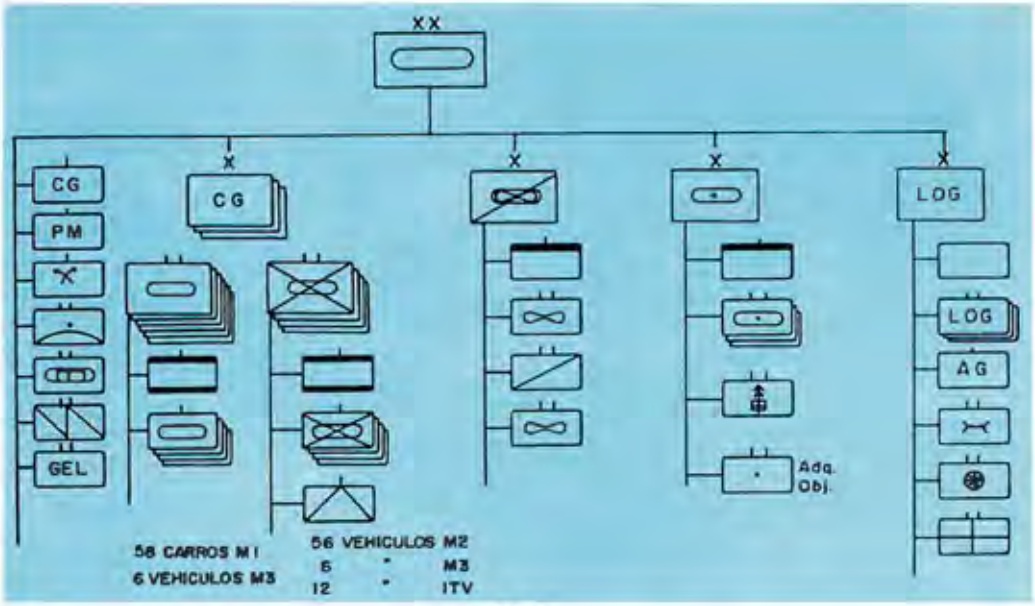


Fig. 3

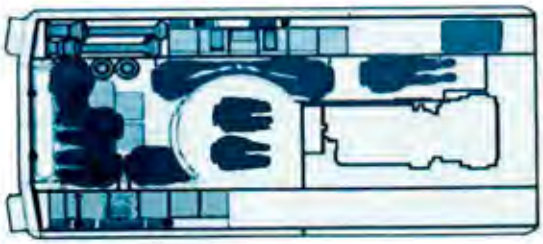
Dentro de la defensiva sin idea de retroceso, aparecen dos modalidades de desarrollar el combate: fija y móvil.

Siendo la primera de ellas la esencial de la acción defensiva. Unicamente cuando se avanza en el estudio de la zona de resistencia dentro de la defensiva sin idea de retroceso, aparecen dos modalidades de desarrollar el combate: fija y móvil. Parece darse a entender que las diferencias son mínimas e, incluso posteriormente, se tratan simultáneamente sin establecer más que ligeras distinciones. Es evidente que la finalidad es la misma, anular la capacidad ofensiva del contrario, pero los procedimientos deben ser distintos. Intentando sintetizar puede decirse que son dos modalidades de defensa de aplicación a las unidades a pie o mecanizadas-acorazadas respectivamente. Si es admisible que el texto de la Doctrina no establezca claramente esta diferenciación, los reglamentos que la desarrollan deberían haberlo recogido con mayor nitidez, evitando pueda interpretarse que unas y otras son aptas para el empleo indistinto en ambas modalidades.

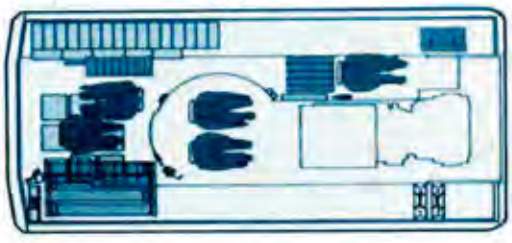
MODALIDAD FIJA

La modalidad fija ha permanecido casi inalterable durante años, con algunas modificaciones que afectaban más a las formas que al fondo. Ya durante la Segunda Guerra mundial se ponía en tela de juicio su eficacia, especialmente por aquellos que habían obtenido todas las ventajas del empleo de las unidades acorazadas, y que por razones políticas eran obligados a defenderse, en inferioridad de fuerzas, con una modalidad que de antemano sabían les conduciría al fracaso.

M2-IFV. Viajan en él nueve hombres que disponen del siguiente armamento: 9 fusiles M-16 A1 de 7,62 mm. 1 ametralladora M-60 de igual calibre. 3 lanzacohetes portátiles M-72 A2 LAW. 5 misiles TOW en reserva para el lanzador del vehículo.



M3-CFV. Dotación de cinco hombres que disponen de: 5 fusiles como en el anterior, sin contar con otras armas; pero por el contrario, la dotación de misiles TOW en reserva es de 12 y la dotación de munición para las armas del vehículo es muy superior.





Especial protección contracarro ofrece el ITV-M901, dotado con lanzador múltiple TOW.

Transcurrido el tiempo, nos encontramos que la potencia de fuego se ha incrementado de forma extraordinaria, los sistemas de localización se han perfeccionado, la movilidad tanto por los vehículos terrestres como aéreos ha crecido de forma que ninguna zona pueda considerarse infranqueable. En esta situación, cabe preguntarse si será suficiente aún la protección que puede proporcionar el terreno, y si es posible lograr una relación de fuerzas adecuada, con un despliegue previo, basado en unas hipótesis establecidas con varios días de antelación y cuya única posibilidad de equilibrio depende de unas reservas de no mucha entidad, dada la normal inferioridad del defensor.

Con ello no se pretende desechar por completo esta modalidad, sino que se entiende que puede ser de aplicación cuando se produzcan algunas de las siguientes circunstancias:

— Defensa frente a unas fuerzas enemigas que carecen de medios acorazados o los tienen en número limitado. Puede darse este caso en conflictos localizados o en zonas en las que sea difícil su traslado, como el reciente caso de Las Malvinas.

— Terreno prohibitivo para los carros. Conviene distinguir entre terreno montañoso que impide totalmente el paso y el quebrado que lo dificulta. En el primero de los casos, serán zonas pasivas donde no parece lógico vaya a desarrollarse la batalla, sino que los combates se adaptarán a las peculiaridades de la montaña. El segundo de los casos es el que más dificultades presenta en el momento de valorar su capacidad para impedir el paso o sólo para retardarlo. El gráfico tres representa la movilidad de diversos medios del Ejército USA por los diferentes terrenos, en el que se resaltan las mejoras logradas en los materiales más modernos. Es significativa la movilidad por terreno quebrado, aunque puedan existir dudas sobre lo que se entiende por este tipo de terreno. En cualquier caso, habrá que ponderar si una fuerza que va a efectuar un ataque renunciará a la potencia de fuego y choque, y a la protección que los medios acorazados le proporcionan, por motivo de la reducción de la movilidad impuesta por un terreno.

— Por no disponer de terreno a retaguardia para ceder o porque no convenga hacerlo. Se trataría de detener por tiempo limitado un primer ataque, teniendo previsto pasar a la contraofensiva. El planteamiento de una batalla de desgaste sobre posiciones fijas y por tiempo ilimitado parece impensable.

Transcurrido el tiempo, nos encontramos que la potencia de fuego se ha incrementado de forma extraordinaria, los sistemas de localización se han perfeccionado, la movilidad tanto por los vehículos terrestres como aéreos ha crecido de forma que ninguna zona pueda considerarse infranqueable.

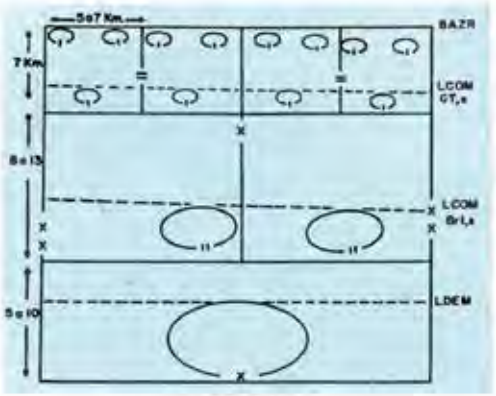


Fig. 4 (a)

— Si los medios acorazados del defensor son escasos. De forma similar al caso anterior, no parece posible una defensa de este tipo a largo plazo.
La mayor proporción de unidades motorizadas existentes en nuestro Ejército hasta hace pocos años, puede haber tenido su influencia en el momento de redactar la doctrina, en cuyo caso, la mecanización llevada a cabo y la prevista en el Plan de Modernización deberá tener su reflejo en el futuro.

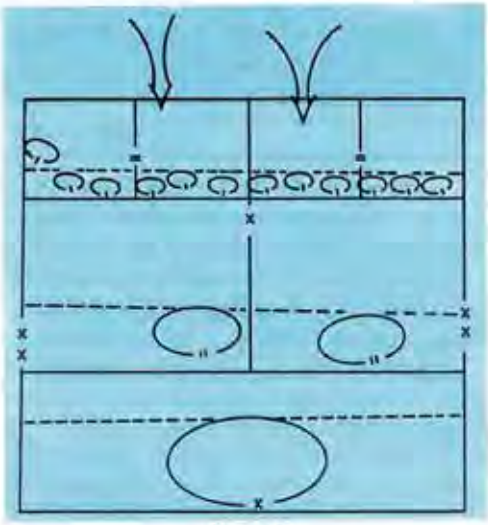


Fig. 4 (b)

Puede obtenerse como conclusión que la modalidad fija será de aplicación en casos concretos, pero debe perder el carácter predominante que hasta ahora se le venía concediendo. Lo cual no debe tener un sentido excluyente, ya que, si bien los ejércitos se preparan, organizan y arman con vistas a los conflictos generalizados, no conviene desechar la posibilidad de otro tipo de guerra, ya que normalmente son éstas las que se producen (Vietnam, Afganistán, Malvinas, etcétera).

Los conceptos clásicos en esta modalidad de defensa deben mantener toda su vigencia y ser expresados con claridad, sin mezclarlos con otros que son propios de la modalidad móvil: Valor del BAZR, ocupación permanente de las posiciones, importancia de las armas automáticas que constituirán el esqueleto de la defensa y serán la base del plan de fuegos, superposición a este esquema de las armas C/C para impedir el apoyo de los carros a las fuerzas asaltantes, empleo del contraataque para evitar la caída de posiciones o recuperarlas, etcétera.

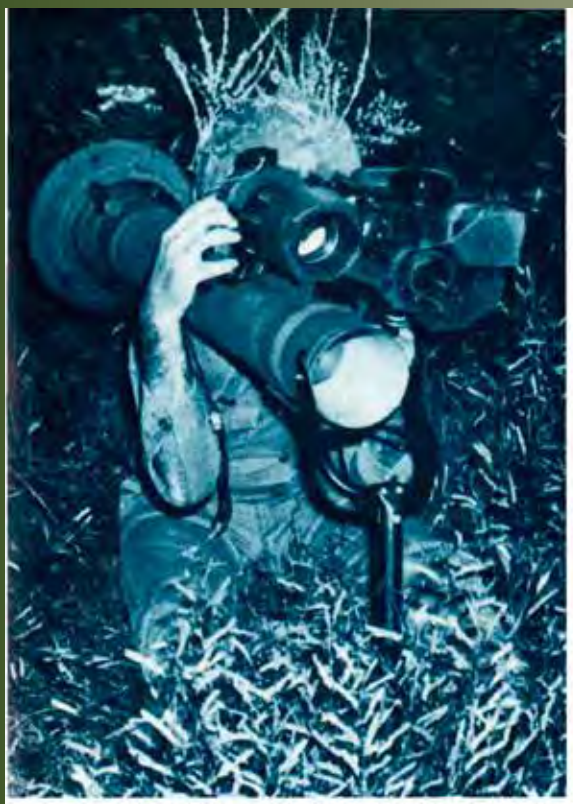
En términos generales, la orgánica de las actuales unidades que combaten a pie responde a las características de este combate, con una equilibrada proporción entre los medios de defensa C/C próxima y las armas automáticas, aunque sería deseable una mayor proporción de los primeros, en aquellas unidades que por su aislamiento y falta de apoyo son más vulnerables a la acción de los carros, como las aerotransportables y paracaidistas.



Las armas contracarro portátiles forman el esqueleto actual de toda defensa, entre los que se cuentan los MILAN, DRAGON M-47 y TOW.



Si bien los ejércitos se preparan, organizan y arman con vistas a los conflictos generalizados, no conviene desechar la posibilidad de otro tipo de guerra, ya que normalmente son éstas las que se producen (Vietnam, Afganistán, Malvinas, etcétera).



MODALIDAD MOVIL

La relativa novedad de este tipo de defensa hace que sea poco conocida, por lo que cualquier reflexión sobre ella puede aportar nuevas ideas y contribuir a su difusión.

Uno de los motivos que dificultan su comprensión es la falta de gráficos, defecto congénito de la mayor parte de nuestras publicaciones reglamentarias, excepción hecha del R-O-O-3. El Combate en Montaña, verdadero modelo de cómo pueden ser representados gráficamente los conceptos más importantes, lo que facilita el acuerdo intelectual indispensable.

El mencionado artículo del comandante LARRE, en sus últimos párrafos, resaltaba los defectos encontrados a esta modalidad. Igualmente, en un trabajo anteriormente publicado en esta Revista bajo el título «**En torno a la Defensa Móvil**» (núm. 510), el capitán Candil hacía unas consideraciones de interés, por lo que sin pretender insistir en ello y a título de recordatorio se citan:

- Escasa defensa entre líneas.
- Escasa posibilidad de concentrar los medios allí donde los concentre el enemigo.
- Demasiada inmovilidad en una modalidad que se denomina móvil.
- Demasiado despliegue inicial en profundidad cuando queremos detener al enemigo lo más a vanguardia posible.

Posiblemente se ha tratado de dar un excesivo paralelismo a las dos modalidades, lo que hace más difícil la interpretación de la móvil. Creo que la publicación de las Orientaciones. 0-0-0-32 BRIMZ y BRIAC aportan puntos de vista esclarecedores, aun cuando se echan en falta las correspondientes publicaciones de batallón.

1986

En un momento dado, los helicópteros pueden transportar, con toda rapidez, núcleos de infantes, fuertemente dotados de armas contracarros para hacer frente a cualquier incidencia.



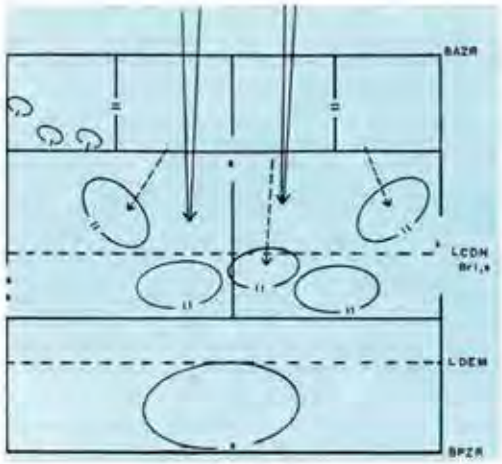


Fig. 4 (c)

La lectura de las citadas Orientaciones puede darnos una sensación de defensa geométrica. Líneas de Contención y Detención, repliegue de unidades desde una línea a la siguiente, acciones de retardo entre líneas, etc. Contribuyen a ello los gráficos, en los que las Líneas de Contención de GT. y Subsector coinciden con los límites posteriores de sus zonas de Acción y la Línea de Detención con el BPZR. Los conceptos de defensa temporal, a toda costa y posición fundamental dan la impresión de entremezclarse. La dispersión inicial de los carros y medios C/C. entre todos los escalones no parece compatible con la posibilidad de realización de los contraataques.

En el gráfico 4 se ha tratado de representar el desarrollo de la defensa móvil en el marco de una División.

El planteamiento de la defensa sigue el proceso clásico para la resolución del problema táctico. No obstante la defensa debe ser tan flexible que permita adpatarse a las intenciones del enemigo que habrán sido reveladas por la acción del Escalón de Seguridad Divisionario. Las misiones de información y retardo serán fundamentales para el com-

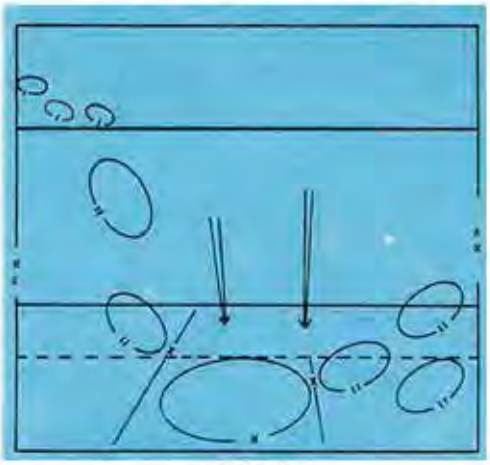
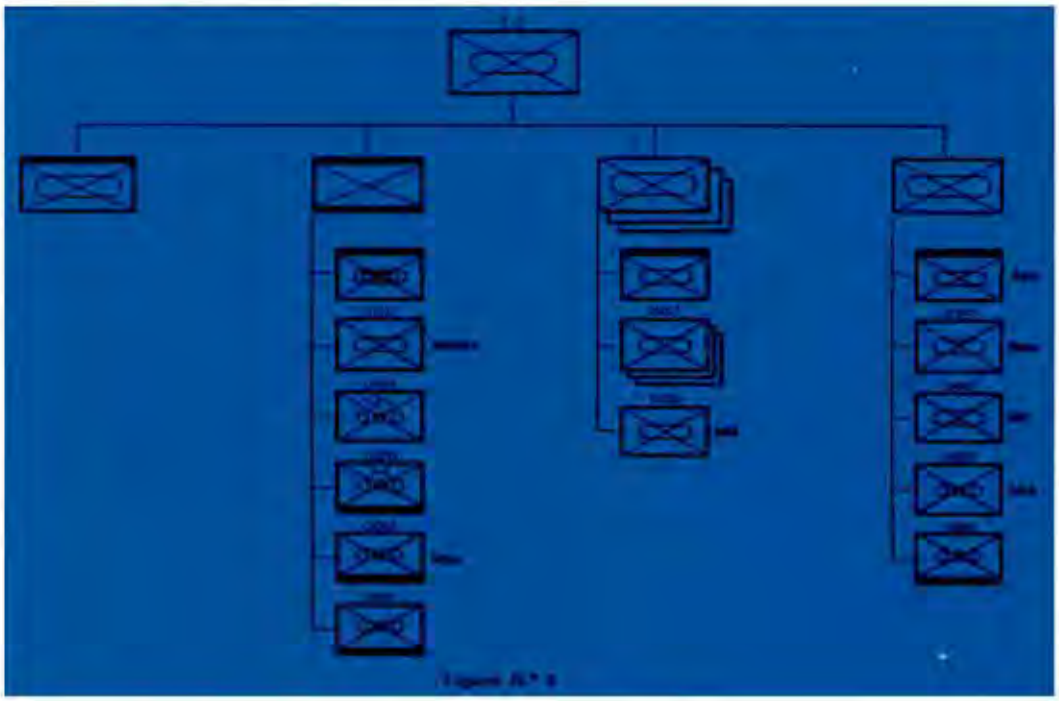


Fig. 4 (d)





Los helicópteros armados constituyen verdaderas bases de fuego móviles y son el mejor medio para el apoyo fuego a tierra en operaciones fluidas, como las de defensa móvil.

El planteamiento de la defensa sigue el proceso clásico para la resolución del problema táctico. No obstante la defensa debe ser tan flexible que permita adaptarse a las intenciones del enemigo que habrán sido reveladas por la acción del Escalón de Seguridad Divisionario.

bate en la ZR, ya que le proporcionarán datos sobre las direcciones del enemigo y tiempo para modificar su despliegue.

Las posiciones fundamentales no se elegirán con vistas a detener el esfuerzo enemigo, ya que el fundamento de esta defensa serán absorber su potencia ofensiva, sino con objeto de bloquear las penetraciones complemetarias, canalizar las direcciones principales y crear las condiciones óptimas para el contraataque.

La defensa temporal de posiciones tendrá por finalidad someter al enemigo al fuego de las armas C/C desde su máxima distancia de empleo, llevando a cabo su repliegue antes de verse fijado, debiendo desecharse entablar un combate próximo. La situación del obstáculo general debe estar en función de los alcances eficaces de las armas C/C, pudien-

El esqueleto de la defensa y la base del plan de fuegos lo constituyen las armas de defensa próxima C/C, concretamente los misiles. Las armas automáticas e individuales tendrán su aplicación para la protección de aquéllas y en las posiciones que deban defenderse con carácter fijo.

do establecerse una distancia no inferior a los mil metros de las posiciones.

Requiere un nuevo planteamiento de la finalidad de los contraataques, la conservación del terreno queda subordinada a la destrucción del enemigo, que es la principal razón de esta modalidad. Por tanto, los contraataques de las PU,s pueden tener como fin facilitar el repliegue de las unidades. Para GU,s el contraataque no puede tener otra finalidad que la destrucción de las fuerzas que han penetrado. La ejecución de los contraataques requiere crear unas condiciones previas que permitan alcanzar una relación de fuerzas equilibrada, que se logra mediante la canalización de las penetraciones sometiéndolas a la acción de los fuegos de frente y flanco. Asimismo, se precisará una reserva lo suficientemente potente, constituida fundamentalmente por las unidades de carros, lo cual significará que la asignación de estos medios a los primeros escalones será excepcional, con objeto de no dispersarlos, efectuándose las acciones de desgaste entre líneas casi exclusivamente por las unidades mecanizadas.

El esqueleto de la defensa y la base del plan de fuegos lo constituyen las armas de defensa próxima C/C, concretamente los misiles. Las armas automáticas e individuales tendrán su aplicación para la protección de aquéllas y en las posiciones que deban defenderse con carácter fijo.

Pero para desarrollar un combate de este tipo se precisa la herramienta adecuada, y ésta es el Batallón de Infantería Mecanizado. La actual constitución de esa Unidad seguía el modelo del BIMT, con la adición del TOA como vehículo de base. ¿Responde esta orgánica al tipo de combate de la defensa móvil? Las compañías mecanizadas son las que van a llevar el peso del combate de una forma aislada, ya que el apoyo mutuo será difícil dados los intervalos, tiene que desgastar entre posiciones a un enemigo acorazado, disponiendo para oponerse a él (carros y vehículos de combate) únicamente de CSR, de escasa eficacia por su falta de movilidad, alcance y protección. Sacamos en consecuencia, que la revisión de la plantilla del BIMZ, debe figurar como una de las tareas prioritarias a acometer. En la fig. 5 se expone una plantilla que, sin duda, puede ser mejorable y se basa en:

- Pelotón de fusiles: Una escuadra de fusiles y un equipo de misil.
- Supresión del pelotón de armas de apoyo de las secciones de fusiles.
- Compañía de fusiles a tres secciones y una sección de morteros medios (4 M. 81).
- Supresión de las secciones de DCC de la compañía de apoyo.

RESUMEN

- Las dos modalidades de la defensa sin idea de retroceso deben tener un tratamiento individualizado, con una clara diferenciación de sus procedimientos.
- La defensa fija debe mantener toda su vigencia, aunque se limite su campo de aplicación a aquellas circunstancias que realmente aconsejen su adopción.
- Proceder al desarrollo doctrinal de la defensa móvil. Podría aprovecharse la posible publicación de reglamentos para las PU,s de infantería (Mz. carros).
- Necesidad de que la orgánica de las PU,s de Infantería se adapte al tipo de combate que les es propio.



JAIME GARCIA RODRIGUEZ. Comandante de Infantería DEM, realizó los cursos de Paracaidistas y de Montaña. En su actual destino es profesor auxiliar de la segunda fase de CAAJ, en la Escuela de Mandos Superiores (ESE).

anotaciones

En su origen el antimilitarismo se llama —con propósitos exclusivamente dialécticos— *pacifismo:* esto no quiere decir en modo alguno que la revolución sea esencialmente pacifista.

La revolución francesa, que ha servido de patrón después para todas las del ciclo de revoluciones políticas, sintió muy pronto una fiebre guerrera muy aguda pese a sus declamaciones de pacifismo doctrinario.

JORGE VIGON

1986
Segundo premio

Claves de la enseñanza militar

Francisco Laguna Sanquirico.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

CLAVES DE LA ENSEÑANZA MILITAR



FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO. Coronel de Infantería. Diplomado de EM, Estados Mayores Conjuntos, carros, psicotecnia y paracaidista, ha sido miembro de la Comisión de las Reales Ordenanzas.

La enseñanza constituye uno de los problemas más importantes de cualquier institución que desarrolle su labor fundamental con hombres. En el caso de las Fuerzas Armadas, a esta razón hay que añadir otra de no menor importancia: en tiempos de paz, el esfuerzo que todos los Ejércitos dedican a la preparación de sus hombres y, en especial, de sus cuadros de mando, supera con mucho a los de otras áreas.

No es este un problema nuevo. Los colegios militares que aparecen en los inicios de la Edad Moderna son prueba que desde antaño se ha sentido la conveniencia de tener un buen esquema de enseñanza militar. Esta necesidad se ha hecho especialmente aguda cuando la historia se ha acelerado o ha dado cambios bruscos que obligan a un mayor esfuerzo de actualización. Unas veces ha sido la aparición de nuevos medios, de tácticas diferentes o de Ejércitos distintos. Otras los cambios de la sociedad misma en la que han de vivir los Ejércitos y de donde en todo caso reciben a sus hombres. Otras han sido la aparición de métodos de enseñanza que permiten una mayor eficacia y, sobre todo, que aportan nuevos datos sobre la personalidad de los alumnos.

No cabe duda que nos encontramos en uno de estos momentos históricos. No es que no sirvan los esquemas y métodos anteriores, sino que es preciso reflexionar sobre ellos, a la luz de la situación que existe hoy en el mundo, tanto en orden a los medios de enseñanza como a los conceptos actuales sobre los conflictos bélicos y los criterios vigentes en la sociedad. No se trata de adoptar sin más como tampoco de rechazar por anticipado, sino con espíritu de análisis y sentido crítico buscar soluciones allí donde se detecten problemas.

La ley orgánica sobre la Organización de la Defensa Nacional (ley 6/80 y ley 1/84), en su artículo 27, alude a que se regulará por ley la Enseñanza Militar. Desde el primer momento se ha trabajado sobre ello, pero por diversas razones la realidad es que hasta la fecha no se ha publicado ninguna disposición de alto rango sobre este tema, ni se tienen noticias de que se encuentre elaborado un proyecto suficientemente terminado. En el seminario sobre la Enseñanza Militar, que se desarrolló en 1984, diversas ponencias señalaron esta necesidad y, aunque no cabe dudar que se ha avanzado en el proyecto de actualización de la enseñanza, al no existir nada definitivo, no está de más aportar desde las páginas de las revistas militares opiniones particulares al respecto.

Existe una primera necesidad de regular por ley la Enseñanza Militar, que por muchas dificultades que plantee es preciso afrontar. Un tema como éste, que ha estado latente desde siempre y sobre el que existen numerosos estudios, ponencias y trabajos y que cuenta con estructuras orgánicas dentro de los cuarteles generales, no parece conveniente que se vaya soslayando cuando existe una «recomendación» en una ley orgánica. Pero más que esta obligatoriedad de tipo legal, que puede también tener razones en contra para llevarse a cabo, existe la necesidad propia del Ejército de disponer de un «plan general» flexible y amplio, que pueda servir como marco para todas las reformas parciales que la propia vitalidad de las academias, centros y organismos van generando.

Un peligro grave a tener en cuenta a este respecto, y que explica algo el ritmo ralentizado de la actualización prevista, es que en el tema de la enseñanza conviene poner en cuarentena todas las reformas que se basen en *intuiciones* (por muy geniales que sean los autores) y no se apoyen en datos estadísticos contrastados. Habrá ocasiones en que no se pueda disponer de ellos, como cuando se estudia la aplicación de algo totalmente nuevo o se dispone de pocas referencias sobre su resultado, pero es preciso conocer en este caso estas mismas limitaciones y hacer un plan de seguimiento que asegure la posterior comprobación.

En ocasiones se presentan cambios de los planes de

Existe la necesidad propia del Ejército de disponer de un «plan general» flexible y amplio que pueda servir como marco para todas las reformas parciales que la propia vitalidad de las academias, centros y organismos van generando.

enseñanza que en sí son muy razonables y que es posible que estén acertados, pero que no se justifican con ningún dato fiable, tanto para explicar la necesidad del cambio (el «otro» iba mal) como para presentar la nueva solución.

En línea con este planteamiento no se pretende en este trabajo presentar soluciones, ni tan siquiera aportar todos los datos de cada problema, sino, más modestamente, señalar dos puntos que parecen claves en la enseñanza militar de hoy, basados en la experiencia y reflexión personales y en el contraste de opiniones con otros expertos.

1. AMPLITUD DEL CONCEPTO DE ENSEÑANZA MILITAR

En el Título IV de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas el último apartado se dedica a la función de «*Instrucción, adiestramiento y enseñanza*». De forma implícita se distinguen, pues, estos tres conceptos y así lo interpreta la Comisión de Seguimiento del Estado Mayor del Ejército, que, en respuesta a una consulta sobre este tema de la Dirección de Enseñanza, aplica el término de «instrucción» a la preparación colectiva de la unidad de que se trate, y el de «enseñanza» a los cuadros de mando. Con esto parece limitarse en bastante el campo de la enseñanza que hasta hace poco aparecía unida a la instrucción, sin suficiente diferenciación en algunos casos.

Sin embargo, sigue siendo un concepto tan amplio que conviene reflexionar sobre ello para evitar que, quizá de una manera inconsciente, al hacer el análisis sobre un problema que abarque al todo de la enseñanza se estudie éste desde la óptica particular y limitada de una sola de sus facetas, y a la inversa, que al juzgar un caso particular se le apliquen puntos de vista sólo válidos para la totalidad. Esto, que sucede mucho a los comentaristas civiles, también se filtra en el estamento militar y así es corriente hablar de la «reforma de la enseñanza» cuando en definitiva sólo se está tratando de uno o varios aspectos de la Academia General Militar, como si a ese solo punto se pudiera limitar el problema. O se afirma que en las academias militares no se tiene en cuenta tal o cual asignatura, pensando sólo en lo que uno conoce de un sólo centro, o cuando más de dos o tres.

No se puede hablar de la «enseñanza militar» como si fuera un todo, porque dentro de ella es preciso contemplar desde las clases de los institutos politécnicos (con alumnos de catorce y quince años) a las del Curso de Mandos Superiores para Coroneles, pasando por Estado Mayor, Politécnica, Especialidades de Sanidad y cursos de especialización en la Escuela Militar de Montaña. Tampoco se puede simplificar separando por niveles (elemental o básico, medio y superior sería una posibilidad), porque existe notable diferencia en la duración de los diferentes cursos.

Intuitivamente casi todos establecemos algunas diferencias entre lo que se podría llamar «formación militar inicial», capacitación posterior, especializaciones y cursos de carácter más o menos informativo. Pero esta separación ni es rigurosa ni







Academia General Militar: tres épocas.

tampoco es común, por lo que no se puede aplicar.

Se hace preciso una definición de niveles o áreas para que los problemas se puedan tratar por separado cuando convenga y de forma generalizada cuando corresponda así. Por poner un ejemplo, cuando se habla de que es preciso que los profesores sean «titulados», desde luego no se piensa en la Academia de Sanidad, ni en los Cursos de Criptografía, ni tan siquiera en los profesores de materias militares en la Academia General o en la Básica de Suboficiales, sino casi en exclusiva en los profesores de materias científicas y algunas humanidades en estos centros y





No se puede hablar de la «enseñanza militar» como si fuera un todo, porque dentro de ella es preciso contemplar desde las clases de los institutos politécnicos a las del Curso de Mandos Superiores, pasando por Estado Mayor, Politécnica, especialidades de Sanidad y cursos de especialización en la Escuela Militar de Montaña.

otros de nivel similar. Sin embargo, se generaliza y se acepta sin más la crítica, dando lugar a propuestas tan discutibles como la del tiempo máximo de permanencia en el profesorado.

El problema se complica por la exigencia de la «formación continuada» que tiene la profesión militar. Probablemente es la única de nivel universitario que imponga a sus miembros una serie de cursos posteriores a su salida de la academia. Se dirá que también en otras profesiones es necesario estar al día, pero no se trata de una obligación que puede llegar a cortar la carrera, sino de una conveniencia personal. Consecuencia de esto es que no resulta fácil calificar de «elemental» un curso porque dura dos meses, cuando a lo mejor está convocado, con carácter obligatorio, para generales y almirantes; en otro extremo están cursos de larga duración, como el Mando de Operaciones Especiales, que no es fácil encuadrar en el apartado de «curso superior», mientras quizá sí lo pueda ser el de Estados Mayores Conjuntos o el de Investigación Operativa, de similar duración.

También incide en esta primera clave de la enseñanza el número de centros que actualmente existen en el Ejército. Han sido varias las tentativas de reducirlos, unificando todo lo que sea posible, pero sigue siendo notable la cantidad que permanece. Una de las consecuencias evidentes es la de tener suficientes profesores debidamente cualificados, otra el enorme coste por alumno que supone algunos de ellos. Pero quizá la más importante es la dificultad que plantea para la coordinación, para el planteamiento de los programas de actualización y, en definitiva, su incidencia sobre la amplitud del campo de la enseñanza que estamos analizando.

Dos conclusiones se pueden deducir. La primera que

el campo de la enseñanza abarca una gama tan amplia de situaciones que no es posible globalizar los temas sin tener en cuenta este extremo. La segunda, que conviene hacer una cierta clasificación por niveles o por áreas que facilite los estudios y los planes de actualización o reforma.

Una posible clasificación podría ser la siguiente. Existen tres áreas claramente diferenciadas. Area de formación inicial o básica del militar de carrera. Area de formación permanente del que ya es profesional. Y área de especialización.

En la primera habrá que situar los cinco años de la enseñanza superior militar y los tres de la básica. La formación profesional de los IPE,s sólo en parte corresponden a esta definición y habría que estudiar si entran o no, según su objetivo final. También es preciso una definición sobre la enseñanza inicial militar en los Cuerpos y Escalas que no son estrictamente de mando, como los Jurídicos, Veterinaria, Músicos, ATS,s, etc., ya que si bien es su primera formación militar, los planes que desarrollan corresponden más a un programa de «instrucción militar». Mientras no se delimiten los campos del militar de *carrera y del profesional* (sea cual sea su graduación) resulta difícil la clasificación de unos y otros.

En el área de formación permanente o continuada hay que diferenciar los cursos obligatorios para el ascenso, sea el nivel que sea, y los que correponden a la inquietud que todo profesionál debe tener por ampliar conocimientos, saber de nuevas técnicas, etc. La duración en cada caso será diferente, pero la idea general es la indicada.

En el área de especialización hay que situar todos aquellos cursos que significan una orientación profesional hacia uno u otro campo y que, por tanto, pueden condicionar el futuro de sus destinos y trabajos. Unos serán más claramente teóricos y otros, prácticos, como es el caso del Estado Mayor o el de Vestuario y el de Montaña o el de Mando de Unidades Paracaidistas, pero siempre tienen ese sentido de especialización que condiciona la vida profesional.

En este área es donde debe aplicarse el problema de las incompatibilidades y el de los compromisos posteriores al curso y el de los destinos forzosos. Es indudable que dentro de este grupo hay mucha diferencia entre el nivel de exigencias de unos y otros cursos, pero salvo en algunos casos extremos, en casi todos se pueden diferenciar los que entran en este área o en la anterior. Problema diferente a tener en cuenta es que la especialización unas veces es de «por vida» y otra sólo se debe aplicar a un determinado empleo. Por ejemplo, la informática puede ser válida para cualquier empleo, siempre que se tengan actualizados los conocimientos, mientras que el mando de unidades paracaidistas sólo es válido para una pequeña gama de empleos, que corresponden a la orientación del curso que se hace. Un teniente que hace el curso y no hace otro nuevo y distinto, después, ni está nunca destinado en la Brigada Paracaidista, es difícil que en rigor se considere «especializado» en unidades paracaidistas cuando alcance el empleo de coronel o general.

Una posible clasificación podría ser por áreas claramente diferenciadas: area de formación inicial o básica del militar de carrera. Area de formación permanente del que ya es profesional. Area de especialización.

2. EL PROFESORADO

No puede llevarse a cabo una renovación de la enseñanza si no se cuenta con los hombres capacitados para llevarla a cabo, esto es, si no se dispone de unos profesores adecuados a la misión que se les encomiende. Las características de la institución militar facilitan bastante la tarea de planificación de la enseñanza, ya que bajo el mismo mando están las unidades con sus necesidades, los Estados Mayores que estudian los planes de operaciones y, por tanto, las necesidades que conllevan, y los centros de enseñanza, que son los que deben preparar a los cuadros de mando. Hay, por tanto, una corriente de información en cuanto a necesidades y posibilidades que no existen en otras profesiones.

Pero esta planificación tienen que llevarla a cabo unos hombres concretos, que son los «profesores» (en su más amplia aceptación); y no tenerlo en cuenta ha sido uno de los motivos principales de que algunas reformas hayan fracasado o se hayan quedado a medio camino.

El Ejército tiene un serio problema de profesorado. La comprobación más sencilla es ver cuántas vacantes de los distintos centros y academias se cubren con carácter forzoso. La enseñanza no es atractiva o, al menos, no tiene el prestigio suficiente para que los más capacitados se dediquen a ella. Otra demostración de que existe problema se puede detectar en las corrientes de opinión que han surgido respecto a los criterios de valoración de las hojas de servicios de los cuadros de mando en el momento de su clasificación para el ascenso. Es corriente oír que se valora má el «mando de unidades» que las tareas de enseñanza, a pesar de que han sido varias las declaraciones de los mandos aclarando que esto no ha sido así exactamente.

En todo caso, es indudable que pesa en cuantos dan estas opiniones la imagen que guardan de sus profesores de las academias y escuelas y esto es un ejemplo grave de distorsión, porque una es la experiencia juvenil (o no tan juvenil) y otro el análisis de un problema concreto.

Tres parecen ser las cuestiones más importantes respecto a este tema: selección del profesorado, preparación y permanencia y relevo de los profesores.

La *selección* se ha visto notablemente mejorada con la disposición por la que las vacantes tienen la calificación de C-1 (salvo los casos de



Instrucción.

calificación «B»). Esto permite que el director del centro decida sobre quién reúne mejores características para ocupar la vacante. Sin embargo, la eficacia de esta medida se ve muy disminuida por falta de peticionarios, por lo que plantea el interrogante de si se debe cubrir o no con forzosos y hasta qué punto en estos casos tiene el centro capacidad legal para rechazarlos. La realidad es que el sistema de selección sólo es posible si hay varios entre quienes elegir.

Mucho se ha hablado de la conveniencia de destinar a los más idóneos, sean o no voluntarios (aunque luego, lógicamente, se atienda a sus necesidades), pero este método sólo se podría aplicar si de alguna forma fuera general para todos los ejércitos y si hubiera un sistema fiable de conocer las cualidades pedagógicas y el nivel de conocimientos de todos los profesionales. Sin estos datos, la aplicación del sistema no dejaría de ser arbitrario y daría lugar a reacciones negativas.

Una demostración de lo comentado respecto a que en la enseñanza deben analizarse los problemas, distinguiendo los particulares de los generales, se puede ver aquí. El paso dado respecto a la forma de destino del profesorado no es completo, ya que no tienen en cuenta a los suboficiales (no tienen previsto los destinos C-1) ni es todo lo eficaz que se podría pensar, porque faltan peticionarios para muchas de las vacantes.

El segundo problema es el de la *preparación*. Aquí debe tenerse en cuenta tanto la pedagógica como la

Tres parecen ser las cuestiones más importantes respecto al tema del profesorado: selección, preparación y permanencia.



relativa a la materia a impartir. Posiblemente sobre pocos puntos relacionados con la enseñanza se ha escrito tanto sin analizar seriamente el problema. La cualificación pedagógica es una necesidad sentida en toda la sociedad y los intentos parciales que se están haciendo en diferentes academias no lo solucionan del todo, pero demuestran que se está sobre ello. Los acuerdos con los ICE,s han dado buenos frutos, pero al no existir ninguna orden que obligue a cuantos dan clase, su efecto es menos universal de lo que sería de desear.

Quizá la solución esté en organizar un centro militar (o en cooperación con el ICE) que atienda a la formación de todo el profesorado, unas veces convocando cursos, otras desplazándose a los centros que no puedan prescindir de los que ya están allí destinados, promoviendo seminarios y reuniones y facilitando a todos los centros y a los profesionales interesados la documentación necesaria para mantenerse actualizados.

Queda pendiente la otra cara de la «competencia»; la

que se refiere a la materia concreta. Es aquí donde muchas críticas son gratuitas. El exigir un título civil para impartir una determinada asignatura es desde luego conveniente, pero sólo si la extensión y profundidad de la misma lo exigen; de otro modo, se puede llegar a una deformación de la enseñanza, cayendo en el enciclopedismo. Parte del problema se solucionaría revisando el sistema actual de asignaturas, que son en muchos casos excesivas y que pueden crear la falsa imagen de que todas y cada una de ellas debe darse con igual intensidad y rigor, cosa que desde luego no es posible.

El nudo de la cuestión está en distinguir «clases de profesores» (no categorías, que es cosa distinta). Están los que imparten asignaturas militares, a los que lógicamente se les debe pedir una capacitación profesional-militar. Parece lógico que el profesor de la Escuela Militar de Montaña sepa esquiar y escalar y el de un curso de carros tenga el correspondiente título; pero el problema surge cuando son asignaturas generales, tales como Táctica o Reales Ordenanzas, sobre las que no hay un título específico, lo que no quiere decir que todos están en iguales condiciones de conocimientos.

También conviene hacer una diferencia entre el profesor de una asignatura y el que tiene como principal función la «educación» moral del alumno. Hay que partir de la base de que al Ejército llegan los jóvenes (y los no tan jóvenes) con una personalidad bastante «formada» (con las calificaciones que cada caso merezca), sobre la que hay que influir en el caso de las academias generales con una serie de estímulos que no los facilita ninguna titulación. Así, un héroe militar, cargado de medallas y con una aureola en torno suyo, puede ser más eficaz a la hora de mover el corazón de unos jóvenes cadetes hacia la entrega profesional, que un profesor documentadísimo y conocedor de todos los artículos de las Reales Ordenanzas, pero sin nada que ofrecer como ejemplo personal. Cierto que estos casos no pueden generalizarse, pero sirven como muestra. En el otro extremo habría que colocar a un excelente profesional, capaz de llevar a sus hombres al más alto sacrificio, pero que por condiciones psicológicas es incapaz de tener paciencia con el alumno que tiene dificultades o con el que le consulta dudas personales. Cada caso es diferente, pero es necesario al menos hacer una mínima clasificación del profesorado, según la misión principal que debe realizar.

El tercer problema es el de la *permanencia*. No se puede plantear el tema de si conviene o no poner un tiempo máximo (el mínimo es por todos aceptado) sin relacionarlo con la conveniencia de que los profesores «investiguen» sobre la materia de la asignatura que imparten. Llegar a la conclusión de que cuando se está más de cuatro o cinco años dando clase se cae en la monotonía es dar por supuesto que no se hace ningún tipo de investigación personal. Si bien es cierto que en algunas materias basta con uno o dos años para llevarla a cabo, en la mayoría de los casos no es suficiente este margen de tiempo ni mucho menos.

Una consecuencia a prever caso de no liminarse el tiempo de permanencia en el profesorado es si esta



Adiestramiento.

tarea debe o no considerarse como una «especialidad». Si por sus características personales, la calidad de su labor pedagógica o la necesidad de profundizar en la materia de que se trate, a un profesional se le mantiene en un determinado destino, no puede por ello ver truncadas sus posibilidades de ascenso y esto puede entrar en colisión con alguna de las disposiciones actuales del decreto de selección y clasificación.

En estas observaciones sobre el profesorado no se ha dicho nada sobre la posible incorporación de civiles a las academias militares, no porque no tenga importancia el tema, sino porque merece un párrafo aparte. Nada hay que oponer a que los haya, aunque es necesario reconocer que hasta la fecha el resultado obtenido ha sido desigual. Por supuesto que en los niveles altos de la enseñanza esto ha sido común (CESEDEN, ALEMI, Politécnica, etc); también han sido bastantes los casos en las clases de idiomas, pero donde ha surgido la problemática ha sido cuando se ha considerado la posibilidad de que en las academias generales también los hubiera para aquellas asignaturas que están a caballo entre lo militar y lo civil.

En línea con la orientación del Ministerio de incluir

1986

civiles en los cargos de responsabilidad y de fomentar el espíritu de que los temas de defensa no son exclusivos de los militares parece positivo que se dé entrada a éstos en las plantillas de aquellos centros que tengan materias adecuadas para ello. Pero será necesario reglamentar con cierta meticulosidad el papel que deben cubrir y, en especial, la influencia que pueden ejercer en la disciplina, las formas

incompatibilidades), sino un oficial o suboficial en razón a su título específico. Si se considera que un licenciado en Historia está capacitado para dar historia militar, ¿por qué no considerar que un militar profesional está en condiciones de dar clase de mando o de planificación?
A pesar de todo lo expuesto, el problema fundamental del profesorado está en la «valoración»



externas, etc., que suelen ser distintas en el ambiente universitario.
El último interrogante es si incluir profesores civiles en academias militares no debería llevar también a incluir profesores militares en los centros universitarios. No militares profesionales con una titulación civil (esto entraría en el área de

que la propia institución haga de esta tarea. Mientras no se consiga un clima en el que se estimule a los más competentes para que dediquen parte de su vida profesional a comunicar sus conocimientos y experiencias y no se premie como es debido los casos de dedicación plena y permanente, no será posible solucionar esta «clave» de la enseñanza.

La conversión de la energía nuclear en explosivo ha sido comparada con el descubrimiento de la pólvora, igualmente condenada en su día, pero no rechazada, de lo que se deduce que subsistirán también los explosivos nucleares.

FULLER

1986

Segundo premio

Un tema siempre nuevo: La Movilización (I)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

UN TEMA SIEMPRE NUEVO: LA MOVILIZACION (I)

Por otra parte, no es posible afrontar una guerra con sólo los medios, con sólo las unidades que componen el ejército de paz.



JUAN ANTONIO DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería y diplomado de E. M.

Tornamos, una vez más, a un tema que ya hemos tratado en otras ocasiones; y volvemos a él porque, en nuestra opinión, es de importancia máxima. Una buena movilización, planeada y comprobada cuidadosamente antes de la guerra, determina una ventaja inicial sorprendente. Una buena movilización, mantenida durante el conflicto prolonga la ventaja inicial, porque permite sostener la potencia del ejército y el ritmo de las operaciones.

Por otra parte, no es posible afrontar una guerra con sólo los medios, con sólo las unidades que componen el ejército de paz. Incluso las «guerras limitadas», de las que tanto se habló en la década de los cincuenta, se entendían como limitadas en espacio, nunca en tiempo ni en efectivos militares.

La movilización que precede a la guerra hace referencia, de modo especial, al «principio fundamental» que es la «sorpresa». Gracias a ella, Alemania, que en la Primera Guerra mundial estuvo a punto de conseguir la victoria en pocos días, en la Segunda Guerra mundial la consiguió plenamente.

La movilización continuada a lo largo de la guerra tiende al cumplimiento del principio *voluntad de vencer.* Esta movilización es la que hizo posible que Francia, tras las iniciales derrotas de la Primera Guerra mundial, frenara el avance alemán hacia París. Y, durante la Segunda Guerra mundial, dio lugar a que Rusia detuviera a los alemanes frente a Moscú, aunque para esta movilización jugaran un papel inestimable tres factores: cesión de terreno, invierno moscovita, ayuda americana. Los tres juntos dieron el tiempo necesario para prepararla.

* * *

La guerra, como acto que realizan dos voluntades encontradas, se sabe *cuándo comienza,* pero se ignora *cuánto va a durar.*

Quien la inicia, lo hace con la convencimiento de que, al primer empujón, el adversario se rendirá; pero esto sucede muy pocas veces y, cuando parece suceder, engaña. Díganselo a Alemania, que encontró muy fácil la anexión de Austria, la ocupación de Francia, de Bélgica, Holanda, Noruega..., y en ello encontró el engaño, pues se consideró más fuerte de lo que era y, en vez de buscar la paz, prefirió continuar la guerra contra Inglaterra y Rusia. El fin ya lo conocemos.

Una idea muy extendida, incluso entre parte del estamento militar, es la de que la guerra próxima, si es que se produce, será de corta duración. Los tremendos efectos destructores atribuidos a las armas atómicas y nucleares parecen indicar la imposibilidad de soportarlas durante mucho tiempo: o el país atacado se rinde tras las dos o tres primeras explosiones o será devastado y reducido a cenizas; o, si tiene capacidad de respuesta, serán ambos países —atacado y atacante— quienes se destruyan mutuamente. Pero en cualquiera de las hipótesis, la guerra será cuestión de días.

Esta teoría adolece de dos errores: uno es que a los militares nos pagan, no para predecir la mayor o menor proximidad de la guerra, sino para tener *siempre* a punto el ejército con el que se le va a hacer frente.

El segundo es que esta teoría, por establecerse sobre los efectos destructores de las armas, efectos calculados en laboratorio y que aparecerán

Una idea muy extendida, incluso entre parte del estamento militar, es la de que la guerra próxima, si se produce, será de corta duración.



Antes de iniciar el planeamiento de las operaciones, será necesario tener estudiados y resueltos los arduos problemas que hoy presenta la movilización, de entre los que podemos destacar como el primero y más importante la falta de tiempo.

en el campo de batalla en el futuro, puede aceptarse o rechazarse, según los argumentos que se esgriman.

Si sólo se mira a los efectos destructores predichos en los laboratorios, puede admitirse como cierta. Pero si se examina a la luz de los efectos atribuidos a otras armas, a otros inventos, calificados en su tiempo como de tan destructores como hoy se dice que son las armas nucleares, puede rechazarse la teoría, pues, al fin y al cabo, ni la ballesta, ni la ametralladora, ni la dinamita, ni el ferrocarril, han sido tan destructores como se predijo. Y la dinamita y el ferrocarril, lejos de destruir, son dos de los inventos que más contribuyen al progreso.

Tampoco es postura válida, para quien tiene por misión organizar la defensa de la nación —que no es únicamente el ejército—, la de dar por sentado que aquel o aquellos países con los que se hizo alianza sostendrán la mayor parte del peso de la guerra y que, en consecuencia, a uno mismo no le hace falta, no le corresponde más que un pequeño esfuerzo. Fiar la propia defensa a los aliados, aparte de que la experiencia histórica es abundante en relatos de incumplimiento, es olvidar que el aliado puede: retrasar su entrada en liza, por esperar hacerlo en el momento para él más oportuno; que, aun entrando en momento oportuno, no pueda cumplir su tarea; y, tercero, que piense igual que su aliado y descargue su defensa en el otro.

Fiar la propia defensa a los aliados, aparte de que la experiencia histórica es abundante en relatos de incumplimiento, es olvidar que el aliado puede: retrasar su entrada en liza, por esperar hacerlo en el momento para él más oportuno; que, aun entrando en momento oportuno, no pueda cumplir su tarea; y, tercero, que piense igual que su aliado y descargue su defensa en el otro.

La defensa es un acto de vida o muerte para el que es atacado. Por ello requiere que esté a punto la respuesta, en la que se emplearán *todos* los recursos disponibles. *La defensa debe planearse como si se estuviera solo y ejecutarse buscando la ayuda de otros.*

* * *

Como nadie conoce las intenciones y la potencia del adversario, hay que sustituir este conocimiento por una hipótesis válida. Para ello, es tradicional, en los estudios de los problemas tácticos, apoyar estas hipótesis en las consecuencias que pueden desprenderse del análisis de la doctrina del contrario, su demografía o volumen de fuerza militar presentada, características morfológicas del posible campo de batalla y los valores morales que de su cultura, tradición e ideología política puedan desprenderse. Todos estos datos permiten hacerse una idea de cuál será su línea de conducta, idea que presenta dos vertientes: una, lógica, sensata, prudente, y que en lenguaje técnico se conoce con el nombre de *hipótesis más probable;* y otra, que

por menos previsible, por tener una gran carga de audacia y buscar el efecto «sorpresa», recibe la denominación de *hipótesis más peligrosa.*

En función de la *hipótesis más probable* formada sobre el adversario es como debe reglarse la conducta propia, porque *lo más probable es, siempre, lo más probable.* Si se estima que el adversario pondrá todo su empeño en conquistar la ciudad A, sería gran imprudencia no organizar su defensa en fuerza.

Pero si se admite que el adversario, además de atacar la ciudad A, puede lanzarse a la ocupación de los nudos de comunicaciones B y C que, a retaguardia de la ciudad A, la ponen en relación con el resto del país, estamos entrando en la *hipótesis más peligrosa,* que no por menos probable puede ser desechada. Esta hipótesis obliga a situar alguna fuerza en lugar tal que desde él pueda impedir el envolvimiento de la ciudad A. Contra «sorpresa», «seguridad».

Estas dos hipótesis son, por así decirlo, los pilares básicos de la «orgánica del combate», puesto que no otra cosa es la «táctica» sino la «organización» de las tropas propias de modo que contrarresten las acciones de las adversarias. Aceptar una sola de las hipótesis y dar la otra por inexistente es dejar abierta la puerta al fracaso.



Ya no será posible esa acumulación previa de tropas y de medios, tal como nos tenía acostumbrados la experiencia de la Segunda Guerra mundial.

Por eso, si antes de iniciarse la guerra todo el esfuerzo bélico disponible se orienta en una determinada dirección, porque *se la ha elegido* porque así conviene a nuestros planes, se corre el riesgo, se acepta el peligro de que el contrario, siguiendo *ilógicamente* otra línea de conducta, desbarate todos los planes concebidos para derrotarle.

Por eso es tan peligroso, tan tremendamente peligroso, aceptar como dogma que la futura guerra será una guerra breve, de pocos días de duración, y que se resolverá en una sola batalla, librada entre las fuerzas existentes en paz, únicamente.

El medio de transporte, en general, será el aéreo, y los ejércitos tendrán que acudir «con lo puesto». Es posible que no haya tiempo ni lugar para movilizaciones.



* * *

De cara a la futura guerra, ¿qué hipótesis pueden formularse?

A nuestro entender, las siguientes:

En cuanto a duración:

- corta
- larga

En cuanto a medios empleados:

- atómica
- convencional

Parece, sin que puedan descartarse otras combinaciones, que la guerra corta va aparejada a la atómica, y la larga se asocia con la convencional.

Pero la brevedad de la guerra atómica no parece que pueda deducirse del solo empleo de las armas atómicas, en sus diferentes clases, en el campo de

Por eso es tan peligroso, tan tremendamente peligroso, aceptar como dogma que la futura guerra será una guerra breve, de pocos días de duración, y que se resolverá en una sola batalla, librada entre las fuerzas existentes en paz, únicamente.



Por esta razón, el material deberá estar «operativo» en todo momento. Hoy, las funciones de entretenimiento, en determinadas unidades, tienen tanto interés como la tradicional instrucción.

batalla. Si únicamente de esto se tratase, la guerra atómica sería muy parecida a la convencional, tal vez con combates más cruentos, con acciones más rápidas, pero manteniéndose dentro de la técnica tradicional, en la cual caben reforzar la línea de batalla, las posiciones sucesivas, las maniobras ofensivas sobre los flancos de las penetraciones del invasor...

La brevedad de la guerra atómica parece consecuencia del empleo masivo de estas armas en la totalidad de los territorios de los estados contendientes, buscando no la destrucción de los ejércitos, sino la destrucción de los países. De los resultados de una guerra de este tipo, de cómo será conducida, de las consecuencias que acarree y de cómo hacerle frente, nada podemos decir, pues no hay experiencia en la que fundar una hipótesis.

Por otra parte, es una clase de guerra que, para nuestra patria, no ofrece ni siquiera una disyuntiva que, por muy disparatada que parezca, sea viable. Si esta clase de guerra se produce, estaremos a merced de nuestros enemigos y de nuestros aliados, porque carecemos de armas de esta clase que podamos manejar. En una guerra así, sólo seremos el «sujeto paciente» de los otros. Por eso, este tipo de guerra es, para nosotros, la *hipótesis más peligrosa*.

¿Esta hipótesis, además de la más peligrosa, es la más probable? Porque en ocasiones, hipótesis más probable e hipótesis más peligrosa pueden coincidir.



Parece que no. Parace que la guerra, cuando se produzca, comenzará por una guerra covencional, en la que, poco a poco, se empeñarán más efectivos, armas más poderosas, se luchará en frentes más amplios, y que, sólo cuando aquel que va perdiendo se vea reducido a tal extremo de desesperanza que prefiera el suicidio colectivo, la destrucción total a la rendición sin compensaciones, a la esclavitud, sólo entonces aparecerá el armamento atómico que, según los «teóricos expertos», destruirá el mundo civilizado.

En cualquier caso, para nosotros, la guerra convencional es la única para la cual podemos prepararnos, la única en la que podremos ser «sujeto agente». En ella, poco o mucho, siempre tendremos algo que decir, siempre podremos hacer frente a su desarrollo, a su conducción, a sus consecuencias. Por eso, esta hipótesis de guerra convencional es, para nosotros, la *más probable* y es frente a la cual hemos de preparar nuestra defensa.

• • •

Del examen externo del panorama de la defensa nacional, de la lectura de lo que, sobre este tema, trasciende a la luz pública a través de los medios de comunicación, parece deducirse que hay una tercera hipótesis que es, a la vez, la más probable y la más peligrosa. Consiste en la aceptación de un «conflicto limitado», tanto en enemigo, como en duración, como en medios a emplear. Al aceptar esta hipótesis, se descarta la de un conflicto generalizado y este descarte nos parece excesivo, pues quedarse a la «chica» supone renunciar a la «grande», al «juego» y, probablemente, a los «pares».

Aparte de esto, la «guerra limitada» es, a nuestro juicio, algo que tiene pocos visos de realidad. No parece muy verosímil una guerra contra un país cuyas fronteras sean comunes con las nuestras, por la doble razón de pertenecer todos al mismo bando y no haber, con ninguno, litigio que amenace con degenerar en conflicto bélico.

El único país lindante con el nuestro con el que, en un futuro, pudiera plantearse una cuestión de competencia territorial de jurisdicción es Marruecos, si este país reivindicase como suyas las ciudades españolas que son Ceuta y Melilla. Pero entendemos que esta reivindicación, de producirse, se plantearía no por la fuerza de las armas, sino por la vía de las negociaciones bilaterales o, a lo sumo, mediante acción ante los tribunales internacionales. Por eso, en dichas plazas es de prever la necesidad de alguna acción de policía para frenar posibles acciones y algaradas de grupos incontrolados de exaltados vocingleros; pero nunca una acción militar en fuerza, que merezca el nombre de «guerra».

Otra cosa sería un Marruecos aliado u ocupado por una tercera potencia, que pretendiera asaltar Europa desde Africa. Pero en este supuesto, la guerra no sería ni limitada ni contra Marruecos. Sería total y contra la potencia invasora.

• • •

Aceptada, pues, la idea de que la guerra en que nos podemos ver envueltos como sujeto agente será una guerra convencional, hemos de admitir, necesariamente, que será una guerra larga, o que, al menos, nosotros trataremos de que lo sea tanto como nuestros medios, nuestra «voluntad de vencer», lo permitan.

Dos razones avalan la decisión de prolongar la guerra cuanto más se pueda. Una es que los efectos de una guerra prolongada sobre el adversario —que, por otra parte, conoce nuestras posibilidades— puede determinar un efecto disuasorio, muy ventajoso para nosotros. O que, de lanzarse a la guerra por infravalorar nuestras posibilidades, vistas las dificultades que tiene que

Aceptada, pues, la idea de que la guerra en que nos podemos ver envueltos como sujeto agente será una guerra convencional, hemos de admitir, necesariamente, que será una guerra larga, o que, al menos, nosotros trataremos de que lo sea tanto como nuestros medios, nuestra «voluntad de vencer», lo permitan.

vencer, opte por ofrecer un armisticio, prólogo de las negociaciones de paz.

Otra razón, válida en este supuesto, es la de que, con la prolongación de la guerra, se demuestra a los posibles aliados nuestra firme decisión de victoria, de lucha hasta el límite, lo que inclinará su voluntad hacia nosotros y, si se le da tiempo para prepararse, acudirá con todas sus fuerzas en nuestra ayuda.

* * *

Tras lo dicho, pensamos que nadie dudará de la necesidad de la «movilización», y que la idea de que hay que prepararla con tiempo y mucha atención y cuidado será comúnmente aceptada. No es posible mantener una guerra de larga duración que se prolongue indefinidamente si no está minuciosamente preparada la movilización. Las unidades empeñadas en combate se desgastan pronto y hay que mantenerlas en plena potencia. Por otra parte, a lo largo de la guerra aparecerá la necesidad de nuevas unidades, que sustituyan o refuercen a las ya existentes. Iniciada la guerra, los efectivos de paz tienen que duplicarse en las primeras horas. De ser posible, esta duplicación se hará incluso antes de que los ejércitos entren en contacto. Al cabo de una semana de ordenada la movilización, los efectivos de paz se deberán haber multiplicado por cuatro o por cinco.

Estas metas no se conseguirán fácilmente y con poco esfuerzo, porque son el resultado de planes detallados, de lenta elaboración y que tienen que *experimentarse y comprobarse* (maniobras de movilización son el modo adecuado para ello).

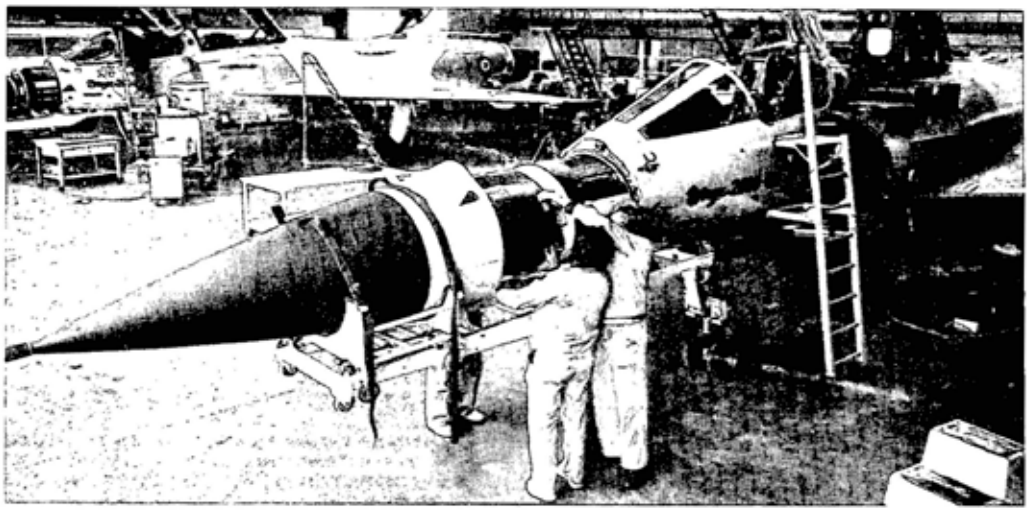
Por ser tantos los aspectos y teclas que hay que tocar para conseguir que de la movilización salgan unidades dispuestas a combatir inmediatamente, habrá de procederse por aproximaciones sucesivas: estudio teórico de la movilización; comprobación de que los resultados de los estudios se corresponden con la realidad; corrección de los defectos encontrados; repetición de las pruebas...

Es, pues, tarea larga, de afinamiento de todos los detalles, de disponer y aprestar, —léase: fabricar, comprar, almacenar...— todo aquello de que habrá que echar mano el día de la movilización.

Las fábricas deben producir el material necesario para tiempo de paz, a la vez que tienen previsto su desdoblamiento y/o aumento de producción para casos de guerra o movilización.



1986



Quinientos o seiscientos hombres no forman un batallón, ni un grupo de Artillería, ni unidad militar alguna. Quinientos o seiscientos hombres son, simplemente, una informe masa de personas que, militarmente hablando, para nada sirven.

Porque, aunque alguien piense que movilizar es incorporar a filas X miles de hombres, la movilización es mucho más compleja. Quinientos o seiscientos hombres no forman un batallón, ni un grupo de Artillería, ni unidad militar alguna. Quinientos o seiscientos hombres son, simplemente, una informe masa de personas que, militarmente hablando, para nada sirven.

Una unidad militar es, sí, un conjunto de hombres; pero conjunto organizado, jerarquizado, instruido, armado, alimentado, vestido; y todo ello apoyado sobre una plataforma civil, que es la que decide la guerra y el empleo del ejército.

La plataforma civil es esencial. Los tiempos en los que la sola voluntad de una persona levantaba un ejército y le ponía al servicio de tal o cual rey o república ya pasaron. Desde que los ejércitos dejaron de ser «mesnadas» personales para transformarse en ejércitos nacionales, el soporte del pueblo es imprescindible. Si falta ese soporte, el ejército podrá ganar todos los combates, todas las batallas y... perder la guerra. Las guerras de emancipación colonial nos pueden dar muchos ejemplos de la veracidad de esta afirmación.

• • •

Cuando se habla de «movilización», se suelen mezclar dos conceptos que, si por concurrir al mismo fin tienen muchos puntos de similitud, examinados con atención pronto se descubre que son cosas distintas. Estos dos conceptos son: «movilización» y «preparación del país para la guerra». La movilización no incluye la preparación del país, aunque ésta sí implica la movilización militar.

La movilización es un *acto militar* y, consecuentemente, es una *decisión táctica,* porque tiende a potenciar el ejército combatiente. Como tal, cae dentro de la esfera militar y su preparación, ejecución y desarrollo obedece a órdenes militares, aunque estas decisiones u órdenes tengan su fundamento en una ley civil preexistente.

La preparación del país para la guerra es decisión civil y, por tanto, *decisión estratégica,* en la que, por supuesto, va incluida en forma más o menos explícita y detallada la movilización militar. Su objetivo es doble: por un lado, crea el «soporte»

La plataforma civil es esencial. Los tiempos en los que la sola voluntad de una persona levantaba un ejército y le ponía al servicio de tal o cual rey o república ya pasaron. Desde que los ejércitos dejaron de ser «mesnadas» personales para transformarse en ejércitos nacionales, el soporte del pueblo es imprescindible.



En grandes almacenes, a ser posible subterráneos, se deberá contar con reservas proporcionadas a las primeras emergencias que los planes de defensa tengan previstas.

para que el ejército esté a pleno rendimiento. Por otro, trata de dar continuidad, pese a la incidencia de la guerra, a la vida civil, de modo que en el cuerpo social haya los mínimos cambios, tanto en el aspecto económico como en el político, administrativos, etcétera.

* * *

Pudiera pensarse que la movilización, aceptada como un *acto militar,* trata de producir unidades iguales a las que ya existen en paz; pero la cosa no es así, entre otras razones por la muy poderosa de *no poderse hacer.* ¿Cómo se va a crear, en movilización, una división acorazada, o un simple batallón de carros o de infantería acorazada, si hay que comenzar por fabricar los carros y los TOA,s, o importarlos desde países que están metidos hasta el cuello en la guerra y que difícilmente dan abasto para sus propias necesidades? Y si se trata de helicópteros, de aviones o de barcos de guerra, la cosa sube de punto.

Hay unidades que manejan unos medios, unos materiales tan complejos y de lenta fabricación, que no pueden ser modelo para la movilización. En ellas están incluidas todas las llamadas «de intervención inmediata».

Pero hay necesidad absoluta de que las unidades a crear en movilización pertenezcan al mismo tipo que alguna de las que ya existen en paz, que están experimentadas, que obedecen a una «doctrina» de empleo, a unas posibilidades nacionales... En nuestra patria hay dos posibles modelos: las unidades de montaña y las de DOT. Estas últimas, que no tienen otro defecto que el de sus pocos efectivos de paz y un nombre que las remite más a una acción policial en el interior del país que a una acción de combate tenaz en una defensiva estática, pueden ser el modelo general, sin descartar a las de montaña. Lo que convendría, para evitar equívocos, es cambiarlas el nombre por el de *brigadas de Infantería.*

* * *

Cuando escribimos estas líneas, parece ser que está decidida la disolución de las brigadas DOT, aunque nada se dice de quién las sustituirá. Porque su sustitución, si se disuelven, es imprescindible. La función policial que les estaba encomendada puede encargarse, y pensamos que con más propiedad, a las Fuerzas de Seguridad: a la Guardia Civil, reforzada con soldados transitoriamente integrados en sus filas, la acciones de campo abierto; al resto de la Policía, las acciones urbanas.

Pero si las acciones policiales quedan aseguradas, las de *defensa nacional* no tienen quién las ejecute. Pensar que con sólo las tres menguadas divisiones de intervención está asegurada la defensa de nuestra patria nos parece supervalorar estas unidades y menospreciar la importancia de nuestro adversario.

Estas tres divisiones son como una gota de agua en el mar de la guerra. Una defensa que quiera hacerse con garantía debe planearse sobre la base de varias decenas de divisiones, tal vez más de un centenar.

La función que, de cara a la movilización, cumplen los regimientos DOT no puede sustituirse por la función de las zonas de movilización. Estas pueden, y deben, realizar la primera fase de la movilización, la que consiste en reunir a todos los reservistas de su provincia, que se incorporan a filas, y encauzar su marcha hasta los cuarteles con prontitud, orden y seguridad. Pero la función de creación de unidades tácticas no consiste en formar a los reservistas en columnas de a tres. Necesita de mandos actualizados en su función de mezclar a los reservistas con personal en activo o recién licenciado, que recreen el espíritu militar; de amplios espacios para formaciones, ejercicios tácticos y ejercicios de tiro... Necesita, también, de locales para dormitorios y descanso, de servicios higiénicos, de alimentación, de almacenes de vestuario, equipo y armamento... Y las Zonas ni reúnen estas condiciones ni tienen la posibilidad de trasladarse a cuarteles que las tengan, pues el sostenimiento de estos grandes edificios sólo es posible si están constantemente habitados, lo que equivaldría a convertir las Zonas en regimientos.

* * *

Hay algo que quisiéramos decir antes de seguir adelante, y es lo siguiente: dada la práctica imposibilidad de la Marina de aumentar el número de sus buques en un plazo de tiempo corto, la movilización en cuestión de horas, de días, no le afecta lo más mínimo. Tal vez tenga que aumentar ciertos servicios de tierra; tal vez, incluso, quiera engrosar la plantilla de las unidades de Infantería de Marina. Pero, admitidas estas poco probables

necesidades, con unos cuantos cientos, no muchos, de reservistas, le basta.

La adquisición de buques de guerra en el extranjero y, aún más, la construcción de estos buques en nuestra patria, es tarea de meses o de años, por lo que la movilización no interviene en aumento del número de buques de la Armada, tanto menos cuanto que a la adquisición de un buque acompaña un plazo de tiempo no pequeño, dedicado a instruir a la tripulación «para ese buque».

Otro tanto podemos decir de la aviación. Las Fuerzas Aéreas tendrán el número de aviones que tengan en paz, y su número, especialmente el que proceda del extranjero, no cambiará en plazo breve. Sólo, al igual que la Marina, necesitará completar la plantilla de paz y reforzar ciertos servicios.

Esta realidad de la no posibilidad de Marina y Aire de aumentar de tamaño al declararse la guerra —¡qué más quisiéramos que la Marina y la Aviación, al decretarse la movilización, aumentaran sus efectivos tres o cuatro veces!— hace que el peso de la guerra y el de la movilización recaigan sobre Tierra, porque en Tierra ocurre el fenómeno contrario. Esto no quiere decir que aquéllas no dispongan de un pequeño órgano de movilización en el que, de modo especial, siga la situación de los cuadros de Complemento. Tampoco se trata de ampliar el campo de las competencias de Tierra. Se trata, simplemente, de entrar en el terreno de las realidades, ante un asunto tan serio y vital como es la guerra.

En Tierra, el verdadero ejército combatiente, las unidades destinadas a luchas en el frente de

Esta realidad de la no posibilidad de Marina y Aire de aumentar de tamaño al declararse la guerra hace que el peso de la guerra y el de la movilización recaigan sobre Tierra.

combate se forman en movilización. Las que existen en paz tienen más una función docente que combativa, sirven más para el aprendizaje que para ser la base de la defensa. Por eso, cuando se habla de plantillas de cuadros, de excesos, de sobras, de inflación, hay que pensar no en el presente, sino en la movilización. Porque, si es cierto que un suboficial o un oficial puede improvisarse en un mes, o haberse formado en la escala de Complemento, los mandos de batallón y regimiento necesitan de profesionales perfectamente preparados. El hecho de que, a lo largo de la guerra, la experiencia pueda sustituir, para el mando de batallón, a los estudios teóricos, no autoriza a no tenerlos en el momento de la movilización.

Las plantillas de paz del Ejército de Tierra obedecen a muy distintas razones de las que regulan las de Marina y Aviación, porque responden a funciones diferentes, a necesidades diferentes en tiempo, a unidades futuras, pero de creación instantánea.

anotaciones

Yerran los que identifican el modelo estratégico de la insurrección armada con el cataclismo de una inmensa revolución desatada. No hay, ni ha habido nunca, cataclismo para los observadores de las revoluciones en cada hecho aislado. La revolución gana todas sus partidas por abandono, sea de los que tienen el deber de mandar, sea de los que tienen la obligación de obedecer. El modelo revolucionario de la insurrección sólo se preocupa de esa relación de mando y de obediencia para disolverla. La revolución posee una estrategia que pone en ridículo al que manda mal y exalta al que desobedece. En definitiva, quiere reunir en una masa disciplinada a todos los que se han atrevido a desobedecer. Su caldo de cultivo podría ser la sociedad permisiva, desde el momento en que se queda sin la más clásica de sus comunidades de obediencia, las fuerzas armadas institucionalizadas.

ALONSO BAQUER
(«LAS PREFERENCIAS ESTRATEGICAS DEL MILITAR ESPAÑOL»,
«Premio Adalid 1984».)

1986

Segundo premio

Un tema siempre nuevo: La Movilización (II)

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

Un tema siempre nuevo

LA MOVILIZACION
Sujetos de la movilización (II)



JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería y Diplomado de E. M.

La movilización, la «movilización militar», tiene una sola finalidad, un solo objetivo: crear unidades combatientes, o de Servicios, en el mínimo tiempo. En su más lata acepción, la palabra «movilización» puede adquirir otros significados, pero en su significación castrense no puede ser otra cosa que la que acabamos de decir. Movilización industrial, movilización de determinados recursos, cualquier otra movilización, nada tiene que ver con la «movilización militar», aunque entre los militares haya cierta tendencia a hacerse cargo, en exclusiva, de toda función movilizadora.

La movilización industrial, como la movilización de cualquier otro recurso nacional, cae dentro de la «preparación del país para la guerra», acto típicamente civil, propio de la «decisión» del Gobierno del Estado nacional, y ejecutada por los diferentes organismos civiles de la Administración del Estado, aunque en esta preparación participen algunos militares.

La tendencia que antes hemos dicho que tiene el militar a encargarse de toda movilización y aun de la «preparación del país para la guerra», aunque en nuestros días ya no es admisible porque la multiplicidad de asuntos y materias que abarca escapa a las posibilidades de acción y de decisión de un solo sector, tiene su origen y justificación en la tradición y en la preparación técnica, específica para estas cuestiones, de los militares.

En la tradición, porque el ejército, en aquellos tiempos en los que era una pequeña organización, tenía sus propios molinos de pólvora, sus talleres de fundición de cañones, sus fábricas de fusiles, etcétera.

De esta situación, se pasó a la de organizar militarmente determinadas fábricas, cuya producción era absorbida, casi total y exclusivamente, por el ejército. Para ello, puso al frente de estas industrias a un militar experimentado en aquello que se quería producir, o concedió al director civil de la empresa y a cierto número de empleados una categoría militar, consiguiendo, de este modo, que la industria viniera a manos militares, o, como tercera opción, hizo extensiva la aplicación del Código de Justicia Militar a todo el personal de determinada industria o empresa, aunque esta aplicación tuviera ciertas limitaciones.

Esta situación no puede repetirse hoy. «Cada palo que aguante su vela», pero sólo la suya. Con ello, militares y civiles se verán beneficiados. Los militares, porque no responderán más que de las

La movilización, la «movilización militar», tiene una sola finalidad, un solo objetivo: crear unidades combatientes, o de Servicios, en el mínimo tiempo.

Nuestras Universidades no suelen dedicar una atención continuada a las ciencias militares, aunque a veces se desarrollen seminarios con más carga política y sociológica que de polemología.

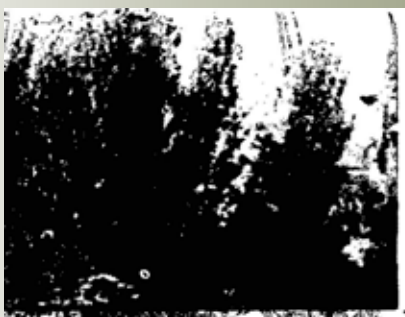




acciones militares llevadas a cabo en el campo de batalla. Los civiles, porque de ellos es la decisión de declarar la guerra, de hacerla. Y si ellos son los que hacen la guerra, que ellos acepten la responsabilidad de ganarla o perderla, por poner, o por no poner, a disposición del ejército los medios necesarios para ganar los combates, por no darle la libertad de acción que necesita para combatir sin constricciones, al ejército contrario. Al luchador no se le puede negar la preparación previa al combate, ni se le pueden limitar el número de golpes y señalarle la zona del adversario a la que no puede tocar. Quien esto haga, cargue con la responsabilidad de perder la confrontación. Los militares no tienen por qué aparecer como el agente constrictor de las requisas de víveres, ferrocarriles, vestuario..., que es misión de quien decidió hacer la guerra.

No hay Universidad alguna que tenga, no ya una Facultad de ciencia bélica, de ciencias militares, pero ni tan siquiera un seminario que, de vez en cuando, trate de estos aspectos de la vida nacional.

En cuanto a la preparación «técnico-intelectual», justo es reconocer que, en nuestra patria, sólo los militares saben algo de movilización y de preparación del país para la guerra. A los civiles, estas cuestiones jamás han parecido importarles.

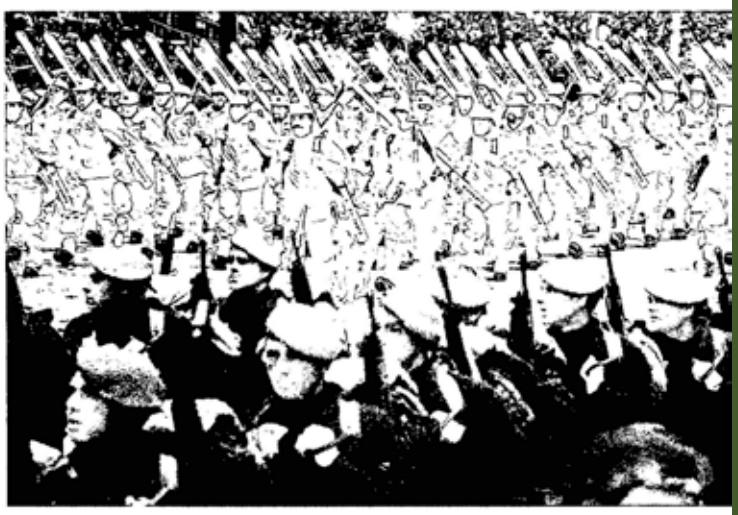


Los mandos de batallón y superiores tienen que ser necesariamente profesionales.





Formar unidades combatientes y operativas es el fin último de la movilización.



La movilización necesita prioritariamente de hombres. No en vano, el servicio a la patria es un deber y un honor.

Aunque el Ejército, en España, goza ante la población civil de un prestigio superior al de las demás naciones, tanto en su conjunto como en cuanto a sus individuos componentes, la verdad es que el Ejército, para nuestros compatriotas, es un perfecto desconocido. A lo sumo, es alguien a quien «se conoce de vista». No hay Universidad alguna que tenga, no ya una Facultad de ciencia bélica, de ciencias militares, pero ni tan siquiera un seminario que, de vez en cuando, trate de estos aspectos de la vida nacional. Este desinterés de los civiles por los temas militares determinó que éstos, en las guerras habidas, tuvieran que hacerse cargo de las funciones que aquéllos, aunque les correspondían, renunciaban a cumplir, pese a que eran vitales para la subsistencia de los Ejércitos.

Pero, insistimos, este estado de cosas no puede perdurar y mantenerse hoy. El tamaño de los ejércitos es tal, que su sostenimiento exige todo el esfuerzo de la nación. La guerra es un acto total que afecta a todos y *que se produce por voluntad civil*. Por eso, la movilización industrial, y la de cualquier otro tipo, salvo la especificamente militar, es cuestión que no puede eludir la parte civil, el Gobierno, la Administración en todos sus escalones.

En este sentido, el acceso de un civil a la dirección



No basta con movilizar hombres, también habrá que dotarlos de material: armas y equipos.



Hay que preparar las armas y los equipos desde tiempos de paz.

del Ministerio de Defensa es un gran paso hacia la integración de las Fuerzas Militares en el entramado de la Admistración nacional.

Dado que la «movilización militar» tiene por finalidad el crear unidades listas para combatir en el mínimo tiempo, *el sujeto,* o los sujetos, de la movilización, son los tres elementos componentes básicos de cualquier unidad:

— hombres,
— armamento y equipo,
— Servicios.

Si cualquiera de estos tres componentes faltase, la unidad difícilmente podría combatir.

Si a la necesidad de cuadros subalternos puede proveer la movilización de reservistas, los mandos de batallón y unidades superiores tienen que ser, necesariamente, profesionales y estar desde tiempo de paz prevenidos acerca del mando que posiblemente les va a corresponder en guerra, en movilización.

Los hombres

El Ejército, mejor, cada unidad militar, es el resultado de la conjunción de funciones de dirección, encomendadas a algunos hombres, y funciones de ejecución, encomendadas a otros. Pero, además, según desde el punto de vista que sirva de observatorio, el hombre que visto desde un sitio es un «director», visto desde otro es «ejecutante». Y el que nos pareció que era un simple «ejecutante», al verlo ahora nos damos cuenta de que también es «director». Por eso una unidad no es un grupo indiscriminado de hombres, sino un «grupo conjuntado armónicamente». Esta es una de las más graves dificultades de la movilización, ya que debe proporcionar hombres, en tiempo y lugar oportunos, capaces de asumir la función necesaria en el grupo.

Para que una unidad esté en condiciones de combatir, sus hombres tienen que estar perfectamente impuestos en la función que van a desempeñar, y si, mediante la instrucción, la función del simple soldado es fácilmente asequible, a medida que se sube en la escala de mandos la preparación para asumir la función propia es más lenta, más difícil y necesaria.

1986

Los mandos inferiores, ya lo dijimos antes, pueden, hasta cierto punto, improvisarse. En definitiva, un cabo, un jefe de pelotón o un jefe de sección que, generalmente, cumplen una misión que consiste en alcanzar ciertos objetivos situados a corta distancia, que están a la vista del ejecutante, y que trabajan bajo la visión directa de su jefe inmediato, que puede intervenir para impulsar, corregir o sostener la acción, más que una preparación científica, teórica, necesitan una inteligencia normal, servida por una voluntad, por una presencia de ánimo, por un valor personal, que les facilite la tarea de conducir a sus subordinados hasta el objetivo previsto. Pero cuando se trata de mandos de más alto nivel, cuando se trata de combinar y coordinar esfuerzos ejercidos por unidades diversas, el problema varía. Llegados a este nivel, los mandos tienen que estar perfectamente preparados, porque se entra en el campo de la coordinación de la acción de varias Armas, de cooperar con la aviación, de alcanzar objetivos lejanos y no visibles, en ocasiones, desde la base de partida, de tomar decisiones sobre el propio terreno y sin poder acudir al consejo del superior inmediato. Y estos mandos no se improvisan.

Por eso, si, como hemos dicho, a la necesidad de cuadros subalternos puede proveer la movilización de reservistas, los mandos de batallón y unidades superiores tienen que ser, necesariamente, profesionales y estar, desde tiempo de paz, prevenidos acerca del mando, que posiblemente les va a corresponder en guerra, en movilización. Si esta prevención, o alerta, es nominal, si es generalizada a un empleo y una antigüedad y número en la escalilla, si es territorial, o habrá una promoción automática a los empleos inmediatamente superiores, si estos empleos serán definitivos o en precario, si..., son detalles de ejecución en los que ni entramos ni queremos entrar, porque no es esa nuestra pretensión y porque, tal vez, sean decisiones cambiantes, según las circunstancias.

Pero sobre lo que sí queremos volver, porque queremos que quede bien grabada la idea, es sobre la necesidad que tiene el Ejército de Tierra de contar, en paz, con un cierto excedente de la plantilla de cuadros, incluso en los cuadros inferiores, para afrontar la urgente creación de unidades operativas desde el comienzo. La necesidad de cuadros superiores, ya la hemos visto. La de cuadros inferiores nace de la conveniencia de que en cada unidad tipo compañía haya al menos un oficial profesional, para que haya una garantizada sucesión de la línea de mando.

• • •

Dentro de este apartado, dedicado a los hombres, entendemos que es oportuno decir que, dada la población de nuestra patria, con la llamada a filas de los reservistas de tres reemplazos, se dispondrá de suficiente número para cubrir las necesidades de la fase inicial de las operaciones, ya que con estos tres reemplazos, más el que está en filas, más la fracción que se encuentra en servicio eventual, se alcanza casi el millón y medio de hombres, cantidad más que suficiente para afrontar cualquier acción enemiga si estos hombres se encuadran en unidades de combate.

Por tanto, todo el esfuerzo de los responsables de la movilización, tenderá a fiscalizar estos tres reemplazos, especialmente en cuanto a su distribución territorial, ya que esta distribución indica los lugares a los cuales habrá más afluencia de reservistas y, en consecuencia, señala los lugares en los que se habrán de tomar mayores medidas para recibir a los movilizados, donde se crearán más unidades, aunque sólo sean unidades con seguridad interna y de transporte.

• • •

Un problema de siempre, en la movilización de personal, es el de las exenciones que se hacen en favor de determinadas personas en razón de sus tareas laborales, de investigación, de servicio en la Administración del Estado...

Si en paz constituye un honor y una obligación prestar el servicio militar, en guerra, este honor y esta obligación se agrandan de tal modo que adquieren valores absolutos que están por encima de cualquier otra consideración.

En teoría, se admite fácilmente que determinada persona presta mejores servicios a su patria permaneciendo en su puesto habitual de trabajo que marchando al frente de combate con un fusil en la mano. El manejo del fusil puede encomendarse a cualquiera, en tanto que aquella labor de investigación, aquel puesto en tal empresa, sólo lo puede llenar persona muy concreta.

Pero en la práctica, en la casuística de las exenciones solicitadas, la resolución es muy difícil, porque las exenciones pueden ser la cobija bajo la que se oculte la defección en lo que a la defensa de la patria hace referencia.

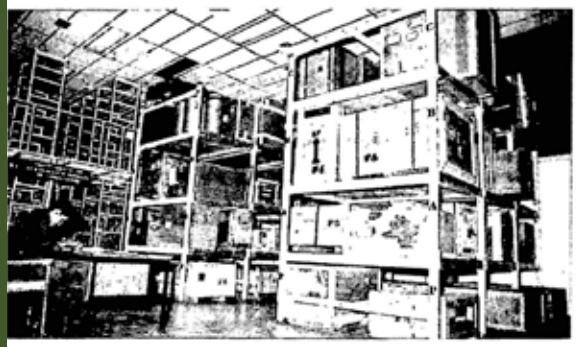
Si la Ley del Servicio Militar en paz es rigurosa en la exigencia universal de este servicio (aunque presente la laguna de las exenciones por el concepto de «ser sostén de la familia», que debiera sustituirse por una pensión adecuada, y el privilegio de la prórroga por estudios que, a la vista de la nueva edad para cumplir el servicio, tendría que desaparecer), con mayor razón, cuando de jugarse la vida se trata, no puede haber favoritismos.

Difícil será que, a los veinticinco años, edad límite de los miembros de los reemplazos llamados a filas, se ocupe un cargo de tal responsabilidad y

trascendencia que justifique el cese de la obligación de defender a la patria amenazada. Una exención, además de privilegio para quien la alcanza, es un agravio comparativo para quien no la recibe, y los agravios, sean comparativos o sean absolutos, no favorecen la buena moral de los ejércitos, algo que es necesario cuidar a toda costa.

Y mayor agravio se hace si quien propone la exención es la empresa en que el solicitante trabaja, o si se excluye, por sistema, a todo el personal de una industria. Hubo un tiempo en el que un ferroviario pudo ser más importante en el ferrocarril que en el frente, y un picador de carbón más necesario en la mina que en el combate. Pero hoy ya no puede generalizarse y excluir a todos los mineros, a todos los ferroviarios, porque la mayor parte de ellos, y más cuando los llamados son sólo tres reemplazos, son fácilmente reemplazables por otros de la misma mina, del mismo ferrocarril. Un científico acreditado, un embajador, un ministro del Gobierno, pueden ser eximidos sin duda alguna, pero otros cargos...

Por ello, no somos partidarios de la exención apriorística, basada en una lista de profesiones preferentes. Parece que es preferible que el Gobierno, a la vista de una necesidad presente y grave, declare la exención en cada caso.



También es necesario almacenar repuestos y toda clase de materiales.

Si en paz constituye un honor y una obligación prestar el servicio militar, en guerra, este honor y esta obligación se agrandan de tal modo que adquieren valores absolutos que están por encima de cualquier otra consideración.

Relacionada con este problema, está la aspiración de llegar a una «movilización penetrante y selectiva» de las personas. No parece lógico que si se necesitan X conductores de 1.ª, o N sanitarios, o H dibujantes, se movilice un reemplazo entero para encontrarlos. Cualquiera de los Ejércitos, en un momento determinado, puede tener necesidad de un corto número de hombres con una preparación concreta: telemetristas, operadores de radio, apuntadores, especialistas de radar... Estos hombres, de cuyos servicios se siente necesidad cuando la movilización ya lleva cierto tiempo en marcha, son difícilmente localizables entre el montón de papeles que se acumulan en las mesas de los lugares de concentración de reservistas, en las cuales tal vez se pierdan unos, se rompan otros, no se clasifique ninguno, en un caos de actividad febril que la guerra justifica. De aquí la ventaja, hoy posibilidad bien fácil, de tener la movilización preparada y seguida en ordenadores. Sólo la informática hace posible la movilización «penetrante y selectiva».

* * *

Armamento y equipo

Hubo una época, aquella de plena vigencia de las «series cero, cien y doscientos», porque el mundo estaba en guerra y había riesgo inminente de tener que movilizar, en la que la creación de unidades se hacía por el sistema de «desdoblamiento» de las que había en paz. Y no era malo el procedimiento y mucho menos entonces, cuando casi en cada provincia había, al menos, un regimiento. Este sistema, el más adecuado para la formación seriada de unidades, se hizo imposible cuando se reformó el Ejército y se crearon las unidades DOT y las de intervención inmediata; porque esta reforma se hizo suprimiendo regimientos sin encomendar a otros su función territorial, pues aunque los de DOT conservaron función movilizadora, no así los de intervención inmediata, de modo que se produjeron grandes lagunas y desaparecieron los almacenes de armamento y vestuario de las «series».



Una buena movilización debería estar basada en un buen plan y un buen servicio de transporte.

Pero no es tanto la función lo que ahora nos interesa ver, sino el «cómo» se llevaba a cabo. Y lo más interesante de aquel método es que cada órgano de movilización (entonces, cada regimiento)

Sólo la informática hace posible la movilización «penetrante y selectiva».

Lo importante, en cualquier sistema de movilización, es no sólo el reunir a cierto número de hombres y organizarlos jerárquicamente, sino, también, el dotarles de armas y equipo que les permita combatir y vivir formando una unidad operativa.

tenía en sus almacenes el armamento, vestuario y parte de otro equipamiento de, al menos, la serie cien, con lo cual se tenía la certeza de que todos los reservistas que acudieran en los primeros momentos al cuartel serían armados, vestidos y equipados convenientemente, de modo que en poco tiempo aparecía una unidad igual a aquella que era titular del cuartel y dispuesta a combatir aunque fuera en un combate limitado.

Porque lo importante, en cualquier sistema de movilización, es no sólo el reunir a cierto número de hombres y organizarlos jerárquicamente, sino, también, el dotarles de armas y equipo que les permita combatir y vivir formando una unidad operativa. Lo absolutamente importante es crear X divisiones, porque el hecho de tener en los cuarteles uno, dos o tres millones de hombres, por muy organizados que estén, más que movilización es un estorbo.

Por ello, junto a los lugares a los que acuden los hombres movilizados, tiene que haber, necesariamente, un almacén de armamento, de vestuario y equipamiento y de alimentación, sin que ello quiera decir que en dicho lugar deban recibir todas sus armas —individuales y colectivas, ligeras y pesadas— ni todo el material de su plantilla. Como más adelante veremos, basta con que salgan provistos del armamento individual que les permita defenderse de las acciones de posibles guerrilleros, quintacolumnistas o de fuerzas del ejército enemigo infiltrados por aire.

Lo mismo decimos en cuanto al equipo. No se trata de que la unidad formada vaya provista de equipos de desimpregnación ABQ, de otros de megafonía, de producción de electricidad, etc. Sólo puede pretenderse que el soldado lleve sobre sí aquello que necesita para valerse por sí mismo, sin depender de instalaciones preestablecidas. Por ello, basta con dotarles del uniforme y prendas de abrigo adecuadas a la situación y época climatológica, de mantas y paños de tienda para acampar en campaña, de utensilios para comer y de las raciones suficientes de alimentos precocinados. Así, la marcha hasta el frente, si se trata de reservistas que van a incorporarse a una unidad ya formada y que está en el lugar asignado en la parada defensiva, o del viaje hasta el cuartel de destino, si se pretende crear una unidad nueva, en retaguardia, no habrá más problemas que los derivados de la propia acción de marchar, sin depender de estaciones de alimentación en ruta, ni de cuarteles lejanos, ni de itinerarios rígidos.

Del resto de las armas y equipos, ya hablaremos más adelante.

Pero esta tenencia de armamento, equipos y alimentos a punto de distribución y empleo, obliga a algo tan naturalmente deducido de la situación que, tal vez por esa misma condición de lógico, no se tiene en cuenta al planear la movilización. Este algo es la fabricación, *ahora mismo,* de las armas y equipo, y el acopio de alimentos conservados, que se calcula que serán necesarios para atender a las necesidades, siempre crecientes, desde el momento de iniciación de la guerra. Fabricar un fusil, enlatar una ración de cocido, puede no ser más que un juego de minutos. Fabricar un millón es una verdadera tarea que tiene que estar muy bien estudiada y planeada. El armamento, las municiones, el equipo, los alimentos, tanto los destinados al personal movilizado como el que necesitarán las unidades ya existentes antes de la movilización, tienen que estar fabricados desde antes de que se sienta la necesidad de usarlos.

Y no solamente tienen necesidad de estar fabricadas todas estas cosas. Además, tienen que estar construidas y en funcionamiento las fábricas que van a continuar la producción que mantenga los niveles iniciales y los aumente.

En esta parte de la producción para la movilización militar, es donde se enlazan ésta y la «preparación del país para la guerra». Cuando hablemos de los Servicios, veremos que el enlace se estrecha más y que la movilización, en definitiva, no es sino una faceta, la primera en tiempo, de la «preparación del país para la guerra».

* * *

De los Servicios

Entre todos ellos, con ser la totalidad muy importante, la pieza esencial para una buena movilización es el Servicio de Transportes. La finalidad de la movilización es la de poner tropas organizadas en unidades, en el frente de combate. Si esta finalidad no se alcanza, por muchas unidades que se tengan en la retaguardia, es como si no se tuvieran y la guerra estaría a punto de perderse. Por eso, con la movilización, no se trata de disponer las cosas de modo que los reservistas se incorporen rápidamente a los CMR, ni de que desde éstos se proceda al traslado de los reservistas, en el mínimo tiempo, hasta aquellos cuarteles en los que se formarán las unidades combatientes completas. Es necesario llegar a poner las unidades recién creadas en los lugares en los que se va a dar la batalla.

Por otra parte, los transportes serán objeto preferente de los ataques de la aviación, artillería o cohetería de largo alcance del adversario, y objetivo de las «partidas» infiltradas, o creadas por nacionales partidarios del invasor, que pueda haber. Esto quiere decir que las vías de comunicación tienen que estar, en cuanto se ordena la



La finalidad de la movilización es hacer llegar las unidades de maniobra hasta el frente de combate.

Entre todos, con ser la totalidad muy importante, la pieza esencial para una buena movilización es el Servicio de Transportes.

movilización, perfectamente vigiladas para garantizar la integridad vial y de uso.

Con el resto de los Servicios, muy importantes, pero respecto a los cuales pudieron tomarse medidas anteriores a la movilización para asegurarse de su funcionamiento, habrá de considerarse dos fases: la *inmediata,* en la que se trata de atender las necesidades mínimas de los reservistas en los primeros lugares de concentración y que no pasarán del armamento individual, unas raciones de alimentación en conserva, bolsas de cura individual, y poco más, y la *mediata,* en la cual ya el régimen de alimentación, de descanso, de reinstrucción, de formación de unidades y de sanidad, entra en el período de plenitud de funcionamiento.

En esta segunda fase, se verá si las medidas tomadas en la «premovilización» fueron suficientes. Porque, por ejemplo, para atender a la alimentación de las unidades recién creadas, no bastará con acudir al mercado local, cuyas existencias de víveres pueden ser limitadas y dependientes de los medios de transporte que en esos días está acaparando la movilización. Ante esta contingencia, habrá que tener almacenes de víveres —conservados y frescos—, porque en tan breve tiempo no será posible poner en marcha, a pleno rendimiento, la rueda de las adquisiciones. No se olvide que aquello que se adquiere para el ejército se detrae del mercado civil, y que unas compras masivas en determinados mercados, pueden desencadenar el desabastecimiento de ese mercado, no sólo por la falta de aquello que se adquiere, sino por la aparición de mercado negro —ocultación— que se puede suscitar. Para evitarlo, hay que hacer previsiones no sólo de almacenamiento, sino de mercados diferenciados a los que acudir para la reposición o ampliación de los depósitos.

Por cuanto a la castrametación, si los

1986

Habrá que tener almacenes de víveres —conservados y frescos—, porque en tan breve tiempo no será posible poner en marcha, a pleno rendimiento, la rueda de las adquisiciones.

campamentos circunstanciales, por transitorios, pueden encargarse a los usuarios, que no precisarán de otra ayuda que la de abastecimiento de agua potable, no puede pensarse lo mismo de los campamentos permanentes o semipermanentes, en los que los reservistas van a permanecer cierto tiempo, bien para ser reinstruidos, bien para formar unidades especiales, bien por cualquier otra razón. La construcción de estos campamentos, o cuarteles, es misión del Servicio de Castrametación, que, mediante el uso de unidades de trabajo, los acondicionará desde antes de la movilización, instalando tiendas, barracones, etc., para proporcionar el mejor descanso a la tropa.

Por último, entre los Servicios más urgentes al decretarse la movilización, figura, también, el Sanitario. Desde el momento en que, con la movilización, se producen aglomeraciones de gente y los movimientos masivos de personas, las enfermedades y accidentes pueden multiplicarse. A ello hay que sumar la posible acción del fuego enemigo, que puede producir importantes bajas.

Estas contingencias no se cubren sólo con los paquetes de cura individual o los botiquines de las unidades. Se necesita que la red de hospitales entre en funcionamiento, servidos, estos hospitales, por un buen sistema de transporte de enfermos y heridos hasta ellos. Un buen funcionamiento de la sanidad, no sólo proporciona un alto número de curaciones, sino que mantiene la moral de la tropa en los niveles en los que debe mantenerse.

* * *

En lo dicho queda implícito que los Servicios, los que hemos nombrado y los que no nombramos, deben estar a punto al decretarse la movilización. En definitiva, los Servicios son los canales a cuyo través llega a las unidades el potencial y poderío de que la nación es capaz. Pensar en iniciar el estudio de la puesta en marcha de los Servicios al ordenarse la movilización es perder un tiempo precioso y aceptar una movilización muy lenta. Incluso Servicios que nos pueden parecer tan elementales como pueda ser el de correos o el religioso, aparentemente fáciles de poner en marcha, pues sólo requieren el designar la persona que lleve y traiga la correspondencia desde y hasta la estafeta civil más inmediata, o el nombramiento de un capellán por batallón, tienen un trasfondo mayor del que aparentan y no pueden dejarse a la improvisación. Las familias quieren saber de sus hijos, de sus esposas, hermanos, novias... Y los futuros combatientes buscarán el apoyo moral que tal vez un capellán pueda darles. Por otra parte, en la entraña de todo Servicio hay algo más que la simple designación de personas para dirigirle. Siempre hay cosas materiales que hacer y organizar.

* * *

Vistas así las cosas, ya se percibe claramente que movilización y «preparación del país para la guerra» van de la mano. No entraremos hoy en este tema, que es largo y denso. Nos limitaremos, en un artículo posterior, a ampliar algunas de las ideas enunciadas en éste.

Los Servicios son los canales a cuyo través llega a las unidades el potencial y poderío de que la nación es capaz.

anotaciones

No cabe duda que el Ejército sirve gustosamente a todo orden político coherente, pero por eso mismo una política ineficaz desarrolla un descontento creciente que puede llegar hasta el desprecio de las instituciones políticas y al divorcio total con las mismas.

MANUEL DIEZ-ALEGRIA

1987

Primer premio

C^3I en la batalla terrestre

José Luis García Valdivia.
Comandante de Ingenieros

Años de Servicio al Ejército

C³I en la batalla TERRESTRE (I)



JOSE LUIS GARCIA VALDIVIA. Comandante de Ingenieros. Diplomado en Transmisiones. Diplomado en Dirección de Sistemas. Diplomado Superior en Telecomunicaciones.

INTRODUCCION

Como es de sobra sabido las siglas C³I resultan de abreviar en inglés **command (C)**-mando, **control (C)**-control, **communications (C)**-transmisiones o telecomunicaciones e **intelligence (I)**-inteligencia. C³I significa, pues, estos cuatro conceptos unidos. De acuerdo con esto podemos aventurar una definición inicial:

«Un sistema C³I es un conjunto de medios humanos y materiales, que en ùnion de unos procedimientos, permiten mandar, controlar, comunicarse y conocer al enemigo.»

Resulta, por tanto, absurdo escribir como hemos visto en algún sitio «sistemas de mando C³I». Un sistema de mando sería un sistema C, y un sistema C³I lo que hemos definido. Decir sistemas de mando C³I, demuestra, nos tememos, no tener las ideas claras.

De acuerdo, pues, con lo dicho, un sistema C³I debe contar con un conjunto de **medios humanos:**

— El jefe.
— Su personal auxiliar (su cuartel general).
— El personal que opera los medios materiales.

Un conjunto de **medios materiales:**

— Medios de transmisiones.
— Medios de análisis y gestión.
— Medios auxiliares de trabajo.

Y unos **procedimientos** dados por:

— La doctrina.
— Las órdenes e instrucciones.
— Las normas operativas.

Dada inicialmente esta somera aclaración, podemos ahora obtener ciertas conclusiones muy interesantes a la hora de precisar ideas sobre el tema.

En **primer lugar** el conjunto de elementos que forma un C³I es notoriamente amplio y variado. Desde el radioteléfono de la malla de mando de la División (Medio de Transmisión), hasta el modelo de estadillo de



personal (un procedimiento de control), pasando por la jefatura de Artillería de la División o el Estado Mayor de la misma (medios humanos), todo forma parte del sistema mediante el que el general jefe puede mandar, controlar, conmunicarse y conocer al enemigo, es decir, forma parte del sistema C³I.

En **segundo lugar** puede verse que, aunque el uso de las siglas sea algo relativamente nuevo, nacido al amparo de las técnicas modernas en telemática, el concepto C³I es algo tan viejo como la misma guerra; que significa, desgraciadamente, ser tan viejo como el hombre. También Napoleón contaba con un sistema C³I en Austerlitz. Tenía su Estado Mayor; sus ayudantes que actuaban de agentes de transmisiones, permitiéndole establecer comunicaciones (enviar y recibir mensajes); sus medios de obtener información del enemigo, de analizarla y extraer consecuencias y por supuesto los procedimientos y tácticas operativas en los que su ejército estaba instruido. Era un sistema C³I de funcionamiento lento y poco rentable, en absoluto tecnificado, pero suficiente para dirigir la batalla en su época.

Por último diremos que cada época ha contado para la ballata con el sistema C³I que el nivel de desarrollo técnico y las circunstancias históricas permitían, y que la puesta a punto de un C³I perfectamente adaptado a las necesidades del combate, mediante las técnicas más modernas y consolidadas, ha sido en toda época uno de los más importantes factores de la victoria.

El concepto actual de C³I

Definido —al menos intentado definir en tan breve espacio— lo que es un sistema C³I con carácter general, en este párrafo adaptaremos el concepto a los condicionamientos actuales.

Para ello vamos a analizar los tres subconjuntos de elementos que hemos definido como componentes del C³I.

Los **medios humanos** del C³I

C³I	
MANDO (C)	CONTROL (C)
DATOS PARA: • TOMA DE DECISIONES	• OBTENCION • CONTRASTE • ANALISIS • VISUALIZACION • REDACCION • DISTRIBUCION • SUPERVISION } DE LA INFORMACION SOBRE LOS FACTORES DE LA DECISION } DE ORDENES E INSTRUCCIONES
COMUNICACIONES (C)	INTELIGENCIA (I)
• RECIBIR Y TRANSMITIR: - INFORMACION - ORDENES E INSTRUCCIONES	• OBTENCION • CONTRASTE • ANALISIS • DISTRIBUCION } DE LA INFORMACION SOBRE EL ENEMIGO

Fig. 1. Concepto básico de un C³I.

moderno son los mismos que hemos dicho anteriormente: el jefe, su CG y los recursos humanos necesarios para la explotación de los medios.

El subconjunto de los **medios materiales** se estructura en un C³I actual mediante:

— Los medios que permiten establecer comunicaciones, materializados en el campo táctico mediante la red de transmisiones de la Gran Unidad (GU).

— Los medios utilizados para ejercer funciones de control e inteligencia, materializados mediante un conjunto de sensores, ordenadores y terminales de datos.

— Los elementos materiales auxiliares (vehículos, equipos de energía, equipos de trabajo, etcétera.).

Por último, el subconjunto de los **procedimientos** en los C³I modernos se instrumenta mediante el «sofware» del sistema, en mayor o menor grado, según el nivel de inteligencia del mismo.

En ***sentido amplio***, un sistema C³I actual está constituido tal como se ha dicho. No obstante, existe un ***sentido estricto*** de entender un C²I. Realmente, hoy en día, cuando se habla de un sistema C³I se entiende que está constituido por:

— Un **subsistema C³I** mando, control e inteligencia) compuesto de:

- Un conjunto de ordenadores y terminales de explotación (TEX) (**«hardware» del sistema).**
- Un conjunto de **medios auxiliares** (vehículos, energía, etcétera.).
- Un conjunto de procedimientos materializados en programas y/o sistemas operativos **(«sofware» del sistema).**

— Un **subsistema C** (comunicaciones), materializado mediante una red de transmisiones. Las redes tácticas antiguas, de tipo analógico y de conmutación manual (por ejemplo: el sistema OLIMPO), no son redes capaces de soportar las comunicaciones que necesita un subsistema C²I moderno (transmisión de datos, conmutación automática de paquetes y/o mensajes, procesos digitales, etcétera.). Por ello, los C³I tácticos actuales se instrumentan mediante redes tácticas de conmutación automática y transmisión digital como el sistema RITA, el PTARMIGAN, o el proyecto español RADITE.

Resumen (figura 1)

De lo que hemos dicho hasta ahora podemos resumir que actualmente:

1. Un *sistema C³I táctico* es un sistema que permite:

- **Mandar** (toma de decisiones).
- **Controlar** (obtención, contraste, análisis y visualización de la información sobre los factores de la decisión y redacción, distribución y supervisión de órdenes e instrucciones).
- **Comunicarse** (recibir y transmitir información, órdenes e instrucciones).
- **Inteligencia** (obtención, contraste, análisis y distribución de la información sobre el enemigo).

Todo ello de forma integrada, y aprovechando las modernas técnicas de proceso de señales y proceso de datos.

2. Un *sistema C³I táctico* consta de:

- Un subsistema C³I, tal como se ha descrito.
- Un subsistema C, capaz de soportar las comunicaciones que exige el C²I.

La división entre subsistema C y subsistema C²I, es una división puramente conceptual. Un C³I no será un **sistema** si no está debidamente integrado, por tanto, no deberá haber diferencias orgánicas, de dependencia funcional u operativa entre los distintos componentes del sistema.

Un sistema C³I debe constituir un todo integrado y fuertemente cohesionado mediante lazos de tipo orgánico, operativo y técnico. De esta forma, la misma unidad que instala y mantiene la red de transmisiones de la GU, para el uso de mando de la misma, deberá instalar y mantener todo el sistema C³I, y tenerlo dispuesto y operativo para que el general jefe, auxiliado de su GU, mande, controle, establezca comunicaciones y obtenga inteligencia de la información sobre el enemigo.

En este sentido nos referiremos a los sistemas C³I tácticos a lo largo de este trabajo.

LA BATALLA EN EL AMBITO TERRESTRE

Las características diferenciales

La batalla que se desarrolla en un ámbito terrestre presenta unas características claramente diferenciadas con la batalla aérea o la batalla naval («sensu estricto»: aeronaval). Las diferencias son muchas y podrían ser ampliamente desarrolladas. Aquí sintetizaremos las más evidentes, y, sobre todo, las que más afectan al C³I.

Un objetivo nos lleva a ello: la confirmación de que un sistema C³I táctico fuera de la descripción genérica llevada a cabo en la INTRODUCCION a este artículo, debe ser concebido y diseñado a partir de criterios elaborados de forma específica. En principio, no creemos que se puedan elaborar criterios comunes de concepto para C³I navales, aéreos y terrestres, más allá de cuatro o cinco vaguedades abstractas; tan «de principio» que apenas sean de alguna utilidad.

Y ello por las siguientes razones:

— **Por el lugar del asentamiento del mando.**

En la batalla naval el mando se asienta en un vector de armas, un buque, o bien, a un nivel más alto, en una instalación fija, normalmente muy distante de la zona del combate.

En la **batalla aérea** el mando, igualmente, se asienta en tierra, en una instalación fija, a menudo muy protegida y distante de la zona donde ocurren los enfrentamientos.

En la **batalla terrestre**, en cambio, esto es radicalmente distinto: el mando se asienta en una base móvil, en plena zona



donde ocurre la batalla, bajo el fuego directo de la artillería y de la aviación enemiga, al alcance de sus ECM y, por tanto, con una implicación directa e inmediata en los acontecimientos del combate.

— Por el diferente ritmo del combate.

Desde el punto de vista táctico, la secuencia de hechos en el **combate aeronaval** es mucho más rápida que en el combate terrestre. La velocidad que alcanzan los aviones, o los misiles, imprime a las acciones aero-navales, o aéreas un ritmo de desarrollo que sólo por medio de la electrónica puede el hombre controlar.

En el **combate terrestre,** el ritmo, siendo mucho más rápido que en el pasado (incluso en el inmediato pasado) es notablemente inferior. Lo que en el aire se mide en cientos e incluso en algunos miles de kilómetros hora, en tierra se mide, en el mejor de los casos, en decenas de kilómetros por día.

—-Por el área geográfica donde se desarrolla la batalla.

En el combate terrestre, la batalla se libra en un ámbito geográfico *más reducido,* con *mayor concentración de medios* de todas clases y *mayor dispersión* en las unidades de fuego.

La mayor reducción del espacio trae consigo, por ejemplo, la posibilidad de empleo de medios de transmisiones y bandas de frecuencias impensables en el escenario naval y/o aéreo.

Por su parte, la **mayor concentración de medios** hace necesario un control mucho más estricto; control que se traduce generalmente en una mayor necesidad de capacidad de tráfico en las redes de transmisiones.

La **mayor dispersión** de las unidades de fuego las hace *mucho menos* vulnerable en el escenario terrestre que en el naval o aéreo. Así, el impacto de un misil en un navío o en un cazabombardero resulta normalmente suficiente para la destrucción o neutralización de todas las armas del vector. La caída del mismo misil en la línea de piezas de una batería, causa un daño mucho menor, y unas destrucciones mucho más fáciles de reponer.

— Por el nivel del control sobre las unidades empeñadas en combate.

Una vez empeñadas en combate, el general jefe de la GU, sobre todo en niveles de división y brigada, mantiene mayor control sobre sus unidades que el almirante de un grupo de combate o el coronel de un ala de interceptadores. El menor ritmo del combate en tierra y la mayor proximidad geográfica hacen posible este mayor control. En un combate aéreo o aero-naval (combate exclusivamente navales no son probables), el jefe pierde gran parte del control directo de sus unidades empeñadas en el mismo.

Pero, además de las razones expuestas anteriormente, hay un condicionamiento importante, porque configura toda una psicología de mando en todas las unidades terrestres. Es un condicionamiento derivado de la relación hombre/máquina que se establece en el combate en tierra.

En el ámbito terrestre las máquinas sirven para dotar a las personas (de medios de combate). En el ámbito aéreo o naval las personas sirven para dotar las máquinas.

La propia forma de hablar demuestra esta diferencia. Cuando en la Armada se habla de *dotación* se está haciendo referencia al personal de un barco; cuando en el Ejército se habla de *dotación* de una unidad, se está hablando del material y los medios que tiene asignados.

Este sutil condicionamiento psicológico marca toda una concepción distinta de la relación hombre/máquina y, por tanto, de lo que los mandos de las unidades terrestres demandan de un sistema C³I.

Las características nuevas

La característica más relevante de la guerra actual es su tecnificación. Dentro de esta tecnificación destaca, de forma clarísima, el *empleo de técnicas electrónicas,* hasta tal punto que conseguir la superioridad electromagnética tendrá que ser incluido en las doctrinas militares como condición previa y *sine qua non*, para obtener el éxito de cualquier acción de guerra. Si en la Segunda Guerra Mundial se constató la necesidad de la superioridad aérea para acometer cualquier operación terrestre o naval, los últimos conflictos bélicos (Las Malvinas, Oriente Medio o Vietnam) han confirmado que, mediante el fuego y el movimiento, sólo puede derrotarse a un enemigo electromagnéticamente derrotado con anterioridad.

La guerra del Yon Kippur es un ejemplo claro, inicialmente los egipcios, mediante la superioridad electromagnética que obtuvieron con el empleo de radares de onda continua, consiguieron importantes éxitos, causando graves pérdidas y sensibles derrotas a un ejército como el israelí. Cuando los israelíes consiguieron aplicar contramedidas electrónicas (ECM) a los radares de onda continua, y obtuvieron de nuevo una clara superioridad electgromagnética, el signo del conflicto cambió radicalmente. Los egipcios vencedores fueron de nuevo empujados hasta Suez.

Otro signo característico de los conflictos bélicos actuales es que no mantienen, como antes, un ritmo de actividad relativamente continuo y sostenido. Las acciones se llevan a cabo de forma extremadamente violenta durante cortos períodos de tiempo, a los que siguen otros de inactividad. Durante estos períodos la *rapidez* es la característica principal de los acontecimientos.

De estos dos nuevos aspectos de la batalla terrestre, podemos obtener consecuencias que deben influir muy seriamente en el concepto de C³I táctico.

En **primer lugar,** el estado actual de las técnicas



Paso de Beresina (por Avaun).

electrónicas hace inconcebible que un puesto de mando (PC) de CE, Divó BR, pueda contar con alguna esperanza de sobrevivir más allá de unas pocas horas (quizá ni eso), después de asentarse en determinado punto del terreno.

En **segundo lugar** resulta igualmente inconcebible que las redes de transmisiones tácticas no protegidas mediante anti-contramedidas (ECCM) de avanzado diseño, lleguen siquiera a ser mínimamente útiles.

Por **último**, la zona de acción de una GU se concibe siempre con una línea de contacto (LC) bien definida. Pero eso no es, en absoluto, así de claro. Lo previsible es que a las pocas horas de comenzada la batalla, exista una imposibilidad total de determinar cuál es el terreno propio y cuál el terreno enemigo.

Conclusión (figura 2)

Hemos analizado, siquiera sea someramente, las ***características diferenciales*** de la batalla terrestre respecto a la batalla aérea y aeronaval. De la misma forma hemos hecho, también brevemente, respecto a las ***características nuevas*** que presenta la batalla en tierra.

Las conclusiones son evidentes:

— Por una parte, de las ***características diferenciales*** del combate terrestre se deduce que:

Un sistema C^3I para la batalla



Figura 2.- La Batalla en el Ambito terrestre, sus características y las consecuencias sobre el Sistema C^3I.

en tierra debe ser concebido con criterios específicos y a partir de requerimientos también específicos.

En concreto, nosotros creemos que un C³I táctico debería ser concebido con estos criterios a partir de la GU. División. Concebido, instrumentado y comprobado en la práctica, el C³I/D debe proporcionar la experiencia necesaria para la concepción, desarrollo e instrumentación de C³I para GU,s o mandos superiores de tipo Cuerpo de Ejército (mandos operativos reginonales o mandos unificados donde estuvieran previstos).

— Por otra parte, las ***características nuevas*** nos llevan a definir que un sistema C³I táctico para ser realmente útil al jefe de una GU, deberá ser concebido y diseñado para:

- Unos **puestos de mandos** distribuidos y en continuo movimiento.
- Unas **redes de transmisiones** protegidas con modernas y avanzadas ECCM.
- Unas **situaciones tácticas** muy fluidas en el espacio y muy rápidamente cambiantes en el tiempo.

UNA PROSPECCION AL FUTURO

Aunque las ***características nuevas*** hayan significado cambios sustanciales en la batalla terrestre, antes de seguir adelante hay que afirmar taxativamente una cosa: La guerra de las galaxias es aún una cosa de películas; no es necesario, pues, ni obligatorio creérselo todo. Las necesidades de la batalla terrestre están aún muy lejos de los computadores superinteligentes que se alimentan de sensores automáticos, y controlan el despliegue y la asignación de recursos, decidiendo cuándo, dónde y cómo actúan los *sistemas de armas contra* el enemigo, quedando la intervención humana reducida, si hay tiempo suficiente, a supervisar la tarea de los ordenadores.

Quizá en un futuro lejano puede llegar a ser así. Pero no, desde luego, en el futuro que está al alcance de nuestras prospecciones, y esto es así:

— En **un primer lugar** porque el número de variables de la batalla terrestre escapa todavía en su totalidad a las posibilidades de los ordenadores. La cantidad y variedad de unidades combatientes, el conocimiento en tiempo real de su capacidad operativa; el terreno, infinitamente variado; la actitud impredecible del enemigo y sobre todo el enorme conjunto de variables aleatorias, apenas manejables por métodos estadísticos y, por tanto, fuera del alcance de la lógica estricta e inflexible de los ordenadores, no son aún integrables al ciento por ciento. Cuantitativamente (información, datos, variables) y cualitativamente (posibilidad de análisis) el conjunto de la batalla terrestre escapa todavía a esa potente herramienta que son los ordenadores.

— Y **en segundo lugar,** y lo más importante a nuestro juicio, el factor humano tiene todavía un papel definitivo en el resultado de la batalla terrestre. La inteligencia, la intuición, el instinto del jefe experiementado, el buen saber de un jefe de unidad..., toda esa serie de virtudes/defectos tan humanos, tan absurdos algunas veces, tan irracionales en apariencia, tienen aún una influencia tan significativa que deben ser tenidos en cuenta a la hora de elaborar los conceptos mediante los que se acometa la tarea de diseñar un sistema C³I táctico.

Los últimos conflictos bélicos habidos (Oriente Medio, Malvinas, etcétera), han proporcinado muchas enseñanzas: entre ellas que como hasta ahora, multitud de veces ha gando el jefe que ha tenido el valor de desafiar la tentación de la lógica, de los precedentes «jurisprudenciales» de las doctrinas redactadas por los que jamás mandaron una unidad siquiera sea en maniobras, y que ha reaccionado contra toda previsión, consiguiendo la sorpresa, el desconcierto del enemigo y la consiguiente derrota del mismo.

Puede ser, ¡quién se atrevería a negarlo!, que sistemas expertos, dotados de inteligencia artificial, con capacidad intuitiva incorporada, tal como los que se investigan en la actualidad, puedan, al llegar a su edad adulta, hacerse cargo del mando, del control y de la inteligencia de la batalla. Puede ser, digo, pero no creo que lo sea en esta generación.

LAS CARACTERISTICAS DE UN C³I TACTICO

En el primer apartado de este trabajo (Introducción) hemos definido un sistema C³I táctico. En el segundo apartado hemos descrito el ambiente de la batalla terrestre mediante sus características diferenciales con

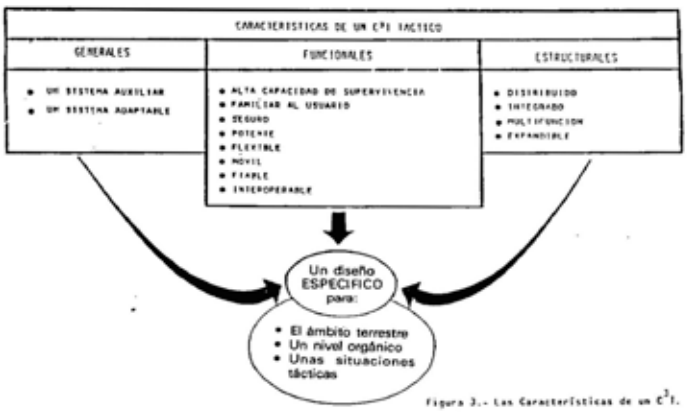


Figura 3.- Las Características de un C³I.



la batalla aérea o naval y mediante los nuevos condicionamientos (características nuevas) aparecidas. De acuerdo con la definición del sistema y con la descripción del escenario operativo donde debe funcionar, analizaremos en este apartado las características de un sistema C³I para la batalla terrestre.

De estas características que clasificaremos en generales, funcionales y estructurales, deducimos el ineludible carácter **específico** del C³I terrestre (figura 3). Especificidad para el ámbito geográfico, para el nivel orgánico y para unas situaciones tácticas.

Las características generales

Un C³I táctico debe ser un elemento ***auxiliar*** del jefe. Debe tener un carácter de ayuda a la toma de decisiones que es la función diferencial del mando. El C³I debe facilitar y nunca usurpar esta función, porque ella es la definitoria del mando y, por tanto, de la responsabilidad. Nosotros estimamos que ésta debe ser la primera y principal característica del sistema, por ser la que permitirá al jefe proyectar su carácter y su personalidad sobre sus subordinados, sobre la conducción de las operaciones y, por tanto, sobre el resultado de la confrontación.

En el apartado tercero, UNA PROSPECCION AL FUTURO, aportábamos un conjunto de razones muy relacionadas con el carácter de elemento auxiliar del jefe que ahora propugnamos para el C³I táctico.

Para concretar cómo el sistema debe cumplir la condición de ser un elemento auxiliar, diremos que:

— En **primer lugar** el sistema debe ser capaz de proporcionar al jefe todos los factores de la decisión perfectamente elaborados y estudiados, e incluso en casos sencillos puede elaborar las Líneas de Acción (LA); pero la elección de las LA más adecuada debe ser llevada a cabo por el jefe de la GU porque es una toma de decisión irrenunciable.

— En **segundo lugar** el C³I debe descargar de trabajo al CG. Tanto el EM como las Jefaturas de Armas deben encontrar en el sistema toda la información y los datos que necesitan en su trabajo. La elaboración, puesta al día y distribución de la información, el envío-recepción de mensajes de todo tipo, la redacción y remisión de órdenes de operaciones, la difusión de alarmas aéreas o ABQ, las instrucciones de carácter técnico, el control del apoyo de fuegos, los cálculos de tiempo de los trabajos, de viabilidad de los enlaces, la gestión logística, el cálculo de recursos y, en fin, todo aquello que constituye el volumen de trabajo de los jefes y oficiales que forman los EM,s y las PLMM,s debe ser realizado por el sistema, en tanto la realización no lleve implícita toma de decisiones.

— En **último lugar** diremos que el sistema debe dar al general jefe de la GU la posibilidad de sustituir adecuadamente el contacto personal con sus subordinados directos, cuando la situación del combate lo haga necesario.

Además de su carácter subsidiario en las tareas del jefe y de su CG, el sistema C³I debe ser, con carácter general, un sistema ***adaptable.***

— Adaptable en **primer lugar**

al estilo de mando del jefe, a quien debe permitir un ejercicio del mando fluido y relajado, sin proporcionarle preocupaciones adicionales. El carácter del jefe debe ser reconocible para sus subordinados, a través del C³I.

Esta es una característica muy importante, ligada a estilo de relación hombre-máquina que se impone psicológicamente en el mando de las unidades terrestres; un general jefe de una brigada acorazada, a quien el C³I dificulte llevar el combate de su brigada «a su estilo», marcando su personalidad y su carácter en cada decisión, dejará de utilizar el sistema. Este no será útil, se habrán dilapidado tiempo y recursos en su instrumentación, y como por otra parte, la batalla moderna no puede ser dirigida sin un C³I adecuado, se hará muy difícil la consecución del éxito.

— En **segundo lugar** diremos que un C³I táctico, deberá poder adapatarse a la situación táctica de la GU. Lo mismo en marcha, que en zona de reunión, que en base de partida, ofensiva o defensiva en cualquier modalidad, el sistema debe continuar proporcionando la ayuda al ejercicio del mando, el control, la inteligencia y las comunicaciones que de él se demandan.

Desde este punto de vista hemos de añadir algunas consideraciones:

- La **adaptabilidad** de un sistema tiene un límite, o unos límites, de carácter técnico, tecnológico e incluso estructural. Así, por ejemplo, un C³I diseñado para un GU tipo brigado podrá ser válido tanto por una brigada mercanizada como para una motorizada e incluso para una acorazada, pero difícilmente para una Brigada Paracaidista. Los condicionamientos físicos de los equipos del subsistema de comunicaciones, en este caso, lo harían imposible.

Lo mismo ocurriría con una unidad empeñada en una guerra irregular, cuyo C³I haya sido diseñado para guerra convencional. Este se adaptaría, probablemente, con enorme dificultad, y quizá no llegará a ser útil.

- El límite de **adaptabilidad** de los sistemas junto a *la enorme variedad del combate terrestre,* son razones que refuerzan la necesidad del diseño específico para los C³I a emplear.

Es más, nosotros creemos que **será necesario limitar y definir para qué casos de la batalla terrestre y para qué tipo de Unidad pretendemos diseñar un C³I.** Sobre todo en unidades tipo brigada o inferiores (hay que tener en cuenta que, por ejemplo en España, existen cuatro tipos de divisiones:

Acorazada, mecanizada, motorizada y de montaña; de brigadas el número aumenta:

las mismas cuatro, paracaidistas, aerotransportadas, de Caballería; brigadas de Artillería de Campaña y de Artillería de Costa, y a nivel batallón o grupo la variedad de unidades ya se dispara con diferencias tan enormes como las que puede haber entre un batallón de Zapadores y un batallón de Transmisiones o un grupo de Escuadrones mecanizado).

- El sistema debe tener una capacidad de respuesta elevada, entendiendo por ello, la habilidad del C³I para responder a un cambio rápido de situación que, lógicamente, generará inmediatamente un cambio en las demandas que se le hacen.

Porque, a diferencia de la batalla aérea o aeronaval, donde las unidades son piezas, en rápido movimiento, de un tablero de ajedrez, en la batalla terrestre lo que se mueve sin cesar es el tablero.



anotaciones

El hombre prudente siempre se ha de acordar de las cosas pasadas para conferirlas con las que trata y trae entre manos, y acabar con discreción las que de presente están a su cargo y de las que están por venir, para prevenir a los inconvenientes que puedan seguirse de ellas, no disimulando los negocios que tuviesen mal principio, por el mal fin que de ordinario suelen tener, sino atajando los daños que prometen, como si ya... tuviese los sucesos delante de los ojos.

DIEGO DE ALAVA Y VIAMONT

1987

Segundo premio

La biocosmotecnología hizo posible la paz en Reykiavik

Francisco Pulido Romero.
Comandante Farmacéutico



LA BIOCOS-MOTECNOLOGIA

HIZO POSIBLE LA PAZ EN REYKIAVIK



FRANCISCO PULIDO ROMERO, Comandante Farmacéutico. Licenciado en Ciencias Químicas. Licenciado en Farmacia. Diplomado en Sanidad y Optica. Destinado en la Farmacia del Cuartel General del Ejército.

Las perspectivas abiertas por los nuevos avances de la ciencia en el campo de lo biológico y lo cosmológico hacen pensable lo que hace pocos años era inimaginable.

La biocosmotecnologia puede cambiar de manera radical el futuro de la Humanidad y justificaría sobradamente —en un sentido positivo— inversión económica, utilización de tecnología de punta y aplicación de intelegencias investigadoras.

La ambición humana ha demostrado en varias y distintas ocasiones de la historia que uno de los títulos de propiedad es la ocupación y conquista. Este hecho comprobado fundamenta y legitima la existencia de los ejércitos.

Pero el militar, buen conocedor de la guerra, ama y quiere la paz, por eso entiende la conveniencia y utilidad de emplear recursos económicos, tecnología e inteligencia en descubrir un «nuevo mundo» en el campo de lo biocosmológico, inextricable, pero no ineluctable, y no en aniquilar el mundo en que vivimos.

Se han reunido en Reykiavik Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, los dos máximos dirigentes de las dos naciones más poderosas del planeta Tierra. Los temas principales tratados han sido, según ha informado la prensa, los siguientes: reducción del arsenal atómico, guerra de las galaxias y misiles de largo alcance. Es posible se hayan tratado en dicha reunión otros temas secundarios, como terrorismo internacional e intervenciones de las dos potencia en determinadas áreas geográficas.

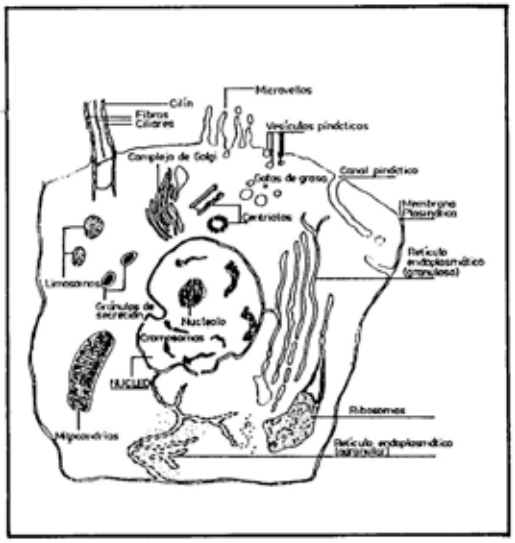
Los medios sociales de comunicación han justificado la urgencia de Gorbachov por la celebración de esta cumbre, manifestando que al líder soviético no le interesa, ni le conviene, la competencia con los Estados Unidos por el gasto económico que conlleva la pugna por la primacía en el campo técnico-militar. Esta gravosa competencia por el armamentismo significa para Gorbachov mantener al pueblo ruso aherrojado en un exiguo bienestar social. Por el contrario, un acuerdo en la reunión de Reykiavik en los temas antes referidos representa ahorro de recursos económicos en investigación militar y la posibilidad de financiar actividades productivas de la economía rusa.

Es posible que todo lo dicho sean las motivaciones que han hecho realidad esta reunión cumbre en la capital de Islandia.

Un breve repaso a los sucesos ocurridos recientemente, Chernobil, el submarino atómico soviético hundido en las proximidades de las costas de Estados Unidos, el bombardeo de Argelia, la detención del diplomático ruso Zajarov en Estados Unidos y la del periodista Daniloff en Rusia, encierran más gravedad que otros sucedidos en épocas anteriores y que hicieron imposible un clima propicio para el diálogo. La pregunta inmediata es ¿por qué la premura de esta reunión?, y ¿por qué la facilidad de entendimiento y superación de los problemas surgidos con los sucesos expresados anteriormente? Todo ello me induce a pensar que además del tema armamento deben haber otras cuestiones de interés para la Humanidad.

Recientemente han ocurrido hechos científicos que por su trascendencia para la Humanidad no pueden pasar inadvertidos por los dos máximos responsables del planeta Tierra.

Rusia y Estados Unidos poseen un alto nivel científico y tecnológico, por lo que no es aventurado pensar que Mijail Gorbachov y Ronald Reagan pueden poseer información de gran trascendencia para la Humanidad. Pensar que en Reykiavik se han tratado



La célula.

cuestiones de biotecnología y de astrotecnología desde una visión terrestre y desde una consideración extraterrestre, sería una afirmación coherente con la responsabilidad de Reagan y Gorbachov, en estos momentos y con el nivel de conocimientos científicos que hoy tenemos.

El prestigioso investigador francés Jacques Testar, el padre del «bebé probeta», ha alarmado al mundo con sus hallazgos en el campo biológico y concretamente en la manipulación genética. La posibilidad de crear seres vivos en el laboratorio es una realidad.

En el campo de la Astronomía la Humanidad el día 3 de marzo de 1972 realizó un intento serio para comunicarse con civilizaciones extraterrestres, lanzando desde Cabo Kennedy el Pioneer-10. Es la primera nave espacial fabricada por el hombre que ha abandonado el Sistema Solar y se adentra en los inconmensurables espacios interestelares.

La hipótesis de que existan civilizaciones muy avanzadas en otros planetas se está poniendo a prueba.

La gravosa competencia por el armamentismo significa para Gorbachov mantener al pueblo ruso aherrojado en un exiguo bienestar social. Un acuerdo en Reykiavik representa ahorro de recursos económicos en investigación militar y la posibilidad de financiar activades productivas de la economía rusa.

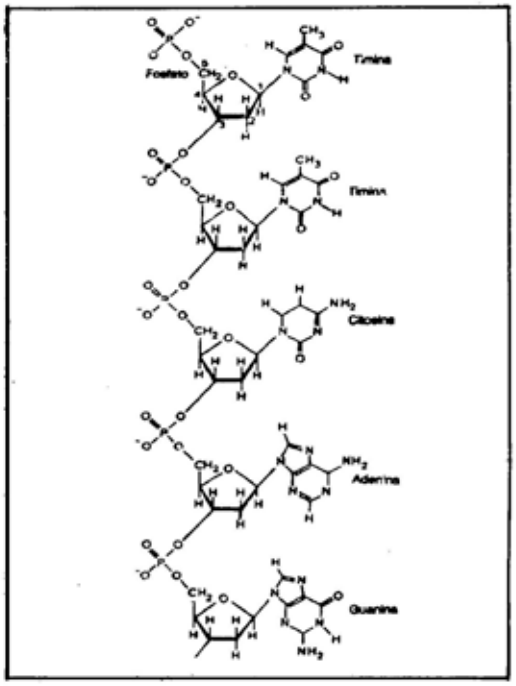
Ha dejado de ser pura especulación para entrar en el terreno de la experimentación.

Siempre ha preocupado al hombre el origen de la vida. Tremendo enigma que ha ilusionado a muchos científicos y ha frustrado y desilusionado, cuando no desesperado, a otros tantos estudiosos del tema. A pesar de los ingentes esfuerzos intelectuales y técnicos realizados en este campo siguen aún sin respuestas las preguntas, ¿quién nos ha puesto aquí?, y ¿a dónde vamos?

Quiero creer, y la Humanidad necesita y desea, que la incertidumbre de estos interrogantes empiece a desvanecerse con los acuerdos de Reykiavik.

Los adelantos de la radioastronomía nos ha permitido saber que en el Universo, en todos los espacios interestelares, existen los mismos elementos químicos: hidrógeno y helio.

El hidrógeno es el elemento químico de estructura más sencilla y es por tanto el primer elemento que ha existido y del que se ha formado por fusión consigo mismo, según los científicos cósmicos, los demás ele-



Molécula responsable de la vida (ADN).

mentos químicos, las estrellas y los planetas del Universo.

Admitida la existencia del hidrógeno, es posible, no repugna al saber humano, que la física nuclear, la ley de la gravitación, la química orgánica y la selección natural, operando durante cinco mil millones de años o más, hayan determinado la aparición del hombre sobre la Tierra.

En el libro *Razón, Ciencia y Fe,* de J. D. Thomas, catedrático de Biblia en la Universidad Cristiana de Abilene (Texas), se mantiene la teoría de que no hay con-



tradicción entre los hechos científicos y los relatos del Génesis en cuanto a la creación del Universo y la aparición del hombre sobre la Tierra. Dios creó y se valió de la evolución como modo de obrar suyo.

La Química y la Física son las ciencias que en estos momentos pueden llevar a descubrir el origen de la vida. La Química, investigando en el micromundo de lo biológico, la célula. La Física, indagando en el macromundo de la Astronomía, en los espacios interestelares. Este propósito, además de inteligencia e insaciable curiosidad humanda, exige aunar esfuerzos y grandes recursos económicos. Este es el gran reto de la Humanidad, y este es —o debería ser— un tema lógico a tratar, por su importancia, en la reunión de los máximos dirigentes, responsables en estos momentos de los destinos del planeta Tierra.

Para resaltar el importante avance tecnológico y científico habidos en los últimos tres siglos, y significar la espectacular conquista de la inteligencia humana en los últimos treinta años, se hace preciso, aunque abusemos de la paciencia del lector, exponer someramente los hitos que han ido jalonando la historia del progreso de la ciencia hasta hoy, citando sólo algunos de los descubrimientos decisivos, para así tener algunos elementos de juicio y creer con esperanza en la posibilidad de éxito en el propósito que nos empeña. Esta esperanza se tiene al comparar el nivel científico humano de hace sólo unos años y los avances sorprendentes logrados hasta estos días en Biología y en Astronomía.

Este artículo no quiere dogmatizar sobre un estado de experimentación, ni sembrar inquietud o preocupación con narración de unos determinados hechos singulares. Pero lo aquí expuesto no es una visión eté-

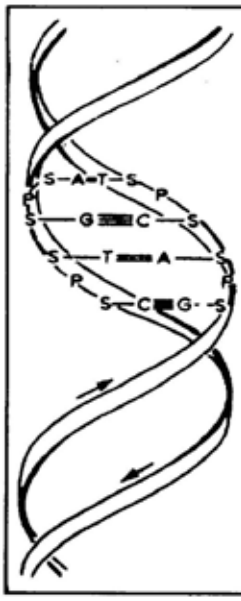
Pensar que en Reykiavik se han tratado cuestiones de biotecnología y de astrotecnología desde una visión terrestre y desde una consideración extraterrestre, sería una afirmación coherente con las responsabilidades de Reagan y Gorbachov, y con el nivel de conocimientos científicos que hoy tenemos.

rea de futuro, ¿qué hubieran pensado los hombres de la generación del noventa y ocho si en aquellos días alguien les hubiera hablado del bebé probeta?

MICROMUNDO DE LO BIOLOGICO

Desde que Robert Hooke en 1660 observó por primera vez la célula, los avances en el terreno biológico han sido espectaculares.

En 1879, Walther Fleming descubrió en el núcleo de la célula los cromosomas responsables de la herencia de los caracteres de las especies. Estos descubrimientos impulsaron más el interés por el estudio de la célula, naciendo así la biología molecular.



Disposición helicoidal de las cadenas de ADN en los cromosomas.

En el período 1920-1980 han tenido lugar los descubrimientos más sensacionales y trascendentales para el futuro de la Humanidad. Se definieron los genes como partículas cromosómicas portadoras de los caracteres hereditarios y el ácido desoxirribonucléico (ADN) como responsable de la vida.

La especie humana posee cuarenta y seis pares de cromosomas y cien mil genes distribuidos por la estructura cromosómica. Se ha llegado a conocer el gen correspondiente al carácter que transmite en la herencia.

Conocida la existencia de los genes y el carácter hereditario que transmiten, el paso siguiente fue el ensamblaje de genes.

En 1973, Stanley Cohen logró insertar genes de sapo en la bacteria Escherichia Coli, con lo que la barrera entre las especies que la Naturaleza había eregidio con tanto esmero había sido superada por la ingeniería genética. Posteriormente se insertaron genes humanos en bacterias y levaduras y los genes humanos siguieron funcionando normalmente.

A partir de este nivel científico el hombre puede fabricar por encargo especies vegetales y animales que nada tienen que ver con la especie silvestre o natural.

No hay contradicción entre los hechos científicos y los relatos del Génesis en cuanto a la creación del Universo y la aparición del hombre sobre la Tierra. Dios creó y se valió de la evolución como modo de obrar suyo.

En la década de los setenta se crean las primeras firmas comerciales biotecnológicas dedicadas a la elaboración de productos químicos, hormonas, vacunas, proteínas, etc. Otras firmas se dedicaron a la comercialización de embriones clonados de animales que tienen el aliciente de la rentabilidad de la superraza.

La industria farmacéutica es la que más se ha beneficiado de la biotecnología fabricando productos escasamente existentes en el mercado como insulina y hormona de crecimiento. En estos casos se insertó el gen humano reponsable de la producción de insulina en la bacteria Escherichia Coli, se cultivó ésta en medios adecuados y se obtuvo insulina humana. Igualmente se procedió en el caso de la hormona de crecimiento, pero insertando en la bacteria el gen correspondiente a la citada hormona.

Otra posibilidad importante que se abre en el campo de la biotecnología es la curación de enfermedades genéticas, como por ejemplo el cáncer, talasamia, hemofilia, etc.

Expuesto esto no es exagerado afirmar que a finales de este siglo, o en los primeros años del siglo XXI, la biorrevolución de la inteligencia va a implantar una nueva era en la historia de la Humanidad. La escala actual de valores sociales en lo económico, político y laboral sufrirá posiblemente inversión de orden o prioridad.

Es posible que muchos lectores consideren lo expuesto en este artículo como ciencia-ficción. A estas personas les diría simplemente que a veces la realidad supera a la imaginación.

La Química y la Física son las ciencias que pueden llevar a descubrir el origen de la vida. La Química, investigando en el micromundo de lo biológico, la célula. La Física, indagando en el macromundo de la Astronomía, en los espacios interestelares.

Hace unos días el Consejo de Europa ha prohibido a los vientiún Estados miembros lo siguiente:

— La obtención de un ser humano en el laboratorio fuera del útero femenino.
— La creación de niños con padres del mismo sexo.
— La creación de seres vivos idénticos con propósito de obtener una superraza.
— La implantación e incubación de embriones de animales en el útero femenino.
— La implantación e incubación de embriones humanos en el útero de animales de otras especies.
— La elección de sexo mediante manipulación genética.
— La obtención de embriones humanos con el esperma de individuos diferentes mediante el ensamblaje de genes.

El biológo francés Jacques Testard, no creyente, e investigador genético en los temas expuestos, impresionado, tal vez, por las aberraciones del «donvida» ob-



En 1965 este ovni fue fotografiado por un ayudante del sheriff de Minnesota.



servadas en el laboratorio, ha expresado su creencia en el carácter sagrado de la integridad de la célula germinal humana y rechaza tajantemente su manipulación, aunque sea con carácter investigador.

MACROMUNDO DE LO COSMOLOGICO

En el Universo pertenecemos al Sistema Solar con cinco mil millones de años de existencia. El centro de nuestra galaxia, la Vía Láctea, está situada a varios centenares de billones de kilómetros.

Con la invención del telescopio, en 1609, se pudo conocer el Universo estelar más próximo a la Tierra. En 1862, merced al espectroscopio, el sueco Jonnas Angström detectó la presencia de hidrógeno en el Sol. En 1887 el físico alemán Rudolf Hertz descubrió una radiación característica que la dio el nombre de Ondas de radio, surgiendo así la radioastronomía, que permite detectar ondas de radio procedentes del espacio exterior a millones de años luz.

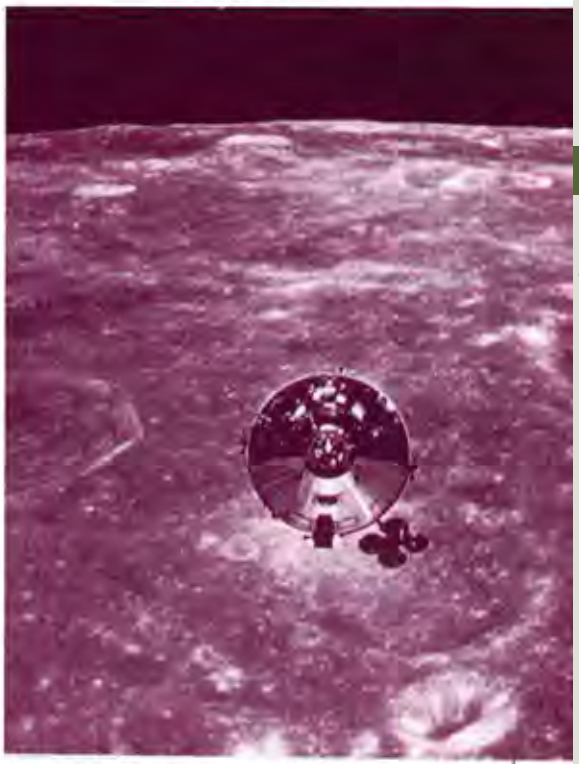
En 1933 se detectaron ondas de radio procedentes de las constelaciones el Cisne y Casiopea, a doscientos sesenta millones años-luz de nuestra galaxia.

La espectrografía de rayos infrarrojos nos ha permitido conocer la existencia de hidrógeo en espacios interestelares a miles de millones de años-luz.

Estudios serios fundamentados en argumentaciones estadísticas albergan la idea de la existencia de un millón de planetas con condiciones biológicas adecuadas para la existencia de vida extraterrestre.

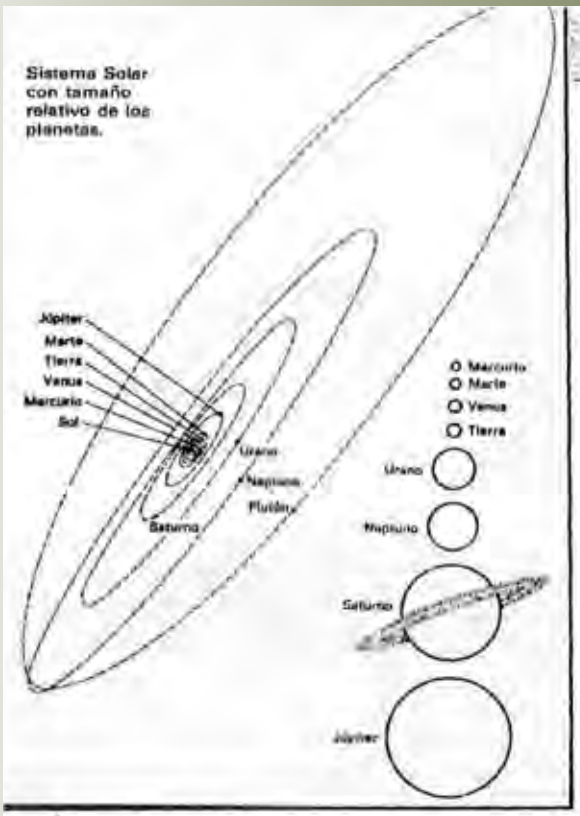
Es posible que si existen civilizaciones extraterrestres estén enviando señales de radio hacia nosotros. Debemos intentar buscar un contacto de señales de radio interestelar, pues tenemos base tecnológica suficiente para ello.

A finales de este siglo o primeros años del XXI, la biorrevolución de la inteligencia va a implantar una nueva era en la historia de la Humanidad. La escala actual de valores sociales en lo económico, político y laboral sufrirá posiblemente inversión de orden o de prioridad.



El «Apollo XI», ante el impresionante desierto selénico.

1987

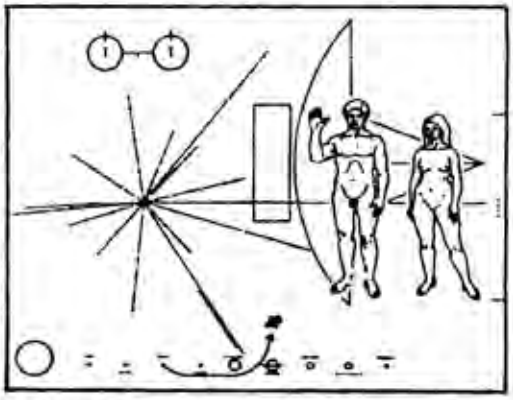


Estudios serios fundamentados en argumentaciones estadísticas albergan la idea de la existencia de un millón de planetas con condiciones biológicas adecuadas para la existencia de vida extraterrestre.

El primer intento serio que hizo la humanidad por comunicarse con civilizaciones extraterrestres tuvo lugar el 3 de marzo de 1972 con el lanzamiento del Pionner-10. Esta nave espacial es el objeto más veloz lanzado hasta la fecha por el hombre y necesitará ochenta mil años para recorrer la distancia entre la Tierra y la estrella más próxima a nosotros. Alfa Centauro, a 4,3 años luz y perteneciente a la Vía Láctea.

Es posible que esta nave se encuentre con una civilización extraterrestre, que dicha civilización posea capacidad de vuelos interestelares y pueda interceptar naves espaciales e interpretar el mensaje científico que lleva el Pionner-10 sobre la naturaleza de los constructores de la nave espacial.

Hace cientos de años la idea de que los planetas estaban poblados por seres inteligentes resultaba inconcebible y los que así pensaban eran proscritos. En el año 1600, Giordano Bruno fue quemado en la hoguera por dar publicidad a su teoría acerca de otros mundos habitados por seres.



La placa a bordo de la nave espacial «Pioneer 10».

En 1960 se hizo el primer intento de escuchar emisiones de vicilizaciones extraterrestres materializado en el proyecto OZMA, llevado a cabo por el Observatorio Nacional de Radioastronomía (Estados Unidos) y por el Instituto de Radiofísica de Gorki de la Unión Soviética.

En 1971 se celebró la conferencia de Biurakan (Armenia Soviética), patrocinada conjuntamente por Estados Unidos y Rusia, con participación de dos escépticos premios Nobel. La conferencia concluyó con la

La gran dificultad radica en los millones de posibles bandas de frecuencia de radio en que pueden emitir. Pero una civilización interesada en comunicar con la Tierra comparte, también, con nosotros conocimientos comunes de radioastronomía. Por ejemplo, sabe que el átomo de hidrógeno es el elemento más abundante en el Universo y emite radiaciones en una frecuencia de 1.420 megahertzios. Saben que lo sabemos y saben que sabemos que lo saben. Investigar en estos puntos de coincidencia puede aumentar la posibilidad de detectar alguna señal extraterrestre.

Otra dificultad que se levanta ante la posible realidad de esta fascinante idea es la limitación de la velocidad de la luz (300.000 km/seg.) en relación con la grandiosidad de las distancias que nos separan de las estrellas, y por otro lado tenemos el inconveniente de la brevedad de la vida humana para que superviva al tiempo que una nave espacial tardaría en ir y venir a un planeta de otro Sol.

Si suponemos la existencia de un planeta habitado a una distancia de cincuenta años luz de la Tierra, habría captado señales de nuestra existencia y posiblemente habría contestado en otros cincuenta años si están preparados para transmitir, es decir, habrían transcurrido cien años en establecer una comunicación. Si esta distancia tuviera que ser recorrida por una nave espacial tipo Pionner-10 tardaría un millón de años. Esto induce a pensar que en el supuesto que existan civilizaciones más avanzadas que la nuestra la capacidad de diálogos cósmicos por transmisiones de radio es de tarde en tarde, o mejor dicho de generación en generación.





posibilidad de que hubiera vida extraterrestre, además del reconocimiento explícito de nuestra capacidad tecnológica actual para poder comunicar con tales supuestas civilizaciones, y que nuestro nivel tecnológico era razonablemente suficiente como para iniciar una seria investigación. Instando a profundizar en los actuales estudios de laboratorio sobre los orígenes de la vida en la Tierra, pues de llegar a algún resultado positivo en este sentido permitiría afirmar con bastante seguridad la existencia de vida en otros planetas, ya que está comprobado que los elementos químicos que existen en la tierra y que dieron lugar a la vida, según la teoría naturalista, abundan en todos los espacios interestelares investigados.

La posibilidad de que exista inteligencia varios millones de años más avanzada que la nuestra lleva inmediatamente a pensar en sociedades de gran estabilidad, de suma ponderación en juicios y decisiones y de una lógica experiencia de vivencias por su propia antigüedad.

Los estudiosos en esta materia coinciden en señalar que el contenido de un mensaje inicial recibido contendría instrucciones para evitar nuestra autodestrucción, posible destino común de todas las sociedades que han alcanzado la fase técnica. Ciertamente en nuestro planeta existen suficientes armas nucleares como para aniquilar varias veces todo vestigio de vida sobre él.

Los Gobiernos de la Tierra rara vez hacen proyectos a más largo plazo de cinco años. La búsqueda de inteligencia extraterrestre requiere siglos. Es un ejemplo útil de planificación a largo plazo. Recibir un mensaje que se transmitió hace doscientos años y que se contestará en otros doscientos requiere una continuidad de propósitos muy poco corriente en las instituciones

1987

Tercer premio

La moral militar. Tema de meditación

Juan Boza de Lora.
Coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

LA MORAL MILITAR
TEMA DE MEDITACION

JUAN BOZA DE LORA
Coronel de Artillería

Los temas relacionados con la moral militar apenas aparecen en las revistas castrenses. Para comprobarlo basta un somero repaso a los índices anuales de los artículos publicados en las mismas.

De esta realidad pudiera deducirse que las cuestiones morales no suscitan atención ni interés a los autores y lectores de dichas publicaciones, mayoritariamente generales, jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. El asunto rebasaría la categoría anecdótica del flujo y reflujo de las preferencias personales, si se interpretase como indicio elocuente de que el espíritu militar de los Ejércitos esté en crisis. Quien dedujese apresuradamente una conclusión tan grave y preocupante cometería una ligereza irresponsable, pero la omisión advertida merece serena reflexión. Si de la abundancia del corazón habla la boca, ¿que delata el silencio?

No se pretende, en la brevedad de un artículo, analizar con rigor las inciertas causas del evidente desinterés detectado. Nos limitamos a denunciarlo, como llamada de atención general para despertar inquietudes reparadoras.

Es notorio que el mundo occidental en que vivimos padece un profunda crisis espiritual y moral. Los tradicionales valores absolutos y permanentes son sistemáticamente negados, combatidos y ridiculizados, tanto desde poderosos y sectarios medios de difusión como desde diversos ámbitos sociales y políticos, que al propio tiempo se esfuerzan con ahínco para imponer las pautas del hedonismo materialista como supremo derecho individual y aspiración colectiva.

En este enrarecido ambiente corre el riesgo de ser tachado de anacrónico, retrógrado y alienante quien pretenda inculcar el riguroso código de deberes y ejercicio de virtudes humanas, incluso en grado heróico, que conforman el espíritu militar en todos los tiempos, lugares y circunstancias.

La mayor parte de la gran familia militar soporta con pesadumbre o admite con resignación el deterioro moral circundante, manteniendo en silencio la fidelidad a los principios esenciales. A pesar de ello, la presión del ambiente, modos y modas, puede influir consciente o inconscientemente en el ánimo de los potenciales autores, orientando sus preferencias expositivas hacia temas que se consideren más acordes con las actuales expectativas sociales, soslayando el esfuerzo y el riesgo de nadar contra corriente. Se trata de una actitud meramente acomodaticia, pero que no excluye la existencia de lamentables claudicaciones, cuantitativamente minoritarias.



Portada de acceso al GACA. Cuartel San Francisco (La Laguna).

Otra de las posibles causas del desinterés que comen-

tamos es la fascinación que ejerce la técnica en los cuadros profesionales de los Ejércitos.

Los acelerados procesos científicos y, sobre todo, tecnológicos han generado un estado de evolución continua cuyas espectaculares innovaciones condicionan imperativamente los medios y procedimientos militares. La rápida sucesión de las novedades técnicas proporciona a las revistas castrenses abundantísima información, de indudable interés, cuya difusión constituye en muchos casos su principal razón de ser y fundamento de su prestigio editorial. Por tal causa la patente obsesión por la técnica trasciende abrumadoramente a las páginas de las publicacione militares: sistemas de armas, de información, de mando-control-comunicaciones...

La preponderancia tecnológica propicia el riesgo de provocar la inversión de valores fundamentales, subordinado el hombre a la máquina. Conviene volver a repasar el clarividente ensayo de Ortega «*Meditación sobre la técnica*», y tener presente el categórico precepto doctrinal que sentencia: «*De nada serviría disponer del más perfeccionado armamento si al hombre que lo ha de emplear le faltasen patriotismo, honor, disciplina, perseverancia, acometividad, abnegación y solidaridad.*»

Este recordatorio de la «Doctrina» es oportuno para afrontar cierta corriente de opinión, exógena a la milicia, que presiona para introducirse en el castillo interior de los Ejércitos. Imbuida por concepciones utilitarias y racionalistas, pretende subrepticiamente la sustitución del modelo tradicional del soldado por la figura del moderno experto en actividades ténicas de aplicación militar, al que con equívoca intencionalidad califica como idóneo profesional.





Al soldado hay que prepararle para «servir», en la más amplia y generosa acepción del verbo. Según la «Doctrina», la tropa debe poseer esmerada educación moral, excelente preparación física y sólida instrucción profesional. Se la exige, en cualquier circunstancia, nada menos que «Todo por la Patria», y si llega la ocasión, que derrame hasta la última gota de sangre, como demanda la fórmula del juramento a la bandera.

El experto sólo requiere acreditar adecuada y concreta formación técnica. Mediante una relación contractual se compromete a realizar temporalmente tareas de su competencia, a cambio de la contraprestación estipulada. Asimismo, cabe la posibilidad de acceder a la categoría de funcionario, previo cumplimiento de las condiciones establecidas. Al experto o funcionario no hay que infundirle virtudes castrenses. No las necesita.

Es perfectamente razonable la creciente atención que las revistas militares prestan a los temas técnicos. Pero falta en ellas el complemento del magisterio moral, que debe impartirse a quienes asumen cada vez mayores responsabilidades, por manejar medios de elevadísima capacidad de destrucción y combatir en grupos reducidos y aislados, o incluso individualmente, sin la tutela inmediata de sus jefes directos.

La técnica sin moral es pura barbarie. En el subconsciente del mundo moderno yace, como una premonición, esa secreta angustia que se manifiesta reiteradamente en las copiosas publicaciones e imágenes de relatos de ciencia ficción, «ovnis» y extraterrestres. El

argumento siempre es el mismo: el combate maniqueo entre víctimas y agresores, terráqueos y entes procedentes del espacio exterior. Indefectiblemente el agresor dispone de superioridad técnica, al servicio del mal; pretende la destrucción de la tierra o la esclavitud física y mental de sus habitantes. Es la versión actualizada del ancestral terror colectivo: tribus germánicas, horda dorada, islam, turcos, rulo ruso, peligro amarillo... y ahora la nueva barbarie tecnológica que amenaza el futuro de la Humanidad.

Hemos citado la generalizada crisis moral de nuestro entorno y la fascinación que produce la técnica, como posibles causas contribuyentes a la escasez de temas morales en las páginas de nuestras revistas. Indudablemente existirán otras motivaciones con variable incidencia en el fenómeno denunciado. No merece la pena investigarlas. Lo urgente es tratar de remediar sus efectos.

Es de justicia mencionar la existencia de algunas publicaciones de carácter militar dedicadas preferentemente a la glosa y exaltación de los valores morales. «**Reconquista**» ha realizado una meritoria y tenaz labor en este campo, digna de reconocimiento y aplauso. Su subtítulo, *Revista del espíritu militar español*, es suficientemente ambicioso y expresivo. Pero estimamos que las cuestiones relativas al espíritu no deben recluirse en publicaciones especializadas, siempre minoritarias.

Los valores morales siguen vigentes. No se requiere transformar sus esencias, actualizarlos, ni enmarcarlos con maquillajes semánticos. Hay que esforzarse en infundirlos con mayor convicción para arraigarlos con mayor firmeza. No porque sean más necesarios que nunca, sino por ser tan necesarios como siempre. El artículo quince de las remozadas **Ordenanzas**, regla moral de la Institución militar, proclama: «*Las Fuerzas Armadas darán primacía a los valores morales que, enraizados en nuestra secular tradición, responden a una profunda exigencia de la que sus miembros harán norma de vida.*» Sería deseable que quienes ostentan el prestigio que confiere la autoridad moral recogieran la antorcha, para iluminar la difícil senda del rearme espiritual.





Cazador de Caballería Alcántara.

Las revistas militares de difusión generalizada ofrecen adecuado cauce intelectual para que los autores militares contribuyan, con sus aportaciones personales, a revitalizar el espíritu militar. Aceptemos esta invitación. Basta empuñar la pluma y dejar que fluya la abundancia de tantos corazones, fieles a las tradiciones, convicciones y sentimientos de esta religión de hombres honrados, tan apasionadamente profesada.

Su Majestad el Rey, en su mensaje con ocasión de la última Pascua Militar, exhortaba a sus «*queridos compañeros*» de armas a ser «*inalterables en nuestro espíritu*».

¡Que así sea! Con todas sus consecuencias.

1987

1987
Cuarto premio

Reflexiones sobre la Ley de clasificación de Mandos

Antonio Fuertes Sintas.
General de División del Ejército



ANTONIO FUERTES SINTAS
General de División del Ejército

REFLEXIONES SOBRE LA LEY DE CLASIFICACION DE MANDOS

INTRODUCCION

Nuestra doctrina para el empleo táctico y logístico de las armas y los servicios señala inequívocamente que, de los cuatro elementos de la acción bélica, el hombre es siempre de importancia decisiva y añade que en las tropas se reflejan las cualidades, innatas o adquiridas mediante el estudio y la experiencia, del jefe.

Por ello, resulta de importancia fundamental perfeccionar los mecanismos que permitan seleccionar los mandos más adecuados para las funciones y cargos que se les va a encomendar, teniendo en cuenta sus aptitudes, preparación y experiencia.

La Ley 48/81 sobre Clasificación de Mandos y Regulación de ascensos en régimen ordinario para personal de carrera del Ejército representa un claro intento en este sentido que implica un cambio radical en la política de personal, y cuyas consecuencias ya han empezado a manifestarse, en forma positiva unas veces y negativa otras.

Las reflexiones que siguen se han centrado en las armas, con el único objeto de no hacer el trabajo excesivamente prolijo, sin que haya, nada más lejos de mi ánimo, que menospreciar la importancia de la incidencia de la mencionada ley en los demás cuerpos y escalas.



PROPOSITOS DE LA LEY

La primera dificultad con que tropieza, para hacer el análisis de esta ley, quien no haya participado en su elaboración es la falta de un preámblo o exposición de motivos donde se justifique la necesidad de un cambio tan importante y se señalen cuáles son los objetivos que se propone alcanzar. El por qué y para qué de la reforma.

No olvidemos que, aunque no imprescindible en todas las ocasiones, suele ser muy conveniente que el mando dé a conocer sus propósitos, para que los subordinados puedan identificarse con ellos, o en cualquier caso, para alcanzar esa **disciplina basada en el convencimiento** que propugna el artículo 87 de las reales ordenanzas para las Fuerzas Armadas.

No obstante, el artículo 1.º de la ley aclara un poco la cuestión al decir que: **el sistema de clasificación de mando permitirá de acuerdo con las aptitudes de cada uno de ellos, su acomodación a distintas funciones y el acceso de los más aptos a los empleos de mayor responsabilidad.**

Resulta de importancia fundamental perfeccionar los mecanismos que permitan seleccionar los mandos más adecuados para las funciones y cargos que se les va a encomendar, teniendo en cuenta sus aptitudes, preparación y experiencia.

Es decir, la ley parece pretender, por una parte, una **especialización funcional** y, por otra, una mejor **selección para los empleos de mayor responsabilidad.** Estas dos finalidades, aunque tratadas en un mismo texto legal, no deben confundirse y esta opinión se confirma por el hecho de que la misma ley establece procedimientos distintos para cada una de ellas: las clasificaciones básicas para la especialización funcional y las clasificaciones para informe con vistas al posible ascenso. Sin embargo, como veremos posteriormente, el desarrollo de la ley no mantiene esta nitidez en la diferenciación.

LA ESPECIALIZACION FUNCIONAL

Para cumplir la primera finalidad, la especialización funcional, la ley establece la formación, mediante las clasificaciones básicas, de dos grupos de función diferente:

— Grupo de Mandos Operativos.
— Grupo de Mandos de Apoyo.

Entiendo que, según el espíritu de la ley, esta clasificación debe hacerse con criterios de aptitud funcional. Es condición previa, por tanto, determinar las aptitudes necesarias para uno y otro grupo. Por ejemplo, y limitándose a las cualidades básicas que figuran en los informes personales reglamentarios de calificación, que no deberían ser los únicos que se analizaran, para el Grupo de Mandos Operativos podría asignarse mayor coeficiente a cualidades como: dotes de mando, disciplina o vitalidad, mientras que para el Grupo de Mandos de Apoyo podrían valorarse más la organización, capacidad de trabajo o juicio.

Como consecuencia, al Grupo de Mandos Operativos irían los más aptos para la función operativa y al Grupo de Mandos de Apoyo los más capacitados para las funciones de apoyo. Podría darse el caso de que un jefe bien calificado para el mando operativo fuese incluido en el Grupo de Mandos de Apoyo, porque para éste su aptitud fuera mayor o viceversa.



En esta hipótesis, la inclusión en uno u otro grupo no debería tener carácter peyorativo, ni entrañar perjuicios personales.

Sin embargo, el Reglamento para Clasificación de Mandos del Ejército, en sus artículos 80 a 84 establece un procedimiento por el cual los mejor clasificados constituirán el Grupo de Mandos Operativos y los peor clasificados el Grupo de Mandos de Apoyo. Es decir, el Reglamento adopta el criterio de **mejores** y **peores** en lugar del de **mayor aptitud para una u otra función.**

La adopción de este procedimiento operativo tiene consecuencias transcendentales, tanto para el servicio como para los interesados.

Para el servicio porque puede desperdiciarse un mando con magníficas cualidades para la función de apoyo por haber sido incluido en el último lugar del Grupo de Mandos Operativos.

En cuanto al interesado, su inclusión en el Grupo de Mandos de Apoyo significa considerarse mal conceptuado y postergado. En efecto, las consecuencias negativas para él se suceden en cadena:

— El pase al Grupo de Mandos de Apoyo implica la no clasificación para mandos superiores (Real Decreto 2637/1982, art. 3.º). Es decir, que un comandante incluido en el Grupo de Mandos de Apoyo no tiene ninguna posibilidad de llegar al generalato por muy brillantes que sean sus servicios.
— Al jefe perteneciente al Grupo de Mandos de Apoyo se le exige un mayor tiempo mínimo de efectividad para el ascenso a teniente coronel y también se le exige un mayor tiempo de efectividad para el ascenso automático a coronel (Ley 48/81, art. 9), por lo que la acción combinada de ambos condicionantes hará que todo teniente coronel del Grupo de Mandos de Apoyo vea ascender antes que él a todos sus compañeros de promoción más modernos, incluidos en el Grupo de Mandos Operativos.
— El tiempo máximo de permanecia en el empleo de coronel es menor para el Grupo de Mandos de Apoyo que para el Grupo de Mandos Operativos (Ley 48/81, art. 11).

Como consecuencia de todo ello, los efectos morales y materiales de la inclusión en el Grupo de Mandos de Apoyo son francamente perjudiciales para el interesado y su familia, traduciéndose en sentimiento de frustración y falta de estímulo.

Otro aspecto interesante en relación con la especialización funcional es la distribución de los puestos de trabajo entre las dos funciones. Para suplir la falta de datos oficiales he distribuido, según mi criterio personal, los que figuran en las escalillas de las cuatro Armas correspondientes al 1 de enero de 1986. Son resultados muy discutibles, pero en cualquier caso constituyen una aproximación bastante ilustrativa.

Por la dificultad de delimitación de las funciones, se ha hecho la clasificación en tres grupos:

— Mandos con función fundamentalmente operativa.
— Mandos con función fundamentalmente de apoyo.
— Mandos que desarrollan ambas funciones de forma importante.

Los resultados obtenidos se recogen en los cuadros anexos:

ANEXO 1

CLASIFICACION FUNCIONAL DE LOS MANDOS
(Incluyendo solamente el Grupo de Mando de Armas)

Empleo	Función		
	Operativa	Operativa/Apoyo	Apoyo
Teniente general	—	10	3
General de División	1	13	21
General de Brigada	10	25	43
Total de generales	11	48	67
Coronel	140	50	406
Teniente coronel	386	90	673
Suma total	537	188	1.146

ANEXO 2

CLASIFICACION FUNCIONAL DE LOS MANDOS
(Incluyendo Grupo de Mando de Armas, Grupo de Destino de Arma o Cuerpo y Reserva Activa)

Empleo	Función		
	Operativa	Operativa/Apoyo	Apoyo
Teniente general	—	11	8
General de División	1	13	29
General de Brigada	10	25	73
Total de generales	11	48	110
Coronel	140	50	520
Teniente coronel	386	90	728
Suma total	537	188	1.358





Centro de Informática.

Incluso acumulando los mandos fundamentalmente operativos con los que han de compartir ambas funciones, se aprecia fácilmente la importancia numérica de los mandos de apoyo, y merece la pena retener, en particular, las cifras correspondientes al generalato.

LA SELECCION PARA EMPLEOS DE MAYOR RESPONSABILIDAD

Encaminadas a esta finalidad, la ley establece las clasificaciones para informe que tienen dos objetos:

— Clasificar a los coroneles a los efectos de su posible inclusión en los cuadros de elección para su ascenso al generalato.
— Determinar si concurren circunstancias desfavorables para el ascenso a cualquier empleo de todos los jefes, oficiales y suboficiales.

El segundo de estos cometidos no significa en realidad una reordenación o clasificación, sino una descalificación de quienes tengan notas desfavorables. Por consiguiente, no entra en mi propósito analizarlo. Sí quiero expresar, sin embargo, mi opinión de que no deben confundirse, ni dar pie para que se confundan, esta descalificación por notas desfavorables con la no clasificación para el ascenso al generalato como consecuencia de la inflexibilidad numérica de las plantillas, pero que no implica una falta de cualidades, ni de aptitud.

Para el Grupo de Mandos Operativos podría asignarse mayor coeficiente a cualidades como dotes de mando, disciplina o vitalidad, mientras que para el Grupo de Mandos de Apoyo podrían valorarse más la organización, capacidad de trabajo y juicio.

La inclusión en uno u otro grupo no debería tener carácter peyorativo, ni entrañar perjuicios personales.

Por el contrario, la clasificación de los coroneles a los efectos de su posible inclusión en los cuadros de elección para su ascenso al generalato sí está directamente dirigida a la finalidad de seleccionar los mandos para empleos de mayor responsabilidad. Esta clasificación para informe se hace en el empleo de coronel y la ley no dice que se haga ninguna otra con esta finalidad en un momento anterior. Sin embargo, la misma ley habla en su artículo 9 de **tenientes coroneles no clasificados para mandos superiores.** ¿Cuándo se ha producido esa no clasificación?

La contestación la da el artículo 3.º del Real Decreto 2637/1982 al decir que quedan clasificados para mandos superiores los tenientes coroneles que continúen en el Grupo de Mandos Operativos como resultado de la segunda clasificación básica. Es decir, mientras que en la ley no se cita explícitamente que la inclusión en el Grupo de Mandos de Apoyo implica la no clasificación para mandos superiores, el Real Decreto sí lo dice.

El Reglamento adopta el criterio de *mejores* y *peores* en lugar del de *mayor aptitud para una u otra función.*

Como consecuencia, la selección para el generalato se hace en cuatro etapas:

— Clasificación básica en el empleo de comandante.
— Clasificación básica en el empleo de teniente coronel.
— Clasificación para informe en el empleo de coronel.
— Elaboración del cuadro de elección para el ascenso al generalato.

Y en este punto surge una cuestión que considero de la mayor importancia. La capacidad de una persona para desempeñar una función se basa principalmente en tres factores.

— Aptitudes personales.
— Preparación.
— Experiencia.

Pero, si se cumple el espíritu de la ley, los más aptos para la función de apoyo van al Grupo de Mandos de Apoyo, por lo que quedan eliminados para mandos superiores por aplicación del Real Decreto 2637/1982. Por consiguiente, los generales con función de apoyo, muy numerosos como hemos visto, deben proceder del Grupo de Mandos Operativos, con menor aptitud para la función de apoyo. Además, su preparación habrá estado enfocada lógicamente a la función operativa y no tendrán ninguna experiencia en mandos de apoyo. ¿Cómo se va a garantizar su capacidad para el desem-

Para el interesado, su inclusión en el Grupo de Mandos de Apoyo significa considerarse mal conceptuado y postergado. Los efectos morales y materiales son francamente perjudiciales para él y su familia, traduciéndose en sentimiento de frustración y falta de estímulo.

peño de altas responsabilidades en la función de apoyo? ¿No será preferible abrir el generalato, en la proporción adecuada, al Grupo de Mandos de Apoyo?

OBJETIVIDAD DE LOS CRITERIOS

El artículo 2.º de la ley dice que la clasificación se fundamentará en el estudio y valoración con criterios objetivos del expediente de clasificación individual. ¿Qué quiere decir esta objetividad de los criterios?

En el diccionario de la Real Academia encontramos para la palabra objetivo estas dos acepciones que podrían resultar aplicables en principio:

— Perteneciente o relativo al objeto en sí y no a nuestro modo de pensar o de sentir.
— Desinteresado, desapasionado.

Por el contrario, para subjetivo, la única acepción aplicable es:

— Relativo a nuestro modo de pensar o de sentir y no al objeto en sí mismo.

Sin que figure en el sentido de «interesado, apasionado».

Si mi información no es errónea, se adoptó el calificativo **objetivo** en contraposición a **subjetivo**, lo que implicaría que el legislador estaba pensando en la primera acepción.

Por añadidura, no me resultaría grato pensar que las Cortes habían creído necesario recordar a los calificadores que debían actuar «desinteresada y desapasionadamente».

Me parece mucho más razonable que con la palabra objetivo se quiera expresar una toma de postura ante el dilema «estrategia intuitiva *versus* estrategia psicométrica».





1987



RECURSOS

Resulta llamativo y paradójico que, mientras el artículo 7 de la ley señala explícitamente que los informes negativos para el ascenso son recurribles ante el ministro de Defensa, no hay ninguna previsión similar en relación con la inclusión en el Grupo de Mandos de Apoyo que, como queda dicho, lleva consigo importantes perjuicios para el interesado y, entre ellos, la imposibilidad del ascenso al generalato. Por el contrario, el artículo 8 del Reglamento para la clasificación dice que los resultados de la clasificación se harán firmes con la resolución que el Consejo Superior del Ejército adopte sobre las actas de la Junta de Clasificación.

CONCLUSIONES

Aunque la brevedad de estas reflexiones y la falta de confrontación con otras opiniones no permiten sacar conclusiones firmes, me permito exponer a continuación algunas ideas para que los propósitos de la Ley 48/81 se traduzcan en resultados prácticos positivos.

1. Las clasificaciones básicas deben hacerse con criterios de mayor o menor aptitud para la función operativa o la función de apoyo, para lo cual han de establecerse previamente las cualidades para cada una y su valoración.

Los efectos de las clasificaciones básicas no debe implicar la clasificación o no para mandos superiores, ni ninguna otra clase de perjuicios en el régimen de ascensos, condiciones de pase a la reserva activa, retribuciones, etcétera.

Los criterios para la clasificación para mandos superiores, además de objetivos como marca la ley, deben ser permanentes y perfectamente conocidos por los clasificados.

2. Los efectos de las clasificaciones básicas deben limitarse a la inclusión en el Grupo de Mandos Operativos o Grupo de Mandos de Apoyo, sin que ello implique, de ningún modo, la clasificación o no clasificación para mandos superiores, ni ninguna otra clase de perjuicios en el régimen de ascensos, condiciones de pase a la Reserva Activa, retribuciones, etc.
3. La clasificación para mandos superiores debe hacerse exclusivamente en el empleo de coronel, sin cerrar la puerta prematuramente a nadie que no tenga notas desfavorables.
4. El ascenso al generalato debe estar abierto tanto al Grupo de Mandos Operativos como al Grupo de Mandos de Apoyo para el mejor aprovechamiento de las aptitudes para la función de apoyo.
5. Los criterios para la clasificación, además de objetivos, como marca la ley, deben ser permanentes y perfectamente conocidos por los clasificados.

LEGISLACION Y BIBLIOGRAFIA

— Ley 48/81.
— Real Decreto 2637/1982.
— Reglamento para la clasificación de mandos del Ejército.
— Estudios sobre los supuestos estadísticos-sicométricos subyacentes a la normativa que regula la clasificación de los mandos. Capitán de Infantería, don Juan Selva Bellod. Ejército.
— Sobre la clasificación de los mandos del Ejército. Teniente coronel de Infantería, don José Jiménez. Ejército.

1988

Primer premio

Terreno Inteligente

Valentín Martínez Valero.
Comandante de Artillería.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

TERRENO "INTELIGENTE"

Valentín Martínez Valero. Comandante. Artillería.

Primer Premio Revista Ejército 1988

El autor es actualmente General de División del ET en situación de retirado

«Prefiero fracasar en una causa que acabará triunfando, que triunfar en una causa que acabará fracasando».
Abraham Lincoln

INTRODUCCIÓN

Los órganos de asesoramiento a un mando deben proporcionar a éste los juicios necesarios para que pueda tomar decisiones fundadas. La misión no es fácil para ninguno de aquéllos, pero quizás sean los órganos de Inteligencia los que encuentran más dificultades para que sus juicios sean todo lo válido que sea preciso en cada situación.

En efecto, la Inteligencia, dentro del campo de incertidumbre que supone un enfrentamiento bélico, tiene que enfrentarse con el factor desconocido por excelencia: el enemigo. Puede argumentarse, con razón desde luego, que los actuales medios de localización terrestres, el poder de los modernos medios aéreos, los permanentes "ojos" de los satélites geoestacionarios, etc., han eliminado, en gran parte, el velo, en ocasiones densamente tupido, que existía en tiempos pretéritos; esto es cierto, pero lo que no podrá la técnica actual, y pensamos que tampoco la futura, es despejar la incógnita que representan las intenciones del enemigo.

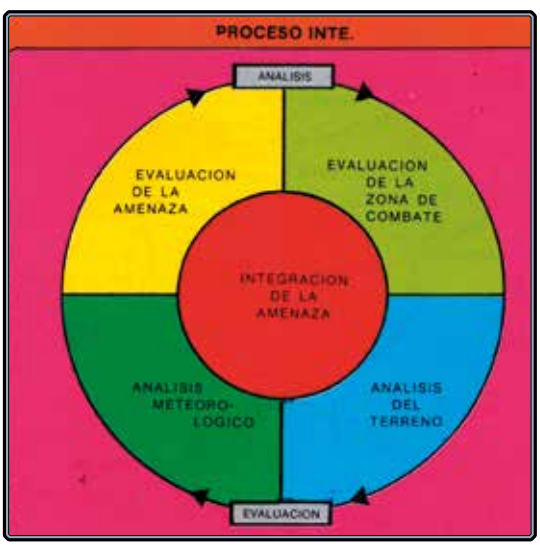


Figura 1

Ante este problema, el órgano de Inteligencia presenta al mando algunas posibles líneas de acción enemigas, de las que aquél selecciona la que considera más probable, y según la cual se decide la maniobra.

Los órganos de asesoramiento de un mando deben proporcionarle los juicios necesarios para que pueda tomar decisiones fundadas.

Para llegar a las hipótesis definidoras de esas líneas de acción enemigas, el Reglamento de Ejercicios de Cuadros (R-O-3-9) establece un método descriptivo que genera una serie de documentos, de los que, en última conclusión, se obtienen las citadas hipótesis, también en forma escrita, para su confrontación con las líneas de acción propias, elaboradas por el órgano de Operaciones antes de que el mando decida.

Dos lagunas importantes aparecen en este proceso desde el punto de vista de la Inteligencia; en primer lugar, según el método, cada uno de los órganos "*entiende*" una parte del terreno, el de Operaciones analiza el propio, mientras el de Inteligencia se dedica al terreno '*enemigo*"; en segundo, ambos órganos confluyen con sus trabajos casi en la decisión del mando. Respecto al terreno, la fluidez y el dinamismo del combate moderno están visceralmente en oposición a este concepto cartesiano de división de competencias; hoy, el campo de batalla es un todo, que los ojos del mando (y por tanto de sus asesores) deben contemplar en su conjunto, aun cuando cada uno tenga su específico campo de responsabilidad.

Con ello, se justifica también nuestra segunda objeción al método reglamentario; en efecto, Operaciones e Inteligencia deben trabajar, desde un principio, como un todo, puesto que el problema es único y el mismo para ambos.

Respecto a este último, precisamos hacer una puntualización. De igual forma que ningún buen entrenador de fútbol plantea todos sus partidos de igual forma, sino que lo hace en función del equipo con el que se enfrentará el suyo, resulta lógico decir que ningún buen oficial de Operaciones puede plantear una maniobra correcta sin contar previamente con un profundo conocimiento de las fuerzas con las que se enfrenta, y de estas quien más debe saber es el oficial de Inteligencia (G-2/S-2).

Quisiéramos aclarar antes de continuar que no pretendemos, en absoluto, establecer prioridades, sino que, defendiendo por encima de todo la labor del órgano o elemento Operaciones-Inteligencia como la de un conjunto indisoluble, deseamos que su proceso operativo adopte una sistemática que conduzca a resultados más lógicos y coherentes.

Precisamente con esta finalidad se han redactado estas líneas en las que se desarrolla sucintamente el método de integración de terreno y enemigo (INTE.) que incorpora el nuevo "Reglamento de Inteligencia Táctica" de próxima aparición. A lo largo de su exposición se describirá la forma de hacer patente la influencia del terreno y la meteorología en las operaciones militares, se hará referencia a los ámbitos de responsabilidad común y a aquellos otros en que el elemento Operaciones o el de Inteligencia tienen a su cargo la labor fundamental.





Figura 2

EL PROCESO INTE

Para dar una idea breve y clara de este proceso, podemos decir que el INTE. es un método gráfico y sistemático de análisis del terreno, la meteorología y el enemigo en forma integrada y cíclica. De este estudio se obtienen las posibilidades del enemigo en forma directa y sus resultados constituyen la base para la elaboración del Juicio de Inteligencia, así como para la confección de un Programa de Obtención dinámico y el seguimiento de la evolución de la situación.

Las fases del proceso que se muestran en la figura se realizan en forma cíclica y algunas pueden ser concurrentes, aunque aquí aparezcan separadas, para mayor claridad.

Por otra parte, sus resultados son continuos: El proceso no finaliza nunca, pues mientras una operación en curso está empleando los productos del INTE. ya confeccionados, existirá un trabajo de INTE. encaminado al apoyo del planeamiento de futuras operaciones.

Evaluación de la Zona de Combate

Esta fase es básica, porque en ella se define el espacio geográfico en el que la unidad va a llevar a cabo el cumplimiento de su misión y constituye el punto de partida de todos los análisis posteriores.



Desde el punto de vista de la Inteligencia cabe distinguir las siguientes zonas:

– Zona de responsabilidad de Inteligencia (ZRI): Espacio geográfico en cuyo interior la unidad a quien se asigna es responsable de adquirir cuantos datos precise para elaborar la Inteligencia necesaria en el cumplimiento de la misión asignada. Se confunde con la Zona de Influencia (ZI), donde la unidad debe ser capaz de actuar sobre el enemigo por el fuego, la maniobra o la guerra electrónica. Depende, evidentemente, del alcance de los medios propios

– Zona de Interés de Inteligencia (ZII): Espacio geográfico en el que cualquier suceso, actividad o ausencia de ella proporciona datos útiles para la elaboración de la Inteligencia, necesaria en una unidad para cumplir su misión.



Figura 3

La ZA. habrá sido definida por la GU. superior con más o menos detalle, o bien tendrá esta responsabilidad el oficial de Operaciones. A partir de ella, el elemento Operaciones Inteligencia (EOI) determinará la ZI., ya que afecta a ambos porque coincide con la ZRI., como se ha dicho antes. Finalmente, la definición de la ZII. es responsabilidad del Oficial de Inteligencia (G-2/S-2).

Análisis del terreno

En esta fase se contemplan los aspectos de la zona de combate que interesan desde el punto de vista de las operaciones:

INTER VISIBILIDAD	• Análisis del terreno • Observación y Campos de Tiro. • Ocultación y Protección. • Obstáculos.
MOVILIDAD	• Avdas. de Acceso y Corredores. • Zonas clave.

El resultado del estudio de cada uno de estos factores adoptará la forma de uno o varios superponibles, de tal manera que muestren gráficamente los condicionamientos que suponen para la maniobra propia y la del enemigo.

La confección de estos superponibles es secuencial, sobre todo en el caso de los dos últimos, y se basan en aquellos en los que se hayan recogido datos que permiten construirlos (tales como los de vegetación, pendientes, hidrografía, naturaleza de los suelos, etc).

En el campo de la Inteligencia, el concepto de INTERVISIBILIDAD es equivalente al de Línea de Visión Directa (LVD), tanto óptica como electrónica. Afecta a un gran número de sistemas del campo de batalla (radios, radares, interferidores, armas de puntería directa, observadores, vuelos NOE, etc.), e influye tanto en la observación y en la definición de los campos de tiro como en la ocultación y en la delimitación de las Avenidas de Acceso.

La movilidad de importancia crucial para los ejércitos modernos, requiere un profundo análisis de todos los aspectos que puedan degradarla, tanto naturales como artificiales. De entre los primeros, destacaremos las fuertes pendientes, el tipo de suelo, la vegetación, la hidrografía, etc., cuya influencia cuando se combina con una meteorología adversa (lluvia, nieve, hielo...); la diversidad de los segundos y el conocimiento práctico que todos

tenemos de ellos nos invita solo a citarlos como recordatorio.

Por Avenida de Acceso se entiende la zona de terreno que una unidad precisa para desplegar, hacer fuego y comunicarse, de acuerdo con sus principios doctrinales. Cada una puede contener varios Corredores. En el caso de una defensiva propia, su definición es misión, obviamente, del elemento Inteligencia, que es el técnico en la doctrina enemiga. En ofensiva, por el contrario, corresponderá tal función al elemento Operaciones.

Zona clave es el área o punto del terreno cuyo dominio o control representa una importante ventaja táctica sobre el adversario. Si su posesión o control es vital para el cumplimiento de la misión, adquiere el carácter de fundamental. Están interrelacionadas con las Avenidas y Corredores. Al contrario que en el párrafo anterior, su definición corresponderá al elemento Operaciones, en caso de defensiva propia, mientras será labor del elemento Inteligencia cuando la unidad propia pase a la ofensiva, ya que es éste quien conoce mejor dónde y cómo, por doctrina se defenderá el enemigo.

No consideramos necesario detenernos en el resto de conceptos, ya que son conocidos por todos.

Análisis meteorológico

El apartado anterior se realiza sin tener en cuenta las condiciones meteorológicas, lo que significa que sus conclusiones son válidas para el caso de buen tiempo; pero si se hace presente alguno de los fenómenos que vamos a mencionar, el análisis del terreno habrá de ser complementado con el del factor meteorológico considerado para determinar su impacto conjunto en las operaciones. Por tanto, el análisis meteorológico puede ser simultáneo



Figura 4

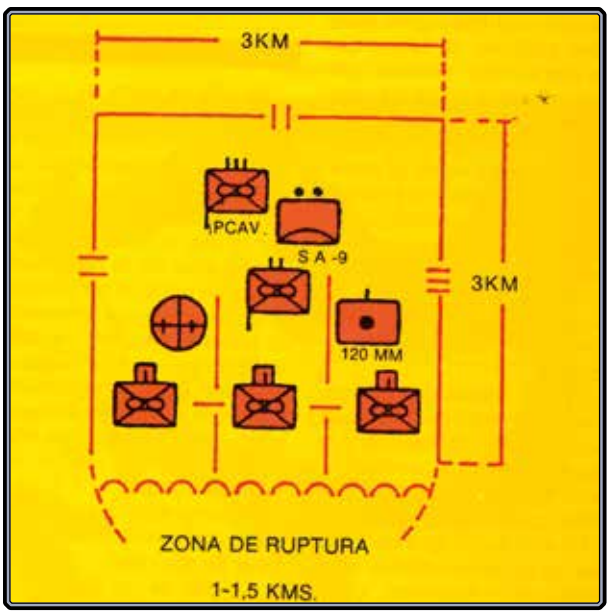


Figura 5

o posterior al del terreno, pero su aplicación será siempre conjunta.

En este análisis se estudiarán los siguientes fenómenos meteorológicos:

– Visibilidad (nieblas, nubes bajas, etc).
– Vientos.
– Precipitaciones.
– Nubes.
– Temperatura y humedad del aire.
– Mal tiempo.
– Iluminación y obstáculos a la visión.

Los resultados del análisis serán, igualmente, superponibles, podrán combinarse con los del terreno, siempre que sea necesario.

¿A quién corresponde realizar el estudio del terreno y de la meteorología? Si se repasan los conceptos enumerados en los apartados anteriores se comprobará que se hallan entrelazados los campos *"tradicionales"*(p.e., observación y campos de tiro), pero, por el mayor ámbito que precisa la Inteligencia. ésta plantea mayores necesidades. Lo ideal para un elemento Operaciones-Inteligencia sería contar con un equipo de trabajo *que realizara este trabajo técnico* (por decirlo de alguna manera) para, a continuación, ser estudiado por dicho EOI desde el punto de vista táctico. Con ello, se descargaría la 2ª y 3ª secciones de la unidad de un trabajo minucioso y técnico, para el cual, en la mayor parte de las veces, no se cuenta con personal idóneo ni suficiente.

La falta de este equipo en nuestra orgánica se resuelve encargando dicha misión a las unidades de Inteligencia (Ul,s.) de reciente creación. La preparación de sus analistas les convierte en la solución idónea, ya que la mayor parte de este trabajo se realiza antes de la acción, y, en consecuencia, su personal puede atender a ambas misiones. Además, la cantidad de fuentes de información que se precisa consultar durante el mismo (mapas, fotografías aéreas, etc.) las señala como las más preparadas, por su estrecha relación con estas y otras fuentes externas a la propia unidad.

Ahora bien, con objeto de conseguir que el elemento Operaciones-Inteligencia sea auténticamente eficaz, el trabajo realizado por la UI debe haberse contemplado con ojos de Operaciones. Para ello, algunos componentes del elemento Operaciones podrían integrarse dentro del equipo de elaboración de la UI., con lo que sería más fácil producir la deseada conjunción de criterios.

Lo que no podrá la técnica actual, y pensamos que tampoco la futura, es despejar la incógnita que representan las intenciones del enemigo.

Evaluación de la Amenaza

Consiste en un detallado análisis de la organización enemiga, la composición de sus unidades, su doctrina, sus medios y sus sistemas funcionales. Centra su atención en las posibilidades del enemigo para operar en una determinada área geográfica. Emplea una técnica de plantillas gráficas, de forma que los datos antes referidos queden reflejados en un transparente que pueda colocarse directamente sobre el mapa. Estos transparentes se denominan *"Plantillas Doctrinales".*

Tal como se confeccionan, estas Plantillas proporcionan una imagen de la forma en que el enemigo combatiría, si no estuviera condicionado por el terreno y la meteorología.

Por su contenido, se trata evidentemente de una fase específica de Inteligencia que puede tener ya confeccionada en gran parte, como un reflejo gráfico de su ORBAT.

La aplicación de esta Plantilla, ya confeccionadas o realizadas en el momento, sobre la Avenida de Acceso o Corredor definirá la entidad del enemigo que, a primera vista, puede moverse por la zona en cuestión.

Operaciones e Inteligencia deben trabajar desde el principio como un todo, puesto que el problema es único y el mismo para ambos.

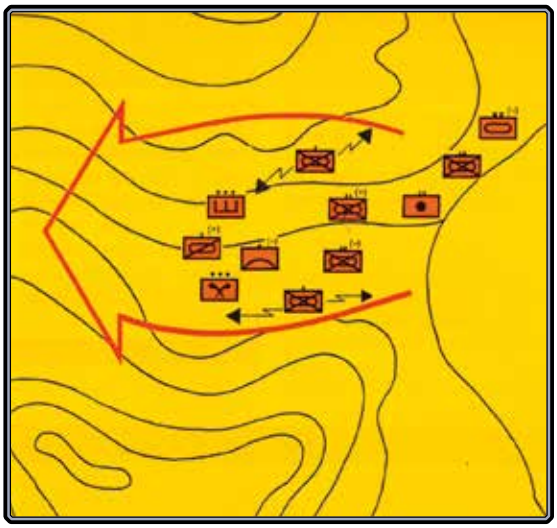


Figura 6. Plantilla de situación nº 1

Integración de la Amenaza

La última fase del Proceso INTE. es, con mucho, la más importante de todas, pero la calidad de sus resultados depende de todas y cada una de las anteriores. Se va a desarrollar aquí considerando el caso de enemigo en ofensiva, pero sus conceptos son totalmente aplicables al caso en que sea una unidad propia la atacante.

En ella se parte de la fase anterior, incorporando ahora los condicionamientos que el terreno y la meteorología imponen al movimiento propio y enemigo. Ya no se trata de ver lo que el enemigo quiere hacer, sino de lo que puede hacer en unas circunstancias concretas. En ese momento, el estudio adquiere carácter inteligente; ya que niega al enemigo lo que la naturaleza misma le niega, no en razón a intuiciones, golpes de vista o razonamientos más o menos afortunados.

Durante esta fase se emplean, secuencialmente, otros tipos de plantillas.

A partir de las Doctrinales se elaboran las Plantillas de Situación, modificando aquéllas en el sentido conveniente, para que el movimiento enemigo sea posible de acuerdo con las limitaciones impuestas por el terreno y la meteorología. Así, puede ser necesario modificar frentes, fondos, etc., según un criterio táctico, de forma que la unidad ajuste su acción a lo que el terreno de la Avenida o Corredor determine.

Las plantillas de situación corren a cargo de la Célula Inteligencia del EOI. que aplica sus conocimientos tácticos sobre el enemigo en su confección. De ellas se obtienen

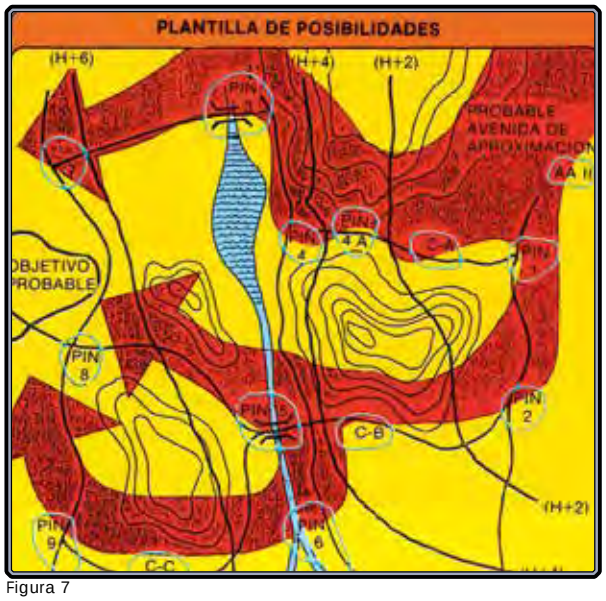


Figura 7

MATRIZ PARA ANALISIS DE POSIBILIDADES

AVENIDA DE APROXIMACION II — COORDENADAS DE: NB 606330-NB 650333 A: NB 462161-NB 494132

CORREDOR "A" — DE: NB 670300 A: NB 468158

PIN	Distancia (km)	Velocidad de mov. km/h	Tiempo estimado	Acción/ Actividad	Hora de observación
PIN 1 NB 649288 Cruce de Carreteras	30 KM		1.5 HRS	A. ELEM. RECO.	
				B. VANGUARD.	
				C.	
PIN 4A NB 647264 Collado	30 KM		1.5 HRS	A. ELEM. RECO.	
				B. VANGUARD.	
				C.	
PIN 4 NB 601222 Cruce de carreteras	9 KM		30 MIN.	A. ELEM. RECO.	
				B. VANGUARD.	
				C.	
PIN 3 NB 561220 Puente	40 KM		2 HRS.	A. ELEM. RECO.	
				B. VANGUARD.	
				C.	
PIN 7 NB 480180				A.	
				B.	
				C.	

Figura 8

las Plantillas de Posibilidades. Estas se basan en la identificación y análisis de hechos o actividades significativas del enemigo que proporcionen indicios de la maniobra adoptada por éste. Son, por lo tanto, predicciones de lo que ocurrirá probablemente si el enemigo adopta una determinada Línea de Acción; partiendo de lo que pensamos que puede hacer el enemigo y comparándolo con lo que hace, podremos predecir lo que hará a continuación.

Al aplicar la Plantilla de Situación a lo largo de una Avenida (o Corredor) aparecen puntos o zonas críticas, desde el punto de vista de la Inteligencia o de Operaciones (o ambos). Estas zonas se denominan PIN (Punto de Interés), en el primer caso, y OBIN (Objetivo de Interés) en el segundo.

Un PIN es un punto o zona situado en una Avenida (o Corredor) donde la actividad enemiga, o la ausencia de ella, confirmará o hará desechar una determinada Línea de Acción del enemigo.

La Plantilla de Posibilidades es responsabilidad de la Célula Inteligencia del EOI., pues, como se ve, permite confirmar o desmentir las posibilidades del enemigo, de ahí su nombre. A partir de ella se confecciona la Matriz de Posibilidades (fig. 8), que permite al analista correlacionar un suceso o actividad esperada con un punto determinado del terreno y en el momento en que habrá de producirse, de acuerdo con la velocidad que los medios puedan desarrollar en el terreno considerado y en las condiciones meteorológicas reinantes. El conjunto de Plantillas —Matriz de Posibilidades— constituye la base del Programa de Obtención y un formidable apoyo para la confección del Juicio de Inteligencia.

Los PIN,s. se distribuyen en toda la profundidad de la ZII de la unidad; su determinación es responsabilidad del elemento Inteligencia del EOI por razones evidentes ya mencionadas.



Figura 9

En la última fase del proceso INTE se incorporan los condicionamientos que el terreno y la meteorología imponen al movimiento propio y enemigo. Ya no se trata de ver lo que el enemigo quiere hacer, sino lo que puede hacer, en unas circunstancias concretas.

Coincidentes o no con los PIN,s., el elemento Operaciones, que ha estado trabajando en todo momento con el de Inteligencia, determina sus OBIN,s. Un OBIN es un punto o zona del terreno sobre el que la unidad puede actuar por el fuego, la maniobra o la guerra electrónica para retardar, desorganizar, destruir o desgastar a las fuerzas enemigas. Evidentemente, estas zonas o puntos han de estar dentro de la Zona de Influencia de la unidad y responden al concepto del elemento Operaciones, según la maniobra propia proyectada.

Los OBIN,s dan lugar, a su vez, a una nueva plantilla, la de Apoyo a la Decisión, en la cual se presentarán también los Puntos de decisión (PD,s).

Estos puntos se corresponden unívocamente con los OBIN,s., puesto que, señalan el lugar en que es preciso decidir si se actúa o no sobre un OBIN., para poder ejecutar la acción en el momento preciso. Su distancia del OBIN. depende del tiempo de reacción de los medios propios y de la velocidad de los medios enemigos.

La Plantilla de Apoyo a la Decisión se complementa con la Matriz de apoyo a la Decisión (figura 10), constituyendo documentos del elemento Operaciones del EOI que sirven para fundamentar la (las) Línea de Acción propia propuesta al mando para que éste adopte su decisión.

MATRIZ DE APOYO A LA DECISION

AVENIDA DE APROXIMACION II — CORREDOR "A"

PD	SUCESO/ OBJETIVO	DISTANCIA (km)	TIEMPO DISPONIBLE (H)
1	OBIN 1/PD 4A	20	1 ¾
4A	OBIN 4A	20	1 ¾
3	OBIN 3	20	1 ¾
6	OBIN 5	20	1
7, 8, 9	ATAQUE PRAL	50	5

Figura 10

CONCLUSIÓN

La enorme ventaja del método expuesto está tanto en su forma de elaboración como en sus resultados. La presentación gráfica de éstos conlleva por si misma la evidencia de la bondad de las soluciones propuestas. Por otra parte, se ha podido ver que se trata de un proceso en el que sucesiva o simultáneamente (a partir de un trabajo *técnico* común para ambos), los dos componentes del elemento Operaciones-Inteligencia abordan su parte específica del problema único que supone el posibilitar un mejor cumplimiento de la misión asignada a su unidad.

Sólo nos resta añadir que, en nuestra opinión, el proceso es más sencillo, metódico y racional que el actual, permite delegar funciones mecánicas a equipos especializados, obtiene un alto rendimiento de las unidades de Inteligencia y permite trabajar sobre un terreno más "*inteligente*".■

Las Unidades de Inteligencia, de reciente creación, son las más preparadas para realizar el estudio del terreno y de la meteorología.

1988
Segundo premio

Ejército Español: un cuarto de siglo de evolución

Juan Batista González.
Comandante de Artillería. DEM.

EJERCITO ESPAÑOL: UN CUARTO DE SIGLO DE EVOLUCION



JUAN BATISTA GONZALEZ
Comandante de Artillería. DEM

En la evolución del Ejército Español en el último cuarto de siglo, el autor parte de la "generación militar atlántica", cuyo modelo de conducta militar es el organizativo, para glosar a continuación el proyecto de la "Ley Orgánica de la Defensa Nacional", presentado en 1973, que significaba una decidida apertura hacia el exterior con una vocación "otanista" que orientaba al Ejército nítidamente hacia la modernización tecnológica: proyecto que fue retirado, pero cuya mutación doctrinal había calado hondo en los cuadros de mando.

Al glosar la razón de ser de la institución militar, el autor hace referencia a las Ordenanzas y la Constitución para deducir acciones "hacia afuera" y "hacia adentro", y terminar diciendo que: "Bajo la perenne invocación al "modelo heroico" de carrera, inscrito en nuestras mejores tradiciones, hay que seguir potenciando al militar como organizador y como técnico. Y exhortarle, desde sus más jóvenes tiempos a adquirir una sólida formación intelectual. Hay una estrategia ruidosa y brillante —la de las batallas— que es estrictamente profesional. Y hay otra estrategia, individual, íntima, transmitible, por medio de la cual el militar puede participar de las inquietudes sociales que le rodean, sin dejar de practicar las inmutables virtudes que caracterizan a su profesión".

CON su certera pluma, ha escrito Ortega, que, tras el desastre del 98, *"la voluntad colectiva de España, con rara e inconcebible unanimidad, adoptó sumariamente, radicalmente, la inquebrantable resolución de no volver a entrar en bélicas empresas"*. Añade el filósofo que *"los militares mismos se sintieron en el fondo de su ánima contaminados por esta decisión"*. Y cierra tales razonamientos con una acertadísima observación: *"He aquí un caso preciso en que resplandece la necesidad de interpretar dinámicamente la convivencia nacional, de comprender que sólo la acción, la empresa, el proyecto de ejecutar un día grandes cosas son capaces de dar regulación, estructura y cohesión al cuerpo colectivo. Un ejército no puede existir cuando se elimina de su horizonte la posibilidad de una guerra. La imagen, siquiera el fantasma de la contienda posible, debe levantarse en los confines de la perspectiva y ejercer su mística, espiritual gravitación sobre el presente del ejército. La idea de que el útil va a ser un día usado es necesaria para cuidarlo y mantenerlo a punto. Sin guerra posible no hay manera de moralizar un ejército, de sustentar en él la disciplina y tener alguna garantía de su eficacia"*.

No constituyen los comentarios orteguianos, alegato belicista, sino lógicas apreciaciones sobre que, para un último fin ha de existir un determinado medio. Si se decide prescindir de aquél en la concepción de la estrategia política de una comunidad nacional, se introduce en

ésta una componente de desvertebración, toda vez que el conflicto potencial es una realidad inseparable de la vida intelectual de una sociedad.

Consecuentemente, Madariaga sentencia que, *"de hecho el ejército español importa más como instrumento de política interior que como arma de guerra"*.

Escribía el pensador coruñés estas reflexiones en 1978, y en ellas reconocía que *"se impone hacer constar que, como máquina de guerra, el Ejército español se ha elevado varios peldaños en la escala universal de eficacia técnica"*.

Salvador de Madariaga, distante por su exilio —en aquel tiempo interrumpido— de la realidad castrense española, apreciaba con buen tino la evolución que se había operado en nuestra institución militar. Y opinaba que el fundamento de aquélla era el Tratado hispano-norteamericano con sus antecedentes, que arrancaban de 1953.

LA GENERACION MILITAR ATLANTICA

En ese mismo año —1953— sitúa el General Alonso Baquer el punto de arranque de una generación militar —la atlantista—, en la que se inscriben las tres promociones de la Segunda Epoca de la Academia General Militar. Su modelo de conducta militar según el citado autor, es el organizativo. Desde 1939, antes que ella, están la del 23 —a la que pertenece Franco—, y la generación "puente" del 39, cuya personalidad más descollante es el general Díez Alegría, precursor del grupo atlantista mencionado, dentro del cual cabe destacar a los generales Díaz de Mendivil, Gutiérrez Mellado, y, como singularidad poseedora de una inquietud decididamente intelectual, al general Cabeza Calahorra.

En relación con el proyecto de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional presentado en las Cortes en 1973 y retirado de ellas después, por don Carlos Arias Navarro, opina el general Alonso Baquer, que era, esencialmente *"un compromiso entre los modos de pensar"* de algunos de los personajes mencionados: *"del teniente general Díez Alegría, de su más constante colaborador, el general Gutiérrez Mellado, y de los directores del CESEDEN, incluido el más significativo de ellos, el teniente general de Santiago. Reflejaba* —aclara Alonso Baquer— *un complejo de preocupaciones de muy confusa interpretación. Pero el cambio de paradigma respecto a la atmósfera que llevó a Franco al caudillaje se impuso a todas las demás consideraciones. Se había consumado la reforma de la mentalidad militar misma en perjuicio de esa línea jerárquica de mando que se deduce del carisma personalizado en un jefe de condiciones excepcionales"*.

Tal reforma, implicaba para el Ejército una decidida apertura hacia el exterior, y, al mismo tiempo, un nuevo modo de enfocar sus relaciones con la sociedad. Es decir, por un lado se contemplaba el conflicto posible mediante la formulación de una vocación "otanista", y por otra, se pretendía que las fuerzas terrestres dejasen de ser instrumentos preferentes de política interior.

Esta orientación había sido madurada durante la década anterior, y fue enunciada por el general Díez Alegría en su discurso de ingreso como académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cuando precisó *"las notas que caracterizan el concepto ejército"*. Estimaba el autor que dos de ellas aparecen a primera vista: *"la disciplina y la posesión de armas"*. Y añade: *"Sin aquélla se trataría de una horda o de una partida. Sin éstas, solo tendríamos una especie de orden monástica"*. En tal exposición falta *"otra nota que precise como su fin potencial y propio el emplearlas* (las armas) *contra fuerzas comparables y de origen perceptiblemente exógeno"*. Aclara el militar-académico para cerrar su razonamiento, que, *"sólo con las dos primeras, las fuerzas de policía entrarían en la definición, cuando realmente, por motivos sociales viven una vida aparte de los ejércitos y, sobre todo, por razón del adversario, normal y sensiblemente inerme, al que deben enfrentar, su armamento puede ser mucho más débil, lo*

que las coloca más en la mano de la Administración". Constituyen estas reflexiones un análisis del Estado —aprobada dos años antes, en 1966— y en el que, para todo lector crítico, aparecían las fuerzas militares y las de orden público excesivamente juntas y casi "revueltas". En aquel tiempo, por vía de la técnica, la Armada y el Ejército del Aire, eran instrumentos de la Política de Estado. Esta consecuencia del Pacto bilateral hispano-norteamericano, no se produjo en el Ejército de Tierra, *posiblemente* —opina Alonso Baquer— *por inercia estratégica. La transformación de un ejército de masas, doctrinalmente justificado como escuela, taller y hogar de todas las generaciones nuevas (...) en un ejército profesional de cuadros tardó en ser asimilada allí donde la preocupación por la guerra subversiva o revolucionaria, que nos trasmitía el ejército colonial francés, llegó más allá de su lógico límite"*. Observa el citado historiador que fue en aquellos años cuando se produjo *"la máxima aproximación de la estructura de las fuerzas de orden público a la organización del Ejército de Tierra"*.

Pero, a la vez, éste, se orientaba nítidamente hacia la modernización tecnológica, tendencia que, desde un punto de vista doctrinal, refrendó aquella generación atlantista del 53. El almirante don Luis Carrero Blanco, a la sazón presidente del gobierno, respaldó el esfuerzo intelectual que la Ley Orgánica de la Defensa Nacional representaba, sometiendo en 1973 dicho texto legal a la aprobación de las Cortes. A través de la citada normativa, perseguíanse tres objetivos fundamentales: a) el establecimiento de la estructura orgánica de la defensa nacional; b) definir la organización militar de la nación; c) separar definitivamente a los ejércitos (la Armada ya lo había logrado tres años antes) de la Administración, en cuanto respecta al ámbito de lo operativo. El proyecto de Ley fue retirado de las Cortes por el sucesor del almirante Carrero, pero la mutación doctrinal había calado hondo en los cuadros de mando. Pasada la frontera temporal del 75, aquélla, en casi todas sus formulaciones, acabó por imponerse.







Los generales Santiago y Díaz de mendivil, Cabeza Calahorra y Gutiérrez Mellado, de la "generación militar del 53", pertenecen a la Segunda Época de la Academia General Militar.

EL PROCESO EVOLUTIVO

El retraso con que el Ejército de Tierra se incorporó a las corrientes que, desde los años cincuenta, eran dominantes en la Armada y en la Fuerza Aérea, tiene una lógica explicación: la ley de 8-VIII-39 que prescribía *"la creación de nuestras Armas de Tierra, Mar y Aire"*, en el caso del Ejército tenía una especial significación, pues había que crear *"el Ejército perma-*

nente" —observa Alonso Baquer— *sobre la base del de guerra que acababa de obtener la victoria*", y en un ambiente internacional —conflicto mundial, aislamiento subsiguiente en un clima de guerra fría— nada favorable al intercambio de influencias con las instituciones militares de nuestro entorno estratégico, realmente indefinido hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial.

La voluntad decididamente defensiva acuñada para el Ejército en aquel entonces, fue factor añadido a la organización preconizada en el citado texto legal. Considérese por último que la inmensa mayoría de los efectivos humanos enfrentados en nuestra guerra, pertenecieron a las fuerzas terrestres. La lógica aspiración de éstas en la paz, sólo podía ser la de mantener a toda costa esa paz. El cuartel como hogar, escuela y taller, no causó renuencia a los cuadros profesionales del Ejército. Una segunda edición, debidamente corregida, de la obra **"Estampa de capitanes"** de Jorge Vigón, salía a la luz en 1940, con un prólogo intencionado: "*...al encuentro de la curiosidad de tantos oficiales dotados de la mejor voluntad y animados del más alto espíritu, que han hecho la guerra, acaso, sin sospechar que había otra cosa que hacer que llenar unas funciones técnicas con precisión y estar siempre dispuestos a morir...*".

Este libro es un clásico de nuestra literatura militar contemporánea, y su lectura siempre resultará estimulante. Pero en aquel momento, perseguía una finalidad muy concreta: transformar en "*militar de paz*", al oficial cuya escuela había sido la guerra.

Toda esta situación de partida, generó inercia: en el Ejército no constituyeron la estrategia ni la técnica preocupación dominante, y sí en cambio, hasta entrados los años setenta, su implicación a través de las campañas culturales y de formación profesional, en el desarrollo nacional.

No obstante, a partir de 1963, y con motivo de la reorganización del ejército, se inicia un cambio en las mentalidades. Hubo en esta dinámica, Unidades pioneras: las de Montaña y Paracaidistas (prestigiadas estas últimas con su bau-



1988



Las Unidades de Montaña fueron las primeras en conectar con sus homónimas extranjeras.

tismo de fuego en el conflicto Ifni-Sáhara) que iniciaron fecundos contactos con sus homónimas de nuestro ámbito occidental y fueron objeto de atención de los jóvenes oficiales que se incorporaban a los cuadros de mando del Ejército: el Grupo Hawk y las Fuerzas Aeromóviles, muy relacionados con el Ejército estadounidense, han constituido escuelas de alta formación técnica para nuestros oficiales y suboficiales, así como ciertas Unidades de Transmisiones. Se integraron en este impulso las tres Divisiones de Intervención Inmediata, y, más tarde, a partir de su creación, los Regimientos de Instrucción de la Academia de las Armas. Nuevas disciplinas —intelectuales y técnicas— se agregaron a la enseñanza superior del Ejército y, desempeñando siempre un buen papel, nuestros oficiales realizaron muy diversos cursos en el extranjero.

El avance cualitativo se produjo en dosis muy medidas, pero suficientes para que el militar profesional se fuera impregnando de las nuevas tecnologías. Imperceptiblemente, aunque inexorablemente, del modelo "heroico" de carrera —el de los años cuarenta— se pasó a otro "técnico" que, en bastantes casos, ha adquirido la categoría de "científico". Existe hoy día en el Ejército, alcanzando los empleos superiores, una "generación tecnológica" que cuenta con señalados representantes. Muchos de éstos, a través de destinos de Estado Mayor han agregado a su formación una faceta organizativa. Uno y otro aspecto profesional, por presión "hacia abajo", se han incorporado a las enseñanzas académicas.

La forzada dispersión —geográfica y operativa— que constituye característica esencial y distintiva del Ejército respecto de la Armada y las Fuerzas Aéreas, dificulta la homogeneización de ese esfuerzo generacional y la cabal valoración de sus logros materiales, que siempre se han alcanzado —justo es reconocerlo— luchando contra limitaciones presupuestarias. Los epígonos de la



La Unidad Paracaidista "suenan" como tropas que podrían integrarse en fuerzas combinadas dentro de nuestros compromisos europeos.

"generación tecnológica", han cooperado con quienes les anteceden, en la reciente reorganización del Ejército, aún no concluida, y con la que se pretende diseñar una estructura operativa adaptada a los espacios estratégicos del territorio nacional apoyada por una organización logística debidamente escalonada y dotada de una infraestructura informática del más alto nivel.

EL PLANEAMIENTO ESTRATEGICO

El descrito esquema ha de permitir que el despliegue de las Unidades del Ejército se fundamente en una "dispersión controlada". Tal modelo conceptual es el que, actualmente, desarrolla el Estado Mayor del Ejército. Permitirá pasar rápidamente de la situación de paz a la de guerra, con lo que, desde la vida de guarnición podrá ser contemplada (no deseada, por supuesto), la "contienda posible" aludida por Ortega. Esta aproximación al espíritu del soldado de su fin último, de la razón de ser de la institución a que pertence, ha de influir beneficiosamente en la moral de hombres y Unidades.

Ahora bien ¿cuál es esa razón de ser? La establece claramente el artículo tercero de las Reales Ordenanzas: *"La razón de ser de los Ejércitos es la defensa militar de España"*. Y aclara, en lógica consonancia con el mandamiento contenido en el Título Preliminar de la Constitución: *"...y su misión, garantizar la soberanía e independencia de la Patria, defender la integridad territorial y el ordenamiento constitucional"*.

Estas prescripciones —nacidas de "lo moral" y de "lo legal"— han de orientar la estructura operativa del Ejército, y a ellas se adaptan, escrupulosamente, las tareas que, en su máximo órgano de planeamiento —el Estado Mayor—, se desarrollan. La primera de aquéllas —garantizar la soberanía e independencia de la Patria por medio de la defensa militar de España, esto es, a través de la fuerza de las armas—, se enfrenta a la agresión exógena, al posible enemigo exterior.

Las acciones por tal eventualidad requeridas, son más difusas, por su variedad, para el Ejército que para las fuerzas navales y aéreas: la Armada, por el escenario en que se desenvuelve, opera "hacia afuera", con inevitable vocación ofensiva incluso cuando ejerce el dominio negativo —que es acción defensiva— de un espacio marítimo. El Ejército del Aire, por su parte, tiene que dominar la "tercera dimensión" mediante acciones de ataque desarrolladas en breve tiempo y con la máxima contundencia. Puede afirmarse, buscando un símil deportivo, que tanto la Armada como la Fuerza Aérea poseen —han de poseerlo— un espíritu ofensivo, que aquélla practica "en fondo", y ésta, "en potencia".

Pero el desenvolvimiento estratégico, no es cuestión tan simple en el caso del Ejército de Tierra: los posibles escenarios de operaciones imponen condicionamientos a la maniobra, que debe ser concebida teniendo éstos en cuenta. Por ello, el terreno y el ambiente son dos importantes elementos de acción; los cuales adquieren una nueva dimensión como consecuencia de la integración de España en la OTAN, circunstancia que amplifica el marco de un eventual teatro operacional.

Dentro de la Alianza Atlántica, y de acuerdo con

el "modelo español" de contribución militar a la defensa europea, aprobado por aquélla, corresponderá fundamentalmente al Ejército de Tierra *"evitar la ocupación del territorio español"*, para lo cual, Unidades terrestres nacionales podrán actual bajo control operativo —esto es, a nivel de conducción estratégica— de un mando aliado, aunque será española la dirección táctica de la operación a desarrollar.

Dentro de nuestro compromiso atlántico, la finalidad estratégica de esa misión de salvaguarda territorial, es la de facilitar la utilización de la Península *"como área de tránsito, apoyo y logística de retaguardia"*.

Del análisis de estos dos cometidos se infiere que la misión defensiva a desarrollar, podrá tener lugar dentro y fuera del territorio nacional, probablemente en ambas partes: fuera, por la lógica conveniencia de reforzar operaciones externas hurtando a la acción bélica directa el suelo patrio, y dentro, para impedir la apertura de nuevos frentes que perturbarían gravemente el funcionamiento de la base logística proyectada.

Desde el punto de vista estratégico, y desde el tiempo presente, éste es el futuro que hay que contemplar. Y hemos de preguntarnos si para afrontar tales compromisos está el Ejército español técnicamente capacitado y cuantitativamente provisto. La respuesta a tal interrogante ha de basarse en el estudio de los escenarios tácticos previsibles y de los enemigos potenciales, pudiéndose afirmar que por lo que respecta a la organización funcional y técnica de la logística en las Unidades y Organos de nuestra fuerza terrestre, el avance durante los tres últimos años ha sido sustancial. La Península Ibérica como base logística de la OTAN, desde el punto de vista militar es ya un proyecto concebido, y en buena parte, materializado. En relación con esta interesantísima componente de nuestra actual estrategia política —y por tanto, de nuestra misma Política de Estado— no es baladronada decir que el Ejército, para satisfacerla, lleva ya un trienio trabajando, y que está en condiciones de alcanzar en breve plazo el objetivo que con ella se persigue.

La Informática es la más reciente tecnología incorporada al Ejército.



LA OTRA ESTRATEGIA

También compete a las Fuerzas Armadas (de acuerdo con el doble mandato, constitucional y ordenancista), *"defender la integridad territorial de España, y su ordenamiento constitucional"*.

Son éstas, misiones cuyo desarrollo es "hacia adentro", y que, en consecuencia, implican a aquéllas en la política interior española, en particular al Ejército de Tierra, por su despliegue a lo largo y ancho del territorio nacional.

El observador insuficientemente, o desviadamente, informado, ve un "cuándo" para el cumplimiento de las misiones citadas: el momento en que éstas precisan de la fuerza de las armas. Sin embargo, a tan sumaria opinión, hay que aducir que los Ejércitos, con su sola presencia, por disuasión, están de modo permanente, incruentamente, cumpliendo aquéllas.

Y lo que hay que procurar es que esto se lleve a efecto de manera activa: la "presencia" aludida no ha de ser estatuaria, pues ello conduce, como señala Ortega, a que la institución militar se haga cada vez *"menos porosa al ambiente de la sociedad"*. Hoy más que nunca, es preciso que el militar sea un hombre de su tiempo, con buen bagaje intelecual. Co-

nectando con la advertencia orteguiana, el general Cabeza Calahorra, en su discurso de apertura del Curso de Mandos Superiores (año 1976), sentenciaba clarividentemente que "en ciertos momentos históricos, y por paradójico que pueda parecer, el brillo profesional puede exigir brillar en campos aparentemente ajenos a la profesión". (1)

Evidentemente, no estaba con estas palabras el ilustre militar preconizando "la invasión" desde el ámbito castrense de actividades que son propias del mundo civil, ni expresaba, por supuesto, nostralgias de tiempos políticos influidos por la actitud de los generales. No incitaba al militar a la díscola conducta. De tal consejo se deduce —yo, al menos, deduzco— que el militar no debe ser político, pero sí debe "saber" de política; que no debe ser un experto en historia, pero que debe "saber" historia, y que en ciertas disciplinas comunes a diversos gremios, sí debe —de acuerdo con sus aptitudes e inclinaciones— convertirse en experto. Es decir, que la especialización —en la actualidad, inevitable condicionamiento de toda actividad profesional— en el caso del militar de carrera no ha de implicar olvido respecto de otras facultades, y en especial, de aquellas que conforman un "estilo militar de vida".

En relación con los requerimientos propios de nuestra vinculación a la defensa europea, la estructura orgánica del Ejército ha evolucionado durante las tres últimas décadas hacia esquemas compatibles con los de las fuerzas terrestres de nuestro marco estratégico. Asimismo, el elemento humano —desde el soldado al general—, influido por el desarrollo nacional, ha adquirido una capacidad más que notable para adaptarse a toda nueva técnica aplicable al ámbito castrense. En este favorable proceso evolutivo, fallan los materiales, necesitados en su mayoría de urgente renovación, o bien, en algunos casos, de una implantación más plural que la existente. (En relación con este asunto, el juicio que emitió Madariaga hace diez años, resultaría hoy optimista). Por lo que respecta a los proyectos de nuevos sistemas, procede que, una vez estimada la necesidad de los mismos y determinadas sus posibilidades de adquisición, se agilicen los trámites para su desarrollo: conectado con los que se integran en la Alianza Atlántica, el Ejército español ha de adquirir la categoría de "competitivo", lo que redundará en beneficio de la economía actual.

La delicada opción estratégica de la fuerza militar "hacia adentro", se fundamenta, como hemos visto, en la formación profesional de sus componentes. La "razón de la fuerza" es el horizonte lejano contemplado en la Constitución y en las Ordenanzas. La "fuerza de la razón" ha de ser, en cambio, el axioma al que ha de sujetarse el cotidiano cumplimiento del mandamiento en una y otras contenido. Bajo la perenne invocación al "modelo heroico" de carrera, inscrito en nuestras mejores tradiciones, hay que seguir potenciando al militar como organizador y como técnico. Y exhortarle, desde sus más jóvenes tiempos a adquirir una sólida formación intelectual. Hay una estrategia ruidosa y brillante —la de las batallas— que es estrictamente profesional. Y hay otra estrategia, individual, íntima, transmisible, por medio de la cual el militar puede participar de las inquietudes sociales que le rodean, sin dejar de practicar las inmutables virtudes que caracterizan a su profesión.

Es posible ser intelectual y hombre de acción a un mismo tiempo. Este es el último requerimiento para definir al militar de nuestros días, el definitivo aspecto de su evolución profesional, al que hay que aspirar en 1988 para que se haga presente en una mañana lo más inmediato posible a la sinuosa realidad del momento actual.

NOTAS

(1) La transcripción no es literal.

1988

Tercer premio

El Arma de Ingenieros: Un problema pendiente

Ángel Pina Salvador.
Teniente coronel de Ingenieros.

EL ARMA DE I
Un problema pendiente

ANGEL PINA SALVADOR
Teniente Coronel de Ingenieros

LA DOCTRINA

AFIRMA la Doctrina en el punto 5.1. que las armas se diferencian fundamentalmente por su forma peculiar de acción y la misión que deben cumplir. En relación con ello, la aparición de una misión nueva a desarrollar, sin afinidad alguna con las específicas que dieron origen a las arma clásicas, empleando una forma peculiar de acción, distinta también de las admitidas convencionalmente, justifica plenamente la creación de un arma nueva.

Cuando la nueva misión no exige el empleo de una forma de acción peculiar, totalmente diferenciada, ni medios considerables, ni técnicas complejas, puede ser aceptable y hasta conveniente, por razón de economía y para evitar la creación de nuevas corporaciones, asignarla a una de las armas ya existentes, en tanto en cuanto no le dificulte el cumplimiento de su misión fundamental.

Por contra, cuando la nueva misión exige claramente una forma de acción peculiar y el empleo de copiosos medios y técnicas específicas complejas, la creación de una nueva arma es la única solución razonable.

La Doctrina, en lo que a formas de la acción se refiere —actividades que el hombre desarrolla en ella— cita el movimiento y el choque, el fuego y el trabajo.

Los conceptos que expresan estos vocablos, en su acepción militar, tienen unas características que los diferencian de los significados que puedan tener en otros campos; y así, el movimiento, sin otra finalidad que el mero entretenimiento, no tiene na-



INGENIEROS

El arma de Ingenieros, a lo largo de su historia, ha sido "cajón de sastre" que se ha ocupado de experimentar diversos ingenios que, fruto del avance de la ciencia, se presumía podían tener aplicación militar. Así llegaron a ella sucesivamente, entre otros, el telégrafo óptico, el eléctrico, el teléfono, el globo, el automóvil y por último, las radiocomunicaciones.

Estos servicios se fueron segregando de Ingenieros, no así las Transmisiones, y en la actualidad somos el único Ejército de entre todos los de la OTAN y del Pacto de Varsovia, por no decir de todo el mundo, en que las Transmisiones no constituyen un Cuerpo o Arma independiente.



Programas como el Olimpo-USA, han proporcionado a los GU,s unas transmisiones que si no están en punta de vanguardia es por lo acelerado del ritmo con que los medios evolucionan.

da que ver con la forma homónima de la acción, sino con el juego, la danza o el deporte. Para que el movimiento sea considerado forma de la acción, debe tener como

Las Transmisiones iniciaron su andadura en el Cuerpo de Ingenieros en el año 1805, cuando se ordenó a los ingenieros militares la construcción de varias líneas de telégrafos ópticos de torres fijas que, partiendo de Cádiz, enlazaban con varios puntos de la región.

finalidad el ser realizado para aproximarse o alejarse del enemigo, con vistas a tomar posiciones ventajosas respecto a él, o efectuar otras actividades relacionadas con él.

Igual ocurre con el fuego. A nadie se escapa que encender una hoguera nada tiene que ver con la forma de la acción fuego, cuya acepción militar correcta. Presupone lanzar proyectiles sobre el adversario, valiéndose de un tipo de armas específicas que emplea la expansión de los gases de la pólvora o explosivos afines y, además, con la finalidad de llevarse a cabo para quebrantar al enemigo, disminuir su capacidad combativa y su espíritu de lucha.

En cuanto al trabajo, que en su acepción puramente científica presupone la existencia de una fuerza y un espacio recorrido por ella y en su significado social, la realización de una actividad productiva y remunerada, considerado como forma de acción, requiere el condicionante de que se traduzca sobre el terreno en obras u obstrucciones, conducentes a facilitar la acción propia y dificultar la del enemigo.

Todos tenemos claro que un infante, que avanza sudoroso descrestando loma tras loma, no *"trabaja"*, aunque el esfuerzo que desarrolle sea sobrehumano, porque su actividad no se traduce en obras u obstrucciones y, por el contrario, sí lo hace cuando, con menos fatiga, excava un pozo de tirador.

Pues bien, en contra del criterio expuesto, la Doctrina afirma en el punto 5.5., harto confuso por cierto, al considerar Ingenieros y Transmisiones en un mismo paquete, que la forma peculiar de acción de ambos es el trabajo especializado.

Ciertamente, la labor de los hombres de Transmisiones es especializada, pero sería un sofisma sacar en consecuencia que la forma de acción peculiar de aquéllas es el trabajo especializado.

Hoy en día la labor de gran parte de los componentes de las diversas armas es especializada. Pensemos en los tiradores de armas pesadas de Infantería, en los operadores de radar de Artillería o en los conductores de carros de Caballería; todos ellos desarrollan una actividad especializada y no se infiere de ello que la forma peculiar de acción de sus armas respectivas sea el trabajo especializado.

¿Por qué razón, pues, se afirma en la Doctrina que la forma de acción de las Transmisiones es el trabajo especializado? Simplemente para intentar justificar una situación corporativa de hecho, que en su origen pudo ser aceptable, pero hoy día constituye un dislate orgánico.

La forma de acción peculiar de los Ingenieros es el trabajo especializado, sin duda alguna, pero la de los *"Ingenieros"* de Transmisiones no lo es. La que les corresponde es una forma de acción que la Doctrina, incomprensiblemente, no considera, y que hace ya mucho tiempo ha tomado carta de naturaleza como tal, por ser una actividad que el hombre desarrolla en la acción, y que tiene una tras-

La labor de los hombres de Transmisiones es especializada, pero sería un sofisma sacar en consecuencia que la forma de acción peculiar de aquéllos es un trabajo especializado.

cendencia fundamental en el sesgo favorable o desfavorable que ésta tome. Nos estamos refiriendo a la *radiación electromagnética*, cuyo empleo en el campo de batalla es usual por todas las armas y los servicios.

Al hablar de la misión de los Ingenieros, la Doctrina cita dos, que no tiene ninguna relación entre sí, a saber:

— Modificar las condiciones del terreno realizando construcciones y obstrucciones, para favorecer la acción propia y dificultar la del enemigo.

— Hacer posible el enlace, la información e impedir la del enemigo mediante las telecomunicaciones y las acciones de guerra electrónica.

Claramente se comprende que la primera es la misión de Zapadores y Especialidades afines —Ingenieros propiamente dichos— y la segunda la de las Transmisiones.

Teniendo, pues, las Transmisiones una misión específica distinta a la de las demás armas, incluidos los Ingenieros funcionales, que exige hoy en día para su cumpli-

miento el empleo de medios abundantes y complejos, así como personal altamente especializado y una forma peculiar de acción, también diferente, es de pura lógica que constituyan un arma independiente, ligada a los Ingenieros por lazos de tradición, pero funcional y corporativamente distinta.

No entraremos en disquisiciones sobre si las Transmisiones deben constituirse en arma propiamente dicha o cuerpo, si bien romperemos una lanza por lo primero, en razón de que intervienen de forma directa en el combate, llevando a cabo las acciones de guerra electrónica.

Doctrinalmente, pues, y paradójicamente en contra de lo dispuesto, la segregación de las Transmisiones del arma de Ingenieros, para formar una nueva arma o cuerpo, está totalmente justificada.

PUNTO DE VISTA HISTORICO

Analicemos ahora la cuestión desde el punto de vista histórico:

El arma de Ingenieros, a lo largo de su historia, ha sido *"cajón de sastre"* que se ha ocupado de experimentar diversos ingenios que, fruto del avance de la ciencia, se presumía podían tener aplicación militar. Así llegaron a ella sucesivamente, entre otros, el telégrafo óptico, el eléctrico, el teléfono, el globo, el automóvil y por último, las radiocomunicaciones.

El servicio de aeroestación apareció en el cuerpo de Ingenieros en 1884, año en que se ordenó que dicho servicio corriera a cargo de la cuarta Compañía del ya existente Batallón de Telégrafos, que inició sus experiencias en la Casa de Campo. Dos años más tarde, considerando *"que mientras la aeroestación fuera un servicio auxiliar a cargo del Batallón de Telégrafos se corría el peligro de que no pudiera desarrollarse en buenas consideraciones"*, se tomó el acuerdo de separarla de las Transmisiones, organizándola como sección autónoma. Hasta aquí lo que el **Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército** (tomo II afirma en su capítulo VIII. No obstante, parece correcto pensar, leyendo entre líneas, que este servicio, cuya misión no tenía ninguna analogía con la específica del Batallón de Telégrafos, constituía para éste un lastre, y que esa circunstancia tuvo que influir en la decisión de independizarlo, ubicándolo en el Cuartel de San Carlos de Guadalajara. Las Transmisiones se desligaron de la aeroestación, pero ésta siguió gravitando sobre el cuerpo de Ingenieros, hasta que, por el incremento que tomó, fue obligada su segregación del cuerpo, constituyendo el embrión de lo que más tarde sería el Ejército del Aire.

El servicio de automovilismo tuvo su origen en la donación que el Capitán de Caballería, D. Luis Carvajal, Conde de Cabrillas y Marqués de Puerto Seguro, hizo al Ejército de dos vehículos Peugeot de 12 y 20 CV., respectivamente.

Con este motivo, el cuerpo de Ingenieros recibió la orden de proceder a la instrucción de oficiales y personal de tropa, para el manejo, entretenimiento y reparación de este tipo de vehículos.



En 1874 se organizó el Cuerpo base de dos regimientos de Zapadores y uno de Especialidades, que agrupaba entre otros dos Cías de Telégrafos. ESTACION TELEGRAFICA OPTICA CON BANDERAS.

Cuando la aparición de una nueva misión exige claramente una forma de acción peculiar y el empleo de copiosos medios y técnicas específicas complejas, la creación de una nueva Arma es la única solución razonable.

En el Real Decreto de 10 de febrero de 1909 que desarrollaba las bases del servicio, establecidas el 9 de diciembre de 1904, se diluye la responsabilidad del servicio entre las distintas armas y cuerpos, en lo que a adquisición, experimentación y empleo del automóvil pesado se refiere, quedando centralizada en el cuerpo de Ingenieros la responsabilidad de la instrucción de personal para el automovilismo rápido, afín a las comunicaciones, y para el automovilismo pesado específico del cuerpo; y en el arma de Artillería, la responsabilidad de la instrucción del personal para el resto de las armas y cuerpos. De las reparaciones del material que no estuvieran al alcance de las armas y cuerpos se responsabilizaba la Artillería.

No obstante, al igual que ocurrió con la aerostación, cuando el auge de la motorización aconsejo, en beneficio de las funciones específicas de Artillería e Ingenieros, que el servicio de automovilismo se segregara de éstas, se tomó la medida sin que ello supusiera trauma alguno para Artillería ni para Ingenieros.

Las Transmisiones iniciaron su andadura en el cuerpo de Ingenieros en el año 1805, cuando el General Solano, Capitán General de Andalucía, ordenó a los Ingenieros militares la construcción de varias líneas de telégrafos ópticos de torres fijas que, partiendo de Cádiz, enlazaban con varios puntos de la región.

Conviene hacer notar que, si bien la construcción de éstas fue llevada a cabo por el cuerpo de Ingenieros, su servicio quedó encomendado a la Infantería *"para no distraer a los soldados de Ingenieros de los cometidos especiales de su instituto"*.

En el periodo entre las GM. I y II, la mayoría de los ejércitos segregaron las Transmisiones del Cuerde Ingenieros, constituyendo con ellos un cuerpo aparte.

Tras la guerra de la Independencia (1808-1814), en la que la aplicación del telégrafo fue muy limitada y siempre aprovechando las torres fijas existentes, en 1829 apareció el primer telégrafo volante de campaña, invento del Coronel de Ingenieros D. Mateo Hurtado, que se utilizó en la primera guerra civil (1833-1840); sin embargo, un intento de organización de tropas específicas de telégrafos no llegó hasta 1872, con el proyecto de reorganización del cuerpo de Ingenieros, en el que se hace notar *"la imposibilidad de que el soldado de Ingenieros lleve cumplida y alternativamente las amplias funciones de su instituto"*. De aquí la idea de crear las especialidades y la agrupación de todas ellas en Regimientos mixtos de 4 a 6 compañías, una de las cuales sería de telégrafos.

Esta pretendida organización quedó en *"agua de borrajas"* y así lo confirma el Coronel del Cuerpo, Sr. Suárez de la Vega, al incluir en un informe de la época las siguientes palabras: *"No tuvo otro resultado práctico que el de mencionar en un documento oficial los diversos servicios que entonces estaban encomendados a las tropas de Ingenieros en todos los países, sin que aquéllas adquiriesen el menor carácter de existencia más que en sus denominaciones"*.

Por fin, en 1874 se reorganizó el cuerpo en tres Regimientos: dos de Zapadores y uno de Especialidades, que agrupaba cuatro Cías de Pontoneros, dos de Ferrocarriles y dos de Telégrafos. En 1875 y 1877 se potencia el cuerpo con la creación de dos Regimientos más de Zapadores, manteniendo esta organización hasta el año 1883.

De lo expuesto conviene resaltar lo siguiente:

— Por estas fechas, las Transmisiones (telegrafía óptica y eléctrica) es una especialidad de Ingenieros en todos los ejércitos de la época.

— En España se organizan tropas de Transmisiones tarde y en número reducido.

— El nivel de las técnicas empleadas es elemental y los medios de sencillo manejo.

En consecuencia, no estaba aún justificada la creación de un cuerpo de Transmisiones independiente, de acuerdo

El perder las oportunidades que se han presentado, en las reorganizaciones del Ejército y sobre todo en la que actualmente está en marcha, sólo puede calificarse de contumacia.

con lo expuesto al principio de este trabajo.

Esta organización de las Transmisiones dura prácticamente hasta el año 1884, en el que el servicio de Transmisiones adquiere el carácter de autonomía, al crearse el Batallón de Telégrafos y la dirección técnica de Comunicaciones a cargo, esta última, de un Brigadier Director.

El Batallón de Telégrafos cuenta ya con cuatro Cías, tres de telegrafía eléctrica y una cuarta de telegrafía óptica, a la que se encarga también de la experimentación del recién nacido servicio de aerostación, que, como vimos, pasó pronto a ser una sección autónoma, posiblemente por la poca afinidad que indudablemente tienen la telegrafía y la aerostación.

En el año 1900 se crearon dos compañías regionales de Telégrafos independientes para Baleares y Canarias, y en 1902 dejaron de serlo, pasando a depender del Batallón de Telégrafos, que a partir de ese momento se constituyó en Regimiento, con seis compañías. El desdoblamiento de las de Baleares y Canarias, para atender a Mallorca y Menorca, Gran Canaria y Tenerife, aumentó el número de aquéllas a ocho.

Quizás ése hubiera sido el momento oportuno para considerar la segregación de las Transmisiones del cuerpo de Ingenieros, dado el incremento de las tropas de la especialidad y la presumible evolución hacia una mayor complejidad de la técnica y de los medios. No obstante, el criterio general en los ejércitos de la época no había cambiado y el cuerpo de Ingenieros siguió con la responsabilidad de las Transmisiones, a pesar de la incorporación de técnicas nuevas, como la telefonía alámbrica y la radiotelegrafía.

PANORAMA INTERNACIONAL

En el período entre la primera Guerra Mundial y la segunda, la mayoría de los ejércitos separarán las Transmisiones del Cuerpo de Ingenieros, constituyendo con ellas un Cuerpo aparte.

En nuestro Ejército, posiblemente porque no participamos en dichas confrontaciones mantuvimos el status vigente, a pesar de que, durante la Guerra Civil de 1936, las tropas de Transmisiones crecieron ostensiblemente e incorporaron nuevas técnicas, como la radiotelefonía. Sin embargo, cuando a partir de 1952 empezó a llegar a nuestro Ejército material de procedencia norteamericana y entre él, tecnificados medios de radiotelecomunicación y se emprendió la reorganización del Ejército de 1959, conocida con el sobrenombre de *"pentómica"*, es incomprensible que los Ingenieros, que supieron desgajar de su tronco aerostación y automovilismo, a su debido tiempo y sin trauma alguno, incurrieran en el error de considerar la posible separación de las Trans-

En el año 1884 se crea el Batallón de Telégrafos con cuatro Cías, tres de telegrafía eléctrica y una de telegrafía óptica.
COMPAÑÍA DE TELEGRAFOS FORMADA.



misiones, más como una pérdida lamentable que como una solución orgánica a los problemas que desde entonces, *"in crescendo"*, aquejan al arma.

El perder la nueva oportunidad que se presentó, en la reorganización del Ejército de 1965 y sobre todo en la que actualmente está en marcha, sólo puede calificarse de contumacia.

En la actualidad, somos el único Ejército de entre todos los de la OTAN y del Pacto de Varsovia, por no decir de todo el mundo, en el que las Transmisiones no constituyen un cuerpo o arma independiente.

Las Transmisiones tienen una característica que es determinante para que se los pueda calificar actualmente de cáncer del Arma de Ingenieros y es, en concreto, que son tanto o más necesarias al mando en tiempo de paz que en tiempo de guerra.

Portugal, último antecesor nuestro en el dislate que supone mantener la organización actual del arma, rectificó hace unos diez años, aproximadamente.

PROBLEMAS DEL ARMA

Es evidente, pues, que estamos errados; pero pasemos a analizar el precio que estamos pagando por nuestro error.

Las Transmisiones tienen una característica que es determinante para que se las pueda calificar, actualmente, de cáncer del arma de Ingenieros y es, en concreto, que son tanto o más necesarias al mando en tiempo de paz que en tiempo de guerra, lo que hace que se hayan potenciado al máximo, absorbiendo en la actualidad más de 60% de las tropas, especialistas y mandos de Ingenieros, repercutiendo, además, negativamente en los presupuestos dedicados al resto del arma.

Mientras tanto, la necesidad de Zapadores y Especialidades afines se minusvalora, sin tener en cuenta que, en último extremo, se puede guerrear en la batalla sin más enlace que el que proporciona el acuerdo moral, la observación y el contacto personal, pero jamás renunciando al movimiento, que es la esencia de la maniobra, especialmente de la ofensiva, única acción que puede conducir a la victoria.

Programas como el Olimpo-USA. han proporcionado a las GU,s unas Transmisiones que si no están en punto de vanguardia, es por lo acelerado del ritmo con que los medios evolucionan. Y de otra parte, la Red Territorial de Mando, en continuo crecimiento, cubrirá muy pronto con amplitud todas las necesidades de transmisiones militares permanentes.

En contraposición, los Zapadores y Especialidades afines languidecen, al reducir sus plantillas y no dotárseles, al ritmo que sería de desear, del material que les es imprescindible para cumplir su función en la batalla moderna que, recordémoslo una vez más, consiste en hacer posible la maniobra, dando con ello opción a la victoria.

Es una realidad patente que los oficiales jóvenes que muestran más inquietudes profesionales, entre los que se encuentran los más capacitados intelectualmente, se decantan en mayor proporción por las Transmisiones, dado el panorama desolador que presenta el futuro, al menos inmediato, de los Ingenieros propiamente dichos.

Las medidas a tomar han de serlo con carácter de urgencia, y más próximos al "cauterio" que a "los paños calientes", que como todos sabemos son "pan para hoy y hambre para mañana".

Ello conduce a una parcial *"fuga de cerebros"* hacia las Transmisiones que en nada beneficia a los Ingenieros que, sin ánimo de ofender a nadie, son los que más necesitan de ellos. No en vano Ingeniero deriva de ingenio.

Hemos visto que por razones doctrinales y de eficacia, la separación de Ingenieros y Transmisiones está justificada.

Veamos ahora los argumentos que con frecuencia esgrimen aquellos que no son partidarios de esta medida y su réplica.

— Si Ingenieros pierde las Transmisiones queda reducido a casi nada.

Esta afirmación es totalmente derrotista, pues da por sentado que los Zapadores y Especialidades afines no han de resurgir, lo cual, por el contrario, debe suceder como consecuencia de la separación, al evidenciarse más su inoperatividad actual un tanto enmascarada por el buen nivel operativo de los otros "Ingenieros", las Transmisiones.

— La tradición no debe romperse

La tradición no debe ser nunca un obstáculo para la eficacia, y en ello se han afirmado todos los ejércitos

de valía, adoptando como solución idónea la separación entre Ingenieros y Transmisiones.

— Hay intereses personales que deben respetarse

Siempre que ello no suponga una traba para el bien común, que en este caso está condicionado a la eficacia del arma de Ingenieros.

POSIBLE SOLUCION

Ciertamente parecería por nuestra parte desleal, si después de expresar nuestra opinión sobre el tema no apuntaramos una posible solución, que dentro de lo razonable no fuera traumática. Nos gustaría encontrar la panacea que, resolviendo el problema de fondo, diera satisfacción a todos, pero ya de antemano sabemos que esto no es posible, pues, como apunta nuestro refranero, síntesis del saber popular, para *"grandes males sólo caben grandes remedios"*.

Como medida inmediata estimamos que lo primero que hay que hacer es crear el cuerpo o arma de Transmisiones, convocando en la Academia General Militar y en la Academia Básica de Suboficiales el número de plazas que proceda.

Crear la Academia de Transmisiones del Ejército, que podría establecerse en las mismas instalaciones que hoy ocupa la Academia de Ingenieros, capaz para las dos armas, y que de momento podría estar dirigida por un mismo General Director. En la práctica, no supondría aumento de plantilla, sino una simple adaptación de la existente y, además, la convivencia entre cadetes de Ingenieros y Transmisiones mantendría los lazos afectivos que la tradición exige y que no están reñidos con la distinta función que unos y otros han de desempeñar. Consecuentemente sería necesario un ajuste de los programas de estudio, descongestionando el de Ingenieros de las materias propias de Transmisiones y ampliándolo en temas que hoy es imposible acometer por escasez de tiempo. Otro tanto igual debería hacerse con el de Transmisiones.

Siendo altamente probable que muchos oficiales y suboficiales del actual arma de Ingenieros estarían dispuestos *"de motu propio"* a definirse como cuadros de Ingenieros o de Transmisiones, dado su formación exclusiva o preferente en una u otra disciplina, sería adecuado incluirlos en escalafones distintos de Ingenieros y de Transmisiones, aunque sólo en efectos de provisión de vacantes y no de ascenso, que se regiría por el escalafón actual.

Con el fin de no forzar a nadie, pero sí de estimular a definirse en un sentido o en otro, todas las vacantes de Ingenieros y de Transmisiones deben convocarse con el siguiente orden de preferencia:

1.— Los que voluntariamente, en un plazo establecido, se hubieran definido por una u otra arma.

2.— Resto del personal que no se hubiera definido.

3.— Dentro de las prioridades anteriores, preferencia para los que tuvieran el título de Vías de Comunicación o Transmisiones.

La medida es indudablemente dura para los incluidos en la segunda preferencia, y mucho más, dentro de ella, para los que no posean ningún título de especialización, sin embargo, podría suavizarse publicando ciertas vacantes, no definidas como de mando específico de una u otra arma y sí de claro matiz burocrático, sin más preferencia que la antigüedad general.

Otras medias complementarias necesarias serían:

- Separar las Unidades Mixtas de Ingenieros que, aunque han dejado de llamarse mixtas, lo son, de hecho, a pesar de todo.
- Crear en los Cuarteles Generales de Br. y Div. las Jefaturas de Ingenieros y Transmisiones, con personal distinto del de las Cías. respectivas de Br. o de los Batallones divisionarios.

Estas podrían llevarse a cabo sin variar esencialmente la plantilla del plan META, que se han establecido pensando en tal eventualidad.

Potenciar las actividades de perfeccionamiento en las Academias de Ingenieros y Transmisiones, de forma conveniente para que aquellos oficiales que deseen especializarse en Vías de Comunicaciones puedan hacerlo desde el grado de Capitán a Teniente Coronel inclusive, con una ampliación de cursos y plazas que permita dar tres oportunidades a todo el que quiere obtener el diploma correspondiente.

Con este plan, expuesto a grandes rasgos y que habría que perfilar convenientemente, estimamos que en un plazo no superior a diez años el problema estaría totalmente resuelto; no obstante, medidas más drásticas son posibles para reducir al mínimo el plazo de adaptación a la nueva organización.

Creemos que por amor al arma de Ingenieros, que presupone el vehemente deseo de que pueda cumplir digna y eficazmente su función, las medidas que se han de tomar han de serlo con carácter de urgencia, y más próximas al *"cauterio"* que a *"los paños calientes"*, que como todos sabemos sólo son *"pan para hoy y hambre para mañana"*.

1988
Cuarto premio

El nuevo marco doctrinal

José Armada Sarría.
Comandante de Infantería. DEM.

Fuerzas de Servicio al Ejército

El nuevo "Marco Doctrinal"

Con la integración de España en la OTAN, que supone la integración oficial en un nuevo marco estratégico, no cabe duda de que se presenta una exigencia de interoperabilidad de la que, a primera vista, se podría deducir la necesidad de modificar nuestra Doctrina.

El Teniente General JEME. cifra como uno de los objetivos de su directiva de planeamiento el "impulsar la actualización doctrinal y de planes operativos exigidos por el nuevo marco estratégico".

El presente trabajo es una reflexión sobre este nuevo "Marco Doctrinal" y sobre la orientación que pudiera darse a nuestra futura Doctrina.

Dada la importancia del tema, animamos a nuestros lectores a colaborar, exponiendo sus ideas afines o discordantes.





JOSE ARMADA SARRIA
Comandante de Infantería

INTRODUCCION

DESDE 1980, año de edición de la vigente *"DOCTRINA para el empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios"* (D.0-0-1), se han producido suficientes cambios y acontecimientos que la afectan en diferente grado, por lo que se puede hablar de la existencia de un nuevo *"MARCO DOCTRINAL"*, que puede aconsejar su modificación.

Así, el Teniente General Jefe del EM. del Ejército cita como uno de los objetivos de su directiva de planeamiento el *"impulsar la actualización doctrinal y de planes operativos, exigida por el nuevo marco estratégico"*.

Por ello, no está de más, bajo nuestro punto de vista, el reflexionar sobre ese nuevo *"Marco Doctrinal"* y sobre la orientación que pudiera darse a nuestra futura Doctrina.

VALOR DE LA DOCTRINA

En la introducciónun de la publicación D-0-0-1 se especifica que la Doctrina está constituida por una recopilación ordenada de preceptos, que se desprenden de la aplicación de los principios del Arte de la Guerra a los diferentes tipos de conflictos, de la experiencia bélica, de la valoración de los elementos, formas y medios de la acción, y de la consideración de las posibilidades nacionales.

Como es lógico, como aplicación inmediata de las fuentes doctrinales, también forman parte de la Doctrina determinado *"procedimientos"*, que, de una forma general, se pueden definir como las distintas maneras de conjugar las formas de la acción.

De los preceptos fijados en la Doctrina emanan unas normas y procedimientos de aplicación que se plasman en los diferentes Reglamentos. Pero hay que tener muy en cuenta que estos Reglamentos deben ser necesariamente consecuentes con la Doctrina y, por otra parte, deben añadir, de forma substancial, lo necesario para la aplicación, en cada caso, de los preceptos doctrinales, y por ningún concepto limitarse únicamente a repetirlos.

Constituyen la Doctrina una recopilación ordenada de preceptos que se desprenden de la aplicación de los principios del Arte de la Guerra a los diferentes tipos de conflictos, de la experiencia bélica, de la valoración de los elementos, formas y medios de la acción, y de la consideración de las posibilidades nacionales.

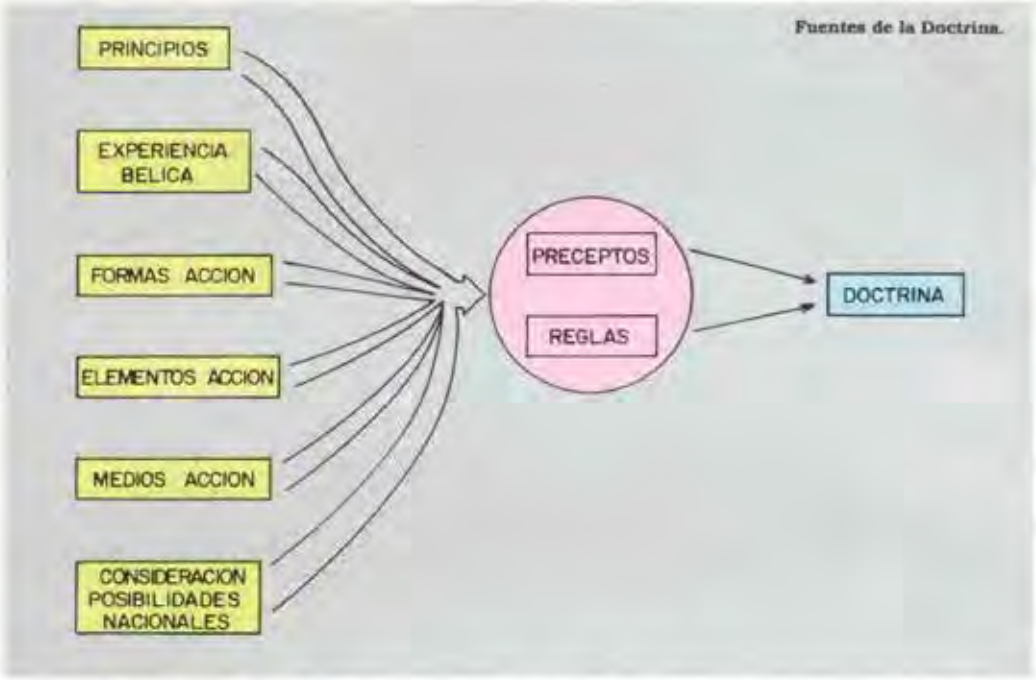
Una vez establecido el esquema doctrinal de nuestro ejército, es decir Doctrina y Reglamentos, (definidos por un no muy antiguo profesor de la Escuela de Estado Mayor, como la decisión de cada Arma o Servicio), es fácil establecer la importancia y valor de la primera.

Si es un conjunto de preceptos básicos de actuación, no cabe duda de que toda competencia táctica debe basarse en ella. Es esencial para la preparación y conducción de las operaciones militares, de tal forma que sin dominar la Doctrina, el jefe no podrá prepararse para la guerra.

Por ello, el jefe debe dominarla, guiarse por ella en sus decisiones e instruir su unidad de acuerdo con sus preceptos.

Por otra parte, la existencia de una Doctrina común en el Ejército de Tierra asegura el disponer de una filosofía también común, una unidad de pensamientos, propósitos y lenguaje que, además de proporcionar la armonía en la acción de todos sus componentes, constituye un elementos indispensable del mando, para garantizar la convergencia de todos los esfuerzos al mismo fin.

Ahora bien, si la importancia de la Doctrina es suma, no quiere esto decir que tenga categoría de *"dogma"*. Como casi todas las cosas, es muy beneficioso el cuestionar, de forma constructiva, los preceptos doctrinales, ya que es la forma más importante de fortalecer sus fundamentos o asegurar el dinamismo vital de éstos. Lógicamente, los centros que tienen mayor responsabilidad en esta labor son las escuelas en donde se imparten dichos preceptos.



Fuentes de la Doctrina.

Además, no debemos olvidar que su propósito es proporcionar la base para la táctica y asegurar el éxito en el campo de batalla, suministrando guías de actuación, por lo que no hay una fórmula mágica para aplicarla. Si sólo fuera un recetario de acciones, entre otros graves defectos, tendría el que éstas serían fácilmente predecibles por el enemigo.

De los preceptos fijados en la Doctrina emanan unas normas y procedimientos de aplicación, que se plasman en los diferentes Reglamentos.

Lo cierto es que su aplicación en el campo de batalla depende, en gran parte, del buen juicio y sentido común, que a su vez se desarrollan con el estudio y la practica de los conceptos doctrinales.

Por ello, se puede decir que ninguno de estos conceptos se puede aplicar indistintamente a cualquier situación, pero todo jefe, en su sublime, irrenunciable y única responsabilidad ante la decisión, debe tenerlos en cuenta para, como dice Clausewitz, *"No perder el beneficio de la verdad que encierran"*.

A este respecto parece oportuno recordar lo que escribió el Barón de JOMINI: *"Por cien batallas ganadas por hábiles maniobras, hay dos o tres ganadas por accidentes fortuitos"*.

En resumen, se puede decir que el conocimiento de los conceptos doctrinales, la instrucción y el buen juicio militar, permiten al jefe aplicar la Doctrina en el campo de batalla.

CARACTERISTICAS DE LA DOCTRINA

Sin pretender exponer de una forma exhaustiva todas las características que, a nuestro juicio, debiera tener la futura Doctrina, si nos parece interesante resaltar algunas de ellas.

Si estamos de acuerdo en que la lectura, comprensión y aplicación de la Doctrina son fundamentales en la preparación del ejército para las operaciones militares, debemos también convenir que, en líneas generales, tendría que fijar los conceptos básicos de definición de ese ejército y su forma de combatir, y por tanto, proporcionar los mode-

los para las acciones en el campo de batalla.

Si pensamos que la Doctrina se elabora para el ejército y no el ejército para la Doctrina, y, por tanto, ésta es una ayuda inestimable para el jefe en su decisión, debe ser lo suficientemente abierta y flexible para no limitarle de forma decisiva.

Como de ella se derivarán los restantes Reglamentos, debe tener un carácter general, para no restringuir excesivamente las decisiones de las Armas y Servicios.

La Doctrina es esencial para la preparación y conducción de las operaciones militares; sin dominarla, el jefe no podrá prepararse para la guerra.

La Doctrina, por otra parte, como base de las futuras operaciones militares, debe estar abierta al futuro, y por tanto posibilitar la modernización de la Fuerza en todos los aspectos, puesto que sin entrar en el viejo problema de discutir el carácter previo de la Fuerza o la Doctrina, lo que no cabe duda es de que deben estar íntimamente enlazados ambos conceptos, de tal forma que cualquier variación en uno repercuta inmediatamente en el otro.

El jefe debe dominar la doctrina, guiarse por ella en sus decisiones e instruir su unidad de acuerdo con sus preceptos.

Si consideramos que en algún momento pudiera producirse la actuación de nuestras Fuerzas en el marco de operaciones combinadas, es evidente que sería necesario que nuestra Doctrina no fuera contradictoria con la de las otras Fuerzas, y por tanto, que ambas fueran compatibles.

Por último, creemos interesante insistir en que si admitimos que la Doctrina no tiene que ser un recetario que solamente proporcione respuestas a los problemas tácticos, debemos desear que genere en sus lectores un



verdadero empeño en desarrollar soluciones creativas e innovadoras, que demuestre a la vez su verdadero carácter vital.

EL NUEVO "MARCO DOCTRINAL"

Si leemos detenidamente la introducción de la Doctrina (D-0-0-1) vigente, podemos pensar que las fuentes de la Doctrina son:

— Los principios del Arte de la Guerra.

Si la importancia de la Doctrina es suma, no quiere esto decir que tenga categoría de "dogma".

— La experiencia bélica.

— Los elementos, formas y medios de la acción.

— La consideración de las posibilidades nacionales.

Lógicamente, podemos considerar que estas fuentes configuran el *"Marco Doctrinal"* y por tanto, en el momento en que cualquiera de ellas sufra modificaciones, la Doctrina se resentirá en igual grado.

a) Los principios de la Guerra

Mucho se ha escrito sobre los principios del Arte de la Guerra. En general, está unanimemente admitido que del análisis de la teoría de la guerra surgen unos principios inmutables, universales y fundamentales que se basan en los requerimientos básicos del combate.

Estos principios, cuya existencia se ha verificado a lo largo de la historia de la guerra, no se han aplicado por igual, ni han tenido la misma trascendencia a lo largo de dicha historia, puesto que según una compleja serie de factores, (situación geoestratégica, medios, etc.), unos han detentado mayor importancia que otros.

Esta es la explicación de la variación de la Doctrina sobre el carácter de los principios (fundamentales, complementarios, derivados, etc.).

Respecto a este elemento o fuente doctrinal, tanto la situación geoestratégica actual, como los nuevos medios que se pueden utilizar, con un gran alcance y amplio poder destructor, confieren a la sorpresa una importancia creciente.

b) La experiencia bélica

En cuanto a la experiencia bélica, debemos tener en cuenta que el análisis de la historia de la guerra, facilita una serie de ideas importantes sobre la acción táctica, razón por la que el conocimiento de la

Como de ella se derivarán los restantes Reglamentos, debe tener un carácter general, para no limitar excesivamente las decisiones de las Armas y Servicios.

historia del Arte Militar es una disciplina estudiada en todas las Escuelas Militares del globo.



Es muy beneficioso el cuestionar, de forma constructiva, los preceptos doctrinales, para fortalecer sus fundamentos o asegurar el dinamismo vital de éstos.

Sin embargo, a veces hemos oído opinar que normalmente las Doctrinas vigentes, en cual-



quier época, están basadas en enseñanzas de conflictos anteriores, y no responden a las necesidades futuras.

Este defecto, si existe, hay que evitarlo a toda costa. La Doctrina debe aprender del pasado, lo que no implica que preconice los procedimientos del conflicto anterior.

Ha de enfocarse al futuro y de ahí la importancia de su carácter abierto y sugerente, que anteriormente hemos expuesto.

c) Elementos, formas y medios de la acción

El tercer elemento que conforma el *"Marco Doctrinal"* es el más complejo y el más sujeto a vaciaciones. Lo configuran los elementos, las formas y los medios de la acción.

En este sentido queremos significar que dado que el *"Hombre"* es el primer elemento de la acción y, que la Doctrina se debe elaborar sin

olvidar su fin: establecer las bases de las operaciones militares contra un enemigo, es posible que la valoración de la amenaza venga implícita dentro de este elemento, toda vez que el jefe debe fundamentar sus decisiones en el estudio de la misión y situación, uno de sus puntos es precisamente el *enemigo".*

Pues bien, anteriormente hemos expuesto que los principios son la piedra angular de la Doctrina. Pero sabemos que no son las únicas consideraciones para formular los conceptos doctrinales.

Este tercer factor incluye todo lo contingente del campo de batalla. Su incorporación señala y asegura la de la situación real, y proporciona la pertinencia y efectividad de la Doctrina. Los conceptos doctrinales deben cambiar a medida que la realidad cambia, pues si no lo hacen, se estará elaborando una Doctrina, tal vez perfecta en su forma, que dará pie a los mayores fracasos.

Respecto a los principios, tanto la situación geoestratégica actual, como los nuevos medios que se pueden utilizar, con un gran alcance y amplio poder destructor, confieren a la sorpresa una creciente importancia.

Lógicamente, no será necesario cambiar la Doctrina en toda su extensión, sino sólo en aquellos conceptos afectados por el cambio de la situación.

Por tanto, si se modifica la amenaza; el material y armamento; el terreno; el ambiente; las formas de la acción o los medios de la acción, deben cambiar los preceptos doctrinales que se vean afectados.

La Doctrina debe aprender del pasado, lo que no implica que preconice los procedimientos del conflicto anterior.

En la actualidad, parece que el evaluar las características exactas del próximo conflicto es una ardua labor, que no puede ser objeto de este trabajo.

Sin embargo, sí es necesario resaltar que debe, por tanto, existir una relación muy estrecha entre la Doctrina y la amenaza, entre la Doctrina y el terreno donde se va a desarrollar la batalla. Por otra parte, también se tendrá que tener muy en cuenta, de una forma general, los medios de los que dispone la Fuerza, según los programas de adquisición de armamento y material.

En cuanto a la integración de España en la OTAN, que supone la integración oficial en un nuevo marco estratégico, no cabe duda de que presenta una exigencia de interoperabilidad de la que, a primera vista, se podría deducir la necesidad de modificar nuestra Doctrina.

Desde luego, nuestra Doctrina no debe ser incompatible ni contradictoria al STANAG 2868. Se debería hacer un esfuerzo en salvar los obstáculos en terminología y léxico, enriqueciéndonos con aquello que pudiera ser un aporte positivo, y procurar la armonización. Sin embargo, hay que tener muy en cuenta que el teatro peninsular, es decir, el terreno para el que debe estar elaborada la Doctrina, introduce unos factores diferenciales muy importantes, y, por otra parte, existen posibilidades que no incluyen, por supuesto, el copiar el STANAG 2868, como es el adoptarla para operaciones combinadas únicamente.

En este aspecto, es necesario resaltar la profunda diferencia de nuestro caso, con los del Ejército del Aire, y de la Armada, ya que el elemento *"Terreno"* tiene una gran influencia en la Doctrina y un gran carácter diferenciador, respecto al STANAG 2868; situación que no se da en los otros ejércitos.

Hay que tener muy en cuenta que el teatro peninsular, es decir, el terreno para el que debe estar elaborada la Doctrina, introduce unos factores diferenciales muy importantes.

d) Las posibilidades nacionales

La consideración de las posibilidades nacionales deter-





El conocimiento de los conceptos doctrinales, la instrucción y el buen juicio militar, permiten al jefe aplicar la Doctrina en el campo de batalla.

minan lógicamente la Doctrina, en cuanto que condicionan los medios disponibles, los plazos y hasta su mismo carácter.

RESUMEN

Creemos que el valor de nuestra Doctrina es inestimable, pues establece unos preceptos que, además de estar perfectamente enlazados con la más antigua tradición militar española, siguen perfectamente vigentes, como la primacía del hombre y sus valores, la responsabilidad del jefe, la importancia de la maniobra, etc.

Por otra parte, en nuestra opinión existe un nuevo *"Marco Doctrinal"* que aconseja afrontar una modificación de la Doctrina. Modificación, que sólo debe abarcar determinados conceptos.

Estos conceptos son los que se ven influidos por el cambio producido en las fuentes doctrinales, pero siempre teniendo en cuenta aquello que escribía el Teniente General Cano Hevia:

"Según Clausewitz, una Doctrina Militar sólo es válida para el ejército que la produce. Lo que, en la práctica, se traduce en que el organizador no debe repetir modelos extranjeros. Una cosa es estar continuamente al tanto de lo que ocurre en el mundo, para aumentar la propia preparación y aprovecharse de lo que convenga y otra el servilismo orgánico y operativo".

SIGLAS

— El STANAG 2868 recoge la publicación aliada ATP 35: *"Doctrina táctica del Ejército de Tierra".*

BIBLIOGRAFIA

— Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios (D-0-0-1).
— "Tradición y modernidad. Y la supervivencia de los regimientos", artículo del Tte. General Juan Cano Hevia en Ejército, mayo 1985.
— Artículos de Military Review.
— "El Ejército de Tierra y su modernización" artículo del Tte. General Miguel Iñiguez del Moral ("ABC" 14-6-1987).
— "Principales combinaciones de la guerra", Barón de Jomini.

1989

Primer premio

Análisis del CC. AMX-30

Emilio Tuñón Nieto.
Capitán de Infantería.

Años de Servicio al Ejército


ANALISIS

DEL CC. AMX-30

Ultimamente la problemática del carro de combate ha sido expuesta con profusión en la Revista, como corresponde a una herramienta puntera de los ejércitos actuales, debido a los avances tecnológicos que lo perfeccionan ininterrumpidamente, y a su elevado coste, que exige un estudio minucioso para la sustitución de este tipo de material o su puesta al día.

En este caso se trata de un análisis de las características que definen al CC. y sus conclusiones, aplicado al carro que representa el más moderno potencial de nuestras unidades acorazadas.



EMILIO TUÑON NIETO
Capitán de Infantería
Unidad de Experiencias de la Academia de Infantería

SU ORIGEN

Probablemente, el AMX-30 sea el carro del que más se ha hablado en España, por entendidos y profanos, y, a la vez, quizá sea el más desconocido de cuantos han pasado por nuestro Ejército.

El objeto de este trabajo no es el de romper una lanza a favor o en contra suya, sino el de dar a conocer lo que creo fue la filosofía de su diseño y, en consecuencia, averiguar si se consiguió el objetivo deseado inicialmente.

Antes de nada debemos recordar que hablamos de un arma que data de 1956 y que, salvo ligeras modificaciones, estamos utilizando hoy día tal y como se concibió hace 33 años.

Para remontarnos a la idea que dio lugar a este carro, nos referiremos al *"Proyecto de Carro de Combate Europeo"* que surgió previo acuerdo de Italia, Francia y la República Federal Alemana, con el fin de dotar a las Unidades Acorazadas de estos tres países de un mismo modelo de carro, con las innumerables ventajas que esto traía consigo. Alemania y Francia serían países fabricantes, mientras que Italia participaría únicamente como usuario.

En 1958 se da la orden de que cada nación fabrique sus prototipos, y en 1960, los dos primeros AMX-30 se encuentran preparados para ser sometidos a pruebas.

Sin embargo, Alemania trabajará por un lado en lo que será el Leopard-1, mientras Francia continuará con la tarea comenzada, y en 1966 finaliza la construcción de la primera serie de carros, que entran en servicio en el Ejército francés al año siguiente.

Por esa época, España se plantea la necesidad de renovar su fuerza acorazada. En un primer momento se dirige hacia Alemania, con objeto de adquirir su reciente producto. Los problemas surgen por parte de Inglaterra, ya que el armamento principal del Leopard-1 es el cañón inglés L-7 de 105 mm. de calibre, fabricado por la casa Vickers y cuya venta se nos prohíbe por razones políticas.

Al no resultar viable la opción alemana, volcamos nuestro interés en el producto francés. En 1970, el gobierno decide la compra de 19 CCM,s AMX-30.

En 1972 se firma un acuerdo militar entre Francia y España, con objeto de fabricar el carro en una factoría perteneciente a la Empresa Nacional Santa Bárbara, situada en las Canteras (Sevilla).

Este tratado autorizaba en un principio la construcción de 180 carros, ampliado posteriormente a otros 100 más.

Hasta octubre de 1974 no comienzan a llegarnos los carros franceses, distribuyéndose de la siguiente forma:

— 17 constituyen la compañía *"Bakali"*, en el tercio sahariano D. Juan de Austria III de la Legión.
— 1 se utiliza como reserva de dicha compañía.
— 1 es enviado al I.P.E. nº 1 en Madrid, para dedicarlo a enseñanza.

FILOSOFIA DE DISEÑO

No descubrimos nada nuevo si decimos que las características positivas que definen un carro de combate son la protección, movilidad y potencia de fuego. La nación fabricante de carros se basa principalmente en el tipo de amenaza a la que prevea enfrentarse, y en la forma que tendrá de dirigir la lucha, dando prioridad a cada una de las características básicas, aumentando o disminuyendo su peso específico con relación a las otras. Dos ejemplos muy claros son los casos de Inglaterra e Israel. La primera da una importancia vital al armamento, y así el orden de características es y ha sido durante muchos años (excepto en el nacimiento del carro como arma): potencia de fuego, protección y movilidad; mientras que Israel cambia los factores y los coloca de esta forma: protección, potencia de fuego y movilidad.

En el caso concreto de Francia, el orden establecido para este carro fue: movilidad, potencia de fuego y protección.

Las razones de la elección de este orden de prioridades tal vez haya que buscarlas en las consecuencias extraídas por el Ejército francés de la Segunda Guerra Mundial. En el libro **"Al otro lado de la colina"**, en el que el excapitán inglés Liddell Hart entrevista a los generales alemanes que durante la contienda mandaron unidades acorazadas, todos sostienen de manera unánime que lo más importante en un carro de combate es la movilidad, que debe ir siempre acompañada de una potencia de fuego de la que carecieron durante mucho tiempo los blindados alemanes, no debiendo caer en la tentación del *"gigantismo"* (periodo final de la Guerra), para intentar proteger a las tripulaciones, ya que esto va en detrimento de la primera característica que es la más importante.

Nadie como Francia sufrió en su propia carne el impulso acorazado alemán, y por lo tanto nadie como ella para aprender de la derrota y deducir las consecuencias pertinentes de una magistral pero dolorosa lección.

Conocidos los fundamentos utilizados para *"crear"* el AMX-30, intentemos analizar si el producto obtenido fue el deseado, cuáles fueron los fallos cometidos (caso de haberlos) y cuál es la vigencia actual de este modelo, basándonos siempre en el estudio de las tres características que definen al carro, tal y como lo hemos venido haciendo hasta ahora.

POTENCIA DE FUEGO

El *"Reglamento de empleo de los carros de combate R-0-3-13"* en su página 333 define la potencia de fuego como un valor *"que puede medirse por el peso en proyectiles arrojados en la unidad de tiempo sobre el objetivo"*. Tal vez no sea esta una definición muy afortunada y quizás es más lógico hablar de *"la probabilidad que tiene un arma de destruir un objetivo al primer disparo"*, con lo cual deducimos que la potencia de fuego para un arma concreta dependerá y variará según el tipo de objetivo con el que se enfrente.

Se puede afirmar que la potencia de fuego depende de varios parámetros, de los que se han elegido cuatro por considerar que sin ser los únicos, sí son los más importantes, estando el resto englobados en ellos, y son:

- Armamento (principalmente el calibre).
- Tipo de munición.
- Elementos de puntería.
- Elementos de observación.

ARMAMENTO

En la época de gestación del AMX-30 (año 1956), el calibre habitual de los cañones de los carros era de 90 mm., e incluso inferior, por lo que podemos calificar de *"adelantado"* para esa fecha al cañón DEFA de 105 mm. con el que está dotado.

Hoy en día sigue siendo un cañón válido para cumplir los fines a los que está destinado, y aunque si se le compara con la tendencia actual de los 120 mm., su potencia es lógicamente menor, aunque sigue capacitado para destruir (con la munición adecuada) a la mayoría de los carros existentes en el mundo.

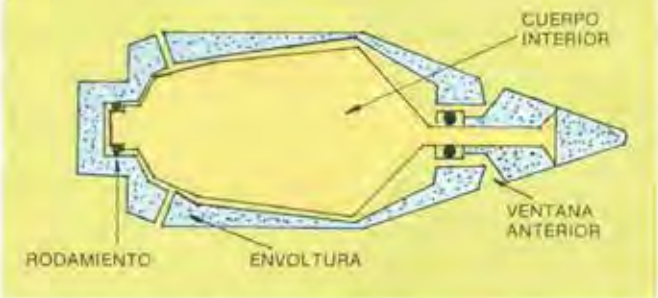
MUNICION

Fue el primero en obtener en este apartado el máximo rendimiento de las posibilidades de perforación de la carga hueca, por medio de su proyectil "G" contracarro.

Sabemos que la capacidad de perforación de este tipo de proyectiles disminuye al aumentar su velocidad de rotación. En el caso concreto de esta munición nos encontramos que se estabiliza en el aire cuando se alcanzan las 35.000 r.p.m. y que a las 24.000 r.p.m. la capacidad de perforación es del 25%.

La solución francesa al difícil problema de la rotación del proyectil, fue ingeniosa y a la vez eficaz. Consistía en separar el movimiento de la envoltura exterior del proyectil (ver figura nº 1) que gira a las 35.000 r.p.m. del cuerpo interior en el que se encuentra la carga hueca, por medio de unos rodamientos a bolas y una ventana de entrada y salida de aire que incide sobre el cuerpo interior, manteniéndolo dentro de los límites de giro aceptables, con lo que la capacidad de perforación que se consigue es de casi el 100%, alcanzándose los 360 mm. en acero homogéneo.

FIG. 1



No podemos olvidar que los blindajes reactivos y los compuestos pueden anular casi totalmente los efectos perforantes de la energía química, y es necesario pensar en la energía cinética para mantener la munición actualizada. Y es en este punto donde surge la duda sobre el tipo de munición flecha a utilizar y del rendimiento de ésta, habida cuenta del límite de presiones de trabajo de la recámara que posee el cañón de este carro.

ELEMENTOS DE PUNTERIA

En este aspecto, el AMX-30 también supuso un fuerte avance en relación con los carros de su época. La utilización de un telémetro de coincidencia, con el que se consigue una gran exactitud y rapidez en la medición,

frente a los telemetros estereoscópicos, estadias y fusiles auxiliares, que eran los métodos entonces existentes, supuso un salto cualitativo de gran importancia.

Otro avance significativo fue el dotar al telescopio del tirador de un corrector de inclinación del eje de muñones.

Su capacidad de combate nocturno fue superior a la de bastantes carros de su época, durante algunos años.

No obstante, hoy día sus elementos diurnos de puntería sólo permiten luchar contra objetivos estacionarios o con un movimiento muy lento, y a distancias relativamente cortas, y asimismo, resulta impensable imaginar a un carro observando y luchando en la oscuridad con medios IR, por lo que podemos afirmar que los elementos para la puntería y dirección del tiro que dotan al AMX-30, están ampliamente desfasados y no son los adecuados para el combate moderno.

ELEMENTOS DE OBSERVACION

El sistema de contrarrotación para la TOP-7, que permite la asignación de sectores de vigilancia y observación diferentes para el jefe de carro y tirador, con la posibilidad de designación rápida y precisa de objetivos por parte del primero, supone un avance tecnológico y táctico de tal magnitud que puede considerarse como el precursor del visor panorámico estabilizado del que están dotados todos los carros de la tercera generación.

En este apartado, podemos decir que la capacidad de observación diurna del AMX-30 se mantiene vigente hoy día, mientras que la nocturna va asociada a los proyectores y periscopios de IR del jefe de carro y tirador y, en consecuencia, en este sentido la podemos calificar de casi nula.

CONCLUSIONES SOBRE LA POTENCIA DE FUEGO

Actualmente, este carro dispone de un armamento principal con calibre adecuado y no es necesario pensar en su posible cambio, en un plazo de tiempo razonable.

La munición de carga hueca no es la más apropiada para luchar contra un carro de combate actual, por esto es necesario disponer de munición flecha que permita llevar a cabo una eficaz lucha C/C.

Los elementos de puntería diurnos y nocturnos no permiten su comparación con los de hoy en día. La necesidad de dotarlo de una dirección de tiro y unos medios pasivos para el combate de noche es obligatoria, si se pretende obtener algún rendimiento del armamento que posee.

Los elementos diurnos de observación resultan válidos, si bien los nocturnos son totalmente ineficaces, por lo tanto, se impone su sustitución rápidamente.

Resumiendo podemos decir que la potencia de fuego de este carro tiene algunos elementos perfectamente utilizables hoy en día (cañón, elementos de observación diurna y munición no contracarro), pero dispone de otros (munición C/C, elementos de puntería y elementos de observación nocturnos) que exigen un cambio inmediato para que se mantengan dentro de los límites señalados por los márgenes actuales.

PROTECCION

Nuestro *"Reglamento para el empleo de carros de combate"* nos habla de la protección, pero refiriéndose exclusivamente a la proporcionada por la coraza y sin definirla en ningún momento.

Por protección de un carro de combate podemos entender la *"capacidad del mismo para evitar daños de consideración en sus tripulantes frente a una agresión"*.

Según lo anterior, se obtiene la conclusión de que la protección no solamente se basa en la coraza que sirve de escudo ante determinado tipo de arma, sino también en aquellos sistemas que amplían el nivel de seguridad a otros campos.

En consecuencia, nos encontramos que la protección que debe brindar un carro es de dos clases:

— Primaria.
— Secundaria.

PROTECCION PRIMARIA

Proporcionada única y exclusivamente por las características del blindaje, que en el caso concreto del AMX-30, tanto en la torre como en la barcaza, ni es de un gran espesor, ni está construido con materiales especiales. Refiriéndonos, por ejemplo, a la torre, podemos decir para hacernos una idea que es atravesada por proyectiles perforantes de 30 mm.

Ya desde el momento del nacimiento de este carro, su blindaje resultaba ligeramente escaso en relación con los existentes en aquella época. No tenemos más que comparar algunos pesos para darnos cuenta de esta diferencia:

- Leopard - 1 = 38,7 Tm.
- AMX-30 = 34 Tm.
- Pz-61 = 37 Tm.
- T-62 = 38 Tm.

Si bien es cierto que su estudiada silueta le confería cierta ventaja adicional sobre los modelos de su generación.

En la actualidad, como consecuencia del incremento en el empleo de blindajes compuestos y materiales especiales (blindajes tipo Chobham, Blazer, revestimiento de Kevlar, etc.), nos encontramos que la protección primaria de este carro ha quedado superada, resultando claramente insuficiente.

PROTECCION SECUNDARIA

Formada por aquellos elementos que contribuyen a la supervivencia de las tripulaciones cuando la protección primaria ha sido rebasada.

En el caso concreto del AMX-30, su protección secundaria original abarca únicamente dos puntos:

— Protección NBQ.
— Sistema de detección de incendios en la cámara del motor.

PROTECCION N.B.Q.

Basada en la estanqueidad del interior de las cámaras de combate y conducción, aislándolas

de la amenaza externa por medio de juntas inflables, filtros de aire, creación de una sobrepresión, descontaminadores químicos de urgencia y radiámetro avisador del nivel de radioactividad en el interior del vehículo, medidas que supusieron en su época un paso adelante de importancia vital, todavía no superado, salvo en el perfeccionamiento de pequeños detalles.

SISTEMA DE DETECCION DE INCENDIOS EN LA CAMARA DEL MOTOR

La utilización de un sistema de detección por medio de un cable detector situado en las zonas donde se alcanzan mayores temperaturas, unido eléctricamente con avisadores ópticos y acústicos que alertan a la tripulación cuando en la cámara del motor se alcanzan temperaturas cercanas a los *250° C*, supuso también un gran avance en ese tiempo, superado hoy día por la mayor fiabilidad y rapidez de actuación de los sistemas detectores y de extinción existentes.

CONCLUSIONES SOBRE LA PROTECCION

Antes de obtener alguna conclusión sobre este tema, no podemos olvidar que el factor protección se ha revalorizado de una forma indiscutible durante los diez últimos años. Se ha pasado del concepto en el que un carro impactado significaba carro y tripulación destruida, a la nueva idea de que un carro alcanzado resultará averiado, pero su tripulación no sufrirá daños de consideración, en un porcentaje muy elevado.

Por lo tanto, la consecuencia que deducimos es que la protección que ofrece el AMX-30 no es la adecuada para satisfacer las necesidades actuales, excepto en lo referente a la guerra NBQ, donde mantiene una vigencia total.

No obstante, y ante esta afirmación categórica, no podemos olvidar que cuando se trata de modernizar un carro, el problema de la protección es el más fácil de solucionar, por la diversidad de *"kits"* de montaje, tanto de blindaje compuesto como Blazer, existentes en el mercado actual. Conjuntos completos con pesos comprendidos entre los 1.000 y 2.000 kg., proporcionan un efecto protector a los viejos carros de combate que sin alcanzar, lógicamente, a los de la última generación, los mantienen en un nivel muy aceptable.

Algo similar ocurre con los sistemas de extinción de incendios y antiexplosión, ya que en la actualidad se dispone de equipos de escaso volumen y gran fiabilidad que proporcionan a las tripulaciones una protección, en algunos casos probada en combate, que es la garantía máxima que se puede pedir.

Como conclusión, podemos entonces finalizar diciendo que la protección que brinda el AMX-30 es escasa, pero fácilmente mejorable con los medios actuales, y, en definitiva, esto es lo que interesa a los usuarios de un arma de estas características.

MOVILIDAD

Haciendo referencia al *"Reglamento de empleo de los carros de combate, R-0-3-13"*, en su página 333, leemos que la movilidad es *"la capacidad de trasladarse de un punto a otro con mayor o menor velocidad y la capacidad de viraje"*.

De los tres tipos de movilidad existentes:
— Táctica
— Estratégica
— Logística
vamos a hablar únicamente de las dos primeras, por considerar que, para un modelo de carro concreto, la movilidad estratégica y táctica de un vehículo concreto permanece con pocas alteraciones en el tiempo, mientras que la logística, con todos los problemas inherentes a ella, puede variarse con mucha mayor facilidad.

MOVILIDAD TACTICA

El *"Reglamento de empleo de los carros de combate"* en su página 334, nos define la movilidad táctica como *"la aptitud para moverse en todo tipo de terreno"*, a lo que podríamos añadir *"y en cualquier situación meteorológica"*.

Al igual que las otras características positivas de los carros, ésta depende de muchos factores relacionados entre sí. Dejando a un lado los ajenos al vehículo (clase de terreno y condiciones meteorológicas, por ejemplo) e intentando simplificar al máximo, tenemos que la movilidad táctica depende de:
— Grupo motopropulsor
— Tren de rodaje
— Facilidad de conducción

GRUPO MOTOPROPULSOR

Vamos a analizar del grupo motopropulsor el motor y la transmisión, olvidando el resto de los elementos que lo componen, por considerarlos de menor importancia en comparación con los dos citados.

En el cuadro I hemos relacionado la potencia específica, consumo kilométrico y consumo específico de los carros que estamos estudiando, con objeto de comparar los distintos valores entre sí, e intentar obtener conclusiones válidas. Es necesario destacar que al hablar de consumo específico no nos referimos a la conocida relación gramo/caballo/hora, sino a la de litro/caballo/kilómetro, ya que tenemos datos fiables de la autonomía medida en distancias, pero no en horas de funcionamiento.

En lo referente a la potencia específica, el AMX-30 con sus 20 Hp/Tm., solamente es superado por el Leopard-1, aunque hoy día, con la tendencia existente de intentar alcanzar los 30 Hp/Tm., se ha quedado un poco bajo, pero no por ello obsoleto, y sin estar en la línea de los carros más modernos, todavía tiene un valor dentro de los límites aceptables.

El consumo kilométrico es de los menores, siendo inferior al suyo únicamente el Leopard-1. Comparando la cantidad de combustible que cada uno de los motores necesita para desplazar una tonelada de peso a un kilómetro de distancia, observamos que el valor es muy bajo en el AMX-30, siendo menor sólo en el

CUADRO I
Datos de potencia específica y consumo

MODELO	Potencia específica (Hp/Tm)	Consumo kilométrico (l/km)	Consumo específico (l/km/Hp)
M-48	15,6	2,8	0,058
M-47	17,3	2,5	0,057
AMX-30	20	1,6	0,047
Leo-1	21,4	0,985	0,025
T-62	?	?	?
Pz-61	17	2,8	0,077

caso del Leopard-1. Todo lo anterior nos da una idea clara del consumo y se observa que no es elevado, manteniéndose dentro de márgenes adecuados.

Continuando con el análisis del grupo motor, en el cuadro II hemos relacionado para cada uno de los carros, el volumen ocupado por los suyos respectivos, los caballos *"producidos"* por cada metro cúbico de ellos, y el peso de motor necesario para *"generar"* un caballo de potencia.

En este cuadro II llaman la atención el peso tan reducido del motor del T-62, consecuencia de que su bloque se encuentra construido por una aleación de silumin y magnesio, que es un material muy ligero, pero que presenta el inconveniente de incendiarse con facilidad cuando es alcanzado por un proyectil.

En el caso de AMX-30, nos encontramos ante un motor de poco peso, en comparación con la potencia que produce, y aunque hoy día se ha conseguido mejorar esa relación aproximadamente en un 25% como media, no podemos olvidar que hace 30 años el valor de esa proporción era de las más favorables.

Por el contrario, cuando hablamos de volumen, observamos que el ocupado por el HS-110 es de los más elevados, y la fracción potencia/volumen indicadora del *"aprovechamiento"* volumétrico del motor, no es precisamente de las mejores. Por supuesto, hoy día esa relación está totalmente desfasada (892 Hp/m³ en el caso del Leopard-2), pero hay que señalar que ya en su época nació con cierto retraso, que ha ido incrementándose en el transcurso del tiempo.

Es necesario tener en cuenta que a la hora de diseñar un motor se prefiere que sea pesado antes que voluminoso, debido a que como media el motor de un carro viene a representar un 5% del peso de éste, mientras que ocupa alrededor del 10% de su volumen, lo que quiere decir que el peso del blindaje necesario para cubrirlo supera con creces al de éste, no compensando, por lo tanto, la proporción en el aumento de volumen con la del peso.

Como conclusión parcial por lo visto hasta ahora, podemos decir que el HS-110 proporciona al AMX-30 una buena potencia específica, unida a un bajo consumo y a una buena relación de potencia en función del peso que tiene, pero, en cambio, la potencia producida atendiendo al volumen ocupado es escasa, repercutiendo negativamente en los valores enunciados anteriormente.

Hasta este momento hemos analizado datos teóricos del motor, que tienen su importancia por ser un indicativo inicial de su nivel de desarrollo técnico, sin embargo, lo más importante, como es lógico, es el rendimiento que le otorgue al usuario, y en este sentido el resultado es sencillamente decepcionante.

Entre las averías más frecuentes (que no las únicas) que sufre el motor tenemos:

— Pérdidas de líquido refrigerante.
— Pérdidas de aceite.
— Mal funcionamiento de los motores de arranque.
— Fugas de combustible.
— Mal funcionamiento de la dinamo.

CUADRO II
Relaciones Peso/Potencia y Potencia/Volumen

Motor	Peso (kg)	Peso/potencia (kg/Hp)	Volumen (m³)	Potencia/Volumen (Hp/m³)
AVDS-1790 2A (M-47/48)	2.038	2,71	2,83	265
HS-110 (AMX-30)	1.390	2,04	1,6	425
MB 838 Ca M 500 (Leo-1)	1.750	2,10	1,52	546
MB-837 (Pz-61)	1.500	2,77	1,4	450
(T-62)	880	1,67	?	?

1989

— Salida de bielas por un costado. (Principalmente en los primeros motores fabricados en España)

Esta lista podría ser ampliada de forma considerable, pero debemos tener más en cuenta la frecuencia con la que se produce que el tipo de avería en sí. Aproximadamente, cada 7 horas de funcionamiento de motor se origina una avería de mayor o menor importancia, pero que invariablemente deja el carro parado durante un cierto tiempo.

Por un lado, las causas de este número tan elevado de averías podríamos encontrarlas en una posible falta de conocimiento del material, con las lógicas implicaciones de mantenimiento y manejo que esto supone, y por otro, en una debilidad de éste, originada por una errónea concepción de su diseño. Sea cual fuere el motivo de los fallos (que sería un tema para estudiar en profundidad), lo cierto es que el resultado no puede ser más decepcionante para el usuario encargado de su utilización.

Y una vez analizado el motor que dota al AMX-30, pasemos a hacer lo mismo con la transmisión.

El modelo utilizado es una 5 SD 200D mecánica, con cinco velocidades sincronizadas hacia adelante, a excepción de la primera, y otras cinco hacia atrás, realizándose el cambio de sentido por medio de una palanca inversora de movimiento. El embrague es un GRAVINA GHB 200 C de tipo centrífugo y disco seco.

Si comparamos esta transmisión con los modelos empleados por los otros carros, observamos la diferencia existente, ya que a excepción del T-62 que también dispone de una caja de velocidades mecánica, el resto están dotados de cajas hidráulicas sin punto muerto, con embrague por convertidor de par, lo que quiere decir que se puede efectuar el cambio de una velocidad a otra sin interrumpir el esfuerzo motor, y en algunos casos incluso invertir el movimiento sin necesidad de que el carro se encuentre totalmente parado.

Si ya en sus orígenes el sistema de embrague y transmisión del AMX-30 nació con un retraso tecnológico de 20 años, (no podemos olvidar que los suecos instalaron un convertidor de par en 1940 en su carro Stvr-40, y los estadounidenses utilizaron una transmisión hidráulica en el M-26), no hace falta decir cuál es la situación actual de este conjunto.

El problema de la caja de mecanismos y el embrague es, con diferencia, el más grave con los que cuenta este carro, no solamente desde el punto de vista técnico, sino también desde el táctico, y entre los inconvenientes que presenta este último tenemos:

— Necesidad de que el conductor dedique una excesiva atención al vehículo olvidándose del terreno.
— Escaso aprovechamiento de las posibilidades del motor como consecuencia de que al interrumpir el esfuerzo tractor, el terreno impide, en muchas ocasiones, el cambio de velocidades.
— Dificultad y por tanto lentitud en la inversión del movimiento.

Desde el punto de vista técnico, el número de averías, al igual que ocurre con el motor, es muy elevado y sobre todo frecuente, permaneciendo la operatividad del carro dentro de un nivel muy bajo. Las más frecuentes son:

— Rápido desgaste y desprendimiento de las pastillas de cerametalix del embrague.
— Deformación de los discos del embrague, dificultando el cambio de posición del inversor.
— No entran las velocidades, o bien las expulsa al acelerar.
— Fallos en la dirección del carro que impiden su maniobra.

El resultado es que tanto la transmisión como el embrague han sido y actualmente son un continuo foco de problemas, no encontrándose en ningún momento a la altura de las necesidades exigidas para un carro.

Como consecuencia de todo lo expuesto hasta el momento sobre el grupo motopropulsor, podemos decir que ya desde su nacimiento fue un mal producto, que ha ido empeorando paulatinamente si se le compara con los sucesivos paquetes motrices que han aparecido en el mercado, y que, en la actualidad, como consecuencia de sus limitaciones, no debe ser empleado en un vehículo de las características de un carro de combate.

TREN DE RODAJE

Dentro del *tren de rodaje*, la suspensión es el factor que más va a influir en la aptitud para el desplazamiento de un vehículo por terreno variado. El AMX-30, al igual que el resto de los carros con el que lo estamos comparando, a excepción del Pz-61, utiliza un sistema compuesto por barras de torsión, amortiguadores, y topes fin de carrera, cuya finalidad principal va a ser la de permitir obtener el máximo rendimiento del grupo motriz que lo propulsa.

A una suspensión, independientemente del tipo que sea, le vamos a pedir principalmente que tenga una buena capacidad para absorber las irregularidades del terreno, seguido de una rapidez de reacción para conseguir estabilizar la plataforma de tiro lo más pronto posible. Ambas cosas se consiguen normalmente por medio de un largo recorrido de la misma, que por un lado va a disminuir el riesgo de choque del brazo oscilante con el casco del vehículo, y por otro, se va a obtener una mayor elasticidad que permita un mejor control del cabeceo producido.

En el cuadro III, hemos representado algunos valores referentes a la suspensión y cadenas de los carros motivo de estudio, y en el observamos que precisamente el AMX—30 es de los que tiene un recorrido total inferior y el menor de entre los positivos, lo que quiere decir que es el que con mayor facilidad puede alcanzar el final de su carrera y por lo tanto de transmitir el golpe recibido al vehículo.

Sin que sea rigurosamente cierto, podemos decir que los amortiguadores ayudan a estabilizar la barcaza de una forma rápida, por lo que al ser su número escaso, la plataforma tarda más en controlar su cabeceo que la de cualquier otro carro, perjudicando notablemente a la observación, aunque no al tiro, pues este carro carece de la posibilidad de disparar en movimiento.

CUADRO III
Características de suspensión y cadenas

Carro	Recorrido total suspensión (mm)	Recorrido positivo suspensión (mm)	Amortiguadores	Vida de las cadenas (km)
M-47	?	?	4	?
M-48	320	206	3	?
AMX-30	285	186	2	3.000
Leo-1	385	229	5	8.500
T-62	?	200	2	?
Pz-61	270	205	6	?

En lo referente a las cadenas, obervamos en el cuadro III que su vida útil es de unos 3.000 km., aproximadamente, que si lo comparamos, por ejemplo, con los 8.500 km. del Leopard-1, nos da idea de la diferencia existente en la calidad del material. Asimismo, y aunque se ha mejorado mucho últimamente, es necesario destacar el continuo desprendimiento de las zapatas de caucho de los eslabones como consecuencia de la dificultad de unir ambos materiales, lo que en ocasiones origina que eslabones prácticamente nuevos queden desechados debido a la pérdida de la zapata.

La conclusión que obtenemos referente al tren de rodaje es que era mediocre ya en su época, encontrándose en este momento plenamente desfasado en la mayoría de los aspectos.

FACILIDAD DE CONDUCCION

La facilidad de conducción de un carro dependerá principalmente de tres factores:

— Capacidad de observación (diurna/nocturna).
— Manejabilidad.
— Ergonomía.

La capacidad de observación diurna viene dada por tres periscopios que, con un ángulo total de unos 95º proporcionan al conductor una visión sobre una zona de terreno que es la común en este tipo de medios. La capacidad nocturna se la proporciona un periscopio intensificador de luz estelar, con un alcance próximo a los 50 m., que también es el medio y la distancia habitual hoy día.

Y si la capacidad de observación ha sido y es la adecuada, no podemos decir lo mismo de la manejabilidad, que resulta escasa, principalmente debido a las diferencias de carácter táctico que ya habíamos señalado al hablar de la transmisión y el embrague, y a la dificultad en la formación de los conductores, que necesitan de un curso en la Escuela de Logística del Ejército, con una duración media de 37 días para aprender el mantenimiento y manejo del carro.

Desde el punto de vista ergonómico, el AMX-30 ni ha tenido ni tiene la adecuada comodidad para la tripulación y menos para el conductor, quien independientemente de los límites exigidos a su estatura, del reducido espacio del que dispone, de los inconvenientes para el manejo de mandos de uso constante (palanca de cambio de velocidad), de la incómoda colocación del tablero de instrumentos al que es necesario prestar atención continua, del tipo de aparato de visión nocturna empleado que obliga al conductor a llevar la espalda encorvada para poder utilizarlo, y de un largo etcétera de pequeños pero incómodos detalles que podrían añadirse a los aquí relacionados, nos indican que el factor ergonómico, al contrario que hoy día, no ha sido apenas tenido en cuenta, lo que contribuirá a un más rápido cansancio del conductor que, lógicamente, repercutirá de forma negativa en la utilización del medio.

Por lo tanto, la idea clara es que la facilidad de conducción de este carro ha sido y es casi nula, a pesar de los medios de observación de que se encuentra dotado.

MOVILIDAD ESTRATEGICA

En un sentido amplio, y refiriéndonos a carros de combate, podemos definir la movilidad estratégica como *"la facilidad de un vehículo acorazado para ser des-*

CUADRO IV
Factores influyentes en la movilidad estratégica

CARRO	M-48	M-47	AMX-30	Leopard-1	Pz-61	T-62
Año de puesta en servicio	1955	1951	1966	1965	1965	1962
Peso (Tm)	48	45,3	34	38,7	37	38
Long. (m)	6,13	7,01	6,90	6,17	6,26	?
Anchura (m)	3,63	3,39	3,10	3,25	3,06	3,37
Altura (m)	3,33	3,01	2,86	2,62	2,72	2,29

plazado a grandes distancias por medios distintos a los propios".

La movilidad estratégica es función de muchos factores íntimamente relacionados entre sí; sin embargo, y aludiendo sólo al vehículo, los más importantes son las dimensiones y peso que tenga.

CUADRO V Ordenamiento decreciente de factores del Cuadro I				
PUESTO	ANCHURA	ALTURA	PESO	LONGITUD
1º	M-48	M-48	M-48	AMX-30
2º	M-47	M-47	M-47	Pz-61
3º	T-62	AMX-30	Leopard-1	Leopard-1
4º	Leopard-1	Pz-61	T-62	M-48
5º	AMX-30	Leopard-1	Pz-61	M-47
6º	Pz-61	T-62	AMX-30	

— Peso
— Altura
— Anchura
— Longitud

Al estudiar el cuadro IV es necesario destacar que los valores en él reflejados son los mínimos posibles en cada uno de los vehículos en cuestión.

Para un más fácil seguimiento de los valores reflejados en el cuadro IV, vamos a ordenar cada factor de mayor a menor y obtendremos entonces el cuadro número V, que nos facilitará la extracción de conclusiones útiles.

Sabemos que en el caso del transporte ferroviario, los factores más influyentes en la movilidad estratégica son, por orden decreciente, la anchura, altura y por último el peso, teniendo la longitud escasa importancia.

Del estudio de estos datos podemos deducir que el AMX-30 es un carro que se puede transportar fácilmente por ferrocarril.

En el cuadro VI se han reflejado las normas de circulación por ferrocarril dadas por RENFE para el AMX-30 y el M-48, que por sí solas son suficientemente explicativas.

Para abundar más en el tema se ha representado en el gráfico I y de forma esquemática, el trazado de la red española de ferrocarriles, y se han dibujado en color rojo los tramos de vías inutilizables, por razones de infraestructura, por ambos modelos de carros. En el caso del M-48, su movimiento queda limitado en 1.600 km. aproximadamente, mientras que para el AMX-30 esta limitación es sólo de unos 50 km.

En lo referente al transporte por carretera, podemos afirmar que el transporte en góndola del AMX-30 no presenta ningún problema salvo en aquellas zonas de nuestra geografía en las que el empleo de las unidades de este tipo no es adecuado.

En el cuadro VII hemos colocado el valor de la superficie ocupada por cada uno de los modelos que estamos estudiando, y observamos que la superficie de este carro no es precisamente de las menores, aunque se encuentre en un valor muy próximo al de la mayoría de los modelos, por lo que si consideramos esto y teniendo en cuenta el peso, nos encontramos que la movilidad estratégica por vía marítima ha sido y sigue siendo adecuada.

Por lo tanto la conclusión que obtenemos es que la movilidad del AMX-30 ha sido y es muy elevada, principalmente en lo referente a los transportes de ferrocarril y carretera. Asimismo, es necesario resaltar que esta movilidad va en aumento con el paso de los años como consecuencia de las mejoras que se producen paulatinamente en las vías de comunicación y medios de transporte.

CONCLUSIONES SOBRE LA MOVILIDAD

De lo expuesto en el estudio de las movilidades estratégicas y tácticas, resulta obvio decir que mientras a la primera se le puede calificar de excepcional, podemos

CUADRO VI Normas de circulación de RENFE	
M-48	AMX-30
— Transporte por circulación especial.	— Se puede transportar en tren ordinario.
— V. máxima = 60 km/h.	— V. máxima = 70 km/h. y superior en algunos tramos.
— Imposibilidad de cruce con otros trenes en doble vía	— Sin problemas de cruce en doble vía.
— Necesidad de cruzarse con otros trenes en estaciones con 3 vías mínimo.	
— Necesidad de emplear personal de acompañamiento.	— No se necesita personal de acompañamiento.

CUADRO VII
Superficie ocupada por cada carro

CARRO	M-48	M-47	AMX-30	Leopard-1	Pz-61	T-62
Superficie (m^2)	29,51	23,76	27,59	26,55	25,33	?

referirnos a la segunda como casi inexistente. Y no deja de resultar paradójico que tratándose de una misma característica, lleguemos a abarcar ambos extremos de una manera tan rotunda.

El problema con el que ahora nos enfrentamos es saber a cuál de *"las dos movilidades"* debemos asignarle un mayor peso específico, con objeto de alcanzar alguna conclusión válida.

Creemos lógico buscar la respuesta en el R-0-3-13, que en su página 25 nos define al carro de combate como un *"arma autopropulsada acorazada, esencialmente ofensiva, apta para moverse en todo terreno y realizar fuegos rápidos, potentes y precisos en cualquier dirección..."*, de lo que se deduce que la movilidad táctica tiene mayor importancia que la estratégica; y en este sentido, conociendo las limitaciones que posee el AMX-30, tanto en su grupo motopropulsor como en su tren de rodaje, así como en la dificultad de conducción, resulta innegable decir que la movilidad de este carro ni ha reunido, ni reúne, el grado mínimo de operatividad exigible a un vehículo encargado de cumplir las misiones que nuestra Doctrina y Reglamentos asignan a las unidades acorazadas.

CONCLUSIONES SOBRE EL CCM AMX-30

De la definición reseñada anteriormente se deducen fácilmente las tres características que identifican a los carros de combate. En el caso concreto del AMX-30, si lo comparamos con los modelos de su generación y con los actuales, nos encontramos que ha pasado de tener una potencia de fuego muy buena, deficiente movilidad y escasa protección, a poseer una potencia de fuego aceptable, mínima movilidad y escasa protección. Por lo que si



GRAFICO I



1989

consideramos que el concepto de carro es la *"suma"* de las tres caraterísticas citadas, queda claro que la vigencia actual del AMX-30 como vehículo de combate es francamente escasa.

Con objeto de facilitar la comprensión de la evolución y situación actual del carro, en el cuadro VIII hemos resumido el análisis de todas las características estudiadas y la calificación que hemos empleado ha sido la de: *"Muy Bueno-Bueno-Aceptable-Deficiente-Muy Deficiente"*, que aunque no es completa, la consideramos adecuada para el objetivo que se desea conseguir.

Es necesario tener presente que todas las características analizadas se pueden revalorizar en un grado directamente proporcional a la inversión efectuada, si bien debemos destacar que aunque el nivel de operatividad y eficacia que se logre será elevado, nunca lo podremos equiparar con el alcanzado por un carro de última generación.

Como conclusión del análisis efectuado al AMX-30, podemos decir que ni es completo, ni es el único existente, lo que sí es cierto es que nos resultará válido para obtener un mejor conocimiento acerca de uno de los elementos con los que está dotado nuestro Ejército, y que con sus ventajas e inconvenientes, no se debe olvidar nunca que cuando una unidad entra en combate, lo hace con el armamento que tiene y no con el que le gustaría tener, por lo que el ser consciente de sus limitaciones es la mejor garantía para sacarle el máximo rendimiento evitando *"sorpresas desagradables"* y, sobre todo, vitales.

CUADRO VIII
Evaluación y situación actual de características

CARACTERISTICAS	CALIFICACION EN SU ORIGEN	CALIFICACION ACTUAL
Armamento	Muy Bueno	Bueno
Tipo de munición	Muy Bueno	Aceptable
Elementos de puntería	Muy Buenos	Deficientes
Elementos de observación	Muy Buenos	Aceptables
POTENCIA DE FUEGO	MUY BUENA	ACEPTABLE
Protección primaria	Aceptable	Deficiente
Protección N.B.Q	Muy Buena	Muy Buena
Sistema detector de incendios	Bueno	Deficiente
Protección secundaria	Muy Bueno	Deficiente
PROTECCION	ACEPTABLE	DEFICIENTE
Grupo Motopropulsor	Deficiente	Muy Deficiente
Tren de rodaje	Aceptable	Deficiente
Facilidad de conducción	Aceptable	Deficiente
Movilidad táctica	Deficiente	Muy Deficiente
Transporte ferroviario	Muy Bueno	Muy Bueno
Transporte rodeado por carretera	Muy Bueno	Muy Bueno
Transporte marítimo	Muy Bueno	Muy Bueno
Transporte aéreo	——	——
Movilidad estratégica	Muy Buena	Muy Buena
MOVILIDAD	DEFICIENTE	MUY DEFICIENTE

SIGLAS EMPLEADAS

C.C.M. Carro de combate medio.
I.P.E. Instituto Politécnico del Ejército.
C/C. Contracarro.
N.B.Q. Nuclear, Biológica, Química.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

— Reglamento de empleo de los carros de combate R-0-3-13.
— Manual del carro de combate M-47 E; M-0-4-22.
— Carro de combate AMX-30, Tomo I (Escuela de Formación Profesional del Ejército de Tierra).
— Los carros de combate en España (Editorial San Martín).
— Revista Internacional de Defensa.
— Revista Armamento y Poder Militar.

1989

Segundo premio

Las GU,s. superiores hoy

Jose Armada Sarría.
Comandante de Infantería. DEM.



INTRODUCCION

Dentro del marco doctrinal que se ha abierto con la participación activa de nuestras FAS en la Alianza Atlántica, uno de los temas que se deben tratar es el papel de las Grandes Unidades Superiores, y la necesidad de su existencia.

Se encuentra muy difundida la tendencia que preconiza la desaparición de determinadas GU.s. Superiores contempladas en la actual Doctrina.

Pero también aconseja esta reflexión el análisis de la orientación de las futuras operaciones militares, si tenemos en cuenta no sólo el armamento y material actual, sino la misma situación internacional. En otras palabras, si se puede decir que la I GM. tuvo como protagonista la GU. Ejército, y la II GM. tuvo a la GU. Grupo de Ejércitos, ¿cuál puede ser la GU. protagonista de la batalla futura?

Para llegar a determinar el papel de las GU.s. Superiores es necesario enmarcarlas en el ámbito en que van a actuar, es decir, dentro de una organización de mando, territorial y como instrumento de una voluntad superior.

Actualmente, no hay duda de que la guerra es un acto de la política y que si el empleo de la fuerza sigue siendo una componente de las relaciones internacionales, en caso de guerra las operaciones militares constituyen la forma de acción más importante (no la única), de las llevadas a cabo por el Estado.

Parece lógico pensar, por tanto, que el empleo de las FAS que el Estado decida, se verá muy influenciado por el tipo de guerra en que esté comprometido.

De acuerdo con lo anterior y sin detenernos en los diferentes tipos de guerra, pues no es motivo de

El trabajo que presentamos con este título, y que no hemos fraccionado para que conserve la unidad en la exposición, es importante por su temática y su contenido; trabajo de tesis tratado con rigor, de máxima actualidad ante el posible cambio de la Doctrina de Empleo Táctico.

Dada la trascendencia del tema, esperamos sea tratado por otros colaboradores desde distintos puntos de vista.



JOSE ARMADA SARRIA
Comandante de Infantería DEM

LAS GU,s. SUPERIORES HOY

este trabajo, si podemos afirmar que las operaciones militares o pueden estar enmarcadas en una guerra cuyo objeto sea el colapso o destrucción del enemigo, y por tanto, la imposición de una paz forzada, o solamente la ocupación de territorio para facilitar la negociación en situación ventajosa para retornar al estado de paz.

Como es lógico, entre estos dos tipos existen numerosos modelos intermedios, derivados, sin duda, de que, como decíamos anteriormente, la guerra es un acto de la política. Al estar la política sujeta a numerosos conceptos cambiantes (situación internacional, recursos,



La guerra es un acto de la política y, en caso de guerra, las operaciones militares constituyen la forma de acción más importante de las llevadas a cabo por el Estado.

voluntad de los contendientes, etc.), se explica perfectamente no sólo la existencia de diferentes tipos de guerra, sino la posibilidad de que un mismo conflicto pueda pasar de un tipo a otro.

Con respecto a los posibles conflictos en los que España puede verse involucrada, parece que tanto en el marco de la OTAN como fuera de él, no se orientarán precisamente hacia aquellos en los que la destrucción del enemigo sea la finalidad principal, sino a los que tiendan hacia una rápida negociación. Sin embargo, conviene recordar que prácticamente todas las guerras se han prolongado más tiempo del que había previsto el que las provocó.

El verdadero valor y utilidad de clasificar las diferentes formas de actuación de las FAS en un conflicto, es la posibilidad que proporciona de prever las necesidades de fuerza con que el Estado se va a encontrar.

Así, si tipificamos las operaciones militares de acuerdo con alguna de las clasificaciones que existen (de baja, media o alta intensidad; de objetivo limitado; de larga o corta duración; etc.), debe ser decisión política admitir aquellas que se consideren que puedan afectar, en el futuro, a las FAS propias. De acuerdo con esta decisión se preparará el instrumento, las FAS, adecuado a cada paso, pero sin caer en la trampa de confundir el



El verdadero valor y utilidad de clasificar las diferentes formas de actuación de las FAS en un conflicto, es la posibilidad que proporciona de prever las necesidades de fuerza con que el Estado se va a encontrar.

deseo propio con las posibilidades reales de evolución de los conflictos. Lo importante es que el medio empleado sea proporcional con el fin que se busca, y a la inversa, que la meta proyectada no exceda las capacidades de los medios existentes. Una vez decidido el instrumento, en lo que se refiere al Ejército de Tierra, éste deberá contar con una Doctrina que le sirva de guía y de ayuda en las diferentes operaciones en las que se pueda ver envuelto.



Lo importante es que el medio empleado, las FAS, sea proporcional con el fin que se busca, y a la inversa, que la meta proyectada no debe exceder las capacidades de los medios existentes.

NIVELES DE ACTUACION O DECISION

Es absolutamente descabellado pensar que se puedan presentar las operaciones militares aisladas, siendo imprescindible que exista un nexo entre dichas operaciones y la política de guerra.

Este nexo se encuentra en el nivel superior de decisión, pues es el estadista el llamado a reconciliar las demandas de la guerra con los requisitos de la política.

Por lo tanto, existe un nivel de índole político que es el de dirección de la guerra y que señala la contribución de las operaciones militares al esfuerzo común de la nación. En nuestra legislación, es el Presidente del Gobierno el que señala los grandes objetivos estratégicos de las FAS, y la distribución general de las fuerzas, de donde nace el Plan General de Defensa.

Pero para cumplir en cualquier momento las misiones que se les encomienden, las FAS requieren desde su propia existencia, hasta el ser dotadas de todo aquello que pueda hacer posible el cumplimiento de su deber.

La responsabilidad de materializar esta posibilidad y, por tanto, la política militar y la contribución de las FAS al Plan General de Defensa, determina un nivel de actuación de índole logística, que está representado por el Ministerio de Defensa.

Como es lógico, estos niveles superiores deberán estar asesorados convenientemente desde el punto de vista militar, para que su relación con la actuación de las FAS sea realista y no se deje llevar por voluntarismos, como desgraciadamente hemos visto en ocasiones históricas en nuestra Patria. Pues bien, cuando está asegurada esta unión, necesaria para garantizar la concurrencia de las operaciones militares al fin último de la guerra, es cuando aparece un nivel de actuación o decisión específicamente militar que asegura la ejecución de dichas operaciones.

En este nivel, estaría el JEMAD, interpretando el RD. 1/87 en su párrafo: *"Corresponde al JEMAD la conducción estratégica de las operaciones militares"*.

Organización territorial

Actualmente, por razones obvias, no se pueden contemplar acciones aisladas con participación de un solo Ejército, puesto que la norma serán las operaciones conjuntas y combinadas. Este carácter se acentúa desde el punto de vista del Ejército de Tierra, que es el menos autónomo de los tres.

Por otra parte, es evidente que si dentro del esfuerzo de guerra se marcan unos objetivos a las operaciones militares, debe haber un nivel de mando en el que las acciones, de todas las fuerzas se aseguren en cuanto a su concurrencia a una misma finalidad, lo que se consigue con la acción unificada.

Pues bien, en el caso español, si mantenemos las definiciones que de Teatro de la Guerra, Teatro y Zona de Operaciones presenta la actual Doctrina y si tenemos muy presente las características técnicas, especialmente de los aviones de combate, radio de acción, así como la escasez de medios (navales y aéreos, sobre todo), es imprescindible que, dejando aparte el espacio de Canarias, pudiera existir más de una Zona de Operaciones. Esta Zona de Operaciones abarcará todo el territorio español, excepto el espacio de Canarias.

Como es lógico, el mando de esta Zona de Operaciones tendría carácter de mando Unificado y su misión sería amplia y duradera. Esto no impediría que dicho mando estableciera varias zonas de acción de GU.s. (Zonas de Combate) para atender a las amenazas, pero centralizaría siempre el empleo de la fuerza aérea y naval. Por otra parte, podría en cualquier momento formar una fuerza operativa conjunta para cumplir misiones limitadas en el tiempo y espacio en el lugar adecuado.

Se podría pensar que para atender a las amenazas cabría la posibilidad de establecer mandos Específicados del Ejército de Tierra, pero hay que tener en cuenta que, al tener la misión un carácter amplio y duradero, en caso de cumplirse la amenaza, ese mando Específicado, prácticamente se convertiría en mando Unificado, al requerir no sólo fuerzas del Ejército de Tierra, sino un esfuerzo grande de fuerzas aéreas y/o navales.

Si la ZO. abarca todo el territorio peninsular, en él no existiría teóricamente Zona del Interior, pero, en realidad, se puede decir que la Zona de Retaguardia de la Zona de Operaciones, tendría todas sus características y, por tanto, el Gobierno ejercería en ella la autoridad territorial.



Los niveles superiores de decisión deberán estar asesorados convenientemente desde el punto de vista militar, para que su relación con la actuación de las FAS sea realista y no se deje llevar por voluntarismos.



Es impensable en el caso de España que pudiera existir más de una Zona de Operaciones que abarcara todo el territorio español excepto Canarias. El mando de esta Zona tendría carácter de Mando Unificado. Esto no impediría que dicho mando estableciera varias zonas de acción de GU.s (Zona de Combate) para atender a las amenazas.

NIVELES ESTRATEGICOS

Estamos completamente de acuerdo con lo expuesto por el TCOL. Quero Rodiles en su artículo *"Estrategia y Pensamiento Militar"*, publicado en la revista **Reconquista:** *"Es evidente que a la política no le incumbe el estudio de la guerra como ciencia y por tanto el de la teoría de la estrategia; lo que sí interesa a la política, al Gobierno, es la responsabilidad de adoptar una solución eficaz para su defensa nacional, en orden a alcanzar y conservar el grado de seguridad deseado. Le importa, y mucho, hacer posible una solución elegida y conducirla hacia las metas previstas. El campo político es, a nuestro modo de ver, el de las estrategias concretas, pero no el de la teoría estratégica"*.

"La preocupación por la estrategia como disciplina diferenciada tuvo su origen en el pensamiento militar y surgió de la necesidad de distinguir lo que en la guerra es ejecución y lo que no lo es".

Lo que no debemos olvidar es, sobre todo, que a partir de Clausewitz se planteó una gran polémica alrededor de la supremacía de lo político sobre lo militar, polémica en la que terciaron los tratadistas modernos, desde Moltke hasta Collins.

Estos son los que, en contra de la opinión de los clásicos sobre el carácter exclusivamente militar de la estrategia, introdujeron y elevaron dicha palabra hasta el nivel político, apareciendo el concepto de *"Gran Estrategia"*, sinónimo de Política, de Liddell Hart, y el mayor grado de generalización del término, en el pensamiento de Collins, según el cual *"La estrategia es un plan de acción que sirve para alcanzar un fin"*.

De todos los niveles estratégicos propuestos por los diferentes tratadistas, creemos que el modelo más adecuado para hacerlo corresponder con los niveles de actuación o decisión anteriormente expuestos, es el de la *"Pirámide de Estrategias"* del General Beaufre, creador de la teoría de la disuasión estratégica y con gran influencia en círculos de la OTAN.

Según dicho modelo existen:

— Una estrategia total.
— Una estrategia general o militar.
— Una estrategia operativa.

La estrategia total es propia del nivel superior de índole político y de dirección de la guerra, que se corresponde con el Presidente del Gobierno. Es, por tanto, la que asegura la concurrencia de todos los esfuerzos y recursos de la nación a un mismo fin.

Al nivel de preparación del instrumento militar y de fijación de su contribución a la Defensa, que es un nivel ministerial o del Ministerio de Defensa, le corresponde una estrategia general o militar, que tiene gran protagonismo en paz, papel que pierde, en gran medida, en guerra, en favor del nivel superior o de dirección de la guerra.

Por último, al nivel de conducción y ejecución de las operaciones militares le corresponde una estrategia operativa u operacional, donde se llevan a cabo los planes de operaciones y se ejecutan en su marco. Es el nivel de la Zona de Operaciones.

Como la Zona de Operaciones cuenta con medios terrestres, navales y aéreos, el planteamiento de la estrategia operativa es siempre un planeamiento conjunto y concurrente. Su mando es el responsable de integrar los esfuerzos de estos medios y, por lo tanto, las estrategias de sus componentes. Por esto, la estrategia operativa terrestre es propia del mando de Fuerzas Terrestres de la Zona de Operaciones, siendo responsable de la maniobra terrestre, por lo que se puede pensar que, en todo caso, para asegurar dicha maniobra, deberá ser escalón logístico.

Normalmente, la estrategia terrestre va dirigida a la obtención de unos objetivos, dada la importancia de estos objetivos, el enemigo se opondrá por la fuerza a su consecución, por lo que las Unidades terrestres tendrán que combatir acudiendo a la táctica.

Según esto, la táctica sería la llave que abriera el camino a la estrategia hacia los objetivos estratégicos.

Luego, en el nivel inferior, anteriormente contemplado, o nivel de ejecución, se pueden distinguir, a su vez, diversos niveles. El propio nivel de estrategia operativa u operacional que, como hemos expuesto, es propio de la Zona de Operaciones, y el nivel táctico, propio de las GU.s, que llevan a cabo los combates. De todos estos niveles, los



La estrategia total es propia del nivel superior de índole político y de dirección de la guerra, es la que asegura la concurrencia de todos los esfuerzos y recursos de la nación a un mismo fin.

únicos exclusivamente militares son los de la estrategia operativa y el táctico, y en ellos vamos a detenernos.

ESTRATEGIA OPERATIVA Y TACTICA

En la actualidad, la estrategia operativa, que asimilamos al nivel operacional de la Doctrina USA, está siendo estudiada e investigada minuciosamente. Su límite de separación con la táctica es difícilmente definible, pues tiene un gran contenido táctico, pero, en realidad, se la podría identificar con el concepto que de la estrategia tenían los tratadistas clásicos.

Más allá de la idea teórica que Beaufre tenía de ella *"donde se enlaza lo que se desea hacer con lo que se puede hacer"* (fines y posibilidades), vamos a intentar profundizar en este concepto que verdaderamente resulta difícil de aprehender.

En principio, en este nivel empieza la actividad militar como tal, y en él se cuenta con unos medios (GU.s. en el aspecto terrestre) que tienen que lograr la finalidad o los objetivos propuestos por el nivel superior.

De acuerdo con esto, se concibe la maniobra de la estrategia operativa, que consiste en mover y disponer los medios del modo más adecuado, regulando y coordinando sus movimientos en el tiempo y en el espacio, para lograr, en ambos, la superioridad táctica.

La función de la estrategia operativa es, por tanto, la de preparar y situar los medios; y las actividades que desarrolla para ello son de movimiento, mientras que la de la táctica es de ejecución, y sus acciones son de combate.

Podemos decir, por tanto, que la actividad de la estrategia operativa empieza cuando recibe unos medios y una finalidad o unos objetivos estratégicos, y acaba cuando ha articulado dichos medios de tal forma que se integren sus acciones, y los ha situado consiguiendo la necesaria superioridad táctica. A partir de este momento, la actuación de estos medios es asunto de la táctica.

De acuerdo con esto, se deduce que una de las características de la



Al nivel de preparación del instrumento militar y de fijación de su contribución a la Defensa, que es un nivel ministerial, le corresponde una estrategia general o militar, que tiene gran protagonismo en paz.

estrategia operativa es su carácter conjunto, puesto que en este nivel la actuación de los medios terrestres, aéreos y navales, o por lo menos dos de ellos, es absolutamente imprescindible para alcanzar los objetivos propuestos. Así, una de las exigencias que se presenta es el conseguir la necesaria homogeneidad de los medios, basándose en la integración de sus diferentes maniobras, respetando, por supuesto, sus peculiaridades y personalidad propia, derivadas de sus técnicas y procedimientos.

Al identificar el nivel de la estrategia operativa con la Zona de Operaciones, es cuando, tal vez, se introduce un aspecto que nos permite diferenciarla de la táctica. El mando de la Zona de Operaciones y sus mandos Componentes son escalones de mando que tienen un concepto territorial y no instrumental, como las GU.s.

Por tanto, son ellos los que van a concebir el instrumento (organizando las GU.s. Superiores, por ejemplo), y planearán su actuación en condiciones ventajosas.

Este esquema es, por otra parte, coherente con el resto de las consabidas diferencias entre la estrategia operativa y la táctica, como son el espacio, el tiempo, etc...

Es a nivel de la estrategia operativa donde se decide si se combate o no, y en caso afirmativo, el cómo, cuándo y dónde se van a llevar a cabo las batallas y el uso que se hará de los éxitos tácticos.

Por otra parte, este nivel de la estrategia operativa está perfectamente señalado con el ejemplo de la campaña del Ebro, en el documento que, magistralmente elaborado por el General Alonso Baquer, ha publicado en su número de julio de 1988 esta Revista.

Sólo entendiendo las diferencias existentes entre los diferentes niveles estratégicos se puede llegar a comprender que *"la finalidad del aniquilamiento del enemigo pueda ser esencial en el nivel táctico, útil pero crecientemente peligroso en el nivel de la estrategia operativa y con toda probabilidad un asunto suicida cuando se lleva al nivel de la estrategia total entre las superpotencias"*. Por ello, precisamente Clausewitz reserva el concepto de victoria para la táctica, pues la finalidad de la estrategia no es la victoria sino la paz.

LAS GU.s. SUPERIORES EN LA DOCTRINA ACTUAL

De acuerdo con el esquema diseñado anteriormente, nos encontramos que, en el nivel Zona de Operaciones, se fija la estrategia operativa para las operaciones militares. El jefe de las fuerzas terrestres establece la maniobra estratégica terrestre, encaminada a alcanzar unos objetivos estratégicos que aseguren la finalidad a la que van dirigidas las operaciones.

Para alcanzar esos objetivos estratégicos, existen unos instrumentos que son las GU.s. creadas y organizadas para combatir en caso necesario.

Por tanto, en una Zona de Operaciones los objetivos estratégicos se alcanzarán mediante batallas que, a su vez, se componen de combates. Esto quiere decir que el módulo o unidad de medida para la operación estratégica, es la batalla; mientras que el de la operación táctica es el combate. De ahí el carácter de enlace entre la estrategia operativa y la táctica que tiene la batalla, señalado por la Doctrina al decir que: *"es de orden estratégico en su concepción y planeamiento, de índole logística en su preparación y ali-*

mentación, y de naturaleza esencialmente táctica en su ejecución".

En la Doctrina se afirma que la GU. Ejército es la protagonista de la batalla. Pero las batallas, ni son todas iguales, ni, por supuesto, exigen los mismos medios: por lo que se deduce que el Ejército no puede ser una GU. de composición fija, sino que deberá formarse especialmente para la batalla específica que se va a librar.

Por otra parte, si la batalla se compone de combates, no cabe duda de que deben existir GU.s. subordinadas a Ejército que los lleven a cabo. La Doctrina no fija cuáles son estas GU.s. subordinadas, solamente nos orienta hacia la División al decir que: *"La División es la GU. fundamental de la maniobra táctica"*. Esta GU., de composición fija, que la Doctrina identifica con la División, es el módulo de los combates y, por tanto, *"base para la formación de las GU.s. Superiores"* y límite superior de las GU.s. elementales.

La verdadera diferencia entre las GU.s. no es la cantidad de medios con que cuentan, es decir, su tamaño, sino, precisamente, la función que realizan en la acción bélica. Por tanto, existen tantos escalones de GU.s. como funciones diferentes identifica la Doctrina.

GRUPO DE EJERCITOS

Esta GU. Superior nace de la existencia, en la maniobra estratégica terrestre, de batallas diferentes que requieran su coordinación. Por eso, la Doctrina dice que *"su composición, variable, dependerá esencialmente de la misión asignada y de la naturaleza del TO"*.



Al nivel de conducción y ejecución de las operaciones militares le corresponde una estrategia operativa u operacional. Es el nivel de la Zona de Operaciones.

La misión incluye la consecución de objetivos estratégicos, lo que obliga, por sus especiales condiciones (distancia entre sí, enemigo, etc.), a llevar a cabo batallas diferentes protagonizadas por Ejércitos también diferentes.

La naturaleza del TO. debe ser tal que permita la existencia y movimientos de grandes masas de maniobra.

Es una GU. de planeamiento, coordinación, y, por tanto, su verdadero papel es el de auxiliar al jefe de fuerzas terrestres de la ZO. a llevar a cabo su maniobra estratégica. La Doctrina, al definirla como *"GU. estratégica fundamental"*, se fija más en experiencias de la II GM., en la que, efectivamente, el G E. tuvo ese papel, que en las verdaderas posibilidades de nuestra Patria.

EJERCITO

La Doctrina dice que, *"El Ejército es la GU. más completa en los aspectos tácticos y logísticos. Como protagonista de la batalla, asegura la ejecución táctica de la maniobra estratégica"*.



En el nivel de ejecución, se pueden distinguir, a su vez, el propio nivel de estrategia operativa u operacional, que es propio de la Zona de Operaciones, y el nivel táctico, propio de las GU.s que llevan a cabo los combates.

En estas líneas establece la verdadera esencia y razón de ser de la GU., alrededor de la cual gira toda la Doctrina.

Si las operaciones militares se llevan a cabo sobre la base de batallas, y la GU. Ejército es la protagonista de éstas, no nos debe extrañar que sea la GU. más completa en los aspectos táctico y logístico. Es decir, las operaciones militares se llevan a cabo *"a golpes de Ejército"*.

A Ejército se le fijará un objetivo estratégico o se le dará iniciativa para elegir su propio objetivo. Este lo descompone Ejército en objetivos parciales, cuya consecución implica la posesión del objetivo total. Los objetivos parciales se alcanzan mediante los esfuerzos de Ejército, que, en resumidas cuentas, son, a su vez, los combates que conforman la batalla. Dado el carácter unitario y diferenciador de cada combate, los esfuerzos de Ejército tendrán el mismo carácter entre sí, limitándose esta GU. a proporcionar los medios necesarios a cada uno para alcanzar el objetivo parcial.

E. cumple su papel de enlace entre la estrategia operativa y la táctica, pudiendo decirse que es en este escalón donde nace esta última. Ejército no recibe ningún condi-



La maniobra de la estrategia operativa consiste en mover y disponer los medios del modo más adecuado, regulando y coordinando sus movimientos en el tiempo y en el espacio, para lograr en ambos la superioridad táctica.



La actividad de la Táctica es de ejecución y sus acciones son de combate.

cionamiento táctico, y concibe y planea la batalla con total libertad. Se reserva la función de dirección y establece por primera vez *"los esfuerzos de intensidad variable en direcciones previamente señaladas"* que, según la Doctrina, materializan la maniobra y que van a ser ejecutados por las U.s. Subordinadas.

Evidentemente, al ser responsable de la batalla, debe poder asegurar su ejecución, por lo que es escalón logístico.

CUERPO DE EJERCITO

Según la Doctrina: *"El Cuerpo de Ejército es una GU. táctica intermedia de mando, que facilita la continuidad en la conducción de la maniobra táctica"*.

Así queda perfectamente definida esta GU., pero tal vez no se abarque fácilmente, en toda su extensión, su significado.

No podemos evitar recurrir a lo escrito por el General De la Puente: *"... descompuesta la batalla en combates, es prácticamente imposible que salgan dos iguales, necesitándose, por tanto, para cada uno de ellos un número siempre variable de Grandes Unidades elementales. Si nos centramos en uno de estos combates, vemos que el Jefe del Ejército pondría en manos del táctico a quien encomiende su resolución, dos, tres, varios... de estos peones, los que necesite como Elementos de Maniobra, y además le da unos Elementos de Apoyo de fuego y combate... y esto ya no es una GU Elemental, que por Doctrina tiene una composición fija, esto es un Cuerpo de Ejército, el rey de la maniobra táctica..."*.

Por tanto, cuando uno de los esfuerzos de Ejército requiera dos o más Divisiones para llevarlo a cabo, más los apoyos necesarios, ese combate lo lleva a cabo la GU. Cuerpo de Ejército, porque de no existir esta GU., el Ejército debería cumplir su función de dirección de la batalla y, a la vez, la función de ejecución o combate en ese esfuerzo, propia de sus GU.s. Subordinadas.

Pero además de esta función como GU. de ejecución de combates, el Cuerpo de Ejército puede llevar a cabo otras funciones.

Así, cuando Ejército determine un número elevado de esfuerzos de tipo División, se pueden producir problemas relativos a la esfera de control, y Ejército puede recurrir a la creación de Cuerpos de Ejército para controlar los combates de cierto número de ellas.

El Cuerpo de Ejército no es escalón logístico, para posibilitar su concentración y máxima atención sobre las cuestiones operativas, que son su razón de ser, y porque no hay que olvidar que es Ejército el que tiene todos los datos que pueden hacer variar el concepto de la operación. Si CE. tuviera acceso y pudiera manejar los recursos logísticos, la dinámica de la acción, en la parte que le compete, le podría exigir cambiar y transformar su maniobra, lo que tarde o temprano llegaría a desligarle del conjunto de la batalla de la que forma parte.



En una Zona de Operaciones, los objetivos estratégicos se alcanzarán mediante batallas, que, a su vez, se componen de combates. El módulo o unidad de medida para la operación estratégica, es la batalla, mientras que el de la operación táctica es el combate.

LAS GU.s. SUPERIORES HOY

Visto el esquema que presenta la Doctrina actual, interesa reflexionar sobre si sigue estando vigente en la actualidad. Se trata de estudiar si los previsibles cambios que experimentará la acción, pueden originar, a su vez, un cambio en las funciones y hasta en la misma existencia de las GU.s. Superiores.

Aunque existe una gran incertidumbre sobre cómo se van a llevar las futuras operaciones militares, no cabe duda de que será de forma diferente a las anteriores confrontaciones.

Por ello, interesa ver la posible actuación de las GU.s. Superiores en los conflictos que hoy pueden presentarse.

CONFLICTO DE CORTA DURACION

Este tipo de conflicto, cuya denominación es absolutamente convencional y compatible con cualquier otra (media intensidad, objetivo limitado, etc.), indica que las operaciones militares serán limitadas en el tiempo y en el espacio, y que se debe llegar a la decisión en un corto espacio de tiempo, en condiciones ventajosas para la negociación.

En este caso, difícilmente se hará un amplio uso de las GU.s. Superiores, ya que la sorpresa es fundamental y raramente se podría recurrir a una amplia movilización.

Se formarán, si acaso, las GU.s. Superiores con las Divisiones existentes en el momento de la confrontación y, en nuestro caso, el esquema de la Doctrina actual es válido, excepto en la constitución de la GU. Grupos de Ejércitos, siendo como mucho previsible la formación de la GU. Ejército, sin Cuerpos de Ejército, dado que seguirán existiendo objetivos estratégicos y, por tanto, la posibilidad de producirse la batalla.

Es probable el empleo de GU.s.



La verdadera diferencia entre las GU,s no es la cantidad de medios con que cuentan, sino, precisamente, la función que realizan en la acción bélica.

como fuerzas terrestres de una Fuerza de Intervención Rápida, que puedan cumplir una misión dentro de la maniobra estratégica. En este caso, no es previsible el empleo de GU,s. Superiores que constituyan el Componente Tierra de la FIR, pero, a pesar de que el elemento terrestre pueda ser una GU. elemental y hasta una Pequeña Unidad, se debe tener en cuenta que permanecerán en su forma de actuación las funciones de la estrategia operativa respecto al jefe de las Fuerzas Terrestres, y las explicadas propias del escalón Ejército (transformación de Estrategia en Táctica, definidor de esfuerzos, etc.), en cuanto al mando de las U,s. terrestre.

CONFLICTO DE LARGA DURACION

En un conflicto de larga duración, es previsible que se produzca paulatinamente, una escalada en las operaciones militares y se constituyan GU,s. Superiores, puesto que para ello sólo se requiere que la maniobra contenga más de un esfuerzo de División.

En este caso, lo interesante es deducir qué clase de GU,s. Superiores deben formarse, y para ello, es necesario observar las características de la batalla del futuro, al hilo de los nuevos condicionantes aparecidos.

Estos condicionantes no sólo se refieren a la variedad de armas nucleares, químicas y bacteriológicas disponibles, sino a la mayor importancia dada al progreso en nuevos sistemas de armas convencionales, con mayor efectividad, alcance y potencia, en medios rápidos y de alta movilidad, que permiten recorrer grandes distancias a más velocidad y operar en toda clase de terrenos y en todo tiempo, en sistemas de guerra electrónica, que impiden mantener el secreto de los despliegues y la utilización de los medios de transmisiones, etc.

De esta forma, podemos pensar que la defensa se llevará a cabo, normalmente, en frente amplio, con numerosos espacios vacíos en los despliegues defensivos, con utilización masiva de obstáculos, cerrando en profundidad las más importantes vías de penetración, con utilización de posiciones de bloqueo y eventuales, tendrá una importancia vital la posesión de una ágil y potente reserva, se recurrirá con mayor frecuencia a los combates de encuentro y, en general, se concebirá de forma muy dinámica, consiguiendo la máxima dispersión y la mayor rapidez de concentración para oponer al enemigo, en el lugar y momento elegidos, un esfuerzo defensivo que anule su inicial superioridad.



La Doctrina, al definirlo como "GU. estratégica fundamental", se fija más en experiencias de la II GM., en la que, efectivamente, el GE. tuvo ese papel, que en las verdaderas posibilidades de nuestra Patria.



Las operaciones militares se llevan a cabo "a golpes de Ejército".

En cuanto a la ofensiva, se aprovecharán los puntos débiles de las defensas con el fin de profundizar en el dispositivo enemigo, desequilibrándolo, para con rapidez alcanzar el objetivo. Se utilizarán normalmente maniobras de decepción y tendrán un gran valor las líneas posteriores a la que ejecuta el ataque, que, más que a reiterarlo, se emplearán en profundizar, por lugares adecuados, hacia el objetivo.

En general, la importancia de la Inteligencia Táctica, el empleo masivo del helicóptero hasta para el apoyo aéreo próximo (CAS), la utilización de la noche, la importancia y densidad mayor de las armas antiaéreas, la utilización de operaciones conjuntas a niveles de mando cada vez más bajos, la ocultación del esfuerzo principal, el empleo de la guerra electrónica, etc., son rasgos importantes de las operaciones militares futuras, en las que, desde luego, tendrá capital importancia la maniobra y la iniciativa.

Pues bien, todo esto nos orienta hacia la formación de una GU. Superior que suponga una masa de maniobra flexible y con gran sencillez logística y operativa, así como menos vulnerable. Esta GU. Superior, formada por menos de seis Divisiones, alcanzaría el objetivo estratégico mediante la batalla y transformaría la Estrategia Operativa en Táctica. En resumidas cuentas, esta GU. Superior, llámese como se quiera, realizaría las funciones que en la Doctrina actual cumple la GU. Ejército. También es verdad que el limitado número de Divisiones podría obligar a la necesidad, más probable, de que el escalón superior tuviera que reiterar esfuerzos con este tipo de GU.



Cuando uno de los esfuerzos de Ejército requiera dos o más Divisiones para llevarlo a cabo, más los apoyos necesarios, ese combate lo lleva a cabo la GU. Cuerpo de Ejército.

Superior, cuando los objetivos estratégicos se encuentren a gran profundidad en terreno enemigo.

Ciertamente, en esta GU Superior se podrían presentar ocasiones en que conviniera agrupar dos o más Divisiones y elementos de apoyo bajo un mando.

Sin embargo, no parece probable que en nuestra Patria, y con las características de la batalla futura que amplían considerablemente las ZA.s. de las U.s., pueda ser necesario la formación de una GU. Superior que coordine las batallas, pudiéndolo llevar a cabo, en su caso, el jefe de las Fuerzas Terrestres (este es el caso de una batalla en los Pirineos y otra en la costa levantina, por ejemplo).

Tendencias en Ejércitos extranjeros

Los planes nacionales y los de la OTAN se refieren, en el momento actual, casi exclusivamente a la modernización y mejora de las fuerzas clásicas, por lo que son operaciones de corte convencional lo que se puede esperar en el futuro. Por eso, todas las naciones mantienen sus ejércitos con una estructura tradicional, y en su cuerpo doctrinal, las GU.s. Superiores.

Todas las naciones cuentan con una GU. Superior que realiza las mismas funciones, salvo matices, que nuestra GU. Ejército.

En los Ejércitos occidentales esta GU. recibe el nombre de CE.

Estos CE.s, son escalones logísticos y su composición, variable, se determina para cada caso específico, con un número corto de Divisiones que asegure su operatividad y flexibilidad. En muchos casos, existen CE.s. constituidos permanentemente, para hacer frente a una amenaza concreta, aunque esto sea consecuencia de sus posibilidades nacionales y necesidades estratégicas.

Además de esta UG. Superior, contemplan en sus Doctrinas otras superiores a CE., como son el Ejército y Grupo de Ejércitos en USA, el Ejército en Francia, el Grupo de Ejércitos en la OTAN, etc. Estas GU.s. Superiores a CE. son objeto de una atención cada vez mayor en USA y en la OTAN. Nacen de la necesidad de afrontar operaciones militares con la forzosa coordinación de varios CE.s.

Así, por ejemplo, en Europa Central, el Grupo de Ejércitos del Centro cuenta en su despliegue con varios CE.s. en línea y un CE. de reserva. Este Grupo de Ejército no es escalón logístico, pues la responsabilidad logística en la OTAN es nacional, pero ciertos especialistas están considerando la conveniencia de que tuviera determinadas atribuciones logísticas. En este caso, se diferenciará muy poco de nuestra GU. Ejército.

En cuanto a la Doctrina rusa, no sólo contempla el Ejército como



Es imprescindible la existencia de una GU. Superior que, no importa el nombre que reciba, cumpla las funciones asignadas por la Doctrina actual a la GU. Ejército.



Parece conveniente mantener el esquema de la actual Doctrina en cuanto a las GU.s Ejército y Cuerpo de Ejército.

GU. Superior, sino el Frente y la Dirección Estratégica.

Conclusiones

Las GU.s. Superiores siguen siendo absolutamente necesarias para las operaciones militares que exijan un esfuerzo superior al de una División.

Es imprescindible la existencia de una GU. Superior que, no importa el nombre que reciba, cumpla las funciones asignadas por la Doctrina actual a la GU. Ejército. Deberá ser, por tanto, escalón logístico.

Es en la determinación de esta GU. donde influyen las características del combate futuro y la realidad nacional. Pero no una realidad nacional producto del pensamiento individual, sino una *"realidad nacional"* que sea el resultado de plasmar las amenazas admitidas, los medios y posibilidades nacionales, etcétera.

Según esto, para la defensa de los Pirineos, defensa que por mandato constitucional corresponde a las FA.s. y que como acto de soberanía no puede cederse, existirían varias alternativas, según la forma de agrupar las Divisiones necesarias para su cierre efectivo.

Se podrán formar dos GU.s. tipo E. (aunque se les denomine CE.), que se responsabilizarán de los pasos orientales y occidentales fundamentalmente. Con esto, se conseguiría formar GU.s. adaptadas en tamaño a las necesidades del combate futuro, así como salvar los

casi 400 Km. que separan los dos esfuerzos. Pero esto haría necesario que, dado que las acciones que llevarían a cabo estas dos GU.s. se influirían grandemente entre sí, existiera un escalón superior que las coordinara y tuviera la responsabilidad global de la defensa. No convendría que este escalón superior fuera Fuerzas Terrestres, pues, en este caso, tendría que atender a otras acciones posibles (Levante, Estrecho de Gibraltar, etc.), por lo que sería un escalón similar al actual Grupo de Ejércitos. Con ello quedaría la responsabilidad de la defensa en una GU. que no es escalón logístico, lo cual no parece lo más indicado.

Pero también se podrían agrupar las Divisiones en una GU. tipo E., que se responsabilizara de la batalla de los Pirineos, así como formar los necesarios CE.s. como GU.s. intermedias, para atender a los dos esfuerzos. Este esquema es el de la Doctrina actual y pensamos que es absolutamente válido.

En el caso de otras amenazas de carácter más limitado, se podría formar una GU. Ejército, que vendría a ser lo que la actual Doctrina llama CE. independiente, sin duda para resaltar su pequeño tamaño.

Por todo ello, y sin olvidar que la diferencia entre las GU.s. Superiores es la función que cumplen y no su tamaño, parece conveniente mantener el esquema de la actual Doctrina en cuanto a las GU.s., Ejército y Cuerpo de Ejército, puesto que creemos que, al ser opcional la formación, en caso de ser necesario, de la GU. intermedia, lo único que consigue con su supresión es restringir las posibilidades que se dan al mando de organizar la batalla, sin prácticamente ofrecer ninguna ventaja, a cambio de, tal vez, una falsa homologación nominal con otros países.

BIBLIOGRAFIA

— Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios (D-0-0-11).

— Artículos de Military Review.

— "El reforzamiento de la Defensa clásica". ¿Hacia dónde va la Alianza?. Artículo de James Stewart Secretario General Adjunto de la OTAN para planes y política de Defensa.

— "Infantería y guerra moderna". Artículo del TCOL Quero Rodiles publicado en Reconquista, octubre 1985.

— "La Campaña del Ebro. Reflexiones de nivel estratégico". Documento del General Alonso Baquer publicado en la Revista Ejército en julio de 1988.

— "Estrategia, aspectos generales". Trabajo del Grupo de Historia Militar de la EEM.

— "Si vis pacem para bellum". Serie de artículos del General De la Puente publicado por la Revista Ejército. 1982.

1989

Tercer premio

Sistema de Reclutamiento

Juan A. de la Lama Cereceda.
Coronel de Infantería. DEM (R).

Años de Servicio al Ejército

SISTEMA DE RECLUTAMIENTO

(Su influencia en la Defensa)

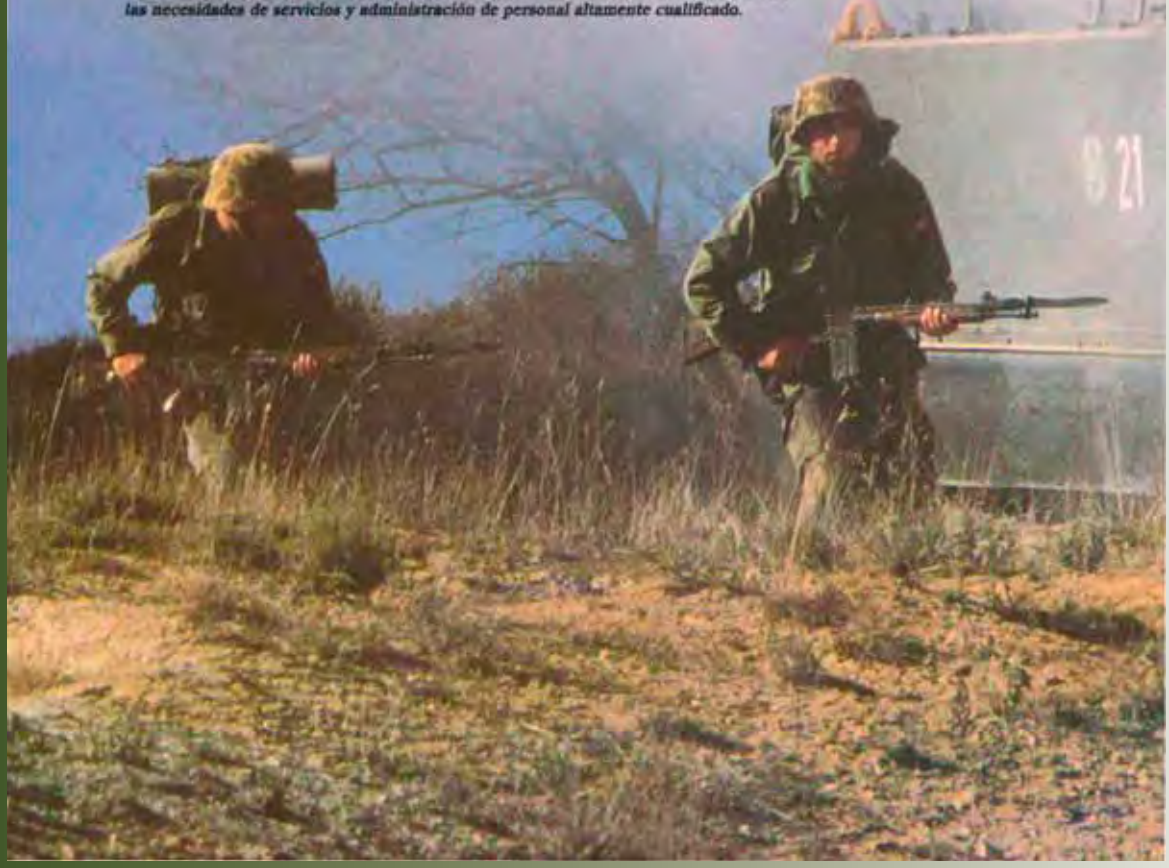
"Sistema de reclutamiento" y "movilización de personal", son dos actos interdependientes, tanto que un adecuado sistema de reclutamiento facilita la movilización de personal y uno malo, la dificulta o, dicho de otro modo, una buena movilización se basa en un adecuado sistema de reclutamiento.

Por eso, el tema del reclutamiento no es un tema baladí, porque la movilización es pieza clave en la preparación y desarrollo de la guerra, de tal manera que está por encima de otros considerandos.

Cuando se trate de adoptar una decisión que afecte directamente al Ejército, debe quedar claro si tal decisión favorece o dificulta el cumplimiento de la misión confiada a las Fuerzas Militares. Si lo primero, la decisión es acertada. Si lo segundo, la decisión es errónea.

Para el autor, dada la íntima relación entre el Servicio Militar y la movilización, y puesto que sólo si aquél es forzoso, puede esperarse que ésta se haga con facilidad, es claro que el reclutamiento forzoso es el recomendable.

Ello no quita para que se cree un Cuerpo de Especialistas de Tropa, destinado a cubrir las necesidades de servicios y administración de personal altamente cualificado.



1989

JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA
Coronel de Infantería DEM (R)



INTRODUCCION

EL reclutamiento puede examinarse desde dos puntos de vista: uno, el técnico, encargado de crear el ejército nacional. Otro, el político que, sin entrar en las razones que lo mueven a ello, acepta, rechaza o impone, un determinado modo de prestar el Servicio Militar. A nosotros, en este momento y lugar, únicamente nos interesa el primero.

Y al hacer este examen, no podemos olvidar que *"sistema de reclutamiento"* y *"movilización de personal"*, son dos actos interdependientes, tanto que un adecuado sistema de reclutamiento facilita la movilización de personal y uno malo, la dificulta o, dicho de otro modo, una buena movilización se basa en un adecuado sistema de reclutamiento.

Conviene recordar que la única razón de ser del Ejército es la defensa de la Patria y que, para llevarla a cabo con éxito, pueden bastar los efectivos de paz o puede hacer falta incrementar grandemente esos efectivos.

Por eso, el tema del reclutamiento no es un tema baladí, porque la movilización es pieza clave en la preparación y desarrollo de la guerra, de tal manera que está por encima de otros considerandos.

En consecuencia, cuando se trate de adoptar una decisión que afecte directamente al Ejército, debe quedar claro si tal decisión favorece o dificulta el cumplimiento de la misión confiada a las Fuerzas Militares. Si lo primero, la decisión es acertada. Si lo segundo, la decisión es errónea.

Aquí conviene recordar que la única razón de ser del Ejército es la defensa de la Patria y que, para llevarla a cabo con éxito, puede bastar los efectivos de paz o puede hacer falta incrementar grandemente esos efectivos.

La duración del Servicio Militar no guarda relación con el sistema de reclutamiento, porque esta duración es en cualquier sistema una decisión política.

Aunque el primer supuesto es poco probable, tiene, en la praxis diaria, no pocos partidarios. El segundo, por contra, en la práctica se soslaya, tal vez porque su aplicación actual no es tangible. Sin embargo, es una constante histórica en todas las guerras.

Los partidarios del primer supuesto parten de la base de que únicamente ha de hacerse frente a un solo conflicto bélico, limitado en tiempo y espacio. Rechazan la posibilidad de un conflicto generalizado y sobre ello afirman que el problema no es nacional, es de otros.

Añaden, por otro lado, que el Ejército, en tiempo de paz, puede tener otra misión, para cuyo cumplimiento no necesita ser mayor de lo que es. Tal afirmación puede ser cierta en algún caso: pero tal cometido será, en todos los casos, incidental, por lo que nunca puede marcar la pauta para la organización de las Fuerzas Militares.

En cualquier caso, no hay que olvidar que *"quien puede lo más, puede lo menos"*, y que esta afirmación no es reversible.

Definición de los sistemas de reclutamiento

Partimos de la base de que cuando se habla de *"reclutamiento forzoso"*, se entiende que se hace referencia al Servicio Militar Obligatorio para todos los varones que alcanzan determinada edad, y que la duración de este Servicio no es muy larga (entre uno y dos años).

Cuando decimos *"reclutamiento voluntario"*, se da por sentado la no obligatoriedad del Servicio Militar, y que el enganche se hace por un tiempo superior a la duración del Servicio Obligatorio (más de dos años, prorrogables por sucesivos contratos).

Un sistema mixto sólo parece admisible cuando el voluntariado se limita a Cuerpos de características muy especiales y acusadas.

Las ventajas e inconvenientes de cualquier sistema, en cuanto a la mera labor de reclutamiento, no son apreciables, dado que en todos se sigue el mismo procedimiento burocrático y administrativo.

Las ventajas e inconvenientes surgen de la duración del Servicio, del tiempo de permanencia en filas, y de que éste (el Servicio), alcance a todos o sólo a una parte de los varones en edad adecuada. Hablando en puridad, la duración del Servicio Militar no guarda relación con el sistema de reclutamiento, porque esta duración es en cualquier sistema una decisión política.

Acotación del campo

El tema que tenemos entre manos necesita de alguna puntualización, que vamos a exponer seguidamente.

No es válido alegar razones nacidas de la comparación con otros países. No hay dos naciones iguales, por mucho que pertenezcan al mismo bloque militar, al mismo concierto económico, a la misma cultura.

1) La razón de ser de Las Fuerzas Militares, del Ejército nacional, insistimos, es la defensa de la Patria, y no otra. Por tanto, la orgánica debe crear el Ejército más adecuado al cumplimiento de esta misión, lo que vale tanto como decir que, entre otras cosas, ese Ejército debe ser susceptible de aumentar de tamaño en la



medida en que lo exija el del adversario.

2) El cuadro de mando queda excluido del tema general del reclutamiento, dado que está formado por profesionales.

3) También se excluye del tema a la Marina y a la Aviación, puesto que sus necesidades de tropa son mínimas y que sus Unidades, para aumentar, necesitan largos períodos de tiempo. Si en ellas se siente la necesidad de un mínimo de *"especialistas de tropa"*, mejor se atiende a esa necesidad mediante la creación de un *"Cuerpo de Especialistas de Tropa"* que modificando el sistema general de reclutamiento.

4) Para decidirse por uno u otro sistema no es válido alegar razones nacidas de la comparación con otros países. No hay dos naciones iguales, por mucho que pertenezcan al mismo bloque militar, al mismo concierto económico, a la misma cultura. España es como es, y lo que puede ser aconsejable y útil en otra nación, puede ser perjudicial en la nuestra.

5) Es un hecho inevitable el que, a causa de nuestra situación geográfica, seremos escenario de la guerra previsible. Por tanto, no pueden aceptase ni como hipotéticamente válidas las soluciones tomadas por otros países que como Inglaterra, Canadá o USA, están separados del futuro palenque por un foso de agua que, al menos hasta hoy, las ha protegido de toda acción militar de superficie. Las naciones transatlánticas pueden permitirse (así lo han hecho hasta ahora) el entrar en la guerra en el momento que consideran más oportuno, tomándose plazos que puedan ser hasta de años. España no está en esa situación. Y los demás países de Europa, tampoco. Todos ellos entrarán en guerra en el día y momento que desee el enemigo ¡ni un minuto más tarde! Y ese día, en ese momento, **todo** su potencial bélico ha de estar a punto de empleo.

6) El soldado que forma parte de una Unidad combatiente, se limita a manejar las armas y el material de que se le dota. No es, no

El Servicio Militar es un honroso deber que no por eso tiene que costar dinero a quien es llamado a cumplirlo.

debe ser, ni el especialista que las rapara ni, aún menos, el ingeniero que las construye.

Y el mero uso de las armas y del material, por muy complicada que sea su estructura interna, ha de ser fácil para una persona normal, que deberá poder aprender el manejo en cuestión de días, de una o dos semanas, a lo sumo. Si para aprender el manejo de las armas o del material hace falta más tiempo, esas armas, ese material, no es apto para el Ejército, para ser manejado en las difíciles y *"nerviosas"* situaciones del combate.

7) Hay que aceptar la distinción entre *"función de combate"*, *"función de ayuda"* y asistencia a las Unidades Combatientes.

Ventajas e inconvenientes atribuidos a cada sistema

Sin pretender agotar la serie, enunciamos los que con mayor frecuencia se les atribuye:

Reclutamiento forzoso:

Ventajas:
- más barato;
- cubre todas las necesidades del Ejército;
- se instruyen a todos los hombres en edad militar;
- permite la reincorporación a filas, caso de movilización, de personal apto para crear nuevas Unidades;
- al alcanzar a *todos*, la interrupción de la vida laboral de los llamados a filas, no significa desventaja alguna.

Inconvenientes:
- produce una periódica y simultánea renovación de todo el personal, tanto más frecuente cuanto menor es la duración del Servicio;
- obliga a instruir, cada año, a todo el contingente;
- es objeto del rechazo social;

Reclutamiento voluntario:

Ventajas:
- permite la selección antes del enganche;
- reduce el número de personal que se va a instruir cada año;
- no es objeto del rechazo social.

Inconvenientes:
- es más caro;
- no garantiza que se cubran las necesidades del Ejército;
- quien acude a engancharse quizás no sea el más idóneo, ni por su moral ni por su laboriosidad o inteligencia;
- no da la posibilidad de llamar a filas, en movilización, a suficiente personal instruido para crear Unidades;
- la edad, laboralmente avanzada, del licenciado, puede crearle dificultades para encontrar un puesto de trabajo.

Confiar en ayudas exteriores, en que habrá tiempo para tomar medidas, en..., ni es prudente ni manifiesta voluntad de vencer.

Aunque estas ventajas e inconvenientes no necesitan de especiales comentarios, sí los haremos a algunos de ellos y a algunas cuestiones concomitantes con el reclutamiento.

¿Es más barato el reclutamiento forzoso que el voluntario?

La baratura del reclutamiento forzoso es una afirmación que se arrastra desde aquellos tiempos en los que con dar al soldado comida y vestido, amén de alojamiento y una pequeñísima cantidad de dinero en mano para atender al cuidado de la ropa, parecía recompensar los inconvenientes que ocasionaba el Servicio.

Hoy no creemos que haya persona alguna que sostenga este criterio. El Servicio Militar es un honroso deber que no por eso tiene que costar dinero a quien es llamado a cumplirlo.

Parece que es de plena justicia dar a cada soldado, además de alojamiento, ropa y comida, una razonable cantidad de dinero en mano, con la cual pueda satisfacer aquellas necesidades y caprichos, —¿por qué no?— que son iguales a los de aquellos que, no importa por qué razón, no están sometidos a la vida de cuartel. No hay razón alguna para que el fumar, tomarse un caña de cerve-

za, comprar un periódico o un libro, hayan de ser cargas que recaigan sobre la familia del soldado. Menos, si se tiene en cuenta que esa carga puede ser, en unas ocasiones, excesivamente pesada, y en otras, producir desamor al Ejército y al Servicio Militar.

No es nuestro propósito fijar la cuantía de los haberes en mano; pero entre el jornal mínimo, el subsidio de desempleo y la evaluación del costo de las previsibles necesidades, está la respuesta.

Cobertura de las necesidades del Ejército

A priori, puede afirmarse que con el reclutamiento forzoso se cubren todas las necesidades del Ejército.

No es extraño que la población española, nacida casi toda ella durante estos cincuenta años de paz, tenga la idea de que las guerras son algo que pertenece a un pasado bárbaro, pero que no tienen cabida en una civilización tan culta como la actual.

Esta fue la razón de su establecimiento y ésta es la de su permanencia. Y cubre todas las necesidades, tanto de paz como de guerra, y esta potencialidad, especialmente la última, es decisiva.

También podemos decir que si la afluencia de voluntarios, en paz, satisface las necesidades del Ejército, no se puede asegurar que esa corriente vaya a tener, en guerra, suficiente caudal. Prueba de ello es que aquellos países que en tiempo de paz tienen un Ejército nutrido por el voluntariado, en cuanto comienza una guerra, se entra de lleno en el reclutamiento forzoso.

Reclutamiento y movilización

"Quien puede lo más, puede lo menos", y no olvidemos que tanto Sedán, como los éxitos iniciales de Alemania en ambas guerras mundiales, fueron la consecuencia de una buena movilización que, en cuanto a personal, fue posible gracias a un acertado sistema de reclutamiento anterior a la guerra, sistema que permitió contar con abundantes soldados —y cuadros inferiores— perfectamente instruidos.

Por el contrario, lo tardío de la reacción de los aliados, tuvo su origen en la imposibilidad de emplear más Unidades de las que había en paz.

No hace muchos días, el General Galvin, Comandante Supremo de la OTAN, en unas declaraciones al diario alemán **"Die Zeit"**, decía que el Ejército, durante la paz, no tiene por qué ser del mismo tamaño que durante la guerra, ni siquiera el que corresponde a una amenaza inminente.

Esta afirmación que así expuesta todos aceptamos, no debe contemplarse en su expresión directa. Nos

El antimilitarismo es la vanguardia del pacifismo, y éste, la de unos afanes imperialistas que pretenden la desaparición de todos los ejércitos, para hacer más fácil la posterior ocupación material de un país.

atrevemos a decir que la expresión inversa es más interesante y exacta: el Ejército de guerra ha de ser mucho mayor que el de paz.

Por eso, si la organización que se adopta sirve tan sólo para un Ejército limitado, para un tamaño del que no se puede pasar, pensando únicamente en un enemigo determinado, débil, y en una guerra limitada en tiempo y espacio, es abocar a la derrota si cambian los postulados. La orgánica que se acepte debe responder a la creación de un Ejército capaz de cumplir con éxito su misión, sea cual sea el enemigo al que haya que hacer frente y durante no importa cuanto tiempo. Y esta orgánica únicamente será válida si, entre otras cosas, permite el crecimiento instantáneo y sucesivo del Ejército.

Confiar en ayudas exteriores, en que habrá tiempo para tomar medidas, en..., ni es prudente ni manifiesta voluntad de vencer.

¿Que el de personal, con vistas a una movilización, no es el único problema? Evidentemente. Junto a él está el de disponibilidad de armas, material, equipo, víveres, etc., y aun el de la preparación de la nación

para la guerra, que permita ejercer un esfuerzo continuado y potente. Pero estos son otros temas de los que ya hemos hablado en otras ocasiones. Hoy sólo nos referimos al de personal, respecto al cual —y lo que decimos es igualmente aplicable a los otros— el *"ayúdate y te ayudaré"*, es de capital importancia.

En todo proyecto de defensa pueden distinguirse dos grandes capítulos: uno, el de la creación del Ejército. Otro, el del empleo de ese Ejército. Puede constatarse fácilmente que si, en cuanto al segundo capítulo, se estudia mucho, se hace mucho, en lo que al primero se refiere, casi nada se dice, tal vez porque se da por sentado que ya existe el Ejército. Pero ¿existe realmente?

¿El voluntariado responde a una necesidad táctica?

La exigencia de personal muy especializado, con alta preparación técnica en un oficio concreto, se encuentra en las Unidades de los Servicios, encargadas de las tareas de reparación, montaje o fabricación de armas y material. También puede darse en organismos de la Administración, en los que se realizan tareas burocráticas mediante máquinas que requieren especial preparación, contable...

Por eso, cabe preguntarse si en vez de buscar la solución a esta exigencia en un sistema de reclutamiento que afecta a la totalidad de el Ejército, no es preferible crear un Cuerpo de Especialistas de Tropa, nutrido por voluntarios, y dedicado a atender las necesidades específicas de Servicios y Administración.

Se dice que los carros de combate, los camiones pesados, etc., sufrirían menos y estarían en mejores condiciones de servicio si fuesen manejados por personal voluntario, de larga permanencia en sus puestos. Esta afirmación es muy discutible. Es cierta en cuanto que en los períodos de aprendizaje, el material sufre, pero no lo es tanto en lo que se refiere al resto del tiempo, por cuanto que el cuidado y buen empleo de las cosas depende de las cualidades personales del usuario, de su sentido de responsabilidad, no del tiempo que lleve manejándolas.

Puede aducirse que en las Unidades se hacen reparaciones. Pero ésta es una teoría que pervive de aquellos tiempos en los que el combate era una acción de tiempo limitado. Hoy, el combate tiene lugar durante las veinticuatro horas del día, por eso no hay tiempo para reparaciones, como no sea para aquellas que se hacen en muy poco tiempo y con facilidad. No se puede esperar que el enemigo, cortésmente, nos conceda tiempo para reparaciones más largas. El material averiado, sea un carro de combate, sea lo que sea, se repara en retaguardia, dándole al combatiente uno nuevo, sin esperar más.

¿El voluntariado, antídoto del antimilitarismo?

Basta salir a la calle y mirar las fachadas de los



edificios, para darse cuenta en los carteles y pintadas de la enemiga que hay contra el Servicio Militar, la exaltación que se hace del *"pacifismo"* que, de ser posible, se impondría por la fuerza.

La corriente antimilitarista circula con no poca intensidad entre la población civil. La oposición al Servicio Militar y el escaso o nulo aprecio al Ejército y sus componentes, es una realidad que no puede ignorarse.

1989



Pero no se trata de una idea nueva y original. Es algo que se produce en todas las épocas y en todos los países, cuando se viven largos períodos de paz.

El Ministro de Defensa alemán expresa muy bien este fenómeno en una entrevista concedida al diario **"Die Zeit"**, en la que dice: *"Si me siento amenazado, veré en un avión militar a alguien que me defienda. Si no me siento amenazado, diré inmediatamente: ¡Ya está el tipo ese armando escándalo de nuevo!"*

Por eso no es extraño que la población española, nacida casi toda ella durante estos cincuenta años de paz, tenga la idea de que las guerras son algo que pertenece a un pasado bárbaro, pero que no tienen cabida en una civilización tan culta como la actual.

Este modo de pensar no puede ser admitido ni por el Gobierno, ni, mucho menos, por los militares. No puede ser aceptado por el Gobierno, porque de hacerlo, el proceder lógico sería disolver el Ejército, costoso aparato, cuya única razón de ser es la previsión de una guerra. No puede ser aprobado por los militares, porque admitiéndolo, negarían su propia razón de ser.

Con lo dicho, no pretendemos ser heraldos de una guerra inmediata o casi inmediata. Sí pretendemos afirmar que tal como están

las cosas, nadie puede descartar la posibilidad de un conflicto armado en el que se vea envuelta nuestra Patria. Tampoco se puede descartar la posibilidad —y aun algo más que posibilidad—de que si se disolviera el Ejército y no quedaran otras fuerzas que las meramente policiales, alguien —de dentro o de fuera— conseguiría o trataría de conseguir el poder.

Hay quien piensa que lo que se rechaza es la obligación del Servicio Militar; pero se equivocan. El antimilitarismo es la vanguardia del pacifismo y éste, la de unos afanes imperialistas que pretenden la desaparición de todos los ejércitos, para hacer más fácil la posterior ocupación material de un país.

Ante este panorama, el voluntariado, como antídoto de la idea pacifista, no haría sino levantar y hacer más firme el muro de separación entre los sectores militar y civil. El reclutamiento forzoso, quiérase o no,obliga a una constante relación entre militares y civiles, relación que si no basta para suprimir el antimilitarismo, sí lo atenúa, ya que de estas relaciones personales se sigue un mutuo conocimiento y se da lugar a una doble corriente la que pone a los militares en conocimiento de los usos y modos de ser de los civiles, y la que da a los civiles conocimiento de la manera de ser de los militares. Así se produce una ecuación muy conveniente.

Por otra parte, en el reclutamiento forzoso, las relaciones interindividuos, a las que obliga la forzada convivencia de los cuarteles, se traduce en un mayor y mejor conocimiento entre personal de diferentes regiones españolas, y en ese trato, se aprende que no es el pueblo de uno el sitio donde las cosas son mejores, que también existen en otros lugares; y que el acento del habla no es más que un simple sonido, nunca una manifestación de rechazo, ni menos, un insulto. En este sentido, el reclutamiento nacional y el hecho de que los soldados hagan el Servicio en Región Militar distinta a la de nacimiento, contribuye a la amalgama nacional y a afirmar los sentimientos de Patria común.

Frente al pacifismo, no cabe desconocerlo o tomar medidas para salir del paso. Hay que tomar medidas activas que lo neutralicen. En nuestra opinión, y entre otras, pensamos que hay que actuar en tres direcciones: a) Que los soldados, durante el Servicio Militar, trabajen mucho, para que nadie pueda decir aquello de que el Servicio es un *"no hacer nada, pero muy deprisa"*, y que este trabajo se corresponda con un buen trato (comida, vestuario, dormitorio, higiene) y ambos (trabajo y buen trato) vividos en una atmósfera de sensible disciplina. b) Hacer una campaña que dé a conocer la necesidad de las Fuerzas Militares y su función. c) Que los cuadros de mando perciban una remuneración económica que dignifique la profesión y la ponga a la altura de las remuneraciones civiles. No se olvide que la profesión militar sólo puede ejercerse al servicio del Estado, y que el plan de estudios militares no da una titulación que sirva para optar a un empleo civil.

De los excedentes de cupo

Aunque se afirma que este año —y se entiende que lo mismo ocurrirá en los sucesivos— no habrá excedentes de cupo, dado el bajo índice de natalidad, no puede descartarse que por reducción de las plantillas militares, por aumento del cupo de voluntarios, por la llegada de la mujer al Ejército, etc., el fenómeno vuelva a repetirse.

En relación al tema, copiamos un párrafo de una carta publicada en un diario nacional:

"Los bendecidos por el azar —entre los que están los excedentes de cupo, los excluidos por alguna causa ajena, o no, a su voluntad, y nuestras mujeres, que suelen aspirar a los mismos "deberes" que los hombres, mientras que los parias "militronchos" hacen más guardias que el palo de la bandera— preparan oposiciones al Estado, obtienen su primer empleo, cobran el paro y no están sujetos al riesgo de accidente de los soldados españoles"

Si la prestación del Servicio Militar es *"un honroso deber de todos los españoles"*, no parece que haya razón para que algunas personas dejen de cumplirlo.

Al Ejército le importa mucho que todo el personal de cada reemplazo esté ins-



truido, ya lo hemos dicho anteriormente. También le interesa, tanto o más, que el contingente de cada reemplazo sea mayor que sus necesidades de paz, pues le permitirá mejor selección, tanto en paz como en guerra. Por eso, es inquietante la sistemática disminución del cupo anual, porque puede llegar a la falta de hombres para cubrir las necesidades. Por ello, esas campañas, tan frecuentes, de *"planificación familiar"* no deben dirigirse exclusivamente a enseñar a no tener hijos, sino que deben orientar la planificación hacia tener aquellos que se puedan, poniendo, en la determinación de ese número, una visión generosa y patriótica. Y el Estado, primer beneficiario del crecimiento poblacional, tiene obligación de ayudar a las familias numerosas.

Del Servicio Militar de la mujer

La carta de la que hemos extraído un párrafo, hace referencia a la mujer, señalando que en tanto los varones hacen el Servicio Militar, ellas ocupan puestos de trabajo a los que el varón no puede optar. Con esto, ¿pretende decir que se pongan trabas a la adjudicación de estos puestos durante el tiempo que se corresponde con la prestación del Servicio Militar de los varones? ¿O pide que las mujeres lo hagan también?

Si lo segundo, nos parece que, en la actualidad, ello no es posible. Pero lo que sí es real es el hecho de que algunas mujeres se sienten atraídas por la carrera de las armas. No serán las primeras de la historia, y reconocemos que tienen derecho a intentar realizarse por este camino.

Pero opinamos que la concurrencia directa de las mujeres con los hombres, en este como en otros terrenos, ha de ser en el plano de la igualdad, no sólo en cuanto a las pruebas de ingreso, sino en **todo** el posterior ejercicio de la profesión. Alegar, cuando ya se ha ingresado, la condición de mujer, el embarazo, etc., para hurtarse a determinados servicios —como ya ha ocurrido en algún cuerpo civil— no parece lógico ni admisible. La vida militar, aun en paz, tiene circunstancias muy duras e incómodas, incompatibles con la naturaleza —orgánica y fisiológica— de la mujer, como lo ha reconocido recientemente una sentencia del Tribunal Constitucional. Entrar en un cuerpo del Ejército y rehuir, una vez dentro, los servicios más duros y reclamar los burocráticos, tampoco parece lógico.

Conclusión

Dada la íntima relación entre el Servicio Militar y la movilización, y puesto que sólo si aquél es forzoso, puede esperarse que ésta se haga con facilidad, es claro que el reclutamiento forzoso es el recomendable.

Ello no quita para que se cree un Cuerpo de Especialistas de Tropa, destinado a cubrir las necesidades de servicios y administración de personal altamente cualificado.

1989

Cuarto premio

Apoyo aéreo en el desastre de Annual

Severiano Gil Ruíz.
Sargento 1° de Artillería.

Años de Servicio al Ejército

Apoyo aéreo en el "DESASTRE" DE ANNUAL



SEVERIANO GIL RUIZ
Sargento 1º de Artillería

INTRODUCCION

ABUNDAN en las crónicas muchos y muy buenos relatos de las guerras de Africa, en los que la Aviación española desempeña un claro papel protagonista e, incluso, hay múltiples ocasiones en las que la intervención del componente aéreo decide la victoria de forma bien patente.

A la Aviación se la ve, sobre todo en el período posterior a 1920, acudiendo a ras del suelo en apoyo de vanguardias con problemas; bombardeando y ametrallando núcleos de resistencia enemigos, concentraciones de personal, vías importantes de acceso al teatro de operaciones; detectando, mediante la observación y el reconocimiento fotográfico, ignoradas columnas o sorprendentes obras de fortificación; corrigiendo el tiro de la Artillería y suministrando a las posiciones asediadas las municiones necesarias, las provisiones esperadas y el agua indispensable, en forma de barras de hielo que dejan caer desde lo alto. El Servicio Aeronáutico cumple sus misiones tácticas y estratégicas en forma tan ejemplar y decisiva que, en pocos años, pasaría a ser un Arma con todos los honores.

Pero cuando, precisamente en el verano de 1921, la pérdida de Abarrán y el inicio del cerco de la posición de Igueriben preludian el terrible descalabro de las tropas españolas en Annual, surge inevitable una pregunta: ¿Dónde estaba la Aviación?

SE FRAGUA LA DERROTA

La caída de la posición de Igueriben marca un cambio brusco en los planes del general Manuel Fernández Silvestre que, en un principio, se proponía acercarse al máximo a Alhucemas para, haciéndose fuerte en Tensaman, conjurar el incipiente alzamiento de las cabilas centrales antes de que éste se convirtiera en una rebelión generalizada, como sucedería más tarde. Pero después de una violenta entrevista con el Alto Comisario, general Berenguer, a bordo del crucero "Princesa de Asturias", queda claro que Silvestre no podrá disponer de los refuerzos que necesita para cumplir el plan elaborado.

En consecuencia, después de perdido Abarrán, las tropas de la Comandancia General de Melilla detienen su avance hacia el Oeste e inician un movimiento lateral que trata de hacer enlazar su flanco izquierdo con la dominante posición de Tizi Assa. La posición de Igueriben, donde alcanzaría honor, gloria y muerte el comandante Julio Benítez Benítez, constituía el primer jalón del nuevo avance lateral.

Posición de Tizi Assa.





Campamento de Annual, un día antes del "desastre". (Archivo personal Francisco Carmona Pachón).

VALORACION DE LAS FUERZAS

El general Silvestre se encuentra con que debe cubrir un frente de 55 kilómetros con apenas cuatro mil hombres; dispone de cuatro regimientos de Infantería; un regimiento de Caballería; tres baterías de Artillería de campaña y otras seis de montaña, cuatro de las cuales están empeñadas en el sector de Annual.

Del otro lado Si Mohamed Abd-el-Krim El-Jatabi dispone de una fuerza de choque de diez mil hombres, más una reserva de cuarenta mil en condiciones de ser empleados en un corto plazo de tiempo, y otros once mil diseminados por el territorio ocupado por los españoles, prestos a tomar las armas del lado del caíd rifeño a la menor señal de flaqueza por parte de aquéllos.

Silvestre solicita refuerzos para tratar de equilibrar la balanza pero, una vez más, Berenguer se los niega hasta que no concluyan las operaciones en Tazarut, en el sector occidental del Protectorado.

EL ACOSO DE LAS CABILAS

Así está la situación cuando las tropas de Abd-el-Krim cercan Igueriben y, ocupando la "loma de los árboles", dominan las vías de acceso desde Annual e impiden el suministro de la posición que manda el comandante Benítez, con lo que se paralizan de nuevo los movimientos españoles, y comienza por parte rifeña una maniobra de valoración para ver hasta qué punto son susceptibles de ser presionados los soldados de la Comandancia de Melilla.

Este pulso entre Abd-el-Krim y Silvestre concluye cuando, después de rechazar todos los intentos de abastecer al comandante Benítez, los rifeños asaltan la posición y la toman, asegurándose una doble victoria, física y moral contra un enemigo que, habituado hasta entonces a una sucesión de victorias diplomáticas, ve con estupor cómo la única opción que le queda es retirarse hacia Ben Tieb y Dar Drius, ceder terreno y escapar a la encerrona.

Pero, ¿y la Aviación?

VACILACIONES Y CORTAPISAS

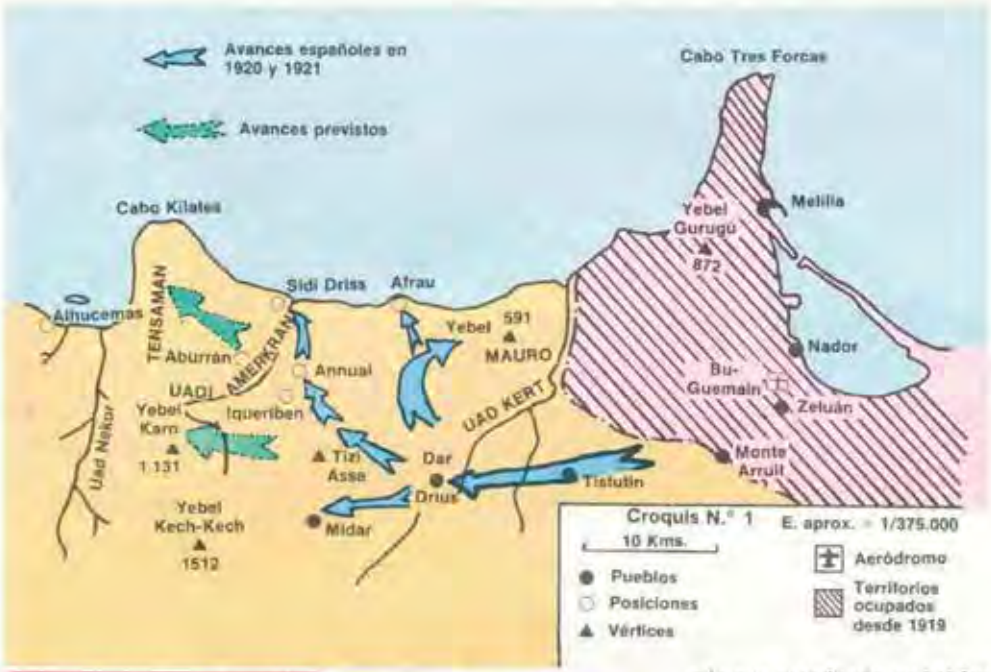
En aquellas fechas, el Grupo de Fuerzas Aéreas en Africa, bajo el mando del comandante Gonzalo Vitoria, comprende tres escuadrillas repartidas entre Tetuán, Larache y Melilla. El general Silvestre dispone pues, de una escuadrilla compuesta por ocho De Havilland (Airco) DH-4, bajo el mando del capitán Pío Fernández Mulero y con base en Bu-Guencein, un aeródromo cercano a Zeluán, a unos cien kilómetros del frente y a treinta de Melilla.

Las órdenes del mando constriñen su actuación a la consecución de objetivos de índole estratégica, y el frente de Annual, pide a gritos una aviación de apoyo táctico, una presión constante que permita alcanzar en Igueriben a las columnas enviadas desde Annual como socorro.

Tan sólo en una ocasión, a petición del propio Benítez, algunos aparatos bombardean la "loma de los árboles", pero la altitud desde la que llevan a cabo su ataque, entre 500 y 800 metros, hace que el resultado adolezca de una dispersión lógica, teniendo en cuenta lo impreciso de los aparatos de puntería y la poca experiencia de las tripulaciones.

El mismo Silvestre, en un telegrama enviado al general Berenguer el 20 de julio, solicita una escuadrilla de la Península con la idea de emplearla en *ejercer presión sobre Beni-Urriaguel* junto con dos o tres barcos de guerra para simular un desembarco en la bahía de Alhucemas y atraer así a los rifeños que le harían frente en Tensaman; mientras, con la escuadrilla de Melilla continuaría sus *operaciones de información y observación* de la zona de combate.

Pero no es esto sólo lo que



Progresión de las tropas españolas durante 1920 y 1921.

impide una eficaz acción de las fuerzas aéreas, sino una larga serie de inconvenientes que veremos a continuación.

En primer lugar, falla el enlace entre las tropas de primera línea y la Comandancia, y la escuadrilla de Fernández Mulero sólo puede atacar objetivos que hayan sido previamente designados. La secuencia normal es planear las operaciones por la tarde y, a la mañana siguiente, ejecutarlas, con el evidente desfase y desconexión de la situación táctica.

No resulta extraño que las unidades de primera línea no cuenten con la participación directa de los aviones. Es más, debido a la dispersión de sus bombardeos, los combatientes de tierra prefieren señalar objetivos bien alejados tras las líneas enemigas, "por si las moscas..."

FORJA DE HEROES

Hasta 1920, las escuelas de pilotos de la Aeronáutica española eran poco más que instituciones donde se impartían clases teóricas de algo que, en aquel tiempo, no pasaba de ser una actividad meramente intuitiva, el vuelo. Todo estaba por conocer, por experimentar.

A los alumnos se les subía en los Nieuport IV, aquella especie de bicicleta con alas que, desprovistas de tela en una gran parte de sus superficies, eran el potro sobre el que se les dejaba dar saltitos sobre el campo hasta que sus profesores les permitían subirse *solos* en un ejemplar del modelo que, presumiblemente, iban a emplear en sus operaciones futuras.

En conclusión, aquellos hombres, la gran mayoría de ellos procedentes de unidades combatientes y con su valor más que acreditado, se habían convertido en pilotos, sí, pero no en pilotos de combate. Eran capaces de conducir un avión, pero desconocían la técnica para emplearlo en misiones de guerra.

No fue hasta 1920, fecha en que el rey de Inglaterra regala a la Aviación española un ejemplar de Avro 504 K, cuando comienza a efectuarse una verdadera capacitación de los alumnos pilotos como tales, dejando para un perfeccionamiento posterior el aprendizaje de las tareas bélicas.

El 504 K es un verdadero avión escuela: dócil a los mandos, veloz y maniobrero para el concepto de aquella época y, sobre todo, es un biplaza con controles duplicados que permiten al profesor enseñar de verdad a su alumno, corrigiendo los errores de éste que, de volar solo, hubieran resultado fatales. El Avro era muy estimado por la mayoría



Situación de los territorios dominados y cabilas sumisas.

de los paises europeos y en él se "soltaron" en el vuelo todos los pilotos españoles que obtuvieron su título entre 1920 y 1930.

La primera promoción de los que llegarían a ser ases y héroes de guerra llega a Africa, precisamente a la escuadrilla de Tetuán, en el verano de 1921, demasiado tarde para, con sus conocimientos y esfuerzos, tratar de hacer valer la presencia de la Aviación como contendiente capaz de frenar la gran amenaza que acabó en desastre.

VIENTOS DE DESASTRE

Ya en marcha la retirada de Annual, desaparecido el general Silvestre, el segundo en el mando de la Comandancia, general Navarro, pide por telégrafo que se bombardeen concentraciones enemigas en Tugunt y Axdir-Asus, mientras las tropas españolas tratan de resistir en Ben Tieb y Dar Drius.

Combatiendo en todas pasrtes y retirándose frente a un numeroso enemigo, la idea es retroceder y hacerse fuertes en la línea del río Kert, cediendo terreno a costa de ganar tiempo para reorganizar las unidades dispersas y desconectadas de todo mando coordinador.

El día 23 de julio se efectúan bombardeos sobre el enemigo que acosa las posiciones españolas y, por la tarde, el capitán Fernández Mulero recibe orden de personarse en la Comandancia, a las seis, para entrevistarse con el jefe del Estado Mayor.

Fernández Mulero y los otros pilotos que han intervenido en varias misiones, dan cuenta al mando de que las fuerzas españolas han llegado a Tistutin en apreciable cohesión, abandonando Dar Drius.

Cuando, ya de noche, llega a Melilla el Alto Comisario, se sorprende al recibir la noticia de que el grueso de las tropas se ha retirado hasta Tistutin ya que, como todos, creía que se había cumplido su orden de resistir en la línea del Kert. Pero no hay forma de enlazar con el general Navarro y se desconoce la suerte del jefe de la Comandancia General.

A partir de media noche, comienzan a llegar a Melilla los primeros grupos de soldados en retirada; vienen sin mandos, desconcertados, heridos y llenos de pánico.

El capitán Mulero, ante el giro de los acontecimientos, comienza a preocuparse por la situación de su aeródromo. Lo que horas antes era retaguardia, ahora está demasiado próximo a la línea de frente que, en veinticuatro horas, ha retrocedido cuarenta kilómetros.

Durante toda la noche si-

guen llegando soldados y, a tenor de los distintos relatos, comienza a formarse una imagen clara de la retirada, un cuadro estremecedor. Los rifeños atacan en masa, bien encuadrados y haciendo fuego en descargas cerradas que denotan su buen entrenamiento. Miles de combatientes de Abd-el-Krim presionan hacia el Este y, según se retiran las tropas españolas, surgen nuevos focos de rebelión que se convierten, a su vez, en vanguardia enemiga. Todas las cabilas al Oeste del Kert se han rebelado: Tensaman, Beni Tuzin, Tafersit, Beni Ulishek, Gueznáia, Metalsa y Beni Ukil; y las restantes no tardarán en seguirlas. Las posiciones aisladas son rodeadas, atacadas y vencidas por la superioridad abrumadora de asaltantes, y sólo el núcleo de fuerzas que se retira desde Annual bajo el mando del general Navarro consigue mantener la unión y refugiarse, por fin, en Monte Arruit a la espera de refuerzos que no llegarán.

Al amanecer, la rebelión de las cabilas del Este del Kert es un hecho. Beni Buyahi, Beni Sidel, Beni Said, Beni Bu-Càffar, Beni Bu-Ifrur, Masusa, Kebdana y Ulad Stutt se han alzado en armas contra España. Sólo la gran cabila de Beni Shicar, la que rodea Melilla, no se ha definido aún y, al final, permanecerá al margen.

El capitán Mulero, con las primeras luces, toma un automóvil y trata de llegar a Zeluán, pero desde las lomas de Sidi Musa abren fuego contra él los cabileños de Masusa y alcanza una y otra vez al coche que, viendo lo difícil, por no decir imposible, que sería rebasar las lomas y llegar a Nador, da la vuelta y regresa a Melilla.

Sabia decisión. A esas horas, un tren cargado con municiones que se dirigía al frente encuentra Nador convertido en un foco de virulenta rebelión, totalmente en manos de los rifeños a excepción de la fábrica de harinas, donde se han hecho fuertes un puñado de paisanos, militares y guardias civiles. Los rebeldes detienen el tren y matan a los españoles, apoderándose de toda la munición.

Mulero se desespera, se considera a sí mismo casi un desertor, se recrimina el no haber ordenado a tiempo el repliegue de su escuadrilla o haber permanecido junto a sus aparatos, sin prestar oídos a la razón que pregunta: ¿a dónde llevar los aviones en retirada? No hay campo de retaguardia, y estar junto a los aviones no hubiera arreglado nada. De cualquier modo, la retirada ha sido tan rápida y violenta que nadie ha podido prever tamaño descalabro en tan corto espacio de tiempo.

INNOVACIONES EN MARCHA

La situación en Melilla es indescriptible: sin informes, desconociendo la suerte de la guarnición atrincherada en Monte Arruit; recibiendo la llegada de cada vez menos huidos del campo de batalla que cuentan una historia atroz; y con la certeza de saber que, si el caíd Abd-el-Kader se decanta por fin hacia el lado de Abd-el-Krim, nadie ni nada podrá parar el asalto de Melilla a manos de los numerosos guerreros de la cabila de Beni Shicar.

Retirada de las tropas de la Comandancia.





Situación de las posiciones cercadas a partir del día 24 de julio de 1921.

El día 24, por la tarde, desembarcan en Melilla dos banderas de la Legión, junto con el general José Sanjurjo Sacanel, el nuevo comandante general de la Plaza. El desfile del Tercio por las calles de la triste y amenazada ciudad infunde ánimos hasta en los más medrosos; la Legión es la solución adecuada en el momento oportuno; dos divisiones de Infantería no hubieran hecho el mismo efecto en aquellos melillenses que observan la marcialidad y el aspecto aguerrido de sus salvadores, sin saber a ciencia cierta quiénes son. El Tercio ha ganado en Melilla su primera batalla: sostener la moral.

El capitán Fernández Mulero recibe el encargo de habilitar un campo de aterrizaje, donde sea y con toda urgencia, y junto con su igual en grado Muñoz, opina que el único lugar susceptible de acoger un aeródromo provisional es un rectángulo de 200 metros por 100 situado al Sur de la ciudad, cerca de las marismas de Mar Chica y a un tiro de piedra del cuartel de San Fernando, en donde está enclavada la Hípica militar.

Mientras se inician las obras de explanación, Sanjurjo se debate entre lanzar a los fogosos legionarios hacia el Sur y el Este, para tratar de enlazar con las fuerzas de la Comandancia sitiadas, o asegurar la defensa de la ciudad. Con acertado criterio se decide por lo segundo, ocupando las banderas los puntos dominantes y estableciendo un perímetro de resistencia que aleja, de momento, el peligro de un asalto general.

RENACIMIENTO DEL FENIX

En la mañana del día 29 de julio, llegan a Melilla los dos primeros aviones de su nueva guarnición. Se trata de un Bristol Tipo 22 "Fighter" y un De Havilland DH-4, pilotados por los capitanes Manzaneque y Moreno Abella respectivamente.

El capitán Manzaneque y su observador, capitán Carrillo, sobrevuelan las estribaciones del Gurugú, pasan sobre Nador y alargan su vuelo sobre la llanura del Garet, recibiendo el fuego de fusilería de los insurrectos apenas descienden para observar más detalladamente.

A su regreso comunican las novedades y, así, en la Plaza se puede saber que se han perdido las posiciones de Dar Drius, Batel y Tistutin, que son pasto de las llamas; que la posición de Dar Kebdani es atacada por el enemigo y que el general Navarro se ha hecho fuerte en Monte Arruit. Más en la retaguardia, en dirección a Melilla, la alcazaba de Zeluán resiste, así como el propio aeródromo de Bu-Guencein y la fábrica de harinas de Nador. Pero todas estas posiciones están sufriendo un constante hostigamiento lo que, más tarde o más temprano, acabará haciéndolas ceder.

Sanjurjo se ratifica en su idea de contener los impulsos de los que piden una incursión sorpresa para alcanzar los núcleos de resistencia. Un ligero cálculo del número de rifeños atacantes arroja una cifra que centuplica la de soldados disponibles, lo que convertiría en locura avanzar siquiera hacia Nador.

A la espera de más refuerzos, comienza para la Aviación la dura tarea de aprovisionar los puntos de resistencia españoles. El Bristol "Fighter" despega una y otra vez cargado con municiones, pan, chocolate y códigos para poder establecer una comunicación aire/tierra.

Al acabar la jornada, el avión está acribillado de impactos de bala, pero no por ello se detiene el trabajo. Los aviadores se turnan, y el propio Mulero sobrevuela su sitiado aeródromo para comprobar que muchos soldados, en su huida desde el Oeste, se han sumado a los defensores de Bu-Guencein.

Conscientes del inapreciable valor de un apoyo aéreo, llega a Melilla una escuadrilla de De Havilland DH-4 con motor Rolls Royce (muy apreciados por la fiabilidad de su planta motriz), que toma tierra en el campo provisional e, inmediatamente, comienza a operar sobre la zona asediada. Se lanzan más municiones, agua en sacos de hielo de 12 kilos, pan y, también, se ametralla al enemigo donde se le ve.

Los pilotos, capitán Sáenz de Buruaga, tenientes Hidalgo de Quintana y Mateo Lafuente y sargentos Carpio e Iglesias, pertenecen a esa nueva estirpe de dédalos nacidos para volar, enseñados con paciencia y entrenados con tesón. Usan sus aparatos como medio para infligir al enemigo las mayores pérdidas y, así, la situación de la Aeronáutica Militar experimenta un giro que la lleva a constituirse en el elemento primordial de la Comandancia en aquellos días aciagos.

Con la cobertura de los De Havilland DH-4 se efectúa la evacuación de la guarnición de Nador y, del mismo modo, los defensores del aeródromo de Bu-Guencein pueden replegarse sobre la alcazaba de Zeluán, mientras los cinco aparatos de la escuadrilla contienen los impulsos del enemigo. Luego, la guarnición de la mencionada alcazaba, contando con la sombrilla aérea, se abre paso hasta Melilla a costa de muchas bajas, pero salvándose un gran número de una muerte cierta.

Pero, sin duda, el espaldarazo definitivo y la consagración de la Aviación como elemento imprescindible tiene lugar el día 6 de agosto, cuando el propio general Sanjurjo sube a bordo de uno de ellos con el propósito de comprobar por sí mismo la situación en el frente.

Llevando como piloto al capitán Sáenz de Buruaga, el Comandante General de Melilla inspecciona el territorio insurrecto y las pocas posiciones que aún se mantienen en condiciones de ser sostenidas.

Al aterrizar, de regreso de su periplo y con tres impactos de bala a bordo, el general Sanjurjo da cuenta de sus impresiones y declara que, de poseer la Comandancia más aparatos, se podría aumentar de modo sensible el avituallamiento de Monte Arruit y, relevados algunos ejemplares de la penosa tarea de hacer frente al trabajo de cargueros, dedicarlos al ataque de las más fuertes posiciones enemigas. Por otro lado, de continuar las misiones de aprovisionamiento, se corre el riesgo de quedarse sin aviones muy pronto a causa de lo nutrido del fuego que desde tierra envía el enemigo.

Pero si se quiere aumentar el número de aviones, es necesario recuperar terreno en torno a la Plaza, el campo de la Hípica es demasiado reducido para albergar más de cinco o seis aviones y permitir sus maniobras, por lo que empiezan a ser objeto de estudios las primeras maniobras ofensivas.

Los batallones de Infantería, las baterías de Artillería y los escuadrones de Caballería no dejan de llegar a Melilla por vía marítima, y comienza a tomar cuerpo de nuevo la idea de hacer una salida violenta para cubrir los 40 kilómetros de distancia hasta Monte Arruit.

Pero no hay tal.

El alto mando, conservador después de la dura lección recibida el mes anterior, renuncia a cualquier operación que no tenga asegurado un final propicio. El general Navarro es autorizado por el Rey a capitular.

El día 9 de agosto, Monte Arruit se rinde, finaliza un suplicio de dos semanas y se da paso a una sangrienta carnicería cuando, una vez entregadas las armas por los españoles, los enardecidos rifeños desatan sus instintos más primitivos y acuchillan a los supervivientes al iniciar éstos la marcha hacia Melilla.

NACEN NUEVAS ALAS

Como en un parto difícil, la sangre de decenas de miles de españoles da a luz un nuevo concepto de las operaciones en Marruecos; se olvidan las penetraciones en territorio hostil con el único acompañamiento de la fuerza del valor y los más o menos útiles manejos económico-políticos. El desastre ha servido para algo y, para empezar, se articulan las fuerzas de la Comandancia en dos grandes grupos: Las Columnas de Maniobra y las Fuerzas de Defensa de la Plaza.

Con un total disponible de 19 batallones de Infantería (incluidos dos tabores de Regulares y dos banderas de la Legión), 5 regimientos de Caballería, 23 baterías de Artillería, 11 compañías de Ingenie-

ros y los Servicios correspondientes, se crean tres columnas de maniobra a cargo de los generales Berenguer, Cabanellas y Sanjurjo, con una reserva de tres batallones de Infantería y dos baterías a cargo del general Toro. Para la defensa de la Plaza, se cuenta con tres batallones de defensa móvil, dos batallones en las posiciones fortificadas del Gurugú y otros cuatro repartidos por destacamentos cercanos a la Plaza.

Es un gran contingente, y el avance se realiza cubriendo todos los supuestos, con plena seguridad, con confianza en la victoria, pero sin escatimar bajas a manos de un enemigo que, de violento agresor, se ha convertido en un defensor tenaz.

Por parte de la Aviación, por medio de un decreto del 16 de agosto, las Cortes aprueban un crédito de cinco millones setecientas mil pesetas para la compra de aviones y material de guerra al Servicio Aeronáutico y, por iniciativa del capitán de la Guardia Civil Martínez de Vivar, surge, con característica espontaneidad española, la idea de donar un aparato sufragado por donativos de cada provincia, que ostentaría el nombre de ésta en sus operaciones en Africa. España entera está sensibilizada con la guerra de Marruecos, y es tal el reconocimiento que se hace a la Aviación, que en ciudades y pueblos se organizan festejos, corridas de toros y desfiles como marco a las suscripciones que, sumadas a las entregas por parte de entidades particulares, recaudan una buena cantidad, la cual, entregada a una comisión creada a tal efecto, materializa la compra de 22 aviones, entre ellos un trimotor "Goliath" y el resto repartido entre Breguet, Potez y De Havilland, que eran las marcas más usuales.

Esta masa de poder aéreo comienza a dar sus frutos, y ya se ven aeroplanos en todas las acciones; se cuenta con ellos y se los solicita encarecidamente. Sus pilotos, verdaderos profesionales que se juegan la vida en cada acción, institucionalizan el "vuelo a la española", conocido después en todo el mundo y que consiste en volar tan en rasante para ametrallar al enemigo que, a veces, su altura de vuelo es inferior a la cota dominada por este. Se ganan así, a pulso, el honor de estar entre los bravos del frente terrestre a los que apoyan, combatiendo a las harkas rifeñas, ablandando las posiciones, apoyando la ofensiva y descubriendo las emboscadas.

La artillería enemiga que dispara sobre la Plaza es expulsada de los asentamientos dominantes del Gurugú; se coopera al máximo en proteger el avance de las columnas hacia Nador y, una vez tomada ésta y la zona aledaña de Tauima, se instala en ella un nuevo aeródromo con mayor capacidad, pudiendo efectuarse el envío desde la Península de más aparatos, lo que no hará sino aumentar la seguridad de las tropas de vanguardia y facilitar la toma de puntos tan importantes como Sebt, Segangan o Uixan.

HACIA LA MADUREZ

Quedaba por delante una guerra larga y dura, pero se había cimentado una nueva y fructífera doctrina, aun a costa de sangre y pérdidas muy elevadas. El día 30 de noviembre de 1921, es decir, poco más de cuatro meses después del "desastre", la Aeronáutica Militar tenía en Melilla un grupo formado por tres escuadrillas de cinco aparatos cada una; 15 pilotos, 15 observadores, 18 mecánicos, 2 montadores y 2 fotógrafos, todos bajo el mando del comandante Delgado Blakembury. Una unidad homogénea, eficiente y bien articulada que permite mantener casi constantemente el apoyo de cualquier unidad terrestre empeñada en combate.

De aquel escaso e ineficaz contingente de Bu-Guencein al establecimiento de la base de Tauima, más la creación de la base de hidroaviones de Atalayón, al Sur de Melilla, hay un gran salto. Nueva savia, nuevas ideas, nuevos medios y el honor de encontrarse entre los héroes de Marruecos.

Pero la gloria va unida, casi siempre, con el dolor de los caídos; y buena prueba de ello es la enorme lista de bajas habidas en la Aviación entre los años 1921 y 1927. Melilla, agradecida y vinculada estrechamente a sus aviadores, les rinde permanente homenaje por medio del panteón situado en su cementerio. Allí están los nombres de los que elevaron un Servicio a la categoría de Arma a costa de su sangre y de su vida, participando como guerreros alados en casi todas las operaciones que, después de seis años de lucha, trajeron la paz al Protectorado Español en Marruecos.

BIBLIOGRAFIA

- Vicente Goma Orduña. *Historia de la Aeronáutica Española*. 1951.
- Francisco Carcaño Más. *La hija de Marte*. Biblioteca Pública Municipal de Melilla. 1988.
- Constantino Domínguez. *Héroes de Melilla*. (Inédito).
- Editorial Delta. *Historia de la Aviación*.
- Indalecio Prieto. *Con el Rey o contra el Rey*. Ediciones Oasis. Méjico. 1972.

1990

Primer premio

Análisis de la estructura de nuestro Ejército de Tierra

José Manuel García Sieiro.
Comandante de Artillería. DEM.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE NUESTRO EJÉRCITO DE TIERRA. (Una aproximación teórica al diseño adoptado)

José Manuel García Sieiro. Comandante de Artillería DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1990

El autor actualmente es Teniente General del ET en situación de retirado

«El diseño de estructuras es una de las herramienta esenciales de la alta dirección para conseguir el esquema organizativo más adecuado a las metas de la organización que ayude a las personas y no las entorpezca y, sobre todo, que sea capaz de adaptarse a las circunstancias y a los cambios del entorno».

INTRODUCCIÓN

Este concepto de teoría orgánica ha estado presente, sin duda, durante esta década, en las mentes de los componentes de nuestro Estado Mayor del Ejército, sobre todo en la 5ª División y, ha guiado su trabajo, en verdad importante, propiciando la publicación de un número considerable de Instrucciones Generales (IG,s.) y Normas que han ido configurando, de forma dinámica y flexible la estructura orgánica de nuestro Ejército de Tierra. El proceso, sin embargo, no está cerrado y quizás no deba cerrarse nunca para cumplir el criterio básico de organización que expresa que la "*estructura ha de ser flexible y adaptarse a los cambios del entorno y a las circunstancias de la organización*".

Pues bien, la publicación del RD. 1207/89 de 6 de octubre abre de nuevo el proceso al tener que adoptarle las IG,s recientemente publicadas y las sucesivas disposiciones de desarrollo.

Pero el trabajo ya está hecho en gran parte, y la estructura adoptada, al margen de los retoques necesarios, parece ser una herramienta adecuada para el funcionamiento de una organización tan compleja como es nuestro Ejército.

Los criterios para buscar la máxima simplicidad y permitir el desarrollo personal de cada uno de los componentes de la estructura han de



conjugarse, además, con aquéllos otros que nos son más afines militarmente: criterios de eficacia, operatividad y de gestión de recursos (limitados en muchos casos), tanto en situaciones de paz como de conflicto. Esto último complica ala consecución de los objetivos fijados pues, es lógico pensar que el mejor diseño estructural teórico para la paz podría no ser eficaz en caso de guerra y viceversa.

Por otro lado, la mezcla de criterios operativos y administrativos, que es una constante en nuestra vida diaria y fuente de no pocos problemas, nos obliga a adoptar estructuras en las que la norma más importante sea la flexibilidad que nos permita alcanzar el equilibrio necesario para que la organización funcione sin grandes contratiempos.

Partiendo de la constitución inicial en tres bloques: CGE., FT, AFT, bajo la dependencia del JEME, obtenemos una primera idea de sencillez con tres grandes núcleos funcionales, en los que los conceptos de diferenciación e integración se cumplen totalmente ya que cada uno de los bloques se convierte en sí mismo en un subsistema dentro del sistema del Ejército de Tierra, con unas orientaciones y modelos estructurales diferenciados, y en los que existe un grado de integración importante, para alcanzar una unidad de esfuerzo en el entorno, que permite conseguir los objetivos de todo el conjunto.

A partir de esta visión global, el siguiente paso nos da una idea de estructura con descentralización geográfica, para responder a un problema evidente en un Ejército: su despliegue.

Aquí, puede ser interesante recordar el concepto teórico de organización con descentralización geográfica que nos sugiere una estructura funcional central y regional, en la cual se repiten los mismos departamentos funcionales. En pura teoría, en los departamentos funcionales regionales se dará una doble dependencia, jerárquica (del jefe regional) y funcional (del departamento central), que exige una delimitación de atribuciones de estas dos líneas de Mandos, siempre difícil sobre el papel y cuyo buen funcionamiento depende más de la existencia de una estrecha colaboración entre las partes afectadas que de una estricta delimitación formal.

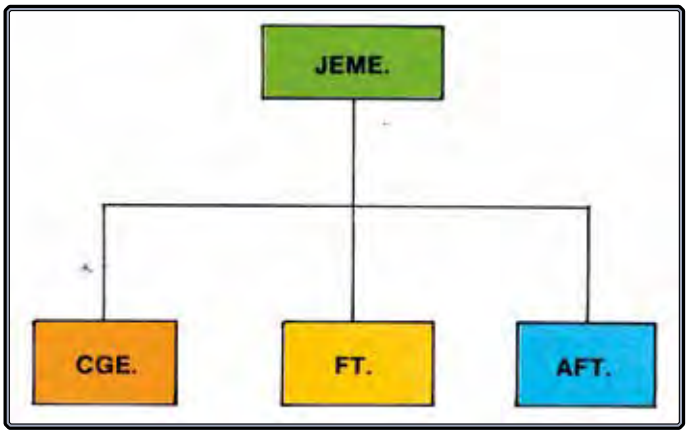


Figura1. Estructura funcional en bloques del E.T.

Volvamos a la inicial estructura funcional en bloque. Si bien, a simple vista, es sencilla, puede empezar a complicarse si estudiamos la figura del JEME como cabeza de la organización.

Comprobemos su esfera de control. De él no dependen tres autoridades como parece suponer la figura, ya que no hay un Jefe de CGE(es él mismo), ni un Jefe de la Fuerza que encuadre a todos los MOR/ZM,s y RG (también es él), ni un Jefe del AFT., de forma que sería más adecuada la siguiente figura para estudiar su esfera de control.

Visto así, el número de autoridades que dependen directamente del JEME y, con el cual tienen despacho directo, es de 24 aproximadamente, lo que nos lleva, siguiendo la teoría de Graicunas y atendiendo a los tres tipos de relaciones directas, cruzadas y de grupo, a un número elevadísimo de ellas que, a todas luces, nos muestra un fallo teórico en esta parte del diseño estructural, pues será prácticamente imposible que el TG JEME pueda atender a todos.

Sin embargo, para evitar o reducir el problema de la esfera de control, la teoría orgánica introduce la figura del *"staff"* y es evidente que el JEME dispone de un importante órgano de este tipo del que vamos a hablar a continuación.

EL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO (CGE)

Al analizar el primer núcleo fundamental de nuestra organización podemos, inicialmente, hacernos la siguiente pregunta: ¿Es el CGE. un órgano de *"staff"*?

Según su definición actual en el **RD 1207/89** y **la IG 2/89** sí lo es, ya que responde a lo que teóricamente es considerado como tal.

"El CGE. es el núcleo de la estructura que auxilia al JEME".

"Está constituido por un conjunto de órganos de asistencia al JEME cuyas funciones principales son las de apoyo a la decisión, dirección, administración y control".

Según este último párrafo, nos surge la duda de si todo el CGE. es *"staff"* ya que aquellos órganos cuyas funciones fueran el apoyo a la decisión sí lo serían, pero los que ejercieran funciones

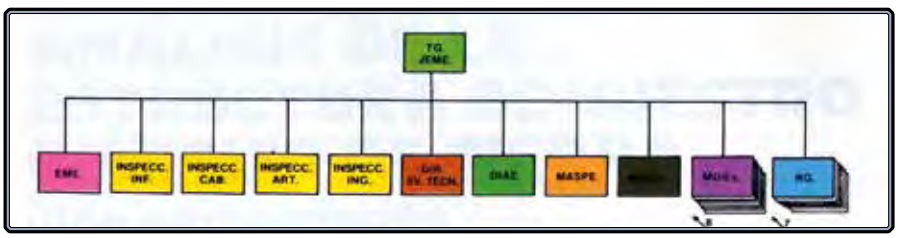


Figura 2. Esfera de control del TG. JEME

1990

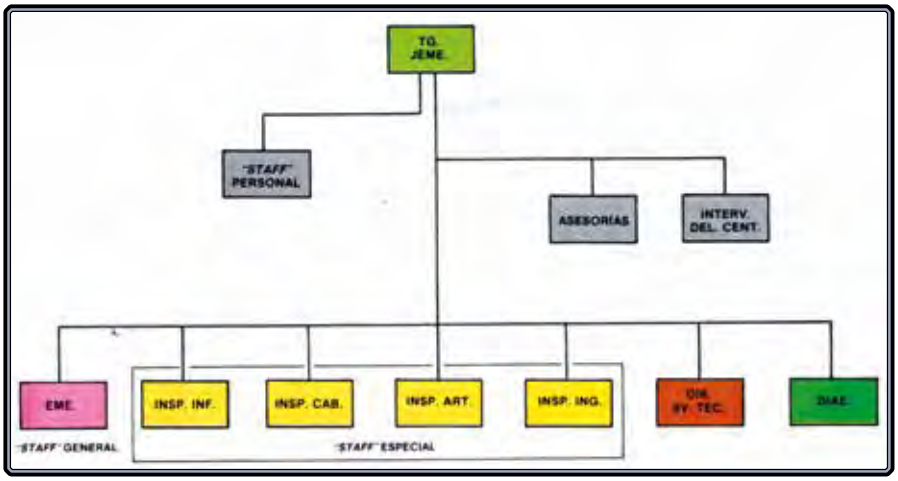


Figura 3. Diferentes tipos de "staff" en el CGE

de dirección y administración no responderían tanto al concepto de *"staff"* desde el punto de vista teórico.

Dentro del CGE. distinguiremos:

- Un órgano de *"staff"* de tipo general: EME.
- Un órgano de *"staff"* de tipo especial: Inspecciones.
- Un órgano de *"staff"* de tipo personal: Gabinete/secretaría.
- Asesorías
- Direcciones de Asuntos Económicos y Sv,s Técnicos que no responden exactamente a un criterio teórico de *"staff"*.

Análisis de la Estructura del CGE

Estudiemos más profundamente la estructura del CGE desde el punto de vista de la función directiva de la organización.

División del Trabajo

Dejando al margen los diferentes tipos de "*staff*" ya citados, las Direcciones tienen una división de trabajo de tipo funcional. Ahora bien, podríamos preguntarnos por qué esas dos Direcciones no están fuera del CGE.

La Dirección de Sv,s Técnicos podríamos considerarla como un gran "*staff*" asistencial y podría ser incluida dentro del CGE., pero la DIAE que es un órgano de dirección, planeamiento y gestión en la cadena económico-administrativa, podría, desde un punto de vista teórico, estar en la línea, como está el MASPE, el MASAL y los órganos de la Fuerza.

De todas formas, no existe problema serio para que se en cuadre en el CGE aunque la división del trabajo resultante sea complicada, con órganos de *"staff"* mezclados en una misma línea.

Esfera de control

Si admitimos al JEME como Jefe del CGE., su esfera de control—dentro de este bloque—es adecuada y, por tanto, no crea problemas. Además, al discutir antes la naturaleza del *"staff"* del CGE., huelga este asunto desde el punto de vista teórico.

Línea y "Staff"

En las relaciones que tienen lugar dentro del CGE destacan, por su importancia y variedad, las del EME como principal órgano auxiliar del JEME. Aquí sólo cabe recordar lo que señala el **RD 1207/89** de 6 de octubre en cuanto a que *no llevará a cabo* tareas de mando, ejecución o gestión, que corresponden a otros organismos. Por supuesto, esto es lo ideal desde el punto de vista teórico, pero de sobras son conocidos los problemas que en todas las organizaciones se producen entre la línea y "*staff*", acrecentados

aquí por la gran esfera de control del JEME en toda la organización, lo que obligara, en muchos casos, a investir a su EME de cierto tipo de autoridad funcional.

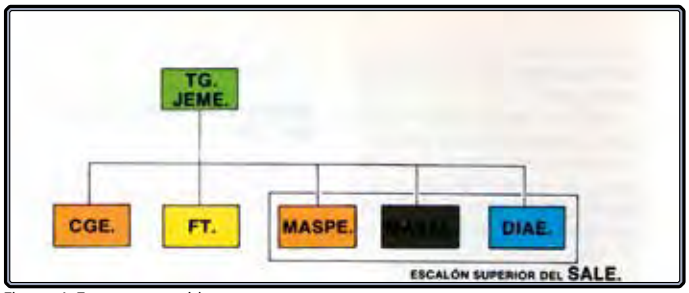


Figura 4. Estructura en bloques propuesta

Diferenciación o Integración

Podríamos estudiar también dentro del CGE, los conceptos de diferenciación e integración y, de esta forma, convenir una vez más, que todos os órganos de "*staff*" mencionados, debido a su bajo nivel de diferenciación y alto de integración, deben agruparse. En el caso de la Dirección de Servicio Técnicos, se da un *alto nivel de diferenciación*, pero al ser necesaria una elevada interdependencia, podemos optimizar la integración y agruparla a los "*staff*". En la DIAE., aun siendo la diferenciación alta, la integración no es relevante y, por tanto, su inclusión en el núcleo CG, desde este punto de vista teórico, no es necesaria, si, bien, tendiendo a otras razones, pudiera serlo.

Conclusiones

En los anteriores párrafos, se ha analizado el carácter de "staff" del CGE y, dentro de él, de la Inclusión o no de la Dirección de Asuntos Económicos (DIAE) conviniendo que, si bien no es un tema primordial, según criterios orgánicos, podría ubicarse en la línea dentro del concepto de Apoyo a la Fuerza, al pertenecer además, como el MASPE y MASAL, al Escalón Superior del SALE, en los referente a la cadena económico administrativa.

Por tanto, resulta una estructura mixta, fundamentalmente de "staff" pero con, al menos, una Dirección (DIAE) que podría encuadrarse en la línea fuera del CGE, lo que daría una estructura más homogénea, a pesar de lo dispuesto en el **RD 1207/89** que deja clara su inclusión en el CGE por lo que no se propone su cambio en la estructura.

Por último, en el texto de la **IG 2/89** aparece una figura titulada JEFATURA DEL CG EJÉRCITO que está constituida por los órganos de dependencia personal del TG. JEME, Asesorías e Intervención Delegada. Esto puede llevar a error al introducir un nivel orgánico que realmente no existe, pues la jefatura es la de todo el CGE y esos órganos son el "staff" personal que ya comentamos.

LA FUERZA TERRESTRE (FT)

Analicemos a continuación la Fuerza como núcleo fundamental de la estructura del Ejército.

La articulación en subnúcleos: Figura 5

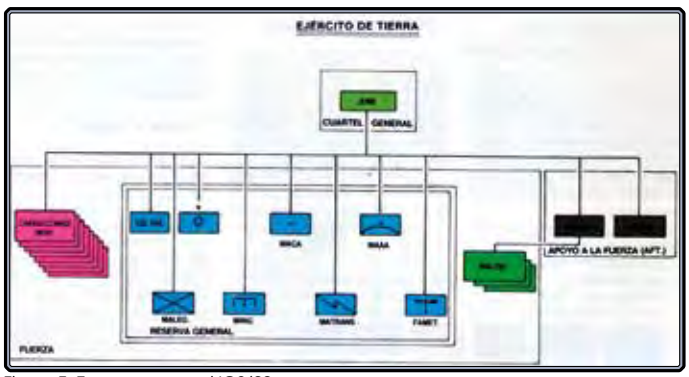


Figura 5. Estructura actual IG9/88

– MOR,s/ZM,s.
– RG. (Reserva General).
– MALZIR,s.

nos lleva a una estructuración de tipo funcional y de descentralización geográfica, con la idea básica de "*atender a las amenazas y misiones*". La introducción de unos elementos de Apoyo a la Fuerza (MALZIR) que responden al criterio de Apoyo (de ahí su dependencia del AFT en tiempo de paz, pero manteniendo su inclusión en la Fuerza para facilitar el paso de paz a guerra) refuerza la idea de flexibilidad a que hacíamos referencia en la introducción, lo que, evidentemente puede traer problemas, siempre en el plano teórico que analizaremos mas adelante.



Figura 6. Estructura actual IG9/88

Sin embargo, se mantiene el problema de la esfera de control del JEME, en el núcleo Fuerza, que también apuntábamos en la Introducción, al estar bajo su mando 8 MOR/ZM,s y 7 Unidades y Mandos de la RG. Por un lado, el amplio "*staff*" que supone el CGE le permite una mayor esfera de control en relación con los 8 MOR/ZM,s, pero en cuanto a la RG., podría ser susceptible de mejora ,encuadrando todas las GU,s y Mandos de la RG en un nivel superior de Mando de la RG., como veremos en su momento.

Analicemos a, continuación, cada subnúcleo por separado.

MOR/ZM

La estructuración de la Fuerza en MOR/ZM,s responde, como ya hemos dicho, a un criterio

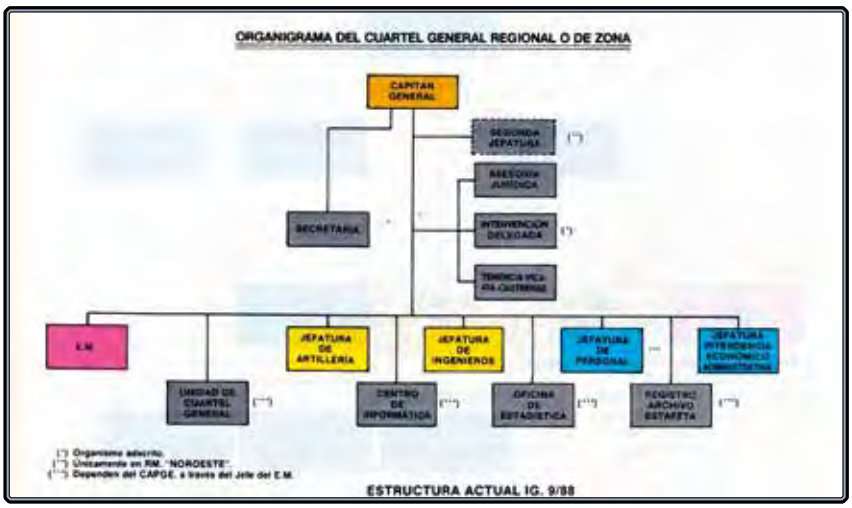


Figura 7. Estructura actual IG. 9/88

geográfico. Su organización, teóricamente, debería asemejarse en su estructura básica y en cada demarcación territorial, a la indicada para el Ejército, a efectos de una más adecuada coordinación, al estilo de las grandes empresas de tipo multinacional, por poner un ejemplo.

Por ello, si bien la estructura se hace más compleja, vista desde el nivel de todo el Ejército, dentro de la Región ha de responder a un esquema general de Cuartel General, Fuerza y Apoyo a la Fuerza.

De hecho, así se hace aunque con matices. Figura 6

– CGR o de Zona.
– GU,s y U,s de la Fuerza (en Región o Zona).
– Órganos Logísticos Regionales y Territoriales.

Cuartel General Regional o De Zona

— División del Trabajo

– El CG Regional o de Zona debería responder a un paralelismo, como ya se ha dicho, y vemos que, en cierta forma, sí se hace, lo cual en el plano teórico, facilita las relaciones entre CG,s y, por tanto, las funciones directivas de planeamiento, coordinación y control se desarrollan con mayor eficacia.
– Los órganos de "*staff*" personal, como secretarias, asesorías, etc., responden a las similares del CGE con la salvedad de la Tenencia Vicaria Castrense que, siempre en el plano teórico, podría desaparecer como órgano asistencial y encuadrarse en una de las secciones de la JEPER.
– El EMR., como "*staff*" divisional, se corresponde con el EME. ("*staff*" central) con similares atribuciones de auxiliar en las funciones directivas de: planeamiento, coordinación, control y mando, a su nivel. De esta forma, las relaciones funcionales con el EME. quedan aseguradas y su composición, que sería objeto de otro análisis, podría ser la misma.
– Las Jefaturas de Artillería e Ingenieros, como EME especial, tienen correlación, en dichas Armas, con las Inspecciones del EME. En este punto, cabe citar que la carencia de Jefaturas de Infantería y Caballería deja sin corresponsales a las inspecciones correspondientes del CGE., lo que puede dificultar sus misiones.
– Los Centros de Informática, Oficina de Estadística, Registro y Archivo no tienen correlación, pero bien podrían reunirse en una Jefatura de Sv,s Técnicos que sí tendría una correlación con la Dir. de Sv,s Técnicos del

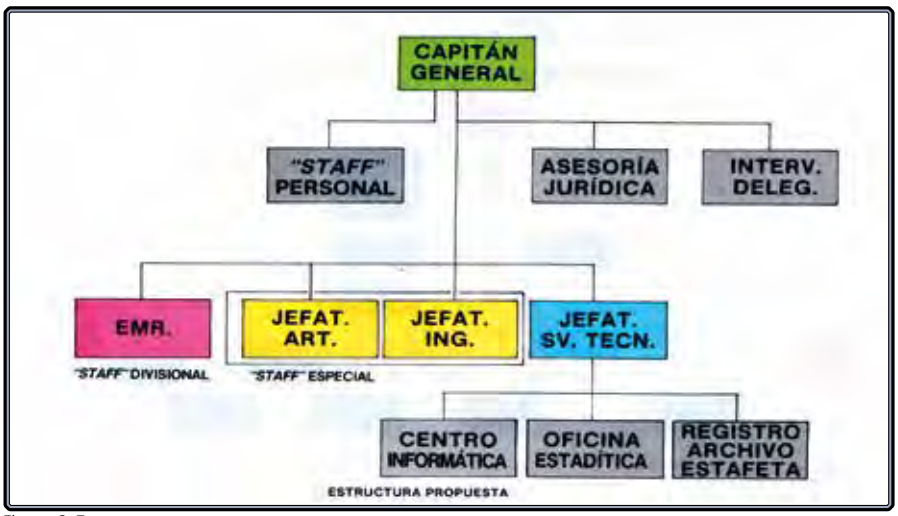


Figura 8. Estructura propuesta

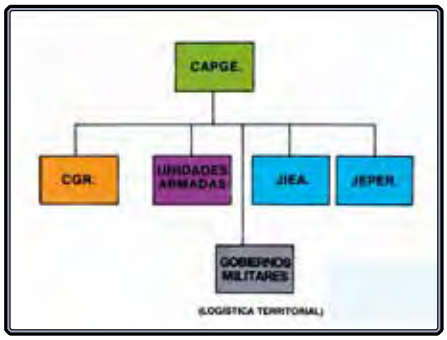


Figura 9. Estructura propuesta

CGE con lo que, además, reduciríamos la esfera de control de CAPGE., o la de su Jefe de EM., en quien tiene delegado el despacho.

– Jefatura de Intendencia Económico-Administra (JIEA), como escalón intermedio de la cadena económico-administrativa, tiene correspondencia con la Dirección de Asuntos Económico (DIAE), existiendo similares problemas a los señalados en el CGE.
– Jefatura de Personal (JEPER). Este es un órgano que no tiene paralelo en ningún organismo del CGE por lo que puede cuestionarse su necesidad, su estructura y su inclusión o no, en el CGR., como veremos más adelante.

Por tanto, la división del trabajo responde a los mismo criterios que en el CGE., mezclando órganos de "*staff*" y órganos que podemos llamar de línea.

Valen, por tanto, los mismo razonamientos ya expuestos y tampoco sería descabellado, en el piano teórico, la ubicación de la JEPER y JIEA, en la línea, fuera del CGR., pero dependiendo del CAPGE.

— Jerarquización

Desde este punto de vista, tendríamos que comprobar las relaciones de autoridad y responsabilidad dentro del CGR. En la figura 7 observamos la dependencia directa del CAPGE de todas las unidades orgánicas.

Sin embargo, la **IG 9/88** señala para los Sv,s técnicos, que su dependencia del CAPGE/COMGE. será a través del Jefe de Estado Mayor Regional, y en lo referente a la JEPER., señala asimismo que depende de él a efectos de despacho.

Como vemos, estas dos figuras de delegación de dependencia y despacho quedan sin definir en la IG., y sería conveniente su clarificación.

— Esfera de Control

Como ya expresamos al hablar de la División del Trabajo, si unimos todos los Sv,s técnicos en una Jefatura de Servicio Técnicos, no solo mejoraríamos las relaciones funcionales con el CGE., sino también disminuiríamos la esfera de control, bien del CAPGE., bien de su Jefe de Estado Mayor.

De todas formas, dentro del CGR. no habrá problemas de esfera de control por su carácter predominantemente de "*staff*" y, solamente si consideramos la figura del CAPGE dentro de la Región nos encontramos con un problema parecido a lo indicado en el caso del JEME en su momento, aunque de menor entidad.

— Línea y "Staff"

Cuando comentamos la División del Trabajo, buscamos la interdependencia de relaciones entre el CGE y. el CGR de forma que se agilizaran y facilitaran. La **IG 9/88** nos señala que los CAPGE,s /COMGE,s canalizarán las relaciones funcionales y administrativas de las Unidades, Centros y Organismos integrados en los MOR,s con el CGE y el Apoyo a la Fuerza.

Es normal suponer que la canalización de relaciones se llevará a cabo a través del EMR., lo que supone una activa intervención de todas las secciones en el trabajo normal de la línea.

Por otro lado, la dependencia de la JEPER a través del Jefe de Estado Mayor, y el hecho de gestionar asuntos de personal, nos lleva a pensar en una activa participación de la 1ª Sección de Estado Mayor en dicha gestión que, en el plano teórico, puede conducirnos a una implicación importante de esta Sección en la citada gestión, o bien a una duplicidad de funciones entre ella y la JEPER.

La misión de la 5ª Sección del EM, de coordinación de carácter general de la logística territorial a través de los Gobiernos Militares, supone también una posible interferencia, no solo con las Secciones de EM. 1ª y 2ª), sino con los órganos de gestión JEPER y JIEA.

Órganos Logísticos Regionales y Territoriales

Con la idea genérica de la formación de un Apoyo a la Fuerza de tipo regional, en el

subnúcleo de Órganos Logísticos Regionales y Territoriales podría haber una cabeza visible que encuadrara la correspondencia entre MASPE y MASAL con órganos regionales similares como la JEPER y una nueva unidad orgánica que podríamos denominar JEFATURA LOGÍSTICA REGIONAL. No quiere esto decir que se proponga la creación de un Mando Logístico Regional que ya formó parte de nuestra orgánica y fue desechado, sino que manteniendo los MALZIR,s por criterios de operatividad y flexibilidad se cree una figura que canalice el apoyo logístico a la Región.

Éste es un tema complicado, como ya se apuntó, pero lo expresado se basa en el concepto teórico del paralelismo en las estructuras que canalizan las relaciones funcionales y en evitar las disfunciones por dependencias poco definidas, lo que obliga en el nivel regional, sobre todo, a una dedicación superior del EMR. Que toma a su cargo funciones de gestión, ejecución en tareas logísticas lo, cual le desvirtúa en su función de "*staf*".

Aquí conviene observar la figura 6 en bloques del MOR., en la cual hay una duplicidad de nomenclatura, pues hay órganos como la JIEA y la JEPER que, según la IG., se encuentran en dos bloques distintos: por un lado, pertenecen al CGR y por otro son Órganos Logísticos Regionales. Lo anterior refuerza la idea de separar del CGR a la JEPER/JIEA/JLOGR y colocarlos como cabeza del subnúcleo Órganos Logísticos Regionales y Territoriales.



Figura 10. Estructura propuesta

Por tanto, la solución teórica podría corresponder a una estructura como la de la figura 10.

La inclusión de la JIEA., o no, en el CG. sería un reflejo de hacer, o no, lo mismo con la DIAE. Respecto al CGE., siempre con la idea de agilizar y armonizar los canales funcionales.

El desarrollo estructural de este subnúcleo nos lleva a una nueva división "de tipo regional", esta vez territorial, constituida por los Gobiernos Militares que encuadrarían los órganos logísticos territoriales con dependencia de la JEPER/JIEA/JLOGR (nueva).

Lo anterior nos conduce a un estudio orgánico en profundidad de todo el SALE para conseguir, también, una correlación lo más directa posible entre diferentes organismos de la estructura que reflejan las cadenas de los Sv,s logísticos con las correspondientes unidades orgánicas.

Reserva General (RG.)

Actualmente, bajo el nombre genérico de Reserva General, se engloban un conjunto de siete Mandos y GU,s y un CGFIR con dependencia individual y directa del TG JEME. Figura 5.

Al estudiar la esfera de control del JEME., apuntamos la posibilidad de mejorarla, encuadrando a todas las GU,s y Mandos de la Reserva en un nivel superior, que podríamos denominar Mando de la RG. Ahora bien, de esta forma, crearíamos una Unidad al mismo nivel orgánico que los MOR/ZM,s pero con una composición similar a uno de los Subnúcleos de dichos MOR/ZM,s (GU,s y U,s).

Por lo anterior, al organizar la estructura de esta nueva Unidad orgánica, hemos de basarnos, una vez más, en la flexibilidad como criterio básico. Por un lado, su estructura debería parecerse a la de los MOR/ZM,s con un CG., Unidades y Órganos logísticos propios. Pero, por otro lado, al no disponer de una demarcación territorial definida –ya que su despliegue puede

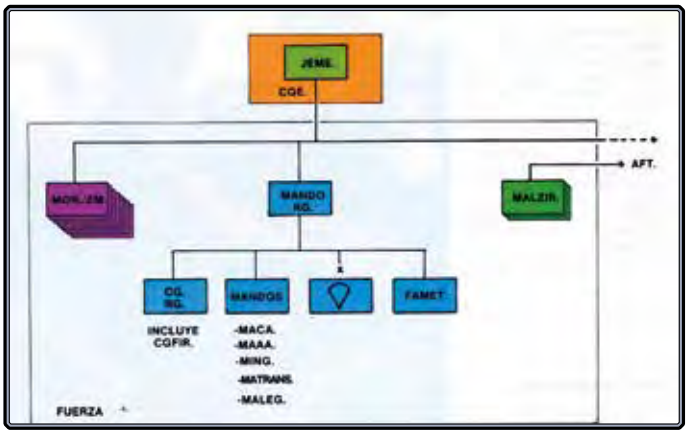


Figura 11. Estructura propuesta de la Reserva General

ser en otro territorio nacional—, el que dispusiera de órganos logísticos propios daría lugar a una duplicidad de funciones, en absoluto deseables, con los del MOR/ZM en donde se ubiquen sus Unidades.

En consecuencia, la posible solución sería la creación de un Mando de la Reserva con un CG. que engloba al ya previsto CGFIR., como órgano del "*staff*" de dicho Mando, con lo que, disminuyendo la esfera de control del JEME y sin modificar la dependencia territorial que de los MOR/ZM,s, tienen los diversos Mandos y Unidades de la RG., descarguemos en un órgano intermedio tanto al CGE como a los CGR,s.

Aquí se mezclarían criterios operativos y orgánico pues, si bien este CG. debe tener un importante componen operativo (CGFIR) el nuevo Mando de la Reserva no debería perder un cierto grado de control sobre asunto económicos, de personal y de apoyo a sus fuerzas.

Se intuye que las relaciones entre los Mandos de Región/Zona, Reserva y MALZIR,s distarán de ser sencillas y que la labor de coordinación será difícil, pero no insalvable, potenciando la labor integradora que deben desarrollar los EM,s de cada nivel.

MALZIR,S

El comentario sobre los MALZIR,s se repite a lo largo del trabajo, tanto al comentar la estructura de los MOR/ZM,s, como, más delante, al tratar del Apoyo a la Fuerza.

La doble dependencia, expresada para facilitar el paso de paz a guerra rompe el principio de unidad de Mando y complica la estructura general, al distorsionar la que hemos denominado estructura regional tipo. Por tanto, la flexibilidad que ya comentamos, debe reflejarse también en las relaciones funcionales, incluso a nivel personal. De ahí que la **N-4/87**que regula las relaciones entre los MOR,s y MALZIR,s sea muy oportuna, pues responde al principio orgánico que regula las autoridades funcionales entre las que se señala quién y en qué marco (de tiempo, espacio y profundidad) puede ejercer esa autoridad.

CONCLUSIONES

Al estudiar la Fuerza resalta un punto, a nuestro juicio, que es necesario analizar en profundidad: el nivel de la estructura que supone el CG de MOR/ZM, por su posición intermedia y de eje de la Fuerza.

Por ello, hemos tratado de aproximarnos al problema proponiendo una nueva Unidad orgánica que llamamos Jefatura Logística Regional, la cual junto a la JEPER. canalizaría el apoyo logístico de la Región, buscando un paralelismo, dentro de la misma, con los Mandos Superiores del AFT, que facilitaría las relaciones funcionales y evitaría en alguna medida, la realización de tareas de gestión por parte de los EMR,s.

Se apuntaba también la posibilidad de ubicar estos órganos fuera del CGR —en la línea— como cabeza de la Organización Logística Región y Territorial.

Otro punto tratado, dentro del CGR., era la integración de los Sv,s técnicos en una Jefatura de Sv,s Técnicos en correspondencia con la Dir. del Sv,s Técnicos del CGE.

En lo referente a la RG., se propuso la creación de un Mando de la Reserva General que encuadrara a todos sus Mando y GU,s.

APOYO A LA FUERZA

Pasemos ahora a analizar el tercer gran bloque, el Apoyo a la Fuerza.

Al estudiar la estructura del AFT. quizás sea conveniente hacerlo a la vista del SALE. y sus implicaciones en la estructura diseñada, en la que no sólo involucra al núcleo de Apoyo a la Fuerza sino que, como ya apuntábamos, se encuentran Unidades orgánicas de la Fuerza, entre las que sobresalen los MALZIR,s, como órganos que, encuadrándose en la Fuerza, actúan bajo dependencia directa de los Mandos de Apoyo a la Fuerza en tiempo de paz.

Inicialmente, tendríamos que hacer alguna consideración. Por un lado, es aquí donde el diseño estructural alcanza el máximo nivel de complejidad, quedando abierta la posibilidad de estructurar por productos, zonas geográficas, clientes, etc., siendo tan importante prestar atención a unos como a otros. En este caso, la teoría orgánica nos abre la solución de las organizaciones matriciales para poder atender simultáneamente a dos o más criterios que se consideran importantes.

Podemos imaginar que la estructuración a la que el SALE nos lleva, encaja casi de lleno en el concepto matricial, pues los diferentes servicios logísticos, las cadenas y redes consiguientes, los escalones del SALE., su inclusión en las orgánicas regionales e interregionales y la gran interdependencia de todo el conjunto, llevan a analizar nuestra estructuras desde este punto de vista teórico, lejos de simplificaciones excesivas que, por otro lado, aunque deseables, nos alejarían de la realidad.

Desde este punto de vista, hay que ver el entrecruzamiento de relaciones que se producen en este punto de intersecciones de nuestras estructuras que es el Escalón Intermedio del SALE., con fuerte intervención del CGR en los Servicios del Personal, Admón. y Asistencia Sanitara, y de los MALZIR,s en los demás. Todo bajo la dirección de los Órganos Superiores de Apoyo a la Fuerza.

Con las precisiones que ya comentamos al hablar del CGR., podrán agilizarse las relaciones y sólo restaría insistir en dar un carácter más integrador a los EM,s cuya función de auxilio a la coordinación y al control del CAPGE, tiene más importancia y desarrollo.

Es, quizás, la inclusión de los MALZIR,s en la estructura lo que puede parecer más complicado desde el punto de vista orgánico, pero también es una solución original que, con los criterios de organización matricial esté en condiciones de funcionar perfectamente, diseñando, eso sí, los dispositivos integradores necesarios para agiliza las relaciones funcionales y jerárquicas que, sin duda, pueden entrar en conflicto, tratando de evitar la idea de considerar a la jerarquía como único órgano integrado, aunque sea muy importante.

Por último, no se pueden olvidar los temas de motivación individual como colofón a todo diseño estructural.

CONSIDERACIÓN SOBRE LOS EM,S

El **RD1207/89** señala que los EM,s de los Ejércitos no llevarán a cabo tareas de Mando, ejecución o gestión, lo que se puede ampliar, por extensión, a todos los EM,s de nuestra organización.

Pues bien, si desde el punto de vista de la teoría orgánica es perfecto lo señalado en el RD., en la realidad es muy difícil conseguir que los EM,s en nuestra estructura, sobre todo, a nivel MOR/ZM, no ejerzan algún tipo de autoridad funcional e, incluso, labores de ejecución y gestión, sobre todo en lo referente a asuntos logísticos de personal y material (1ª,4ª y 5ª Secciones).

Para evitar lo anterior, o bien habría que de limitar formalmente la autoridad funcional, señalando materias, límites, etc. de la misma, o bien descargar los EM,s en los órgano de gestión que como vemos, existen en los diferentes niveles de la estructura.

Lo anterior nos lleva, en todos los niveles, a una simplificación y posible reducción de los EM,s, dedicándolos exclusivamente a las labores propias de "*staff*", entre las que el planeamiento, coordinación a su nivel y control sean los prioritarios.

Aquí tropezamos con una situación de los especialistas en la estructura (diplomados del EM). Sin embargo, no debemos olvidar que estos diplomados no están preparados solamente para ser órganos de "*staff*" puros, sino que pueden ocupar



sólo se puede lograr con un seguimiento diario y con las medidas correctoras que sean necesarias para la conducción de todo el proceso, hacia los objetivos marcados por la finalidad última de nuestra organización del Ejército de Tierra.

Por otro lado, en este trabajo, necesariamente de tipo general, sí que es necesario hacer una reflexión sobre la función directiva de planeamiento que, si bien inicia el proceso orgánico, está presente a lo largo de todo él y es en la que los EM, s participan de forma más activa.

aquellos puestos de la estructura donde la gestión diaria y la programación a muy corto plazo sea lo más importante. Nos estamos refiriendo, por supuesto, a las SEGEN,s y SETEC,s del AFT, haciéndolo extensivo a aquellos órganos regionales como JEPER y JLOGR. que antes ya mencionamos.

EPÍLOGO

Lo comentado hasta ahora se ha hecho tomando en consideración la función directiva de organización y, en algunos puntos, haciendo referencia a las funciones de coordinación y control, sobre todo al referirnos a los mecanismo integradores en ese punto crucial que supone en ese el Escalón Intermedio del SALE y los MOR/ZM,s.

Esto no quiere decir que debamos dar de lado al análisis de la estructura, desde el prisma de todas las funciones directivas ya que la interrelación entre todas ellas, a lo largo de todo el proceso orgánico, hace que la estructura pueda cambiar o adaptarse en cualquier momento, porque cualquiera de las funciones directivas o las actividades que la integran nos obliguen a ello.

Sin embargo debemos convenir que el analizar nuestra organización desde el punto de vista de la coordinación o control, por ejemplo, nos obligaría a un trabajo y observación muy detallados para comprobar que cada Unidad organizada y sus flujos de relaciones (información, órdenes, etc.) responden a los criterios adecuados. Esto

En principio, nuestro sistema de planeamiento, para cumplir y llevar a cabo la política militar y la conexión con la OTAN, responde a la gradación teórica que deben seguir los planes.

Los siguientes pasos en la línea plan/programa/presupuesto, son adecuados y la asignación de niveles de planeamiento permanente/general/regional, es teóricamente ajustada.

El problema estriba en llevarlo a la práctica y refuerza lo ya expresado al comentar la labor de los EM,s en diferentes niveles, sobre la necesidad de potenciar su labor "pensante", descargándoles de todo lo que suponga ejecución y gestión.

La rutina diaria es, sin duda, uno de los grandes enemigos de un buen planeamiento y quizás —sólo quizás— algunas veces nuestros órganos de EM. están tremendamente atareados para solucionar un problema no del día, sino algo que debería estar resuelto ayer, y ello no es achacable seguramente, a un fallo de la estructura, ni por supuesto de las personas, aunque sí, quizás, de los procedimientos.

En un mundo como el actual y en un entorno tremendamente cambiante, en lo que se refiere a la influencia sobre nuestra Organización, se nos va a exigir disponer de órganos dentro de nuestros EM,s principalmente en el EME., que se ocupen con tiempo y desembarazándose de todo

lo rutinario, de pensar y tratar de diseñar nuevas posibles estructuras, de acuerdo con las condiciones del entorno, de forma que el proceso seguido en esta década, que como ya dijimos fue fructífero y oportuno, no se cierre con las últimas disposiciones oficiales. Con el riesgo que toda simplificación lleva consigo, el dividir los EM,s a semejanza de los EM,s operativos, en equipos de operaciones futuras y operaciones en curso podría ser una buena solución teórica.

Para finalizar este trabajo, vamos a resumir en forma muy esquemática lo expresado en él.

Se han analizado nuestras estructuras con una visión muy amplia, sin descender al detalle de las Unidades orgánicas dependientes de cada bloque, lo que conllevaría un trabajo muy exhaustivo y fuera de los límites de lo que se pretende.

Las posibles soluciones a problemas teóricos propuestos han sido:

- Modificación orgánica de los CG,s tanto del Ejército, como Regional.
- La creación de un subnúcleo de gestión de apoyo logístico regional que canalice todas las complejas relaciones en el Escalón Intermedio del SALE.
- Potenciación de los EM,s como elemento integrador de la estructura.
- Creación de un Mando de la Reserva General que encuadre a todas las Gu,s y Mandos, dotándole de un CG que englobe al operativo ya previsto (CGFIRJ).

En otros momentos, se han apuntado las dificultades que podrán surgir, debido al esquema estructural adoptado, pero sin presentar soluciones, puesto que sería necesario profundizar mucho más en el estudio.

Todo lo anterior, sin olvidar que hay tres cuestiones básicas que tener en cuenta en la teoría orgánica, y en las que la unidad de criterio entre los distintos autores es máxima:

- No existe una forma única de organizar y tampoco existen principios de validez universal.
- El tipo de estructura orgánica más adecuada depende de un gran número de variables o factores.
- La estructura orgánica tiene carácter instrumental respecto a la política o la estrategia de la organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Principles of management. Harold Koontz Cyril O'Donnel Ed. MC. Graw-Hill New York 1968.
- Fundamentos de Organización y Dirección General. Andrea Zerilli. Ediciones Deusto1976.
- Funciones y Tareas de Dirección General. Octave Gelinier. Ediciones TEA 1975.
- Teoría Orgánica. Texto del Grupo de Organización y EM. de Primer Año EEM.
- RD. 1.207/1989 del 6 de octubre, Desarrollo de la Estructura Básica de los Ejércitos.
- IG. 2/89. Estructura Orgánica del CGE.
- IG .9/88 .Organización la FT.
- IG .4/87 .Organización SALE.
- IG .4/88 .Organización de la RG.
- IG .1/88 .Organización del AFT.

ABREVIATURAS

- IG. Instrucción General
- RD. Real Decreto
- cGE .Cuartel General del Ejército
- FT. Fuerza Terrestre
- AFT. Apoyo a la Fuerza Terrestre
- JEME. Jefe de Estado Mayo del Ejército
- MOR. Mando Operativo Regional
- ZM. Zona Militar
- RG. Reserva General
- DIAE. Dirección de Asunto Económicos
- MASPE. Mando Superior de Personal
- MASAL. Mando Superior de Apoyo Logístico
- EME. Estado Mayor del Ejército
- SALE. Sistema de Apoyo Logístico del Ejército
- MALZIR. Mando de Apoyo Logístico a Zona Interregional
- JEPER. Jefatura de Personal
- EMR. Estado Mayor Regional
- CAPGE. Capitán General
- COMGE. Comandante General
- JIEA. Jefatura de Intendencia Económico Administrativa
- CGR. Cuartel General Regional
- JLOGR. Jefatura Logística Regional
- CGFIR. Cuartel General Fuerza de Intervención Rápida
- CG. Cuartel General
- SEGEN. Secretaría General
- SETEC. Secretaría Técnica■

1990

Segundo premio

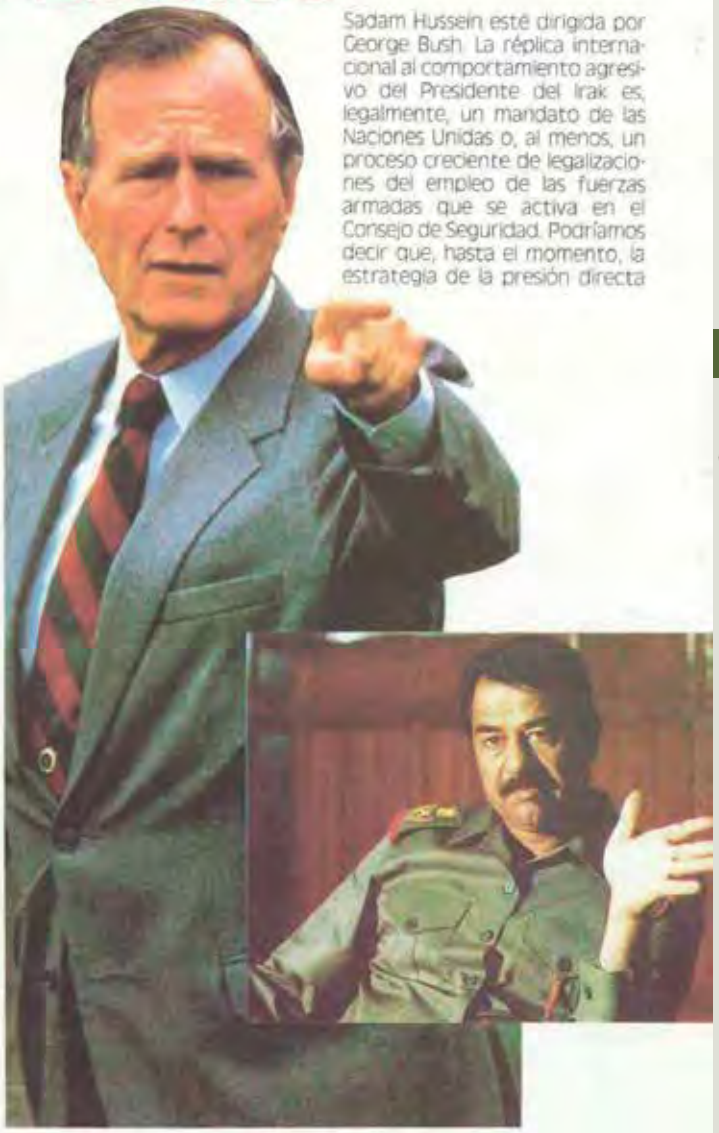
Dos estrategias frente a frente en la crisis del Golfo Pérsico

Miguel Alonso Baquer.
General de Brigada de Infantería. DEM.

DOS ESTRATEGIAS FRENTE A FRENTE EN LA CRISIS DEL GOLFO PÉRSICO



MIGUEL ALONSO BAQUER
General Secretario Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos



Sadam Hussein esté dirigida por George Bush. La réplica internacional al comportamiento agresivo del Presidente del Irak es, legalmente, un mandato de las Naciones Unidas o, al menos, un proceso creciente de legalizaciones del empleo de las fuerzas armadas que se activa en el Consejo de Seguridad. Podríamos decir que, hasta el momento, la estrategia de la presión directa

INTRODUCCIÓN

LA crisis del Golfo Pérsico ha venido dando ocasión para el lento desarrollo de una dialéctica de voluntades hostiles entre dos estrategias: la *estrategia de la presión directa*, practicada hasta ahora por Sadam Hussein y la *estrategia de la prohibición del neutral* (o gran estrategia), que viene dirigiendo con suma discreción el Presidente de los Estados Unidos, desde principios del mes de agosto.

La dificultad del análisis de la confrontación procede del alto grado de implicación, logrado por la diplomacia norteamericana, de grandes organismos internacionales tales como, por este orden, la Alianza Atlántica, las Naciones Unidas, la Liga Árabe, la Unión Europea Occidental y el Pacto de Varsovia, representado por la Unión Soviética.

No puede decirse con rigor, que la estrategia que se opone a las ambiciones territoriales de

1990

aplicada por Sadam Hussein, ha sido agigantada por los aliados actualmente presentes en la zona. La presión directa es, aquí y ahora, una estrategia contra el Presidente del Irak.

LA ESTRATEGIA DE SADAM HUSSEIN

> *"La estrategia es tanto el arte de concebir planes de operaciones, coherentes con los fines legítimos de una comunidad política, como el arte de conducir los ejércitos hacia objetivos decisivos. La legitimidad de los fines políticos aceptados, la coherencia de los modos estratégicos elegidos y lo decisivo de los medios tácticos empleados, cuando convergen en un solo saber, hacen buena a la estrategia, además de hacerla lógica y de convertirla en eficaz".*

La crisis del Golfo Pérsico nos obliga, ahora, al duro ejercicio, no tanto de la revisión de la fórmula como de las tres condiciones que acompañan a la definición: la legitimidad de los fines, la coherencia de los modos y la eficacia de los medios. La revisión podría dirigirse a todos y cada uno de los actores del conflicto respecto a sus particulares estrategias, pero parece adecuado a mi profesión militar, imponerme un límite. Hablaré de la coherencia de los modos de operar de aquél de los protagonistas que ha llevado la iniciativa: Sadam Hussein.

Los cuatro modelos estratégicos para la acción

Cualquier conductor de operaciones está obligado a optar por uno de estos cuatro modelos estratégicos: la *lucha prolongada* que, a juicio del estratega que la sigue, busca un objetivo vital con medios escasos; la *presión directa* que, también subjetivamente, persigue un interés útil con pocos medios; la *acción directa* que pretende alcanzar un objetivo presentado como vital con medios potentes, y la *aproximación indirecta*, que se empeña en el logro de algún interés útil con medios poderosos (figura núm. 1).

Se suele considerar la figura de Mao como la más representativa del primer modelo, a Hitler como el maestro supremo en la aplicación directa de la presión, a Napoleón como la figura cumbre en la práctica de la acción directa, y a Wellington, su flemático contradictor, como la síntesis afortunada de las indicaciones del modelo de la aproximación indirecta.

Sadam Hussein, al menos durante los acontecimientos del verano de 1990, se ha atenido escrupulosamente al modelo de la presión directa. Por esta causa se ha deslizado entre los comentaristas occidentales, una fácil identificación de carácter ético entre las personalidades de Adolfo Hitler y del Presidente de Irak. Pero, a mi modo de ver, lo que les aproxima no es tanto la precariedad ética como la simili-

ESTRATEGIA PARA LA ACCIÓN

MEDIOS	FINES DE ESTADO: OBJETIVO VITAL	FINES DE ESTADO: INTERÉS ÚTIL
ESCASOS (el hombre)	LUCHA PROLONGADA (guerrillas) MAO	PRESIÓN DIRECTA (milicias) HITLER
POTENTES (la máquina)	ACCIÓN DIRECTA (ejércitos de masas) NAPOLEÓN	APROXIMACIÓN INDIRECTA (ejércitos de oficio) WELLINGTON

FIGURA 1



La réplica internacional al comportamiento agresivo del Presidente de Irak es, legalmente, un mandato de las Naciones Unidas o, al menos, un proceso creciente de legalizaciones del empleo de las fuerzas armadas que se activa en el Consejo de Seguridad.

tud de sus preferencias estratégicas.

En un pequeño libro de 1985, **Las preferencias estratégicas del militar español** (1), se describía así el modelo:

> *"El segundo modelo de estrategia para la acción es el de la **presión directa**, no el de la amenaza indirecta, propio de la disuasión. Es un método teóricamente elaborado por Maquiavelo a favor de la autoridad del Príncipe, durante la época de disturbios en que brilló el talento del Gran Capitán. El método, en gran medida, fue analizado por el joven Federico de Prusia con escándalo de Voltaire, rechazado éticamente por Clausewitz en su correspondencia con Fichte, en fechas muy próximas a la derrota prusiana de Jena y practicado hasta sus últimas consecuencias por Adolfo Hitler entre 1933 y 1938".*

El objetivo de la presión directa, un predominio

Sadam Hussein, evidentemente, no ha practicado una lucha prolongada en agosto de 1990, ni quiere practicarla en lo sucesivo. Lo que en la lucha prolongada era un objetivo vital (una liberación), en la presión directa queda reducido en sus manos a objetivo útil (un predominio). Mucho menos caben sus recientes actuaciones en el juego dialéctico de las grandes guerras. No ha habido ni masas de maniobra en busca de la batalla decisiva (acción directa), ni conatos de movimientos para eludirla (aproximación indirecta) como tal vez pudo haberlas, sin éxito apreciable, en la guerra irano-iraquí.

Lo nuevo es que en los planes estratégicos de Sadam Hussein, además de la pasión del pueblo y de la actividad mental del general en jefe, se ha introducido una cierta idea sobre la organización del espacio transfronterizo próximo a Irak, que le conduce a la expansión. Y es exactamente la presencia de este tercer factor, lo que determina la elección por Sadam Hussein del modelo que usa de la fuerza para obtener, sin lucha, aquello que se reivindica mediante la presión militar.



En los planes estratégicos de Sadam Hussein, además de la pasión del pueblo y de la actividad mental del general en jefe, se ha introducido una cierta idea sobre la organización del espacio transfronterizo próximo a Irak, que le conduce a la expansión.

> *"El estratega que utiliza la presión directa de unas tropas, gusta dividir la agresión en tantos sectores como sean necesarios, con objeto de que la aparente parquedad de la reivindicación no justifique la réplica violenta ni del sistema de alianzas del enemigo ni del sistema de equilibrio internacional".*

Fiel a esta concepción, Sadam Hussein ha desplazado sus fuerzas hacia Kuwait, un primer objetivo a su juicio, parco, con rapidez y por sorpresa, tras una fase diplomática de encubrimiento de intenciones. Porque la presión directa no consiste en el arte de convencer sin empleo de la fuerza, sino en el arte de vencer al mínimo costo. No se ejerce en función de la naturaleza de los

medios militares ni se deduce de una doctrina de conducción de operaciones. Está orientada hacia la oportuna percepción de las vulnerabilidades en el régimen político del adversario elegido. Triunfa sólo en los momentos en que parte de la población del territorio invadido, se pronuncia a favor de unas transformaciones radicales en su administración. Fue así como Federico II se introdujo en Silesia hacia 1740 y como penetró Hitler en los Sudestes o en Viena, en plena crisis del parlamentarismo.



Sadam Hussein ha desplazado sus fuerzas hacia Kuwait, un primer objetivo a su juicio, parco, con rapidez y por sorpresa, tras una fase diplomática de encubrimiento de intenciones.

Tanto Occidente como la Liga Árabe, en parte, han percibido que la práctica espasmódica del modelo de la presión directa en manos de Irak, conduciría a la digestión sucesiva de otras tantas hojas de alcachofa y de otras tantas rodajas de salchichón en un plazo de tiempo bastante corto.

Kuwait, hoja de alcachofa o rodaja de salchichón

Para descubrir problemas análogos, el general francés André Beaufre, en su día, hablaba de *"táctica del hecho consumado"*. En otros libros se las califica de *"estrategia de las hojas de alcachofa"* o de *"estrategia de las rodajas de salchichón"*. El usuario del modelo —hoy Sadam Hussein— confía en que hombres de Estado del estilo del británico Chamberlain, demoren la puesta en marcha de su aparato militar de fuerza, hasta que se les ponga a ellos en el trance de sufrir un ataque directo hacia un objetivo evidentemente vital.

Sadam Hussein, respecto a Kuwait, esperaba que la inhibición pacificadora del protector del Estado agredido, funcionara en alianza con la agresión. El protector americano, a juicio del usuario del método, debía aplicarse con entusiasmo a hacer comprender al Emir agredido, lo poco grave que era la pérdida de Kuwait, lo tolerable del daño sufrido —una pequeña segregación del territorio— en relación con los males de la guerra.

Sadam Hussein conocía perfectamente que el modelo de la presión directa para la conquista sucesiva de objetivos limitados, había sido frecuentemente utilizado en los episodios de guerra, posteriores al desenlace de la Segunda Guerra Mundial. El agresor...

"...confía —es una cita del libro **Las preferencias estratégicas**— *en la existencia de una pluralidad de centros autónomos de decisión, interesados, por principio, en la limitación de todos los conflictos en tiempo, espacio y efectivos, para eludir el riesgo*







Hoy la crisis parece estancada. Sadam Hussein no puede ir más allá de donde desemboca su equivocada hipótesis acerca de la conducta del enemigo potencial.

Sus oponentes han tomado la alcachofa por el tronco y han sujetado firmes el salchichón, sean cuales sean las razones y las sinrazones que, aquí y ahora, hayan tenido para hacerlo.

de guerra total que entrañaría la réplica inmediata a los atrevimientos de la potencia en expansión...".

Tanto Occidente como la Liga Árabe, en parte, han percibido que la práctica espasmódica del modelo de la presión directa en manos de Irak, conduciría a la digestión sucesiva de otras tantas hojas de alcachofa y de otras tantas rodajas de salchichón en un plazo de tiempo bastante corto.

La réplica adecuada a la presión directa

"La réplica adecuada, —esto es lo que escribí, en abstracto, hace más de un quinquenio— *no es claudicar, sino ofrecer resistencia; no es firmar una cesión, sino disputar palmo a palmo el terreno; no es pasar por todo para que no haya conflicto, sino decir a las claras que va a haberlo".*

Por haber minimizado la entidad de la hoja de alcachofa o de la rodaja de salchichón, Sadam Hussein se está enfrentando con la réplica adecuada frente al modelo estratégico que conducía al logro —legítimo o no, cuestión aparte en esta reflexión formalmente estratégica— de sus reivindicaciones territoriales. Hitler tardó cinco años (1933-1939) en saberse destinatario de lo que acabo de llamar la réplica adecuada al modelo de la presión directa.

Hoy la crisis parece estancada. Sadam Hussein no puede ir más allá de donde desemboca su equivocada hipótesis acerca de la conducta del enemigo potencial. Parece que está razonablemente resuelto a eludir un cambio de modelo estratégico, similar al decidido por Adolfo Hitler en 1939, que le introduciría en una estrategia suicida para la acción directa. Sus oponentes han tomado la alcachofa por el tronco y han sujetado firmes el salchichón, sean cuales sean las razones y las sinrazones que, aquí y ahora, hayan tenido para hacerlo.



LA PROHIBICIÓN DEL NEUTRAL, ESTRATEGIA DE LOS ALIADOS

Para la resolución del conflicto del Golfo, los aliados contra Sadam Hussein han mantenido una estrategia de inspiración política cuya nota dominante viene siendo la prohibición generalizada de las neutralidades. Ésta es la clave de todos los comportamientos en curso, para el logro sucesivo de estos dos objetivos: la retirada del ejército del Irak del territorio de Kuwait y el derrocamiento en Bagdad, del propio Sadam Hussein. Un doble crimen, político y económico, cometido por éste contra el equilibrio internacional, merece un doble castigo.

No se trata, con la prohibición del neutral, de una maniobra de la Alianza Atlántica, sino de un modo de operar que incluye como aliados, a una parte significativa de los países árabes, a la Unión Soviética y al Japón. El Presidente del Comité Militar de la OTAN lo ha precisado en Madrid con estas palabras, el último 15 de septiembre:

> *"La OTAN no ha abordado ningún tipo de medidas tendentes a solucionar la crisis del Golfo... Si bien la situación en la zona de Oriente Medio es de vital importancia para la paz mundial, el Comité no se ha dedicado a perfilar posibles acciones militares en la zona"*

La resolución de la crisis y el despliegue militar consiguiente no son materia de la OTAN: *"La posición de la OTAN en la crisis del Golfo es consultiva... la OTAN no es un sistema de seguridad contra nadie, sino una estructura de protección para la libertad y la seguridad de sus miembros"*.





Los aliados contra Sadam Hussein han mantenido una estrategia de inspiración política cuya nota dominante viene siendo la prohibición generalizada de las neutralidades. Esta es la clave de todos los comportamientos en curso, para el logro sucesivo de estos dos objetivos: la retirada del ejército del Irak del territorio de Kuwait y el derrocamiento en Bagdad, del propio Sadam Hussein.

No se trata, con la prohibición del neutral, de una maniobra de la Alianza Atlántica, sino de un modo de operar que incluye como aliados, a una parte significativa de los países árabes, a la Unión Soviética y al Japón.

El crimen y el castigo

En el corazón de la tesis del Comité Militar, alienta una secreta esperanza. A su juicio, la maniobra en curso, de prohibición de las neutralidades, podría ser suficiente para el logro de lo que Europa Occidental pretende. Pero, ¿no habrá, además, en las actuaciones de la diplomacia de los Estados Unidos, una pretensión de mayor alcance?

La respuesta a esta pregunta nos conduce al órgano directivo de la evidente maniobra aliada de prohibición del neutral. Ninguna personalidad ni ningún Estado se han definido como directores de la posible guerra. La prohibición está siendo presentada como proveniente de un instinto defensivo que ha saltado al primer plano de la opinión pública internacional, con la espontaneidad de cualquier condena social a un crimen. Se tiene la sospecha de que el actor principal, a cuyo cargo queda el castigo, —un ataque militar dirigido hacia Kuwait, hacia Bagdad o hacia Basora— no puede ser otro que los Estados Unidos.

En términos jurídicos parece preferible que la licencia o la autorización para el ataque, llegue desde las Naciones Unidas. Ya no se trata de disuadir a Sadam Hussein de la ejecución de nuevas acciones en fuerza, sino de su renuncia de lo obtenido a viva fuerza, previa confesión de su culpa. No basta el retroceso. No es suficiente que diga *"ya no lo haré más"*. Tiene que devolver la pieza y pagar, además, un precio.

Sabemos que en todo Plan de Guerra figura implícita, alguna forma de tratamiento de las potencias neutrales y tangentes

al Teatro de la Guerra. Las dos posturas alternativas suelen ser la prohibición drástica del neutral o la tolerancia suma respecto a las maniobras de distanciamiento del conflicto. Los aliados no han dudado en elegir su postura. Sadam Hussein se ha tenido que conformar con la otra.

"La prohibición del neutral, —se decía en la obra **Preferencias estratégicas del militar español**— *es el correlato de una enérgica maniobra ofensiva de nivel político, exigida para la derrota del ejército de la bloqueada potencia rival... En el límite, esta maniobra de bloqueo se convierte en un proyecto efectivo de ocupación militar... la prohibición del neutral, en síntesis, sólo puede decretarse si se está en condiciones de crear tantos ejércitos de ocupación como neutrales implicados en la maniobra de bloqueo... Toda proclamación de bloqueo —de hecho, aunque no de intención—, desemboca en una internacionalización del conflicto. Abre la brecha por donde una guerra limitada se hace total. La* ***"intención"*** *era aislar al adversario durante el tiempo preciso para llegar al golpe, manteniéndole debilitado. El* ***"hecho"*** *es la dispersión de los efectivos propios y el compromiso de sustitución con recursos propios, de todos los bienes y servicios que los neutrales así doblegados, recibían de la potencia bloqueada".*

Maniobra en calidad *"versus"* maniobra en cantidad

La idea primigenia o primordial del dirigente político convertido en estratega militar, es *"constituir el Plan de Guerra con base en una maniobra en calidad, que lance sobre un punto débil del adversario el dardo de una movilización técnica. Cabe prever que en unas pocas semanas las tropas de elite batirán al enemigo en el punto decisivo... La recomendación de una maniobra en calidad suele venir acompañada de una contramaniobra diplomática que ponga difícil para el enemigo la recepción de apoyos en ese corto espacio de tiempo. La aleación de una maniobra técnica o de calidad con una contramaniobra de bloqueo de estilo diplomático ha sido frecuente en la historia de las ideas estratégicas de una gran potencia"*, —se decía en la obra citada.



Sadam Hussein está siendo forzado a echarse en brazos de una sola alternativa. *"La alternativa a la maniobra en calidad es la maniobra en cantidad que apela a la ley del número... la maniobra en cantidad trata de movilizar a una masa de hombres jóvenes sin cualificar... La historia política del mundo occidental ha solido magnificar los triunfos militares obtenidos por esta vía"* —la cañonada de Valmy en 1792—.

Pero no nos engañemos. Aunque *"la maniobra en cantidad es la expresión más directa de la voluntad de vencer, en realidad, está presidida por el espíritu de defensa a toda costa, a pesar de su arrogancia verbal"*. Éste es el trance actualmente vivido por Sadam Hussein.

Ninguna personalidad ni ningún Estado se han definido como directores de la posible guerra. La prohibición está siendo presentada como proveniente de un instinto defensivo que ha saltado al primer plano de la opinión pública internacional, con la espontaneidad de cualquier condena social a un crimen.

MANIOBRAS POLÍTICAS Y MANIOBRAS ESTRATÉGICAS

En todo esquema de estrategia que se precie, es imprescindible, como en la llamada teoría de los juegos, que alguien concrete los nombres de los dos actores principales del conflicto. Hay que atribuir a un actor por cada parte, la correspondiente elección del designio estratégico que sirve



1990

de base para el comportamiento de los actores secundarios.

A mi modo de ver las cosas, nada hay en la crisis del Golfo Pérsico comparable, en el ámbito de los aliados frente a Sadam Hussein, a la asunción de responsabilidades de que viene haciendo gala el Presidente de los Estados Unidos y nada hay equivalente, en el ámbito de los actuales dueños de la antigua Mesopotamia, a la toma de iniciativas que todavía retienen las manos del Presidente del Irak.

tratégicas del militar español— *en los Estados Mayores de las grandes potencias, las maniobras adecuadas al nivel político están subordinadas a las maniobras de más alto rango o de política de guerra... Desde esta perspectiva, la nueva estrategia de carácter local (o gran estrategia) se asienta sobre una política de guerra que no viene impuesta por el punto de vista militar"*

bles maniobras que nacen en los brazos de esta doble alternativa.

En función del objetivo, se elige entre la ocupación del territorio o la destrucción de las fuerzas del enemigo y en función del sujeto (o protagonista del designio), se opta entre la actitud ofensiva y la actitud defensiva. Como clave de su primera maniobra, Sadam Hussein, a primeros de agosto, se pronunció por la conquista de un objetivo territorial a partir de una actitud ofensiva. Para contrarrestarla, los aliados de Kuwait practicaron, temporalmente al menos, la exhibición de la amenaza a las fuerzas enemigas desde una actitud defensiva (figura núm. 2).

El balance, favorable a los aliados, puede contemplarse como un proceso en el que se recorren cuatro maniobras diferentes: a) la maniobra para la localización del conflicto, b) la maniobra para la ampliación de las alianzas, c) la maniobra en el espacio y d) la maniobra en el tiempo. Es, en líneas generales, la estrategia que cabía esperar de un Estado bien constituido, o de una coalición de Estados, que administra bien, es decir, con moderación, las expresiones pasionales de la voluntad de vencer.

Puede decirse que, a principios de octubre y desde el punto de vista de las maniobras políticas, Irak ha tenido la evidencia de un inexorable deterioro de su liber-



Aunque "la maniobra en cantidad es la expresión más directa de la voluntad de vencer, en realidad, está presidida por el espíritu de defensa a toda costa, a pesar de su arrogancia verbal". Este es el trance actualmente vivido por Sadam Hussein.

Puede decirse que, a principios de octubre y desde el punto de vista de las maniobras de nivel político, Irak ha tenido la evidencia de un inexorable deterioro de su libertad de acción.

Cuatro maniobras de nivel político

"Actualmente, —es una cita de **Las preferencias es-**

La nueva estrategia da ocasión a sus directores, o mejor conductores, a elegir entre cuatro posi-

MANIOBRAS DE NIVEL POLÍTICO

	OBJETIVOS DEL PLAN	
ACTITUD INICIAL	GEOGRÁFICO	FUERZAS ENEMIGAS
ANTICIPACIÓN	LOCALIZACIÓN DEL CONFLICTO (no intervención)	MANIOBRAS EN EL ESPACIO (victoria total)
RESPUESTA	APLICACIONES DE LAS ALIANZAS (internacionalización)	MANIOBRAS EN EL TIEMPO (resistencia)

FIGURA 2

tad de acción. ¿Qué podemos decir cuando se introduce en el análisis el punto de vista militar?

Maniobras de nivel estratégico

Si se analizan los comportamientos de Sadam Hussein a lo largo del mes de septiembre, hay que concederle que, una vez consumada la primera agresión, se ha atenido a un orden de preferencias similar al de sus numerosos adversarios. También quiso en su día Sadam Hussein: a) que el conflicto armado se localizara, b) que creciera día a día el número de sus aliados, c) que el despliegue de sus ejércitos alcanzara una notable invulnerabilidad y d) que el tiempo trabajase a su favor. Pero no lo ha conseguido.

La diferencia entre los modelos estratégicos hoy en presencia ya, no hay que buscarla en el nivel político al que pertenecen las cuatro maniobras ya cumplidas por ambas partes, sino en otro plano más concreto, donde juegan otras cuatro posibles maniobras esencialmente estratégicas, aunque todavía de inspiración política. Son éstas: a) la maniobra en calidad, que requiere una movilización técnica, b) la maniobra en cantidad, que exige una movilización general, c) la maniobra de bloqueo, que se expresa en la prohibición del neutral y d) la maniobra de inversión de las alianzas, que propone y predica a voces, la tolerancia de la neutralidad de los Estados vecinos (figura núm. 3).

En sí mismas, estas cuatro maniobras estratégicas se articulan del siguiente modo: las dos primeras (calidad y cantidad) atienden un objetivo de carácter territorial. Las dos últimas (bloqueo o inversión) se proponen como objetivo batir las fuerzas enemigas. Son maniobras ofensivas, la primera (o maniobra en calidad) y la tercera (o maniobra de bloqueo). Son maniobras defensivas la segunda (o maniobra en cantidad) y la cuarta (o ma-



Las dos estrategias frente a frente. la de Sadam Hussein y la de sus adversarios, se han de convertir en los próximos días, en estrategias radialmente diferentes a lo que cada una ha venido siendo hasta el momento.

MANIOBRAS DE NIVEL ESTRATÉGICO

ACTITUD FINAL	OBJETIVO DE LAS OPERACIONES: TERRITORIAL	OBJETIVO DE LAS OPERACIONES: MILITAR
OFENSIVA	MANIOBRAS EN CALIDAD (especialización técnica)	MANIOBRAS EN BLOQUEO (prohibición del neutral)
DEFENSIVA	MANIOBRAS EN CANTIDAD (movilización general)	INVERSIÓN DE ALIANZAS (tolerancia del neutral)

FIGURA 3

1990



Sadam Hussein, que practicó el ofensivo modelo estratégico de la presión directa, está abocado a seguir un modelo estratégico de guerra prolongada.

Los aliados que preparaban una defensa del territorio colindante a Kuwait, tienen grandes oportunidades para el lanzamiento de operaciones eminentemente ofensivas.



niobra de inversión de las alianzas). Tal es el esquema de opciones a la vista.

De manera al parecer inevitable, las dos estrategias frente a frente, la de Sadam Hussein y la de sus adversarios, se han de convertir en los próximos días en estrategias radicalmente diferentes a lo que cada una ha venido siendo hasta el momento. Desde principios de octubre, Sadam está forzando a jugar fuerte en aras del binomio estratégico donde caben la maniobra en cantidad (o movilización del país para la guerra) y la maniobra de inversión de las alianzas, particularmente respecto a Siria y al Irán. Los aliados, en cambio, desde la misma fecha, están en condiciones de practicar otro binomio estratégico donde son efectivamente útiles la maniobra en calidad, a cargo de tropas de elite y la maniobra de bloqueo, incluso llevándola al corazón del mundo islámico.

Las actitudes iniciales están invertidas. Sadam debe defenderse porque los aliados han conseguido las posiciones de ataque. Sadam Hussein, que practicó el ofensivo modelo estratégico de la *presión directa*, está abocado a seguir un modelo estratégico de *guerra prolongada*. Los aliados, que preparaban una defensa del territorio colindante a Kuwait, tienen grandes oportunidades para el lanzamiento de operaciones eminentemente ofensivas cuyo modelo, en principio, ya está siendo el de la *acción directa* con preferencia a su normal alternativa, el de la *aproximación indirecta*.

NOTA

1. ALONSO BAQUER, MIGUEL, *Las preferencias estratégicas del mariscal español*, Servicio de Publicaciones del EME., colección Adalid, 1985.

1990

Tercer premio

Apoyos de fuego: Planeamiento y coordinación en el Batallón

Ignacio Romay Custodio
Comandante de Infantería. DEM.
Antonio Bruna Sánchez
Comandante de Artillería



APOYOS DE FUEGO

Planeamiento y Coordinación en el Batallón

IGNACIO ROMAY CUSTODIO
Comandante de Infantería DEM

ANTONIO BRUNA SÁNCHEZ
Comandante de Artillería

El problema de los fuegos en el batallón es de gran interés profesional y debe ser tratado desde distintos puntos de vista, no sólo como una lección de táctica, sino desde la realidad del combate. Por todo ello sería oportuno el incidir de nuevo en el tema, desde otras perspectivas.

INTRODUCCIÓN

Las clases de Táctica del 5.º Curso de la AGM. están orientadas a la cooperación interarmas. Dado el nivel de Teniente y Capitán a que van dirigidas, es preciso entrar en detalles mínimos de ejecución, lo que es muy interesante, pues nos está permitiendo detectar problemas cuya resolución no está claramente detallada en los reglamentos y que, por incidir en cuestiones interarmas, dan lugar a importantes deficiencias en la coordinación. A esto hay que unir que, al recibir CAC.s procedentes de todas las Academias Especiales, hemos podido constatar conceptos diferentes o terminologías distintas, lo que, sin entrar en quién tiene la razón, es evidente que constituye un problema a la hora de entenderse para conseguir dicha cooperación.

PLANEAMIENTO

Planear apoyos de fuego es PREPARARLOS bien e integrarlos con la maniobra. Coordinarlos es EJECUTARLOS bien.

El combate moderno se traduce en operaciones muy rápidas y el tiempo necesario para tomar decisiones correctas será muy escaso.

La capacidad de maniobra y la potencia de fuego son diferentes e inseparables; ninguna prevalece sobre la otra.

Los JUM.s (Jefes de Unidades de Maniobra) y los COAF.s (Coordinadores de Apoyos de Fuego) deben generar conjuntamente más POTENCIA DE COMBATE (POTENCIA DE FUEGO más CAPACIDAD DE MANIOBRA) que el enemigo, cuando y donde se libre el combate.

Una cooperación íntima y eficaz entre los JUM.s y sus COAF.s es esencial para la aplicación completa de toda la POTENCIA DE COMBATE disponible.

Las tareas de planeamiento, coordinación e integración de los distintos medios de apoyos de fuego, con la maniobra, con los órganos de adquisición de objetivos y con los de Mando/Control, implican un proceso minucioso y complejo que exige un especialista con dedicación exclusiva y unos medios: el COAF y el FSE (Elemento de Apoyos de Fuego).

"El COAF recomienda apoyos de fuego óptimos y el JUM los aprueba".

"El COAF debe asegurar que siempre haya medios de fuego disponibles par responder a las peticiones del JUM".

QUIÉN PUEDE SER EL COAF

Planteemos ahora el problema en el Bón. y pensemos quién puede realizar las tareas del COAF:

— ¿El Jefe del Bón? Es obvio que no, por la multiplicidad de funciones que no le permiten dedicarse con exclusividad a ninguna de ellas.

— ¿El S-3 del Bón? Todo su esfuerzo debe ir encaminado a mejorar y conseguir la mayor capacidad de maniobra con los medios de que disponga.

— ¿El Capitán de la Cía. de Apoyo? Ciertamente puede realizar esas funciones *"a priori"*, pero ¿con exclusividad? (normalmente efectúa misiones de AS-3 del Bón.) y ¿conoce verdaderamente todas las técnicas/procedimientos del sistema de apoyos de fuego?; ¿es capaz, por ejemplo, de asesorar a su Jefe de Bón. sobre la capacidad real de batir objetivos de la artillería de la Brigada en la ZA. de su Bón?

— ¿El Oficial de Artillería? Si las puede realizar con exclusividad y además conoce en profundidad todo lo relacionado con el más importante medio de apoyo de fuego con que cuenta el batallón: la artillería de campaña.

La Sc. de MP constituye el apoyo de fuegos orgánico más flexible en manos del Jefe del Bón., si bien su escasa dotación de municiones, la dificultad de municionar a las U.s. de infantería empeñadas en combate y los efectos de sus granadas, junto con el gran volumen de fuegos necesarios en el combate moderno, hacen que pueda afirmarse, de nuevo, que:

LOS FUEGOS MÁS IMPORTANTES Y HABITUALES QUE APOYAN A LA INFANTERÍA SON LOS DE ARTILLERÍA.

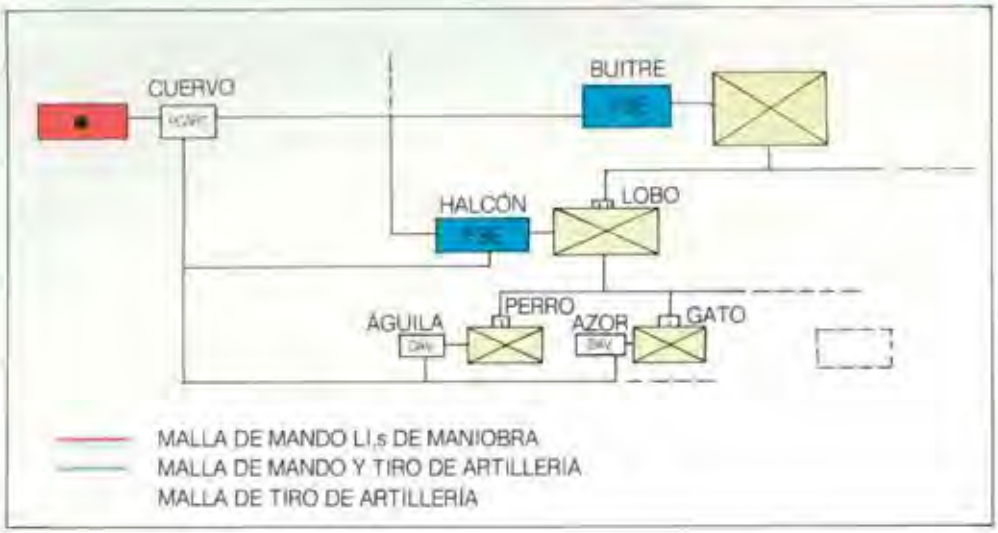
Estos fuegos de artillería, con ser los más importantes no serán los únicos ni suficientes. Por tanto, un planeamiento y una coordinación de los fuegos que aproveche e integre al máximo los efectos de las diferentes armas se hace imprescindible. Nótese que se hace énfasis en que no sólo hay que asignar un objetivo a cada apoyo de fuego concreto, sino que es vital integrar efectos, aspecto muchas veces olvidado o al menos descuidado.

En definitiva, el COAF debe saber qué medios de apoyos de fuego hay disponibles y cómo usarlos.

En el Bón., el COAF debe trabajar en estrecha colaboración con:

— JUM/S-3 del Bón.
— COAF de la Brigada.
— COAF.s de los otros Batallones de la Brigada.
— OAV.s de las Compañías.
— GACA de A/D a la Brigada.
— Jefe de la Sc. de MP.s.
— S-2 del Bón.

En consecuencia, podemos decir que el *"Oficial de Arta"*, en el Bón., es el que está en las mejores condiciones para ejercer las funciones de COAF y que el lugar donde se deben realizar dichas funciones debe ser el PCAV del Bón, pues el contacto estrecho y continuo asegurará siempre una RESPUESTA INMEDIATA del sistema de apoyos de fuego; y que ese órgano llamado FSE, compendio de medios de personal y material, debe por tanto man-



dario, dirigirlo y organizarlo el COAF.

Sin embargo, no hemos resuelto todos los problemas que se plantean para que el planeamiento/coordinación sea eficaz.

¿Hablamos el mismo *"idioma táctico"* las Unidades de maniobra y el sistema de apoyos de fuego? Nuestra experiencia, basada en el curso Interarmas que impartimos a los CAC,s. de 5.º Curso, contactos con el Ejército del Aire y con la Infantería de Marina, nos conduce a que hay dificultades de *"entendimiento"*. De ahí que sea importante el establecer unos conceptos claros que sirvan para que el equipo interarmas en el nivel Bón. funcione con eficacia.

EJEMPLO

Como aclaración a este punto vamos a desarrollar un ejemplo, que es una situación que planteamos a nuestros alumnos a principios de curso y que sistemáticamente se desarrolla como sigue:

"Una Unidad de Infantería debe progresar desde A hasta B, pudiendo ser batida en ese trayecto por un enemigo situado en C. Su Jefe sabe que de A a B puede tardar unos 20 minutos y desea facilitar su acción mediante apoyo de artillería. ¿Qué diría a su COAF?"

La respuesta más común suele ser: *"Necesito una acción de neutralización sobre el objetivo C"*.

Hasta aquí todo parece correcto, pero si se le pide a un artillero que realice una neutralización ligera sobre el objetivo C (de 100 m. de radio), disponiendo para ello de un GACA 155/32, nos responderá que esa acción duraría dos minutos, es decir, que lo batiría de H a H + 2.

¿Es esto lo que quería el infante, quedarse sin apoyo de fuego a los dos minutos? ¿Qué ha sucedido? Simplemente que el planeamiento de los fuegos no ha funcionado. El infante ha pedido al artillero una acción concreta y éste la ha cumplido. Veamos qué hubiera sucedido de proceder de esta otra forma:

— JUM o S-3 al COAF: *"Tengo que progresar de A a B y el enemigo que está en C me lo impide, necesito apoyo de fuego"*.

— COAF: *"¿Cuánto estima que tardará en progresar de A a B?"*.

— JUM O S-3: *"Unos 20 minutos"*.

COAF: *"La artillería no puede hacer fuego continuado durante 20 minutos pero, como según mis tablas, una neutralización ligera se mantiene durante unos 10 minutos, le propongo hacer una acción de fuego cuando se solicite y dos reiteraciones cada 10 minutos; pero como no nos podemos fiar de la duración real de estos efectos, debe tenerse previsto, entre ación y acción de la artillería, batir el objetivo con los MP,s. si éste se reactiva"*.

Como puede verse, el resultado es muy diferente, ha habido un planeamiento y una coordinación en el que cada uno ha hablado de su especialidad y se ha terminado con un brevísimo plan de fuegos en el que ha aparecido otro concepto importante: la integración de diferentes armas y efectos, aspecto muy considerado por otros países de la OTAN.

El COAF debe impregnarse de la idea de maniobra del Jefe

del Bón., de manera que las actividades de planeamiento/coordinación de los apoyos de fuego, formen parte integrante del proceso de la decisión. Y formando parte de esa decisión, dos conceptos muy importantes deben ser precisados por el Jefe de Bón. a su COAF; son: las prioridades en los apoyos de fuego a las Cía.s. o S/GT.s. y las necesidades de fuego para apoyarla; este segundo concepto se materializa en cuatro claves que han de quedar muy claras:

LAS CLAVES Y SUS PROBLEMAS

— Una buena y correcta definición de todos y cada uno de los objetivos que afecten al Bón.
— Establecer la prioridad con la que el Jefe de Bón. quiere que sean batidos estos objetivos.
— Definir el "*momento*" en el que se quiere batir cada uno de los objetivos (a petición, por horario, al cruzar una línea o punto destacado del terreno, al producirse un acontecimiento, etc...).
— Precisar los efectos que se desean sobre cada objetivo.

Estudiemos estas cuatro cla-

Es principio general de toda Unidad de Infantería avanzar, en lo posible, aprovechándose del fuego que le presta la Unidad superior, reservando el uso de sus armas para cuando aquél le falte, sea escaso, o razones de urgencia y precisión aconsejen utilizar los propios.



1990



La artillería de campaña con sus combinaciones proyectil/espoleta, puede lograr que en puntos críticos del terreno, la formación enemiga de carros se vea obligada a contener su movimiento, cerrar escotillas, que le sean dificultadas sus transmisiones e incluso inmovilizados algunos vehículos.

ves y veamos los problemas que plantean.

Definir correctamente los objetivos es vital. Debemos discriminar si es un arma y qué tipo de arma, si es una organización enemiga y de qué entidad, qué punto concreto del terreno queremos batir, qué tipo y cantidad de vehículos, si el objetivo es susceptible de moverse o no, cuál es su actitud, y además, todos los objetivos deben estar relacionados con el área de terreno que ocupan (no olvidemos que la artillería de campaña bate objetivos precisos que, como mínimo, ocupan áreas de 2.500 m^2 —50 × 50—). Toda esta información hay que *"traducirla"* al idioma del sistema de apoyos de fuego y, ¿quién, sino el COAF/artillero está en las mejores condiciones de hacerlo?

Vayamos a la segunda clave: prioridad con que el Jefe del Bón. desea que sean batidos los objetivos solicitados por sus Cía.s. y aquéllos que él mismo ha señalado. Hagámonos varias preguntas: ¿cuántos objetivos puede planear batir un Bón.?; ¿todos los que el Jefe crea oportuno?; ¿todos los que sus Cía.s. soliciten?; ¿quién le impone limitaciones a ese Jefe de Bón. en cuanto al número de estos objetivos?; ¿quién le dice a ese Jefe de Bón. el número de objetivos aproximado que se le van a batir con la artillería de campaña y medios no orgánicos? Es decir, si un Jefe de Bón. solicita que se batan 60 objetivos y sólo se le pueden batir 20, ¿qué preferirá?; ¿ser él quien decida cuales 20 de esos 60 han de batirse o que lo

hagan en niveles superiores? Para ello debe previamente ser asesorado sobre las posibilidades reales de la artillería.

Simplificando estas cuestiones diremos que el número de objetivos siempre será elevado y que las posibilidades de la artillería de la Brigada serán limitadas, por lo que será necesario, para poder aumentar la velocidad de respuesta y no consultar explícitamente ante los sucesivos objetivos, que el Jefe marque claramente esa prioridad.

La tercera clave expone la necesidad de precisar el *"momento táctico"* en que el Jefe de Bón. quiere que sean batidos los objetivos. Esto es muy importante para el planeamiento de los apoyos de fuego, ya que permite agruparlos en el tiempo y en el espacio, lo que facilita la formación de grupos y series de objetivos. En general, y por parte de las Unidades de maniobra, hay una tendencia a que la mayor parte de los objetivos sean batidos *"a petición"*, lo que dificulta el planeamiento, ya que obliga a tener los medios de apoyos de fuego, pendientes del momento de dicha petición. Es necesario hacer un esfuerzo para que se amplíe el momento táctico a otras situaciones que permitan planearlos mejor, como líneas del terreno, acontecimientos previsibles, etc.

Entremos ahora en la cuarta clave, en la que el Jefe de Bón o su S-3 deben precisar los efectos que desean sobre los objetivos planeados. Pero antes expongamos que los efectos de NEUTRALIZACIÓN serán buscados en la mayoría de las acciones de fuego de la artillería de campaña y que, según la tabla -1-, vemos que los efectos de una neutralización media (que lleva un considerable consumo de munición) permanecen, a partir del cese de la acción de fuego, de 15 a 20 minutos. Por supuesto que no parece lógico que el S-3 o el Capitán de una Cía. entren en especificaciones técnicas, pero

TABLA DE NEUTRALIZACIÓN

GRADO	TIPO DE OBJETIVO	BAJAS (%)	DURACIÓN DE LA NEUTRALIZACIÓN (*)
Fuerte	Personal al descubierto Personal en fortificación ligera de campaña	20-30 10-15	25 a 30 minutos
Media	Personal al descubierto Personal en fortificación ligera de campaña	10-20 5-10	15 a 20 minutos
Ligera	Personal al descubierto Personal en fortificación ligera de campaña	10 5	5 a 15 minutos

(*) A partir del cese de la acción de fuego.

sí es importante que en los asesoramientos previos se les informe de tales puntos.

En cualquier caso la Unidad de maniobra debe hablar su *"idioma"*, que exprese el tiempo que necesita tener el objetivo neutralizado, si quiere que sea ocultada su maniobra o cegada la organización enemiga, si quiere que el objetivo sea batido por uno o dos medios distintos y, en definitiva, lo importante es decir claramente el *"daño"* que se quiere hacer a cada objetivo.

Una faceta digna de resaltar en el apartado efectos de los fuegos de las distintas armas, es la integración, sobre todo en defensiva. Si tenemos en cuenta que el enemigo será acorazado/mecanizado y con gran capacidad de movimiento, no se le podrá batir empleando un solo medio, sino que habrá que combinar los necesarios para que el objetivo sea neutralizado realmente. La artillería de campaña con sus combinaciones proyectil/espoleta, puede lograr que en puntos críticos del terreno, la formación enemiga de carros se vea obligada a contener su movimiento, cerrar escotillas, que le sean dificultadas sus transmisiones e incluso inmovilizados algunos vehículos, momento que deberá ser aprovechado para que las armas C.C. propias destruyan los carros; que a esa formación mecanizada a la que se obliga por la artillería de campaña, a desmontar los fusileros que a continuación le sean batidos por las ametralladoras propias o por la propia artillería con espoletas de proximidad.

En resumen podemos decir que lo importante será cargar, frenar, separar y aislar elementos enemigos que avanzan, para obligarles a permanecer más tiempo en las mejores zonas previstas para batirlo con fuegos directos.

"En la ZR, la coordinación e integración completa de los fuegos directos e indirectos es VITAL y CRÍTICA".

Los puntos más importantes que tiene que tratar el COAF en su asesoramiento a lo largo del proceso de la decisión son:

— Posibilidades reales de la artillería, traducidas a número de objetivos que se van a poder batir en beneficio del Bón.
— Objetivos que necesitan integración de fuegos directos e indirectos.
— Esfuerzo que se ha de realizar para batir objetivos previstos y mantener una reserva de medios para otros imprevistos.
— Número máximo de objetivos que pueden batirse simultáneamente.

De las posibilidades reales de la artillería de la Brigada, diremos que las limitaciones nos vendrán marcadas por la cantidad de munición disponible, por su propia seguridad (frecuentes movimientos a asentamientos alternativos), por las necesidades de la maniobra (cambios de posición debidos a pérdida de alcance) y por necesitar descansos los tubos, sobre todo en las cadencias máximas.

Todas estas cuestiones nos llevan a sugerir que el COAF debe definir el número de objetivos que, por hora de combate y de forma continuada, puede batir el GACA de A/D para la Brigada.

La integración de fuegos directos e indirectos en defensiva y en el planeamiento de las barreras de artillería es decisiva.

Así como fijar el máximo número de objetivos que podrán batirse simultáneamente. Si la menor Unidad de Artillería que bate un objetivo, normalmente, es la batería, podremos batir, en principio, tantos objetivos simultáneamente como baterías tenga la artillería de una Brigada. Sin embargo, esto no es así exactamente, pues en muchos momentos del combate y debido a los desplazamiento necesarios de esa artillería y a otras causas, el número de baterías disponible será menor. En general diremos que si la Brigada tiene un GACA, deberemos asesorar en el sentido de que la mayor parte de las veces sólo podremos batir dos objetivos simultáneamente.



COORDINACIÓN

Coordinar los apoyos de fuego consiste básicamente en EJECUTARLOS bien, de modo que la integración fuego/maniobra sea óptima para desarrollar, en todo momento, la máxima potencia de combate.

La coordinación de los apoyos de fuego tiene los siguientes objetivos fundamentales:

— Controlar la ejecución de los planes de fuego.
— Gestionar en todo momento, el medio de apoyo de fuego más adecuado.
— Evitar duplicidades innecesarias en el apoyo, por emplear más de un medio sobre el mismo objetivo.
— Comprobar que, tanto el movimiento de las Unidades productoras de fuego, como

De las posibilidades reales de la artillería de la Brigada, diremos que las limitaciones nos vendrán marcadas por la cantidad de munición disponible, por su propia seguridad (frecuentes movimientos a asentamientos alternativos), por las necesidades de la maniobra (cambios de posición debidos a pérdida de alcance) y descanso de los tubos, sobre todo en las cadencias máximas.

el mismo fuego, no interfieren la maniobra.

Todo lo anterior es responsabilidad del binomio COAF/FSE, aplicándose tanto a los fuegos previstos como a los imprevistos.

El control de fuego para impedir que se produzca en lugares inadecuados o estorbe a la acción de las Unidades de maniobra, exige el establecimiento de medidas de coordinación y procedimientos reglamentarios que justifican por sí mismos el proceso de coordinación de los fuegos.

El COAF es responsable de coordinar TODOS los fuegos aplicados en la ZA de su Unidad de maniobra, y de asegurar que su aplicación no suponga peligro para las tropas propias, ni dé lugar a conflicto entre los medios de apoyos de fuego, ni se interfiera con las operaciones de las Unidades adyacentes.

De la aplicación de las medidas y principios de coordinación, solamente trataremos los puntos que consideremos más problemáticos en su interpretación y aplicación.
Dichos puntos son:

— Delimitación de las Zonas de Acción —ZA—.
— Aplicación del principio del planeamiento/coordinación de: *"Emplear en primer lugar los medios a disposición del propio nivel de Mando"* (párrafo 11,3 aptdo. d. del **R-3-5-1**).
— Tramitación de peticiones sobre objetivos imprevistos.

En lo referente a la delimitación de las ZA,s. por parte de las Unidades de maniobra, existen problemas en el *"entendimiento"* entre éstas y los representantes de los medios de apoyos de fuego.

Algunos consideran que el límite en vanguardia, viene marcado por el objetivo final de la Unidad de maniobra que tiene asignada esa ZA., otros, en cambio, opinan que dicho límite está fijado por la unión imaginaria de los puntos más adelantados de los límites laterales. Así, en el caso de marcar límites laterales que desborden en vanguardia la situación del objetivo final,se originará una *"zona de terreno de nadie"* que, si bien a la Unidad de maniobra no le preocupa demasiado, es importante frente a la coordinación de los fuegos porque sigue siendo una parte de la ZA asignada a esa Unidad.

¿Cómo se puede resolver, en parte, este problema?: Con el establecimiento de la línea de Coordinación de los fuegos -CFL- que establece y consolida la Brigada, haciéndola suya la División. Con la CFL conseguimos fijar una línea en vanguardia y dentro de la ZA que permite realizar una perfecta coordinación de los fuegos, ya que en vanguardia de esta línea no será necesario coordinar y en retaguardia sí.

Es principio general de toda Unidad de Infantería avanzar, en lo posible, aprovechándose del fuego que le presta la Unidad superior, reservando el uso de sus armas para cuando aquél le falte, sea escaso, o razones de urgencia y precisión aconsejen utilizar los propios. Esta norma es lógica si se piensa en las dificultades de las Unidades de Infantería para transportar munición y la gran dificultad de ser municionada cuando está empeñada en combate próximo, lo que hace que reserve sus armas para estos momentos críticos.

El principio de coordinación de *"emplear, en primer lugar, los medios a disposición del propio nivel de Mando"* (**R-3-5-1** pá. 11-5) aparece como contrapuesto a esta norma general, indicada en el párrafo anterior, y así lo entendemos nosotros.

Los MP,s. constituyen un valioso apoyo de fuegos, si bien por las características de sus granadas/espoletas, aunque sus efectos son muy importantes contra personal al descubierto, éstos disminuyen notablemente a la menor protección. Por ello, para decidir que un objetivo debe ser batido por morteros en vez de por artillería, ha de analizarse muy escrupulosamente la eficacia de uno u otro medio lo que, unido a la distancia de seguridad de las tropas propias hace que, a medida que el ataque progrese, *"la actuación de estos morteros se vaya dificultando, quedando limitada a un tiro que prolongue en espacio y refuerce en intensidad el que lleva a cabo la artillería."* (**R-0-4-24**)

Por otra parte, las disponibilidades de munición de los MP,s son muy escasas (según el **Reglamento de Dotación de Municiones**, 30 disparos en arma y 30 en Bón.) lo que hace que si se emplean siempre que sea posible, la artillería preferentemente, no pasará mucho tiempo sin agotarlas.

Proponemos como más razonable a nivel PU de Infantería, que el principio de coordinación citado no se aplique sino que, por el contrario, todo objetivo que pueda batirse eficazmente por la artillería no lo sea por los MP,s., reservándose éstos para batir objetivos desenfilados, para prolongar en tiempo y espacio, reforzar la intensidad de los fuegos de artillería, o para cuando éstos falten.

Con esto no se pretende menospreciar la eficacia del apoyo que prestan los MP,s., muy al contrario, se valora,, pues las necesidades del combate harán que todos los fuegos sean pocos y con este procedimiento se pretende asegurar la disponibilidad de los MP,s. en esos momentos en que, por su elevada eficacia, si se emplean bien, son insustituibles.

En la tramitación de peticiones de fuego, suele comentarse que existen duplicidades, pero esto no es correcto ya que por las tres mallas implicadas se tramitan mensajes diferentes:

— Por la malla de Mando de la Unidad de maniobra, se tramitan mensajes o conversaciones de contenido táctico de mera conducción de las operaciones.
— Por la malla de tiro de arti-

lleria se tramitan datos puramente tácticos.
— Por la malla de Mando y tiro de artillería se tramitan mensajes de coordinación y Mando.

Si no existieran las tres mallas habría una verdadera confusión y mezcla de conceptos y corresponsales.

En realidad proponemos actuar a semejanza de las peticiones de apoyo aéreo, que se tramitan como mera *"petición de fuego"* hasta el primer escalón que dispone de TACP/ALO, donde, en su caso, se convierten en peticiones de apoyo aéreo. Así debe pedirse *"apoyo de fuego"* hasta el primer escalón donde hay un FSE y hacerlo por la malla de Mando de las Unidades de maniobra (además se adelanta la petición *"técnica"* por el OAV en su malla de tiro), en el primer escalón con FSE es donde puede decidirse que este apoyo sea artillero, tramitándose a partir de ahí por la malla de Mando y tiro de artillería.

PRIORIDADES

Para finalizar estas reflexiones, sólo queda hacer alguna consideración sobre las prioridades, que pueden ser entre Unidades y entre objetivos.

En lo referente a la prioridad entre Unidades, es normal ver que en las órdenes de operaciones, se indica ésta con una frase del tipo de:

"Atenderá a las peticiones de fuego de las unidades subordinadas con la siguiente prioridad:
- *GT I*
- *GT II*
- *etc."*

Dado que será muy normal que haya más peticiones de fuego que las que se puedan atender, si se aplica esta norma tajantemente, la prioridad puede convertirse en exclusividad, y realmente no parece aconsejable que todos los fuegos apoyen a una sola Unidad de maniobra.

Antes de proponer una solución a este problema, veamos qué sucede con las prioridades entre objetivos.

En la prioridad entre objetivos, el **Reglamento R-3-5-1** en su página 13, 12 dice: *"Generalmente los fuegos imprevistos tienen prioridad sobre los previstos"*. No parece totalmente clara esta prioridad general, ya indicamos en el planeamiento de los fuegos, la necesidad de asignar parte de las acciones posibles para las previstas y reservar otras para las imprevistas, puesto que, una vez que a una Unidad de maniobra se le ha aprobado una petición de fuego previsto y ésta se ha incluido en sus planes de fuego, suele ser muy perjudicial no atender a esta petición en su momento oportuno.

Por otra parte, no siempre que una Unidad de maniobra solicita que se le bata un objetivo imprevisto, desea realmente que, caso de haber problemas, se le bata éste a costa de dejarle de batir uno ya concedido e incluido en sus planes de fuego. Posiblemente habrá muchos casos en los que la Unidad de maniobra lo que desee al solicitar que se le bata un objetivo imprevisto, sea que se haga además de los previstos incluidos en sus planes de fuego y no en vez de alguno de ellos.

Es decir, los dos problemas que presentan las prioridades entre Unidades y objetivos son:
— ¿Conviene que la Unidad con primera prioridad en los apoyos de fuego, la tenga con carácter absoluto?
— ¿Conviene que *"generalmente"* los objetivos imprevistos tengan prioridad sobre los previstos? ¿Cómo se concreta este concepto de *"generalmente"*?

Pensamos que la solución a estas cuestiones podría ser:
— Entre Unidades:
  - Asignar las prioridades por %. Es decir indicar, la prioridad entre Unidades diciendo: *"GT I - 75%; GT II - 25%"*.
— Entre objetivos:
  - Como norma, y dentro de peticiones de la misma Unidad, dar prioridad a los objetivos previstos sobre los imprevistos.
  - Caso de que la Unidad de maniobra desee que el objetivo imprevisto tenga prioridad, al solicitarlo debe indicar *"objetivo prioritario"*.

Queda por supuesto que, en casos concretos y por orden expresa del Mando, se atenderán las peticiones de fuego con la prioridad que se ordene, por encima de las normas generales de coordinación.

Para terminar con este trabajo, queremos indicar que hemos pretendido resaltar aquellos problemas que pensamos no quedan resueltos con claridad en las disposiciones reglamentarias o que, incluso, consideramos que no lo están satisfactoriamente, todo ello dentro del mejor espíritu de crítica constructiva y en la esperanza y deseo de que, al hacer públicas estas reflexiones, otros puedan sacarnos de nuestros posibles errores y entre todos, ayudar a que el Ejército alcance las mayores cotas de eficacia.

BIBLIOGRAFÍA

— D-0-0-1: Doctrina. Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios.
— R-1-0-1: Reglamento. Empleo Táctico de la Infantería.
— R-2-0-1: Reglamento. Empleo Táctico de la Caballería.
— R-3-5-1: Reglamento. Empleo de Artillería de Campaña.
— R-3-3-3: Reglamento. Normas Operativas PC,s ACA.
— M-3-33. Manual. Observador de Artillería de Campaña.
— FM-6-20: (Fire Support in Combined Arms Operations).
— Manual de "El Grupo de Art.ª de Campaña".
— Tratado de Art.ª de Campaña.

1990

Cuarto premio

Adaptación del SALE a una organización logística de campaña

Antonio Jiménez Manzaneque.
Comandante de Caballería

ADAPTACIÓN DEL SALE A UNA ORGANIZACIÓN LOGÍSTICA DE CAMPAÑA



En el presente trabajo se expone una organización logística de campaña que, aunque basada en parte en la Doctrina vigente, tiene en cuenta la organización funcional y el escalonamiento del SALE, y responde a las actuales tendencias doctrinales de organización de la FT,s en una posible ZO. en territorio nacional; en función de esta organización, se estudia la posible articulación y despliegue de los MAL,s que las componen, se analizan las posibilidades de adaptación del SALE. y se deducen, en consecuencia, las dificultades y problemas que se presentan.

Se trata de un trabajo concienzudo y profundo que consideramos del mayor interés, al encontrarse actualmente en proceso de revisión toda la Doctrina logística del Ejército.



ANTONIO JIMÉNEZ MANZANEQUE
Comandante de Caballería
Especialista en Logística.
Gestión y Enseñanza Logística (EE.UU.)
Profesor de Táctica y Logística 2º año (EEM.)
División de Logística (EME).

INTRODUCCIÓN

EN la IG 4/87 EME. (5.ª DIV.), se organiza el Sistema de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra (SALE) y se definen los criterios básicos del nuevo sistema, las funciones logísticas que desarrolla, su escalonamiento y estructura orgánica.

El SALE es una organización logística de paz y aunque uno de los criterios básicos adoptados en su estructuración es el de la articulación flexible de los medios, para facilitar su adaptación a situaciones de crisis o guerra, a la hora de determinar dicha adaptación, la IG. se remite a lo que establezcan al respecto los planes logísticos, derivados de los planes de campaña del EME., para hacer frente a cada amenaza que, como es lógico, por su carácter secreto, no son conocidos.

EL PUNTO DE PARTIDA

El conjunto de actividades que comprende la logística de campaña (funciones logísticas) se desarrolla en todo el ámbito territorial del TO/ZO. y es realizado por los servicios logísticos; por otra parte, la misión de toda organización logística es proporcionar a la organización operativa a la que apoya, los medios necesarios para el cumplimiento de su misión, por lo que su es-



ESCALONES DEL SISTEMA DE APOYO LOGISTICO (SALE)



tructura orgánica debe estar integrada en la de aquélla.

En definitiva, podemos decir que los parámetros que definen una organización logística de campaña son los siguientes:

— La organización de los servicios logísticos, por funciones o por recursos.
— La división territorial y la organización del Mando del TO / ZO. en general y de las FT.s. en particular.

Respecto al primer punto, en el SALE se ha optado claramente por una organización funcional, en la que a cada función logística corresponde un servicio logístico que desarrolla las actividades de aquélla, excepto la función de personal y administración que es desarrollada por dos: el Servicio Logístico de Personal y el de Administración Económica, si bien, la estructuración de las cadenas de determinados servicios en redes por recursos (Sv. Logístico de Abastecimiento y Sv. Logístico de Mantenimiento) o actividades (Sv. Logístico de Personal y Sv. Logístico de Transporte), le confieren un cierto matiz de tipo mixto. El Sv. Geográfico por sus especiales características y su relación directa con la función de Mando, no está incluido en el SALE.

La misión de toda organización logística es proporcionar a la organización operativa a la que apoya, los medios necesarios para el cumplimiento de su misión, por lo que su estructura orgánica debe estar integrada en la de aquélla.

En cuanto a los servicios logísticos, la organización logística de campaña que se propone es la del SALE, salvo en lo referente a la función de personal y administración, ya que se considera que son dos funciones logísticas distintas, centrándose las actividades de la función de personal, en la gestión y apoyo al personal como recurso, en tanto que los de la función de administración económica, son principalmente el asesoramiento y la agilización de la gestión, la contabilidad técnica y el control de todos los recursos financieros puestos a disposición del Ejército, no sólo de los asignados al personal sino, también, de los destinados a la adquisición del material y al mantenimiento de éste último y de la infraestructura.

Por lo que se refiere a la división territorial del TO / ZO., mantenemos la que preconiza la Doctrina vigente, es decir: ZC. donde despliegan las GU.s y ZRTO / ZO., donde tienen que desplegar (o estar ubicadas) no sólo las U.s logísticas y recursos necesarios para el apoyo a la ZC. (BL.), sino también otros medios de combate (sobre todo aéreos) y de apoyo, pertenecientes al TO / ZO. pero no asignados a la ZC., puesto que no encontramos ninguna razón de peso para la inexistencia de la ZRTO / ZO., sobre todo si se considera que, en territorio nacional, lo normal es que ésta esté incluida en la ZI. y que, por tanto, la autoridad territorial sea ejercida por el Gobierno; en la ZC. que es donde principalmente se desarrollan las operaciones militares, la autoridad territorial corresponde al Jefe del TO / ZO. (Mando Operativo Nacional) que podrá delegarla en el CT. (Mando Operativo Terres-





tre) y éste ejercería a través de los Jefes de las GU.s que despliegan en ella.

Por último, en cuanto a la organización de las FT.s del TO / ZO., las actuales tendencias doctrinales apuntan a la supresión de las GU.s superiores, Grupo de Ejército (GE.) y Ejército (E.), con lo que el escalonamiento completo de las FT.s. quedaría reducido a: FT.s., Cuerpo de Ejército (CE.) y División / Brigada (Div. / Bri.).

Consideramos que, por la libertad de acción que proporcionan al Mando, deben ser escalón logístico, es decir, contar con una organización logística propia para el apoyo a sus GU.s. y U.s. subordinadas (Doctrina Apdo. 5.6.4.) los siguientes escalones de Mando y GU.s:

— El escalón de Mando donde se planee y dirija la maniobra estratégica (FT.s.).
— La GU. donde se planee y dirija la maniobra táctica, es decir la batalla (CE., si desaparece dentro de la organización de las FT.s. la GU. Ejército y aquél asume las funciones que la Doctrina vigente asigna a esta GU.).
— La GU. donde se planean, dirigen y ejecutan los combates (Div. / Bri.).

En definitiva, estamos proponiendo, tal y como señala el SALE., una organización logística funcional, articulada en tres escalones logísticos: FT.s, CE. y Div. / Bri., disponiendo los dos primeros de

En cuanto a los servicios logísticos, la organización logística de campaña que se propone es la del SALE, salvo en lo referente a la función de personal y administración.



1990

un Mando de Apoyo Logístico (Mando de Apoyo Logístico a las FT.s. y Mando de Apoyo Logístico a CE.) y de U.s. logísticas, la División y la Brigada (AGL. y GL.).

MANDO DE APOYO LOGÍSTICO A LAS FUERZAS TERRESTRES (MALFT.)

Definición y organización

Según la Doctrina vigente, es la organización logística superior de la FT.s. en campaña. Se constituye para: el apoyo a dichas fuerzas en el TO / ZO., y también si se ordena, a otras. Su Jefe depende directamente del Jefe de las FT.s. del TO / ZO., y está, por tanto, al mismo nivel que los Jefes de los CE.s.

Debido al volumen y a la complejidad de las funciones que desarrolla, el MALFT debe estructurarse en Mandos logísticos funcionales subordinados, es decir, contar con:

— Un Mando.
— Un CG. con un EM. funcional.
— Mandos funcionales de Personal (MAPER.), Administración Económica (MAE.), Abastecimiento y Mantenimiento (MAM.), Transporte (MATRA.), Asistencia Sanitaria (MASAN.) y en caso necesario, Trabajo (MATR.). Cada Mando funcional debe disponer, a su vez, de una PLMM., con Centros de Control (CC.s.) dependientes de la respectiva sección funcional para la gestión y el control de los recursos logísticos asignados y de Unidades logísticas como órganos de ejecución, cuyo número y composición será en función de los efectivos que apoyen y de la capacidad de apoyo de las Unidades.



En esta organización:

— Se constituye un solo Mando (MAM.) para atender a dos funciones logísticas distintas (abastecimiento y mantenimiento), por la íntima relación que existe entre ellas.
— La organización del MATR. es eventual y dependerá de las necesidades de mano de obra (U.s. de trabajadores).
— No se constituye Mando de Obras, ya que esta función en campaña corresponde al Jefe de Ingenieros (JING.) de las FT.s., ni Mando de Asuntos Civiles, puesto que en territorio nacional, lo normal es que el JMALFT. no ejerza autoridad territorial.

Comparando esta organización con la del SALE., vemos que es muy similar a la del escalón superior; ahora bien, si nos atenemos a lo preceptuado por la Doctrina vigente (apdo. 18.2) el escalón superior del SALE. es una organización de logística del interior, puesto que según la IG. 4 / 87, la IG. 1 / 88 EME (5.ª Div.), Estructuración General del Apoyo a la Fuerza, y la N-4 / 88 EME (5.ª Div.) que la desarrolla, su misión es *"constituir, instruir y equipar fuerzas"* y los Organos Logísticos Centrales (OLS.s.) (apdo. 1.3 de la Norma 4 / 88) que *"apoyan al Ejército como un todo, no debiendo especializarse en el apoyo por zonas"*; luego si se toma como base para la organización del MALFT., que es una organización logística de campaña y que por lo tanto *"apoya a las GU.s. desplegadas en la ZC. según su maniobra"*, el escalón superior del SALE. tendrá que pasar a ser una organización mixta, es decir, con cometidos no sólo de logística del interior sino también de logística de campaña.

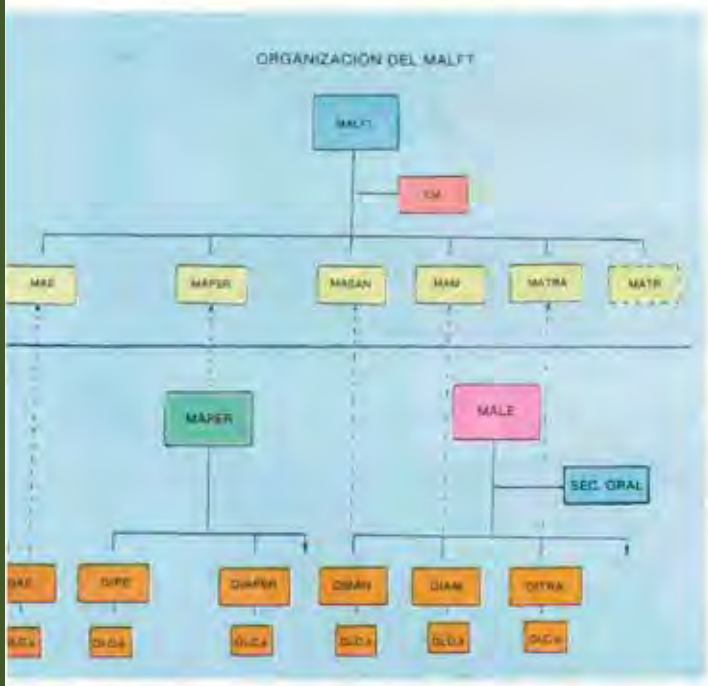
Salvada esta dificultad, la organización del MALFT., sobre la base del escalón Superior del SALE., podría ser la siguiente:

— Mando, el Jefe del Mando de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra (JMALE.).
— EM., la Secretaría General del MALE.
— Mandos Logísticos funcionales Subordinados:
  - MAPER.: sobre la base de la Dirección de Gestión de Personal (DIPE.) y la Dirección de Asistencia al Personal (DIAPER.) del Mando de Personal.
  - MAE., sobre la base de la Dirección de Asuntos Económicos (DIAE.), encuadrada en el C.G. del Ejército.
  - MAM., sobre la base de la Dirección de Abastecimiento y Mantenimiento (DIAM.) del MALE.
  - MATRA., sobre la base de la Dirección de Transporte (DITRA.) del MALE.

- MASAN., sobre la base de la Dirección de Sanidad (DISAN.) del MALE.
- Los Centros de Control de Personal, Abastecimiento y Mantenimiento, Transporte y Asistencia Sanitaria, con los que está previsto activar las Secretarías Técnicas de la DIPE., DIAM., DITRA. y DISAN.
- Unidades y órganos logísticos dependientes de cada Mando logístico funcional, los OLC.s. y en su caso, las U.s. logísticas de los Mandos de Apoyo Logístico a Zona Interregional (MALZIR.s) no integrados en los Mandos de Apoyo Logístico a CE. (MALCE.s) que se constituyan y los Órganos Logísticos Regionales (OLR.s).

Esta organización presenta los siguientes problemas y dificultades:

— Tanto el JMALE. como las Direcciones Superiores del MALE., MAPER y la DIAE., tendrían en tiempo de guerra, una doble función: de logística del interior y de logística de campaña.
— La Secretaría General del MASAL., si bien realiza funciones de EM. (apdo. 1.2.1 de la N-4/88), no tiene una organización funcional (apdo. 2.2 del anexo 3 de dicha Norma) por lo que se considera más conveniente que el EM. del MALFT., se constituya con el de un MALZIR., no integrado en un CE. (¿ EM., del MALZIR. CENTRO?); en todo caso, la Sc. de Asuntos Civiles deberá organizarse con la 5.ª Sc del EM. de un Mando Operativo Regional (MOR.) no activado.
— Se estima preciso diferenciar desde tiempo de paz qué OLC.s. formarán parte del MALFT. y cuáles no; en principio parece lógico incluir en dicho Mando los de Administración, Abastecimiento, Mantenimiento, Transporte y Asistencia Sanitaria y excluir del mismo los de Personal (Enseñanza, Asistencia al Personal y Acción Social) ya que no desempeñan funciones de logística de campaña.
— Es imposible determinar, a efectos didácticos en el planteamiento y resolución de temas táctico-logísticos, la composición de cada Mando logístico funcional, ya que nos encontramos por un lado, con que la orgánica de los OLC.s. (Parques de Abastecimiento y Centros de Mantenimiento), no responde a la de Unidades logísticas funcionales tipo Cía. y, por otro, se desconoce la capacidad de apoyo tanto de los OLC.s. como de las U.s. logísticas de los MALZIR.s.
— En todo caso y para la organización de las U.s. logísticas dependientes del MAPER. (U.s. de Policía Militar, Reemplazos, Estafetas y Registro de Tumbas) será preciso, como veremos posteriormente en el MALCE., contar con U.s de la Guardia Civil y con personal civil especializado (Sv. de Correos) procedente de movilización.



Articulación y despliegue

Se ha analizado, tal y como dicen la Doctrina vigente y el **Proyecto de Manual de Logística de Campaña** (ESE.), la necesidad de articular y desplegar el MALFT. en dos escalones (retrasado o de apoyo y avanzado o de reserva), así como la posibilidad de organizarlos con los OLC.s., las U.s. logísticas de los MALZIR.s. no integrados en un CE., y los OLR.s.

En cuanto a la necesidad de articular y desplegar el MALFT. en dos escalones, las conclusiones son las siguientes:

— Inicialmente o en conflictos de corta duración, lo normal es que el apoyo logístico a la ZC. se realice desde los órganos e instalaciones fijas (OLC.s.) existentes en tiempo de paz. Posteriormente y en función de la misión, comunicaciones e instalaciones existentes, puede ser preciso que se articule en dos escalones o al menos desplegar adecuadamente el que se constituya, con el fin de asegurar el apoyo en el lugar preciso y en el momento oportuno.
— Aunque es conveniente por seguridad de actuación, no se considera imprescindible que el MALFT. tenga un escalón de reserva, sobre todo en acciones defensivas en la península Ibérica, puesto que va en contra del principio de economía y ya cumple esta misión el escalón retrasado del MALCE.
— Si es necesario articular el MALFT. en dos escalones, no es preciso que el escalón retrasado se sitúe cerca de los puertos de llegada de abastecimiento, ya que éste es un concepto que responde al apoyo a una ZO. desde una ZI. situada en ultramar y está ligado a la organización y operación de terminales marítimas (puerto), misión de logística del interior que se considera que no corresponde a las FT.s. En cuanto a la organización y operación de terminales marítimas (playa), es una misión que, en todo caso, corresponde a las Fuerzas Navales (FN.s.,) que son las que disponen en el Tercio de Armada (TEAR.) de las U.s. necesarias (Unidad de Organización y Movimiento en Playa - UOMP.).

Podemos resumir lo expuesto hasta ahora diciendo que, según la situación, el MALFT. puede:

— Articularse o no en dos escalones.
— Si se articula en dos escalones, el escalón retrasado no es necesario situarlo cerca de los puertos de llegada de abastecimientos.

ARTICULACIÓN DEL MALFT. EN DOS ESCALONES





— Tanto si se articula en dos escalones, como si se constituye un solo escalón, pero sobre todo en este último caso, puede ser preciso desplegar adecuadamente el escalón avanzado o el único que se constituya.

Respecto a las posibilidades de organizar el / los escalones del MALFT. con los órganos y U.s. logísticas del SALE., caben las alternativas siguientes:

— Si el MALFT. se articula en dos escalones, se puede organizar:

- El escalón retrasado o de apoyo sobre la base de los OLC.s. del escalón superior del SALE.; este escalón tiene que ser fijo, puesto que fijos son los OLC.s. (excepto los de transporte) y sus órganos han de constituir un todo único, es decir, no estar englobados en Centros Logísticos (CL.s.), Centros de Carburantes (CCAR.s.) y Centros de Municionamiento (CMUN.s.), ya que la orgánica de los OLC.s. no responde a estos conceptos; a ser posible deberá tener capacidad para apoyar a todas las U.s. de la Fuerza, estén desplegadas o no en la ZC.
- El escalón avanzado o de reserva, cuenta con parte del escalón intermedio del SALE., es decir, con los medios móviles de las U.s. logísticas de un MALZIR. (normalmente el MALZIR. CENTRO) no integrado en un CE., y los OLR.s. precisos de los MOR.s. no activados (normalmente los MOR.s. CENTRO y NOROESTE); este escalón puede ser móvil, estar constituido a ser posible por un CL., un CCAR y un CMUN, por CE., desplegado en la ZC., y estar situado a distancia conveniente de apoyo (50 / 80 Km.s.) del límite posterior de la misma.

Debido al volumen y a la complejidad de las funciones que desarrolla, el MALFT debe estructurarse en Mandos logísticos funcionales subordinados.

— Si el MALFT. constituye un solo escalón, que naturalmente sería el de apoyo, se puede organizar:

- Si no es necesario que sea móvil, como en el caso anterior el escalón retrasado.
- Si es preciso que sea móvil, como en el caso anterior el escalón avanzado.

En todos los casos se ha previsto la posible necesidad de tener que reformar el MALZIR. que constituya la base de la organización del MALCE., con U.s. logísticas de otro MALZIR. (normalmente del MALZIR. SUR. en la amenaza compartida y del MALZIR. NORTE. en la amenaza no compartida).

A título de ejemplo se ha representado en esquema, una posible articulación en dos escalones del MALFT. organizado para el apoyo a una ZC., activada para hacer frente a la amenaza compartida, en la defensa de los PIRINEOS.

MANDO DE APOYO LOGÍSTICO A CE. (MALCE.)

Definición y organización

Es la organización logística especialmente constituida para proporcionar apoyo logístico a la GU.CE. y a otras fuerzas desplegadas en su ZA., si se ordena.

Su Jefe depende directamente del Jefe de CE. y está al mismo nivel que los Jefes de las Divisiones.

Su organización debe responder a los principios logísticos de flexibilidad y seguridad de actuación, por lo que debe estructurarse en U.s. intermedias de apoyo que proporcionan apoyo en una o más funciones logísticas, es decir, contar con:

— Un Mando.

— Un CG., con un EM. funcional con CC.s. dependien-



tes de las Sc.s. de Personal, Abastecimiento, Mantenimiento y Transporte.

— U.s. intermedias de apoyo tipo Agrupación, Bón. o Grupo y Cía. que proporcionan apoyo en todas las funciones logísticas, excepto en la de obras que corresponde al JING. de CE. y en la de trabajo que es desarrollada por todas las U.s. de Combate, Apoyo al Combate y logísticas.

La organización del MAL., sobre la base de un MALZIR. y los OLR.s. precisos del escalón intermedio del SALE., podría ser la siguiente:

— Mando, el del MALZIR.

— EM. funcional, el del MALZIR., la Sc. de Asuntos Civiles (AC.), con la 5.ª Sc. del EM. de un MOR. no activado.

— Centro Financiero y Cía. de CG., las del MALZIR.

— Los CC.s. de Abastecimiento, Mantenimiento y Transporte, con el Centro de Control de Material y Transporte del MALZIR.

— U.s. logísticas, las AALOG.s. del MALZIR. base, más las necesarias de otro MALZIR. (al menos una por División en línea, como después veremos) más un Bón. de Personal, una Agrupación de Policía Militar (PM.), un Grupo de AC. y una Cía. del Servicio Geográfico (SG.).

Esta organización presenta los siguientes problemas:

— En la Sc. de Personal y Asistencia Sanitaria falta el CC.

— Los MALZIR.s. no proporcionan apoyo en la función de personal, que está a cargo de los OLR.s., por lo tanto las U.s. logísticas de ejecución se han de organizar de la siguiente forma:

  • Bón. de Personal: Mando, con la Jefatura de Personal de un MOR.; Sc.s. de Reemplazos y de Servicios Especiales, con las

La organización del MALCE debe responder a los principios logísticos de flexibilidad y seguridad de actuación, por lo que debe estructurarse en U.s. intermedias de apoyo, que lo proporcionan en una o más funciones logísticas.



Sc.s. de Gestión y de Apoyo al Personal del MOR y de los Gobiernos Militares; Sc. de Registro de Tumbas y Estafetas, con personal civil especializado (Sv. de Correos) procedente de movilización.

- Agrupación de PM. (Mando, Cía. de PLM. y Sv.s., Bón. de PM. y Bón. Mixto de PM.) con las Cías. y Sc.s. de PM. del MOR y de los Gobiernos Militares y en caso necesario, con Cías. de la Guardia Civil.

— Los MALZIR.s. no proporcionan apoyo en la función de asuntos civiles, por lo tanto el Grupo de AC. se tiene que organizar con personal de la JIEA. y de la Asesoría Jurídica del MOR., así como con personal civil funcionario especializado de las Delegaciones Regionales del Gobierno o de las Comunidades Autónomas (equipos de Agricultura, Industria, Comercio, Obras Públicas, Transporte, etc.), del Cuerpo General de Policía (equipos de Orden Público) y de los Sv.s. de Protección Civil. (equipos de Protección Civil).

— En la función de asistencia sanitaria (ASAN.), las U.s. de ASAN. de las AALOG sólo disponen de una U. de Puestos de Socorro y Clasificación (PSCL.) y de una U. de Veterinaria y, aunque está previsto que cuenten con medios móviles para activar los Puestos Quirúrgicos Avanzados (PQA.s.), Hospitales de Campaña (HC.s.), U.s. de Evacuación, Sc.s. de Parque y U.s. de Medicina Preventiva necesarios, es evidente que de momento estos medios los tiene que proporcionar la Agrupación de Sanidad (AGASAN.) del MALZIR. CENTRO, que es la que dispone de ellos. La AGASAN., por tanto, constituye el núcleo principal de ASAN. del MALCE., lo que unido a la autonomía de la cadena sanitaria, aconseja organizar en el MALCE., sobre la base de la del MALZIR. CENTRO., una AGASAN. independiente de las AALOG.s. e integrar en ella las U.s. de ASAN. de éstas. Por otra parte y en lo que se refiere a HC.s. y Hospitales de Evacuación (HE.s.), será preciso apoyarse al máximo en la red de Hospitales Militares (OLC.s. de ASAN.).



— En la función de abastecimiento entre los Grupos de Abto. I y III de las AALOG.s., proporcionan apoyo en toda clase de abastecimientos; la Cía. de Preparación de Cargas Aéreas tiene que organizarse, en caso necesario, con el Grupo de Lanzamiento y Aerotransporte de la BRIPAC.

— En la función de mantenimiento, entre los Grupos de Manto. V y VII de las AALOG.s., proporcionan mantenimiento a todos los materiales; las Cías. de Mantenimiento de Helicópteros (HEL.s.) tienen que organizarse con las U.s. de Manto. de las FAMET.s.

— En la función de transporte, las Oficinas de Transporte (OTP.s.) pueden organizarse con personal de la PLM.s. de las U.s. de Transporte de las AALOG.s., y los Puestos

de Regulación de Transporte (PRTP.s.) con personal de estas U.s. y de las de PM. Por otra parte y dado que el mayor rendimiento de los medios de transporte se consigue centralizándolos bajo un solo Mando, en ocasiones será preciso agrupar las distintas U.s. de Transporte para constituir una Agrupación de Transporte única, dependiente directamente del Jefe del MALCE.

— La Cía. del SG., tiene que organizarse con personal de este servicio.

Articulación y despliegue

La misión del MALCE. es proporcionar A/G. a las GU.s. del CE. y A/D. (y A/G. en mantenimiento) a las PU.s. del NTCE., y su articulación, al igual que su organización, debe responder a los principios de flexibilidad y seguridad de actuación, por tanto se considera preciso que despliegue en dos escalones (avanzado o de apoyo y retrasado o de reserva), a ser posible móviles.

Por otra parte los MALZIR.s. (apdo. 2.21 de la IG. 4/87) son: *"Un conjunto orgánico de U.s. logísticas, que constituyen una organización logística del ET., de composición fija y carácter territorial... capaz de recibir los refuerzos que se determinen"* y sus AALOG.s. (apdo. 3.21 de la IG. 4/87) *"disponen de instalaciones fijas y desplegables o móviles en la proporción adecuada"*.

Por último, parece lógico suponer que la organización de las distintas AALOG.s. de los MALZIR.s. se hubiera hecho teniendo en cuenta las U.s. que han de apoyar, es decir, las GU.s. y PU.s. que despliegan en su ámbito territorial; pero lo cierto es que se desconocen los criterios que han determinado su organización (¿U.s. logísticas regionales ya existentes?) y por tanto la capacidad de apoyo de las mismas. No obstante y a pesar de ser diferentes, de su análisis se deduce que cada AALOG. puede constituir un CL. (sobre la base de las Cías. de Abto. 1 y 2 del Grupo de Abto. I), un CCAR., (sobre la base de la U. de Carburantes de dicho Gr.) y de dos a cuatro CMUN.s. (sobre la base de las Cías. de Municionamiento del Grupo III).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se considera que el despliegue del MALCE. en dos escalones puede efectuarse, dependiendo de la compartimentación de terreno, por zonas transversales (avanzada y retrasada) o por zonas longitudinales de AALOG.

En el primer caso (zonas transversales), el escalón avanzado debe organizarse sobre la base de una AALOG. por División en línea, y desplegar constituyendo un CL., un CCAR. y CMUN. para el apoyo a dicha División y a las GU.s. de Reserva de CE. y a las U.s. del NTCE. desplegadas en su ZA., y el escalón retrasado, organizado sobre la base de una AALOG., ha de desplegar constituyendo uno o en caso necesario dos CL.s., CCAR.s. y CMUN.s. para apoyar a las GU.s. de Reserva de CE. y a las U.s. del NTCE. desplegadas en su ZA.

En el segundo caso (zonas longitudinales), cada AALOG. tiene que desplegar constituyendo un CL., un CCAR. y un CMUN. avanzado y otro retrasado, y apoyar a una División en línea, a las GU.s. de Reserva de CE. y a las U.s. del NTCE. desplegadas en su ZA.

El primer procedimiento proporciona mayor economía de medios que el segundo, al tener que constituir menor

DESPLIEGUE DE LOS MALZIR.s

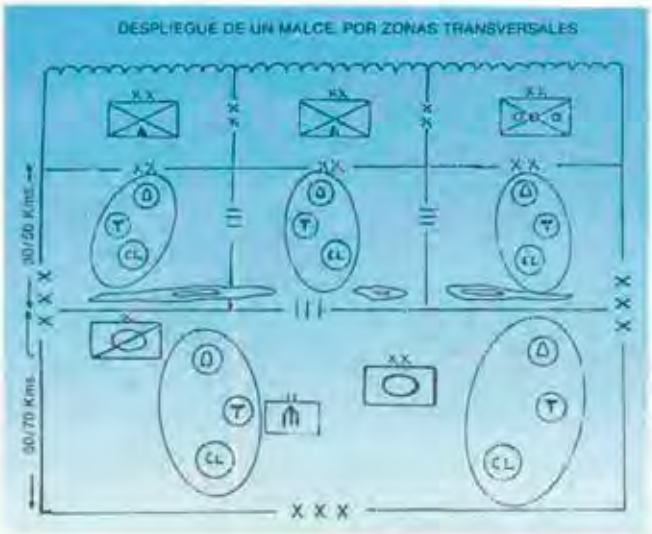


número de órganos logísticos en el escalón retrasado; supone que las Cías. de Abto. y la U. de Carburante de la AALOG. retrasada, tienen capacidad de desdoblamiento para constituir, si es necesario, dos CL.s. y dos CCAR.s. o, en caso contrario, tendrán que ser reforzadas con dos Cías. de Abto. (una tipo 1 y otra tipo 2) y una U. de Carburantes de otra AALOG.; es, por otra parte el procedimiento de despliegue que preconiza el PMLC. y el adoptado en el ET. de otras naciones de la O'TAN. (Francia, EE.UU., etc.).

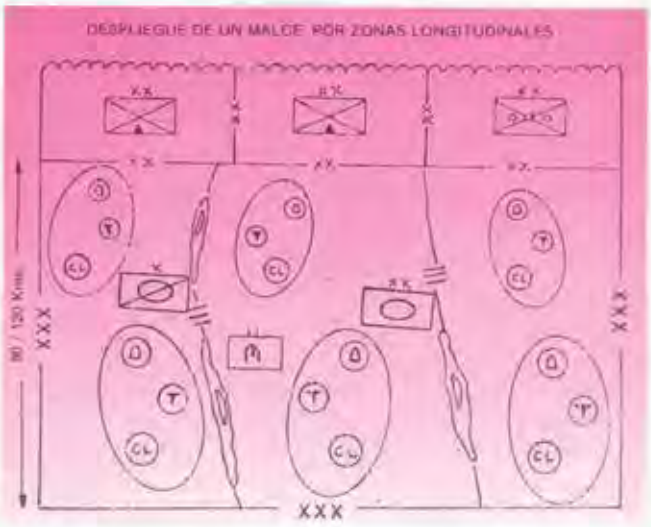
El segundo procedimiento proporciona mayor flexibilidad, seguridad de actuación y sencillez que el primero, pero menor equilibrio y economía; por otra parte las ZA.s. de las AALOG.s. tienen excesiva profundidad (80 a 120 Kms.); supone que las Cías. de Abto. y la U. de Carburantes de cada AALOG. tienen capacidad de desdoblamiento o, en caso contrario, habrán de ser reforzadas cada una con dos Cías. de Abto. (una tipo 1 y otra tipo 2) y una U. de Carburantes de otras AALOG.s.

Ni qué decir tiene, que siempre que sea posible, sobre todo en acciones defensivas sin idea de retroceso, se aprovecharán las instalaciones fijas de los MALZIR.s. para constituir el escalón retrasado.

DESPLIEGUE DE UN MALCE. POR ZONAS TRANSVERSALES



DESPLIEGUE DE UN MALCE. POR ZONAS LONGITUDINALES



CONSIDERACIONES SOBRE LAS UNIDADES LOGÍSTICAS DE DIVISIÓN Y BRIGADA

Antes de finalizar este trabajo, interesa precisar si la División y Brigada con su organización actual, son escalón logístico.

En cuanto a la División, si nos atenemos estrictamente a la definición de escalón logístico, no podemos considerarla como tal, ya que la AGLD. proporciona apoyo logístico al Núcleo de Tropas Divisionario (NTD.) y sólo apoya a las Brigadas en ciertos cometidos complementarios (abastecimiento de pan y carne, duchas, cooperativa, aguada, material de Ingenieros y Transmisiones, recursos sanitarios y refuerzo de mantenimiento de A / D); la División a su vez es apoyada por CE.

Por el contrario, la Brigada podríamos decir que sí constituye escalón logístico, ya que su GL. proporciona apoyo lo-

gístico a las U.s. de la Brigada en las funciones logísticas principales: la Brigada a su vez, es apoyada fundamentalmente por C.E. y sólo en los cometidos que hemos enumerado antes, por la División.

Sin embargo, entre la AGLD. y GL.s. de Bón. prácticamente proporcionan apoyo logístico de toda clase de recursos (excepto munición de Artillería, que la proporciona el MALCE.; material de Ingenieros a las U.s. de Zapadores, que lo proporciona el Bón. de Zapadores; material de Transmisiones a las U.s. de Transmisiones y material criptográfico que lo proporciona el Bón. de Transmisiones) a todas las GU.s. y U.s. de la División, por lo que sin tener en cuenta el concepto de centralización o descentralización de la maniobra logística en División (lo normal es que se centralice en mayor o menor grado, salvo en acciones móviles, rápidas y profundas o actuaciones independientes de las Br.s.), si en campaña, la AGLD. y los GL.s., se integran en un solo Mando (como el Bón. de Apoyo Principal y los Bón.s. de Apoyo Avanzado del DISCOM. de las Divisiones de EE.UU.), la División pasaría a ser escalón logístico, aunque en paz y por razones de adiestramiento, se mantenga la actual organización.

ABREVIATURAS

Abto: *Abastecimiento.*
AC: *Asuntos Civiles.*
A/D: *Apoyo Directo.*
A/G: *Apoyo General.*
AALOG: *Agrupación de Apoyo Logístico.*
AGASAN: *Agrupación de Sanidad.*
AGL: *Agrupación Logística.*
AGLD: *Agrupación Logística Divisionaria.*
Bón.: *Batallón.*
Br.: *Brigada.*
BRIPAC: *Brigada Paracaidista.*
CC: *Centro de Control.*
CCAR: *Centro de Carburantes.*
CE: *Cuerpo de Ejército.*
Cía.: *Compañía.*
CL: *Centro Logístico.*
CMUN: *Centro de Municionamiento.*
COMZ: *Communication Zone (Zona de Comunicación).*
CT: *Componente Terrestre.*
DIAE: *Dirección de Administración Económica.*
DIAPER: *Dirección de Asistencia al Personal.*
DIAM: *Dirección de Abastecimiento y Mantenimiento.*
DIPE: *Dirección de Gestión de Personal.*
DISAN: *Dirección de Sanidad.*
DISCOM: *Division Support Command (Mando de Apoyo Logístico a División).*
DITRA: *Dirección de Transporte.*
Div.: *División.*
E: *Ejército.*
EM: *Estado Mayor.*
EME: *Estado Mayor del Ejército.*
ESE: *Escuela Superior del Ejército.*
FAS: *Fuerzas Armadas.*
FN.s.: *Fuerzas Navales.*
FT.s.: *Fuerzas Terrestres.*
GE: *Grupo de Ejército.*
GL: *Grupo Logístico.*
Gr.: *Grupo.*
GU.s.: *Grandes Unidades.*
HC: *Hospital de Campaña.*
HE: *Hospital de Evacuación.*
IG: *Instrucción General.*
JEMALE: *Jefe del Mando de Apoyo Logístico del Ejército.*
JING: *Jefe de Ingenieros.*
MAE: *Mando de Administración Económica.*
MAL: *Mando de Apoyo Logístico.*
MALCE: *Mando de Apoyo Logístico a Cuerpo de Ejército.*
MALE: *Mando de Apoyo Logístico del Ejército.*
MALFT: *Mando de Apoyo Logístico a las Fuerzas Terrestres.*
MALZIR: *Mando de Apoyo Logístico a Zona Interregional.*
MAM: *Mando de Abastecimiento y Mantenimiento.*
Manto.: *Mantenimiento.*
MAPER: *Mando de Personal.*
MATR: *Mando de Trabajo.*
MATRA: *Mando de Transporte.*
MOR: *Mando Operativo Regional.*
NTCE: *Núcleo de Tropas de Cuerpo de Ejército.*
NTD: *Núcleo de Tropas Divisionario.*
OLC: *Organo Logístico Central.*
OLR: *Organo Logístico Regional.*
OTP: *Oficina de Transporte.*
PLM: *Plana Mayor.*
PLMM: *Plana Mayor de Mando.*
PM: *Policía Militar.*
PQA: *Puesto Quirúrgico Avanzado.*
PRTP: *Puesto de Regulación de Transporte.*
PSCL: *Puesto de Socorro y Clasificación.*
RCZ: *Rear Combat Zone (Zona de Combate Retrasada).*
SALE: *Sistema de Apoyo Logístico del Ejército.*
Sc.: *Sección.*
SG: *Servicio Geográfico.*
Sv.: *Servicio.*
TEAR: *Teatro de Armada.*
TO: *Teatro de Operaciones.*
UOMP: *Unidad de Organización y Movimiento Plaza.*
ZA: *Zona de Acción.*
ZC: *Zona de Combate.*
ZI: *Zona del Interior.*
ZO: *Zona de Operaciones.*
ZRT: *Zona de Retaguardia.*

BIBLIOGRAFÍA

— D-O-O-1. Doctrina. Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios.
— FM 63-2-2. Combat Service Support Operations. Armored, Mechanized & Motorized Divisions.
— FM 63-3. Combat Service Support Operations. Corps.
— ALP-9. (Borrador 3º). Doctrina Logística para las FT.s. (OTAN).
— La Logística de Campaña en el CE. Francés. Autores: Cor.s. García-Vaquero Salazán y Goma García.
— Proyecto de Manual de Logística de Campaña (ESE.).
— La Logística en el Cuerpo de Ejército (ESE.).
— La Logística en la División (ESE.).
— OM. núm. 7/89, del 3 de febrero, BOD. núm. 27, por la que se constituye la estructura del Mando Operativo de las FAS.
— IG. 4/87 EME. (5.ª Div.). Organización del Sistema de Apoyo Logístico del ET. (SALE.).
— IG. 1/88 EME. (5.ª Div.). Estructura General del Apoyo a la Fuerza.
— N 4/88 EME. (5.ª Div.). Organización del Apoyo a la Fuerza.
— IG. 14/86 EME. (5.ª Div.). Organización de los MALZIR.s.
— Las GU.s. Superiores, hoy. Revista Ejército, núm. 59 (abril 1989). Autor: Cte. Armada de Sarriá.

1991

Primer premio

La Guerra del Golfo: Enseñanzas militares

Juan Cano Hevia.
Teniente General (Reserva).

Años de Servicio al Ejército



LA GUERRA DEL GOLFO:

ENSEÑANZAS MILITARES

"Las doctrinas militares sólo son válidas para el ejército que las produce"

Clausewitz



JUAN CANO HEVIA
Teniente General (Reserva)

INTRODUCCIÓN

EL arte militar y la técnica ofrecen zonas de solapamiento que a veces impiden diferenciarlos nítidamente, pero eso no disminuye la necesidad de distinguirlos, sino que más bien la aumenta.

Conviene recordar esto porque la profesión se ha complicado tanto tecnológicamente que a veces se olvida que los medios no son el todo en la guerra. Este ha sido el error de Irak y de muchos ejércitos actuales: *"Los árboles no les han permitido ver el bosque"*. Impresionados por el poderío de las grandes potencias cifran todas sus esperanzas en adquirir las mejores armas del *"mercado"*, sin comprender que sus adquisiciones pueden ser inútiles si no se conjugan con sus posibilidades y con una doctrina adecuada.

La diferenciación entre el arte y sus instrumentos ayuda a explicar un fenómeno observable en casi todas las guerras modernas. Así como de ellas se pueden extraer rápidamente enseñanzas técnicas válidas, que conducen a modificar los medios o su empleo, las de carácter estratégico-operativo (artístico) son mucho más difíciles y con frecuencia llevan a planteamientos erróneos o equívocos. Ejemplo de éstos es el de los que hace algunos decenios se preguntaban si la aviación (o para el caso el ejército, o la marina) puede por sí sola ganar una guerra. ¡Naturalmente que puede!, pero no todas las guerras, y el problema que se presenta a cada nación es el de construir ejércitos que ofrezcan garantías

Hoy, en relación con nuestro ejército del futuro, creo que éste debe ser polivalente; capaz de actuar sin desdoro operativo unido a aliados más poderosos, pero también y ante todo apto para cumplir el mandamiento constitucional de defender nuestra unidad territorial e independencia ante cualquier agresor, grande o pequeño.

defensivas en las más variadas situaciones. Para la primera potencia mundial eso tiene una solución muy simple: ser más poderosos que nadie en tierra, mar y aire.

Para una potencia media o pequeña la cuestión es muy difícil de resolver. No es este el momento de analizarla a fondo. Me preocupa hace mucho y ya en mi primer libro (1957) manifesté esa preocupación exponiendo (en los términos en que entonces estaba planteado el problema) la teoría del equilibrio de las fuerzas defensivas. Hoy, en relación con nuestro ejército del futuro, creo que éste debe ser polivalente; capaz de actuar sin desdoro operativo unido a aliados más poderosos, pero también y ante todo apto para cumplir el mandamiento constitucional de defender nuestra unidad territorial e independencia ante cualquier agresor, grande o pequeño. Esto sólo se puede lograr con una doctrina militar apropiada, elaborada no mirando únicamente "*a lo que se lleva*" en estas latitudes, sino también a nuestras posibilidades e idiosincrasia. Se trata de problemas que no se resuelven por decreto ni de una vez para siempre, sino en un continuo quehacer, al que hemos de contribuir todos en la medida de nuestras fuerzas.

El contacto frecuente entre el Jefe supremo y sus soldados mantiene la moral de las tropas.



DE LAS RAZONES PREVIAS DEL FRACASO IRAQUÍ

El carácter siempre relativo de las enseñanzas bélicas hace que para obtenerlas sea necesario un término de comparación. En esta ocasión me parece especialmente adecuado el de la guerra de Vietnam.

El problema de la falta de mandos capaces es complejo, en gran parte cultural y está muy ligado a la tendencia actual a copiar militarmente del exterior sin preguntarse por condicionantes más reales y sutiles de la propia eficacia.

La primera diferencia que salta a la vista entre ambos casos es en la identificación de los respectivos pueblos con la causa por la que luchaban. Esto es importantísimo siempre, pero mucho más en la guerra del débil contra el poderoso. Una nación con 16 millones de habitantes, como Irak, sólo podía hacer frente a una fuerza como la que la atacaba de haber estaba animada de esa heroica determinación que en la historia ha permitido a algunos pueblos alcanzar victorias "*imposibles*" (Vietnam, España contra Napoleón).

La segunda diferencia fundamental es la falta en Irak de una doctrina militar adecuada. A los vietnamitas no se les ocurrió tratar de copiar a los ejércitos más poderosos en organización y sistemas operativos. Se dieron cuenta de que si intentaban hacer la guerra de poder a poder llevaban las de perder e idearon procedimientos y formas de combate adaptadas a sus posibilidades. En mi opinión, ellos estaban más próximos al pensamiento del clásico militar por excelencia, Clausewitz, que la multitud de



Situación de las fuerzas antes de ocupar bases de partida.

teóricos que repiten sus frases sin haberlas digerido plenamente. Comprendieron muy bien el significado de la afirmación del general prusiano sobre la singularidad de las doctrinas.

Ante un enemigo con absoluta superioridad aérea, los vietnamitas decidieron simplificar al máximo su logística, reduciendo la necesidad de abastecimientos. Inevitablemente, tal simplificación implica la renuncia a las grandes unidades acorazadas y a cierto tipo de enfrentamientos de poder a poder, pero eso sólo podía favorecerles. Sus unidades, más ligeras y mucho más móviles a pie que las del adversario, podían romper el contacto al caer la noche y aparecer el día siguiente a cuarenta kilómetros, eligiendo en cada momento el terreno que les favorecía. Esto ya lo habían hecho en su día los chinos y coreanos del norte que, moviéndose con habilidad por la zona oriental de la península (montañosa y cubierta), sin tratar de disputar directamente el dominio de la llanura a los norteamericanos, consegulan aparecer por la retaguardia en los puntos más sensibles de sus enemigos, que se vieron compelidos a una retirada apuradísima.

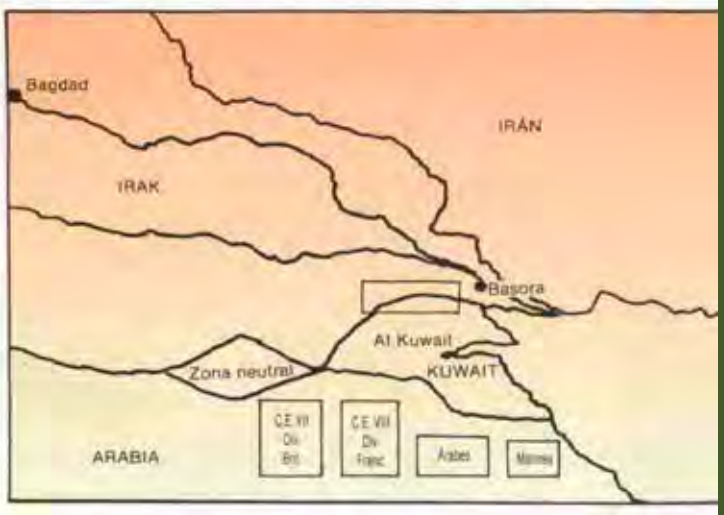
La diferencia de doctrinas entre Irak y Vietnam se agrava más al sumarse a ella la falta de mandos sobresalientes en el primer país. Esta falta se había

Cuando las diferencias no son abismales lo que pesa no son las armas aisladas, sino el conjunto armamento-doctrina-moral-capacidad del mando.

hecho visible en la guerra con Irán, en la que el mando iraquí se mostró carente de agilidad maniobrera. No fue capaz de penetrar profundamente en los despliegues de sus adversarios ni de explotar sus éxitos parciales sobre un enemigo débil, que perdió la guerra más por agotamiento propio que por los méritos de sus contrarios.

El problema de la falta de mandos capaces es complejo, en gran parte cultural y está muy ligado a la tendencia actual a copiar militarmente del exterior sin preguntarse por condicionantes más reales y sutiles de la propia eficacia, como las vías de comunicaciones, la vulnerabilidad, los sentimientos del pueblo, la

Situación aproximada de fuerzas bastante antes de la ofensiva. Los árabes cubrieron al principio la frontera y los occidentales estaban retrasados. Posteriormente el C.E. VIII pasó al oeste del VII.



capacidad técnica e industrial y el grado general de desarrollo.

Está claro que una tribu primitiva no puede oponerse con sus lanzas a un ejército moderno, pero cuando las diferencias no son tan abismales lo que pesa no son las armas aisladas, sino el conjunto armamento-doctrina-moral-capacidad del mando. Esto es lo que no supo entender, por ejemplo, Mussolini, con el resultado de que su flota, de la que tanto presumía, fue anulada y destruida fácilmente por la británica a la que había tratado de imitar.

Otra circunstancia general diferenciadora entre Irak y Vietnam es el teatro de la guerra. Llano y desierto en el primer caso, era el ideal para eso que se ha dado en llamar *"tecnoguerra"*, para las *"galopadas"* acorazadas por el desierto y para el envolvimiento vertical.

Las fuerzas desplegadas en la defensa de Kuwait sumaban más de 550.000 hombres. Si se añaden al menos tres divisiones en la frontera turca y las unidades de defensa interna y antiaérea el ejército de tierra iraquí se acercaba al millón de hombres, lo que supone un esfuerzo de movilización muy importante.

EL DESPLIEGUE INICIAL DE LAS FUERZAS TERRESTRES

Las unidades terrestres bajo el mando del general Schwarzkopf se habían ido disponiendo sobre el terreno de un modo que indicaba su futuro empleo probable. El despliegue inicial había sido dado a conocer por algunas publicaciones (por ejemplo, **Newsweek**) que en algún modo anticiparon la maniobra de la fuerza multinacional.

El terreno no es el todo, ni muchísimo menos, a la hora de decidir una maniobra, pero sí el más invariable de los factores de la decisión.

Todas las anticipaciones contenían los errores propios de las apreciaciones periodísticas y encerraban informaciones engañosas con destino al enemigo, pero para un observador avezado eran muy significativas y resulta *"incomprensible"* que Sadam Hussein no tomara nota de ellas. En la revista antes citada (y en otras de gran difusión) se expuso claramente la idea de que el ataque principal de la fuerza multinacional no se realizaría en territorio kuwaití, sino al oeste, por Irak, y que tendría carácter envolvente.

El despliegue de la fuerza multinacional experimentó modificaciones antes del ataque, pero estaba definido en sus líneas generales desde el principio. De este a oeste era el siguiente:

En la zona costera los *marines* (aproximadamente, dos divisiones).

A continuación la fuerza árabe multinacional, compuesta por egipcios, sauditas, kuwaitíes y sirios (Siria no quiso que su división mecanizada interviniera en el ataque). Esta fuerza cubría una buena parte de la frontera de Kuwait con Arabia Saudita.

A oeste de la fuerza árabe multinacional y próximos a la frontera entre Arabia e Irak (zona neutral) se encontraban desde el principio los Cuerpos de Ejército VII y VIII de los Estados Unidos, la 1ª división de caballería y las divisiones británica y francesa. Estas fuerzas constituían el principal contingente ofensivo de Schwarzkopf. El C.E. VII, junto al que se encontraba la división inglesa, era el más apto para el choque. Traído al teatro de operaciones desde Alemania (mes de septiembre) la necesidad de que se adaptara al desierto había sido una de las razones de que la ofensiva se pospusiera (Fijación por la O.N.U. del 15 de enero como fecha tope para la retirada iraquí).

La composición del C.E. VIII resultaba enormemente significativa: una división aerotransportada (paracaidistas), otra aerotransportable (tácticamente, aeromóvil) y una mecanizada constituían sus núcleos operativos más importantes. Este Cuerpo de Ejército, con su capacidad para el



Todos están preparados para el fulminante ataque terrestre.

envolvimiento vertical, contribuía a definir las posibilidades de maniobra, que al relacionarlas con el terreno se concretaban mucho.

En cuanto a los iraquíes, su despliegue fue claro desde el primer momento. Cubrieron la frontera de Kuwait con una primera línea de fuerzas de reemplazo y movilizadas, protegidas con los obstáculos de rigor contra carro y contra personal. Detrás de esa primera línea dispusieron reservas (también de calidad baja) para contraataques inmediatos y conservaron las divisiones de élite de la guardia republicana para las reacciones de carácter estratégico.

La valoración del enemigo es más importante aún que el ingenio maniobrero y el general Schwarzkopf se ha mostrado plenamente acertado al valorarlo en esta campaña.

Según se ha hecho público después, descuidaron más de la cuenta la frontera entre Irak y Arabia.

En total, las fuerzas desplegadas en la defensa de Kuwait sumaban más de 550.000 hombres. Si se añaden al menos tres divisiones en la frontera turca y las unidades de defensa interna y antiaérea el ejército de tierra iraquí se acercaba al millón de hombres, lo que supone un esfuerzo de movilización muy importante. No es este el momento de especular teóricamente sobre los límites de la movilización de tropas, pero hay que señalar que de todas esas fuerzas sólo las de la guardia republicana (150.000 hombres) estaban en condiciones de intentar enfrentarse a los ejércitos profesionales que se les oponían.

En mi opinión, la reserva de la guardia republicana estaba, según los cánones clásicos, bien colocada (al norte de Kuwait), en condiciones de contraatacar en territorio kuwaití contra penetraciones terrestres o desembarcos y de hacerlo de flanco contra una acción de desbordamiento de las defensas de Kuwait por el oeste. Así lo expuse en alguna publicación antes de la ofensiva, señalando que Sadam podía verse en el dilema de elegir entre los dos contraataques, que este sería para él el momento decisivo de la batalla y que había hecho muy bien en no "quemar" inútilmente su aviación en la primera fase de la guerra, pues el momento indicado para emplearla era precisamente el del contraataque decisivo.



Carreteras en la zona de operaciones.

Quizás Sadam se había dado cuenta de su tremendo error al plantear la guerra en términos convencionales (de poder a poder), por lo que hacía mucho que había perdido toda esperanza en el terreno militar y sólo confiaba en algún milagro.

EL TERRENO Y LA MANIOBRA

El terreno no es el todo, ni muchísimo menos, a la hora de decidir una maniobra, pero sí el más invariable de los factores de la decisión. Basta con mirar a un mapa escolar para comprender la trascendental importancia geoestratégica de los ríos Éufrates y Tigris en la desértica llanura que constituye el teatro de operaciones que estamos considerando. El Éufrates representa un obstáculo muy serio. Destruidos sus puentes permanentes y neutralizados los pasos con bombardeos (especialmente en Basora) la situación del ejército iraquí se hacía muy difícil, mas no totalmente falta de esperanzas. Pero si se conseguía ocupar en fuerza

La división aerotransportada montó por vía aérea una base de abastecimientos de carburante y municiones aproximadamente a mitad del camino entre la frontera y Nasiriyah. La capacidad puesta de manifiesto en esta operación logística es uno de los más impresionantes hechos militares que se han producido en la guerra del Golfo.

la zona de Nasiriyah su aislamiento era prácticamente total (la carretera que bordea el Tigris, única y deficiente vía de escape, podía ser prohibida desde el área de Nasiriyah).

Además, Nasiriyah abría la posibilidad de continuar hasta la indefensa Bagdad. Por eso creí siempre que la maniobra terrestre más "*elegante*" era la que penetraba directamente en dirección sur-norte hacia Nasiriyah, sin buscar el choque frontal con las reservas iraquíes. Hablo en términos de "elegancia" porque me parece que en la guerra merecen ese calificativo las maniobras simples, productivas y decisivas, que conducen a la anulación de la capacidad combativa del enemigo sin hacerla depender necesariamente de un forcejeo sangriento.

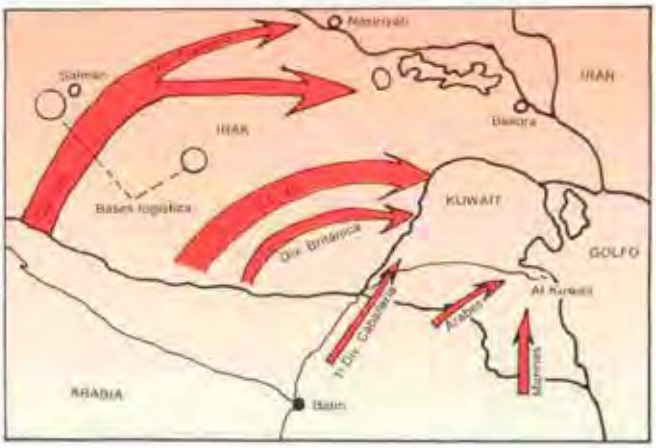
La penetración (por aire y tierra) en línea recta hacia Nasiriyah obligaba a reforzar mucho su flanco derecho, en previsión de contraataques iraquíes, y quizá fue esta una de las consideraciones que indujeron a Schwarzkopf a realizar una acción menos "*elegante*", pero muy digna de consideración contra un enemigo al que se consideraba débil y del que no se buscaba sólo la rendición, sino también destruirle físicamente en el mayor grado posible. Esto llevó a decidir un desbordamiento de ala que implicaba dos acciones. Una directa hacia Nasiriyah y otra envolvente hacia el este, tendente a buscar el choque con la guardia republicana, atacándola de frente o flanco, según actuara en una dirección u otra.

Se ha escrito por eufóricos críticos que la maniobra de ala de Schwarzkopf es de libro de texto y estoy de acuerdo, pero no en el sentido de que represente un modelo en el que "*inspirarse*". Teóricamente es demasiado complicada, divisora de esfuerzos y poco acorde con la simplicidad de la que suelen hacer gala los grandes estrategas. Es de libro de texto porque ha tenido éxito ("*There is no success like success*") y lo ha tenido porque el enemigo era muy débil y estaba física y moralmente derrotado con anterioridad. La valoración del enemigo es más importante aún que el ingenio maniobrero y el general Schwarzkopf se ha mostrado plenamente acertado al valorarlo en esta campaña.

Aceptaba como acción principal más aconsejable el desbordamiento del enemigo por el oeste con la doble finalidad indicada, el esfuerzo secundario (único o múltiple) tenía que producirse en territorio kuwaití.

Parece que Sadam, objetiva y subjetivamente imposibilitado de controlar y dirigir sus ejércitos, dio a los mandos subordinados la orden de actuar según su propio criterio.

Movimientos de los principales núcleos aliados, excluidos desembarcos aéreos y navales.



Se ha dicho que la guerra en el desierto se parece a la naval. La afirmación no responde a la realidad, pero en la frontera de Kuwait se puede admitir cierta similitud. La única dificultad para el avance era la de las trincheras y obstáculos artificiales que defendían las débiles tropas iraquíes de primera línea. No obstante, había dos posibilidades especialmente destacables: el ataque por la costa, secundado por desembarcos, y la que ofrecía el trazado de una frontera que en un ángulo se acercaba a la ciudad de Kuwait.

La conveniencia de hacer dudar al mando adversario en el empleo oportuno de las reservas aconsejaba penetrar en Kuwait por

varias direcciones. Al final, aprovechando la propia superioridad y para confundir al enemigo, se eligieron tres. La primera partía de Al Batin y seguía la frontera de Kuwait con Irak para después girar hacia el este. Tenía como finalidad atraer hacia el sur las reservas iraquíes para facilitar su envolvimiento. Fue asignada a la 1ª división de caballería, cuyo mando se ha dicho que *"refunfuñó"* por el carácter más bien *"demostrativo"* de la acción que le asignaban. Al este de la división de caballería atacaron las tropas árabes, en dirección a la capital de Kuwait por el camino más corto, y más al este los marines, ayudados por desembarcos marítimos de entidad limitada, que (como los de paracaidistas en el aeropuerto) estratégicamente hay que valorar como demostrativos. Esto parece que también dio lugar a cierto desencanto en el mando de esas fuerzas, que trascendió a Washington, donde los marines y la marina pedían un gran desembarco anfibio que Schwarzkopf descartó por peligroso (minas y diez divisiones iraquíes próximas).

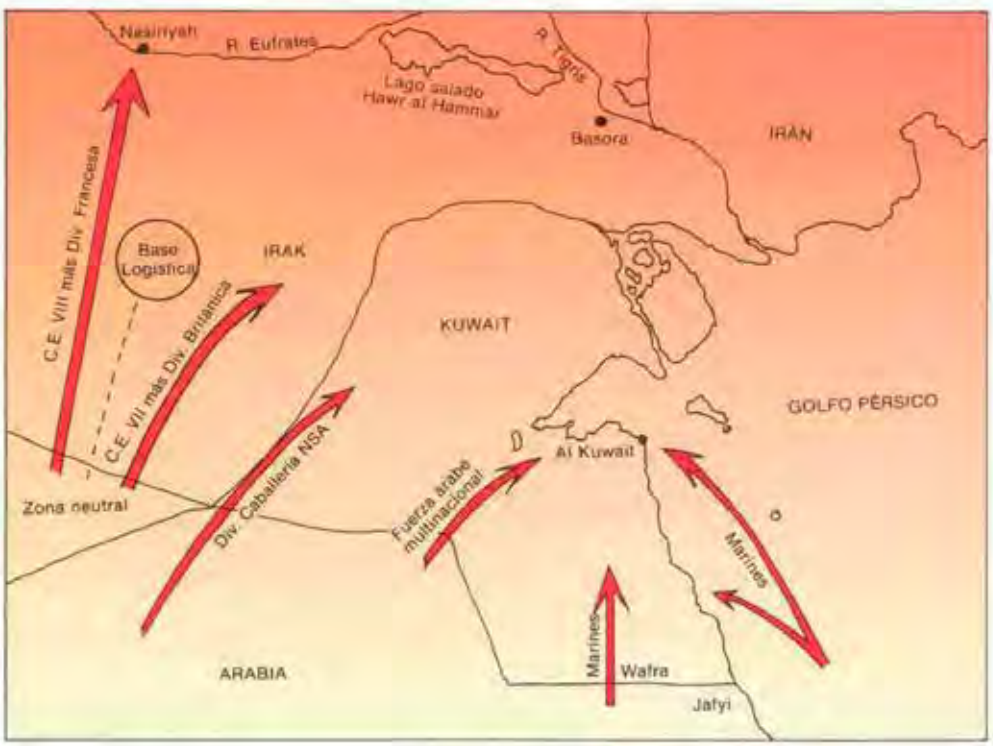
En la guerra del Golfo se han dado las condiciones más desfavorables que pueden darse para un defensor (terreno llano y desértico) en el supuesto de desigualdad de fuerzas y medios que la caracteriza.

El envolvimiento vertical era posible en casi todas partes. Resultaba especialmente aconsejable para anticiparse al enemigo en la zona de Nasiriyah.

En cuanto a los iraquíes, si la maniobra de Schwarzkopf se producía como todos los indicios permitían suponer, me parece no cabe duda de que el contraataque decisivo estaba indicado en dirección este-oeste, aún a riesgo de ceder todo lo que fuera necesario en territorio kuwaití. Sólo así se podía evitar el corte de la retirada a todo el ejército. Además, un resultado positivo de tal contraataque, aunque improbable, podía tener consecuencias inmediatas muy graves para los atacantes en el terreno militar e impredecibles en el político.

Hoy resulta *"increíble"* que Sadam no cubriera adecuadamente la frontera al oeste de Kuwait

Esquema de las principales acciones que componen la maniobra.



Dado el relevante papel desempeñado por la aviación, a la que se puede asignar el mérito principal de la victoria, hay que meditar sobre el problema de la defensa antiaérea, en el doble sentido de la general y la de las unidades combatientes.

(sólo había patrullas) y que no previera el desbordamiento por ese flanco. Al parecer, ni siquiera estaba informado de lo que decía la prensa norteamericana y decidió, *"sin consultar con el enemigo"*, que la guerra iba a tener como único escenario el territorio de Kuwait. También resulta *"sorprendente"* que en el momento crítico no empleara su aviación, aunque sólo fuera para tratar de distraer parte de la enemiga mientras contraatacaba.

Por todo eso, sería fácil concluir que el mando iraquí era extremadamente incompetente, pero no quiero sumarme a los que siempre están dispuestos a hacer leña del árbol caído. Quizá Sadam se había dado cuenta de su tremendo error al plantear la guerra en términos convencionales (de poder a poder), por lo que hacía mucho que había perdido toda esperanza en el terreno militar y sólo confiaba en algún milagro.

Los iraquíes no fueron capaces de preservar su aviación para poder sacar el máximo partido de ella en el momento decisivo y pecaron de falta de una doctrina de empleo adecuada y de simpleza operativa en el empleo de la artillería antiaérea.

EJECUCIÓN

A) La acción principal

Para adecuar la explicación de la maniobra a nuestros enfoques doctrinales he considerado que el desbordamiento del ejército iraquí por el oeste constituye en su conjunto un esfuerzo principal integrador de dos acciones, una sobre Nasiriyah y otra contra las reservas de la guardia republicana.

No es seguro que esa visión unitaria del esfuerzo refleje exactamente la concepción del general Schwarzkopf, pero responder a los hechos. En cualquier caso, la doble acción puede suscitar una pregunta, más de *"gabinete"* que realista, que algunos hacen a veces en casos como éste: ¿Qué acción es más importante de las dos? La pregunta raya en lo bizantino y su contestación, cuando es posible, depende de los componentes latentes (no siempre explicitables) de la maniobra en la mente del jefe, en virtud de los que se producirán sus reacciones ante acontecimientos adversos o imprevistos.

Tal como veo la cuestión, me parece que la llegada a Nasiriyah y su ocupación en fuerza conducía irremediablemente a la rendición del ejército iraquí, por lo que si estuviera obligado a elegir (no lo considero necesario) me inclinaría por ella. Visto así el problema, en la segunda acción destaca mucho la función de cubrir a la primera por el este, facilitando su ejecución. Mas no se debe pasar por alto que esa segunda acción es ejecutivamente independiente y tiene un objetivo propio y trascendental (batir al ejército contrario).

El C.E. VIII, con su 82 división aerotransportada, la 101 aerotransportable y la 24 de infantería mecanizada estaba en condiciones de ocupar la indefensa Nasiriyah por sorpresa, combinando acciones de envolvimiento vertical con el avance terrestre.

El C.E. VII (dos divisiones acorazadas y una mecanizada) constituía el núcleo de fuerzas más adecuado para chocar directamente con las mejores unidades enemigas.

De acuerdo con las características de esas dos grandes unidades superiores se repartieron las misiones, reforzando la acción sobre Nasiriyah con la división francesa y la del C.E. VII con la británica (mejores carros).

Los dos grandes núcleos de fuerzas habían sido acantonados inicialmente al sur de Kuwait, para evitar llamar la atención del adversario sobre su futuro empleo, y sólo se empezaron a mover hacia sus áreas de partida diez días antes de empezar la ofensiva. Para entonces el enemigo estaba tan desconcertado como castigado y carecía de capacidad informativa y de mando. Esto facilitaba mucho la operación de mover más de 200.000 hombres, con un recorrido medio superior a los 400 kilómetros, por una zona desértica, sin otra cobertura que la aérea y con una sola carretera de firme (la *"tapline"*).

En cuanto a la defensa antiaérea de las unidades, se ha puesto de manifiesto la eficacia de las armas antiaéreas ligeras actuales a cotas bajas y medias.

Para dar una idea más concreta de la importancia de esta operación se ha dicho que se emplearon más de 4.500 camiones en movimiento continuo, de los que pasaban 18 por minuto por cada punto durante las 24 horas del día. Ciertamente, esto demuestra la gran capacidad organizativa del ejército norteamericano, pero hay que destacar el hecho de que durante diez días el movimiento no fue apercibido o adivinado por el contrario. Todo se realizó como en unas maniobras y quizá no se pueda

dar más claro indicativo de que la guerra estaba ganada antes de empezar la ofensiva. En muchos sentidos (incluidas las bajas) todo siguió pareciéndose a unas maniobras hasta la victoria final.

Las dos acciones de penetración en Irak se realizaron con facilidad, según las previsiones más optimistas. Los franceses, con el camino libre de enemigos, "*galoparon*" con desenvoltura el primer día (24 de febrero), penetrando 70 kilómetros en el desierto iraquí (hasta Al Salman) sin encontrar enemigo. El mismo día, la división aerotransportada montó por vía aérea una base de abastecimientos de carburante y municiones aproximadamente a mitad del camino entre la frontera y Nasiriyah. Para mí, la capacidad puesta de manifiesto en esta operación logística es uno de los más impresionantes hechos militares que se han producido en la guerra del Golfo.

B) Acciones en territorio de Kuwait

La idea adoptada en los ataques a Kuwait fue la multiplicidad de acciones, de las que las más importantes eran las tres señaladas anteriormente. A los marines se les dio la responsabilidad de avanzar cerca de la costa, secundando el avance terrestre con desembarcos y fuerte apoyo de la artillería naval. La fuerza árabe multinacional penetró en Kuwait en dirección a Al Salem, por el lugar que ofrece la distancia más corta entre la frontera y la capital, en la que se pretendía dejarles el honor de ser los primeros en entrar. La 1ª división de caballería, más al oeste, atravesó la frontera en una acción destinada a atraer reservas enemigas, para ser envueltas o atacadas de flanco por el C.E. VII.

Las fuerzas de la defensa iniciaron un contraataque inmediato con cierta rapidez, que fracasó ante el empuje de los marines y (sobre todo) la acción de la aviación y los helicópteros contracarro. A partir de ese momento empezó el desconcierto de los iraquíes, que pronto llegó a ser total, aunque unidades aisladas trataron de seguir combatiendo. Las acciones sobre la ciudad de Kuwait progresaron con normalidad, paracaidistas ocuparon el aeropuerto y los marines desembarcados contribuyeron a aumentar la presión sobre una ciudad prácticamente indefendida. Comenzaron las rendiciones en masa y la acción de la aviación para destrozar a las unidades en desbandada, que no se quería huyeran con armamento.

Cuando esto escribo no está aún bien claro lo que ocurrió en la guardia republicana y es posible que no llegue a aclararse del todo, dada la confusión que se debió producir. Parece que Sadam, objetiva y subjetivamente imposibilitado de controlar y dirigir sus ejércitos, dio a los mandos subordinados la orden de actuar según su propio criterio. La renombrada guardia republicana estuvo indecisa en las primeras horas críticas, quizá por falta de información. Los satélites norteamericanos permitían conocer con precisión su actitud y movimientos, que al principio se limitaron a desenterrar carros de combate y a mover lentamente una división (la Tawakalna) hacia el sur, al parecer acudiendo al engaño de la 1ª división de caballería norteamericana.

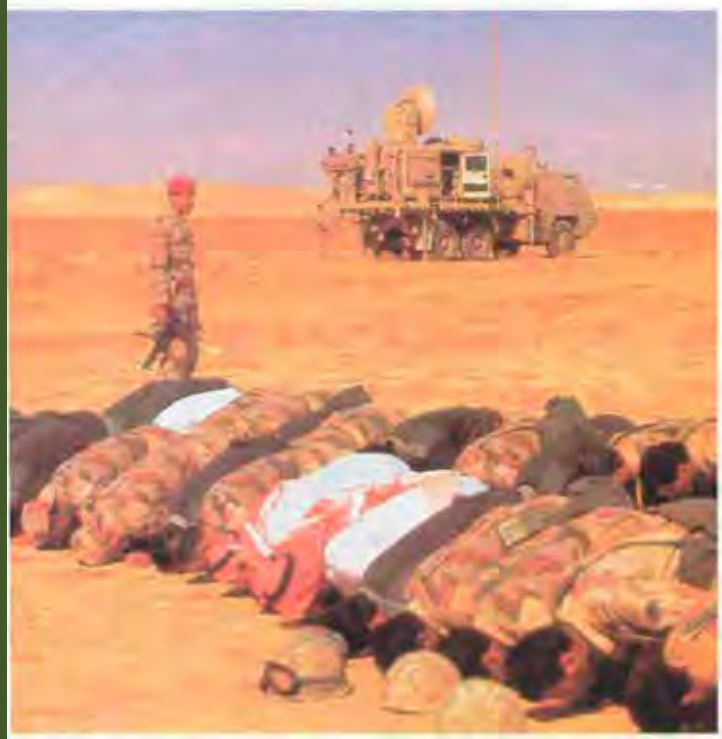
El movimiento hacia el sur de parte de las reservas respondía a los planes de Schwarzkof y permitió al C.E. VII y a los británicos atacarlas de flanco el segundo día, sin que quizá su mando se hubiera dado cuenta aún de la maniobra de desbordamiento de ala de la fuerza multinacional. El desconcierto producido por la desinformación y la "*impunidad*" del masivo ataque aéreo bastan para explicar la aparente falta de combatividad de la guardia republicana, que en este primer encuentro con el C.E. VII no le produjo bajas y al terminar el más fuerte del tercer y último día de combates (martes, 26 de febrero) sólo había causado un muerto norteamericano.

Respecto al combate del tercer día, no está claro si fue decidido en última instancia por el mando de la guardia republicana, al darse cuenta por fin de la situación, para poder salvar una parte de sus unidades. Hasta qué punto se consiguió este propósito tampoco es algo que se haya esclarecido hasta el momento de escribir esto. Parece que se cortó la retirada a las divisiones Tawakalna y Medina, pero otras debieron poder escapar del cerco, aunque castigadas por la aviación. El esperado mal tiempo, con la enfangadora lluvia y los vientos, llegó por fin el martes, en beneficio de la guardia y para dificultad del atacante, pero para entonces los objetivos fundamentales de la ofensiva se habían alcanzado: la guarnición de Kuwait estaba



en franca desbandada, perseguida por los bombardeos aéreos. El C.E. VIII había alcanzado el Tigris y el área de Nasiriyah. La base de abastecimientos en el desierto iraquí funcionaba, la fuerza árabe multinacional entraba en la ciudad de Kuwait y la guerra estaba terminando.





◀ **Uno de los 600 pozos kuwaities incendiados por orden de Saddam.**

Musulmanes aliados buscan la propiciación del Todopoderoso. ▼

CONSIDERACIONES FINALES

En la guerra del Golfo se han dado las condiciones más desfavorables que pueden darse para un defensor (terreno llano y desértico) en el supuesto de desigualdad de fuerzas y medios que la caracteriza. La única superioridad teórica de los iraquíes era de artillería; en general, la soviética con la que contaban es mejor y de más alcance que la americana, pero dadas las demás circunstancias resultó inútil. Cuando una batería iraquí hacía fuego era localizada inmediatamente por los satélites y las unidades de localización radar americanas y era contrabatida sin riesgo. Eso no hubiera resultado tan fácil en otra clase de terreno.

Son muchas las conclusiones de detalle de esta guerra que no caben en este artículo y deberán ser sometidas a crítica en nuestro ejército. Dado el relevante papel desempeñado por la aviación, a la que se puede asignar el mérito principal de la victoria, creo que hay que meditar sobre el problema de la defensa antiaérea, en el doble sentido de la general y de las unidades combatientes. Respecto a la primera, debe servir como llamada de atención la facilidad con que fue anulada la red radar de la aviación y de la defensa antiaérea iraquí. Como dije más arriba, no basta con adquirir medios modernos. La defensa antiaérea, por ser más técnica que táctica, puede resultar muy poco eficaz cuando la desigualdad tecnológica entre las partes es grande, y lo dicho para ella es aplicable en mayor medida a la propia aviación. Pero tampoco hay que dar por supuesto que lo ocurrido en Irak es inevitable en todo caso similar. Los iraquíes no fueron capaces de preservar su aviación para poder sacar el máximo partido de ella en el momento decisivo y pecaron de falta de una doctrina de empleo adecuada y de simpleza operativa en el empleo de la artillería antiaérea (no basta con mantener silenciosos los radares. Hacen falta criterios afinados de empleo, de selección de objetivos y contramedidas).

En cuanto a la defensa antiaérea de las unidades, se ha puesto de manifiesto (problema inicial de los "*Tornado*" británicos, y éxito de los "*Patriot*") la eficacia de las armas antiaéreas ligeras actuales a cotas bajas y medias. Es cierto que los bombardeos a gran altura (especialmente con napal, que parece haber sido

usado) pueden causar bastante daño, pero en terreno que ayude un poco la situación cambia. Lo principal es que hay armas que permiten romper la inmovilizadora sensación de indefensión que puede producir un cielo dominado absolutamente por la aviación enemiga.

He querido destacar lo que antecede porque tener que actuar en condiciones de inferioridad aérea es uno de los supuestos operativos que deben estar presentes en las previsiones de todo ejército que no sea el del país más poderoso, lo que debe tener repercusión en las doctrinas y procedimientos operativos. Respecto a esto recuerdo a veces cuando en la década de los años cincuenta, siendo comandante de artillería un gran general, Bautista Sánchez, capitán general de Barcelona, me hizo el honor de detallarme sus ideas sobre la defensa del Pirineo catalán, de la que se sentía responsabilizado. Eran otros tiempos y otras amenazas, y me permití decirle que quizá nuestras fuerzas no llegaran a ocupar las fortificaciones fronterizas que estudiábamos y construíamos, porque podían ser aniquiladas por la aviación en la aproximación a ellas. Creo que era lo que el general quería oír, como incitación para el estudio de una mejor forma de concebir la defensa en determinados supuestos, y pienso que el problema fue resuelto de la mejor manera que permitían nuestros medios de entonces.

Para no ser acusado de parcialidad en mis conclusiones terminaré con una referencia crítica a la actuación del mando norteamericano, que tantas pruebas ha dado de capacidad organizativa, de prudencia en la iniciación de la ofensiva y de agilidad en la conducción de la maniobra. Según un viejo dicho militar, la valía de un general y de su ejército no están suficientemente acreditadas hasta que no se demuestran en una derrota, o al menos en una retirada. El peligro mayor a que están expuestos los vencedores en ciertas guerras desiguales es el de desmensurar la propia capacidad.

1991

Segundo premio

¿Qué es estrategia?

Miguel Alonso Baquer.
General de Brigada de Infantería.

¿QUÉ ES ESTRATEGIA?

El presente trabajo será completado por el que aparecerá en el número próximo, sobre el mismo tema y por el mismo autor.

MIGUEL
ALONSO BAQUER
General Secretario Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SOBRE LAS DEFINICIONES

TRES actitudes —escéptica, displicente, interesada— aparecen ante quien se proponga definir la estructura y el contenido del conjunto de saberes que llamamos *Estrategia*. Escéptico anduvo Poncio Pilatos en Jerusalén, cuando Jesús de Nazaret parecía a punto de expresar lo que era la Verdad. El escéptico repite la pregunta, subraya el interrogante y, mientras abandona la sala, murmura: *"¿Y qué es la Verdad?"*. Displicente estuvo Lenin frente al riesgo de otorgar libertades al pueblo ruso. El displicente añade una nueva pregunta a la pregunta de los otros y exclama: *"Libertad, ¿para qué?"*. Interesado en saber estaba Sócrates, el ateniense, aunque lo disimulaba diciendo: *"Sólo sé que no sé nada"*. En esta frase, no obstante, dejaba a salvo lo esencial de su actitud inquiriente, el afán de saber.

El interesado espera que algún sabio le describa, al menos, con la ayuda de ejemplos o parábolas, lo que son la Verdad o la Libertad. Si tiene confianza en el saber del otro, sobre la grave cuestión de lo verdadero, sobre la seria problemática de lo libre o —y éste es nuestro caso— sobre la pregunta mucho más trivial acerca de la Estrategia, no podrá ni deberá soslayar la actitud de escucha hacia una definición que empiece así: Verdad es..., Libertad es..., Estrategia es...

Cuando se tiene interés por una esfera de conocimientos, nada más satisfactorio que la posesión de su definición o, por lo menos, de la del ámbito donde aquel saber tiene sentido. La definición le introduce en lo que todavía no posee, en lo que por pura complacencia en el saber, está buscando. Quien conquista un repertorio de definiciones sobre las cosas patentes en aquella esfera de conocimientos, se siente feliz y sereno. Vive ansioso por comunicar a sus amigos la felicidad y la serenidad logradas.

Sólo dispondremos de una idea satisfactoria del saber que llamamos *Estrategia*, teniendo claro que éste procede de un pensamiento práctico y no teórico. Viene de algo ordenado directamente hacia algo que debe y puede hacer el que piensa. La *Estrategia* —no sólo la Estrategia— reúne saberes acerca de cómo se puede hacer esto o lo otro. Se expresa en proposiciones objetivas, reductibles a sistema. Son saberes constitutivos de lo que, años atrás, llamábamos un tratado.

La *Estrategia*, en el marco de una concepción práctica,



no puede ser definida por la determinación de su esencia —pretensión habitual de los filósofos de orientación metafísica o fenomenológica— ni por la determinación de la causa que le da origen —pretensión de los filósofos de orientación naturalista o vitalista. Tiene que ser definida, bien por el análisis de su contenido, bien por la determinación de las leyes o reglas que resultan válidas en el dominio de su esfera de actuación. La definición de la Estrategia se constituye con la reunión de dos clases de enunciados que I. M. Bochenski, en **Los métodos actuales del pensamiento**, llama *"protocolarios"*, fundados directamente en la experiencia; e *"hipotéticos"*, obtenidos por un proceso mental reductivo.

UN ARTE NORMATIVO

La *Estrategia*, primero, describe y explica hechos cumplidos para acabar ofreciendo prescripciones o indicaciones para obrar. En su primera apariencia, es una ciencia prescriptiva, o mejor, un arte normativo que se dirige al comportamiento. La Ética y la Política, además de la Táctica y de la Logística, son también saberes sobre modos de comportamiento. Sólo si acertamos a contestar separando lo que es cada una, de los cinco modos de conocer y de obrar aquí citados, podremos eludir el riesgo de subsumirlas, es decir, de confundirlas y, consiguientemente, de confundirnos nosotros mismos en el ejercicio de nuestras responsabilidades éticas, políticas, estratégicas, tácticas o logísticas.

Nuestro problema —como el problema general del Saber al que Zubiri ha dedicado sus mejores obras— consiste en alcanzar una más firme definición y una más sólida demostración de la validez de la respuesta a la pregunta básica: *"¿Qué es Estrategia?"*. Debemos *"discernir"* con precisión lo que es Estrategia de lo que sería otra cosa distinta; debemos *"definir"* con exactitud la interna articulación de las notas constitutivas de la Estrategia y de las relaciones de la Estrategia con los demás saberes análogos; debemos *"demostrar"* la necesidad de que la Estrategia tenga que ser



de un modo y no pueda ser de otro.

Discernir, definir y demostrar son tres operaciones, en principio, como enseña Zubiri en **Cinco Lecciones de Filosofía**, más arduas que describir un contenido. La naturaleza del saber al que llamamos Estrategia, podría quedar oculta por muchos contenidos que tuviéramos descritos o historiados acerca del quehacer de los pocos seres humanos a quienes adjudicamos la condición de estrategas.

Para una mera descripción del saber estratégico, suele darse por suficiente, la información, debidamente ordenada, de lo que hicieron en su día los grandes capitanes como Alejandro, Aníbal, Escipión, César, Gonzalo de Córdoba, Cortés, Gustavo Adolfo, Federico, Napoleón, Wellington o Moltke. Bastarían incluso, las doctrinas inclusas en los textos de los tratadistas militares, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Vegecio, Maquiavelo, Marcenado, Clausewitz, Liddell Hart o Beaufre. Pero esta aproximación podría desembocar en una acumulación de contenidos contradictorios. Quedaría en un repertorio de opiniones donde no se captaría la estructura de esta rama del saber, válida en general o útil en particular, para los conductores de las operaciones militares de una comunidad política como España.

Quien no reconoce a ningún contemporáneo español como estratega, aquí y ahora, quien no percibe la conveniencia de seguir una estrategia para dar cima a sus deberes y obligaciones de jefe, fácilmente llegará a la conclusión de que no es necesario saber nada específicamente estratégico. No negará frontalmente la existencia de la *Estrategia*. Se limitará a decir que nada hay en los planes de operaciones (en curso o en proyecto), necesitado de ideas estratégicas. Opinará, quizá, que las contiendas del pretérito se rigieron por el azar o por la necesidad y nunca por el pensamiento libre. Desinteresado por lo más asequible —una descripción del sentido de las operaciones—, volverá más enérgicamente aun sus espaldas, a lo más arduo —una concepción pura del saber estratégicos—. A lo sumo, concederá lo elevado de este saber, que lo es, únicamente para iniciados. Se trata de un saber que, a su juicio, debe ser abandonado por la mayoría de los ejecutantes, sin que del abandono se siga daño alguno.

En los períodos, harto frecuentes, de decadencia del afán de saber, la Estrategia queda, bien absorbida desde el nivel más alto de las ciencias del comportamiento, por la Ética y por la Política; bien sumergida en el nivel más bajo, entre la Táctica y la Logística, es decir, sacada del amplio espacio que le pertenece. Aparece, cuando se la cita, en la fugacidad del cortocircuito entre lo sobrepuesto a la Estrategia (reducido a Política) y lo colocado debajo de ella (reducido a Táctica). Entonces, la Estrategia se convierte en la clavija de conexión entre dos mundos concretos, el de la Política y el de la Táctica. El estratega, esporádicamente, echará chispas para dar fe de vida, mientras el político le dirige y el táctico le ejecuta las cosas. Una voluntad política maneja un instrumento táctico. La reflexión sobre los modos de satisfacer los fines de la comunidad política, que es lo propio del ámbito de la Estrategia, desaparece del horizonte vital del hombre de armas, en estos períodos de decadencia del afán de saber.

Creemos que la *Estrategia* no cabe en un punto, porque tiene entidad para llenar una esfera de conocimientos que no pertenecen ni a la Política ni a la Táctica. Para hacerlo ver, no es bueno empezar por una definición, sino por una serie de proposiciones que nos aproximen a la definición buscada. Cada una de las cinco proposiciones —afirmaciones verdaderas pero insuficientes, una a una, para definir el fenómeno de la Estrategia— nos sirve para estar más cerca de la realidad. Las citaré por adelantado y en un orden que va desde lo abstracto hacia lo concreto, con la intención de mantener las comunicaciones entre sí y en condiciones de prestarse mutuo apoyo. He aquí las cinco:

1. El objeto de la Estrategia es *el decir de un hacer*.
2. La forma de la estrategia consiste en *la lógica de la acción*.
3. La materia de la Estrategia se percibe como *el arte de la distancia*.
4. La estructura de la Estrategia se construye en *la concepción de planes de operaciones*.
5. El contenido de la Estrategia se hace patente en *la conducción de ejércitos hacia sus objetivos*.

El objeto, la forma, la materia, la estructura y el contenido del saber práctico que



llamamos Estrategia, creemos que están en el fundamento de su naturaleza. Nada diremos del sujeto de la Estrategia por una elemental cautela metodológica. No estamos hablando de estrategias particulares de nadie en concreto, sino, en general, de "*¿Qué es Estrategia?*" para los hombres de cualquier tiempo o circunstancia.

EL DECIR DE UN HACER

La Estrategia, obviamente, se refiere a un saber que busca el modo más adecuado de satisfacer unos fines, con el empleo de unos medios. Esta relación dialéctica entre fines y medios, desemboca en un propósito, en un designio o en una resolución. No es algo que pertenezca sólo a la Estrategia. Es lo característico de cualquier comportamiento racional. Lo específico, a la Estrategia le viene del modo en que dice o expresa su quehacer, de la manera peculiar que tiene de hacerse cargo de su objeto —el decir de un hacer—, del estilo en que enuncia el designio que preside las operaciones consiguientes.

El vocablo *Estrategia* apareció en Grecia como réplica a la gravedad de las consecuencias de una derrota de la comunidad de pueblos helénicos, frente a los ejércitos medos o persas. La Estrategia pone en relación a un actor responsable con una situación cargada de peligros, a un sujeto con un objetivo —al estratega con la victoria—. Se desarrolla, pues, en condiciones adversas. No se identifica con la Ética o filosofía de la acción en tanto buena o mala, deseable o punible; ni con la Política o búsqueda del bienestar de una comunidad, jerarquizada en gobernantes y gobernados. La Estrategia da por bien sentados, los principios éticos y los ideales políticos de la comunidad. Se aplica al modo de eludir o sortear una amenaza real en una coyuntura concreta. A la pregunta fundamental del momento, "*¿qué tenemos que hacer?*", contesta diciendo una acción, concretamente, el hacer que disuelve la amenaza con el mínimo daño. El objeto de la Estrategia radica en "*decir un hacer*", en forma de designio. El objeto de la Táctica, como el de la Logística, es el hacer mismo, todo él, decía Napoleón, ejecución en estado puro.

La Estrategia requiere una descripción previa, bien ajustada a la situación y un

análisis preciso del discurso, en el que tiene sentido cada designio. Conviene llamar designio —y no propósito ni resolución— al decir del hacer que, finalmente, pronuncia el estratega, o actor principal, al frente de sus hombres (los amigos) y enfrente de otros hombres (los enemigos):

> *"Este decir del hacer* —escribe Paul Ricouer en **El Discurso de la Acción**— *puede ser aprehendido en varios niveles: nivel de los conceptos puestos en juego en la descripción de la acción; nivel de las proposiciones donde la propia acción llega a enunciarse; nivel de los argumentos en el que se articula una estrategia de la acción."*

Los propósitos éticos y políticos, respecto a la Estrategia, se aprehenden en el más alto de los niveles citados, el conceptual. Las resoluciones logísticas y tácticas, también respecto a la Estrategia, se articulan en el más bajo, el argumental. Sólo las decisiones estratégicas —los designios— se enuncian en el nivel intermedio, el proposicional. Son tres formas de decidir, escalonadas en el tiempo. Lo primero es el propósito político; lo segundo, el designio estratégico y lo tercero, la resolución táctica (o logística).

La Ética y la Política buscan un juicio de valor sobre la bondad del fin que se proponen. La Logística y la Táctica buscan un juicio de realidad sobre la capacidad de los medios de que disponen. La Estrategia busca una crítica —léase un criterio— que juzgue acerca del modo de relacionar fines y medios que sea verdaderamente lógica. La Estrategia tiene por objeto la clarificación de una relación, es decir, la iluminación de un escenario al que concurren las palabras del político (o del moralista) y los esfuerzos del táctico (o del logístico). La visión estratégica —una visión lógica— contempla esta relación, en tanto lógica, ilógica o alógica en cada caso particular.

Los conceptos éticos y políticos que se ponen en juego en la acción, aquí y ahora —conviene pensar en operaciones de carácter militar—, son los propios de cualquier acción colectiva: la intención, el fin, la razón de actuar, el motivo, el deseo, la preferencia, la elección, el agente, la responsabilidad, etc... El hombre de Estado se pregunta: *"¿Qué haces? ¿Por qué lo haces? ¿Cómo lo haces? ¿Con qué intención?"*. Esto es lo genérico de la acción.

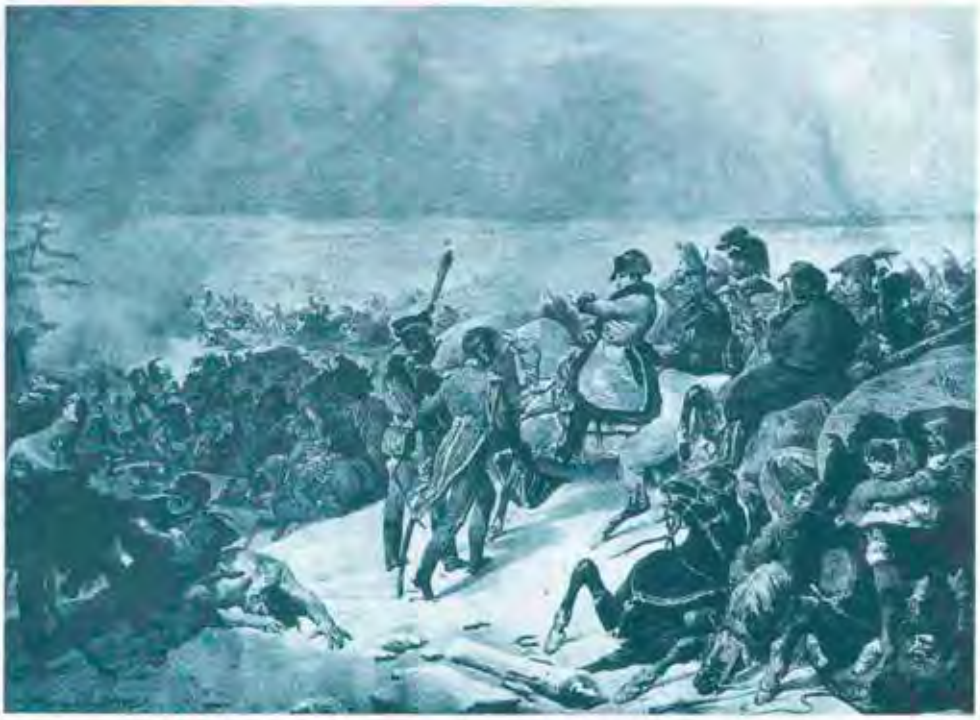
Las proposiciones de carácter estratégico dan un paso más hacia lo específico y exigen que se declaren las intenciones —el designio— en primera persona. El decir del hacer es una promesa, que el actor principal —el estratega— se hace a sí mismo, seguida de una orden, que dirige a otros. El estratega dice algo sobre algo, utilizando muchas veces el imperativo, algunas el indicativo futuro y, en ocasiones, el optativo. En realidad se pregunta: *"¿Qué estás decidiendo?"*. Esto es lo específico de su nivel.

Los argumentos logísticos y tácticos se derivan del carácter altamente articulado del designio estratégico. Lo discursivo (o durable) de la acción desencadenada por la Estrategia —el discurrir de las operaciones—, se encomienda a las esferas de la Logística y de la Táctica. Las dos preguntas que aquí tienen sentido son éstas: *"¿Quién lo está haciendo? ¿Qué está pasando?"*.

En el arte —así lo llamaba Napoleón—, todo él de ejecución (o arte de la guerra), es importante el discernimiento entre lo rebelde y lo dócil del discurso de la acción, entre la incidencia y la secuencia, entre lo propio de la Táctica, tomar resoluciones, y lo propio de la Estrategia, enunciar designios. Porque la acción —en Estrategia suele decirse operación— no es algo que sucede, no es un acontecimiento o suceso incidental que discurre por sí mismo. La acción es obra de alguien que actúa y que engendra actos secuenciales, es decir, actos previamente discurridos. La operación del estratega es más que un gesto. No se reduce a ser un quehacer cumplido, conforme a una regla fijada de antemano, es decir, reglamentada. Tiene carácter estratégico porque revela el *para qué* de la decisión, el objeto de las actividades y la intención, incluso lejana, del protagonista. La secuencia desborda la incidencia.

LOS DOS TIEMPOS DE UNA DEFINICIÓN

Que el contenido, en la práctica de la Estrategia, revierte a la conducción de los ejércitos hacia objetivos decisivos, no lo discute nadie. Lo discutible es que sea sólo eso. Tres niveles de contemplación, tres planos de análisis (o tres alturas desde donde observar la conducta de los ejércitos), nos pueden ayudar a descubrir lo simple



y lo complejo del contenido de la Estrategia, reducido así a movimiento de Unidades.

Existe la *baja altura*, desde la que sólo se percibe el mando sobre las Unidades. Desde este observatorio, producido el contacto con el enemigo, sólo se tiene constancia del combate táctico. Existe la *media altura*, desde la que se percibe la marcha de las operaciones. Desde este observatorio, se ilumina el significado estratégico de los movimientos previos al combate o posteriores a él. Existe la *gran altura*, desde la que se puede abarcar la totalidad de los factores en juego. Desde este observatorio, se perciben los propósitos antagónicos de los Estados en conflicto, a la luz de la legitimidad de los fines pretendidos. Es la altura del debate político por excelencia.

A baja altura hay mando táctico de Unidades; a media altura, hay conducción estratégica de operaciones; y a gran altura, hay dirección política de la guerra. La Estrategia, cuando dirige sus ojos hacia abajo y dice su hacer, se comporta como *estrategia operativa*; cuando se ensimisma y enuncia la acción, construye una *estrategia general* y, cuando eleva su mirada, elabora una *estrategia total*. El elemento común a los tres planos de análisis, será la coherencia lógica entre los tres tipos de estrategia. De aquí que la definición en que se explica *"¿Qué es estrategia?"*, sea tanto más clara cuanto mejor encadene los dos tiempos del decir de su hacer: el de la *"concepción"* y el de la *"conducción"*. Concluyamos pues, con una respuesta a la pregunta *"¿Qué es Estrategia?"*.

> LA ESTRATEGIA ES TANTO EL ARTE DE CONCEBIR PLANES DE OPERACIONES, COHERENTES CON LOS FINES LEGÍTIMOS DE UNA COMUNIDAD POLÍTICA, COMO EL ARTE DE CONDUCIR LOS EJÉRCITOS HACIA OBJETIVOS DECISIVOS.

La legitimidad de los fines políticos aceptados, la coherencia de los modos estratégicos elegidos, y lo decisivo de los medios tácticos empleados, cuando convergen en un solo saber, hacen buena a la Estrategia, además de hacerla lógica y de convertirla en eficaz.

1991

Tercer premio

Un concepto de Transmisiones como especialidad fundamental

José García Valdivia.
Teniente coronel de Ingenieros.

UN CONCEPTO DE TRANSMISIONES COMO ESPECIALIDAD FUNDAMENTAL



No dudamos en calificar el presente trabajo de original. En él se exponen ideas de gran interés: por una parte, el autor trata de desbrozar un camino en la selva de abreviaturas en el ámbito de la planificación y dirección de las operaciones militares, donde el término C3I se ha impuesto de forma generalizada. Por otra parte, incide en un tema de la mayor importancia: el proceso de organización de un Arma, Cuerpo o Especialidad Fundamental, que el autor prefiere se denomine "Transmisiones". Con ello pretende conseguir adecuar la organización de los medios y la aplicación de los recursos a las necesidades actuales, resolver en parte la problemática que se va a plantear en la separación del Arma de Ingenieros respecto al volumen de recursos humanos que se van a repartir, y finalmente, el poder organizar de forma integrada en la misma Especialidad Fundamental las tres especialidades básicas de los actuales sistemas C3I.

Por todo ello, esperamos se presenten otros trabajos que completen el interesante artículo que aparece a continuación.

JOSÉ GARCÍA VALDIVIA
Tte. Col. de Ingenieros. Diplomado en Transmisiones y en Dirección de Sistemas. Diplomado Superior en Telecomunicaciones Militares. Dpt.º de Sistemas de la Dirección de Defensa de TELETTRA ESPAÑA

A MODO DE INTRODUCCIÓN

HABLAR hoy en día de transmisiones o telecomunicaciones militares tiene un contenido conceptual sustancialmente distinto del que tenía hace sólo unos pocos años, escasamente una década.

Actualmente, carece de sentido hablar de transmisiones fuera del ámbito superior del *mando y control.* (C2: *"Command & Control"*). Todo el amplio espacio que ocupan las telecomunicaciones militares ha venido a integrarse en un universo aún más extenso: el del concepto moderno de los sistemas integrados de mando y control. El papel que ejercen las telecomunicaciones en este universo sigue siendo primordial. Tanto, que la C de telecomunicaciones *("Communications")* ha venido a constituir, junto a las de mando y control, un acrónimo, C3, de empleo ampliamente extendido; aunque en nuestra opinión innecesario y poco clarificador.

El desarrollo de las técnicas de *Proceso automático de datos* (ADP: *"Automatic Data Processing"*) y su aplicación intensiva al C2 ha venido a convertir a la telecomunicación, es decir, al acto de intercambiar información a distancia, en una actividad interna del proceso, necesaria e inseparable, por tanto, de él.

1991



Las transmisiones no pueden ya considerarse un mundo aparte del mundo del mando y control. Ambos son, inevitablemente, mundos profundamente imbricados, con un nivel de integración creciente que, en el futuro más inmediato, será imposible desligar.

Hasta hace apenas unos años, todo el proceso de *"toma y desarrollo de la decisión"* que constituye en sí las funciones de mando y control se llevaba a cabo sin el concurso de ningún tipo de máquina, a excepción de las necesarias para:

— La *"obtención/difusión"* de la información.
— La *"distribución"* de órdenes e instrucciones.

Es decir: los medios de transmisiones. La tecnificación temprana de éstas (el telégrafo, la radio, etc.) las hizo desarrollarse en una dirección evolutiva de marcado carácter técnico, en tanto que las otras funciones de mando y control:

— La *"elaboración"* de la información (valoración, análisis, integración e interpretación) y
— La *"redacción de órdenes e instrucciones y la supervisión"* de su cumplimiento y efectos.

se mantenían dentro de una línea evolutiva ligada, de forma prácticamente exclusiva, al trabajo humano. (La máquina más compleja que podía encontrarse en un CG o en una PLMM era una máquina de escribir. Era, podemos decir, el *"hardware"* del C2).

Estas diferentes líneas evolutivas que han seguido los métodos de instrumentación de las funciones descritas durante casi cien años, hizo individualizarse unas respecto a otras, haciendo nacer las transmisiones militares como órgano diferenciado (aunque, naturalmente, muy ligado) con los órganos que se consideraban estrictamente órganos de mando y control; es decir, los CG.s y las PLMM.s.

La situación actual ofrece un panorama muy distinto. Los ordenadores han asumido el trabajo repetitivo y rutinario de un CG con una eficacia inalcanzable de otra forma. De momento, al menos, dejan en manos humanas la mayor parte de las decisiones, incluso en niveles orgánicos bajos. Pero no puede desdeñarse que, mediante el desarrollo de las técnicas ligadas a la inteligencia artificial [1], en un próximo futuro, sólo las decisiones de alto nivel se tomen humanamente. Una vez tomadas, todo el proceso de desarrollo posterior, con las decisiones de niveles subordinados que implica, será asumido mayoritariamente por el sistema.

Por otra parte, al igual que los ordenadores han ocupado el protagonismo en las funciones que antes estaban en manos humanas, también en las que se llevaban a cambio mediante los medios de transmisiones han venido a ocupar el mismo papel preponderante.

En efecto, la evolución técnica de las transmisiones actuales tiene hitos fundamentales como:

— La *"introducción del ordenador en los sistemas"*, principalmente, en el campo de la comunicación.

— La *"introducción de los microprocesadores en los equipos"* y el consiguiente y espectacular aumento de inteligencia en éstos.
— La *"aplicación a la propia red del concepto moderno de C2"*; es decir, el empleo de las técnicas de ADP para el mando y control internos de la red de transmisiones.

Por tanto, puede afirmarse que la *"obtención-elaboración-difusión"* de la información y la *"redacción-distribución-supervisión"* de órdenes e instrucciones es llevada a cabo, principalmente, mediante el concurso de ordenadores interconectados unos a otros formando una compleja red. Todas estas funciones no son más que las funciones concretas de mando y control. Tanto las que, hasta hace unos años se llevaban a cabo manualmente en los CG/PLMM.s, como las que se llevaban a cabo mediante el empleo de técnicas y medios de transmisiones.

Los mismos medios materiales (ordenadores) y lógicos (*"software"* estructural[2] apoyan y permiten llevar a cabo todas las funciones; que a su vez se instrumentan mediante la ejecución del "software" de aplicación en los ordenadores.

Todas las funciones concretas de mando y control que hemos descrito conforman un proceso único y distribuido. La unicidad la proporciona el mando. El control está, en los sistemas militares, distribuido en el tiempo, en el espacio físico y en el espacio electromagnético.

El envío/recepción de información a distancia (la telecomunicación) está ligado a la distribución del control en el espacio físico; es, por ello, interno y necesario al proceso en sí. No se trata de dos entes autónomos que intercambian información; es la información que circula dentro de un mismo ente, con carácter de necesariedad para la existencia del mismo.



Los ordenadores han asumido el trabajo repetitivo y rutinario de un CG con una eficacia inalcanzable de otra forma.

CUATRO CONSIDERACIONES A MODO DE PARÉNTESIS

C2, C3, C2I, C3I, C4I...., CnI. Todo un galimatías de siglas llena actualmente la literatura militar, especialmente el ámbito de la planificación y dirección de las operaciones militares.

A nuestro juicio, la mayor parte de estos acrónimos (todos, en realidad, a excepción del primero) constituyen un exceso retórico de escasa significación.

Para desbrozar un camino en esta selva de abreviaturas acumulativas vamos a llevar a cabo unas consideraciones que nos permitan llegar a conclusiones sencillas. No pretendemos, en absoluto, dogmatizar o sentar cátedra. Aceptamos, sin reserva, aquella frase acertadísima que decía que *"sobre C3I lo único que puede afirmarse con seguridad es que no hay nada seguro"*.

Pero definir unos conceptos, aunque sean a título de convención, es necesario para seguir adelante.

Primera consideración

Al menos desde el punto de vista militar, sólo existen *"sensu stricto"* dos funciones realmente autónomas y básicas:

— La función mando.
— La función control.

La Función mando que viene definida por:

— La toma de decisiones, y como consecuencia:
  • La asunción de la responsabilidad.

Militarmente, la función mando es unipersonal. Se materializa en una persona única: el jefe. No se comparte, aunque pueden delegarse prerrogativas de las que comporta. Según exista mayor o menor delegación resultará un

Recopilación de Artículos
Premiados en los
Premios
Revista Ejército

mando más o menos centralizado.

En todo caso, la prerrogativa definitoria, por sí, de la función mando, la toma de decisiones, no es delegable.

La función control, abarca funciones concretas ligadas a dos tipos de actividades:

— Apoyo a la toma de decisión. (Planificación)

Implica las funciones concretas de *"obtención, elaboración"* (Compilación inicial, valoración, análisis, integración, interpretación y compilación final) y *"difusión"* de la información sobre los factores de la decisión. (Ambiente, terreno, enemigo y medios, por un lado, y la misión, por otro)[3] (figura 1).

— Desarrollo de la decisión (ejecución)

Implica la *"redacción"* y *"distribución"* de órdenes, planes, instrucciones, etc. y la *"supervisión"* de su cumplimiento y de sus consecuencias.

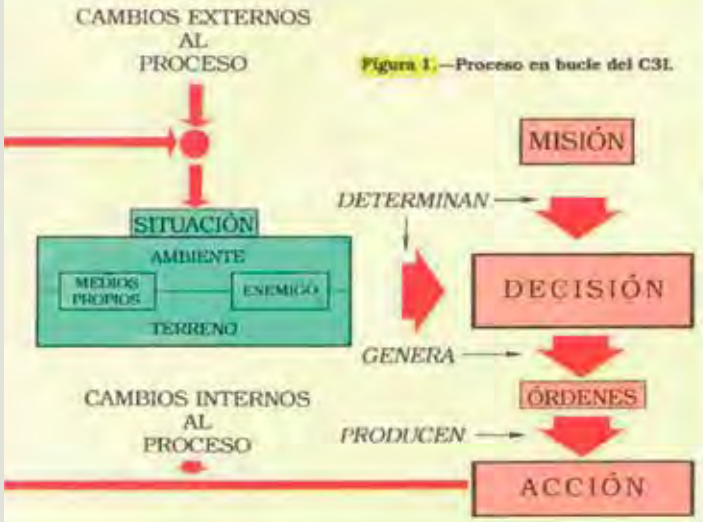


Figura 1.—Proceso en bucle del C3I.

Segunda consideración

Las comunicaciones, o si queremos precisar, las telecomunicaciones, se establecen dentro de la función control, en *"actividades de planificación"*, para:

— Obtener la información.
— Difundirla.

En *"actividades de ejecución"*, para:

— Distribuir órdenes, planes o instrucciones.

En sí, por tanto, las transmisiones no pueden ser consideradas una función básica y autónoma. Es más, resulta dudoso, incluso, que constituyan una función. Son más bien una *"herramienta"* de trabajo, un medio necesario para el ejercicio de la función control, tal y como estamos aquí considerándola.

De acuerdo, pues, con esto, sumar telecomunicaciones a mando y control es, cuando menos:

— Considerar sumando algo que está ya incluido en otro sumando.
— Sumar cantidades heterogéneas.

La suma total (la abreviatura C3) resulta así: por una parte, errónea, y por otra, no significativa.

Tercera consideración

Si así estimamos de la C de telecomunicaciones, tanto más cabe estimar de la I de inteligencia.

Tanto si entendemos inteligencia como la *"obtención, elaboración y difusión"* de la información sobre el enemigo, como si la entendemos referida a la capacidad analítica de los ordenadores, es más que dudoso que la I de inteligencia pueda sumarse homogénea y significativamente al C2 del mando y control.

En el primer caso (la inteligencia del enemigo) porque está, lógicamente, contenida en la función control; ya que, al fin y al cabo, el enemigo es uno más de los factores de la decisión.

En el segundo caso porque, como decíamos para las telecomunicaciones, la inteligencia de los ordenadores no es más que una herramienta: en absoluto una función.

Añadir, pues, una I al C2 es, como antes, sumar cantidades heterogéneas y redundar sumandos.

Cuarta consideración

De la inclusión de una cuarta C (C4, C4I) procedente de ordenadores *("Computers")* puede repetirse cuanto se ha dicho anteriormente. Porque, en realidad, ¿puede concebirse los modernos C2 fuera del ámbito de los ordenadores? En principio parece difícil que

así sea. Por ello, nosotros entendemos que los ordenadores son un medio a través del cual resulta factible llevar a cabo el mando y el control de la batalla actual. No son, desde luego, un medio más. Son, precisamente, el medio fundamental; necesarios al concepto moderno de C2 que se basa en el empleo de técnicas de ADP para las que los ordenadores resultan insustituibles. Pero no pueden ser considerados una función.

Así que, añadir una cuarta C al C2 no proporciona, ni más información ni más precisión semántica. Sin ordenadores es difícil concebir un C2. El concepto, por tanto, va implícito.

D. J. MORRIS en la obra citada en (1) dice:

"The use of the abreviated terms of C3 or C4 is therefore an interbreeding of two unrelated topics and should de avoided... If one wants to stress the employment of both communications and computers for the command and control systems, then the terms "C2 for C2" or "C2 through C2" are preferable".

DEL C2 AL C3I: UN CAMINO OBLIGADO

Pese a todo lo que hemos razonado en el apartado anterior, la realidad es que, al menos el término C3I, se ha impuesto de forma generalizada.

Las razones son, posiblemente, de tipo histórico. Como hemos dicho, el desarrollo técnico de las telecomunicaciones las separó del concepto de control que, durante muchos años, se mantuvo en un estado evolutivo exclusivamente ligado al trabajo humano. En su *"reencuentro"*, las transmisiones aparecieron como algo ya existente, que añadido al nuevo concepto de control automático mediante proceso de datos, configuraba un sistema al que esta integración dotaba de la potencia funcional necesaria para la conducción de la guerra moderna.

Así se acuñó el C3. La I de inteligencia fue añadida, bien porque se quiso enfatizar la capacidad de análisis, bien porque, por su misma naturaleza, la obtención y elaboración de la información sobre el enemigo exige un volumen de medios y de lógica mayor que los necesarios para los restantes factores de la decisión. La variedad de las fuentes (satélites, aerofotografías, COMINT, SIGINT, HUMINT, etc.) y de los sensores, la incertidumbre de los datos, la rapidez de los cambios y los efectos demoledores que la ignorancia o el error en este campo puede tener sobre las fuerzas propias, obligan a dedicar a la inteligencia, entendida en el sentido operativo, una atención, tiempo y medios elevados.

En todo caso, por una u otras razones, las siglas C3I se han impuesto, son ampliamente conocidas y constituyen un marco de referencia bastante definido. Por ello, pese a nuestro desacuerdo, las utilizaremos a partir de ahora.

En la figura 2 se muestra



(1) **Obtención, elaboración y difusión de la información sobre los factores de la decisión.**
(2) **Redacción, distribución y supervisión de planes, órdenes e instrucciones.**

Figura 2.—Adaptación del concepto C2 al C3I.

1991

Recopilación de Artículos
Premiados en los
Premios
Revista Ejército

CUADRO 1

FUNCIONES CONCRETAS ATRIBUIDAS A LAS FUNCIONES DEL C3I

FUNCIÓN MANDO

- Toma de decisión.
- Asunción de responsabilidad.

FUNCIÓN CONTROL

- Apoyo a la toma de decisión. (Planificación)

Obtención, elaboración (Compilación inicial, valoración, análisis, integración, interpretación y compilación final)[1] y difusión de la información sobre la misión, el ambiente, el terreno y los medios.

- Desarrollo de la decisión. (Ejecución)

Redacción, distribución y supervisión de órdenes, planes e instrucciones.

FUNCIÓN COMUNICACIONES

- Transmisión/recepción de la información para la obtención/difusión de la misma.
- Transmisión/recepción de órdenes, planes e instrucciones.

FUNCIÓN INTELIGENCIA

Obtención, elaboración (Compilación inicial, valoración, análisis, integración, interpretación y compilación final) y difusión de la información sobre el enemig

[1] *No todas las fases citadas son necesarias para la elaboración de la información en todos los factores de la decisión ni en todas las ocasiones; fundamentalmente porque, en cada caso, la información obtenida tiene distinto nivel de incertidumbre y distinto plazo de explotación. Esta relación de fases constituye una relación de "máximas" que se suele aplicar en su totalidad en el caso del factor enemigo (función inteligencia).*

cómo se concibe la adaptación del concepto C2 al C3I. La asignación de funciones concretas a las funciones básicas se muestran en el cuadro 1.

Resumen

Los actuales sistemas integrados de mando y control necesitan sofisticadas redes de telecomunicaciones que interconecten los ordenadores donde se lleva a cabo el proceso automático de datos.

Así, pues, entendemos el concepto actual de las redes de telecomunicaciones militares, redes de ordenadores para las funciones de mando y control. Es decir, *"C2 for C2"*: telecomunicaciones y ordenadores para el mando y control.

LA INDEPENDIZACIÓN DE LAS TRANSMISIONES

Cuando, como ahora mismo sucede, se está entrando en el proceso de organizar un Arma, Cuerpo o Especialidad Fundamental (como se denomine, en el fondo, da igual) como es la de Transmisiones, todo el análisis teórico llevado a cabo anteriormente reviste la mayor importancia.

Como consecuencia de este análisis, nosotros queremos tratar aquí algunos aspectos de la compleja problemática que trae consigo la independización de las transmisiones en el contexto del Arma de Ingenieros.

El primer aspecto, y el más principal, es el concepto de Arma o Especialidad Fundamental que se pretende organizar.

¿Qué son, y qué papel cumplen las transmisiones militares, hoy en día, en los ejércitos de los países tecnológicamente avanzados? En los apartados anteriores se ha pretendido aportar unas bases que permitan contestar a esta pregunta.

Nosotros pensamos que, actualmente, las transmisiones deben unirse a la informática, y constituir así una Especialidad Fundamental cuya misión general pueda definirse como:

"Tener a disposición del Jefe, en tiempo, lugar y estado de funcionamiento necesario, los sistemas propios de mando, control, comunicaciones e inteligencia; e impedir que el enemigo pueda disponer libremente de los suyos".

Con este concepto de Especialidad Fundamental se pretende conseguir:

— En primer lugar, adecuar la organización de los medios y la aplicación de los recursos a las necesidades actuales y del futuro previsible que, como hemos analizado al principio, presenta una demanda de integración total en los sistemas C3I.
— En segundo lugar, resolver, desde luego sólo en parte, la problemática concreta que se va a plantear en la

separación del Arma de Ingenieros, respecto al volumen de recursos humanos que se van a repartir.

En efecto, Ingenieros es, en España, un Arma subdimensionada en recursos humanos respecto a la media general de los países de nuestro entorno; tanto de forma absoluta (respecto a sus cometidos y misiones) como de forma relativa (respecto a las otras Armas de nuestro Ejército).

La causa principal de la carencia de recursos humanos en el Arma la ha tenido el acelerado crecimiento de las transmisiones. La aparición de redes como la RTM y las Redes Regionales, de Unidades de EW, tanto estratégicas como tácticas; la demanda de oficiales diplomados para programas como el RADITE, o el SCTM; el aumento de órganos de gestión y dirección, como la Jefatura de Transmisiones de la Defensa, el MATRANS o la 5ª Sección del EMACON, han significado una demanda muy notable de personal de Ingenieros, que se ha atendido sin aumentar, en la práctica, las plantillas.

Parte de esta carencia de personal se ha venido compensando con la ambivalencia que, teóricamente, se suponía al personal del Arma. Pero esta ambivalencia, que tan perjudicial ha sido, sobre todo para las transmisiones, proporciona una compensación exclusivamente cuantitativa.

El destino de un diplomado en vías de comunicación a una unidad de transmisiones o la desclasificación de las vacantes de diplomados en transmisiones que se produjo en la RTM hace unos años, solucionó cuantitativamente el problema de los recursos humanos, si bien a costa de una dramática disminución de la eficacia en la dirección, la explotación y el mantenimiento de las redes.



Las transmisiones no pueden ya considerarse un mundo aparte del mundo del mando y control. Ambos son, inevitablemente, mundos profundamente imbricados, con un nivel de integración creciente que, en el futuro más inmediato, será imposible desligar.

Cuando la separación de ambas ramas del Arma en Armas diferentes no permita estas compensaciones, la carencia de personal, y, sobre todo, de personal debidamente preparado se va a mostrar en toda su crudeza.

Por ello, la absorción por la nueva Especialidad Fundamental de un número suficiente de diplomados en informática, que, tras un curso de adaptación, se integren en ella, permitiría disponer de

parte, al menos, del personal que va a ser necesario para las unidades y los destinos de la nueva Arma.

— En tercer lugar, poder organizar, de forma integrada en la misma Especialidad Fundamental, las tres especialidades básicas que se mueven en el entorno de los actuales sistemas C3I:

- Las transmisiones como medio de comunicación.
- La informática para el ADP.
- La guerra electrónica como fuente principal de inteligencia y medio de ataque al C3I enemigo.

De esta forma, en la futura Academia de Transmisiones, se recibiría la formación teórica y práctica común a las tres especialidades, en tanto que mediante cursos posteriores se alcanzaría la especialización superior en alguna de las ramas.

Los cursos actuales de transmisiones e informática, debidamente adaptados, quedarían englobados en la formación impartida por la Academia, mientras que el curso superior de telecomunicaciones, junto con dos nuevos cursos superiores en informática y guerra electrónica, constituirían el nivel de formación superior para los oficiales del Arma.

Esta organización proporcionaría al Ejército una Especialidad Fundamental que cubriría todos los aspectos instrumentales de los sistemas C3I, constituyendo, a su vez, una excelente cantera de oficiales de EM, ya que la formación básica en C3I obtenida en la Academia resulta, hoy en día, de necesaria complementariedad a los conocimientos que se adquieren en la escuela de EM.

El modelo de carrera dentro de esta Especialidad Fundamental, que por razones históricas y de tradición debe seguir llamándose Transmisiones, queda implícito en lo dicho anteriormente. En la Academia del Arma se proporcionaría:

— Una sólida base científica en matemáticas, física y electrónica.
— Una formación táctica completa, que permita mandar cualquier tipo de unidad del Arma.
— Unos conocimientos técnicos aplicativos en las tres especialidades básicas, que permitan desarrollar funciones de nivel técnico medio en cualquiera de ellas.
— La formación humanística imprescindible (cada vez

Las transmisiones deben unirse a la informática, y constituir así una Especialidad Fundamental.

La individualización de las Transmisiones como Arma o Especialidad Fundamental debería traer consigo una modificación en el Capítulo 5, Apartado 5.5 de la Doctrina y la aparición de un apartado nuevo donde se definan sus características, misiones, elementos y formas de acción.





"*más*" imprescindible) a todo militar.

En el umbral del ascenso al empleo de comandante, los capitanes del Arma, tras su curso de ascenso, deberían optar por:

— Una de las tres especialidades básicas en su nivel superior.

— Estado Mayor,

de acuerdo con los cuerpos que se establezcan en cada momento.

CUADRO 2

APROXIMACIÓN PRIMERA AL APARTADO DE TRANSMISIONES EN LA DOCTRINA

5.6. TRANSMISIONES

5.6.1. CARACTERÍSTICAS Y MISIONES

Transmisiones es, por excelencia, el Arma del apoyo a la acción del Mando. Proporciona ete apoyo facilitando el enlace y el procesamiento de los datos y de la información sobre los factores de decisión.

Impide o dificulta la acción del Mando enemigo por medio del empleo de las radiaciones electromagnéticas.

Su actuación es directa y activa en todas las fases de la batalla y en todo el ámbito del teatro o zona de operaciones. Sus cometidos tienen carácter de combate, de apoyo al combate o de apoyo logístico.

Las armas de que están dotadas sus Unidades le permiten, normalmente, atender a su seguridad inmediata. No obstante, la importancia primordial que su supervivencia tiene para la planificación y dirección de las operaciones, llevará a que, en numerosas ocasiones necesite de la protección de las otras Armas.

La complejidad y la rápida evolución de las técnicas que las transmisiones emplean en el cumplimiento de sus misiones y su actuación en beneficio directo de la acción del mando, exigen una estructura de coordinación técnica situada a todos los niveles de empleo, y un control operativo único situado al máximo nivel jerárquico.

Son características principales del Arma, su acusado carácter técnico y la integración de sus medios e instalaciones a lo largo de todo el campo de batalla, desde el nivel del teatro o zona de operaciones hasta el de las Pequeñas Unidades.

La misión general del Arma es tener a disposición del mando en tiempo, lugar y estado de funcionamiento adecuados los sistemas propios de mando, control, comunicaciones e inteligencia; impidiendo, a su vez, que el enemigo pueda disponer libremente de los suyos.

Las misiones particulares son:

— Colaborar en el establecimiento y participar en la coordinación y explotación de sistemas C3I de carácter estratégico global y general; junto con otros organismos militares y civiles.
— Colaborar y participar con otros ejércitos, en el marco de órganos combinados y conjuntos, en el establecimiento y en la explotación de los sistemas C3I de carácter estratégico operativo.
— Establecer y apoyar la explotación de los sistemas C3I de las Grandes Unidades Terrestres.
— Reforzar y apoyar los sistemas C3I o las redes de transmisiones de las Pequeñas Unidades de las Armas y Servicios.
— Establecer y explotar los sistemas de guerra electrónica.

5.6.2. ELEMENTOS Y FORMAS DE SU ACCIÓN

El hombre, en las Unidades de Transmisiones, ha de poseer elevado espíritu, gran inteligencia, serenidad y tenacidad para el cumplimiento de su deber; a fin de poder sobreponerse a la fatiga y a las penalidades bajo las que, a menudo, deberá aplicar las técnicas que le son propias. En muchas ocasiones con urgencia y bajo el fuego enemigo.

La complejidad y rápida evolución de los conocimientos necesarios, le exigen una formación técnica teórica esmerada y profunda, que le permita improvisar soluciones cuando las vicisitudes del combate lo demanden; y unos sólidos conocimientos técnicos aplicados que le familiaricen con el amplio conjunto de medios y procedimientos mediante los que deberá cumplir sus misiones. Por ello, sus bajas en el combate son de muy difícil reposición.

Deberá tener siempre presente que el secreto constituye el honor de las transmisiones y que permitir la acción del mando debe ser siempre el objetivo fundamental de su actuación.

Para el cumplimiento de sus misiones, las transmisiones disponen de medios (materiales y lógicos) de análisis y gestión; de medios de transmisión y conmutación y de medios de explotación. Utilizan vehículos especiales para la instalación de los medios. Para su seguridad inmediata disponen de armas portátiles.

El terreno influye en el empleo de las transmisiones condicionando las trayectorias de los enlaces, la cobertura radioeléctrica de la zona de acción, los desplazamientos de los medios y el acceso de éstos a los puntos dominantes del terreno que resulta necesario ocupar.

En el espacio físico, las transmisiones emplean el movimiento de sus medios para adaptar el despliegue del sistema C3I al de la Unidad apoyada, manteniendo la cobertura radioeléctrica de la zona de acción. En el espacio electromagnético, las transmisiones utilizan el movimiento de sus trayectos radio para adaptar la configuración del sistema a las necesidades de la acción del Mando en cada momento. El movimiento, dentro del espectro electromagnético es utilizado para compatibilizar el empleo de los medios propios, para observar y atacar los sistemas C3I enemigos y para evadir sus acciones de guerra electrónica.

El fuego sólo es empleado en la defensa próxima de sus instalaciones.

Las transmisiones utilizan el trabajo en la protección y ejecución de sus instalaciones. A menudo, necesitan el apoyo de ingenieros en la realización de ambos.

[1] De acuerdo con el concepto y clasificación de Estrategias del General Beaufre. Ver [4].

UNA APROXIMACIÓN A MODO DE FINAL

La individualización de las Transmisiones como Arma o Especialidad Fundamental debería traer consigo una modificación en el Capítulo 5, Apartado 5.5 de la Doctrina (2) y la aparición de un apartado nuevo donde se definan sus características, misiones, elementos y formas de acción.

Como final de este trabajo, nos hemos atrevido a llevar a cabo en el cuadro 2 una aproximación a ese nuevo párrafo, teniendo como fondo el concepto de Transmisiones moderno que hemos esbozado.

BIBLIOGRAFÍA

(1) D. J. MORRIS. *Communications for Command & Control Systems*. Pergamon Press. Oxford. 1982.
(2) E.M.E. *Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios*. Madrid. 1980.
(3) E.M.E. *Reglamento de Inteligencia táctica*. Madrid. 1988.
(4) G. BEAUFRE. *Introducción a la Estrategia*. Ediciones Ejército. Madrid. 1980.

[1] Principalmente las relativas a los sistemas expertos. Estos sistemas aproximan el comportamiento de los ordenadores al del razonamiento humano. Aunque actualmente hay abierta una interesante polémica sobre si estos sistemas pueden o no ser considerados "*Inteligentes*" en el mismo sentido que la mente humana (J. R. Searle vs. P. M. & P. S. Churchland. **Investigación y Ciencia**, mar. 1990) lo cierto es que representan un avance de imprevisibles consecuencias para los sistemas de mando y control en las próximas décadas.

[2] Entendemos por "software" estructural en un C2 el que apoya y hace posible la ejecución del "software" de aplicación, (Sistemas Operativos, Bases de Datos, Comunicaciones, etc.).

[3] Se describen estas funciones concretas según el Reglamento de Inteligencia Táctica (R-O 2—2).

Aunque en dicho Reglamento se aplican al ciclo de Inteligencia, el concepto, en general, es aplicable a toda la información necesaria para el estudio de los factores de la decisión. En todo caso, dependiendo del nivel orgánico del C2, una o varias de estas funciones concretas pueden no ser necesarias o quedar englobadas en otras. Ocurre, por ejemplo, con la función de Difusión: no se lleva a cabo, en general, cuando se trata de la información sobre medios propios. Sí, en cambio, sobre el ambiente (predicciones meteorológicas) y, por supuesto, sobre el enemigo.

[4] Utilizamos las denominaciones Arma y Especialidad Fundamental con total equivalencia, de acuerdo con la Ley de la Función Militar.

1991

Cuarto premio

El nivel operacional de la Guerra

Rafael Vaquero Fernández.
Comandante de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



RAFAEL
VAQUERO FERNÁNDEZ
Comandante de Artillería DEM



EL NIVEL OPERACIONAL DE LA GUERRA

INTRODUCCIÓN

En la última década un concepto fundamental ha renacido, alterando sustancialmente el modo de contemplar el fenómeno bélico y la ejecución de las operaciones militares.

Este concepto, que no es otro que el del Nivel Operacional de la Guerra, se enunció públicamente con la edición del Reglamento norteamericano FM-100-5 Operaciones de 1982, siendo ratificado y confirmado posteriormente en las ediciones de 1986 del FM-100-5, en la publicación OTAN ATP-35 (Doctrina Táctica de las Fuerzas Terrestres) en la Doctrina Militar británica de 1989 y en las publicaciones doctrinales de otros ejércitos occidentales.

Resultan reveladoras las declaraciones acerca del FM-100-5 de 1976 en la publicación **MILITARY REVIEW** de junio de 1987: *"Nosotros (los que escribimos el Manual de Campaña (FM) 100-5 de 1976, Operaciones) no menciona-*

El distinguir formalmente el Arte Operacional de la Táctica es mucho más que un ejercicio semántico... Como el vínculo entre la estrategia y la táctica, gobierna la forma en que diseñamos las operaciones para que logren los fines estratégicos y la forma en que realmente conducimos las campañas.

Teniente Coronel L. D. HOLDER.
US Army

mos la cuestión de cómo ganar la guerra, sino solamente cómo ganar las batallas". "Aun-



que el 100-5 (ed. 76) se denomina Operaciones, estábamos pensando en la táctica. Ese fue un gran error. Nos equivocamos al no verlo. Ninguno de nosotros había estudiado las labores militares al nivel operacional, ni cuidadosa ni completamente bien".

Resulta fácil creer que el apabullante éxito militar estadounidense en la Guerra del Golfo, hubiera sido más problemático y sin lugar a dudas más costoso en vidas y material, sin el cambio de rumbo en su doctrina que supuso la aparición sucesiva de los FM-100-5 de los años 82 y 86. En estas publicaciones aparece perfectamente establecido el nivel operacional de la guerra, bisagra entre los niveles estratégico y táctico, que da verdadero sentido a la conducción de una campaña evitando que los éxitos tácticos se conviertan en acontecimientos infructuosos, que dirige todas las actividades a conseguir la finalidad estratégica, encadenando las sucesivas fases u operaciones de la campaña para que de un modo armónico contribuyan al éxito de la misma, que permite la coordinación y concurrencia de esfuerzos de los diversos componentes de las fuerzas en liza, evitando acciones aisladas que no beneficien plenamente al conjunto de las operaciones.

Y ahora surge la pregunta ¿Cuál es nuestra situación doctrinal en lo que a este concepto se refiere? Indudablemente una lectura rápida de nuestra Doctrina en vigor no muestra el término nivel operacional en ninguna de sus páginas, esto que pudiera parecer desalentador no lo es completamente, ya que la Doctrina actual data del año 1980 y como hija de su tiempo adolece de los mismos y otros defectos que mencionaban los autores del FM-100-5 de 1976.

Aparece perfectamente establecido el nivel operacional de la guerra, bisagra entre los niveles estratégico y táctico, que da verdadero sentido a la conducción de una campaña.

Sin embargo, en las Normas Provisionales para Adaptación de la Doctrina Vigente ya aparece reflejado el término nivel operacional, si bien de un modo incompleto y sin una explicación o definición detallada, práctica y aplicable a la realidad del concepto. Parece muy posible que en la nueva Doctrina en proceso de redacción, la cual a consecuencia de nuestros compromisos internacionales, deberá ser compatible con el ATP-35, el término nivel operacional se establezca y defina de un modo más claro y contundente y con criterios de aproxima-

Parece muy posible que en la nueva Doctrina en proceso de redacción, el término nivel operacional se establezca y se defina de un modo más claro y contundente y con criterios de aproximación a nuestra realidad nacional.

ción a nuestra realidad nacional.

Sentadas estas premisas o antecedentes, el resto de este trabajo va a tratar de definir y caracterizar el concepto *"nivel operacional"*, así como la esencia y fundamentos del arte operacional que con él se asocia, y para ello qué mejor que comenzar con un poco de Historia Militar.

LOS ORÍGENES DEL ARTE OPERACIONAL

"Las verdades ciertas son muy difíciles de averiguar, ya que existen demasiadas verdades."

NAPOLEÓN

Con esta frase hasta cierto punto enigmática, se adelantaba Napoleón a las consecuencias del estudio de sus campañas por una pléyade de historiadores y escuelas militares, los cuales al analizar sus campañas extrajeron muy diversas conclusiones de las mismas. Realmente el creador del arte operacional resulta ser Napoleón, primero que articuló las operaciones en un riguroso plan de campaña dirigido hacia una meta de carácter esencialmente estratégico. Así, los más avisados analistas de las operaciones Napoleónicas que indudablemente son el General Karl von Clausewitz y el Baron Henri Jomini, encontraron diferencias claras entre el desarrollo de sus batallas y las operaciones anteriores y posteriores a las mismas, a la par que un encadenamiento perfecto entre las sucesivas operaciones. Ambos pensaron que el planeamiento de las campañas, la concentración de fuerzas considerables con anterioridad a la batalla y los procedimientos de explotación del éxito táctico, eran lo suficientemente diferentes de las batallas como para merecer un estudio por separado.

El creador del arte operacional resulta ser Napoleón, el primero que articuló las operaciones en un riguroso plan de campaña dirigido hacia una meta de carácter esencialmente estratégico.

Tras la experiencia de la Guerra Civil Norteamericana, en la que el éxito de Ulises Grant se basó, entre otros factores, en su capacidad, conseguida de un modo casi autodidacta, para actuar y planear con una visión global del Teatro de la Guerra, coordinando sus operaciones para la consecución de objetivos estratégicos, es decir, actuando a nivel operacional en contraposición a los sudistas incapaces de coordinar sus acciones y explotar sus éxitos en las batallas, tras estas experiencias y un estudio más detallado de los intérpretes de Napoleón, cierto número de pensadores militares reconocieron la diferencia del nivel operacional y del arte operacional a él asociado, con respecto a la Estrategia y la Táctica, si bien es cierto que hubo gran confusión en el nombre que se aplicó, ya que mientras unos hablaban de Gran Táctica, otros preferían referirse a él como Estrategia Militar e incluso como Operaciones.

El mayor mérito en el estudio de esta nueva disciplina corresponde, sin lugar a dudas a Alemania y Rusia, naciones que desarrollaron esta teoría siguiendo el pensamiento de Clausewitz por medio de Mikhail Tukhachevsky, Von Seeckt, Von Moltke, Von Schlieffen y otros, al comienzo del nuevo siglo.

Si bien a Alemania y Rusia les corresponde el mérito de haber adoptado estos principios, no hay que olvidar los escritos de JFC Fuller, Liddel Hart y Charles De Gaulle, que inspirados en la misma filosofía no fueron comprendidos oportunamente por sus respectivos ejércitos.

Si bien los soviéticos se enorgullecen justamente de haber estado tratando con los tres niveles, estratégico, táctico y operativo desde 1922, durante la Segunda Guerra Mundial las figuras que mejor entendieron el nivel operacional, los maestros en el arte operacional, aparecen fundamentalmente en el campo alemán donde los Guderian, Rommel y Van Rumsted sólo aparecen eclipsados en su habilidad

El planeamiento de las campañas, la concentración de fuerzas considerables con anterioridad a la batalla y los procedimientos de explotación del éxito táctico, son lo suficientemente diferentes de las batallas como para merecer un estudio por separado.

para orquestar una campaña por el genio indudable del General Patton.

Tras la Segunda Guerra Mundial y en parte a consecuencia del surgimiento del arma nuclear, se olvida por parte occidental el desarrollo del arte operacional, con sus secuelas de divorcio entre táctica y estrategia, predominio de operaciones de desgaste frente a operaciones basadas en la maniobra, desperdicio de los éxitos tácticos, y finalmente pérdida de las campañas o su consecución a un coste muy alto. De nada sirven las experiencias de Corea,

Tras la Segunda Guerra Mundial y en parte a consecuencia del surgimiento del arma nuclear, se olvida por parte occidental el desarrollo del arte operacional, con sus secuelas de divorcio entre táctica y estrategia, predominio de operaciones de desgaste frente a operaciones basadas en la maniobra, desperdicio de los éxitos tácticos, y finalmente pérdida de las campañas o su consecución a un coste muy alto.

(Pese al destello de arte operacional del Desembarco en Inchón) y Vietnam (tanto por parte francesa como norteamericana) y será gracias a las experiencias israelitas en la conducción de sus campañas (notablemente inspiradas por Liddel Hart y su Gran Táctica) y a un nuevo resurgir en el pensamiento militar favorecido por la creencia de que las futuras campañas no serían inevitablemente nucleares y de que se produciría por parte occidental el reconocimiento de la vieja idea y filosofía del arte operacional como vínculo entre estrategia y táctica.

Debido en gran parte a su renovación doctrinal en este campo, naciones como Inglaterra y Estados Unidos nos han ofrecido el ejemplo de campañas como las del Golfo y Las Malvinas, tan lejanas en espacio y magnitud, pero a la vez tan similares en el concepto del Mando, visión operacional y coordinación de los diferentes componentes de la fuerza.

LOS DIFERENTES NIVELES DE LA GUERRA

"Es esencial establecer una relación entre lo estratégicamente deseable y lo tácticamente posible con las fuerzas disponibles".

Mariscal de Campo
BERNARD L.
MONTGOMERY

El Diccionario Enciclopédico Militar de la URSS (1983) contempla únicamente tres niveles de la guerra que con sus respectivas definiciones son los siguientes:

- Estrategia. Definida como el nivel más alto del arte militar, incluye la teoría y práctica de preparar la nación y sus Fuerzas Armadas para la guerra, el planeamiento y conducción de operaciones estratégicas y de la guerra como un todo.
- Arte Operacional. Es la teoría y práctica de la preparación y conducción de operaciones por formaciones superiores a CE.
- Táctica. Entendida como la teoría y práctica de la preparación para el combate de las unidades desde escuadra a CE.

El esquema soviético ostenta el mérito de presentar el nivel operacional con personalidad propia; pero comete un gravísimo error al identificar el nivel operacional con un escalón de mando concreto, siendo este error una de las causas, y no la menos importante, del desastre militar en Afganistán. ¿Quién puede objetar que la campaña de las Malvinas no entraba perfectamente en el nivel operacional, pese a lo reducido de las fuerzas en liza?

Las doctrinas occidentales más recientes al incluir entre los niveles de la guerra el operacional, gradúan aquélla en cuatro niveles en razón de las finalidades perseguidas y de los elementos de poder utilizados.

El primer nivel o nivel superior es el correspondiente a la Gran Estrategia, Estrategia Nacional o Estrategia de Defensa en la cual se emplean los cuatro elementos de poder, militar, económico, político y sicológico de una nación soberana o alianza para alcanzar los objetivos políticos de la nación o alianza.

El segundo nivel, denominado Estrategia Militar, forma parte junto con las Estrategias Económica, Diplomática y Sicológica de la Gran Estrategia y se define como la aplicación de los recursos militares para conseguir los grandes objetivos estratégicos.

El tercer nivel es el Operacional, entendido como el empleo de las fuerzas militares para alcanzar los objetivos estratégicos definidos por la Estrategia Militar para un Teatro de Operaciones o de la Guerra, mediante el planeamiento, organización y conducción de campañas y operaciones principales.

El último nivel o Táctica, es el arte de emplear las fuerzas terrestres, navales o aéreas, especialmente aquellas en contacto con el enemigo. El nivel táctico implica el empleo de los recursos militares para conseguir los objetivos opera-

Debido en gran parte a su renovación doctrinal en este campo, naciones como Inglaterra y Estados Unidos nos han ofrecido el ejemplo de campañas como las del Golfo y las Malvinas, tan lejanas en espacio y magnitud, pero a la vez tan similares en el concepto del Mando, visión operacional y coordinación de los diferentes componentes de la fuerza.

1991

El esquema soviético ostenta el mérito de presentar el nivel operacional con personalidad propia; pero comete un gravísimo error al identificar el nivel operacional con un escalón de mando concreto, siendo este error una de las causas, y no la menos importante, del desastre militar de Afganistán.

cionales. Mediante la táctica se convierte la potencia de combate en batallas o combates triunfantes.

En el caso español las *"Normas Provisionales de Adaptación de la Doctrina* (1989)" se adaptan a esta teoría, ya que contemplan tres niveles de conducción de la guerra de los cuales el superior o "Nivel Estratégico" se subdivide en otros dos niveles denominados Estrategia General o de Defensa y Estrategia Militar.

La misma publicación define el Nivel Operacional o de Estrategia Operativa como el nivel militar donde los Mandos Operativos de alto nivel planean y conducen las operaciones para alcanzar los objetivos estratégicos, reservando para el Nivel Táctico la ejecución de las operaciones planeadas en el Nivel Operacional.

Reconociendo el mérito de las *"Normas Provisionales"* por haber sacado a la luz el concepto *"Nivel Operacional"* no cabe duda que la definición del mismo resulta imprecisa y confusa por lo que a continuación trataré de definir y caracterizar el mismo.

El primer nivel o nivel superior es el correspondiente a la Gran Estrategia, Estrategia Nacional o Estrategia de Defensa.

CARACTERÍSTICAS DEL NIVEL OPERACIONAL. COMPARACIÓN CON OTROS NIVELES

a) En cuanto al objetivo perseguido.

— La Estrategia General identifica los objetivos nacionales y determina las estrategias política, militar, económica y sicológica (en su caso) para alcanzarlos.
— La Estrategia Militar, identifica los objetivos estratégicos militares y los asigna a un Mando Operacional.
— El Nivel Operacional, identifica los objetivos militares (objetivos operacionales) que permitirían lograr los objetivos estratégicos asignados y desarrolla el Plan de Campaña para ello.
— El Nivel Táctico, identifica aquellos objetivos tácticos que permitirán el logro de los objetivos operacionales y desarrolla los correspondientes planes.

b) En cuanto a las acciones que se ejecutan y controlan.

— La Estrategia General se ocupa de la Guerra en su conjunto.
— La Estrategia Militar se dedica a la Guerra en el aspecto militar.
— El Nivel Operacional planea y controla Campañas y Operaciones.
— En el Nivel Táctico se planean y ejecutan Batallas y Combates.

c) En cuanto al aspecto geográfico.

— Las Estrategias General y Militar deben abarcar todo el Teatro de la Guerra, aunque en el nivel general el indudable carácter internacional de muchos conflictos y la amplitud geográfica de las estrategias económica, diplomática y sicológica (opinión mundial entre otros factores) dan un carácter de globalidad a su ámbito de actuación.
— El Nivel Operacional se desarrolla en un Teatro de Operaciones o Zona de Operaciones concreto.





— La Táctica ejerce sus funciones en la Zona de Combate fundamentalmente.

d) En cuanto al nivel de dirección.

— La Estrategia General es dirigida por el Gobierno.
— La dirección de la Estrategia Militar corresponde al Presidente del Gobierno, si bien podría delegar en el Ministro de Defensa o Mando Operativo Nacional.
— La dirección a Nivel Operacional es ejercida por los Mandos del o de los Teatros de Operaciones.
— La dirección, o mando, a nivel táctico corresponde a los Jefes de las pequeñas y grandes unidades.

e) En cuanto al carácter de las acciones que se desarrollan.

— La Estrategia General implica acciones diplomáticas, económicas, sicológicas, militares, etc., es un nivel multidisciplinar.
— La Estrategia militar es siempre de carácter conjunto y con frecuencia combinado.
— El Nivel Operacional es casi

siempre conjunto y en ciertos casos combinado.
— El Nivel Táctico es específico de cada Ejército al nivel inferior; y conjunto, aunque con predominio de un componente, al superior.

f) En cuanto a la finalidad perseguida.

— Ambas estrategias tratan de ganar la guerra.
— En el nivel operacional se pretende vencer en la campaña.
— El nivel táctico se enfoca a la victoria en las batallas y combates.

g) En cuanto a las actividades esenciales que se desarrollan.

— En la Estrategia General destacan las actividades políticas y diplomáticas.
— En la Estrategia Militar, se desarrolla el Arte Estratégico.
— En el Nivel Operacional se ejecuta el Arte Operacional.
— La actividad a Nivel Táctico se basa en el Cuerpo Doctrinal reglamentario.

h) En cuanto a la organización que desarrolla cada nivel será.

— En la Estrategia general, basada en la Norma Constitucional.
— En la Estrategia Militar, una estructura "Ad hoc" preexistente desde tiempo de paz y contemplada en la legislación.
— En el Nivel Operacional, eminentemente flexible y adaptada al caso concreto.
— En el Nivel Táctico, se utilizarán organizaciones predeterminadas.

El segundo nivel denominado Estrategia Militar, forma parte junto con las Estrategias Económica, Diplomática y Sicológica de la Gran Estrategia y se define como la aplicación de los recursos militares para conseguir los grandes objetivos estratégicos.

i) En cuanto al factor "tiempo cronológico".

— En ambas estrategias, este factor vendrá afectado por limitaciones políticas y de sentimiento popular; así como por razones económicas.
— Al Nivel Operacional, constituye una más de las variables que se deben considerar, siempre dentro de los límites establecidos por la estrategia.
— Al Nivel Táctico viene determinado por los planes y órdenes de operaciones.

j) Otros conceptos que contribuyen a definir el Nivel Operacional.

— Se sitúa entre la Estrategia Militar y la Táctica actuando como vínculo y bisagra entre ambos, permitiendo la consecución de los objetivos estratégicos merced al desarrollo, entre otras, de las acciones tácticas.
— El Nivel Operacional tiene en cuenta los factores militar, político, económico y sicológico; si bien el militar resulta preponderante.
— El Nivel Operacional se desarrolla con mayor alcance y perspectiva que el táctico, se ocupa de grandes espacios geográficos y períodos más dilatados.
— El Nivel Operacional es generalmente el de un Mando Unificado.
— El tamaño de la fuerza no implica ni determina necesariamente el Nivel Operacional que viene determinado por la consecución de objetivos estratégicos.
— En el Nivel Operacional el desarrollo de la Campaña implica el hacer empleo de la maniobra y del fuego (especialmente del procedente del componente aire) a una escala y volumen muy amplios, así como unos esfuerzos enormes en los campos de la Logística e Inteligencia.
— El proceso de planeamiento operativo a nivel operacional es absolutamente peculiar y se caracteriza por su gran flexibilidad, de tal modo que si bien las fases inicial y final de la campaña se diseñarán con precisión, no ocurrirá así con las fases intermedias en las cuales se contemplarán una serie de alternativas diversas de acuerdo a las posibles evoluciones de la situación.
— El Mando a Nivel Operacional debe gozar de una amplia libertad de actuación y gran autoridad tanto sobre las fuerzas a su disposición como en el teatro de Operaciones que dirige.
— Mientras a nivel táctico se pone en juego y se ejecuta el cuerpo reglamentario que constituye la Doctrina Militar de la nación, a nivel operacional se emplea el

El tercer nivel es el Operacional entendido como el empleo de las fuerzas militares para alcanzar los objetivos estratégicos definidos por la Estrategia Militar para un Teatro de Operaciones o de la Guerra, mediante el planeamiento, organización y conducción de campañas y operaciones principales.

arte operacional, mucho más flexible, imaginativo y basado esencialmente en los principios militares de la guerra.

EL ARTE OPERACIONAL. NUEVOS CONCEPTOS

La esencia del arte operacional no puede ser otra que la identificación del Centro de gravedad del enemigo y el planeamiento de las acciones que lo expondrán finalmente a un ataque y destrucción, mientras que simultáneamente se protege de la acción enemiga el centro de gravedad propio.

El arte operacional implica decisiones fundamentales sobre dónde y cuándo empeñar el combate y si éste se acepta o no.

El arte operacional requiere una amplia visión, la habilidad para anticiparse a los hechos, un buen entendimiento sobre la relación entre los medios y el fin y el dominio de la cooperación combinada o conjunta.

Tal y como dice el FM-100-5, el arte operacional requiere que el Mando responda a las siguientes tres preguntas:

— ¿Qué condiciones militares deben producirse en el Teatro de Operaciones para que se pueda lograr el objetivo estratégico?
— ¿Qué secuencia de acciones (operaciones) tiene mayor probabilidad de producir tales condiciones?
— ¿Cómo deben ser empleados los recursos (medios) para que se pueda lograr esa secuencia de acciones?

El último nivel o táctica es el arte de emplear las fuerzas terrestres, navales o aéreas, especialmente aquellas en contacto con el enemigoo. El nivel táctico implica el empleo de los recursos militares para conseguir los objetivos operacionales.

La esencia del arte operacional no puede ser otra que la identificación del Centro de gravedad del enemigo y el planeamiento de las acciones que lo expondrán finalmente a un ataque y destrucción, mientras que simultáneamente se protege de la acción enemiga el centro de gravedad propio.

En el dominio del arte operacional aparecen una serie de conceptos, alguno ya enunciado, como son centro de gravedad, punto decisivo, punto culminante y líneas de operación.

El *centro de gravedad* de una fuerza armada es la fuente de poder o equilibrio de la misma; desde el punto de vista de Clausewitz *"El centro de poder y movimiento, alrededor del cual todo gira y depende"*.

Punto decisivo es cualquier objetivo que proporciona a una fuerza una marcada ventaja sobre su oponente.

Pueden ser físicos, morales y tecnológicos (un centro de comunicaciones, un órgano de mando y control, etc.).

Punto culminante, es aquella situación a partir de la cual, a menos que se haya conseguido un éxito decisivo, la capacidad ofensiva del atacante se ha deteriorado de tal modo que ya no es suficiente para desarrollar la operación.

Las *líneas de operación* definen la orientación direccional de una fuerza en relación al enemigo. Las líneas de operación conectan la fuerza con su base o bases de operaciones, por un lado, y sus objetivos operacionales, por el otro.

Dentro del campo del arte operacional, la adecuada identificación del centro de gravedad, el acceso al mismo a través de un/unos puntos decisivos, mediante unas direcciones materializadas en líneas de operaciones, sin rebasar nunca nuestros puntos culminantes permitirá el logro del éxito y la consecución del objetivo estratégico.

Quizá un ejemplo contribuya a esclarecer estos conceptos y para ello podemos seguir como línea guía el Conflicto de las Malvinas. En dicha guerra los objetivos políticos pudieran ser la defensa de la soberanía nacional por parte inglesa y la recuperación de un territorio irredento para la nación argentina, el objetivo estratégico de ambas fuerzas era, de un lado, la reconquista del territorio y derrota de las fuerzas argentinas, y de otro, la defensa del archipiélago. Los respectivos centros de gravedad eran la guarnición de Puerto Argentino y los portaaviones Hermes e Invencible. El mando operacional británico mantuvo su centro de gravedad a cubierto de las acciones argentinas y trató de alcanzar el centro de gravedad contrario, lo cual podía conseguir a través de varios caminos entre ellos a través de los puntos decisivos voluntad de vencer de las fuerzas argentinas, desembarco directo en Puerto Argentino y el final-

El Nivel Operacional, dado su carácter conjunto y su desarrollo en el ámbito de un Teatro o Zona de Operaciones correspondería al Mando Unificado que se constituyera.

1991

mente escogido que no fue otro que desembarco en San Carlos y mediante una maniobra de aproximación indirecta ocupación de Puerto Argentino, siempre prestando gran atención a los aspectos logísticos evitando llegar a un punto culminante antes de alcanzar Puerto Argentino. Como es conocido, antes de alcanzar el punto decisivo que constituía la operación de desembarco en San Carlos, fue necesario alcanzar como puntos decisivos previos el aislamiento naval de las islas y el dominio del espacio aéreo. Una comparación detallada de estas acciones con las realizadas en la Guerra del Golfo nos lleva inevitablemente a encontrar coincidencias tanto más sorprendentes cuando se considera la diferencia de escenarios.

El concepto arte operacional viene ligado al de maniobra por una serie de razones y con unas características concretas: a saber:

— Mientras el ataque al centro de gravedad puede ser la manera más rápida y segura de alcanzar la victoria, muy raramente será la más fácil, ya que el enemigo se habrá protegido adecuadamente, por ello será necesario recurrir a la maniobra y procedimientos indirectos para forzarlo a exponerse a un ataque.
— Cuando anteriormente, al no considerar el nivel operacional, los niveles estratégicos y táctico se hallaban desconectados, el éxito estratégico se obtenía merced a la suma de una serie de éxitos tácticos que al carecer de un plan general conductor se basaban en batallas sucesivas de desgaste. Al surgir el nivel operacional éste ofrece al nivel estratégico el resultado de multiplicar los sucesivos éxitos tácticos al encadenarlos mediante la maniobra en un plan de campaña general.
— Frente a la profusión de líneas de operaciones múltiples y paralelas, el arte operacional utiliza una única línea de operaciones o un reducido número de ellas, pero eso sí mucho más contundentes y profundas.
— La maniobra dentro de arte operacional, recuérdese la Guerra del Golfo, se inicia evitando los puntos fuertes del enemigo para continuar aplicando su potencia contra alguno de los puntos débiles del enemigo alcanzando un o unos puntos decisivos que permitan destruir el centro de gravedad enemigo.
— La maniobra se debe basar en un amplio empleo de la sorpresa y de la decepción, el impulso o momento de las fuerzas (masa por velocidad) debe ser elevado, de tal modo que la aparente vulnerabilidad táctica sea compensada por la ventaja operacional al conseguir que el enemigo se halle siempre (y de aquí la importancia de la Inteligencia y Contrainteligencia en el nivel operacional) "un paso detrás de nosotros".
— Alcanzado el éxito inicial (recuérdese la ruptura en el Golfo) los efectos puramente físicos se verán multiplicados por los efectos psicológicos de una penetración decidida en busca de un punto decisivo.
— En resumen cuatro principios caracterizan la maniobra a nivel operacional (y una vez más rogamos que se recuerden las campañas de las Malvinas y del Golfo).

  - Evitar los puntos fuertes del enemigo en la medida de lo posible.
  - En cada fase la decepción y la inteligencia son un elemento decisivo.
  - El impulso o momento de las fuerzas debe ser muy elevado, evitando alcanzar un punto culminante.
  - Actuar, si bien de un modo indirecto, dirigidos hacia el centro de gravedad enemigo.

LA GUERRA DEL GOLFO

Un caso de estudio claro para tipificar el nivel operacional, viene determinado por el reciente conflicto del Golfo, en el cual, gran parte del éxito se debió a la adecuada distribución de responsabilidades entre los distintos niveles y al magnífico empleo y desarrollo del arte operacional por parte del Comandante del teatro de operaciones.

Independientemente de las actuales y futuras discusiones acerca de cuáles eran los objetivos políticos (mantenimiento del orden internacional, impedir el control de recursos económicos vitales, impedir la desestabilización de un área crítica, etc.) queda claro que el objetivo estratégico encomendado al Mando del Teatro era la destrucción de las fuerzas iraquíes y la reconquista de Kuwait. La campaña se desarrolló claramente al nivel operacional ya que concurrían en ella las características del mismo, a saber:

Operación conjunta y combinada, dilatada en tiempo y espacio desarrollándose en un teatro de operaciones, dedicada a alcanzar un objetivo estratégico, dividida en fases u operaciones principales coordinadas a nivel operacional pra alcanzar el objetivo estratégico mediante la multiplicación de los éxitos tácticos: aunque el factor militar fue preponderante se tuvieron en

cuenta los factores económico, diplomático y sicológico, amplio empleo de inteligencia y masivo esfuerzo logístico, maniobra hacia los puntos más débiles con acertada utilización de las medidas de decepción y un ritmo o impulso casi increíble, líneas de operación definidas y audaces, maniobras de aproximación indirecta, concurrencia y coordinación de esfuerzos, etc.

Desde el punto de vista aliado su centro de gravedad estratégico era la integridad y cohesión de la alianza, mientras que a nivel operacional venía determinado por el conjunto de la masa de maniobra acorazada y mecanizada estadounidense; por otra parte, el centro de gravedad enemigo era a nivel estratégico el líder político iraquí y la voluntad de vencer de su pueblo y a nivel operacional la Guardia Republicana.

El planteamiento de la campaña se desarrolló a través de una serie de fases u operaciones, la primera de carácter eminentemente logístico consistió en acumular los recursos necesarios, la segunda predominantemente aérea se dirigió hacia cuatro puntos decisivos: estructura de mando y control (tecnológico), moral de las tropas (moral), Guardia Republicana (físico) y sistema de comunicaciones y apoyo logístico de alto y medio nivel (físico). Alcanzados estos puntos decisivos y tras un empleo constante e intensivo de las medidas de inteligencia y decepción se inició la operación terrestre, caracterizada por la energía, profundidad, coordinación y explotación del éxito de las batallas iniciales.

Alcanzado el punto decisivo de Basora el centro de gravedad (la Guardia republicana) se hallaba al descubierto y la totalidad del objetivo estratégico en condiciones de ser alcanzado. La modificación a última hora del objetivo estratégico no hace más que subrayar el predominio de los niveles estratégicos sobre el operacional.

APROXIMACIÓN AL CASO ESPAÑOL

Si, como no hay otro remedio dados nuestros compromisos internacionales y nuestra esfera de actuación, adoptamos nuestros conceptos doctrinales a los vigentes en Occidente, nuestras próximas publicaciones doctrinales deberán, como ya lo hacían las Normas Provisionales de Adaptación de la Doctrina recoger los cuatro niveles de la guerra, adaptándolos a nuestra realidad nacional.

El nivel de la Gran Estrategia o Estrategia General, queda claro que corresponde dirigirlo al Gobierno con el asesoramiento de la Junta de Defensa Nacional, involucrando todas las energías y capacidades de la Nación y actuando esencialmente a través de las Estrategias subsidiarias de carácter Económico, Militar, Diplomático y Sicológico.

La Estrategia Militar es de la responsabilidad del Presidente del Gobierno, si bien este apoyado por el Ministro de Defensa, contaría siempre con el asesoramiento del JEMAD, en el cual podría delegar totalmente o en parte la conducción estratégica de las operaciones.

El Nivel Operacional, dado su carácter conjunto y su desarrollo en el ámbito de un Teatro o Zona de Operaciones correspondería al Mando Unificado que se constituyera. Evidentemente el Mando Unificado de Canarias actuaría en dicho nivel y cualquier otro mando unificado o especificado que se creara con autoridad sobre un Teatro o Zona de Operaciones; en este contexto actuarían a este nivel los mandos que pudieran crearse para defender los Pirineos, para defender nuestra fachada mediterránea y/o para el mantenimiento de la soberanía nacional en nuestras plazas africanas.

Indudablemente, los respectivos Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos actuarían en el nivel de Estrategia Militar al desarrollar funciones de asesoramiento a dicho nivel, así como al realizar funciones de apoyo, administración y adiestramiento del conjunto de su Ejército; sin descartar por ello que en algún caso concreto se les pudiera ver actuar al nivel operacional, caso de nuestro JEME constituido en Mando Operativo Terrestre.

Tras tratar este tema que considero decisivo para la actuación de nuestras FAS en un futuro conflicto, quizá en cooperación con otras naciones aliadas, la puerta queda abierta al diálogo, ya que todo lo expuesto resulta susceptible de crítica y, como no, de opiniones y criterios más afortunados.

Por último, recordar que las naciones que triunfan, y con escaso costo, en los campos de batalla son precisamente aquéllas que han definido claramente los niveles de la guerra y desarrollado un arte operacional que permite transformar batallas victoriosas en campañas con éxito, eliminando la laguna entre Estrategia y Táctica responsable de muchos fracasos, de éxitos incompletos y, desde luego, de enormes pérdidas de recursos y hombres.



1992

Primer premio

¿Hay que enterrar a Clausewitz?. Una opinión para un tema de debate

Juan Batista González.
Teniente Coronel de Artillería. DEM.

¿HAY QUE ENTERRAR A CLAUSEWITZ?

UNA OPINIÓN PARA UN TEMA DE DEBATE

Con este título tan sugestivo el autor, partiendo de la premisa de que los últimos acontecimientos internacionales han introducido un importante elemento de discusión en los planeamientos de la política de defensa del mundo desarrollado, lleva a cabo un análisis de algunos recientes modelos estratégicos como son los de Estados Unidos, Alemania y Argentina.

La última reflexión del autor es que la guerra masiva, herencia de la revolución, agoniza y hay que resolver el problema, esencialmente logístico, que plantean las nuevas tendencias, materializar victorias sin batallas, y en particular, sin batallas al estilo de Clausewitz, el antilogístico.



JUAN
BATISTA GONZÁLEZ
Teniente Coronel (Artillería)
Diplomado DEM

HASTA ayer mismo, el conflicto bélico moderno procedía —conceptualmente, y en cuanto a la movilización de los efectivos humanos— de la guerra total que nació con la Revolución Francesa. Este hecho hizo de la ciudadanía protagonista de todas las decisiones políticas, incluida, naturalmente (mediante la implantación del modelo de la *"nación en armas"*), la de hacer la guerra. En el momento actual, cuando comienza a hacer crisis el modelo de estructura militar surgido tras la caída del Antiguo Régimen, casi todas las naciones se basan aún en éste para hacer frente a una posible agresión.

Los últimos acontecimientos internacionales han introducido un importante elemento de discusión en los planeamientos de la política de defensa del mundo desarrollado, de modo que la conscripción masiva heredada de los tiempos napoleónicos y requerida por los dos conflictos mundiales, parece en el momento presente tender a la obsolescencia. Pero en este proceso influyen otros factores que tienden a atenuar el carácter clausewitziano de nuestras Doctrinas.

EL IMPACTO TECNOLÓGICO

Señala Barry Buzan que *"desde mediados del siglo XIX desaparecen virtualmente los largos períodos de continuidad tecnológica y una ley de cambio continuo se asienta en el panorama. Podemos, (pues), considerar mediados del siglo XIX como una gran barrera histórica en lo que respecta a la relación entre tecnología y estrategia"*. De esta época es el arma de repetición, que hacía del combatiente un potente origen de fuegos. El perfeccionamiento de la mecánica aplicada al combate alcanzaría su punto máximo con el arma automática, la cual incrementaba la



La conscripción masiva heredada de los tiempos napoleónicos y requerida por los dos conflictos mundiales, parece en el momento presente tender a la obsolescencia.

1992

capacidad de decisión táctica del infante, dentro del planteamiento, ya clásico, de la guerra total. La instrucción del soldado resultaba sencilla, y su masivo aprovechamiento, inmediato.

Poco a poco, el material bélico se ha ido caracterizando por su calidad, o lo que es lo mismo, por su movilidad, fiabilidad y precisión. Del desequilibrio cuantitativo, preconizado por Clausewitz, se ha pasado al desequilibrio cualitativo, aconsejado por Liddell Hart, seguramente el primer tratadista que observó el paso del *"industrialismo mecánico"* (fundamento del conflicto masivo) a lo que llama Alonso Baquer *"maniobra técnica"*, muy propia de las concepciones estratégicas británicas y que es el resultado *"de la investigación y del estudio profundo de los ingenios con posible aplicación a la guerra"*. En el pensamiento de Liddell Hart, toma forma, a despecho de la *"maniobra estratégica de concepción táctica"* basada en la acumulación de medios sobre un espacio que se desea reducido, la *"maniobra estratégica de concepción logística,"* con la que se intenta dominar el tiempo y el espacio, invitando al contrario a esforzarse estérilmente, mientras se le daña con el buen uso de los fuegos, las comunicaciones, la inteligencia y la oportuna alimentación de las operaciones; de ahí su calificación de *"logística"*, al necesitar apoyarse en una retaguardia muy bien organizada. En esta maniobra prima la calidad del material sobre la cantidad de efectivos, y tiende a hacer posible el éxito con inferioridad numérica respecto del adversario.



Ésta es la opción operativa elegida por los aliados en el reciente conflicto del Golfo, donde ha quedado demostrado que la ciencia, más aun que la industria, influye hoy día en el arte de la guerra. Consecuentemente, el impacto tecnológico alarga el adiestramiento del soldado y hace, pues, concebir serias dudas sobre la utilidad del reclutamiento obligatorio como único sistema para dotar de efectivos humanos a las Fuerzas Armadas. Desde luego, éstas no pueden ser operativas sin someterse a un proceso de modernización que implica la especialización de las tropas, y por ende, un largo encuadramiento del soldado. Y para esto, parece preferible el contrato a la conscripción, vocablo este último, por cierto, que es galicismo, y cuya generalización arranca de los tiempos de la Francia revolucionaria, que preludiaron la estructura militar vigente hasta nuestros días.

La aparición del *"soldado técnico"* aligera de combatientes el potencial campo de ba-

Los últimos acontecimientos internacionales han introducido un importante elemento de discusión en los planeamientos de la política de defensa del mundo desarrollado, de modo que la conscripción masiva heredada de los tiempos napoleónicos y requerida por los dos conflictos mundiales, parece en el momento presente tender a la obsolescencia.

El impacto tecnológico alarga el adiestramiento del soldado y hace, pues, concebir serias dudas sobre la utilidad del reclutamiento obligatorio como único sistema para dotar de efectivos humanos a las Fuerzas Armadas.

De la vieja regla áurea del *"tres por uno"*, norma muscular que consagra la acción de conjunto como principio fundamental del arte de la guerra, se ha pasado a la confrontación cualitativa.

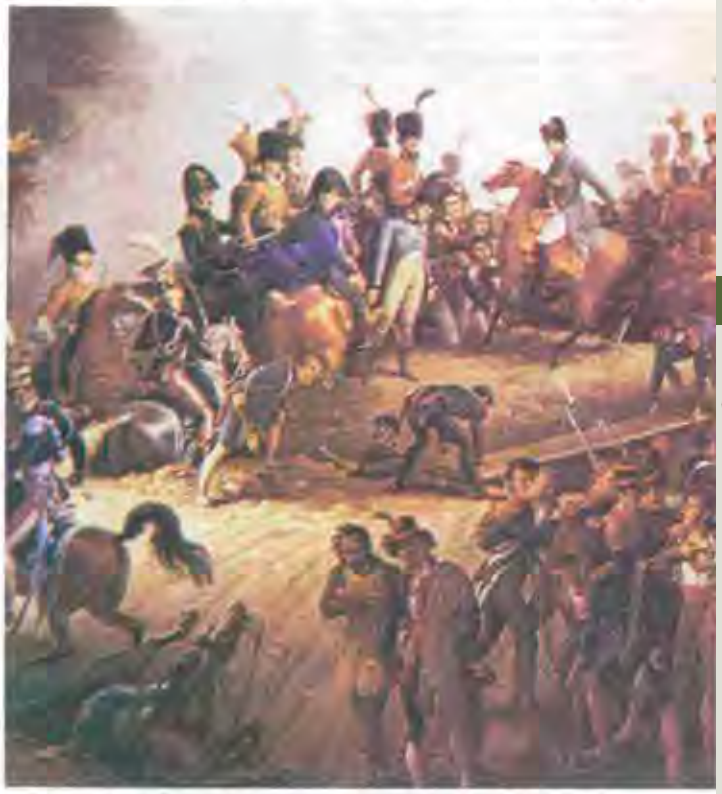
talla. De la vieja regla áurea del *"tres por uno"*, norma muscular que consagraba la acción de conjunto como principio fundamental del arte de la guerra, se ha pasado a la confrontación cualitativa: el director de operaciones en posesión de fuerza tecnológica se ha independizado de la servidumbre del número y ha visto poderosamente aumentada su libertad de acción.

LA CONTESTACIÓN SOCIAL

El segundo factor que ha hecho entrar en crisis los sistemas de reclutamiento vigentes hasta hoy día viene definido por una general actitud social contraria al fenómeno bélico como solución de los conflictos políticos entre las naciones. La cuestión es ya histórica, y está desarrollada en una confusa bibliografía. Su simplificación extrema consiste en establecer una relación causa-efecto entre los conceptos ejército y guerra, que parte de un doble error expuesto con tonos de axioma: la consideración, por una parte, contraria a la experiencia histórica —acientífica, por consiguiente— de que son los ejércitos los agentes provocadores de las guerras, y el establecimiento de éstas como antítesis de la paz, contraposición que Solzhenitsin condena irrefutablemente.

El segundo factor que ha hecho entrar en crisis los sistemas de reclutamiento vigentes hasta hoy día viene definido por una general actitud social contraria al fenómeno bélico como solución de los conflictos políticos entre las naciones.

No obstante, pese a la manipulación de que ha sido objeto este gran debate de nuestro tiempo, lo cierto es que los avances tecnológicos hacen indeseable la guerra total: la *"paz armada"* vigente hasta hoy día se basa en gran medida en el horror que infunden los arsenales nucleares. Amenazadas por la posible guerra las más alejadas retaguardias, es razonable preguntarse si la contienda armada generalizada es, en el presente, recurso racional para resolver las crisis internacionales. Los pactos defensivos suscritos tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la consolidación de las Naciones Unidas como gran foro diplomático de carácter planetario y la firma de acuerdos regionales, han contribuido hasta el momento a alejar el peligro que representa un conflicto total y totalmente *"tecnologizado"*.



Esta diversificación de órganos de debate ha sido consecuencia del empeño convergente de muchos dirigentes políticos tras la trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial. Tal iniciativa pacificadora, fue, a su vez, derivación de las aspiraciones, más o menos proclamadas, de la comunidad internacional. Ha habido crisis, y graves, durante la posguerra: y todas las

1992

esquinas del mundo se han visto afectadas por la guerra revolucionaria. Estos conflictos, llamados *"de baja intensidad"* por su condición local y los medios en ellos utilizados, se han caracterizado por su virulencia emocional y lo cruento de su desarrollo. Pero pese a tan negativos signos, en ningún caso han ido más allá de los alrededores de su epicentro.



Podemos considerar mediados del siglo XIX como una gran barrera histórica en lo que respecta a la relación entre tecnología y estrategia.

Tras el derrumbamiento de los regímenes comunistas, parece que existe entre los estudiosos de la estrategia el acuerdo de que, en lo sucesivo, los conflictos seguirán siendo locales, y en ellos habrá de incidir una circunstancia alentadora: la intervención de la comunidad internacional, no ya diplomáticamente, sino militarmente, para corregir las actitudes agresoras. La Guerra del Golfo es —o se desea que sea— el punto de arranque de esta tendencia.

Tras el derrumbamiento de los regímenes comunistas, parece que existe entre los estudiosos de la estrategia el acuerdo de que, en lo sucesivo, los conflictos seguirán siendo locales, y en ellos habrá de incidir una circunstancia alentadora: la intervención de la comunidad internacional, no ya diplomática, sino militarmente.

En la historia militar moderna, tras sucesivos ensayos orgánicos, parece hoy iniciarse la era de los ejércitos internacionales o multinacionales, de carácter popular, aunque de encuadramiento opcional (acordes, por consiguiente, con las actuales tendencias sociales) y (en razón a los medios puestos a su disposición) selectivo: los cuadros fijos de la estructura castrense tienden a prolongarse hacia abajo, tecnificando su formación en función de los complejos instrumentos que manejan.

La presión social, por cuanto tiene de razonable, alcanza a los militares; Bernard Brodie, un año después de las explosiones de Hirosima y Nagasaki, escribía: *"Hasta ahora el fin del estamento militar era ganar guerras; de ahora en adelante, será evitarlas"*. La posguerra ha producido, a través de los pactos defensivos y de las medidas para aumentar la confianza entre bloques, una suerte de *"internacional militar"* que ha obrado, indudablemente, en favor de la distensión. Vigente Clausewitz hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial, los razonamientos sobre el fenómeno bélico (que se basaban en la adhesión social al mismo), sufren, con Gastón Bouthoul, una mutación: mientras el tratadista prusiano dice cómo hay que hacer la guerra, el francés —que ha hecho escuela— quiere establecer las formas de no hacerla, lo que refleja la opción *"hacia la paz"*, que muchos estrategas y pensadores otorgan a los ejércitos del presente.

RESPUESTAS ESTRATÉGICAS A UN ESTADO DE INCERTIDUMBRE

A través de la presión tecnosocial se está configurando un nuevo modelo de fuerza militar cuya aplicación posible y fundamento moral tienden a forzar los actuales esquemas (material e intelectualmente constreñidos) de defensa. En el mundo occidental es tesis aceptada que un ejército con alto grado de profesionalización en sus estructuras, no tiene por qué convertirse en una institución pretoriana. Desde un punto de vista práctico, se comprende que para el reclutamiento del soldado se recurra a criterios de selectividad y voluntariedad. Los ejércitos nacionales se diseñan más reducidos y tecnificados, y con capacidad de integrarse en entidades combinadas. Han de ser, por último, no sólo la materialización del espíritu y

Los ejércitos nacionales se diseñan más reducidos y tecnificados, y con capacidad de integrarse en entidades combinadas.

Las ideologías van a ejercer menor influencia en las relaciones entre las naciones, mientras los foros internacionales tienden a aumentar su capacidad de intervención.

la filosofía de una voluntad colectiva de defensa, sino de acuerdo con los principios que comienzan a inspirar las relaciones internacionales, instrumentos para que éstas puedan desarrollarse con arreglo a un orden multilateralmente aceptado.

Se está reflexionando mucho sobre el conjunto de las nuevas entidades geopolíticas que se hallan en trance de cristalización: Estados Unidos, Comunidad Europea, China, Iberoamérica, Islam, Pacífico Sur, Japón y las potencias industriales del Extremo Oriente... La Comunidad de Estados Independientes (CEI), de reciente creación, que ha sustituido a la extinta Unión Soviética, es un proyecto de incierta resolución aunque de posible —y sin duda, deseable— maduración. Entre estos grandes complejos económicos y humanos existirán fórmulas de cooperación, y también, fricciones (no necesariamente resolubles mediante el uso de la fuerza) por causa de choque de intereses. Da la impresión de que las ideologías van a ejercer menor influencia en las relaciones entre las naciones, mientras los foros internacionales tienden a aumentar su capacidad de intervención. Por último, existirán zonas de tangencia,

La significación profunda de la *"nación en armas"*, arranque orgánico de la era que vivimos, permanece; sólo cambia la forma en que se materializa.

"microclimas estratégicos" perturbadores del *"nuevo orden"* que se diseña. La cercanía de tales áreas turbulentas a los componentes periféricos de los citados entes supranacionales, requerirá por parte de éstos una atención especial a su defensa, que será, al fin y al cabo, la del conjunto, cuyo grado de cooperación a ésta dependerá del nivel de cohesión alcanzado por sus integrantes.

En consecuencia, una correcta planificación de cualquier defensa nacional exige la contemplación del futuro mediato, teniendo en cuenta tres posibilidades de desarrollo:

a) La defensa —como mínimo, en su versión *"no provocativa"*— de la propia integridad territorial y de los intereses inmediatos.

b) La actuación integr— dentro de una acción común, planificada en el seno de una alianza defensiva de carácter regional.

c) La actuación dentro de una acción decidida en el seno de un organismo internacional con autoridad para decretar aquélla.

Admitidas estas tres posibilidades una defensa nacional coherente deberá organizarse considerando cuatro parámetros:

1.—Qué posibilidad de las citadas resulta a la vez probable y peligrosa.

2.—La presión tecnosocial que aconseja reestructurar orgánica y conceptualmente las Fuerzas Armadas.

3.—Qué entidades o sujetos geopolíticos serían aliados fiables en caso de conflicto, cuáles neutrales y qué otros, con independencia de coyunturales acuerdos distensivos, son potenciales enemigos, distinguiendo entre estos últimos los que lo serían de modo multilateral (amenaza compartida) y los que lo serían de forma bilateral (amenaza no compartida).

4.—Las potencialidades y las carencias económicas y tecnológicas nacionales, determinantes de toda planificación logística de alto nivel.

Todo ello dentro de la regla a la que hay que considerar principio constante e invariable de una defensa con propósito de autenticidad: el respaldo de la ciudadanía —material, intelectual y espiritual— a los estamentos encargados de aquélla. Principio político aplicado a la acción bélica, que en las doctrinas militares se define como *"voluntad de vencer"*, y que consiste en *"la entereza moral para imponer la propia voluntad al adversario"*. La significación profunda de *"la nación en armas"*, arranque orgánico de la era que vivimos, permanece; sólo cambia —o puede cambiar— la forma en que se materialice.

ANÁLISIS DE ALGUNOS RECIENTES MODELOS ESTRATÉGICOS

Sobre la base de las posibilidades y parámetros expuestos, cabe estudiar la proyección razonable de cualquier fórmula estratégica desde el punto de vista de la actual situación geopolítica mundial. Examinemos las adoptadas por tres naciones, cuya diversa ubicación y características espaciales, económicas y sociales, confieren a aquéllas aspectos netamente distintivos. Tales modelos, referenciales, son los de Estados Unidos, Alemania y Argentina.

Los ESTADOS UNIDOS accedieron tras la Segunda Guerra Mundial al rango indiscutible de superpotencia mundial. Contrapesaba su poder la Unión Soviética, que no tardó en añadir a su fuerza convencional un arsenal nu-

La estrategia norteamericana durante la última década se ha ceñido a las fórmulas de la aproximación indirecta, combinando acciones de muy diversa índole, desde las subversivas (alimentación de la guerrilla "contra" nicaragüense) a las disuasivas (demostración de capacidad ofensiva al amparo de la Iniciativa de Defensa Estratégica), pasando por ciertas acciones directas como las intervenciones en Granada y Panamá.

clear que competía en plano de igualdad con el norteamericano. La *"paz nuclear"* subsiguiente, favoreció el forcejeo ideológico Oriente-Occidente: más agresivo el primero, misionó con notable éxito, alcanzando su máxima influencia en los años setenta; impuso una dinámica flexible de ascensión al poder, y, mediante un habilísimo uso del lenguaje, ideologizándolo, supo apropiarse de los atributos políticos positivos.

La réplica norteamericana fue tecnológica y logística, y se basó en la capacidad social de invertir e innovar. Mediados los ochenta, bajo la administración Reagan, la Iniciativa de Defensa Estratégica, revolucionó la *"defensa no provocativa"*, proporcionando una vía de escape a la *"mutua destrucción asegurada"* al combinarse con una capacidad ofensiva, de forma que la defensa se convertía en un complemento muy importante del ataque. En resumen, lo que ha sucedido durante los años inmediatamente anteriores al derrumbe comunista, es que el escudo defensivo norteamericano —tecnológico— garantizaba la superioridad de las armas nucleares occidentales sobre las soviéticas, aunque éstas fueran más numerosas que aquéllas: la calidad triunfaba sobre la cantidad clausewitziana. Bajo tal *"estado de seguridad"* e incorporando las tecnologías emergentes, las armas convencionales se perfeccionaron, y la fuerza militar norteamericana —profesionalizada (tras la dura lección de Vietnam— revitalizó sus potencialidades operativas.

En el momento presente, la alta estrategia de los Estados Unidos contempla la OTAN como elemento útil, no sólo dentro del escenario para el que fue concebida la organización, sino para actuaciones *"fuera de área"*. Desde luego, la OTAN ha mostrado su eficacia, cuando menos, como elemento de presión contra la amenaza representada por el bloque que constituyó el Pacto de Varsovia. Los estrategas norteamericanos intuyen la conflictividad posible dentro de un marco de tensiones locales o regionales, contra las que conciben una actuación concertada bajo el patronazgo de la ONU. Han sido los primeros en hablar de un *"nuevo orden internacional"*, cuya defensa se fundamenta en el consenso de Estados Unidos con sus aliados tradicionales, y al que pueden adherirse otras naciones dentro del ámbito de las responsabilidades de Naciones Unidas. Ese fue el esquema diplomático al que se ajustó la reciente actuación internacional contra Irak.

Desde el punto de vista de la materialización de un proyecto estratégico, el caso argentino presenta notables disimilitudes con el norteamericano o el alemán (y, por extensión, con los que se encuadran dentro del mundo desarrollado occidental).

La estrategia norteamericana durante la última década se ha ceñido a las fórmulas de la aproximación indirecta, combinando acciones de muy diversa índole, desde las subversivas (alimentación de la guerrilla *"contra"* nicaragüense) a las disuasivas (demostración de capacidad ofensiva al amparo de la Iniciativa de Defensa Estratégica), pasando por ciertas acciones directas, como las intervenciones en Granada y Panamá. La nueva estructura orgánica de las fuerzas norteamericanas (profesionalizadas y distribuidas en *"paquetes"* divisionarios orientados escalonadamente hacia sus posibles teatros de actuación) ha demostrado su efectividad en el marco operativo.

Ahora, los analistas norteamericanos están valorando los resultados de la puesta en práctica de sus planes estratégicos: el esquema estructural de su fuerza convencional ha resultado adaptado a los conflictos que se definían como probables y peligrosos, y la inversión I+D en defensa no provocativa (IDE) se manifestó altamente rentable. El desbarate del enemigo oriental y el aviso, para el ámbito universal, de que no se han de tolerar aventuras expansionistas en ningún rincón del planeta han sido las consecuencias de aquellos planes y de las decisiones que implicó su desarrollo. Hoy día, ante los retos planteados por un mundo que ha cambiado de fisonomía, los Estados Unidos parecen inclinados a mantener, conceptualmente, el mismo objetivo de fuerza vigente hasta el momento, cuantitativamente aligerado (en efectivos humanos y materiales), tecnológicamente perfeccionado y respaldado por una retaguardia humana motivada y potencialmente activa.

ALEMANIA pasó de la neutralización impuesta por las potencias que la vencieron, a la alineación con las del bloque occidental desde que tuvo lugar su ingreso en la OTAN. Consciente de su situación avanzada hacia el bloque oriental, considerando la doctrina netamente ofensiva de éste y respetando la proscripción constitucional de utilizar su fuerza militar fuera del territorio federal, planificó su estrategia sobre la base del desarrollo tecnológico aplicado a una defensa no provocativa potenciada por un factor humano que manifestaba su apoyo a ésta.

Hasta ayer mismo, Alemania tenía un enemigo netamente definido, en cuyo poder se hallaba un trozo sustancial de su territorio. Percibía, pues, claramente, la amenaza que aquél representaba. Esta circunstancia cohesionó a la sociedad germano-occidental, fomentando en ella un racional reconocimiento de la necesidad de velar por su defensa. Sus Fuerzas Armadas se estructuraron según un sistema de reclutamiento mixto (el 60% de sus efectivos humanos es voluntario) respaldado por una reserva capaz de movilizarse en breve tiempo. La maniobra previsible de su Ejército era de concepción logística, basada en una magnífica infraestructura vial que facilitaba el movimiento por líneas interiores. Los fuegos constituían lo fundamental de aquélla: fuegos tierra-tierra y aire-tierra, largos y precisos, con los que incrementaba la profundidad estratégica de su territorio. Redes de observación y de comunicaciones complementaban su dispositivo defensivo.

Éste no ha llegado a ser probado. La gran aportación de los pactos defensivos a la situación de no-guerra imperante en la Europa de la posguerra, ha sido la burocratización del conflicto evidente, que no ha podido sobrepasar la frontera de lo potencial. Congelado por absorción económico-social, Alemania ha recuperado su perdida extensión territorial y se enfrenta a un futuro sin amenazas aparentes para un área estratégica —la que ella ocupa— que, aunque tradicionalmente caótica, parece haberse *"templado"* tras los últimos acontecimientos. Ahora mismo, Alemania es una potencia militar europea y una potencia económica mundial. Su proyección hacia el porvenir es objeto de controversias entre los analistas: unos atisban un renacer del pangermanismo (y, por lo tanto de su consecuencia: la desestabilización del *status* continental); otros ven, simplemente, que la nación alemana se dispone a asumir un protagonismo —en cierto modo, inevitable— dentro de los planes de la construcción europea.

La guerra es ahora una cuestión de oficio; las sociedades avanzadas delegan la decisión de emprenderla en los políticos, y la de reñirla en una institución militar sostenida en todos los órdenes por la ciudadanía.

Resumiendo, Estados Unidos y Alemania han definido sendos modelos estratégicos —aproximación indirecta y defensa no provocativa, respectivamente— cuya resolución, en caso de dinamización bélica, ha de adoptar la forma de *"maniobra de concepción logística"*, fundamentada en las tres premisas que hemos establecido para resolver favorablemente el conflicto posible del momento histórico actual: aceptación del impulso tecnológico, ampliación hacia abajo de los cuadros fijos de la estructura militar y consenso social positivo —nueva acepción del concepto de *"nación en armas"*— en relación con la idea de la defensa nacional.

Desde el punto de vista de la materialización de un proyecto estratégico, el caso argentino presenta notables disimilitudes con el norteamericano o el alemán (y, por extensión, con los que se encuadran dentro del mundo desarrollado occidental).

En ARGENTINA tiene aún plena vigencia la conscripción masiva como fórmula de participación social en la defensa nacional. Con soldados procedentes del reclutamiento obligatorio y contra la profesionalizada tropa británica, se hizo la Guerra de las Malvinas, con el resultado que todos conocemos. Con independencia de este fatal contratiempo, la aplicación en aquel ámbito de tal sistema no carece de una cierta lógica: Néstor Cruces, oficial argentino autor de un interesante ensayo sobre la problemática militar de su nación, estima que cumple *"su viejo papel de integración nacional, geográfica y social permitiendo a los jóvenes de muy distinta extracción socioeconómica y de diferentes regiones, compartir... un período de su vida donde lo único relevante para destacarse son las condiciones personales"*. Es decir, reconoce el analista una función formativa, educacional, en la institución militar. Mas su instrumento, la conscripción, cristalización arcaica de la *"nación en armas"*, serviría hoy día para una estrategia nacional puramente defensiva enfrentada a riesgos remotos, no para afrontar situaciones que requieran una rápida reacción armada, ni mucho menos para emprender una dinámica expansiva. Naturalmente, fracasó en el conflicto

de las Malvinas, y también en la temporalmente cercana guerra pérsica.

En el tiempo de cambio histórico que vivimos, los ejércitos del mundo desarrollado han dejado de ejercer ya esa vieja misión, según la cual habían de ser centros de formación y de fomento de la cohesión social. De acuerdo con este razonamiento, que parte de una evidencia contrastada, ocurre que la fórmula de la conscripción puede resultar aplicable a las fuerzas armadas de las naciones en vías de desarrollo. Y Argentina es una de ellas, situada socioeconómicamente entre el Tercer Mundo y el primero. Como en las demás naciones hispanoamericanas, la institución militar ha jugado en Argentina un fuerte papel social, iniciando la colonización de regiones remotas e inmiscuyéndose, espontáneamente unas veces y con reticencia otras, en el funcionamiento de la cosa pública. La última de estas intervenciones fue en el año 1976, cuando la nación estaba empobrecida y asolada por el terrorismo montonero. Este fue vencido, pero la situación económica empeoró durante el dirigismo castrense, y los generales, buscando la legitimación de su presencia en el poder y una salida airosa a la misma, concibieron un plan estratégico —de acción directa— descabellado: la conquista de las Malvinas.

El general Galtieri —a la sazón ocupante de la Casa Rosada— y sus colaboradores confundieron —lo que no debe hacer jamás un estratega— el sueño con la realidad. Las Malvinas eran para ellos un objetivo vital, y decidieron sumariamente que para Gran Bretaña no tenían tal interés. Una vez tomadas, quedarían por lo tanto en poder de Argentina. Pero, tras superar un corto lapso de estupor, Londres determinó *"ir a por todas"*. Lo que estaba en juego pasó a ser importante para ambos litigantes, y, pese a que las circunstancias geográficas tendían a equilibrar sus respectivos potenciales militares, se impusieron, incuestionablemente, las diferencias —cualitativas— que los distinguían: el arsenal argentino carecía de logística; no así el inglés, que contó, además, con el apoyo norteamericano. Por otra parte, a los bisoños soldados —deficientemente provistos de armas, equipo, municiones y subsistencias— que defendían el terreno ocupado, se enfrentaron las entrenadas tropas profesionales británicas, perfectamente dotadas de medios de vida y de combate. Reconoce Néstor Cruces que desde el momento en que Inglaterra aceptó el conflicto, los directores de operaciones argentinos contemplaron *"la derrota como hipótesis probable"*. Y anota las circuns-

En las Malvinas el arsenal argentino carecía de logística, no así el inglés, que contó, además, con el apoyo norteamericano.



Una nueva era comienza para los planteamientos estratégicos. Una era que, al estar caracterizada por la influencia de la tecnología y de la sensibilidad social en el fenómeno bélico, consagra a la logística como rama del arte de la guerra.

tancias que hemos reseñado como causas de la misma, añadiendo otra que influyó decisivamente en el resultado de la guerra: el carácter fundamentalmente aeronaval del teatro de operaciones, dentro del cual eran el fuego y la maniobra las formas de acción que debía emplear el contendiente que aspirase a inclinar la balanza a su favor. Para las fuerzas argentinas la guerra se redujo (¡tremendo error!) a una única batalla —como si el obsoleto Clausewitz las dirigiera— en la que se cedió la iniciativa al enemigo. La estrategia a lo Liddell Hart —con la tecnología como atributo preciso— fue la que ganó la partida.

Sobre este pasaje histórico, Néstor Cruces escribe una dolorida autocrítica que remata, evocando las románticas luchas por la independencia, con el elogio a *"los muertos, heridos y mutilados que ofrendaron con sencillez lo mejor que tenían en esa despareja contienda"*. Pero los tiempos a los que echa Cruces la mirada son los tiempos de Clausewitz, que sólo sirven ya para la invocación poética. Reconoce el citado autor en su Ejército *"mentalidad prusiana"* —de Prusia era Clausewitz, recordemos—, así como la necesidad de *"cambios trascendentes"*. Y contemplando el futuro, propone modificaciones en las fórmulas de reclutamiento —propugnando el profesionalismo, a partir de la conscripción— y en la participación de la industria y la investigación autóctonas para la dotación de las fuerzas armadas. Hoy día la institución militar argentina está siendo objeto de reestructuración orgánica y social. La renovación técnica no se ve próxima todavía.

REFLEXIÓN ÚLTIMA

El desarrollo social y tecnológico implica reestructuración militar y cambio en el tratamiento de los problemas estratégicos. Implica, por consiguiente, un modo nuevo de contemplar el fenómeno bélico, que tiende a hacerse menos masivo y más excepcional en cuanto a fórmula de recurrencia para la resolución de los problemas internacionales. El influjo de Clausewitz —a quien Angel Oliver acusa de haber sido el involuntario instigador de los conflictos contemporáneos— sobre los esquemas a que se ha sujetado durante los dos últimos siglos el quehacer guerrero, se va, apresuradamente, desvaneciendo. Solamente se le percibe —provocando una falsa impresión de vigencia— en las contiendas civiles que han brotado tras el derrumbe de Moscú como centro de poder, y en aquellas que se dirimen entre adversarios fuertemente ideologizados por un territorio que reclaman como componente de sus respectivas soberanías.

Clausewitz dice que *"guerra... significa combate, porque sólo el combate es el principio eficaz en la actividad múltiple que en sentido amplio llamamos guerra"*. Queda ésta, pues, constreñida en el tiempo y en el espacio por el pensamiento del tratadista prusiano. Consecuentemente, desprecia la logística: *"¿Quién incluiría* —se pregunta— *en la conducción misma de la guerra o toda esa serie de cosas, tales como la manutención y la administración?"* Este afán simplificador habría de hallar buenos adeptos entre los marxistas, empezando por el propio Marx, quien —señala Oliver— se inspiró en Clausewitz *"en sus momentos dialécticos más esperanzados"*. El hilo político clausewitziano —comenta Barry Buzan— *"enlaza con los estrategas revolucionarios más modernos, de Lenin en adelante, cuyas preocupaciones... se centraban también en los elementos políticos de la estrategia militar"* con olvido de sus aspectos logísticos. La aventura boliviana del Che Guevara, criticada por Régis Debray, se vio abocada al fracaso, entre otras razones, porque se basó en *"una vanguardia sin retaguardia"*. Y la disolución de la URSS y la ruina de las doctrinas comunistas se han debido a un fracaso clamoroso de la logística, entendida en el más amplio de los sentidos. En cuanto se ensanchó y se alargó el campo de batalla de Clausewitz, perdieron autenticidad sus teorías. Esto se ha observado con retraso de décadas, lo que ha costado unos cuantos millones de muertos, porque no sólo los munidores de la revolución tomaron a aquél como maestro de sus doctrinas, sino que también lo hicieron los que a éstos se oponían.

Los avances tecnológicos

La sociedad *"informada"* de nuestros días, aspira, en definitiva, a divisar la guerra con una óptica prospectiva, de modo tal que el esfuerzo bélico sea, simplemente, una de las culminaciones posibles del quehacer nacional, prevista desde la paz y con beneficio para ésta.

1992



propiciaron la expansión de los teatros de operaciones y la especialización de los combatientes. La guerra es ahora una cuestión de oficio: las sociedades avanzadas delegan la decisión de emprenderla en los políticos, y la de reñirla, en una institución militar sostenida en todos los órdenes por la ciudadanía.

De tal tendencia, observada en el bando de los vencedores, como ya hemos expuesto, existen los ejemplos de las guerras de las Malvinas y del golfo Pérsico. Clausewitz, no obstante, se resiste a desaparecer, y Barry Buzan, en busca de alternativas, se plantea la obsolescencia del prusiano en forma de interrogantes: la democracia, ¿reduce la capacidad de aceptación de pérdidas por parte de la sociedad fomentando así la sustitución de la mano de obra en las Fuerzas Armadas (es decir —aclaramos—, el servicio militar obligatorio) por el capital (es decir, la tecnología)? ¿Refuerza esta presión de la democracia la preferencia natural de las sociedades capitalistas por utilizar el capital en lugar de la mano de obra? Según esto, ¿persiguen las democracias capitalistas el avance tecnológico por razones adicionales al aliciente de poseer armas más potentes? Buzan pone el dedo en la llaga, intuyendo que una nueva era comienza para los planteamientos estratégicos. Una era que, al estar caracterizada por la influencia de la tecnología y de la sensibilidad social en el fenómeno bélico, consagra a la logística como rama del arte de la guerra. Esto, que es obvio para los tratadistas que han seguido a Liddell Hart, ya fue atisbado por Jomini, coetáneo de Clausewitz. El creador de la escuela geométrica define la logística como *"aplicación práctica del arte de mover los ejércitos"*, y en consecuencia, observa de forma muy *"otanística"*, que sin logística es muy difícil llevar a cabo la maniobra estratégica. Hoy, rebasado el tiempo de Jomini y de Clausewitz, más que difícil, es imposible.

Hay una maniobra en la que prima la calidad del material sobre la cantidad de efectivos. Esta es la opción operativa elegida por los aliados en el reciente conflicto del Golfo, donde ha quedado demostrado que la ciencia, más aún que la industria, influye hoy día en el arte de la guerra.

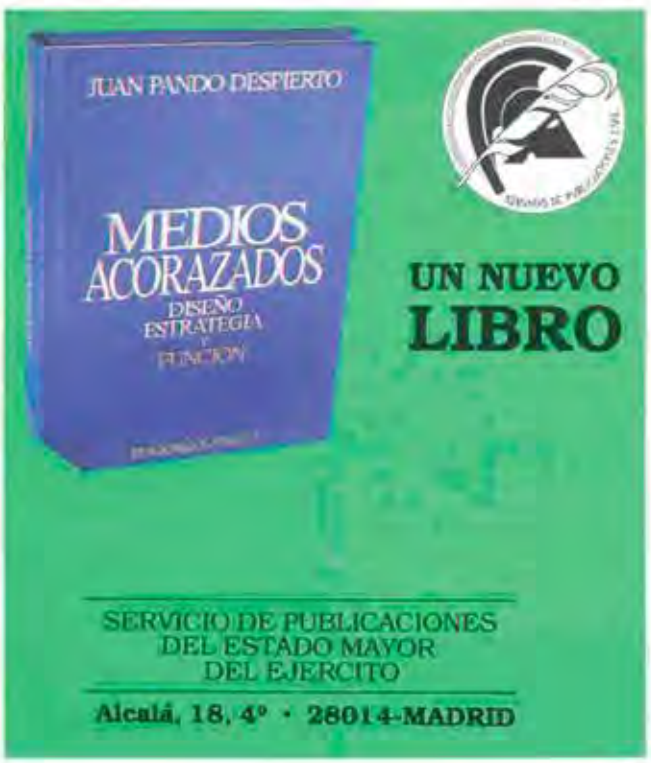
Y sin embargo, *"los textos de las escuelas de guerra* —indica Alonso Baquer— *suelen quedar detenidos en la con-*

Alemania es una potencia militar europea y una potencia económica mundial. Su proyección hacia el porvenir es objeto de controversias entre los analistas: unos atisban un renacer del pangermanismo; otros ven, simplemente, que la nación alemana se dispone a asumir un protagonismo —en cierto modo, inevitable— dentro de los planes de la construcción europea.

templación de la Historia del Arte Militar [en un nivel de inspiración que no va más allá de] la maniobra estratégica de concepción táctica: la que pretende —aclara—, *mediante el movimiento y el choque... provocar el desequilibrio que conduce a la ruptura y al aniquilamiento del dispositivo enemigo, como decía Napoleón"*, el inspirador de Clausewitz. Aunque tiene excepciones, la inercia observada es bastante general, mantiene su influencia en las doctrinas, y, a partir de ellas, en los esquemas mentales no sólo de los componentes de los ejércitos, sino de sociedades enteras. La audacia del director genial, el empuje belicoso de las masas —principalísimos ingredientes de la batalla que el binomio Napoleón-Clausewitz ha impuesto durante casi dos siglos—, siguen siendo condiciones morales de los procedimientos, pese a que la técnica aconseja variarlos, y la ciudadanía, superada la etapa histórica de su intervención física —y decisiva— en los conflictos, elevándose al nivel político, reclama su participación en la planificación estratégica y logística. La sociedad *"informada"* de nuestros días aspira, en definitiva, a divisar la guerra con una óptica prospectiva, de modo tal que el esfuerzo bélico sea, simplemente, una de las culminaciones posibles (por supuesto, no deseable), del quehacer nacional, prevista desde la paz y con beneficio para ésta. La guerra masiva, herencia de la revolución, agoniza. Hay que sobrepasar el nivel de contemplación de la fuerza militar, de su constitución y de su aplicación, resolviendo el problema, esencialmente logístico, que plantean las nuevas tendencias, con las cuales —reseñémoslo—, ha sido posible materializar victorias sin batallas, y en particular, sin batallas al estilo de Clausewitz, el antilogístico, a quien se ha de situar, agradeciéndole los servicios prestados, en el lugar de la Historia que por derecho le corresponde.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Baquer, Miguel. *Lecciones de Historia Militar*. Escuela de Estado Mayor. Madrid, 1980.
- Buzan Barry. *Introducción a los estudios estratégicos*. Ediciones Ejército. Madrid, 1991.
- Clausewitz, Carl von. *De la guerra*. Editorial Labor. Barcelona, 1976.
- Cruces, Néstor. *Hacia otro ejército posible*. Editorial Sudamericana Planeta, S. A. Buenos Aires, 1988.
- Débray, Régis. *La guerrilla del Che*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1975.
- Jomini, barón de. *Compendio del arte de la guerra*. Madrid, 1840.
- Oliver, Ángel. *¿Qué es la guerra?* SAC Omigraf. Madrid, 1991.
- Solzhenitsin, Alexander. *Alerta a Occidente*. Ediciones Acervo. Barcelona, 1978.



1992
Segundo premio

El complicado mosaico yugoslavo

M.ª Ángeles Cano Linares
Licenciada en Derecho

Años de Servicio al Ejército

Avispero balcánico, complicado mosaico yugoslavo, explosiva mezcla formada por el estallido de los sentimientos étnicos-nacionalistas, resurgir de los fantasmas históricos, son algunas de las etiquetas que se aplican al actual conflicto yugoslavo.

El lector dispone en nuestras páginas del segundo trabajo dedicado a este tema al que seguirán otros también tendentes a clarificar el origen y desarrollo de los acontecimientos.

EL COMPLICADO MOSAICO YUGOSLAVO



M.ª ÁNGELES
CANO LINARES
Licenciada en Derecho

ANTECEDENTES DE LA CRISIS

LA muerte del mariscal Tito no supuso la inmediata desintegración política de la Federación que con tanta habilidad y mano de hierro había conseguido establecer, aunando en un complejo sistema representativo la pluralidad étnica, religiosa, social y económica que conforma la población del territorio yugoslavo.

No obstante, su ausencia sí marcó el inicio de una larvada época de crisis que ha culminado recientemente en los, por todos conocidos, actuales enfrentamientos armados, a causa del proceso de desintegración que padece la Federación.

Así, la década de los 80 se caracterizó en YUGOSLAVIA, al igual que en todas las naciones de la Europa del Este, por un progresivo empobrecimiento del país y por un deterioro alarmante de todos sus resortes económicos.





Los continuos enfrentamientos armados en Croacia, que ningún compromiso de alto el fuego fue capaz de detener, impidieron el proceso negociador y llevaron a la definitiva proclamación de independencia de Eslovenia y Croacia, el 7 de octubre.

Pero, además, en la Federación yugoslava esta situación favoreció el aumento del desequilibrio entre las zonas más desarrolladas y las de mayor penuria económica, debido no sólo a sus dispares características y posibilidades intrínsecas, sino también, y muy significativamente, a las diferentes políticas aplicadas por los respectivos Gobiernos republicanos.

La consecuencia más inmediata de este distanciamiento fue que las Repúblicas que gozaban de una economía más saneada, en particular ESLOVENIA, a causa de sus exportaciones, y CROACIA, debido al turismo, empezaron a considerar como un peso excesivo su contribución a la potenciación de las regiones pobres (BOSNIA-HERZEGOVINA, MACEDONIA y KOSOVO), que, por otra parte, solicitaban continuos aumentos de dicha financiación.

La década de los 80 se caracterizó en YUGOSLAVIA, al igual que en todas las naciones de la Europa del Este, por un progresivo empobrecimiento del país y por un deterioro alarmante de todos los resortes económicos.

Esta realidad socio-económica se reflejó, en lo político, en la progresiva confrontación de tendencias entre el norte, partidario de una descentralización que garantizase el reparto autónomo de bienes, y el sur, que apoyaba la centralización del sistema con objeto de seguir accediendo a una ayuda económica, que, de cambiar el sistema, faltaría o se reduciría sensiblemente.

En cuanto a la población, las diferencias señaladas se tradujeron en desigualdades salariales por el mismo puesto u ocupación, que llegaron a alcanzar una media del 50 % entre KOSOVO y ESLOVENIA, los dos casos más extremos. Esta situación originó un importante y continuo movimiento de trabajadores de MACEDONIA a ESLOVENIA, de BOSNIA a CROACIA y de SERVIA a VOJVODINA.

Esta migración interna complicó aún más el ya de por sí difícil panorama de aquel país, dado que los trabajadores actuaron como elementos de presión destacados de su República o Provincia de origen, en vez de contribuir a crear una

En la Federación yugoslava la situación económica favoreció el aumento del desequilibrio entre las zonas más desarrolladas y las de mayor penuria económica, debido no sólo a sus disparas características y posibilidades intrínsecas, sino también, y muy significativamente, a las diferentes políticas aplicadas por los respectivos Gobiernos republicanos.

homogeneidad étnica de carácter estatal.

La imperiosa necesidad de una reforma económica, percibida con toda claridad por el Gobierno de Ante Markovic, sufrió desde el principio fuertes coacciones, pues presuponía unas reformas políticas del Estado y del Partido que, dada la pronunciada estructura federalista recogida en la Constitución de 1974 y el cada vez mayor sentimiento nacional de los distintos pueblos, se presentaban muy problemáticas.

La llegada a la presidencia de SERVIA de Slobodan Milosevic, que, desde el primer momento, logró encauzar las aguas del descontento social hacia el molino de sus apetencias políticas, en nada contribuyó al entendimiento nacional.

La dura represión llevada a cabo en 1989 por las Fuerzas de Orden Público contra la población albanesa de KOSOVO, argumentada en la defensa de los intereses servios, y la modificación de la Constitución de SERVIA que concedió a Belgrado prerrogativas ilimitadas sobre los Gobiernos de Pristina y Novi Sad, representaron los primeros pasos en la aspiración del líder servio de ampliar su esfera de poder.

La década finalizó con la preparación y celebración del último Congreso de la Liga Comunista Yugoslava. Durante el mismo, la cristalización de las diferentes concepciones políticas de unas y otras Repúblicas y el éxito de SERVIA, que, apoyada por el Ejército Popular Yugoslavo (EPY), consiguió neutralizar la práctica totalidad de las propuestas innovadoras con la estricta aplicación del principio de *"un hombre un voto"*, provocaron primero la retirada de los representantes eslovenos; después, la escisión del Partido en dos grandes grupos (SERVIA, MONTENEGRO, KOSOVO, VOJVODINA, y el EPY por un lado, y por otro, ESLOVENIA, CROACIA, BOSNIA-HERZEGOVINA y MACEDONIA) y, por último, la desaparición misma de la Liga Comunista.

También tuvieron lugar en 1990 las primeras elecciones libres en las seis Repúblicas yugoslavas, las cuales, con componentes de marcado carácter populista y nacionalista, se saldaron con unos resultados absolutamente acordes con el panorama socio-político de cada una de dichas entidades.

La realidad socio-económica se reflejó, en lo político, en la progresiva confrontación de tendencias entre el norte, partidario de una descentralización que garantizase el reparto autónomo de bienes, y el sur, que apoyaba la centralización del sistema con objeto de seguir accediendo a una ayuda económica, que, de cambiar el sistema, faltaría o se reduciría sensiblemente.

En ESLOVENIA y CROACIA triunfaron claramente las opciones nacionalistas, mientras que SERVIA y MONTENEGRO conservaron a los anteriores dirigentes comunistas, aunque bajo denominación socialista en la primera de ellas. Por último, en BOSNIA y MACEDONIA los votos se repartieron entre una y otra opción, dando lugar a una ambigua posición intermedia y a Gobiernos formados por coaliciones inestables.

La migración interna complicó aún más el ya de por sí difícil panorama del país, dado que los trabajadores actuaron como elementos de presión destacados de su República o Provincia de origen, en vez de contribuir a crear una homogeneidad étnica de carácter estatal.

Después de este proceso electoral se abrió un período de negociaciones trascendental para YUGOSLAVIA, en el que ocuparon un lugar prioritario los debates sobre el futuro modelo de Estado que adoptaría la Federación, debates que se iban a desarrollar en unas condiciones sumamente difíciles ante la debilidad de las instituciones centrales y la intransigencia de las partes enfrentadas.

Por todo ello, 1991 se presentaba como un año crucial para el futuro de este país y, en efecto, los graves asuntos discutidos generaron la chispa que encendió la mecha de la guerra civil en este abigarrado caleidoscopio de conflictos.

PROCESO DE DESINTEGRACIÓN DE LA FEDERACIÓN YUGOSLAVA

Las negociaciones sobre el futuro modelo de Estado que adoptaría YUGOSLAVIA se iniciaron con un cúmulo de circunstancias negativas, que



afectarían decisivamente al desarrollo de un diálogo constructivo entre las seis Repúblicas que componían la Federación, y entre éstas y las autoridades centrales.

La Presidencia Colectiva, jefatura estatal colegiada, empezaba a convertirse en un órgano inoperante incapaz de adoptar decisiones a causa de las profundas diferencias de criterio que separaban a sus componentes. La Asamblea Federal carecía de la legitimidad necesaria para actuar como árbitro político, pues su composición no había variado ante la imposibilidad de celebrar elecciones generales. También el Gobierno de Ante Markovic, elegido por estos mismos parlamentarios, se encontraba en una delicada posición que le impedía adoptar las reformas necesarias para sacar al país de la crisis en que se veía inmerso.

En cuanto al EPY, la continua denuncia de las autoridades eslovenas y croatas de la incompatibilidad del proceso democratizador de YUGOSLAVIA con la función política que desempeñaba éste llevó a una modificación de la Ley de Defensa, en virtud de la cual se prohibió la existencia de partidos y otras asociaciones políticas en el seno de las Fuerzas Armadas.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, el carácter yugoslavista que heredaron de la época del mariscal Tito y su propia supervivencia hicieron que rechazaran frontalmente la transformación de YUGOSLAVIA en una Confederación, que llevaría consigo la creación de Ejércitos Republicanos.

La organización de la Liga Comunista en el EPY se disolvió, aunque pasó a integrarse en bloque en el nuevo partido Liga Comunista Movimiento pro-Yugoslavia (LCMY), cuyo congreso constituyente tuvo lugar, de forma significativa, sólo una semana después de la publicación de la citada reforma legislativa.

Por otro lado, esta ausencia de poder central era paralela al aumento de las prerrogativas de las Repúblicas, cuyos instrumentos para convertirse en Estados soberanos e independientes fueron utilizados como amenaza en las negociaciones en curso, para in-

tentar encaminarlas hacia la dirección que más beneficiase los respectivos intereses.

ESLOVENIA y CROACIA se manifestaron partidarias de que YUGOSLAVIA se transformase en una Confederación, o, mejor todavía, en una Comunidad Económica similar a la CE y se mostraron decididas a poner en marcha la secesión, reconocida dogmáticamente como derecho en la Constitución de 1974, si no se respetaban sus exigencias, suscribiendo posteriormente en solitario o con otras Repúblicas un acuerdo confederal.

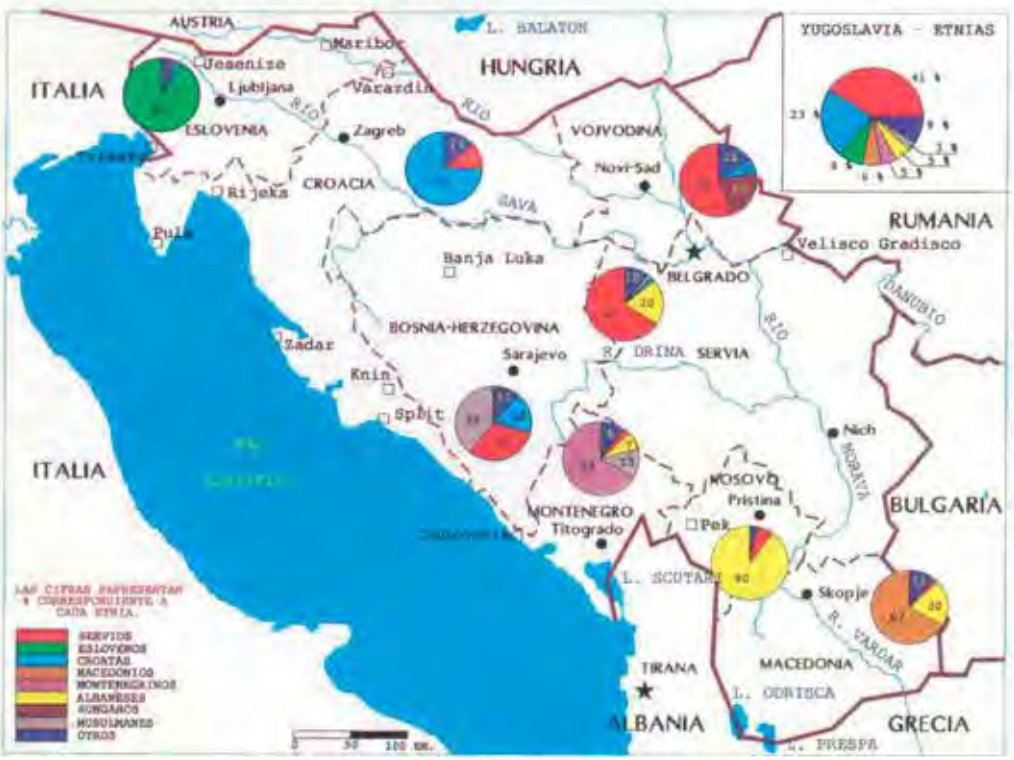
SERVIA y MONTENEGRO defendieron el sistema federal, con una fuerte autoridad centralizada en Belgrado, y presentaron como alternativa frente a la secesión la creación de una nueva Federación, lo que llevaría implícita la reconsideración de las fronteras inter-republicanas, de modo que ésta pudiese integrar a las dos mencionadas Repúblicas, a la totalidad de MACEDONIA y a parte de los territorios de BOSNIA y CROACIA.

Por su parte, BOSNIA y MACEDONIA se mostraron dubitativas sobre el futuro modelo de Estado e intentaron dar satisfacción a los dos bloques anteriores con un sistema intermedio, Federación con elementos confederales o viceversa, poniendo como únicas condiciones el mantenimiento de su autonomía republicana y del trazado de las fronteras internas.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, el carácter yugoslavista que heredaron de la época del mariscal Tito y su propia supervivencia hicieron que apoyasen las tesis de SERVIA y MONTENEGRO, rechazando frontalmente la transformación de YUGOSLAVIA en una Confederación, que llevaría consigo la creación de Ejércitos Republicanos.

La constitución de la LCMY tuvo una importancia extraordinaria en aquel momento, ya que, ante la derrota de la Alianza de Fuerzas Reformistas presidida por el primer ministro Markovic en todas las elecciones republicanas en las que participó, este partido era el único con posibilidades de resultar victorioso en unas elecciones federales, dado que sería la fuerza más votada en SERVIA y MONTENEGRO y recibiría la adhesión de los nostálgicos del régimen anterior en el resto de las Repúblicas.

Por esta razón, ESLOVENIA



La celebración de la Conferencia de Paz de La Haya, instrumento comunitario para contribuir a la solución de la grave crisis vivida en el país balcánico, no logró apagar la explosiva mezcla formada por el estallido de los sentimientos étnicos-nacionalistas del complejo mosaico yugoslavo, el resurgir de los fantasmas históricos y todos los factores propios de una transición hacia un sistema democrático y de libre mercado.



Las Fuerzas Armadas, cuya composición prácticamente servia se hizo cada vez más evidente, dieron por perdida a Eslovenia y centraron sus esfuerzos en Croacia, para actuar teóricamente como fuerza de interposición entre la minoría servia y la Guardia Nacional croata.

y CROACIA aceleraron sus procesos de emancipación y se opusieron de forma radical a la celebración de elecciones federales antes de que concluyesen las negociaciones sobre el modelo de Estado, ya que, en caso contrario, la existencia de este único partido de carácter federal y la relativa mayoría servia podrían dar lugar a la paradójica circunstancia de que la democratización de YUGOSLAVIA concluyese con la implantación de un régimen de iguales o parecidas características que el anterior: comunista y autogestionario.

Por otro lado, el clima de claro enfrentamiento político fue trasladándose a los hechos: proclamación de la autonomía de la región croata de KNIN habitada mayoritariamente por servios, a la que posteriormente siguieron otras; movilización de los reservistas de la Defensa Territorial croata y formación de grupos armados al margen de las Fuerzas federales o republicanas.

En este ambiente cada vez más enrarecido, el dilema Federación/Confederación fue perdiendo parte de su valor en las negociaciones al respecto, cuya lentitud e improductividad quedaron limitadas por el plazo de seis meses que estableció ESLOVENIA para tomar una decisión sobre su permanencia o no en el Estado yugoslavo. En cambio, fue ganando credibilidad el concepto de *"Comunidad Yugoslava"*, con lazos entre las Repúblicas similares a los que existen en el seno de la CE.

Finalmente, debido a la imposibilidad de alcanzar puntos comunes entre los presidentes de las seis Repúblicas a pesar de las sucesivas reuniones, ESLOVENIA y CROACIA proclamaron el 25 de junio del año pasado su independencia y soberanía, lo que provocó la inmediata intervención del Ejército Popular Yugoslavo en la primera de estas Repúblicas.

La decisión comunitaria de reconocer la independencia de aquellas Repúblicas que reuniendo los requisitos exigidos así lo solicitaran, introdujo el conflicto yugoslavo en una nueva fase, no por ello menos conflictiva, pero sí, al menos, clarificadora de las posiciones de las partes enfrentadas.

No obstante, ante el inesperado fracaso militar y tras la superación de la resistencia servia a admitir como presidente de la Presidencia Colectiva al representante croata en la misma, Stipe Mesic, las Fuerzas Armadas, cuya composición prácticamente servia se hacía cada vez más evidente, aceptaron su retirada de esta República, dando por perdida a ESLOVENIA y centrando sus esfuerzos en CROACIA, para actuar teóricamente

El reconocimiento de ESLOVENIA y CROACIA comporta de forma inmediata el cuestionamiento del futuro de MACEDONIA y BOSNIA-HERZEGOVINA, cuya separación nunca ha sido aceptada por SERVIA.

como fuerza de interposición entre la minoría servia y la Guardia Nacional croata.

El acuerdo de Brioni, alcanzado el 7 de julio gracias a la mediación de la CE, supuso una moratoria de tres meses en la aplicación de las declaraciones de independencia de ESLOVENIA y CROACIA y una nueva oportunidad para la paz y la necesaria negociación política sobre la configuración estatal.

Sin embargo, los continuos enfrentamientos armados en CROACIA, que ningún compromiso de alto el fuego fue capaz de detener, impidieron el proceso negociador y llevaron a la definitiva proclamación de independencia de ESLOVENIA y CROACIA, el 7 de octubre.

MACEDONIA y BOSNIA-HERZEGOVINA, ante el temor de quedar absorbidas y dominadas por una *"GRAN SERVIA"*, adoptaron igualmente resoluciones de independencia, mucho menos radicales que las de las otras dos Repúblicas y sin renunciar por ello a una unión yugoslava.

La situación de BOSNIA-HERZEGOVINA es la más compleja. Caracterizada hasta hace poco tiempo por la convivencia pacífica y la mezcla de tres nacionalidades diferentes, musulmana, servia y croata, se encuentra hoy en la práctica disgregada en numerosas autoproclamadas regiones autónomas servias y croatas.

También las dos provincias autónomas, VOJVODINA y KOSOVO, con su autonomía suspendida o limitada por el régimen servio, intentaron formar parte del proceso de construcción del nuevo Estado, al tiempo que los servios asentados en CROACIA y BOSNIA proclamaron la autonomía de las regiones por ellos habitadas, reclamando constituirse en nuevas unidades republicanas.

La celebración de la Conferencia de Paz de La Haya, instrumento comunitario para contribuir a la solución de la grave crisis vivida en el país balcánico, no logró apagar la explosiva mezcla formada por el estallido de los sentimientos étnicos-nacionalistas del complejo mosaico yugoslavo, el resurgir de los fantasmas históricos y todos los factores propios de una transición hacia un sistema democrático y de libre mercado.

La propia dinámica de los acontecimientos se impuso a las iniciales posturas negociadoras, hasta el extremo de que cualquier solución política que contemplase alguna forma de unidad yugoslava se hizo cada vez más remota aunque no por ello menos necesaria para alcanzar una estabilidad en la zona.

La decisión comunitaria de reconocer la independencia de aquellas Repúblicas que reuniendo los requisitos exigidos así lo solicitaran, introdujo el conflicto yugoslavo en una nueva fase, no por ello menos conflictiva, pero sí, al menos, clarificadora de las posiciones de las partes enfrentadas.

Para ESLOVENIA, la resolución de la CE colma todas sus aspiraciones, ya que supone admitir lo que ya era una realidad: que YUGOSLAVIA no existe. Con ello, Ljubljana salvó el último obstáculo formal para sus aspiraciones como

La continua denuncia de las autoridades eslovenas y croatas de la incompatibilidad del proceso democratizador de Yugoslavia con la función política que desempeñaba el Ejército Popular llevó a una modificación de la Ley de Defensa, por la que se prohibió la existencia de partidos y otras asociaciones políticas en el seno de las Fuerzas Armadas.



1992



nación soberana, pues con su separación de la Federación, su población homogénea, su control del territorio y con todas sus instituciones estatales funcionando, constituía de hecho y de derecho un Estado independiente.

Para CROACIA, tal decisión ha sido si cabe más importante, pues representa una gran victoria para las aspiraciones croatas y, en concreto, la única posibilidad de éxito de la política llevada a cabo por su presidente, Franjo Tudjman, que, hasta ahora, había sido fuertemente contestado al no haber podido ofrecer ninguna compensación a los esfuerzos y sacrificios exigidos a sus ciudadanos.

Con cerca de un 30 % de su territorio ocupado por el Ejército Popular y en una situación de guerra abierta, las condiciones comunitarias, que suponen el rechazo de cualquier modificación violenta de las fronteras entre Repúblicas, permiten a CROACIA afrontar en mejores condiciones la imposición por medio de la fuerza de las aspiraciones servias.

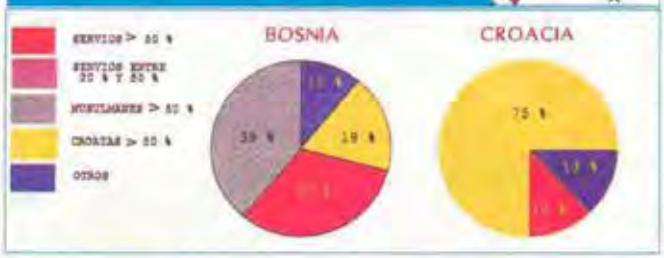
No obstante, la fuerte presencia servia en su territorio, cuyos derechos como minoría quedarían garantizados, dificulta enormemente el futuro del nuevo Estado, sobre todo teniendo en cuenta que los representantes de las autoproclamadas regiones autónomas servias también han solicitado su reconocimiento como sujeto de derecho internacional, culminando de este modo su progresivo distanciamiento de las tesis del presidente Milosevic.

Por otro lado, el reconocimiento de ESLOVENIA y CROACIA implica de forma inmediata el cuestionamiento del futuro de MACEDONIA y de BOSNIA-HERZEGOVINA, cuya separación nunca ha sido aceptada por SERVIA.

Belgrado, que se considera la sucesora legítima de la Federación y que controla en la actualidad todas las instituciones de la misma, aceptó la secesión eslovena e, incluso, la croata, con una modificación de las fronteras que coincide con el actual despliegue del EPY. Sin embargo, para la existencia de la nueva *"YUGOSLAVIA REDUCIDA"* o la nueva *"GRAN SERVIA"* necesita, de forma ineludible, el territorio bosníaco, pues, de otro modo, la unidad de todos los servios en un único Estado carecería de continuidad territorial.

Por ello, la situación de BOSNIA-HERZEGOVINA es la más compleja. Caracterizada hasta hace poco tiempo por la convivencia pacífica y la mezcla de tres nacionalidades diferentes, musulmana, servia y





croata, se encuentra hoy en la práctica disgregada en numerosas autoproclamadas regiones autónomas servias y croatas.

Su solicitud de reconocimiento como Estado coincide con el de los representantes servios de parte de su territorio, que, junto con los de CROACIA, desean constituir una nueva entidad estatal.

Además, de retirarse en algún momento el EPY de CROACIA, el frente se trasladaría con toda probabilidad a BOSNIA, cuya supervivencia como sujeto soberano es muy difícil de alcanzar, dado el progresivo radicalismo de, al menos, dos de sus tres nacionalidades. La paciencia y moderación demostrada hasta ahora por la tercera, la musulmana, podría agotarse en cualquier momento, entrando en juego un nuevo factor, de características ciertamente peligrosas.

Por su parte, el reconocimiento de MACEDONIA, además de implicar la autonomía y disgregación de algunas regiones con presencia relativamente alta de ciudadanos de nacionalidad servia y contiguos al territorio de la República de origen, podría reavivar el fuego de determinadas reivindicaciones históricas de terceros países sobre esta zona (Grecia y Bulgaria).

En cuanto al resto de las Repúblicas, MONTENEGRO y SERVIA y sus dos formales regiones autónomas, KOSOVO y VOJVODINA, que formarían la *"YUGOSLAVIA REDUCIDA"*, tampoco tienen muchas posibilidades de éxito, pues nada más crearse el nuevo Estado podría empezar a destruirse.

La existencia de los albaneses de KOSOVO, los musulmanes de SANDZAK, los numerosos croatas dispersos y el casi medio millón de húngaros de VOJVODINA no permite vislumbrar una convivencia pacífica bajo la autoridad de la *"GRAN SERVIA"*.

En cambio, desde el punto de vista de la homogeneidad étnica, MONTENEGRO, al igual que KOSOVO, podrían existir como Repúblicas independientes. La primera de

El proceso de disgregación estatal que está teniendo lugar en YUGOSLAVIA, y su todavía hipotética configuración futura afectarán de modo muy especial al resto de los Estados de esta región balcánica, habida cuenta de los intereses y contenciosos comunes entre ellos y la distribución de las diferentes nacionalidades, no acorde con las actuales fronteras.

Parece necesario que Europa, principal afectada por el actual conflicto, y toda la comunidad internacional mantengan una postura de firmeza contra las reivindicaciones territoriales y el cambio de fronteras mediante el uso de la fuerza.

ellas cuenta, además, con salida al mar, numerosos recursos naturales y el hecho de haber sido ya en el pasado un Estado soberano. Sin embargo, no ha solicitado su reconocimiento, apostando de hecho por la herencia compartida de la subjetividad internacional yugoslava.

En cuanto a KOSOVO, es necesario recordar que los representantes albaneses de las cuatro unidades republicanas en donde se encuentra asentado este pueblo (KOSOVO, MACEDONIA, MONTENEGRO y SERVIA) ya plantearon en la Conferencia de Paz de La Haya las únicas opciones que consideraban válidas, descartada totalmente la posibilidad de continuar siendo una provincia autónoma, puesto que esta condición puede perderse en cualquier momento, como de hecho ya ha ocurrido.

Así, ante la eventual modificación de las fronteras interrepublicanas, exigirían la unión de todos los albaneses de YUGOSLAVIA de acuerdo con las fronteras anteriores a la II Guerra Mundial y, en el caso de una total descomposición de la Federación, plantearían la creación de un único Estado albanés, lo que implicaría la modificación de fronteras internacionales.

De momento, KOSOVO ha solicitado el reconocimiento como Estado independiente y, aun cuando estos planteamientos puedan considerarse como máximas aspiraciones, lo cierto es que la cuestión kosovar alcanzará en la futura evolución de los acontecimientos un nuevo protagonismo, ante la imposibilidad de soportar de modo continuado la opresión servia.

REPERCUSIONES DEL CONFLICTO YUGOSLAVO

Este proceso de desintegración estatal que está teniendo lugar en YUGOSLAVIA, y su todavía hipotética configuración futura afectarán de modo muy especial al resto de los Estados de esta región balcánica, habida cuenta de los intereses y contenciosos comunes entre ellos y la distribución de las diferentes nacionalidades, no acorde con las actuales fronteras.

Cualquiera de los reconocimientos parciales como Estado independiente de alguna de las Repúblicas es susceptible de abrir una larga cadena



de decisiones de esta naturaleza que, de no ser adoptadas con cierto consenso internacional, pueden agravar los numerosos puntos de conflicto latentes.

Además, la situación por la que atraviesa la recientemente constituida Comunidad de Estados Independientes y el papel asumido en ella por Rusia, haven temer, en mayor medida, las nefastas repercusiones de cualquier decisión internacional no suficientemente coordinada.

Así, Bulgaria estaría dispuesta a aceptar un Estado macedonio independiente, mientras que Grecia desearía realmente una repartición de ese territorio con SERVIA, o, al menos y como mal menor, el control de Belgrado sobre la República de MACEDONIA.

En cualquier caso, las tensiones entre SERVIA, Bulgaria y Grecia por la cuestión macedonia no tardarían en aparecer. A ello hay que añadir la existencia de una fuerte minoría búlgara asentada en SERVIA, en su zona fronteriza con Bulgaria.

Por otro lado, Albania, de proseguir la política servia de *"apartheid"* sobre la población albanesa de KOSOVO, se vería abocada a adoptar alguna medida de apoyo en favor de este pueblo. Esta perspectiva no preocupa de momento a Belgrado, que cree poder controlar la situación en ese territorio.

No obstante, no puede descartarse un reconocimiento o un apoyo indirecto de Turquía a la hipotética República musulmana de KOSOVO, así como a MACEDONIA, agravando con ello el malestar griego.

Por su parte, Rumanía, debido más a su colapso económico y a la similitud ideológica existente entre sus dirigentes y los servios que a la presencia de servios en su Estado, ha estado apoyando a SERVIA con suministros de armamento, repuestos y todo tipo de productos.

Sin embargo, este país no mantiene ningún tipo de reivindicación territorial en esta zona, lo que debiera situarle en una posición más imparcial que la del resto de los Estados balcánicos.

Por último, la presencia de una numerosa población húngara en VOJVODINA (SERVIA) dificultará que el Gobierno de Hungría se mantenga al margen de los acontecimientos, pues no podrá permitir que sus nacionales queden a merced de la *"GRAN SERVIA"*, que, por su parte, no parece dispuesta a conceder a las otras minorías asentadas en su territorio los derechos que tan ardientemente defiende para las minorías servias de las restantes Repúblicas.

Por todo ello, parece necesario que Europa, principal afectada por el actual conflicto, y toda la comunidad internacional mantengan una postura de firmeza contra las reivindicaciones territoriales y el cambio de fronteras mediante el uso de la fuerza.

Esta es una condición necesaria, pero no suficiente para terminar con el actual conflicto. Si bien es cierto que el proceso de desintegración de la Federación yugoslava se encuentra en sus últimas fases, también lo es el hecho de que será necesario iniciar un proceso pacífico de construcción de un nuevo modelo de relaciones, que permita una mínima estabilidad para afrontar la necesaria transformación que está teniendo lugar en todos los países que configuraron la Europa del Este.

A pesar de ello, el proceso de desmembramiento de un Estado multinacional, en el que la irracionalidad ha hecho cometer un gran número de atrocidades, difícilmente puede culminar sin nuevos enfrentamientos inter-étnicos.

Superada, sin aliento exterior y por agotamiento de las partes, esta fase violenta, tendrá que comenzar una nueva etapa, no menos dificultosa, de concertación regional y/o estatal, en la que la diplomacia internacional y, en especial, la europea deberán hacer gala de todas sus habilidades, para conseguir una convivencia estable y pacífica de los numerosos intereses internos y externos contrapuestos que se han anotado anteriormente, perfilándose como solución más viable la de una **Comunidad** basada en los lazos pragmáticos que establece la economía.



1992

1992

Tercer premio

Sistemas de ascensos

Ángel Liberal Lucini.
Almirante

SISTEMAS DE ASCENSOS

ÁNGEL LIBERAL LUCINI
Almirante

***El Coronel de Ingenieros D. José Almirante, al tratar la voz "ASCENSO" en su Diccionario Militar (1869) señalaba que* "en esta materia de ascensos militares, de suyo tan compleja y ocasionada, es recomendable y grandemente provechoso todo esfuerzo que tienda a esclarecerla, a plantearla, en una palabra, a definirla. Bajo este concepto es como aventuramos algunas reflexiones prácticas".**

Con ese mismo espíritu de servicio, EJÉRCITO se honra con la aportación en sus páginas de un amplio y meditado estudio sobre tema de tanto interés para el mantenimiento de la "interior satisfacción", en el que el antiguo Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Almirante Liberal Lucini, vuelca su dilatada experiencia sobre el mismo.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS SISTEMAS DE ASCENSOS

La revista *"Ejército"* dedica, con acierto, sus páginas a temas complejos de interés general que se prestan a la exposición de ideas con opiniones personales, nunca dogmáticas, siempre discutibles, que puedan promover el *"contraste de pareceres"* y la formación de criterio por parte de sus lectores.

Creo que incluso sobre lo ya legislado y con independencia de su aplicación, es bueno el análisis objetivo de resultados y de posibles modificaciones que podrían introducirse, en su momento, para mejorar la eficacia de las disposiciones pues ninguna es perfecta, todas envejecen y si no se detectan sus posible defectos para corregirlos, pueden llegar a ser contraproducentes o inoperantes. Se modifica y se actualiza lo que se desea conservar.

El tema de los ascensos es y será siempre de permanente actualidad, especialmente ahora que acaba de implantarse un nuevo sistema y, además, es un tema delicado como lo es todo lo que afecta al personal porque, a diferencia del material, tiene repercusiones humanas y sociales, no deseadas por el legislador, que duelen y desmoralizan afectando al rendimiento de los interesados. No son fáciles en estos casos las reparaciones ni los reemplazos y hay que tener siempre presente que cuando se favorece a alguien se perjudica a otro o a otros. Es obligado por lo tanto perfeccionar continuamente cuanto se haga y cuidar todos los aspectos del sistema, sin desentenderse de la aplicación de las disposiciones pensando que deben permanecer inalterables durante mucho tiempo. A mi juicio, en este tema, las medidas correctoras, que siempre existen, deben aplicarse en cuanto se detecta su necesidad.

Justifico que me atreva a exponer algunas ideas sobre sistemas de ascensos por haber estado vinculado a estos temas desde hace más de treinta y cinco años cuando me ordenaron en la Escuela de Guerra Naval presentar dos trabajos sobre ellos. Posteriormente, en marzo de 1963, publiqué un artículo en la *"Revista General de Marina"* que debió influir en mi designación para formar parte de la Comisión de Estudios de Personal (COMESPER) creada en noviembre de 1963 para presentar una propuesta de un sistema de informes personales y de ascensos, aplicable a la Armada.

En mayo de 1965 entró en vigor por Orden Ministerial el sistema de informes propuesto. La propuesta de sistema de ascensos sirvió de antecedente importante para elaborar la Ley de Escalas y Ascensos promulgada para la Armada en diciembre de 1968. Desde entonces he seguido con gran interés cuanto se ha dispuesto sobre esta materia y he procurado recoger, en lo posible, las experiencias deducidas de su aplicación durante unos veinte años.

OBJETIVOS DE CUALQUIER SISTEMA DE ASCENSOS RACIONAL

Primero. Conseguir que los empleos y los destinos atribuidos a ellos sean desempeñados por

1992

el personal más competente. No se trata de premiar, pues para eso existen las recompensas, sino de optimizar la eficacia de la Corporación procurando que asciendan los más aptos para los destinos del nuevo empleo.

Segundo. El segundo objetivo, subordinado al primero, es proporcionar el estímulo que supone para todos saber que se reconocerá la competencia de cada uno y se podrá alcanzar el nivel que corresponda a su capacidad.

Ahora bien, un sistema de ascensos nunca puede olvidar que se aplica a seres humanos, con sus virtudes y sus defectos y que, para ser eficaz, debe tener en cuenta unas y otros pues de nada sirve que el sistema parezca teóricamente muy perfecto si en la práctica se demuestra que, incluso, resulta contraproducente por no haber pensado en las lógicas y humanas reacciones de los individuos, o las dificultades materiales, administrativas, etc. que presente el sistema al tratar de aplicarlo.

Por lo tanto el sistema debe ser realista, pragmático, sin pretender imposibles y con posibilidades de perfeccionamiento frecuente según dicte la experiencia debidamente contrastada.

CONSTITUCIÓN DE LOS ESCALAFONES

Existe una graduación en la responsabilidad, los conocimientos y la experiencia que requieren los diferentes destinos. El nivel y el empleo se corresponden: a mayor nivel, mayor empleo pero menores necesidades de plantilla. Normalmente en los diferentes Cuerpos existen pocos destinos en los que los tres requisitos citados se necesiten en grado elevado, en cambio son más numerosos a medida que su nivel de exigencia desciende. Esta estructura piramidal no permite que todos los que tienen que ingresar anualmente para cubrir las necesidades de personal a las edades adecuadas y con una permanencia razonable en cada empleo, alcancen las



categorías más elevadas porque las diferencias numéricas no quedan compensadas por las bajas naturales: voluntarias, por razones de salud o por otras causas, aunque se busque el óptimo compromiso entre las necesidades de personal y el resto de los factores para que la evolución de los escalafones sea lo más suave posible.

Por lo tanto es inevitable establecer un sistema de ascensos.

SISTEMAS DE ASCENSOS

El sistema de ascensos por antigüedad sin defecto tiene las ventajas de la comodidad (basta determinar que no existe tal grave defecto) y de que nadie se compromete personalmente (el futuro de cada uno dependerá de su edad, del puesto en su promoción al salir de la Academia, de mantener una salud aceptable y de no incurrir en falta tan grave que justifique su baja). Para algunos defensores de este sistema, los conflictos bélicos periódicos bastaban para mover los escalafones.

Por lo menos en tiempos de paz, sus inconvenientes son tan patentes que obligan a descartarlo de entrada pues no cumple ninguno de los objetivos citados al principio. Muy malo tiene que ser un sistema de ascensos para que se piense que habría sido preferible mantener el sistema de antigüedad sin defecto.

Por lo tanto el sistema debe efectuar siempre una selección y para ello debe reunir, a mi juicio, cuatro requisitos:

1.º Las decisiones han de basarse necesariamente en el conocimiento de los individuos a través de unos elementos de valoración de los que se deduzcan sus cualidades (virtudes y defectos), capacitaciones, conocimientos y experiencia. Es fundamental para el éxito del sistema que esta información sea objetiva, completa y depurable. Constituye su piedra fundamental.

2.º Tienen que existir unos jueces que valoren los elementos a su disposición y asuman la responsabilidad de decidir en conciencia, apoyándose en la información examinada, cual es la ordenación relativa de los individuos sometidos a examen.

3.º Los criterios de valoración uniformes y relativamente estables deben ser decididos por la Autoridad Superior, teniendo en cuenta las necesidades de la Corporación correspondiente y el perfil deseable en cada caso, así como el método que se ha estimado más eficaz para llevar a cabo la clasificación.

4.º Por último debe existir una Oficina que sea depositaria de los elementos de valoración de todo orden y que pueda auxiliar a los órganos clasificadores en



cuanto sea posible, ahorrándoles pérdidas de tiempo en trabajos rutinarios.

También debe proporcionarles una información elaborada que sea complementaria acerca de la profundidad y rigor de los informes personales rendidos por los individuos sometidos a clasificación.

Por último y quizás lo más importante, esta Oficina debe estar capacitada para analizar permanentemente los elementos de valoración y los resultados de las clasificaciones (eliminando la referencia nominal) con objeto de perfeccionar periódicamente el sistema en sus distintas facetas, especialmente en lo que se refiere a los informes personales.

COMPONENTES DE UN SISTEMA DE ASCENSOS

En esencia, pues, un sistema de ascensos debe componerse de:

a) Elementos de valoración (Historiales Militares).
b) Órganos de clasificación (Juntas de Evaluación).
c) Criterios de selección (Normas de Evaluación).
d) Oficina de apoyo. (Secretaría Permanente para la Evaluación y Clasificación - SEPEC).

SOBRE LA ELECCIÓN

En tiempo de paz la elección en el empleo de Jefe debe tener un carácter muy excepcional pues sus inconvenientes son mucho mayores que sus ventajas:

— Se requiere un conocimiento muy fundado de la excepcionalidad de las cualidades positivas de los elegidos, a ser posible en situaciones difíciles que no suelen darse en tiempo de paz.

— Para ello es preciso disponer de una colección extensa de historiales militares de garantía, especialmente de informes personales, que no deje lugar a dudas acerca del acierto de la elección.

— El elegido adquiere una ventaja sobre los compañeros que adelanta que es definitiva pues aunque, a su vez, pueda ser saltado más adelante, ya está en mejor situación para seguir progresando. Me imagino que los componentes de las Juntas de Evaluación tendrán graves problemas de conciencia si se les obliga a elegir cuando los datos que poseen son muy pobres, como ocurre en muchos casos, por lo menos por ahora. Aunque sea muy lógica, no basta que las Juntas de Evaluación actúen con prudencia.

— Con independencia de la satisfacción natural que, en principio, producirá al elegido tal distinción, los compañeros postergados se sentirán dolidos de forma igualmente natural e inevitable salvo en aquellos casos, muy poco frecuentes, en los que todos reconozcan sinceramente la justicia de la elección. Incluso muchas veces el propio elegido, según sean sus cualidades personales, se sentirá por lo menos incómodo.

— Entre un grupo de Jefes y oficiales muy buenos es muy difícil decidir una elección con acierto: las colecciones de informes personales no son exhaustivas ni perfectas, ni lo es la igualdad de oportunidades, ni la capacidad informativa de los informantes, ni su aplicación al redactarlos, ni el rigor con que aplican los distintos niveles de las calificaciones, ni siquiera la propia estructura de los informes. Sin embargo, sus compañeros más próximos, especialmente los de su promoción y siguientes, suelen conocer su carácter y comportamientos en aspectos que escapan a la valoración de los informantes y, por lo tanto, a los evaluadores. Quizá sus compañeros desconozcan otras facetas que estén reflejadas en sus informes pero, en la mayor parte de los casos, serán los críticos más certeros de la justicia de las elecciones y cualquier error producirá frustraciones, desconcierto, desmoralización y desconfianza en el sistema.

— Por otra parte, para todos es legítima la aspiración a progresar en la carrera y su posible elección dará lugar a que cada uno realice un análisis de los comportamientos más convenientes para beneficiarse del sistema, incluso a costa de modificar lo que, de forma natural, serían los suyos. En unos casos con efectos positivos, al corregir sus posibles deficiencias, pero en otros los efectos serán negativos al eludir situaciones de responsabilidad para no comprometer un historial brillante, reservarse conocimientos adquiridos para que no se beneficien otros compañeros, solicitar destinos con informantes que acostumbran a calificar alto, cuidar con exceso las relaciones con sus superiores con habilidad suficiente para no ser calificado de oficioso, llevar a cabo auténticas campañas de *"imagen"*: simpatía, eficiencia, preocupación por sus inferiores, etc. que no se correspondan con la realidad. A nadie debe extrañar que la elección frecuente dé lugar, incluso, a que algún informante se retraiga de calificar muy alto a un inferior ante el temor de que más adelante pueda servir para justificar su elección saltándole a él.

Estos defectos de la elección, producto de la condición humana, no son fantasías sino que corresponden a casos reales o muy parecidos que se podrían ampliar porque la *"picaresca"* generada por el ingenio de algunos *"listillos"* es muy notable. Aunque, afortunadamente, la mayoría de los componentes de los escalafones no están dispuestos a hipocresías ni bajezas, todos los informantes deben estar prevenidos contra estos hábiles *"lis-*

1992

tillos" para que sean desenmascarados y sus "picardías" les resulten contraproducentes. No es fácil detectarlos y hacen mucho daño en un sistema que condiciona a la elección, desde empleos medios, el éxito de la carrera.

— Por último, sin pretender agotar el tema, mencionaré que en un sistema de ascensos por elección que simultáneamente establece un límite en la permanencia en los empleos, puede ser perjudicial para los individuos y para la Corporación el que se aceleren muy pronto los ascensos de los que se estiman más capacitados pues, aunque en el mejor de los casos realmente lo sean, se corre el riesgo de que en el último empleo se retiren por tiempo de permanencia antes de cumplir la edad de retiro, lo cual sería una paradoja que entraña una absoluta falta de racionalidad.

Convendría un sistema que lograse los mismos objetivos sin utilizar la elección en los empleos de Jefe más que en casos muy excepcionales. Así estaba previsto en la Ley de Ascensos de la Armada que en sus veinte años largos de vigencia sólo aplicó una vez, que yo sepa y con toda justicia, el ascenso por elección de un Comandante a Teniente Coronel.

En los ascensos a Oficial General en sus distintos grados la situación es muy diferente: el número de vacantes es muy reducido y se producen de forma irregular, se llega a ellos con extensos historiales militares (que deben considerarse en su totalidad aunque con mayor peso cuanto más recientes), con los que se puede tener un conocimiento muy completo de la valía de cada individuo y, por último, muchos de los posibles candidatos pueden tener pocas oportunidades, por razón de edad, de que les dé tiempo a alcanzar los más altos grados aunque sea notorio que convendría a la Corporación que los alcanzasen a edades adecuadas para rendir en ellos.

También en tiempo de guerra pueden darse circunstancias que garanticen el acierto y la conveniencia de aplicar la elección en el ascenso en los empleos de Jefe e, incluso, de Oficial por haber demostrado una excepcional capacidad en el mando de fuerzas en combate o en destinos de gran responsabilidad que le acredite para desempeñar otros del empleo superior. No por hechos heróicos que deben premiarse con recompensas y no con ascensos, aunque el valor y, con mayor razón, el heroísmo constituye uno de los factores más importantes que deben pesar en la selección y, en su caso, en la elegibilidad.

POSIBLES VARIACIONES DEL SISTEMA DE ASCENSOS

Con objeto de evitar los inconvenientes antes apuntados, podría introducirse una variante a la elección que consistiría simplemente en decidir anualmente todos los que deben ascender pero sin variar entre ellos su orden de escalafonamiento. Creo que el sistema tendría ventajas y garantías indudables, especialmente en tiempo de paz, sin dejar por ello de cumplir eficazmente con los objetivos de todo sistema de ascensos.

Para ello habrá que conocer las vacantes probables que van a producirse durante el año y fijar un grupo numéricamente superior (el exceso dependerá del grado de selección y de la velocidad de ascenso que quiera conseguirse) del que se habrán de seleccionar los que deben ascender en las vacantes previstas a lo largo de ese año. A continuación se ordenará a todos los del grupo por medio de una evaluación, se escogerá a los que están en cabeza en número algo superior a las vacantes previstas (por si se producen algunas imprevistas) y se les volverá a ordenar por antigüedad para ir ascendiendo por ese orden. Los que figuren en la lista de elegibles y no lleguen a tener vacante serán los más modernos, por lo que podrán volver a ser clasificados al año siguiente sin perjuicio para nadie. Los no



ascendidos, superados por otros más modernos, podrán volver a ser clasificados en años sucesivos durante el tiempo que se establezca.

Las ventajas de este sistema son evidentes:

— En realidad se determina así quiénes son los peores en vez de quién es el mejor con lo que, al seleccionar un grupo, se tienen muchas más probabilidades de no errar que si se pretende elegir la singularidad de un individuo sobre todos los demás que, como hemos dicho, es muy difícil. Pero es que, por añadidura, en los ascensos por elección el error se comete tantas veces como individuos se elijan puesto que cada uno de ellos supone una elección sobre el resto, incluso respecto a los que también asciendan.

— En el sistema propuesto el error sólo se podrá cometer en el límite entre los seleccionados para el ascenso y el resto de la lista ordenados como resultado de la evaluación. Es indudable que en dicha lista existirán errores pero, si se ha elaborado con suficiente rigor, los mejores estarán sin duda en la cabeza y los peores en la cola aunque sea discutible si cabe alguna oscilación limitada en los puestos que ocupan. Por ejemplo si de 100 sólo van a ascender 80 seguros y 5 como reserva, se puede dejar sin ascender a los 15 últimos de la lista evaluada, ordenando a



los 85 restantes por antigüedad para que vayan ascendiendo a medida que se produzcan las vacantes.

Puede ocurrir que alguno de los que ocupan los puestos del 85 al 100 de la lista evaluada sea mejor que alguno de los que están situados en la cola de los 85 clasificados para ascender, pero indudablemente uno y otro estarán entre los peores con lo que no se comete una gran injusticia con el que no asciende y el error cometido con el que se asciende se corregirá sin duda en la siguiente clasificación, en que entre el que ha sido ascendido indebidamente. Es decir los errores son menos graves y no son definitivos.

— Por otra parte, la decisión de que alguien no ascienda afecta sin duda al individuo, pero a nadie más, puesto que la Corporación reconocerá que estaba entre los peores. En cambio en la elección el error es incorregible y perjudica a todos los que salta. Además el muy probable error irrita a toda la parte de la Corporación que conoce al elegido y perjudica la confianza general en el sistema de ascensos.

— Aunque también podrá darse la "*picaresca*" ya mencionada, tendrá mucho menor efecto y no generará tantos deseos de significarse ni tanta irritación.

El cálculo de las vacantes y del número de reservas no reviste mayor dificultad. Sin embargo, establecer rígidamente por promociones las zonas de clasificación y las vacantes se presta a injusticias por diferencias de oportunidades, especialmente cuando se trata de promociones poco numerosas pues las vacantes no se producen a un ritmo regular en todos los Cuerpos ni todos los años. Tampoco la calidad media es uniforme en las sucesivas promociones y está demostrado que con frecuencia no todos los que ocupan la zona de cabeza al salir de la Academia resultan ser los mejores oficiales.

Si se hacen clasificaciones, no parece que deban predeterminarse desde la Academia los grupos de personas que se han de evaluar cada vez. Lo lógico es que la zona que se vaya a someter a evaluación se determine por factores relacionados con la evolución de los escalafones que se desea conseguir.

Tengo la impresión de que este criterio viene arrastrado por las diferentes velocidades de ascenso en las cuatro Armas del Ejército de Tierra que es un problema particular cuya solución no debe generalizarse para todos los Cuerpos de los tres Ejércitos. Es una forma simplista de uniformar sin necesidad. Ese problema creo que se planteó por concurrir a los grados altos del Generalato en común, después de una trayectoria profesional independiente con la consiguiente diferencia de edades de ascenso. Se le deben encontrar soluciones específicas que sin duda existen, ya que se pueden regular las velocidades de ascenso.

ÓRGANOS DE CLASIFICACIÓN

Todo el personal profesional de las Fuerzas Armadas debe estar sujeto a un sistema de ascensos para garantizar el cumplimiento de los dos objetivos, ya mencionados, de estos sistemas. El segundo de ellos requiere la igualdad de oportunidades para el ascenso según las cualidades y la demostrada competencia de cada uno para desempeñar los destinos de empleos superiores.

Para ello todos deberán contar con unos sistemas de historiales militares adecuados con especial atención a sus informes personales, que serán sometidos oportunamente a la consideración de unos órganos de evaluación constituidos de forma similar en los distintos niveles: clases de tropa; suboficiales; oficiales, jefes y oficiales generales.

LIMITACIONES DE LOS "BAREMOS"

(Se utiliza este término por ser el más divulgado).

Un sistema de ascensos que esté basado exclusivamente en la aplicación de baremos está condenado al fracaso por las siguientes razones:

a) Un baremo es, por principio, imperfecto. Pretender reducir a una cifra la compleja personalidad profesional de un individuo carece de sentido por muy elaborada que sea la fórmula matemática que se decida aplicar y por muchos decimales que se exijan.

b) Es esencialmente injusto: si a varias personas o grupos de personas muy competentes en la elaboración de baremos se les pide que hagan independientemente sus propuestas, nunca coincidirán en la fórmula adecuada porque sus apreciaciones no responden a principios matemáticos. Todos serán igualmente buenos e igualmente injustos puesto que los resultados serán diferentes según se aplique uno u otro.

c) Son deformativos porque los individuos, en vez de orientar su carrera según sus aficiones y aptitudes, lo harán según los puntos que puedan conseguir.

d) Puede producir frustraciones pues los baremos nunca serán invariables y una modificación inoportuna puede echar por tierra una carrera fundada en su permanencia.

e) Son acumulativos: si al salir de la Academia se consiguen destinos o titulaciones que proporcionen muchos puntos, se tienen asegurados destinos, cursos o ascensos que le siguen proporcionando más puntos que a los demás creando diferencias insalvables, con lo que las carreras se pueden decidir en los primeros años de oficial.

En resumen, un baremo bien estudiado puede ser útil como orientación pero nunca para fundamentar en él las decisiones. Lo que sucede, no nos engañemos, es que en el baremo se dan tres circunstancias: en primer lugar es cómodo, pues con un buen programa de ordenador se pueden obtener resultados en muy poco tiempo; en segundo lugar permite eludir responsabilidades a los que intervienen en la evaluación y, por último, su *"gran ventaja"* es que la *"objetividad"* parece garantizada por injusto que sea el resultado y aunque no se cumplan los objetivos del sistema de ascensos que constituyen su razón de ser.

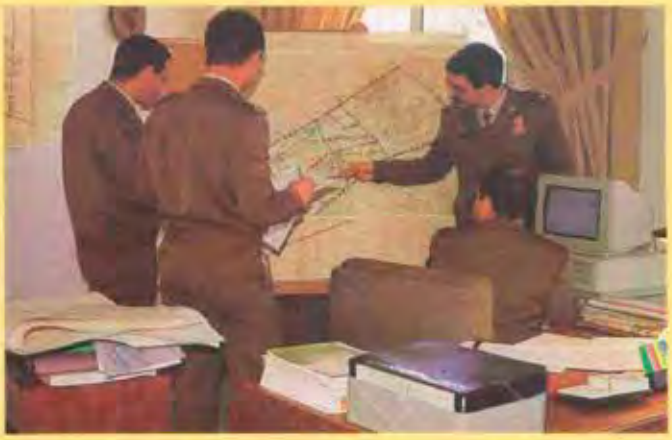
No bastan la *"asepsia"*, buena voluntad y recta intención de las Juntas de Evaluación que deben darse por descontadas. Es preciso que acierten casi sin excepción. Lo que deteriora el prestigio de un sistema de ascensos es su patente ineficacia y la reiterada injusticia de sus decisiones.

Constatar que influencias políticas, de amistad o de parentesco pueden condicionar las decisiones en los ascensos, invalida cualquier sistema. En estos casos sería mejor el ascenso por antigüedad pues tampoco el baremo las impide. Las atenúa pero no las evita.

NORMAS DE ACTUACIÓN

Los órganos de clasificación recibirán de la SEPEC los historiales militares muy elaborados y depurados de errores para que no pierdan el tiempo analizando los datos contenidos en los historiales con objeto de preparar tablas comparativas o hacer cálculos de aplicación de baremos. Se limitarán a contrastar las tablas, cálculos, etc. recibidos con los originales en los casos dudosos y procederán a redactar un primer listado de todos los integrantes de la zona de clasificación por orden de elegibilidad para el ascenso.

Si el grupo que debe ser clasificado es muy numeroso, podrá dividirse el listado en dos partes



con objeto de aliviar el trabajo sin reducir su garantía: la parte de la cabeza cuyo ascenso es seguro y la zona de la cola, de suficiente amplitud para garantizar que se encuentren en ella los que no deben ascender.

A esta última zona es a la que cada uno de los componentes del órgano de clasificación, incluido su presidente, deberán prestar independientemente toda su atención, procediendo a la comparación de cada individuo con el que le sigue, examinando con minuciosidad los historiales militares completos de cada uno para compenetrarse con todos los aspectos de su personalidad y formarse criterio acerca de su idoneidad para desempeñar los destinos de su futuro empleo con objeto de decidir en conciencia cuál de los dos es mejor y rectificar, si procede, la ordenación inicial.

Todos los miembros del grupo, incluido su presidente, deberán formar individualmente su propio criterio sobre cada componente de esta zona, basándose en argumentos justificables que serán debatidos en grupo por el método que se adopte, que puede ser el *"Goncourt"*. Como resultado se modificará o no la lista inicial.

Concluido el listado final y contrastado su enganche con los de cabeza mediante comprobación de que el primero de la zona final resultante no es mejor que el último de la cabeza o efectuadas, caso contrario, las correcciones correspondientes, se preparará la lista definitiva.

Según las vacantes previstas más un corto número adicional de reservas, se determinará los que quedan excluidos del ascenso y a los restantes se les ordenará por antigüedad para que vayan ascendiendo a medida que se produzcan las vacantes.

Los que resulten postergados a lo largo de ese año, podrán ser considerados los años sucesivos que se determine. Concluidas sus oportunidades permanecerán definitivamente hasta que les corresponda un cambio de situación, sin desempeñar destinos de mando de unidad ni los de importante responsabilidad.

Si el grupo fuese poco numeroso se clasificará a todos ellos en la forma indicada para la parte de cola. El resto del proceso será idéntico.

VIABILIDAD DE ESTAS MODIFICACIONES

Introducir estas modificaciones en las disposiciones vigentes sólo exigiría retocar media docena de artículos y, en mi opinión, sus consecuencias serían beneficiosas para todos.

HISTORIALES MILITARES

Hojas de Servicios

Existen diversas prácticas



para la formación y archivo de las Hojas de Servicios:

— Ejército de Tierra. Cada unidad de nivel batallón independiente o superior, tiene una oficina dedicada a redactar las Hojas de Servicios de los jefes y oficiales de la unidad basándose en las hojas anuales que les remiten los interesados. Al cesar cada individuo por cambio de destino, retiro o fallecimiento, se remite a la nueva unidad o al archivo que corresponda.

— Armada. Cada individuo redacta bajo su responsabilidad su propia Hoja Anual de Servicios y presenta dos ejemplares firmados y cerrados, con fecha 31 de diciembre, al jefe de su unidad, que estampa su Visto Bueno en ellos y remite uno directamente al Departamento de Personal, SEPEC, donde las coleccionan y archivan, reclamando las que no se reciben. El segundo ejemplar se lo queda el interesado que forma su propia colección.

— Ejército del Aire. De forma análoga al Ejército de Tierra.

El sistema del Ejército de Tierra obliga a dedicar a esta tarea un personal que en el conjunto del Ejército representa bastante gente que podría dedicarse a otros cometidos más indispensables. También exige disponer de espacios y medios adecuados para las correspondientes oficinas que, en ocasiones, puede suponer una importante dificultad. Además algo tan personal como la redacción de la propia Hoja de Servicios queda delegado en terceras personas sin que se vea la necesidad del trámite intermedio.

Creo que el sistema de la Armada parece más lógico y rentable pues no tiene ninguna de las desventajas citadas. La labor de escribir la Hoja Anual no debe constituir un trabajo pesado para nadie redactándola con la sobriedad del estilo castrense. El interesado tiene la garantía de que no hay omisiones y también se tiene la seguridad de que no se incurrirá en *"falsedad documental"* incluyendo datos o hechos inexactos u omitiendo otros negativos que implicaría la correspondiente acción penal. Nadie se arriesgará a que su jefe se lo detecte al dar su V°B°, o la SEPEC al archivar la Hoja.

Incluso por redactarlas el interesado, su examen por los órganos de evaluación aportará facetas de la personalidad del individuo. Además se evita el trasiego de Hojas de Servicio de una a otra unidad con motivo de los cambios de destino tan frecuentes en las Fuerzas Armadas.

Únicamente deben tomarse medidas para que su contenido esté muy especificado y se redacte correcta y uniformemente. Convendría actualizar el impreso y establecer la obligación de presentarlo escrito a máquina.

Colección de informes personales

Es el componente esencial de los historiales militares y la clave de que todo el sistema pueda tener éxito. Debe reflejar la personalidad y la competencia del individuo de la manera más completa posible. Su rendimiento dependerá siempre de tres factores:

a) La calidad tanto del impreso como de las normas dictadas para su utilización.
b) El interés y la habilidad del informante para enjuiciar al informado.
c) El interés y la habilidad del superior jerárquico para calificar en qué medida debe darse valor a esos informes.

El impreso y las normas citadas en a), deben ser redactados cuidadosamente por personas muy expertas que por una parte tengan muy claro lo que es fundamental conocer del individuo para la selección a que será sometido, y por otra, la forma más simple e inequívoca de expresarlo para que su personalidad y competencia se puedan deducir del examen de la colección.

Hasta tal punto es importante la colección de informes personales que si los factores citados fueran de poca confianza o la colección se compusiese de un número reducido de informes, la selección basada en ellos carecería de garantía. Esta deficiencia es especialmente grave en los ascensos por elección y constituye una razón más para no tener prisa en llevarlos a cabo.

El impreso debe contener:

— Para rellenar por el interesado: una hoja independiente no clasificada que contenga una síntesis de su historia militar.

— Para rellenar por el informante: el análisis de su personalidad y competencia y la síntesis de la capacidad y confianza que inspira su actuación personal. Tiene carácter *"confidencial"*.

— Para rellenar por el superior jerárquico: valoración *"confidencial"* del informante en los siguientes aspectos:

— Tendencia a calificar *"alto"*, *"bajo"* o *"en su justa medida"*. (Existe la tendencia generalizada a calificar alto y huir de las calificaciones medias o inferiores a la media normal).
— Calidad de sus observaciones: *"buena"*, *"mala"* o *"son insuficientes"*.
— Coherencia o incoherencia del conjunto.

Los informes suelen adolecer de los siguientes importantes defectos por culpa de los informantes:

— Falta de preocupación por conocer a sus subordinados suficientemente.
— Falta de capacidad para enjuiciar sus cualidades y comportamiento.
— Precipitación y ligereza al redactarlos.
— Resistencia a utilizar las calificaciones medias o bajas.

aun mereciéndolas, por compasión, por no crearse problemas o para evitarse la violencia de comunicárselas al interesado con el consiguiente perjuicio para el Servicio a corto plazo, para la justicia de la selección en su momento y para la posible enmienda del informado.

Es indudable que no se puede pretender que los informantes sean psicólogos capaces de analizar y definir perfectamente la personalidad y los comportamientos de sus subordinados y tal obligación puede crear problemas de conciencia en el momento de redactar los informes, pero debe tenerse muy presente que lo que da valor a la colección es la acumulación de informes sucesivos durante cierto número de años (la primera clasificación puede tener lugar a los diez o más años de servicio), redactados por informantes distintos que no conocen los informe anteriores por lo que, si cada uno los ha redactado con interés procurando aportar honradamente sus opiniones, del conjunto se deducirá con bastante garantía el perfil del informado.

El factor de corrección aportado por el superior jerárquico es importante para atenuar las desigualdades no justificadas provocadas por los criterios más o menos benevolentes de los distintos informantes.

Naturalmente si en la colección apareciesen unos informes discordantes del resto en sentido positivo o negativo, deberán destacarse o analizarse a fondo para darles su verdadero valor.

De todas formas, para evitar en la mayor medida posible los defectos reseñados es indispensable:

a) La calificación rigurosa del superior jerárquico, que tiene mucha mayor importancia de la que habitualmente se le concede.

b) Que todos los informes sean siempre independientes de los anteriores por lo que no deben conservarse ejemplares duplicados.

c) El comentario al interesado de sus informes deberá hacerse preceptivamente al interrumpirse la relación entre informante e informado para no sentirse coaccionado ni generar tensiones. Puede quedar a juicio del informante hacerlo también antes.



d) La calidad de los informes rendidos por el informante se debe tener en cuenta al clasificarle a él. Con el auxilio de la informática hoy día es fácil disponer de esta información.

e) Aunque las cualidades estén acertadamente pormenorizadas en el impreso de informes personales, será muy útil para la Junta de Evaluación que se puedan hacer constar escuetas observaciones complementarias, que deben ser obligatorias al calificar por encima o por debajo del valor medio. Estas aclaraciones deben ser coherentes con el cuerpo del informe.

Si en los informes de un individuo constase algún defecto grave confirmado, al cambiar de informante la SEPEC deberá ocuparse de notificar al siguiente jefe tal defecto de su nuevo subordinado, con objeto de que ratifique o rectifique los informes y para que pueda tomar las debidas precauciones si procediese.

Consecuencia lógica de cuanto se ha expuesto en este punto es que el informante debe ser unipersonal y designado de forma que tenga contacto frecuente y directo con el informado, pudiendo recabar las opiniones de otras personas de mayor categoría que el informado y que también hayan tenido contacto directo con él durante el periodo al que se refieran los informes que va a rendir.

Debe despertarse la conciencia de toda la Corporación en su labor de informantes o superiores jerárquicos acerca de que su desidia, condescendencia o falta de rigor al informar puede perjudicar la carrera profesional de una persona (incluso la de ellos mismos porque también se tendrán en cuenta al ser evaluados y porque serán o habrán sido *"informados"* alguna vez). Debe subrayarse que sin su decidida cooperación cualquier sistema de ascensos está condenado al fracaso.

Expediente académico

Más importante que la simple certificación de estudios realizados es la calidad intelectual y profesional demostrada durante ellos, por lo que la Dirección del Centro, con el auxilio de los profesores, deberá informar de forma completa en ambos sentidos cuando los estudios se efectúen en centros docentes militares.

Las titulaciones tienen valor en la medida en que sean útiles para la profesión militar y los titulados demuestren su eficacia. El coleccionismo de bancas de clase, como el de tarimas de profesor, puede llegar a ser perjudicial.

Expediente de aptitud psicofísica

Los informes emitidos en este aspecto no serán vinculantes pero las limitaciones de aptitud



que contengan deberán ser recogidas por la Junta de Evaluación y, cuando sean graves, deberán ser presentadas en el Consejo Superior.

CRITERIOS DE SELECCION

Los criterios de selección deben aprobarse por el Ministro de Defensa, a propuesta de cada Jefe de Estado Mayor, para cada Cuerpo o Escala de su respectivo Ejército, según sus necesidades. Deben ser públicos para orientar a los Jefes y Oficiales y con carácter relativamente estable, pero sujetos a revisión o confirmación periódica, por ejemplo cada cuatro años, para adaptarlos a cualquier variación de las circunstancias que pueden condicionarlos (un ejemplo reciente es el conocimiento de idiomas, especialmente del inglés) o al análisis de los resultados de las selecciones efectuadas.

OFICINA DE APOYO (SEPEC)

Este organismo debe ser mucho más que un mero archivo mecánico que se limita a formar las colecciones de los historiales militares en sus cuatro apartados: Hojas de Servicios, Informes Personales, Expedientes Académicos y de Aptitud Psicofísica.

Su misión más importante es facilitar al máximo la labor de las Juntas de Evaluación y de cuantos órganos de trabajo o de clasificación se constituyan para seleccionar personal basándose en los historiales militares para ascensos, cursos, mandos, destinos especiales, etc. en los que se requiera elegir a uno o varios individuos entre los componentes de un grupo como resultado de un concurso o para fundamentar una designación directa.

Esta labor continua de clasificación exige la participación de numerosos Oficiales Generales y Jefes que se ven obligados a desatender sus destinos para ocuparse de este cometido temporal por lo que se les debe evitar que pierdan tiempo realizando trabajos puramente burocráticos y mecánicos de preparación que pueden llevarse a cabo por medio de ordenadores, depurando archivos, elaborando listados, seleccionando información, etc. Particularmente la existencia de un sistema de ascensos justifica por sí sola la necesidad e importancia de esta Secretaría Permanente.

La Secretaría Permanente debe contar con buenos medios informáticos y de archivo y con personal especializado muy estable y calificado para manejar información confidencial con el compromiso de mantener absoluta reserva de la información que en dicha oficina se custodia o de los trabajos que allí se realizan. Creo que sería conveniente que la mayoría (casi la totalidad) de este personal fuese civil.

Por lo tanto su labor se centra en tres direcciones:

1.ª) La de archivo, revisión y seguimiento de los historiales militares comprobando que se reciben puntualmente los documentos correspondientes a cada individuo, reclamando las omisiones y dando cuenta de las Notas de Demérito cuando sean reiteradas para notificárselas al nuevo informante.

2.ª) El citado apoyo en todos sentidos a los órganos de evaluación que se constituyan cualquiera que sea el objeto que persigan, preparándoles toda la documentación e ideando cualquier forma de presentarles la información disponible de modo que se les facilite la adopción de decisiones. También colaborarán en los trabajos que en este sentido les sugieran los órganos de evaluación.

Cuando existan baremos oficiales dispondrán de los programas adecuados de ordenador para aplicarlos y presentar los listados resultantes.

Estarán capacitados para presentar síntesis de los informes personales rendidos por los individuos sometidos a clasificación para el ascenso, bien como informantes o como superiores jerárquicos.

3.ª) Por último, aunque tan importante o más que las dos anteriores, tendrá la misión de realizar permanentemente una labor de investigación, apoyada en la estadística y la informática, de los cuatro componentes de los historiales militares para detectar anomalías, omisiones, desviaciones, redundancias de conceptos, errores de los formatos, etc. especialmente de los informes personales para perfeccionarlos periódicamente. Igualmente revisarán con frecuencia las normas de actuación de los distintos órganos de clasificación para mejorarlas, teniendo muy en cuenta los informes preceptivos que, en este sentido, emitan las Juntas de Clasificación al concluir su labor.

También deberá asesorar sobre los baremos y, en general, sobre todo el sistema de ascensos y evaluaciones en los aspectos relacionados con la actividad de esta Secretaría.

FINAL

Es indudable que cuanto se ha expuesto supone una dedicación especial e intensa que puede parecer excesiva, pero se considera tan importante conseguir un sistema de ascensos que inspire confianza y que sea lo más perfecto posible, que todo lo que se haga en este sentido será siempre poco.

De nada sirve abogar por un sistema de ascensos que permita la selección y el estímulo del personal si su aplicación está repleta de imperfecciones que causan un efecto contraproducente. Es fundamental convencer de la importancia que tiene para la Corporación que todos presten la máxima atención a sus cometidos en esta labor y contribuir así el éxito del sistema.

1992

Cuarto premio

La encrucijada del Ejército o el Ejército en la encrucijada

Zacarías Hernández Pérez.
Teniente Coronel de Infantería. DEM.

> ... *"Queremos alcanzar unas Fuerzas Armadas compuestas en su elemento humano por unas 170.000-180.000 personas, distribuidas en unos 85.000 a 95.000 profesionales y unos 85.000 soldados y marineros de reemplazo, apoyados por unos 45.000 a 50.000 funcionarios y empleados civiles, con aquellas unidades operativas que se puedan dotar de personal y medios adecuados y unos órganos de gestión y apoyo más reducidos y apropiados a sus funciones, con la posibilidad de ser incrementados en caso necesario rápidamente, mediante una movilización adecuada y efectiva...".*
>
> **Gustavo Suárez Pertierra**
> Secretario de Estado de Administración Militar
> **Revista de Política Exterior**, Monográfico 1992

LA ENCRUCIJADA DEL EJÉRCITO O EL EJÉRCITO EN LA ENCRUCIJADA



ZACARÍAS
HERNÁNDEZ PÉREZ
Teniente Coronel (Infantería) DEM

En un artículo denso e ilusionado, el autor se plantea la necesidad de mantener unas Fuerzas Armadas de Tierra, Mar y Aire equilibradas y se pregunta si no pueden ser estas FAS un factor de convergencia y si la aportación española del "producto" seguridad y defensa a la comunidad internacional, será uno de los ámbitos de actuación con mayor futuro.

LAS FUERZAS ARMADAS EN EL FUTURO Y EL EJÉRCITO DE TIERRA

El Congreso de los Diputados, en su sesión plenaria celebrada el 27 de junio de 1991, sobre el modelo de Fuerzas Armadas y Servicio Militar, estableció para España un modelo mixto en el que los efectivos de reemplazo se complementan con un volumen creciente de soldados profesionales, hasta alcanzar una tasa de profesionalización en torno al 50 % de los efectivos totales. También se definió, en la misma sesión, el intento de situar el gasto de defensa alrededor del 2 % del PIB.

Sobre la base de la plantilla de cuadros de Mando y los estudios sobre la tasa de natalidad, ésta última para fijar los efectivos anuales de militares de reemplazo, habrá que añadir el siempre aleatorio factor de la tropa y marinería profesionales, cuya exquisita y ponderada distribución entre los Ejércitos determinará la tasa de profesionalización fijada. Este último factor necesitará, por lo tanto, una elevación importante sobre los efectivos actuales para alcanzar los objetivos fijados por el Congreso en la citada reunión.

Asignados por el Congreso de los Diputados los efectivos totales de las FAS en una banda variable entre 170.000 y 190.000 personas, y fijada la tasa de profesionalidad en el 50 %, se puede tener una idea aproximada de los efectivos totales del Ejército de Tierra del futuro, si no se varían los actuales porcentajes de cada Ejército en el conjunto de las FAS y, al menos personalmente, no veo razones aparentes para que esos porcentajes tengan que cambiar de forma

1992



Vista aérea de la base de El Goloso, sede de la BRIAC XII.

notable. Conviene hacer ahora una matización obvia: los profesionales de las FAS incluyen Oficiales Generales, Oficiales Superiores, Oficiales, Suboficiales, y Tropa y Marinería Profesionales.

En varias intervenciones públicas de diversas autoridades políticas, se ha dicho que las clases de tropa y marinería profesionales alcanzarán en el proyecto de Fuerzas Armadas del futuro, alrededor de 40.000 personas. Todos estos datos van configurando los grandes bloques de efectivos humanos y, como consecuencia, la parte que ha de corresponder al Ejército de Tierra. Parece claro que el reparto equitativo de estos limitados efectivos entre los Ejércitos, configurará el esqueleto de la profesionalidad en el conjunto y asegurará el cumplimiento y la continuidad de las tareas más difíciles, complejas o peligrosas. De aquí la importancia de la captación de militares de empleo de la categoría de tropa y marinería profesionales, pues de nada servirá, después de fijar la tasa de profesionalidad, repartir equitativamente los efectivos y asignar con acierto los cometidos de cada uno, si a la hora de las convocatorias no se ofreciera el atractivo suficiente para que la juventud española respondiera favorablemente a la llamada de las Fuerzas Armadas.

El dilema es terrible. Se busca incrementar los efectivos de tropa y marinería profesionales y con ello se pretende dotar a las Unidades de mayor disponibilidad o asegurar los cometidos fundamentales del resto de las Unidades. Pero se maneja una magnitud aleatoria para la cobertura. Si llegara a fallar el atractivo, no habrá efectivos suficientes y, por lo tanto, las Unidades previstas con mejor dotación no tendrían capacidad operativa. El desaparecido voluntariado especial debe servir de experiencia para dar una idea del esfuerzo que se debe realizar, para llegar a ser capaces de ofrecer una profesión atrayente que resulta imprescindible para el buen funcionamiento de los Ejércitos.

Las grandes enseñanzas de los últimos conflictos bélicos demuestran la necesidad de tener siempre unas Fuerzas Armadas, de Tierra, Mar y Aire, equilibradas, con un gra-



EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y EL EJÉRCITO DE TIERRA

En aquellos tiempos de la guerra fría que ya han empezado a formar parte de la Historia, sin demasiadas razones aparentes y sin estar de acuerdo todos los estrategas, se empezó a hablar del famoso eje Baleares-Estrecho-Canarias; posteriormente, del Baleares-Península-Canarias. Y en todo este conjunto de ideas, el Ejército de Tierra ocupaba el lugar que le fue asignado. Los cambios trascendentales que han ocurrido desde entonces, pueden habernos sorprendido en la inercia organizativa que se fundamentaba en esos tan lejanos planteamientos básicos. Hoy día, conceptos como el Teatro de Operaciones Centroeuropeo, el Mar Báltico, el Canal de la Mancha, el Mar del Norte o la Base de Reacción de la Península Ibérica parecen superados.

El nuevo concepto estratégico de la OTAN, pese a tratarse de un documento para una época de transición, apunta ya a un nuevo reajuste de responsabilidades, medios y formas de actuación. Todo ello sin tener en cuenta los riesgos que pueden afectar a la Seguridad Nacional, considerada aisladamente.

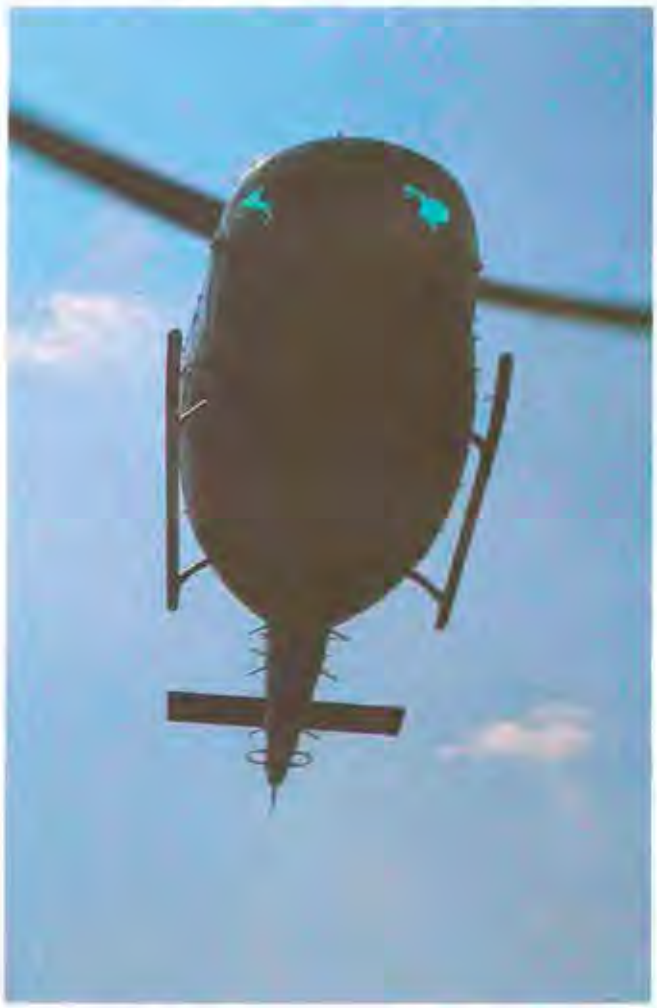
El Ejército de Tierra tiene que hacer ahora un considerable esfuerzo para convencer a todos sobre las serias dificultades que encontraron los países de Europa para alcanzar un nivel de efectivos en la pasada Guerra del Golfo, acorde con las previsiones del combate terrestre que se tenía que librar en ese escenario. Tiene que aspirar a tasas de profesionalización que aseguren la permanente operatividad y la cobertura de los puestos clave, alcanzando así un grado de eficacia que le aísle

do de operatividad similar que garantice la indispensable acción de conjunto, dispuestas para hacer frente a cualquier tipo de riesgo que pueda producirse, con independencia del teatro de operaciones en que pueda tener lugar.

La evolución de la natalidad en España, en franco descenso, parece ofrecer escasas perspectivas para mantener los niveles actuales de jóvenes útiles para el Servicio Militar. Pero quizá las expectativas que abre la nueva **Ley del Servicio Militar**, en cuanto a un menor número de exclusiones médicas, la sustitución de tropa por civiles en determinados puestos y un desarrollo armónico de la prestación social sustitutoria para disminuir los objetores de conciencia, podría variar el sombrío balance de las posibilidades de reclutar jóvenes. En cualquier caso, el progresivo aumento de tropa y marinería profesionales, que necesariamente tendría que producirse, podría compensar cualquier carencia, sin un gasto excesivo.

de las variaciones periódicas que provocan en las plantillas de las Unidades, los militares de reemplazo. Necesita, en suma, existir con eficacia y potencia propias de las posibilidades nacionales, y en equilibrio de capacidades y dotaciones con el resto de las Fuerzas Armadas. *"Las Fuerzas Terrestres son, no sólo las más asequibles, sino también las capaces de medirse con probabilidades de éxito con adversarios más potentes y tecnológicamente superiores, por lo que su existencia resulta el mínimo admisible para definir la del Estado soberano, según el criterio de nuestro político del siglo XIX"* (Teniente General Cano Hevia).

Toda batalla decisiva, suponiendo que no se cuente o no se utilicen armas nucleares, acabará desarrollándose en tierra, porque al final, sobre ella se encuentran los objetivos nacionales. Aquí es, en resumen, *"donde había de coronarse todo el esfuerzo final, y en sus consecuencias, que llevan al contacto del hombre sobre el hombre; del vencedor con el vencido. Como en toda guerra"* (Contralmirante Martínez Valverde).



El Ejército de Tierra, *"el más combatido por pretendidos estrategas y por movimientos demagógicos"* (Teniente General Pardo de Santayana, José Ramón), debe estar alertado sobre los juicios más o menos documentados, en relación a su pérdida de importancia o reducciones de efectivos que pudieran desequilibrar la capacidad total de las Fuerzas Armadas españolas. No ha demostrado nadie todavía, que no se sigan necesitando unas Fuerzas Armadas Terrestres operativas, modernas, eficaces, adaptadas a las necesidades de su posible empleo y, por supuesto, suficientes en hombres y en armas.

Sin entrar en profundas discusiones sobre la guerra del futuro, sí se puede asegurar que se acaban de romper los esquemas considerados como clásicos. El combate del futuro, como siempre, necesitará de la eficaz actuación de todos los llamados a intervenir en la acción bélica. Cualquier distribución previa de todos los medios sobre supuestos erróneos, puede provocar un vacío de ejecución a la hora de la verdad que luego no podrá llenarse con fuerzas mal dotadas y con poca preparación. La misma eficacia se tendrá que exigir a todos los que con su esfuerzo, cooperen al resultado final.

EL NUEVO EJÉRCITO Y EL ESFUERZO NECESARIO

Las Fuerzas Armadas siguen siendo un elemento fundamental para medir el lugar que ocupa cada país en el

concierto internacional. Alegar importantes modificaciones en el escenario mundial para, a su amparo, extender la influencia a la orgánica militar propia, no parece adecuado cuando la dimensión de nuestras Fuerzas Armadas nunca estuvo sujeta al enfrentamiento bipolar, ya superado. Nuestras divisiones no desplegaron jamás en función de la mayor o menor agresividad del Pacto de Varsovia y, a la hora de las reducciones y los recortes, tampoco se tiene que retirar del despliegue centroeuropeo, hoy innecesario, ninguna Unidad española. Las mismas consideraciones pueden hacerse sobre la orientación del gasto. Ya que otros países tienen, por primera vez después de muchos años, la posibilidad de emplear un tanto por ciento de su PIB más reducido, al disminuir sus responsabilidades internacionales, no parece que esa pueda ser nuestra situación. Los analistas del futuro, sin ponerse de acuerdo, parecen partidarios de predecir la orientación del riesgo más próxima a la península Ibérica de lo que había sido hasta hace poco tiempo.

El Ejército de Tierra tiene todavía un patrimonio de bases y acuartelamientos para las necesidades de hoy, en un estado de utilización que puede considerarse adecuado. Parece más fácil mantener lo que hay, con las mejoras permanentes que son habituales, que ir disminuyendo lo existente. Las mismas consideraciones pueden hacerse con respecto a campos de maniobras de más o menos capacidad.

La tan de moda "*convergencia*", fruto de acuerdos internacionales, nos ha de llevar a una equiparación de las propias capacidades nacionales en sus respectivos ámbitos, con las del resto de los países europeos. Ya se habla de ámbitos de actividad que tendrán que modificar sus producciones para adecuarse a las necesidades del conjunto. Será necesario ceder en algunos campos y acelerar en otros en función de los acuerdos definitivos. ¿Podrán ser las Fuerzas Armadas un factor de convergencia? ¿Podría el "*producto*" seguridad y defensa aportado por España, estar en la lista de los ámbitos de actuación con mayor futuro? Nuestra historia militar y las capacidades existentes, aportan un conjunto de posibilidades evaluables internacionalmente.



En el conjunto de las naciones a las que afectan nuestros mismos problemas, la situación geoestratégica peninsular, la demografía, la renta *per capita* y, por qué no decirlo, esos factores morales tradicionales en nuestros soldados, pudieran representar una oferta interesante que, además de satisfacer las propias necesidades de defensa, podrían aportar un elemento de capacidad militar notable en el concierto internacional, con peso específico suficiente para así compensar carencias en otras aportaciones nacionales. Una visión moderna de lo militar, desprendida de todo tipo de lastres más o menos justificables, sería el primer paso para la construcción del resto de este imaginario edificio.

La que ya empieza a ser cifra mítica del 2 % del PIB, se ha conseguido en varias ocasiones. En un presupuesto global que aumenta cada año, no parece imposible soñar con que esa vuelva a ser la aportación nacional a la seguridad y la defensa. Con algunos materiales se han conseguido importantes rebajas que permitirán dotaciones modernizadas a precios asequibles. En un mercado lleno de excedentes de material, parece la ocasión propicia para las urgentes renovaciones que se tienen que hacer en busca de la eficacia.

El Ejército de Tierra necesi-

ta un grado de potencia y capacidad de ejecución, que obligan a una urgente modernización de sus dotaciones y a buscar una organización imaginativa, e incluso audaz, que asegure, en la parte que pueda corresponderle, el objetivo de la defensa nacional. De esta forma, las Fuerzas Armadas del futuro, que ahora habrá que llamar del año 2000 por aquello de buscar referencias mágicas a las que dirigir las aspiraciones colectivas, podrán hacer frente a un futuro sin apenas amenazas reales, pero con focos de tensión salpicando la casi totalidad de la superficie de la Tierra, y atender así las propias necesidades y las que se deriven de nuestros compromisos internacionales.

En marzo de 1992, el Teniente General Cano Hevia publicaba en la prensa diaria la siguiente afirmación: *"Todo Ejército, por modesto que sea, puede ofrecer a su nación unas apreciables garantías reales de defensa. Esto, naturalmente, dejando aparte consideraciones de inoperancia circunstancial, por defectos de concepción, funcionales o de otro tipo"*. Parece claro que se tendrán que hacer esfuerzos importantes para conseguir que esa *"inoperancia circunstancial"*, de producirse, sea lo más reducida posible, cuando por las causas citadas se pueda entrar de lleno en un periodo de esas características.

Hace ya algún tiempo el entonces Teniente Coronel Ramos-Izquierdo Zamorano, afirmaba en la revista **Ejército:** *"En la construcción del edificio de nuestra defensa nacional la base es el Ejército de Tierra, a continuación un Arma Aérea que si es posible económicamente pueda darnos una capacidad de disuasión, por su capacidad de represalia lejana y casi instantánea, y, por último, una Fuerza Marítima formada principalmente por Unidades rápidas con gran potencia de fuego y submarinos"*. No sé si, en su día, esta opinión personal fue más o menos debatida. Si no se hizo entonces, puede que sea el momento de un debate, adaptando los conceptos básicos a la nueva situación político-estratégica.

Para compensar lo anterior, dejemos hablar ahora a un marino ilustre. Hace muy poco, el Contralmirante Martínez Valverde, al hacer un estudio de la Guerra del Golfo decía: *"... El Ejército, y dentro de él la Infantería, es el que termina las guerras. Eso sí, el que lo haga de un modo fácil y victorioso depende mucho, muchísimo (además de él mismo), de la acción de la Fuerza Aérea y Naval. Esto pasó siempre, pero en cada guerra hay como distintos "coeficientes", dependiendo de las distancias, de la naturaleza de los objetivos y de las circunstancias"*. Ojalá que el *"coeficiente"* que tenga que aportar el Ejército de Tierra, pueda resultar siempre adecuado a las necesidades concretas de cada caso.

La previsión del *"coeficiente"* terrestre no será nunca fácil. Tampoco lo será la de la distancia, naturaleza de los objetivos y, por supuesto, la de las circunstancias. De ahí el esfuerzo enorme de previsión al que hacer frente. De ahí el esfuerzo enorme para salir de la encrucijada. De ese esfuerzo va a depender el futuro del Ejército de Tierra.

CONCLUSIONES

Unas Fuerzas Armadas con unos efectivos totales entre 170.000 y 190.000 personas suponen una notable reducción de los efectivos del Ejército de Tierra.

La tasa de profesionalización del 50% en las Fuerzas Armadas debería ser también, la tasa de profesionalización del Ejército de Tierra.

El porcentaje actual del Ejército de Tierra, en el conjunto de las FAS, tendría que mantenerse, e incluso aumentar, a la vista de los cambios acaecidos recientemente en el mundo.

El diseño de las Fuerzas Armadas sobre supuestos geoestratégicos básicos de la década anterior, parece superado.

La mejor relación coste-eficacia para el diseño de las Fuerzas Armadas en España, parece asignar prioridades a la modernización y profesionalización del Ejército de Tierra.

Unas buenas Fuerzas Armadas son un factor de influencia en el concierto internacional y pueden suplir otro tipo de carencias nacionales.

Existen recursos humanos e infraestructura suficiente para un eficaz Ejército de Tierra. Un esfuerzo económico, que parece al alcance de las posibilidades nacionales, pudiera ser el factor decisivo para la modernización.

No parece conveniente copiar porcentajes de reducciones de otros Ejércitos. Se trata de magnitudes distintas y supuestos geoestratégicos también distintos.

La desaparición de la guerra fría no incide directamente sobre el tamaño de nuestras Fuerzas Armadas ni sobre sus capacidades reales.

En plena indefinición de futuro, la orientación de los riesgos previsibles parece acercarse más que hasta ahora, al territorio nacional.

El equilibrio entre los compromisos internacionales de defensa y las propias responsabilidades nacionales, parecen exigir un Ejército de Tierra modernizado y capaz.

1993
Primer premio

Estructura de las Fuerzas Acorazadas del siglo XXI

Antonio J. Candil Muñoz.
Teniente coronel de Infantería. DEM.

ESTRUCTURA DE LAS FUERZAS ACORAZADAS DEL SIGLO XXI

La Directiva de Defensa Militar 1/1992 contempla unos efectivos para las FAS. en el año 2000, de 180.000 hombres en activo y una tasa de profesionalización de un 50%, así como una estructura de Ejércitos que responda a parámetros similares a los del resto de los países aliados de nuestro entorno en Europa Occidental.

FUTURAS MISIONES DE LAS UNIDADES ACORAZADAS

La desaparición del Pacto de Varsovia y de la amenaza que en otro tiempo suponían las Fuerzas Acorazadas de la antigua Unión Soviética, no sólo ha venido a abrir una profunda interrogante sobre todos los planteamientos que en materia de política de seguridad y defensa se efectuaban, sino que también ha puesto en tela de juicio la validez o necesidad de seguir contando, bajo los mismos parámetros, con ciertos tipos de medios, y no es sólo el programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica o STAR WARS, lo que puede desaparecer, sino que también ciertos sistemas de armas, denominados convencionales, ven cuestionada su supervivencia.

La Guerra del Golfo inyectó un nuevo impulso en la ejecución de operaciones de gran movilidad, pudiendo extraerse de ese conflicto una serie de enseñanzas de gran utilidad que, someramente, pueden condensarse en los siguientes planteamientos:

- La situación actual provoca un ambiente en el que cualquier tipo de sorpresa de orden táctico estará simplemente ausente, especialmente en lo que se refiere a los medios del enemigo potencial, quien dispondrá o de equipo occidental o llegado el caso, ex-soviético.
- Muy posiblemente, cualquier despliegue o traslado a zonas futuras de crisis, traerá consigo el entrar en combate con carácter inmediato, y probablemente, contra fuerzas superiores en número, equipadas con tecnología no necesariamente de segundo orden.
- Será casi crucial que las fuerzas que se desplieguen en el primer momento, estén capacitadas para resistir y detener cualquier acción que tengan que afrontar, hasta que se logre asegurar la corriente logística y hasta que el grueso de las fuerzas propias, con sus apoyos, hagan su aparición en el teatro de operaciones.

Las Fuerzas Acorazadas seguirán siendo un elemento indispensable del poder militar incluso en el siglo XXI.





El carro francés "Leclerc", un modelo aún en experimentación que todavía no ha entrado en servicio.

Está claro que las ventajas del carro de combate, poseedor de una gran potencia de fuego, operando en grupos tácticos interarmas y pudiendo hacer frente y atacar a las fuerzas enemigas, incluso si estas son superiores en número, en el marco de lo expresado en los planteamientos antes citados, lo configuran como uno de los materiales más idóneos, susceptible de seguir siendo empleado en los posibles escenarios que puedan surgir.

Ahora bien, en los tipos de conflictos que en el llamado "nuevo orden mundial" se contemplan, lo más probable es que haya que intervenir en regiones y zonas hasta ahora consideradas como "fuera de ámbito OTAN", muy posiblemente, incluso fuera del propio continente europeo. Ello va a condicionar por entero la estructura y organización de las Fuerzas Acorazadas de los países miembros de la Alianza Atlántica que tendrán ahora que añadir la posibilidad de transportarlas a largas distancias, incluso por vía aérea, como una característica más, a las clásicas ya conocidas del carro de combate: potencia de fuego, protección y movilidad.

A pesar de la gran importancia, decisiva sin duda, del poder aéreo, demostrada en recientes conflictos, entiendo que será excesivamente optimista el considerar que bastará el solo concurso de la aviación táctica y de los helicópteros de ataque para garantizar el éxito de toda fase inicial de despliegue de un contingente armado en zona de crisis o conflicto, sobre todo, si se considera un ambiente real de combate en el que las Unidades enemigas puedan poseer un elevado número de armas AA. Así, cualquier éxito en los posibles tipos de conflicto que en un futuro puedan surgir, dependerá de la entrada en eficacia lo antes posible, de los medios acorazados necesarios para hacer frente al adversario desde el principio, en coordinación y conjuntamente con otros sistemas de armas tales como helicópteros o aviones de ataque para neutralizar o, cuando menos, contener cualquier acción en fuerza enemiga, ganando tiempo hasta la llegada de las Unidades principales y grueso de las fuerzas propias.

EXIGENCIAS Y NECESIDADES FUTURAS

Como hemos expuesto, en el futuro, los carros de combate seguirán siendo necesarios para cualquier acción o intervención que requiera un despliegue avanzado en zona de crisis o conflicto. El problema principal será, sin duda, contraponer la necesidad de disponer de un material capaz de ser transportado, mejor aerotransportado, y que a la vez disponga de la suficiente protección y potencia de fuego como para ser eficaz y poder enfrentarse con los medios que el hipotético enemigo pueda desplegar.

Sin incurrir en ningún error, se puede afirmar que tal material no existe operativamente hoy por hoy, y el llegar a diseñar un carro de combate ligero aerotransportable, capaz de enfrentarse con éxito con los medios normales hoy disponibles es, sin duda, el desafío más grande que deberán resolver los proyectistas e ingenieros en un futuro próximo.

Mientras tanto, en el mundo occidental aún se continúa con el desarrollo de grandes calibres para armar los carros futuros y el planteamiento que este autor ya exponía en esta misma revista hace casi un decenio -exponiendo que en relación con el empleo de cargas huecas se iba hacia calibres del orden de los 152 ó 140 mm.- es ya una realidad, estando actualmente planificado un cañón de 140 mm. con que sustituir al de 120 mm. ahora en servicio en los carros Leopard 2, M1A2 y Challenger 2. Ello es, en nuestra opinión, un error, dado que la evolución actual de carros de combate parece haberse detenido como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética, y la amenaza que de

otros países puede desprenderse, es improbable que llegue a producir un modelo de carro mucho más evolucionado que los modelos occidentales antes expuestos.

De ahí la primera necesidad o exigencia:

¿Qué armamento? Sin duda, el cañón actual de 105 mm., preferible al de 120 mm. por su menor peso y volumen, pero considerablemente mejorado, es decir, más ligero y con un largo retroceso, dotado de municiones mejoradas de energía cinética a base, sobre todo, de elementos penetradores de uranio empobrecido (DU), que alcancen una velocidad inicial superior o del orden de los 2.000 m/seg. Con este armamento principal, además, podremos seguir utilizando un sistema de carga y alimentación manual, que prácticamente se ha demostrado que resulta más rápido y con menos problemas que un sistema automático, además de que reduce considerablemente el volumen y peso de todo el conjunto y, por lo tanto, disminuye asimismo las necesidades que se presentan en cuanto a espacio y volumen de la cámara de combate.

Las enseñanzas de la guerra del Golfo han puesto de manifiesto que la eficacia de los cañones actuales de los carros occidentales, en particular el famoso L7 o M68 de 105/51, en cualquiera de sus versiones mejoradas hoy en servicio, parece ser más que adecuada contra los medios acorazados que un potencial adversario puede alinear, en especial, si se cuenta con municiones especiales HVAPFSDS. Ha quedado de sobra demostrado que la tecnología de cañones de carro en el mundo occidental está décadas por delante de la de los carros soviéticos, y hoy por hoy, todo lo más que podemos estimar como amenaza potencial no son sino carros del tipo T-72 o si acaso T-80, armados con cañón de 125 mm. y con una vulnerabilidad ya conocida, si no se trata de tener que enfrentarse con carros propios occidentales que obviamente serían, o deberían ser, de un tipo y modelo, cuando menos, una generación inferior a los propios.

La segunda cuestión va a ser:

¿Qué protección? Aquí va a radicar especialmente la principal dificultad en cuanto a diseño, del futuro carro de combate aunque quizás los recientes adelantos en blindajes puedan dar la respuesta. Una posible solución sería utilizar elementos modulares de blindaje que permitirían disminuir temporalmente el peso en orden de combate de los carros y facilitar así su transporte a largas distancias. Este procedimiento permitiría rebajar el peso total entre 8 y 10 T. dejando el peso por carro en unas 45 ó 47 T., lo que haría más sencillo el transporte en aviones de fuselaje ancho, procediendo a expedir los elementos modulares de blindaje adicional por vía marítima, y montándolos ya en su destino en los carros que han sido desplegados con anterioridad. A título de ejemplo, cabe citar el caso de los carros M1A1, norteamericanos durante la guerra del Golfo, que fueron desplegados en Arabia Saudí con su blindaje original y que, posteriormente, fueron dotados de un blindaje adicional a base de planchas de uranio empobrecido, convirtiéndose en lo que se dio en llamar M1A1HA (M1A1 Heavy Armor), dado que se estimó que su protección normal era insuficiente contra los proyectiles HVAPDS de 125 mm. de los carros iraquíes. Según los datos disponibles, el proceso de añadir el blindaje adicional venía a suponer, en el marco del despliegue táctico, unos 30 minutos por carro. El blindaje normal original con que van dotados los carros actuales resulta suficiente, por otra parte, para resistir los ataques con lanzagranadas, CSR,s. y misiles guiados, armas todas estas que utilizan ojivas de carga hueca (HEAT) cuyos efectos de penetración ya están hoy controlados y son más limitados. Precisamente serían este tipo de armas las más utilizadas en una primera fase en una zona de crisis, antes de que puedan empeñarse unidades pesadas enemigas, aunque, sin duda, ello depende de la velocidad con la que se despliegue la fuerza de intervención en la zona de conflicto.

Una vez vistos estos aspectos, procede ahora examinar la capacidad de **movilidad** que se deberá exigir al carro de combate en el futuro. Efectivamente, la movilidad del carro de combate influye en sus posibilidades de supervivencia. Esa movilidad viene perfectamente definida por la relación potencia/peso que, con los carros actuales y para asegurar el poder mantener una velocidad táctica razonable campo a través, no debe ser inferior a los 30 CV/Tm. A ello habrá que añadir un índice de presión específica adecuado que será del orden de 0,9 kg./cm^2. En tales condiciones, el grupo motopropulsor más conveniente puede que siga siendo el motor Diesel, en tanto no se logre reducir el elevado consumo de las turbinas de gas. La turbina ofrece grandes ventajas, no obstante, ya que con la misma potencia que un motor Diesel es más reducida y ligera, al tiempo que menos ruidosa.

Vistos estos planteamientos, podemos llevar a cabo ahora una revisión breve de cuál es la situación en los Ejércitos de otros países de la Alianza dentro de nuestro entorno, para hacer nuestro estudio más acorde con los parámetros de la Directiva de Defensa.

SITUACIÓN ACTUAL EN EL MARCO DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Comenzando por el país vecino, Francia, cuyas fuerzas aco-

razadas están dotadas en su conjunto con el carro AMX-30B2, de características similares cuando no inferiores en algún aspecto a nuestros AMX-30ER/EM2, hay que decir que está prevista la adquisición del nuevo carro AMX LECLERC, que además de responder a casi todas las previsiones de exigencias y necesidades futuras, incorpora una gran gama de innovaciones, especialmente en el campo de los sistemas electrónicos y de automatización, algo que puede ser verdaderamente revolucionario. En cualquier caso, hay que decir que aunque innovador, el carro LECLERC llega tarde, ya que viene para sustituir al carro AMX-30, un modelo que se puede decir que no ha dado el resultado esperado y con el que el Ejército francés se encontraba en condiciones de inferioridad real ante otros aliados, por no decir ya ante el hipotético enemigo potencial representado por la ex-URSS, y el disuelto Pacto de Varsovia. En suma, se puede decir que el nuevo LECLERC estará poco más o menos en la línea de otros carros ya en servicio como son el M1, el Leopard 2 y el Challenger, con la desventaja de no haberse experimentado aún. Hasta la fecha sólo se han interesado en su adquisición, además del Ejército francés, los Emiratos Árabes Unidos. El LECLERC entrará paulatinamente en servicio en Francia a partir de 1994.

En Alemania, la situación es radicalmente diferente. En primer lugar, las Tropas Acorazadas alemanas (Panzer) disponen del Leopard 2, posiblemente el mejor carro de combate del mundo, incluso superior al M1, y ya hace casi 30 años introdujeron en servicio el Leopard 1, en su época un carro incomparable, todavía en servicio en las fuerzas de numerosos países aliados, y con un gran potencial aún para ser mejorado y modernizado, con capacidades notablemente superiores a las del M-60 y por supuesto al AMX-30. ¿Cuál es el problema entonces? Sencillamente el Leopard 2, al igual que los demás carros occidentales de la última generación, tiene un peso excesivo -en combate es del orden de las 60 T.- y, por tanto, es difícilmente aerotransportable en número suficiente. En Alemania, además, con la actual política de reducciones, no está prevista su sustitución y el programa que se contemplaba de modernización, no se iniciará hasta 1994 y ello dentro del período 1994-2000. Alemania, pues, entrará en el siglo XXI, con el Leopard 2, es decir, con el mismo carro de la actualidad, más o menos mejorado.



Carro alemán "Leopard 2 mejorado" (quizás el mejor carro occidental)

Para el Reino Unido la situación no es muy diferente, ya que básicamente los planes previstos contemplan que sea el carro Vickers Challenger 2, ya en servicio aunque en limitado número, el que constituya el núcleo del Royal Armoured Corps. Aún no está claro si los Challenger 1, actualmente en servicio, serán modernizados a los mismos niveles que el Challenger 2, o bien serán retirados del servicio y se procederá a la adquisición de más Challenger 2. Para la industria de defensa británica, el desarrollo del Challenguer 2 ha supuesto cierto alivio y la recuperación de su prestigio, especialmente tras la operación *"Desert Storm"*. En cualquier caso, de manera análoga a Francia y Alemania, el carro Challenger 2 tampoco es el carro del futuro aunque será, sin duda, el carro de combate principal de las fuerzas británicas hasta bien entrado el siglo XXI. El carro británico está a la altura del M1A2 y del Leopard 2, siendo considerado uno de los mejores, tras haberse superado ciertos problemas con el grupo motopro-

pulsor y conviene tener en cuenta que ha sido junto con el M1, un carro probado en combate ya que fue empleado, como se ha dicho, en la guerra del Golfo.

En los EE.UU., la decisión puede decirse que se tomó hace ya bastante tiempo, pues el actual carro en servicio, el M1, se proyectó en la década de los 70 y comenzó a ser distribuido a las unidades hacia 1979-80 en su versión inicial M1A1, que ha sido la empleada esencialmente en el Golfo. La versión M1A2, que empieza ahora a ser entregada a las unidades acorazadas (Armor) contiene ciertas diferencias sustanciales, sobre todo en lo referente al armamento principal que es precisamente el mismo que arma el carro alemán Leopard 2, un cañón de ánima lisa de 120 mm., no variando grandemente otros detalles como son el grupo motopropulsor -el M1 es, en la actualidad, el único carro en servicio que utiliza una turbina de gas-, y la transmisión. El M1 Abrams es posiblemente el carro que ha dado origen a toda la última generación actual de carros occidentales, precursor de toda una serie de ideas y, tecnológicamente, quizás el más avanzado y sin duda el mejor carro con experiencia de combate comprobada. ¿Sus inconvenientes? Es sobre todo un carro designado por y para el Ejército de EE.UU., para cuyo empleo se necesita sobre todo una logística y una profesionalidad como sólo las fuerzas armadas norteamericanas pueden poseer, lo que casi lo hace prohibitivo para cualquier otro ejército, razones estas por las que, casi con toda seguridad, no ha sido adoptado por ningún otro país a excepción de Arabia Saudí y Kuwait, cuyos casos pueden considerarse casi como anecdóticos. Por otra parte, debido tanto a su peso como a su consumo de combustible, no se puede decir que sea la solución perfecta para responder a las exigencias futuras tal y como han sido expuestas. El Ejército estadounidense había previsto, pensando en la sustitución un día del carro M1, sobre todo ante la muy probable aparición de un nuevo carro soviético posterior al T-80, un programa denominado "Us Armored Systems Modernization Program" que consideraba una versión realmente futurista del carro M1 que se daba en llamar "Block III"; hoy día, tras la evolución de la situación internacional, la desaparición de los antiguos bloques y el acceso a la Casa Blanca de una nueva administración, este programa parece estar cancelado o, todo lo más, retrasado indefinidamente. Ello hace que haya que contar con que el carro M1, bajo cualquier nueva variante que pueda introducirse, seguirá siendo la espina dorsal de las fuerzas acorazadas norteamericanas del siglo XXI.



El carro británico "Challenger 2". Como siempre ocurre con el Reino Unido, sigue una concepción táctica diferente del resto de carros occidentales.

Tan sólo nos queda ya presentar brevemente la situación de un aliado, que es el que, quizás, presenta más analogías con España: Italia. El Ejército italiano se encuentra con un entorno que, casi de la misma forma que sucede en nuestro ejército, se presenta hostil al carro de combate. En Italia no existe Arma Acorazada; no existe una industria tan desarrollada, para lo que nos afecta, como en los otros países citados; también se dice que el terreno, sumamente montañoso y quebrado, no favorece el empleo de los carros,... etc. Sin embargo, cuando a mediados de los 60 se decidió adquirir el carro Leopard 1, y fabricarlo en Italia bajo licencia, se pusieron las bases para el desarrollo de una industria de vehículos acorazados, constituida hoy por OTO MELARA, que ha alcanzado su mayoría de edad y es absolutamente capaz de desarrollar un carro que responda a las necesidades futuras, sin que tenga que envidiar nada a los otros países aliados de su entorno. En el momento presente, Italia cuenta aproximadamente con 900 carros de los tipos Leopard 1 y M60A1, todos ellos considerados poco adecuados a las necesidades actuales, especialmente los M60 que son considerados por el propio Jefe del Estado Mayor italiano, General Goffredo Canino, en una reciente publicación oficial como OBSOLETOS, afirmación esta de especial interés y que conviene tener presente. Para el futuro y en el marco de la reestructuración que se va a llevar a cabo, el Ejército italiano tiene previsto retirar totalmente de las unidades el carro M60A1, modernizar todo lo posible unos 200 carros Leopard 1 e introducir paulatinamente el nuevo carro ARIETE 1, contemplándose ya un aún más nuevo

ARIETE 2, que hacia el 2012 sería prácticamente el carro de combate principal de las fuerzas acorazadas italianas. El ARIETE es un carro de la 2ª generación, tipo Leopard 2, Challenger 2 o M1, que cuando entre en servicio y se mejore con la versión 2, estará definitivamente a la misma altura que los demás carros contemplados hasta aquí. En este punto podemos preguntarnos si este carro responderá a esos criterios de necesidades y exigencias expuestos en un principio. Indudablemente tampoco: su peso esencialmente es el principal obstáculo ya que, aunque algo más ligero, está también en la línea superior a las 50 T. Obviamente, el criterio es otro y casi ninguno de los países estudiados hasta aquí ha pensado, exceptuando los EE.UU. cuyos medios de transporte aéreo son excepcionales, en intervenir desde el primer momento de iniciación de un conflicto o crisis, ya con medios acorazados y en fuerza. Este es un aspecto que se trata a continuación ya analizando nuestro propio caso.

NUESTRO PROPIO CASO: ¿HACIA DÓNDE?

En España, según se ha hecho público en diversos medios, la idea es que el futuro (¿cuándo?, y durante ¿cuánto tiempo?) el parque de carros esté constituido por los siguientes medios:

-60 carros AMX-30 ER.
-164 carros M48A5E2
-150 carros AMX-30EM2
-154 carros M60A3E1.
-106 carros M60A3TTS.
-50 carros M60A1.

Todo ello hace un total de 684 carros de tres tipos diferentes, cuando menos, y en todos los casos de unos modelos que datan de los 60, por muchas modernizaciones, mejoras y reformas que se introduzcan. Las perspectivas que se ofrecen: sin comentarios.

El momento actual de nuestras Fuerzas Armadas es, sin duda, complicado, pero no debe serlo más de lo que lo es para los llamados "Ejércitos de nuestro entorno" conforme cita la Directiva de Defensa. Hasta hoy, nunca nuestros Ejércitos se habían visto tan solicitados ni comprometidos y desde que la amenaza del "enemigo convencional" se disolvió, hemos estado presentes prácticamente en todos los tea-

El carro norteamericano "M1A2". Va armado con la misma pieza de 120/44 que el "Leopard 2".



Prototipo del futuro carro italiano "Ariete" (este carro respondería bien a nuestras propias exigencias).



tros y conflictos o situaciones de crisis que se han presentado, no siendo las perspectivas futuras diferentes de las actuales.

Nuestro razonamiento nos debe llevar a contemplar las posibles misiones y marcos de empleo de nuestras fuerzas terrestres, en cuyo marco nuestras unidades acorazadas deberían llevar a cabo las mismas misiones expuestas al inicio, válidas para el resto de nuestros aliados. Nuestro Ejército tiene previsto el contribuir a las Fuerzas de Reacción Rápida del Mando Aliado en Europa (ACE/RRC), pero esta contribución no será con ninguna unidad acorazada. También existe el compromiso de participar, si llega el caso, en las llamadas Fuerzas de Aumento o "Augmentation Forces", si bien, esta contribución no ha sido precisada, aunque cabe prever que aquí si habría lugar para actuar con unidades en las que los medios acorazados sean parte integrante. Por último, nuestro acercamiento paulatino al futuro CE. europeo, actualmente representado quizás por el CE. franco-alemán, pero, en cualquier caso, nuestro compromiso de ser parte de la futura defensa colectiva europea, también nos marca otro posible marco de empleo de nuestras unidades acorazadas, ya que cualquier otro tipo de contribución no sería tan positiva o eficaz, como deseada, y por supuesto acorde con la posición de una nación que desea, cuando menos, ser considerada como una potencia media, pero significativa, en el contexto de la Unión Europea.

Así el posible empleo de nuestras unidades acorazadas podría tener lugar bajo las siguientes circunstancias y en el teatro europeo fundamentalmente:

- Contribuyendo a la defensa aliada en misiones OTAN. y en un conflicto generalizado, en el que los intereses occidentales hayan sido agredidos y peligre seriamente la seguridad colectiva.
- Contribuyendo a la seguridad colectiva en defensa de la Unión Europea y en el marco de lo que se decida en materia de política exterior y de seguridad comunitaria (PESC.), ya sea bajo la dirección de la UEO. o de la organización multinacional militar europea que esté vigente en el momento.



Uno de nuestros nuevos "M60". Hoy día este carro es el equivalente del "Phantom F-4E", un avión que, sin duda, rechazaría nuestro Ejército del Aire.

Además no hay que olvidar una hipotética, aunque poco probable, necesidad de tener que llegar a intervenir en nuestro propio territorio en defensa de la integridad nacional, ante una hipotética, si bien igualmente poco probable, agresión exterior, dado que sin esta necesidad, especificada tanto en nuestra Constitución como en la Directiva de Defensa Nacional, o sin contemplar esta hipótesis se puede llegar a que, realmente, estemos disponiendo y manteniendo unas fuerzas que sólo vayan a intervenir a instancias o requerimientos internacionales o colectivos. Ello representaría, sin ninguna duda, una hipoteca considerable de la soberanía nacional y sería, de hecho, un argumento más que sobrado para poner en tela de juicio la necesidad de contar con unas Fuerzas Armadas, lo que está absolutamente fuera de contexto y de toda lógica.

Un último escenario debe ser aquel de crisis y conflictos internacionales, en zonas de las llamadas "fuera de área", por emplear la terminología OTAN., en las que por mandato de las Naciones Unidas, ya se delegue en la OTAN., en la CSCE. o en la UEO., se decida intervenir multinacionalmente. En este caso, y más que en ningún otro, entiendo que nuestra participación no sería con unidades acorazadas, y muy probablemente, como ya ocurrió con la guerra del Golfo, podría no requerirse ni siquiera la presencia de fuerzas terrestres españolas. En última instancia hay que contar con que se podría disponer de la capacidad de transporte aliada y por tanto nuestros requerimientos y exigencias en torno al tipo y características del futuro carro pueden ser más flexibles que en el caso de las potencias mayori-

FECHAS DE ENTRADA EN SERVICIO DE LOS PRINCIPALES CARROS OCCIDENTALES

	EN EE.UU.	EN FRANCIA	EN ITALIA	EN ALEMANIA
M60	1959	—	—	—
M60A1	1962	—	1965	—
M60A3	1978	—	—	—
M1A1	1980	—	—	—
M1A2	1991	—	—	—
LEOPARD 1	—	—	1969	1964
LEOPARD 2	—	—	—	1979
AMX 30	—	1967	—	—
LECLERC	—	1994 (Previsto)	—	—

tarias o que deseen representar un mayor papel.

Nuestros carros, pues, si no desaparecen y continuamos disponiendo de este sistema de arma en nuestras fuerzas del siglo XXI, (¡lo contrario equivaldría a un suicidio!), serán para intervenir básicamente en Europa o en nuestro propio suelo. El enemigo potencial al que deberán hacer frente, estará equipado, bien con medios occidentales o bien con medios procedentes de la CEI. o Europa Oriental.

Ante esta situación y planteamientos, conviene definir o revisar las decisiones tomadas, ya que de lo contrario, la situación puede llegar no sólo a ser extremadamente peligrosa sino totalmente irreversible, dado el tiempo transcurrido y las circunstancias reinantes que impedirían reconsiderar posturas ni dar pasos atrás, consagrándose entonces lo que podría ser la desaparición definitiva del carro de combate de las plantillas del Ejército de Tierra español, casi al igual que en un momento dado sucedió con la desaparición del caballo, sólo que ahora con la diferencia de que el carro no está desapareciendo en ningún Ejército del mundo, sino que se está mejorando.

Con las perspectivas que se presentan e independientemente de la evolución política nacional, nuestra política militar difícilmente contemplará un nivel de fuerzas mayor de CINCO grandes unidades tipo brigada, además de las fuerzas que se asignen a la FAR. y que no dispondrán de medios acorazados pesados; ello contando con que una de ellas sea acorazada, resulta un total de SEIS batallones de carros. Necesidades de instrucción, mantenimiento, o reserva, y simplemente margen de maniobra, aconsejan constituir por lo menos un batallón más. TOTAL = SIETE batallones de carros, incluyendo aquí posibles unidades de Caballería, sin entrar en denominaciones y adoptándose la definición de batallones sólo para facilitar el cálculo numérico.

En total, un máximo de 350 carros, aproximadamente la mitad del parque citado con anterioridad.

CARROS EN SERVICIO Y EN PREVISIÓN EN LOS PRINCIPALES PAÍSES ALIADOS

	1993	2000
FRANCIA	AMX-30 B2	LECLERC
REINO UNIDO	CHALLENGER 1 Y 2	CHALLENGER 2
ALEMANIA	LEOPARD 2 Y 1	LEOPARD 2 mejorado
EE.UU.	M1A1	M1A2 Y M1A2 mejorado
ITALIA	M60A1, LEOPARD 1	LEOPARD 1 Y ARIETE 1
BÉLGICA	LEOPARD 1	?
HOLANDA	LEOPARD 2	LEOPARD 2 mejorado

Cuando nuestros M60A3/A1 entren en servicio, seremos el único país de la Alianza que disponga de este modelo en su inventario.

con el que se cuenta dotar a nuestras unidades acorazadas en el futuro. Este número parece más que suficiente y en cualquier caso, los planes previstos y en estudio no dejan margen de maniobra para que haya más. Ahora bien, si aceptamos la cifra propuesta, creo que está claro para cualquier profesional que no podemos contar con ninguno de los tipos de carros previstos que se pretende que entren en servicio en un futuro. Ello equivaldría a armar deliberadamente a nuestro ejército con un material inferior no sólo al de nuestros aliados sino también al de nuestros potenciales enemigos.

Aun así, el programa TLE proyectado, al que nos hemos visto sometidos por razones ajenas muchas veces a las propias necesidades militares, viene a suponer una cifra cercana a los 35.000 millones de pesetas, inferior a la estimada inicialmente, al haberse renunciado por falta de presupuestos a recibir 110 carros M60A1 más, que estaban inicialmente previstos. Sigue siendo una cantidad considerable para unos resultados que cuando se materialicen, significarán solamente y en términos reales que tenemos las fuerzas acorazadas más obsoletas e inadecuadas de toda la Alianza Atlántica, excepción hecha si cabe de Portugal, Grecia y Luxemburgo (*).

Si buscamos obtener una buena relación coste/eficacia como corresponde a la gestión de cualquier proyecto, y más en los tiempos actuales en los que la palabra reducción o reconversión, está a la orden del día, entiendo que resultaría más conveniente acometer algo que, queramos o no, habrá que hacer en un futuro. Si se continúa el proyecto TLE., a principios del próximo siglo, además de estar en unas condiciones de inferioridad absolutas, habrá prácticamente que enviar al desguace todos los actuales y futuros M60, AMX-30 y M48, y adquirir, de golpe y totalmente nuevos, una serie de carros en el extranjero, ya que nuestra industria de defensa, si aún subsiste, no estará capacitada para acometer la fabricación del carro que corresponda a esos días.

Por todo ello, y aunque, no sea ya posible la vuelta atrás, entiendo que siempre hay tiempo, la única recomendación práctica y de gestión rentable con vistas al futuro, es la de reconsiderar el programa TLE. Desde estas páginas y como medio de expresión de opiniones puramente profesionales, me atrevo a recomendar que se revise el programa emprendido, debiendo considerarlo tan sólo como apto para cubrir un período de transición que debe desembocar en el carro de 3ª generación que verdaderamente necesitan nuestras fuerzas acorazadas ya que, en esencia, es sólo comparable al supuesto de que en nuestro Ejército del Aire introdujésemos ahora el Phantom F-4C/D con la idea de modernizarlo y mejorarlo hasta conseguir el F-4E, y ello ya en los albores del siglo XXI. Tal avión serviría sólo para llenar un vacío temporal, como solución antes que nada, y mientras se consigue un nuevo caza futuro. Lo mismo sucede con el Carro M60.

La solución alternativa que se propone puede ser doble, pero en cualquier caso tendente a buscar un carro de la 3ª generación, Leopard 2 o M1, que ese sí, modernizándolo en su día, y ya bien entrado el siglo XXI, nos permitirá seguir estando a la altura del resto de los países occidentales. Por ello entiendo que, o bien se inicia ahora el estudio de adquisición de ese nuevo carro, mejor mediante cofabricación, o quizás podría resucitarse nuestro viejo proyecto "Lince", proyecto que prometía resultados muy aceptables y que básicamente hubiera dotado a nuestras unidades, ya hoy, con un carro de prestaciones muy similares a las del Leopard 2, y con unas posibilidades de ser mejorado y modernizado a su vez, según un amplio abanico de opciones.

Entre tanto, el material actual o que se reciba, deberá servir sobre todo para instrucción y enseñanza, pero con la mentalidad ya puesta en el futuro, pudiéndose incluso establecer un programa y parámetros de reconversión que faciliten el paso de un material a otro.

CARROS EN SERVICIO EN PAÍSES DEL NORTE DE ÁFRICA

MARRUECOS	M48A5	M60A1/A3 ?
ARGELIA	T-55/T-62	T-72
LIBIA	T-55/T-62	T-72
EGIPTO	T-55/T-62	M60A1/A3
TÚNEZ	-	M60A1/A3

¿Es nuestro entorno el de los países del Norte de África?

ESTIMACIÓN ECONÓMICA DEL COSTE DE ADQUISICIÓN DE UN CARRO MODERNO DE LA TERCERA GENERACIÓN*

	Millones $ USA/Unidad	Millones Pts./350 carros
LEOPARD 2 mejorado	3, por unidad	120.750, Pts.
M1A2	4,3, por unidad	173.075, Pts.
LECLERC	5,1, por unidad	205.275, Pts.

Si se tiene en cuenta que el programa TLE inicialmente previsto, suponía más de 50.000 millones de ptas., el dotar, a cambio, a nuestras fuerzas de LEOPARD 2 mejorado, representa poco más del doble. Las ventajas, sin contar compensaciones industriales ni puestos de trabajo, etc., se debe admitir que son innegables.

* Esta estimación se basa en el programa previsto por SUECIA para la adquisición y cofabricación por la industria sueca de 200 carros. Obviamente las cifras son orientativas ya que el precio dependerá de la cantidad de carros a adquirir, por lo que en nuestro caso, de procederse a la compra de 350 carros, este podría ser inferior. Asimismo, no se tienen en cuenta las compensaciones a la industria nacional y los posibles puestos de trabajo que ello podría generar.

El coste de cambio de una solución a otra requiere, lógicamente, un estudio adicional, aquí no contemplado, pero que, a pesar del incremento indudable, representará un ahorro ya que no será una inversión a fondo perdido como lo es, bajo cualquier perspectiva, la que se contempla actualmente.

(*) Portugal está ya recibiendo carros M60 en las mismas condiciones. Grecia, además de M60 que no va a transformar, está recibiendo, en iguales condiciones, excedentes de Leopard 1 procedentes de la BUNDESWEHR. Luxemburgo no tiene fuerzas acorazadas.

ANTONIO J. CANDIL MUÑOZ
Teniente Coronel (Infantería)
DEM.

1993
Segundo premio

El estilo de mando Militar Español

Ángel Santos Bobo.
Teniente General.

Años de Servicio al Ejército

EL ESTILO DE MANDO MILITAR ESPAÑOL

INTRODUCCIÓN

Existe una corriente de opinión en nuestra sociedad, según la cual, la institución armada, en cuanto se refiere a la instrucción y formación de sus miembros, debe limitarse exclusivamente a facilitarles la capacitación técnica adecuada a la función que cada uno debe desempeñar en ella, excluyendo toda actividad educativa como parte de la formación integral. En mi opinión, es ésta una concepción tendenciosa que podría conducir, de ponerse en práctica, a la desintegración de la propia institución por las dificultades que opondría al ejercicio del mando, lo que llegaría a cuestionar la eficacia del Ejército y el propio cumplimiento de su misión.

Entiendo que es imprescindible que la formación integral del personal militar abarque también la formación moral necesaria que identifique al individuo con los fines, la misión, los métodos, las condiciones espirituales necesarias para el mejor servicio en la transcendente misión de la Defensa nacional.

Es evidente la responsabilidad que en ello incumbe a los mandos. Existe un estilo de mando militar español que se ha venido formando a lo largo de la Historia, según el cual, para nosotros, un oficial no es únicamente un jefe técnico que conoce y aplica correctamente los reglamentos de la táctica y los servicios, sino además, un conductor y educador de hombres y, al mismo tiempo, valedor y defensor de sus derechos sin que ello tenga nada que ver con un trasnochado paternalismo. Y esta doble vertiente de la actividad profesional del oficial, está permanentemente vinculada a todos los mandos, cualquiera que sea el nivel jerárquico y el destino que, en cada momento, ocupe.

Me propongo ilustrar, sirviéndome de cuatro tratadistas militares de épocas distintas, cómo se ha ido formando ese estilo de mando militar español.

Por otra parte, creo que siempre es bueno hablar de temas relacionados con la moral militar, especialmente en unos tiempos en que nuestra profesión se ve atacada desde numerosos frentes, ejerciendo posiblemente el esfuerzo principal en este campo. La consevación de una sólida moral en los mandos no sólo garantiza la formación integral de sus subordinados, sino la educada respuesta a los requerimientos que se le puedan plantear al Ejército ante cualquier contingencia.



ALFONSO X EL SABIO: LAS PARTIDAS

En el **Código de las Partidas** encontramos una primera descripción de las cualidades que deben adornar a los mandos del Ejército, llamados allí *"cabdillos"*.

Establece, en primer lugar, que la guerra tiene como única finalidad la paz: *"cuando la guerra es fecha como deue, deduze después paz, de que viene asosegamiento e folgura e amistad"*.

Es decir, el hombre de guerra no es un aventurero; la guerra no es un objeto por sí misma. La mirada del que ejerce el mando en el Ejército, debe esta puesta en la paz subsiguiente, pero no una paz que signifique sometimiento forzado del vencido, sino una paz en que imperen el *"asosegamiento e folgura e amistad"*.

En la Ley II del Título XXVII, preconiza de una forma encantadoramente ingenua, pero muy clara, que la virtud de la justicia debe adornar a cuantos ejercen el mando, especialmente a los altos jefes, los *"grandes señores"*:

"Ca dar galardón a los que bien fazen es cosa que conviene mucho a todos los homes en que ha bondad e mayormente a los grandes señores que han de lo fazer. Porque en galardonar los buenos fechos muéstrase el que lo faze otrosí por justiciero. Ca la justicia non es tan solamente en escarmentar los males, más aún en dar galardón por los bienes. E demás desto nasce otra pro. Ca da voluntad a los buenos para ser todavía mejores a los malos para enmendarse".



Y en la Ley V del mencionado Título de la Segunda Partida, se ocupa de detallar las principales cualidades que han de distinguir a un *"cabdillo"*, resumiéndola en tres principales:

—*"esfueço"*, que hoy podríamos traducir por valor, tenacidad y perseverancia. También deseo de superación, de ser cada vez mejores, como expresaba el párrafo antes transcrito.

—*"maestría"*, es decir, ser maestro—diestro en las técnicas de combate y maestro—enseñante de ellas a sus subordinados y colaboradores—.

—y *"seso"* o discernimiento inteligente y responsable. Precisamente a esta tercera cualidad dedica una bella frase para destacar la responsabilidad de quien ejerce mando de hombres: *"ca si cada un home lo ha de aver para cabdillar a si mesmo, estando en paz; cuánto más lo ha menester el que está en guerra e ha de acabdillar a si mesmo y a otros"*.

En resumen, el Rey Sabio ve en las **Partidas** a los mandos del Ejército como hombres técnicamente preparados, valerosos, justos, constantes y perseverantes, conscientes de su responsabilidad frente a sus subordinados y dedicados a prepararles para el mejor desempeño de su misión.

Si tenemos en cuenta que en la práctica docente tiene una gran importancia la imitación por parte del educando, podemos ver que, aun sin citarla expresamente, hay implícitamente una recomendación de ejemplaridad a caballo entre la *"maestría"* y el *"seso"*. Resulta obvio que un *"cabdillo"* adornado por las cualidades que el Rey Sabio preconiza, es automáticamente un ejemplo para sus hombres que verán en él un espejo en que mirarse y un modelo que imitar.

EL MARQUÈS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO: REFLEXIONES MILITARES

Las **REFLEXIONES MILITARES** del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, D. Alvaro de Navia y Osorio, son una extensa obra contenida en XXI libros que, según el general Delgado Sánchez Arjona, son una verdadera *"enciclopedia del derecho bélico, de la teoría del mando y buen gobierno de las tropas, de la dirección de la guerra y la conducción de las operaciones"*. Dada la amplitud de la obra, resulta obvio que en ella se encuentren normas, consejos, pautas de comportamiento que nos descubran cuál era su pensamiento en relación con la imagen del oficial del Ejército.

Yo me voy a limitar a entresacar algunas que considero adecuadas al fin que persigo con estos párrafos. Veamos lo que dice el Marqués:

"Abstinencia de los delitos es la primera cualidad que Santo Tomás busco en la vida militar, mas como los vicios de que debes huir los colegirás de las virtudes que te aconsejaré de imitar, especificaré sólo tres de los primeros porque no se infieren de las segundas, y son la impudicia, la embriaguez y la ira."

Conviene recordar que Santa Cruz de Marcenado aconseja estas tres virtudes– la honestidad, la sobriedad en la bebida y la serenidad en las maneras– para no caer en la violencia verbal, tras una gran experiencia militar pues, desde 1703 en que se le encomienda el mando del Regimiento Asturias hasta aproximadamente 1720 en que se encuentra de embajador en Turín, su actividad bélica ha sido incesante. Sabe pues, bien, por experiencia, cómo conviene que sean los mandos del Ejército. Fue precisamente durante su estancia en Turín cuando escribió las **Reflexiones Militares.**

Las palabras citadas nos demuestran que, ya en su tiempo, se concedía importancia a la vida privada de quienes ostentaban mando militar. Adelanto ya mi conformidad con esta opinión de D. Alvaro.

Dice también: *"Empresa ridícula sería castigar en otros el vicio de que tú mismo no sepas librarte; y si vives desordenadamente, no sólo harás mal para tí sino también para las tropas que pensarán linsojearte con la imitación o disculparse con el ejemplo"*.

Aparece aquí ya, la importancia de la ejemplaridad en la conducta del oficial, ejemplaridad que adquiere su verdadero valor al ver que las virtudes cuya práctica aconseja, trascienden claramente la vida militar.



"De una vida virtuosa no sólo tendrás el sabido premio de una vida virtuosa, sino también el

1993

terreno logro de que tus súbditos y tus émulos, creyéndote auxiliado de superior mando, estarán más prontos a obedecerte y remisos a calumniarte".

"Aun cuando te faltase el principal apoyo de fiel religión, debieras, en obsequio de tu fama, huir de los vicios que no hacen escrúpulo de tu conciencia; y por el camino de lo glorioso llegarías insensiblemente al término de lo justo".

Señala el Marqués en estos párrafos dos cosas interesantes. Que la práctica de las virtudes es específicamente aconsejable desde el punto de vista del mando militar, prescindiendo de razones religiosas o consideraciones de conciencia. Y que es camino para llegar a la justicia, virtud también recomendada en otro lugar.

"Debes endurecerte a la fatiga y a la vigilia porque el trabajo es a veces más preciso al General (a los mandos) que al soldado".



Recordemos en relación con este punto, el *"esfuerço"* preconizado por Alfonso el Sabio como importante cualidad que debía poseer el *"cabdillo"*.

En otros lugares pondera Marcenado la conveniencia del dominio de idiomas y la importancia formativa de la lectura de libros de tema militar. Pero sigamos con las cualidades morales de los mandos.

"Cuando te halles querido de las tropas, serás bien servido de ellas...se debe practicar la afabilidad..." conténtate "de exigir de los demás aquella parte de veneración que se halla compatible con el afecto..."

¿No recuerdan estas palabras aquéllas otras del **Decálogo del Cadete,** que todos llevamos en la memoria y el corazón, y que dicen *"Hacerse querer de sus inferiores..."*?

"Aun de la ejecución de los justos e indispensables castigos que ordenares, te mostrarás pesaroso; porque se vea que la fuerza de la ley y no la crueldad de tu genio condena al delincuente". A mí me parece esta frase un claro antecedente del conocido Art*° 5° del Cabo de las **Ordenanzas de Carlos III,** "*...castigará sin cólera y será comedido en sus palabras aun cuando reprenda"*, que casi literalmente fue recogido en las **RROO de Juan Carlos I.**

Nos recuerda el Marqués: *"Aconseja Xenofonte que te complazcas con los tuyos cuando les suceda algún bien, te lastimes cuando les acaezca mal y socorras prontamente en las adversidades"*.

Suele decirse que el compañerismo como virtud militar aparece por primera vez en el **Decálogo del Cadete,** redactado para la Segunda Época de la Academia General Militar, bajo la dirección del General Franco y la Jefatura de Estudios del Coronel Campins, con estas palabras: *"Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por*

el camarada y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos". Sin embargo, yo creo que hay que atribuir al Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el mérito de haber sido precursor de la incorporación del compañerismo a nuestra ética profesional militar.

FRANCISCO VILLAMARTÍN. NOCIONES DEL ARTE MILITAR

Veamos lo que este insigne escritor militar del siglo pasado, decía sobre el mando militar:

"*...el abuso del mando desorganiza la gran máquina de un ejército por el odio del inferior al superior; la debilidad la desorganiza por el desprecio. El justo medio entre estos dos extremos es el* ***carácter de mando,*** *que consiste en ser justo, en premiar con placer y castigar con sentimiento, pero castigar siempre que sea necesario; no humillar jamás la dignidad humana, tan respetable en el último como en el primero; pero exigir siempre del inferior el cumplimiento por quilates de su deber, asegurándole a todos sus derechos; protegerle en las desgracias; disputar en su beneficio todo lo que le pertenece; en una palabra, no tener otra norma de conducta que la justicia*".

Magnífica y concreta expresión de cómo debe ser un mando y que se complementa con otros párrafos no menos expresivos:

"*La disciplina no se crea en un solo día, es efecto de las costumbres y de la educación moral del Ejército, es el resultado de la acción lenta e incesante del mando justo*".

"*La disciplina es el respeto al ciudadano, a la propiedad; es el aprecio de sí mismo, el aseo, los buenos modales, la aversión a los vicios, la puntualidad en el servicio, la exactitud en la obediencia, el escrupuloso respeto a las leyes y reglamentos, la austera dignidad de la subordinación*".

"*...no se deben tomar a los hombres tales como son, sino formarles como deben ser*".

Son tan claras y expresivas las palabras de Villamartín que no requieren ninguna glosa. Sólo se conseguiría empalidecer el encanto y espontaneidad con que están escritas.

JORGE VIGÓN. ESTAMPA DE CAPITANES

Este escritor militar contemporáneo concibe así el mando militar:

"*Quien considere como único deber el de subordinar a sus inferiores a sí y subordinarse a sí mismo a sus Jefes, llega a hacer el servicio incompatible con toda iniciativa y a ésta con toda idea de subordinación*".

"*Mandar es preparar el alma de la tropa y dar luego las órdenes en forma tal, que se obtenga una ejecución tan pronta, tan inteligente y tan completa como sea posible*".

"*...preparar, dirigir y vigilar la acción de las tropas es, en tus funciones de capitán,* ***educar,*** *organizar, instruir y gobernar*".

"*Educar no es otra cosa que cultivar de un modo paciente las facultades naturales de cada uno...es obra de todos los días y de todos los instantes, del que sólo podrán obtenerse resultados dirigiéndose a la inteligencia y al corazón del soldado*".

"*... si no dieras ejemplo a tu tropa, faltarás a tu deber de educar y ni aun podría serte de utilidad la aplicación de los medios coercitivos que la ley pone en tus manos; porque empresa ridícula sería castigar en otros el vicio de que tú mismo no sepas liberarte*". (cita aquí a Santa Cruz de Marcenado).

En este punto y como complemento, quisiera referirme brevemente a un artículo de las **RROO** particularmente expresivo: "*El contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber sin que la propia voluntad adelante cosa alguna es prueba de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas*".

Puede ser que, gratamente impresionados por tan vibrante lenguaje, no hayamos profundizado suficientemente en el contenido.

Obsérvese: No es el descuido o la desidia en el cumplimiento de las obligaciones lo que descalifica a un militar, sino, incluso, el más exacto cumplimiento de ellas cuando la voluntad de servicio no va por delante, calificando las **RROO** de inepto al oficial que tal hiciere.

CONCLUSIÓN

Estos cuatro tratadistas militares —que podrían ampliarse con otros muchos— dibujan claramente, a mi juicio, no solamente la evolución histórica del concepto del mando militar español, sino también éste mismo, mostrando todos ellos una base conceptual común que le da consistencia, solidez y vigencia histórica. Este espíritu en los mandos es el que proporciona a la institución, unas características diferenciales que la individualizan y distinguen de otros ejércitos. A la vista de nuestro Ejército, decía Ortega y Gasset:

"*Medítese un poco sobre la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso acumular para poner en pie un buen ejército. ¿Cómo negarse a ver en ello una de las creaciones más maravillosas de la espiritualidad humana? La fuerza de las armas no es fuerza bruta sino fuerza espiritual. Esta es la verdad palmaria aunque los intereses de uno y otro propagandista les impidan reconocerlo*".

"*Sólo quien tenga de la naturaleza humana una idea arbi-*

1993



*traria tachará de paradoja la afirmación de que las legiones romanas, y como ellas todo gran ejército, han impedido más batallas de las que han dado".*Y añade:*"En tal sesgo, muy distinto del que suele emplearse, debe un pueblo sentir su honor vinculado a su ejército, no por ser el instrumento con que pueda castigar las ofensas que otra nación le infiera, éste es un honor externo, vano, hacia afuera. Lo importante es que el pueblo advierta que el grado de perfección de su ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la vitalidad y moralidad nacionales".*

En este último párrafo hay dos ideas que comentaré brevemente. Se trata de la identidad Pueblo—Ejército y del Ejército como medida de la vitalidad y moralidad nacionales.

Se dan en el Ejército dos axiomas, circunstancias o principios que de alguna manera se complementan: *Toda unidad es el reflejo de su jefe y los elementos orgánicos de nuestra estructura jerárquica reciben*, y yo creo que no por casualidad, *el nombre de unidad*. Quiere ello decir, por un lado, que para que una unidad pueda considerarse como tal, es preciso que el jefe esté fundido, compenetrado con sus subordinados y que éstos se sientan solidariamente unidos a su jefe; y, por otro lado, que esa unidad tenga las mayores cotas de eficacia cuando su jefe esté adornado de unas cualidades humanas, morales, intelectuales y técnicas tales que, al mandar bien a sus subordinados, sea para ellos un modelo al que admirar y seguir con entusiasmo.

En cuanto a la segunda idea de Ortega, el Ejército como medida de la vitalidad y moralidad nacionales, pensemos que, siendo ello así, nos incumbe a todos la gran responsabilidad de que esa medida tenga cada vez valores más positivos. Nos basta para ello hacer realidad en nosotros, en cada uno de nosotros, el modelo de oficial que, apoyándome en los cuatro tratadistas citados, he pretendido dibujar en estas líneas.

ANGEL SANTOS BOBO
Teniente General



1993

Tercer premio

El Ejército ante los nuevos tiempos

José Manuel García Sieiro.
Teniente coronel de Artillería. DEM.

EL EJÉRCITO ANTE LOS NUEVOS TIEMPOS



INTRODUCCIÓN

La última década del siglo puede ser el periodo de tiempo adecuado para abrir el Capítulo de Resumen y Conclusiones en la historia reciente de nuestro Ejército. Es el momento de revisar, de una pasada no exenta de rigor, qué ha sido de nuestro Ejército en estos últimos 90 años y quizá, sólo quizá, encontraremos las claves de la situación actual que nos ayuden a entenderla. No se trata de hacer un relato detallado de acontecimientos históricos, pero sí de entresacar algunos detalles.

La evolución de los Ejércitos en los siglos anteriores, puede sintetizarse en las siguientes grandes etapas: *"Ejército Feudal"*, *"Ejército Real"* y *"Ejército Nacional"*. Partiendo de esta última, los Ejércitos están evolucionando con gran rapidez, a *"Ejércitos Multinacionales"*.

Por otro lado, la marcha de los acontecimientos históricos produjo un movimiento centrípeto en toda la nación y por tanto en su Ejército, en su organización, evolución e, incluso, en la mentalidad de sus componentes, que ha influido y todavía lo hace en la situación de los Ejércitos.

Sin embargo, la evolución que experimentamos en los últimos años es de tal naturaleza e importancia, que nos obliga a tomar conciencia, cuando no a actuar decididamente para afrontar las nuevas situaciones.

Vemos, por un lado, que estamos ante situaciones nuevas que exigen nuevas necesidades, de las que se derivan nuevas misiones y que requieren instrumentos y técnicas diferentes. Por otro, hay que considerar la formación, la mentalidad y la propia personalidad del Ejército como organización e institución que evoluciona a buen ritmo, pero nunca tan rápido como los acontecimientos.

ÉPOCA DE CAMBIO

Es imprescindible analizar el concepto de *"cambio"* en toda su dimensión. *"El cambio es lo único que permanece"* (Heráclito). Es posible y necesario. Es global y afecta no sólo a las naciones, sino a la sociedad mundial. Es neutro, es decir, ni positivo ni negativo, simplemente existe.

El cambio o crisis, como también puede denominarse siempre que no caigamos en la costumbre, extendida hoy día, de aplicar el concepto de crisis a cualquier situación y normalmente en sentido negativo, se está operando en múltiples sectores de la vida mundial.Pero, quizá, uno de las más importantes, o, más bien, el origen de todos, es el paso de individuo a persona. En la conjunción de estos dos conceptos y en el dualismo que produce, está gran parte del drama de la cultura occidental. La persona, como ser humano, percibe más claramente que nunca que ha dejado de ser una *"pieza del engranaje"* y que las circunstancias no tienen por qué conformar su destino, sino más bien sus propias decisiones.

El individuo era la base de la Revolución Industrial, alguien con una misión muy definida, con pocas posibilidades de esca-

le consideraba como simple elemento de cálculo estadístico. La persona, en cambio, considera que debe ser arquitecto de sí mismo y de su medio, para lo que debe ser maestro de sus pensamientos. Sus necesidades y deseos se satisfacen asumiendo ideas, emotividad y acción.

Por tanto, podemos considerar que el cambio se genera en la persona, se proyecta hacia la sociedad mundial y se basa fundamentalmente en la comunicación. Conceptos como *"Tercera Ola"*, *"Aldea Global"*, *"Revolución no Neolítica"* ilustran, un poco, cómo los modernos autores perciben el cambio en los albores del siglo XXI.

El cambio o crisis tiene dos componentes: riesgo y oportunidad. El conjugar las acciones que contemplan ambos parámetros es la clave par el *"manejo del cambio"*

Hay, por último, otro concepto interesante y es la relación entre cambio y tensión. Todo cambio produce tensión pero, también, la tensión es la que favorece el cambio y ejemplos en la historia mundial nos demuestran esto. Así, la tensión creada entre las diferentes clases sociales durante la Revolución Industrial, fue, sin duda, motivo de no pocos problemas pero, al mismo tiempo, fue imprescindible para dinamizar el mundo cuyo avance alcanzó perfiles de progresión geométrica en todos los campos de la vida.

LA PERCEPCIÓN SOCIAL, EL CAMBIO Y SU INFLUENCIA EN LOS EJÉRCITOS

Todo lo expresado, en general, tiene su reflejo, como es lógico, en el Ejército y convendría que nos hicieramos las siguientes preguntas:

¿Cómo está influyendo el cambio en el Ejército? ¿Qué factores inciden con más fuerza en lo militar?

Los tópicos que, tradicionalmente, formaban parte de la visión civil de lo militar, como el ser un poder fáctico y los posibles privilegios sociales, están teniendo menos importancia e influyendo menos en la imagen que de los militares, tiene la sociedad civil. Sin embargo, es necesario aclarar que estos últimos conceptos se perciben de diferente forma, según sea el nivel de formación y preparación intelectual de los ciudadanos.

Por otro lado, y como se ha dicho anteriormente, el cambio tiene una característica y es la gran tensión que produce y que se trasforma, a veces, en una gran presión social que la sociedad trata de liberar, tomando, con demasiada frecuencia, a los Ejércitos como *"chivos expiatorios"*, la razón más evidente es que una de las pocas cosas concretas contra las que arremeter es el Servicio Militar obligatorio porque es algo realmente tangible y se puede identificar claramente. No es éste, sin embargo, ni el único factor, ni siquiera el más importante, de la presión social que sufren los cuidadanos, pero sí es uno de los más fácilmente percibidos y sobre él se descargan más protestas que sobre aquellos que no se pueden aislar tan fácilmente.

Otro tema que se ha de tener en cuenta en el cambio, son los distintos ritmos de evolución entre el Ejército y otros sectores sociales que puede generar elementos disgregadores que es



necesario superar. También el recelo histórico hacia la organización armada, supone un punto que se debe superar.

Asimismo debemos considerar, dentro del cambio, la trascendencia del concepto de Patria. Nadie puede olvidar su significado en este momento histórico, pero la espiral evolutiva va abriendo, cada vez un poco más, su radio y el concepto de multinacionalidad en la organización de los Ejércitos modernos, nos sugiere que el servicio que debemos prestar, y por el que morir si fuera necesario, ya no es sólo por la nación propia, sino por la sociedad, entendida en su más amplio significado.

Por último, y como ya se ha mencionado, es en esta última década cuando, además de hacer un repaso a nuestra situación, tenemos que enfrentarnos a cambios radicales en nuestro entorno, de todo signo y naturaleza: nuevas misiones, nuevos riesgos producidos por situaciones geoestratégicas cambiantes, menos recursos, etc., que nos obligan a responder, buscando soluciones. En cualquier caso, la evolución continuará,pues las sociedades y sus Ejércitos lo hacen con, o a pesar de las personas. El problema se reduce a manejar el cambio o a ser arrastrados por él.

De nuestra capacidad para controlar y manejar este cambio, se derivarán nuestras capacidades para conseguir un instrumento eficaz, un Ejército adecuado y potente.

QUÉ SE PUEDE HACER

Analizado el concepto de cambio y cómo esta situación está influyendo en el Ejército, debemos preguntarnos siguiendo siempre la idea básica de utilizar el cambio: ¿Qué podemos hacer?

En principio, tenemos tres opciones:

- No hacer nada, ignorar los desafíos. Esto es inaceptable.
- No cambiar nada, sólo trabajar más. Se llega a un punto límite.
- Efectuar algunos cambios fundamentales, quizá arriesgados. Es lo que se debe hacer.

Si optamos por la tercera opción, hay algo realmente importante en lo que nos debemos basar, para afrontar las nuevas situaciones y que, al mismo tiempo, nos ofrece la oportunidad de aportar algo a la sociedad. Me refiero a los valores tradicionales de siempre: del militar y de lo militar.

Estos valores están en la mente de todos, y no se trata de hacer una relación detallada con sus correspondientes definiciones, pero, en su conjunto, resumen esa forma especial de entender la vida como un servicio, y con la suprema finalidad de conseguir la paz. Con el riesgo que se corre al simplificar, diríamos que sería *"el espíritu de caballero"*, tan tratado desde el punto de vista literario, el que mejor resume los valores tradicionales que conforman la moral militar y que, lejos de parecer arcaicos, están más al día que nunca, y si no, véanse las misiones nuevas que están llevando a cabo los Ejércitos. En esta línea, el papel de los Ejércitos ya no es tanto el *"sostén del poderoso"* sino, más bien, el *"protector del débil"*.

El cambio no tiene por qué ser disgregador sino integrador y, precisamente, en la integración de los conceptos tradición y modernidad y en su inteligente conjugación, está una de las claves del éxito para el futuro del Ejército. Este no es la única institución que posee valores, ni, por tanto, el garante de ellos, pero sí es cierto que por su organización, principios, misión y estilo de vida, está en las mejores condiciones de aportar personas que sean realmente útiles a la sociedad y ser, con su ejemplo constante de servicio, un catalizador de la misma.

Todo lo que podríamos seguir analizando, nos lleva siempre a la persona; ya nuestra doctrina y reglamentos la consideran como elemento básico. Además, en los momentos actuales, es cada vez más fundamental, es nuestro capital más importante, nuestra mayor aportación y la pieza clave en el proceso del cambio. Ahora bien, todo el razonamiento anterior no sirve, si no disponemos de militares que crean en sí mismos, en su potencial y en su capacidad de aportación a la sociedad a la que sirven.

Si el militar de carrera no percibe su profesión como una vocación, sino más bien como una ocupación remunerada, se habrá perdido una ocasión única para manejar el cambio y alcanzar un gran prestigio para la institución militar en estos momentos.

También es cierto que lo expresado hasta aquí, responde a convicciones idealistas, y los pragmáticos a ultranza esbozarán una sonrisa. Bien, así ha sido siempre, y así seguirá siendo, pero las sociedades evolucionan con idealismos no con pragmatismos. Aun más, hay que ser pragmático en la gestión diaria, e idealista en las finalidades que queremos conseguir.

Como ya se ha dicho, todo cambio genera una tensión lógica entre la organización y sus propios componentes. Conceptos como lo que debe ser, lo que puede ser, lo que es y lo que podría ser, bullen en todas las cabezas de los responsables de tener organizado, equipado y preparado un instrumento militar necesario y suficiente para nuestra nación, considerando siempre que lo fundamental, no es evitar las tensiones, sino más bien ser capaces de aprovechar el potencial activo de las mismas para seguir avanzando en la dirección más adecuada y coherente con el momento histórico que se vive.

La situación no es nueva y, en otros muchos momentos, los Ejércitos se han tenido que ir adaptando y adoptando diferentes estructuras, medios y procedimientos, doctrinas y reglamentos que han configurado una lógica evolución hasta el Ejército actual. Pero sí hay un matiz diferencial en la situación actual, y es la rapidez del cambio y, por ello, todas las circunstancias que lo rodean, se agrandan y generan una mayor tensión que puede hacerse difícil de superar, si no se está dispuesto y preparado para manejar y controlar ese cambio.

En este punto, sería necesario considerar que tratar de ralentizar el ritmo y disminuir la tensión, puede ser un logro positivo a corto plazo, pero puede ser peligroso a medio y largo plazo. Las circunstancias del cambio están, a menudo , fuera del control de la organización y, por tanto, siguen su propio ritmo, que hará que ésta se aleje cada vez más de la posibilidad de ofrecer un instrumento eficaz para afrontar las nuevas situaciones y, por tanto, quedará obsoleta. Esto obligaría a un cambio radical y traumático, cosa que no ocurriría, si se afronta y maneja éste con valentía y una cierta osadía, aunque, por supuesto, sin perder de vista la mesura y la prudencia.

Los responsables del Ejército, hace años que han visto claro lo anterior, y se ha trabajado duramente con mayor o menor fortuna, hasta definir una organización que pueda responder a las necesidades de Defensa en los albores del siglo XXI. Pero la mayoría de las acciones tomadas, lo han sido en el campo de la orgánica,definiendo estructuras y repartiendo recursos de la forma más adecuada.



MOTIVACIÓN

Ahora bien, un Ejército a su más alto nivel se dirige y la dirección no es sólo mandar y planear, sino también coordinar, controlar y algo muy importante, motivar.

Es en la motivación donde es necesario incidir con más fuerza, cuanto más importante sea el cambio. De nada vale una organización impecable, con unas estructuras adecuadas y con los medios precisos, si las personas que conforman y dinamizan estas estructuras, no están motivadas, o lo que es lo mismo, preparadas, concienciadas y convencidas de la necesidad de evolución en esa nueva situación.

Cuando se habla de la moral de los componentes del Ejército, se barajan una serie de conceptos que sería conveniente clarificar.

En primer lugar, se habla de moral con demasiada ligereza y quizás sería más adecuado expresar que la motivación de las personas en el Ejército, no es la adecuada. En el concepto de moral, estaría un compendio de valores tradicionales que, inculcados de generación en generación, han ido conformando la cultura de la organización militar, influyendo, sin duda, en la forma de ser de los militares de carrera y que, no sólo es necesario preservar sino acrecentar, puesto que en ellos está posiblemente la mayor y mejor aportación que puede el Ejército hacer a la sociedad de la que forma parte.

A veces,también se confunde una determinada actitud de descontento de los Cuadros de Mando por la situación actual del Ejército con *"moral baja"*, cuando, en realidad, puede ser debido a una situación curiosa: el militar, por formación y educación, consiera como falta propia no estar motivado y esa sensación íntima, la exterioriza tratando de exculparse. Otras veces, se confunde la motivación con lo que algunos autores consideran únicamente como factores higiénicos: salario, condiciones de vida, etc... La auténtica motivación es el trabajo en sí mismo, la identificación de las personas con su labor, el sentirse satisfecho con ella y, en definitiva, cuando los fines individuales coinciden con los fines de la organización.

Por otro lado, en la motivación es fundamental la formación y la comunicación y, en ambos campos, es necesario intensificar los esfuerzos, tanto en la organización como individualmente.



Ahora bien, la situación actual no es buena. Existe un desánimo, entre los componentes del Ejército, lo suficientemente serio como para hacer imprescindible romper la dinámica del desánimo e invertir la situación. Si consideramos, y así debemos hacerlo, que el elemento humano es el fundamental de un Ejército, el motivarlo es primordial. Y en este punto, hay que tener en cuenta el cambio ya mencionado, pues en él, los factores que habíamos llamado higiénicos: estabilidad, ambiente familiar, economía familiar etc..., se ven si no afectados, al menos, amenazados.

Por lo anterior, la formación adquiere una importancia significativa, pues nadie se identifica con lo que no conoce en profundidad y para conocer y comprender, es necesario estar formado en el mayor grado posible. También es fundamental la comunicación, entendida en todas las direcciones: interna, para que el militar conozca en todo momento las finalidades y objetivos que debe conseguir su Ejército; externa y biunívoca, para proyectar hacia la sociedad su imagen, buscando la manera adecuada de presentarla.

Y es así como introducimos el concepto del liderazgo, que sería necesario analizar en profundidad. No se trata, ahora, de hacer esta análisis, aunque sí, de entresacar alguna idea. Por ejemplo, el liderazgo no es un concepto únicamente militar, pero es en el Ejército donde alcanza un significado especial. El liderazgo tiene más que ver con la persona que con el individuo, al ser el primero un concepto trascendente y global, acorde con los tiempos actuales.

Los líderes no deben ser, al menos a priori, unos seres especiales, todos tenemos la obligación de procurar formarnos en esa idea, huyendo de cualquier criterio elitista. Nadie puede ser líder de nada, si previamente no es capaz de ser, en sí mismo, su propio líder controlando y formando su carácter, forjado en una búsqueda constante de identidad en principios libremente aceptados.

CONCLUSIONES

En estas páginas, se han esbozado algunas ideas, unas más desarrolladas que otras pero que han tratado de identificar y reconocer los grandes temas que es necesario afrontar en esta época de cambio. Cada uno de estos temas podría dar lugar a un trabajo exclusivo y exhaustivo desde el punto de vista militar. Con ese reto, queda semiabierto el trabajo y, para recordatorio, estos son:

- Necesidad de una nueva proyección del Ejército.
- El cambio es posible y necesario.
- Las crisis que produce el cambio, son globales y neutras
- La tensión que produce un cambio, es un elemento positivo.
- La pérdida de tensión es una pérdida de dinamismo.
- Necesidad de manejar y controlar cambios.
- La persona es el recurso fundamental y la mejor aportación del Ejército a la sociedad.
- La sociedad debe reconocer a los militares precisamente en sus elementos diferenciadores.
- Los valores tradicionales del militar son fundamentales para la sociedad, siempre que se puedan presentar de la manera adecuada para que ésta los conozca y reconozca.
- Gran importancia de la comunicación y la formación.
- Necesidad de romper la dinámica del desánimo.
- Concepto de liderazgo, entendido como formación de perfeccionamiento humano del militar.

JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO
Teniente Coronel (Artillería)
DEM.



1994

Primer premio

Del Ejército Rojo a las Fuerzas Armadas Rusas

Federico Quintero Morente.
Coronel de Caballería. DEM.

Descriptiva

DEL EJÉRCITO ROJO A LAS FUERZAS ARMADAS RUSAS

PRESENTACIÓN Y PROPÓSITO

Cuando el Comité Central del PCUS, elige como Secretario a Michael S. Gorbachov, la decisión no predice la dramática trascendencia que la designación de este político, de mirada glacial y sonrisa dialogante, va a tener sobre el inmediato futuro del todavía poderoso imperio soviético.

Desde el epicentro que se clava en Moscú, la potencia y velocidad que el nuevo secretario imprime a su proyecto —la perestroika— lograrán que esta revolución adquiera, en muy corto tiempo, una dinámica, de tal naturaleza y vigor, que hará temblar sísmicamente toda la anquilosada estructura de un Estado que navega desarbolado entre las manos indecisas del flamante Gorbachov.

Nuestro propósito busca despertar o agudizar el interés que se ha levantado por conocer algo más sobre el dislocado y delicado proceso que la Unión Soviética soportó antes de su inesperada desaparición, en especial sobre cómo todo ello incidió y afectó a la razón y quehacer de las Fuerzas Armadas que se llamaron soviéticas y que, durante muchos años, materializaron, con su indiscutible valía profesional, alcanzar el rango de ser distinguidas como el *«Enemigo Convencional de Occidente»*.

LA MANO TENDIDA Y CONCILIADORA DE GORBACHOV

En el Pleno del Partido que se celebra en 1985, Gorbachov presenta ante un *«curtido»* auditorio —que incluye a una alta representación militar— su programa de reactivación económica cara al estancamiento que padece el crecimiento del país.



La estrategia de su Política Exterior —punto sensible del interés militar que escucha— se va a asentar sobre la reconocida impotencia soviética para alcanzar, y si cabe superar, la hegemonía nuclear que los EEUU. ostentan. Lo que Gorbachov ofrece es diálogo, propuestas y sugerencias: cese unilateral de todas las pruebas nucleares, invitación a Reagan para que ambos países reduzcan el número de misiles estratégicos a la mitad y compromiso solemne de exclusión de la acción nuclear en sus planes, así como renunciar a la supremacía militar sobre la otra parte.

Al año siguiente —1986— lanza su programa sobre *«Reducción del arsenal militar nuclear»*, y cuando estima haber conseguido cierto reblandecimiento en la actitud de reto del Presidente norteamericano, ofrece una serie de propuestas que van encaminadas a reducir en las áreas marítimas, escenarios de demostraciones disuasivas, la presión que la Unión Soviética se ve obligada a responder.

Sobre el Pacífico, el Índico y el Mediterráneo ofrece estudiar medidas de *«pacificación»*, *«desmilitarización»* y conversaciones de alto nivel que produzcan los efectos deseados por Moscú. Para Europa y la OTAN —el frente más directo y sensible—, reserva el mensaje que los jefes de las naciones miembros del Pacto de Varsovia ofertan sobre *«Reducción de las Fuerzas Convencionales Establecidas en Europa»*.

En principio, el Alto Mando soviético considera que la parafernalia desplegada por Gorbachov no es más que una versión gastada y repetida de la política que la URSS. ha practicado desde la

IIGM.: sólo promesas que enciendan cálidas esperanzas en los sensibles corazones de sus adversarios y dibujen ante los ojos de éstos un oso soviético de vista cansada y deambular incierto. La perestroika tardará todavía algún tiempo en ser aceptada en los EEUU. y Cuarteles Generales del Ejército Rojo. Gorbachov templa sus armas frente a la encubierta resistencia militar.

EL OCASO DE LOS MARISCALES

La deseada oportunidad que el Secretario General espera aparece, sin la participación de éste, en marzo de 1987, cuando Martin Rust aterriza en la Plaza Roja de Moscú y provoca con su acción, el estupor y regocijo de Occidente y la indignación del pueblo soviético ante tamaña osadía. El esperado correctivo alcanza a la cúpula militar y desciende por los escalones inmediatos: pase a la reserva del Ministro de Defensa, mariscal Yazov; destitución del Jefe de la DAA., mariscal Koldunov, y de su subordinado el de la DAA. de Moscú; cese del Mariscal Jefe de los misiles estratégicos, del Director de la Dirección Política del Ejército, del Almirante Jefe de la Armada; cambios de destino de los Generales que mandan los grupos destacados en la Europa del Este, de las Jefaturas de las cuatro más importantes Flotas de la Armada y, finalmente, de once Comandantes Generales de otras tantas Regiones Militares.

En un informe del Partido puede leerse: «*Las Fuerzas Armadas, después de dos años de inmovilismo, van a comenzar a recorrer el camino de la perestroika, y a su Estado Mayor y a la Dirección Política de aquéllas aún les queda por cubrir mucho quehacer.*» En la **Estrella Roja** del 17 de julio de 1987 aparecen duras críticas a los mandos de la Región Aérea de Moscú: «*Practican viejos métodos..., tienen alergia a la novedad..., son adictos al inmovilismo..., viven en un clima de autosatisfacción y orgullo..., están en el grado cero de la reestructuración.*»

Mientras esto ocurre, un bronco batir de tambores comienza a escucharse a lo largo del anillo de naciones sometidas al control soviético. Llaman a la autonomía, la soberanía, la independencia. Este batir resuena, de manera muy especial, en las guarniciones que constituyen el Escalón Avanzado que goza de la hospitalidad arrancada a la Europa del Este y que son las Unidades y Mandos más representativos de la amenaza soviética.

AFGANISTÁN, MONGOLIA, BERLÍN: TRES VERSIONES DE UNA MISMA RENUNCIA

Afganistán. Ni la potencia y alcance de las armas ni la experiencia de los mandos militares soviéticos han logrado doblegar la voluntad de resistencia de un pueblo montaraz que sabe arrancar, a su quebrado suelo, la savia heroica de sus mayores. El fracaso tiene que ser reconocido, pero velado; es un repliegue silencioso que deja atrás más de 15.000 muertos y que se consumará con la retirada definitiva de los 50.000 soldados que abrirán el problema de su readaptación a la incierta situación que se vive en la Patria. Hay una ruidosa y violenta protesta en Moscú y tres importantes ciudades ante la ínfima pensión que se ha concedido a los mutilados de esta guerra.

El presidente Gorbachov anuncia, en las Naciones Unidas, la «*reducción, unilateral, de los efectivos de sus Fuerzas Armadas*» y el Jefe de su Gobierno da a conocer la importante reducción —entre un 33 y un 50%— del Presupuesto de Defensa hasta 1995. Los planes para la modernización militar están sentenciados a un drástico parón.

En octubre se produce la visita de Gorbachov a Berlín Este para conmemorar el 40 aniversario de la creación de la RDA. Allí asegura que los despliegues militares y las fronteras que la URSS. mantienen son inamovibles, pero, particularmente, advierte a Honeker que la URSS. no expondrá ningún soldado en defensa de la Alemania comunista. Un mes más tarde se produce la caída del muro de Berlín. En Mongolia, las tropas soviéticas que llevaban muchos años estacionadas en este territorio se retiran a



la Patria. En el seno del Ejército Rojo se abre un acalorado debate que somete a revisión la permanencia de la neutralidad de la Alemania vencida. Esta discusión es particularmente viva en las fuerzas del Escalón Avanzado.

En un informe elaborado por la Comisión de Política de Defensa del Congreso de los EEUU, se dice: «*La postura de los militares soviéticos es claramente crítica con respecto a los esfuerzos de Gorbachov para reestructurar el sistema..., para que tengan éxito sus reformas tendrá que desviar recursos que están asignados a Defensa hacia el ámbito civil... La URSS. no desplegará* —según Gorbachov— *más fuerzas militares de las necesarias para mantener una defensa razonable y suficiente..., se va a redefinir la Amenaza Occidental para así cortar la vía que los militares han*

1994

utilizado, hasta ahora, para mantener sus exigencias..., ¿Posee Gorbachov el poder suficiente para imponer su programa a los militares?... Las Fuerzas Armadas ya no tienen la preeminencia que disfrutaban durante la era Breznev... Si Gorbachov impusiese una importante reducción militar podrían producirse riesgos políticos demasiado altos...»



UNIDAD ALEMANA, VERSUS DESINTEGRACIÓN SOVIÉTICA

En 1990 Gorbachov se da cuenta de la incontrolada aceleración que ha alcanzado la interpretación de la perestroika y se lanza al juego político de tratar de contener el desmembramiento de la Unión Soviética con una serie de medidas y propuestas internas que, a la postre, conducirán a la desaparición del propio Estado Soviético: separación del PCUS. del Estado, implantación de un régimen presidencialista, nueva estructuración del Estado, implantación de una UNIÓN de Repúblicas Soberanas.

Un reguero de pólvora nacionalista se extiende ya por ocho de las Repúblicas del Sudoeste y termina encendiéndose en las Bálticas. Yeltsin, que ya es Presidente de la Federación Rusa, se reserva el derecho a la autodeterminación. Gorbachov advierte del peligro de «*libanización*» del país, la proximidad de una guerra civil y amenaza con decretar el estado de excepción. Es abucheado, el 1 de mayo, en la Plaza Roja de Moscú y se retira de la tribuna presidencial. Del rechazo total a una Alemania unida e integrada en la OTAN., se pasa a aceptar la reunificación por etapas y se termina reconociendo la definitiva reunificación con la permanencia de la Alemania que nace en el seno de la Organización Atlántica. El Tratado Dos más Cuatro —fin de la guerra con Alemania— y la acordada evacuación de las tropas soviéticas del territorio de la RDA. cierra, para la URSS. y sus Fuerzas Armadas, este doloroso cortejo de renuncias.

El mariscal Yasov, Ministro de Defensa, vierte su preocupación en la **Estrella Roja** de febrero de este 90: «*La defensa de la URSS. y las pruebas a que está sometido el Ejército no suscitan apenas el interés del Partido..., no se tiene en cuenta la formenta en que se halla inmerso el país..., hay un deseo de excluir al Ejército de la actividad de la sociedad en sus cometidos tanto en el exterior como en el interior..., no se habla de la misión de las Fuerzas Armadas, de la nueva Doctrina militar ni de la retirada de las tropas soviéticas de Checoslovaquia y Hungría de las que más de 35.000 oficiales y suboficiales regresarán sin que nadie se haya preocupado, hasta ahora, de los problemas sociales que supone esta retirada con la situación de refugiados que estos militares sin alojamiento ni trabajo van a soportar.*»

En la RDA. se calcula que hay unos 380.000 soldados y más de 100.000 entre familiares y civiles. Bonn ha entregado 1.250 millones de marcos para los gastos iniciales, pero Moscú reclama



10.000 millones para la construcción de alojamientos para militares en la Unión Soviética, más 2.500 millones para la propia retirada. Se habla de facilitar así la inserción de un Ejército que no regresa batido por las armas en una Patria desintegrada socialmente, desalentada, en un sistema descompuesto por enfermedades internas. Una crisis interna, a puerta cerrada, que sólo es detectada sobre algunas zonas de la corteza que son descubiertas por los medios de comunicación occidentales.

Sin embargo, todavía puede llegar el asombro ante el testimonio que muestra el grado de disciplina, el rigor profesional de unos Mandos y Unidades que, pese a las limitaciones que padecen, dan muestra de un alto espíritu militar. Cuando en este 90 los aliados preparan la Guerra del Golfo, anuncian, en París, el nacimiento de un «*Nuevo Orden Europeo*» que se sustenta en los importantes cambios que se están produciendo en la Unión Soviética y los países del Este. La lista de los 1.500 puntos de verificación —Unidades y bases— que la OTAN contabiliza, de antemano, queda reducida, para sorpresa de ésta, a los 895 puntos que ofrece Moscú, un escamoteo que alcanza la cifra de tres Divisiones de Infantería Motorizada, cuatro Brigadas de Infantería de Marina y varias Unidades de Cohetes Estratégicos, «*evaporando*» 3.600 armas pesadas, 800 carros de combate y unos 1.700 vehículos blindados.

Mientras la Unión Soviética arde en conflictos raciales, religiosos y secesionistas, el Ejército Rojo ejecuta la más silenciosa retirada de tropas, que pasa inadvertida a los satélites espías y coloca al Este de los Urales la asombrosa concentración de 20.000 carros de combate, 14.000 vehículos acorazados y unas 32.000 piezas de artillería que también se «*disipan*» ante un adormilado Occidente.

EL GOLPE, LA URSS, SE DESINTEGRA, EL CAOS SE AGUDIZA

1991 es el último año de Gorbachov al frente de los destinos de la URSS. La rotura provocada del muro de Berlín desboca la libertad nacionalista represada durante más de cuarenta años y a los graves conflictos internos, que descubren la debilidad del poder central de Moscú, se va a superponer, de forma aguda, la acción resolutiva externa que ya se alza en las Repúblicas del entorno Sur-Sudoeste y a la que no se dudará en aplicar una respuesta represiva con actuación de blindados y Unidades especiales, pero los tiempos que corren ya no son los de Berlín del



1994

52, Budapest del 56, ni Praga del 68. Ahora la seria advertencia de los EEUU., la llamada al cese de la violencia de la OTAN, y la amenaza de retirar la ayuda económica de Occidente se unen al coraje de los bálticos y consiguen neutralizar lo que presagiaba ser muy serio. Por otro lado, la Guerra del Golfo está aportando datos que señalan la escasa eficacia del material militar vendido a Sadam Hussein y el bajo rendimiento obtenido de la instrucción y asesoramiento que un seleccionado y numeroso grupo de consejeros militares soviéticos ha impartido sobre EEMM. y Unidades del Ejército de Irak durante varios años. El peso del desprestigio aumenta.

La celebración de un referéndum acerca del futuro del Estado muestra la voluntad independentista del grupo de Repúblicas ya conocidas. Gorbachov cede a la presión de la línea dura y reestructura el Gobierno con la entrada en Interior y en el KGB de hombres de aquella línea. Sin embargo, consigue la baza de la desaparición del Pacto de Varsovia, que impacta al Mando Militar y deja desorientada a la OTAN. La división entre comunistas-conservadores y renovadores-reformistas se radicaliza. El pesimismo se extiende sobre la Institución militar. Se suprime el Desfile Militar del 1 de mayo porque ya no se detecta ninguna motivación patriótica, política o popular que cohesione a la sociedad soviética. Ante el peligro de secesión inmediata, Gorbachov propone la creación de una Comunidad o Confederación de Estados Soberanos con un poder central dotado de ambiguas atribuciones. Georgia se declara independiente...

Las Fuerzas Armadas soviéticas y el golpe de la Junta de Emergencia

No vamos a entrar, por supuesto, en el análisis técnico del golpe. Vamos a ceñirnos a presentar las actitudes y formas que dentro del Ejército se produjeron y fueron observadas desde el exterior, el peso que el posicionamiento más cohesionado dentro de la estructura militar tuvo en el desarrollo y resultado final del golpe y cerraremos este punto con las inmediatas consecuencias que, derivadas de la rápida e inesperada desintegración de la URSS., se produjeron sobre el ser y existir de unas Fuerzas Militares que habían jurado lealtad y fidelidad a la Gran Patria soviética.



Para la Junta golpista, un Ejército *«castigado por Gorbachov, expulsado de Afganistán, desahuciado de Europa y apaleado por decretos, bajas y escasas pagas y miserables alojamientos»* es un seguro aliado del golpe.

Nostálgicos del papel de superpotencia, indignados del culto que se rinde a Occidente y el desprestigio alcanzado en Irak piensan que tienen a todo el Ejército sólidamente unido a la cúpula militar que se asienta en los órganos superiores del Partido.

El Ejército estaba, desde antes, seriamente vulnerado. La perestroika y la glasnot lo dividió y comenzó la libre crítica a los superiores, especialmente cuando Mandos subalternos alcanzaron la categoría de parlamentarios y se dedicaron a torpedear el criterio militar. Se produjo una grave pérdida de posición ante la sociedad. Fuera de la URSS, se convirtió en una fuerza de ocupación y opresión y, dentro de aquélla, comenzó a ser calificado como una burocracia egoísta que con un apetito insaciable, había destrozado la economía soviética. Era, pues, una enorme e inquietante incógnita.

La línea dura de la nostalgia fluctuaba entre los viejos coroneles y escalones superiores que no habían participado en Afganistán y estaban, principalmente, de *«guarnición»* en Moscú. Más abajo se extendía la crítica a la *«nomenclatura»* militar, a los Mariscales del Partido y, entre la oficialidad que participó en Afganistán, la censura pedía, además, el desmantelamiento de la inoperante y lenta burocracia militar, la vital necesidad de un fuerte empuje en la alta tecnología y el abandono de la actual concepción en que estaba anclada la estructuración del Ejército. Había una fractura que hacía crujir a la Institución por empleos, edades, religiones, grupos étnicos y enseñanzas adquiridas en el contacto con el exterior (Afganistán, Europa del Este y consejerías militares en países en conflicto).

Hay un hecho muy significativo que señala el acusado recelo que, pese a todo, el Ministro de Defensa y el E.M.G. no dejaron de sopesar. Por eso, no se die-

ron órdenes de desplazamiento a las Unidades hacia Moscú y otras capitales y el Jefe del E.M.G., General Moissevec, se mantuvo mudo e inactivo en su dacha de Crimea. Todo se limitó a ordenar, con mucho retraso, a Unidades del KGB., Interior y algunas militares de Moscú la aplicación de las titubeantes medidas que emanaban de la Junta.

Esta indecisión se mantuvo durante los días del golpe y fue arrollada por Yeltsin tras ser convencido por los parlamentarios del gran peligro que corría, si no se declaraba Jefe Supremo de las Fuerzas soviéticas desplegadas en la República de Rusia. El lunes 20 de agosto se sube a un carro y denuncia la ilegalidad del golpe, convocando a una huelga general a todo el país.

Una lista de actos y declaraciones proclives al apoyo a Yeltsin, marcan el posicionamiento:

— El Mando Superior de las Fuerzas Aéreas, el de la División de Paracaidistas de Tula y el de la División Aerotransportada con base en la Región de Moscú rehúsan participar, con sus fuerzas, en el golpe que encabeza la Junta.

— Los Generales Poliakov, Kobets y once Comandantes Generales de otras tantas Regiones Militares hacen declaraciones inclinándose del lado de Yeltsin.

La voluntad de obedecer a la Junta tiene modalidades y consistencia que van desde la decidida del general Kuznin, Jefe de las Fuerzas que cubren los Países Bálticos y que ordena la ocupación de las tres capitales de las Repúblicas, hasta la del Mando de las tropas de Georgia y la del Mando de las de Leningrado, que pronto se dejan convencer por las autoridades civiles para que las tropas permanezcan en sus cuarteles.

La clave del fracaso del golpe tiene dos llaves: una, más activa y visible, que es la resistencia de la población al golpe, que se manifiesta en grandes manifestaciones disuasivas, levantamiento de importantes barricadas que cortan las vías de penetración hacia el Parlamento y convence a las tripulaciones de los blindados, que terminan adoptando una posición inhibitoria. Esta acción cívica termina taponando las entradas a la ciudad de Moscú y colapsando el movimiento de las Divisiones Taman y Kateminov, que, obedientes a los dictados de la Junta, quedaron aprisionadas en el atasco provocado por las masas.

La otra llave, menos llamativa y ruidosa, pero altamente expeditiva, la tiene el Ejército, que desactiva con ella el peligroso y resolutivo potencial que aquél guarda entre sus filas.

¿Qué ocurre después del Golpe? Una conmoción como la que el hecho ha provocado en el interior de la URSS, y en todo el Occidente, que ve levantarse de sus todavía calientes cenizas, el fantasma de la Guerra Fría, arropado en una túnica de inquietas y descontroladas cabezas nucleares, no puede esfumarse y pasar a ser una mera referencia en la memoria histórica, porque la esfera que se eleva y desciende en



el péndulo soviético y que encierra el secreto de tantas contradicciones, frustraciones, esperanzas y sueños de este gran país, no puede parar bruscamente en el punto del equilibrio estático, sino que, fracasado el intento de regresar a un pasado que agoniza, se va a elevar por la rama opuesta tratando de alcanzar el punto de una solución que sea aceptada mayoritariamente por todo el pueblo.

El PCUS, se autodisuelve. Sus locales y teléfonos son sellados. Los Presidentes de Ucrania, Rusia y Bielorrusia, reunidos en Minsk, declaran extinguida la Unión Soviética como «*sujeto de Derecho Internacional y como realidad geopolítica*». Nace una Comunidad de Estados, a la que se unen las cinco Repúblicas del Asia Central, más las del Cáucaso, con las excepciones de Geor-



gia y Moldavia. El año 1991 —el último de Gorbachov— se cierra con una Cumbre en Minsk en la que las Repúblicas ya citadas acuerdan la partición del Ejército Soviético en dos desgarrados trozos. Uno queda constituido por las que se llamarán Fuerzas Estratégicas, que quedarán al mando del Ministro de Defensa de la República Rusa, bajo la dirección política de un Consejo de Jefes de Estados de todas las Repúblicas. El otro, tiene en su interior la carga de la división, ya que se piensa constituir con las que se llamarán Fuerzas Nacionales, auténticos Ejércitos ya reclamados por cada una de las diez Repúblicas de la Confederación.



El que asiste silencioso a esta almoneda de su propio cuerpo es un Ejército Soviético todavía intacto en su potencial convencional y nuclear, con más de 40.000 carros de combate, 6.000 aviones de guerra y una potente flota de submarinos dotados de misiles estratégicos. Un Ejército que todavía cuenta con más de tres millones de hombres, más 300.000 en la extinta RDA, y unos 40.000 en Polonia, y que, de cubrir aquella *«línea roja»* de 1.400 kilómetros de la Europa del Este, está pasando a delimitar la frontera de 65.000 kilómetros que cierra la periferia de la también extinguida Unión Soviética.

Después de 74 años, la bandera de la hoz y el martillo es arriada en el Kremlin. Nuevos himnos comienzan a entonarse. El peso de la duda sobre la inhibición o apoyo al golpe hace el silencio más denso. Se especula con una purga que afectará hasta a un 60 por 100 de la oficialidad. El hambre alcanza a las Academias Militares con los cadetes recolectando patatas y zanahorias. Los oficiales, suboficiales y tropas licenciadas —unos 500.000— están sin trabajo, indefensos ante la inflación y la escasez de alojamientos, mientras el Alto Mando Militar se pregunta sobre su incierto futuro en el marco de una desintegración del Ejército Rojo.

Lo más dramático de todo este panorama es que el fracaso del Golpe no ha significado la eliminación de todos los males que aquejan a la dolorida Gran Patria, que está muy atenta y esperanzadoramente inquieta observando los primeros pasos del presidente Yeltsin. La esfera del péndulo sigue pasando como un botafumeiro sobre las cabezas de estos peregrinos que no aciertan a encontrar la paz y la estabilidad de sus dilatadas tierras. No se ha cerrado la catarsis militar y el interrogante sigue presidiendo la preocupación de un Occidente que todavía no ha conseguido desvelar el misterio que hay a caballo y más allá de los Urales y el Cáucaso.



FEDERICO QUINTERO
MORENTE
Coronel (Caballería) DEM.



1994

Segundo premio

La objeción de conciencia hoy

Ángel Santos Bobo.
Teniente General

Años de Servicio al Ejército

La objeción de conciencia HOY



EL PROBLEMA

Se sabe por la prensa que el número de solicitudes para ser reconocidos oficialmente como objetores de conciencia al servicio militar, ha aumentado en el año 1993 en un 61% con relación al año anterior. En cifras absolutas fueron 68.209 las solicitudes presentadas en dicho año. Esto significa que, a este ritmo de crecimiento —posibilidad que no parece descabellada, dado el ambiente social en que nos encontramos—, en 1998, es decir, solamente dentro de cuatro años, la cantidad previsible superaría el contingente anual.

Ciertamente el número de solicitudes no es el mismo que el de objetores oficialmente reconocidos, pero también es verdad que el porcentaje de reconocimientos por el Consejo de la Objeción es muy alto aunque haya ido progresivamente disminuyendo: Por ejemplo, en 1992, de 42.454 solicitantes fueron reconocidos 35.644, lo que representa el 84%.

No es de extrañar que esta situación haya despertado preocupación en los responsables del Ministerio de Defensa. El Director General del Servicio Militar declaraba: «*Si la objeción de conciencia no entra en unos parámetros similares a lo que ocurre en el resto de Europa, podríamos llegar a tener problemas*». Y un representante del Consejo de la Objeción manifestaba en el Congreso de los Diputados: «*Es un tema que nos preocupa a todos. Es un tema auténticamente de Estado. Porque ustedes hace poco que aprobaron un modelo de servicio militar, que es el vigente, y es posible que en el futuro, cuando se fijen las necesidades anuales de la defensa, haya problemas para encontrar el número suficiente de soldados*».

Ante esta situación que es preciso calificar de grave, da la impresión de que sólo se busca solución aplicando medidas que dulcifiquen de algún modo, lo que a mi juicio es dudoso, las consecuencias a que este problema nos ha conducido en España, pero sin atacar sus causas.

En ocasiones anteriores, hace algunos años, me he ocupado de estudiar y exponer en diferentes instancias mis puntos de vista con el único deseo de contribuir, en la medida de mis posibilidades, al conocimiento objetivo del tema y, de este modo, coadyuvar a reducir las consecuencias negativas que, en progresivo aumento, ha tenido la objeción de conciencia en el curso de los últimos años.

Me propongo hoy, ofrecer a los lectores un tratamiento del mismo, tan completo como sea posible en las dimensiones de un artículo de esta Revista, lo que ha de obligarme a repetir alguna de las opiniones ya expuestas en trabajos anteriores.

¿QUÉ ES LA OBJECIÓN DE CONCIENCIA?

En un sentido amplio, podríamos definirla como la repulsa o negativa al cumplimiento de obligaciones impuestas por leyes positivas, cuando dicho cumplimiento vaya en contra de firmes convicciones de conciencia individual.

Si lo que repugna a la conciencia de un individuo es la prestación del servicio militar obligatorio, tenemos un objetor al servicio militar, tema al que se circunscribe este trabajo.

A mi juicio, son tres los factores que nos permiten identificar las circunstancias que provocan la aparición de este fenómeno de la objeción de conciencia: el derecho a la libertad individual, la facultad del Estado para promulgar leyes que, al reconocer derechos e imponer deberes, limita aquélla y, como tercer factor, con carácter determinante, la conciencia del individuo.

En toda sociedad organizada se da, o debería darse, un equilibrio entre la facultad legisladora y, por tanto, limitadora de la libertad por parte del Estado, y la libertad de acción reclamada por la conciencia del individuo en cualquier campo. El conflicto surge cuando el Estado, en uso de tal facultad, invade el espacio de libertad que el individuo, en conciencia, exige para sí.

Tres son las posibles soluciones al conflicto:

1.ª: Que el individuo adapte su comportamiento al equilibrio que define el desenvolvimiento de la sociedad, violentando para ello, si es preciso, sus propias convicciones de conciencia.

2.ª: Que el Estado autolimite constantemente su acción legisladora para no invadir nunca el espacio de libertad que cualquier ciudadano pueda reclamar para sí en conciencia. Se trataría de respetar el principio de igualdad de trato y no discriminación.

3.ª: Que el Estado utilice su facultad legisladora para establecer una normativa especial para quienes sientan invadido abusivamente su derecho a la libertad.

La primera supone, ya se ha dicho, la violencia interior de comportarse en contra de las propias convicciones de conciencia.

La segunda significa que el Estado se ve obligado a limitar o recortar constantemente su acción legisladora y reguladora de la convivencia. Dado que en el mundo se da una creciente demanda de libertad en los más variados campos, al menos por una parte de los ciudadanos, esta solución significa una tendencia que, en el límite, se situaría en la anarquía total.

La tercera instituye una diferencia de trato, una discriminación por motivos de conciencia, muy difícil de regular jurídicamente en virtud de la subjetividad de la conciencia.

Como se ve, ninguna de las tres posibles soluciones ofrece una clara opción que permita prever una aceptación generalizada. Ello explica que, en contra de lo que a veces se afirma, el derecho comparado muestre que ninguna nación ha encontrado una fórmula que dé solución definitiva al problema.

Pasemos de la teoría a la práctica. ¿Cómo reacciona un individuo cuando se produce la situación anterior? Denis de Rougemont **(Hacia una Europa unida)** lo explica así:

«El hombre de Europa... cuando entra en conflicto con las leyes tradicionales o los prejuicios del medio, los declara absurdos o escandalosos. Esta manera de oponerse el individuo al todo, de atribuir un carácter absurdo, no al propio yo que lo percibe, sino al mundo o a la sociedad, es específicamente occidental. De aquí surge el rebelde, el objetor de conciencia, el revolucionario o el reformador».

Pienso que en este breve párrafo encontramos las principales características que podemos reconocer en la actitud de los objetores de conciencia.

En efecto, en primer lugar, es un fenómeno principalmente oc-



1994

cidental. Al menos, es en el mundo occidental donde ha adquirido perfiles más acusados.

Se trata de un conflicto individual, subjetivo, con alguna norma vigente en la sociedad en que se produce.

Hay claramente una actitud dogmática. La propia convicción no se discute; no se analiza la solidez de la base en que se apoya porque, tal vez, se llegara a la conclusión de su carencia o falsedad. Por eso, la



adhesión a la propia convicción es absoluta.

Existe un cierto parentesco de origen entre el objetor de conciencia y el rebelde, el revolucionario y el reformador. Esto explica, salvo posibles intenciones más oscuras, que algunos partidos políticos hayan incluido, en determinados momentos, la objeción de conciencia en sus programas, aunque el fenómeno parece tener pocas conexiones con ideologías concretas. No existe incluso razón aparente para que ideologías opuestas no coincidan en este punto.

Es, pues, un conflicto entre dos conciencias, la del individuo y la del legislador, que se contempla desde dos ópticas distintas:

1.ª: La que se basa en el criterio de que la conciencia es la última norma y que, en consecuencia, es incluso lícito conculcar el ordenamiento jurídico.

2.ª: La que otorga preferencia al ordenamiento jurídico puesto que es al órgano legislativo al que compete establecer las normas que tiendan al bien común de la Nación, entre las que, en el caso concreto que nos ocupa, figura la Defensa Nacional.

La primera es de naturaleza moral, la segunda de naturaleza jurídica. Por lo tanto, en el problema se superponen aspectos morales y aspectos jurídicos.

En cuanto a los aspectos jurídicos, es de gran claridad lo que al respecto dice el Dr. Horta Rodríguez: *«Es necesario considerar si un conflicto de conciencia puede ser materia de prueba en el sentido que la prueba tiene en Derecho Procesal. Si no es así, es decir, si desde la confesión en juicio a la prueba testifical, ninguno de los medios de prueba admitidos en la administración de justicia en los Estados de Derecho es válido para hacer patente, sin lugar a duda, el estado de una conciencia comprometida, llegamos a la conclusión de que tal problema moral no tiene existencia real en el campo del Derecho»*. Estas palabras explican también la práctica imposibilidad de probar unas convicciones de conciencia que han de ser la clave para la aplicación de la legislación al efecto.

En cuanto al aspecto moral, dice Somoano Berdasco, Profesor en el Seminario de Oviedo:

«La conciencia, aun siendo subjetivamente hablando norma inmediata de acción, de decisión, de moralidad, no es la fuente de la moralidad... El juez sentencia en conciencia pero no crea las normas, el código que aplica. El primer hontanar de la moralidad no está en la conciencia sino en las relaciones esenciales de las cosas, en una palabra, en el orden objetivo».

«En lo referente al servicio en el Ejército, también la conciencia sigue siendo la norma inmediata y segura de conducta, pero ha de conformarse, configurarse según el orden objetivo. Revestidas de justicia —y pueden estarlo las de alistamiento obligatorio y las de guerra justa— tales leyes reflejan un orden objetivo. La conciencia bien formada dictará entonces a la voluntad, la necesidad de obrar en sintonía con la norma».

Estas consideraciones llevan de la mano a pensar un poco sobre la conciencia, que es la que origina el problema. Podemos plantearnos las siguientes interrogantes:

Existen conciencias rectas y conciencias erróneas o equivocadas. ¿Puede definirse claramente lo que es conciencia recta? ¿Es preciso respetar las convicciones de conciencia, to-

das, ya sean rectas o erróneas? ¿Puede o debe influirse sobre la conciencia individual para formarla rectamente o es un campo tan privado en que no se admite intervención exterior alguna y su formación obedece a condicionamientos estrictamente personales?

Creo que cuanto antecede es suficiente para adquirir el convencimiento de que el tema de la objeción de conciencia posee una complicación tal, que no se puede abordar a la ligera. A mi juicio, es preciso dedicarle una atención y un estudio serio y profundo para poder darle un tratamiento adecuado que no se enfrente a él, intentando únicamente corregir o aminorar las consecuencias que está produciendo en la sociedad. Han de atacarse las causas.

LA ESCALA DE LA OBJECIÓN

Teóricamente la objeción de conciencia al servicio militar, puede tener como fundamento muy variadas convicciones que se extienden desde un pacifismo utópico, hasta el desacuerdo con la política o la ideología del gobierno, pasando por un antimilitarismo exacerbado.

La variedad de motivaciones da lugar a una escala de la objeción que puede esquematizarse en la siguiente:

— Rechazo del servicio militar con armas, pero aceptación de uno sin armas, como p. e., el Servicio de Sanidad u otro asistencial de parecido tipo.
— Rechazo de todo tipo de servicio militar, pero aceptación de uno sustitutivo civil de mayor duración que el militar.
— Exigir para el servicio sustitutivo la misma duración que la establecida para el servicio militar.
— Rechazo de todo tipo de servicio civil sustitutivo.
— Rechazo de toda posible ley que trate de regular el problema. Es la figura del llamado *«insumiso»* que, por rechazar la ley, la incumple, así como otras relacionadas con el servicio militar, exigiendo además que su incumplimiento de la ley no tenga consecuencias punitivas.
— Pretensión de reducir de los impuestos, la parte proporcional que los presupuestos del Estado destinan a Defensa Nacional.

La legislación de todos los Estados que reconocen el derecho a la objeción de conciencia, ha optado por la tercera de las soluciones antes expuestas como posibles. Estas leyes se sitúan normalmente en uno de los peldaños de la escala. Aquellos objetores situados en los peldaños que la ley cubre, quedarán satisfechos en sus pretensiones. Pero los que estén situados en los peldaños no cubiertos, seguirán siendo objetores insatisfechos y seguirán planteando el problema. De todas maneras, puede reconocerse que, actualmente, la gran mayoría de objetores se sitúa en los últimos peldaños de la escala de forma que cada vez es mayor el número que se manifiesta disconforme con las disposiciones legales al efecto.

Las leyes sobre la objeción de conciencia de todos los Estados prevén un procedimiento para reconocer oficialmente a los solicitantes, en función de las motivaciones que expongan en sus respectivas solicitudes.

Me resisto a creer que aquellos solicitantes que hayan visto rechazadas sus pretensiones, abandonen automáticamente éstas y dejen de ser objetores.

Esta quizá sea la razón por la que se puede comprobar en el Derecho Comparado que ningún país ha encontrado una solución definitiva. Porque cuanto más generosa es la legislación, mayor es el número de objetores legalmente aceptados y mayor es el problema correlativo del reclutamiento para el servicio militar. Por otra parte, cuanto mayor sea esa generosidad y menor el rigor con que se enjuicien y valoren las motivaciones de los solicitantes, mayor será el número de éstos que pretendan eludir su prestación del servicio, aunque realmente no se vean impelidos a ello por causas de conciencia sino por motivaciones ajenas a ella.

LA LEGISLACION ESPAÑOLA

Desde 1973, en que se dictó la primera norma legal para suprimir las llamadas *«condenas en cadena»*, hasta la promulgación de la Ley actualmente vigente, hay que reconocer que la reacción del Estado a la progresiva evolución del problema de la objeción de conciencia, ha sido, en líneas generales, lenta y tímida.

Pasaremos por alto todo el conjunto de disposiciones que se dictaron sucesivamente hasta la redacción y promulgación de la Constitución y veamos cómo se ha enfocado el problema desde entonces.

Recordemos que son muy pocas las naciones que incluyen en su respectiva Constitución el derecho a la objeción de conciencia: Holanda, desde 1922, prevé la exención del servicio militar *«por serias objeciones de conciencia»*; Alemania, en la Ley Fundamental de la República Federal Alemana de 1949, establece que *«nadie podrá ser obligado contra su conciencia a servir con las armas en la guerra»*; Austria establece un servicio sustitutorio para quienes *«rehusen el servicio militar armado por causa de objeción de conciencia»* y, finalmente, Portugal que, en 1976, dispuso *«se reconoce el derecho a la objeción de concien-*

cia» y *«los objetores estarán obligados a prestar servicio no armado con duración idéntica a la del servicio militar obligatorio»*.

Con estos antecedentes se acometió el problema de redactar la vigente Constitución española de 1978. Y aunque había opiniones contrarias a la inclusión del derecho a la objeción de conciencia en la Ley Fundamental del Estado, argumentando que en ésta sólo debían figurar los deberes y derechos fundamentales que fueran de aplicación a todos los ciudadanos, dejando para leyes particulares lo que pudiera considerarse excepción de aquéllos o concesión graciable del Estado a situaciones particulares, el hecho es que ya en el proyecto del texto constitucional





se incluyó el derecho a la objeción de conciencia en los siguientes términos:

«Art.º 25. Los ciudadanos tienen la obligación de contribuir a la defensa de España y están sujetos a los deberes militares que fije la Ley. Se reconoce la objeción de conciencia. La Ley la regulará con las debidas garantías imponiendo una prestación social sustitutoria».

El 22 de mayo de 1978, en una reunión mantenida fuera de la Comisión Constitucional por representantes del partido en el gobierno y del PSOE, entonces en la oposición, se aprobaron en bloque 50 artículos, entre los que se encontraba el que hacía referencia a la objeción de conciencia que en el texto definitivo quedó con la siguiente redacción:

«Art.º 30.

1. Los ciudadanos tienen el derecho y la obligación de contribuir a la defensa de España.

2. La Ley fijará las obligaciones militares de los españoles y regulará, con las debidas garantías, la objeción de conciencia, así como las demás cau-

sas de exención del Servicio Militar Obligatorio, pudiendo imponer, en su caso, una prestación sustitutoria.

3. Podrá establecerse un servicio civil para el cumplimiento de fines de interés general».

Cabe dejar constancia de que este artículo fue aceptado unánimemente por la Comisión Constitucional.

Al comparar ambos textos se observa lo siguiente: En el definitivo, la objeción de conciencia queda reconocida como causa eximente del Servicio Militar, lo que no se afirma expresamente en el texto del proyecto.

La prestación del servicio civil sustitutorio no pasa de ser una posibilidad en el texto vigente, mientras que en el del proyecto era una obligación impuesta. Lo que quiere decir que la Constitución ampara también la posibilidad de *«eximir»* del Servicio Militar sin ninguna prestación sustitutoria.

Ciertamente estos *«fallos» (?)* fueron corregidos en el texto de la Ley que desarrolla este Art.º 30.

Pero nuestra Constitución no considera la objeción de conciencia un *derecho fundamental* al no estar incluido en la Sección 1.ª del Capítulo II, pero sí le da un rango *quasi fundamental* al disponer en el Art.º 53, apartado 2, refiriéndose al Recurso de Amparo ante el Tribunal Constitucional que:

«Este último recurso será aplicable a la objeción de conciencia reconocida en el Art.º 30».

Importante excepción, puesto que el mencionado Recurso de Amparo, está previsto únicamente para los derechos fundamentales.

En todo caso, no cabe duda de que nuestra Constitución, al reconocer el derecho a la objeción de conciencia en la forma expuesta, lo hace como una *excepción* al derecho y deber generales de contribuir a la defensa de España.

Pero ello generalmente se olvida y, particularmente por las personas interesadas, se pasa dialécticamente y progresivamente del derecho a la objeción de conciencia, al derecho constitucional y, finalmente, a derecho fundamental aunque no sea ese el caso.

¿SOLUCIONES?

El problema de la objeción de conciencia, con la gravedad que ha adquirido actualmente en España, era previsible. En 1981, y posiblemente antes, eran conocidos los siguientes datos referentes a la República Federal Alemana, donde el problema tenía unos rasgos acuciantes que atraía la mirada de los interesados en estos temas. El número de solicitantes venía creciendo desde 1958, habiendo llegado en 1979 a la cifra de 45.454. El Ministerio de Trabajo sólo había sido capaz de proporcionar puestos al 25% aproximadamente de los objetores oficialmente reconocidos. Había, pues, unos 150.000 que no habían prestado ninguna clase de servicio, ni militar ni civil. Cerca de 200.000 objetores no habían sido reconocidos oficialmente como tales y, no por ello, habían dejado de serlo. Ante esta situación, una comisión encargada de estudiar una posible reestructuración de las Fuerzas Armadas Alemanas, dedicó una especial atención a este tema. A su informe pertenecen los siguientes párrafos:

«Ciertamente que el aumento progresivo del número de objetores no afecta aún cuantitativamente al reclutamiento del contingente que precisa la Bundeswehr, pero se deteriora la buena disposición de la población en relación con el servicio militar obligatorio».

«En las condiciones actuales, un considerable número de objetores puede contar con que no será llamado a cumplir el servicio sustitutivo. Con ello aumenta el estímulo a presentar solicitud de objetor. Esta evolución daña el principio del servicio militar obligatorio. Si la evolución es semejante a la experimentada desde 1969, hay que contar con que dentro de pocos años no se dispondrá de suficiente contingente. Aun manteniéndose el nivel de los últimos años, es una amenaza al espíritu de defensa del país y deteriora política y psicológicamente el principio del servicio militar obligatorio».



«La República Federal Alemana no puede permitirse llegar a una situación en la que no quede asegurada su capacidad de defensa y el cumplimiento de sus obligaciones en la Alianza Atlántica».

En los años en que el problema en Alemania era, como se ve, casi de las mismas características que el actual en España, el número de objetores en nuestro país era de unos 700 al año. Pero ya se percibía el crecimiento anual. Tal vez, se han dejado pasar demasiado tiempo sin adoptar medidas correc-



el segundo pondría suficientes plazas en el ámbito de sus competencias, para que los objetores de conciencia cumplieran prestaciones del servicio civil sustitutivo.

He de confesar que, si ello es cierto, no puedo pasarlo por alto sin dar mi juicio totalmente negativo. Sobre tratarse de una medida que atendería únicamente a las consecuencias del problema —precisamente en el campo en que pueden y deben atacarse sus causas—, contribuiría a aumentarlo, al dar facilidades para la difusión entre los educandos y escolares, de las ideas de la objeción, precisamente cuando, por la edad, las mentes de los eventuales receptores están más abiertas a las influencias externas y más hay que cuidar de su recta formación.



toras desde que se pudo prever que lo que pasaba en Alemania, llegaría a ocurrir en España.

Las posibles soluciones, en mi opinión nunca completas, pueden tener dos puntos de aplicación: los efectos y las causas.

Las medidas anunciadas y actualmente en estudio por el Ministerio de Justicia, endureciendo las condiciones de prestación del servicio civil sustitutorio, van destinadas a los efectos y debo decir que soy muy escéptico en cuanto a su eficacia. En primer lugar, no creo que se puedan llegar a crear suficientes puestos de trabajo aplicables a dicha prestación, sin que afecten al mercado laboral. Pero aunque fuera posible, pienso que lo único que conseguirán tales medidas, es cambiar de escalón en la que he llamado antes escala de la objeción. El número de «*insumisos*» aumentará en gran cantidad, lo que hará aun más complicado el problema. Para que tales medidas fueran realmente eficaces sería necesario:

— Que se crearan los suficientes puestos para que, sin interferir en el mercado laboral, presten regularmente el servicio civil todos los objetores pendientes de cumplirlo y los que se reconozcan anualmente como tales.
— Que las condiciones y circunstancias del servicio sustitutorio fueran tales que ejercieran un efecto disuasorio en comparación con el servicio militar.
— Que el declararse «*insumiso*» no significara sencillamente una liberación sin contraprestación de unos deberes impuestos por la Constitución y las leyes.

Recientemente se ha publicado en la prensa que los Ministerios de Justicia y de Educación y Ciencia habían firmado un acuerdo, según el cual,

Es muy frecuente escuchar opiniones que, apoyándose en el problema que actualmente plantea o puede plantear, la objeción de conciencia, dada su gravedad actual, propugnan ejércitos totalmente integrados por personal profesional con lo que, dicen, se suprime aquél. En relación con ello hay que decir:



1.º La decisión de ejército profesional, de reemplazo o mixto no puede fundamentarse en un problema como el que nos ocupa, sino en la eficacia de aquél, en las necesidades de la defensa de la nación.

2.º La decisión de un ejército profesional fundamentada en la objeción de conciencia, es enfrentar el problema únicamente por sus efectos y no por sus causas que son, posiblemente, una distorsionada escala de valores, muy extendida en la sociedad.

3.º En virtud de la extensión de esta escala de valores en nuestra sociedad y su localización en niveles medios y altos, primordialmente, acarrearía que, en su caso, sólo acudirían a sentar plaza como soldados profesionales, individuos de los más bajos niveles sociales y culturales lo que, a todas luces, no sería deseable.

4.º Aunque por razones adecuadas se llegara a decidir que los ejércitos se integraran exclusivamente por personal profesional, ello no excluye la conveniencia ineludible de reeducar a nuestra población para restablecer en su justa medida la mencionada escala de valores.

No obstante, deben aplicarse estas medidas sobre los efectos, sabiendo que se trata de medidas urgentes de contención de un problema, pero no como solución definitiva, que no lo son.

La solución definitiva ha de aplicarse sobre las causas. Pero, ¿cuál es la causa?

Parece claro que es una conciencia bastante generalizada en la población española que cuestiona la necesidad de la Defensa Nacional; a veces, incluso, la existencia del propio Estado; el mismo concepto de patria y las obligaciones para con ella de todo ciudadano; la necesidad de los ejércitos; la indispensable estructura jerárquica de éstos; que se aferra a un sentido pacifista, que es un deseo o amor a la paz mal entendido; un rechazo de la violencia de que acusan a los ejércitos, pero que, en muchos casos, la practican en otros ambientes; un demagógico *«no quiero ir al ejército porque no quiero aprender a matar»* cuando lo que de verdad se enseña en ellos, es a morir por un ideal, por el derecho a la vida en libertad de la comunidad nacional, etc., etc.

La solución *«definitiva»* no puede ser otra que orientar la formación y educación de los ciudadanos, desde la misma iniciación del proceso, en temas transcendentales tales como el amor a la patria, sentido social, necesidad de la defensa de la comunidad, conocimiento de la razón de ser y de las mismas Fuerzas Armadas, el amor a la paz y el rechazo a la manipulación del pacifismo, entrega decidida en beneficio de los demás aun con peligro de la propia vida, etc., etc.

Ciertamente es una solución a largo plazo, a muy largo plazo si se quiere, pero no hay otra.

Claro está que ello no excluye sino que lleva aparejado, el que se acometan también todas las medidas necesarias para dar la debida eficacia a los ejércitos y para que el soldado encuentre en el servicio la debida satisfacción a su esfuerzo, la conciencia de la dignidad del mismo, el orgullo de haberlo prestado y la adecuada preparación técnica y moral. Pero esto es otro tema.

ÁNGEL SANTOS BOBO
Teniente General



1994

1994

Tercer premio

OTAN: evolución o muerte del Tratado

Antonio Martínez de los Reyes.
Capitán de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

OTAN.: EVOLUCIÓN O

1994

La caída del muro de Berlín ha arrastrado consigo muchas cosas que hasta entonces se consideraron imperecederas: ha caído la URSS como amenaza al modo de vida del mundo occidental y como nación, desmembrándose en tantos nuevos estados como repúblicas la componían; ha desaparecido el área militar y económica que suponía el antiguo Pacto de Varsovia; Alemania se ha unificado y recupera el papel de primera potencia, que históricamente le correspondía; los países de Europa Central y del Este emprenden una carrera para modernizar sus economías y sus estructuras políticas evolucionan hacia sistemas democráticos de gobierno que garanticen un mayor respeto a los derechos humanos.

Toda esta *evolución* ha producido una inestabilidad tal, que viejas rencillas étnicas y territoriales están resurgiendo y antiguos países se están dividiendo, lo que está dando origen a conflictos tan sangrientos como el de la antigua Yugoslavia.

La caída del muro de Berlín, considerado este último como un símbolo, ha puesto el punto final a una amenaza, pero ha despertado una inestabilidad sin precedentes y casi arrastra en su desmoronamiento a la propia OTAN. Este trabajo intenta analizar objetivamente la transición y el futuro de la Alianza.

LA TRANSICIÓN

Al principio de esta década de los 90, Europa se encuentra con dos realidades contradictorias:

1. Resurgimiento de la democracia tras el triunfo de Occidente en la guerra fría.
2. Reaparición de la guerra en el corazón de Europa como instrumento político aparentemente aceptable.

El mundo se halla en un periodo de transición entre el hundimiento de un viejo orden y el establecimiento de otro nuevo.

Tras un tiempo en el que las relaciones internacionales estaban prácticamente congeladas, el mundo se ha llenado de pronto de posibilidades buenas y malas.

Hoy por hoy, cabe preguntarse si la guerra fría fue durante todos estos años un factor estabilizador.

Convendría mirar atrás, a Truman, Adenauer y Munnet para intentar emular su visión, valor y liderazgo en la integración de ilusiones y voluntades, y no sucumbir a la huida del riesgo y al

Referencias históricas

04/04/49. Firma del Tratado del Atlántico Norte en Washington en el marco del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas por parte de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal y Reino Unido.

18/02/52. Grecia y Turquía se adhieren a la OTAN.

05/05/55. La República Federal Alemana se adhiere a la OTAN.

13/12/56. El Consejo del Atlántico Norte adopta un informe sobre el perfeccionamiento y la extensión de la cooperación no militar entre los Estados miembros.

13/12/67. El Consejo del Atlántico Norte aprueba el «Informe Harmel» sobre las futuras tareas de la Alianza.

01/08/75. La firma del Acta Final de Helsinki por los 35 países participantes en la CSCE, marca el comienzo de un proceso destinado a mejorar la confianza y la comprensión mutua entre los países de Europa y sus aliados y también a proteger los derechos del hombre.

12/12/79. La OTAN, asumiendo su «doble decisión» sobre modernización de las fuerzas nucleares de teatro, así como medidas paralelas y complementarias de control de armamentos.

30/05/82. España se convierte en el quinto número de aliado de la OTAN.

19/09/86. Adopción del «Documento de Estocolmo» sobre medidas de confianza y seguridad por los países miembros de la CSCE.

08/12/87. La firma entre Estados Unidos y la Unión Soviética del Tratado de Washington sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Medio eliminó toda una categoría de fuerzas a escala mundial.

09/03/89. Comienzan las negociaciones de Viena entre los 23 países del Pacto de Varsovia y de la OTAN con vistas a reducir las fuerzas convencionales en Europa del Atlántico a los Urales. Al mismo tiempo se celebran negociaciones paralelas entre los 35 países de la CSCE sobre un nuevo paquete de medidas de confianza y seguridad.

30/05/89. La OTAN publica una declaración sobre el papel y las futuras funciones de la Alianza, así como un concepto global sobre control de armamentos y desarme.

09/11/89. Cae el Muro de Berlín.

08/06/90. Los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN hacen público el «Mensaje de Turnberry» en el que expresan su determinación de aprovechar la ocasión histórica ofrecida por los cambios que se producen en Europa y tender una mano amistosa y cooperativa a la Unión Soviética y a los restantes países de Europa.

06/07/90. En una declaración emitida durante la cumbre de Londres sobre una Alianza del Atlántico Norte transformada, los gobiernos de los países miembros de la OTAN, anuncian que han sido tomadas medidas de gran importancia para poner fin a la confrontación Este-Oeste y en especial nuevas iniciativas en control de armamento, así como un reexamen fundamental de la estrategia de la OTAN. Los gobiernos invitan en esta Declaración a la Unión Soviética y a los países de Europa central y oriental a establecer relaciones diplomáticas regulares con la OTAN, y a trabajar para la creación de una nueva relación basada en la cooperación.

03/10/90. Unificación de Alemania.

19/11/90. Los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) hacen pública la «Carta de París para una nueva Europa» y acuerdan una serie de medidas de confianza y seguridad. La firma en París del Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa marca el comienzo de nuevas relaciones en las fuerzas convencionales y en el equipo militar de la OTAN, y de los países miembros del Pacto de Varsovia. Se firma también una declaración conjunta sobre las futuras relaciones pacíficas.

17/01/91-28/02/91. Guerra del Golfo.

06/05/91. Las tensiones inter étnicas y políticas en Yugoslavia degeneran en guerra civil. Los esfuerzos de mediación se suceden y el 15 de enero de 1992 se producirá el reconocimiento de las Repúblicas secesionistas de Croacia y Eslovenia por los países de la Co-

nacionalismo egoísta, que ha caracterizado con tan funestas consecuencias, a los dirigentes occidentales tras la Primera Guerra Mundial.

¿POR QUÉ DEBE EXISTIR LA OTAN.?

Europa, el mundo occidental, no puede responder al importante reto de mantener la seguridad de un mundo convulso sin la OTAN.

Se necesita la OTAN, para:

— Realizar las tareas de seguridad (internacionalización de la seguridad).
— Proporcionar estabilidad en un mundo cada vez más inestable.
— Evitar que Europa retroceda hacia la renacionalización y posterior fragmentación.
— Mantener unas relaciones transatlánticas fluidas y eficaces.
— Afrontar los cambios geopolíticos producidos por la desintegración de la URSS.
— Enfrentarse a los nuevos riesgos surgidos de:

  • La proliferación de armas de destrucción masiva.
  • Las migraciones masivas.
  • El extremismo político y religioso.

4. La OTAN, es la única organización que dispone del surtido adecuado de herramientas político-militares para la eficaz gestión de una crisis. Aporta la base «*dura*» sobre la que debe asentarse cualquier nuevo orden de seguridad. Sólo la OTAN, tiene los medios para convertir declaraciones políticas en acciones coherentes.

Este extremo ha sido reconocido por la ONU, al pedir ésta a la OTAN, que desarrolle misiones de mantenimiento de la paz en la antigua Yugoslavia.

MUERTE DEL TRATADO

munidad Europea, tal que sigue el estallido de la Federación yugoslava y la intervención de una fuerza de paz de Naciones Unidas.

01/07/91. Disolución de la Organización del Pacto de Varsovia.

19/08/91. Golpe de Estado fracasado en la Unión Soviética.

08/11/91. Los jefes de Estado y de gobierno de los países miembros de la OTAN, hacen pública la Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación.

08/12/91. Rusia, Bielorrusia y Ucrania anuncian la formación de una Comunidad de Estados Independientes.

20/12/91. Primera reunión del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (cnc), la participación de los ministros de Asuntos Exteriores y representantes de los diecinueve países de la OTAN, seis países de Europa central y oriental y los tres Estados bálticos recientemente independizados.

25/12/91. Rusia sucede a la Unión Soviética como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

10/03/92. Durante la segunda reunión del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte todas las Repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes se unen al proceso de diálogo, asociación y cooperación iniciado en diciembre de 1991.

01/04/92. La primera reunión entre los ministros de Defensa de la OTAN y sus socios en la cooperación permite definir los nuevos cauces para una cooperación en materia de defensa.

10/04/92. Primera reunión del Comité Militar de la OTAN, en sesión de cooperación.

04/06/92. Los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, en su reunión de Oslo declaran que están dispuestos a apoyar, caso por caso, las actividades para el mantenimiento de la paz que se hagan bajo la responsabilidad de la CSCE.

05/06/92. Albania se convierte en miembro del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte y Finlandia asiste a la reunión del CCAN, en Oslo en calidad de país observador.

Hay opiniones que, apoyándose en la nula actuación de la OTAN, en el conflicto de la antigua Yugoslavia, defienden su disolución y es precisamente esa nula actuación la que aconseja una urgente remodelación desde dentro de la Organización que le permita ser utilizada de forma eficaz.

La OTAN., modificada, debe seguir existiendo, además de por los motivos citados anteriormente, porque:

1. En un mundo lleno de crisis y conflictos, la OTAN, sigue cumpliendo su fin estratégico principal: mantener la defensa y seguridad comunes de sus Estados miembros.

2. La relación transatlántica es un activo geopolítico excepcionalmente valioso, ya que une las dos zonas comerciales más grandes del planeta.

3. Uno de los mayores logros de la Alianza Atlántica ha sido acabar con las malas costumbres de la política de poder europea. Ya no hacen falta pactos ni «*entendimientos cordiales*» no tan cordiales.

EE. UU. Y LA OTAN.

Una OTAN, fuerte no sólo es importante para Europa, es vital para los intereses de seguridad estadounidenses. Los Estados Unidos no podrán llevar a cabo su pretendida renovación interna, promovida por el Gobierno Clinton, si no hay paz y estabilidad en Europa, región en la que sus intereses geopolíticos siguen siendo extremadamente importantes.

¿Qué es Europa para EE. UU.?

— Sin contar Rusia, en esta zona se encuentra la mayor agrupación de potencial militar.
— Es un vínculo clave, geográfico, estratégico y logístico con las zonas de Oriente Medio y el Golfo Pérsico.
— Los miembros de la OTAN., incluido EE. UU., ocupan seis de los siete puestos del G-7.
— Los miembros de la OTAN., incluido EE. UU., suponen 16 de los 22 miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI.).



— Asimismo, tienen tres de los cinco puestos permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU.

EE. UU. necesita a la Alianza más que nunca. La Alianza es el vehículo más importante de la influencia estadounidense en Europa y el principal instrumento del liderazgo de EE. UU.

El interés más importante de EE. UU. en Europa es la paz.

La historia demuestra que para EE. UU. es mucho mejor quedarse en Europa y evitar guerras (con unas fuerzas reducidas), que dejarla y tener que volver para combatir, con todo el esfuerzo que supone para la nación.

EL FUTURO
La evolución de la Alianza

A pesar de las acusaciones de inmovilismo de que está siendo objeto, la OTAN, no ha permanecido inactiva desde el final de la guerra fría.

— Se han adoptado una nueva estrategia y una nueva actitud de fuerza.
— Se están ampliando la credibilidad política y las posibilidades reales del «*pilar europeo*».
— Se ha creado el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN.), estableciendo estrechas relaciones con los antiguos adversarios.
— Se está participando en la gestión de crisis más allá de las fronteras de la Alianza.
— Se está actuando fuera de zona.

Esta actividad, posguerra fría, no es suficiente. La Alianza debe seguir adaptándose para desempeñar el papel que le corresponde en la estabilización de Europa.

En principio, cuatro son los cambios que han de producirse en el seno de la Alianza y los países miembros, para así llevar a buen puerto esta adaptación y conseguir credibilidad y eficacia para el futuro:

1.º El cambio más importante que tiene que producirse es desarrollar, aun más, la capacidad de la Alianza de proyectar estabilidad hacia el Este. Así, la Organización trabajará fiel al espíritu de la Declaración de Roma de 1991: «*Nuestra seguridad está unida inseparablemente a la de todos los demás Estados de Europa.*»

Se debe transformar el CCAN. para que pueda enfrentarse con eficacia a las necesidades reales de seguridad de los países del Este de Europa.

Se ha de dar una perspectiva concreta para la admisión de nuevos miembros en la OTAN.. Al hacer esto, incluso si la ampliación no se produce inmediatamente, se aumentará la estabilidad en toda Europa, especialmente si se tiene la voluntad de aumentar de forma especial la relación de seguridad con Rusia y Ucrania.

Se trata, en pocas palabras, de construir puentes, no barreras.

2.º Compartir de forma más equilibrada los costes y responsabilidades entre ambos lados del Atlántico.

EE. UU. puede criticar justificadamente a los europeos porque, a veces, no defienden sus intereses como corresponde.

El resultado de no distribuir adecuadamente las cargas, podría ser un liderazgo estadounidense más reacio a intervenir y menos implicado, justo en el momento en que se multiplican las crisis y los conflictos.

Los europeos occidentales deben mostrar su voluntad y capacidad de contribuir en medida más sustanciosa. Esto se podría conseguir con un mayor desarrollo de la Unión Europea Occidental (UEO.), es decir, una política de defensa europea común, el pilar europeo de la Alianza.

Este desarrollo de la política de seguridad en Europa y su estructuración, no es una amenaza para la OTAN., sino una condición sin la que no se podrá garantizar su futuro a largo plazo.

Dentro de Europa se debe crear una cultura estratégica común.

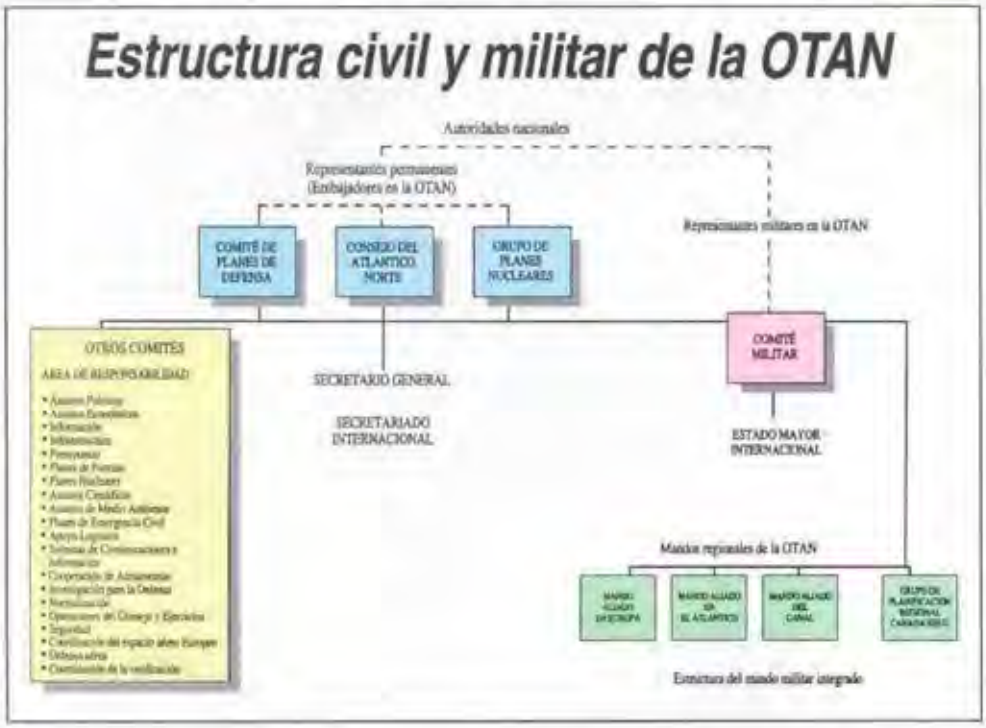
3.º Seguir desarrollando la capacidad, fuerzas, estructuras y procedimientos de la Alianza para la gestión de crisis, para el mantenimiento de la paz y su establecimiento.

Para generar las condiciones esenciales de la futura gestión de crisis, se debe lograr una relación más estructurada con la ONU., basada en:

— Un mandato claro.
— Una mejor coordinación entre las misiones humanitarias y las de mantenimiento o establecimiento de la paz.
— Una cadena de mando unificada.

Es evidente que en la crisis de la antigua Yugoslavia, la comunidad internacional ha fracasado como garante de la paz y de los derechos de los pueblos. Aunque sea a costa de tanto sufrimiento, conviene entender y recordar las ense-





ñanzas extraídas de este fracaso colectivo, entre las que debemos citar:

— Necesidad de celebrar consultas sobre conflictos futuros para realizar una planificación anticipada de las posibles actuaciones.
— La diplomacia ha de estar respaldada por una disposición creíble para el empleo de la fuerza.
— Previsión de *«opciones militares limitadas»* para lograr *«objetivos diplomáticos limitados»*. No, *«todo o nada»*.
— Si no se está dispuesto a *ayudar a la víctima de una* agresión, se debe permitir que se defienda.
— Definición de los objetivos estratégicos de la Alianza.
— En ningún caso las tropas de la OTAN, se pueden convertir en rehenes.
— Voluntad de la comunidad internacional para utilizar sus elementos disponibles, entre los que se encuentra la Alianza.

4.ª Mantener un nivel significativo de Fuerzas Armadas, bien preparadas y equipadas.

Si se quiere evitar un desarme estructural, en caída libre, que privaría rápidamente a los Estados miembros de capacidad militar significativa durante años y que, durante ese tiempo, debilitaría seriamente la posición disuasoria internacional, la única solución es estabilizar los presupuestos de *Defensa*.

Cuantas menos fuerzas desplegables haya, menos opciones tendrán los que tomen las decisiones y menos credibilidad las acciones que se lleven a cabo.

La Corporación RAND, de Santa Mónica, EE. UU., ha calculado que los Estados miembros de la UE, tendrán que gastar un 7 por 100 de su PIB, durante una década, para tener unas FAS, conjuntas tan capaces como las de EE. UU.

La actual media de la UE, en cuanto a presupuestos de Defensa, es de un 1,5 % a un 2 %; cuyo aumento no es factible que se produzca en el actual clima político, aunque si se aplicase de forma conjunta, podría producir alguna proyección local de capacidad.

REQUERIMIENTOS DE SEGURIDAD. LA NUEVA AMENAZA: *LA INCERTIDUMBRE*

Por otra parte, en el nuevo ambiente político, la estabilidad no es el resultado de una situación geopolítica congelada. Ha de ser construida activamente. Esto es especialmente difícil

cuando la brecha entre el «*nuevo orden europeo ideal*» y la realidad de los conflictos regionales, las disputas étnicas, el ultranacionalismo y los Estados que se desintegran, se ensancha cada día más.

En este estado de cosas, las democracias occidentales se enfrentan a siete misiones urgentes:

— Reducir la posibilidad de que un nuevo poder hegemónico o una coalición también hegemónica de poderes, surja en Europa. Preventivamente, convendría:
  - Asegurar la continua integración de Alemania en las instituciones supranacionales de cooperación occidentales.
  - Incluir a Rusia en la construcción de la nueva Europa.
— Evitar la proliferación de armamento nuclear.
— Proteger las reglas, normas y procedimientos básicos esenciales para la estabilidad europea.
— Contener y limitar el impulso nacionalista.
— Evitar la extensión de los disturbios locales.
— Evitar que Europa se vea afectada por los conflictos externos.
— Evitar o al menos reducir los efectos del caos y el colapso económico y ecológico, provocados por la dislocación política, las desmembraciones agresivas de los Estados y las migraciones dentro de Europa.

Evidentemente, no se pueden seguir utilizando los esquemas mentales válidos para la Guerra Fría, en la que había amenazas identificables y objetivos fijos, para contener la nueva amenaza: la INCERTIDUMBRE.

Este perjudicial potencial de incertidumbre se podría reducir:

— Estableciendo unos requerimientos de seguridad precisos que dejen claro qué actos deben ser objeto de una inmediata respuesta colectiva, no sólo porque sean moralmente reprensibles, sino también porque amenacen la paz y la seguridad internacional.

  Por ejemplo:

  - Un Estado es atacado o amenazado por un vecino poderoso.
  - Cae un gobierno nacional y deja el país sumido en el caos o la violencia.
  - Un gobierno o grupo viola los derechos humanos a nivel de genocidio.
  - Un gobierno se comporta de mala manera, apoyando, por ejemplo, el terrorismo o la proliferación de armas de destrucción masiva, con un descarado desprecio a las normas internacionales.
— Intervenir lo más pronto posible. Cuanto más tarde intervenga la Comunidad Internacional, no sólo será mayor el coste, sino también será menor la posibilidad de devolver la situación al estado anterior. El Consejo de Seguridad de la ONU debe ser inflexible en la aplicación de los criterios de intervención.
— La acción que se decida debe ir dirigida más a las causas que a los síntomas de la agresión. La ayuda humanitaria es esencial, pero no es un sustituto de la erradicación de la agresión.
— Los aliados occidentales deben hacer un decidido esfuerzo para unir la seguridad de Europa Oriental y Central con la de Europa Occidental.
— Antes de llevar a cabo intervenciones militares, todos los organismos internacionales implicados deben asegurarse de que hay suficiente voluntad política y recursos militares y financieros para desarrollar, hasta el final, la operación, incluso y especialmente, si hay complicaciones. Este requerimiento tiene dos claras implicaciones:
  - Mandato claro y suficientemente amplio para utilizar la fuerza.

«El mundo ha cambiado de forma espectacular. La Alianza aportó una contribución esencial a esta evolución. Los pueblos de América del Norte y de toda Europa pueden ahora reunirse en una comunidad de valores compartidos por todos: la libertad, la democracia, los derechos del hombre y la primacía del derecho. Nuestra Alianza como factor de cambio, fuente de estabilidad y garantía indispensable de la seguridad seguirá jugando un papel clave en el advenimiento de una paz duradera en Europa, una Europa bajo el signo de la cooperación y la prosperidad».

- Número suficiente de países dispuestos, y capaces, de llevar a cabo la acción e, incluso, un número mayor de ellos que deseen apoyarla.

Todo esto con la íntima convicción de que LOS PRINCIPIOS DE SEGURIDAD COLECTIVA HAN DE SER MANTENIDOS CONJUNTAMENTE.

EL PAPEL DE EUROPA Y LA ALIANZA ATLÁNTICA

La confianza en la OTAN, como instrumento principal para estructurar la seguridad en Europa, no cierra las puertas a otros modos complementarios que pudieran reforzar dicha seguridad. Los recelos de los Estados Unidos de que las potencias europeas puedan emplear sus fuerzas en el continente sin consultar con ellos e, incluso, sin su aprobación, son exagerados. En vez de mostrarse hostiles a la propuesta del Cuerpo de Ejército franco-alemán y a lo sumo indiferentes ante el intento de actualizar la UEO., los Estados Unidos deberían usar su influencia al servicio de la creación de unas FAS. colectivas europeas que complementen la concepción atlántica.

La ambiciosa esperanza europea de una política de seguridad común, es un reto para la OTAN. y, por ende, para la presencia de EE. UU. en Europa. La aportación de la UE. a la carga de la defensa común, facilita la reforma de la OTAN. en relación con la contribución con Estados Unidos. La alternativa para ambas organizaciones, no sólo para la OTAN., podría ser una trayectoria, siempre peligrosa, hacia la renacionalización de las políticas de defensa europeas.

Hasta que en este esfuerzo de la UE. se produzcan avances concretos, condenados a ser lentos y tediosos, ¿por qué no reconocer el significado del papel económico de la UE. hacia tan alto objetivo, dando a la UEO. el papel de observador en el Consejo de Cooperación de la OTAN.? El CCAN. ha demostrado ser un dispositivo efectivo para asociar las antiguas repúblicas soviéticas y los países de Europa del Este con la OTAN.

La relevancia económica de la UE. para esta asociación Este-Oeste, es también obvia. El CCAN. podría usarse ahora como un dispositivo eficaz para unir a la OTAN. con la UE., y a la UE. con sus antiguos adversarios.

Aunque una ampliación de la OTAN. (y la UE.) que incluyera los adversarios a los que combatió durante la Guerra Fría no debería descartarse en el futuro, sería prematura en este momento. El Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, el Área Económica Europea y el Consejo de Europa son prudentes pasos intermedios. La necesidad de transición proviene de los asuntos territoriales y políticos sin resolver que enfrentan a muchos o a la mayoría de estos países.

«Los hombres de Estado», advirtió una vez George Kennan, *«heredan de sus predecesores situaciones difíciles y dilemas a los que no ven una solución completa»*. Esto no es menos cierto después de la Guerra Fría de lo que era después de la Segunda Guerra Mundial. Cualquiera que sean las situaciones difíciles y dilemas que puedan haberse heredado del pasado, el balance de Occidente es extraordinariamente positivo. La preservación de una OTAN. fuerte y unida para los próximos años no es un objetivo final para la Comunidad Atlántica, sino el medio más eficaz para la satisfacción de los objetivos compartidos por sus miembros, desde la contención de las inestabilidades y la evitación de conflictos hasta la construcción de una estructura de seguridad coherente en Europa y más allá del océano.

De forma similar, la integración económica en Europa es sólo parte de un diseño que no ha alcanzado sus objetivos políticos aún y debe ampliar todavía su alcance a la otra mitad del continente.

En 1993 y en lo que llevamos de 1994 hay motivos para el

> **«Ninguna institución podrá por sí sola enfrentar todos los desafíos que se presentarán en esta nueva Europa. Será necesario para ello la interacción de un conjunto de instituciones que agrupen a los países de Europa y de América del Norte. Por ello estamos empeñados en construir una nueva arquitectura de seguridad europea donde la OTAN., la CSCE., la Comunidad Europea, la UEO. y el Consejo de Europa se complementarán. Las estructuras regionales de cooperación van a tener también un papel muy importante. Esta interacción será de la mayor importancia para evitar la inestabilidad y las divisiones que podrían derivar de las disparidades económicas y del nacionalismo exacerbado».**

desaliento y la desesperanza. Abundan los ataques y contraataques sobre la distribución de culpas y la asunción de cargas. Son frecuentes las autojustificaciones que sirven para no hacer nada. Se dice que la OTAN está obstruida e incluso obsoleta, que Europa Occidental está en declive o muerta, y que Europa Oriental va a la deriva o que es peligrosa. Ésta, lamentablemente, es la situación de las relaciones transatlántica, intraeuropea y Este-Oeste. El que esto ya se haya oído antes no lo hace menos real ni menos serio, pero, al menos, debería ayudar a recordar que este momento pasará.

«*Un tratamiento constructivo de los problemas actuales de Europa*», escribió Hajo Holborn poco después de la Segunda Guerra Mundial, «*requiere un pensamiento histórico, que es algo más que un mero conocimiento histórico*». El pensamiento histórico requiere un deseo de ver más allá de los derroteros tomados en el efímero presente. Detrás y más allá de cada desvío queda un pasado y un futuro más largos: ninguna crisis es única y ninguna es la última. Ahora está terminando un siglo, y América y Europa han recorrido un largo camino desde su comienzo. El futuro llegará: el desafío del cambio es que el futuro no puede retardarse; el desafío de la continuidad es que el futuro tampoco puede acelerarse.

DESPUÉS DE LA CUMBRE

Los días 10 y 11 de enero de 1994 se celebró en Bruselas la Cumbre de la Alianza Atlántica y su organización militar integrada. Esta reunión fue motivada por las siguientes y trascendentales razones:

— La Administración americana, las capitales europeas, la OTAN., la UEO. y la UE., están profundamente divididas sobre el futuro y la nueva organización de la Alianza tras el hundimiento de la URSS.
— Los aliados occidentales no han negociado una posición diplomática y militar común hacia la nueva doctrina militar soviética.
— La prolongación y posible extensión de la guerra, en la antigua Yugoslavia, ha confirmado la impotencia, división e incapacidad de la UE., la ONU., la OTAN. y la UEO. para afrontar la más trágica y explosiva crisis de la era poscomunista.

Los miembros de la UE. anunciaron con la firma del Tratado de Maastricht (7 de febrero de 1992) el nacimiento de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC.) que, hasta hoy, se ha estrellado contra el muro sangriento del conflicto de Bosnia-Herzegovina.

Imposible la unidad y la acción europeas, la UE. se dirigió a la OTAN. y a Washington con el fin de encontrar, al otro lado del Atlántico, una respuesta creíble a un cáncer político, diplomático y moral, estrictamente europeo.

A pesar de que la nueva Rusia, dedicada a resolver el caos de su reforma económica, no parece plantear una amenaza militar seria, su inestabilidad política de la que es un claro ejemplo VLADIMIR ZHIRINOVSKI, y la historia reciente, hacen que los países de la Europa Central y Oriental tengan una clara justificación a la hora de solicitar su entrada en la OTAN., única realidad militar en el Viejo Continente.

LA ASOCIACIÓN POR LA PAZ

Respondiendo en parte a sus intereses nacionales y a las exigencias contradictorias de sus aliados europeos, y con el fin de intentar restaurar el liderazgo americano de la Alianza y confirmar solemnemente el compromiso histórico de las fraternales relaciones transatlánticas, la Administración del Presidente Clinton elaboró, durante el último semestre de 1993, un contradictorio y am-



bigüo proyecto de ASOCIACIÓN POR LA PAZ (PARTNERSHIP FOR PEACE, PFP.), que trata de vincular progresivamente a los países ex-comunistas solicitantes a las estructuras de la Organización, todo ello evitando que Rusia se sienta amenazada.

Con este proyecto, y con una extraña eficacia, la administración Clinton ha conseguido:

— Enfrentarse al «*establishment*» pensante americano.
— Provocar el amargo rechazo de Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia.
— Dividir al Gobierno alemán.
— Enfrentarse a Canadá.
— Dividir a las máximas jerarquías de la OTAN.

Los militares soviéticos aplauden generosamente el proyecto americano. Inglaterra y Francia lo avalan y apoyan por razones enfrentadas:

- Londres para confirmar sus relaciones privilegiadas con Washington.

- París para reafirmar su liderazgo militar europeo a través de sus nuevas relaciones con la OTAN y la UEO., potenciando el Cuerpo de Ejército europeo.

El proyecto de ASOCIACIÓN POR LA PAZ reposa en los siguientes principios y antecedentes:

— Hundido el imperio soviético, Varsovia, Budapest y Praga se apresuraron a solicitar el ingreso en la UE. y en la OTAN., para así integrarse en el bloque occidental, intentando asegurar al mismo tiempo su prosperidad económica y su seguridad nacional.
— Hasta el verano de 1993, Boris Yeltsin apoyaba el ingreso de los países componentes del antiguo PAV. en la Alianza. En septiembre, los militares soviéticos hacen pública su nueva doctrina militar con dos principios capitales:

— DERECHO A INTERVENIR FUERA DE SUS FRONTERAS.
— DERECHO AL USO DE ARMAS NUCLEARES INCLUSO CONTRA PAÍSES NO ATÓMICOS.

Yeltsin adopta como propia esta doctrina y rechaza violentamente la posibilidad de ingreso de los países del Este en la OTAN.

En Washington, los partidarios de «*no molestar a Moscú*» impusieron sus criterios y el Presidente Clinton redujo el proyecto de ASOCIACIÓN POR LA PAZ a un mero acercamiento a la OTAN, de los países del Este sin ofrecerles en absoluto las garantías de seguridad y solidaridad del celebérrimo artículo 5.º del Tratado del Atlántico Norte, «*Un ataque armado contra uno de los miembros de la Alianza será considerado como un ataque contra todas las partes*».

Hoy ni Washington ni ninguna capital europea están dispuestas a ofrecer tal solidaridad y garantía a Praga, Budapest o Varsovia.

EL NUEVO ESQUEMA MILITAR Y LOS NUEVOS CONCEPTOS

Se crea un nuevo escalón de Mando: la Fuerza Operativa Combinada Conjunta (Combined Joint Task Forces, CJTF.), que estará a disposición de la ONU., de la UEO. o del CSCE. para ser la Fuerza de Intervención de la Alianza para tareas de mantenimiento de la paz.

De los nuevos conceptos, destacan los siguientes:

Asociación por la Paz: Ha sido tratada anteriormente y constituye un paso previo para la pertenencia a la Organización, que se produciría en función de la evolución democrática de cada país.

Control de la proliferación de armamento: Se dedicará principalmente a las armas NBQ., cuya posesión puede convertir cualquier conflicto en una grave amenaza. Este control viene motivado por la circulación incontrolada de equipos y técnicos del bloque comunista.

Fuerza Operativa Combinada Conjunta (CJTF.): Admite tropas de países no integrados en la Alianza, para actuaciones fuera de zona, en operaciones de mantenimiento de la paz.

Es la primera vez que Washington acepta que unidades asignadas a la OTAN., americanas o de otra nacionalidad, puedan ser puestas bajo las órdenes de la UEO. que el Tratado de Maastricht consagrá como el «*brazo armado*» de la Unión Europea.

Es también la primera vez, desde 1966, que Francia, después de su retirada de la Organización Militar Integrada, ha anunciado su decisión de participar, condicionalmente, en ciertas instancias de la OTAN.. Por primera vez en veinticinco años, el Ministro francés de la Defensa y el Jefe de Estado Mayor de los Ejércitos participarán en las reuniones militares de la Organización, cuando se traten problemas en los que Francia participe o colabore directamente.

La experiencia de la Brigada franco-alemana sugiere que la logística y la puesta en práctica de la CJTF. requerirán grandes esfuerzos político-administrativos. Los EE. UU. confirman su reconocimiento al pilar europeo

de la Alianza y los franceses tratan de encontrar una fórmula que les permita aproximarse muy íntimamente a la OTAN, sin «*traicionar*» formalmente la retirada consumada por De Gaulle en 1966.

Fuerzas separables, pero no separadas: Admite la actuación de organizaciones cercanas a la Alianza (UEO., por ejemplo) sin necesidad de la participación de todos los aliados.

Identidad Europea de Seguridad y Defensa (ISDE.): Reconoce a los países europeos miembros de la Alianza, identidad y necesidad de defensa propia, autónomas, pero no independientes de EE. UU. Europa, canalizada siempre a través de la UEO., adquiere mayores responsabilidades y probables conflictos fronterizos y de minorías, surgidos tras la caída del comunismo.

Pacto de estabilidad en Europa: Es una iniciativa francesa y pretende neutralizar los posibles antagonismo. En este concepto tiene perfecta cabida el de «*Fuerzas separables, pero no separadas*» del apartado anterior.

«Así funciona la OTAN., la alianza en la que dieciséis países independientes y soberanos han sabido mantener su cohesión y solidaridad política durante más de 40 años pese a sus diferencias nacionales. La organización ha sido capaz de adaptarse a la evolución de los acontecimientos en una era de cambios continuos. Hoy día sigue de cerca estos cambios y tiene capacidad para transformarse al mismo ritmo que las relaciones internacionales en el continente europeo y entre las grandes potencias. La Alianza cuya base es la asociación voluntaria entre naciones que comparten una visión y unos proyectos comunes tiene por objetivo principal mantener la paz y la seguridad y permitir también que sus miembros establezcan lazos de asociación con otros países. Esto puede realizarse a través de acuerdos bilaterales o a través de otras organizaciones multilaterales, gracias a la interacción de un conjunto de relaciones cuyo objetivo es crear la estabilidad que Europa necesita para prosperar y desempeñar el papel que le corresponde en el escenario mundial.»

CONCLUSIÓN

Cambio no es sinónimo de estabilidad y hay un largo camino que recorrer antes de que conceptos como seguridad, paz y libertad alcancen a todos los habitantes de este mundo en continuo cambio.

La Alianza Atlántica puede sentirse orgullosa de los resultados conseguidos en favor de la libertad y la democracia. La Alianza y el mundo deben tener presente también, que fracasos como el de la antigua Yugoslavia han de ser utilizados de forma constructiva para modificar procedimientos y estructuras, a fin de que no vuelvan a producirse, y no como arma arrojadiza contra una organización que ha sido garante de la paz y seguridad desde el 4 de abril de 1949, hace ya 45 años.

La Alianza, el mundo, están cambiando y cambiarán aun más, pero la razón de ser de la OTAN, sigue vigente de la misma forma que es actual la significación del emblema (adoptado en octubre de 1993) de la Alianza:

— Un círculo, símbolo de unidad y cooperación.

— Una rosa de los vientos que indica la dirección común, tomada por los 16 miembros de la Alianza para conseguir la paz.

— Fondo azul, como las aguas del Atlántico Norte.

(Adoptado en octubre de 1953).

ANTONIO MARTÍNEZ
DE LOS REYES
Capitán (Infantería)



1995
Primer premio

Hispanoámerica en la estrategia por la paz

Juan Batista González.
Coronel de Artillería. DEM.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

HISPANOÁMERICA EN LA ESTRATEGIA POR LA PAZ

Juan Batista González. Coronel de Artillería. DEM

Primer Premio Revista Ejército 1995

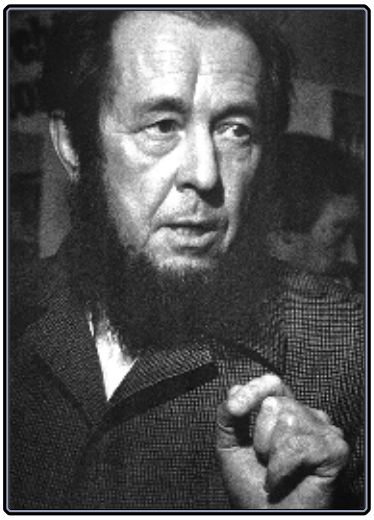
El autor, que continuó en el empleo del Coronel del ET, falleció el 11 de mayo de 2014.

GUERRA Y PAZ, DOS FALSOS PARTIDOS CONTRARIOS

Todo filósofo digno de tal nombre ha hecho sus cábalas en relación con esos extremos aparentes que son la guerra y la paz y que, desde el punto de vista del pensamiento puro, pueden ser contemplados como contrarios efectivos[1]. Los poetas, instalados en la estética, han ayudado a sostener esa perspectiva, y también los lingüistas[2], de tal manera que en el plano histórico-social la dicotomía paz-guerra ha venido a ser el argumento bifronte de la existencia humana.

Alexandr Solzhenitsyn aclara el equívoco secular introduciendo en esta concepción binaria un tercer elemento decisivo: *la contraposición "paz-guerra"*—razona— *contiene un error lógico: toda una tesis se contrapone a una parte de la antítesis. La guerra es la expresión masiva, densa, ruidosa y brillante, pero frecuentemente no la única, de la permanente violencia mundial, de amplia difusión. La contraposición lógicamente equilibrada y auténticamente moral es: paz-violencia*[3]. Lo que quiere decir que, para que no haya paz, no es preciso que haya guerra. Esta, mirada con el ojo del jurista o del militar de nuestros días, es, al fin y al cabo, la única violencia que está regulada, para tratar de acotar sus nocivos efectos, por unos convenios y leyes aceptados por la mayoría de las naciones. El respeto a tales normativas es lo que ennoblece el oficio del soldado y la no observancia de ellos le convierte, conscientemente pues su código moral lo expresa claramente[4], en potencial reo de la justicia internacional. Las demás "violencias" no se sujetan a regla ninguna, aunque cuantos las desatan o practican, tratan de enmascararla con una pátina castrense que las dignifique, y así

La guerra es la expresión masiva, densa, ruidosa y brillante, pero frecuentemente no la única, de la permanente violencia mundial, de amplia difusión



Alexander Isaievich Sozhenitsyn (1975)

surgen las etas-militares, los ejércitos de liberación y una miríada de «frentes reivindicativos» que nada tienen de militar ni de ejército[5].

Las violencias que se disfrazan de guerra y las guerras que degeneran en pura y brutal violencia, con lo que se convierten en violencias disfrazadas de guerra, han confundido no solo a la opinión pública, sino también a más de un ilustre pensador: Arnold Toynbee, con loable intención, aunque confundiendo la velocidad con el tocino, afirma que *esa expresión tradicional de «virtudes militares» es, desde luego engañosa, ya que todas las virtudes exhibidas en la guerra tienen asimismo una esfera de acción ilimitada en otras formas de combate y de relación humana, en tanto que, por la otra parte, a menudo la exhibición de esas virtudes por los soldados ha resultado, infortunadamente, compatible con una exhibición simultánea de crueldad, rapacidad y multitud de otros vicios*[6]. No advierte el historiador británico que un soldado desviado hacia tales conductas pierde su condición de aforado por los códigos militares de justicia. Dentro de estos planteamientos, resulta difícilmente aceptable llamar «guerra» al conflicto yugoslavo o al ruandés. entre otras cosas, porque ambos poseen un ingrediente ajeno a las librados entre ejércitos organizados (aclaro que estoy reflexionando en el «ahora» en que nos encontramos y contemplando las fuerzas armadas del «primer mundo» en que nos inscribimos, proyectables hacia «otros mundos» de inferior nivel de desarrollo): el de la letalidad intencionada y elevada a la categoría de objetivo estratégico de las partes enfrentadas.

Precisamente, en estos escenarios, organizaciones castrenses bajo los auspicios de Naciones Unidas, usando como únicas armas sus virtudes militares, intervienen para intentar que se respeten las leyes de la guerra. Abren y protegen ejes de comunicaciones de socorro a poblaciones desabastecidas; procuran atención a heridos y prisioneros, y posibilitan intercambios de bajas entre combatientes; enlazan a familiares separados por la contienda; proporcionan refugio a gentes desplazadas; sirven de elementos de

La guerra se sitúa, en fin, entre dos absolutos, que son la violencia y la paz.



Misión. La ayuda humanitaria es el principal objetivo en espera de una solución negociada



Conferencia de Helsinky

enlace entre facciones enfrentadas; intentan, en fin, que los adversario troquen su pugna feroz en guerra formal, aceptando normas humanizadoras y defendiendo objetivos que concreten unas metas políticas que exhibir en mesas de negociaciones. Creo que no se está reparando suficientemente en esta importante función dotada de riesgos evidentes que, proyectada hacia la implantación de acuerdos o treguas, realizan las tropas del «primer mundo» —el desarrollado que, en jerga filosófico-tecnológica, se ha dado en llama «postindustrial»— con cooperación de otras pertenecientes a naciones en vías de desarrollo, que ven en estos compromisos civilizadores una de las fórmulas para enlazar con las sociedades avanzadas.

Pacifistas militantes, no de algarada o salón, que, con inquietudes humanitarias, están presentes en estos teatros conflictivos, han reconocido sin ambages la constructiva labor de los soldados de la ONU, los cuales para desarrollar sus misiones no han tenido que modificar sus códigos morales, sino, simplemente, aplicarlos. Inmersos en un clima violento, arrastrando un peligro cierto como atestiguan sus bajas, tratan, mediante el ejemplo del respeto a una normativa internacional, de reducir a una escala bélica y, por lo tanto, «objetiva» lo, que no es más que beligerancia desordenada y «subjetiva». No actúan, puesto que no es su cometido, para producir avenencia, sino para «objetivar» o, lo que es lo mismo, desapasionar la contienda, condición previa e imprescindible para proyectar la paz.

La guerra se sitúa, en fin, entre dos absolutos, que son la violencia y la paz. Es, como Clausewitz indica, *un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario*[7], definición incompleta que el tratadista matiza cuando la desarrolla, condicionándola a unos imperativos jurídicos que la caracterizan como «violencia organizada y regulada» y comparándola con un duelo, del que se diferencia por la escala del enfrentamiento.

Violencia y paz, como absolutos, no son conceptos susceptibles de evolución. Kant veía en el segundo el fin de la historia universal[8], como precipitado de civilización más cultura, o sea como consecuencia del perfeccionamiento y extensión del conocimiento. La violencia es, sobre todo, la quiebra del orden mediante el recurso de la fuerza. En función del ámbito en que se aplique, puede tener apellidos y acotaciones; de ahí que en ella esté comprendido el fenómeno bélico como particularidad sujeta a unas reglas acordadas.

La guerra es, así, un concepto relativo, sujeto a evolución, a positivo perfeccionamiento. Como resultado de ello hoy resultan inconcebibles el saqueo, el botín, la esclavitud y otras duras penas que antes se imponían a la parte derrotada en un conflicto y que el derecho de gentes proscribió.

Desde el punto de vista de tal código jurídico, es penoso el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. Pero no es menos cierto que a partir de su final, se ha avanzado bastante en cuanto se refiere a la acotación de los límites legales y morales de la guerra. Estos, y el lógico terror a las armas de destrucción masiva, han determinado la «no-guerra» existente desde la derrota de las potencias del Eje hasta nuestras días. Y en el momento presente, cuando la revolución tecnológica es el gran motor de la actividad humana, también la guerra ha sentido su impacto. Se pueden fabricar armas apocalípticas, pero asimismo es factible disminuir la mortandad en los conflictos. Por parte aliada, la Guerra del Golfo vino a ejemplificar esta tendencia. Y como el resultado obtenido, es decir, el logro de los objetivos propuestos, fue satisfactorio, la investigación, teniendo en cuenta que la guerra sigue siendo una probabilidad que considerar en todo cálculo prospectivo, se orienta hacia la producción de medios y métodos de agresión que, sin menoscabo de su eficacia, sean mínimamente letales.

Estas características que se empiezan a exigir a las armamentos del futuro requieren tecnología avanzada a la que tienen acceso muy pocas entidades nacionales. Dicha tecnología, que se basa fundamentalmente en la electrónica y en la informática, ya no es militar, sino civil, y va ligada al estado de desarrollo de una sociedad. Es un hecho incuestionable que las comunidades pertenecientes al primer mundo, caso de tener que afrontar un conflicto, exigen que las posibles bajas, deterioro ambiental y duración de las operaciones sean los mínimos. Solo la técnica es capaz de satisfacer estas exigencias que, evidentemente, operan en favor de la paz, ya que, cuando menos tienden a alargar la vigencia de esta. El problema estriba en que la mayor parte de las naciones están subdesarrolladas y sometidas a regímenes políticos que manifiestan desapego por la paz. La simple transferencia de tecnología no mitigaría estas realidades. Civilización y cultura son, según Kant, y tal opinión es difícilmente refutable, las condiciones previas de la paz perfecta. Así que la generalización de la civilización y de la cultura ha de ser el primer paso en un programa para implantar la paz o, lo que es lo mismo, para erradicar la violencia, y con ella la guerra, en toda la extensión del planeta.

Captar para la construcción de la paz a lo que se suponía una potencia mundial con capacidad para mantenerse como tal tras la desaparición de sus antiguo poderes políticos, ha sido un ideal fracasado

LOS INSTRUMENTOS DE LA PAZ

Samuel Pisar, asesor del presidente Kennedy, publicó en 1970 un interesante libro[9],a lo largo del cual, fruto de su experiencia política y profesional, exponía un conjunto de reflexiones dirigidas a propiciar un clima de entendimiento Este-Oeste. El conflicto vietnamita y el mayo francés planeaban sobre aquéllas. El autor daba por irreversible la bipolaridad y, en consecuencia, estimaba que se hacía preciso adoptar las medidas necesarias para propiciar un entendimiento que mitigase la «Guerra Fría». El comercio era, para él, el método capaz de conseguir tal objetivo. Pero, consciente de que poner en relación dos modelos económicos (estatal y privado) antagónicos era tarea llena de dificultades, abogaba por llevar acabo un incremento en las relaciones humanas y gremiales como inicio de una deseada cooperación global. La correspondencia, el turismo, el tráfico informativo y el mutuo conocimiento de las respectivas formas de vida producirían un «ablandamiento», especialmente en el bloque soviético, de los recelos entre las portes que habían de ponerse en relación. En resumidas cuentas, reclamaba un intercambio de

conocimientos[10] sobre civilización y cultura. La Conferencia de Helsinky, años después, vino a sancionar esta aspiración, que los representantes de Moscú aceptaron. Hoy, podemos preguntarnos si el aluvión informativo que invadió a continuación el mundo soviético no ha sido uno de los factores provocadores de su derrumbamiento, además del ya conocido reto tecnológico popularizado con el nombre de «Guerra de las Galaxias». Y hay que observar que el desmoronamiento —material e ideológico— del imperio comunista, pese a implicar la desaparición de uno de los polos de poder militar (dotado de una doctrina manifiestamente agresiva), no ha significado disminución de esa «violencia mundial de amplia difusión» que Solzhenltsyn deplora, sino más bien lo contrario, despecho de los cantos de sirena que pronosticaron, cuando tal acontecimiento tuvo lugar, la perdurabilidad de una paz recién descubierta.

En la antigua Unión Soviética reina el desorden armado, y resulta alarmante el silencio de los estrategas en relación con lo que allí puede ocurrir mañana mismo. Cabe afirmar que Occidente no ha exportado (no ha sabido, o no ha querido o no ha podido, o tal vez todo ha sucedido demasiado rápido) su sistema a aquellas comunidades humanas distintas entre sí que carecían a la postre, de un proyecto común, de un sentido nacional. Captar para la construcción de la paz o lo que se suponía uno potencia mundial con capacidad para mantenerse como tal tras la desaparición de sus antiguos poderes políticos, ha sido un ideal fracasado. Ni su cultura, ni su civilización, han logrado asimilar los modelos de sus vecinos occidentales y su mera implantación no democratizará ni hará más dinámica la vida de los ciudadanos de la antigua URSS. Con ojo de antropólogo, hay que decir que tendrán ellos que hallar su propio camino



entre mil dificultades y sorteando, incluso, el riesgo del conflicto armado. Necesitan ayuda económica, apoyo tecnológico, impulso organizativo, pero la absorción de estos esfuerzos por parte de su inmenso potencial precisa de una cierta bonanza social interna y del concurso de todo el mundo desarrollado que, comprometido en vastos planes de cooperación con otras muchas regiones, requerido impacientemente por sus propias ciudadanos para su cumplimiento, mal coordinados sus distintos componentes y afectada por particulares problemas sociales y económicos y, también —a qué negarlo— por íntimos egoísmos, no culmina con éxito, ni siquiera aceptablemente, los acuerdos que concreta para alcanzar tan constructivos fines. Se puede afirmar que el llamado primer mundo es insuficiente en riqueza y en tamaño para elevar las condiciones de vida y propiciar las bases para construir la paz de los habitantes del resto del planeta.

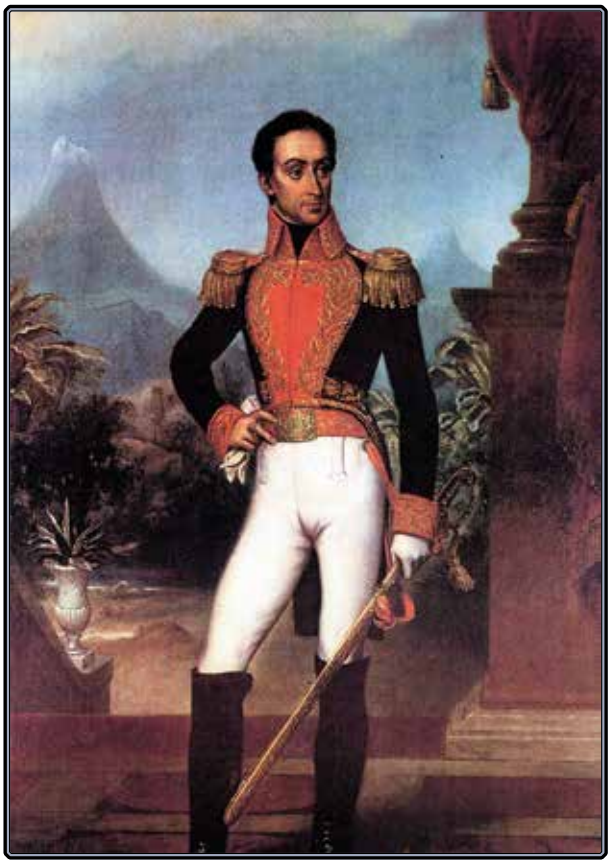
Si fuera posible completar en breve plazo el desarrollo de una amplia comunidad humana que ocupara una extensa superficie continental, bien dotada de riquezas explotables, el subsiguiente aumento del primer mundo permitiría una más intensa y eficaz atención a las poblaciones menos favorecidas. Tal urgencia se puede satisfacer si quienes viven en la región que potenciar, son capaces de asimilar con rapidez— antes que las tecnologías avanzadas se pongan a su disposición— los modos de relación, los esquemas transaccionales y ciertas formas de vida, propios de las sociedades evolucionadas, con cuyo contacto han de beneficiarse. Japón es un ejemplo claro de esta disposición: sin renunciar a sus tradiciones seculares, en la industria y en los negocios ha sabido dejarse penetrar por aptitudes foráneas hasta rivalizar y sobrepasar a sus maestros.

Hay que encontrar «otro Japón», a ser posible más ancho, más joven y con parecido número de habitantes. La gran banda de naciones musulmanas que se extienden desde el Atlántico al Archipiélago Indonesio no ofrecen características apropiadas para saltar en poco tiempo a la plenitud del desarrollo: escasamente pobladas; mal comunicadas; dotadas de movimientos beligerantes que rechazan, por mor de ancestrales costumbres intransigentemente defendidas, toda novedad que pueda incidir en su cultura; mal alfabetizadas y difícilmente permeables por causa de su idioma, constituyen un mundo agitado del que sus conflictos son noticia casi cotidiana y al que se acaban de sumar, con sus desórdenes, las repúblicas mahometanas de la extinta Unión Soviética. No ofrece mejor perspectiva la India, torturada por luchas étnicas que han costado la vida a varios de sus más señalados dirigentes. Y en cuanto a las naciones negras de África, las crónicas de cada día nos dan cuenta de asesinatos multitudinarios acometidos por grupos tribales enzarzados en luchas exterminadoras. Dentro de la propia Europa la, faja septentrional de la Península Balcánica, mosaico de pueblos condenados a una complicada convivencia (con Yugoslavia como epicentro), no se caracteriza por la bonanza política y social. China, por último, resuelta a proyectar su futuro según particulares normas, no parece, por el momento, inclinarse hacia la cooperación internacional. A lo largo y ancho de tan amplia superficie del globo proliferan férreas dictaduras o inciertos remedos de democracia. Y muchas de estas naciones se muestran hostiles a un entendimiento con las sociedades avanzadas. Tan solo el centro oriental de nuestro continente denota atracción hacia las vecinas naciones occidentales, abriéndose a la influencia de sus métodos empresariales y poniendo a su disposición una mano de obra barata y laboriosa. Pero dicha tendencia está lastrada por una larga tradición de intervencionismo estatal, que ha modelado el comportamiento y el soma cultural de estos pueblos.

En cada una de estas sociedades se vive, con independencia de las tensiones étnicas, un intenso debate interno, cuyos antagonista son, de una parte, los sectores renovadores que postulan por una aproximación al mundo desarrollado y, de otra, los integristas opuestos a dicha relación, considerada por ellos moralmente indeseable. En más de una región (Irán, Argelia) la controversia se ha resuelto en contienda civil que amenaza con extenderse a territorios vecinos. Se trata de una confrontación ontológica, en la que, desde fuera, es muy problemático mediar. La violencia que genera, aún larvada, no permite vislumbrar a corto plazo, un panorama dotado de un mínimo sosiego que permita, mediante programas internacionales de cooperación, ampliar la geografía de la paz, suponiendo que tal geografía exista.

Por dolorosa que nos resulte, esta es una realidad palmaria.

—Inciso: llega el momento de decir que lo que llamamos «mundo desarrollado» o «primer mundo» comprende toda la Europa occidental y la América situada al norte del trópico de Cáncer más Japón y las naciones anglófonas del Pacífico. En este gran ámbito humano se han producido a lo largo de la Historia, todos los adelantos técnicos que han revolucionado la vida racional: ha medrado, no sin lucha pero con éxito final, una inmensa floresta de escuelas filosóficas potenciadora del arte, la política, el derecho, la literatura, la economía, la estrategia y la ciencia; ha imperado una moral inspirada en unos principios religiosos francamente liberales aun en tiempos en que cuestiones de fe motivaron enconadas beligerancias; han existido generaciones dotadas de admirables inquietudes que se lanzaron a la exploración del planeta, a la conquista de lejanas regiones o al iluminado misticismo. Este gran ámbito humano, en fin, con sus grandes virtudes y sus enorme defectos, ha influido decisivamente en la restante humanidad. Y si bien es cierto que se ha debatido entre cruentos conflictos que ha exportado a otras zonas del globo, también es verdad que ha sabido meditar sobre la guerra y la paz, y que, hoy día, está intentando definir las condiciones para que esta sea perdurable. Se puede afirmar que toda la sociedad humana, en el momento en que nos encontramos, se mira en este primer mundo que habitamos, o, creemos que se mira, y pretendemos obrar, honradamente, en consecuencia, extendiendo sus fundamentos y sus efectos. Y como nuestras disquisiciones no son antropológicas, sino que quieren surgir de lo



Simón Bolívar

Desde el momento mismo de su independencia, la América española ha sido repetidamente violentada, despreciada, explotada, desnaturalizada y ridiculizada



Mestizaje americano

profundo del pensamiento tradicional europeo, este es el marco doctrinal en que nos desenvolvemos para condenar la violencia y formalizar la paz.

De lo anteriormente expuesto se colige que la ampliación rápida del «primer mundo» depende de encontrar un ámbito humano lo más «occidental» posible, de tal modo que para transferirle tecnología no sea precisa una previa impregnación de civilización y cultura. Ese ámbito humano existe. Se llama Hispanoamérica[11]. Y de él dependen la paz y la prosperidad del mundo del mañana.

No cabe, pues, definir Hispanoamérica como «tercer mundo». Por su dinámica económica, claramente liberalizadora, por su creciente grado de integración social, por su energía cultural que tiende a la expansión, es «algo más», capaz de conectar con el «primer mundo» en tiempo relativamente breve

EL MUNDO HISPANOAMERICANO EN EL PROYECTO DE LA PAZ

De manera elocuente y profundamente realista, en su famoso Discurso de Angostura, Bolívar reclama para la América hispana el reconocimiento de su condición de descendiente de España y, por lo tanto, de Europa. Y también, el de su originalidad geográfico-histórica: *Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio de antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una Nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos Miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos,*

no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos..., nuestro caso es el más extraordinario y complicado[12].

Era aquél un discurso pronunciado desde la lejanía y, Bolívar lo sabía: pese a que las naciones americanas eran europeas por derechos, el océano se constituía, en aquel momento en barrera natural que, más que aislar a aquella inmensa parte de Occidente, la ponía a los pies de los poderosos de su misma estirpe. Desde el momento mismo de su independencia, la América española ha sido repetidamente violentada, despreciada, explotada, desnaturalizada y ridículizada[13]. Se la ha utilizado, aprovechando sus inquietudes intelectuales, para ensayar en ella todas las tesis revolucionarias, desde la liberal a la comunista, con presencia, incluso, de confrontaciones socio-tecnológicas. Esto ha perturbado su normal desarrollo, el cual, pese a todo, avanza entre sinsabores de una manera que me parece para la causa de la paz mundial, bastante más segura que la de los llamados admirativamente "tigres americanos", burbujas económicas condenadas a reventar en un futuro tal vez no muy lejano.

En lo político, Hispanoamérica ha contemplado a Europa como ejemplo en el que inspirarse. En el desenvolvimiento de sus esquemas, por reivindicaciones territoriales, por desavenencias regionales, por luchas entre facciones, por influencias o intervenciones extranjeras, ha conocido no pocos retrocesos y formas de gobierno que, insólitas para Occidente, resultaban allí (la Historia nunca es caprichosa) necesarias o convenientes. A este lado del océano, nos permitimos al juzgar los sucesos ultramarinos, el lujo de la condena o de la burla[14]. Pero cualquier observador objetivo puede detectar allí y ahora serios intentos por lograr definir sistemas políticos democráticos y perdurables, al estilo de los que imperan en lo que hemos dado en llamar "mundo civilizado".

En lo cultural, respetando ejemplarmente a sus minorías étnicas (ciertas anécdotas son, normalmente, irrelevantes y adolecen de descarada manipulación), ha asimilado el maestrazgo europeo: se lengua, su religión, su derecho, sus costumbres pertenecen a la cultura occidental, y esta se manifiesta en todas las actividades de la población hispanoamericana. Prensa critica, arte comprometido, literatura esplendorosa y con capacidad de penetración fuera de aquel ámbito, son propiedades sociales de la población indiana, en la cual, por cierto, todo el que emigra es acogido y se acomoda sin dificultad. De hecho, dicha población se ha formado a partir de la mezcla del elemento europeo entre sí y con el indígena, y con la contribución añadida de otras razas, africanas y asiáticas. Hispanoamérica es el mundo del mestizaje.

Diversa en lo accidental y homogénea en la sustancial, es un ámbito extenso dotado de población en crecimiento, inequívocamente occidental por formación y por vocación. Ha conocido situaciones conflictivas hasta hoy mismo y algunos de sus problemas sociales están todavía pendientes de solución. Es un puntual emisor de información, y por eso sus conocimientos turbulentos promueven la controversia en la opinión pública occidental. En Europa nos atrevemos a opinar más sobre las guerrillas nicaragüenses, sobre la insurrección en Chiapas, sobre las mafias de narcotraficantes colombianas, sobre la guerra de las Malvinas o la miseria suburbial de muchas capitales sudamericanas, que sobre el espantoso caos africano, del que la violencia intertrilbal ruandesa no es más que un caso , especialmente brutal, de una barbarie colectiva casi cotidiana en ese continente: y también, de una descolonización —en la que España no estuvo implicada— irracionalmente efectuada.

El conocimiento que el mundo desarrollado tiene de las disfunciones hispanoamericanas es muy superior al de sus logros y esfuerzos por hacer de aquel conjunto de naciones, un escenario donde impere la paz. Por el acuerdo de Tlatelolco, la antigua América virreinal se constituyó en espacio desnuclearizado, el primero en plena "paz nuclear" subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial; existen hoy día compromisos multilaterales de carácter económico-estratégico que funcionan. aceptablemente impulsando el progreso de las naciones signatarias: enconados enfrentamientos civiles van siendo liquidados con la avenencia de las partes litigantes; la implantación de regímenes democráticos, constante aspiración de aquellas naciones, se va generalizando; hay un "milagro económico" boliviano



Galerías Pacífico, Buenos Aires

con reducción drástica de la deuda externa y un crecimiento económico notable y sostenido, del que poco sabemos los europeos; como poco sabemos también de la emergente prosperidad de Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay; México acaba de integrarse con Canadá y Estados Unidos en el gran proyecto que hará de América del Norte el mayor mercado mundial; América Central perfila una unidad económica que comienza a dar esperanzadores resultados. En la paz mundial, las naciones hispanoamericanas han intervenido como primeras firmantes de la Carta de las Naciones Unidas, tras haber declarado, todas ellas, durante la Segunda Guerra Mundial, su beligerancia contra las potencias del Eje.

No cabe, pues, definir a Hispanoamérica como «tercer mundo». Por su dinámica económica, claramente liberalizadora, por su creciente grado de integración social, por su energía cultural que tiende a la expansión, es «algo más», capaz de conectar con el «primer mundo» en tiempo relativamente breve. Su Ilusionante situación actual, de la que forma parte un ambiente de no confrontación entre las naciones que la componen, y, por consiguientes no perturbador para el orden mundial, ha sido alcanzada con pocas ayudas y muchas incomprensiones, entre ellas la de exigirle, sin contraprestación, que su naturaleza permanezca en estado primario para que se mantenga respirable la atmósfera del planeta.

Ningún analista contempla riesgos de desvíos hacia actitudes agresoras, ni siquiera hacia programas puramente defensivos, en la transferencia de tecnología a las naciones de la América hispana, las cuales, en lo cultural, en lo jurídico, e incluso en lo político y en lo económico, demuestran, día a día, con vocación histórica, que pertenecen al mundo occidental y que están más capacitadas, en consecuencia, que otras en vías de desarrollo o subdesarrolladas, para asimilar en la producción, en el comercio en la investigación, en la enseñanza y, en general, en la total dinámica socio-económica, los modelos de las naciones desarrolladas. La ordenada generosidad

de estas con aquéllas constituiría una inversión beneficiosa para todas ellas, con el resultado de la rápida incorporación de ese ámbito ultramarino, poseedor de una inmensa reserva de riquezas naturales, al conjunto de las sociedades avanzadas y el consiguiente aumento de las posibilidades de movilidad laboral dentro de una «geografía del desarrollo de la paz» verdaderamente global, y capaz, desde ese momento, de ayudar a las regiones desfavorecidas propiciando una «geografía de la paz» de dimensiones, en el tiempo y en el espacio, por fin, kantianas.

NOTAS

[1] Así lo hizo Heráclito hace unos cuanto siglos y así lo hace Ángel Oliver en su libro *¿Qué es la Guerra?*, Madrid. 1991.

[2] El Teniente General Carlos Martínez Campos («Meditaciones sobre la paz», *ABC*, mayo 1962) observó que en reputadas enciclopedias y diccionarios, españoles y extranjeros se define la paz como ausencia de guerra; así la primera acepción que sobre este vocablo aparece en nuestro Diccionario de la Real Academia de la Lengua: La paz es la situación y relación mutua de quienes no están en guerra. De este modo, a la citada contraposición se añade la evidencia de que se tiende a considerar la primera corolario de la segunda.

[3] Alexander Srolzhenitsyn: *Alerta a Occidente*. Barcelona. 1978, pág. 30.

[4] En nuestras Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, este mandamiento se establece en el artículo siete, que dice así: «La Fuerzas Armadas ajustarán su conducta, en paz y en guerra, al respeto de la persona, al bien común y al derecho de gentes. La consideración y aun la honra del enemigo vencido son compatibles con la dureza de la guerra y están dentro de la mejor tradición española».

[5] Los cuales preocupan a Alvin Toffler y a Alain Mink, autores, respectivamente, de *Las guerras del futuro* (Barcelona,1994) y *La nueva Edad Media* (Madrid, 1994), ensayos en los que se analizan, muy objetivamente, los futuribles de la sociedad humana.

[6] Arnold J. Toynbee: *Guerra y civilización*. Madrid,1974, pág. 11.

[7] Carl von Clousewitz: *De la Guerra*. Barcelona, 1916, pág. 38.

[8] Johannes Hirchberger: *Breve historia de la filosofía*. Barcelona, 1964. Francis Fukuyama (*El fin de la Historia y el ultimo hombre*, Barcelona, 1992) parece caminar por esa ruta kantiana.

[9] Samuel Pisar: *Las armas de la paz*, Barcelona, 1971.

[10] "Ni todo lo del Oeste es bueno, ni todo lo del Este es malo" Samuel Pisar: op. cit, pág. 274.

[11] Hispanoamérica ya no Latinoamérica, que es extranjerismo de cuño francés puesto en boga por Lallemand, mediocre aunque astuto Intelectual que supo aprovechar el vacío en las relaciones culturales entre España y los virreinatos indianos recién emancipados para introducir, en aquel ámbito ultramarino, el concepto adulterador, generador de toda una contracultura. En tiempos de la Guerra Fría, Estados Unidos y a la Unión Soviética les vino muy bien invertir en aquélla. Ha habido, en resumen, un intento de «narcotizar» la América española. A Bolívar le habría horrorizado el vocablo desnaturalizador.

[12] Simón Bolívar: *Discurso de Angostura*. Recopilado por Graciela Soriano en el volumen *Escritos Políticos*, que recoge los discursos y epístolas del Libertador. Madrid, 1982, pág. 96.

[13] Sobre todo esto hay una inmensa bibliografía que no vamos a citar aquí. Resaltemos, no obstante, que a ella se han incorporado recientemente algunos textos, valiosos por lo que de autocrítica contienen. Entre ellos, *La verdadera paz*, de Richard Nixon (Madrid. 1980) y, el famoso *Informe Kissinger* (Madrid, 1984).

[14] Como recientemente en el Congreso italiano, cuando un diputado, en justificación a sus palabras, buscando apoyatura dialéctica para sus razonamientos (relacionados con la corrupción de la vida política) habló de Repúblicas bananeras, como Mario Vargas Llosa, en un luminoso articulo titulado «Bolivia no es Italia» (*El País* 6, de noviembre, 1994) rebatía contundentemente tal recurso argumental poniendo los avances que, en todos los órdenes, han experimentando en los últimos años las naciones hispanoamericanas.■

1995

Segundo premio

¿Ejército de instrucción o Ejército operativo?. Ideas para un nuevo PGIA

José Antonio Alonso Miranda.
Comandante de Infantería. DEM.

¿Ejército de instrucción o Ejército operativo? Ideas para un nuevo PGIA

JOSÉ ANTONIO ALONSO MIRANDA. Comandante (Infantería) DEM.

INTRODUCCIÓN

Muchas son las opiniones sobre la problemática de la instrucción de nuestras unidades y en todas existe un aspecto común: la aplicación del Plan General de Instrucción y Adiestramiento (PGIA), que se ha convertido en la piedra angular del sistema.

Algunas soluciones apuntan a organizar bases de brigada con un determinado número de batallones para poder aplicar correctamente los periodos de instrucción del PGIA. Otras, incluso, señalan la conveniencia de modificar el número de llamamientos durante el año, es decir, pasar de cuatro a tres, todo ello con la finalidad de lograr una mejor aplicación de los periodos de instrucción. Sin embargo, el problema no radica precisamente en el mayor o menor número de batallones existentes en las bases de brigada, ni probablemente en el número de llamamientos que se produzcan durante el año. A mi modo de ver, la enjundia del asunto está en la necesidad de modificar el actual concepto de nuestro PGIA.

El problema, sin duda, gira en torno a la eterna dicotomía: Instrucción u Operatividad. A priori, ambos términos no se contraponen, ya que para alcanzar la operatividad, una unidad debe pasar necesariamente por una fase de instrucción previa. Sin embargo, existe, a mi juicio, un matiz diferenciador entre ambos conceptos: la instrucción no es un fin que alcanzar, es decir, no se trata de fijar como objetivo que el llamamiento «x» del reemplazo «y» alcance el nivel máximo de instrucción en el segundo o tercer mes del periodo de adiestramiento. Por el contrario, la operatividad de las unidades sí debe ser el fin último, y para ello, debe utilizarse la instrucción como herramienta esencial para lograrla. Hasta ahora, la instrucción ha ido dirigida fundamentalmente a las personas, esto es, a los llamamientos que se incorporan anualmente, hasta el punto de que el propio PGIA establece que los ejercicios BETA y GAMMA de batallones y brigadas, deben programarse coincidiendo con los periodos de adiestramiento de los llamamientos. A mi modo de ver, la filosofía debe ser la contraria, es decir, se debe buscar la forma de acoplar los llamamientos a las unidades y no éstas a aquéllos. Hasta ahora, y con un Ejército eminentemente *«de reemplazo»*, quizás fuera la única forma de integrar ambos conceptos. Sin embargo, el actual modelo de Ejército mixto, que camina en busca del 50 por 100 de profesionales, exige probablemente otros planteamientos dirigidos fundamentalmente a potenciar el progresivo adiestramiento de las unidades.

En línea con lo anterior, y realizando un somero análisis de lo que ha sido y es nuestro PGIA hasta la fecha, el objetivo prioritario ha sido buscar la instrucción del contingente, con el consiguiente detrimento de la operatividad de las unidades. Para ello, se crean tres periodos, todos ellos de «instrucción», pero a distintos niveles: básico, específico y de adiestramiento. A través de ellos han ido desfilando llamamientos y llamamientos que si bien han adquirido, en mayor o menor grado, unos determinados conocimientos militares, no han permitido que en las unidades haya ido quedando el «poso» de la operatividad.

Es conocida la problemática existente en las unidades sobre cómo repartir el contingente anual. Unas prefieren el sistema de completar batallones con un mismo llamamiento; de esta forma, cada batallón realiza de una forma progresiva e ininterrumpida los tres periodos de instrucción para finalizar el ciclo con unas maniobras generales. Una vez realizadas, se producirá el masivo licenciamiento de toda su tropa para, inmediatamente después, volver a completarse con otro llamamiento y culminar así otro ciclo más de ins-

CUADRO N.º 1

Distribución de METP,s y reemplazo en una brigada mecanizada

	Plantilla		Núcleo operativo permanente de METP,s		Distribución militares reemplazo por llamamientos					Totales tropa
	Mandos	Tropa	Mínimo	%	1.º Llam.	2.º Llam.	3.º Llam.	4.º Llam.	Total	
Cía. CG	50	150	45	30 %	35	35	35	—	105	150
Cía DCC	15	75	32	43 %	14	15	14	—	43	75
BIMZ. I	80	675	283	42 %	130	131	131	—	392	675
BIMZ. II	80	675	283	42 %	130	131	131	—	392	675
BIMZ. III	80	675	283	42 %	130	131	131	—	392	675
BICC. IV	98	403	174	43 %	77	75	77	—	229	403
GACA	96	461	184	40 %	92	93	92	—	277	461
JING Cía Zap	32	176	74	42 %	34	34	34	—	102	176
JTRANS Cía Trs	26	147	63	43 %	28	28	28	—	84	147
GL	73	380	114	30 %	88	89	89	—	186	380
Total BRIMZ	632	3817	1535	40 %	758	762	762	—	2282	3817

NOTAS:

— En estas plantillas no se han incluido las PLMM,s de los Rgto,s de Infantería.

— En este tipo de BRIMZ., la más numerosa en cuanto a personal, el número de METP,s ronda los 1.500, sin embargo y por establecer una comparación, en una BRIAC ese número se reduce a 1.100. Con lo cual los valores medios de METP,s en las GU,s tipo brigada se aproximan a lo establecido en el artículo, es decir, unos 1.400.

trucción. A lo largo de los nueve meses que dura el ciclo de instrucción, el batallón sólo llega a alcanzar una cierta operatividad (?) en los tres últimos meses. Sin embargo, el trabajo realizado durante esos nueve meses y esa incipiente operatividad adquirida en los últimos tres, se esfuman de inmediato tan pronto se licencia masivamente todo su personal. El rendimiento desde el punto de vista de la instrucción ha podido ser magnífico, ya que, sin duda, se ha logrado completar la instrucción de todo un llamamiento, pero desde el punto de vista del adiestramiento, los resultados alcanzados difícilmente lograrán una aceptable disponibilidad y operatividad de la unidad.

El otro sistema para repartir el reemplazo anual es completar unidades tipo compañía, con personal de un mismo llamamiento. Este sistema, a diferencia del anterior, presenta la ventaja de disponer permanentemente de un tercio del batallón en condiciones de participar en maniobras, ejercicios u otras contingencias. Sin embargo, tiene el inconveniente de que el batallón no consigue instruirse como un todo y, por tanto, nunca llega a alcanzar un nivel de adiestramiento homogéneo que le permita intervenir al completo con todos sus elementos.

La conclusión de todo lo anterior parece clara: la instrucción debe dirigirse primordialmente a las unidades, puesto que el fin último no es instruir llamamientos, sino unidades de combate.

Así las cosas, todo parece indicar que se impone, y con carácter de urgencia, llevar a cabo una completa y total reestructuración de nuestro Plan General de Instrucción y Adiestramiento, y sobre ello trataré a continuación, no sin antes exponer una serie de consideraciones previas:

1.º Nuestro PGIA está concebido para formar e instruir a un Ejército «*de reemplazo*» y no para un Ejército semiprofesional.

2.º El actual PGIA está diseñado para un ciclo de instrucción anual, aplicado a un contingente procedente del Servicio Militar Obligatorio (SMO) con una duración de doce meses. Como quiera que, en la actualidad, el SMO dura tan sólo nueve meses, la consecuencia inmediata es que el PGIA se ha quedado desajustado.

3.º En virtud de lo anterior, el PGIA se ha convertido en una mera declaración de

CUADRO N.° 2

Distribución de METP,s y reemplazo en un batallón mecanizado

	Plantilla		Núcleo operativo permanente de METP,s		Distribución militares reemplazo por llamamientos					Totales tropa
	Mandos	Tropa	Mínimo	%	1.° Llam.	2.° Llam.	3.° Llam.	4.° Llam.	Total	
Mando y PLMM.	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1.ª Cía.	12	139	61	44 %	26	26	26	—	78	139
2.ª Cía.	12	139	61	44 %	26	26	26	—	78	139
3.ª Cía.	12	139	61	44 %	26	26	26	—	78	139
Cía. M. y Apo.	22	160	70	44 %	30	30	30	—	90	160
Cía. Serv.	13	98	30	30 %	22	23	23	—	68	98
Total Bón.	80	675	283	42 %	130	131	131	—	392	675

NOTAS

— Obsérvese que se han considerado valores mínimos de METP,s en cada Bón., ya que sólo se cubre el 42 por 100 de su plantilla de tropa. Con esta cobertura de METP,s podríamos organizar hasta 63 unidades tipo batallón mecanizado (nótese que un BIMZ es la organización tipo Bón./Gr. que más personal de tropa tiene en comparación con 1 BICC, 1 GACA o 1 BPAC o 1 BULEG) para poder encuadrar a 18.000 METP,s. Por ello y teniendo en cuenta el número de unidades tipo batallón/grupo que se precisarían para cubrir las brigadas operativas que establece el Plan Norte, las cifras indican que en todas ellas se puede mantener, cuando menos, un número suficiente de METP,s que permita organizar los núcleos operativos de las pequeñas unidades integrantes de las mismas.

principios, ya que su aplicación real es una utopía y, además, no se adapta a las necesidades actuales de nuestro Ejército.

Dicho esto desde el punto de vista de la instrucción de las unidades, el problema es aún más agudo si se analiza desde el punto de vista de la función de los cuadros de mando. En este sentido, ya desde las academias se inculca a los alumnos el concepto de «*oficial instructor*», puesto que, sin duda, ésa será su misión primordial. Con el paso de los años, el oficial suboficial permanece estancado en la rutina de la instrucción, llamamiento tras llamamiento, desconociendo o, cuando menos, sin la motivación suficiente para evolucionar hacia ese otro concepto mucho más importante del oficial: la operatividad.

Con esto no trato de decir que las cualidades del «*oficial instructor*» no sean importantes, que lo son, pero no hasta el punto de que constituyan el norte de nuestra actividad profesional.

La evolución hacia lo operativo es vital en los ejércitos y nunca llega a alcanzarse si no se potencia en la medida adecuada. Difícilmente un jefe de batallón, por referirme a una unidad básica de combate, tendrá mentalidad de «*operatividad*», si no la ha adquirido previamente tras su paso por los empleos inferiores. Situación que no se produce, y mucho me temo que seguirá sin producirse en el futuro, si nuestra herramienta de trabajo fundamental, el PGIA, sigue orientado hacia la instrucción del contingente y no hacia el adiestramiento de las unidades.



EL NOMBRE

En mi opinión, el nombre del actual Plan General de Instrucción y Adiestramiento puede seguir siendo válido. Sin embargo, y desde el punto de vista de la ejecución, debe tener dos finalidades completamente diferenciadas:

CUADRO N.º 3

Distribución de METP,s y reemplazo en una CÍA. mecanizada

	Plantilla		Núcleo operativo permanente de METP,s		Distribución militares reemplazo por llamamientos					Totales tropa
	Mandos	Tropa	Mínimo	%	1.º Llam.	2.º Llam.	3.º Llam.	4.º Llam.	Total	
Mando y PLM.	2	12	5	42 %	2	2	3	—	7	12
1.º Sc.	2	30	13	44 %	6	6	5	—	17	30
2.º Sc.	2	30	13	44 %	5	6	6	—	17	30
3.º Sc.	2	30	13	44 %	6	5	6	—	17	30
Sc. APO	4	37	17	46 %	6	7	7	—	20	37
Total Cía.	12	139	61	44 %	25	26	27	—	78	139

NOTAS:

— Obsérvese que el número de militares de reemplazo que llegan a una Sc. por cada llamamiento, es tan sólo de seis, lo cual no incide significativamente en su nivel de operatividad. De ellos, tan sólo dos se incorporan a cada pelotón.

— Para el conjunto de la Cía. el número máximo de militares de reemplazo que se incorporan por cada llamamiento es de 25, que pueden ser absorbidos sin ocasionar excesivos problemas en el conjunto de la operatividad de la unidad, ya que, como se ha advertido anteriormente, el número a repartir entre sus secciones y los pelotones es fácilmente integrable.

por un lado, la instrucción del personal, encaminada a formar fundamentalmente el contingente de reciente incorporación, bien procedente del SMO, o bien constituido por aspirantes a las plazas profesionales (METP,s), y posteriormente perfeccionar su formación. Por otro, el adiestramiento de las unidades, independiente de la anterior, para mantener, actualizar e incrementar el estado de operatividad de las unidades de la Fuerza que el Mando en cada momento considere más conveniente.

LAS RAZONES

Sobre las premisas expuestas anteriormente, es necesario situar el problema en el siguiente marco:

- El modelo de FAS para el año 2000 prevé un Ejército semiprofesional, en el que el número de profesionales, entre cuadros de mando y METP,s sea, al menos, del 50 por 100 (previsión del año 1992 que, dada la evolución social del actual SMO, pudiera desembocar en los próximos años en un mayor porcentaje de profesionales).
- En función del número de brigadas que queden «operativas», de conformidad con el Plan NORTE, se puede calcular el porcentaje de METP,s destinados en las mismas.

Sobre esta base, el Plan Norte prevé mantener activadas ocho brigadas, cuatro ligeras y cuatro pesadas, además de las U.s de los Mandos de Apoyo de Fuego (MACA, MAA), Combate (MING, MATRANS, FAMET) y Fuerzas de Guarnición (Comandancias Generales de Ceuta y Melilla y Jefatura de Tropas Insulares). Si las previsiones del METP,s son de 26.000, parece razonable destinar, al menos, el 70 por 100 a la Fuerza, dejando el 30 por 100 para el resto.

Para no aburrir excesivamente al lector con un maremágnum de cifras, en los cuadros que se adjuntan y en las notas al pie de los mismos se especifican más en detalle las necesidades y los porcentajes de METP,s y militares del SMO que se precisarían para cubrir las ocho brigadas.

No obstante, y para comprender mejor el razonamiento de este proceso, se hace necesario, cuando menos, dar unas cifras muy globales. Por ello, y con arreglo a las premisas anteriores, la cantidad de METP,s en las U.s de Fuerza puede rondar los 18.000. Si consideramos que el número máximo de tropa, según la aplicación de las plantillas Reto para las ocho brigadas, U.s de los Mandos de Apoyo de Fuego y Combate y Fuerzas de Guarnición, es de aproximadamente unos 40.000, resulta que, por término medio, en una brigada «tipo» que tenga unos efectivos totales de Tropa de 3.500, la presencia de METP,s podría alcanzar, como media, los 1.400, es decir, el 40 por 100 de sus efectivos totales de tropa. Si al porcentaje de MEPT,s, 40 por 100, le sumamos el porcentaje de cuadros de mando, aproximadamente un 15 por 100 sobre el total de efectivos, se podría alcanzar en torno al 50 por 100 de profesionales en la unidad. Estas

CUADRO N.º 4

Distribución de METP,s y reemplazo en una sección mecanizada

	Plantilla		Núcleo operativo permanente de METP,s		Distribución militares reemplazo por llamamientos					Totales tropa
	Mandos	Tropa	Mínimo	%	1.º Llam.	2.º Llam.	3.º Llam.	4.º Llam.	Total	
Mando	2	4	2	50 %	1	—	1	—	2	4
1.º Pn.	1	8	3	37 %	2	2	1	—	5	8
2.º Pn.	—	9	4	44 %	1	2	2	—	5	9
3.º Pn.	—	9	4	44 %	1	2	2	—	5	9
Total Sc.	2	30	13	43 %	5	6	6	—	17	30

NOTAS

— La distribución de los METP,s en los núcleos operativos permanentes de la sección puede ser:

- Mando: (2) conductor y tirador.
- Pn. Fusiles: (4) 1 cabo 1.º Jefe Pn., 2 Cabos jefes escuadra, 1 tirador/conductor VCI.

cantidades globales nos conducen a una primera e importantísima consideración:

- El personal procedente del SMO se integra en las U,s operativas con carácter de efectivos complementarios.

Pero, además, si el porcentaje de militares de reemplazo se incorpora progresivamente a lo largo del año en cuatro llamamientos, para una unidad de brigada, cuyos efectivos totales fueran de 4.000, y en la que los cuadros de Mando y METP,s constituyeran cuando menos el 50 por 100 de los efectivos —cuantificando los porcentajes, unos 2.000 militares profesionales (600 cuadros de Mando y 1.400 METP,s)—, resulta que se precisarían unos 2.000 militares de reemplazo, que, repartidos en cuatro llamamientos, resulta una media de 500 en cada uno. Pero, como quiera que la duración del SMO es de nueve meses, nunca se tendrán simultáneamente los cuatro llamamientos en filas, pues para cuando se incorpora el 4.º llamamiento, se licencia el 1.º; por ello, se debe incrementar la cifra de militares de reemplazo en un 35 por 100 en cada llamamiento para conseguir disponer de la totalidad de los efectivos con tres llamamientos incorporados. Por ello, y sobre el cálculo anterior, obtenemos una incorporación de 675. Al repartir estos 675 militares de reemplazo entre todas las U,s de la brigada de una forma proporcional (Cuadro n.º 1) y nunca por el sistema de completar batallones con personal de un mismo llamamiento, tenemos que para una unidad tipo batallón se incorporarían unos 130 (Cuadro n.º 2). De éstos, a una compañía de Fusiles le podrían corresponder unos 25 (Cuadro n.º 3); continuando el descenso a unidades inferiores, a cada sección le corresponderían seis (Cuadro n.º 4), para alcanzar uno o dos en cada pelotón (Cuadro n.º 4).

Como resultado de los cálculos anteriores, se desprende inmediatamente que el porcentaje de militares de reemplazo que a lo largo de los cuatro llamamientos anuales llega a una pequeña unidad (Cía, Sc, Pn), es tan reducido que se puede integrar, una vez superado un completo período básico de dos meses de duración, a la actividad normal de la misma sin más condicionamiento que un pequeñísimo tiempo de acoplamiento que la experiencia cifra en no más de 15 días.

LA PROPUESTA

El Plan General de Instrucción y Adiestramiento debería tener dos partes: una de Instrucción Básica, articulada en tantos períodos como llamamientos se incorporen —con una duración de dos meses cada uno de ellos—, que tendría como objetivo proporcionar a los recién incorporados, tanto militares de reemplazo como METP,s, la formación básica completa que les capacite para integrarse en las U,s operativas. Esta parte se complementaría con las actividades necesarias para atender al perfeccionamiento de la instrucción, tanto de la tropa como de los cuadros de Mando (cursos, seminarios, intercambios, etc...).

Haciendo un breve paréntesis, si los METP,s se instruyen en los actuales centros de Formación e Instrucción del Voluntariado Especial (CEFIVE,s), o mejor, y para el futuro, CEFIMETP,s, los militares de reemplazo ¿no podrían instruirse en U,s desactivadas o con cuadros de Mando procedentes de éstas, para no hipotecar permanentemente el 15 por 100 de los cuadros de Mando de las U,s operativas? Y una segunda consideración, aunque sólo sea a vuela pluma: existen

opiniones que sugieren reducir el periodo básico de instrucción a tan sólo un mes, para así disponer de más tiempo en los otros periodos. Esta tendencia me preocupa tremendamente: el periodo básico de introducción es vital, y además constituye la base fundamental que permitirá al soldado, tanto METP como procedente del SMO, integrarse directamente en las unidades sin necesidad de un periodo de acoplamiento. Su reducción influiría muy negativamente en el proceso de integración y, a la larga, obligaría a programar «*periodos específicos*» en determinadas unidades para compensar las deficiencias de un raquítico e incompleto periodo básico.

Otra parte del Adiestramiento, independiente de la anterior y dirigida al de las unidades en las distintas tácticas y procedimientos operativos que les sean propios. Esta parte tendría una duración práctica de un año, pero planeada a más largo plazo, a fin de complementar las actividades de un año con el siguiente. Su objetivo deberser exclusivamente alcanzar y mantener la operatividad de las U.s. El contenido de esta parte sería objeto de otro análisis que, por razones obvias, no cabe, ni es su propósito, en este artículo.

Expuesto lo anterior, y para poder mantener en permanente estado de operatividad a las unidades, y lo que es más importante, poder integrar, sea cual fuere el momento del año, a los nuevos incorporados, es necesario mantener incrustado en las compañías un «*núcleo operativo permanente*» o, dicho de otra forma quizás más en consonancia con nuestro argot militar, una «*madre*». Esta «*madre*», que se va formando a lo largo de los años, está constituida por cuadros de Mando (sargentos y alféreces/tenientes, fundamentalmente) y METP.s (cabos 1.°, cabos y soldados METP.s). Además, a la misma pueden incorporarse los soldados de reemplazo veteranos de llamamientos anteriores, ya integrados en la unidad.

Si recordamos los porcentajes de METP.s que pueden estar destinados en las U.s, y asimismo tenemos en cuenta que la aplicación del Plan Norte prevé completar al 100 por 100 los cuadros de Mando de las unidades operativas, podemos convenir que la creación de los núcleos operativos o «*madres*» en las unidades tipo Cía. no es ninguna utopía, sino más bien una realidad fácilmente alcanzable. De hecho, estas «*madres*» ya existen en ciertas unidades, La Legión y BRIPAC, donde el porcentaje de profesionales lo permite.

Pero es más, con este sistema se puede afrontar de forma inmediata y sin graves quebrantos cualquier otra reducción del tiempo en filas del servicio militar obligatorio, ya que, manteniendo siempre en las unidades tipo compañía los núcleos operativos permanentes, el personal procedente del SMO puede integrarse en los mismos durante seis, ocho o cuatro meses, indistintamente, porque, como ya se ha demostrado anteriormente, tanto por su carácter de «*efectivos complementarios*» como por el sistema de reparto proporcional entre las unidades, su mayor o menor tiempo de permanencia no influye decisivamente en la operatividad.

Todos los datos referidos anteriormente pueden contrastarse en los cuadros que acompañan este artículo. Éstos se han elaborado desde el nivel compañía hasta el de brigada, y reflejan el número de METP.s que, como mínimo, debe conformar el llamado núcleo operativo permanente en cada una de las unidades. Asimismo, se puede observar el criterio seguido para repartir el personal de reemplazo en cada uno de los llamamientos, de forma que, al final del proceso, su número pueda ser absorbido por las unidades tipo compañía e inferiores, sin que afecte considerablemente a su operatividad, sea cual fuere la fase de adiestramiento en que se hallen. Para este proceso, se han tomado unidades de una brigada mecanizada, por ser este tipo de brigada la más numerosa en cuanto a personal de cuantas existen en nuestro Ejército y, en consecuencia, contemplar el supuesto más desfavorable.

Finalmente hay que considerar que el grueso de los militares de reemplazo, una vez completadas las unidades operativas de la Fuerza, debería ser destinado masivamente a las U.s de Apoyo a la Fuerza, así como al resto de las U.s de la Fuerza desactivadas, donde la permanente operatividad no es vital. Sin embargo, una inversión en estos porcentajes podría conducir, a mi juicio, a una huida hacia adelante que provoque, a medio plazo, el desmoronamiento de la ya escasa operatividad de nuestras unidades. El replanteamiento total del actual PGIA, o cuando menos su reforma, es un reto irrenunciable por parte de los profesionales de la milicia. Los tiempos que corren exigen más que nunca, ejércitos operativos en los que no caben unidades «*sólo aptas para instrucción y maniobras*».



José Antonio Alonso Miranda
Comandante CGA. ES. (Infantería)
Estado Mayor de Brigada de Infantería Acorazada n.° XII

1995

Tercer premio

Algunas encrucijadas de la Infantería

Francisco Berenguer López.
Comandante de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

Algunas ENCRUCIJADAS de la INFANTERÍA

FRANCISCO BERENGUER LÓPEZ
Comandante. Infantería.

INTRODUCCIÓN

A finales de este siglo, las Armas se encuentran en una encrucijada parecida a la ocurrida durante la Primera Guerra Mundial, cuando la ametralladora, la alambrada, la mina, el gas y el carro de combate modificaron sustancialmente el marco de la batalla, al incorporarse como nuevos materiales a los medios de acción. Pero entonces, todavía no se habían encontrado criterios idóneos para su empleo, y el hombre, empecinándose en una vía que el tiempo demostró ser equivocada, provocó una de las guerras más sangrientas de la historia de la humanidad.

Todas las Armas, con el transcurrir del tiempo, han ido adoptando nuevos materiales, nuevas orgánicas y nuevos procedimientos de combate, convirtiéndose en organizaciones más complejas, heterogéneas y variadas. La Infantería ha ido evolucionando tanto o más que las demás, ya que, sin dejar el protagonismo que la propia batalla le confiere al ser el Arma básica de los Ejércitos, debe ser capaz de asimilar los grandes avances tecnológicos que la ciencia actual pone a su alcance, sin caer en las tentaciones simplistas de no adoptar todo aquello que por ser muy innovador, originará cambios en su propia doctrina de empleo.



Carro ABRAMS M1A1 (1A)

Como corolario de todo ello se presentan unas encrucijadas que requerirán, en cada caso y como solución a un problema, la adopción de un camino entre varios. Es objeto de este artículo presentar algunas de ellas de manera sucinta.

LOS CARROS DE COMBATE DE LA INFANTERÍA

Pese a todo lo que se ha escrito y oído del Arma Acorazada, ésta no existe en todos los países: hay carros de combate (CC.s.) en las unidades de Infantería y del ABC (Arme Blindée et Cavalerie) francesas las primeras con el modelo LECLERC y la segundas con el AMX-30; hay infantes y jinetes en las unidades de CC.s. italianas, todas ellas con el mismo modelo LEOPARD-2; en nuestro Ejército tenemos CC.s. en las unidades de Infantería y Caballería.

Es patente la división de opiniones, los CC.s. han tenido desde el principio una atribución orgánica vacilante en todo el mundo según la misión que se les haya encomendado en el campo de batalla, y siguen teniéndola ochenta años después.

¿Qué misión tienen?

Cuando, durante la Guerra del Golfo, veíamos en la pantalla de nuestro televisor las evoluciones de las grandes formaciones acorazadas, en nuestros corazones quedaron grabadas dos fuertes impresiones:

— los carros continúan siendo el medio resolutivo de la maniobra terrestre;
— en el enfrentamiento entre GU.s. acorazadas, en lo que se ha dado en denominar «el duelo de carros», el que no tenga el mejor modelo es como si no tuviera nada.

Sin embargo, en la Guerra de los Balcanes y en otros muchos conflictos desatados fuera de las fronteras de la OTAN (Moldavia, Osetia, Georgia, Nagorno Karabaj, Chechenia...) no se han dado las condiciones para el duelo de carros. El terreno, como siempre, ha sido decisivo y se están empleando unidades ligeras en lugar de grandes formaciones acorazadas. Hemos visto actuar el carro de combate en pequeñas formaciones, pelotón y sección, con misión de acompañamiento de la Infantería Ligera;

Las razones de la «resurrección» de este concepto pueden ser múltiples:

— La aviación, siempre escasa, tiene mucho que hacer en beneficio de escalones más elevados;
— el helicóptero, un recurso escaso y caro, es demasiado vulnerable durante los desplazamientos sobre territorio enemigo;
— la Artillería no siempre estará disponible, porque hoy día la contrabatería es terriblemente eficaz, y previsiblemente sus fuegos se centrarán en la acción de conjunto y en la contrabatería;



Carro AMX-40 (1B). No ha pasado de ser un prototipo

parece como si hubiera resucitado el viejo concepto del «cañón de acompañamiento de Infantería», utilizando el CC como plataforma de fuegos móvil y versátil, siempre en apoyo inmediato de Infante o zapador que combaten en primer escalón.

— y por último, el terreno que permitirá o no, el empleo de GU.s. acorazadas.

Parece que la indefinición orgánica del CC en los Ejércitos modernos es consecuencia del amplio espectro de cometidos que puede cumplir en el campo de batalla,

todos ellos con grandes probabilidades de éxito.

¿Qué clase de carros?

Los ejemplos anteriores apuntan hacia dos tipos de misiones genéricas del CC: «el duelo de carros» llevado a cabo por el carro de combate principal —Main Battle Tank, MBT— y la de «acompañamiento del infante de a pie». Ambos tipos de misiones pueden ser realizados por el CC más moderno —MBT—, pero también es posible dotar a nuestras unidades de medios acorazados diferentes tipos según la misión:

— Los CC.s. de última generación para poder enfrentarse con probabilidades de éxito a los CC.s. enemigos más modernos, siguiendo el viejo axioma: *«el peor enemigo del carro es el propio carro»*;
— y los CC.s. más antiguos, todavía en condiciones operativas, capaces de realizar de forma eficaz esa labor de acompañamiento de la Infantería Ligera.

De esta manera, la primera encrucijada se nos presenta entre:

— Organizar, dotar y adiestrar unas únicas unidades de CC.s., asignándoles todas las misiones posibles del campo de batalla;
— u organizar, dotar y adiestrar diferentes tipos de unidades, según la misión que hayan de cumplir.

El sentido común parece orientarnos hacia este último caso, ya que se facilita la reasignación de los modelos de CC.s. más antiguos como CC de acompañamiento, aceptada la incapacidad de las naciones para desarrollar y adquirir dos tipos diferentes. Lo que sí será necesario diferenciar es la orgánica y doctrina de empleo de cada tipo de unidad, que se corresponderá con el tipo de CC que se le asigne.

La diferencia fundamental entre ambos tipos de CC.s. está marcada por las exigencias de fuego, movilidad y protección de cada uno:

— En el caso del CC de duelo, el arma principal tiene que ser un cañón de calibre considerable —120 ó 140 mm., de ánima lisa, capaz de lanzar proyectiles perforantes a una velocidad superior a los 2.000 m/seg.—, con capacidad de perforar las corazas más modernas. El blindaje debe ser de tipo reactivo y cerámico, presentando perfiles bajos y ángulos agudos, que faciliten su supervivencia en caso de impacto. Por último, el sistema motriz ha de ser lo suficientemente potente para dotar a todo el conjunto de una relación peso/potencia que permita una aceleración suficiente como para ganar esos segundos que, una vez realizado el disparo, garantizan una salida de la posición antes de recibir el impacto del adversario.
— En cambio, el CC de acompañamiento se basta con unas menores prestaciones. En fuego, son suficientes calibre menores (90 ó105 mm.) pero capaces de disparar toda la gama de municiones (rompedoras, fumígenas, iluminantes y también contracarro) que necesita la Infantería a la que apoya. Quizás en movilidad y protección, la balanza se siga decantando hacia lo más moderno, por la amplia panoplia de armas contracarro (C/C) que en la actualidad tenemos en el mercado.



Carro LEOPARD 2

LA INFANTERÍA MECANIZADA

En el panorama reciente de la Infantería Mecanizada en el mundo, se han producido dos hechos relevantes que dan qué

pensar: uno es el definitivo desgajamiento de la Infantería Mecanizada alemana de su «Arma mater», el segundo ha sido la mecanización sobre ruedas de la Infantería Mecanizada suiza. Concepto, éste último, que no debe llevarnos a error si lo comparamos con el español [1] de «Infantería Mecanizada».

El primer hecho es el resultado inmediato del debate mantenido entre el General Inspector de Tropas Acorazadas (Panzer) y el de Infantería, sobre la misión principal de la Infantería Mecanizada. No debemos olvidar que el Ejército alemán fue el primero que impuso en su orgánica de GU.s. la combinación carros-mecanizados, tal y como la entendemos en nuestros días. Es evidente que ha primado el concepto de Infantería Mecanizada como acompañante de los carros, quizás favorecido por el equilibrio existente entre el número de carros y vehículos de combate tras las últimas reducciones de armamento en Europa (Tratado FACE). En estas condiciones, la orgánica de GU.s. puede estar equilibrada en módulos «dos a dos», aunque para su instrucción se mantengan separados los dos Batallones Mecanizados de los dos Acorazados, pues un Ejército con carros suficientes no necesita los mecanizados para la lucha contracarro, sino únicamente para que limpie, controle y proteja las zonas ocupadas.



Carro M-47 americano reequipado con cañón del AMX-30 y sistema de visión nocturna Thomson-CSF CANASTA LLTV

El segundo hecho consiste en la mecanización de seis Batallones de Infantería suizos con vehículos rueda tipo «PIRANHA». A mi entender esto tiene un doble significado:

— Se trata de dar mayor velocidad y protección a las unidades de Infantería Ligera, unidades que normalmente no actuarán en conjunción con otras acorazadas o blindadas sobre cadenas.

— Eligiendo las ruedas, los suizos se alejan del concepto *«todo terreno»* y se constriñen al *«todo pista»*, aprovechando al máximo la excelente red vial de que disponen. Otra cosa podría ser un lujo inútil.

Estos hechos nos reafirman en lo que ya todos conocemos: cualquier decisión al respecto se ha de tomar tras un minucioso estudio de los factores de la situación, y teniendo bien claros los procedimientos de empleo de estos medios.

¿Cuál es su misión principal?

Llegados a este punto, se nos plantea la segunda encrucijada: ¿Cuál es la misión principal de la Infantería Mecanizada? Acompañamiento y apoyo de la Infantería Acorazada, contra la Infantería Mecanizada enemiga, contracarro o sólo una Infantería más rápida. Dependiendo de la respuesta nos orientaremos hacia un tipo de vehículo, ruedas o cadenas; y hacia un tipo de armamento (cañón, ametralladora, lanzagranadas o misiles). Cuestiones que obligan repensarse, a la luz de los posibles escenarios de empleo —operaciones de mantenimiento de la paz, combate en grandes zonas urbanizadas, combate contra la Infantería Mecanizada enemiga— para qué la queremos, algo que hasta ahora se daba por sabido: *«La Infantería Mecanizada estaba ahí y había que utilizarla»*.

Para cualquiera de las misiones que se asigne a este tipo de Infantería, los vehículos han de ser plataformas de fuego que permitan el

[1] Actualmente nosotros denominamos «Infantería Ligera Blindada o Protegida» a lo que los suizos llaman «Infantería Mecanizada sobre Ruedas».

combate desde y sobre ellas, además del apoyo a los propios infantes una vez desembarcados. En todos los casos, la protección será insuficiente por el grado de letalidad conseguido por las armas contracarro, lo que supone el peligro grave y evidente de exponernos a la pérdida de un pelotón completo por un solo disparo. Todo ello nos exige definir claramente los requerimientos operativos de estos vehículos[2], y sus procedimientos de empleo —combate con las armas de a bordo y personal embarcado, momento del desembarco, procedimientos de apoyo por el fuego y momento del reembarque [3]—.



En la actualidad los últimos desarrollos en vehículos blindados de transporte de personal constituyen auténticos sistemas de armas. En la fotografía el MURDER americano

LA INFANTERÍA LIGERA

Por Infantería Ligera entendemos, grosso modo, la del infante a pie y sobrecargado, sea cuál sea el apellido que reciba según su especialidad: Paracaidista, Legionario, Aerotransportable, de Montaña, de Operaciones Especiales, y la que, hasta ahora, en nuestro Ejército llamábamos Motorizada o Motorizable. Es la Infantería que se traslada a su zona de empleo mediante medios diversos —a pie, sobre vehículos o en aeronaves— pero que, llegado el momento, combatirá a pie, y sólo con la ayuda de algunos vehículos tácticos para transportar las armas colectivas y su munición.

En estos últimos años, la Infantería Ligera ha visto considerablemente aumentadas sus misiones, fruto del auge de las «Operaciones de Contingencia» dentro y fuera del territorio nacional. Estas nuevas misiones obligan a replantear su orgánica e instrucción, y en consecuencia, la conveniencia de motorizarla y dotarla de vehículos todo terreno con ligera protección, proporcionándole además una mayor potencia de fuego.

Cada vez le damos al infante más y mejores armas, más municiones, mejores medios de visión nocturna, de enlace, de protección NBQ... En suma, el combate del infante se ha complicado hasta límites insospechados y requiere dominar una gran cantidad de destrezas básicas que son vitales para su supervivencia y

---

[2] Estos requerimientos necesariamente tienen que determinar las capacidades táctico-técnicas del vehículo:
- Peso en orden de combate.
- Relación peso/potencia.
- Aceleración y velocidad máxima.
- Tripulación.
- Número de personal que transportar con equipo completo.
- Armamento principal y complementario.
- Tipo de dirección de tiro y su estabilización.
- De fuego antiaéreo.
- Tipo de telemetría.
- De conducción y combate nocturno.
- Autonomía.
- De franqueamiento de obstáculos y anfibio.
- De supervivencia y combate en ambiente NBQ, y zonas de climatología extrema.

[3] El Mayor Chester A. Kojro, en el artículo «Bradley Platoon Organization», decía: «Los BFV —Bradley Fighting Vehicle— son totalmente capaces de operar como verdaderas Secciones/as Acorazadas Ligeras, cerrando y destruyendo al enemigo, por medio de una combinación de movimiento, protección, potencia de fuego y acción de choque. Publicado en Infantry, March/April 1987.

para el cumplimiento de misiones cada vez más heterogéneas. Además requiere el uso y manejo de equipos cada vez más caros y sofisticados, que, aun con la ligereza que permite la tecnología actual, sumados representan un importante lastre en el combate —en Malvinas y Granada, se ha demostrado que el infante con todo su equipo no es capaz de recorrer en combate más allá de dos kilómetros sin sufrir grandes pérdidas en sus capacidades psicofísicas—.



Vehículo blindado de transporte de personal PIZARRO

¿Vehículos todo terreno para toda la Infantería?

Esto nos conduce a la tercera encrucijada: ¿Es conveniente dotar a toda la Infantería Ligera de vehículos todo terreno, aunque sea perdiendo parte de su capacidad de proyección exterior? En EEUU, donde actualmente se distingue entre Infantería Ligera (sin vehículos orgánicos) e Infantería Motorizada (dotada orgánicamente con vehículos TT HUMMER), empiezan a pensar que el infante motorizado tiene la ventaja, sobre el de a pie, de que llega más descansado y seguro a su zona de empleo, y no se pierde de forma ostensible la capacidad de estas unidades para el aerotransporte.

Una Infantería Ligera así motorizada, es más cara y requiere más vuelos para ser proyectada en misiones en el exterior; pero el costo de motorizar un Batallón es apenas algo más de lo que cuesta un carro combate de tercera generación [4], y los vehículos podrían llegar a su zona de empleo en la segunda o tercera oleada, con lo que no se disminuye el grado de disponibilidad operacional de los Batallones así dotados. En resumen, la Infantería Motorizada presenta indudables ventajas operativas sobre la que no lo está, y cada cual podrá llegar a determinar su vehículo ideal, efectuando un pormenorizado estudio de sus necesidades: características de los aviones de transporte nacionales y aliados, zonas de más probable empleo, climatología,..., así como si se considera conveniente llegar a la motorización de todas las unidades de Infantería Ligera.

La Infantería de Montaña

Esta Especialidad de Infantería Ligera ha sufrido en diversos países reducciones que han sido propor-

[4] Un CC LEOPARD 2A5 cuesta alrededor de 650 MP. del año 1994, y un vehículo HUMMER cuesta aproximadamente nueve MP. Un batallón de Infantería puede necesitar 80 de estos vehículos.

cionalmente mayores a las sufridas por otras Especialidades. Reducciones que, debido tal vez a una concepción de la batalla en la llanura centroeuropea, no contemplan la realidad de los escenarios mediterráneos. Los defensores de estas reducciones aducen la falta de polivalencia y flexibilidad de estas unidades, argumentando que su necesaria especialización perjudica su adiestramiento para las variadas misiones «fuera de área» que los tiempos actuales exigen, olvidando que nunca la especialización en Montaña fue sinónimo de constricción, sino al revés, incrementó la capacidad de actuación en escenarios diversos, aumentando por lo tanto su flexibilidad y polivalencia de empleo.

Esta es la quinta y última de las encrucijadas que presentamos: ¿Reducción o transformación de estas unidades en otras? En las que sumando a sus capacidades actuales, otras de movilidad táctica —con su motorización completa para todo terreno—, supervivencia en ambiente NBQ, y movilidad operacional mediante el uso de los medios aéreos, consigamos unas formaciones de combate fácilmente proyectables y con un adiestramiento de combate, en ambientes duros, que difícilmente es superado por otro tipo de unidades; todo ello gracias a la Montaña y lo que ésta representa, una excelente escuela de mandos y de infantes duros y bien entrenados.



El infante, a pesar de la avanzada tecnología actual, sigue dependiendo de una serie cada vez mayor de destrezas básicas y del equipo que porta sobre su espalda

BIBLIOGRAFÍA

- O-0-0-32 Orientaciones. Brigadas de Infantería Acorazada y Mecanizada.
- O-1-5-6 Orientaciones. Batallón de Infantería Mecanizada.
- Cor. Inf. D. Antonio Rías Espáriz. Trabajo monográfico «Incremento de la potencia de combate en las BIMZ.s. dotadas con VCI/C.S. PIZARRO». Marzo 1995.
- Revue Internationale de défense série spéciale: Chars de bataille.
- Tco. Hor. Cab. D. Valentín Belmonte Hernández. ¿Tiene porvenir el carro de combate? revista Ejército n.º 655.
- Cor. Inf. D. José María Sánchez de Toca y Catalá. Los nuevos enemigos del carro. revista Ejército n.º 655.
- GB. Art. D. Alfonso Lapuente Givaja. Los Blindados ayer, hoy... y mañana, revista Ejército n.º 651.
- Tcol. Inf. D. Luis Castelero Villalba. Pizarro: impulso de modernización de las unidades acorazadas y mecanizadas. revista Ejército n.º 655



Francisco Berenguer López
Comandante, Infantería.

1996

Primer premio

El proceso de adaptación de la OTAN ¿Implica seguridad o inseguridad en Europa?

Gabino Regalado de los Cobos.
Capitán de Infantería.

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN DE LA OTAN ¿IMPLICA SEGURIDAD O INSEGURIDAD EN EUROPA?

GABINO REGALADO DE LOS COBOS. Capitán. Infantería

A raíz de los cambios experimentados en el Orden Mundial, iniciados a partir del año 1989, surge la necesidad de ir adaptando la OTAN a los nuevos requerimientos de la seguridad, que consistía en el paso de una situación de confrontación entre dos bloques a otra basada en la cooperación. Como testimonio de esta intención está la **Declaración de Londres** de 6 de julio de 1990, donde se señalaban las bases políticas y militares sobre las que se constituiría la seguridad, adaptándose a la nueva situación de Europa. La reciente Declaración de Berlín ha constituido un paso más en este proceso.

El objetivo de este trabajo es dar un toque de atención sobre la posibilidad de que el **desarrollo de la Alianza Atlántica implique inseguridad en lugar de seguridad.** Primero, porque su proceso de transformación amenaza con eliminar por ***fagocitosis*** el otro eje fundamental de la seguridad europea, la construcción europea. Segundo, porque el concepto de capacidades separables pero no separadas (auténtico seudópodo, siguiendo con la metáfora) es una concesión teórica pero de incierta efectividad práctica. Y, tercero, porque su proceso de ampliación a los países de Europa Central y Oriental (PECOS) es una fuente de tensiones con Rusia que, unido a su inestabilidad interna, puede resultar un factor de riesgo.

Lo que se pretende con este artículo es replantear este proceso de adaptación de la OTAN, analizándolo desde la perspectiva de la Unión Europea. Desde esta nueva perspectiva se pueden apreciar cuestiones preocupantes para la seguridad europea, tal y como se exponen en el artículo.

En definitiva, se trata también de ofrecer una visión distinta sobre el proceso de adaptación de la OTAN y en especial sobre las consecuencias últimas del contenido de la Declaración de Berlín, proporcionando al lector nuevas

dimensiones de reflexión sobre el problema.

A continuación, se pretende demostrar cada una de estas tres causas de inseguridad provocadas por el proceso de adaptación de la OTAN iniciado a partir de la Declaración de Londres de 6 de julio de 1990.

1. EL RIESGO POR IMPEDIR EL PROCESO INTEGRADOR EUROPEO

Existen dos ejes fundamentales en la construcción de la seguridad europea. Uno es la indivisibilidad de la seguridad en el área euroatlántica. Otro es el garantizar la paz, estabilidad y prosperidad en Europa. Ambas cuestiones toman cuerpo en dos procesos diferentes pero profundamente concatenados: la Alianza Atlántica y la construcción de la Unión Europea, respectivamente.

Precisamente por ser dos procesos interrelacionados no se deben considerar aisladamente. Esto es justo lo que parece estar ocurriendo en la actualidad. Mejorando la efectividad de la OTAN mediante un profundo proceso de adaptación (transformación + ampliación) ¿no se está ahogando el normal desarrollo de la construcción europea al impedir que ésta se dote de una defensa propia? Si esto fuera así, ¿la Alianza Atlántica estaría garantizando la seguridad realmente o, por el contrario, estaría resultando ser una potencial productora de inestabilidad?



Mientras no se incluya la dimensión de la defensa no tendremos Unión Europea.

El razonamiento que se plantea en este punto es el siguiente: uno de los ejes de la seguridad es la integración europea, es decir, si queremos paz y seguridad debemos hacer la Unión Europea. Ésta se viene haciendo paso a paso, por áreas concretas; una de estas áreas es la de la defensa; esta defensa debe ser genuinamente europea e independiente (Identidad Europea de Seguridad y Defensa —ESDI—). La transformación de la OTAN puede impedir la creación de una defensa propia de la UE. Mientras no se incluya la dimensión de la defensa no tendremos Unión Europea. Si no tenemos Unión Europea no está garan-

tizada, en consecuencia, la seguridad en Europa.

Vamos a analizar por separado el fundamento de cada una de estas proposiciones.

Seguridad europea = Unión Europea

Para entender la reflexión que se plantea en este apartado conviene recordar que el proceso de construcción europea, tal y como lo conocemos hoy, es la respuesta dada en los años inmediatos al final de la Segunda Guerra Mundial, al problema de garantizar la paz, seguridad y prosperidad en Europa. En este sentido, se consideraba la creación de una Unión Europea como la única solución eficaz para garantizar la paz: SEGURIDAD equivale a UNIÓN (1). Idea válida todavía en la actualidad.

La construcción de la UE se hará por áreas concretas

El 9 de mayo de 1950, el Ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman, hizo una importante declaración significando el *modus operandi* para este proceso de construcción: «Europa no se hizo y tuvimos la guerra... Europa no se hará de golpe ni en una construcción de conjunto: se hará mediante realizaciones concretas...» Estas realizaciones concretas tomarán el nombre de Comunidades (2).

La construcción europea no estará terminada en tanto le falte una auténtica dimensión de seguridad y de defensa

Desde el fracaso de la **Comunidad Europea de Defensa** (3), la defensa quedaría en la carpeta de **«pendiente»** del proceso de construcción europeo. La **Unión Europea Occidental** (4) se encargaría de que esta asignatura pendiente no cayera en el olvido. Fue precisamente este marco donde se gestó lo que hoy conocemos como **Identidad Europea de Seguridad y Defensa** (IESD).

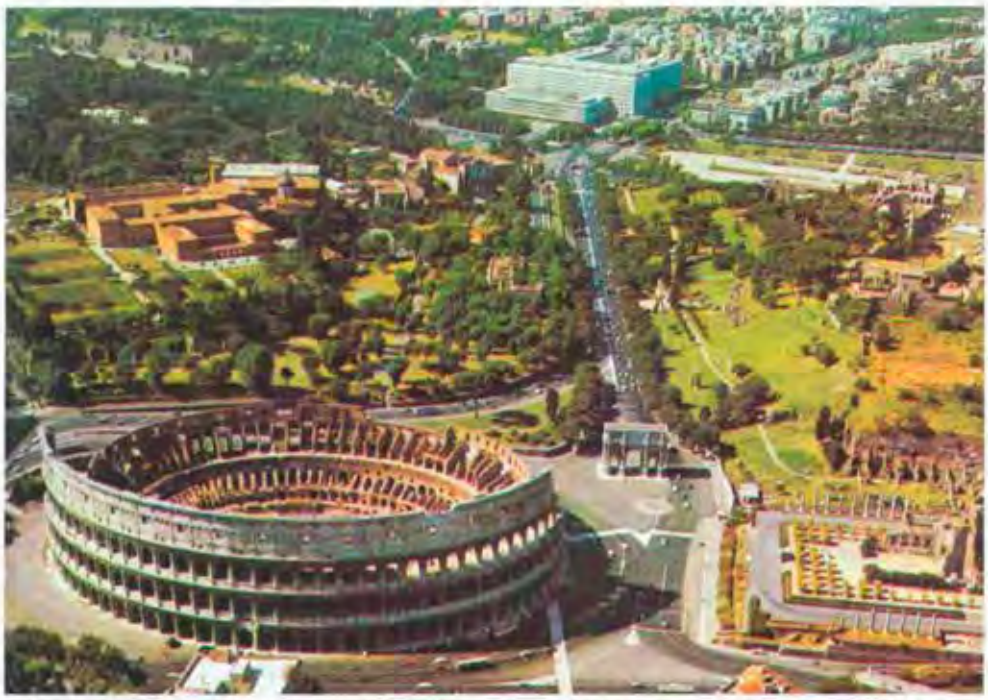
Efectivamente, el carácter unilateral con el que los norteamericanos adoptaron decisiones que afectaban seriamente a la seguridad de Europa (los repartos de cargas y responsabilidades, la bomba de neutrones, despliegue y retirada de los misiles Cruise y Pershing y la Iniciativa de Defensa Estratégica —IDE—) hará tomar conciencia a los europeos de la necesidad de concentrarse en los problemas e intereses de seguridad específicamente europeos y de obrar coordinada y consensuadamente en este campo. Como reacción a esta situación, los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de los siete Estados miembros de la UEO se reunieron en Roma los día 26 y 27 de octubre de 1984 y aprobaron la **Declaración de Roma** en la que se puede leer entre otras ideas: «Conscientes de la constante necesidad de forta-

(1) Así, por ejemplo, en el **discurso de Churchill en la Universidad de Zurich** (19 de septiembre de 1946) tras exponer la lamentable situación de Europa decía: «Sin embargo, hay un remedio... Hemos de edificar los Estados Unidos de Europa. Sólo de esta forma, cientos de millones de trabajadores serán capaces de recuperar las sencillas alegrías y esperanzas que hacen que la vida merezca la pena». **El Programa de Hertenstein**, 21 de septiembre de 1946, en su punto 11 decía: «Sólo la Unión Europea puede asegurar a todos sus pueblos, pequeños y grandes, la integridad territorial y la conservación de su carácter particular». La **Resolución de la Comisión Política del Congreso de Europa** (La Haya, mayo de 1948), en su Punto 1: «Reconoce que es un deber urgente de las naciones de Europa, crear una Unión económica y política para garantizar la seguridad y el progreso social»; y en el Punto 8 «considera que la Unión o la Federación, cuyo fin será garantizar la seguridad de los pueblos que la integren...».

(2) De esta forma se empezó por la **Comunidad Europea del Carbón y el Acero** (CECA, París 18 de abril de 1951), siguiéndole, los Tratados de Roma, 25 de marzo de 1957, la **Comunidad Económica Europea** (CEE) y la **Comunidad Europea de la Energía Atómica** (CEEA o Euratom). En los preámbulos de los Tratados constitutivos de estas comunidades se puede apreciar que éstas son consideradas como un paso hacia la Unión Europea.

(3) Antes de las Comunidades económicas hubo un intento en el sector de la defensa que vino de la mano del entonces ministro de defensa francés: **el plan Pleven** (24 de octubre de 1950). En este plan se impulsaba la construcción europea incorporando la defensa a este proceso: «El Gobierno francés pensaba que la realización del plan del Carbón y el Acero permitiría a las mentalidades acostumbrarse a la idea de una comunidad europea antes de que se abordara la cuestión tan delicada de la defensa común... el Gobierno francés propone la creación, para la defensa común, de un Ejército europeo integrado en las instituciones políticas de la Europa unida». Inspirado en el plan Pleven, se creará la **Comunidad Europea de Defensa**. El tratado fue firmado el 27 de mayo de 1952 en París por los Ministros de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. Sin embargo, nunca entró en vigor al no ser ratificado por Francia.

(4) La Unión Europea Occidental nació por uno de los Tratados de París por el que se modificaba el Tratado de Bruselas de 17 de marzo de 1948 que dio origen a la Unión Occidental. Por la modificación de 23 de octubre de 1954, se amplió admitiendo a la RF de Alemania y pasó a conocerse como Unión Europea Occidental.



Los Ministros de Exteriores y de Defensa de los siete Estados miembros de la UEO se reunieron en Roma los días 26 y 27 de octubre de 1984 y aprobaron la Declaración de Roma.

lecer la seguridad occidental y de la dimensión geográfica, política, psicológica y militar **específica** de Europa Occidental, los ministros subrayaron su determinación de hacer un mejor uso del marco de la UEO para incrementar la cooperación entre los Estados miembros en el campo de la política de seguridad y para estimular el consenso (...). Los ministros, en consecuencia, han decidido mantener amplias discusiones y tratar de armonizar sus puntos de vista sobre las condiciones específicas de la seguridad en Europa, en particular, cuestiones de defensa...».

Tres años más tarde, la Declaración del Consejo de la UEO en La Haya, el 26 y 27 de octubre de 1987, conocida como **Plataforma sobre los intereses europeos en materia de seguridad,** marca definitivamente la necesidad de completar la construcción europea incorporando la dimensión de defensa, defensa genuinamente europea: «Recordamos nuestro compromiso de construir una unión europea... Estamos convencidos que la construcción de una Europa integrada quedará incompleta, en tanto que esta construcción no se extienda a la seguridad y a la defensa... Aspiramos de este modo a desarrollar una identidad europea en materia de defensa...».

Esta toma de conciencia de que indivisibilidad de la seguridad euroatlántica no quiere decir comunidad de intereses desembocó en la inclusión, por fin, de la defensa en la construcción comunitaria (5), aunque fuera

(5) Los acontecimientos ocurridos en Europa a partir de 1987 no hicieron sino aumentar la **inseguridad en materia de seguridad y defensa.** El Tratado FCE, la caída del muro de Berlín, la disolución de la URSS con los riesgos e incertidumbres sobre su armamento nuclear, el desmantelamiento del Pacto de Varsovia, la unificación alemana, la Guerra del Golfo que evidenciaría, más que ningún otro factor, la necesidad de disponer de los medios militares y otros necesarios para afrontar crisis de este tipo.

El hecho de que la reactivación de la UEO (1984) se iniciase con anterioridad al torbellino de acontecimientos que sca-

de una forma *sui generis*, es decir, a través de la UEO. Así en el **Tratado de la Unión Europea,** los Estados firmantes se declaran «resueltos a salvar una nueva etapa en el proceso de integración europea emprendido con la constitución de las Comunidades Europeas..., recordando la necesidad de sentar unas bases firmes para la construcción de la futura Europa..., resueltos a desarrollar una política exterior y de seguridad común que incluya en el futuro, la definición de una política de defensa común que podría conducir, en su momento, a una defensa común, reforzando así la identidad y la independencia europeas con el fin de fomentar la paz, la seguridad y el progreso en Europa y en el mundo..., HAN DECIDIDO crear una Unión Europea».



Javier Solana ante la Asamblea de la UEO en París el 6 de diciembre de 1995.

Para explicar hasta qué punto sigue siendo necesario que la UE incorpore la defensa a su proceso integrador, se puede citar también el documento **Lisbon Declaration** (UEO) de 15 de mayo de 1995 y **European security: a common concept of the 27 WEU Countries,** Madrid, 14 de noviembre de 1995, en los que se recuerda una vez más la igualdad, seguridad = integración europea y que ésta no estará completa hasta que no contenga la dimensión de defensa.

Lo que mejor puede expresar el verdadero sentido que se quiere dar a la idea defendida en este apartado, son las palabras de Javier Solana ante la Asamblea de la UEO en París el 6 de diciembre de 1995. El interés por sus palabras estriba en que en esos días, en él se daba una coincidencia **trinitaria** casual: la de virtual Secretario General de la OTAN, Presidente del Consejo de la UEO, y por doble casualidad, del de la UE. Criticando la manera fragmentaria

---

hamos de mencionar, confirmó la urgencia de la reforma y la necesidad de definir de nuevo el papel de la Organización ante los cambios producidos en Europa.

Significativamente, este debate encontró su foro de expresión en el seno de la Conferencia Intergubernamental sobre la Unión Política convocada por los doce Gobiernos miembros de las Comunidades Europeas, entre los que se encontraban los nueve de la UEO. Esta Conferencia, reunida a lo largo de 1991, debatió una amplia gama de temas, entre los que se encontraba en un primer plano la relación entre la UEO y la futura UE.

Finalmente, pudieron ser adoptados los acuerdos de Maastricht el 10 de diciembre de 1991, y el mismo día, la declaración de Estados miembros de la UEO e igualmente de la UE, sobre el papel de la UEO y sus relaciones con la OTAN y la UE. Desde ese momento, la UEO formará parte integrante del desarrollo de la Unión Europea.



Para que los europeos pudiéramos aceptar la oferta OTAN como auténtica alternativa real a nuestros planteamientos se deberían resolver algunas dudas prácticas. Entre ellas: ... que la utilización del «pilar militar» fuera realmente a dos sombreros.

con la que se enfoca este tema, dijo que la defensa europea no es un fin en sí misma. «Lo que está en juego en la hora actual sobrepasa con mucho la UEO. Es el desarrollo de la Unión Europea..., es decir, en definitiva, lo que está en juego es el futuro de la construcción europea. La construcción europea que se elabora en el cuadro de la Unión no estará terminada en tanto le falte una auténtica dimensión de seguridad y de defensa».

Transformación de la OTAN *versus* integración europea

Como hemos dicho al principio de este trabajo, la transformación de la OTAN es sinónimo de **fagocitosis.** La emergencia de una Identi-

dad Europea de Seguridad y Defensa (IESD) fue siempre vista con preocupación desde los EE UU por temer que pudiera ser una causa de debilitamiento del vínculo transatlántico. Siendo imposible oponerse a un proceso profundamente sentido por la mayor parte de los Estados europeos desde años atrás (me refiero a la IESD), la OTAN eligió el camino de incluirla dentro, hacerla suya, y siempre justificada como un complemento de la misma y como simple herramienta para reforzar la eficacia de la Alianza. Con lo cual la IESD se desnaturaliza, pierde su valor y su razón de ser. Y no sólo se obtiene de esta manera el triunfo —desde la perspectiva Aliancista— de anular la IESD, y con ello el potencial debilitamiento del vínculo transatlántico. Lo que realmente se está logrando es precisamente lo contrario, reforzar la alianza, recreando la condición *sine qua non* impuesta por los EE UU al final de la Segunda Guerra Mundial, tanto para aplicar el Plan Marshall como para su compromiso en la defensa de Europa: la existencia de un (único) pilar europeo. El señuelo utilizado es muy apropiado y oportuno. En unos tiempos de reducciones presupuestarias y en los que las opiniones públicas europeas no aprueban los gastos de defensa, se ha creado la conciencia de que la creación de una defensa europea sería costosísima y además un lujo innecesario por cuanto ya existen los medios y estructuras en la OTAN. La consigna ha sido evitar duplicidades.

Así en la **Declaración de Roma sobre paz y cooperación** emitida por los Jefes de Estado y Gobierno participantes en el Consejo del Atlántico Norte, celebrada en Roma del 7 al 8 de noviebre de 1991, se reconoce la conveniencia de una IESD **«complementaria»** con el vínculo transatlántico que la alianza garantiza. «El desarrollo de una IESD y del papel de Europa en materia de defensa, reflejados en el fortalecimiento del pilar europeo en el seno de la Alianza, aumentarán la capacidad y eficacia de la Alianza Atlántica». Por y para ello «hemos acordado que a medida que avancen los dos procesos [la IESD y la transformación de la OTAN] desarrollaremos una serie de disposiciones prácticas a fin de garantizar la transparencia y complementariedad necesarias entre la identidad europea de seguridad y defensa, tal y como se desprende de la CE y la UEO, y la Alianza».

¿Qué disposiciones? En la **Declaración de Bruselas** de 11 de enero de 1994, se aprobaron, entre otras medidas, los conceptos de fuerzas separables, pero no separadas, y las Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (CJTF). Por el primero se expresa la voluntad de «poner a disposición los medios colectivos de la Alianza, sobre la base de consultas en el seno del Consejo del Atlántico Norte, para operaciones de la UEO llevadas a cabo por los aliados europeos en aplicación de su Política Exterior y de Seguridad Común». Ofrecimiento excesivamente vago. La UEO puede usar unos medios que no se sabe cuáles son (la Alianza no tiene medios propios, pertenecen a los Estados miembros) siempre y cuando lo autorice el Consejo Atlántico.

Dos años y medio no han sido suficientes para concretar este ofrecimiento. Pero sí para dar un paso más en ese proceso de fagocitosis. En la **Declaración de Berlín,** de 3 de junio de 1996, se dice textualmente: «Aquí en Berlín, hemos dado un gran paso hacia adelante en diseñar la nueva OTAN..., edificar una Identidad Europea de Seguridad y Defensa **dentro de la Alianza...**». Respecto al ofrecimiento de la Declaración de Bruselas se sigue en el mismo punto que entonces, con la excepción de que se tiene previsto, para la próxima reunión ministerial de diciembre, la identificación de las fuerzas, medios y cuarteles generales que se pondrán a disposición de la UEO. Pero sí se da un giro de tuerca en amarrar estas capacidades a la OTAN porque el Consejo Atlántico no sólo tiene la sartén por el mango a la hora de aprobar la cesión, sino que además «se mantendrá bien informado de su uso, a través de su vigilancia, con el consejo de las autoridades militares de la OTAN y las regulares consultas con el Consejo de la UEO y mantendrá su uso bajo revisión». La OTAN ofrece la **manzana prohibida** a los europeos.

2. PROBLEMA: LA VIABILIDAD PRÁCTICA

Para que los europeos pudiéramos aceptar la oferta OTAN como auténtica alternativa real y válida a nuestros planteamientos existentes desde la segunda mitad de los años cuarenta (vínculo transatlántico + construcción europea), se deberían resolver las siguientes condiciones y dudas prácticas:

- Que se hubiera producido un cambio tal que hiciera olvidar la necesidad de la incorporación de la defensa a la construcción europea. Como ya hemos visto en todas las páginas anteriores, no es éste el caso.
- Que la utilización del **pilar militar** fuera realmente a dos sombreros, mejor dicho aún, que la UE tuviera garantías razonables de poder tener a su disposición incondicionalmente esos medios para cuando ella lo considere oportuno. Esto ya está claro que no es así a partir de los condicionantes que impone la Declaración de Berlín, según la cual se le concede la posibilidad del veto a cualquier país —europeo o no— tanto antes como durante la operación.
- Que fuera cierta la idea de que es inabordable para la UE dotarse de una defensa propia debido a lo exagerado de sus costes. Por razones de espacio no puedo entrar en demostrar lo incierto de este argumento. Basta consultar el estudio realizado por la RAND (*The Independent European Force, costs of independence*, Santa Mónica, RAND, 1993) en el que se muestran los costes de un Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida al estilo del ARRC de la OTAN. El presupuesto más caro sería de 95.000 millones de dólares a repartir entre los veinticinco años estimados de vida en este estudio. Estos costes son perfectamente asumibles si tenemos en cuenta, primero, que sólo en un año los países europeos de la OTAN gastaron en sus presupuestos de defensa 167.756 millones de dólares («Gastos de defensa en los Países miembros de la OTAN». Este dato corresponde a 1994. En *Manuel de l'OTAN*, pág. 393). Y, segundo, porque la mayoría de los Estados europeos se encuentran necesitados de estos medios.



La coyuntura actual es delicada y existe una gran sensibilidad en la opinión pública rusa en relación con la ampliación de la OTAN.

• Que la aceptación del ofrecimiento de la OTAN fuera justificable desde el punto de vista de la racionalidad del gasto. Me refiero al argumento de la supuesta duplicidad de medios. Hay que recordar aquí que la OTAN no tiene medios propios, sino que pertenecen a los Estados miembros. Más concretamente: aquellos medios cuya nueva adquisición fuera necesaria en caso de una defensa de la UE (transporte estratégico, satélites, etc.), sólo los dispone EE UU. Por lo tanto, no existiría tal duplicidad con la OTAN.

• Cabe preguntarse, además, qué pasaría en el caso de que EE UU decidiera no intervenir en una operación determinada y para la que fuera necesaria la utilización de esos medios de que sólo los americanos disponen.

En definitiva, lo más importante, desde el punto de vista del contenido de este segundo apartado del artículo, es darse cuenta de que, aunque teóricamente el ofrecimiento de la OTAN es muy atractivo, su contenido práctico es nulo. No existen, por lo tanto, medios tangibles y posibilidades reales para que la UEO pueda llevar a cabo una operación militar hoy por hoy. Es decir, nos encontramos con una dimensión defensiva de la UE **desarmada.**

3. CAUSA DE INSEGURIDAD: LAS TENSIONES DE LA AMPLIACIÓN

Como he dicho al principio del artículo, el proceso de adaptación de la OTAN pasa por la ampliación hacia los países de Europa Central y Oriental (PECOS). Sin embargo, esta ampliación no está siendo bien vista por los rusos.

Moscú percibe como una amenaza a su seguridad la expansión de la Alianza Atlántica. Esta amenaza adquiere caracteres más graves cuanto más se aproxima a las fronteras rusas. Su razonamiento es que si ya no hay Pacto de Varsovia ni confrontación Este-Oeste, la OTAN pierde sentido y debería desaparecer. Si no lo hace, lo menos que se le puede pedir es que no se amplíe y no se refuerce. En caso contrario, es porque desconfía de alguien y ese alguien sólo puede ser la Federación de Rusia.

La coyuntura actual es delicada y existe una gran sensibilidad en la opinión pública rusa en relación con la ampliación de la OTAN. Caldo de cultivo ideal para los discursos populistas de las tendencias nacionalistas y aislacionistas rusas. ¿Es prudente añadir más leña al fuego?

CONCLUSIÓN

En un primer nivel de conclusiones debemos citar, tal y como se expone en la introducción del artículo, que la adaptación de la OTAN compromete más que garantiza la seguridad en Europa. Y ello porque impide el desarrollo de la construcción europea, porque ofrece a cambio un mecanismo al que le falta mucho (si es que realmente existe voluntad de que así sea) para que sea consistente y eficaz y, por último, porque la expansión de la OTAN puede estar contribuyendo a que se desborde el vaso ruso.

En otro orden de conclusiones, podríamos sacar la enseñanza de que lo que realmente está ocurriendo es que se está perdiendo la perspectiva de la defensa europea, tal y como denunció el actual Secretario General de la OTAN. Cuando se habla del tema de defensa europea, se oyen o leen consideraciones sobre medios y estructuras necesarios, razonamientos económicos, duplicidades, fórmulas de integración UEO en UE, procedimientos de relaciones entre UEO-OTAN, etc. Pero no se habla de construcción comunitaria. Esto evidencia el error de considerar la defensa europea como un fin en sí misma, aislándola del contexto por el que debe discurrir —consolidación de la paz, seguridad y prosperidad en Europa mediante la integración europea— y, por lo tanto, privándola de la orientación adecuada.



Gabino Regalado de los Cobos
Capitán. Infantería

1996

Segundo premio

Soldados profesionales... ¿Un empleo más?

José Atilano Delgado Mateo.
Sargento primero de Infantería.

SOLDADOS PROFESIONALES... ¿UN EMPLEO MÁS?

JOSÉ ATILANO DELGADO MATEO, Sargento 1.º, Infantería

¿SOLDADOS VOCACIONALES U OCUPACIONALES?

¿Cómo debe ser nuestro futuro soldado profesional? ¿Vocacional u ocupacional? Puntualicemos el distingo.

La vocación está legitimada por valores, normas, etc., estando los valores individuales subordinados a un bien común más elevado. Los valores se expresan en términos como «deber», «honor», «patria», y sus miembros son congruentes con la necesidad del autosacrificio.

El modelo de ocupación implica la prioridad del interés propio sobre el interés de la organización que lo emplea.

En el Ejército vocacional se espera que sus miembros realicen tareas no limitadas a sus especialidades.

En la ocupación el compromiso es ajustado a su especialidad, su rendimiento en la tarea puede evaluarse sin ambigüedades. Las condiciones laborales y económicas son primordiales.

Cuando existen motivos de queja, los miembros de una institución vocacional no se organizan, como norma, en grupos de interés. Si se pretende una reparación, ésta toma la forma de recurso personal a los superiores, con su aceptación de que la organización lo resolverá por sí misma. Servicio de veinticuatro horas, traslados frecuentes, tanto personales como de la familia, sujeción a unas normas de disciplina, imposibilidad de hacer huelga o de negociar las condiciones de trabajo configuran las obligaciones y limitaciones de un militar vocacional.

La posibilidad de concertar el salario y condiciones de trabajo —a veces a través de un sindicato— son características del modelo ocupacional.

Pero, sobre todo, el soldado vocacional se considera a sí mismo como una persona que realiza una labor especial, mientras que el ocupacional quiere que su labor sea una más dentro de la sociedad.

La mayoría de las veces, los militares se quedarían con un poco de cada modelo. La pregunta más acuciante es ésta: ¿representa la inclinación hacia lo civil alguna diferencia real en la eficacia militar? ¿Es más operativo el soldado vocacional que el ocupacional? El autor piensa que sí.

Desde el punto de vista de la ejecución de la misión, resulta que la identificación vocacional genera mejores resultados que la ocupacional. Las Fuerzas Armadas requieren de sus miembros un cierto comportamiento que nunca puede servir a intereses individuales, al menos en un sentido estrictamente económico. La lógica del ocupacionalista consiste en establecer límites para cada tarea, que si se alcanzan, suponen una adecuada actuación. Un jefe eficaz en una ocupación persuade a los trabajadores para que hagan lo que se supone que deben hacer; un líder eficaz motiva a sus miembros para que hagan más de lo que está previsto que hagan.

Existe otra diferencia entre los dos modelos. Es distinta la motivación que se halla en los actos que obedecen a valores de la persona, que el comportamiento basado únicamente en la paga recibida. Es posible que el hecho de inducir a los militares a realizar tareas sólo por recompensas monetarias llegue a crear un comportamiento que no se mantendrá en el futuro salvo a cambio de recompensas mayores.

Otra consecuencia del ocupacionalismo es el menoscabo de la responsabilidad militar. Si las fun-

ciones militares pueden reducirse a pesetas, la decisión final sobre organización y personal militar corresponderá a los analistas de costo y beneficio; las decisiones ya no corresponderán a la profesión militar. El enfoque vocacional, por el contrario, nunca pierde de vista la singularidad de la milicia en una sociedad democrática. La nación ha confiado a sus Fuerzas Armadas unas responsabilidades que en raras ocasiones se encuentran en la vida civil, la posibilidad real de que sus miembros arriesguen sus vidas e integridad física.

En el Ejército vocacional gran parte de las compensaciones no son monetarias, sino en «especie», como alimentos, alojamiento, uniformes y atención médica, remuneración parcialmente determinada por el tamaño de la familia y una buena jubilación.

La idea de las horas extraordinarias es ajena a este modelo, no así al ocupacional.

Otra diferencia entre los dos modelos es su sistema de reclutamiento: en el vocacional se ofrece un estilo de vida diferente; en el ocupacional se ofrecen paga y entrenamiento técnico para un posible futuro civil.

En las Fuerzas Armadas, el simple hecho de formar parte de una misma organización ha sido tradicionalmente más importante que el hecho de que los miembros de la milicia realicen trabajos diferentes. El compromiso con el papel asignado dentro de un Ejército vocacional tiende a ser de tipo general; se presupone que sus miembros deben realizar tareas que no se limitan a sus especialidades militares. Además, están sometidos a las leyes de la organización militar, estén o no de servicio, estén o no en la Base o Acuartelamiento. En un Ejército ocupacional, los compromisos tienden a estar más relacionados con el puesto de trabajo. La organización no se preocupa por el comportamiento del trabajador fuera de su puesto de trabajo, siempre que no afecte a su rendimiento en el mismo.



Ejemplo de propaganda ocupacional.

Es significativo, a este respecto, el ejemplo de EE UU.

En 1981, la Marina estadounidense introdujo la Operación Orgullo (Operation Pride), cuyo objetivo era reavivar las tradiciones navales, incluyendo el uso del uniforme en más ocasiones, la restauración de los privilegios de cada grado y la mayor atención al ceremonial y a la cortesía militar. En 1982, las Fuerzas Aéreas del mismo país lanzaron el Proyecto Guerrero (Project Warrior), un programa de amplia base dirigido a fomentar el orgullo por el servicio, la conciencia de la tradición de las Fuerzas Aéreas, la importancia del liderazgo y el desa-

rrollo de una conciencia bélica. También en 1982, el Ministerio de Defensa norteamericano lanzó nuevas directrices para fortalecer el concepto de que el servicio militar es una vocación diferente a cualquier ocupación civil.

¿Tendremos que llegar a estos niveles dentro de cierto tiempo para mejorar nuestro nuevo y flamante Ejército Profesional o Voluntario, como queramos llamarlo? ¿No será mejor aprender de los errores ajenos?

La lucha entre romanticismo y utilitarismo es algo que perdura a lo largo de los tiempos, pero vocación y ocupación no son términos excluyentes. Algunas ocupaciones son más claramente vocacionales que otras pero todas deben basarse en normas y valores internos. Los camioneros, los prestidigitadores, los maestros de escuela tienen todos ellos sus costumbres y valores establecidos. Lo importante es el talante con que se ejerce una profesión u oficio.

Lo que debe rechazar el Ejército es la tendencia que puede aparecer en parte del personal militar a considerarse empleado, es decir, seres no conectados a las normas y valores que son peculiares y esenciales de la institución militar. O sea, a considerar a la milicia como «sólo un empleo más».

¿Por qué el Ejército es un caso especial? Por las extremas exigencias impuestas en ocasiones al personal militar y por las graves consecuencias de su ineficacia.

Las tensiones de vocación y ocupación en el ejército no son de ahora, en puertas del Ejército Profesional, sino que son indudablemente tan antiguas como la remuneración en dinero de los soldados, o incluso más. Aquiles se reconcomía en su tienda porque le parecía que Agamenón recibía una parte excesiva del botín de guerra, a pesar de que Aquiles era el modelo del guerrero.



«Si no tienes miedo al salto...». Ejemplo de propaganda vocacional.

Las actitudes ocupacionales son especialmente malas para el ejército, debido a que la retórica del interés personal choca de forma drástica con las exigencias de autosacrificio y desprendimiento que requiere la eficacia en el combate.

Repasando la historia de la organización militar, resulta evidente que es inevitable cierto grado de ocupacionalismo. De hecho, cada vez son menos los militares que tienen experiencia real de combate, dada la actual política de disuasión, y por ello resulta cada vez más difícil mantener el ocupacionismo dentro de unos límites razonables.

Si se debilita la creencia de que un miembro de las Fuerzas Armadas está de servicio las veinticuatro horas del día, el ejército se convierte en ocupacional. La implantación de un sistema de hora de trabajo «estándar» alienta la idea de compensación por las horas «extras» trabajadas. Esta compensación puede no ser monetaria.

En los años setenta, por ejemplo, en Australia, en medio de una fuerte polémica, los sindicatos militares consiguieron que se concediera al personal de servicio «días de asueto» por el tiempo dedicado a maniobras u otro tipo de servicios.

Uno de los peligros del Ejército Profesional de tipo ocupacional es la tendencia al sindicalismo, en cualquiera de sus variantes.

Hay que evitar que aumente la sensación de que ya no es posible confiar en la cadena de mando para proteger los intereses individuales, e incluso los intereses del Ejército, y que el colectivismo y sindicalismo es la única respuesta aceptable, si es que estos intereses han de ser protegidos.

LOS MANDOS, RESPONSABLES DE LA VOCACIÓN DE SU TROPA

Los oficiales y suboficiales son responsables de fomentar la vocacionalidad. En su contacto diario con la tropa ellos son el ejemplo del Ejército vocacional. La mayor preocupación de cada uno de estos mandos debe ser integrar estrechamente a sus subordinados en la organización y en la misión. Tienen que ser ejemplo de los valores profesionales para inculcarlos a los individuos y ejemplo de dedicación al Ejército, incluso a riesgo de su carrera. Los hechos

dicen más que las palabras, y la tropa sabe distinguir lo verdadero de la mera palabrería.

Los mandos representan a la institución, los jefes inmediatos son la encarnación de la institución para sus subordinados.

El atributo del mando se basa en la interacción permanente y personalizada con los subordinados. Por eso, la preocupación de los mandos por el desarrollo profesional de los subordinados realza la institución. Los criterios de ascenso deberían favorecer a aquellos mandos considerados como los más preocupados por la mejora del grupo o más dispuestos a dedicar tiempo extra a instruir a sus subordinados. Las valoraciones de los propios compañeros y, quizá, las valoraciones de los subordinados se deben tener en cuenta a la hora de los ascensos.

Una condición básica del vocacionalismo en las Fuerzas Armadas es que los individuos acepten dificultades y penalidades, y para ello es necesario que vean a los mandos completamente integrados en el sistema y verdaderamente preocupados por él. Los propios líderes deben mostrar su dedicación a los objetivos finales de la organización, inclusive a riesgo de su propia carrera. Esta dedicación supone la prioridad de las Fuerzas Armadas, como un todo, sobre un Arma en particular y de la misión sobre la carrera. A la larga, este tipo de dedicación tendrá más importancia que las dotes intelectuales o los rasgos de liderazgo innato. Dicho con toda claridad, si la atención se desvía hacia la satisfacción del progreso personal en lugar de centrarse en el servicio de los objetivos vocacionales del Ejército, sus miembros inferiores comenzarán a pensar: «Si al jefe no le importa el porqué estamos aquí, ¿por qué tendría que preocuparme a mí?»



El fomento de las tradiciones y el uso del uniforme aumenta la vocación.

EL EJÉRCITO PROFESIONAL COMO REPRESENTACIÓN DE LA SOCIEDAD A LA QUE SIRVE

Hay que evitar que el Ejército se mueva sin control hacia las paradójicas aguas profundas del aislamiento de la sociedad y el odio hacia las ideas civiles. Si nos concentramos sólo en la cohesión interna y los valores militares tradicionales, el Ejército se aísla de la sociedad. Muchos de los problemas de los Ejércitos voluntarios ocurren porque la clase media rehúye el servicio y sólo acceden ciudadanos marginados. Sin embargo, es enormemente arriesgado concentrarse exclusivamente en establecer vínculos con la sociedad y en adaptarse a las tendencias sociales, sin considerar los aspectos consiguientes de eficacia operativa, que es su principal misión. De un modo u otro, tenemos que seguir por el camino de en medio.

Si la tropa de nuestro futuro Ejército Profesional no está formada en una parte por la clase media, ese Ejército no estará integrado en la sociedad. Es necesario ampliar la base de reclutamiento tratando de conseguir una representatividad social más auténticamente nacional. Si la juventud de las clases media y alta no participa, proporcionalmente, y la calidad de los reclutas es problemática, se da lugar a elevados costes de formación y a un considerable licenciamiento del personal durante el primer compromiso.

El hincapié que se hace en los salarios como incentivo para atraer soldados profesionales tiende a perpetuar los modelos de reclutamiento marginal.

Es muy importante rechazar la teoría de que la vida de la clase media y el servicio de las armas no coinciden en el Ejército Profesional. Hay que impedir que la gran mayoría de los jóvenes de clase media llegue a la edad adulta con una impresión negativa respecto al Ejército.

Cuando la llamada a filas se basa en el modelo de la economía de mercado, algunos reclutas se alistan por razones que resultan ser incompatibles con la naturaleza real del servicio militar. El resultado es que no aguantan ni el primer compromiso y muchos de ellos abandonan, después de haber despilfarrado los recursos del Ejército para el reclutamiento, equipo, entrenamiento, etc.

Por fortuna para el Ejército Profesional, muchas veces los reclutas se alistan por, al menos, algunas motivaciones que nada tienen que ver con el tema económico.

El fracaso del Ejército en cuanto a atraer a la clase media y a la juventud que puede acceder a la Universidad puede ser el resultado de un planeamiento que define a esos grupos como poco receptivos a los incentivos económicos ofrecidos por la estrategia de reclutamiento del Ejército Voluntario: por tanto, apenas se presta atención o esfuerzo a estudiar un sistema eficaz de reclutamiento para ese sector. Los que planifican el reclutamiento parecen olvidar el hecho obvio de que muchas de estas personas están predispuestas —a veces demasiado— a subordinar su propia persona y sus intereses a objetivos altruistas en cofradías, actividades de ayuda civil, iglesias y cultos religiosos, místicos o de cualquier otro tipo de ideología.

LA MILICIA, UNA VOCACIÓN DIFERENTE A CUALQUIER OTRA

Estos tiempos son turbadores y de reto para los planificadores de la defensa, enfrentados a lo que Shakespeare llamó «gangrena de un mundo tranquilo y en prolongada paz». Una paz prolongada da lugar a un debate permanente sobre los objetivos del Ejército y su servicio.

En este período de paz, el Gobierno y los medios de comunicación centran el potencial del Ejército en la cantidad de armas y aprovisionamientos, salarios, mantenimiento, es decir, datos mensurables. Es un error. El potencial militar se rige por factores humanos inmateriales y casi intangibles, como la moral de combate de cada soldado, calidad de los medios operativos y tácticos, dotes de mando de los jefes y cohesión de las unidades. Pero estos últimos datos son difíciles de cuantificar, pues no hay que olvidar que también en una estrategia de paz, de disuasión, el valor de una unidad militar radica en su probada e inmediata eficacia de combate.

¿Tendremos un Ejército Profesional con óptima moral y eficacia con la actual rotación de mandos?, ¿con los actuales criterios de promoción, que recompensan la gestión de bajo riesgo más que el mando arriesgado?, ¿con los insuficientes recursos de entrenamiento y falta de realismo de éste?, ¿con esta composición cambiante de la tropa profesional?

Es difícil determinar las consecuencias de la disminución de la moral, de la cohesión y del liderazgo, derivados de las condiciones precedentes. Sólo se podrá observar en caso de guerra, aunque, en el mejor de los casos, despierta serias dudas.

Es un axioma que la mayoría de la gente se alista en el Ejército Profesional por una combinación de razones vocacionales y ocupacionales. Sin embargo, la tendencia actual es la de ofrecer incentivos para el reclutamiento, haciendo hincapié en los motivos ocupacionales (sueldo, etc.), como en el año 1973 en EE UU, aunque ya se ha demostrado que fue un error. Desde luego, una de las mayores contradicciones en la sociología de un Ejército totalmente voluntario es el trauma de los reclutas atraídos ocupacionalmente que han de enfrentarse con los rasgos vocacionales y valores de las Fuerzas Armadas, si bien tales rasgos están menos acentuados que en el pasado.

Aunque, el modelo del Ejército Profesional se inspire fundamentalmente en pensamientos económicos, las comparaciones internacionales revelan que, incluso, en un Ejército de voluntarios, se puede mantener la motivación no económica, a pesar de la tendencia de la sociedad hacia los valores monetarios. El elemento clave que hay que mantener a toda costa es la noción del Ejército como servicio al país y mostrar cómo ese servicio distingue a los miembros del Ejército de la población en general.



La moral de combate de cada soldado es difícil de cuantificar.

La transformación del actual sistema de quintas en una fuerza voluntaria, supone una gran oportunidad para reconstruir el servicio militar dentro de un contexto de ciudadanía inteligente y responsable. Hay que desarrollar programas de inspiración y educación cívica que refuercen y consoliden los valores vocacionales del servicio militar, tanto en las Fuerzas Armadas como en la sociedad civil.

¿Cómo presentar atractivamente las Fuerzas Armadas a la comunidad? ¿Destacamos en la publicidad para el reclutamiento sólo los rasgos militares del servicio militar o nos centramos en comparaciones con el sector civil?

En los Estados Unidos las llamadas al alistamiento voluntario, al principio, tendieron a prescindir de los aspectos específicamente militares del servicio militar.

En Gran Bretaña no estuvieron de acuerdo con esto y no se consideraron los incentivos de mercado como los más aptos y eficaces para reclutar unas Fuerzas Armadas voluntarias. Por el contrario, se opinó que no consiste en utilizar como señuelo una paga o unas gratificaciones elevadas para lograr que hombres y mujeres que no sean entusiastas de la vida militar ingresen en la misma. Se trata de hacer que las condiciones del servicio no impidan que ingresen en él aquellos a quienes atrae la vida militar. Unos incrementos modestos de la paga no servirán de nada para contribuir al reclutamiento y al reenganche. Mientras que los aumentos llamativos atraerían sólo a unos cuantos hombres buenos y a un gran número de oportunistas.

El autor tiene la convicción de que ciertos miembros de la comunidad se sienten atraídos por la profesión militar y la elegirían sin duda si no hay una mala paga. Opina que unos pocos hombres de calidad resultan mucho más valiosos que un montón de oportunistas.

Un anuncio de reclutamiento en Gran Bretaña dice: «Te dolerán los pies, te dolerá todo el cuerpo, hasta haremos que te duela el cerebro.»

Si la sociedad cree que una persona de uniforme no es distinta de cualquier otro trabajador, las personas uniformadas pensarán lo mismo de sí mismos. La publicidad para el reclutamiento puede influir en cómo las personas alistadas en las Fuerzas Armadas juzgan su empleo y las relaciones que mantienen con el Ejército. En el caso británico, una cierta satisfacción y una mejora de la propia imagen deriva de la consciencia de haberse compro-



«¡Viva la muerte!», ejemplo extremo de propaganda vocacional.

metido para un empleo que se ofrece al público sobre la base de que no todos son lo suficientemente buenos como para «unirse a los profesionales».

Una película de televisión publicitaria en Gran Bretaña muestra tres secuencias: una, con unos «jeeps» recorriendo velozmente el áspero terreno de Chipre; otra, con una patrulla en el Ulster bajo una lluvia de ladrillo y balas; y, en la tercera, aparecían soldados en la región Ártica de Noruega. El comentarista decía gravemente:

«Si eres suficientemente hombre para soportar esto, nos gustaría hablar contigo.»

Éste es el tipo de publicidad que prefiere el Ejército. No sólo porque refleja todo lo que defiende el Ejército, sino también porque resulta más satisfactoria para los que ya están en filas.

OPINIONES FINALES

Estas reflexiones sobre las Fuerzas Armadas tienen un tono inequívoco de preocupación. Obviamente, preocupa el que como consecuencia del cambio al Ejército Profesional, las Fuerzas Armadas sigan un camino erróneo. Aunque sean claramente militares, tales preocupaciones entrañan, en cierto modo, un problema de enfoque y opinión personal.

El autor proclama esencialmente que las Fuerzas Armadas, como institución, tienen el riesgo de perder sentido, significado, legitimidad y dejar paso al Ejército como un conjunto de profesiones, ocupaciones y trabajos, perdiendo como consecuencia de todo ello, calidad y eficacia.

Las vivencias del autor desde el momento en que como recluta abandonó su hogar camino del cuartel son impresionantes. La ansiedad y confusión con el entrenamiento, los amigos, las malas caras, los cambios de destino y los ascensos; los compromisos y satisfacciones de su matrimonio; las operaciones en el extranjero, miedo, muerte y mutilación de amigos, supervivencia y retorno; el primer encuentro con sus familiares, a los que no había visto en muchos meses, el primer beso a su mujer... Si todas esas cosas maravillosas que miles de soldados comparten en su totalidad o en parte pueden ser llamadas «sólo otro empleo» entonces, Dios mío, el autor y esos soldados no son más que tristes y nulos imbéciles.

José Atilano Delgado Mateo
Sargento 1.º. Infantería

1996

1996

Tercer premio

¿Sentencia de muerte para el mando tradicional?

Fernando Alejandre Martínez.
Comandante de Ingenieros. DEM.

¿SENTENCIA DE MUERTE PARA EL MANDO TRADICIONAL?

FERNANDO ALEJANDRE MARTINEZ. Comandante. Ingenieros. DEM

«Pide lo imposible, piensa lo impensable, innova, no te contentes con buscar soluciones.»
Gen. Sullivan, ex JEME del ET estadounidense

INTRODUCCIÓN

Tras pasar unos meses como «observador» en el Ejército de Tierra norteamericano tratando de imbuirme en la profunda reorganización en que se halla inmerso, me decido hoy a escribir estas notas sobre lo que, a mi modo de entender, va a ser la más radical de las diferencias entre el Ejército «pasado», el de la Guerra del Golfo, y el Ejército «futuro», el que han denominado FUERZA XXI.

De hecho, voy a tratar un tema que es motivo de preocupación por parte de altos mandos militares estadounidenses, de entre los que cabe destacar al propio JEME, General Reimer que decía recientemente: «*Me preocupa qué será de nuestro Ejército si lo construimos sobre una base de oficiales jóvenes a los que hemos despojado de toda iniciativa y amor a la responsabilidad.*»

EL EJÉRCITO DE LA ERA INDUSTRIAL

Para Napoleón las **batallas** eran decisivas, los ejércitos enemigos eran el **objetivo** final de su estrategia. Para los Ejércitos de la sociedad industrial (a partir de 1860), lo decisivo han sido las **campañas**, y los **objetivos** estratégicos eran, no ya los Ejércitos, sino las voluntades populares y con ellas la capacidad de generar recursos bélicos. La infraestructura, la industria, las materias primas y la voluntad popular que animan el espíritu de victoria han sido objetivo de las acciones bélicas de las dos Guerras Mundiales, de la Guerra Fría, la de Vietnam, la del Golfo, etc.

Los Ejércitos industriales requieren una movilización y un apoyo logístico muy importante y se caracterizan por tener un fundamento industrial, por estar basados en una «producción en masa» de personal y material. Este modelo de Ejército ha presidido la política militar de todos los países del mundo occidental desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días.

A finales del siglo XX, la era industrial está llegando a su fin y la era de la información se abre paso; no se trata de una eliminación de estructuras sino de un golpe de timón. Del mismo modo que las sociedades industriales se impusieron a las agrarias, las absorbieron, las sociedades «informatizadas» engullirán a las industriales y con ellas a los Ejércitos que las han sustentado.

EL EJÉRCITO DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN

A pesar de que estos cambios apenas están comenzando a hacerse patentes, se pueden adelantar ya algunos de los conceptos básicos en los que se basa la nueva sociedad:

- La red (procesos, relaciones, etc.) sustituirá a la máquina, a la fabricación en cadena.
- La producción será continua y se ajustará al consumidor mediante procesos de diseño a me-

Gráfico 1
NUEVAS DIRECTRICES ESTRATÉGICAS



dida, de personalización de los productos para cada cliente.

• La velocidad con la que se sea capaz de identificar nuevas necesidades en los clientes o usuarios será crucial a la hora de determinar el nivel de éxito.

Hay que tener presente también que esa sociedad de la información se verá obligada a convivir con sociedades industriales, ya que no todos los países están capacitados para afrontar tamaño cambio de estructura a medio e incluso largo plazo. Del mismo modo que ha venido ocurriendo durante los ciento cincuenta últimos años, en los que la sociedad industrial ha compartido el espectro mundial con sociedades agrarias, el Ejército de la era de la información habrá de ser capaz de vivir y combatir con/contra Ejércitos agrarios e industriales.

La sociedad futura se verá inmersa en este cambio de tejido industrial por fibra informática al mismo tiempo que observa cómo la globalización mundial que conlleva la revolución informativa (la aldea global en la que se ha convertido el mundo) la arrastra a nuevos conceptos de soberanía e intereses nacionales. Por si fuera poco, la caída del muro de Berlín añade el componente de multipolarización de riesgos y, en cierto modo, un nuevo orden mundial (con su gendarme incluido).

En ese sentido, los Ejércitos modernos se enfrentarán a la dualidad: **operaciones «de guerra»/operaciones «no de guerra»**, y tendrán que olvidar aquellos tiempos no tan lejanos en los que se planeaba para enfrentarse a «la Amenaza». El siglo XXI se acerca a nuestros ciclos de planeamiento estratégico con una multitud de riesgos que obligará a estudiar diferentes soluciones militares, empeñando distintos niveles de fuerza y letalidad, pero partiendo de unas mismas Unidades «multifunción».

En la actualidad, el proceso de transformación «ejército industrial - ejército digital» ha sido emprendido exclusivamente por los Estados Unidos que, tras la Guerra del Golfo, se embarcaron en una reducción de estructura y un redespliegue de Unidades forzado por el hecho de considerar obsoleto el concepto «despliegue adelantado» (Gráfico 1) que había iluminado la Guerra Fría. El cambio cantidad por calidad es la verdadera guía de la Fuerza XXI. Además, el papel de gendarme mundial asumido ha traído consi-

Gráfico 2
DE UN EJÉRCITO BASADO EN EL DESPLIEGUE AVANZADO A UNA FUERZA DE PROYECCIÓN

Reubicación de las Fuerzas



1989	57,7%	31,8%	10,5%
1994	73,1%	15,6%	11,3%
1999	75,2%	13,7%	11,1%

Expansión de las misiones

125.000 soldados estacionados en ultramar.
Promedio diario de más de 20.000 soldados desplazados en más de 60 países.
Aumento de un 300% de despliegues operativos desde 1990.

Reducción de Recursos

Reducción de personal a 400.000 hombres.
650 bases militares cerradas mundialmente.
Reducción de 35% del material.
Reducción de 40% en el presupuesto.

go unas necesidades de proyección de fuerzas (Gráfico 2) que tienen una gran influencia en ese proyecto.

Gráfico 3
EL CICLO DE DECISIÓN Y EL TIEMPO CRONOLÓGICO

Primera Guerra Mundial
Observación: telégrafo
Orientación: días
Decisión: semanas
Ejecución: meses
1914-1919

Segunda Guerra Mundial
Observación: radio
Orientación: horas
Decisión: días
Ejecución: semanas
1939-1945

Guerra del Golfo
Observación: casi tiempo real
Orientación: minutos
Decisión: horas
Ejecución: días
1990-1991

Guerra del Futuro
Observación: tiempo real
Orientación: continua
Decisión: inmediata
Ejecución: horas
20??



EL MANDO EN UNO Y OTRO EJÉRCITO

Los Ejércitos de la era agraria combatían buscando la «oportunidad» como factor clave del éxito. Las campañas de los Ejércitos industriales y la necesidad de sostener las operaciones para alcanzar el objetivo final hicieron que entrara en juego el tiempo cronológico como factor clave (Gráfico 3) del ciclo de decisión (OBSERVAR-ORIENTAR-DECIDIR-EJECUTAR).

La necesidad de coordinar batallas sucesivas implicó un cambio cualitativo en el concepto del mando «napoleónico». Para el Emperador la iniciativa residía en él, sus Generales eran meros ejecutores que debían estar donde él había decidido y en el momento que él esperaba. Para los Ejércitos industriales, el control de las acciones pasó a formar parte de las actividades del Mando.

Napoleón utilizó una «C». Los Ejércitos industriales necesitaron una «C» más, dando como resultado el «C²». Con los avances tec-

nológicos a nuestro «mando y control» se le han ido añadiendo otra «C» y una «I». Los Ejércitos sin darse cuenta han entrado en la era de la información y del «C³I/C⁴I».

Nuestra doctrina dice que «*para que el Mando pueda imponer su voluntad es imprescindible obtener y conservar la iniciativa y oponerse a las acciones del enemigo que pretendan conseguirla*». Por ello, el combate (fundamentalmente, el de carácter Ofensivo) se caracteriza por la permanente exigencia de asegurarse la libertad de acción precisa para asumir la iniciativa y situándose en posición ventajosa con respecto al enemigo, imponerse a su voluntad. En ofensiva (única acción resolutiva para todas las doctrinas de nuestro entorno), la iniciativa se alcanza moviéndose más deprisa que el adversario para entorpecer su propio movimiento e interferir el ritmo de su acción y su ciclo de decisión.

En ese mismo sentido, la vigente doctrina norteamericana (FM 100-5 OPERATIONS) indica que «*el éxito de las Fuerzas Terrestres tanto en el campo de batalla como fuera de él depende del respeto que tengan en sus actuaciones a los cinco «mandatos» básicos (basic tenets): iniciativa, agilidad, profundidad, integración y versatilidad*». Resulta significativo ver que es la iniciativa el primer «mandamiento» que el Ejército estadounidense considera imprescindible para alcanzar la victoria.

La iniciativa implica un espíritu ofensivo que nuestra doctrina otorga tanto a las acciones ofensivas como a las defensivas, pero además exige que todos los escalones de mando tengan la firme voluntad y la preparación necesaria para **actuar independientemente dentro del marco general que fija el propósito del mando del escalón superior**. Ese actuar con iniciativa dentro de un esquema superior queda iluminado por conceptos «tan militares» como disciplina y jerarquía. La cadena de mando, la comunión de ideas entre superior y subordinado, esa «comunidad de sentimientos, aspiraciones y doctrina»; en suma, ese «acuerdo moral, intelectual» del que habla nuestra doctrina, es el que permite que todo Jefe de Unidad en combate sea capaz de reaccionar, incluso ante la ausencia de órdenes, con la mira puesta en cumplir la misión, no sólo de su propia Unidad, sino de la superior.

La trascendencia que siempre ha tenido actuar en concordancia con el propósito del superior se apoya en cuatro elementos esenciales que ya Rommel citó en 1937, **iniciativa (una vez más), disciplina, profesionalidad y autoestima.** El cumplir con una orden recibida, el hacer concordantes la misión propia y la superior implican un sistema de valores que se sustenta sobre Jefes de Unidad con iniciativa, capacidad de decisión y audacia. No cabe en la guerra de maniobra de los Ejércitos industriales, el subordinado cicatero y cobarde que se limita a cumplir con lo ordenado, ya que con mucha más frecuencia de lo esperado deberá actuar sin enlace con su jefe.

«*Ningún plan resiste el primer contacto con el enemigo*» no es sólo un lema de la Escuela de Estado Mayor, sino una filosofía que implica que, una vez comenzado el combate, ni el Superior sabrá lo que le ocurre a su subordinado, ni el subordinado podrá informarle adecuadamente. Sin embargo, ese acuerdo, ese «contacto o conocimiento mutuo» basados en la disciplina, ha hecho que las órdenes se cumplieran y que la iniciativa de los escalones inferiores diera los resultados que el superior apetecía.

En las guerras de la era industrial, el punto focal del combate está desplazado a vanguardia ya que el Jefe para saber lo que ocurre, tiene que adelantarse y situarse dentro del despliegue de sus subordinados. Por ese motivo, aparecieron los PCTAC y PC-MOV desde los que el Jefe trata de hacer sentir su acción en el curso del combate. Se asumía y se asume que sólo los escalones en contacto tienen un conocimiento exacto de la situación y por ello el G-3 de la Brigada atosiga a sus Batallones con SITREP,s y preguntas sobre situación, a la vez que es perseguido por el G-3 de la División que quiere saber si ya se ha alcanzado L-2 o no.

Las órdenes escritas se emiten con la consciencia absoluta de que el subordinado sabrá reaccionar adecuadamente tan pronto como la situación varíe de lo previsto y «no se pueda alcanzar L-2 o enlazar con el GTMZ del Este». La modificación del plan en lo que sea necesario para alcanzar los objetivos en concordancia con el propósito del Jefe, está asumida por el escalón que emite la orden y por el que la recibe.

Tenemos por cierto que sólo los escalones inferiores ven a través del «fragor del combate» y por ello se hace hincapié en instruir a los Jefes de Unidad de esos escalones inferiores (Sección, Compañía y Batallón), capacitándoles para asumir esos riesgos y tomar esas decisiones.

La Guerra de la Era de la Información dará un vuelco a ese sistema de mando que confiaba en

el teniente recién salido de la Academia. Gracias a los avances tecnológicos nos encontraremos en el combate futuro con que el Jefe de la División puede ver su lado de la colina y el «otro», que citaba Lidell Hart, mejor que sus Jefes de Batallón y Compañía. Si eso es así, ... ¿qué papel le queda al teniente que trata de descrestar sus VCI,s o al capitán que ve al enemigo a través de la mirilla de su CC?



Foto: LUIS RIGO

¿Qué papel le queda al Capitán que ve al enemigo a través de la mirilla de su CC?

EL PROCESO FUERZA XXI

Durante la guerra del Golfo (conflicto puente entre lo industrial y lo informatizado) ya se pudieron ver algunas de las ventajas que la era de la información acerca hasta el campo de batalla; ejemplos importantes de ello fueron la velocidad de las Unidades, la flexibilidad de su maniobra y la precisión de los fuegos. Estas ventajas están apoyadas en los avances tecnológicos que se enmarcan en el proceso de modernización que los norteamericanos han dado en llamar FUERZA XXI.

Dentro de dicho proyecto y gracias a la digitalización, no sólo del campo de batalla sino de la batalla en sí, se proporcionará a los Jefes de Unidad de los niveles táctico, operacional y estratégico unas extraordinarias posibilidades de «ver por sí mismos» el combate en el que se hallan inmersos. Si a la posibilidad de ver el terreno en que combaten y a sus propias Unidades, le añadimos la de ver también lo que hace el enemigo, su situación e intenciones, nos daremos cuenta de que nos encontramos ante una revolución de la táctica y más concretamente del concepto del mando que tenemos como tradicional desde los tiempos de Napoleón. La explosión cuantitativa y cualitativa de la inteligencia que se pondrá en manos de los Jefes de Unidad de la Fuerza XXI dará lugar a una importante modificación de la cadena de mando que hemos considerado intocable durante muchos años.

Los conceptos que rigen la era de la información, y por lo tanto la Fuerza XXI, afectarán a la orgánica, procedimientos, doctrina y a la conducción de las operaciones. Las campañas sucesivas quedarán relegadas al olvido, al ser capaces los Ejércitos de empeñarse en campañas simultáneas cuyo objetivo será no sólo la destrucción de las fuerzas militares y de las capacidades bélicas del enemigo, sino también su red de inteligencia/comunicaciones.

Poco importará si se trata de una operación de guerra o no, si es un enemigo agrario o industrial, lo verdaderamente importante estribará en que las Unidades del Ejército digitalizado compartirán un conocimiento exhaustivo de la situación, propia y enemiga, que les permitirá conducir operaciones de día y de noche y, no sólo «observar-orientar-decidir-ejecutar» con rapidez y precisión, sino también impedir que ese enemigo pueda maniobrar, actuando ofensivamente sobre su ciclo de decisión.

La teoría de la información aplicada a la guerra, es decir el fundamento básico del Proyecto Fuerza XXI, lleva al Ejército digital a una nueva concepción de la cadena de información. Hasta ahora la inteligencia usaba canales paralelos a los del mando con un doble flujo (de arriba a abajo y de abajo a arriba) según el cual, el escalón subordinado «informaba» a su superior y éste a su vez le proporcionaba la inteligencia que podía afectar a su acción. Para la Fuerza XXI, gracias a la interoperabilidad de software y hardware, todos los usuarios, sean del escalón que sean, podrán acceder a la misma información (Gráficos 4 y 5). El requisito de que el jefe ha de saber todo lo que su subordinado sabe no tendrá por que cumplirse, ya que la transmisión de inteligencia en planos horizontales, sin respetar el canal de mando, será característica de la guerra de la era de la información.

Gráfico 4
LA ESTRUCTURA DE MANDO-JERÁRQUICA



El conocimiento exacto de la situación que se dará en el combate futuro implica que todos los escalones puedan empezar el planeamiento de modo casi paralelo, acortando en gran manera los tiempos que debían reservarse a los escalones subordinados, por cuanto desde la primera orden preparatoria todos los escalones podrán realizar su recopilación de hechos y supuestos a la espera de la llegada de la misión y del propósito del mando del escalón superior. Posteriormente, en el proceso de selección de posibles Líneas de Acción, el Estado Mayor de una Brigada sólo necesitará acercarse a una pantalla de ordenador para conocer en detalle la situación logística y de personal de sus Batallones y pulsando en distintos iconos dispondrá el G-2 de posibilidad de acceder al ORBAT del enemigo e incluso de verle mientras lleva a cabo sus preparativos gracias a las fotografías de los satélites y a las cámaras de los UAV,s que sobrevuelan el territorio en poder del adversario. Para que esto sea posible, los Estados Mayores deberán apoyarse en las pantallas de ordenador que abarrotarán los vehículos acorazados de que constarán los TOC de los Puestos de Mando de las Divisiones, Brigadas y Batallones. Para ello, los PC,s seguirán creciendo en volumen y estabilidad, sobre todo ahora que el Jefe de Brigada ve mejor desde ellos que desde su PCMOV.

Sin embargo, unos kilómetros más adelante, sobre la línea de contacto, el jefe del escalón subordinado, está en su PC y puede comprobar cómo no ha cambiado de tamaño. Se trata de un capitán de Infantería que, en medio de la noche, se sienta en un carro de combate de similar tamaño al que utilizó su Jefe de Brigada en la era industrial. El campo de batalla que tiene ante él es casi idéntico al que vio en la Guerra del Golfo su general. Es cierto que dispone de un ordenador que le transmite toda la información de que el Batallón dispone y le dice dónde se encuentran sus propios carros, pero no es menos cierto que dada su resolución poco más de eso puede ver. En su pequeña pantalla de 12 pulgadas, un mapa de escala mayor que la que le permite ver a su Compañía es casi inútil por lo que sigue viendo al enemigo a través de la mirilla. Él no puede ver «el otro lado de la colina».

Mañana, cuando entre en combate, con el carro en movimiento y disparando, apenas conseguirá ver la pantalla a través del humo y del polvo y, por si fuera poco,



no dispondrá del tiempo necesario para cambiar de menú por lo que en lugar de sentirse «abrumado» por la información como su general, se verá obligado a combatir «al estilo tradicional». Esto puede parecer poco importante dado que es sabido que es a nivel Batallón donde la coordinación de las acciones tiene lugar; al Jefe de la Compañía le basta con, una vez recibida una orden, maniobrar y disparar hasta cumplirla. Sin embargo, a mi entender, este hecho es de una enorme trascendencia dado que es aquí donde la guerra de la información acaba con el concepto de mando tradicional por el que al jefe le incumbía concebir, decidir, preparar y **dirigir** las operaciones que habían de ejecutar las tropas a sus órdenes. Hasta ahora, la «dirección», como toma de decisiones parciales y sucesivas, era lo que cabía esperar de un Jefe de PU, una vez que el contacto con el enemigo daba al traste con los planes. En ese momento, era el capitán quien perfectamente imbuido del propósito de su jefe, actuaba con iniciativa y dirigía el combate hasta alcanzar el objetivo, hasta cumplir la misión.

¿Qué ocurrirá ahora que el Jefe de Batallón sabe mejor que ese capitán dónde está el enemigo, cómo es el terreno, dónde tiene a sus propios carros? La respuesta es simple, en la Fuerza XXI el mejor lugar para ver el combate no es en las alturas que dominan la línea de contacto, sino en la relativa seguridad del TOC al que ahora el jefe se ve atado si quiere mantener su posición de ventaja en el ciclo de decisión. Y si el Jefe de Batallón ve más y mejor, ¿qué le impide acabar suplantando a sus capitanes y hacerlos maniobrar como si de autómatas se trataran?

Si el Jefe de Batallón es el que ve mejor el terreno, ¿no será él personalmente quien dé la orden de entrar en posición, de preparar un contraataque o de maniobrar para ocupar una línea de alturas?, ¿no será él quien indique dónde buscar posiciones de tiro? Si en una pantalla del TOC de un Batallón aparece un icono que indica que una unidad de carros enemiga detectada por un UAV se encuentra a menos de cuatro kilómetros de la sección que protege el flanco del Batallón, ¿a quién dará orden de alerta el Teniente Coronel, al Capitán de la Compañía o al propio Jefe de esa Sección que se ve amenazada y ha de reaccionar? En un caso y otro, ni el Capitán ni el Jefe de Sección podrán observar-orientar-decidir, se limitarán a EJECUTAR.

Poco después, el Jefe de Batallón comprueba que la brecha ha



El Jefe de Batallón usará la tecnología como herramienta de mando que le permitirá moverse libremente viendo (a través de sus sensores) todo el campo de batalla e influir de manera directa en el resultado de la acción.

sido abierta y que todo va bien, casi al mismo tiempo observa que las reservas enemigas se ponen en movimiento, y da orden de alerta a las suyas al comprobar que el enemigo va a lanzar su contraataque sobre una de sus Compañías que, en esos momentos, está reorganizándose para continuar la progresión. Por ello, el Jefe de Batallón ordena a esa Compañía que ocupe posiciones de vigilancia y prepare un paso de escalón de la reserva que le pasará por el Este. Ni el Jefe de la Reserva ni el de la Compañía saben lo que ocurre y piden confirmación que les llega de modo inmediato. Dos horas después el éxito es total y el Jefe de Batallón, al dar novedades, puede comprobar que ha roto el ciclo de decisión enemigo. ¿Qué han aprendido sus capitanes? ... a obedecer sin rechistar. Les han ordenado cuándo, cómo, dónde y ellos se han limitado a obedecer. Esta noche, cuando en su caso vean la «repetición» del combate en su ordenador podrán comprobar que la sección sí debía ocupar posiciones y que el momento del contraataque fue aquél y no otro. ¿Dónde está su iniciativa?, ¿dónde su capacidad de decisión?

A primera vista, las consecuencias pueden parecer poco trascendentes, dado que el Jefe de Batallón fue Jefe de una Compañía de la era industrial y, por lo tanto, está preparado para el proceso de toma de decisiones. Pero... ¿que pasará cuando el Jefe de esa Compañía digital, al que se le ha privado de iniciativa, sea Jefe de un Batallón?, ¿será capaz de decidir, como lo hicieron sus mayores, un hombre que aprendió a no cuestionar órdenes, a **obedecer**?

CONCLUSIÓN

Del Jefe de Batallón dicen ciertas publicaciones norteamericanas «*usará la tecnología como herramienta de mando que le permitirá, sin separarse ni de su Plana Mayor ni de sus fuentes de información y comunicaciones, moverse libremente viendo (no de manera física sino a través de sus sensores) todo el campo de batalla e influir de manera directa en el resultado de la acción*». Aquel Mando del que se exigía «confianza en sí mismo, amor a la responsabilidad, firmeza de carácter, elevado espíritu de sacrificio y serenidad ante el peligro», ha muerto con la desaparición de las Unidades no digitales.

Entre los cuadros de mando del ET hay un importante número de profesionales que nos hemos educado en la creencia de que la frase «*en la Fuerza Aérea y la Armada el hombre está al servicio del armamento, en el Ejército de Tierra es el armamento el que sirve al hombre*» era un axioma militar. Tal vez hoy, en el umbral de la digitalización, en el amanecer de un nuevo Ejército de Tierra, sofisticado y letal, debamos empezar a preguntarnos cómo contrarrestar la cada vez mayor preponderancia de la máquina (armamento), para evitar que pueda prevalecer sobre la espina dorsal de nuestras victorias, el HOMBRE.

ABREVIATURAS

UAV	Vehículo aéreo no tripulado (también RPV).
SITREP	Informe de situación.
PCTAC	Puesto de mando táctico.
PCMOV	Puesto de mando móvil.
ORBAT	Orden de batalla del enemigo.
C²I	Mando, control, comunicaciones e inteligencia.
C⁴I	Mando, control, comunicaciones, computadores e inteligencia.



Fernando Alejandre Martínez
Comandante. Ingenieros. DEM

1996

Tercer premio

El siglo del Pacífico

José Luis Gil Ruiz.
Teniente Coronel. Ingenieros. DEM

Años de Servicio al Ejército

EL SIGLO DEL PACÍFICO

JOSÉ LUIS GIL RUIZ. Teniente Coronel. Ingenieros. DEM

Cada vez es más evidente que en el próximo siglo XXI habrá tres centros de poder en el mundo, Europa, Norteamérica y Asia Oriental (AO), lo que supondrá una clara diferencia respecto del siglo XX, en el que sólo hay dos centros de poder: Europa y Norteamérica, y respecto de los siglos precedentes, en los que sólo contaba Europa.

En la actualidad, el Asia Oriental ha alcanzado un peso económico que le confiere un papel importante en el concierto mundial. Hace sólo treinta y cinco años, Japón y el Asia Oriental acumulaban el 4 por 100 del PNB mundial, mientras que EEUU, Canadá y Méjico poseían el 37 por 100. Hoy cada uno de estos dos grupos, así como la Unión Europea, representan el 24 por 100 del total. El comercio conjunto de Japón, más los cuatro pequeños dragones (Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN (Thaylandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Brunei y Filipinas), representa el 20 por 100 del comercio mundial, es decir, más que el de EEUU y algo menos que el de la UE. Por otra parte, según algunos cálculos, China es ya la tercera potencia económica mundial, sólo sobrepasada por EEUU y Japón.

Algunos sostienen que, con el aumento del nivel de vida, estos países adoptarán los sistemas de vida occidentales, democráticos y capitalistas (tesis del «final de la historia»), o que habrá un «choque de civilizaciones». Ninguna de las dos ideas es probable. En Asia Oriental se ha producido una confluencia de las culturas oriental y occidental, y una toma de conciencia de que les ha llegado su momento en la historia. Se argumenta que no es casualidad que sea una de las zonas más pacíficas del momento. Hay una explosión de confianza, un convencimiento de que pueden hacer las cosas tan bien como el mejor, y esta seguridad se ve potenciada ante la evidencia de que sus altos índices de crecimiento les van a permitir que el período necesario para alcanzar los niveles de desarrollo de los países más ricos sea cada vez menor.

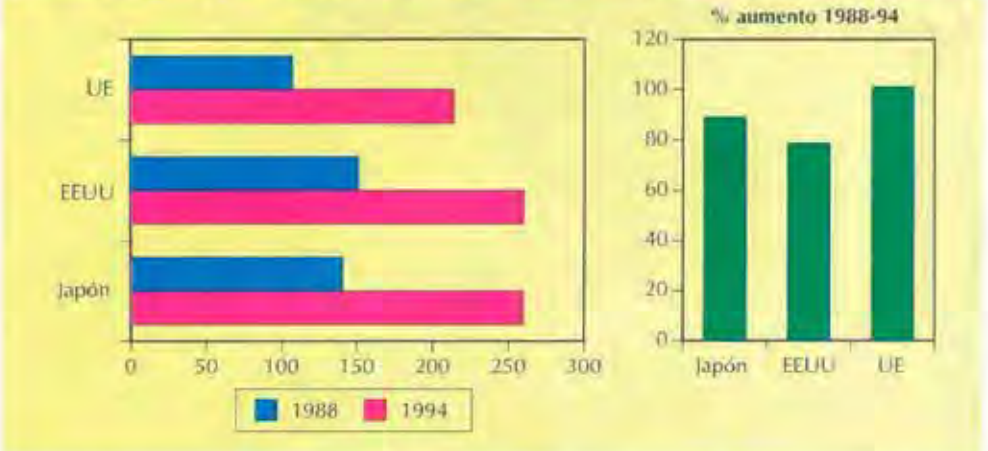
Resultan reveladoras algunas afirmaciones de Kishore Mahbubani, Secretario Permanente del Ministerio de AAEE de Singapur (en *The Pacific Way*, 1994): «*Un sentimiento de Comunidad está surgiendo... Si el Pacífico ha emergido como la región más dinámica es porque ha adoptado las mejores prácticas y valores de muchas civilizaciones del Este y del Oeste... Aprender requiere humildad. Afortunadamente los estadounidenses son gente generosa y compasiva. No llevan el peso de la historia como los europeos. Esto explica por qué EEUU ha sido la potencia más benevolente de la historia. Cualquier nación europea con ese poder, lo hubiera utilizado en beneficio de sus intereses nacionales*». Aparte de la carga de subjetividad que pueda haber en estas ideas, hay que reconocer que EEUU viene actuando como factor clave de estabilidad en la zona y que Europa, que se está beneficiando de esta estabilidad, se conforma de momento con viajar «en el asiento trasero» del vehículo conducido por aquél.

En Asia Oriental no hay instituciones sólidas como la OTAN, la UE o la OSCE, sin embargo existen unas redes comerciales, entre las que se pueden incluir dos Foros en el Asia-Pacífico, the Association of Southeast-Asian Nations-Post Ministerial Conference, ASEAN-PMC, y el nuevo ASEAN-Regional Forum, que han creado interdependencias reales tan fuertes o más que las que proporcionan aquéllas. Estas estructuras de diálogo y comercio son además más flexibles que las europeas y por ello resultan preferibles para el escenario y la mentalidad asiáticos. Estados Unidos está fuertemente comprometido en esa dinámica de integración Este-Oeste, a través del Pacífico, pero está por ver si Europa consigue hacer el esfuerzo necesario para ser la tercera parte en esta apuesta para el próximo siglo.

IMPORTANCIA COMERCIAL DE ASIA ORIENTAL PARA EUROPA

Europa y Asia Oriental, están geográficamente alejadas, pero la distancia disminuye en este fin de siglo de forma sostenida. Dos son los aspectos de esta proximidad:

Gráfico 1: COMERCIO CON ASIA (EXPORT. + IMPORT.), MILES DE MILLONES DE $



el creciente peso económico de la región en el concierto mundial, con un mercado de las dimensiones y potencialidad de China, y las mayores posibilidades de una crisis regional al haber desaparecido la estabilidad que proporcionaba, también a la AO, la anterior bipolaridad estratégica.

La distancia cultural e intelectual entre Asia y Europa es muy grande. El número de estudiantes chinos y japoneses que estudian en las Universidades de EEUU es 10 veces mayor que el de los que estudian en las Universidades Europeas.

Aparentemente, el peso comercial de Europa en Asia ha disminuido sensiblemente, en 1970 Europa era el origen del 25 por 100 del total de las importaciones de Asia. En 1996 esta cifra ha caído al 15 por 100. Además, el volumen comercial de EEUU con Asia (incluido Japón) dobla al que mantiene con Europa. Esta idea se apoya también en la notoriedad pública del foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) que celebra cumbres anuales donde se dan cita los países de Asia, Australasia y Norteamérica.

La realidad es, sin embargo, que el comercio de la UE con el Asia emergente (Asia excepto Japón) ha crecido más rápidamente que el de EEUU o el de Japón, aunque aún se mantiene inferior al de estos dos (véase gráfico 1). Además, el comercio de la UE es más equilibrado. En 1994 Europa exportó a Asia por valor de 99.000 $M, mientras que EEUU lo hizo por sólo 91.800 $M.

La conclusión es que, en el campo puramente económico, Europa está teniendo una actividad creciente en Asia, comparable a la de EEUU y Japón e incluso más dinámica que la de éstos en el momento actual, y que, por consiguiente, se trata de un área prioritaria de interés para nosotros, que afecta a nuestra seguridad, a pesar de la distancia geográfica.

EL PROBLEMA DEMOGRÁFICO

Hay una cierta disparidad en las previsiones demográficas para los próximos años. Si tomamos los puntos de coincidencia de varias de estas previsiones, podemos aventurar que, aunque el ritmo de crecimiento porcentual va a disminuir de forma sostenida, pasando del actual 1,57 por 100 anual al 1 por 100 en el año 2020, la población mundial experimentará durante los próximos veinticinco años un aumento de alrededor de un 40 por 100, pasando de los 5.690 millones en 1995 a unos 8.000 millones en el 2020.

El continente asiático pasaría de los actuales 3.400 a los 5.100 millones en el 2020, y la zona de AO incluida China pasaría de los 1.900 a los 2.450 millones, lo que supondrá más de un 30 por 100 del total del planeta.

El dato demográfico condiciona fuertemente el análisis geopolítico y económico de esta zona. En general, se trata de países con un alto crecimiento económico, aunque con estructuras políticas y sociales deficientes e inestables. Los casos de China y Japón requieren análisis aparte, por su importancia, pero la tónica general es que se producirá un enorme incremento de la demanda de energía y productos de alta tecnología.

El aumento del nivel de vida tendrá un fuerte impacto en el mercado del petróleo, aumentará enormemente el comercio, tanto en el interior de esta zona como con el resto del mundo, y traerá consigo fuertes exigencias en el orden social y político, poniendo a prueba sus peculiaridades socioculturales y políticas.

LOS GASTOS DE DEFENSA

Como se observa en la tabla 1, sobre gastos militares en 1994, obtenido del Balance Militar 1996, hay cuatro naciones de AO entre las 11 que más invierten en defensa. La estimación del gasto de China es muy superior a las cifras oficiales, por lo que el *Military Balance* le dedica un análisis especial.

Hay varios datos de especial significación. En primer lugar, entre los países que más gastan en defensa, hay tres de la AO que alcanzan el 5 por 100 del PIB, lo que revela una situación relativamente anormal.

Por otra parte, a pesar del coste de la vida, muy diferente en cada caso, la relación entre presupuesto y efectivos puede dar una idea de la calidad de sus FAS.

Otro aspecto digno de mención es que las Fuerzas de Autodefensa de Japón, a pesar de confiar la defensa de su país a EEUU, y de gastar sólo un 1 por 100 de su PIB, alcanzan un gasto neto que lo sitúa en el tercer lugar del mundo, y según algunos expertos en el segundo lugar.

SEGURIDAD EN ASIA ORIENTAL

En términos generales, la seguridad de las naciones puede verse afectada por muchos factores, de los cuales la amenaza militar directa es sólo el caso más claro y extremo. En este campo, como en casi todos, la previsión y la anticipación son esenciales para conseguir los fines al más bajo costo y con el mejor escenario resultante.

La seguridad en AO afecta claramente a Europa. Entre los factores que avalan esta afirmación se encuentran el creciente volumen de comercio y de inversiones en la zona, la explosión demográfica y su impacto en los mercados energéticos y tecnológicos y el fuerte compromiso de nuestro aliado EEUU en su seguridad.

Esta zona no estuvo nunca tan afectada por la bipolaridad Este-Oeste como el escenario europeo, sin embargo los dos problemas de seguridad más importantes, la confrontación entre las dos Coreas y el *status quo* de Taiwan, proceden de la «Guerra Fría». Hoy la amenaza Rusa en AO es inexistente y hay nuevos factores que condicionan los comportamientos, como las inversiones, el comercio y las memorias históricas de los pueblos.

Los países de mayor peso para la seguridad regional son precisamente los que figuran en la tabla 1 de gastos en defensa, Rusia, Japón, China, Corea del Sur y Taiwan. Sin embargo, la actividad económica de Rusia en la región es mínima y no dispone de la capacidad militar regional de su predecesor, la Unión Soviética. Corea del Sur y Taiwan tienen una capacidad militar apreciable y deben ser tenidos en consideración. Desde el punto de vista de la seguridad, hay pues sólo tres verdaderos actores principales, China, Japón y EEUU. Estos últimos son la única potencia extrarregional que puede condicionar cualquier crisis en la zona.

Al no haber en AO organizaciones de Seguridad, como la OSCE, ni de defensa, como la OTAN o la UEO, las relaciones son principalmente bilaterales. A corto plazo las relaciones entre Pekín y Taipei, y entre Pyongyang y Seúl, así como los lazos ambivalentes entre Taipei y Washington son los puntos más críticos del escenario.

Hace quince años la situación era de enfrentamiento. Las alianzas de EEUU con Corea del Sur y

COMPARACIÓN ENTRE LOS PRINCIPALES PAÍSES QUE GASTAN EN DEFENSA (1994)
(*Military Balance* 1996, dólares en valor constante de 1993)

Países (nº mundial)	Gasto en Defensa $M	Gasto en Defensa per cápita $	% del PIB	Efectivos FAS (miles)
EEUU (1)	278.730	1.074	4,3	2.048
Rusia (2)	106.927	718	9,3	2.400
Japón (3)	44.600	356	1	237
Francia (4)	42.724	739	3,3	409
Alemania (5)	34.848	428	2	367
R. Unido (6)	33.861	583	3,4	254
China (7)	27.680	23	5,6	1.200
Italia (8)	20.632	357	2,1	322
Arabia Saudí (9)	13.917	1.109	11,2	158
Corea del Sur (10)	13.153	294	3,6	633
Taiwan (11)	11.065	524	5	425

Japón eran elementos fundamentales de la estrategia de contención de EEUU. China cooperaba con EEUU a este fin, a pesar de compartir la ideología marxista. El único aliado de Moscú en la zona era Pyongyang. Por su parte, la República Popular China (RPC) y la República de China (Taiwan), aunque compartían la posición antisoviética, diferían en su concepción del futuro de China.

Hoy la situación ha cambiado sustancialmente. China destaca cada vez más por la independencia de sus posiciones. Rusia mantiene relaciones diplomáticas con todos los países de la zona. El dinamismo económico en AO es tremendo (véase *The Coming Pacific Century*, de Inoguchi), los índices medios de crecimiento de China, Corea del Sur y Taiwan desde 1980 hasta 1992 fueron 9,1 por 100, 9,4 por 100, y 10,6 por 100, respectivamente (*Asia Yearbook 1995*), y, al igual que Japón, su prosperidad depende fuertemente del comercio exterior, lo que supone un incentivo para la estabilidad regional. Continúa el milagro de Singapur y Hong Kong, los otros dos «tigres». Los nuevos miembros de este privilegiado club son Malasia y Thaylandia, mientras que Vietnam, Corea del Norte y Laos languidecen en sus economías dirigidas por sus regímenes marxistas.



El dinamismo económico de Asia Oriental es tremendo.

PRINCIPALES ACTORES EN LA ZONA

El papel de China

Es el actor más importante ya que es la única potencia nuclear de la zona y el más impredecible en su comportamiento. Ya no es posible que la figura del presidente Jiang Zemin llegue a reunir el apoyo de que disfrutaron sus antecesores Mao y Deng. Hoy las decisiones tomadas en Pekín pueden verse contestadas en Guangzhou o Shanghai. La autonomía de ciertas regiones se hace más patente en el proteccionismo comercial. Esta pérdida de autoridad del gobierno central, ha sido, en parte, provocada intencionadamente, ya que la política de reforma económica de Deng Xiaoping asignaba mayor autonomía a las autoridades locales, con la intención de estimular la productividad y crear incentivos para el crecimiento.

La ideología marxista es apenas reconocible excepto en publicaciones oficiales, y parece obsoleta cuando se menciona. Se puede observar en China una distancia creciente entre las estructuras de gobierno y las necesidades, comportamientos y realidades de la vida diaria.

Un punto destacado de la actitud China es que como resultado de su historia reciente, se ha hecho muy sensible a cualquier injerencia en asuntos que considera de su exclusiva soberanía, y, desde su punto de vista, Taiwan es uno de esos asuntos. Sin embargo, y por contradictorio que parezca, según la estrategia china de desarrollo, la inversión extranjera y el comercio internacional son factores críticos para su progreso.

Durante la visita de Yeltsin a Pekín y Shanghai, de finales de abril de este año, se ha hecho patente un acercamiento de las posturas de ambas potencias nucleares, que, salvadas las diferencias que las enfrentaban en el pasado, podría marcar el inicio de una cooperación geoestratégica que modificase el actual *status quo*.

China ha venido manteniendo diversas disputas territoriales con los países vecinos. En 1992 llegó a un acuerdo con Rusia sobre la

parte oriental de la frontera común. China insiste en su soberanía de las islas Spratly, reclamadas también por Vietnam. Otras disputas conciernen a la India, Malasia, Brunei y Filipinas. En algún momento ha dado la impresión de que China podría intentar un uso limitado de su fuerza para conseguir resultados sin lucha. Esta presunción parece errónea, ya que potencias medianas podrían llegar a infligir serios daños a fuerzas Chinas, y esto podría ser origen de alguna crisis que es preciso evitar.

Las previsiones son que China siga evolucionando hacia formas de comportamiento positivas y pacíficas en el ámbito internacional, a pesar de la falta de flexibilidad que muestra para resolver sus disputas territoriales, pero la evolución doméstica del régimen actual está lejos de poder ser influida desde el exterior y la lista de problemas es larga: ¿cómo establecer una legitimidad?, ¿cómo estructurar las relaciones entre las provincias y el poder central?, ¿cómo encajar el rápido desplazamiento del centro de gravedad económico hacia el Sur?, ¿cómo encontrar trabajo para los cientos de millones de agricultores que han abandonado sus campos? Además, ¿cómo resolver la cuestión del Tíbet, Sinkiang y otras zonas de población diferenciada ahora incorporadas en la RPC?, y ¿cómo desarrollar mecanismos constitucionales para Hong Kong y Macao que les permitan mantener su carácter actual tras su próxima incorporación, y para que Taiwan desee asimismo asociarse a la RPC?

El asunto de la República Popular China y la República de China: TAIWAN

Es el más conflictivo y el que más separa a China de EEUU. La soberanía actual de China sobre Taiwan procede de la Declaración de El Cairo (1943), cuando estando la isla en manos de Japón, se decidió que, tras la guerra, Taiwan pasase a manos chinas. Pero en aquel momento las previsiones eran que China iba a



La soberanía actual de China sobre Taiwan procede de la Declaración de El Cairo (1943).

quedar bajo el control de los nacionalistas de Chiang Kai-shek. Éste, tras perder la guerra civil en 1949, se refugió en la isla y, desde ella, continuó reclamando la «unificación de China» y su reconocimiento como gobierno legítimo de China, batalla que perdió gradualmente, cediendo su puesto en Naciones Unidas en 1971. En 1982, tras cuatro años de negociaciones, EEUU reconoció que Taiwan era una provincia de China y admitió que el Gobierno de Pekín era el único Gobierno de China. China admitió que EEUU continuaría proporcionando a Taiwan armamento en cantidades posiblemente decrecientes y las dos partes acordaron implícitamente refrenar sus diferencias en este punto y trabajar juntos en aquellos asuntos de común interés. Dos motivos harían que Pekín reconsiderase su postura: una declaración de independencia por parte de Taiwan o una intervención extranjera en la isla.

Este *status quo* ha permitido apaciguar las inquietudes a uno y otro lado del estrecho de Taiwan. Aunque Taipei esperó a 1987 para permitir las inversiones indirectas en el continente, hoy Taiwan es el segundo inversor en China. En 1993 sus inversiones fueron de 13.200 $M por delante de EEUU cuya inversión fue de 8.170 $M y ambos muy detrás de Hong Kong con 103.940 $M. Las inversiones de Taiwan se canalizan a través de dos organizaciones no oficiales, una en el continente, Association for Relations Across the Taiwan Strait (ARATS) y otra en la isla, Strait Exchange Foundation (SEF), y se efectúan en su mayor parte en la provincia de Fujian justo enfrente del estrecho de Taiwán (*The Journal of Contemporary China*).

Taiwan es, por derecho propio, una potencia nada despreciable. Con 21 millones de habitantes es la 19.ª potencia mundial, la 12.ª en comercio exterior y la segunda en reservas de divisas extranjeras (detrás de Japón).

La cuestión se ha tornado en fechas recientes más delicada. Por una parte, Pekín sigue la doctrina de Deng Xiaoping «una nación, dos sistemas», por la que Taiwan, junto con Hong Kong, pasarían a ser dos regiones administrativas especiales, dentro del Estado Chino, manteniendo sus propios regímenes político y económico. Por otra parte, los sucesos de 1995 y 1996 han supuesto un cambio cualitativo en el *status* de Taiwan. Los esfuerzos de Pekín por aislar internacionalmente a Taiwan han sufrido graves contratiempos que le han llevado a mostrar su potencialidad militar como elemento de disuasión.

En efecto, la República Popular China (RPC) teme la perpetuación de Taiwan como ente político diferenciado, y EEUU, a pesar de reconocer una sola China, y admitir una reunificación por mutuo acuerdo, no parece dispuesto a admitir una anexión de Taiwan por la fuerza. Lo que ha aumentado desde el año pasado es la distancia política entre la República Popular China y la República de China. La concesión de un visado al presidente Lee Teng-hui para aceptar una distinción por la Universidad de Cornwell en junio de 1995, por expresa decisión del presidente Clinton, provocó una reacción extremadamente vehemente en Pekín que sorprendió a muchos observadores. China desarrolló amplios ejercicios militares en el Mar de China meridional, 150 kilómetros al Norte de Taipei, lo que volvió a repetir poco antes de las elecciones legislativas en diciembre de 1995.

Este suceso no fue sino la gota que colmó el vaso de una situación que, desde el punto de vista de Pekín, había empeorado con anterioridad. El presidente Bush, durante su campaña para la reelección (1992) decidió vender 150 F-16 a Taiwan. A pesar de la reacción relativamente moderada de Pekín, el asunto fue considerado una clara violación del Comunicado de Shanghai. Ya siendo presidente Clinton, hubo un cambio en la política de EEUU. Entre otros hechos, el departamento que lleva los asuntos de Taiwan en la Administración Norteamericana cambió de nombre, pasando de ser el Consejo de Cooperación Norteamericana a ser la Oficina del Representante Económico y Cultural de Taipei en EEUU. Asimismo, los funcionarios de Taipei y de Washington incrementaron sus contactos, que tuvieron lugar tanto en Washington como en la isla (en forma de «visitas privadas»). Por último, en febrero 1995, el Departamento de Defensa publica la Estrategia de Seguridad de EEUU para la región de Asia Oriental y el Pacífico, donde, en secciones distintas, se da a entender que China es una amenaza para la región y que EEUU mantendría fuerzas militares en la zona de forma indefinida.

La lucha interna por suceder a Deng, entre el presidente Jiand Zemin y su Vicepresidente y Ministro de AAEE no es ajena a estas actitudes. Sin embargo, el punto más bajo en las relaciones China-Taiwan ha tenido lugar hace muy poco durante la campaña para las elecciones Presidenciales del 23 de marzo de 1996. Los hechos tuvieron gran relevancia y son sobradamente conocidos. La elección de Lee Teng-hui, de 73 años, como primer presidente en cuarenta siglos de historia china, con un 54 por 100 de los votos, ponía una barrera política casi in-



Las inversiones, el comercio, el tráfico marítimo y aéreo de mercancías y personas e incluso las conexiones telefónicas, se realizan a través del territorio británico de Hong Kong.

franqueable a corto plazo para la cúpula de Pekín. La RPC consideró estas elecciones como un movimiento deliberado hacia la independencia de Taiwan y la respuesta fue la más dura hasta esa fecha: 400.000 hombres han desarrollado ejercicios en el estrecho de Taiwan y los misiles superficie-superficie M-9 y M-11 (versión china del SCUD) aterrizaron a sólo 45 kilómetros de los dos principales puestos taiwaneses, desde donde parten los buques cargados de ordenadores portátiles, vídeos y lencería fina.

Esta vez, sin embargo EEUU respondió con prudencia pero con rapidez. Enviando dos portaaviones cerca de la isla se ha transmitido una clara señal de que no permitirá que China acose a Taiwan. Ante la clara superioridad militar de EEUU, Pekín no pudo sino limitarse a contemplar la victoria de Lee, pero había puesto de relieve, una vez más la vulnerabilidad de la isla. Ahora el problema es que China ha provocado ya la intervención extranjera contra la que ha venido advirtiendo y la distancia política entre ambas orillas es mayor.

Las FAS de la República Popular China (RPC) se encuentran en relativa inferioridad tecnológica frente a los Ejércitos de Japón, Corea e incluso de la República de China (Taiwan). Sin embargo, sería relativamente fácil para el Ejército de Liberación Popular (ELP) tomar las islas de Mazu y Kinmen, parte de Taiwan pero mucho más próximas al continente. Expertos taiwaneses estiman que si son atacadas por el ELP estas islas podrían ser tomadas en tres o cinco días. La isla de Penghu (pescadores), a medio camino entre la RPC y Taiwan sería un objetivo más accesible que la isla de Taiwan. Estos análisis podrían no ser del todo exactos, pero, de serlo, no harían sino confirmar la necesidad de la presencia de EEUU en la zona como factor de estabilización y desarrollo económico.

A primeros de mayo de este año, la solicitud de Taiwan, para reanudar las negociaciones «no-oficiales», ha sido desestimada por Pekín. Las conversaciones fueron suspendidas por China en junio de 1995 como protesta por la visita del presidente Lee Teng-hui a EEUU. Taiwan permite las inversiones, el comercio y los viajes con China, siempre que éstos se hagan a través de un tercer país o territorio. La situación es que casi toda esta actividad, tráfico marítimo y aéreo de mercancías y personas e incluso las conexiones telefónicas, se realizan a través del territorio británico de Hong Kong.

Es la propia Taiwan quien declaró que, sólo admitirá contactos directos con China, cuando ésta reconozca al Gobierno de Taipei como un igual. Lo que dada la actitud actual de Pekín es poco probable. El problema es que el 1 de julio de 1997, Hong Kong pasará a ser territorio chino, y la disyuntiva es clara, o bien Taipei flexibiliza su posición o estará a merced de que Pekín corte el acceso a Hong Kong.

El papel de Japón

Durante la «Guerra Fría», el Tratado de Seguridad Mutua (1951), constituyó un elemento clave para la seguridad de Asia Oriental. Por este tratado, EEUU proporcionaba seguridad a Japón mediante el despliegue avanzado de fuerzas y el paraguas nuclear, y Japón proporcionaba a EEUU bases militares y sufragaba sus gastos de permanencia en Japón, como no lo ha hecho ningún aliado.

Esta alianza bilateral con EEUU ha sido, por una parte, un

factor clave en los extraordinarios logros del Gobierno y de los empresarios japoneses en el campo económico, pero ha sido también la base del pacifismo militante de Japón en las últimas décadas. Finalmente, Tokio estableció, a petición de Washington, unas «Fuerzas de Autodefensa» que han mantenido en un volumen relativamente reducido.

Pero en los últimos años la situación ha cambiado significativamente, y Tokio ha tenido que reconsiderar su actitud en lo internacional. La desintegración de la Unión Soviética suprimió la principal razón de su alianza con EEUU. Además, en el plano económico EEUU pasó de ser el primer acreedor mundial en 1980 a ser el primer deudor mundial en 1990, año en el que precisamente Japón pasó a ser el primer acreedor mundial. Su compromiso con el Asia Oriental parecía disminuir.

Tras un proceso de debate público en la sociedad japonesa y, sobre todo, tras las críticas de otros países, durante la Guerra del Golfo, porque Japón contribuyó solo económicamente a los esfuerzos de la coalición que expulsó a Irak de Kuwait, y no proporcionó, por ejemplo, personal y material militar, Japón reacciona y aprueba en 1992 una ley que permitirá a sus fuerzas de autodefensa participar en operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas, aunque con fuertes restricciones que lo limitan a las operaciones clásicas y neutras de Mantenimiento de Paz. Desde entonces Japón ha participado en operaciones de paz de NU en Camboya, Mozambique, Ruanda/Zaire y los Altos del Golán con general aceptación por el pueblo japonés.

A pesar de estas restricciones, el presupuesto de la Fuerzas de Autodefensa no ha cesado de crecer. En términos porcentuales es sólo el 1 por 100 del PIB, pero, en términos absolutos, es uno de los mayores del mundo, lo que empieza a preocupar a sus vecinos. Sin embargo, la presencia de EEUU en la zona es un factor estabilizador en la región.

Está claro que para Japón, el país más importante es EEUU, ya que es su primer socio comercial. De éste procede el 23 por 100 de las importaciones y a él parte el 29 por 100 de las exportaciones del Japón, totalizando en 1994 un volumen comercial de 181.800 $M. Las recientes guerras comerciales entre los dos gigantes económicos no han afectado aparentemente a sus relaciones en el campo de la defensa, que son excelentes, incluyendo un gran volumen de intercambios y de ejercicios. La violación de una niña de 12 años en Okinawa por tres soldados en octubre de 1995, produjo un gran rechazo en la opinión pública japonesa, pero la reciente visita del presidente Clinton a Japón, 16-19 abril, y su compromiso de mantener su presencia en territorio japonés con 47.000 militares ha cerrado aparentemente todas las heridas.

En un año electoral para ambos países, en esta visita se han alcanzado acuerdos significativos. Aunque EEUU ha acordado ceder la gran base aérea de Futenma, junto con otras 10 bases militares en Okinawa, lo que totaliza el 20 por 100 (4.700 Ha) del terreno que ocupa en esa pequeña isla, en realidad ha conseguido la firma de un importante acuerdo sobre «adquisición y servicios mutuos», por el que Japón proporcionará combustible y repuestos a las fuerzas de EEUU, durante los ejercicios y las operaciones de paz, lo que perseguía Washington, desde 1988, como un primer paso para conseguir que Japón proporcionase apoyo logístico en caso de una crisis importante en Asia, fuera del territorio japonés. Japón correrá con los gastos (10.000 $M) del traslado de las instalaciones que se cierran y, además, contribuirá de forma creciente a su propia defensa.

El segundo país en importancia para Japón es China. Su volumen de intercambio es el segundo tras el de EEUU con un total de 46.300 $M en 1994. Asimismo, la inversión japonesa en China ha aumentado, llegando a ser el cuarto inversor en China, tras Hong Kong, Taiwan y EEUU. Estas son razones importantes para que Pekín y Tokio intenten mantener unas relaciones amistosas, que se han materializado cada año en las ayudas (unos 80 $M) y los préstamos para el desarrollo (mucho mayores, unos 1.400 $M).

Los dos temas más potencialmente conflictivos entre Japón y China son, de una parte, los ensayos nucleares de China que llevaron a Japón a suprimir el 95 por 100 de estas ayudas y, de otra, los sólidos lazos «no-oficiales» de Japón con Taiwan. Con respecto al primero, Japón tuvo buen cuidado de reducir sólo las ayudas hasta dejarlas en 4 $M, mientras que dejaba intactos los préstamos, con lo que la reacción oficial fue, en realidad, sólo simbólica. La cuestión de Taiwan es, de momento, menos crítica entre China y Japón que entre China y EEUU, sin duda debido a que este último es el que ejerce como la superpotencia militar que garantiza el *status quo*.

El papel de Estados Unidos

Es el tercer actor principal de la zona. Su comercio con los cuatro países del Noreste Asiático alcanzó 300.000 $M en 1994, es decir un 25 por 100 de todo el comer-

cio exterior de EEUU. La estrategia de seguridad de la primera potencia mundial en la zona consiste en desarrollar programas de cooperación y en una presencia militar adelantada. Nadie duda del efecto benéfico de esta presencia militar adelantada como factor de estabilidad. Además, EEUU ha probado ya que puede ejercer no sólo el papel de protector frente a potenciales inestabilidades, sino que además puede actuar como intermediador en conflictos como el de Corea. En lugar de promover el aislamiento o las sanciones contra Corea del Norte por su programa nuclear, ha conseguido, tras laboriosas negociaciones, un acuerdo que beneficia a todos, y que incluye: beneficios económicos para Pyongyang, la reducción de su programa de armas nucleares y expectativas de diálogo entre las dos Coreas.

Como consecuencia de este acuerdo, el consorcio KEDO ofreció suministrar dos reactores nucleares de 1.000 Megawatios, por un valor de 4.500 $M, como compensación por cerrar los reactores norcoreanos productores de plutonio. Recientes violaciones de la zona desmilitarizada por unos 300 soldados norcoreanos, a primeros de abril, parecían únicamente perseguir la atención internacional, como posible medio para obtener más compensaciones por mantener una actitud pacífica. Un mes más tarde (1 mayo/96), el vicepresidente de Corea del Norte para política exterior, Kim Jung Woo, ha reconocido, por primera vez, el fracaso de la política económica de KIM Il Sung y la necesidad de una apertura económica, al estilo de la de China a primeros de los años 80.



Estados Unidos ha actuado como intermediador en conflictos como el de Corea.

Hay un renovado interés de EEUU en Asia Oriental y en el Pacífico, que le ha llevado a asignar a esta región una mayor prioridad que en épocas precedentes en relación con otras regiones del mundo y especialmente Europa. La nueva política de seguridad de EEUU incluye el despliegue permanente de unos 100.000 hombres en esa zona, aproximadamente los mismos que en Europa. Sólo la reciente participación de EEUU en Bosnia y los últimos acontecimientos en Oriente Medio han podido alterar ligeramente esta prioridad.

Para EEUU China representa aún un mercado reducido, ya que, en 1994, importó sólo 10.600 $M mientras que exportó por 40.000 $M. Sin embargo, las expectativas de invertir esta situación son grandes ya que China pasó de importar por un total de 42.500 $M en 1984 a 52.500 $M en 1989 y a 114.600 $M en 1994. Pero China es también una potencia militar regional, con más personal, más carros y aviones que ningún otro país, y, aunque la mayor parte de sus medios no es muy moderna y su capacidad de proyección fuera de sus fronteras es limitada, el esfuerzo presupuestario y de modernización va en aumento, lo que produce inquietud entre sus vecinos. Las violaciones de los derechos humanos, que alcanzaron su momento más crítico tras la matanza de Tiananmen el 4 de junio 1989, han ocasionado diversas sanciones comerciales. Varios años después, en 1994, la Administración Clinton decidió que la confrontación sobre el *status* de «Nación Más Favorecida» era contraproductiva, y desligó este asunto de la cuestión de los derechos humanos. Según reconocen en privado analistas chinos, la presencia de EEUU en Asia contribuye a la estabilidad en la región.

El asunto de Taiwan, ya discutido antes, es otro punto capital en las difíciles relaciones entre China y EEUU. En la situación actual, ningún gobierno estadounidense abandonará al pueblo y gobierno de Taiwan. Esta idea se apoya en las relaciones históricas entre ambos pueblos, que se remontan a la Segunda Guerra Mundial, las duraderas relaciones comerciales y los requerimientos del Decreto de Relaciones con Taiwan que declara no admitir sino medios pacíficos para determinar el futuro de Taiwan. En esta situación, la solución de este problema pasa por un entendimiento directo entre Taipei y Pekín.

Para EEUU la relación bilateral con Japón es la más importante. Sus economías, primera y segunda del mundo, están estrechamente ligadas, y, a nivel mundial, sólo la relación comercial entre EEUU y Canadá la supera. En el plano militar, EEUU tiene estacionados 47.000 militares en Japón en una ubicación muy adecuada, desde el punto de vista geoestratégico, para su actuación en la zona. Otro punto muy interesante es que la presencia de EEUU permite a Japón desentenderse un tanto de construir su propia defensa, dando confianza a sus vecinos, y manteniéndose al margen de una posible y arriesgada carrera de armamentos con China.

Si la relación EEUU-Japón en el plano económico pasa por ciertos altibajos ocasionales, cuando se trata de equilibrar la balanza comercial, la relación en el plano militar es más estrecha. Hay una estructura formal de consulta política a nivel de ministros y secretarios de Estado y un gran número de ejercicios combinados se llevan a cabo cada año en territorio, espacio aéreo o aguas japonesas. Con la excepción de no tener una estructura militar y un CG combinado, las relaciones son tan estrechas y diversas como con cualquier otro aliado. Por su parte, Japón corre con todos los gastos de estacionamiento de estas fuerzas en su territorio.

EEUU ha exhortado varias veces a Japón para que apoye militarmente a sus tropas en sus acciones para mantener la «seguridad en la región», lo que Japón ha rehusado considerar hasta ahora, incluso aunque su propia seguridad estuviese en peligro. Como contrapartida, EEUU no se siente, de momento, obligado a consultar al Gobierno de Tokio, cuando debe tomar decisiones difíciles, como la de enviar a un portaaviones cerca de Taiwan. En el futuro, ambos países deberán afrontar este *status* y acordar una alianza más madura y actualizada. Los resultados de la reciente visita de Clinton a Japón, ya mencionados, apuntan en esa dirección.

CONCLUSIONES

Con el fin de la «Guerra fría», los problemas en Asia Oriental no han desaparecido, se han diversificado. Corea del Norte parecía intentar construir armas nucleares, una China más crecida como potencia militar sigue reclamando territorios próximos situados desde, en Japón, al Norte, hasta en Filipinas e Indonesia, al Sur, así como a presionar a Taiwan. Con Rusia sin capacidad de acción en la zona, sólo Japón puede presentarse como la contraparte natural que equilibre el poder de China. Pero ningún país asiático quiere ver a Japón actuando como potencia militar independiente. En esta situación, y en ausencia de otras alianzas militares, la presencia de EEUU en la zona continúa siendo esencial.

Los países europeos actúan aún con diversos criterios, lo que impide a Europa hablar con una sola voz, sin embargo en varios temas, como la negociación para que China entre en la Organización Mundial de Comercio, o la protección de Taiwan frente a China o para animar a Japón y a Corea del Sur a desregular sus mercados, los países europeos apoyan a EEUU, pero se contentan con ser espectadores de las iniciativas de éste.

Europa debe involucrarse más en la seguridad de esta zona, que va a tener una gran relevancia en el siglo XXI, y que empieza a ser vital para sus intereses y seguridad. Para ello debe construir un entramado de contactos, no sólo a nivel de Gobiernos, sino de las respectivas sociedades, empresarios, sindicatos, etc.

La relación entre EEUU y Japón es la más institucionalizada de la zona. Los potenciales problemas que puedan surgir incluso en asuntos de importancia, encontrarán unas organizaciones maduras y una inercia basada en años de experiencia.

La presencia militar de EEUU es un factor de estabilidad, que da garantías a todos los países de la zona de que ninguna potencia regional pueda pretender un cambio por la fuerza del *status quo*. Esta estabilidad ha sido uno de los factores fundamentales de un desarrollo económico récord en la zona, en los últimos años. La ausencia de EEUU podría tener consecuencias funestas para la estabilidad y el desarrollo. La posibilidad de tener el conflicto de Corea bajo control y la no imposición por la fuerza de una solución a Taiwan dependerán de la activa participación de EEUU. Por otra parte, la integración progresiva de China en la comunidad democrática y la aceptación



Europa debe involucrarse más en la seguridad de esta zona, que va a tener una gran relevancia en el siglo XXI, y que empieza a ser vital para sus intereses y seguridad.

de un papel más activo de Japón a nivel regional y mundial dependerá de la influencia que puedan ejercer EEUU y Europa.

La actuación de EEUU debe templarse de forma que sus confrontaciones comerciales, vitales para controlar el paro en su país, no pongan en cuestión la estabilidad de la zona. Europa que está haciendo un buen papel, a nivel comercial en Asia Oriental, debe involucrarse asimismo en la promoción de estabilidad, animando a las potencias regionales, especialmente a China, a que tengan sus arsenales bajo control, y a mantener sus disputas territoriales, especialmente en el Mar de China Meridional, dentro de los límites del diálogo y al uso compartido de los recursos.

Las relaciones China-Japón han mejorado y sus intercambios comerciales se han incrementado. Comparten además objetivos respecto al futuro estable de Corea. Sin embargo, a largo plazo, sus intereses parecen divergentes. Como verdaderas potencias regionales, se vigilan en la competición por la supremacía y la desconfianza de las elites es recíproca. A pesar de las declaraciones públicas en sentido contrario, ambos países prefieren que se mantenga el *status* actual en Corea antes de que exista una sola y robusta Corea, pero ambas también se opondrán a cualquier arreglo que pueda beneficiar a la otra parte en esta península que ha sido históricamente el origen de las confrontaciones chino-japonesas. Otros puntos de fricción son, la situación de Taiwan y el papel de EEUU en la zona.

Durante mucho tiempo, China va a ser la gran incógnita. Sigue modernizando sus FAS y el Ejército de Liberación Popular será uno de los Ejércitos más potentes del siglo XXI (hoy ya lo es numéricamente). Además, mantiene sus reivindicaciones territoriales intactas. Tiene graves problemas internos y si en algún momento emprende una vía hacia otro sistema político más democrático, la inestabilidad puede degenerar en una crisis importante. Es necesario involucrar positivamente, no sólo al Gobierno, sino también a la sociedad china para que la posible transición, si se inicia, se haga de forma controlada y pacífica.

José Luis Gil Ruiz
Teniente Coronel.
Ingenieros. DEM

1997

Primer premio

¿Qué táctica debemos aprender?

Juan Manuel García Montaño.
Comandante de Caballería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



¿Qué táctica debemos aprender?

JUAN MANUEL GARCÍA MONTAÑO.
Comandante. Caballería. DEM.

En 1993, el entonces teniente coronel Ortega exponía en estas páginas (Ejército nº 637, febrero 1993) la necesidad de sumar a las enseñanzas clásicas sobre Táctica, aquellas que contemplaran las situaciones de no guerra. Posteriormente (Ejército nº 665, septiembre 1995) el también teniente coronel Martínez de Merlo defendía que el estudio de los nuevos conflictos no debía hacer olvidar el análisis histórico y el empleo de las GU.s.

Con el presente artículo -en que se busca una nueva perspectiva más participativa a la búsqueda de lo que se ha de aprender- nuestra Revista mantiene su papel de tribuna abierta a las opiniones de nuestros lectores y al enriquecimiento del pensamiento militar.

Hace algún tiempo y en estas mismas páginas, el coronel Ortega planteaba la situación en la que se encuentra nuestra enseñanza militar, especialmente a nivel superior en la Escuela de Estado Mayor, ante el mundo cambiante que nos ha tocado vivir y la duda relativa a la Táctica que se debe enseñar. ¿Bastará con enseñar la Táctica tradicional o habrá que ampliar ésta a otras situaciones, llamadas por el coronel Ortega de "no paz", que introducen importantes variantes en los procedimientos tradicionales?

Al mismo tiempo, este autor, al hablar de las nuevas situaciones, las no tradicionales, planteaba una nueva forma de enseñar en la que el desconocimiento a priori, de la solución, implicaba una participación más abierta de profesores y alumnos para intentar resolver el problema.

Más tarde el teniente coronel Merlo haciéndose eco del debate planteado daba su opinión, desde el observatorio privilegiado de Jefe de Grupo de Táctica en la EEM., y con su bagaje de maestro y profesor, al igual que el coronel Ortega, de ya bastantes promociones de la citada Escuela. Podemos decir sintéticamente que su opinión era la de mantener la enseñanza de siempre, en cuanto a Táctica se refiere, adaptando los nuevos procedimientos en los que hay que llegar a un estudio más profundo del nivel operacional, y manteniendo el análisis de las GU.s. que actualmente se hace en la EEM.

Ante todo es obligado reconocer que debates como éste en las páginas de nuestra preciada revista Ejército, pueden servir para animar a tanta gente que, aun teniendo mucho que aportar, le cuesta ponerse en marcha. Esto y mi afición e interés por el tema me llevan a intentar aportar mi granito de arena que, a modo de humilde opinión, quiero unir a los anteriores argumentos.

Indudablemente todos los oficiales de EM. salen de la Escuela con una base suficiente para encarar cualquier problema tác-

tico-logístico planteable dentro del espectro de brigada a C.E. u organizaciones similares, así como en las misiones, típicas o tradicionales, definidas en nuestra Doctrina y reglamentos. Además, en estos últimos años se han añadido temas tácticos basados en los últimos conflictos que dan a las mentes más esquemáticas, amplitud de miras para poder aplicar la filosofía o esencia aprendidas, a los nuevos problemas planteados.

Desde este punto de vista y de acuerdo con el pormenorizado análisis hecho por el teniente coronel Merlo, en cuanto a niveles y GU,s. se refiere, parece que estamos en el buen camino.

Ahora bien, no es menos cierto que el oficial que sale de la EEM, y se enfrenta a su quehacer diario en el marco de las misiones que se han desarrollado en estos últimos años lo más frecuente es que se encuentre ante un planteamiento para el empleo de PU,s o GU,s. elementales, encuadradas en GU,s. u organizaciones de mayor nivel y carácter normalmente multinacional. En estos casos, la semejanza con los conceptos y procedimientos tradicionales, secuencialmente estudiados a lo largo de los dos cursos en la EEM., es más veces la excepción que la regla. Por ello es habitual preguntarse si no ha habido tiempo en la EEM. para, al menos iniciar el aprendizaje de este tipo de nuevos conflictos, operaciones y organizaciones que no son tan conocidos como los que se han estudiado quizás sencillamente por no haber estado recogidos en el programa escolar.

Esto podría llevarnos a volcar el esfuerzo en el estudio del nuevo tipo de conflictos, dejando en segundo término los temas tradicionales o bien, sencillamente incorporarlos a las enseñanzas actuales con objeto de completarlas.

El primer caso, llevado al extremo, podría desembocar en lo que comentaba, con motivo de una reunión multinacional, un veterano coronel francés diciendo que como las doctrinas y los reglamentos se han hecho, en la mayoría de las ocasiones, recogiendo las experiencias inmediatamente anteriores, nunca se está preparado para abordar el conflicto siguiente, en el que la iniciativa la lleva el bando que ha sido capaz de adaptar los procedimientos a las nuevas circunstancias.

El segundo caso, por el contrario podría arrastrarnos a engrosar nuestro programa de enseñanza con las nuevas experiencias, tratando así de alcanzar un conjunto lo más completo posible que abarcara todas las posibilidades, con el riesgo siempre presente en el ámbito de la enseñanza, de no tener tiempo material para impartirlo.



El oficial que sale de la EEM y se enfrenta a su quehacer diario, se encuentra ante un planteamiento para el empleo de PU,s o GU,s elementales, encuadradas en organizaciones de mayor nivel y carácter normalmente multinacional.

¿ENSEÑAR O APRENDER?

En la época histórica que nos ha tocado vivir, en la que hemos pasado de una confrontación bipolar (Este-Oeste) a una multipolaridad de riesgos (Norte-Sur, regionales, nacionalismos, etc.), el problema militar puede ir desde el más tradicional, calificado por nuestra nueva Doctrina como "operación bélica", hasta el que hemos llamado de "no paz" u "operación

no bélica", que a su vez se puede descomponer en diferentes tipos, según la implicación de la Fuerza que cumpla la misión.

Nos enfrentamos así a una materia que abarca una gran gama de matices y en la que no debemos limitarnos al estudio del modelo de los últimos conflictos, puesto que los siguientes podrán y seguramente, serán totalmente distintos.

En este sentido, se apreciará que he dado un pequeño giro al planteamiento inicial. En vez de ¿qué táctica hay que enseñar?, me pregunto ¿qué táctica hay que aprender? Creo que el matiz es importante.

El primer planteamiento parece presumir el perfecto conocimiento del conjunto que se ha de enseñar, siendo el problema la elección de la parte de ese conjunto que debemos poner a disposición del que aprende, dejando el resto, por ser menos interesante o aplicable en las actuales circunstancias, para otro momento. El segundo, por el contrario, parte del problema no resuelto y se pregunta cuál será la materia que se debe estudiar para alcanzar la solución más adecuada a los posibles problemas futuros, a esos que se nos van a plantear.

El primero parece identificar lo meramente docente con la realidad, donde la materia impartida tiende a confundirse con la única situación posible y la posible solución del profesor con la única decisión aceptable. En cambio, el



El segundo planteamiento quiere resolver el conflicto discutiendo todas las posibles soluciones

segundo se plantea la incertidumbre de la nueva decisión e investiga sobre cuál puede ser la solución que mejor se adapte al problema planteado y a sus consecuencias y circunstancias.

El primero parte de un conflicto resuelto, en el que el alumno trata de aproximarse a la solución del profesor como forma de llegar al juicio más acertado; mientras el segundo quiere resolver el conflicto planteado discutiendo todas las posibles soluciones y eligiendo, con el riesgo consecuente, la que se estime más razonable.

En consecuencia el primero puede formar a profesionales poco flexibles que tiendan a repetir la solución enseñada. El segundo trata de fomentar la creación, da flexibilidad, creatividad y capacidad para aplicar lo aprendido en la resolución de cada nueva situación. Forma a profesionales del "arte de la guerra".

EL ARTE DE LA GUERRA

Podríamos comparar las escuelas militares con escuelas de arte. En éstas son necesarios unos primeros cursos donde el pintor aprende a mezclar los colores, a crear las formas con los perfiles y las sumbras, en definitiva, aprende la técnica. Pasada esta fase, el sujeto estudia a otros artistas, compara las diversas escuelas y haciendo suya la técnica aprendida, la interpreta y crea su propio estilo, confrontándolo y comparándolo con el de sus compañeros. En este momento surge el pintor, el artista.

De la misma manera podríamos considerar que el oficial que accede a la EEM, ha pasado los primeros cursos de pintura, ha aprendido la Doctrina y los procedimientos vigentes en cursos anteriores (curso de Jefes, Interarmas), conocimientos que, quizás, convenga solamente recordar,



El alumno debe construir lo aprendido, juntando el porqué y el cómo de sus pequeñas obras, comparándolas con otras similares recogidas en la historia y con las aportadas por otros compañeros.

Pero ha ingresado en la EEM, fundamentalmente para poder crear sin ataduras intelectuales, dentro del marco conceptual de la Doctrina en vigor, una propuesta a su General para la resolución del problema planteado.

Ahora bien, no debemos confundir artistas con genios. Tradicionalmente hemos evitado formar genios, en el caso de que esto fuera posible, o mejor adoptar soluciones geniales. Llevados quizás por la idea de que la mayoría de nuestros problemas no requieren el tipo de soluciones que daría un hombre entre un millón, un genio. Sin embargo, debemos formar a profesionales en el "arte de la guerra", profesionales que conozcan su herramienta de trabajo, el método; que conozcan el medio en el que se desenvuelven, las Unidades; y lo que es más importante, el elemento humano que compone dichas U.s.,y así ser capaces de interpretar la técnica, hacerla suya y crear sus propias soluciones al problema.

Esta es la técnica que nuestro pintor hipotético debe dominar, la técnica de resolución de problemas para presentar alternativas válidas a su Comandante en Jefe.

Pero, dominada la técnica, deberíamos preguntarnos qué Táctica debemos aprender y cómo la debemos aprender. Es decir solucionar, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, el problema de la materia que se ha de aprender.

¿QUÉ TÁCTICA DEBEMOS APRENDER?

Empezaremos en primer lugar por el aspecto cuantitativo. Qué materia constituye el núcleo fundamental, el bagaje esencial con el que el oficial de EM. sale de la Escuela y le permite enfrentarse a cualquier problema, en cualquier tipo de conflicto.

No podemos ir a buscar un programa que abarque caso por caso, cada uno de los tipos de conflicto más probable ni, como hemos dicho anteriormente, quedarnos con el estudio de los últimos acaecidos, pues nos faltaría perspectiva para afrontar situaciones nuevas. Bastaría complementar el programa vigente, compendio y esquema de los tipos de operaciones más probables, con el estudio de un número cualitativamente significativo de casos prácticos. Sólo el recurso del laboratorio nos puede facilitar dicho estudio.

El laboratorio del soldado es la historia militar, como muchos estudiosos han reconocido. En este sentido, el mismo Napoleón nos exhorta a leer las campañas de Alejandro, Aníbal o César como único camino para dominar los secretos del arte de la guerra. Pero debemos estudiar la historia de manera que nos sirva para mirar hacia el futuro, no de una forma meramente descriptiva que sería lo más parecido a hacer del estudio de la guerra, el estudio de una novela sangrienta.

Es el análisis histórico militar el que nos interesa, ése que va más allá del mero relato histórico, el que aplica las lecciones del pasado a los problemas actuales. Este tipo de estudio, en palabras de Fuller, nos ayudará a mantener la mente aguda y activa, a no dejarnos hipnotizar nunca por las tradiciones, y nos llevará a experimentar y explorar. En este mismo sentido, Eisenhower, refiriéndose al plan de estudios de West Point, se quejaba de que se hacía poco esfuerzo por explicar el significa-

do de las batallas, el porqué se habían producido y cuáles eran los objetivos que pretendían lograr los comandantes. No debemos olvidar que en último extremo, el análisis histórico trata con seres humanos, con líderes y sus seguidores, con lo que pensaban y creían los hombres, y con las teorías en que derivaron sus pensamientos y creencias.

Se trata, en definitiva, de desarrollar una idea iniciada hace años en la EEM., o al menos bosquejada, conjuntando hacia un mismo fin las acciones del grupo de Táctica y el ciclo del grupo de Estrategia dedicado a la Historia Militar. En el primer curso de Táctica nuestro "pintor" en ciernes debe consolidar la técnica, ya aprendida en bruto, dominar el método y los elementos de trabajo. Con el análisis histórico de los conflictos comprenderá lo que llevó a los grandes generales, expertos profesionales en el "arte de la guerra", a tomar decisiones acertadas o equivocadas, así como las circunstancias y limitaciones con que las tomaron.

En el segundo curso, el alumno debe confrontar lo aprendido, justificando el porqué y el cómo de sus pequeñas obras, comparándolas con otras similares recogidas en la historia y con las aportadas por otros compañeros. Es en este curso donde se debe intentar acercar la enseñanza a la realidad, salvando ese gran abismo que separa ambos mundos. Será a través del intercambio de opiniones y la participación de los alumnos en planeamientos de ejercicios fuera de la Escuela, tanto en marcos nacionales como multinacionales con nuestros aliados, como nuestro artista de guerra se formará y enriquecerá.

El análisis histórico de los hechos bélicos, desde las experiencias más recientes hasta de las acciones más lejanas, encuadrados en sus propias circunstancias, nos dará amplitud de miras, nos servirá para contemplar y analizar ejemplos que han sido soluciones para unos determinados casos, pero de los que se



De un método esencialmente expositivo, debemos pasar a otro eminentemente participativo

puede extraer una esencia válida para aplicar o no, a otros.

En este sentido nos viene a la memoria como experiencia reciente, la operación Alfa- Bravo de ayuda humanitaria al pueblo bosnio, en el marco de NNUU. Un primer análisis pone de manifiesto que hemos empleado una unidad, la agrupación táctica, que ha demostrado su gran valor como organización para este caso y que quizás haya sido una de las que menos temas tácticos haya merecido en los últimos años en nuestras escuelas. El establecimiento y definición de las variables que han motivado este hecho, sería el objeto del análisis citado.

¿CÓMO DEBEMOS APRENDER?

Pero todo esto no será posible sin dar un pequeño giro en el aspecto cualitativo. Los roles o posiciones de profesor y alumno tradicionales, no son posibles con el sistema planteado.

Hoy en día en que se habla del "aula inteligente" donde los alumnos, tanto con métodos clásicos como con los más modernos, empleando sistemas multimedia, investigan y aprenden en grupos que se autocontrolan, orientados por tutores, parece difícil poder mantener el sistema tradicional.

El nuevo sistema ve al profesor como un investigador, un conductor y orientador del grupo, un hilo conductor de la materia que se ha de aprender a través de los años; un estimulante de la investigación, que comparte su importancia con el papel desarrollado por el grupo en sí mismo.

Este sistema no devalúa el papel del profesor, sino que, al no considerarlo como único conocedor de la solución del problema que él mismo ha planteado, lo potencia, puesto que en la medida que conduce al grupo por el camino más correcto para llegar a la meta, sus componentes, los alumnos, aprenden a rechazar sendas y atajos que sólo acaban en obstáculos insalvables.

Es también obligado, en esta orientación, el cambio en el modo de transmitir lo que se intenta mostrar o enseñar. De un método esencialmente expositivo, deberemos pasar a otro eminentemente participativo, en el que el alumno aporta el original de su obra en bruto, se enriquece modelándola con lo que ve y puede imitar de su maestro, así como con lo que los demás miembros del grupo le transmiten. Esto no sólo le permitirá conocer el valor que tiene la solución alcanzada colectivamente, normalmente más adaptada e idónea que cualquiera de las particulares, sino que le servirá como aprendizaje del sistema habitual de trabajo en el seno de un EM. de GU.

CONCLUSIÓN

En definitiva, se han propuesto dos pequeños giros en el modo de aprender Táctica en la Escuela de Estado Mayor, escuela de enseñanza del más alto nivel en lo que a dicha materia se refiere.

El primero consistiría en complementar el sistema actual introduciendo el análisis histórico con objeto de extraer claras enseñanzas de la conducta que llevó a profesionales de la milicia a asesorar de una determinada forma a sus generales, y estudiar las consecuencias que de ello se derivaron. Así, llegaremos a cubrir un espectro lo suficientemente amplio como para mostrar la singularidad de los conflictos más significativos y seremos capaces de extraer lo que, por ser esencial, puede ser generalizable a otro hechos bélicos.

El segundo afecta al papel de profesor. En la medida que el alumno progresa en el curso, la distancia alumno-profesor debe irse acortando para que el trabajo llegue a ser una labor conjunta en la que el maestro o profesor oriente el trabajo del grupo, abandonando corrientes nu fructíferas, al igual que un JEM. orienta a su EM. en el sentido que el General Jefe decida.

De esta manera conseguiríamos pasar de lo meramente escolástico a la realidad de nuestros EM.s., sin sufrir un cambio brusco y lograríamos aproximar la enseñanza y la realidad que tanto se necesitan y que tanto beneficio obtendrían.

Juan Manuel García Montaño
Comandante. Caballería. DEM

1997
Segundo premio

El futuro de las unidades ligeras

José Luis Calvo Albero.
Capitán de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

EL FUTURO DE LAS UNIDADES LIGERAS



JOSÉ LUIS CALVO ALBERO. Capitán. Infantería.

Nuestra Doctrina define las unidades ligeras como aquellas *"constituidas básicamente por unidades de infantería, siendo especialmente aptas para su empleo en terrenos difíciles,(...) climatología variada y para ser proyectadas en un plazo breve"*. Añade además que *"combaten normalmente a pie, aunque se desplacen haciendo uso de cualquier medio"*, si bien prevé que *"también podrán hacerlo utilizando vehículos dotados de una adecuada potencia de fuego y protección"*.

Las unidades ligeras han existido desde la más remota antigüedad y su papel en el combate ha cambiado poco desde entonces. Combatir en terrenos difíciles, realizar incursiones en la retaguardia enemiga y apoyar a las unidades pesadas utilizando su superior movilidad, son misiones que habría asumido como propias tanto un *"peltasta"* griego en el 400 a.d.C. como un soldado de la 101 División de asalto aéreo norteamericana en 1990. La facilidad con que estas fuerzas podían desplazarse a lugares lejanos, dado lo ligero de su impedimenta y su capacidad para adaptarse a todo tipo de climas y terrenos, las hicieron ideales para combatir en los conflictos coloniales. Durante la Segunda Guerra Mundial, el avión, el planeador y el paracaídas les devolvieron la movilidad que habían perdido frente a las unidades pesadas dotadas de vehículos a motor. En la posguerra, el proceso de descolonización las mantuvo activas, aunque la atención de los ejércitos occidentales se centraba en el choque de unidades pesadas que se esperaba de un momento a otro en Europa.

A principios de los años 80 se renovó el interés por las unidades ligeras despertado, en gran parte, por el éxito británico en la guerra de las Malvinas con este tipo de fuerzas. Las unidades ligeras eran flexibles, capaces de desplegar rápidamente lejos de su territorio de origen y combatir en climas y terrenos extremos. Compensaban su escasa potencia de fuego con su instrucción y con la sorpresa obtenida de su rápido despliegue. Además eran fuerzas *"baratas"*, factor muy importante para unos países occidentales que comenzaban a plantearse una reducción de sus gastos militares ante la incipiente distensión en Europa.

Las intervenciones norteamericanas en Granada y Panamá, realizadas mayoritariamente con unidades ligeras, parecieron refrendar este optimismo y llevar a la conclusión de que en los conflictos futuros serían las fuerzas más útiles.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS

Sin embargo, la década de los 90 pronto demostró las limitaciones de las unidades ligeras. Cuando Irak invadió Kuwait en agosto de 1990, los Estados Unidos decidieron enviar a sus divisiones aerotransportadas 82 y 101 como punta de lanza de su intervención en el conflicto. Pronto se dieron cuenta de que el enemigo que tenían delante no estaba constituido por milicias armadas, como en Panamá, sino por el cuerpo de ejército mecanizado iraquí. Con un apo-



En Somalia, en el marco de una operación de mantenimiento de la paz, unidades ligeras estadounidenses se empeñaron en una serie de combates en las calles de Mogadiscio contra las milicias del general Aidid.

yo aéreo todavía precario y sus helicópteros "APACHE" no totalmente operativos, los hombres de la 82 y la 101 se encontraron con que sólo disponían de un batallón de anticuados carros ligeros "SHERIDAN" y de sus "TOW" sobre vehículos no blindados, para enfrentarse a los carros iraquíes. Todo ello en un escenario desértico ideal para unidades acorazadas. Adivinar qué hubiera ocurrido si en ese momento Sadam Hussein hubiese decidido atacar Arabia Saudí entra dentro del terreno de la especulación, pero los soldados americanos respiraron aliviados cuando vieron desembarcar los primeros carros M-1 a finales de agosto.

Durante el conflicto, el protagonismo correspondió a las fuerzas pesadas fundamentalmente, aunque la 101 División protagonizó una espectacular operación aeromóvil en la retaguardia iraquí y paracaidistas de la 82 se lanzaron sobre el aeropuerto de Kuwait City.

Posteriormente en Somalia y en el marco de una operación de mantenimiento de la paz, unidades ligeras estadounidenses se empeñaron en una serie de combates en las calles de Mogadiscio contra las milicias del general Aidid, uno de los jefes guerrilleros locales. La lucha terminó con una emboscada en la que murieron 18 "rangers" norteamericanos y varias decenas más resultaron heridos. La visión de los cadáveres de algunos soldados arrastrados por la multitud a través de las calles de Mogasdicio, movió al presidente Clinton a ordenar la retirada norteamericana de la misión. Llovieron las críticas sobre la utilización de fuerzas ligeras en estas operaciones y, de hecho, se enviaron unidades mecanizadas a la zona hasta que se completó la retirada.

Durante la guerra de Bosnia, la comunidad internacional decidió intervenir inicialmente mediante el envío de una fuerza que garantizase la llegada de la ayuda humanitaria a la población civil. Aunque, en principio, las unidades de infantería ligera podrían parecer las más adecuadas para una región tan montañosa, pronto se comprobó la necesidad de utilizar vehículos blindados. El uso masivo de minas y francotiradores hacía aconsejable mantener a los cascos azules dentro de blindaje para evitar bajas.

Cuando, más tarde, las tropas serbobosnias desafiaron abiertamente a NN.UU., se organizó una fuerza de intervención rápida, catalogada en teoría como ligera. Sin embargo, una de las dos brigadas que la componían (la anglo-franco-holandesa "AQUILA") era en realidad una unidad totalmente mecanizada con materiales tan poco ligeros como VCI.s. "WARRIOR" o obuses autopropulsados de 155 mm. La otra, la 24ª aeromóvil británica, sí podía considerarse ligera, pero nunca llegó a desplegar dentro de Bosnia y fue retirada pronto.

Con la creación de IFOR y el traspaso de la responsabilidad de la misión a la OTAN, el Ejército norteamericano envió tropas a la zona. Pero en esta ocasión no fueron las unidades ligeras las elegidas. No se querían problemas como en Somalia, y los carros M-1 y VCI.s "BRADLEY" pronto se hicieron familiares en la zona de Tuzla.

Todas estas experiencias ne-

gativas han enfriado un tanto el entusiasmo por las unidades ligeras, aunque éstas han seguido demostrando su idoneidad para actuar rápidamente en conflictos regionales de baja intensidad. La intervención norteamericana en Haití y la francesa en Ruanda lo confirman plenamente.

SITUACIÓN ACTUAL

Los factores que han provocado esta pérdida de confianza en las unidades ligeras son fundamentalmente dos:

• La letalidad del campo de batalla actual ha aumentado de forma importante. La generalización de las armas automáticas, el uso masivo de minas, los progresos en municiones de artillería y morteros, así como la utilización cada vez mayor de francotiradores hacen que la supervivencia del soldado sin la protección del blindaje sea problemática. Por otro lado, las fuerzas ligeras siempre se han caracterizado por sufrir un número importante de bajas, especialmente en combate convencional. Esto que antiguamente se asumía como inevitable, es difícil de aceptar hoy en día en los países occidentales donde cualquier baja tiene unas repercusiones importantes en la opinión pública.

• Las unidades ligeras siempre han tenido escasez de potencia de fuego y de choque. Es una consecuencia inevitable de su ligereza. Si se las enfrenta contra un enemigo pesado en un terreno favorable a este, sus posibilidades de victoria son muy limitadas. Sin embargo, en terrenos difíciles para el movimiento de unidades mecanizadas, sus posibilidades aumentan considerablemente. Por tanto, las fuerzas ligeras no pueden considerarse como un sustituto económico de las fuerzas pesadas, aptas para todo terreno y contra todo enemigo. Debe tenerse en cuenta que su utilización sólo es rentable en determinados escenarios y terrenos, especialmente si han de hacer frente a unidades pesadas.

Los conflictos anteriores han puesto de manifiesto estas limitaciones aunque en absoluto han invalidado su existencia. Simplemente las han colocado en su justo término. De hecho esta crítica ha sido beneficiosa al promover un uso más realista de las unidades ligeras y evitar probablemente que estas lecciones debieran aprenderse como consecuencia de un desastre militar.

No todo han sido experiencias negativas. En Chechenia, la guerrilla separatista, armada ligeramente, ha humillado repetidamente a las unidades mecanizadas rusas. La clave de su éxito probablemente está en una inteligente utilización del terreno, aceptando sólo el combate en zonas urbanas, montañosas o anegadas por la "*rasputitsa*", el barro que cubre las llanuras rusas en primavera y otoño. En Eslovenia, las milicias locales dotadas sólo con armas ligeras bloquearon y en algunos casos destruyeron las columnas mecanizadas del Ejército yugoslavo. En este caso también se daban las condiciones de terreno montañoso y cubierto, con comunicaciones escasas. Asimismo en la vecina Croacia, las milicias causaron importantes bajas a las fuerzas mecanizadas serbias en combate en zonas urbanas. Sin embargo, en las llanuras de la Eslavonia croata los carros serbios avanzaron con relativa facilidad.



En terrenos difíciles para el movimiento de unidades mecanizadas, las posibilidades de victoria para las unidades ligeras aumentan considerablemente.

EL RETO DEL FUTURO

Las unidades ligeras tienen que intentar minimizar los dos problemas expuestos anteriormente. Para ello, evidentemente, deben mejorar la protección de sus combatientes y su potencia de fuego. Sin embargo deben lograrlo sin lastrarse con equipo excesivamente pesado. Las principales virtudes de las unidades ligeras han sido siempre la facilidad y rapidez de su despliegue a gran distancia, utilizando medios aéreos y navales, así como su capacidad de adaptarse rápidamente a terrenos difíciles y climas extremos.

Estas virtudes son incompatibles con un equipo pesado y una logística voluminosa. La tendencia de convertir las unidades ligeras en una especie de fuerzas mecanizadas aligeradas, aunarían sin duda las servidumbres logísticas de las unidades mecanizadas con la reducida potencia de combate de las unidades ligeras. El resultado sería un híbrido, difícil de transportar y adaptar al terreno, pero todavía con una protección y potencia de fuego de segunda categoría.

De forma general se puede señalar una serie de medidas que en parte ya se están aplicando en los países occidentales y que, sin duda, mejorarán su capacidad para afrontar las misiones del próximo siglo:

- En combate convencional las unidades ligeras sólo deben actuar en todo tipo de terrenos contra fuerzas similares. Si se enfrentan contra fuerzas pesadas su marco de actuación se limitará a terrenos de movilidad restringida y, normalmente, a una actitud defensiva. Esto no excluye que puedan participar en operaciones ofensivas. Una operación aeromóvil sobre la retaguardia enemiga tiene un carácter claramente ofensivo aunque la actitud de las unidades que organicen la cabeza de desembarco, será sin duda defensiva hasta el enlace con las tropas propias.

En algunas ocasiones, una superioridad aérea total, unida a un armamento y un C3I tecnológicamente más avanzado que el del adversario, puede hacer posible la victoria sobre fuerzas pesadas en terreno favorable a éstas. Sin embargo, aun en este caso, el riesgo sería considerable.

- Las unidades ligeras son extremadamente sensibles a las amenazas NBQ. Los equipos de protección individuales garantizan poco más que la supervivencia temporal en una zona contaminada. Sin embargo, los escenarios en que habitualmente combaten estas unidades (montaña, bosques, zonas urbanas) son los que menor rendimiento proporcionan al uso de este tipo de armas, especialmente las químicas. Además favorecen el combate a corta distancia, que sigue siendo el mejor método de protección NBQ. No obstante, si existe un peligro cierto de que el enemigo utilice tales agresivos, hay que plantearse seriamente la conveniencia de utilizar unidades ligeras.

- Es necesario que las unidades ligeras puedan disponer de cierto equipo pesado con la condición de que éste sea fácilmente transportable (a ser posible aerotransportable) y que no acarree una logística complicada. Por ejemplo los vehículos blindados con capacidad para portar armas.



Las unidades ligeras son extremadamente sensibles a las amenazas NBQ

especialmente contracarros, aumentan en gran medida la potencia de combate de las unidades ligeras. Existen modelos como el VLB francés sobre ruedas o el "WIESEL" alemán sobre cadenas que combinan una buena movilidad y una protección ligera con la posibilidad de montar MCC "MILAN", "TOW" o cañones de 20 mm.; ambos son aerotransportables. Evidentemente su número no puede ser muy grande por los problemas de transporte y logística antes reseñados, pero pueden dotar a algunas unidades contracarro y de reconocimiento, aumentando notablemente su movilidad táctica y protección. De hecho, nuestra Doctrina contempla la inclusión como unidades ligeras de unidades de Caballería, dotadas con vehículos blindados sobre ruedas con capacidad de aerotransporte.



El apoyo de fuego de las unidades ligeras debe provenir en gran medida del apoyo aéreo y de helicópteros.

En cuanto a los vehículos no blindados, no deben ser demasiado numerosos y, en todo caso, han de permitir el aerotransporte. Vehículos tipo mula mecánica parecen los más adecuados para apoyar a las compañías, mientras que el batallón y la brigada deberán utilizar un número limitado de camiones tipo 3T. y basar gran parte de su logística en el helitransporte. De hecho, las unidades ligeras deben empezar a pensar en el helicóptero, no como un apoyo ocasional sino como el medio de transporte táctico y logístico habitual en el próximo siglo.

• El apoyo de fuegos de las unidades ligeras debe provenir en gran medida del apoyo aéreo y de helicópteros, especialmente en operaciones aeromóviles y de desembarco aéreo. Los medios de fuego indirecto orgánicos de estas unidades normalmente serán de escasa potencia, pero su rendimiento puede mejorar de forma importante con el perfeccionamiento de su munición. Proyectiles inteligentes y de submuniciones, junto con espoletas programables, contribuirían a proporcionar un apoyo eficaz incluso con materiales ligeros.

• El armamento de la Infantería merece una mención aparte. Ya se ha comentado la eficacia de los combatientes chechenos contra los blindados rusos. El uso masivo de lanzagranadas ha sido uno de los factores de ese éxito. Podría añadirse que los paracaidistas israelíes, una fuerza ligera con sangrientas experiencias en combate urbano, equipan sus tropas con una impresionante panoplia de lanzadores de granadas. Desde granadas de fusil hasta armas antibúnker B-300, pasando por lanzagranadas de 40mm. acoplados al fusil, lanzagranadas desechables "LAW" y un número considerable de RPG-7 capturados al enemigo. Los lanzagranadas, que han perdido su función exclusivamente contracarro, se están convirtiendo en el arma principal de los choques de infantería a corta distancia y su ligereza y potencia los hacen ideales para la Infantería ligera.

Los fusiles de francotirador han mejorado de forma espectacular su alcance y precisión, y los pelotones comienzan a utilizarlos en algunos ejércitos. La introducción de calibres de 12,70mm. les proporciona capacidad para alcanzar blancos a más de 1000m. y de atravesar blindajes ligeros.

Por último, la Infantería ligera, que tiene en el carro de combate su mayor enemigo, necesita disponer de armas C/C de medio y largo alcance eficaz



La infantería ligera, que tiene en el carro de combate su mayor enemigo, necesita disponer de armas ATGM medias y largas de gran efectividad y que puedan ser transportadas a brazo o como mucho en un vehículo ligero.

ces y que puedan ser transportadas a brazo o como mucho en un vehículo ligero. Deben incluir dispositivos que permitan el combate con visibilidad limitada y cabezas de guerra capaces de perforar los blindajes actuales.

• La calidad de la instrucción de las unidades ligeras es la mejor garantía de su éxito. El soldado ligero va a tener que combatir en escenarios y climas muy difíciles, a menudo con un apoyo logístico precario que deberá compensar con una sobrecarga de su equipo individual. Las operaciones aeromóviles y de desembarco aéreo le colocarán con frecuencia en la retaguardia enemiga, defendiendo una cabeza de desembarco aislada y con una potencia de fuego inferior a sus oponentes. Todas estas dificultades exigen un soldado duro y con gran iniciativa que sepa adaptarse rápidamente a las características del terreno, el clima y el conflicto. Este soldado sólo se puede lograr mediante una selección cuidadosa y una instrucción intensiva.

Se ha de ser consciente de que su forma de combate tiene unas características propias y su adiestramiento debe realizarse de acuerdo con esas características. El hecho de conocer sus ventajas y limitaciones ayudará a realizar una instrucción realista que contribuya a eliminar la vulnerabilidad en combate de estas unidades.

CONCLUSIONES

Las fuerzas ligeras gozan de excelente salud y son, hoy en día, la punta de lanza de todos los ejércitos occidentales. Pero no se les debe exigir por encima de sus posibilidades.Sus antiguas limitaciones existen todavía. Alejandro Magno sabía que sus *"peltastas"* no podían enfrentarse a una carga de los carros de guerra persas en terreno llano. Si hubiese viajado en el tiempo hasta 1990, se habría sorprendido del paralelismo histórico y, sin duda, habría compartido la preocupación del general Schwarzkopf al ver a los soldados de la 101 frente a los T-72 iraquíes.

La utilización de las unidades ligeras debe ser siempre sometida a un detallado análisis para no superar sus capacidades y provocar un gran número de bajas. El soldado instruido es, en Occidente, un bien escaso y caro, y el preservar al máximo su vida se ha convertido en un imperativo de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Doctrina. Empleo de la Fuerza Terrestre. D01 - 001.
- Orientaciones. Batallón de Infantería Ligero.
- John Keegan, Historia de la Guerra.
- Arther Ferrill, Los Orígenes de la Guerra.
- José Uxó Palasí, Fuerza de Acción Rápida. Antecedentes. Revista Ejército Nov. 93.
- Combate en zonas urbanas. La experiencia de Grozni. Boletín de Inteligencia del EME nº 9/95.
- Enfrentamientos en Somalia. Boletín de Inteligencia del EME nº 10/93.
- Las Fuerzas del año 2000. Documento FINABEL.

José Luis Calvo Albero
Capitán. Infantería

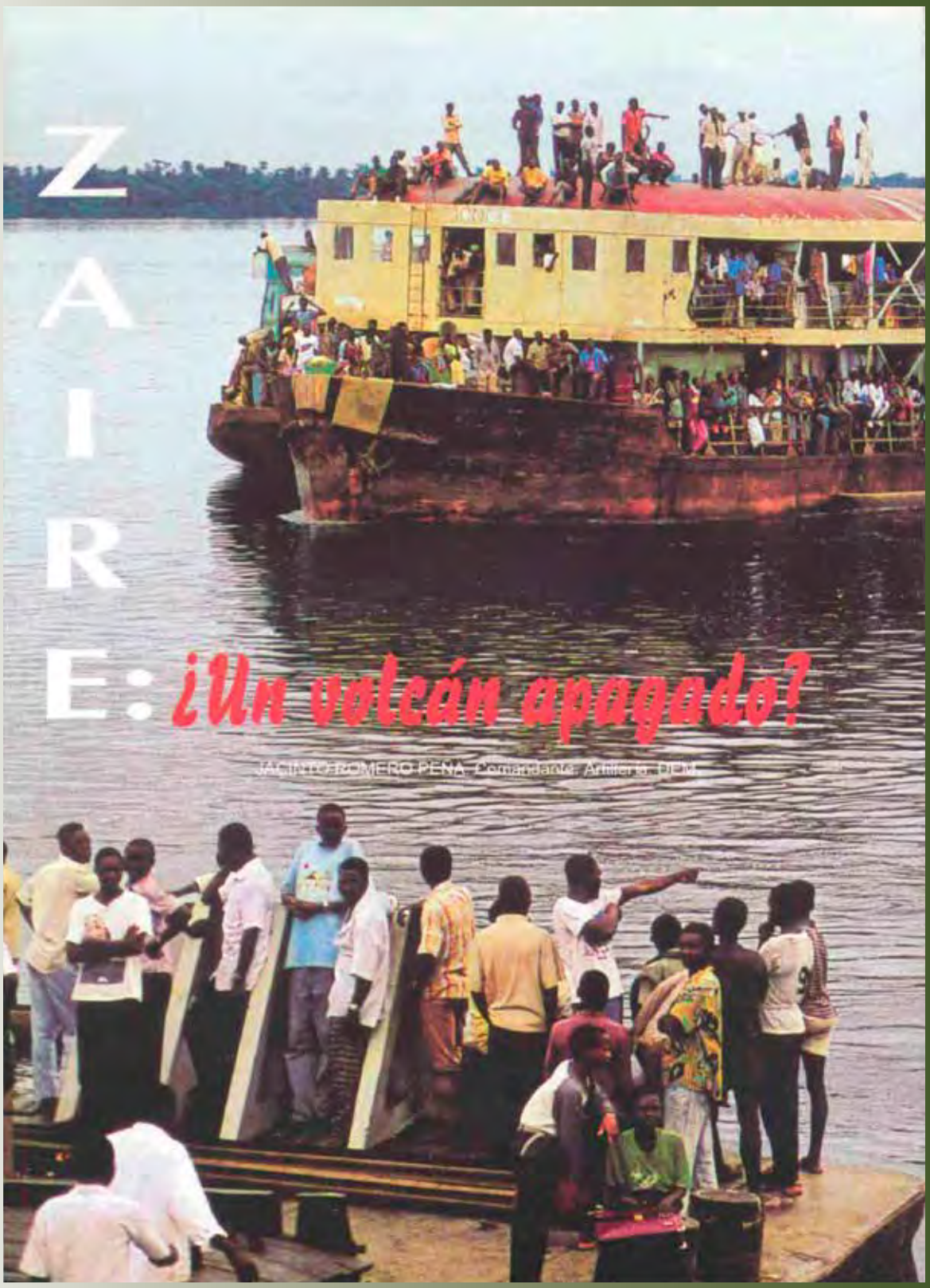
1997

Tercer premio

Zaire: ¿Un volcán apagado?

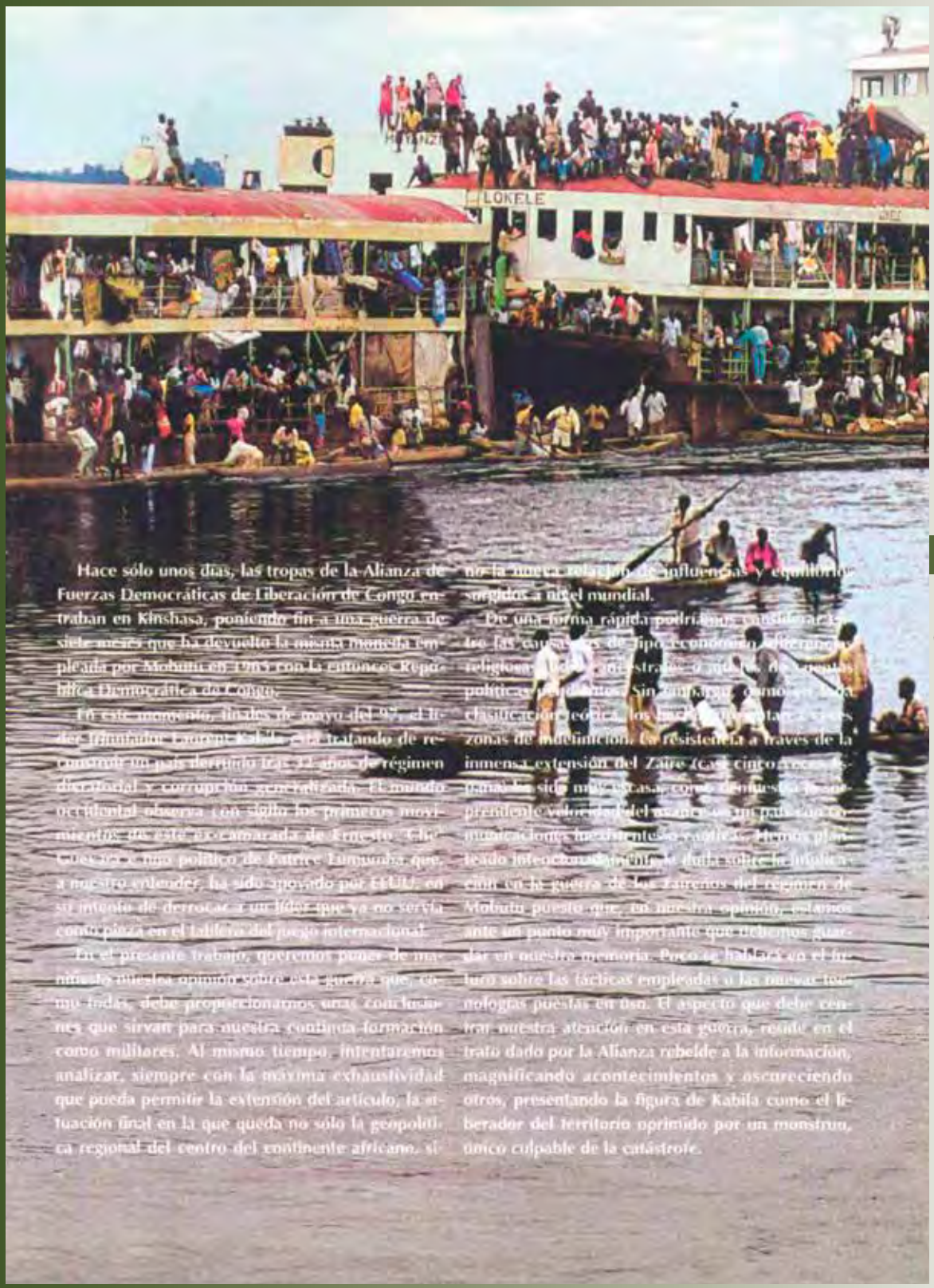
Jacinto Romero Peña.
Comandante de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



¿Un volcán apagado?

JACINTO ROMERO PEÑA, Comandante, Artillería, DEM



Hace sólo unos días, las tropas de la Alianza de Fuerzas Democráticas de Liberación de Congo entraban en Kinshasa, poniendo fin a una guerra de siete meses que ha devuelto la misma moneda empleada por Mobutu en 1996 con la entonces República Democrática de Congo.

En este mismo día de mayo del 97, el líder triunfante Laurent Kabila está tratando de reconstruir un país destruido tras 32 años de régimen dictatorial y corrupción generalizada. El mundo occidental observa con cierto los primeros movimientos de este ex-camarada de Ernesto "Che" Guevara y político de Patrice Lumumba que, a nuestro entender, ha sido apoyado por EEUU en su intento de derrocar a un dictador que ya no servía como pieza en el tablero del juego internacional.

En el presente trabajo, queremos poner de manifiesto nuestra opinión sobre esta guerra que, como todas, debe proporcionarnos unas conclusiones que sirvan para nuestra continua formación como militares. Al mismo tiempo, intentaremos analizar, siempre con la máxima exhaustividad que pueda permitir la extensión del artículo, la situación final en la que queda no sólo la geopolítica regional del centro del continente africano, sino la nueva relación de influencias y equilibrio surgidas a nivel mundial.

De una forma rápida podríamos caracterizar todas las causas de tipo económico, diferencias religiosas, [illegible] políticas [illegible] clasificación étnica, los [illegible] zonas de indefinición, la resistencia a través de la inmensa extensión del Zaire (casi cinco [illegible] han sido motivos [illegible] presidente vecino [illegible] comunicaciones [illegible] tejado internacional [illegible] con en la guerra de los [illegible] Mobutu puesto que, [illegible] ante un punto muy importante que debemos guardar en nuestra memoria. Poco se habló en el inicio sobre las tácticas empleadas o las nuevas tecnologías puestas en uso. El aspecto que debe centrar nuestra atención en esta guerra, reside en el trato dado por la Alianza rebelde a la información, magnificando acontecimientos y oscureciendo otros, presentando la figura de Kabila como el liberador del territorio oprimido por un monstruo, único culpable de la catástrofe.

1997

Curiosamente, los medios de comunicación y las potencias occidentales han hecho el juego a los rebeldes y hemos asistido a una guerra en que las escasa bajas se han atribuido al pillaje o a venganzas personales, ambos motivos ajenos a los objetivos de la guerra. Este tratamiento magistral de la información, propio de un contexto rabiosamente moderno puesto de manifiesto en grandes dosis en la guerra del Golfo, llegó a su hito más alto cuando, tras la toma de Kisangani, se perdió el rastro de unos 80.000 hutus refugiados en sus alrededores. La misma sociedad occidental que a mediados de enero del presente año se encontraba traumatizada por un éxodo de miles de hutus sin el hostigamiento de la guerra, desde Goma hacia Ruanda, y pedía a voz en grito una intervención, permanecería impasible ante este otro grupo de la misma etnia acosado por los tutsis y cuyo devenir quizás algún día conozcamos; sobre todo, si este hecho puede ser utilizado como arma arrojadiza contra Kabila si su actitud comenzara a ser preocupante para quienes le han apoyado.

Aquí debe figurar una reflexión sobre el análisis previo que debe efectuarse antes de emprender una acción de tipo humanitario. Si recordamos el citado estallido emocional de la sociedad española clamando por una participación en el conflicto, caeríamos en un error si sólo creyéramos que no se acudió al lago Kivu por discrepancias entre las potencias occidentales, o entre éstas y los países en conflicto: era harto probable que el contingente enviado a realizar una de las denominadas operaciones no bélicas, se encontrase en medio de una guerra abierta. Como siempre, quedó demostrado que la labor de los analistas debe quedar fuera de coyunturas momentáneas y seguir unos procedimientos rigurosos y veraces que les acerquen al éxito de sus valoraciones y predicciones.

Respecto al problema de los refugiados, casi con toda probabilidad los países afectados tomarán buena nota de ello. Puede imponerse la idea que preconiza que importar refugiados es importar la guerra que los produjo, lo que se solucionaría con el cierre de fronteras y la consiguiente falta de solidaridad entre los vecinos. Este efecto, que podría repercutir en gran medida en otros países de la región como Tanzania, ya se materializó en la negativa del gobierno de Costa de Marfil a recibir más refugiados liberianos que huían de los desmanes de la etnia Krahn, el año pasado.

Es archiconocida la debilidad de los presuntos hombres fuertes de Estados vicarios de las superpotencias. También la intervención más o menos solapada de las potencias regionales. En los siguientes párrafos entraremos a analizar la estrategia de la Alianza rebelde, considerándola como un todo, y utilizando parámetros tradicionales como la geografía física, humana, etc., y otros probablemente más novedosos como el paradigma de S. Worchel sobre la formación de nuevos grupos (1977).

Preconiza Worchel como primera etapa en la formación de un nuevo grupo opuesto al universal, el denominado "período de descontento". En Zaire, salvo el clan de Mobutu y los habitantes de su región de origen, Ecuador, multitud de etnias, organizaciones políticas, intelectuales etc, no se sentían miembros de un Estado dominado despóticamente desde 1965, ni siquiera del Estado impuesto en 1960 tras el proceso descolonizador. Así lo muestra la historia en 1960 en Katanga (Moise Tshombe) y Kasai (Albert Kalongi), episodios que no finalizaron realmente hasta 1964 en que una Constitución estableció el modelo de Estado, adoptando el país el nombre de República Democrática de Congo.

La subida al poder de Mobutu en 1965 cristaliza con la disolución del Parlamento (1966), una nueva Constitución (1967), elecciones reiteradas como Presidente y reforma de la Carta Magna (1975) que le otorgaba un poder absoluto. Mientras, los pueblos del Zaire (denominación del Estado desde 1971) esperaban su momento y así, Kabila ha encabezado una amalgama variopinta de disidentes y etnias hartos de la bota de Mobutu: tutsis zaireños, tutsis ruandeses, zaireños no tutsis, antiguos

lumumbistas, "tigres" katangueños descendientes de los gendarmes secesionistas, oportunistas y desertores del Ejército del Leopardo, etc.

Hemos hablado de los parámetros de carácter político que conforman el período de descontento de la sociedad zaireña. Datos como 14.286 habitantes por médico o 300 dólares per cápita (por supuesto no son datos reales de todos los habitantes sino medias estadísticas, lo que empeora el problema), son para dejar sin aliento. Si tenemos en cuenta unos índices de crecimiento del 3,2% anual, con duplicación de la población en 20 años y el 48% de la misma con 15 años o menos, conjugados con una economía en bancarrota, tendremos que decir que, de no cambiar la situación, será muy problemática la paz en la nueva República Democrática de Congo.

La segunda etapa de la formación de grupos opuestos es denominada por Worchel de "suceso precipitante". Enfermo de muerte Mobutu, en su ausencia se desencadenó en Kinshasa la lucha por el poder. A todo esto hay que añadir la situación en la frontera Este con Ruanda y Burundi, sobre todo la primera, que soportaba las incursiones de tutsis ruandeses (banyamulengues) en busca de milicianos hutus (los denominados interhamwes) para ajustar cuentas de la guerra de 1994, sellar la frontera e impedir el acceso de estos grupos desde la zona de Goma (E. del Zaire sobre el lago Kivu) hacia el Norte de Ruanda. Cuando el 7 de octubre de 1996, el vicegobernador de la provincia zaireña de Kivu Sur ordenó a 300.000 banyamulengues (tutsis) que abandonaran Zaire en el plazo de una semana o "serían perseguidos como rebeldes", la chispa quedó encendida, apareciendo en escena una convergencia de intereses (a nivel regional) entre Kabila (katangueño de la etnia Luba nacido en Moba, junto al Lago Tanganika) al frente de su Partido de la Revolución Popular (PRP), que aglutina a los descontentos de Mobutu, y los Estados

Laurent-Désiré Kabila



Foto: EFE

de Ruanda-Burundi que ven una ocasión extraordinaria para establecer un Estado tutsi potente o, al menos un glacis defensivo que proteja definitivamente a los dos países, no sólo de los radicales hutus armados, sino de posibles veleidades futuras del Zaire.

Sin duda, el tercer y cuarto estadios que contempla el esquema de nuestro autor, "identificación con el grupo y productividad grupal", caracterizados por una gran cohesión del nuevo grupo formado, seguimiento ciego a los objetivos del grupo, censura de divergencias y reparto de tareas, se identifica con la guerra y el momento actual, en que debe organizarse la reconstrucción del Estado en Zaire. Dejaremos para más adelante los últimos niveles del paradigma de Worchel con idea de ser utilizados para estudiar el futuro.

En el terreno de lo militar, la guerra comienza en la última semana de octubre pasado con las tomas de Uvira (Norte del lago Tanganika), Bukavu (Sur del lago Kivu) y la carretera que las une. Con estas acciones, los banyamulengues de Kivu Sur obtienen el dominio total del territorio que habitan y Ruanda y Burundi cierran definitivamente la frontera del río Rusizi a posibles incursiones zaireñas. Dentro del mismo objetivo, los rebeldes se dirigen ahora al Norte del lago Kivu conquistando Goma y derrotando a las milicias hutus. Este hecho es vital para Ruanda que, probablemente, consigue sus objetivos más inmediatos, pero la finalidad del movimiento banyamulengue parece más amplia que asegurarse simplemente el control de la zona donde habita. El momento es crucial. Kabila, que siempre había proclamado que su objetivo final sería Kinshasa, comienza a ser tomado en serio. Si la guerra continúa hacia el Oeste, será claro que ya no es cuestión exclusiva de tutsis/hutus o de Ruanda y Burundi contra Zaire (guerra por la soberanía del suelo), sino que estaremos ante un conflicto armado de dimensiones regionales, dirigido al cambio de la estructura política del Estado zaireño.



A mediados de marzo, la faja conquistada por los rebeldes incluye Bunia (Oeste del lago Alberto), Kisangani, Kindu, Kogolo y Kalemi. Una sucesión de nombres que no nos dirían nada de no ser confrontados con un mapa físico y de etnias. Es cierto que al conquistar Kisangani, los rebeldes dan un tremendo golpe de efecto por ser la tercera ciudad del Zaire y centro comercial diamantífero, a la vez que estrangulan toda posibilidad de contraataque zaireño a gran escala. Sin embargo, el mapa nos dice, además, que:

- El control de la zona de Bunia proporciona minas de oro a los rebeldes y un glacis defensivo a Uganda.
- Kisangani, Kindu y Kongolo, no sólo están sobre el río Lualapa (nombre del río Zaire en su curso S-N hasta Kisangani) y dejan a los rebeldes el control de importantes minas de estaño y wolframio, sino que

junto al arco sur de Kalemi (lago Tanganika), delimitan el límite Oeste y Sur de los pueblos de la etnia rega.

Hemos asistido, por tanto, a una expansión casi concéntrica con la primera que incluyó Bukavu y Goma.

Kabila ya tiene una zona liberada protegida por el río Zaire y apoyada en Ruanda, Uganda y Burundi, que incluye a todos los pueblos hundés (primera expansión) y regas (segunda).



En este momento, un seguidor de Clausewitz proseguiría su avance directamente hacia Kinshasa o hacia el corazón del mobutismo en el alto Ecuador (Lisala es la ciudad natal de Mobutu), tratando de destruir rápidamente al enemigo. Esto habría supuesto una absurda exposición de sus tropas y una pérdida de prestigio. Sin que podamos decir que Kabila sea consciente de haber empleado una estrategia de aproximación indirecta, lo cierto es que consideró preferible conquistar con un mínimo riesgo dos regiones propicias a la rebelión, como lo atestigua su historia, y ocupar las minas de estaño, plomo y cobre del "Copperbelt", en el primer caso, o de diamantes en el segundo: Shaba (Katanga) y Kasai.

La entrada en Lubumbashi y Mbuji Mayi es clamorosa pero los rebeldes deben tener cuidado con la frontera de Zambia y con las bandas armadas de los restos de UNITA que actúan en la frontera de Angola con Kasai. Una vez obtenido el Sur y centro de Zaire, Kinshasa debe caer como fruta madura y el Alto Ecuador ni siquiera debe ser atacado para que el régimen de Mobutu se colapse definitivamente en unos días. Liddell Hart se levantaría de su asiento y aplaudiría calurosamente.

¿Cuál es el futuro inmediato de Zaire? ¿Se ha apagado definitivamente el volcán? Trataremos de contestar apoyándonos en dos puntos de vista diferentes. Si recuperamos a Worchel, el "grupo" (Alianza de Fuerzas Democráticas de Liberación del Congo) pasará ahora por unos estadios de "individualización" y de "declive grupal". En el primero de ellos, aparecerán subgrupos con intereses particulares, normas de reparto con equidad y colaboración con otros grupos. Para entendernos, Kabila tendrá que dar satisfacción a todas las facciones que forman su Alianza, así como a los que se opusieron a Mobutu (Etienne Tsisheked, el obispo de Kinsagani, etc.). En cuanto a la colaboración con otros grupos, la Alianza ha firmado y firmará todo tipo de acuerdos con sociedades económicas occidentales (America Mineral Fields, America Diamond Buyers, etc.) y, por supuesto, con los Estados que las sustentan y los pertenecientes al ámbito regional.

Sin embargo, el último de los estadios de nuestro análisis, "declive grupal", se caracteriza por la aparición de dudas respecto al valor del grupo, desconfianza entre muchos de sus miembros y luchas entre subgrupos. En nuestro caso, los demócratas

que se opusieron a Kabila dudan de su talante político como lo demuestran las medidas ya anunciadas por el autoproclamado Presidente al cierre de nuestro artículo: creación del Gabinete de Gobierno evitando la figura del Primer Ministro, o la prohibición de que las mujeres lleven minifalda o pantalones ajustados. Asimismo es muy probable que los rebeldes de Kasai o Katanga no hayan ido a la guerra simplemente para cambiar de dictador y en muchos casos, seguro que subyacen los sentimientos de independencia. Desde este punto de vista, probablemente la Alianza tenga poco futuro y el Zaire se encamine a un nuevo régimen de hierro o a su atomización.

La definición del modelo de Estado es la auténtica asignatura pendiente puesto que persisten los problemas de base que existían en 1960. En algunas regiones predominará la idea de la Federación, en otras la Confederación, en otras, sencillamente, la independencia.

Continuemos nuestro análisis prospectivo:

¿Qué fuerzas centrífugas podrían animar a las distintas provincias?

Veamos:

- Kivu puede sentirse atraído hacia Ruanda y Burundi que así extenderían su zona de influencia hasta el río Lualapa. Las etnias que la habitan se sienten más cercanas de los tutsis que, por ejemplo, de los kongos de Kinshasa.
- Los pueblos que habitan el alto Zaire son del grupo sudanés (zandes, mangbetus, lesés, etc.), aunque en ellos no se ha detectado el espíritu secesionista. No obstante, la posible presencia en la zona de bandas armadas hutus procedentes de Goma y Kisangani, apoyadas por una presunta influencia sudanesa, podría envenenar la situación.
- Si los pueblos makas (mvumbos) o gbayas que habitan en la región de Ecuador, al Norte del río Zaire, como venganza fuesen presionados por el nuevo régimen, podrían buscar la secesión apoyándose en Estados de influencia francesa como Congo o República Centroafricana.
- Katanga, habitado mayoritariamente por la etnia luba, comparte el "Copperbelt" con Zambia. El nudo de comunicaciones de Likasi-Guba la conecta con Angola hacia los puertos de Lobito y Benguela. Podría darse un intento de secesión con implicación de Zambia y/o Angola.
- Consideraciones parecidas se dan en Kasai con implicaciones para Katanga y Angola.

Como podemos comprender, si se confirmase alguno o algunos de estos escenarios convendríamos en que la auténtica guerra habría llegado a la República Democrática del Congo.

La fuerza centrípeta más importante que actuará en el antiguo Zaire para a mantener la unión, será el concierto internacional. A nadie le interesa un Zaire atomizado y es necesario mantenerlo a toda costa... y a pesar de Kabila. Por esto, probablemente, Occidente sólo amagará, en sus exigencias al líder congoleño de establecer la democracia. El razonamiento de Kabila es y será simple, pero apabullante: La situación social de Zaire no está en estos momentos para autorrealizaciones, lo primordial es asegurar las primeras necesidades (fisiológicas y de seguridad).

El dilema para Occidente es claro. En estos momentos, una República Democrática del Congo unida pasa por Kabila. Si éste no accede a democratizar el país, Occidente podría aplicar la misma solución que a Nigeria; es decir, mirar a otra parte.

El nuevo Estado no tiene por qué sufrir problemas distintos a los tradicionales en sus relaciones de vecindad. Kabila tiene el apoyo de Ruanda y Burundi, mucho más si acaba definitivamente con las bandas armadas hutus refugiadas en las entrañas de este inmenso país; aunque con Ruanda podría tener disputas por el gas natural del fondo del lago Kivu. También cuenta con el apoyo de los gobiernos de Tanzania, Zambia y Angola; aunque no de los miembros de UNITA. Respecto a Angola ha de tener sumo cuidado con el enclave de Cabinda, rico en petróleo y habitado por kongos, la misma etnia que puebla los territorios zaireños al Oeste de Kinshasa y el Sur de Congo. Sin embargo, la lucha

armada que lleva a cabo con Angola el FLEC (Frente de Liberación del Enclave de Cabinda), la disminución de acceso a la costa que supone para la República Democrática de Congo la presencia del enclave y la riqueza petrolífera de éste, podrían enturbiar sus relaciones con la ex-colonia portuguesa.

Respecto a Sudán, no olvidemos que Kabila ha ayudado hace poco a los pueblos animistas y cristianos del Sur en su lucha contra Jartum. Puede ser el momento del desquite mediante incursiones en el Alto Zaire o de apoyo a grupos sediciosos, como viene realizando en el Norte de Uganda con el Ejército de la Resistencia del Señor y el Frente de la Orilla Occidental del Nilo.

Subamos de plano. ¿Cómo queda el juego de relaciones e influencias de las grandes potencias en África? ¿Quién ha ganado y quién ha perdido en esta guerra?

Los Estados Unidos han demostrado que comienzan a interesarse seriamente por este continente. No olvidemos que la orilla Oeste africana forma parte de una de sus costas opuestas. Además, Zaire representa una zona de convergencia de influencias de los mundos anglosajón y francés. Si a esto le unimos que tiene una población numerosa para la zona y atesora una inmensa riqueza, podemos pensar en la importancia de la región para la estabilidad mundial.

Cuando empleamos el término "influencia del mundo anglosajón", queremos decir que en esta crisis, los EEUU. han sustituido al Reino Unido. Como sabemos, el reparto de influencias europeas en África viene del Congreso de Berlín (1884-85). La cesión del Congo belga al rey Leopoldo y de Tanganika a Alemania respondía, entre otras cosas, al deseo de establecer una separación de influencias francesa y británica, dando al mismo tiempo satisfacción a Alemania. Sin embargo, cuando tras la Primera Guerra Mundial, Tanganika fue ocupada por los británicos, éstos dieron por terminada la ejecución del sueño de un eje El Cairo-El Cabo.



Ciudadanos de Kinshasa recibiendo al ejército de Kabila.

Foto: EFE

Es interesante observar cómo ha tratado la prensa francesa el conflicto de Zaire: París se presentaba como rival de Washington en un enfrentamiento de contenido cultural y se subrayaba cómo Kabila está vinculado a Yoweré Musevini -presidente de Uganda, antigua colonia británica- y al vicepresidente de Ruanda, general Paul Kagame -que cursó estudios militares en una academia estadounidense- e, incluso, que a pesar de gobernar en un país francófono, habla inglés.

De esta forma, si echamos un vistazo al mapa de África y trazamos una línea casi recta que saliendo del delta del río Niger fuera tangente al río Ubangui (frontera Norte de Zaire), Norte de Uganda y Kenia y Sur de Somalia, nos encontramos con una mitad Sur continental que quedaría bajo el exclusivo influjo anglosajón (Angola y Mozambique incluidas), salvo las incursiones francófonas de Gabón, Congo y Camerún. Este cuasi triángulo estaría apoyado en tres fuertes pivotes de influencia anglosajona: Nigeria, Kenia y Sudáfrica. El papel de la nueva República Democrática del Congo sería el de importante contrapeso a la penetración de la influencia francesa en esta zona, cerrando el acceso desde el N. y el NO.

Es curioso observar que la actual línea de separación entre las zonas de influencia francesa y anglosajona en la mitad centro-sur de África coincide exactamente con los itinerarios realizados hace un siglo por el francés Marchand y el británico Stanley. Por supuesto, al señalar esta línea de contacto-separación de influencias, no pretendemos indicar la existencia de choques de civilizaciones como los anunciados por Huntington; simplemente queremos decir que el intento de expansión y consolidación de la influencia francesa apostando por Mobutu, ha resultado fallido.

Para terminar este punto, podríamos decir, haciendo una analogía, que Francia ha vuelto a chocar con Kitchener, aunque el actor haya sido otro y el encuentro no haya sido en Fachoda (1898).

La necesidad de concluir hace que debamos dejar en el tintero múltiples aspectos apasionantes sobre el devenir de África. Algunos de ellos, como las relaciones de complementariedad-oposición de la nueva República Democrática del Congo y el gran foco sudafricano en lo regional, las posibles disputas franco-anglosajonas en el golfo de Guinea (península de Bakassi, disputada entre Nigeria y Camerún, e influencia sobre Guinea Ecuatorial) como consecuencia de la explotación del petróleo, y la presencia china financiando y ayudando a construir la red de ferrocarriles de Nigeria e inundando el mercado de Sudáfrica y África Oriental de productos a bajo precio, como factor foráneo de categoría mundial, quedan esbozados a la espera de nuevos acontecimientos.

Sin embargo, en las próximas décadas África no será solamente una palestra pasiva donde coincidan intereses geoestratégicos. El papel organizador y aglutinador de potencias regionales como Nigeria, Kenia, Tanzania, la propia República Democrática de Congo y, sobre todo, Sudáfrica, hará que esta región del planeta brille con fuerza.

Probablemente, dentro de cien años los historiadores dirán que el siglo XXI fue el del ascenso definitivo de este maltratado continente. Su juventud, sus inmensas riquezas, su ascenso irresistible en lo cultural y su despegue político, así parecen indicarlo, a pesar de los gravísimos defectos estructurales de los que parte. ¡Que así sea!

BIBLIOGRAFÍA

- Bouthoul, Gaston, *Tratado de Polemología*, Ejército
- Duby, Georges, *Atlas Histórico Mundial*, Debate
- Morales, Francisco, *Psicología Social*, McGraw-Hill
- Naciones Unidas, *Informe sobre el Desarrollo Humano 1996*
- Seguimiento de prensa diaria
- VV.AA. *Almanaque Mundial 1994*, América Ibérica S.A.
- VV.AA. *El Estado del Mundo*, vol. 1984-1997, AKAL.

Jacinto Romero Peña
Comandante. Artillería. DEM.
Grupo de Estrategia de la Escuela de Estado Mayor

1998

Primer premio

Un nuevo orden mundial sin fronteras

Jesús R. Argumosa Pila. Coronel.
Ingenieros. DEM.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL SIN FRONTERAS

Jesús R. Argumosa Pila. Coronel. Ingenieros. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1998



El autor es actualmente General de División del ET en situación de retirado

Los últimos años del siglo XX están siendo testigos de uno de los procesos de cambio y transformación más profundos, emocionantes y sorprendentes de la historia de la humanidad.

En la configuración de un nuevo orden internacional se está pasando de un mundo bipolar, caracterizado fundamentalmente por un enfrentamiento ideológico, a caballo entre los sistemas políticos y económicos, a otro donde están apareciendo, por un lado, los rasgos de una estructura multipolar cuyos actores están representados por las grandes potencias y, por otro, una arquitectura de organizaciones internacionales, en muchas ocasiones interrelacionadas entre sí, cuyo papel y forma de actuación exceden ampliamente la tradicional responsabilidad y capacidad de decisión de los Estados.

Dentro de este contexto planetario de carácter mutante, complejo, incierto, inestable y dinámico, intentaremos exponer cómo puede ser ese nuevo orden internacional, teniendo en cuenta fundamentalmente los papeles y actuaciones de los actores o sujetos, en los diferentes niveles de representación, que reúnen las condiciones de entidades políticas con categoría suficiente para influir en las relaciones globales.

RELACIONES DEL PASADO INMEDIATO ENTRE GRANDES POTENCIAS

En la última decena del mes de abril de 1997, el Presidente de China, Jiang Zemin, efectuó una visita a Rusia para entrevistarse con el Presidente ruso, Boris Yeltsin, y establecer unas nuevas relaciones estratégicas entre Pequín y Moscú como respuesta a la

ampliación de la OTAN y al papel predominante de Estados Unidos en el mundo.

En los últimos días de octubre y los primeros de noviembre de 1997, en la visita que efectuó el Presidente chino a los Estados Unidos para entrevistarse con el Presidente norteamericano, Bill Clinton, los acuerdos estuvieron centrados principalmente en el campo comercial. Entre ellos, el más importante fue el que permite abrir el mercado chino a la venta, por parte de empresas norteamericanas, de productos nucleares; China se ha comprometido a no vender ni material nuclear ni misiles antibuque a Irán, Paquistán o Siria.

Desde el primer momento, en esta cumbre se consideraron las relaciones entre ambos países de importancia histórica y de dimensión estratégica, al ser dos de las naciones que concluirán el siglo XX con el **status de grandes potencias**.

A primeros de noviembre del año pasado, en la cumbre ruso-japonesa celebrada a orillas del Yenisei, en Siberia, entre el Presidente ruso y el Primer Ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, se aprobó un amplio plan de cooperación en las esferas política, financiera y económica que debe ser realizado antes del año 2000.

En cuanto al problema del archipiélago de las Kuriles, que en la conferencia de Yalta pasaron a poder de la antigua URSS, se acordó que sería solucionado en el año 2000 cuando ambos países firmen un tratado oficial de paz que, finalmente, acabará con las hostilidades declaradas en la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda decena de noviembre de 1997, en el viaje de tres días que el Presidente





ruso efectuó a Pequín, se suscribió un acuerdo para poner fin a un contencioso de varios siglos sobre la delimitación de la frontera terrestre común a lo largo de 4.200 Km.

Por último, en la visita efectuada por el Presidente ruso a Japón, a mediados del pasado mes de abril, para entrevistarse con el Primer Ministro japonés, se acordó firmar un amplio tratado de paz, amistad y cooperación en el año 2000, en la línea señalada en la reunión anteriormente citada celebrada por ambos líderes en Rusia, en noviembre de 1997.

OTRAS RELACIONES

Junto a estos importantes movimientos de las **grandes potencias** en el tablero del ajedrez mundial, es necesario hacer mención a cuatro acontecimientos significativos ocurridos en los primeros meses del presente año.

El primero se refiere a la **"crisis de los inspectores"** que estuvo a punto de provocar una guerra entre Irak y Estados Unidos. Esta vez los norteamericanos solo contaban con siete aliados claramente comprometidos para enfrentarse a Sadam Husein, frente a la treintena que formó la coalición de la Guerra del Golfo de 1991.

El segundo acontecimiento está relacionado con la **visita del Presidente norteamericano al continente africano**, efectuada en los últimos días de marzo y los primeros de abril; ha supuesto una clara intención norteamericana de intervenir en África.

El tercer hecho lo constituye la celebración de la **Segunda Cumbre Económica Euroasiática,** efectuada en Londres los días 3 y 4 de abril pasados, donde se reunieron los líderes de los 15 países miembros de la UE y sus 10 principales socios asiáticos.

El tratamiento de la **crisis financiera de Asia** concluyó con promesas de respaldo mutuo y la necesidad de actuar siempre con serenidad y mutua confianza.

Finalmente, **en la II Cumbre de las Américas**, celebrada en Santiago de Chile en la segunda decena del mes de abril de este año, se ratificó la creación de una gran área continental de libre comercio para el 2005.

CONSIDERACIONES GEOPOLÍTICAS

Desde el final de la guerra fría y especialmente conforme nos acercamos al año 2000, las relaciones y acuerdos entre los principales países del globo nos indican que el sistema del equilibrio de poder, basado en las relaciones entre las grandes potencias, va a ser el que inicie la andadura del nuevo orden mundial de comienzos del siglo XXI.

A pesar de que el modelo de poder político de Metternich, caracterizado fundamentalmente por el juego de las alianzas, se está desarrollando en las continuas reuniones y acuerdos tomados en la multitud de organizaciones internacionales de carácter político, económico o de seguridad existentes hoy en día, a nivel global, lo cierto es que aún sus decisiones tienen mucho menos peso y relevancia, con algunas excepciones, que las derivadas de las relaciones entre las grandes potencias.

De las seis grandes potencias que se vislumbran para el próximo milenio, cuatro centros

GRANDES POTENCIAS SIGLO XXI

Cuadro II

PAÍSES / FACTORES	CHINA	EEUU	EUROPA (UE)	INDIA	JAPÓN	RUSIA
EXTENSIÓN (Km.²)	9.600.000	9.370.000	4.330.000	3.290000	373.000	17.000.000
POBLACIÓN (millones)	1.230	270	400	945	125	150
POLÍTICO	●	●	●	▲	●	●
ECONÓMICO	●	●	●	■	●	■
MILITAR N	▲	●	▲	■	—	●
MILITAR C	▲	●	●	■	▲	▲
TECNOLÓGICO	▲	●	●	■	●	▲
CULTURAL	●	●	●	▲	▲	▲
DIPLOMÁTICO	●	●	●	▲	●	●

NIVELES FACTORES : ● ALTO △ MEDIO ■ BAJO — NULO

de poder, Europa, China, Rusia e India, pertenecen al continente euroasiático y dos son ajenas al mismo, Estados Unidos y Japón, distinguiéndose ambas por ser potencias marítimas o talasocracias.

De los cuatro centros de poder situados en Euroasia, dos de ellos, Rusia y China, son potencias básica y tradicionalmente terrestres o continentales, mientras que las otras dos, aunque gozando de ambas características de potencias continentales y oceánicas, en una de ellas, Europa, prima la tendencia marítima y, en la otra, India, tiene más peso el componente continental.

De las tres grandes masas continentales –la euroasiática, la americana y la africana–, donde realmente van a existir fuertes tensiones y tirantes relaciones, a causa de la búsqueda del espacio vital, es en la euroasiática donde se sitúan como ya hemos dicho, cuatro focos de poder. Precisamente, garantizar el equilibrio estratégico en el continente euroasiático, va a constituir uno de los grandes retos del próximo siglo. La consecución de tal equilibrio exigirá costosos esfuerzos e importantes gastos de energía por parte de los centros de poder continentales, a expensas de perder protagonismo o impulso en su actuación en otras áreas de planeta.

Las otras dos grandes potencias tendrán mayor libertad de acción para poder actuar en el resto del mundo, con independencia de que deberán participar, tomar las medidas oportunas y cooperar en el mantenimiento del equilibrio estratégico euroasiático.

Por otra parte, hay importantes diferencias entre los centros de poder mencionados. Así, Europa comparte el liderazgo de la **civilización occidental** con los Estados Unidos y dicha civilización se halla expandida a otras zonas del planeta. China es cabeza de la **civilización sínica** que también se encuentra expandida fuera de su tierra madre. Sin embargo, aunque las otras dos grandes potencias euroasiáticas, Rusia e India, son cabezas de las civilizaciones **ortodoxa e hindú** respectivamente, dichas civilizaciones son más bien focales limitándose al propio territorio de la gran potencia. Japón, por su parte, también es líder de la focal **civilización japonesa**.

En el Cuadro II se expresan las seis grandes potencias que se prevén para los inicios del próximo milenio, así como los ocho factores que definen a un país como tal. Se ha valorado cada factor en tres niveles de apreciación, excepto los dos primeros —la extensión y la población— que lógicamente, son dimensiones exactamente medibles.

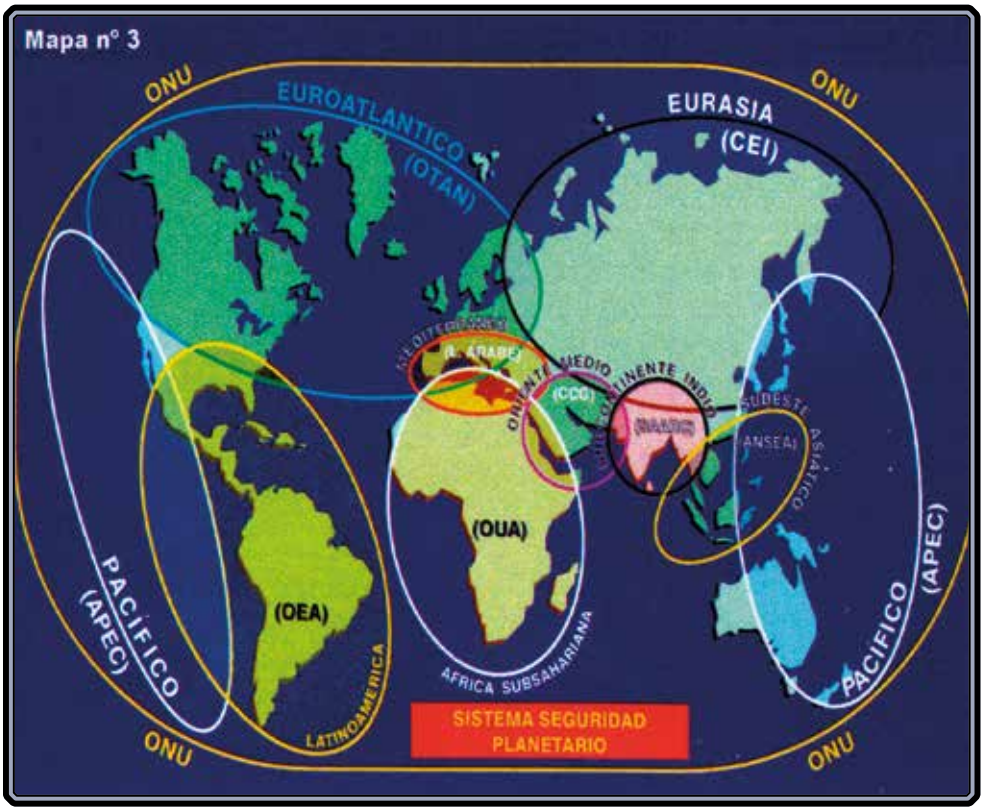
Como rasgos más relevantes y distintivos del análisis del Cuadro II, destacan: la gran cantidad de población de China e India, todas son potencias nucleares excepto Japón, la poca entidad del peso económico y tecnológico de India, y el escaso protagonismo económico de Rusia.

En cuanto a la situación actual de cada una de ellas, sobresalen los EE.UU. y China, ambas potencias inmersas en un proceso de ascenso en todos los órdenes; el más importante factor de Rusia como gran potencia es el nuclear, mientras que padece un grave estancamiento en los campos político, económico y social; el proceso de recuperación económica de Japón que debe superar la actual crisis financiera de Asia; la incertidumbre europea en el establecimiento pleno de la Unión Europea; y la India, como centro de poder más retrasado, intentando, por un lado, superar sus graves problemas internos en su identidad como nación y, por otro, encontrar su lugar en el planeta.

En esta línea, parece claro que solo dos países, los Estados Unidos y China, iniciarán el próximo siglo con las características de grandes potencias, mientras que Europa aún no se habrá constituido como centro de poder mundial ya que el proceso de la Unión Europea no finalizará tan rápidamente.

En el panorama geopolítico expuesto es necesario precisar la existencia de grandes vacíos geopolíticos donde las grandes potencias no solo tienen más o menos dificultades para actuar, sino que compiten verdaderamente entre ellas. Se trata fundamentalmente de Iberoamérica, África Subsahariana, Oriente Medio, Asia Central y Sudeste de Asia. En estas zonas están establecidas las civilizaciones islámica, budista, africana y latinoamericana. De estos vacíos, los mas inestables son los de Oriente Medio y Asia Central.

En cada uno de ellos están compitiendo diferentes grandes potencias. Así, en África



Subsahariana, zona tradicional de actuación de Europa, por un lado, y de India por otro, también han mostrado su interés los chinos y, más recientemente, los estadounidenses. En Iberoamérica no solo tienen intereses los norteamericanos, sino también los europeos y japoneses. En Oriente Medio, especialmente los norteamericanos, los europeos, los rusos y los japoneses. Asia Central es una zona de marcado interés ruso, chino e indio, aparte de que, en razón de sus grandes riquezas, se están introduciendo también los norteamericanos. Finalmente, en el Sudeste de Asia, tienen intereses fundamentalmente los japoneses, chinos y norteamericanos y, últimamente, también los europeos y los indios.

En líneas generales, se han roto los límites y las fronteras claras y precisas entre entes geopolíticos. Aparece una nueva visión de fronteras dinámicas, flexibles y móviles que aceleran las corrientes de transmisión y de simbiosis entre diferentes culturas y estructuras nacionales y multinacionales.

En realidad, nunca se ha llegado a conseguir la unipolaridad ya que en un mundo donde impera la complejidad, la inestabilidad y el dinamismo, es tremendamente difícil que un único actor controle todos los resortes del poder. Hay muchos intereses de las grandes potencias que están claramente enfrentados o, cuando menos, no son coincidentes.

EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

El sistema del **"equilibrio de poder"** que basa su actuación como ya sabemos, en las relaciones y negociaciones entre las "grandes potencias", ha protagonizado claramente los acontecimientos más importantes de repercusión internacional, desde la Guerra del Golfo de 1991 hasta la crisis financiera asiática de este año, pasando por los sucesos de Somalia, Haití, Ruanda, Chechenia, ex-Yugoslavia, antiguo Zaire o Albania, con algunas intervenciones esporádicas de ciertos países o más activas de determinadas organizaciones internacionales.

En estos últimos momentos del fin del siglo XX, China inspira inquietud y preocupación al resto del mundo, principalmente porque no pertenece a ninguna organización internacional de seguridad, con la excepción de la ONU; sufre los graves problemas internos de las tres T (Tiananmen, Tíbet y Taiwán) y el brote de nacionalismos como el de los igures; mantiene tensiones fronterizas sin resolver con India, Vietnam y con los países ribereños del Mar de la China Meridional, así como una diáspora muy activa hacia varios países del Sudeste asiático. Junto a India es el máximo comprador de armas rusas.

Algo muy similar, aunque en distintos términos, sucede en Rusia: Tiene graves problemas internos de tipo político y económico; una inestabilidad permanente y su economía no acaba de resurgir de un profundo colapso; mantiene relaciones tensas no solo con las repúblicas ex soviéticas del bajo vientre asiático, sino también con Turquía e Irán en relación con la posible influencia sobre dichas repúblicas; asimismo, sufre tensiones nacionalistas internas -cuyo paradigma es Chechenia-,difíciles de controlar y solucionar.

Los tres grandes motores que tienen actualmente una influencia decisiva en el mundo de las relaciones internacionales y en la configuración del nuevo orden planetario, son: las grandes potencias, las organizaciones internacionales de tipo político, económico y de seguridad, y las tres áreas geoeconómicas más desarrolladas del mundo, pilotadas por los EEUU, Europa y Japón. Sobre ellas está actuando permanentemente el peso de las civilizaciones. Aunque las civilizaciones no son sustancialmente entidades políticas, a nuestros efectos y debido a su fuerte componente tradicional, histórico, religioso y cultural, constituyen unos actores que influyen poderosamente en la actuación y funcionamiento de los tres motores citados más arriba.

Esta situación señala la "complejidad" como uno de los principales rasgos del orden mundial del inicio del siglo XXI. Esta "complejidad" está caracterizada por la pluralidad de organizaciones multinacionales, grandes potencias, áreas geoeconómicas y civilizaciones —junto con la lógica diversidad de relaciones—, cada una con misiones, estructuras y funcionamientos propios, y encerrando también cada una de ellas su propia idiosincrasia, aspiraciones y poder.

En una era donde la incertidumbre, la aceleración y la inestabilidad han iniciado su reinado, la única manera de hacer frente con éxito a estos fenómenos, se encuentra en sistematizar todas las diferentes estructuras mencionadas, buscando un elemento común de convergencia que optimice el resultado de las aportaciones de cada una. Y precisamente ese elemento común lo constituyen los **"valores universales"** de las civilizaciones. Ya no se trata del "choque de civilizaciones" de Huntington, sino de todo lo contrario: del "acercamiento de civilizaciones". La "contención" y la "confrontación" de la **guerra fría** se han acabado. Ahora nos encontramos en el mundo de la posguerra fría en el que la "asociación" y la "cooperación" son sus más importantes características.

Con objeto de que el "modus operandi" del nuevo orden mundial del inicio del siglo XXI, de carácter complejo, sea realmente eficaz y resolutivo para alcanzar la paz y estabilidad planetarias, deberían tenerse en cuenta fundamentalmente las siguientes consideraciones:

- La identificación y definición, a la escala planetaria, de **valores comunes** de las diferentes civilizaciones que tengan reconocimiento y aceptación universal.
- El sistema del **"equilibrio de poder"** como principio político fundamentado en las relaciones entre las seis "**grandes potencias**", dominará las relaciones internacionales en los primeros años del próximo siglo para dar

paso, posteriormente y de forma paulatina, al sistema del "**poder político**"

- La coexistencia de las grandes potencias, las organizaciones internacionales y las áreas geoeconómicas sobre las que actuarán permanentemente las civilizaciones, será el factor más sobresaliente del **orden planetario de carácter complejo** del inicio del próximo milenio. Existirán múltiples zonas de solape entre los diferentes actores y entidades citados que darán una continuidad al constante flujo de ideas, pensamiento y culturas de la **aldea global** de la comunidad internacional. A este tipo de orden internacional continuo, sin fronteras definidas pero fuertemente interrelacionado, interconexionado y sistematizado, es decir, integrado, es al que denominamos un nuevo orden mundial sin fronteras.
- Dentro del contexto anterior, una aproximación a las más importantes organizaciones internacionales de seguridad y defensa, con su ámbito territorial y zonas de solape, se refleja en el mapa n° 3. Cada una de ellas se asienta sobre una estructura política o económica internacional de funcionamiento ya consolidado (entre paréntesis en el mapa), a la que puede utilizar como organización inicial de referencia Todas ellas constituyen el esqueleto del orden de seguridad planetario.
  Entre ellas también existen muchas áreas superpuestas, es decir, numerosas continuidades.
- Asimismo, en los cinco **vacíos geopolíticos** que se han identificado donde se encuentran las cuatro civilizaciones que no disponen claramente de un país-núcleo, actuarán tanto las grandes potencias como las organizaciones internacionales, pasando por la influencia de las áreas geoeconómicas, de forma equilibrada, negociada y aceptada por toda la comunidad internacional.
- El **equilibrio estratégico de Euroasia** se apuntala utilizando a Europa y a China como pilares extremos sobre los que descansa la dualidad rusa, a caballo entre Oriente y Occidente. Sobre todo el conjunto actúa India como factor amortiguador y de engarce.
- En esta línea, los **actuales procedimientos** y **métodos** de actuación de la OTAN en el Occidente de Euroasia como foco generador de estabilidad y seguridad, podrían servir de paradigma, con las modificaciones oportunas, para establecer la adecuada seguridad en el Este del continente euroasiático.
- El "**protagonismo**" de las "**grandes potencias**" será tanto más acusado conforme reúnan características de ser núcleo o centro de civilizaciones, de liderar o participar en más organizaciones internacionales de diferentes tipos, o de constituir cabeza de áreas geoeconómicas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Kissinger,Henry, *Diplomacy*, Simon/Schuster. Nueva York,1994.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones*, Ediciones Paidos Ibérica S.A., Barcelona, 1997.
- *El estado del mundo* 1988. Ediciones AKAL S.A. Madrid.
- Brzezinski, Zbigniew, "Una estrategia para Euroasia", *Política Exterior*, n° 60, NOV/DIC 1997
- Argumosa, Jesús, "Una nueva OTAN para una nueva era". *Ejército n°664*, julio 1995

ALGUNAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES CON SUS SIGLAS Y FECHAS DE CREACIÓN

- ANSEA: Asociación de Naciones del Sudoeste Asiático (1967)
- APEC: Cooperación Económica en Asia-Pacífico (1989)
- CCC: Consejo de Cooperación del Golfo (1981)
- CEI: Comunidad de Estados Independientes (1991)
- OCI: Organización de la Conferencia Islámica(1969)
- OEA: Organización de Estados Americanos (1948)
- OMC: Organización Mundial del Comercio (1996). Antes GATT
- ONU: Organización de Naciones Unidas (1945)
- OSCE: Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (1975)
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949)
- OUA: Organización de la Unidad Africana (1963)
- SAARC: Asociación de Asia del Sur para la Cooperación Regional (1985)
- UE: Unión Europea (1995). Antes CEE UEO: Unión Europea Occidental (1955)■

1998
Segundo premio

Gibraltar en la crisis del 98

José Uxó Palasí.
General de Brigada de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



Gibraltar en la Crisis del 98

1998

Venimos recordando el año 1898 como un momento histórico en el que se centran una serie de acontecimientos que desembocaron fatalmente en la pérdida de nuestras colonias antillanas y del sudeste asiático, así como en el desigual enfrentamiento bélico entre España y los Estados Unidos de Norteamérica. Una época que ha quedado marcada en la conciencia popular con el nombre, genérico y excesivamente localista, de "tiempo de la guerra de Cuba".

Esta superioridad absoluta en la evocación tradicional popular de los diversos aspectos de la lamentable liquidación del imperio ultramarino español, y que enmarcaron al denominado "año del Desastre", ha hecho que al desarrollo de los muy importantes eventos de carácter militar y diplomático que se produjeron en el entorno de Gibraltar, en aquella misma fecha, no se les prestara hasta épocas muy recientes la atención que se merecen.

Parece como si se hubiese estimado que, en el Peñón, la etapa de transición entre los siglos XIX y XX no mostrara otro interés que el representado por el rutinario transcurrir del contencioso hispano-británico. Y, sin embargo, lo cierto es que la realidad desbordaba la permanente pugna bilateral establecida desde el siglo XVIII en el ámbito territorial de la bahía de Algeciras, para vincularse plenamente con una tensa situación política internacional derivada del choque de los imperialismos europeos, vigente en la época, y -además- de la complicada política mediterránea del momento, cuyo origen puede situarse entre los años que se produjo la apertura del canal de Suez (1859-1869). Una tensa situación que marcó, especialmente y con carácter mundial, la década decisiva que acota el cambio de siglo entre 1895 y 1905. El centro de gravedad de esta década se situó en el año 1898.

EL IMPACTO DEL CANAL DE SUEZ EN LA GRAN BRETAÑA

La apertura del canal de Suez y, con ello, el posible establecimiento de nuevas rutas marítimas directas con el Océano Índico provocó una nueva situación en el Mediterráneo, en cuyo planteamiento estratégico Gibraltar adquiría desde el primer momento una gran importancia como estación naval de tránsito.

Gran Bretaña fue consciente de que, para mantener su dominio absoluto sobre las vías mediterráneas de comunicación que la unían con su imperio colonial en territorios asiáticos, precisaba alcanzar lo antes posible el más completo control de Egipto y su zona de influencia, además de reforzar



su presencia en el Peñón gibraltareño, no sólo como punto de apoyo logístico fundamental para la navegación sino como fortaleza dominadora del Estrecho.

CONTROVERSIA SOBRE LA FORTIFICACIÓN Y EL ARTILLADO DE LAS POSICIONES ESPAÑOLAS EN TORNO AL PEÑÓN DE GIBRALTAR

En el año 1859, además del inicio de las obras en el canal de Suez, ya señalado, se produjo en España -en el mes de octubre- la declaración de guerra a Marruecos dando comienzo la que se denominó "guerra de África".

Coincidiendo con los preparativos iniciales de esta campaña y con el amplio objetivo, a plazo medio, de ejercer sobre el Estrecho el dominio más eficaz y directo, construir un refugio para la Armada española y neutralizar indirectamente a Gibraltar, además de cumplir otras misiones de carácter logístico, se planteó un vasto proyecto de fortificación y artillado de la isla de las Palomas y de algunos puntos próximos de la costa inmediata, patrocinado por el Jefe de Artillería de Tarifa.

Una vez aprobado el proyecto e iniciados los correspondientes trabajos de fortificación, la Comandancia de Ingenieros de Algeciras (según señala el general de división don Modesto Navarro en su obra *Importancia militar de Gibraltar y medios de que dispone España para anularla*, publicada en 1916) elevó una memoria al Gobierno en la que se indicaba si no sería preferible dedicar la inversión económica prevista a anular por completo la importancia de la fortaleza de Gibraltar desde la bahía de Algeciras, antes que a competir con los británicos por la influencia sobre la navegación en el Estrecho. La memoria fue aceptada por el Gobierno y se suspendieron inmediatamente las obras de Tarifa. Pero no llegaron a iniciarse, en aquel tiempo, en la bahía de Algeciras.

Tales proyectos españoles de fortificación y artillado, que en modo alguno tenían propósitos agresivos sino meramente de previsión, seguridad y defensa respecto a Gibraltar -perfectamente lícitos desde el punto de vista de nuestra soberanía nacional-, fueron objeto en diversas ocasiones (por ejemplo en 1868) de comentarios en la prensa británica señalando como oportuno y conveniente cualquier estudio que preparase una acción de fuerza a llevar a cabo por la guarnición británica de Gibraltar, para ocupar violentamente las alturas de Sierra Carbonera que dominan el Peñón, al norte de la colonia británica y a corta distancia del mismo.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL EN LOS AÑOS NOVENTA

Unos breves antecedentes nos permitirán centrar, aunque sea en forma esquemática, el perfil del panorama internacional en los años noventa. Desde la derrota francesa, como consecuencia de la guerra franco-prusiana, existía en la política europea un claro predominio germánico que había llevado, sucesivamente, a una alianza germano-austriaca en 1879, completada en 1882 con la denominada Triple Alianza por la que Italia se asociaba a los acuerdos germano-austríacos. Se trataba de aislar a Francia, oponiéndose a su imperialismo mediterráneo y africano.

En el mes de marzo de 1887, Madrid y Roma firmaron los Acuerdos Mediterráneos, una forma indirecta por la que España se acercaba a la Triple Alianza, a través de Italia y con el beneplácito de Gran Bretaña, sin rebasar otro objetivo que el de establecer algunas declaraciones antifrancesas en favor del statu quo vigente en el Mediterráneo occidental.

Así las cosas, la caída política del canciller Bismarck en el mes de marzo de 1890 marcó el inicio de un viraje en la política exterior alemana que cambió totalmente el panorama internacional europeo de los años noventa. El nuevo Gobierno de Berlín renunció a mantener un lazo secreto con Rusia, rasgo esencial de la antigua política exterior de Bismarck. El Imperio ruso, para no verse aislado, se orientó hacia la alianza con la Francia republicana que oficializó en 1893. Francia experimentaría, así, una fuerte sensación de alivio que espoleará su política colonial.

En los años noventa, por una parte, se adormecen los viejos litigios europeos y por otra, la expansión colonial se coloca en el centro de las relaciones políticas de las grandes potencias. Si el Reino Unido había venido sintiendo una profunda preocupación por la gran expansión de la política colonial francesa, ahora la verá incrementada por el reforzamiento conjunto de las políticas coloniales de franceses y rusos, consecuencia de su reciente alianza.

Será el origen de las grandes fricciones entre Gran Bretaña y Francia en el ámbito norteafricano que, pocos años después, alcanzará su punto culminante con el enfrentamiento directo de sus ejércitos coloniales en Fachoda (Sudán), en un peligroso incidente que casi llevó a la guerra entre ambos países.

Paralelamente a los acontecimientos relatados, Gran Bretaña percibía con claridad que, para mantener su poder absoluto en el Mediterráneo, necesitaba adecuar, inaplazablemente, la base de Gibraltar a los nuevos retos planteados por las necesidades de apoyo logístico y de protección militar de las escuadras modernas, si quería mantener el mismo servicio que el Peñón había proporcionado en épocas pasadas.

Atendiendo esta preocupación, en 1893 se puso en marcha el estudio de un nuevo proyecto que contemplaba la ampliación



1998

general del puerto y de los arsenales de Gibraltar, con la construcción de nuevos muelles y la instalación de un dique seco en el que se pudiera hacer frente a las necesidades de reparación y mantenimiento de las mayores unidades navales de la Marina de Guerra. El Gobierno británico aprobó en 1895 el proyecto señalado, ampliando a tres el número de diques secos y mejorando las condiciones del muelle comercial. Las consiguientes obras de ampliación de la base militar se prolongaron hasta 1905.

El proyecto, sin embargo, encontró una dura oposición por parte de quienes creían que constituía un error gravísimo gastar una suma considerable de dinero en unas obras que, gracias a los avances de la moderna artillería, iban a quedar expuestas a la acción de los cañones que pudieran situarse en territorio español sobre los favorables y dominantes asentamientos que proporcionaba la línea cóncava de alturas que contornea la bahía de Algeciras, desde unas distancias al Peñón que oscilan entre los 5.500 y los 9.000 metros aproximadamente.

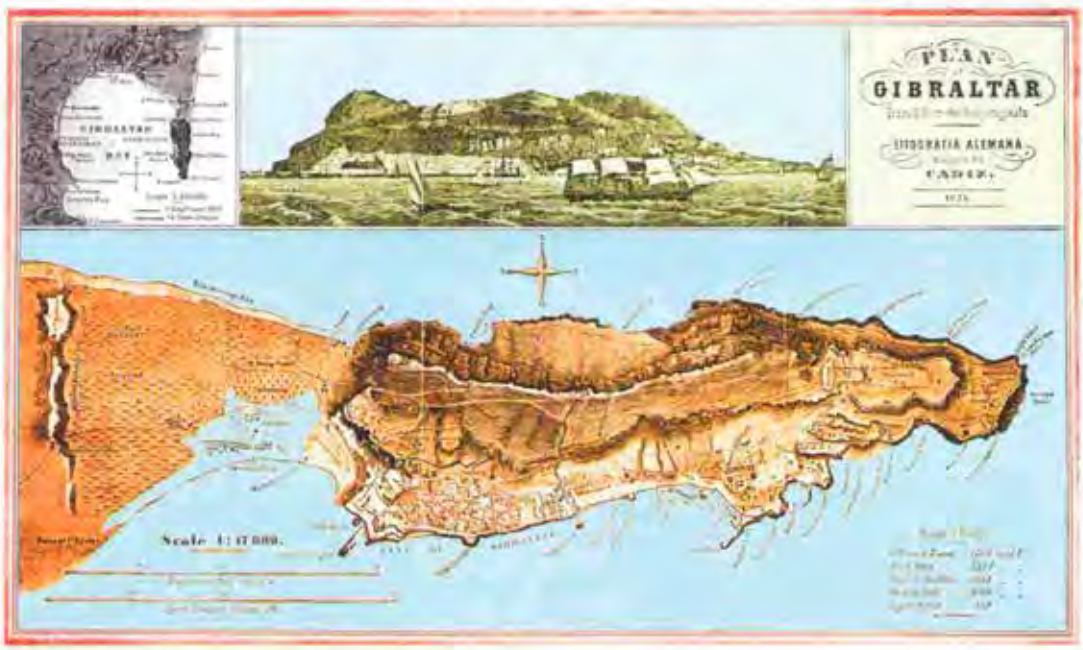
EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA

Las nuevas circunstancias que concurrieron en la situación general europea a raíz de la caída de Bismarck, en marzo de 1890, indujeron al Gobierno español a reconsiderar la política exterior mantenida en los últimos años y que puede quedar definida por su vinculación a los Acuerdos Mediterráneos de 1887.

A partir de 1892 se percibe claramente una sensible aproximación de España albloque franco-ruso. Quizás pueda explicarse este cambio en la orientación de la acción exterior española, al considerar la notable preponderancia que Francia estaba adquiriendo en el ámbito geopolítico occidental norteafricano y cuya ayuda, en caso necesario, podría ser muy importante para llegar a suavizar las crecientes dificultades que España encontraba en sus relaciones con Marruecos.

En el mes de octubre de 1893 se produjeron los sucesos de Melilla, con la muerte del general Margallo y el envío a aquella plaza de un ejército expedicionario al mando del general Martínez Campos.

En el curso de las negociaciones entabladas entre España y Marruecos para evitar una declaración formal de guerra, el Gobierno español esperaba que una intervención reservada de Gran Bretaña nos resultara favorable. Pero no fue así: el agente



oficioso británico en Marruecos, señor Mac Klean, aconsejó al Sultán que se resistiese a satisfacer las demandas españolas. Por el contrario, Francia actuó con una resuelta intervención en nuestro favor, obligando con su actitud a que el Sultán de Marruecos aceptase nuestras pretensiones. En este terreno específico, el cambio de orientación en la política exterior española había resultado beneficioso.

Por otra parte, el acercamiento hispano-francés en unos momentos en que se incrementaban los enfrentamientos entre Gran Bretaña y Francia hizo que, en 1894, el Almirantazgo inglés manifestara a su Gobierno su opinión sobre la posibilidad de tenerse que plantear la ocupación de Sierra Carbonera para garantizar la seguridad de Gibraltar en un posible conflicto con Francia, si se apreciaba una dudosa neutralidad española. Una opinión que empezaba a trasladarse desde unos simples comentarios de la prensa británica a un importante informe oficial que, necesariamente, habría de preocupar a nuestro Gobierno y le obligaría a estudiar, una vez más, las adecuadas contramedidas de protección de la soberanía española.

LA CRISIS DEL NOVENTA Y OCHO

Nos centraremos únicamente, en esta ocasión, en aquellos sucesos que protagonizaron lo que se ha calificado como "el pequeño 98 de Gibraltar" en el que también habría de influir la situación de guerra con los Estados Unidos, formalizada por la declaración de 25 de abril de 1898.

Los comentarios británicos insinuando la necesidad de ocupar



por sorpresa las alturas de Sierra Carbonera impulsaron al Gobierno español a ordenar la adopción de ciertas contramedidas de carácter defensivo como, por ejemplo, el inicio de diversas obras de fortificación y artillado en el área de la bahía de Algeciras.

Con tal motivo, desde los primeros meses del 98 se creó en el ámbito gibraltareño una dinámica de crisis que habría de alcanzar enseguida unos matices de arrogancia por parte británica, en las notas diplomáticas intercambiadas, totalmente inaceptables para España.

La nota británica de 9 de agosto terminaba con esta velada amenaza: *"El Gobierno de S.M. no duda de que el Gobierno español, al recibir estas seguridades, no considerará necesario continuar la construcción de los trabajos especialmente mencionados"*.

En la contestación española, de 13 de agosto, no se decía nada sobre si las obras continuarían o no, aunque se subrayaba que el papel que estaban llamadas a desempeñar era explícitamente defensivo y no agresivo, añadiendo que el Gobierno español *"jamas ha presentado observaciones al de S.M. británica por la índole y clase de defensas que estima oportuno establecer dentro de su territorio, siquiera algunas de ellas extienden su acción hasta el campo español y no duda que el Gabinete de Londres quedará satisfecho con las presentes manifestaciones"*.

Pues no quedó satisfecho. El 30 de agosto señalaba crudamente: *"Ha sido siempre un principio de nuestra política que las construcciones de obras que amenazan la fortaleza, la bahía o el puerto de Gibraltar se considerarían como un acto de inci-*

1998



La apertura del canal de Suez provocó una nueva situación en el Mediterráneo

piente hostilidad contra el Reino Unido".

Para rematar la guinda, el 30 de noviembre del 98 el Embajador británico en Madrid presentó un proyecto de acuerdo que se encabezaba afirmando el deseo de *"estrechar los lazos entre los dos países y asegurar la paz en el Mediterráneo"*. Constaba de cinco artículos y, en resumen, los puntos esenciales del mismo eran los siguientes:

- Por el artículo II, el Gobierno español se comprometería, en caso de guerra, a no alinearse con los enemigos de S.M. británica.
- Por el III, se comprometería a no construir ni permitir que se construyeran fortificaciones o baterías dentro de un radio de siete millas geográficas (unos doce kilómetros) desde el castillo moro de Gibraltar.
- En compensación, por el artículo V, Gran Bretaña prometía intentar impedir el desembarco de cualquier fuerza enemiga dentro del mismo radio de siete millas y, en caso de guerra, defender en nombre de España las islas Baleares y las Canarias.

El proyecto de Acuerdo requiere un solo comentario: era indigno de ser presentado a una nación soberana. Gran Bretaña pretendía importar a España unas exigencias imperialistas y ofensivas que no podían ser aceptadas.

Como ha subrayado el historiador José M. Jover Zamora, en aquel año funesto de 1898 para España *"todo había acabado"* con el Desastre, mientras que para Gran Bretaña *"todo empezaba"*.

En marzo de 1899 se suspendieron las obras de artillado de la bahía de Algeciras. Aquí terminaba, tristemente, el *"pequeño 98 de Gibraltar"*.

Aunque sea un breve inciso, que no puede considerarse superfluo, dejaremos constancia aquí de que aquella vieja controversia de carácter estratégico sobre la posible preferencia entre el artillado de la bahía de Algeciras, para anular Gibraltar, o el de la costa de Tarifa para poder influir en el dominio del Estrecho, se resolvió (cuarenta años después del Desastre) en favor de ambas opciones. Efectivamente, al iniciarse la Segunda Guerra Mundial y para atajar cualquier intento de ocupación de parcela alguna del territorio nacional circunvecino al Peñón, en la primavera de 1940 varias unidades de Zapadores del Ejército español iniciaron el establecimiento de un amplio y profundo campo fortificado defensivo en torno a la colonia gibraltareña. Y a partir de 1941, se artilló la costa del Estrecho.

Los asentamientos y su correspondiente armamento artillero allí establecidos, con una visión totalmente modernizada en su momento, se mantienen -hoy día- perfectamente actualizados y en servicio.

Desde 1941, la fortaleza británica de Gibraltar había empezado a dejar de ser, en exclusiva, la *"llave del Estrecho"*.

BIBLIOGRAFÍA

- Jover Zamora, José María.- *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, 1976
- de la Torre del Río, Rosario.- *Inglaterra y España en 1898*, 1988.
- Fusi, Juan Pablo, y otros.- *Vísperas del 98*, 1997.
- Hills, George.- *El peñón de la discordia*, 1974.
- Íbañez de Íbero, Carlos.- *El Mediterráneo y la cuestión de Gibraltar*, 1939.

José Uxó Palasí
General de Brigada. Infantería. DEM.

1998

Tercer premio

A vueltas con las funciones de combate

Pedro Pérez García.
Comandante de Infantería.

A Vueltas con las Funciones de Combate

En los últimos años, nuestro Ejército ha vivido un momento de evolución y transición hacia unos nuevos modelos que no sólo han tenido transcendencia en el campo organizativo, quizá el más evidente para todos nosotros, sino también en otros aspectos entre los que el doctrinal tiene marcada importancia.

Nos hemos estado moviendo entre una posición de rechazo por parte de muchos hacia la Doctrina de 1980, unida a un afecto extremo hacia las publicaciones provenientes de OTAN., y otra postura más conciliadora que promulgaba una modernización de la mencionada Doctrina acomodándola a las nuevas tendencias en vigor en otras naciones.

Aunque el objeto del presente artículo no es defender una u otra visión del problema, no deja de ser cierto que el triunfo de la primera ha supuesto la inclusión en la Doctrina de 1996 de algunos conceptos que no resultan familiares al militar español, junto con la desaparición de otros muy enraizados, entre los que se encuentran los elementos y formas de la acción. Estos últimos parecen haber dado lugar, por evolución según la nueva Doctrina, a las denominadas Funciones de Combate.

No pretendo hacer un estudio exhaustivo de cada una de ellas, sino en un lenguaje lo más sencillo posible, intentar esclarecer un poco el concepto que representan.

Aunque se tenían referencias relativas a dichas funciones, cuando realmente se ha disparado el interés por ellas para la generalidad del Ejército ha sido a raíz de su inclusión en la nueva Doctrina de 1996, en la que han merecido ser las protagonistas exclusivas de un capítulo completo, el cuarto.

Sin embargo, tras su lectura, al militar profesional le asaltan inmediatamente una serie de cuestiones como: ¿Qué son en realidad las funciones de combate? ¿En qué consisten? ¿Para qué sirven?

Respecto al primer interrogante, la Doctrina tan sólo menciona que se trata de una serie de actividades homogéneas que se desarrollan en el campo de batalla. Con relación a la segunda pregunta, la Doctrina se centra rápidamente en la descripción de cada una de ellas, sin tratarlas globalmente. Por último, no aparece ninguna referencia clara a su utilidad.

Con el afán de completar el conocimiento sobre esta materia, pueden buscarse más datos en otras publicaciones de interés, como el texto "equivalente" de la OTAN., ATP- 35 (B), o de otras naciones como Gran Bretaña o Estados Unidos.

Lamentablemente, al estudiar la publicación aliada no ampliamos grandemente nuestro conocimiento, ya que el único añadido digno de mención es la inclusión de las funciones de combate (o misiones generales de la batalla) dentro de un apartado que hasta ahora no tenía correspondiente en España: la sincronización- aunque, ¿no

mantiene una cierta relación con el antiguo principio de acción de conjunto, actualmente concentración de esfuerzos?-. Aun reconociendo que se amplían un poco los conocimientos, realmente seguimos sin poder responder a ninguno de los interrogantes planteados.

Si acudimos a publicaciones doctrinales de otras naciones, la decepción es mayor puesto que el manual británico al respecto no es sino una copia de la publicación aliada.

Así las cosas y cruzando el Atlántico, comenzamos la búsqueda en el Manual de Campaña del Ejército estadounidense donde se vierten algunas ideas interesantes, pero muy generales. Sin embargo, existe otro documento que trata expresamente sobre la materia objeto de nuestro estudio, la publicación 11-9 del Mando de Instrucción y Doctrina del Ejército de EE.UU. (TRADOC). Aquí se ha vertido la esencia de los conocimientos de los norteamericanos sobre las Funciones de Combate, no en vano podemos considerarlos padres de la criatura.

Comienza el texto indicando para qué ha sido confeccionado y expresa claramente que la finalidad del término recién acuñado es la de **relacionar las necesidades del Ejército con sus misiones**. Esto, que puede considerarse como una gaseosa tremenda, tiene sin embargo una connotación importante: NO SE TRATA DE UN CONCEPTO DIRECTAMENTE RELACIONADO CON LA TÁCTICA. De este modo, se echa por tierra la pretensión de algunos modernistas que han intentado ver en las Funciones de Combate la panacea que iba a resolver todos los problemas del jefe táctico. Parece más bien que se trata de algo relacionado con la Organización o la Estrategia, pero no con la Táctica.

Posteriormente, el documento describe qué son las funciones de combate -aunque ¿lamentablemente? sin definirlas-. Parece ser que no son más que aquellas funciones llevadas a cabo por las unidades militares en el cumplimiento de sus misiones. O, si queremos que lo definido no entre en la definición, **los grandes grupos en los que se pueden clasificar todas las actividades operativas**. Esto es, nos encontramos ante un magnífico INVENTARIO de las "cosas que hay que hacer".

De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta la división de la conducción de la guerra/conflicto... en los niveles estratégico, operacional y táctico, el documento norteamericano habla de grupos de actividades para cada uno de ellos. Relacionando esto con lo expuesto en el párrafo anterior, el texto dice que la interacción de todos los grupos de actividades de un determinado nivel tiene como consecuencia el desarrollo con éxito de las campañas, operaciones principales y batallas/combates, según el nivel que trate.

A estos grupos los denomina sistemas operativos -y no vamos a entrar ahora en las implicaciones del término "sistema" que parece haber dado lugar en España al actual estudio de las "Doctrinas" de cada función de combate- y aunque sus diferencias en los tres niveles no son muy grandes, lo importante es que no son idénticos. Como curiosidad, añadir



Parámetros de las Funciones de Combate

que en el nivel táctico las funciones reciben el nombre de sistemas operativos del campo de batalla. Aquí nos encontramos con un primer punto interesante, ya que la Doctrina actual no da a entender que las funciones de combate varíen con el nivel de conducción de la guerra.

No obstante, hay otros aspectos que el texto recalca significativamente: las funciones no están ligadas a ningún tipo concreto de misiones, ni de operaciones, ni escenarios, ni de condiciones estándares ni medidas. ¿Qué quiere decir con todo esto? Pues, lo expuesto anteriormente, que **su intención no es hacer ni enseñar táctica; que sólo son un catálogo de actividades** y, como tal catálogo, han de tener validez para cualquier cometido que se le encomiende a las fuerzas militares. Su ámbito de aplicación no es tan sólo el del Ejército de Tierra, ni siquiera el conjunto; su vocación es conjunto-combinada. Su utilidad no se restringe a las operaciones bélicas, sino que se expande también hacia las no bélicas. En fin, se trata de una herramienta con un carácter universal muy claro, pero, eso sí, dentro de las pretensiones (orgánicas,...) de sus creadores.

Así pues, aunque ya sabemos el origen de las funciones de combate, aún se nos queda un poco en el aire su rentabilidad, sobre todo para aquellos que se dedican a llevar a la práctica los escritos operativos. A este respecto, el manual americano cita una serie de APLICACIONES, entre las cuales merece la pena destacar:

- su contribución al desarrollo "doctrinal", pero teniendo en cuenta que la acepción del vocablo no es la misma en los dos ejércitos: en el norteamericano se refieren a aquellas publicaciones que definen las grandes líneas del pensamiento militar y no a reglamentos más "tácticos",
- su empleo en la confección de órdenes y planes de operaciones,



Características del Esquema de las Funciones de Combate



Características Esquema Jerárquico

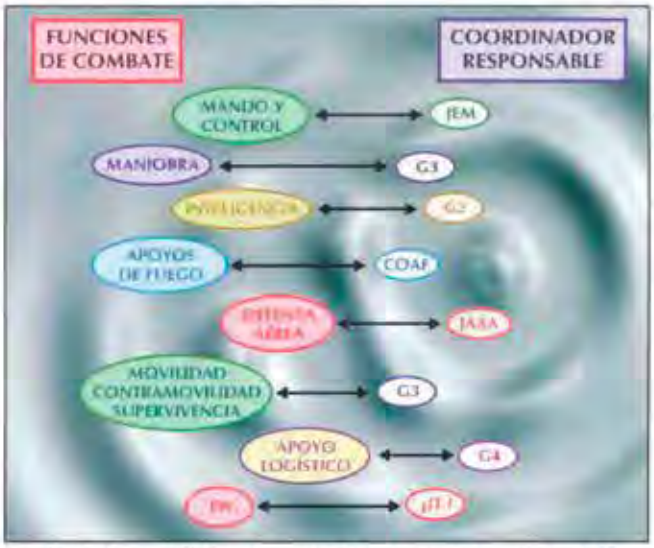
- su consideración al definir los requisitos que han de satisfacer los sistemas de armas.

Pero no debemos perder de vista que su función es la de constituir una **lista de comprobación para verificar que se ha tenido en cuenta TODO.**

Sin embargo y para evitar malas interpretaciones, también menciona el texto aquello para lo que NO SE PUEDEN EMPLEAR LAS FUNCIONES DE COMBATE, y así menciona, entre otras cosas: que no están diseñadas para constituir tácticas ni técnicas, que no sustituyen el concepto de la operación.

A continuación, el texto nos explica cómo se ha contemplado el trabajo emprendido y nos dice que se ha adoptado el modelo de una **estructura jerárquica**, para seguidamente expresar todas las ventajas de este modelo. De estas ventajas sólo vamos a relacionar aquellas que parecen de más interés. Así, por ejemplo, las diferentes funciones se dividen en subfunciones y éstas a su vez, hasta llegar a aquellas tareas generales de realización directa por las unidades, armas, etc... Además, a cada función/subfunción... se le asigna un índice que mantienen todas las actividades de niveles inferiores, de forma que cuando se estudia una determinada actividad, puede seguirse su rastro hasta la función de combate de la que deriva.

Otra ventaja es que cada actividad aparece sólo una vez, lo que evita confusiones a la hora de intentar realizar un estudio sistemático del marco operativo/campo de batalla. Sin embargo, esto puede provocar algunos problemas como el hecho de que algunas actividades puedan tener denominaciones muy parecidas, pero estar encuadradas en funciones diferentes -el caso de las actividades de "procesar objetivos de fuego directo" y de "procesar objetivos aéreos" que pertenecen a las funciones de Maniobra y Defensa Aérea, respectivamente-. Otro problema es que algunas funciones pueden parecer incompletas por estar incluidas algunas de sus acti-



Coordinador/Responsable de cada Función de Combate en EE.UU., añadiendo la Guerra Electrónica

vidades en otras funciones, por ejemplo la actividad de "adquirir información sobre objetivos" que podría parecer que debería estar incluida en la función de Apoyos de Fuego, sin embargo, aparece en la de Inteligencia. El motivo es que dicha función se considera una subfunción/subactividad de la de "adquirir información" que evidentemente pertenece a esta función de combate.

La organización jerárquica se traduce también en la modularidad del modelo ya que las funciones son independientes unas de otras, de forma que, si en un determinado caso una fuerza o una operación no dispone o no requiere de capacidades en alguna función, esto no tiene influencia en las demás. Sin embargo, como hemos visto en el párrafo anterior, el ejemplo citado no ayuda precisamente a corroborar esta afirmación; es más, no se trata de un caso único.

Otro ejemplo es el constituido por la subfunción "Emplear la Guerra de Mando y Control", que consiste en integrar la destrucción física, la decepción, la seguridad de operaciones (OPSEC.) y la perturbación con una doble finalidad de protección del sistema de mando y control propio, y de negar al enemigo el empleo eficaz del suyo, así como el acceso a la información.

De momento nos encontramos con que el contenido de esta subfunción no es idéntico a lo expuesto en la ATP-35 (B) al hablar de la guerra de mando y control (C^2W), ya que aquí se habla de guerra electrónica y no sólo de perturbación -a primera vista más lógico, si tenemos en cuenta el carácter marcadamente ofensivo de la perturbación y que la C^2W presenta también una rama defensiva, la protección de C^2- y, por otro lado, se incluyen en la ATP, las Acciones Psicológicas, ausentes en el texto estadounidense.

Pero no es esto lo más problemático. Es más difícil de aceptar desde el punto de vista de la modularidad, que tanto decepción como OPSEC, sean actividades de la subfunción Supervivencia; que las acciones de perturbación formen parte de la función Apoyos de Fuego (en el texto EE.UU.); y que las acciones psicológicas estén repartidas entre la subfunción y función mencionadas. Si esto es así: ¿Se trata realmente de un esquema modular?

En resumen tan sólo repetir que el documento, y con él las funciones de combate, nacen con una vocación de "inventario" de todas aquellas actividades que las fuerzas o la operaciones de cualquier tipo pueden demandar. No se trata de un diagrama de flujo que muestre las interacciones de unas con otras, sino meramente de una relación.

El problema con el que se encuentra ahora nuestro Ejército, es el de que se ha trastocado todo este esquema como consecuencia de haber modificado las premisas de planteamiento. Esto es, el Ejército americano ha desarrollado con todo detalle, como hemos visto, el modelo de las funciones

de combate. Sin embargo, lamentablemente, ya no se puede aplicar directamente a España. ¿Cuál es el motivo? Pues, sencillamente, que la tarta, que ya estaba dividida perfectamente en siete partes, hay que prepararla ahora para ocho comensales. Esto se debe a la aparición de una octava función de combate que el Ejército estadounidense no contempla como tal; nos referimos a la Guerra Electrónica. No sabemos a ciencia cierta cuáles son los motivos que han inducido a ello, pero lo que sí está claro es que se ha perdido la oportunidad de aprovechar directamente las enseñanzas que este Ejército está obteniendo de la aplicación de las funciones de combate en sus ejercicios. Ahora habrá que estudiar todas y cada una de las subfunciones y actividades del texto norteamericano y reencajarlas en las nuevas ocho, con evidente perjuicio.

Otro aspecto que este texto deja muy claro es que las funciones de combate no sustituyen a las Armas, como algunos han creído. Si nos detenemos un momento en este punto, nos daremos cuenta de que las Armas llevan a cabo actividades enmarcadas en todas o casi todas las funciones de combate. En Infantería y Caballería está claro; en Artillería, si la consideramos como un todo que incluye tanto a la de Campaña como a la Antiaérea, tampoco hay problema. Quizá en Ingenieros sea donde haya que reconocer que difícilmente va a realizar actividades de la función Apoyos de Fuego, dada su carencia de armamento de tiro curvo. Pero, esta no es la cuestión. Lo importante es que todas las Armas ejecutan actividades de todas o casi todas las funciones. Evidentemente, lo que las diferencia es la intensidad, frecuencia y número de subfunciones que realiza cada una de ellas.

Así pues, las Armas, en forma de sus unidades, son los verdaderos elementos con los que el jefe táctico cuenta y debe manejar; y no las funciones de combate. No obstante, parece lógico pensar que estas, al cubrir todos los campos de las actividades en las operaciones, garantizan al jefe táctico que las ha considerado,que ha tenido TODO en cuenta. Esto nos induce a pensar que si ese jefe táctico recibe constantemente la actualización de la situación en todas y cada una de las funciones, estará al corriente de todo. Entonces como herramienta en el control de las operaciones, constituyen una valiosa ayuda.

Sin embargo, nos falta un elemento: ¿Quién es el responsable o coordinador de cada función? Nada menciona nuestra Doctrina al respecto; sin embargo, el Ejército estadounidense ha asignado este cometido a diferentes oficiales tanto del Estado Mayor general como del Especial. Así, de mando y control se encarga el jefe de Estado Mayor; el G3 lo hace de la función de Maniobra y de la de Movilidad, Contramovilidad y Supervivencia; el G2 de la de Inteligencia; el G4 de la de Apoyo Logístico; el Coordinador de los Apoyos de Fuego de la función del mismo nombre; y, finalmente, el jefe de Artillería Antiaérea, de la de Defensa Aérea.

En definitiva, con este artículo tan sólo he pretendido clarificar un poco este nuevo término que con tanta frecuencia está en boca de muchos y hacerlo un poco más accesible al resto de los profesionales de nuestro Ejército; desmitificarlo un poco y, sobre todo, hacer ver a los mandos de unidad que las funciones de combate no les van a resolver sus problemas tácticos: Para abordar y solucionar una situación táctica hay que saber TÁCTICA y no necesariamente funciones de combate, aunque éstas sirvan de ayuda.

BIBLIOGRAFÍA

- DO1-001.
- *AFM. FORMATION TACTICS*, Vol - I (Gran Bretaña).
- *ATP - 35 (B)* (OTAN).
- *FM 100 -5 OPERATIONS* (EE.UU.).
- *TRADOC*. Pamphelect II - 9 (EE.UU.).

Pedro Pérez García
Comandante. Infantería.
Escuela de Estado Mayor.

1999

Primer premio

El túnel estratégico

José Luis Calvo Albero.
Comandante de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

EL TÚNEL ESTRATÉGICO

Este análisis sobre la situación de la guerra en Yugoslavia, fue redactado antes del 15 de abril.

Los resultados de las recientes intervenciones militares en Irak y Yugoslavia han abierto un debate sobre lo adecuado de un modelo de utilización de la fuerza militar que se ha convertido en norma para los países occidentales. Las causas para la adopción de este modelo habría que buscarlas en el escaso entusiasmo de las sociedades occidentales hacia la utilización de la guerra como una manifestación extrema de la política. Esta limitación ha obligado a los gobiernos a buscar una estrategia que pudiese combinar la presión de la fuerza militar con unos efectos prácticos casi incruentos. El recurso a ataques aéreos prolongados y muy precisos con el objetivo de destruir la infraestructura económica y militar de un país, minimizando al tiempo las bajas propias y los daños a la población civil, ha sido acogido con entusiasmo durante los años 90 como una forma de "guerra limpia" que podía dar respuesta a un problema aparentemente insoluble.

Pero el excesivo entusiasmo por este modelo de intervención militar y la falta de alternativas al mismo, pueden terminar sumergiendo a los países occidentales y a sus fuerzas armadas en un peligroso "túnel estratégico". Una situación en la que sólo se prevé una forma de actuación que debe seguirse cualesquiera que sean las circunstancias. Un camino que lleva inevitablemente a la rigidez y, en definitiva, a la muerte de la estrategia, que es, ante todo, capacidad de elección y de adaptación.



Aunque el pacifismo de estas sociedades es algo comprensible, e incluso deseable, sus posiciones extremadas han sido muy perjudiciales

LA NEGACIÓN DE LA GUERRA

En muchas ocasiones se comenta el acusado pacifismo de Occidente y la escasa aptitud de sus sociedades, especialmente las europeas, para asumir los costes de una guerra. Se trata de un fenómeno preocupante pero también lógico y comprensible. Las dos guerras mundiales libradas durante este siglo, principalmente en territorio europeo, dejaron un saldo en el mismo de 50 millones de muertos y fueron seguidas por cuarenta años bajo la amenaza de un holocausto nuclear. Después de estas experiencias, lo realmente preocupante hubiera sido que el pacifismo no prendiese en Europa. La tendencia pacifista se acentuó debido a la enorme prosperidad económica conseguida en el último medio siglo, durante el cual el suelo europeo se vio libre de conflictos de envergadura. Cuando cayó la URSS, la única gran amenaza que podía acabar con el paraíso occidental, se pensó que la guerra había pasado a ser una bárbara costumbre del pasado.

Pero aunque el pacifismo de estas sociedades es algo comprensible, e incluso deseable, sus posiciones extremadas han sido muy perjudiciales. Se ha



Los aviones actuales con armas inteligentes se combinan con lanzamisiles de misión furtiva desde buques. Aparecen armas nuevas como las bombas de "fusión" letales al radar y se habla en ellos de capacidad para la detección y el procesamiento de inteligencia

confundido un deseo legítimo –la desaparición de la guerra como medio de relación entre sociedades- con la realidad, en la que siguen existiendo abundantes focos y causas de conflicto, incluso en Europa. Esta negación a priori de la guerra, fomentada desde algunos círculos intelectuales y políticos, ha desarmado en gran medida a las sociedades europeas. Sin embargo, el recurso a la fuerza sigue siendo necesario en ocasiones, como bien saben los gobiernos, para mantener ese paraíso social creado en Occidente. Cuando es preciso recurrir a ella, esos mismos gobernantes se ven terriblemente limitados por la opinión pública en cuanto a las posibilidades de aplicación de la misma. Ciertamente, algunas de esas limitaciones son positivas. Nadie niega que la humanización de las formas bélicas utilizadas por los países occidentales, sin excesiva merma de la eficacia sobre el terreno, ha sido un gran avance. Pero, en algunas ocasiones, se coartan terriblemente las opciones para aplicar la fuerza e incluso se llega a convertirla en inaplicable.

Para resolver esta contradicción entre la necesidad de la guerra y su negación por parte de la sociedad, políticos y militares han intentado encontrar, en las últimas décadas, soluciones intermedias. La primera y más evidente ha consistido en la profesionalización total de las Fuerzas Armadas. Siempre se han debatido sus ventajas e inconvenientes, pero resulta una constante histórica que las sociedades económicamente prósperas deban recurrir tradicionalmente a ella. Cuando la defensa se ve como una necesidad vital, nada mejor que un ejército de entusiastas ciudadanos soldados. Pero cuando las amenazas se diluyen y el nivel de vida aumenta, la defensa se ve más como una carga que como una necesidad. Si además se hace necesario defender los intereses nacionales en lugares remotos (como es actualmente el caso en Occidente), el entusiasmo del ciudadano soldado disminuye considerablemente y los ejércitos de reclutamiento forzoso se convierten en inútiles.

Los ejércitos profesionales proporcionan a los gobernantes una mayor libertad para su utilización en cualquier circunstancia y hacen disminuir la oposición de la opinión pública a las intervenciones militares. Pero, en sí misma, la profesionalización constituye ya una limitación estratégica. Los ejércitos profesionales son forzosamente reducidos y plantean graves problemas para la formación de una reserva. Además, tienen una tradicional tendencia al apoltronamiento a no ser que se les mantenga frecuentemente en campaña y se aplique una política de selección y renovación de contratos especialmente estricta. Esta dureza, necesaria para mantener su eficacia, redunda negativamente en la atracción de posibles aspirantes y obliga frecuentemente, o bien a rebajar las exigencias para el ingreso, o bien a aumentar los salarios lo que se traduce en una nueva reducción de efectivos.

La opinión pública se resiente en menor medida de las bajas sufridas por un ejército profesional, pero no es en absoluto insensible a ellas. Esta circunstancia unida a la escasez endémica de estos soldados y el coste de su instrucción, suele disuadir a muchos gobiernos de utilizarlos en operaciones que presentan el riesgo de un alto número de bajas.

TECNOLOGÍA Y PODER AÉREO

La segunda solución para limitar la guerra y sus efectos se ha basado en el aprovechamiento de la superioridad en tecnología militar lograda por Occidente a partir de los años 80. La familia de armas diseñadas a finales de los 70 de acuerdo con el concepto de "ataque a los segundos escalones", estaba inicialmente destinada a aislar a las fuerzas soviéticas de primera línea de su logística, sus reservas y de las eventuales fuerzas de relevo y degradar al tiempo su sistema de mando y control. El objetivo era provocar un "colapso" de la ofensiva enemiga que convirtiese en innecesario el temido empleo de armas nucleares tácticas para frenar la avalancha soviética.

Muchas de estas armas, desde los misiles Tomahawk hasta los helicópteros Apache, estaban diseñadas para penetrar en profundidad en el despliegue enemigo y destruir con gran precisión objetivos concretos. El avance tecnológico que representaban no pudo ser contrarrestado por la moribunda tecnología soviética y las fuerzas occidentales aumentaron su ventaja frente a sus potenciales enemigos.

La superioridad se convirtió en abrumadora en lo que respecta a las Fuerzas Aéreas. De hecho, los aparatos de origen soviético siempre se habían mostrado inferiores a sus homólogos occidentales aunque su defensa antiaérea había sorprendido por su eficacia en Vietnam y la Guerra del Yom Kippur. A mediados de los 80, sin embargo, la amenaza del "paraguas" antiaéreo soviético había sido superada. Los avances en misiles antirradiación, el total dominio del espacio electromagnético y las nuevas armas inteligentes, que podían ser lanzadas a gran distancia del objetivo, permitieron a las Fuerzas Aéreas norteamericanas actuar con relativa impunidad, pese a la oposición de las defensas aéreas de origen soviético. El ataque contra Libia en 1986 fue la primera demostración de las nuevas capacidades.

La guerra contra Irak en 1991 significó la apoteosis del nuevo concepto de utilización del poder aeroespacial. Los ataques aéreos con armas inteligentes se combinaron con lanzamientos de misiles Tomahawk desde buques. Aparecieron armas nuevas como los bombarderos "Stealth", invisibles al radar, y se hizo un auténtico alarde de capacidad para la obtención y el procesamiento de inteligencia, consiguiendo en algunos casos el viejo sueño del conocimiento, en tiempo real, de la situación en todo el teatro de operaciones. El resultado fue sorprendente. El ejército iraquí quedó desarticulado y la economía del país reducida a cenizas al precio de algunas decenas de aviones. Y lo más increíble de todo: las bajas entre la población civil enemiga fueron muy reducidas.

Este éxito hizo renacer las teorías douhetistas sobre el poder aéreo. Giulio Douhet, comandante del Ejército italiano, vaticinó ya en 1921 que en las guerras futuras el dominio del aire sería decisivo. Una numerosa flota de bombarderos estratégicos podía pulverizar el tejido industrial y económico de un país.



Tras 30 días de ataques aéreos, el Ejército iraquí todavía ocupaba Kuwait y sólo pudo ser desalojado tras una operación terrestre en toda regla, con la participación de más de medio millón de hombres.

actuando sobre su retaguardia al tiempo que destruía la moral de sus habitantes mediante el bombardeo de ciudades. Esta teoría, un tanto apocalíptica, fue practicada sin excesivo éxito tanto por alemanes como por aliados durante la Segunda Guerra Mundial, pero pareció convertirse en realidad con la aparición del arma nuclear. No obstante, esta última tenía unos efectos demasiado terribles para ser empleada, sobre todo cuando se alcanzó la paridad nuclear en los años 50.

Las nuevas tecnologías y las armas inteligentes parecían el medio apropiado para lograr los efectos pronosticados por Douhet, con la ventaja añadida de que permitían a políticos y militares occidentales presentar ante sus opiniones públicas, siempre críticas con las intervenciones militares, un modelo de guerra "limpia" y limitada. El entusiasmo por la eficacia del nuevo modelo de intervención llegó a ser excesivo, sobre todo en círculos políticos norteamericanos que se apresuraron a sustituir la clásica "diplomacia de la cañonera" para presionar a países díscolos, por la "diplomacia del Tomahawk".

Pero se olvidaron muchas enseñanzas de la Guerra del Golfo. Por ejemplo que tras 38 días de ataques aéreos el Ejército iraquí todavía ocupaba Kuwait y sólo pudo ser desalojado tras una operación terrestre en toda regla, con la participación de más de medio millón de hombres. O que los misiles móviles Scud estuvieron activos hasta el último día de las hostilidades. O que las unidades de la Guardia Republicana iraquí, objetivo prioritario de los ataques aéreos, sobrevivieron a los mismos manteniendo más del 80% de su potencia de combate. Sólo aquellas que se enfrentaron a las fuerzas terrestres de la coalición pudieron ser totalmente destruidas. Y todo ello, teniendo en cuenta que el terreno desértico de Irak ofrecía buenas condiciones para la localización y destrucción de blancos desde el aire.

No obstante, las ventajas del nuevo modelo eran irresistibles, especialmente para el Gobierno estadounidense, y fue utilizado de nuevo en múltiples ocasiones. Irak volvió a recibir varias veces el castigo de los Tomahawk y de los aviones norteamericanos sin que ello pareciese dañar seriamente el férreo control que su Presidente, Saddam Hussein, ejercía y ejerce sobre el país. Finalmente, el "quiste" iraquí intentó solucionarse con una nueva y violenta fase de ataques aéreos y de misiles en diciembre de 1998. Los resultados fueron, cuando menos, dudosos y la acción se convirtió en un rosario de provocaciones iraquíes y respuestas norteamericanas y británicas que se prolonga hasta la fecha. Irak continúa siendo una espina clavada en el orgullo de Estados Unidos y, lo que es peor, se corre el riesgo de convertir a Saddam Hussein en una especie de leyenda: el gobernante árabe que se enfrentó a la primacía occidental. El nuevo Saladino que él siempre ha deseado ser.

También se empleó, esta vez



con éxito, el nuevo modelo de intervención exclusivamente aérea en Bosnia en 1995. Pero nuevamente, algunos hechos han quedado oscurecidos. Uno fundamental es que el principal motivo que llevó a los serbobosnios a sentarse a la mesa de negociaciones de Dayton no fueron los aviones de la OTAN sino la tremenda amenaza que suponía el rearmado ejército croata, que acababa de reconquistar la Krajina y avanzaba imparable hacia Banja Luka, poniendo en peligro la propia existencia de la república Srpska. Los bombardeos de la OTAN fueron un complemento a ese avance impidiendo el movimiento de reservas serbias hacia el Oeste y dificultando el mando y control. Lo que se presentó como un culto de la nueva estrategia aérea, fue en realidad una hábil operación de estrategia indirecta basada en el rearme, consentido y apoyado por Occidente, de las fuerzas croatas.

Y por último, llegamos a la intervención sobre Yugoslavia. En el momento de escribirse este artículo prosiguen las operaciones aéreas aunque cada vez son más las voces que se pronuncian a favor de una intervención terrestre. Lo cierto es que una operación cuyo primer fin parecía ser proteger a la población kosovar de los abusos del régimen serbio ha provocado uno de los peores escenarios posibles: la población de Kosovo ha sido masivamente deportada, sus hogares incendiados y crecían las sospechas de que muchos de ellos pueden haber muerto. La confianza exclusiva en una operación aérea y la inexistencia de una fuerza terrestre de suficiente entidad sobre el terreno, han sido los principales causantes de esta situación. La búsqueda obsesiva de una guerra limpia y sin bajas, ha llevado a utilizar exclusivamente una estrategia militar basada en el poder aéreo, que ha resultado previsible e incompleta.

CONCLUSIONES

La estrategia es, ante todo, mantener la capacidad de elección, guardar siempre un abanico de posibilidades que garantice nuestra libertad de acción y nos permita adaptarnos a la evolución de los acontecimientos. Si el enemigo consigue limitarnos este abanico a una sola posibilidad mientras él mantiene varias, se trata de un asunto grave. Hemos perdido el juego estratégico. Si somos nosotros mismos los que nos hemos autolimitado, la situación es grave.

El apostar exclusivamente a la opción del poder aéreo por temor a las consecuencias de una operación terrestre, es una limitación muy importante. Es fácil cogerle la medida a un enemigo que actúa de forma tan restringida. La intervención de la OTAN en Yugoslavia ha comenzado dentro de este túnel estratégico. La inexistencia de opciones a los ataques aéreos ha impedido lograr el principal objetivo político-militar inicial: la protección de la población kosovar y, probablemente, también de otro objetivo importante: el mantenimiento de Kosovo dentro de la República Federal Yugoslava para evitar el auge del nacionalismo albanés. La OTAN lucha ahora fundamentalmente por mantener su propio prestigio dentro de una peligrosa dinámica de escalada. Probablemente conseguirá doblegar a Milosevic, pero el escenario resultante se parecerá poco al deseado inicialmente.

Una estrategia flexible exige la utilización de todas las posibilidades diplomáticas y militares. El empleo de fuerzas terrestres parece obligado en la mayoría de las ocasiones. Evidentemente el riesgo de sufrir bajas será alto, pero para eso se han profesionalizado los ejércitos. Los ciudadanos deben entender que estos profesionales, voluntarios todos, les evitan sufrir directamente los riesgos y horrores de la guerra. Los componentes de los ejércitos deben asumir, a su vez, que su profesión conlleva un riesgo extraordinario que puede llegar a costarles la vida. También implica un deber terrible: el de la posibilidad de matar a otros semejantes, si ello es imprescindible. Se hace necesario informar con veracidad a los aspirantes a soldado de estos hechos duros, pero ciertos. La compensación no puede ser sólo un sueldo digno o una salida profesional, es necesario ofrecer un conjunto de valores morales que, desgraciadamente, están cayendo en el olvido.

En definitiva, si deseamos que Occidente mantenga su credibilidad militar tendremos que estar dispuestos a utilizar todas las posibilidades a nuestro alcance. Empecinarse en una sola y exclusiva forma de acción militar por temor a las bajas o a la reacción de la opinión pública, es una limitación estratégica muy importante. A la larga puede llegar a anular la ventaja tecnológica que constituye, hoy por hoy, el principal pilar de nuestra superioridad militar.

José Luis Calvo Albero
Comandante. Infantería. DEM.
Profesor de Estrategia
en la Escuela de Estado Mayor.

1999

1999

Segundo premio

La «conjuntez»: Otro punto de vista

Pedro Pérez García.
Teniente coronel de Infantería.

Años de Servicio al Ejército

LA "CONJUNTEZ": Otro punto de vista



Se aceptaron sin dudas las agrupaciones tácticas y los grupos tácticos; en contadas ocasiones, los subgrupos tácticos; mientras que, por debajo de ese nivel, la orgánica reinaba



Desde hace unos años la milicia, particularmente la terrestre, está siendo bombardeada con una serie de conceptos, unas veces innovadores, otras no tanto. La mayoría de estos conceptos proceden del ámbito norteamericano. Si bien es cierto que el Ejército de EE.UU. es el único que en realidad puede permitirse experimentar, no es menos cierto que algunos de los productos de tal experimentación, al poco tiempo, mueren por inanición, o bien, encuentran su verdadero lugar tras un primer momento de brillo espectacular.

Entre estos conceptos podemos recordar, por ejemplo, los agrupamientos tácticos y las funciones de combate, éstas últimas ya tratadas en esta Revista.

Los agrupamientos tácticos disfrutaron de unos inicios fulgurantes: todo eran agrupamientos tácticos, a cualquier nivel; la orgánica había muerto, al menos desde el punto de vista operativo: *"¿Los batallones? ¿qué es eso? Querrás decir los grupos tácticos. ¿Y las compañías? Por favor, subgrupos tácticos"*.

Indudablemente, la idea era buena y consiguió, para mí, el logro importante de agilizar las estructuras operativas, eliminando trabas organizativas cuyo único fundamento radicaba en la tradición. De esta forma, cuando pasó la primera oleada de furor y las aguas volvieron a su cauce, el concepto de agrupamientos tácticos se asentó como una herramienta más en las manos del táctico para ajustar la composición del órgano (la unidad subordinada) a la misión que le iba a encomendar. Dicho de modo más concreto: se aceptaron sin dudas las agrupaciones tácticas y los grupos tácticos; en contadas ocasiones, los subgrupos tácticos; mientras que, por debajo de este nivel, la orgánica reinaba.

Hoy en día volvemos a "sufrir" el acoso de otras ideas "revolucionarias" como son el espacio de batalla y "la conjuntez".

Con relación al primero, espero que otros me expliquen claramente el significado del concepto y su utilidad, ya que la Doctrina no es muy generosa al respecto. No obstante, en mi opinión, no es un problema demasiado grave.

No puedo decir lo mismo del segundo: "la conjuntez". Este término está tan de moda, y a todos los niveles (sobre todo los muy altos) que parece que aquél que emita la más ligera crítica es un "hereje" militar. En fin, no es mi intención polemizar sobre ello, sino, más bien, intentar ubicar dicho concepto en su justo lugar.

De entrada, no existe tal término "conjuntez", ni "lo conjunto"; lo que sí existen son **OPERACIONES CONJUNTAS** o Fuerzas Conjuntas. Nuestra Doctrina, cuando se refiere a las primeras dice que *"son las realizadas con fuerzas y medios militares de más de un Ejército. Normalmente se desarrollan en el **nivel operacional**"*.

Frente a esto, la misma Doctrina dice que las **OPERACIONES ESPECÍFICAS** son las realizadas con **predominio** de un solo Ejército y se ajustarán a lo establecido en las **doctrinas específicas**. Su ejecución se efectuará, normalmente, en el **nivel táctico**.

A mi modo de ver, aquí está el "quid" de la cuestión: el nivel de conducción y los procedimientos, tácticas o técnicas empleados.

Indudablemente, en el nivel operacional es donde, principalmente, se planean y ejecutan operaciones conjuntas; el Mando Operacional es el encargado de alcanzar el objetivo estratégico militar. Para ello dispone de fuerzas de dos o más Ejércitos y un Estado Mayor Conjunto que le auxiliará. Aquel ha de concebir su maniobra operacional, de la que forman parte todos los medios militares puestos a su disposición. Como consecuencia de ello, asignará misiones a cada Mando Componente (Específico). Estando la misión, compuesta por dos parámetros clásicos, cometido y finalidad, se inclinará claramente hacia el segundo de ellos, indicando a sus subordinados el efecto que pretende que alcancen y dejando a su iniciativa cómo conseguirlo.

Sin embargo, por debajo de él se encuentran los Mandos Componentes que, salvo el Funcional de Operaciones Especiales, son Específicos. Tomando el nivel operacional en sentido estricto, estos Mandos Componentes llevan a cabo acciones tácticas según sus propios procedimientos, tácticas o técnicas (tal como dice la Doctrina); en pocas palabras, llevan a cabo operaciones específicas.

Lo anterior no implica que por debajo del Comandante Operacional se acabe la interacción entre Ejércitos, ni mucho menos. Si analizamos la definición de operaciones específicas, vemos que el término empleado es el de "predominio" de un solo Ejército, no el de "exclusividad". Más concretamente, si estudiamos las acciones que ejecutan tanto la Armada como el Ejército del Aire, en el caso de las operaciones



Si estudiamos las acciones que ejecutan tanto la Armada como el Ejército del Aire, en el caso de las operaciones terrestres, nos encontramos con que ambos pueden llevar a cabo acciones en apoyo de las Fuerzas Terrestres, sea por el fuego, por el transporte, por el reconocimiento, etc... Sin embargo, estas acciones no se enmarcan en el contexto de las operaciones conjuntas, sino en las de apoyo a las específicas



terrestres, nos encontraremos con que ambos pueden llevar a cabo acciones en apoyo de las Fuerzas Terrestres, sea por el fuego, por el transporte, por el reconocimiento, etc.... Sin embargo, estas acciones no se enmarcan en el contexto de las operaciones conjuntas, sino en las de apoyo a las específicas.

Por otro lado, la propia Doctrina contempla actividades operativas conjuntas, que son coordinadas y controladas por el Mando Operacional.

En resumen, resulta que "la conjuntez" propiamente dicha **sólo** es de aplicación al máximo nivel militar y en operaciones (nivel operacional). Por debajo de él, la gran mayoría de las operaciones, acciones o actividades son específicas de cada Ejército, aunque no independientes.

Entonces, ¿qué significa la expresión "ser más conjuntos" tan en boga? A mi entender, lo que se busca es que las Fuerzas de cada Ejército, manteniendo la más alta cualificación para llevar a cabo operaciones específicas según sus propios procedimientos específicos, sean cada día más capaces de "actuar en conjunto"; esto es, los pilotos no deben ser unos extraños para los "terrestres", quienes, a su vez, no deben ser contemplados como "bichos raros" por los marinos, etc...

La capacidad de actuar conjuntamente, todos integrados en una única maniobra operacional, es el objetivo claro. Sin embargo, esto no debe llevarnos a la conclusión expuesta por algún autor civil de hacer que las diferencias entre pilotos, marinos y "terrestres" sean mínimas. Para mí, partiendo de ese aspecto exclusivamente operativo del término "conjunto", ese enfoque es incorrecto: Todos ellos son, y serán, al menos a corto plazo, diferentes, muy diferentes; lo único que les une, repito, operativamente hablando, es la finalidad de su misión general, contribuir a la Defensa/Seguridad de la Nación. A partir de ahí, ambiente, procedimientos, tácticas, técnicas,... TODO es diferente. Pero esto no es lo importante. Lo crucial es que, aun siendo diferentes, alcancen el más alto nivel de operar conjuntamente; no se busca la identidad, sino la interoperabilidad, o mejor, la más absoluta integración de esfuerzos.

Un símil clarificador podría ser el de una empresa de construcción: todos están unidos por la misión general de construir edificios; sin embargo, lejos de ser todos iguales, cada uno, arquitecto, arquitecto técnico, delineante, contratista, etc ... tiene su cometido específico, con sus procedimientos propios. Sin embargo, la conjunción de sus esfuerzos ha de ser total. Pues bien, algo parecido ha de ocurrir con las Fuerzas Armadas. Esto es, lejos de perder identidad, cada Ejército ha de ser experto en lo suyo propio; a esto ha de añadir la capacidad de actuar de forma integrada con los otros (y con las organizaciones no gubernamentales y otras agencias, y en el marco multinacional, aunque esto corresponde a otro trabajo).

Otro punto muy diferente es el de los aspectos no operativos de los Ejércitos. Las Fuerzas Armadas constituyen modelos de sociedad casi completos: obtienen su personal, lo instruyen, le proporcionan asistencia sanitaria, construyen sus luga-

res de trabajo, etc... Quiero esto decir que las Fuerzas Armadas deben realizar muchas actividades no operativas, pero imprescindibles. Para ello existe toda una organización y estructura administrativas.

En este aspecto sí que pudiera ser interesante buscar lo que últimamente se ha denominado "administración única", esto es: ¿Hacen falta tres Mandos de Personal? ¿Y tres de Logística? A este respecto no me atrevo a decantarme claramente, pero creo que sería interesante estudiarlo. Como se dice de forma jocosa, *"si los americanos tienen un Pentágono en Washington, ¿por qué no podemos nosotros tener un triángulo en Illescas?"*.

Finalmente, y regresando al aspecto operativo del tema, creo que debemos ser muy reacios a aceptar conceptos nuevos sin la debida reflexión. Pensemos que los norteamericanos, por su situación geográfica (aislados por dos océanos) y por su papel en el concierto mundial, dependen mucho más de la capacidad de actuar conjuntamente que nosotros, cuando nuestro Ejército no era de proyección. Ahora, al haber cambiado este último parámetro, hemos de movernos en esta dirección "conjunta", pero sin perder el norte, dicho sea sin doble intención.

Por otro lado, si analizamos su necesidad y su grado de probabilidad, las operaciones conjuntas son imprescindibles en los contextos Tierra-Aire y Mar-Aire, aunque mucho menos probables en el Tierra-Mar-Aire. Todo ello si lo enmarcamos en las operaciones bélicas (incluyendo aquí también las de imposición de paz). Como ejemplo podrían citarse las operaciones efectuadas en el teatro de operaciones del Pacífico en la 2ª Guerra Mundial (puro conjunto de los tres Ejércitos a gran nivel) o la manida Guerra del Golfo (a menor nivel).

Sin embargo, si dirigimos nuestra atención hacia las operaciones no bélicas, vemos que la posibilidad de realizar operaciones conjuntas es mucho menor, siendo las operaciones específicas terrestres las principales; eso sí, con apoyos aéreos y navales, en su caso.

En resumen, dejemos de buscar la "conjuntez" (en el sentido de identidad) como piedra filosofal que todo lo convierte en oro. El éxito radicará en disponer de Ejércitos expertos en sus propios procedimientos y con un alto grado de capacidad de operar en conjunto (y en el campo multinacional), de forma eficaz y sin fricciones. Esto es, busquemos la integración, no la identidad. Por otro lado, indaguemos si es conveniente agilizar la maquinaria administrativa de los Ejércitos y conseguir una estructura única para ello; pero sólo administrativa.

Pedro Pérez García
Teniente Coronel. Infantería.



Cómo ejemplo de operaciones conjuntas Tierra-Mar-Aire, a gran nivel, podrían citarse las operaciones efectuadas en el teatro de operaciones del Pacífico en la II GM

1999

Tercer premio

Evolución sin revolución: Una visión de la Alianza

Eva Díaz Pérez.
Colaboradora del Secretario General de la OTAN para los Asuntos de Europa Central y Oriental.

EVOLUCIÓN SIN REVOLUCIÓN:
Una visión de la Alianza

En el Cuartel General de la Alianza, en Bruselas, se suele escudriñar el cielo en espera de divisar un color azul que casi nunca hace acto de presencia; sin embargo, en estos primeros días de marzo, había otro motivo añadido para hacerlo: contemplar los tres nuevos mástiles que se erigen, aún sin bandera alguna, en la entrada principal. En espera de ser engalanados con los colores nacionales de Polonia, Hungría y la República Checa, estos mástiles constituyen el símbolo más clásico de nuestro primer paso en una nueva era de relaciones internacionales entre el mundo **euroatlántico** y el resto de la periferia planetaria.

En el espacio de este cosmos euroatlántico, a lo largo de 1999 se celebrarán tres cumbres que proporcionarán alguna de las claves principales para la gestión del llamado NSE- nuevo entorno de seguridad:

La cumbre Estados Unidos-Unión Europea dirigida a intensificar la liberalización del mercado transantlántico con la conclusión del TEP- Transalactic Economic Partnership-, así como la cooperación en asuntos diversos, tales como la lucha contra el tráfico de drogas o los problemas medioambientales.

La cumbre de la OSCE, en noviembre, en Estambul, donde se espera la presentación de una Nueva Carta de Seguridad Europea que recogerá un modelo amplio de seguridad para el próximo siglo.

La cumbre-50 aniversario de la OTAN, del 23 al 25 de abril, en Washington.

Este trío de encuentros al máximo nivel, refleja la consolidación progresiva del principio de **organizaciones recíprocamente reforzadas** como eje del nuevo estilo preventivo y resolutorio de los conflictos. Sin embargo, desde los Estados Unidos, se propone la denominada **estrategia de la triple corona** (1) basada en un uso compartimentado de dichas organizaciones y en un reparto jerárquico de responsabilidades entre las mismas. En este contexto, la Unión Europea asume las ligadas fundamentalmente a la seguridad económica; la OSCE, las relativas a la diplomacia preventiva y salvaguardia del binomio derechos humanos-democracia; y la **OTAN**, descrita como **la joya de la corona**, se impondría como el primer resorte al que recurrir en los aspectos militares de la seguridad, los cuales aparecen en un primer plano, relegando a una escala inferior o subordinada el resto de los factores que integran dicho concepto. Este patrón de seguridad multilateral, si bien es más acorde con la reaparición sin complejos de la amenaza y el uso de la fuerza como instrumento de contención de la diplomacia reactiva de la Alianza, contradice el compromiso de esta con un enfoque más amplio de la seguridad (menos militarizado).

LA CUMBRE DEL 50 ANIVERSARIO DE LA OTAN

El significado, la importancia y la simbología de esta cumbre son múltiples y complejos.

En primer lugar, destacan el marketing y la estrategia de la comunicación elaborados con ocasión de este acontecimiento (2). Su objetivo es cultivar en la opi-



nión pública mundial, pero sobre todo en la norteamericana, una percepción positiva de la Alianza (3). La fuerza de la organización, la fragilidad de la paz y la esperanza del futuro, lema del sello conmemorativo del acontecimiento, es el mensaje a transmitir a una opinión pública cuya actitud condiciona y alimenta las reacciones de la Alianza frente a los conflictos, especialmente en los de mayor calado humanitario.

En segundo lugar, conviene señalar que en Washington se desarrollarán, en realidad, dos cumbres consecutivas: la primera acogerá la reunión de los diecinueve miembros de la Alianza; la segunda, a lo largo del día 25, será la sesión plenaria de los 44 miembros del Consejo de Asociación Euro-Atlántico (4). Ahora bien, el boato de las dos galas que los Clinton ofrecerán a sus invitados y el entusiasmo mediático que rodeará este evento, no servirá para poner punto y final (sólo punto y seguido) a las importantes divergencias de intereses y percepciones que rodean el contenido de los documentos y las declaraciones que se esperan de esta Cumbre.

El debate de fondo trasciende la definición de nuevos principios, misiones y estructuras. Lo que de forma más decisiva va a condicionar el futuro de la Alianza, es la redefinición que los EEUU están realizando de su estilo de liderazgo, de su forma de interrelacción con aliados y no aliados, de su dilema entre un unilateralismo percibido como necesario y un multilateralismo relativamente valorado. Los efectos de la globalización sobre la estrategia, la gobernabilidad y la naturaleza de los conflictos y, sobre todo, las consecuencias de la difusión del poder y de la tecnología han transformado el clásico equilibrio de poder en un **equilibrio de dependencias**, en el que el poder de los actores es mucho más relativo que objetivo, realidad que afecta y limita el poder de la influencia de los EEUU y sus aliados en el mundo.



En consecuencia, cualquier estrategia, por buena que sea y por ende, cualquier **buen concepto estratégico de la OTAN**, tanto en su definición como en su implementación, debería reunir un conjunto de cualidades aparentemente contradictorias: *"Una buena comprensión del mundo que estamos dejando, así como de aquel hacia el que nos encaminamos; el talento para el liderazgo combinado con un sentido oportunista de adaptación frente a la difusión del poder; la habilidad para concentrar poder y tomar decisiones con rapidez, todo ello moderado con la voluntad de permitir que la mayoría de las decisiones se adopten de forma descentralizada; y un entendimiento frío de los cálculos del balance de las fuerzas combinado ello también con un sentido universal de la ética"* (5). ¿En qué medida el próximo concepto estratégico de la Alianza reflejará estas cualidades?

MISIONES "NO ARTÍCULO V"

La incorporación de las misiones "no artículo V" dentro de las actividades de la Alianza, supone el reconocimiento de varios hechos importantes: la erosión de la línea divisoria que permitía distinguir los conflictos internacionales de los locales (los con-



La revalorización de los objetivos y fines humanitarios en la política exterior y su defensa de los Estados, es uno de los hechos que ha supuesto la incorporación de las misiones no artículo V- dentro de las actividades de la Alianza. (Foto: Rodríguez Plaza. Grado 9ª)

flictos locales se internacionalizan): el vigor de las tendencias secesionistas como razón principal de los conflictos civiles (por la vía de los hechos, se reinterpreta el derecho de autodeterminación de origen poscolonial en un sentido desintegrador para los estados actuales); la revalorización de los objetivos y fines humanitarios en la política exterior y de defensa de los estados, a raíz de los efectos de las crisis humanitarias en la actitud de las opiniones públicas (la presión para que "se haga algo").

Con las misiones "no artículo V", la Alianza se dota de un **derecho de intervención**, que no obligación, que, en sí mismo, no es garantía/factor de mayor estabilidad por las razones siguientes:

• La imprecisión del tipo de misiones fuera de área autorizadas (el requisito básico de una alianza -claridad en el *casus foederis*- queda dañado) y la falta de una visión amplia (reforzada con una doctrina clara) de la gestión de crisis.

• La indefinición de un criterio firme y uniforme conforme al que consensuar la decisión o no de actuar, y el grado de compromiso, en función de las características de los conflictos. La ausencia de estos dos elementos pone de relieve las reticencias de algunos miembros de la Alianza a incorporar en el concepto estratégico determinadas misiones fuera de área. Para contrarrestar las carencias anteriores, se optará por aplicar el criterio del caso por caso. Este criterio dota de mayor flexibilidad de decisión a la Alianza, pero mina el mismo carácter estratégico del concepto, al romper con cualquier idea de continuidad en los objetivos y de uniformidad en los métodos. En este sentido, **el concepto es más táctico que estratégico** al hacer depender el éxito de su supuesta estrategia de una serie sucesiva de aciertos en la implementación de las intervenciones que se decida llevar a cabo.

• La ausencia de previsión teórica sobre las posibilidades de que un conflicto "no artículo V" pueda derivar en el tipo de situación prevista en el artículo V. Existe una potencial **pasarela conflictiva** entre ambos que no se percibe con suficiente claridad.

• La ausencia de nuevas soluciones a los conflictos de secesión, como el de Kosovo. Resulta evidente la urgencia de crear nuevos estatus políticos que, sin herir la integridad de los estados actuales, constituyan vías de salida para estos casos. La solución de los protectorados presenta el riesgo de crear una **cultura de dependencia,** ya que las fuerzas que puedan desplegarse sobre el terreno acaban siendo percibidas no como fuerzas temporales para la estabilización, sino como instituciones permanentes de seguridad. Resultaría quizás mejor intentar desarrollar ideas como la de **regiones asociadas**, en el marco que ofrecen organizaciones como la Unión Europea.

En consecuencia, anclar la razón de ser de la OTAN no sólo en la defensa del territorio sino también en la defensa de los intereses comunes de sus miembros, en cualquier parte del mundo, es decir, **pasar de hablar de territorio a intereses, convierte a la Alianza en mucho más que una Alianza** y abre no pocas

EAPC

incógnitas sobre el mantenimiento sin fisuras de su cohesión a medio plazo. El concepto de intereses abre la puerta a múltiples percepciones sobre la forma de valorarlos y defenderlos. Lo anterior se complicará más, si cabe, si la Alianza llega a asumir como actividad principal, en algún momento, tareas de contraproliferación, incluso fuera de área, y de lucha contra el terrorismo tal y como proponen hoy día los EEUU. Dado que a esta proposición se oponen firmemente varios países de la Alianza (**Francia, Bélgica, Dinamarca, Noruega e Italia**), los resultados de la cumbre se limitarán en este aspecto a algún tipo de iniciativa dirigida a incrementar la información y la inteligencia compartida entre sus miembros, así como a una mayor coordinación de sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas masivas. En la práctica, las reacciones que seguiremos viendo frente a dichos riesgos, de llegar a materializarse y afectar a los intereses de EEUU y sus aliados, serán la respuesta unilateral de los EEUU, o la de **coaliciones *of willing and able*** lideradas principalmente por este país.

El carácter tan impredecible de los acontecimientos a medio plazo en un mundo en acelerada transformación, hace difícil saber si estos cambios que la Alianza va a incorporar a su día a día después de la Cumbre, serán una sabia evolución sin revolución o su principal talón de Aquiles en el futuro. Creemos que el que sea una cosa u otra dependerá, en gran medida, de la base jurídica que se adopte para respaldar, llegado el caso, las nuevas misiones. La fuerte tensión que **la cuestión de legitimidad** suscita entre los aliados, y entre éstos y el resto de la comunidad internacional, conducirá a que la Alianza reconozca de forma genérica la necesidad de actuar con una determinada base jurídica, pero sin ligarse en exclusividad a la legitimidad proveniente de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La Carta de las NNUU, que el mismo Tratado del Atlántico Norte reconoce como fuente de autoridad para su existencia, se verá, pues, relegada a **fuente de legitimidad deseable pero no indispensable**, realidad que se prolongará en la medida en que no se aborde la reforma de las NNUU y, en particular, de su Consejo de Seguridad. Por lo tanto, se produce un vacío jurídico que la OTAN, antes o después, tendrá que llenar de alguna forma, so pena de erosionar tanto su imagen como de incrementar los riesgos en su contra.

RUSIA Y LA AMPLIACIÓN

Igualmente, la **reacción de Rusia ante el próximo concepto estratégico** de la Alianza merece especial consideración. El pasado 20 de febrero, la Duma lo criticó abiertamente y aprobó una declaración en la que se sostenía que dicho concepto *"está dirigido a eliminar la primacía de las NNUU en el mantenimiento de la paz, pudiendo minar seriamente su papel en el sistema actual de relaciones internacionales (...) y que conduce a la ruptura de los mecanismos actuales para el mantenimiento de la paz y de la estabilidad"*. Rusia aguarda los resultados de la Cumbre para poner al día su propia doctrina militar en un momento en que, a la inestabilidad política y económica crónica que padece, se suma el incremento de las tendencias centrífugas entre los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes, los cuales han decidido abordar en una próxima cumbre una reforma profunda del CIS(6). No puede descartarse una **segunda ola desintegradora** en ese vasto espacio geográfico que conduzca a un cambio importante en la política exterior de Rusia, lo que aconseja no erosionar los avances logrados en la cooperación OTAN-Rusia, tras la firma en mayo de



La Carta de las NNUU, que el mismo Tratado del Atlántico Norte reconoce como fuente de autoridad para su existencia, se verá, pues, relegada a fuente de legitimidad deseable pero no indispensable, realidad que se prolongará en la medida en que no se aborde la reforma de las NNUU, y en particular, de su Consejo de Seguridad

1997 del Acta Fundacional. Con este fin, la base jurídica de la OTAN para sus actuaciones -que podría consistir en la elaboración de un CODIGO OTAN(7)- debería discutirse con Rusia, sin que ello implique sometimiento a veto alguno, pero sí un reconocimiento y una satisfacción en la medida de lo posible, de las inquietudes rusas al respecto.

La cuestión de la ampliación se percibe con más claridad en el seno de la Alianza. Las presiones reiteradas de los países aspirantes(8) para que la OTAN defina con ocasión de la Cumbre, su política de puertas abiertas, es decir, elabore una estrategia de pre-acceso, no han causado el resultado esperado entre sus peticionarios. La OTAN necesita ganar tiempo para evaluar diversos escenarios de futuro: por un lado, el desenvolvimiento de los tres nuevos países de la Alianza en el cumplimiento de sus deberes y su grado de interoperabilidad psicológica; por otro, el resultado de las elecciones presidenciales en Ucrania(9) el próximo mes de octubre y la continuidad o no de su política bi-vectorial (cooperación con el CIS / integración con Europa). Pero, sobre todo, aguarda el desarrollo de los acontecimientos en Rusia a medida que se aproxima el período post-Yeltsin. Por estos motivos, la OTAN se encamina hacia una **política de pausa y reflexión**.

En suma, **la cuestión para la OTAN no reside ya en confirmar o no su compromiso con una política de puertas abiertas, sino en continuar evitando, de la forma más diplomática posible, la definición concreta de dicha política** hasta que el interés político-estratégico de la Alianza o las relaciones con Rusia le permitan dar un paso más en el proceso de ampliación. Mientras tanto, la Alianza, consciente de la necesidad de mantener la motivación de los países aspirantes, está elaborando el contenido del llamado **"Madrid Plus"**, un paquete de medidas que, al establecer más formas de cooperación, se convertirá en el nuevo instrumento de evaluación del estatus de los países aspirantes. El concepto que reúne un mayor potencial para acoger dichas medidas es la Asociación para la Paz (PfP: *Partnership for Peace*). Su actual proceso de revisión supone un segundo reforzamiento de su contenido, a fin de que pueda servir de **solución a medio camino** frente a las presiones de los países aspirantes. Estos podrían considerar el mismo como una especie de segundo periodo de transición que les dotaría de hecho, no de derecho, de un estatus entre el *partnership y el membership*.

Además, puesto que las misiones "no artículo V" se considerarán vitales para la seguridad europea, se necesita diseñar una asociación **más equilibrada y operacional**, lo cual implica que los países PfP incrementen su papel en las consultas políticas, el planeamiento operacional y en el proceso de decisión de este tipo de operaciones (gestión de crisis). La revisión del PfP, iniciada en Helsinki en octubre de 1998, servirá a estos propósitos, además de mejorar la interoperabilidad y proporcionar mejores instrumentos para las relaciones entre la OTAN y sus socios.

Respecto a esto último, se espera que un **marco político-militar** para las operaciones PfP lideradas por la OTAN, pueda estar listo para la Cumbre. Junto a lo anterior y teniendo en cuenta la creciente importancia de la eficacia con la que tendrán que actuar las fuerzas multinacionales, el Secretario Cohen ha lanzado la iniciativa de un *Partnership for Peace Education and Training Iniative* que tiene tres partes: La creación de un consorcio de academias de defensa para ligar a los miembros



La OTAN se encamina hacia una política de pausa y reflexión a medida que se aproxima el periodo post-Yeltsin



Los europeos necesitan del apoyo de los EEUU para poner en pie su IESD, la cual despierta sentimientos opuestos entre las élites norteamericanas

de la comunidad estratégica a través de una red común de trabajo; la utilización de una red de simulación que hará posible ejercicios más complejos con una relación coste-tiempo más eficaz; y el establecimiento de centros de entrenamiento (10), algunos de los cuales ya están en marcha como el inaugurado en Turquía el 29 de junio de 1998 y que, hasta la fecha, ha acogido a 37 participantes de 23 países distintos, en lo que ha constituido la primera ronda de cursos de orientación PfP.

En definitiva, la PfP está llamada a alcanzar **una nueva dimensión** que pueda contribuir a que la ampliación de la Alianza no sea percibida como el establecimiento de una nueva línea de división o, si es percibida como tal, que dicha línea parezca lo más **permeable** posible a los países aspirantes del otro lado de la misma.

LA NUEVA ALIANZA Y LA IESD

Para la Cumbre de Washington se darán los últimos retoques a la reforma de las estructuras de mando. Además, el tamaño, la disponibilidad y el despliegue de las fuerzas de la Alianza reflejarán su naturaleza defensiva esencial, su papel en la proyección y reforzamiento de la estabilidad y en la conducción de la gestión de crisis. Las capacidades operacionales que quedarán resaltadas son: movilidad, despliegue, supervivencia de fuerzas e infraestructuras, sostenimiento, interoperabilidad, tecnología avanzada apropiada y mantenimiento de la superioridad en el campo de la información. Este es el espíritu de la ***Defense Capabilities Initiative*** dirigida a que la Alianza cuente con las fuerzas adecuadas para el cumplimiento de todas y cada una de sus misiones ("artículo V" y misiones fuera de área), iniciativa que, por otro lado, es sensible a los desafíos planteados por la **Guerra de Información** y la llamada **Revolución en los Asuntos Militares**. A todo lo anterior se añade la atención especial que la Alianza desea poner en su capacidad de **movilización** de reservas y de **reconstitución** de fuerzas a largo plazo, en el caso de un conflicto de envergadura en la periferia de sus fronteras. El papel que las **armas nucleares** desempeñan en la política de seguridad de la Alianza quiere ser revisado por Alemania (11) y Canadá, lo cual ha abierto un debate delicado que, de momento, no implicará alteración alguna en el componente nuclear del nuevo concepto estratégico. La evolución de los riesgos procedentes de la proliferación de nuevos actores nucleares será decisiva a la hora de adoptar cualquier futura decisión en este tema.

En lo relativo a la implementación futura de la **Iniciativa JCTF**(12), ésta permitirá a los europeos utilizar medios OTAN para llevar a cabo sus propias misiones, aunque el auténtico alcance de esta posibilidad, como vehículo de afianzamiento de la **IESD** en el seno de OTAN, continuará siendo relativo por un lado, por el control que los EEUU ejercerán sobre el empleo de los medios OTAN, y por otro, debilitado y limitado hasta que la PESC no experimente un salto cualitativo y las novedades al respecto previstas en el Tratado de Amsterdam no inicien su andadura. Está por ver, además, el alcance real de lo acordado para la defensa europea en la Cumbre Franco-Británica de Saint-Maló, los días 3 y 4 de diciembre de 1998. No obstante, a corto y medio plazo, los europeos necesitan del apoyo de los EEUU para poner en pie su IESD, la cual despierta sentimientos opuestos entre las élites norteamericanas. Si bien en éstas existe el deseo de animar el proceso de edificación de la IESD (lo que les beneficiaría en lo relativo al reparto de las cargas), lo cierto es que no ven con buenos ojos el que ello se traduzca en actuaciones independientes de los europeos en escenarios como el de Oriente Medio.

En su proceso de adaptación al nuevo entorno de seguridad, el **Mediterráneo** reaparecerá en la agenda de la Alianza con una importancia y contenido más

EAPC

sustanciales. Probablemente, después de la Cumbre, el diálogo mediterráneo pasará a ser el tema estrella de la agenda de la Alianza, desplazando en este sentido el asunto de la ampliación, hibernado temporalmente por la citada política de pausa y reflexión; y, a su vez, equilibrando geográficamente los intereses de la Alianza. El diálogo político, a nivel bilateral, mantenido hasta ahora con Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez, a través del Grupo de Cooperación del Mediterráneo, podría necesitar, con el tiempo, cubrir ciertas lagunas actuales como la ausencia en el mismo de Argelia y de Libia, y ampliar el tratamiento de cuestiones militares en un marco no exclusivamente bilateral. Esto último puede resultar esencial en función de la evolución del riesgo de proliferación de armas de destrucción masiva y del giro que puedan dar los acontecimientos en Oriente Medio en una primavera potencialmente peligrosa, dada la incógnita de lo que pueda ocurrir tras las elecciones legislativas en Israel y la realización o no, por parte de Palestina, de su anunciada declaración unilateral de independencia el próximo mes de mayo. En el fondo, son estas incertidumbres las que aconsejan impulsar el nivel de contactos, consultas y cooperación con los países citados, así como la idea de complementar los esfuerzos de la Unión Europea en la región, concretados en la actualidad en la preparación de una Carta para la Paz y la Estabilidad.

CONCLUSIÓN

La nueva Alianza resultante de la Cumbre de Washington en abril, ofrecerá soluciones prudentes, parciales y ambiguas a la mayoría de las expectativas creadas en torno a los documentos que se espera sean concluidos y hechos públicos para entonces. Evolución sin revolución a fin de ganar tiempo para aclarar su visión del futuro y de su papel en el mundo. Entramos en un segundo período de transición. Esta **nueva Alianza** no es nada definitivo, aunque, por otro lado, nunca hay nada definitivo cuando se trata de navegar entre las olas de la historia.

NOTAS

1. La idea de la "Triple Crown Strategy" fue expuesta, por primera vez, en el NATO Defense College, por el Embajador norteamericano ante la OTAN, Alexander Vershbow, el 9 de noviembre de 1998.
2. La cumbre de Washington reunirá a los Jefes de Estado, Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, así como a 1700 dignatarios de 44 estados (los 16 países miembros actuales de la OTAN, más los tres que se incorporan -Polonia, Hungría y la República Checa- junto con los 25 del PfP).
3. Se pretende resaltar los siguientes mensajes: En la Historia, ninguna otra alianza ha conocido un éxito tal; el liderazgo de los EEUU en la preservación de la paz y la victoria de la democracia; la existencia de un *partnership* fortalecido y amplio con los antiguos enemigos; y la bienveni-



Probablemente, después de la Cumbre, el diálogo mediterráneo pasará a ser el tema estrella de la agenda de la Alianza, desplazando en este sentido el asunto de la ampliación

da a los tres nuevos miembros.

4. En el momento de celebración de la Cumbre, el EAPC reunirá a los ya 19 miembros de la Alianza, más los 25 países participantes en el PfP.
5. Ver Jean-Marie Gueheno, *The Impact of Globalisation on Strategy*, Survival, vol 40 winter 1998/ 9, pp-19.
6. A fecha de hoy, 8/3/1999, hay datos contradictorios sobre el momento de celebración de esta cumbre. Se baraja como fecha más probable la del 26 de marzo. Algunos países integrantes del CIS han anunciado su retirada del Tratado de Seguridad de Tashkent. La mayoría parece estar de acuerdo en concentrar las actividades de la Comunidad en el campo económico y en modificar las estructuras de la misma.
7. La idea de un CÓDIGO OTAN es de la autora. De esta forma, la OTAN se convertiría en su propia fuente de legitimidad (algo que sería igualmente criticable), pero al menos, de cara al exterior, contaría con unos argumentos jurídicos con los que legitimar su acción; no parecen existir otras alternativas, una vez que se han descartado las NNUU como fuente indispensable de legitimidad y se rechaza la idea de recurrir a la OSCE para articular en su seno una base jurídica (opción que podría interesar más a Rusia, que exigirá el veto en la misma.)
8. Son países aspirantes Bulgaria, Rumania, Lituania, Letonia, Estonia, Eslovenia, Eslovaquia, Albania y Macedonia.
9. Con la incorporación de Hungría y de Polonia, las fronteras de la OTAN tocan las de Ucrania. La Carta OTAN-Ucrania se firmó en 1997.
10. La utilidad de esta iniciativa se incrementaría si dicho entrenamiento fuera recibido, en primer lugar, por aquellas unidades de los ejércitos de los países PfP que vayan a ser asignadas a las operaciones PfP lideradas por OTAN. Igualmente, resulta aconsejable un seguimiento de las carreras de los oficiales que participen en los cursos, procedimiento que puede contribuir a la reforma de los ejércitos de Europa Central y Oriental, así como al control democrático y civil de los mismos.
11. En Alemania la coalición entre socialdemócratas y verdes que permitió el establecimiento del nuevo gobierno alemán, aboga por "una campaña dirigida a disminuir el estatus de alerta de las armas nucleares en OTAN y a la renuncia de la política de *first use* para este tipo de armas".
12. La Alianza está ajustando sus medios y capacidades, lo que incluye la posibilidad de disponer de cuarteles CJTF, utilizables bajo el criterio de *caso por caso*, para operaciones de la UEO.



Eva Díaz Pérez
Colaboradora del Secretario General de la OTAN para los Asuntos de Europa Central y Oriental.

2000

Primer premio

El impacto del «Pizarro» en la Infantería Mecanizada

Francisco Lisbona Gil.
Teniente coronel de Infantería.



El impacto del "Pizarro" en la Infantería Mecanizada

UNA PROPUESTA PARA LA COMPAÑÍA DE FUSILES

La dotación del VCI "Pizarro" a las unidades mecanizadas obliga a plantearse numerosas cuestiones referentes, fundamentalmente, a la orgánica, armamento y procedimientos. Centrándonos en las unidades de Infantería y concretamente en el BIMZ, es necesario analizar su impacto en cada una de las unidades de fusiles desde el pelotón hasta la compañía.

Digamos de entrada que el Pizarro constituye un salto, tan importante o más como lo fue en su momento la adopción del TOA M-113. El nuevo VCI, de extraordinarias características, supone un cambio radical en el combate de la Infantería. Su gran volumen de fuego, su precisión y su capacidad de adquirir blancos, mas allá de lo que proporciona la vista, hace que arrebate el protagonismo al fusilero en la mayoría de las misiones propias de la Infantería mecanizada. El Pizarro no es un mero transporte, es un *vehículo de combate* y, por lo tanto, su participación en el mismo debe ser todo lo relevante que sus capacidades le permitan. Por otro lado supone una gran complicación para el mando y control de la unidad elemental; la sección.

Otro aspecto a tener en cuenta, antes de abordar en detalle el problema, es la tendencia a la sustitución de la cantidad por la calidad, es decir, menos hombres pero más capaces. Para ello deben ser dotados del armamento más eficaz posible y que permita una gran versatilidad.

Dicho esto, es fácil alarmarse y caer en la simplificación como siempre ocurre con toda máquina o armamento novedoso, de que "la máquina no puede sustituir al hombre". ¡Naturalmente!, siempre detrás de cada máquina habrá un hombre, pero se trata de ahorrar hombres, aprovechándolos mejor.

Fundamentalmente sólo hay un factor de cambio que aporta el VCI "PIZARRO" que trastoca todo lo demás: **El aumento de la potencia de fuego**. Cabe añadir un factor condicionante adicional, que es **la economía de medios**. Las consecuencias más importantes son las siguientes:

Necesidad del control del armamento a bordo y sus acciones de fuegos, alteración del papel del fusilero en el combate, mayor problema en el mando y control de la unidad; asimismo convendría revisar la orgánica y la forma de combatir.

La complejidad y características del armamento y elementos de control de fuego que monta el Pizarro, con su gran volumen de fuego, su precisión y alcance, hacen que **su trascendencia en el combate sea decisiva**. Esto nos obliga a contar con **tripulaciones fijas y especializadas en su cometido**.

La importancia que adquieren los VCI,s trae consigo que, en la mayoría de los casos, **no sea necesario el concurso de los fusileros** en la acción principal, salvo en aquellas situaciones o terrenos desfavorables para los vehículos (poblaciones, bosques, etc.). Por el

zarro" en la Infantería Mecanizada • El impa

contrario, serán necesarios en cometidos auxiliares como protección, ocupación del terreno o limpieza de las posiciones.

La combinación de la acción de los VCI,s con los fusileros complica notablemente el mando de la sección, por lo que es obligado **adoptar una orgánica que facilite el mando y control de la Unidad**. La tradicional organización "ternaria" (tres pelotones), que obliga a desplegar normalmente en dos escalones, no resulta muy apropiada dada la pequeña entidad de la actual sección de fusiles. Creemos, por el contrario, que resulta más efectivo la aplicación simultánea de todo el potencial de la sección en un solo escalón; esto, combinado con la necesidad de un sistema sencillo de control de la unidad nos lleva a proponer una **orgánica "binaria"**: Dos pelotones más potentes frente a tres escasos.

El nuevo papel de los vehículos hace que sea necesario **revisar los métodos** de combate, desde el planeamiento a la ejecución, definiendo los cometidos fundamentales de los VCI,s y de los fusileros.

La economía de medios en un ejército actual y profesional como el español, obliga si no a mermar la composición de la sección, ya de por sí muy reducida, sí al menos a no aumentarla. Por ello se hace necesario **mantener su composición numérica y modificar su articulación.**

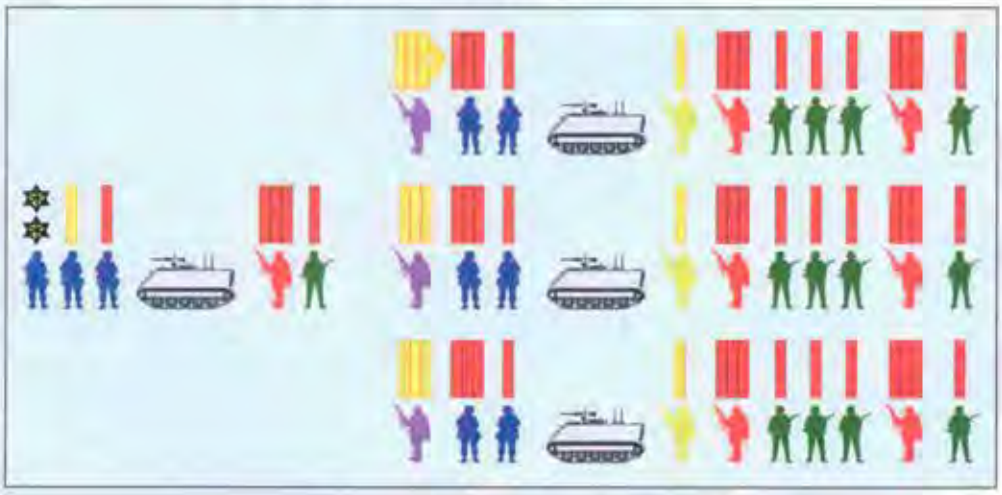
Concretando podríamos decir que se hace necesario:

- Revisar la orgánica de la Sección, el Pelotón y la Compañía de fusiles Mz, por este orden.
- Determinar la dotación embarcada en cada VCI en personal, armamento y material.
- Fijar sus capacidades y limitaciones, así como los procedimientos de combate
- Revisar las especificaciones técnicas de detalle del "Pizarro"

La orgánica actual (Figuras 1 y 2) contempla dos tipos de plantilla, ambas con igual número de hombres y composición, aunque varía su estructura de modo importante, fundamentalmente en cuanto al servicio del vehículo se refiere. A la vista de ambas podemos comprobar que la que mejor se adapta tanto al M-113 como al Pizarro, es la plantilla tipo A, por lo que a partir de ahora nos referiremos siempre a ella.

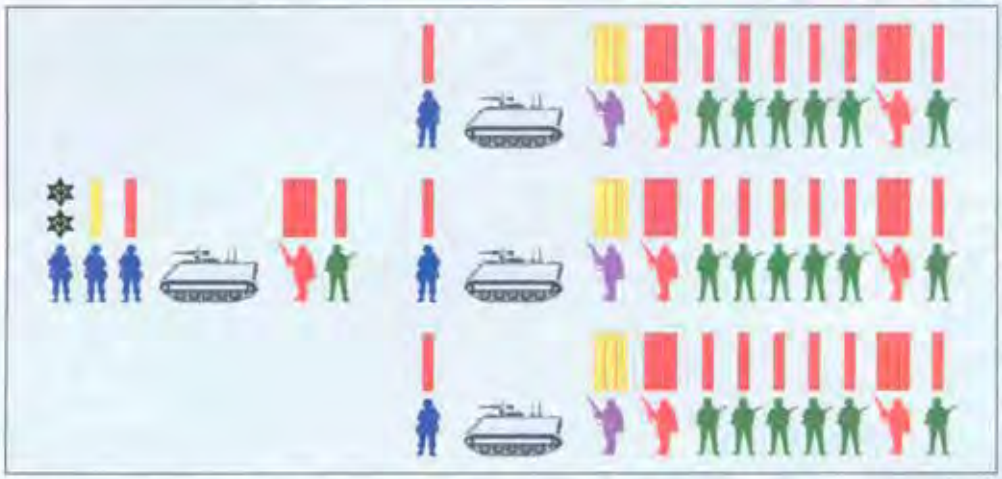
El problema fundamental que presenta esta plantilla es la inadecuada articulación y composición de los pelotones. Se nota el intento de adaptación al Pizarro (pelotones de siete hombres), pero el mantenimiento de la estructura ternaria deja al pelotón reducido a su mínima expresión, máxime cuando se mantiene la escuadra de ametralladoras. Por su parte, la escuadra de fusiles resulta escasa, agravado esto por el hecho de que uno de los fusileros está especializado como tirador selecto. Por último, el vehículo del jefe de sección no se integra adecuadamente

Figura 1: La Sección de Fusiles Mz. (NA-003-A)



del "Pizarro" en la Infantería Mecanizada • E

Figura 2: La Sección de Fusiles Mz. (NA-003-B)



en el dispositivo de combate de la misma, quedando como una especie de vehículo de mando lo que supone un auténtico lujo. Esta estructura ternaria como ya dijimos, dificulta la aplicación **simultánea** de todo el esfuerzo en el combate (todo en primer escalón) lo que resulta injustificable dada la escasa entidad de la sección.

Podría argüirse que, en defensiva, esta organización proporciona profundidad al despliegue de la sección; en realidad, su utilidad resulta sólo apreciable en defensivas de carácter estático que no son precisamente propias de unidades mecanizadas. No obstante, aquí sirve lo expuesto anteriormente para la ofensiva: dada la reducida entidad de la sección, ha de dejarse en manos de la compañía el proporcionar profundidad a los despliegues.

En cuanto a su adaptación al Pizarro, plantea el problema del mando de los pelotones una vez desembarcados, ya que los suboficiales **han de permanecer al servicio del VCI** y no existe una figura que los dirija en el combate pie a tierra, ya que el jefe de la sección, que es a su vez jefe de vehículo, también deberá permanecer habitualmente en él para dirigir el fuego de la unidad. No olvidemos que el fuego de los vehículos es el principal argumento de la sección en combate.

Un último problema es la cobertura de dicha plantilla en tiempos de paz, fijada en el 85%. Esto quiere decir que al menos faltarían cuatro individuos en la sección, afectando de manera notable a la propia estructura de los pelotones que quedarían reducidos en la práctica a una escuadra.

Visto que la organización ternaria no resulta adecuada, se propone una organización "binaria" de dos pelotones como la que se muestra en la Figura 3. En ella puede observarse dicha estructura binaria: ***Dos*** elementos de combate, uno acorazado y otro a pie. El primero susceptible de actuar por medio de ***dos*** pelotones de ***dos*** VCI,s, si la situación lo requiere, mientras que el elemento a pie lo constituyen ***dos*** pelotones de fusiles homogéneos de ***dos*** escuadras. Todo ello encaminado a facilitar el mando y control de la unidad, y a actuar siempre en un solo escalón.

Es de destacar la figura del 2º jefe de la sección. Constituye un elemento clave en la nueva orgánica, dado que no resulta factible mandar ambos elementos simultáneamente; por ello se hace absolutamente imprescindible que un 2º jefe (sargento 1º) mande uno de los dos núcleos, normalmente el elemento a pie. Asimismo estaría encargado de la preparación para el combate de la sección, mientras que el jefe efectúa los reconocimientos del terreno o asiste al planeamiento con el capitán.

Esta organización facilita en gran manera el mando y control de la unidad. El elemento acorazado es fácilmente manejable aplicando el procedimiento de mando por parejas: El jefe de sección y el jefe del 2º pelotón actúan como pareja

la Infantería Mecanizada • El impacto del "Pi

mientras que los otros dos lo hacen como "puntos" de los primeros cuando actúan simultáneamente (que será lo normal) o bien por parejas; esto obliga al jefe de sección a implicarse directamente en el combate.

Cuando se produce el desembarco, los dos pelotones que constituyen el elemento a pie resultan, a su vez, fácilmente manejables por el 2º jefe. Por su lado, los jefes de pelotón pueden controlar con facilidad la actuación de sus dos escuadras.Los pelotones resultan muy potentes y, como se verá más adelante, muy versátiles.

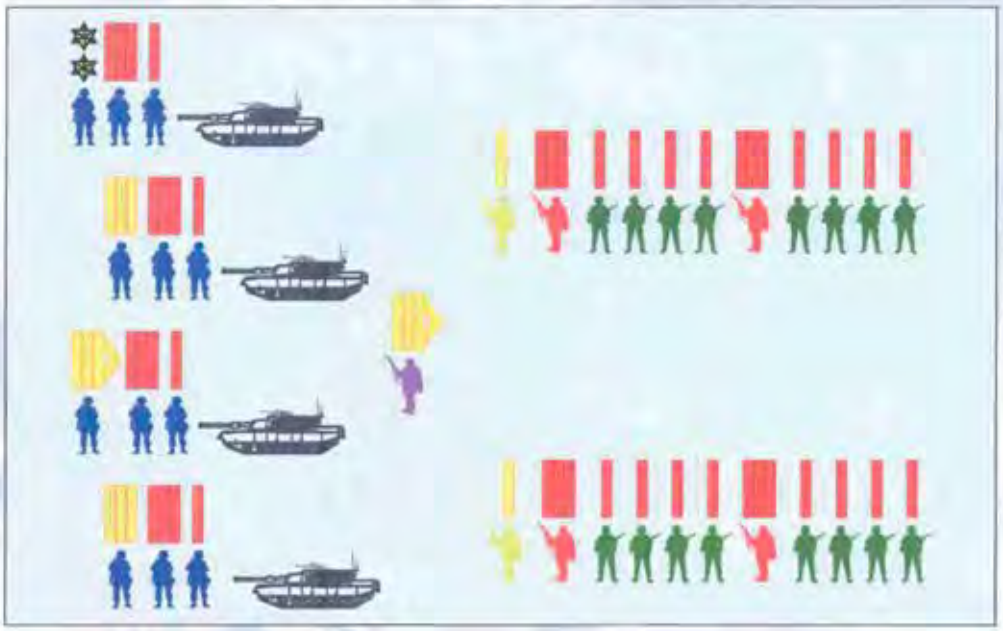
Esta organización evita los problemas de la actual sección de fusiles mencionados anteriormente. Por último, su cobertura habitual al 85% no altera la estructura de la sección: Los pelotones pueden adiestrarse sin problemas con escuadras compuestas de cabo y tres soldados.

En cuanto a su distribución a bordo, sería la que muestra la Figura 4. En la parte superior observamos las tripulaciones que, salvo el jefe de sección, no desembarcarían nunca, siendo su misión el combate en los vehículos para sacar de ellos su máximo rendimiento. En la parte inferior observamos el elemento a pie que iría distribuido en los vehículos por escuadras. Dos de ellos embarcarían además a los dos jefes de pelotón: el del jefe de sección embarcaría al 2º jefe y en uno de ellos solo embarcaría su escuadra correspondiente. Esta distribución por escuadras reduce la vulnerabilidad, no atesta el vehículo de personal y equipo, permite transportar armamento adicional y proporciona una gran flexibilidad de actuación en combate.

Por su parte, el embarque del 2º jefe en el vehículo del jefe de sección tiene el inconveniente de que si cae ese vehículo caen los dos. Frente a este inconveniente tenemos la ventaja de la coordinación entre ambos y del fácil seguimiento de la acción por parte del 2º jefe. No obstante, esta ubicación del 2º jefe no tiene por qué ser invariable, pudiendo ser modificada según las circunstancias.

Como podemos observar, en el cuadro 1, el número total no varía aunque sí el de personal especializado. Por un lado con la nueva plantilla que se propone, aumentamos un suboficial (sargento) y, por otro, disminuimos en dos el número de cabos 1º y en otros dos el de cabos a costa de aumentar la

Figura 3: Orgánica Propuesta de la Sección Mz.



rro" en la Infantería Mecanizada • El impacto

cantidad de soldados. Reducido su número a dos, la constitución del pelotón debe responder a criterios de **potencia y versatilidad**.

El pelotón que se propone es el potente, bien nutrido y "viejo conocido" de dos escuadras de fusiles **homogéneas** con un total de 11 hombres. Su homogeneidad resulta imprescindible si queremos obtener versatilidad, así evitamos la excesiva especialización de las escuadras y obtenemos la capacidad de manejar diverso armamento en función de la misión. Por ello, en principio, todos sus componentes son fusileros, pero en los vehículos deben disponer de armamento diverso para ser utilizado según las necesidades (Fig. 5). Es decir, tendríamos un **pelotón de "geometría variable"**. Para el mando se considera suficiente un cabo 1º, tanto por eficacia como por no sobrecargar la plantilla de sargentos.

La distribución del armamento en los vehículos sería la siguiente: Cada Pizarro debe llevar de dotación un fusil de precisión, una AMELI y dos C-90. El mortero y su munición (no mas de diez granadas) podría ir en cualquiera de los dos.

Ya tenemos prácticamente una idea del armamento con que cuenta la sección y queda claro que presenta un grave déficit C/C. En la sección actual se dispone de un modesto y vetusto LG de 88,9, arma que desaparece en esta propuesta y que no se considera relevante.

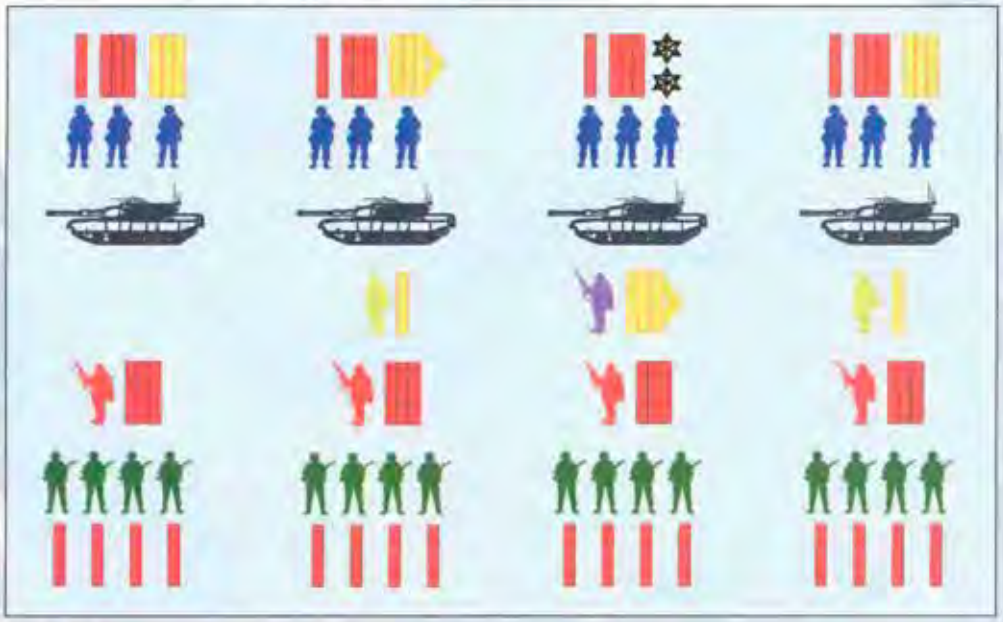
El problema de la defensa C/C de la sección es que, al combatir normalmente sobre los vehículos, resulta mucho más vulnerable a los carros que la actual que normalmente combate a pie. Esto obliga a adelantar la DCC y no centralizarla en la compañía como ahora, sino que la propia sección debe tener una aceptable capacidad C/C.

Dicho esto, resulta obvia la necesidad de que al menos dos Pizarros por sección (mejor todos) monten MCC,s de medio alcance tipo MILAN sobre los propios vehículos y sean manejados por la propia tripulación (naturalmente con control de fuego interno integrado en la dirección de tiro). Esta solución, adoptada por otros ejércitos, nos permite sacar el máximo rendimiento del vehículo y de su tripulación.

El resultado final sería una sección de Infantería con una potencia de combate espectacular.

Visto y desmenuzado el problema de la sección, aparece de manera natural el problema

Figura 4: Distribución del Personal en los VCI,s



Infantería Mecanizada • El impacto del "Piz

2000

Cuadro 1: Comparación Numérica entre Ambas Plantillas

Sc. Fus. Mz.	OFICIALES	SUBOFICIALES	CABOS 1º	CABOS	SOLDADOS	TOTAL TROPA	TOTAL
NA-003-A	1	3	4	10	17	31	35
PROPUESTA	1	4	2	9	20	30	35
COMPARACIÓN	0	1	-2	-1	3	-1	0

de la compañía especialmente centrado en la sección de armas. La principal duda es si mantenerla o no y, en su caso, su composición. En cuanto a la PLM de la compañía no la tocaremos, dado que no se ve afectada sustancialmente.

Desde nuestro punto de vista, la sección de armas de apoyo se considera fundamental como elemento decisivo en manos del capitán para resolver las contingencias desfavorables del combate, así como para materializar el esfuerzo principal. Dicho esto, cabe plantearse el problema de su composición. Para ello debemos analizar las necesidades de apoyo propio que necesita la compañía. El primer apoyo es evidentemente la DCC. Actualmente se dispone de un solitario pelotón de misiles filodirigidos de medio alcance que consideramos insuficientes (dos puestos de tiro, aunque dispongan de una buena dotación de misiles, no son capaces de ofrecer una respuesta masiva). Insistimos en que la sección de Pizarros será mucho más vulnerable a los carros y resulta un objetivo muy rentable y deseable para los mismos. Es necesario, por tanto, **reforzar la DCC** de la compañía. La solución que se ha apuntado anteriormente, la dotación a cada Pizarro de un puesto de tiro MILAN manejado por la propia tripulación, proporciona una notable economía de personal y una capacidad defensiva muy potente frente a unidades acorazadas (13 puestos de tiro en la compañía), flexible y de inmediata respuesta al estar en manos de la propia sección. No obstante, la compañía necesita un núcleo con capacidad C/C.

La siguiente necesidad es disponer de un arma con capacidad para batir zonas, al menos ésta ha sido la doctrina tradicional, pero cabe preguntarse: ¿Es absolutamente necesario, teniendo en cuenta que una compañía en contacto con el enemigo tiene capacidad de localizar, identificar y batir objetivos concretos, gracias a los elementos de visión tanto diurna como nocturna que proporcionan los vehículos? La respuesta a esta pregunta es que si se dispone de un arma suficientemente efectiva y precisa, puede prescindirse de los morteros en el nivel compañía y mantenerlos en el batallón.

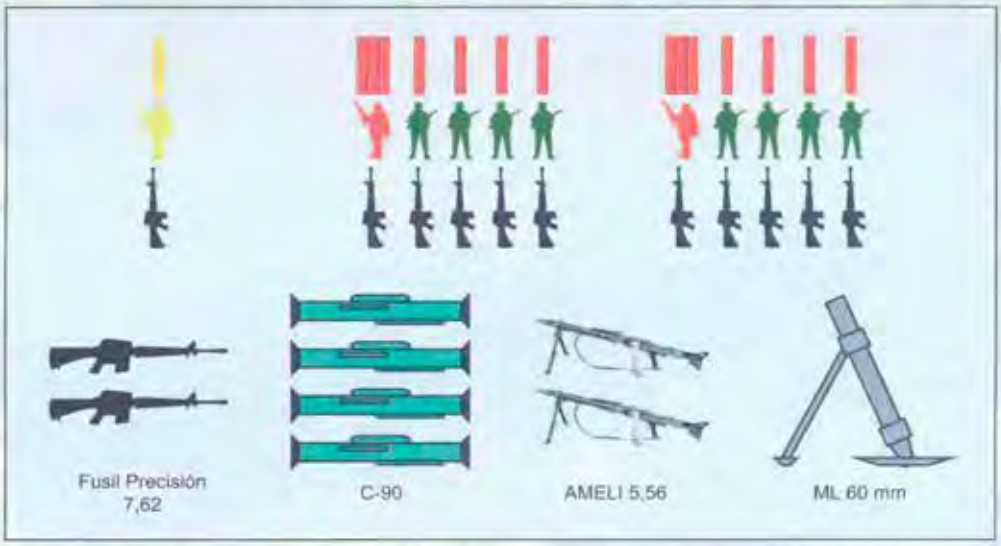
La solución a ambos problemas es dotar a la sección de armas de una versión del Pizarro, en número de cuatro, dotados de cañón de 105 mm. sobre una torre tipo "Centauro". Esta solución resulta novedosa, pero se considera extraordinariamente eficaz, tanto por su capacidad de apoyo mediante munición rompedora como su capacidad C/C con munición flecha (Figura 6). Proporciona, además, flexibilidad y capacidad de respuesta a los requerimientos del capitán. Naturalmente, este vehículo compartiría todos sus sistemas con el Pizarro de línea salvo el cañón.

Esta solución también resuelve el problema habitual de las unidades mecanizadas de necesitar el concurso de los carros para tener apoyo de fuegos durante el ataque. Con ello se libera a las unidades de carros (escasas por otra parte) de este tipo de misiones para poder ser empleadas en acciones de conjunto, fundamentalmente en la protección general de la maniobra de los batallones mecanizados frente a la amenaza acorazada.

Otra ventaja sustancial es el notable ahorro de personal que supone, como puede verse en el Cuadro nº 2 en el que se aprecia el ahorro de 24 hombres, entre ellos siete cabos 1º que, para una efectividad superior, resulta un argumento que difícilmente puede ignorarse.

Pero esto que sobre el papel queda impecable, tiene un enemigo importante: la plantilla de destinos de oficiales y suboficiales (sin contar con el problema del material). En primer lugar, la plantilla de destinos de un regimiento no contempla el número suficiente de oficiales como para cubrir una cuarta

Figura 5: El Pelotón de Fusiles Mecanizado



sección en las compañías, ni existe plantilla suficiente de suboficiales. En segundo lugar y refiriéndonos al material, aunque sobre el papel la versión del Pizarro con la torre "Centauro" existe, no está contemplada su adopción; tampoco la dotación de MMA MILAN sobre el Pizarro de línea.

Esto quiere decir que, por un lado, no se dispone de oficiales ni suboficiales suficientes y ,por otro, se carece del material. La solución, de compromiso, no puede ser otra que la desaparición temporal de la sección de armas, manteniendo el Pn DCC con los dos M-113 MILAN hasta tanto se tome una decisión definitiva que resuelva el problema.

Evidentemente, la adopción del Pizarro exige revisar las plantillas de destino de los regimientos y determinados aspectos de las especificaciones operativas del Programa Pizarro.

Las cifras del Cuadro 3 merecen poco comentario: un ahorro de 24 hombres sin merma de capacidad de combate sino justamente al contrario, resulta digno de tomarse en consideración, máxime cuando en el conjunto del batallón, se eleva a 72 hombres (39 cabos 1º, 30 cabos y 12 soldados por un aumento de 9 suboficiales).

La indefinición en la orgánica de la sección y compañía de fusiles se deja notar en las especificaciones del Pizarro. Tras haber efectuado el Curso de Tripulaciones en SBB y conocer a fondo el vehículo se han detectado algunas importantes características que, a nuestro juicio, deberían ser modificadas:

Se ha aprovechado el espacio y habitabilidad pensando fundamentalmente en embarcar el mayor número posible de personal, sobre la base de una sección de tres pelotones, con lo que no queda prácticamente

Cuadro 2

Sc. APOYO	OFICIALES	SUBOFICIALES	CABOS 1º	CABOS	SOLDADOS	TOTAL TROPA	TOTAL
NA-003-A	1	3	7	8	21	36	40
PROPUESTA	1	3	0	4	8	12	16
COMPARACIÓN	0	0	-7	-4	-13	-24	-24

nterra Mecanizada • El impacto del "Pizarro"

Cuadro 3: Comparación entre las Plantillas de las Compañías de Fusiles

Cía. Fus.	OFICIALES	SUBOFICIALES	CABOS 1º	CABOS	SOLDADOS	TOTAL TROPA	TOTAL
NA-003-A	5	13	21	41	78	140	158
PROPUESTA	5	16	8	31	74	113	134
COMPARACIÓN	0	3	-13	-10	-4	-27	-24

sitio para el equipo del personal, armamento complementario y otros complementos. Entre ellos, cabe citar los equipos NBQ (sólo esta previsto sitio para las máscaras, pero no para los EPI), depósito de agua de repuesto (10 litros, es decir, una recarga de cantimplora por hombre) sin necesidad de salir al exterior, raciones de previsión, mochila de combate y equipo de combate de la tripulación (especialmente del jefe de sección) fundamentalmente. En cuanto al armamento, no hay sitio para un mortero y algo de munición o para un disparo de respeto de MILAN, caso de que se montara esta arma.

La solución sería eliminar uno de los asientos. Con ello se ganaría espacio para armamento y se mejoraría la habitabilidad (en la plantilla que se propone en ningún caso se rebasa el número de seis fusileros por VCI). En realidad, este es otro argumento en favor de reducir el número de pelotones: la falta literal de espacio en el Pizarro para embarcar siete hombres y su equipo además de la tripulación, provoca situaciones de cansancio y de tensión nocivas para el rendimiento en combate.

El déficit de capacidad C/C que ya hemos comentado, sugiere la instalación de misiles C/C de medio alcance y su integración en los elementos de control de fuego del tirador.

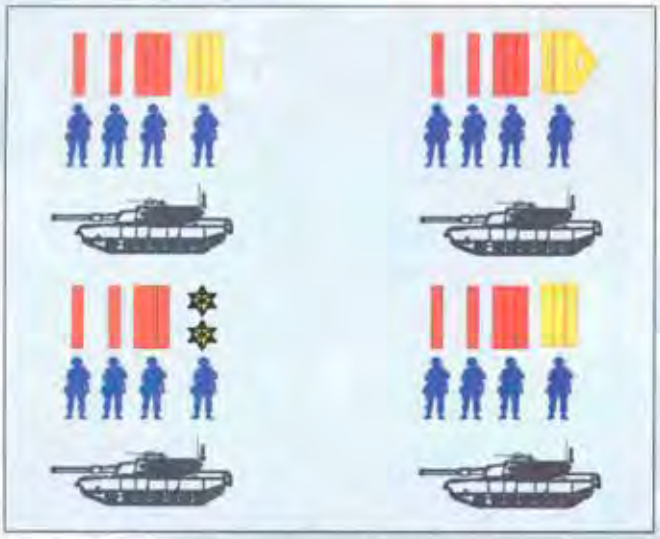
También resulta necesario iniciar los estudios para integrar la torre "Centauro" en el chasis del Pizarro. No nos ocupamos de otras versiones que no afectan a la compañía. Trataremos sólo aquellos aspectos que puedan resultar peculiares, al resto habrán de aplicarse los reglamentarios y habituales.

El único cambio sustancial en la preparación para el combate es que el jefe de sección podrá delegar en el 2º jefe la preparación para el combate de la unidad en sus aspectos logísticos y organizativos, pu-



La dotación del VCI Pizarro a las unidades mecanizadas obliga a plantearse numerosas cuestiones referentes a la orgánica, el armamento y los procedimientos

Figura 6: La Sección de Armas de Apoyo



diéndose dedicar a los reconocimientos del terreno y al planeamiento de la operación en sus aspectos tácticos.

La primera y más importante decisión del jefe frente al planeamiento será determinar **cuál de los elementos de la sección, el acorazado o el a pie, llevará el peso principal del combate y cuál será el auxiliar o de apoyo**. De ello depende, entre otras cosas, la situación inicial (a pie o sobre vehículo) del jefe de sección: Este dirigirá el primero y el 2º jefe siempre el de apoyo.

Normalmente tanto en ofensiva como en defensiva el peso principal recaerá sobre el elemento acorazado, mientras que el elemento a pie actuará en misiones de apoyo. El jefe de sección debe determinar con absoluta claridad cuál es **la misión de cada elemento** antes del combate, así como los detalles de ejecución y las instrucciones de coordinación.

Pueden contemplarse dos casos para llevar a cabo la función mando y control.

- *La acción principal corre a cargo de los VCI,s:*
  - El jefe de sección dirige el combate de los VCI,s desde su propio vehículo.
  - La sección actúa de forma similar a una Sc. de CC,s
  - El 2º jefe dirige el elemento a pie en el momento del desembarco para cumplir la misión encomendada en la orden de operaciones de la sección.
- *La acción principal corre a cargo del elemento a pie:*
  - El jefe de sección inicia la acción a pie dirigiendo la maniobra y el combate de sus pelotones.
  - El 2º jefe dirige la acción y el apoyo de los VCI,s desde el vehículo del jefe de sección.
  - Cabe la posibilidad de que los pelotones sean mandados por dos de los sargentos jefes de VCI, siendo sustituidos por los cabos 1º en el mando del vehículo, aunque ello va en perjuicio de la cohesión del pelotón y del VCI, salvo que la instrucción de la unidad sea muy elevada.
- *La acción principal del ataque corre a cargo de los VCI,s (caso normal).*
  - Los VCI,s actúan fundamentalmente por el fuego preciso de sus armas destruyendo sistemáticamente todo foco de resistencia.
  - Los fusileros tienen como misión fundamental limpiar las posiciones y ocupar el terreno.
  - El desembarco se produce bajo la protección de los VCI,s, bien sobre las posiciones o antes, en función de la situación.
- *La acción principal corre a cargo del elemento a pie* (misiones poco propicias al movimiento y fuego de los VCI,s como poblaciones, bosques, etc.):
  - El jefe de sección dirige, pie a tierra, la maniobra de sus pelotones desde el principio de la acción.



nizada • El impacto del "Pizarr

2000

– El 2º jefe, desde el vehículo de mando de la sección, proporciona los apoyos de fuego necesarios y establecidos en la orden de operaciones, protegiendo la acción de los fusileros.
– El esqueleto de la defensa lo constituyen las posiciones (principales y alternativas) de los VCI,s.
– Los fusileros adoptan un despliegue que proporcione protección a los VCI,s, normalmente cada escuadra al vehículo en el que embarca. Por lo tanto, el jefe de sección dirigirá normalmente el combate desde su vehículo.

Cuando empezamos el estudio de la plantilla de la sección/compañía Mz. sobre Pizarro, tuvimos la sensación de que disminuían considerablemente las posibilidades en acciones a pie, en capacidad de ocupación del terreno y todas aquellas características de la Infantería. Conforme hemos ido profundizando, llegamos a la conclusión de que las posibilidades en cuanto a las características clásicas de la nueva Infantería Mz. aumentan considerablemente por el refuerzo en fuego que proporcionan los VCI,s. Otras capacidades que se verían incrementadas serían:

- Capacidad de combate nocturno y en malas condiciones atmosféricas.
- Protección balística y NBQ.
- Movilidad táctica y velocidad de combate.
- Menor dependencia de los apoyos de fuego CC,s en combate.

En cuanto a las limitaciones y vulnerabilidades podríamos citar:

- El mayor volumen y longitud del Pizarro sobre el M-113 lo hacen menos apto para el movimiento en terrenos quebrados y difíciles.
- Su mayor vulnerabilidad frente a los CC,s.

CONCLUSIONES

La aparición del Pizarro es una oportunidad única y revolucionaria para la Infantería. Permite la simbiosis tantas veces anhelada de la coraza, el fuego potente y las capacidades del fusilero. La compañía que se propone en este trabajo es un S/GT en sí misma y normalmente no necesitará del concurso de los CC,s como medio de apoyo en el combate. Por su parte, las unidades de carros, descargadas del peso de tener que prestar sus fuegos en apoyo al combate típico de la Infantería, obtienen una libertad de acción y una disponibilidad para el jefe de la brigada, vital para el éxito general de la maniobra.

Es corriente oír que el Pizarro es un VCI pensado para acompañar al "Leopard". Creo sinceramente que esto es una simplificación, el Pizarro es bastante más y algo distinto, es la protección y, sobre todo, el fuego que necesitaba la Infantería para cumplir sus misiones en condiciones normales, sin tener que acudir a los CC,s. Su cooperación con el Leopard está por definir, pero creo que se aparta del tradicional concepto de combate integrado.

Este trabajo no permite profundizar más. Hemos tratado de justificar las soluciones que se proponen para que, a pesar de lo novedosas, no resulten chocantes o faltas de peso de modo que las decisiones que hayan de tomarse en el futuro (ya muy próximo) se vean, en la medida de lo posible, libres de prejuicios tradicionales.


La aparición del Pizarro es una oportunidad única y revolucionaria para nuestra Infantería la simbiosis tantas veces anhelada de la coraza, el grupo potente y las capacidades del fusilero.

ABREVIATURAS

VCI: Vehículo de combate de Infantería
DCC: Defensa contracarro
CC: Carro de combate
Mz: Mecanizada
M-113: Transporte oruga acorazado (TOA)
S/GT: Subgrupo táctico

Francisco Lisbona Gil
Teniente Coronel. Infantería.

del "Pizarro" en l

2000

Segundo premio

Globalización y Seguridad

Ángel Pérez González.
Licenciado en Derecho.

Fuerzas de Servicio al Ejército



GLOBALIZAC

De existir una característica de este final de siglo uniformemente reconocida como tal, ésta sería el proceso de globalización creciente de la economía, las ideas y la seguridad, así como el proceso paralelo de fragmentación política y cultural.

En la actualidad, ambos fenómenos han alcanzado su punto culminante. Si durante mucho tiempo se pensó que la economía global, la seguridad, también global después de la II Guerra Mundial, la cooperación interestatal o la tecnología acabarían por superar las tendencias fragmentarias; hoy es ya evidente que no ha sido así. Es más, de nuevo globalización y fragmentación discurren al unísono. La primera parece reforzar la segunda. Y el punto central en el que confluyen ambas es el Estado, actor indiscutible en el ámbito de seguridad y que posee, en principio, el monopolio de la fuerza armada.

GLOBALIZACIÓN E INTEGRACIÓN

El fenómeno de la globalización tanto en la economía como en las ideas ha sido objeto de atención desde hace décadas. Raymond Aaron (1) no hacía otra cosa al afirmar, en los años sesenta, la pertenencia del marxismo y del capitalismo a un mismo modelo, la sociedad industrial, o al plantear su teoría del fin de

ÓN Y SEGURIDAD

las ideologías. Más recientemente Fukuyama, con su tesis del fin de la Historia, ha hecho algo parecido.

Hoy, la globalización es un fenómeno amplio de difícil definición que incluye ideas relativas a la integración, multilateralismo y apertura, en general (2), aspectos que en el mundo de la economía tienen como síntomas evidentes la movilidad de capitales, la interconexión de sistemas financieros o, sencillamente, el aumento del comercio internacional. La tendencia contraria implica ideas de autarquía, aislamiento, nacionalismo y heterogeneidad. La tendencia fragmentaria no es nueva, pero la atención que se le ha prestado durante las últimas décadas sí ha sido reducida. La razón no es otra que la división en bloques propia de la última posguerra y el enfrentamiento ideológico que durante un tiempo pareció cubrirlo todo en el orden bipolar.

Ambos conceptos son paralelos aunque de signo contrario. Sucede, sin embargo, que el de fragmentación tiene un contenido más limitado que el concepto de globalización. Esto es, mientras la globalización es un fenómeno universal que afecta a todos los ámbitos posibles de la sociedad internacional (economía, cultura, política), la fragmentación es un fenómeno que en la práctica y después de la desaparición del bloque del Este, sólo tiene una dimensión política. También la tiene cultural, pero en este caso no hay contradicción necesariamente entre lo global y lo local. Las culturas locales no son aniquiladas por necesidad de forma completa por las culturas superiores o por la nueva "cultura universal". Coexisten mal que bien, al menos sobreviven sus señas de identidad más evidentes, por ejemplo el idioma.

Esta es la primera dificultad a la hora de analizar los efectos de ambos procesos sobre el Estado y a partir de éste sobre la seguridad. De ahí que diferenciemos globalización económica y globalización política y a ambas del fraccionamiento. Con la aclaración de que la globalización política tiene en términos generales una denominación: integración y cooperación regional; y el fraccionamiento político otro: nacionalismo. Crean así varios niveles de

La necesidad de asegurar un marco económico capaz de atraer inversiones exteriores que compensen la limitada capacidad de financiación interna, crea un problema directamente relacionado con la importancia creciente de las inversiones extranjeras y el control parcial de las economías nacionales por empresas multinacionales



2000

seguridad que confluyen sobre el Estado, pero no se necesitan mutuamente.

En efecto, la globalización económica no requiere para continuar su desarrollo de la globalización política extrema. Ni se ve particularmente perjudicada por el fraccionamiento político, que no puede poner en tela de juicio que hoy la economía tiene una dimensión planetaria. Al mismo tiempo, los fenómenos de naturaleza fragmentaria como los nacionalismos no ven interferido su desarrollo por la globalización económica, que reduce su autonomía, pero no suscita en ellos verdadero rechazo.

Ambos, globalización y fraccionamiento, confluyen así, sobre el Estado y su seguridad, creando una situación compleja en la que el Estado ve disminuida su autonomía en tres frentes: global, regional e interno. Los riesgos se diversifican y los medios para hacerles frente no son siempre identificables. De ahí la profusión de conceptos de seguridad (3) y, sobre todo, la readaptación de los ejércitos y del posible uso de la fuerza. Se trata de tres tendencias, en pocas palabras, que ponen en duda el sentido del Estado tal y como lo conocemos, el Estado-Nación, sin que exista una alternativa válida al mismo ni hayan desaparecido, en realidad, los elementos que lo convirtieron en su momento en el eje de las relaciones internacionales.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Si hacemos referencia a la globalización económica en primer lugar, no es por establecer un orden jerárquico. La globalización económica no es más evidente que la integración o el nacionalismo, pero sí conforma un marco en el que estos se desenvuelven sin aparente disgusto. Debemos insistir, además, en que sería ilusorio tratar los tres fenómenos como compartimentos estancos. Están interrelacionados, hasta el punto de que la globalización económica, máxime después de la caída del bloque del Este, refuerza la tensión integración-nacionalismo y conlleva la extensión de sus ideas y patrones de conducta.

Para los estados desarrollados y políticamente estables, la globalización supone, en primer lugar, una pérdida de control creciente sobre su economía, así como una reducción de la autonomía con la que poder elaborar la política económica. Bien en el seno de procesos de integración económica, bien fuera de ellos, un Estado no puede desconocer la importancia de tranquilizar los mercados financieros internacionales, así como la necesidad de asegurar un marco económico capaz de atraer inversiones exteriores que compensen la limitada capacidad de financiación interna.

Estos dos elementos son necesarios para sobrevivir y competir en un marco económico global y lleno de riesgos. Pero crean inevitablemente dos problemas. El primero de ellos hace referencia a la relativa disolución de la independencia del Estado en el ámbito económico. Se quiebra así, uno de sus pilares fundamentales que son, en esencia, su poder político, económico y cultural. La quiebra de este elemento destacado desdibuja sus facciones de cara al exterior y frente a sus propios ciudadanos, que comenzarán a sentirse relativamente desprotegidos por la entidad estatal.

La disolución de esta mentalidad nacional económica tiene efectos directos en la realidad política, pues este oscurecimiento de los límites económicos del Estado es para los detractores de su existencia, prueba fehaciente de su pérdida de funcionalidad. En estas condiciones, el Estado sólo puede aspirar a atemperar las condiciones en que la globalización económica termina por afectar a los ciudadanos. Pero sucede que en este ámbito, otras estructuras políticas, inferiores o superiores, reclaman el derecho a intervenir, a veces afirmando que son capaces de realizar mejor esa tarea.

El segundo problema está directamente relacionado con la importancia creciente de las inversiones extranjeras y el control parcial de las economías nacionales por empresas multinacionales. Esta situación crea una dependencia real del exterior y, además, otra psicológica todavía mayor. De ahí, la insistencia en conservar un accionariado nacional en determinadas empresas y la controversia sobre la privatización de determinados servicios y medios de producción. Esta situación también contribuye a desdibujar el Estado, que se ve impelido, por añadidura, a tratar con benevolencia la presencia de capital extranjero, debido a la importancia social del mismo.

Pero si para los países desarrollados y estables, la globalización económica supone una seria merma de autonomía, pa-



Los estados asiáticos que sufren amenazas exteriores, siguen confiando, sobre todo, en la relación bilateral con EEUU.

ra los países en desarrollo las consecuencias son todavía más determinantes. En estos casos, la aceptación del sistema económico internacional y de sus instituciones supone una merma añadida de legitimidad para los gobiernos que se ven forzados a realizar reformas. Si la integración económica de esas naciones ha culminado y una mayoría participa de la bonanza económica, ese cambio se puede realizar con orden; es el caso de Corea o Taiwán. Si por el contrario, subsisten graves problemas sociales y la integración económica y política de la nación es limitada, la transición se complica; es el caso de Indonesia.

En ambos grupos de estados, por tanto, la globalización crea problemas de seguridad distintos a los tradicionales, ante los que ya no cabe el uso de la fuerza o una política militar cualquiera. En las naciones desarrolladas, el esfuerzo se centrará en mejorar la capacidad de competición en el mercado internacional. En los países en desarrollo, la globalización y sus secuelas obligarán al Estado a hacer uso del ejército, a veces sustento del gobierno, a enfrentarse a problemas internos de orden público y, a menudo, de carácter social.

Pero este es un fenómeno colateral. El más persistente de los efectos de esa globalización es emocional. La sensación frustrante de pérdida de autonomía, de dependencia e, incluso, el sentimiento de incapacidad para alcanzar las formas de vida de los países más ricos, alimenta dentro del Estado la animosidad política; y desde un punto de vista sociológico, la animadversión hacia la cultura occidental.

INTEGRACIÓN

Los procesos de integración y cooperación económica van unidos a la creación de estructuras supraestatales que adquieren, con frecuencia, un marcado peso político. Sin embargo, este, como reto para el Estado tradicional, ha sido sobredimensionado. La integración política es todavía un fenómeno limitado. Aunque existen múltiples organizaciones internacionales de cooperación, estas no ponen en duda la existencia y primacía del Estado, aunque puedan demostrar que algunas de sus funciones son realizables fuera del marco estatal. La integración política como tal, sólo se plantea seriamente en Europa occidental y ello, sobre todo, a partir de una creciente integración económica.

Por tanto, debemos distinguir entre cooperación, por intensa que sea, e integración. La primera es, en realidad, consecuencia de la globalización económica. Su objetivo es mejorar la competitividad, estableciendo un mercado amplio y protegido razonablemente del exterior. No requiere integración política ni la fusión creciente de las economías. La integración, sin embargo, sí conlleva una pérdida creciente de soberanía y contribuye, de esta manera, a desdibujar el Estado tradicional tanto como a situar los problemas económicos en un ámbito comunitario que ofrece, aparentemente, más garantías. La integración se produce, por tanto, en tres planos. El económico y político, este último minoritario;

y, por supuesto, el militar. Y afecta en esencia a lo que Buzan (4) denomina seguridad política y militar.

Por seguridad política del Estado entendemos su soberanía, autonomía e integridad. Los tres aspectos se ven inicialmente reforzados y luego debilitados en el seno de una organización de cooperación o integración. En lo que respecta a la soberanía, ésta queda limitada al transferir a órganos comunes competencias derivadas de la misma o muy cercanas. El caso más conocido es el de la Unión Europea. Pero no es el más representativo porque tal cesión es en ese caso consciente. En última instancia, en el marco de la UE se da un fenómeno de limitada autodisolución de la soberanía estatal que todavía no está claro dónde desembocará.

Sin embargo, este tipo de cesión también se da en organizaciones de cooperación menos desarrolladas. Es frecuente la creación de tribunales internacionales, órganos de mediación y cooperación económica, se multiplican los convenios sobre las materias más diversas, que unifican, en cierta medida, la regulación de la vida económica y social. La recepción de ayuda financiera se somete al requisito de realizar cambios económicos y verdaderas transiciones políticas. Por todas partes, aunque no exista una cesión formal de soberanía, ésta se ve afectada.

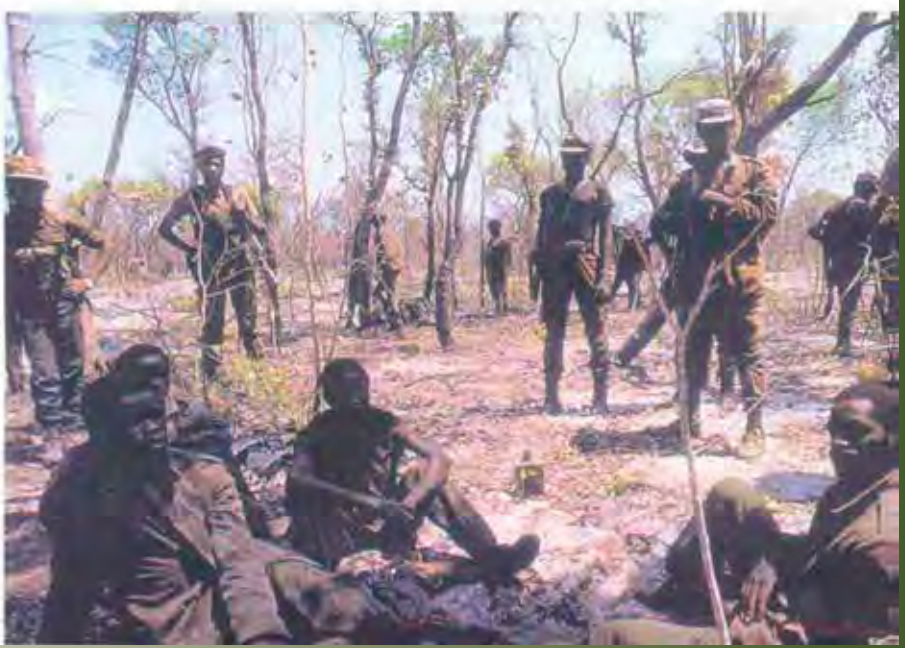
La globalización provoca que el abandono de esos ámbitos de cooperación sea extremadamente gravoso. Nadie espera que México, por ejemplo, abandone el Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá, por muy soberano que sea para tomar estas u otras decisiones de igual calado. Todo esto supone una pérdida de autonomía, una autonomía que, en realidad, junto a la exclusividad en su ejercicio y la plenitud en su extensión, no es más que una parcela de la soberanía. Ambos conceptos son constreñidos por la necesidad, condicionante de la nueva sociedad internacional, anárquica, pero estable.

En términos generales, por tanto, la integración en procesos de cooperación internacional supone un límite insuperable a la autonomía del Estado. Sucede, sin embargo, que los efectos sobre la seguridad política de estados en desarrollo es mayor. Porque en estos casos, los propios regímenes políticos son cuestionados a medida que esas mismas organizaciones extienden o imponen fórmulas nuevas de gobierno, por ejemplo, la democracia.

La intensidad de este problema radica exclusivamente en el grado de desarrollo y de inserción internacional del Estado en cuestión. Pero sea aquel elevado, como en el caso de Indonesia, o reducido, como en Mali o el Níger, la necesidad de adaptar el sistema político se hace creciente. Esta situación intensifica la percepción de un riesgo interno, en una fórmula que con frecuencia identifica el interés del Estado con el gobierno mismo y su seguridad.

El riesgo aumenta si la alternativa al poder existente está sin formar o si el Estado en

En los estados en desarrollo es más perceptible la crisis funcional. Estados, a veces, de dudosa existencia, cuyos limitados recursos hacen muy difícil cumplir sus cometidos básicos y cuyo único símbolo de existencia, el monopolio de la fuerza, es utilizado, con frecuencia, no en defensa sino en contra de sus propios ciudadanos



cuestión está poco integrado en términos nacionales. Las fuerzas armadas se ven empujadas a actuar como fuerzas de policía y a participar, si no lo hacían ya, en el juego político. Pero al mismo tiempo, por su propia naturaleza, no constituyen el instrumento idóneo para hacer frente a esa crisis. La seguridad, la defensa y la fuerza se encuentran entonces en entredicho. En esta situación, una crisis gubernamental puede desembocar en una verdadera crisis existencial del Estado.

Con la seguridad militar sucede lo mismo. La integración en organizaciones internacionales de carácter militar supuso en la era de la guerra fría una limitación profunda de la autonomía del uso de la fuerza, condicionó la política de defensa y estableció la necesidad de cooperar frente a la amenaza del bloque enemigo. Aunque la estructura bipolar del sistema internacional ha desaparecido, los nuevos riesgos internacionales no han reducido la necesidad de permanecer integrado en organizaciones de este género, que ahora buscan ante todo garantías de estabilidad internacional.

Bien como herencia de la guerra fría, bien como constatación de su propia debilidad, la mayoría de los Estados aceptan hoy los principios de seguridad colectiva, fuera de los cuales no se considera viable una razonable política de defensa. Ésta, a su vez, más allá del objetivo universal de defensa del propio territorio, no se concibe sino como parte de una estructura de seguridad internacional superior. Por tanto, la proliferación de riesgos, la necesidad de colaborar en materia de defensa, la aceptación de determinados niveles de desarme o incluso, la tradición heredada de la guerra fría contribuyen a limitar la autonomía del Estado en este ámbito. Para muchos países, los riesgos ya no son propios, son compartidos. Y los que ostentan una posición geográfica comprometida, no pueden concebir su defensa con plena independencia.

Los riesgos militares se multiplican en los estados en desarrollo. Ya no son exteriores, son interiores. Se trata de la subversión del orden público, el separatismo, la oposición organizada al régimen político. En definitiva, la inestabilidad. Esta constituye, al mismo tiempo, el riesgo externo por excelencia para los países desarrollados y el interno por naturaleza en los estados menos desarrollados.

Prueba evidente de la falta de riesgos externos en estos últimos países es que entre ellos la integración militar es más débil, si existe. Y cuando existe, tiene severas limitaciones que la hacen inútil para hacer frente a los riesgos internos. Los estados asiáticos que sufren amenazas exteriores (Taiwán o Corea del Sur), siguen confiando, sobre todo, en la relación bilateral con los EEUU.

En el caso de los estados exsocialistas de Europa, esta búsqueda de seguridad ante una hipotética amenaza exterior rusa se dirige a la OTAN, cuya fiabilidad garantizan también a sus ojos, los EEUU. Pero aun así, es sintomática la reticencia de esta organización a integrar estados con graves problemas internos. Las organizaciones internacionales de defensa no poseen mecanismos eficaces para su control y sí severas limitaciones al uso de la fuerza que son inaceptables para estados que requieran su utilización dentro de sus fronteras.

NACIONALISMO

El desarrollo de los nacionalismos está íntimamente relacionado con los fenómenos que hemos descrito. Se trata de una de las amenazas internas a la estabilidad del Estado y se da normalmente de forma paralela a la globalización. Pero lo que distingue el nacionalismo de otras formas de tensión interna, es el hecho de manifestar abiertamente su deseo de terminar con el Estado. Aunque en el fondo esa postura es contradictoria, porque su propia razón de ser está fundamentada en el deseo de crear un Estado-Nación. Sin el objetivo de crear un Estado independiente, el nacionalismo sería una fuerza irrelevante en nuestro campo de estudio.

El nacionalismo es una ideología de profunda raigambre en el medio internacional. Su influencia en los acontecimientos ordinarios, creación o disolución de estados, así como génesis de nuevos conflictos, es patente. El nacionalismo es, en cierto modo, el sustrato último de cualquier Estado, incluso cuando éste afirma estar modelado por otra forma ideológica. Las ideologías internacionalistas, como el marxismo, o las religiones que se reputan de universales, han fracasado sistemáticamente a la hora de eliminar ese fenómeno de la vida colectiva. Sus dos extremos, local y global, nos permiten hablar de dos niveles de nacionalismo: el infraestatal y el supraestatal, cada uno con sus consecuencias y los dos mediatizadores del Estado.

El nacionalismo infraestatal es lo que generalmente se conoce como nacionalismo. Pocos estados pueden presumir de carecer de tensiones de este tipo. Ni siquiera los más homogéneos. La homogeneidad no es necesariamente un antídoto frente a actitudes de este carácter. Prueba de ello es la comparación entre los EEUU o Suiza, heterogéneos pero estables, y España o Alemania, homogéneos pero enfrentados a notables corrientes centrífugas.

Podríamos además distinguir dos subtipos de nacionalismo. Los propios de estados desarrollados y aquéllos de países en desarrollo. La distinción estaría justificada por su origen. Si los primeros se desarrollan en estados consolidados, los segundos lo hacen con frecuencia en aquellos en formación, artificiales a menudo y contenedores de fuertes diferencias étnicas y lingüísticas. Sin embargo, ambos coinciden en sus elementos definitorios, a saber, su carácter tribal en sentido genérico y su recurso, frecuente, a la violencia. Por tanto, aunque las causas son distintas, más explicable si acaso en el segundo ejemplo que en el primero; el peligro para el Estado, concepto abrazado con fuerza en las regiones descolonizadas, es el mismo.

Así pues, la cuestión no es identificar las modalidades de nacionalismo en el norte y en el sur, sino establecer su causa. Y en su causa ambos aparecen firmemente unidos, porque la consolidación de los nacionalismos en el mundo desarrollado ha coincidido con la independencia y posterior disgregación de las colonias. Se han dado ejemplo y fuerza mutuamente.



Si bien se puede argumentar que el fenómeno nacionalista es el origen de la crisis del Estado-Nación, de su identidad y valores, lo cierto es que más que causa es su consecuencia. Los nacionalismos no tendrían espacio vital si el Estado no demostrara debilidades en su utilidad y funcionamiento interno y exterior. En este extremo, el problema queda unido a la globalización. La menor relevancia del Estado en la sociedad internacional, las cotas crecientes de democracia interna en todos los niveles, con la consiguiente transferencia de poder, acaban por desfigurar el marco vital que hasta ahora había supuesto el Estado.

Esta crisis funcional es más perceptible en los estados en desarrollo. Estados, a veces, de dudosa existencia (Mali, Ruanda, Congo), cuyos limitados recursos hacen muy difícil cumplir sus cometidos básicos y cuyo único símbolo claro de existencia, el monopolio de la fuerza, es utilizado, con frecuencia, no en defensa sino en contra de sus propios ciudadanos. Nada tiene de extraño que la comunidad tuareg mantenga una permanente rebeldía en el Níger o el Chad. No es sólo que posean una cultura nómada alejada del concepto occidental de Estado, es que, aunque pudieran abandonarla, el Estado no ofrece razón alguna para ello.

El nacionalismo supraestatal es la otra fórmula que permite al nacionalismo superar al Estado. Es fácil encontrar entre las ideas de los simpatizantes nacionalistas, la defensa de ámbitos políticos y culturales supranacionales. Este es el argumento central que pretende poner de relieve la crisis del Estado. Aquel ámbito permite, a un tiempo, mantener una amplia autonomía y, a otro, garantizar cierta solidaridad con zo-



nas culturales laxas, comunes. Este nacionalismo enlaza con la idea de un Planeta dividido en espacios de civilización enfrentados y refuerza las fracturas que tal división ocasiona.

La relación entre los dos fenómenos se presta a interpretaciones. Huntington, autor de la teoría del choque de civilizaciones, afirma sin embargo, que el Estado permanece hoy y será en el futuro el centro de las relaciones internacionales (5). Para este autor, el choque de civilizaciones no presupone su crisis o desaparición; en realidad, es consecuencia de su permanente vitalidad.

En todo caso, no es difícil observar una identidad entre los nacionalismos de pequeña escala y la solidaridad regional a gran escala. Además, el nacionalismo en este ámbito supranacional tiene finalmente las mismas características que el nacionalismo infraestatal, esto es, su carácter grupal y el ser generador de violencia. Este nacionalismo supranacional y su íntima relación con los internos pone de relieve la estrecha conexión entre nacionalismo y globalización. Uno y otro provocan problemas de seguridad distintos, pero paralelos.

En lo que respecta al nacionalismo infraestatal, esto es, los movimientos que reclamando especificidades de algún tipo (culturales, históricas, raciales o de otro género) ponen en duda la existencia presente o futura del Estado, el problema básico de orden interno que provocan, es el debilitamiento de la conciencia nacional o de comunidad, lo que incide, a su vez, en la imagen de los ejércitos y su utilidad. La conciencia de defensa se reduce sustancialmente, sobre todo, en los casos en que los grupos nacionalistas alcanzan una importancia significativa. Para el Estado se crea así un foco de tensión difícil de solventar por la fuerza, que tendría que ejercer contra sus propios ciudadanos (el caso extremo sería el de Chechenia, en Rusia), en caso de poder hacerlo.

En un sistema democrático maduro la propia idiosincrasia del sistema tolera y ampara los movimientos y partidos disidentes, nacionalistas o no. El uso de la fuerza para reprimirlos está vetado. En estos casos, si los mecanismos constitucionales no llegaran a funcionar correctamente, el Estado se enfrentaría a un dilema de seguridad de difícil solución: o el uso de la fuerza armada (caso yugoslavo) o la aceptación del fracaso y la disolución del Estado (caso soviético). En todo caso, el riesgo es interno, no externo.

Lo que denominamos nacionalismo supraestatal provoca tensiones distintas, pero de similares consecuencias. La división del Planeta en vastas áreas culturales afines no es, en definitiva, más que un intento de sistematizar hoy una realidad permanente a lo largo del tiempo: la tensión histórica entre áreas de desarrollo distintas. Polemizar sobre el posible enfrentamiento entre el Islam y Occidente no es hoy de ningún modo original, ya se hacía en la Edad Media identificando Occidente con la Cristiandad.

Estas fracturas son reales, aunque no lo son más que antaño. Lo que hace esta postura es trasladar civilizaciones y culturas de la periferia al centro de la atención internacional (6). De esta manera, la percepción de la seguridad del Estado adquiere con ellas un foco de atracción, un enemigo potencial delimitado. Esta situación se hace particularmente evidente en las líneas divisorias, por ejemplo, el Mediterráneo.

Al mismo tiempo, la idea de una amenaza global lleva a la formación o consolidación de alianzas, formales o no, que pretenden garantizar la estabilidad o la seguridad. Una Alianza formal sería la OTAN, que presta una atención creciente al fenómeno del fundamentalismo. Una informal sería la hipotética conjunción de numerosos estados de religión musulmana. En la práctica esto nunca ha sucedido, pero no cabe duda de que existe cierta sensibilidad al respecto, cuando menos en las opiniones públicas de algunos países islámicos.

La idea de que la defensa no depende de uno mismo y la existencia de potencias mayo-

res en las alianzas y coaliciones, disminuyen la conciencia de defensa y reducen la confianza depositada en el Estado, hecho que beneficia, en esencia, a los nacionalismos infraestatales. Y todo ello con independencia de que el riesgo percibido del exterior sea real o ficticio. En el caso de la teoría del choque de civilizaciones se trata de una amenaza ficticia.

Lo cierto es que los estados parecen tener mayores posibilidades de enfrentarse dentro que fuera de una misma civilización (7). Y prueba de ello son precisamente los movimientos nacionalistas infraestatales, opuestos casi siempre a un Estado-Nación que comparte en mayor o menor medida sus pautas culturales y sociológicas. La realidad y su percepción, elemento operacional y elemento psicológico, son dos fenómenos indisociables. Y esta asociación de factores nos lleva a referirnos a la crisis del Estado.

¿CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN?

Fue Daniel Bell quien, afirmando que el Estado-Nación era demasiado pequeño para los grandes problemas y grande para los pequeños, inició el debate sobre si el Estado-Nación se encuentra o no en crisis. A. Schelessinger (8)coincide con Bell al afirmar que el Estado-Nación seguirá decayendo en un futuro como unidad de poder. Huntington, por su parte, defiende una idea que no es necesariamente contraria a la anterior: afirma que el Estado seguirá siendo el actor fundamental de las relaciones internacionales.

Después de la exposición que hemos realizado, no cabe duda de que el Estado-Nación se encuentra en proceso de adaptación a la nueva realidad global tanto como a los nuevos problemas internos. La cesión de parcelas de soberanía a estructuras internacionales superiores o los procesos de descentralización son las dos fórmulas que el Estado-Nación utiliza para salvar la situación sin sufrir una crisis dramática. Pero, ¿hasta que punto es ésta una crisis?

Para empezar, no se pone en duda el Estado, se habla de Estado-Nación, fórmula nacida en Europa y exportada por todo el Planeta hasta convertirse en la principal aportación cultural y social de Occidente a la cultura universal (9). Casi todos los estados pretenden o desean ser estados-naciones, más o menos homogéneos, con independencia del reconocimiento o no de particularidades internas. Si casi todos los estados, en realidad hoy todos tras la desaparición de las repúblicas socialistas, se consideran de un modo u otro Estado-Nación, la crisis pretendida afectaría en realidad al propio concepto de Estado, es decir, a la forma de organización política básica de la sociedad internacional. Este no es el caso, luego existe una contradicción insalvable entre una idea y otra.

Lo único que pone en evidencia esta situación es la incapacidad del Estado, en general, para solventar los problemas de la sociedad que lo conforma en cada caso concreto. Y, además, lo que se pone en duda no es tanto su capacidad actual como la futura. Lo cierto es que, a pesar de sus problemas, nadie hasta ahora ha propuesto fórmula política viable que lo sustituya. El Estado sigue siendo el único marco posible en que la libertad en su sentido hegeliano (en la actualidad hablaríamos de democracia y derechos constitucionales) sigue estando garantizada (10). Por arriba o por abajo, los medios para su defensa o están en formación o no existen.

En segundo lugar, lo que parece ponerse en tela de juicio es el Estado de pequeñas o medianas dimensiones. Existe una general coincidencia en afirmar que los estados de proporciones continentales tienen una ventaja añadida, al igual que los microestados. Ambos, por ejemplo los EEUU y la ciudad de Singapur, encuentran sin especiales complicaciones su sitio en la sociedad moderna y global. Nadie pondría en duda que, con las particularidades de formación que se deseen encontrar, ambos son estados-naciones o, al menos, naciones-estados (11). China, Brasil o las Maldivas son estados-naciones tan tradicionales hoy en día co-



mo los europeos, pero más grandes o más pequeños. La conclusión lógica nos lleva a plantear que lo que está en tela de juicio no es el Estado-Nación, sino sus dimensiones geográficas y, por extensión, sociales y económicas.

A este hecho hay que añadir lo limitado de los procesos de integración política regional. En realidad, sólo hay uno, el europeo, precisamente el continente donde se pone en duda con más fuerza la utilidad del Estado-Nación. Si esto es así, caben dos interpretaciones. O bien asistimos a un nuevo síndrome de eurocentrismo, exportando una forma de análisis que no es por necesidad adaptable a otras regiones del planeta; o bien nos encontramos ante un continente de vanguardia, premonición de lo que ocurrirá más adelante a escala planetaria, como podría suponerse a partir de la proliferación de organizaciones de cooperación económica. En cualquier caso, durante mucho tiempo es posible la convivencia de ambos fenómenos. Los dos serían, así, reales.

En tercer lugar, no puede pasarse por alto el objetivo de los nacionalismos infraestatales. En este punto encontramos una nueva fuente de contradicción. Los nacionalismos desean la creación de estados-naciones, étnicamente homogéneos y centralizados, en consonancia con su extremado conservadurismo. Si esto es así, resulta altamente incongruente que sean ellos los que resalten con insistencia la crisis del Estado-Nación. Es decir, si los actuales estados-naciones se disolvieran, no surgirían estructuras políticas internacionales sólidas, al contrario, se multiplicarían los pequeños estados-naciones que acabarían reproduciendo las tensiones de los actuales. La clave de las contradicciones de un nacionalismo, por tanto, no hay que buscarla en el deseo de "un pueblo, un Estado". Sino en el lema "un pueblo-una sociedad" homogénea y segura.



Caso distinto es el de determinadas zonas del Tercer Mundo. Allí no es que el Estado esté en crisis, por ejemplo en amplias zonas del África subsahariana; es que el Estado nunca ha existido plenamente. Lo que no es más que una formalidad (Ruanda, Chad, Congo), difícilmente puede estar en crisis. Lo que sí puede defenderse es que la estatal no es la fórmula adecuada para organizar la política, la sociedad y la economía de determinadas regiones. Pero entonces surge la pregunta inevitable: ¿cuál es la alternativa?

Nuestra conclusión es que el Estado no está en crisis de existencia. Lo están sus funciones, sus relaciones con los ciudadanos o con el orden internacional, pero no como tal estructura. Existe en el mundo occidental una tendencia desproporcionada a tildar de crisis cualquier cambio histórico. La crisis del Estado-Nación hoy, no es distinta a la que sufrió en su momento el Estado liberal y, antes, el Estado absolutista. Una crisis de adaptación. Y cada adaptación, en lugar de acabar con el Estado, confirmaba su utilidad como modelo de funcionamiento. Su utilidad fue inicialmente demostrada al convertir las naciones europeas, merced a su organización, en potencias sin rival en el Planeta durante varios siglos.

La adaptación actual del Estado también demostrará que es eficiente y su razón de ser, la potencia política que permite desplegar, seguirá sin ser sustituida durante mucho tiempo. Esto será así, incluso en organizaciones de integración como la Unión Europea, en cuyo entramado político-institucional, la

dimensión económica, demográfica y geográfica de sus miembros determinará el peso de sus intereses y su influencia en los acontecimientos. En este marco mantener el Estado como pieza de funcionamiento, no sólo es rentable en ese sentido, sino permitirá también un funcionamiento racionalizado de esa organización.

Por tanto no hay crisis del Estado, sí de su contenido. Y en este sentido, en la medida en que afecta a la homogeneidad, estabilidad o la autonomía del Estado, influye en la seguridad y condiciona la idea de defensa.

EL USO DE LA FUERZA

¿Qué papel puede desempeñar en este contexto el uso de la fuerza? El primer problema planteado es el de su utilidad. A este respecto, existen opiniones que van desde su consideración de irrelevante, como hace Moskos, hasta la reafirmación de su importancia en el contexto internacional, como defiende Huntington. La opinión de este último tiene como comprobación empírica la proliferación de conflictos en el Tercer Mundo y el antiguo bloque del Este. La guerra continúa siendo, en ese sentido, una realidad. La opinión, crecientemente aceptada, de su escasa utilidad tiene, en cualquier caso, tres argumentos básicos:

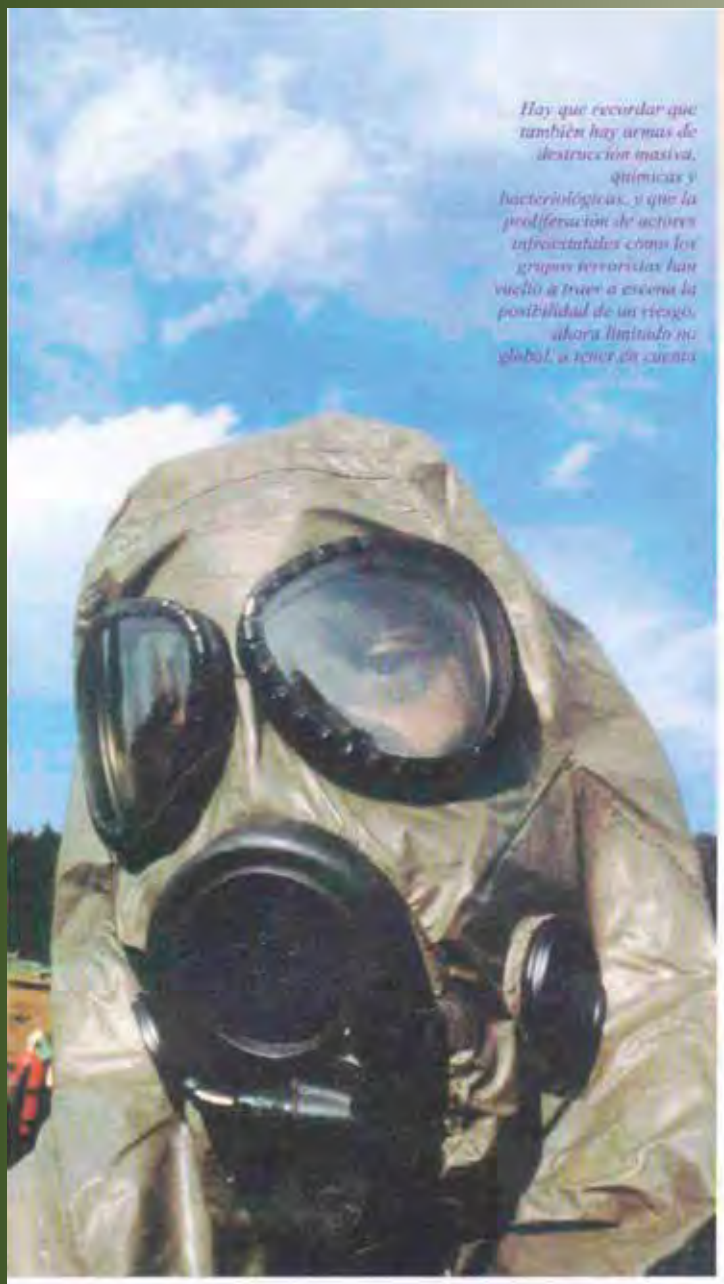
- **El desarrollo de armas de destrucción masiva y los inconvenientes de su utilización.**

Este argumento desarrollado durante la guerra fría, se basaba en que, alcanzada una paridad nuclear, la guerra aparecería no como una solución al conflicto ideológico y de intereses, sino como un suicidio colectivo. Con el fin de aquel periodo histórico, el argumento se consolidó bajo el triunfo de la democracia y el liberalismo. Sin embargo debemos recordar que estas armas no son sólo nucleares, también químicas y bacteriológicas, y que la proliferación de actores infraestatales como los grupos terroristas, han vuelto a traer a escena la posibilidad de un riesgo, ahora limitado no global, a tener en cuenta. En este sentido hay que entender la adaptación de la OTAN para hacer frente a los nuevos riesgos e, incluso, la propuesta en ámbitos académicos y militares de una reformulación de la política de defensa hacia la protección civil, menos costosa y más eficaz frente a amenazas limitadas (12)que los sistemas defensivos de disuasión nuclear. Igualmente, se ha trasladado el peligro extremo de las armas atómicas a las químicas y, sobre todo, bacteriológicas. Su utilización por un Estado es poco probable. Pero no tanto por grupos incontrolados.

- **La difusión del libre mercado y la democracia, en particular después de la desaparición del bloque comunista.**

Esta nueva situación de aparente homogeneidad dio lugar a la idea del fin de la Historia de Fukuyama y es, como no podía ser de otra manera, engañosa. Tres fenómenos ponen en cuestión esta interpretación. En primer lugar, el desarrollo del libre mercado es una evidencia, pero éste no va necesariamente unido ni a la estabilidad ni a la democracia (13). Tal y como afirma Schlessinger, el capitalismo descansa sobre un concepto de equilibrio, pero sus características lo arrastran al desequilibrio, con sus secuelas de injusticia





Hay que recordar que también hay armas de destrucción masiva, químicas y bacteriológicas, y que la proliferación de actores incontrolables como los grupos terroristas han vuelto a traer a escena la posibilidad de un riesgo, ahora limitado no global, a tener en cuenta

y desigualdad; es lo que Schumpeter denominaba "destrucción creadora". De ahí la tensión entre libre mercado y Estado de bienestar, entre orden y libertad de mercado. El avance tecnológico y económico por sí solo, no garantiza ni la democracia ni el desarrollo.

En segundo lugar, es cierto que la democracia formal se ha extendido por toda la sociedad internacional (14), pero no debemos olvidar que éste es un fenómeno reciente, todavía de impredecible futuro. Por otra parte, es patente el rechazo que algunos valores democráticos provocan, como reacción al fenómeno globalizador, en algunas regiones. Y por último, en relación con lo anterior, hay que hacer una referencia a la extensión formal del modelo democrático, pero vaciado de contenido. Son las democracias no liberales (15), en las que el sistema permite la elección periódica de representantes o de un solo gobernante, pero no incorpora garantías eficaces de derechos. Y es este segundo elemento el característico de Occidente. Sin garantías de derechos constitucionales, un sistema de elecciones periódicas puede servir tan sólo para legitimar gobiernos autoritarios.

- **Finalmente, el intenso proceso de globalización y la decadencia del Estado-Nación.**

A este asunto ya le hemos dedicado la suficiente atención. Ninguno de los dos fenómenos justifica la afirmación de que el uso de la fuerza ha perdido utilidad. Al contrario, ambos provocan tensiones que se suelen saldar con la violencia.

Por otra parte, es necesario distinguir dos modelos de Estado al hacer referencia a la utilización de la fuerza. El uso de la fuerza no tiene sentido, de forma generalizada, más que en términos convencionales. Pero incluso en este

aspecto, los estados desarrollados y aquellos en desarrollo difieren. El convencimiento de la poca utilidad de la fuerza para solventar conflictos, con frecuencia económicos y no estrictamente políticos, se acepta en general entre los estados desarrollados, que han restringido sustancialmente su uso a acciones de policía internacional o de carácter humanitario.

En el espacio geográfico en desarrollo, la fuerza, convencional o no, sigue siendo un instrumento esencial de la política exterior e interior. Los problemas fronterizos y de minorías, las rivalidades regionales y la búsqueda de protagonismo internacional desembocan en un uso constante de la fuerza armada y, a veces, nuclear, como han demostrado India y Pakistán.

Esta diferencia de comportamiento y percepción de la realidad se pone de relieve en las políticas de defensa. Por ejemplo la política naval china o india, agresiva, contrasta con la política naval australiana, más comedida, a pesar de tratarse de una nación desarrollada y con intereses regionales evidentes.

Cualquier análisis de la fuerza en el mundo contemporáneo tiene que hacer referencia a este hecho que bien podría calificarse de "subdesarrollo conceptual", esto es, todo concepto político heredado o adaptado de Occidente, desde la idea de Estado a la democracia o la disuasión, son recogidos en numerosos estados del Tercer Mundo con criterios ya superados en Europa y Norteamérica. Y esa realidad acentúa su inadaptación al sistema global y, finalmente, sus posibilidades de desarrollo. De ahí la permanente imagen de riesgo, engañosa con frecuencia, que trasladan esas áreas del Globo.

CONCLUSIÓN

En pocas palabras, globalización e integración son fuente permanente de tensión sobre la seguridad y la defensa: porque lo son, en esencia, sobre la naturaleza y contenido del Estado.

La seguridad, la globalización o el nacionalismo son variables a las que el Estado debe adaptarse simultáneamente, provocando tensiones dramáticas que la sociedad internacional pretende gestionar, estableciendo límites a la acción del Estado en el campo de la seguridad y, dentro de ésta, de la defensa. Si este esfuerzo permitirá subsistir al Estado y modelar la futura sociedad internacional o si, por el contrario, supondrá una nueva merma de autonomía que dificulte su siempre compleja adaptación, está por ver. En todo caso, ésta será una de las cuestiones determinantes de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

NOTAS

1. Aron, Raymond: *Trois essais sur l'âge industriel*, Ed.Plon, 1966, pág. 123.
2. I. Clark: *Globalization and fragmentation. International relations in the Twentieth Century*, Oxford University Press, 1997.
3. Buzan, Barry: *People, States and Fear*, Harvester Wheatsheaf, 1991, pág. 16-17.
4. Buzan, Barry: op.cit. nº.3, pág.19.
5. Huntington, Samuel P."If not Civilizations, what?", *Foreign Affairs*, November/December 1993, pág. 191.
6. Pfaff, William: "Sobre el choque de civilizaciones, una reconsideración", *Política Exterior* nº.59, septiembre/octubre 1997, pág. 167.
7. Schlessinger, Arthur: "¿Tiene futuro la democracia?", *Política Exterior* nº.60, noviembre/diciembre 1997, pág. 137.
8. Schlessinger, Arthur: op.cit. nº.13, pág. 140.
9. Buzan, Barry: op.cit. nº.3, pág. 168.
10. Gore Vidal es de esta opinión al afirmar: "Hay más seguridad para los ciudadanos en una multiplicidad de estados que en un Estado centralizado", *El País*, 8 de mayo de 1998, pág. 38.
11. Buzan, Barry: op.cit. nº.3, pág. 72-73.
12. K.Betts, Richard: "Armas de destrucción masiva", *Política Exterior* nº.63, mayo/junio 1998, pág. 146-148.
13. Schlessinger, Arthur: op.cit. nº.13, pág. 136.
14. O´Donnell, Guillermo: "Illusions about consolidation", *Journal of Democracy*, April 1996, Volume 7, Number 2, pág. 43-47.
15. Zakaria, Fared: "Las Democracias no liberales", *Política Exterior* nº.62, marzo/abril 1998.

Ángel Pérez González
Licenciado en Derecho.

2000

Tercer premio

El proceso de adaptación de la OTAN hasta la Cumbre de Washington.

Luis Feliú Bernárdez.
Teniente coronel de Artillería. DEM.



El Proceso de Adaptación de la OTAN hasta la Cumbre de Washington: Repercusiones, Retos y Desafíos para España

Desde la creación de la Alianza en 1949, una serie de fechas han ido jalonando el curso de su ya dilatada trayectoria que cubre toda la segunda mitad del siglo XX, marcando la época de mayor estabilidad, progreso y prosperidad en toda la historia de Europa.

Quisiera referirme en primer lugar al año 1951, cuando se estableció la primera Estructura Militar de Mandos en la que se basó la defensa colectiva aliada prevista en el Artículo 5º del Tratado de Washington. En 1956, la Alianza publicó el Informe de los Tres Sabios por el que se extendía el alcance e importancia de las consultas políticas en su seno como preveía el Artículo 4º de su Tratado fundacional, artículo que ha ido cobrando protagonismo a lo largo de los años hasta alcanzar una especial significación con la firma del nuevo concepto estratégico en 1999.

En 1967, la OTAN adoptó la Doctrina Harmel o de Respuesta Flexible, clave para la nueva disuasión aliada para la década de los 70. Fue a mediados de esa década, en 1975, cuando se firmó el Acta Final de Helsinki y dio los primeros y balbuceantes pasos la estructura de seguridad europea basada en el control de armamento, desarme, medidas de confianza y seguridad.

La guerra fría y la bipolaridad estratégica se mantuvieron hasta que dos hechos transcendentales marcaron el fin del siglo XX en lo relativo a la seguridad de Europa y el comienzo de una nueva era. El primero en 1989, con la caída del muro de Berlín; y el segundo, de mucha mayor transcendencia, en 1991 con la firma del

Tratado de Moscú por el que se posibilitó la reunificación de Alemania, la retirada de tropas soviéticas de centro Europa y la posterior disolución del Pacto de Varsovia.

La caída del muro de Berlín empujó a la Alianza, en la Cumbre de Londres de 1990, a iniciar su proceso de adaptación a la posguerra fría, en su doble vertiente política y militar. Además, la disolución del Pacto de Varsovia en julio de 1991, posibilitó algunos meses después que la Organización se dotara de un Nuevo Concepto Estratégico aprobado en la Cumbre de Roma y en el que no se identifica ningún potencial adversario.

Como marco institucional para la cooperación política entre la OTAN y los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia, se creó el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN). Empezaba a vislumbrarse el concepto de seguridad cooperativa.

Posteriormente y como consecuencia del Nuevo Concepto Estratégico, el Comité Militar aprobó la Aplicación Militar de la Estrategia Aliada, detallada en el documento MC 400. De todo lo anterior, lo más significativo fue que, por primera vez, el Concepto Estratégico se hizo público, demostrando la voluntad de transparencia política de la Alianza. Sin embargo, la velocidad de los cambios en el nuevo escenario estratégico en Europa produjo que tanto el Concepto Estratégico 91 como su Aplicación Militar MC 400 fueran rápidamente sobrepasados por los acontecimientos, como veremos enseguida

Efectivamente, un año después, en 1992, los Ministros de Defensa de la OTAN decidieron que la Organización estaba dispuesta a intervenir en operaciones de apoyo a la paz, apareciendo por primera vez la distinción entre operaciones Artículo 5 o de defensa colectiva, y No Artículo 5 o de gestión de crisis y apoyo a la paz fuera de área. Simultáneamente y a consecuencia del documento MC 400, se produjo el primer efecto tangible de adaptación de la OTAN, la primera reestructuración de la estructura militar de mandos, aprobada en junio de 1992: se clausuró uno de los tres mandos estratégicos, el del Canal de la Mancha (ACCHAN) y se creó el MSC AFNORTHWEST.



No se hizo esperar la primera intervención aliada fuera de zona y No Art. 5º: En 1993 y ante el fracaso parcial de UNPROFOR, se produjo la primera

2000



operación de la OTAN en 40 años. En respuesta a un requerimiento de Naciones Unidas, la Alianza desplegó las fuerzas aliadas, IFOR y posteriormente SFOR, en apoyo de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Bosnia Herzegovina. Kosovo demostraría la determinación aliada de imponer por la fuerza las decisiones de la comunidad internacional en bien de la paz, seguridad y estabilidad.

Posteriormente y con las lecciones aprendidas en Bosnia apenas visibles, en enero de 1994 se aprobó el concepto de Fuerzas Aliadas que obligó, en 1995, a una revisión de la Directiva Militar Aliada MC 400 para estar en línea con los importantes cambios políticos acaecidos en apenas tres años. En noviembre de aquel año se aprobó el MC 400/1 como adaptación militar a los nuevos requerimientos y decisiones políticas. En cuatro años quedaba casi completamente desfasado el Concepto Estratégico del 91; cuatro años y una sucesión imparable de cambios que llevaron a España, siguiendo las directrices de la Directiva de Defensa Nacional 1/96, a integrarse plenamente en una nueva Alianza que casi nada tenía que ver con aquélla del referéndum de 1984.

Bruselas 1994 y Madrid 1997 son las cumbres aliadas del cambio, en ellas se fijó el marco de las iniciativas que determinarían la nueva Alianza del siglo XXI y ambas darían paso a las medidas aprobadas en la Cumbre de Washington. La Cumbre de Madrid tuvo un efecto añadido para España, puesto que en ella se comunicó oficialmente la decisión es-

pañola de integrarse plenamente en la nueva estructura militar integrada de la Alianza. El modelo español de participación militar, derivado del referéndum del 84 y revisado con el Concepto Estratégico Aliado del 91, se transformó adaptándose a las nuevas realidades estratégicas del Concepto Estratégico Aliado del 99 y a la ampliación de la Alianza.

Es preciso detenerse brevemente en la Cumbre de Bruselas de 1994. En ella la Alianza adoptó tres importantes decisiones: En primer lugar, lanzó el programa **Asociación para la Paz** por el que se intensificaba la cooperación política y militar NO SÓLO de los miembros del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, CCAN, en el que se sentaban con los aliados los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia, sino que se ampliaba a los demás miembros de la entonces Conferencia de Cooperación y Seguridad en Europa, CSCE. En segundo lugar, se aprobó en Bruselas el ya mencionado concepto de **Fuerzas Aliadas.** Ambas decisiones posibilitaron que trece países de la Asociación para la Paz aportaran fuerzas junto con los aliados en IFOR y SFOR. Por último, se perfiló la iniciativa para apoyar dentro de la Alianza la **Identidad Europea de Seguridad y Defensa,** ESDI.

En la Cumbre de Madrid, la Cumbre de la **Ampliación**, se invitó formalmente a los tres nuevos aliados (Polonia, Hungría y la República Checa) a incorporarse a la Alianza, se consolidó el principio de "puertas abiertas" y se sentaron las bases para abandonar las líneas divisorias que habían marcado la Historia Europea Contemporánea mediante el desarrollo del Acta Fundacional **OTAN Rusia** rubricada en París en 1997 y la firma de la Carta para una Asociación Específica **OTAN-Ucrania** que comprometía a esas naciones en la construcción de una Europa más segura y estable.

Además, en Madrid se creó el **Consejo de la Asociación Euroatlántica**, EAPC, reuniendo en él a todos los firmantes de la Asociación para la Paz más otros países neutrales, que transformó definitivamente el CCAN. Por último, se corrigió una "asimetría" surgida en la Cumbre de Roma de 1991 con la creación, por el decidido impulso de España, del **Grupo de Cooperación para el Mediterráneo** que incluía a Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez en un diálogo tendente a incrementar la estabilidad y la cooperación en materia de seguridad en el Mediterráneo. Finalmente, en la capital de España se acordó intensificar el vínculo transatlántico entre Estados Unidos y Europa, materializando el reparto equitativo de cargas en el seno de la OTAN.

En 1999, con la celebración en Washington del L Aniversario de la Alianza, llegó a su fin esa vertiginosa y apasionante década de los 90 y se culminó el proceso de adaptación aliado con la aprobación del Nuevo Concepto Estratégico 99, de la Nueva Estructura Militar de Mandos y la ampliación de la OTAN con tres antiguos adversarios: Polonia, Hungría y la República Checa.

El proceso llegó a su fin con la aprobación de la 2ª revisión del MC 400, que finalizará en primavera del 2000, y la Nueva Estructura de Fuerzas que debería quedar aprobada antes de fin de año.

De lo vertiginoso del proceso da una idea lo siguiente: En cuarenta años (1949-89) la OTAN celebró NUEVE Cumbres. En tan sólo una década (1990-99), los Jefes de Estado y Gobierno se han reunido CINCO veces.

Washington es la Cumbre que sitúa la OTAN en el umbral del siglo XXI, de un nuevo milenio, de una nueva era. La OTAN enfoca la seguridad no sólo en su dimensión militar sino también política, diplomática, económica, social y humanitaria; se dota de un Nuevo Concepto Estratégico, una Nueva Estructura Militar de Mandos; y lanza una iniciativa de la mayor transcendencia para proporcionar a la Alianza las capacidades de defensa que necesita para afrontar todas las misiones y desarrollar tanto la Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa dentro de la OTAN (ESDI), como la Identidad Europea de la Defensa dentro de la UE (EDI).

Al citar "todas las misiones" es preciso detallarlas para no confundirlas con otras ideas muy manejadas en el mismo Concepto Estratégico y que a veces nos hacen perder la perspectiva. La Alianza tiene tres misiones fundamentales: La **Defensa Colectiva**, misión fundamental única antes del 99; la **Seguridad Cooperativa**; y, por último, **el Diálogo, la Asociación y la Cooperación.**

La importancia de que la Asociación (*Partnership*) sea una misión fundamental de la Alianza no debe pasar inadvertida. Supone que los aliados, usando los instrumentos pues-

tos a disposición de la Defensa Colectiva y de la Seguridad Cooperativa, y los socios, empleando los propios de la Asociación para la Paz y de la Seguridad Cooperativa, se encuentran al mismo nivel de importancia para la Estrategia Aliada. En verdad, *Membership* y *Partnership* son los dos conceptos clave de la seguridad y estabilidad en Europa.

El Consejo del Atlántico Norte se pronunciará en breve sobre la posibilidad de que la Iniciativa Aliada para el Sudeste de Europa SEEI (Balcanes y alrededores) se integre en todos los programas de la Asociación para la Paz. Con ello se consigue un paso decisivo en la estabilidad en el área, así como el uso y disfrute de todos los recursos que la OTAN pone a disposición de la PfP. Así, el concepto *Partnership* se refuerza al poner sus herramientas al servicio de la Iniciativa del Sudeste de Europa.

Entramos, en fin, en una nueva era donde la **seguridad cooperativa** adopta un papel preponderante sobre la **defensa colectiva** y donde el vínculo transatlántico debe obedecer a nuevos motivos y realidades estratégicas, económicas, sociales, políticas y de seguridad. Una época en que los 19 miembros (*members*) junto con los 26 socios (*partners*) desempeñan un papel inestimable para el mantenimiento de la seguridad y estabilidad en Europa. Los mecanismos e iniciativas que la Alianza ha creado a 19 (sus 19 miembros) a 45 (sus 19 miembros y 26 socios), a 19 más Rusia y a 19 más Ucrania para responder a los nuevos desafíos, constituyen la arquitectura de seguridad más completa jamás creada en Europa.

En definitiva, la Cumbre de Washington simboliza la reunificación de las dos mitades de Europa, lo que parecía un sueño inalcanzable apenas diez años atrás. La Cumbre insta a los aliados europeos a estar a la altura de las circunstancias y asumir un mayor protagonismo en materia de seguridad y defensa para equilibrar la carga asumida por los Estados Unidos en la seguridad europea.

Sin embargo, la voluntad política y los recursos financieros son las únicas herramientas que permitirán a Europa responder a las expectativas generadas por la Cumbre de Helsinki y dotarla de las capacidades requeridas. Así se reforzará la Alianza Atlántica y simultáneamente se facilitará la creación de una Europa de la Defensa que permita el control político la dirección estratégica de las operaciones tipo Petersberg, es decir, gestión de crisis, ayuda humanitaria, mantenimiento de la paz, imposición de la paz y evacuación de residentes.

Es evidente que disponer de las capacidades militares necesarias es clave para llegar a cumplir eficazmente con esos cometidos. También parece claro que alguna duplicidad de capacidades con la OTAN tendrá que ser admitida para conservar la el control político ne-



cesario en operaciones lideradas por la UE. Sin embargo, es preciso reconocer que debe existir una absoluta complementariedad y transparencia en los procesos abiertos tanto en la UE como en la OTAN, para dotarse de las capacidades requeridas; no dejan de ser dos caras de la misma moneda, aunque en cada una esté representado el logo de una organización diferente.

Teniendo en consideración que la responsabilidad de dotarse de las capacidades necesarias es, principalmente, de cada aliado, aunque los desarrollos en colaboración y la financiación multinacional tengan un papel preponderante, corresponde a España, muy especialmente por su reciente plena integración en la Estructura Militar de Mandos, valorar y equilibrar **sus capacidades militares y sus ambiciones políticas**, junto con los deseos de ocupar el lugar que le corresponde en el escenario europeo actual.

El papel de España en la Estructura de Mandos ha quedado definitivamente determinado contando como estandarte el Cuartel General Conjunto Aliado para el Sudoeste de Europa, JHQ SW, que asumirá, entre otras, las misiones de defensa colectiva del territorio nacional, las de seguridad cooperativa en un área más allá del citado territorio, así como la de cooperación y expansión de estabilidad en el Norte de África. Misiones aliadas que cubren prácticamente todas las necesarias para nuestra seguridad y que sitúan al Jefe del Estado Mayor de la Defensa como máximo responsable de la organización, equipamiento y adiestramiento de estructuras operativas conjuntas a integrar con las de otros aliados en misiones lideradas por el JHQ SW u otro CG aliado. Todo ello, sin dejar de atender las responsabilidades derivadas del ejercicio de la propia soberanía, cuando sea necesario hacerlo sin contar con los aliados.

Las Fuerzas Armadas deberían ser muy cuidadosas a la hora de apostar por las realidades de la próxima nueva Estructura de Fuerzas OTAN, siendo conscientes de que en los dos probables núcleos de fuerzas -Fuerzas de Alta Disponibilidad y Fuerzas de Más Baja Disponibilidad-, aquellas unidades asignadas al primero deberán cumplir escrupulosamente los *ACE Force Standard*, contar con las capacidades militares básicas y el nivel de interoperabilidad táctica, técnica y humana necesarios para operar eficazmente en una fuerza multinacional de forma inmediata.

España, en la dimensión de fuerzas terrestres, debería sopesar su capacidad y posibilidades de liderar estructuras o fuerzas, por ejemplo una División Multinacional Sudoeste basada en el CG de la FAR; aportar algo tangible a la naciente Estructura de Mando Militar europea, por ejemplo un CG conjunto multinacional con capacidad de desplegar un CG de la Fuerza sobre la base



del CG de la FMA. Asimismo se habría de rentabilizar nuestra posición de fuerza en el Eurocuerpo para tratar de conseguir transformarlo en el *Headline Goal* de la Unión Europea y, a su vez, en Segundo Cuerpo Aliado. En esa posible y quizá utópica situación, podría haber en España tres CG,s conjuntos multinacionales: Un CG de entidad división ligera (DMN SW / CG FAR); un CG multinacional de entidad cuerpo de ejército a disposición de la Unión Europea, orientado al Mediterráneo Occidental y Norte de África (OHQ/FMA); y el CG de Retamares a disposición de la Alianza.

Con ello se responde a una de las necesidades de la Estructura Militar aliada en lo que respecta a los CG,s. de fuerzas terrestres, puesta de manifiesto al quedar, de alguna forma, vacío el anterior cuarto nivel de la Estructura de Mandos.

También se podría intentar liderar algún *pool* de fuerzas terrestres y ofrecer los CG,s citados en la forma que se acuerde; queda por determinar si en las dimensiones navales y aéreas requeridas es posible que España pueda liderar dicho *pool* de fuerzas. Inicialmente no parece fácil puesto que el concepto aeronaval franco-británico, por un lado, y el Grupo Aéreo Europeo, por otro, están en avanzado estado de desarrollo y liderarán las respectivas dimensiones en el futuro. No obstante, podrían quedar dos áreas: la de medidas contraminas y la anfibia. Esta es un área no desarrollada en la que España tiene unas capacidades muy superiores a la mayoría los aliados europeos y en la que podría conseguir cierto protagonismo.

En resumen, debemos aceptar que no podemos destacar en todas las capacidades militares, quizás ni siquiera estar a un nivel aceptable, por ello parece necesario explorar aspectos en los que España pueda ser "nación líder" o "nación especializada" manteniendo unas capacidades medias en el resto.

Debemos especializar las fuerzas terrestres o liderar un *pool* de fuerzas que pueda producir un valor añadido para España en algunas áreas multinacionales, áreas que deberían ser sopesadas por los CG,s respectivos en estrecha colaboración con el Ministerio de Defensa. La revisión de la Estructura de Fuerzas derivada de la del MC 400/2, de la Nueva Estructura de Fuerzas OTAN y de la futura Estructura Militar de la UE proporcionan un "momento" ideal para ello. La Directiva de Defensa Nacional 2000 podría ser el documento que refleje, entre otras cosas, el papel de las fuerzas terrestres en la futura estrategia.

España debe actuar con voluntad política y decisión. Si no lo hace, quedará definitivamente descolgada de los organismos de decisión europeos en seguridad y defensa y separada de los cuatro grandes: Francia, Reino Unido, Alemania e Italia. A España le llega la hora de apostar definitivamente por el futuro y la clave está, sin duda, en la voluntad política y disponibilidad de suficientes recursos, además del uso más inteligente y adecuado de los recursos asignados. Llega la hora de lo tangible, de las realidades, de las capacidades militares. La evolución finalizó con el siglo XX, hay que dar respuestas y respuestas sólidas para el XXI. Éste es el reto planteado, éste es el desafío que las Fuerzas Armadas españolas deben afrontar con la mayor cohesión posible. Es el momento de que el Ejército de Tierra esté a la altura de las circunstancias.

El Ejército de Tierra necesita, a corto plazo, adecuar sus fuerzas a los nuevos conceptos operativos, a medio plazo, actualizar y mantener sus capacidades al ritmo de la evolución de los conceptos; y, a largo plazo, a través de un sólido análi-



sis explorar y desarrollar conceptos "revolucionarios" de estructuras de fuerzas conjuntas.

Vivimos en la era del cambio permanente. La estructura que no se adapte al cambio se oxidará irremediablemente y no será ni útil ni apta para el servicio. La estructura debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse a la evolución sin demasiados aspavientos. Pero, siendo eso importante, no lo es todo. No es suficiente "aceptar" el cambio que nos viene, hay que "creer" en él y para ello hay que integrarse plenamente en lo que se ha dado en llamar

"inter-operabilidad humana", que resulta de una única concepción del cambio y no de tres, o cuatro; y una concepción compartida con nuestros aliados.

El desafío no es pequeño, pero no hay otra salida, al menos eso creo.

Luis Feliú Bernárdez
Teniente Coronel. Artillería.
DEM.
DIGENPOL - UNIDAD OTAN.







2000

Tercer premio

Las Operaciones en el Nuevo Espacio de Batalla

Luis Cantalapiedra Cesteros.
Comandante de Infantería. DEM.

Las Operaciones en el Nuevo Espacio de Batalla



Las principales amenazas nacerán de conflictos en el seno de estados frágiles, alrededor de tensiones étnicas, religiosas o culturales; tensiones acrecentadas por las dificultades económicas

A las puertas del siglo XXI, el Ejército de Tierra se enfrenta a una situación marcada por los grandes cambios producidos en el orden mundial y que afectan a su empleo.

La caída de la Unión Soviética supuso el fin del orden bipolar y el nacimiento de riesgos más difuminados. Se podría afirmar que sabemos claramente quiénes son nuestros aliados, pero no tenemos un enemigo definido.

LAS AMENAZAS

Aunque la hipótesis de un ataque masivo no debe desterrarse totalmente, no parece que pueda producirse ni siquiera a medio plazo, por lo que nuestras previsiones deben dirigirse hacia otros riesgos más probables.

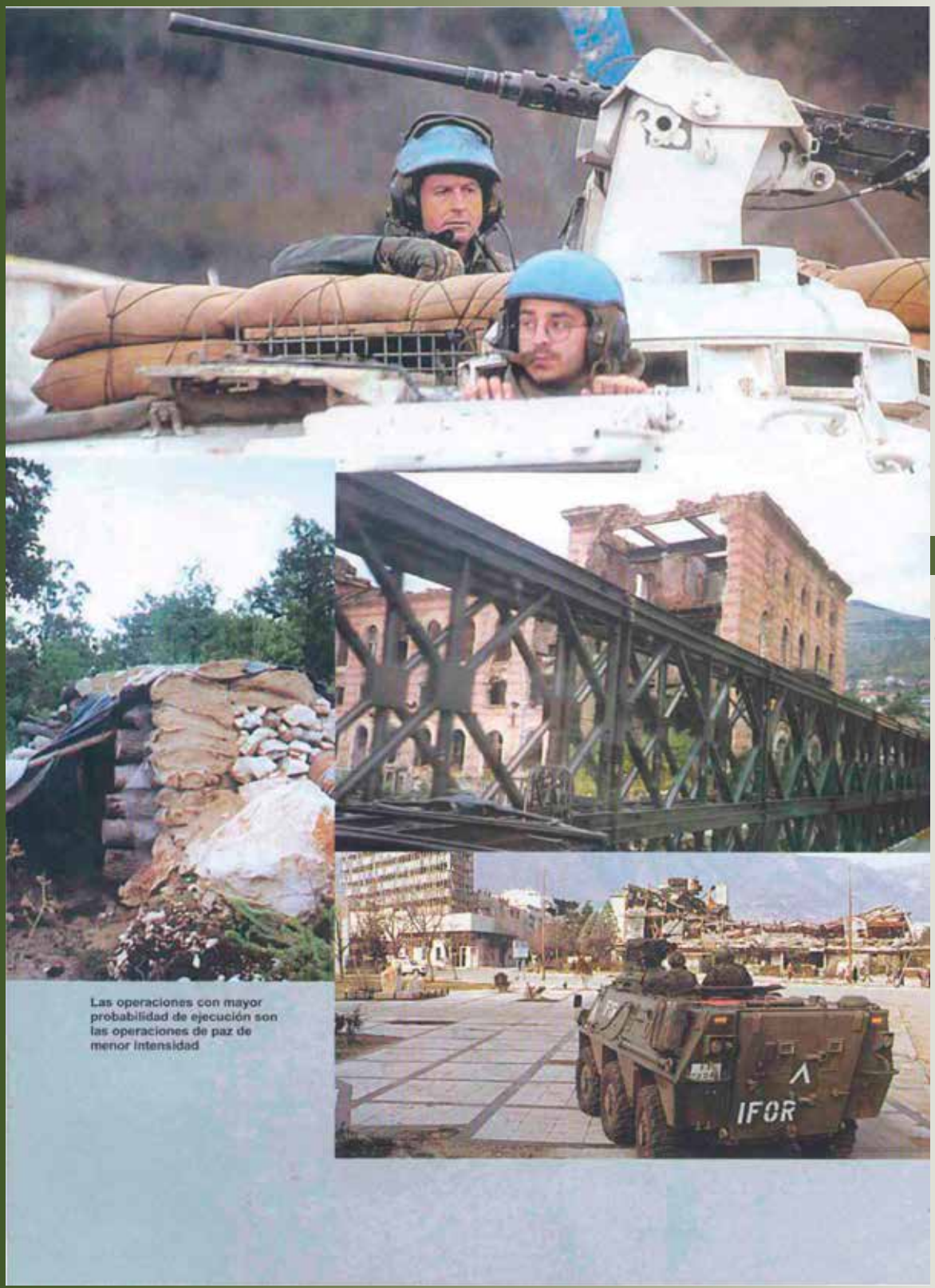
Las principales amenazas nacerán de conflictos en el seno de estados frágiles, alrededor de tensiones étnicas, religiosas, o culturales. Estas tensiones se acrecientan con las dificultades económicas.

En definitiva, el perfil de nuestro posible adversario podría ser el de una nación con un Ejército de Tierra relativamente potente y numeroso, no excesivamente moderno y con capacidad de emplear, o amenazar con emplear, agresivos NBQ., con mayores posibilidades de que sean químicos. Probablemente utilice también una estrategia de acción dilatada en el tiempo.

NUESTRAS LIMITACIONES

A la vista de las amenazas, podría parecer que los países occidentales no tienen motivos para temer ninguna agresión, dada su evidente superioridad, pero esto no es absolutamente cierto, puesto que hay una serie de factores que limitarán las





Las operaciones con mayor probabilidad de ejecución son las operaciones de paz de menor intensidad

operaciones y aumentarán las posibilidades de nuestro potencial adversario.

Desde nuestro punto de vista, el factor más importante a tener en cuenta es la diferente valoración de las vidas humanas. En las naciones occidentales y democráticas se siente un profundo respeto tanto por la vida propia como por la de los potenciales enemigos. Frente a esta postura ética hemos podido constatar en distintos puntos del mundo, incluida la tan cercana ex Yugoslavia, el desdén más absoluto no sólo hacia la vida de los soldados enemigos sino también hacia la de la población civil. Si a esto se añade la sensibilidad de la opinión pública ante las bajas de ambas partes, sobre todo como es lógico de las propias, las operaciones denominadas "quirúrgicas" ganan partidarios. Hay que ser conscientes de que estas operaciones pueden invitar al adversario al uso de la violencia, puesto que no teme por su vida. Por otra parte, estas operaciones, normalmente aéreas, han demostrado una eficacia más que dudosa. Como ejemplo, tras los ataques aéreos lanzados sobre Yugoslavia durante la crisis de Kosovo hace por estas fechas un año, se consiguió la destrucción de sólo catorce carros de combate, por lo que el Ejército de Tierra yugoslavo puede en estos momentos considerarse intacto. En caso de haber entrado en fuerza en Kosovo, las optimistas cifras que se barajaban sobre blancos destruidos en las operaciones aéreas, hubieran causado un serio disgusto a nuestras tropas.

Por otra parte, la evolución de los efectivos de los ejércitos occidentales tiende constantemente a la baja por dos razones fundamentales. Por un lado, la disminución de la tasa de natalidad hace prohibitivo mantener ejércitos como los de hace apenas quince años; otro, la importante reducción de gastos militares en las naciones occidentales, motivado sobre todo por la falta de percepción de la amenaza. La industria militar dejará de ser pionera (recordemos que el origen de Internet fue militar), debiendo aprovechar los productos de mercado, sobre todo los basados en la tecnología de la información y en las de doble uso.

En el resto del mundo, por el contrario, no se ha producido esta reducción, porque su problema demográfico es el contrario: se encuentran superpoblados en la mayoría de los casos, y en el aspecto presupuestario son sociedades en crisis con un importante presupuesto de defensa en detrimento de los gastos sociales.

Las limitaciones señaladas nos conducen inevitablemente a la necesidad de mantener fuerzas más reducidas con un armamento más eficaz para paliar esa reducción. La actuación multinacional será absolutamente necesaria.

Lo expuesto nos lleva a percibir que el potencial enfrentamiento se va a caracterizar por una importante desigualdad entre los contendientes (ASIMETRÍA), donde el más débil, nuestro adversario, tratará de aprovechar lo que considerará nuestra debilidad, que en muchos casos le permitirá equilibrar la situación.

EL ESCENARIO

El espacio de batalla se va a caracterizar sobre todo porque no será normalmente el propio territorio, lo que requerirá un doble esfuerzo: mentalizar a la sociedad sobre la necesidad de una acción alejada de nuestras fronteras y mantener unas fuerzas capaces de ser proyectadas en un tiempo razonable.

Como se ha expuesto anteriormente, el enemigo tratará de aprovechar nuestras debilidades, por lo que rehuirá en lo posible el combate abierto, conduciendo las operaciones en grandes espacios dando lugar a lo que se denomina "campo de batalla vacío", o en núcleos urbanos, donde nuestra superioridad tecnológica se vea limitada y los posibles daños colaterales nos obliguen a tomar precauciones que supongan una ventaja para él. Nuestros soldados se encontrarán más aislados y frente a un enemigo indefinido, lo que exigirá una completa formación.

Como solemos añadir en la impresión del enemigo, no es de descartar el empleo de agresivos, sobre todo químicos, por parte de nuestro adversario, por lo que será necesario disponer de las adecuadas medidas de protección tanto individuales como colectivas.

LAS OPERACIONES

Hay una serie de elementos comunes a las operaciones del futuro. Es evidente que serán conjuntas y, como ya se ha deducido, multinacionales. Las implicaciones son múltiples, siendo de destacar la necesidad de mejorar los procedimientos de trabajo en ambos casos, creando las estructuras necesarias para ello, así como la imprescindible interoperabilidad que haga compatibles dife-



rentes sistemas, sobre todo en el campo C4I.

Los dos grandes marcos de actuación serán las operaciones de combate y las operaciones de paz. Aunque a veces no lo parezca, la posibilidad de ejecutar acciones de combate no es remota. Durante la crisis de Kosovo, la Alianza planeó la entrada en fuerza que, por fortuna, no fue necesario activar.

La preparación para iniciar y mantener operaciones de combate seguirá siendo el objetivo de las fuerzas terrestres, aun cuando estas operaciones puedan aparecer mezcladas con otras. Una de las grandes virtudes de las unidades del Ejército de Tierra es su gran capacidad de adaptación. Una misma unidad puede haber combatido contra elementos hostiles, negociado con autoridades locales, asegurado reasentamientos, escoltado convoyes humanitarios, etc. con reducidos períodos de tiempo entre actitudes tan variadas. Además, son las únicas fuerzas capaces de mantener el contacto con todos los actores, lo que permite adelantarse a los acontecimientos. Las crisis no pueden solventarse con ataques selectivos, sino con la presencia sobre el terreno como ha quedado demostrado en todas las operaciones de distinta índole llevadas a cabo a lo largo de la década de los 90.

Por otra parte, convencer a los potenciales enemigos de nuestra capacidad militar y decisión para emplear la fuerza en caso necesario, constituirá el mejor factor de disuasión y la mejor forma de evitar conflictos.

Las operaciones con mayor probabilidad de ejecución son las operaciones de paz de me-

nor intensidad. Esta alta probabilidad ha llevado a debatir sobre la necesidad de organizar permanentemente unidades para misiones de paz, pero ha prevalecido la opinión de que las unidades organizadas e instruidas para el combate convencional son las más adecuadas para misiones de apoyo a la paz, sin olvidar que en cualquier misión de paz los acontecimientos pueden obligar a realizar operaciones de combate, aunque sea de bajo nivel.

Las operaciones se desarrollarán, en su forma más completa, según las siguientes fases:

Inicial

Se realiza la proyección de fuerzas. Para ello es necesario que previamente estén designadas las unidades con el grado de disponibilidad adecuado. Las primeras fuerzas deben ser modulares y ligeras, lo que facilita la proyección. Habrán de estar convenientemente protegidas y, si fuera necesario, reforzadas en el teatro de operaciones con alguna unidad pesada. Se proseguirá con el despliegue de la fuerza resolutiva.

La misión de la fuerza ligera será conseguir y mantener una zona de seguridad para la llegada a la zona de la fuerza resolutiva, facilitar el despliegue logístico necesario y desplegar un sistema de mando y control para enlace en el teatro y con las autoridades nacionales. Tendrá carácter eminentemente defensivo, normalmente como fuerza de cobertura, aunque podría verse obligada, si el enemigo decide lanzar un ataque adelantándose a la llegada de la fuerza resolutiva, a una maniobra retardadora para ganar el tiempo necesario. La superioridad aérea será fundamental para impedir el movimiento de unidades acorazadas y mecanizadas enemigas.

En esta fase, la dependencia de los medios de transporte de los otros ejércitos será casi absoluta, sobre todo, mientras no se regule la disponibilidad de medios de transporte civiles.

Acción decisiva

Acción eminentemente ofensiva contra el centro de gravedad enemigo mediante acciones simultáneas en profundidad para lograr la saturación de su capacidad de reacción, produciéndole pérdidas inaceptables que le hagan desistir de sus intenciones.

Las unidades más resolutivas serán las mecanizadas y acorazadas, coordinadas con acciones aéreas y navales, siendo, en todo caso, operaciones aeroterrestres.

Las fuerzas terrestres contarán cada vez menos con las acciones de apoyo aéreo próximo, por lo que será necesario aminorar esta deficiencia con la actuación de los helicópteros, lo que se ha denominado "maniobra aérea terrestre". Estos condicionantes nos están definiendo claramente el futuro del combate de las unidades mecanizadas: El trinomio carro – VCI - helicóptero de ataque será imprescindible.

Las unidades ligeras podrán emplearse en esta fase en terrenos difíciles o en zonas urbanizadas, aunque dotándolas de medios de protección individual y colectiva.

Reorganización

Alcanzado el objetivo previsto, se debe volver a la normalidad, lo que puede requerir un largo proceso durante el cual se seguirá un progresivo repliegue de fuerzas. Las unidades ligeras son las más adecuadas para permanecer en el teatro en esta fase, por economía y por dar una mayor sensación de normalidad al no contar con vehículos acorazados y mecanizados.

Una práctica que será habitual en esta fase y que ya se ha comenzado a emplear, es la disposición de reservas cuyo material está preposicionado en la zona de conflicto, mientras su personal se encuentra en territorio nacional. En caso necesario sólo es preciso desplazar a este personal, con la consiguiente rapidez de respuesta y economía.

LAS UNIDADES

Aunque a lo largo de estos comentarios se ha ido vislumbrando el tipo de unidades que es previsible emplear en un futuro inmediato, creemos necesario profundizar en el tema.

El concepto básico para la constitución de fuerzas es la modularidad. Hemos de olvidar las organizaciones rígidas de las grandes unidades, salvo para encuadramiento y adiestramiento, debiendo para cada caso agrupar unidades tipo batallón o grupo, a las que se dotará de los apoyos necesarios de todo tipo, poniendo el conjunto bajo la dirección de un sistema de mando apropiado y adaptado a los requerimientos especificados para el caso en cuestión.

Los requerimientos vendrán definidos en gran medida por las funciones de combate, y la lógica funcional debe hacer que las Armas clásicas pierdan su importancia como referencia de empleo.



2000



Las unidades ligeras requieren una mayor protección... Las unidades mecanizadas y acorazadas necesitan combatir junto al helicóptero de ataque

Las unidades ligeras requieren una mayor protección, a ser posible compatible con su capacidad de proyección rápida. Es imprescindible dotarlas de algún vehículo ligero con protección contra armas portátiles.

Las unidades mecanizadas y acorazadas necesitan combatir junto al helicóptero de ataque. El deseo para el futuro sería contar con un VCI. helitransportable.

El Ejército de los Estados Unidos está estudiando un tipo de brigada con características entre la ligera y la pesada para emplearla como brigada de proyección rápida. Esta solución no parece válida para nuestro Ejército, puesto que uno de los requerimientos de esta unidad es que necesita "solamente" ¡300 salidas de avión C-17! para su proyección, algo que está muy lejos de nuestras posibilidades.

Dentro de las unidades, el hombre es el elemento más importante y, como ya hemos comentado, el más escaso. Las características del combate futuro propiciarán su mayor aislamiento, por lo que deberá tomar decisiones y asumir mayores responsabilidades, con independencia de su empleo. Esto obligará a una formación más completa en todos los aspectos.

CONCLUSIONES

El Ejército de Tierra ha visto acrecentada su importancia debido a la incertidumbre futura, donde nuestras potenciales amenazas se encuentran desdibujadas e indefinidas.

Las operaciones conjuntas serán la forma natural de actuar.

No se concebirán acciones fuera del marco multinacional.

Será muy probable que los futuros conflictos se desarrollen e incluso se enquisten en los núcleos de población. Las unidades ligeras tendrán aquí su principal marco de actuación.

Las unidades mecanizadas seguirán siendo la fuerza resolutiva de los conflictos, actuando en grandes espacios, combatiendo al enemigo con acciones simultáneas en profundidad.

El concepto de "modularidad" se impondrá definitivamente. Para cada operación se diseñará la fuerza necesaria.

Es muy probable que el futuro nos sorprenda, pero la sorpresa será menor si partimos de unas previsiones creíbles, imaginativas y abiertas a nuevas posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- *Campo de Batalla Futuro*. Actualización 1995
- *Force XXI. U.S. Army Training and Doctrine Command*.
- "El Ejército después del próximo", *Military Review*, 1998.
- Documentos *T.21.R, A.7.R y A.9.R*. FINABEL.
- *L'action des forces terrestres au contact des réalités*.- Mando de Doctrina y Enseñanza del Ejército de Tierra de Francia.

Luis Cantalapiedra Cesteros
Comandante, Infantería. DEM.
Profesor de la Escuela de Guerra del Ejército

2001

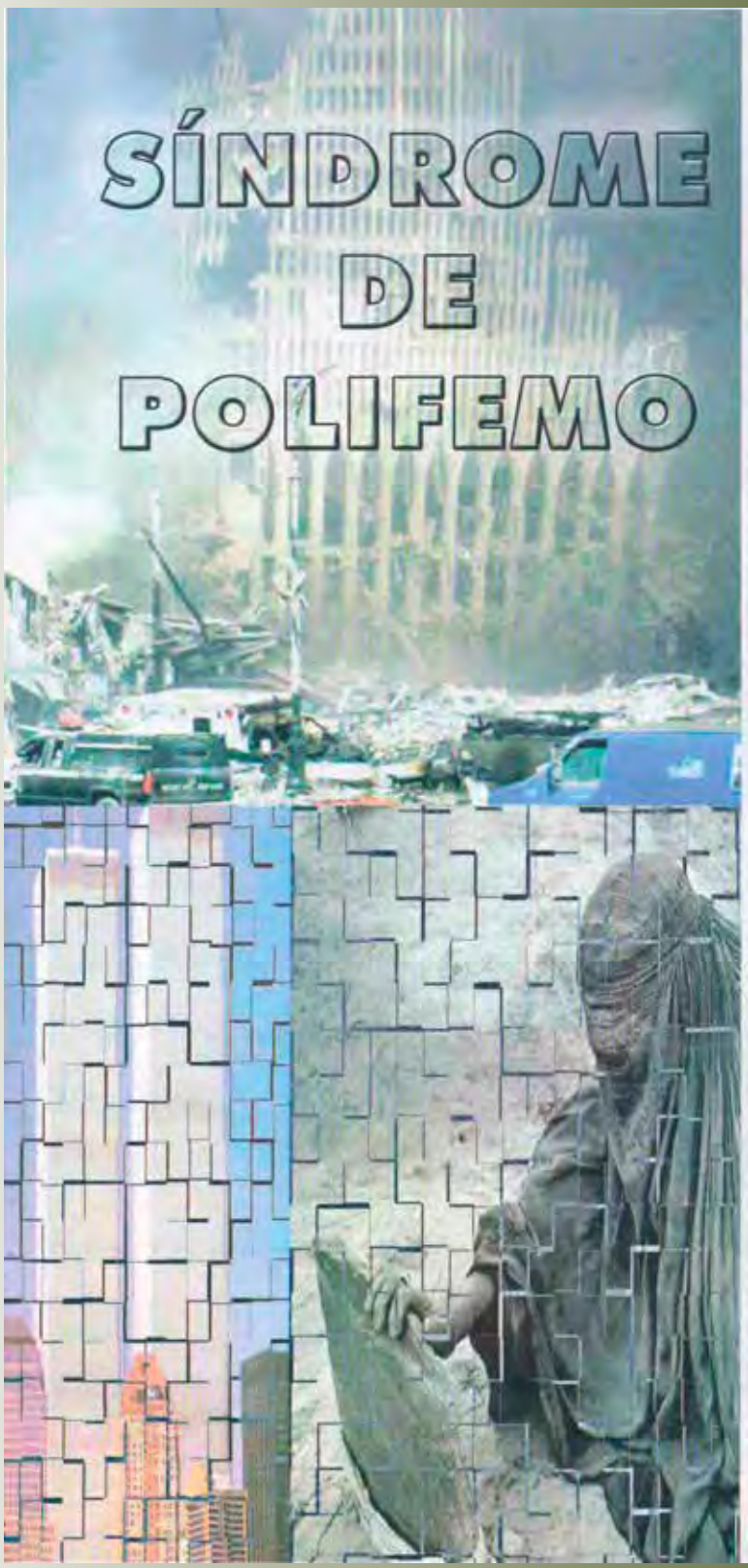
Primer premio

Síndrome de Polifemo

Juan Batista González.
Coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

SÍNDROME DE POLIFEMO



En el Canto IX de La Odisea narra Homero cómo Ulises y sus hombres caen prisioneros del cíclope Polifemo, quien los utiliza de dos en dos como alimento en antropófagas pitanzas. El astuto aqueo, tras emborrachar al gigante, logra clavar en su único ojo un gran palo de olivo que previamente había afilado y endurecido. Para el coloso, ciego, sus víctimas se han transformado en invisibles enemigos que burlan su desordenada vigilancia y llegan al barco salvador. Polifemo, iracundo, lanza enormes rocas hacia donde oye las voces de Ulises, pero ninguna alcanza su objetivo; y además, si lo hubiera alcanzado, sin vista, el monstruo troglodita habría quedado ignorante de su casual puntería.

Tras la salvaje agresión de que el 11 de septiembre han sido objeto, los Estados Unidos no deben caer en el *Síndrome de Polifemo (1)*. Como ha reconocido el Presidente Bush, el enemigo que ha atacado Nueva York y Washington *es invisible y se esconde*. De modo que la respuesta punitiva requiere que previamente se le identifique y se le localice.

Escribo estas reflexiones cuatro días después de las acciones terroristas que han conmovido al mundo entero. Los medios de comunicación informan de preparativos bélicos en diversas bases norteamericanas y de movilización de reservistas. Muchos presienten que se va a iniciar una nueva guerra de dimensiones hasta hoy desconocidas: una guerra del siglo XXI, en la que unos actores son tangibles mientras sus oponentes están diluidos en una organización ubicua y fan-

tasmal. Pero no faltan autorizadas opiniones que recomiendan calma, y observan la enérgica mesura con que los dirigentes norteamericanos se están conduciendo en esta crisis sin precedentes.

HAY QUE APROVECHAR LA SOLIDARIDAD MUNDIAL

Hay un hecho incuestionable tras la atrocidad suicida: Estados Unidos ha recibido las condolencias de la práctica totalidad de los países del mundo, y el atentado ha sido condenado no sólo por sus aliados tradicionales sino también por los que no lo son, e incluso por aquellos que exhiben motivos de animosidad contra la superpotencia occidental. Tan sólo Irak y Afganistán se han abstenido de repudiar el crimen a través de comunicados cruelmente irónicos en el primer caso y amenazantes en el segundo.

Washington debe tener en cuenta esta universal corriente de simpatía que hacia la sociedad norteamericana se acaba de suscitar y mantenerla en el tiempo. Ha de considerar que sólo los fuertes pueden ejercer con mérito la virtud de la templanza y que sólo los sabios practican la de la prudencia. No debe perseguir la venganza, sino la justicia para que sus lógicos afanes de resarcimiento sean compartidos por la Humanidad, que, con despreciables excepciones, se siente globalmente agredida y amenazada. La fortaleza en la reacción que la justicia reclama depende más del consenso de la comunidad internacional que de la potencia de las armas que a su disposición se pongan.

En mi opinión, algunos pasos (insuficientemente resaltados por los medios de comunicación) ha dado la Administración Bush en esa cuerda dirección: se dispone a liquidar su ya añeja deuda con la Organización de las Naciones Unidas; ha nombrado embajador en dicho organismo, decisión diferida durante largo tiempo; y ha establecido contacto con los mandatarios de las naciones de la OTAN en solicitud de la aplicación del artículo 5 del Tratado de Washington. Las dos primeras determinaciones invitan a pensar que Estados Unidos no se van a lanzar a una aventura "polifémica", sino que pretenden que la ONU reconozca el peligro global y otorgue el mandato de intervención contra el enemigo común. Hay que señalar que las agencias de inteligencia norteamericanas (después de un fallo estrepitoso, es menester reconocerlo) están trabajando para poner de manifiesto la trama siniestra que se ha resuelto apocalípticamente.

Y es que esta guerra del siglo XXI no es una guerra de Estados Unidos contra un enemigo que sólo atenta contra su bienestar y su potencia; no es tampoco una guerra de Occidente contra otra civilización (es preciso rechazar la tesis de Huntington) que intenta imponer sus valores; es una guerra de cuantos en el mundo abogamos por el respeto y la convivencia entre los que componemos el género humano contra los fanáticos de diversos pelajes que están esparcidos por todo el planeta y que han podido actuar hasta ahora al socaire de erradas estrategias y de cobardías disfrazadas de prácticos egoismos. Es una guerra diferente a todas las que se han producido a lo largo de la historia humana y que tendrá una multiplicidad de componentes.

Esta no es una guerra de civilizaciones (¿acaso los terroristas son civilizados?), sino de los integrismos contra la Humanidad. La autorizada voz de Chris Patten nos advierte de que *mirar el mundo islámico a través del prisma del fundamentalismo es tan exacto y tan justo como juzgar el cristianismo basándose en la Inquisición*. Me parece evidente que la solución a la grave situación creada necesita del concurso de los países islámicos moderados y de las naciones que se integran en ese conglomerado que las sociedades opulentas, peyorativamente, hemos dado en llamar Tercer Mundo, término que se debería proscribir. En la operación que se va a desarrollar vale más un pelotón guatemalteco o tunecino que una batería de misiles.

Para formalizar lo que ya se empieza a llamar "coalición mundial contra el terrorismo" habrá que evitar ciertos términos derivados de las relaciones "entre desiguales" concretadas por la estrategia occidental: hemos escuchado de muchos dirigentes europeos y norteamericanos la alusión a una agresión perpetrada por "el islamismo" o a un ataque sufrido por "el mundo democrático" u "occidental", vocablos que dejan fuera de la acción común por razones religiosas, políticas y hasta geográficas a la mayor parte de la Humanidad. En esa "coalición mundial" cualquier país del mundo ha de caber, esté o no regido por un régimen democrático y con independencia de las simpatías o

antipatías que haya podido manifestar hacia los Estados Unidos o Europa. Fundamental, precisamente, resulta la colaboración de Pakistán, pese a que lo gobierna una dictadura.

Por último, en estos tiempos inmediatos a la catástrofe asesina no habría que dar lugar a sensacionalismos informativos o a alarmas innecesarias. Por ejemplo, ha habido medios de comunicación occidentales (no ligados, por consiguiente, a otras culturas) que han desautorizado las imágenes de los niños palestinos celebrando el atentado de las Torres Gemelas suministradas al mundo entero por la CNN. Son, según esos órganos de difusión, imágenes de archivo captadas con motivo de otro acontecimiento. También en todas las televisiones del planeta se pudo ver la noche de la terrible jornada un presunto ataque aéreo contra Kabul, que atribuido inicialmente a Estados Unidos fue posteriormente desmentido. Este amarillismo informativo obra en contra de la serenidad aconsejable en estos críticos momentos. En cuanto a las alarmas derivadas de los preparativos militares norteamericanos, hay que decir que nos encontramos en la fase de preparación de una operación mediata que será consecuencia de múltiples acuerdos y negociaciones. Estamos en la fase del alarde, no inmersos en la posible batalla. Recordemos que la Guerra del Golfo se compuso de dos operaciones: la que se llamó "Escudo del Desierto", de carácter fundamentalmente logístico, y la que conocemos como "Tormenta del Desierto", de resolución estratégica. Y que entre ambas se consumió casi un año.

UNA SITUACIÓN EXPLOSIVA QUE HAY QUE DESACTIVAR

Existe un generalizado parecer en relación con que el problema que se vive en Palestina tiene un responsable principal que es el actual régimen israelí y que, cuando menos por omisión, Washington ha respaldado sus opresivas iniciativas. Desde luego, el primer ministro Sharon trata de aducir razones en favor de éstas, pero entre los dirigentes europeos (y no digamos entre los musulmanes) es cada vez menos comprendido. En la prensa nacional (2) se han podido leer las declaraciones de dirigentes e intelectuales aludiendo a la relación existente entre el atentado y la política estadounidense en ese rincón del planeta. El Rey Abdalá II de Jordania ha dicho que el terrible hecho *no se habría producido si se hubiera resuelto el problema palestino*. Por su parte, el Presidente egipcio, Hosni Mubarak, afirma que *la única solución es resolver la cuestión palestina*. El escritor israelí Amos Oz es de la misma opinión: *Exista o no el terrorismo árabe, no hay justificación alguna para que Israel mantenga la represión del pueblo palestino y la ocupación de sus tierras*. Y añade un comentario de imposible refutación: *No debemos permitir que ningún ser humano cabal olvide que la gran mayoría de los árabes y de los musulmanes no son cómplices del crimen ni lo están celebrando. Casi todos están consternados y ofendidos como el resto de la Humanidad*. El general egipcio Abel Halim asegura que *si no se llega a las entrañas del problema palestino, cualquier plan para liquidar el terrorismo está condenado al fracaso*.

Vamos con más declaraciones en torno al mismo problema. En su editorial, y tras condenar enérgicamente el atentado, el diario iraní Iran's Teheran Times reclama que *es hora de que Estados Unidos reconsidere los fallos de su política de respaldo al régimen racista sionista*. El periódico egipcio Al- Akhbar, dice lacónicamente: *Israel ha sacrificado a Washington*. Y el jordano Ad-Doustour comenta que *lo que sus aviones de combate, tanques y misiles* [de Israel] *están haciendo en las ciudades palestinas, no es tan distinto del ataque de los aviones a las Torres Gemelas*. En distinta clave, pero aludiendo al mismo problema, Joseph Samaha, del diario libanés As-Shafir, sentencia que *Sharon seguirá como modelo la reacción estadounidense en sus relaciones con los palestinos y con los árabes*.

Sigamos transcribiendo autorizadas opiniones sobre tan espinoso asunto. El profesor palestino Manuel Hassassian, vicerrector de la Universidad de Belén escribe: *Los palestinos han reaccionado ante la tragedia que ha padecido América con estupor, temor y humillación. ¿Quién mejor puede hoy en día comprender el sufrimiento del pueblo americano que los propios palestinos, que sufren la violencia, la tortura y la violación de los derechos humanos bajo la ocupación israelí?*. El historiador Henry Kamen observa que *la barbarie tiene que combatirse removiendo sus soportes, y en este caso su soporte es el problema de los árabes en Palestina*.

Aquí, en España, Darío Valcárcel reconoce *el daño que han hecho a la imagen de los Estados Unidos los helicópteros de patente americana que bombardeaban a los palestinos, a veces con misiles americanos, mientras los carros de combate judíos, disparaban contra poblados y ciudades palestinas.* Y en términos literarios e intencionadamente más generalizadores, Camilo José Cela reflexiona de manera semejante a otro Premio Nobel, Saul Bellow, quien opina que *los estadounidenses deben comenzar a pensar seriamente en sus propias posiciones y en el papel que desempeñan en el mundo.* Es de reseñar lo que ha dicho Simón Peres, Ministro de Exteriores israelí: *La máxima contribución que podemos hacer a nuestros aliados es la desactivación de este frente de lucha. De otra forma, a Occidente le resultará imposible movilizar la ayuda de países árabes moderados como Egipto o Jordania.* Y lo que, desde su autoridad moral, contra todo protocolo, Juan Pablo II espetó al embajador de Estados Unidos ante la Santa Sede en la ceremonia de presentación de sus Cartas Credenciales, lamentando *entre tantas situaciones dolorosas en el mundo, la trágica violencia que continúa afectando a Oriente Medio y que pone seriamente en peligro el proceso de paz iniciado en Madrid.* Por la persona destinataria de estas palabras y el momento elegido para pronunciarlas, el Papa hizo a la vez un reproche a un modo de actuar y la exhortación a un cambio de estrategia.

Todos estos comentarios, de muy diversos orígenes geográficos e ideológicos, están extraídos de la prensa de un solo día. En fechas posteriores han podido leerse muchos otros abundando en el mismo parecer. La Administración Bush no debe ser impermeable a estas recomendaciones, y algunos





2001

indicios se detectan de que las está observando, entre otras razones porque, sin duda, entre los asesores del Presidente norteamericano no faltan los que son conscientes de que hay que desactivar la espoleta que es Oriente Medio para animar a una parte significativa del mundo islámico a participar en la larga y compleja operación contra el terrorismo internacional. Motivos ha de tener el comisario Chris Patten para no creer que *Estados Unidos no pueda comprender que la reacción a lo ocurrido requiera una cooperación internacional incansable y exhaustiva si queremos que tenga éxito*. Tranquilizadora resulta la noticia del alto el fuego que se intenta acordar entre el Gobierno israelí y Yasser Arafat (inducido, claro está, por Washington). Imaginemos ahora (estamos en tiempos de imaginar lo deseable y de poner los medios para que ocurra) que el mundo recibe el anuncio de que se han reabierto las negociaciones entre judíos y palestinos para alcanzar un acuerdo definitivo. Ese hecho, tan posible como necesario, rebajaría notablemente la tensión actual y quitaría razones a los más pertinaces enemigos de Occidente para persistir en el apoyo a quienes han perpetrado el crimen que ha conmovido al mundo. Dentro de estos razonamientos, debemos tener muy en cuenta que en la llamada de atención papal se alude a la ciudad española -Madrid- en la que se firmó el compromiso para pacificar la región palestina, y que en virtud de esa mención y de las buenas relaciones que mantenemos con los actores del conflicto, hacer cuanto se pueda para reactivar ese compromiso es algo que atañe a nuestra Política de Estado.

HACIA UNA ESTRATEGIA MORAL

Los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono han derrumbado también viejos axiomas estratégicos. Hasta ayer mismo, la estrategia era un concepto amoral al servicio de los intereses concretos de un grupo humano. En su más amplia formulación este grupo es una sociedad nacional, cuya pujanza determina que sus jugadas estratégicas se ejerzan egoísta y agresivamente, tanto más cuanto mayor conciencia tiene de su propia fuerza. Estados Unidos, basado en su aislamiento interoceánico consideraba invulnerable el territorio en que se asienta. Rota la bipolaridad, entraba en el nuevo siglo como la única potencia capaz de marcar los ritmos y los modos de las relaciones internacionales. El fenómeno de la globalización facilitaba el designio aparente. Tras su estela, Europa ha venido desempeñando el papel de segundón distinguido sin darse cuenta (o sin querer dársela) de que en un mundo sin contrapesos las desigualdades, los conflictos,







las enfermedades y la pobreza se han incrementado geométricamente y con la misma intensidad con que el orgulloso Occidente ha ido dimitiendo de los valores que decía atesorar y tenía por universales. El mundo rico se queja de la invasión que sufre, materializada por riadas humanas que huyen de la miseria, de la guerra y de la muerte. Evidentemente, en este desorden les cabe una buena parte de responsabilidad a regímenes corruptos y a autócratas arbitrarios que señorean tantas comunidades del planeta, indiferentes a sus sufrimientos. Pero, frecuentemente, las naciones opulentas han mantenido a esos sistemas y personajes y, por mor del negocio sustancioso o del sofisma según el cual "el enemigo de mi enemigo es mi amigo", los ha perpetuado en el poder. Muchos de ellos se han enfrentado a sus antiguos mentores, aplastan a sus opositores, discriminan a minorías étnicas o religiosas y favorecen corrientes económicas siniestras que acaban aflorando en las bancas y en las bolsas occidentales. Resulta sarcástico que una de las empresas afectadas por el atentado neoyorkino sea una entidad bancaria que, como todas las de Suiza, no mira el origen del dinero que celosamente custodia.

Todos los supuestos en que se sustentaba el poderío occidental se han venido abajo, demostrándose tan febles como infundados. El ataque anónimo, sin fines declarados, acaba de poner, bruscamente, de manifiesto, el caos planetario en el que estamos inmersos. La cólera de Estados Unidos, de Europa, de lo que, con alguna torpeza, seguimos llamando "mundo civilizado" o "mundo democrata", está justificada, pero al mismo tiempo no podemos dejar de reconocer que entre los que han aplaudido el multitudinario asesinato se cuentan muchos habitantes de ese otro mundo que, hundido en la miseria, parece mostrarse indiferente ante cualquier represalia ya que no tiene nada que perder.

La estrategia occidental debe ser compatible con la moral entendida en el buen sentido. Hasta estos dramáticos momentos los países desarrollados han constituido una suerte de club exclusivo, para el que la globalización y el liberalismo no han sido dos instrumentos de cooperación con los que están en vías de desarrollo, sino medios para succionar sus riquezas a cambio de esporádicas solidaridades cuando sobre éstos se han abatido las periódicas catástrofes que impiden una y otra vez su crecimiento. Como es lógico, la globalización y el liberalismo son conceptos de los que abomina el mundo no desarrollado, porque sobre él se han manifestado sus aspectos más negativos. No diré que el mundo empobrecido odia a Occidente, pero hemos de admitir que, con serios motivos, recela de él.

Al mismo tiempo estamos convencidos de que los valores de la civilización occidental, trabajosamente definidos a lo largo de una historia vivida

con determinación y no sin traumas, poseen plenitud universal. Pero para predicar con eficacia la libertad y el respeto a los derechos humanos hay que construir unas bases mínimas, sociales y económicas, sobre las que valga la pena defender esos valores. ¿Qué les puede importar la libertad a todos esos millones de seres humanos que malviven, expulsados de su tierra u 51.138 oprimidos dentro de ella por dirigentes o circunstancias hostiles? La huida de tantas muchedumbres en busca de mejores condiciones de vida empieza a provocar problemas en los países desarrollados que las reciben. Mas éstos han sido, a causa de una egoísta concepción de sus políticas exteriores y comerciales, los inductores de esos éxodos masivos que perjudican sus florecientes economías. Este desorden social, que tiene escala planetaria, es excelente caldo de cultivo para todos los iluminados (y hay muchos) que han elegido el camino criminal para una pretendida redención de los pueblos oprimidos.

No aprovechar este momento crucial para replantear las relaciones entre el Norte y el Sur, significará el desaprovechamiento de una singular oportunidad a favor del entendimiento entre los hombres, de la paz en definitiva. Podrá una gran coalición militar castigar a un estado anfitrión de terroristas (con los "daños colaterales" consiguientes, de justificación difícil, dada la inmaterialidad del enemigo), pero el orden mundial permanecerá tan frágil como ahora mismo. Seguirá habiendo fanáticos dispuestos a inmolarse en su lucha contra Occidente y continuarán proclamando las razones para hacerlo. Hay que quitarles esas razones. Y nos encontramos en una ocasión de oro, ante la



que, Chris Patten, cuerdamente, aconseja que *no debemos intentar movilizar los recursos del Norte y de Occidente en contra de todos los demás. Debemos defender valores civilizados que sean válidos universalmente*, para lo cual *necesitamos acciones, no palabras, para abordar las relaciones entre pobreza, comercio, miseria y violencia. Necesitamos hacer frente a la amenaza que suponen las enfermedades contagiosas. Necesitamos hacer frente a la degradación medioambiental, al crimen organizado y al tráfico internacional de drogas que destruye gobiernos*

y vidas. Termina el comisario europeo su reflexión recomendando *trabajar juntos con determinación incansable, no sólo para erradicar el terrorismo, sino para hacer frente a sus causas y a sus consecuencias*.

Actuar en esa dimensión no significa dimitir del posible ejercicio de la fuerza como respuesta a ésta u otras posibles agresiones. Una fuerza que probablemente ha de ser reforzada y redefinida en función del nuevo conflicto, tan inopinadamente materializado y tras el que se ha puesto de manifiesto que la defensa y la seguridad no son gastos onerosos sino inversiones rentables. Aunque muchos seguirán sin rendirse ante esta evidencia.



¿CÓMO HA DE SER LA RESPUESTA?

Todos los recelosos (bien o malintencionados) temen de Estados Unidos una reacción armada, masiva y generalizada que no se ha producido y que creo, sinceramente, que no se producirá. En estos momentos, la nación norteamericana exhibe su musculatura militar, pero con un objetivo: el de hacer ver a todo el mundo su determinación de castigar a los culpables del crimen y a sus cómplices. Esta determinación cuenta con la comprensión del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU, reunidas casi inmediatamente después de los actos terroristas del pasado 11 de septiembre. La demostración de fuerza sirve para animar al pueblo norteamericano y a sus aliados, invitar a los reticentes a la neutralidad o a una cierta forma de apoyo y reducir al mínimo posibles actitudes beligerantes. Washington ha emprendido una ofensiva diplomática en ese sentido. Y ha anunciado que la respuesta a la agresión será larga, internacional y jurídicamente respaldada y se extenderá a muchos frentes, no precisamente geográficos.

Hay que considerar que tanto el Washington Post como el New York Times, los periódicos principales de las dos ciudades mártires, han recomendado al Presidente Bush una reacción justamente medida y acertadamente orientada. Los asesoramientos relativos a la acción que se emprenderá proceden de muy diversas y autorizadas fuentes, internas y externas, entre ellas las de los socios de Estados Unidos en la OTAN, quienes abogan por operaciones selectivas y por la perseverancia en la persecución del terrorismo internacional. Es evidente que todas ellas serán tenidas en cuenta.

La respuesta ha de ser multiforme, empezando por su manifestación jurídica, a través de la cual el terrorismo ha de ser objeto de persecución y penalización mundial. Ya está realizando la Unión Europea, con

carácter de urgencia, un esfuerzo en tal sentido mediante la creación del espacio jurídico común, pero hay que elevar, dada su gravedad, el nivel de cualificación del delito, definiéndolo y declarándolo, como proponen muchos jurisperitos en Derecho Internacional, crimen contra la Humanidad. Esto atribuiría la competencia para juzgarlo al Tribunal Penal Internacional, que no goza aún de universal reconocimiento y al que le falta, entre otros, el respaldo de Estados Unidos. Que dicho Tribunal, auténticamente independiente, entienda de estos delitos, de pretendido carácter político para cuantos los perpetran, los amparan o los justifican, eliminaría la cobertura que encuentran, hoy día, en grupos radicales o en comunidades fanatizadas o aviesamente informadas. Es urgente disponer de un catálogo de organizaciones terroristas, para lo que hay que tener en cuenta la conexión existente entre todas ellas. No es un secreto, por ejemplo, el trato entre IRA y ETA con la guerrilla colombiana (con objetivos de financiación a través del narcotráfico, entre otros) y con el terrorismo palestino del que fueron alumnos aventajados. Así que un gran acuerdo internacional dirigido en esta dirección no es una conveniencia, sino una necesidad imperiosa dentro de la estrategia global para conjurar la amenaza que ahora mismo pesa sobre la Humanidad.

Los movimientos terroristas deben saber que los servicios de inteligencia y las policías nacionales e internacionales están tras sus rastros. Es preciso destruir sus circuitos financieros, informativos y logísticos, y para ello hay que potenciar las conexiones entre esos organismos, invertir en mejorar sus posibilidades operativas e influir en la opinión pública para que la ciudadanía les preste la máxima colaboración.

En cuanto a cómo ha de ser la respuesta militar, es sin duda la decisión más compleja a adoptar, pues no debe ser ni insuficiente, ni excesiva, ni apresurada, ni parsimoniosa. Considerada necesaria por una mayoría significativa de ciudadanos y dirigentes, lo delicado es aplicarla en su justa medida. De ahí que, por el momento, se estén explorando las actitudes de los diferentes gobiernos, demandando de ellos la colaboración que les sea posible, con las limitaciones hacia las que el Presidente Bush ha mostrado prudente consideración. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que en la zona que será previsible objetivo de la represalia existen conflictos más o menos latentes -sociales y fronterizos- y es preciso evitar que se reactiven, peligrosa posibilidad que originaría una fronda de enfrentamientos bilaterales en una región donde existen tres potencias nucleares. Estudiando el escenario, parecería lógico orientar hacia Pakistán la huida afgana, que este país se constituyera en territorio humanitario con fuertes ayudas de Naciones Unidas y disponer, para la acción a desarrollar, de sus servicios de inteligencia, buenos conocedores de aquel teatro de operaciones.

La empresa que Estados Unidos acometerá con los apoyos y comprensiones que está requiriendo, se compondrá de una represalia (con unos objetivos políticos que aún no se han hecho explícitos, pero que, en correspondencia con el ataque sufrido y con las posibilidades, pavorosas, que se suponen a disposición del invisible y ubicuo enemigo, deberán concretarse, como mínimo, en la carencia de bases desde las que programar sus acciones) y una serie de operaciones de larga duración (jurídicas, diplomáticas, policiales, de inteligencia y de cooperación internacional) que contribuyan a originar un clima de seguridad global actualmente perdido. La campaña que se anuncia es contra el fanatismo cuyo objetivo parece no ser otro que el de provocar el apocalipsis. Y la primera batalla a ganar es la de restar adeptos a ese propósito de destrucción. La última y definitiva debiera ser la de poder contemplar la vida de los hombres y de las naciones con renovada esperanza.

NOTAS

1. Comencé a escribir este artículo del pasado día 15 de septiembre, desconociendo, obviamente, que el periodista Pedro J. Ramírez iba a publicar al día siguiente su semanal "Carta del Director" en el diario EL MUNDO, bajo el título Recordad a Polifemo. Dudé entonces entre mantener o no el que encabeza mi artículo, pero como no puedo modificar su argumento, inspirado por el episodio homérico, decidí no cambiarlo y empezar a creer en eso de la de la telepatía.
2. EL MUNDO, 15-IX-01, y ABC del mismo día.

Juan Batista González
Coronel. Artillería. DEM.

2001
Segundo premio

El despertar de un Shock

José Pardo de Santayana.
Comandante de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

El Despertar de un Shock

INTRODUCCIÓN

La Historia es un devenir incierto y su curso, como decía Julián Marías, se mueve como los grandes buques: se da un golpe de timón y el barco empieza a girar al cabo de un tiempo y lentamente. Si bien el ritmo de cambio se ha acelerado de un modo exponencial desde mediados del siglo XIX, hay algunos acontecimientos que irrumpen en la Historia con insolencia, dejando tras de sí una estela quebrada. El 11 de septiembre, tras el brutal atentado terrorista en Nueva York y Washington, el mundo entero vivió un cambio brusco que dejaba entrever un panorama internacional diferente.

Las preguntas obligadas son: ¿Han sido los atentados el principio de un periodo de mayor inseguridad? ¿Hasta dónde puede llegar la amenaza terrorista? ¿Sabrán los estados occidentales responder al reto planteado?

LAS IDEAS SEPULTADAS

Junto con las Torres Gemelas se derrumbaron también algunas ideas desde las que el hombre occidental interpretaba la realidad de su tiempo. Henry Kissinger ha escrito al respecto: "Durante una década, las democracias han sido víctimas progresivamente, de la idea ilusoria de que las amenazas del exterior habían desaparecido". Moisés Naím, editor de la revista *Foreign Policy*, defiende que: "Los terroristas también sepultaron la noción de que la tecnología podía hacer inexpugnable el territorio estadounidense y la idea según la cual, la superioridad militar garantiza la seguridad nacional".

Ha quedado en entredicho:

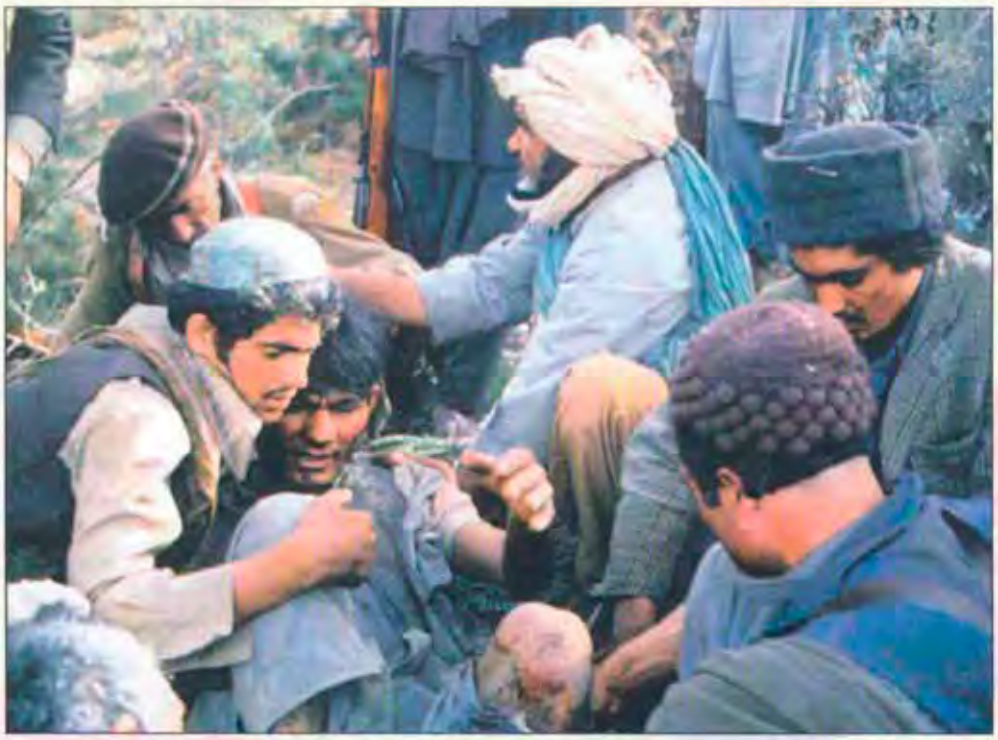
- Que Occidente pueda vivir en una isla de paz y progreso de espaldas a un mundo complejo y doliente. El presidente Bush se ha visto obligado a dar un giro de 180 grados respecto a la tesis unilateralista y de compromiso limitado en la seguridad mundial que proclamó en su campaña electoral.
- Que los esfuerzos a favor de la paz tanto diplomáticos como económicos y militares, sean suficientes en un mundo global lleno de contradicciones. La década de los dividendos de la paz ha acabado abruptamente.
- Que el hombre occidental pueda vivir indiferente ante las cuestiones de seguridad y defensa. La pasión por la paz no se puede separar de la responsabilidad ante la seguridad.
- Que tanto EE.UU. como la Unión Europea puedan seguir poniendo el énfasis en diferencias menores frente a los enormes intereses comunes que proteger. Europa no sólo tendrá que aumentar y unificar sus esfuerzos y compromisos en materia de defensa, sino que, además, está condenada a entenderse con los EE.UU.

En el campo de lo militar se ha demostrado que la obsesión por las *cero bajas* no es sostenible y sólo demostraba la falta de compromiso y fortaleza moral de la sociedad occidental. Ortega y Gasset pensaba que lo que hacía respetable al guerrero era precisamente que estaba dispuesto a arriesgar su vida por la causa por la que luchaba. Más recientemente, el general Morillon, Jefe de las Fuerzas de la ONU. en Bosnia y Herzegovina, se preguntaba: "¿Qué clase de soldados son éstos que están dispuestos a matar pero no a morir?" Después de lo ocurrido, el 11 de septiembre, el general Clark ha dicho: "No podemos esperar tener éxito sin asumir bajas [...] La transformación más importante (en las FAS. frente al conflicto actual) puede ser la de actitud". Después de Vietnam, los EE.UU. se han vuelto muy sensibles a las bajas. De todos los obstáculos que han de afrontar los generales, este puede ser el más difícil. Hay que aceptar la paradoja de que para la causa de la paz haya que arriesgar vidas humanas.

Sin embargo, hay que recordar que a pesar de la perplejidad frente a la magnitud de la tragedia, todos los informes estratégicos alertaban desde hace cuatro o cinco años sobre estas nuevas amenazas asimétricas, transnacionales y difíciles de combatir. De hecho, como menciona Florentino Portero, existía un encendido debate en los EE.UU. entre la cúpula militar y la nueva administración republicana. Para ésta última, las reformas de las fuerzas armadas habían de ser más radicales porque los *rogue*

En el campo de lo militar se ha demostrado que la obsesión por las *cero bajas* no es sostenible y sólo demostraba la falta de compromiso y fortaleza moral de la sociedad occidental





Los agresores de la campaña terrorista pretenden mitigar la línea de fractura de Friedman potenciando la de Huntington

States y los movimientos terroristas iban a cobrar una mayor importancia para la seguridad de EE.UU.. Nadie puede decir que este tipo de ataque no estuviera en las previsiones estratégicas. La sorpresa estuvo en el método escogido y la espectacularidad, no en la naturaleza del ataque.

Las armas de destrucción masiva, con una proporción de daños y víctimas potenciales muy superior, siguen siendo una amenaza aun más peligrosa. Quizás, la tragedia haya servido para evitar en el futuro males mayores. Muchos analistas han apuntado que probablemente se extraigan muchas conclusiones positivas.

¿CONFLICTO DE CIVILIZACIONES?

Cuando Huntington desarrolló su famosa teoría sobre el choque de civilizaciones, consideró la existencia de una serie de líneas de fractura potenciales entre las distintas civilizaciones del mundo que podían condicionar la conflictividad futura. Tal tesis puso de relieve que existía una bomba latente que podía activarse. Puesto que el conflicto por él descrito se basa en la propia percepción de su existencia, el hecho de formular su teoría y darla a conocer mundialmente hizo que el fenómeno adquiriera mayor vitalidad y peligro potencial. Ahora somos testigos del intento de activar esa bomba.

Thomas L. Friedman decía como réplica tras el atentado: "El verdadero choque actual no es realmente entre civilizaciones, sino dentro de ellas: entre aquellos musulmanes, cristianos, hindúes, budistas y judíos con una visión moderna y progresista, y aquellos con una visión medieval". He aquí otra línea de fractura dentro de las sociedades de nuestro tiempo que, junto con las descritas por Huntington, definen el teatro estratégico del conflicto.

Los agresores de la campaña terrorista pretenden mitigar la línea de fractura de Friedman potenciando la de Hun-

tington, su estrategia tiene como objetivo fortalecer las posiciones fundamentalistas radicales dentro del mundo islámico, enfrentando a este con los EE.UU.. Nada fortalecería más a los radicales islámicos que el hecho de que el mundo islámico en su conjunto, se sintiera agredido por las potencias occidentales. Los agresores, por tanto, buscaban la respuesta norteamericana al diseñar sus atentados: cuanto más daño físico y moral para la población de los países musulmanes, mejor para sus fines.

La estrategia de Occidente pretende evitar la ruptura por las líneas de Huntington, manteniendo la línea de Friedman. De ahí que la estrategia diplomática dirigida a crear una coalición internacional con la máxima participación de los estados musulmanes moderados, sea la principal preocupación de la administración norteamericana. Colin Powell es un hombre prudente con un instinto muy fino, de ahí lo providencial de su posición al frente de la diplomacia de EE.UU..

Es cierto que los atentados terroristas del 11 de septiembre también constituían, desde el punto de vista de sus ejecutores, un fin en sí mismos. Para una mente fanatizada y turbada por el odio, aquellos actos de sinrazón eran la prueba de la grandeza de su Dios, que extiende su brazo justiciero y castiga al infiel por muy poderoso que éste sea. Pero la verdadera batalla a librar, es aquella de las mentes y las voluntades; la que pretende las adhesiones de las masas humanas, tanto en los países musulmanes como en los occidentales.

Esta guerra se parecerá en cierta medida a la de Vietnam: será larga, compleja, intervendrán multitud de actores, sus ecos recorrerán el Planeta, el componente ideológico será el primordial y se ganará o perderá también en los medios de comunicación. La dimensión mediática será por tanto esencial. Por ello, el desarrollo de esta cuestión merece un artículo aparte.

LA REACCIÓN DE LA OTAN

Tras los brutales atentados terroristas del 11 de septiembre, la primera reacción europea fue dar una respuesta positiva a la petición norteamericana de activar el artículo 5 del Tratado de Washington. Según éste, un ataque armado contra uno o más de los aliados será considerado como un ataque dirigido contra todos. Esta decisión ha demostrado los estrechos vínculos que unen a los EE.UU. con Europa. Sin embargo, también se ha puesto de manifiesto posteriormente el limitadísimo papel que la OTAN juega en el ámbito militar de este conflicto, creando un grave problema de credibilidad para la Alianza Atlántica.

La realidad de la escasa entidad militar aliada en la Operación Libertad Duradera queda claramente reflejada en el curioso despliegue de los AWACS aliados en territorio americano desde el 9 de octubre. En lugar de desplegarse en la zona de operaciones, serán utilizados por NORAD en la retaguardia. La contribución militar de la OTAN, no sólo es simbólica, sino que los Estados Unidos han dado muestras reiteradas de preferir negociar cualquier posible contribución de forma bilateral con sus aliados.

Como refleja un informe del Grupo de Estudios Estratégicos, la aplicación del art.5º no era la única opción de la Alianza ni la más apropiada a la luz de lo establecido por el Tratado de Washington (1949) y el Concepto Estratégico vigente (1999). Si se optó por el art. 5º fue, sobre todo, por la voluntad política de reafirmar la solidaridad con el pueblo norteamericano y para mostrar una clara disposición a colaborar en las acciones de todo tipo que pudieran ser necesarias para acabar con la amenaza terrorista.

Sin embargo, en el art. 24 del Concepto Estratégico podemos leer: "Todo ataque armado al territorio de los aliados, de cualquier dirección, será cubierto por los artículos 5 y 6 del Tratado de Washington (...) Los intereses de seguridad de la Alianza pueden verse afectados por otros riesgos de naturaleza más amplia, incluidos los actos de terrorismo (...) En la Alianza existen acuerdos de consulta entre los aliados bajo el art. 4 del Tratado de Washington para ,en caso apropiado, coordinar sus esfuerzos incluidas las respuestas a riesgos de este tipo." Queda, por tanto, claramente establecida la distinción entre "ataque armado" y terrorismo, así como los tratamientos de ambas amenazas, art. 5º frente a art. 4º. Este último señala que "Las Partes se consultarán siempre que, a juicio de cualquiera de ellas la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de una de las Partes fuese amenazada".

La decisión de Washington de prescindir de la OTAN, en las cuestiones prácticas de esta guerra, permite a los nortea-

En esta larga campaña, el espacio de maniobra de todos los grupos terroristas del mundo quedará reducido, e incluso en muchos casos, aislado o separado, sin posibilidad de los apoyos exteriores hasta hoy logrados

mericanos mantener un control total sobre las operaciones y la forma de conducirlas contra Bin Laden y el régimen talibán. La operación militar es de tal complejidad y la necesidad de estricto secreto tan irrenunciable que la multinacionalidad sólo podría complicar las cosas. La experiencia de los Balcanes que ha puesto además de manifiesto la complejidad de la integración de fuerzas de diferentes países y los problemas que crea la subordinación de la fuerza a las distintas cadenas de mando nacionales y multinacional. A ello hay que añadir la brecha tecnológica entre las fuerzas europeas y norteamericanas lo que hace que la aportación estrictamente militar de los aliados europeos sea poco valorada en los EE.UU..

No obstante se ha abierto un interrogante en la relación trasatlántica: ¿Cómo reaccionará Europa como consecuencia del papel secundario que los EE.UU. le han asignado en esta crisis? Caben dos respuestas. Una primera, podría ser una reflexión sobre la necesidad de profundizar la integración europea en materia de Seguridad y Defensa, reforzando el pilar europeo de la Alianza. Esto exigiría un compromiso político mucho más amplio que el actual, hoy por hoy, es poco probable. Una segunda posibilidad es que los Estados de la Unión Europea acepten el liderazgo de los EE.UU. en materia de Defensa. Una revisión a la baja de las relaciones trasatlánticas por parte de Europa es un lujo que los europeos no se pueden permitir.

ALIANZA GLOBAL FRENTE AL TERRORISMO

Un beneficio directo que España está obteniendo de la reciente crisis, es el debilitamiento de las posiciones terroristas en todo el mundo. Frente a un amenaza asimétrica y transfronteriza, un enemigo sin claro rostro y los complejos escenarios de acción multidimensionales, el único objetivo identificable contra el que dirigir la guerra han sido las redes del terrorismo internacional agresor. Todos los países han reconocido el derecho de los EE.UU. a responder frente a las organizaciones directamente responsables de la reciente matanza.

El problema es cómo dar una definición de terrorismo que sea válida para todos los aliados circunstanciales en una acción más a largo plazo, dirigida a erradicar las estructuras del terrorismo internacional. Para los occidentales, Hizbolá emplea métodos terroristas, en tanto que para Irán o Siria se trata de un movimiento de liberación nacional. A la inversa ocurre con Israel: lo que para los europeos pueden ser considerado como acciones bélicas más o menos declaradas, para los países musulmanes es terrorismo de Estado. El Alto Representante de la UE., Javier Solana, proponía no definir todo el concepto de terrorismo sino quedarse en la definición o catalogación de los actos terroristas en sí. No obstante, para el caso español, lo más importante es la actitud de los países del entorno cultural más próximo. Las resoluciones dictadas por la ONU. frente al terrorismo permiten el optimismo.

El Gobierno español no ha desaprovechado la oportunidad y ha llevado a cabo una intensa actividad diplomática. En Europa ha conseguido importantes compromisos por parte de los socios de la Unión, tanto en materia policial como de rechazo inequívoco a todo tipo de terrorismo. Los EE.UU. también han dado una respuesta inequívoca de apoyo a España frente al terrorismo.

Jaime Mayor Oreja ha afirmado: "Ahora existe la convicción de que el terrorismo concierne a todos los países [...] Todos los países van a ser mucho más activos en la lucha antiterrorista aunque ellos no tengan un terrorismo doméstico. Esa actitud es previa a la adopción de medidas. Por eso es tan importante lo que ha sucedido, porque la actitud era una de las grandes limitaciones para acabar con el terrorismo. España no podía terminar en soledad contra éste."

En esta larga campaña, el espacio de maniobra de todos los grupos terroristas del mundo quedará reducido, e incluso en muchos casos, aislado o separado, sin posibilidad de los apoyos exteriores hasta hoy logrados. Se darán pasos como:

- Potenciar los esfuerzos en el ámbito de la información a escala mundial. Habrá además un mayor intercambio de datos entre los estados. Los terroristas se quedarán sin santuarios y se verán obligados a vivir en una mayor clandestinidad.

- Las redes internacionales de solidaridad en el terror serán acosadas, quedarán aisladas y no podrán contar con el apoyo de otros grupos terroristas para su entrenamiento u obtención de armas y explosivos.
- El apoyo ideológico al terrorismo será combatido y todo tipo de terrorismo perderá las pocas simpatías que aún le quedaban en el mundo occidental. Aquellos que lo apoyen, quedarán desprestigiados, cada vez más aislados.

CONCLUSIONES

Todos los países civilizados han perdido algo bajo las montañas de escombros en Nueva York. Hoy se añora la paz más que nunca. Las sociedades desarrolladas son conscientes de su vulnerabilidad. Estamos siendo testigos de actos admirables y sabias decisiones políticas. Aunque existe el peligro de que esta guerra lleve al mundo hacia escenarios de desestabilización y violencia muy peligrosos, debemos mantener la esperanza de que se extraigan conclusiones positivas.

No cabe duda de que ha ganado vigencia la afirmación de Ortega y Gasset: "El enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del genio. Lo otro es un puro error. Lo otro es interpretar la paz como el simple hueco que la guerra dejaría si desapareciese."

José Pardo de Santayana
Comandante. Artillería. DEM.





2001

Tercer premio

¿Hacia una Sustitución de la Noción de Legítima Defensa por la de SELF-DEFENCE?: El bombardeo de Bagdad la noche del 16 de febrero

Domingo Aznar Jordán.
Teniente de Artillería.

¿Hacia una Sustitución de la Noción de Legítima Defensa por la de *SELF-DEFENCE*?: El Bombardeo de Bagdad la Noche del 16 de Febrero

INTRODUCCIÓN

La noche del día 16 de febrero de 2001, aviones estadounidenses y británicos realizaban un *raid* aéreo sobre Bagdad y bombardeaban instalaciones del ejército iraquí relacionadas con su sistema de defensa antiaérea. Desde luego, no era la primera vez que las fuerzas armadas de estos países realizaban acciones similares sobre la capital de Iraq. Así, el ataque efectuado contra la sede de los servicios secretos de Saddam Hussein el 26 de junio de 1993 en respuesta a un posible complot para asesinar al presidente norteamericano Bush; o el bombardeo realizado la medianoche del 19 de diciembre de 1998, ante la negativa del gobierno *baasí* de permitir el acceso a los inspectores de la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) y de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) a determinados establecimientos, sospechosos de albergar materiales para la fabricación de armas químicas o proyectiles nucleares. La primera operación fue justificada por el Gobierno estadounidense como una actuación de legítima defensa. En la segunda alegó una autorización implícita para el uso de la fuerza en la Resolución 1154 del Consejo de Seguridad, de 23 de febrero de 1998, en la que se expresaba que el mantenimiento de la negativa a las inspecciones por parte del Estado iraquí acarrearía "las más graves consecuencias". Por su parte, el Gobierno del Reino Unido prefirió justificar su participación sobre la base de la legítima defensa.

Sin entrar a valorar la cobertura jurídica que la mencionada

resolución podría proporcionar a un ataque armado desencadenado unilateralmente, lo que sí es cierto es que la declaración, en ambos supuestos, de legítima defensa fue ampliamente criticada. En el seno de la comunidad internacional se ha venido entendiendo, desde la entrada en vigor de la Carta de las Naciones Unidas, que el derecho de legítima defensa, reconocido en su Artículo 51 como excepción a la obligación de abstenerse del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, sólo cabe como respuesta a un ataque armado. Ataque que debe poseer una entidad suficiente como para ser equiparado a una agresión en los términos definidos en la Resolución 3314 (XXIX), de 14 de diciembre de 1974, de la Asamblea General de dicha Organización.

La noche del día 16 de febrero de 2001, aviones estadounidenses y británicos realizaban un raid aéreo sobre Bagdad y bombardeaban instalaciones del ejército iraquí relacionadas con su sistema de defensa antiaérea

En el último ataque aéreo, la justificación dada por el nuevo Presidente de EE.UU, y después por el Primer Ministro británico, tal como se manifestó a través de los medios de comunicación social, se fundamentaba en que Iraq seguía trabajando en sus proyectos de fabricación de armas de destrucción masiva y como respuesta de **autodefensa** ante la instalación de modernos sistemas antiaéreos que hacían peligrar las misiones de patrullaje aéreas en las *no-fly zones*, impuestas, asimismo, de modo unilateral por los Estados Unidos y el Reino Unido, en 1991, a raíz de la represión efectuada por el Gobierno iraquí contra las minorías kurdas y chiíes

Aparte de constituir un serio incidente internacional, su importancia radica fundamentalmente en su justificación. No se acudía a la legítima defensa, aunque estuviere incorrectamente invocada, sino que se definía como "autodefensa", distinción que no es intrascendente desde el momento en que el término *self-defence* posee un significado muy concreto en el Derecho Internacional anglosajón y cuya aceptación o imposición puede tener gran relevancia en las relaciones de fuerza entre los estados.

LA PERMANENCIA DE UN DERECHO DE LEGÍTIMA DEFENSA CONSUETUDINARIO

Junto al derecho de legítima defensa establecido en el Artículo 51 de la Carta de San Francisco, caracterizado por su ejercicio subsidiario, provisional y controlado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, una serie de internacionalistas anglosajones han mantenido la persistencia de un derecho de *self-defence* -por contraposición



al anterior, *legitimate defence*- de origen consuetudinario y de contenido mucho más amplio.

Dos han sido las fuentes conformadoras de esta noción jurídica: la doctrina sentada por el Secretario de Estado Daniel Wester, en 1842, con ocasión del Asunto del Caroline y las derivaciones de la Doctrina Monroe, cuya elaboración también corresponde al siglo XIX.

El Asunto del Caroline consistió en un grave incidente diplomático entre los Estados Unidos y el Reino Unido cuando, en la noche del 29 al 30 de diciembre de 1837, fuerzas británicas atacaron y destruyeron, en aguas estadounidenses, el barco de bandera norteamericana Caroline, que era utilizado para proporcionar ayuda a la rebelión canadiense. La acción fue justificada por parte inglesa por *the necessity of self-defence and self-preservation*. Webster manifestó que, para que dicha excusa fuera admisible, era preciso demostrar una necesidad de legítima defensa instantánea e irresistible, la ausencia de otros medios y la imposibilidad de deliberación; además, la acción debía ser proporcional a la necesidad sufrida. Las premisas sentadas por el Secretario de Estado americano recibieron posterior confirmación con los asuntos, protagonizados por España, del Mary Lowel y del Virginius, barcos usados para transportar armas y municiones destinadas a los rebeldes cubanos. Aunque teoría restrictiva, el corolario de la misma era que instauraba la **legítima defensa preventiva** -actuación en fuerza ante la amenaza de daños futuros- y servía de base para justificar **la protección armada de los nacionales en el extranjero**.

Por su parte, la contribución del desarrollo de la Doctrina Monroe a esta materia, es la posibilidad que se reservan los Estados Unidos de intervenir por la fuerza en terceros países en **defensa de sus intereses vitales**, la intervención a favor de nacionales y una **intervención de humanidad** que parece inspirarse en la afirmación del presidente Roosevelt, en 1904, de que ante la brutalidad o el debilitamiento de los lazos de la sociedad civilizada, una nación que sí lo sea puede sentir la necesidad de intervenir, y "los Estados Unidos no podrán ignorar sus deberes en el hemisferio occidental".

Esta concepción de la *self-defence*, en un momento en que en el Derecho Internacional se consideraba la guerra como una prerrogativa discrecional de los estados, ha sido evaluada no como legítima de-



fensa -que no podía existir, pues faltaba su premisa principal: la prohibición del uso de la fuerza-, sino como "autoayuda", "autoprotección" -*self help*-, en que **el Estado declaraba unilateralmente su derecho y lo defendía.**

Con el Pacto de la Sociedad de Naciones, al final de la Primera Guerra Mundial, nada se expresó con relación a la legítima defensa, en el entendimiento de que era una derecho natural o inmanente de los estados. Igualmente ocurrió con el Tratado de Renuncia a la Guerra o Pacto Briand-Kellogg, en 1928. Es con éste, sin embargo, cuando empiezan a darse las primeras reacciones a favor de la conservación de la noción de *self-defence*, puesto que en el mismo se establece de forma expresa la obligación de no recurrir a la guerra como instrumento de la política nacional.

El Reino Unido aceptó el Pacto con una reserva -conocida como la Doctrina Británica de Monroe-, basada en la declaración del primer ministro Chamberlain el 19 de mayo de 1928, en el sentido de que Inglaterra intervendría en determinadas regiones siempre que un conflicto armado afectara a sus intereses vitales, porque: "*Their protection against attack is to the Brithis Empire a measure of self-defence*". Los Estados Unidos ratificaron sin reservas el Pacto, aunque el Comité de Relaciones Internacionales del Senado, que recomendó la firma, incluía la Doctrina Monroe en el concepto de legítima defensa e insistía en que correspondía a cada Estado la apreciación de las circunstancias y la decisión de tomar las medidas defensivas que considerase oportunas. Por su parte, el Ministro francés Briand y el Secretario de Estado americano Kellogg dieron a entender, en las notas diplomáticas intercambiadas, que efectivamente la legítima defensa, como excepción justificativa del recurso a la fuerza, se atenía a estos postulados.



Antes de la Segunda Guerra Mundial, se había forjado, pues, un derecho consuetudinario de legítima defensa que presentaba los caracteres arriba indicados; siendo, naturalmente, el Estado interesado el único capacitado para apreciar esta situación. Como muestra de ello, el Tribunal Militar de Nüremberg recogió la teoría del Asunto del Caroline y declaró que era la definición comúnmente aceptada de la legítima defensa.

Instaurado el actual sistema de seguridad colectiva de la Organización de las Naciones Unidas, numerosos internacionalistas, especialmente en la Europa continental, y la Comisión de Derecho Internacional han subrayado que el mantenimiento del concepto tradicional de *self-defence* es incompatible con lo dispuesto en la Carta de San Francisco, en la que se declara de modo taxativo la prohibición de recurrir a la fuerza en las relaciones entre estados. Asimismo dispone que es el Consejo de Seguridad el que ostenta la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, configura la legítima defensa como un derecho vicario hasta que dicho órgano dicte las medidas necesarias para la preservación de la paz y se organice una acción armada institucional para constreñir al agresor.

De hecho, el Tribunal Internacional de Justicia, en una

sentencia famosa, la de 27 de junio de 1986 relativa al asunto de las actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua, declaró que, si bien persistía un derecho de legítima defensa consuetudinario, éste había sido actualizado y positivizado por el derecho de las Naciones Unidas, de modo que ambos tenían idéntico contenido: el establecido en la Carta. Y aunque en los trabajos surgidos en torno al derecho de la ONU se reconoce el uso de la fuerza para la protección de nacionales o la intervención armada para evitar catástrofes humanitarias, se ha de efectuar bajo los estrictos condicionantes del concepto jurídico -no político- del "estado de necesidad" o por la intervención del Consejo de Seguridad que dicte o autorice las medidas adecuadas, bajo la óptica del peligro representado para la paz y seguridad internacionales.

De ahí que las tesis sostenidas por los internacionalistas anglosajones, considerados como una minoría por la Comisión de Derecho Internacional, no poseerían mayor alcance si no fuera porque esa ha sido también la opción seguida por la política estadounidense y, también en cierta medida, por el Reino Unido. Opción que se está materializando en unos instrumentos y plasmando en unos efectos concretos.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA *SELF-DEFENCE*

En la cumbre de Dumbarton Oaks, previa a la Conferencia de San Francisco, se omitía la legítima defensa, diseñando un monopolio del Consejo de Seguridad en todo lo referente al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. No obstante, ante las discusiones entre las delegaciones china y estadounidense, ésta última dio garantías de que la legítima defensa no sería considerada incompatible con los fines de las Naciones Unidas. El concepto que en ese momento los norteamericanos pudieran tener de legítima defensa, evidentemente, no podía ser otro que el tradicional de *self-defence*. Dos situaciones fueron determinantes para que la legítima defensa se planteara en la Conferencia de San Francisco y que este derecho quedara plasmado en la Carta Fundadora: a) la desconfianza y recelo entre las potencias aliadas, al establecerse, tras la Conferencia de Yalta, la división de Europa en dos zonas de influencia; y b) la aparición de organizaciones regionales de seguridad y defensa colectiva, las cuales desconfiaban del Consejo de Seguridad, en el sentido de que su actuación pudiera quedar bloqueada por sus decisiones o por el ejercicio del derecho de veto de sus miembros permanentes.

Fruto de las negociaciones, surgió el Actual artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas: se reconoció la legítima defensa ante un ataque armado; pero, a instancias de la Unión Soviética, sólo hasta que el Consejo de Seguridad adoptase las medidas necesarias para el restablecimiento de la paz. Prescripción sobre la que luego se ha ido conformado una estructura teórica sobre el uso de la fuerza.

Este compromiso no implicó que las principales potencias albergaran el propósito de ceñirse a él. Han sido numerosos los casos en que los miembros permanentes del Consejo, promotores de la ONU, han apelado al recurso de la fuerza, con una justificación de legítima defensa en la que latía de modo evidente la noción primitiva de la *self-defence*. Concepción que fue defendida con tesón por el Gobierno estadounidense ante la Corte Internacional de Justicia con ocasión del apoyo prestado a la "Contra" nicaragüense y que fue rebatida por la mencionada sentencia de 1986.

Así, se esgrimió la cuestión de la legítima defensa para la protección de los nacionales, unida en algunos casos a intereses políticos y económicos, en la concentración de tropas británicas a lo largo del Canal de Suez, en 1952, ante los disturbios de El Cairo; en la intervención franco-británica en Suez, en 1956; en las operaciones realizadas en 1975 por Estados Unidos en Camboya para recuperar el Mayaguez; en 1980 en Irán o en 1989 en Panamá.

También se utilizó la justificación de la legítima defensa en acciones armadas preventivas, como el bloqueo de Cuba por Estados Unidos en 1962; o la acción realizada por el Reino Unido, en 1964, contra el puesto de la policía yemení de Habir.

Igualmente se ha mantenido como sostén de la defensa de intereses vitales, como en la actuación estadounidense en la República Dominicana en 1965. En relación con ello es preciso citar la denominada Doctrina Carter-Brown, elaborada en 1980, por la que Estados Unidos se reservaba intervenir en la región del Golfo Pérsico, con

objeto de proteger los recursos económicos de la misma y el suministro de petróleo a Occidente. O el Codicilio de Reagan que propugnaba la intervención en determinadas "zonas de defensa crítica", cuando se produjeran alianzas de estados que pusieran en peligro la estabilidad de dichas áreas.

Las intervenciones de humanidad encontraron su expresión en el establecimiento de las "zonas de exclusión aérea" en Irak, en 1991, mantenidas hasta la fecha; así como en la intervención de la Organización de la Alianza Atlántica en Kosovo, en 1999. Todas ellas sin ninguna intervención o autorización previa del Consejo de Seguridad.

A todo ello hay que añadir dos acontecimientos de la máxima importancia: la definición del nuevo concepto estratégico de la OTAN, en la cumbre de Washington, también en 1999, y el mensaje dirigido por el nuevo Presidente norteamericano, George W. Bush, en el mes de febrero de 2001, a los miembros de la Alianza (publicado en el diario *ABC* el domingo día 18, cuarenta y ocho horas más tarde del bombardeo efectuado sobre Bagdad).

Según el nuevo concepto estratégico, la OTAN aspira a defender sus intereses vitales y los valores democráticos euroatlánticos incluso en operaciones fuera de zona, fiel a los principios de la ONU; pero considerando la intervención del Consejo de Seguridad como fuente de legitimidad deseable, aunque no indispensable. En el mensaje de Bush, se insiste en la defensa de estos intereses y valores, y se insta a aprovechar el momento para consolidar la seguridad armada de Occidente; mas sin mencionar en momento alguno a las Naciones Unidas.

Aunque en los trabajos surgidos en torno al derecho de la ONU, se reconoce el uso de la fuerza para la proyección de nacionales o la intervención armada para evitar catástrofes humanitarias

A MODO DE CONCLUSIÓN

A la vista de lo expresado, parece deducirse que los Estados Unidos, con la aquiescencia de Gran Bretaña, parecen optar decididamente por un uso de la fuerza basado en actuaciones unilaterales, superpuesto al sistema -muy a menudo inoperante- de seguridad colectiva instaurado por las Naciones Unidas.

Esto, no obstante, entraña riesgos. Recuperar plenamente la noción de *self-defence* es volver a una regulación del uso de la fuerza anterior a la Segunda Guerra Mundial y difuminar, paulatinamente, la prohibición del recurso a la misma.

Un concepto de legítima defensa dejado al único albedrío de los grandes estados o, lo que es más probable, al de or-





ganizaciones regionales tanto políticas como militares -y asumido en toda su extensión por éstas declarando y ejecutando ellas mismas sus derechos- podría relanzar la carrera de armamentos -lo que también quedaba expresado en el mensaje del Presidente estadounidense-, haría primar la solución en fuerza de las crisis y, tarde o temprano, fomentaría las rivalidades y desconfianzas cuando confluyeran sus intereses vitales en alguna región sensible.


Foto: L. Rico

BIBLIOGRAFÍA

- BOWETT, D.W.: *Self-defence in international Law*, University Press, Manchester, 1958, especialmente págs. 184, 185 y 270.
- WALDOCK, C.H.M.: "The Regulation of the use of the of Force by Individual States in International Law," en *Recueil des Cours de l'Academie de Droit International*, 1952-II, especialmente págs. 496 a 498. Igualmente en el capitulo redactado en la obra de J.L. BRIERLY: *The Law of Nations*, 6ª Ed., Clarendon Press, Londres, 1963, especialmente págs. 416 y 417.
- STONE, Julius: *Aggression and World Order. A critique of United Nations Theories of Aggression*, Stevens and Sons, Londres, 1958. Existe una recensión de Leo GROSS a esta obra en *American International Law*, vol. 52 (1958), págs. 364 a 369.
- MC DOUGAL M., y FELICIANO F.: *Law and Minimum World Public Order. The Legal Regulation of International Coertion*, Yale University Press, New-Haven-Londres, 1961. Existe una recensión de Alwyn V. FREEMAN a esta obra en *American International Law*, vol. 58 (1964), págs. 711 a 716. Igualmente Mc DOUGAL M.: "The Soviet-Cuban Quarantaine and Self-Defence", en *American International Law*, vol. 57 (1963), págs. 597 y ss.
- AGO, Roberto: "Adición al octavo informe sobre la responsabilidad de los Estados" (Doc. A/CN.4/318/Add. 5 a7), *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional*, 1980, vol. II, 1ª parte, págs. 54 a 74.
- ZOUREK, Jaroslav: "La notion de légitime défense en droit international," en *Anuaire de l'Institut de Droit International*,

2001





Las intervenciones de humanidad encontraron su expresión en el establecimiento de las "zonas de exclusión aérea" en Irak, en 1991, mantenidas hasta la fecha; así como en la intervención de la Organización de la Alianza Atlántica en Kosovo, en 1999

vol. 56 (1975), págs. 1 a 79.
- BERMEJO GARCÍA, Romualdo: *El marco jurídico internacional en materia del uso de la fuerza: ambigüedades y límites*, Civitas, Madrid, 1993, págs. 163 a 341.
- ALCAIDE FERNÁNDEZ Y MÁRQUEZ CARRASCO, M.C.: "La legítima defensa y los nuevos desarrollos de la acción de las Naciones Unidas en el marco de la Seguridad Colectiva," en *Anuario de Derecho Internacional*, vol. XIII (1997), págs. 253 a 370.
- VILLANI, Ugo: "La nuova crisi del Golfo e l'uso della forza contro l'Iraq," en *Rivista di Diritto Internazionale*, vol. LXXXII (1999), págs. 451 a 462.
- RAMÓN CHORNET, Consuelo: *¿Violencia necesaria? La intervención humanitaria en Derecho internacional*, Ed. Trotta, Madrid, 1995, págs. 80 a 82. De la misma autora: "La OTAN, vicaria de la ONU: reflexiones sobre el sistema de seguridad colectiva, a la luz del "nuevo concepto estratégico" acordado en Washington," en *Anuario de Derecho Internacional*, vol. XV (1999), págs. 363 a 383.
- WECKEL, Philippe: "L'emploi de la force contre la Yougoslavie ou la Charte Fissurée," en *Revue Général de Droit International Public*, tomo 104 (2000), págs. 19 a 35.
- VALTICOS, Nicolas: "Les droits de l'homme, le droit international et l'intervention militaire en Yougoslavie," en *Revue Général de Droit International Public*, tomo 104 (2000), págs. 5 a 17.

NOTA

La bibliografía anglosajona es muy difícil de conseguir. A excepción del libro de BRIERLY y de lo publicado en *American Journal International Law*, con esfuerzo puede lograrse el envío de fotocopias de algunas páginas. No obstante, las referencias a estos autores son continuas en algunas de las otras obras citadas.

Domingo Aznar Jordán
Teniente. Artillería.

2002

Primer premio

Seis modelos de Ejército

José Romero Serrano.
Teniente coronel de Infantería. DEM.

Seis Modelos de Ejército

La sociedad no genera el ejército que necesita con precisión exacta. Aun más, cada sociedad confía en dotarse del instrumento militar que considera satisfará sus mínimas necesidades de seguridad. Y todavía más, cada sociedad, movida por estímulos culturales y de opinión, trata de conformar una colectividad que posea un elemento de violencia que la enfrente con unas condiciones potenciales de dolor y de muerte.

Los ejércitos han nacido a la par de las agrupaciones políticas. La guerra, que siempre ha necesitado un grado aceptable de desarrollo, se ha servido de ejércitos más o menos complejos. Así, de esta relación necesaria ejército-agrupaciones políticas-sociedad, surge un rasgo particular y distintivo que nos puede ser útil para tomarlo como referencia de este estudio. Me refiero a un elemento diferenciador y no excluyente, y que de forma intuitiva aprehendemos como rasgo característico de un modelo.

SEIS EJÉRCITOS

He identificado seis de estos rasgos en ejércitos de todos los tiempos. Uno es el **Ejército Institucional.** El elemento militar es ante todo una institución social. El ejército ejerce una función socializadora e igualitaria, pareja a la que pueda ejercer la escuela o la fábrica. La promoción social que propicia, supone un incentivo notable para sus componentes. Estos presupuestos tienen un corolario evidente: se trata de ejércitos nacionales (ciudadano-soldado), pues es el colectivo al que se prepara y el que se beneficia de las ventajas del sistema.

El Ejército francés de los últimos 200 años constituye la referencia. El Ejército alemán actualmente contiene una buena dosis de esta función.

El segundo modelo es el **Ejército de Oficio.** Es un ejército normalmente profesional y de carácter expedicionario. Es un modelo ocupacional que no mantiene lazos de intercambio fluidos con el sector civil de la sociedad, pero sí se gana su reconocimiento gracias a una tradición arraigada de carácter territorial (espíritu de cuerpo) y su competencia profesional. Su rasgo distintivo es la tropa veterana.

Aquí debemos mirar al Ejército británico o al estadounidense de nuestros días.

El tercer modelo representa la **Sacralización del Ejército.** Es el resultado inevitable de la comunión religión-política. Si todas las relaciones sociales están marcadas por el hecho religioso, el soldado se convierte en un servidor del Estado y de Dios, siendo el primero un medio organizativo apropiado para tal finalidad. La guerra tendrá un carácter sagrado y la autoinmolación o el sacrificio serán la expresión más elevada del combate.

El belicismo, cuando adopta una postura reiterada, se asemeja en mucho a este modelo.

Al describirlos, los situamos próximos a los ejércitos islámicos.

Un cuarto grupo lo forma el **Ejército como Máquina de Guerra.** Es el modelo tradicional de las sociedades nómadas. Aquí la identificación completa se produce entre el pueblo y el ejército, de tal manera que cada hombre (o mujer) es un combatiente. Es un ejército en constante movimiento y sus conquistas suelen ser efímeras porque no soportan formas políticas sedentarias. En consecuencia, el ejército no constituye un sector social concreto; se autoabastece y no necesita ser mantenido por el resto de la sociedad.

Eran los ejércitos mongoles de la antigüedad. En la actuali-

dad, las fuerzas reunidas alrededor de tribus o clanes contienen elementos identificativos de este modelo.

El quinto modelo es el **Ejército Tutelar.** Es un ejército que se fragua en sociedades inestables, de frecuentes convulsiones políticas. El ejército adopta un papel moderador, tutelar del orden, pretoriano en cuanto a sus formas. Su elite se mueve con soltura en la cúpula política y en parte procede de ella. Su principal enemigo se sitúa en el interior.

Tal posibilidad puede haber sido el fruto de una herencia imperial (Brasil) o de una situación excepcional (Argentina, Uruguay). En efecto, tenemos modelos próximos en ejércitos iberoamericanos de los años 60 o en el actual turco, en su misión de proteger la "laicidad" del Estado.

El último que considero es el **Ejército Revolucionario.** Es el fruto de una victoria guerrillera. Su característica primigenia es su rasgo ideológico: todo está subordinado al hecho revolucionario y todo tiene sentido en cuanto forma parte de la revolución. El soldado tiene un origen miliciano y la formación militar, mezcla de adoctrinamiento político y tácticas de Infantería ligera, es de un nivel básico.

Es el Ejército cubano o el nicaragüense, o también lo fue el Ejército Rojo o el Popular chino.

Estos modelos, en buena lógica, no se dan puros en la realidad. Los ejércitos suelen tomar rasgos de dos o más modelos. Por ejemplo, el Ejército cubano es eminentemente revolucionario, pero adquirió también carácter expedicionario (tenía en presencia más de 50.000 hombres en Angola en la década de los 80). Es más, un mismo ejército puede mutar en periodos breves e incluso de forma abrupta. El Ejército portugués, de carácter social o tutelar pasó a ser de definición revolucionaria en 1974 (el desgaste colonial y su renovación interna lo hicieron posible). Despuntes críticos pueden tratar de transformar un ejército

Las elites también son representativas de estos modelos



2002

institucional en otro tutelar (el Ejército francés en 1960, con motivo de la guerra de Argelia).

En todo caso, se adivina una idea de progreso en cuanto a los modelos, que va desde uno de corte rudimentario (nómada) a otro de oficio, jalonado por modelos intermedios.

LAS ELITES MILITARES

Las elites también son representativas de estos modelos. Del primero (institucional) tenemos al hombre que ha logrado ascender en la escala social, destacando por sus condiciones de técnico, ingeniero, ilustrado o humanista. Incluso la propia guerra le ha brindado esta oportunidad. Su éxito es un estímulo para todos aquellos que sirven en el ejército y su solo triunfo justifica el modelo. El mariscal Ferdinand Foch (1851-1929) nos puede servir de ejemplo.

El prototipo del segundo modelo es el militar con una amplia trayectoria profesional. Suma hechos de armas en lugares alejados, en acciones coloniales y en otras propias del arte convencional. Wellington (1769-1852) es un buen ejemplo. Educado en Eton, en la más estricta tradición británica, combate en la India, África y las guerras europeas. Mantiene un estilo de mando cuidadoso y ejemplar. Es admirado por sus soldados. Es, en definitiva, el oficial heroico y carismático, muy próximo a los grandes capitanes de los tercios españoles.

El tercero (sacralizado) se nos presenta como la figura mística. Es al mismo tiempo el líder político, el jefe religioso y el caudillo militar. Su figura es reverenciada y sobresale por su carácter divino. El Mahdi (1840-1885), líder sudanés del S. XIX, es un ejemplo inequívoco.

El cuarto es el guerrero por excelencia. Es el caudillo militar que, a la vez, encabeza el clan dominante. Gengis Kahn es su más alto representante.

El quinto (tutelar) es el oficial burocrático que se forja en la maraña estatal. Es un oficial que acumula méritos y alcanza prestigio debido al reconocimiento de sus compañeros. Se vale de una asonada para diri-







Un elemento diferenciador y no excluyente que de forma intuitiva aprehendemos como rasgo característico de un modelo

gir la política nacional, constituyendo juntas militares o encabezando regímenes dictatoriales. Algunos generales sudamericanos se han puesto al frente de estos modelos.

El último es el guerrillero que, de forma exitosa, ha creado una vanguardia revolucionaria a partir de la cual impulsa la organización insurgente. Se forja durante el combate y tiene la característica de aunar los elementos de acción y pensamiento de una forma viva y dinámica. Crea teoría revolucionaria a la par que conduce emboscadas y acciones guerrilleras. Suele conjugar el liderazgo político y militar. Ché Guevara, Mao y tantos otros son claros ejemplos.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Nuestra última reflexión debe ir dirigida al Ejército español. Decía con acierto Puell de la Villa que el Ejército español en buena parte del S. XIX había sido un instrumento de la Corona para atender asuntos muy diversos, sin una política de defensa definida. Más tarde, la Revolución Industrial y la coyuntura española al final de la época isabelina sentaron las bases de un Ejército burocrático moderno (una política militar reglamentada y una formación académica de sus oficiales en régimen de internado) y lo fijaron en cometidos expedicionarios (Méjico, Indochina, África, Antillas) y de orden interior.

Los 40 años del régimen de Franco potenciaron la misión institucional. Era el ejército-escuela, taller, productor y social. En último extremo, depositario de las tradiciones y valores nacionales.

En la actualidad, arrinconada cualquiera de estas últimas funciones al prescindir del soldado-ciudadano, el Ejército vira hacia ese modelo ocupacional o de oficio con el nuevo e importantísimo condicionante de la multinacionalidad integrada (no mera aportación, sino integración). Tal es su importancia que este condicionante puede retocar el modelo de ejército de oficio. Su impulso transnacional puede arrastrar para sí el ámbito de lo conjunto (1) y, por otra parte, empujar al Ejército para que deje de ser "el crisol de la nacionalidad" (2) con consecuencias imprevisibles para el futuro.

De forma simultánea, la proliferación de misiones y cometidos, y la consecuente expansión-dispersión de la política de defensa pueden abocar al Ejército hacia una revivida concepción decimonónica de instrumento multipropósito. El riesgo es evidente si se hace un enfoque preferente hacia misiones Petersberg de perfil bajo: también lo es, si no se alcanza un modelo de oficio y nos detenemos en un "ejército-empleador" (en exceso volcado en las posibilidades del mercado laboral, sin referentes de emulación). Ambas circunstancias repercutirían negativamente en su eficacia operativa.

Estamos en una encrucijada, empujados a participar en ambientes multifunción (policial, humanitario, mediador, administrativo, militar) y, a la vez, necesitados de mantener un ejército operativo para enfrentarse a la situación excepcional para la que está concebido.

La elite militar española debe responder sin duda a esas demandas: aunar capacidades para integrar y dirigir equipos multinacionales complejos (compuestos de técnicos-especialistas, cooperantes civiles y otros miembros de *staff*), y poseer experiencia en el mando de unidades. Su talante debe ser abierto, su formación generalista, su oficio carismático.

En la actualidad, el Ejército vira hacia ese modelo ocupacional o de oficio con el nuevo condicionante de la multinacionalidad integrada

En resumen, el Ejército español ha tomado diferentes modelos en estos últimos 200 años. En la actualidad tiende hacia ese conocido modelo de oficio, aunque la irrupción de la multinacionalidad, su utilización exhaustiva en misiones Petersberg de bajo perfil y la tentación de un ejército-empleador tienden a modificar el rasgo distintivo del soldado de oficio: su arraigo al servicio de una nación, su probada eficacia en combate y el anhelo de emular a sus superiores.

NOTAS

1. Decía el TG Narro: "Paradójicamente lo combinado parece haber cuajado antes que lo conjunto". II Centenario de la Creación del Estado Mayor de Campaña. EGE, marzo de 2001.
2. Citado por el TG Díez Alegría: *Ejército y Sociedad*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. Pág.47.

José Romero Serrano
Teniente Coronel,
Infantería. DEM.

2002

Segundo premio

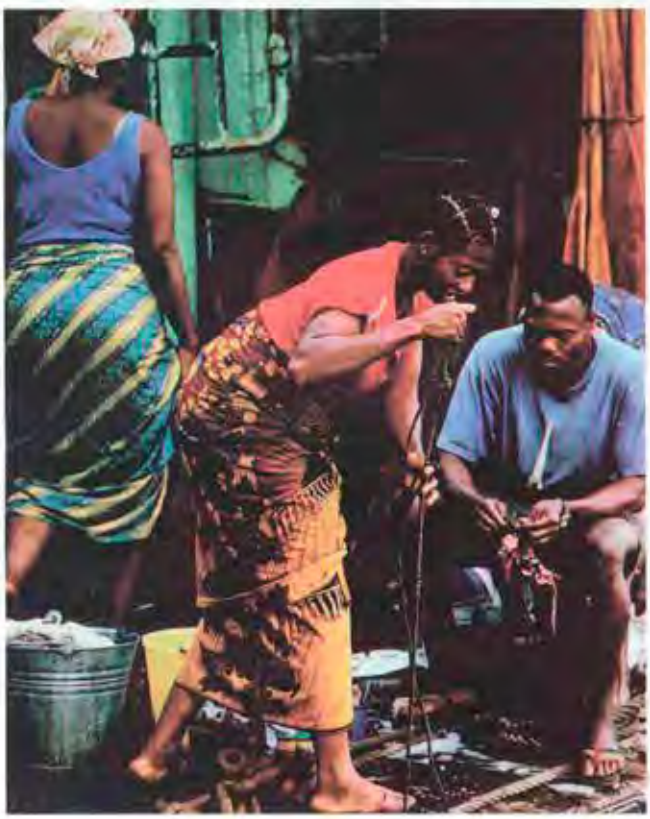
África. ¿Por qué?

José María Pardo de Santayana.
Teniente coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

África ¿Por qué?

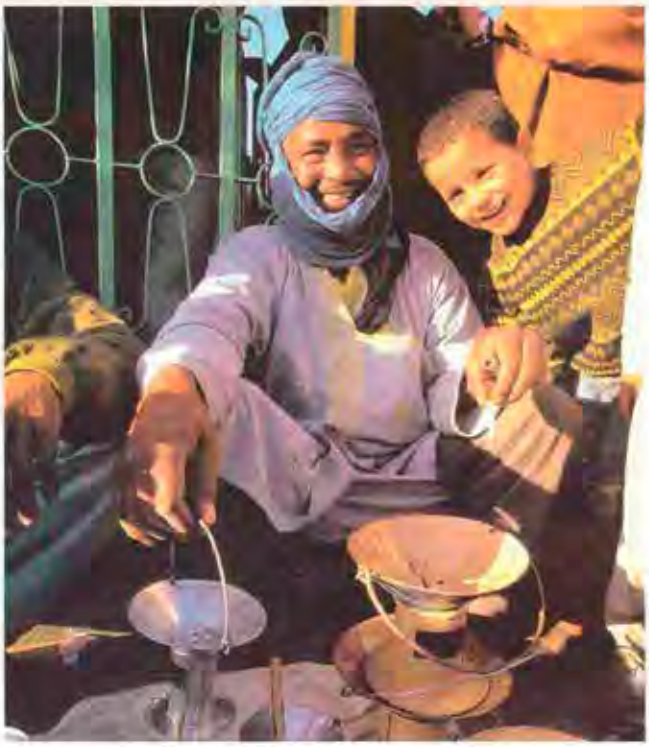
Soñé con África es el título de una emotiva película que refleja bastante bien el tipo de sentimientos románticos que el continente negro evoca en el hombre occidental. No obstante, el verdadero sueño africano ha quedado hoy reducido a una angustiosa pesadilla que no nos puede ser indiferente a los españoles.



Una de las paradojas más significativas de la historia de España es precisamente que habiéndose expandido por los continentes más lejanos, nuestro país, apenas haya tenido proyección hacia el continente africano, siendo así que la Península Ibérica es el puente natural entre Europa y ese vasto espacio geográfico. Resulta aun más sorprendente por el hecho de que todos los países de nuestro entorno más próximo -Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica- han tenido y tienen vínculos importantes con dicho continente.

La posición geopolítica de África en relación con el territorio español ha ganado en relevancia estratégica, no sólo por la importancia que tiene para España la estabilidad del Magreb, sino además por la especial preocupación de la sociedad española hacia el problema de la inmigración incontrolada que en gran parte procede de ese continente. Tal situación invita a prestar la mayor atención hacia el África subsahariana; el Magreb ocupa ya un lugar preferente en las relaciones exteriores.

La posición geopolítica de África en relación con el territorio español ha ganado en relevancia estratégica, no sólo por la importancia que tiene para España la estabilidad del Magreb, sino además por la especial preocupación de la sociedad española hacia el problema de la inmigración incontrolada



Lo primero que llama la atención del continente negro es que, con algunas honrosas excepciones, estos países se encuentran a la cola del resto del mundo en la mayor parte de los indicadores de desarrollo. Así podemos leer: "De los 23 países cuyo porcentaje de población desnutrida es superior al 35%, 18 están en el África negra"; "El 60% de las víctimas mortales por causa directa de conflictos armados desde principios de 1999 hasta agosto del 2000, eran subsaharianos." "24 de los 25 países más afectados por el SIDA se encuentran en África". O: "Entre el 45% y el 50% de los africanos viven por debajo del umbral de la pobreza".

El panorama general es desolador: escaso valor de la vida humana, desórdenes, guerras, corrupción, epidemias, refugiados, sequías, hambrunas, desastres ecológicos, altísimos índices de natalidad, ciudades monstruosas cuyos barrios de chabolas se extienden como una marea imparable... Aunque África no es sólo eso, esa es una dolorosa realidad que lastra las esperanzas de una parte sustancial del continente. Edward Luttwak ha descrito los Estados fallidos del continente de la siguiente manera: "El nivel de desarrollo político que prevalece en estos países es sencillamente insuficiente para poner en funcionamiento las estructuras de un Estado moderno. Inevitablemente, sus líderes suelen ser los principales saqueadores de sus países, los burócratas suelen operar como chantajistas, los soldados son por lo general, la mayor amenaza para la seguridad pública, y los policías son más proclives a robar a sus conciudadanos que a protegerlos".

¿Por qué todo esto? ¿Por qué un continente que representa un 12% de la Humanidad se encuentra tan postrado frente a un mundo que, por otra parte, ha conseguido logros tan espectaculares? ¿Qué ha sido del sueño del progreso y de la libertad humanos?

Es necesario dar una respuesta a estas preguntas para poder pensar en soluciones. Su respuesta no condiciona sólo el horizonte vital del africano, el fracaso de este continente es una refutación inocultable de toda antropología del hombre llamado al progreso, a la libertad y a la

En el mundo occidental tiende a culparse al colonialismo de todos los males de África. El recelo hacia el colonialismo de los propios africanos y el complejo de culpabilidad occidental bloquea muchas opciones que podrían ayudar a este continente



igualdad de la especie humana. De lo contrario habría que aceptar que la Humanidad es parcelable y no un todo sujeto a las mismas exigencias de dignidad y naturaleza. El buque insignia de los ideales de la ilustración y el racionalismo –que han configurado el centro de gravedad de la conciencia occidental- tras superar los temporales y arrecifes de los siglos XVIII, XIX y XX, ha embarrancado en el lodazal africano y peligra su posible reflotación. África se ha convertido en un problema ético y de fe en la especie humana.

Las posiciones dominantes entre los propios africanos se dividen en dos tendencias: una primera pesimista, que asume su propia desgracia con fatalismo y que interpreta esa realidad desde un complejo de inferioridad racial más o menos asumido. Una segunda, inspirada en la herencia residual del pensamiento marxista, culpa esencialmente a las estructuras explotadoras (gobiernos y poderes fácticos) tanto externas como internas, que se alían en los intereses comunes en contra del pueblo africano que es víctima pasiva e inocente de su propio destino.

Ambas interpretaciones hunden a África aun más en su propio abismo. La primera, porque la confianza en sí mismo es la condición primera para el progreso del ser humano, tanto en la dimensión individual como colectiva. Para estos africanos, cuestiones como el debate histórico sobre si los faraones de Egipto eran o no de raza negra es de gran trascendencia, ya que de haber sido así, esto permitiría pensar que los hombres de raza negra no han ocupado siempre el escalón más bajo en la pirámide de las estructuras de poder. No hay que olvidar el desgraciado protagonismo que la raza negra ha jugado -como víctima- en la historia de la esclavitud.

La segunda interpretación tiene también efectos negativos, porque es fuente de odio y de rencor hacia las *estructuras explotadoras* y al no responsabilizar al pueblo de su propio destino, tampoco le ofrece la oportunidad de cambiarlo. ¿Cómo se explica que las personas que eran pueblo cuando carecían de responsabilidades, dejan de serlo cuando ocupan puestos en las estructuras? ¿Qué papel le corresponde al pueblo en la violencia interétnica? Las soluciones revolucionarias, salida natural del laberinto descrito, han demostrado no resolver nada.

En el mundo occidental tiende a culparse al colonialismo de todos los males de África. El recelo hacia el colonialismo de los propios africanos y el complejo de culpabilidad occidental bloquea muchas opciones que podrían ayudar a este continente. Si un proyecto resulta adjetivable como colonialista, éste es rechazado sin más. ¿Cómo se ayuda -incluso intelectualmente- al continente negro sin pecar de imperialista u ofender a la sensibilidad anticolonial? Es cierto que la colonización tuvo su lado oscuro y muy especialmente en el trazado de las fronteras que ha dado lugar a unos Estados artificiales sin vínculo alguno con la cultura y población preexistente, separando a pueblos en dos o más Estados y uniendo en otros a enemigos irreconciliables. Sin embargo, el proceso colonial africano ha tenido también sus luces y sus inevitables signos de contradicción como ocurrió en tantos otros momentos decisivos de la historia humana:

la expansión del Imperio romano, la apertura de nuevas rutas comerciales por parte de los vikingos, el descubrimiento de América o la era napoleónica.

Las raíces de los males más significativos y aquellos que más lastran el presente y el futuro africano hay que buscarlas en la descolonización y no en una colonización que se había vuelto inevitable debido al enorme escalón en el grado de civilización que a mediados del siglo XIX separaba a Europa de África. Tal como se interroga Edgard Pisani en su libro *África en la encrucijada:* "¿Las independencias llegaron acaso demasiado pronto? ¿No hubiera sido mejor esperar que la prosperidad se instalara en algunos territorios?" Cito al mismo autor: "Los Estados africanos accedieron a la independencia sin tener que arrancársela a los colonizadores (...) los países africanos llegaron a ser mayores de edad sin la presencia de una corriente nacida de las raíces de una entidad nacional. La reivindicación política fue obra de algunos hombres. Era más anticolonial que auténticamente independentista y nacional (...) Fue la derrota de los colonizadores durante la Segunda Guerra Mundial, la que reveló la posibilidad de acceder a la independencia".

Sólo habían pasado 80 años desde el reparto de África, la colonización había disuelto las estructuras de socialización que dictaban el comportamiento y el sistema de valores del hombre africano en unas categorías nuevas que no llegaron a ser eficaces en aquellas sociedades coloniales incipientes. Todavía hoy se percibe a las sociedades africanas aturdidas entre el apego a sus culturas ancestrales y la seducción de la modernidad, huérfanas de un modelo cultural coherente que les permita afrontar los retos de su tiempo.

Las nuevas naciones se lanzaron al abismo de la independencia inspiradas por un optimismo libertario que los africanos habían aprendido en las universidades de la metrópoli y con el apoyo de las dos nuevas potencias hegemónicas nacidas de la Segunda Guerra Mundial. Tanto para EEUU como para la URSS, el colonialismo no sólo entraba en contradicción con las convicciones nacionales e ideológicas más íntimas, sino que además se oponía a sus designios geoestratégicos. Con el mundo ya dividido, y las nuevas potencias excluidas del reparto, el colonialismo era un obstáculo que les cerraba el acceso a grandes extensiones del mundo. La descolonización propició un nuevo reparto.

William Pfaff nos recuerda en su libro *La ira de las naciones:* "Después de la Segunda Guerra Mundial renacieron las esperanzas progresistas en el nacionalismo, con respecto a la liberación de las poblaciones asiáticas y africanas de los imperios coloniales europeos. Se sostenía que otorgarles la independencia era un imperativo moral para las potencias coloniales aunque las nuevas naciones se gobernaran mal (si bien predominaba la opinión de que se gobernarían bien una vez liberadas de las restricciones externas; la influencia de las creencias de Rousseau sobre la virtud natural del hombre -sobre todo del hombre incivilizado, y por ende incorrupto- aún era poderosa, y continúa siéndolo). En general se han gobernado mal, pero el nacionalismo africano y asiático siguen siendo una causa progresista".

Tras el fin de la guerra fría, que había sido escenario de la confrontación entre dos modelos irreconciliables, se pensó que a este continente



Sin embargo los países más avanzados no dieron la espalda al África negra en otros muchos campos del impulso al desarrollo

le había llegado su oportunidad. El fracaso de la acción internacional en Somalia en 1993, como consecuencia de una veintena de bajas entre los soldados norteamericanos, hizo que pronto el compromiso por la paz se debilitara drásticamente. El anuncio de "un nuevo orden mundial" por parte del primer presidente Bush ya no iba a suponer un respaldo a los países que más lo necesitaban. La experiencia había demostrado que los países más avanzados no podían pagar el precio que tal compromiso requería: ¡los intereses en juego no eran suficientemente importantes! En consecuencia, en 1996 el mundo reaccionó con tibieza y una falta de decisión imperdonable ante una crisis humanitaria en la región de los grandes lagos que amenazaba con desestabilizar todos los países de la zona. Canadá se había ofrecido para liderar una misión de paz en el corazón de África con participación de numerosos países, entre ellos España. Las operaciones militares estaban ya en una fase avanzada de planeamiento cuando el peligro de decenas -quizás un centenar- de bajas propias y la posibilidad de una permanencia indefinida en la región fueron decisivos para dejar que aquel conflicto siguiera su propia suerte. El resultado fue dos guerras regionales (1996-97 y 1998-2000) y más de dos millones de víctimas mortales. Cada vida que no se arriesgó costó como mínimo otras dos mil.

Sin embargo, los países más avanzados no dieron la espalda al África negra en otros muchos campos del impulso al desarrollo. Hay que reconocer que ésta ha recibido mucho. No se puede olvidar los esfuerzos de Francia por estabilizar las monedas de los países del África occidental francófona asociando sus economías a la propia moneda francesa o los múltiples programas internacionales que se dilapidaron por culpa de la corrupción y las guerras. La relación entre el monto y los resultados de la ayuda era lo que no podía dejar de sorprender. Y, sin embargo, el despilfarro era inevitable si la ayuda no estaba adaptada a unas sociedades desgarradas y no iba unida con el propio esfuerzo de los receptores. A mediados de los noventa, los sucesivos intentos de reflotar la región cayeron en el desánimo y las inversiones disminuyeron. Las multinacionales, en contra de los que se piensa, no devoran África, más bien la ignoran. Sólo las multinacionales de la minería se interesan por este continente.

En los EEUU se han impuesto las tesis de los ultraliberales y se ha llegado a la conclusión de que si la ayuda cuesta tanto y produce tan pocos beneficios será mejor dejar al mercado y a la libre empresa el cuidado de re-

De los problemas más acuciantes a los que se enfrenta la región en la actualidad, el primero de todos es la proliferación de Estados fallidos o semifallidos



solver los problemas del desarrollo. "*Trade, not aid*: Comercio, no ayuda", es el eslogan que hoy define la actitud hacia el mundo menos desarrollado. En cualquier caso ese comercio sólo representa cerca del 1% del comercio mundial. Esta tesis es una combinación de una fe desmesurada en las bondades de los principios económicos propios, incluso cuando éstos se aplican en circunstancias muy distintas, con un distanciamiento del problema real, aceptando que hay grandes espacios geográficos que pueden desempeñar un papel casi irrelevante en el mundo globalizado: "No pasa nada porque el vagón de cola se desenganche del tren".



Tres circunstancias hacen, sin embargo, que el mundo no pueda olvidar África: En primer lugar, los numerosos conflictos terminan teniendo repercusiones en el resto del mundo. En un mundo globalizado también la paz y la seguridad se han globalizado.

En segundo lugar, la presión migratoria hacia el exterior es una consecuencia lógica de las diversas miserias que sufre la región. Frente a este problema no hay soluciones definitivas ni murallas chinas suficientemente altas.

Por último, África presenta unas condiciones óptimas para el desarrollo y enquistamiento de santuarios que puedan servir de base a organizaciones terroristas u otro tipo de amenazas que necesiten ampararse en lugares a los que los tentáculos de Occidente lleguen con dificultad. Así está ocurriendo en la actualidad con Sudán, una de las bases principales de Al Qaeda. En el futuro, por ejemplo, la ciudad de Lagos, en Nigeria, que se prevé alcance una población de 24 millones en el 2015, se presenta como un escenario surrealista donde puede imaginarse el caos y la desvertebración de toda estructura o sistema de poder legítimo en estado puro. En tales países podrían darse situaciones más complejas y difíciles de abordar que las recientemente conocidas en Afganistán y para las que no son de aplicación los bombardeos estratégicos.

De los problemas más acuciantes a los que se enfrenta la región en la actualidad, el primero de todos es la proliferación de Estados fallidos o semifallidos. Los Estados son realidades complejas que necesitan de la actuación de diversas instituciones, las cuales, a su vez, requieren un personal convenientemente preparado y medios económicos para sostener tanto las actividades de dichas instituciones como a sus funcionarios. Este capital, a su vez, ha de ser obtenido por medio de un sistema fiscal integrado en el entramado estatal. Para que los poderes del Estado sean eficaces en todo el territorio de su titularidad, es necesario que todas las partes del mecanismo cumplan su cometido. Las múltiples guerras y conflictos, la irresponsabilidad de muchos de los líderes y la falta de preparación de las sociedades ha llevado al mal funcionamiento si no al colapso de muchos de los países, llegando incluso a situaciones como la descrita por Luttwak, ya citada.

El segundo, y en gran parte consecuencia del primero, es la corrupción rampante. El profesor Juan Velarde Fuertes recordaba en un reciente artículo de *ABC*: "El capitalismo exige economía de mercado y esta es incompatible con la corrupción. Ésta destroza la competencia e imposibilita el progreso". La corrupción se comporta como un verdadero cáncer, consumiendo los recursos que podrían ser empleados para el desarrollo y sembrando la desconfianza de propios y extraños hacia aquellas sociedades. Al no existir confianza, los distintos actores procuran salvar sus propios intereses, ignorando la dimensión colectiva de sus acciones.

El tercero, es la disputa por los recursos naturales. De no ser así las formidables riquezas geológicas del continente serían una sólida razón para la esperanza. Tres de las guerras que han azotado el continente en fechas recientes -Angola, Liberia-Sierra Leona y República Democrática del Congo- se han sostenido en gran parte gra-



cias al comercio ilegal de diamantes. Cuando hay conflictos, las compañías mineras se ven obligadas a apoyarse en la fuerza armada que según la suerte domina la zona donde se encuentran las explotaciones. Esto hace que dichas fuerzas hagan de la guerra un *modus vivendi* más productivo que la paz, propiciando la lógica del conflicto y debilitando aun más la eficacia de los Estados.

En su relación con los Estados legítimos, las compañías se ven tentadas por entrar en el juego de la corrupción para no perder sus concesiones en favor de la competencia que pudiera ofrecer mayores "participaciones". Así, según podemos leer en un artículo del *International Herald Tribune*, la compañía petrolífera BP PLC ha sido amenazada por la compañía estatal angoleña Sonangol con la pérdida del contrato si ésta aplica una política de mayor transparencia en las cuentas. El último año desaparecieron 1,4 mil millones de dólares de los beneficios estatales del petróleo angoleño. Paul Collier, un economista del Banco Mundial hablaba de "un Triángulo de las Bermudas entre las compañías petrolíferas, la oficina presidencial y el Ministerio de Finanzas".

El último de los más graves problemas del continente es el poblacional: por un lado, el elevado índice de crecimiento de la población y por otro, el impacto del SIDA. El índice de crecimiento de 3,1% es el más alto del mundo y supone, si no intervienen otros factores, que la población se duplique en 25 años. Tales índices de crecimiento exigirían esfuerzos de crecimiento económico que los expertos cifran en un 6% para poder mejorar los niveles de desarrollo. Otro problema añadido es la mala distribución de la población, mientras unas áreas están infrapobladas, otras como los territorios de Ruanda y Burundi, soportan una densidad de 300 h/km². La mayor parte de los incrementos de población se acumula en las ciudades que están sufriendo un crecimiento desordenado, formando a su alrededor insalubres cinturones de miseria.

Es difícil saber cómo va a afectar el SIDA a África en las próximas décadas, fundamentalmente porque no podemos conocer los avances que la medicina va a experimentar en este campo. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS), 1 de cada 4 adultos africanos morirá en los próximos 10 años por causa de esta enfermedad, 7 países tienen unos índices de infección de más de un 20% (Botsuana 38,5) y el Banco Mundial estima que el SIDA reducirá en algunos países su PNB hasta un 20%. Las consecuencias son de tal magnitud que se piensa que el SIDA no sólo puede hacer crecer la conflictividad y las guerras, sino también multiplicar su impacto. En contraste con otras epidemias, que afectaban en mayor medida a los más débiles, el SIDA reclama como víctimas a los miembros más productivos de la sociedad. Los índices de infección son además cuatro veces superiores entre militares que entre

Es difícil saber como va a afectar el SIDA a África en las próximas décadas, fundamentalmente porque no podemos conocer los avances que la medicina va a experimentar

civiles, lo que explica que algunos Estados empiecen a sentirse más vulnerables y crezca la preocupación por una mayor conflictividad. Si las previsiones anteriores se cumplen, dentro de una década habrá una crisis de tal importancia que los parámetros desde los que se interpreta África habrán cambiado por completo y se podrá hablar de una refundación del continente.

No obstante el oscuro panorama descrito, desde la profunda herencia cristiana de la cultura occidental, no se puede renunciar a la esperanza. El ser humano en su largo tránsito por la Historia ha sido capaz de lo peor, pero también de lo mejor. Se han invertido situaciones de dominación, los imperios han terminado cediendo, muchas veces ante alternativas menos poderosas, y de las cenizas de guerras y desastres han nacido sociedades pujantes. Japón pasó de una sociedad medieval a otra industrializada en 40 años, Sudáfrica paso del *Apartheid* a un Estado no racial sin sufrir una revolución y, tras la II-GM, Francia y Alemania consiguieron establecer una relación pacífica y constructiva superando unas pertinaces desconfianza y aversión mutuas. El futuro de la Humanidad está en manos de los hombres y mujeres de cada generación, de sus decisiones y de sus aciertos y errores.

Hay además razones objetivas para la esperanza: recursos naturales y riquezas que pueden ser correctamente utilizados, amplios espacios geográficos por aprovechar y un capital humano, especialmente la mujer africana, capaz de superar las mayores dificultades. En lo que todos coinciden es que los africanos han de ser partícipes y protagonistas de su propio destino. Pero los países más desarrollados tienen la obligación moral de ayudar a que estos países se ayuden. Son prioritarios los esfuerzos en favor de la paz, aunque haya que pagar un precio por ello y aquellos dirigidos a dar solidez a las estructuras de los Estados y a erradicar los comportamientos corruptos. Todos tenemos mucho que ganar.

José María Pardo de Santayana
Teniente Coronel. Artillería. DEM.
Dpto. de Estrategia y Organización
Escuela de Guerra del Ejército



2002

Tercer premio

Centros de Gravedad, Anillos de Warden

José María Prats Marí.
Capitán de Corbeta.

Centros de Gravedad, Anillos de Warden

Camarada Andropov: un agente en Luxemburgo ha informado que fue visto ahí un peligroso agente israelí, Nathaniel David Jonathan Dickstein, conocido como Edward.

Dickstein nació en Londres, en 1925, hijo de un comerciante. El padre murió en 1938, la madre en 1951. Dickstein ingresó en el Ejército británico en 1943, luchó en Italia y cayó prisionero en La Molina. Después de la guerra fue a la Universidad de Oxford. En 1948 abandonó Oxford sin graduarse para trabajar para el Mossad. Al comienzo estuvo implicado en el robo y compra secreta de armamento para el Estado israelí. En el cincuenta montó un operativo contra un grupo respaldado por egipcios que luchaban por la liberación de Palestina desde la franja de Gaza...

En su carpeta, bajo el título Debilidades se lee: "Ninguna conocida". Al parecer no tiene familia. No tiene afición por el alcohol, las drogas ni el juego. No tiene vinculaciones amorosas y sus antecedentes personales señalan: "Vida sexual, ninguna".

Personalmente conocí a Dickstein en su época de estudiante, cuando los dos estábamos en la Universidad de Oxford... y abrí su ficha en el archivo. He seguido su carrera con especial interés. Ahora parece estar operando en el territorio que ha constituido mi especialidad durante veinte años... Solicito mi asignación para descubrir cuál es la misión de Dickstein, e impedirle que la cumpla de ser necesario.

Firmado: David Rostov (1)



y Otros Misterios del Planeamiento de las Operaciones Militares

Así describe un autor de gran éxito al personaje principal de una de sus novelas de espionaje, intriga, misterio y acción.

No cabe duda de que el planeamiento de toda operación militar tiene un gran componente de acción, ciertas dosis de espionaje e intriga y, últimamente, también de misterio. Porque algunos de los conceptos teóricos que se emplean a la hora de planear una operación militar, son un misterio. Especialmente cuando estos conceptos, después de haber sido concebidos en la Antigüedad y recuperados en Europa durante la época de la Ilustración, fueron incorporados a las doctrinas militares británica, norteamericana y de la OTAN y, tras un largo periplo, han llegado de nuevo a España previo paso por un traductor de textos "from american English to Spanish traditional sort". Uno de estos misterios es el concepto de centro de gravedad.

El objetivo principal de este trabajo consiste en dar a conocer las ideas del coronel de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos John Warden. Así como desmitificar un poco y, si es posible, explicar de forma clara y sencilla el concepto de centro de gravedad. El artículo es puramente divulgativo. No pretende descubrir nada nuevo. No tiene otras pretensiones que ser ameno y, si es posible, al final, arrancar de sus labios una sonrisa. Pero esto último no es obligatorio.

¿EN QUÉ CONSISTE EL CONCEPTO DE CENTRO DE GRAVEDAD?

La literatura militar define el centro de gravedad como: *Las características, capacidades, u orientaciones locales de las que se derivan la libertad de acción, fortaleza física o voluntad de lucha de una nación, alianza, fuerza militar u otros grupos*. Asimismo establece que existe en los niveles estratégico, operacional y táctico de las operaciones, y que puede haber más de un centro de gravedad. Este concepto es aplicable tanto al bando propio como al del adversario, y es condición necesaria que a lo largo del proceso de planeamiento operativo, seamos capaces de identificar tanto los

Las características, capacidades, u orientaciones locales de las que se derivan la libertad de acción, fortaleza física o voluntad de lucha de una nación, alianza, fuerza militar u otros grupos

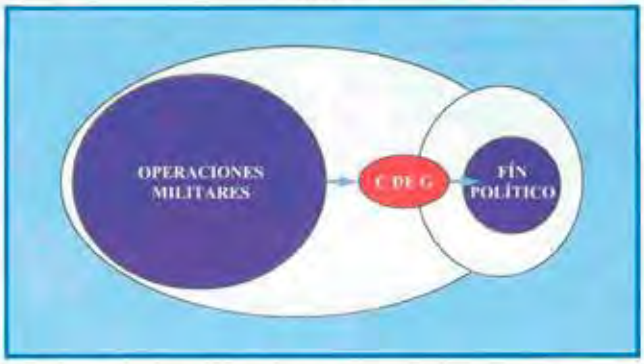
centros de gravedad propios para defenderlos, como los del adversario para actuar sobre ellos.

Pero veamos de dónde sale este concepto. Para explicar la idea de centro de gravedad tenemos que hacer una doble referencia a Clausewitz. La primera es la conocida frase: *La guerra es la simple continuación de la política con otros medios...* (2)

Todo el sistema de planeamiento de operaciones militares tanto de la OTAN como del resto de los países occidentales se basa en las ideas de Clausewitz de que la guerra nace de un fin político. Luego



Gráfico 1



el plan y, por tanto, todas las operaciones militares deben ir encaminadas a conseguir dicho fin político. Y en cuanto a la segunda referencia:

La guerra es un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad… Si el contrario ha de cumplir nuestra voluntad, es preciso ponerlo en una situación que sea más perjudicial que el sacrificio que de él pretendemos obtener (3).

La forma de conseguir esta situación, consiste en aplicar de forma calculada una fuerte presión en determinados puntos del enemigo para forzarle a tomar la decisión que produzca el resultado que nosotros deseamos. El punto clave del enemigo sobre el que nuestra actuación nos permita alcanzar la decisión y situación perseguidas, es el centro de gravedad, como se expresa en el Gráfico 1.

Para ilustrar este concepto, nos remontaremos al año 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Japón estaba ya prácticamente derrotado, los japoneses lejos de rendirse iban camino del sacrificio. Los americanos comprendieron entonces que la única forma de poner fin a la guerra, era actuar sobre la voluntad del Emperador y forzarle a tomar la decisión de rendirse. El centro de gravedad era la voluntad del Emperador. La forma de actuar sobre él, fue lanzar el arma atómica sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. El objetivo era convencer al Emperador de la necesidad de poner fin al sufrimiento de su pueblo. Días después se alcanzó la finalidad deseada: el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La historia militar española también está repleta de ejemplos. Uno de los más claros es el desembarco de Alhucemas de 1925. Cuando en 1923, el Gobierno presidido por el general Primo de Rivera tomó la determinación de acabar con la insurrección en el Rif, en el plan de operaciones que se le expuso al General, se consideraba urgente dominar la cabila de Beni Urriagel acaudillada por Sidi Mohamed Abd-el-Krim, alma de la rebelión (4). El Estado Mayor había identificado a Abd-el-Krim como el centro de gravedad estratégico y a la cabila de Beni Urriagel, asentada en las proximidades de Alhucemas, como el centro de gravedad operacional. Pero no lo lla-

maron centro de gravedad, sino foco de la rebelión. El objetivo de la operación de desembarco fue ocupar una zona que permitiera, posteriormente, la penetración en el corazón del Rif, dominar la cabila de Beni Urriagel y forzar la rendición de Abd-el-Krim.

Once años más tarde, el 18 de julio de 1936, se produjo el pronunciamiento del general Mola. En la Península, la sublevación dividió a las Fuerzas Armadas, pero el Gobierno disponía de una posición estratégica más favorable, los recursos del Estado, las principales ciudades y los arsenales de la Armada. El tiempo trabajaba en contra de Franco, por lo que el desembarco del Ejército de África en la Península se hacía cada vez más imprescindible y urgente. En caso contrario, el alzamiento se veía expuesto a un fracaso total.

El Ejército de África constituía el centro de gravedad de la insurrección y ambos bandos lo sabían. Inmediatamente, los buques de la Flota afectos al Gobierno trataron de bloquear el Estrecho de Gibraltar. El mantenimiento del bloqueo resultaba vital para el prestigio del Gobierno, que demostraría así que dominaba la situación y mantenía localizados los focos rebeldes. Igual significado, sólo que en términos opuestos, tenía la cuestión para el otro bando. La historia que sigue ya la conoce el lector.

Volviendo a Clausewitz y a su centro de gravedad, este pensador dedicaba casi un capítulo entero de su libro para tratar este concepto. Lo definía como:

...En el caso de las coaliciones está situado en la unidad de los intereses... Cuando se trata de una insurrección, se encuentra en la persona de los principales jefes y en la opinión pública. Es hacia esos puntos hacia donde deben ser dirigidos los golpes... Pero cualquiera que sea el punto del adversario hacia el cual hayamos de dirigir nuestros esfuerzos, el principio más seguro es siempre vencer y destruir su Ejército, y en todos los casos hay aquí una porción muy considerable del centro vital del enemigo (5).

Napoleón, contemporáneo y enemigo de Clausewitz, era mucho más pragmático. La máxima del corso era: *Todo el secreto del arte de la guerra estriba en conseguir el dominio de las comunicaciones.* Y lo mismo pensaba la mayoría de los marinos de principios del siglo XX. Sir Julien Corbett, un abogado reconvertido a historiador naval, profesor del Royal Naval War College de Londres, consideraba que la guerra en la mar era un asunto que se reducía al control de las líneas de comunicación. Para ambos, Napoleón y Corbett, el centro de gravedad eran siempre las líneas de comunicaciones. Sea como fuere, las ideas de Clausewitz fueron las que prevalecieron en las mentes de los generales europeos hasta bien entrado el siglo XX.

> El Estado Mayor había identificado a Abd-el-Krim como el centro de gravedad estratégico... ...Clausewitz distinguía tres centros de gravedad

¿CUÁNTOS CENTROS DE GRAVEDAD PUEDEN EXISTIR?

Siempre cabe preguntarse: ¿Cuántos centros de gravedad



2002

pueden existir? En líneas muy generales, Clausewitz distinguía tres centros de gravedad. Uno, el principal, a nivel político-estratégico que identificaba como la voluntad del líder. Este centro estaba protegido por otro: el país, formado por la suma del territorio y la población. Protegiendo los dos círculos anteriores, se encontraba un tercer centro de gravedad, ya a nivel operacional, constituido por las fuerzas armadas del enemigo. Luego, para alcanzar el fin político hay que: primero, aniquilar los medios de combate del adversario; segundo, ocupar el país; y, tercero, someter la voluntad del enemigo. Aniquilar, ocupar, someter. Los centros de gravedad se pueden representar como refleja el Gráfico 2.

La doctrina conjunta aliada actual, por su parte, admite que los centros de gravedad existen en los tres niveles: estratégico, operacional y táctico. Ahora bien: ¿puede haber dos o más centros de gravedad de un mismo nivel, simultáneamente? A nivel táctico se acepta que puedan existir varios centros de gravedad simultáneamente. En cuanto a los niveles estratégico y operacional, hay diversidad de opiniones.

En cualquier caso, no parece que la existencia simultánea de dos o más centros de gravedad dentro de un mismo nivel, ya sea operacional o estratégico, esté muy en consonancia con los principios de concentración de esfuerzo y de economía de fuerzas. En este sentido, Clausewitz decía lo siguiente:

...Dos principios fundamentales comprenden todo el plan de guerra dominando todo lo demás. El primero consiste en reducir la potencia enemiga a un número de centros de gravedad lo más reducido posible, a uno sólo si se puede, y, en todos los casos, reducir a un mínimo el número de choques contra esos centros... En una palabra, el primer principio es: concentrar la acción todo lo posible (6).

¿CÓMO HA EVOLUCIONADO EL CONCEPTO?

A lo largo del siglo XX, el concepto original de centro de gravedad de Clausewitz ha evolucionado. Y lo ha hecho, en parte, gracias a la aparición del concepto de "guerra de maniobra". Poco a poco, han ido apareciendo nuevos matices y se ha tratado de relacionar el centro de gravedad con otros conceptos como la capacidad de sostenimiento de las operaciones, las líneas de abastecimiento del enemigo, los elementos de mando y control, etc. Una explicación podría ser la siguiente: Ya se ha dicho que las ideas de Clausewitz -concretamente el esquema formado por los tres verbos: aniquilar, ocupar, someter- eran las que prevalecían en Europa al entrar siglo XX. Esto dio lugar a que, al estallar la Primera Guerra Mundial, las doctrinas y los modos de guerra de los ejércitos europeos fueran casi idénticos. Ambos contendientes tenían firmemente

Gráfico 2: Centros de Gravedad



Gráfico 3: Centros de Gravedad durante la IGM







Gráfico 4: LIDDELL HART



arraigado el mismo esquema. Y, por tanto, ambos contendientes identificaban los ejércitos enemigos como el centro de gravedad operacional de la contienda. No podía ser de otra forma. El choque que se produjo bien podría representarse por medio del Gráfico 3.

El resultado de este choque de doctrinas que compartían un origen común, acabó en una parálisis estratégica que, a su vez, degeneró en una guerra de trincheras, totalmente estática, con un número de bajas elevadísimo -se habla incluso de la generación perdida- y muy difícil de justificar a la luz de los resultados obtenidos.

A raíz del análisis de esta contienda y del estudio de conflictos anteriores, algunos teóricos de la guerra entre los que destacaban Fuller y Liddell Hart establecieron las bases de la guerra de maniobra tal como la conocemos hoy en día. Recuerde el lector que el objeto de la guerra de maniobra consiste en alcanzar la victoria a través de la dislocación del adversario, de la desorganización de sus fuerzas y de la rotura de su cohesión interna y de su voluntad de lucha, antes que por medio del desgaste de sus tropas y la destrucción de sus medios materiales. Los medios para obtener el triunfo y cumplir el objetivo, según estos autores, son la movilidad y la sorpresa, evitando el choque directo, lo que permitiría obtener victorias a un coste muy bajo.

Para Liddell Hart, cortar las líneas de comunicación de un ejército significa paralizar su organización física, cerrar su línea de retirada, paralizar su organización moral. Y destruir sus líneas de intercomunicación, a través de las que se transmiten órdenes e informes, equivale a paralizar su organización sensorial, la conexión





esencial entre el cuerpo y el cerebro (7). Corte de abastecimientos, bloqueo de las vías de retirada y ataques a los centros administrativos era su máxima. Así pues, para Liddell Hart, el centro de gravedad lo constituyen los centros de decisión y las comunicaciones, entendidas éstas en su sentido más amplio (Gráfico 4).

La prueba empírica de la validez de las teorías de Hart no se hizo esperar. Pero tuvieron que ser los enemigos, los primeros en llevarlas a la práctica. El pensamiento de Fuller y Hart, estudiado y asimilado por los alemanes y en especial por Heinz Guderian, permitió obtener a las fuerzas armadas del Tercer Reich los más conocidos y resonantes éxitos de la Segunda Guerra Mundial. Incluso Rommel, uno de los más distinguidos practicantes de la guerra de maniobra, fue víctima de su propia medicina cuando, en 1942, los aliados, después de cortar las líneas de abastecimiento del Afrika Korps por vía marítima, consiguieron derrotarle en El Alamein.

Por otro lado, durante el periodo entre guerras, la aviación ya se había confirmado como un elemento imprescindible en el campo de batalla. Y aparecen los teóricos del poder aéreo, siendo el más representativo el italiano Giulio Douhet. Douhet concebía la fuerza aérea como un arma prioritaria e independiente, de características esencialmente ofensivas. Preveía que el adversario podría ser destruido moral y materialmente mediante el bombardeo aéreo estratégico y sostenía que los objetivos prioritarios de la aviación debían ser las industrias y centros de población, cuya destrucción provocaría el colapso del frente interno y la caída del gobierno enemigo. Para Douhet, el centro de gravedad del adversario, era la moral, su cohesión interna y los centros de producción.

LA TEORÍA DE LOS ANILLOS CONCÉNTRICOS DE WARDEN

Pero quizá una de las teorías más interesantes y de mayor actualidad sobre centros de gravedad sea la de los cinco anillos concéntricos de Warden que, a su vez, forma parte de

otra teoría más general denominada "inside-out-warfare", ambas elaboradas por el coronel de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos John Warden, y que inspiraron la operación "Instant Thunder", primera fase de la Operación "Desert Storm" (Gráfico 5).

Warden considera que existen cinco centros de gravedad dispuestos según un modelo representado gráficamente por cinco anillos concéntricos, de forma que cada centro de gravedad protege a los que contiene en su interior. En el centro del Gráfico 5, se encuentra el centro de gravedad principal: El liderazgo, entendiendo por tal, la determinación del gobierno de hacer frente a una crisis, los centros de decisión de la nación, una ideología o la captura de un líder.

De dentro a fuera, el segundo anillo corresponde a los principales centros de producción de la nación. Los polos generadores de riqueza del país y aquellos donde descansa el poder económico del Estado. Se trata de las grandes centrales eléctricas, los pozos y las refinerías de petróleo, las grandes fábricas, las grandes empresas y, en general aunque Warden no lo dice de forma explícita, todo aquello sin lo cual la vida económica del Estado acabaría por colapsarse. Se trata, nada más y nada menos, que de la herencia de Giulio Dohuet en el pensamiento militar actual. Siendo Warden un oficial de las fuerzas aéreas, no podía ser de otro modo. En el Gráfico 5, este centro de gravedad aparece bajo el nombre de recursos básicos.

El tercer anillo está constituido por las grandes infraestructuras del Estado. Se trata de los nodos y vías de comunicación críticos para el país como, por ejemplo, los principales puertos, aeropuertos, red de ferrocarriles, red de autovías, redes de distribución eléctrica, telecomunicaciones y un largo etcétera.

El cuarto anillo corresponde a la población. Aquí los blancos serían los medios de comunicación de masas, la opinión pública y la moral de los ciudadanos. En dos palabras: guerra psicológica. Y en el círculo externo, protegiendo a todos los demás, se encuentran las fuerzas armadas (8).

Si comparamos el esquema gráfico de John Warden con el esquema de Clausewitz, podremos observar que la novedad que introduce Warden consiste en incorporar parte de las ideas de Hart y Dohuet. Warden toma prestado el segundo círculo, al que el prusiano denominaba *país*, y lo subdivide en otros tres. Es decir, lo que hace el americano es detallar un poco más la idea de territorio, distinguiendo entre centros de producción, infraestructuras y población.

> La guerra paralela o "inside-out-warfare" consiste en el ataque simultáneo a todos los centros de gravedad

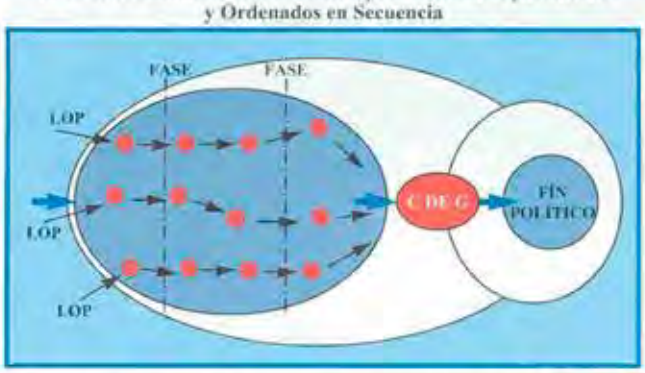
Pero la verdadera originalidad de Warden consiste en dos cosas: La utilidad práctica de su modelo de cinco anillos dentro del proceso de selección de objetivos y la guerra paralela. En primer lugar, a efectos prácticos del planeamiento de una operación militar, el modelo de los cinco centros de gravedad concéntricos resulta muy útil a la hora de establecer la relación de objetivos militares a batir. Lo que en el argot se conoce como "targeting" y que tan de moda está desde el conflicto de Kosovo en 1999. En segundo lugar, sus ideas dan soporte intelectual a otro concepto de-

Gráfico 5: Teoría "INSIDE-OUT-WARFARE"





Gráfico 6: Puntos Decisivos Unidos por Líneas de Operaciones y Ordenados en Secuencia



nominado "inside-out-warfare", que en castellano se podría traducir por guerra de dentro a fuera, guerra paralela o, si se prefiere, por guerra simultánea. Dejaremos a un lado el "targeting" y nos centraremos solamente en dar a conocer el concepto de guerra paralela.

La guerra paralela o "inside-out-warfare" consiste en el ataque simultáneo a todos los centros de gravedad. Para explicar este concepto, partiremos una vez más del modelo de Clausewitz. Recordemos que dicho modelo constaba de tres círculos que representaban respectivamente al ejército, al país y al centro de poder del adversario. Para tener acceso al círculo central había que romper previamente los dos anteriores. Para lograr el éxito, había que seguir la siguiente secuencia: primero, aniquilar al ejército; segundo, ocupar el territorio; tercero, someter al gobierno. Aniquilar, ocupar, someter. Para conquistar Rusia, Napoleón tenía que aniquilar al ejército ruso, ocupar el territorio comprendido entre la frontera y Moscú, y someter al Zar.

En el caso de la guerra paralela, no hay secuencia. Todos los centros de gravedad se atacan simultáneamente. En la actualidad, por medio de la aviación, los satélites, las telecomunicaciones y, en general, las nuevas tecnologías, se puede actuar directamente sobre los centros de decisión, los centros de producción, las infraestructuras, las vías de comunicación y telecomunicación, la opinión pública y la moral del adversario, sin necesidad de derrotar previamente a sus fuerzas armadas en el campo de batalla. Aún más, según Warden, gracias al efecto sinérgico que produce el ataque simultáneo a todos los centros de gravedad, puede darse el caso de que el derrumbamiento de los centros de gravedad interiores, provoque como consecuencia el colapso de los exteriores. De ahí el nombre de "inside-out-warfare".

OTROS MISTERIOS DEL PLANEAMIENTO DE LAS OPERACIONES MILITARES

Identificado el centro de gravedad, el siguiente paso consiste en hacerse la siguiente pregunta: ¿Es directamente accesible? Si es directamente accesible, hay que ir claramente hacia él, concentrando todo el esfuerzo sobre este punto. Si la

respuesta es negativa, si no es directamente accesible, hará falta buscar algún subterfugio, alguna vía, las llaves que nos permitan acceder a él. Estas llaves que nos van a facilitar el acceso al centro de gravedad, son los puntos decisivos. Dichos puntos decisivos pueden ser tanto materiales como inmateriales e, incluso, puede tratarse de una situación, como podría ser la efectividad de un embargo económico o la de un bloqueo naval.

El 15 de noviembre de 1939, ante la posibilidad de que el curso de la guerra en Europa obligara a Alemania a invadir el Reino Unido, el jefe de la "Kriegsmarine, grobadmiral Raeder", decidió crear un pequeño grupo de planeamiento para estudiar un plan para invadir Gran Bretaña (9). Cinco días después, este grupo presentó un documento de doce páginas titulado *Estudio Rojo*. La idea central del plan giraba alrededor del tradicional esquema: aniquilar, ocupar, someter. Pero para someter al Gobierno de Londres había que ocupar Gran Bretaña; y para ocupar Gran Bretaña, había que derrotar al British Army en su tierra que... no era directamente accesible.

Luego, para acceder a los centros de gravedad, era preciso desembarcar en la costa inglesa. Lo que implicaba: primero, conseguir una situación aérea favorable sobre los cielos del Reino Unido y el noroeste de Europa. Segundo, disponer del control del mar, al menos, en el Canal de la Mancha y sus accesos. Tercero, disponer de la capacidad de transporte necesaria para trasladar un contingente de tropas estimado en cien mil efectivos más el material. Cuarto, ser capaces de establecer y asegurar una cabeza de playa en suelo de Gran Bretaña. Y quinto, disponer de la capacidad logística para sostener las operaciones. Estos cinco puntos constituían la llave que daba acceso a los centros de gravedad: los puntos decisivos.

Ejemplos de puntos decisivos, en la actualidad, pueden ser los siguientes: el apoyo de la opinión pública, el control del espectro electromagnético, el control de las líneas de comunicaciones marítimas, una situación aérea favorable, una resolución favorable por parte de las Naciones Unidas, el apoyo logístico o simplemente político de otra nación y un largo etcétera que variará de acuerdo con cada campaña u operación en particular.

Por último, nos referiremos a las líneas de operaciones. Al definir las líneas de operaciones, la doctrina militar conjunta aliada manifiesta que las líneas de operaciones enlazan, tanto en el tiempo como en el espacio, los puntos decisivos con el centro de gravedad. Son utilizadas por los mandos de las fuerzas para integrar esfuerzos y concentrar la potencia, de acuerdo con la secuencia apropiada, al objeto de converger sobre el centro de gravedad de las fuerzas oponentes y derrotarlas.

Lo realmente importante es que su principal utilidad, a efectos prácticos, radica en el hecho de que se trata de unas herramientas que se emplean para sincronizar, orientar y concentrar, tanto en tiempo como en espacio, el esfuerzo, la potencia de combate y, en definitiva, el efecto de las diferentes fuerzas que participan en la operación hacia un mismo objetivo. La relación entre el centro de gravedad, puntos decisivos



y líneas de operaciones está representada en el Gráfico 6.

En conclusión, al comienzo de estas líneas hemos explicado lo que es un centro de gravedad y hemos citado numerosos ejemplos: la unidad de intereses de una coalición, la cohesión de una alianza, la opinión pública, la capacidad de sostenimiento de las operaciones... Hemos visto también que la proliferación de centros de gravedad iba en contra de los principios de concentración de esfuerzo y de economía de esfuerzo. De todo lo anterior, lo realmente importante es que un centro de gravedad no es más que una simple herramienta analítica para obligar a los responsables del diseño de una operación militar, a tratar de identificar los puntos fuertes y las debilidades, tanto propios como del adversario.

A continuación, se ha tratado de explicar el concepto "inside-out-warfare" o teoría de la guerra paralela, que consiste en actuar de forma simultánea sobre todos los centros de gravedad, tratando de buscar un efecto sinérgico que provoque la dislocación y el colapso del adversario. Y por último, se ha hecho también referencia a los puntos decisivos y a las líneas de operaciones.

Pero, y el lector: ¿qué opina de todo esto? Algunos de ustedes estarán de acuerdo con lo que aquí se ha dicho. Otros no. Otros habrán ido directamente al final, tratando de descubrir si realmente merecía la pena hacer el esfuerzo de leer el artículo. Incluso puede que algunos, a lo largo de la lectura, hayan pensado que su centro de gravedad particular es su fuente de ingresos o esa hipoteca que tanto los asfixia. Y hasta puede que exista algún lector que haya pensado que, al igual que el agente Dickstein, su currículum debería incluir: *Vida sexual, ninguna.* A todos ellos, muchas gracias por su atención.

Dickstein nunca se acostumbró a ser un agente secreto... En ese momento estaba inquieto. Se encontraba en el edificio del Jean-Monnet en Luxemburgo. Permanecía a la entrada de las oficinas de la Dirección de Seguridad de Euratom memorizando las caras de los empleados que iban llegando al trabajo. Estaba tratando de hallar su lado débil.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Párrafos extraídos de la novela de Ken Follet: *Triple*; Plaza & Janés Editores, décima edición. Barcelona, 1998. Págs. 101, 102.
2. Clausewitz, Carl von: *De la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1980. Libro primero, Capítulo primero. Apartado XI.
3. Clausewitz: Op.cit. Libro primero, Capítulo primero. Apartado II.
4. Ver José Sánchez Méndez: "Alhucemas. El desembarco que inspiró Normandía. *Los domingos de ABC*. Núm. 53. Madrid 17 sep. 2000. Págs. 15-19.
5. Clausewitz: Op.cit. Libro octavo, Capítulo IV, Apartado I.
6. Clausewitz: Op.cit. Libro octavo, Capítulo IX.
7. Liddell Hart, B.H. *Estrategia: La aproximación indirecta*. Ed. Ministerio de Defensa. Madrid, 1989. Pág. 185.
8. Las ideas de John Warden pueden consultarse en los siguientes libros: Mann, Edward C.: *Thunder and Lightning. Desert Storm and the Airpower Debates*. Air University Press, Maxwell Air Force Base, Alabama, April 1995. Pág. 27-49. Y Gordon and Trainor. *The General's War. The Inside History of the Conflict in the Gulf*. Back Bay Books. Little, Brown and Company, New York, 1995. Instant Thunder. Págs 72-102.
9. Kieser, Egbert: *Then let us make a plan. Operation Sea Lion, the German plan to invade Britain, 1940*. Cassell Military Paperbacks. Cassell & Co., London, 1999. Págs. 81-97.

José María Prats Mari
Capitán de Corbeta.
Profesor ESFAS.

2003

Primer premio

El Irak al que se enfrenta Bush

Alberto Pérez Moreno.
Coronel de Infantería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

El IRAK al que se Enfrenta BUSH

Irak, el país de los dos ríos del Creciente Fértil, cuna de civilizaciones y puente entre continentes y mares -que en la actualidad es una nación con la estructura social arruinada por la acción de dos guerras y los efectos de los bombardeos y sanciones durante los últimos diez años (1)- parece abocado a sufrir una nueva convulsión.



Las inspecciones que lleva a cabo la Comisión para la Verificación, Inspección y Vigilancia (UNMOVIC) en Irak, como consecuencia de la resolución 1441, no es probable que puedan poner fin a la crisis planteada. Es difícil que la colaboración del régimen iraquí sea totalmente satisfactoria a los ojos de EEUU cuyo objetivo no es sólo un desarme eficaz, sino el derrocamiento de Sadam.

Cada día se ve más próximo e inevitable el ataque a Irak a pesar de la creciente opinión internacional en contra de una acción armada. Los esfuerzos por evitar la guerra, o "intervención militar reactiva"(2), se han multiplicado últimamente. Al llamamiento a la paz del Papa en vísperas de Navidad y su desautorización de la "guerra preventiva", se han sumado voces europeas, lideradas por el eje franco-alemán, que se muestran contrarias a una intervención norteamericana sin respaldo de NNUU, opinión a la que se suman China y Rusia. En Oriente Medio los países fronterizos, junto con Egipto, tratan de buscar en Estambul una salida a la crisis en el momento de escribir estas líneas y en Asia, también temen las consecuencias de una confrontación que podría desestabilizar aun más a las masas musulmanas.

Ante esta situación: ¿Cómo reaccionará el pueblo iraquí ante un ataque? ¿Resistirá Sadam Husein la presión internacional? ¿Qué papel desempeñarán los distintos grupos de oposición? A estas preguntas trataremos de contestar, analizando los medios con que cuenta Sadam Husein y las posibles opciones para derrocarlo.

LA REALIDAD IRAQUÍ

La población iraquí está compuesta por una mayoría árabe (75%) seguida de una importante comunidad kurda (20%) y pequeñas minorías, principalmente asirios y turcomanos, que representan el restante 5%. Desde el punto de vista religioso, la generalidad es musulmana, dividida entre chiíes (62%) y sunnís (35%), y sólo un 3% cristiano. Pero, independientemente de las diferencias étnicas, credos religiosos y distinta influencia de estas comunidades, ante el hecho de un ataque, el pueblo iraquí puede considerarse dividido en dos grandes grupos: por una parte, los mayores y, por otra los jóvenes.

Los primeros son aquellos que han tenido que soportar los rigores de dos guerras. Primero, los ocho años de lucha frente a Irán y después, la derrota en la Guerra del Golfo. Son los que están cansados de luchar, puesto que han visto cómo su país pasaba de ser uno de los más desarrollados de Oriente Medio en la década de los setenta, a la situación actual con unas infraestructuras muy deterioradas y una economía de subsistencia, que lo convierte en uno de los más atrasados de la región.

Este colectivo es consciente de la responsabilidad de Sadam Husein en este estado de cosas por sus sueños de grandeza y afanes hegemónicos en la región. La mayoría de este grupo vería con agrado un cambio de liderazgo y podría apoyar, en mayor o menor medida, una sublevación; pero no aceptarán de buen grado un nuevo líder, ni iraquí ni extranjero, impuesto desde el exterior.

Los segundos son los jóvenes entre 14 y 35 años, cuyas vivencias se limitan a las penurias que han tenido que soportar como consecuencia de las sanciones internacionales impuestas a su nación. Para éstos, el enemigo es Israel, Occidente y muy particularmente EEUU, por los continuos bombardeos y presiones sobre NNUU para actuar contra su patria.

Precisamente en esta capa de la sociedad -que supone cerca de seis millones de personas- es donde tienen mayor eco las consignas y propaganda del partido Baaz y donde surgen fervientes defensores del suelo patrio. Entre ellos recluta Uday, desde su posición de líder de la juventud y Presidente del Comité Olímpico, sus fuerzas paramilitares de luchadores o *fedayeen*, cuyos vehículos con los aros olímpicos pueden

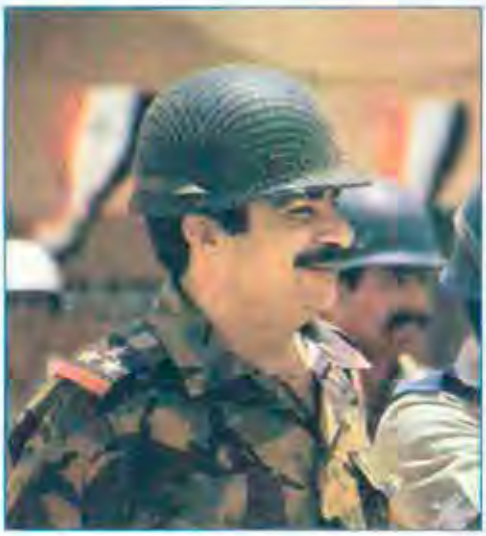


verse recorriendo todas las ciudades. Se trata de una fuerza que se estima en más de 10.000 hombres y que dispone de pertrechos militares, incluso carros de combate.

Para controlar a esta población y evitar revueltas, el régimen iraquí cuenta con la popularmente conocida *Mukhabarat*. En realidad se trata del conjunto formado por las seis ramas de los Servicios de Seguridad e Inteligencia (3), cuyas misiones y ámbitos de actuación no siempre están claramente delimitados ni coordinados, pero todas están supervisadas por Qusay, el hijo menor de Sadam, desde el Consejo de Seguridad Nacional.

El partido Baaz (resurrección) es el otro apoyo en el que basa Sadam Husein su poder. Surgió en Siria en los años treinta como un movimiento intelectual para hacer frente al colonialismo extranjero y pronto se extendió a otros países, es-

2003



pecialmente Irak, aunque manteniendo un carácter minoritario y clandestino. Se trataba de un movimiento nacionalista de tipo marxista, eminentemente laico. Sus principales ideólogos, Michael Aflaq, Zaki al-Arsuzi y Salah al-Din al-Bitar, sólo tenían en común el ser árabes, creer en la unidad del pueblo árabe y haber estudiado en la Sorbona, el resto los separaba, incluso la religión: el primero era cristiano greco ortodoxo, el segundo chií y el tercero sunní. Todo ello hacía presagiar que con su consolidación como partido, surgirían discrepancias. En efecto, el enfrentamiento entre los dirigentes sirios e iraquíes dio lugar a la creación en 1966 de dos Mandos Nacionales (4), uno en Damasco y otro en Bagdad y a la existencia, por tanto, de dos partidos Baaz totalmente separados y enfrentados.

La toma del poder en 1968 por el general Ahman Hasan al-Bakr, marcó el inicio del Baaz al frente de Irak. Desde entonces, el partido iraquí ha ido evolucionando hasta convertirse en una organización paralela dentro del Estado y la Administración a los que supervisa y proporciona todos los cuadros medios y superiores. Cada aldea, cada calle, cada edificio tiene su propio responsable que controla y vigila toda la vida de los iraquíes. Incluso las unidades militares tienen su representante del partido que actúa como verdadero comisario político.

El secretismo, estructura celular y reducida dimensión del Baaz contrastaban con su implantación en Irak. En 1982 sólo eran 25.000 los miembros de pleno derecho y el conjunto de todas las categorías alcanzaba 1,5 millones, un 10,7% de la población. En la actualidad, es probable que esto haya cambiado y buena parte de la población esté relacionada con el partido, como medio de supervivencia ante los racionamientos y privaciones de los últimos años.

El comportamiento del Baaz ante el inicio de las hostilidades o las presiones internacionales, es una de las principales incógnitas. Aunque está férreamente dirigido por el entorno del clan de Tikrit, no puede descartarse que se produzca un movimiento para sustituir al presidente. Aceptar la resolución de NNUU y plegarse a todas las condiciones ha debilitado, sin duda, la autoridad de Sadam Husein y puede inducir a alguno de los mandos a reemplazarlo. En cualquier caso, lo que es indudable es que habrá que contar con muchos de los miembros del Baaz para poner en marcha las instituciones del país tras la caída del dictador.

Cada aldea, cada calle, cada edificio tiene su propio responsable que controla y vigila toda la vida de los iraquíes

El control de la información es otro de los elementos con que cuenta el régimen de Sadam para mantener sometida a la población y al mismo tiempo buscar apoyos en el exterior. Así, además de disponer de la radio, TV y prensa locales, los corresponsales extranjeros son bienvenidos en el país y la cadena CNN mantiene su sede en Bagdad.

De hecho, la guerra de la información -en el sentido militar del término- hace tiempo que ha comenzado. Tanto EEUU como Irak, dentro de sus limitadas posibilidades, están desarrollando

acciones que se inscriben en el marco de la guerra de mando y control, operaciones psicológicas y acciones cívico militares, que apoyan y dan crédito a las actividades políticas y diplomáticas para obtener aliados y poner a la opinión pública a su favor.

Los reconocimientos por medio de satélites, vuelos y bombardeos en las zonas de exclusión aérea, e incluso acciones encubiertas en territorio iraquí en busca de puntos de lanzamiento de misiles Scud contra Israel, o la toma de posiciones en el norte de Irak por tropas turcas son ejemplos de la lucha que se está librando. La concentración de hombres y acopio de material norteamericano en la región, unidos a la filtración de los planes para una acción bélica en territorio iraquí, constituyen "el necesario respaldo de la fuerza a la acción diplomática" citado por Hans Blix. Un medio más, sin duda, de tratar de socavar la voluntad de resistencia del dictador iraquí.

Pero el carácter y la trayectoria de Sadam Husein no hacen prever que opte por huir o rendirse ante la amenaza que se cierne sobre él (5). Tampoco es probable que, caso de producirse el ataque, trate de entablar batalla con sus fuerzas armadas. Lo más probable es que lo fíe todo a una resistencia pasiva, jugando con el factor tiempo (6) y utilizando al pueblo como escudo humano a fin de provocar el rechazo de la comunidad internacional a la vista de las víctimas ino-





El control de la información es otro de los elementos con que cuenta el régimen de Sadam para mantener sometida a la población y al mismo tiempo buscar apoyos en el exterior

centes que se producirían. En las calles de los barrios periféricos más populosos de Bagdad, ya se han construido refugios.

FUERZAS IRAQUÍES

Al contrario de lo sucedido en la Guerra del Golfo, esta vez EEUU no ha magnificado el potencial militar iraquí. *El Military Balance 2001-2002* estima en algo más de 400.000 hombres la totalidad de las FAS iraquíes, a los que habría que añadir otros 40.000 de las fuerzas de seguridad, es decir, en total no llegan al medio millón de hombres.

Ciñéndonos al Ejército de Tierra, Irak dispone de siete Cuarteles Generales de Cuerpo de Ejército con un total de 17 Divisiones: tres Acorazadas, otras tres Mecanizadas y once de Infantería. Más importante que el número de unidades es su capacidad combativa que el propio *Military Balance*, tal vez algo optimista, estima en un 50%. Tanto por la moral de la tropa -la mayoría de reclutamiento forzoso- como por el estado y mantenimiento de su armamento y equipo, es probable que la capacidad combativa real sea bastante menor.

El inventario de material iraquí puede considerarse obsoleto en relación con el arsenal ya desplegado en la zona. La mayoría de los carros, por ejemplo, son T-55/62 rusos de los años sesenta y únicamente disponen de 700 T-72 , muy inferiores a los M-1A1 Abrams que pueden desplegar los norteamericanos. Los helicópteros de ataque –100 BO-105- no son enemigo para los Apache. Las piezas de Artillería, salvo algunos





G-5 de 155 mm, tampoco pueden suponer un obstáculo ni por potencia ni por alcance. En resumen, aun considerando que sean capaces de poner en funcionamiento la mitad de su arsenal mediante la canivalización del resto, no constituirían una fuerza capaz de presentar una tenaz resistencia ni llevar a cabo contraataques de cierta envergadura.

La aviación tampoco cuenta con material para oponerse a las fuerzas atacantes ni prestar apoyo a las propias. De los 130 aparatos de combate sólo estarían en disposición de actuar algún Mirage F-1 y unos pocos MiG-23 y MiG-29 que, presumiblemente, se mantendrán protegidos en los búnkers construidos por empresas europeas durante la guerra contra Irán, que siguen intactos en su mayoría.

Únicamente la Guardia Republicana podría ofrecer alguna resistencia ante una acción terrestre en fuerza. Son las unidades de elite del ejercito iraquí, formadas por voluntarios que gozan de una serie de privilegios y disponen del material más moderno. La entidad total es de un Cuerpo de Ejercito compuesto por tres Divisiones Acorazadas, otra Mecanizada y dos de Infantería. A estas unidades hay que añadir cinco Brigadas de Comandos y dos Brigadas de Fuerzas Especiales.

Estas unidades constituyen el núcleo duro de defensa y protección del régimen. El hecho de que tres de las Divisiones estén mandadas por generales pertenecientes al clan de Tikrit y la voluntariedad de sus efectivos, hace pensar que serán unas fuerzas que permanecerán leales a Sadam Husein a pesar de los esfuerzos norteamericanos por encontrar algún general capaz de sublevar a unas fuerzas que puedan llevar a cabo un golpe de Estado.

OPCIONES PARA DERROCAR A SADAM

Caso de fracasar los intentos de revuelta interna, una operación psicológica perfectamente planificada y desarrollada con apoyo de militares iraquíes en el exilio, puede ser la mejor alternativa. Poner de manifiesto la inutilidad del sacrificio de las tropas y ofrecer garantías a todos aquellos que depongan las armas, tendría un gran impacto y permitiría eliminar algunas unidades iraquíes e incluso las incitaría a actuar contra el régimen. Es la opción menos costosa y la más buscada.

Otra de las posibilidades contempladas para derrocar al régimen, consiste en lanzar una serie de bombardeos que eliminen los centros de mando y control y las principales instalaciones, en combinación con la infiltración de fuerzas especiales que realicen el apoyo e instrucción de

núcleos autóctonos contrarios al régimen, que sean los que lleven a cabo la lucha. Se trataría de una acción similar a la ejecutada en Afganistán, pero para ello es preciso contar con núcleos de guerrilleros en el país. Aquí es donde puede desempeñar un papel importante la oposición interna al régimen, principalmente kurdos y chiíes, puesto que Al Dawa y los comunistas no disponen de fuerza suficiente.

La contribución de los kurdos a la lucha contra el régimen, con sus cerca de 200.000 combatientes puede ser muy importante, pero a la vez entraña un problema, como señala Gema Martín Muñoz (7), ya que exigirían el compromiso del establecimiento de una República Federal de Irak, cosa que difícilmente puede aceptar Turquía por los problemas internos que le supondría. Y esto plantea un dilema a EEUU puesto que Turquía es un aliado insustituible para la acción en la zona.

Los chiíes también constituyen una ayuda estimable en el desarrollo de las operaciones no sólo por sus efectivos, unos ocho o diez mil hombres, sino, sobre todo, por su capacidad de movilización en el Sur. El problema, en este caso, es que exigirían un papel destacado en el futuro gobierno iraquí, cosa que EEUU ve con recelo por el temor a una aproximación a Irán que pondría en peligro la "docilidad" del nuevo gobierno.

EL FUTURO DE IRAK

Por otro lado, las diferencias entre los distintos grupos de oposición iraquíes y las dudas que suscitan en Washington, hacen difícil que puedan presentar un frente unido que suponga una solución duradera para la era post-Sadam. El Congreso Nacional Iraquí (CNI) que cuenta con el respaldo del Pentágono, pretende la creación de un gobierno provisional encabezado por su líder Ahmed Chalabi, formando el núcleo que se haría cargo de Bagdad a la caída de Sadam.

A esto se oponen tanto los integrantes del Acuerdo Nacional Iraquí (ANI), compuesto por



militares exiliados, como el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI), que representa a los chiíes y los dos principales partidos kurdos, el UPK y el PDK. Por su parte, el Departamento de Estado aboga por los grupos opositores del interior de Irak y que sean éstos los que, tras unas elecciones, redacten una nueva constitución.

La opción monárquica, representada por Sharif Alí Bin al-Husein, primo del rey Faisal, tampoco suscita ninguna simpatía ni en el interior, ni entre los grupos opositores. Sería un extraño para los iraquíes.

El escenario más probable es la caída de Sadam Husein en un periodo más o menos corto. Pero queda por resolver lo más complejo: cómo acometer el día después a fin de evitar las consecuencias negativas tanto para el país y la región, como para la estabilidad mundial, dada la gran cantidad de intereses en juego.

En Irak existe el riesgo de que un vacío de poder desencadene una guerra civil e, incluso, provoque la desintegración del país. La ocupación prolongada tampoco es una opción deseable. Para Oriente Medio lo más peligroso es que la modificación del juego de alianzas aumente la inestabilidad en una zona, ya de por sí, altamente conflictiva. Para el resto del mundo, la mayor preocupación será que esta intervención en suelo iraquí provoque una nueva oleada de acciones terroristas o genere una nueva crisis económica por el aumento del precio del petróleo.

En resumen, el futuro de Irak es complejo, tanto por su situación interna como por las implicaciones que tiene para la zona y los intereses en juego. La coyuntura que vive el pueblo iraquí puede sintetizarse en la paradoja expresada por D.J. Kadhim, militante del Pacto Nacional Iraquí y antiguo miembro del Baaz: "Necesitamos a los americanos, pero ésta es nuestra condena". Lo que hay esperar es que la intervención estadounidense sea lo menos lesiva posible.

NOTAS

1. Aunque a partir del año 1997 el programa "Petróleo por alimentos" de las NNUU, unido a la exportación ilegal de crudo, ha conseguido paliar en parte la situación, la realidad es que todos los indicadores sociales han descendido notablemente respecto a décadas anteriores: un 60% de la población carece de agua potable, el 80% de las escuelas requiere grandes reparaciones, la mortalidad infantil se ha duplicado y la renta por habitante, que en 1990 era de 3.000 $, en la actualidad se estima que no llega a los 900 $.
2. Expresión utilizada por el diplomático Gustavo de Aristegui en una reciente entrevista televisiva.
3. Las seis organizaciones principales son:
   Seguridad General: creada en 1921, bajo mandato británico, actúa como policía secreta.
   Inteligencia Iraquí (IIS): actúa en el interior y en el exterior.
   Inteligencia Militar: mantiene redes en el exterior, protege a los militares y sus instalaciones.
   Seguridad Militar: vigila la lealtad de los militares y su formación.
   Guardia Especial Republicana (SRG): unidad paramilitar ajena a la G. Republicana, fue creada en 1992 y cuenta con unos 15.000 efectivos, responsables de la seguridad de Bagdad y los palacios presidenciales.
   Seguridad Especial (SSS): dirigida por Qusay es la que proporciona la seguridad interior al Presidente en sus instalaciones y viajes.
4. El órgano supremo del partido es el denominado Mando Nacional, cuyo ámbito es todo el mundo árabe y al que están subordinados los Mandos Regionales que se corresponden con cada una de las naciones actuales.
5. A mediados de enero ha aparecido en la prensa la noticia de una posible negociación del exilio del entorno de Sadam y las condiciones exigidas por éste. En 1991 ya se especuló con su huida a Mauritania, que no se produjo; no obstante, no puede descartarse esta posibilidad.
6. La guerra, si se produce, tiene que iniciarse, como tarde, en marzo. Caso contrario el clima dificultaría las operaciones si éstas se alargarán. El nuevo acuerdo firmado con los inspectores en Bagdad (20-1-2003), podría tener por objeto prolongar las inspecciones y evitar así una decisión antes de febrero.
7. "Irak una sociedad torturada", *El País*, 23 octubre 2002.

Alberto Pérez Moreno
Coronel. Infantería. DEM.

2003

Segundo premio

La clave Turca. ¿Es posible una democrácia islámica?

Jesús Alonso Blanco.
Capitán de Artillería.

La Clave Turca ¿Es Posible una Democracia Islámica?

En las complicadas relaciones entre Occidente y el mundo musulmán se ha abierto una nueva posibilidad en el reciente triunfo del islámico Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP) en el secular Estado turco, creado por Mustafá Kemal, Ataturk. La importancia no radica tanto en el previsible cambio de gobierno de una Turquía sumida en una crisis sin precedentes, sino en el hecho de que un partido de corte islámico se haya "infiltrado" en el único país musulmán integrante de la OTAN y candidato al ingreso en la Unión Europea. Ésta última, a la que todavía pesa el ominoso recuerdo de Argelia, ha encajado el éxito electoral del partido islámico con respeto y prudencia. De igual forma, el partido vencedor se ha apresurado a señalar que sus líneas de actuación en política exterior tenderán al respeto a los derechos humanos, integración en la UE y refuerzo del vínculo atlántico. Sin embargo, esto no ha convencido totalmente a las cancillerías europeas, que se mantienen a la expectativa.

ISLAMISMO TURCO

La victoria del AKP no es más que el resultado de un voto de protesta del pueblo turco



Mustafa Kemal Atatürk.



La Mezquita Verde. Brusa.

frente a los partidos laicos que durante las últimas décadas han ejercido el poder y que a los ojos de un gran sector del pueblo, están contaminados por la corrupción y la incompetencia. Si a esto añadimos una terrible crisis económica que ha creado nuevas bolsas de pobreza y ha reducido de forma drástica el nivel de vida de la población, nos encontramos con todos los factores que en la actualidad se están dando en todo el mundo musulmán para el nacimiento de grupos islámicos que propugnan una ruptura con el sistema actual y el refugio en la religión. En realidad, la religión es sólo el vehículo de transmisión de un sentimiento general de frustración ante la pérdida de confianza en la clase política y la situación de carestía económica.

Sin embargo, entra en escena un personaje fundamental para el desarrollo de la victoria islámica turca que ha sabido encauzar, por la vía de la legalidad, el movimiento radical. Recep Tayyip Erdogan, el carismático ex-Alcalde de Estambul, es el hombre que ha hecho posible esta complicada transición de gobierno en Turquía. El nuevo Gobierno que ha formado, tiene presente el fiasco de un anterior gabinete islámico (1) que tras un breve año de mandato fue desalojado por el Ejército, institución que en Turquía asume el papel de garante de los principios laicos de la república *kemalista*. El mismo Erdogan comprobó la suspicacia de las elites turcas hacia todo tipo de movimiento basado en el islam: la lectura en público de un verso religioso le valió cuatro meses de prisión y una inhabilitación para desempeñar cargos públicos que le imposibilitaba ser Primer Ministro hasta la reciente modificación de algunos puntos de la Constitución.

Por ello, el nuevo hombre fuerte de Ankara se ha apresurado a declarar que "el AKP considera el laicismo como una condición fundamental para la democracia" (2), intentando mostrar su carácter moderado y respetuoso con los principios de la República. Es consciente, además, de que una gran parte de sus votantes no estarían conformes con una involución islámica radical y que su victoria se ha debido al carácter moderado de su partido. Sin embargo, Erdogan se mueve en un delicado equilibrio entre el *núcleo duro* islamista de su partido y el Ejército. Las presiones del primero pueden dar la excusa al segundo para provocar su caída como le ocurrió a Erbakan en 1997.

Para un estudio político, la victoria de un partido islámico en la laica Turquía representa un hito y la interesante experiencia de una democracia islámica. Erdogan tiene la ventaja, sin duda, de disponer de reglas de representación ya establecidas y que no modificará de forma sustancial, pero que adaptará a la ideología islámica que su partido profesa. Esta opción y la iraní -ideológicamente opuesta- son para muchos los únicos futuros posibles para la región. Qué duda cabe de que la influencia de ambos países se verá mermada por su origen no árabe, incluso en el caso

turco, la influencia del viejo imperio otomano que en su día dominó toda la zona, se ha difuminado desde la revolución de los jóvenes turcos. Además, los grupos islámicos más radicales intentan actualmente desvirtuar el triunfo del AKP, despreciando su moderación y extendiendo la idea de que el triunfo de este partido no es un triunfo para el islam.

DEMOCRACIA ISLÁMICA

Algunos analistas describen las ideas de Erdogan como *democracia islámica* en un claro paralelismo con las ideas cristianodemócratas que han desempeñado un papel fundamental en la consolidación de las democracias liberales europeas. Sin embargo, ¿es compatible el concepto de democracia liberal con el islam? Es aquí donde las posturas divergen. No pocos autores (John Waterbury, Bernard Lewis, Arendt Liphart) consideran que el islam está ligado a una concepción teocrática de la organización social y para alcanzar un sistema democrático, deben superarse las bases culturales y religiosas.

Para el mundo musulmán la idea de que el Estado y la religión deben separarse es un concepto únicamente cristiano, más bien, *una enfermedad cristiana* (3). El islam es un sistema social, político y económico con una ley islámica (*Sharia*) que incluye tanto una justicia social y económica como una estructura judicial (4).

La particular estructura religiosa del islam, sin una jerarquización como la Iglesia católica, hace que su evolución se base en diferentes corrientes de interpretación del Corán. Y es la *wahhabi*, nacida en Arabia Saudí y partidaria de una lectura rigurosa del texto sagrado, la de mayor implantación en los movimientos islamistas. Sin embargo, el auge de estos movimientos entre la población parece estar más ligado a la reacción frente al fracaso político, social y económico de los gobiernos laicos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, que al deseo real de volver atrás cientos de años en la aplicación de un texto que ha permanecido inmutado durante siglos.

Pero, incluso, desde la tradición musulmana es posible ver la aplicación de sistemas de representación popular. La *Shura* es el consejo consultivo elegido por el pueblo que asesora al *Amir* (líder). Es obligatorio para el *Amir* administrar el país siguiendo las recomendaciones de la *Shura*. Todo ciudadano tiene el derecho de criticar al *Amir* y a su gobierno, y deben ser permitidos todos los medios razonables para la expresión pública de las opiniones (5). Por lo tanto, no parece que sea la religión el mayor impedimento -o por lo menos no el único- para la implantación de la democracia en el mundo musulmán y, en concreto, en el Oriente Próximo y Medio. Es bastante ilustrativo en este aspecto el caso de Irán, que ha pasado de una revolución islámica de carácter involucionista a un sistema electivo donde partidos de corte moderado llevan al país por la vía de la modernización, aunque todavía vigilada por consejos religiosos.

Otros autores como Ghassan Salamé (hoy Ministro de Cultura de Líbano), François Burgat o Daniel Brumberg subrayan que no se pueden comparar de forma mecánica islam y democracia, sin tener en cuenta que dicha comparación de conceptos producidos por dinámicas históricas distintas no permite extraer conclusiones en el análisis político. La diferencia central entre Occidente y el mundo islámico se basa en el arraigo de dos filosofías diferentes: una basada en el materialismo secular y la otra en la fe (6). Si la democracia fuera considerada como un concepto trivial, asociado al imperialismo occidental y, por lo tanto, como una forma de colonización cultural contra las costumbres islámicas, nunca se llegaría a conectar las dos filosofías opuestas.

Sin embargo, tanto las autocracias gobernantes en la mayoría de los países musulmanes como los incipientes movimientos islámicos no pueden cerrar los ojos al atractivo que para los ciudadanos musulmanes supone la libre elección de representantes, la información y participación de partidos, el control de los poderes, el respeto de los derechos y la posibilidad de participar en la dirección del país. En realidad, esta discusión ya ha surgido en organizaciones islámicas y ha provocado que algunas de ellas reorienten su política. Muchas son conscientes de que el apoyo popular puede perderse si con su llegada al poder los niveles de vida de la población no cambian.

Pero, si la religión no es el factor fundamental para la imposibilidad de la consolidación de una democracia, entonces ¿por qué no se produce? Así pues, debemos analizar los pilares en los que se fundamenta la democracia liberal. No cabe

duda de que uno de los principales elementos que una democracia necesita es el desarrollo económico y el establecimiento de una clase media. Este factor básico para una democracia no se ha obtenido, ni siquiera en los estados árabes poseedores de enormes reservas de crudo y que podrían haber desarrollado sus respectivos países de forma espectacular. Al contrario, los recursos son vendidos y el capital se acumula en pocas manos, sin que éste ni la extracción del recurso genere un entramado industrial ni comercial que pudiera hacer evolucionar la economía nacional.

Pero hay un factor diferenciador de las sociedades occidentales e islámicas. La concepción de la sociedad civil, otro de los pilares fundamentales de la democracia liberal, es radicalmente distinta. La democracia liberal enfatiza el papel del ciudadano *como individuo* que asume una posición preeminente, donde los derechos individuales y la responsabilidad forman parte de la concepción de la política y de la estructura legal. En el mundo musulmán, la ciudadanía *como colectivo* desempeña un papel crucial en la integración del individuo en la sociedad y define las relaciones entre las personas y el círculo político (7). Y dependiendo de la región, esta ciudadanía está determinada por las relaciones de parentesco (*ius sanguinis*) o de nacimiento (*ius soli*). Estos dos principios constituyen el fundamento de la estructura legal (8). Buscar una evolución de dicha ciudadanía hacia el establecimiento de una estructura social plural que permita al ciudadano formar grupos de presión independientes para la defensa de sus intereses frente al poder, puede ser una vía factible pero lenta y llena de dificultades.

Así pues, la solución para superar los diferentes obstáculos parece pasar por la vía de suprimir la parte liberal de la democracia (9). En nuestras sociedades consolidadas parece complicado superar esta división, sin embargo, desde el punto de vista del estudio político, la unión de estos conceptos enfrentados (10) se ha realizado en nuestras democracias sin traumas, formando un sistema político estable. Por ello parece posible la exploración de una nueva vía democrática, más acorde con las sociedades musulmanas y que tenga como punto de partida la formación de sociedades plurales, la in-



La fortaleza de Rumeli-Hissar. Orilla europea del Bósforo.

troducción de elecciones libres y la formación de gobiernos de representación. La parte más conflictiva de la instauración sería la separación de poderes, clave de la parte liberal de nuestras democracias, y que probablemente evolucionaría en cada zona hacia formas más acordes con su tradición.

Esta evolución es la que esperaban los gobiernos occidentales como lógica para los países árabes que despertaban del sueño panarabista. Sin embargo, estos giraron hacia autocracias con claros signos de culto a la personalidad como Assad o Sadam Husein. Es en la reacción frente a estos gobiernos corruptos a los ojos de su pueblo, donde nace el islamismo y su rama más violenta. Y es en este choque donde comienza el nerviosismo de los analistas occidentales, que no ven una opción clara en ninguna de las dos vías enfrentadas. Y aun menos, tras el desastre producido en Argelia.

Otro de los puntos claves para la instauración de una democracia liberal en los países musulmanes es la idea generalizada en parte de esta población, de que eso no es más que el elemento final de la *influencia imperialista occidental*. Por lo tanto, como demuestra la experiencia, un apoyo desmedido de Occidente hacia cualquier democracia incipiente podría ser visto por la población, como la imposición de dicho sistema. Por lo tanto, la postura de Occidente que parece más sensata, es la de apoyo sin prisas ni estridencias. Dejemos que la opción se desarrolle por sí misma con un sutil apoyo de instituciones internacionales, buscando que los cambios sociales y políticos se produzcan de manera progresiva. Lo contrario, la imposición o la ruptura democrática brusca podría producir rebotes autoritaristas o teocráticos.



EL PAPEL DE LOS EEUU Y LA UE

Como en otros muchos escenarios, el papel de estas potencias en Turquía es fundamental. Estados Unidos intenta, por una parte, forzar una democracia dirigida en Irak (11), en medio del mundo árabe, con la esperanza de que se extienda a todo él sin olvidar a Turquía que evoluciona por sí misma hacia la misma meta. De hecho, Estados Unidos ha apostado siempre por su aliado turco, un Estado laico de población musulmana, con una democracia representativa, situado en una privilegiada posición estratégica (primero contra la Unión Soviética y luego como cuña en la difícil zona de Oriente Medio, Mediterráneo Oriental y Asia Central). Su política hacia Turquía siempre ha sido la misma: apoyar al único país democrático musulmán aliado de Occidente. Incluso el golpe militar que derrocó en 1997 a Erbakan fue bien recibido por la administración Clinton (12), que lo definió como un triunfo de la democracia frente a "fundamentalistas islámicos".

Probablemente esta actuación no sería apoyada hoy, ya que los americanos tienen presente el caso argelino y además ven las posibilidades ya enunciadas de posible consolidación de una democracia islamista. Es cierto que surgen poderosas voces que previenen al Gobierno americano acerca del peligro que supone el islamismo de cualquier índole, impresión que se ha visto reforzada desde los acontecimientos del 11 de septiembre o por la negativa turca a permitir que tropas americanas atacaran

Irak desde su territorio. Otros ven un paralelismo cierto entre la situación turca previa a las elecciones y la que acontecía en Irán justo antes de la revolución islámica (13).

Sin embargo, los que defienden la continuidad de la alianza con el Gobierno turco cuentan con el poderoso argumento de la dependencia económica. La gravísima situación monetaria turca no solo hace depender al país de la economía occidental, sino necesitar una enorme ayuda del FMI para salir de la recesión.

La equiparación de todos los movimientos islámicos sería tan irreal como pensar que todos los movimientos católicos son idénticos. Soner Cagaptay (14) afirma que el concepto de solidaridad internacional entre musulmanes se ve muy debilitado en Turquía, cuyos habitantes se encuentran tan imbuidos de la retórica nacionalista que "se sienten primero turcos y luego musulmanes". Y no sólo es consecuencia del legado secularizador de Ataturk sino que "el islam turco no tiene tradición de controlar o dictar políticas de Estado, ni siquiera en la época otomana" (15). Esto asegura a la Administración americana que su aliado no se integrará en un movimiento islámico que anule su nacionalismo. Por lo que parece seguro que la mentalidad práctica de los americanos seguirá apostando por el apoyo a su socio fundador de la OTAN.

Europa, por otra parte, sigue una política ambigua con un país al que le une una relación de miles de años. El que ha sido unión entre Occidente y Oriente continúa llamando a las puertas de la solidez económica de la Unión Europea. Mientras que para Estados Unidos el futuro de Turquía "se sitúa claramente en Europa", para muchos europeos no está tan claro. La Comisión Europea eludió poner como candidato a Ankara en su informe de octubre de 2002. Y ello, a pesar de que los turcos habían iniciado un programa de acercamiento a la Unión: han abolido la pena de muerte, prometen integrar a los kurdos y se han comprometido con el respeto a los derechos humanos en la línea que exige la UE. Este jarro de agua fría a las aspiraciones turcas se ha visto recientemente agravado por las inexplicables dudas de algunos aliados a defender Tur-



Santa Sofía, la iglesia de Justiniano.

quía en caso de ataque de Irak.

Bruselas insiste en que Europa no es un concepto geográfico o religioso, sino un espacio que comparte una serie de valores sociales, económicos y políticos. En otras palabras, su situación de candidato no depende de la posición histórica, sino de la consolidación de la democracia y las reformas sociales. Por ello, el nuevo Primer Ministro turco se ha apresurado a asegurar la continuidad de la política de integración. Para muchos observadores, la posición europea parece más una excusa que un motivo real. La Unión, que se encuentra ahora inmersa en una enorme ampliación, tiene miedo a morir de éxito. Una expansión incontrolada podría malograr la estabilidad no sólo económica y social, sino también política, ya que Turquía pasaría a ser el segundo país en población y el primero en pobreza; su peso en las instituciones comunitarias sería mayor que el de Gran Bretaña o Francia.

Sin tener en cuenta los aspectos religiosos o culturales, la perspectiva asusta a más de uno. Giscard d'Estaing llegó a declarar que sería el "fin de Europa", algo que, por otra parte, piensan muchos en Bruselas. Pero nadie se atreve a dar la espalda a la evolución de Turquía a posiciones cercanas a Europa o a renunciar a este estratégico aliado. Así, parece que el Consejo intenta dejar pasar el tiempo, dando largas a Ankara, para comprobar cómo se desarrollan los acontecimientos.

CONCLUSIÓN

Occidente no puede cerrar los ojos ante la situación del mundo musulmán, y satanizar cualquier tipo de movimiento islámico supone repetir errores del pasado al continuar apoyando regímenes más que dudosos por el mero hecho de ser laicos. La realidad es que los islamistas han cobrado un auge muy notable, en especial en las capas populares de la sociedad. El enfrentamiento contra todos sus matices, llevará a la radicalización de sus posiciones, dando la razón a sus elementos más extremistas, que terminarían sobrepasando a los moderados o a todo aquel que prefiera un cambio constructivo.

Las posibilidades de futuro que nos abre la situación de Turquía no deben ser pasadas por alto en Occidente. Su apoyo histórico a gobiernos laicos le ha separado de otros pueblos de la zona. La amenaza del llamado "choque de civilizaciones" (16) que se cierne sobre nuestro mundo, tiene en la experiencia turca una de las posibles claves para evitarla.

Una vez más, Turquía puede actuar como unión entre Oriente y Occidente. Que las expectativas se cumplan, depende de la capacidad del Gobierno para mantener el movimiento islámico integrado en los cauces democráticos, dándole vías de expresión y actuación, evitando cualquier situación de descontrol o revuelta popular. Si a esto le sumamos un apoyo decidido de Occidente (17) y la concesión de las ayudas necesarias para que remonte su economía, asistiremos a la consolidación de un nuevo sistema político, de cuya evolución – en especial de las medidas más cercanas al pueblo- aprenderemos el camino que otros países de la zona, ahora estancados políticamente, podrían seguir.

La Unión Europea no puede permanecer por mucho tiempo al margen de lo que sucede allende sus fronteras. La ambigüedad con que encara las aspiraciones turcas, puede interrumpir un proceso que, hoy



2003

por hoy, parece la única posibilidad de integrar islamismo y democracia. El acicate de la integración ha servido y sirve para acelerar un acercamiento a las tesis sociales europeas, que no se ha visto interrumpido con el triunfo de un partido de corte islámico. ¿Qué ocurriría si la UE diera la espalda a Turquía? Por otra parte: ¿qué Europa resultará de la anexión de un país como Turquía? Las respuestas a ambas preguntas son complejas, y ambas vías tienen defensores y detractores, conscientes de las ventajas e inconvenientes que plantean. En cualquier caso, no parece sensato despreciar la clave turca.

NOTAS

1. En 1996, el líder islamista Erbakan triunfó en las elecciones, pero al año siguiente fue depuesto por el Ejército, que lo consideró peligroso para la conservación del Estado laico creado por Ataturk. El Ejército ha sido siempre, y es, garante de los principios de la república laica creada por el *padre de la patria*.
2. "Owen Bowcott in Ankara", *The Guardian*, 5 noviembre 2002.
3. Bernard Lewis: *What went wrong?*
4. *Middle East International*, 29 mayo 1992.
5. G.W. Choudhury: *Islam and Contemporary World Industry*, Thames, London, 1990.
6. Akbar S. Ahmed: *Postmodernism and Islam: Predicament and Promise*, Routledge, London, 1992.
7. Sharon Stanton Russel: *Migration and Political Integration in the Arab World*.
8. S S Russell, op cit.
9. Heather Deegan: *Democratic Consolidation in the Third World*. Esta opinión es ampliamente compartida por un enorme elenco de autores y analistas.
10. La confrontación de libertad individual y democracia es una realidad que hoy en día se ha olvidado. Sin embargo, el resultado de nuestras democracias es el resultado de la unión con concesiones de ambos conceptos.
11. Fouad Ajami, "Iraq and the Arabs future", *Foreign Affairs* 2003.
12. Este apoyo de la administración Clinton sirvió de guía a la actuación del Ejército argelino que se encontraba en idéntica situación y que resultó desastrosa.
13. Srdja Trifkovic: *Is Turkey the Next Iran?*
14. Soner Cagaptay desarrolla el Turkish Research Program en Washington Institute for Near East Policy.
15. Esta opinión es compartida por Bernard Lewis.
16. Samuel P Huntington: *El choque de civilizaciones*, Nueva York, 1997.
17. Esta caso difiere de lo expuesto en el apartado que estudia la democracia islámica, ya que la población turca no ve a Occidente como enemigo, al contrario que los árabes.

Jesús Alonso Blanco
Capitán. Artillería.

Tribuna en Santa Sofía para que los sultanes pudieran asistir, separados del pueblo, a la oración.



2003

Tercer Premio

Reflexiones sobre la guerra contra el terrorismo. La naturaleza de la amenaza: Fundamentalismo y terrorismo islámico

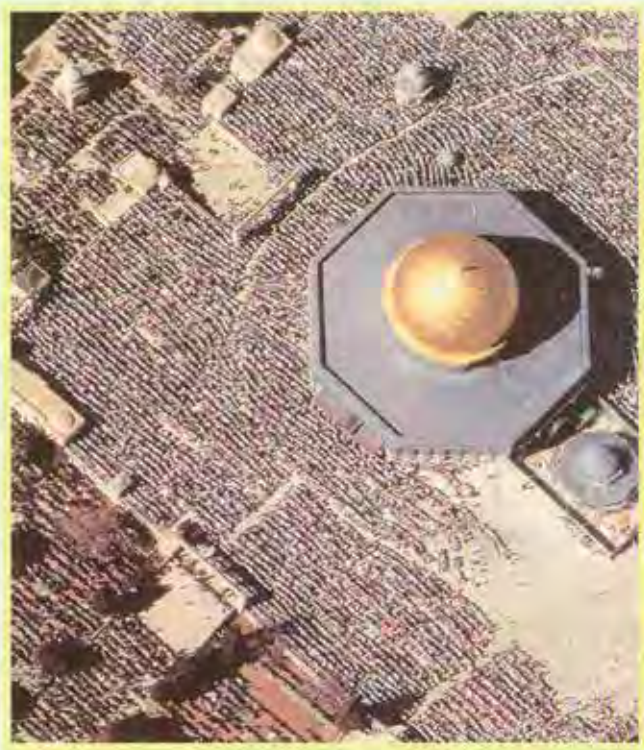
Domingo Aznar Jordán
Teniente de Artillería.

Reflexiones sobre la Guerra contra el Terrorismo. La Naturaleza de la Amenaza:

Fundamentalismo y Terrorismo Islámico

INTRODUCCIÓN

Con ser los atentados terroristas más violentos de la Historia, los ataques del 11 de septiembre de 2001 se ajustaron a una tendencia que se había ido perfilando a lo largo de las dos últimas décadas del pasado siglo: una disminución del número de incidentes terroristas internacionales acompañada, sin embargo, de un progresivo incremento de su letalidad. Junto al aumento de víctimas, este terrorismo ha pasado de fundamentarse en las tradicionales motivaciones políticas e ideológicas a obedecer a móviles de extremismo religioso. Aunque los fundamentalismos no son patrimonio de ninguna religión en concreto (1), es precisamente el integrismo islámico el que se caracteriza especialmente por su exteriorización violenta mediante el terrorismo (2).



Por mucho que estas manifestaciones violentas de un fenómeno patógeno del islam sean relativamente recientes, hace ya una década, en un trabajo universitario, afirmé que la revolución iraní no era sino la punta de una cimitarra que había estado forjándose durante largo tiempo y cuyo filo empezaría a verse a partir de entonces. Tal vez convenga retomar el análisis.

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL INTEGRISMO ISLÁMICO

Durante la expansión del imperialismo europeo a finales del siglo XIX y su consolidación a principios del XX, se llevó a cabo un proceso de colonización de los países musulmanes bien de modo directo, bien a través del sistema de protecto-

LETALIDAD TERRORISMO INTERNACIONAL

AÑO	ATENTADO	ATRIBUCIÓN	VÍCTIMAS MORTALES
1983	Líbano (Beirut), embajada EEUU	Grupos islamistas	63
1983	Líbano (Beirut) , fuerzas EEUU	Yhijad islámica	241
1983	Líbano (Beirut), fuerzas francesas	Yhijad islámica	58
1983	Líbano (Saida), fuerzas israelíes	¿Yhijad islámica?	67
1985	Vuelo Egyptair	Grupo Abu Nidal	60
1985	Vuelo de Air India	Grupo sij	329
1987	Vuelo Korean Airlines	Corea Norte	115
1987	Pakistán	Grupos islamistas	72
1987	Pakistán	Grupos islamistas	100
1988	Vuelo de PanAm (Lockerbie)	¿Libia y otros?	270
1988	Vuelo de UTA (Ténéré)	¿Libia y otros?	171
1993	India (Bombay), 13 explosiones	Grupos islamistas	300-400
1993	Nueva York (World Trade Center)	Grupos islamistas	15
1994	Argentina (Buenos Aires), Centro Comunal judío	¿?	96
1995	EEUU (Oklahoma City)	Timothy McVeigh	168
1995	Metro de Tokio	Aum Shinri Kio	12 (3796 heridos)
1996	Sri Lanka, tren	LTTE	70
1996	Sri Lanka (Colombo)	LTTE	+ 100
1997	Egipto (Luxor)	Gamat al-Islamiya	58
1998	Tanzania (Dar es-Salaam) y Kenia (Nairobi), embajadas EEUU	Al Qaeda	224
1999	Aden (Yemen)	Ejército islámico de Aden	19
2001	Nueva York y Washington	Al Qaeda	+3500
2001	Srinagar (India)	Jahis e-Muhamad	+40
2002	Moscú, toma de rehenes en el teatro de la calle Dubrovka	Rebeldes chechenos	+ 90
2002	Bali (Indonesia)	Yamá Islamiya	30

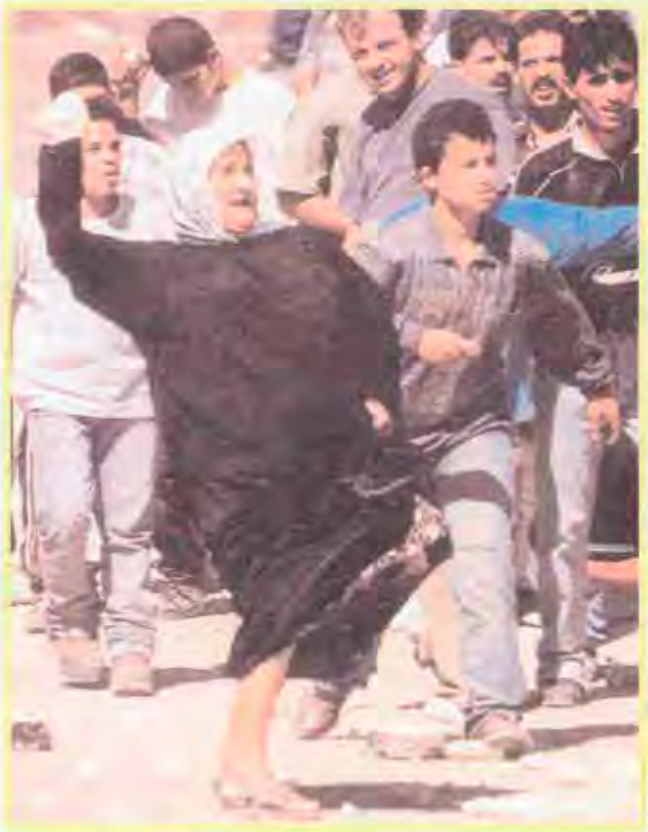
Terrorismo religioso no islámico

Terrorismo islámico

Cuadro confeccionado con los datos aportados por HEISBORUG y FRS, *Hyperterrorisme...*, ob. cit., p. 34, y HOFFMAN, A mano armada..., ob. cit., pp. 133 a 135, completado con los sucesos que se han considerado más relevantes a partir del 11 de Septiembre de 2001.

rados y mandatos. Colonización que supuso la destrucción de las estructuras económicas y políticas tradicionales. La rotura de las primeras, privó a estas regiones de toda autonomía sobre los mecanismos de producción y del mercado, apartándolas del proceso de modernización. Respecto a las segundas, se irrumpió en un sistema de gobierno cuya significación no era meramente política, en unas sociedades impregnadas de un fuerte sentimiento religioso y en que las autoridades eran más gobernantes de un grupo humano que de un territorio.

Occidente no intentó en absoluto transmitir los valores de la Ilustración a estas sociedades, sino que más bien promovió, en aras de la sumisión, la conservación de las creencias más primitivas, o tuteló un islam oficializado ajeno a innovaciones. La comparación del pensamiento islámico con las corrientes secularizadoras occidentales y el verse dominados por una civilización extranjera que pretendía imponer un modelo de desarrollo y una cultura extraños, provocó como reacción predominante el reprochar la decadencia a la diferencia entre la religión pura vivida por los antepasados y la practicada en el momento de la conquista. Respuesta que, por otra parte, había sido característica de la vida islámica a partir del siglo XV y que encontraría como figura prototipo de la reforma a Ahmed Ibn Taymiyya (1263-1338), quien desarrolló su actividad durante la caída del califato *abbasí* a manos de los mongoles (3). Este retorno a los orígenes como inspiración de las reformas se ha conocido como *salafiyya* (4).



Dos corrientes de pensamiento pretendieron encontrar soluciones para llevar a efecto el renacimiento musulmán: *a)* los aspirantes a la modernidad, partidarios de compaginar los modelos occidentales -al haber estudiado en Europa- con el legado islámico, y *b)* las tendencias de restauración integral del islam, como fueron, en principio, el *wahabismo* en Arabia Saudí y el movimiento *senusí* en Libia.

Condicionado por esta dialéctica, el «panislamismo» constituyó un movimiento de solidaridad global musulmana que ya había alcanzado un elevado desarrollo cuando empezaron, en el siglo XIX los primeros levantamientos contra la influencia de Occidente como el *mahdista* en Sudán o la declaración de guerra santa por parte de los ulemas iraníes contra la Rusia zarista y el imperio británico.

La inspiración islámica predominó en las resistencias nacionales anteriores a la independencia en la mayor parte de los actuales estados árabes, de modo que no es extraño que, con aquélla, se buscase recuperar la tradición musulmana y se plasmase en los principales instrumentos jurídicos de los



mismos: excepto Siria, todos se declaran estados confesionales, la *sharia* está contemplada, aunque sea a nivel de derecho privado, y habitualmente se exige que el Jefe del Estado deba ser musulmán (5).

Si bien las corrientes integristas árabes tuvieron un modesto papel en los procesos de independencia, tanto más cuanto que el «panarabismo» era acogido sin entusiasmo cuando no rechazado abiertamente, sin embargo, fueron cobrando vigor a lo largo del siglo XX, oscilando entre la lucha contra los regímenes árabes existentes y los ataques a Occidente, según las prioridades establecidas por cada grupo.

Esto se debió a múltiples factores, entre los que se podrían subrayar los siguientes:

- El resentimiento generado por la marginación de determinadas estructuras sociales y religiosas durante el período colonial.
- La discriminación sufrida al finalizar la primera conflagración mundial, al ser sometidos a mandato en lugar de obtener la independencia como los territorios otomanos europeos.
- La desaparición en 1924 del califato, unido a la «Declaración Balfour» y al propósito occidental de crear el Estado de Israel (6).
- El fracaso de las políticas hegemónicas desarrolladas tras la independencia que condujeron al fracaso del «panarabismo», a las derrotas a manos de Israel de los principales países árabes -o de la India en el caso paquistaní- y a la pérdida de influencia y territorios.
- Las nefandas consecuencias de un afán industrializador ejecutado drástica, precipitadamente y sin tino, añadido a unas reformas agrarias insuficientes y de mediocres resultados que terminaron por desestabilizar las estructuras sociales sin sustituirlas por otras, condujeron a la formación de los cinturones de pobreza en las grandes ciudades, a que las actividades económicas se convirtieran en especulativas, con abandono de los propósitos productivos y al empeoramiento de las condiciones socioeconómicas de todos estos países.
- La relación «neopatrimonialista» Estado-sociedad, establecida sobre la base de la propiedad, nacionalización de la sociedad, privatización del Estado, clientelismo y negación del individuo a favor de entes colectivos.



- El aumento de la tasa demográfica, con un incremento creciente de jóvenes desocupados y con muy escasas perspectivas de futuro.
- Las erráticas políticas de represión y contención contra el fundamentalismo que han creado un fuerte resentimiento y, a la vez, permitido que las sociedades y los sistemas jurídicos se hayan impregnado progresivamente de elementos islámicos radicales.

Como resumen, puede concluirse que el integrismo islámico, a modo de sustituto de una oposición democrática al autoritarismo gubernamental, producto de una modernización mal asimilada y como esfuerzo destinado a enfrentarla, se halla en un período de resurgimiento que va a provocar consecuencias muy importantes dentro y fuera de las fronteras del islam.

GESTACIÓN Y DESARROLLO DEL TERRORISMO ISLÁMICO

Indagando en la Historia, pueden encontrarse ejemplos muy remotos de terrorismo religioso, mas si algunos rasgos de autoinmolación y martirio propios de los *hassassin ismailis* de los tiempos de las cruzadas pueden ser identificados en organizaciones terroristas como *Hamas* y la *Yihad* islámica palestinas (7), situar los orígenes del actual terrorismo en grupos marginales de tipo místico puede ser engañoso y peligroso, pues sus actos no obedecen a móviles idénticos.

Obviando el terrorismo palestino, en cuanto supuesto muy particularizado que puede distorsionar una apreciación general (8), posiblemente haya que tomar como punto de partida el surgimiento en Egipto, a finales de la segunda década del siglo pasado, de la organización denominada Los Hermanos Musulmanes *(Jamiat al-Ijwam Muslimun)*. Fundada por Hassan al-Banna, maestro de Ismailiya partidario de una aplicación práctica y política del islam frente a la ortodoxia de *Al-Azhar*, no destacó hasta los años 40 en que, aun careciendo de un programa político y económico definido, debido a su actividad disciplinada, a su desprecio por la Ley y al uso sistemático de la violencia -contra nacionalistas, izquierdistas, así como empresas y personal judío-, extendió sus redes por todo el país y alcanzó una influencia importante entre la población. Influencia tanto mayor cuanto que, como otras organizaciones fundamentalistas violentas -como *Hamas* o *Hezbolla*-, compaginaba la lucha armada con la asistencia social a sus poblaciones de referencia: clases bajas empobrecidas y clases medias desencantadas.

Ilegalizados en 1948, aplaudieron en 1952 el golpe de Estado de los Oficiales Libres, entre los que se encontraban miembros de la Hermandad, como posiblemente lo era Annuar el-Sadat. Tras una progresiva oposición a la política de Nasser, a raíz del intento de magnicidio en octubre de 1954, se inició una feroz represión contra ellos que adquirió caracteres especialmente cruentos en 1956, tras el descubrimiento de un amplio complot islámico para acabar con el régimen.

Huidos algunos de sus miembros a Arabia Saudí, se produjo una escisión ideológica: mientras entre los encarcelados en Egipto se dio una reestructuración doctrinal basada en exigencias de carácter social, los

exiliados adoptaron los postulados *wahabies*. A su regreso, con el advenimiento del gobierno de Sadat, fundaron las sociedades islámicas de inversión, variante dentro del complejo de la banca islámica, sistema paralelo al bancario occidental, de extremada opacidad y que sirve, tal cómo se intuía y ahora se ha comprobado, para la financiación y trasvase de fondos del terrorismo (9).

Durante el gobierno de Sadat, con la firma de los acuerdos de Camp David y la acogida del *Sha* en el exilio, junto al progresivo endurecimiento del régimen, la subversión islámica se radicalizó; al lado de los Hermanos Musulmanes aparecieron grupos más violentos como *al-Yamaat al-Islamiya*, *Hibz al-Tharir al Islami*, *al-Takfir wa-l-Hyra* y *Al-Yihad*. Además del asesinato del presidente egipcio, estas organizaciones efectuaron numerosos ataques contra cristianos coptos, multiplicaron los atentados y, ya bajo la administración de Mubarak, perpetraron ataques contra occidentales, centrados en intereses turísticos, como la acción contra turistas europeos en un hotel de El Cairo, en abril de 1996 o la carnicería de noviembre de 1997 en Luxor, a cargo de *al-Yamaat al-Islamiya*.

En 1993, con el atentado contra el *World Trade Center* de Nueva York, instigado por el *sheik* Omar Abdel Rahman, considerado un nuevo Jomeini por sus fieles, el terrorismo emanado de los Hermanos Musulmanes adquirió ya carácter internacional.

Aunque se ha subrayado la influencia del *wahabismo* en la Hermandad, es muy posible que el influjo fuera, en mayor o menor medida, recíproco. Ello explicaría, junto con las contradicciones fruto del controvertido comportamiento de los miembros de la casa real saudí, el descenso del nivel de vida en el país a causa de serios problemas presupuestarios y del incesante aumento demográfico, el surgimiento de un fundamentalismo violento en el interior de Arabia Saudí, la participación de saudís en la guerra afgana y el que Riad haya pasado de promover un integrismo pasivo a apoyar la financiación del islam militante (10).

No limitaron los Hermanos Musulmanes su campo de actuación únicamente a Egipto o Arabia Saudí. Crearon sus primeras células en Siria a principios de la década de los 40 de la pasada centuria y empezaron a conspirar en la clandestinidad a partir del golpe de Estado de 1963 y la instauración del *baasismo*. Desde 1980 siguieron la lucha armada, cada vez más violenta y en 1981 se unieron en el Frente Islámico Unido, propagando abiertamente la revolución islámica y levantando a las multitudes en varias ciudades; una cruel represión, con cerca de diez mil muertos, logró contenerlos.

Sudán, país caracterizado por un peculiar fanatismo religioso, demostrado ya en el siglo XIX, envuelto durante largos años en una virulenta guerra civil cuyo objeto era el sometimiento e islamización del Sur, vio ascender al poder en 1988, gracias a diversos





Cuadro confeccionado con los datos aportados por HEISBORUG y FRS., *Hiperterrorismo*..., ob. cit., p. 36, 37, y 140, y William F. WECHSLER, «Estrangulando a la hidra. Persiguiendo las finanzas de Al Qaeda», en *¿Por qué sucedió?*..., ob. cit., pp. 151 a 153.

acontecimientos, a Hassan al-Turabi, dirigente del Frente Nacional Islámico, abogado cuyo pensamiento estaba influido de modo evidente por el credo de la Hermandad, y que inmediatamente impuso la aplicación plena de la *sharia* en todo el país, incluidos los territorios no musulmanes.

Sustituido por el régimen moderado de Sadiq al-Mahdi, un golpe militar, al año siguiente, posiblemente propiciado por los Hermanos Musulmanes para evitar verse privados de una excelente base de retaguardia para su lucha en Egipto, elevó al Gobierno al general Omar Hassan Ahmed al-Bashir. Éste, al igual que gran parte de sus mandos, está profundamente impregnado del ideario de al-Turabi. Fue quien dio asilo a Osama Ben Laden cuando abandonó Arabia Saudí, hasta que en 1995, fuertemente presionado -dado que el país es altamente dependiente de la ayuda exterior- por Estados Unidos y el gobierno de Riad, procedió a su expulsión.

También se ha indicado su actividad -más bien su influencia- en Paquistán, estado con una grave problemática de origen étnico que se ha pretendido soslayar mediante la aglutinación en torno al islam. Las ideas de Maulana Abdul Ala Mandudi, fundador de *Jamiat-e-Islami*, próximas a las del seminario de Deoband de Maulana Muhamad Shafi Deobandi, constituyen un cuerpo doctrinal, traducido al árabe, que sirve de modelo e ideal al islam asiático. Ya desde 1947 el triángulo *wahabismo*-Mandudi-Hermanos Musulmanes ha dominado el discurso fundamentalista *sunni*.

La alianza entre la teocracia religiosa y unas poderosas fuerzas armadas que consumen entre el 30 y el 40% del presupuesto nacional y que cuentan de un 25 a un 30% de integristas en sus filas, añadida a los conflictos internos y a los resultados desastrosos de los enfrentamientos con la India, propiciaron en 1977 la subida al poder del general Zia ul-Haq, el advenimiento de la república islámica y la islamización del Estado y de la sociedad, situación que no han logrado erradicar los gobiernos posteriores. Sus servicios secretos organizaron la resistencia afgana antisoviética y, con dinero saudí y

apoyo de Estados Unidos, constituyeron los talibanes.

La guerra de los *muyahidines* afganos contra las tropas soviéticas que ocupaban Afganistán, sirvió para aglutinar a la mayoría de los grupos extremistas *sunnies*. Los contactos entre los mismos propiciaron la posterior constitución de la nebulosa terrorista que es *Al Qaeda* y han permitido al terrorismo islámico lanzarse al logro de la proyección internacional; pero esto merece un examen más detallado.

DE LA CAMPAÑA DE AFGANISTÁN A AL QAEDA

Si se examina la evolución del terrorismo islámico, se observa una larga permanencia en el tiempo; pero durante la mayor parte del mismo se ha tratado de una actividad interna, dirigida contra los regímenes gobernantes en los distintos países musulmanes. Ciertamente, el nacimiento del que se considera terrorismo internacional moderno tuvo lugar en 1968 con el secuestro, por parte de activistas del Frente Popular para la Liberación de Palestina, de un avión de la compañía israelí *El Al*; y también es verdad que entre dicho año y 1980, los grupos terroristas palestinos fueron los más activos y protagonizaron, con diferencia, la mayor parte de los incidentes internacionales, en la búsqueda de proyección exterior de su causa. Sin embargo, los motivos de estas acciones armadas tenían un claro componente nacionalista, no religioso (11).

Aunque pudiera hablarse de una transnacionalización del terrorismo islámico, en el sentido de la movilización de recursos humanos y materiales en países ajenos al de su población de referencia, su lucha iba dirigida contra las autoridades de sus propios estados o contra intereses y personas foráneas ubicadas en sus territorios (12).

Con todo, la animosidad contra Occidente, concretamente contra Estados Unidos, no ha estado ausente del discurso fundamentalista musulmán. El integrismo *chií* se ha caracterizado desde antiguo por una resistencia antioccidental, radicalizada a partir de la revolución iraní y asumida por organizaciones como *Hezbollah*. Respecto al extremismo *sunní* -que hoy acapara el protagonismo-, esta animadversión ha llegado a un amplio público durante 50 años, a través de los escritos de Sayyed Qutb, sucesor de Al-Banna en la dirección de los Hermanos Musulmanes y cuya obra,





Milestones, sigue siendo el manual básico de las organizaciones islámicas (13); sin embargo, habrá que esperar a la finalización del conflicto afgano para que el terrorismo islámico rebase el ámbito doméstico y persiga los intereses occidentales por todo el Globo, constituyendo el ataque al *World Trade Center* de Nueva York, en 1993, el primer precedente importante.

La guerra de los *muyahidines* afganos contra las tropas soviéticas sirvió de aglutinador de la mayoría de los grupos extremistas *sunnies*. Estados Unidos empleó, mediante la CIA, los servicios secretos de Egipto, Arabia Saudí y Paquistán, para crear, financiar y armar una red internacional de grupos islámicos que se enfrentase a la poderosa maquinaria militar de la potencia rival (14). Dinero saudí, a través de entidades encuadradas dentro del complejo de la banca islámica, sirvió para financiar la guerra.

Estos recursos financieros se aplicaron, entre otros menesteres, al reclutamiento de futuros *muyahidines*, mediante el ingreso de muchachos jovencísimos -muchos, aunque no todos, hijos de familias humildes afganas y paquistaníes- en la tupida red de madrazas de Paquistán, donde, además de una rígida educación coránica, se les preparaba para el combate. Este sistema produjo alrededor de 225.000 fanáticos que no sólo integraron las filas de los talibanes, sino que también nutrieron organizaciones terroristas destinadas a operar en Cachemira (15).

Los países árabes, por su parte, aprovecharon para alejar a los militantes islamitas más violentos. Se formaron redes de combatientes de origen árabe estructuradas alrededor de un jordano de origen palestino -figura histórica de *Hamas*-, Abdulá Azzam, creador del *Maktab al-Khidmat lilmujahidin al-Arab*, financiado por dos bancos: *Dar al-Mal al Islami* y *Dalla al-Baraka*, fundado en 1982 por personas próximas al rey Fadh de Arabia Saudí, los cuales canalizaban fondos de una veintena de organizaciones no gubernamentales islámicas.

Ben Laden, quien había tenido por mentores al propio Azzam, a Ayman Zawahiri -de la *Yihad* islámica egipcia- y al jefe de los servicios secretos saudís, fue enviado como adjunto al primero para constituirse en el director financiero principal de la organización. Asociado al Partido de la Unidad Islámica de Abdul Rasul Sayat, miembro afgano de los Hermanos Musulmanes, entrenado en Egipto y luego convertido al *wahabismo*, se labró una leyenda participando en algunos combates. Desde una perspectiva más general lo importante, sin embargo, es que en su persona se produjo un nuevo acercamiento entre las diversas corrientes *salafistas* y la Hermandad Musulmana (16).

Contacto que ha mostrado sus posibilidades cuando, finalizada la guerra afgana, los excombatientes no nativos regresaron a sus países de origen, dispuestos a desestabilizarlos, o se integraron en movimientos en lucha tal como mostrarían los ejemplos de Egipto, Argelia, Filipinas, Sudán, Chechenia, Dagestán y la propia Arabia Saudí. Además, en estos grupos habría empezado a gestarse un antiamericanismo violento, debido a la retirada de fondos y al cese de la ayuda por parte o a instancias de Estados Unidos.

Es muy posible que Ben Laden intentara provocar un cambio político en Arabia Saudí. A esta obsesión se uniría un acrecentamiento del odio hacia Estados Unidos por la intervención militar en la Guerra del Golfo al principio de la década de los noventa y la permanencia de tropas estadounidenses en suelo árabe; de ahí surgiría la nebulosa organización que es *Al Qaeda*. Unida a la *Yihad* islámica egipcia (17), mantiene contactos con el grupo *Abu Sayyaf* en Filipinas, el Grupo Islámico Armado (GIA) argelino y el Ejército Islámico de Aden-Abyane en Yemen; todos ellos liderados por jefes que han sido antiguos combatientes «afganos». Sus tentáculos se extienden también hasta la organización indonesia *Yamâ Islamiya*, autora del atentado de Bali el 12 de octubre de 2002 y es muy posible que esté infiltrada en los grupos rebeldes chechenos, los cuales cuentan con la colaboración de árabes, antiguos veteranos de la guerra afgana.

Por su parte, Estados Unidos ha bloqueado los fondos destinados a organizaciones -además de las anteriormente citadas- como *Harakat al Mujahidne* en Cachemira, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, el *Asbat al-Ansar* libanés, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate argelino, el Grupo de Combate Islámico libio y la *Al Itihad al-Islamiya* somalí, en cuanto sospechosas de colaborar con *Al Qaeda*.

Se ha dicho que el terrorismo moderno ha conseguido el viejo sueño de convertirse en un ejército internacional cuya organización es de tipo militar. Aunque posee ciertos atributos de ello, al igual que otros de índole mafiosa, respecto a *Al Qaeda* se ha predicado que recuerda más la estructura corporativa de una multinacional, en conjunción con instituciones tradicionales como el carisma de personas poderosas, la familia, el clan y los lazos comunitarios como argamasa para la lealtad y la influencia.

Con todo, aunque fuera cierto respecto a la existencia de diversos comités en el seno de la organización -militar, financiero, encargado de cuestiones religiosas y jurídicas o de relación con los medios de comunicación-, las organizaciones islámicas distan mucho de ofrecer la estructura piramidal de los movimientos terroristas tradicionales: el proceso de toma de decisiones es complejo y, aunque *Al Qaeda* se configure alrededor de Ben Laden como «emir-general», éste no parece ostentar el monopolio de la decisión ni están claras la composición, funciones y relaciones del *Choura madjlis* o consejo consultivo religioso, al que están sometidos los distintos comités, perfectamente compartimentados por razones de seguridad (18). Su composición se asemeja más a una red que incluye a individuos y grupos procedentes de unos 60 países, que a una organización; red constituida por satélites autónomos que gravitarían unos alrededor de los otros, junto con diferentes agrupaciones que coadyuvarían a acciones concretas, evolutivas e inconstantes.

Esto vendría favorecido por el hecho de que muchos de los árabes o magrebíes que participaron en la guerra de Afganistán, se habrían integrado en movimientos insurreccionales en sus países de origen o, al fracasar en los mismos la revolución islámica, habrían buscado refugio en «los únicos lugares en el mundo que funcionaban como refugios seguros para los de su clase»; es decir, la lucha se habría convertido para ellos en un *modus vivendi* que tendería a perpetuar la violencia,



tal cómo ha sido esbozado por Kaplan.

Igualmente contribuiría a las poco cohesionadas y difusas estructuras de este terrorismo, la relevancia que empiezan a tener los terroristas ocasionales, cuya actividad o bien ha sido directamente incentivada o es consecuencia de una reacción de contagio, los que actúan situados al margen de las organizaciones, tal cómo se mostró en Francia durante el verano de 1995, cuando los iniciales atentados perpetrados por miembros del GIA, procedentes de Argelia, se vieron continuados hasta el otoño por jóvenes magrebíes residentes en suburbios empobrecidos de la metrópoli (19).

CARACTERES DEL TERRORISMO ISLÁMICO

Se ha calificado el actual terrorismo islámico -especialmente mediante la comparación con el grupo japonés *Aun Shiuri Kyo*- de apocalíptico, en el sentido de no buscar objetivos políticos tangibles, sino de realizar actos terroristas con vocación «metafísica». El hecho de que no se efectúen demandas concretas en función de objetivos políticos definidos después de perpetrar las acciones, incluso que ni tan sólo se reivindiquen éstas, parecería indicar que la violencia se ha convertido en sí misma, en un fin, cuyo sentido no precisaría de comunicaciones adicionales.

Tomando como base las declaraciones de dirigentes iraníes, de *Hezbollah*, el GIA o *Hamas*, se deduce que su lucha es una suerte de guerra total en la que se pretende destruir el orden establecido para construir uno nuevo según las disposiciones divinas. Destrucción que abarcaría tanto el fin de los regímenes políticos de los propios países musulmanes donde actúan, como la exclusión del apoyo occidental a los mismos y la expulsión de toda influencia extranjera en el mundo musulmán. En este sentido, el fundamentalismo islámico constituiría un movimiento «antisistema», o bien una manifestación extrema del conflicto entre el centro y la periferia del actual sistema político internacional, es decir, a nivel supranacional, se enfrentaría al sistema de relaciones internacionales propio del mundo marítimo dependiente del comercio enunciado por Cohen.

Se ha especulado sobre si los atentados del 11 de septiembre constituyen un episodio extremo de terrorismo internacional o un episodio en una campaña dirigida a la consecución de objetivos determinados. Lo primero podría ser propio de un apocalipsis ciego llevado por el odio a Occidente, pero en la esencia del terrorismo, se encuentra la consecución de fines políticos, así como la provocación de efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales. La magnitud de los atentados buscaba una respuesta a nivel global.

Si se parte de la premisa de que el propósito de toda organización terrorista es afectar a la estructura y distribución del poder, se ha señalado al respecto que los objetivos de los integristas paquistaníes -y de los talibanes- es crear una federación de repúblicas islámicas desde Samarkanda a Karachi, aunque para ello se provoque un cataclismo y puedan ser víctimas de sus propios actos. El fin de *Al Qaeda* y sus asociados consistiría en la imposición de su visión radical del islam desde Asia Central hasta el Golfo Pérsico e incluso más lejos, así como la expulsión de Estados Unidos de estas regiones.

Dado el fracaso obtenido por los extremistas de hacerse con el poder en sus países de origen, convertir a Estados Unidos en su objetivo podría superar la debilidad del islamismo político y permitiría a *Al Qaeda* adoptar el papel de una «internacional *salafista*» radical, al señalar un fin común a todos los subgrupos afines.

Por ello, se habría optado por internacionalizar el terrorismo, de modo idéntico a como los *fedayines* palestinos decidieron hacerlo en 1968 para dar mayor resonancia a su lucha y precipitar sus resultados. Ante una opinión pública cada vez más insensibilizada ante la realidad terrorista, las nuevas tácticas se caracterizan por su espectacularidad, extrema indiscriminación y alta letalidad. Incremento de la violencia favorecido por las nuevas posibilidades de la técnica, en formas de terrorismo químico, biológico, nuclear o cibernético; pero también por el empleo de medios más convencionales asociados a nuevos procedimientos, como los del 11 de septiembre, consistentes en atentados coordinados llevados a cabo con firme resolución, incluido el sacrificio de la propia vida.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es muy probable que el terrorismo islámico siga golpeando. No se han repetido acciones como las del 11 de septiembre, entre otras razones, porque necesitan una preparación larga y minuciosa (20). Sin embargo, el acoso dentro y fuera de las fronteras del mundo musulmán no ha cesado, como lo demuestran: el brutal atentado perpetrado, pocos días después, en Srinagar y el ataque contra el Parlamento indio en diciembre; las reiteradas detenciones de individuos vinculados a *Al Qaeda* en Europa y Estados Unidos, de donde se extraen datos de frustradas operaciones; así como los recientes atentados en Bali, en octubre de 2002; en Cachemira, el 24 de noviembre; contra turistas israelíes en Kenia, el 28 de dicho mes; la agresión a personal sanitario norteamericano en Yemen, el 30 de diciembre, o la muerte de dos súbditos estadounidenses en Kuwait, el 21 de enero de 2003.

Por todo lo expresado, no parece descabellado afirmar que los atentados de Nueva York fueron, en realidad, una «enorme provocación», un acicate a la reacción occidental en territorio musulmán con objeto de generar rencor en la población y provocar una revulsión en las sociedades islámicas que, a la larga, propiciase un cambio de poder. Porque una réplica estadounidense era algo esperado, aun cuando sus consecuencias no fueran completamente previsibles. Las sociedades postindustriales avanzadas son especialmente vulnerables ante el terrorismo; de ahí que Occidente, de un modo u otro, se vea forzado a





pasar a la ofensiva, pues existe la probabilidad de que los terroristas estén interesados en repetir el impacto del 11 de septiembre.

Tal vez *Al Qaeda* no busque tanto «derrotar» a Estados Unidos como controlar las mentes y los corazones de los musulmanes. Quizá no le interese ni tan siquiera derrocar a los regímenes gobernantes en sus países de referencia: le baste con que éstos, debido a la presión popular, acepten sus postulados (21). Y la respuesta occidental, sea la que fuere, aunque no recurra a la fuerza armada, puede ser fácilmente contestada mediante la manipulación de unas sociedades descontentas (22).

NOTAS

1. Puede hablarse de la existencia de integrismo o fundamentalismo cristiano -tanto católico como protestante u ortodoxo-, judaico, islámico o procedente de sectas de todo tipo.
2. Si a principios de los 80 sólo representaban un 3% entre los grupos armados con ámbito internacional, en 1996 constituían ya un tercio del total. Los estados y minorías musulmanes están implicados en casi el 90% de los conflictos terroristas a nivel subestatal.
3. Ben Laden cita extensamente, en sus declaraciones y escritos, a Ibn Taymiyya para justificar la unión de los musulmanes contra Estados Unidos.
4. Al basarse en *Salaf-al-Salih*; piénsese en que gran parte de los actuales movimientos musulmanes integristas se califican a sí mismos como *salafistas*.
5. Nótese que ello conlleva la marginación de las minorías no musulmanas de dichos estados.
6. Habría sido la caída del califato la que habría enfrentado abiertamente a los países musulmanes con la modernidad.
7. Y también, evidentemente, en *Al Qaeda*, aunque todavía no se haya efectuado la comparación.
8. Se puede observar, por ejemplo, la discordancia entre los postulados panislámicos y el nacionalismo de *Hamas*.
9. Varios autores estudian el aspecto económico: así la pugna por movilizar unos 50.000 millones de dólares situados fuera de los circuitos financieros, la financiación de *Al Qaeda*, o la del *salafismo* por instituciones crediticias como *Al-Baraka* o *Dar al-Mal al Islami*, con filiales extendidas por todo el mundo.
10. Esto no solamente se reflejaría en los conatos de revueltas interiores, desde la toma de la Gran Mezquita en 1979, pasando por los atentados de la segunda mitad de los 90 contra intereses estadounidenses, sino también en el hecho de que se llegase a apoyar con medios financieros y humanos a los talibanes, y en que parte de los fondos necesarios para la perpetración de los ataques del 11 de septiembre fuesen trasvasados a Estados Unidos a través de cuentas corrientes de príncipes saudís.
11. De hecho, en algunos países como Francia, ha habido reticencias a la hora de calificar como terroristas a los grupos armados palestinos.
12. Por ejemplo, los atentados contra fuerzas norteamericanas y francesas en Líbano en

1983, o contra turistas occidentales en El Cairo y Luxor en 1996 y 1997.

13. Obra que también debe haber influido en Ben Laden.
14. Zbigniew Brzezinski, antiguo jefe de Seguridad Nacional de la administración Carter, reconoció plenamente en una entrevista, la participación de la Agencia Central de Inteligencia.
15. Se dice que este último grupo, rebautizado como *Harkatul Muyahidin*, formó parte del movimiento talibán y que uno de los objetivos de la presión norteamericana sobre el gobierno paquistaní fue la finalización del apoyo de sus servicios secretos a los talibanes.
16. Realmente, sería un contacto entre el *salafismo* ortodoxo *wahabí* y *deobandí* y el *salafismo* heterodoxo de al-Banna y Sayyed Qutb.
17. Distintos autores afirman la integración de la *Yihad* en *Al Qaeda* y que Ben Laden ha subvencionado tanto a la *Yihad* egipcia como al *Hamas* palestino.
18. Igualmente se duda del mando pleno de Ben Laden y para algunos, su papel de supervillano induce a la incredulidad.
19. A este respecto, algunos autores indican que las nuevas contramedidas antiterroristas deben ir encaminadas tanto a combatir la amenaza representada por los grupos movidos por imperativos religiosos, como a frenar el incremento de los que denomina *amateur terrorist*.
20. *Al Qaeda* comenzó a canalizar los fondos para los ataques no más tarde de 1994.
21. En *El País* del 12 de febrero de 2003, se da noticia de un video enviado el día anterior por Ben Laden a la emisora *Al Yazira* en el que califica a los gobiernos de Jordania, Arabia Saudí, Marruecos y Nigeria de apóstatas por no oponerse abiertamente a Estados Unidos en su contencioso con Irak.
22. Por ejemplo, las medidas económicas para luchar contra el terrorismo no son favorables para el desarrollo económico, al restringir el flujo de capitales, y eso puede tener influencia en los países menos desarrollados.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernando Reinares, *Terrorismo y antiterrorismo*, Paidos, Barcelona, 1998, reimpresión de 2001.
- Varios autores en F Hoge, Jr y Gideon Rose (comp), *¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra*, Paidos, Barcelona, 2002.
- Roger Garaudy, *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*, Gedisa, Barcelona, 1991.
- Jorge Verstrynge, *Los nuevos bárbaros*, Grijalbo, Barcelona, 1997.
- Ramón Tamames, *Un nuevo orden mundial*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- Varios autores en *Pouvoirs*, Núm 12, 1991.
- José Luis Gómez Puyuelo, «Breves consideraciones sobre el Islam y la política», en Ejército, Núm 621, 1991.
- Pierre Rondot, *L´Islam et les musulmans d´aujourd´hui*, París, 1958.
- Tariq Alí, *El choque de los fundamentalismos*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Peter Scoll-Latour, *Alá es grande. Encuentros con la revolución islámica*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Juan Goytisolo, *Argelia en el vendaval*, El País-Aguilar, Madrid, 1994.
- Gema Martín Muñoz, *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992.
- Varios autores en *Elecciones, participación y transiciones políticas en el norte de África*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1991.
- Varios autores en *El estado del mundo 1989*, Akal, Madrid, 1989.
- Varios autores en *Importancia estratégica del Golfo Pérsico*, Cátedra Miguel de Cervantes, AGM-U, de Zaragoza, 1988.
- François Heisbourg y Frs, *Hiperterrorismo. La nueva guerra*, Espasa Calpe, Madrid, 2002.
- Eric Santoni, *El Islam*, Acento Editorial, Madrid, 1990.
- Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones*, Paidos, Barcelona, 1997.
- Varios autores en *Worlds in collision. Terror and the future of global order*, Palgrave Macmillan, Busingstoke, Hampshire, 2002.
- Caleb Carr, *Las lecciones del terror*, Ediciones B, Barcelona, 2002.
- Manuel Leguineche, *En nombre de Dios*, Plaza & Janés-Cambio 16, Madrid, 1992.
- Varios autores en *El estado del mundo 1991*, Akal, Madrid, 1991.
- J.C. Gumucio, «Alá es el más grande» *El País*, 4 de abril, 1993.
- Bruce Hoffman, *A mano armada. Historia del terrorismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- Varios autores en Fernando Reinares (edit) *European democracies against terrorism. Governmental policies and intergovernmental cooperation*, Oñati, Ashgate, Dartmouth, 2000.
- *ABC*, 19 y 27 de octubre de 2002.
- *El País*, 14 de septiembre 2001.
- Robert Kaplan, *La anarquía que viene*, Ediciones B, Barcelona, 1ª reimpresión, 2002.
- Fulvio Attinà, *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*, Paidos, Barcelona, 2001.
- Saul Bernad Cohen, *Geografía y política en un mundo dividido*, EME, Madrid, 1980.
- José Luis Calvo Albero, «Un año de guerra contra el terrorismo», en Ejército, Núm 738, 2002.

Domingo Aznar Jordán
Teniente. Artillería.

2004

Primer premio

El oso herido (I)

Antonio Rodríguez Jiménez.
Licenciado en Ciencias de la Información y Analista de Defensa.

El oso herido (I)

La experiencia militar soviética en Afganistán. 1979-1982(*)

Antonio Rodríguez Jiménez.
Licenciado en Ciencias de la Información y Analista de Defensa.

«Cuando te encuentres solo y herido en las montañas de Afganistán y las mujeres vengan a robarte tus despojos, métete el fusil en la boca, vuélate la cabeza y dirígete hacia tu Dios como un soldado»

Este dicho entre resignado y fatalista escrito por el corresponsal de guerra y escritor Rudyard Kipling sobre la amarga experiencia británica en las dos guerras que el imperio británico sostuvo en el siglo XIX en Afganistán ha quedado como una sentencia sobre la experiencia que todo invasor ha sufrido al intentar ocupar ese país.

Análogamente a la experiencia americana en Vietnam se definió a Afganistán como «el Vietnam soviético» y de hecho tienen muchos puntos en común, el principal es que tras 10 años de una guerra sangrienta y estéril los soviéticos fueron forzados a retirarse de Afganistán con la realidad de no haber derrotado al enemigo, además de con la sensación de haberse embarcado en una guerra fracasada y con una crisis nacional que a la postre significó la desaparición de la URSS.

LOS PROLEGÓMENOS

Muchos analistas han definido Afganistán como «una pulga en el trasero de dos gigantes», los dos gigantes eran al norte el Imperio Ruso que buscaba una salida hacia el Océano Indico y el Imperio Británico que desde la India buscaba un incremento de sus dominios así como de una base adelantada en las fronteras de Rusia.

Fueron los británicos los primeros en obtener resultados apreciables en este juego de poder del siglo XIX cuando apoyando militar y económicamente a los soberanos afganos de turno ganaron más y más influencia en el país hasta convertirlo en un protectorado de facto poniendo y deponiendo reyes a su conveniencia.

Tras la colonización británica del XIX y la independencia en 1921, la primera influencia soviética se data en 1953 cuando el primer ministro Sardar Mohamed Daud Khan firma un pacto de asistencia militar con Rusia, ante la imposibilidad de hacerlo con los EEUU, valorado en 25 millones de dólares. En un período de nueve años Afganistán incrementa su número de blindados de un puñado de Renault FT-17 hasta contar con 100 unidades de T-34 y T-54 y su fuerza aérea de dos biplanos Avro ex británicos hasta un centenar de reactores MIG-17 e IL-28.



Mapa de Afganistán.

Con este equipo llegan los primeros asesores militares soviéticos, cuyo número se incrementará a medida que crezcan las partidas de material en años posteriores, y con ellos más y más oficiales de inteligencia del KGB.

El siguiente hecho decisivo de la historia afgana tiene lugar en 1973 cuando aprovechando una estancia

del rey Zair Shah en Italia para recibir tratamiento médico, Daud da un golpe de estado, apoyado por la cúpula militar y por el izquierdista Partido Democrático del Pueblo de Afganistán, PDPA, que cambiará la forma de estado de monarquía a república.

No se puede calificar el régimen del PDPA de Daud de un régimen comunista en sentido estricto de la palabra pero el hecho es que convierte a Afganistán en un aliado privilegiado de la URSS con lo que la ayuda militar se incrementa notablemente a partir del golpe del 73 hasta los 60 millones de dólares; incluyendo carros T-62, cazas MIG-21, misiles SA-2; y con ella la influencia soviética en el estado y los ejércitos afganos, hasta 3 700 asesores militares en 1977, traducida en un control total de la oficialidad afgana.

El control político del PDPA no sólo se circunscribió al ejército sino a todos los aspectos sociales y políticos de Afganistán incluyendo represión, «caza de brujas», detenidos políticos, asesinatos de líderes de la oposición e incluso de personalidades del régimen catalogadas de «demasiado independientes».

El malestar en el ejército aumentó hasta la noche del 27 de abril de 1978 cuando una columna acorazada perteneciente a la 4ª División Acorazada mandada por el general Taraki, que por esto sería nombrado presidente a posteriori, se dirigió a Kabul para dar un golpe de estado. La lucha por el palacio presidencial entre los sublevados y la Guardia Presidencial se prolongó durante 24 horas hasta que a las 5.00 de la tarde del día 28 Daud y sus colaboradores más estrechos habían muerto junto con otras 2 000 personas.

Un autogolpe del PDPA inducido por el KGB en el que el poder recayó en Hafizullah Amín, jefe de la sanguinaria policía secreta afgana, (KHAD).

Se incrementó la ayuda militar soviética al nuevo gobierno, más carros T-55 y T-62, cazas MIG-21, entrenadores L-39 y helicópteros MI-24, sumado con un verdadero desembarco de asesores militares rusos dirigidos por el general Aleksey Alekseyevich Yepishev.

Es en estas fechas posteriores al golpe cuando se gesta la invasión soviética al iniciarse una serie de luchas entre las diferentes etnias afganas, nacionalistas y religiosas, y el primer ministro Amín.

La suerte del conflicto fue para los rebeldes que ponían en fuga al débil ejército gubernamental de forma cotidiana pero el hecho más grave para la URSS, aparte de una guerra en sus fronteras contra uno de sus gobiernos títeres, fue un motín en la ciudad de Herat que en marzo de 1979 acabó con la vida de 100 ciudadanos soviéticos, asesores militares y sus familias.

Esta matanza encolerizó a Moscú, que envió al hombre que había dirigido la invasión de Checoslovaquia, general Iván Pavlovsky, para evaluar la situación y analizar sobre el terreno la posibilidad de una intervención militar. De hecho un batallón aerotransportado soviético ya había tomado en julio la Base de Bagram, para evitar que los helicópteros de la misma fueran capturados por los rebeldes.

Carro T-55.



Pese a que las tropas gubernamentales obtuvieron en noviembre del 79 un notable éxito en Sayd Karam dando muerte a más de 1 000 guerrilleros y obteniendo con ello un control temporal en la rebelde provincia de Phaktia, el informe de Pavlovsky no podía ser más claro. El odiado gobierno de Amín, solo en 1979 llevó a cabo hasta 17 000 ejecuciones, –muchas en la infame prisión kabulí de Pul-e-Charki–, no podría derrotar a la rebelión.

Para finales de 1979 la URSS solo tenía dos opciones:

- Apoyar al odiado Amín con más ayuda militar hasta el inevitable final de su derrocamiento y con él el establecimiento de un gobierno hostil en las fronteras de la URSS.
- Acometer una invasión que derrotara la rebelión, salvase el régimen socialista del PDPA y estableciese una relación amigable con Moscú.

El Kremlin optó por la segunda opción.

LA INVASIÓN

Las primeras unidades soviéticas que entraron en Afganistán para cumplimentar el plan de invasión fueron unidades especiales *SPETSNAZ (Speltziasnoye Naznatchenye.* Unidades para Propósitos Especiales) aunque no deja de ser curioso que el número de asesores militares soviéticos se multiplicase por tres, hasta 15 000 en noviembre, que muchos de esos «asesores» fueran unidades aerotransportadas que llegaron al completo de efectivos y material de guerra y que el Ejército Popular Afgano, DRAA, en plena guerra civil, redujese sus efectivos nominales de 80 000 a 50 000 hombres para cuando se inició la invasión.

Mujaidines en un BMD arrebatado a los soviéticos.



La llegada de los *Spetsnaz* vino camuflada entre los habituales relevos de asesores militares rusos, pero apenas llegaron al país cambiaron su uniforme por el regular del ejército afgano, su objetivo hacerse con el control de los puntos estratégicos de Afganistán hasta la llegada de refuerzos, de esta manera las unidades *Spetsnaz* fueron escogidas entre efectivos que hubieran servido previamente como asesores, que conocieran Afganistán y hablaran el idioma.

La noche de Navidad de 1979 atacaron, por medio de acciones relámpago y, se hicieron con el control de cuarteles, inmovilizando la mayor parte de unidades blindadas afganas en sus acuartelamientos; de hecho el grueso de los vehículos acorazados estaban almacenados para «mantenimientos invernales» y los principales polvorines estaban controlados por los asesores soviéticos para «inventarios de rutina», la fuerza aérea, con más asesores militares soviéticos que personal oriundo en sus filas, fue controlada con facilidad.

Las sedes de la radio y TV fueron también ocupadas, la central telefónica volada y sobre todo los estratégicos pasos de frontera con la URSS en Herat y el túnel de Salang que comunican Afganistán con la Unión Soviética puestos bajo control.

La toma del aeropuerto internacional de Kabul, presentó mayores dificultades, disfrazadas como oficiales afganos las secciones *Spetsnaz* se las apañaron para flanquear las puertas del aeropuerto sin dificultades usando documentación falsa; fueron identificados al dirigirse a tomar la torre de control y a partir de entonces estalló un tiroteo en el que pese a su inferioridad numérica se las arreglaron para hacerse con el control de la torre y repeler los ataques que la sorprendida guarnición de la Base realizó contra ellos.

Amanecía el día 25 cuando aeronaves AN-12, AN-22 e IL-76 de la 105 División Aerotransportada de la Guardia aterrizaban en Kabul precedidos por oleadas de paracaidistas. La guarnición del aeropuerto fue todavía capaz de apuntarse un éxito al derribar un AN-22 que completaba la maniobra de aterrizaje, 27 tripulantes murieron, pero tras cinco horas de combate el aeropuerto estaba bajo total control soviético. En la Base de Bagram los refuerzos llegaban también de forma paralela aunque sin la necesidad de entrar en combate.

El 25 de diciembre la ciudad de Kabul era una ciudad fantasma, se estableció un toque de queda de 24 horas con orden de disparar al que lo violase. A primeras horas de la mañana los blindados BMD de los paracaidistas soviéticos se dirigieron a tomar el palacio presidencial de Darulaman, al que los asesores soviéticos habían sugerido a Amín que se retirara unos meses antes, pues sería más fácil de defender que la residencia presidencial en el centro de Kabul en caso de ataque rebelde.

La batalla por el palacio se prolongó por varias horas, no menos de cuarenta paracaidistas rusos cayeron en el combate, sin embargo al anochecer del Día de Navidad se aseguraba el control de la capital y con ello la llave de todo Afganistán.

Sin embargo el hecho de que Amin fuera fusilado por la KGB recién concluida la toma del palacio hacía irrealizable el embuste que los soviéticos habían preparado de que habían penetrado en Afganistán «invitados» por el gobierno afgano y para sostenerlo.

El día 27 se iniciaba la invasión terrestre. Al este las divisiones 201 y 360 de Fusileros Motorizados, (MRD), entraban en Afganistán por el túnel de Salang alcanzando la ciudad de Mazar-i-Shariff por la tarde y enfilando directamente la carretera de Kabul.

Al mismo tiempo las divisiones MRD 60 y 256 entraban más al Oeste por el paso de Herat; la ciudad del mismo nombre estaba bajo control esa misma mañana, al anochecer las vanguardias de la columna estaban a las afueras de la ciudad de Shanband; el 30 tomaban Kandahar, la capital religiosa y ciudad más importante del sur de Afganistán. El día 28 el gobierno soviético impuso a Babrak-Karmal como nuevo presidente de Afganistán.

El puente aéreo sobre Kabul funcionó sin descanso en esos tres días vitales desplegándose hasta 3 Divisiones Aerotransportadas, (VDV 103, 105 y 106). Para el día 31 la invasión era un éxito.

Desde luego los *Spetsnaz* no pudieron cumplir todos los objetivos asignados y algunas unidades aisladas se mantuvieron leales a Amín, particularmente en las regiones de Phaktia y Kandahar, sin embargo las unidades rebeldes fueron aisladas y derrotadas en el espacio de una semana por medio de bombardeos aéreos masivos

Aunque durante todo el siguiente año el contingente de fuerzas soviéticas continuó incrementándose, el hecho es que en sólo siete días la URSS había completado la invasión de Afganistán con unas bajas totales de 86 muertos y doble cantidad de heridos.

Los EEUU, todavía con el síndrome de Vietnam a cuestas y dirigidos por el débil presidente Carter fueron incapaces de articular una respuesta efectiva que detuviera una invasión para la que no creían preparados a

Infantería del Ejército Popular Afgano (DRAA).



los soviéticos, la medida más sonada fue la ausencia de participación en las Olimpiadas de Moscú 80.

Para la URSS estos primeros momentos fueron especialmente satisfactorios; si los planes de invasión de Afganistán habían dado un resultado tan magnifico, que más podrían dar aplicados a mayor escala en Europa occidental. Sin embargo, desde estos primeros momentos los estrategas soviéticos no entendieron dos realidades muy diferenciadas: «Una cosa es invadir un país, otra muy diferente controlar ese país».

1980.
PRIMER AÑO DE LA OCUPACIÓN

Análogamente con la guerra de Vietnam en donde se arguye que el Ejército de los EEUU no tuvo una estrategia clara en todo el conflicto aunque las tácticas que empleó fueron las correctas, en Afganistán el ejercito soviético adoleció de ambos problemas al carecer de una táctica y una estrategia correcta para resolver el conflicto a su favor.

Los objetivos estratégicos soviéticos completada la invasión eran:

- Establecimiento de guarniciones en puntos clave, ciudades, aeropuertos, centros logísticos, además de construir asentamientos y bases, hasta 426, a lo largo de todo Afganistán que garantizasen un control efectivo en todo el territorio.
- El Ejército Popular Afgano, DRAA, sería sacado de sus guarniciones y se dedicaría a combatir a los rebeldes apoyado por los soviéticos.
- Retraer el contacto con la población civil en lo posible, salvo a efectos de propaganda y dejar en principio el combate con los rebeldes al DRAA.
- Lograr de la población un sometimiento al nuevo régimen comunista, en el que si al menos no se lograse una aceptación del comunismo sí una sumisión pasiva a este, al estilo de la lograda en los países del Este europeo.
- Una vez conseguido el punto anterior y sometida la rebelión se podría proceder a una retirada parcial de las tropas.

Objetivos válidos siguiendo el ejemplo de Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial pero irrealizables en un sitio tan distinto como Afganistán.

Una vez completada la invasión, el grueso de las tropas soviéticas no lo formarían unidades de elite como los *Spetsnaz* o los *Desantniki*, paracaidistas, sino divisiones regulares soviéticas constituidas por reclutas de reemplazo a menudo originarios de las repúblicas centroasiáticas de la URSS históricamente las más hostiles a la autoridad de Moscú.

Ya el 1 de enero de 1980 se dan masivas revueltas y disturbios en Kandahar que incluyen el asesinato de varios soldados soviéticos. A mediados de mes una partida de no menos de 300 Muyaidín, literalmente «hombre que combate por una causa justa», atacan el aeropuerto de Kabul, aunque el ataque es repelido y se encontraron los cadáveres de 50 muyaidín, hasta 240 soldados soviéticos fueron baja en el combate, y de ellos 30 murieron.

Los días 21 y 23 de febrero estallan masivas revueltas populares en Kabul y Shindad al grito de «Allah-Akbar» (Dios es grande) atacando a los soviéticos, con cócteles molotov, piedras o tiros según el caso, los soviéticos replican a cañonazos y sólo tras una semana de combates callejeros logran hacerse con el control, los muertos afganos superaron los 2 000.

La actividad guerrillera crece en el campo mediante continuas emboscadas a los convoyes que deben mantener abastecidos los hasta 426 puestos donde los soviéticos se han dispersado, además de hostigamientos continuos a esas mismas bases mediante fuego de mortero y cohetes.

Ahmed Shah Massoud. Héroe de la resistencia afgana.



Este acoso obligó a lanzar la primera ofensiva antiguerrillera en el valle de Kunar, la fuerza encargada de la batida fue la 201 MRD, la cual entró en el valle usando la famosa táctica soviética del rodillo, avance masivo de carros apoyados por artillería y aviación. Evidentemente los muyaidín no se quedaron parados esperando a los soviéticos y se contentaron con hostigarlos, eludiendo el combate cuando no les era favorable, así la operación concluyó sin resultados concretos.

Con todo, lo peor para los soviéticos vino en marzo en el valle de Phaktia, un batallón mecanizado en misión de refuerzo a Irgún se metió en un desfiladero donde fue completamente aniquilado en una emboscada sangrienta.

Terminada la matanza, los muyaidín invitaron a unos cuantos reporteros occidentales a dar fe de su victoria, las imágenes de un montón de blindados destruidos y convertidos en chatarra dieron la vuelta al mundo y demostraron la capacidad de la resistencia afgana ante toda una superpotencia.

Los soviéticos tardaron dos semanas en volver al desfiladero y solo tras masivos bombardeos aéreos pudieron dar fe del desastre, aproximadamente 600 muertos.

Antes de que terminara el mes, la actividad guerrillera volvió a recrudecerse en el valle de Kunar lo que obligó a un nuevo barrido del valle con resultados limitados. Tan limitados que en mayo fue necesaria otra operación con más tropas y más apoyo aéreo.

Simultáneamente otras dos operaciones de barrido fueron lanzadas ese mes en Ghazni y en el valle de Phansjir donde un joven líder afgano llamado Ahmed Shah Massoud había logrado cortar la carretera que desde el túnel de Salang unía la URSS con Kabul.

Las escenas de estas operaciones se repetían de forma casi idéntica de una misión a otra. Los muyaidín ocultos en cuevas aguantaban el bombardeo soviético, cuando las columnas motorizadas rusas o del DRAA estaban a su alcance salían de sus refugios y les hostigaban durante el tiempo mínimo para provocar algunas bajas o incendiar algún vehículo, y sorpresivamente desaparecían gracias a un conocimiento magistral del terreno antes de que la artillería o la aviación pudiera cebarse en ellos.

Así en octubre fue necesario lanzar un nuevo barrido en el Phansjir, en noviembre el valle de Kunar fue objeto de una nueva ofensiva, la quinta, y el valle de Lowghar fue sometido a un barrido que se prolongó hasta diciembre con unos resultados tan pobres como en otros lugares.

Cuando el año 1980 concluyó, las bajas soviéticas se evaluaron en 1 484 muertos y 3 813 heridos.

Unidad de «desantniki».



EL 40º EJÉRCITO

El conjunto de unidades que el Ejército Soviético desplegó en Afganistán recibieron el nombre genérico de 40º Ejército aunque para los efectos de propaganda dentro de la URSS, fue también conocido como «contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán», (CLTSA).

El termino «limitado» se refiere a que solo estarían presentes sobre el terreno un número limitado de tropas del total del Ejército Rojo, pero pocas veces un término como ese ha definido de forma tan clara un ejército.

El CLTSA era un ejército «limitado» en número, de 90 000 a 150 000 efectivos en el momento de su máxima expansión, para tratar de controlar un país de 635 000 kilómetros cuadrados, montañoso en su mayor parte y desconocido para tropa y mandos.

En Vietnam el US Army llegó a desplegar hasta 500 000 hombres para controlar un territorio que es la tercera parte en extensión y no logró la victoria.

Los factores por los que el 40º Ejército no se incrementó en número fueron:

- Un aumento del número de efectivos podría hacer crecer el rechazo del mundo a la invasión y llevar a una implicación directa de occidente.
- Miedo a un aumento de las bajas.
- Problemas logísticos superiores para abastecer una fuerza mayor, tanto en medios como en rutas de abastecimiento.
- Obligaría a desguarnecer otros sectores trascendentales como el del Pacto de Varsovia en Europa Oriental o la frontera con China.

El 40º Ejército era también «limitado» en equipo, el material que llevó era el convencional y no el más moderno del Pacto de Varsovia, de hecho el carro de combate más moderno que se desplegó fue el T-62.

«Limitado» en tácticas, anclado en el uso masivo del arma acorazada y en técnicas de guerra convencional, la influencia de la Segunda Guerra Mundial pesaba más en el animo del Estado Mayor Soviético, *STAVKA*, que la adopción de medidas de guerra más imaginativas junto con un entrenamiento muy deficiente, especialmente en las unidades regulares.

Uno de los hándicaps mayores fue la mentalidad de búnker móvil que los soviéticos aplicaron a sus vehículos, dado que en multitud de ocasiones los soldados soviéticos preferían en los combates no abandonar la relativa seguridad de sus blindados para exponerse a luchar en el exterior. Y si eran obligados a desembarcar para contraatacar, la máxima distancia que se separaban de la columna no solía superar los 300 metros para volver a embarcar una vez desvanecida la amenaza.

«Limitado» en cuanto a ofrecer una alternativa social y política, el comunismo, a un pueblo tan conservador y xenófobo como el afgano.

«Limitado» en cuanto a apoyo popular propio, la guerra fue de hecho un secreto a voces para el pueblo soviético el cual no recibió una información mínimamente veraz hasta la era Gorbachov, en occidente la información fue también muy limitada, estando toda la propaganda dirigida a mostrar al soldado ruso en una especie de acción humanitaria sin apenas peligro pese a que el número de ataúdes procedentes de Afganistán se incrementaba de día en día, propaganda que no convenció en nada al pueblo soviético y no hizo otra cosa que enfurecerlo y ponerle en contra de la guerra.

«Limitado» en sanidad, el CLTSA sufrió una serie de epidemias endémicas provocadas por el clima, la deficiente alimentación, el agua contaminada o virus locales que degeneraron en epidemias –de tifus, malaria, disentería, cólera, difteria, meningitis, shigellosis–, enfermedades de corazón y sobre todo hepatitis, que afectaron a un total de 469 685 soldados del total de 620 000 que sirvieron en Afganistán en los 10 años que duró la campaña, la mayor parte dolencias leves pero que implicaban entre 1 a 10 días de hospitalización. Dicho de otro modo de 1979 a 1989 un 33% del 40º Ejército estaba en baja temporal por enfermedades infectocontagiosas.

Y sobre todo «limitado» en moral. El soldado medio soviético se levantaba cada mañana con la incertidumbre de desconocer si ese sería su último día, temiendo una muerte horrible bajo tortura si era hecho prisionero y luchando en una guerra incomprendida e impopular y trágica como pocas; la corrupción afectaba de forma endémica a la mayor parte de la oficialidad y a los suboficiales provocada por el pésimo nivel de vida en la URSS; la brutalidad y los malos tratos eran moneda corriente en las unidades y la drogadicción, en un país productor de opio, alcanzó cotas astronómicas.

Hasta 2 540 soldados soviéticos fueron acusados formalmente de crímenes de todo tipo durante la guerra; en la posguerra hasta 3 000 veteranos de Afganistán han conocido la cárcel.

Aunque condicionado por estos hándicaps el Ejército Soviético luchó por ser innovador a medida que se prolongaba el conflicto, de este modo en guerra mecanizada se idearon nuevos conceptos tácticos como el del *Bronnegruppa*, grupo mecanizado que, constituidos por un máximo de cinco unidades de BMP o BMD con el apoyo de algún T-62, tendría una mayor movilidad táctica que los interminables convoyes de suministros, fáciles de emboscar y difíciles de proteger. Esa movilidad les serviría para fijar a los muyaidín y bloquearlos en operaciones antiemboscada y en operaciones de búsqueda y destrucción.

Las unidades de montaña recibieron un especial impulso junto con las unidades especiales *Spetsnaz* y su uso alcanzó cotas masivas a mediados de la década de los 80.

Al controlar medio mundo, la URSS también se valió de la experiencia militar de sus aliados y a lo largo del conflicto hasta 10 000 miembros de los ejércitos del Pacto de Varsovia y Países No Alineados, especialmente Cuba, participaron en la guerra en el lado soviético ganando experiencia de combate.

Pero con todo, las mejores tropas soviéticas en Afganistán fueron las paracaidistas, *Desantniki*.

Tocados con sus boinas azules y sus camisas a rayas de origen naval bajo sus uniformes de campaña, los *Desantniki* escogidos y entrenados durante ocho meses, recibían lo mejor en equipo y desarrollaron una forma de combate cuerpo a cuerpo propia, el «Sambot», definido como un cruce entre Karate y Ballet Ruso.

Se aprendió bien la máxima de Mao-Tse-Tung que dice: «el pueblo es para el guerrillero como el agua para el pez», así se emprendieron campañas masivas de despoblamiento de zonas de actividad guerrillera que incluyeron bombardeo de ciudades, arrasamiento de pueblos, quema de cosechas, envenenamiento de aguas, represalias masivas contra la población e incluso uso de armamento NBQ.

Pero sin duda alguna la más eficiente innovación que los soviéticos emplearon en Afganistán fue el uso del helicóptero de ataque MI-24 Hind, o «carro del diablo» como fue bautizado por los muyaidín por su potencia de fuego, blindaje y movilidad. Un líder afgano dijo en una ocasión: «No tememos a los rusos pero les tenemos miedo a sus helicópteros», y efectivamente la combinación de unidades de elite, despoblamiento, junto con los MI-24 y la introducción a mediados de los 80 del cazabombardero SU-25 llevó a los rebeldes al borde de la derrota mediada la década.

Pero para 1981 el 40º Ejército era todavía una fuerza en experimentación, así no obtuvo progresos significativos en las dos nuevas ofensivas que llevó a cabo en el valle de Panshir en abril y agosto, ni impidió que los muyaidín bombardearan, con cohetes, Kabul en enero privando a la ciudad de luz durante semanas, ni que en Kandahar se iniciaran en febrero revueltas que no terminaron de ser sofocadas hasta mayo.

Una operación de limpieza en torno a Kabul terminó en un costoso fracaso cuando las unidades del DRAA y del CLTSA fueron emboscadas, aunque una acción de apoyo correcta por parte de la artillería y la aviación evitó el desastre. En junio otro barrido en la zona de Nangahar tampoco tuvo éxito en liquidar las unidades guerrilleras que luchaban en esa región.

Del mismo modo el DRAA sufrió otro fracaso en octubre en la Garganta de Marmoul: un batallón regular afgano fue cercado y casi aniquilado al introducirse en un terreno controlado por los muyaídin.

Aunque dos operaciones emprendidas por las divisiones mecanizadas 108 y 5 en los valles de Saraby y Farah en julio y septiembre concluyeron con éxito al lograr eliminar a más de mil rebeldes, estos éxitos no ocultaban el hecho de que al terminar el año, Afganistán siguiera en guerra abierta y que 1 298 soldados rusos hubieran muerto y 3 898 hubieran sido heridos.

NOTAS

(*) Por extensión del artículo y su interes en el próximo número se publicará la continuación desde 1982 a 1989. ■

▼ Grupo de «desantniki» en el asalto a un reducto rebelde.



2004
Segundo premio

Nueva doctrina militar de los Estados Unidos en Irak. Perspectiva

Felipe Quero Rodiles.
General de División. DEM.

Nueva doctrina militar de los Estados Unidos en Irak. Perspectiva

Felipe Quero Rodiles.
General de División. DEM.

INTRODUCCIÓN

La doctrina militar de Estados Unidos tiene siempre el máximo interés para el pensamiento militar universal, puesto que proporciona una guía muy importante para todos los ejércitos. Si además se ofrece una aplicación práctica concreta, como es el caso, ese interés es doble porque hace posible valorar sus contenidos.[1]

La revisión doctrinal iniciada por Estados Unidos a partir de la guerra de Vietnam, llegó a una concepción concreta —al menos en esquema— después de la guerra de liberación de Kuwait, en 1991. Experimentada parcialmente en Kosovo y Afganistán, fue aplicada plenamente en la primavera de 2003, en Iraq.

El propósito de este trabajo es efectuar algunas consideraciones sobre los aspectos principales de esa nueva doctrina, a la luz de su aplicación en la operación «Iraqi Freedom», por lo que nos limitaremos a la actuación norteamericana.

CONCEPCIÓN

La nueva doctrina norteamericana surgió del debate entre dos tendencias: la evolutiva, basada en el desarrollo natural de los modos y los procedimientos en función de las enseñanzas extraídas de los últimos enfrentamientos; y la revolucionaria, fundamentada en un cambio rápido y radical como consecuencia de la aplicación de la tecnología más avanzada. La primera tendencia, encabezada por el general Powell, Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, fue recogida en el documento *Fuerza Decisiva;* la segunda, impulsada por Donald Runsfeld, Secretario de Defensa, fue expuesta en el documento *Fuerzas Transformadas*, subrayando la conveniencia de hacer converger la estrategia, la táctica y la tecnología, y haciendo de ésta el motor del cambio militar.[2]

El mando supremo norteamericano realizó entonces una amplia convocatoria del pensamiento militar para llevar a cabo una reflexión sobre la cuestión, destacando en ella la participación de la «Asociación del Ejército de los Estados Unidos» que desarrolló una Convención en Washington los días 11 y 13 de octubre de 1999, en la que el Jefe de Estado Mayor del ejército, en su discurso final, subrayó que el elemento principal sigue siendo el hombre, que la misión fundamental sigue siendo combatir y vencer en la guerra, y que el ejército tiene que incorporar con agilidad las capacidades que le proporcione la nueva tecnología. De la reflexión surgió el esquema de una nueva doctrina que quedó recogida en el documento *Revolución en los Asuntos Militares*.

La intención de la nueva doctrina fue encontrar la forma de combatir más conveniente para una gran potencia sin parangón en el mundo, es decir, los modos de combate que garanticen a los Estados Unidos el éxito táctico en el menor tiempo, con los medios imprescindibles y causando las menores bajas posibles. Consiste en actuar decisivamente sobre las percepciones del enemigo para anular su voluntad de combatir provocándole la convicción de su incapacidad para defenderse. En definitiva, operar con procedimientos y medios tan desconocidos para el enemigo —y hasta insospechados— que haga efectiva su paralización física y moral.

PLANTEAMIENTOS

Los planteamientos bélicos principales con repercusión en la nueva doctrina fueron la guerra anticipada, la guerra asimétrica y la guerra de la opinión.

Estados Unidos optó por la guerra anticipada a la vista de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Se trataba de la posibilidad de realizar un despliegue prematuro y ventajoso ante la realidad de una vulnerabilidad excesiva y explotable fácilmente por cualquier grupo terrorista. Para distinguirla de la guerra preventiva, desechada por el derecho internacional, y entendida como «la que se ejercita para detener un desarrollo desfavorable del equilibrio de poder»; la guerra anticipada, o anticipatoria, se definió como «la que se emprende para adquirir una ventaja estratégica inicial en el marco de un conflicto concreto, inmediato e inevitable». En realidad, como la preventiva, implica acciones milita-

res hostiles adelantadas al comienzo de la guerra, por lo que la distinción resulta un tanto artificial. Así pues, y aunque el planteamiento de la guerra anticipada adolece de un cierto déficit de legitimidad, la admisión de su posibilidad —como fue el caso— influyó en la nueva doctrina, afectando a conceptos tan importantes como la proyección de fuerzas, la movilidad estratégica, la disponibilidad de unidades, el apoyo logístico, etc.

El planteamiento de la guerra asimétrica[3] se fundamentó en el valor decisivo de la superioridad tecnológica, hasta el extremo de que para el mando militar norteamericano constituyó una forma sublime de combatir, capaz de provocar infaliblemente la rendición del enemigo, cuando, en realidad, más que una forma de combatir es el ejercicio del principio de la sorpresa.

Pero el planteamiento de la superioridad tecnológica tuvo una especial repercusión doctrinal. La potenciación que proporciona a los sistemas y métodos de la inteligencia hace posible afrontar el combate con un conocimiento completo, detallado y oportuno del campo de batalla y de todos los elementos que en ella intervienen, propiciando un control absoluto de la situación y la oportuna toma de decisiones. También hace que el armamento y material alcance unas capacidades muy superiores a las conocidas y, por tanto, una increíble elevación de las potencias de combate. La tecnología avanzada hizo posible también la concepción del combate como un sistema integrado de todos los elementos y unidades que intervienen en él, proporcionándole al conjunto una sinergia táctica muy superior a la habitual, es decir, una óptima acción de conjunto.

Por lo que respecta a la guerra de la opinión, hay que recordar que ganar la opinión pública, además de las batallas y combates, es una necesidad conocida desde hace mucho tiempo. Pero en esto el éxito no es sólo cuestión de un tratamiento cuidadoso de los medios de comunicación y de la calidad de la información proporcionada, sino también —y de manera muy especial— de una ejecutoria operativa correcta, proporcionada, respetuosa con la moral, las leyes y el derecho, y captada con claridad por los medios de comunicación, única forma de trasmitir la justicia y bondad de la causa y de los métodos. Por ello, la nueva doctrina subrayó la imperiosa necesidad de que todo jefe de unidad y todo combatiente, en toda circunstancia, apliquen los procedimientos tácticos, los comportamientos y las actitudes de la forma más exigente posible, y favorezcan la captación adecuada por los medios de comunicación.

CONTENIDOS

Razones de extensión impiden tomar en consideración la totalidad de los múltiples y variados contenidos de la nueva doctrina, por lo que los limitaré a los principales entre los más novedosos.

La superación del dominio territorial. Preceptúa que bastará con dirigir el esfuerzo directamente al objetivo final, a la mayor velocidad, con las fuerzas imprescindibles, y desbordando las resistencias intermedias. Es la superación del procedimiento táctico tradicional de dominar el terreno ocupado para, apoyándose en él, ocupar y dominar la posición siguiente, y así sucesivamente, hasta el objetivo final, es decir, la progresión por objetivos sucesivos que tan



buenos resultados ha proporcionado.

Este modo de operar obliga a progresar siguiendo siempre las líneas de menor resistencia, es decir, ejercitando las cinco cualidades esenciales de las unidades operativas: fluidez, adaptación, flexibilidad, velocidad y superioridad, hasta límites nunca alcanzados. El elevadísimo grado de iniciativa que ello requiere es posible por la conjugación de la excelencia del material con la eficacia del fuego, consiguiendo así eludir resistencias, progresar únicamente por el terreno favorable, utilizar siempre estructuras funcionales, desarrollar la máxima velocidad táctica y alcanzar el objetivo final con las fuerzas mínimas, pero a costa de rozar los límites de la inseguridad.

La acción en el «Campo de Batalla Paralelo». Consiste en actuar en todo el campo de batalla como si se tratase de una acción única y general, contra cualquier resistencia enemiga con independencia de la situación en la que se encuentre, de la actividad que desarrolle y de su carácter táctico o logístico. Es una concepción conformada por «tres combates», simultáneos o sucesivos: contra las resistencias próximas, contra las situadas en profundidad y contra las dejadas atrás o surgidas en la retaguardia.[4]



Carácter prioritario del fuego. Los adelantos tecnológicos alcanzados por las armas y las municiones, la posibilidad de utilizar indistintamente plataformas de lanzamiento próximas o lejanas, terrestres, navales o aéreas, y la capacidad para actuar con muy alta precisión sobre el blanco elegido, con las municiones adecuadas, produciendo así bajas y daños predeterminados, y haciendo mínimos los daños indeseables, proporcionan al fuego una capacidad de destrucción tan extraordinaria que le otorga una importancia doctrinal muy superior a la de cualquier época anterior. Por ello, el fuego es el elemento de combate prioritario en la nueva doctrina, muy superior al movimiento y a la ocupación y dominio del espacio.

Conviene llamar la atención acerca de las bajas propias producidas por el fuego propio. La perfección alcanzada por los sistemas de localización, situación y control, y por la precisión de las armas deben garantizar no producir bajas propias, pero no lo consiguen. Básicamente, se producen por fallos en la identificación o en las comunicaciones, y por la interferencia enemiga. La tecnología perfecciona constantemente los dos primeros aspectos y la interferencia del enemigo no es muy consonante con el planteamiento de guerra asimétrica por superioridad tecnológica abrumadora. Pero por encima de todo ello, hay que subrayar la necesidad de intensificar la instrucción y adiestramiento de los mandos, ejecutantes, armas y sistemas, para alcanzar la máxima compenetra-

ción intelectual, funcional y práctica, que es condición imprescindible para la solución del problema.

Sistema integrado de combate. La concepción del combate como una acción integrada de todos los elementos y unidades que intervienen en él es fundamental. Se trata de conseguir la máxima eficacia táctica por la integración de las unidades de los distintos ejércitos a los niveles orgánicos más bajos posible. En este contexto hay que subrayar la importancia de la interoperabilidad o capacidad de las unidades, por pequeñas que sean, para operar conjuntamente con la máxima eficacia, y que se consigue con una organización funcional adecuada a cada necesidad táctica y la aplicación de un procedimiento táctico común o único. Sin embargo, este precepto no tiene en cuenta uno de los valores más importantes de las unidades que combaten en las distancias cortas: la cohesión interna (factor multiplicador principal de la potencia de combate). Este multiplicador es tanto más importante cuanto más pequeña es la unidad, lo que parece aconsejar ponderar muy bien los límites para la constitución de dichas organizaciones funcionales. Se echa de menos entonces que la nueva doctrina no establezca límites a la interoperabilidad.

VALORACIÓN

En los 19 días que duró la Operación «Iraqi Freedom» (20 de marzo-9 de abril), los Estados Unidos pusieron en ejecución su nueva doctrina, haciendo posible con ello su valoración aproximada.

Los planteamientos

El planteamiento de guerra anticipada fue impulsado vivamente por los Estados Unidos, hasta el extremo de provocar una grave crisis internacional —todavía no resuelta— aunque, sin embargo, no llegó a aplicarse plenamente. Así pues, al iniciarse la operación ninguna unidad se hallaba desplegada en Iraq (con excepción de algunos equipos de Operaciones Especiales), sino que la práctica totalidad de las fuerzas previstas se encontraba en Kuwait (excepto la 4.ª División de Infantería Mecanizada, que mantenía su personal en Tejas y su material embarcado). Las unidades navales y las Fuerzas Aéreas se hallaban en las aguas y bases aéreas previstas, fuera de Iraq. Aunque la acción comenzó con un ataque aéreo por sorpresa no puede decirse que se haya aplicado estrictamente el concepto de guerra anticipada. Hay que reconocer que no resulta nada fácil ejercitarla sin la suficiente legitimación internacional.



Por lo que respecta a la guerra asimétrica hay que reconocer que la abrumadora superioridad tecnológica de los Estados Unidos provocó efectos inmediatos y fulminantes sobre la resistencia iraquí pero no logró su rendición, como se esperaba. Fue, sin duda, un factor multiplicador decisivo para la potencia de combate norteamericana, haciendo posible la idea de «Campo de Batalla Vacío» e imposibilitando la reacción militar iraquí, incluso en las inmediaciones de Bagdad, su Zona Principal de Resistencia «Zona Roja». Mostró también la excelencia de sus sistemas de Inteligencia, armamento y material, y consiguió una efectiva integración operativa de las unidades (Sistema Integrado de Combate). Esta superioridad tecnológica hizo posible un éxito táctico rápido, con fuerzas mínimas y en brevísimo tiempo —como preveía la doctrina—, pero no consiguió el objetivo político o de guerra, puesto que la resistencia iraquí continuó, hasta el extremo de que en el momento de escribir estas líneas y con la transferencia del gobierno efectuada, todavía no ha cesado.

También hay que llamar la atención acerca de los objetivos. Como objetivo político se señaló la derogación del régimen de Sadam Hussein, y como objetivo estratégico la destrucción o detención de su persona. Si se tiene en cuenta que el primero no requiere necesariamente acción militar por definición, y el segundo sí puesto que sin tal requerimiento sería ocioso, hay que subrayar que la designación de una persona como objetivo estratégico es inadecuado ya que basta su no localización, el retraso en su captura o la evasión del personaje para frustrar la operación militar, como ya ocurrió con Ben Laden. En el caso de Iraq la cuestión fue algo diferente ya que Sadam concentraba en su persona todos los resortes del poder y de la fuerza, él mismo era el fin y el medio, por lo que se configuró



como objetivo político y estratégico simultáneamente. Aún así, el retraso en su localización obligó a cambiar de objetivo estratégico sobre la marcha, señalando Bagdad, como lo demuestra el hecho de que una vez ocupada la capital, sin localizar a Sadam y con una resistencia creciente, se dio por finalizada la operación militar.

En cuanto a la guerra de la opinión, resulta evidente que Estados Unidos la consideró cuidadosamente, dando un trato especial a los medios de comunicación y desarrollando acciones de propaganda y psicológicas. Destaca la autorización a más de 3 000 periodistas de distintos medios, occidentales e islámicos, de los que más de 500 fueron integrados en unidades combatientes, con el fin de procurar una información lo más directa posible. Esta realidad planteó a todas las unidades combatientes problemas no solo para proporcionarles la adecuada ubicación y protección, sino también para transmitirles los detalles de la situación, la justificación de las acciones y la nobleza de la causa. La acción psicológica se dirigió al pueblo y a las unidades militares iraquíes con la finalidad de convencerles de la conveniencia de abandonar la resistencia y rendirse a las fuerzas liberadoras, sin embargo la realidad mostró la incapacidad norteamericana para generar la confianza suficiente y convencer de que la intervención armada tenía una finalidad liberadora y no de ocupación. A ello contribuyó decisivamente la improvisación en materia de «Asuntos Civiles», fundamental en el curso de la operación pero, sobre todo, a su finalización, para colaborar y sustituir a los servicios públicos. El éxito de la acción militar no se alcanza solo con la obtención del objetivo estratégico, sino que además de ocupar, dominar, consolidar el territorio, y controlar la situación, hay que hacer funcionar los servicios públicos con eficacia.

Los contenidos

El error más acusado fue, probablemente, la superación del dominio territorial. El rápido avance hacia Bagdad con fuerzas mínimas (dos divisiones), sobre un único eje (Éufrates), desbordando las resistencias intermedias y sin ejercer el dominio territorial, fue desbaratado inmediatamente por la realidad. El hecho de que la 3.ª División de Infantería Mecanizada, en vanguardia, estableciese contacto en Karbala con lo que parecía ser la Zona de Seguridad de la «Zona Roja», a 150 kilómetros de Bagdad, y que la 1.ª División de Marines, 100 kilómetros más a retaguardia y 200 en el interior de Iraq, se viese empeñada contra la resistencia desbordada en Najaf, bastó

para que el mando norteamericano considerase inaceptable el excesivo riesgo de avanzar tan rápidamente en un frente tan estrecho.[5] En consecuencia, consolidó las posiciones alcanzadas, amplió el frente abriendo una nueva dirección (Tigris), y organizó el ataque sobre dos direcciones para lo que hizo entrar en línea a la 1.ª División de Marines en Kut. Además hubo de empeñar a la 101.ª División Aerotransportada y una Brigada de la 82.ª División Paracaidista en la reducción de las resistencias desbordadas (Najaf) y en proporcionar seguridad a los ejes de abastecimiento (Éufrates y Tigris).

Como consecuencia de la renuncia al dominio territorial, la entidad de la fuerza atacante se mantuvo muy por debajo de las necesarias para una misión de este tipo, rozando a todas luces la temeridad. Así parece demostrarlo el hecho de que, el 20 de marzo, al iniciarse la operación, los Estados Unidos dispusiesen en Iraq de unas siete brigadas, mientras que el 11 de abril, al darse por finalizada la operación, fuesen necesarias nueve, y el 31 de mayo, casi dos meses después, se necesitasen 17 brigadas (más del doble de las iniciales) para tratar de controlar la situación.[6] Así pues la renuncia al dominio territorial resultó un grave error que imposibilitó el control de la situación desde el primer momento (armas, depósitos de municiones, etc.).

La citada renuncia propició una fluidez máxima pero a costa de una inseguridad excesiva, como lo demuestran los múltiples atentados y sabotajes. La flexibilidad, en sus dos dimensiones, intelectual y táctica, fue excelente, como se puso de manifiesto con el cambio, sobre la marcha y por la negativa turca, de la 4.ª División de Infantería Mecanizada, «la división digitalizada» por la CLXXIII Brigada Paracaidista, proyectada desde Italia, así como también con la acción conjunta de unidades de paracaidistas, operaciones especiales y milicias turcas. La superioridad, que fue siempre conseguida por la concentración de esfuerzos, se alcanzó debido a la eficacia del fuego pero de un modo incompleto al no proceder a la conquista y ocupación del espacio. Así pues, la gran capacidad de mando, la alta movilidad de las unidades, la eficacia del material, la preparación de la fuerza, y, muy especialmente, la eficacia del fuego hicieron posible un amplio ejercicio de la iniciativa, pero sin conseguir el control de la situación. Y es que lo importante de la acción militar es la efectividad en el cumplimiento de la misión y no la eficiencia en su ejecución.

En cuanto a la concepción del «Campo de Batalla Paralelo» cabe señalar que las acciones acometidas en las diferentes profundidades, contra diversas actividades y ante todo tipo de unidades fueron siempre ejecutadas independientemente, por más que, para el «Sistema Integrado de Combate», pudieran considerarse como una acción única y general. Pero hay que llamar la atención acerca de que lo importante de los «tres combates» es la repercusión táctica directa de cada uno en la acción inmediata siguiente y no sólo en la anulación del elemento atacado.

Por lo que respecta al fuego, se confirmó su carácter prioritario en perfecta consonancia con las abrumadoras capacidades que al armamento y municiones les conceden las tecnologías avanzadas. Desde el primer momento, la fuerza norteamericana mostró una amplia y eficaz panoplia de armas (carros de combate M-1, misiles de crucero *Tomahawk*, helicópteros *Apache*, bombas JDAM de 900 kilos guiadas por satélite, portaaviones muy modernos, aviones B-1 y B-2 indetectables, A-10, F-18, F-16, U-2, aviones sin piloto con cámaras de vídeo, etc.) que resultó decisiva. Hay que destacar el importante papel de los helicópteros armados que, con independencia de cualquier otra consideración, mostraron su gran valor como elementos de fuego intrínsecos de la maniobra terrestre. En todo momento, las unidades de maniobra contaron con una eficaz y bien coordinada acción del fuego, pero no puede perderse de vista que el fuego no basta para dominar y controlar una situación bélica, como con tanta elocuencia mostró la operación «Libertad Iraquí».

Por último, hay que destacar que la fuerza norteamericana mostró una excelente actuación general como consecuencia de una muy eficaz y completa acción





integrada de mandos y unidades terrestres, navales, aéreos y de operaciones especiales, es decir, una excelente acción de conjunto. Sin embargo, hay que destacar que no todas las Divisiones dispusieron de los medios necesarios para integrarse en el Sistema, como fue el caso de la 1ª División de Marines, la 101ª División Aerotransportada y la 82ª Paracaidista, que hubieron de conducir su acción mediante la coordinación tradicional de zonas, líneas y límites, sin desmerecer en eficacia. Otro aspecto digno de resaltar fue el buen grado de interoperabilidad, especialmente en materia de apoyo aéreo.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión cabe destacar que el valor superior de la nueva doctrina radicó en la superioridad tecnológica. Cuestiones como las armas guiadas, los sistemas de visión nocturna, las técnicas de localización por satélite, la digitalización de los sistemas de mando, situación, y comunicaciones, de Inteligencia y de reconocimiento y, de forma especial, la excelencia alcanzada por el armamento y el material fueron los verdaderos factores de una superioridad estratégica y táctica decisivas.

El «Sistema Integrado de Combate» se mostró eficaz para la acción de conjunto de las grandes unidades pero no insustituible, como lo demuestra el hecho de que la mayoría de las Divisiones y Brigadas careciesen de los medios necesarios para integrarse conduciendo su acción con fórmulas y métodos tradicionales sin desmerecer en la eficacia del conjunto.

Finalmente, hay que subrayar que la renuncia al dominio territorial no dio los resultados esperados. La realidad puso de manifiesto con claridad la imprescindible necesidad de dominar el terreno ocupado para, apoyándose en él, progresar de objetivo en objetivo hasta alcanzar el objetivo final.

En definitiva, la nueva doctrina militar mostró una superación táctica excesiva, a pesar de su preferencia por la evolución. Muchos de sus preceptos y procedimientos son los tradicionales adecuadamente actualizados y mejorados, lo que apunta a que la eficacia de la acción militar exige prudencia en la evolución doctrinal. No puede perderse de vista que la doctrina debe ser concebida para un determinado ejército, y para una estrategia y una situación concretas, desechando cualquier revolución o trasplante.



NOTAS

[1] Clark, General Wesley K. *¿Qué ha fallado en Iraq?* Crítica. Barcelona. 2004. Pág. 21.

[2] AA.VV. Documento *Aproximación estratégica a la guerra de Iraq.* Revista Ejército. Número 749. Julio-agosto 2003.

[3] Mando de Adiestramiento y Doctrina. *Conceptos derivados.* Madrid. 2003. Pág. 4. Define el conflicto asimétrico como «el que se produce entre varios contendientes, con capacidades y estrategias muy diferentes». Aunque no existe acuerdo general sobre esta noción, adoptamos aquí el expresado por el MADOC.

[4] Clark. Op. cit. Pág. 42.

[5] Clark. Op. cit. Pág. 41.

[6] Clark. Op. cit. Pág. 86. ■

2004

Tercer premio

El Caballero, Héroe, Soldado y Militar

Miguel Alonso Baquer.
General de Brigada. Infantería. DEM.

Premios de Servicio al Ejército



El Caballero, Héroe, Soldado y Militar

Miguel Alonso Baquer. General de Brigada. Infantería. DEM

HACIA UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE LA HONORABILIDAD

Conviene distinguir hasta cinco modalidades de la virtud de la honorabilidad: la del Guerrero clásico, la del Caballero tardomedieval, la del Héroe renacentista, la del Soldado de la Ilustración y la del Militar del Romanticismo. Cada una de ellas subraya, a su modo, el honor, primero, como hombría, segundo, como vergüenza, tercero, como homenaje, cuarto, como fama y quinto, como buen nombre. En definitiva, nos referiremos sucesivamente a la prestancia del Guerrero; la dignidad del Caballero; a la excelencia del Héroe; a la honradez del Soldado, y al prestigio del Militar, no sin antes dejar constancia de que las expresiones modernas «honor de las armas, honor militar y honor nacional» irrumpen en la vecindad de la última de las honorabilidades citadas, la del prestigio (o buen nombre) de una colectividad, o mejor aún, de unas instituciones.

La prestancia del Guerrero

Citaremos en primer lugar al sentimiento que apareció en los orígenes remotos de la vida colectiva, incluso antes de que un género literario, la epopeya, sublimara la figura excepcional del Héroe y la dejara puesta al abrigo de la memoria de una hazaña irrepetible, más bien propia de dioses que de hombres. El sentimiento natural previo a esta sublimación no era todavía una virtud pero apuntaba a serlo. Para que exista honorabilidad tiene que estar socialmente patente un hábito de conducta al que se considere modélico.

La hombría del Guerrero (antiguo o clásico) cumple esta condición, sobre todo cuando se hace evidente una prestancia, una fácil disponibilidad para asumir riesgos en las circunstancias adversas que hacen difícil la supervivencia de una comunidad de seres humanos constituida sobre lazos de afectividad. Es una forma de honorabilidad que debemos identificar como propia del Padre de familia, es decir, de quien asume la tutela de los sectores más débiles del conjunto social —la mujer, el niño, el anciano, el sacerdote e incluso el doméstico o sirviente—.

Percibimos la hombría, no sólo en la prestancia (o prontitud) para ser útil, sino también en los estilos de vida que calificamos de bizarros, gallardos o arrogantes. Se trata de algo que viene del talante de la virilidad. Se manifiesta como un dato eficiente para disuadir a los presuntos agresores del entorno. Puede haber sido, ya desde la prehistoria, el primero de los recursos que condujo a la moderación del fenómeno de la guerra tribal. El talante del Guerrero posee en grado eminente el coraje y la valentía —se suele decir el valor— propios de la masculinidad, que se pone al servicio de los suyos. La prestancia para servir, mostrada con plena continuidad de gestos, hace crecer la conciencia de identidad respecto a aquello a lo que se sirve. Las nociones de casta superior (o de estirpe selecta) se abren paso para diferenciar con ellas a los mejores del grupo.

El hombre de bien, —un varón atento— ha de responsabilizarse de la buena mujer, —una mujer decorosa que se consagra a la crianza de los hijos—. La responsabilidad alcanza al bienestar de la madre anciana, a la castidad de la

esposa y a la pureza de las hijas todavía en espera de verse acogidas al ir creciendo, a la prestancia de otro joven guerrero.

Se diferencian, pues, sobre el mismo espacio de juego, la *hombría* del varón, que se demuestra en los combates y el *recato* de la hembra, perceptible en una vida cotidiana que transcurre sin sobresaltos. La *Odisea* de Homero nos ofrece al varón (Ulises) empeñado sine díe en ejecutar gestos de prestancia —gestas— cuyos escenarios están en la lejanía del hogar, mientras la mujer (Penélope) guarda las ausencias con discreta habilidad. Ella defiende el buen nombre de la familia y lo hace, omitiendo cualquier acción atrevida de libertad sexual. Mantiene la disposición de obediencia al marido ausente. El recato femenino es el contrapunto de la prestancia masculina. Se expresa en la norma de esconder entre los pliegues de unas vestiduras el ritmo pausado de cualquier movimiento corporal que pudiera ser interpretado como propicio para un juego trivial.

Con todo, en las comunidades tradicionales donde las ausencias del padre de familia son breves y esporádicas, lo más eficaz siguió estando a cargo de la fortaleza del Guerrero. De él pendía el bienestar placentero en el seno del hogar. El reconocimiento de esta función tutelar situaba a la restringida nómina de unos guerreros ejemplares en la órbita de lo que luego se denominará nobleza.

Un género literario, —la epopeya— dejó trazada con rasgos indelebles la grandeza de unos pocos seres sobrehumanos a quienes se les debía todo lo bueno. La epopeya fundió en un crisol las nociones de héroe, de guerra y de hazaña para exaltar mejor al Guerrero excepcional. Lo hizo en todas las culturas, sin omitir la armonía de esta exaltación con el elogio de la feminidad que era donde se sustentaba, en definitiva, la potencialidad del Héroe.

Lo que muchos siglos después hemos llamado los españoles «honor calderoniano» tomó muchas de sus notas de este esquema originario. Un libro de Alfonso García Valdecasas, *El hidalgo y el honor* nos deja contemplar el modo, primero caballeroso y finalmente hidalgo, según el cual era posible el cuidado de la honorabilidad en ausencia de riquezas y de poderío, incluso de victoriosas hazañas en el campo de batalla. Persiste en Calderón de la Barca la mezcla equilibrada de poderío, de familiaridad y de religiosidad que la Antigüedad Clásica había exhibido como altamente modélica. No había sido borrado por el tiempo ninguno de los tres principios —el de jerarquía, el de endogamia y el de sacralidad— que daban estabilidad a la comunidad primitiva. Pero en Calderón se atiende mejor a lo que se entiende que es una necesidad de la Comunidad que a la forja del carácter del Héroe. La hombría de bien calderoniana no creaba aristocracia alguna sino una grey pastoril de vida serena y sosegada a la que, desgraciadamente, las pasiones de algún extraño a veces perturbaban en demasía.

Los griegos de la época de Homero buscaron las raíces del honor del Guerrero en la supremacía fáctica de unas personalidades excelsas por nacimiento. La *timé* era un don gratuito de los dioses. Los romanos de la época de Virgilio llamaron *honor* al fruto de una educación esmerada que solo podían disfrutar escasas familias. Los árabes de la época de Mahoma pusieron a la vista de todos, la relevancia de una minoría signada o designada por ser absolutamente fiel a una doctrina, la *horma*. Los cristianos de los preliminares renacentistas de la época de Cervantes y de Calderón se sintieron diferentes en su hombría de bien, si esta se atribuía no al mérito, sino a la ayuda de Dios Padre. La prestancia del Caballero se vinculó a la *dignidad* de la comunidad creyente —la dignidad de



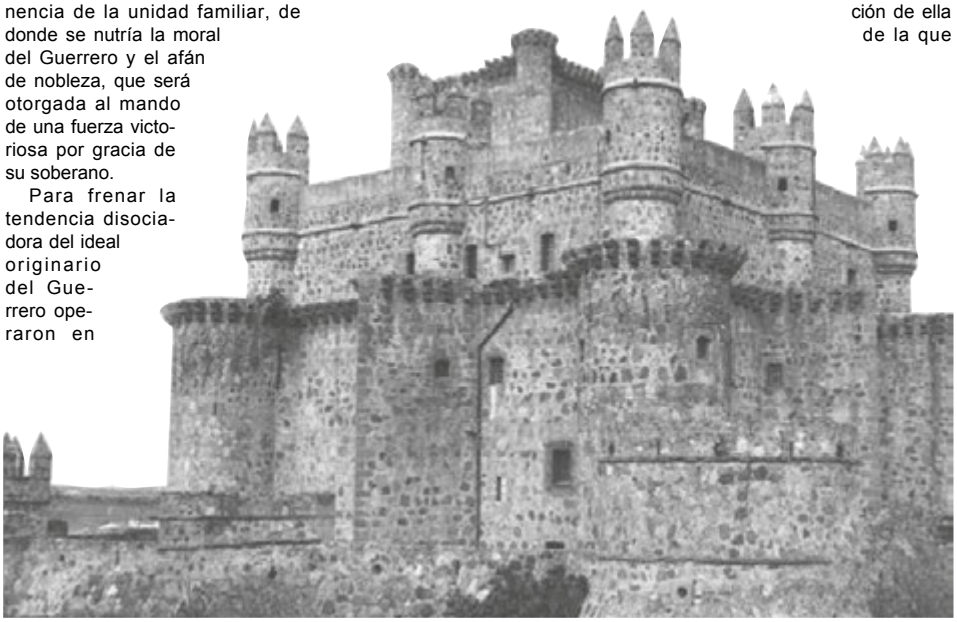
los hijos de Dios— que resulta del dato de ser receptores de una llamada a la perfección, de una vocación en definitiva.

La primitiva conjunción de una pureza genealógica (que viene de la honestidad de la esposa) y de una gesta memorable, (que realiza el varón frente al enemigo o hazaña) puede, no obstante, verse desequilibrada en todos los ejemplos aducidos a favor de la primacía del coraje. El honor del Guerrero, una vez segregado de la integridad de una vida en familia, abrirá paso a otras expresiones donde el acento de la honorabilidad pasará a situarse sobre la patria, la bandera o las armas. El honor sigue siendo una especie del honor familiar que se hace más extenso, pero menos profundo. Se puede diluir el vínculo que conectaba al mundo interior de la femineidad creadora con el mundo exterior de la esforzada masculinidad. Y entonces deja de existir el lazo sutil entre la continencia de la unidad familiar, de donde se nutría la moral del Guerrero y el afán de nobleza, que será otorgada al mando de una fuerza victoriosa por gracia de su soberano.

Para frenar la tendencia disociadora del ideal originario del Guerrero operaron en la España del siglo XVI escritores como Miguel de Cervantes, Calderón de la Barca y Baltasar Gracián. La honorabilidad debía ser devuelta al espacio donde el honor se manifiesta como sombra de la virtud del hombre discreto (mejor que presto). Se debía seguir venerando tanto al servicio a la pulcra continuidad de la vida —la limpieza de sangre— como al esfuerzo para el logro de una fama (o renombre) en circunstancias difíciles. La Antigüedad había subrayado en demasía a la heroicidad. La Cristiandad se había replegado con tino sobre la caballerosidad. Ahora, convenía cuidar de la hidalguía. Era una sutil manera de eludir la magnanimidad heroica y el orgullo caballeresco, eso sí, poniendo en el corazón del hombre de armas nuevas virtudes, quizá menos espectaculares que la magnanimidad y que el orgullo consiguiente.

La dignidad del Caballero

La evangelización llevada hasta los guerreros de la Alta Edad Media allá por el año mil, produjo una notable inflexión en la ética. Se tendía a llenar con prisa el foso abierto entre el honor de los antiguos paganos y el honor de los nuevos cristianos. La hombría de bien se entiende ahora como *dignidad*. Y la dignidad se adquiere por el simple hecho de haber formulado solemnemente una promesa de fidelidad a unos principios. Se produce, pues, un firme compromiso que sigue a una vocación previa. El Caballero medieval (más aun que el Guerrero clásico) habrá de ser fiel a unas creencias y leal a una estructura jerárquica, si quiere incrementar su dignidad originaria. La promesa de fidelidad se dirige hacia toda la comunidad, es decir, al conjunto de los miembros de un todo; pero se pronuncia delante de un estamento de nobles, que es la fracción de ella de la que



ya se sabe que ha optado por servir a los más altos ideales y que, aparentemente, ha olvidado sus bajos intereses.

El ingreso ritual en el Orden de la Caballería es ahora la circunstancia que aporta una conciencia de distinción, en sí misma diferente al rango social alcanzado en el campo de batalla. No se refiere a la memoria por lo ya realizado sino a una esperanza de realización de servicios. Destaca, sobre todo, la grave obligación de atenerse sin mácula a un código de conducta noble, que no plebeyo. Y ello tanto durante la paz como durante la guerra.

El Caballero comprende los dictados de la honorabilidad desde una actitud sensible a la vergüenza. Nunca lo hará desde el mérito. Lo propiamente suyo es avergonzarse tanto más amargamente cuanto, día tras día, se haya distanciado más del ideal. El género de vida caballeresco imprime carácter y derrama dignidad. La situación, voluntariamente creada por un acto de adhesión, arranca con un rito de iniciación donde hay aprendizaje; prosigue su marcha con la inclusión sucesiva de unos deberes y desemboca fatalmente, si se incumple la promesa de fidelidad, en la obligación (más ética que jurídica) de sentir vergüenza. El voto y el juramento (religiosos ambos) sancionan una culpa y lo que es más importante, sacralizan lo que al margen de esta religiosidad podría haber quedado en un mero compromiso entre iguales.

Al Caballero se le diseñó por adelantado en los monasterios —piénsese en el Cister— (que venían acogiendo como monjes a guerreros penitentes) una regla de conducta válida, no para el recogimiento en la celda sino para la actividad secularizada —el combate— que se inspira en la más pura religiosidad. Al mismo tiempo se suscitó en los castillos medievales y en las Cortes de la Cristiandad la irrupción de un nuevo ideal, de una «nueva milicia». La hombría de bien se sitúa en la consagración y en la dedicación, en cuerpo y alma, a un servicio abnegado. De este modo, la fundación de un Orden (caballeresco) se vincula con la creación de un Oficio (de armas). El Caballero armado responde a una llamada y estructura toda su vida en los márgenes del ordenamiento eclesial de una comunidad creyente.

El nuevo planteamiento no tiene la guerra por horizonte. Se hace para la convivencia en paz de una grey, cuyo pastor debe cuidar del rebaño ya que se vive en una atmósfera cargada de peligros. La actitud del Caballero, no obstante, nunca deja de estar amenazada de desvíos éticamente reprobables. El Caballero quizá piensa que se debe hacer —o dejar de hacer— una acción concreta, solo porque aquello no parezca mal a la propia comunidad. El amor a la responsabilidad deja de ser un problema de conciencia para convertirse en una simple mirada a la opinión de los compañeros de aventura.

La Orden (de Caballería) se sabe, en definitiva, más estricta en exigencias que el Estamento (de nobles) con quien se compara y de donde se nutre. El Caballero vive ansioso la búsqueda angustiada de una buena opinión, de un buen nombre, de una alta reputación y, en definitiva, como dirá don Quijote, de la oportunidad de saberse famoso. Para alcanzar tales logros, el Caballero tendrá que mostrarse ostentosamente fiel a lo que con solemnidad prometió un día de una vez para siempre. Tendrá que dar cuenta y razón de la veracidad de aquella ofrenda. Y esta tensión, en sí misma perentoria, llevará a circunstancias donde se propicia el enviciamiento y no la virtud.

El Caballero tendrá que probar que en él hay ausencia de culpas y en particular, la del pecado de infidelidad al voto y la del pecado de mentira al ser interpelado. La felonía y la traición se le cruzan como posibilidades realmente dadas, sobre todo si se atolondra y pierde la capacidad de ser prudente. El Caballero debe estar abierto al sentimiento de su propia vergüenza antes de que se le avergüence desde fuera. Y ello no tanto por estar haciendo lo que su conciencia le dicta que está mal hecho como por quedar abocado a tener que reconocer públicamente que ha tolerado, sin rebelarse al punto, la sospecha que otros tienen acerca de una indigna conducta por su parte.

El Caballero, si es ultrajado, debe sentir vergüenza. Si apela a proferir gestos de pundonor herido es que le está dando más importancia al juicio adverso de la comunidad que a su propia conciencia. Es desde su fácil vergüenza como presiente que se está hiriendo su dignidad. Tendría que ajustarse mejor, para seguir siendo considerado un caballero digno, a las normas que le sugiere el grupo. Quien carece de esta actitud de dignidad, de vergüenza o de pundonor, primero miente y luego niega el hecho de no haber reaccionado al verse acusado de cobarde. En esto consiste su vileza o su villanía. El tipo de comportamiento que a él le condena, se podría tolerar en hombres de baja cuna; pero no se soporta en quienes, solemnemente, juraron vivir sobre un camino de perfección. Este es su drama.

La contrapartida al ultraje suele consistir en una réplica violenta e inmediata a quienquiera que lance la sospecha. El Caballero hace ostentación de una extrema sensibilidad y de una pudorosa susceptibilidad, tanto cara a la crítica como frente a una censura. Se corre, pues, el peligro de edificar a la larga, no un digno estamento de nobles caballeros sino un partido de puros, una secta de cátaros. Quie-

nes soportan el vilipendio de un ultraje quedan anegados en la amargura del alma. Crece la intolerancia hacia todo lo que suene a delito de traición, a felonía, a cobardía, a corrupción e incluso a afeminamiento. Y en las bases sociales no nobles se pierde la confianza en el estamento social de los hidalgos tanto o más que la esperanza de una sostenida conducta heroica y abnegada de sus titulares que se había hecho habitual.

Y así, por exceso de dignidad, el género de existencia del Caballero puede sobrecargarse de vergüenzas. El mal viene de la obsesión (apenas cristiana) por lo puro, por lo pulcro, por lo virginal, por lo limpio y por lo impecable. El juego moral, mil veces probado, entre la confesión de una culpa y el ruego de un perdón, se va obturando para el espíritu caballeresco. El Caballero se siente, quizá, más cristiano por la ausencia de culpabilidad, mejor que por la presencia de una voluntad de servicio. La noción básica de su código de conducta —mandar es servir— se verá sustituida de hecho por otra noción traída desde la antigüedad laica —alguien ha nacido para mandar y otros para obedecer—. Lo que el Caballero tendrá que demostrar no es un éxito, ni una victoria, sino una excelencia sin mancha, que ocupe todos los espacios de una vida.

La dignidad del Caballero se protege mejor cuando se mantiene viva la comunión que el rito de investidura había instaurado con los demás seres de su misma condición. Fue entonces cuando se fijó de una vez por todas la distribución correcta de las dignidades según el criterio de proximidad o lejanía a la fuente del honor que se dispensa. Quedó establecida, litúrgicamente por cierto, una prelación nueva, una novísima jerarquía social. El privilegio mayor se concede a quien ha asumido voluntariamente la carga principal en la conservación del orden social, que no es otro que el soberano. La más alta posición queda junto al cetro y en la inmediatez al trono.

Nadie se proclama a sí mismo Caballero. No se nace con esta condición. No se tiene derecho a ella en función del dato de haber nacido aristócrata, ni tampoco por haber coronado una hazaña. Se le consagra a un candidato para que cumpla un servicio cuya realización demanda protección divina. La investidura de un joven bien nacido en el Orden de Caballería imprime carácter y entraña una fuerte conciencia de distinción otorgada por otro que opera en el nombre de Dios.



La investidura tiene carácter simbólico. Más que los signos exteriores al cuerpo, que abundan —condecoraciones, uniformes, hábitos, galones, bordados, insignias etc...— importa el signo interior que se considera unido al alma, el acento mesurado en el modo de hablar, el andar suave en el hecho de moverse, el gesto pausado en el estilo de comunicación con los demás y la agudeza verbal en la expresión de un pensamiento. Hay liturgia y hay estilo porque previamente hay gracia. Lo que quizá se olvida es que junto a la gracia, la tradición cristiana siempre reivindicó a la humildad como estilo preferente y nunca a la gallardía.

Los miembros de este modo consagrados por un rito de institución saben que su existencia ha sido dignificada por la inmensa entidad de aquello a lo que se ha prometido servir. La honorabilidad resultante viene de una nobleza de servicio, nunca de una nobleza de nacimiento. Es la expresión pública del modelo de vida que está en el Reino socialmente aprobado y valorado por todos como excelente. La selección de hombres de esta manera lograda reúne dignidad y nobleza; voluntariedad del candidato y prueba para el candidato. No dice que el candidato sea un noble, sino que asume la obligación de serlo. La casta de origen (la limpieza de sangre y todo lo que procede de una herencia) pasa a segundo plano. Calde-

rón de la Barca lo resume, diciendo de esta *Nueva milicia* que en ella «sin mirar como nace se mira como procede». Todos, también una parte de los habitantes de las villas, pueden ofrecerse a obrar como caballeros. La dignidad del Caballero está en el empeño, que se ampara en la gracia de Dios, de servir humildemente al pueblo necesitado.

La honorabilidad entendida como dignidad está siempre amenazada de corrupción. Es muy fácil que se altere la actitud inicial —servicio abnegado— por la habitud final —goce de privilegios—. Una arrogancia, cuya procedencia debemos atribuir al estamentarismo nobiliario previo a la fundación del ordenamiento caballeresco, se les atraviesa a los caballeros en el camino y se les resiste al modelo evangélico de existencia. Una soberbia estilizada se les va haciendo compatible con un descarado egoísmo y hasta con la desvergüenza. Aparece una enigmática mezcla de pureza de conciencia y de orgullo intocable. Se multiplican las acciones de las que no hay modo de avergonzarse cualquiera que sea su contenido ético. Al noble se le toleran las imperfecciones que se condenan con dureza en quien es plebeyo, por ejemplo una vida licenciosa fuera del matrimonio.

Una sutil desvergüenza se posa en el interior del Caballero disipado y disentido cuando parece evidente que se le está difuminando en su interior tanto la tensa fidelidad a la vocación como la memoria de la palabra dada y finalmente, el amor efusivo al prójimo necesitado de protección. Se produce, entonces, en algunos miembros del Orden de Caballería y casi al mismo tiempo, un ansia íntima y esencial de que solo entre en las cuentas de su valoración como hombres la voz de la propia conveniencia, en demérito de los derechos de quienes son situados fuera del propio estamento.



Todo ello —una degeneración del ideal— desembocará, por desgracia, en un desprecio habitual de la opinión que sobre la mala conducta del Caballero (desleal e infiel) puedan tener sus compañeros de aventura. Nada ni nadie debería juzgar al personaje si el personaje es verdaderamente relevante. Mucho menos los titulares de la justicia ordinaria. La pasión por juzgar al otro deviene en pasión por no ser juzgado por otros. La autoestima se hace desmesurada en conciencia. Uno es digno simplemente porque los demás no son dignos. No por sus virtudes.

La excelencia del Héroe

Este giro hacia una nueva forma de honorabilidad nos conducirá hacia la noción misma de *excelencia*, que constituirá durante dos siglos en Europa una nueva versión del ideal heroico, evidentemente postcristiana. Más allá que la voluntaria pertenencia a una hermandad de caballeros —Orden estamental cristianizado— pesará el carisma peculiar expresamente otorgado a unos pocos. Esta especie de don (o de gracia) determina a aquel que lo recibe a sobresalir sobre el común de las gentes, desde luego, pero también sobre su propio séquito de compañeros.

La honorabilidad como *excelencia* se sitúa por delante de la aristocracia de sangre. No apunta a la forja de un carácter sino a la conquista de una gloria. El Héroe recibirá, en cuanto su hazaña resulte conocida, un homenaje perdurable que se materializa en estatuas de piedra o de metal, en pinturas murales e incluso en la elevación de

un mausoleo donde acoger los restos mortales. Si el Guerrero clásico vivía del ejercicio de una prestancia y el Caballero tardomedieval cuidaba de su dignidad, el Héroe renacentista se reserva para sí el honor en cuanto excelencia. Dejará abierta, no obstante, la posibilidad del disfrute de una honra, tanto para su séquito como para algunos de sus vasallos. Al *honor del Héroe* corresponde el homenaje, del mismo modo que a la *honra de los suyos* habrá de bastarles el elogio de su discreción o de su galantería (cortesanía en definitiva).

Todo esto ocurrió hacia el año 1500 en el nivel de los tiempos que llamamos Renacimiento. La caballerosidad se supo relevada por el heroísmo en cuestiones de honor (que no de honra, ya que ésta quedó depositada en el seno de la hidalguía). La nueva honorabilidad reúne gloria, fama y reputación en una sola pieza. Se sigue del reconocimiento público de un mérito excepcional que solo cabe en un hombre si este es excelso y al que sería vano empeño el imitarle.

El Renacimiento vislumbra en el Héroe el polo más positivo de cualquier evaluación social. Se pregunta por la valía indiscutible de una personalidad de excepción tanto a sus propios ojos como ante la mirada de todo el Reino o de toda la República. El culto a la excelencia del Héroe concentra todos los honores. Es un honor comunitariamente sentido y hondamente reconocido (más que pretendido) incluso por los propios enemigos de la Monarquía Católica.



Esta modalidad de la honorabilidad contiene múltiples elementos comunes al sentimiento helénico de *hibris*, o mejor dicho, de la «megalopsiquía» griega fundida con la «magnanimidad» romana. Se expresa en ocasiones por la violencia de un temperamento y por la desmesura de una pasión. A veces se recluye en el sosiego o en la gravedad y es entonces cuando resulta más fecunda para la comunidad. Soporta la propensión de quienes por considerarse seres superiores se burlan de las normas de la tradición y dan por bueno todo lo que sale de su desnuda voluntad de poder. La honorabilidad como *homenaje* está sedienta por recibir una pluralidad de honores. Procede del instinto propio de quienes se mueven con soltura por dentro de las estructuras piramidales más altamente jerarquizadas. El principio que acoge con mayor naturalidad a esta forma de honorabilidad es el *principio monárquico*.

La frecuencia del homenaje a la excelencia del Héroe se legitima en la idea de que alguien vale más que cualquier otro porque, en tiempo pasado, uno de sus antepasados demostró lo excepcional de sus cualidades en una coyuntura cargada, bien de riesgos, bien de desventuras. El Héroe es el salvador de su pueblo. Cada homenaje a su paso muestra que existe la voluntad de mantener su gloria al abrigo de ataques, de insultos y de injurias. Es una figura intocable, al tiempo que invencible. Se sugiere que solo el Emperador como Rey de Reyes puede encarnar el auténtico heroísmo.

Hoy percibimos que el culto al heroísmo es más un instinto que una virtud. Su gloria es inaccesible. Solo alguien dotado de condiciones proféticas conoce, como se supo de Aquiles, que existe en el Héroe un talón vulnerable. En definitiva, en la figura del Héroe se fomenta más la preocupación por sí



mismo y el cuidado de su memoria que la tutela de los bienes de los vasallos. La honorabilidad como *homenaje a lo excelente* actúa al servicio de la continuidad de una franca superioridad que se proyecta sobre la propia descendencia, estirpe o dinastía. Y también sobre el estamento que acierte a situarse en la inmediatez de su persona.

El exagerado halago verbal que rodea a su figura propiciará estimaciones superlativas en la interioridad del Héroe que en vano se moderarán con el elogio a sus gestos de humanidad o de misericordia. La excelencia tiende a quedarse en una pasión ya que no puede tomar las notas de una virtud. Se olvida que en el principio de toda heroicidad hubo un servicio porque el propósito compartido por la actual comunidad es la conversión del Héroe, no en modelo digno de ser imitado sino en figura de admiración sin límites para las futuras generaciones. No se está delante de las cualidades de un jefe digno de ser obedecido sino de un modelo dotado de valores inalcanzables al que se venera.

La excelsitud del Héroe se rodea de ditirambos que la Cristiandad había concentrado en la gracia divina y que nunca se habían aplicado al esfuerzo del hombre. Lo más notable es que el Héroe excelente, al contrario que el digno Caballero, no tiene en su haber acción alguna de la que avergonzarse. El Héroe posee a los ojos de las gentes una condición peculiar que le indulta incluso de sus claros desafueros. *Del Rey abajo, ninguno* —dirá un drama de Ruiz de Alarcón— nadie puede ser indultado de una injuria, por ejemplo, al honor de un noble. Pero la conducta del Héroe-Rey desborda los límites de la normalidad y por lo tanto de la norma. Lo que viene de su voluntad solo puede ser grato y gratificante, aunque vulnere algún mandamiento de la ley de Dios. Ser Rey por la gracia de Dios se identifica con la condición de Héroe cristiano, aún cuando se hagan evidentes licencias y debilidades más privadas que públicas en el monarca reinante.

Se trata de una forma de honorabilidad que no debe dispersarse ni donarse a seres allegados, sino únicamente al núcleo de la propia familia. El Héroe renacentista apenas lucha para ponerse en la vanguardia de un grupo de caballeros éticamente relevante. No precisa ganar batallas campales aunque si que se le elogia el gesto de acudir al teatro de operaciones (Carlos I y Francisco I). El Héroe no dice, como dirá el ingenioso don Quijote, «mi linaje, empieza en mí». La honorabilidad del Héroe no tiene que ganarse día a día porque no puede perderse. Pero sí que es muy vulnerable la honra cuya custodia mantiene enhiesto al hidalgo en el umbral de su hogar.

El carisma, la gracia y la gloria del Héroe no pertenecen esencialmente al ámbito de la bondad ética sino al de la belleza estética. Se le distancia del análisis de la verdad lógica. La excelencia del Héroe homenajeado por las gentes demanda ostentosa representación. A la perspectiva real de una muerte física se opone la inmortalidad en la memoria de la humanidad.

Esta forma de honorabilidad heroica no debe ser aproximada siquiera a lo que denominamos «honor de las armas, de la bandera u honor militar». No existe la posibilidad de una encarnación de tal heroísmo en una multitud de soldados, ni siquiera en una minoría de nobles. El culto al heroísmo opera como una catarsis purificadora de ideales muy diferentes a los que se supone en el Héroe. Lo que se sugiere como réplica a la inaccesibilidad del Héroe carismático será el *humanismo de la Obediencia*, la afirmación calderoniana de que *la más principal hazaña es obedecer*. Donde la vivencia del Honor se ha hecho imposible para capitanes y soldados habrá de brotar la vivencia del hambre de Honra, como única alternativa al alcance del Hidalgo, sirva este o no en los reales ejércitos. La honradez se presenta ahora como una nobleza de notable pureza tan alejada de la soberbia estilizada de la Edad Media como de la soberbia solitaria del Renacimiento y por ello mismo más asequible a su cristianización.

El descubrimiento de la honra como alternativa popular al sentimiento del honor (si este se reduce a la modalidad de la *excelencia*) llena las páginas de la literatura española del Siglo de Oro. En la

utopía restaurativa de la Edad de Oro o en lo que viene a ser lo mismo, en *Los ideales de Don Quijote en el cambio de valores desde la Edad Media hasta el Barroco*», un libro de Linz-Meter Hendeos (Eunsa, Pamplona, 1991) donde se pretende deshacer el errado recorrido que les llevó a los españoles desde el subsuelo de la caballerosidad tardomedieval al techo del heroísmo renacentista. Cervantes cree viable una restauración ética en torno a la hidalguía que ya no podía fundamentarse en lo caballeresco ni en lo heroico. En definitiva, lo que está don Quijote demandando es un giro de la honorabilidad, como gloria del ser excelso y excelente, hacia la honradez, como fama del ser obediente y servicial.

La honradez del Soldado

Aquí, hacia el año 1700, nos encontramos en presencia de una sólida y meritoria virtud que crece desde abajo y no del sentimiento íntimo de haber recibido desde el cielo una altísima misión. El Soldado honrado, que rara vez habla de su honorabilidad (porque desde la vida social esta no se le reconoce) rezuma honestidad, una honestidad en la obediencia más bien íntima que espectacular. La limpieza está en el corazón y en la mirada. No viene del alarde, ni de la gesta, sino de la satisfacción del deber cumplido.

La honradez del Soldado procede pues de la práctica de cuanto se requiere para el exacto cumplimiento de una tarea: el oficio de las armas. Y ello vale tanto durante los avatares de una paz cotidiana como en los lances de una guerra espasmódica. Todavía no se manifiesta como causa del «honor de las armas» ni mucho menos como fundamento del «honor nacional». No es tampoco la esencia del «honor militar». Bebe el Soldado en las aguas de la disciplina y de la subordinación al poder civil constituido.

Es, simplemente, el fruto tardío de una enmienda histórica. El afán individualizado de gloria personal del Héroe ha sido relevado por la búsqueda discreta de una reputación que inspire confianza a la sociedad precisamente hacia el Soldado. Y esta confianza —que podría convertirse en temor si la virtud falta— tiene sentido porque en ella se palpa la presencia de la obediencia en sus dos formas, la antigua de la subordinación y la moderna de la disciplina. El humanismo donde tiene sentido la honradez del Soldado no puede ser otro que el humanismo calderoniano de la más principal hazaña, la de obedecer. Es el *humanismo de la Obediencia*.

Y así, a notable distancia del honor-excelencia, propio del heroísmo, en todo Occidente, con suma paciencia, terminará situándose la honradez del simple Soldado. Se coronaba así una sutil compensación. Se trata ahora del posible reconocimiento social que se acabará debiendo, no al soberano que suscita devoción —el Emperador Carlos o el rey Francisco I de Valois— sino al hombre de armas que practica en la sombra virtuosamente un oficio, —el oficio de las armas— y que lo hace con algún mérito. Podríamos decir que se insinúa la valoración positiva del trabajo abnegado. La honradez es una cualidad de la condición humana que se funda en la virtud de la que cada uno se apropia. En ello hay algo valioso en sí y útil al mismo tiempo para obtener eficacia cara al enemigo armado.

La honradez, —la estima de la honra— viene de la garantía que se ofrece de buena conducta en quienes sencillamente nada ambicionan más allá de la satisfacción del deber cumplido. No es que la honradez se identifique con lo bien reglado o reglamentado. Con lo que la honradez está íntimamente relacionada es con el fundamento no escrito de una Ordenanza promulgada. Funciona como aglutinante social al servicio de la conservación de un depósito tradicional de valores. La honradez, en este sentido, no es un don infuso sino la herencia aceptada de una joya, de un tesoro escondido, cuyo cuidado es compatible con la vocación de servir a la comunidad.

El triunfo de la actitud de estima al Soldado honrado se corresponde en España al quicio de los siglos XVII y XVIII. Afectará directamente a los «señores soldados» sugeridos en las Reales Ordenanzas de S.M. D. Carlos III. La honradez, como algo más tarde la honestidad, estaba ya bien valorada en los ejércitos y en las armadas reales antes de que se despertara el afán educativo de la Ilustración. Tenía ya su expresión social o colectiva en el buen nombre de la Unidad (regimiento, batallón, compañía, escuadrón o buque). Aquí la fama no está individualizada, es más bien una reputación compartida. Se sortea el riesgo de soportar una infamia, que en general se vincula con un pánico colectivo, con una cobardía contagiosa y con una capitulación deshonrosa del grupo frente al enemigo armado.

Se sabe que honradez y honestidad se asocian de hecho a la posesión de virtudes; pero también se sabe que el culto a los héroes había diferenciado absolutamente a las virtudes del poder (o del mando) de las virtudes de la obediencia (o de la disciplina). Azarosamente, se terminará desvelando que el hombre solidario de las ciudades armadas, —un veterano— puede y debe ser valorado porque sabe atenerse a la realización de acciones que no chocan directamente ni con las disposiciones vigentes en los ejércitos o en la armada (Ordenanzas) ni con las normas sociales acreditadas (Usos

y costumbres) en la vida social.

La Honestidad que, finalmente, ya en el siglo XIX, se esperará del Soldado honrado —tras haber desconfiado de esta figura durante varias décadas sin razón alguna— es un concepto ético, más reciente en la historia de las campañas que el de la desnuda Honra del soldado calderoniano. Por ello suena menos poéticamente en los requerimientos de las arengas que en su día resonaron las apelaciones al sentimiento galante del Honor. No es una especie distinta de virtud. Se trata, ahora, en los anuncios del romanticismo, de la honorabilidad que se les supone, como el valor (o valentía), a quienes están necesariamente instalados en una sociedad de clases más amplia, más inclusiva, más abierta a todos, más igualitaria. Lo virtuoso se pone al alcance de quienes forzosa o voluntariamente correrán peligros unos junto a otros. La Honestidad —el *honor-honradez*— reclama solidaridad en la acción. De hecho, la virtud del Soldado de filas se convierte en solidaridad y preanuncia el compañerismo, que será algo más bien propio de los tiempos de la futura profesionalidad del Militar de carrera que debemos al romanticismo.

El ideal del Soldado no engendra autotransformaciones, ni propicia heroísmos arrogantes, aunque sí inconmensurables abnegaciones. Más bien ofrece conformidades (algo pasivas) que se relacionan (de algún modo) con el concepto abstracto del deber de Kant y del estoicismo. Alguien, Nietzsche, malévolamente verá en la honradez una moral de esclavos que se ajusta dócil a las exigencias minoritarias de una ética de señores. Pero no hay tal cosa. Lo que hay es lo que ya descubrió un siglo más atrás Calderón de la Barca, la posibilidad de un valiosísimo *humanismo de la Obediencia*, donde también hay un lugar para la hazaña, pero para la hazaña más principal, la de obedecer.



La honradez será lo característico, no del llamado «honor militar» en nuestro azaroso siglo XX, sino de la religión (o religación) profunda de los hombres en riesgo de perecer del siglo anterior. Nada hay en esta religión laica de deslumbrante o espectacular. Nada hay tampoco de edición barata de la heroicidad, tal como se sugería fuera esta vivida en el séquito del hombre excepcional. Ante la honradez nos encontramos con la virtud del hombre medio; pero no mediocre. Y, sorprendentemente, el hallazgo tardío de esta virtud en las filas de los ejércitos fue durante un tiempo la prenda más segura para la contundente efectividad en los campos de batalla de unos ejércitos disciplinados. Aunque, lamentablemente, tardará otro siglo más en serle correctamente valorada por la sociedad civil.

El prestigio del Militar

La quinta y última forma de honorabilidad es ya, decididamente, una virtud militar que se conquista a duras penas. Se incorporará tarde al elenco tradicional de las virtudes más antiguas hasta ahora encomiadas. La honorabilidad, como prestigio del Militar de carrera, vale para legitimar la confianza de las bases sociales en un puñado de hombres que se han preparado seriamente para el ejercicio del mando en las Academias Militares.

La *honorabilidad-prestigio* funciona como un crédito a plazos que se requiere para el refrendo del derecho a mandar allí donde

un cuadro minoritario —Cuerpo de Oficiales— maneja a unas masas de soldados. Se exige una ceremonia pública de reconocimiento tal como la entrega de un despacho oficial o del mando de un acuartelamiento, centro, base o buque de guerra. El acto desprende un aroma corporativo que recuerda los halagos verbales al Caballero propios del ordenamiento estamental. En el fondo de la coyuntura está implícita la competencia profesional técnicamente considerada, así como también la existencia de unos valores éticos específicos.

La honorabilidad como prestigio presiona a favor de que exista realmente una integridad moral sin excepciones que alcance a todos los miembros de la corporación. Toma, pues, la forma de «honor institucional». Viene de una actitud siempre propicia a poner a prueba la calidad del hombre de uniforme, incluso por vía de denuncia. Tiende a ser valorada como exclusiva, en definitiva, de la capa social superior o más alta que ya está legitimada para el mando. No se confunde con el compañerismo que, en principio, señala el mínimo de virtudes que cabe exigirle hasta al último soldado. La honorabilidad sugiere esta ecuación: quien reúne más facultades de mando ha de reunir en grado máximo las virtudes todas de la profesión de las armas.

La prestigiosa honorabilidad, entendida como la razón de ser mejor ajustada para fundamentar un prestigio profesional, retiene aspectos sociales que pertenecen a la esfera de los fueros o de los privilegios. Se comporta, de entrada, como un derecho natural a ser obedecido que viene de la condición misma de Militar de carrera. Se identifica de hecho con el respeto tradicional a la persona noble o ennoblecida, que ahora no viene del nacimiento o cuna sino del conocimiento o competencia. El derecho a gozar de una especial consideración en el trato —el tratamiento— se impone en función de que todo Militar de carrera, en principio, sabe mandar y logra con espontaneidad ser obedecido.

El fuero o privilegio del Militar de carrera es un concepto moderno, tan moderno como el escalafonamiento por empleos que resulta de una hoja de servicios preclaros. El ascenso o avance en la escala de procedencia —la lista de la promoción de cadetes elevada a la condición de oficial— propicia en las bases grados superiores de disponibilidad para la obediencia. No hay que olvidar que prestigio viene de prestidigitador o mago. El jefe de prestigio realiza actos poco comunes, casi milagrosos. Se puede confiar en la racionalidad o en la eficacia de sus órdenes, aunque no percibamos su carácter lógico.

El concepto prestigioso de honorabilidad nos lleva, no obstante, a la primacía del apasionamiento. Lo esencial se reduce a estas dos confianzas ciegas: existe la obligación de cumplir al pie de la letra la misión o el encargo que pronuncia el jefe de prestigio y permanece sine díe el deber de no retirarle de ninguna manera, en ningún trance, la palabra dada. La noción de prestigio nos acerca insensiblemente a comportamientos propios del carisma como excepcionalidad, o mejor aún, como genialidad.

La ética de la honorabilidad se



muestra en nuestros días mucho más exigente que la moral del compañerismo. Las virtudes que podemos exigir en nombre del compañerismo son virtudes comunes, virtudes del hombre de bien, del hombre de la calle. Las virtudes que debemos esperar del ser considerado honorable son virtudes de excepción. No se ciñen a una norma de carácter universal donde se afirme la igualdad en dignidad de todos los seres humanos. Lo que aparece en las relaciones marcadas por la honorabilidad es un específico código del honor para uso de unas pocas personas. La honorabilidad reclama la aparición voluntaria de una selecta minoría dispuesta a todo. El código del honor prescribe conductas de diferente rango para los hombres señalados o distinguidos como más nobles y para los demás simplemente afectados por su influencia. Lo que la honorabilidad-prestigio prescribe a una minoría suele contrastar con lo que la legislación ordinaria permite a la mayor parte de la comunidad.

Las funciones históricamente vinculadas con las cinco formas de honorabilidad que hemos recorrido: la tutela del orden familiar; la exigencia de un fuero especial para regular los servicios; la petición formal de homenajes a una memoria; la búsqueda de una reputación social, o la prueba de una merecida confianza no solo han saltado ya desde su condición inicial de puro sentimiento a la realidad de una virtud. Han sido seriamente alteradas a lo largo del siglo XX por un fenómeno social (constante pero intermitente) que pertenece ante todo al ámbito de las pasiones: el juicio de responsabilidades.

La honorabilidad, que es una virtud, se hace vulnerable a la crítica si retorna al ámbito de los sentimientos para decretar finalmente que su posesor sigue teniendo todavía atribuciones para mandar y atribuciones para juzgar. Ni el apasionado mandar ni el tenso juzgar en los tiempos modernos están en la esencia del honor-prestigio. Quizá no lo estuvieron nunca. Lo que está en la esencia de cualquier forma de honorabilidad es el espíritu de servicio. El mismo prestigio, que tanto facilita las relaciones de mando y de obediencia, se logra si se cultiva como consecuencia de un modo de ser virtuoso. Nunca se constituye en la única pretensión de un hombre noble. El prestigio es —como todo honor— consecuencia no afán. Nada se hace para obtener prestigio. Es la obra bien hecha de cada jornada la que engendra la realidad personal de un prestigio duradero.

Muy cerca de la posibilidad de un prestigio auténtico queda siempre la peligrosidad de lo falso o farisaico. La prisa por subrayar para otros la urgencia de una investigación (pública o privada, estamental o secreta) por causa de la apertura de una indignidad sigue muy extraños cauces para la denuncia cuando se piensa que aquella indignidad del otro repercute en nuestro honor. Y entonces aparece lo más indeseable para la humana convivencia: una pasión por juzgar y por hacerlo al margen de las leyes ordinarias e incluso de las extraordinarias. Aunque se afirma que el honor es patrimonio del alma y que el alma es solo de Dios, de hecho, el miembro del estamento en crisis de prestigio siempre ha mostrado prisa por determinar las indignidades en los otros, en los presuntos compañeros, antes que se ponga en duda la propia honorabilidad por haberlas consentido.

La defensa de la propia honorabilidad se ha visto de hecho mil veces corporizada. El origen (no demasiado lejano) de los Tribunales de Honor se superpuso en el tiempo a la condena social de la costumbre del duelo entre presuntos caballeros. El Tribunal de Honor quería ser una práctica sustitutoría, —no sangrienta— una salvaguardia del honor que se veía enjuiciado sin fundamento. Con el Tribunal de Honor se tendía a situarlo todo —la injuria— muy por encima del derecho. Lo que engendraba era un nuevo derecho con muy escasas garantías procesales para el acusado y con grandes ventajas para el denunciante.

Algo hay en el ejercicio del mando —desde luego en el mando mal entendido (pasión de mandar)— que obliga a tomar precauciones para que la originaria concepción del honor no degenere en una susceptibilidad bronca. El verdadero sentido ético de la honorabilidad ha de eludir los tres peligros que Jaime Balmes consideró probables en su tiempo, —época romántica— en particular al acometer la difícil tarea de la conducción de los hombres a los campos de batalla: la presunción, la vanidad y el orgullo.

«Evitar la pusilanimidad sin fomentar la "presunción"; sostener y alentar la actividad sin inspirar la "vanidad" y hacer surtir al espíritu sus fuerzas sin cegarle con el "orgullo"...».

Lo decía Balmes en 1840, diez años antes que Schopenhauer en sus *Aforismos* dijera cosas muy parecidas sobre el honor, el rango y la fama. Se trataba de volver a lo ya pronunciado por Luis Vives en el siglo XVI. La virtud, si de ella misma ha nacido el honor «será la que desdeñe los honores». El criterio de una conciencia recta, si viene de la voluntad de servir, se impondrá al afán de sobresalir por considerarlo impropio del Militar. En una página de Jorge Vigón, escrita en la primera mitad del siglo XX, para su obra *Estampa de capitanes*, se quiere utilizar de nuevo la metáfora de la sombra, que ya utilizara el gran humanista del Renacimiento, para volver a poner las cosas en su sitio.

«Las recompensas son, con respecto a los castigos, como la sombra respecto a los cuerpos, lo que les da realce y les concede todo su valor y eficacia; como la enfermedad hace comprender el bien perdido de la salud, así el castigo recuerda la perdida suerte del premio».

La posibilidad y hasta la probabilidad de una falta de acuerdo entre el tribunal de los hombres y el juicio de Dios está en la naturaleza de las cosas. San Pablo hacía saber a los primeros cristianos en sus Epístolas que los hombres del Imperio Romano estaban calificando como si fuera una locura la suprema cordura de la fe en Jesucristo, de la esperanza en Dios Nuestro Padre y del amor en el Espíritu Santo. El cristiano, por mucho que acate la ley del Imperio, tiene que admitir el carácter provisional, tanto de la opinión generalizada de las gentes como de su propio juicio en conciencia cuando queda dirigido hacia sus actos. El cristiano se toma en serio estas palabras del Señor: «No juzguéis y no seréis juzgados», porque antes se echa en brazos de la misericordia divina a la hora de ser juzgado por sus hechos diciendo (o confesando) que ha pecado.

No obstante, existe y existirá siempre un riesgo: el de operar en la vida social como si se tratara de la obsesión por juzgar, aquí y ahora, es decir, (apasionadamente) al compañero. Nadie participa tanto del poder como quien ejerce el poder de juzgar. La secularización del sentimiento del honor (que siguió en la historia de Occidente al ideal caballeresco) ha pervertido la tendencia hacia la humildad (que se había hecho perceptible en todos los santos, incluso en los santos dotados de cetro y espada). Las tendencias nuevas ponían de relieve todo lo que podría llegar por la vía del orgullo: el ascenso, el progreso, el beneficio y el placer. Se había hecho del honor un afán y no una consecuencia, una luz y no una sombra, una pasión y no una virtud allá por el siglo XVII.

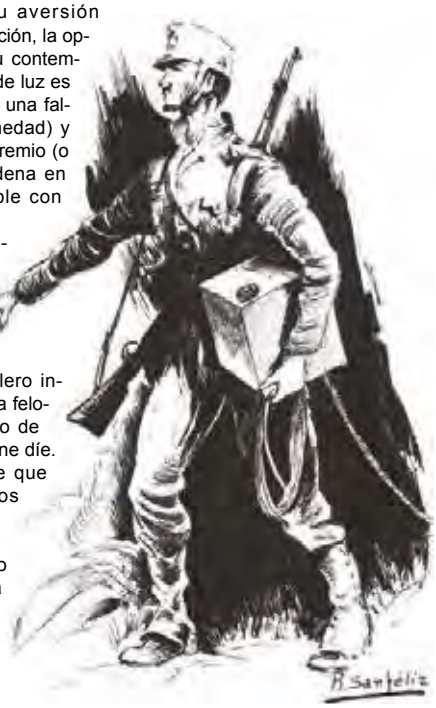
La milicia bien entendida —Calderón de la Barca decía religión de hombres honrados en vez de escribir lo que le salía del alma: comunidad de fieles— hace de la honra un caudal de pobres soldados, indiferente a la buena o a la mala fortuna. La clave de la honra del Soldado no venía del humanismo del honor sino de la más principal hazaña —la de obedecer—. En definitiva, de un humanismo de la obediencia que alcanza también al Militar de carrera de los nuevos tiempos.

El hombre bueno —honorable en sí y digno ante los demás, cualquiera que sea su fama—, recibe en definitiva (en la otra vida según el mensaje evangélico) el honor de aproximarse al Dios Padre allí donde el hombre malo carga con la definitiva deshonra de haber elegido, por causa de su aversión consciente a la Revelación, la opción de privarse de su contemplación. Esa carencia de luz es mucho más grave que una falta de salud (o enfermedad) y que una carencia de premio (o castigo). Es una condena en sí misma incomparable con otra.

Las más viejas reglas de lo que precedió en el tiempo al «honor militar» iban por ese sendero. El daño más terrible para el Caballero indigno por causa de una felonía será el alejamiento de la presencia del Rey sine díe. El deshonor, en frase que por analogía tomamos del místico Juan de la Cruz, llevará a «la dolencia de amor que no se cura sino con la presencia y la figura».

Hoy se nos ha hecho más bien escasa la sensibilidad social hacia este tipo de dolencia. Ahora, en un siglo igualitario por demás, nos parece excesivo el rasgo de depositar en los mandos naturales nada que recuerde la atribución de juzgar, sin apelación posible, sobre el bien y sobre el mal que ejecutan sus hombres. No es que haya desaparecido la obsesión por juzgar (y por ende, el afán secreto de no ser juzgados); lo que se ha eliminado del horizonte es el respeto al juicio del poderoso. Y lo que se ha colocado como alternativo es el juicio de quienes se toman el derecho a representar a la comunidad con sospechosa prisa.

El honor, entendido como prestigio, nada tiene que ver con la bronca susceptibilidad de los códigos no escritos del honor cuya penetración en el seno de las instituciones militares desde hace más de un siglo constituye una temible paradoja. ■



2004

Tercer premio

La Posguerra Iraquí. La Clave Islámica

Juan Batista González.
Coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

La Posguerra Iraquí.
La Clave Islámica

Juan Batista González. Coronel. Artillería. DEM.

En el panorama iraquí post-Sadam existe una importante circunstancia que, a mi entender, no ha sido suficientemente valorada en los foros que lo han debatido ni en los diversos medios que han asumido la tarea de informar sobre su estado y evolución. Tal circunstancia es previa, en varios siglos, a los acontecimientos que comenzaron en marzo de 2003, y sin tenerla seriamente en cuenta difícil es concebir un plan de paz y un sistema de gobierno aplicables a una sociedad poseedora de unas características propias fuertemente asentadas y afectadas por los años de dictadura baasita y por las consecuencias de la guerra.



La oración uno de los llamados "Pilares del Islam".

LA ESPINOSA CUESTIÓN DE LOS VALORES

La intervención en Irak (liberadora, para unas opiniones; invasora, para otras) fue justificada en las instancias políticas que la decidieron por imperativas razones legales (resolución 1441 de Naciones Unidas), de seguridad global (armas de destrucción masiva, conexiones con el terrorismo internacional) y por motivaciones de índole moral que fueron expresadas, sin duda con inadvertido maniqueísmo, desde el prisma de la confrontación entre dos sistemas de valores: uno, el occidental, pretendidamente superior; y otro, el de la comunidad donde se aplicó la fuerza de las armas. En varias ocasio-

nes, con escasa habilidad dialéctica, se ha hablado, incluso, de "valores norteamericanos", terminología incompleta y provocativa que ha ocasionado rechazos en otras sociedades islámicas, en organismos internacionales y en amplios sectores políticos e intelectuales.

El unilateralismo de Estados Unidos se desenvuelve dentro de ese esquema ideológico que conecta con la teoría del "Destino Manifiesto", la cual, como muchas otras (colonialismo de los siglos XIX y XX, nacimiento de los nacionalismos decimonónicos, fascismo, nazismo, sionismo, comunismo), halló soporte científico en las derivaciones socio-antropológicas del evolucionismo darwinista. Soporte que, aunque reconocido universalmente hoy día como falso, sigue alentando malévolamente no pocas determinaciones de carácter geopolítico.

El conflicto entre Oriente y Occidente en sus formulaciones actuales, tiene como origen el imperialismo europeo del siglo XIX, que puso en desigual contacto a las potencias que lo desarrollaron con las sociedades a las que sometieron. Las islámicas, dotadas de unos sólidos sistemas de valores que engarzaban religión con política, derecho y vida social en un conjunto considerado, subjetivamente, ideal (y en el que resultaba inaplicable la división de poderes), tuvieron que observar la paradoja de que los occidentales espiritualmente laxos personificasen el progreso mientras ellas representaban el atraso. La reacción, que quería ser modernizadora, surgió en el Egipto que contempló la construcción del Canal de Suez, obra que ponía de manifiesto las excelencias técnicas de Occidente. El pensador Al-Afghani, fue quien emprendió el proceso intelectual para compatibilizar la fe musulmana con la investigación y el avance científicos.

Sus reflexiones tienen una doble base: la reivindicación de los tiempos dorados del Islam (correspondientes al de revelación y a las etapas califales inmediatamente posteriores) y el resentimiento contra la presión occidental (cristiana), ejercida frecuentemente mediante el recurso a la violencia. Consecuentemente, descarta el modelo intelectual de la modernización europea -que considera ajeno a toda fe- y reclama la actualización de la comunidad de los creyentes como ente comunitario capaz de promover, mediante la relectura del Corán y de las tradiciones subsiguientes, la revolución científica y cultural que el Islam necesitaba. Contra el agresor evolucionismo darwinista de Occidente opone un quietismo fundado en una utopía arcaizante, según la cual la musulmana es la sociedad perfecta por designio divino. Con lo que, en cierto modo, llegamos a la errada teoría evolucionista por distinto camino: sólo en el Islam se encuentra el pueblo elegido. Y aunque tanto Al-Afghani como su discípulo Mohamed Abduh en sus respectivos procesos racionales no son belicistas (o sea, no reclaman la *yihad*, la guerra santa), su común oposición a la penetración occidental y su fe en la realización de la utopía profética son nutrientes (junto con los agresivos postulados *wahhabíes*, que les antecedieron) de los actuales movimientos radicales islamistas.

Desde una óptica simplista de confrontación entre valores occidentales-cristianos e islámicos, se detecta una incompatibilidad aparente, cualidad que es preciso superar buscando puntos de tangencia, o lo que es lo mismo, auténticos valores universales. Si el "síndrome del pueblo elegido" afecta a todos los actores de la actual situación iraquí, la confrontación, en su aspecto más vehemente, es la más lógica consecuencia. Y si por parte norteamericana se han alzado voces críticas -algunas, desde el propio teatro de operaciones (1)- en relación con su actuación en la posguerra, es porque, cuando menos, hay dudas sobre el código de conducta programado y practicado, en el cual, seguramente, falta una adecuación al factor humano anfitrión (sería deseable que así fuera considerado) en sus aspectos intelectual y moral, que están (característica distintiva de toda comunidad musulmana) íntimamente relacionados.

UN ANÁLISIS DESDE EL PUNTO DE VISTA IRAQUÍ

La heterogénea población iraquí ha visto cómo se ha derrumbado el régimen de Sadam Hussein por la acción de las fuerzas coaligadas, las cuales, posteriormente, asumieron las tareas gubernativas que actualmente tutelan tras la implantación del Consejo de Gobierno. Dicha población es mayoritariamente musulmana, y aunque con divisiones por matices rituales (suníes y chiíes) o de índole étnica (árabes, kurdos y turcomanos), el Corán y la Sunna (la tradición que orienta la *sharía* o ley coránica) establecen la norma a la que se sujetan sus prácticas religiosas y sus relaciones sociales.

Después de la guerra, sobre toda la población iraquí se han abatido dos problemas que no han sido solucionados y cuyo agravamiento puede provocar situaciones de muy difícil control: el desorden, que es polifacético y consuetudinario, y la guerra irregular, que se intensifica y amplía su radio de acción. Sobre ambos hay numerosas referencias en los textos sagrados islámicos y prescripciones para inducir la actuación de la comunidad. Aquéllos y éstas constituyen un binomio causa-efecto determinante en la conducta del factor humano de Irak frente a las fuerzas y organizaciones foráneas presentes en su territorio.

El desorden es condenado en la tradición islámica. Dice uno de los *hadices* (2) de la *Sunna* que *son preferibles sesenta años de injusticia, que una sola noche de anarquía.* Aplicada esta sentencia al



ambiente actual iraquí, es posible que muchos ciudadanos, no necesariamente integristas, establezcan una comparación entre un "antes" ordenado aunque injusto y un "después" que por ser desordenado también resulta injusto. Es, por lo tanto, urgente, que la vida en aquel país retorne a una normalidad hace ya muchos meses perdida.

El Corán contempla la *Umma* (comunidad de los creyentes) como una entidad armónica, unida por la obediencia al Ser Supremo que está representado por la autoridad política, la cual es legítima mientras sus determinaciones (con independencia de que sean justas o injustas) no contradigan la ley derivada de las revelaciones arcangélicas y de las tradiciones subsiguientes. Y como el profeta Mahoma en las *suras* medinesas que cierran el Corán (con las que entra detalladamente en materia social y de conducción de los asuntos públicos) se muestra muy permisivo con los modos de alcanzar el poder (lo que explica en cierta medida la excepcionalidad de la democracia en las naciones islámicas), podemos inferir que Sadam Hussein (observante de la religión en cuanto le convino), si bien temido y deplorado por los ciudadanos iraquíes, pudo ejercer su arbitraria autoridad al no haber razones de índole teológica (y en consecuencia, política) que pudieran oponerse a ella.

Lo anterior no fue obstáculo para que el pueblo de Irak contemplase con optimismo la irrupción de las fuerzas de la coalición en el país: de algún modo delegaban en ellas el derrocamiento del tirano y confiaban en que el orden político y social prontamente sería repuesto. Hoy por hoy, esta esperanza se ha visto defraudada, y su matiz religioso puede favorecer entre la gran mayoría moderada sentimientos de rechazo hacia las tropas y equipos gestores que no logran controlar una situación progresivamente deteriorada.

La guerra irregular tiene dos componentes: la llamada "resistencia", practicada por los restos, evidentemente bien organizados, del ejército baasita, y el terrorismo que practican los núcleos ligados al radicalismo islámico. Los ataques contra las fuerzas aliadas (aplicados sobre todo contra las norteamericanas) son obra de los primeros; los atentados masivos contra civiles y organizaciones internacionales, de los segundos, quienes, fieles a los poderes de que dependen, reclaman la calidad de santa -*yihad*- para la guerra que están llevando a cabo. De cualquier manera, unos y otros proclaman su lucha contra la ocupación occidental reivindicando históricos tiempos de anticruzada y encuentran apoyos entre buena parte de una población por motivaciones religiosas.

Para el musulmán moderado *el corpus doctrinal del Corán* -señala Antonio Elorza- *mantiene su coherencia sin el recurso a la guerra.*

Pero, *en sentido contrario* -añade- *no puede olvidarse que tal proyección resulta ajustada con el ideario religioso y con la acción guerrera del primer Islam.* Y concluye: *En modo alguno es valido identificar "integrismo" en su vertiente agresiva con "Islam", pero por otra parte el integrismo hunde sus raíces en una determinada lectura de los textos sagrados que le permite reivindicar su ortodoxia* (3). La *yihad* es abundantemente aludida, y elogiada, en los textos coránicos, especialmente en las ya aludidas *suras* medinesas, que fueron dictadas durante la etapa guerrera del Profeta. En alguna se bendice a quienes entreguen dinero para ella, como hacía Sadam Hussein con las familias de los activistas palestinos que se inmolan en operaciones terroristas.

Dentro de este confuso panorama interpretativo de las revelaciones y de la tradición coránica, las opciones pueden ser muy variadas, y dependen, en último término, de la voluntad de las jerarquías religiosas, las cuales (en particular las chiíes) han demostrado su capacidad de movilización. En el proceso, ciertamente confuso, que está viviendo Irak, sus ciudadanos pueden verse impelidos a contemplar estos movimientos armados como manifestación de la guerra santa. Y como esta opinión no será generalizada y adolecerá de serias contradicciones, cabe la posibilidad (dado que la *yihad* no se desarrolla sólo hacia el enemigo foráneo, sino también hacia el descreído de la propia comunidad) de que la diversa sociedad iraquí se deslice hacia el conflicto interno, como recientemente han informado los servicios de inteligencia norteamericanos.

Que los combatientes irregulares iraquíes y el propio Sadam hayan encontrado acogida dentro de las comunidades tribales de la franja sunita, es también comprensible desde el mandato moral islámico, según el cual la cohesión de la Umma está por encima de los sentimientos humanitarios y hasta de la idea de justicia: *Todo musulmán es hermano de otro musulmán, no puede entregarle a quien no lo es y llegado el caso está en la obligación de encubrirle.* De manera que para el pensamiento integrista la delación es una grave falta merecedora de castigo, y como se comete tanto por acción como por omisión, también es punible la tibieza en el cumplimiento extremo del mandato de hospitalidad. Así quedan justificados, mediante la recurrencia al terror, los crímenes contra civiles que conviven o cooperan con las fuerzas

▼ **Viernes día de oración colectiva. Entrada en la mezquita.**





El Corán ocupa un sitio privilegiado en la casa de todo musulmán piadoso.

ocupantes. Ejemplo: los atentados (1 de febrero pasado) contra las sedes de los partidos kurdos en Erbil. El día elegido (Fiesta del Sacrificio) para cometer los asesinatos masivos demuestra que éstos estaban animados por el fanatismo religioso.

Desde el punto de vista de la observancia de la ley islámica -la *sharía*-, en tensión contra normas laicistas decretadas por Sadam Hussein, surgen ahora, reclamadas desde el nivel del imanato (especialmente en las comunidades chiíes), actitudes proclives a su restauración dentro de una sujeción a la ortodoxia, con lo que determinadas conquistas sociales -entre ellas las relativas al papel de la mujer en la sociedad musulmana- comienzan a verse cuestionadas. Naturalmente, los sectores de población beneficiarios de las mismas quieren mantener los privilegios alcanzados, lo que promoverá un debate de incierta resolución en el cual sería problemática la participación de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), ya que sus elementos de análisis no son sólo jurídicos, sociales y culturales, sino también (y para muchos, principalmente) religiosos. En tan delicado terreno su margen de maniobra es exiguo y el acierto no depende sólo de lo que parece justo o lógico, sino de la interpretación (por quienes están autorizados para hacerla) de lo que en cada caso puedan o no decir las *suras* coránicas o los *hadices* de la Sunna.

Por último, conviene señalar que en el mundo árabe existe una secular desconfianza hacia un mundo occidental que le ha engañado muchas veces, hasta ayer mismo (Guerra del Golfo, 1991), cuando, sublevada la población chií contra Sadam fue abandonada a su suerte por sus presuntos liberadores, con las consecuencias, en forma de masacre, por todos conocidas. No es este currículum el más adecuado para promover una colaboración política con aquel pueblo sobre la base de una lealtad tantas veces vulnerada.

¿CÓMO CONSTRUIR, Y AFRONTAR, LA PAZ?

Todo este paisaje emocional (poco comprensible, por su condición, para la mentalidad occidental), se combina -y se complica- con una actividad política en la que colisionan diversos intereses y que tiende a la efervescencia. La Autoridad Provisional y el Consejo de Gobierno no gozan de general aquiescencia, de lo que se deduce que sus determinaciones, tanto en materia de legislación como en cuestiones electorales, encontrarán reacciones muy diferentes por cuanto pueden favorecer a

unas comunidades y perjudicar a otras. Los chiíes reclaman que su mayoría tenga reflejo en la futura organización institucional iraquí; los suníes, naturalmente, no apoyan esta aspiración; las minorías no musulmanas temen que la situación tienda hacia una intransigencia basada en principios religiosos; en el norte del país la confrontación entre turcomanos y kurdos amenaza con resolverse en conflicto armado. Y las fuerzas norteamericanas no logran cambiar su imagen de "ocupantes" por la de liberadoras o pacificadoras. Las demás tropas desplegadas en Irak no parecen estar tan negativamente consideradas aunque hayan sufrido algún ataque por parte del radicalismo armado, si bien, y por elementales motivos de seguridad, han de tener en cuenta las invectivas que éste les ha dedicado.

Así pues, el camino hacia la paz se adivina tortuoso. Aumenta el parecer -en Washington también- de que los esfuerzos para recorrerlo deben ser el resultado de un gran acuerdo internacional con participación autóctona sin fisuras. Y su materialización constituye un problema diplomático-estratégico-político que requiere muchas renuncias y la asunción -no hay más remedio- de unos riesgos cotidianos.

Como punto de partida se puede anotar el hecho de que la paz y la estabilidad en Irak es objetivo globalmente deseado y capaz de influir en el resto de la región. También se impone la evidencia de que alcanzar dicho objetivo no es misión unilateral, pues aparte de su física imposibilidad -demostrada por la experiencia- constituiría una imposición sobre una población que proclama su derecho soberano (con falta de consenso, ciertamente) a decidir su organización social e institucional. Por último, dejarla a su suerte en la actual tesitura conduciría seguramente al conflicto civil. Así están las cosas.

En el momento actual hay 34 naciones implicadas en el proceso de normalización del país mesopotámico, de lo que se infiere que su internacionalización es un hecho. La presencia de muchas de ellas es testimonial, pero representa el interés de sus gobiernos por cooperar en el restablecimiento de unas aceptables condiciones de vida (en este momento el índice de desarrollo humano iraquí es el penúltimo en la relación facilitada por Naciones Unidas) y en la reconquista de las libertades de toda una población sometida durante décadas a un régimen de terror. Recientemente, el escritor Mario Vargas Llosa, en un relato sobre su visita al Irak post-Sadam, ha

Vista fachada principal de la mezquita de Muley y el Mihdi.





sentenciado, tras comprobar las inauditas atrocidades del dictador y su sistema, que una cosa es censurar la tendencia norteamericana al unilateralismo y otra, no reconocer que en aquel país era necesaria una operación de policía que restituyera la dignidad a las personas y a la nación. En eso se está ahora, y es muy conveniente que el futuro de Irak sea consecuencia de sus propias iniciativas apoyadas por un gran acuerdo multilateral. No existe, a mi modo de ver, otro modo de invalidar las bases sentimentales -pretendidamente teológicas- del terrorismo islámico.

(Citado este actor que hace de la vida iraquí tragedia cotidiana, procede señalar que entre la documentación incautada a Sadam Hussein cuando fue apresado figuran unas recomendaciones a sus partidarios sobre las cautelas a observar en sus relaciones con las redes terroristas. No han sido pocos los medios de comunicación y las opiniones recalcitrantes que han colegido la inexistencia de contactos entre el régimen baasita y el belicismo integrista, segunda de las justificaciones de la

intervención aliada en Irak. En realidad, esa suerte de siniestro testamento, es prueba de lo contrario, pues, si tales contactos no existen, ¿a qué viene requerir cautela para ellos? Es decir, que el tirano depuesto, diseñando una póstuma brutalidad, programó la intervención del integrismo criminal, si bien, procurando -de ahí la precaución aconsejada- que no se convirtiese en dueño de la situación, lo que, desgraciadamente, ha sucedido).

El cuerpo social iraquí, con todos sus componentes, ha de definir su sistema de relaciones internas en un clima de seguridad, justicia y libertad. Para conseguir estas tres cualidades de indudable significado cosmopolita resulta imprescindible una tutela conducida por la comunidad internacional, lo que implica un cambio de liderazgo en el tránsito hacia su materialización. Liderazgo plural, para que sea política y jurídicamente incontestable y, en consecuencia, disfrute de reconocida autoridad. Parece ineludible que en el seno de Naciones Unidas se dilucide esta cuestión, y es alentador el hecho de que este organismo se haya propuesto iniciar los estudios exploratorios para restablecer su presencia en Irak. La confrontación con EEUU ha de ser definitivamente superada, mutándose en colaboración, dentro de la cual correspondería a las fuerzas norteamericanas ofrecer la necesaria protección, y a la Autoridad Provisional facilitar el relevo de las funciones directivas, adaptando el calendario previsto a la realidad étnico-tribal iraquí y a su transversal condicionamiento religioso. En esta recuperación del entendimiento diplomático es determinante la actitud de las grandes potencias -Rusia, China- y de otros miembros del Consejo de Seguridad -Francia y Alemania, principalmente- opuestos, en principio, a la intervención aliada.

Dentro de ese posible mandato de Naciones Unidas sería deseable -por no decir imprescindible- la aportación de países musulmanes, en particular los vecinos de Irak. Es ésta una cuestión que ha sido escasamente abordada por los comentaristas políticos y los analistas estratégicos, y merece atención, por lo que se evita decir si el futuro Estado iraquí será laico o confesional, distinción que me parece decisiva por lo que respecta a dicha participación. Irak limita con países que adolecen de graves problemas cuya evolución es incierta: Arabia Saudita (en crisis económica, regido por una monarquía medievalizante contra la que se alza una creciente contestación interna), Irán (donde el enfrentamiento entre reformistas y ortodoxos no permite hacer vaticinios optimistas sobre su desarrollo político), Siria (república dinástica autodefinida como "democrática, popular y socialista", que ejerce una política exterior intervencionista y reivindicativa, y una política interna no respetuosa con los derechos humanos), Turquía (cuyos esfuerzos democratizadores, por lo que respecta a la situación regional se ven refrenados por el problema kurdo, que es turco-iraquí, y por su actitud de comprensión hacia los turcomanos) y Kuwait (que padece tensiones muy semejantes a las de Arabia). Jordania, monarquía constitucional, es el único país en la región capaz, aparentemente (pese a emergentes disfunciones sociales y económicas), de poder adherirse a una eventual intervención de la comunidad internacional en su vecino iraquí.

Que la solución para Irak (y con Irak) que finalmente se decida, influirá en los países mencionados, es evidente. El signo de esa influencia es difícil de predecir. De modo que el problema va más allá de los límites geográficos de la nación mesopotámica. Por su trascendencia económica y estratégica (y también -y sobre todo, lo que no está debidamente considerado- de armónica relación intercultural) es de escala global, y nadie puede mirar hacia otro lado. Es el momento de ejercer una diplomacia valiente, imaginativa y generosa en la que la cooperación de las potencias, efectivas y emergentes, con las Naciones Unidas, posibilite un horizonte de esperanza (que no está próximo) en el convulso escenario medio-oriental. Teniendo en cuenta la clave islámica, insoslayable, y no necesariamente incompatible con la libertad a la que todo ser humano aspira. Huelga decir que España, miembro del Consejo de Seguridad, que en esta crisis ha respondido a sus alianzas y atendido con habilidad a sus intereses estratégicos, puede -y debe- desempeñar un importante papel (avalado por su amistosa relación con el mundo árabe, la cual ha adquirido renovada dinamización en los últimos meses) en la formalización de la "hoja de ruta" conducente a la paz en una región crítica y secularmente atormentada.

NOTAS

1. Batista, Juan: "Irak: una posguerra complicada". Revista *Ejército*, octubre, 2003

2. *Hadiz:* Sentencia o hecho ejemplar de Mahoma de veracidad confirmada.

3. Elorza, Antonio*: Umma. El integrismo en el Islam*, Madrid, 2002. Pág. 12.

BIBLIOGRAFÍA

– Alonso Blanco, Jesús: "La clave turca. ¿Es posible una democracia islámica?" Revista *Ejército*, octubre 2003.
– Batista, Juan: "Irak, una posguerra complicada." Revista *Ejército*, octubre, 2003.
– *El Corán*. Prólogo y traducción de J. Vernet. Barcelona, 2001.
– Elorza, Antonio: *Umma. El integrismo en el Islam.* Madrid, 2002.
– Vargas Llosa, Mario: *Diario de Irak.* Madrid, 2003.
– Vidal, César: *Los textos que cambiaron la Historia.* Barcelona, 2000. ■

2005

Primer premio

Disuasion y Terrorismo Islamico

Ángel Pérez González.
Licenciado en Derecho.

Foros de Servicio al Ejército

Disuasión y terrorismo islámico

ÁNGEL PÉREZ GONZÁLEZ.
Licenciado en Derecho.

A pesar de los graves atentados de Londres, y antes de Madrid y Nueva York, lo cierto es que sus lecciones no terminan por generar una opinión homogénea sobre cómo combatir el terrorismo y, mucho menos, sobre cuáles son las causas que lo generan. Varios son los aspectos que debieran ser objeto de atención en las presentes circunstancias, a saber, la identificación del enemigo, su disuasión posible y la lucha efectiva antiterrorista. Es una necesidad imperativa establecer contra qué o quién se debe luchar, un fenómeno coyuntural o una ideología trascendente e influyente; si es posible una política de disuasión y cómo ejecutarla y, finalmente, cómo luchar de forma práctica, es decir qué combinación de medios militares, policiales, judiciales y administrativos es la apropiada para alcanzar el éxito.

IDENTIFICACIÓN

Dos son las tendencias políticamente correctas que se han impuesto a lo largo de los últimos años. La primera es intentar restringir el problema terrorista a las organizaciones que efectivamente ejecutan esos actos, desligándolas de cualquier otra variable social incómoda. La segunda es la insistencia en minimizar el carácter fuertemente ideológico, en este caso islámico, de ese terrorismo; que en algunos sectores de opinión llega a despersonalizarse con objeto de no hacer referencia a su fuente intelectual, el islamismo. De ahí el término de terrorismo internacional, poco ajustado a la realidad y poco eficiente, además, a la hora de conceptuar el fenómeno. En ambas fórmulas se persigue desligar la religión musulmana y a los pueblos que la practican de la violencia terrorista, amparándose en consideraciones razonables, evitar el racismo, por ejemplo; pero de facto generando la idea falsa

de que el problema tiene una génesis ajena a su sociedad de origen. A la hora de identificar al enemigo deben tenerse en cuenta tanto los ejecutores directos e indirectos de la acción, como el medio en el que tales individuos adquieren sus ideas, de lo contrario se limitan artificialmente los mecanismos para combatirlo. Y en ese sentido el fenómeno del terrorismo islámico no puede desligarse ni de los Estados con fuerte mayoría o notables minorías musulmanas, ni, dentro de ese mundo, de las corrientes de pensamiento que alimentan esos comportamientos. Los recientes atentados de Londres han puesto de relieve lo que, de hecho, era ya antes sobradamente conocido. La existencia de redes extremadamente radicales asentadas entre las poblaciones inmigrantes, favorecidas por el amplio margen de libertad de las democracias occidentales y el pudor a intervenir en asuntos que, por lo común, suelen reputarse como religiosos. Si la administración aliada de Alemania tras su derrota en 1945 hubiese decidido perseguir a los criminales de guerra, pero no el nazismo como ideología en las organizaciones que lo compartían, a buen seguro hubiera parecido absurdo a cualquier espectador avezado. Esto es sin embargo lo que se pretende con frecuencia en el caso del islamismo, combatir las células terroristas, pero no las asociaciones y las mezquitas donde se reclutan a esas personas. Combatir el terrorismo islámico exige necesariamente controlar, restringir o prohibir actividades que amparen, absuelvan o promocionen la violencia islamista, lo que obliga necesariamente a conocer bien la población musulmana local, controlar las redes de centros de culto que pueblan la geografía europea y prohibir la actividad a aquellos personajes que justifiquen la violencia. Sobre esta materia se hace poco en Europa. Incluso en los Estados afectados por atentados se carece de una política coherente al respecto.



Una sólida estrategia antiterrorista exige voluntad política y amplia información que permita actuar de forma equilibrada. Además es necesario superar la barrera ideológica que, por ahora, paraliza a numerosos partidos políticos en los Estados occidentales. En cierta forma a algunas fuerzas políticas les sucede hoy con el islamismo lo que a los liberales del siglo XIX y principios del siglo XX con el marxismo. No lo entendían, y aspiraban a integrarlo en el sistema por la fuerza de los hechos. Las ideologías se retroalimentan, y la Historia parece enseñarnos que solo una convulsión extraordinaria permite limitar o eliminar esas estructuras mentales que aspiran a explicarlo todo de forma universal e inapelable. El islamismo radical no es una fuerza ideológica menor. Posee una base argumental ordenada, una masa potencial de suscriptores enorme y opciones estratégicas diversas y realizables

El fenómeno del terrorismo islámico no puede desligarse ni de los Estados con fuerte mayoría o notables minorías musulmanas, ni, dentro de ese mundo, de las corrientes de pensamiento que alimentan esos comportamientos

De lo que no cabe duda es de que la disuasión convencional, o no, es posible, si el Estado al que se pretende disuadir percibe con claridad que su existencia o la del régimen que lo dirige pudieran estar en peligro

que van desde sembrar el terror fuera de la Umma, hasta tomar el control de sus Estados de procedencia por la buenas o por las armas.

LA DISUASIÓN

Dos son las ideas más extendidas cuando se trata de establecer formas de disuasión antiterrorista. La primera, que un adversario deseoso de perder su vida, sin intereses materiales y convencido de que una escalada de la violencia es deseable no puede ser disuadido. La segunda, que las causas que generan el terrorismo, interpretando como tales las variables justicia y pobreza, hacen imposible la disuasión sin modificar primero esa fuente de violencia. Esta última es en sí misma una falsedad, pues es imposible establecer como causa de la actividad terrorista conceptos como la pobreza o la injusticia. La acumulación de pruebas empíricas que refutan esa idea es tan abundante que ni siquiera debiera ser necesario discutir esa aseveración. La primera es incorrecta, pues si bien disuadir a algunos individuos pudiera resultar extremadamente difícil, la disuasión en una guerra es siempre posible, y la reducción del número e intensidad de los atentados, por tanto, también. En ese sentido es posible establecer dos niveles de disuasión, uno convencional, contra los regímenes que auspician o alimentan la actividad terrorista; y otro difuso, contra las organizaciones e individuos que actúen al margen de estructuras estatales.

La primera es más fácil de enunciar que de ejecutar. Sencillamente los aliados, con Estados Unidos a la cabeza, deberían ser capaces de hacer entender a cualquier otro Estado que auspicie actividades terroristas que semejante actitud tendrá consecuencias, bien diplomáticas, como la inclusión en listas de Estados proterroristas; o militares, es decir, la efectiva persecución de determinados comportamientos. Para ello hay que establecer escalas que permitan al Estado afectado no solo esperar una posible reacción, sino conocer de antemano en qué consistirá esa reacción. La doctrina occidental falla hoy por hoy en uno o ambos aspectos. La europea sencillamente consiste en no ejercer disuasión alguna. La norteamericana es conceptualmente correcta, esto es, considerar hostil cualquier comportamiento filoterrorista. Pero en el segundo aspecto incluso los EE UU han sido incapaces de establecer dos o tres escalones fácilmente comunicables a otros gobiernos y plausibles de ejecución. La doctrina oficial norteamericana se reserva el derecho a utilizar una fuerza arrolladora, incluyendo el uso de armas de destrucción masiva si el ataque terrorista tuviera esa forma. La intervención en Iraq y Afganistán, corroboran esa voluntad. Sin embargo, las dificultades para terminar la misión o la división de sus aliados alimentan la idea en los posibles adversarios de que tal acción de fuerza será moderada, soportable o no será. Situación que explica, por ejemplo, el comportamiento de Irán en el desarrollo de su capacidad nuclear. Una forma de hacer más creíble la disuasión convencional es el reforzamiento de las alianzas internacionales. El caso de la OTAN en la Guerra Fría es paradigmático. La disuasión ya no procede solo de una nación sino de varias, con las consecuencias en términos de seguridad que eso conlleva. Las diferencias en el seno de la OTAN en lo concerniente a la guerra antiterrorista, sin embargo, restan credibilidad a esta opción. La alternativa es, por tanto, ampliar el numero de países cuya alianza pueda reforzar la lucha antiterrorista, crear organizaciones de seguridad nuevas o, sencillamente, extender las ya existentes si

sus circunstancias lo permiten. Al menos son opciones convencionales. Una opción extraordinaria consistiría en amenazar a los países que amparen actividades terroristas con el uso de armas de destrucción masiva. Sin embargo, esta posibilidad se enfrenta a serias limitaciones, la primera de orden moral, es decir, el elevado numero de civiles afectados por el uso de medios destructivos de esa naturaleza. Además no siempre es sencillo establecer el vínculo entre el Estado y la actividad terrorista, no siempre es el Estado capaz de controlar su territorio y reprimir el uso criminal del mismo, y desde luego el uso de armas de destrucción masiva no necesariamente disuadiría a un grupo terrorista que actúe al margen de los Estados existentes. De lo que no cabe duda es de que la disuasión convencional, o no, es posible, si el Estado al que se pretende disuadir percibe con claridad que su existencia o la del régimen que lo dirige pudieran estar en peligro.

El nivel de disuasión difuso es más complicado de abordar. Se trata de establecer cómo disuadir a los individuos y organizaciones que de forma ajena a la red de Estados hoy existente deciden colaborar en el desarrollo de actividades terroristas, es decir, desde organizaciones criminales convencionales, hasta instituciones financieras. Se puede, de nuevo, ejercer presión sobre el Estado que tolera las actividades terroristas; pero esta sería una forma indirecta de disuasión difusa que podría no funcionar correctamente. La posible desafección hacia el régimen político de parte de la sociedad hace necesario actuar sobre aquella. Una fórmula es amenazar con destruir infraestructuras que afectan directamente al funcionamiento de esa sociedad, sistemas de distribución de agua, por ejemplo; una amenaza de este género facilitaría la reacción de los elementos más moderados de esa sociedad contra los más belicosos. Se trata, sin embargo, de una amenaza poco creíble y éticamente difícil de sostener. Amenazar directamente a los estamentos que sustentan la actividad terrorista, como determinadas mezquitas y centros religiosos, podría tener un efecto más directo en los grupos terroristas; pero adolece de parecida





falta de credibilidad. Por consiguiente, frente a un grupo terrorista como Al Qaeda restan dos opciones: la primera disuadir a los intermediarios que garantizan los recursos a esa organización, especialmente financieros; pero también logísticos, como un grupo guerrillero que controle determinado territorio, por ejemplo. La segunda opción es discriminar, es decir, concentrar esfuerzos en los grupos y actividades más letales, relajando la persecución de actividades terroristas de menor entidad. El peligro de discriminar se encuentra en la posibilidad de que esta actitud acabe por legitimar determinados comportamientos terroristas. Sin embargo, esta discriminación podría desalentar entre los grupos que colaboran con Al Qaeda la comisión de atentados de grandes proporciones para evitar una persecución especialmente enconada e insistente. Por último, es posible disuadir a los terroristas individualmente, amenazando con represalias que afecten a intereses personales. La destrucción de la residencia familiar del terrorista suicida practicada por el ejército israelí constituye un ejemplo que, sin embargo, vuelve a encontrar objeciones éticas en las sociedades occidentales. Finalmente, para que una fórmula disuasoria tenga éxito es necesario comunicarla adecuadamente. Y eso cuando el objeto al que se dirige el mensaje no es un Estado constituye un problema, agravado en el caso de las sociedades musulmanas por la limitada capacidad de penetración de los medios de comunicación occidentales. Se intentaría así por un lado distinguir a los grupos radicales, sustento terrorista, de la sociedad moderada, a quien se trata no tanto de disuadir como de incentivar a adoptar actitudes más contenidas.

LUCHA ANTITERRORISTA

El efectivo combate antiterrorista exige una premisa ini-

cial que no es otra que la aceptación de que tal combate es necesario o inevitable. Una vez aceptado este hecho, algo que no sucede necesariamente, la lucha antiterrorista requiere la combinación eficaz de todos los instrumentos de los que dispone el Estado. La diplomacia, el derecho, la actividad policial, la inteligencia del Estado y el uso de la fuerza militar. Este último es el que más oposición genera, existiendo numerosos grupos políticos contrarios a su uso por considerarlo inapropiado para combatir una amenaza que considera justificada por razones morales o políticas unas veces; o sencillamente instrumento desproporcionado que crea y no disminuye las crisis de seguridad. Negar el uso de la fuerza para combatir la actividad terrorista es una consecuencia directa de la incapacidad para identificar la causa o causas del terrorismo. Para limitar o extinguir su actividad, sin embargo, es estrictamente necesario poder disponer de todos los instrumentos nombrados, sin los cuales, por lo demás, es imposible establecer una estrategia creíble de disuasión. La exposición de estos instrumentos de lucha antiterrorista ofrece, además, la medida de las deficiencias de aquella. El primer instrumento es la diplomacia, bilateral y multilateral. Ambas son eficaces, pero insuficientes por sí solas. Eficaces porque refuerzan la capacidad de disuasión primero, y porque ofrecen una base legal y moral a las acciones posteriores. De ahí la trascendencia de actitudes diplomáticas reticentes, pasivas o claramente contraproducentes en la acción antiterrorista. A menudo se dan casos de dicotomía en este ámbito. Una administración realiza constantes manifestaciones de apoyo a la lucha antiterrorista, pero sus acciones diplomáticas toman una dirección opuesta o ambigua. Esta fórmula de acción diplomática reduce cualquier posible efecto disuasorio y hace imposible el respaldo moral y jurídico que la acción antiterrorista requiere para ser eficaz. El segundo instrumento es el adecuado uso del ordenamiento jurídico, tanto el interno como el internacional. La utilización adecuada de los recursos jurídicos contribuye a constreñir la actividad terrorista, bien apartando a aquellos terroristas encarcelados, bien reforzando la presión individual y colectiva sobre aquellos que realizan ese tipo de actos delictivos. La publicidad de los procesos judiciales puede consolidar o mejorar la moral de la opinión pública y mostrar la determinación de un gobierno a la hora de resistir la presión terrorista. El caso contrario, la no utilización de este recurso de forma eficaz genera la desmoralización consiguiente en aquellos que lo combaten y tiene efectos demoledores sobre la capacidad de disuasión y persuasión del Estado. En íntima relación con la aplicación del Derecho, es necesario perseguir y sancionar las actividades que ofrecen financiación a los grupos terroristas, cortar sus fuentes de dinero, un aspecto en el que la lucha antiterrorista internacional ha sido y es especialmente deficiente. Un caso interesante es el de las ayudas europeas destinadas a Palestina, de difícil y escaso control; o la existencia de entidades financieras específicas, islámicas, por ejemplo, cuya actividad está poco integrada en el sistema financiero mundial. A una escala local, España ofrece el interesante ejemplo de ETA, que ha disfrutado normalmente de impunidad para organizar sus sistemas de ingresos a través de empresas intermediarias o para nutrirse de fondos públicos destinados a organizaciones y partidos políticos legales vinculados a su espectro ideológico.

Por último restan dos instrumentos trascendentales: el uso de los Servicios de Inteligencia y la utilización de la fuerza militar. La recolección de información que permita conocer a los terroristas y, por tanto, adelantarse a sus acciones es considerada con frecuencia como el instrumento por excelencia de la lucha antiterrorista. Por sí sola, sin embargo, es tan poco eficaz como las demás. Conseguir información concreta sobre atentados inmediatos o futuros es difícil. Penetrar los grupos terroristas también. Y si una vez obtenida la información no se utiliza para abortar un atentado el esfuerzo resulta del todo intrascendente. La relación entre este instrumento y la actividad policial es, por tanto, muy importante. La actividad de los Servicios de Inteligencia es fundamental para que los demás instrumentos funcionen, pero no es suficiente por sí misma para reducir o limitar los actos terroristas. Finalmente, la utilización de las Fuerzas Armadas constituye el

aspecto más polémico de la lucha antiterrorista. Bien por convicción ideológica, o por temor a expandir en exceso el papel de las Fuerzas Armadas en el funcionamiento del Estado se tiende a restringir su uso. Hasta el punto de excluir a veces su utilización en toda circunstancia. Sin embargo, la naturaleza de la actividad terrorista exige su utilización real o potencial. Bien en la fase de disuasión frente a un Estado patrocinador del terrorismo, movimiento y despliegue de tropas en su frontera, por ejemplo; bien en la fase de ejecución de medidas antiterroristas, por ejemplo la persecución y captura de una célula terrorista por unidades de operaciones especiales, el uso de profesionales de la milicia es un imperativo. La limitación del uso de este tipo de fuerza en la lucha antiterrorista más evidente es el pequeño tamaño y a veces independencia del grupo criminal respecto al Estado en el que se asienta y en el que hay que operar; o su carácter escurridizo frente a los medios militares, diseñados para operaciones de gran envergadura. Pero la ocupación del espacio que sirve de base operativa a los terroristas, como ha sucedido en la campaña aliada en Afganistán, es un recurso que debe ser contemplado por necesidad. La afirmación recurrente de que el uso de la fuerza militar genera más inestabilidad e inseguridad de la preexistente constituye una forma de manipular la realidad, dado que normalmente se desconoce el grado de inseguridad que la no eliminación de esa base de apoyo logístico hubiera podido generar.

El Estado está legitimado para utilizar todos sus recursos en la lucha antiterrorista, entre ellos, y en la medida lo necesario, la fuerza militar. Cercenar el número de instrumentos a disposición de las sociedades afectadas por la actividad terrorista constituye una mutilación insostenible que, dado el carácter global de la política antiterrorista, puede mermar la eficacia de los demás instrumentos empleados

CONCLUSIÓN

Para ser eficaz en la lucha antiterrorista es necesario establecer quién es el enemigo, cómo disuadirlo si es posible y cómo combatirlo si no hay más remedio. Reconocer el origen ideológico y no coyuntural de la actividad terrorista; establecer formas fácilmente aprensibles de disuasión y combinar todos los instrumentos del Estado para ejecutar una política antiterrorista exige además sólidas convicciones que vertebren la capacidad de resistencia de la sociedad amenazada y alimenten los esfuerzos normalmente elevados que cualquier política antiterrorista exige. Sin una fuerte moral de resistencia y combate es difícil hacer frente a grupos pequeños, pero organizados; poseedores de radicales y fuertes convicciones que consideran superiores por naturaleza a aquellas propias de las sociedades atacadas. El Estado está legitimado para utilizar todos sus recursos en la lucha antiterrorista, entre ellos, y en la medida de lo necesario, la fuerza militar. Cercenar el número de instrumentos a disposición de las sociedades afectadas por la actividad terrorista constituye una mutilación insostenible que, dado el carácter global de la política antiterrorista, puede mermar la eficacia de los demás instrumentos empleados. Una circunstancia que conviene evitar. ■

2005

Segundo premio

Fuerzas Armadas y terrorismo. Más allá de la contención

Miguel Peco Yeste.
Comandante de Ingenieros. DEM.

Fuerzas Armadas y terrorismo. Más allá de la contención.

2005

Miguel Peco Yeste.Comandante. Ingenieros. DEM.

El cambio de escenario estratégico ha propiciado la aparición de varias paradojas. Una de ellas es que el amplio aprovechamiento de las oportunidades que ofrece un mundo más interconectado, no se ha correspondido con una reducción equiparable de la incertidumbre asociada a los planteamientos de seguridad y defensa. De hecho, los productos indeseables del proceso —terrorismo, crimen organizado, proliferación de armas nucleares, etc.— todavía no han podido ser contrarrestados por las arquitecturas de seguridad y se han convertido, según los análisis estratégicos de nuestro entorno, en las principales amenazas para nuestro modo de vida.

Pero no nos engañemos; ni el terrorismo, ni la proliferación de las llamadas *armas de destrucción masiva* son problemas nuevos. Es cierto que han alcanzado una dimensión preocupante, sí, pero quizá haya sido solo como consecuencia de haber aprovechado las ventajas de un mundo que se ha vuelto mucho más accesible para todos. De hecho, el acceso relativamente fácil a tecnologías antes prohibitivas, por un lado, así como la gran disponibilidad de información, son dos aspectos que —efectivamente— permiten rentabilizar unos recursos escasos y plantear amenazas asimétricas aprovechando las vulnerabilidades de un modo desconocido hasta ahora.

No obstante cabe preguntarse si estos fenómenos, además de ser una amenaza por sí mismos, constituyen también las manifestaciones de un problema de mucha mayor enverga-

dura y todavía en evolución. De ser así habrá que combatir día a día sus causas directas, por supuesto —y me refiero entre otras a los propios terroristas— pero no se podrá derrotar definitivamente la tendencia a abrazar el terrorismo o el peligro de proliferación nuclear hasta que no neutralicemos los factores que propician su aparición y mantenimiento.

LAS PRIMERAS DIFICULTADES

Una posible aproximación a esta idea podría ser a través de las dificultades a la hora de conceptualizar el terrorismo. Efectivamente, existen algunos problemas derivados tanto de su naturaleza como de su propia definición[1]. Con respecto a esta última valga decir que no es solo una cuestión conceptual o de léxico, sino que tiene importantes consecuencias a la hora de poner en marcha determinados aspectos legales. Hay que recordar que la mayor parte de las acciones contraterroristas se van a llevar a cabo dentro de los límites del estado de derecho.

Y con respecto a la segunda dificultad, más relacionada con el tema que nos ocupa, podemos preguntarnos, ¿el terrorismo puede ser objeto de lucha o de guerra? Aquí sí que tenemos referencias de otros casos, es la llamada *Guerra al Terrorismo* proclamada por el presidente estadounidense apenas diez días después de los atentados del once de septiembre de 2001. Esta denominación puede ser una buena metáfora[2], puesto que tiene ciertas ventajas a la hora de movilizar recursos, conseguir el apoyo de los aliados y neutralizar algunas leyes molestas. Pero todo ello se complica cuando la metáfora cobra realidad estratégica, llegando a extremos como el de otorgar legitimidad de combatientes a los terroristas o el de exagerar el papel de las operaciones militares a la hora de combatir el terrorismo trasnacional. En definitiva, como dicen algunos especialistas, «[...] la guerra contra el terrorismo es una buena causa, pero un mal concepto»[3].

Ni el terrorismo, ni la proliferación de las llamadas *armas de destrucción masiva* son problemas nuevos. Es cierto que han alcanzado una dimensión preocupante, sí, pero quizá haya sido solo como consecuencia de haber aprovechado las ventajas de un mundo que se ha vuelto mucho más accesible para todos



El problema surge cuando los conceptos vuelven a tomar forma en la realidad, especialmente si esta realidad es diferente a la de origen. No solo se trata del desvanecimiento de la idea inicial, sino que también puede llegar a contaminar a otras próximas. Y esto es precisamente lo que ocurre cuando surge la tentación de equiparar *guerra al terrorismo* con el conocido *conflicto asimétrico* y, por consiguiente, de equiparar *terrorismo* con *insurgencia.*

El terrorismo es una forma de asimetría, pero solo una. Y también es cierto que puede constituir una táctica dentro del fenómeno de insurgencia, pero no tiene por qué existir necesariamente una base insurgente significativa. Y estas son precisamente algunas características del terrorismo al que nos enfrentamos en España, ya sea islamista o separatista. En ambos casos se trata de un tipo de asimetría, sin duda. Pero al mismo tiempo tampoco existe una base insurgente significativa, bien sea porque la finalidad no coincide con las víctimas —tal y como ocurre con el terrorismo islamista— o porque la base de apoyo se reduce al ámbito de militantes y simpatizantes, como es el caso del terrorismo separatista.

Equiparar conflicto asimétrico a terrorismo es un error. Pero hacerlo aquí en España es, además, un error grave. Supongamos un hipotético país donde existe un movimiento insurgente que está instalado desde hace tiempo en una parte de su geografía, con amplia base de apoyo social y que recurre a acciones militares de guerra de guerrillas como medio de apoyar sus reivindicaciones —vamos a decir que legítimas— acerca de la soberanía territorial. Posiblemente, el gobierno de ese país se sienta tentado en alguna ocasión a tachar de terroristas a determinados grupos o líderes de ese movimiento, puesto que se vería respaldado o al menos no criticado por la opinión pública en el caso de llevar a cabo acciones de dudosa legalidad contra dichos grupos. En este caso, la equiparación entre insurgencia y terrorismo se consigue intentando hacer ver que los insurgentes son terroristas. Desde el punto de vista conceptual, esta actitud es un error y desde el punto de vista ético es criticable pero, sin embargo, desde el punto de vista estratégico puede reportar beneficios al mencionado gobierno a la hora de combatir su insurgencia.

Pero el problema llega, como se ha dicho, al importar y aplicar el concepto en otro país donde se combate un terrorismo sin apenas base insurgente. Al contrario que en el primero, el efecto que se consigue es que los terroristas sean vistos —precisamente— como los líderes de un movimiento insurgente generalizado, es decir, el efecto inverso al anterior. Se acaba de crear una insurgencia ficticia, que es lo de menos, sí, pero con un importante componente asociado de legitimidad. Por tanto, hemos agravado el problema allá donde solo había terrorismo; terrorismo *puro* y *duro*.



Existen algunos motivos por los cuales esta confusión puede darse en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Durante los últimos años se han hecho esfuerzos muy importantes dentro de los campos doctrinal y organizativo para adaptar los ejércitos al nuevo escenario estratégico. Entre ellos cabe citar el desarrollo conceptual del mencionado *conflicto asimétrico*, del *enemigo asimétrico* y de

cómo combatir con éxito en semejantes situaciones. Y los esfuerzos siempre exigen retornos. Por tanto, es posible que surja la tentación de equiparar dichas asimetrías con el terrorismo, que solo es una de ellas y, por consiguiente, de identificar a dicho terrorismo como objeto de aplicación de las nuevas doctrinas.

Posiblemente las consecuencias no sean tan graves como las que se originarían con una aceptación generalizada por parte de la opinión pública pero, en cualquier caso, el resultado es una exageración del papel de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el terrorismo que, aunque lleno de buenas intenciones, constituye una mala orientación a la hora de elaborar escenarios de empleo previsible y, por tanto, del propio concepto estratégico militar. Al final esto nos lleva a un exceso de capacidades en ámbitos que no se van a emplear y, por el contrario, un importante déficit a la hora de explotar *campos de opciones* novedosos.

Es cierto que las Fuerzas Armadas deben tener muy presente el desarrollo conceptual y las implicaciones del enemigo asimétrico, puesto que corresponde a un escenario no solo posible sino también probable. De hecho, existen espacios de soberanía en nuestro territorio nacional en el que sería casi descartable la actuación de un hipotético enemigo por medios convencionales y sí probable a través de movimientos insurgentes generalizados y apoyados desde otros Estados. Y se debe establecer una línea de acción encaminada a contrarrestar esta hipótesis en un futuro, pero ha de ser en su justa medida y sin caer en la tentación de aplicar soluciones importadas que restan capacidad para abrir nuevos espacios de actuación quizá más efectivos.

IMPLICACIÓN MILITAR DENTRO DE UNA ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN

Plantear la opción de respuesta militar en el marco de una estrategia de contención, en numerosas ocasiones ha contribuido a fortalecer el aspecto preventivo. En efecto, la derrota de un ejército enemigo neutralizaba la pretensión de un gobierno hostil y, al mismo tiempo, le disuadía en cuanto a insistir sobre la mencionada pretensión en un futuro.

Pero esto no siempre es así, especialmente en escenarios caracterizados por el recurso al

Apoyar a determinadas sociedades conflictivas a que introduzcan cambios institucionales y de gobierno, constituye una de las líneas de acción más eficientes a la hora de contrarrestar los riesgos y amenazas que acompañan a las grandes tendencias actuales a escala mundial, entre ellas el terrorismo

terrorismo. Por un lado, las redes de terrorismo islamista —que son las que actualmente representan una amenaza en este ámbito— son difícilmente disuadibles por temor a las represalias, ya sea por las convicciones individuales de sus militantes como por la escasa vulnerabilidad de sus estructuras. Pero sobre todo, tal y como se deduce de sus acciones, porque una represalia excesiva sería ampliamente utilizada como un medio para unir a los que consideran los suyos ante un supuesto ataque del *enemigo occidental*.

Por tanto, la opción de respuesta militar —cuando se emplee en este ámbito— no debe de llevar asociado un componente de represalia que, lejos de disuadir, no hace sino servir a los propósitos y justificar el posicionamiento asimétrico en cuanto al uso de la violencia. Por supuesto que habrá que combatir a las redes terroristas[4] y quizá impedir el desarrollo y empleo de armas nucleares, biológicas o químicas. Y no solo cuando ya sean un peligro inminente; pero el uso de la fuerza tendrá que revestir unas características de precisión, de limitación y también de resolución —insisto en esto último— que hasta ahora no siempre son la norma.

MÁS ALLÁ DE LA CONTENCIÓN

Ahora bien; no hace falta renunciar al empleo de la opción militar como herramienta de preven-



ción, y aquí hay que retomar el nivel de la gran estrategia. A pesar de las grandes diferencias entre los planteamientos de las principales potencias, parece que existe un punto de coincidencia a la hora de aplicar el esfuerzo a largo plazo, es decir, cuál sería la manera más eficiente de atajar de raíz uno de los orígenes de esas amenazas a la seguridad. Y esta es, precisamente, la cooperación con determinados Estados a la hora de crear las condiciones adecuadas para evitar la incubación y propagación de fenómenos de conflictividad.

Esta coincidencia puede advertirse a través de tres referencias suficientemente independientes una de otra. La primera de ellas es la *Estrategia de Seguridad de la Unión Europea*, cuando afirma que la descomposición de determinados Estados es un fenómeno alarmante[5]. En el extremo opuesto estaría la polémica *Iniciativa para el Gran Oriente Medio*[6], que refleja el punto de vista de la actual administración estadounidense y se centra en el área del Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio. Finalmente, en un tercer ámbito, la *Cumbre Internacional sobre terrorismo, democracia y seguridad*, llevada a cabo en el seno del Club de Madrid durante el pasado mes de marzo, reconoce en su comunicado final la vinculación entre sociedades conflictivas y terrorismo, por un lado, y democracia y paz por otro[7].

En definitiva, que apoyar a determinadas sociedades conflictivas a que introduzcan cambios institucionales y de gobierno, constituye una de las líneas de acción más eficientes a la hora de contrarrestar los riesgos y amenazas que acompañan a las grandes tendencias actuales a escala mundial, entre ellas el terrorismo. De ahí la necesidad de cooperar con determinados gobiernos a la hora de acometer las reformas necesarias. Y aquí sí que tiene cabida una gran aportación militar, que es la relacionada con la reconstrucción de Estados. No solo se trata de la reconstrucción posterior a un conflicto, como pueden ser los casos de Afganistán o Iraq, sino que la necesidad de acometer reformas se contempla también en aquellos Estados que sin llegar a estar colapsados, presentan una carencia importante en alguna de sus funciones.

EL CAMBIO DE PLANTEAMIENTO

Tradicionalmente, los cometidos militares relacionados con la reconstrucción han sido escasos y coyunturales, es decir, se han llevado a cabo en el marco del tipo de misión —*imposición* de paz, *mantenimiento* de paz, etc...— y según las circunstancias del momento. De hecho, el protagonismo en las tareas de reconstrucción ha correspondido en la mayoría de los casos a otras organizaciones y agencias civiles. Y como consecuencia de la necesidad de coordinar los esfuerzos en un área generalmente bajo control militar, ha cobrado una especial relevancia la conocida como *Cooperación Cívico Militar* (CIMIC), que hay que recordar que es una capacidad *militar* cuya finalidad es apoyar a las operaciones *milita-*

res. Como valoración global tras más de una década de esfuerzos en esta dirección, puede decirse que los resultados son lo suficientemente buenos como para seguir manteniendo este esquema de actuación. Pero ello no quiere decir que tenga que ser en exclusiva.

En la actualidad, el cambio de modelo de despliegue en Afganistán es un ejemplo que permite entrever un nuevo planteamiento en cuanto al empleo de capacidades militares. La creación de condiciones de seguridad en un territorio conflictivo ya no es un requisito previo para la reconstrucción, sino que forma parte de la propia reconstrucción. Y como consecuencia de ello, se abre la posibilidad de desarrollar un esfuerzo unitario y coordinado a la hora de aplicar capacidades civiles y militares en determinados escenarios. El que esta vez se haya iniciado con la vertiente *humanitaria* de la reconstrucción significa que también es factible emplear capacidades militares en la vertiente *institucional*. De hecho ya existen algunos antecedentes puntuales, aunque en forma de esfuerzos aislados, como por ejemplo el apoyo a la formación del nuevo ejército iraquí tras la última guerra.

No se trata de modificar el modelo de actuación en las operaciones de paz multinacionales, que sería la otra gran línea de acción paralela y que, como ya se ha dicho, ha resultado ser efectiva en determinados escenarios. Por otro lado, tampoco se trata de potenciar el mencionado esfuerzo CIMIC, puesto que es una capacidad estrictamente militar y que tiene su aplicación tanto en operaciones de paz como en operaciones bélicas. En definitiva, que estamos hablando de una simbiosis entre capacidades civiles y militares, directamente en beneficio de la acción exterior del Estado y focalizada en la cooperación con determinados países a la hora de prevenir los factores que propician las manifestaciones de conflictividad, entre ellas la tendencia a usar el terrorismo como opción.

Por último, cambiando de perspectiva, es necesario aludir a la gran preocupación en los ejércitos. Esta nueva orientación a la hora de emplear algunas capacidades militares no tiene por qué estar en detrimento de las misiones convencionales. Sería un error diseñar unas Fuerzas Armadas atendiendo a motivos humanitarios o de cooperación, sin duda, pero no es menos cierto que todos los cometidos susceptibles de ser realizados en este ámbito también lo son en combate *convencional*, *asimétrico*, *irregular* o de cualquier tipo. El debate acerca de especializar o no Unidades en determinadas misiones es, a mi modo de ver, una discusión sin fundamento. Tanto las misiones de paz como las posibles misiones en este nuevo ámbito de la cooperación contribuyen, sin ninguna duda, a adquirir una magnífica experiencia en ambientes de conflictividad. Y por otro lado, en ningún modo hipotecan la capacidad de las Fuerzas Armadas a la hora de llevar a cabo operaciones bélicas tradicionales.

En definitiva, el papel de las Fuerzas Armadas no debe centrarse exclusivamente en la participación a la hora de contrarrestar los resultados visibles de una tendencia más profunda y de mayor envergadura. Es necesario también acabar con los factores que propician el recurso al terrorismo y, por supuesto, es necesario hacerlo dentro de las grandes líneas de acción estratégicas. En la actualidad, uno de los campos que parecen más fructíferos en este aspecto es la cooperación con las sociedades conflictivas a la hora de crear las condiciones que garanticen una con-

Estamos hablando de una simbiosis entre capacidades civiles y militares, directamente en beneficio de la acción exterior del Estado y focalizada en la cooperación con determinados países a la hora de prevenir los factores que propician las manifestaciones de conflictividad, entre ellas la tendencia a usar el terrorismo como opción

vivencia pacífica y próspera entre sus ciudadanos. Por supuesto que se debe dedicar un esfuerzo a contrarrestar las amenazas terroristas inmediatas, pero ello no ha de hipotecar en ningún modo la participación en las grandes líneas de acción que van directamente a la esencia de un problema global. Las medidas reactivas nunca han de consumir más recursos que las medidas proactivas. De lo contrario estamos a la defensiva y, como sabemos todos, a la larga esto supone una derrota segura.

NOTAS

[1] La última definición que podría estar cerca del consenso es la propuesta en el marco de la ONU y respaldada por Kofi Annan aquí en Madrid, en el mes de marzo: «[...] constituye terrorismo todo acto que obedezca a la intención de causar la muerte o graves daños corporales a civiles o no combatientes, con el objetivo de intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto».

[2] ANDRÉANI, Gilles. «The "War on terror": Good Cause, Wrong Concept». Publicado en *Survival*, vol. 46, n.º4. The international Institute for Strategic Studies. Londres, 2004.

[3] Ibíd.

[4] Aquí podríamos citar la contribución a la defensa del territorio nacional y sus instalaciones estratégicas; impedir el acceso de miembros de estas organizaciones a Estados donde podrían prosperar; detener a miembros o destruir infraestructuras empleadas para llevar a cabo atentados; desarrollar las redes necesarias para elaborar, compartir y explotar inteligencia, etc. Pero en todo caso se trata de un conjunto que ha de incorporar medidas económicas, diplomáticas, judiciales, policiales y otras, además, por supuesto de las militares.

[5] Textualmente: «[…] El mal gobierno —abuso de poder, debilidad de las instituciones, falta de responsabilidad— y el conflicto civil corroen a los Estados desde dentro. En algunos casos han dado lugar al colapso de las instituciones del Estado. Somalia, Liberia y Afganistán bajo los talibanes son los ejemplos recientes más conocidos. El colapso del Estado puede asociarse a amenazas evidentes como la delincuencia organizada o el terrorismo. Su descomposición es un fenómeno alarmante que debilita la gobernanza mundial y aumenta la inestabilidad regional…».

[6] Es en noviembre de 2003 cuando el presidente norteamericano George W. Bush proclamó oficialmente una nueva estrategia centrada en la promoción de los valores democráticos en el área del Magreb, Oriente Medio y Oriente Próximo, que se ha materializado en proyectos como el llamado «Iniciativa para el gran Oriente Medio» y se ha implementado en convocatorias como el llamado «Foro por el futuro», cuya primera reunión tuvo lugar en Marruecos el pasado mes de diciembre. A pesar de las críticas iniciales y de la falta de presencia en los medios de comunicación, parece que el protagonismo de esta iniciativa se ha recuperado desde el mes de febrero pasado, cuando la secretaria de estado Condoleezza Rice se volvió a referir a ello durante su gira europea.

[7] Textualmente: «[...] Los terroristas prosperan en sociedades donde existen conflictos no resueltos y los mecanismos para exigir responsabilidad por las reivindicaciones políticas son escasos», al tiempo que propone «[...] Nuevas iniciativas de mediación y pacificación en sociedades que están marcadas por los conflictos y la división, dado que la democracia y la paz van de la mano». ■



2005

Tercer premio

La moral de los Suboficiales

Joaquín Navarro Méndez.
Suboficial Mayor de Infantería.

Fuerzas de Servicio al Ejército

La moral de los Suboficiales

Joaquín Navarro Méndez.
Suboficial Mayor. Infantería.



Consciente de la dificultad que entraña reflexionar a cerca de convicciones, y más si este ejercicio se lleva a cabo sobre un colectivo como el que da título a estas letras, su autor sin ánimo dogmático expresa su opinión al respecto, y deja el campo abierto al acuerdo o al desacuerdo con el contenido de este artículo.

¿QUÉ ES LA MORAL?

He aquí un concepto de no fácil precisión, entorno al que gira el obrar humano en cuanto a las normas y fines que determinan su rectitud, y que suele ser empleado con frecuencia en diversos sentidos.

Pero si nos acercamos al vocablo, con el respeto que merece todo aquello que concierne a los seres humanos; despojados de cualquier prejuicio; con la intención de conocer su significado con profundidad, descubrimos que el mismo se fundamenta en una actitud de las personas para actuar de acuerdo con un criterio recto, impregnada de una connotación religiosa o de derecho natural.

No obstante, si queremos ampliar nuestros conocimientos al respecto, podemos acudir al diccionario de la Lengua Española y allí encontramos entre otras las siguientes definiciones:

- «Perteneciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia».
- «Que no pertenece al campo de los sentidos, por ser



de la apreciación del entendimiento o de la conciencia».
- «Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico».
- «Estado de ánimo, individual o colectivo».
- «En relación con las tropas, espíritu o confianza en la victoria».

En la última acepción reseñada, el concepto se incardina con la Institución Militar, al definirlo en relación con las tropas.

Utilizando como hilo conductor esta acotación, ese estado de ánimo o estado psicológico, mantenedor y robustecedor del espíritu, es conocido en la milicia como *Moral Militar*, y se manifiesta en sus componentes como una fuerza interior que les lleva al más exacto cumplimiento del deber y les impele a arrostrar las dificultades, adversidades, peligros, privaciones, etc., inherentes a la profesión, sin caer en la desmoralización.

Este estado de ánimo especial que tiene su origen en la vocación y en el amor al oficio de soldado, debe ser ilustrado con el conocimiento de la Regla Moral de la Institución y ejercitado guardando fidelidad a los preceptos que de la misma emanan. La convicción profunda en este principio que se manifiesta en el soldado bajo el nombre de moral militar individual, acrecienta en el mismo la fe en el proyecto de vida del grupo al que pertenece.

El grupo militar se forma como consecuencia de la integración de cada uno de sus componentes; estos aportan su moral al grupo y, así, se obtiene una moral colectiva, suma de la de cada uno de sus miembros.

La Moral Militar, se nutre de conceptos que, sin ser exclusivos de la institución, toda vez que se encuentran en la sociedad a la que esta sirve, en ella adquieren una dimensión diferente, pues los mismos son imprescindibles para su funcionamiento y la consecución de la misión que la misma tiene encomendada. Virtudes como **la disciplina, la lealtad, el valor, la subordinación, la abnegación, el compañerismo, la honradez, la honestidad, etc.,** interiorizadas y ejercidas con pleno convencimiento por todos los componentes del estamento castrense, proporcionan unos Ejércitos fuertes, útiles y respetados.

EL SUBOFICIAL

Si queremos conocer a los Suboficiales, saber y valorar su historia, es de justicia iniciar esta andadura con el Sargento. Porque el Sargento, ha sido, es y será el alma de los Suboficiales, el espíritu que impregna de historia y tradición su manera de ser y actuar.

Figura controvertida, al Sargento se le han adjudicado no pocos tópicos, bastante peyorativos por cierto: persona ruda, autoritaria, poco ilustrada, etc., quizá quienes así lo han tratado olvidaban que el Sargento es el mando que más cerca está del soldado y que, dedicado plenamente a la formación del mismo, sufre sobre su empleo y persona las consecuencias de la rebeldía innata o adquirida de los jóvenes que de una forma u otra ingresan en la Institución Militar. Por tal motivo, consideramos que quienes así lo definían, desconocían la inconmensurable labor que, apoyados en su ciencia y experiencia han llevado a cabo en la milicia a través de los siglos.

Además, es necesario reseñar que, el nacimiento del em-

pleo en la milicia a finales del siglo XV, no es fruto de la casualidad o el azar, sino, de la necesidad que tuvieron los Reyes Católicos de crear un escalón intermedio en sus tropas que absorbiera una serie de cometidos impuestos por la nueva concepción que querían dar a sus Ejércitos.

Desde su génesis, el Sargento constituyó el eslabón insustituible entre la tropa y los Oficiales, labor que a través del tiempo se ha hecho extensiva a los Suboficiales en general.

De su larga andadura en nuestro Ejército, podemos destacar las siguientes etapas:

1ª) Siglos XVI y XVII: formando parte de los invencibles Tercios, a los que aportaron todo su buen hacer, asentando su organización y consiguiendo que, desde ese momento, el escalón que ocupaban se considerase imprescindible dentro del espectro castrense debido a la influencia que ejercían sobre la tropa.

2ª) Siglos XVIII y XIX: el reformismo borbónico desdibuja su figura, propiciando su declive profesional. El Sargento deja de ser lo que había sido y comenzó a ocuparse de tareas secundarias, lo que le llevo a una situación de escaso relieve profesional y social. Esta posición apenas fue modificada durante el siglo XIX. Hecho este que no fue obstáculo para que siguieran realizando sus oscuras misiones de paz y penosos deberes de guerra con lealtad, disciplina, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio.

3ª) Siglo XX: en los albores del nuevo siglo aparecen signos que pueden ser interpretados como el comienzo de una nueva época, en la que la institución consciente del letargo en el que había mantenido a estos profesionales de la milicia, empezaba a tomar conciencia de la necesidad de revitalizarlos. Los primeros frutos en esta dirección llegan con la Ley de 4 de diciembre de 1931, por la que se creaba el Cuerpo de Suboficiales y se les concede el carácter corporativo del que los Oficiales ya disfrutaban hacia tiempo. La ley 13/1974 creaba la Escala Básica de Suboficiales y daba luz verde a la fundación de la AGBS, hecho este que supuso un hito histórico para los Suboficiales, pues, era la primera ocasión en la que, disponían de un Centro de formación único para todos los Suboficiales. La Ley 85/78, por la que salen a la luz LAS REALES ORDENANZAS, en las que se reconoce al Suboficial como militar de carrera. Por último la Ley 17/1989, crea el empleo de Suboficial Mayor, con la finalidad de reafirmar la propia personalidad e importancia de la Escala, dotándola de una cabeza que constituya el punto de referencia profesional del joven Sargento que finaliza su formación en la Academia.

Con esta breve síntesis, se ha querido reseñar el deambular histórico de los Suboficiales por nuestro viejo y glorioso Ejército. Las circunstancias que marcaron este recorrido forjaron un linaje de soldados cuyo marchamo ha sido —parafraseando a Calderón de la Barca— «querer ser lo más y parecer lo menos». Razón por la que allá donde se ha llevado a cabo una labor callada, oscura y resignada siempre ha estado presente un Suboficial.

LOS SUBOFICIALES Y LA MORAL

A tenor de lo expuesto, los Suboficiales, como componentes de las Fuerzas Armadas, forjan su espíritu en los principios morales de las mismas; los interiorizan, ejercitan y transmiten a sus subordinados. Pero en su condición de grupo trasladan a la Institución la moral individual de cada uno, y conforman lo que hemos llamado moral colectiva. Esta moral que nace de la convicción de que la labor que desarrollan es fundamental para el normal desarrollo de la sociedad a la que pertenecen, se nutre de los preceptos que emanan de la Regla Moral de la Institución, y, en este caso, además, se robustece con el legado aportado por los legendarios Sargentos de los invencibles Tercios; los que derramaron ilusiones y esfuerzos en ultramar; los que colaboraron en el resurgimiento de España en la Ilustración; los que abnegados y en voluntario silencio, arrostraron las calamidades del romanticismo decimonónico, y finalmente, aquellos que templaron su profesionalidad en el siglo XX.

Este acervo histórico, permite forjar espíritus fuertes, robustos y austeros, que se materializan en los jóvenes Sargentos que egresan de la Academia Básica de Suboficiales; hombres y mujeres dignos herederos del Sargento **don Armando Antón de Cisneros**

(muerto el 17 de julio de 1921 en la posición de Igueriben), que dejó escrito: «los hombres que no tienen ideales, vagan errantes, sin gozar el verdadero triunfo de la vida». Hombres y mujeres que empapados en esta filosofía dedican lo mejor de cada uno de ellos al SERVICIO DE ESPAÑA.

Impregnados en esta idea de servicio, los Suboficiales quisieron transmitirlo a su Academia en un lema que, en pocas palabras, sintetizara la razón de su existencia y que como un faro iluminara constantemente el Centro, con esta finalidad, utilizando el monte Constampla de Talar, a modo de frontispicio, se estampó en el mismo su sentido del deber, materializado en la consigna siguiente: **«A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR»**, para que la misma, sirviera de luz a los futuros Suboficiales y de guía de conducta a los que orgullosos de su vocación ingresaban en ella.

En fechas recientes, dicho lema ha sido retirado de su atalaya. Este hecho ha estado envuelto en una gran controversia entre los componentes de la milicia, y en la que de alguna manera también han participado amplios sectores de la sociedad.

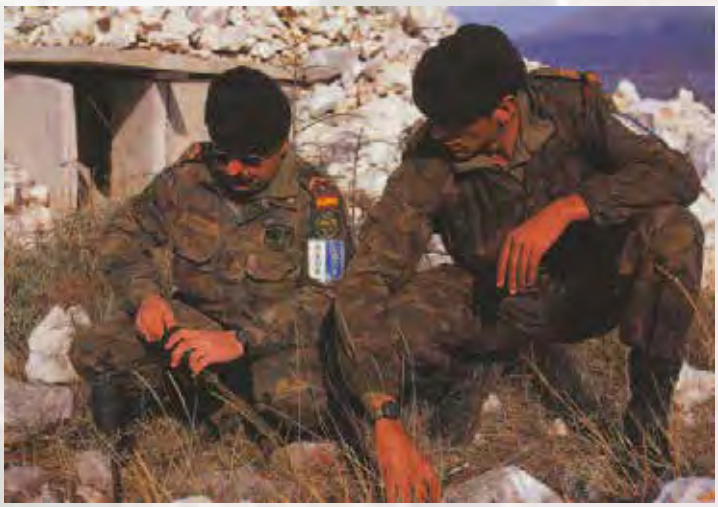
En el centro de la discusión se han encontrado los Suboficiales, razón por la que, al amparo de su historia, se considera necesario afirmar lo siguiente: «**el Suboficial es un hombre o una mujer de honor, y como tal nunca se olvida de quién es, con independencia de la actuación de los demás**».

Los argumentos expuestos, nos permiten afirmar que, el lema de la Academia, la razón de su existencia, los Suboficiales lo llevan marcado en su espíritu de manera indeleble; es decir, es intrínseco con su condición, y que hechos como el reseñado no infieren el menor menoscabo en su fortaleza moral, antes bien, fortalecen su acendrada vocación y propician que su quehacer diario esté presidido por las virtudes que en ellos adquieren una especial significación como son: «la lealtad, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio». Toda vez que están íntimamente ligadas con su cometido principal, ser **educador y conductor de soldados.**

Por último, recordar que el término **«SUBOFICIAL»** da vida a un resumen de pasado, presente y futuro.

Un pasado de más de 500 años de historia, digna e imperecedera, de un ser vivo y palpitante, perteneciente a una Institución que lo había creado, para después dejarlo en un segundo plano; pero a la que se sentía unido como parte indispensable del ser único que había dado sentido a su existencia.

Un presente, materializado en un profesional cuyas cualidades técnicas, humanas y morales, le permiten mantenerse firme en sus convicciones y sentido del honor, cumplir su misión con sencillez y eficacia y guardar fidelidad a su objetivo fundamental que es **SERVIR A ESPAÑA.**



Un futuro, magnífico, si conscientes de nuestra responsabilidad, aunamos nuestros esfuerzos, con la finalidad de ampliar el campo de responsabilidad de la Escala y potenciar la línea de mando entre los diferentes empleos de la misma. ■

2005

Tercer premio

Afganistán, Iraq y el futuro de la transformación terrestre

Guillem Colom Piella.
Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas.

Años de Servicio al Ejército

AFGANISTÁN, IRAQ Y EL FUTURO DE LA TRANSFORMACIÓN TERRESTRE

Guillem Colom Piella. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas.

INTRODUCCIÓN

La Revolución en los Asuntos Militares (RMA) es un concepto extensamente debatido en la actualidad. Este intenta exponer los grandes cambios que se están produciendo en el ámbito de la defensa como consecuencia de la aplicación de tecnologías que, combinadas con cambios doctrinales y organizacionales, están transformando profundamente el arte de la guerra.

Estados Unidos, por razones de voluntad y necesidad política, lidera esta importante transformación, adaptando e integrando las tecnologías emergentes al ámbito militar y estableciendo nuevas doctrinas y formas de organización para sus fuerzas con el objetivo de mantener su incontestable superioridad militar en el mundo actual.

Aunque para analizar el alcance de la RMA en el caso norteamericano sería necesario examinar tanto su política de defensa y militar como las visiones de las fuerzas armadas[1], este artículo se centrará únicamente en la perspectiva adoptada por el actual gobierno estadounidense, y más concretamente la defendida por Donald Rumsfeld, su Secretario de Defensa.



RUMSFELD Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA DEFENSA

La actual Administración norteamericana es una gran entusiasta de la transformación al reconocer que esta es un elemento fundamental para mantener la hegemonía militar estadounidense en el sistema internacional actual, razón por la cual el Departamento de Defensa marcó, desde el primer momento, unos objetivos políticos muy precisos basados en:

1. la elaboración de una política de seguridad y defensa

La guerra convencional en Iraq volvió a demostrar la inigualable capacidad norteamericana para llevar a cabo una guerra corta y decisiva aunque el «Choque y Pavor», ejemplificado por los ataques con misiles de crucero a los centros neurálgicos del país durante los primeros días de guerra, no consiguió la rápida rendición buscada

adaptada a los retos planteados por el nuevo escenario internacional,
2. la transformación de las fuerzas armadas, todavía ancladas en la estructura de la guerra fría y
3. la racionalización del sistema de adquisición, simplificándolo y flexibilizándolo para disminuir sus costes de gestión y producción.

De estos tres objetivos, la transformación de la fuerza es el que requiere un análisis más detallado. Aunque la reducción y adaptación de la estructura militar al nuevo entorno estratégico es una constante de la política de defensa americana, la actual Administración ha definido detalladamente los objetivos y ha puesto los medios necesarios para abordar este proceso. Sin embargo, los objetivos propuestos por Rumsfeld están teniendo graves consecuencias en el ejército al suponer que el poder aéreo y la tecnología pueden sustituir la necesidad de fuerzas terrestres, sobretodo las pesadas unidades mecanizadas heredades de la guerra fría[2].

Por esta razón, además de defender la reducción de efectivos y unidades mientras paraliza el proceso de modernización de las divisiones mecanizadas, Rumsfeld es uno de los mayores defensores de la introducción de las SBCT[3] —*Stryker Brigade Combat Teams*— en el ejército como paso previo a la *Fuerza Objetivo*, basada en la familia de sistemas *Future Combat System* (FCS), sistemas ligeros e intensivos en tecnología que conformarán la base del ejército del siglo XXI[4].

De todas formas, aunque el ejército —y así lo ha expuesto en sus documentos doctrinales[5]— está generalmente de acuerdo en la necesidad de adaptarse a la nueva coyuntura internacional mediante el desarrollo de fuerzas capaces de responder rápida y resolutivamente en cualquier parte del mundo, también afirma que las fuerzas terrestres continuarán siendo muy necesarias en los nuevos conflictos.

LAS EXPERIENCIAS DE AFGANISTÁN E IRAQ

Los ataques terroristas del 11S pusieron en marcha la maquinaria militar norteamericana, acelerando la transformación y permitiendo la puesta en práctica, primero en Afganistán y después en Iraq, de las capacidades militares del siglo XXI.

Aunque las tecnologías empleadas pueden considerarse en muchos casos de revolucionarias, es igual de significativa la doctrina operativa utilizada. En este sentido, caben destacar tres conceptos operacionales que, aunque revolucionarios en cierto modo, no suponen ninguna ruptura con la tradición estratégica Clausewitziana. En primer lugar, las *Operaciones Rápidas y Decisivas* tienden a explotar la asimetría de capacidades existente entre las fuerzas norteamericanas y las del oponente con el objetivo de lograr una victoria veloz y concluyente. En segundo lugar, las *Operaciones Basadas en el Efecto*, que buscan resultados estratégicos «[…] a través de la aplicación sinergística multiplicativa y acumulativa de toda la gama de capacidades militares y no militares a los niveles táctico, operacional y estratégico»[6]. En tercer lugar, la *Dominación Rápida*, también conocida como *Shock and Awe* o «Choque y Pavor» en su traducción al español, que tiene por objetivo el control inmediato del teatro de operaciones mediante ataques rápidos y coordinados contra los centros neurálgicos del adversario con el objetivo de inmovilizarlo totalmente, anulando cualquier posibilidad de coordinar una respuesta eficaz.

Afganistán fue la primera prueba para estas fuerzas ar-

madas surgidas de la transformación. En este conflicto no-convencional contra un actor político no-estatal se utilizó masivamente el poder aéreo junto a unidades de operaciones especiales e infantería ligera que actuaban sobre el terreno[7]. Ambos utilizaron de manera extensiva la tecnología para controlar rápidamente un campo de batalla indefinido, sin líneas de frente ni grandes ejércitos. Según el mismo presidente Bush, este conflicto tendría profundas implicaciones para el futuro de la transformación ya que: «El conflicto en Afganistán nos ha enseñado más sobre el futuro de nuestras fuerzas armadas que una década de seminarios y reuniones con expertos.».[8]

Sin embargo, aunque la victoria fue rápida y espectacular, sobretodo por el uso de unas pocas tropas terrestres asistidas por ciertas tribus locales, el objetivo político de estabilizar Afganistán más allá del derrocamiento del régimen Talibán no pudo ser formalizado por una razón muy sencilla: para promover un cambio de régimen —situación que se contempla en la *Estrategia Nacional de Seguridad*, base de la política de seguridad norteamericana— es necesario poseer una cierta capacidad de disuasión en el escenario post-conflicto, autoridad que no se consigue mediante una presencia testimonial de tropas: es necesaria una presencia masiva de unidades preparadas para algunas de las misiones más difíciles que existen —operaciones no-convencionales, conflicto limitado o tareas policiales—.



Iraq fue la siguiente prueba que tenía que pasar la transformación militar propugnada por Rumsfeld. Este país, que una década antes había contemplado la incipiente RMA, está demostrando tanto su potencial real como sus límites.

Por un lado, la guerra convencional en Iraq volvió a demostrar la inigualable capacidad norteamericana para llevar a cabo una guerra corta y decisiva aunque el «Choque y Pavor», ejemplificado por los ataques con misiles de crucero a los centros neurálgicos del país durante los primeros días de guerra, no consiguió la rápida rendición buscada. Esta situación, debida a la natural inoperancia de los sistemas de mando y control iraquíes junto al fracaso de los ataques de decapitación antes mencionados, permitió que se vislumbraran algunas de las vulnerabilidades inherentes a esta forma de conducir las operaciones a este elevado tempo cuando empezó la penetración terrestre: dilatación y en algún caso rotura de las líneas de suministro, avan-



ce sin consolidación del territorio y cierto descuido de la retaguardia[9]. Es también interesante comentar que el plan de batalla norteamericano combinó una estructura de fuerzas clásica, basada en unidades mecanizadas marchando rápidamente hacia Bagdad; operando bajo la doctrina aeroterrestre[10] y lidiando una guerra de tercera generación en el sur[11], con una guerra de cuarta generación en el norte, donde fuerzas ligeras y de operaciones especiales se encargaron de la liberación del Kurdistán iraquí dada la inexistencia de fuerzas pesadas enemigas en la zona y por la imposibilidad de desplegar la Cuarta División de Infantería Mecanizada; la primera formación del ejército totalmente digitalizada, en suelo turco.

Una vez más se volvió a demostrar la capacidad norteamericana para derrotar enemigos convencionales en acciones de alta intensidad, confirmando algunas de las tesis transformistas de Rumsfeld. Sin embargo, estas se han vuelto a manifestar ineficientes en operaciones de estabilización y ocupación del país, mostrando algunos de los límites de la transformación, sobretodo en lo referente a la posible incapacidad para controlar y sostener territorios hostiles durante largos períodos de tiempo.

Esta situación parece ratificar algunas de las críticas planteadas a la transformación amparada por Rumsfeld, sobretodo en lo referente al empleo de las fuerzas terrestres. En este sentido, aunque es cierto que la tecnología es un elemento muy importante en esta revolución al permitir, entre otros progresos, un profundo conocimiento y control del campo de batalla, esta no puede sustituir a las personas que, sea en forma de soldados sobre el terreno o como inteligencia humana, conforman la base de los ejércitos. Es por esta causa que el tecnocentrismo de Rumsfeld plantea serios problemas que no solo pueden condicionar el futuro de la transformación, sino limitar la capacidad de las fuerzas armadas estadounidenses para llevar a cabo sus operaciones con las mayores garantías de éxito posibles.

Las fuerzas armadas estadounidenses surgidas de la transformación han llevado a cabo campañas convencionales con un éxito que no ha sabido traducirse ni en operaciones no-convencionales, posiblemente las características del siglo XXI, ni en la consecución de los objetivos políticos, esencia de una guerra moderna cuya naturaleza, apuntada por Maquiavelo y Clausewitz, permanece intacta

Para acabar, solo resta apuntar que aunque todavía es pronto para hacer un análisis objetivo de lo que ha supuesto la guerra de Iraq para el futuro de la transformación, si es posible describir alguna tendencia al respecto. Por un lado, es posible que los costes de la guerra ralenticen algunos de los proyectos en curso mientras se suspenden programas obsoletos o innecesarios en el nuevo entorno estratégico, como ya ha pasado con el helicóptero RAH-66 Comanche o el ATP *Crusader.* Por otro lado, aunque existen muchas voces críticas a la transformación por no haber cumplido muchas de sus promesas, este proceso es necesario e inevitable. Además, la experiencia acumulada en los Balcanes, Somalia, Afganistán e Iraq permitirá solucionar muchos de los problemas planteados y definir nuevos objetivos para la transformación.

Las fuerzas armadas estadounidenses surgidas de la transformación han llevado a cabo campañas convencionales con un éxito que no ha sabido traducirse ni en operaciones no-convencionales, posiblemente las características del siglo XXI, ni en la consecución de los objetivos políticos, esencia de una guerra moderna cuya naturaleza, apuntada por Maquiavelo y Clausewitz, permanece intacta.

Es posible que la voluntad americana de hacer un tipo de guerra conforme a sus intereses y capacidades les esté cegando de la emergencia de tipos de conflicto radicalmente diferentes a los vistos hasta ahora. Aunque muchos de estos escenarios ya han sido analizados por estrategas y académicos; el desarrollo de la nanotecnología o la biotecnología, junto a su eventual aplicación a los sistemas militares, abrirán posibilidades que no solo podrán hacer obsoleta la actual Revolución en los Asuntos Militares, sino también abrir la puerta a naciones para que puedan situarse en plano de igualdad o incluso superioridad frente a Estados Unidos.

Aunque exagerado, este argumento sirve para alertar que Estados Unidos, confiando en que la innovación radical es la mejor opción, no puede poner en riesgo su capacidad de maniobra frente a futuras crisis. En este sentido, aunque la transformación del ejército es necesaria para adaptar la actual estructura de fuerzas a los retos planteados por el nuevo escenario internacional; Iraq ha vuelto a demostrar como los conflictos pueden ser de alta intensidad y que las unidades pesadas —con limitada movilidad estratégica y dependiente básicamente de las líneas marítimas— todavía pueden llevar a cabo importantes tareas gracias a una potencia de fuego y protección todavía inigualables. Es por esta razón que, aunque las unidades ligeras y medias tienen un gran futuro en el escenario actual, no deben ser el sustituto de las pesadas.

De todas formas, independientemente de los debates acerca de qué modelo transformacional es necesario seguir; es preciso subrayar que la transformación de la defensa es un proceso necesario e ineludible para todos los Estados que quieran adaptarse al nuevo sistema internacional y hacer frente a los riesgos que este entraña, siendo la seguridad del Estado y de sus intereses la primera y principal responsabilidad moral del gobernante.

NOTAS

[1] Por un lado, la política militar norteamericana se plasma en las *Quadrennial Defense Review* (QDR), documentos elaborados durante el primer año de cada legislatura y con el objetivo de esta-

blecer las líneas maestras de la actuación del gobierno. La QDR de 2001, publicada poco después de los atentados del 11S, ratifica la centralidad de la transformación de la defensa porque es la base de la aproximación estratégica norteamericana para conseguir sus objetivos políticos. Por otro lado, las *Joint Vision 2010* y *2020*, publicadas por la Junta de Jefes del Estado Mayor y complementados por los documentos elaborados por los propios ejércitos, marcan los objetivos de fuerza y los medios para alcanzarlos.

[2] Aunque el volumen del ejército debe disminuir por los efectos multiplicadores de la tecnología y por la inexistencia de un competidor global, en escenarios no-convencionales como Iraq o Somalia es necesaria la presencia de fuerzas capaces de disuadir y actuar resolutivamente en caso necesario. Esta capacidad solo puede garantizarse con la presencia masiva de tropas y vehículos capaces de avalar la supervivencia en estos ambientes, a la vez que mantienen una sustancial potencia de fuego.

[3] La necesidad de disponer de un tipo de unidad intermedia entre las pesadas y ligeras llevó al Jefe del Estado Mayor del Ejército, el General Shinsheky, a plantear el desarrollo de las IBCT —*Interim Brigade Combat Team*— brigadas de infantería motorizada con una gran movilidad estratégica. Estas, rebautizadas como SBCT en referencia a la familia de vehículos utilizada, representan el paso intermedio entre las pesadas unidades mecanizadas heredadas de la guerra fría y la *Objetive Force*, basada en el concepto SBCT y centrada en el FCS.

[4] Sin embargo, aunque la introducción del concepto SBCT ha significado un importante aumento de la protección y la movilidad táctica de las unidades ligeras, incluidas las aerotransportadas; basar el futuro del ejército en estas formaciones puede ser un grave error dadas las desventajas inherentes que presentan frente a las unidades pesadas.



[5] El ejército, condicionado por su pesada estructura e incapacidad para situar unidades en teatros de operaciones distantes, integró una de las doctrinas clave de la RMA —el desarrollo de fuerzas proyectables y flexibles— en el *Army Vision 2010*, complementado por el *Soldiers on Point for the Nation: Persuasive in Peace, Invencible in War,* que traza sus objetivos para el futuro más inmediato.

[6] Definición procedente del Mando Conjunto americano. http://www.jcom.mil/about/glossary.htm#E

[7] No obstante, es paradójico que en la primera guerra del siglo XXI, las unidades de operaciones especiales se desplazaran a caballo y los bombardeos fueran llevados a cabo por los veteranos B-52.

[8] Citado en HAWKINS, William. «Afghanistan: Templates and Temptations» en *Army Magazine*. Mayo 2002, vol. 52, n.º 5.

[9] Estos factores aconsejaron una «parada técnica» aprovechando factores climatológicos adversos, situación que aprovechó el diezmado ejército iraquí para preparar una contraofensiva que fracasaría estrepitosamente dada su total descoordinación, su mala planificación y la utilización de unidades mecanizadas sin ningún tipo de cobertura aérea, destruidas a voluntad por los aviones estadounidenses.

[10] El peso de la ofensiva fue llevado a cabo por el Cuerpo de Marines y el Ejército, ambos equipados con unidades mecanizadas y apoyadas en todo momento por medios aéreos que mostraron una gran coordinación y capacidad de acción común. En general, se puede afirmar que las unidades mecanizadas, han manifestado una notable flexibilidad al ser capaces de combatir en diferentes ambientes, consiguiendo un éxito notable en acciones urbanas y anti-guerrilla, siendo un carro de 70 toneladas diseñado para hacer frente a las hordas soviéticas en una hipotética Tercera Guerra Mundial uno de los sistemas de armas más efectivo.

[11] Generalmente se acepta que han existido cuatro generaciones distintas en el arte de la guerra. A grandes rasgos, la más primitiva está basada en tácticas lineales y es característica de la era preindustrial. La segunda, todavía lineal pero basada en la atrición, aparece a causa del aumento del poder de fuego de los ejércitos industriales. La tercera generación se basa en la maniobra, y por primera vez aparecen tácticas no-lineales con el objetivo de sobrepasar y colapsar el enemigo. Finalmente, la guerra de cuarta generación —guerra de guerrillas, terrorismo o acciones de baja intensidad— es un tipo de conflicto no-lineal e indefinido, sin frentes de batalla ni distinción entre beligerantes y no combatientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BURNS, Robert. «Bush Emphasizes Defense, Weaponry». *The Washington Post*, 24 de septiembre de 1999. http://www.washingtonpost.com/wp-srv/aponline/19990924/aponline054743_000.htm
- DRAGO, Steven. «Joint Doctrine and Post-Cold War Military Intervention». *Joint Forces Quarterly*. Invierno 1996-1997. http://www.dtic.mil/doctrine/jel/jfqpubs/ postcold.pdf
- ECHEVARRÍA, Antulio. *Toward an American Way of War*. Strategic Studies Institute – US Army War College, Carlisle Barracks, 2003. http://www.carlisle.army.mil/ssi/ pdffiles/00365.pdf
- GARAMONE, Jim. «Rumsfeld Details DoD Goals, Objectives in Testimony». *Defense Link News*, 12 de enero de 2001. http://www.defenselink.mil/news/Jan2001/n01122001_200101125.html
- GRAY, Colin. «RMAs and the Dimensions of Strategy». *Joint Forces Quarterly*. (Otoño-Invierno 1997-1998), p. 50-54. http://www.dtic.mil/doctrine/jel/jfq_pubs /1117pgs.pdf
- GRIFFITH, William. *The Revolution in Military Affairs: Defining an Army for the 21st Century*. Strategic Studies Institute – US Army War College, Carlisle Barracks, 1994.
- JABLONSKY, David. *The Owl of Minerva Flies at Twilight: Doctrinal Change and Continuity and the Revolution in Military Affairs*. Strategic Studies Institute – US Army War College, Carlisle Barracks, 1994.
- KAGAN, Frederick. «War and Aftermath». *Policy Review Online*. Agosto-Septiembre 2003, n.º 120. http://www.policyreview.org/aug03/kagan.html
- OWENS, Mackubin. «Transforming Transformation: Defense-Planning Lessons from Iraq». *National Review Online*. Abril de 2003. http://www.nationalrview.com/ owens/owens042303.asp
- ULLMAN, Harlan; WADE, James (Eds.). *Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance*. National Defense University Press, Washington DC, 1996.
- VICK, Alan (Ed.). *The Stryker Brigade Combat Team, Rethinking Strategic Responsiveness and Assessing Deployment Options*. RAND Corporation, Santa Monica, 2002. ■

2006
Primer premio

El Jefe, los Cuarteles Generales y el proceso de la decisión

José Luis Calvo Albero.
Teniente coronel de Infantería. DEM.

El Jefe , los Cuarteles Generales y el proceso de la decisión.

Alteraciones en los sistemas de mando y control

José Luis Calvo Albero. Teniente Coronel. Infantería. DEM.

La tendencia hacia el gigantismo en los sistemas de mando y control se ha convertido en algo evidente en las últimas décadas. Existen muchas causas para ello, desde la revolución tecnológica, todavía en fase de digestión, que ha afectado directamente a la estructura física del mando y control, hasta motivos más cotidianos, como el exceso de cuadros de mando tras las reducciones de efectivos posteriores al final de la Guerra Fría. El problema no es tanto el gran número y tamaño de los Cuarteles Generales existentes, especialmente en Europa, como que este crecimiento no haya beneficiado en absoluto a la capacidad para decidir con rapidez, razón de ser de todo sistema de mando y control.

Probablemente, los cambios en la figura del Jefe combinados con unos órganos de apoyo excesivamente grandes y complejos han provocado una ralentización generalizada de los procesos de decisión, auténtica alma del arte militar. Pese a que en los últimos conflictos la lentitud en las decisiones ha tenido consecuencias muy secundarias, la perspectiva muy real de enfrentarnos a enemigos cada vez más agresivos y mejor organizados en las próximas décadas resulta inquietante si no va acompañada de una agilización en los procesos de toma de decisiones. Resulta paradójico que este problema se produzca precisamente cuando las nuevas tecnologías permitan que el Jefe pueda recuperar la visión completa y en tiempo real del campo de batalla (algo que había perdido a principios del siglo XIX), haciendo teóricamente posible una aceleración de todo el proceso de la decisión.

EL INEXORABLE CRECIMIENTO DE LOS CUARTELES GENERALES

Los Cuarteles Generales (CG) son una parte fundamental del sistema de mando y control, pues sirven para integrar el resto de los elementos, es decir, los sistemas técnicos (sistemas de telecomunicaciones e información), los órganos de apoyo al Jefe, los procedimientos y, por último, el propio Jefe. Todo el sistema de mando y control de un determinado escalón de mando trabaja para el Jefe; y toda esa labor de

apoyo se orienta a que el Jefe pueda tomar decisiones más rápidas y acertadas que las del enemigo, y a que estas lleguen oportunamente a sus subordinados. En estas simples oraciones se resume el papel del sistema de mando y control y, por añadidura, de la función de combate mando y control.

Hace dos siglos el tamaño de los CG era muy reducido, y servía al Jefe más como un soporte físico que como un elemento de apoyo intelectual. A todo jefe militar se le suponía cierto grado de genialidad, el famoso *coup d´oeil,* que le permitía tomar la decisión acertada en el punto crítico de la batalla. Algo relativamente sencillo puesto que esta podía presenciarse en su totalidad desde un lugar elevado.

Cuando los ejércitos se hicieron más grandes, las armas más complejas y las batallas más extensas, los jefes se encontraron con que no podían ya controlarlas personalmente. Fue el momento en el que nacieron los Estados Mayores, produciéndose con ello un notable aumento del tamaño de los CG. Las decisiones correctas y rápidas no se basaban entonces en un jefe genial, sino en una aristocracia de oficiales formados exhaustivamente; a veces tanto que llegaban a anular al Jefe dándole las decisiones ya elaboradas, y esperando de este simplemente su refrendo.

El segundo cambio en los sistemas de mando y control se produjo en la Segunda Guerra Mundial, y vino de la mano de los EE UU. Frente al modelo aristocrático, representado por el Estado Mayor General alemán, los norteamericanos desarrollaron una estructura más democrática de mando; y más inspirada también en las organizaciones empresariales. Los componentes de los CG se especializaron, y pasaron a ser piezas de una gigantesca máquina de gestión. No se esperaban decisiones geniales del Jefe ni de su Estado Mayor, cuya principal función se convirtió en velar porque la máquina funcionase sin interrupciones ni sobresaltos. Bien alimentada y mantenida, tal máquina podía generar casi todos los elementos para producir decisiones correctas en tiempos razonables. El resto lo ponía la superioridad material de las fuerzas armadas norteamericanas.

Este modelo es la base del que actualmente se utiliza en los ejércitos occidentales. Los norteamericanos introdujeron en la Segunda Guerra Mundial algunas innovaciones que se han convertido en fundamentales. Entre ellas se encuentran la capacidad para integrar los esfuerzos de todas las ramas de las fuerzas armadas, creando CG conjuntos; y también pa-

Pese a que en los últimos conflictos la lentitud en las decisiones ha tenido consecuencias muy secundarias, la perspectiva muy real de enfrentarnos a enemigos cada vez más agresivos y mejor organizados en las próximas décadas resulta inquietante si no va acompañada de una agilización en los procesos de toma de decisiones



ra integrar componentes de diferentes ejércitos, introduciendo la multinacionalidad en los sistemas de mando y control. También cabe destacar un aumento de la importancia dada a la logística, frente al modelo alemán más centrado en las operaciones.

Evidentemente todo esto contribuyó a crear CG inmensos, como el famoso SHAEF (*Supreme Headquarter, Allied Expeditionnary Forces*) de Eisenhower, modelo para el futuro SHAPE de la OTAN. De hecho el sistema norteamericano se instauró en los Cuarteles Generales de la Alianza, convirtiéndose también en modelo para el resto de los ejércitos aliados. Se inició con ello la actual carrera hacia el gigantismo en los sistemas de mando y control.

La última modificación se ha producido en las últimas décadas, encontrándose todavía en desarrollo. Su principal característica ha sido la introducción de sistemas informáticos en los Cuarteles Generales, y su integración con los sistemas de telecomunicaciones, lo que ha creado una compleja estructura técnica que constituye el armazón sobre el que se desarrolla el funcionamiento de todo el sistema de mando y control.

Esta innovación ha hecho aumentar dramáticamente el número de elementos técnicos que apoyan a un CG. Los especialistas en telecomunicaciones y sistemas informáticos han acentuado su carácter crítico, y nunca parece disponerse de un número suficiente. Respecto a los elementos tradicionales de los Cuarteles Generales su número también ha aumentado. Y eso pese a que la revolución tecnológica parecía favorecer una reducción en el número de asesores de un Jefe al que las nuevas tecnologías han devuelto la visión global e instantánea del campo de batalla.

LOS CAMBIOS EN LA FIGURA DEL JEFE

Una gran parte de los problemas de tamaño de los CG y el hecho de que este tamaño se mantenga, e incluso continúe aumentando pese a las posibilidades tecnológicas, tiene que ver con la dramática modificación experimentada por la figura del Jefe.

Quizá los mayores problemas que deben afrontar los jefes militares en la actualidad tienen que ver con el férreo control de todas sus decisiones, y con el cambio en la percepción del concepto de victoria militar. Hace un par de siglos los líderes políticos enviaban a un jefe militar a cumplir una misión en cualquier lugar del mundo, y después se sentaban pacientemente a esperar noticias, conscientes de que estas llegarían con semanas de retraso. Evidentemente, esto daba una enorme libertad de acción al comandante militar. En la actualidad, cualquier dirigente político puede seguir una operación en tiempo real; incluso puede comunicarse directamente con muchos de los participantes, con lo cual resulta difícil que se siente a esperar noticias. Casi todas las decisiones del Jefe, incluso las aparentemente menores, tienen que pasar el tamiz de la aprobación política ya que la tecnología lo permite, y, con ello, la libertad de acción de los jefes militares se ha reducido dramáticamente.

Casi todas las decisiones del Jefe, incluso las aparentemente menores, tienen que pasar el tamiz de la aprobación política ya que la tecnología lo permite, y, con ello, la libertad de acción de los jefes militares se ha reducido dramáticamente

Pero, además, el interés del político en controlar cualquier decisión militar tiene que ver con la extrema sensibilidad social hacia las consecuencias de los conflictos armados, y a la fragilidad del concepto de victoria militar. En 1939 Alemania conquistó Polonia en unas semanas, lo que se consideró un éxito militar sin precedentes, pese a que murieron 10.000 soldados alemanes. Si el general Schwarzkopf hubiera aplastado al ejército iraquí en 1991, al precio de 10.000 vidas norteamericanas, toda la operación hubiese sido considerada un desastre inaceptable. El impacto de las bajas propias, civiles e incluso enemigas sobre la opinión pública es hoy tan brutal que hace que cualquier decisión militar deba ser examinada con lupa. El propio hecho de estar tomando parte en un conflicto armado supone ya un grave motivo de inquietud para la mayoría de las sociedades oc-

cidentales. Evidentemente, las decisiones rápidas basadas en el riesgo, que son las que han constituido la esencia tradicional del arte de la guerra, no son hoy en día excesivamente populares. Tampoco lo son las victorias si son sangrientas, incluso cuando hayan sido aplastantes.

Evidentemente, las decisiones rápidas basadas en el riesgo, que son las que han constituido la esencia tradicional del arte de la guerra, no son hoy en día excesivamente populares. Tampoco lo son las victorias si son sangrientas, incluso cuando hayan sido aplastantes

Estas tendencias son actualmente inevitables, y el Jefe militar debe sencillamente aceptarlas y contar con ellas en su planeamiento. Pero muchos de sus efectos son extremadamente negativos, e inciden directamente en la creación de CG enormes e inoperantes. La primera de estas consecuencias perversas es que el Jefe, muy presionado por el nivel político y la opinión pública, se muestre remiso a empeñar su responsabilidad y tomar decisiones hasta que disponga de todos los elementos de juicio; algo que la tecnología teóricamente puede permitir. Esto hará que se sienta más seguro con un gran número de asesores que le proporcionen hasta la más mínima información. Y también que retrase su decisión hasta recibir la confirmación del último dato que considere necesario; algo problemático pues en un cambio de batalla dinámico los «últimos datos» varían constantemente. El resultado es un retraso en la toma de decisiones, lo cual tiene una importancia relativa en operaciones de apoyo a la paz, o en conflictos armados con enemigos ridículamente inferiores, pero puede resultar desastroso cuando se enfrenta a un adversario de cierto calibre.

Una de las mayores cualidades tradicionales del Jefe, quizá la principal, ha sido su capacidad para tomar decisiones rápidas basándose en informaciones incompletas; en indicios.

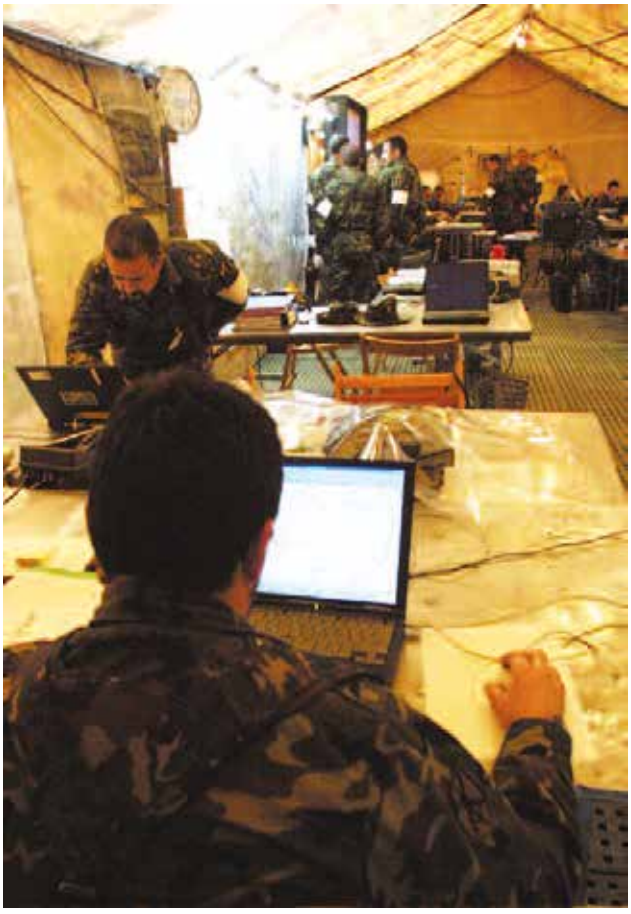


Hablando en términos clásicos, el Jefe debe ser capaz de «ver» a través de la niebla de la guerra, y si no es capaz de hacer eso no puede ser Jefe en operaciones. La presión política y mediática, y las posibilidades de los medios de inteligencia y las telecomunicaciones, han restado valor a esa capacidad, matando además parte de la audacia del Jefe y cargándolo en el mejor de los casos de cautela y, en el peor, de inseguridad personal, pero provocando casi siempre la ralentización del proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, la experiencia demuestra que, en el combate contra un adversario de entidad, adelantarse a sus decisiones resulta vital, independientemente de que cada decisión sea o no la más correcta. Decidir antes implica siempre sorprender, desconcertar y, además, tener la posibilidad de corregir los defectos de la decisión incluso antes de que el enemigo reaccione. Y para decidir rápido suelen ser más adecuados Cuarteles Generales pequeños, integrados por personal cuidadosamente formado.

La segunda consecuencia perversa deriva de la anterior. Presionado desde arriba, resulta lógico que el Jefe presione hacia abajo. Obsesionado porque nada se le escape, no solo retrasará sus decisiones sino que sufrirá además la tentación de aumentar el control sobre sus subordinados. El control permanente exige una gran cantidad de personal; de hecho, en los CG actuales, la mayor parte del personal desempeña tareas más relacionadas con el control que con el planeamiento. Pero lo peor es que la obsesión por el control inyecta la tendencia al gigantismo en toda la cadena de mando. Las unidades subordinadas se ven por un lado saturadas por CG superiores inmensos, que les bombardean con peticiones

Una de las mayores cualidades tradicionales del Jefe, quizá la principal, ha sido su capacidad para tomar decisiones rápidas basándose en informaciones incompletas; en indicios. Hablando en términos clásicos, el Jefe debe ser capaz de «ver» a través de la niebla de la guerra, y si no es capaz de hacer eso no puede ser Jefe en operaciones



constantes de información; por otro sus jefes se contagian de la obsesión controladora de sus superiores. La respuesta a ambos problemas consiste habitualmente en aumentar el número de componentes del CG, iniciándose así una cadena que llegará hasta las pequeñas unidades.

Aquí se produce una de las mayores paradojas de las operaciones actuales, un auténtico divorcio entre doctrina vigente y realidad. Tanto la doctrina militar norteamericana, como la mayor parte de las europeas, doctrina OTAN incluida, insisten en la necesidad de un estilo de mando basado en evitar órdenes excesivamente detalladas, y un control demasiado exhaustivo de los subordinados. Por el contrario, se aboga por aprovechar al máximo la iniciativa de estos, proporcionándoles órdenes en las que quede clara la intención general del Jefe, pero dejando los detalles a su elección. Es lo que se denomina «Misión Command», «Mando Orientado a la Misión» o, en su versión original alemana de hace más de un siglo *«Auftragstaktik»*. Pues bien, la tendencia habitual en las operaciones reales es exactamente la contraria: los jefes, cada vez más presionados, rara vez se arriesgan a dejar la iniciativa a sus subordinados, conscientes de que cualquier incidente aparentemente menor, pero con reflejo en los medios de comunicación, puede tener consecuencias estratégicas incalculables.

También pueden encontrarse motivos más prosaicos que explican en parte la tendencia al aumento en el tamaño de los CG y al retraso en la toma de decisiones. Quizá el más conocido y estudiado haya sido el de la multinacionalidad. En los Cuarteles Generales multinacionales todos sus componentes nacionales quieren puestos de responsabilidad, a veces poco acordes con la entidad real de su contribución. Esto provoca la duplicación, y hasta la multiplicación de puestos de trabajo, dándose el caso de Divisiones multinacionales, de tamaño inferior al de una Brigada, con cuatro generales en su CG. El proceso de toma de decisiones tampoco sale muy beneficiado, con contingentes que se niegan a cumplir determinadas órdenes por razones de índole nacional, y jefes negociando durante días o semanas en qué términos sus órdenes serían aceptables.

Otra razón para el gigantismo de los CG es su propia inercia. Toda organización humana sigue un ciclo similar al de un ser vivo, aspirando a crecer, ocupar un lugar de prestigio y poder y, en cuanto sea posible, reproducirse. Si no se vigila estrechamente esta tendencia cualquier órgano administrativo termina por convertirse en un gigante con intereses propios. En los CG un Jefe (o un Jefe de Estado Mayor) poco atento puede significar el inicio de las luchas intestinas entre las diferentes secciones y células por ganar cuotas de poder, lo que suele traducirse en aumentos de plantilla sin mejoras reales en la capacidad de trabajo.

Por último hay que apuntar al motivo quizá más sencillo, pero no menos importante. Desde el final de la Guerra Fría el tamaño de los ejércitos occidentales se ha reducido dramáticamente, pero esa reducción ha afectado mucho más al personal de tropa que a los cuadros de mando. La multiplicación de CG (no solo operativos) y el aumento de su tamaño, ha sido un recurso de circunstancias para crear «bolsas» de puestos de trabajo para oficiales y suboficiales excedentes. Se trata de una solución lógica, siempre que no se olvide que se trata de un recurso temporal.

Es preciso tener en mente que el objetivo a conseguir es que las nuevas tecnologías, así como las nuevas tendencias en organización, permitan órganos de mando y control más ágiles y decisiones más rápidas, en lugar de sobrecargar y ralentizar todo el sistema

CONCLUSIONES

La combinación de Cuarteles Generales enormes, jefes poco acostumbrados a decisiones rápidas y estricto control de los subordinados no predice un futuro brillante del arte de la guerra en los ejércitos occidentales, a no ser que la situación pueda revertirse, al menos parcialmente.

Algo de esto puede suceder en el futuro. La mayoría de los ejércitos comienzan a com-

prender que sus sistemas de mando y control están demasiado sobrecargados para ser eficientes, las publicaciones militares británicas y norteamericanas hacen llamamientos a ciclos de decisión más ágiles, recuperando la figura clásica del Jefe como generador de decisiones constantes, y no como simple elemento final de una cadena de producción. Algunos Cuarteles Generales, que se ven forzados a actuar con plantilla reducida en determinados ejercicios y operaciones, comprueban con sorpresa que su funcionamiento es así mucho más ágil y fluido, sin perder por ello calidad en sus productos.

Pero para resolver el problema el primer paso es reconocer que tal problema existe. Como ocurre con otros aspectos de la guerra moderna, a veces se toman los CG inmensos y los jefes indecisos como signo de modernidad, alimentando todavía más la degradación del sistema de mando y control. Es preciso tener en mente que el objetivo a conseguir es que las nuevas tecnologías, así como las nuevas tendencias en organización, permitan órganos de mando y control más ágiles y decisiones más rápidas, en lugar de sobrecargar y ralentizar todo el sistema.

La clave para la resolución del problema probablemente se encuentre en un nuevo concepto en la formación del personal militar. Los jefes militares de nuestros días no solo deben ser maestros en las disciplinas tradicionales del arte de la guerra; también deben dominar varios idiomas, ser capaces de lidiar con los medios de comunicación y establecer un nuevo tipo de relación con las autoridades políticas. Pero todo ese nuevo bagaje de conocimientos no debe orientarse a convertir a un jefe militar en un diplomático, sino a perfeccionar su capacidad para tomar, mantener o variar sus decisiones. Es el Jefe quien debe alimentar el sistema de mando y control y no al contrario. Resulta indispensable recuperar la figura del Jefe agresivo, ávido por decidir, y consciente a la vez del riesgo que implican sus decisiones.

También es preciso equilibrar la excesiva tendencia a la especialización presente en los actuales Cuarteles Generales, que contribuye a su falta de coherencia y unidad de acción. La obsesión por la especialización del personal tiene su razón de ser en los niveles bajos e intermedios de asesoramiento, pero la pierde cuando se llega a los jefes de grandes unidades y a sus asesores directos, cuya función principal es la integración de todos los aspectos de una operación. La formación militar generalista, que a veces se ha tachado de obsoleta, resulta imprescindible para comprender lo que ocurre en un campo de batalla y decidir con rapidez. ■



2006
Segundo premio

El uso de la fuerza en el combate del terrorismo yihadista

Juan Alfonso Merlos García.
Licenciado en Ciencias de la Información.

El uso de la fuerza en el combate del Terrorismo YIHADISTA

Juan Alfonso Merlos García. Licenciado en Ciencias de la Información.

El actual escenario estratégico de seguridad, condicionado hasta el extremo por la amenaza única que representa la constelación terrorista promovida por *Al Qaeda* y sus marcas del 11S, el 11M y el 7J exige a los Estados democráticos de derecho aplicar recetas distintas a las consideradas hasta ahora para el combate del terrorismo. La revolución en la conciencia de dirigentes políticos y analistas desatada a corto plazo tras el 11S planteó afortunadamente, aunque tarde, la necesidad de diseñar nuevas herramientas y potenciar las ya existentes para encarar a un enemigo original.

A pesar de que resulta imprescindible y urgente redefinir las medidas antiterroristas, aquellas de carácter defensivo que son adoptadas prioritariamente para reducir la vulnerabilidad de los individuos y las propiedades, es en el campo del contraterrorismo donde la revolución debe ser más profunda. Son las medidas ofensivas empleadas para reducir los efectos de la violencia política y que incluyen el uso de medios militares y de información las que están llamadas a evolucionar de manera drástica para neutralizar a grupos terroristas de cuarta oleada de ideología absolutista. Son estas misiones, las acometidas por las Fuerzas Armadas y los Servicios de Inteligencia, las más complejas de justificar ante la opinión pública, incluso cuando está en juego la seguridad nacional o el propio mantenimiento de la estabilidad y el orden geopolítico internacional.

El contraterrorismo va más allá de las medidas indirectas, de carácter pasivo, defensivo y reactivo que intentan reducir o ralentizar la irrupción de una nueva generación de criminales y que inciden en las causas sistémicas del terrorismo, o de aquellas otras diseñadas para gestionar las consecuencias y amortiguar los efectos catastróficos de un atentado de envergadura ya consumado. Las estrategias contraterroristas se centran en la recopilación de información y el análisis de amenazas y son adoptadas para prevenir, disuadir y responder activa y sistemáticamente al terrorismo. El objetivo que persiguen no es otro que el de desbaratar los planes de los *yihadistas* y reducir o eliminar sus recursos y capacidades para planear atentados a través del uso de la fuerza y de la información.

Las estrategias contraterroristas se centran en la recopilación de información y el análisis de amenazas y son adoptadas para prevenir, disuadir y responder activa y sistemáticamente al terrorismo

Solo tras el 11S, Estados Unidos y sus aliados han planteado la necesidad de reconfigurar una auténtica doctrina susceptible de ser aplicada de forma permanente y con eficacia. Más allá de las declaraciones de condena y rechazo moral, de la redacción, firma y ratificación de tratados interna-

DE LA MISMA MANERA QUE LOS *YIHADISTAS*, LAS UNIDADES CONTRATERRORISTAS SON ADIESTRADAS Y OPERAN SEGÚN EL PRINCIPIO DE DESTRUCCIÓN DEL ENEMIGO, EXCLUYENDO CUALQUIER TIPO DE NEGOCIACIÓN O SALIDA AL CONFLICTO CONSENSUADA

Iraq. Ejército USA



cionales inoperantes y otras iniciativas diplomáticas estériles, los Estados occidentales están, moral y políticamente, obligados a plantear cuáles son las funciones y la posición de dos elementos del poder nacional tan extraordinariamente capitales como las Fuerzas Armadas y los Servicios de Información. De su reconfiguración dependerá sustancialmente la capacidad de las democracias para gestionar una amenaza distinta a las hasta ahora conocidas.

Habida cuenta de la nueva gama de misiones contraterroristas que abre el escenario estratégico post 11S, será necesario dilucidar si en adelante los Estados democráticos de derecho deberán recurrir a fuerzas convencionales con ligeras modificaciones operativas o, por el contrario, se verán impulsados a desarrollar unidades especiales que implican una nueva morfología. Por otra parte, será imprescindible precisar, en función del tipo de objetivo a atacar, cuáles deberán ser los límites en el uso de la fuerza; qué grado de información se va a facilitar sobre esas operaciones y qué tipo de maniobras psicológicas de apoyo pueden acompañar a la acción principal para reducir la motivación de los miembros de las redes de *Al Qaeda* y, más importante, para disuadir a potenciales *yihadistas* de sumarse a cualquier acto de instigación, apoyo, colaboración o ejecución de atentados. Por otra parte, hay que considerar que las futuras ofensivas no se limitarán únicamente a ataques destinados a eliminar físicamente al enemigo o sus instalaciones sino a tareas de bloqueo, vigilancia naval, aérea y terrestre para estabilizar o llevar la autoridad a áreas grises y recuperar zonas de conflicto explotadas como refugio por elementos terroristas.

La propia naturaleza de la red *Al Qaeda* y sus grupos asociados demandará el empleo de la «acción directa», de ofensivas a pequeña escala emprendidas por fuerzas de operaciones especiales capaces de tomar, destruir, capturar, recuperar o causar daño a personal o material prefijado. La redefinición de este tipo de operaciones para aumentar su efectividad puede pasar por abandonar la tradicional estrategia de «ataque y retirada» para sustituirla por una campaña prolongada contra los terroristas y sus fuentes de apoyo que explote convenientemente el factor sorpresa[1].

Históricamente considerada como una misión específica de la comunidad de inteligencia, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos están asumiendo un protagonismo creciente en las «acciones encubiertas» que se ejecutan en Estados con los que Washington no mantiene una guerra abierta. Estas misiones encajan en el espíritu que, en palabras del presidente Bush, caracterizaría esta nueva forma de conflicto que se libraría en la penumbra y la opinión pública no debería

Afganistán. Ejército australiano



esperar batallas o ataques espectaculares para ser vistos en Televisión sino operaciones que conservasen su carácter secreto, incluso a pesar de resultar exitosas.

La acción encubierta puede demostrar su eficacia si es aplicada a la destrucción de bases de entrenamiento o instalaciones inaccesibles que funcionan como retaguardia de los *yihadistas* para la organización y planificación de atentados, pero este tipo de misiones conllevan un grave riesgo: que la implicación o responsabilidad, o ambas cosas de los Estados democráticos de derecho trascienda al conocimiento de la opinión pública socavando consecuentemente su credibilidad y sus credenciales democráticas. Sin embargo, en el marco de estas misiones, los Estados occidentales pueden equipar u ofrecer apoyo técnico a sus homólogos árabes y musulmanes para que exploten las vulnerabilidades de las organizaciones terroristas desinformando sobre la situación de su liderazgo; alentando las deserciones y traiciones; promoviendo la división interna y la creación de facciones irreconciliables que paralicen la proyección externa de los *yihadistas*, o incluso fomentando conflictos y rivalidades entre distintas organizaciones. De todas y cada una de estas situaciones, encaminadas a debilitar la capacidad estructural y operativa de un enemigo transnacional, pueden sacar beneficio las democracias.

En este contexto hay que entender que de la misma manera que los *yihadistas*, las unidades contraterroristas son adiestradas y operan según el principio de destrucción del enemigo, excluyendo cualquier tipo de negociación o salida al conflicto consensuada. La diferencia estriba en que a pesar de que estructuralmente tanto unos como otras se constituyen en células pequeñas y semiautónomas dispersas en vastas regiones, mientras los terroristas sitúan como blanco privilegiado a no combatientes, las unidades contraterroristas son expresión del legítimo derecho a la autodefensa de todo Estado y están entrenadas para operar bajo las leyes internacionales que regulan los conflictos[2].

El protagonismo de las fuerzas especiales es especialmente relevante en el caso de Estados Unidos. Gobiernos como los de Indonesia, Filipinas o Uzbekistán, extraordinariamente preocupados por el auge del islamismo en un territorio que son incapaces de controlar, han buscado el apoyo de Washington, interesado por su parte en evitar la reaparición de madrigueras y laboratorios neosalafistas fuera de control. La Administración Bush se está esforzando en transferir el armamento, exportar el entrenamiento adecuado y, en definitiva, conseguir que gobiernos con graves problemas de seguridad fortalezcan sus capacidades militares contraterroristas a través de una cooperación en la que:

1. Los gobiernos anfitriones llevan el peso de las operaciones.
2. Se intenta arrinconar a los terroristas para que, a la defensiva, no puedan determinar el tiempo y el modo de sus operaciones y, en cambio, se vean obligados a sobrevivir y reaccionar a las iniciativas de las coaliciones occidentales.

3. Se obtiene inteligencia sobre las actividades, los recursos, la ubicación y la identidad de los *yihadistas*.
4. Los gobiernos se ganan el apoyo mayoritario de la población para que esta no sea receptiva en ningún momento a las tesis, el chantaje o la extorsión de los terroristas.
5. Las fuerzas aliadas mantienen un perfil discreto con el objetivo de no crear la impresión de que la soberanía del Estado que demanda asistencia militar está comprometida.

Estados Unidos y sus principales aliados han comprendido que para enfrentarse militarmente al movimiento *yihadista* globalizado, si bien mantienen su vigencia dos de los ejes vertebrales de la «doctrina Powell» (la definición nítida de los objetivos políticos y militares de la ofensiva y la determinación de una estrategia de salida), ya no es válido el principio de «fuerza abrumadora, de saturación». El contraterrorismo frente a un enemigo asimétrico demanda confiar más en redes de ágiles fuerzas desplegadas en forma de unidades pequeñas, robustas y dispersas que en misiles, tanques o bombarderos. La propuesta de cambio es arriesgada y pasa por aceptar que así como el poder de los terroristas deriva más de sus formas de organización que de su tecnología, el poder militar para derrotarlos debe estar tan ligado a la doctrina como a los sistemas técnicos de última generación y a la necesidad de manejar una estrategia deliberada, estructurada y coordinada para golpear las posiciones clave del enemigo desde múltiples direcciones y simultáneamente a través de unidades predispuestas para explotar el factor sorpresa con una capacidad de fuego sostenida.

Cohesionadas por una doctrina distinta a las hasta ahora planteadas en el área de la contrainsurgencia, las futuras coaliciones dependerán de los imperativos militares y políticos propios de cada misión, de cada contingencia y de la capacidad de despliegue y sostenibilidad estratégica de cada uno de los Estados implicados militarmente en el Teatro de Operaciones. Las Fuerzas Armadas deberán estar preparadas para actuar con una planificación flexible que incluirá compromisos

▾ Afganistán. Ejército canadiense



a largo plazo y misiones de final difícilmente delimitable; y, especialmente, para operar en áreas hacia las que están gravitando los entramados *yihadistas* con el propósito de mejorar su reclutamiento y entrenamiento, lejos del radar tradicional de la Inteligencia occidental.

La ofensiva militar necesitará de giros imprevisibles y de ajustes permanentes tanto en las prioridades como en los instrumentos empleados para alcanzar los objetivos planteados. La duración, la escala o la intensidad del uso de la fuerza serán factores difícilmente determinables desde el inicio de las operaciones en la medida en que las organizaciones terroristas, tanto en una posición ofensiva como defensiva, tienden a evolucionar. Aun reconociendo la trascendencia de estas aportaciones para la resolución del problema neosalafista desde una óptica puramente militar, las operaciones de castigo y eliminación física de redes islamistas deberán tener como consecuencia inmediata una vigilancia intensiva que prevenga de la reactivación y regeneración de estructuras parcialmente tocadas pero, vivas y psicológicamente poderosas, a nivel global.

Al tiempo que Occidente intenta descifrar las claves del funcionamiento del nuevo liderazgo de *Al Qaeda*, la comunidad internacional debe asumir que, probablemente, el terrorismo neosalafista debe ser interpretado más como una amenaza de tipo estructural o existencial que de tipo coyuntural o temporal[3]. Tras su proceso de dispersión, reagrupamiento y descentralización, la red que ha derivado de la vieja *Al Qaeda* está presentando una extraordinaria capacidad para absorber un altísimo número de embestidas. La destrucción, desactivación o aislamiento de nodos que a priori sostienen estratégicamente el funcionamiento de la red no está derivando sino en la potenciación, radicalización y activación de elementos periféricos y células marginales o durmientes que garantizan una capacidad de actuación y réplica sostenida. El propio escenario de eliminación episódica de terroristas a veces olvida la dificultad de ubicar físicamente a adversarios individuales o grupales que se pueden encontrar tanto en Estados enemigos (Irán) o Estados amigos (Reino

▾ Iraq. Ejército USA



La lógica estratégica del contraterrorismo, especialmente del diseñado contra entidades criminales inspiradas por el islamismo, está más cerca del desgaste lento y sordo que del choque espectacular y decisivo, de victorias definitivas

Unido), como en «zonas pantanosas» (Waziristán), «áreas grises» (Cachemira) o «Estados fallidos» (Sudán).

En efecto, los *yihadistas* están buscando aquellas áreas en las que la autoridad del Estado en el ejercicio de sus competencias es laxa o inexistente; en las que no existe una sociedad civil pujante y activa que obstaculiza las labores de entrenamiento o reclutamiento así como la planificación de atentados, y en las que la monitorización de los servicios de información es escasa o nula. Precisamente, al no desarrollar plenamente sus competencias en el reforzamiento de la ley y las garantías de una democracia plena, los Estados en proceso de desintegración facilitan el fermento para que organizaciones criminales puedan conspirar y desarrollar actividades ilegales como el tráfico de armas u otros recursos que potencien su capacidad operativa.

En definitiva, las operaciones antiliderazgo, presentadas como una fórmula atractiva, tentadora, relativamente rápida y eficaz en un análisis costes / beneficios han demostrado sus notables limitaciones y disfunciones. Las emprendidas contra *Al Qaeda* y sus grupos asociados no han conseguido ni paralizar la campaña en marcha del movimiento *yihadista* globalizado, ni minar la moral de los salafistas, ni disminuir la letalidad de los atentados, ni generar un colapso o lucha interna en el seno del movimiento, ni mucho menos, llevar a los terroristas a desistir en sus ataques o negociar su rendición. Muy al contrario, este tipo de operaciones ha fortalecido el rol de un gran número de los cuadros medios y facilitado la improvisada y acelerada estrategia de salida hacia un nuevo liderazgo.

La lógica estratégica del contraterrorismo, especialmente del diseñado contra entidades criminales inspiradas por el islamismo, está más cerca del desgaste lento y sordo que del choque espectacular y decisivo, de victorias definitivas. En todo caso, la valoración de las ventajas y riesgos de las operaciones antiliderazgo no hace sino subrayar lo complejo que resulta medir el éxito del combate contra el terrorismo con indicadores precisos. Al contrario que en los conflictos interestatales, en la campaña contra *Al Qaeda* no hay capitales que conquistar o bases militares que destruir. Evaluar la eficacia en función del número de líderes capturados o muertos supone olvidar que, en la ofensiva contra el nuevo *yihadismo*, con frecuencia resulta difícil calcular el número de miembros que conforman las organizaciones, así como descifrar su estructura y división de funciones internas. Por otra parte, Estados Unidos, en particular, y las democracias occidentales, en general, cuentan con un escenario muy adverso para aproximarse al impacto real que generan las operaciones contraterroristas en la moral o el potencial de reclutamiento y financiación de los neosalafistas. En definitiva, la batalla permanente contra el movimiento *yihadista*, además de pasar necesariamente por sacar fuera del tablero a las fichas clave que participan del negocio del terror, debe esforzarse en la deslegitimación del discurso que anima a los islamistas más exacerbados. A escala global, aunque solo a muy largo plazo, el movimiento podría quedar aislado, sufrir un proceso de escisión, choque y debilitamiento interno para terminar por ser derrotado y extinguirse paulatinamente.

NOTAS

[1] SLOAN, Stephen. *Beating International Terrorism: An Action Strategy for Preemption and Punishment*. Ed. Air University Press, Washington, 2000, p. 43-47.

[2] BERKOWITZ, Bruce. «Fighting the New War» en *Hoover Digest*, n.º 3, año 2002, p. 4.

[3] BYMAN, Daniel. «Scoring the War on Terrorism» en *The National Interest*, n.º 2, 2003. ■

2006

Tercer premio

Irán ¿la nueva encrucijada?

Pedro Sánchez Herráez.
Comandante de Infantería. DEM.

Irán: ¿la nueva encrucijada?

Pedro Sánchez Herráez. Comandante. Infantería. DEM.

ANTECEDENTES

En el año 2003 la Agencia Internacional de la Energía Atómica confirmó que Irán estaba realizando actividades nucleares en secreto conducentes al enriquecimiento de uranio, producción de plutonio y, violando otras salvaguardas reflejadas en el Tratado de No Proliferación —del que Irán es signatario— usando materiales no revelados en instalaciones no declaradas.

Estas actividades llevaban realizándose desde hace más de 20 años, y lo que motivó las investigaciones de la Agencia sobre las acciones secretas de Irán fueron las denuncias de un grupo de la oposición, que informó sobre los programas secretos de enriquecimiento de uranio y producción de agua pesada.

Y si bien los afanes nucleares de Irán vienen de antiguo —ya el sha Mohamed Reza Pahlevi, antes de ser derrocado en 1979, quería hacer de Irán una potencia nuclear— lo cierto es que se ha podido constatar la certeza de un programa nuclear, en avanzado estado de desarrollo y violando lo establecido en los acuerdos internacionales.



Y pese a que el argumento esgrimido por el régimen de Teherán es la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos —¡en un país que nada en petróleo!—, lo cierto es que las actividades detectadas indican que el alcance de los trabajos sobrepasa ampliamente lo necesario para esos fines pacíficos.

LAS OPCIONES

Ante esta tesitura, ante esta encrucijada en la cual se encuentra, de nuevo, el mundo, caben varias opciones, no excluyentes y complementarias en gran parte de los casos; pero, a efectos de centrar el tema, agrupando y simplificando estas, se pueden presentar dos grandes vías, dos grandes caminos a seguir, que de nuevo, insistiendo, no son excluyentes, incluso pueden ser —y normalmente son—, a partir de un determinado momento, secuenciales.

Esos caminos o vías, en el presente comentario, se han llamado opciones: opción diplomática y opción directa, intentando, en la primera, reflejar muy sucintamente —sería objeto de un estudio mucho más profundo y amplio— las medidas políticas y diplomáticas con las que se intenta gestionar esta crisis; el término opción directa quiere reflejar un ataque, empleando fuerzas y medios militares, sobre Irán y sus instalaciones nucleares.

LA OPCIÓN DIPLOMÁTICA

La actividad político-diplomática es intensa, pues pese a tener un tratamiento informativo un tanto residual, la posibilidad de un nuevo Estado con armas nucleares —en una zona tan compleja desde los puntos de vista político, económico, social y religioso como el Golfo Pérsico— no solo abriría la veda, como indicó Henry Kissinger hace más de un año, a la incorporación de más miembros al club nuclear (¿Brasil, Corea del



Sur, Indonesia...?), sino que además, estamos hablando de un Irán que ansía erigirse líder en la zona, líder del mundo islámico, que ha amenazado a los Estados Unidos con «dolor y daño» y que, al menos en tres ocasiones, ha declarado que «Israel debe ser borrado del mapa».

Y esa intensidad no se refleja solo en los duros cruces de declaraciones, «el mundo no quiere que Irán tenga armas nucleares» (presidente Bush, 21 de junio de 2006); «dos mil millones están contentos por la energía nuclear de Irán» (presidente Amadineyad, 18 de mayo de 2006), sino también en las continuas reuniones en el seno del Consejo de Seguridad y en todos los foros internacionales.

Pero, también en estos foros, se refleja la polarización que paulatinamente va disociando al mundo; así, la división existente dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia por un lado, China y Rusia por otro) ha impedido que, pese a diferentes declaraciones e intentos de aplicar medidas coercitivas, finalmente no se haya adoptado, hasta la fecha, ninguna medida contundente y resolutiva, por la negativa de China y Rusia.

Se ha intentado ejercer presión (si bien tibiamente por lo indicado anteriormente) para detener el enriquecimiento de uranio, una de las claves en el proceso de fabricación de armas nucleares; se han rechazado las propuestas rusa y turca de enriquecer el uranio que Irán necesite en estos países, y, por último, se ofrecen una serie de incentivos para detener la producción de material fuera de control, incentivos que en palabras de Ángela Merkel, canciller alemana, ofrecen a Irán una «oportunidad increíble».

Los contactos siguen, de forma activa, y en ocasiones, rozando el esperpento. El Secretario General de las Naciones Unidas, Koffi Annan, intenta una solución negociada, y mientras afirma que «Irán tiene derecho a la energía nuclear, pero también obligaciones», el 1 de mayo recibe una carta en la que el gobierno de Teherán manifiesta que «es necesario que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad presten atención seria a estas amenazas y comentarios ilegales y emprendan una acción rápida y decisiva» con relación a las «groseras amenazas» proferidas por Estados Unidos.

Esta carta fue enviada solo unos días después de que el presidente Mahmud Amadineyad calificara el Holocausto de «mito» y proclamara, de nuevo, que el Estado de Israel «no puede sobrevivir», y que sería el primer objetivo atacado por Irán caso de una intervención militar de Estados Unidos.

La madeja está muy enmarañada, por el complejo juego de poderes, alianzas y toma de posiciones; pero, mientras tanto, mientras se oscila de la tibia advertencia a las amenazas unilaterales, pasando por la propuesta de grandes incentivos a cambio de permitir el control de la producción de uranio enriquecido, el tiempo va pasando.

Y, a la luz de las declaraciones de los analistas, parece ser que es simplemente tiempo lo que necesita Irán, ya que con sus 164 centrifugadoras, es técnicamente posible la producción de uranio enriquecido. Tiempo...

Parece evidente que, como otras veces en la Historia, nos encontramos o nos encontraremos en breve en una encrucijada, un punto en el que hay varios caminos a seguir; y dado que de forma inexorable el tiempo avanza, es necesario elegir de forma clara uno de dichos caminos.

una de las pocas cosas que no se puede fabricar ni comprar.

Y mientras el tiempo pasa, la actividad político-diplomática sigue; no es de descartar que se consiga por esta vía un acuerdo que no sea visto como un juego suma cero —yo gano lo que tu pierdes— sino como un —todos ganamos—; tampoco es descartable que, en un momento dado, mientras la negociación sigue, mientras se progresa por este camino, Irán anuncie que dispone de uno o varios artefactos nucleares.

Desde ese momento las reglas del tablero mundial serán otras; según la parte del mundo que consideremos, la percepción será que esa nueva situación es mejor o peor que la anterior, pero, desde luego, para todos, distinta. El camino nos ha llevado a otro paisaje completamente distinto al anterior.

LA OPCIÓN DIRECTA

El punto de partida de esta opción sería aquel en el que, no habiendo conseguido por medio de la negociación que Irán acepte el cumplimiento de las salvaguardas nucleares establecidas en los convenios internacionales, y no estando dispuesta la Comunidad Internacional —o parte de ella— a aceptar esas nuevas reglas del juego, en ese nuevo y diferente camino, se opte por la acción directa, el ataque a Irán y a sus instalaciones nucleares, o a ambos.

Pero esta operación sería mucho más compleja que su antecesora, el bombardeo del reactor Osirak en Iraq por parte de Israel en 1981, para evitar que Sadam Hussein obtuviera armas nucleares; y, por otra parte, esta acción podría acarrear muy graves consecuencias, planteándose por tanto, en este nuevo camino elegido, la posibilidad de paisajes y escenarios muy diversos, alguno de ellos nada halagüeño.

Dentro del abanico de posibilidades de la acción directa, la menos costosa desde todos los aspectos sería, probablemente, un ataque aéreo, bien selectivo sobre los centros relacionados con la producción nuclear, ya en forma de campaña aérea más amplia, incluyendo una gran variedad de objetivos militares y políticos, siendo el ataque terrestre la última opción.

La citada complejidad de la operación, aparte de la enconada resistencia que presentarían las Fuerzas Armadas iraníes, dimana del hecho de que las instalaciones nucleares se encuentran diseminadas por todo el país —se barajan datos en un rango de 300-600 objetivos' y parte de ellas en profundas cuevas y refugios, cuya destrucción podría precisar —y es una opción que Bush ha citado públicamente como no descartable— el empleo de armas nucleares tácticas, del tipo de la bomba «antibunker» con ojiva atómica «B61-11».

Pero, dado el nivel de dispersión y protección de las instalaciones, cabe la posibilidad, planteada por algunos analistas, que un ataque aéreo, salvo que fuera masivo, sistemático y prolongado en el tiempo, simplemente retrasaría unos años el programa nuclear iraní, y, a cambio, la opinión pública internacional se volcaría contra los Estados Unidos, especialmente en todo el mundo islámico, y se



incrementaría exponencialmente el riesgo de los soldados norteamericanos en Iraq.

Luego, parece razonable pensar que, desde el punto de vista de una acción directa, la única manera de garantizar el desmantelamiento completo del programa ilegal iraní sería mediante una invasión terrestre. Israel, una de las naciones que con más preocupación observa los acontecimientos —el 12 de junio el Primer Ministro israelí, Ehud Olmert, reiteró ante Blair en Londres que «no tolerará armas nucleares en manos de Irán»— probablemente no es capaz de realizar ese potencial ataque sin ayuda, y el grado de empeño de las Fuerzas Armadas norteamericanas en diferentes escenarios complica la posibilidad de realizar un gran esfuerzo terrestre.

Para materializar dicho esfuerzo sería necesario una ingente cantidad de material, no solo personal, vehículos de combate y piezas de artillería, sino, y dada la necesidad de proyectar al menos parte de la Fuerza, buques, submarinos, aviones, helicópteros... toda la compleja maquinaria bélica que requeriría una operación de esta entidad.

Y la necesidad de esa proyección y de los materiales a emplear es lógicamente conocida también por los iraníes y sus potenciales aliados; y, por tanto, se lanza una clara señal a los posibles agresores del Régimen de Amadineyad, advirtiendo que se encontrarían con nuevos y poderosos impedimentos a la hora de materializar sus planes de ataque.

EL MENSAJE IRANÍ

Solo 48 horas después del aviso dado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a Irán, en el sentido de disponer de 30 días para detener la producción de uranio enriquecido, la respuesta consistió en el anuncio y ejecución de unas grandes maniobras militares en la zona del Golfo Pérsico y del Mar de Omán, maniobras que, en palabras de Mortezza Saffari, Jefe de la Armada de la Guardia Revolucionaria iraní, pretenden «mejorar los preparativos de las Fuerzas Armadas para defender la independencia de Irán, su integridad territorial y aumentar nuestra capacidad defensiva».

En estos ejercicios, que comenzaron el 31 de marzo y que llevan el nombre de «El Gran Profeta», participaron más de 17.000 efectivos y unos 1.500 buques, aviones, helicópteros, aviones y plataformas diversas.

El esfuerzo durante estas maniobras se centró en la presentación y en la ejecución de pruebas con las nuevas armas, todas, supuestamente, de fabricación iraní, de alta tecnología y, en muchos casos, en condiciones de ser producidas en masa; obviamente, son datos que deben ser acogidos con las debidas reservas, pues como es fácil comprender, muchas de las fuentes no han podido ser adecuadamente contrastadas por la proximidad temporal, y, además, gran parte de lo expuesto a continuación se puede encuadrar perfectamente dentro de una operación de información iraní. Pero, en cualquier caso, muestran de manera evidente las pautas y actitud seguidas por Irán —y también por sus aliados—.

Los sistemas de armas que se probaron o se mostraron, o ambas cosas, fueron los siguientes[2]:

Fajr-3 —que en persa significa «Victoria-3»—, es el más moderno de la «nueva generación de misiles de Irán», y es capaz de alcanzar Israel y las bases estadounidenses en Oriente Medio, pues tiene un alcance de en-



Decidir es renunciar, reza el adagio; es necesario, se elija el camino que se elija, valorar los pros y los contras, las ventajas y los inconvenientes, para intentar tomar el más adecuado...

tre 1.300 y 2.000 kilómetros; utiliza combustible sólido, es capaz de evitar el radar y los misiles antimisiles y puede destruir varios blancos simultáneamente.

Este misil, cuyo alcance es variable «dependiendo de la cabeza que lleve» —en palabras del general Hossein Salami en unas declaraciones a la televisión estatal iraní— tiene un alcance similar al misil Chahab-3 («Cometa-3»), probado con éxito el año pasado, y muy superior al Chahab-2, de solo 700 kilómetros. Teherán ha asegurado que estos misiles tienen exclusivamente carácter defensivo[3].

Nour, misil antibuque y antisubmarino, es capaz de alcanzar a un submarino a cualquier profundidad y de «partir en dos» a un buque de guerra, y se encuentra en fase de producción en serie; dado que alcanza una velocidad de 100 metros por segundo —frente a los 25 metros por segundo del resto de armas de este tipo—, en palabras del segundo Jefe de la Armada de la Guardia Revolucionaria iraní, Alí Fadavi «es muy difícil que los barcos de guerra o los submarinos escapen ante este misil, incluso en el caso que los adviertan[4]».

Kowsar, —recibe el nombre del río del paraíso— misil superficie mar, de alcance medio, dotado de sistemas de búsqueda, así como con capacidad de evitar radares y una alta velocidad. También se afirma que Irán está en condiciones de producirlo en grandes cantidades.

Buque volador, buque capaz de elevarse sobre las aguas —del cual se emitieron unas difusas imágenes por la televisión iraní— no detectable por ningún radar basado en plataformas navales ni aéreas, y capaz de servir como plataforma de lanzamiento de misiles para atacar blancos en movimiento.

Misag-1, misil de defensa antiaérea, portátil, equipado con un sistema de guiado de infrarrojos y dotado de una alta velocidad y maniobrabilidad.

También se probaron nuevos modelos de minas navales y métodos de sembrado de las mismas en el mar.

Tras finalizar estas maniobras, de una semana de duración, uno de los portavoces señaló que, «solo se ha empleado una parte de la potencia armada de los Guardianes de la Revolución, mientras la fuerza de otros elementos no ha sido mostrada por razones de seguridad [...] EE UU debe reconocer a Irán como una gran potencia en la región y debe saber que las amenazas contra este país van en contra de sus propios intereses y de los de algunos países europeos».

Y, como colofón final, el clérigo Sayed Ahmed Jatami, en el sermón del viernes en Teherán —considerado la tribuna desde la cual el Régimen expresa su postura oficial— advirtió que «el mensaje de estas maniobras a los enemigos es que si piensan hacer una mínima invasión al sistema islámico iraní, se llevarán un fortísimo revés» y respecto a la cuestión nuclear manifestó que el pueblo iraní «insistirá en obtener su derecho (a la energía nuclear) hasta la última gota de su sangre», mientras la multitud gritaba «Alá es grande» y «la energía nuclear es nuestro derecho».

CONCLUSIONES

- Es un hecho que se están adoptando una amplia variedad de medidas políticas y diplomáticas, alternando amenazas con promesas, palo y zanahoria, para intentar que, sin renunciar al derecho iraní a producir energía nuclear con fines pacíficos, se puedan cumplir las salvaguardas establecidas por la Agencia Internacional de la Energía Atómica y evitar la producción incontrolada de material fisionable.
- Es un hecho que de nuevo se cuestiona el ordenamiento jurídico internacional, no solo lo pactado en el Tratado de No Proliferación —del que Irán es signatario—, sino que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —y el mundo— se encuentra, otra vez, dividido ante una cuestión que, ciertamente, afecta de forma directa a la paz y seguridad internacionales.
- Es un hecho que el aparente propósito iraní de fabricar armas nucleares provoca una enorme preocupación en ciertos países del mundo, especialmente Israel, Estados Unidos y



parte de Europa, mientras que es percibida con alegría en otros, especialmente entre los no alineados.

No sabemos cuál será el camino elegido en esta encrucijada. Lo único cierto es que habrá que tomar una decisión

- Es un hecho que Irán tiene un programa nuclear que le permitirá, en el plazo de entre 1 a 10 años (los analistas no se ponen de acuerdo en este punto) construir un arma nuclear.

- Es un hecho que Irán tiene la firme voluntad de seguir adelante con sus proyectos —sean sus objetivos últimos los que sean— y que tiene la firme resolución de alcanzarlos pese a todos y a todo.

- Y, es un hecho que en algún momento se alcanzará un punto de no retorno, en el que se cuente con la tecnología, los vectores y la cantidad de material fisionable suficiente para construir una —o varias— armas nucleares.

A la vista de estos hechos, parece evidente que, como otras veces en la Historia, nos encontramos o nos encontraremos en breve en una encrucijada, un punto en el que hay varios caminos a seguir; y dado que de forma inexorable el tiempo avanza, es necesario elegir de forma clara uno de dichos caminos.

Decidir es renunciar, reza el adagio; es necesario, se elija el camino que se elija, valorar los pros y los contras, las ventajas y los inconvenientes, para intentar tomar el más adecuado... pero siempre sabedores que, sea cual sea la elección, ya nada será igual; iremos por otro camino, veremos cosas nuevas, mejores o peores, pero nada será igual, incluso aunque cerremos los ojos y no queramos ver el paisaje.

No sabemos cuál será el camino elegido en esta encrucijada.

Lo único cierto es que habrá que tomar una decisión.

NOTAS

[1] En la búsqueda de posibles objetivos, aparecen como seguros la planta de enriquecimiento de uranio de Natanz, la joya del programa nuclear iraní, y la instalación para conversión de uranio en Isfahan.

[2] De nuevo insistir que, dada la proximidad en el tiempo, siendo las fuentes utilizadas abiertas y la confusión y desinformación habituales sobre estos temas, pueden transcribirse errores o datos no del todo exactos.

[3] En respuesta al desarrollo de estas tecnologías, el Ministerio de Defensa israelí anunció el pasado 4 de diciembre que había finalizado el desarrollo del sistema antimisil Arrow-2, capaz de interceptar los misiles tipo Chahab-3. Así mismo, Bush ha propuesto que Europa se dote de un escudo antimisiles, cuyo emplazamiento podría estar en Polonia y la República Checa.

[4] Ciertos analistas manifestaron que estos misiles serían probablemente de fabricación rusa, del tipo BA 111 Shkval, y habrían sido adquiridos a China o a la ex república soviética de Kirguistán; así mismo, la Inteligencia israelí ha comunicado que la primera tanda de misiles tierra-tierra BM-25, con un alcance de 2.500 kilómetros y capacidad nuclear, ha llegado a Irán procedente de Corea del Norte.

[5] El 30 de mayo los Países No Alineados, reunidos en Malasia, apoyaron de forma categórica a Irán en su disputa nuclear. Es necesario recordar que en este grupo de países, la mayor parte de ellos países en vías de desarrollo, se encuentran Irán y Corea del Norte.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- International Crisis Group. Irán in Iraq. How Much Influence? marzo 2005.
- International Crisis Group. Irán: Is There a Way Out of the Nuclear Impasse? febrero 2006.
- International Crisis Group. Irán: What Does Ahmadi-Nejad´s Victory Means? agosto 2005.
- International Crisis Group. Irán: Where Next on the Nuclear Standoff? noviembre 2004.
- MAYER, Charles C. National Security to Nationalist Myth: Why Irán Wants Nuclear Weapons. Tesis. septiembre 2004.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio. «Rusia ante la crisis nuclear iraní». Real Instituto Elcano. ARI n.º 53/2006.
- Varios. Noticias, Artículos y Recortes de Prensa, en lengua española e inglesa, de febrero a junio de 2006 ■

2007

Primer premio

Al Qaida y los Talibán en el eje Afgano-Paquistaní. Una amenaza solida y duradera

Carlos Echeverría Jesús.
Profesor de Relaciones Internacionales
de la UNED.

Al Qaida y los Talibán en el eje Afgano-Paquistaní

Una amenaza Sólida y Duradera

Carlos Echeverría Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.

La cumbre de la OTAN celebrada en Riga, en noviembre de 2006, transmitía, para analistas como el paquistaní Ahmed Rashid, un peligroso mensaje de debilidad respecto al conflicto de Afganistán, y ello en unos momentos en los que tanto los talibán como Al Qaida se sentían especialmente fuertes sobre el terreno. La actitud de Alemania, España, Francia e Italia impidiendo a sus soldados combatir en el sur del país o la de otros aliados oponiéndose a enviar más fuerzas y material militar eran el mejor ejemplo de dicha actitud y hacían que el contingente de más de 40.000 soldados, 32.795 de la OTAN y el resto estadounidense bajo su propio mando, fuera insuficiente para hacer frente al tándem Al Qaida-talibán. El Secretario General de la Alianza, Jaap de Hoop Scheffer, calificaba a Afganistán durante la cumbre aliada de «misión posible», pero los 190 soldados aliados muertos a lo largo de 2006 y la realidad sobre el terreno en los meses



posteriores parecen mostrar lo contrario, si no se incrementa el esfuerzo y si no se neutraliza el santuario paquistaní.

LA NATURALEZA DE LA AMENAZA EN AFGANISTÁN

La producción de droga y una creciente actividad terrorista constituyen hoy las dos principales amenazas a la seguridad en Afganistán. La elección presidencial de 9 de octubre de 2004, ganada por Hamid Karzai, y las legislativas de 18 de septiembre de 2005 que daban paso al primer Parlamento elegido democráticamente desde 1969, constituyen los principales hitos en el sendero de la normalización institucional de un país donde el clan y la región son claves, los candidatos son individuos pues no existen partidos, y «señores de la guerra» y traficantes de drogas constituyen el grueso de la clase política[1]. Es ilustrativo observar el perfil de algunos de los elegidos en las legislativas de 2005: Haji Mohammad Mohaqiq, un shií de la minoría Hazara muy activo durante la guerra civil (1992-1996), fue el más votado en la provincia de Kabul; el comandante pastún Abdul Rabb Rasoul Sayyaf, acusado como el anterior de crímenes durante la guerra civil; o tres importantes líderes talibán como Haji Mullah Abdul Salaam Rocketi, Mawlavi Islamuddin Mohammadi o Hanif Shah Al-Hussein. La presencia de algunos talibán en la política obedece a una estrategia presidencial de reconciliación nacional que habría logrado en los dos últimos años reinsertar a algunas personas y desarmar a algunas milicias, pero también les ha permitido a estos influir en la política.

La división tribal del país queda reflejada en el Parlamento donde seis etnias del centro y el Norte aparecen más o menos unidas contra el mayor grupo étnico, el pastún, al que pertenece Karzai y la mayoría de los talibán y que está sólidamente asentado en el Sur y el Este. Enfrente tiene, entre otros, a un bloque que incluye a los seguidores del shií Mohaqiq, a los del tayiko Mohamed Yunus Qanooni, acusado de crímenes contra la Humanidad, y a los partidarios del general Abdul Rashid Dostum, quien no se presentó a las elecciones pero que personifica un importante polo de poder formado por uzbekos y turcomanos.

Desde 2005 el Gobierno parece haber perdido el control, y «señores de la guerra» y traficantes ponen en peligro el futuro de Afganistán permitiendo que yihadistas de Asia Central, de Cachemira o incluso de Chechenia se sientan estimulados por el ejemplo afgano o por los fondos del tráfico de drogas. Esto podría llevar a algunos estados de la región a intervenir en la política afgana para, por ejemplo, apoyar a tayikos, uzbekos o hazaras en el Norte y frenar el empuje pastún.

> La cumbre de la OTAN celebrada en Riga, en noviembre de 2006, transmitía, para analistas como el paquistaní Ahmed Rashid, un peligroso mensaje de debilidad respecto al conflicto de Afganistán

La *yihad* que Karzai declaró en diciembre de 2004 contra la producción de opio no se ha mostrado muy eficaz en estos tres años y, según un informe de la Oficina de la ONU sobre el Crimen y las Drogas (UNODC) de noviembre de 2006, la producción se incrementó en un 50% en 2006 respecto a 2005. La UNODC ha verificado en los últimos años cómo su cultivo se ha trasladado a zonas menos controladas entre las que destaca Badghis, donde España estableció su Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT). Herat y su región, donde están concentrados españoles e italianos, es una zona de paso de droga fronteriza con Irán y desde el pionero atentado suicida del 20 de diciembre 2005 contra una patrulla italiana, se han producido otros contra dichas fuerzas.

El opio genera el 60% del PNB afgano, representa el 87% de la producción total mundial, y más del 90% de la heroína

La producción de droga y una creciente actividad terrorista constituyen hoy las dos principales amenazas a la seguridad en Afganistán

que se consume en Europa es afgana. Baz Mohamed, un importante traficante vinculado al régimen talibán, primer afgano extraditado a los EE UU el 21 de octubre de 2005, producía heroína para combatir con ella a sus enemigos infieles. El 26 de junio de 2007 la UNODC publicaba datos actualizados destacando que la provincia meridional de Helmand, foco del activismo de los talibán y de Al Qaida, está a punto de convertirse en la mayor región productora de drogas del mundo[2].

Ahmed Rashid. Analista paquistaní



En lo que al terrorismo respecta, en 2007 los talibán han venido actuando cada vez con más osadía y más medios humanos: si ya en el verano de 2006 intentaron conquistar Kandahar e instalar en la segunda ciudad de Afganistán un gobierno alternativo, en 2007 han incrementado sus ataques suicidas y sus emboscadas contra fuerzas aliadas y afganas en lugares donde la respuesta puede provocar bajas civiles para beneficiarse así del descontento popular. El Ejército afgano junto con soldados británicos, canadienses estadounidenses y holandeses pudieron impedir entonces la toma de Kandahar pero, si no reciben refuerzos, no podrán contener a un adversario que cada vez recluta más combatientes y realiza ataques suicidas cada vez más frecuentes desde su inicio en el otoño de 2005.

El 14 de noviembre de 2005 dos atentados suicidas en Kabul, dirigidos contra militares alemanes y griegos, provocaron la muerte a siete personas, una de ellas un soldado alemán de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF). Desplegada por la OTAN en agosto de 2003, la ISAF disponía en el otoño de

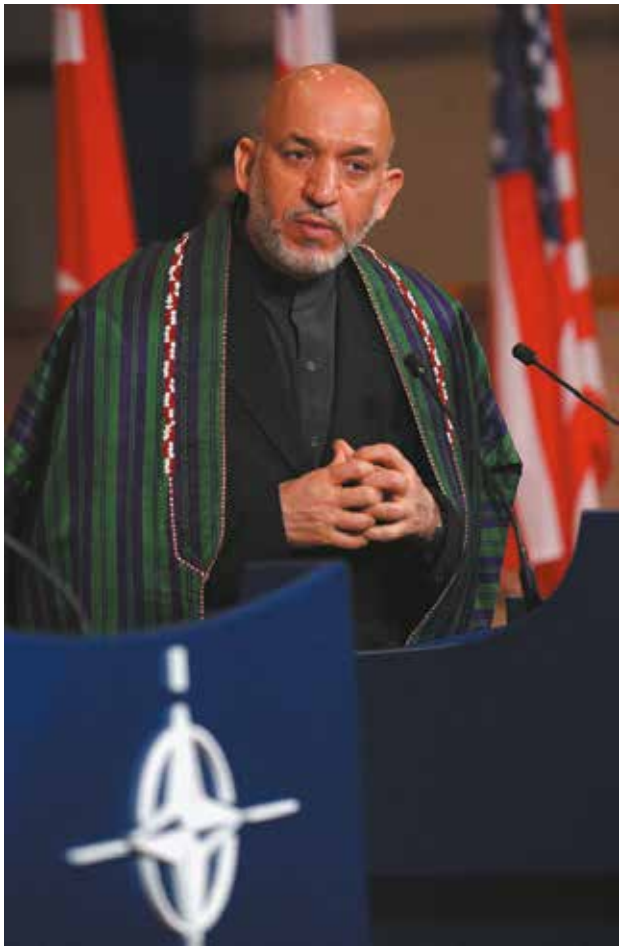
2005 de unos 12.000 soldados de 37 nacionalidades, concentrados la mayoría en Kabul. Su principal misión entre 2003 y 2005 fue la estabilización y la reconstrucción y participó activamente en la protección de las elecciones legislativas.

Reivindicados los susodichos atentados por los talibán, supusieron el comienzo de una campaña terrorista que no ha remitido desde entonces y que se muestra tan dinámica como en Iraq. Dichos ataques suicidas en Kabul fueron de los más graves sufridos por la ISAF desde el comienzo de su despliegue, en septiembre de 2005 otro atentado suicida aun más luctuoso había provocado la muerte, también en Kabul, a 12 soldados afganos en las proximidades del Centro de Entrenamiento del Ejército Nacional.

Más allá de Kabul, zonas hasta entonces desatendidas por la OTAN como eran el Sur y el Este empezaron a ser reforzadas a partir de 2006 para apoyar la labor hasta entonces solitaria de las fuerzas asignadas a la Operación Libertad Duradera, entre 18.000 y 20.000 hombres bajo mando de los EE UU —que aportaba el 90% de los efectivos— en misión antiterrorista. En el verano de 2007 el total de fuerzas extranjeras desplegadas en Afganistán ascendía a unos 50.000 efectivos, una cantidad insuficiente para la amenaza a la que se enfrentan. La intensificación de las acciones terroristas en el último año ha tenido como escenario privilegiado la frontera con Paquistán, desde la región nororiental de Nuristán hasta la zona meridional de Kandahar, y las duras respuestas dadas en el marco de la operación "Libertad Duradera" comienzan a debilitar el frente antiterrorista a los seis años del comienzo del conflicto.

Fidelidades tribales en zonas de Afganistán y del «santuario» paquistaní o la imposición del terror a quienes en dichas zonas no los apoyan han permitido a Al Qaida y a los talibán restar eficacia a unas fuerzas que han venido combatiendo a un enemigo que se oculta entre civiles, provocando que las operaciones tengan un precio cada vez más inaceptable. El 22 de junio de 2006 Karzai hacía un dramático llamamiento a la comunidad internacional para que llevara a cabo una lucha

Hamid Karzai



contra el terrorismo verdaderamente global —contra sus redes financieras y de captación y contra sus campos de entrenamiento en el «santuario» paquistaní—, reforzara las fuerzas armadas y de seguridad afganas, y superara la centralidad de tal lucha en su país, donde en el último año se ha incrementado exponencialmente el número de civiles muertos.

La población afgana empezaba a mostrar su hartazgo ante una violencia que no parecía tener final y una manifestación de protesta celebrada en Kabul a fines de mayo de 2006 terminaba con disturbios que produjeron 20 muertos. Entre enero y julio de 2007 se estimaban en 2.300 los muertos en actos de violencia en Afganistán, existiendo debate en torno al porcentaje de muertos por error, civiles pero también algunos soldados y policías afganos.

Jaap de Hoop. Secretario General OTAN



Kabul rechaza la utilización cada vez más frecuente de ataques aéreos, medio que evita discriminar lo suficiente los objetivos y que provoca bajas no deseadas[3]. Así, un bombardeo realizado por la OTAN el 29 de junio de 2007 en Hiderabad provocaba la muerte de 80 personas, buena parte de ellas civiles, y el 7 de julio un mando policial de Kunar, en el este de Afganistán, denunciaba que fuerzas de la OTAN habían matado el día anterior a 25 civiles en una operación, algo negado por los mandos aliados[4]. La muerte de cinco niños en un ataque suicida contra una columna de la ISAF que logró matar a un soldado holandés, producido en Tarin Kowt, capital de Uruzgán, el 15 de junio de 2007, es buen ejemplo de acción terrorista que busca agotar la paciencia de la población para que esta rechace la presencia extranjera. Según sondeos realizados en la primavera de 2007 entre 17.000 afganos en el sur pastún, el 26,8% apoya a los talibán[5].

Por otro lado, los recursos humanos de los talibán no escasean si atendemos a las bajas que sufren en enfrentamientos con fuerzas aliadas que no cesan: el 21 de mayo de 2007 morían 25 en el distrito de Sangin, en la provincia de Helmand, entre ellos el comandante regional Maulawi Din Mohamad (Mullah Yunus); el 22 de mayo, 28 en un puesto fronterizo del distrito de Alisher, en la provincia de Khost; el 10 de junio, 27 en la provincia meridional de Zabul; el 30 de junio,

La división tribal del país queda reflejada en el Parlamento donde seis etnias del centro y el Norte aparecen más o menos unidas contra el mayor grupo étnico, el pastún, al que pertenece Karzai y la mayoría de los talibán y que está sólidamente asentado en el Sur y el Este

62 en un ataque aéreo en Helmand; el 4 de julio, 20 en una ofensiva de la ISAF en el Sur; el 6 de julio, 33 en la provincia de Uruzgán, en una represalia con bombardeos y fuego de artillería tras un ataque talibán con granadas anticarro a una columna de la policía afgana; etc. Cabe destacar que la OTAN ha reconocido 83 muertos en sus filas entre enero y mediados de junio de 2007, mientras que perdió a 190 soldados en 2006, y que, por su parte, los muertos afganos entre enero y mediados de junio de 2007 ascendían a unos 1.700.

LA NATURALEZA DE LA AMENAZA DESDE EL SANTUARIO PAQUISTANÍ

Paquistán puede ser la primera víctima del imparable caos afgano. A la vista está que el acuerdo firmado el 5 de septiembre de 2005 por el Gobierno del presidente Pervez Musharraf con notables y jefes tribales de la provincia fronteriza de Waziristán del Norte, no ha servido para «fidelizarlos» con Islamabad y alejarlos de los talibán y de Al Qaida, al menos con la intensidad que se pensaba. Los fieles a los dictados del Gobierno paquistaní han sido bien eliminados —se estimaban en más de 200 los muertos a manos de los talibán-Al Qaida en 2006—, bien forzados a apoyar a los yihadistas, lo que añade otro difícil problema a Musharraf, quien debe ocuparse también del levantamiento armado en la región del Baluchistán iniciado en 2005. El susodicho acuerdo, que hacía concesiones en términos de amnistías y de relajación en la presión militar y policial, parece haber reforzado a los violentos que perciben debilidad en su enemigo de Islamabad. Por otro lado, fondos de ciudadanos particulares de los países del Golfo estarían alimentando, en parte, tanto el levantamiento baluchi como a los yihadistas, y a ellos habría que añadir los recursos abundantes procedentes del tráfico de drogas.

El Gobierno paquistaní ya intentó en 2004 y 2005 acercamientos a los jefes tribales de Waziristán del Sur sin éxito y, de hecho, ahora el número de combatientes yihadistas extranjeros en esas provincias fronterizas agrupadas en las denominadas Áreas Tribales Administradas Federalmente supera los 500 inicialmente estimados y puede llegar hasta los 2.000 según fuentes de la inteligencia paquistaní.

Entre ellos estarían Osama Bin Laden y Ayman Al Zawahiri junto con otros líderes que emergen con fuerza en la zona como Jalaluddin Haqqani, uno de los señores de la guerra que combatió a los soviéticos y luego fue ministro talibán de Asuntos Tribales y que ahora desempeñaría un importante papel en dichas provincias como reclutador y entrenador de combatientes yihadistas, o el *mullah* Dadullah Lang, un líder talibán con base en Quetta, capital del Baluchistán, desde donde se desplazaba continuamente tanto por Paquistán como por Afganistán para organizar los combates hasta que encontró la muerte en una operación de la OTAN el 12 de mayo de 2007 en las proximidades de Kandahar[6].

Según Musharraf, el esfuerzo paquistaní es indudable, incluyendo el despliegue de 80.000 hombres a lo largo de 2.600 kilómetros de frontera y también el acuerdo con los jefes tribales cuya utilidad destaca[7]. Pero en este enfrentamiento el desgaste es evidente ya que las contradicciones de Paquistán, país aliado de Occidente pero minado por el islamismo radical, pasan por su tensión con el Gobierno afgano y por los coletazos de un conflicto transfronterizo. A título de

ejemplo: el ataque contra una *madrassa* paquistaní que provocó 82 muertos a fines de octubre de 2006 o la muerte de 32 talibán en un campo de Al Qaida en Waziristán del Norte en junio de 2007, provocados ambos por misiles lanzados desde Afganistán, coadyuvaron a agitar la tensión y el desgaste político de Musharraf y, a buen seguro, no serán los últimos acontecimientos de este tipo[8].

La situación es tan volátil que dificulta llevar adelante la política de dividir al enemigo aprovechando el «faccionalismo» que caracteriza a ese bloque conformado por distintos componentes de la red Al Qaida, yihadistas conectados o no a la misma, «señores de la guerra», traficantes de droga y, por encima de todo ello y como herencia histórica en todo el territorio, las diferentes tribus y clanes presentes a ambos lados de la frontera[9]. Bien entrenados, con un gran conocimiento del terreno y una determinación letal tanto respecto a sus enemigos foráneos (militares extranjeros) como locales (Ejército y Administración afgano y paquistaní, jefes de tribu locales, etc), los talibán remplazan rápidamente a sus líderes caídos y siguen combatiendo sin tregua ni rendición. A título de ejemplo: el actual jefe militar de los talibán, el *mullah* Mansur Dadulah, declaraba en una entrevista concedida a *Al Jazira* el 5 de junio de 2007 haber recibido instrucciones recientes del propio Bin Laden[10].

CONCLUSIONES

El activismo de Al Qaida y de los talibán crece desde 2005, a pesar del esfuerzo desplegado desde el otoño de 2001 para erradicarlo. Dicho recrudecimiento terrorista, los retrasos en la reconstrucción o la impotencia ante la producción de droga hacen prever tiempos difíciles tanto para el Gobierno de Karzai, controlado por un peculiar Parlamento, como para las fuerzas multinacionales.

Junto a la debilidad en la seguridad, y debido en gran medida a ella, el Gobierno afgano está siendo incapaz de dirigir un país aún plagado de obstáculos económicos y sociales: la corrupción en general y la economía de la droga en particular siguen siendo una realidad; la fidelidad a «señores de la guerra» es más importantes que la fidelidad al Gobierno central; y la criminalidad y la impunidad se dejan sentir por una población que hace más responsable de ello al Ejecutivo y a sus protectores extranjeros que a los terroristas.

El debilitamiento creciente del frente antiterrorista, tras el optimismo posterior a las legislativas de septiembre de 2005, puede llevar a erosionar el ya de por sí endeble liderazgo de Karzai —quien el 10 de junio de 2007 sufría el último atentado conocido contra su vida en Andar, en la provincia de Ghazni[11]— y devolver Afganistán al caos de antaño.

NOTAS

[1] Para ilustrar las complejidades de Afganistán véase <www.afghanweb.com>.

[2] GUALDONI, Fernando: «La ONU confirma que la producción de heroína está fuera de control en Afganistán» *El País* 27 junio 2007, p. 8.

[3] El 12 de junio de 2007 un ataque por error de tropas estadounidenses provocaba la muerte de siete policías afganos en la provincia de Nangarhar, en el este del país. Véase «Siete policías afganos mueren en un ataque por error de EE UU» *El País* 13 junio 2007, p. 6.

[4] «La OTAN, acusada de matar a 25 civiles afganos» *El País* 8 julio 2007, p. 9.

[5] KAMMINGA, Jorrit: «El talón de Aquiles: las políticas negativas de la comunidad internacional en el sur de Afganistán» *Colaboraciones del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)* Nº 1667, 27 abril 2007, en <www.gees.org/articulo/3936> y«Cinco niños y un soldado holandés mueren en un atentado suicida en Afganistán» *El País* 16 julio 2007, p. 11.

[6] ECHEVERRIA JESÚS, C.: «La multiplicación de los atentados yihadistas salafistas en el mundo: la lógica del terrorismo global hoy» *Análisis del GEES* Nº 197, 26 junio 2007, p. 1, en <www.gees.org/articulo/4186/>.

[7] Véase la entrevista al presidente paquistaní en «La mayoría en Paquistán es antiamericana» *El País* 26 abril 2007, p. 1.

[8] «Un misil mata a 32 talibanes en un campo de Al Qaeda en Paquistán» *El País* 20 junio 2007, p. 7.

[9] MILLS, Greg: *Ten Counterinsurgency Commandments from Afghanistan* Foreign Policy Research Institute, Philadelphia, 10 abril 2007, en <www.fpri.org>.

[10] ECHEVERRÍA JESÚS, C.: op cit p. 1.

[11] «Karzai escapa ileso de un nuevo intento de asesinato» *El País* 11 junio 2007, p. 8. ■

2007

Segundo premio

Entre barras y estrellas. El inevitable debate: la guerra y la paz

Andrés González Martín.
Comandante de Artillería. DEM.

ENTRE BARRAS Y ESTRELLAS

EL INAGOTABLE DEBATE DE LA GUERRA

Andrés González Martín. Comandante. Artillería. DEM.

«El que corrige a un insolente se atrae la ignominia, y el que reprende a un malvado, el deshonor. No reprendas a un insolente, no sea que te odie; reprende a un sabio, y te amará. Da al sabio y se hará más sabio aún, instruye al justo y ganará en saber. El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, y la ciencia del Santo es la inteligencia».

Libro de los Proverbios 9, 7-10.

SI LO ROMPES TE LO QUEDAS

A primeros del año 2006 en Iraq había desplegados 136.000[1] soldados norteamericanos, lo que significa que 30 meses después del fin de las operaciones principales todavía no ha empezado a reducirse el volumen de fuerza militar. Por otra parte, según la oficina de presupuesto del Congreso la presencia militar supone un gasto anual de entre 48.000 y 60.000 millones de dólares, un poco menos de 10 veces el presupuesto militar español. Además, el dolor sigue aumentando y los atentados continúan siendo parte de la vida cotidiana del país. Evidentemente, los medios de comunicación informan de los hechos y alimentan un debate público en Estados Unidos cada vez más intenso.

La controversia, en torno al diseño del posconflicto y la doctrina en la que se apoya, está instalada en los periódicos. Otro aspecto también discutido, sin duda interesante, es el protocolo entre la cúpula civil del Pentágono y la militar. Los generales no necesitan levantar la voz para hacerse oír en este intercambio de opiniones; siempre hay alguien a su lado dispuesto a escucharlos para sacar sus propias conclusiones.

La primavera de 2006 ha sido complicada para Donald



Donald Rumsfeld



General. Peter Pace

A primeros del año 2006 en Iraq, había desplegados 136.000 soldados norteamericanos, lo que significa que 30 meses después del fin de las operaciones principales todavía no ha empezado a reducirse el volumen de fuerza militar.

Rumsfeld. Una avalancha de críticas de generales norteamericanos retirados se han hecho públicas y todos se concentran en un cerrado ataque que converge sobre las decisiones y la forma de tomarlas del más viejo de los secretarios de Defensa en la historia de los Estados Unidos. La intensidad de la tormenta ha sido suficiente para justificar una rueda de prensa del Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el General Peter Pace, defendiendo no solo la dedicación y el patriotismo de su secretario de Defensa sino también el planteamiento del plan de ataque de 2003.

Las relaciones entre los líderes civiles del Pentágono y los generales, desde luego, nunca son sencillas, pero cuando llegan los malos tiempos —y hoy vivimos malos tiempos— las inevitables tensiones desbordan el profundo cauce habitual de relación. Surge entonces la ineludible necesidad de afrontar las dificultades. Una manera prudente de empezar, antes de proponer soluciones concretas, es seguramente recomponiendo las relaciones y la forma de abordar los problemas.

La clase política norteamericana no puede ahora plantearse la inconveniencia de la decisión de invadir Iraq. Es demasiado tarde y demasiado inútil. En su día, unos y otros formaron una mayoría abrumadora que desde el Congreso dio aliento político a una operación que no planteaba dudas[2]. Las cosas han cambiado mucho desde entonces. Algunos creen que ha llegado la hora de pasar factura a los encargados de convertir una decisión democrática en una victoria. Por lo tanto, al otro lado del Atlántico, la discusión no gira en torno a la decisión de ir a la guerra sino en torno a la forma de plantearla.

Han pasado más de tres años desde el comienzo de la invasión. El frente de Iraq sigue activo y se presenta como el teatro de operaciones principal en la guerra contra el terror. La situación ha despertado la memoria y ahora se empieza a descubrir que Iraq está lleno de Lecciones olvidadas, que identificadas y aprendidas en su día fueron más adelante despreciadas por considerarlas ridículamente obsoletas. Parece que ha llegado la primavera de los viejos profesores que aprendieron bien, con su propia experiencia, algunas simples ideas, y que por repetirlas en su día fueron criticados, ridiculizados y expulsados a la intemperie. Unos cuantos generales retirados han decidido ponerse la escarapela de profesorado en el pecho para enseñar, a los que presumían de tener la clave para abrir la puerta del futuro, que la vieja escuela es una gran escuela.



General. Eric Shinseki

En cualquier caso y por encima de todo, unos y otros, los viejos soldados y los jóvenes guerreros coinciden en su absoluta confianza en la capacidad de las fuerzas norteamericanas para superar la prueba y alcanzar el éxito, «podemos hacerlo». La guerra y el largo pulso en Iraq han acelerado el ritmo y la intensidad de la transformación de los ejércitos de los Estados Unidos, y probablemente tam-



Colin Powell

bién, la están reorientando. El resultado final puede ser un instrumento militar todavía mucho más efectivo y mejor adaptado. Pero mientras tanto las tensiones llegan a la superficie.

Antes de la invasión, el general Eric Shinseki, Jefe de Estado Mayor del Ejército, alertó tanto al Secretario de Defensa como al General Franks de los riesgos del plan, llegando incluso a exponer sus inquietudes al propio Presidente. El reducido número de tropas que exigía Rumsfeld era el problema.

Las claves de la nueva doctrina del Secretario de Defensa era la rapidez y la tecnología. Ya no era necesaria una apabullante fuerza decisiva, era suficiente una ligera fuerza transformada, capaz de imponer el nuevo modelo de conmoción y pavor. Antes del ataque, Rumsfeld apretó el acelerador de los cambios y arrastró a sus mandos militares hacia un enfoque nuevo y mucho más arriesgado. La transformación exigía cambiar de mentalidad y el general Franks fue el encargado de hacer el experimento.

El General Powell también estaba muy preocupado con las restricciones impuestas por Rumsfeld en la revisión del OPLAN 1003, tanto como para dirigirse al propio General Franks en estos términos: «no permitas que te dejen en una posición demasiado vulnerable solo por probar una teoría nueva»[3]. Desde el Departamento de Estado, Collin Powell y el Subsecretario Richard Armitage —un antiguo oficial de la armada, que por cierto habla vietnamita con fluidez— pusieron en circulación la teoría del almacén de porcelana, «si lo rompes te lo quedas», anticipando lo que estaba por venir.

La pausa operacional delante del desfiladero de Karbala, durante las operaciones principales dentro de Iraq en medio de la famosa «tormenta de arena», puso en marcha una larga serie de críticas y despertó inquietud entre muchos generales, abriendo un intenso debate en los medios de comunicación. La tensión surgió incluso entre los mandos encargados de dirigir la Fuerza. Hoy conocemos no solo las dudas sino también lo cerca que estuvo el cese del General William Wallance al mando del V Cuerpo de ejército. Pocos meses después, en el verano de 2003 el General Wesley Clarke escribía un libro titulado, *¿Qué ha fallado en Iraq?*

En abril de 2006, las críticas las impulsaron a coro nada más y nada menos que seis generales retirados. Desde luego, los protagonistas del durísimo ataque a la gestión de su



General. Willian S. Wallance

ministro de Defensa son personalidades de primer nivel.

HABLAN LOS RETIRADOS

El General de cuatro estrellas de Infantería de Marina retirado Anthony Zinni, jefe del mando central desde 1997 hasta el año 2000, ha criticado el estilo y las decisiones del secretario de Defensa[4].

El Teniente General de Infantería de Marina retirado Gregory Newbold, director jefe de operaciones de la Junta de Jefes de Estado Mayor hasta el mes de octubre de 2002, decidió, como el propio general Shinseki, desafiar la posición respecto a la guerra del jefe Rumsfeld. Tanto uno como otro, al oponerse a la línea marcada, decidieron quedar al margen y pronto fueron sustituidos. Recientemente, el General Newbold ha escrito un artículo durísimo en la revista *Time* titulado «Por qué Iraq fue un error»[5].

El Teniente General de los marines invita a un mayor com-

promiso de los militares en activo con el cambio de rumbo en Iraq. Se atreve a ofrecer una oportunidad a aquellos que todavía visten el uniforme a diario: «La responsabilidad de un jefe es dar voz a los que no pueden o no tienen la oportunidad de hablar. Los soldados de las fuerzas armadas juran lealtad a sus superiores pero un oficial no jura lealtad a una persona sino a la Constitución. La diferencia es importante». Y sigue «Necesitamos ideas nuevas y nuevas caras. Es decir, como primera medida, reemplazar a Rumsfeld y a otros que no desean cambiar fundamentalmente sus posiciones».

El General Paul Eaton, responsable de la reconstrucción del ejército iraquí desde junio de 2003 hasta junio de 2004, arremete contra Rumsfeld al que califica de «estratégica, operacional y tácticamente incompetente». Al General solo le ha faltado valorar la capacidad logística del Jefe del Departamento, aunque su lógica nos permite descubrir el sentido de su juicio. Un «incompetente» que, sin embargo, ha sido capaz de dominar el Pentágono y sojuzgar la voluntad de sus generales.

El General Eaton no tiene dudas. Rumsfeld ha aplicado con acierto la doctrina de impacto y sobrecogimiento, consiguiendo dominar a sus compañeros de estrellas de cinco puntas. Según opina el general, todo esto comenzó a fraguarse con la sustitución, un año antes de su retiro, del Jefe de Estado Mayor de Ejército, general Shinseki, desautorizando así a todos los críticos y descubriéndoles su futuro. Casi nadie se había quejado desde entonces del estilo de mando del Secretario aunque muchos lo calificaban en privado de intimidatorio y personalista. «Rumsfeld ha puesto el Pentágono a merced de su ego» pero, en cualquier caso, seguía siendo el Jefe.

La clase política norteamericana no puede ahora plantearse la inconveniencia de la decisión de invadir Iraq. Es demasiado tarde y demasiado inútil. En su día, unos y otros formaron una mayoría abrumadora que desde el Congreso dio aliento político a una operación que no planteaba dudas



General. Wesley Clarke

El General John Batiste, que mandó la primera División de Infantería desplegada en Iraq en 2004 y 2005, decidió renunciar a su ascenso para prestar un nuevo servicio al *army* desde la situación de retirado. Es curioso; el General Batiste, que estuvo destinado como ayudante militar del Subsecretario Paul Wolfowitz y superó con éxito el contacto con uno de los más activos neoconservadores de la administración, no está dispuesto a seguir ahora más lejos. La razón podemos descubrirla en sus propias palabras: «el control civil de las fuerzas armadas es absolutamente primordial, pero para que funcione, tiene que haber una vía con doble dirección de respeto y diálogo que ahora no existe».

Desde el retiro, en los Estados Unidos, el ciudadano y General John Batiste puede participar en el debate público solicitando abiertamente el cese del Secretario de Defensa y dando sus razones. «Necesitamos un líder que entienda el trabajo en equipo, un líder que sepa construir equipos y que lo haga sin intimidación». De esta manera, el general ha querido



General. Paul Eaton

mantener la iniciativa y aprovechar el momento. Un soldado en activo cuando es ignorado por su mando político, prácticamente solo puede incorporarse al proceso de construcción democrática de las decisiones si es convocado por una comisión parlamentaria para exponer su criterio. Los generales que anticipan su retiro puede que no confíen en esta posibilidad y por eso decidan incorporarse al escenario por su cuenta como ciudadanos de un país libre y como ciudadanos con experiencia de guerra en tiempos de guerra.

El General retirado John Riggs, que fue Jefe del *Objective Force Task Force*, se incorpora a las intervenciones en público consolidando la misma línea de acción. «Rumsfeld ha creado una atmósfera de arrogancia entre los líderes civiles del Pentágono que solo escuchan los consejos de los militares cuando estos satisfacen su agenda. Eso es un error y por eso debe dimitir».

Por último, el General retirado Charles Swannack, que estuvo al mando de la 82 División aerotransportada en Iraq, también solicita el relevo del mando político responsable del Pentágono. «Realmente creo que necesitamos un nuevo secretario de Defensa».

Todos estos casos, confirman que efectivamente los generales han decidido participar en el controvertido debate democrático desde su retiro. Esta iniciativa no es del agrado de todo el mundo, no solo por el contenido del mensaje sino también por el hecho de incorporar la visión de algunos militares, aunque sea desde el retiro, a la construcción de la opinión. El choque de ideas y la polémica abierta en algunos casos parece ser más un peligro que una oportunidad, aunque seguramente esta premisa no puede sostenerse abierta como una eterna línea de crédito. En el fondo subyace la cuestión de los límites legítimos de las maniobras políticas durante la guerra, esta discusión es en su mayor parte subjetiva pero también en parte ética y también en parte, simplemente práctica.

HACIENDO UN POCO DE HISTORIA

Haciendo un poco de historia podemos recordar el «Gran Debate» que provocó el cese del General MacArthur durante la guerra de Corea. La firme y pública posición del general opuesta a la línea estratégica del Presidente Truman generó un gravísimo problema de mando que tuvo también sus consecuencias políticas. El partido republicano, entonces en la oposición, reaccionó con indignación a la decisión presidencial de sustituir a MacArthur por el General Ridgway. El choque partidista, en medio de la pasión de la guerra que continuaba excitando al pueblo y líderes norteamericanos, puso en marcha algunas de las más largas y tensas audiencias de los comités del Congreso. Bernard Brodie en su obra *Guerra y Política*, recoge algunas de las preguntas del senador republicano Styles Bridges al general Bradley presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Volverlas a leer puede resultar instructivo para los oficiales en activo:

– Senador Bridges. Si alguna vez llega en este país el momento en que usted considera que la decisión política está afectando lo que en su opinión es básicamente correcto desde el punto de vista militar ¿qué haría usted?

– General Bradley. Bueno, si tras varios casos en que el mejor consejo militar que pudiéramos dar es rechazado por otras razones, yo pensaría que mi consejo ya no tendría ninguna utilidad y renunciaría. Pienso que así debería



General. John Batiste



General. Douglas MacArthur

actuarse. Que obtengan otro asesor militar cuyo consejo sería aparentemente mejor o por lo menos más aceptable.

– Senador Bridges. ¿Hablaría usted claro, se lo diría al público norteamericano?

– General Bradley. NO señor.

– Senador Bridges. ¿No cree usted que es su deber, su lealtad hacia el país obrar de esta manera?

– General Bradley. NO, señor, no lo creo así. He sido educado en forma un poco diferente. Soy leal a mi país, pero también soy leal a la Constitución, y ustedes tienen ciertos funcionarios elegidos bajo la Constitución, y yo no afirmaría que mi juicio es mejor que el del presidente de los Estados Unidos o del Gobierno.

Después de Corea vino Vietnam y hoy el General de cuatro estrellas retirado Robert Scales, antiguo director del Colegio de Guerra del Ejército, en un artículo en *The Washington Times* titulado «Amarrando la crítica»[6], relaciona la «rebelión» de los generales con la publicación de *Cobra II*, un libro escrito por el General del Cuerpo de Infantería de Marina Bernard E. Trainer y el periodista del *New York Time* Michael R. Gordon. El General Scales destaca lo peligroso que puede ser anticipar juicios sobre las decisiones tomadas en la guerra contra el terror, no tanto por el acierto o el fallo de los planteamientos, sino sobre todo por los efectos en el desarrollo de la propia guerra y termina recomendado posponer los juicios sobre la eficacia de los líderes, confiando en que, llegado el momento, la sabiduría de los votantes y de los historiadores terminarán, después de la vuelta de las tropas a casa, poniendo a cada uno en su sitio.

La propuesta del General Scales no es nueva. Cuando la guerra llega, es lógico clamar por la unidad y son muchos los que exigen que la política debe detenerse en el campo de batalla. Fijar los límites de la acción política en tiempo de guerra no es una cuestión sencilla. ¿Tiene sentido prohibir o autolimitar el debate público y la crítica en los momentos decisivos?, ¿el ejército de voluntarios cambia y altera el juego de relaciones cívico-militares y obliga a un papel más activo y visible de sus generales?, ¿podemos escapar de nuestra responsabilidad delante de las cuestiones más importantes?, ¿cuándo comienza y termina esta situación extraordinaria?

Estas preguntas, desde luego, resuenan en la memoria de los que apuraron el amargo trago de Vietnam y ahora vuelven de nuevo a saborear el desagradable regusto de aquella experiencia de juventud. Los antiguos tenientes y capitanes han leído y aprendido mucho, por eso en este momento lucen las divisas de general. Es muy probable que HR McMaster con su libro *Abandono del deber*[7] haya ayudado a descubrir a algunos jefes americanos cuáles pueden ser sus obligaciones militares. Repensar el fracaso pasado puede despertar la conciencia y obligar a buscar caminos a los generales para ejercer su responsabilidad militar y constitucional de oponerse vigorosamente a estrategias desquiciadas.



General. Matthew B. Ridgway

Está claro que la disensión no es deslealtad, pero no lo está tanto, si debe hacerse pública. Desde luego, cada día es más difícil ser general aunque es evidente que su silencio no

General Bradley. *NO, señor, no lo creo así. He sido educado en forma un poco diferente. Soy leal a mi país, pero también soy leal a la Constitución, y ustedes tienen ciertos funcionarios elegidos bajo la Constitución, y yo no afirmaría que mi juicio es mejor que el del presidente de los Estados Unidos o del Gobierno.*



General. Omar N Bradley

puede ser eterno porque la historia se toma siempre la revancha.

Los ataques contra el Secretario de Defensa no son nuevos, se han venido repitiendo desde hace años. Comenzaron antes de la invasión, siguieron durante su ejecución y se intensifican con el paso del tiempo. Cada día son más los que deciden sumarse abiertamente y con cada vez menos restricciones al coro de los críticos. Pero el Presidente sigue manteniendo su confianza en un hombre que lleva recibiendo fuego muy preciso desde hace demasiado tiempo.

¿Es posible sustituir al Secretario de Defensa en medio de una guerra? Un cese en la cúpula sería interpretado por algunos como una victoria del enemigo; además, siempre es necesario tener un buen candidato en la recámara. Pero seguramente lo definitivo para el que debe tomar la decisión es analizar el efecto que el relevo en el Departamento puede tener en el resultado de las operaciones. La cuestión del cese debería estar más relacionada con los posibles cambios en el curso de la guerra que con cualquier otro aspecto.

Mientras tanto, Irán plantea abiertamente un desafío para la paz mundial. Por otro lado, Iraq sigue empantanando al ejército americano delante de una guerra civil que amenaza con estallar en cualquier momento. Además, Afganistán no es un país asegurado y en Tierra Santa las elecciones no son suficientes para detener la violencia. En medio de toda esta tribulación es bueno escuchar la sabiduría del consejo de Salomón, hijo de David y rey de Israel, que comienza diciendo en el libro de los proverbios: «*Initium Sapientiae Timor Domini*»[8].

NOTAS

[1] *Department of Defense USA*.

[2] El 10 de octubre de 2002 el Congreso norteamericano aprobó una resolución en la que autorizaba al Presidente a emplear las Fuerzas Armadas en Iraq. El texto se aprobó por una cómoda mayoría de 296 congresistas, 81 de ellos del partido demócrata, contra 133. Al día siguiente, en el Senado los resultados seguían siendo favorables al Presidente, 77 senadores, 29 de ellos demócratas, frente a 23 opositores.

[3] WOODWARD, Bod. *Plan de Ataque. Cómo se decidió invadir Irak.* Barcelona: Editorial Planeta, 2004. Pág. 100.

[4] Señalando que en su opinión tiene «un estilo prepotente y una falta de disposición a escuchar el consejo de los mandos militares», continua diciendo que «el mayor error de Rumsfeld fue que desechó 10 años de planificación para ocupar Iraq, y allá fuimos sin un plan».

[5] *Why Iraq was a mistake*.

[6] *Binding criticism*.

[7] *Dereliction of Duty*.

[8] El comienzo de la Sabiduría es el Temor del Señor. ■

2007

Tercer premio

Los próximos objetivos del terrorismo yihadista

Manuel R. Torres Soriano.
Profesor de Ciencias Políticas.

LOS PRÓXIMOS OBJETIVOS DEL TERRORISMO YIHADISTA

Manuel R. Torres Soriano. Profesor de Ciencias Políticas.

Cinco años después del mayor atentado terrorista de la historia, la acumulación de datos, materiales y experiencias sobre *Al Qaeda* y los grupos que orbitan a su alrededor nos permite apuntalar una serie de hipótesis sobre cuáles pueden ser los próximos objetivos de los atentados de esta organización terrorista.

Si bien el recuento de incidentes terroristas, detenciones, planes frustrados, métodos empleados, etc., puede resultar un instrumento tremendamente atractivo para formular dichas previsiones, debemos tener muy presente sus limitaciones. En primer lugar, la continua búsqueda de la sorpresa táctica hace que en demasiadas ocasiones el historial de actividades violentas de una organización terrorista nos diga poco sobre cuál será su agenda futura. En ese sentido, si en los meses anteriores a los atentados de septiembre de 2001, hubiésemos tenido que evaluar la probabilidad, basándonos en experiencias históricas, de que

Al Qaeda ha sido, en este sentido, un ente tremendamente eficaz a la hora de adaptarse a una feroz ofensiva internacional y a un clima de persecución del que pocas organizaciones terroristas hubiesen salido airosas.

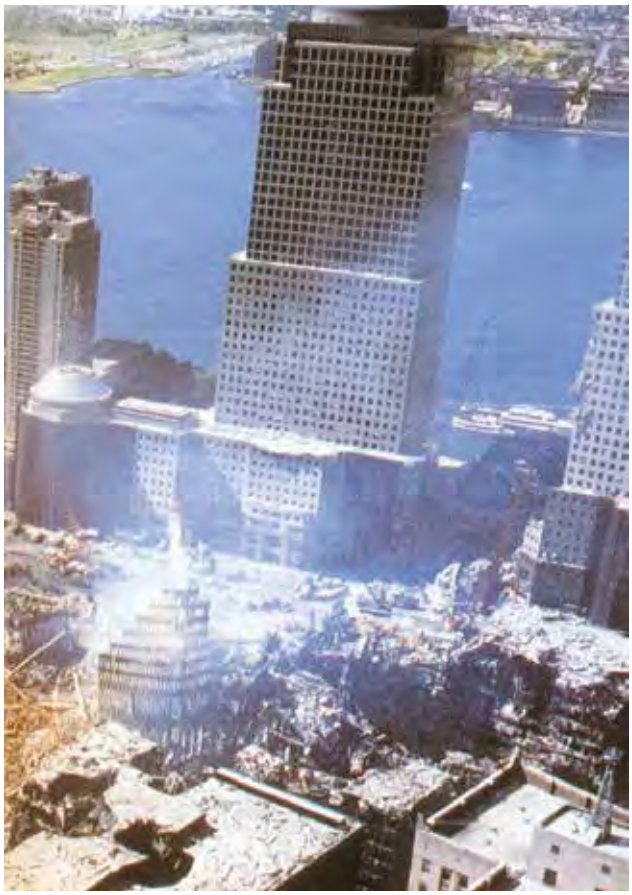
Osama Bin Laden y Ayman Al-Zawahiri



grandes edificios pudiesen ser atacados utilizando aviones comerciales a modo de misiles, dicha probabilidad hubiese resultado cercana a cero. A ello se suma el hecho de que los patrones de la actividad terrorista no están sujetos a la exclusiva voluntad de estas organizaciones; la respuesta de las sociedades atacadas hace que la pervivencia del terrorismo dependa de un proceso continuo de readaptación a un entorno crecientemente hostil. Los grupos terroristas tienen que abandonar determinadas prácticas que resultaron exitosas en el pasado, pero que en el presente resultan inviables porque las víctimas han respondido eliminando las vulnerabilidades que los terroristas supieron hábilmente explotar. *Al Qaeda* ha sido, en este sentido, un ente tremendamente eficaz a la hora de adaptarse a una feroz ofensiva internacional y a un clima de persecución del que pocas organizaciones terroristas hubiesen salido airosas.

A las experiencias pasadas se puede añadir, sin embargo, un valiosísimo recurso sobre el cual fundamentar nuestras predicciones sobre los futuros objetivos de las acciones terroristas. Nos referimos a la actividad comunicativa y propagandística que el terrorismo *yihadista* ha desempeñado durante los últimos años. Lo que hoy día conocemos por *Al Qaeda* dejó hace tiempo de ser un grupo terrorista en sentido «tradicional», para convertirse en un movimiento ideológico. Esta asombrosa mutación ha sido debida, entre otros factores, a

▾ Terrorismo.11S



la voluntad originaria de *Al Qaeda* de convertirse en el referente ideológico que guíe y oriente una supuesta insurgencia islámica global, al carácter cuasi mitológico adquirido por Bin Laden y su grupo ante toda una constelación internacional de radicalismo religioso y a la presión antiterrorista, que ha hecho inviable la permanencia de *Al Qaeda* como organización jerárquica y piramidal. La actividad actual de la red originaria de Bin Laden se limita en su mayor parte a servir de guía estratégico en una lucha global contra «cruzados y judíos», enfrentamiento al que se han sumado una vasta red de grupos terroristas previamente existentes, otros de nueva creación, redes de apoyo, individuos aislados y otra serie de elementos a los que el Departamento de Estado norteamericano calificó de «Movimiento *Yihadista* Global» (GJM).

La pervivencia de una red difusa que carece de liderazgo efectivo, donde no existe una coordinación efectiva entre sus nodos y cuyos miembros, en ocasiones, carecen de conocimiento mutuo, solo es posible a través de la continua repetición de un discurso que otorgue coherencia y unidad a este conjunto. Tras el 11S, Bin Laden y su círculo más cercano, haciendo uso del enorme prestigio obtenido tras los ataques contra EE UU, se han encargado a través de videos, grabaciones sonoras, libros y páginas web de dar orientación a esta nebulosa radical. El estudio de este discurso, y su evolución temporal, nos permite conocer no solo los objetivos últimos, sino también, y esto es lo más importante, cuáles son las vías y las tácticas específicas, a través de las que se pretende lograr esos fines. Probablemente, Occidente nuca ha tenido un enemigo que haya sido tan claro sobre sus objetivos y hasta donde está dispuesto a llegar para lograrlos.

A grandes rasgos, estos pueden ser algunos de los principales objetivos de los atentados de la «constelación *Al Qaeda*»:

1. Pensar a lo grande. Los ataques contra el Pentágono y las Torres Gemelas fueron percibidos por el islamismo más radical no solo como una enorme y humillante victoria contra los Estados Unidos, sino también como la demostración más evidente de que cualquier musulmán dotado únicamente de fe y determinación puede infligir los castigos más duros contra los enemigos del islam. *Al Qaeda* consiguió con su ataque más célebre disparar la imaginación de miles de sus seguidores hasta el punto de que hasta los atentados más ambiciosos han sido contemplados por estos como factibles. Los encargados de la lucha contraterrorista en Estados Unidos son conscientes de que, a pesar del aumento de las medidas de seguridad en suelo americano, para *Al Qaeda* hubiese resultado durante este tiempo relativamente sencillo atacar «objetivos blandos» como centros comerciales, grandes aglomeraciones, edificios religiosos, etc. Sin embargo, el éxito, no solo en términos de destrucción material y humana, sino también el símbolo asociado al 11S, ha significado una exigencia mínima de espectacularidad y destrucción que todo atentado de *Al Qaeda* debe cumplir. Evidentemente, la percepción de los *yihadistas* de aquello que supone un atentado suficientemente «digno» oscila en función de las circunstancias específicas de cada país considerado enemigo y de cuál es el «umbral de dolor» que los *yihadistas* atribuyen a cada sociedad. Así, por ejemplo, si contra los Estados Unidos se persigue un atentado que iguale o supere las miles de vícti-

Al Qaeda consiguió con su ataque más célebre disparar la imaginación de miles de sus seguidores hasta el punto de que hasta los atentados más ambiciosos han sido contemplados por estos como factibles.

Terrorismo. Bali



mas de 2001, en otros países un número mucho más reducido se han considerado triunfos equivalentes, como lo demuestra las interpretaciones que se realizaron de los atentados del 11 de marzo en Madrid, el 7 de junio en Londres o contra emplazamientos turísticos frecuentados por occidentales en la isla de Bali. La tendencia a «pensar en grande» impuesta por *Al Qaeda* ha llevado a que incluso pequeñas células terroristas, carentes de la experiencia, los conocimientos y los medios necesarios, se embarcasen en espectaculares y sofisticados atentados como lo demuestra el complot para atentar contra el Reino Unido utilizando ricino.

La explosiva mezcla que supone esta tendencia hacia la espectacularidad y la tradicional obsesión de *Al Qaeda* por la consecución de armas no convencionales, hace cada vez más probable que en los próximos años asistamos a un atentado donde se emplee algún tipo de artefacto rudimentario que incluya elementos químicos, bacteriológicos o radiológicos. Aunque la capacidad para dotar a estos componentes de toda su capacidad mortífera parece que aún está lejos de la destreza de los terroristas, su impacto psicológico entre la población puede ser devastador como se demostró en Estados Unidos, en una versión mucho más reducida, el envío de cartas impregnadas de ántrax en los días posteriores a los ataques del 11S.

Control terrorista



Al Qaeda ha explotado hábilmente el antisemitismo latente en amplias masas de la población musulmana.

2. Un aumento de los atentados contra objetivos específicamente judíos. Desde sus inicios, *Al Qaeda* ha explotado hábilmente el antisemitismo latente en amplias masas de la población musulmana. A pesar de que su discurso está plagado de referencias a Palestina y la lucha contra el Estado de Israel, la organización terrorista ha recibido, antes y después del 11S, numerosas críticas por no situar a Israel como objetivo prioritario de sus ataques y atacar en cambio al coloso americano. Aunque en la cosmología de *Al Qaeda* existe una fusión entre objetivos americanos y objetivos israelíes, circunstancia que les llevó a percibir los ataques contra el Pentágono y el World Trade Center como un golpe también contra el «sionismo mundial», no toda la audiencia radical compartía esa premisa. Consciente de la necesidad de incrementar su base de apoyo entre la población musulmana, en los últimos tiempos, se percibe un esfuerzo por golpear al que es el objetivo de algunos de los odios más profundos que se puedan encontrar dentro de la opinión pública musulmana: el Estado de Israel. En este sentido, desde el secuestro y degollamiento del

periodista americano Daniel Pearl, se ha producido un incremento exponencial de ataques contra judíos como los atentados de Casablanca en Marruecos, el ataque contra sinagogas en Estambul, el ataque contra turistas israelíes en Taba, el ataque contra un hotel regentado por judíos en Mombasa o el intento por derribar un avión comercial israelí en Kenia. Esta tendencia previsiblemente se reforzará a medida que *Al Qaeda* decida cultivar su base de apoyo o decida explotar a su favor determinadas acciones del Estado israelí especialmente impopulares en el mundo musulmán como, por ejemplo, la última intervención militar en el Líbano en agosto de 2006.

3. Preferencia por el ataque contra objetivos económicos y financieros. Con anterioridad al 11S, *Al Qaeda* no había mostrado un interés efectivo en atacar objetivos cuyo principal fruto fuese el daño económico o la inestabilidad financiera; en este sentido, había atacado embajadas, barcos, las Bases militares o de las fuerzas de seguridad, etc., pero nunca objetivos económicos. Sin embargo, *Al Qaeda* reinterpretó los sucesos de septiembre de 2001 en clave económica. El propio Bin Laden declaró que estos atentados habían sido la mejor inversión de la historia: por cada dólar que *Al Qaeda* empleó en su ejecución, Estados Unidos había sufrido pérdidas por un millón de dólares. Parte del desprecio de Bin Laden hacia Occidente está basado en su percepción de que dichas sociedades están asentadas en el más burdo hedonismo y el confort material. Se hace preciso, pues, golpear los pilares económicos de estas sociedades como medio para doblegar a una sociedad que no será capaz de resistir durante mucho tiempo contemplar como su nivel de vida se va degradando progresivamente. Como resultado de este pensamiento, *Al Qaeda* ha emprendido una campana de señalamiento de las vías de suministro de petróleo como objetivo preferente de los *muyahidin*, que ha dado como resultado ataques como el del petrolero francés Limburdg, el continuo saboteo de las líneas de suministro iraquí o el fallido ataque contra la importantísima refinería saudí de Abqaiq en febrero de 2006. El objetivo declarado de esta ofensiva es conseguir que el barril de petróleo alcanzara la devastadora cantidad de 100 dólares.

▾ Daniel Pearl. Periodista americano.



4. Atacar el turismo occidental en el mundo musulmán. En el programa ideológico del *yihadismo* se encuentra el deseo de expulsar cualquier tipo de influjo no islámico del mundo arabo-musulmán. La presencia occidental ha sido calificada por sus ideólogos como la fuente de la corrupción y la decadencia actual de las tierras del islam. La tradicional preferencia por atacar embajadas, consideradas por los *yihadistas* como las antenas a través de las cuales los países occidentales controlan y subyugan al mundo musulmán, ha sido desplazada por el ataque contra otros objetivos menos protegidos pero igualmente importantes. Golpeando el turismo occidental en estos países no solo se logra incidir negativamente en las percepciones occidentales hacia el mundo musulmán, sino que también compromete las fuentes econó-

En definitiva, es muy probable que en los próximos años esta nueva deriva del terrorismo nos haga asistir a un imprevisible y preocupante elenco de prácticas violentas que condicionen poderosamente nuestras sociedades y la vida de sus ciudadanos.

micas y debilita los regímenes políticos de determinados países como Indonesia, Jordania, Egipto, Turquía, etc., cuyos Gobiernos han sido calificados por *Al Qaeda* como apóstatas. La búsqueda de este tipo de objetivos no solo se centra en el asesinato individual o colectivo, sino también en acciones que asienten entre la opinión pública musulmana la idea de que la cercanía a determinadas marcas comerciales o emblemas occidentales supone una situación de riesgo. Así, por ejemplo, hemos asistido, a ataques contra el hotel *JW Marriot* en Yakarta, el *Sheraton* en Karachi, el *Hilton* en Egipto o incluso el ataque coordinado contra 16 estaciones de servicio *Shell* en Paquistán en 2005.

5. Ataques que perjudiquen la presencia de Estados Unidos en Iraq y Afganistán. Bin Laden y sus seguidores creen firmemente que en ambos escenarios se está librando una batalla decisiva para conseguir la derrota de su principal enemigo. De ahí que haya alentado, no solo el combate directo contra las fuerzas de Estados Unidos y sus aliados en estos países, sino también la comisión de atentados en el exterior que contribuyan a debilitar la coalición internacional y dejen a los Estados Unidos aislados en esta dificilísima empresa. Los atentados del 11 de marzo en España fueron interpretados por el universo *yihadista* como un productivo y exitoso ataque en esta dirección, de ahí que en los próximos tiempos se multiplique la posibilidad de que aquellos aliados de Estados Unidos en Iraq o Afganistán que aún no han sido atacados lo sean, o que aquellos que han seguido firmes en su determinación tras haber sufrido los zarpazos del terrorismo sean golpeados con mayor fuerza y crueldad.

Existe una mayor probabilidad de que estas cinco tendencias generales se vean realizadas a medida que sus responsables tengan vínculos más o menos sólidos con grupos *yihadistas* consolidados. Sin embargo, el mundo posterior a septiembre de 2001 es también el del inicio de un terrorismo de carácter más horizontal y amateur, donde individuos aislados o pequeños grupos que comulgan con los principios ideológicos de la *yihad* global deciden realizar su espontánea y particular contribución. Los posibles desarrollos de esta nueva amenaza son mucho más imprevisibles porque dependen más de factores psicológicos y de la interacción dentro de un grupo, que de la «tormenta de ideas» que continuamente publicita *Al Qaeda* y sus asociados utilizando el ciberespacio y cualquier otro medio que contribuya a difundir su mensaje.

No obstante, es posible aventurar algunos probables desarrollos basándonos en la limitaciones materiales y falta de «profesionalismo» de estos desorganizados integrantes de la *yihad*, tendencia que se une al poderoso aliciente que tienen los terroristas para aprender gregariamente. En este sentido, es apreciable como el terrorismo *yihadista* ha recuperado el asesinato individual de personalidades emblemáticas, como el caso de Pim Fortuyn o Theo Van Gogh, como vehículo para amedrentar a sociedades enteras. Igualmente, no es descabellado pensar que esta nueva deriva del terrorismo decida adoptar entre sus prácticas determinados modelos tomados del escenario iraquí, que en ocasiones exigen un despliegue mínimo de medios como, por ejemplo, el secuestro y asesinato filmado de rehenes con fines propagandísticos o de presión política. En definitiva, es muy probable que en los próximos años esta nueva deriva del terrorismo nos haga asistir a un imprevisible y preocupante elenco de prácticas violentas que condicionen poderosamente nuestras sociedades y la vida de sus ciudadanos. ■

2008
Primer premio

Los anillos de estabilidad

Miguel Ángel Ballesteros Martín.
Coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército

LOS ANILLOS DE ESTABILIDAD

Miguel Ángel Ballesteros Martín. Coronel. Artillería. DEM.

«Los que son incapaces de comprender los peligros inherentes a la utilización de las tropas, son asimismo incapaces de comprender la manera de emplearlas ventajosamente» **Sun Tzú.**

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo globalizado donde las inversiones, la actividad empresarial y los recursos energéticos son transnacionales. La estabilidad mundial, en el ámbito de la seguridad, es corresponsabilidad de la comunidad internacional y especialmente de los países más desarrollados, entre los que está España. La decisión de intervenir militarmente en un país o una región, caso de Kosovo o Afganistán, o la de participar en una operación de estabilización como la llevada a cabo en Bosnia, o simplemente, la de vender armamento a un país, requieren un análisis en profundidad de las consecuencias para la región y para terceros países. Esto nos lleva a considerar la necesidad de disponer de una metodología que facilite el análisis para la toma de decisiones estratégicas.

El estratega trata de vislumbrar los escenarios futuros

MÉTODOS EXISTENTES

Sun Tzú[1] consideraba que antes de intervenir había que evaluar los elementos del arte militar, que eran: «*la apreciación del espacio, en segundo, la estimación de las cantidades, los cálculos, en cuarto, las comparaciones por último y las probabilidades de victoria*».

En el campo de la geopolítica hay diversos métodos de análisis. Saul Bernard Cohen en su libro[2] *Geografía y política en un mundo dividido,* cita seis métodos de estudio de geografía política: 1) análisis de poder; 2) histórico; 3) morfológico; 4) funcional; 5) de comportamiento y 6) sistemático. Todos ellos aportan enfoques interesantes, pero ninguno se adapta perfectamente al análisis geoestratégico que requiere un mundo globalizado donde la acción de un país, puede tener consecuencias regionales e incluso planetarias.

El método de análisis de poder estudia cinco factores: geográfico, económico, político, sociológico y militar[3]. Derivándolo de este, nuestra antigua Escuela de Estado Mayor del Ejército, desarrolló el Método Geográfico Militar, con la finalidad de evaluar el potencial de un país, en el que los factores de estudio son: el físico, el humano, el económico, el sociopolítico y el militar. El método analiza la situación del país y si sus Fuerzas Armadas, están en consonancia con sus amenazas y sus posibilidades.

En este mundo intercomunicado donde la inestabilidad de un país suele implicar la inestabilidad regional, las interrelaciones permanentes conducen a situaciones más complejas, que requieren un análisis geoestratégico diferente de los utilizados hasta ahora. Desde hace varios años, los oficiales concurrentes al Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, realizan estudios de regiones geopolíticas y no de países aislados, como forma de captar mejor las interrelaciones entre países. El método geográfico militar no es adecuado para estudiar estas regiones, ni para analizar la «estabilidad internacional».

Muchas de las decisiones estratégicas adoptadas en las últimas décadas, no se han tomado tras un estudio en profundidad de sus consecuencias para la estabilidad regional e incluso mundial.

La necesidad de realizar análisis de estabilidad de las regiones geopolíticas y la experiencia de los últimos conflictos nos servirá para perfilar un nuevo método al que denominaremos **Método de los Anillos de Estabilidad.**



EL ESTUDIO DEL SISTEMA DE ESTABILIDAD ESTRATÉGICO

Las relaciones internacionales constituyen un sistema abierto en permanente cambio y en busca de la estabilidad, entendiendo por sistema, una entidad compleja, formada por partes en interacción adecuadamente coordinadas. El estudio de cada parte (subsistema) pierde sentido, si no se integra en la unidad de orden superior que es el propio sistema.

El padre de la teoría de sistemas fue el profesor austriaco de biología Ludwig Von Bertalanffy (1901-1972), y surgió como reacción frente a la metodología de análisis que en esos momentos se practicaba: el *reduccionismo*, que pretende que el estudio de un sistema se reduce al de sus partes; por el contrario el *holismo* considera que el estudio de las partes proporciona un diagnostico erróneo, si no se tienen en cuenta todas las interrelaciones que hay entre ellas y con el exterior. La teoría de sistemas participa de esta creencia, si bien, previamente establece los

límites del sistema, ya que de otra forma, sería imposible realizar el estudio por las múltiples relaciones procedentes del exterior.

Todos los sistemas, como todos los organismos, buscan la estabilidad como mejor forma para sobrevivir. La alteración de uno de sus subsistemas puede afectar a los demás que reaccionarán para restablecer su estabilidad. Entendiendo por estabilidad, no la ausencia de conflicto, sino la ausencia de condiciones para el mismo.

Las autoridades adoptan decisiones políticas en busca de una mejor y mayor estabilidad. En el antiguo Egipto, uno de los principales símbolos atribuido a los faraones era el *Dyed*, que representaba la columna vertebral de Osiris, como símbolo de la estabilidad de Egipto.

El método que proponemos es útil para hacer un estudio de la estabilidad/ inestabilidad de una región geopolítica haciendo un recorrido por los factores tradicionales: físico, humano, económico, sociopolítico y militar, a los que hemos añadido dos más por la importancia que han adquirido hoy día en la estabilidad mundial: el energético y los equilibrios de poder. Todos estos factores se analizan, considerando sus diferentes aspectos, para determinar qué estabiliza y qué desestabiliza el país, la región, e incluso el planeta.

El método también sirve para analizar las consecuencias que tendrá la implementación de una decisión estratégica adoptada por un actor internacional, como por ejemplo la del presidente Bush de atacar al régimen de Sadam Hussein o la del primer ministro Olmer de responder a la provocación de Hizbulá con un ataque al Líbano.

El método analiza los factores citados, tomando como referencia la estabilidad o inestabilidad, y proyecta las conclusiones en diferentes espacios que representaremos en el plano horizontal mediante anillos y en diferentes periodos temporales. El análisis se realiza desde una atalaya determinada, en

Figura 1



Elaboración propia

Muchas de las decisiones estratégicas adoptadas en las últimas décadas, no han tenido en cuenta el factor de "estabilidad internacional" y han sido causa de inestabilidad mundial

nuestro caso desde España y teniendo en cuenta nuestros intereses en la región y las implicaciones que podrían suponer para nuestro país las situaciones de inestabilidad.

Las variables del sistema de estabilidad que debemos analizar se sitúan en el **plano horizontal, vertical y temporal**. (Figura 1)

EN EL PLANO HORIZONTAL, se debe hacer una valoración de las consecuencias de cada decisión o de cada factor, fijando nuestra atención en **tres anillos**: **anillo próximo,** que es el país analizado, el **anillo intermedio,** que se corresponde con la región geopolítica y el **anillo lejano**, el resto del planeta.

Veamos un ejemplo, la intervención de EE UU en Iraq nos lleva al análisis previo, que debería haberse hecho antes de adoptar la decisión de actuar militarmente.

En el anillo próximo, la coalición logró la caída del régimen de Sadam, pero provocó una gran inestabilidad nacional sin tener planes adecuados para restablecerla rápidamente. Por el contrario, la falta de planes adecuados de estabilización, permitió la perdida del control de las fuerzas de seguridad del Estado y el saqueo de los arsenales y polvorines iraquíes por los insurgentes.

En el anillo intermedio, la perdida de peso en la región por parte de Iraq y el empantanamiento de EE UU en el teatro iraquí permitieron a otros actores regionales como Irán, tomar un mayor protagonismo regional, proporcionar apoyo a Hizbulá y a los chiítas iraquíes más radicales, y lanzar un reto a la comunidad internacional haciendo público su programa de enriquecimiento de uranio, sin olvidar sus amenazas contra Israel.

En el anillo lejano, países como Corea del Norte han aprovechado la división de la comunidad internacional y la pérdida de liderazgo de EE UU, para sacar provecho político y económico con el chantaje de su programa nuclear.

EN EL PLANO TEMPORAL, hay que analizar las consecuencias de cualquier factor o decisión estratégica en los **anillos temporales del corto, medio y largo plazo**. A la dificultad para analizar los escenarios más alejados en el tiempo, hay que añadir la impaciencia de las sociedades modernas[4] que lleva en muchas ocasiones, a fijar objetivos cercanos en el tiempo, sin evaluar las consecuencias en el medio y largo plazo. En la guerra de Iraq el convencimiento de poder alcanzar la victoria militar en pocos días, llevó a lanzar la campaña militar antes de haber completado los planes para la estabilización.

En el anillo del medio plazo, tras la victoria militar alcanzada en 21 días, con apenas 200 muertos estadounidenses, la insurgencia y Al Qaeda desencadenaron un conflicto asimétrico que ha causado cerca de 4.000 muertos entre las tropas de la coalición y decenas de miles entre la población iraquí en un conflicto que dura ya casi cuatro años.

A largo plazo, los acontecimientos pueden llevar al desmembramiento de Iraq en tres partes según la distribución étnica. Esta solución cambiaría la configuración geopolítica de la región, con mayor peso para Irán, mientras aumenta la inestabilidad al potenciar las aspiraciones de una nación kurda independiente.

EN EL PLANO VERTICAL, se inscriben las alteraciones de la estabilidad motivadas por una decisión estratégica, que deben ser analizadas a la luz de los factores físico, humano, económico, energético, sociopolítico, de equilibrio militar y de poder. Cada uno de estos factores debe ser revisado siguiendo los anillos del plano horizontal y los anillos temporales. En cada caso se han de identificar los indicadores que, en forma de datos, valoren la evolución de la estrategia en el tiempo y establezcan las referencias que alerten sobre los desvíos de la trayectoria trazada por la estrategia. La estrategia, sus indicadores y sus valores de referencia se pueden gestionar en un ordenador utilizando el concepto de Cuadro

Todos los sistemas, todos los organismos, buscan la estabilidad como mejor forma para sobrevivir. La alteración de uno de sus subsistemas puede afectar a los demás que reaccionarán para restablecer la estabilidad

de Mando Integral (*Balance Scorecard*) desarrollado por los profesores estadounidenses Norton y Kaplan, aplicado con gran éxito, en el control y seguimiento de las estrategias de grandes empresas.

En el ámbito militar, por ejemplo, el desmantelamiento de las Fuerzas Armadas iraquíes, ordenado por el embajador Paul Bremen, tuvo importantes consecuencias:

En el territorio iraquí (anillo próximo), facilitó la acción de la insurgencia y el establecimiento de Al Qaeda en Iraq. Entre los indicadores en este anillo está el número de efectivos que ha ido engrosando el nuevo Ejército iraquí a lo largo del tiempo.

En la región de Oriente Medio (anillo intermedio), el debilitamiento del poder militar de Iraq y la pérdida de iniciativa de EE UU, permitieron a Irán el desarrollo de nuevos programas de armamento que le otorgan un mayor peso militar regional. Los indicadores que hay que controlar son las inversiones militares iraníes y el tipo de programas de armamento. Irán también ha visto crecer su influencia militar a través de su ayuda e influencia sobre el ejército del Mahdi en Iraq. El indicador que nos permite valorar este hecho son las capturas de material militar de origen iraní en Iraq. Israel se ha librado de uno de sus enemigos, el régimen de Sadam. En este análisis está más seguro (en la figura 2 aparece con signo +), aunque, si continuáramos el estudio deberíamos aplicar el método para analizar la inestabilidad surgida de Irán, llegando a la conclusión, de que Israel está más inestable por la política militar del gobierno Ahmadineyad.

A nivel planetario (anillo lejano), Al Qaeda, organización terrorista de ámbito mundial, encontró en un Iraq sin control policial y militar en el denominado triángulo sunní, una oportunidad para infiltrarse y hacerse fuerte en un teatro de operaciones donde enfrentarse a EE UU y utilizar este conflicto como reclamo publicitario para su banderín de enganche de yihadistas. El indicador en este caso, será el número de capturas de yihadistas procedentes de diferentes partes del mundo y el número de atentados atribuidos a Al Qaeda.

El análisis de los anillos temporales nos indica que en el corto plazo ha causado un gran desgaste a las Fuerzas Armadas estadounidenses, sin precedentes desde la guerra de Vietnam. Por otro lado, y como aspecto positivo para la estabilidad, ha supuesto la neutralización de un enemigo de Israel, lo que debería favorecer la solución al conflicto palestino-israelí. En el medio plazo una retirada precipitada de las tropas de la Coalición podría suponer una victoria publicitaria de Al Qaeda. A largo plazo, y sin querer ser alarmista, el auge de países como Siria e Irán podría conducir a un enfrentamiento con Israel entre países que, para entonces, podrían disponer de armas nucleares, con el peligro planetario que esta hipótesis plantea. Este análisis se puede proyectar sobre un gráfico en el plano horizontal, tal como aparece en la figura 2, donde se indican con signo más los incrementos de estabilidad y con signo menos las disminuciones. Las inestabilidades generadas, son foco de nuevas inestabilidades que dan lugar a un nuevo estudio utilizando la misma metodología.

En el ámbito energético, la inestabilidad en los pozos petrolíferos del norte de Iraq especialmente en las zonas de Kirkuk y Mosul afecta a la producción de petróleo con apenas 400.000 barriles/día de una producción total de 2,2 millones de barriles/día, lo que impide alcanzar el objetivo fijado por los EE UU de 2,5 millones de barriles (anillo próximo). El incremento de la demanda y la inestabilidad en Iraq han hecho subir los precios del petróleo en beneficio de países como Irán (anillo intermedio). También otros países productores de petróleo como Venezuela y Rusia, han aprovechado la situación para adquirir mayor

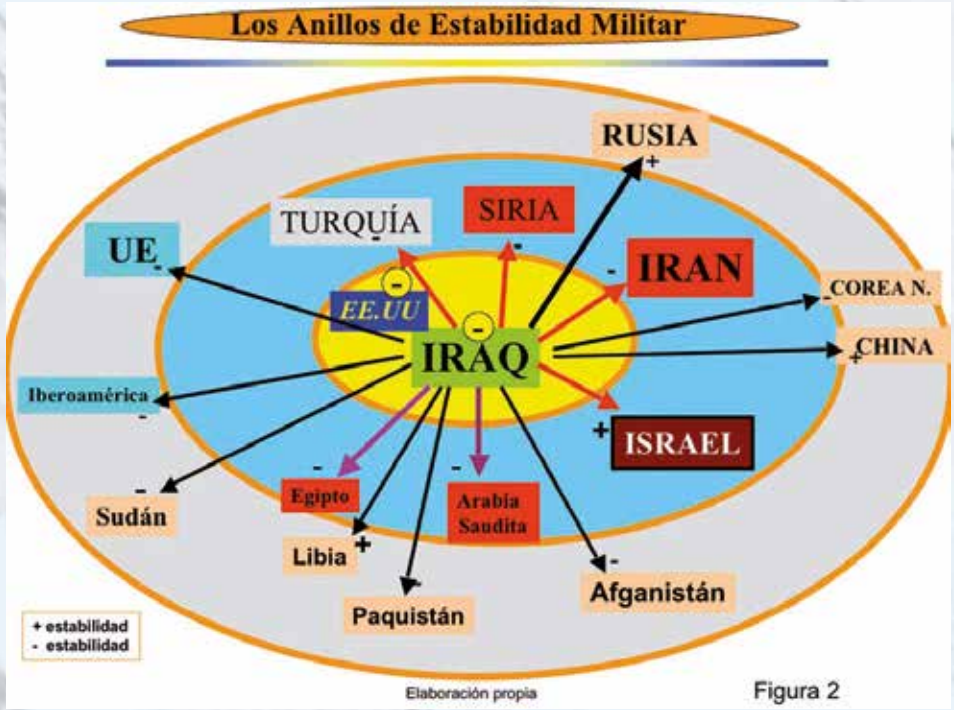


Figura 2

protagonismo internacional, utilizando sus recursos energéticos como un arma política de gran influencia regional y planetaria (anillo lejano).

Al analizar los anillos temporales, observamos que, tras la intervención militar, los servicios básicos se degradaron y después de cuatro años de estabilización, algo tan básico para el desarrollo económico como el suministro de energía eléctrica, no está garantizado mínimamente. Según datos que figuran en un informe del departamento de Defensa de los EE UU[5], durante el pasado mes de agosto, Bagdad tuvo una media de 9,2 horas de suministro de energía eléctrica, mientras que la media del país fue de unas 13 horas de suministro diario, lo que pone de manifiesto las dificultades para la seguridad y para la normalización de la vida laboral y social a corto, medio y largo plazo.

El equilibrio de poder es un tema básico en la política nacional de cada país y en el de las relaciones internacionales para alcanzar la estabilidad. En el ámbito nacional (anillo próximo), los países democráticos suelen tener tres poderes independientes que proporcionan estabilidad: el ejecutivo, el legislativo y el judicial.

Un caso paradigmático por su peculiaridad es el Líbano. El Pacto Nacional, con el que el Líbano accedió a su independencia en 1932, establecía una distribución de escaños del Parlamento libanés en consonancia con la entidad de sus grupos religiosos, en una población árabe en su 93%, pero de mayoría cristiana frente a los musulmanes (sunníes y chiíes)[6]. Este pacto fijaba 54 escaños para los cristianos y 45 para los musulmanes.

Los acuerdos de Taif en 1990, pusieron punto final a la guerra civil (1975-1990) y establecieron un reparto igualitario: 64 escaños para los cristianos y 64 para los musulmanes. En la última década la diferencia en las tasas

de natalidad de las comunidades religiosas, ha convertido a los chiíes en la comunidad más numerosa con 1.250.000 individuos en detrimento de los cristianos (anillo próximo). En la actualidad, el Líbano tiene un Gobierno de concentración nacional salido de la Revolución del Cedro en 2005, en el que Hizbulá tenía dos ministros. Esta era la situación interna del Líbano, cuando en julio de 2006, el Gobierno de Israel tomó la decisión de atacar militarmente el Líbano en respuesta a la provocación de Hizbulá con la muerte de seis soldados israelíes y el secuestro de otros dos.

El informe Winograd, encargado por el Gobierno israelí tras la guerra, critica «*la decisión de dar una respuesta militar inmediata e intensa que no estaba basada en unos planes detallados*» en el informe se añade: «*El Primer Ministro decidió de forma apresurada, a pesar de no contar con la entrega de un plan militar detallado y sin exigir uno. Además, su decisión fue adoptada sin un estudio pormenorizado de las complejas características del frente en el Líbano, ni de las opciones militares, políticas y diplomáticas disponibles para Israel*». La decisión estratégica de dar una respuesta militar que implicaba el ataque a parte del Líbano, no fue evaluada tomando en consideración las consecuencias regionales e internacionales y así lo indica dicho informe: «*Un examen meticuloso en la toma de decisiones habría revelado que la posibilidad de obtener un triunfo militar de importancia político-internacional significativo, era muy limitada*». Sin embargo, los riesgos de que la estrategia les arrastrara a un debilitamiento de su posición regional e internacional eran altos, como de hecho ocurrió.

El protagonismo adquirido por Hizbulá dentro y fuera del Líbano, le ha permitido reclamar mayor representatividad en el Parlamento y Gobierno libaneses, lo que ha dado lugar a una nueva situación de inestabilidad, que perjudica la seguridad de Israel.

La mayor fortaleza de los partidos chiíes de la región, y especialmente de Hizbulá, así como el programa nuclear de Irán favorecen el protagonismo político y religioso de los persas, en detrimento de Egipto y del liderazgo religioso de Arabia Saudita, que pueden sentir la tentación de recuperar el protagonismo perdido, poniendo en marcha sendos programas nucleares. En el ámbito planetario, la UE y EE UU pierden influencia en la zona y Al Qaeda aprovecha la ocasión para incrementar su influencia, al instalarse en los campos de refugiados palestinos.

CONCLUSIÓN

El estudio de la estabilidad e inestabilidad de las regiones geopolíticas y la toma de decisiones estratégicas que pueden alterar las relaciones internacionales, requiere un nuevo método de análisis.

El método de los anillos de estabilidad permite representar en un plano vertical, los factores físico, humano, económico, sociopolítico, militar, energético y de equilibrios de poder que nos permiten valorar la estabilidad o inestabilidad y que, una vez sumados cualitativamente y proyectados sobre el plano horizontal en tres anillos, que representan el espacio nacional, regional o planetario, nos proporciona una idea clara de la situación de seguridad regional o de las consecuencias sobre el sistema de relaciones internacionales, que tendrá cada decisión estratégica.

En el panorama estratégico actual, donde nuestras tropas actúan en escenarios alejados en misiones de seguridad, la estabilidad del sistema de las relaciones internacionales constituye una pieza clave para alcanzar y mantener la paz mundial.

NOTAS

[1] SUN TZÚ. *El Arte de la Guerra*. Editorial Fundamentos. Madrid, 1974.

[2] COHEN, Saul Bernerd. *Geografía y política en un mundo dividido*. Ediciones Ejército, 1980. Pág. 41.

[3] U.S. Army War College. *Power Analysis of the Nation-State, Discusión Topics 2-B*. Carlisle Barracks, 1960. Pág. 2.

[4] La despreocupación por el futuro que refleja el profesor francés, Pilles Lipovetsky en su libro *El Imperio de lo efímero*.

[5] Informe del Departamento de Defensa al Congreso de los EE UU. Septiembre de 2007.

[6] PRIEGO, A. y Corral C. «*El Líbano Crisol de Culturas y Pequeño Próximo Oriente*». *UNISCI Discussion Papers* Nº 14. Mayo, 2007. ■

2008
Segundo premio

Transformando las Fuerzas Armadas Españolas de nuevo: en qué y para qué

David Ramón Rubio González.
Comandante de Infantería.



Transformando las Fuerzas Armadas Españolas de nuevo: en qué y para qué

David Ramón Rubio González. Comandante. Infantería.

INTRODUCCIÓN

La primera y más básica pregunta a la que nos debemos enfrentar al pensar en realizar cambios y/o transformaciones en las FAS es: ¿para qué? De nada sirve pensar o proponer cambios, si no van terminantemente dirigidos a alcanzar unas finalidades claras y previamente reflexionadas.

Desde los primeros 90 todos los Ejércitos del mundo occidental —nuestros antiguos adversarios orientales también con ritmos desiguales— se han lanzado a una espiral transformadora —cuando no revolucionaria— como consecuencia del brutal cambio en el panorama estratégico global. Para llevar a cabo estos cambios se repensaron las tres variables fundamentales de unas FAS (cantidad, calidad y capacidad) y se tomaron acciones en todas ellas para conducirnos a un modelo de FAS totalmente distinto: profesionales, mucho más reducidas, tecnológicamente muy avanzadas, de acción ineludiblemente conjunta, capaces de operar en ambiente combinado y orientadas a obtener la superioridad abrumadora en el enfrentamiento convencional.

Pero curiosamente esta transformación no fue pensada con un «para qué» claro. Se entendía en todos los modelos estratégicos que el enfrentamiento de bloques en las llanuras de Europa era cada vez menos probable, pero no se determinaba cuál sería la próxima estación; en todas las estrategias nacionales se dejaba intuir que el futuro era confuso, que la niebla se espesaba y que no nos dejaba entrever lo que esperaba detrás. Entonces, ¿por qué cambiar?

Desde luego la Guerra del Golfo del 91 —la primera de la naciente era hegemónica estadounidense— fue determinante para todos los países occidentales en esta transformación, ya que fue la primera vez que se ponía a prueba verdaderamente la capacidad y la filosofía militar occidental, contra una filosofía y capacidad del casi extinto modelo soviético. Por fin se demostraba que «la

calidad» triunfaba definitivamente frente a «la masa» con un número muy limitado de bajas propias gracias a nuestra superioridad tecnológica y elevada preparación.

Así fue como se llegó a la transformación de las FAS de la guerra fría hacia unas fuerzas mucho más potentes, pero mucho más reducidas en número, tecnológicamente muy avanzadas y confiadas en su superioridad en el enfrentamiento. Y para no producir aumentos significativos en el gasto militar se planearon plazos realmente largos en los que afrontar los cambios necesarios; los programas plurianuales de cazas, de buques, de misiles, de piezas de artillería y carros de combate de altísima capacidad tecnológica florecieron en todo el mundo occidental e hipotecaron los recursos durante lustros —aún hoy todos los países de nuestro entorno y nosotros mismos estamos embarcados en ellos— a la vez que la reducción de tropas —especialmente de las unidades ágiles y ligeras que consumen muchos recursos humanos— crecía exponencialmente.

En resumen se apostó decididamente por un modelo casi monolítico de respuesta: la superioridad tecnológica en el enfrentamiento convencional. Las campañas de Bosnia y Kosovo reafirmaron el planteamiento. La hegemonía occidental —pensamos entonces— sería ya definitiva.

EL MARCO DE REFERENCIA NACIONAL

Y ¿por qué esta larga introducción? Porque, de repente, el 11-S sacudió nuestro particular sueño del «fin de la guerra» y el general del «fin de la historia»[1]; o al menos sacudió el de EE UU arrastrando a toda la OTAN consigo. Ante el atentado terrorista, EE UU reaccionó solicitando la invocación del Art. 5 del Tratado del Atlántico



Norte y declarando «la guerra global contra el terror», es decir, reaccionó con la única —probablemente no la mejor— herramienta que le proporcionaba inmediatez en la respuesta: las FAS.

Unas FAS que estaban en el proceso anteriormente descrito y que habían arrastrado, por simpatía, a todas las FAS euroatlánticas a parecidas sendas de cambio. Poco proyectables y pensadas para la superioridad en los conflictos convencionales a través de la tecnología, se tenían que enfrentar de repente —y con urgencia— a la operación Anaconda, contra fuerzas ligeras, numerosas, con métodos irregulares, de naturaleza insidiosa, difícilmente localizables, con elevada moral y en un terreno que exigía echar ineludiblemente pie a tierra y husmear cada palmo de terreno para su derrota. De todos es sabido el resultado: esta primera guerra del siglo XXI había encontrado a las FAS de EE UU con el paso cambiado[2]. La revolución emprendida años atrás, de repente no era tan útil frente a las demandas políticas de actuación ante nuevas amenazas[3].

De todo lo anterior se deduce que es crucial pensar con mucho detenimiento las transformaciones que se realizan en las FAS para acometer los desafíos por venir, porque siempre se corre el riesgo de abandonar —o no crear— capacidades que pueden ser necesarias en un futuro no lejano. Una vez ordenada la corrección en el rumbo del buque de las FAS, se tarda tiempo en adoptarlo, y una vez en el nuevo rumbo producir otras correcciones es verdaderamente difícil. Debido a estos plazos de tiempo largos que conllevan los cambios de rumbo, los futuros líderes políticos pueden verse constreñidos en sus capacidad de acción a través de las FAS, por decisiones tomadas diez o quince años antes, decisiones adoptadas para afrontar realidades que ya no existen cuando los nuevos sistemas de armas ad-



quiridos, y los nuevos procedimientos planeados entonces, entren completamente en funcionamiento. Por todo ello es importante pensar con mucho detenimiento cuál ha de ser el papel de las FAS en la lucha contra nuevos riesgos, pero sobre todo es importante pensar cómo, y en qué porcentaje, se quiere que afecte a las capacidades actuales. De ello depende que seamos capaces o no de enfrentarnos al próximo conflicto —el que sea— con garantías.

Así en España desde el 11-S, y muy especialmente desde el 11-M, el peso que las FAS están asumiendo en la lucha contra los nuevos riesgos (terrorismo, crimen organizado e inmigración ilegal) es creciente. La Revisión Estratégica de la Defensa (RED) de 2003 lo anunciaba, y la Directiva de Defensa Nacional de 2004 y la LODN 5/2005 lo ha consagrado definitivamente como misión de las FAS[4]. Todos estos documentos conforman un cambio importante en las misiones de las FAS, pues determinan definitivamente el empeño que tiene España en el uso de sus FAS para estas luchas.

Y no solo en el plano teórico, de nuestra automática participación en la operación Libertad Duradera de finales de 2001 —finalizada para España en 2004—, pasamos a la operación Active Endevour de la OTAN —aún en marcha—, a la operación Romeo-Mike en nuestro propio territorio para apoyo a las FCSE en la lucha antiterrorista, a la vigilancia de la valla en las ciudades españolas norteafricanas y, finalmente, a la operación Noble Centinela en las Islas Canarias para apoyo a la lucha contra la inmigración ilegal.

Por tanto, la participación de las FAS en estas misiones es creciente, y la determinación política es clara; clara, pero no absoluta. El modelo de respuesta militar elegido por España para esta lucha ante los nuevos riesgos, es de carácter restrictivo, es decir, que no debe —ni puede— constituir ni la primera, ni la principal herramienta; solo cuando se den ciertas circunstancias será justificada[5]. Este ha de ser el marco de referencia, nuestro papel en esta lucha será creciente pero siempre de carácter restrictivo, principalmente de apoyo.

Parece, pues, que este es el «para qué» nacional en la transformación que se aborda. Conocerlo es crucial para los militares a la hora de pensar sobre «qué» cambiar. Y dado que este «para qué» es restrictivo, el «qué» cambiar deberá tener un carácter similar. No se debe olvidar que este país tiene una posibilidad más elevada que otros de sus socios europeos en verse involucrado en un conflicto convencional, y por tanto no deberíamos caer en el error de pensar que, aunque hoy en día la principal actividad operativa se ciñe a estas misiones y a las de apoyo a la paz, estas vayan a ser con exclusividad los próximos conflictos. Para nosotros es muy importante mantener una capacidad de disuasión convencional por represalia elevada.

Además, esta capacidad disuasoria será igualmente útil contra aquellos estados que pudieran proporcionar medios y apoyos a grupos terroristas que atentasen contra intereses españoles, o bien utilizasen directa o indirectamente el terrorismo para resolver conflictos con nuestro Estado. Es decir, esta

[5] La filosofía de empleo nacional de las FAS coincide con la que se determinó en la cumbre sobre terrorismo celebrada en Madrid en marzo de 2005, en la que se consagraba este carácter restrictivo y en la que se consideraba adecuado su empleo en los siguientes casos: cuando las FCSE nacionales se vean desbordadas por la amenaza, en refuerzo de estas FCSE aportando capacidades específicamente militares, para impermeabilizar fronteras nacionales, en cooperación con FAS internacionales allende las fronteras propias y cuando la amenaza se encuentre amparada en territorios de otros países que sean incapaces de actuar por si mismos. Ver «La Serie de Documentos de Trabajo de la Cumbre de Madrid» del Club de Madrid (2005) en: http://cumbre.clubmadrid.org/

capacidad es de finalidad dual, permitirá dar respuesta a varios escenarios posibles. No la abandonemos.

LOS CAMBIOS NECESARIOS: POLÍTICOS Y MILITARES

Partiendo, pues, de este marco de referencia y manteniendo como eje fundamental de nuestra estrategia la disuasión convencional, debemos reflexionar sobre los cambios que esta lucha ante los nuevos riesgos nos puede exigir, para mejorar nuestro rendimiento en ella. Y a ser posible, todos los cambios que se realicen han de tener validez dual: para escenarios convencionales y para otros de menor intensidad y/o regularidad.

Pero además es necesario distinguir entre estas necesidades de cambio, las que no afectan solo al ámbito militar y que por tanto dependen en gran medida de determinaciones políticas, y aquellas que sí están dentro de la esfera de control de las FAS y que, por tanto, no tienen mayor dificultad que la voluntad militar de su puesta en marcha. Así se van a estudiar.

En el ámbito político cabe señalar:

La concreción a nivel estatal de estrategias integrales, que aúnen y coordinen esfuerzos de todas las herramientas a disposición de Estado, para la lucha contra estos nuevos riesgos. Estas estrategias se han de plasmar en documentos concretos que deben ser revisados y evaluados con cierta regularidad.

Basándose en estas estrategias, y en las capacidades y actividades que en ellas se exijan de las FAS, se ha de comenzar a diseñar un adiestramiento adecuado para las unidades militares involucradas junto al resto de herramientas estatales. El viejo principio militar de que una unidad combate como se instruye, es de perfecta validez para estas nuevas situaciones. Si no hay adiestramiento, conjunto en lo militar e integral con otros ministerios y agencias, difícilmente podremos alcanzar grados aceptables de eficacia.

Paralelamente se debe comenzar a pensar en métodos de mando y control comunes con la administración civil, especialmente con el Ministerio del Interior, que agilicen la comunicación, que permitan compartir la información en tiempo real y que obtengan eficiencia en los costes de las acciones del Estado. Algunos pasos se han dado en este sentido[6], pero deberían ser más decididos y firmes en beneficio de la sociedad a la que todos servimos.

Para aquellos que diseñan las políticas y planes de defensa, debe ser fundamental tener en mente que sus decisiones afectarán a gobiernos que vendrán en ocho o doce años y que, por tanto, pese a que la situación a la que se enfrenten pueda parecer muy clara a día de hoy, puede no serlo en algunos años. Por ello las capacidades que se planeen hoy deben abarcar el mayor número de escenarios estratégicos posibles y nunca ceñirse exclusivamente a modelos cerrados o de tendencia internacional.

En este nivel sería conveniente también hacer un esfuerzo para concienciar a la sociedad española de la necesidad de la participación de las FAS en estas misiones para seguridad de todos, así como de las propias restricciones que la legislación impone en ello. Los ciudadanos —y sus representantes— deben tener una clara percepción del «porqué» y del «qué» exigir a sus FAS en estos casos.

Desde el punto de vista estrictamente militar cabe señalar:

Por supuesto, y en primer lugar, se debe mejorar la capacidad de operar de forma conjunta e integral. Se llega muchos años tarde a esta concepción conjunta de las FAS y se han de acelerar las reformas. Ya se ha dicho anteriormente que el futuro es integral, colaborando las distintas administraciones: la conjunción de lo diplomático, lo económico, las administraciones regionales, lo político, la seguridad interior y la exterior

[6] En este sentido la operación Noble Centinela de lucha contra la inmigración ilegal en el área de Canarias, bajo el control de un general de la Guardia Civil, o la creación del Almirantazgo de Acción Marítima que en cierto modo empieza a coordinar la acción global del Estado en la mar, son pequeños pero decisivos pasos en esta dirección

proporcionará un resultado mucho más eficiente y eficaz a la sociedad a la que todos servimos. Y lo complicado es que deberemos adaptarnos a esta nueva visión integral a la vez que profundizamos en lo conjunto.

Se debe mejorar la capacidad de proyección de los medios en teatros alejados —capacidad expedicionaria— y una vez dentro de estos, se ha de ampliar la capacidad de proyectar el poder sobre tierra. Para ello es necesario ahondar en algunas de las reformas llevadas hasta ahora en los Ejércitos y la Armada:

- En el ámbito terrestre hay que aligerar los medios pesados y proteger los ligeros, cubriendo el vacío que se crea entre estos extremos. Precisamente es en este vacío de «lo medio», donde probablemente se moverá el conflicto[7].
- En el ámbito marítimo se está profundizando desde hace unos años especialmente en estos aspectos, la capacidad expedicionaria y la proyección sobre tierra del poder naval[8].
- En el aéreo-espacial, la potenciación resuelta de la capacidad de transporte estratégico[9] y la de nuestra capacidad satélite, es crucial para estas operaciones. Sin embargo, se debería meditar quizás sobre la capacidad de vigilancia marítima y de apoyo a tierra de las aeronaves y evaluar si no existen ciertas carencias, no solo en los tocante a las capacidades de

[7] El programa recientemente anunciado de renovación de los vehículos ligeros y blindados medios ruedas (BMR) en operaciones para su sustitución por MRAP (Mine Resistant Ambush Protected), así como el adelanto del programa del futuro 8x8, son muy buenas noticias



las aeronaves —de indudable vocación aire-aire— sino también en la capacidad de dirigir los ataques desde tierra a través de equipos TACP/FAC. Sin estos últimos, la acción sobre tierra resulta ineficaz.

Se deberán mejorar dos aspectos cruciales del conflicto futuro —ya presente— y que serán beneficiosos en todo el espectro de misiones: por un lado, la capacidad de operar en red, con la presentación simultanea de la información en tiempo real a todos lo niveles; y por otro, la potenciación de los sistemas de Inteligencia, vigilancia y reconocimiento y adquisición de objetivos (ISTAR). La creación de sistemas conjuntos de C4I, la potenciación del Centro de Inteligencia de las FAS y las unidades de obtención de Inteligencia de todo tipo, son asuntos pendientes que deberían merecer atención primordial. El proceso aquí está aún en pañales.

Será crucial seguir cambiando la cultura de adiestramiento. El esfuerzo que se centraba principalmente en el adiestramiento convencional, pensando que todo lo demás sería menos exigente y que por tanto no requería entrenamiento, ha ido disminuyendo, pero aun así, no ha sido corregido completamente. El concepto de la guerra de los tres bloques del general Krulak[10]: operaciones de alta intensidad, ayuda humanitaria y apoyo a la paz, está plenamente vigente en su filosofía básica —léase la complejidad del espectro de las misiones a las que un soldado se enfrenta en el área de operaciones hoy en día— pero quizás habría que completarlo con dos bloques más: las operaciones en ambiente irregular y las operaciones de apoyo a las autoridades civiles, en otras palabras, la guerra contrasubversiva/containsurgente y las misiones de apoyo policial[11]. Aunque a los jóvenes les parezca mentira, sus mayores, que quizás estén menos preparados en los tres primeros bloques, sabían muchísimo de estos dos últimos pilares[12].



Se debería revisar el sistema de planeamiento de defensa y el modo por el que se proponen las capacidades militares futuras en el nivel político. Un enfoque conjunto e integral impone que sean los escalones conjuntos más elevados, los que lleven la iniciativa a la hora de dirigir las nuevas adquisiciones de capacidades. De poco sirven las revisiones estratégicas y las directivas de defensa, si luego no se ven respaldadas por una logística coherente.

Por último, la creciente presión social para que proteger a las tropas de los ataques que puedan provocar bajas, va a exigir inevitablemente mejorar la protección de las fuerzas, no solo con medidas pasivas como chalecos, vehículos o cascos, sino con medidas activas como el armamento ligero y los visores nocturnos más modernos. Para estas nuevas operaciones que exigen mucho contacto con el terreno y la población es clave la superioridad tecnológica del individuo y no solo de los grandes sistemas de armas. Esto deberá ser complementar con el uso cada vez más generalizado de vehículos no tripulados tanto aéreos como terrestres, a todos los niveles, que disminuyan los riesgos de las tropas y aumenten la capacidad de actuar «más allá del horizonte». Pero además, la también creciente exigencia de proteger a los civiles entre los que se opere, de daños colaterales, exigirá medios de adquisición y ataque cada vez más precisos, así como del empleo generalizado de armas no letales.

CONCLUSIÓN

La primera, y más crucial, pregunta a la hora de afrontar cambios en las FAS debe ser siempre acerca de su finalidad. Esta debe ser siempre clara y coordinada con el poder político, pues de ello dependerá que la nación —y en su representación otros gobernantes que aún no han sido elegidos— tenga las herramientas adecuadas en un futuro que aún es incierto. Dado y asumido este margen inevitable de incertidumbre y conociendo el propósito político para el que se inicia una transformación, se puede comenzar a pensar los asuntos que conviene cambiar.

Para España es claro que la determinación política de empleo de las FAS en operaciones cada vez más diversas y diferentes de las del combate convencional no es pasajera. La LODN 5/2005 determina las misiones de las FAS y las operaciones para las que deben prepararse y a primera vista se deduce, que las operaciones en las que nuestras autoridades políticas piensan mayoritariamente su empleo no son las tradicionales de combate convencional, sino esas otras operaciones que incluyen: de apoyo a la paz, de carácter humanitario, de rescate, de apoyo a la acción del Estado en la mar, de apoyo a FCSE en materia de lucha contra el terrorismo, de reacción a acciones terroristas tipo «Renegade» y de asistencia a la seguridad y reconstrucción en países extranjeros. Y lo más probable será que se tengan que realizar varias de ellas simultáneamente en una misma área de operaciones.

Estas nuevas responsabilidades de las FAS no solo les afectan a ellas, sino que también implican cambios en ámbitos ajenos a los Ejércitos y la Armada que ineludiblemente han de ser abordados en el nivel político: la creación de estrategias interministeriales coordinadas, el diseño de planes de respuesta integrales, concretos y ensayados, la creación de centros de coordinación y mando interdepartamentales, el reconocimiento de la política de defensa como un asunto que afecta a largo plazo y, por tanto, que debe ser consensuado y un esfuerzo pedagógico para explicar a la sociedad estos

[12] Las orientaciones de subversión y contrasubversión de 1977 (ET O-0-2-5) son un claro ejemplo. Principalmente basadas en las experiencias en operaciones en ambiente irregular como el de Ifni o Sahara y en alguna otra de ámbito interno en la lucha contraguerrillera y, por tanto, muy influidas por la doctrina soviética revolucionaria eran motivo de estudio detallado hasta los primeros 90 en las academias militares españolas, pero de repente fueron abandonadas

nuevos retos. Todos ellos son asuntos que solo el poder político puede abordar desde un enfoque integral.

Pero sin duda estas nuevas misiones requieren transformaciones en las FAS, desde los medios y los procedimientos hasta la mentalidad. ¿Pero hasta dónde? España no puede olvidar que tiene una moderada-baja posibilidad de verse envuelta en un conflicto convencional de alta intensidad y para ese esfuerzo máximo debe tener preparadas sus FAS. La estrategia de disuasión por represalia ha de ser creíble y eso obliga a mantener constantes en el tiempo ciertas capacidades de carácter convencional.

Lo ideal sería disponer de unas fuerzas robustas y tecnológicamente avanzadas pero también muy diversificadas, con capacidad para llevar a cabo misiones de alta y de baja intensidad, incluso simultáneamente. Esto no es desde luego fácil, pero sí que puede marcar un rumbo correcto en la aproximación.

Las reformas que se tengan que afrontar para responder a estas nuevas operaciones, deben tener en lo posible un carácter dual, han de poder satisfacer ambos requerimientos a la vez. Las capacidades adicionales que sean exclusivas de estas nuevas misiones, deben tener carácter restrictivo pese a que la hipótesis —y la realidad— de empleo más probable de las FAS gire en torno a ellas.

Entre estos cambios de objetivo dual que se propone adoptar destacan: mejorar la capacidad de operar de forma conjunta e integral con otras administraciones y ministerios, potenciar el liderazgo del nivel estratégico en la propuesta del Objetivo de Capacidades Militares (OCAM), aumentar la diversificación del adiestramiento de las unidades hasta lograr abarcar «los cinco bloques», potenciar la capacidad de proyección a escenarios lejanos y, dentro de ellos, de actuación sobre tierra y hacer evolucionar sustancialmente nuestras capacidades C4I e ISTAR.

En resumen, la hoja de ruta vendrá marcada por cambios con carácter restrictivo, a ser posible de carácter dual, pero que conduzcan a diversificar claramente las capacidades. Para el futuro no se deberíamos desechar nunca más ningún posible escenario de actuación y mucho menos aquellos en los que ya se ha actuado. Lo más probable será que se deba hacer frente a operaciones muy diversas que se presenten enredadas simultáneamente en un mismo conflicto o en territorio propio, de alta y baja intensidad, de reconstrucción y contrainsurgentes, humanitarias y de lucha contra terrorista; y es que casi con toda seguridad, nuestra fuerza en el futuro tendrá que estar preparada para llevar a cabo operaciones de cinco bloques… y aun más.

NOTAS

[1] Concepto acuñado en 1992 por Francis Fukuyama en *The end of History and the last man,* que recoge a la perfección un sentimiento político-militar de victoria definitiva y que se extendió durante esos años en Occidente.

[2] Numerosas lecciones aprendidas surgieron de esta operación. Algunas se han desclasificado y se pueden encontrar en: Andres, Richard y Davis, Mark. para la International Studies Association. (2007). En sus propias palabras: «*The result for Anaconda was operational incompetence and chaos*».

[3] «*Podemos enterrar definitivamente el mundo que vivimos, de forma fugaz, al final de la guerra fría.*» Javier Solana, Alto Representante de la Unión Europea, en su conferencia «» (08/11/2007).

[4] En concreto en la citada , encontramos para luchar con estos nuevos riesgos varios ámbitos de actuación posibles: la vigilancia y el control de los espacios de soberanía nacional, el apoyo a las FCSE, las misiones de respuesta a acciones «Renegade», el apoyo a las administraciones públicas, las acciones encaminadas a preservar la seguridad de los españoles en el extranjero y las acciones de colaboración en el ámbito internacional para preservar o reconstruir la estabilidad y/o seguridad de un área determinada.

[8] La próxima llegada del buque de proyección estratégica y la posible adquisición de misiles de largo alcance para nuestras F100 son claros exponentes de ello.

[9] España ha adquirido 27 de un total de 180 adquiridos en la OTAN.

[10] Krulak, Charles C. «The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War». *Marines Magazine,* January 1999.

[11] En EE UU han acuñado el término *Military operations other than war* (mootw) que comprende: ayuda humanitaria, mantenimiento de la paz, imposición de la paz, contrainsurgencia, insurgencia y asistencia militar. Ver .*JP 3-07 Joint doctrine for military operations other than war.* ■

2008

Tercer premio

La estabilidad en Afganistán

Francisco Miguel Yáñez Giner.
Comandante de Caballería. DEM.

La estabilidad en AFGANISTÁN

Francisco Miguel Yáñez Giner. Comandante. Caballería. DEM.

Durante los últimos años, la comunidad internacional ha modificado el objetivo de sus esfuerzos en Afganistán transformando la misión de derrocar al régimen talibán y capturar a sus miembros a la de asegurar que Afganistán no vuelva a ser un foco de inestabilidad. Un proceso lineal, que denominaremos el espectro de intervención (Figura 1), podría cumplir la misión. Inicialmente, es necesario desarrollar operaciones cinéticas para eliminar la insurgencia. Estas operaciones van seguidas de operaciones no cinéticas para conseguir un mínimo de estabilidad que permita iniciar el esfuerzo de transformación a largo plazo que el país necesita y que asegure que la zona no dará «marcha atrás» hacia la zona izquierda del espectro dibujado.

Sin embargo, existe un problema en la zona media de la etapa de transformación: muchas áreas de Afganistán, especialmente en la zona pasthun del este y del sur del país parecen estar estancadas. Es decir, las operaciones cinéticas continúan realizándose en esas zonas y existe un elevado riesgo de «marcha atrás», si las unidades de combate son replegadas.

Durante los últimos años, la comunidad internacional ha modificado el objetivo de sus esfuerzos en Afganistán transformando la misión de derrocar al régimen talibán y capturar a sus miembros a la de asegurar que Afganistán no vuelva a ser un foco de inestabilidad

Este problema se produce porque tan solo las fuerzas militares pueden operar en áreas inestables. Sin embargo, la misión de transformar estas áreas a lo largo del espectro de intervención va más allá de las posibilidades y capacidades de las fuerzas militares. Estas requieren el asesoramiento y apoyo de las agencias diplomáticas y de desarrollo que, a su vez, son incapaces de operar en estas áreas empleando sus mecanismos tradicionales debido a la inestabilidad.

Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) fueron concebidos en el año 2002 y desplegados a partir del año 2003 como un mecanismo para solventar este problema. Un PRT es una institución cívico-militar capaz de penetrar en las zonas más inestables e inseguras gracias a su componente militar y de estabilizar estas áreas gracias a sus componentes diplomáticos y de desarrollo. Cuando no se requiere seguridad, el componente militar puede replegarse, el PRT desaparece y los diferentes componentes de la unidad pueden volver a su modo más tradicional de alcanzar los objetivos.

No obstante, conviene recordar que un PRT no es ni una institución de combate ni una institución de desarrollo y ayuda humanitaria. Un PRT debe desarrollar muchas actividades para cumplir su misión (realizar proyectos de reconstrucción, apoyar el establecimiento de un Gobierno efectivo y legítimo, reformar el sector seguri-

dad,...), pero estas actividades no deben confundirse con su verdadero objetivo: alcanzar un ambiente estable y seguro. Es decir, el PRT es una institución interina diseñada con un propósito específico. Una vez que este ha sido alcanzado, su misión finaliza y la institución puede ser desmantelada.

LA MATRIZ DE ESTABILIDAD

En su discurso de 1918, *La política como vocación*, Max Weber afirmaba que «*un Estado es una comunidad humana que reclama con éxito el monopolio del uso legítimo de la violencia dentro de un determinado territorio*». La anarquía o inestabilidad se produce cuando el Gobierno constituido o no es legítimo o no goza del monopolio en el uso de la fuerza. Por ello, la presencia de una autoridad legítima que reclame con éxito este monopolio da lugar a un Estado; pero para el tema que nos ocupa, es más importante cuando esa autoridad desplaza la inestabilidad.

Las palabras de Max Weber estaban ciertamente centradas en la legitimidad del uso de poderes coercitivos como el determinante final del establecimiento del Estado, porque es desde el poder de coerción desde donde fluyen todas las otras funciones del Estado. Pero es más, esa autoridad debe reclamar *con éxito* el monopolio en el uso de la fuerza; es decir, debe ser efectiva.

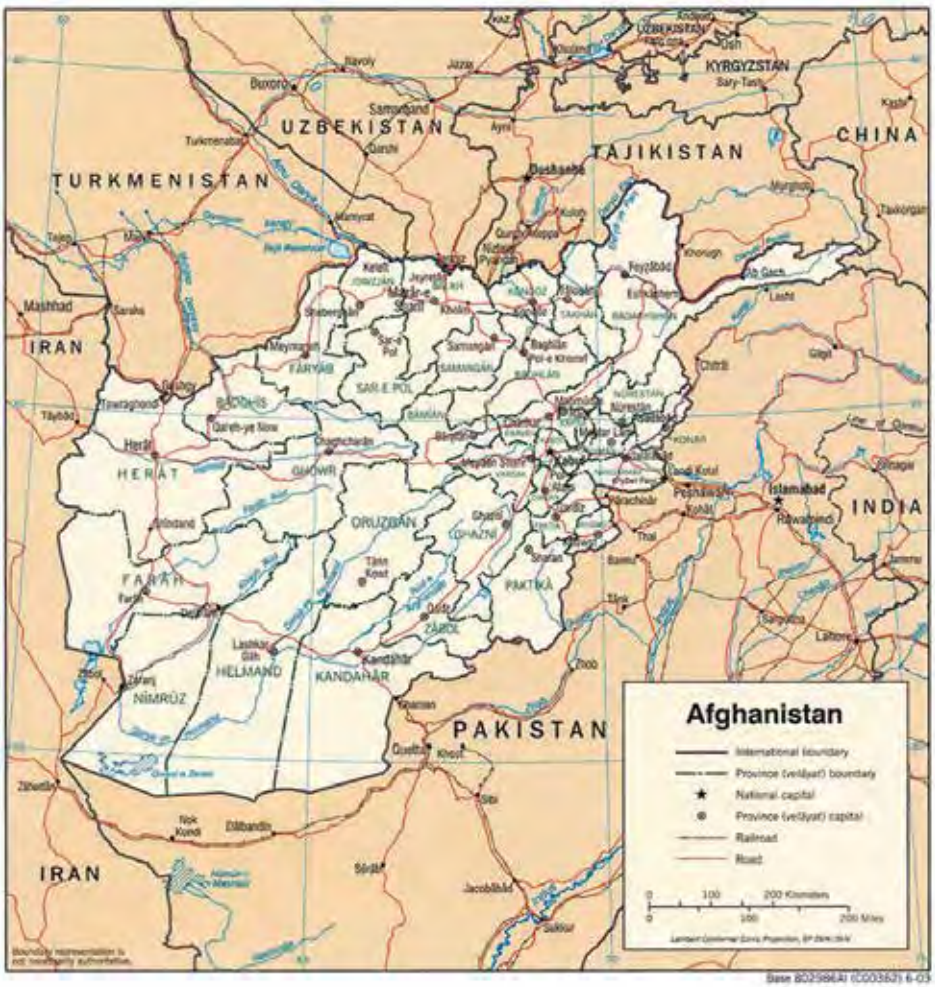
Figura 1



Como el objetivo final de los PRT es alcanzar la estabilidad, deben ser capaces de impulsar un ambiente en el que la autoridad sea tanto legítima como efectiva en el uso de la fuerza. Dicho de otra manera, la misión de los PRT es trabajar coordinadamente con todos los actores clave y con todos los recursos disponibles para llevar la estabilidad a un grupo de población, impulsando la legitimidad y la efectividad del Gobierno y sus instituciones. Veamos cómo un PRT puede llevar a la práctica esta misión.

La matriz de estabilidad (Figura 2) muestra gráficamente el grado de estabilidad situando en los ejes de coordenadas sus dos principales componentes: legitimidad y efectividad. Se obtienen como resultado cuatro áreas que pueden ser clasificadas genéricamente como de estabilidad baja, media y alta.

El área más estable (cuadrante superior derecho) representa una comunidad con alta efectividad y legitimidad en la acción de gobierno. La autoridad tiene unas fuerzas de se-



guridad muy efectivas y la población apoya a la autoridad contra otras entidades políticas. Este Estado es altamente resistente frente a la acción criminal ya que puede combatirla con sus fuerzas y cuerpos de seguridad, y es altamente resistente a los agitadores sociales porque la población no les ofrece santuarios y los identifica ante las autoridades. Esta es la estabilidad duradera, objetivo final de la estrategia combinada cívico-militar de los PRT.

La mayor parte de Afganistán parece estar en el cuadrante inferior derecho según muestran las encuestas, que señalan que más de un 75% apoya al presidente Karzai. Este cuadrante representa un Estado en el que la población apoya a un Gobierno de muy baja efectividad. Esto quiere decir que los agitadores tienen poco apoyo entre la población, pero que la actividad violenta y criminal se desarrolla ante la

falta de control gubernamental. Lo que debe hacerse en estas áreas es impulsar la efectividad del Gobierno o la población se dejará seducir por los insurgentes, llevando la región al cuadrante más negativo.

Un PRT es una institución cívico-militar capaz de penetrar en las zonas más inestables e inseguras gracias a su componente militar y de estabilizar estas áreas gracias a sus componentes diplomáticos y de desarrollo

El cuadrante superior izquierdo representa un modelo de Estado autoritario. El Gobierno es capaz de ofrecer servicios y monopolizar el uso de la fuerza, pero no tiene el consentimiento de la población para ser gobernada. La actividad criminal tiende a ser baja en estas áreas, pero la agitación ideológica y política tiene una influencia considerable y debe ser erradicada para alcanzar la estabilidad.

La situación más preocupante es la descrita por el cuadrante inferior izquierdo. Representa un Estado cuyo Gobierno es inefectivo y, además, no está apoyado por la población. Elementos criminales actúan impunemente y los agitadores políticos pueden ser capaces de ganar el apoyo de la población para crear la insurgencia contra el Gobierno. Podemos considerar que las comunidades del sur de Afganistán y algunas zonas del este del país se encuentran en este cuadrante. En ellas debe alcanzarse el doble objetivo de aumentar tanto la efectividad como la legitimidad del Gobierno.

OBJETIVOS Y PRIORIDADES

La matriz de estabilidad es un buen inicio para diseñar una estrategia cívico-militar y puede ser usada para diseñar

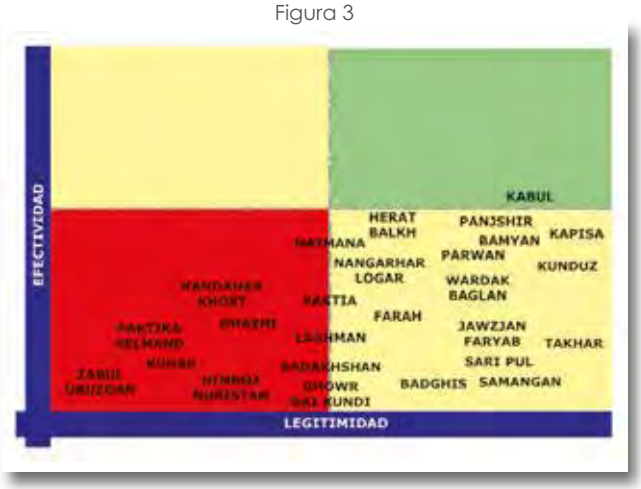
Figura 2



las «carpetas de objetivos»; es decir, señalando las comunidades en la matriz, el PRT puede crear una representación visual de la situación de estabilidad dentro de su área de responsabilidad y decidir en qué comunidades debe priorizar su intervención.

La Figura 3 muestra la situación de varias comunidades en Afganistán representadas por provincias. Esta situación debe ser considerada como subjetiva y basada en la opinión del autor, pero puede ser fácilmente contrastada con los datos disponibles. En este gráfico, podemos observar que las provincias en las que el Gobierno es más efectivo y más legítimo son las más estables, mientras que aquellas en las que el Gobierno es más ineficaz y tiene menos legitimidad coinciden con las que son consideradas las más inestables.

Figura 3



No obstante, hay algunas excepciones a esta regla. Por ejemplo, el Gobierno central es considerado relativamente ineficaz e ilegítimo en el Panjshir y sin embargo es una zona estable. De la misma manera, el Gobierno es considerado relativamente ineficaz e ilegítimo en Uruzgan y esta zona es muy inestable. La diferencia se explica cuando analizamos el contexto local de ambas comunidades. En el Panjshir, la comunidad ha creado lo que es esencialmente una autoridad subnacional basada en la identidad panjshiri. Esta autoridad se beneficia de la estabilidad y se ve incentivada para cooperar con el Gobierno de Kabul mientras este no actúe contra esa entidad estatal alternativa. En contraste, los grupos de identidad subnacional de Uruzgan, es decir, las tribus, no desean cooperar con el gobierno de Kabul lo que degenera en inestabilidad.

La población de Afganistán está dividida en varios grupos étnicos. Por ejemplo, dentro del grupo étnico pasthun, hay varios subgrupos tribales que a la vez se dividen en otros subgrupos tribales. Para muchos pashtun existen unos ocho niveles de afiliación familiar o tribal y la amenaza más inminente determina la identidad subnacional del individuo. Durante la invasión soviética, la identidad relevante fue la de ser afgano o musulmán. Durante la subsiguiente guerra civil, la identidad relevante fue el grupo étnico (uzbeco, hazara...). En gran parte de Afganistán la causa de los conflictos actuales es el acceso a los recursos, y la identidad relevante es la tribu o la subtribu. La mayor amenaza externa para el individuo en un momento dado es la que determina la identidad relevante. Los individuos se organizan alrededor de esta identidad y «confían» en aquellos que organizan y lideran el grupo contra los intrusos. Estos líderes asumen el papel de autoridad «estatal» y alcanzan un elevado grado de legitimidad, imposible de alcanzar para cualquier otra clase de autoridad superior.

Sabiendo que lo que pretende la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) es que el Gobierno nacional alcance la mayor legitimidad posible y sabiendo que las amenazas refuerzan la identidad subnacional, debemos extraer la conclusión de que los esfuerzos han de ir encaminados a disminuir el conflicto que potencia la identidad subnacional para fortalecer la legitimidad del Gobierno central.

Esto nos lleva a afirmar que es preferible actuar sobre co-

munidades en lugar de hacerlo sobre divisiones administrativas como provincias y distritos y que cada PRT deberá rellenar la matriz teniendo en cuenta la complejidad étnica del país. La acción de marcar las comunidades en la matriz se puede repetir en cada nivel de identidad. Después de señalar los mayores grupos étnicos, los subgrupos dentro de cada grupo étnico pueden ser indicados y así sucesivamente hasta el menor nivel posible. Gracias a este proceso, los responsables de tomar decisiones pueden centrar su actuación en las comunidades situadas en el cuadrante inferior izquierdo, mediante la acción directa u ofreciendo proyectos para llevar a las comunidades situadas en los cuadrantes de estabilidad media hacia el de alta estabilidad.

CUATRO LINEAS DE OPERACIONES

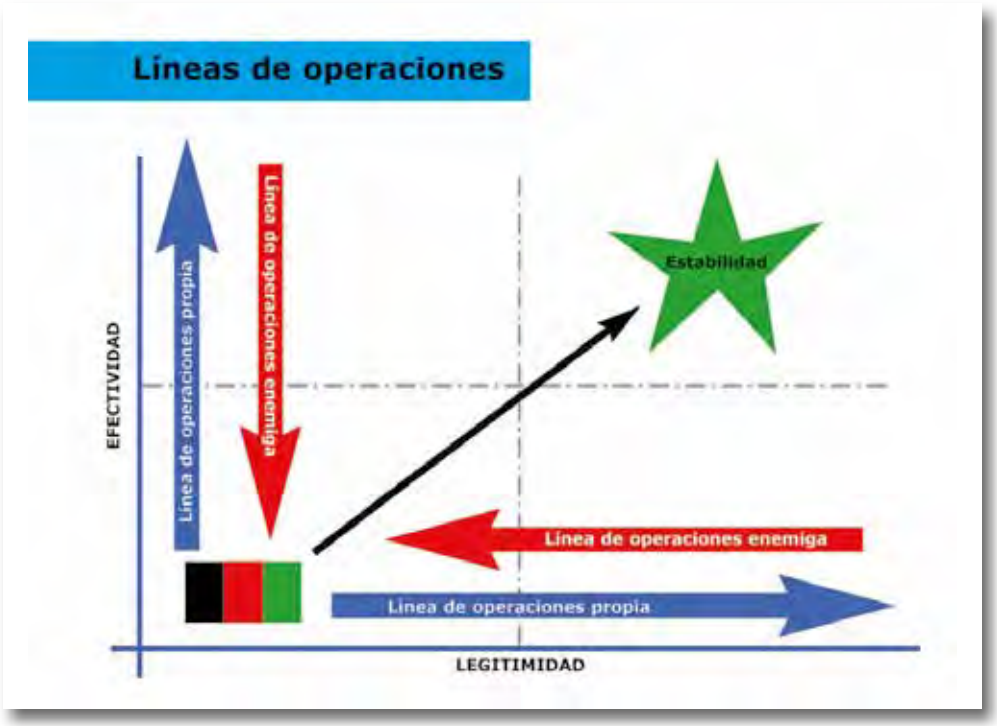
La matriz informa a los analistas sobre qué efectos (legitimidad o efectividad) deben ser alcanzados. Con ello se contribuirá, además, a determinar las capacidades requeridas para lograr el éxito. Así, ofrece cuatro líneas de operaciones, independientemente de la comunidad o de los efectos deseados (Figura 4):

- Aumentar la eficacia de las autoridades legítimas.
- Disminuir la eficacia de las entidades ilegítimas.
- Incrementar la legitimidad de las autoridades legítimas.
- Disminuir la legitimidad de las entidades ilegítimas.

Incrementar la eficacia y la legitimidad de las autoridades legítimas se pueden considerar como las líneas de operaciones propias. De la misma manera, disminuir la eficacia y legitimidad de las autoridades no estatales o insurgentes significa tener que interceptar las líneas de operaciones del enemigo.

Disminuir la eficacia y la legitimidad del enemigo.

El enemigo en Afganistán tiene diversas formas que pue-



La legitimidad se gana y mantiene cuando un Gobierno tiene el consentimiento del pueblo

den ser clasificadas dependiendo de su principal motivación: económica, política e ideológica.

Los insurgentes de motivación económica (narcotraficantes, bandidos y señores de la guerra) son individuos u organizaciones que se benefician económicamente de la falta de control del Gobierno. Por ejemplo, en Kunar muchos de los insurgentes luchan para impedir que la normativa gubernamental pueda dificultar su acceso a lucrativos recursos naturales. Los actores de motivación económica logran primero el acceso a los recursos y, con sus beneficios, tejen una red de patronazgo. Esta red es el centro de gravedad enemigo. El mayor inconveniente se presenta cuando la red beneficia a una única identidad subnacional ya que, si atacamos la red, las acciones podrían ser interpretadas como una declaración de guerra contra el grupo entero debido a su identidad. Ello podría motivar que el grupo se defendiera más violentamente que si la motivación fuera únicamente económica. Por ello, para tratar de disminuir tanto la eficacia como la legitimidad de este grupo, las fuerzas propias deberían considerar como objetivo el acceso del grupo a los recursos económicos como una vulnerabilidad crítica del enemigo. Hay que evitar a toda costa actuar contra los grupos de población para que estos no nos perciban como atacantes del grupo de identidad subnacional que podría ser asociado con el enemigo.



Los insurgentes de motivación política habitualmente se mueven por la idea de alcanzar el poder. Por ejemplo, Gulbaddin Hekmatyar ha declarado en muchas ocasiones que su objetivo es dirigir Afganistán. Él obtiene el apoyo económico mediante la explotación de diversos recursos y aceptando donaciones del exterior para crear su red de patronazgo. Ha promovido esta red concediendo posiciones privilegiadas en su organización a diversos líderes locales y prometiéndoles más beneficios cuando alcance el poder. Gulbaddin Hekmatyar y su organización Hezb-e Islami Gulbaddin (HIG) pretenden desestabilizar la región con la esperanza de alcanzar el poder político. Su centro de gravedad es el liderazgo y la promesa de autoridad en un Estado futuro que obliga a mantener unido al grupo. Estas organizaciones son muy vulnerables a las promesas de poder en el Estado actual y a la eliminación del líder carismático.

Por último, tratemos al más peligroso de los enemigos de la estabilización: el motivado por la ideología. Los talibán, por ejemplo, están motivados por la ideología de una teocracia islámica conservadora. Su apoyo entre la población no procede de la promesa de ventajas políticas o ganancia económica, sino de un común «aborrecimiento de la apostasía». Los más fieles seguidores de esta organización pretenden defender su identidad como musulmanes estrictos, lo que representa su centro de gravedad, contra la percepción de una amenaza contra su identidad

por el mundo exterior. Afortunadamente para las fuerzas aliadas, el pueblo de Afganistán conoce perfectamente el tipo de Estado que los talibán pretenden instaurar y muchos de ellos no quieren volver a vivir una pesadilla semejante. Solo una mínima parte de la población desea que los talibán vuelvan a alcanzar el poder. Por ello, este tipo de insurgencia debería ser fácil de batir.

Muy a menudo, este conjunto de enemigos es considerado un grupo homogéneo de organizaciones que deben ser perseguidas y eliminadas o capturadas, como da a entender el término Milicias Anti-Coalición (ACM). Sin embargo, esta denominación es doblemente problemática porque hace que ISAF concentre su esfuerzo en el enemigo de la coalición y no en el del proceso, pueblo y Gobierno, y no analice las motivaciones subyacentes en cada una de esas milicias.

El objetivo más importante de la acción militar y civil debe ser ganarse a la población, mientras que la eliminación física de los insurgentes es un esfuerzo de apoyo o de conformación del entorno. En otras palabras, individuos hostiles no generan poblaciones hostiles, mientras que poblaciones hostiles son capaces de crear líderes hostiles hasta que la fuente de hostilidad desaparece. Más apropiadamente para el sur y el este de Afganistán, las organizaciones hostiles no crean poblaciones indiferentes, a pesar de que poblaciones indiferentes permiten libertad de movimiento y generan santuarios a organizaciones hostiles.

Si quien toma decisiones yerra en su evaluación de las motivaciones, organización, objetivos, estrategia y medios del enemigo, cualquier acción que decida, será completamente ineficaz y contraproducente.

Incrementar la eficacia y la legitimidad del Gobierno constituido.

Incrementar la eficacia de las autoridades legítimas en Afganistán es esencial para el correcto desarrollo del Estado y se basa, como ya indicamos, en monopolizar el uso de la fuerza. Por esta razón, esta línea de operaciones debe centrarse en los mecanismos de monopolización de la fuerza como son el Ejército y los cuerpos de Policía. El desarrollo de estas instituciones forma parte de una serie de programas nacionales y los PRT deben controlar sus respectivas actividades y evaluar su habilidad para trasladar la eficacia de estos actores al terreno, a la vez que promueven programas e intervenciones locales que complementen dichos programas nacionales.

La legitimidad se gana y mantiene cuando un Gobierno tiene el consentimiento del pueblo, desarrolla su función bajo los parámetros del Estado de derecho, ofrece medios para la existencia de grupos de intereses diversos, proporciona inclusión a los grupos de identidad subnacional y a los grupos de la sociedad civil, y garantiza el buen gobierno y la transparencia en su acción. En muchos sentidos, el Gobierno afgano goza de un importante apoyo de una población que ha vivido

El objetivo más importante de la acción militar y civil debe ser ganarse a la población, mientras que la eliminación física de los insurgentes es un esfuerzo de apoyo o de conformación del entorno

25 años de guerra. En los últimos cinco años, el Gobierno de Afganistán ha crecido en capacidad a un ritmo milagroso. La mayor parte del crédito se lo atribuyen la comunidad internacional y los reformadores en Kabul. Sin embargo, los verdaderos héroes de este crecimiento son los funcionarios civiles de las provincias y distritos, quienes han mantenido el sistema y las instituciones de gobierno, a pesar de la absoluta destrucción física de las infraestructuras y la falta de remuneración durante largos periodos de tiempo. El resurgimiento del Afghan National Army (ANA), de la Afghan National Police (ANP) y de otras fuerzas de seguridad ha tenido un efecto tremendamente positivo en la actitud de la población, pero debe mantenerse sin desmayo.

En las zonas rurales e inestables de Afganistán, apenas hay representantes del Gobierno central y la gente de esas zonas tiene una valoración muy baja de su legitimidad. Es aquí donde la inestabilidad producida por la identidad subnacional es par-

ticularmente fuerte. Algunos han argumentado que el Gobierno podría fácilmente emplear las estructuras de autoridad tradicionales para aumentar su propia legitimidad. La hoja de ruta para esta integración existe realmente. Por ejemplo, en el sector de la Justicia, existen mecanismos por los cuales el sistema de justicia tradicional de las *shuras* se integra en el sistema judicial de provincias y distritos. Más aun, no debemos olvidar que muchos estados occidentales tienen diversos grados de federalismo, descentralización o delegación de la autoridad. De la misma manera, podríamos decir que el empleo de instituciones de gobierno provincial o de distrito no mina la legitimidad del Gobierno central.



La matriz de estabilidad es una herramienta útil para la toma de decisiones y puede ser empleada tanto en el nivel táctico como en el operacional

Esta afirmación puede corroborarse en lo ya comentado sobre la provincia del Panjshir. El gobierno de Kabul debería encontrar la forma de reconocer las estructuras de gobierno local legítimas para el pueblo panjshir, dentro de unas instituciones de gobierno superiores, de nivel nacional. Si esto se consigue mediante alguna forma de delegación, descentralización o proceso de federación, la paranoia de los panjshiris hacia el Gobierno central disminuiría y provocaría el movimiento de la provincia hacia el cuadrante superior derecho de la matriz de estabilidad.

CONCLUSIÓN

La matriz de estabilidad es una herramienta útil para la toma de decisiones y puede ser empleada tanto en el nivel táctico como en el operacional. Muestra gráficamente la situación de un país, provincia o comunidad mediante el análisis de las causas que hacen o no inestable una zona, facilitando el diseño de la línea de operaciones más adecuada para gestionar una crisis y la forma de interceptar el ciclo de decisión del enemigo. ■

2009

Primer premio

Espíritu Militar en el siglo XXI

Felipe Quero Rodiles.
General de División. DEM.

La presentación de este artículo es la publicada en el número extraordinario dedicado al «75º Aniversario de la Revista Ejército», (núm. 887, de febrero de 2015).

EL ESPÍRITU MILITAR EN EL SIGLO XXI

Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 2009

El autor permanece en el mismo empleo de General de División del ET, actualmente en situación de retirado. Es Director de la Asociación Española de Militares Escritores, la cual mantiene un Convenio de Colaboración con la *Revista Ejército* desde junio de 2014.

INTRODUCCIÓN

La milicia siempre fue una profesión del espíritu. Así lo confirman ilustres pensadores al considerar que el Ejército no es fuerza bruta sino fuerza espiritual, y brillantes poetas al concebir la milicia como una religión de hombres honrados[1].

La condición espiritual, evidente hasta no hace mucho tiempo, plantea hoy serias dudas como consecuencia de una sociedad adormecida y dominada por el relativismo moral, el materialismo y el cambio. No en balde el Ejército es sociedad y necesita sentirse sociedad[2].

La duda parece crecer sin parar hasta el extremo de presentarse con una dimensión mucho más general de lo que fuera de desear[3]. Vivimos en una especie de cambio profundo, rápido y aparentemente irreversible, en el que los nuevos valores no presentan ni la virtualidad necesaria ni la capacidad suficiente para sustituir a los hasta ahora vigentes sin menoscabo de la eficacia.

Entonces resulta necesario —si no imprescindible— reflexionar sobre la vigencia de la condición espiritual de la milicia y, en su caso, sobre los nuevos valores que han de sustituir a los anteriores para conformar el nuevo pilar sustentador del edificio de la institución castrense.

RAZÓN DE SER Y ESPÍRITU

La razón de ser de la milicia siempre fue —y sigue siendo— disponer del instrumento adecuado para salvaguardar y proteger los bienes de la nación y la vida de sus habitantes ante una agresión armada, recurriendo al uso de la fuerza, si así fuese necesario. Y en esto no parece que puedan caber muchas dudas.

Como por espíritu se entiende el principio, la esencia o sustancia de algo, habrá que convenir en que el espíritu militar es la esencia de la milicia, la sustancia en la que se sintetiza su razón de ser. Hay que reconocer pues que es en el ámbito espiritual y no en otro donde ha cristalizando el quehacer de la milicia, la actuación de la fuerza, en definitiva, la función militar.

Es bien sabido que la función militar se concreta en dos posibilidades no excluyentes:

La milicia siempre fue una profesión del espíritu. Así lo confirman ilustres pensadores al considerar que el Ejército no es fuerza bruta sino fuerza espiritual, y brillantes poetas al concebir la milicia como una religión de hombres honrados

disuasión e intervención. La disuasión, que tiene por objeto convencer al agresor de la conveniencia de desistir de su intención, es un simple efecto que se logra por medio de la amenaza de una respuesta armada severa y eficaz, que necesariamente ha de estar avalada por la entidad y calidad real de la fuerza y por la determinación de su empleo. La intervención es el acto de fuerza que resulta de aplicar una acción militar, una vez fracasada la disuasión, y con la que se busca destruir, rechazar o reducir al enemigo como respuesta a su agresión. En todo caso el argumento general y más genuino del Ejército es la intervención armada, es decir, el combate.



General Mac Arthur

En el argumento del combate es precisamente donde surge el primer desacuerdo con la sociedad de hoy. Amplios sectores de nuestra sociedad, que viven cómodamente instalados en el espejismo que confunde el deseo de que la guerra no se produzca con la ilusión de que no se volverá a producir, muestran un rechazo total y visceral —sin detenerse ante las razones que lo puedan justificar— a cualquier forma de violencia y uso de la fuerza, por tanto, al combate.

Como quiera que el uso de la fuerza solo depende de la voluntad humana, la posibilidad de agresión existe siempre, como tozudamente lo manifiesta la realidad diaria. Y no vale apelar al razonamiento o a la supremacía del la paz, porque el razonamiento fracasa cuando la voluntad se empeña en no avenirse al acuerdo pacífico, y la paz no es el bien supremo, y menos aún a cualquier precio, ya que por encima hay otros bienes y valores superiores, que son los que la hacen posible.

Entonces, la sensatez más elemental obliga a reconocer la vigencia de la guerra y por tanto del combate, así como la necesidad de afrontarlo con los únicos medios y procedimientos eficaces: con el uso de la fuerza.

Pero el combate es un duelo a muerte que no se resuelve en las cómodas e impersonales distancias largas y con fuegos y demás acciones lejanas; sino en las mucho más inmediatas, duras y comprometidas

Lo más paradigmático de la función militar es el compromiso de la milicia con la sociedad

distancias cortas, en las que la acción individual del combatiente, del soldado, resulta decisiva. Por ello el espíritu militar del soldado, individualmente considerado, tiene una especial importancia[4].

De esta forma el espíritu militar no solo se identifica como la razón de ser de la milicia, sino también como el elemento que aporta la energía interior necesaria al combatiente para afrontar y superar los graves riesgos y las fatigas del combate, y para resolverlo satisfactoriamente.

PREEMINENCIA DEL ORDEN MORAL

Lo más paradigmático de la función militar es el compromiso de la milicia con la sociedad, en el que la milicia asume la responsabilidad de afrontar y resolver favorablemente el combate, en todo tiempo, lugar y circunstancia; y la sociedad la de proporcionar cobertura a la institución con un respaldo sin reservas. Es obvio que sin responsabilidad no hay milicia y sin respaldo tampoco.

Pero el espíritu militar se manifiesta en dos dimensiones: la individual y la social. La primera aporta la capacidad para ejercer la función militar a toda costa, tanto en la vertiente individual del combatiente, como en la colectiva de unidad, llegándose a afirmar que el militar al que el espíritu no le estimule a obrar siempre bien, vale poco para la milicia[5]. La segunda implica un fundamental patronazgo nacional, el del reconocimiento y respaldo sin reservas de la sociedad, sin los cuales la milicia carece de sentido. Como el espíritu militar no se trasmite genéticamente, su dimensión social —familia, escuela, universidad, trabajo— tiene una excepcional importancia.

Por otra parte, la acción de la milicia no se limita a un simple servicio a la sociedad, como con tanta frecuencia se resalta, y que desde luego cumple como institución servidora del Estado que es, sino que su compromiso va mucho más allá. Es la única que cumple ese servicio sin límites ni cortapisas y hasta sus últimas consecuencias. Por poco correcto que a algunos hoy pueda parecer, este es el compromiso de la milicia y en lo que descansa la nobleza de su actividad.

La milicia no puede funcionar con un orden moral privado, diferente del que rige en la sociedad, porque es sociedad y necesita sentirse sociedad



El combate, como argumento fundamental de la milicia, se levanta sobre tres órdenes conceptuales: el moral, donde radican los principios y valores que sustentan los ideales por los que vale la pena luchar; el profesional, donde se hallan los conocimientos, las técnicas y los procedimientos que otorgan la pericia en los modos y formas de realizarlo; y el material, donde se encuentran los medios físicos necesarios para llevarlo a cabo con eficacia. La adecuada combinación de acciones en estos tres órdenes proporciona la potencia de combate de un Ejército[6].

De los tres órdenes, el moral es el primario y principal porque proporciona la energía interior que impulsa a la acción y contiene los estímulos y resortes que mueven al combatiente hasta el sacrificio de la propia vida, si fuese necesario. De aquí la preeminencia del orden moral.

Es evidente que la milicia no puede funcionar con un orden moral privado, diferente del que rige en la sociedad, porque es sociedad y necesita sentirse sociedad. En una sociedad como la actual hay que preguntarse sobre esa preeminencia.

Preocupa el hecho de que la sociedad en general pueda considerar el honor como un valor romántico, trasnochado e inservible

Los otros dos órdenes conforman la fuerza física, que es imprescindible para conseguir el éxito pero insuficiente para alcanzar la eficacia. El músculo siempre necesita del espíritu al que no lo puede sustituir ni ignorar.

Hoy parecen prosperar otros valores sustitutivos, como por ejemplo el de la profesionalidad. Pero si por profesionalidad se entiende la realización de un trabajo por personal instruido, experimentado y, sobre todo, dedicado, habrá que reconocer que una función militar basada únicamente en la profesionalidad será muy técnica, pero adolecerá de la gran vulnerabilidad derivada del desvanecimiento de los ideales, abnegación y espíritu de sacrificio, necesarios para soportar y superar el combate.

La importancia del orden moral para la milicia y para la sociedad es pues evidente, de ahí su incuestionable preeminencia sobre el orden material y profesional, hasta el extremo de que si el orden moral se pierde, se relaja o se diluye, es imprescindible recuperarlo cuanto antes y robustecerlo, puesto que sin él es imposible la eficacia militar que todos deseamos.

ESCALA DE VALORES

Todo orden moral se forma con una escala de valores, que puede ser tan amplia y generosa como se quiera, pero es en su autenticidad donde reside su fuerza.

Hay un conjunto de valores morales, no muy amplio pero sí muy indicativo, que parecen compartir la práctica totalidad de los ejércitos del mundo, por lo que podría considerarse escala universal de valores morales de la milicia. En un esfuerzo de síntesis, se podría concretar en seis valores: tres esenciales (patriotismo, deber, honor) y tres instrumentales (valor, disciplina, compañerismo).

Los tres valores esenciales, de muy larga trayectoria en nuestra Patria[7], fueron muy acertadamente glosados por el general Mac Arthur, prestigioso alto mando del Ejército de Estados Unidos, en su discurso a los cadetes de la Academia Militar de West Point el 12 de mayo de 1962. Los contempló como la esencia de la milicia —de la milicia que es, de la que debe ser y de la que será— y como fundamento para encontrar el coraje cuando este falla, la fe cuando esta nos abandona, y la esperanza cuando nos domina la desesperanza[8].

Los valores esenciales no son principios ni preceptos inmutables, y menos aun adaptables.

Son valores personales, íntimos; en todo caso, objetivos y, desde luego, insustituibles para producir la energía interior necesaria ante el combate.

El patriotismo o amor a la Patria es difícil de definir por la ambigüedad de sus dos términos —amor y Patria— y la consecuente dificultad de interpretación, carencias que sirven de coartada a quienes descalifican el concepto y su valor[9]. La Patria, como la familia o el terruño, es fundamentalmente un signo de identidad, y como tal se siente y se ama, de forma que sin sentimiento y sin amor no es posible el patriotismo. Su valor no reside pues en el concepto, sino en el sentimiento y amor que se ponen en él. Por ello constituye un gran activo nacional,

capaz de configurar el ideal nacional por el que valga la pena luchar. Y esto, que tan claramente se aprecia en el deporte y las competiciones, tiene que tener una fuerza extraordinaria cuando se trata de la salvaguardia de la nación.

Sin embargo, en un mundo como el de hoy, en el que muchos limitan la idea de Patria a una noción política más, poco clara, imprecisa y sometida al vértigo del cambio en el marco de una transición hacia entidades políticas supranacionales, y por otra parte la idea de amor se encuentra en su más frágil y volátil situación de la Historia, cabe preguntarse si el patriotismo sigue vigente o debe ser sustituido.



El deber, o mejor, el sentido del deber es el impulso personal que mueve a cumplir siempre y a plena satisfacción, con independencia de riesgos y fatigas. Conduce a la más exacta y positiva ejecución de lo que a cada uno le corresponde o se le manda hacer. Es, por tanto, la base de la eficacia. Si es importante para todo quehacer, resulta absolutamente fundamental para la milicia porque las estrategias, las tácticas, las técnicas y las organizaciones pasarán, pero el sentido del deber seguirá siendo el impulsor de la acción eficaz. A modo de impertérrito e insobornable cumplidor de la misión, tiene mucha más fuerza y valor que la profesionalidad.

Pero también en esto, y en un mundo dominado por el relativismo, las promociones y los incentivos materiales, hay que considerar la vigencia del sentido del deber, o si son otros los valores que hoy pueden impulsar el cumplimiento de la misión. Por último el honor o coherencia entre conciencia y proceder, entre lo que se debe hacer y lo que se hace. Es el estímulo íntimo que antepone un comportamiento personal digno a cualquier otro incentivo, incluido el de la propia reputación. Se reconoce por las obras y no por el enunciado, por lo que se ejercita sin mentarlo.

Preocupa el hecho de que la sociedad en general pueda considerar el honor como un valor romántico, trasnochado e inservible, porque no se aprecia qué otros valores, como por ejemplo las promesas, el prestigio o los términos de un contrato, puedan actuar como sucedáneos.

Por lo que respecta a los valores instrumentales hay que considerarlos como vehiculares y necesarios para hacer efectiva la función militar. Se derivan de los valores esenciales a los que, a su vez, complementan, otorgando entre ambos la dimensión completa al orden moral.

El valor que, como es sabido, hace posible vencer el instinto de conservación y superar miedos y temores, tiene una importancia indiscutible para la milicia, puesto que los graves riesgos inherentes al combate solo pueden ser dominados y afrontados con el valor. Por eso un Ejército ha de estar formado por valientes y no por cobardes. En el combate moderno, donde los agresivos nucleares, químicos y biológicos, las armas de destrucción masiva y demás ingenios incrementan considerablemente la peligrosidad, su importancia resulta todavía más relevante.

Tiene su origen en una necesaria predisposición personal, apoyada en los valores esenciales, y es susceptible de ser cultivado hasta alcanzar los más altos niveles, descartando las actitudes imprudentes y afianzando en cambio las reacciones racionales. Hoy más que nunca, la eficacia militar desecha los actos temerarios, coléricos, sádicos o morbosos, y procura las acciones sensatas y positivas, fundamentadas en decisiones prudentes y ejecuciones resueltas.

Nuestra sociedad, que reclama los mayores niveles de seguridad y paradójicamente rechaza la violencia y el uso de la fuerza, no parece que pueda contar con la entereza necesaria para proporcionar a la milicia el reconocimiento y respaldo que necesita, toda vez que su esencia y razón de ser es la lucha, el combate. La aceptación del valor como valencia militar se configura como otro motivo de desacuerdo.

La disciplina es un sistema de normas por las que se rige la acción y actitud militares en todo momento. En la paz, porque se modula la actitud durante la preparación e instrucción; y en el combate, porque es imprescindible en la ejecución de las acciones de fuerza. Su finalidad es conseguir la indispensable obediencia absoluta al gobierno y a los jefes, y el respeto máximo a las leyes y las costumbres. Es el único instrumento capaz de evitar que un Ejército se convierta en un vulgar grupo armado, y también la garantía del uso legítimo de la fuerza máxima del Estado al servicio sin límites de la sociedad. Pero la disciplina es solo un medio y no un fin. El que su finalidad sea conseguir una efectiva obediencia ciega y un respeto pleno a las leyes y costumbres, a prueba de los mayores sacrificios, se deriva de la necesidad de contar con el instrumento adecuado para conseguir la eficacia con rigor y legitimidad.

Un Ejército ha de estar formado por valientes y no cobardes



Despedida de las tropas antes de partir de la estación del ferrocarril

En la sociedad actual parece anidar un rechazo generalizado a toda disciplina como si de una nueva esclavitud se tratase, y así se manifiesta en todos los ámbitos (escolar, familiar, profesional y social), y son repelidas de manera creciente las profesiones fuertemente jerarquizadas y disciplinadas, como la religiosa y la militar.

Es preciso entonces considerar cuál es o puede ser el valor sustitutivo de la disciplina o si, por el contrario, ha de aceptarse una milicia con una disciplina privada y repudiada por la sociedad o sin disciplina.

Por último, el compañerismo o compromiso serio entre camaradas que impulsa a actuar en beneficio de los demás componentes de la unidad, y compañeros de sacrificios y muy graves riesgos. Obliga al jefe a mandar con plena responsabilidad y a administrar escrupulosamente los riesgos de sus soldados, y al subordinado a obedecer con absoluta lealtad. Es una entrega ilimitada y generosa a los demás, que lo convierte en el más exigente y desinteresado de los vínculos, y supera con creces la solidaridad.

PARÁMETROS FUNDAMENTALES

El espíritu militar, o mejor aun, el espíritu de la milicia se ve azotado por el vendaval del relativismo y del cambio que dominan la sociedad de nuestros días, como no podía ser de otra manera, y le transmiten la idea de que la milicia necesita una mutación rápida hacia nuevos pilares de apoyo.

En estas circunstancias, el espíritu de la milicia, elemento esencial de la función militar, y más concretamente el orden moral, tropieza con serias dificultades para recibir el necesario respaldo de la sociedad. Y no por la escala de valores propiamente dicha, sino por las exigencias y renuncias que impone, y que no se debe a una simple «mala prensa» sino a algo más profundo. Y es que, como ya se ha apuntado, el orden moral impone exigencias de difícil aceptación por la sociedad de hoy.

Necesita en primer lugar predisposición para aceptar, asumir y superar dichas exigencias, predisposición que solo puede provenir —y cada día con más fuerza— de una firme vocación[10].

La vocación militar, que en esencia es una elección personal y libre, implica la aceptación previa y sin reservas de los sacrificios y exigencias que impone el ejercicio de la carrera de las armas. Es necesaria para integrarse en la milicia, pero también lo es —quizás cada día más— para permanecer en ella y perseverar en su ejercicio, tanto más cuanto más insensible se muestra la sociedad. La vocación es pues un parámetro de ponderación fundamental del espíritu militar.

En la sociedad actual parece anidar un rechazo generalizado a toda disciplina como si de una nueva esclavitud se tratase

Por otro lado, las exigencias derivadas de la disciplina imponen limitaciones de derechos y libertades, a los que el militar ha de renunciar. Estas renuncias configuran un tercer motivo de desacuerdo, siendo el argumento más frecuente que convierten al hombre en un autómata, sin que su libre discernimiento, inteligencia y voluntad aporten cosa alguna, es decir, en un ciudadano de segunda, lo que es no solo incorrecto sino sobre todo perverso.

En la mayoría de los ejércitos, también existen limitaciones similares y son aceptadas, por lo que no necesitan de suavizaciones ni maquillajes, y menos aun de minusvaloraciones como si de pequeños condicionantes se tratase. Las limitaciones de derechos y libertades que se exigen al militar son reales, importantes y diferencian al militar del resto de los ciudadanos.

En nuestra Patria, esas limitaciones se hallan recogidas muy claramente en la Constitución, donde no solo se contemplan, sino que en algunas los componentes de las Fuerzas Armadas[11] llegan a ser considerados como excepciones expresas. Así pues en España, como en la mayoría de las naciones antes citadas, los derechos y libertades de los ciudadanos están recortados con toda normalidad[12].

Hay que subrayar sin complejos ni reservas que esos recortes de libertades y derechos fundamentales, que diferencian al militar del

ciudadano, no son caprichosos ni defensivos, sino exigencias imprescindibles para la eficacia de la función militar, por lo que no pueden ni deben suponer reservas mentales ni motivo de descalificaciones para la milicia.

La aceptación voluntaria de esas renuncias por parte de los militares debe ser apreciada y valorada por la sociedad para que, amparada por la nobleza de la causa y de su ejercicio, la milicia se sienta debidamente respaldada y reconocida por la nación en cuya defensa se justifica. La disposición a aceptar las renuncias inherentes a la milicia se configura entonces como otro parámetro de ponderación fundamental del espíritu militar.

Así pues los quilates del espíritu militar o espíritu de la milicia se miden con precisión por dos parámetros fundamentales, la vocación y la disposición, sin que se aprecie que puedan ser anulados o sustituidos eficazmente por otros.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión se puede afirmar que el espíritu militar continuará siendo el pilar fundamental sobre el que seguirá levantándose la milicia, sin que se encuentren sustitutos o sucedáneos de carácter no espiritual.

El espíritu de la milicia constituye la esencia y razón de ser del Ejército, y su fundamento se encuentra en la escala de valores del orden moral, y no parece que fuera de este orden puedan encontrarse otros valores sustitutivos.

Los dos parámetros con que se mide el espíritu militar son la vocación y la disposición, que indican con precisión la valía de la milicia, tanto más, cuanto más adverso e insensible se muestre el ambiente social. Todo esfuerzo que se haga para recuperar y robustecer el orden moral repercutirá beneficiosamente en el espíritu militar, haciendo posible una milicia más eficaz, que es lo que todos deseamos.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[1] Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Espasa Calpe. Madrid, 1972. Pág. 42. Calderón de la Barca, Pedro. «Para vencer a amor querer vencerle». En *Armas y Letras en el Siglo de Oro Español (Antología poética)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998. Pág. 237.

[2] Rodríguez Jiménez, Antonio. «El colapso de la moral». *Ejército* Julio- Agosto 2008: «*Los ejércitos son un reflejo de la sociedad, si esta está desalentada o entusiasmada el Ejército también lo estará*».

[3] D Wisyanski, David. «Restaurando el deber y el honor al cuerpo de oficiales del Ejército de EE UU». *Military Review* Nov-Dic, 2002: «*Hay mucha gente que descarta los conceptos del deber y honor considerándolos anticuados e inútiles*».

[4] Estado Mayor Central. Doctrina provisional para el empleo táctico de las Armas y los Servicios, 1956. Art. 4. C; Estado Mayor del Ejército. Doctrina empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios. 1980. Párrafo 2.2.3.

[5] Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas. Art. 72.

[6] Instituto Español de Estudios Estratégicos. «La profesión militar desde la perspectiva social y ética». *Cuaderno de Estrategia* Nº 19. CESEDEN. Madrid, 1990.Pág. 139 y ss.

[7] Fueron finalmente recogidos por Arellano en 1909, autor de la letra del Himno Patriótico, convertido en 1911 en Himno de Infantería, y en este orden: deber, Patria, honor. Fernández de Latorre, Ricardo. *Historia de la música militar de España*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000 Pág. 387 y ss.

[8] http://www.americanrhetoric.com. Discurso del general Mac Arthur en West Point: «*Duty-Honor- Country. Those three hallowed words reverently dictate what you ought to be, what you can be, what you will be. They are your rallying points: to build courage when courage seems to fail; to regain faith when there seems to be little cause for faith; to create hope when hope becomes forlorn*».

[9] García Morente, Manuel. «La patria, la educación del patriotismo». *Ejército* Nº 28. Mayo. 1942.

[10] La vocación militar fue tratada con algo más de profundidad en mi artículo «Profesión militar y vocación», *Ejército* Nº 779 de marzo de 2006.

[11] Constitución Española. Art. 28.

[12] Martínez Martínez, Sebastián. «Limitación de los derechos fundamentales de la Constitución española en relación con las Fuerzas Armadas». En VVAA, *La Función Militar en el actual ordenamiento constitucional español*. Editorial Trotta. Madrid, 1995. Pág. 615.■

2009
Segundo premio

El rey de los efectos está desnudo. Filosofía y crisis del concepto EBO

Enrique Silvela Díaz-Criado.
Comandante de Artillería. DEM.



El Rey de los efectos está desnudo.

Filosofía y crisis del concepto EBO

2009

Enrique Silvela Díaz-Criado. Comandante. Artillería. DEM.

La literatura crítica sobre las EBO coincide, en primer lugar, en señalar que no se trata de algo nuevo, sino de un nuevo asalto a un concepto antiguo con otro nombre

INTRODUCCIÓN

El concepto de las operaciones basadas en efectos, en sus diversos desarrollos, está siendo cada vez más cuestionado, debido a su escasa efectividad en conflictos reales y a su intrínseca complejidad. La puntilla a esta idea —que encierra, por otra parte, grandes méritos— se la ha dado una directiva del general James N. Mattis[1], de la Infantería de Marina estadounidense, Comandante del Mando de Fuerzas Conjuntas (USJFCOM), en el sentido de que no se usarán ni apoyarán conceptos relativos a las operaciones basadas en efectos (effects based operations, EBO) y otros relacionados, en el adiestramiento de las Fuerzas Conjuntas[2]. El traje nuevo del rey de los efectos ya está a la vista del reino.

La idea que alimenta el concepto EBO, como el traje nuevo del rey, es de un enorme atractivo inicial, especialmente desde una perspectiva académica e intelectual. Analizando al adversario como un sistema, se pueden descubrir aquellos nodos o puntos clave sobre los que descansa su efectividad. Si se actúa sobre dichos nodos mediante acciones previstas para causar efectos diseñados expresamente —evitando los no deseados—, se puede causar un cambio en su comportamiento, colapsar su funcionamiento o quebrar su voluntad; de este modo se obtendrían resultados más efectivos con un menor empleo de recursos propios, menor destrucción de bienes que pueden ser luego necesarios y, sobre todo, menor coste en vidas humanas, propias y del adversario.

Se trata de un noble propósito que constituye ahora mismo una gran parte del esfuerzo doctrinal y tecnológico de los ejércitos occidentales. Sin embargo, no se trata de un propósito nuevo, aunque sí lo sea el actual enunciado, ni está garantizado que este desarrollo conceptual vaya a producir los resultados esperados, ni siquiera que realmente tenga la suficiente solidez teórica[3]. El rey puede estar desnudo, aunque su sastre, al contrario que en la fábula, tenga la mejor intención.

ANÁLISIS CRÍTICO

La literatura crítica sobre las EBO coincide, en primer lugar, en señalar que no se trata de algo nuevo, sino de un nuevo asalto a un concepto antiguo con otro nombre. Los propios proponentes de esta idea asumen su falta de novedad, bajo el argumento de que la evolución tecnológica permite ahora poner en práctica lo que antes resultó imposible[4].

Sin embargo, no son solamente los ejemplos históricos los que sustentan la desconfianza hacia el concepto EBO. Su análisis tiene un buen punto de partida en modelos contrapuestos de Clausewitz y Jomini[5]. Este último refiere la guerra como una estrategia en términos matemáticos y geométricos, pura ciencia. Jomini tuvo una gran influencia en el pensamiento militar del siglo XIX, influencia que es bien conocida. De forma indirecta, su enfoque científico ha seguido teniendo un gran protagonismo a lo largo del XX, especialmente en Estados Unidos; sin embargo, sus ideas han caído en el desprestigio con el tiempo.

El modelo clausewitziano apela directamente a la filosofía de la guerra. Clausewitz no enseña qué hay que hacer, sino cómo se debe pensar en torno a la guerra. Sus principios básicos no dicen cómo maniobrar, ni qué objetivos atacar, sino cómo hay que comprender el fenómeno de la guerra. Por eso su obra sigue siendo referencia obligada en el siglo XXI. Se pueden destacar tres elementos esenciales: aceptar su entorno de incertidumbre; entender el papel integrado de Fuerzas Armadas, Gobierno y pueblo; y, lo más importante, comprender que la guerra es un enfrentamiento de voluntades.

La guerra no es algo científico y mecánico, es arte y ciencia

Los seguidores de Jomini pensaban en elegantes e imaginativas maniobras tácticas que demostrarían su genio militar. Clausewitz recordaba que la guerra es una lucha de voluntades, no de genios. Es un enfrentamiento que va más allá de las maniobras de los ejércitos, en una trinidad que reúne en un propósito común al Gobierno, el Pueblo y su Ejército, o de otra forma políti-

ca, pasión y azar, en un entorno incierto.

Para Ralph Peters, las ideas en torno a los «efectos» son la expresión actual del enfoque neojominiano, que trata de conseguir una victoria fácil en la guerra mediante superioridad científica, de la que la tecnológica es tan solo una parte[6]. Sin embargo, la realidad del siglo actual, como los pasados, exige pensar en términos clausewitzianos. La guerra no es algo científico y mecánico, es arte y ciencia. No es posible vencer de forma puramente matemática, por mucho que se desarrolle la tecnología o la ciencia de la organización. La guerra es impredecible. No es posible reducir la incertidumbre a cero ni simular la intención del enemigo con modelos matemáticos[7].

Timothy Reese arguye que el exceso de confianza en la precisión del armamento moderno pretende diluir la distinción entre los niveles táctico, operacional y estratégico. Este pensamiento —según Reese— lleva a confundir la capacidad de destruir algo con el propósito de hacerlo, igualando los medios y modos de la estrategia con sus fines[8].

Desde luego, el empleo eficaz de cualquier desarrollo teórico que quiera basarse en el conocimiento perfecto del enemigo choca con la imposibilidad de conocer las intenciones individuales de sus líderes, así como con la flexibilidad con que las estructuras intermedias pueden cambiar su comportamiento y rendimiento bajo coacción. El comportamiento, aunque se pueda estudiar bajo un análisis racional, no siempre se ajusta a la lógica; tiene un gran componente emocional que resulta, como poco, difícil de valorar. El general de brigada Kelly y el teniente coronel Kilcullen, del Ejército australiano, señalan con rigor que la guerra es un sistema complejo y adaptativo, no es un sistema cerrado basado en el equilibrio. Su adaptabilidad no procede de parámetros matemáticos y previsibles, sino de la imaginación, intuición y voluntad de los que la practican[9].

Además, la pluralidad de actores —y sus agentes— que se encuentran en el «bando propio» aglomera una notable diferencia de percepciones de la realidad, objetivos y preferencias estratégicas. Estas diferencias pueden llevar a que una actuación integrada se base más en lograr el consenso entre los actores que en la realidad, a pesar de su buena voluntad. En consecuencia, la probabilidad de que el análisis



General James N. Mattis, Comandante del Mando de Fuerzas Conjuntas



Timothy Reese arguye que el exceso de confianza en la precisión del armamento moderno pretende diluir la distinción entre los niveles táctico, operacional y estratégico

de la realidad se conforme para lograr el consenso, en lugar de adecuarse a los objetivos y a la estrategia, aleja aun más la posibilidad de reducir la incertidumbre a cero.

De forma más concreta, Kelly y Kilcullen mencionan que no es aceptable la idea de que se pueda aplicar un estímulo sobre una situación política y que sea posible predecir las respuestas de forma fiable; la complejidad de la realidad es tal que no es posible generar un análisis lo suficientemente completo y sofisticado con todos los datos necesarios para modelarla[10].

La propia naturaleza plural de los regímenes políticos occidentales, basados en una democracia liberal, supone un límite a la coherencia en el análisis de efectos potenciales y la decisión de las acciones que realizar; el valor estratégico del pluralismo político, que está en la base de la legitimidad de las operaciones militares, es anterior a la pretendida eficiencia que se pudiera lograr con una definición más ajustada a la realidad de los efectos y de las acciones para lograrlos, desde un punto de vista exclusivamente operacional.

En el otro extremo, la naturaleza humana que entra en juego en el nivel táctico multiplica la incertidumbre estratégica u operacional. Se puede llegar a considerar que un porcentaje suficiente de los líderes tácticos adversarios reaccionen de forma predecible a las acciones propias, pero habrá casos individuales en los que la reacción será muy distinta, casos que pueden tener consecuencias impredecibles. Cuando hay vidas humanas en juego no se trata de ser eficiente sino eficaz. La guerra no es barata. En conclusión, el concepto EBO debe ser aprovechado en el nivel operacional sin que pase a dominar el estratégico y el táctico.

Por último, la terminología empleada en EBO puede llegar a ser vana, complicada e incomprensible, generando más confusión que eficacia. En la doctrina israelí de Diseño Operacional Sistémico (Systemic Operational Design, SOD) esta terminología se derivaba de la filosofía deconstructivista francesa, una suerte de neonominalismo en que lo que cuenta no es la realidad sino la interpretación que se hace sobre ella. Esta interpretación se puede modificar mediante la imaginación y el empleo del lenguaje. Así, el propósito de algunas acciones se convierte en lograr dominancia[11] espacial o crear una percepción cognitiva de derrota en el adversario, al tiempo que se consigue una conciencia de victoria propia, en lugar del más popular pero menos políticamente correcto «machacar»[12], es decir, si se provoca dicha conciencia de derrota en el enemigo no es necesario matar ni destruir, obteniendo la ansiada victoria quirúrgica, políticamente correcta.

UN EJEMPLO PRÁCTICO

El ejemplo más palpable de las dificultades de implementación del concepto EBO se produjo en la Guerra de Israel contra Hizbolá en 2006. Fue la primera vez en que un Ejército moderno acudió al combate con una doctrina de reciente publicación que estaba esen-



cialmente basada en esta idea[13].

La nueva doctrina eliminaba la unidad cuerpo de ejército. En el momento del ataque a Hizbolá todavía se conservaba el nivel división, pero estaba llamado a desaparecer. En el futuro, las formaciones más grandes serían de nivel brigada, todas ellas dirigidas desde un cuartel general que asignaría tendencias de campaña o tendencias operacionales a cada una. Cada jefe de brigada sería responsable de una tendencia operacional para lograr un efecto específico en el marco de EBO, para lo que se le asignarían de forma temporal los elementos o moléculas (unidades terrestres, poder aéreo, fuegos de precisión, PSYOPS, etc.) que le facultarían para conseguirlo.

Mientras el Ejército israelí se dedicaba a elaborar tan compleja doctrina, la preparación de sus unidades se resentía por la falta de adiestramiento y el pobre mantenimiento del material. Este ahorro, en aras de la eficiencia, se pensaba que no tendría consecuencias ya que la nueva doctrina otorgaba superioridad por sí misma. El bombardeo de precisión y el efecto de la mera presencia y despliegue de unidades pesadas deberían provocar el deseado colapso del enemigo con apenas lucha. En esto debería consistir la percepción cognitiva de derrota.

El JEMAD israelí, general Dan Halutz, del Ejército del Aire, creía firmemente en la efectividad de la campaña aérea. Asumió que podría doblegar a Hizbolá simplemente con el bombardeo de precisión, por lo que retrasó la movilización de reservistas —tan esencial en las Fuerzas de Defensa de Israel—. Como la campaña aérea no terminaba de conseguir los objetivos esperados, Halutz decidió que el Ejército regular realizara incursiones en territorio libanés de entidad batallón o incluso brigada. De nuevo no se trataba de destruir los lanzadores de cohetes, sino de crear la necesaria conciencia de victoria propia que iría acompañada de la percepción de derrota enemiga. La primera incursión, en Marún-al-Ras, supuso una completa sorpresa para la unidad israelí que la ejecutó. La inteligencia recibida indicaba una resistencia tradicional basada en unos pocos AK y RPG desde matorrales y piedras. La realidad fue que Hizbolá había creado un sistema de túneles que se abrían con puertas hidráulicas desde las que disparaban misiles contracarro Sagger.

Ante el fracaso de esta acción, por fin se decidió la llamada a las reservas y su despliegue. Sin embargo, la filosofía de la campaña no cambió, simplemente se elevó la apuesta. Halutz declaró el día 22 de julio que pretendía «dislocar la lógica militar» de Hizbolá. Se incrementaron el número, la entidad y la profundidad de las incursiones, solo para encontrar mayores dificultades.

Conforme las presiones políticas aumentaban, el Gobierno israelí percibió que quedaban pocos días para proseguir las operaciones. Había llegado el momento de emprender una ofensiva general hasta el río Litani, de nuevo no con el objetivo de derrotar al enemigo sino



General de Brigada Kelly

de llegar hasta el río, de crear ese espacio de dominancia que demostrara la capacidad israelí.

El resultado final del enfrentamiento se puede interpretar de muchas formas, pero desde luego todas están lejos de un éxito israelí. Una parte importante de este hecho puede atribuirse a la compleja nueva doctrina israelí basada en el concepto EBO: por un lado, no respondió a las expectativas puestas, incluso cuando fue aplicada por las mejores unidades; por el otro, la mayor parte de los israelíes eran incapaces de comprender en qué consistía.

Otro factor que merece especial atención es el pobre adiestramiento de las unidades de reserva israelíes o la falta de experiencia en combate convencional de las unidades regulares, que llevaban años participando en operaciones de contrainsurgencia. Los combatientes de Hizbolá estaban mucho más preparados que los palestinos con los que se enfrentaban habitualmente.

EL CAMINO MARCADO POR ESTADOS UNIDOS

La Fuerza Aérea ha sido la principal impulsora del concepto EBO, logrando que fuera parte importante de la doctrina conjunta. El Ejército de los Estados Unidos, por el contrario, ha sido siempre reticente a esta idea. La terminología no se ha incorporado a la doctrina específica, aunque se reconoce la existencia del concepto en la doctrina conjunta. Tampoco se producía un rechazo frontal, sino que se incorporaban los aspectos menos deterministas, como las variables operacionales.

Ahora, también desde el ámbito conjunto se pone en duda su eficacia. Una directiva del general de Marines James N. Mattis, de 14 de agosto de 2008, establece que, con efecto inmediato, el Mando de Fuerzas Conjunto de los Estados Unidos no usará, fomentará o exportará los términos y conceptos relacionados con EBO en su instrucción, desarrollo doctrinal y apoyo a la enseñanza[14].

Esta directiva considera que el concepto EBO:

- Asume un nivel de certeza inalcanzable.
- No puede anticipar reacciones de sistemas complejos.
- Requiere un nivel de conocimiento del enemigo también inalcanzable.
- Es excesivamente prescriptivo.
- No tiene en cuenta las dimensiones humanas de la guerra (pasión, imaginación, voluntad de vencer e incertidumbre).
- Promueve la centralización y conduce a una gestión de detalle por parte de los cuarteles generales.
- Se basa más en el liderazgo de los estados mayores que en el del jefe.
- No es capaz de proporcionar directivas claras y oportunas a los mandos subordinados.
- Utiliza una terminología confusa y difícil de entender.

El documento demanda claridad en los procesos de planeamiento y en los conceptos operacionales, especialmente si se quieren franquear los obstáculos de las relaciones entre

los distintos departamentos de un gobierno. Así se facilitaría el enlace entre fines, estrategias y medios. Critica las expectativas poco realistas de capacidad de predicción y exceso de confianza en la información obtenida. En sus conclusiones reafirma la necesidad de mantener un ciclo de decisión descentralizado, apoyando la iniciativa de los subordinados de acuerdo con el propósito, proporcionando objetivos claramente definidos y asignando cometidos ejecutables.

UNA PERSPECTIVA ESPAÑOLA Y EUROPEA

La investigación y doctrina española, como la mayor parte de la europea, están dirigidas hacia el concepto EBAO, compartido con la OTAN, que mantiene diferencias con el EBO norteamericano. Se puede considerar que el concepto EBAO es menos mecanicista que el EBO, menos complejo que el israelí SOD. Aun así, la experiencia estadounidense e israelí, la dependencia de las doctrinas europeas del ejemplo americano, el hecho de que la mayor parte de las lecciones aprendidas en operaciones proceda de ambos, debe llevar a replantear el enfoque orientado a los efectos que se desarrolla en la OTAN.

Parte de los principios que sostienen el concepto EBAO siguen siendo válidos, no se debe prescindir de las buenas ideas que se han desarrollado. El enfoque integrado de las operaciones, precisamente, es lo que debería sostener la aplicación de los desarrollos doctrinales en el nivel que corresponda. El impulso político, la legitimidad de la acción militar y el respaldo popular son componentes esenciales que no se deben sujetar a un diseño operacional excesivamente complejo.

Siguiendo al general sir Rupert Smith, las guerras futuras van a ser guerras entre la gente, en zonas habitadas, con mayor o menor densidad de población, pero entre la gente[15]. Cada vez será más problemático distinguir al combatiente del no combatiente. La identificación de objetivos y los efectos que se pretenden sobre ellos será más difícil, ya que será más difícil aislar dichos objetivos del entorno que los rodea. Para alcanzar los objetivos será necesario acercarse, entrar en contacto con la gente, mirar cara a cara a las personas, pisando el terreno. Sin prescindir del bombardeo de precisión, desde el aire, la mar o desde tierra, este no puede ser el eje central de una campaña. No se deben mezclar los fines con los medios.

Tampoco será posible dirigir con precisión y de forma centralizada los mensajes, la información que se quiere hacer llegar a las poblaciones, a los combatientes enemigos, si no va acompañada de hechos reales y cercanos, que ellos puedan ver. Habrá que ajustar el contenido a cada segmento de la población objetivo. La única forma de proporcionar esa cercanía será mediante la descentralización de la acción, la confianza en los mandos subordinados de acuerdo con un propósito claro.

> El general de brigada Kelly y el teniente coronel Kilcullen, del Ejército australiano, señalan con rigor que la guerra es un sistema complejo y adaptativo, no es un sistema cerrado basado en el equilibrio

Además de cercanía, otro factor que cobrará creciente importancia será la agilidad en la acción, sea como iniciativa propia o como respuesta. Para ello seguirá siendo imprescindible contar con la intuición de los mandos intermedios, en lugar de una dirección centralizada uniformadora. Esta intuición no es puro instinto, sino que nace de la formación y la experiencia.

Por eso será esencial una excelente formación para reforzar la confianza en los mandos intermedios. España no puede permitirse el lujo de «sobreespecializar» a sus profesionales. Un jefe de sección o de compañía no es solo un experto en su material, un experto en táctica, debe ser también experto en cooperación cívico-militar, en operaciones psicológicas, en operaciones de información. Debe comprender a la gente con la que trata, sean subordinados, compañeros, amigos, neutrales o enemigos. En definitiva, ha de basarse en su capacidad de liderazgo, su sentido común y su comprensión de la naturaleza humana.

Los ejércitos europeos, especialmente el español, sin dejar de sacar partido a los nuevos conceptos, deben aprovechar la experiencia ajena para centrar el desarrollo doctrinal en fundamentos sólidos y lógicos

Sobre la base de un Ejército bien dotado y bien preparado, conociendo sus capacidades y limitaciones, ante una misión legítima, con directrices claras, conociendo tanto al adversario como el entorno, se podrán aprovechar todas las ideas que han surgido para mejorar el diseño de las operaciones y campañas basado en los efectos.

CONCLUSIONES

El enfoque de las operaciones basado en los efectos es un punto importante de la investigación y doctrina de los ejércitos occidentales. Es un regreso a conceptos y propósitos que se pueden remontar hasta el pensador suizo Henri de Jomini, expresados de acuerdo con un nuevo lenguaje filosófico y apoyado en la evolución tecnológica. Un exceso de confianza en las capacidades de la ciencia y la técnica en el diseño y conducción de operaciones militares ha llevado a complejos desarrollos doctrinales de difícil aplicación e incomprensible terminología.

Son muchos los profesionales y analistas que han dedicado tiempo a pensar sobre estos conceptos, llegando a conclusiones comunes sobre los límites de la ciencia y la necesidad del arte. La reciente directiva del general Mattis, en su condición de USJFCOM, supone un hito importante y una llamada de atención sobre los excesos en esta evolución doctrinal. Al menos, quien dice que el rey está desnudo no es un niño, sino quien tiene autoridad para señalarlo.

Los ejércitos europeos, especialmente el español, sin dejar de sacar partido a los nuevos conceptos, deben aprovechar la experiencia ajena para centrar el desarrollo doctrinal en fundamentos sólidos y lógicos. La obra de Clausewitz, sirve de guía para saber cómo hay que pensar sobre la guerra, reconociendo la incertidumbre que es propia de una lucha de voluntades.

La principal conclusión no es nada original. La clave no es la máquina, no es el proceso, no es la estructura orgánica. La clave es la persona. Máquinas, procesos y estructuras se deben configurar atendiendo a la naturaleza humana: ser individual capaz de amar y de odiar, dotado de razón y de instinto; persona.

NOTAS

[1] En la Guerra de Iraq en 2003 fue el comandante de la División de Marines que llegó a Bagdad. En la actualidad, en su condición de USJFCOM, es también el Comandante del Mando Supremo Aliado de Transformación (Supreme Allied Command for Transformation, SACT).

[2] US. Department of Defense. Commander, USJFCOM. USJFCOM Commander´s guidance for Effects-Based Operations. 14 agosto 2008.

[3] Esta idea se ha desarrollado de formas variadas y se ha plasmado en varios conceptos diferentes; en el caso de la OTAN se emplea el enfoque de las operaciones basado en efectos (effects based approach to operations, EBAO). El que el general Mattis esté al frente del SACT sugiere la futura evolución de la doctrina OTAN. Este texto se refiere principalmente a la denominación norteamericana



EBO, con la pretensión de que sirva de referencia, con las debidas salvedades, a todos los conceptos relacionados. Entre estos destaca el System Of Systems Analysis (SOSA), aun más mecanicista que el EBO, desarrollado por la Fuerza Aérea estadounidense.

[4] Phillip S. Meilinger. «The origins of effect-based operations». Joint Force Quarterly, Otoño 2004, Nº 35, pp. 116-122. Accesible en internet, http://www.docstoc.com/docs/890059/The-Origins-of-Effects-Based-Operations.

[5] El reciente artículo del teniente coronel Pedro Baños en esta Revista lo explica de forma muy clara. Baños Bajo, Pedro. «La Pesadilla de la Revolución Militar». Ejército. Diciembre, 2008, Nº 813. Ver también Peters, op. cit.

[6] Peters, Ralph. «Boodless theories, bloody wars». Armed Forces Journal. Abril, 2006. Accesible en Internet, http://www.armedforcesjournal.com/2006/04/1813800/

[7] El concepto SOSA es claramente neojominiano, como en general lo que procede de la Fuerza Aérea. Las ideas de Clausewitz han tenido más influencia en los Ejércitos de Tierra. Los conceptos EBO y EBAO tratan de conciliar la filosofía de Clausewitz con las herramientas científicas más modernas; la doctrina SOD incide especialmente en el aspecto filosófico. El resultado es Jomini disfrazado de Clausewitz. Es decir, la aplicación de modelos y herramientas pseudocientíficas a la medición de la incertidumbre, las intenciones y la voluntad de los actores en un enfrentamiento.

[8] Reese, Timothy R. «Precision Firepower: smart bombs, dumb strategy». Military Review, Julio-agosto 2003. Accesible en Internet, http://www.iwar.org.uk/rma/resources/ebo/smart-bombs-dumb-strategy.pdf.

[9] Kelly, Justin y Kilcullen, David. «Chaos Versus Predictability: A Critique of Effects-Based Operations». Australian Army Journal, Vol II Nº 1, invierno 2004,pp.87-98. Accesible en Internet en http:// www.security-challenges.org.au/ArticlePDFs/vol2no1KellyandKilcullen.pdf.

[10] Id.

[11] La palabra dominancia, en biología, denomina la influencia de un ser vivo en su ecosistema. El diccionario de la Real Academia lo define como la condición de dominio. Es una buena metáfora para este caso. No se trata de un dominio pleno, sino de un espacio donde se dan las condiciones necesarias para el dominio.

[12] Matthews, Matt M. We Were Caught Unprepared: The 2006 Hezbollah-Israeli War. The Long War Series Occasional Paper 26. Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2008.

[13] Todo este apartado está basado en la obra del capitán Matthews, del Ejército de Estados Unidos, citada en la nota anterior.

[14] USJFCOM op. cit.

[15] Rupert Smith. The Utility of Force. The Art of War in the Modern World. Penguin Books, Londres, 2005.

SIGLAS

EBA: Effects Based Approach To Operations. Enfoque de las Operaciones Basadas en Efectos.
EBO: Effects Based Operations. Operaciones Basadas en Efectos.
JEMAD: Jefe de Estado Mayor de la Defensa.
OTAN: Organización del Tratado Del Atlántico Norte.
PSYOPS: Operaciones Psicológicas.
RPG: Rocket Propelled Grenade. Lanzagranadas.
SACT: Supreme Allied Command For Transformation. Mando Supremo Aliado de Transformación.
SOD: Systemic Operational Design. Diseño Sistémico de Operaciones.
SOSA: System Of Systems Analysis. Análisis del Sistema de Sistemas.
USJFCOM: United States Joint Forces Command. Mando de Fuerzas Conjuntas de los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Baños Bajo, Pedro. «La Pesadilla de la Revolución Militar». Ejército. Diciembre de 2008, nº 813.
- Kelly, Justin y David Kilcullen. Chaos Versus Predictability: A Critique of Effects-Based Operations. Australian Army Journal, vol II nº 1, invierno 2004, pp. 87-98.
- Matthews, Matt M. We Were Caught Unprepared: The 2006 Hezbollah-Israeli War. The Long War Series Occasional Paper 26. Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2008.
- Meilinger, Phillip S. The origins of effect-based operations. Joint Force Quarterly, Otoño 2004, nº 35, pp. 116-122.
- Peters, Ralph. Boodless theories, bloody wars. Armed Forces Journal, Abril 2006.
- Reese, Timothy R. Precision Firepower: smart bombs, dumb strategy. Military Review. Julio-Agosto 2003.
- Smith, Rupert. The Utility of Force. The Art of War in the Modern World. Penguin Books. Londres, 2005.
- US. Department of Defense. Commander USJFCOM. USJFCOM Commander´s guidance for Effects-Based Operations. 14 agosto 2008.■

2009

Tercer premio

¿Es posible realizar una auténtica transformación en nuestras FAS con los medios disponibles?

Ángel Guinea Cabezas de Herrera.
General de División. DEM.

¿ES POSIBLE REALIZAR UNA AUTÉNTICA TRANSFORMACIÓN EN NUESTRAS FAS CON LOS MEDIOS DISPONIBLES?

Ángel Guinea Cabezas de Herrera. General de División. DEM.

Ejercito EE UU, Land Warrior System



No parece necesario volver a justificar la necesidad de adaptar las Fuerzas Armadas al nuevo ambiente internacional en estos comienzos del siglo XXI. La «Transformación» se ha convertido en una palabra sagrada y venerada en los medios militares de la OTAN, incluso se ha creado un mando específico (*Allied Command Transformation*) con la misión de impulsarla. Pero no ha sido posible diseñar un modelo único de transformación, con diferentes opiniones sobre la necesidad, dirección, áreas a cubrir y recursos para realizarla.

En el presente trabajo se esboza una solución y se presentan aspectos para la reflexión que podrían requerir trabajos independientes. La opción está abierta a los interesados en el tema.

TRANSFORMACIÓN ¿HACIA DÓNDE?

No es extraño, sin embargo, el que se haya producido esta situación. Es casi imposible hacer una predicción medianamente fiable sobre el futuro, donde hay áreas de las que tenemos un limitado conocimiento pero, peor aun, áreas totalmente desconocidas que

pueden significar un fracaso completo de las transformaciones que podríamos intentar, si erramos en la dirección del cambio. Para acabar de complicar el proceso, debemos seguir manteniendo las capacidades actuales, aunque ya se sepan parcialmente superadas (*legacy systems*), para hacer frente a problemas actuales, sin poder liberar los recursos que serían necesarios para realizar una transformación completa.

LA REVOLUCIÓN EN LOS ASUNTOS MILITARES (RMA)

El concepto de transformación deriva de una escuela de pensamiento iniciada en EE UU con apoyo claro de Mr Runmsfeld, el entonces Secretario de Defensa, enamorado de la tercera revolución, tras la agrícola e industrial, la llamada «Revolución en la Información», descrita en el libro publicado en 1979 por Alvin Toffler *La Tercera Ola*. Convencido de que la información y la tecnología permitirían una forma de combatir totalmente diferente, más «aséptica», impulsó la idea de la «revolución en los asuntos militares» o RMA.

Esta revolución pareció entenderse como un proceso casi de ciencia ficción: desde conceptos y programas como el de la «guerra de las galaxias», con armas y medios de detección orbitando la Tierra, armas de gran precisión lanzadas a distancia, compuestos revolucionarios para protección, etc. Tras un cierto éxito de sus ideas en las fases iniciales de los conflictos (aún abiertos) en Afganistán e Iraq, la realidad se impuso.

Parece claro que las RMA que se han producido en el pasado, no han necesitado de un descubrimiento mágico en el campo tecnológico, sino de un cambio «revolucionario» en la forma de emplear los medios disponibles. La Blitzkrieg es citada frecuentemente como ejemplo, señalando que los alemanes ni tenían más ni mejores tanques que sus oponentes (de hecho gran parte da las fuerzas alemanas eran motorizadas y en algunos casos hipomóviles), ni la aviación era tan superior. Fue el empleo de los medios lo que dio la tremenda ventaja a la Wehrmacht.

LA CONTRARREVOLUCIÓN

También es una realidad la existencia de una resistencia de los ejércitos a los cambios no contrastados, y más si parecen revolucionarios («*¿si no está roto para qué lo arreglas*?»), confiando en lo ya probado. Solo los ejércitos derrotados, y no siempre, se han lanzado a cambios profundos como medio de evitar suerte similar en el futuro. Y el sistema jerárquico tradicional de los ejércitos muy frecuentemente bloquea ideas innovadoras (Liddle Hart podría contarnos algunas cosas).

Particularmente dura fue la crítica expresada por el almi-

> La transformación de las Fuerzas Armadas no tiene nada que ver con tirar por la borda los actuales materiales, buques, tanques y aviones, para sustituirlos por nuevos materiales

Blitzkrieg



rante Owens, antiguo Vice-Chairman de la Junta de Jefes de EM de EE UU en sus palabras de apertura de la 12ª Conferencia Anual sobre Estrategia, celebrada en abril de 2001 en el US Army War Collage. En su charla sobre «Barreras a la transformación: Impedimentos al cambio, tanto institucionales como de actitud» señaló, entre otros comentarios, que la auténtica transformación está siendo frenada por la egoísta estrechez de miras de los ejércitos (servicios en EE UU), líderes sin visión, organización encorsetada, falta de lo conjunto, y demasiado apego a antiguas plataformas y tecnologías.

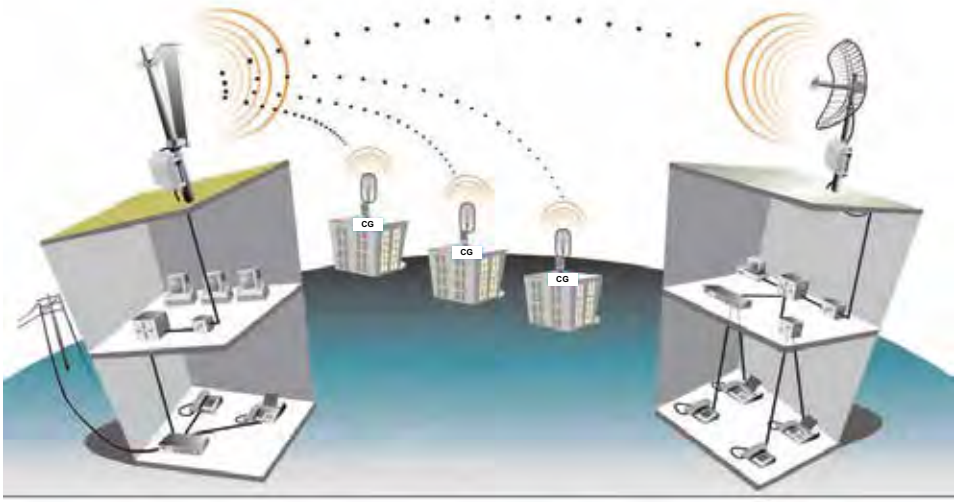
La transformación es, primero, un enfoque intelectual, que rechaza soluciones consolidadas sin haberse confirmado su validez, y una disposición al cambio cuando sea necesario

UN DISEÑO DEFINITIVO: ¿NECESARIO, POSIBLE, VENTAJOSO?

Por otra parte hay que aceptar la casi imposibilidad de lograr un diseño perfecto de futuras Fuerzas Armadas, tanto por su complejidad como por la dificultad de liberar recursos al tener que mantener capacidades para las misiones presentes: desde el mantenimiento de una disuasión nacional creíble frente a potenciales adversarios, hasta la disponibilidad para reaccionar en plazos breves a contingencias que afecten a las organizaciones internacionales a las que pertenecemos. Como se ha mencionado antes, incluso durante un decidido proceso de transformación existe la necesidad de seguir manteniendo *legacy systems,* lo que dificulta el lograr recursos para dicha transformación, incluso a las superpotencias.

Pero incluso un diseño «acabado» y completo de Fuerzas Armadas transformadas, puede no ser deseable. La transformación debe ser más una escuela de pensamiento que un plan rígidamente establecido, con hitos y plazos fijos. Los dinosaurios están poco preparados para sobrevivir en mundos de cambios permanentes, y un plan integrado de transformación sería una especie de

SISTEMA DE REDES DE COMUNICACIÓN



monstruo inmanejable, que en pocos años perdería validez ante la rápida evolución del entorno internacional que ya estamos observando. Por ello para transformar es necesario, en primer lugar, introducir profundos cambios en nuestras rutinas de trabajo y procesos intelectuales.

EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO

Si bien la Información ha sido siempre una dimensión real en los enfrentamientos, y quien tenía superioridad en ella generalmente también la tenía en los resultados de estos, actualmente podemos movernos en la «infoesfera», con medios para el adecuado «manejo de la información» (*info Management:* IM) y del «conocimiento» (*knowledge management*; KM). El concepto IM/KM, o IKM ya está presente en nuestra sociedad, y no ya las grandes empresas, con equipos y serias inversiones, sino el hombre de la calle con Internet se está moviendo en la «infoesfera» con naturalidad creciente.

Teniendo en cuenta esta nueva dimensión, debemos plantearnos una aproximación diferente a la modernización o transformación de las Fuerzas Armadas, cambiando una modernización basada en plataformas por una transformación basada en el conocimiento.

EL CONCEPTO NEC, SUS POSIBILIDADES Y CONSECUENCIAS

El empleo de la información y el conocimiento como herramienta fundamental ya está siendo explotado. La «capacidad de trabajar en red» o NEC es una realidad, y el mundo empresarial ha sabido explotar este campo con «oficinas virtuales» que reducen desplazamientos y necesidades de espacio.

El concepto NEC también está siendo aplicado para las necesidades de defensa en varios países aliados. Para una descripción sencilla de cómo se está aplicando, dividamos las actividades de las Fuerzas Armadas en dos grandes grupos: vida diaria y operaciones. Empezando por la primera, los estados mayores tradicionales realizan una serie de actividades que siguen líneas jerarquizadas y verticales, con limitadas interacciones horizontales. Por otra parte, los trabajos realizados por «oficiales de proyecto» son aprobados, y son frecuentemente corregidos, por toda la línea de superiores jerárquicos, con el efecto de que, al final, la propuesta de quien ha estudiado el problema no tenga más que una ligera similitud con el documento finalmente aprobado. El sistema lleva en sí los mecanismos para que nada se aleje de la «ortodoxia», lo que tienen la ventaja de la estabilidad, y el enorme inconveniente en el mundo cambiante actual de llevar consigo la semilla de lo obsoleto.



El sistema que se diseñe, debe asegurar el compartir la información y el conocimiento de forma permanente, logrando una potenciación de los resultados

Un instrumento clave para explotar el conocimiento es el «trabajo en red», con dos componentes: la red física, tipo Internet, y la «red intelectual», por la que todos los integrados

en la red deben estar persuadidos de que la información no es un juego de suma cero, sino lo contrario: que el compartir la información (y el conocimiento) produce un efecto multiplicador (las famosas sinergias). El instrumento (la red) debe permitir este intercambio de información, e Internet es un buen ejemplo.

El sistema debe potenciar la reflexión «fuera de los parámetros tradicionales»

Esta red debe ir más allá de las actuales «intranets» de los ejércitos y necesita dos elementos clave: un buscador potente (tipo Google), y que toda la información y el conocimiento existente en el sistema sean accesibles para todos los usuarios. Para esta segunda parte hay que destruir la mentalidad de archivo físico que aún aplicamos al archivo virtual. El antiguo archivo era una habitación con llave con una serie de archivadores con cajones, y estos, a su vez, llenos de carpetas. Todos hemos sufrido el proceso de tratar de recuperar algún documento perdido en uno de estos archivos. Pero no olvidemos que la forma de archivo electrónica de nuestros servidores actuales reproduce de forma virtual exactamente el mismo modelo…, y con las mismas consecuencias. ¿Cuántos documentos son imposibles de recuperar al tener compartimentado y subcompartimentado el archivo virtual? ¿Cuánto conocimiento —estudios, informes— está perdido en los servidores?



Ejército EE UU,
2010 Future Force Warrior Uniform System

El proceso de trabajo en los nuevos estados mayores debe ser el contrario. Cuando cualquier usuario de la red genera un documento, debe guardarlo en el «archivo común» sin restricciones, pudiendo añadir algunas palabras clave (*metadata*) para facilitar su recuperación. Un buscador potente puede recuperar documentos no solo a través de los *metadata*, sino analizando el texto. Tan solo la documentación secreta (secreta de verdad) no debe seguir este modelo. Un buscador adecuado, como se menciona antes, nos permitirá recuperar el documento…, y todos los demás relativos al mismo tema que pertenezcan al «archivo intelectual» de nuestra organización, por lo que tendremos una visión más completa. La difusión de ideas, la denominada «polinización cruzada de ideas», añadirá un tremendo valor a los trabajos, la sinergia que hemos mencionado. Esto no es una utopía, sino algo ya alcanzable simplemente usando Internet.

Mr. Donald Rumsfeld,
impulsor del RMA



Pero es evidente que este cambio aparentemente tan simple tendrá consecuencias interesantes para la organización. La más inmediata es el ahorro de recursos en personal, material y espacio físico. Todo el personal hoy dedicado a archivo y registro no será necesario, y podrá dedicarse a otras funciones: desde completar las plantillas de las unidades operativas hasta realizar trabajos de análisis, aprovechando su experiencia. Otro cambio im-

portante es la posibilidad de «aplanar» las estructuras (por ejemplo adaptando estructuras matriciales, que se describen más adelante).

La labor de coordinación que actualmente realizan los niveles intermedios es menos necesaria, y puede permitir eliminación de niveles, pero estos cambios solo deben aprobarse tras realizar simulaciones y experimentos con las nuevas estructuras antes de lanzarse a nuevas «adaptaciones orgánicas» basadas en intuiciones.

En los experimentos no deben establecerse límites a las alternativas en estudio, aunque signifiquen una ruptura importante con lo anterior. Es un hecho comprobado que las organizaciones de defensa, cuando están presionadas por la necesidad del cambio, tratan de adaptar, mejor o peor, las estructuras existentes a las nuevas situaciones, lo que lleva con frecuencia a una cadena de cambios incompletos y sucesivos. Un ejemplo claro fue la organización pentómica, adaptación en los años 60 de las divisiones existentes al previsible empleo de armas nucleares en el campo táctico, que duró escasamente cinco años y que obligó a nuevos cambios.

EL *PULL* (EXTRAER) CONTRA EL *PUSH* (ELEVAR) DE LA INFORMACIÓN

Otra consecuencia de trabajar en red de esta forma, es la posibilidad de evitar la «saturación» de información que todos estamos empezando a sufrir tan pronto como contamos con un ordenador en nuestro puesto de trabajo. La tendencia natural de enviar copias de todo a todos con una simple presión a una tecla, acaba provocando que la información relevante quede escondida en masas de mensajes. Si conseguimos el cambio en procedimientos, cada escalón de mando, mediante el buscador, extraerá la información que necesite para apoyar sus decisiones, u ordenará la obtención de la que no esté disponible. Esto nuevamente obliga a un cambio radical de los procedimientos de trabajo habituales.

EFECTOS DE LA NEC EN EL CAMPO DE LAS OPERACIONES

Tan solo haremos una ligera incursión en este campo, que podría ser objeto de otro artículo, pero que es fundamental para ver la potencia de esta nueva aproximación. La evolución en el campo operativo ha estado siempre centrada y guiada por la mejora de las plataformas, como se ha dicho anteriormente. A unos tanques seguían otros más modernos, rápidos, potentes y protegidos; a unos aviones de caza, le seguía la siguiente generación; a unos submarinos, les seguían otros más silenciosos, con mayor radio de acción y mejores sistemas de armas.

Sin embargo, el cambio en el escenario estratégico permite hablar de una transformación centrada en el conocimiento. En un hipotético escenario en el que tuviésemos un conocimiento perfecto de nuestro adversario, las necesidades de plataformas y sus sistemas de armas asociados se reducirían a un mínimo, aunque de gran calidad, preci-

> Es evidente que algunos resultados de los trabajos afectarán al planeamiento de fuerzas, pero no hay que olvidar que ese no es el objetivo último de la transformación



Ejército EE UU.
New 2020 Future Warrior Uniform System

sión y capacidad de penetración. Por ello parece lógico, en el siglo XXI, realizar un gran esfuerzo para lograr la superioridad de la información, lo que hará que la prioridad en los planes de obtención de capacidades deba volcarse a sensores y medios de obtención de información, seguido, a medida que se obtenga la superioridad en la información/inteligencia, de un número quizá más reducido de plataformas y sistemas de armas, aunque las futuras deberán ser de capacidades muy superiores.

Para llegar a materializar la transformación, será vital la experimentación mediante modelos y simulaciones, antes de lanzarse a ejecutar cambios teóricamente atractivos

DESARROLLOS INCREMENTALES

El mundo de la informática dio una lección clara al mostrar cómo sistemas modernos quedaban obsoletos en plazos muy breves, y empresas que habían realizado inversiones muy importantes para aventajar a sus competidores se veían saturadas con equipos «viejos» y sin posibilidad de cambio al haber dedicado todos los recursos a una sola carta. Algo similar ocurre permanentemente con los programas de armamento: se hace un diseño completo, se establecen plazos de tiempo, se presupuestan, se empiezan a recibir los equipos, e inmediatamente se producen una serie de fenómenos: fallos iniciales, descubrimiento de capacidades deseables no incluidas en el diseño inicial, retrasos como consecuencia de la corrección de fallos iniciales, retrasos para proporcionar las nuevas capacidades solicitadas, fuerte encarecimiento del coste final…, y la obtención de un producto final ya obsoleto o próximo a ello.

Es preciso contar con todo lo anteriormente señalado, más la rápida evolución de la tecnología y de los retos modernos, en nuestra planificación de recursos. Un desarrollo incremental parte de un objetivo final pero con un diseño definido y contratado en firme solo para una primera fase, que debe ser entregada a los usuarios cuanto antes, con vistas a identificar posibles fallos de diseño así como capacidades cuya necesidad no había sido previamente identificada. Sobre las lecciones aprendidas se diseña la siguiente fase, y se sigue un proceso similar. Este modelo tiene la ventaja de mejorar el diseño final y asimilar la evolución con un coste controlado, y el inconveniente de tener materiales de diferentes versiones en el inventario. El coste final puede ser algo superior, pero son asumibles los «pagos a plazos» y el producto final es mucho mejor.

COMBATIENDO EN RED

Si en una operación la información es accesible a todos los combatientes, se producen una serie de efectos interesantes: la Idea de maniobra del jefe se convierte en el principio guía, que permite a los subordinados una gran flexibilidad para hacer frente a situaciones inesperadas; las medidas de coordinación tradicionales se vuelven casi innecesarias, no siendo indispensables la definición detallada de limites físicos de las zonas de acción ni la definición de fases temporales, produciéndose una sincronización casi automática al conocer todos los combatientes la situación en el campo de batalla tanto propia como enemiga en tiempo real.

Conceptos tradicionales como mantener el control como parte íntimamente ligada e indispensable de la función de mando —siempre hablamos de mando y control C2— deben ser redefinidos. En la nueva situación, la función control es mucho más ligera, y la nueva forma de mando se asemeja más a la forma en que Rommel mandaba el África Corps, dando instrucciones por la mañana a su EM, que transformaba esta instrucciones en órdenes a los subordinados, regresando a su PC esporádicamente, tras conocer personalmente, en la medida de lo posible, la evolución de la situación. Por supuesto, en este entorno del siglo XXI, la información y la red se convierten en unos de los más poderosos medios en manos del jefe.

¿CÓMO INICIAR UN PROCESO DE CAMBIO COMO EL PROPUESTO?

El modelo que se proponga debe ser realista. Las revoluciones solo sirven en condiciones extremas, y frecuentemente causan daños no deseados. Lo que se proponga debe tomar en consideración las limitaciones y circunstancias de la situación estratégica y de seguridad nacional. El modelo también debe estar preparado para asimilar sorpresas en las aproximaciones sistémicas, predicciones de tendencias, cambios y mejoras continuos y dar satisfacción a los miembros en su trabajo y adiestramiento. Ello será posible, si lo que se haga es entendido por los participantes, lo que se busca es asequible con los recursos disponibles, los niveles altos de mando lo aceptan y apoyan de forma permanente y publica, y la organización selecciona, apoya, adiestra y potencia a los innovadores[1].

EL MODELO ÁGORA[2]

Para lograr lo anterior, el modelo debe estar basado en la información (IKM) —inicialmente compatible con las estructuras actuales, aunque estas se verán afectadas, una vez que el modelo se vaya consolidando— y sin perder de vista las necesidades de las operaciones (no un modelo totalmente «civil»). En el modelo, el «conocimiento» —entendiendo como tal la capacidad de recuperar información relevante de un volumen masivo de datos, su análisis, integración y disponibilidad para apoyar decisiones, análisis a largo plazo o reorientar trayectorias— es lo que da potencia a la organización.

El modelo se basa en tres elementos: la estructura de la organización que permite su funcionamiento día a día (organización actual); una organización de grupos de trabajo/ equipos integrados (WG/IT) para los trabajos de planeamiento, innovación y obtención de nuevas capacidades; y la base de conocimientos de la organización, donde se integra todo el conocimiento de la misma (NEC). El personal se mueve entre la estructura «fija» y la de equipos integrados, utiliza *(pulling)* la información existente en la base y archiva los resultados en ella, que va creciendo en valor y contenido. Este sistema permite aprovechar las ventajas de los sistemas jerárquicos y matriciales. Alguno podrá argumentar que esto no es nada nuevo, lo cual es parcialmente cierto. La diferencia fundamental nace del modo en que se emplea el conocimiento, no guardado celosamente en compartimentos sino siendo explotado al máximo.

EL FUNCIONAMIENTO MATRICIAL

Se han propuesto varios mecanismos para romper con las líneas verticales independientes, propias de las estructuras jerárquicas, facilitando la coordinación, la aproximación «holística» o integral a la resolución de problemas y reduciendo los niveles de mando. La más conocida es la estructura «matricial». En su concepción más extrema, las secciones/divisiones de un estado mayor serían «bolsas de expertos». Los diferentes asuntos que tratar llevarían consigo la organización de un equipo integrado de proyecto bajo un jefe de proyecto que tendría la autoridad y recursos

General Rommel, al mando del África Corps, concediendo una entrevista



para completar de forma integral este proyecto.

La misión del jefe de sección/división se limitaría a distribuir sus «expertos» entre los diferentes grupos de trabajo y darles el apoyo necesario (dietas, horarios, etc). Los jefes de proyecto dependerían del JEM, y a través de él, los jefes de sección/división recibirían las peticiones/órdenes de los jefes de proyecto. Normalmente, los jefes de sección/división son también jefes de proyectos específicos.

Esta estructura no es fácil de aplicar y exige una clara voluntad por parte del mando en su implementación, dados los profundos cambios que exige. Es vital una clara definición de la autoridad/responsabilidad de los distintos componentes.

EL FUNCIONAMIENTO DEL MODELO ÁGORA

Ya se ha señalado que la estructura «fija» asegura el funcionamiento diario del sistema (presupuestos, programas, gestión de personal, adiestramiento, etc). La base de conocimientos, o ágora, proporciona a los usuarios tanto la información como un depósito de sus trabajos. Los grupos de trabajo/equipos integrados constituyen el elemento innovador, «transformador». Es recomendable crear un equipo permanente de apoyo a estos grupos, con amplios conocimientos de «gestión de proyectos» (*management*), pero los miembros de los equipos lo serán con carácter temporal. Los designados, por una parte ofrecerán al sistema sus ideas, experiencias y conocimientos, pero recibirán de él un cúmulo de conocimientos que redundará en su beneficio.

¿De dónde procede este personal? Es importante que provenga de todos los estamentos y estructuras, para asegurar un enfoque amplio al tratar los problemas. Hay que huir del «experto permanente» que puede convertirse en un teórico anticuado al cabo de algún tiempo sin contacto con la realidad diaria. También es importante evitar la endogamia, recurriendo a otras organizaciones, empresas y universidad siempre que sea factible.

EN RESUMEN

La transformación de las Fuerzas Armadas no tiene nada que ver con tirar por la borda los actuales materiales, buques, tanques y aviones para sustituirlos por nuevos materiales. La transformación es, primero, un enfoque intelectual, que rechaza soluciones consolidadas sin haberse confirmado su validez, y dispuesta al cambio cuando sea necesario.

Un elemento clave de la transformación es la explotación del conocimiento (IKM). El sistema que se diseñe debe asegurar el compartir la información y el conocimiento de forma permanente, logrando una potenciación de los resultados.

La creación de una base de conocimientos (ágora) llevará consigo cambios, pero fundamentalmente en los procedimientos, con posterior efecto en las estructuras a las que sirven, que se podrán simplificar. Todos los componentes de las FAS podrán tener acceso al ágora para su trabajo. Se reducirá al mínimo la información restringida.

El sistema debe potenciar la reflexión «fuera de los parámetros tradicionales» (*out-of-the-box thinking*), buscando soluciones rápidas a problemas y retos actuales, mientras se diseñan los cambios para enfrentar los retos futuros. La creación —y posterior disolución— de grupos de trabajo será una herramienta habitual. Estos deberán tener amplia autonomía en sus estudios y análisis.

Es evidente que algunos resultados de los trabajos afectaran al planeamiento de fuerzas, pero no hay que olvidar que ese no es el objetivo último de la transformación. La transformación buscará capacidades necesarias, en una aproximación integral (doctrina, procedimientos, adiestramiento, personal, Interoperabilidad etc), además del material, que es solo una parte del proceso.

Para llegar a materializar la transformación, será vital la experimentación mediante modelos y simulaciones, antes de lanzarse a ejecutar cambios teóricamente atractivos. El apoyo de empresas y de la universidad tendrá la mayor importancia. Evitemos la endogamia.

NOTAS

[1] Tomado de un artículo de Patrick D. Allen, Senior Technical Manager de General Dynamics Advance Information Systems, y Chris C. Demchak, Profesor Asociado de la Universidad de Arizona, que han investigado las implicaciones provocadas en las organizaciones por los nuevas redes complejas.

[2] Denominado *atrium* en el mismo artículo. ■

2010

Primer premio

Contrainsurgencia: Corazones, mentes y «ventanas de oportunidad»

José Luis Calvo Albero.
Teniente Coronel de Infantería. DEM.

CONTRAINSURGENCIA

Corazones, mentes y «ventanas de oportunidad»

José Luis Calvo Albero.
Teniente Coronel. Infantería. DEM.

Las dificultades experimentadas por las fuerzas norteamericanas en Iraq y por la OTAN en Afganistán, han hecho renacer el interés por la contrainsurgencia, moribundo en los años 90. De nuevo ejércitos muy potentes se han visto desafiados con éxito notable por grupos insurgentes de capacidades aparentemente despreciables. Y de nuevo se han cometido los errores clásicos: dejarse arrebatar la iniciativa, no prestar la atención debida a ganar el apoyo de la población o ignorar los aspectos culturales del conflicto. También se ha demostrado de nuevo que la insurgencia puede ser derrotada, o al menos reducida a la marginalidad, si se reacciona con energía, se fractura la habitualmente débil cohesión de los insurgentes y se movilizan fuerzas locales. Parece increíble que, con todo el bagaje de conocimientos en contrainsurgencia adquiridos en los años 50 y 60 del pasado siglo, se vuelvan a repetir una y otra vez los mismos enfoques defectuosos.

Mariscal Gerald Templer



Pero aproximarse al problema de la insurgencia y la contrainsurgencia se asemeja con frecuencia a penetrar en un territorio oscuro y resbaladizo, plagado de mitos y leyendas, que hunden sus raíces en estratos muy antiguos de la sociedad. La fascinación por la rebelión del débil contra el fuerte, y la admiración que causa el combatiente que bate con medios rudimentarios a adversarios poderosamente armados forman parte de nuestro subconsciente. Y en ocasiones provocan un sentimiento de derrota anticipada tanto en las fuerzas que deben oponerse a la insurgencia como en la opinión pública que debería apoyarlas.

De hecho, la contrainsurgencia ha provocado siempre un sentimiento de malestar en la mayoría de los militares profesionales que los impulsa a desentenderse del asunto en cuanto tienen oportunidad. Esto quizás explica por qué se repiten sistemáticamente los mismos errores, campaña tras campaña, pese al enorme volumen de experiencia adquirida, pues la insurgencia es tan vieja como la propia guerra.

Entre los muchos conceptos relacionados con la contrainsurgencia que se han convertido en leyenda, destaca especialmente el que propugna «ganar los corazones y las mentes» de la

población civil en la zona donde actúa la insurgencia. En nuestros días esto se ha convertido en un principio doctrinal básico; uno de esos axiomas que nadie discute, y cualquiera que lo intente se expone a recibir severas miradas de desaprobación. Sin embargo, cualquier investigación sobre su aplicación real en operaciones no puede por menos que sembrar ciertas dudas. El concepto es relativamente moderno, con frecuencia se ha entendido mal, pocas veces ha llegado a aplicarse como una línea estratégica coherente y, cuando se ha hecho, no ha sido siempre con el enfoque que se le da en la actualidad. Además, los resultados obtenidos han sido muchas veces dudosos, cuando no claramente negativos.

El concepto fue utilizado por primera vez en el contexto de la denominada «emergencia malaya», en los años 50 del pasado siglo. Los británicos se enfrentaban, en su colonia de Malasia, a una insurgencia comunista apoyada por la minoría china del país, y también indirectamente por la República Popular China e Indonesia. El mariscal Gerald Templer, que dirigió la campaña a partir de 1951, pronunció una frase que se haría famosa: «*…la respuesta no está en introducir más tropas en la jungla, sino en los corazones y las mentes de la población*».

Lo cierto es que la forma en la que Templer y otros mandos militares intentaron ganarse los corazones y las mentes de la población malaya, especialmente de la minoría china, sonaría un tanto alarmante hoy en día. Unas 500.000 personas fueron forzadas a abandonar sus poblados y acogerse a poblaciones fortificadas, donde las fuerzas británicas y malayas podían garantizar que no tuviesen ningún contacto con los insurgentes.

El método de provocar desplazamientos forzosos de población se ha utilizado muchas veces en las campañas contrainsurgencia, casi siempre con éxito, aunque casi siempre también a costa de inmensos sufrimientos humanos. Fue el caso en nuestra guerra de Cuba, en la que el general Weyler casi aniquiló a la guerrilla de la zona occidental de la isla con este método, o cuando, poco después, los propios británicos lo emplearon en su guerra contra los boers. Pero en el caso que nos ocupa, el desplazamiento se realizó de una manera

Las dificultades experimentadas por las fuerzas norteamericanas en Iraq y por la OTAN en Afganistán, han hecho renacer el interés por la contrainsurgencia, moribundo en los años 90

muy eficiente. Tanto que, aunque se produjeron las iniciales y lógicas protestas, la población terminó por encontrarse más a gusto en sus nuevos asentamientos que en los originales. Influyó mucho en ello que se les concediera el derecho a la propiedad de la tierra, al-

General Weyler



go de lo que la minoría china estaba previamente excluida.

El caso es que, dado que gran parte de las zonas donde se refugiaba la guerrilla comunista quedó despoblada, esta fue languideciendo hasta extinguirse hacia 1960. A partir de entonces, la estrategia aplicada en Malasia se consideró modélica para cualquier otra campaña de contrainsurgencia.

Hay que reconocer que la aplicación de esa estrategia de «corazones y mentes» no se limitaba a los meros desplazamientos de población para aislar las guerrillas. En realidad su esencia consistía en demostrar a la población malaya, incluida la marginada comunidad china, que su futuro se mostraba más prometedor en manos de las autoridades británicas, y del posterior gobierno autóctono, que del régimen que pretendían imponer los insurgentes.

Para eso hacía falta mostrar soldados que solo supondrían una amenaza para quien se mostrara hostil, una administración eficiente y una progresiva transferencia de las responsabilidades de la potencia colonial a las autoridades locales. En una imagen sencilla, pero clarificadora, la población debía ver que cada vez había menos soldados británicos y más policías malayos, y que ese proceso se correspondía con un aumento en la estabilidad y prosperidad de la vida cotidiana.

Las fuerzas norteamericanas intentaron repetir el modelo en Vietnam, e incluso contrataron a uno de los estrategas británicos de la Emergencia Malaya, Robert Thompson, como asesor. Se intentó aplicar la política de reasentamientos forzosos pero su ejecución fue desastrosa; y de desastre podrían calificarse también los intentos por aumentar la cercanía y la comunicación entre las fuerzas norteamericanas y la población local. La inmensa mayoría de la población se identificaba mucho mejor con un guerrillero del Vietcong que con un soldado estadounidense, y tenía mucha más confianza en lo que podía ofrecerle la eficiente administración de los insurgentes, que el corrompido régimen de Saigón, o los incomprensibles e imprevisibles norteamericanos.

En realidad las condiciones de ambos conflictos fueron muy diferentes. En Vietnam no se

El apoyo a la población civil es de gran importancia



La contrainsurgencia ha provocado siempre un sentimiento de malestar en la mayoría de los militares profesionales, que los impulsa a desentenderse del asunto en cuanto tienen oportunidad

trataba de reasentar a cientos de miles de personas, sino a millones; los británicos se enfrentaban en Malasia a una insurgencia más bien débil, y previamente marginada, pues la mayoría de la población veía con muy malos ojos a la minoría china, y mucho peor a los guerrilleros. Y además, en Malasia existía una administración británica, que facilitaba la integración de esfuerzos civiles y militares, mientras que en Vietnam los mandos norteamericanos tenían que lidiar con el corrupto gobierno local. Por no hablar de la ventaja de que los soldados británicos pudieran comunicarse en inglés con gran parte de la población y las fuerzas de seguridad locales, mientras los estadounidenses intentaban entenderse por señas con los campesinos vietnamitas.

Probablemente en esta comparación radica el punto clave para comprender las limitaciones de la estrategia de «corazones y mentes». En algunas circunstancias, sobre todo cuando el núcleo de la fuerza contrainsurgente es extranjera y extraña, su aplicación es muy limitada. Las diferencias culturales son de tal magnitud que impiden la comunicación, y mucho más la confianza, entre población local y fuerzas militares, por mejor voluntad que estas últimas intenten mostrar. Además, la presencia de soldados extranjeros en territorio propio provoca siempre una sensación de rechazo, que puede convertirse en insoportable si se prolonga durante años sin consecuencias positivas para la población, si el número de soldados aumenta en lugar de disminuir, o si su comportamiento no se considera correcto.

Sin embargo, la estrategia puede funcionar cuando el peso de la contrainsurgencia está en manos de fuerzas locales, que poseen la capacidad para comunicarse con la población, conocen el entorno y pueden presentarse además como representantes de un gobierno autóctono que supone una esperanzadora alternativa a los insurgentes. Este esquema funcionaba también en gran medida en los conflictos coloniales de los años 50 y 60, en los que las fuerzas de la metrópoli tenían pocos problemas para interactuar con la población local y para aplicar lo que hoy denominaríamos «enfoque integral», beneficiándose de la administración colonial. Esto explica el triunfo británico en Malasia, y también que un

David H. Petraeus



La aplicación de esa estrategia de «corazones y mentes» no se limitaba a los meros desplazamientos de población para aislar las guerrillas

país pequeño como Portugal pudiese afrontar con razonable éxito hasta tres campañas simultáneas de contrainsurgencia, en escenarios situados a miles de kilómetros de distancia el uno del otro.

Por el contrario, las fuerzas norteamericanas en Vietnam nunca pudieron acogerse a esos beneficios, y perdieron muy pronto la batalla por los «corazones y las mentes» frente al eficiente y disciplinado Vietcong. Algo similar ha ocurrido en Iraq y Afganistán en la última década, frente a grupos insurgentes aparentemente menos formidables. Las tropas norteamericanas y sus aliados se han encontrado envueltos en campañas de contrainsurgencia que no buscaban, y que han debido afrontar en las peores condiciones imaginables: en un territorio extranjero, con una población de cultura radicalmente distinta y con una administración civil desmoronada o inexistente.

En estos conflictos se habló desde el principio de la estrategia de «ganar corazones y mentes», pero por diferentes motivos su aplicación fracasó en gran medida. En el caso de las fuerzas norteamericanas hubo un exceso de optimismo acerca de la actitud de las poblaciones iraquí y afgana. Se esperaba que, por el hecho de haber sido liberadas de regímenes perversos, ambas acogieran a las fuerzas de ocupación con los brazos abiertos. Se descuidaron, por tanto, los aspectos materiales de esta estrategia, que a corto y medio plazo son los decisivos. No había planes viables de reconstrucción, ni gobierno organizado en el exilio, ni dinero para mantener y reparar los servicios básicos o reorganizar las fuerzas de seguridad.

En consecuencia el concepto de «ganar corazones y mentes» se interpretó en sus términos más prosaicos, que podrían resumirse en sonrisas, apretones de manos y reparto de golosinas entre la chiquillería. Cuando los iraquíes comprobaron que había muchas menos horas de suministro eléctrico, aumentaba exponencialmen-

El presidente Obama y el general Mc Chrystal



te la posibilidad de ser atracado por las calles y disminuía en la misma medida la posibilidad de encontrar trabajo, comenzaron a mostrarse muy poco impresionados por la recuperación de sus libertades, o por las sonrisas de sus libertadores.

Por si fuera poco, incluso las sonrisas y los caramelos desaparecieron en gran medida en cuanto se produjeron los primeros ataques de la insurgencia. La obsesión por la protección de la fuerza, que quizás con el tiempo sea considerada como la principal causa de la decadencia militar occidental, estableció un auténtico muro de precauciones, incidentes y malos modos entre los soldados y la población civil.

En Afganistán el proceso fue similar y la estrategia de «corazones y mentes» terminó por fracasar por las mismas razones, aunque el proceso fue mucho más lento. La población afgana se encontraba en un estado tan mísero que difícilmente podía imaginar condiciones peores a las que ya sufría en 2001. La llegada de los soldados occidentales fue recibida con alegría, no porque trajesen con ellos la libertad y la democracia, sino porque existían fundadas esperanzas en que podían mejorar el paupérrimo nivel de vida local. Como ocurrió en Iraq, la estrategia de «corazones y mentes» se basó en ideas en lugar de en hechos materiales y, aunque la población afgana esperó durante años una mejora realmente perceptible en sus condiciones de vida, terminaron tan cansados y decepcionados como los iraquíes.

En ambos conflictos se produjo finalmente una reacción tardía, que en Iraq ha dado resultados razonablemente positivos, y en Afganistán está todavía en curso. En ambos casos se recuperó el enfoque correcto, o al menos el más realista, en la aplicación del concepto de «corazones y mentes». Una de las primeras medidas ha sido renunciar a la protección de la fuerza como elemento prioritario en todas las operaciones. Por el contrario, tanto el general Petraeus en Iraq como el general McChrystal en Afganistán han puesto el acento sobre la protección de la población. En ambos casos estas medidas han provocado un incremento de bajas propias, pero también han conseguido atenuar la imagen negativa de los soldados extranjeros ante los civiles locales.

La presencia de soldados extranjeros en territorio propio provoca siempre una sensación de rechazo, que puede covertirse en insoportable si se prolonga durante años sin consecuencias positivas para la población

Pero el elemento esencial común a ambas campañas de reacción contra la insurgencia es que se han planteado con el objetivo de conseguir una «ventana de oportunidad», que pueda aprovecharse para transferir con rapidez, pero también con eficacia, el control de la seguridad de las fuerzas multinacionales a las fuerzas locales. En resumidas cuentas, en ambos casos se ha reconocido que la presencia prolongada de fuerzas extranjeras es insostenible, y que la estrategia de «ganar corazones y mentes» se degrada cuando se aplica una reiterada dinámica de escalada. La población civil solo soporta a las fuerzas extranjeras por un tiempo limitado, si comprueba que son útiles para mejorar su vida cotidiana y si su número decrece progresivamente en lugar de aumentar.

Ya que tanto en Iraq como en Afganistán se ha terminado por aplicar este enfoque, tras varios años en los que la situación se ha degradado considerablemente, la pregunta obvia es: ¿Por qué no se aplicó desde el principio?

Pueden encontrarse dos respuestas para ello. La primera ya se ha apuntado más arriba. En la cultura militar norteamericana existe una tendencia a sobrevalorar los efectos positivos en la actitud de la población cuando es liberada de un régimen opresor. La imagen del soldado norteamericano en la Segunda Guerra Mundial, siempre sonriente y generoso, recibido con entusiasmo por la población liberada, está grabada a fuego en los corazones y mentes de los militares norteamericanos. No cabe duda de que esos efectos positivos existen, y también se produjeron en cierta medida en Iraq y Afganistán. Pero siempre son de corta duración, y se desvanecen si no van acompañados de una mejora real en las condiciones de la vida cotidiana. Si Alemania y Japón hubiesen entrado en los años 50 sumidos en la miseria, no cabe duda de que también se habrían creado

La población civil solo soporta a las fuerzas extranjeras por un tiempo limitado, si comprueba que son útiles para mejorar su vida cotidiana y si su número decrece progresivamente en lugar de aumentar

las condiciones para la aparición de movimientos insurgentes.

Pero la segunda respuesta, aunque más prosaica, es quizás la esencial. Sencillamente, se intentó diseñar conflictos que supusieran una carga económica limitada. Por tanto, ni se desplegaron inicialmente suficientes tropas, ni se reservaron fondos suficientes para acometer la reconstrucción y el desarrollo, ni se prestó la debida atención a la formación de fuerzas locales o a la mejora de las existentes. En Iraq incluso se disolvieron estas últimas.

Paradójicamente, el afán inicial por el ahorro se ha convertido en un auténtico derroche de fondos, pues, como advertía Liddell Hart, las guerras más costosas son las que se alargan interminablemente sin obtener resultados. Finalmente, las estrategias de reacción aplicadas sobre el terreno por Petraeus y McChrystal, han obligado a realizar el gasto en fuerzas, fondos y voluntad que no se quiso afrontar en un principio, pero después de que el conflicto se haya degradado durante varios años desperdiciados.

La lección aprendida de todo esto es que quizás haya que ajustar la estrategia de «corazones y mentes» a sus justos términos, asumiendo que solo puede funcionar durante periodos cortos, si se realiza un esfuerzo inicial de consideración, se consiguen progresos materiales claramente percibidos por la población y se produce un rápido relevo de las fuerzas multinacionales por otras locales. Hay que evitar, pues, planteamientos de contrainsurgencia que impliquen una presencia prolongada de fuerzas extranjeras, confiando en que los beneficios de la libertad y la actitud amistosa de las tropas ganarán progresivamente los corazones y las mentes de la población local, pues lo que ocurrirá será exactamente lo contrario. Y si además no se produce una mejora significativa en las condiciones de vida, el rechazo se convertirá en hostilidad abierta.

La dinámica para evitar este fenómeno se basa en intervenciones militares inicialmente potentes, capaces de provocar un efecto de *shock* que desbarate temporalmente cualquier plan para crear una insurgencia organizada. La «ventana» de relativa estabilidad así conseguida, que quizás dure meses como en Iraq, o quizás algunos años como en Afganistán, debe aprovecharse para realizar un esfuerzo aun mayor en el campo de la reconstrucción, la creación de una estructura administrativa y la puesta a punto de fuerzas de seguridad autóctonas. Con ello se ganarán los corazones y las mentes de la población local de una manera realista: haciendo que mejoren sus condiciones de vida y mostrándoles un futuro libre de interferencias extranjeras, y más próspero que el que pueda ofrecerles cualquier insurgencia.

Para que esta transición rápida sea posible, es imprescindible aplicar el viejo principio que nos dejó Sun Tzu: «*La victoria se obtiene antes de que comience la batalla*». El plan de transición y los recursos humanos y financieros para materializarlo deben estar totalmente fijados antes de comenzar la campaña militar. De hecho, esta última es simplemente un mecanismo de relojería, que proporcionará un periodo de tiempo relativamente seguro, una «ventana de oportunidad», para que la transición se lleve a cabo con éxito.

Y, sobre todo, hay que asumir que este tipo de operaciones de estabilización, muy susceptibles de enfrentarse con movimientos insurgentes, exigen un esfuerzo inicial muy considerable; tanto en vidas como en dinero. Por eso mismo, deben considerarse como una medida muy excepcional, que aplicar solo en casos en que no sea posible reforzar directamente las fuerzas locales ya existentes, o utilizar un actor regional en esa tarea de estabilización. Con Somalia ya en el horizonte de posibles campañas militares en el futuro, la reflexión sobre las modalidades de intervención y la manera de aplicar una estrategia realista para ganar los corazones y mentes de la población deberían servir para evitar la repetición de los dolorosos errores en Iraq y Afganistán. ■

2010

Segundo premio

China-Estados Unidos: ¿G2 o bipolaridad?

Jorge Ortega Martín.
General de División. DEM.

Amigos de Servicio al Ejército



2010

China-Estados Unidos:
¿G2 o bipolaridad?

Jorge Ortega Martín. General de División. DEM. Doctor en Historia.

Las relaciones entre China y Estados Unidos, analizadas desde distintos aspectos sus -puntos calientes, zonas de influencia, economía o defensa- están lejos de pretender repetir el viejo enfrentamiento EEUU-URSS de la Guerra Fría, ambos países están condenados a entenderse.

Hace unos pocos meses, en el chiste que diariamente publica el diario *El País*, bajo el dibujo de un Partenón, que naturalmente hacía referencia a la situación económica de Grecia, se leía: *«Solo encuentro dos salidas a mi actual ruina: o convertirme en un McDonald's o en un restaurante chino»*. La broma es, sin embargo, un excelente reflejo de la importancia que han llegado a adquirir ambos gigantes de la economía mundial. Trataremos a través de estas líneas de analizar las relaciones entre tales colosos que, sin duda, van a marcar toda la primera mitad de nuestro siglo como reconocía el propio presidente Obama ya, en la primavera de 2009: *«La relación de Estados Unidos con China definirá el siglo XXI»*. Y a lo largo de todo el mandato del dirigente norteamericano, a pesar de los desencuentros que señalaremos, su política respecto a China está consistiendo básicamente en reconocerla como un socio de Estados Unidos



en los asuntos mundiales. Así se ha ido popularizando la expresión «Chimérica» para referirse a la influencia que entre los dos grandes países van a tener en todos los asuntos de carácter estratégico y económico a lo largo y ancho de nuestro planeta.

Cuando se hace referencia a la gran potencia emergente es bueno recordar algunos de sus apabullantes datos: nos estamos refiriendo a una nación que encierra entre el 20 y el 25% de la población mundial, un 13% de las tierras emergidas y ocupa el segundo puesto del mundo en producto interior bruto. Una nación que, si bien puede definirse como multiétnica —conviven en ella 56 nacionalidades—, tiene en ese tema una gran homogeneidad debido a que el 91% de sus habitantes son de etnia *hon*. Es en la actualidad el segundo consumidor mundial de energía debido a su constante desarrollo. Sin embargo, no puede obviarse que las enormes brechas existentes dentro del país entre ricos y pobres y entre los medios rural y urbano llevan a los sociólogos a predecir que puede llegar a tardar más de un siglo en lograr una auténtica modernización equilibrada de toda la nación. Tampoco pueden olvidarse los importantes problemas internos que soporta a causa de su forma política, como en Tíbet o en Xinjiang, de los que la información que percibimos a través de los medios no es más que un pálido reflejo de las dificultades que enfrenta a diario el Gobierno chino.

«La relación de Estados Unidos con China definirá el siglo XXI»

El Índico y el Pacífico son las áreas en que con más fuerza se pueden producir desencuentros entre ambas potencias

ESTRATEGIAS

Por su proximidad al territorio de soberanía chino, Asia, el Índico y el Pacífico son las áreas en que con más fuerza se pueden producir desencuentros entre ambas potencias. Estados Unidos no quiere perder allí su poder estratégico, adquirido a costa de enormes esfuerzos en los tiempos de lucha contra la expansión del comunismo internacional exportado por la Unión Soviética. A su vez, China es consciente de que la prolongación de los problemas que Washington padece en Asia, tanto en Oriente Próximo como en Oriente Medio, juega a su favor. Stven Clemens de la New America Foundation escribía recientemente en el diario *El Mundo*: *«Cuanto más se embarulla Estados Unidos en Oriente Próximo, más se distraerá en su competencia con China»*.

Por su parte, el interés geoestratégico de China en el área asiática es evidente. No en balde comparte con Estados Unidos el liderazgo de la gran organización económica APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico) que reúne desde 1989 a gigantes económicos de la talla de nuestros dos protagonistas, más Japón, Australia, Indonesia, y hasta un total de 21 naciones de la zona. Por otra parte, China es el líder de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y está extendiendo su poderío económico y estratégico a través de una serie de bases repartidas por espacios también ansiados estratégicamente por Estados Unidos: Sri Lanka, Paquistán, Bangladesh, la antigua Birmania… No es extraño tampoco que China no vea con buenos ojos los frecuentes reconocimientos navales y aéreos norteamericanos en los Mares del Sur y Este de la nación asiática.

Japón, el tradicional aliado norteamericano en la zona, está volviendo los ojos hacia el viejo enemigo chino. Después de diez años sin apenas relaciones, se ha producido un importante acercamiento chino-japonés. Los intereses económicos pueden más que las viejas rencillas. Está en juego el reparto amistoso de la enorme bolsa de gas del Mar de la China. Como algún analista político ya ha señalado astutamente, tal vez en algún momento no muy lejano le va tocar a Washington *«elegir entre un buen aliado o un buen socio comercial»*.

Otro punto caliente de desencuentro se halla en la península de Corea. No podemos olvidar que China tiene 1.300 Km de fronteras con Corea. Para China, Corea del Norte es un perfecto ejemplo de Estado tapón. Estados Unidos, por su parte, representa la garantía militar de Corea del Sur. Lo que podría ser una solución para los norteamericanos, es decir, el hundimiento del régimen norcoreano, representaría un enorme problema humano para China en forma de una oleada de refugiados hacia sus fronteras, sin olvidar el interés que siente por los minerales coreanos, de los que seguirá disfrutando mientras la situación se mantenga. A pesar de todo, Estados Unidos precisa de la ayuda de China para tratar de frenar las ambiciones nucleares de uno de los últimos reductos del marxismo leninismo.

Tal vez el más claro enfrentamiento se produce a causa de Taiwán. En 1979 Estados Unidos reconoció formalmente a la China Nacionalista, pero el mismo año el Congreso aprobó ayudar a Taiwán en caso de conflicto. Desde entonces se mantienen las espadas en alto. Estados Unidos ha logrado incluso que la OTAN reconozca a Taiwán el tratamiento de aliado principal no miembro. El nuevo Presidente, ex alcalde de Taiwán, aparecía como menos proestadounidense que su predecesor (pero no puede olvidarse que sus hijas estudian en Estados Unidos). Tras nueve años de sequía diplomática, en 2008 se inició un diálogo que ha alcanzado algunos éxitos: oficinas en los dos lados de la frontera, cooperación postal, conexiones aéreas diarias… A pesar de las declaraciones del presidente Obama en su visita de noviembre de 2009 *«Una sola China…respeto a su soberanía e integridad territorial»*, la venta de armas a Taiwán por valor de 6.400 millones de dólares ha representado un paso atrás en el ballet que internacionalmente danzan juntas ambas potencias: sanciones a las empresas

norteamericanas, suspensión de la cooperación militar y de las visitas de Gates y Mullen. No por mucho tiempo. Encuentros y desencuentros. En julio de 2010 se firmó un Acuerdo Marco de Cooperación Comercial (EFCA) como primera fase de una total liberación económica. Los economistas apuntan a una suave y paulatina absorción política a través de la económica. De nuevo Estados Unidos deberá elegir entre un enfrentamiento formal o un cierto abandono del viejo aliado.

Tan solo un apunte sobre Irán para no alargar en exceso los puntos calientes en el área Asía-Pacífico-Índico. Al pensar en posibles ayudas diplomáticas de China para frenar la expansión estratégica de Irán, se debe recordar que este país es el tercer proveedor de petróleo a China con una exportación media de 340.000 barriles/día, absolutamente indispensable para la explosión industrial del gigante asiático.

ECONOMÍA

Antes de entrar en los enfrentamientos por motivos económicos, dejemos paso a una serie de datos sobre la economía capitalista de un Estado autoritario. Estamos hablando del primer país del mundo en reserva de divisas, evaluada entre dos y tres billones de dólares; de un país reconocido desde 2007 como la tercera potencia económica del mundo que, sin embargo, alberga 120 millones de personas en situación de extrema pobreza. Su crecimiento casi constante en datos de dos dígitos no oculta la enorme diferencia de su PIB respecto al de Estados Unidos (aproximadamente un tercio del norteamericano) ni la existencia de una renta per cápita que se ha movido en los últimos años en cifras muy bajas, a causa de su desorbitada población. Por otra parte Estados Unidos precisa equilibrar la balanza comercial con China. A fecha de hoy, la nación asiática exporta entre cinco y seis veces más a la norteamericana que a la inversa.

Pero, para el caso que nos ocupa, el tema básico que hemos de considerar es el hecho de que China es hoy el banquero de Estados Unidos. Dos tercios de las reservas chinas las forman bonos del Tesoro de Estados Unidos (entre 600.000 y 700.000 millones dólares, según las fuentes). Estado Unidos ha estado insistiendo durante los pasados meses en lograr que China revaluara el yuan, devaluado artificialmente para favorecer sus exportaciones. También en estos temas económicos la prudencia en las relaciones bilaterales es la norma. El Secretario del Tesoro norteamericano aplazó el informe que certificaba tal manipulación de la moneda china a la espera de un anuncio que se produjo poco después. En efecto, el 20 de junio de 2010 China daba publicidad a una política gradualmente más flexible en el tipo de cambio del yuan. Si en algo ha influido más intensamente el fenómeno de la globalización ha sido, desde luego, en la economía. Estados Unidos y China están llamados a entenderse en este campo aunque mantengan la lógica competencia entre grandes potencias económicas.

Después de diez años sin apenas relaciones, se ha producido un importante acercamiento chino-japonés

Iberoamérica está convirtiéndose, de forma solapada como casi toda la acción exterior china, en una nueva área de posibles conflictos entre China y Estados Unidos. Abandonada por parte norteamericana la preocupación por el área latina a causa de sus recientes y aún vivos conflictos en Asia, China ha ocupado su puesto comercial y ha encontrado en esta región un nuevo espacio para sus inversiones en busca de las materias primas que precisa su desarrollo industrial. La Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) ya ha informado que en 2015, China desplazará a la Unión Europea como segundo socio comercial del área. En los últimos 35 años las inversiones chinas en la región se han multiplicado por 500. El año 2009 tales inversiones alcanzaron la cifra de 43.300 millones de dólares. Además, con una infinita mayor rapidez que Estados Unidos —al no precisar de debates internos— está acordando acuerdos de libre comercio con la mayoría de los países del



República Popular de China	
Capital	Pekín
Idioma oficial	Chino
Forma de Gobierno	República popular
Presidente	Hu Jintao
Primer Ministro	Wen Jiabao
Independencia	1 de octubre de 1949
Superficie	9.596.960 km²
Fronteras	22.117 km
Población total	1.313.973.713 (2006 est.)
Densidad	136,12 hab/km²
PIB total 2008	US$ 4.421.619 millones
PIB per cápita	US$ 3.189 (2008)
Moneda	Yuan chino[2] (元, CNY)
Miembro de	ONU, APEC



Estados Unidos de América	
Capital	Washington D. C.
Idioma oficial	Inglés
Forma de Gobierno	República federal presidencialista
Presidente	Barac Obama
Vicepresidente	Joe Biden
Independencia	de Gran Bretaña. Declarada el 4 de julio de 1776 Reconocida el 3 de septiembrede 1783
Superficie	9.631.418 km^2
Fronteras	12.219
Población total	310.232.8631
Densidad	31 hab/km^2
PIB total 2008	USD 14.204.322 millones
PIB per cápita	USD 46.7152
Moneda	Dólar estadounidense ($,USD)
Miembro de	ONU, OTAN, OEA, APEC, OCDE, OSCE, TLCAN, G-8, G-20

área. La necesidad de encontrar puntos de encuentro es también aquí absolutamente indispensable: ambas potencias tienen una doble necesidad: acceder a las materias primas y colocar sus productos manufacturados en unos mercados con futuro.

En la Conferencia de Berlín, durante los años 1884-1885, Europa se repartió el continente africano con un total desprecio por la soberanía de los pueblos aborígenes. En breve tiempo, el futuro G2 —en muy probable disputa con la India— puede ser el heredero de las materias primas indispensables para los dos colosos. China ya ha sustituido, o tal vez sería preferible decir que ha ocupado el hueco que Estados Unidos no ha sabido cubrir en el continente africano. China —que depende de la energía exterior en un 50%— recibe de África el 30% del petróleo que importa. El enfrentamiento en este campo con Estados Unidos puede producirse en cualquier momento. Hoy, el 16% del crudo que viaja a Estados Unidos es africano y se prevé que llegará al 25% en el año 2020.

China está sustituyendo en África al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial con la ventaja para algunos líderes africanos de que sus créditos no exigen certificados democráticos o de derechos humanos. Es conocida la anécdota de las dificultades de Nigeria para obtener de los organismos financieros internacionales, un crédito de 5.000 millones de dólares para la construcción de un ferrocarril, a causa de las denuncias de corrupción, mientras, en pocos días, China le ofreció para la misma obra, 9.000 sin ningún tipo de condicionante político. Además el país asiático está ganándose la confianza de los dirigentes africanos porque no se conforma tan solo con obtener las materias primas que necesita; construye infraestructuras, perdona deudas, da préstamos sin interés y crea zonas económicas especiales. Desde La Cumbre Chino-Africana de noviembre de 2006 que concentró a 48 jefes de Estado y de Gobierno africanos, la diplomacia silenciosa china se ha ido introduciendo en el continente negro y ha creado zonas económicas de una alta rentabilidad para sus intereses. En la actualidad dicho continente es el tercer socio comercial del gigante asiático. Resulta, por otra parte, poco razonable la crítica norteamericana a la actitud china de mirar para otro lado en asuntos relacionados con los derechos humanos cuando de sus intereses comerciales se trata, si constatamos las relaciones preferenciales americanas con países como Arabia Saudita o Guinea Ecuatorial que no pueden presumir precisamente de respetar tales derechos.

Las relaciones entre China y Estados Unidos están lejos de pretender repetir el viejo enfrentamiento EEUU-URSS de la Guerra Fría

SEGURIDAD Y DEFENSA

Comencemos por afirmar que en la actualidad China no representa ninguna amenaza militar para Estados Unidos. A pesar de disponer del segundo o tercer presupuesto militar del mundo, y de los más de dos millones de hombres en filas, la situación de las Fuerzas Armadas chinas se encuentra hoy a años luz de la norteamericana. Especialmente su Marina y sus Fuerzas Aéreas precisarán de un largo período de tiempo para poder compararse con sus contrapartes americanas. Sin embargo, los esfuerzos inversores del Gobierno chino están siendo muy importantes en los últimos años tratando de acercarse a una línea tecnológica más comparable con la de las grandes potencias. Según el *Libro Blanco de la Defensa* chino de enero de 2009, entre los años 1999 y 2008, China incrementó en un 16,2% anual sus gastos en defensa.

El presupuesto chino de defensa de 2009 supuso un incremento del 14,9% respecto al año anterior. Sin embargo, si son de creer las cifras oficiales, China invierte en su defensa tan solo un 1,4% de su PIB, raquítica proporción frente a los 2 de Francia, 2,5 de India, 2,63 de Rusia, 3,6 de Gran Bretaña o 4,6 de Estados Unidos. Pero como en casi todo lo que atañe a China, las cifras oficiales no son fiables. El prestigioso Instituto de Estudios Es-

tratégicos de Londres (IISS) calcula que los gastos reales en defensa de China multiplican por dos los de Gran Bretaña y son en realidad aproximadamente la cuarta parte de los norteamericanos (los datos oficiales chinos situarían tales gastos en tan solo el 7% de los de Estados Unidos). El SIPRI consideró a China el segundo inversor militar del mundo en el año 2008. Y, en efecto, los programas previstos, al menos los que se conocen, indican que las Fuerzas Armadas chinas están mejorando de forma acelerada sus medios militares, especialmente en el campo de misiles y antimisiles, submarinos y, de una forma especial, con la construcción de tres portaaviones de los que recibirá uno en el año 2015 y dos más antes de 2020.

Con la lógica a que obliga la Geoestrategia —no podemos olvidar que China tiene catorce vecinos terrestres en sus fronteras frente a los dos de Estados Unidos—, los ejércitos chinos están mucho más preocupados por su posible desfase tecnológico con Rusia que con la gran potencia americana, aun cuando la reciente doctrina rusa de 2010 no haga alusión alguna a China como riesgo o amenaza. Con una importante potencia atómica, pero lejos de la que representan Rusia y Estados Unidos, concluyamos este apartado señalando que la doctrina estratégica china afirma no asestar en ningún caso el primer golpe nuclear.

¿G2 O BIPOLARIDAD?

Como creemos haber mostrado, las relaciones entre China y Estados Unidos están lejos de pretender repetir el viejo enfrentamiento EEUU-URSS de la Guerra Fría. El director de investigación de Freedom House afirmaba el pasado febrero de 2010 en las páginas del diario *El País*: *«No creo que pueda recrearse una situación de bipolaridad como en la Guerra Fría»*. Desde febrero de 2008 un teléfono rojo mantiene permanentemente enlazados a ambos presidentes. La actitud de Obama tratando de igual a igual al gigante asiático facilita las relaciones entre ambos. Por su parte, el Gobierno chino exige ser tratado de tal forma. En la Conferencia de Seguridad de Munich la exigencia era manifiesta: *«Somos la quinta parte de la humanidad. China debe ser escuchada»*. Y evidentemente lo está siendo. En mayo de 2010 Estados Unidos cerró siete acuerdos sobre energía, comercio y educación con China, muestra de una relación *inter pares*.

Tal vez quede siempre pendiente el problema de la defensa norteamericana de los derechos humanos, no cumplida por el gigante asiático. Pero también en esto es precisa una gran flexibilidad cuando se trata de «otros negocios». En marzo de 2008 Estados Unidos retiró a China de la lista negra de países violadores de los derechos humanos sin que se percibieran causas suficientes para ello. Tanto en las visitas de la secretaria de Estado Clinton como en las del propio presidente Obama, se ha evitado el tema combinando unas declaraciones de cal con otras de arena para no tensar en exceso unas relaciones que interesa que se mantengan «engrasadas». A pesar de todo, afirmaciones como la del presidente Obama en Pekín: *«Los derechos universales deben estar al alcance de todos los pueblos y minorías»* o la reciente visita (por la puerta de atrás) del Dalai Lama a la Casa Blanca suponen respuestas aparentemente contundentes: *«La reunión ha dañado gravemente las relaciones…»*. Palabras, palabras, palabras. Finalmente los idealismos internacionales dejan paso a los realismos, auténticos campeones en dichas relaciones.

China y Estados Unidos están condenados a entenderse. Sin duda con altos y bajos, con encuentros y desencuentros. La reciente Revisión Cuadrienal de la Defensa (QDR) norteamericana muestra un claro ejemplo de necesaria flexibilidad. El informe califica a China como un *«Estado falto de transparencia»*, para agregar más adelante: *«Pero debe tratarse de aumentar la confianza mutua»*. Obama ha prestigiado a China poniéndola a su altura y ha aceptado con hechos (al margen de las palabras para el consumo interno de los medios de comunicación y los ciudadanos de a pie) una política que la reconoce como socia de Estados Unidos en los asuntos mundiales. ¿Desencuentros futuros? Seguro. Pero no con consecuencias terribles. Al fin, como afirmaba en un medio nacional un conocido polítólogo: *«Uno no se enemista con su banquero»*. ■

2010

Tercer premio

De la banalizacion de la condicion militar. ¿Somos los militares realmente distintos?

Alberto de Blas Pombo.
Comandante de Infantería. DEM.

De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?



Alberto de Blas Pombo.
Comandante. Infantería. DEM.

«Veo muchos soldados. ¡Muchos guerreros, es lo que querría ver! "Uniforme" se llama lo que llevan puesto. ¡Ojalá no sea uniformidad lo que encubre!»

Nietzsche. Así habló Zaratustra.



General Georgelin

EL CASO FRANCÉS

El 15 de septiembre de 2009 el general GEORGELIN, JEMAD francés, se dirigía a los más de 350 alumnos del Curso de Estado Mayor en el abarrotado anfiteatro Mariscal Foch del prestigioso Collège Interarmées de Défense. Su discurso[1] llega al final cuando describe lo que considera *«la amenaza más grave que pesa sobre nuestros Ejércitos»*. Y esta no es otra, continúa, *«que la banalización de nuestra condición militar»*. Banalización entendida como el rechazo consciente o inconsciente de la ética militar. Una ética que pasa por la entrega potencial de la vida en el momento del compromiso inicial.

El 18 de agosto de 2008 morían diez soldados franceses y otros tantos resultaban heridos en una emboscada en Ouzbin, Afganistán. Un año más tarde los familiares de los caídos denunciaban a los oficiales responsables *«por*

puesta en peligro deliberada de la vida de otro». Unos familiares furiosos ante el silencio oficial a sus denuncias relativas a errores de juicio o excesos de confianza. El abogado de los denunciantes va más lejos al afirmar que *«no hubo reconocimiento aéreo previo, con helicópteros o drones, si bien se sabía que el terreno estaba en manos de los talibanes»*. El denunciado no es pues el grupo talibán responsable de la muerte de los soldados, sino los oficiales al mando. La respuesta oficial del Estado Mayor de la Defensa no deja lugar a dudas. Dicha denuncia es sencillamente inaceptable ya que pone en duda el principio mismo de la guerra y de la legitimidad de la acción militar. No se hace la guerra sin aceptar que pueda haber muertos.



Collége Interarmées de Défense

Ignoramos el resultado final del juicio citado, pero es difícil imaginar al joven capitán al mando de la unidad de paracaidistas emboscada explicando al juez, bajo la atenta mirada de los familiares de los caídos, el porqué de alguna de sus decisiones. El motivo por el cual decidió enviar a una patrulla a pie a reconocer el collado sin cobertura de fuego adecuada, las razones que justificaron el retraso en el apoyo aéreo o la causa de la falta de precisión en el fuego de los morteros. Es difícil, insistimos, imaginar a ese joven oficial tratando de hacer comprender al magistrado conceptos «clausewitzianos» como la niebla de la guerra o la fricción, consustanciales a cualquier combate. Como afirmaba con humor el general Calvin WALLER, segundo en el mando del general SCHARZKOPF en la Primera Guerra del Golfo, durante un congreso organizado por el Massachusetts Institut of Technology (MIT): *«Cuando se está sentado en el asiento del conductor, se está sujeto a la niebla y la fricción de la guerra que no generan necesariamente las mismas decisiones perfectas que se toman en el café del barrio, el lunes por la mañana»*. La versión americana de los toros detrás de la barrera…

«La amenaza más grave que pesa sobre nuestros Ejércitos es la banalización de nuestra condición militar»

El oficial al mando está lejos de ser condecorado por su actuación, pero valorarla como si se tratase de un policía que se excede en el trato a un delincuente es un ejercicio delicado. Criminalizar al enemigo, en el sentido jurídico del término, puede ser incluso peligroso. Aplicar una lógica legalista al reino de la incertidumbre allí donde la solución perfecta no existe y que obliga a «*adoptar la solución que le parece menos insatisfactoria*»[2] no parece muy acertado. Tampoco parece muy lógico entender dichas muertes como bajas de trabajo. Ello nos llevaría a una desvirtuación radical de los principios de la profesión militar.

Las sociedades occidentales en general y la francesa en particular se han visto sacudidas

recientemente por la muerte de sus soldados en operaciones descritas como de mantenimiento de la paz. Y lo cierto es que dichas muertes se aceptan difícilmente independientemente del adjetivo con el que queramos describirlas. El espejismo de bajas cero como en el conflicto del Golfo o en las operaciones de paz ha anestesiado a la sociedad, proyectando una visión reduccionista de la profesión militar.

Entender lo excepcional de este trabajo no solo por parte de los militares, sino fundamentalmente de la sociedad civil, es la clave para evitar la banalización. El militar, brazo armado de la nación de la cual surge y a la cual sirve, se distingue por una serie de características especificas como luego veremos. Un militar, por tanto, dentro y fuera de la sociedad. Dos visiones en ocasiones contrapuestas. La de la sociedad civil que ve el Ejército como algo aislado y pretoriano, y la de los militares que se sienten aislados de esa sociedad a la cual sirven. Dos visiones opuestas que explican en parte las situaciones antes descritas.

Banalizar, repetimos, no es sino poner en entredicho la especificidad militar. O dicho de otra manera, la civilización extrema de la institución militar. El general Antoine LECERF[3], Jefe de la Fuerza Terrestre francesa, reflexionaba en este sentido ante la pregunta de un alumno sobre cómo convencer a un soldado de la posibilidad de su muerte frente a un enemigo convencido y fanatizado en Afganistán: *«El soldado debe aceptar la posibilidad de forma total y razonada, de que un día puede tener que dar su vida por su país»*. Estamos ante la dimensión excepcional de un hombre que decide morir bajo el fuego enemigo, pero no de cualquier manera. Su discurso continua afirmando que *«la guerra de Afganistán debe borrar, ha borrado quizás, años de burla ("derision* en el original*") a un Ejército de Tierra que había olvidado completamente sus valores»*. Un discurso duro y directo que a alguno le hizo removerse en su asiento. Un discurso guerrero que, sin embargo, ya había sido evocado por el general GEORGELIN en discursos anteriores al afirmar que *«se había convertido* —el Ejército francés— *en un ejército que hace la guerra todos los días sobre un teatro de operaciones»*. Todo ello con un soldado que posee una cultura del riesgo. Un riesgo que *«va hasta arriesgar su vida, y que lo distingue del resto de la sociedad»*.

DE LA ESPECIFICIDAD O NO DEL MILITAR

El ejemplo francés presenta una serie de puntos de clara similitud con la mayoría de los ejércitos y sociedades occidentales, y abre un debate al que no es ajena la sociedad española. ¿La profesión militar es, o no, una profesión como las otras? ¿Existe realmente esa especifi-



Soldados franceses en Afganistán

cidad militar? Varias son las razones que apuntan a que la profesión militar presenta unas características que la hacen muy diferente del resto. Entre otras se nos ocurren:

– En tiempo de paz, debe asumir como una posibilidad el hecho de sacrificar su vida si la misión lo exige. Algo que no se le pide a ningún servidor del Estado, al menos de forma reglamentada.

«El soldado debe aceptar la posibilidad, de forma total y razonada, de que un día puede tener que dar su vida por su país»

– Llegado el caso, debe asumir las responsabilidad, directa o indirecta, de infligir la destrucción o la muerte a riesgo de su propia vida.
– Disponibilidad teórica absoluta. En cualquier momento y en cualquier lugar.
– Primacía de lo colectivo sobre lo individual. El individuo, llegado el caso extremo, se debe al grupo hasta el extremo de sacrificarse por él.
– La responsabilidad como rasgo primordial. Si bien no es exclusivo del militar, la responsabilidad se lleva a su extremo ante el cumplimiento de la misión, hacia sus jefes o ante la vida de sus subordinados.
– Primacía del cumplimiento de la misión.
– Carácter eminentemente vocacional de la profesión.

No son las únicas. Disciplina, valor, abnegación, orden, resistencia física, etc, podrían perfectamente añadirse a la lista arriba indicada. Maticemos, sin embargo, estas afirmaciones. La profesión militar no es la única que recoge las características antes señaladas. Bomberos o policías pueden ver reflejadas, con ciertas particularidades, algunas de las características señaladas en el párrafo anterior. Tampoco la lista identificada se aplica a todos los militares. Son muchos los hombres y mujeres de uniforme que realizan tareas más propias del civil, con el que a veces alternan en la ejecución de sus trabajos, que la del militar en el sentido clásico del término. Pero el hecho de que la situación coyuntural les obligue a realizar trabajos administrativos no impide que estos hombres o mujeres, llegado el caso, estén en condiciones de entregar su vida por su Patria. O matar por ella.

SI SOMOS DISTINTOS, ¿QUÉ ES LO QUE FALLA? EL CASO ESPAÑOL

Entendido todo esto, asumido como está por el personal militar su carácter particular dentro de la sociedad a la que sirve, podemos preguntarnos cuáles son los motivos que pueden banalizar la especificidad militar. Dos son las razones que se nos ocurren: la divergencia en los valores y la cultura de defensa.

El militar profesional asume, en su mayoría, los rasgos anteriormente descritos. Pero creemos que la sociedad civil no acepta necesariamente esta imagen. El sistema de valores militares y su concepto de la moral, entendido como la diferencia de juicio entre lo que está bien y está mal, no son necesariamente coincidentes. Y ello es clave para entender la banalización. Los valores militares aparecen recogidos en diversos documentos desde la Constitución a la Ley de la Carrera Militar pasando por las Reales Ordenanzas. Los valores de la sociedad civil, aquello que se considera correcto o incorrecto, lo conforma el cuerpo legal desde el Código Penal hasta la jurisprudencia. En temas tan amplios como el delito, la educación o la religión, el sistema de valores ha sido modificado de forma radical en los últimos treinta años. Un cambio que no siempre se ha acompañado o entendido en el ambiente militar. La sociedad civil se mueve a una velocidad que en algunos casos ha sido descrita como de esquizofrenia de valores[4] frente a una moral, la militar, mucho más estática. Las sucesivas encuestas de valores europeos señalan un progresivo aumento del individualismo, del localismo y de la búsqueda del bienestar, todos ellos no necesariamente acordes con la moral militar. Estamos quizás ante una «guerra de valores» cuya principal consecuencia es la incomprensión de ciertas posturas y actitudes, de cierta relativización de determinadas creencias que, llevadas a su extremo, pueden contribuir a banalizar e incluso desacreditar el trabajo del militar.

El segundo aspecto que a nuestro juicio contribuiría a banalizar la profesión militar es la cultura de Defensa o más bien la falta de ella. La lista de causas es enorme. Un ejercicio lo más «aséptico» posible permite identificar algunas de ellas:

- Nuestra experiencia histórica: Para la población española la guerra es esenciamente un conflicto interno. Nuestras últimas participaciones en el exterior pasan por Cuba, Annual o la pérdida del Sahara. Pero continuamos marcados por una guerra civil, una dictadura militar y un intento de golpe de Estado. Por otro lado, las Fuerzas Armadas han tenido un exceso de protagonismo en los siglos XIX y XX. Un protagonismo que no se ha entendido como de servicio publico hasta la segunda mitad de la década de los 80.

- La falta de percepción de amenazas exteriores. A pesar de atentados como los del 11-M y 11-S, la sociedad española no se siente especialmente amenazada. Sólo un 9% de la población considera la posibilidad de un conflicto con un segundo país. La población española es enormemente pacifista. La no participación en las dos guerras mundiales contribuye sin duda a este fenómeno.

- La profesionalización de las Fuerzas Armadas: Algo que sin duda ha dificultado el componente pedagógico que en ese sentido tenía el sistema de reclutamiento obligatorio.

- Seguridad y defensa, entendidas como seguridad ciudadana o pública. La defensa queda, pues, limitada al campo militar y que solo el militar entiende.

- La importancia de una comunidad de pensamiento estratégico: Si bien son muchos y preparados los expertos en estos temas, no existe una verdadera voluntad de que su discurso tenga auténtica visibilidad. Los foros de discusión de dichos temas no tienen las trascendencia ni el impacto mediático que podría tener en países de nuestro entorno como Francia o Inglaterra.



Soldados franceses en acciones de combate en Afganistán

El cardenal de Retz, arzobispo de París durante el reinado de Luis XIV, afirmaba que *«los militares son como los abrigos, nos acordamos de ellos cuando llueve»*

- La complejidad de los temas de seguridad estratégica, la dificultad para explicar con cla-

ridad e independencia frente al debate político, la importancia e implicaciones de ciertos de nuestros despliegues en el exterior. Son pocas las universidades y escuelas que tratan los temas de defensa. A ello se añade la no siempre exitosa campaña de información por parte de las propias Fuerzas Armadas.

Estas y algunas cuestiones más como la falta de reconocimiento o prestigio social de la profesión, la baja remuneración o la falta de identificación de la sociedad con símbolos o la historia en general podrían ser las razones del cierto desapego, del cierto desconocimiento de la sociedad civil hacia sus militares, lo que puede, lo que contribuye sin duda, a valorar sus actuaciones que en muchas casos puede llevar a desnaturalizar, a banalizar su especificidad.

Si conseguimos que la sociedad reconozca nuestro trabajo y particularidad, habremos avanzado mucho

¿HAY SOLUCIONES?

Creemos haber demostrado que efectivamente la profesión militar no es una profesión como las otras. Pensamos que efectivamente una escala de valores diferente y un cierto desconocimiento mutuo pueden contribuir, llegado el caso, a banalizar algunas de sus actuaciones. Ahora bien, ¿podemos hacer algo para evitar esta banalización, esta relativización de la especificidad militar? ¿Es posible mejorar esta situación para evitar discursos como el de la corresponsal de Defensa del diario *Le Figaro* cuando afirma refiriéndose al drama de la emboscada sufrida por los paracaidistas franceses que *«si los militares no estaban suficientemente equipados en Ouzbin, fue por que se les hizo creer que servían en una misión de paz»*[5]. La respuesta no es fácil.

Una cierta banalización es quizás necesaria. Una banalización en el sentido noble del término. Un ejercicio de comprensión mutua entre la sociedad civil y el Ejército. Que dicha sociedad compruebe que los miembros de las Fuerzas Armadas son ciudadanos como ellos. Con los problemas de compatibilidad de trabajo de sus mujeres o maridos, sus hipotecas y la falta de colegios para sus hijos, debido a la alta movilidad geográfica que exige su profesión. Los alumnos de las academias militares visten la misma ropa y escuchan la misma musica que sus compañeros de las universidades. Disfrutan del ocio en los mismos cines y los mismos bares que sus vecinos abogados, ingenieros o profesores.

Pero al mismo tiempo es necesario resaltar la especificidad del militar. Por que en ella radica la clave de su fracaso o de su éxito. Las Reales Ordenanzas y el resto del cuerpo legal que constituye el referente moral de la profesión militar deben permanecer, con sus correspondientes ajustes, como referencia básica. Y esto es así porque las Fuerzas Armadas tienen la gran responsabilidad de servir como modelo en su comportamiento por la necesidad, dadas las características de sus misiones, de contar con individuos con una alta preparación física, técnica y, por supuesto, moral.

Es necesario ganarse la confianza absoluta de la sociedad. Evitar discursos trasnochados y conseguir una relación con la sociedad de la cual surgimos para lograr el mutuo respeto, cooperación y entendimiento. El cardenal de Retz, arzobispo de París durante el reinado de Luis XIV, afirmaba que *«los militares son como los abrigos, nos acordamos de ellos cuando llueve»*. Si conseguimos que con tiempo la sociedad reconozca nuestro trabajo y particularidad, habremos avanzado mucho.

Se hace necesario un ejercicio claro de educación. Presentar la profesión militar como una empresa vital atractiva, basada en unos valores tradicionales pero al mismo tiempo totalmente de actualidad. La difusión de una cultura de defensa entendida como algo global, que afecta a todos, facilitará la mutua comprensión de los deberes, obligaciones y responsabilidades. Solo así se conseguirá evitar una aproximación frívola y en ocasiones peligrosa a las actuaciones del militar. Explicar que la función de las Fuerzas Armadas no se limita a la defensa del territorio nacional sino también de valores como la libertad o la democracia.

La elaboración —actualmente en curso— de una estrategia nacional de seguridad que abar-

ca todos los aspectos diplomáticos, políticos, económicos, energéticos y de defensa muy en línea con la nueva aproximación global a la solución de conflictos, contribuiría a promocionar la conciencia de defensa y del verdadero papel de las Fuerzas Armadas.

Explicar, y quizás sea esto la parte más delicada, que el espejismo de bajas cero, de guerras limpias, es solo eso, un espejismo. Insistimos en no querer entrar en el debate político sobre cómo calificar nuestros despliegues en el exterior, pero para el soldado que se encuentra sometido al fuego de una emboscada talibán en el valle del Murghab el apellido de la misión es algo anecdótico. Para él, aquello es una operación de guerra. Una operación para la que debemos estar preparados. Es necesario describir estos riesgos y prepararse para ellos. Contar lo que hacemos y por qué lo hacemos. Solo así conseguiremos que se valore, en toda su dimensión, nuestro trabajo, nuestra aportación a esa sociedad de la cual formamos parte y a la cual servimos.

El espejismo de bajas cero, de guerras limpias, es solo eso, un espejismo

NOTAS

[1] http://www.defense.gouv.fr/ema/commandement/le_chef_d_etat_major/interventions/discours/15_09_09_discours_du_cema_en_ouverture_de_la_scolarite_du_cid

[2] DESPORTES, Vincent. *Décider dans l'incertidumbre.* Edition ECONÓMICA 2007. p 46.

[3] Conferencia pronunciada ante los alumnos del XVII Curso del Collège Interarmée de Défense el 20 de enero de 2010.

[4] González-Anleo, Juan. *Jóvenes y valores cívico-políticos.*

[5] LASSERRE, Isabelle. «La France accepte mal les morts au combat». *Le Figaro*, 10 de noviembre de 2009. ■

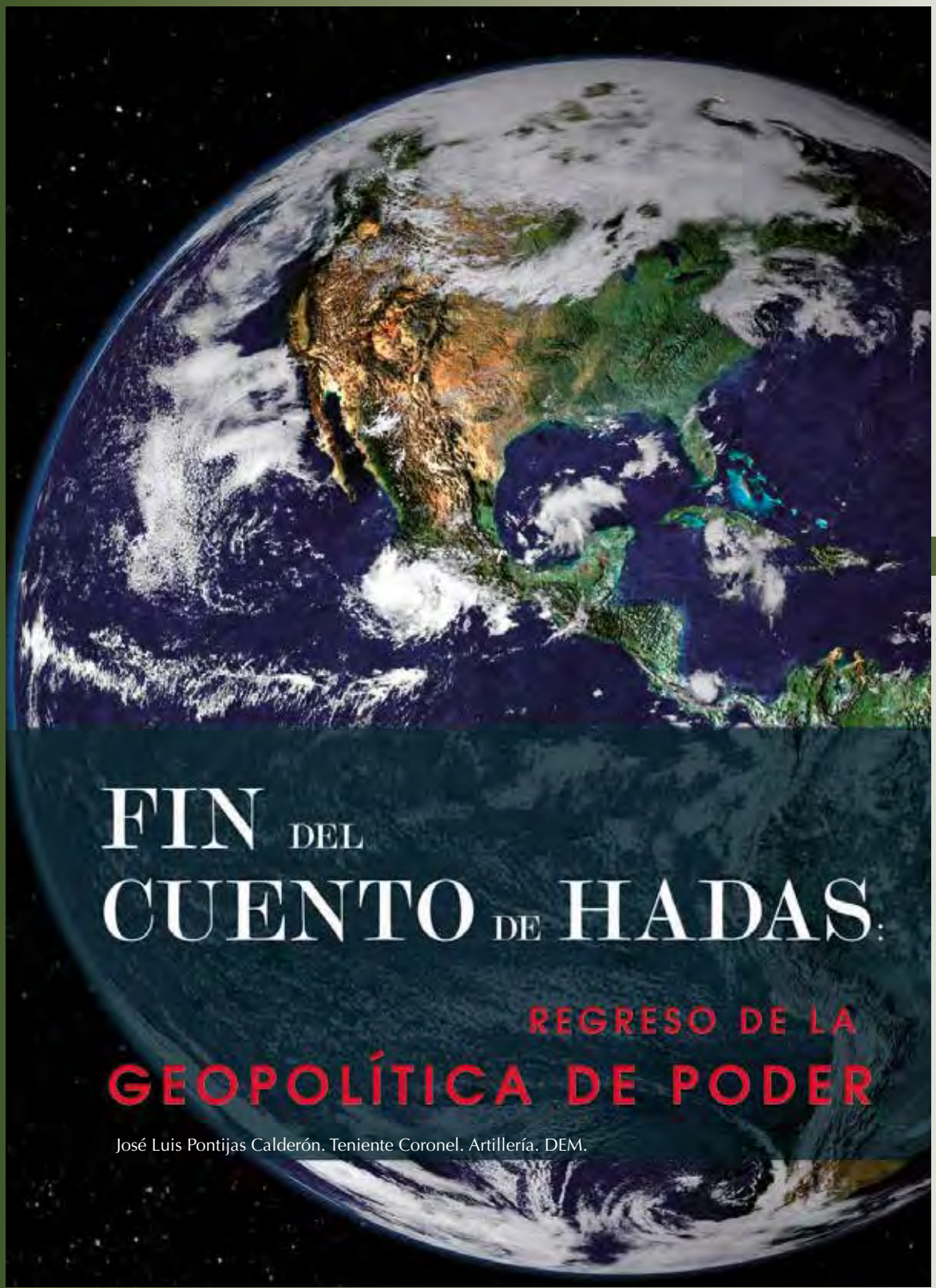


Soldados franceses en Afganistán

2011
Primer premio

Fin del cuento de hadas: Regreso de la geopolítica de poder

José Luis Pontijas.
Teniente coronel de Artillería. DEM.



FIN DEL CUENTO DE HADAS:

REGRESO DE LA GEOPOLÍTICA DE PODER

José Luis Pontijas Calderón. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

2011



Tras el final de la Guerra Fría una ola de optimismo recorrió las democracias del mundo. Un «nuevo orden internacional» se establecería, en el que las relaciones internacionales serían pacíficas, ya que, la tendencia natural de los regímenes del mundo era hacia la democracia y por lo tanto hacia una convergencia geopolítica internacional, donde todos los conflictos desaparecerían en un futuro a corto plazo. Así parecía demostrarlo la situación internacional. Rusia caminaba decidida hacia la democracia y en China los sucesos de Tiananmen fueron interpretados como el principio del fin del comunismo chino, dada su evolución hacia una economía abierta de mercado que se juzgaba incompatible con su sistema.

Así pues, una parte de la opinión mundial, especialmente los europeos, creyó que el mundo caminaba hacia el liberalismo democrático, dejándose arrastrar por el determinismo que caracterizó el pensamiento «post-Guerra Fría»: en un mundo globalizado con unas economías también globalizadas, los estados no tenían otra alternativa que liberalizar las mismas, lo que acabaría obligándoles a liberalizar sus sistemas políticos si querían sobrevivir en mitad de la creciente competencia.

Tras el final de la Guerra Fría una ola de optimismo recorrió las democracias del mundo

El citado determinismo se basa en un axioma con su corolario adjunto. El primero es la creencia en la inevitabilidad del progreso humano, aceptando a ciegas que la Historia se mueve solamente en una única dirección, y siempre a mejor, olvidando las lecciones que la misma nos brinda. El corolario derivado es que, ya que todo evolucionará a mejor tarde o temprano, en vez de enfrentarse a los regímenes autocráticos, lo mejor es integrarlos en la economía global permitiendo a las fuerzas del progreso humano realizar su mágico cambio, si acaso contribuyendo al citado progreso mediante el recurso indirecto del asesoramiento político- económico y a la política del

Kant



Montesquieu



Fukuyama



«palo y la zanahoria» con críticas y sanciones a todo aquello que afecte a los derechos humanos y libertad de comercio.

De esta manera, con un mundo convergiendo hacia unos valores compartidos e identificados con el liberalismo democrático, la misión consistía en reforzar el sistema internacional, articulado con leyes e instituciones apropiadas que permitieran el flujo libre del comercio y de las ideas que serían el antídoto contra los conflictos. Un mundo de gobiernos liberales sería un mundo sin guerras, como Kant imaginó y predijo Montesquieu. Fukuyama contribuyó a alimentar esta sensación afirmando que la democracia liberal no solo restringe los instintos humanos de agresión y violencia, sino que transforma su misma esencia[1]. La visión liberal-democrática del «nuevo orden internacional» asumió que los conflictos bélicos entre naciones, producto de los intereses enfrentados, eran cosa del pasado.

Sin embargo, esta visión optimista de las relaciones internacionales se desvaneció al poco de florecer debido fundamentalmente a factores como las diferencias insalvables entre culturas (religiones, tradiciones, nacionalismos, etc), enormes divergencias y diferencias globales y a la emergencia de nuevas superpotencias. Sobre todo esta última, porque la percepción que las naciones tienen de sus intereses no es inamovible, cambia a medida que lo hacen las percepciones de su poder. Nuevo poder genera nuevas ambiciones o la vuelta de las antiguas antes abandonadas por imposibilidad o imposición. Así, naciones más poderosas no son necesariamente naciones más satisfechas con la situación. De hecho suelen estarlo menos y pugnar por un nuevo «estatus quo», lo que provocará nuevos enfrentamientos o revivir antiguos aparentemente superados. Ilustremos este razonamiento.

EL ÁGUILA QUE DESPERTÓ AL OSO

Los países que bordean la actual Federación Rusa en su frontera oeste están cada vez más sometidos a una doble presión. Por un lado los EE.UU y la Unión Europea (UE), y por el otro Rusia, lo que los sitúa de nuevo en una zona conflictiva.

Rusia fue hace 20 años el ejemplo de cómo los favores de la historia pueden desvanecerse rápidamente y de cómo esos mismos favores pueden volver tan repentinamente como se fueron. La política de democratización e integración internacional emprendida por Yeltsin y Kozyrev, a la que el pueblo ruso culpa del desastre económico y nacional que la acompa-

ñó, fue desechada por Putin. Sacando máximo partido de sus inmensas reservas de petróleo, gas y minerales, y de la enorme dependencia que Europa tiene de sus suministros de energía, Rusia ha vuelto a la escena mundial con gran pujanza. No, ya no es la gran superpotencia de los ochenta, pero es una de las grandes potencias actuales combinando sus fortalezas económica, militar y diplomática.

Con la mejora económica de los últimos años ha rebrotado el antiguo nacionalismo ruso. Con sus inmensos recursos naturales, su riqueza disponible (Rusia es la tercera reserva mundial de divisas), su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y de influencia en Europa y las exrepúblicas soviéticas, se ha convertido de nuevo en un actor de gran peso en los asuntos internacionales. Desde la arquitectura de Europa, hasta la política sobre el petróleo en Asia Central, pasando por la proliferación nuclear de Irán y Corea del Norte, hay que contar con la opinión de Rusia. El nuevo nacionalismo ruso no está exento del profundo sentimiento de humillación que provocó durante los años noventa el desplome económico, el crecimiento de la OTAN a costa del espacio considerado como de seguridad ruso, la independencia de Ucrania, Georgia, el ingreso en la OTAN de los estados bálticos … Hoy en día los rusos consideran la época post-Guerra Fría como una rendición impuesta por los EE.UU y Europa en un momento de debilidad, lo que ha servido como catalizador del revanchismo que ahora reina entre sus líderes[2]. Estos se hacen eco del anhelo de su pueblo cuando Rusia era respetada por todos, capaz de influir en el mundo salvaguardando sus intereses nacionales (en ocasiones identificados con los económicos de sus líderes), excluyendo de su zona de influencia a las otras potencias. Para respaldar todo esto Rusia se está rearmando con renovada decisión, capacidad económica y tecnológica[3]. La imagen que Rusia tiene hoy en día de sí misma es la de una gran potencia mundial con alcance e intereses globales.

LA SERPIENTE QUE CRECIÓ Y SE CONVIRTIÓ EN DRAGÓN

Durante la ola de optimismo tras el final de la Guerra Fría, se esperaba que el desarrollo chino ocurriera sin desafiar el «nuevo orden internacional». Para ello se estimaba suficiente con integrarla en el concierto económico y diplomático mundial, conduciéndola así hacia el s.XXI.

Pero escapar a la Historia no es tan fácil y China se ha comportado como otras potencias emergentes antes que ella. El crecimiento económico ha ido acompañado de un nuevo y creciente orgullo nacional y una no menos creciente confianza entre sus dirigentes en que el futuro les pertenece (algo que por cierto experimentaron los norteamericanos con su «destino manifiesto» en similares condiciones), en que China fue y volverá a ser el centro del mundo[4]. De hecho, la mayor parte de los analistas consideran que la tendencia hacia la hegemonía de China es imparable por fuerzas externas. Sólo sus contradicciones internas podrían impedirlo.

La visión liberal-democrática del «nuevo orden internacional» asumió que los conflictos bélicos entre naciones, producto de los intereses enfrentados, eran cosa del pasado

Hoy en día China es el mayor consumidor mundial de materias primas. Este crecimiento económico-comercial-financiero exponencial ha ido acompañado de otro no menor de sus capacidades militares, consciente de que debe estar en posición de defender su inmenso imperio comercial como antes lo hicieron Roma, España, Gran Bretaña o EE.UU. Dentro de poco gastará más en defensa que toda la Unión Europea junta, cambiando su doctrina estratégica de una obsoleta defensa del territorio a una de proyección de la fuerza allende los mares. Para ello está rempla-

zando sus fuerzas navales y aéreas por material de última generación proporcionado por Rusia. Por primera vez en su historia, China se ve a sí misma como un poder marítimo capaz de proyectar su fuerza donde sus intereses lo requieran.

No perdamos de vista que detrás de este rotundo cambio estratégico no se encuentra solo la percepción de sus crecientes intereses económicos. También, y como una de las grandes fuentes de legitimidad de la oligarquía comunista en el poder, se encuentra el nuevo nacionalismo popular chino, que unas veces apunta contra Japón (recordando las humillaciones y atrocidades de la Segunda Guerra Mundial), otras veces contra los EE.UU (que identifican con una ideología opuesta a la propugnada por la propaganda del Partido Comunista Chino) y otras contra Europa. Este nuevo sentimiento se podría resumir en la frase «Hoy es nuestro turno de hablar y el suyo de escuchar»[5].

Rusia es la tercera reserva mundial de divisas

Evidentemente este cóctel de poderío económico, potencial militar y resolución diplomática, resulta turbador para las sensibilidades post-modernas de los europeos, quienes consideran que poder militar y nacionalismo forman una mezcla relegada al pasado, por lo que se tiende a negar la evidencia en la convicción de que una potencia emergente como China no precisa aumentar sus capacidades militares para garantizarse el acceso a materias primas y mercados, ya que, al fin y al cabo, en el actual mundo globalizado todo el mundo está interesado en que dicho acceso esté libre de interferencias.

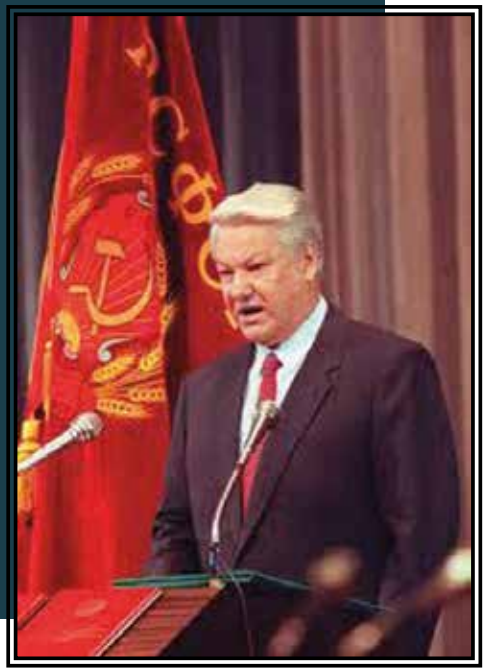
EL SHERIFF REACIO

El gran actor internacional por excelencia en el mundo de hoy siguen siendo los EE.UU. Si nos preguntáramos si el final de la Guerra Fría relajó de alguna manera sus formas de actuación en el escenario internacional, la respuesta sería no. Por el contrario, EE.UU aprovechó la oportunidad que le brindó el vacío dejado por la extinta URSS para ocuparlo intentando imponer el orden liberal-democrático. Así, desde 1989 hasta 2001 intervino con fuerzas militares significativas en Panamá (1989), Somalia (1992), Haití (1994), Bosnia (1995), Kosovo (1999), dos veces en Iraq (1991 y 1998) y Afganistán, no dudando en actuar sin la autorización de la ONU cuando lo ha considerado (Panamá, Haití, Kosovo, bombardeo de Iraq).

Aunque el incremento de los gastos de defensa se moderó durante la década de los noventa, los exponenciales avances en tecnología armamentística situaron a los EE.UU en la categoría de superpotencia militar incontestable. Como resultado aumentó la tendencia a emplear este enorme potencial tanto para intervenciones humanitarias, como para forzar cambios de regímenes juzgados como hostiles. Este expansionismo es coherente con la imagen que los norteamericanos tienen de sí mismos. La esencia del patriotismo norteamericano ha estado siempre inseparablemente unida a la fe en su «destino manifiesto», lo que les ha autolegitimado para imponerse en defensa de un cóctel formado por sus ideales, intereses y ambiciones. Como estrategia global los EE.UU han preferido la «preponderancia de poder» al «equilibrio de poder» con otras naciones. De hecho, los grandes líderes e intelectuales americanos nunca han dudado de que han sido elegidos por la providencia como la nación indispensable que debe permanecer dominante por el bien de la humanidad[6]. Esta forma de pensar y actuar ha obligado a otros a doblegarse ante su voluntad, las más de las veces mediante métodos blandos como la persuasión o la atracción, pero sin descartar el uso de la fuerza, ya que los fines, por muy morales que estos sean, no siempre se pueden alcanzar sin recurrir a métodos de dudosa moralidad en sí mismos. «Ser virtuoso no significa ser inocente»[7].

Aún así, han tenido que reconciliar dos tendencias dispares permanentes: su voluntad de dar forma al mundo que desean y su deseo de evitar los costes (incluidos los morales) que conlleva. Tras los elevados costes humanos, económicos y de credibilidad internacional que las intervenciones en Iraq y Afganistán han supuesto para

Boris Yeltsin



Viendo como los europeos interpretan la situación internacional podría pensarse que viven en un siglo diferente al de chinos, norteamericanos y rusos

los EE.UU, la tendencia hacia el aislacionismo se ha incrementado. Norteamérica cree ahora que si tiene que emplear su poder al servicio a la comunidad internacional, basta con emplear su poderío aeronaval evitando enredarse en largos conflictos terrestres[8] donde la población civil sufre tanto como el adversario. Esto sitúa a Europa en una posición complicada, porque le obliga a asumir más responsabilidades en beneficio de su propia seguridad.

ALICIA EN SU JARDÍN

Viendo como los europeos interpretan la situación internacional podría pensarse que viven en un siglo diferente al de chinos, norteamericanos y rusos. La actuación de la UE está, más que ninguna otra, imbuida de una filosofía postmoderna en la que el post-nacionalismo (término que podríamos definir como una situación en la que el estado-nación ha trascendido hacia órganos supraestatales como solución a sus problemas) es la ideología imperante, causado por el terrorífico siglo XX europeo, en el que dos guerras mundiales casi destruyen Europa. Exactamente el caso contrario de Rusia y China, que como hemos visto, ven en la solidez del estado-nación la solución a sus problemas.

Así pues, las naciones europeas han apostado muy fuerte por la forma de pensar y ver el mundo que se extendió entre los países democráticos tras la caída del muro de Berlín, convencidos del «nuevo orden mundial» en el que la primacía de la «geoeconomía» sobre la geopolítica sería un hecho, ya que es el campo de la «geoeconomía» donde Europa compite en términos de igualdad con China y EEUU, influidos por la ola de «optimismo postmodernista» que hemos mencionado.

La visión europea cree firmemente que las naciones cooperarán noblemente dentro del campo de juego definido por el conjunto de instituciones y leyes internacionales. Instituciones como la ONU, a la que conceden la primacía de la legitimidad mundial. Europa se considera a sí misma un modelo para el resto del mundo que quiere modelar según los principios europeos, y jugar así un papel decisivo.

Durante los años siguientes a la caída de la URSS esta visión idílica pareció funcionar. El poderoso magnetismo de Europa sobre los estados situados a su alrededor (coincidiendo con el momento de postración ruso), ayudó a construir el espejismo de que el resto del mundo sentiría el mismo poder de atracción hacia el sistema de valores democrático-liberales de la próspera Europa. Como consecuencia se recortaron drásticamente los presupuestos de defensa, el tamaño de las fuerzas armadas, la inversión en armamento pesado (descartando la posibilidad

Vladimir Putin



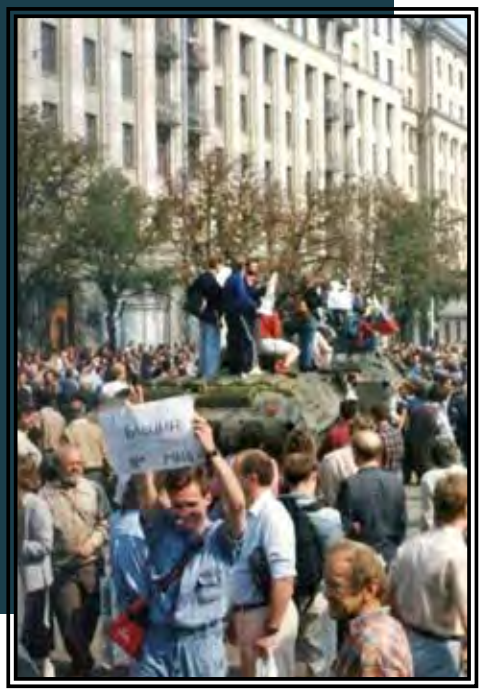
de conflictos bélicos de alta intensidad) y se desarrollaron estructuras comunes políticas y militares que sirvieran para aplicar el «*soft power*» del que Europa disponía en abundancia, ya que no habría necesidad del «*hard power*» en un mundo sin graves conflictos.

Pero los europeos bienintencionados se equivocaban en algo fundamental. Para ese noble juego de las relaciones internacionales se precisa un árbitro con un poder de coerción creíble y capaz de imponerlo a los reacios. Así, el escenario idílico de los noventa poco a poco fue descubriendo un trasfondo de graves problemas, algunos de ellos viejos que retornaban a primer plano, otros totalmente nuevos y de difícil solución con las herramientas «*soft*».

La progresiva integración europea ha añadido los países del Este europeo junto con los problemas del Este europeo. Dichos problemas pudieron ser más o menos manejados mientras Rusia se mantuvo al margen absorbido por sus problemas internos, pero una vez abandonado dicho camino, Europa se ha encontrado de golpe inmerso en una pugna geopolítica al viejo estilo del siglo pasado.

La Europa postmoderna no está preparada para dicha confrontación ni institucional, y mucho más importante, ni psicológicamente. Contra el poder de atracción del modelo europeo, Rusia está usando las viejas armas de la geopolítica de poder: embargos, corte de suministro energético, cortes de comunicaciones estratégicas, ciberataques (nuevo sí, pero ataques al fin y al cabo), apoyando movimientos separatistas o partidos políticos afines, incluso sus fuerzas militares (Georgia). ¿Cómo respondería Europa ante un órdago ruso en Ucrania, si decidiera unilateralmente ocupar Crimea? Probablemente no haría nada, más allá de una tímida batería de condenas y gestos políticos. La Europa postmoderna no está preparada para aceptar la posibilidad, por remota que esta sea, de un enfrentamiento geoestratégico de alta intensidad, con los futuribles que conllevaría, a pesar de que cada vez se parece más a una isla de relativa estabilidad rodeada por un océano encrespado y amenazante.

Manifestaciones previas a la disolución de la URSS (1991)



La Guerra Fría limitó la contienda a dos superpotencias impidiendo la emergencia de otras que amenazaran el sistema bipolar

CONCLUSIONES

Durante miles de años, la pugna entre grandes potencias por el predominio ha sido la fuente de los principales conflictos. La Guerra Fría limitó la contienda a dos superpotencias impidiendo la emergencia de otras que amenazaran el sistema bipolar. Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991 solamente los EE.UU quedaron señores de la escena y el mundo creyó ver una transformación en las relaciones internacionales.

En realidad, más que una transformación lo que se vio tras la Guerra Fría fue una pausa en la eterna competencia entre estados. El espejismo creado por las percepciones y expectativas de la era post-Guerra Fría, en las que el inevitable crecimiento económico produciría la extensión de la democracia liberal creando un mundo pacífico y armonioso, se ha desvanecido.

El mundo de hoy es un mundo con una superpotencia y varias grandes potencias que pugnan por alcanzar ese rango. China, Rusia y EEUU, entre otros, ya se han dado cuenta y actúan en consecuencia. La globalización, aunque en ciertos aspectos debilita al estado-nación y al nacionalismo sobre el que se sustenta, también los refuerza y los devuelve a primera línea. En vez de un nuevo orden mundial, el choque de intereses y ambiciones de las grandes potencias está produciendo de nuevo los elaborados entramados de alianzas y contra-alianzas, cerco y contracerco, que un diplomático de s.XIX reconocería de inmediato. Se están volviendo a dibujar líneas de falla geopolíticas donde los intereses de las grandes potencias se superponen y los conflictos del futuro tienen su caldo de cultivo. Europa, ensimismada en su «postmodernismo liberal» tiene que despertar ante esta nueva y para ella delirante realidad y hacerse cargo de su propia seguridad.

NOTAS

[1] Fakuyama, Francis: «The end of history and the last man» ed. New York, 1992, pág. 263.

[2] El Presidente Putin calificó el colapso de la Unión Soviética como «la catástrofe geopolítica más grande del siglo».

[3] El avance de las reformas de las Fuerzas Armadas de la Federación rusa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, documento de análisis nº9, abril 2011.

[4] Michel D. Swaine: «Interpreting China's Grand Strategy, Past, Present and Future». ed. Sta Mónica, 2000, pág.15.

[5] Gries, Peter H.: «China's new nationalism», ed. Berkeley, 2005 pág. 51.

[6] Kagan, Robert: «The return of history and the end of dreams», ed. Alfred A. Knopf, 2008, pag 51.

[7] Niebuhr, Reinhold: «The Irony of American History», ed. New York, 1952, pág. 5.

[8] Discurso del Vicepresidente Gates en West Point, el 25 de febrero de 2011. ■

2011
Segundo premio

Las lecciones del Oso: Transición para Afganistán

Luis Andrés Barcenas Medina.
Comandante de Transmisiones. DEM.

LAS LECCIONES DEL OSO:

TRANSICIÓN PARA AFGANISTÁN

Luis Andrés Bárcenas Medina. Comandante. Transmisiones. DEM.



En el imaginario occidental, las palabras «Afganistán» y «derrota» constituyen un binomio casi instintivo. En un mundo dominado por lo emocional, la imagen de Afganistán como «cementerio de imperios» se ha convertido en un mantra instalado con fuerza en las mentes, o mejor, en los corazones de los ciudadanos occidentales y de muchos de los que tienen responsabilidades en el ámbito militar y en el político.

Libros como el *best seller* de Seth G. Jones *In the graveyard of the Empires*[1] han fabricado la imagen de que los afganos son un pueblo belicoso e indomable, o algo así, y cualquier intento por cambiar esa realidad está condenado al fracaso. Ahí estarían las experiencias británicas y soviética para demostrarlo.

La intervención soviética, por más próxima, se lleva la palma. La salida de los BTR por el «Puente de la Amistad», sobre el Amu Daria, volviendo a casa por la entonces República Soviética de Uzbekistán, en febrero de 1989, se ha convertido en un icono de la derrota. Desde que la paciencia estratégica se agotó en occidente, la lección aprendida es: «la experiencia soviética debería habernos hecho más prudentes a la hora de entrar, y debe hacernos mucho más diligentes a la hora de salir».

Hasta tal punto es así que esta idea ha pasado del plano de las percepciones al de los factores de diseño y planeamiento, y actualmente influye de forma poderosísima en los proceso de toma de decisiones. El libro de Bob Woodward *Obama´s Wars* describe este fenómeno magistralmente. De hecho, se ha generado en Washington una categoría de políticos y militares, encabezados por el presidente Obama, calificados de «escépticos» ante cualquier posibilidad de éxito en Afganistán que no pase por la retirada.

En el imaginario occidental, las palabras «Afganistán» y «derrota» constituyen un binomio casi instintivo

Sin embargo, se está abriendo paso cada vez con más fuerza otra línea de pensamiento que, con suerte, permitirá diseñar de forma acertada la transición en Afganistán y que dibuja el escenario más previsible a largo plazo en aquel teatro: la permanencia indefinida de fuerzas de la coalición.

EL PLAN SOVIÉTICO

Durante la Guerra Fría, con el foco de Occidente puesto en Europa y en el Extremo Oriente, Afganistán era considerado dentro del ámbito de influencia natural de la URSS, heredera del Imperio zarista. Por ello, tras el golpe de estado protagonizado en abril de 1978 por un grupo de oficiales izquierdistas dirigidos por Moscú, Afganistán pasó a convertirse en la República Democrática de Afganistán (RDA), uno más de los satélites de la URSS. La RDA inició un programa de «modernización» del país, en el sentido marxista-leninista del término, que incluía una reforma agraria, una mayor libertad para las mujeres, y la destrucción de las antiguas estructuras sociales tribales[2].

Esta política cosechó adhesiones en los centros urbanos, pero provocó un rechazo total en las comunidades rurales, donde se organizó la resistencia armada de los muyahidín. Para venir a confirmar la base tribal de la vida afgana, el Partido Comunista en el poder se dividió entre las facciones *Khalq* (de mayoría *pasthun*), y *Parchan* (de base urbana, y étnicamente heterogéneo, con gran cantidad de tayikos y uzbekos). Estos dos factores debilitaron el gobierno del presidente Hafizulla Amin de tal manera que en Moscú se temió por una espiral de inestabilidad que situase al país fuera de control. Leónidas Brezhnev, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) decidió la intervención en su satélite, para evitar su descenso al caos.

El resto es conocido. En una operación planeada conjuntamente por los estados mayores soviético y afgano, y con la excusa de proporcionar asistencia militar, entre los días 25 y 27 de diciembre de 1979 una unidad aerotransportada de fuerzas especiales se hizo con el control de la capital Kabul, asesinó al


Bob Woodward


Hafizulla Amin


Leonidas Brezhnev

presidente Amin (de la facción *Khalq*, *pashtun*) que fue sustituido por Babrak Karmal (*Parchan*)[3]. El plan militar soviético inicial perseguía los siguientes objetivos:

- Estabilizar la situación, acabando con los enfrentamientos armados entre facciones del Partido Comunista.
- Fortalecer las fuerzas armadas de la RDA.
- Ocupar y controlar con fuerza suficiente las ciudades y los aeropuertos (fundamentalmente los de Kabul, Kandahar y Herat, y la base aérea de Bagram).
- Capacitar a las fuerzas armadas de la RDA para llevara cabo operaciones contra la resistencia de los muyahidín.
- Retirar el grueso de las fuerzas soviéticas en el plazo de dos o tres años.

En una canónica aplicación de la doctrina político militar soviética, el Estado Mayor General diseñó una campaña sobre los mismos principios que habían cosechado éxito en ocasiones similares, casos de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968)[4]. Pero el desarrollo de los acontecimientos pronto hizo evidente que la similitud era solamente aparente. Los soviéticos habían ocupado las ciudades, pero el campo quedó en manos de los muyahidín, que enseguida se opusieron a la ocupación. El gobierno de Karmal fue etiquetado de ateo, y unió su suerte a la de los soviéticos. Lo que se planeó como una operación corta de estabilización política, se convirtió en una prolongada guerra de guerrillas en la que los soviéticos se encontraron atrapados.

Aunque durante los primeros años de la ocupación el mando militar soviético recomendó la retirada en repetidas ocasiones, lo cierto es que de las iniciales tres divisiones planeadas en 1979, se creció hasta el equivalente a seis divisiones en vísperas de la retirada: la 5ª, 108ª y 201ª Divisiones de Infantería Motorizada; la 103ª División Aerotransportada; 66ª y 70ª Brigadas Independientes de Infantería Motorizada; 191º y 860º Regimientos Independientes de Infantería Motorizada; 345º Regimiento Aerotransportado Independiente; 56º Regimiento de Asalto Aéreo; 15º y 22º Regimientos de *Spetsnaz* (fuerzas especiales); un regimiento de helicópteros, un regimiento de caza; un regimiento de aviones de ataque a tierra; un regimiento mixto de helicópteros; tres regimientos independientes de helicópteros, y siete escuadrones más de ala rotatoria. Este auténtico *surge* elevó el impresionante despliegue a 100.300 militares en 1989, encuadrados en 93 batallones de combate[5].

UNA NUEVA ESTRATEGIA PARA AFGANISTÁN. LA RETIRADA

«Deberíamos, en un futuro cercano, traer de vuelta a la patria a las fuerzas soviéticas que están en Afganistán a petición de su propio gobierno. El calendario ha sido planificado junto con las autoridades afganas, y se tratará de una salida escalonada, tan pronto como se haya alcanzado la estabilidad política que garantice de forma eficaz una no repetición de las injerencias armadas extranjeras en la RDA»[6].

Once meses más tarde de su llegada al poder, Gorbachov anunciaba con estas palabras la decisión de retirar las fuerzas soviéticas de Afganistán. Lo hacía el 26 de febrero de 1986 ante el 27º Congreso del PCUS.

La retirada se condicionaba a la estabilización política y militar del país. Para llevar a cabo este desenganche, Moscú cambió de hombre. A Karmal, un fiasco, le sustituyó Mohammad Najibullah, más competente y responsable. Najibullah introdujo rápidamente los cambios que consideraba necesarios para permanecer en el poder tras la salida de los soviéticos: aprobó una nueva constitución con un sistema multipartidista, introdujo un sistema legal de corte islámico, y lanzó el Programa Nacional de Reconciliación.

Las negociaciones que posibilitaron la retirada tomaron la forma de acuerdo, firmado el 14 de abril de 1988, entre Afganistán y Paquistán (lo que después se ha llamado Af-Pak), con la URSS y los Estados Unidos como garantes de su cumplimiento. Los muyahidín no tuvieron lugar en la negociación ni en el acuerdo. Estados Unidos se comprometía a cesar en su ayuda, mientras que a la URSS se le permitía seguir apoyando militar y financieramente al gobierno de Kabul. La continuidad y estabilidad del régimen comunista de la DRA no se ponía en cuestión.

Con la declaración de Gorbachov en el Congreso del PCUS se inicia un cambio de estrategia en Afganistán. En noviembre de 1986 describe la situación en una reunión del Politburó: « *(…) Hasta este momento llevamos luchando en Afganistán seis años. Si no cambiamos la forma de ha-*

Afganistán no es tanto un país como un concepto y un problema



El expresidente afgano Babrak Karmal

cer las cosas, permaneceremos allí durante otros 20 ó 30. Debemos poner fin a esto de manera ordenada y en breve plazo»[7]. Se rompía así con la línea dura de Brezhnev (y sus sucesores) que no contemplaba la posibilidad de retirada bajo ningún concepto.

La nueva estrategia, que buscaba «afganizar» el conflicto transitaría por los siguientes ejes:

- **Fortalecimiento de las instituciones políticas y del gobierno afgano**, en el marco de un régimen de corte comunista, pero «maquillado» con la aprobación en noviembre de 1986 de una nueva constitución de apariencia multipartidista e islámica. Najibullah (que empezó a usar su nombre musulmán, Mohammed) consideraba estos requisitos indispensable para ser aceptado por las estructuras tribales en el medio rural, y alcanzar así una mínima capacidad de supervivencia.
- **Fortalecimiento de las fuerzas armadas y de seguridad afganas**, que habían sido organizadas siguiendo un patrón soviético, en tres ministerios: defensa, interior y seguridad del estado. En total se perseguía alcanzar unas cifras que rondaban 300.000 hombres de los cuales 132.000 pertenecerían a las fuerzas armadas del ministerio de defensa (ejército de tierra, fuerza aérea, guardia de fronteras y fuerzas de defensa aérea); 70.000 encuadrados en el ministerio del interior; y finalmente unos 100.000 de las fuerzas del ministerio de seguridad del estado (policía política militarizada).
- **Ayuda al desarrollo económico y social**, especialmente necesario tras 7 años de conflicto. La actuación soviética había sido tan positiva en las grandes ciudades como negativa en el campo. En 1978 la ayuda soviética a Afganistán alcanzó los 1.300 millones de dólares (la norteamericana fue de 740 M USD), y más de 2.000 técnicos de la URSS construían viviendas en las principales ciudades y carreteras que unían Kabul con la propia URSS. Sin embargo, las operaciones militares había perseguido el estrangulamiento de los muyahidín mediante la destrucción de sus medios de vida tradicionales: más de un 20% de las aldeas del país fueron arrasadas, los campos y cultivos destrozados y el ganado muerto[8].
- **Programa de reconciliación nacional,** que sobre la base de un alto el fuego permitiese la formación de un gobierno de integración en el que tuvieran cabida no solo las dos facciones del Partido Comunista, aún enfrentadas, sino aquellos líderes muyahidín *pashtun* que operaban desde Peshawar[9].

En este marco estratégico se planeó la operación de repliegue de las fuerzas soviéticas. A pesar de las repetidas solicitudes de Najibullah a Moscú para que permaneciese una capacidad remanente en suelo afgano[10], los soviéticos decidieron que, si la estrategia daba resultados, el apoyo que pudiera necesitar el régimen amigo de Kabul —ya estable y sólido— podría prestarse en forma de ayuda militar y asistencia económica y técnica.

La nueva estrategia diseñada con la llegada de Gorbachov —y Najibullah— al poder ofreció, desde el punto de vista de la métrica, resultados

tangibles. En el campo de la gobernabilidad, muy enlazado con el Programa Nacional de Reconciliación, el estado extendió su esfera de influencia de manera importante: en 1980 las aldeas bajo control del gobierno eran 5.500, en 1985 sumaban 7.000 y en 1988 se alcanzó la cifra de 11.000 localidades. Por su parte, en 1989 entre el 70 y 80% de los jefes muyahidín habían abandonado el combate, bajo estímulos económicos. Como consecuencia el 25% de las unidades insurgentes habían firmado acuerdos de «reconciliación» y hasta un 40% de las mismas lo habían hecho de alto el fuego.

> Afganistán es el enunciado de un problema al que soviéticos y occidentales hemos intentado dar la misma solución

En cuanto a la constitución de unas fuerzas armadas y de seguridad suficientes, y capaces de asegurar la viabilidad del régimen, en 1988 se habían alcanzado las siguientes cifras de efectivos:

- Ejército regular: 90.000.
- Policía (gendarmería): 92.000.
- Guardia de Fronteras: 42.000.
- Policía Secreta (política): 68.000.
- Guardias especiales (Kabul): 10.000.

A este total de 302.000 hombres, se le sumaban los efectivos de las Milicias de Autodefensa, especie de «somatén» creados para protección de pequeñas localidades, y que ascendían a 150.000 hombres armados.

En el ámbito de la ayuda al desarrollo, en vísperas de su retirada, el ejército soviético tenía consagrado más del 60% de su actividad al apoyo a la población civil, en un gigantesco esfuerzo de *nation building*, cooperación cívico-militar (sobre todo en el campo), y en la realización de proyectos de desarrollo.

Por lo tanto, a finales de 1988 todos los indicadores señalaban que la estrategia daba resultados y la situación estaba madura para la retirada. El gobierno Afgano no tuvo más remedio que aceptar a regañadientes la decisión de Moscú. Sin embargo solicitaron la continuidad de la ayuda soviética para alcanzar un estado final, diseñado por Najibullah, en el que los líderes muyahidín (sobre todo los «siete de Penshawar», *pashtun*, y Ahmed Shah Masud, el tayico «León del Panjshir»), incapaces de hacerse con ningún núcleo importante de población, se vieran obligados a sentarse a negociar, e integrase en un gobierno estable de concentración nacional.

¿QUÉ FALLÓ?

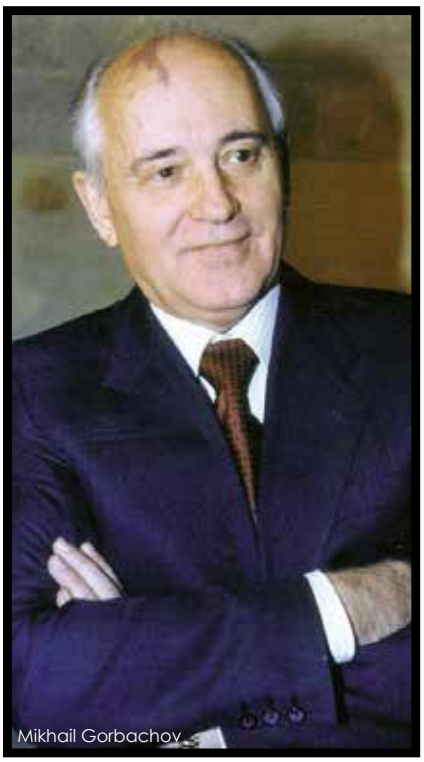
La retirada de fuerzas militares soviéticas se realizó de una manera ordenada, profesional y eficiente. Entre el 15 de octubre de 1988 y el 15 de febrero de 1989 los 103.000 combatientes del 40º Ejército abandonaron el país.

Lo hicieron por dos ejes principales: al Este, por la carretera de Kabul a Jaraton y Termez en Uzbekistán; y al Oeste por la carretera que une Herat con Turkmenistán. Mantuvieron un despliegue defensivo impecable, sin dejar de realizar las operaciones ofensivas necesarias (entre el 23 y 25 de enero lanzaron un ataque contra Masud en el Panjshir, por petición de Najibullah). El mejor resumen de la operación lo hace el propio Cuartel General de las Fuerzas Soviéticas en Afganistán, que en su comunicado del 14 de febrero de 1989, asegura:

« (…) La retirada de las fuerzas soviéticas de Afganistán, (…) se ha llevado a cabo de acuerdo a lo planeado, y en estricto cumplimiento de los acuerdos de Ginebra (…) Al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible para que la salida del último soldado soviético de Afganistán no represente el inicio de un guerra civil. En el futuro continuaremos prestando toda la ayuda necesaria para que se cumplan los acuerdos establecidos, en el nombre de la paz y la seguridad del pueblo afgano (...)».

Y desde una perspectiva soviética, apoyada en indicadores cuantitativos, ello era cierto, como hemos visto. Pero algo no funcionó. Préstese atención al calendario: entre el 2 y el 7 de marzo de 1990, Najibullah tuvo que resistir un intento de golpe protagonizado por Gulbuddin Hekmatyar y el General Tanai, Ministro de Defensa, reprimido duramente. El siguiente desafío, en abril de 1990 lo fue


Mohammad Najibullah


Mikhail Gorbachov

la ofensiva de los muyahidín para tomar Jalalabad, derrotada por una contundente acción del ejército afgano. El 31 de diciembre de 1991 desaparecía la URSS y con ella la mayor parte del apoyo de Moscú a Najibullah. Tan sólo cuatro meses después, el 27 de abril de 1992 los muyahidines entraban en Kabul, y la RDA pasaba a la historia. En realidad la URSS no abandonó al gobierno de Najibullah, fue Rusia quien lo hizo.

DOS GOTAS DE AGUA,
PERO DE DISTINTO COLOR

El paralelismo entre las actuaciones soviéticas en Afganistán, y las llevadas a cabo por Estados Unidos primero, y por la OTAN después en aquel país es evidente. Son elementos comunes a ambas:

- La invasión del país con un objetivo político (apuntalar un régimen o acabar con él).
- La selección del «hombre fuerte» en teoría adecuado al que apoyar (Najibullah y Karzai).
- El progresivo «deslizamiento de la misión» (mission creep hacia un escenario claro de nation building, en ambos casos).
- La revisión de la estrategia a la llegada de un nuevo líder al poder (Gorbachov y Obama), además en prácticamente el mismo tiempo: menos de un año.
- Un surge, o aumento de fuerzas hasta llegar a los mismos efectivos prácticamente (103.000 combatientes soviéticos en 1988, por unos 102.000 combatientes norteamericanos en ISAF y Enduring Freedom en 2011), con el objetivo de poder llevar a cabo la estrategia definida.
- Y sobre todo, un diseño operacional sobre la base de los mismos cuatro pilares:
  - Fortalecimiento de las fuerzas afganas para dotar de viabilidad y autonomía al gobierno de Kabul, hasta alcanzar cifras prácticamente idénticas a las de las ANSF —el objetivo para estas es de 305.600 miembros, magnitud muy similar a la ya comentada de 302.000 para la RDA— (*Security*).
  - Estabilidad política (Governance).
  - Ayuda al desarrollo (Stability).
  - Reconciliación nacional (Reintegration).
- Y por último, la decisión política de salir de Afganistán de la manera más rápida posible, alcanzados uno indicadores determinados y en un entorno de crisis económica (discursos de Gorbachov ante el 27º Congreso de PCUS, en febrero de 1986 y el de Obama en West Point, en diciembre de 2009,

cuyos contenidos e ideas fuerza son mutatis mutandi intercambiables).

Pero también hay diferencias, y es en ellas donde debe apoyarse un final distinto para este acto de la tragedia afgana:

- La legitimidad tanto del gobierno de Karzai —que con todas sus debilidades es formalmente democrático, y respetuoso de los usos islámicos de la sociedad afgana— es mayor que la que disfrutaba el de Najibullah, rechazado por occidentales e islamistas a partes iguales.
- La fortaleza de los muyahidín era considerablemente superior, y su apoyo internacional (EEUU y Paquistán sobre todo) también, en comparación con una insurgencia talibán, deslegitimada tras los desastroso años en el gobierno y su alianza con Al-Qaeda, y duramente castigada por las fuerzas de la coalición.
- Los estándares de comportamiento de las fuerzas occidentales —cuyas actuaciones están siempre limitadas por el derecho internacional de los conflictos armados y orientadas al respeto máximo a la sociedad afganas y sus peculiaridades—, respecto de las tropas soviéticas, muy alejados del respeto hacia los derechos humanos.

Aún con estas premisas, la diferencia mayor está aún por venir: se trataría de la supervivencia del sistema político afgano más allá de la salida de las fuerzas occidentales de aquel país.

LAS LECCIONES DEL OSO

El estudio de la experiencia soviética en Afganistán nos deja una serie de conclusiones que pueden orientar la toma de decisiones de cara a la transición:

La primera es que Afganistán no es tanto un país como un concepto y un problema. Un concepto geopolítico que se identifica con los espacios que adquieren sentido como lugar de paso, o como tablero de ajedrez sobre el que otros dirimen sus diferencias. Afganistán es el enunciado de un problema al que soviéticos y occidentales hemos intentado dar la misma solución…y la hemos llamado COIN.

La segunda es caer en la tentación de creer que la métrica operativa resuelve por sí sólo el problema. Los números verifican hasta cierto punto el éxito, pero la voluntad no es cuantificable, y hasta que se demuestre lo contrario, la guerra es una lucha de voluntades, no una cuenta de resultados.

La tercera es la fragilidad de las estructuras políticas autóctonas. La inexistencia de solución puramente militar, que los soviéticos percibieron claramente, hace necesaria una presencia prolongada en aquel país de fuerzas militares suficientes para que el nivel de violencia no supere el umbral de lo intolerable desestabilizando, una vez más, al gobierno de Kabul.

Y la cuarta es para consumo propio. Es peligroso dejarse engañar por la propaganda enemiga, pero es mucho más peligroso asumir la propia como cierta. Al mantra que reza que la guerra de Afganistán «rompió» la columna vertebral de la URSS y precipitó su derrumbe, hay que contraponer que más bien fue al revés: la caída de la URSS arrastró consigo la de Afganistán. Ni los Estados Unidos ni la OTAN van a desparecer, pero sí puede hacerlo su voluntad, y es esta la que sostiene Afganistán, pieza clave para el equilibro en la región más complicada del mundo.

NOTAS

[1] JONES, Seth G. *In the Graveyard of Empires*. W.W. Norton & Company. Nueva York, Londres, 2009.

[2] *The Russian General Staff, The Soviet-Afghan War. How a Superpower fought and lost.* (Traducido y editado por Lester W. Grau y Michael A. Gress). Lawrence. University Press of Kansas, 2001. 73 y ss.

[3] Existe una detallada descripción de la operación *Storm 133* en «*The Great Gamble*»,de Gregory Feifer , HarperCollins, Nueva York ,2009. Pp.55 y ss.Feifer, Op.cit. pág.64.

[4] *Afghanistan, a cultural and political history* Thomas Barfield, *Princeton University press*, Princeton, 2010. Pág.225 y ss.

[5] Citado por Grau, Lester W., en *Breaking contact without leaving chaos: the soviet withdrawal from Afghanistan*. En http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/Withdrawal.pdf, consultado el 15 de junio de 2011.

[6] *Pravda*, 26 de febrero de 1986, citado por Riaz M. Khan en «Untying the Afghan Knot: Negotiating Soviet Withdrawal», *Lahore Progressive Publishers*, 1993, Pág 11 a 20.

[7] Grau, Op.cit. (T. del inglés del autor).

[8] Anton Minkov, Gregory Smolynec. «4-D Soviet Style: Defence, Development, Diplomacy, and Disenga-

gement in Afghanistan During the Soviet Period Part 1: State Building.» *Journal of Slavic Military Studies*, núm.23, pág. 306-327, 2010.

[9] Los conocidos por «siete de Peshawar», núcleo de lo que luego sería el movimiento de los *taliban* eran los señores *pashtun* de la guerra que conducían la insurgencia antisoviética: King Zahir Shah, S. Modjaddadi, S. Gilani, M. Nabi , Gulbeddian, Rabbani y Zahir Shah. En Alexander Lyakhovsky, *The Tragedy and Valor of Afghan*, Iskon, Moscú 1995, pp. 344-348, traducción al inglés de Svetlana Savranskaya.

[10] Najibullah quería que al menos 20.000 combatientes soviéticos permaneciesen en el país. solicitud que se considera inviable según se desprende del texto de la decisión núm. 46 del Comité Central del PCUS del 24 de enero de 1989, *On the measures pertaining to the impending withdrawal of Soviet forces from Afghanistan*, recogida en *Documents on the Soviet invasion of Afghanistan e-dossier No.4, Cold War History Project*, del *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, Washington D.C., 2001.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- JONES, Seth G. *In the Graveyard of Empires*. W.W. Norton & Company. Nueva York, Londres, 2009.
- FEIFER, Gregory. *The Great Gamble*. HarperCollins, Nueva York 2009.
- GRAU, Lester W. *Breaking contact without leaving chaos: the soviet withdrawal from Afghanistan*. http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/Withdrawal.pdf, consultado el 15 de junio de 2011.
- LYAYAKHOVSKY A. *The Tragedy and Valor of Afghan*, Iskon, Moscú 1995, (versión traducida al inglés de Svetlana Savranskaya).
- BARFIELD, Thomas. *Afghanistan, a cultural and political history*. Princeton University press, Princeton, 2010.
- MINKOV, A. & SMOLYNEC,G., 4-D Soviet Style: Defence, Development, Diplomacy, and Disengagement in Afghanistan During the Soviet Period Part 1: State Building.» Journal of Slavic Military Studies, núm.23.
- WWICFS & CWHP: Documents on the Soviet invasion of Afghanistan e-dossier No.4, Cold War History Project, del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington D.C., 2001. ■

Equipo de seguridad estadounidensese vigila el exterior de una clínica en la provincia de Laghman (Afganistán)



2011

Tercer premio

Iraq y Afganistán: conflictos del pasado… ¿Ejércitos del pasado?

Carlos Javier Frías Sánchez.
Teniente coronel de Artillería. DEM.



2011

«Iraq y Afganistán: conflictos del pasado... ¿Ejércitos del pasado?»

Carlos Javier Frías Sánchez. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

PROSPECTIVA

Una de las acusaciones habituales que se hacen a los Ejércitos es que se dedican a prepararse para «la guerra pasada», en lugar de hacerlo para «la guerra futura». El caso más conocido de este error común es el de las Fuerzas Armadas francesas en la antesala de la Segunda Guerra Mundial, con la «Línea Maginot» como paradigma. En un ejemplo más oportuno, el Ejército británico en los años previos a la Primera Guerra Mundial, se preparó y organizó para actuar como «policía colonial» del imperio, con sus Unidades especializadas en la forma de combate particular en los territorios en los que se encontraban estacionadas... Las enormes pérdidas sufridas por la Infantería británica en Flandes en los primeros años de la I Guerra Mundial fueron debidas en gran parte al tipo de doctrina y organización «coloniales» del Ejército británico, absolutamente inadaptadas para el combate masivo e industrial propio del campo de batalla europeo.



Línea Maginot



Una de las acusaciones habituales que se hacen a los Ejércitos es que se dedican a prepararse para «la guerra pasada», en lugar de hacerlo para «la guerra futura».

Carros ingleses. Foto *war british office*

Aunque desde siempre los Estados Mayores han intentado prever las características de los futuros conflictos, el nacimiento del TRADOC norteamericano y la extensión de este modelo a los Ejércitos de otros países condujeron a la sistematización de los estudios prospectivos, dedicados a definir los escenarios de empleo futuro de los Ejércitos. Estos estudios intentan ampliar el análisis de conflictos pasados (tradicionalmente la principal fuente de pensamiento militar) con el concurso de otras ciencias sociales (demografía, economía, geopolítica…), con el fin de prever las características del combate futuro, y diseñar y organizar el tipo de Ejércitos más apto para ellos.

Estos estudios parten siempre de una serie de supuestos políticos y militares que se consideran como elementos relativamente constantes, aunque no siempre se recojan expresamente en ellos. Un cambio importante en uno de esos elementos fundamentales puede invalidar el estudio realizado, y, como consecuencia, hacer que el diseño de Fuerzas Armadas originado resulte inadecuado a la situación real.

Resulta significativo que —como le ocurrió al Ejército francés en el ejemplo citado— la mayoría de estos estudios prospectivos describan un futuro sospechosamente parecido a nuestro presente: los futuros conflictos serían prolongadas operaciones de estabilización en Estados fallidos del Tercer Mundo, en sociedades culturalmente distintas de Occidente… Es decir, los conflictos en 2025 serán, esencialmente, los conflictos de 2011. Sin embargo —sin expresarlo explícitamente— todos estos estudios realizados fuera de los Estados Unidos descansan sobre la base de que las fuerzas europeas actuarán siempre como auxiliares de las norteamericanas: para ejecutar una «estabilización» es preciso derribar antes el gobierno existente, o que este caiga por razones internas, labor que tanto en Afganistán como en Iraq han realizado los Estados Unidos… Los aliados europeos (exceptuando al Reino Unido en Iraq) hemos tomado parte más o menos activa, una vez que los norteamericanos han tomado la iniciativa, y siempre en una operación cuya aportación fundamental (e insustituible) es norteamericana. Los Estados Unidos proporcionan el núcleo de las Fuerzas, mientras que los aliados ejecutamos operaciones menores en zonas secundarias del Teatro. Ese liderazgo norteamericano es un elemento clave (aunque no explícitamente recogido) de la mayoría de estos estudios prospectivos.

El discurso del 25 de febrero del Secretario de Defensa norteamericano Robert Gates en la Academia Militar de West Point, anuncia un cambio fundamental que, de realizarse, invalidará muchos de estos estudios.

EL DISCURSO DE WEST POINT

Este discurso del Secretario de Defensa Gates ha pasado desapercibido en los medios de

comunicación españoles. Sin embargo, sus afirmaciones podrían tener —de materializarse—, un impacto potencial enorme sobre la política de Defensa española y sobre nuestro modelo de Ejército futuro. West Point es un foro privilegiado elegido por destacados políticos norteamericanos para enunciar públicamente las líneas directrices de su política de defensa. Allí anunció en junio de 2002 el entonces presidente George Bush el carácter ofensivo y anticipatorio de su «guerra contra el terror» —materializado en la invasión de Iraq— y en diciembre de 2008 los cambios de orientación política en la ocupación de Iraq, y las líneas generales de su reorganización de las Fuerzas Armadas. Allí fue también donde el Presidente Obama (diciembre de 2009) presentó su decisión de mantener a las tropas norteamericanas en Iraq, pese a su oposición a la invasión… Los discursos pronunciados en West Point no son apariciones protocolarias: deben tomarse en serio.

Este discurso tiene dos partes diferenciadas: en la primera, hace una prospectiva sobre el empleo futuro de las Fuerzas Armadas norteamericanas, mientras que la otra la dedica a consideraciones de personal. Esta segunda parte merece un estudio por sí sola, pero no será objeto del presente artículo.

El Sr. Gates basa su discurso en una afirmación categórica: Iraq y Afganistán son conflictos del pasado. Son situaciones anómalas que no volverán a repetirse. Los Estados Unidos no volverán a realizar operaciones destinadas a derribar un régimen político para ejecutar después la compleja tarea de reconstrucción. Posteriormente, Gates subraya la necesidad de recuperar la capacidad de combate interarmas de alta intensidad, y afirma que las futuras intervenciones militares de los Estados Unidos serán esencialmente aéreas y navales. Es importante destacar que las afirmaciones del Sr. Gates no son «prospectiva», no tratan de «adivinar» el futuro, sino que expresan *decisiones* políticas sobre el empleo futuro de sus Fuerzas Armadas. Las operaciones de contrainsurgencia en territorio extranjero no vienen impuestas, no son inevitables; al contrario, son una opción política que se elige, y a la que, en consecuencia, se puede renunciar. Esta es la opción que anuncia el Sr. Gates.

Este enfoque es coherente con una nueva visión del papel global de los Estados Unidos: frente al carácter «anticipatorio» y de «llevar la batalla hasta el enemigo» que caracterizó la «guerra contra el terror» del presidente Bush, los Estados Unidos vuelven a una postura más conservadora, más defensiva en términos de estrategia


Cadetes de West Point

global, sin renunciar a su posición dominante. Sin embargo, los Estados Unidos sí renuncian a «cambiar el mundo», y pretenden simplemente enfrentarse con éxito a crisis creadas por posibles adversarios (centradas en el uso de armas de destrucción masiva contra los Estados Unidos o sus aliados) con referencias específicas a Irán y Corea del Norte y mantener su superioridad militar con respecto a China, único rival que prevén en un futuro próximo. En ambos casos, Estados Unidos renuncia a la posibilidad de derribar el régimen político y ocupar el país.

Para Gates, la estrategia de sus posibles rivales estará dirigida a negar el acceso o la permanencia de las Fuerzas norteamericanas en determinadas zonas estratégicamente relevantes. En consecuencia, la estrategia norteamericana estará dirigida a asegurar su libre acceso a cualquiera de las «zonas comunes» del planeta (mares, aire, espacio y ciberespacio) con el fin de proyectar su fuerza militar desde ellas. Es significativo que la *National Security Strategy* de febrero de 2011 considere que el principal riesgo para los Estados Unidos deriva de la posibilidad de un ataque nuclear procedente de alguno de sus potenciales adversarios. De ahí su interés en impulsar la defensa antimisiles balísticos, para la que el estacionamiento de sensores y plataformas de interceptación en determinadas áreas geográficas es imprescindible, y el desarrollo de un nuevo concepto doctrinal de cooperación entre la Armada y la Fuerza Aérea, denominado *Air Sea Battle*, y centrado precisamente en contrarrestar estas medidas anti-acceso y de negación de área. Para el Ejército de Tierra norteamericano, esta variación en la orientación política representa un cambio fundamental: por un lado, el escenario de combate previsible vuelve a ser el combate de alta intensidad frente a un enemigo convencional, obligando a cambiar la prioridad desde las operaciones de contrainsurgencia hacia las de combate tradicional; por otro lado, el *Army* pasa de ser el principal instrumento militar de la política exterior norteamericana, a ser un elemento auxiliar de la Armada y de la Fuerza Aérea, un elemento además cuya intervención es muy poco probable. Aparentemente, cuando el Sr. Gates defiende la necesidad de que el *US Army* recupere su capacidad de combate interarmas, lo hace con el convencimiento de que es la capacidad esencial que no debe perder, no porque prevea realmente un combate terrestre. El Sr. Gates defiende igualmente la necesidad de contar siempre con fuerzas expedicionarias dotadas de alta movilidad estratégica, pero las misiones que contempla para este tipo de fuerzas (respuesta a desastres, contraterrorismo, asistencia militar…) son claramente secundarias con respecto a las previstas para las Fuerzas Navales o Aéreas. Obviamente, este cambio de orientación conducirá a una notable reducción de medios y efectivos para el *US Army*.

> Los aliados europeos (exceptuando al Reino Unido en Iraq) hemos tomado parte más o menos activa, una vez que los norteamericanos han tomado la iniciativa, y siempre en una operación cuya aportación fundamental (e insustituible) es norteamericana

El escenario descrito por el Sr. Gates tiene enormes implicaciones militares y políticas. Por un lado, los Estados Unidos renuncian a dos de las principales herramientas con las que han ejercido su papel de «hegemon» global: el derrocamiento de regímenes hostiles y las operaciones de paz en Estados «fallidos». La renuncia al despliegue de grandes contingentes de tropas terrestres en operaciones expedicionarias niega a los norteamericanos la posibilidad de repetir en el futuro escenarios tales como Iraq (1991 y 2003), Bosnia, Kosovo o Afganistán… Esto su-

pondría una completa reorientación de la política exterior norteamericana de los últimos veinte años, y un evidente cambio desde los postulados «idealistas» de la Administración Bush (con la extensión de la democracia como motor de la política exterior) hacia posiciones más «realistas» (y más restrictivas) sobre el alcance de las intervenciones militares exteriores. En efecto, en Iraq y Afganistán los Estados Unidos han descubierto los límites de su poder, y su reacción ha sido un repliegue sobre sí mismos: sin intervención militar terrestre, las operaciones de cambio de régimen o aquellas basadas en la «responsabilidad de proteger» quedan descartadas (excepto cuando sólo impliquen contingentes reducidos, que serán una minoría de casos), y, en consecuencia, fuera también de las posibilidades de los aliados europeos (excepto en el caso de realizarse a una escala muy reducida, como Eufor-Tchad/RCA o Eufor-RDC). Ni el poder aéreo ni el naval pueden sustituir a las Fuerzas Terrestres en este tipo de operaciones.

En cualquier caso, este enfoque implica el fin de la actual preponderancia de la contrainsurgencia para el *US Army*, y, en consecuencia, también para sus aliados. La aptitud para ejecutar operaciones de contrainsurgencia es el motor de muchos de los procesos de reorganización de las Fuerzas Armadas de los países de nuestro entorno. En general, estas reorganizaciones se caracterizan por una preponderancia de la Infantería ligera sobre las Unidades pesadas. Precisamente por ello recuerda el Sr. Gates la necesidad de retomar las competencias del combate interarmas.

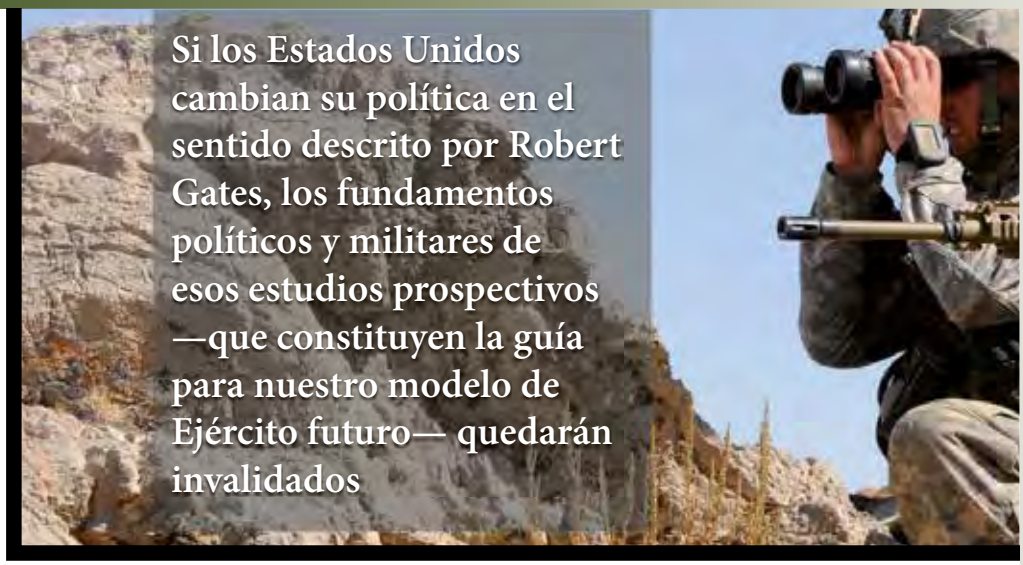
Para el caso español, si repasamos la historia de nuestras operaciones en el exterior desde la operación «Provide Comfort» (1991) hasta la actualidad, es fácil reconocer que, sin el liderazgo norteamericano, la lista de intervenciones exteriores sería notablemente menor. Si los Estados Unidos restringen en número y entidad sus operaciones terrestres en el exterior, es obvio deducir que se reducirá paralelamente la aportación de nuestro Ejército a ese tipo de operaciones.

Si los Estados Unidos cambian su política en el sentido descrito por Robert Gates, los fundamentos políticos y militares de esos estudios prospectivos —que constituyen la guía para nuestro modelo de Ejército futuro— quedarán invalidados.

Desde el punto de vista político, el cambio de orientación de los Estados Unidos tendría un impacto al menos en dos aspectos esenciales: por un lado, los europeos deberemos decidir si está en nuestros intereses y en nuestras capacidades la realización de estas operaciones de cambio de régimen que hasta ahora eran exclusivas de los Estados Unidos, y que, en general, escapan a las capacidades individuales de las naciones europeas; por otro lado, cada uno de los aliados de Estados Unidos deberemos reevaluar nuestras necesidades de seguridad en un mundo en el que los norteamericanos van a ser mucho más renuentes a desplegar Fuerzas Terrestres en apoyo de su política exterior. Este análisis debe hacerse en dos planos: el análisis «individual» de cada país (en el caso español, centrado en la «amenaza no compartida»), y el «colectivo» (centrado en el papel futuro de la OTAN y de la UE).

> Los Estados Unidos no volverán a realizar operaciones destinadas a derribar un régimen político para ejecutar después la compleja tarea de reconstrucción

El cambio de orientación norteamericano no debería implicar seguidismo por nuestra parte: el papel secundario que los norteamericanos parecen asignar a su Ejército de Tierra, responde a condicionantes políticos y estratégicos muy diferentes de los nuestros. En este escenario, es clave que España se replantee su modelo de Fuerzas Armadas, con atención específica a nuestras particularidades en el terreno de la seguridad, con plena conciencia de que son diferentes de las de nuestros vecinos europeos: nuestra proximidad a un inestable Magreb y nuestros intereses en ese área geográfica nos colocan en una situación diferente de la de nuestros vecinos europeos, por lo que nuestro modelo de Fuerzas Armadas debe



Si los Estados Unidos cambian su política en el sentido descrito por Robert Gates, los fundamentos políticos y militares de esos estudios prospectivos —que constituyen la guía para nuestro modelo de Ejército futuro— quedarán invalidados

ser necesariamente distinto. La imitación de modelos extranjeros era comprensible cuando todos los aliados de Estados Unidos nos preparábamos para actuar como auxiliares de las fuerzas norteamericanas en operaciones de estabilización. Sin embargo, la emulación de modelos ajenos que responden a condiciones estratégicas diferentes implica la asunción del riesgo de copiar un modelo de Fuerzas Armadas diseñado para necesidades distintas, que puede revelarse inadecuado para nuestras condiciones específicas.

Este cambio podría generar además múltiples efectos secundarios. Por un lado, es previsible que se reduzca la necesidad de mantener los costosos Cuarteles Generales multinacionales terrestres actuales. Este proceso no será inmediato, pero será cada vez más difícil justificar la necesidad de estas estructuras permanentes en un escenario de disminución continua de aquellas operaciones para las que serían necesarias. Por otro, el énfasis en operaciones combinadas con otros Ejércitos también disminuirá paulatinamente, al producirse un número mucho menor de despliegues operacionales conjunto-combinados, en un entorno de recursos económicos limitados.

Sin un vigoroso impulso a la Política Común de Seguridad y Defensa —que no parece probable, dada la reacción de la Unión Europea ante la crisis libia—, los reajustes descritos supondrían un proceso de «renacionalización» de la Defensa: sin un «enemigo común» definido e identificado, la voluntaria renuncia norteamericana a ejecutar el tipo de operaciones descrito, y su postura restrictiva al despliegue de Fuerzas Terrestres en el exterior obligará a los aliados europeos a reexaminar en clave nacional sus desafíos en materia de seguridad y las necesidades militares que se derivan de ellos.

Además de los aspectos descritos, el escenario que se presentaría de aplicarse las decisiones anunciadas por el Sr. Gates tendría importantes consecuencias doctrinales y organizativas. En efecto, los aliados europeos estamos transformando nuestros Ejércitos para adaptarnos a las operaciones actuales, a Afganistán. Esto tiene implicaciones doctrinales, de adiestramiento, organizativas, presupuestarias… La tendencia general es la de potenciar las capacidades más aptas para las operaciones de estabilización: unidades ligeras, CIMIC, inteligencia… en perjuicio de las menos adaptadas a estos escenarios: unidades pesadas, artillería, defensa antiaérea… Además, nuestro papel asumido de «auxiliares» de los Estados Unidos permite dedicar menos atención a nuestra capacidad de combate independiente, por encima del nivel Brigada (como ejemplo, el Ejército francés ha disuelto su Núcleo de Tropas de Cuerpo de Ejército, y su Cuartel General de ese nivel —el RRC-FR, equivalente a nuestro NR-DC-SP— es poco más que una unidad-escuela): ninguno de los Ejércitos europeos (con la posible excepción del británico) concibe en la realidad la ejecución de operaciones por encima del nivel Brigada, y siempre en apoyo de los Estados Unidos. En términos de adiestramiento, los ejercicios de combate de alta intensidad han perdido prioridad dados su elevado costo y complejidad, pero sobre todo por su falta de adaptación al



Operaciones en Afganistán

escenario afgano. Si el Sr. Gates tiene razón, nuestro modelo de Ejército —todavía en proceso de definición— puede quedar obsoleto.

Es necesario citar que el Ejército de Tierra español ha sido muy prudente en su proceso de «afganización», a diferencia de alguno de nuestros vecinos: el Ejército sigue conservando en alguna medida las capacidades necesarias para combatir de forma independiente en operaciones de alta intensidad: seguimos teniendo una importante proporción de unidades acorazadas, mecanizadas, artillería, etc y un Cuartel General de nivel LCC o Cuerpo de Ejército, con sus correspondientes apoyos. Obviamente, la presión de las operaciones se ha traducido en que la prioridad en medios y adiestramiento haya sido para las unidades directamente implicadas en el escenario afgano, pero, en conjunto, el Ejército español ha mantenido relativamente intacta su capacidad de combate «tradicional».

CONCLUSIONES

Las afirmaciones del Sr. Gates deben impulsarnos a replantearnos el futuro del Ejército.

Nuestra progresiva integración en las estructuras defensivas aliadas y las especiales características de nuestras operaciones exteriores de los últimos veinte años han ido reduciendo paulatinamente nuestra capacidad de actuación independiente. Esta dependencia de los norteamericanos parte de la consideración de que los Estados Unidos van a actuar de la manera que sus aliados esperamos de ellos. Esta previsión se basa tanto en la existencia de una serie de compromisos formales (más o menos vinculantes) como en la experiencia real derivada de la actuación norteamericana en la «arena» internacional: desde el fin de la Guerra Fría, esta conducta se ha caracterizado por una serie de intervenciones militares exteriores para derrocar regímenes hostiles o solucionar crisis humanitarias, incluso en escenarios donde Europa tenía intereses incomparablemente mayores que los Estados Unidos.

Los aliados nos hemos adaptado a un papel auxiliar con respecto a los norteamericanos, habiendo centrado nuestros esfuerzos en operaciones de paz bajo liderazgo norteamericano.

El discurso citado indica un cambio fundamental en la política norteamericana, sobre la que se asienta en gran medida nuestra actual política de defensa, y, de forma derivada, la organización de nuestras Fuerzas Armadas. Este cambio implicará una disminución de las operaciones en el exterior (lo que reducirá igualmente la necesidad de mantener estructuras combinadas), un cambio en el tipo de operaciones futuras (disminuyendo la importancia de las operaciones de contrainsurgencia), y la necesidad de una mayor independencia nacional en términos militares, en detrimento de nuestro actual énfasis en los medios y operaciones combinadas (lo que obligará a volver a poner en primer plano la capacidad de combate interarmas en ambiente de alta intensidad). Esta necesidad de independencia, debería obligar a maximizar la acción conjunta como medio de obtener el rendimiento óptimo de unos recursos progresivamente más escasos. ■

2012

Primer premio

Seguridad Internancional y Crisis

Mario Laborie Iglesias.
Teniente coronel de Artillería. DEM.

Años de Servicio al Ejército



SEGURIDAD INTERNACIONAL Y CRISIS

Mario Laborie Iglesias. Teniente Coronel. Artillería. DEM.



ISAF

LA CRISIS ECONÓMICA ESTÁ RECONFIGURANDO EL PANORAMA MUNDIAL HACIA UNA NUEVA ÉPOCA DONDE ESTE TIPO DE INTERVENCIONES, LIGADAS A LAS LABORES DEL *"STATE BUILDING"*, SERÁN MUCHO MENOS FRECUENTES Y, DESDE LUEGO, RESTRINGIDAS EN ALCANCE Y NIVEL DE AMBICIÓN.

Durante la última década, las cuestiones de seguridad han adquirido una creciente complejidad derivada de la heterogénea naturaleza de los riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos. Espoleados por las trasformaciones globales, el crimen organizado, el terrorismo, la degradación del medio ambiente, la disputa por los recursos naturales, los flujos incontrolados de refugiados, la inmigración no regulada, la pobreza y el hambre se han convertido en las razones esenciales de inseguridad.

En un mundo cada vez más multipolar, se está planteando que los tradicionales instrumentos con los que cuenta la comunidad internacional ya no son válidos para gestionar las crisis actuales y contrarrestar las amenazas y riesgos señalados. Consecuentemente, las principales organizaciones internacionales llevan varios años intentando adaptarse a los retos del nuevo entorno estratégico. Así, las Naciones Unidas, la Alianza Atlántica y la Unión Europea están poniendo en marcha nuevos modelos de gestión de crisis.

Bajo términos como «enfoque integral» o «misiones integradas», se trata de combinar de forma coordinada y sincronizada, y caso por caso, los instrumentos económicos, diplomáticos y militares disponibles. Formando parte de las denominadas operaciones de «Construcción del Estado» (*State Building*), estos modelos de gestión de crisis en esencia tratan de crear o fortalecer las instituciones estatales en la certeza de que es precisamente en esos espacios donde la acción del Estado es limitada o incluso inexistente donde se originan los principales peligros para nuestra seguridad.

Ejemplos no faltan. La actual campaña de la OTAN en Afganistán debe ser enmarcada en este tipo de operaciones de naturaleza híbrida civil y militar. Así, el actual plan de operaciones de la ISAF integra los distintos aspectos que la Coalición lleva a cabo en aquel país: la estrategia contrainsurgente, la estrategia de desarrollo para Afganistán, la transición de las tareas de seguridad a las autoridades afganas y el desarrollo de las fuerzas de seguridad del país. Por otro lado, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia realiza una operación multidimensional compuesta de fuerzas militares, policías, jueces y otro personal especializado, que cumple, entre otras, funciones de seguridad, protección de la población civil, desmovilización y desarme de combatientes, desarrollo, ayuda humanitaria y apoyo a procesos electorales.



NNUU en Liberia

Pero para lograr estos objetivos el enfoque integral requiere fundamentalmente dos factores: recursos y tiempo. Las experiencias de Bosnia Herzegovina, Kosovo, Irak o Afganistán demuestran que es preciso el empleo de ingentes recursos humanos, económicos y materiales, durante lustros, para lograr ciertos resultados y, con todo, el éxito no está garantizado. En todos los casos, también implica el despliegue de fuerzas militares extranjeras capaces de garantizar un entorno estable y seguro, donde se puedan desarrollar las diversas actividades de reconstrucción. En ambientes hostiles, los militares extranjeros deben estar dispuestos a luchar contra aquellos grupos autóctonos que se oponen al proceso deseado, lo que a su vez altera a su propia sociedad de origen, contraria a que sus soldados vuelvan a casa en féretro.

Volviendo al ejemplo de Afganistán, en los más de diez años que las fuerzas de la Coalición Internacional llevan en aquel país, los EEUU han perdido 1.969 militares, ascendiendo el coste de la operación, según cifras del propio Pentágono, a 353,3 millardos de dólares. En lo que respecta a España desde hace diez años han muerto 97 españoles a consecuencia del conflicto afgano, y el gasto para las arcas públicas ha superado la cifra de los 2.500 millones de Euros.

Durante la expansión económica entre los años 2001 y 2007, el enfoque integral se constituyó en el mantra en defensa de los principios de la seguridad internacional, sobre el que se sigue elaborando una ingente doctrina civil y militar. Sin embargo, parece evidente que el nuevo entorno mundial surgido a partir de aquel año está modificando este dogma, si no en términos teóricos, sí en la práctica.

En primer lugar, la crisis financiera que afecta particularmente a las economías occidentales constituye sin lugar a dudas el elemento esencial para entender el panorama estratégico actual. La gigantesca deuda externa estadounidense que roza los 14 billones de dólares y las convulsiones de la eurozona constituyen el principal condicionante para cualquier operación integrada de *State Building*. En un documento del máximo nivel a principios de este año, el propio presidente Obama señalaba: *«Debemos poner en orden nuestras finanzas aquí en nuestra casa* […] *A este fin la Ley de Control del Presupuesto de 2011 ordena la reducción en el gasto federal, incluyendo el gasto en Defensa»*[1]. En esta línea, el Pentágono ha afirmado que una de las principales razones para proceder a la reducción inmediata de efectivos en Afganistán es la necesidad de aligerar la carga presupuestaria.

En el caso español, el actual ministro de Defensa Pedro Morenés en una reciente intervención en la Comisión de Defensa del Congreso informó de que el Gobierno había dedicado un total de 861,39 millones de euros en 2011 y 291,62 en los cuatro primeros meses de 2012 a las operaciones que llevan a cabo nuestras Fuerzas Armadas en el exterior[2]. Esa cifra no incluye los gastos de otros departamentos que, como el Ministerio de Asuntos Exteriores, están también involucrados en Afganistán. El ministro Morenés ha afirmado que una posible participación de nuestro país en la misión de Afganistán después de 2014 estará sujeta a la situación económico-financiera de España[3].

Por otro lado, y en cierta medida consecuencia también de la crisis económica, tras más de diez años de presencia continua en Irak y Afganistán, la opinión pública occidental muestra un claro hartazgo de una situación que parece no evolucionar positivamente. Una reciente encuesta señalaba que solo el 27% de los estadounidenses estaba a favor de que continuaran sus fuerzas armadas en Afganistán[4]. En un año de elecciones presidenciales en los EEUU, como es el actual, los llamamientos del presidente Obama para centrarse en la *«reconstrucción interna de los EEUU»* concuerdan con los deseos de los ciudadanos norteamericanos. En nuestro país, también las encuestas señalan cómo año tras año aumenta el número de españoles partidarios de que España retire sus tropas de Afganistán, por la peligrosidad de la misión y por el pesimismo a la hora de alcanzar con éxito los objetivos planteados. Hay que recordar que por estas mismas razones Francia ha decidido, tras el cambio de inquilino en el Elíseo, retirar todas sus tropas, algo más de 3.000 efectivos, a finales de este año 2012.

Entierro de soldados de EEUU



Al mismo tiempo hay que recordar que el enfoque integral no está exento de críticas entre las agencias humanitarias y las ONG. Por ejemplo, un informe de OXFAM International, una de las ONG más activas globalmente en el campo de la ayuda humanitaria, no ha escatimado críticas al insistir que *«la función humanitaria de la ONU nunca deber estar integrada completamente en una misión de paz especialmente cuando existen acuciantes necesidades humanitarias o donde los grupos armados de la ONU son percibidos como hostiles»*[5].

Pero quizás el elemento estratégico fundamental para entender las dificultades presentes y futuras de implementación de las misiones integradas proviene de la propia debilidad de quienes hasta ahora han impulsado esta doctrina: los EEUU y Europa. El final de la Guerra Fría vino a indicar una aparente superioridad de los valores éticos occidentales y por consiguiente los asuntos relativos a la defensa de las libertades individuales y los derechos humanos fueron incluidos en las agendas políticas de Estados y organizaciones internacionales.

Pero la crisis económica está también pasando factura a nuestros deseos de promover estos valores. Por un lado, Occidente se muestra dubitativo sobre si nuestro patrón de democracia liberal es exportable y si favorece realmente nuestros propios intereses. Y al mismo tiempo, este modelo parece haber perdido cierto atractivo para otros pueblos más interesados ahora en paradigmas aparentemente más exitosos, por lo menos coyunturalmente.

En un lapso de tiempo en que es indudable que el centro de gravedad del mundo se desplaza de Occidente a Oriente, potencias emergentes como China, India y, en menor medida, Rusia rechazan el carácter

universal de los derechos humanos. Se apuesta, en cambio, por una vuelta al arquetipo realista que promueve que la soberanía estatal es inviolable y cada pueblo tiene el derecho a determinar su propia historia sin injerencia externas, aunque sea a costa de un baño de sangre, como ocurre en Siria en la actualidad.

Las razones señaladas parecen indicar que, pese a todas las declaraciones, documentos oficiales y estudios al respecto, nos dirigimos hacia una nueva época donde las intervenciones tipo *State Building*, tal y como las hemos conocido hasta ahora, serán mucho menos frecuentes y, desde luego, restringidas en alcance y nivel de ambición.

Entonces, la pregunta que se plantea es qué instrumentos se utilizarán para afrontar los problemas que acucian hoy a la seguridad internacional. Y la respuesta no es única, sino que estará determinada por la cultura estratégica del país u organización internacional correspondiente. En este asunto hay que tener en consideración también las ambiciones tanto de los Estados como de las instituciones internacionales, ya que en la actualidad únicamente los EEUU y las Naciones Unidas tienen la voluntad y capacidad de actuar globalmente.

Así, los Estados Unidos han empezado a aplicar algunos principios que dejan claro cómo van a defender sus intereses en la próxima década. Bajo un concepto de seguridad ampliado, que trasciende el uso exclusivo de los medios militares, se contempla el fortalecimiento de todos los instrumentos disponibles, incluyendo diplomacia, ayuda al desarrollo e inteligencia. Es decir, la ya conocida combinación de «poder blando y poder duro» de los manuales. Pero si como hemos visto pueden casi descartarse las grandes intervenciones cívico-militares de *State Building*, la aplicación de cualquier tipo de estos poderes tendrá un carácter aislado y muy limitado en el tiempo. Y además, estará inequívocamente ligada a la defensa de los intereses inmediatos norteamericanos.

Como ya está ocurriendo, por ejemplo en Yemen, la aplicación de la fuerza militar estadounidense se basará, por un lado, en medios tecnológicamente muy avanzados y, por otro, en

China. Mapa político



pequeñas unidades de operaciones especiales. En el primer caso, es indudable que los drones se han convertido en la estrella del arsenal americano, ya que permiten el control del campo de batalla, la destrucción selectiva del objetivo designado y pueden actuar sin arriesgar la vida de las fuerzas propias.

Pero quizás el principal cambio se producirá en el modo de aplicar la fuerza letal. Si hasta ahora el empleo de la violencia legítima por parte de los Estados había requerido de la aquiescencia de la sociedad, donde los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental, en la actualidad este condicionante ha perdido valor. El grueso de las operaciones tendrá un carácter encubierto, y será llevado a cabo por los servicios secretos, apoyados por contratistas privados, y no por las fuerzas armadas estadounidenses. Precisamente por su carácter secreto, desaparecen las restricciones al empleo de la fuerza y la necesidad de explicar a la sociedad lo que acontece. Al mismo tiempo, estas operaciones serán dirigidas desde el nivel político y no desde el militar. De esta forma, las decisiones políticas se trasladarán directamente hasta la acción concreta y los resultados no serán tácticos, sino estratégicos.

En lo que respecta a las Naciones Unidas, siguen constreñidas por los intereses de los grandes Estados, el famoso e inamovible grupo de los cinco países que dominan las decisiones del Consejo de Seguridad. La actual crisis que vive Siria ha puesto de nuevo de manifiesto cómo la ONU, atrapada entre los intereses divergentes de «los cinco», se ve incapaz de adoptar las soluciones precisas. Obviamente este no es un problema nuevo, pero un entorno de crisis económica como el actual favorece que se cuestione cada vez más la legitimidad y trascendencia de la Organización. Situación ciertamente preocupante ya que la ONU, para lo bueno y lo malo, constituye el único foro global de debate.

Europa, por su parte, prorrogará su actual desconcierto, consecuencia de la peor crisis que ha sufrido la Unión Europea (UE) en su historia. A la vez que trata de solucionar los problemas del euro que están afectando las propias bases fundacionales de la Unión, y que han dejado al descubierto la debilidad de la solidaridad e integración europeas, la UE continuará centrando su acción exterior en el tradicional *Soft Power*, aunque este se encuentre en clara regresión. A corto plazo, seguirá siendo imposible conciliar las distintas visiones estratégicas existentes en la Unión Europea y avanzar hacia una auténtica política común de seguridad y defensa.

Así que, dada la crisis de identidad que sufre Europa con el renacimiento de ciertas tendencias nacionalistas que parecían olvidadas, la citada política común de seguridad y defensa aún tendrá que esperar algunos años, si es que alguna vez llega a ver la luz. Bajo estas circunstancias, cualquier operación de enfoque integral digna de esa denominación, hoy simplemente parece una utopía. Así que sin otra alternativa factible, la seguridad europea seguirá ligada a los EEUU, a través de la Alianza Atlántica, limitándose de esta forma su autonomía de actuación.

Pero también la OTAN debe afrontar los retos que la seguridad internacional reclama. De acuerdo a su concepto estratégico, la OTAN debe ser capaz de realizar tres misiones esenciales: defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa. Pero estas solo serán posibles, si dispone de las capacidades requeridas. Pero para ello es preciso, por un lado, conciliar los intereses de ambas orillas del Atlántico; y por otro, superar, en una época de austeridad, las enormes restricciones presupuestarias existentes. En este sentido se dirige la iniciativa *Smart Defence* impulsada por el Secretario General de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, aunque todavía están por ver los resultados. De cualquier forma, a corto y medio plazo, las operaciones de la Alianza se parecerán mucho más a lo acontecido en Libia el año 2011 que a la larga campaña de Afganistán. Es decir, la OTAN se centrará en lo que realmente ha sido su tradicional ámbito militar de actuación, mientras que el enfoque integral permanecerá como una herramienta de manual, pero de dudosa aplicación práctica.

Por su parte, China, nación que parece estar llamada a competir con los EEUU por el liderazgo mundial, también parece encontrarse en un momento de transición entre distintas generaciones de líderes y de cierta convulsión, consecuencia de las pugnas internas por el poder en el Partido Comunista. El gigante asiático se encuentra sumido en sus propias contradicciones: mientras que sus dirigentes son conscientes de que su legitimidad depende del crecimiento económico y de su capacidad de elevar el nivel de vida de

la población, a medida que esto se produzca los chinos reclamarán una participación cada vez mayor en la toma de decisiones políticas, por lo que el poder del Partido decrecerá. En consecuencia, China seguirá pendiente de sí misma, recelosa de intervenir en los asuntos internos de cualquier país del mundo, sea cual sea, y vigilante ante las oportunidades de negocio que la economía global ofrece, aunque siguiendo cada vez con mayor atención lo que ocurre en la región Asia-Pacífico. En este contexto, cualquier intento por parte de la comunidad internacional de lograr el necesario respaldo para una nueva operación integrada de *State Building* sufrirá, casi con certeza, la censura de China.

Finalmente, vivimos en estos momentos una época intermedia entre dos órdenes o sistemas: uno, el actual, que ha entrado en crisis y parece incapaz de gestionar los retos presentes, y el del futuro que se está estructurando en este momento.

Las actuales operaciones de construcción de Estado, la mayoría de ellas con lustros de antigüedad, se fundamentan en concepciones teóricas que parecían validas hace unos pocos años. No obstante, impulsada por la globalización, la velocidad a la que evoluciona hoy la Historia está reconfigurando el contexto estratégico, poniendo en cuestión los instrumentos disponibles para lidiar con las amenazas a nuestra seguridad.

Consecuentemente, es más que seguro que se seguirán desarrollando doctrinas y procedimientos sobre el *State Building* y el enfoque integral, pero sin duda pasará mucho tiempo antes de que de nuevo se pongan en marcha operaciones de este tipo, por lo menos en similar amplitud y alcance a lo realizado en las últimas dos décadas. El futuro parece abrirse pues a formas menos intrusivas de intervención, aunque generen importantes dilemas jurídicos y éticos. En este sentido, la crisis económica y de valores que padecemos quizás ha venido a definir con claridad los límites de Occidente.

NOTAS

[1] *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense.* Enero, 2012.

[2] Comparecencia del Ministro de Defensa ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados para informar sobre el desarrollo de las misiones de las Fuerzas Armadas en el exterior. Diario de Sesiones del Congreso. 16 de mayo de 2012.

[3] *«Entrevista al Ministro de Defensa»*. El País, 19 de mayo de 2012.

[4] *«Results of The New York Times/CBS News Poll». The New York Times*. 26 de marzo, 2012.

[5] *OI Policy Compendium Note on Multi-Dimensional Military Missions and Humanitarian Assistance. Oxfam International*. ■

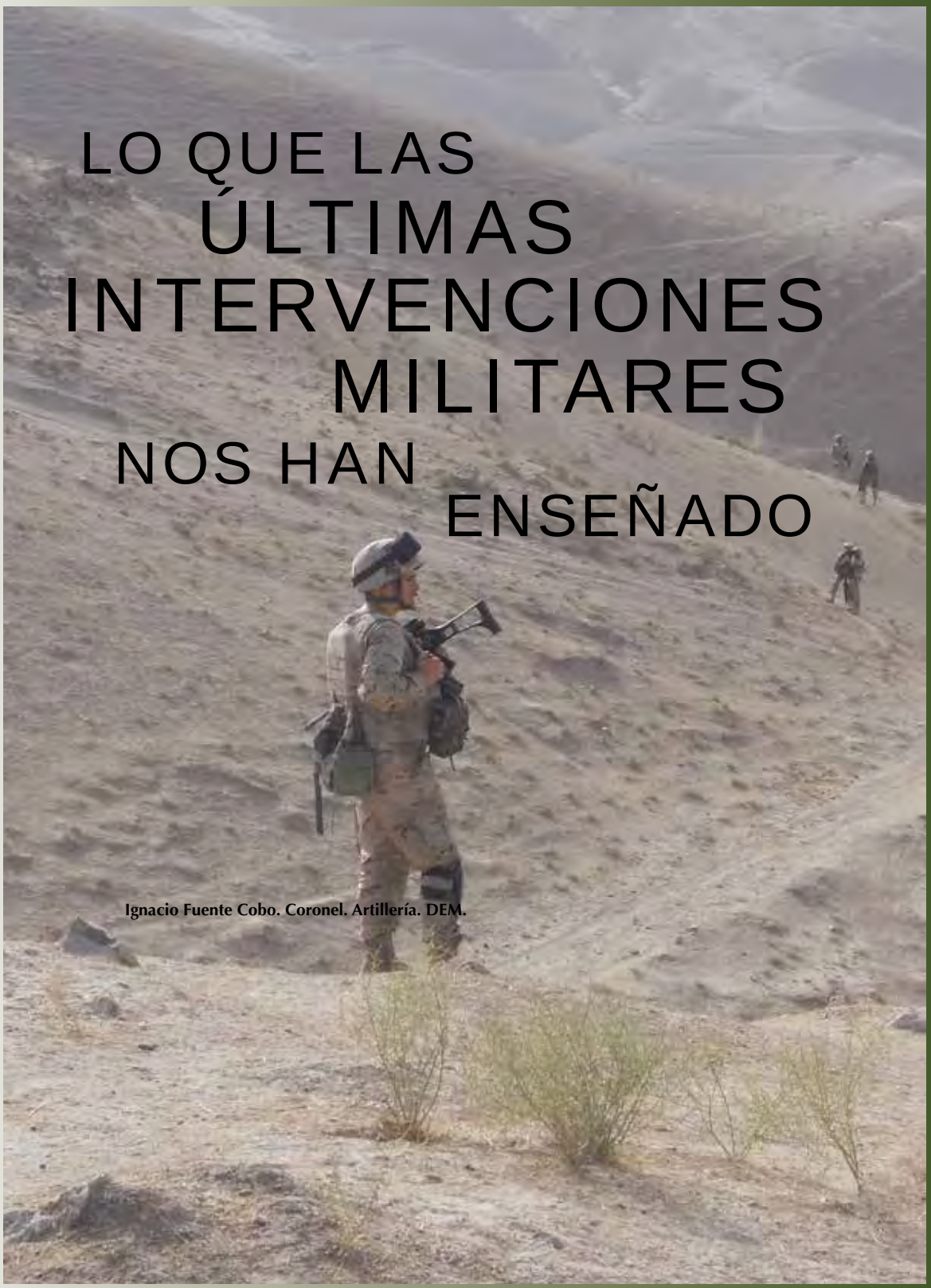
Soldados americanos en Afganistán



2012
Segundo premio

Lo que las últimas intervenciones militares nos han enseñado

Ignacio Fuente Cobo.
Coronel de Artillería. DEM.



LO QUE LAS ÚLTIMAS INTERVENCIONES MILITARES NOS HAN ENSEÑADO

Ignacio Fuente Cobo. Coronel. Artillería. DEM.

Solo si somos capaces de cerrar correctamente el círculo de las intervenciones militares, si sabemos aprovechar las lecciones aprendidas en ellas, estaremos en condiciones de responder a los desafíos del futuro



Secretario General de la OTAN
Anders Fogh Rasmussen

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos actualmente ante un final de ciclo en las operaciones militares y por tanto, en una buena situación para reflexionar sobre lo que ha pasado estos últimos años en los teatros situados en países musulmanes una vez que las campañas militares en Iraq y Libia han concluido y que la intervención militar en Afganistán esta próxima a terminar en el 2014.

Y todo ello cuando concurren unas circunstancias extraordinarias que inevitablemente están condicionando nuestras consideraciones sobre el futuro de las intervenciones militares y el papel que deben desempeñar nuestras Fuerzas Armadas en los modernos teatros de operaciones. Por una parte tenemos que hacer frente a una fuerte presión para reducir nuestros compromisos exteriores —y nuestros presupuestos militares—, inducida por una situación económica muy difícil y por el hastío de una opinión pública que considera cada vez más evidentemente, que la mejor forma de evitar quedar estancados por años en los actuales escenarios de conflicto de tan difícil salida, es precisamente no intervenir en ellos.

Por otra parte, lo que se nos ha presentado como el éxito de la campaña militar en Libia del año 2011, está siendo utilizado como modelo para operaciones futuras en escenarios como Siria o Irán. Conviene analizar cuidadosamente, por tanto, si las lecciones que podemos extraer de la operación en Libia son como afirmase en septiembre de 2011 el Secretario General de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen *«todas positivas»* y hasta qué punto sirven para modificar la percepción de fracaso producida por las largas intervenciones en Iraq y Afganistán.

La actual situación puede considerarse como de pausa estratégica, lo que ofrece unas condiciones excelentes para identificar lo que hemos hecho bien durante estos años y, por tanto sigue siendo útil, sobre todo lo que hemos hecho mal y hay que cambiar. En unos momentos en los que, con la llamada Primavera Árabe está aumentando la inestabilidad en nuestro entorno de seguridad, resulta imprescindible extraer las correspondientes lecciones aprendidas de las intervenciones militares de los últimos años, si queremos entender el mundo que nos rodea, la evolución que está experimentando y la aportación de los ejércitos a nuestro bienestar.



Teniente Coronel Daniel Davis

NIVEL DE AMBICIÓN Y GUERRAS IDEOLÓGICAS

La primera lección que se extrae al contemplar los conflictos de la última década, tiene que ver con el nivel de ambición y las guerras motivadas por razones ideológicas. Al comienzo de la invasión de Afganistán, el pensamiento dominante era que las naciones —y fundamentalmente los Estados Unidos— tenían la obligación de emplear su poder militar aunque fuera unilateralmente en las conflictivas sociedades musulmanas como catalizador de transformación en un gigantesco proceso de re-ingeniería social para evitar que pudieran repetirse ataques como los del 11 de septiembre de 2001. De esta manera —como afirmara el presidente Bush— en Afganistán se podría lograr *«construir una democracia floreciente que sirviese de alternativa a una ideología odiosa»*.

Ahora bien, con la perspectiva que nos proporcionan los años, está claro que este formidable objetivo resultaba excesivo incluso para las capacidades y los recursos de los Estados Unidos. La visión ideológica de la guerra se tradujo en la formulación de unos niveles de ambición inalcanzables, de manera que las que habían sido concebidas inicialmente como campañas militares limitadas, terminaron por convertirse en guerras interminables cuyos objetivos finales eran cada vez más cuestionados. No es de extrañar que el presidente Obama modificase esta concepción ideológica y equivocada de la guerra al limitar en mayo de 2010 los objetivos estratégicos en Afganistán a *«fortalecer la capacidad de Afganistán de proporcionar su propia seguridad»*. En definitiva, hubo que reducir el nivel de ambición y formular objetivos mucho más modestos hasta llegar a lo que eufemísticamente se llamó *«estrategia de transición al 2014»*, en la que ya ni siquiera se contempla la posibilidad de que las fuerzas internacionales puedan consolidar un gobierno afgano que no desestabilice la región.

Al final de este proceso gradual de «desescalada» ideológica habrá que contentarse con negociar con los talibanes y si es ello posible —como sugiere el sorprendente teniente coronel norteamericano Daniel Davis desde las páginas del *Armed Forces Journal*—, dejar detrás como mucho algunos bastiones en puntos estratégicos desde donde neutralizar a los terroristas que puedan usar ese país como base de operaciones.

Podemos afirmar, por tanto, que lo que hemos aprendido estos últimos años es que las guerras dirigidas por ideologías, pocas veces tienen éxito y difícilmente contribuyen a desarrollar sociedades democráticas, prosperas y pacíficas, a no ser que estemos dispuestos a asumir un elevado nivel de sacrificios, incluida la necesidad de permanecer allí durante mucho tiempo. De no ser así, resulta preferible y desde luego mucho más pragmático, limitar el nivel de ambición a la hora de decidir una operación de intervención militar, de manera que sea posible adecuar los objetivos que queremos alcanzar con los esfuerzos que estamos dispuestos a realizar. Esta lección parece que la hemos aprendido para Somalia donde nos contentamos ahora con algo tan limitado como luchar contra la piratería, o en Libia donde hace un año nos dimos por satisfechos con proteger a la población civil de los ataque de sus autoridades.

Ahora bien, esto no quiere decir que la ideología no siga llamada a desempeñar una fun-

ción en las operaciones militares futuras, pero la gran diferencia con las guerras de ayer, es que queda reducida a actuar como un potenciador de la decisión política y un catalizador de la voluntad popular. Así un concepto tan ideológico como el «deber de proteger», entendido como la necesidad de que la comunidad internacional proteja a las poblaciones sometidas a los abusos de sus propios gobiernos, facilita las intervenciones militares pero no es suficiente para producirlas. Solo así podemos entender por qué fue relativamente fácil intervenir en Libia para proteger a la población civil al amparo de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad, pero no ha sido posible conseguir lo mismo hasta la fecha en el caso de Siria donde siguen produciéndose graves violaciones de los derechos humanos.

Lo que hemos aprendido estos últimos años es que las guerras dirigidas por ideologías, pocas veces tienen éxito y difícilmente contribuyen a desarrollar sociedades democráticas, prósperas y pacíficas, a no ser que estemos dispuestos a asumir un elevado nivel de sacrificios, incluida la necesidad de permanecer allí durante mucho tiempo

ESTRATEGIAS OPERATIVAS VIEJAS Y NUEVAS

La siguiente enseñanza se refiere a estrategias operativas aplicadas en Afganistán y que considerábamos fracasadas, pero que, al parecer, resurgen con fuerza renovada en otros escenarios. Así la combinación del poder aéreo, drones, algunas fuerzas especiales y, sobre todo, el empleo de fuerzas nativas —que en Afganistán sirvió para sacar del poder a los talibanes, pero no para derrotarlos completamente—, sí que ha proporcionado la victoria militar en Libia, al menos en los términos estrictos en los que esta había sido planteada inicialmente, sin bajas aliadas, con costes relativamente pequeños y con el peso de la lucha recayendo fundamentalmente sobre los propios libios.

No es una estrategia militar excesivamente brillante porque no ofrece ninguna garantía de que lo que al final resulte en Libia —quizá un nuevo Estado fallido— sea mejor que lo que ya había. Ni siquiera es nueva porque ya había sido aplicada por la OTAN en Kosovo en 1998, cuando se optó por una larga campaña aérea en vez de una invasión convencional. La gran ventaja que proporciona esta estrategia, que algunos han definido como operaciones sin despliegue de tropas (*boots off the ground*), es que, resulta más sencillo diseñar una salida rápida y efectiva que evite el estancamiento en el que normalmente acaban las intervenciones militares. Ello la convierte en muy atractiva para nuestras sociedades. No olvidemos que todavía no hemos terminado de despegarnos de los escenarios balcánicos y que en Afganistán llevamos más de una década. Por el contrario, desengancharse militarmente de Libia apenas costó unas semanas sin que la población favorable a la intervención, se resintiera en ningún momento por la presencia de tropas extranjeras dentro de sus fronteras.

Ahora bien, evitar desplegar tropas puede que sea particularmente efectivo y relativamente sencillo en escenarios de conflicto como Libia, Yemen o Somalia, pero resulta mucho más difícil que pueda funcionar en Siria, Afganistán o Irán. En general puede ser una estrategia militar útil en teatros de fácil acceso físico donde se puedan desplegar —bien en el mar, bien en bases locales situadas en países vecinos, bien en territorios «liberados» dentro del mismo país— medios de apoyo que nos permitan obtener la información necesaria para diseñar líneas de actuación operativas. Pero en los teatros interiores como Afganistán o Irán, esta estrategia resulta mucho menos efectiva, dado que cuanto mayor sea la distancia a la que hay que operar, más se degrada la potencialidad de la respuesta.

LOS LÍMITES DE LA DOCTRINA DE CONTRAINSURGENCIA

Todo ello nos lleva a la siguiente reflexión sobre la validez de la doctrina militar prevalente en nuestros días, conocida como de contrainsurgencia, o COIN. Esta doctrina formulada por el que fuera Jefe del Mando Central norteamericano, general David Petraeus, defiende que no se pueden ganar las guerras contra las insurgencias solo mediante el empleo de la fuerza militar, sino que es preciso ganarse los corazones —y con ellos las mentes— de la población donde se interviene. Dicho en otras palabras, resulta fácil obtener la victoria militar rápidamente y con un bajo coste humano y económico cuando empleamos las fuerzas militares tecnológicamente avanzadas, pero resulta mucho más difícil dejar detrás una administración nacional que sea democrática, o por lo menos estable, sino existe un compromiso fundamental con la construcción del país y sus estructuras nacionales, que vaya más allá de la simple ocupación militar del territorio. Es la vieja idea de Clausewitz, de que la política es la inteligencia rectora de la guerra y las fuerzas militares son tan solo un instrumento.

Es la vieja idea de Clausewitz, de que la política es la inteligencia rectora de la guerra y las fuerzas militares son tan solo un instrumento

No obstante, esta doctrina militar tan sugerente y atractiva, es más fácil de formular que de poner en práctica. No solo supone aceptar una expansión extraordinaria de la misión tradicional de las fuerzas militares —vencer militarmente—, sino que exige una presencia seria y prolongada en el tiempo, que los gobiernos y las opiniones públicas se muestran muy reacios a asumir. No es de extrañar que las limitaciones conceptuales de esta doctrina de contrainsurgencia, parecen haber sido entendidas de una manera muy evidente en las operaciones en Libia, donde nadie se planteó, ni en la resolución de Naciones Unidas que legitimaba la intervención ni en las declaraciones de los principales líderes occidentales, la necesidad de comprometerse con la reconstrucción del país, un puente que desde el primer momento se entendió demasiado lejano para las fuerzas militares participantes.

La lección que podemos extraer es que resulta mucho más fácil intervenir militarmente cuando no se está sometido a la presión de tener que dejar detrás un gobierno estable o construir un estado democrático, asumiendo la posibilidad de que lo que finalmente resulte sea otro gobierno autoritario, con una cara más o menos amable. De esta manera, todo resulta mucha más sencillo desde el momento en que sabemos que la responsabilidad de la reconstrucción que tan penosa resulta para las fuerzas militares, recae en las propias autoridades nacionales.

OBJETIVOS LIMITADOS Y OBJETIVOS AMBICIOSOS

Esto nos lleva a enunciar la siguiente lección, que se refiere a la necesidad de plantear objetivos limitados aun cuando lo que realmente pretendamos obtener sean otros más ambiciosos. Aunque el objetivo oficial en Libia era puramente humanitario, muy pronto quedó de manifiesto que lo que verdaderamente se pretendía era cambiar el régimen. Así lo recogía la carta abierta que publicaron conjuntamente el presidente norteamericano Barak Obama, el presidente francés Nicholas Sarkozy, y el primer ministro británico David Cameron en abril de 2011, en la que se decía clara y llanamente que *«Gaddafi —y su régimen— tenían que irse»*, e incluso se llegaba a afirmar que la OTAN debía usar su fuerza para alcanzar este objetivo.

La consecuencia que se extrae es que cuando planteamos objetivos estratégicos limitados y perseveramos tenazmente en alcanzarlos, es muy posible que al final logremos otros más ambiciosos que son los que realmente perseguimos. Así parece ocurrir al contemplar la situación actual de Siria en relación con Irán. En unos momentos en los que el objetivo final debería ser detener el esfuerzo nuclear iraní y provocar un cambio de régimen en Teherán, el análisis de capacidades militares indica que ni Israel, ni probablemente Estados Unidos, tiene la capacidad de destruir irreversiblemente el programa encaminado a la fabricación de armas nucleares. Un ataque sobre



Obama, Sarkozy y Cameron

Irán solo produciría una interrupción temporal de su programa nuclear. Se necesitaría una larga y costosa campaña aérea de consecuencias impredecibles para producir un efecto decisivo.

En estas circunstancias, y siguiendo esta lógica estratégica, se llegaría a la conclusión de que Siria, un objetivo limitado, es el camino más directo para contener a Irán, un objetivo mucho más ambicioso. Siria es el talón de Aquiles de Irán. La caída del régimen de El Asad supondría el golpe de gracia para un Irán cada vez más aislado internacionalmente y que basa su influencia regional en la alianza con el Hezbolá libanés y el Hamás palestino. Es decir, se podría conseguir «matar varios pájaros de un tiro», o si queremos decirlo de otra forma, conseguir varios objetivos por el precio de uno, siendo este uno precisamente el más barato y sencillo de lograr.

Siria es el talón de Aquiles de Irán. La caída del régimen de El Asad supondría el golpe de gracia para Irán

General Wesley Clark



INTERVENCIÓN Y LIDERAZGO

La última de las lecciones que extraer se refiere a las modalidades de intervención y a la responsabilidad sobre la dirección de la misma. La campaña de Kosovo de 1998 puso de manifiesto las limitaciones de lo que el entonces Comandante Supremo Aliado de la OTAN, el

general norteamericano Wesley Clark, llamó *«la guerra por comité»*, la dificultad de actuar al unísono cuando existían serias divergencias entre los aliados sobre quién, cómo y para qué luchar. La conclusión que extrajeron los norteamericanos fue que las siguientes guerras, las dirigirían solos o con aliados que actuasen de manera análoga a como lo hacían ellos, y mejor mediante coaliciones de naciones dispuestas, que mediante organizaciones militares internacionales. Esta preferencia fue recogida por las autoridades norteamericanas en su controvertida Estrategia de Seguridad Nacional, de septiembre de 2002, y conforme a ella actuaron en Afganistán y en Iraq, acompañados únicamente de un puñado de aliados militarmente capaces y dispuestos a someterse a sus férreas estructuras de mando y control.

En esos años, los norteamericanos entendían que la eficacia militar era directamente proporcional a la cohesión de las estructuras militares, por lo que sus Fuerzas Armadas se encontraban más cómodas operando por medio de coaliciones ad-hoc, que a través de la complicada estructura de mando y control de alianzas como la OTAN. Con ello olvidaron el principio estratégico clásico que afirma que la victoria final, en términos políticos, resulta mucho más fácil de conseguir cuando se participa conjuntamente con los aliados, al menos por la garantía de legitimidad que proporciona intervenir con el consenso internacional. Es la vieja afirmación de Winston Churchill de que *«si hay algo peor que ir a la guerra con los aliados, es el hacerlo sin ellos»*.

Esta falta de comprensión del fenómeno de la guerra fue parcialmente modificada en Afganistán a partir del 2003 con el despliegue de la ISAF, una fuerza mayoritariamente europea; y se puso de manifiesto de una forma todavía más contundente en Libia en el 2011, cuando los norteamericanos aceptaron no actuar unilateralmente, ni siquiera como líderes de la intervención y dejaron que la responsabilidad fuera de la OTAN, con los franceses y británicos a la cabeza de los ataques aéreos. La conocida como doctrina Obama, que ha sido definida por sus detractores como una manifestación del declive progresivo del poder militar norteamericano, preconiza ahora la necesidad de consultar y cooperar con los aliados y compartir con ellos el peso de las operaciones.

Podemos decir que esta nueva aproximación doctrinal norteamericana a las operaciones de intervención militar, más que una prueba de debilidad, puede considerarse en realidad como una muestra de fortaleza. Los datos en el conflicto de Libia así lo avalan. Las fuerzas norteamericanas proporcionaron el 75% de los reabastecimientos en vuelo, la mayoría de los misiles de crucero que golpearon las defensas aéreas y casi todos los medios de guerra electrónica y de mando y control, sin los cuales muy pocas misiones de ataque podrían haberse llevado a cabo. Lo que parecía una sentencia lapidaria, la de que los Estados Unidos se habían limitado a *«liderar desde detrás»*, realmente no era más que una forma de reconocer que los norteamericanos seguían ejerciendo el liderazgo, si bien de una manera más amable y también más efectiva.

En definitiva, la idea de que el poder americano está en declive responde a un análisis estratégico equivocado, de corto alcance y limitado a un breve periodo de tiempo. En realidad la conclusión parece ser la contraria. Como afirma Robert Kagan en su nuevo libro *The World America Made*, lo que ha sido verdaderamente exagerado es la percepción del poder americano *«de los buenos días del pasado»*, cuando se pensaba que los Estados Unidos podían dictar unilateralmente los asuntos mundiales.

Esta constatación pragmática en lo que a se refiere las relaciones de poder y el ejercicio del liderazgo también puede ser aplicada —si bien con una visión diferente y mucho más crítica— a los aliados europeos y por extensión a la OTAN, una organización política y militar que fue concebida para detener y batir a la otra gran superpotencia de la Guerra Fría y cuyo papel en las intervenciones militares de los últimos tiempos parece cada vez más cuestionado. Si en Kosovo y en Afganistán los principales problemas operativos que presentaron los aliados se referían a las controvertidas restricciones de empleo (*caveats*), las divergencias sobre Libia en el seno de la Alianza resultaron mucho más profundas y fundamentalmente políticas.

La indecisión inicial de Turquía sobre qué partido tomar, la negativa de Alemania a aprobar la resolución 1973 del Consejo de Seguridad y

la retirada de su apoyo a la misión de la OTAN —incluidas sus tripulaciones de los sistemas AWACS, esenciales para el mando y control de los aviones aliados—, o las durísimas críticas de Polonia a la intervención aliada considerándola motivada por el petróleo han puesto de manifiesto que más allá de la retórica política, hoy por hoy y mal que nos pese a los europeos, seguimos dependiendo de la asistencia americana a la hora de intervenir, especialmente cuando los escenarios son tanto o más exigentes que los libios, balcánicos o afganos. Por ello no es de extrañar que las operaciones en Libia parezcan haber confirmado lo que la prestigiosa revista *The Economist* definía como *«una preocupante tendencia de los estados miembros a asumir una actitud a la carta en cuanto a sus responsabilidades con la Alianza»*.

Cuando planteamos objetivos estratégicos limitados y perseveramos tenazmente en alcanzarlos, es muy posible que al final logremos otros más ambiciosos que son los que realmente perseguimos

CONCLUSIONES

Podemos concluir diciendo que nos encontramos ante una coyuntura histórica excepcional, ante un final de ciclo en el que se acaba una forma de intervenir militarmente y todavía no se ha concretado la siguiente. La crisis económica que nos azota, el hastío de la sociedad ante el coste de las intervenciones y la escasez de resultados hacen poco probable que se repitan las intervenciones de «alta intensidad» a la que tan acostumbrados estábamos en el pasado.

En definitiva, ahora que nuestra sociedad parece dejar a un lado los cañones y optar por la mantequilla, es necesario aprovechar esta pausa en las operaciones para «renacionalizar» nuestra política de seguridad, redescubriendo dónde están nuestros intereses estratégicos básicos y dónde los complementarios. Reorganizar nuestros recursos limitados e invertir en aquellas capacidades que nos permitan seguir siendo militarmente relevantes, resulta fundamental en unos momentos en los que estamos asistiendo a un despertar árabe en nuestro entorno geográfico próximo, que dibuja un panorama de conflictividad mucho más inestable y de desenlace final incierto.

De esta manera, si somos capaces de cerrar correctamente el círculo de las intervenciones militares, si sabemos aprovechar las lecciones aprendidas durante los últimos años y concentrarnos en la reconstrucción de nuestras fatigadas estructuras militares, estaremos en condiciones de responder a los desafíos del futuro, evitando que la falta de visión estratégica y de ambición nacional nos arrastre a un vacío de seguridad en el que nuestra parálisis operativa termine por producir efectos irreparables.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Kagan, Robert. *The World America Made*. Kindle edition. 2012.
- Sly, Liz. *«Calls in Syria for weapons, NATO intervention»*. The Washington Post, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/middle-east/calls-in-syria-forweaponsnato-intervention/2011/08/26/gIQA3WAslJ_story.html, 28 August 2011.
- Halevy, Efraim. *«Iran's Achilles' Heel»*. The New York Times, February 7, 2012.
- Vick, Karl. *«Can Israel stop Iran´nuclear effort?»*. Time Magazine, 6 February 2012.
- Zakaria, Fareed. *«The Real Threat in the Middle East»*, Time Magazine, 30 January 2012.
- *«NATO after Libya, A troubling victory»*. The Economist, Sep 3rd 2011, disponible en http://www.economist.com/node/21528248.
- Etzioni, Amitai. *«The lessons of Libya»*, Military Review. January-February 201.
- Smith, Ben. *«A victory for 'leading from behind'?»* POLÍTICO, disponible en http://www.politico.com/news/stories/0811/61849.html (22 August 2011).
- Hayes, David. *The Arab spring: protest, power, prospect*, disponible en http://www.opendemocracy.net/david-hayes/arab-spring-protest-power-prospect.
- Goytisolo, Juan. «De la Primavera al Otoño Árabe», El País Semanal, 22 enero 2012.
- Benraad, Myriam. *La transition irakienne a-t-elle eu lieu?* disponible en http://histoireetsociete.wordpress.com/2012/02/01/la-transition-irakienne-a-t-elle-eu-lieu-par-myriam-benraad/■

2012

Tercer premio

Afganistán 2011: Una luz al final del tunel

David Ramón Rubio González.
Comandante de Infantería. DEM.

Afganistán 2011:
Una luz al final del túnel



Por primera vez tras diez años de guerra en Afganistán, en 2011 se obtuvieron datos esperanzadores sobre el control de la seguridad y se inició la transferencia de autoridad a las ANSF de una parte muy significativa del país. El artículo presenta una reflexión sobre lo realizado, y sobre si se ha de perseverar en una estrategia que ha dado, por fin, algunos resultados.

2012

David Ramón Rubio González. Comandante. Infantería. DEM.

«A la mayoría de las personas, incluso a algunos miembros de Al Qaeda, los atentados les parecieron fútiles, un aparatoso asesinato en masa sin más efecto imaginable en la política estadounidense que provocar una represalia a gran escala. Pero esa resultó ser precisamente su intención. Bin Laden quería atraer a EEUU a Afganistán, al que ya calificaba de cementerio de imperios».

Lawrence Wright, La Torre Elevada **(sobre los atentados de 1998 contra las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania).**

En agosto de 1996, desde una recóndita cueva de Tora Bora (Afganistán), un aún desconocido Osama bin Laden emitió una larga *fatwa*[1] en la que se dirigía al entonces Secretario de Defensa de EEUU, William Perry, en estos términos: *«A ti, William, te digo esto: estos jóvenes aman la muerte como tú amas la vida […] Estos jóvenes recitarán: "Cuando encontréis a los que no creen en batalla, golpeadles en el cuello" [Mahoma; 47:19]. Estos jóvenes no te pedirán explicaciones. Cantarán que entre nosotros no hay nada que precise una explicación, que solo caben la muerte y los golpes en el cuello»*. Aquellos jóvenes a los que se refería Bin Laden eran literalmente *«la base»* del ejército del islam que quería liderar contra los infieles, y aquella *fatwa* era textualmente su *«declaración de guerra contra los americanos que ocupan la tierra de los dos lugares santos»*.

Casi dos años después, el 23 de febrero de 1998, su segunda *fatwa*[2] anunciaba al mundo la creación de una coalición de grupos yihadistas

que llamaba a todos los musulmanes a atacar a «las satánicas tropas de EEUUU y sus aliados adoradores del diablo» allá donde se encontrasen. Los ataques suicidas simultáneos contra las embajadas de EEUU en Kenia y Tanzania el 7 de agosto del mismo año se desvelaron como una cruel puesta en escena a la altura de las anteriores declaraciones de guerra: 258 muertos y más de 5.000 heridos.

El 20 de agosto de 1998, trece días después de aquellos atentados, EEUU lanzó un ataque con misiles Tomahawk sobre presuntas[3] instalaciones de Al Qaeda en Afganistán y Sudán. Ningún miembro de la cúpula de Al Qaeda murió en aquella operación ampulosamente denominada Alcance Infinito que costó 650 millones de dólares. Sin embargo la operación no fue inocua; dejó un efecto colateral no deseado y desveló dos corolarios que posteriormente serían fundamentales.

La consecuencia indeseada de aquella operación fue que Osama bin Laden se convirtió en el paladín mundial del antiamericanismo, especialmente en el mundo musulmán. En lo que respecta a los corolarios derivados, al menos para Bin Laden, se desvelaron dos con total claridad: la operación dejó entrever la futilidad de todo aquel poderío convencional militar frente a unos escurridizos terroristas y, en segundo lugar, reveló a Al Qaeda que ante un ataque indiscriminado a gran escala contra intereses estadounidenses, la única respuesta inmediata que su Presidente podía presentar ante la opinión pública era el uso de la fuerza militar, aún cuando los objetivos ni siquiera estuviesen claros.

Al día siguiente de los ataques con 66 misiles Tomahawk en Afganistán, un representante del gobierno del Mulá Omar telefoneó a Washington para desvincular a los talibán de Osama bin Laden y su organización, pero también para recordar que los ataques sobre Afganistán solo servirían de combustible en la hoguera antiamericana que se había encendido tiempo atrás en los países musulmanes. En realidad, el Mulá Omar estaba muy preocupado con aquel huésped al que no había invitado y que, además de desafiar su autoridad en su propio país y emitir *fatawa* sin consultarle, le enemistaba con Arabia Saudita y atraía los misiles de EEUU.

No obstante, y pese a la insistencia de sus únicos valedores internacionales, Arabia Saudita y Paquistán, el Mulá Omar se decantó por no entregar a aquel «hombre de honor»; y finalmente, a pesar de todo, aquellos dos preocupantes ataques sobre las embajadas en África no atrajeron al Gobierno de EEUU[4] y sus tropas hasta el lejano Afganistán para tranquilidad del Mulá Omar.

Pero entonces, si 258 muertos, 5.000 heridos y dos embajadas destruidas no eran suficientes, ¿cuál era la intensidad del golpe necesaria para atraer definitivamente a EEUU hasta Afganistán? Hoy ya todos conocemos la respuesta; en agosto de 1998 nadie la imaginaba.

LA EFICAZ CAMPAÑA INSURGENTE (2001-2010)

El 7 de octubre de 2001, fuerzas militares de EEUU y el Reino Unido, junto a las afganas de la Alianza del Norte lanzaron la operación Libertad Duradera[5] sobre Afganistán con el fin de eliminar a la cúpula de la organización terrorista Al Qaeda y derrocar al régimen talibán que gobernaba ese país y protegía a esa cúpula. En pocas semanas, el régimen talibán cayó y tuvo que acogerse a las zonas tribales de Paquistán; junto a ellos huyó, entre otros muchos actores, la cúpula de Al Qaeda.

El proceso que ha llevado a unos pocos líderes talibán y algunos de sus aliados refugiados en Paquistán, todos ellos privados de su influencia y poder tras la caída del régimen, a liderar una subversión generalizada en grandes extensiones de Afganistán en 2011, no tiene probablemente una justificación sencilla. Lo que resulta indudable es que la eficaz campaña militar que consiguió apearlos del poder en 2001 se fue convirtiendo poco a poco en un laberinto del que nuestras naciones no tienen muy clara la salida; y merece la pena analizar cómo nos introdujimos militarmente en él.

Durante el año 2002, el combate más importante que se produjo con las fuerzas insurgentes fue la controvertida operación Anaconda en el valle de Shah-i Kot, en la que fuerzas talibán locales (probablemente las fuerzas de Haqqani[6] con ellos), miembros del IMU[7] y Al Qaeda se atrincheraron en las montañas de Zormat (provincia de Paktika) y pusieron en aprietos a las fuerzas de la Coalición derribando dos Chinook y causándoles además 80 bajas (dos muertos y

78 heridos). Esta batalla —y otras que se libraron hasta final de 2002— fueron vistas más como un epílogo de las operaciones que como el prólogo de un impensable, en ese momento, resurgimiento talibán, pero lo cierto es que activó algunas alertas sobre la fuerza y habilidad del enemigo. El experto Rahimulá Yusufzai[8] advirtió ya entonces en la influyente revista Time: *«El Mulá Omar no fue tomado en serio cuando juró que lanzaría una guerra de guerrillas contra los EUUU en Afganistán. Después de todo, sus hombres habían fracasado en su resistencia contra la invasión y habían perdido el control del país en cuestión de semanas. Además, el clérigo de un solo ojo fue visto por última vez huyendo para salvar la vida a bordo de una ridícula motocicleta. Con todo, la ferocidad de la lucha en Shaki Kot es un recordatorio de que los talibán y Al Qaeda no están todavía acabados en Afganistán»*[9].

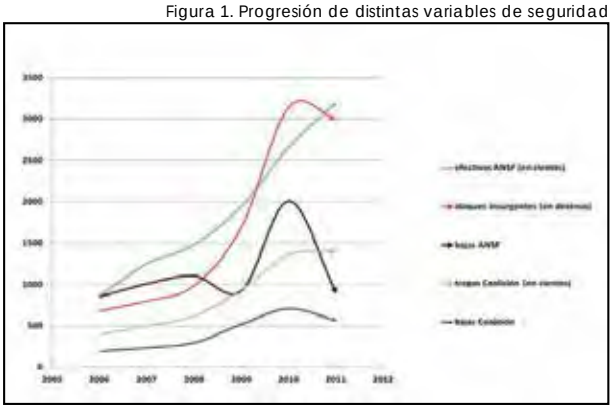
Durante 2003, 2004 y 2005 los ataques contra fuerzas occidentales y afganas comenzaron a extenderse por el sur y sudeste afgano. Aparecieron los primeros ataques con IED, se certificó la caída de la provincia de Zabul en manos talibán y la entidad de algunos grupos insurgentes dispersos creció hasta 150 hombres. Para intentar frenar esta progresiva expansión insurgente, no hubo más opción que decidir la extensión del control de las fuerzas de ISAF más allá de Kabul, implicando EEUU a muchos de sus aliados de la OTAN para hacer frente a esta misión mientras desencadenaba simultáneamente la guerra de Irak. Así, en sucesivas etapas se extendió el control de la OTAN al Norte (Oct. 2004), al Oeste (Sep. 2005) y al Sur (Jul. 2006) para, en octubre de este último año, anunciar la expansión de la misión de la OTAN sobre todo el país al tomar control también del Este. No conviene perder de vista nunca este dato fundamental para entender algunos porqués de la situación actual de Afganistán: se tardaron cinco largos años en ocupar someramente Afganistán, cinco largos años de vacío de poder en los que la guerra de Irak fue el esfuerzo principal de EEUU.

Fue precisamente en 2006 cuando se detectó una infiltración en masa en las sureñas provincias de Kandahar (tradicional bastión talibán), Uruzgan y Helmand. El intento talibán de tomar la ciudad de Kandahar (la segunda del país) acabó con un fracaso insurgente durante la denominada operación Medusa, la primera operación principal que involucró seriamente a las



fuerzas de ISAF en la guerra. Las primeras bajas masivas de civiles causadas por errores de la Coalición aparecieron en escena y doce soldados canadienses y catorce británicos murieron durante los combates, siendo numerosos insurgentes eliminados o capturados. Sin embargo, muchos lograron huir a los distritos cercanos llegando incluso a tomar el control del «vacío» distrito de Gulistan, en la occidental provincia de Farah.

Figura 1. Progresión de distintas variables de seguridad



Pese a los reveses de 2006 alrededor de Kandahar, en 2007 la insurgencia comenzó la campaña primaveral con renovada fuerza, extendiendo su influencia a las zonas próximas a Kabul y al norte y el oeste del país. Quizás fue ese año cuando de verdad se empezaron a encender las luces de alarma de la Coalición acerca de la fuerza que estaba alcanzando la insurgencia. La progresiva y verdadera ocupación del país por parte de la OTAN destapó una realidad que permanecía soterrada: gran parte del país seguía dominado por milicias locales que otro tiempo fueron leales a los talibán y con las cuales la cúpula seguía en contacto. Pero, además, los años trascurridos desde 2001 habían permitido la progresiva ocupación de los inmensos espacios vacíos donde ni las poco operativas fuerzas de la OTAN (9.000 en 2005), ni las escasas tropas estadounidenses (17.000 en 2005), ni las raquíticas fuerzas afganas de seguridad (25.000 en 2005) accedían. Teniendo en cuenta que a fecha de hoy hay 140.000 hombres de la Coalición más 305.000 efectivos de las ANSF (Fuerzas de Seguridad Afganas) y que, aun así, algunas zonas del país todavía no son accesibles, esto puede dar idea del grado de conocimiento y control que tenían nuestras fuerzas militares en los años previos a 2006 sobre lo que sucedía en Afganistán.

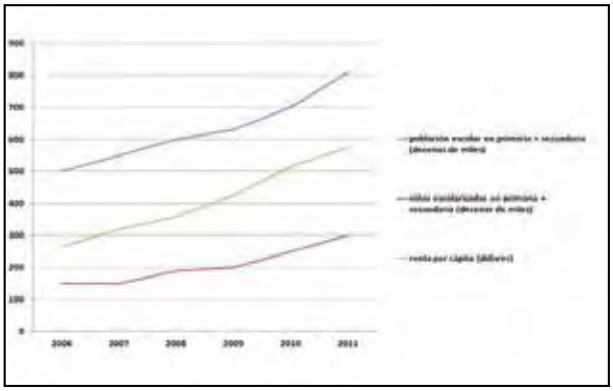
Desde 2007 hasta mayo de 2011, la campaña insurgente se incrementó exponencialmente en calidad, cantidad y efectividad. En 2007 se registraron 8.400 ataques iniciados por la insurgencia mientras que en 2008 fueron 9.910 (un incremento de aproximadamente un 20%). En 2009 los ataques insurgentes alcanzaron los 17.000 (un incremento del 75% con respecto a 2008) y en 2010 fueron de 31.500 ataques (un 85% de incremento con respecto a 2009 y un 400% respecto a 2007).

2011: UNA VENTANA DE OPORTUNIDAD TRAS DIEZ AÑOS DE GUERRA

Finalmente en 2011, y por primera vez desde el inicio de la guerra, los ataques de la insurgencia decrecen de un año para otro. En 2011 se han registrado algo menos de 30.000 ataques, lo que supone un descenso de un 8% respecto a 2010. Este descenso, aunque pequeño, no es en absoluto baladí. El año 2011 ha sido el primero en el que el *surge* de las tropas de la Coalición ha estado permanentemente desplegado en Afganistán, siendo así el primer año en el que se ha podido comprobar su eficacia. Este probablemente es el primer dato objetivo esperanzador en lo referente a la situación de seguridad en el país desde el inicio de las operaciones, y ha permitido comenzar en julio la transferencia de responsabilidad total a las ANSF en siete zonas del país en las que se agrupa el 25% de la población.

Si atendemos al número de bajas de la Coalición como posible indicador de la eficacia de la insurgencia, en 2007 murieron 232 soldados mientras que en 2010 fueron 711 (un incremento del 300%). El año 2011 con 566 ha sido el primero con una disminución de bajas frente al anterior desde el 2003 (ver figura 1). De nuevo este dato es esperanzador dado que se ha producido

Figura 2. Progresión de distintas variables de reconstrucción



pese a que 2011 ha sido el año en el que más tropas han tenido la Coalición sobre el terreno.

Como ya se había demostrado[10], la ecuación que algunos se empeñaban en formular *«más tropas occidentales es igual a más muertos y más ataques insurgentes»* no es cierta. Los respectivos *surge* (el de la Coalición y el afgano) han alcanzado una masa crítica, provocando una mejora de la seguridad, un descenso de las bajas occidentales y de los ataques insurgentes y, lo que es más importante, un descenso de las bajas afganas, tanto civiles como militares.

Pero con esta —hasta ahora inédita— mejora de la situación de seguridad, no se puede afirmar que la guerra esté ni mucho menos encauzada. Las otras dos líneas de operaciones, la gobernabilidad y la reconstrucción, son verdaderamente la clave para estabilizar Afganistán y alcanzar nuestro objetivo fundamental: hacer entrega del país a un gobierno legítimo. La seguridad solo podrá proporcionar una ventana de oportunidad a estas, pero en ningún caso podrá sustituirlas.

Pues bien, en lo tocante a la reconstrucción, se presentan continuos avances desde el año 2006, aunque no tan rápidos como todos desearíamos. La mejora de las infraestructuras básicas, el incremento de la renta per capita, la generalización de la escolarización —especialmente la de las niñas— y la expansión de la asistencia sanitaria son cuestiones básicas que se enfrentan a tremendas dificultades. En general, hay algunos datos alentadores como que la renta *per capita* de Afganistán sigue subiendo año a año, habiéndose duplicado desde 2006 (575 $ en 2011), y que la cifra de escolares (incluidas niñas) ha pasado de cinco millones en 2006 a ocho millones en 2011 (ver figura 2).

En contra de lo anterior podemos decir que aún gran parte de la población (se estima un 45%) vive muy por debajo del límite de pobreza alimenticia (no alcanzan las 2.100 Kcal diarias) y que la participación de las ayudas externas en la economía nacional es de aproximadamente el 30% del PIB. Estos datos no permiten por el momento pensar en haber alcanzado unas cifras significativas de avance en la mejora de la calidad de vida de la población. Nuestra ayuda al desarrollo, calificada por muchos como lluvia fina sobre el desierto, además de ser escasa para las necesidades de Afganistán, cae muchas veces en manos de las elites, los poderosos, los corruptos o, a lo peor, de los propios insurgentes[11].

En lo tocante a la gobernabilidad, persisten las malas noticias. El Gobierno *de facto* permanece en manos de las clases dirigentes tradicionales, los señores del poder, los señores de la droga y los gobernantes corruptos —a veces coinciden en una sola persona todas estas categorías—. En la realidad, todos ellos siguen constituyendo un selecto «ejército» de fuerzas antigubernamentales cuyo interés mutuo —compartido con la insurgencia— es la inoperancia total del Gobierno afgano, para de ese modo seguir ejerciendo el control de su territorio respectivo, perpetuándose un sistema de gobierno paralelo que bien podría calificarse de neo-feudal.

Nuestros objetivos iniciales de establecer un gobierno amigo suficientemente poderoso, democrático, y con cierto respeto por los derechos humanos, parecen haber sido abandonados y, en la actualidad, muchos responsables políticos admiten *off the record* que el único gobierno posible de Afganistán tendrá, a la fuerza, que contar con los talibán y su discurso fundamental: la implantación estricta de la . El regreso al statu quo anterior a los atentados de 1998, con



el compromiso de no acoger en suelo afgano amenaza alguna contra nuestros intereses, parece que podría ser un aceptable fin negociado del conflicto.

CONCLUSIÓN:
La victoria es, a la larga, posible

Transcurridos diez años desde la invasión de Afganistán por parte de las fuerzas militares de EEUU y sus coaligados, por primera vez en 2011 se han obtenido algunos datos esperanzadores en el control de la situación de seguridad. Parece que por fin hemos conseguimos torcerle el brazo al autodenominado Emirato Islámico de Afganistán (EIA) en este pulso que mantenemos con sus grupos armados: los talibán, el HIG y la red Haqqani.

Esto significa que se ha abierto la primera ventana de oportunidad desde el comienzo de la guerra y aprovechándola se ha iniciado la transferencia de autoridad a las ANSF de una parte muy significativa del país. No se puede ocultar que la eliminación de Osama bin Laden en Paquistán en mayo de 2011 puede haber sido un golpe definitivo sobre el nudo gordiano que arrastró a EEUU, a nosotros y al Mulá Omar a la lucha en Afganistán; una vez deshecho este, la libertad de acción de los contendientes es ahora mayor.

Sin embargo, la mala noticia es que el avance ha sido pequeño. Es posible que si perseveramos lo suficiente en la estrategia elegida, la insurgencia vaya poco a poco apagándose; pero esto llevará unos años. Años que, según parece, ningún dirigente político de la Coalición está dispuesto a conceder a la misión. Al menos ese es el discurso público que mantienen.

Sin embargo, en agosto de 2011, salió a la luz pública[12] la negociación de un acuerdo entre EEUU y el Gobierno de Afganistán para mantener la presencia militar estadounidense hasta, al menos, 2024. Acuerdo que parece ser contradictorio con el continuo discurso de retirada de Afganistán en 2014 que la misma Administración estadounidense emite. Posiblemente ambas posturas son compatibles, al menos en líneas estratégicas diferentes. Desgraciadamente, un mes después de ser desvelada esta información, el mediador en las negociaciones entre Karzai y la cúpula talibán, el ex presidente Rabbani, fue asesinado[13] por la red Haqqani, presuntamente en contestación al conocimiento de aquella otra negociación paralela.

En cualquier caso, EEUU ya tiene una hoja de ruta diseñada de cómo y cuándo salir de Afganistán y parece ser consciente de que no podrá ser a corto plazo. Habrá que ver si consigue llevarla a cabo pese a los renglones torcidos con los que

a veces todos escribimos. El resto de aliados probablemente seguiremos su tempo: retiradas formales en 2014 y prolongación de la presencia imprescindible hasta que sea necesario. Ahora que la situación final deseada para Afganistán es más pragmática y se reduce a dejar en Afganistán un gobierno «de concentración» que cuente con los talibán, la victoria así planteada está al alcance de la mano. Pero no a corto plazo.

Al fin y al cabo, como no podía ser de otra manera, de nuestros dirigentes políticos —muy especialmente de los de EEUU— dependerá el futuro de esta guerra; si ellos perseveran, será posible alcanzar una salida pragmática. Si no, si otros condicionantes políticos imponen su calendario, es probable que abandonemos Afganistán y su población en manos de un EIA sediento de venganza y limpieza étnico-religiosa, sumiendo el país en una guerra civil aun peor que la que se desencadenó tras la retirada soviética; dando además un balón de oxígeno tremendo a los radicales iraníes y paquistaníes; y dejando definitivamente al aire las vergüenzas de EEUU, de la OTAN y de un Occidente en profunda crisis sistémica. Y es que en Afganistán, nos jugamos todos mucho más de lo que puede parecer superficialmente.

NOTAS

[1] Bin Laden's Fatwa. Public Broadcasting Service (PBS). Agosto de 1996. http://www.pbs.org/newshour/terrorism/international/fatwa_1996.html

[2] Al Qaeda´s Fatwa. Public Broadcasting Service (PBS). Febrero de 1998. http://www.pbs.org/newshour/terrorism/international/fatwa_1998.html

[3] Pese a que está demostrado que el bombardeo alcanzó los campamentos de esta organización en Jost (Afganistán), existen serias dudas sobre el objetivo atacado en Sudán.

[4] Con el presidente Clinton —y su escándalo Lewinsky en pleno apogeo— a la cabeza.

[5] La operación inicialmente fue bautizada como Justicia Infinita, pero se renunció a este nombre por las protestas de practicantes musulmanes, los cuales arguyeron que el único capacitado para impartir justicia infinita era Alá.

[6] La red Haqqani toma su nombre de su líder, el veterano pastún Jalaluddin Haqqani.

[7] O'zbekiston islomiy harakati o Islamic Movement of Uzbekistán es un movimiento islamista uzbeco con origen en el controvertido valle de Fergana que operó en Tayikistán, Kirguizistán y Uzbekistán en los años 90 con el fin de establecer un régimen radical islámico en la zona.

[8] El paquistaní Rahimulá Yusufzai está considerado como una de las mayores autoridades del mundo sobre Afganistán y Paquistán. Fue el periodista que realizó la última entrevista pública de Osama bin Laden en 1998.

[9] Rahimula Yusufzai. «Battle Creates a New Taliban Legend». TIME. Marzo 2002.

[10] Rubio, David. «La insurgencia afgana y el emirato islámico de Afganistán». Boletín de Información del CESEDEN Nº 318. MDEF. 2011.

[11] La denominada «financiación impremeditada» por parte de las fuerzas y agencias de cooperación que conforman la Coalición se produce en cualquier actividad que realicemos junto a los afganos. Ver el informe del Subcomité de Seguridad Nacional del Congreso de EEUU «Warlord Inc., Extortion and Corruption Along the US Supply Chain in Afganistán. JUN10. http://www.oversight.house.gov/images/stories/subcommittees/NS_Subcommittee/6.22.10_HNT_HEARING/Warlord_Inc_compress.pdf. Acceso NOV10.

[12] http://www.abc.es/20110820/internacional/abci-tropas-eeuu-afganistan-201108200142.html

[13] http://www.elpais.com/articulo/internacional/Muere/atentado/Kabul/principal/negociador/talibanes/elpepuint/20110920elpepuint_9/Tes.



Reunión entre los presidentes Obama y Karzai

2013
Primer premio

La fuerza letal: Esencia de la profesión militar

Enrique Silvela Díaz-Criado.
Teniente coronel de Artillería. DEM.

LA FUERZA LETAL: ESENCIA DE LA PROFESIÓN MILITAR



2013

Enrique Silvela Díaz-Criado. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

SENTIMIENTO Y RAZÓN DE LA PROFESIÓN MILITAR

Desde la Prehistoria el hombre ha empleado la violencia organizada como forma de resolver conflictos sociales. Durante gran parte de la Historia, los guerreros eran pequeños propietarios agrícolas como los que integraban las falanges griegas o las legiones romanas, campesinos que formaban las mesnadas del señor feudal o guerreros de fortuna que luchaban por lucro personal.

En la época que nos ha tocado vivir, y parece que todavía será así en el horizonte vital de la generación que lee este artículo, los ejércitos se han profesionalizado plenamente y los militares son miembros activos de la sociedad en la que viven, como parte de su profesión.

La transición del siglo XX al XXI ha traído un periodo de incertidumbre que cuestiona los fundamentos de la modernidad construida tras la Ilustración, como los ejércitos nacionales de recluta obligatoria sobre base profesional. No se queda ahí, también se cuestionan la utilidad, las misiones y los procedimientos de los nuevos ejércitos enteramente profesionales: en qué consisten, quiénes los conforman, cómo se educan y —sobre todo— cómo se emplean.

No es habitual, hoy en día, un replanteamiento de las esencias de las ideas o las instituciones. La cultura posmoderna ha prescindido de los denostados enfoques esencialistas, favoreciendo el relativismo moral y la originalidad transgresora, en un entorno de acusado positivismo. Por tanto, no se debate sobre esencias, escapando hacia los extremos: o bien se actúa rompiendo moldes o bien se mantiene un estricto seguimiento de los procedimientos y protocolos establecidos, sin preguntarse por su razón de ser.

Cualquier planteamiento que reclame una revisión de lo esencial recibe la consideración

> Resulta de la mayor importancia recuperar el estudio de la profesión militar con atención especial a sus propiedades más señaladas, que llamamos su esencia

La emoción es lo primero que nos viene a la mente. De forma espontánea el instinto de militares nos permite al menos poner sobre la mesa el debate sobre la esencia de nuestra profesión. Será necesario que profundicemos en nuestro razonamiento para perfeccionar la forma de expresarlo y que seamos capaces de facilitar el entendimiento por parte de la sociedad civil, especialmente de nuestros líderes políticos.

de «carca», fundamentalista, retrógrado, por la parte de la esencia; o bien la de poco práctico, producto meramente teórico, por la parte de la revisión. Solo se acepta la permanente actualización de los procedimientos, partiendo de un fundamento que, de un lado, se considera irrelevante mientras que, del otro, se tiene por inmutable; extraña confluencia de intereses entre tan dispares posturas.

Como al final la realidad es terca, lo que está ocurriendo en los ejércitos de España, así como en similar medida en los de los aliados, es que se revisan procedimientos bajo impulso externo para acomodarlos a la sociedad posmoderna sin que los acompañe una honda y compartida reflexión sobre su fundamento.

Por ello, con espíritu crítico, se anima a la reflexión y el debate sobre qué constituye la profesión militar, cuáles son sus aspectos esenciales, pensando en la configuración de la institución, las misiones que realiza, la formación del militar y, sobre todo, su actuación en operaciones. El análisis requiere conjugar sentimiento y razón; combinar un enfoque conceptual —qué es esencia, qué es profesión— con la emoción que gira en torno a la muerte, sabiendo emplear las palabras justas que comuniquen una realidad tan compleja.

ESENCIA Y PROFESIÓN

¿A qué llamamos esencia? A lo que define la identidad lógica de una cosa, un concepto, una idea, como puede ser una institución. Son las propiedades primarias que la identifican como ser o concepto existente y representativo de una realidad, los cimientos de la estructura perceptible por la inteligencia y los sentidos. No es algo evidente, inmediato, visible, como no lo son los cimientos de un edificio: es algo que requiere reflexión. No tiene una única forma de expresarse, pero sí responde a unos principios sólidos.

No se llega hasta la esencia de una institución de forma directa. El método requiere un análisis progresivo que deslinde el concepto de otros



El emperador romano al frente de las legiones



El militar ilustrado (busto del conde de Aranda en el Museo Arqueológico Nacional)

similares, que lo distinga y singularice. Así se obtiene una expresión que enuncie de forma lógica la identidad de la idea y sus propiedades como especie o clase natural, contenida en sí misma, como algo distinto de otros conceptos similares.

El término profesión denota una actividad humana que produce resultados cada vez únicos, no repetitivos, adaptados a cada situación, en los que prima la eficacia sobre la eficiencia. Quien la ejerce es un experto en su materia, lo que requiere una dedicación plena, si no exclusiva, para la que se recibe una formación específica, que exige una permanente preparación y actualización de conocimientos y habilidades.

La profesión militar comienza con la conversión del ciudadano en soldado mediante la dedicación a las armas a tiempo completo en beneficio de su pueblo, frente al modelo antiguo en que el guerrero era un campesino o pequeño agricultor que luchaba por su tierra. En tiempo de paz se dedica exclusivamente a su preparación para la guerra y percibe por ello un salario que cubre sus necesidades personales, familiares y sociales. Esta dedicación conlleva el espíritu de servicio a una comunidad, que es quien le paga y por la que combate, así como una máxima especialización en su cometido de soldado.

No existe identidad entre la figura del guerrero y la del militar profesional, por lo que no podrá hablarse de la misma esencia del combatiente profesional que del héroe o el guerrero de la Antigüedad. Desde el origen de los tiempos los hombres han hecho la guerra y han combatido con muy diversas intenciones y actitudes. Ha habido héroes y guerreros que combatían por espíritu de victoria, por orgullo y por honor, por ser los mejores entre los hombres, como el griego Aquiles. Las reformas de Mario en Roma sentaron el paradigma del soldado, que recibía un salario más la esperanza del botín, combatiendo por su jefe, a veces enfrentados en guerras civiles. En el Feudalismo el caballero, por su honor y su hacienda. El Renacimiento trajo al soldado de fortuna, burlón y pendenciero, hidalgo que alquilaba su arma para comprar su alma, que combatía por un ideal a la par que por la bolsa. La Ilustración requirió mejorar la formación especializada del oficial, primer origen del militar profesional, en las academias. A partir de la Revolución Francesa, la nación en armas necesitó unas fuerzas permanentes que fueran capaces de encuadrar la movilización en masa facilitada por la Revolución Industrial.

Así se llega a la actualidad, en que muchas naciones han prescindido del servicio militar y solo configuran sus fuerzas armadas con la figura del soldado profesional, que combate por su patria, su nación, a la que presta dedicación plena y retribuida, siguiendo una vocación de servicio público mediante las armas.

Esa vocación tiene un contenido especial, no es una profesión más. Su ejercicio tiene lugar en un escenario de competencia absoluta. La actuación militar, en su esencia, se realiza frente a un enemigo. La guerra es una dialéctica de voluntades enfrentadas, en la que se trata de ejercer una coerción consciente sobre las acciones del contrario, mediante la amenaza creíble o el uso de la fuerza. Se trata de cumplir una misión, asignada por la sociedad, que puede llegar a las últimas consecuencias. El cumplimiento de la misión requiere la victoria.

LEGITIMIDAD Y EFICACIA

Como antes se ha dicho, la esencia de un concepto no es inmediata, requiere una aproximación para distinguirlo de otros similares. En

> La actuación militar, en su esencia, se realiza frente a un enemigo. La guerra es una dialéctica de voluntades enfrentadas, en la que se trata de ejercer una coerción consciente sobre las acciones del contrario, mediante la amenaza creíble o el uso de la fuerza

el caso de la profesión militar, el camino que facilita este acercamiento es la comparación con otras profesiones vocacionales y de servicio público, así como de otras actividades que empleen la violencia.

La primera distinción resulta muy evidente, ya que la profesión militar requiere la toma de decisiones y la ejecución de acciones, de forma voluntaria, que pueden tener un legítimo resultado de muerte y destrucción. Ante la rudeza de la verdad, se hará conveniente el empleo de eufemismos, que quizá retraten con mayor precisión los matices que se esconden tras la dura realidad.

España disfruta desde hace muchos años de una situación pacífica, reside en la *Morada de la Paz*. Quizá por eso no se valore detenidamente la importancia que tiene una actividad que está en permanente contacto con la muerte, desde su teorización, pasando por su enseñanza, hasta su planeamiento y, cuando llega el caso, su ejecución. Todo lo que gira en torno a la muerte recibe una singular consideración que lo distingue.



Honor a los caídos. Formación en la Academia General Militar



Soldado de Infantería en posición de disparo

La *preparación* es tan importante que, con que se demuestre eficaz solo en una ocasión en la vida, en combate y frente a la muerte, ya vale más que toda la burocracia de tiempo de paz, por necesaria que sea

Ciertamente, existen cuerpos y actividades que sí están en contacto con la muerte y el riesgo: los bomberos, o bien las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; algunas tienen un gran componente vocacional, como los médicos o los sacerdotes. ¿Qué distingue la profesión militar de otras que están en contacto con la muerte?

Se suele argüir que la característica más señalada del militar proviene del hecho de poner su vida en riesgo, al igual que hacen policías y bomberos. Sin embargo, se debe decir que el riesgo de la propia vida es una consecuencia, nunca el centro de la actividad tanto de policías, bomberos o profesiones similares, ya que no es algo buscado, sino que se trata de evitar. Existe, por supuesto, la aceptación del riesgo de la propia vida como sacrificio supremo, si esto fuera necesario para el cumplimiento de la misión, pero no es la esencia de la profesión.

Lo que buscan policías y bomberos, o sacerdotes y médicos, es precisamente evitar la muerte, paliar el daño o al menos que quien lo cause no quede impune. Los policías solo pueden causar daño, incluida la muerte, en defensa propia, nunca de forma premeditada. Sin embargo, el caso de la profesión militar es precisamente el contrario. Se trata de causar positivamente ese daño. La expresión está llena de crudeza y requerirá matices

posteriores, pero el punto de partida es que el militar se prepara para destruir a conciencia, tratando al mismo tiempo de no ser destruido.

Este uso de la violencia es común a otras actividades que, sin ser honestas, también son una forma de vida. Asesinos, criminales, mercenarios… causan daño de forma activa en beneficio propio. De nuevo, resulta muy evidente la distinción, que es la legalidad y legitimidad de la actuación del militar, por lo que se convierten en un importante pilar de la esencia de la profesión: legalidad que procede de su pertenencia a una sociedad unida y gobernada en forma de estado-nación, reconocida por las demás naciones que componen la sociedad internacional; legitimidad que nace del cumplimiento de las leyes y usos de la guerra, así como de la eficacia en el desempeño de la profesión. Para lograr la legitimidad reputada como esencial, la actuación militar debe estar siempre presidida por una referencia ética, definida e interiorizada.

LUCHAR CON LAS PALABRAS

Con esta aproximación a los aspectos que conforman la esencia de la profesión militar se puede sugerir una formulación escueta y representativa. El lenguaje nunca es neutral. Para adecuar la formulación a la comprensión de la sociedad actual, a la que se sirve con las armas y con las palabras, se hace necesario emplear un vocabulario adaptado a la modernidad, sin perder su significado, en un enunciado conciso.

Sin embargo, al haber renunciado en su momento a explorar la esencia, la rutina y los intereses de parte han alterado el entendimiento de los fundamentos de la profesión. Se ha puesto el acento repetidas veces en las acciones humanitarias, en el fiel y eficaz cumplimiento del cometido asignado, cualquiera que este sea, en el hecho de profesar en una actividad de riesgo y aventura. Se llama a los jóvenes para que participen en operaciones de paz, cuando luego pueden encontrar la muerte en una guerra.

Por eso, la adaptación del lenguaje no debe renunciar a las cuestiones que conforman la esencia. Por eso no parece acertado basarla en términos como humanitarismo o aventura de riesgo, cuando en la realidad se trata de coerción y fuerza letal.

En culminación de las ideas anteriores se propone a continuación un enunciado que las con-



Formación de los cuadros de mando

juga, del que, a continuación, se pueden extraer importantes corolarios para la mejor comprensión de la profesión militar:

La esencia de la profesión militar es la preparación permanente y el empleo eficaz y legítimo de la coerción y, si es necesario, la fuerza letal para conseguir el éxito en el cumplimiento de la misión asignada, la victoria en el enfrentamiento, como servicio público para la seguridad nacional.

¿Y ENTONCES, QUÉ?

De la literalidad del enunciado anterior y de la forma de alcanzarlo se desprenden directa e indirectamente algunas ideas que son coherentes entre sí y con esta expresión, que facilitan el entendimiento de la profesión militar.

En primer lugar, consecuente con el término profesión, surge el esfuerzo permanente de preparación, que debería constituir la mayor parte de la actividad de un militar. Hoy en día, la búsqueda de la eficiencia y el afán de actividad conducen a valorar en exceso el desempeño de tareas reputadas como «productivas», como puede ser el trabajo en órganos centrales, de mando y cuarteles generales en todos los niveles, desplazando el adiestramiento y sobre todo la enseñanza. Sin embargo tales cometidos, si bien imprescindibles, tienden a absorber más recursos de los necesarios, cayendo en una hiperactiva indefinición que gira en el vacío, muchas veces un esfuerzo baldío de gestión y producción normativa hasta el último detalle en constante cambio y revisión.

La preparación es tan importante que, con que se demuestre eficaz solo en una ocasión en la vida, en combate y frente a la muerte, ya vale más que toda la burocracia de tiempo de paz, por necesaria que sea. El día a día de la profesión militar es la preparación: si la disuasión permite evitar el conflicto, solo con estar preparado ya se cumple la misión. Aun así, la preparación no tiene como objetivo la mera disuasión, sino la eficacia en el empleo de la fuerza cuando llegue el momento. Preparación y empleo son acciones esenciales de la profesión militar.

Porque el primer propósito de la fuerza es que, cuando llegue el momento, su empleo sea eficaz. Para ello, primero hay que vencer; para que la victoria sea realmente útil, tiene que ser legítima. No hay sustituto para la victoria. No existe el combate caballeresco. Cuando se traspasa el límite de la diplomacia para llegar al uso de la fuerza, no hay vuelta atrás ni gradación posible, sólo vale ganar. Ganar es el primer objetivo.

Pero ganar no es suficiente. Se puede vencer con un uso excesivo de la fuerza, provocando más muerte y destrucción de la imprescindible para lograr el objetivo que se pretende. Ese exceso, aunque suponga ventaja militar, resta legitimidad a la victoria. La legitimidad no solo proviene de la eficacia en la victoria. Es imprescindible el respeto a las leyes y usos de la guerra en el modo de alcanzarla, mediante un sólido conocimiento e interiorización de la ética militar profesional. La ética es lo que distingue al combatiente legítimo, al soldado profesional, del mercenario, el insurgente o el terrorista. Es la que convierte la victoria militar en un beneficio para la sociedad a la que se sirve.

La misión incluye riesgos y puede causar daños y muerte, ajenos y propios. Por eso la formación de los cuadros de mando no se puede reducir solo a una carrera universitaria o técnica; la instrucción del militar de tropa no es como la de policías y bomberos: no puede ser solo mecánica y procedimental. Enfrentarse al riesgo, a la muerte, recibida o causada, no es natural ni instintivo; requiere preparar la mente y curtir la personalidad con ardor guerrero. Hacerlo de forma legítima exige extremar la prudencia y serenar el juicio con valor. El militar es quien debe reunir todas estas cualidades tan difíciles de conciliar. No basta con estudiarlas, hay que vivirlas. No basta con el instinto de combate, hay que razonar. La valentía se adquiere, se perfecciona y se debe demostrar, pero no es irreflexiva.

El punto de partida es la existencia de un ejército permanente, como institución del Estado, organizado y dotado de los recursos necesarios. La eficacia en la victoria no solo debe residir en la profesión, es toda la institución la que la hace posible, su organización, material, personal, preparación y moral de victoria. Por eso lo militar no puede quedarse en una ocupación funcionarial.

Ese ejército permanente, al fin y al cabo, pertenece a una sociedad, la nuestra la española, con su historia, sus tradiciones, su carácter y su lugar en el mundo. El cumplimiento de la

misión es el servicio a la Patria. Lo que motiva al militar a poner su vida en riesgo, a afrontar la dura preparación que requiere, lo que estimula la legítima eficacia en la acción es el espíritu de servicio. De honrado servicio a los demás, que son todos los españoles. El militar no interviene en política, no muestra una preferencia de partido porque su servicio es desinteresado, a todos los españoles, a España como nación.

Por eso no puede sorprender que, siendo España el destinatario del servicio, la grandeza de la Patria sea objeto precioso de atención del militar. Si no es así, perdería sentido el esfuerzo, el sacrificio. Es entonces cuando se convertiría en ocupación, en la que primaría la eficiencia y la ausencia de riesgo sobre la eficacia y el sacrificio.

CONCLUSIÓN

Resulta de la mayor importancia recuperar el estudio de la profesión militar con atención especial a sus propiedades más señaladas, que llamamos su esencia. Es un ejercicio intelectual que, lejos de quedarse en un mero análisis teórico, puede ser de la mayor utilidad para la necesaria adaptación del Ejército de Tierra a los retos que ya están llegando en el siglo XXI.

Las líneas que anteceden representan una aproximación espontánea, llena de sentimiento y amor a la profesión militar. El reto que queda por delante es progresar en un análisis más riguroso de este concepto, para actualizar la idea intuitiva que todos tenemos de nuestra profesión, y elaborar las herramientas que nos permitan mejorar su actuación y comunicarla con eficacia, ante los españoles y ante nuestros dirigentes, reflejada en una ética militar profesional.

La profesión militar es exigente, porque requiere conjugar cualidades y virtudes que no cuajan con facilidad. Valor y prudencia, arrojo y eficacia, victoria y legitimidad. Todo parte del honor de servir, llegando hasta el extremo, poniendo la vida en riesgo, contando con la necesaria preparación para conservarla cumpliendo la misión. Todo por España.■



Pieza de ACTA, de 381mm, en acción de fuego

2013

Segundo premio

Identidad, Guerra y Poder

Jesús Alonso Blanco.
Comandante de Artillería. DEM.



IDENTIDAD, GUERRA Y PODER

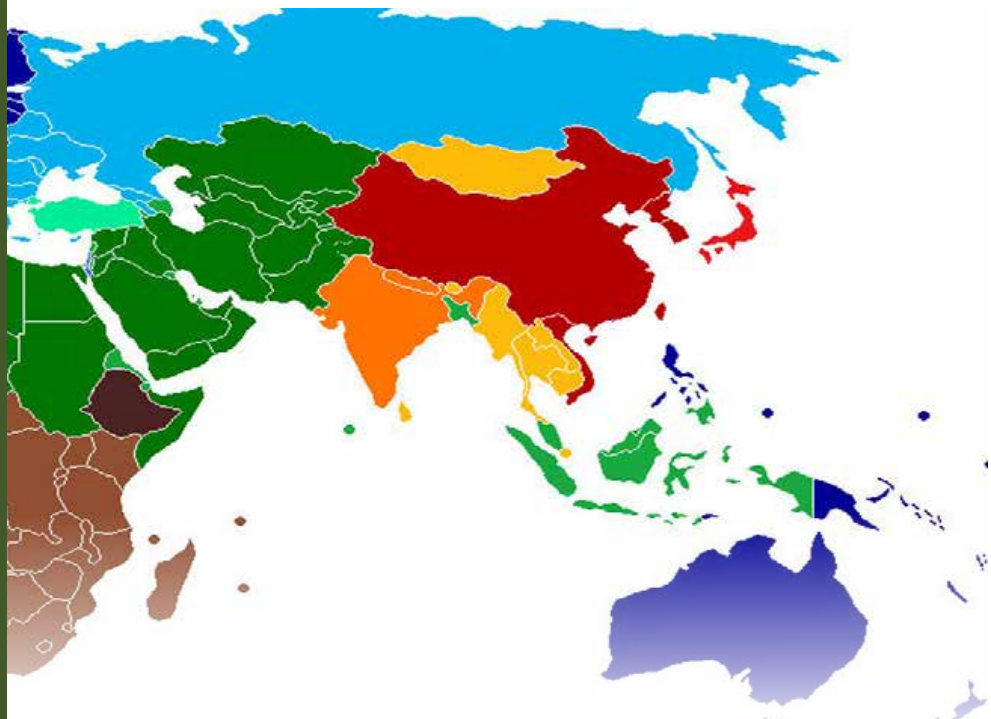
Jesús Alonso Blanco. Comandante. Artillería. DEM.

«Ningún hombre tiene que despertarse pensando que no obtendrá conversos para la hipótesis más extravagante, si tiene el arte suficiente para presentarla con colores favorables».
David Hume

El concepto de identidad se ha utilizado como comodín para explicar gran parte de los conflictos, particularmente aquellos que nos cuesta entender bajo el prisma de las guerras entre estados. Pero no solo se ha usado para explicar los conflictos entre sociedades, sino que ha sido un recurso fácil para comprender los enfrentamientos surgidos dentro de ellas. El término es tan amplio que caben desde las movilizaciones tradicionales por los intereses nacionales (identificación nacional), hasta el *«choque de civilizaciones»* de Huntington.

En general se ha popularizado la impresión de que los conflictos son, en esencia, conflictos entre identidades opuestas. Pero, ¿qué es realmente la «identidad»?

La identidad se conforma mediante un proceso necesario para el desarrollo personal. Cada individuo se concibe a sí mismo como una combinación única de diversas identificaciones: género, raza, religión, ideología, ocupación, situación social y familiar, etc. Parte de ellas son consecuencia de nuestro nacimiento, mientras que otras se nos «implantan» mediante un proceso de socialización, en el que la familia y la sociedad imprimen su cultura a los nuevos miembros. Se insertan en el individuo, por así decirlo, identidades grupales y comunitarias, y se le ofrece diferentes opciones para que él elija las individuales. La identidad individual concierne a cada persona, la de grupo se define por las relaciones interpersonales reales, mientras que la



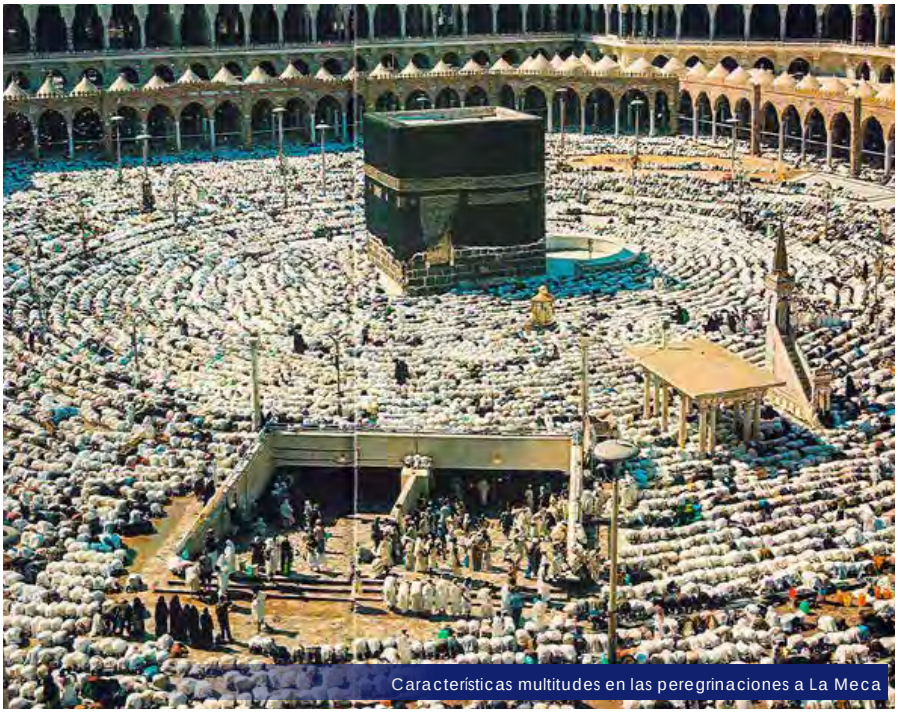
Mapa de civilizaciones (según a Samuel Huntington)

comunitaria trasciende en el tiempo y el espacio a los individuos y grupos existentes[1].

Son muchas las posibles etiquetas que pueden marcar la identidad de un individuo. Las más generales pueden hacer referencia al aspecto geográfico, étnico, racial, de sexo, edad, religión, tribu, nivel económico, nacionalidad, afiliación política y un largo etcétera. Otras pueden ser más peculiares como la identificación con su ciudad, barrio, estilo musical o equipo de fútbol, por poner algunos ejemplos. La historia local o nuestro pasado familiar pueden pesar en nuestra propia identificación, pero esos mismos aspectos se convierten en irrelevantes ante un evento o una experiencia propia extraordinaria o mundana, pero que ha tenido en nosotros un gran impacto. El resultado es, básicamente, el hecho cierto de que no hay dos personas totalmente iguales.

En sí mismo, este proceso es fundamental para estructurar la persona y la sociedad. Sin embargo, encierra en él una simiente que puede dar origen al conflicto. En la definición del «yo» está implícita la diferenciación del «otro»; de igual forma en la creación del «nosotros» se forma el «los otros». Las identidades personales no son fuente de conflictos, pero las grupales y comunitarias pueden llegar a serlo. Cuando la autoafirmación grupal lleva a sentimientos extremos y claramente hostiles para diferenciarse de «los otros», se produce una sobrevaloración propia y una deshumanización del resto.

Si esto ocurre, la identidad se reduce a la pertenencia a una sola cosa, instala a los hombres en una actitud sectaria, intolerante, opresora, a veces suicida, y los transforma, en ocasiones, en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada[2]. Crean una comunidad propia, en la que «los nuestros» no solo son aquellos con los que compartimos la identidad única, sino que además son, de entre ellos, los más exaltados, los más «comprometidos» y aguerridos, que son



Características multitudes en las peregrinaciones a La Meca

también los más demagogos. El resto de aquellos con los que compartimos la identidad exaltada, pero que no coincidan con «nuestra visión» serán alienados por timoratos o traidores.

De todas las identidades posibles, en los diferentes momentos de la Historia, a algunas se les ha dotado de un plus de legitimidad para impulsar movimientos unificadores. Si en el pasado se usó la raza, la religión o el nivel económico como causa legitimadora para desarrollar procesos de agrupación y exaltación propia, hoy parece que «la cultura» es el aspecto identitario por excelencia para suscitar adhesiones y justificar políticas. Y a la vez ha servido para desarrollar teorías explicativas de los conflictos en el mundo, o incluso sus opuestas. Estas, lejos de discutir el concepto de identificación cultural, ahondan en él, defendiendo la no confrontación entre culturas en lugar de cuestionar la división del mundo por grupos culturales.

El problema no es tanto el choque o la alianza de civilizaciones. El problema es el término mismo de civilización, y el uso que de él hacen ambas visiones.

LA CULTURA COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD

La cultura se ha usado para explicar conflictos, en la mayoría de los casos sin acotar su significado, dejando al lector que aplique el vago concepto que todos tenemos. Para delimitarla podemos usar la clásica definición de cultura dada por Tylor, que aunque un tanto imprecisa, es fácil de entender: cultura es, según él, *«un complejo que comprende conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, usos y otras capacidades y usanzas adquiridas por el hombre en cuanto es miembro de una sociedad»*. Esto forma un sistema relativamente integrado de ideas, valores y actitudes más o menos estables, que influyen en la conducta y

organización social. Básicamente la cultura consiste en contenidos de conocimiento y pautas de conducta que han sido socialmente aprendidos[3].

Los fundadores de la Sociología Durkheim y Nartop afirmaron que, si bien la naturaleza nos hace individuos, solo la sociedad nos hace personas, ya que exclusivamente de la sociedad recibe el individuo todo lo que constituye su mundo espiritual: lenguaje, sentimientos, cultura, religión, arte, etc. Llamando educación, de un modo global, a todo ese bagaje con el que la sociedad (de forma impositiva) equipa a sus nuevos miembros y así los socializa, nos sale la conocida frase, idéntica en ambos autores, de que el hombre es hombre solo porque vive en sociedad y es educado en ella. La identidad cultural, entonces, es un reflejo de las situaciones sociales en medio de las cuales el individuo se ha formado y ante las cuales reacciona. La esencia personal (el sí mismo, el yo) es un espejo social. La cultura, por consiguiente, establece un consenso básico entre los miembros, tanto para adaptarse dentro de la sociedad, como para asegurar su adaptación al entorno.

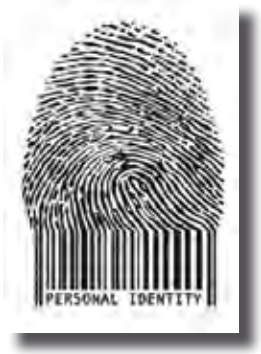
Pero lejos de ser un elemento estático, la cultura se encuentra en permanente cambio. Los elementos formales (pensemos en el lenguaje, los ritos, etc) cambian constantemente. Pero también lo hacen los valores, en la medida que cambian la percepción de la sociedad, entendiendo por valores aquellos comportamientos y actitudes que la sociedad considera correctos, y por lo tanto promociona. Están, por ello, sujetos a las variaciones de las circunstancias y de lo que, en cada momento, se considera correcto para la mejora de la sociedad en su conjunto.Pero, como hemos dicho, sin olvidar que la cultura crea un entorno estable y predecible, y proporciona un sentido, una identidad y un sistema de comunicación.

Esto nos lleva a recordar que en toda organización la cultura nunca es homogénea, y que existe dentro de ella un permanente conflicto. La inestabilidad, la crisis y el cambio se están dando de hecho en toda organización. *«La cultura nunca es totalmente aceptada ni totalmente rechazada; nunca terminan las fuerzas dominantes de instituirse y tampoco los elementos contestatarios son capaces de generar el cambio radical y simultáneo de los rasgos que definen una cultura. Puede afirmarse entonces que, en la organización, sus componentes culturales están en continuo movimiento y son el resultado de una síntesis de antagonismos»* (Etkin y Schvarstein, 1989). A lo que debemos añadir que una sociedad nacional puede ser más o menos homogénea, pero nunca lo será tanto que no puedan diferenciarse «culturas particulares» y «subculturas».

Esta es, entre otras, una de las principales razones que hacen muy difícil una agrupación masiva de personas en torno a una sola cultura. De hecho, si profundizamos en alguna de las llamadas culturas, nos surge una gran cantidad de dudas y contradicciones. ¿Pertenecen todos los musulmanes a una sola cultura islámica? ¿Tienen los árabes la misma cultura que los iraníes-persas? Incluso dentro de los árabes, ¿podemos decir que son culturalmente idénticos los individuos que viven en las grandes ciudades de aquellos que aún pertenecen a tribus nómadas?

Lo mismo ocurre en la denominada por algunos como cultura occidental: ¿Tenemos la misma cultura los países mediterráneos, latinos y católicos que los atlánticos, anglosajones y protestantes? ¿Y qué diferencia cultural produce en los ciudadanos una determinada creencia política? o ¿cómo afecta en la cultura particular el ser creyente o ateo?

En resumidas cuentas, decir que un gran número de personas comparten una misma cultura es una simplificación, por no decir un error, que en muchos casos esconde intereses espurios. Y basar esas conclusiones en compartir un solo aspecto, como por ejemplo la lengua o la religión, y construir sobre él una identidad cultural homo-



geneizante supone limitar las posibilidades de los ciudadanos para adoptar y desarrollar, de forma equilibrada, otros aspectos identitarios elegidos por ellos. En esencia, un empobrecimiento de la persona y de la sociedad misma.

POLÍTICA DE IDENTIDADES

Cuando una elite usa una identidad concreta, superponiéndola exageradamente sobre las otras, reivindicando poder sobre la base de esa «diferenciación», nos encontramos con lo que Mary Kaldor denomina política de identidades: *«La nueva política de identidades consiste en reivindicar el poder basándose en etiquetas»*. En realidad no es algo nuevo. La creación del Estado-nación, o la extensión de ideologías como el socialismo terminan identificando al individuo como nacional o socialista. Estos dos casos son definidos como política de ideas, abiertas a todos y por tanto integradoras. Sin embargo, las denominadas políticas de identidades se basan en etiquetas, generalmente obtenidas por nacimiento, son intrínsecamente excluyentes y, por tanto, tienden a la fragmentación.

En la era moderna, la política ha estado presidida por ideas laicas y abstractas, de vocación



Si en el pasado se usó la raza, la religión o el nivel económico como causa legitimadora para desarrollar procesos de agrupación y exaltación propia, hoy parece que «la cultura» es el aspecto identitario por excelencia para suscitar adhesiones y justificar políticas

universalista y de carácter integrador, capaz de acoger a todo aquel que lo decida. Con este techo identitario, cada persona es capaz de desarrollarse en su interior adquiriendo diversas etiquetas, que la conforman como un individuo diferenciado de los demás. Este individualismo creado sobre un marco ideológico amplio conseguía crear un Estado-social de paz, donde identidades individuales transversales conectaban ciudadanos (termino de la Ilustración que pretende igualar en diferencia) de diversos ámbitos.

Pero con un Estado-nación debilitado, un socialismo transformado tras el fiasco del experimento soviético, un liberalismo solamente identificado con lo económico, y un humanismo global que aún no se ha asentado, existe un vacío en la evolución de las corrientes ideológicas nacidas de la Ilustración. Esta debilidad



Mitin de Adolf Hitler en Nuremberg

es aprovechada por las corrientes reaccionarias que nunca han terminado de desaparecer, y que ahora, como en el pasado, son capaces de movilizar grandes masas recurriendo a sentimientos básicos y excluyentes, a prejuicios arraigados en el imaginario y a identidades exaltadas, cuando no fabricadas.

El problema es que las políticas particularistas no pueden ofrecer un proyecto de futuro capaz de sobrevivir al entorno globalizador. A D Smith, en su libro *Naciones y nacionalismo en la era global*, afirma que, lejos de estar acabado, el Estado-nación mantiene toda su vigencia como marco capaz de lograr que el desarrollo de aspiraciones políticas y sociales individuales se integre en la globalización. Los acontecimientos recientes parecen darle la razón. Los países que mejor se están adaptando a la globalización son aquellos que mantienen estructuras estatales sólidas, por más que la organización política de alguno de ellos establezca un Estado mínimo, que no débil. Por el contrario, se encuentran con más problemas aquellos que nunca han afianzado su Estado, o aquellos que lo han debilitado en exceso.

No cabe duda de que los procesos de globalización están diluyendo las divisiones culturales y socioeconómicas imperantes hasta la fecha. Sin embargo, se está aprovechando el vacío resultante para desarrollar políticas identitarias reaccionarias, exaltando esas divisiones culturales, con el objetivo de dar poder a elites que hasta ahora se encontraban parcialmente marginadas de los centros de poder. Son políticas promovidas desde arriba, que fomentan y aprovechan los prejuicios populares como forma de movilización política y medio de supervivencia de políticos locales.

Ejemplos claros y cercanos los tenemos en la antigua Yugoslavia o la extinta Unión Soviética.

LA POLÍTICA DE LAS NUEVAS GUERRAS

En la década de los noventa cambian las tendencias de los conflictos. Se generalizan los enfrentamientos étnicos, religiosos y las dinámicas secesionistas. Se comienza a tratar la problemática de los estados débiles o de los estados fallidos. Mientras que los conflictos interestatales casi han desaparecido, predominan los conflictos intraestatales en los cinco continentes. En general, los conflictos contemporáneos en los que está en juego el control del gobierno se caracterizan por la presencia en liza de motivaciones muy diversas y, en ocasiones, múltiples contrincantes.

A pesar de lo tentador, calificar todos estos conflictos recientes como identitarios es, de nuevo, simplificar en exceso. Este tipo de teorías ha tenido una resonancia extraordinaria, especialmente de la mano de Samuel Huntington, que en su libro *El choque de civilizaciones* afirma que *«la política mundial está entrando en una nueva fase en la que el origen fundamental del conflicto no será ideológico ni económico. La gran división de la humanidad y la fuente principal de los conflictos será la cultural»*[4], apoyándose en argumentos como: la cultura es un elemento mucho más estable, llena el vacío dejado por la globalización, es más difícil llegar a compromisos sobre símbolos y valores, y que la importancia económica adquirida ha lleva-

Cuando la autoafirmación grupal lleva a sentimientos extremos y claramente hostiles para diferenciarse de «los otros», se produce una sobrevaloración propia y una deshumanización del resto



Razas amerindias

do a ciertas regiones a tomar conciencia de su propia identidad.

Aunque el autor prueba su teoría sobre algunos conflictos recientes, es difícil no apreciar la aplicación selectiva que hace de las circunstancias. Resulta incomprensible, según esos parámetros, explicar por qué Occidente defendió a los musulmanes de Bosnia contra los serbios cristianos y mantiene estrechos lazos con Arabia Saudí, al tiempo que contribuye a derrocar extremistas religiosos en Afganistán o dictadores laicos en Irak; o porque rechaza islamismos como el del Frente Islámico de Salvación Argelino, pero el Partido de la Justicia y el Desarrollo turco gobierna un país aliado. No es que la cultura no cuente en las relaciones, es que resulta insuficiente para explicar los grandes enfrentamientos que ocurren en el Globo.

Como ya se ha señalado, resulta difícil encajar grandes poblaciones en la definición de una sola cultura. Hay que sumar a esto que si estudiamos algunos de los conflictos caracterizados como identitarios (culturales, étnicos o religiosos) veremos que poseen otros muchos factores, y generalmente más importantes. Aunque el conflicto en Sudán se presentó, en ocasiones, como guerra religiosa entre Norte y Sur, no podemos obviar la desigualdad económica entre ellos, que termina pesando más que el componente religioso; o que en el Sur se encuentran importantísimas fuentes petrolíferas que el Gobierno del Norte controlaba y no quería perder; o que el Gobierno terminaría promoviendo una campaña de limpieza contra otros musulmanes en Darfur. El clásico de los conflictos étnicos, el de África Central entre hutus y tutsis, donde más de un millón de tutsis fueron sistemática y organizadamente exterminados, oculta una manipulación de elites tutsis, que asesinaron a opositores de su misma etnia (etnias difícilmente diferenciables, por cierto), los nefastos movimientos franceses por sus intereses, la decadencia del Gobierno congoleño, la avaricia de los países limítrofes, o los intereses de compañías comerciales y de extracción que emplearon sus propios mercenarios.

En su origen, alguno de los conflictos de este tipo estuvo muy relacionado con la libertad y la obtención de los derecho fundamentales. Así ocurrió en todas las guerras coloniales, o en el conflicto sudafricano provocado por el *apartheid*. Pero estos conflictos, a pesar del componente étnico, cultural o racial, estaban más relacionados con la injusticia que con la identidad. La mayoría de los que hoy persisten, no poseen ese componente moral tan intenso como para que se superponga a otros intereses más pragmáticos.

> No podemos obviar que la falta de una definición de la identidad de los individuos puede provocar su búsqueda desesperada por la pertenencia a un grupo, fenómeno que ocurre en la actualidad con los terroristas que emulan o se asocian a Al Qaeda

De hecho se puede dar la vuelta al argumento del conflicto cultural. Deberíamos reconocer que lo asombroso de estos conflictos no es su frecuencia, sino su escasez. El número de grupos étnicos que podrían reivindicar sus derechos es mucho mayor del que realmente lo hace, que no llega ni al 10%[5]. La mayoría de ellos, además, ha fabricado o exaltado sus identidades recientemente.

Si las diferencias culturales no llevan necesariamente a la formación de movimientos reivindicativos, tampoco los que reivindican terminan usando la violencia. No está claro que exista una serie de motivos que, mecánicamente, muevan a los grupos hacia la violencia. Entre los más comunes nos encontramos con la insatisfacción de un colectivo por la situación en la que se encuentra y la acción de culpar de esa situación a un objeto exterior. Es el mecanismo del «chivo expiatorio» que los nazis utilizaron contra los judíos.

Otro de los mecanismos, como ya se ha explicado, es la formación del «nosotros» en oposición a «los otros», que puede derivar en una

exacerbación de las diferencias, así como una exclamación de la superioridad de las características de identidad propias. Si se continúa por esa vía, se puede llegar a la aceptación de la inferioridad del otro, incluso su deshumanización, lo que hace ya posible dinámicas genocidas y asesinatos masivos a manos de, hasta ese momento, pacíficos ciudadanos.

FALTA DE IDENTIDAD

Tampoco podemos obviar que la falta de una definición de la identidad de los individuos puede provocar su búsqueda desesperada por la pertenencia a un grupo. Es el fenómeno que ocurre en la actualidad con los terroristas que emulan o se asocian a Al Qaeda. Muchos de ellos provienen de entornos educativos y socializadores occidentales, lo que es en sí mismo un contrasentido para las tesis de conflicto por diferentes identidades. Nos hallamos ante individuos educados y nacidos en Occidente, incluso en familias laicas, pero que no terminan de encontrar en su entorno una identidad con la que agruparse. Ocurre particularmente en Europa, donde se ha difuminado el sentimiento integrador de pertenencia nacional, y muchos jóvenes buscan en una religión con la que apenas han tenido contacto hasta el momento, la forma de sentirse parte de «algo más». Su unión (real o virtual) a un grupo como Al Qaeda les da un fuerte sentido de pertenencia, al tiempo que les hace partícipes de un proyecto superior en lo moral y en lo histórico. La religión constituye un *leitmotiv* más que un motivo.

Así, mientras que podemos poner en tela de juicio los conflictos grupales por razones exclusivamente identitarias, resulta que debemos plantearnos que gran parte de los ataques terroristas sufridos en Occidente surgen de un vacío de identidad en el individuo.

Las identidades culturales solo se traducen en conflictos políticos cuando líderes de grupos, culturalmente definidos o no, suscitan pretensiones políticas desde posiciones de poder o de contrapoder

CONCLUSIONES

Los objetivos políticos de las guerras recientes están relacionados con la reivindicación del poder sobre la base de identidades tradicionales: nación, tribu, religión, etc. Se ha generado la idea de que este es un proceso natural de reacción ante una globalización homogeneizante. Nada más lejos de la realidad. Las identidades culturales solo se traducen en conflictos políticos cuando líderes de grupos, culturalmente definidos o no, suscitan pretensiones políticas desde posiciones de poder o de contrapoder. Aunque resulte obvio, debemos remarcar que lo que se enfrenta en conflictos de identidad son grupos humanos o sus dirigentes. Las culturas no se enfrentan; se pueden enfrentar hombres por razones culturales, reales o como pretexto[6]. El potencial movilizador del carácter identitario se basa en que se presenta implicando valores y no intereses, lo que atribuye un plus de legitimidad a la reclamación, y termina, por el mismo motivo, dificultando soluciones de compromiso.

Los líderes, además, terminan identificando su propia persona con el conjunto representado, por lo que cualquier ataque o intento de desenmascarar sus pretensiones personales se muestra como una afrenta a todo el conjunto. El «yo» del líder se convierte en el «nosotros», lo que termina resultando un obstáculo insalvable para cualquier solución de acuerdo que no contenga el total de los intereses de la élite promotora de la acción.

Ante estas actitudes, es necesario recordar que las personas tienen una identidad cultural (en realidad, varias), pero las culturas y las identidades no tienen a las personas. La pertenencia a un grupo cultural es una circunstancia de la que no se derivan necesariamente imperativos morales. Y por presuntamente elevados que sean los principios grupales, su desarrollo político, sus

objetivos y sus medios son definidos en escenarios de poder. Además, por más que el individuo esté ubicado social y culturalmente, no implica que no sea capaz de formular preferencias individuales que satisfagan sus intereses. Por el contrario, parece mucho más problemático definir las preferencias colectivas de una forma que satisfaga a cada uno de sus miembros.



La mejor forma de evitar la manipulación es que los individuos posean una formación intelectual solida y amplia. Estimular en la enseñanza un pensamiento crítico e impulsar «el pensar» más que «el memorizar», proporcionará a las personas la capacidad de diferenciar y rechazar cantos de sirena que buscan el provecho propio a costa de los riesgos de todos. O en otras palabras, la única forma es hacer individuos realmente libres. Y, por supuesto, viajar nos proporciona una visión extraordinaria de la realidad. Conocer, comprender otras realidades, y asimilar lo positivo nos proporciona un bagaje sólido para resistir discursos radicales y tendencias homogenizantes.

Y desde el punto de vista de la organización política, la solución ya la descubrieron los ilustrados europeos cuando promovieron un Estado fuerte en lo normativo y legitimado para mantener el monopolio de la violencia, con unos valores democráticos y de libertad individual que permitieran al individuo desarrollarse políticamente, y «etiquetarse» horizontalmente en multitud de grupos, bien sea por ideología, idioma, religión, ocio, genero, nivel social, clase económica, profesión, etc. Lo que provoca un tejido de relaciones transversales que hace difícil la exaltación de una sola de esas identidades sobre las demás. Al tiempo, se debe proporcionar al ciudadano un sentimiento integrador de pertenencia, y hacerle partícipe de los altos valores que han sido depositados y desarrollados en las democracias liberales. En resumen, un Estado capaz de asegurar los derechos de los individuos, que integre a sus ciudadanos bajo unos principios universalistas y que encauce las pretensiones de los grupos, siempre consciente de que los derechos pertenecen al individuo y no al grupo.

NOTAS

[1] PINXTEN, R. «Identidad y Conflicto: Personalidad, Socialidad y Culturalidad» Afers Internacionals. Núm 36. pp. 39-57.

[2] MAALOUF, A. Identidades Asesinas. Alianza Editorial. Pág. 41.

[3] MORALES NAVARRO, J y ABAD MÁRQUEZ, L V. Introducción a la Sociología. Tecnos, Madrid. 1996.

[4] HUNTINGTON, S. El choque de civilizaciones. Paidós. 1996.

[5] GELLNER, E. Naciones y nacionalismo. Alianza Editorial. 2008.

[6] VILAS NOGUEIRA, J. «Identidad cultural, conflicto cultural y violencia». Revista de Estudios Políticos. Nº 86. 1994.■

2013

Tercer premio

Green on Blue ¿Una mera piedra en el zapato o el principio del fin?

Javier M.ª Ruiz Arévalo.
Teniente coronel de Infantería.



GREEN ON BLUE

¿Una mera piedra en el zapato o el principio del fin?

Javier Mª Ruiz Arévalo. Teniente Coronel. Infantería.

Afganistán, a media tarde. Un sargento norteamericano se toma un respiro en su tarea de instruir a una sección de soldados del Ejército Nacional Afgano, conocido por sus siglas en inglés como ANA —también se emplean habitualmente las siglas ANSF, Afghan National Security Forces, para denominar al conjunto de las Fuerzas Armadas y Policía—. Lleva trabajando con ellos casi seis meses y durante todo ese tiempo, a pesar de las diferencias culturales y de la barrera del idioma, ha ido creando con ellos unos vínculos que casi podrían calificarse como de amistad. Mientras el sargento bebe un trago de su cantimplora, los soldados afganos charlan sentados en cuclillas en varios grupos. Uno de ellos se levanta, se acerca a su instructor y, sin mediar palabra, le dispara tres veces causándole la muerte.

Escenas como esta son cada vez más frecuentes en Afganistán; desde 2007, 144 soldados de ISAF, la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, han hallado la muerte en 103 incidentes de los denominados *green on blue*: aquellos en los que soldados o policías afganos vuelven las armas contra sus aliados de ISAF. 48 de estos ataques se produjeron en 2012. Un ataque de similares características costó la vida al capitán de la Guardia Civil José María Galera y al alférez del mismo cuerpo Abraham Leoncio Bravo, asesinados por una afgano que trabajaba desde hacía cinco meses como chófer del jefe de la policía afgana de Badghis. El asesino disparó con un fusil de asalto contra ellos durante una clase de formación a policías afganos en la antigua base española en Qala-i-Nau.

Aunque inicialmente se trató de restar importancia a este tipo de incidentes —en septiembre de 2012, el secretario de Defensa de EEUU Leon Panetta se refería a ellos como *«los últimos coletazos de los talibanes»* que con estos ataques trataban de compensar la imposibilidad de enfrentarse abiertamente a las fuerzas combinadas ISAF-Afganas—, hoy se reconoce que estos ataques suponen una amenaza muy seria a la misión de ISAF y muestran un intento por parte de los talibanes de romper la cohesión de la alianza con Afganistán.

Las operaciones de ISAF viven actualmente una fase denominada Transición, fase que debe finalizar a finales de 2014 y cuyo objetivo último es que sean los afganos los que asuman la responsabilidad de su propia seguridad, pasando la OTAN de ejecutar una misión de combate a una de asesoramiento y adiestramiento. Los soldados

de ISAF en Afganistán están desarrollando, cada vez más, tareas de adiestramiento y asesoramiento que implican un contacto directo y continuo con sus colegas afganos. Este contacto es necesario tanto para adiestrarlos, como para asesorarlos durante la ejecución de sus misiones. Este tipo de cometidos requiere una confianza plena entre unos y otros que incidentes como el mencionado al inicio de este artículo podrían amenazar seriamente.

> Los ataques *green on blue* responden a la misma casuística que la insurgencia: no se puede hablar de un grupo homogéneo que abraza la insurgencia por una motivación común

Ante esta situación, surge una serie de preguntas que es necesario responder antes de valorar la incidencia que efectivamente puedan tener estos ataques en la Transición en curso, y de decidir cuál es la mejor manera de combatirlos: ¿Qué lleva a soldados y policías afganos a actuar de este modo?, ¿se trata simplemente de casos aislados?, ¿estamos ante una estrategia coordinada?, ¿están los talibanes detrás de estos incidentes? Y sobre todo: ¿Es posible adiestrar y asesorar a las fuerzas afganas en estas condiciones?

LAS CAUSAS

Es muy difícil determinar las motivaciones que subyacen tras este tipo de ataques; en primer lugar, porque son pocos los casos en los que sus autores son capturados e interrogados. Casi todos son abatidos o huyen sin que sea posible interrogarlos y determinar las causas de su actuación. Inicialmente, tanto desde ISAF como desde el Gobierno afgano, se negaba la existencia de una ofensiva planificada por los talibanes. Según sus datos, la insurgencia podría estar detrás de aproximadamente un 20% de los casos —mientras el Comandante de ISAF hablaba de un 25%, el Pentágono reducía el porcentaje al 10%—.

En el resto nos encontraríamos ante motivaciones muy variadas de índole ideológica o meramente personal, desvinculadas de cualquier tipo de estrategia[1]. En unas declaraciones a *The Daily Telegraph* en julio de 2012, el general Sher Mohammad Karimi, Jefe del ANA, sostenía que el 70% se debía a decisiones individuales, motivadas por afrentas personales o cuestiones religiosas. El 30% restante estaría relacionado con la insurgencia. Para este general, el motivo principal de estos ataques sería la falta de respeto hacia la religión y la cultura afganas mostrada por los occidentales, en una sociedad poco tolerante y acostumbrada a solucionar los problemas recurriendo a la fuerza.

Un estudio encargado por el Ejército de EEUU, aunque no aceptado en sus conclusiones, confirma esta idea, sosteniendo que son las diferencias culturales las que originan la mayor parte de estos incidentes. Según el estudio, los afganos ven a los occidentales rudos, arrogantes y agresivos; a la inversa, los afganos son vistos por los soldados de la Coalición como vagos y drogadictos. En la misma línea, un informe emitido en 2012 por el Ministerio de Defensa australiano tras el asesinato de uno de sus soldados en un incidente de este tipo, definía la relación entre los soldados



afganos y sus mentores australianos como «*tensa pero manejable*» y atribuía la mayor parte de los problemas a diferencias culturales entre unos y otros.

Desde ISAF se sostiene que muchos de los ataques responden a algún tipo de agravio personal, derivado de la actuación de los soldados de ISAF con los que mantienen contacto. Gestos o actitudes de estos podrían ser interpretados por los soldados afganos como ofensivos, aunque en muchos casos el causante de la ofensa no sea en absoluto consciente de haber ofendido a nadie. El ejemplo típico lo constituye el soldado que pregunta a un compañero afgano por su mujer, o que se sienta frente a él con los pies sobre la mesa, mostrándole la planta de sus pies; ambas conductas resultan intolerables para un afgano y pueden llegar a provocar reacciones violentas. En otros casos, el desprecio podría ser real; no en vano, las encuestas parecen reflejar un desprecio bastante extendido entre los soldados de ISAF a sus homónimos afganos, a los que considerarían vagos, falsos y torpes. Para evitar ofensas involuntarias, por parte de ISAF se ha hecho hincapié en la concienciación cultural de sus soldados, a los que se inculcan actitudes de respeto hacia la cultura afgana. Más recientemente, se ha comenzado a hacer lo propio desde la vertiente contraria, explicando a los soldados afganos que determinadas actitudes de sus colegas occidentales, que para ellos pueden suponer ofensas graves, son actos sin malicia realizados por personas que no los consideran ofensivos.

No puede descartarse la posibilidad de que en algunos casos, quienes han realizado este tipo de actos lo hayan hecho bajo coacción. En la zona de Kandahar, el hecho de que un porcentaje significativo de estos ataques fuera ejecutado por soldados que mantenían vínculos familiares con Pakistán y que viajaban a menudo a visitar a sus familias en este país, llevó a las autoridades militares afganas de la región a forzarles a trasladar a sus familias a suelo afgano bajo amenaza de expulsión. El motivo es claro: se pensaba que tener a sus familias en áreas controladas por la insurgencia les hacía vulnerables al adoctrinamiento o a la coacción. El Ministerio de Defensa no ha adoptado medidas similares, pero no ha desautorizado en ningún momento a quienes lo han hecho.

> Según los diferentes actores en Afganistan (ISAF, EEUU, ANA, etc), tras el 15, 20%, o incluso el 30% de los ataques *green on blue* podría estar la insurgencia...

Los ataques *green on blue* responden a la misma casuística que la insurgencia: no se puede hablar de un grupo homogéneo que abraza la insurgencia por una motivación común. Hay quien se une a la insurgencia por motivos religiosos, y quien tiene una inspiración más nacionalista y cree luchar contra unas fuerzas de ocupación. Junto a ellos, los hay que luchan por dinero, por coacción, para responder a agravios personales[2] o, simplemente, porque en la zona en la que habitan, son los insurgentes los que tienen el control, gobiernan e imparten justicia. Lo mismo puede decirse de los ataques *green on blue* en los que todos los indicios parecen apuntar igualmente a distintas motivaciones.

LAS CONSECUENCIAS

Pese a los intentos iniciales de restar importancia a estos hechos, la ISAF ha acabado por reconocer lo evidente: sea un 25% o un 10% el porcentaje de ataques dirigidos por los talibanes, lo que está claro es que hay una estrategia de infiltración en las fuerzas afganas encaminada a romper la confianza entre estas y las de ISAF. Y la estrategia está dando resultado. Más claramente, el Secretario General de la OTAN reconocía a finales de septiembre de 2012 que no puede negarse que hay una estrategia talibán tras estos ataques que, según reconoció, han logrado minar un elemento crítico en la estrategia de ISAF: la confianza entre las fuerzas de ISAF y sus aliados afganos.

Este hecho contribuyó a que Francia tomara la decisión de abandonar Afganistán la primavera de 2012 tras sufrir un ataque de estas características y ha forzado finalmente a reconocer que se trata de una amenaza muy seria al proceso de Transición: resulta evidente que es muy difícil asesorar e instruir a unas fuerzas en las que no se confía plenamente. Y resulta dudoso que, sin el asesoramiento

y el apoyo que venían recibiendo hasta ahora, las fuerzas afganas estén preparadas para asumir «en solitario» la lucha contra la insurgencia. En la más pura terminología militar, los insurgente habrían encontrado uno de los «centros de gravedad» de la misión de ISAF, un aspecto que, si es atacado efectivamente, podría comprometer seriamente el resultado final de la operación.

Aunque inicialmente desde EEUU y la OTAN se tratara de negar que este tipo de incidentes pudieran tener una trascendencia significativa en la misión de ISAF, finalmente el propio Secretario General ha tenido que admitir su trascendencia, llegando a reconocer que podría llevar a una aceleración del proceso de repliegue. Como siempre, estas declaraciones fueron seguidas de la habitual afirmación de que el repliegue de las fuerzas de la OTAN estará en todo caso condicionado al cumplimiento de unas condiciones de seguridad. Pero a estas alturas es difícil creer que un deterioro de la seguridad pueda llegar a retrasar la retirada de las fuerzas de ISAF: la decisión política está tomada y si se producen cambios, serán para acelerar el repliegue de una operación que todos quieren cerrar cuanto antes.

LA RESPUESTA

La variedad de causas hace difícil encontrar una respuesta adecuada aunque tanto ISAF como el gobierno de Kabul han adoptado diversas medidas. Una respuesta obvia ha consistido en reforzar las medidas de autoprotección del personal de ISAF, particularmente del que interactúa directamente con las fuerzas afganas. Parte de esta política ha sido la creación de los denominados *Ángeles de la Guarda*, personal de ISAF que vigila a sus camaradas siempre que estos trabajan junto a personal afgano; incluso mientras duermen. Adicionalmente, se ha optado porque el personal que trabaja en ministerios y otros organismos públicos vaya siempre armado.

Pero se sabe que estas medidas no son suficientes y que es necesario identificar y neutralizar la amenaza. Como primera medida para ello, se han endurecido los controles a la hora de aceptar nuevos miembros en las fuerzas de seguridad y se han revisado los expedientes de los ya admitidos para minimizar el riesgo de infiltración. Por esta vía, se ha rechazado a un número importante de nuevos aspirantes y se ha expulsado a aquellos admitidos en su día que



pudieran tener algún tipo de vínculo con la insurgencia. La colaboración entre ISAF y el Gobierno afgano en este campo ha sido plena, de forma que en los casos en que los informes de la fuerza internacional han desaconsejado la admisión de algún individuo o aconsejaban su expulsión, su sugerencia ha sido siempre atendida.

El problema ha demostrado ser más difícil en el caso de la Policía Local (ALP), fuerza reclutada localmente, sin una estructura centralizada, cuya finalidad es implicar a las comunidades locales más remotas en su propia seguridad. De hecho, supone dotar a las comunidades locales de armas para su autodefensa. La falta de una estructura centralizada hace difícil en este caso aplicar cualquier tipo de control y, de hecho, hace que muchos vean en esta iniciativa una cesión inaceptable por parte del Gobierno afgano del monopolio de la fuerza y una vía para revivir las antiguas milicias tribales y reforzar a los tradicionales señores de la guerra.

En el caso de estas milicias, reclutadas, instruidas y financiadas por unidades de Operaciones Especiales estadounidenses, el problema era más agudo, lo que llevó a tomar la decisión, a principios de septiembre el pasado año, de suspender su adiestramiento *«hasta nueva orden»*. La suspensión fue solo temporal y, una vez adoptadas las medidas de seguridad pertinentes, el programa sigue en marcha sin modificaciones sustanciales. De hecho, lo exitoso de este programa viene demostrado por el hecho de que los miembros de la ALP se están convirtiendo en el principal objetivo de la insurgencia.

El incremento continuo de este tipo de incidentes, lo difícil de luchar contra ellos y sus efectos tanto en la moral de las tropas internacionales como en las opiniones públicas respectivas, forzó al general John Allen, Comandante tanto de las fuerzas de EEUU como de las de ISAF, a tomar una decisión más drástica. A mediados de septiembre del pasado año ordenaba a sus mandos subordinados *«revisar las medidas de protección de la fuerza y las actividades tácticas a la luz de las circunstancias actuales»*. En resumen, bajo esta nueva directiva, la colaboración entre ISAF y las unidades afganas se redujo, como norma, a la coordinación a nivel batallón o superior, mientras la cooperación con unidades menores, debía analizarse caso por caso.[3] Hasta ese momento, las acciones emprendidas por unidades afganas de entidad compañía o sección, contaban normalmente con apoyo de asesores de ISAF; en lo sucesivo, este apoyo sería excepcional y requeriría aprobación expresa del mando regional correspondiente. Aunque la orden, provisional, fue revocada a las pocas semanas, no cabe duda de que supone un peligroso precedente de cara al futuro al demostrar cómo este tipo de ataques pueden comprometer este aspecto fundamental de las operaciones de ISAF.

No faltaron en su momento quienes pensaron que la respuesta a estos ataques debía ir más allá y obligaba a replantear completamente la estrategia en Afganistán. Así, el senador McCain[4] abogaba por suspender los planes de repliegue, hasta que un análisis detallado de la situación permitiera decidir si era pronto o no para replegar el *surge* (los más de 30.000 soldados desplegados tras el anuncio por Obama de su nueva estrategia, que deberían replegarse en la segunda mitad del 2012) e incluso replantear la fecha en la que se podría transferir la seguridad a los afganos, considerando que en tales circunstancias nadie podía garantizar que a finales de 2014 estarían preparados para ello.

En el campo contrario, hay quienes veían en estos ataques un motivo más para acelerar un repliegue que ya debía haberse realizado tiempo atrás. Otros consideraron incluso que era una buena oportunidad para valorar la voluntad y la preparación de unas fuerzas afganas que tenían que empezar a operar sin asesoramiento.

LAS CONSECUENCIAS

La evolución de los acontecimientos vivida en el otoño de 2012 despertó dudas sobre la viabilidad de los planes en vigor. En concreto, muchos dudaron de que en tales circunstancias, en las que las fuerzas de ISAF tenían cada vez más problemas para trabajar conjuntamente con las afganas, la misión de adiestrarlas y asesorarlas fuera factible. Hay que tener en cuenta que la piedra angular de la estrategia de salida diseñada en su día por el presidente Obama residía en la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas para hacerse cargo con garantías de la seguridad de su propio país (léase: mantener a los talibanes

> Aunque inicialmente desde EEUU y la OTAN se tratara de negar que este tipo de incidentes pudieran tener una trascendencia significativa en la misión de ISAF, finalmente el propio Secretario General ha tenido que admitir su importancia

a raya y garantizar que ni van a retomar el control de Afganistán, ni su territorio va a volver a ser un santuario para el terrorismo internacional).

Un elemento clave de esta estrategia es la presencia de fuerzas de la OTAN encargadas de dirigir el adiestramiento de los nuevos policías y soldados, así como de acompañarles en el desempeño de sus misiones hasta que se les considere capaces de actuar de forma completamente independiente. Muchos dudaron entonces que esa tarea fuera factible en tales condiciones de seguridad: ¿Cómo se puede adiestrar y asesorar a unas fuerzas en las que no se confía y con las que el contacto es cada vez más distante?

La versión oficial fue siempre que sí es posible y que los incidentes *green on blue* ni comprometen el éxito de la misión, ni exigen un cambio de estrategia, ni van a implicar cambios en los planes vigentes, incluyendo los plazos previstos para el repliegue. A finales de septiembre, Anders Fogh Rasmussen, Secretario General de la OTAN, aseguraba en rueda de prensa que los planes para una transferencia gradual de la seguridad a los afganos hasta finales de 2014 continuaban inalterados a pesar de la suspensión de las patrullas conjuntas, que calificó de prudente y temporal. Según sus palabras *«las medidas adoptadas para reducir los riesgos a los que se enfrentan nuestras tropas no modificarán nuestra estrategia* […] *seguimos comprometidos con nuestra estrategia y seguimos comprometidos con nuestro objetivo de ver a los afganos responsabilizándose plenamente de su seguridad a finales de 2014»*.

En la misma línea se manifestaron portavoces de la Casa Blanca y de su principal aliado, Gran Bretaña. Para algunos estas palabras confirmaban que la evolución de la situación hacía todavía posible cumplir los objetivos marcados en los plazos previstos. Para otros, venían a confirmar la impresión ampliamente extendida de que, aunque públicamente se dijera que los plazos de repliegue estaban condicionados al cumplimiento de determinados objetivos, la realidad es que las fuerzas de la OTAN abandonarían su misión de combate en Afganistán a finales de 2014 pasara lo que pasara.

Aunque es prácticamente imposible garantizar la protección de las fuerzas propias cuando la amenaza procede de *colegas* armados con los que se convive de manera habitual, la evolución de la situación parece haber dado la razón a los más optimistas. Aunque se da por sentado que se trata de una amenaza con la que habrá que convivir hasta el final de la campaña, parece que las medidas adoptadas han dado sus frutos: en el primer trimestre de 2013 el número de ataques se redujo a cuatro, que causaron cuatro muertos y veintidós heridos; un descenso drástico. Pero, para lograrlo, por parte de ISAF se han adoptado medidas de seguridad que, sin impedir la cooperación con las fuerzas afganas, la hacen menos inmediata y la desconfianza hacia las fuerzas afganas hace pensar que la colaboración entre



ATAQUES «GREEN ON BLUE» EN AFGANISTAN (2007—17 AGO 2012)			
		BAJAS	
AÑO	ATAQUES	ISAF	US
2007	2	2	2
2008	2	2	2
2009	6	10	4
2010	11	20	12
2011	21	35	24
2012	31	39	25
TOTAL	73	108	69

Fuente: Deparatamento de Defensa de EEUU.

ISAF y las ANSF no volverá a ser la misma.

A día de hoy, podemos decir que en el modo de realizar las misiones de apoyo e instrucción a las ANSF se han introducido cambios tendentes a mitigar esta amenaza, lo que es difícil de valorar es el efecto que estos cambios han tenido en la eficacia del apoyo prestado por ISAF a las ANSF. A modo de ejemplo, en los ejercicios de tiro, aparte de los instructores, hay un vigilante por cada uno de los miembros de las ANSF de la línea de tiro; esto ha generado unas necesidades de personal que han obligado a reducir el número de ejercicios de tiro que se realizan. Podríamos encontrar más ejemplos como este, de casos en los que es difícil valorar las consecuencias de los cambios introducidos, pero lo que realmente ha cambiado es el clima de confianza entre unos y otros, algo que forzosamente ha de tener consecuencias, por difíciles que sean de valorar.

De cara al futuro, todos los indicios parecen apuntar a que la insurgencia quiere explotar una línea de acción que ha demostrado ser muy eficaz para el cumplimiento de sus objetivos; para ello, se sospecha que está tratando de infiltrar personal en las ANSF, sin que podamos esperar que los minuciosos análisis de los historiales de los miembros presentes y futuros de las ANSF puedan ser suficientes para evitarlo totalmente.

Descartado un retorno a la anterior situación de confianza, cabe la duda de si las ANSF podrán alcanzar el grado de preparación requerido, siendo instruidas y adiestradas con estas reticencias. Cuando se diseñó el actual sistema se consideró necesario un contacto estrecho entre unos y otros; ahora se dice que no es imprescindible...

Una vez más, solo el tiempo dará la respuesta, pero estos incidentes han puesto de manifiesto la resistencia y la versatilidad de una insurgencia que, cuando es batida en un terreno, encuentra la manera de mantener el nivel de amenaza adaptándose a la nueva situación. Estas acciones serían un indicativo más de que, ante la imposibilidad de enfrentarse abiertamente a las fuerzas combinadas ANSF-ISAF, los talibanes estarían recurriendo a otro tipo de técnicas más adaptadas a sus posibilidades. Su objetivo es el de siempre: minar la voluntad de los gobiernos que forman parte de ISAF y la cohesión de la Coalición.

NOTAS

[1] No parece que valga la pena tener en cuenta los comentarios del presidente Karzai, culpando de estos ataques a los servicios secretos de algún país que no identifica. Se trata de un ejemplo más de las teorías conspirativas tan presentes en la zona.

[2] En algunos casos parece haber una relación directa entre un ataque de ISAF con bajas civiles y un incidente de este tipo, cuyo autor tenía vínculos familiares con alguna de las víctimas.

[3] Esta decisión, discutida desde semanas antes, fue finalmente adoptada por el Pentágono fundamentalmente por los efectos que este tipo de incidentes estaba teniendo en la moral de las tropas en Afganistán y en la opinión pública estadounidense (no podemos olvidar el momento, en plena campaña electoral). El hecho de que la decisión fuera tomada en solitario, sin consultar con sus aliados de la OTAN, reafirma en muchos la impresión de que la guerra de Afganistán sigue estando dirigida unilateralmente por el Pentágono.

[4] Senador republicano por Arizona, muy activo a la hora de criticar la estrategia de Obama en Afganistán, particularmente su decisión de poner fecha al repliegue de las fuerzas de EEUU.■

2014
Primer premio

El Balance Estratécico Europeo en la Segunda Guerra Fria

Guillem Colom Piella.
Doctor en Seguridad Internacional.

Años de Servicio al Ejército

El Balance Estratégico Europeo en la Segunda Guerra Fría

Guillem Colom Piella. Doctor en Seguridad Internacional.

En los años setenta, el equilibrio estratégico europeo parecía inclinarse a favor del Pacto de Varsovia. La debacle estadounidense en Vietnam, el incremento de la brecha militar con la URSS o el temor de que Moscú iniciara un conflicto nuclear, la *Revolución Ogarkov* o el despliegue de los *euromisiles* y la creencia de que la OTAN sería incapaz de detener una agresión soviética parecían presagiar una guerra en Europa. Sin embargo, en un lustro esta situación se transformó y la correlación de fuerzas se desplazó hacia el bando aliado. Este artículo repasará estos cambios que se produjeron entre la década de 1970 y 1980 y que transformaron el balance estratégico europeo.

En 1977, el mariscal Nicolai Ogarkov —Jefe de Estado Mayor de la Defensa entre 1977 y 1984— revolucionó el arte operacional ruso al fomentar el estudio de los tratadistas militares de entreguerras. Estrategas como Tukhachevsky, Varfolomeev o Triandafillov popularizaron el *arte operacional* y plantearon la *batalla profunda*, basada en la conducción de operaciones ofensivas más allá de las líneas de frente mediante el empleo combinado de fuerzas terrestres y aéreas. Aunque esas ideas revolucionaron el pensamiento militar ruso, influyeron en el desarrollo de la *Blizkrieg* y sentaron las bases de la guerra de maniobra, estos tratadistas fueron repudiados por Stalin y sus reflexiones borradas de la teoría soviética. No obstante, la relectura de estas tesis estableció las bases de la Revolución Ogarkov, que entrañó una transformación del arte operacional ruso, condicionó la evolución doctrinal estadounidense y sentó los pilares de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA)[1].

Esta revolución se plasmó en el diseño de planes de operaciones supuestamente capaces de permitir que el Pacto de Varsovia invadiera rápidamente Europa Occidental sin que la OTAN pudiera responder con armamento atómico. Esto iba a ser posible mediante la conducción de operaciones convencionales a gran escala que, lideradas por los grupos de maniobra mecanizados desplegados en el saliente de Fulda con el apoyo de la aviación táctica, llevarían el peso de la ofensiva[2]. Apoyados por unidades aerotransportadas y

fuerzas de Operaciones Especiales que operarían tras las líneas enemigas y ataques con misiles convencionales, se esperaba que esta vanguardia penetrara rápida y profundamente en territorio aliado, barriera sus líneas de defensa y conquistara posiciones estratégicas en Alemania.

La etapa de distensión que había culminado con el Acta Final de Helsinki se truncó poco después con la Revolución Ogarkov, dirigida a facilitar la invasión de Alemania y el despliegue de los euromisiles para erosionar la cohesión de la OTAN

Este movimiento impediría que tanto las fuerzas terrestres (superadas en número, separadas de sus apoyos y aisladas de sus cuarteles generales) como la aviación táctica aliada (situada en aeródromos cercanos a la línea de frente) pudieran emplear armamento nuclear táctico para repeler la agresión sin arriesgar la vida de civiles, ya que el ataque sorprendería a las defensas aliadas y en pocas horas el Ejército Rojo habría alcanzado sus objetivos.

Además, esta acción tampoco debería motivar una escalada nuclear, puesto que ni Washington ni Londres estarían dispuestos a iniciar un intercambio atómico por una crisis limitada en Europa. Finalmente, al no contemplar ni la invasión de Francia ni la destrucción de las fuerzas galas desplegadas en territorio alemán, París se mantendría al margen y no utilizaría su *Force de Frappe* contra Moscú.

Al obtener una victoria rápida y decisiva pero limitada, desactivar la opción atómica y explotar el temor estadounidense de verse envuelto en una guerra nuclear debido a una crisis limitada en Europa, Ogarkov consideraba que la URSS podría conseguir un indiscutible triunfo estratégico en el Continente sin que ello entrañara una escalada de consecuencias imprevisibles para ambos bloques.



Una de las fotos reveladoras de la intención soviética de desplegar misiles nucleares en Cuba en la Crisis de los Misiles de 1962



Misil soviético RT-21M

Precisamente, uno de los elementos relacionados con esta reformulación del arte operacional soviético alcanzó una gran popularidad a principios de la década de los ochenta con la crisis de los *euromisiles*. Esta arrancó en 1979, cuando Moscú comenzó a desplegar en su frontera occidental misiles RT-21M (los famosos SS-20 según designación OTAN) para reemplazar a los obsoletos R-12 y R-14. Con un alcance de 5.500 Km y un error de 500 metros, equipados con ojivas múltiples y lanzados desde vehículos autopropulsados, estos misiles balísticos de alcance intermedio no solo podían lanzar más carga bélica a mayor distancia y con mejor precisión que sus antecesores, sino que también sus lanzaderas móviles los hacían más rápidos de disparar, más difíciles de detectar y virtualmente imposibles de destruir en tierra. Para la inteligencia occidental, estas características parecían demostrar que los RT-21M eran armas de primer golpe en caso de conflicto nuclear y su despliegue en la frontera soviética, la antesala de la guerra.

Al otro lado del Telón de Acero, el despliegue de los RT-21M no solo respondía a la necesidad de reemplazar unos misiles obsoletos por nuevos sistemas más modernos, poderosos y susceptibles de apoyar la aplicación de los nuevos planes operativos, sino también a la voluntad de expandir la influencia soviética sobre Europa. De hecho, esta maniobra pretendía explotar las contradicciones de la estrategia aliada, utilizar el vacío existente en la OTAN de misiles de alcance intermedio, aprovechar el temor de Washington de verse envuelto en una guerra nuclear mediante la desvinculación de la defensa estadounidense de la europea y valerse de los movimientos pacifistas para impedir cualquier respuesta occidental.

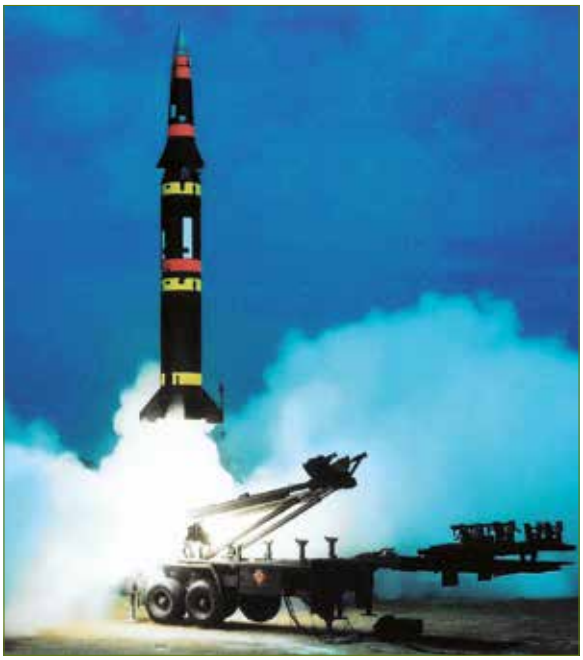
Estos movimientos paralizaron a la OTAN, puesto que parecían desmentir tanto el principio de escalada como la disuasión nuclear, pilares de la estrategia aliada para mantener el statu quo en Europa. En consecuencia aunque la postura oficial era que las fuerzas convencionales y nucleares a disposición de la OTAN eran suficientes para repeler un ataque del Pacto de Varsovia, Washington y Bruselas —que habían descuidado los planes convencionales a favor de la disuasión nuclear, algo inevitable dada la enorme desproporción en medios convencionales y el prohibitivo coste de dotarse de un volumen de fuerzas similar al soviético— se vieron forzados a preparar una respuesta que les permitiera mantener la disuasión, repeler una invasión soviética y evitar una escalada innecesaria e imprevisible. Implementadas en la primera mitad de los ochenta, estas respuestas alteraron definitivamente el balance estratégico en Europa.

La primera de ellas comenzó a gestarse en 1979, cuando para resolver la crisis de los euromisiles, la OTAN propuso una doble decisión por la que instaba a Moscú a reducir o cancelar el despliegue de los RT-21M a cambio de no desplegar 108 misiles balísticos de alcance medio Pershing II y 464 misiles de crucero Tomahawk. No obstante, factores como la negativa del Kremlin a aceptar estas condiciones, la invasión soviética de Afganistán, la no ratificación estadounidense del acuerdo SALT II, la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos y la consolidación de la segunda Guerra Fría impidieron cualquier posible acuerdo para relajar la tensión.

A medida que se acercaba la fecha elegida por la OTAN para emplazar sus misiles y los movimientos pacifistas incrementaban su actividad para impedir su despliegue, el presidente Reagan propuso la «opción cero», consistente en la retirada de los R-12, R-14 y RT-21M soviéticos a cambio de la cancelación del despliegue aliado. Temiendo que los misiles de crucero posibilitaran una guerra nuclear limitada y los Pershing II permitieran realizar un ataque de decapitación contra el Kremlin[3], Moscú acabó aceptando este acuerdo que culminó en 1987 con la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio.

La réplica aliada al despliegue de los RT-21M se realizó en paralelo a la definición de la estrategia de compensación (*Countervailing Strategy*) que orientó la doctrina nuclear estadounidense hasta el final de la Guerra Fría. Oficializada en la Directiva Presidencial 59 de junio de 1980, esta estrategia codificó las *opciones selectivas*. Estas contemplaban la posibilidad de mantener una guerra nuclear limitada que no derivara en un conflicto total mediante la conducción de ataques limitados contra los centros de poder y las fuerzas enemigas. Encaminada a recuperar la dialéctica atómica, esta doctrina pretendía aumentar la credibilidad de la disuasión estadounidense y conseguir, en caso de desatarse un conflicto nuclear, la rendición soviética para evitar su posible destrucción. En otras palabras, las opciones selectivas eran la clave para triunfar en una guerra nuclear limitada manteniendo, en última instancia, la *destrucción mutua asegurada*.

Para garantizar la viabilidad de esta doctrina era necesario confeccionar un catálogo de opciones de respuesta limitada y adquirir vectores capaces de realizar ataques *contra-fuerza* de precisión para destruir los medios militares soviéticos. Esta estrategia se materializó durante los primeros años del mandato de Ronald Reagan con el establecimiento de la *Selección de Objetivos para el Empleo de Armas Nucleares* para fijar los blancos que batir, la entrada en servicio de nuevos sistemas de armas capaces de conducir ataques nucleares de precisión (entre los que se hallarían los misiles balísticos de lanzamiento terrestre MX Peacekeeper, los de lanzamiento submarino *Trident II-D5* o



Misil estadounidense Pershing II



Carros de combate T-64 y T-62, con los que fueron dotadas masivamente las fuerzas soviéticas durante la Guerra Fría

Junto con estas acciones enfocadas a neutralizar la amenaza de los misiles soviéticos y posibilitar un conflicto nuclear limitado en Europa se programaron otras iniciativas orientadas a resolver la ecuación convencional planteada por la Revolución Ogarkov. En primer lugar, para incrementar su capacidad disuasoria, la OTAN adelantó el umbral nuclear con la sustitución del principio de no ser la primera en cruzarlo (*No First Use*) por no ser la primera en traspasarlo precipitadamente (*No Early First Use*). Para complementar esta iniciativa, Bruselas instó nuevamente a sus miembros a incrementar el volumen de sus ejércitos para facilitar la implementación de la *respuesta flexible* y así dificultar cualquier escalada.

Aunque Bruselas era consciente de la imposibilidad de lograr la paridad en medios convencionales con el Pacto de Varsovia, en aquella coyuntura marcada por los efectos de la crisis económica de 1973, la debacle del modelo



los bombarderos B-1 Lancer) y el desarrollo de la «guerra de las galaxias» para repeler un ataque con misiles, lo que alteraba el equilibrio del terror y reforzaba las *opciones selectivas*.

Precisamente, la decisión de desplegar los *euromisiles* junto con la codificación de las *opciones selectivas* incrementaron los miedos de Moscú hasta considerar que la OTAN se estaba preparando para iniciar un ataque nuclear. De hecho, este temor estaba tan extendido que el Kremlin no solo emprendió la operación RYAN (*Raketno-Yadernoye Napadenie* o ataque con misiles nucleares) para determinar cuándo Washington pulsaría el botón atómico[4], puso en alerta sus fuerzas estratégicas y redujo el umbral nuclear para anticiparse a un ataque de decapitación, sino que en 1983 también estuvo a punto de iniciar una guerra atómica por un error de cálculo de su inteligencia[5].

productivo industrial y la consolidación de una nueva *era de la información* que transformó las sociedades avanzadas, varios estrategas consideraron la posibilidad de combinar este aumento de efectivos con la mejora —mediante la integración de las tecnologías emergentes en el campo de la informática, la electrónica o las comunicaciones— de las capacidades militares y el diseño de nuevos planes de de contingencia

La combinación de estos debates tecnológicos con los nuevos desarrollos doctrinales sentó las bases de la respuesta estadounidense y aliada a la Revolución Ogarkov. No obstante, el Secretario de Defensa estadounidense Harold Brown (1977-81) se interesó por las aportaciones de aquellos que mantenían que las tecnologías de la información podían emplearse para compensar la inferioridad numérica de las fuerzas aliadas. Teniendo en cuenta estas ideas y basándose en el concepto de *Ataque en Profundidad* que el Subsecretario de Defensa William Perry había definido para explicar la capacidad que tendría el armamento guiado para destruir las concentraciones de fuerzas enemigas, Brown sintetizó estas ideas en una estrategia de compensación u *Offset Strategy*.

Esta se fundamentaba en el aprovechamiento del potencial tecnológico occidental —especialmente en armas de precisión, medios de supresión de defensas aéreas y sistemas C^3I— para multiplicar el poder de las fuerzas aliadas, equilibrando la superioridad cuantitativa del Pacto de Varsovia sin recurrir al arma nuclear. En palabras de Brown: *«Si nuestro país tiene que enfrentarse a un adversario que disponga de un mayor volumen de fuerzas, la solución más evidente es aprovechar nuestra ventaja tecnológica e incorporarla en el equipamiento militar»*[6].



Carros de combate M-60 y MA1 Abrams, uno de los elementos en que los EEUU basaban su potencia de combate convencional en la Guerra Fría



A pesar de que Brown consideraba que esta estrategia de compensación debía realizarse en la OTAN para que sus miembros incrementaran y modernizaran sus medios militares, fue el Ejército de Tierra estadounidense el que llevó más lejos esta voluntad de cambio, desechando definitivamente la defensa activa por una nueva doctrina ofensiva, basada en la maniobra y caracterizada por la integración de las capacidades terrestres y aéreas: *la batalla aeroterrestre*.

No obstante, estas ideas también fueron adaptadas y aplicadas —aunque con muchas salvedades— en la Alianza con la formulación del *Plan Rogers*, un proyecto que pretendía incrementar y modernizar los medios convencionales aliados para reforzar la disuasión y permitir la implementación de la *Follow-On Forces Attack* (FOFA) o ataque a las fuerzas de segundo escalón. Al igual que su contraparte estadounidense, esta doctrina se fundamentaba en el empleo de las fuerzas mecanizadas y la aviación táctica a disposición de la OTAN para destruir los objetivos enemigos situados en la segunda línea de frente mientras se repelían las fuerzas de vanguardia, que eran las que llevarían el peso de la ofensiva y cuya destrucción minimizaría el impacto de una guerra de maniobra en suelo alemán.

Una ambiciosa estrategia de compensación convencional basada en la modernización doctrinal y tecnológica para repeler cualquier agresión del Pacto de Varsovia alteraron definitivamente el balance de fuerzas europeo a favor de la OTAN

Como puede observarse, la estrategia que propuso Estados Unidos para compensar la superioridad numérica del Pacto de Varsovia en Europa, materializada tanto en la *batalla aeroterrestre* estadounidense como en la FOFA aliada, se fundamentaba en la calidad tecnológica, táctica, operativa, organizativa o en instrucción y adiestramiento de mandos y tropa. Sin embargo, la tecnología adquirió un papel fundamental cuando los teóricos militares soviéticos forjaron el concepto *Revolución Técnico-Militar* para definir el impacto de estos nuevos planes de operaciones más ofensivos y basados en la superioridad cualitativa aliada en hombres y material[7]. Como marxistas ortodoxos defensores del materialismo histórico, los tratadistas soviéticos no podían aceptar cualquier superioridad occidental basada en elementos ajenos a la tecnología como la iniciativa, la flexibilidad o la calidad del personal. Así, concluyeron que los nuevos *complejos de ataque automatizados* (nombre que emplearon para definir la integración de los sistemas C^{3}I con las armas de precisión) desarrollados en Occidente eran revolucionarios, pues permitirían que cualquier fuerza que los integrara pudiera enfrentarse a una formación mayor que ella y derrotarla con suma facilidad[8].

El mariscal Ogarkov fue el primero en alertar sobre las consecuencias que podría tener esta revolución al constatar que «*los proyectiles guiados y de precisión, los aviones no-tripulados y los sistemas de control electrónicos permiten incrementar de manera exponencial el poder destructivo del armamento convencional, asimilándolo en términos de efectividad y eficiencia a los ingenios de destrucción masiva*». Esta declaración tenía una lectura muy clara: en caso de desatarse una guerra en Europa, la OTAN podría derrotar al Pacto de Varsovia sin recurrir al empleo del arma nuclear. Esta posibilidad no solo minaba la estrategia del Kremlin de poseer más fuerzas que la Alianza y desaparecía el precario equilibrio existente entre Washington y Moscú en el continente, sino que aumentaba la vulnerabilidad del Pacto de Varsovia y el riesgo de que Estados Unidos atacara a la URSS[9]. Además, Ogarkov alertó de que su país carecía de la preparación, la organización o la infraestructura industriales necesarias para desarrollar estas tecnologías, por lo que no podría competir con Occidente en una nueva carrera de armamentos basada en las tecnologías de la información[10].

Aunque la Guerra Fría acabó abruptamente y sin la necesidad de poner a prueba estos planteamientos, estas ideas acerca del impacto estratégico de las tecnologías de la información acabaron

sentando las bases de la RMA, un concepto que articuló el debate mundial en asuntos de defensa durante la década de los noventa. No obstante, esto ya es otra historia…

CONCLUSIONES

En cinco años, el balance de fuerzas en Europa y la estrategia militar de ambos bloques se transformó por completo. La etapa de distensión que había culminado con el Acta Final de Helsinki se truncó poco después con la Revolución Ogarkov, dirigida a facilitar la invasión de Alemania y el despliegue de los *euromisiles* para erosionar la cohesión de la OTAN. Estos movimientos no solo incrementaron el ancestral temor acerca de la incapacidad aliada para defender el continente y pusieron a prueba el compromiso americano con la seguridad europea, sino que parecían constituir la antesala de la guerra. No obstante, esta situación pronto cambió: la determinación aliada por desplegar unos misiles susceptibles de decapitar el liderazgo soviético, la redefinición de la doctrina nuclear estadounidense para posibilitar un conflicto atómico limitado y su voluntad de dotarse de un escudo antimisiles impenetrable o el diseño de una ambiciosa estrategia de compensación convencional basada en la modernización doctrinal y tecnológica para repeler cualquier agresión del Pacto de Varsovia alteraron definitivamente el balance de fuerzas europeo a favor de la OTAN y sentaron las bases de una revolución militar que guiaría el debate estratégico años después.

Posiblemente, este desequilibrio militar que alteró el balance defensivo en Europa acabó definitivamente con la estrategia soviética en la región e incrementó la sensación de amenaza que se cernía sobre el país y provocó que en 1984 Moscú aceptara el ofrecimiento estadounidense de iniciar un nuevo marco de relaciones internacionales fundamentado en una disuasión creíble y una competición pacífica. Ambos bloques comenzaron a desarrollar medidas para fomentar la confianza mutua e incrementar la estabilidad regional. Afortunadamente, el fin del mundo bipolar alejó el fantasma de una gran guerra en Europa y evitó que los planteamientos militares expuestos en este artículo se pusieran a prueba.

NOTAS

[1] FITZGERALD, Mary. «Marshal Ogarkov on the Modern Theater Operation». *The Journal of Conflict Studies*, 6-3. 1986. pp. 39-58.

[2] Situado entre los Länder de Hesse y Turingia, el saliente de Fulda era considerado como la principal ruta de ataque soviética, seguida por las tierras bajas del norte de Alemania, los corredores de Hof y Gotinga o el valle del Danubio en Austria. Su geografía permitía el empleo masivo de fuerzas mecanizadas que podían tomar Frankfurt en un breve lapso de tiempo a la vez que bloqueaban la retirada de las fuerzas estadounidenses en el Rin.

[3] Desplegado en territorio alemán, un Pershing II alcanzaría Moscú en seis minutos, lo que proporcionaría una capacidad de primer golpe nunca vista hasta entonces. Además, un ataque de estas características no solo estaría encaminado a decapitar el poder político soviético, sino también a destruir las líneas de comunicación entre los cuarteles generales y las fuerzas nucleares para degradar la capacidad de *contragolpe* soviética.

[4] RYAN fue una de las operaciones de inteligencia más ambiciosas de la historia soviética al movilizar el grueso de los agentes de la KGB que operaban en el exterior. Estos vigilaron a todos los individuos que podían ordenar un ataque nuclear, al personal técnico y de servicio que podría estar involucrado en ello y las instalaciones donde podría iniciar se para alertar a las fuerzas estratégicas soviéticas para que lanzaran un *primer golpe* atómico (MANCHANDA, Arnav. «When the truth is stranger than fiction». *Cold War History,* 9-1. 2009. pp. 111-133).

[5] Este hecho se produjo en noviembre de 1983, coincidiendo con el Able Archer 83, un ejercicio aliado que simulaba una escalada que culminaría con el lanzamiento de un ataque nuclear. El Able Archer 83 era tan realista que la inteligencia soviética asumió que la Alianza iba a ejecutar un primer golpe en una semana, por lo que el Kremlin puso en alerta máxima sus fuerzas en Europa y se preparó para un contraataque nuclear. No obstante, esta situación terminó abruptamente con la finalización del ejercicio. (FISCHER, Benjamin. *A Cold War Conundrum: the 1983 Soviet War Scare*. CIA Center for the Study of Intelligence. Langley, 1997).

[6] BROWN, Harold. *Thinking about National Security: Defense and Foreign Policy in a Dangerous World*, Westview Press. Boulder, 1983, pp. 229-30.

[7] HERSPRING, Dale. «Nicolay Ogarkov and the scientific-technical revolution in soviet military affairs», *Comparative Strategy*, 6-1. 1987. pp. 29-59.

[8] FITZGERALD, Mary. *Impact of the RMA on Russian Military Affairs*, Hudson Institute, Washington DC,1988.

[9] CIA: *Implications of Recent Soviet Military-Political Activities*, SNIE 11-10-84/JX, 18 de mayo de 1984.

[10] BEACH, Hugh. «Emerging technology and the Soviet dilemma». *Defense Analysis*, 1-2 (1985), pp. 131-33.■

2014
Segundo premio

La ética utilitarista: ¿Una respuesta a situaciones límite?

José Enrique López Jiménez.
Teniente coronel de Ingenieros.

LA ÉTICA UTILITARISTA: ¿UNA RESPUESTA A SITUACIONES LÍMITE?

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros.

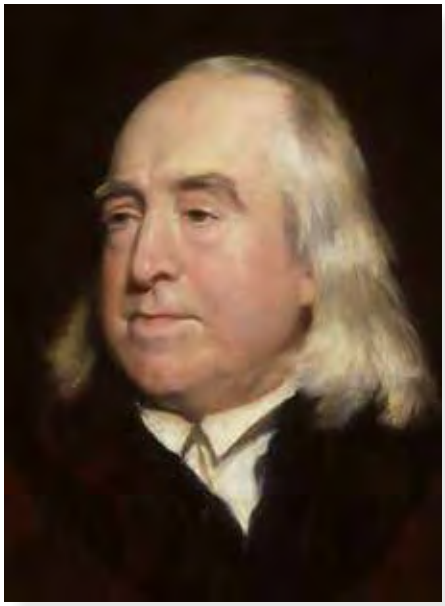
«Ninguna república será jamás perfecta si no lo prevé todo mediante la ley, si no ofrece un remedio para cada emergencia y fija las normas de su aplicación».

Nicolás Maquiavelo

El 5 de julio de 1884, un pequeño barco, el *Mignonette*, naufragaba en un temporal a unas 1.600 millas del cabo de Buena Esperanza. Los cuatro miembros de la tripulación —el capitán Thomas Dudley, el timonel Edwin Stephens, el marinero Edmund Brooks y el grumete Richard Parker— se vieron forzados a subir a un bote en el que quedaron a la deriva sin más reservas de víveres y agua que dos latas de remolachas en conserva que habían podido salvar en el último momento. Durante tres días, los cuatro marinos racionaron las remolachas. La madrugada del cuarto, lograron pescar una tortuga con la que se alimentaron un par de semanas más. Algo de lluvia que consiguieron retener les sirvió para saciar la sed, pero pronto la comida y la bebida se terminaron. El decimoctavo día, Dudley y Stephens plantearon a Brooks que uno de ellos debía sacrificarse para que su cadáver alimentara a los demás. Brooks se opuso. Parker estaba enfermo y débil porque había bebido agua de mar. A la mañana siguiente propusieron a Brooks echar a suertes quién debía morir pero este se volvió a negar. La sed y el hambre hacían mella en los debilitados náufragos. Con el nuevo amanecer, Dudley comentó a Stephens y Brooks que lo mejor sería que el joven Parker muriera, pero una vez más se encontró con la oposición de Brooks. El grumete era el único que no tenía esposa e hijos. Cuando Parker dormía indefenso y muy debilitado, Dudley con la anuencia de Stephens se acercó a aquel, ofreció una plegaria y diciéndole al muchacho que había llegado su hora le clavó un cuchillo en la garganta y lo mató.

Aunque Brooks no había intervenido en el crimen también participó finalmente en el siniestro festín y los tres hombres se alimentaron con la carne y la sangre del desdichado grumete. Al cuarto día del asesinato, el bote fue avistado por

un buque que recogió a los supervivientes y los llevó al puerto de Falmouth en el Reino Unido. Contaron con naturalidad lo sucedido convencidos de que habían actuado bajo la ley del mar y eran inocentes. Fueron conducidos a prisión y juzgados. La prensa, no solo la nacional sino también algunos medios internacionales, escribieron ríos de tinta sobre el juicio y los acusados se ganaron la simpatía de una gran parte de la sociedad inglesa que aprobaba lo ocurrido. Era mejor que uno muriera a que murieran los cuatro. Brooks fue absuelto, pero para Stephens y Dudley el tribunal dictó sendas sentencias de muerte. Dichas sentencias fueron conmutadas por la Corona a un arresto de seis meses.



Jeremy Benthan, padre del Utilitarismo

ÉTICA UTILITARISTA VERSUS DERECHOS HUMANOS.

¿Era ético y moralmente aceptable lo que hicieron Dudley y Stephens o el asesinato es reprobable en cualquier circunstancia aunque los beneficios (la vida de tres hombres, padres de familia) superen los costes (el asesinato del joven grumete)?

La respuesta a lo largo de la Historia no ha dejado de producir acalorados debates entre quienes sostienen que lo moralmente aceptable es salvar el mayor número de vidas posible y quienes afirman que lo moralmente reprochable es quitar la vida a una persona, sean cuales sean los motivos y la situación en que nos encontremos.

Para los primeros, toda cuestión moral se reduce a una simple ecuación de costes y beneficios. Aceptan la premisa utilitaria de buscar el mayor beneficio al menor coste con independencia de otras consideraciones. El asesinato del grumete era un coste asumible ya que salvaba la vida de tres padres de familia. La sociedad se beneficia cuando tres de sus miembros han salvado la vida, aunque haya sido como consecuencia de un crimen.

Para los segundos, los defensores a ultranza de los derechos humanos, el crimen es inaceptable por muchas vidas que estén en juego. Alegan además, que no siempre podemos controlar todos los aspectos que rodean una situación de estas características, el barco de rescate podría haber aparecido nada más arrebatar la vida a Parker y tan horrenda acción habría sido un sinsentido. La violación de un derecho inalienable, pero especialmente el primero de todos, el respeto a la vida ajena, nos hace peores como personas y empobrece y debilita nuestra sociedad.

EL UTILITARISMO

Este famoso caso de la jurisprudencia británica nos servirá de introducción para entender lo que es y puede llegar a significar en determinadas situaciones la ética utilitarista. El utilitarismo es una doctrina filosófica cuyo fundador y principal exponente es el filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832).

Para Bentham el mayor principio moral consiste en maximizar la felicidad, es decir, que el placer supere al dolor. El ser humano debe hacer todo aquello que maximice la utilidad, entendiendo como tal cualquier cosa que produzca placer o felicidad y evite el dolor y el sufrimiento. El principio utilitario de búsqueda del placer y la felicidad, y rechazo del dolor es la base de toda moral y de toda cuestión ética. El legislador debe buscar la máxima utilidad de la sociedad en su conjunto, pues, a fin de



¿Justificaría un Armagedón nuclear la tortura o ejecución de un terrorista?

cuentas, la sociedad solo es la suma de los individuos que la forman.

Esta filosofía tan atrayente en muchos aspectos, aporta argumentos a infinidad de campos del pensamiento académico como el económico, la gestión empresarial, la política, etc.

ARMAGEDÓN

En el presente, uno de los grandes peligros que acecha a las sociedades libres es la proliferación de armas de destrucción masiva en países autoritarios que no se rigen por principios democráticos. Nadie nos asegura que un artefacto nuclear, que en la actualidad puede ser transportado en una simple mochila, no acabe en manos de un grupo terrorista.

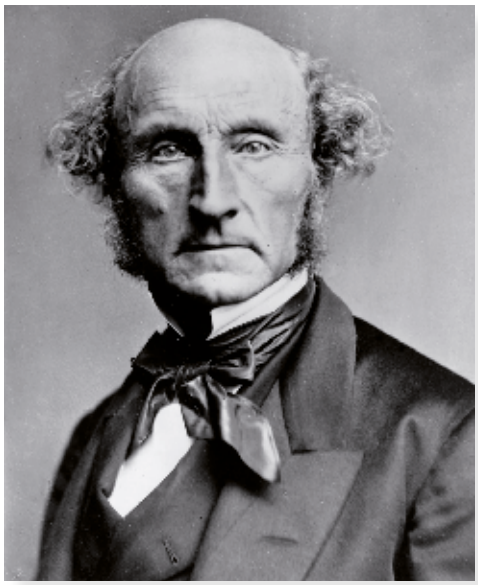
Imaginemos una nación del mundo occidental cuya constitución recoge la protección de los derechos humanos y su código penal tipifica como delito el maltrato de detenidos o prisioneros. Supongamos ahora que una unidad militar de esa nación se encuentra en misión internacional protegiendo un campamento de refugiados con miles de desplazados (principalmente ancianos, mujeres y niños). Durante el desempeño de sus cometidos, soldados de la unidad arrestan a un terrorista quien asegura que ha colocado un dispositivo nuclear en un punto del campamento que la unidad tiene que proteger. No hay tiempo para llevar a cabo la evacuación de los refugiados y la detonación producirá miles de muertos, entre ellos posiblemente cientos de soldados. La situación la podemos complicar todo lo que queramos. Por ejemplo, el detenido declara que es el jefe de una célula terrorista y que uno de sus hombres, infiltrado en la nación del supuesto, ha colocado la bomba nuclear en una ciudad de ese país que imaginamos. Él sabe dónde está y cómo desactivarla, pero se niega a facilitar la información. Si la proporciona, se puede evitar el Armagedón que causará la explosión.

¿Sería moralmente aceptable (contraviniendo la Constitución de ese supuesto Estado) que el mando militar de la unidad ordenara aplicar tortura al terrorista confeso para obtener los datos que conseguirían salvar la vida de cientos, acaso miles de compatriotas inocentes o el respeto a la dignidad humana (y a la legislación vigente en el referido país) le deberían hacer rechazar tal acción? Tengamos en cuenta que una orden de ese calibre significaría para dicho mando el final de su carrera militar y posiblemente la cárcel.

El problema es en esencia una relación de coste y beneficio. Para un utilitarista no habría ninguna duda. El coste (la tortura, aunque suponga la muerte del terrorista) es infinitamente pequeño comparado con el beneficio, la salvación de miles de personas. Las afirmaciones del antiguo vicepresidente de los Estados Unidos Richard Cheney justificando la tortura en los interrogatorios de la CIA están basadas en un cálculo utilitarista y generaron una encendida polémica en muchas cancillerías europeas y en una gran parte de la prensa. La ejecución de Bin Laden autorizada y seguida en directo por el presidente Obama es otro ejemplo de cálculo utilitarista a pesar de ser muy criticado por algunos gobiernos del viejo continente y en amplios sectores de los medios de comunicación. No obstante, Europa olvidó rápidamente los bombardeos de la OTAN sobre Serbia en 1999 para detener la guerra de Kosovo, ataques aéreos en los que murieron muchos inocentes (los llamados daños colaterales) y donde participaron fuerzas aéreas de diversos países europeos.

Sin embargo, para quienes priman los derechos humanos por encima de todo, estas actuaciones fueron condenables y rechazables, y por supuesto el problema planteado del terrorista que ha colocado el dispositivo nuclear, no es analizable como una cuestión de coste y beneficio. Es a todas luces éticamente inaceptable (con todos los matices que queramos) y contrario a las leyes de una nación democrática y al derecho internacional.

La pregunta que surge a continuación no puede ser más obvia: ¿Dónde está la solución a la disyuntiva derechos humanos/utilitarismo?

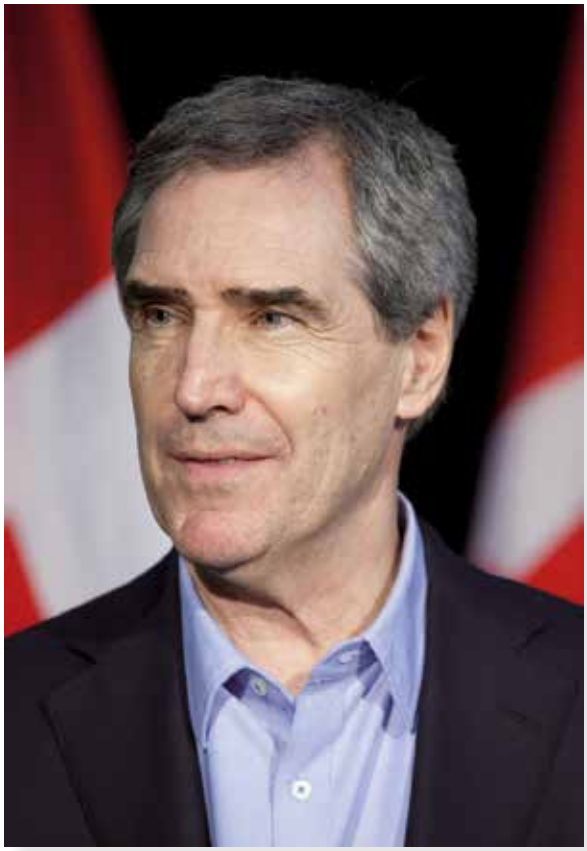


John Stuart Mill

EL MAL MENOR

Una respuesta a la pregunta con la que terminamos el punto anterior la hallamos en los planteamientos de John Stuart Mill (1806-1873), otro de los máximos exponentes del utilitarismo. Para Mill los derechos son reglas para conseguir el máximo de felicidad, pero no son derechos absolutos puesto que en situaciones excepcionales, su cumplimiento nos aleja tanto del fin (maximizar la utilidad social), que no cabe compensar la pérdida de felicidad con el peso importante que tienen. Según Mill, en circunstancias críticas, hay deberes sociales que se deben anteponer a los derechos y lo justo es no respetarlos.

¿Es una situación excepcional la tortura de un terrorista ordenada por un mando militar para que diga dónde está la bomba nuclear que está a punto de explosionar? Cuando Stuart Mill escribió su obra, no existían las armas de destrucción masiva por lo que si somos rigurosamente objetivos, no podemos saber lo que habría pensado el filósofo inglés en una situación como la descrita anteriormente.



Michael Ignatieff, autor de la teoria del Mal Menor

Quizás la solución se encuentre en la teoría del Mal Menor del profesor canadiense Michael Ignatieff. Denostada y vilipendiada en multitud de ocasiones, alabada y reconocida en otras tantas, la teoría de Ignatieff sostiene que las democracias actuales se enfrentan a peligros para los que no tienen respuesta. El caso de una inminente explosión nuclear podría ser uno de los que exigen actuaciones contundentes. ¿Pero qué propone Ignatieff?

Para el profesor canadiense *«en las democracias liberales el uso de la fuerza coercitiva, no solo en los periodos de emergencia sino también en los períodos normales, se considera un mal menor e intenta trazar un camino medio entre una posición puramente en pro de los derechos, que mantiene que jamás puede estar justificada ninguna violación de los mismos, y una posición exclusivamente pragmática, que juzga las medidas antiterroristas solo por eficacia»*[1].

Anteponer siempre los derechos humanos puede poner en peligro la propia existencia de las sociedades libres, base de los derechos humanos que tratan de defender. Evidentemente el mal menor no puede nunca suponer «carta blanca» a los gobiernos para que siempre actúen atendiendo a sus propios criterios y de espaldas a las sociedades que dirigen.

Según Ignatieff (y esto es fundamental en su teoría) *«incluso en épocas de peligro real, las autoridades políticas tienen que demostrar que los recortes de derechos están justificados. Justificarlos requiere que el gobierno los someta a la prueba de revisión contradictoria por parte de la asamblea legislativa, los tribunales y unos medios de comunicación libres»*[2].

CONCLUSIÓN

Las críticas a su teoría no se han hecho esperar. Ha sido acusada de respaldar la guerra preventiva y la invasión de Irak. Es considerada una apología del «Leviatán Hobbesiano» (un contrato entre hombres libres para consolidar su seguridad aunque suponga ceder libertad) frente a la premisas del filósofo Immanuel Kant (1724-1804) para quien el respeto de la libertad y la dignidad humanas son condiciones *sine qua non* para la vida en civilidad. Pero al igual que Stuart Mill, Kant no conocía las armas de destrucción masiva ni el Armagedón que puede poner fin a las sociedades libres.



El Presidente Obama siguiendo la operación contra Bin Laden y en la que este terminó ejecutado

En matemáticas, uno más uno siempre son dos (aunque algún filósofo de la ciencia nos pueda hacer dudar de ello), pero en la lucha contra el terror, uno más uno no siempre son dos, es más, la mayoría de las veces no lo es. Ignatieff no admite en ningún caso la «guerra sucia» contra el terrorismo sino que busca una camino intermedio para que las democracias occidentales puedan defenderse, aunque esto conlleve la suspensión de derechos por tiempo limitado, sometiéndolos en todo momento a revisión contradictoria de los parlamentos, tribunales y prensa libre.

Volviendo a nuestro jefe de unidad que apresa a un terrorista con que empezamos nuestro trabajo, el militar no se puede convertir en decisor último de situaciones extraordinarias. Tales escenarios deberían estar recogidos en las legislaciones democráticas como una defensa de su propia existencia. La tortura de un detenido no puede estar justificada, pero tenemos que saber (y poder) dar respuesta a una situación crítica.

Al militar solo le queda obedecer el mando político, conocer y cumplir escrupulosamente la legislación vigente y el derecho internacional, pero ante todo y sobre todo actuar en conciencia.

NOTAS

[1] Ignatieff, Michael. *El Mal Menor*. Ediciones Taurus. Madrid, 2005. Pág. 8.

[2] Ignatieff, Michael. Op. Cit. Pág. 16.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Ignatieff, Michael. *El Mal Menor*. Ediciones Taurus. España. 2005.
- Bentham, Jeremy. *Tratados de Legislación Civil y Penal*. Editora Nacional. Madrid, 1981.
- Stuart Mill, John. *Sobre la libertad*. Editorial Akal. Madrid, 2014.
- Stuart Mill, John. *El Utilitarismo*. Alianza Editorial. Madrid, 2014.
- Rey Pérez, José Luis. *El Discurso de los Derechos. Una Introducción a los Derechos Humanos*. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 2011. ■

2014

Tercer premio

SIRIA: El Camino de Damasco

Luis Andrés Bárcenas Medina.
Comandante de Transmisiones. DEM.

SIRIA:
El Camino de Damasco

Luis Andrés Bárcenas Medina. Comandante. Transmisiones. DEM.

Este artículo se iba a llamar «Siria: la tormenta perfecta». Un título poco original, pero que describe perfectamente el meteoro que se está abatiendo sobre el país árabe. En Siria se están manifestando con crudeza todos los conflictos que el castigado Oriente Medio es capaz de ofrecer al mundo. Parafraseando la famosa sentencia de Churchill sobre los Balcanes: *«Oriente Medio produce más historia de la que puede digerir»*, y esta indigestión la sufre ahora Siria.

Sin embargo, tan trascendente como el desarrollo en sí de un conflicto complejo —en el que se superponen varios planos y que constituye un «foco» de inestabilidad y de atención mundial— es el efecto a largo plazo que este trauma pueda provocar. Aunque sin sancionar por sí solo un cambio mundial de modelo, como en otros tiempos representaron las grandes guerras y revoluciones, podría parecer que el conflicto en Siria está desempeñando, aparentemente, un papel de catalizador del cambio, antesala de un nuevo *statu quo*, regional seguro, y probablemente con ondas de alcance mundial, en el que cristalice un nuevo equilibrio. Pero, ¿hasta qué punto es esto acertado? En otras palabras, la pregunta que surge con naturalidad es: ¿qué nos espera al final del camino de Damasco?

Militarmente hablando, la guerra en Siria confirma el diagnóstico que David Kilcullen expuso en su famoso artículo «Counter-Insurgency redux»[1] : *«En la moderna contrainsurgencia ganará el bando que mejor movilice sus bases de apoyo global, regional y local, e impida al adversario hacer lo propio». En este mismo sentido, «el "área de influencia" de la fuerza de seguridad puede llegar a incluir todos los países vecinos, y el "área de interés" puede llegar a ser mundial…»*. Parece evidente que el régimen de El Assad ha sabido jugar sus bazas[2] internacionales con más acierto que esa miríada de grupos que componen (o mejor dicho, descomponen) la oposición[3].

En el nivel operacional la guerra se está desarrollando sin grandes sorpresas. Asociadas a la geografía física y humana, las operaciones se están orientando al control de las vías de comunicación que permiten, a unos y a otros, recibir el apoyo internacional del que dependen vitalmente. En esta pugna, las poblaciones cobran importancia en cuanto nudos de comunicación y como semilleros de combatientes para los rebeldes, o bases de apoyo logístico para los dos bandos. Los investigadores turcos Can Kasapoglu y F. Doruk Ergun han publicado una evaluación estratégico-militar del conflicto[4], en el que muestran cómo son las rutas más importantes (las carreteras M4 y M5, que unen Latakia en la costa mediterránea con Alepo, y Damasco con Alepo respectivamente) las que configuran el desarrollo de la campaña y justi-

fican la importancia que ha adquirido el control de esta ciudad milenaria.

Salvo por el empleo de armas químicas (cuya decisión se sitúa en el nivel político), y con la inmensa mayoría de las Fuerzas Armadas leales al Gobierno, el resumen es que la guerra se está desarrollando, en los niveles estratégico y operacional, dentro de los cánones de lo que se ha denominado guerra de (contra) insurgencia.

Donde el conflicto sirio está dejando lecciones de muy profundo calado es en el campo diplomático y, sobre todo, en el tablero geopolítico. Cuando el 21 de agosto de 2013, en la localidad de Ghouta, muy cercana a Damasco, se dispersó gas sarín, según el informe de Naciones Unidas mediante munición de artillería[5], el conflicto llegó a su pico de tensión. Las declaraciones de los gobiernos occidentales que venían liderando el acoso al régimen de El Assad (Francia, Reino Unido y en segunda línea, Estados Unidos), más sus aliados árabes regionales (Arabia Saudí y Qatar, ahora peleados…) habían generado la expectativa de que el uso de armas de destrucción masiva «legitimaría» una acción militar contra el gobierno de Siria. La ausencia de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU) en este sentido obligó a las cancillerías occidentales a buscar argumentos vendibles ante sus opiniones públicas, sin percibir, de manera sorprendente, el laberinto en el que se estaban adentrando.

Así, las experiencias militares de Irak y Afganistán; la amenazante naturaleza yihadista de las fuerzas rebeldes en Siria; lo incierto del resultado de la opción militar; la calculadamente ambigua posición de Israel; las consecuencias políticas de fondo para toda la región —incluido el gran tema del programa nuclear iraní[6]—; la transición en Afganistán; el problema egipcio; la confrontación *shía-sunna*, (todo ello sobre el telón de fondo de la expansión china, auténtica preocupación geoestratégica estadounidense), configuraron un endiablado rompecabezas de, aparentemente, imposible resolución.

En agosto de 2013 (mes en el que vencía la moratoria al embargo de armas por parte de la UE), la crisis, que venía escalando hasta proporciones humanamente inaceptables, había llega-



Retrato del Presidente sirio Al Assad en el Banco Central del país en Damasco



do a un impasse. En él, el régimen de El Assad —fuertemente respaldado por Irán, Hezbollah y, sobre todo, Rusia— se sostenía firme ante una oposición y unas fuerzas rebeldes divididas, ideológicamente peligrosas, pero respaldadas políticamente por Francia, Reino Unido (y la mayor parte de los países de la UE con más o menos tibieza), Estados Unidos y Turquía, y militarmente por Arabia Saudí y Qatar. El 21 de ese mes se produjo el ya mencionado bombardeo con gas sarín sobre posiciones ocupadas por los rebeldes en los vecindarios de Ein Tarma, Moadamiyah y Zamalka en la zona de Ghouta, en Damasco… y todo cambió.

En este punto hay que recordar las palabras del general MacChystal quien, refiriéndose a Afganistán, aludía a la inexistencia, en una crisis compleja, de un solo factor, actor o circunstancia capaz de determinar el curso de los acontecimientos[7]. Es necesario huir de explicaciones simplistas. Pero es de justicia conceder a la gestión rusa de la crisis el calificativo de excepcional. La línea roja que trazó el presidente Obama sobre el uso de armas químicas[8] negaba, en caso de ser usadas, cualquier espacio de maniobra a la diplomacia, y dejaba como única salida del enquistamiento una opción militar que parecía inevitable. Pero se evitó.

Mientras los parlamentos occidentales —aquellos que son conscientes de lo que se juega en la región para todos— debatían sobre la acción armada sobre Siria, el ministro de Exteriores ruso sorprendió a todos con la oferta de garantizar la destrucción de armas químicas sirias a cambio de iniciar un proceso de resolución negociada del conflicto, o lo que es lo mismo, de proclamar como vencedor de la guerra a El Assad. Esta iniciativa, anunciada el 9 de septiembre[9], tuvo un efecto inmediato: neutralizar la narrativa pro-intervencionista (siendo sinceros, bastante débil en Occidente) y poner a Rusia de manera formal donde siempre se había situado: garante resuelto del mantenimiento del statu quo, y por lo tanto, árbitro de la situación (y como veremos más adelante, de la región). Con una maniobra relativamente sencilla —la resolución de un problema técnico de menor entidad—, Rusia no solo había determinado el desenlace del conflicto sirio,

desde ese momento abocado sin alternativa a un proceso negociador que ha tenido su primera fase en Ginebra II[10], sino que, y esto es lo más importante, creaba el espacio necesario para la reconfiguración geopolítica de la región corazón del mundo. Y claro está, a su favor.

La propuesta rusa merece pasar, como caso de estudio, a las escuelas diplomáticas, y a las de Estado Mayor, para ejemplificar la superación de un *impasse* estratégico sin recurrir a la fuerza. Rápidamente aceptada por los Estados Unidos y por Naciones Unidas, y sancionada por unanimidad el 27 de septiembre mediante la resolución 2118 del Consejo de Seguridad, la solución rusa ha generado un efecto dominó, en el que empiezan a caer las primeras fichas, y que tiene muchas probabilidades de desembocar en un nuevo equilibrio geopolítico global.

Los efectos a corto plazo fueron balsámicos. Moscú lanzó un salvavidas al que se agarró el presidente Obama, quien, pasando la pelota a la ONU, pudo centrarse en su comprometidísima situación interna, dejando la opción militar aparcada sine die. Inmediatamente aparecieron nuevos campos de actuación política. Para sorpresa de muchos —e indignación de no pocos—, la 68ª Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada en Nueva York a partir del 24 de septiembre, sirvió como escenario para que los Estados Unidos e Irán —enemigos íntimos— proyectaran al mundo el mensaje de que todo había cambiado.

La guerra [en Siria] se está desarrollando, en los niveles estratégico y operacional, dentro de los cánones de lo que se ha denominado guerra de (contra) insurgencia

El significado del deshielo de las relaciones entre Washington y Teherán, metafísicamente



Edificaciones destruidas durante el conflicto en la ciudad de Homs

enfrentados desde 1979, está por escribir. Pero la primera lección es clara: las ideologías vuelven a ocupar su lugar natural (referentes de lo que no se quiere, más que guía de lo que no se puede), constatando de nuevo que es la estrategia el factor principal en las relaciones internacionales, como apunta sensatamente George Friedman en uno de sus periódicos análisis[11]. Un antecedente de giro copernicano, como el que supone el nuevo escenario orquestado por Estados Unidos e Irán, lo constituye el restablecimiento de relaciones chino-americanas en 1970: adversarios irreconciliables que de la noche a la mañana recompusieron el panorama internacional.

Pero no hay que engañarse. Al salvavidas lanzado por Rusia, y junto a Obama, también se aferró El Assad, lo que ha provocado en muchos un intensísimo efecto urticante. El movimiento americano ha dejado literalmente en la estacada a sus aliados tradicionales en la región y, en no menor medida, a determinados aliados occidentales (Francia notablemente, que ha reaccionado a través del Líbano de la mano de Arabia Saudí). Porque todo está entrelazado, y es ahora cuando se percibe que la maniobra diplomática rusa, que intentaba mantener el equilibrio alcanzado en la región tras la Guerra del Yom Kippur, ha permitido un reacomodo geopolítico que podría llegar a ser espectacular. Analícese por partes.

En primer lugar, la neutralización de una amenaza militar sobre cualquier país de la zona resta argumentos al discurso victimista de Irán, y ha permitido que el reformador presidente Rohani emprenda —venciendo de momento las resistencias del sector duro del régimen—unas negociaciones que son la única vía para levantar las sanciones que están estrangulando económicamente a aquel país[12].

En segundo lugar, y esto es un factor cuya confirmación encierra una carga de profundidad para todo el orden geopolítico nacido de la Segunda Guerra Mundial, el cambio de prioridad de los Estados Unidos en la región permite a Washington distanciarse de sus tradicionales alianzas que, hoy, pueden representar una rémora. Las hipotecas contraídas en la Guerra Fría han venido siendo heredadas administración tras administración, hasta el punto en el que los EEUU se han quedado sin espacio de maniobra no solo en Oriente Medio, sino en gran parte del planeta. Ante el gran desafío chino, Estados Unidos necesita libertad de acción[13], esto es, poder diseñar su política exterior y por lo tanto el empleo de su herramienta militar de acuerdo con sus intereses y de cara al futuro. Su creciente independencia en materia energética y la conciencia de que el terrorismo que más afecta a Occidente tiene orígenes sunníes aconsejan a los norteamericanos a reevaluar su relación con Arabia Saudí, y de rebote, con Irán. En este sentido son destacables las noticias que señalan la existencia de contactos e incluso de cooperación en el Líbano



El Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, junto al Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, durante el acuerdo para la destrucción de las armas químicas sirias (septiembre 2013)

entre Estados Unidos y Hezbollah[14].

En tercer lugar, los Estados Unidos están dispuestos a pagar el precio que su elección comporta. Se acumulan los países en la lista de agraviados: Turquía, muy debilitada tras su empeño en derrocar a El Assad, y cada vez más embarrada en la deriva islamista y neo-otomana de Erdogan[15], se está quedando aislada. Una situación de la que, por cierto, no hacen nada por sacarla sus aliados occidentales: todavía resuena el portazo de la OTAN ante la petición turca de ayuda en la crisis Siria, solventada con el envío de unas baterías de misiles Patriot. Ante este panorama, parece lógico que la reacción turca sea girar hacia Oriente. La compra —anunciada (pero bajo presiones)[16]— de un sistema de defensa aérea chino FD-2000 constituye una declaración de intenciones que ha generado mucha inquietud en la OTAN y en EEUU.

Es probable que cuando se llegue a un final negociado del conflicto en Siria, el punto de llegada nos recuerde mucho al de partida: un mundo árabe, y musulmán en general, en el que la estructura del Estado-Nación (introducida por el pacto Sykes-Picot de 1916) ha resistido el formidable asalto del yihadismo

Egipto ha visto cómo su proceso interno era gestionado por Washington casi con la abulia del indiferente. Los bandazos norteamericanos a favor primero de Mubarak, luego de Morsi, y luego de Al-Sisi, a quien después de apoyar, han suspendido la ayuda y cooperación militar para luego volver a evaluar su conveniencia, han convencido a Egipto de que los EEUU ya no constituyen su referencia fundamental. Arabia Saudí, que ha estado ayudando a los rebeldes sirios, y a la que la decisión norteamericana deja, en su opinión, a los pies de los caballos, se propone aparentemente financiar una operación de venta de armamento ruso a Egipto por importe de 2.000 millones de dólares[17]. Si se confirma esta tendencia, Egipto estaría recorriendo su particular *Camino de Damasco*, pero de vuelta, en una reedición del giro de Nasser en 1956, cuando sustituyó a Londres por Moscú. Se configura al mismo tiempo un eje Cairo-Riyad que aglutinará el movimiento sunní para hacer frente a Teherán, y aislar a un Qatar que flirtea con unos Hermanos Musulmanes cuyo papel político en la región va camino de la represión y por tanto de la irrelevancia.

Con todo lo anterior, parece claro que la política internacional ha cambiado de marcha, y lo que antes se presentaba en formato de lento drama, cada vez se va pareciendo más a un rápido vodevil. La velocidad, la flexibilidad, van probando las maquinarias de los estados. Si las guerras de Irak y Afganistán han puesto a prueba mentalidades, medios y procedimientos militares, la dinámica política pone a prueba las cancillerías y a los planificadores estratégicos. El cambio a alta velocidad obliga a un replanteamiento, de nuevo, más desideologizado —menos hegeliano, diríamos— de la política exterior y de sus herramientas, sobre todo de la diplomacia.

Rusia ha marcado la pauta, es cierto, pero para la mayoría de espectadores el rápido acuerdo entre los países del E3+3 e Irán (o P5+1)[18] sobre su programa nuclear está rompiendo todos los moldes. Algunos, como el periódico *The Guardian*, aseguran que este acuerdo ha sido posible gracias a las negociaciones secretas mantenidas desde el mes de marzo de 2013 por funcionarios estadounidenses y persas. Si esto es así, la maniobra rusa para desactivar el conflicto en Siria cobra todo el sentido del mundo, la diplomacia norteamericana muestra astucia, al menos en el corto plazo, y Teherán confirma que no hay nada de irracional en su política, calculada y, de momento, exitosa.

Conscientes de que un análisis de esta longitud no puede entrar en detalles en los que, en palabras de Baudelaire reside *«la verdad de las cosas»*, y asumiendo el riesgo de una



La Conversión de San Pablo, de Lucas Giordano. La conversión del santo está asociada a su caída del caballo en «el camino de Damasco» cuando perseguía a los cristianos

simplificación, la evidencia de los hechos muestra una secuencia interesantísima. Cuando en diciembre de 2010 se inició un movimiento de rebelión popular en Túnez, mal leído y peor interpretado por una Europa oficial prisionera de su discurso postmoderno, era difícil de imaginar que la oleada pasase… para dejar las cosas como estaban hace 40 años.

En aquellos países donde los procesos han sido autónomos, las soluciones que se habían mostrado válidas durante y después de la Guerra Fría se han acabado imponiendo. A saber: Egipto retiene un régimen militar que basculará hacia una u otra superpotencia (que siguen siendo Rusia y Estados Unidos) en función de quien asegure en mayor medida la estabilidad, política y económica del país más significativo de la región. Para ello seguirá utilizando las bazas de su relación con Israel y del canal de Suez para hacer valer su posición. Siria seguirá en la órbita de Moscú, Jordania mantendrá su situación de aliado preferencial de Estados Unidos a cambio de la preservación del minoritario régimen hachemita ante la presión demográfica palestina y la amenaza yihadista; Argelia y Marruecos han sabido sortear con cintura una situación cuyo punto crítico ya pasó para ambos. Solo Túnez —que acaba de aprobar una constitución cuya vigencia material está por ver, y que no cuenta con el respaldo sincero de los islamistas—permanece como una incógnita, pero con la ventaja de que su peso relativo lo hace menos amenazador de un *statu quo* general.

Por el contrario, cuando la evaluación estratégica ha llevado a la decisión de intervenir de manera activa en procesos internos, pocas veces bien entendidos, como el caso de Libia, las consecuencias se han demostrado contraproducentes. Los coletazos del derrocamiento por la fuerza de Gadafi se notan, y con toda probabilidad se seguirán notando, en Libia, y en el Sahel. Todo ello sin mencionar ese caos que, actualmente, lleva por nombre Irak.

¿Adónde nos lleva, pues, el Camino de Damasco? Si consideramos que se inició hace ahora casi tres años y medio, con el desencadenamiento de las revueltas árabes, es probable que, cuando se llegue a un final negociado del conflicto en Siria (difícil, complejo… inevitable), el punto de llegada nos recuerde mucho al de partida: un

mundo árabe, y musulmán en general, en el que la estructura del Estado-nación, introducida por el pacto Sykes-Picot de 1916 con el objeto de integrar a la nación árabe de forma homologable en la comunidad internacional, ha resistido el formidable asalto del yihadismo. Se consolidan también las esferas de influencia: Rusia y Estados Unidos marcan sus límites, y los respetan, dejando claro al mundo que los grandes si se enfrentan, lo harán en casa de los pequeños, moda que se inauguró en 1945. Se habrá confirmado que quienes juegan fuerte, siempre apuestan por el equilibrio, y que el premio por ello se llama estabilidad.

Pero un tsunami no pasa sin consecuencias. Nuevos factores formarán parte del paisaje: el retorno —diríamos victorioso— de Irán al terreno de juego; la nueva aproximación (¿o deberíamos decir alejamiento?) norteamericana a sus aliados europeos y en la región (Israel, Arabia Saudita y Egipto sobre todo); el rumbo de Turquía en su complicado laberinto; el papel de una OTAN cada vez más huérfana, y de una Unión Europea cada vez más castigada.

Como para Pablo de Tarso en su particular jornada, la caída del caballo que está representando el conflicto de Siria debería suponer una catarsis, un replanteamiento de base de las formas de pensar y hacer. Sobre todo en Europa, incluida por supuesto España, debería quedar confirmada, una vez más, esa evidencia esclarecedora: una manera de hacer política (y de hacer la guerra, no se olvide) que prescinde de la sabiduría decantada a lo largo de la Historia y de las realidades pre-políticas evidentes (cultura, etnia, religión, geografía, acceso a recursos), tiene muchas probabilidades de fracasar.

NOTAS

[1] Este Kilcullen, David. «Counter-Insurgency Redux», *Survival*, Vol. 48, Nº 4. Invierno 2006-2007, p.121. (T del A).

[2] Sobre este asunto, es interesante leer el artículo de Reinoud Leenders, «How the Syrian Regime Outsmarted Enemies» en *http://www.currenthistory.com/Article.php?ID=1098*.

[3] El 15 de octubre de 2013, la BBC publicaba un ww detallado de los principales grupos de oposición armada al régimen sirio. Según este informe se calcula que existen más de 1.000 grupos de todas las tendencias, tamaños y ámbitos y que engloban en total a unos 100.000 combatientes. Disponible en *www.BBC News - Guide to the Syrian rebels.mht.*

[4] Can Kasapoglu, F. Doruk Ergun, *The Syrian Civil War. A military Strategic Assessment*, EDAM Discussion Paper Series 2013/6, mayo 2013.

[5] Declaración del Secretario General de la ONU sobre el informe de investigación de acusaciones sobre el empleo de armas químicas el 21 de agosto de 2013 en la zona Ghouta, en Damasco. Nueva York, 16 de septiembre de 2013.

[6] Como ha descrito en estas páginas el teniente coronel Frías Sánchez, en su artículo «Siria y el programa nuclear iraní», *Ejército*, septiembre 2013, pág. 18 y ss.

[7] MacChrystal, Stanley. *My share of the task*. Portfolio/Penguin. New York, 2013. Pág.278.

[8] Es interesante leer en este sentido el discurso del presidente Obama de 10 de septiembre de 2013, dedicado en exclusiva al conflicto de Siria.

[9] Algunos analistas consideran que el discurso de Obama estaba neutralizado antes incluso de ser pronunciado. Interesante leer la propuesta rusa disponible en *http://rt.com/news/lavrov-syria-chemical-weapons-handover-615/*.

[10] Se conoce por Ginebra II el proceso que debe conducir a la resolución negociada del conflicto. (N del A).

[11] Friedman, George. *The US-Iran talks: ideology and necessity*, STRATFORD, 12 de noviembre de 2013.

[12] Un análisis pormenorizado de las sanciones sobre Irán y sus efectos puede encontrarse en *http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-15983302*.

[13] Interesante análisis en este sentido en *http://www.stratfor.com/sample/geopolitical-diary/what-us-iran-talks-mean-rest-world*.

[14] Picali, E.B. *Lebanese media report shift in U.S. attitudes towards Hezbollah- though it is a designated terrorist organization*. The Middle East Media Research Institute.

[15] Interesantísimo el monográfico que dedica a este fenómeno la revista *Diplomatie*, en su Nº65, noviembre-diciembre 2013 bajo el título de «Turquie, un État en crise?»

[16] Interesantes las repercusiones descritas en *http://www.reuters.com/article/2013/10/24/us-turkey-china-defence-usa-idUSBRE99N09X20131024*.

[17] *https://www.middleeastmonitor.com/news/europe/8450-history-repeats-itself-in-egypt-and-russia*.

[18] Francia, Reino Unido y Alemania, más Estados Unidos, Rusia, China (N del A).■

